Francisco de Quevedo

El Parnaso español



Real Academia Española

SINOPSIS

Hasta bien entrado el siglo XIX, las ediciones de la poesía de Quevedo se organizaron según el modelo de la que en 1648 preparó, en complicidad con el autor, José González de Salas, un humanista de la época. La recuperación de *El Parnaso español* supone una contribución de primer orden al conocimiento de un corpus poético considerado un clásico ya en vida de Quevedo. La monumental edición de Ignacio Arellano, acreditado especialista en su obra, facilita un acercamiento crítico a un material que su anotación permite comprender y disfrutar en toda su complejidad.

ÍNDICE

Francisco de Quevedo

El Parnaso español



Real Academia Española

FRANCISCO DE QUEVEDO

EL PARNASO ESPAÑOL

COMPILADO POR
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ DE SALAS

EDICIÓN, ESTUDIO Y NOTAS
DE IGNACIO ARELLANO

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
MADRID
MMXX

CON EL PATROCINIO DE
Obra Social "la Caixa"

Hasta bien entrado el siglo XIX las sucesivas ediciones de la poesía de don Francisco de Quevedo se organizan según el modelo de las aparecidas en el XVII, con la misma disposición de *El Parnaso español*, que salió en 1648 al cuidado de José González de Salas, y de *Las tres Musas últimas castellanas,* colección preparada por el sobrino del autor, Pedro de Aldrete, en 1670, de mayores insuficiencias que la anterior.

En una carta a Francisco de Oviedo, el 22 de enero de 1645, escribía Quevedo: «a pesar de mi poca salud, doy fin a la *Vida de Marco Bruto*, sin olvidarme de mis *Obras en verso*, en que también se va trabajando». La muerte impidió que esas *Obras en verso* vieran la luz, pero su amigo, el erudito González de Salas, las dio a la imprenta parcialmente en 1648 con el citado *Parnaso.*

Fue José González de Salas un humanista de mediana categoría característico de la época, interesado en Petronio, en las doctrinas de Aristóteles, en Marcial y otros autores antiguos, y en cuanto a los modernos admirador de Quevedo, cuya obra poética recoge en una empresa que ha concitado distintas valoraciones, pero que no conoce rival en eficacia. Hay razones para pensar que, con todas sus deficiencias y manipulaciones –que no faltan–, *El Parnaso español* ofrece al lector más o menos lo que había planeado Quevedo; y en cualquier caso, en las circunstancias conocidas, resulta la mejor edición y de mayor fiabilidad, amén de disponer el conjunto en especies poéticas adscritas a las musas, reproduciendo una interesante y significativa clasificación que resulta útil para abordar el estudio y la lectura, tarea orientada también por los paratextos que añade el editor.

En su conjunto, este volumen representa una de las obras imprescindibles para afrontar la poesía del Siglo de Oro, base fundamental y obligada para el disfrute e inteligencia de Quevedo, del mismo modo que el manuscrito

Chacón lo es para Góngora o las *Rimas del licenciado Tomé de Burguillos* para Lope de Vega.

¿Qué encuentra el lector en *El Parnaso español*? El atractivo de ciertas comparaciones nítidas, que tan fascinantes resultan en la pluma de un lector de la categoría de Jorge Luis Borges, puede enmascarar la estructura real de los poemas quevedianos. En efecto, cuando leemos que las mejores piezas son objetos verbales, puros e independientes como una espada o un anillo de plata (*Otras inquisiciones*), el fulgor del acero acicalado y el perfecto relumbrar de la sortija argéntea se imponen a la imaginación en su contraste de formas que simbolizan dos modos de exactitud –la recta y el círculo–, pero nada más alejado de la poesía de don Francisco que esa autonomía o independencia –valga decir aislamiento– que Borges advertía, por ejemplo, en los versos del famoso soneto al duque de Osuna «Faltar pudo su patria al grande Osuna».

Porque los poemas de Quevedo no son tales objetos verbales puros ni independientes, aunque tengan a menudo la precisión de las geometrías ideales. Más bien –como todos los productos de la agudeza, y en el caso de Quevedo en un nivel superior de complejidad– exploran las correspondencias que establecen redes de semejanzas, contrariedades, alusiones y ponderaciones múltiples, cuyo itinerario se apunta pero no se describe, ya que es el ingenio del oyente el que debe trazar las líneas que enlazan el laberinto de los conceptos: es el entendimiento el que debe captar las relaciones que unen los correlatos o nudos de esa red prolífica de sutilezas.

Cierto que se tiene la tentación de añadir a los ejemplos de Borges una nutrida lista de versos de indiscutible perfección verbal: «Harta la toga del veneno tirio», «polvo serán, mas polvo enamorado», «relámpagos de risas carmesíes», «Doctas sirenas en veneno tirio», «soy un fue y un será y un es

cansado», «presentes sucesiones de difunto», «mi corazón es reino del espanto»… que forman, en serie con otros igualmente afortunados, admirables sonetos («Miré los muros de la patria mía», «Cerrar podrá mis ojos la postrera», «En los claustros de l'alma la herida»), letrillas inmisericordes («Fui bueno, no fui premiado», «Poderoso caballero», «Oyente, si tú me ayudas») o desvergonzadas jácaras («Ya está guardado en la trena», «Todo se sabe, Lampuga») donde el lenguaje se supera a sí mismo y despliega los inacabables recursos de una taumaturgia de la palabra que explora todos los territorios poéticos y todas las perspectivas de los lectores.

Pero ninguno de esos versos puede leerse de forma autónoma, por muy rotunda que sea su sonoridad y la evocación inmediata que ofrezcan a la imaginación y a los sentidos. Porque lo que destaca es el diseño de las correspondencias ingeniosas. Permítasenos aducir aquí un ejemplo que pertenece a un poema poco conocido, el soneto 148, «Título funeral de Federico, hermano del marqués Espínola», al cual «Diole muerte la guarnición de su espada, teniéndola en la mano y peleando, con el golpe que en ella dio una bala de artillería»:

El rayo artificioso de la guerra,
émula de virtud la diestra airada,
en esta piedra a Federico cierra,
que la muerte en el plomo disfrazada
no se la pudo dar en mar ni tierra
sin favor de su mano y de su espada.

Nótese cómo el «rayo de la guerra» –expresión que se aplica a muchos capitanes para exaltar la gloria militar– aquí no representa al guerrero mismo, sino que es referencia al poder letal de la guerra, expresado en la metonimia del rayo, justificada porque Spínola fue muerto por un disparo

de cañón que se puede comparar con un rayo artificioso (en el sentido de ‘elaborado según el arte de la artillería’): agudeza de proporción, por tanto, con el modo de muerte del sujeto. Y en los dos versos finales la muerte necesita el favor de la mano y la espada del héroe, en una agudeza de contrariedad, pues los instrumentos de su defensa se convierten en agentes de su muerte, pero a la vez con nueva agudeza de proporción y alusión a las circunstancias del suceso, al morir herido por la guarnición de su espada.

La lectura de la poesía de Quevedo exige, por tanto, como sucede con toda la literatura barroca, una atención de doble perspectiva: a la lectura «convencional», «retórica» o «literaria» usual –atenta a los temas, tópicos, tropos, tradiciones, códigos y convenciones, personajes de la sátira, modelos amorosos, etc.– hay que sobreponer la fundamental lectura «conceptista», descifradora de las innumerables correspondencias –conceptos– que se establecen entre todos los correlatos, estrategia necesaria para captar la más profunda dimensión aguda de estos versos, nítidos, sí, como una espada o un anillo de plata, pero engarzados como una cadena de sutilezas. Lectura difícil, sin duda, pero que responde a su preciso horizonte de emisión y de recepción.

En sus reescrituras de códigos literarios –la sátira latina, la poesía del amor cortés, el platonismo petrarquista, las parodias mitológicas, la poesía moral o la prostibularia…– Quevedo persigue siempre la exhibición de un ingenio desbordado más allá de todos los demás componentes de su poesía. Ingenio, según Lope de Vega el «más sutil del mundo», al que se debe este conjunto del *Parnaso español* que ahora tiene el lector (diría Quevedo *cándido* o *purpúreo*, *pío* o *cruel*, etc.) en sus manos, en la docta y solícita edición de Ignacio Arellano.

EL PARNASO ESPAÑOL



El signo º remite a las notas complementarias.

EL

PARNASSO ESPAÑOL,

MONTE EN DOS CVMBRES DIVIDIDO,

CON LAS

NVEVE MVSAS CASTELLANAS,

Donde se contienen

POESIAS

DE DON FRANCISCO DE QVEVEDO VILLEGAS,

BALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO,

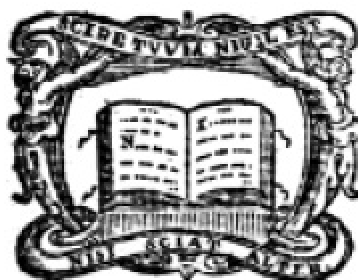
EÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE IVAN ABAD:

Que con Adorno, i Censura, ilustradas, i corregidas, salen ahora de la Libreria de

DON IOSEPH ANTONIO GONZALEZ DE SALAS,

CABALLERO DE LA ORDEN DE CALATRABA,

I SEÑOR DE LA ANTIGVA CASA DE LOS GONZALEZ DE VADIELLA.



EN MADRID,

Lo imprimió EN SV OFFICINA DEL LIBRO ABIERTO

DIEGO DIAZ DE LA CARRERA,

Año M DC XL VIII.

A costa de Pedro Coello, Mercader de Libros.

Para la Gaviota

SYMMACHIANVS AFER

ADVERSVS MARCIONEM[1]

Quocirca biiugam ingeniorum illam rupem senticosa asperitudine protulimus, scandi haut proclivem. At enim, si eruditi adlevant Principes, Optimates, ecce scansiles, instar graduum, scopuli; aliter, si ineruditi, si imbenefici, nae et illi scopuli sunt et obsistunt.

Al excelentísimo señor don Antonio Juan Luis de la Cerda, duque de Medinaceli y de Alcalá, capitán general del Mar Océano y costas de la Andalucía, etc.[2]

Don Jusepe Antonio González de Salas

Los antiguos griegos y romanos, excelentísimo señor, dieron a las Musas en su Parnaso un Apolo, y después un Hércules,[3] y en este Parnaso Español parece que se quiso sustituir el Apolo mismo en don Francisco de Quevedo Villegas; y con ese intento allí le comunica su laurel, que le corone. Para el Hércules juzgo a vuestra excelencia eligido, y con buenos respectos. Don Francisco bien cumplirá con su presidencia, a todas las Musas dictando música que puedan cantar. Ansí de vuestra excelencia presumen, siendo ya su Hércules, beneficencia y patrocinio. ¿Quién puede dudar de su grandeza que acredite ese concepto?

Partido se levanta en dos cimas,[4] difíciles de vencer, aquel primero monte; y en dos, no sé si fáciles, se ha partido muy semejante este que a España adorno ha de ser; si menos hoy,[5] alguno sin duda en otra edad más atenta y propicia a los ingenios que de los otros sobresalen. Su Apolo

adoptivo tiene en él gran cumbre; menor es la mía (como ansí son las mismas del antiguo Parnaso), pero que sin la luz y la asistencia que esta le prestó, nubes enlobreguecieran de aquella los más vivos esplendores.[6] Ambas reconocerán agradecidas a su Hércules esfuerzos de su brazo benigno,[7] y en correspondencia, aquellas sus deidades eruditas podrán encomendar a los siglos inmortal su memoria.

GARCILASO DE LA VEGA,

DOCTO POETA CASTELLANO

Por vos me llevará mi osado paso
a la cumbre difícil de Helicona.[1]

Por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto asiento
do nunca arriba quien de aquí declina.[2]

Bajaban, de él hablando, de dos cumbres
aquellas nueve lumbres de la vida.
Con ligera corrida iba con ellas,
cual luna con estrellas, el mancebo
intonso, rubio Febo.[3]

DESCRIBE LA APOTEOSI Y LAURO DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS EN EL PARNASO YA ESPAÑOL, DON JUSEPE ANTONIO[1]

Esa que de este monte hendida y ruda,
si es cumbre o nube apenas desengaña,[2]
que herida vidros flecha y riscos baña,[3]
y cede al que ave o bruto vuela en duda,[4]

el sacro es Helicón. Mas ya desnuda
su antiguamente célebre campaña
olvida, y consagrándose hoy a España,
culta la admira aún más que antes ceñuda.[5]

Ya es fuente castellana la Hipocrene,
y en su margen, que ameno la aprisiona,
nueve hoy aplausos músicos contiene,[6]

porque Apolo, que sol y luz blasona,
otra a su coro luz y sol previene
a quien de Dafne con desdén corona.[7]



El grabado representa la apoteosis de Quevedo. El dios Apolo corona en el Parnaso a Quevedo, que está saludando, sombrero en mano, a las nueve Musas, sentadas al pie de dos cumbres, con sus diversos atributos. En lo alto el caballo Pegaso vuela después de hacer brotar la fuente en el Helicón. En la parte inferior del grabado, a la derecha, un sátiro sujeta un retrato de Quevedo y enfrente de él

una mujer muestra un óvalo con la leyenda «Las nueve Musas castellanas». Se dice al pie de la lámina que Juan de Noort la grabó, y que don Jusepe Antonio la imaginó («D. J. Inv.»). El dibujante de esta invención fue Alonso Cano (1601-1667). Juan de Noort (1628-1652) fue un grabador nacido en Amberes y establecido en Madrid. Hizo muchas portadas de libros, estampas y grabados. Dibujante y grabador realizaron otras láminas de este *Parnaso*.

PREVENCIONES AL LECTOR

La felicidad del ingenio de nuestro don Francisco fuera es de toda duda que reinó en la poesía. Pocos creo que lo entendieron ansí, por comunicarle íntimamente pocos; pero yo lo tuve bien advertido siempre, aun cuando más presumió de otras erudiciones, y ansiosa y afectadamente las profesó y se divirtió por mucha edad en ellas. Grande facultad tuvo poética, y más por su naturaleza, digo, que por su cultura; pudiendo también asegurar que hasta hoy yo no conozco poeta alguno español versado más, en los que viven,[1] de hebreos, griegos, latinos, italianos y franceses; de cuyas lenguas tuvo buena noticia, y de donde a sus versos trujo excelentes imitaciones. Pero aunque ansí, ventajoso era por su espíritu proprio. Fácil le tuvo, ígneo y arrebatado, y por esa ocasión no pocas veces se resistió a la emendación y a la lima, remitiendo ese estudio a otra sazón y a mejor ocio. Continuo fue por muchos años el ejecutarle yo por esta diligencia,[2] prorrogándomela siempre, hasta que llegando antes el término de su vida que el cumplimiento, no solo no se logró, sino las poesías mesmas, que muchas había ya repetido de poseedores extraños[3] y juntádolas en volúmenes grandes, se derrotaron y distrujeron.[4] Sumo dolor causa el referirlo. No fue de veinte partes una la que se salvó de aquellos versos, que conocieron muchos quedaron en su muerte y yo traté y tuve innumerables veces en mis manos, por nuestra continua comunicación. Lástima y piedad, pues, a su ingenio bien debida, pudo moverme a la atención de restaurar, si pudiese algo, esta pérdida (aunque molesta ocupación) cuando faltara el superior

apremio de mandármelo ansí quien en mis más difíciles acciones ha de hallar siempre blanda obediencia.[5] Pospuse a esta fatiga luego otras proprias que espera el crítico senado y de quien[6] yo deseo no poco el desempeño, y si bien de ruinas y de despojos débiles ha sido fuerza que se hubiese de construir fábrica tan insigne,[7] por ventura edificio daremos a la inmortalidad que no desacredite la venerada memoria de los españoles grandes y gloriosos, que admirados fueron más en otras edades.

Concibido había nuestro poeta el distribuir las especies todas de sus poesías en clases diversas, a quienes las nueve Musas diesen sus nombres, apropriándose a los argumentos la profesión que se hubiese destinado a cada una,[8] atención que no observaron los italianos, cuando Marcelo Macedonio repartió en las mismas nueve Musas también unas breves poesías suyas,[9] y Pedro Jerónimo Gentil[10] poesías de otros. Admití yo, pues, el dictamen de don Francisco, si bien con mucha mudanza, ansí en las profesiones que se aplicasen a las Musas, en que los antiguos proprios estuvieron muy varios, como en la distribución de las obras que en aquellos rasgos primeros y informes él delineaba. Según yo juzgué por mejor la conveniencia y el acierto lo dispuse, pero con pena siempre (y pena es grande volverlo a la memoria) mendigando olvidos y aun desprecios tal vez que fueran suyos, para hacer dellos cuenta, siendo tan copioso el número y tan ilustre que alguna iniquidad nos había usurpado, si no fueron muchas, contra quien yo exclamaré, en tanto que tenga vida, con sentimiento en mi corazón condolido y lastimado.[11]

En suma, con estas asperezas habemos erigido este español Parnaso. Que habemos, digo,[12] y al término quita la envidia o la disonancia nuestra antigua y nunca contenciosa amistad, continuada en mutua ansí y benigna correspondencia. Diverso en este Parnaso, pues, se ha de hallar el genio de nuestro poeta del que comúnmente está más introducido y frecuentado en

las poesías hoy de los españoles, que en lo hinchado de la embarazada locución y ruidosas palabras prevalece y se excita,[13] de quien yo aquí no vengo a hacer censura, sino indiferente le dejo, cuando reprobado puede ser, o bien admitido, según la facultad fuere, o ineptitud, del que le ejercitare. Carácter es, y naturaleza diferente la que ama mi ingenio, que fácil tanto me querría significar, y apacible aun al descuido de quien me escucha.[14] Esta virtud afectó don Francisco en sus versos cuidadosamente, no por eso olvidando el decoro debido y proprio a cada estilo, y adornándole ansimismo de frases puras y floridas. Y siendo el respeto suyo atentísimo a estas partes excelentes y difíciles, la principal y la que en grado superior cuidó que a todas se aventajase, la sentencia es, o por mejor decir la alma y vida que en la material y exterior vestidura de las voces se contiene y incluye. La abundancia, pues, del pensar y enriquecer de conceptos sus poesías[15] alcanzó tan felizmente, que, a mi entender, no existe escriptor antiguo ni moderno que en ella le compita. Mucha es la variedad de argumentos y asumptos en que ejercitó su pluma, y quien en ellos no reconociere esta fecundidad superior y rara, muy turbado ha de tener el órgano del juicio, pues el cotejo con cualquiera que se quisiese eligir, por muchas parasangas de exceso podría dejar desengañado y persuadido al que con pudrido[16] sobrecejo lo hubiese antes dificultado. De ansí fecundo ingenio, rico y copioso en la multiplicación de los conceptos, solo hay memoria que le pueda semejar, como los eruditos saben, el perspicuo, blando y opulentísimo poeta Ovidio Nasón. De los demás todos, ansí griegos como latinos, distantes fueron mucho los rumbos que pudieron seguir.

Tal fue, pues, el espíritu transcendido y facultad poética de este famoso varón, y, por haber sido tal, fue posible después, que aunque de escasas mendigueces, un compuesto se viniese a formar adornado ansí, especioso y

admirable,[17] que, como el de varias composiciones figurado, por ventura otro alguno de edad antecedente no pueda hacerle emulación. *Por ventura*,[18] digo, y esta proposición mía es cortés y dudosa, y quien ni aun dudosa y cortés la pudiere sosegar en su ánimo, a fuerza de indigestión erudita saque al teatro otro compuesto igual que se le oponga, y del mundo –que ya con mucha expectación se previene para auditorio–, escucharemos el juicio que a mí, para dilatar tales contenciones,[19] me falta todo el ocio. Mas ya que tocamos este punto, porque no parezca que inadvertido y temerario mi discurso procede, señalaré este o el otro motivo por donde se dirige.

El primero y aun solo que a mí me pudiera persuadir, el argumento es que la dialéctica esgrime y también la retórica, de la que llaman con término proprio de partes suficiente enumeración. Yo por los ilustres idiomas curso, que ya pasados o ya presentes ofenderse podrían y pudieran presumir el desempeñarse, y, o se han retirado de mí algunas sus más preciosas extravagancias –siendo de mi ingenio la mayor ambición esos retiros–, o mi juzgar todo palpa obscuras tinieblas.[20] Luego individualmente se me ofrecen los poetas epigramatarios,[21] que en la diversidad de los argumentos tienen paridad summa con este género de composición de rimas varias, y oigo a nuestro Valerio, rey,[22] sin duda, de cuantos con esa música sazonaron agudezas, que en un epigrama –si oráculo no es–, dice de este modo:[23]

Sunt bona, sunt quaedam mediocra, sunt mala plura,
Quae legis, hic aliter non fit, Avite, liber.

Algo leerás bueno aquí,
algo mediano... ya escucho,
Avito, que hay malo mucho;
pero el libro se hace ansí.

No solo entiende en este lugar, como por modestia, sus libros,[24] pues en muchos otros, con satisfación muy presumida, los precia excesivamente, siendo frecuentadísima esta jactancia propria en los doctos varones de la Antigüedad, como es observación mía. De los libros habla también de todos los otros que profesaron la variedad epigramataria, a quien censura allí con sencilla ingenuidad. De donde instruido yo, si a graduar llego con desnudez de afectos estas poesías, diversamente las reputo, pues las medianas hallo que se deben colocar en la clase inferior, que estas serán, como si dijésemos, las solo buenas. Después es mi sentencia que se siguen otras a quien el comparativo puede apellidar llamándolas mejores.[25] Y últimamente de aquellas que con el superlativo elogio de muy buenas han de poder calificarse, será grande el número. Del argumento, pues, ahora de menor a mayor bien se ha de poder colegir la ventaja. De mala en mi sentir ninguna ha de merecer el oprobio, pues error fuera sin disculpa si algo admitiera yo que pudiera padecer vituperio en donde el escoger o reprobar estuvo en mi albedrío. Bien hubo de poder sonar –de esta manera se consiguiese u de la otra– lo que en este Parnaso se hubiese de introducir, cuando no a publicarse todo lo que cantó nuestro poeta estuvimos siempre reducidos. Mucho impidió a este desinio del acertado delecto que yo me propuse,[26] la impía maldad que usurpó lo mejor a sus cenizas; procurose en algún modo conseguir –aunque con mucha pérdida–, no admitiendo poesía alguna que se juzgase de averiguado desmérito. Voy feneciendo ya, pues, con las que parecen prevenciones necesarias.

Las literarias ilustraciones que se pudieran hacer muy oportunas y decentes por ser tantos versos de estos muy eruditos, no tienen aquí lugar: otro podrá ser que las cuide. Las fuentes se apuntan alguna vez. Los equívocos que vulgarmente se llaman, y las alusiones suyas, son tan frecuentes y multiplicados aquellos y estas, ansí en un solo verso y aun en

una palabra, que es bien infalible que mucho número, sin advertirse, se haya de perder, y aunque fuera diligencia prolija el notarlos, la ejecutara yo con menos resistencia si no recelara que los advertidos presuntuosos sucediera ofenderse si alguna vez por aventura se les avisara de agudeza que hubieran ya percibido, sin tomar en recompensa las que, sin sentirse, muchas veces se les pasaran. De donde aún quedo con escrúpulo si pequé, aunque raro haya sido, en esa advertencia. Pero la prevención que creo será bien recibida de todos, de los títulos míos es que preceden a cada poesía, pues siendo ellos muy breves dan grande luz para la noticia del argumento que contiene cada una, y juntamente con una cuidada destreza que yo he pretendido se haya de observar en todos los argumentos que anteceden a cualquiera escrito:[27] que ayuden, digo, su inteligencia y la faciliten, sin que descaezcan y entibien el vigor del concepto y de la sentencia dando della anteriormente noticia, pues sucede ansí –y sin duda en este defecto se peligra–, cuando ya sabidor de lo precioso y suspensivo del cuento, le escucha el oyente. Primor es grande el excusarlo, y aunque ya prevenido años ha en mi *Poética de Aristóteles*, no le veo hasta ahora aprendido; no debe de ser muy fácil de ejecutar.

Otras noticias que pudieran prevenirse al lector, dignamente se excusan, estándolo esparcidamente adelante en lugares diversos del contexto mismo, adonde queda remitido desde aquí el que curioso más viniere a su apacible y entretenida diversión, de quien todos podrán también participar, cuando ya esta vez quise se dedicase a universal auditorio. Todos vengan, pues, aunque desiguales sean entre sí, que a ninguno faltará en qué apaciente proporcionadamente su oído, sin que disuene por rudo al que más docto sea y delicado lo que pudo saber bien al muy público paladar.[28] Varias son las profesiones de las Musas, y ansí necesario es también que tengan respecto a oyentes muy diversos.

Llego últimamente ya a la cautela que no puede faltar a la ingenua sencillez de cualquiera mi escrito.[29] Advertirla en uno parece pudiera haber bastado para todos; pero repetídola he siempre, y hoy, para purgar de dos –de don Francisco, digo, y de mí–, sospechas que el pecado ajeno pudiera ser maliciara en nosotros, viene a ser necesaria.[30] Oye el malo que se abomina la maldad, y como allí él se ve tan vivamente figurado, añade a su maldad su malicia, y el castigo que le da su conciencia a la inocencia le imputa que no imaginó entonces que hubiese sido en el mundo para hacerle ofensa.[31] Ansí el pecado proprio nuestro nos advierte, pues, de su culpa, y nos ciega el juicio, de quien habemos de tener la queja.[32] En todas edades padecieron ansí esta falsa insimulación los que censuraron vicios;[33] aunque no todos ansí se quisieron después calificar de sencillos y corteses, como de unos y de otros hay ejemplos insignes entre los antiguos escritores,[34] y don Francisco y yo lo podríamos ser de los modernos. El buen caballero –no se puede negar–, de severo ingenio fue, rígido y crudo, aunque en la verdad –y esto es cierto también– no solo de mitigado veneno, sino casi ninguno, no empero hizo estima de que a esta benignidad suya se persuadiese el mundo; o cuidó de satisfacer a quien, por imaginarse ofendido, quiso tener contrario concepto, en que exprimió bien semejante la condición de Catulo, muy antiguo epigramatario latino, y su naturaleza.[35] Yo, en esta parte muy diverso me he querido siempre representar, imitando a otro epigramatario; a nuestro Valerio Marcial quiero decir, cortesano español, blando y benigno, y que extremadamente afectó el purgar la malicia en que no hubiese incurrido su intención. Innumerables son los lugares que de esto dan testimonio en sus libros, llegando en no pocos a satisfacer quejas leves y desatinadas tal vez.[36] El referir alguno no será aquí fuera de propósito, pues servirá también para ejemplo del recelo grande con que vive el delincuente, de que es notado de los otros, apropriándose por eso la reprensión y censura que no

solo no se ajusta a su delito, sino aun va muy remota.[37] Pretendía un romano, llamado Quinto, a una dama, cuyo nombre era Lais, y sin memoria de esta afición escribió Marcial aquel breve y agudo diálogo en un epigrama, que contra otro Quinto es, de nombre supuesto:

Thaida Quinctus amat. Quam Thaida? Thaida luscam.
Vnum oculum Thais non habet, ille duos.[38]

–Quinto ama aThais. –¿Cuál Thais vos
decís? –La del ojo tuerto.
–Que a Thais falta un ojo, es cierto;
pero a él ambos a dos.

Ofendiose el verdadero Quinto, y el chiste, remotísimo de él, ciegamente a sí proprio se le legitimó su recelo. Don Francisco, como Catulo también, no cuidaran de satisfacerle; pero nuestro Valerio, para quietarle el ánimo, le escribió otro epigrama, que después de convencerle su engaño, pudo, sin esa atención, dejarle corrido[39] de ser el Quinto mesmo quien hubiese manifestado su liviandad aplicándose la ajena. De nuestro redivivo Marcial podrá aquí también quedar repetido:[40]

Si tua nec Thais, nec lusca est, Quincte, puella
Cur in te factum distichon esse putas?
Sed simile est aliquid? pro Laide Thaida dixi?
Dic mihi, quid simile est Thais et Hermione?
Tu tamen es Quinctus: mutemus nomen amantis:
Si non vult Quinctus, Thaida Sextus amet.

Si no es Thais tu dama, ni
tuerta tampoco, ¿por qué
has de pensar, Quinto, que
la coplilla se hizo a ti?

Pero algo hubo semejante.
Que es la tuya Lais, y Thais
dije yo. Dime, pues, ¿Lais
de Hermione es más distante?[41]
Mas tú eres Quinto: por esto
será bien demos distinto
nombre al amante, y pues Quinto
no ama a Thais, ámela Sexto.

Fenezco, pues, este discurso con el mismo epigramatario, ya que para él nos ha dado todo el material oportunamente, y no con otras palabras, sino con las suyas proprias, significaré yo la verdad de nuestro pensamiento:

> Hunc servare modum nostri novere libelli,
> Parcere personis, dicere de vitiis.[42]

Esta templanza ha observado
mi musa: siempre perdona
el ofender la persona;
solo castiga el pecado.

CENSORES DE ESTE LIBRO Y SUMA DEL PRIVILEGIO Y DE LA TASA

De este libro fue censor por el ordinario don Pedro de la Escalera Guevara,[1] y por comisión del Consejo Supremo de Castilla, el licenciado don Juan de Valdés. Con sus censuras su majestad concedió privilegio a Pedro Coello, mercader de libros, para poderle imprimir por diez años, en 10 de septiembre, año de 1647. Tasose por los señores del mismo Consejo a cinco maravedís cada pliego, como consta de la certificación de Pedro Fernández de Herrán, escribano de cámara de su majestad. Su fecha a 17 de junio de 1648. Y tiene 88 pliegos, que al dicho precio suman trece reales menos dos maravedís.[2]

CLÍO

MUSA I

CANTA POESÍAS HEROICAS,
ESTO ES,
ELOGIOS Y MEMORIAS DE PRÍNCIPES Y VARONES ILUSTRES.

EPICVRVS AD IDOMENEA, «ORE SENECAE FILII». INGENIORVM CRESCIT DIGNATIO: NEC IPSIS TANTVM HABETVR, SED QVIDQVID ILLORVM MEMORIAE ADHAESIT, AB OBLIVIONE EXCIPITVR.[a]

[a] Séneca (*Cartas a Lucilio*, 21) recuerda una carta que Epicuro le escribió a Idomeneo, y comenta que nadie conocería a Idomeneo si Epicuro no lo hubiera mencionado en sus cartas. Más o menos viene a decir: ‘el prestigio de los ingenios crece después de su muerte, y se rinde honor no solo a ellos, sino también a todo lo que va unido a su memoria’.



Lámina: «Clio gesta canens transactis tempora reddit. Anonym». Juan de Espinosa Medrano, en la «Panegírica declamación» de su *Apologético*, cita el texto, atribuyéndoselo a Virgilio. Los versos son de un poema «Nomina musarum» que fue también atribuido a Ausonio, y que es un texto nemotécnico para recordar las atribuciones de las Musas ('Clío exalta los tiempos heroicos cantando los sucesos pasados; Melpómene proclama su tristeza con quejas trágicas...'). González de Salas parece estar mejor informado al declararlo anónimo. La lámina representa a Clío, con pluma en la

mano y trompeta al pie; debajo dos redondillas: «A la Fama y a la gloria / que yo doy, el tiempo cede / sus injurias, que no puede / la edad contra la memoria. // Plectro es mi pluma elocuente, / deidad mi voz, que atrevida / vuelve al ya muerto a la vida / y hace lo que fue, presente. / D. J. A.»; en distintos lugares de la lámina se indica que la dibujó Alonso Cano y preparó el grabado Herman Panneels, el mismo que hizo las de Polimnia y Talía; trabajó en Madrid y colaboró con Noort, grabador responsable de otras láminas de *El Parnaso*; *plectro*: 'púa para tocar un instrumento de cuerda', 'inspiración poética'.º

CLÍO

MUSA I

CANTA ELOGIOS Y MEMORIAS DE PRÍNCIPES Y VARONES

[1]

A la estatua de bronce del santo rey don Filipe III que está en la Casa del Campo de Madrid, traída de Florencia

Soneto I

¡Oh cuánta majestad, oh cuánto numen
en el tercer Filipo, invicto y santo,
presume el bronce que le imita! ¡Oh cuánto
estos semblantes en su luz presumen!
Los siglos reverencian, no consumen,
bulto que igual adoración y espanto
mereció amigo y enemigo en tanto

que de su vida dilató el volumen.
Osó imitar artífice toscano
al que a Dios imitó de tal manera
que es, por rey y por santo, soberano.
El bronce, por su imagen verdadera,
se introduce en reliquia, y este llano
en majestad augusta reverbera.

[1] Poema dedicado a la estatua ecuestre de Felipe III proyectada por Giovanni Bologna (1529-1608) y terminada por Pietro Tacca (1577-1640) en 1614. Otros poetas evocaron la estatua, como Jáuregui en su soneto «Lisipo, a solas el trasunto vero». Es la que está actualmente en la Plaza Mayor de Madrid.º

[1] *numen*: ‘deidad’.

[2] El epíteto de *invicto* no le es muy conveniente a Felipe III, rey de política pacifista; el de *santo*, sí, dado que este rey tenía fama de piadoso, hasta el punto de hablarse de su «santidad inculpable».º

[3] *presume*: ‘revela, expresa, demuestra’, o bien ‘reconoce’; el bronce conoce la deidad del rey, al reproducir sus rasgos, o bien ‘el bronce adquiere aspecto y calidad mayestáticos, al reproducir los rasgos del rey’.

[4] *semblantes*: ‘rasgos, apariencias’; *su luz*: ‘en la luz del rey’, asimilado tópicamente al sol. El cuarteto (vv. 1-4) viene a decir: ‘Oh, cuánta majestad, cuánta deidad presume en el tercer Filipo el bronce que le imita; cuánto se enorgullecen los rasgos de la estatua (semblantes) con la luz (símbolo de divinidad) del personaje representado’.

[5] *no consumen*: el tiempo consume todo (véanse los núms. 139, vv. 179-180; 544, v. 14); pero aquí respeta la estatua del rey con reverencia.

[6] *bulto*: ‘estatua’; puede jugar dilógicamente con el sentido de *vulto*, ‘rostro’; *adoración y espanto:* establece una ingeniosa correlación con el verso siguiente, construido en paralelo correlativo: ‘al amigo mereció adoración’ y ‘al enemigo mereció espanto’.

[7-8] *en tanto / que de su vida dilató el volumen*: ‘mientras vivió’; o si se refiere a la estatua: ‘la misma estatua mereció adoración y espanto en la medida en que representa al monarca, dilatando la vida del rey, al eternizar su figura’.

[9] *artífice toscano*: la estatua de Felipe III fue empezada por Juan de Bolonia y terminada por Pietro Tacca, escultores que trabajaban en Florencia, capital de la Toscana.

[10] *a Dios imitó*: por ser rey, pero sobre todo por ser santo.

[13] *se introduce*: ‘se transforma’; *en reliquia*: porque es como reliquia sagrada.

[13-14] *este llano en majestad augusta reverbera*: ‘este llano, espacio de la Casa de Campo, reverbera en majestad augusta al haberse colocado en él la estatua del rey’.

[2]

A la misma estatua

II

Más de bronce será que tu figura
quien la mira en el bronce, si no llora,
cuando ya el sentimiento, que te adora,
hará blando al metal la forma dura.
Quiere de tu caballo la herradura
pisar líquidas sendas que la Aurora
a su paso perfuma, donde Flora
ostenta varia y fértil hermosura.
Dura vida con mano lisonjera
te dio en Florencia artífice ingenioso,
y reinas en las almas y en la esfera.
El bronce, que te imita, es virtüoso.
¡Oh cuánta de los hados gloria fuera
si en años le imitaras numeroso!

[1-4] ‘Quien no llora al verte tiene sentimientos más duros que el mismo bronce, el cual ablanda su forma dura (se emociona) ante el sentimiento de quien lo mira con adoración’; es comparación tópica.º

[6] *pisar líquidas sendas*: la pata alzada del caballo parece apoyarse en el aire, como si quisiera ‘pisar sendas fluidas, los caminos del aire’ (véanse los núms. 45, v. 8; 139, v. 52).

[6-7] Es tópico representar a la Aurora coronada de flores y derramándolas a su paso. *Flora* es la diosa de la germinación, de las plantas y jardines (véase el núm. 19, vv. 5-6). Alude en el soneto a los sitios de la Casa de Campo, verdes y floridos.º

[9] *dura*: por la dureza del bronce.

[10] *artífice ingenioso*: nueva alusión a los escultores (véase la nota al núm. 1, v. 9).

[11] *en las almas*, por la veneración que produce el rey; *en la esfera* (del aire), porque la estatua ecuestre se halla alzada en un pedestal, situada en alto; *esfera* puede connotar 'cielo, en la esfera celeste', en relación con la santidad del monarca.º

[13-14] 'Cuánta fuera la gloria de los hados si te permitieran imitar en tu longevidad al bronce, símbolo de duración'. Se dirige al rey, representado en la efigie: ya que el bronce es virtuoso al imitar la figura del rey, en correspondencia podría imitar el rey al bronce en los numerosos años que pervive. Recuérdese la oda horaciana «Exegi monumentum aere perennius» (*Odas*, 3, 30, 1).

[3]

A Roma sepultada en sus ruinas

III

Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino!,
y en Roma misma a Roma no la hallas:
cadáver son las que ostentó murallas
y tumba de sí proprio el Aventino.
Yace donde reinaba el Palatino,
y limadas del tiempo, las medallas
más se muestran destrozo a las batallas
de las edades, que blasón latino.
Solo el Tibre quedó, cuya corriente,
si ciudad la regó, ya sepoltura
la llora con funesto son doliente.
¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura,
huyó lo que era firme, y solamente

lo fugitivo permanece y dura.

[3] Poema centrado en las ruinas como expresión de la vanidad de las cosas humanas, tema muy extendido en el Siglo de Oro. Una de las modalidades de este motivo tópico es la de las ciudades que fueron famosas y luego destruidas u olvidadas por el tiempo: Roma, Cartago, Numancia, Sagunto... Recuérdese el famoso poema a las ruinas de Itálica de Rodrigo Caro: «Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora, / campos de soledad, mustio collado, / fueron un día Itálica famosa», o el soneto de Arguijo «A las ruinas de Itálica». El tema de Roma es frecuente en los humanistas; por ejemplo, en un epigrama latino de Eneas Silvio Piccolomini (*Epigramas*, 31): «Oblectat me, Roma, tuas spectare ruinas»; «Las ruinas de Roma encarecidas, / ejemplos de grandezas acabadas», escribe Lope («Descripción de la Abadía», *Obras escogidas*, 2, p. 79), y Quevedo hace parejas reflexiones en la silva «Roma antigua y moderna». Se hizo famoso el soneto atribuido a Castiglione: «Superbi colli, et voi, sacre ruine, / ch'el nome sol di Roma anchor tenete; / ahi che reliquie miserande havete / de tante anime eccelse e peregrine», el cual fue imitado por Cetina aplicándolo a Cartago («Excelso monte, do el romano estrago»).º

4 *Aventino*: una de las siete colinas de Roma. Para la imagen «tumba de sí proprio», véase el verso de Joachim du Bellay «ipsaque nunc tumulus mortua Roma sui est».º

5 *Palatino*: la colina sobre la cual se estableció Roma.

6 *medalla*: «la efigie del emperador, rey, príncipe o persona notable que haya merecido quedar su figura y nombre estampado en metal» (Covarrubias).

7-8 'las medallas muestran más el destrozo de las batallas de las edades (están corroídas por el paso del tiempo) que las glorias de Roma, que pretendían eternizar'.

9 *Tibre*: es forma habitual de *Tíber*, el río de Roma. En la poesía Quevedo usa siempre esta forma.

11 *la llora con funesto son doliente*: ingeniosa contraposición: la regó cuando era ciudad; la llora cuando es sepultura (de sí misma); *funesto*: de *funus* 'funeral, entierro', es decir 'la llora con llanto funeral, puesto que es sepultura'.

13-14 *solamente lo fugitivo permanece y dura*: solo el río, emblema de lo fugitivo, permanece. Es una típica paradoja barroca.

[4]

Inscripción de la estatua augusta del César Carlos Quinto en Aranjuez

IV

Las selvas hizo navegar, y el viento
al cáñamo en sus velas respetaba
cuando cortés su anhélito tasaba
con la necesidad del movimiento.
Dilató su victoria el vencimiento
por las riberas que el Danubio lava;
cayó África ardiente; gimió esclava
la falsa religión en fin sangriento.
Vio Roma en la desorden de su gente,
si no piadosa, ardiente valentía,
y de España el rumor sosegó ausente.
Retiró a Solimán, temor de Hungría,
y por ser retirada más valiente,
se retiró a sí mismo el postrer día.

[4] Se suele identificar la estatua del título con la de *Carlos V dominando el Furor*, que estuvo en Aranjuez. La esculpió el italiano Leone Leoni y quedó terminada en 1564. El soneto refiere los triunfos militares del emperador, que resume también en los *Grandes anales*, p. 110.º

[1] *selvas*: metonimia para las flotas de navíos hechos de árboles.º

[2] Las velas (y los cordajes) de las naves se fabricaban con cáñamo. El hecho de que el viento se ponga al servicio de las armadas del emperador es signo del favor divino, ya que el viento solo a Dios obedece.º

[3-4] *anhélito*: 'aliento'; 'el viento, cortés, mide la fuerza de su aliento con la necesidad de movimiento que tienen los barcos del emperador'. Es decir, obedece exactamente a las necesidades de la navegación.

[5] 'El vencimiento a que sometió a sus enemigos en las riberas del Danubio dilató, extendió su victoria por esa parte el mundo'; luego menciona otras partes escenarios de distintas victorias.

[6] *las riberas que el Danubio lava*: teatro de las guerras con los protestantes. La llamada «campaña del Danubio», que enfrentó a las tropas imperiales con las de la liga protestante, se desarrolló de julio de 1546 a enero de 1547 y acabó en una gran derrota para los protestantes.

[7] *cayó África ardiente*: Carlos V hizo varias campañas contra los turcos, como la expedición a Túnez contra Barbarroja (1533-1535), en la que se tomó La Goleta y fue presa la galera capitana de Barbarroja; *ardiente* es epíteto de África, por la temperatura de sus climas.

[7-8] *gimió esclava la falsa religión en fin sangriento*: alude probablemente a la conversión forzada de los moros valencianos, que provocó su rebelión en 1525-1526. Otras rebeliones se produjeron en Aragón y Granada, reprimidas con igual severidad.

[9-10] Alusión al famoso «saco de Roma», que llevaron a cabo las tropas imperiales al mando del condestable de Borbón, en 1527.º

[11] Debe de ser una alusión a la guerra de las Comunidades; *rumor*: 'alteración, escándalo, desórdenes'. La guerra de las Comunidades estalló en España habiéndose ausentado Carlos V para hacerse cargo del Imperio.º

[12] *Solimán*: el sultán Solimán el Magnífico, gran enemigo de la política imperial, había invadido Hungría en 1538 (el rey de Hungría era entonces Fernando de Austria, hermano de Carlos).

[13-14] *se retiró a sí mismo*: Carlos V abdicó en Felipe II y se retiró al monasterio de Yuste en 1556; allí murió el 21 de septiembre de 1558. Hay que recordar la importancia del motivo del vencerse a sí mismo, que se considera la mayor hazaña.º

[5]

A un retrato de don Pedro Girón, duque de Osuna, que hizo Guido Boloñés, armado, y grabadas de oro las armas

V

Vulcano las forjó, tocolas Midas,
armas en que otra vez a Marte cierra,
rígidas con el precio de la sierra
y en el rubio metal descoloridas.
Al ademán siguieron las heridas
cuando su brazo estremeció la tierra;

no las prestó el pincel: diolas la guerra;
Flandres las vio sangrientas y temidas.
  Por lo que tienen del Girón de Osuna
saben ser apacibles los horrores
y en ellas es carmín la tracia luna.
  Fulminan sus semblantes vencedores;
asistió al arte en Guido la Fortuna
y el lienzo es belicoso en los colores.

[5] Quevedo sirvió de secretario al duque de Osuna, y le dedicó varias composiciones, entre ellas el famoso «Faltar pudo su patria al grande Osuna» (núm. 13). El duque pasó diez años en Italia, como virrey de Sicilia (1610-1616) y de Nápoles (1616-1620). Quevedo fue íntimo del duque en Italia entre 1613 y 1618: el soneto sería de esta época, aunque no se puede precisar la fecha. Guido Boloñés es Guido Reni, pintor italiano nacido en Calvenzano el 4 de noviembre de 1575 y muerto en Bolonia en 1642. Seguramente retrató al duque entre 1610 y 1620, pero no constan viajes del pintor a Nápoles en esa década, y no parece que Osuna se ausentara tampoco. Al pasar el virrey desde España a Sicilia en el invierno de 1610-1611 es posible que hiciera escala en Roma, o quizá al volver de Nápoles a Madrid en 1620. Guido viajaba a menudo a Roma: allí estuvo desde el 28 de septiembre de 1610 hasta el 8 de enero de 1611... El retrato no figura en las listas de obras del pintor.º

[1] *Vulcano*: dios del fuego y de la herrería; se le representa como herrero trabajando en su fragua. *Midas*: famoso rey de Macedonia o Frigia que transformaba en oro todo lo que tocaba. Es un modo ingenioso de decir que eran armas forjadas en acero con grabados en oro (véanse los núms. 106, v. 11; 254, v. 2).

[2] ‘las armas visten a un nuevo Marte, el duque’: la comparación con el dios de la guerra es tópica. Vulcano cerró o encerró a Marte en una red cuando lo sorprendió con Venus. Ahora lo encierra otra vez en la figura del duque.

[3] ‘duras con el hierro, sacado de las minas de la sierra’; aplica el sentido estricto de *rígido*: ‘que no se puede doblar ni torcer’, calidad perfectamente adecuada a las armas. Comparése con el verso 8 del núm. 23: el hierro de una lanza «rígida era amenaza de la tierra».

[4] *en el rubio metal descoloridas*: ‘doradas, empalidecidas con el oro’.

[5] ‘al gesto del brazo fue inmediata la herida en el contrario’: no fallaba el golpe. Compárese con el verso 4 del núm. 23, dedicado al rey saliendo a jugar cañas: «y el ademán ejércitos encierra».

[7] Alude satíricamente a la costumbre de retratarse que se había extendido mucho entre gente sin nobleza, que se aficionaba a retratarse con aparato de guerra. Las armas de Osuna son verdaderas, no como las falsamente atribuidas en esas pinturas.º

[8] *Flandres*: forma usual de *Flandes* en Quevedo.

[9-10] ‘Los horrores de la guerra saben ser agradables por el hecho de pertenecer al duque de Osuna, por tener algo suyo’; en *Girón* juega con el apellido del noble y con el sentido ‘pedazo de tela, trozo de algo’.

[11] *es carmín la tracia luna*: ‘la luna, símbolo de los musulmanes, es carmín porque está manchada de sangre de las heridas causadas por Osuna’; *tracio*, en estos contextos, alude en Quevedo al turco.º

[12] *fulminar*: ‘echar rayos’, acción capaz seguramente en estos contextos de evocar a Júpiter; es cultismo. En el núm. 24, vv. 12-14: «Vibre tu mano el rayo fulminante: / castigarás soberbias y locuras, / y, si militas, volverás triunfante».

[6]

A la fiesta de toros y cañas del Buen Retiro en día de grande nieve

VI

Llueven calladas aguas en vellones
blancos las nubes mudas; pasa el día,
mas no sin majestad, en sombra fría,
y mira el sol que esconde en los balcones.

No admiten el invierno corazones
asistidos de ardiente valentía,
que influye la española monarquía
fuerza igualmente en toros y rejones.

El blasón de Jarama, humedecida
y ardiendo la ancha frente en torva saña,
en sangre vierte la purpúrea vida,

y lisonjera al grande rey de España
la tempestad en nieve obscurecida

aplaudió al brazo, al fresno y a la caña.

[6] González de Salas: «Es imitación de Marcial, lib. 4, epigr. 3». Las fiestas de toros y cañas eran muy importantes en las celebraciones auriseculares; las de cañas eran una especie de torneo entre cuadrillas de nobles a caballo que usaban cañas en vez de lanzas de verdad; las cuadrillas eran comúnmente de ocho, con un color distinto cada una. Según el tipo de poema Quevedo dará una u otra visión: por ejemplo en la «Epístola satírica censoria» critica estas diversiones por frívolas; en las versiones burlescas hace relatos grotescos; en los poemas de tipo cortesano, como este, la visión es áulica y elogiosa.

1-2 *vellones blancos*: 'copos de nieve'.

2-4 'pasa el día en sombra fría, mas no sin majestad (porque el rey ha acudido a la fiesta); este día oscuro mira al sol que se oculta en los balcones, es decir, mira al rey, que es el sol metafórico que desde los balcones de palacio observa la fiesta'. El sujeto de *esconder* es el mismo rey (metaforizado en sol), que se esconde al final del día por propio deseo: se trataría de un uso activo de *esconder* sin pronombre reflexivo y de una oración de relativo especificativa.

7-8 *influye la española monarquía fuerza*: 'el rey comunica fuerza y valor a los toros y a los rejones (metonimia por rejoneadores): el rey da valor a todos, anulando los efectos de la nieve y el invierno'; *influir* procede del lenguaje astronómico («causar algunos efectos o inclinar a ellos, ya se hable generalmente de toda causa, ya específicamente de los astros o cuerpos celestes», *Autoridades*).

9 *el blasón de Jarama*: 'el toro', por la abundancia de toros en las riberas del Jarama; *humedecida*: la frente, por la nieve que cae. Nótese la antítesis ingeniosa con *ardiendo* en el verso 10, metáfora alusiva a la furia del toro: agudeza de contrariedad en términos de la codificación de Gracián (*Agudeza y arte de ingenio*).

14 *fresno*: metonimia para 'la lanza o rejón con que se hiere al toro'.

[7]

Al duque de Maqueda en ocasión de no perder la silla en los grandes corcovos de su caballo, habiendo hecho buena suerte en el toro

VII

Descortésmente y cauteloso el hado

vuestro valor, ¡oh duque esclarecido!,
solicitó invidioso, y atrevido
logró apenas lo mal intencionado.
Por derribaros, de soberbia armado,
–diligencia en que estrellas han perdido
la silla– el animal enfurecido
más alabanza os dio que os dio cuidado.
Poca le pareció su valentía
al toro, presunción de la ribera,
para desalentar vuestra osadía.
Vuestro caballo os duplicó la fiera,
mas en vos vencen arte y valentía,
juntas a la que os lleva y os espera.

[7] El duque de Maqueda al que se refiere el texto es identificado por Blecua como don Jaime Cárdenas, muerto en 1652. Pero el duque de Maqueda famoso toreador, mencionado también en el poema «Floris, la fiesta pasada» (núm. 448, vv. 71-74: «Con lacayos de color / en bien esmaltada rueda, / la plaza llenó Maqueda / de señores y valor»), es don Jorge de Cárdenas, IV duque de Maqueda, título que heredó en 1601. Fue general de la Armada, gobernador de Alcazarquivir y de los reinos de Tremecén y Fez, adelantado mayor del reino de Granada, etc. Murió en 1644, fecha en que hereda el título su hermano, don Jaime Manuel, que es quien murió en 1652.º

1 *cauteloso*: ‘traicionero’.

3-4 *solicitó*: ‘puso en cuidado, preocupó’; *solicitar*: «Es poner en cuidado, teniéndole el que solicita y dándole a otro con quien tiene algún negocio» (Covarrubias). Pero solo consiguió ejecutar la mala intención, sin cumplir su objetivo de descabalgar al duque (v. 4).

6-7 *diligencia en que estrellas han perdido la silla*: es pasaje complicado, en el que posiblemente se cruzan varias imágenes. Parece haber una alusión a la caída de Luzbel, estrella que perdió por soberbia su silla celeste, de donde fue arrojado al intentar derribar de su trono al mismo Dios; en contraposición el duque conserva su silla, atacado él mismo por la soberbia del caballo que lo quiere derribar. Podría también aludir a alguna lucha cortesana: ‘el hado (representado en las estrellas) ha

fracasado siempre en derribaros de vuestros cargos en la corte, lo mismo que este toro’. Maqueda participó en diversos enfrentamientos por el poder en la corte.º

12 Porque el caballo se ha portado en esta ocasión como otro toro feroz, enemigo del duque.

14 *juntas a la que os lleva y os espera*: ‘el arte y la valentía son capaces de vencer a las dos fieras juntas, caballo (la fiera que lleva al duque) y toro (la fiera que lo espera)’. La furia del caballo redunda en alabanzas al duque, que la domina.

[8]

Celebra el esfuerzo de Quinto Mucio, después llamado Scévola

VIII

Tú solo en los errores acertado,
con brazo, Mucio, en llamas encendido
más temor diste a Jove que atrevido
el gigante con ciento rebelado.
Tu diestra, con imperio fortunado,
reinando entre las brasas ha vencido
con ceniza y con humo esclarecido
de Pórsena el ejército admirado.
Tú, cuya diestra fuerte, si no errara
hiciera menos, porque no venciera
sitio que a Roma invicta sujetara,
pudiste ver tu proprio brazo hoguera:
no pudo verle Pórsena, y ampara
deshecho a quien armado no pudiera.

[8] González de Salas anota: «Mucio, teniendo Pórsena, rey de los etruscos sitiada a Roma, entró solo en su real a darle muerte. Sucedió que por no conocer al rey se la diese a uno de su cámara, pero

habiendo entendido su error, en su presencia se quemó la mano, y admirando su valor el rey, levantó el sitio. Tiene este soneto imitaciones de Marcial, epigr. 22 de el lib. 1». Arguijo tiene otro soneto sobre el mismo episodio: «Ofrece al fuego la engañada diestra» (*Obra completa*, p. 71).º

[1] *en los errores acertado*: paradoja aguda. Porque Mucio fue capaz de conseguir con su reacción admirable al error cometido lo que no hubiera conseguido acertando su propósito.

[3-4] 'tu valor dio más temor a Júpiter que el atrevido gigante que se rebeló contra los dioses junto con otros cien rebeldes'. González de Salas anota «Que atrevido el gigante dio a Jove». La lucha de los gigantes contra los dioses o gigantomaquia ha prestado su asunto desde la Antigüedad a numerosos poemas, pinturas y esculturas. El número de *cien* es simbólico, que vale por 'muchos'; normalmente se mencionan veinticuatro gigantes.

[5-6] *con imperio fortunado*: 'con feliz dominio'; dominio de Mucio sobre su mano, a la que obliga a resistir el fuego; juega además con el sentido político de 'poder del emperador', que continúa en la imagen del reinar entre las brasas del verso siguiente.

[7] *humo esclarecido*: nótese el oxímoron agudo entre un sujeto y un adyacente de sentido contrario, pues no es propia del humo la calidad de *esclarecido* ('claro, luminoso'), que aquí alude, jugando con el vocablo, a la 'nobleza' del hecho; *esclarecido*: 'de ilustre linaje'.

[9-10] *si no errara hiciera menos*: adaptación cercana de la fuente de Marcial: «si non errasset, fecerat illa minus»; el resto del terceto explica que hiciera menos, porque los etruscos hubieran continuado el cerco y habrían sujetado a Roma.

[13] *no pudo verle Pórsena*: remite a la fuente: «hanc spectare manum Porsena non potuit»; causa lástima a Pórsena, y admiración el valor de Mucio, y de ahí que ampare deshecho (con el brazo destruido) a quien no pudiera amparar armado.

[8 bis]

Tú que hasta en las desgracias invidiado,
con brazo, Mucio, en ascuas encendido
más miedo diste a Júpiter temido
que el osado jayán con ciento armado,
tú, cuya diestra, con imperio ha estado
reinando entre las llamas; tú, que has sido
el que con solo un brazo que has perdido
las alas de la fama has conquistado,

tú, cuya diestra fuerte, si no errara
hiciera menos, porque no venciera
un ejército solo cara a cara,
de esas cenizas fénix nueva espera,
y de ese fuego luz de gloria clara,
y de esa luz un sol que nunca muera.

[8 bis] Señala Blecua que la versión de *El Parnaso* es «la primitiva o retocada por González de Salas», y elige como texto base de su edición el del ms. 83-4-39 de la Biblioteca Colombina, que considera mejor. Copio aquí esa versión.º

[9]

Exhortación a la majestad del rey nuestro señor Filipe IV para el castigo de los rebeldes

IX

Escondido debajo de tu armada
gime el ponto, la vela llama al viento,
y a las lunas de Tracia con sangriento
eclipse ya rubrica tu jornada.
En las venas sajónicas tu espada
el acero calienta, y macilento
te atiende el belga, habitador violento
de poca tierra, al mar y a ti robada.
Pues tus vasallos son el Etna ardiente
y todos los incendios que a Vulcano
hacen el metal rígido obediente,

arma de rayos la invencible mano:
caiga roto y deshecho el insolente
belga, el francés, el sueco y el germano.

[9] La primera versión de este poema es anterior al nacimiento de Felipe IV (en 1605), cuando aparece en *Flores de poetas ilustres* de Pedro Espinosa (aprobación de 1603), por lo cual su primera ejecución ha de ser anterior a esa fecha. El epígrafe, por tanto, o está mal o, lo que es más seguro, responde a una «actualización» del poema. Compárese con el soneto «Al Rey Católico, Nuestro Señor don Filipe IV, infestado de guerras» (núm. 24). La incitación a la guerra pudo aplicarse al pacífico Felipe III y luego a Felipe IV. La situación de enfrentamientos apuntada en el poema y la serie de enemigos es perfectamente aplicable a los dos reinados, y del mismo modo a los anteriores de Carlos V y Felipe II.º

2 *gime el ponto*: por el peso de los barcos. *Ponto*: ‘mar’; la armada es tan grande y poderosa que esconde al mar.

3 *lunas de Tracia*: metonimia por los turcos (cf. el núm. 5, v. 11).

4 ‘tu jornada rubrica ya con sangriento eclipse a las lunas de Tracia’; *rubricar*: ‘trazar un rasgo rojo’, alusión a la sangre de los infieles derramada; *jornada*: ‘expedición de algún ejército’.

5 *sajónicas*: ‘germánicas, de Sajonia.’ Alusión a las guerras en Europa Central, lo mismo que las siguientes a las de Flandes, Francia, etc.º

7 *atiende*: ‘espera’ (en lenguaje antiguo, dice Covarrubias de esta acepción). Quevedo usa otras veces este sentido; *belga*: ‘holandés’, que roba sus tierras a sus legítimos propietarios: el rey de España y el mar (alusión a las zonas recuperadas al mar en la costa holandesa, los pólders característicos de esta región). Este gentilicio se aplicaba a todos los habitantes de Flandes (véase Covarrubias).

9-11 Asimila el rey con Júpiter, imagen muy repetida para mitificar el poder real: ‘te obedecen el Etna, los rayos, y el fuego’. *Vulcano*: dios del fuego y de las herrerías.

12 *arma de rayos la invencible mano*: como la de Júpiter, rey de los dioses, cuyo atributo es el rayo.

[9 bis]

Escondida debajo de tu armada

gime la mar, la vela llama al viento,
y a las lunas del turco el firmamento
eclipse les promete en tu jornada.
Quiere en las venas del inglés tu espada
matar la sed al español sediento
y en tus armas el sol, desde su asiento
mira su lumbre en rayos aumentada.
Por ventura la tierra, de envidiosa
contra ti arma ejércitos triunfantes
en sus monstruos soberbia poderosa.
que viendo armar de rayos fulminantes,
¡oh, Júpiter!, tu diestra valerosa,
pienso que han vuelto al mundo los gigantes.

[9 bis] Versión de *Flores de poetas ilustres*, que es la primitiva.º

[10]

Al retrato del rey nuestro señor hecho de rasgos y lazos, con pluma, por Pedro Morante

X

Bien con argucia rara y generosa
de rasgos vence el único Morante
los pinceles de Apeles y Timante;
bien vuela ansí su pluma victoriosa.
Vive en imitación maravillosa,

grande Filipo, augusto tu semblante,
y labirinto mudo, si elegante,
la tinta anima en semejanza hermosa.
    Propriamente retratan tu belleza
lazos, pues que son lazos tus faciones
a Venus, como a Marte tu grandeza.
    Tus ejércitos, naves y legiones,
lazos son de tu inmensa fortaleza,
en que cierras los mares y naciones.

[10] «Pedro Díaz de Morante (hacia 1565-1633), famosísimo calígrafo de la época, puso en práctica un arte de escribir teniendo como punto de partida el enlace o trabado de las letras, hoy muy normal, pero que entonces llegó a parecer poco menos que cosa mágica, por lo que estuvo a punto de ser denunciado a la Inquisición. Lope de Vega, Valdivielso y Paravicino lo elogiaron mucho. Precisamente Paravicino, en la "Aprobación" de la *Cuarta Parte del arte nueva de escribir* (Madrid, 1631), dice: "Y que le he visto yo, y verá quien lo deseare, sacar un retrato de Su Majestad (Dios le guarde) a caballo, con lanza y adarga, de un rasgo solo" (en E. Cotarelo y Mori, *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, t. II, Madrid, 1916, pp. 43 y ss). Curiosamente puede verse allí, en la lámina 26, ese dibujo de Felipe IV a caballo. Lleva la firma, pero no el año» (Blecua).º

[1] *con argucia rara*: 'con habilidad rara, extraordinaria'. Probablemente subyace la contraposición de este tipo de rasgos (de *argucia generosa*) con los rasgos de los escribanos, que evoca Covarrubias precisamente en su definición de *rasgo*: «un trato de pluma de que usan los escribanos por galantería o por codicia». También son rasgos generosos (etimológicamente 'nobles') porque están retratando al mismo rey, y a sus *rasgos* ('rostro, facciones').

[3] *Apeles y Timante*: dos famosos pintores griegos, citados en innumerables ocasiones.º

[4] *vuela ansí su pluma victoriosa*: nótese la agudeza de la metáfora al aplicarla a un calígrafo, jugando con las acepciones de *pluma*: 'para escribir', 'para volar'.

[7-8] 'la tinta anima –da vida– en semejanza hermosa el laberinto mudo (pero elegante) de los rasgos de la pluma que forman el retrato del rey'.

[9-11] *propriamente*: 'con propiedad'; es decir, corresponde retratar con lazos (de escritura) a un rey cuyas facciones, por lo hermoso, son lazos (ataduras, ligaduras) para Venus, y cuya grandeza es lazo

(atadura, prisión) para Marte, el mismo dios de la guerra. Juega con las diversas acepciones de *lazo*. Covarrubias, entre otras matizaciones, escribe: «con el lazo tomamos la caza ... Lazos se hacen por galantería en las letras o escritura, en iluminaciones, en pintura y en otras muchas cosas».

[11]

Al toro a quien con bala dio muerte el rey nuestro señor

XI

En el bruto que fue bajel viviente
donde Jove embarcó su monarquía
y la esfera del fuego donde ardía
cuando su rayo navegó tridente,
yace vivo el león que humildemente
coronó por vivir su cobardía
y vive muerta fénix valentía
que de glorioso fuego nace ardiente.
Cualquier grano de pólvora le aumenta
de primer magnitud estrella pura,
pues la primera magnitud le alienta.
Entrará con respeto en su figura
el sol, y los caballos que alimenta
con temor de la sien áspera y dura.

[11] Este poema y el que sigue, dedicado a la misma hazaña, se imprimieron, con otras composiciones, por Pellicer de Ossau y Tovar, en su *Anfiteatro de Felipe el Grande ... Contiene los elogios que han celebrado la suerte que hizo en el toro, en la fiesta agonal de trece de octubre deste año de MDCXXXI*, Madrid, 1632, con aprobaciones de 3 de noviembre de 1631: los poetas de la corte en pocos días habían acumulado material suficiente para que Pellicer presentara a la aprobación

el volumen. Véase de Quevedo el poema «Ayer se vio juguetona» (núm. 545), dedicado al mismo asunto. González de Salas anota antes de su texto una explicación del sentido y las alusiones: «Hace sepulcro en el toro muerto de un león vivo, a quien el toro había primero vencido, con alusión al signo Toro, que tiene una estrella de primera magnitud en la frente, por haber sido allí el golpe de la bala». Es decir, el toro vence al león, que huye cobardemente, y el rey entonces mata al toro de un balazo en la frente. Dejando aparte el primer cuarteto (donde hay un juego alusivo a la transformación de Júpiter en toro para robar a Europa, y un contraste entre el fuego de Júpiter –cuyo emblema es el rayo– y el agua por la que navega, reino de Neptuno –cuyo emblema es el tridente–), destaca la elaboración aguda del segundo cuarteto: resulta misterioso que yazga vivo un león en el sepulcro de un toro –agudeza que ya ha explicado González de Salas en su nota–; establece luego una discordancia entre el atributo tópico de la valentía del león y la cobardía que este del soneto ha mostrado ante el toro; y contrapone la vida que el león conserva, a costa de su fuga, con la muerte valerosa del toro a manos del rey de España.

[1] *bruto que fue bajel viviente*: el toro, que fue bajel viviente de la ninfa Europa, en la conocida metamorfosis de Júpiter.

[2] 'Jove, al transformarse en toro nadador (*bajel viviente*, v. 1) embarcó en el toro su calidad y poder'.

[3-4] *esfera del fuego... tridente*: alude al dominio del rayo por Júpiter; al embarcar su poder y su persona en la forma del toro es como si hubiera embarcado la esfera del fuego, que es su ámbito, cuando su rayo (emblema de Júpiter) navegó como si fuera *tridente* (emblema de Neptuno, dios del mar).

[5] *yace vivo el león*: en el toro yace vivo el león, porque este ha sido vencido por aquel. Nótese la ingeniosa contraposición de *yace* (sema de 'muerte') y *vivo*. Véase la nota de González de Salas para esta imagen del toro como sepulcro del león vivo, pero vencido por el astado.

[6] 'la cobardía del león le sirve de humilde corona: humildad que el rey de los animales (a quien corresponde por tanto llevar corona, pero no la de su cobardía) acepta a cambio de la vida'. Es decir, que el león ha huido del toro. Remito a las notas del poema núm. 545 para completar algunos detalles.

[7] *vive muerta fénix valentía*: en contraposición al león que «yace... vivo», el toro «vive muerto». Al morir gloriosamente se le concede la vida de la fama, y se le compara con el ave fénix tanto por la inmortalidad como por encontrar la muerte y la renovación en el fuego. El ave fénix renace de sus cenizas después de quemarse en su nido, y la valentía del toro nace a la fama por haber sido muerto por el tiro glorioso (glorioso fuego) del rey.

[9-11] 'Cada grano de pólvora del disparo, al acertar en la frente, le añade metafóricamente una estrella pura de primera magnitud, como en el signo de Tauro, que tiene una estrella de primera magnitud en la frente'; la estrella es Aldebarán, llamada también «ojo de toro»; *magnitud* juega con

acepciones astronómicas y alusivas al rey: es lógico que sea estrella de primera magnitud, pues la ha alentado la primera magnitud, que es el rey.º

12-13 *entrará con respeto en su figura el sol*: el sol entrará con respeto en la figura del toro (signo zodiacal de Taurus). El sol recorre a lo largo del año los doce signos del zodíaco, uno de los cuales es el toro: entrará, pues, con respeto en el signo o figura del toro, ya que tanto valor ha mostrado.

13 *los caballos que alimenta*: 'también entrarán en la figura del toro, con respeto y miedo de los cuernos, los caballos que alimenta el sol y tiran de su carro de fuego'. Los caballos temen al toro porque los hiere con sus cuernos (*la sien áspera y dura* del v. 14).º

[12]

Al mismo toro y al proprio tiro

XII

En dar al robador de Europa muerte,
de quien eres señor, monarca ibero,
al ladrón te mostraste justiciero
y al traidor a su rey castigo fuerte.
Sepa aquel animal que tuvo suerte
de ser disfraz a Júpiter severo
que es el león de España el verdadero,
pues de África el cobarde se lo advierte.
No castigó tu diestra la victoria
ni dio satisfación al vencimiento:
diste al uno consuelo, al otro gloria.
Escribirá con luz el firmamento
duplicada señal para memoria
en los dos de tu acierto y su escarmiento.

[12] González de Salas: «Repite la alusión de la misma fábula de Europa». Teniendo en cuenta que el león es el animal emblemático de la monarquía española, había que matizar la cobardía del león mencionado en el soneto anterior, que se había dejado vencer del toro. Así el poeta va a establecer una ingeniosa contraposición entre el león africano (el cobarde) y el león de España (metonimia por el rey) que ha vencido al toro.

[1] *robador de Europa*: el toro, por la conocida alusión a Júpiter. Góngora lo llama «mentido robador de Europa» al comienzo de las *Soledades*, y es posible que haya un eco gongorino en la expresión.

[2] *de quien eres señor*: señor de Europa es el rey. El *robador de Europa*, jugando del vocablo (‘ninfa’, ‘territorio’), es un ladrón que roba al rey de España, y recibe por tanto justo castigo de sus manos.

[5-8] ‘Sepa el toro –animal que tuvo suerte de ser disfraz de Júpiter– que el verdadero león es el león de España, metonimia por el rey de España, a través del león heráldico de sus armas’.

[6] *severo* es epíteto propio de Júpiter (cf. el núm. 386, v. 9). En ciertas representaciones aparecía Júpiter con ceño, signo de su severidad.

[7] *león de España*: para el simbolismo heráldico del león español véanse los núms. 16 y 17.

[9] El toro ha vencido al león; el rey no mata al toro para castigar esa victoria ni para satisfacer el vencimiento al león, sino para dar consuelo al vencido y gloria al vencedor.

[12-14] *escribirá con luz el firmamento duplicada señal*: alude a los signos del zodíaco de Leo y Tauro, dos señales, duplicada señal de luces o estrellas en el firmamento, que imagina el poeta ser en recuerdo de la destreza del rey y del escarmiento del robador de Europa.

[13]

Memoria inmortal de don Pedro Girón, duque de Osuna, muerto en la prisión

XIII

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
pero no a su defensa sus hazañas;
diéronle muerte y cárcel las Españas,

de quien él hizo esclava la Fortuna.
Lloraron sus invidias una a una
con las proprias naciones las extrañas;
su tumba son de Flandres las campañas
y su epitafio la sangrienta luna.
En sus exequias encendió al Vesubio
Parténope, y Trinacria al Mongibelo;
el llanto militar creció en diluvio.
Diole el mejor lugar Marte en su cielo:
la Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio
murmuran con dolor su desconsuelo.

[13] Dedicado a la memoria de don Pedro Téllez Girón (1579-1624), tercer duque de Osuna y quinto conde de Ureña, virrey de Sicilia de 1610 a 1616 y de Nápoles de 1616 a 1620. Quevedo fue su confidente y ministro sin cartera en Italia de 1613 a 1618. Con el acceso al trono de Felipe IV, Osuna fue detenido y encarcelado, y murió en prisión el 25 de septiembre de 1624. En *Grandes anales*, p. 68, Quevedo narra la prisión de Osuna: «Determinose la prisión del duque de Osuna y tuvo efecto Miércoles Santo a mediodía. Tuvo desabrido aspecto y fue desapacible con alguna novedad, y para el duque muy desconsolado el aparato y la ceremonia. Ejecutola don Agustín Mejía, del Consejo de Estado, con el marqués de Pobar, capitán de la guarda española, que le cercó la casa y acompañó la orden con las puntas de las alabardas hacia adelante».º

[3] *muerte y cárcel*: hísteron próteron. Primero sufre cárcel, luego muere, pero coloca primero el resultado más definitivo, y de mayor impacto.º

[4] Al lograr sucesivas victorias, Osuna esclavizó la Fortuna, detuvo su rueda voltaria. Además, a los esclavos se les marcaba con una ese y un clavo, y «echar un clavo a la rueda de la Fortuna» era expresión que significaba ‘detenerla, dominar sus mudanzas, fijarla’.

[7-8] Osuna luchó en Flandes: esas campañas se recordarán como su tumba. Otras hazañas militares fueron las realizadas contra los turcos: la sangrienta luna es el símbolo de los derrotados por el duque.

[9-10] Los montes le rinden homenaje: *Parténope* es el antiguo nombre de Nápoles, y enciende el volcán *Vesubio*; y *Trinacria* (Sicilia) enciende el *Mongibelo*, otro nombre del Etna.

[12] *Marte*: el dios de la guerra y planeta, lo honra con un sitio de preferencia en su esfera (en el sistema astronómico de Ptolomeo se suponía que los planetas giraban alrededor de la Tierra en una serie de esferas o cielos concéntricos).

[13] Los ríos de Europa lamentan la muerte del héroe. Son ríos que presenciaron las hazañas de Osuna. *Mosa* es femenino.º

[14]

Al duque de Lerma, maese de campo general en Flandres

XIV

Tú, en cuyas venas caben cinco grandes
a quien hace mayores tu cuchilla,
eres Adelantado de Castilla
y en el peligro adelantado en Flandes.

Aguarda la Victoria que la mandes,
que tu ejemplo sin voz sabe regilla,
y pues desprecias miedos de la orilla
nadando es justo que en elogios andes.

No de otra suerte César animoso
del Rubicón los rápidos raudales
penetró con denuedo generoso.

Fueron, sí, las acciones desiguales,
pues en el corazón suyo ambicioso
eran traidoras, como en ti leales.

[14] González de Salas anota las circunstancias: «Escribió este soneto en ocasión de haber ido el duque a una interpresa, y viendo reparadas en una ribera sus tropas, se arrojó al río, y con su ejemplo todos, y ganó la plaza»; *interpresa* es la «acción militar improvisa, súbita o ejecutada cautelosamente

y sin que la pueda prevenir el enemigo» (*Autoridades*). La acción se realizó entre junio y julio de 1633. Se refiere al II duque de Lerma, nieto del valido de Felipe III, maestre de campo en Flandes, que murió en campaña. Crosby aduce un epigrama latino de Vicente Mariner (los datos relativos a otros poemas del mismo conjunto permiten conjeturar la fecha), amigo de Quevedo, donde se menciona que el río cruzado por el duque fue la Mosa.º

[1] *cinco grandes*: la estirpe del duque concentra cinco títulos de grandeza de España.

[2] *cuchilla*: 'espada', con cierto sabor épico en este contexto.

[3] *Adelantado*: 'gobernador, cargo importante'. En el verso siguiente nótese el juego de palabras.

[5-8] El suceso consistió en la toma de la isla de Esteban Wert, en Bélgica, cuyo paso rehusaban los soldados. *Victoria*: la representación más frecuente es la de una doncella alada con una palma en una mano y una corona de laurel en la otra.º

[7-8] *nadando* funciona con doble sentido: 'desprecias miedos de la orilla nadando, pasando a nado a la isla', según el hecho histórico; y juega con el sentido de *nadar* 'abundar en una cosa': 'es justo que *andes nadando en elogios*, que abundes en elogios que te hacen por tu acción'.

[10] *Rubicón*: en su enfrentamiento con Pompeyo, César atravesó con sus tropas el Rubicón, el río que señalaba el límite al que los ciudadanos romanos podían llegar armados; era una rebelión definitiva contra el poder legal de Roma (traición, por tanto: véase el v. 14). César lo atravesó en una acción cuyos detalles permiten a Quevedo establecer un paralelo contrastivo con el duque de Lerma.

[12] *desiguales*: aunque parecen iguales, las acciones son desiguales por lo que se explica a continuación.

[14] César rompe las leyes de Roma, comete traición; el duque, en cambio, todo lo hace en beneficio de su rey y de su patria.

[15]

A la huerta del duque de Lerma, favorecida y ocupada muchas veces del señor rey don Filipe III, y olvidada hoy de igual concurso

XV

Yo vi la grande y alta jerarquía
del magno, invicto y santo Rey Tercero
en esta casa, y conocí lucero

al que en sagradas púrpuras ardía.
Hoy desierta de tanta monarquía
y del nieto magnánimo heredero,
yace; pero arde en glorias de su acero
como en la pompa que ostentar solía.
Menos invidia teme aventurado
que venturoso; el mérito procura,
los premios aborrece escarmentado.
¡Oh, amable, si desierta, arquitectura,
más hoy al que te ve desengañado
que cuando frecuentada en tu ventura!

[15] El duque de Lerma tenía una famosa huerta muy mencionada en los textos de la época (Lope de Vega, Quevedo, León Pinelo...) y visitada por los reyes. A su caída la huerta perdió el concurso de los reyes y de los demás visitantes, ejemplo de la caída de los poderosos. «En una carta del 4 de marzo de 1636 al duque de Medinaceli dice el propio Quevedo: "Viendo tan sola su huerta del concurso de las personas reales, que poco ha tanto la frecuentaron, y desierta del mismo duque, por haberse ido a servir a la guerra, ha días que hice ese soneto; escribile con más celo que ingenio, como quien le amaba y temía"» (citado por Blecua).º

[1] *alta jerarquía*: la del rey Felipe, probablemente con alusión a los astros (imagen metafórica del rey), a quienes aplica en otras ocasiones el concepto de *altas jerarquías* (sin que puedan descartarse las connotaciones angélicas); y así continúa ingeniosamente las correspondencias llamando después a Lerma *lucero*.

[3] *lucero*: 'estrella brillante', referido al duque de Lerma, valido de Felipe III.º

[4] *en sagradas púrpuras*: Lerma era cardenal, lo cual le sirvió para eludir en parte los efectos de la persecución contra la corrupción de su gobierno.º

[9-10] 'Se provocan menos envidias siendo aventurado (valiente y temerario en la guerra) que siendo venturoso en las pretensiones cortesanas'. Juego de figura etimológica.

[12-14] 'Arquitectura aunque desierta amable, y más amable aún por dar provechosa lección de desengaño'.

[16]

Es de sentencia alegórica todo este soneto

XVI

Pequeños jornaleros de la tierra,
abejas lises ricas de colores,
los picos y las alas con las flores
saben hacer panales, mas no guerra.
Lis suena flor, y lis el pleito cierra
que revuelve en Italia los humores;
sic, vos, non vobis, sois revolvedores,
pues el León y el Águila os afierra.
Son para las abejas las venganzas
mortales, y la guerra rigurosa
no codicia aguijones, sino lanzas.
Hace puntas la Águila gloriosa,
hace presa el León sin acechanzas,
el Delfín nada en onda cautelosa.

[16] Todo el soneto versa sobre el enfrentamiento de Francia con España y el Imperio regido por la casa de Austria. Las «abejas lises» simbolizan a Francia, como el delfín del verso 14; el león es el animal heráldico de la monarquía española, y las águilas, del Imperio. Véanse los sonetos siguientes (núms. 17, 18 y 20) contra Richelieu.º

2 *abejas lises*: símbolo de Francia, que instaura en la mente del lector, desde su primera aparición, la correspondencia simbólica; lo interpreto como un estilema quevediano del tipo «clérigo cerbatana», especie de metáfora concentrada, y no como imprime Blecua (que sigue la puntuación del *Parnaso*, por cierto), con coma entre ambos vocablos, que deja al concepto *abeja* una cierta autonomía; *lis*: flor heráldica de la realeza francesa. Quevedo añade el dato «ricas de colores»

aludiendo a los colores de la flor de lis o lirio, y también como símbolo de la hipocresía francesa, que toma todos los colores para perjudicar a España (la flor de lis o lirio, flor, según Covarrubias, «por otro nombre dicho iris, por tener las colores del arco celeste»).

4 *mas no guerra*: en el Siglo de Oro era una idea corriente que los franceses tenían poco esfuerzo para la guerra.º

5 *lis, flor, pleito*: juega con el sentido de 'flor de lis' en la primera ocurrencia del vocablo, y con el latino de *lis, litis* 'riña, pleito, pendencia' en el segundo.

6 *revuelve en Italia los humores*: alusión a las maquinaciones francesas en Italia, muy variadas a lo largo del siglo sobre Milán, Nápoles, Mantua...

7-8 *sic, vos, non vobis...*: 'así vosotras, no para vosotras'; frase proverbial aplicada a quienes trabajan pero no recogen el fruto de su trabajo.º

8 *León* y *Águila*: compárese con los vv. 1-4 del núm.166: «Diole el león de España su cordero, / y, lobo, quiso ensangrentar sus galas; / el águila imperial le dio sus alas, / y con sus garras se le opuso fiero».

9-10 *venganzas mortales*: porque la abeja, al picar, según era tópico común, deja el aguijón en la picadura y muere.º

12 *hace puntas*: hacer punta el ave cazadora es evolucionar tomando la altura propicia para dejarse caer sobre su presa.º

12-14 Entiéndase: 'la águila gloriosa hace puntas cuando ataca sin acechanzas, noblemente; el león lo mismo, hace presa sin acechanzas; pero el delfín nada en olas traicioneras'; las alusiones a los distintos monarcas son claras; *cautela*: 'traición'. Cuando el delfín nadaba por encima de las aguas anunciaba tormenta, pero esto servía de aviso a navegantes y no suele tener interpretación negativa, aunque quizá aquí la aproveche Quevedo, aludiendo a que nada el delfín en las aguas de la tormenta (de las revueltas y sediciones): «cuando juegan entre las olas y se lanzan en picado desde las crestas de las ondas, es presagio de tempestad» (san Isidoro, *Etimologías*, 12, 6, 11). Una interpretación de por qué se llama Delfín el heredero del trono de Francia la trae Covarrubias: «por lo que sucedió el año de mil y trescientos y cincuenta y dos, que Mumberto, señor riquísimo en Francia, tenía una tierra, o provincia dicha el Delfinato, la cual vendió al rey de Francia, y todo el dinero que le dio por ella repartió entre pobres, y se metió fraile dominico. Hubo de consentir en la venta el emperador Carlos IV, por ser la tierra sujeta a su imperio, y fue con condición que el hijo mayor del rey de Francia tomase nombre de la dicha provincia y se llamase el Delfín, y trujese las armas de aquel estado».

13 *acechanzas*: no parece justificada la propuesta de López Poza para leer *asechanzas* en vez de *acechanzas*, que es lo que trae *El Parnaso*, toda vez que ambas formas alternan, y en Covarrubias *s.v. acechanzas* y *acechar* explica que «el que acecha siempre procura ir detrás, escondidamente, por no ser visto de aquel a quien pone asechanzas», considerando equivalentes ambos términos (otra vez

Covarrubias, en la impresión de 1611: «Assechar. *Vel* azechar», «Assechanças, asechador, *vide* azechar»).º

[17]

Al Cardenal de Rucheli, movedor de las armas francesas, con alusión al nombre «Ruceli», que es «arroyo» en significación italiana, por estar escrito en esa lengua

XVII

Dove, Ruceli, andate col pie presto?
Dove sangue, non purpura conviene;
por tributari il fiume il mar vi tiene,
i Ruceli nel mar han fin funesto.
Et hor, Ruceli, onde procede questo,
che senza il Rosignuolo il Gallo vene,
et rauco grida et vol bater le pene
nel nido che gli a stato mai infesto?
Credo che il ciel ad ambi dui abassi,
che vi attende la mente di Scipioni
e gli occhi mai nelle vigilie lassi:
un'ocha, se riguardi ai tempi buoni,
scacciò i galli dei Tarpei Sassi:
hor che farano l'Aquile e i Leoni?

[17] Ataque a Richelieu, al cual endereza también muchas críticas en la *Carta a Luis XIII* y en la *Visita y anatomía de la cabeza del Cardenal Armando de Richeleu*. En esos opúsculos se reiteran motivos e imágenes de todos estos poemas; cf. *Relación en que se declaran las trazas con que Francia*...: «Richelieu, ministro principal o, por mejor decir, tirano mayor de Francia, escándalo de

Italia, cisma de Alemania, cizaña de Holanda, discordia del Setentrión, incendio de su patria, llama de las extranjeras, ruinas, estrago y destrozo del cristianismo entero» (*Prosa festiva*, p. 1025). Propongo una traducción libre del soneto, que resulta bastante difícil. Agradezco a mi colega y amigo Alessandro Martinengo su ayuda en este intento: «¿Adónde vais, Ruceli [arroyos], con pie raudo? / Donde sangre, no púrpura, conviene. / Por tributarios os tiene el mar y el río; / los arroyos en el mar hallan fin funesto. / Y ahora, Ruceli, ¿de dónde procede esto, / que sin el Ruiseñor el Gallo [Galo] viene, / y grita ronco y en aletear se empeña / en el nido que siempre le fue adverso? / Creo que el cielo os abatirá a los dos, / pues os aguarda la perspicacia de Escipión / y unos ojos que en velar nunca descansan: / un ganso, si te fijas en los tiempos antiguos, / echó a los Galos de la roca Tarpeya: / ¿qué harán, pues, hoy las Águilas y los Leones?».º

2 *sangue, non purpura*: la púrpura es metonimia por el cardenalato de Richelieu; se contrapone su color rojo al de la sangre, que es la ocupación, ilegítima, a que se dedica el belicoso cardenal.

4 *nel mar han fin funesto*: es el motivo tópico de que los ríos mueren en el mar. Richelieu, un arroyo, se permite enfrentarse a los mares (los que son más grandes que él, los reyes), y se le advierte del fin funesto que semejante postura le acarreará.

6 *senza il Rosignuolo il Gallo vene*: parece significar que los franceses atacan sin que el cardenal asista en persona a las batallas, si es que el *Rosignuolo* alude al cardenal. *Gallo* es metonimia de 'francés, ejército francés, o rey de Francia', jugando con el sentido 'ave' y 'oriundo de las Galias'. No me queda claro el sentido preciso de este verso. En estos poemas sobre Richelieu usa Quevedo a menudo las menciones animales, bien con sentido alusivo a las armas heráldicas de los reyes y monarquías implicados (león, águila, delfín, abejas), bien apuntando a ciertos episodios como el de los gansos del Capitolio. Las referencias a Richelieu se producen a veces por alguna paronomasia como en el caso de *Ruceli*; quizá mezcla ambas técnicas en *Rosignuolo*, que puede leerse como una paronomasia no muy perceptible de *Rucheli*, aunque la simbología posible no deja de ser ambigua: en todos los testimonios poéticos del CORDE, por ejemplo, el ruiseñor se caracteriza por la suavidad y armonía de su canto, lo que no dice bien con la imagen que se propone de Richelieu. En todo caso se juega con la contraposición de dos aves, gallo y ruiseñor. Otra posibilidad sería 'el gallo, de voz estridente, ataca sin cortesías ni elegancias (representadas en la música suave del ruiseñor)'.

8 Richelieu provoca muchos problemas a los españoles, entre otros lugares en Italia, un territorio que siempre ha sido adverso para las armas francesas.

9 *ambi dui*: entiendo, al ruiseñor y al gallo (Richelieu, las armas francesas o galas).

10 *la mente di Scipioni*: 'una inteligencia digna de Escipión'. Famosos son varios Escipiones, en especial el llamado Escipión el Africano, gran general de Roma que venció a los cartagineses. Hay otros posibles sentidos añadidos. Si hay una correlación ingeniosa, que bien podría ser, este verso podría referirse al Imperio, a través de un romano y las águilas romanas (símbolo de los emperadores de la casa de Austria y del Imperio romano), y el siguiente verso al león español (el monarca español). Véase la nota al verso 11 sobre los ojos siempre vigilantes, que pueden aludir al león. Las

águilas eran emblema del Imperio romano, y fueron luego adoptadas por otros, como los emperadores de la familia austríaca (el águila bicéfala): cf. el núm. 16, v. 8. La referencia al romano Escipión podría, por extensión, aludir al Imperio (al Sacro Imperio Romano Germánico), uno de los enemigos de Richelieu.

[11] Alusión al cuidado con que sus enemigos (el Imperio y España) vigilan a Richelieu y conocen sus mañas. Es posible que esos 'ojos' nunca cansados de vigilar aludan a la característica atribuida a los leones (símbolo del rey de España) de dormir con los ojos abiertos, según creencia de la época.º

[12] *un'occha*: recuerda el conocido episodio de los gansos del Capitolio que avisaron a los romanos de la invasión de los francos.º

[13] *Tarpei Sassi*: la roca capitolina era una fortaleza en tiempos de Rómulo, que fue entregada, según la tradición, por la hija de Tarpeyo, comandante del fortín, a los enemigos sabinos. Desde entonces arrojaban de ella a los traidores y se llamó Tarpeya en memoria de la traidora. Quevedo usa el plural 'rocas tarpeyas'.

[14] *l'Aquile e i Leoni*: si un ganso es suficiente para arrojar a los galos, las águilas y leones del Imperio y de España, con suma facilidad podrán destrozar a los franceses.

[18]

Figurada contraposición de dos valimientos

XVIII

Sabe, ¡oh rey très cristiano!, la festiva
púrpura, sediciosa por tus alas,
deshojarte las lises con las balas,
pues cuanto te aventura tanto priva.
Sabe, ¡oh humana deidad!, también tu oliva
armar con su Minerva a Marte y Palas,
y laurel coronar prudentes galas,
y próvida ilustrar paz vengativa.
Sabe poner tu púrpura en tus manos,
decimotercio rey, con prisión grave,

tu esclarecida madre y tus hermanos.
Tu oliva, ¡oh gran monarca!, poner sabe
en tu pecho los tuyos soberanos
con la unidad que en los imperios cabe.

[18] Dirigido a Luis XIII y a Felipe IV: el primer cuarteto y el primer terceto son para Luis XIII, con referencia a Richelieu; el segundo cuarteto y el segundo terceto se dirigen a Felipe IV, con referencia al conde-duque de Olivares, correspondiendo así el soneto al título de la contraposición de los dos validos.º

1 *très*: adverbio francés de cantidad; vale 'muy cristiano' por el epíteto de *cristianísimo* que llevaba el rey de Francia.º

2 Quevedo acusa al cardenal muy duramente de intentar alzarse con todo el poder y usurparle al rey sus atribuciones.

3 *deshojarte las lises*: por ser la flor de lis el símbolo heráldico de la realeza francesa (véase la nota al núm. 16, v. 2).

4 *cuanto te aventura tanto priva:* 'cuantos más riesgos y peligros te hace correr con su política nefasta, más lo elevas en la privanza'.

5 *humana deidad*, *oliva*: la deidad humana es Felipe IV; la *oliva* es referencia transparente a Olivares. Se acumulan los valores simbólicos de la oliva, muy intensos. Significa, entre otras cosas, la paz de Dios, su misericordia, o la sabiduría, la victoria, la eternidad...

6 *Minerva a Marte y Palas*: Minerva es la diosa de la sabiduría, y le corresponde la oliva como planta emblemática. Marte y Palas Atenea son dioses de la guerra. Olivares sabe también hacer la guerra, pero no la sediciosa de Richelieu, sino la que busca la justicia y la paz.

7 *laurel*: la oliva se metamorfosea en laurel, otro signo de victoria.

8 *próvida*: próvido es aquel 'prevenido, cuidadoso y diligente para proveer y acudir con lo necesario al logro de algún fin'. Quevedo elogia a Olivares, que sabe engrandecer diligentemente una paz provechosa en oposición a la que había conseguido el duque de Lerma.

9 *tu púrpura*: 'tu valido purpurado, el cardenal' (se dirige de nuevo a Luis XIII).

10 *con prisión grave*: alude a las maquinaciones de Richelieu contra la familia del rey, que atribuye Quevedo en varios lugares al deseo de usurpar el trono.º

13 Olivares incita al rey a amar (poner en su pecho) a sus familiares: los imperios no se mantienen sin unidad, y la familia real debe mantenerse unida, no como la francesa.

[19]

Al rey nuestro señor don Filipe IV

XIX

Aquella frente augusta que corona
cuanto el mar cerca, cuanto el sol abriga,
pues lo que no gobierna lo castiga
Dios con no sujetarlo a su persona,
pudo, vistiendo a Flora y a Pomona,
mandar que el tiempo sus colores siga
haciendo que el invierno se desdiga
de los hielos y nieves que blasona;
pudo al sol que al diciembre volvió mayo
volverle, de invidioso, al occidente
la luz con ceño, el oro con desmayo;
correr galán y fulminar valiente
pudo; la caña en él ser flecha y rayo;
pudo Lope cantarle solamente.

[19] González de Salas: «Escribiose en ocasión de haber salido un día muy lluvioso a jugar cañas y haberse serenado luego el cielo; y Lope de Vega describió esta fiesta en liras». El suceso tuvo lugar el 15 de diciembre de 1633, con motivo de la inauguración del Palacio del Buen Retiro. Las liras de Lope son los «Versos a la primera fiesta del Palacio nuevo» («Pidió prestado un día»).

5 *a Flora y a Pomona*: para *Flora*, véase el núm. 2; *Pomona* es la diosa de los frutos y los jardines. El rey puede ordenar al tiempo que se vista de colores primaverales (los de Flora y Pomona), aunque estén en diciembre.

9-11 ‘Y al mismo sol, que al aparecer convirtió diciembre (invernal) en mayo (primaveral), le causó con su grandeza tal envidia que se ocultó en occidente ceñudo y descolorido’.

[12] En el juego de cañas; 'arroja la caña como si fuera un rayo (el arma de Júpiter)'.

[14] Cantarle en las liras mencionadas, se entiende. Es una alabanza a la capacidad poética lopiana. Quevedo elogia a Lope en otros lugares de su obra.º

[20]

Parenética alegoría

XX

Decimotercio rey, esa eminencia
que tu alteza a sus pies tiene postrada,
querrá ver la ascendencia coronada,
pues osó coronar la descendencia.
Casamiento llamó la inteligencia,
y en él solo se ha visto colorada
la desvergüenza. Díselo a tu espada
y dale al cuarto mandamiento audiencia.
Si te derriba quien a ti se arrima
su fábrica en tus ruinas adelanta
y en cuanto te aconseja te lastima.
¡Oh muy cristiano rey!, en gloria tanta,
ya el azote de Dios tienes encima:
mira que el Cardenal se te levanta.

[20] *Parenética alegoría*: 'exhortación alegórica'. Dirigida a Luis XIII, rey de Francia, poniéndolo en guardia contra el cardenal Richelieu. Véanse los otros sonetos de esta serie contra Richelieu.º

[1-2] *eminencia / que tu alteza*: nótese el juego ingenioso entre los sentidos material y figurado de *eminencia* 'altura', 'fórmula de respeto para el cardenal' y *alteza* 'altura', 'fórmula de tratamiento

para el rey'.

[3-4] Alusión a las pretensiones de Richelieu.º

[5] 'Llamó casamiento a lo que era maquinación y cálculo interesado'; *inteligencia*: «Vale también trato secreto en orden a cualquier dependencia. Llámase así porque le entienden o saben solo aquellos que andan en él» (*Autoridades*). Quevedo repite la acusación a las maquinaciones casamenteras de Richelieu para sus objetivos tiránicos.º

[6-7] El sonrojo suele ser expresión de la vergüenza, pero el rojo (de su púrpura cardenalicia) en Richelieu es expresión de la desvergüenza, porque este carece de vergüenza.

[8] 'respeta el cuarto mandamiento, honrar a padre y madre, y protege a tu madre perseguida por Richelieu'. Véase el núm 18, v. 10.

[13] *azote de Dios*: 'calamidades públicas y castigos con que la justicia divina suele avisar para que se enmienden los pecados y escándalos'.

[14] *Cardenal*: juego dilógico: 'con el azote se levanta el cardenal, la moradura'; 'se te levanta, se te rebela, quiere alzarse con el poder, el cardenal Richelieu'. La dilogía en *cardenal* es chiste tópico.º

[21]

A don Luis Carrillo, hijo de don Fernando Carrillo (presidente de Indias), cuatralbo de las galeras de España y poeta

XXI

Ansí, sagrado mar, nunca te oprima
menos ilustre peso; ansí no veas
entre los altos montes que rodeas
exenta de tu imperio alguna cima,
ni ofendida tu blanca espuma gima
agravios de haya humilde, y siempre seas
como de arenas rico de preseas
del que la luna más que el sol estima.
Ansí tu mudo pueblo esté seguro
de la gula solícita, que ampares

de Tetis al amante, al hijo nuevo,
pues en su verde reino y golfo obscuro
don Luis la sirve, honrando largos mares,
ya de Aquiles valiente, ya de Febo.

[21] Don Luis Carrillo y Sotomayor nació en Córdoba en 1582 o 1583. Fue caballero de Santiago, cuatralbo de las galeras de España, y notable poeta; *cuatralbo* es 'comandante de cuatro galeras'. Otras composiciones dedicadas a Carrillo son de *Poesía original*, núms. 271, 272 (y 171 de este *Parnaso*).

[1-12] Invoca al *sagrado mar* (el verbo principal está en el verso 10: *que ampares*), para que ampare al poeta muerto, marino de profesión, y en recompensa enumera una serie de privilegios: que nunca lo naveguen navíos menos ilustres que los mandados por Carrillo, que sus olas sean capaces de llegar a las cimas más altas, sin exceptuar ninguna, que no sea surcado por humildes barcos (hayas humildes...).

[6] *haya humilde*: metonimia por 'barco'.

[6-8] Desea que el mar sea tan rico de preseas (joyas preciosas, telas ricas, etc.) como es rico en arenas, es decir, innumerablemente, porque el mar está lleno de arenas. Y estas preseas procederán de los despojos de quien estima a la luna más que al sol, es decir, como me apunta perspicazmente Antonio Carreira, del enemigo musulmán, que tiene a la luna por emblema y naturalmente prefiere la luna antes que el sol. Es un modo de augurar triunfos bélicos sobre los musulmanes.

[9] *mudo pueblo*: 'los peces'.

[11] 'Ampara al amante de Tetis, ampara al hijo nuevo de Tetis'; las dos perífrasis que componen el verso designan a Carrillo, pues en él hay dos aspectos, como señala el título: el de guerrero (pudiéndose comparar con Aquiles) y el de poeta (pudiéndose comparar con Febo). Tetis, diosa del mar, se casó con Peleo y tuvieron a Aquiles. La estructura es correlativa y forma un quiasmo con el verso 14, donde se nombran directamente estos dos personajes; uno dios de la poesía y otro arquetipo del valor militar.

[14] Don Luis sirve a Tetis, en calidad de valiente Aquiles (por ser guerrero) o de Febo (Febo o Apolo, dios de la poesía).º

[22]

A la custodia de cristal que dio el duque de Lerma a San Pablo de Valladolid, para el Santísimo Sacramento

XXII

Sea que descansando la corriente
torcida y libre de espumoso río,
labró artífice, duro, yerto y frío,
este puro milagro transparente;
sea que aprisionada libre fuente
encarceló con hielo su albedrío,
o en incendios del sol, l'alba el rocío
cuajó a región benigna del oriente;
o ya monstro dïáfano naciese,
hijo de peñas duras, parto hermoso,
a llama universal rebelde hielo,
fue bien que cielo a Dios contrahiciese,
porque podáis decir, duque glorioso,
que aunque imitado y breve le dais cielo.

[22] El poema es probablemente posterior al 6 de diciembre de 1600, fecha del regalo.º

1-4 'Sea que el artífice haya labrado ese puro milagro transparente (la Custodia de cristal), haciendo detenerse la corriente de un río...'. Es la metáfora tópica (a la vicerversa), que identifica el agua con cristal: aquí el cristal de la custodia se compara con el agua de un río, pero detenida, descansando, haciendo que el agua quede dura, yerta, fría, detenida, por la habilidad del artífice.

5-6 'Sea que libre fuente encarceló la libertad de sus aguas y las fijó con hielo'. Repite una imagen básica igual a la anterior.

[7-8] 'Sea que el alba cuajó su rocío...'. Prosigue la serie de imágenes de elementos diáfanos, claros, como el agua, o el rocío...

[9] *monstro diáfano*: 'ser admirable, transparente'. Monstruo, por el extraordinario nacimiento que sugiere, pero sin connotaciones peyorativas, atenido al sentido etimológico 'admirable'.

[10-11] 'O fuere que el agua de una fuente nacida entre peñas se haya congelado en hielo que ninguna llama puede fundir'; o bien 'diamante nacido entre peñas considerado como hielo que ninguna llama puede fundir'. No puedo decidir cuál sería la metáfora en este caso.

[12] *cielo a Dios contrahiciese*: 'fue adecuado que imitase un cielo para Dios'; la custodia es como el cielo, en ella reside Dios mismo.

[14] *aunque imitado y breve*: la custodia aloja a la Hostia, esto es, a Cristo: por tanto es cielo, residencia de Dios, aunque breve e imitado (*contrahecho*), pues es obra de un artífice.

[23]

Al rey nuestro señor saliendo a jugar cañas

XXIII

Amagos generosos de la guerra
en esa mano diestra esclarecidos
militan y estremecen referidos,
y el ademán ejércitos encierra.

El pino, que fue greña de la sierra
y copete de cerros atrevidos,
fulminando con hierros sacudidos
rígida era amenaza de la tierra.

La caña descansó el temor al día
en que tu lanza aseguró campañas
que ardor disimulado prometía,

figurando en la entrada de estas cañas,
cortés y religiosa profecía,

la de Jerusalén a tus hazañas.

[23] González de Salas anota para el epígrafe: «Que atemoriza aun, al enemigo, en la guerra festiva» (‘hasta en la guerra festiva atemoriza al enemigo’). En realidad es una soterrada incitación a la guerra santa, tópico presente en otros poetas. El *juego de cañas* era componente usual de las fiestas aristocráticas: especie de torneo entre cuadrillas de caballeros armados de cañas en vez de lanzas.

[1] *amagos generosos*: el juego de cañas es como un amago de la guerra; *generoso*: ‘noble’.

[3] *estremecen referidos*: ‘hasta narrados dan temor’.

[5-9] Parece evocar aquí una imagen de guerra real, contrapuesta a la fiesta, que no produce tanto miedo («la caña descansó el temor al día»); cabría leer: ‘el pino que era greña del monte o copete de los cerros, convertido en asta de lanza, con un hierro rígido en su extremo, es amenaza de la tierra en la guerra; la caña, en cambio, permite relajar el temor, porque es un juego’; *pino*, *greña de la sierra*: el bosque corona la sierra como una cabellera rústica (*greña*) la cabeza; *pino* es metonimia por la lanza, que en el contexto se contrapone a la caña.

[7] *fulminando*: ‘lanzando rayos’.

[9-11] ‘La caña aplazó el temor y lo remitió al día en que tu lanza (no tu caña) aseguró campañas militares que tu ardor guerrero prometía, disimulado en la habilidad del juego’. El verso 11 es oración de relativo que pende de *campañas*.

[14] *la de Jerusalén*: la entrada en Jerusalén; la toma de Jerusalén era el objetivo último de los reyes cristianos, por lo que sería la gran hazaña que realizaría el rey Felipe IV.

[24]

Al Rey Católico, nuestro señor don Filipe IV, infestado de guerras

XXIV

No siempre tienen paz las siempre hermosas
estrellas en el coro azul ardiente,
y, si es posible, Jove omnipotente
publican que temió guerras furiosas;
cuando armó las cien manos belicosas

Tifeo con cien montes, insolente,
víboras de la greña de su frente
atónitas lamieron a las Osas.
    Si habitan en el cielo mal seguras
las estrellas, y en él teme el Tonante,
¿qué extrañas guerras tú, que paz procuras?
    Vibre tu mano el rayo fulminante:
castigarás soberbias y locuras,
y, si militas, volverás triunfante.

[24] Nueva incitación a las guerras justas que debe armar Felipe IV contra infieles y enemigos, como en el núm. 9 y otros.º

3 *si es posible*: 'si es posible que Jove tema algo, dicen que temió las guerras de los Titanes'.º

5 *cien manos*: el gigante Tifeo o Tifón, hijo de la Tierra y Tártaro, tenía en lugar de dedos cien cabezas de serpiente, según algunas fuentes mitológicas.º

6 *Tifeo con cien montes*: en la pelea entre el gigante y Júpiter en Tracia, Tifeo lanzó montañas contra el dios.

7 *víboras*: ya Hesíodo (*Teogonía*, 825) dice: «de sus hombros salían cien cabezas de serpiente, de terrible dragón, adardeando con sus negras lenguas».

8 Es un hipérbaton: 'las víboras lamieron a las osas atónitas'. Las *Osas* (constelaciones de la Osa mayor y la Osa menor) aparecen aquí como metonimia de 'cielo'. Tifeo logró llegar tan cerca que las víboras, que eran su cabellera, llegaron a lamer a las Osas.

10 *Tonante*: sobrenombre conocido de Júpiter.

12 Lo compara de nuevo a Júpiter, lanzador de rayos.

[25]

Jura del serenísimo príncipe don Baltasar Carlos en domingo de la Transfiguración

I

Cuando glorioso entre Moisés y Elías
tiñó de resplandor el velo humano
el que, por desquitar las jerarquías,
en mejor árbol restauró el manzano,
cuando a cortes llamó las profecías,
y por testigos sube desde el llano
al monte donde eterno reina el cedro
con sus primos Jacob y Juan, a Pedro;

II

cuando el tesoro de la luz ardiente,
que se disimulaba detenido,
se explayó por la faz resplandeciente
y en incendios del sol bañó el vestido,
y cuando por gozar siempre presente
trono en eternas glorias encendido,
quiso hacer tabernáculos quien era
del que vino a fundar Piedra Primera;

III

cuando abrasado con hervores de oro
(rey de armas una nube soberana),
ostentando elocuente su tesoro
por más perlas que llora la mañana,
con la lira en que templa el santo coro,
orbes por cuerdas, cuando canta Hosana,

«Oídle, que me agrado en Él –les dijo–,
y es mi querido y siempre amado Hijo»,

IV

entonces tú, monarca que coronas
con dos mundos apenas las dos sienes,
tú, que haces gemir las cinco zonas
para ceñir los reinos que mantienes,
tú, que con golfos tuyos aprisionas
las invidias del mar y los desdenes,
tú, Cuarto a los Filipes, con honrarlos,
que el Quinto quitas que pasó a los Carlos,

V

tú entonces, pues (¡anuncio venturoso,
colmado y rico de promesas santas!),
a imitación del rey siempre glorioso
de quien indigno calza el sol las plantas,
próvido juntamente y religioso,
y humilde emulador de glorias tantas,
siempre en el Cielo tu discurso fijo,
cuando el Hijo nombró, nombras tu hijo.

VI

Porque fuese la acción más parecida,
si de partida con los dos trataba,
tú tratabas también de la partida

por rescatar la religión esclava;
Él con su muerte parte a dar la vida;
tú con la vida, que tu celo alaba,
vas a que, rojo en sangre, tus leones
te muestren mar de tantos Faraones.

VII

Al nombre de tu hijo se debía
la corona que hereda de la estrella
de quien tomó los rayos y la guía
el que halló al Hombre y Dios, madre y doncella;
páguele a Baltasar tan claro día
lo que peregrinó solo por vella,
y aunque Herodes le aguarde, peregrino,
Baltasar volverá por buen camino.

VIII

El nombre del que estuvo de rodillas
vertiendo en el pesebre gran tesoro
informó de grandeza las mantillas
del que vimos venir con real decoro:
por besarle la mano, ilustres sillas
dejó del mundo el más sublime coro;
él, en la majestad, seso y cariño,
niño pudo venir, mas no fue niño.

IX

De trinidad humana vi semblantes
como pueden mostrarse en nuestra esfera,
pues a ti tus hermanos semejantes
son segunda persona y son tercera:
los Gerïones, que nombró gigantes
en España la historia verdadera,
mejor los unen en los tres las lides,
pues del uno en la cuna tiembla Alcides.

X

Viéronse allí zodíacos mentidos,
con presunción de estrellas los diamantes;
ásperos y pesados los vestidos
en las pálidas minas centellantes;
de granizo de perlas van llovidos
y en tempestad preciosa relumbrantes
otros que porque nadie los compita
de aljófar los nevó la Margarita.

XI

Luego que la lealtad esclarecida
fabricó eternidad artificiosa
haciendo pasadizo de tu vida
a la del primogénito gloriosa,
la nobleza del orbe más temida,
que de tal heredero deseosa

estuvo, hoy al Señor, que le concede,
le pide por merced que nunca herede.

XII

Precedió la Justicia a los Poderes,
reinos en quien influye amor y vida
tu augusto corazón, y adonde quieres
siguen tus rayos con lealtad rendida;
en luz mirando el sol que le prefieres,
con la suya turbada o convencida,
si no empezó a llorar, con el rocío,
tu exceso confesó pálido y frío.

XIII

En cuatro ruedas lirio azul venía,
reina que Francia dio a los españoles,
de quien estudia luz mendigo el día,
en quien aprenden resplandor los soles;
para saber amanecer pedía
Aurora a sus mejillas arreboles
y a la tarde Fernando fue mañana
que en púrpura precede soberana.

XIV

Carlos en luz y en el lugar lucero
resplandeciente precursor camina;
viene Adonis galán, Marte guerrero,

y a Venus dos congojas encamina;
va con susto la gala del acero
y menos resplandece que fulmina,
porque tu providencia, que le inflama,
le destina a los riesgos de la Fama.

XV

Inundación de majestad vertiste,
tú, hermosamente presunción del fuego;
de los ojos de todos te vestiste,
pues los de todos te llevaste luego:
con tantos ojos, pues, tu pueblo viste
dulce deidad de Amor, pero no ciego;
tu caballo, con músico alboroto,
holló sonoro y grave terremoto.

XVI

De anhelantes espumas argentaba
la razón de metal que le regía;
al viento, que por padre blasonaba,
en vez de obedecerle desafía;
herrado de Mercurios se mostraba;
si amenazaba el suelo, no le hería,
porque de tanta majestad cargado
aun indigno le vio de ser pisado.

XVII

A las damas el Fénix dio colores;
el Iris la mañana y primavera;
en paz vimos por marzo nieve y flores
y el suelo sostituir la octava esfera;
sus blasones de luz fueran mayores
si la reina de España no saliera;
tratolas como el sol a las estrellas:
anegolas en luz con solo vellas.

XVIII

En oriente portátil de brocado
sigue tu sol recién amanecido
en generosos brazos recostado.
Ya tu corte por ellos repartido
mira en todos tus reinos el cuidado
que le tienen los cielos prevenido,
pues la que atiende alegre gala y fiesta
le aguarda en más edad cárcel molesta.

XIX

Juraron vasallaje y obediencia
y besaron la mano al que no sabe
cuánto en su soberana descendencia
de augusta majestad gloriosa cabe,
mas con anticipada providencia,
monarca sin edad, se muestra grave,

que al tiempo le dispensa Dios las leyes
para la suficiencia de los reyes.

XX

«Vive, y ten heredero y no le dejes»,
la voz común y agradecida aclama,
que aun tiene por fatiga que te alejes
a dar que hacer al grito de la Fama;
por ejército vale en los herejes
tu nombre solo, que temor derrama;
las señas de tu enojo por heridas,
que no aguardan el golpe tales vidas.

XXI

Ya sus rayos a Jove provocaron
denuedos de los hijos de la Tierra,
y de montes escala fabricaron
que tumbas arden hoy de injusta guerra;
los dos polos gimieron y tronaron
(¡tanta discordia la soberbia encierra!);
Sicilia estos escándalos admira,
y Encélado en el Etna los suspira.

XXII

En su falda, Catania amedrentada
cultiva sus jardines ingeniosa;
yace la primavera amenazada;

con susto desanuda cualquier rosa;
insolente la llama despeñada
lamer las flores de sus galas osa:
parece que la nieve arde el invierno
o que nievan las llamas del infierno.

XXIII

Soberbio, aunque vencido, desde el suelo
al cielo arroja rayos y centellas;
con desmayado paso y tardo vuelo,
titubeando el sol se atreve a vellas;
en arma tiene puesto siempre al cielo
medrosa vecindad de las estrellas,
cuando de combatir al cielo airado
los humos solamente le han quedado.

XXIV

Tal osa contra ti, tal le contemplo
al monstro de Stocolmia, que tirano
padecerá castigo cuando templo
se prometió sacrílego y profano;
tú a Flegra añadirás ardiente ejemplo;
allí triunfante colgará tu mano
su piel de alguna planta, que cargada
a fuerza de soberbia esté humillada.

XXV

Padrones han de ser Rhin y Danubio
de tu venganza en tanto delicuente;
rebeldes venas les será diluvio,
cuerpos muertos y arneses, vado y puente;
rojo en su sangre se verá, de rubio,
el alemán terror del occidente:
tal gemirán las locas esperanzas
de quien no teme al Dios de las venganzas.

[25] La jura tuvo lugar el domingo 7 de marzo de 1632, en la iglesia de San Jerónimo en Madrid.º

1-4 Jesús, en su gloriosa Transfiguración, tiñó de resplandor el cuerpo mortal que había tomado en la Encarnación. Todo el pasaje hace referencia a que Jesús, por desquitar o restaurar lo perdido por la actuación de ciertas jerarquías angélicas (alusión a la rebelión de Luzbel y a la tentación de que hace objeto al hombre causando la caída del pecado original) sufrió pasión y muerte, es decir restauró el mal hecho en el manzano del Paraíso (el pecado original) con un árbol mejor, el de la Cruz, donde se produce la Redención.

2 *velo humano*: el cuerpo humano de Cristo, que se viste de luz en la Transfiguración. La metáfora del velo (o cárcel) para el cuerpo o la condición mortal del mismo, frente a la cualidad espiritual del alma, es tópica. En el caso de Cristo, además, la naturaleza humana puede comprenderse como velo que acoge su naturaleza divina (en tanto es segunda persona de la Trinidad).

3 *desquitar las jerarquías*: 'reparar, compensar a las jerarquías u órdenes de los distintos coros de ángeles': unas jerarquías (ángeles) se rebelaron encabezadas por Luzbel contra Dios y tentaron al hombre, causando la caída del género humano; otros ángeles fueron fieles. Cristo restaura la acción perniciosa de las jerarquías rebeldes mediante la Redención.

4 *mejor árbol*: el de la Cruz, que restaura el pecado cometido por Adán y Eva en el manzano del Paraíso (que era manzano es tradición no basada en la Biblia).

5 *a cortes llamó las profecías*: «Quevedo evoca la convocación de las cortes de Castilla por Felipe IV y el mismo acto de la jura que las relaciones en prosa detallan». En la Transfiguración suena la voz de Dios Padre que identifica a su Hijo amado, hace reconocimiento de su divinidad, como sucede, *mutatis mutandis*, en la jura del príncipe.º

[7-8] Se trata del monte Tabor, monte de la Baja Galilea, donde cierta tradición cristiana del siglo III localiza la Transfiguración. El *cedro* es árbol de rica simbología, citado innumerablemente en la Biblia: simboliza lo alto, lo perfecto e incorruptible, etc.; *Jacob y Juan*: recuérdese que Santiago (o Jacobo) y Juan Evangelista eran hermanos, primos de Jesús.

[9] *luz ardiente*: la nube luminosa que inunda la escena de la Transfiguración.

[15-16] Sigue aquí Quevedo la narración de los evangelistas (Mateo 17:4); *tabernáculos*: 'tiendas'; *Piedra Primera*: naturalmente referencia al apóstol Pedro y al pasaje de los Evangelios en el que Jesús lo nombra cimiento de la Iglesia que viene a fundar (Mateo 16:18).

[18] *rey de armas una nube soberana*: sigue aquí Quevedo el texto de los Evangelios, pues Dios habló desde una nube (Mateo 17:5); *rey de armas*: caballero elegido por los reyes que asiste a ciertos actos, publica las órdenes de los reyes, y conserva las armas y blasones de los linajes; la nube fue, pues, el rey de armas de Dios para comunicar a los apóstoles su voluntad. Las nubes son acostumbrado escenario teofánico.º

[20] *perlas que llora la mañana*: alusión al rocío matutino: las luces, resplandores y hervores de oro y luz de la escena superan a los reflejos y brillos del rocío mañanero.

[21-22] *lira... por cuerdas*: parece haber aquí un recuerdo de la teoría pitagórica del universo gobernado por la música que tan bien había recogido fray Luis de León; aquí los mundos son cuerdas de la lira que templa el santo coro. Es decir, según Quevedo, la escena además de inundada de luz está dominada por la música de los ángeles, que cantan «Hosanna», y esa música cósmica utiliza por cuerdas de lira los mismos orbes, cuya construcción responde a un principio musical (de armonía) trazado por el gran músico, que es Dios. *Hosana*: 'sálvanos ahora'. Aclamación mesiánica que los habitantes de Jerusalén, agitando palmas de victoria, dirigieron a Jesús cuando entró para sufrir su Pasión.º

[23-24] Sigue el texto de Mateo 17:5.

[25-30] 'Entonces tú, rey que dominas en dos mundos (el Viejo y el Nuevo de las Indias) y apenas son suficientes para coronar tus sienes; tú, cuyo poder hace gemir las cinco zonas de tal modo que apenas pueden ceñir todos tus dominios; tú, que aprisionas las envidias y desdenes del mar con tus golfos...'.

[27] *cinco zonas*: en cinco zonas dividen los astrónomos la esfera, dos formadas por los círculos polares, una formada de la distancia que hay de un círculo solsticial al otro, que llaman tórrida o muy ardiente por estar tan inmediata al sol, y las otras dos que llaman templadas, formándose de la distancia que hay desde el círculo solsticial al polar en una y otra parte de la esfera.

[29] *golfos*: en el Siglo de Oro la acepción dominante es 'alta mar'; aquí parece apelar Quevedo al sentido principal de 'ensenada grande': el rey encierra y aprisiona al mar en ensenadas que están bajo su dominio. No deja de exaltar al rey semejante capacidad, que caracteriza al mismo Dios, que es quien, según otro motivo habitual, ha impuesto al océano las prisiones de las tierras.º

[31-32] Compara la grandeza de Felipe IV con la de Carlos V, a quien el escritor consideró en otras ocasiones como el modelo de monarca ideal: 'tú honras a los Felipes de tu casa, de manera que rescatas el tributo y grandeza (*quitas el quinto*, es decir, la parte que en cualquier botín y conquista correspondía al rey: el quinto real) de los Carlos, que lo tenían sobre todo debido a la grandeza de Carlos V, y lo recuperas para los Felipes' (todo se queda en la misma casa de Austria); *quinto*: «se llama asimismo cierta especie de derecho que se paga al rey de las presas, tesoros y otras cosas semejantes que siempre es la quinta parte de lo hallado, descubierto o aprehendido» (*Autoridades*).

[35] *rey siempre glorioso*: 'el mismo Dios, que tiene al sol por trono'. El rey Felipe es humilde emulador de Dios que, al tener siempre en el cielo puesto su discurso o pensamiento, sigue el modelo divino.

[40] Quevedo establece aquí una comparación: Dios = Felipe IV; Jesús = Baltasar Carlos.

[42-43] Felipe IV estaba preparando la partida (que efectuó un mes escaso después de la jura) hacia Cataluña para celebrar las Cortes de aquel principado. Aquí parece funcionar alegóricamente esta partida como incitación o imagen de otra partida hacia algún sitio en que hubiera que rescatar a la religión católica: bien podría ser alusión al estado de las cosas en Alemania, donde los suecos de Gustavo Adolfo habían asolado Baviera y únicamente se les oponía Wallenstein. En los Países Bajos la situación era igualmente conflictiva. En otro sentido puede incitar a la conquista de Tierra Santa, motivo reiterado en diversos contextos.

[47-48] *tus leones... Faraones*: los leones son el símbolo de España. *Faraones* se toma aquí por los reyes enemigos de la fe cristiana.

[49-52] Referencia a Baltasar, uno de los tres reyes que guiados por la estrella de Belén fueron a adorar a Cristo. 'Al nombre de Baltasar se debe la corona, que hereda de la misma estrella (metonímicamente, del mismo Dios: Baltasar será monarca por nombramiento divino) que proporcionó rayos y guía a aquel (el rey mago Baltasar) que encontró al Hombre y Dios (Jesús) y a la madre y doncella (la Virgen)'.

[55-56] Referencia al regreso de los reyes a sus tierras por distinto camino para no encontrarse otra vez con Herodes (Mateo 2:12).

[57-60] González de Salas: «Porque le llevó en brazos don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares». *Informó*: 'dio forma a la materia'. El que estuvo de rodillas vertiendo en el pesebre el oro es el rey mago Gaspar, nombre de Olivares, cuya grandeza se transmite a las mantillas del príncipe, el cual viene con gran decoro real, es decir, con una seriedad extraordinaria para un niño.

[60] *decoro*: ' seriedad, gravedad'.

[61-62] 'El más sublime coro del mundo dejó sus sillas para ir a besar la mano del príncipe': según el ceremonial de la jura, los primeros que se acercan a besar la mano de Baltasar son el infante don Carlos, el Infante Cardenal, y luego los prelados de más alta jerarquía...

[64] Alusión al tópico del *puer senex* ('niño anciano'). Quevedo alaba la madurez del joven príncipe, que se comporta como si fuera ya una persona de edad madura.º

[65] *trinidad humana*: el rey y sus hermanos, los infantes Carlos y Fernando (el Infante Cardenal). La imagen, además de hiperbolizar la condición divina de la monarquía, subraya la unidad de la familia real, pues la Trinidad es manifestación de Dios uno y trino, tres personas en un solo Dios verdadero.

[69-70] *Gerión* es un gigante de tres cabezas, hijo de Crisaor y Calírroe, que habitaba en la isla de Eriteya. Con posterioridad fue convertido por la historiografía española medieval en uno de los veinticuatro reyes primitivos de España. Esta es la tradición que aquí Quevedo califica de *verdadera*, aunque en su *España defendida* rechaza la existencia de este personaje («todo lo tengo por sueño, aunque el padre Mariana no lo pone en el capítulo de los fabulosos reyes de España...», p. 104). Los tres hermanos reales están más unidos y son más fuertes que Gerión o los Geriones, que teme el mismo Hércules.º

[72] *Alcides* o Hércules, que según la tradición historiográfica española luchó con el gigante Gerión cerca de La Coruña, donde le venció y le cortó la cabeza, siendo enterrado debajo de los cimientos de una torre, la famosa Torre de Hércules.

[73] *zodíacos mentidos*: 'zodíacos imitados, imitación de cielos'; el relumbrar de las joyas y los vestidos imita al mismo cielo o círculo celeste (zodíaco), lleno de estrellas.

[75] Por el oro que los recama y adorna. Son epítetos usuales desde la literatura clásica.º

[80] *aljófar* es 'un tipo de perla pequeña'; *margarita* es otro tipo de perla, y aquí referencia a la isla perlífera de la Margarita, en la costa de Venezuela.º

[81-88] Toda la octava es algo artificiosa: 'después de que la lealtad jurada asegura la continuidad de la monarquía, es decir, después de la nobilísima lealtad de los que juran fabrica eternidad para los monarcas, haciendo pasadizo o continuando la vida del rey con la gloriosa vida del primogénito, a quien juran lealtad, piden a Dios estos nobles (que habían ya pedido un heredero) que la vida del rey sea tan larga que nunca tenga que heredar el príncipe la corona'.

[89] González de Salas: «Alude al orden de el acompañamiento». Comienza aquí una parte descriptiva del poema dedicada al desfile posterior al acto de la jura, que tiene coincidencias con las relaciones de sucesos.º

[90-91] 'El corazón del rey, como fuente de vida de todo el reino, influye en sus reinos amor y vida, porque todos dependen del rey'; *influye*: terminología astronómica, según la creencia de que los astros influían en la vida y destino de las personas. El rey se asimila al sol, astro vivificante e imagen tópica, especialmente apta para Felipe IV, cuarto planeta, como el sol en el sistema de esferas cósmicas de Ptolomeo. Los súbditos son como heliotropos o girasoles que siguen los rayos del rey.

[93] *prefieres*: en el sentido de 'colocarse delante, superar'.

[94] *con la suya turbada*: la luz del sol palidece ante la del rey. Recoge un detalle circunstancial aplicándolo a la exaltación del rey. El hecho es que el día de la jura fue nuboso y gris.º

[97-98] *lirio azul ... reina que Francia dio a los españoles*: en estos versos retrata a Isabel de Borbón, que se casó en 1615 –por poderes– con Felipe IV. La alusión al lirio recuerda el origen francés de la

reina. Venía en cuatro ruedas, en una carroza que describe Calderón en *La banda y la flor*.

[101-102] *arreboles*: por el color rojo de las nubes heridas con los rayos del sol. La Aurora, que es la productora por excelencia de arreboles, ha de pedirlos a las mejillas de la reina. No hay que descartar un posible juego dialógico con el sentido cosmético de arrebol: «el color que se pone la mujer en el rostro» (*Autoridades*).

[103] 'por la tarde, el Infante Cardenal, vestido de púrpura, fue él mismo mañana o aurora', pues como la aurora también él iba de púrpura y como la aurora precedía al mismo sol, ya que Fernando (como el infante Carlos) iba un poco más adelante del coche de la reina a cuyo estribo iba el rey; luego califica también de precursor al infante Carlos, aludiendo a este orden de la comitiva.º

[104] *púrpura*: simboliza aquí la dignidad cardenalicia de Fernando.

[105-112] Dedica esta estrofa Quevedo a la figura del infante don Carlos, que marcha en primer lugar, *precursor*, al que Felipe IV había destinado al ejercicio militar; así se explican las alusiones a Marte, al acero y a *los riesgos de la Fama*. El precursor por antonomasia es san Juan Bautista, con lo que se abunda en las connotaciones divinizadoras de la familia real.

[107] *Adonis galán, Marte guerrero*: por su belleza puede compararse con Adonis, por su apostura militar al mismo Marte. Venus se enamoró de Adonis, que fue muerto por el celoso Marte transformado en jabalí. El infante es capaz de provocar en la misma Venus dos congojas o sufrimientos amorosos, por su doble faz de Adonis y Marte.

[110] *menos resplandece que fulmina*: nueva evocación a Júpiter con la alusión a los rayos fulminantes.

[118] *Amor, pero no ciego*: recuérdese que uno de los atributos de Cupido era la ceguera. Los ojos del pueblo, que siguen admirados al rey, lo visten de ojos como un nuevo Argos –que tenía cien ojos– o, mejor dicho, como un nuevo dios de amor, pero no ciego, pues tiene tantos ojos. Queda claro que alude al rey y no al infante porque a este se refiere en tercera persona.

[119-120] 'la fogosidad del caballo al pisar hace un estruendo musical y es como si pisara terremotos sonoros'.º

[122] *razón de metal*: 'el freno', que sujeta los impulsos del caballo, se asimila a la razón. Esta es efectivamente la significación emblemática del freno, generalmente acompañado de las riendas, en manos de la diosa Némesis. Lo que describe Quevedo aquí es un verdadero emblema que alude al buen gobierno y al poder del rey, expresados mediante el dominio del caballo.

[123] *viento, que por padre blasonaba*: es una imagen tópica la de los fogosos caballos como hijos del viento. Se decía sobre todo que en las riberas del Betis el viento engendraba en las yeguas veloces caballos.

[125] *Mercurios*: metonimia para 'alas'. Recuérdese que el dios Mercurio se representaba con alas en los pies.

[129] *el Fénix dio colores*: el plumaje del ave fénix se decía que era multicolor.º

[130] ‘la mañana dio a las damas iris y primavera, las surtió de colorido’. *Iris* y *primavera* son metonimias por los colores que las damas muestran en sus vestidos.

[131] ‘la nieve y las flores hicieron las paces aquel mes de marzo en la jura del príncipe’. Son motivos conocidos en la poesía petrarquista para la *descriptio* de la dama, comparada con la nieve o las flores, además de aludir, como queda anotado, al lujo de los trajes.

[132] *octava esfera*: ‘el firmamento’, donde se hallan las estrellas fijas. Según el modelo de Ptolomeo las siete primeras esferas corresponden a la Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno, y la octava a las estrellas fijas. La imagen de las flores que se confunden con estrellas es frecuente en la poesía áurea.

[133-136] ‘las damas hubieran brillado más si no hubiese salido la reina, que a su lado era como el sol al lado de las estrellas’.

[137-138] *oriente portátil de brocado*: ‘litera cubierta con telas tejidas con seda, oro o plata’. En esta litera iba el príncipe (*sol recién amanecido*) en brazos de la condesa de Salvatierra.

[140-142] ‘Tu corte (sujeto de la oración) observa anticipadamente en la persona del príncipe el cuidado o preocupación que sentirá por todos sus reinos (por eso es un cuidado *repartido* por todos ellos, por todos sus reinos)’; es un cuidado propio del rey y que los cielos tienen destinado para su futuro reinado.

[141-144] ‘lo que ahora es fiesta celebrativa se convertirá en la molesta cárcel del deber del gobierno en la mayoría de edad del príncipe’.

[145-148] ‘Besaron la mano del príncipe, demasiado pequeño aún para saber cuánta augusta majestad gloriosa cabe en su estirpe’.

[149-152] ‘Aunque de poca edad, el príncipe se muestra tan grave como si supiera su dignidad; y es que los reyes tienen ciencia infusa por la gracia de Dios, que dispensa al tiempo las leyes que exigen estudiar y formarse durante cierto tiempo antes de conocer las cosas’.

[153-160] ‘El pueblo aclama al rey y le pide que no se vaya de Madrid a la guerra, que no parta. El solo nombre del rey es suficiente; las señas de su enojo bastan para matar a sus enemigos, que no requieren el golpe de su espada’.

[161-168] González de Salas: «Con la comparación de la guerra de los Gigantes contra el Cielo, se promete victorias contra los herejes». Se compara a Felipe IV con Júpiter y a los enemigos con los gigantes que se rebelaron contra los dioses. Sus tumbas volcánicas arden, sobre todo en Sicilia, en donde el monte Etna cubre al gigante Encélado cuyo aliento es la erupción del volcán.

[167] *admira*: ‘mira con espanto’.

[169] *Catania*: ciudad situada en las faldas del Etna. Toda la estrofa contrapone la nieve de la cima del volcán a su fuego interno, y alude a los jardines y huertos cultivados cerca del volcán.

[177] González de Salas: «Encélado». Las estrofas XXII y XXIII describen el miedo que infunde en la isla el volcán por sus constantes erupciones.

[181] Es decir, el cielo está preparado para luchar contra el gigante; la medrosa vecindad de las estrellas exige al cielo que esté siempre puesto en armas para protegerlas en caso de ataque del soberbio gigante, cosa poco probable porque ya derrotado solo le han quedado los humos de su propia quemazón y los *humos* 'vanidades, presunciones' (v. 184) de su propia soberbia.

[186] *Stocolmia*: 'Estocolmo'. González de Salas «Es la metrópoli y corte del reino de Suecia. Los latinos la nombran *Holmia*, y está fundada en agua, como Venecia». El *monstro de Stocolmia* es Gustavo II Adolfo de Suecia (1594-1632), que se convirtió en uno de los grandes defensores de la causa protestante en la Guerra de los Treinta Años, hasta su muerte en 1632. Quevedo le dedica el poema núm. 165.

[189] *Flegra*: lugar de la península tracia de Palene en el que se produjo la lucha de los dioses contra los gigantes, que fueron muertos por Hércules y los dioses. El rey Felipe IV añadirá otro castigo ejemplar al suceso de Flegra, dominando a estos nuevos rebeldes giganteos contra Dios y sus servidores (la monarquía austriaca).

[193-197] *padrones*: el *padrón* es la columna en la que ponían noticias que debían ser públicas y perpetuas. Los ríos nombrados serán testigos y padrones de la venganza de Felipe IV en los rebeldes. El rubio alemán por la sangre se volverá rojo.

[200] *Dios de las venganzas*: dado que la venganza pertenece a Dios. Véanse, por ejemplo, Salmos 94, Deuteronomio 32:35 y Carta a los romanos 12:19.

[26]

Celebra la victoria de los navíos de turcos que tomó el duque de Pastrana pasando a Roma. Silva encomiástica

Esclarecidas señas da Fortuna
de vuestro valimiento con su rueda,
¡oh príncipe glorioso!,
pues os postra la luna,
que a vuestros pies desvanecida queda,
vencido el afro Endimión celoso.
Apenas por los líquidos umbrales
del ponto, a quien de la África y Europa
sirve opuesto confín de verde copa

y de venas torcidas los corales,
sonora resbalaba vuestra quilla,
haciéndose menor siempre la orilla
y espirando en la popa
cortés el viento sobre el mar süave
tasaba el soplo que en las velas cabe,
cuando la diligencia desvelada
de atento marinero
(sirviéndole la gavia con la entena
de árbitros de las ondas)
descubrió en las campañas fluctuantes
del yermo mar bajeles delincuentes
de corsarios valientes,
cuyo temor fatiga las riberas
cuya paz amenazan sus banderas.
    Vos, advertido en el peligro ajeno,
de ardor glorioso y de esperanzas lleno,
porque aun de paso, no se malograse
ocasión que ilustrase
el estandarte del mayor monarca
a quien sirve fortuna religiosa
en cuanto el cerco de la luz abarca,
con voz cuanto valiente generosa
distes orden a todos,
armándolos con vos de muchos modos,
pues cuanto más alguno os imitaba
tanto más al peligro se llegaba
y vuestra valentía

fue general ejército aquel día;
escuadrón la familia y los criados,
lisonjeros los hados,
la muerte aduladora
se mostró en los peligros cada hora.
Pasaron despreciadas
flechas de hierro y de veneno armadas;
fulminaron en vano
los mentidos enojos del verano,
sin que os debiesen atención sus balas
burlándoles la mira vuestras galas.
    Rindieron los navíos
con vuestra providencia y vuestros bríos,
y al volaros su llama,
remedio que, turbada, siempre tarde
la desesperación dicta al cobarde,
en alas os dejó de vuestra fama.
Y, presumido en lazos el turbante,
globo sutil, soberbia de Levante,
derribado del ceño que vestía,
nevó de presunción vuestra crujía,
y los que miedo de las costas fueron
y los senos de España sacudieron
con ímpetu violento,
besaron vuestras plantas.
Luego, entre glorias tantas,
descansaron las velas,
y con ellas después suplen el viento

y se calzan de espumas por espuelas,
y Tetis soberana,
en cuyos labios nace la mañana,
galán os mira Febo,
armado os juzga Aquiles,
gozando en el esfuerzo y el semblante,
hijo valiente, venturoso amante.

[26] El duque protagonista es don Ruy Gómez de Silva y de Portugal, III duque de Pastrana, que murió en 1626. El 23 de abril de 1623 zarpó del puerto de Barcelona con destino a Roma. Informado de la presencia de un bajel corsario, le dio caza. Un renegado voló la santabárbara, ocasionando muertos y heridos entre turcos y cristianos y el hundimiento de la embarcación. A los dos días el duque logra una nueva victoria contra otro bajel consiguiendo evitar la voladura del polvorín. El poema debió de ser escrito, según Crosby, a finales de abril de 1623 o en mayo de ese mismo año.º

2 *su rueda*: 'la rueda de la Fortuna', que deja a los enemigos postrados a los pies del duque. La rueda es atributo habitual de la Fortuna para significar su condición voltaria.º

4 *os postra la luna*: 'la Fortuna os postra, os ofrece a vuestros pies a la luna, emblema de los musulmanes'.

6 *el afro Endimión*: Endimión era un pastor de gran belleza de quien se enamoró Selene, la luna, que consiguió que Zeus le concediera el deseo de la eterna juventud mediante un sueño eterno en el que no envejecía; y así todas las noches Selene se acostaba junto a Endimión. La referencia al *afro Endimión* se aplica al turco, cuya bandera tiene la luna como símbolo.

7-24 'Hacía poco que había partido el barco; apenas resbalaba su quilla por el mar limitado o confinado por África y Europa –el Mediterráneo, cuyo líquido se contiene en una copa que forman las costas de África y de Europa, verdes por la vegetación: *verde copa*, por tanto; un mar que tiene *venas* de coral, *torcidas* por la forma de los corales–; entonces, mientras la orilla se iba perdiendo en la lejanía, haciéndose cada vez menor; mientras el viento cortés impulsaba suavemente a la nave, un *marinero atento*, que oteaba el mar desde la gavia, descubrió en el campo ondeante (esto es, el mar, metafóricamente un campo fluctuante por las olas) *bajeles delincuentes* de corsarios, que atemorizan a las riberas amenazadas por sus banderas infieles'.

8 *el ponto*: el mar, en este caso el Mediterráneo.

9 *verde copa*: el mar queda contenido en la copa de las costas.

[18-19] *gavia*: 'garita en lo alto de los mástiles desde donde el gaviero (marinero al cargo) puede vigilar el mar'; *entena*: 'verga o pértiga de madera que cuelga de una garrucha y forma ángulo recto con el mástil de la nave, al que cruza, sujetando la vela'.

[20] *campañas fluctuantes*: *campaña* es 'el cielo o el mar', aquí el mar; *fluctuantes* por el movimiento del oleaje.

[23] *cuyo temor fatiga las riberas*: las riberas, que ven su paz amenazada por los musulmanes, sienten miedo de los corsarios, y el miedo las fatiga o acosa.

[27] *aun de paso*: porque el duque se dirigía a Roma y no iba a caza de corsarios, la ocasión se presenta al paso.

[28] *ilustrase*: 'adornase'.

[38-39] 'la valentía del duque sirve por todo un ejército'.

[39] Es decir, los elementos no militares (*familia* 'servidores' y *criados*) que iban en el barco del duque de Pastrana formaron también un grupo para luchar, y según cuenta el mismo Pastrana, en la primera escaramuza, habiendo reventado un cañón y estando la nao capitana maltrecha «solo mis criados habían tomado las armas».º

[46] *mentidos enojos del verano*: se refiere a los cañones que disparan balas como imitando los rayos de las tormentas veraniegas.

[51] Blecua sugiere leer *volarlos*, pues son los mismos corsarios los que prenden fuego a la santabárbara y vuelan el propio barco (en *volarlos*, *los* sustituiría entonces a *los corsarios*); *volaros* sería referencia al duque (*volaros*: *os*, pronombre referido al duque; pero no lo vuelan); sin embargo, Martinengo ofrece una explicación que parece muy aceptable y que tiene en cuenta el juego conceptista quevediano: los corsarios intentan volar al duque y sus gentes (sin llegar a conseguirlo: no habría que entender el término *volaros* como una acción conseguida, pero sí incoada); al intentar volarlo con su llama lo hacen volar en las alas de la fama.

[54] 'bajo el amparo o patrocinio de la Fama', que le proporciona la victoria. Hay que recordar que la Fama se representaba con alas.

[55] Llama soberbio al turbante (metonimia por los corsarios berberiscos, que llevaban turbantes blancos).º

[56] El turbante tiene forma de globo, y lo llevan soberbios los berberiscos del Levante.

[58] 'vuestra crujía se emblanqueció de presunción –o soberbia, ya muy decaída por la derrota– al llenarse de los turbantes de vuestros prisioneros'. La *crujía* era 'el paso o camino de tablas que hay en las galeras para comunicarse de la popa a la proa'.

[60] *senos*: 'ensenadas'.

[67] Cf., en el núm. 21, parecidas imágenes, aplicadas a Carrillo Sotomayor.º

[27]

Desterrado Scipión a una rústica casería suya, recuerda consigo la gloria de sus hechos y de su posteridad

XXV

Faltar pudo a Scipión Roma opulenta,
mas a Roma Scipión faltar no pudo;
sea blasón de su invidia que mi escudo
que del mundo triunfó, cede a su afrenta.
Si el mérito africano la amedrenta
de hazañas y laureles me desnudo;
muera en destierro en este baño rudo
y Roma de mi ultraje esté contenta.
Que no escarmiente alguno en mí, quisiera,
viendo la ofensa que me da por pago
porque no falte quien servirla quiera.
Nadie llore mi ruina ni mi estrago,
pues será a mi ceniza cuando muera
epitafio Anibal, urna Cartago.

[27] González de Salas: «A este soneto dio el argumento y mucha parte de su locución la ilustre epístola LXXXVI de nuestro Lucio Séneca, escrita a Lucilio desde la misma casa del campo de Publio Cornelio Scipión, junto a Linterno, ciudad de Campania. De ella, famosa con el destierro de este gran varón, de su casería, de su ara y de su sepulcro, disputo yo dignamente en mi ilustración latina a la *Geografía* de nuestro español Pomponio Mela, no en la castellana. La memoria, pues, de la queja de Scipión aquí contenida, me advirtió de haber careado con ella nuestro poeta la de otro valeroso capitán, en todo bien semejante. Quien cotejare con este el soneto XIII arriba referido, *A la inmortal memoria de don Pedro Girón, duque de Osuna*, sentirá luego la consonancia y a ambos

ejemplos dos sensibles de las patrias ingratas». El soneto a Osuna es el poema núm. 13 de *El Parnaso*.º

5 *mérito africano*: Publio Cornelio Scipión o Escipión tuvo sus victorias más grandes contra Cartago, en África. Se le llamaba «Scipión el Africano».º

7 *baño*: Quevedo sigue a Séneca («la cámara de baño estrecha y oscura ... en aquel rincón bañaba su cuerpo fatigado por rústicos trabajos aquel hombre horror de Cartago»). Una buena parte de la epístola de Séneca se dedica a reflexionar sobre los baños y sus lujos con disquisiciones morales pertinentes.

14 *Anibal*: palabra de acentuación aguda en el Siglo de Oro. Scipión venció al gran caudillo cartaginés Aníbal en la batalla de Zama.

[28]

Elogio al duque de Lerma, don Francisco, cuando vivía valido feliz del señor rey don Filipe III

Canción pindárica. Precede una breve disertación para el conocimiento de este género de poesía

De rey el apellido,
raro es aquel tirano que le alcanza;
mas raro es más también aquel valido
que, muerto, la alabanza
pueda alcanzar que vivo en la privanza.

Melanípides Melio,
ilustre poeta griego trágico

[28] Determinadas referencias históricas del poema permiten fecharlo entre el año 1607 y el 28 de abril de 1609. Aunque en el poema alaba la política pacifista de Lerma, en *España defendida*, que empezó a escribir en 1609, se muestra preocupado por los efectos que esta situación de paz pueden

tener para España: «Mientras tuvo Roma a quien temer y enemigos, ¡qué diferentes costumbres tuvo! ¡Cómo se ejercitó en las armas! ¡Qué pechos tan valerosos ostentó al mundo! Mas luego que honraron sus deseos perezosos al ocio bestial con nombre de paz santa, ¡qué vicio no se apoderó de ella! ¡Y qué torpeza embarazó los ánimos que antes bastaron a sujetar el mundo» (p. 172). Un juicio más negativo sobre la figura del duque y su valimiento aparece en la semblanza que escribió al final de los *Grandes anales*: «Sus costumbres no fueron las que le aduló la privanza ni las que le achacó la caída, sino las que ocasionaron estas sospechas y rumores, y consintieron aquella lisonja y la premiaron. Fue su ruina que privó más como quiso que como debía: no fue privado de rey; otro nombre más atrevido encaminó sus atrevimientos dichosos, pues pareció más competir a su señor que obedecerle» (p. 113). Melanípides el Viejo, poeta contemporáneo de Píndaro y Sócrates. Lo menciona también González de Salas en su *Ilustración a la Poética de Aristóteles*, p. 115, donde cita otro pasaje de la tragedia satírica *Marsias*.º

Al señor don Pedro Pacheco Girón,[1] *del Consejo del Rey Católico Nuestro Señor don Filipe IV, en los dos Supremos de Castilla y de la General Inquisición, &c.*

Don Jusepe Antonio

Bien era necesario, y bien era ansí mesmo preciso, que en pudiendo la primera Musa de este Parnaso significar de su ánimo la obligación y el afecto, hubiese luego de articular su voz el ilustrísimo nombre de *V. S.* el primero también. Lo que hasta aquí Clío ha cantado dictado se lo ha don Francisco, como los mitólogos enseñan sucedía a todas las Musas con Apolo, pero ahora que podría parecer que por sí ya discurre, amaestrando alguna parte de su poética institución para elogios de príncipes y insignes varones, desdijérase de deidad si a *V. S.* no se manifestara antes agradecida y empeñada.

Mucha carrera había de siglos que, habitando en Tesalia las Musas todas aquel célebre monte,[2] desiertas se hallaban más de veneración y frecuencia de sus griegos mismos, que antiguos dueños habían sido de aquella provincia, que aun de otras naciones. Y en esta edad, para restituirlas a

aquella su primera estimación y erudita asistencia de espíritus altos y excelentes, pudo *V. S.* solo mudar a otra región aquella montaña entera, con su Pegaso también y con su Fuente Castalia.[3] Hazaña fue de su ánimo, a quien dignamente, por tan valeroso respecto, llamará (como a otro pudo) *Taumaturgo*[4] la memoria. Del ánimo, digo, fue de *V. S.* benigno a la patria y a los ingenios, pues adornarla ha querido hoy con uno tanto ilustre, reservando del olvido la parte que tuvo superior, que fue su poesía, y al tiempo mismo[5] que más duramente solicitó el hado encubrirla y obscurecerla. Cierto es que yo obedecí a *V. S.* en ayudar a esta acción, cuando los desconsuelos de ver usurpadas a don Francisco sus obras poéticas de empresa tan dificultosa más remoto me tenía el pensamiento. Si algún adorno, pues, fuere para España este *Parnaso* suyo, en otra edad a los méritos menos esquiva, no ignore, quedando aquí ya impreso, que a *V. S.* deberá legítimamente el beneficio.

Y paso ahora yo a discurrir en el propuesto asunto.

El primero fue, pues, señor, nuestro poeta, según yo he podido averiguarlo, el que con aliento erudito emprendió traer a los números[6] españoles la ternaria estructura de los poetas líricos griegos contenida en la *strophe*, *antistrophe* y *epodos*. Ansí me lo significó él mismo, y contra esta Oda, que aquí tiene lugar oportuno, no creo podrá ofrecerse alguna que se acredite anterior. Después vi que otro poeta castellano lo intentase, pero sin la gloria de primero inventor, y con qué acierto, de otros será el juicio. También repitió el mesmo don Francisco en otros asumptos esta misma composición pindárica,[7] siempre grande y sublime su genio. Si bien en esta que tenemos presente quedó imperfecta su forma, ansí como todos los principios de las artes y acometimientos del ingenio humano: rudos nacieron y con la sucesiva repetición se mejoran. Y ansimismo ninguna de las obras suyas llegó a mis manos más irregular y turbada. Cuidose,

empero, no con infelicidad, el restituirla;[8] porque he pretendido que quede ya en este lugar para perfecta idea de esta estructura artificiosa, ansí en las partes de la cualidad y naturaleza de su composición, como en las de la cuantidad versificatoria, cuya doctrina, en la profesión poética, ni fácil ni de leve importancia, hasta hoy de antiguo o moderno escriptor no ha sido prevenida. Por esta razón, pues, precederán antes aquí algunos preceptos muy sucintos que instruyan bastantemente en unas y otras partes al que fuere medianamente erudito. No a *V. S.* que como superior es en otras más robustas facultades, con leve atención transcendidamente juzga y advierte en estas, que de amena y florida recreación se reputan.

Digo, pues, que esta distribución de *strophas* alcanzaron también algunos coros de las comedias y tragedias antiguas, con cuya ocasión traté yo dellas en mi *Ilustración a la Poética de Aristóteles*,[9] de donde se podrá tomar noticia más exacta, pues fuera mendiguez aquí el repetirla. Pero a los poetas líricos era sin duda su uso más familiar, y entre ellos de Estesícoro es, y de Píndaro, de quien tenemos más memoria.[10] Del primero no duran hoy sino tan deformes y atenuados fragmentos que no pueden referir la imagen de esta compostura, siendo cierto haber sido en ella tan frecuente que pudo dar origen al adagio de los griegos, que para exagerar la mucha ignorancia de alguno venían a encarecerla con no haber llegado aún a tener noticia «del ternario de Estesícoro»[11], cuando tan común era también a todos y tan multiplicado su ejercicio, según es la interpretación de Diogeniano y Suidas,[12] adagiógrafos[13] griegos. Del segundo viven obras grandes y enteras, y que todas casi se componen de odas semejantes.

De los líricos poetas latinos ignoramos hoy que antiguamente las hubiesen usurpado, y de Horacio se puede extrañar mucho, que tan grande imitador fue de Píndaro; aunque, como refiere Quintiliano,[14] creyó ser inimitable, siendo también a él a quien legítimamente pertenecía, como

príncipe de los líricos romanos, llevar a los suyos esa composición de los griegos. Pero algunos modernos emprendieron después suplir esta omisión de los mayores, si no fue cobardía. Entre ellos con merecido título tiene el supremo lugar el que también le tuvo en la Iglesia Católica, Urbano *VIII*, cabeza suya, antes Mafeo Barberino,[15] escribiendo elegantísimos elogios y himnos a la Virgen purísima y madre de Dios, y también a sus sanctos, en estos ritmos, con versos horacianos que se leen entre sus obras poéticas. Y no parando en los términos latinos, los pasó también a los toscanos con la mesma felicidad.

Advierto ya, pues, en su cualidad, ser para este género de canciones la materia más oportuna los elogios, encomios y alabanzas, y, en suma, toda celebración de virtudes y hechos ilustres. De esta doctrina es plenario testimonio enteramente Píndaro, pues sus canciones todas no son otra cosa sino estas alabanzas. Pero añado yo en el modo de su disposición una observación mía singular, que juzgo es la principalísima y de importancia mayor en este género de poesía, conviene a saber, que la *strophe* contenga siempre una disposición previa del argumento que se haya de tratar en aquel ternario, sin designación de personas, y una como materia universal, y *cuestión*, que llamaron los retóricos antiguos, *infinita*; y que significaron los mismos en la *thesis*; y luego que la *antistrophe* haya de corresponder a la *hypothesis* retórica, particularizando el asumpto, y adecuándole a la materia propuesta en la *strophe*. El *epodo* ha de abrazar y comprehender artificiosamente ambos institutos. Podría, pues, también decirse, para explicar más esta enseñanza, que en la *strophe* se contenga en *abstracto* el asunto, y en *concrepto* en la *antistrophe*. Ejemplo da bien expreso de todo este discurso mío el ternario primero de esta canción, cuya *strophe* universalmente discurre en la celebración de las virtudes, abstrayéndolas de toda especificación a la persona que quiere alabar; pero luego la *antistrophe*

va ajustando todo lo antes prevenido al sujeto cuyo es el elogio, prestando el segundo ternario la misma distribución y economía, y juntamente también modelo muy oportuno de cómo se pueda variar la materia de las alabanzas y multiplicarlas con ejemplos. Y podrá el ingenioso inventar otros medios que conduzgan al intento mismo, y con la arte propuesta, en que ya quedará de aquí bien instruido, sabrá distribuir cualquier argumento que se ofrezca en el ternario número de miembros con que esta composición se continúa.

Esfuerzo más este concepto mío, persuadiéndome tuvieron el mismo los maestros primeros que fabricaron esta armonía, cuando considero los nombres con que dividieron su composición. *Strophe*, pues, propriamente significa toda conversión y vuelta que se hace, como la que quisieron manifestar que el coro hacía volviendo del lado derecho del teatro al siniestro, y la *antistrophe* ansí necesariamente ha de significar aquella reversión que repetía el mismo coro cuando volvía del lado siniestro al derecho, de donde había partido, señalando juntamente con estos proprios nombres aquellos trozos de versos que se cantaban, correspondientes también a aquellas vueltas y revueltas. Pero esto tenía ansí lugar y significación oportuna en donde juntamente había oportuno lugar para la danza y para la música, que era, conviene a saber, en los coros cómicos y en los trágicos.[16] Pero en las canciones líricas, que se escribían y se cantaban también, pero no se danzaban, y ansí no tenía lugar en ellas aquella versión y reversión significadas con los nombres de *strophe* y *antistrophe*, algún respecto se ha de buscar que les hubiese movido para usurparlos con prudencia, cuando hallamos que para su división usaron sus artífices de aquellos nombres mismos.

Bien, pues, se ha de conocer ahora muy conveniente a ese fin aquel discurso previo que digo se prevenga en la *strophe* para después volver

repitiendo las mismas pisadas en la *antistrophe*, y en ellas adecuando la comparación a lo comparado, y la sentencia abstraída y universal a las propriedades y particulares virtudes que se celebran, verificándose también lo mismo en el *epodo*, que compuesto es de la *oda*, voz simple y que significa *canto*, *canción*, o *cantinela*, y ansí el *epodo* viene a ser una parte música que se añade, y acrece al canto que precedió en la *strophe* y la *antistrophe*. Un muy docto intérprete[17] de Píndaro, reconociendo la obligación de buscar alguna congruencia que hubiese traído estos apellidos desde los coros a las canciones tan distantes, y no advirtiendo esta, que siendo tan conforme luego ha de sosegar a los eruditos el ánimo, cayó en la cosa más absurda que pudo aquí pensarse. Soñó, pues, que se cantasen aquellas odas líricas, y que los vencedores a quien escritas fueron las danzasen también, y del movimiento de sus idas y venidas, numeroso, ansí se denominasen, como sucedió en las acciones dramáticas que se han referido, siendo ansí que fueron escritas en tiempos desiguales y separados siempre de la celebración de aquellos ilustres juegos Olimpios, Pitios, Nemeos y Istmios, y de los lugares mesmos donde se celebraron sus certámenes, cuando diéramos aquellos robustos y esforzados mancebos no poco oportunos a la elegancia de tan atentos y delicados compases y mudanzas.

En la cuantidad será necesario también advertir lo que los escoliastes[18] griegos de Píndaro y Aristófanes nos enseñan. Dicen, pues, que la *strophe* y *antistrophe* han de constar de un mismo número de versos y de unas especies mismas, que yo llamaré igualmente ambas «estancias» regulares y de una propria compostura. Pero el *epodos* en todo ha de ser diferente, mas conforme también a los otros *epodos* que en la misma canción se multiplicaren; como de la misma suerte será la propria medida de las otras *strophes* y *antistrophes.* Y la razón que a esto obliga es excelente.

Cantábanse estas poesías a la lira, y de ahí quieren algunos de los gramáticos antiguos que se nombrasen *líricas*, y sus poetas *líricos*. Necesaria era, pues, su regularidad para las diferencias músicas, que no pueden vagar, sino en firmes términos constituirse, ansí también regulares y correspondientes a la cuantidad uniforme de las estancias.

Otras advertencias más menudas fueran importunas aquí, adonde no venimos a comunicar con los estudiosos poetas nuestros lo áspero de esta crítica institución, sino a deleitar los ánimos de todas las naciones ingeniosas y eruditas, con tan varia, florida y elegante primavera de las Musas, cuanta fácilmente otra vez no se habrá visto junta. Cuidose, pues, en este lugar prevenir solo lo suficiente para la ilustración de esta forma, que ahora como de nuevo sale a añadir adorno a las composiciones castellanas.

Suena ya, pues, la música del *elogio*, y aunque elogio escrito a valido en su vida, no disuena a las orejas de aquellos que, habiéndole conocido, le escuchan celebrar hoy cuando difunto, siendo ansí excepción a lo contrario, que seguran los antiguos y la experiencia nos lo acredita.

Elogio al duque de Lerma don Francisco

Canción Pindárica

Strophe I. De 16 versos

De una madre nacimos
los que esta común aura respiramos;
todos muriendo en lágrimas vivimos
desde que en el nacer todos lloramos;
solo nos diferencia

la paz de la consciencia,
la verdad, la justicia, a quien el cielo
hermosa, si severa,
con alas blancas envió ligera
porque serena gobernase el suelo.
Ella asegura el tránsito a la vida.
Feliz el que la cándida pureza
no turba en la riqueza,
y aquel que nunca olvida
ser polvo, en el halago del tesoro,
y el que sin vanidad desprecia el oro.

Antistrophe I. De 16 versos

Como vos, ¡oh glorioso
duque!, en quien hoy estimación hallaron
las virtudes, y premio generoso.
Ved cuál sois, que con vos se coronaron.
Nunca más felizmente
en la gloriosa frente
de Alejandro su luz amanecieron,
ni en la alma valerosa
de César, que ya estrella a volar osa,
mayores alabanzas merecieron,
ni de Augusto las paces más amadas
fueron, pues de blandura y de cuidado
vuestro espíritu armado,
haces dejó burladas,
previniendo la suerte que enemiga

al que irritarla presumió castiga.

Epodo I. *De 21 versos*

Por vos desde sus climas peregrino,
devoto a la deidad del rey de España,
el alárabe vino.
No es poco honrosa hazaña
que, vencido el camino
y perdonado ya del mar y el viento,
por justo y religioso el noble intento
debajo de sus pies ponga el turbante
el persa, honor y gloria de Levante.
Por vos Ingalaterra
descansa y nos descansa de la guerra,
y Francia, madre de ínclitos varones,
del peso de las armas aliviada,
trae por adorno varonil la espada
que ya opuso de España a los Leones,
y las islas postreras,
que por merced del mar pisan el suelo,
(clemencia nunca vista en ondas fieras)
por vos, por vuestro celo,
admitirán la paz con que les ruega
quien con su voz de un polo al otro llega.

Strophe II. *De 16 versos*

Curcio, mancebo fuerte,
con glorioso desprecio y atrevido,

tocó las negras sombras de la muerte
cuando de ardor valiente persuadido
clara fama seguro
buscó en el foso obscuro,
el precio dedicando de su vida
al pueblo temeroso,
y en el horror del cóncavo espantoso,
intrépido sostuvo en su caída,
como Encélado, montes desiguales,
a quien, premiando el alto beneficio,
hicieron sacrificio
en aras inmortales,
pues muriendo por dar a Roma gloria
dio su vida a guardar a su memoria.

Antistrophe II. De 16 versos

Vos, del forzoso peso
de tan grande república oprimido,
con juicio igual y con maduro seso,
a Curcio aventajado y parecido,
por darla algún remedio,
arrojándoos en medio
de los más hondos casos y más graves,
de Atlante sois Alcides,
que le alivia en sus paces y en sus lides,
guardándole a Filipo las dos llaves
con que de Jano el templo o abre o cierra.
Vos, con cuello obediente a peso tanto,

compráis el laurel santo,
y a vos toda la tierra,
cual Roma solo a Curcio, que la ampara,
sacrificios dedica en feliz ara.

Epodo II. *De 21 versos*

¡Oh bien lograda y venturosa vida
la vuestra, a quien la muerte trae descanso,
cuando ella es parricida,
y en un reposo manso
llegará la partida!
Sueño es la muerte en quien de sí fue dueño
y la vida de acá tuvo por sueño.
Apacible os será la tierra y leve;
que fue larga, diréis, la vida breve,
porque en el buen privado
es dilación del premio deseado,
invidia de la gloria que le espera
la edad prolija y larga. ¡Oh, cómo ufanos
vuestros padres y abuelos soberanos
que España armados vio de la manera
que a Jove los gigantes,
soberbio parto de la parda tierra,
que fulminados yacen fulminantes
escarmiento a la guerra
darán, de vos en nietos esforzados,
sus hechos y sus nombres heredados!

[2] *aura*: «aire leve, suave, lo más blando y sutil del viento, que sin ímpetu se deja sentir. Es voz más usada en la poesía» (*Autoridades*).

[3-4] Esta es una idea recurrente en la concepción vital del poeta, tal y como se refleja en su prosa y poesía religiosa y moral.

[11] 'la justicia (el haber actuado rectamente) asegura una buena muerte o tránsito'.

[12-16] Estos cinco versos recogen un matiz del tópico del *beatus ille*; *ser polvo*: la materia con la cual fue creado el hombre (Génesis 2:7 y Job 4:19) y a la cual volverá, como se recuerda en la liturgia del Miércoles de Ceniza: «quia pulvis es et in pulverem reverteris» (Génesis 3:19) o «et revertatur pulvis in terram suam unde erat et spiritus redeat ad Deum, qui dedit illum» (Eclesiastés 12:7).

[27-28] *ni de Augusto las paces más amadas fueron*: compara la política pacifista del emperador Augusto, la famosa *pax Augusta* con la *pax hispanica* que estaba intentando imponer el duque de Lerma.

[30] *haces*: en el sentido de *haz* 'tropa ordenada en filas', es decir 'ejércitos'.

[33-41] Se refiere a la llegada a España del embajador del rey de Persia, que abandonó la corte el 12 de octubre de 1601.

[42-43] *Ingalaterra* era forma habitual en el siglo XVII. Las paces de España con Inglaterra fueron firmadas el 29 de agosto de 1604.

[44-47] Al comienzo del reinado de Felipe III las relaciones con Francia eran tensas. Tras la muerte de Enrique IV se intentaron conducir por otros caminos, y se concertaron las bodas de la infanta Ana de Austria con Luis XIII y la del príncipe de Asturias con Isabel de Borbón; *ya*: 'antes'.

[48-53] Parece clara referencia a la intención de Lerma de firmar la paz con Holanda, que no se convertiría en realidad hasta el 9 de abril de 1609 con la firma de la Tregua de los Doce Años.

[49] Alusión a los *pólders* holandeses, 'terrenos ganados al mar'.

[54-61] González de Salas anota al margen: «Valer. Maxim., lib. 5, cap. 6. Liv., lib. 7. Paul. Orosio, lib. 3, cap. 5». Valerio Máximo, en *Hechos y dichos memorables*, cuenta el episodio: se abrió en medio del foro un gran socavón a causa de un corrimiento de tierras, y los adivinos dijeron que no se podría rellenar más que con aquello en que estribaba la principal fuerza de los romanos. Entonces el joven Curcio, interpretando que Roma sobresalía sobre todo por su valor y por sus empresas guerreras, se revistió de sus insignias militares, montó a caballo, y fue a precipitarse en aquella sima. Cervantes, *Quijote*, II, 8: «¿Quién impelió a Curcio a lanzarse en la profunda sima que apareció en la mitad de Roma?».

[64] González de Salas: «Los siete de Roma». Las siete colinas de Roma –de distintas alturas–, es decir, metonímicamente 'Roma', sostenida por el valor de Curcio. Para la referencia a *Encélado* véase el poema núm. 8, vv. 3-4.

[77] *Atlante* era el gigante condenado a cargar sobre sus hombros la bóveda del cielo, trabajo en el que fue sustituido momentáneamente por Hércules. Está clara la analogía: Felipe III, que sostiene el mundo sobre sus hombros, es Atlante; y Lerma, Alcides.

[80] Jano era un dios romano bélico de doble faz. En Roma se dejaban las puertas de su templo abiertas en tiempo de guerra y permanecían cerradas en tiempo de paz. Jano presidía todo lo que se abre, por lo que sus símbolos eran la llave y el báculo.

[91] El sueño como imagen de la muerte es un tópico reiteradísimo.º

[93] Se refiere, obviamente, a la tierra de la sepultura.º

[100-102] Para esta referencia a la lucha entre dioses y gigantes fulminados por Júpiter, véase la nota al poema núm. 8, vv. 3-4.

[102] Porque los gigantes eran hijos de Gea, la Tierra.

COLOFÓN

Ansí cantaba Clío
al son de la trompeta de la Fama,
y el numen que la inflama
suspenso aquí, desacordado y frío,
cesó, y entre las flores
los vientos quiso oír murmuradores.

POLIMNIA

MUSA II

CANTA POESÍAS MORALES,
ESTO ES,
QUE DESCUBREN Y MANIFIESTAN LAS PASIONES Y COSTUMBRES DEL HOMBRE,
PROCURÁNDOLAS ENMENDAR.

LVCIVS ANNAEVS SENECA HOC MAIORES NOSTRI QVESTI SVNT, HOC NOS QVERIMVR, HOC POSTERI NOSTRI QVERENTVR, EVERSOS ESSE MORES, REGNARE NEQVITIAM, IN DETERIVS RES HVMANAS, ET OMNE FAS LATI. AT ISTA STANT LOCO EODEM, STABVNTQVE; PAVLLVLVM DVMTAXAT VLTRO AVT CITRO MOTA, VT FLVCTVS.[a]

[a] *De beneficis*, 1, 10, 10. En traducción del padre Feijoo (*Teatro crítico universal*, discurso 7, 10): «Concluyo con unas elegantes palabras de Séneca que comprehenden bien el asunto: "Queja fue esta de nuestros mayores, queja nuestra es y lo será de los que nos sucedieren: que las costumbres están perdidas, que reina la maldad, que las cosas del mundo se empeoran cada día, pero mirándolo bien los vicios están siempre en el mismo estado, a la reserva de algunos encuentros que se dan unos a otros como las olas…"». Todo sigue siempre igual, y los cambios son como los movimientos de las olas, que van y vienen con el flujo de la marea.



Lámina: «Amat Polymneia verum»; y al pie dos redondillas: «Del ánimo los afectos / represento yo, que llaman / costumbres: mis voces claman / ya virtudes, ya defectos. / Al mal en bien simulado / el disfraz quito, y después / lo que más perfección es / con elegancia persuado» D. J. A.; esta lámina, como la de Clío, la dibujó Alonso Cano y preparó el grabado Herman Panneels. *«Amat Polymneia*

verum» es «el verso 55 de la composición Ciris, atribuida a Virgilio en la *Appendix vergiliana*: "amat Polymneia verum"» (Candelas).º

POLIMNIA

MUSA II

CANTA EXPRIMIENDO LAS COSTUMBRES DEL HOMBRE, Y LAS PROCURA ENMENDAR

[29]

Muestra con ilustres ejemplos cuán ciegamente desean los hombres

Soneto I

Próvida dio Campania al gran Pompeo
piadosas, si molestas, calenturas;
la salud le abundó de desventuras
y le usurpó a sus glorias el trofeo.
¿Quién podrá disculpar nuestro deseo
si en el cerco del sol camina a escuras?
Sobráranle en Campania sepolturas;
fáltanle de su muerte en el rodeo.
Si Mario la alma espléndida exhalara,
opima con los triunfos de la guerra,
lagos, destierro y cárcel ignorara.
Mucha tiniebla y grande noche cierra
cuanto destina el hombre, y todo para
en pretendida muerte y poca tierra.

[29] González de Salas: «Es imitación de Juvenal, sát. 10, Provida Pompeio, etc.». El pasaje aludido viene a decir: 'Campania había producido a Pompeyo fiebres piadosas, pero las rogativas públicas fueron más fuertes y su fortuna y la de Roma conservó su cabeza que debía caer después'. Compárese con otro pasaje del *Marco Bruto*: «Juvenal –autor cuanto permitió el cielo en la gentilidad bien hablado en el estilo de la providencia de Dios–, cuando refiere que, muchos días antes que se perdiese el gran Pompeyo en esa batalla, estuvo en Campania de unas calenturas ardientes muy al cabo, y ponderando la ceguedad de los ruegos de los hombres que por su salud hicieron votos y sacrificios a los dioses, pidiendo vida a quien, si allí muriera, sobraran sepulturas con título de invencible, dice estas palabras, llenas de elegancia religiosa, llorándole la vida que tuvo: Provida Pompeio dederat Campania febres / optandas, sed multae urbes, et publica vota / vicerunt. Diole Campania calenturas que debiera haber deseado; mas vencieron los ruegos de las ciudades y los votos públicos, ruegos que con piedad necia le solicitaron salud envidiosa de su honra. ¡Oh cuánta noche habitan nuestros deseos!» (pp. 759-760).º

1 *próvida*: 'cuidadosa, diligente'; *gran Ponpeo*: Cneus Pompeius Magnus, conocido como Pompeyo el Grande.

2 'molestas, por ser enfermedad, pero piadosas o benévolas porque le impidieron actividades soberbias que causaron al fin su perdición'.

3-4 'la salud, que le impulsó a empresas imprudentes, venció a Pompeyo, al provocar su derrota final'.

6 *cerco del sol*: interpreto 'camino que hace el sol y que ilumina con su luz': en lo más iluminado el deseo humano camina, sin embargo, a oscuras.

8 'le falta sepultura en el rodeo o demora de su muerte': en vez de morir con dignidad y recibir una sepultura adecuada, como hubiera sucedido de morir en un momento oportuno –en Campania–, le falta ese sepulcro. Una vez decapitado, el cadáver de Pompeyo fue arrojado al mar.º

9-11 'Si Cayo Mario hubiera muerto en momento oportuno se hubiera ahorrado destierro y cárcel'. Sufrió destierro cerca de la laguna Minturnas. Sigue imitando a Juvenal. Vuelve sobre este motivo a propósito de Mario en el «Sermón estoico de censura moral»: «Mario nos enseñó que los trofeos…».

10 *opima*: 'rica, abundante'.

11 *lagos, destierro y cárcel*: evoca expresiones de Juvenal, que menciona el destierro, la cárcel y la laguna Minturnas en ese orden: «exilium et carcer Minturnarumque paludes».

13 *destina*: 'pretende, desea, planea'.º

13-14 'Todo para en muerte inevitable y en un poco de tierra y polvo'; *pretendida*: 'solicitada'.

[30]

Enseña cómo no es rico el que tiene mucho caudal

II

Quitar codicia, no añadir dinero,
hace ricos los hombres, Casimiro:
puedes arder en púrpura de Tiro
y no alcanzar descanso verdadero.
Señor te llamas; yo te considero,
cuando el hombre interior que vives miro,
esclavo de las ansias y el suspiro
y de tus proprias culpas prisionero.
Al asiento de l'alma suba el oro,
no al sepulcro del oro l'alma baje,
ni le compita a Dios su precio el lodo.
Descifra las mentiras del tesoro,
pues falta (y es del cielo este lenguaje)
al pobre mucho, y al avaro todo.

[30] González de Salas: «El primer verso es de Epicuro, citado por Séneca. El primer terceto, de S. Pedro Crisólogo, sermón 22. El postrer verso, de Séneca». Séneca, en *Cartas a Lucilio*, 21, 7: «A este escribió Epicuro aquella noble sentencia que exhortaba a que Pitocles no se hiciera rico de la manera peligrosa y habitual. Si quieres, dijo, hacer rico a Pitocles, no se trata de añadir dinero sino de quitar codicia». La idea es tópica. Melchor de Santa Cruz, en su *Floresta española* (cuentecillo 119), atribuye un dicho semejante a Platón, citado por el Gran Capitán: «aquella sentencia de Platón: el que quiere ser rico no ha de allegar moneda, mas disminuir codicia». La atribución a Platón se registra en otras fuentes, como la *Silva de varia lección* de Pero Mexía. No anotaré en esta sección como si fueran fuentes las coincidencias de motivos tópicos; solo lo haré en aquellos casos de cercanía evidente que muestren una concreta imitación.

[3] *arder en púrpura de Tiro*: la de Tiro era la más famosa (Quevedo la menciona muchas veces: véanse los núms. 59, v. 2; 89, v. 8; 179, v. 3, etc.); la *púrpura* es vestidura de reyes y emperadores; *ardiente* es epíteto de la púrpura (cf. el núm. 50, v. 8).

[9-10] Cf. Pedro Crisólogo, sermón 22, 3: «El oro surge de la profundidad de la tierra, el alma de las alturas del cielo; vale más que el oro suba a la sede del alma a que el alma se entierre en este sepulcro del oro».º

[14] Séneca, epístola 108, 9, reproduce una máxima de Publilio Siro: «Desunt inopiae multa, avaritiae omnia», que aquí traduce Quevedo.º

[31]

Séneca vuelve a Nerón la riqueza que le había dado

III

Esta miseria, gran señor, honrosa,
de la humana ambición alma dorada,
esta pobreza ilustre acreditada,
fatiga dulce y inquietud preciosa,

este metal de la color medrosa
y de la fuerza contra todo osada
te vuelvo; que alta dádiva invidiada
enferma la fortuna más dichosa.

Recíbelo, Nerón, que en docta historia
más será recibirlo que fue darlo
y más seguridad en mí el volverlo,

pues juzgarán, y te será más gloria,
que diste oro a quien supo despreciarlo
para mostrar que supo merecerlo.

[31] González de Salas: «Las causas que él significó, referidas por Tácito, se repiten aquí, como las respondidas de Nerón». Tácito recoge este episodio en *Anales*, 14, 52-56.º

1 *miseria honrosa*: oxímoron característico; ‘la riqueza parece honrosa, pero es miseria porque es moralmente negativa’.

2 Interpreto ‘el oro es el alma –núcleo, esencia– dorada de la ambición humana’.

3-4 *pobreza ilustre*, *fatiga dulce*, *inquietud preciosa* son típicos oxímoros de la poesía moral, que reflejan la doble consideración, mundana y espiritual de los bienes temporales; *acreditada*: ‘considerada, apreciada’ (véase *Autoridades*).º

5 *color medrosa*: el oro es de color amarillo, color pálido, atribuido a los miedosos; *color* es palabra ambigua.º

7-8 ‘las dádivas provocan envidia y «enferman» a la fortuna de los dichosos’.

9 *en docta historia*: en la historia narrada por doctos, como Tácito.

[32]

Respuesta de Nerón a Séneca no admitiendo lo que le volvía

IV

Séneca, el responder hoy de repente
a tu razonamiento prevenido
gloria es de tu enseñanza, que ha podido
formar mi lengua contra ti elocuente.
A lo que yo te debo aun no es decente
eso que de mi mano has recibido,
y, para lo que a mí me debo, ha sido
empezar a premiarte escasamente.
Quieres, a costa de la fama mía,
que alaben tu modestia y tu templanza,

y que acusen mi avara hidropesía.
El premio, pues, debido a mi enseñanza,
goza, porque el volvérmele este día
y no admitirle yo, nos sea alabanza.

[1-4] 'Si puedo responder de manera improvisada a tu discurso, te lo debo a ti, que me has enseñado a responder no solo tras la reflexión, sino también de repente'; *de repente*: 'improvisadamente'. Distinguían en el Siglo de Oro el discurso «de pensado» del «de repente». Este inicio y otros motivos del poema siguen a Tácito *Anales*, XIV, 55-56.

[5] *no es decente*: 'no es adecuado'.

[11] *hidropesía*: enfermedad que provoca mucha sed y, cuanto más se bebe, más sed da; metáfora tópica para la codicia y avaricia.º

[33]

Un delito igual se reputa desigual si son diferentes los sujetos que le cometen, y aun los delitos, desiguales

V

Si de un delito proprio es precio en Lido
la horca, y en Menandro la diadema,
¿quién pretendes, ¡oh Júpiter!, que tema
el rayo a las maldades prometido?
Cuando fueras un robre endurecido
y no del cielo majestad suprema,
gritaras, tronco, a la injusticia extrema,
y, dios de mármol, dieras un gemido.
Sacrilegios pequeños se castigan;
los grandes en los triunfos se coronan

y tienen por blasón que se los digan.
Lido robó una choza y le aprisionan;
Menandro un reino, y su maldad obligan
con nuevas dignidades que le abonan.

[33] González de Salas: «Es imitación de Juvenal, sát. 13, y de Séneca, epíst. 87». Juvenal, 13, 105: «Aquel fue crucificado como recompensa de su crimen, este recibió una diadema», y 13, 113: «¿Oyes estas cosas, Júpiter, y no despegas los labios, cuando ya debías haber hablado, seas de mármol o de bronce?».

[1] *un delito proprio*: ‘un mismo delito, el mismo delito’; *precio*: ‘premio’.

[2] *diadema*: ‘especie de corona’; a uno lo ahorcan y a otro lo hacen rey.

[5-6] ‘Si fueras un tronco duro gritarías ante la injusticia, y si fueras un dios de mármol gemirías ante ese espectáculo (y siendo dios lo contemplas sin castigar al malvado)’.

[9-10] En *Marco Bruto*, p. 811, se lee: «en el mundo los delitos pequeños se castigan y los grandes se coronan», que evoca a Séneca, *Cartas a Lucilio*, 87, 23: «los sacrilegios pequeños son castigados, pero los grandes son llevados en triunfo».

[10] *triunfos*: ‘desfiles triunfales’.

[13] *obligan*: ‘solicitan su benevolencia haciéndole beneficios y premiándole’.

[14] *abonan*: ‘dan prestigio y valor, reconocen su valía’.

[34]

El pecar intercede por los premios prefiriéndose a la virtud

VI

Si gobernar provincias y legiones
ambicioso pretendes, ¡oh Licino!,
procura que el favor y el desatino
aseguren de infames tus acciones.
No merezca ninguno las prisiones

mejor que tú, pues cuanto más vecino
al suplicio te vieres, el destino
más te apresurará las elecciones.
    Felices son y ricos los pecados:
ellos dan los palacios suntuosos,
llueven el oro, adquieren los estados.
    Alábanse los hombres virtuosos,
mas para lo que viven alabados
quien los alaba elige los viciosos.

[34] González de Salas: «Es de Juvenal, sát. 1». Cf. la sátira 1, 73-76: «Aude aliquid brevibus Gyaris et carcere dignum, / si vis esse aliquid. Probitas laudatur et alge. / Criminibus debent hortos, praetoria, mensas, / argentum vetus et stantem extra procula caprum» ('Haz algo digno de la prisión de Giaro si quieres llegar a ser alguien; la virtud se alaba, pero se hiela de frío; los crímenes consiguen jardines, banquetes, casas de campo, la plata antigua y las copas esculpidas con el macho cabrío'); *prefiriéndose*: 'anteponiéndose'.

[1-4] 'Si quieres ser poderoso procura hacer maldades, apoyado en el favor de los grandes y en la locura de todos'; o bien, si se refiere el *favor* ('parcialidad injusta') y el *desatino* al mismo Licino: 'procura hacer maldades, comportándote con nepotismo y locura, de modo que la parcialidad y el desatino hagan infames tus acciones'.

[8] *elecciones*: 'designaciones, nombramientos, cargos'.

[12] 'A los virtuosos los alaban; pero esos mismos que los alaban, cuando han de elegir para una función o cargo, desechan a los mismos que han alabado como idóneos para esas funciones, y prefieren elegir a los viciosos para darles los honores y cargos'.º

[35]

Que desengaños son la verdadera riqueza

VII

¿Cuándo seré infeliz sin mi gemido?
¿Cuándo sin el ajeno fortunado?
El desprecio me sigue desdeñado;
la invidia, en dignidad constituido.
U del bien u del mal vivo ofendido,
y es ya tan insolente mi pecado
que por no confesarme castigado
acusa a Dios con llanto inadvertido.
Temo la muerte, que mi miedo afea;
amo la vida, con saber es muerte:
tan ciega noche el seso me rodea.
Si el hombre es flaco y la ambición es fuerte,
caudal que en desengaños no se emplea,
cuanto se aumenta, Caridón, se vierte.

[1] '¿Cuándo me resignaré a la desdicha sin quejarme?'.

[2] '¿Cuándo seré afortunado sin causar daño a otros o sin gozarme en el mal ajeno?'.

[3-4] 'Si soy poca cosa me desprecian; si alcanzo alguna dignidad o importancia me envidian'.

[5] 'O me ofende el bien o me ofende el mal, siempre vivo ofendido'.

[7-8] 'Por no reconocer el castigo que merezco, o el advertimiento, mi pecado acusa a Dios con llanto imperfecto, falso, torpe'; téngase en cuenta que el llanto es símbolo del arrepentimiento y muy importante en la contrición del pecador.

[9] 'mi miedo hace parecer fea a la muerte, pero no debería temerla, porque en sí misma no es mala ni fea'. Es un tópico de los estoicos.

[10] La vida es muerte porque vivir es ir muriendo; esta equivalencia es muy frecuente en Quevedo y en moralistas antiguos y cristianos.

[11] Ovidio: «Quantum mortalia pectora caecae / noctis habent» ('¡Cuánta noche ciega tienen los pensamientos de los mortales!', *Metamorfosis*, 6, 472-473); pero la imagen de la noche y oscuridad para la ceguera moral y espiritual es omnipresente.º

[12] *flaco*: 'débil'.

[36]

Por más poderoso que sea el que agravia, deja armas para la venganza

VIII

Tú, ya, ¡oh ministro!, afirma tu cuidado
en no injuriar al mísero y al fuerte;
cuando les quites oro y plata advierte
que les dejas el hierro acicalado.
Dejas espada y lanza al desdichado,
y poder y razón para vencerte;
no sabe pueblo ayuno temer muerte;
armas quedan al pueblo despojado.
Quien ve su perdición cierta aborrece
más que su perdición la causa della,
y esta, no aquella, es más quien le enfurece.
Arma su desnudez y su querella
con desesperación cuando le ofrece
venganza del rigor quien le atropella.

[36] González de Salas: «Juvenal, en la sát. 8, prestó espíritu a estos versos».º

[4] *hierro acicalado*: les quita la plata y el oro, pero les deja el hierro afilado, bruñido, el de las armas.

[7] 'el hambriento no teme a la muerte'; imita a Lucano: 'el pueblo ayuno no conoce el temor' (*Farsalia*, 3, 58).º

12-14 ‘el opresor provoca la venganza del oprimido, y para esa venganza arma su desnudez y su queja con la desesperación que lo impulsa a vengarse del rigor injusto con que lo han tratado’.

[37]

Persuade a la Justicia que arroje el peso, pues usa solo de la espada

IX

Arroja las balanzas, sacra Astrea,
pues que tienen tu mano embarazada
y, si se mueven, tiemblan de tu espada,
que el peso y la igualdad no las menea.
No estás justificada, sino fea,
y en vez de estar igual estás armada;
feroz te ve la gente, no ajustada;
quieres que el tribunal batalla sea.
Ya militan las leyes y el derecho,
y te sirven de textos las heridas
que escribe nuestra sangre en nuestro pecho.
La Parca eres fatal para las vidas,
pues lo que hilaron otras has deshecho
y has vuelto las balanzas homicidas.

[37] González de Salas: «Vulgar es su pintura con un peso de balanzas en una mano y una espada en otra».º

1 *Astrea*: diosa de la Justicia.

5 *justificada*: ‘atenida a justicia’.

6 *igual*: palabra relacionada con *equidad*, en el sentido de ‘justa, imparcial’.

[9] *militan*: realizan acciones de militares, violentas.

[12] *Parca*: las Parcas eran las hermanas fatídicas que hilaban y cortaban el hilo de la vida humana; metonímicamente parca es 'muerte'. Átropos era quien cortaba el hilo que Cloto hilaba y Láquesis devanaba.

[38]

Manifiesta un ardid grande del perverso pretendiente, cuando desea que todos sean buenos, con intento malo

X

¿Cuándo, Licino, di, contento viste
hombre con un pecado solamente,
si quien merece pena es suficiente
y el inculpable, inútil yace y triste?
¿Quién al mayor delito se resiste?
¿Qué cortesano habrá que no se afrente
de que le exceda en vida delincuente
el que a los ojos que pretende asiste?
¡Oh ingenio del pecado escandaloso!
Pues Licas, habitado de serenos
áspides el espíritu ambicioso,
todos los malos quiere que sean buenos
para que a su maldad el poderoso,
por sola, comunique sus venenos.

[38] González de Salas: «Es de Juvenal, lib. 5, sát. 13»; cf. la sátira 13, 243-244: «Quisnam hominum est quem tu contentum videris uno / flagitio?» ('¿A qué hombre has visto contentarse con un solo crimen?').

[3] *suficiente*: 'capaz para recibir un nombramiento o cargo'. Al malvado le premian y al inculpable olvidan.

[5] '¿quién no cae en la tentación de cometer un delito mayor, de ir aumentando la categoría de sus delitos?'.

[6-8] 'el cortesano se afrenta e irrita de que le sobrepase en delitos el que asiste –está presente– ante los ojos del poderoso cuyo favor solicita, porque sabe que el más corrompido consigue los puestos'; esto es: siente como afrenta el que otro pretendiente a beneficios le exceda en delitos, porque el poderoso elegirá al peor; *asiste a los ojos que pretende*: 'está delante de los ojos del poderoso, ante el cual presenta sus pretensiones'.

[10-11] *serenos áspides*: el adjetivo *serenos* podría aludir a la calidad fría del veneno de la ambición (*sereno*: 'humedad, frialdad nocturna') o a la apariencia disimulada de la pasión ambiciosa.º

[39]

Describe el apetito exquisito de pecar

XI

No agradan a Policles los pecados
con el uso plebeyo repetidos,
ni delitos por otro introducidos:
sí los mayores, y por sí inventados.
Cual si fueran virtud, los moderados
vicios Policles tiene aborrecidos,
y los templadamente distraídos
yacen de su privanza desterrados.
De puro pecador le son ingratos
los pecados tal vez, pues al pequeño
o desprecia o le admite con recatos.
De vicios hace escrupuloso empeño;
ni los quiere ordinarios ni baratos:

si tú le imitas tú serás su dueño.

[39] González de Salas: «Imita una perversa sentencia de Catulo, epigr. 92, y a Petronio, "Non vulgo nota placebant gaudia, non usu plebeio trita voluptas", etc.». Cf. *Satiricón*, 119, 7-8. El epigrama 92 de Catulo contra Lesbia no parece tener relación con este texto de Quevedo; más la tiene –aunque no del todo precisa– el 91, «ad Gellium», en el que se critica al satirizado porque no halla placer salvo en actividades criminales. Al menos se puede interpretar como un «exquisito apetito de pecar».º

7 'moderadamente desordenados'; *distraído*: 'sumido en vicios licenciosos'.

9 *ingratos*: 'poco gratos'.

10 *tal vez*: 'alguna vez'. El pecado pequeño le interesa poco.

12 *empeño*: 'obligación en que alguien se halla por motivo de su honra o conciencia'; es irónico. Se siente obligado a cultivar exquisitos vicios, como si fueran virtudes.

14 *serás su dueño*: 'tendrás su amistad y su consideración, hará lo que tú desees'.

[40]

A la violenta y injusta prosperidad

XII

Ya llena de sí solo la litera
Matón, que apenas anteyer hacía,
flaco y magro malsín, sombra, y cabía,
sobrando sitio, en una ratonera.
Hoy, mal introducida con la esfera
su casa al sol los pasos le desvía,
y es tropezón de estrellas, y algún día,
si fuera más capaz, pocilga fuera.
Cuando a todos pidió le conocimos;

no nos conoce cuando a todos toma,
y hoy dejamos de ser lo que ayer dimos.

Sóbrale tanto cuanto falta a Roma,
y no nos puede ver porque le vimos:
lo que fue esconde; lo que usurpa asoma.

[40] González de Salas: «Es de Juven., sát. I, y con la permisión satírica se desliza al donaire». Juvenal satiriza «causidici nova cum veniat lectica Mathonis / plena ipso» (‘la litera nueva del abogado Matón, el cual la llena completamente’, sátira I, 32-33).

[1] *litera*: ‘silla de manos’.

[3] *malsín*: ‘chismoso, mal intencionado, calumniador, soplón’.

[5-9] Evoca ahora el palacio de Matón, tan alto que llega al cielo (*esfera*), lo que hace que el sol se aparte para no chocar con su cúpula.

[8] *más capaz*: ‘de más cabida’. Me inclino a entender que ‘la casa que hoy es un palacio enorme, en otro tiempo no llegaba siquiera a pocilga: si hubiera sido más amplia habría sido una pocilga, pero ni a eso llegaba; y ahora se ha construido un palacio’. La estructura contrastiva general entre pasado/presente apoya esta lectura.º

[11] ‘hoy finge no conocernos; ya no somos lo que éramos ayer para Matón; y por cierto, solo éramos lo que le dábamos, porque solo se fijaba en su interés’.

[13] Nótese el juego de polípote y dilogía, con frase hecha: ‘nos repudia porque le vimos en la época en que era pobre’.

[41]

Advierte que aunque se tarda la venganza del cielo contra el pecado, en efeto llega

XIII

Porque el azufre sacro no te queme
y toque el robre, sin haber pecado

¿será razón que digas, obstinado,
cuando Jove te sufre, que te teme?
¿Que tu boca sacrílega blasfeme
porque no eres bidéntal evitado?
¿Que en lugar de enmendarte, perdonado,
tu obstinación contra el perdón se extreme?
¿Por eso Jove te dará algún día
la barba tonta y las dormidas cejas
para que las repele tu osadía?
A Dios, ¿con qué le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancía
intestinos de toros y de ovejas.

[41] González de Salas: «Es de Persio en la sát. 2, "Sulphure discutitur sacro", etc». El poema de Persio condena a los sacrílegos que piden a los dioses cosas inmorales: '¿Piensas que Júpiter te ha perdonado porque el azufre sacro golpea al roble antes que a ti y a tu casa? ¿O, porque, mediante entrañas de ovejas y preces de Ergena no yaces en los bosques sagrados como triste bidéntal que hay que evitar, crees que Júpiter te ofrece su barba tonta para que se la peles? ¿Con qué has comprado los oídos de los dioses? ¿Con un pulmón y un intestino graso?' (2, 24-30).º

1 *azufre sacro*: el rayo de Júpiter; es expresión lexicalizada en la literatura antigua. Se dirige al pecador: 'no creas que Jove (Júpiter) te teme porque no te mata con su rayo y fulmina, en cambio, a un roble inocente' (vv. 1-4).

4 *sufre*: 'tolera'.

6 *bidéntal*: «Aquí, y en Persio, se toma por hombre a quien quemó rayo. Evitado, porque nadie le tocaba» (González de Salas). Cuando alguien moría en un bosque sagrado fulminado por un rayo, los sacerdotes consagraban el lugar inmolando varias ovejas de dos años (bidentes); todo el lugar se llamaba entonces bidéntal, y los profanos no podían pisarlo. En el presente poema, *bidéntal* se refiere al 'fulminado por el rayo': 'no eres bidéntal evitado porque no te ha fulminado el rayo, y en eso te confías y blasfemas pidiendo a Júpiter cosas indignas'.

9-11 González de Salas: «Toda la sentencia de este terceto significa preguntar si por eso se olvidará Júpiter del pecador». En Persio: '[piensas] que Júpiter te autoriza a tirarle de la barba tonta?'.

[10] *barba tonta*: reproduce la fuente, «stolidam barbam». Caso de hipálage: el que sería atontado permitiendo la irreverencia del pecador (tirar de la barba es algo muy irrespetuoso) sería Júpiter mismo, no su barba; *dormidas cejas*: sugiere la calma del dios, pues no frunce el ceño, signo de la ira capaz de conmocionar al mundo, actitud que se expresaba con el epíteto de «Júpiter severo», ya anotado (núm. 12, v. 6).

[11] *repelar*: 'arrancar el pelo'; podría aludir a los que raen las barbas –y cejas– de las estatuas doradas de los dioses para coger el oro (cf. el núm. 42, vv. 9-11).

[14] *intestinos*: alude a los sacrificios que el sacrílego ofrece al dios.

[42]

Advierte el llanto fingido y el verdadero con el afecto de la codicia

XIV

Lágrimas alquiladas del contento
lloran difunto al padre y al marido,
y el perdido caudal ha merecido
solamente verdad en el lamento.
Codicia, no razón ni entendimiento,
gobierna los afectos del sentido;
quien pierde hacienda dice que ha perdido,
no el que convierte en logro el monumento.
Los sacrosantos bultos adorados
ven sus muslos raídos, por el oro;
sus barbas y cabellos, arrancados.
Y el ser los dioses masa de tesoro
los tiene al fuego y cuño condenados,
y al Tonante fundido en cisne y toro.

[42] González de Salas: «Es de Juvenal, sát. 13, "Ploratur lacrymis amissa pecunia veris", etc.» ('las lágrimas verdaderas se vierten sobre el dinero perdido'; véanse los vv. 3-4 de este soneto). El epígrafe resume los cuartetos, pero los tercetos tratan de otras diversas conductas irreverentes y sacrílegas.º

[1] *del contento*: preposición de complemento agente; 'alquiladas por el contento para poder aparentar dolor'. En *Marco Bruto*, p. 719: «Lágrimas contrahechas se derraman por padres y hijos y mujeres perdidos, y solamente alcanza lágrimas verdaderas la pérdida de la hacienda».

[3-4] 'solamente lamentan el dinero que el difunto ha gastado y que no heredan'. Aplica el texto ya citado de Juvenal.

[6] *afectos del sentido*: la codicia –no la razón ni el entendimiento– gobierna los sentimientos.

[8] El que convierte en negocio (*logro*) la tumba de su padre o marido, no considera que ha perdido nada, sino que ha ganado la herencia.

[9] *sacrosantos bultos*: imágenes de los dioses; *bulto*: 'estatua'.

[10] *muslos raídos*: «Qui radat inaurati semur Herculis, etc.» (González de Salas). Parafrasea a Juvenal (13, 150-153), donde se lee que un sacrílego 'rae el muslo dorado de Hércules y la cara misma de Neptuno'; raspan el oro que cubre a las imágenes; muslos raídos a causa del oro, para quitárselo.

[12-14] 'El hecho de ser las imágenes de los dioses fabricadas en oro –masa de tesoro– los tiene condenados al fuego y al cuño –para hacer monedas–, y esa circunstancia tiene fundido a Júpiter, en cualquier forma que se represente'.

[14] González de Salas: «O ya esté representado Cisne o ya Toro». En cualquiera de sus representaciones, las imágenes de Júpiter (como toro robó a la ninfa Europa; como cisne sedujo a Leda) hechas de oro las van a fundir para quedárselo.

[43]

Al ambicioso valimiento que siempre anhela a subir más

XV

Descansa, mal perdido en alta cumbre,
donde a tantas alturas te prefieres,

si no es que acocear las nubes quieres
y en la región del fuego beber lumbre.
Ya te padece grave pesadumbre
tu ambición propria; peso y carga eres
de la Fortuna, en que viviendo mueres,
¡y esperas que podrá mudar costumbre!
El vuelo de las águilas que miras
debajo de las alas con que vuelas
en tu caída cebarán sus iras.
Harto crédito has dado a las cautelas.
¿Cómo puedes lograr a lo que aspiras,
si al tiempo de expirar, soberbio anhelas?

[43] González de Salas: «Toda es metafórica simulación, continuada también en la figura de las águilas, que son otros ambiciosos inferiores, que aguardan a que caiga el superior, para cebarse en él».

2 *te prefieres*: 'te pones delante'.

4 *región del fuego*: según la cosmología aristotélica, tras las regiones de los elementos más pesados, tierra y agua, vienen las del aire y, por fin, la más alta o lejana, la del fuego.

8 Es vana esperanza pensar que la Fortuna mudará su costumbre de derribar a los que están arriba. La Fortuna es constante precisamente en ser mudable.

9-11 'Desde lo alto miras a las águilas, cuando subes más alto que ellas; pero cuando caigas cebarán sus iras en ti'.

12 *cautelas*: 'engaños'.

13-14 '¿cómo piensas conseguir lo que deseas, si sigues anhelando medrar y subir más cuando ya estás muriendo (*al tiempo de expirar*), cuando ya no te queda tiempo para nada?'; juega con las paronomasias y dilogías: *aspiras/ espirar* (paronomasia), y *expirar / espirar*, 'morir' y 'respirar' (véase *Autoridades*), en este segundo sentido sinónimo de *anhelar*, que es también sinónimo de *aspirar* (*anhelar*: 'respirar con dificultad', 'desear, apetecer algo').

[44]

Peligro del que sube muy alto, y más si es por la caída de otro

XVI

Para, si subes; si has llegado, baja;
que ascender a rodar es desatino;
mas si subiste, logra tu camino,
pues quien desciende de la cumbre ataja.
Detener de Fortuna la rodaja
a pocos concedió poder divino,
y si la cumbre desvanece el tino,
también, tal vez, la cumbre se desgaja.
El que puede caer, si él se derriba,
ya que no se conserva se previene
contra el semblante de la suerte esquiva.
Y pues nadie que llega se detiene,
tema más quien se mira más arriba
y el que subió, por quien rodando viene.

[3] 'si subiste, comienza a bajar por propia decisión, y así lograrás, harás bueno, tu camino'.

[5] *rodaja*: imagen despectiva de la rueda de la Fortuna, elemento emblemático que simboliza su movilidad e inseguridad.

[7] *desvanece el tino*: el que está en la cumbre pierde la sensatez y el juicio.

[8] *tal vez*: 'alguna vez'.

[9-11] 'Si uno mismo se derriba, al menos se previene contra la suerte enemiga que terminará por derribarlo de peor manera'.

[45]

Más se han perdido en la prosperidad confiados que en la adversidad prevenidos

XVII

Más escarmientos dan al ponto fiero,
si atiendes, la bonanza y el olvido,
que el peligro y naufragio prevenido
y el enojo del Euro más severo.
Ansí, cuando cortés y lisonjero
Noto tus velas mueva adormecido
y sirva, por tus gavias extendido,
de líquido y sonoro marinero,
entonces, ¡oh Mirtilo!, desvelados
en la milicia de la calma ociosa,
tus sentidos irán y tus cuidados.
Menos dulce es la paz que peligrosa;
no salgas, no, a recibir los hados;
tarda, con advertencia perezosa.

[1] *escarmientos*: 'naufragios'; más naufragan por excesiva confianza que por las tormentas; *ponto*: mar.

[4] *Euro*: viento del este.

[6] *Noto*: viento del sur. Aquí se supone que es suave (*adormecido*).

[7-8] *gavia*: una clase de vela; el viento que mueve la nave se califica de «líquido y sonoro marinero». El adjetivo *líquido* se aplica otras veces al aire (véase el poema núm. 2, v. 6).

[9-11] 'cuando el viento parezca adormecido tus sentidos y atención deberán estar desvelados y vigilantes en la guerra que hace la calma ociosa (o en la guerra ociosa de la calma)'; la *calma*, 'falta de viento', era peligrosa para los barcos, pues los detenía en el mar. *Mirtilo* es aquí nombre del

interlocutor ficticio al que se dirige la lección moral, como otros nombres (Licas, Licinio, Fabio…). Se evoca metafóricamente como un centinela que debe estar más atento (con los sentidos y atenciones bien desvelados) en la milicia aparentemente tranquila de las calmas marítimas (o en la milicia de las calmas tranquilas pero peligrosas).º

[46]

Moralidad útil contra los que hacen adorno proprio de la ajena desnudez

XVIII

Desabrigan en altos monumentos
cenizas generosas, por crecerte,
y altas rüinas, de que te haces fuerte,
más te son amenaza que cimientos.
De venganzas del tiempo, de escarmientos,
de olvidos y desprecios de la muerte,
de túmulo funesto, osas hacerte
árbitro de los mares y los vientos.
Recuerdos y no alcázares fabricas;
otro vendrá después que de sus torres
alce en tus huesos fábricas más ricas.
De ajenas desnudeces te socorres
y procesos de mármol multiplicas:
temo que con tu llanto el suyo borres.

[46] González de Salas: «Estudia esta enseñanza en la fábrica del castillo de Cartagena, que para edificarle deshicieron unos sepulcros de romanos». El poema se dirige al castillo personificado.

[1-2] ‘Quitan a las cenizas de nobles muertos antiguos las piedras que formaban sus sepulcros, para aumentar el castillo que están edificando’; *monumento*: ‘sepulcro’.

[2] *cenizas generosas*: restos mortales de gente ilustre.

[4] *amenaza*: porque te enseñan tu destino caduco en su ejemplo.

[5-8] ‘Te construyes y te elevas como árbitro de vientos y mares a base de ruinas’; las ruinas de los sepulcros romanos son las *venganzas del tiempo*, los *olvidos*, los *desprecios de la muerte* y los *túmulos funestos*: de todo eso se construye el castillo: debería aprender algo de humildad.º

[8] *árbitro*: ‘juez, imparcial, es decir, que se sitúa en el medio de mares y vientos, al alzarse orgulloso en la costa’.

[9] *recuerdos*: ‘avisos de la fugacidad; las ruinas te recuerdan lo pasajero de todo’.

[10-11] ‘otro vendrá que en tus huesos (ruinas) alce las fábricas ricas de sus torres’; *fábrica*: edificio.

[13] *procesos de mármol*: dado que *proceso* es ‘agregado de autos para una causa jurídica’, estas construcciones son acumulaciones de mármol, que se alargarán en nuevas construcciones, a su vez destruidas y así sucesivamente.

[14] *el suyo*: el llanto de las piedras tomadas de los sepulcros romanos.

[47]

Advierte la doctrina segura que castigos de la providencia divina fuera del uso común avisan la enmienda de pecados

XIX

Si son nuestros cosarios nuestros puertos;
si usurpa primavera belicosa
al hibierno, estación facinorosa,
con cielo armado y con escollos yertos;
si caudal sumergido y hombres muertos,
la voz que gime el ponto procelosa,
no acuerdan la conciencia perezosa,
más estamos difuntos que despiertos.
Tú, Señor, ligas en tu diestra mano

tempestades sonoras, ondas frías,
fabricando en azote el Oceano.
    Por cobradores tuyos nos envías
hoy la borrasca, ayer el luterano,
y ejecutores son horas y días.

[47] González de Salas: «Está tomado oportunamente el argumento de este soneto de la pérdida de unos bajeles, gente y hacienda, en nuestro proprio puerto». Al parecer alude a algún hundimiento por tormenta (vv. 3-4, por ejemplo) en el puerto de Cádiz. Hay testimonios de una tormenta que casi hunde las flotas y galeones que estaban por salir de Cádiz el 6 de mayo de 1633.º

[1] *cosarios*: 'piratas'.

[4] *escollos yertos*: piedras duras, rígidas y heladas, granizo, si se relacionan con el *cielo armado*; o quizá aluda a las rocas de la bahía; la referencia al invierno me hace inclinarme por la interpretación 'granizo', porque las rocas están igual en otras estaciones; *yerto*: forma sintagma frecuente con «helado».º

[6] 'la voz procelosa que el mar gime'; *procelosa*: 'tormentosa'.

[7] *no acuerdan la conciencia*: 'si la conciencia no aprende la lección, si no despierta de su pereza…'; *acuerdan*: 'despiertan', sin descartar 'comunican cordura'.

[9] *diestra mano*: la mano diestra es el símbolo del poder de Dios; se reitera mucho en las Escrituras.

[10] *tempestades sonoras*: aunque se ha apuntado una posible fuente virgiliana (*Eneida*, I, 53), el sintagma *tempestad sonora* o *sonora tempestad* es bastante tópico; está en otros poetas antiguos como Valerio Flaco (*Argonáuticas*), o modernos como Bocángel, y no es rara en comentaristas de la Biblia.º

[11] *Oceano*: acentuación usual en la época, aquí certificada por la rima.

[12-14] *cobradores, ejecutores*: lenguaje económico; *ejecutar* es 'embargar los bienes para el pago de deudas'; *ejecutores*: «se toma comúnmente por la persona o ministro que pasa a hacer alguna ejecución y cobranza de orden de juez competente» (*Autoridades*).

[13] *luterano*: no se precisa qué episodio pueda tener en mente Quevedo; cualquiera de los muchos conflictos con los protestantes puede ser aludido.º

[48]

Enseña a morir antes y que la mayor parte de la muerte es la vida, y esta no se siente, y la menor, que es el último suspiro, es la que da pena

XX

Señor don Juan, pues con la fiebre apenas
se calienta la sangre desmayada
y por la mucha edad desabrigada,
tiembla, no pulsa, entre la arteria y venas;
pues que de nieve están las cumbres llenas,
la boca de los años saqueada,
la vista enferma en noche sepultada
y las potencias de ejercicio ajenas,
salid a recibir la sepoltura,
acariciad la tumba y monumento,
que morir vivo es última cordura.
La mayor parte de la muerte siento
que se pasa en contentos y locura
y a la menor se guarda el sentimiento.

[1-2] Se ha apuntado que este arranque puede inspirarse en Juvenal, 10, 217-219: «Minimus gelido iam in corpore sanguis /febris calet sola» (‘apenas queda sangre en su helado cuerpo, únicamente se calienta con la fiebre’). La idea de este soneto la repite Quevedo en otros varios textos de *La cuna y la sepultura*, *Las cuatro fantasmas de la vida humana*, etc.º

[5] *nieve*: ‘las canas’; *cumbres*: ‘la cabeza’. Quizá recuerde un pasaje de Garcilaso, soneto XXIII: «cubra de nieve la hermosa cumbre»; pero la imagen de la nieve para las canas se reitera mucho en todos los poetas.

[8] *potencias*: memoria, entendimiento y voluntad, decaídas con la edad.

10 *monumento*: 'sepulcro'.

12 *siento*: 'pienso, me doy cuenta'.

14 *sentimiento*: 'pena, dolor, angustia'; juego de derivación con el *siento* del verso 12.

[49]

A un amigo que retirado de la corte pasó su edad

XXI

Dichoso tú, que alegre en tu cabaña,
mozo y viejo espiraste la aura pura,
y te sirven de cuna y sepoltura
de paja el techo, el suelo de espadaña.
En esa soledad que libre baña
callado sol con lumbre más segura
la vida al día más espacio dura
y la hora sin voz te desengaña.
No cuentas por los cónsules los años;
hacen tu calendario tus cosechas;
pisas todo tu mundo sin engaños.
De todo lo que ignoras te aprovechas;
ni anhelas premios ni padeces daños,
y te dilatas cuanto más te estrechas.

[49] Es una versión del tópico del *beatus ille*. No veo tanta cercanía con el poema de Claudiano («De sene Veronensi qui suburbium suum nunquam egressus est») como la que han apuntado otros comentaristas: me parece que el soneto tiene un matiz diferente, aunque recuerde algunos sintagmas del latino.º

[1] Podría evocar a Claudiano: «Felix, qui propriis aevum transegit in arvis» (‘dichoso quien pasó la vida en sus campos’).

[2] *espiraste*: ‘respiraste’; *aura*: ‘viento suave’.

[3] *cuna y sepoltura*: es sintagma repetido en la literatura moral desde la Antigüedad, pero en el barroco toma especial fuerza. Baste recordar la obra del mismo Quevedo con ese título.

[4] *espadaña*: una planta herbácea; se echa en el suelo para hacer más seca, caliente y cómoda la cabaña.

[6] *con lumbre más segura*: la luz del sol es más segura en el campo que los brillos de la corte.

[7] «Hipálage» (González de Salas). Parece que hay que entender ‘el día es más largo, la vida por tanto dura más’.

[8] ‘el tiempo, al pasar silenciosamente, te desengaña sin voz’.

[9] *cónsules*: los romanos contaban los años por los consulados. El retirado en el campo cuenta por las cosechas y las estaciones. En este lugar sí parece seguir Quevedo a Claudiano: «Frugibus alternis, non consule computat annum» (‘cuenta el año por los frutos, no por el cónsul’).

[11] *sin engaños*: ‘sin que nadie te engañe’.

[12] Paradoja de sentido moral: ‘te aprovechas de tu ignorancia de cosas inútiles que ocupan a los cortesanos’. El mismo sentido tiene el verso 14. González de Salas: «En la vida».

[50]

Exclama contra el rico hinchado y glotón

XXII

¡Cuántas manos se afanan en oriente
examinando la mayor altura
porque en tus dedos breve coyuntura
con todo un patrimonio esté luciente!
¡Cuánta descaminada ciega gente
tiene en poco del mar la saña dura
solo para que adorne tu locura
rubia calamidad, púrpura ardiente!
¡Cuánto pirata de Noruega, atento

ministro de tu gula, remontado
despuebla de familia alada el viento!
¡Cuánto engaño de cáñamo anudado
tiene el golfo inquiriendo su elemento
al pasto delicioso del pecado!

[50] Reúne los temas de la codicia, la vanidad y la gula.º

[1] *oriente*: lugar de producción de perlas y piedras preciosas.º

[2] *mayor altura*: bien ‘los montes’, donde hay minas de minerales preciosos; bien en el sentido de ‘profundidad’, por las perlas sacadas del fondo del mar.

[3-4] ‘para que la breve articulación de tus dedos luzca con todo un patrimonio, en forma de ricos anillos preciosos’; *breve coyuntura*: ‘artejo del dedo’.

[8] *rubia calamidad*: el oro; *ardiente* es epíteto de *púrpura*, ya señalado.

[9] *pirata de Noruega*: ‘el halcón’; eran famosos los de Noruega, *piratas* porque capturan a las aves como los piratas a sus víctimas.º

[10] *ministro*: ‘servidor’.

[12] *engaño de cáñamo*: las redes de los pescadores; las redes ‘averiguan su elemento (el agua, el mar) al pasto delicioso del pecado (los peces, pasto para la gula), al pescarlos’.

[13] *golfo*: ‘alta mar’.

[14] *pecado*: se ha sugerido que se trate de una errata, y que convenga más leer *pescado*. Creo que eso sería una típica *lectio facilior*; a mi juicio alude al pecado de la gula: para el pecador el pasto del pecado (pecado de la gula que se satisface comiendo exquisitos y raros pescados) es *delicioso*. La sintaxis y sentido niegan la sugerencia de errata.º

[51]

Aconseja a un amigo que estaba en buena posesión de nobleza no trate de calificarse porque no le descubran lo que no se sabe

XXIII

Solar y ejecutoria de tu abuelo
es la ignorada antigüedad sin dolo;
no escudriñes al tiempo el protocolo
ni corras al silencio antiguo el velo.
Estudia en el osar d'este mozuelo,
descaminado escándalo del polo:
para probar que descendió de Apolo,
probó, cayendo, descender del cielo.
No revuelvas los huesos sepultados,
que hallarás más gusanos que blasones
en testigos de nuevo examinados,
que de multiplicar informaciones
puedes temer multiplicar quemados,
y con las mismas pruebas, Faetones.

[51] González de Salas: «Con agudeza se vale de el suceso de Faetón, quemado por acreditarse hijo de el sol». El epígrafe me parece mal puesto: en la España del Siglo de Oro estas no son cosas para decirlas a un amigo: sería mejor «aconseja a uno».

1 *solar*: 'casa solariega', 'estirpe'; *ejecutoria*: título de hidalguía confirmado legalmente. En realidad le aconseja que no intente un litigio para conseguir una ejecutoria, pues nadie pone en duda su calidad de hidalgo.º

3 *protocolo*: 'libro de escrituras y registros notariales'.

4 'no corras el velo al antiguo silencio'; *correr el velo*: 'descubrir la verdad'.

5-8 'Toma ejemplo de Faetón, que para demostrar que era hijo de Apolo insistió en guiar el carro del sol, y al hacerlo mal fue fulminado por Júpiter: lo mismo te puede pasar a ti, que en vez de probar tu hidalguía pruebes tu ascendencia infame'.

6 *escándalo del polo*: por haber causado destrucción en su mal manejo del carro solar, que no consiguió ajustar a la marcha de la tierra y a la altura en que debía mantenerse.

[12] *informaciones*: eran necesarias para los procesos de hidalguía, sobre la calidad de cristianos viejos de los solicitantes de ejecutorias.

[13] *quemados*: alude a los 'condenados a la hoguera por la Inquisición, por judaizantes', se entiende; quemados como Faetón fue quemado por el rayo de Júpiter.

[14] *pruebas*: «en lo forense vale también lo mismo que probanzas. Llámanse así con especialidad las que se hacen de la limpieza o nobleza del linaje de alguno» (*Autoridades*).

[52]

El pobre cuando da pide más que cuando pide

XXIV

Si lo que ofrece el pobre al poderoso,
Licas, a logro es don interesado,
pues da por recibir, menos cuidado
pedigüeño dará que dadivoso.
Yo, que mendigo soy, mas no ambicioso,
apenas de mi sombra acompañado,
con lo que no te doy he disculpado
en mi necesidad lo cauteloso.
Pues que tu hacienda a mi caudal excede,
deja que el ruego tu socorro cobre,
por quien mi desnudez sola intercede.
No aguardes que mañosa ofrenda obre,
pues solo con no dar al rico puede
ser con el rico liberal el pobre.

[52] González de Salas: «Es argumento repetido de epigramatarios latinos y griegos».º

[2] *a logro*: 'con usura'; por eso es *don interesado*.

[7-8] 'no convierto mi necesidad en ardid interesado, ofreciendo y dando para recibir algo a cambio'.

[9-14] 'Pues me ves desnudo, sea mi desnudez suficiente razón para que me socorras, sin esperar que te dé alguna cosa con la secreta intención de obligarte a corresponder: el pobre solo puede ser generoso con el rico no dándole nada, es decir, no obligándole a corresponder con una dádiva mayor'. Sigue muy de cerca a Marcial, 5, 59.

[13-14] Cf. Marcial, 5, 18, 9-10.º

[14] *liberal*: 'generoso, dadivoso'.

[53]

Castiga a los glotones y bebedores, que con los desórdenes suyos aceleran la enfermedad y la vejez. Persio: poscis opem nervis, etc.

XXV

Que los años por ti vuelen tan leves,
pides a Dios, que el rostro sus pisadas
no sienta, y que a las greñas bien peinadas
no pase corva la vejez sus nieves.
Esto le pides y borracho bebes
las vendimias en tazas coronadas,
y para el vientre tuyo las manadas
que Apulia pasta son bocados breves.
A Dios le pides lo que tú te quitas;
la enfermedad y la vejez te tragas
¿y estar dellas exento solicitas?
Pero en rugosa piel la deuda pagas
de las embrïagueces que vomitas
y en la salud que comilón estragas.

[53] Es imitación de Persio, 2, 41: ‘pides fortaleza para tus músculos y un cuerpo resistente a la vejez’.

4 *nieves*: alude a las canas; *corva*: epíteto para la vejez.º

6 *coronadas*: ‘llenas a rebosar’ –práctica de buen augurio en la Antigüedad– y ‘suavizado el vino con rosas y coronas de flores, costumbre de los antiguos’.º

8 *que Apulia pasta*: ‘que la región de Apulia (sur de Italia) alimenta con sus pastos’.º

11 *exento*: ‘libre’.

[54]

Represéntase la brevedad de lo que se vive y cuán nada parece lo que se vivió

XXVI

«¡Ah de la vida!»… ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adónde
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto:
soy un fue y un será y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer junto
pañales y mortaja, y he quedado

presentes sucesiones de difunto.

[54] González de Salas: «Da a las mismas pensiones de la vida, contenidas en el soneto antecedente, vejez y enfermedad, diversa causa. Esta es el proprio vivir».º

[1] *¡Ah de la vida!*: imita fórmulas de llamada («¡Ah de la casa!»); llama a la vida, que ya ha desaparecido velozmente y no encuentra.

[2] *aquí de los antaños*: nueva fórmula para pedir auxilio o ayuda, como en «aquí de la justicia», «aquí del rey»; reclama la presencia de los antaños, que también huyeron. Cf. el núm. 350, v. 113: «Aquí de Dios y de Apolo».

[3] «Las ambiciones han perdido parte de mi edad» (González de Salas). Pero en realidad el verso se refiere a la Fortuna, caracterizada por sus mudanzas, símbolo de la vida azarosa del hombre.

[4] «Los devaneos otra parte» (González de Salas).

[6] *edad*: 'el tiempo (de la vida)': la salud y la vida se han ido sin darse cuenta.

[7] 'Le falta la vida, porque se ha pasado en un vuelo; se le representa lo vivido, pero ya es pasado, no existe ya'; lo único que tiene presente es que lo vivido ha sido, en efecto, vivido, por tanto ha desaparecido en el pasado.

[9-10] Es una idea muy extendida en muchos filósofos (Séneca entre ellos) que el pasado y el futuro no existen y el presente tampoco, en cuanto pasa fugazmente desde el futuro hacia el pasado.º

[55]

Significase la propria brevedad de la vida, sin pensar, y con padecer, salteada de la muerte

XXVII

¡Fue sueño ayer; mañana seré tierra!
¡Poco antes nada, y poco después humo!
¡Y destino ambiciones y presumo
apenas punto al cerco que me cierra!
Breve combate de importuna guerra,

en mi defensa soy peligro sumo,
y mientras con mis armas me consumo
menos me hospeda el cuerpo que me entierra.
    Ya no es ayer; mañana no ha llegado;
hoy pasa y es y fue, con movimiento
que a la muerte me lleva despeñado.
    Azadas son la hora y el momento
que a jornal de mi pena y mi cuidado
cavan en mi vivir mi monumento.

[1] En *El Parnaso español*, «será tierra», pero lo interpreto referido al propio locutor y enmiendo: 'ayer yo fui sueño, mañana yo seré tierra'; la forma *fue* 'fui' para la primera persona está perfectamente documentada, aunque era ya algo arcaica en tiempos de Quevedo; *sueño*: 'nada, sombra, algo sin entidad material'; *tierra*: 'polvo, nada, cuerpo deshecho por la muerte'. No creo que en este lugar haya de interpretarse el sueño como hermano o imagen de la muerte que es otro motivo diferente, sino como algo que no tiene existencia real, aludiendo al antes de nacer el hombre.º

[3] *destino*: 'pretendo'.

[3-4] *presumo apenas punto*: 'intuyo que el cerco que me encierra apenas es un punto'. Séneca propone la imagen de la vida como serie de círculos: el mayor simboliza la vida entera, que engloba a otros menores que representan el año, el mes, el día…; el círculo del día es muy pequeño, un punto… El verso expresaría la actitud contradictoria del hablante: tiene ambiciones, pero el cerco de su vida es un punto mínimo.

[5] *breve combate*: 'la vida', que es una guerra, como dice Job 7:1: «la vida del hombre es guerra». Y es, por si fuera poco, una guerra perdida de antemano: cuanto más se quiere defender el hombre de la muerte, peor le resulta, porque la vida misma es ir muriendo. Por eso la defensa es peligrosa.

[8] *cuerpo que me entierra*: en otros lugares identifica Quevedo al cuerpo con una sepultura.º

[14] *monumento*: 'sepulcro'.

[56]

Enseña el camino más seguro para la virtud, y quita el velo engañoso a la riqueza

XXVIII

A quien la buena dicha no enfurece
ninguna desventura le quebranta;
camina, Fabio, por la senda santa
que no en despeñaderos permanece.
Huye el camino izquierdo que florece
con el engaño de tu propria planta,
pues cuanto en curso alegre se adelanta
tanto en mentidas lumbres te anochece.
Huye la multitud descaminada;
deja la culpa espléndida, y, seguro,
la virtud dará el fin de la jornada.
Y si al engaño, en la opulencia obscuro,
aplicas luz, harás que te persuada
que el oro es cárcel con blasón de muro.

[56] González de Salas: «Empieza con aquellas palabras de san Agustín: "Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit"». El texto al que alude es de *Enarraciones sobre los salmos*, 83, 5.

1 *enfurece*: interpreto 'hace soberbio y violento'.

3-5 *senda santa… camino izquierdo*: motivo de las dos sendas que se ofrecen a la elección del hombre, la buena y la mala, simbolizado en la Y pitagórica, y que también aparece en el Evangelio.º

8 *mentidas*: 'fingidas, falsas'; *te anochece*: 'te sume en la oscuridad de tu ceguera'.

9 *huye la multitud*: imperativo; 'evita, elude, no te unas a la multitud descaminada'. Como en el verso 5, uso transitivo de *huir*.

10 *espléndida*: 'brillante, suntuosa, de gran apariencia'; *seguro*: la virtud dará el fin seguro de la jornada.

11 *jornada*: 'viaje'; imagen de la vida misma.

14 'El oro, que parece el muro de una casa espléndida y muestra un blasón o escudo de armas nobiliario, en realidad es una cárcel'.

[57]

Reprehende la continua solicitud de los usureros

XXIX

Con más vergüenza viven Euro y Noto,
Licas, que en nuestra edad los usureros;
sosiéganse tal vez los vientos fieros,
y, ocioso, el mar no gime su alboroto.
No siempre el ponto en sus orillas roto
ejercita los roncos marineros;
ocio tienen los golfos más severos;
ocio goza el bajel, ocio el piloto.
Cesa de la borrasca la milicia;
nunca cesa el despojo ni la usura,
ni sabe estar ociosa su codicia.
No tiene paz; no sabe hallar hartura;
osa llamar a su maldad justicia;
arbitrio al robo, a la dolencia cura.

[57] González de Salas: «Es una expresión de las palabras de san Ambrosio *De Aelia et Ieiunio*: “Verecundiores sunt venti”, etc.». El poema trata el tema de la codicia, asociada, como era tópico, a las navegaciones y al comercio marítimo.º

[1] *Euro y Noto*: se trata de dos vientos, ya anotados (véanse las notas 4 y 6 del núm. 45).

[1-4] ‘Alguna vez los vientos descansan y dejan descansar al mar, pero los usureros no descansan nunca’.

[2] *nuestra edad*: ‘nuestro tiempo’. Es el motivo de la corrupción del tiempo presente.

[3] *tal vez*: ‘alguna vez’.

[5-6] ‘No siempre el mar, que rompe sus olas en la costa, acoge el ejercicio de los marineros, roncos de gritar’.

[7-8] ‘Los mares más duros y agitados, peligrosos –severos– alguna vez descansan; y alguna vez descansan los barcos y los pilotos’.

[14] *arbitrio*: ‘medio para lograr un objetivo’, pero también facultad de decidir, «autoridad, poder» (*DRAE*).

[58]

Que al más valeroso león puede hacer daño una sabandija y beneficio otra

XXX

¿Ves la greña que viste por muceta,
erizada, y la sima en donde embosca
armas por dientes, que la cola enrosca,
y en cada uña alista una saeta?
¿Que el bramido le sirve de trompeta
y que la zarpa desanuda tosca?
Pues todo lo ocasiona aquella mosca,
y un átomo importuno le inquieta.
Por otra parte, aquel ratón, royendo,
le quita la prisión que no ha podido
quitarse, muy león y muy horrendo.
Tal sucede al poder que es más temido:
que le libra un ratón que vive huyendo
y del mosquito le congoja el ruido.

[58] El soneto reelabora dos fábulas de Esopo: «El león y el mosquito» y «El león y el ratón», que muestran que no se debe menospreciar a los pequeños, capaces tanto de molestar como de salvar al grande y poderoso.

[1] *greña*: ‘cabellera revuelta’, la melena del león; *muceta*: ‘especie de esclavina, propia de prelados o doctores’. Imagen de la melena que le cae al león sobre los hombros, como una muceta.

[2] *sima*: ‘precipicio’, hipérbole por la boca del león.

[9-12] El león caído en una trampa, es liberado por el ratón, que roe las ataduras.

[59]

La honesta humildad en el traje abriga al hombre y le aconseja

XXXI

Sin veneno sarrano, en pobre lana,
que acuerda de la oveja, no de Tiro,
me abrigo en tanto que vestidas miro
las coronadas furias con la grana.
La pálida ceniza, que tirana
se guarda, y se descubre con suspiro,
no encamina la invidia a mi retiro,
ni el sueño y la conciencia me profana.
Las guijas que el oriente por tesoro
vende a la vanidad y a la locura,
si no encienden mis dedos no las lloro.
De balde me da el sol su lumbre pura,
plata la luna, las estrellas oro:
basta que dé la tierra sepultura.

[59] Nueva versión del motivo del *beatus ille*.º

[1] *veneno sarrano*: 'la púrpura', veneno por la vanidad y soberbia que supone. González de Salas anota: «Con gran sabor de los poetas antiguos, llamó ansí a la púrpura, por haberse llamado la ciudad Tiro, de donde era la mejor, también Sar. Ennio la nombró Sarra. En diversos lugares usó de este apellido nuestro poeta. Baste advertirlo aquí»; *veneno* también «se llama la color que da el tintorero, porque muchas veces se hacen de minerales venenosos» (Covarrubias); en el contexto moral veneno actualiza los semas de 'pernicioso, tóxico'. Cf. los núms. 109, v. 1; 122, v. 7; 295, v. 5, etc.

[2] 'recuerda a la oveja, no a Tiro, donde se hacía la mejor púrpura'.

[3-4] 'Miro a las coronadas furias –reyes, potentados– vestidas con la grana o púrpura'.

[5-8] 'No poseo riquezas que provoquen la envidia de los otros, ni me perturban el sueño y la conciencia'. El texto hace mejor sentido si se interpreta referido al 'oro' antes que al 'temor', aunque González de Salas anote para el verso 5, *pálida ceniza*: «El temor».º

[6] Viene bien al significado de 'oro'.

[9] *guijas*: 'diamantes', que venían de oriente los más preciados; *guijas* 'piedras' es metáfora despectiva: solo los locos y vanos compran estos pedruscos ostentosos.

[11] *no las lloro*: 'no lamento no tenerlas, no las ambiciono' y 'no provocan disgustos y lamentos con su corrupción'.

[60]

Burla de los que con dones quieren granjear del cielo pretensiones injustas

XXXII

Para comprar los hados más propicios,
como si la deidad vendible fuera,
con el toro mejor de la ribera
ofreces cautelosos sacrificios.
Pides felicidades a tus vicios;

para tu nave rica y usurera
viento tasado y onda lisonjera,
mereciéndole al golfo precipicios.
   Porque exceda a la cuenta tu tesoro,
a tu ambición, no a Júpiter, engañas,
que él cargó las montañas sobre el oro.
   Y cuando l'ara en sangre humosa bañas,
tú miras las entrañas de tu toro
y Dios está mirando tus entrañas.

[60] Ya se ha visto el poema 41, inspirado en Persio, sobre las peticiones sacrílegas a los dioses.º

[4] *cautelosos*: 'engañadores, con disimulación maliciosa'.

[7] 'viento adecuado para impulsar bien a las velas y olas amables con tus barcos'.

[8] 'en realidad mereces que el mar te tragara en sus hondones'.

[9] 'para que tu tesoro sea tan grande que no se pueda contar'.

[11] 'Júpiter puso montañas encima de las minas del oro, de manera que estuviese protegido de la codicia humana, porque conocía bien sus peligros'.º

[12] 'Cuando bañas el altar de los sacrificios con la sangre humeante de las víctimas ofrecidas…'. No parece aquí alusión al humo y fuego de los sacrificios, ya que *humosa* ('humeante') es epíteto de *sangre*.º

[13] *miras las entrañas*: para buscar en su aspecto agüeros.

[61]

Contra los que quieren gobernar el mundo y viven sin gobierno

XXXIII

   En el mundo naciste, no a enmendarle,
sino a vivirle, Clito, y padecerle;

puedes, siendo prudente, conocerle;
podrás, si fueres bueno, despreciarle.
Tú debes como huésped habitarle
y para el otro mundo disponerle;
enemigo de l'alma has de temerle
y patria de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas y ambiciosas
horas, inútil número del suelo,
atento a sus quimeras engañosas,
pues ocupado en un mordaz desvelo,
a ti no quieres enmendarte, y osas
enmendar en el mundo tierra y cielo.

[61] González de Salas: «Séneca, epíst. 108: "optimum est pati, quod emendare non possis"» ('lo mejor es soportar lo que no puedes enmendar').

7 *enemigo de l'alma*: el mundo es uno de los tres enemigos del hombre, junto con el demonio y la carne.

8 *patria de tu cuerpo*: el cuerpo habita en el mundo. El sentido es muy claro; en casos como este, notas extensas y complejas como la que aportan algunos estudiosos parecen contraproducentes.

10 *inútil número*: alude a los que solo sirven para hacer número en la multitud vulgar, probablemente con ecos de Horacio (*Epístolas*, 1, 2, 27): «Nos numerus sumus et fruges consumere nati» ('estamos para hacer número y consumir los frutos de la tierra').º

11 *sus quimeras engañosas*: 'los engaños del mundo'.

12 *mordaz*: 'satírico, maldiciente, que se ocupa en criticar'.

13-14 Parafrasea la carta de Séneca citada: «de ordine mundi male existimat et emendare mavult deos quam se» ('juzga defectuoso el orden del mundo y prefiere enmendar a los dioses antes que a sí mismo').

[62]

Advertencia a España de que ansí como se ha hecho señora de muchos, ansí será de tantos enemigos invidiada y perseguida, y necesita de continua prevención por esa causa

XXXIV

Un godo que una cueva en la montaña
guardó, pudo cobrar las dos Castillas;
del Betis y Genil las dos orillas
los herederos de tan grande hazaña.
A Navarra te dio justicia y maña,
y un casamiento en Aragón las sillas
con que a Sicilia y Nápoles humillas
y a quien Milán espléndida acompaña.
Muerte infeliz en Portugal arbola
tus castillos. Colón pasó los godos
al ignorado cerco de esta bola.
Y es más fácil, ¡oh España!, en muchos modos,
que lo que a todos les quitaste sola
te puedan a ti sola quitar todos.

[62] González de Salas: «Séneca, epíst. 88: "Quod unus populus eripuerit omnibus, facilius uni ab omnibus eripi posse"» ('lo que un pueblo quitó a todos es más fácil que todos se lo quiten a uno').

1 'Una cueva sirvió de refugio a un godo que luego recobró las Castillas'; *un godo*: don Pelayo, caudillo que inició la Reconquista en Asturias, con la batalla de Covadonga.

2 *cobrar*: 'recobrar'.

3-4 Los herederos de las hazañas de don Pelayo prosiguieron y dieron fin a la Reconquista en Andalucía.

[5] Fernando el Católico es aceptado como rey de Navarra, que se integra en la Corona manteniendo su calidad de reino, como se declara en las Cortes de Burgos de 1515. La pareja *justicia* y *maña* la usa Quevedo para explicar el suceso histórico (una de cal y otra de arena…).

[6] *casamiento*: el de los Reyes Católicos. Sicilia y Nápoles pertenecían a la Corona de Aragón; la primera desde 1409, la segunda desde 1443.

[8] *a quien*: 'a los cuales (a Sicilia y a Nápoles)'. Milán era también territorio sometido a la Corona española. El ducado de Milán cae bajo el dominio de Carlos V cuando muere el último Sforza (1535).

[9] *muerte infeliz*: la del rey don Sebastián en la batalla de Alcazarquivir (1578), que trasladó la corona portuguesa a Felipe II en 1580; *arbola tus castillos*: 'hace posible que arboles tus banderas, con las armas castellanas (tus castillos) en Portugal'.º

[10-11] 'Colón llevó a los godos ('españoles') a la parte ignorada (hasta su descubrimiento) de la bola del mundo (las Indias)'. La referencia a los *godos* funciona como signo de nobleza, opuesto a los moros que dominaron un tiempo parte de la Península. En estos contextos equivale a 'españoles'.

[13-14] Paráfrasis de Séneca, epístola 87, 41 (en el epígrafe se indica la epístola 88, que es la 87 en las ediciones modernas).º

[63]

Difícil, aunque le llamaron fácil, pero solo medio verdadero de tener riqueza y alegría en el ánimo

XXXV

Todo lo puede despreciar cualquiera,
mas nadie ha de poder tenerlo todo:
solo, para ser rico, es fácil modo
despreciar la riqueza lisonjera.
El metal que a las luces de la esfera
por hijo primogénito acomodo,
luego que al fuego se desnuda el lodo
espléndido tirano reverbera.
A ser peligro tan precioso viene

polvo que en vez de enriquecer ultraja,
que solo a quien le tiene honor se tiene.
   La amarillez del oro está en la paja
con más salud, y, pobres, nos previene
desde la choza alegre la mortaja.

[63] González de Salas: «Doctrina es la que aquí se contiene muy repetida ya, por haberlo sido de muchos antiguos. Pero aquí quiso exprimir a Séneca, de quien fue muy devoto, en la epíst. 62: "Contemnere omnia", etc.».º

5-8 'El metal que es el hijo primogénito de las estrellas del cielo –o el hijo primogénito de entre todas las estrellas–, una vez que se purifica con el fuego y se desprende de la tierra que lo viste, brilla convertido en un tirano espléndido'. El metal es el oro; el oro se consideraba hijo del sol, que lo engendraba en las minas.º

6 'lo califico de hijo primogénito' (habla el locutor poético).

11 'solo se da honor al rico, lo cual es vergonzoso y ultrajante'.

12 Es más saludable el color amarillo de la paja (signo de pobreza, pues de paja se hacen las cabañas humildes) que el amarillo del oro.

[64]

Muestra por extraño y ingenioso camino que es dicha no ser poderoso, y que siempre los que lo son suelen emplearlo mal

XXXVI

   No es falta de poder que yo no pueda
tener al benemérito quejoso,
ni harto de venganza al invidioso
que al bien obrar infama la vereda,
   ni eligir en ministro a quien enreda

el sosiego y la paz del virtuoso,
ni ocupar en aumentos del vicioso
de la Fortuna próspera la rueda.

No es falta de poder que el poderío
me falte para ofensas, siendo miedo
al varón docto y amenaza al pío.

Y pues sin esta potestad me quedo,
mucho le debo al poco poder mío,
pues cuanto debo no querer no puedo.

[64] González de Salas: «Es imitación de Séneca en la epíst. 68 (67): "Quidquid debebam nolle, non possum"». La idea general, con muchos juegos de derivación o figura etimológica, es que no poder hacer el mal no significa falta de poder, pues ser poderoso para hacer injusticias no es ser verdaderamente poderoso.

[1-4] 'pues no soy poderoso, no me es posible tener quejoso con mis injusticias al merecedor de beneficios; ni facilito las venganzas del envidioso que infama el camino de la rectitud con sus maldades; pero esa impotencia para hacer el mal no ha de entenderse como falta de poder' (cf. los vv. 9-10).

[5] La construcción *elegir en* está bien documentada.º

[7] *aumentos*: 'beneficios, mejoras'.

[8] La imagen de la rueda de la Fortuna ya ha sido comentada anteriormente (véase la nota 5 del núm. 44).

[14] Es traducción del pasaje citado de Séneca: «Quien no puede lo que no debe querer, ese es poderoso; quien puede lo que no debe querer es desapoderado» (*De los remedios de cualquier fortuna*, p. 759).

[65]

Descubre el vicio de la hipocresía, que afectan muchos en la disimulación de sus maldades

XXXVII

Si el sol, por tu recato diligente,
no ve, ¡oh Licas!, horribles tus locuras,
es argumento de vivir a escuras
pero no de que vives inocente.
Abona la ignorancia de la gente
tu astucia, sí, no tus costumbres duras,
cuando no parecer malo procuras
y serlo, si es posible, juntamente.
No dejas la maldad y la retiras;
eres prisión de culpas y venenos;
son tus virtudes pálidas mentiras.
Cubrir los vicios no los hace ajenos;
pocos son malos si a testigos miras;
si a la consciencia pocos son los buenos.

[65] González de Salas: «Es sentencia de Séneca, L, I, *De Ira*, c. 14: "Innocentem quisquis se dicit", etc.».

5-6 ‘La ignorancia de la gente abona tu astucia, que es capaz de disimular tus vicios, pero no abona tus costumbres malvadas, ya que son ignoradas, no aceptadas’.

9 *retiras*: ‘la retiras de la presencia de los otros, la disimulas, no la evitas, solamente la ocultas’.

13-14 Cf. *Política de Dios*, 1, p. 232: «Muchos son buenos si se da crédito a los testigos; pocos, si se toma declaración a sus conciencias».

[66]

Admirable enseñanza del pedir

XXXVIII

El barro que me sirve me aconseja,
y el golpe, no el ladrón, me le arrebata;
no pudo el Potosí guardar la plata,
ni el mar, que ondoso y próvido le aleja.
Del no guardarla yo, docto me deja
bien la ambición, a mi quietud ingrata,
cuando con menos susto se desata
el natural sustento en una teja.
Pues tiene el vituperio por salida
el pedir, avergüéncese en la entrada,
cuando tan poco ha menester la vida.
Mas si el pedir es fuerza no excusada,
quiero pedirme a mí que a nadie pida
primero que pedir a nadie nada.

[66] González de Salas: «Fue de Demetrio, filósofo cínico, de quien refiere Séneca haber sido notable la profesión de su filosofía, pues como todos los otros filósofos la tuvieron de las virtudes, él

solo filosofó de la pobreza». La fuente senequiana aludida es *De vita beata*, 18, 3, donde refiriéndose a Demetrio explica que 'hizo profesión de investigar, no la virtud, sino la pobreza'.

[1] *barro*: alusión a la vajilla humilde que usa el pobre en vez de vasos de oro. Le aconseja al recordarle que el hombre mismo es barro, cosa deleznable y de vida fugaz y frágil.

[2] Se rompe el barro fácilmente con el golpe, pero nunca lo roba el ladrón, porque no vale nada.º

[3-4] 'La codicia humana logró sacar la plata de las minas del *Potosí* (actual Bolivia, famosísimas minas en el Siglo de Oro); ni el mar pudo proteger el preciado metal, pues los hombres lo atravesaron en busca de riquezas'.

[4] *ondoso*: 'con ondas u olas'; *próvido* interpreto aquí 'cuidadoso, diligente'; 'pero no consigue proteger las riquezas del otro lado del mar'.

[5-8] 'El Potosí no pudo guardar la plata porque se la arrebataron; yo no la guardo porque no me interesa, no la quiero: así me muestro docto o sabio, porque la ambición no me posee –la ambición, que es enemiga de mi sosiego, ingrata a la quietud–; pues me basta para servirme mi sustento, tranquilamente, un recipiente de barro, una teja, y no vajilla de plata'.

[9-11] 'Pues el pedir se considera cosa vergonzosa y digna de vituperio, mejor es avergonzarse antes de pedir, ya que se puede pasar la vida con muy poco, y no hace falta pedir nada'.

[12-14] 'Pero si fuera necesario, a pesar de todo, pedir algo, me pediré a mí mismo que no pida a nadie, antes que pedir a otros ninguna cosa'. Anota González de Salas: «Aquí, con todo rigor (sin el abuso permitido ya de las negaciones en la lengua castellana), *paritas negationum affirmat*; y ansí es la sentencia: primero que pedir algo» (*primero*: 'antes').

[67]

Enseña cómo los puestos en alta fortuna no suelen admitir consejo

XXXIX

Conso, el primer consejo que nos diste
fue mandarnos bajar para lograrte;
a los templos de Júpiter y Marte
se sube, si se baja al que eligiste.
Al que desciende tu deidad asiste
y en lo humilde y lo bajo puede hallarte,

dios que en las cumbres nunca tienes parte,
donde la vanidad se te resiste.
    Mas si te admite aquel que subir quiere,
búsquete en Roma, que creció contigo,
y en ella sus aumentos considere.
    Yo, que desciendo, tus altares sigo;
y quien por ti no baja, si subiere
buscando premios hallará castigo.

[67] González de Salas: «Conso fue tenido en Roma por dios del Consejo, a cuyo templo se bajaba por escalones, siendo ansí que a todos los otros se subía por ellos. Ansí lo refiere Dionisio Alejandrino. Da, pues, la razón aquí que parece pudieron tener los antiguos para esa diferencia: aunque Plutarco da otra». La razón que da Plutarco es que el consejo es de sí secreto y por eso se supuso que el dios estaba escondido bajo tierra (*Vidas paralelas*, «Rómulo»).

[9-11] 'si te admite (si admite consejo) el que quiere subir, que te busque en Roma, que creció gracias a tus buenas orientaciones, y considere el ejemplo de su crecimiento'. Cuando Roma se hizo demasiado altiva y poderosa, poniendo delante los templos de Júpiter y Marte, frente a los de Conso, entonces decayó.

[11] González de Salas anota: «Colija del ejemplo de Roma los aumentos que tendrá proprios».

[68]

A un caballero que con perros y cazas de montería ocupaba su vida

XL

    Primero va seguida de los perros,
vana, tu edad, que de sus pies la fiera;
deja que el corzo habite la ribera
y los arroyos la espadaña y berros.

Quieres en ti mostrar que los destierros
no son castigo ya de ley severa;
el ciervo, empero, sin tu invidia muera;
muera de viejo el oso por los cerros.
¿Qué afrenta has recibido del venado,
que le sigues con ansia de ofendido?
Perdona al monte el pueblo que ha criado.
El pelo de Acteón, endurecido
en su frente te advierte tu pecado:
oye, porque no brames, su bramido.

[68] Es una crítica al que se dedica obsesivamente a una actividad trivial y superflua.º

[1] *primero*: 'antes'; 'antes que los perros sigan los pies de la fiera, persiguen tu vana edad (el transcurrir de tu vida)'; puede entenderse que los perros cazadores acompañan a la pérdida de tiempo que supone ese ejercicio de la caza; o entenderlos también como símbolo de persecución y destrucción, imagen en sí mismos de esa pérdida del tiempo de la vida, a la cual 'cazan' estos perros.

[5-6] El caballero ha sido desterrado, pero se divierte con la caza, de manera que el destierro parece diversión, en vez de castigo.º

[11] *el pueblo que ha criado*: el pueblo que ha criado el monte son los animales que el caballero caza.º

[12-14] Acteón, yendo de caza, vio a Diana bañarse desnuda y la diosa lo convirtió en ciervo, de manera que fue devorado por sus propios perros. El *pelo endurecido* es alusión a los cuernos. Le aconseja aprender del caso de Acteón. El terceto admite dos variedades sintácticas que no son muy diferentes en sentido: 'el pelo endurecido en su frente, te advierte tu pecado', o 'el pelo endurecido, te advierte en su frente tu pecado'.

[69]

Reprehende a una adúltera la circunstancia de su pecado

XLI

Sola en ti, Lesbia, vemos ha perdido
el adulterio la vergüenza al cielo,
pues licenciosa, libre y tan sin velo
ofendes la paciencia del sufrido.
Por Dios, por ti, por mí, por tu marido,
no sirvas a su ausencia de libelo;
cierra la puerta, vive con recelo,
que el pecado se precia de escondido.
No digo yo que dejes tus amigos,
mas digo que no es bien estén notados
de los pocos que son tus enemigos.
Mira que tus vecinos, afrentados,
dicen que te deleitan los testigos
de tus pecados más que tus pecados.

[69] González de Salas: «Es imitación muy expresa de Marcial, lib. 1, epig. 35». El soneto sigue muy de cerca el epigrama en varios lugares («Incustoditis et apertis, Lesbia, semper / liminibus peccas nec tua furta tegis, / et plus spectator quam te delectat adulter / nec sunt grata tibi gaudia si latent. / At meretrix abigit testem veloque seraque / raraque Submemmi fornice rima patet. / A Chione saltem vel ad Helide disce pudorem: / abscondunt spurcas et monumenta lupas. / Numquid dura tibi nimium censura videtur? / Deprendi veto te, Lesbia, non futui», que sería, en una paráfrasis libre: 'con la puerta abierta pecas y te complace más un mirón que un amante, y no te gustan los pecados ocultos; las prostitutas del barrio Submeno echan las cortinas; aprende de ellas el pudor; hasta las peores putas se esconden en los sepulcros. ¿Te parece dura mi crítica? No te prohibo que jodas, sino que te exhibas'). Hay una versión primera que apareció en *Flores de poetas ilustres*; no considero que tenga tantas diferencias como para copiar aquí un texto variante.º

4 *sufrido*: 'cornudo consentido', el marido. La desvergüenza de Lesbia es excesiva.º

9 *amigos*: 'amantes'; juega dilógicamente con la antítesis de *enemigos*, en el verso 11.

[70]

Describe la vida miserable de los palacios y las costumbres de los poderosos que en ellos favorecen

XLII

Para entrar en palacio las afrentas,
¡oh Licino!, son grandes, y mayores
las que dentro conservan los favores
y las dichas mentidas y violentas.
Los puestos en que juzgas que te aumentas
menos gustos producen que temores,
y vendido al desdén de los señores
pocas horas de vida y de paz cuentas.
No te queda deudor de beneficio
quien te comunicare cosa honesta,
y solo alcanzarás puesto y oficio
de quien su iniquidad te manifiesta,
a quien, cuando quisieres, de algún vicio
pudieres acusarle sin respuesta.

[70] González de Salas: «Tienen los tercetos imitación de aquellos versos de Juvenal, sát. 3: "Nil tibi se debere putat, nil conferet unquam, / participem qui te secreti fecit honesti. / Carus etit Verri, qui Verrem tempore quo vult, / accusare potest"» ('el que te confió un secreto honesto cree que no te debe nada y nada te dará; caro será a Verres quien pueda acusar a Verres en cualquier momento'). Cf. *Política de Dios*, 1, p. 312: «Solo vale contigo, si eres tirano, el que tú hiciste partícipe de mayor delito; así lo escribió Juvenal: "Quien te fía secreto honesto no te teme, y por eso no te estima; solo es acariciado quien, como cómplice y sabidor, cuando quiere puede acusar a su señor"».

14 *sin respuesta*: 'sin que te pueda responder para justificarse'.

[71]

Llama a la muerte

XLIII

Ven ya, miedo de fuertes y de sabios.
Huya el cuerpo indignado con gemido
debajo de las sombras, y el olvido
beberán por demás mis secos labios.
Fallecieron los Curios y los Fabios,
y no pesa una libra, reducido
a cenizas, el rayo amanecido
en Macedonia a fulminar agravios.
Desata de este polvo y de este aliento
el nudo frágil en que está animada
sombra que sucesivo anhela el viento.
¿Por qué emperezas el venir rogada
a que me cobre deuda el monumento,
pues es la humana vida larga, y nada?

[71] González de Salas: «Tomó sabor el principio de este soneto de aquellas palabras de Virgilio: "Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras"». Virgilio en *Eneida*, 11, 831; 12, 952.º

2 *indignado*: 'irritado, enfadado'.

4 *por demás*: «Sin ser necesario» (González de Salas); ¿porque de todos modos el muerto es 'olvido'? Evoca las aguas del río Leteo, el río del olvido, en cuyo paso las almas de los muertos perdían la memoria. Los secos labios del difunto beberán las aguas del Leteo. No me queda claro el sentido de la lacónica nota de González de Salas.º

5 *los Curios y los Fabios*: son nombres de familias famosas romanas, que dieron muchos personajes importantes a la historia, pero que una vez muertos nadie recuerda durante mucho

tiempo.º

[7-8] *rayo amanecido en Macedonia*: Alejandro Magno; de su grandeza no queda ni una libra de cenizas.

[9-11] ‘Desata el lazo que une el cuerpo con el alma, el cuerpo hecho de polvo, formando un ser que es simple sombra animada que anhela un viento que pasa con rapidez llevándola a la muerte’. El nudo que une alma y cuerpo es frágil.

[12-14] ‘¿Por qué tardas en venir, muerte, y retardas el momento en que la tumba me cobre la deuda que le debo?’; *monumento*: ‘tumba’.

[14] ‘siendo la vida humana nada, aun así se hace larga para quien espera la muerte inevitable, que ordena y desengaña las vanidades humanas’.

[72]

Este soneto refingió después casi todo con mucho espíritu de este modo

XLIV

Ven ya, miedo de fuertes y de sabios.
Irá la alma indignada con gemido
debajo de las sombras, y el olvido
beberán por demás mis secos labios.
Por tal manera Curios, Decios, Fabios
fueron; por tal ha de ir cuanto ha nacido;
si quieres ser a alguno bien venido
trae con mi vida fin a mis agravios.
Esta lágrima ardiente con que miro
el negro cerco que rodea a mis ojos,
naturaleza es, no sentimiento.
Con el aire primero este suspiro
empecé, y hoy le acaban mis enojos,

porque me deba todo al monumento.

7-8 ‘Si quieres que te acojan con gusto (se dirige a la muerte, *miedo de fuertes y de sabios*), trae con el transcurso de mi vida el fin de mis agravios’; *bienvenido*: se refiere al miedo.

9-10 ‘la oscuridad de la muerte que me cerca, a la que miro a través de mi ardiente lágrima’.

11 *naturaleza es*: ‘es natural tener miedo a la muerte’; pero el movimiento natural es superado por la razón estoica y cristiana.

12 ‘Con el aire primero que respiré al nacer empecé este suspiro final de la muerte: pues al nacer empecé a morir y toda la vida es suspirar y sufrir’.

[73]

Aconseja a un amigo no pretenda en su vejez

XLV

Deja la veste blanca desceñida,
pues la visten los años a tus sienes,
y los sesenta que vividos tienes
no los culpes por cuatro o seis de vida.
Dejar es prevención de la partida;
es locura inmortal el juntar bienes
y que, caduco, la ambición estrenes,
sed que se enciende y crece socorrida.
Doy que alcanzas el puesto que deseas
y que escondido en polvo cortesano
las pretendientes sumisiones creas;
pues yo sé bien que no será en tu mano
que ayune, en los aumentos que granjeas,
de tu consciencia el vengador gusano.

[73] González de Salas: «Alude a la costumbre antigua de los romanos, que cuando pretendían traían una vestidura blanca, de donde se llamaban candidatos».

[1-2] ‘Deja la vestidura blanca (metonimia por las pretensiones), pues los años ya visten de blanco tus sienes con las canas’.

[6] *locura inmortal*: podría significar que a diferencia del hombre, que muere, los bienes que junta no los puede llevar en su muerte (no mueren), pero me inclino a pensar que aquí *locura inmortal* significa ‘inmensa locura, locura enorme’.

[7] *caduco*: ‘muy anciano’. ‘No es momento de estrenar ambición.’

[8] *sed que se enciende y crece*: ‘la ambición’; nueva identificación de las ambiciones con la enfermedad de la hidropesía.

[10] *polvo cortesano*: en contextos morales el polvo, la ceniza o el humo expresan la esencial condición deleznable de las grandezas y pompas humanas; interpreto este *polvo cortesano* como imagen de la vanidad efímera de las ambiciones cortesanas. Cf. el núm. 139, v. 301; *Poesía original*, el núm. 12, vv. 27-28: «hurtado para siempre a la grandeza, / al envidioso polvo cortesano».

[11] González de Salas: «Cuando ya fueres magistrado». Todo el terceto viene a decir: ‘aceptemos que alcances el puesto que quieres, y que cuando fueres magistrado te creas las adulaciones y sumisiones interesadas de los pretendientes que te pidan favores’.

[12-14] ‘No podrás evitar que te remuerda la conciencia’. Esta imagen del gusano de la conciencia es muy reiterada en Quevedo.º

[74]

Que la vida es siempre breve y fugitiva

XLVI

Todo tras sí lo lleva el año breve
de la vida mortal, burlando el brío
al acero valiente, al mármol frío,
que contra el tiempo su dureza atreve.
Antes que sepa andar el pie se mueve

camino de la muerte, donde envío
mi vida oscura: pobre y turbio río
que negro mar con altas ondas bebe.

Todo corto momento es paso largo
que doy a mi pesar en tal jornada,
pues, parado y durmiendo, siempre aguijo.

Breve suspiro y último y amargo
es la muerte, forzosa y heredada;
mas si es ley y no pena ¿qué me aflijo?

[74] González de Salas: «Concluye el discurso con una sentencia estoica».º

[3] *valiente*: 'fuerte'.

[4] *atreve*: el singular no solo se debe a la rima, suele emplearse con sujetos dobles que se consideran una unidad de sentido.º

[8] 'El negro mar de la muerte se bebe con sus profundas olas al río de mi vida'; *alto*: 'profundo'. González de Salas: «El mar bebe el río». La imagen es tópica; Jorge Manrique ya la hizo famosa.

[10] *jornada*: 'viaje', el viaje de la vida.

[14] *qué*: '¿por qué?'. Cf. Séneca, *Epigramas*, 7, 7: «Lex est, non poena, perire» ('morir es ley, no pena').

[75]

Que se ha de tener dado a Dios en el ánimo [a] todo lo que el hombre posee, para que cuando le faltare no parezca que se lo quitó

XLVII

Tuya es, Demetrio, voz tan animosa:
«Agravio a mi obediencia, Dios, hiciste,

cuando tu voluntad no me dijiste
antes que la trujera hora forzosa.
Diera lo que me llevas, pues no hay cosa
que me quites si no es lo que me diste:
pudiste recibir, y más quisiste
ejecutar con mano rigurosa.
Esto que es obediencia yo quisiera
que fuera ofrecimiento: la alma mía
y los hijos te doy del mismo modo.
Cobra la hacienda que otro dueño espera;
no me agravie, Señor, tu cortesía;
y, pues todo lo das, cóbralo todo».

[75] González de Salas: «Son unas esforzadas palabras que de Demetrio, filósofo cínico, refiere Séneca en el cap. 5 del libro de Providencia: “Hanc quoque animosam Demetrii fortissimi viri vocem”, etc.». Parafraseo sucintamente el pasaje de Séneca: ‘Recuerdo haber oído esta otra sentencia del gran Demetrio: Una sola queja, decía, tengo contra vosotros, oh dioses inmortales: no haberme dicho antes vuestra voluntad, para adelantarme a cumplirla. ¿Queríais mis hijos? … ¿Queréis mi alma? ¿Por qué no devolveros lo que antes me disteis vosotros?’.º

[a] ‘Hay que tener conciencia de que todo pertenece a Dios’.

[8] *ejecutar*: ‘embargar unos bienes para pagar una deuda’; es lenguaje jurídico.

[12] ‘Cobra esta hacienda que yo tenía y que ha de pasar a otro dueño, que la espera, y que la tendrá como yo, en depósito…’.

[76]

Que el espíritu sin culpa no teme los trabajos enviados del cielo

XLVIII

«Llueve, ¡oh Dios!, sobre mí persecuciones»,
mendigo, esclavo y cojo, repetía
Epicteto valiente, y cada día
a Júpiter retaban sus razones.

«Vengan calamidades y aflicciones;
averigua en dolor mi valentía;
con los trabajos mi paciencia espía
y el sufrimiento en hierros y prisiones».

¡Oh espíritu hazañoso, si hospedado
en edificio enfermo, que pudieras
animar cuerpo excelso y coronado!

Trabajos pides y molestia esperas,
y, con tener a Dios desafiado,
no le ofendes, presumes, ni te alteras.

[76] González de Salas: «Celebra otras no menos valerosas palabras que las antecedentes. Estas son de Epicteto, filósofo estoico de singular virtud y doctrina, que se refieren dignamente con admiración: “Plue, Iuppiter, super me calamitates”. De donde con razón se colige discípulo en la escuela de los escritos de Job». Supone aquí que el *Manual* de Epicteto recoge doctrinas de Job. En general era frecuente en el Siglo de Oro pensar que las doctrinas y mitos paganos procedían de la Biblia, desde la cual se habrían deturpado y corrompido. Epicteto vivó parte de su vida como esclavo. Según leyenda muy difundida sufrió pacientemente diversas torturas, entre ellas una que le dejó cojo.º

7 *espía*: según Alfonso Rey quizá latinismo (‘expía, se confirma y purifica mi paciencia con los trabajos’); *trabajos*: ‘penalidades’. Pero me parece mejor en el contexto la lectura de Moreno Castillo: «Me atrevo a proponer otra explicación, según la cual Quevedo no estaría usando el verbo *expiar* sino *espiar*, que en su época con frecuencia se escribían igual. *Espía*, con el sentido de ‘escruta’, ‘investiga’, ‘contempla con atención’, resultaría paralelo a *averigua*, en la oración anterior. El sentido de la frase sería: ‘examina, escudriña y saca a la luz mi paciencia a base de ponerme a

prueba mediante infortunios y adversidades (= trabajos) y examina igualmente mi sufrimiento, es decir, mi capacidad de aguante, mediante hierros (= cadenas, grillos) y prisiones'».

8 *sufrimiento*: 'paciencia' (en este caso no es 'dolor', sino 'aguante, conformidad').

13 En *El Parnaso*, «por tener a Dios», que me parece errata.

[77]

Conoce las fuerzas del tiempo y el ser ejecutivo cobrador de la muerte

XLIX

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!
¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!
¡Qué mudos pasos traes, oh muerte fría,
pues con callado pie todo lo igualas!
Feroz, de tierra el débil muro escalas,
en quien lozana juventud se fía;
mas ya mi corazón del postrer día
atiende el vuelo sin mirar las alas.
¡Oh condición mortal! ¡Oh dura suerte!
¡Que no puedo querer vivir mañana
sin la pensión de procurar mi muerte!
Cualquier instante de la vida humana
es nueva ejecución con que me advierte
cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.

5 *de tierra el débil muro*: imagen de la vida que se deshace ante el avance de la muerte.º

8 *atiende*: 'espera'. Recuerda Alfonso Rey que Platón habla de las almas aladas, pero las alas del soneto son las del vuelo del postrer día, referencia a la velocidad con que llega la muerte. 'El muro débil de la vida se fía en la lozana juventud, sin darse cuenta de que el postrer día se acerca; el

corazón espera el vuelo del último día sin mirar (porque no se fija) las alas veloces con que vuela la muerte'. La muerte se identifica con el Tiempo, representado también con alas.º

10-11 *pensión*: 'especie de impuesto que hay que pagar a cambio de un beneficio'; el que quiere vivir un día más tiene que pagar el tributo de acercarse a la muerte, no se puede vivir sin morir.

[77 bis]

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!
¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!
¡Qué mudos pasos traes, oh muerte fría,
pues con callado pie todo lo igualas!
Ya cuelgan de mi muro tus escalas,
y es tu puerta mayor mi cobardía;
por vida nueva tengo cada día
que el tiempo cano nace entre las alas.
¡Oh mortal condición! ¡Oh dura suerte!
¡Que no puedo querer vivir mañana
sin temor de si quiero ver mi muerte!
Cualquier instante de la vida humana
es un nuevo argumento que me advierte
cuán frágil es, cuán mísera y cuán vana.

[77 bis] Manuscrito de Asensio y Évora, que copio de Blecua.

[78]

Desprecio del aparato vano y superfluo

L

Pise, no por desprecio, por grandeza,
minas el avariento fatigado;
viva amando, medroso y desvelado,
en precioso dolor pobre riqueza.
Ose contrahacer en su cabeza
zodíaco y esferas de ilustrado
cintillo, de planetas coronado
que en oriente mintió naturaleza.
El escultor a Deucalión imite
cuando anime las piedras de su casa;
el pincel a los muertos resucite.
Que en mi cabaña, con mi lumbre escasa,
poco tendrá la muerte que me quite
y la Fortuna en que ponerme tasa.

[78] Otra variación de la crítica a la vanidad donde asoma el *beatus ille*.º

[1-2] 'El avariento, siempre inquieto en su riqueza, pise suelos de oro en su palacio'. Pisar algo es señal de desprecio, pero este avariento no desprecia al oro; lo pisa por ostentación, al cubrir los suelos de su casa con oro; *minas*: metonimia por 'oro'.

[5-8] 'Atrévase a imitar con los ricos cintillos de sus sombreros el círculo celeste lleno de estrellas'; *contrahacer*: 'imitar'; *zodíaco*: 'círculo celeste'; *esferas*: 'orbes del cielo'; *cintillo*: 'cinta o cordón que rodea la copa del sombrero, y que se podía adornar de flores, oro y pedrería', aquí ilustrado con diamantes; *planetas que en oriente mintió naturaleza*: los diamantes, que imitan a planetas o astros resplandecientes (son planetas *mentidos* 'fingidos'). Los diamantes más preciosos procedían de oriente.

[9-11] 'Adorne su casa con estatuas tan perfectas que parezcan vivas, o con retratos tan bien pintados que los muertos representados parezcan vivos'; *Deucalión*: Ovidio cuenta en las *Metamorfosis* cómo Deucalión y Pirra siembran tras el diluvio piedras de las que nacen hombres. El escultor produce seres 'vivos' de las piedras, por la perfección de las estatuas.

[11] Cf. *Poesía original*, núm. 205, «Al pincel», donde desarrolla en numerosas variaciones la idea de la pintura como rescate de la muerte y del olvido.

[79]

Que los trabajos enseñan virtud, como las prosperidades olvido de ella

LI

Tuvo enojado el alto mar de España
apenas, Fabio, por orilla al cielo;
la ley de arena que defiende al suelo
ofensas receló de tanta saña.
Con temeroso grito la montaña
hirió, llevose el día obscuro velo;
mezcló en las venas a la sangre el hielo
erizado temor que le acompaña.
¡Qué me dictó de votos la tormenta,
y cuántas mi pavor al ponto debe
y a la deidad suprema, exclamaciones!
Nunca tierra alcanzara, antes violenta
mi nave errara, pues el puerto breve
olvido trujo a tantas oraciones.

[79] González de Salas: «Muéstralo, como Agatón Samio, poeta trágico, con el ejemplo de los que en el mar corren tormenta». La fuente señalada por González de Salas no está muy clara.º

[1] *alto*: 'profundo', como en otras ocasiones, acepción usual en el Siglo de Oro; *mar de España*: probablemente se refiere al Mediterráneo: 'al enojarse en una tormenta, subió sus olas hasta el mismo

cielo'. Otras veces, según los contextos, alude al Atlántico.

[3] *ley de arena*: 'la costa, que encierra al mar, temió ser ofendida y no respetada por la furia de la tormenta'; la imagen de la costa como ley de arena o cárcel del mar se reitera mucho en Quevedo, y se advierte en la Biblia (Proverbios 8:29; Jeremías 5:22) y en los poetas clásicos (Horacio, *Odas*, 1, 3, por ejemplo). Véase el núm. 25, v. 29.

[5-6] 'Las olas gigantescas golpearon la montaña con ruido que causaba temor'; *temeroso*: 'que provoca temor'; *hirió*: 'golpeó'.

[7-8] Interpreto: 'el hielo de la tormenta (granizo) mezcló en las venas a la sangre el erizado temor que acompaña al hielo'; la asociación del hielo y el temor se explica porque un peligro grande hiela la sangre, 'paraliza'; *erizado* 'encrespado' es epíteto habitual de hielo, aquí con hipálage, jugando con la alusión a los cabellos erizados como signo de temor.º

[9] *¡qué me dictó de votos!*: '¡cuántos votos me dictó (inspiró) la tormenta!'; el marinero asustado hace votos que luego, pasado el peligro, no cumple. Se trata de un motivo tópico.º

[10-11] 'cuántas exclamaciones y promesas debe mi temor al mar (porque es el motivo de hacerlas) y a Dios (porque las he prometido a él)'.

[12-14] Pero al llegar a puerto todas las oraciones, promesas y votos se olvidan; *violenta*: 'sometida a violencia, obligada contra su gusto y deseo'.

[13] *breve*: 'en breve, con brevedad, enseguida'.

[79 bis]

Desconoció su paz el mar de España
tanto que fue su orilla solo el cielo;
la ley de arena que defiende el suelo
receló inobediencia de tal saña.
   Con temeroso grito la montaña
hirió, llevose el día negro velo;
mezcló en las venas con la sangre hielo
erizado temor que le acompaña.
   ¡Qué me enseñó de votos la tormenta,
y qué de santos mi memoria debe
al naufragio y al mar! ¡Qué de oraciones!

Nunca tierra alcanzara, antes violenta
mi nave errara, pues el puerto breve
me trujo olvido a tantas devociones.

[79 bis] Manuscrito de Asensio, y 3706 de la Biblioteca Nacional de España, que copio de Blecua.

[80]

Pinta el engaño de los alquimistas

LII

¿Podrá el vidro llorar partos de oriente?
¿Cabrá su habilidad en los crisoles?
¿Será la tierra adúltera a los soles
por concebir de un horno siempre ardiente?
¿Destilarás en baños a occidente?
¿Podrán lo mismo humos que arreboles?
¿Abreviarán por ti los españoles
el precioso naufragio de su gente?
Osas contrahacer su ingenio al día;
pretendes que le parle docta llama
los secretos de Dios a tu osadía.
Doctrina ciega y ambiciosa fama
el oro miente en la ceniza fría
y cuando le promete le derrama.

[80] Los *alquimistas* son satirizados muchas veces por Quevedo.º

[1] '¿Podrán las redomas, los alambiques y los matraces de los alquimistas producir partos como las minas de oriente, es decir, podrán los alquimistas producir oro?'; quizá *oriente* funcione como metonimia de *sol*, por salir el sol en oriente y ser el sol el padre del oro, según creencias de la época; *vidro*: forma usual; *llorar*: probable alusión al goteo o lágrimas de la destilación.

[2] *su habilidad*: la del oriente; '¿tendrán los crisoles alquímicos la misma habilidad que el oriente de producir oro y diamantes?'; *crisol*: 'vaso, recipiente, para fundir y refinar los metales'.

[3-4] El sol producía el oro en las minas, según se creía; si ahora la masa alquímica se transmuta en oro la tierra sería adúltera al sol, concibiendo del horno o atanor de los alquimistas, que pretendían producir oro con sus experimentos y con la piedra filosofal. Cabe recordar que el crisol se cubría de barro o lodo filosófico.º

[5] *occidente*: '¿además del oro y diamantes orientales, también pretendes destilar el oro de las Indias occidentales?'; *baños*: varias operaciones alquímicas consistían en *baños* (disolución y purificación de metales como plata y oro), entre ellas el *baño del rey* (del oro) que se hacía con mercurio. Usa lenguaje técnico de la alquimia.

[6] *humos*: del horno alquímico; alusión despectiva al color oscuro; *arrebol*: color rojo que el sol provoca en las nubes.

[7-8] Alusión a las navegaciones americanas; si los alquimistas pueden producir oro no será necesario ir a conseguirlo a las Indias, y habrá menos naufragios de españoles.

[9] 'Te atreves a imitar la luz del sol, productor de oro'.

[10] *docta llama*: la llama, al tener lengua (*lengua de fuego*: 'porción de fuego'), puede parlar los secretos de la materia (por eso sería docta, sabia, conocedora de secretos).

[12-14] Propongo entender que el sujeto de *miente* y *promete* (verbos en paralelo antitético) es *Doctrina ciega y ambiciosa fama*; *el oro* es objeto directo, y no sujeto de *miente*; *en la ceniza fría* puede interpretarse mejor como complemento circunstancial que como sujeto de *promete*. El sentido general sería: 'la doctrina ciega y ambiciosa fama (la alquimia, que es la doctrina ciega y la ambición de los alquimistas) miente (imita engañosamente, frustra la esperanza de) el oro en la ceniza fría del crisol, y cuando promete oro, le derrama (porque hace gastar inútilmente en materiales más valiosos que su producto)'; *derrama* no alude a operaciones mecánicas del proceso alquímico, sino que tiene sentido moral: 'hace gastar sin provecho'.º

[81]

Conveniencias de no usar de los ojos, de los oídos y de la lengua

LIII

Oír, ver y callar remedio fuera
en tiempo que la vista y el oído
y la lengua pudieran ser sentido
y no delito que ofender pudiera.
Hoy, sordos los remeros con la cera,
golfo navegaré que encanecido
de huesos, no de espumas, con bramido
sepulta a quien oyó voz lisonjera.
Sin ser oído y sin oír, ociosos
ojos y orejas, viviré olvidado
del ceño de los hombres poderosos.
Si es delito saber quién ha pecado,
los vicios escudriñen los curiosos
y viva yo ignorante y ignorado.

[81] El locutor manifiesta que en un mundo corrompido es peligroso denunciar los vicios; las denuncias solo sirven para ofender al poderoso, y el delito viene a ser precisamente conocer los delitos de los malos; en esas circunstancias es mejor no oír ni ver. Parecería que hay cierta incoherencia, pues en otra época el oír y el ver implicaría la denuncia de los vicios, y no el callar. Pues si –además de la vista y el oído– la lengua (vv. 3-4) era en otro tiempo sentido y no delito, es porque la lengua podía hablar. Creo que en la idea de Quevedo opera el sentido completo de la frase hecha: «Oír, y ver, y callar, y preguntado, decir verdad con libertad» (Correas, refrán 17322): se callaba hasta que llegaba el momento de decir la verdad. Ahora nada de eso es posible.º

4 *delito*: en esta época, dice el locutor, usar de los sentidos es delito, porque ofende al poderoso aquel que ve, oye y habla.º

5 *sordos los remeros*: alusión a la aventura de Ulises y las sirenas; los marineros de Ulises cerraron sus oídos con cera para no oír el canto de las sirenas, mientras Ulises estaba atado al mástil. El locutor, para sobrevivir en una sociedad injusta, ha de hacerse el sordo, como los marineros de Ulises.

[6] *golfo*: 'mar'; aquí imagen de los peligros de la corte o la sociedad. El mar peligroso se encanece con los huesos de los náufragos más que con las espumas de las olas. El poderoso cortesano destruye a quienes se le acercan y a quienes le adulan lisonjeramente.

[11] *ceño*: signo de irritación y enojo.

[12-14] Es peligroso saber los pecados de los poderosos, que se vengan cruelmente. Mejor es vivir callado y pasar inadvertido.

[82]

Repite la fragilidad de la vida y señala sus engaños y sus enemigos

LIV

¿Qué otra cosa es verdad sino pobreza
en esta vida frágil y liviana?
Los dos embustes de la vida humana,
desde la cuna, son honra y riqueza.
El tiempo, que ni vuelve ni tropieza,
en horas fugitivas la devana,
y en errado anhelar, siempre tirana,
la Fortuna fatiga su flaqueza.
Vive muerte callada y divertida
la vida misma; la salud es guerra
de su proprio alimento combatida.
¡Oh, cuánto, inadvertido, el hombre yerra,
que en tierra teme que caerá la vida
y no ve que, en viviendo, cayó en tierra!

[82] Una indagación más en la fragilidad de la vida humana.

[5] Cf. el núm. 229, vv. 25-30.

[6] *la devana*: «A la vida» (González de Salas).

[9] *divertida*: 'distraída, sin advertirlo'; uso ingenioso del acusativo interno: *vivir la vida* se transforma aquí en *vivir la muerte*, que es lo mismo, porque vivir es ir muriendo. En *Las cuatro fantasmas de la vida humana* escribe Quevedo: «enfermando temen la muerte, como si la salud propia no fuera enfermedad incurable».

[83]

Retiro de quien experimenta contraria la suerte, ya profesando virtudes, y ya vicios

LV

Quiero dar un vecino a la Sibila
y retirar mi desengaño a Cumas,
donde en traje de nieve con espumas
líquido fuego oculto mar destila.
El son de la tijera que se afila
oyen alegres mis desdichas sumas;
corta a su vuelo la ambición las plumas,
pues ya la Parca corta lo que hila.
Fui malo por medrar: fui castigado
de los buenos; fui bueno: fui oprimido
de los malos, y preso, y desterrado.
Contra mí solo atento el mundo ha sido,
y pues solo fue inútil mi pecado,
cual si fuera virtud, padezca olvido.

[83] González de Salas: «Empieza con el principio de la sát. 3 de Juvenal, retirándose un amigo suyo a Cumas, patria de la Sibila Cumea: "Laudo tamen vacuis quod sedem figere Cumis / destinet, atque unum civem donare Sibyllae", etc.» ('alabo que se quiera ir a vivir a Cumas y dar un vecino a la sibila').º

[3-4] 'El mar destila fuego líquido debajo de la blancura de las espumas'; *líquido fuego*: «Por la vecindad de Baias» (González de Salas). En ese lugar estaba la colonia griega de Cumas, en el golfo de Pozzuoli. Eran famosas sus fuentes termales, de ahí la referencia al fuego líquido.

[5] *tijera*: imagen para expresar el corte de las alas de la ambición y el corte del hilo de la vida humana, como hace la tijera de la Parca; evocación de la fragilidad de la vida que debe conducir al desengaño y a la vida retirada.

[7] *ambición las plumas*: en la famosa *Iconología* de Cesare Ripa la Ambición se representa en una figura alada.

[84]

Prevención para la vida y para la muerte

LVI

Si no temo perder lo que poseo
ni deseo tener lo que no gozo,
poco de la Fortuna en mí el destrozo
valdrá cuando me elija actor o reo.
Ya su familia reformó el deseo;
no palidez al susto o risa al gozo
le debe de mi edad el postrer trozo,
ni anhelar a la Parca su rodeo.
Solo ya el no querer es lo que quiero;
prendas de la alma son las prendas mías;

cobre el puesto la muerte, y el dinero.
    A las promesas miro como a espías;
morir al paso de la edad espero:
pues me trujeron, llévenme los días.

[4] *actor* es el 'acusador' o 'demandante'; *reo*, el 'demandado'; es lenguaje jurídico; al estoico que no tiene temores de perder ni deseos de conseguir, nada le impresiona, y se enfrenta sin alteraciones a lo que la Fortuna le depare.

[5] *familia*: 'conjunto de criados, servidores'. La familia del deseo son los apetitos, pasiones y ambiciones que dependen del deseo, ahora sometidos a la razón estoica.

[7] *le debe*: «Al deseo» (González de Salas). Según el texto que considero bueno (enmiendo la lectura del original: «palideça el susto, o risa el goço», que me parece error del cajista), en realidad habría que leer: 'el postrer trozo de mi vida, la vejez, no debe palidez al susto ni risa al gozo porque a los dos extremos se muestra imperturbable'.

[8] No desea que *la Parca* (la muerte) dé un rodeo para hacer más larga su vida: está preparado para morir.

[11] *puesto*: 'el cargo, la dignidad, las importancias humanas'; 'cobre la muerte el puesto importante y el dinero'.

[13-14] 'No quiero influir con deseos y esperanzas, ni con temores o reparos, en el fluir de mi vida: espero morir cuando llegue el momento, al ritmo natural de la vida; si el tiempo me trajo a este mundo, que el tiempo me lleve de él'.

[85]

Arrepentimiento y lágrimas debidas al engaño de la vida

LVII

    Huye sin percebirse, lento, el día,
y la hora secreta y recatada
con silencio se acerca y, despreciada,
lleva tras sí la edad lozana mía.

La vida nueva que en niñez ardía,
la juventud robusta y engañada,
en el postrer invierno sepultada
yace entre negra sombra y nieve fría.
No sentí resbalar mudos los años;
hoy los lloro pasados y los veo
rïendo de mis lágrimas y daños.
Mi penitencia deba a mi deseo,
pues me deben la vida mis engaños
y espero el mal que paso y no le creo.

2-4 Entiendo: 'la hora de la muerte, que llega oculta y despreciada, sin tomarla yo en cuenta, se lleva mi vida'; *despreciada*: «La hora secreta» (González de Salas).

8 En *El Parnaso* se leía «sombta», errata que quedó recogida en la fe de erratas.

12-13 'Mi deseo es causa de mi penitencia, pues mis engaños me deben la vida que he malgastado y debo pagar ese fraude con mi penitencia'.

[86]

Privilegios de la virtud y temores del poder violento

LVIII

Desembaraza Júpiter la mano,
derrámanse las nubes sobre el suelo,
Euro se lleva el sol y borra el cielo,
y en noche y en invierno ciega el llano;
tiembla escondido en torres el tirano,
y es su guarda su muro y su recelo,
y erizado temor le cuaja en hielo

cuando el rayo da música al villano.
¡Oh serena virtud! El que valiente
y animoso te sigue, en la mudanza
del desdén y el halago de la gente
se pone más allá de donde alcanza
en vengativa luz la saña ardiente,
y no del miedo pende y la esperanza.

[1] *Desembaraza Júpiter la mano*: lanzando el rayo. Descripción en metáfora mitológica de la tormenta, que a su vez adquiere una lectura moralizante.

[3] *Euro*: viento del este (véase la nota 4 del núm. 45).

[7-8] 'el rayo, que para el villano es como música, causa terror al tirano'. Probablemente alude al tópico de que el rayo cae sobre lo más eminente. Enmiendo el original, que lee «al rayo da musica el villano»; la estructura antitética entre el tirano y el villano exige la enmienda: lo que para uno es música para otro es terror. La lectura de *El Parnaso* borra esa antítesis evidente.

[9-14] El virtuoso no está sujeto al miedo ni a la esperanza: es imperturbable; la virtud goza de serenidad; *vengativa luz*: 'el rayo'.

[87]

Agradece, en alegoría continuada, a sus trabajos su desengaño y su escarmiento

LIX

¡Qué bien me parecéis, jarcias y entenas,
vistiendo de naufragios los altares
que son peso glorioso a los pilares
que esperé ver tras mi destierro apenas!
Símbolo sois de ya rotas cadenas
que impidieron mi vuelta en largos mares,

mas bien podéis, santísimos lugares,
agradecer mis votos en mis penas.
No tanto me alegrárades con hojas
en los robres antiguos, remos graves,
como colgados en el templo y rotos.
Premiad con mi escarmiento mis congojas;
usurpe al mar mi nave muchas naves;
débanme el desengaño los pilotos.

[87] Alegoría de la vida y sus penalidades y peligros, en términos de la navegación. Es imagen tópica muy repetida.º

[1] *jarcias*: 'aparejos de un barco'; *entena* o *antena*: 'vara a que se asegura la vela de un barco'.

[2] *vistiendo de naufragios*: 'colocadas en los altares en forma de exvotos, por los marineros que se han salvado de un naufragio'. El rito lo evocan muchos poetas en innumerables composiciones que sería superfluo traer a colación.º

[5] *símbolo sois*: recuérdese que es una alegoría todo este soneto. Las cadenas son las de los deseos, ambiciones, pasiones, etc., de las que se libra con el desengaño.

[8] *votos*: 'promesas, ofrendas debidas a las penas'; pues el que se halla en penalidades se acuerda de la divinidad y hace votos.

[13] 'mi nave naufragada sirva de ejemplo a otros, que evitarán así los peligros del mar'.

[88]

Reprehende a un amigo, débil en el sentimiento de las adversidades, y exhórtale a su tolerancia [a]

LX

Desacredita, Lelio, el sufrimiento,
blando y copioso el llanto que derramas,

y con lágrimas fáciles infamas
el corazón, rindiéndole al tormento.
Verdad severa enmiende el sentimiento
si, varón fuerte, dura virtud amas.
¿Castigo, con profana boca llamas
el acordarse Dios de ti un momento?
Alma robusta en penas se examina
y trabajos ansiosos y mortales
cargan, mas no derriban, nobles cuellos.
A Dios quien más padece se avecina;
Él está solo fuera de los males,
y el varón que los sufre, encima dellos.

[a] *tolerancia*: 'aguante frente a esas adversidades'.

[1] *sufrimiento*: 'paciencia'. Las lágrimas de Lelio desacreditan su conformidad.

[7] *profana*: 'sin respeto para lo sagrado'.

[8] *acordarse Dios de ti*: idea de que las penalidades son formas que tiene Dios de probar al hombre.

[10] *trabajos*: 'penas'.

[13-14] 'Solamente Dios está fuera de los males, pero el varón que los soporta se coloca encima de ellos, los domina'; *sufre*: 'soporta, aguanta'.

[89]

Representa la mentirosa y la verdadera riqueza

LXI

¿Ves con el oro, áspero y pesado
del poderoso Licas el vestido?
¿Ves el sol por sus dedos repartido

y en círculos su fuego encarcelado?
¿Ves de inmortales cedros fabricado
techo? ¿Ves en los jaspes detenido
el peso del palacio, ennoblecido
con las telas que a Tiro han desangrado?
Pues no lo admires, y alta invidia guarda
para quien de lo poco, humildemente,
no deseando más, hace tesoro.
No creas fácil vanidad gallarda
que con el resplandor y el lustre miente
pálida sed hidrópica del oro.

1-2 El vestido de Licas está pesado y áspero por el oro que lo borda y adorna; *áspero* es en Quevedo epíteto del oro, acuñado en monedas con relieves y marcas que hacen desigual su superficie.

3-4 Alusión metafórica a los anillos de oro, círculos que encadenan el fuego del sol, ya que el sol hacía crecer el oro en las minas, como queda anotado.

5-6 *inmortales cedros*: el cedro se consideraba incorruptible, de ahí este calificativo de *inmortales*; era madera para fabricar palacios y templos, como el de Jerusalén.

6 *jaspes detenidos*: las vigas de la techumbre se apoyan en columnas de jaspe.

8 *telas que a Tiro han desangrado*: ‘telas teñidas con púrpura de Tiro, la más famosa’.

9 *alta invidia*: ‘envidia noble’, que se siente de las virtudes de otros a las que se quiere emular.

12-14 ‘La vanidad, con resplandor y riqueza aparente disimula u oculta la enfermedad, la sed insaciable de oro’. Le llama *pálida sed* por hipálage (el oro es pálido).

14 De nuevo la insaciable hidropesía como imagen de la codicia.

[90]

Conoce la diligencia con que se acerca la muerte y procura conocer también la conveniencia de su venida, y aprovecharse de ese conocimiento

LXII

Ya formidable y espantoso suena
dentro del corazón el postrer día,
y la última hora, negra y fría,
se acerca de temor y sombras llena.
Si agradable descanso, paz serena
la muerte en traje de dolor envía,
señas da su desdén de cortesía:
más tiene de caricia que de pena.
¿Qué pretende el temor desacordado
de la que a rescatar piadosa viene
espíritu en miserias anudado?
Llegue rogada, pues mi bien previene,
hálleme agradecido, no asustado;
mi vida acabe y mi vivir ordene.

[90] Otro soneto que refleja la doble cara de la muerte.º

[1] *formidable*: ‘que da miedo y asusta’.º

[9] *desacordado*: ‘excesivo, sin sensatez, enloquecido’.

[11] El espíritu está anudado a las miserias del cuerpo y de las pasiones. La muerte lo libera o rescata.

[12-14] ‘Que llegue la muerte, rogada, pues viene a hacerme un beneficio; por eso debe encontrarme agradecido, no asustado; ponga orden en mi vida con su presencia y su desengaño’. La muerte es el sujeto de todas las acciones.

[91]

Advierte la temeridad de los que navegan

LXIII

Creces, y con desprecio, disfrazada
en hierba humilde máquina espantosa
que fuerza disimula poderosa
y tiene toda la agua amenazada.
Ve, ¡oh Noto!, que secreta y encerrada,
alimentas en caña maliciosa
tu más larga fatiga y, peligrosa,
tu peregrinación más codiciada.
Con menos hojas vive que cautelas,
pues a pesar del mar, sobre él tendidas,
juntará las orillas con sus telas.
Ahogáranse en esta menos vidas
corrida en lazos que tejida en velas,
mortajas a volar introducidas.

[91] González de Salas anota: «Signifícalo con mucho espíritu en una elegante execración que hace contra el cáñamo en hierba». Aunque la hierba de que se fabrican las velas es usualmente el lino y no el cáñamo, no faltan las referencias al cáñamo en Quevedo para este cometido. Podrían aducirse muchos textos, como los de Tomé Cano en un diálogo que versa precisamente sobre la construcción de navíos: «cáñamo para hacer jarcia y velas, y por no lo haber lo traen», «hilar y colchar cáñamo para jarcia y cables de los navíos»; «debría de mandar su majestad hubiese telares y personas que hilasen y tejiesen los lienzos necesarios para las velas de los navíos d'estos reinos, ansí de las armadas, flotas y demás partes, y con la bondad del cáñamo serían fortísimos» (CORDE). Por tanto se puede aceptar la nota de González de Salas. Navegar era considerado en la época una acción temeraria y muy arriesgada. Una acusación general al lino, semejante a la del soneto, que podría haber inspirado a Quevedo, está en Plinio, *Historia natural*, 2.º

1-4 'Disfrazada en hierba humilde de despreciable apariencia, construyes y haces crecer una máquina espantosa que disimula una gran fuerza y amenaza a los mares, al tomar forma de velas y jarcias que impulsan los barcos'. El sujeto de *creces* sería el cáñamo al que se refiere González de

Salas en su nota; el objeto directo *máquina espantosa*, con uso transitivo del verbo, habitual en la época clásica.º

[2] *máquina*: palabra con muchos matices en el Siglo de Oro, en el que nombra a un 'conjunto de cosas más o menos organizadas, pero de algún modo admirables o llamativas'. Aquí puede referirse a la nave misma, como máquina marítima, o al conjunto de las navegaciones: 'flotas, navegaciones, exploraciones…'.

[5-8] 'Encerrada y secreta en una caña maliciosa (la del cáñamo), oh Noto, alimentas tu fatiga más larga y tu peregrinación peligrosa, porque convertido el cáñamo en velas y cordajes te hará trabajar para impulsar a los barcos'. «Es irónica, no parenética, esta locución, de que usaron con grande energía los auctores antiguos, como yo observo en aquellas palabras de Arbitro "Ite, o mortales" etc.» (González de Salas). La nota de González de Salas no es muy clara; en el soneto de Quevedo *ve* no es imperativo de ir, sino de ver. *Noto*: viento del sur; alimenta la planta porque el viento con su humedad y ventilación impulsa el crecimiento de la planta.

[6] *maliciosa*: por ser traicionera, engañadora (véase el v. 9).

[9] 'Tiene más engaños que hojas'; *cautela*: 'engaño, traición, añagaza'. Si el primer cuarteto se dirigía al cáñamo y el segundo al Noto, como interlocutores, los tercetos constituyen afirmaciones generales sin destinatario intratextual; de ahí el paso a la tercera persona verbal.

[11] *juntará las orillas*: 'las velas impulsarán los barcos que viajen de una orilla a otra de los mares'.

[12-14] *en esta*: 'en esta hierba o caña'; 'Menos vidas se ahogarían haciendo del cáñamo cuerdas para la horca que haciendo velas, que son verdaderas mortajas de los navegantes'.

[14] *introducidas*: 'transformadas, convertidas'. Quevedo usa otras veces este verbo en este mismo sentido: véase el verso 9 del núm. 147.

[92]

Muestra el error de lo que se desea y el acierto en no alcanzar felicidades

LXIV

Si me hubieran los miedos sucedido
como me sucedieron los deseos,
los que son llantos hoy fueran trofeos:
¡mirad el ciego error en que he vivido!

Con mis aumentos proprios me he perdido;
las ganancias me fueron devaneos;
consulté a la Fortuna mis empleos
y en ellos adquirí pena y gemido.
Perdí con el desprecio y la pobreza
la paz y el ocio; el sueño, amedrentado,
se fue en esclavitud de la riqueza.
Quedé en poder del oro y del cuidado
sin ver cuán liberal naturaleza
da lo que basta al seso no turbado.

5 *aumentos*: 'beneficios, ganancias, cargos importantes'.

7 'logré de la Fortuna empleos lucrativos que le solicité o propuse; me nombró para ellos, me dio esos empleos'; *consultar*: «Vale asimismo proponer al rey o a otro superior, personas capaces y idóneas para algún empleo, oficio, o dignidad» (*Autoridades*), y de ahí a veces, según el contexto, 'nombrar para un empleo o cargo'; cf. Valladares de Valdelomar: «deparó Dios un caballero consultado en un gobierno» (CORDE).

[93]

Rey es quien reina en sus pasiones, y esclavo el rey si ellas son señoras

LXV

Lleva Mario el ejército, y a Mario
arrastra ciego la ambición de imperio;
es su anhelar al cónsul vituperio
y su llanto a Minturnas tributario.
Padécenle los cimbros temerario;

padece en sí prisión y captiverio;
fatigó su furor el hemisferio
y a su discordia falleció el erario.

Y con desprecio, en África rendida,
después mendigó pan quien las legiones
desperdició de Roma esclarecida.

¿Qué sirve dominar en las naciones
si es monarca el pecado de tu vida
y provincias del vicio tus pasiones?

[1] *Mario*: Cayo Mario, caudillo romano, siete veces cónsul; encabezó una de las facciones de la guerra civil contra Sila. Estos primeros versos se inspiran en Séneca, *Cartas a Lucilio*, 26, 66: «Marius exercitus, Marium ambitio ducebat» ('Mario conducía a los ejércitos y la ambición a Mario').

[2] *imperio*: 'mando, dominio'.

[3] 'su desmedido deseo de poder es vituperio para la dignidad consular'.

[4] 'su llanto desemboca en el lago Minturnas, donde cayó preso'.

[5] *cimbros*: tribu germánica que, junto con los teutones, invadió zonas de dominio romano. Bajo las órdenes de Mario los ejércitos romanos vencieron a estas tribus bárbaras.

[7] *fatigó*: 'recorrió de un lado a otro sin descanso, acosó'.

[8] *falleció el erario*: en las guerras civiles se gastaron las riquezas de Roma.

[9-12] Fugado al norte de África después de la primera guerra civil, y perseguido por Sila, tuvo que mendigar para vivir.º

[94]

Ciegas peticiones de los hombres a Dios

LXVI

«¡Oh, fallezcan los blancos, los postreros

años de Clito! Y ya que, ejercitado,
corvo reluzga el diente del arado,
brote el surco tesoros y dineros.
Los que me apresuré por herederos,
parto a mi sucesión anticipado,
por deuda de la muerte y del pecado
cóbrenlos ya los hados más severos».
¿Por quién tienes a Dios? ¿De esa manera
previenes el postrero parasismo?
¿A Dios pides insultos, alma fiera?
Pues siendo Stayo de maldad abismo,
clamara a Dios, ¡oh [Licas]!, si te oyera;
y ¿no temes que Dios clame a sí mismo?

[94] González de Salas: «Este soneto es imitado de Persio, en la sát. 2, y ansí, de sentencia dificultosa; y aunque se ayudó en algunas partes para su inteligencia, no basta sin alguna declaración. Representa los injustos votos y pretensiones que se suelen pedir a Dios. Estos se contienen en los cuartetos, en persona de Clito. Luego, en el postrero terceto, hace este argumento: "Stayo, perversísimo hombre, si oyera iguales peticiones exclamara a Dios: –Señor, ¿Cómo lo sufres?" No, pues, podrá el mesmo Dios dejar de exclamar a sí proprio, siendo la suma bondad».º

1-2 La primera petición sacrílega es que Clito muera para poder heredarlo. El adjetivo *postreros* va sin duda con *años* (es epíteto de *años*: véanse numerosos casos en CORDE), única lectura satisfactoria. «Fallecer los postreros años de Clito» es una fácil metonimia por 'fallecer el anciano Clito'.º

2-4 La segunda petición se refiere a la codicia: el peticionario desea encontrar un tesoro al labrar un campo: 'que el diente corvo o reja del arado, ejercitado en su tarea, descubra tesoros en los surcos'; *diente corvo*: *corvo* es epíteto de *arado* (véanse los numerosos ejemplos que trae CORDE); el *diente* sería la reja, que es recta, pero todo sirve de metonimia o sinécdoque para el arado.

5 «Heredipetas» (González de Salas), alusión a los captadores de herencias, uno de los motivos frecuentes en la sátira antigua; *haeredipeta*: 'el que desea que otro le deje por heredero' (Petronio,

Satiricón, 204: «incidimus in turba haeredipetarum sciscitantium quod genus hominum…», 'caímos en medio de una turba de cazadores de herencias que nos preguntaron quiénes éramos…').

5-8 Interpreto que ha nombrado herederos a otros (según González de Salas estos que «me apresuré por herederos…» son los heredipetas captadores de herencias ellos mismos), a cambio, se entiende, de que ellos lo nombren heredero a él. Ahora pide a la divinidad que ellos se mueran antes: 'aquellos que nombré herederos míos, sucesores anticipados –porque aún no me he muerto–, que se los cobren los hados más severos, pues tienen la deuda de la muerte y el pecado, como hombres pecadores que son … así seré yo quien los herede a ellos y no ellos los que me hereden a mí'. Alfonso Rey cree que se refiere a los dineros que se apresuró a cobrar en una herencia anticipada, pero no se comprende cómo podía haber cobrado una herencia «anticipada» antes de morir el testador, ni en qué beneficiaría al sacrílego que los hados severos cobraran esos dineros.

6 *mi sucesión*: la del locutor, no la de Clito (Rey interpreta «la acción sucesoria en favor de Clito», identificando al locutor con Clito, lo que no es el caso, hasta el problema del v. 13); *parto anticipado*: 'prematuro', aludiendo a los que se preparan para heredarlo antes de tiempo, porque espera que se mueran primero.

9 «De Iove, quid sentis?» (González de Salas). Es frase de Persio, sátira 2, 18.

10 *postrero parasismo*: 'muerte'; *parasismo*: 'síncope': '¿así te preparas para la muerte, pidiendo maldades?'.

11 *insulto*: 'acción violenta e injusta'.

12-13 Cita de Persio. «Dic agendum Staio: Proh Iuppiter, Iuppiter, o bone, clamet» (González de Salas).º

13 En *El Parnaso* se lee «o Clito»: es sin duda un error de Quevedo (o del cajista o del editor González de Salas) que repite el nombre del comienzo, atribuyéndolo ahora al peticionario perverso; no es posible en la lógica del soneto.º

14 González de Salas: «At sese non clamet Iuppiter ipse?».

[95]

Conjetura la causa de tocarse la campana de Velilla, en Aragón, después de la muerte del piadoso rey don Filipe III, y muestra la diferencia con que la oirán los humanos

LXVII

O el viento, sabidor de lo futuro,

clamoreó por el difunto hado,
o en doctos caracteres anudado
le repitió parlero gran conjuro.
Y puede ser que espíritu más puro,
a la advertencia humana destinado,
pronunció penitencias al pecado
en lenguaje tan breve y tan obscuro.
Profético metal, los ciudadanos
que de agüero y cometa son exentos,
a tu son bailarán por estos llanos,
en tanto que tu voz y tus acentos
oyen descoloridos los tiranos
y te atienden los reyes macilentos.

[95] Parece que el título no es muy exacto. En efecto, la muerte de Felipe III no se ve en el poema, ni es muy coherente la circunstancia indicada, pues el verso 1 apunta a pronósticos futuros («lo futuro»)… La campana del pueblo de Velilla se decía que tocaba milagrosamente para notar sucesos diversos. Covarrubias escribe: «Algunas cosas se cuentan admirables y prodigiosas, cerca de haberse tañido algunas campanas de suyo, sin moverlas personas y siguiose luego algunos casos notables, como la campana que dicen de Vililla en Aragón, que se ha tañido en diversas veces y han notado sucesos así felices como desdichados». Véase el núm. 418. El título, en efecto, está equivocado, porque la campana no tocó a la muerte del rey. En junio de 1601 se corrió la voz de que la campana sonó repetidamente anunciando algún suceso de importancia, en general alusivo a una rebelión de los moriscos; varios tratadistas enviaron informes y comentarios al rey sobre el asunto; y los poetas escribieron poemas en esa circunstancia, entre ellos López de Zárate, o Paravicino. Un soneto de Paravicino «A Felipe III en ocasión de tocarse la campana de Velilla», que comienza «Grande esperanza en quien se fundan todas», deja bien claro que el rey está vivo: «Vayan fuera, señor, los soñadores, / que no habla Dios por lengua de campana».º

2 *clamoreó*: *clamorear* es ‘doblar las campanas a muerto’; *difunto hado*: parece querer decir, aunque es expresión difícil, ‘el anuncio o agüero de un próximo difunto’; el verso 1 califica de *sabidor de lo futuro* al viento, por tanto clamorearía por saber una muerte futura; sería una expresión

de valor metonímico: *hado* por 'suceso futuro que se cumplirá fatalmente'; *difunto*: hipálage, en la que el difunto no será el hado sino la persona afectada por el hado.º

[3-4] 'o el viento, ligado por doctos caracteres, repitió gran conjuro hablando por voz de la campana que mueve misteriosamente'. Alude a la inscripción (*doctos caracteres*) que tenía la campana, un verso de la Sibila de Cumas.º

[5] *espíritu más puro*: Dios, que avisa a los hombres para que se arrepientan.

[9-11] 'Para los que no se sienten afectados por agüeros (pues son gente humilde de la que los agüeros no hacen caso) el son de la campana servirá para que bailen por los prados'.

[12-14] 'los reyes y poderosos, en cambio, temerán los agüeros de su muerte, y palidecerán de miedo'. Tampoco esta referencia a los tiranos sería muy propia para referirse Quevedo a la muerte de Felipe III.

[96]

Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte

LXVIII

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.
Salime al campo; vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.
Entré en mi casa; vi que amancillada
de anciana habitación era despojos;
mi báculo más corvo y menos fuerte.
Vencida de la edad sentí mi espada
y no hallé cosa en que poner los ojos

que no fuese recuerdo de la muerte.

[96] Se inspira en una carta (epíst. 12) de Séneca a Lucilio: «Adondequiera que me vuelva veo la evidencia de lo avanzado de la edad. Recientemente visité mi casa de campo … ahora un edificio derruido».º

[1] *muros de la patria*: sintagma plurisignificativo que ha dado lugar a diversas interpretaciones, como referencia a la decadencia política de España, o a la patria chica de Quevedo, a las paredes de la casa, al cuerpo humano o al motivo barroco tradicional de las ruinas…

[4] *valentía*: cultismo para 'fuerza o vigor'.

[5-6] 'el sol hace evaporar el agua de los arroyos descongelados'. Imagen de temperaturas extremas, lejos del tópico del lugar ameno: es un paisaje duro y violento.

[7] El verbo *vi* rige el complemento directo *ganados*, y el adjetivo predicativo *quejosos*, con personificación. 'Los ganados regresan quejosos del monte sombrío'; no solo quejosos por lo sombrío del monte o por la llegada de la noche, sino en general: viven y pastan en un ámbito negativo cuyos detalles no hace falta especificar.º

[8] *que con sombras*: 'el monte hurtó con sus sombras la luz'.

[9] *amancillada*: 'manchada' por el paso del tiempo; el vocablo tiene intensas connotaciones de 'humillación, algo que provoca compasión y lástima'.

[11] *báculo*: cayado del viejo; signo a la vez, en el contexto, de debilidad y de autoridad del anciano, que se degrada con el desgaste y la muerte.

[12] *vencida… mi espada*: la imagen de la espada resulta paralela de la del báculo: otro signo de fuerza y autoridad (esta militar) que decae.

[14] Imitación de un verso de Ovidio, *Tristia*, 1, 2, 23: «Quocumque adspicio nihil est nisi mortis imago».

[96 bis]

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes ya desmoronados,
de larga edad y de vejez cansados,
dando obediencia al tiempo en muerte fría.
Salime al campo y vi que el sol bebía

los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados
porque en sus sombras dio licencia al día.
Entré en mi casa y vi que de cansada
se entregaba a los años por despojos;
hallé mi espada de la misma suerte.
Mi vestidura de servir gastada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
donde no viese imagen de mi muerte.

[96 bis] Manuscrito de la Biblioteca de Asensio, que copio de Blecua.º

[97]

Imagen del tirano y del adulador

LXIX

Desconoces, Damocles, mi castigo,
por no culpar tu lengua en mi tormento,
y del semblante que esforzado miento
con grande ostentación eres amigo.
No ves la amarillez que dentro abrigo,
ni el corazón, que yace macilento,
ni atiendes al mortal razonamiento
del invisible y pertinaz testigo.
Pues solo me acompañas, algún día
contradígame voz tuya severa:

oiga verdades la consciencia mía.
Merezca un desengaño antes que muera,
que la contradición es compañía,
y no seremos dos de otra manera.

[97] González de Salas: «Represéntase en Dionisio y en Damocles ambas figuras. Y refiérese aquí también aquella advertida sentencia: Que aunque esté acompañado el príncipe de muchos de sus aduladores, está solo, porque todos dicen lo que él». Según la leyenda, el tirano Dionisio de Siracusa, para demostrar al adulador Damocles que la suerte del tirano no era tan envidiable, le propuso intercambiarse con él un día, y en un banquete le colocó una espada sobre su cabeza, pendiente de una crin de caballo. Damocles renunció al puesto del tirano.

1-2 'No quieres advertir mi castigo y así no haces culpable tu lengua descubriendo mis tormentos.

3-4 'Eres amigo y adulador del semblante o apariencia que con gran esfuerzo presento a los demás, disimulando y fingiendo: es un semblante mentido y mentiroso'. No discierno si la grande ostentación es la que muestra el tirano en su fingimiento o la que muestra el adulador en su amistad servil ('finjo con ostentación', o 'muestras ostentosamente tu amistad').

5 *amarillez*: signo de enfermedad y miedo.

8 *testigo*: «La propria consciencia» (González de Salas).

9 *solo*: «Porque muchos eran como uno» (González de Salas). Es paradoja: 'aunque me acompañas estoy solo, porque siempre dices lo mismo que digo yo'.

14 Se ha apuntado un texto de Séneca que podría haber dado la expresión a Quevedo: «El tema de la necesidad de contradicción para "poder ser dos" se halla en *De ira* de Séneca, pero referido a otro personaje: "Caelium oratorem fuisse iracundissimum constat. Cum quo, ut aiunt, cenabat in cubiculo lectae patientiae cliens … optimum iudicavit quidquid dixisset sequi et secundas agere. Non tullit Caelius adsentientem et exclamavit: Dic aliquid contra, ut duo simus!" ('Se sabe que el orador Celio era enormemente irritable. Dicen que un día cenaba en su habitación con un cliente de probada paciencia … creyó que lo mejor era mostrarse de acuerdo con lo que dijera y seguirle la corriente. Celio no soportó su aquiescencia y exclamó: ¡Di algo, para que seamos dos!', *De ira*, 3, 8, 6)» (Moreno Castillo).

[98]

Enseña no ser segura política reprehender acciones, aunque malas sean, pues ellas tienen guardado su castigo

LXX

Raer tiernas orejas con verdades
mordaces, ¡oh Licino!, no es seguro:
si desengañas vivirás obscuro
y escándalo serás de las ciudades.
No las hagas, ni enojes, las maldades,
ni mormures la dicha del perjuro,
que si gobierna y duerme Palinuro
su error castigarán las tempestades.
El que piadoso desengaña amigos
tiene mayor peligro en su consejo
que en su venganza el que agravió enemigos.
Por esto a la maldad y al malo dejo.
Vivamos, sin ser cómplices, testigos;
advierta al mundo nuevo el mundo viejo.

[98] González de Salas: «Es imitación de Persio, sát. 2: Sed quid opus teneras mordaci radere vero auriculas, etc.». Pero la fuente es Persio, sátira 1, 107-108.

[3-4] ‘si eres satírico denunciador de los vicios y proclamador de las verdades nadie te hará caso y se escandalizarán de ti, no de los viciosos’.

[7-8] *Palinuro* era piloto de la flota de Eneas; se quedó dormido y cayó al mar. La moraleja a la que apuntan los dos versos es que el gobernante que no cumpla su deber recibirá su castigo sin que Licino lo reprenda.

[14] ‘que el pasado advierta a los que ahora viven’.

[99]

Muestra que algunas repúblicas se enferman con lo que imaginan medicina

LXXI

Miedo de la virtud llamó algún día
en Atenas virtud al ostracismo,
y en Sicilia arrojaba el petalismo
por dolencia al valor y valentía.

Si a Scipión, que gozaba, le temía
Roma, que del postrero parasismo
la libró, y de Anibal, siendo de él mismo
aquel temor que él antes sido había,

¿cómo también con votos no apedrea
el ostraco los pérfidos tiranos
que en vicio exceden y codicia fea?

¿Por qué han de ser los malos, ciudadanos?
Que si el destierro en la virtud se emplea
es echar la salud por quedar sanos.

[99] González de Salas: «En repúblicas de la Grecia fue costumbre que los ciudadanos que excedían mucho en virtudes a los otros fuesen desterrados por votos del pueblo, y el modo de votar era con unas pedrezuelas o tejuelas que daba cada uno. De donde esta costumbre se llamó ostracismo y petalismo también, porque en otras partes, como en la Magna Grecia de Sicilia, en vez de piedras votaban con hojas de árboles. Aristóteles, en el libro 3 de su *Política*, y los scoliastes de Aristófanes, lo discurren. El argumento, pues, de este soneto es, refiriendo esta costumbre, persuadir después que fuera más acertada si se ejecutara en los tiranos y ciudadanos perversos».

[1-2] ‘En Atenas el miedo de la virtud llamaba virtud al expulsar a los virtuosos mediante el ostracismo’.

[3-4] ‘en Sicilia expulsaban a los valerosos, como si fueran enfermedades, escribiendo sus nombres en hojas de árboles, para votar su destierro’.

[5-8] ‘Roma gozaba de la virtud de Scipión, el cual la salvó de la muerte, y de su enemigo mortal, el cartaginés Aníbal, pero también le temía –a él, que fue temor de los enemigos de su patria–, y lo desterró’. Véase, sobre este tema del destierro de Scipión, el núm. 27.

[7] *Anibal*: palabra aguda en el Siglo de Oro.

[9-11] ‘¿por qué no destierran a los pérfidos tiranos?’.

[10] *ostraco*: ‘cáscara de huevo, caparazón’, y de ahí ‘trozo de terracota en forma de concha donde se escribía el nombre de los que se quería desterrar’.

[100]

Ruina de Roma por consentir robos de los gobernadores de sus provincias

LXXII

El sacrílego Verres ha venido
con las naves cargadas de trofeos
de paz culpada y con tesoros reos,
y triunfos de lo mismo que ha perdido.
¡Oh Roma!, ¿por qué culpa han merecido
grandes principios estos fines feos?
Gastas provincias en hartar deseos
y en ver a tu ladrón enriquecido.
Después que la romana santa y pura
pobreza pereció, se han coronado
tus delitos, tu afrenta y tu locura.
De tu virtud tus vicios han vengado

a los que sujetó tu fuerza dura,
y aclaman por victoria tu pecado.

[100] González de Salas: «Es casi traducción, y elegante, de Juvenal en la sát. 8, desde aquellas palabras: "Inde Dolabella est", etc.» ('De allí Dolabella, enseguida Antonio, de allí el sacrílego Verres traían oculto en lo profundo de sus navíos el botín y los adornos triunfales logrados en tiempos de paz').

[1] *Verres*: Cayo Verres, político romano, famoso por el uso de sobornos y la corrupción de sus prácticas, descritas por Cicerón, quien actuó como «fiscal» en el juicio que se instruyó en su contra.

[1-4] 'Verres llega en barcos cargados de trofeos de paz culpada (extraídos de una paz corrompida, no de una batalla noble), de tesoros culpables, y de triunfos inmerecidos (porque el triunfo o entrada triunfal le correspondía a un general victorioso, en tanto que Verres se ha limitado a expoliar las regiones a su cargo, que estaban en paz).

[101]

Advierte contra el adulador que lo dulce que dice no es por deleitar al que lo escucha, sino por interés proprio suyo, y amenaza a quien le da crédito

LXXIII

Con acorde concento, o con ruidos
músicos, ensordeces al gusano
para que los enojos del verano
no atienda, ni del cielo los bramidos.
No es piedad confundirle los sentidos;
codicia sí, guardándole tirano
para que su mortaja con su mano
hile, y en su mortaja tus vestidos.
Nació paloma y en tu seno el vuelo
perdió; gusano, arrastra despreciado,
y osas llamar tu vil cautela celo.
Tal fin tendrá cualquiera desdichado
a quien estorba oír la voz del cielo
con músico alboroto su pecado.

[101] González de Salas: «Represéntalo en la imagen de el gusano de seda».º

[1-4] Alude a la práctica de hacer ruido y tocar música cuando había tormenta para que los gusanos de seda no oyeran los truenos, pensando que eran perjudiciales para la producción de seda; *concento*: 'música'; *enojos del verano*: 'tormentas estivales'; *bramidos del cielo*: 'truenos'. Las palabras del adulador son como estas músicas, que impiden al poderoso escuchar los ruidos del cielo, y lo ensordecen.º

[6] «El que le guarda» (González de Salas). Parece que el tirano en este contexto es el mismo adulador, que manipula al adulado, de manera que, igual que el gusano de seda hila su propia mortaja

en su capullo, el adulado, sordo al arrepentimiento, hila su propia mortaja o perdición, de la que saca beneficio el adulador.

[9] *paloma*: aunque la forma voladora del gusano (la mariposa de seda) es posterior a la crisálida (es decir, de gusano se hace «paloma»), parece indicar en el contexto alegórico que el insecto destinado a ser paloma en su crecimiento final ve interrumpido su ciclo natural por el criador de la seda, que lo mata cuando está todavía en fase de *gusano* 'capullo'.

[10] «Hácele verbo neutro, esto es *Va arrastrando*» (González de Salas).

[11] El adulador llama a su engaño y traición *celo* o cuidado.

[12-14] El mismo fin que el gusano de seda (morir en su propio capullo, hilado por él mismo) tendrá cualquier pecador ensordecido por el alboroto de su pecado. En este terceto final el que hace ruido que impide oír la voz del cielo ya no es el adulador, sino el mismo pecado.

[102]

A un señor perseguido y constante en los trabajos

LXXIV

De amenazas del ponto rodeado
y de enojos del viento sacudido
tu pompa es la borrasca y su gemido
más aplauso te da que no cuidado.
Reinas con majestad, escollo osado,
en las iras del mar enfurecido,
y de sañas de espuma encanecido
te ves de tus peligros coronado.
Eres robusto escándalo a orgullosa
prora que, por peligros naufragante,
te advierte, y no te toca, escrupulosa.
Y a su invidia y al mar siempre constante,
de advertido bajel seña piadosa,

eres norte y aviso a vela errante.

[102] González de Salas: «Figúrale en la alegoría de un peñasco del mar». Este emblema del peñasco que sufre los embates del mar es muy frecuente para expresar la constancia ante las adversidades.º

[9] *escándalo*: cultismo, aquí ‘tropiezo’ (*scandalum*). ‘La orgullosa proa de una nave si choca contigo puede naufragar’.

[10] *prora*: ‘proa’, forma usual.

[11] *te advierte*: «Te conoce» (González de Salas). O simplemente se da cuenta de tu presencia y te evita.

[12] *a su invidia*: la nave siente envidia ante la fortaleza de la roca, que resiste cualquier ataque de las olas.

[13-14] ‘Sirves de piadosa señal para el navegante advertido que, habiéndolo perdido (*vela errante*), te toma por aviso y norte para orientar su rumbo’.º

[103]

Amenaza de la inocencia perseguida, que hace al rigor de un poderoso

LXXV

Ya te miro caer precipitado,
y que en tus proprias ruinas te confundes;
que en ti proprio te rompes y te hundes
entre tus chapiteles sepultado.
Tanto como has crecido has enfermado
y por más bien que los cimientos fundes,
mientras en oro y vanidad abundes
tu tesoro y poder son tu pecado.
Si de los que derribas te levantas

y si de los que entierras te edificas,
en amenazas proprias te adelantas.
Medrosos escarmientos multiplicas;
lágrimas tristes, que ocasionas, cantas:
son tu caudal calamidades ricas.

[4] *chapiteles*: remates de las torres.º

[9] La grandeza del poderoso se construye de los restos de quienes derriba y destruye.

[11] *en amenazas proprias*: porque eso que él hace a los demás podrán hacérselo a él, de manera que su conducta puede servirle de amenaza propia.

[12] *medroso*: 'que infunde miedo, que intimida'.

[104]

Sigue el mismo argumento hablando con Dios

LXXVI

A tu justicia tocan mis contrarios,
pues a encargarte dellos te comides
cuando venganzas para ti nos pides,
que guarda tu decreto en tus erarios.
Contigo lo han de haber los temerarios,
pues en humo y ceniza los divides,
y el blasón de sus armas y sus lides
desmentirás con escarmientos varios.
Pues Dios de las venganzas te apellidas,
baja tirano débil encumbrado;
hártese en él tu saña de heridas.
De mi agravio, Señor, te has encargado:

pues tus promesas, grande Dios, no olvidas,
caiga deshecho el monstro idolatrado.

[104] González de Salas: «Parece estar escrito este soneto con atención a que el Señor dice en el Deuteronomio, “que le encomienden la venganza, que su majestad la enviará a su tiempo”. Refiere estas palabras san Pablo, ad Romanos, et ad Hebraeos, cap. 10, vers. 30: “Mihi vindictam, et ego retribuam”».

[1] ‘Corresponde a tu justicia encargarte de mis enemigos’; *tocan*: ‘corresponden, pertenecen’.º

[2] *te comides*: ‘te ofreces’.

[3] Dios reclama la venganza para sí. De ahí el aplicarle la denominación de «Dios de las venganzas» (salmo 94:1: «Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, muéstrate»).º

[4] ‘Tu decreto ordena que la venganza te pertenezca, se guarde en tus depósitos o almacenes’.

[5] *contigo lo han de haber*: ‘contigo han de tener el pleito, a ti se han de enfrentar’.º

[9] *apellidas*: ‘llamas’.

[14] *monstro idolatrado*: el poderoso es como un monstruoso ídolo que reclama adoración.º

[105]

Al incendio de la plaza de Madrid, en que se abrasó todo un lado de cuatro

LXXVII

Cuando la Providencia es artillero
no yerra la señal la puntería;
de cuatro lados la centella envía
al que de azufre ardiente fue minero.
El teatro, a las fiestas lisonjero,
donde el ocio alojaba su alegría,
cayó borrando con el humo el día

y fue el remedio al fuego compañero.
El viento que negaba julio ardiente
a la respiración, le dio a la brasa,
tal que en diciembre pudo ser valiente.
Brasero es tanta hacienda y tanta casa;
más agua da la vista que la fuente:
logro será si escarmentado pasa.

[105] La Plaza Mayor sufrió varios incendios en el siglo XVII.º

2 *señal*: 'hito, marca, blanco'.

3-4 'De los cuatro lados la Providencia envía el fuego a uno de ellos, que se convierte en ardiente mina de azufre'; *minero*: 'mina'.

8 'El viento se llevaba el humo, pero más que remedio fue compañero del fuego, pues lo avivaba más'; otra posibilidad es que el remedio fuera que la caída de los edificios pudiera apagar el fuego, pero la cuestión es que el incendio siguió varios días.º

9-10 'Julio, con su calor, negaba el viento a la respiración, pero se lo daba al fuego, y era tan fuerte ese viento que aun para diciembre sería extremadamente fuerte'. El incendio al que se refiere el poema (de los varios que sufrió la Plaza Mayor) se produjo el 7 de julio de 1631, aunque hay varias opiniones sobre esta fecha.

13 *más agua da la vista*: 'lágrimas'.

14 'Será beneficio si sirve de desengaño y escarmiento'.

[106]

Toma venganza de la lascivia la penitencia de la riqueza desperdiciada, y adora la mesma lascivia en ídolo su arrepentimiento

LXXVIII

Si Venus hizo de oro a Frine bella

en pago a Venus hizo de oro Frine
porque el lascivo corazón se incline
al precio de sus culpas como a ella.
Adore sus tesoros, si los huella
el desperdicio, y tarde ya los gime,
que tal castigo y penitencia oprime
a quien abrasa femenil centella.
En pálida hermosura enriquecidas
sus faciones, dio vida a su figura
Fidias, a quien prestó sus manos Midas.
Arde en metal precioso su blancura;
veneren, pues les cuesta seso y vidas,
los griegos su pecado y su locura.

[106] González de Salas: «Frine, famosa ramera, dedicó a Venus una estatua de oro, y en la basa inscribió "Ex graecorum intemperantia", castigando ansí su desatino, la que había sido la causa. De donde tomó este soneto el argumento». Según Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, 6, 29, esta inscripción no la puso Frine sino el filósofo Diógenes: «Habiendo Frine dedicado en Delfos una Venus de oro, Diógenes le puso esta inscripción: "Se hizo de la incontinencia de los griegos"». Otras fuentes la atribuyen a Crates el cínico. Usualmente en el Siglo de Oro predomina la versión de Laercio, como en Juan de Arce de Otálora, *Coloquios de Palatino y Pinciano*: «cuando vio Diógenes la imagen de Venus que había puesto Frine en el templo de Delfos, que era toda de oro y de grandísimo valor, no echó la culpa a ella, sino a los que la habían dado para la poder hacer. Y así puso encima un rétulo que decía: "Ex graecorum intemperantia"» (II, p. 1199). Me limito a recoger la lectura de González de Salas.º

[1] Venus hace de oro a Frine porque la actividad venérea le produce muchas ganancias. Nótese el retruécano en los versos 1-2.º

[4] González de Salas: «A la estatua de Venus haga veneración, como la hizo a la hermosura de la ramera». La estatua es el precio de sus culpas, porque en ella ha invertido las ganancias de sus pecados.

[9] *pálida hermosura*: por ser de oro, y ser el oro pálido.

[11] Se atribuye al famoso escultor Fidias la autoría de la estatua. Según otras fuentes habría sido Praxíteles el autor.º

[107]

Restituye Frine en seguridad a su patria lo que la había usurpado en inquietudes

LXXIX

Frine, si el esplendor de tu riqueza
a Tebas dio muralla bien segura,
tantos padrones cuente a tu hermosura
cuantas piedras se ven en su grandeza.
Del grande Macedón la fortaleza
desfiguró su excelsa arquitectura,
mas lo que abate fuerza armada y dura
restituye desnuda tu flaqueza.
Tú, que fuiste prisión de los tebanos,
eres defensa a Tebas, que yacía
cadáver lastimoso de estos llanos.
La ciudad que por ti lasciva ardía
se venga del poder de otros tiranos
con lo que le costó tu tiranía.

[107] González de Salas: «Llegó a tanta riqueza por su hermosura, que pudo reedificar los muros de Tebas, que había arruinado Alejandro Macedón». Es otra historia antigua sobre Frine, recogida por Ateneo de Náucratis, *Banquete de los eruditos*, 13, 59, citando a Calístrato, *Sobre las heteras*.º

[3] *padrones*: 'columnas con inscripciones para recordar un hecho memorable'.

[5] *grande Macedón*: Alejandro Magno.

[8] *desnuda*: juego de palabras; alusión al oficio de la ramera y a la debilidad aparente, frente a la fuerza armada de Alejandro y su ejército; *flaqueza* significa, además de ‘debilidad’, ‘pecado carnal’; sigue con juegos de palabras.

[9] *prisión*: porque los aprisionaba con su belleza.

[11] *cadáver*: «metafóricamente se toma y dice de las reliquias de alguna cosa que fue suntuosa y célebre, y especialmente de los edificios grandes» (*Autoridades*).

[108]

Las causas de la ruina del Imperio romano

LXXX

En el precio el favor, y la ventura
venal; el oro, pálido tirano;
el erario sacrílego y profano;
con togas la codicia y la locura;
en delitos patíbulo la altura;
más suficiente el más soberbio y vano;
en opresión el sufrimiento humano;
en desprecio la ciencia y la cordura…
promesas son, ¡oh Roma!, dolorosas
del precipicio y ruina que previenes
a tu imperio y sus fuerzas poderosas.
El laurel que te abraza las dos sienes
llama al rayo que evita, y peligrosas
y coronadas por igual las tienes.

[1] La fuente de la expresión podría hallarse en Petronio, *Satiricón*, 119, 41-42: «Venalis populus, venalis curia patrum: est favor in pretio».º

[4] ‘La codicia y la locura ocupando los cargos del Imperio’.

[5] ‘Los delitos, en vez de ir al patíbulo, suben a las alturas del poder y la riqueza’.

[6] *suficiente*: ‘idóneo’; ‘consideran mejor para los puestos al más soberbio y vano’.

[7] ‘El paciente y tolerante se ve oprimido’; *sufrimiento*: ‘paciencia’.

[12-13] Se creía que el laurel protegía de los rayos, porque los rayos evitaban al laurel, pero este laurel vanidoso y soberbio más bien atrae a los rayos (imagen de la destrucción y el castigo); *peligrosas*: ‘puestas en peligro’.

[109]

Abundoso y feliz Licas en su palacio, solo él es despreciable

LXXXI

Harta la toga del veneno tirio,
o ya en el oro pálida y rigente,
cubre con los tesoros del oriente,
mas no descansa, ¡oh Licas!, tu martirio.
Padeces un magnífico delirio
cuando felicidad tan delincuente
tu horror oscuro en esplendor te miente,
víbora en rosicler, áspid en lirio.
Competir su palacio a Jove quieres,
pues miente el oro estrellas a su modo,
en el que vives sin saber que mueres.
Y en tantas glorias, tú, señor de todo,
para quien sabe examinarte eres
lo solamente vil, el asco, el lodo.

[109] Contrasta la vanidosa apariencia exterior con la corrupción interna.º

[1] *veneno tirio*: 'púrpura de Tiro' (véase la nota 11 del núm. 59).

[2] *rigente*: 'rígido'; epíteto del oro, ya visto.º

[3-4] 'cubre tu martirio, pero no le trae descanso'.

[4] *descansa*: 'alivia'. La toga empurpurada y tejida con oro no alivia el martirio de Licas, solo lo cubre con su opulencia.

[7-8] 'tu felicidad corrompida, delincuente, te oculta o disimula tu horror oscuro, víbora en color rosado, y áspid en lirio, es decir, oculta bajo apariencia hermosa el veneno'; alude al motivo de la serpiente entre flores o hierbas, que procede de Virgilio, bucólica 3, 93 «latet anguis in herba».

[9-10] El *palacio* de Jove, lleno de estrellas, es el cielo. Con los adornos de oro quiere competir con las estrellas.

[11] 'en el palacio que vives sin darte cuenta de que la vida es fugaz y pronto morirás'.

[110]

La templanza, adorno para la garganta más precioso que las perlas de mayor valor

LXXXII

Esta concha que ves presuntuosa,
por quien blasona el mar Índico y Moro,
que en un bostezo concibió un tesoro
del sol y el cielo, a quien se miente esposa;
esta pequeña perla y ambiciosa
que junta su soberbia con el oro,
es defecto del nácar, no decoro,
y mendiga beldad, aunque preciosa.
Bastaba que la gula el mar pescara
sin que avaricia en él tendiera redes
con que la vanidad alimentara.
Floris, mejor con la templanza puedes

adornar tu garganta que con rara
perdición rica que del ponto heredes.

[110] Creo que *concha* y *perla* funcionan aquí como variaciones de valor sinonímico: la *concha* es presuntuosa, la *perla* soberbia: ambas son la misma cosa; *concha* es metonimia por *perla*. No hace falta eliminar el *que* de comienzo del verso 3, como han hecho algunos estudiosos, suponiendo que el primer cuarteto carece de verbo principal, cuando sí lo tiene : el *es* del verso 7.º

[2] Del océano Índico procedían las perlas más preciadas.º

[3] Se creía vulgarmente que la perla crecía a partir de una gota de rocío depositada en la concha abierta (*bostezo*). El rocío lo depositan el *sol* y el *cielo*.º

[7] ‘la perla es más bien una excrecencia, un desecho o defecto del nácar, no un tesoro espléndido’.

[9-11] ‘Era suficiente que el mar proporcionara los pescados para la gula, sin que además alimentara la vanidosa avaricia con las perlas’.

[111]

Comprehende la obediencia del mar y la inobediencia del codicioso en sus afectos

LXXXIII

La voluntad de Dios por grillos tienes,
y ley de arena tu coraje humilla,
y por besarla llegas a la orilla,
mar obediente, a fuerza de vaivenes.
Con tu soberbia undosa te detienes
en la humildad bastante a resistilla;
a tu saña tu cárcel maravilla,
rica por nuestro mal de nuestros bienes.
¿Quién dio al robre y al haya atrevimiento

de nadar, selva errante deslizada,
y al lino de impedir el paso al viento?
    Codicia, más que el ponto desfrenada,
persuadió que en el mar el avariento
fuese inventor de muerte no esperada.

[111] En la poesía moral las navegaciones son impulsadas por la codicia.º

[2] *ley de arena*: ya se ha anotado este motivo de la costa como ley o cárcel del mar (véase el núm. 79, v. 3).

[4] *obediente*: 'obediente a la voluntad de Dios'; llega a besar la playa como signo de acatamiento.

[5] *soberbia undosa*: 'olas soberbias'.

[8] 'La costa –cárcel del mar– está rica de los bienes naufragados'.

[10] *selva errante*: 'flota de barcos'. Es imagen tópica; véanse los núms. 4, v. 1; 172, vv. 7-8.

[11] 'el lino impide el paso al viento cuando se convierte en velas de las naves'.

[12-14] Es tópico atribuir a la codicia el impulso de las navegaciones. Podrían acumularse miles de textos, todos innecesarios para ilustrar este motivo tan conocido.

[112]

Contiene una elegante enseñanza de que todo lo criado tiene su muerte de la enfermedad del tiempo

LXXXIV

    Falleció César, fortunado y fuerte;
ignoran la piedad y el escarmiento
señas de su glorioso monumento,
porque también para el sepulcro hay muerte.
    Muere la vida, y de la misma suerte
muere el entierro rico y opulento;

la hora, con oculto movimiento,
aun calla el grito que la Fama vierte.
    Devanan sol y luna, noche y día,
del mundo la robusta vida, ¡y lloras
las advertencias que la edad te envía!
    Risueña enfermedad son las auroras;
lima de la salud es su alegría:
Licas, sepultureros son las horas.

[112] Espléndido ejemplo del tópico *Tempus edax rerum*.º

[2-4] 'Los restos ruinosos de su sepulcro no provocan ni la piedad ni el escarmiento, porque nadie repara en ellos'.

[4] González de Salas: «Mors etiam saxis, marmoribusque venit». Es pasaje de un epitafio de Ausonio. El motivo, por otro lado, es tópico.º

[6] *entierro*: 'sepulcro'.

[8] *calla*: «Verbo activo» (González de Salas). 'La hora es capaz de silenciar el grito de la Fama'.

[9] *noche y día*: «Aposición» (González de Salas). El sol y la luna, y la noche y el día, en su transcurrir semejan a una hilandera que devana o enrolla el tiempo.

[12] *risueña*: porque parece alegre.

[113]

Descubre quién lleva los premios de las victorias marciales

LXXXV

    Más vale una benigna hora del hado
al que sigue la caja y la bandera
que si una carta de favor le diera
Venus para Mavorte enamorado.

Heridas son lesión al desdichado,
no mérito a su fama verdadera;
servir no es merecer, sino quimera
que entretiene la vida del soldado.
De las pérdidas triunfa el venturoso;
padece sus vitorias el valiente,
en mañosa calumnia del ocioso.
Druso, acomoda con la edad la mente;
guarda para la paz lo belicoso;
aprende a ser en el peligro ausente.

[113] González de Salas: «Contiénese una imitación bien expresa de Juvenal en la sát. última: “Plus etenim Fati valet hora benigna, / quam si nos Veneris commendet epistola Marti”, etc.». Se refiere a Juvenal, sátira 16, 4-5.

2 *caja*: ‘tambor de guerra’. El que sigue la caja y la bandera es el soldado.

3 *carta de favor*: ‘carta de recomendación, de apoyo’.º

4 Una carta de favor de Venus para su amante Marte, dios de la guerra, sería provechosa para un soldado, pero más vale aún una hora propicia del hado o la suerte; *Mavorte*: ‘Marte’.

5-6 ‘Las heridas, que merecen recompensa por ser signo del valor guerrero, para el que no tiene suerte solo son lesiones’.

9-10 ‘El venturoso consigue premios hasta de las derrotas; el valiente (sin ventura) padece hasta sus victorias’.

13 Paradoja: ‘guarda tus energías (lo belicoso) para usarlas en la paz’.

[114]

Desconsuela al poderoso que aflige y desfavorece a alguno por vengarse, y enseña al perseguido cómo le desprecie

LXXXVI

El que me niega lo que no merezco
me da advertencia, no me quita nada;
que en ambición sin méritos premiada
más me deshonro yo que me enriquezco.
Si con las otras malas hierbas crezco,
pues se aborrece más la más medrada,
mereceré el enojo de la azada
cuando inútil los surcos empobrezco.
Quien mi pobreza y soledad aumenta,
a pesar de su intento me asegura
y con lo que me niega me acrecienta.
No puede estar sujeto a desventura
quien teme el beneficio por afrenta,
quien tiene la esperanza por locura.

10-11 'aunque lo hace para perjudicarme en realidad me beneficia, porque me hace mejor con los desengaños'.

12-14 Perspectiva del estoico, que se muestra imperturbable a los beneficios y esperanzas.

[115]

Contra los hipócritas y fingida virtud de monjas y beatas, en alegoría del cohete

LXXXVII

No digas, cuando vieres alto el vuelo
del cohete, en la pólvora animado,

que va derecho al cielo encaminado,
pues no siempre quien sube llega al cielo.
   Festivo rayo que nació del suelo,
en popular aplauso confiado
disimula el azufre aprisionado;
traza es la cuerda y es rebozo el velo.
   Si le vieres en alto radïante,
que con el firmamento y sus centellas
equivoca su sitio y su semblante,
   ¡oh, no le cuentes tú por una de ellas!
Mira que hay fuego artificial farsante
que es humo y representa las estrellas.

[115] No se ven en el poema referencias claras a las monjas y beatas –salvo quizá el *velo* del verso 8: «Se llama también la toca que usan las mujeres para cubrir la cabeza, y el rostro. Llámase especialmente así el que se pone bendito a las religiosas al tiempo de hacer su profesión, de color negro: y el que traen las novicias y legas es blanco, para distinguirlas» (*Autoridades*)–, pudiendo entenderse como una sátira general a la hipocresía o a las falsas apariencias. La alegoría del cohete se reitera para expresar a los soberbios, que suben y luego bajan deshechos en humo y azufre. Quevedo la aplica varias veces en sus obras, y lo mismo otros escritores barrocos.

[5-8] El cohete que se lanza como muestra de celebración festiva está fabricado de azufre, elemento diabólico y maloliente.

[8] *cuerda* y *velo* son los únicos vocablos que pudieran apuntar a una sátira de la hipocresía de monjas y beatas; *cuerda*: ‘cordón para ceñirse, propio de hábitos religiosos y penitenciales’, y la ‘mecha del cohete’.

[9-14] Cf. «No de una manera sola es la pólvora retrato de la soberbia, pues en los cohetes representa el principio, medios y fines de todos los soberbios: sube el cohete con gran ruido y con aplauso festivo, en lo alto se mira estrella al parecer en el lugar, y la luz instantáneamente desciende en humo y ceniza. Y ninguno de los que le aplauden viéndole subir ignora lo poco que ha de durar y lo breve en que ha de caer» (*Virtud militante*, p. 531-532).

[11] *equivoca*: ‘engaña, semeja ser una misma cosa’.

[116]

Es amenaza a la soberbia y consuelo a la humildad del estado

LXXXVIII

¿Puedes tú ser mayor? ¿Puede tu vuelo
remontarte a más alta y rica cumbre,
ni a más hermosa y clara excelsa lumbre
que la que ves arder por todo el cielo?
¿Puede mi desnudez y mi desvelo
y el llanto que a mis ojos es costumbre
bajarme más que al cardo y la legumbre,
que son desmedro al más inútil suelo?
Pues todo el oro fijo y el errante
que sombras de la noche nos destierra
y son vista del orbe centellante,
todo el pueblo de luz que el zafir cierra,
eterno al parecer, siempre constante,
tiene dónde caer; mas no la tierra.

9 *oro fijo y el errante*: metáfora para las estrellas resplandecientes; se distinguían las estrellas *fijas* (que parecen guardar entre ellas siempre la misma distancia) y las *errantes* (planetas). El oro errante serían las estrellas errantes o planetas (véase *Autoridades*) y el oro fijo las estrellas fijas: todas ellas (pueblo de luz) iluminan la oscuridad nocturna y hacen centellear el orbe o cielo.

12 *El pueblo de luz* son 'los astros'; *zafir*: 'piedra preciosa de color azul', metáfora para el cielo.

14 'El sol y las estrellas caen (el sol, por ejemplo, cae al atardecer); pero la humilde tierra es fija, no se cae' (porque se considera el centro del universo).º

[117]

Náufraga nave que advierte y no da escarmiento [a]

LXXXIX

Tirano de Adria el Euro, acompañada
de invierno y noche la rugosa frente,
sañudo se arrojó y inobediente,
la cárcel rota y la prisión burlada.
Bien presumida y mal aconsejada,
pomposa nave sus enojos siente;
gime el mar ronco temerosamente,
líquida muerte bebe gente osada
cuando en maligno escollo inadvertida,
de escarmientos la playa procelosa
infamó en mil naufragios dividida.
Y nunca faltará vela animosa
–¡tal es la presunción de nuestra vida!–
que repita su ruina lastimosa.

[a] *no da escarmiento*: porque no le hacen caso al ejemplo.º

[1-4] ‘El viento Euro, hecho tirano del mar Adriático, y burlando la prisión de los vientos, con una frente rugosa hecha de frío y oscuridad, se arrojó con violencia’. Alude a la prisión de los vientos, guardados por el dios Eolo.

[2] *rugosa*: ‘fruncida, signo de enojo’.

[4] Ablativos absolutos.

[5-11] ‘La nave presumida, pero imprudente, siente los enojos del viento, y naufraga; los atrevidos marineros beben muerte líquida al ahogarse cuando la inadvertida nave choca con un escollo y se rompe en mil pedazos, infamando con estos escarmientos (esos pedazos) la playa tormentosa’.

[7] *temerosamente*: ‘provocando temor’.

[11] *infamó*: los restos del naufragio infaman la playa, la deshonran, le quitan crédito.

[118]

A un ignorante muy derecho, severo y misterioso de figura

XC

Esa frente, ¡oh Gïaro!, en remolinos
torva y en rugas pálida y funesta,
antes señas de toro manifiesta
que de estudios severos y divinos.
Tus semblantes ceñudos y mohínos
si no descifran délfica respuesta,
obligan que de risa descompuesta
se descalcen los proprios calepinos.
No tiene por fructífera el villano
la espiga que como huso se endereza,
sino la corva a quien derriba el grano.
Hacia la tierra inclina tu entereza,
porque lo erguido se promete vano
y que está sin meollo la cabeza.

[1] *remolinos*: 'con el pelo revuelto'; este rasgo fisiognómico «arguye ánimo leonino» (Covarrubias).

[2] *rugas*: 'arrugas', es decir, 'frente ceñuda'; *funesta*: 'funeraria, melancólica'; este Giaro muestra un ceño severo y hosco.

[3] *señas de toro*: por ser el toro animal furioso, hosco y con remolinos.º

[5] *mohínos*: 'irritados, malhumorados'.

[6-8] 'no parece un sabio adivino capaz de descifrar las respuestas del oráculo de Delfos'; más bien produce risa con su afectación; *descalzarse de risa*: 'reír con mucha vehemencia'; *calepinos*: 'diccionarios', por alusión a los diccionarios multilingües de Ambrosio Calepino, agustino italiano (1440-1510).

[13] *vano*: 'vacío, huero'.

[119]

Descuido del divertido vivir a quien la muerte llega impensada [a]

XCI

Vivir es caminar breve jornada,
y muerte viva es, Lico, nuestra vida,
ayer al frágil cuerpo amanecida,
cada instante en el cuerpo sepultada.
Nada que, siendo, es poco, y será nada
en poco tiempo, que ambiciosa olvida,
pues de la vanidad mal persuadida
anhela duración, tierra animada.
Llevada de engañoso pensamiento
y de esperanza burladora y ciega
tropezará en el mismo monumento,
como el que, divertido, el mar navega,
y sin moverse vuela con el viento
y antes que piense en acercarse llega.

[a] *divertido*: 'distraído, sin darse cuenta'.º

[8] *tierra animada*: se ha relacionado esta expresión con un pasaje famoso de *La ciudad de Dios* de san Agustín.º

12-14 Algunos comentaristas reconocen aquí un claro recuerdo de Séneca.º

[120]

Virtud de la música honesta y devota con abominación de la lasciva

XCII

Músico rey y médica armonía,
exorcismo canoro sacrosanto,
y en angélica voz tutelar canto
bien acompañan cetro y monarquía.
La negra majestad con tiranía
de Saúl en las iras y en el llanto
reinaba, y fue provincia suya en tanto
que de David a la arpa no atendía.
Decente es santo coro al rey sagrado;
útil es el concento religioso
al rey que de Luzbel yace habitado.
¡Oh, no embaraces, Fabio, el generoso
oído con los tonos del pecado
porque halle el psalmo tránsito espacioso!

[120] González de Salas: «Cuatro reyes asisten a este soneto: el del cielo, el del infierno y dos de la tierra». El epígrafe solo indica uno de los temas del texto, y todo su desarrollo incide en cuestiones de actualidad en la época en relación con las cualidades y conceptos de la música en el Siglo de Oro. Los dos temas básicos del soneto se corresponden, aunque con leves irregularidades, con los cuartetos y los tercetos. Los primeros se centran en el poder terapéutico de la música, con diversos matices (el «natural» y el «sobrenatural»), ilustrándolo por medio del ejemplo de David y Saúl, que se había hecho tópico. Los tercetos establecen la oposición de la música santa, que es decente, esto

es, corresponde al rey sagrado (Dios) y que tiene efectos exorcizadores contra el demonio que posee a Saúl (vv. 9-11), y la música lasciva y profana, que entorpece el oído e impide escuchar el salmo.º

[1] *Músico rey*: «David» (González de Salas). Alude al libro I de los Reyes, que da pie al soneto quevediano, esto es, el episodio en que David con su arpa sosiega al poseso Saúl.º

[2] *exorcismo*: porque sirve para expulsar al demonio que poseía a Saúl.

[3-4] 'corresponde bien a un rey el cantar a Dios; además esta música es protectora (tutelar) y digna de las voces angélicas'.

[5] *negra majestad*: «Luzbel» (González de Salas).

[5-8] 'Luzbel reinaba con tiranía en las iras y el llanto de Saúl, el cual fue provincia del demonio, pues el demonio reinaba en él'.

[9] *rey sagrado*: «Dios, solo verdadero rey» (González de Salas).

[10] *concento*: 'canto armonioso'.

[11] «Saúl» (González de Salas).

[12-14] Aplicación al oyente (Fabio) del ejemplo de David y Saúl, ampliándolo a lección general: 'no estorbes el oído con las canciones pecaminosas; déjalo libre para escuchar el salmo (de David), o sea, la doctrina divina'.º

[121]

Enseña a los avaros y codiciosos el más seguro modo de enriquecer mucho

XCIII

Si enriquecer pretendes con la usura,
Cristo promete, ¡oh pálido avariento!,
por uno que en el pobre le des, ciento:
¿dónde hallarás ganancia más segura?
La desdicha del pobre es tu ventura,
su hambre y su miseria tu sustento,
su desnudez tus galas y tu aumento
si socorres su afán y pena dura.

Fías de la codicia del tratante
y de la tierra, y en alado pino
los tesoros al mar siempre inconstante,
y solo dudas del poder divino,
pues su misma promesa no es bastante
a persuadir tu ciego desatino.

[3] En los evangelios se narra el encuentro de Cristo con un joven adinerado que le pregunta qué debe hacer para ganarse la vida eterna; Cristo le recuerda que le basta con cumplir los mandamientos de la ley de Dios, pero el joven le responde que ya cumple con ellos; entonces Cristo lo insta a que abandone sus posesiones y lo siga, prometiéndole que si lo hace obtendrá «ciento por uno» (en Mateo 19 y Marcos 10).

[9] *tratante*: «Si eres usurero» (González de Salas).

[10] *tierra*: «Si eres labrador» (González de Salas).

[11] *mar*: «Si eres mercader» (González de Salas), que transporta sus mercancías en *alado pino* (‘barco alado con las velas’).

[122]

Los vanos y poderosos, por defuera resplandecientes y dentro pálidos y tristes

XCIV

Si las mentiras de Fortuna, Licas,
te desnudas, veraste reducido
a sola tu verdad, que en alto olvido
ni sigues, ni conoces, ni platicas.
Esas larvas espléndidas y ricas
que abultan tus gusanos con vestido
en el veneno tirio recocido,

presto vendrán a tu soberbia chicas.
¿Qué tienes, si te tienen tus cuidados?
¿Qué puedes, si no puedes conocerte?
¿Qué mandas, si obedeces tus pecados?
Furias del oro habrán de poseerte,
padecerás tesoros mal juntados,
desmentirá tu presunción la muerte.

[3] *alto olvido*: ‘completo olvido’.

[4] *platicas*: ‘practicas’.

[5-8] *larvas*: en los textos del Siglo de Oro y en los diccionarios suele significar ‘fantasma, vana apariencia’; interpreto: ‘tus gusanos abultan esas larvas espléndidas, rellenan esas apariencias de pompa que son meros fantasmas’; *gusanos*: metonimia por la deleznable condición del hombre frágil destinado al sepulcro, pasto de gusanos.º

[7] *recocido*: «Purpura dibapha est bis tincta» (González de Salas). Alude a la fabricación de la púrpura más preciosa, que se teñía dos veces, la llamada *dibafa*.º

[9] *cuidados*: ‘preocupaciones’.

[12] *Furias*: la pasión codiciosa se identifica con las Furias o diosas del furor.º

[123]

Al oro, considerándole en su origen y después en su estimación

XCV

Este metal que resplandece ardiente
y tanta invidia en poco bulto encierra,
entre las llamas renunció la tierra:
ya no conoce al risco por pariente.
Fundido, ostenta brazo omnipotente,
horror que a la ciudad prestó la sierra,

descolorida paz, preciosa guerra,
veneno de la aurora y del poniente.
Este en dineros ásperos cortado
orbe pequeño, al hombre le compite
los blasones de ser mundo abreviado.
Pálida ley que todo lo permite,
caudal perdido cuanto más guardado,
sed que no en la abundancia se remite.

[123] González de Salas: «Los cuartetos tienen imitación de Tertuliano». La fuente mencionada probablemente sea *De cultu feminarum*, 1, 5, 1.º

1-4 'Al ser acrisolado en el horno o crisol, con el fuego deja la tierra que lo acompañaba y se purifica, despreciando al risco (la roca y la piedra) por pariente.'

8 *veneno*: por su capacidad de corromper.º

9 *ásperos*: epíteto del oro; hace referencia a las marcas que hace el cuño, y que provocan relieves y desigualdades en la superficie de las monedas.

10 *orbe pequeño*: porque la moneda es redonda; y es tan preciado que puede considerarse un 'mundo pequeño', haciendo competencia al hombre en esta calificación, pues el hombre se considera un microcosmos o 'mundo pequeño', imagen del universo o macrocosmos.º

14 *sed*: otra vez la imagen subyacente de la enfermedad hidrópica.

[124]

Desengaño de la exterior apariencia con el examen interior y verdadero

XCVI

¿Miras este gigante corpulento
que con soberbia y gravedad camina?

Pues por de dentro es trapos y fajina
y un ganapán le sirve de cimiento:
con su alma vive y tiene movimiento,
y adonde quiere su grandeza inclina…
Mas quien su aspecto rígido examina
desprecia su figura y ornamento.
Tales son las grandezas aparentes
de la vana ilusión de los tiranos:
fantásticas escorias eminentes.
¿Veslos arder en púrpura, y sus manos
en diamantes y piedras diferentes?
Pues asco dentro son, tierra y gusanos.

[1] *gigante*: se refiere a los gigantones de las fiestas, hechos de cartones y madera, a los que un hombre metido dentro hacía bailar.º

[3] *fajina*: ‘leña, ramas, para encender fuego, broza’. Aquí ‘tablillas’.

[4] *ganapán*: ‘el hombre que metido dentro del gigante lo mueve y le hace bailar’.

[5] *su alma*: la del ganapán.

[11] *fantásticas*: ‘sin entidad real, imaginadas’.

[125]

Advierte a los avaros la ocasión de faltarles muchas veces sus aumentos [a]

XCVII

Injurias dices, avariento, al cielo;
llámasle de metal porque no llueve:
dime el socorro que a tu troj le debe

en el pobre que viste sin consuelo.
De estéril osas acusar el suelo
porque a los gritos tuyos no se mueve;
presumes necio de mandar la nieve
y al invierno tasar quieres el hielo.
Si no se abre el cielo soberano,
si no dan fruto a tu labor las tierras,
imitan tus graneros y tu mano.
En cuanto al cielo le suplicas yerras,
pues, de los bienes que te dio, tirano
le pides que se abra y tú le cierras.

[125] González de Salas: «Es doctrina de san Cipriano a Demetrio, y de san Gregorio Nacianzeno: Oratione in Plagam Grandinis».º

[a] *aumentos*: 'provechos, cargos, beneficios'.

[2] *de metal*: 'duro'.

[3] *troj*: 'granero'. 'El cielo no le debe ningún socorro al granero del rico avariento, porque nunca ha dado nada al pobre'.

[9] *no se abre*: manera de expresar la sequía, 'no llueve'.

[11] 'cielo y tierra imitan a los graneros y la mano del avariento, y por eso se muestran cerrados y estériles'.

[13] *tirano*: «Tirano de los bienes que te dio» (González de Salas).

[126]

Desastre del valido que cayó aun en sus estatuas

XCVIII

¿Miras la faz que al orbe fue segunda

y en el metal vivió rica de honores
cómo arrastrada sigue los clamores
en las maromas de la plebe inmunda?
No hay fragua que sus miembros no los funda
en calderas, sartenes y asadores,
y aquel miedo y terror de los señores
solo de humo en la cocina abunda.
El rostro que adoraron en Seyano,
despedazado en garfios es testigo
de la instabilidad del precio humano.
Nadie le conoció ni fue su amigo,
y solo quien le infama de tirano
no acompañó el horror de su castigo.

[126] González de Salas: «Es muy precisa expresión de Juvenal en la sát. 10: "Ardet adoratum populo caput", etc.»; el pasaje es: «ardet adoratum populo caput et crepat ingens / Seianus, deinde ex facie toto orbe secunda / fiunt urceoli, pelves, sartago, matellae» ('arde la cabeza adorada por el pueblo y cruje el gran Seyano. Luego, de esta cara, segunda a todo el orbe, hacen cántaros, calderos, una sartén, platos').

[1] Es cita muy cercana de Juvenal («deinde ex facie toto orbe secunda»): *segunda faz*: la primera es la del monarca; la segunda cara (el segundo puesto) en el mundo es el del valido. Alude, como se ve después, al caso de Seyano.

[2] 'esa faz vivió rica de honores en estatuas de metal precioso'.

[4] *maroma*: 'soga gruesa', la plebe arrastra las estatuas del valido y las lleva a fundir. Sigue de cerca a Juvenal.

[9] *Seyano*: Lucio Elio Seyano, privado del emperador Tiberio. Fue ejecutado el año 31 por sospechas de conspiración contra el emperador. Destruyeron sus estatuas y desgarraron su cadáver a pedazos.

[13-14] 'solo se libra de correr la misma suerte de Seyano quien lo insulta y acusa de tirano'.

[127]

Reprehensión de la gula

XCIX

¿Tan grande precio pones a la escama?
Ya fuera más barato, bien mirado,
comprar el pescador y no el pescado
en que tanta moneda se derrama.
No el pescado que comes, mas la fama,
lo caro y lo remoto es lo preciado,
pues de los peces de otro mar cargado
lleva tu sueño vuelcos a la cama.
Yo invidio al que te vende la murena
que entre Caribdi y Scila resbalaba,
pues más su bolsa que tu vientre llena.
Das grande precio por lo que otro alaba;
más es la tuya adulación que cena,
y más tu hacienda que tu hambre acaba.

[127] González de Salas: «Es imitación de la sátira 4 de Juvenal: "Hoc precium squama? potuit fortasse minori / piscator, quam piscis emi", etc.» ('¿A semejante precio unas escamas? Sin duda, podría haberse comprado / más barato el pescador que el pescado…', sátira 4, vv. 25-26).

8 *vuelcos*: por la mala digestión del hartazgo, que no le deja dormir tranquilo.

9 *murena*: un pescado muy apreciado por los romanos.

10 *Scila y Caribdi*: Escila y Caribdis, monstruos marinos de la mitología (véase la *Odisea*, canto XII) que se identifican con el estrecho de Mesina, entre la península italiana y Sicilia, lugar muy peligroso para los navegantes, y en donde se pescaban las murenas más apreciadas. Cf. Duque de Estrada: «Llegamos al faro de Mesina, tan celebrado de los poetas por los peligros que llaman de

Caribdis y Scilla, adonde, por llegar viento fresco y de noche, encallamos con la capitana por no tomar bien el canal, estando muy a pique de perdernos. Pero fue Dios servido que con la corriente en favor salimos costeando el reino» (CORDE).

[128]

Muestra la iniquidad que los poderosos usan con la heredad del pobre, si tienen cudicia de ella, hasta que se la toman en bajo precio

C

En la heredad del pobre las espigas
más gruesas te parecen, más opacas,
y ni en tus trojes la codicia aplacas,
no pudiendo sufrir su mies las vigas.
Arrójanle tus ansias enemigas
con laso cuello en su quiñón tus vacas,
para que, hambrientas, las que entraron flacas
le saquen la cosecha en las barrigas.
¡Oh cuántos lloran robos dolorosos
de la invidia opulenta! ¡Oh cuántos males
ocasionan vecinos poderosos!
Hasta que, a intercesión de injurias tales,
les expongan los dueños querellosos
aquellas posesiones ya venales.

[128] González de Salas: «Es también de Juvenal, sát. 14: “Quorum si pretio Dominus non vincitur ullo”, etc». «Quorum si pretio dominus non vincitur ullo, / nocte boves macri lassoque famelica collo / iumenta ad virides huius mittentur aristas, / nec prius inde domum quam tota novalia saevos / in ventres abeant, ut credas falcibus actum» (‘Si su dueño no se deja convencer por ningún precio, por

la noche se meterán bueyes flacos y acémilas de cuello débil en sus verdes espigas, y antes de volver a casa meterán en sus vientres crueles toda la cosecha, que te parecerá que la han cortado con una hoz', Juvenal, sátira 14, vv. 145-149).

1-2 Parafrasea a Juvenal: «maiorque videtur / et melior vicina seges» ('te parece mayor y mejor la mies del vecino').

4 'Las vigas de tus graneros no pueden soportar el peso de abundante mies que tienes y que no te parece suficiente, envidioso de la del pobre'.

5-6 Sigue a Juvenal: 'tus ansias avarientas meten en el quiñón o terreno del pobre tus vacas, soltándolas para que se metan en terreno ajeno'; *laso*: 'sin vigor, debilitado'; *quiñón*: 'terreno de sembradura'.

12-14 'Los poderosos molestan al pobre hasta que vencidos de las injurias los dueños perjudicados deciden vender sus terrenos' (el terceto viene a glosar el contenido del epígrafe); *venales*: 'vendibles'.

[129]

Muestra en oportuna alegoría la seguridad del estado pobre y el riesgo del poderoso

CI

¿Ves esa choza pobre que en la orilla
con bien unidas pajas burla al Noto?
¿Ves el horrendo y líquido alboroto
donde agoniza poderosa quilla?
¿No ves la turba ronca y amarilla
desconfiar de la arte y del piloto,
a quien, si el parasismo acuerda el voto,
la muerte los semblantes amancilla?
Pues eso ves en mí, que retirado
a la serena paz de mi cabaña

más quiero verme pobre que anegado,
y miro libre naufragar la saña
del poder cauteloso, que, engañado,
tormenta vive cuando alegre engaña.

[129] Una nueva exploración del motivo *beatus ille*.º

2 *Noto*: viento del sur.

5 La turba *ronca* (de gritar) y *amarilla* (de miedo) son los marineros en peligro de naufragar.

7 ‘El peligro de muerte les recuerda y les incita a prometer y hacer votos a la divinidad, si se salvan’. Estos elementos se encuentran en Horacio, pero también en muchos otros autores clásicos y también modernos. Son tópicos en la evocación de las navegaciones, lo mismo que es usual la aplicación alegórica a los peligros de la navegación de la vida.

[130]

Enseña que, aunque tarde, es mejor reconocer el engaño de las pretensiones y retirarse a la granjería del campo

CII

Cuando esperando está la sepoltura
por semilla mi cuerpo fatigado,
doy mi sudor al reluciente arado
y sigo la robusta agricultura.
Disculpa tiene, Fabio, mi locura,
si me quieres creer escarmentado:
probé la pretensión con mi cuidado
y hallo que es la tierra menos dura.
Recojo en fruto lo que aquí derramo

y derramaba allá lo que cogía:
quien se fía de Dios sirve a buen amo.
  Más quiero depender del sol y el día
y de la agua, aunque tarde si la llamo,
que de l'áulica infiel astrología.

[130] Prosigue con el mismo motivo del *beatus ille*, privilegiado en esta sección.º

[1-2] Cf.: «Cualquier tierra, oh Lucilio, es nuestra madre: ¿cuál regazo nos hará más cariñosa acogida? Ella nos cobra, pues nos debemos a ella. No defraudemos la agricultura de la muerte: semilla es nuestro cuerpo para la cosecha del postrero día» (*Epístolas a imitación de las de Séneca*, atribuidas a Quevedo).º

[4] *robusta*: 'fuerte, vigorosa, saludable'; es epíteto para *agricultura*, *arado*, *juventud*… El soneto se construye sobre la idea central del *beatus ille*.

[7] *cuidado*: 'preocupación, solicitud, inquietud'.

[8] 'la tierra es menos dura que la tarea del pretendiente cortesano'.

[9] *derramo*: 'esparzo (la semilla)'.

[10] *derramaba*: como en otros casos 'derrochaba, malperdía'; antanaclasis con el verso anterior.

[14] *áulica*: 'cortesana'. En la astrología de la corte nunca hay modo de adivinar lo que puede pasar, todo es inestable y sin firmeza.

[131]

A un juez mercadería

CIII

  Las leyes con que juzgas, ¡oh Batino!,
menos bien las estudias que las vendes;
lo que te compran solamente entiendes;
más que Jasón te agrada el Vellocino.

El humano derecho y el divino,
cuando los interpretas los ofendes,
y al compás que la encoges o la extiendes
tu mano para el fallo se previno.
No sabes escuchar ruegos baratos,
y solo quien te da te quita dudas;
no te gobiernan textos, sino tratos.
Pues que de intento y de interés no mudas,
o lávate las manos con Pilatos,
o con la bolsa ahórcate con Judas.

4 *Jasón* era el jefe de los argonautas que fueron a buscar el *Vellocino* de oro a la Cólquida; el juez del soneto prefiere el vellocino por ser de oro. Hay una dilogía con el nombre de un famoso jurista, Maino, llamado Jasón; nació en 1435, hijo ilegítimo del milanés Andrea Maino; enseñó leyes en Pavía, y tuvo actividades diversas de consejero de magnates y embajador; fue autor de numerosas obras, como unos comentarios sobre el *Digesto*, un tratado *De iure emphyteotico*, etc. Al juez debería agradarle este Jasón, autor de textos jurídicos, pero prefiere los cohechos.

7-8 Encoge o extiende la mano para recoger los dineros de los sobornos.

13 *Pilatos*: referencia al juez corrompido. Al asimilarlo a Pilatos lo hace arquetipo de mal juez. Alude además al hecho de que se lave las manos para quitarse el unto del soborno, con un juego de palabras que se repite otras veces.

14 *Judas* es otro arquetipo negativo; según el tópico fue el despensero de los apóstoles, y la acusación de ladrón es reiterada. Como despensero tenía que guardar la bolsa común; y es conocido su suicidio tras la traición a Cristo.

[132]

Virtud de la presencia del señor en la agricultura y en la guerra

CIV

Más fertilizan mi heredad mis ojos

que el mayo que las lluvias no resista,
pues con el beneficio de mi vista
en espigas reviven mis rastrojos.
Vuélvense los gañanes en gorgojos
si falta el dueño que al trabajo asista,
y quien espera grano coge arista
mal acondicionada con abrojos.
Lo mismo es la batalla que la tierra:
el que la viere dar tendrá vitoria,
pues los ojos del rey arman la guerra.
El que manda y gobierna de memoria
y a su defensa entrambos ojos cierra
sin cetro y con bordón busca la gloria.

5 'Los gañanes o jornaleros, si no los vigila el dueño, se convierten en gusanos que se comen el grano'.

7 *arista*: 'filamento áspero de la cascarilla del grano de la espiga'.

12 *de memoria*: 'en ausencia', porque lo que se tiene presente no es preciso recordar; con la memoria se reproduce lo pasado, lo que no está delante.

14 *bordón*: 'bastón del ciego', que corresponde al hecho de cerrar los ojos aludido en el verso 13.º

[133]

Comparación de las fábricas de la soberbia con las de la humildad

CV

Es la soberbia artífice engañoso;
da su fábrica pompa y no provecho.
Ve, Nabuco, la estatua que te ha hecho:

advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso,
armó de plata y bronce cuello y pecho,
y por trocar con el cimiento el techo
los pies labró de barro temeroso.
No alcanzó el oro a ver desde la altura
la guija que rompió con ligereza
el polvo en quien fundó rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeza
y a los pies del metal la lumbre pura
tendrá, si no hermosura, fortaleza.

[2] *fábrica*: «edificio, construcción, especialmente suntuosa» (*Autoridades*).

[3] *Nabuco*: alude a la estatua que soñó Nabucodonosor (Daniel 2:32-33), que tenía la cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro y pies de barro. Cayó una piedra del monte, que rompió los pies y destruyó la estatua. El mismo soneto explica el simbolismo que se atribuye a esta estructura.

[4] *cauteloso*: 'engañoso'.

[13] 'a los pies la lumbre pura del metal oro'.º

[134]

Espántase de la advertencia quien tiene olvidada la culpa

CVI

De los misterios a los brindis llevas,
¡oh Baltasar!, los vasos más divinos,
y de los sacrificios a los vinos,
porque injurias de Dios, profano, bebas.

¡Que a disfamar los cálices te atrevas
que vinieron del templo peregrinos,
juntando a ceremonias desatinos
y a ancianos ritos tus blasfemias nuevas!
Después de haber sacrílego bebido
toda la edad a Baco en urna santa,
mojado el seso y húmedo el sentido,
¿ver una mano en la pared te espanta,
habiendo tu garganta merecido
no que escriba, que corte tu garganta?

[134] Lo relevante del soneto es la elaboración conceptista del motivo bíblico, además de la carga doctrinal.º

[1] Narra Daniel 5:2 cómo Baltasar llevó los vasos sagrados del templo de Jerusalén a Babilonia, y cómo los profanaba en sus banquetes, hasta que una mano misteriosa escribió en la pared de su palacio unas palabras «Mane, tecel, parsi» (Daniel 5:5-6), que significaban el fin de su reinado, la caída del reino y su muerte; *de los misterios*: 'de los misterios divinos'.

[4] 'para que en esos vasos bebas sacrílego ofensas a Dios'.

[9-10] 'Después de haber bebido todo el vino que producen las viñas –expresado metonímicamente por la referencia al dios del vino, Baco– en un vaso sagrado, te espanta ver una mano en la pared, cuando esa mano debería haberte cortado la garganta, en vez de limitarse a escribir'.

[12] *mano*: la que aparece en la sala del palacio, según se ha anotado.

[13-14] Con la garganta ha bebido el vino profanando los vasos sagrados; la garganta, en justa correspondencia, debería ser cortada en castigo.

[135]

Al repentino y falso rumor de fuego que se movió en la plaza de Madrid en una fiesta de toros

CVII

Verdugo fue el temor, en cuyas manos
depositó la muerte los despojos
de tanta infausta vida. Llorad, ojos,
si ya no lo dejáis por inhumanos.
¿Quién duda ser avisos soberanos,
aunque el vulgo los tenga por antojos,
con que el cielo el rigor de sus enojos
severo ostenta entre temores vanos?
Ninguno puede huir su fatal suerte;
nada pudo estorbar estos espantos;
ser de nada el rumor ello se advierte.
Y esa nada ha causado muchos llantos,
y nada fue instrumento de la muerte,
y nada vino a ser muerte de tantos.

[135] Hay diferentes opiniones sobre la fecha posible de este suceso aludido: el 25 o el 28 de agosto de 1631. Poco importa la precisión para el entendimiento del soneto. El falso anuncio del incendio provocó una estampida y la muerte de muchas personas.º

[1] El temor, que causó una estampida, provocó más muertos que el incendio, que no existía realmente.

[8] ‘el cielo muestra su enojo entre los temores vanos, como esta falsa alarma, pero al final, aunque vanos, castigan’.

[11] *ser de nada*: porque no había el tal incendio. Estos versos juegan con la repetición de la palabra *nada* en distintas funciones.º

[136]

Amenaza a un poderoso ofensivo que la dilación de la pena que se le previene del brazo de Dios, es para aumentarla

CVIII

Duro tirano de ambición armado,
en la miseria ajena presumido,
o la piedad de Dios llamas olvido
o arguyes su paciencia de pecado.
Y puede ser que llegues, obstinado
y de mordaz blasfemia persuadido
a negarle el valor, cuando ofendido
crecer quiere el castigo dilatado.
No es negligencia la piedad severa;
bien puede emperezar, mas no olvidarse
la atención más hermosa de la esfera.
Estale a Dios muy bien el descuidarse
de la venganza que tomar espera,
que sabe y puede y debe desquitarse.

4 *argüir de pecado* es «levantarle algún falso testimonio, torciendo en mal sentido lo que ha dicho o hecho» (Covarrubias).º

8 *crecer*: ‘aumentar’, uso transitivo.º

11 *la atención más hermosa de la esfera* (del cielo) es la de Dios.

[137]

Algunos años antes de su prisión última, me envió este excelente soneto desde la Torre

CIX

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan o fecundan mis asuntos;
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes almas que la muerte ausenta,
de injurias de los años vengadora
libra, ¡oh gran don Josef!, docta la emprenta.
En fuga irrevocable huye la hora,
pero aquella el mejor cálculo cuenta
que en la lección y estudios nos mejora.

[137] Alude al destierro de Quevedo en la Torre de Juan Abad, desde marzo de 1621, arrastrado en la caída del duque de Osuna.º

[2] *libros juntos*: «Alude con donaire a que casi siempre los tuvo repartidos en diferentes partes» (González de Salas).

[4] Escucha con los ojos porque lee los libros; la imagen de oír con los ojos para referirse a la conversación con los escritores muertos se repite alguna otra vez en Quevedo, y muchas veces en otros poetas.º

[7] *músicos callados*: «Entiende que también los poetas» (González de Salas); *contrapunto*: término musical, 'concordancia de voces contrapuestas, combinación de melodías'...º

[9-11] 'La imprenta, docta, libra y venga a las grandes almas ausentes por la muerte, de las injurias de los años y del olvido, porque permite que sigan vivas en sus escritos'.

[13] «Numera meliore lapillo» (González de Salas). Es evocación de Persio, 2, 1 («Hunc, Macrine, diem numera meliore lapillo / qui tibi labentis apponet candidus annos», 'Ese día, Macrino, numera con la mejor piedrecilla, / que marcará con su blancura los años que se deslizan'). Los antiguos señalaban con piedra blanca los días felices y con negra los nefastos. La mejor hora, que se marca con la mejor piedra (la blanca) es la que se dedica al estudio; *cálculo*: 'piedrecilla'.

[138]

Muestra lo que se indigna Dios de las peticiones execrables de los hombres, y que sus oblaciones para alcanzarlas son graves ofensas

CX

Con mudo incienso y grande ofrenda, ¡oh Licas!,
cogiendo a Dios a solas, entre dientes
los ruegos que recatas de las gentes
sin voz a sus orejas comunicas.
Las horas pides prósperas y ricas
y que para heredar a tus parientes
fiebres reparta el cielo pestilentes
y de ruinas fraternas te fabricas.
¡Oh grande horror! Pues cuando de ejemplares
rayos a Dios armó la culpa, el vicio,
víctimas le templaron los pesares,
y hoy le ofenden ansí, no ya propicio,
que, vueltos sacrilegios los altares,

arma su diestra el mesmo sacrificio.

[138] González de Salas: «Discurriendo con don Francisco en la sátira 10 de Juvenal, y 2 de Persio, donde se abomina la perversidad de los votos humanos, me refirió los cuartetos de este soneto, pidiéndome le añadiera los tercetos, al propósito de lo que yo había discurrido». Solo los cuartetos son, pues, de Quevedo.

[1] *con mudo incienso*: 'sin proclamar tus peticiones en público, ocultándolas'.

[9-11] 'Cuando la culpa y el vicio armaron a Dios de rayos ejemplares, los arrepentimientos y oraciones templaron su ira'.

[9-14] 'Gran horror es el hecho de que usualmente el vicioso pedía misericordia a Dios haciéndole sacrificios para templar su indignación, y ahora el sacrificio con el que quiere hacerse agradable a Dios, al ser sacrílego, provoca el castigo divino, no el beneficio'.

[12-14] 'y hoy con esas oraciones le ofenden más, y el mismo sacrificio le impulsa a castigar al pecador'.

[139]

Sermón estoico y Epístola satírica. Ambas poesías morales, a la semejanza de las de Horacio Flacco.

Precede una disertación compendiosa, para ilustración de estos dos géneros de compostura

Oíd, oíd, humanos, al espejo
que la imagen de l'alma os representa.
Lo que os dice, aunque amarga, no es afrenta;
verdad sí, y medicina. Gran consejo
clama su voz: de padre es, no enemiga,
que porque ama castiga.

Al señor don Juan Girón y Zúñiga, caballero de la Orden de Santiago y Comendador de Pozorrubio; del Consejo de su majestad en el Real de las Órdenes,[1] aposentador mayor en su corte y gentilhombre de la cámara del señor emperador Ferdinando III.

Don Jusepe Antonio

Verdaderamente ansí vengo a discurrir ante V. S., ilustre señor don Juan, no con oficio importuno en esta erudición ingeniosa, que considerando aquí la parte segunda de poesía que profesó el curiosamente feliz Horacio Flacco,[2] *moral y censoria* (dejando para otra ocasión la primera parte *lírica*, en que los escoliastes[3] latinos le conceden el principado) hallo haber sido en ella singular, abriendo una senda por donde griego o romano escriptor no le habían precedido. Que mucho distan, digo, sus *sátiras* de las que escribió con nombre de *menipeas* Marco Varrón,[4] si de ellas no fue primero, aunque rudo, inventor Pacuvio o Ennio; y de las de Lucilio también,[5] de cualquiera suerte que puedan considerarse, siendo ansí que ambos, Pacuvio y Lucilio, dos cabezas fueron y dos fuentes de donde se continuaron por las siguientes edades dos formas o géneros satíricos, diversos entre sí. De este argumento hay ya disputación mía en los preludios al *Satírico* de Petronio Árbitro,[6] que yo no repito. Diferenciose pues de ellos, como es mi sentir, el rumbo horaciano, y ansí procedo en su comprobación.

No ignoro que nuestro Quintiliano,[7] lib. X *Instit. Orat.*, cap. X, parece confundir con el mesmo Lucilio el progreso de los satíricos siguientes de aquel género, nombrando con él al proprio Horacio y a Persio,[8] pero es manifiestamente para distinguir aquellas dos formas que ya he significado, no para que estos mismos Lucilio, Horacio y Persio dejasen de quedar entre sí también muy diferentes, como diferentes fueron ansimismo en la sucesión del tiempo en que habían florecido, y ansí alterando cada uno

aquella, aunque una, forma mesma satírica que profesaba. La comparación de estos proprios poetas, para el crítico de docto y delicado paladar será el testimonio más vivo; no empero para el que, aunque lea los auctores, puede percibir mal la diferencia de sus metales si en los colores se semejan. De donde el mismo Horacio viene a quedar ahora entendido, cuando también en la sát. I del lib. II dice que del modo satírico suyo fue el primero inventor Lucilio,[9] pues es con el mismo respecto de diferentes especies, en aquel otro género, a diferencia del de Varrón o Pacuvio.

La inadvertencia de estas distinciones ha ocasionado a varones grandes que cayesen en absurdos no pequeños, cerca de esta parte de la poética antigua,[10] como yo advierto en lugar oportuno, haciendo disertación previa a la sát. III de Persio, que volví en números[11] castellanos, que si algo en eso yo puedo juzgar, podría ser mi primera presunción en las traducciones de poetas, y con cuya emulación ingenua y amigable, volvió nuestro don Francisco en ritmos semejantes la II del mismo Persio, que hoy esconde igualmente, como tantas otras poesías, mano inicua y invidiosa.

Diversa pues afirmo ser, aunque en el mismo género consista, de la de sus antecesores poetas, y también sucesores, toda la satírica poesía de Horacio; ansí la que en los libros de sus *Sermones* o *Sátiras* se contiene, como también la de sus *Epístolas*. De los griegos poco hay que disputar, cuando no alcanzaron uso de forma alguna poética a estas parecida, fuera de las festivas comedias, donde tuvieron lugar proprio todos sus desahogos satíricos, según enseña el mismo Horacio, lib. I, sát. IV[12] y yo observé ya en la *Poética* de Aristóteles. De los latinos, cuando faltara el argumento fuerte arriba señalado, el Horacio proprio lo asegurara en la propria sát. IV del lib. I, y en otros lugares muchos. Ni debe esto admirarnos en grande manera, si es ansí, hallarse raras veces ingenio tan servil y cobarde que escrupulosamente no exceda de las pisadas que otro dejase impresas. Cierto

es que cada ingenio excelente indulge a su genio[13] (como es la fórmula proverbial antigua)[14] y fabrica su carácter diverso en la estructura y forma esencial de la arte que profesa y practica, como en el estilo de que viste su sentencia.

Pero en la imitación hoy moderna de los famosos auctores de la edad pasada, acercándonos ya a nuestro propósito, es virtud digna de alabanza lo que ahora figurábamos vituperio, y destreza estimable del ingenio y de la doctrina, el traer, digo, a los idiomas vulgares ilustres copias y traslados de los originales de las dos eruditas lenguas, griega y latina, bien ansí como los mismos latinos se enriquecieron y adornaron usurpando a los griegos el esplendor y mejor caudal de sus ciencias y artes. Otros lo examinen de otras naciones: yo de la española puedo asegurar que ninguna, aunque la más enmendada sea de la Europa, podrá hacerla ventaja en las mejores elegancias y culturas[15] que de aquellas ambas lenguas insignes se hayan hasta hoy derivado y deducido para su ornamento. Muchas veces de esta verdad se repetirán en la obra presente testimonios, y muchos otros en la misma podrá observar cualquiera de iguales transferidos adornos, ya connaturalizados en nuestro lenguaje, que tanta aptitud tiene para recibirlos y convertirlos en suyos naturales.

Con eminencia, empero, hallaremos ahora que se verifica lo referido en estas dos satíricas composiciones que aquí se han de seguir, advirtiendo de ellas que de nuevo pasan a la lengua española de la romana las dos satíricas especies que en aquel género luciliano habemos dicho que Horacio siguió con alguna mudanza. Estas son, como ya sabemos, las que con nombre de *sátiras* o *sermones*, y las que con el de *epístolas* hoy se veneran entre sus escritos; y si bien se puede observar la semejanza de estas dos nuestras con muchas de aquellas, cada una con las de su especie, particularmente con dos tienen paridad[16] tanta que casi es ya identidad en todo lo que no es

identidad del proprio argumento. Es, pues, la primera que habemos de proponer la que a no pocos visos[17] de nuestra habla y de la latina, propriamente llamaremos *sermón*; y por el género y sabor de la doctrina con que en él se discurre, añadimos *estoico*, pero ansí tan parecido en común a los también llamados *sermones* en los libros de Horacio –y con singularidad y ventaja al primero del primero libro–,[18] que confiriendo[19] a los dos en todas las partes principales suyas en que según su cualidad pueden convenir entre sí dos poesías de una misma forma o especie, son estas dos una misma. Si por las cuatro causas con que la Filosofía dirige sus discursos se examinan (*material*, *formal*, *eficiente* y *final*),[20] se verá cómo no discrepan. Su materia moral es en ambos, discurriendo en las costumbres del hombre. Su forma, censoria y satírica, castigando lo que en las costumbres es culpable. El fin, la enmienda suya. Y si en la eficiente consideramos los auctores, bien parecidos sin duda fueron sus ingenios. Horacio introdujo a Mecenas Cilnio, con quien hablase; nuestro poeta, la figura supuesta de Clito. Y ni aun en la cuantidad se desavienen, pues lo que el auctor latino esparció en algunos otros sermones, el castellano lo continuó en uno artificiosamente. Bien pues ansí ennobleció nuestro poeta el Parnaso español con tan ilustre género de poesía, que mereció lugar estimable en la edad que Roma tuvo más culta y erudita, cuya imitación hoy ya, siguiendo esta senda, no será difícil para los nuestros.

Paso a la segunda composición, también satírica, si epístola en la figura, que habemos de dar aquí, merecedora no menos de igual aprecio y estimación. Esta, según yo discurro, aunque con la antecedente conviene en la materia suya moral, cerca de que se ocupa, y en la forma, conviene a saber, satírica y de censura severa, y finalmente en el mesmo fin de la enmienda, otras extrínsecas formas tiene, hábitos y circunstancias que en no pequeña distancia la distinguen de la primera. Pero, como en efecto es, sin duda parísimo original tiene,[21] según ya se ha insinuado, en otro género de poesía del proprio Horacio, de quien esta compostura es ejemplar insigne. Observarase en ella, luego que se ofrezca a la atención,[22] estar escrita con superior espíritu, estilo bien enmendado, adorno de palabras, y sentencias vivas y vibrantes, que se sazonan y excitan con el picante del satírico amargor, en cuyas partes todas semeja tanto a las doctísimas epístolas del proprio Flaco,[23] que muy sordo ha de tener aun el sentido común el que sin vagar no percibiere la concordancia, bien que acercándose a algunas mucho más parecida, que en aquellas partes mesmas de las otras sobresalen. La primera epístola de Horacio,[24] afirmo yo, escripta al mesmo excelente príncipe Mecenas, si se conviniera bien con la nuestra en el argumento, en las otras concurrencias referidas eran una mesma, y ansí, singularizándolas, se pudiera observar de muchas.

Advierto también ahora oportunamente que poco es lo que se diferencian las *epístolas* de aquel auctor de sus *sátiras*; en el castigo,[25] hablo, y enmendación de las costumbres, de donde los antiguos, con el apellido de sermones, nombraron a unas y a otras, sin que valga la distinción de aquellos que quieren que el sermón sea escrito a los presentes y a los ausentes la epístola, pues esto lo confundieron los mayores, y vemos expresamente que llama *sermón* el proprio Horacio la celebrada epístola que envió al César Augusto,[26] colocada hoy primera del lib. II. Y bien ya

con esta advertencia, se convencerá mejor la semejanza que proponemos de esta epístola española a aquellas latinas, siendo ansí que no ha de haber otra imagen que imite con precisión tanta la nuestra como la de una satírica reformación de costumbres en traje y hábito de epístola familiar, que es la figura puntualísima que hacen las epístolas de Horacio.

Esfuerza también a esta observación mía[27] no levemente hallarse que este género de epístolas se escribieron en números entonces, y en aquellos mismos que las sátiras, para que ambas poesías, se debe entender, aficionasen más a su lección.[28] Artificio de que se han valido siempre todos los que han hecho medicina para el ánimo enfermo de las advertencias y censuras severas,[29] y aun hasta los profetas del pueblo de Dios lo observaron algunas veces en sus amenazas, porque después de la golosina que pusiesen los versos, para la frecuencia de su repetición se les quedasen mejor en la memoria para la enmienda, advirtiéndolo no de otra manera los rabinos haberlo atendido ansí Jeremías en sus *Trenos*.[30] Y demás del ser las de Horacio buen testimonio de este advertimiento, con el suyo lo asegura no menos Marco Cicerón, refiriendo de su hermano Quinto,[31] haber escrito semejantes epístolas en ritmos tales, como también refiere lo mismo de un Mummio Spurio, su contemporáneo, en otra carta a Tito Pomponio Ático.[32]

De donde quedarán prevenidos desde ahora nuestros alentados ingenios que en poesías suyas, que de igual sabor y estructura de versos, unas veces escritas a príncipes y grandes señores y otras a amigos familiares, se deslizan siempre casi a censores de las costumbres por solo natural dictamen que los dirige: es ansí, que tienen forma ilustre y original hacia donde se encaminan, sin advertencia propria ni dirección de preceptos.

Esto pues compendiariamente disertado en este lugar, imaginé yo sería conveniente hubiese de preceder a estas dos nobles poesías, que con grave y rígido semblante cantará nuestra Musa segunda; bien ansí como proprio le

ha de convenir ese concento a quien corrige y castiga,[33] siendo ellas mismas y esta mi prevención de adorno a la poesía castellana, que en toda ocasión oportuna habemos procurado adelantar. Lo uno y lo otro he pretendido también, y quede aquí calificado con el ilustre nombre de V. S. mismo, que en cierto modo había dado motivo a su observación; pues habiendo ya pasado por sus eruditas orejas, podrá esperar la aprobación de las que fueren difíciles y rigurosas, y lograré yo juntamente que sepan todos tiene V. S., entre otras mayores, superior facultad aun en esta profesión para legítimo juez, pues siempre sentí por importuna aquella significación de obsequio que disuena o excede al ingenio y doctrina de aquel a quien se dirige alguna inspección, censura o dedicación.

Empieza pues ya ansí a fulminar su estilo nuestro poeta en el *sermón* universalmente contra toda la humana nación, parece que cada día pervertida más y degenerada, y en la *epístola* con singularidad contra las costumbres de su patria, renovando con alabanza las que fueron severas y valerosas de los antiguos españoles, para afear más con la comparación las deliciosas de los presentes.[34]

[1] Miembro del Consejo de las Órdenes militares, uno de los 'ministerios' de la monarquía de los Austrias españoles.

[2] González de Salas: «Et Horatii curiosa felicitas». Es cita de Petronio: «Homerus testis et lyrici Romanusque Vergilius et Horatii curiosa felicitas» ('Son testigos Homero y los líricos y también el romano Virgilio y la feliz y meticulosa búsqueda estilística de Horacio', Petronio, *Satiricón*, 118, 5). Hace referencia en Petronio a un cierto tipo de estilo, conseguido tras una cuidadosa labor de lima y pulimento.º

[3] *escoliastes*: 'escoliastas, anotadores, comentaristas'.

[4] *menipeas*: un tipo de sátira, generalmente en prosa, y de carácter narrativo, que denuncia vicios generales, no personas concretas. Su nombre viene del filósofo Menipo de Gadara. *Marco Varrón*: Marco Terencio Varrón, amigo de Cicerón; fue gran erudito; sus *Sátiras menipeas* en ciento cincuenta libros se han perdido.

[5] *Pacuvio*: Marco Pacuvio, dramaturgo y poeta, escribió sátiras cercanas a las de Ennio; *Ennio*: Quinto Ennio (III-II a.C.), dramaturgo y poeta épico al que se atribuye a veces la creación de la sátira, género que los romanos tenían conciencia de haber inventado. *Lucilio*: Cayo Lucilio, satírico del siglo II a.C. que suele ser considerado asimismo el creador de la sátira, reconocido como su maestro por el mismo Horacio; su obra se conserva muy fragmentariamente.

[6] Alude a su edición del *Satiricón* de Petronio.º

[7] *nuestro*: 'español', porque era de Calahorra. Se refiere a su *Institutio oratoria*, verdadera enciclopedia del arte oratoria en doce libros.

[8] Parece aludir a un pasaje que en las ediciones modernas de Quintiliano corresponde al libro 10, 1, 6, 1: «La sátira es toda nuestra, en la cual el primero que consiguió insigne alabanza fue Lucilio, el que tiene todavía algunos tan apasionados que no dudan en darle preferencia, no solo a los escritores de la misma materia, sino también a todos los poetas. Mas yo, cuanto me aparto de su modo de pensar, tanto me aparto del de Horacio, que es de opinión que Lucilio tiene un estilo turbio y que hay en él algunas cosas que se pueden quitar. Porque tiene una admirable erudición y libertad, y de aquí es que tiene acrimonia y bastante chiste. Mucho más terso y puro es Horacio, y es singular en reprender las costumbres de los hombres. Persio mereció mucha y verdadera gloria aunque con un solo libro. Son aun el día de hoy esclarecidos los que en adelante se nombrarán. Otra especie de poesía hay también anterior a la sátira, la que compuso Terencio Varrón, el más erudito de todos los romanos, que no solo se reduce a la variedad de versos. Escribió este muchísimos libros llenos de doctrina como muy instruido en la lengua latina en toda la Antigüedad, letras griegas y en las nuestras; sin embargo, tiene más de ciencia que de elocuencia».

[9] Así dice Horacio en el lugar mencionado: «Lucilio fue el primero que se atrevió a componer poemas como estos, y arrancar la piel con la que cualquiera brillaba a los ojos de todos, aun siendo feo por dentro».

[10] *cerca de*: 'acerca de, a propósito de'.º

[11] *números*: 'versos'.

[12] Esto dice Horacio: «Los poetas Éupolis y Cratino, y también Aristófanes y otros ilustres varones a los que se debe la antigua comedia, si alguien se merecía que lo señalaran por ser malvado y ladrón, por adúltero o por asesino, o bien en razón de su mala fama por otros conceptos, lo ponían en evidencia con gran libertad».

[13] *indulge*: 'está de acuerdo, secunda, asiente', latinismo.

[14] *fórmula proverbial*: alude González de Salas a la expresión «Indulgere genio», que es, según explica Jiménez Patón (*Comentarios de erudición*, comentario a la oda 17 de libro 3 de Horacio), «holgarse y entretenerse cada uno al gusto que su natural le pide», y recuerda a Persio, 5, 151: «Indulgere genio, carpamus dulcia», probablemente a través de los *Adagia* de Erasmo. Véase Jiménez Patón, *Comentarios de erudición*, apunte de los editores en la página 43.

[15] *culturas*: 'cultivos, pulimentos, elegancias de estilo'.

[16] *paridad*: ‘igualdad’.

[17] *viso*: ‘aspecto, carácter, apariencia’.

[18] Esto es, la primera sátira horaciana, dedicada a Mecenas, que empieza «Qui fit, Maecenas, ut nemo, quam sibi sortem», sobre el descontento de cada uno con su suerte, y las ansias de los avariciosos, etc.

[19] *confiriendo*: ‘cotejando’.

[20] En lo que sigue explica estas causas que propone Aristóteles: «Se distinguen cuatro causas. La primera es la esencia, la forma propia de cada cosa, porque lo que hace que una cosa sea, está toda entera en la noción de aquello que ella es; y la razón de ser primera es, por tanto, una causa y un principio. La segunda es la materia, el sujeto; la tercera, el principio del movimiento; la cuarta, que corresponde a la precedente, es la causa final de las otras, el bien, porque el bien es el fin de toda producción» (*Metafísica*, 1, 3).

[21] *parísimo*: ‘idéntico, o extremadamente parecido’.

[22] *luego que*: ‘en cuanto’.

[23] *Flaco*: Horacio (Quinto Horacio Flaco).

[24] González de Salas: «Prima dicte mihi, etc.»; la primera epístola de Horacio empieza: «Prima dicte mihi, summa dicende Camena, spectatum satis et donatum iam rude quaeris, Maecenas, iterum antiquo me includere ludo?» (‘¿Tú, de quien habló mi primera camena [musa] y también ha de hablar la postrera, Mecenas, a mí, que ya estoy más que visto y ya he recibido la espada de palo [me he jubilado, como los gladiadores, que recibían la espada de palo en su jubilación], pretendes meterme de nuevo en la antigua palestra?’).

[25] *castigo*: ‘reprensión’.

[26] González de Salas: «Si longo sermone mover tua tempora, Caesar».

[27] *esfuerza*: ‘confirma, refuerza’.

[28] Es decir, que provocasen a los lectores con la gracia y el atractivo del verso (véase más arriba la n. 11).

[29] Usa esta metáfora porque las medicinas amargas se mezclan con sustancias dulces para hacerlas tragar con más facilidad a los enfermos: el verso es lo dulce de la amargura censoria de las sátiras. Entiendo: ‘es artificio –el poético– de que se han valido los que han recetado para el ánimo enfermo la medicina de las censuras severas’.

[30] Los *Trenos* o Lamentaciones (como nombra este texto la Vulgata) están, en efecto, escritos en verso.

[31] Quinto Tulio Cicerón, hermano del famoso Cicerón, se casó precisamente con una hermana de Ático, el amigo de Marco Tulio. El orador escribió muchas cartas a su hermano.º

[32] Las *Cartas a Ático*, de Cicerón, tratan materias diversas. El pasaje al que alude está en libro 13, carta 6*a*.º

[33] *concento*: ‘canto armonioso’; alude a la calidad poética deleitosa que está tratando en todo este prólogo.

[34] *deliciosas*: ‘entregadas al deleite, blandas, sin valor ni gravedad’, con connotaciones peyorativas.

Sermón estoico de censura moral

¡Oh corvas almas, oh facinorosos
espíritus furiosos!
¡Oh varios pensamientos insolentes,
deseos delincuentes,
cargados sí, mas nunca satisfechos;
alguna vez cansados,
ninguna arrepentidos,
en la copia crecidos
y en la necesidad desesperados!
De vuestra vanidad, de vuestro vuelo,
¿qué abismo está ignorado?
Todos los senos que la tierra calla,
las llanuras que borra el Oceano
y los retiramientos de la noche,
de que no ha dado el sol noticia al día,
los sabe la codicia del tirano.
Ni horror, ni religión, ni piedad, juntos,
defienden de los vivos los difuntos.
A las cenizas y a los huesos llega,
palpando miedos, la avaricia ciega.
Ni la pluma a las aves,
ni la garra a las fieras,

ni en los golfos del mar, ni en las riberas
el callado nadar del pez de plata,
les puede defender del apetito;
y el orbe, que infinito
a la navegación nos parecía,
es ya corto distrito
para las diligencias de la gula,
pues de esotros sentidos acumula
el vasallaje, y ella se levanta
con cuanto patrimonio
tienen, y los confunde en la garganta,
y antes que las desórdenes del vientre
satisfagan sus ímpetus violentos,
yermos han de quedar los elementos
para que el orbe en sus angustias entre.
    Tú, Clito, entretenida, mas no llena,
honesta vida gastarás contigo,
que no teme la invidia por testigo,
con pobreza decente, fácil cena.
Más flaco estará, ¡oh Clito!,
pero estará más sano,
el cuerpo desmayado que el ahíto,
y en la escuela divina
el ayuno se llama medicina,
y esotro, enfermedad, culpa y delito.
    El hombre, de las piedras descendiente
(¡dura generación, duro linaje!),
osó vestir las plumas;

osó tratar, ardiente,
las líquidas veredas; hizo ultraje
al gobierno de Eolo;
desvaneció su presunción Apolo,
y en teatro de espumas
su vuelo desatado
yace el nombre y el cuerpo justiciado
y navegan sus plumas.
Tal has de padecer, Clito, si subes
a competir lugares con las nubes.

De metal fue el primero
que al mar hizo guadaña de la muerte:
con tres cercos de acero
el corazón humano desmentía.
Este, con velas cóncavas, con remos,
(¡oh muerte!, ¡oh mercancía!),
unió climas extremos;
y, rotos de la tierra
los sagrados confines,
nos enseñó con máquinas tan fieras
a juntar las riberas,
y de un leño, que el céfiro se sorbe,
fabricó pasadizo a todo el orbe,
adiestrando el error de su camino
en las señas que hace enamorada
la piedra imán al norte,
de quien, amante, quiere ser consorte,
sin advertir que cuando ve la estrella

desvarían los éxtasis en ella.
Clito, desde la orilla
navega con la vista el Oceano:
óyele ronco, atiéndele tirano,
y no dejes la choza por la quilla,
pues son las almas que respira Tracia
y las iras del Noto,
muerte en el ponto, música en el soto.
Profanó la razón y disfamola
mecánica codicia diligente,
pues al robo de oriente destinada
y al despojo precioso de occidente
–la vela desatada,
el remo sacudido,
de más riesgos que ondas impelido
de Aquilón enojado,
siempre de invierno y noche acompañado–
del mar impetüoso
que tal vez justifica el codicioso,
padeció la violencia,
lamentó la inclemencia,
y por fuerza piadoso,
a cuantos votos dedicaba a gritos
previno en la bonanza
otros tantos delitos,
con la esperanza contra la esperanza.
Este, al sol y a la luna,
que imperio dan y templo a la Fortuna,

examinando rumbos y concetos,
por saber los secretos
de la primera madre
que nos sustenta y cría,
de ella hizo miserable anatomía.
Despedazola el pecho,
rompiole las entrañas,
desangrole las venas
que de estimado horror estaban llenas;
los claustros de la muerte
duro solicitó con hierro fuerte.
¿Y espantará que tiemble algunas veces,
siendo madre y robada
del parto a cuanto vive preferido?
No des la culpa al viento detenido,
ni al mar por proceloso:
de ti tiembla tu madre, codicioso.
Juntas grande tesoro,
y en Potosí y en Lima
ganas jornal al cerro y a la sima.
Sacas al sueño, a la quietud, desvelo;
a la maldad consuelo;
disculpa a la traición; premio a la culpa;
facilidad al odio y la venganza,
y, en pálido color, verde esperanza,
y debajo de llave
pretendes, acuñados,
cerrar los dioses y guardar los hados,

siendo el oro tirano de buen nombre,
que siempre llega con la muerte al hombre,
mas nunca, si se advierte,
se llega con el hombre hasta la muerte.
Sembraste, ¡oh tú, opulento!, por los vasos,
con desvelos de la arte
desprecios del metal rico, no escasos;
y en discordes balanzas
la materia vencida,
vanamente podrás después preciarte
que induciste en la sed dos destemplanzas,
donde tercera, aún hoy, delicia alcanzas,
ya la Naturaleza, pervertida
con las del tiempo intrépidas mudanzas,
transfiriendo al licor en el estío
prisión de invierno frío.
Al brindis luego el apetito necio
del múrrino y cristal creció ansí el precio,
que fue pompa y grandeza
disipar los tesoros
por cosa, ¡oh vicio ciego!,
que pudiese perderse toda, y luego.
Tú, Clito, en bien compuesta
pobreza, en paz honesta,
cuanto menos tuvieres,
desarmarás la mano a los placeres,
la malicia a la invidia,
a la vida el cuidado,

a la hermosura lazos,
a la muerte embarazos,
y en los trances postreros
solicitud de amigos y herederos.
Deja en vida los bienes,
que te tienen, y juzgas que los tienes.
Y las últimas horas
serán en ti forzosas, no molestas,
y al dar la cuenta excusarás respuestas.

Fabrica el ambicioso
ya edificio, olvidado
del poder de los días;
y el palacio, crecido,
no quiere darse, no, por entendido
del paso de la edad sorda y ligera
que fugitiva calla,
y en silencio mordaz, mal advertido,
digiere la muralla,
los alcázares lima
y la vida del mundo, poco a poco,
o la enferma o lastima.

Los montes invencibles
que la Naturaleza
eminentes crió para sí sola
(paréntesis de reinos y de imperios),
al hombre inaccesibles,
embarazando el suelo
con el horror de puntas desiguales,

que se oponen, erizo bronco, al cielo,
después que les sacó de sus entrañas
la avaricia, mostrándola a la tierra,
mentida en el color de los metales,
cruda y preciosa guerra,
osó la vanidad cortar sus cimas
y, desde las cervices,
hender a los peñascos las raíces;
y erudito ya el hierro,
porque el hombre acompañe
con magnífico adorno sus insultos,
los duros cerros adelgaza en bultos,
y viven los collados
en atrios y en alcázares cerrados,
que apenas los cubría
el campo eterno que camina el día.
Desarmaron la orilla,
desabrigaron valles y llanuras
y borraron del mar las señas duras,
y los que en pie estuvieron
y eminentes rompieron
la fuerza de los golfos insolentes,
y fueron objeción, yertos y fríos,
de los atrevimientos de los ríos,
agora navegados
escollos y collados,
los vemos en los pórticos sombríos,
mintiendo fuerzas y doblando pechos,

aún promontorios sustentar los techos,
y el rústico linaje,
que fue de piedra dura,
vuelve otra vez viviente en escultura.

Tú, Clito, pues le debes
a la tierra ese vaso de tu vida
en tan poca ceniza detenida,
y en cárceles tan frágiles y breves
hospedas alma eterna,
no presumas, ¡oh Clito!, oh, no presumas
que la de la alma, casa tan moderna
y de tierra caduca,
viva mayor posada que ella vive,
pues que en horror la hospeda y la recibe.
No sirve lo que sobra,
y es grande acusación la grande obra;
sepultura imagina el aposento
y el alto alcázar vano monumento.

Hoy al mundo fatiga,
hambrienta y con los ojos desvelados,
la enfermedad antigua
que a todos los pecados
adelantó en el cielo su malicia
en la parte mejor de su milicia:
invidia, sin color y sin consuelo,
mancha primera que borró la vida
a la inocencia humana,
de la quietud y la verdad tirana;

furor envejecido
del bien ajeno por su mal nacido;
veneno de los siglos, si se advierte,
y miserable causa de la muerte.
Este furor eterno
con afrenta del sol pobló el infierno,
y debe a sus intentos ciegos, vanos,
la desesperación sus ciudadanos.
Esta previno, avara,
al hombre las espinas en la tierra,
y el pan, que le mantiene en esta guerra,
con sudor de sus manos y su cara.
Fue motín porfiado
en la progenie de Abraham eterna
contra el padre del pueblo endurecido,
que dio por ellos el postrer gemido.
La invidia no combate
los muros de la tierra y mortal vida,
si bien la salud propria combatida
deja también; solo pretende palma
de batir los alcázares de l'alma,
y antes que las entrañas
sientan su artillería,
aprisiona el discurso, si porfía.
Las distantes llanuras de la tierra
a dos hermanos fueron
angosto espacio para mucha guerra,
y al que Naturaleza

hizo primero, pretendió por dolo
que la invidia mortal le hiciese solo.
Tú, Clito, doctrinado
del escarmiento amigo,
obediente a los doctos desengaños,
contarás tantas vidas como años
y acertará mejor tu fantasía
si conoces que naces cada día.
Invidia los trabajos, no la gloria;
que ellos corrigen y ella desvanece,
y no serás horror para la Historia,
que con sucesos de los reyes crece.
De los ajenos bienes
ten piedad, y temor de los que tienes;
goza la buena dicha con sospecha,
trata desconfiado la ventura,
y póstrate en la altura,
y a las calamidades
invidia la humildad y las verdades,
y advierte que tal vez se justifica
la invidia en los mortales,
y sabe hacer un bien en tantos males,
culpa y castigo que tras sí se viene,
pues que consume al proprio que la tiene.
La grandeza invidiada,
la riqueza molesta y espiada,
el polvo cortesano,
el poder soberano,

asistido de penas y de enojos,
siempre tienen quejosos a los ojos,
amedrentado el sueño,
la consciencia con ceño,
la verdad acusada,
la mentira asistente,
miedo en la soledad, miedo en la gente,
la vida peligrosa,
la muerte apresurada y belicosa.
¡Cuán raros han bajado los tiranos,
delgadas sombras, a los reinos vanos
del silencio severo,
con muerte seca y con el cuerpo entero!
Y vio el yerno de Ceres
pocas veces llegar hartos de vida
los reyes sin veneno o sin herida.
Sábenlo bien aquellos
que de joyas y oro
ciñen medroso cerco a los cabellos.
Su dolencia mortal es su tesoro,
su pompa y su cuidado sus legiones,
y el que en la variedad de las naciones
se agranda más y crece
los ambiciosos títulos profanos
es, cuanto más se precia de monarca,
más ilustre desprecio de la Parca.
El africano duro
que en los Alpes vencer pudo el invierno,

y a la Naturaleza
de su alcázar mayor la fortaleza;
de quien, por darle paso al señorío,
la mitad de la vista cobró el frío,
–en Canas el furor de sus soldados
con la sangre de venas consulares
calentó los sembrados–
fue susto del imperio,
hízole ver la cara al captiverio,
dio noticia del miedo su osadía
a tanta presumpción de monarquía,
y peregrino, desterrado y preso
poco después por desdeñoso hado,
militó contra sí desesperado;
y vengador de muertes y vitorias
y no invidioso menos de sus glorias,
un anillo piadoso,
sin golpe ni herida,
más temor quitó en Roma que en él vida,
y ya, en urna ignorada,
tan grande capitán y tanto miedo
peso serán apenas para un dedo.
Mario nos enseñó que los trofeos
llevan a las prisiones,
y que el triunfo que ordena la Fortuna
tiene en Minturnas cerca la laguna.
Y si te acercas más a nuestros días,
¡oh Clito!, en las historias

verás donde con sangre las memorias
no estuvieren borradas,
que de horrores manchadas
vidas tantas están esclarecidas,
que leerás más escándalos que vidas.
    Id, pues, grandes señores,
a ser rumor del mundo,
y comprando la guerra,
fatigad la paciencia de la tierra,
provocad la impaciencia de los mares
con desatinos nuevos,
solo por emular locos mancebos,
y a costa de prolija desventura
será la aclamación de esa locura.
    Clito, quien no pretende levantarse
puede arrastrar, mas no precipitarse.
El bajel que navega
orilla ni peligra ni se anega.
Cuando Jove se enoja soberano,
más cerca tiene el monte que no el llano,
y la encina en la cumbre
teme lo que desprecia la legumbre.
Lección te son las hojas
y maestros las peñas.
Avergüénzate, ¡oh Clito!,
con alma racional y entendimiento,
que te pueda en España
llamar rudo discípulo una caña,

pues si no te moderas,
será de tus costumbres, a su modo,
verde reprehensión el campo todo.

[1] *corvas almas*: ‘inclinadas hacia la tierra, hacia lo material, el oro, la riqueza, no se elevan hacia el cielo’. González de Salas: «Tomolo de Persio, sát. 2: O curvae in terris animae, etc. Quasi pecudum [‘como el ganado’, explicación esta que añade González de Salas y que no pertenece a los textos insertos]. Pacuvius: “Incurvi cervicum pecus”». Integra un fragmento del verso 61 de Persio y uno no conservado de Pacuvio. Se entiende mejor si se recuerda el verso completo de Persio que contrapone la tierra y el cielo: «O curvae in terris animae et caelestium inanis». Las fuentes de este poema son muchas y complejas.º

[2] *furiosos*: ‘dementes, como poseídos por las Furias’.

[6-7] Se reconocen aquí ecos de un pasaje de Juvenal referido a la licenciosa Mesalina, que volvía de sus actividades «cansada pero no saciada» (Juvenal, 6, 130), idea que se recoge en el refranero («Antes cansada que harta») y en otros textos, algunos muy cercanos a la formulación quevediana, como uno de Baltasar del Alcázar («Ved si os cuadra el qué sé yo, / que estando en él ocupada, / podrá ser veros cansada, / pero arrepentida no»).º

[8] *copia*: ‘abundancia’.

[12] *calla*: ‘silencia, oculta, esconde’. Alude a las minas.

[13] *llanuras que borra el Oceano*: el fondo del mar, donde desciende la codicia a buscar las perlas; *Oceano*: acentuación usual en la época, aquí certificada por la rima; véase el núm. 47, v. 11.

[14] *retiramientos de la noche*: los lugares oscuros que no alcanza a iluminar el sol.

[19-20] ‘Los codiciosos llegan a profanar las tumbas en sus búsquedas de tesoros, bien porque al cavar descubren sepulcros, bien porque directamente profanan las tumbas para saquearlas’.º

[20] Los avarientos, al estar ciegos, se orientan palpando, y palpan miedos porque se aventuran en zonas tenebrosas, a pesar de lo cual insisten, llevados de su avaricia.º

[23] *golfos*: ‘alta mar’, en contraposición complementaria a *riberas*.

[24] *callado*: porque los peces son mudos. Es atributo tópico y epíteto repetido para los peces. Véase núm. 21, verso 9: «mudo pueblo», ‘los peces’.

[30-33] ‘la gula (sentido del gusto) se hace dominador de todos los demás sentidos, porque todos se subordinan a ella y a todos los reúne y los *confunde* (‘junta’) en la garganta’.º

[31] *se levanta*: ‘se apodera, usurpa’; *levantarse* ‘apoderarse de algo’.

[34] *desórdenes*: es vocablo ambiguo; no es rara la forma en femenino.

[36] *elementos*: la tierra, el aire, el agua y el fuego; todos serán despojados de sus pobladores para atender a la gula del glotón.

[37] *Autoridades* interpreta este pasaje al aducirlo como autoridad para el sentido de *angustia* como 'estrechez, angostura'. No descarto el sentido de *angustia* 'sofoco, pesadez en la región del pecho o del estómago', provocada por la ingesta abusiva de alimentos.

[38] *entretenida*: 'mantenida'.º

[40-41] 'una cena sencilla, con pobreza decente, no teme la mirada de la envidia, no provoca la envidia'.

[45] *escuela divina*: no necesariamente la doctrina concreta católica sobre el ayuno, sino, en general, la función espiritual del ayuno, que se da en muchas religiones y prácticas religiosas.

[48] *de las piedras descendiente*: Ovidio (*Metamorfosis*, 1, 313-437) narra cómo tras el diluvio Deucalión y Pirra reciben instrucciones del oráculo de Delfos de repoblar la tierra arrojando los «huesos de su madre» por encima de su hombro: interpretan que los huesos de la madre tierra son las piedras y al arrojarlas se convierten en hombres (las de Deucalión) y mujeres (las de Pirra).

[49] *dura generación*: como en Ovidio («inde genus durum sumus», 'de ahí que somos un género duro', 1, 414); pero en Ovidio expresa la resistencia al sufrimiento, y en Quevedo la pertinacia en el mal, con posible evocación de pasajes bíblicos.º

[50-60] Alude al mito de Ícaro, que, vestido con plumas pegadas con cera, ascendió tan cerca del sol que el calor derritió la cera y cayó hasta el mar, llamado Icario desde entonces, en recuerdo de su caída. Es símbolo de temerarios, imprudentes y soberbios.

[52] *líquidas veredas*: 'sendas del aire', ya se ha anotado el epíteto *líquido* para el aire, frecuente ya en la poesía latina.

[53] *Eolo*: dios de los vientos; al transitar por el aire Ícaro ultraja el dominio del dios sobre su ámbito.

[54] *Apolo*: como dios del sol desvanece la presunción de Ícaro al derretir la cera de sus alas y provocar la caída del temerario.

[57] *yace el nombre*: porque el mar en que cae Ícaro recibe su nombre.

[61-79] Es frecuente en la poesía moral barroca la denuncia de las navegaciones como empresas de la codicia, que es motivo tópico desde la Antigüedad, actualizado con las navegaciones a Indias, sin que el tema deba interpretarse estrictamente como toma de postura antiimperialista, según pretenden algunos comentaristas gongorinos a propósito del mismo asunto en las *Soledades*.

[61] *de metal*: 'duro, inhumano'. El pasaje de los versos 61-64 se inspira en Horacio, *Odas*, 1, 3, 9-12: «Aquel que confió al cruel mar un barco frágil tenía el pecho con triple coraza de bronce y roble».

[62] *guadaña*: es atributo usual de la representación emblemática de la Muerte. El mar, donde naufragan tantos, se compara al instrumento de la muerte.

[65] *cóncavas*: aunque los comentaristas han señalado la fuente en Ovidio (*Heroidas*, 6, 66), no creo que sea necesario buscar una fuente precisa para el epíteto, que usa también Camões.º

69 *sagrados*: porque, como ya se ha anotado, era voluntad divina mantener separadas las tierras por los mares, y mantener los mares encerrados en las tierras, y el hombre contraviene esta voluntad uniendo tierras lejanas con sus navegaciones.

72 *leño*: metonimia tópica ya en la literatura latina para 'barco'; *céfiro*: viento suave; hasta el céfiro es capaz de volcar y hacer naufragar un barco (que el mar *sorbe*, usa Quevedo una traslación metafórica), tan débil es esa máquina, lo que no estorba a su fiereza.

74-79 'guio mal su camino errado, fiándose de las señas o movimientos de la brújula imantada, que mira siempre al norte, de quien es amante y quiere ser esposa, sin darse cuenta de que al ver la estrella polar los éxtasis o delirios amorosos le hacen desvariar y desorientarse'. La imagen del hierro y el imán para los enamorados es tópica; en este pasaje quevediano se ofrece ingeniosamente invertida. La presencia de la brújula o aguja de marear en el tema de las navegaciones es constante.º

78-79 Alude al fenómeno del nordesteo de la aguja.º

81 *navega*: imperativo; es consejo que da el locutor a Clito: 'navega solo con la vista; limítate a mirar el mar desde la orilla'.

82-83 'oye al mar ronco, obsérvalo y date cuenta de que es un tirano, no abandones la seguridad de tu choza para ir a navegar'.

84 González de Salas: «"Impellunt anima lintea Thracia", Horatius, lib. 4, od. 12».

84-86 'los alientos o soplos que vienen de Tracia –vientos de Tracia, el Bóreas, viento del norte– y las iras del Noto –viento del sur– son muerte para los marineros –porque provocan tormentas y naufragios– pero suenan a música en la seguridad del campo, en los sotos, donde mueven los árboles y producen otros sonidos que no asustan a los que viven seguros'; *almas*: latinismo, 'vientos'.º

88 *mecánica*: «baja, innoble» (*Autoridades*), frente a las preocupaciones de la razón y el espíritu: 'la mecánica codicia profanó la razón y la infamó, porque la anula'.

91-104 Interpreto los versos 91-95 como cláusulas absolutas, y todo el pasaje así: 'desatada la vela y sacudido el remo, impelido de más peligros que de olas por el viento Aquilón –acompañado siempre de la noche y del invierno, porque es viento del norte– la codicia padeció la violencia y la inclemencia del mar impetuoso, y se mostró piadoso [el codicioso] a la fuerza, por el miedo del naufragio, pero todos los votos que prometía cumplir a gritos, una vez salvado los convirtió en delitos'. Hay alguna dificultad sintáctica que señalan los anotadores, porque empieza con el sujeto de la *codicia mecánica* y luego se refiere al *codicioso*, con su correspondiente concordancia masculina en *piadoso*.º

94 *Aquilón*: viento del norte.

101 *votos*: motivo reiterado es el de los votos que ofrecen los marineros en peligro, para olvidarse de ellos cuando se salvan.

104 Teniendo en cuenta el contexto, quizás haya que entender, con juego de palabras: 'con la esperanza de salvarse para cometer delitos, pecado que anula lo positivo de la esperanza y le es contrario a dicha virtud'.º

105-109 ‘El codicioso examina mediante la astrología los caminos y significados de los astros–para averiguar qué influencias sobre el destino tendrán el sol y la luna–, que proporcionan con sus influjos celestes poder y templo a la Fortuna, para saber así los secretos de la Tierra’.º

109 *primera madre*: la Tierra.

111 *miserable anatomía*: ‘disección, despedazamiento que produce compasión’; *miserable*: ‘provocante a conmiseración, lamentable’, es cultismo; *anatomía*: ‘disección, autopsia’. Es decir, ‘el codicioso, con sus explotaciones mineras, despedaza el cuerpo de la madre Tierra’, como sigue explicando el texto.

114 *venas*: dilogía, ‘veneros de las minas’ y ‘venas de la sangre’.

115 *estimado horror*: otro oxímoron alusivo al oro.

116-117 ‘invadió con el hierro de sus herramientas, para buscar los metales, los claustros de la muerte, es decir, las profundidades de la Tierra, donde se alojan los muertos –bien en sus tumbas, bien en el profundo Hades’.

118-120 ‘La Tierra tiembla en los terremotos, como protestando por verse robada de su hijo preferido, el hombre, cosa que le indigna sobremanera’. El pasaje se inspira en otro de Plinio (*Historia natural*, 23, proemio), que aclara el sentido de Quevedo: «Rastreamos todas sus fibras y vivimos sobre los huecos que en ella excavamos, y nos admira que a veces se abra y tiemble, como si no fuera posible que esto expresara la indignación de nuestra sagrada madre».

121-122 En la Antigüedad se solían atribuir los terremotos a los vientos encerrados en las profundidades de la tierra, o a los mares que según algunos como Tales de Mileto, eran el soporte de la tierra que flotaba sobre las aguas, o bien a las aguas interiores que con su oleaje causaban movimientos en la superficie terrestre. El locutor del «Sermón estoico» alude a estas causas, para negarlas, y atribuir estos movimientos a la indignación de la Tierra al ver la codicia humana.º

125 Alude a las riquezas de las Indias; especialmente famosas eran las minas de Potosí.

127-131 ‘Buscando riquezas sacas desvelo del sueño –no duermes–, hallas consuelo en las maldades, disculpas las traiciones, etc.: la riqueza todo lo corrompe, y sacas al fin, en el pálido color del oro amarillo, el verde, símbolo de una corrompida esperanza de riquezas malsanas’.

132-134 ‘pretendes dominar a los mismos dioses y los designios de los hados, fiado en tu riqueza, que acumulas en monedas acuñadas, debajo de llaves’.º

135-138 ‘pero el oro es en realidad un tirano con nombre de riqueza, que con su tiranía trae la muerte al hombre, pero nunca acompaña al hombre en la muerte, bien porque lo abandona antes, bien porque de todos modos nadie puede llevarse la riqueza más allá de la muerte’. Nótese el retruécano, en este caso de intención moral; en la poesía burlesca serán de intención jocosa.

139-156 Ataca los lujos de la bebida y la vajilla opulenta: critica los vasos preciosos repujados y tallados (vv. 139-145), el lujo de las bebidas frías, enfriadas con nieve (vv. 146-150), y los brindis en vasos de precioso cristal cuyo valor consiste precisamente en la fragilidad (vv. 151-156). El ataque a estos excesos es tópico en la literatura latina.º

[139-141] ‘Tú, rico opulento, hiciste que los desvelos del arte en las copas repujadas y adornadas, provocasen el desprecio de la materia preciosa de los vasos, cuyo oro resultaba ya despreciable en comparación con las labores artísticas que los adornaban’.

[143] *materia vencida*: vencida por el arte del orfebre, de valor superior al valor material del oro y plata. Si se colocasen en una balanza la materia y el arte, sería vencedor el arte.

[145] *dos destemplanzas*: el exceso en la bebida y el exceso en la riqueza ostentosa de los vasos.

[146] La tercera destemplanza, entendida como delicia por el opulento, es el beber frío, es decir, el lujo de refrigerar las bebidas, algo muy costoso en la Antigüedad y en el Siglo de Oro, que se conseguía con nieve guardada en pozos.º

[146-150] ‘esta tercera delicia destemplada del beber frío constituye una perversión de la naturaleza, pues el opulento provoca temerarias mudanzas de los tiempos, llevando el frío del invierno al estío, es decir, transfiere en el estío al licor la frialdad de la nieve (prisión del invierno porque guarda el frío en ella)’.º

[152-156] González de Salas: «Plinius proemio Libr. 33: “Murrhina et cristalina ex eadem terra effodimus”, etc. “Haec vera luxuriae gloria existimata est, habere quod posset statim totum perire”»; *múrrino*: ‘material extraído de la roca llamada murra’; el término se aplicaba a ciertos vasos hechos de este material o imitación suya.º

[156] *perderse toda, y luego*: ‘romperse toda y enseguida’; *luego*: ‘inmediatamente, pronto’.

[157-171] ‘A diferencia del codicioso y vanidoso, tú, Clito, desarmarás con tu pobreza la mano a los placeres que dominan y perjudican con sus excesos, desarmarás a la envidia la malicia, y también las preocupaciones a la vida, los lazos o cadenas a la hermosura y las molestias a la muerte; y te evitarás el asedio de los que quieren heredarte (es decir, evitarás todas estas cosas negativas, pues nadie te envidiará, etc.); de esta manera, cuando vayas a morir afrontarás la muerte como algo inevitable, pero no molesto, y al dar cuenta de tu vida a la divinidad no tendrás que responder de delitos y defectos’.

[166] *amigos y herederos*: el motivo de los captadores de herencias es tópico en la sátira latina.

[168] Es motivo frecuente en satíricos y moralistas: el codicioso no posee los bienes, sino que los bienes lo poseen a él, lo dominan.

[171] *dar la cuenta*: en el juicio de Dios.º

[172-175] Cf. Horacio, *Odas*, 2, 18, 17-19: «mandas cortar los mármoles cuando estás cerca de la muerte y levantas edificios sin acordarte del sepulcro».º

[176] ‘el palacio no quiere darse por entendido de que el tiempo devora las murallas’.º

[179-180] ‘El tiempo, silencioso, sin que se advierta su labor, devora y digiere la muralla’; es el motivo del tiempo devorador de todas las cosas («tempus edax rerum», Ovidio, *Metamorfosis*, 15, 234); por eso es *mordaz*, ‘que muerde’.

[186] Evoca a Plinio, *Historia natural*, 36, 1: «Montes natura sibi fecerat…» (‘la naturaleza había hecho los montes para sí misma, para fortalecer algunas partes con las entrañas de la tierra, y para domar con eso los ímpetus de los ríos’).

[187] *paréntesis de reinos*: porque se intercalan entre reinos e imperios. Plinio, *Historia natural*, 36, 1: «quitamos de su lugar y llevamos a otras partes las cosas que estaban puestas por términos para apartar y dividir a las gentes».

[192-198] 'después de que la avaricia sacó de las entrañas de los montes una cruel y preciosa guerra (metonimia por el oro, verdadera guerra para el hombre), la vanidad vino a cortar las cimas y rajar las raíces de los peñascos, en las canteras de piedra para construir palacios'.

[199] *erudito*: 'hábil, diestro'.

[201] *insultos*: «ataque violento, daño ocasionado por el acometimiento, violencia» (*Autoridades*).

[202] 'para adornar y exaltar sus violencias, el hombre fabrica con la piedra de los cerros estatuas que intentan glorificar al soberbio y que adornan los palacios del vanidoso'; *bulto*: 'estatua'.

[203-204] 'Los collados cuya extensión apenas podía cubrir el cielo (campo eterno que el día o el sol caminan) ahora se convierten en estatuas, y permanecen encerrados en los atrios y palacios'.

[206] *campo eterno*: «El cielo» (González de Salas).

[207] *desarmaron la orilla*: 'los montes que servían para detener al mar, al ser arrancados por la codicia humana, desarman la orilla frente a los embates de las olas'. En los versos siguientes desarrolla la misma idea: 'los que antes se oponían a la fuerza de los mares insolentes y a los atrevimientos de los ríos (las crecidas), ahora son navegados, y convertidos en estatuas los vemos en los pórticos en forma de cariátides (pilastra en figura humana), soportando el peso de los techos'.

[209] *señas duras*: los montes que sujetaban y ponían límite al mar.

[213-214] Cf. Plinio, *Historia natural*, 36, 1, pasaje ya citado, donde se dice que los montes estaban «para domar los ímpetus de los ríos».

[213] *yertos*: 'rígidos, ásperos, duros, fríos'.

[215] *navegados*: evoca probablemente a Plinio, *Historia natural*, 36, 1: «se hacen naves de propósito por causa de los mármoles y las cumbres de los montes son llevadas de una parte a otra por las olas».

[221] *piedra dura*: «Alude al origen de los hombres, después del diluvio de Deucalión y Pirra, a que también aludió arriba: "El hombre de las piedras descendiente", etc.» (González de Salas). Vuelve viviente en las esculturas imitadas con perfección.

[224] *vaso de tu vida*: 'cuerpo', que se debe a la tierra porque el hombre está hecho de barro.

[225] 'vida detenida o conservada en tan poca ceniza o tierra como es el cuerpo'.

[226] *cárceles*: se refiere al cuerpo; es metáfora tópica.

[228-232] 'no creas que la casa del alma, tan moderna –por su poca duración–, es decir, el cuerpo, haya de vivir en mejor posada que la del alma que ese mismo cuerpo hospeda en horror. Es decir, no construyas un palacio para el cuerpo, cuando el alma vive en una cárcel horrorosa, caduca y mortal'.

[233] 'Lo que sobra es superfluo e inútil'.

[236] *monumento*: 'sepulcro'.

[237-270] La fuente probablemente sea el sermón 4 de san Pedro Crisólogo, sobre el hijo pródigo y la envidia («Invidia malum vetustum, prima labes, antiquum virus, saeculorum venenum», 'la envidia es mal viejo, primera mácula, antigua enfermedad, veneno de los siglos'), pasaje que Quevedo traduce y glosa en *Virtud militante*, pp. 463-464.º

[238] Alciato (*Emblemas*) presenta a la Envidia como una vieja que muerde su propio corazón y se alimenta de víboras; traduce Daza Pinciano: «Por declarar la invidia y sus enojos / pintaron una vieja que comía / víboras, y con mal contino de ojos. / Su propio corazón muerde a porfía».

[242] La parte mejor de la milicia celestial es la de los ángeles rebeldes, encabezados por Lucifer, uno de los más bellos ángeles. Una de las interpretaciones habituales del pecado de Luzbel lo atribuye a la envidia que tiene del hombre, por la preferencia que Dios mostraba hacia un ser que a juicio de Luzbel era mucho más imperfecto que las sustancias angélicas.º

[243] *sin color*: por su amarillenta palidez. Cesare Ripa en su *Iconología* atribuye a la envidia el color de la herrumbre.

[244-245] Por envidia el demonio tienta al hombre, provoca la caída, y por el pecado original entra la muerte en el mundo, borrando la vida de la inocencia primitiva y el estado de justicia original.

[249] *veneno de los siglos*: traduce literalmente a Pedro Crisólogo.

[250] *causa de la muerte*: ya se ha anotado que por la *invidia* del demonio entró la muerte en el mundo, según el libro de la Sabiduría (véase la nota 242).

[252] *pobló el infierno*: primero con los ángeles rebeldes, arrojados al infierno; luego con los pecadores envidiosos.

[254] 'a la envidia debe la *desesperación* (metonimia del infierno, donde no hay esperanza) *sus ciudadanos*, los demonios y condenados que lo habitan'.

[255-258] 'A la envidia se debe el pecado original, y por tanto la caída del hombre y de toda la naturaleza'.

[256] *espinas*: porque después del pecado la tierra se puebla de espinas (Génesis 3:17-18: «Al hombre le dijo [Dios]: Por haber escuchado la voz de tu mujer y haber comido del árbol que te prohibí comer: Maldita sea la tierra por tu causa … Te producirá espinas y zarzas»).

[257-258] *pan… sudor*: el hombre es condenado a ganar el pan con el sudor de su frente (Génesis 3:19); *guerra*: la vida del hombre es guerra sobre la tierra (Job 7:1).

[259-262] 'Por envidia la descendencia de Abraham se amotina contra el padre (Cristo) del pueblo endurecido (los judíos), padre salvador, que en la Redención dio por los hombres su último gemido al morir en la cruz'. Es paráfrasis de Pedro Crisólogo: «Haec Abrahae progeniem, populum sanctitatis illum, ad auctoris sui caedem ad mortem sui salvatoris armavit».

[263-270] 'La envidia no combate el cuerpo; pretende ganar las fortalezas del alma, y antes que las entrañas corporales aprisiona la razón'. Cf. Pedro Crisólogo: «la envidia no golpea los muros de la carne, no ataca las fortalezas de los miembros; combate las fortalezas del corazón y antes que las entrañas lo sientan toma prisionera al alma».

264 *muros de la tierra y mortal vida*: 'el cuerpo', hecho de tierra, mortal.

270 *discurso*: 'capacidad racional'.

271-276 'Los campos del comienzo del mundo ya resultaron estrechos para la guerra de los hombres, y de los dos hermanos primeros, el mayor, Caín, al que Naturaleza había hecho el primero, quiso ser único, por un método criminal'. Alude al asesinato de Abel por Caín. Es paráfrasis bastante cercana del texto de Pedro Crisólogo.

275 *dolo*: 'malicia, maldad'.

280 Sabiendo lo frágil de la vida humana, cada año se puede considerar una nueva vida, porque nunca hay seguridad de vivir otro.

284 'las penalidades corrigen, la gloria provoca vanidad'; *desvanecer*: 'hacer vanidoso'.

291 'cuando estés en lo más alto, cae de rodillas, ten conciencia de tu fragilidad, no seas soberbio'.

294-298 'alguna vez la envidia se justifica, pues al menos produce un bien, que es castigar al culpable, pues la envidia no produce ningún placer, sino que consume al envidioso y en su culpa misma lleva el castigo'. Acaba de poner un ejemplo de buena envidia, la de la humildad y las verdades que provocan las calamidades, pero el bien del que se habla a continuación no se refiere a la «buena envidia» sino al castigo que la culpa lleva en sí misma.

299-311 Serie de males de la grandeza, la riqueza y la vida de la corte: envidias, espionaje, penas, enojos, sueño inquieto y con miedo, conciencia preocupada, etc.

310 *peligrosa*: 'llena de peligros'.

312-328 'Muy pocos tiranos han bajado al Hades con muerte sin sangre y con el cuerpo entero; Plutón vio pocas veces a reyes muertos de muerte natural; esto lo saben bien los reyes coronados; su tesoro es su peor dolencia; sus legiones la vana pompa y la preocupación; el más grande y el que más títulos reales acumula con sus conquistas, es del que mayor desprecio hace la muerte'.

313 *delgadas sombras*: 'sin sangre, sin cuerpo, almas de los muertos'; *reinos vanos*: 'incorpóreos, vacíos, los reinos de los muertos, sumidos en el silencio'.º

315 *muerte seca*: «et sicca morte Tyrani, etc.» (González de Salas): 'muerte sin sangre', es decir, muerte natural. Es de Juvenal, 10, 113-114.

316 *yerno de Ceres*: Plutón, dios de los infiernos (en la mitología griega Hades).

317 *hartos de vida*: 'por vejez natural'.

321 *medroso cerco*: 'corona'; los reyes siempre tienen miedo.

323 'sus legiones o ejércitos se componen de pompa y de cuidado o preocupación'. Los reyes nunca están tranquilos; *cuidado*: 'recelo, temor, inquietud'.

329-352 'El africano duro, Aníbal, que venció al invierno pasando los Alpes nevados –donde perdió un ojo por el frío–, aquel cuyos soldados calentaron los sembrados en la batalla de Canas con la sangre de los cónsules de Roma, aquel que fue susto del Imperio romano, que casi lo hace cautivo; ese fue después peregrino, desterrado y preso y se acabó suicidando con el veneno que llevaba en un

anillo, que le quitó a él la vida y quitó el miedo a Roma; y ahora en una desconocida urna funeraria el peso de las cenizas de tan gran capitán apenas lo siente un dedo'.

[332] *alcázar mayor*: los Alpes, fortaleza mayor de la Naturaleza.

[333] *señorío*: 'territorio perteneciente al señor'. Para dar paso a Aníbal, este ha de pagar exactamente los derechos de portazgo, que consisten en este caso en la mitad de la vista. Como se sabe Aníbal perdió un ojo en el paso de los Alpes, debido al frío. Véase lo que sigue.

[334] González de Salas: «Perdió entonces un ojo Anibal». Usa vocabulario administrativo: 'el frío, para dar paso, cobra una especie de impuesto, un ojo, a Aníbal'.

[335] *Canas*: una de las más famosas batallas de la Antigüedad, en la que Aníbal destrozó a los ejércitos romanos el 2 de agosto de 216 a.C. Allí murieron el cónsul Lucio Emilio Paulo, dos ex cónsules y otros significados romanos.

[340-341] 'a la presunción de los romanos la osadía de Aníbal hizo conocer el miedo'.

[342] Después de su derrota en Zama y de su tratado de paz (201 a.C.) Aníbal acaba exiliado en Asia, y por fin se suicida en el 183 a.C. Véase el núm. 151.

[344] *desesperado*: 'suicida'; milita contra sí porque se mata a sí mismo.

[347] *anillo piadoso*: porque no le da golpe ni le hace herida; muere envenenado según la tradición, con el veneno que llevaba en un anillo. El anillo, envidioso de las glorias de Aníbal, venga muertes y victorias, y quita por fin el miedo a Roma.

[353] *Mario*: para los motivos relativos a Mario, quien acabó derrotado y fugitivo cerca del lago Minturnas, véase el núm. 29.

[361] González de Salas: «Porque la sexta vez cónsul Mario, en guerra civil vencido por Sila, huyendo de la muerte, se escondió en una laguna cerca de la ciudad Minturnas, Appiano Alejand.».

[359-363] 'allí donde las memorias no estén borradas con sangre, verás que muchas vidas ilustres están manchadas de horrores, y leerás más escándalos que vidas'.

[365] *rumor*: 'ruido, comentario'.

[366-370] 'gastando vuestras riquezas en hacer guerras, fatigad la tierra y los mares con vuestras andanzas, imitando a locos como Baco y Alejandro, y el resultado de vuestras locuras será la desventura'.

[370] *locos mancebos*: «Las expediciones de Bacco y Alejandro» (González de Salas). Baco o Dioniso hace muchas expediciones en textos antiguos como los de Diodoro Sículo, y es el dios del vino y la locura; sobre Alejandro Magno no hace falta nota. De todos modos, no se ve bien en qué se basa González de Salas para precisar estas campañas y no las de otros *locos mancebos* de la historia y la mitología…

[372] En *El Parnaso*: «de su locura», que tampoco sería imposible, pero se enmienda en la fe de erratas como queda arriba.

[375-376] *navega orilla*: complemento circunstancial de lugar, resto de ablativo latino de lugar sin preposición.

[378] Alude a la creencia de que el rayo (señal de la ira de Júpiter) cae en los lugares altos, y golpea antes al árbol robusto que a la humilde planta o legumbre. Este hecho es así lección de humildad. El motivo se reitera en muchos textos.

[384] *alma racional*: a diferencia de la caña (v. 386), que solo tiene, como todas las plantas, alma vegetativa. Antiguamente distinguían alma vegetativa (de las plantas), sensitiva (animales) y racional (hombre).

[140]

Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita a don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, en su valimiento

No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenaces miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?
Hoy, sin miedo que libre escandalice,
puede hablar el ingenio, asegurado
de que mayor poder le atemorice.
En otros siglos pudo ser pecado
severo estudio y la verdad desnuda,
y romper el silencio el bien hablado.
Pues sepa quien lo niega y quien lo duda
que es lengua la verdad de Dios severo
y la lengua de Dios nunca fue muda.

Son la verdad y Dios Dios verdadero,
ni eternidad divina los separa
ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios a la verdad se adelantara,
siendo verdad, implicación hubiera
en ser y en que verdad de ser dejara.
La justicia de Dios es verdadera
y la misericordia, y todo cuanto
es Dios, todo ha de ser verdad entera.
Señor excelentísimo, mi llanto
ya no consiente márgenes ni orillas:
inundación será la de mi canto.
Ya sumergirse miro mis mejillas,
la vista por dos urnas derramada
sobre las aras de las dos Castillas.
Yace aquella virtud desaliñada,
que fue, si rica menos, más temida,
en vanidad y en sueño sepultada,
y aquella libertad esclarecida
que en donde supo hallar honrada muerte
nunca quiso tener más larga vida,
y pródiga de l'alma, nación fuerte,
contaba por afrentas de los años
envejecer en brazos de la suerte.
Del tiempo el ocio torpe y los engaños
del paso de las horas y del día,
reputaban los nuestros por extraños.
Nadie contaba cuánta edad vivía,

sino de qué manera; ni aun un hora
lograba sin afán su valentía.

La robusta virtud era señora,
y sola dominaba al pueblo rudo,
edad, si mal hablada, vencedora.

El temor de la mano daba escudo
al corazón, que en ella confiado,
todas las armas despreció desnudo.

Multiplicó en escuadras un soldado
su honor precioso, su ánimo valiente,
de sola honesta obligación armado,

y debajo del cielo, aquella gente,
si no a más descansado, a más honroso
sueño entregó los ojos, no la mente.

Hilaba la mujer para su esposo
la mortaja primero que el vestido;
menos le vio galán que peligroso.

Acompañaba el lado del marido
más veces en la hueste que en la cama;
sano le aventuró, vengole herido.

Todas matronas y ninguna dama,
que nombres del halago cortesano
no admitió lo severo de su fama.

Derramado y sonoro el Oceano
era divorcio de las rubias minas
que usurparon la paz del pecho humano.

Ni los trujo costumbres peregrinas
el áspero dinero, ni el oriente

compró la honestidad con piedras finas.
Joya fue la virtud pura y ardiente,
gala el merecimiento y alabanza;
solo se cudiciaba lo decente.
No de la pluma dependió la lanza,
ni el cántabro con cajas y tinteros
hizo el campo heredad, sino matanza.
Y España con legítimos dineros,
no mendigando el crédito a Liguria,
más quiso los turbantes que los ceros.
Menos fuera la pérdida y la injuria
si se volvieran Muzas los asientos,
que esta usura es peor que aquella furia.
Caducaban las aves en los vientos
y espiraba decrépito el venado:
grande vejez duró en los elementos,
que el vientre entonces bien diciplinado
buscó satisfación y no hartura,
y estaba la garganta sin pecado.
Del mayor infanzón de aquella pura
república de grandes hombres, era
una vaca sustento y armadura.
No había venido al gusto lisonjera
la pimienta arrugada, ni del clavo
la adulación fragrante forastera.
Carnero y vaca fue principio y cabo,
y con rojos pimientos y ajos duros
tan bien como el señor comió el esclavo.

Bebió la sed los arroyuelos puros;
después mostraron del carquesio a Baco
el camino los brindis mal seguros.
El rostro macilento, el cuerpo flaco
eran recuerdo del trabajo honroso,
y honra y provecho andaban en un saco.
Pudo sin miedo un español velloso
llamar a los tudescos bacanales
y al holandés hereje y alevoso;
pudo acusar los celos desiguales
a la Italia; pero hoy de muchos modos,
somos copias si son originales.
Las descendencias gastan muchos godos;
todos blasonan, nadie los imita,
y no son succesores, sino apodos.
Vino el betún precioso que vomita
la ballena o la espuma de las olas,
que el vicio, no el olor, nos acredita,
y quedaron las huestes españolas
bien perfumadas pero mal regidas,
y alhajas las que fueron pieles solas.
Estaban las hazañas mal vestidas
y aun no se hartaba de buriel y lana
la vanidad de fembras presumidas;
a la seda pomposa siciliana
que manchó ardiente múrice, el romano
y el oro hicieron áspera y tirana.
Nunca al duro español supo el gusano

persuadir que vistiese su mortaja,
intercediendo el Can por el verano.
Hoy desprecia el honor al que trabaja
y entonces fue el trabajo ejecutoria
y el vicio graduó la gente baja.
Pretende el alentado joven gloria
por dejar la vacada sin marido,
y de Ceres ofende la memoria.
Un animal a la labor nacido
y símbolo celoso a los mortales,
que a Jove fue disfraz y fue vestido,
que un tiempo endureció manos reales,
y detrás de él los cónsules gimieron,
y rumia luz en campos celestiales,
¿por cuál enemistad se persuadieron
a que su apocamiento fuese hazaña,
y a las mieses tan grande ofensa hicieron?
¡Qué cosa es ver un infanzón de España
abreviado en la silla a la jineta
y gastar un caballo en una caña!
Que la niñez al gallo le acometa
con semejante munición, apruebo,
mas no la edad madura y la perfeta.
Ejercite sus fuerzas el mancebo
en frentes de escuadrones, no en la frente
del útil bruto l'asta del acebo.
El trompeta le llame diligente
dando fuerza de ley el viento vano,

y al son esté el ejército obediente.
¡Con cuánta majestad llena la mano
la pica, y el mosquete carga el hombro
del que se atreve a ser buen castellano!
Con asco, entre las otras gentes, nombro
al que de su persona, sin decoro,
más quiere nota dar que dar asombro.
Jineta y cañas son contagio moro;
restitúyanse justas y torneos
y hagan paces las capas con el toro.
Pasadnos vos de juegos a trofeos,
que solo grande rey y buen privado
pueden ejecutar estos deseos.
Vos que hacéis repetir siglo pasado
con desembarazarnos las personas
y sacar a los miembros de cuidado,
vos distes libertad con las valonas
para que sean corteses las cabezas
desnudando el enfado a las coronas.
Y pues vos enmendastes las cortezas,
dad a la mejor parte medicina:
vuélvanse los tablados fortalezas.
Que la cortés estrella que os inclina
a privar sin intento y sin venganza,
milagro que a la invidia desatina,
tiene por sola bienaventuranza
el reconocimiento temeroso,
no presumida y ciega confianza.

Y si os dio el ascendiente generoso
escudos de armas y blasones llenos,
y por timbre el martirio gloriöso,
mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
os muestre a su pesar campos serenos.
Lograd, señor, edad tan venturosa,
y cuando nuestras fuerzas examina
persecución unida y belicosa,
la militar valiente disciplina
tenga más platicantes que la plaza:
descansen tela falsa y tela fina.
Suceda a la marlota la coraza,
y si el Corpus con danzas no los pide,
velillos y oropel no hagan baza.
El que en treinta lacayos los divide,
hace suerte en el toro, y con un dedo
la hace en él la vara que los mide.
Mandadlo ansí, que aseguraros puedo
que habéis de restaurar más que Pelayo,
pues valdrá por ejércitos el miedo
y os verá el cielo administrar su rayo.
Aquí Polimnia, en tanto
que la estoica familia atenta imprime
en láminas su música sublime,
suspender quiso el canto,
pero esta fue su cláusula postrera:
«Del corazón en la inmortal esfera,

no en bronce o mármol que el cincel anime,
mortales, imprimid mi voz severa».

[140] Famoso poema que ha sido interpretado a menudo demasiado literalmente.º

[3] González de Salas: «Es especie de prosopopeya, y la misma voz lo dice, significando *Personae fictio*». Se supone que un observador avisa al locutor para que guarde silencio, y el locutor contesta: se dirige, en suma, a una persona que se supone le avisa de los riesgos que tiene el hablar, haciéndole gestos tocándose la boca y la frente para recomendar silencio y discreción.

[5-6] Retruécano: '¿siempre hemos de lamentar lo que decimos, porque nos castigan los poderosos?'; '¿nunca podremos decir lo que pensamos?'. Puede tener eco de Tácito, *Historiae*, 1, 1: «rara temporum felicitate, ubi sentire quae velis et quae sentias dicere licet» ('rara felicidad la de los tiempos en los que se puede pensar lo que se quiera y decir lo que se piensa'; a propósito de Nerva y el gobierno de Trajano, en el que escribe).

[7] 'sin miedo a escandalizar por decir las cosas libremente'.

[8-9] Elogio de la nueva libertad del gobierno de Olivares: mayor poder, que permite expresarse al ingenio. La nueva libertad contrasta con su ausencia en épocas anteriores: esto es una posible crítica a las privanzas de Lerma y Uceda.

[11] *desnuda*: es epíteto muy tópico de la verdad.º

[14] Dios se identifica con la Verdad en muchos textos.º

[20] *implicación*: 'contradicción'. Es término de la filosofía escolástica.

[22-23] *justicia*, *misericordia*: son dos atributos de Dios, como se dice repetidamente en las Escrituras.º

[25] *Señor excelentísimo*: se dirige ya directamente al destinatario: Olivares.

[26-27] Por hipérbole y metáfora, el llanto se identifica con el agua de un río o mar que se sale de su cauce natural; por ello el canto es una inundación bajo la cual se sumergen sus mejillas.

[37] González de Salas: «Prodiga gens anima, etc.».º

[48] *si mal hablada*: 'aunque era mal hablada'; alude a la rusticidad de la lengua antigua.

[52] 'El honor hace que un solo soldado valga por escuadras enteras'. La belicosidad de los españoles era proverbial en los antiguos escritores.

[55] *debajo del cielo*: González de Salas indica la fuente de la *Eneida*: «Sub aetheris axae, Virg. lib. 8». No necesitaban casas ostentosas y palacios, vivían al aire libre.

[58] *hilaba la mujer*: Juvenal evoca tiempos antiguos y recuerda las tareas de las mujeres latinas (6, 289-290): «et vellere Tusco / vexatae duraeque manus» ('de manos maltratadas por los vellones toscanos'). Quevedo evoca en este pasaje el texto de Juvenal.

62 *hueste*: 'ejército en campaña'.

64 *matrona*: 'mujer noble, virtuosa madre de familia', es latinismo, como señala *Autoridades*; en antítesis con dama «mujer hermosa y bizarra» (*Autoridades*).

68 *divorcio*: porque los mares separaban las tierras; es motivo ya anotado. La codicia unió las tierras que debían estar separadas.º

69 *usurparon la paz*: porque las riquezas traen la inquietud.

70 *peregrinas*: 'raras, extrañas, exóticas'.

71 *áspero dinero*: «Asper numus, Persius, id est recens, non levis usu» (González de Salas). Ya se ha anotado este epíteto, que explica aquí González de Salas.

73 'la joya más preciada era la virtud'.

76-78 Se recrea el motivo de las armas y las letras; *cántabro*: su valor era proverbial desde antiguo; *cajas y tinteros*: refieren a las ocupaciones burocráticas; *caja* significa aquí «recado de escribir portátil que llevan los escribanos» (*Autoridades*). Los versos 77-78 significan: 'los cántabros, muchos de los cuales son hoy burócratas y escribanos, eran soldados: usaban el campo para luchar y matar a los enemigos, y no para ganarlo y aprovechar sus rendimientos gracias a sus tareas burocráticas'.

79 *legítimos dineros*: los que no ganan con usura ni especulaciones.

80 *Liguria*: Génova; los banqueros y financieros genoveses son muy satirizados en el Siglo de Oro; «antecristos de las monedas de España» los llama Quevedo en el *Buscón* (p. 139). Véase el poema núm. 321, vv. 34-37, entre otras referencias.

81 *turbantes*, *ceros*: metonimias respectivamente por 'moros' y 'cuentas, negocios, empresas mercantiles y monetarias': España prefería la noble ocupación de la guerra a los tratos de mercaderes.

83-84 *Muza*: uno de los famosos lugartenientes de Tarik, invasor de España; *asiento*: 'contrato u obligación de alguna cosa'; el *asentista* hacía «contrato con el rey o la república sobre las rentas reales u otras cosas, como provisiones de ejércitos, armadas, plazas y otros negociados» (*Autoridades*).

87 'Los pobladores de los elementos (tierra, aire, agua) vivían hasta la vejez, pero ahora los cazan y pescan para la gula'. Ya ha aparecido este motivo otras veces.

91 *infanzón*: 'caballero noble de sangre, hijodalgo o señor de vasallos'.

94-96 El comercio de las especias se inicia en el siglo XV con los viajes a las Indias orientales; no existían en aquella edad las comidas elaboradas que gustan a los españoles del tiempo de Quevedo; «arrugada» es epíteto de la pimienta, por las arrugas de los granos secos.º

97 *principio y cabo*: principio y fin de la comida; nada de banquetes complicados con muchos platos.

98 *rojos pimientos*: por el contexto parece referencia exacta al pimentón o a los pimientos secos, usados como condimento, más que a los pimientos rojos frescos.

101 *carquesio*: «Vaso para sacrificar a Bacco. Virgil. lib. 5: “Hic duo rite mero libans carchesia Baccho”» (González de Salas); «especie de vaso ancho de boca y estrecho por el medio y asas. Es voz griega y se pronuncia la *ch* como *k*» (*Autoridades*).

105 Niega el refrán de «Honra y provecho no caben en un saco, techo y en un cesto».º

107 *bacanales*: relativos a Baco, dios del vino. O sea, ‘borrachos’. Los alemanes tenían fama de borrachos. Véanse los núms. 333, v. 47; 381, v. 1.

108 A los holandeses se les aplicaban los epítetos de herejes o luteranos; *alevoso*: ‘infiel, pérfido, traidor’, por la rebelión de los holandeses y sus piraterías.º

109 *celos desiguales*: porque los italianos son acusados de sodomitas; sus celos no son relativos a amores con mujeres, son celos desiguales, torpes.º

112-114 Todos presumen de descender de los godos (origen de la nobleza española), pero nadie los imita verdaderamente; solo se ponen el nombre.

115 *betún*: referencia al ámbar gris, que se usaba para hacer perfumes o se quemaba en pastillas.º

121-123 *estaban las hazañas mal vestidas*: por metonimia, *hazaña* designa al valiente que las ejecuta. Hombres y mujeres se vestían con ropa sencilla.

122 *buriel* era «el paño tosco, basto y burdo de que comúnmente se visten los labradores, pastores y gente pobre. Dásele este nombre porque ordinariamente es o se aproxima al color buriel [rojo o bermejo, entre negro y leonado]» (*Autoridades*).

123 *fembras*: imita la lengua medieval, para darle sabor ambiental al tema.

124-126 *pomposa*: ostentosa, magnífica; *múrice*: «cierta especie de marisco … con este marisco hacían los antiguos una tinta que servía para teñir las ropas de color de púrpura. Es voz latina» (*Autoridades*). El hipérbaton separa el objeto directo *a la seda* de sus adjetivos predicativos *áspera* y *tirana*, en quiasmo con los sujetos: *el romano* y *el oro*; *ardiente* era epíteto usual para la púrpura; se hace áspera por los bordados de oro que lleva.

128 *mortaja*: «La mortaja del gusano» (González de Salas), es decir, ‘la seda’.º

129 «Obligando a ello el calor del verano» (González de Salas); *el Can* es una de las constelaciones celestes que llaman australes; por *canícula* «se entiende y significa la estrella fija y mayor que está en la boca del Can mayor y de la cual se denominan los días caniculares» (*Autoridades*).

130-131 *ejecutoria*: carta ejecutoria «se llama la de hidalguía, que tiene el que es hidalgo, por haber litigado y salido con ella» (*Autoridades*); se opone el desprecio al trabajo de la nobleza contemporánea al autor, con la época antigua en que la virtud consistía en el trabajo que a cada uno le correspondía.

133-135 Al elogio de las costumbres antiguas le sigue la crítica de las fiestas de toros y cañas; *alentado*: ‘impetuoso, animoso’; *Ceres*: diosa de los cultivos; las fiestas de toros ofenden a Ceres porque el animal debería ocuparse en tirar del arado.

137 *celoso*: el toro es símbolo celoso, probablemente, por alusión a las luchas entre los toros en brama, y también es probable la alusión a los cuernos que puede conseguir el marido que descuide sus atenciones y vigilancias.

138 *a Jove fue disfraz*: alude a la metamorfosis de Júpiter en toro para el rapto de Europa.

139-140 Quevedo reelabora un tópico de la representación de Roma primitiva, en la que hasta sus gobernantes trabajaban con sus manos. El verso 139, por enálage, se refiere realmente al arado, que es el que endurece las manos de los cónsules romanos, que no desdeñan las tareas agrícolas.º

141 *rumia luz*: el toro es también un signo del zodíaco, Taurus, y como tal pace o rumia luz.º

143 *apocamiento*: 'envilecimiento' (véase Covarrubias).

145-147 Se inicia la crítica al juego de cañas; toros y cañas eran espectáculos que solían ir juntos en la conmemoración de toda festividad y fueron usuales durante el reinado de Felipe IV. Los caballeros montaban a la jineta, es decir, que iban «recogidas las piernas en los estribos, al modo de los africanos» (*Autoridades*); por ello *abreviado*, 'reducido, encogido'.

148-150 *gallo*: el juego de gallos era el más característico de niños y mozos en Carnaval. Solía apedrearse al gallo con naranjas o se lo mataba con un instrumento punzante, espada o espadín. También se corrían los gallos a caballo: colgados de una cuerda se intentaba cortarles la cabeza o arrancársela; *munición*:'armas defensivas u ofensivas'.

152 *frente de escuadrones*: 'primera fila de los escuadrones'; *frente del bruto*: juego de palabras, antanaclasis.

153 *acebo*: asta del acebo es sinécdoque por lanza.

154 *trompeta*: 'el trompeta del ejército'. En *El Parnaso* se lee «llama», pero los verbos del pasaje están en subjuntivo exhortativo: *ejercite*, *llame*, *esté*…

155 'da fuerza de ley el viento porque transmite las órdenes con el sonido de la trompeta'. Algunos editores enmiendan «al viento».º

158 *pica*: 'lanza'; *mosquete*: 'escopeta mayor que las ordinarias'.

162 'más quiere dar que murmurar que dar miedo'; *nota*: 'tacha, defecto'; *dar nota*: 'dar motivos para que hablen mal de uno'; *asombro*: 'temor'.

163 *cañas*: el juego de cañas, a diferencia de las justas o torneos, era de origen moro.

164 *justa*: «juego o ejercicio festivo de caballeros, armados de punta en blanco, en que a modo de alarde, ejecutan las acciones del combate con lanzas» (*Autoridades*); *torneo*: juego muy parecido a las justas.

166 *trofeo*: metonimia por victoria o triunfos militares.

169-174 Alude a una ordenanza sobre la reforma de los trajes que vuelve a poner en uso ropas semejantes al siglo anterior.º

174 *corona*: 'parte alta de la cabeza'.

175 *cortezas*: metáfora por 'los vestidos (cortezas del cuerpo) o los mismos cuerpos (cortezas del alma)'; ya que hubo reforma de lo exterior deberían también enmendarse las costumbres.

177 *tablado*: 'andamio o suelo formado de tablas unidas a otras por el centro'; desde allí se veían los toros y cañas, como señala Covarrubias.

178-180 Este terceto y los tres siguientes desarrollan el elogio del privado en el tono de esperanza que muestran otros escritos inmediatamente posteriores a 1621. Con Zúñiga y Olivares parecía iniciarse un periodo de regeneración.

184 *ascendiente generoso*: 'antepasado noble'. Don Gaspar de Guzmán era el tercer hijo de Enrique de Guzmán, que pertenecía a una rama menor de la casa andaluza de los Guzmanes, cuyo heredero era el duque de Medina Sidonia. La historia de la familia empieza en el 1015 con Ruy Pérez de Guzmán. En 1535 Carlos V concede el título de primer conde de Olivares a Pedro de Guzmán, hijo del III duque de Medina Sidonia.

185 *blasones*: las armas de una rama de los Guzmanes ostentaban armiños; las de otra, calderas de oro sobre campo azul.

186 *timbre el martirio glorioso*: timbre es «la insignia que se coloca sobre el escudo de armas para distinguir los grados de nobleza, y metafóricamente cualquier acción gloriosa que ensalza y ennoblece» (*Autoridades*); alude a la muerte del hijo de Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, muerto por los moros cuando su padre, que era alcaide de Tarifa, prefirió que mataran a su hijo con el propio puñal antes que entregar la ciudad.

187-189 *mejores*: nueva referencia a Guzmán el Bueno; *cumbre desdeñosa*: puesto de privado, con alusión a la inestabilidad de las alturas a que lleva la Fortuna voltaria.

192 *persecución unida y belicosa*: puede aludir a distintos episodios o circunstancias históricas.

193-194 *platicante*: aquí como 'practicante, el que practica algo': incita a practicar la guerra más que los ejercicios y juegos, como los toros y cañas.

195 *tela*: 'sitio cerrado y dispuesto para fiestas, lides públicas y otros espectáculos'; juega con *tela fina*: 'vestidos lujosos'.

196 *marlota*: «cierta especie de vestidura morisca a modo de sayo vaquero, con que se ciñe y aprieta el cuerpo. Es traje que se conserva para algunos festejos» (*Autoridades*).

197-198 *velillo*: «tela muy sutil … que suele tejerse con algunas flores de hilo de plata. Llámase así porque los velos se hacen regularmente de esta tela» (*Autoridades*); *oropel*: 'adornos'; solo en las fiestas religiosas del Corpus, y las danzas de ese día, se podrían usar estos adornos.

199-201 Todo el terceto: 'el que reparte velillos y oropel –adornos costosos– entre los lacayos que le acompañan en la lidia del toro, hace suerte –clava el rejón– en el animal, pero el dedo del mercader que le vende la tela para las libreas hace suerte en el caballero –lo hiere o lo mata al dejarlo sin dinero– y no con el rejón, sino con la vara de medir las telas'.

203 *Pelayo*: don Pelayo, iniciador de la Reconquista; restaurar las costumbres es también reconquistar España.

[204] *miedo*: el respeto y temor que Olivares causará a los corruptos.

[205] Relaciona a Olivares con Zeus o Júpiter tonante, que lanza su rayo para castigar a los hombres.

[205+] Estas composiciones de los finales de las musas parecen obra de González de Salas; si él fue el responsable final de la ordenación y límites de las secciones, tuvo que ser el autor de estas piezas intercaladas, aunque no lo especifique.

MELPÓMENE

MUSA III

CANTA AHORA POESÍAS FÚNEBRES,
ESTO ES,
INSCRIPCIONES, EXEQUIAS Y FUNERALES ALABANZAS DE PERSONAS INSIGNES.

La parte suya de acción trágica, que también le pertenece, queda remitida a la restitución de quien hoy la usurpa.[a]

LVCIVS ANNAEVS SENECA[b]

DIES ISTE, QUEM TANQUAM EXTREMUM REFORMIDAS, AETERNI NATALIS EST […] INTEREA TAMEN SCIES, MAGNORUM VIRORUM, NON MINUS PRÆSENTIA, ESSE UTILEM MEMORIAM.

[a] No sabemos exactamente a quién acusa Gonzáles de Salas de retener y usurpar las obras trágicas de Quevedo. En distintos lugares de sus comentarios se queja de que alguien retiene obras de Quevedo e impide que salgan a la luz, pero no da más detalles.

[b] *Cartas a Lucilio*, 102, 26: 'el día de la muerte que temes como el último es el primero del nacimiento a la eternidad'; el texto que sigue es de la misma epístola, 102, 30. Aunque se suelen imprimir juntos, como si fueran un pasaje único, son en realidad dos pasajes distintos de la misma carta a Lucilio, que González de Salas cita con alguna variante respecto al texto usual («Cogita quantum nobis exempla bona prosint: scies magnorum virorum non minus praesentiam esse utilem quam memoriam»). Léase: 'considera que no menos que su presencia es útil el recuerdo de los grandes varones'.

MELPOMENE Tragico proclamat moeſta boatu.
Anonym.



Lámina: «Melpomene tragico proclamat moesta boatu. *Anonym*». Se ve la musa Melpómene, que lleva en una mano su instrumento musical, en la otra un cetro y una espada, y a los pies cetros y coronas; en el fondo a la izquierda imagen de un suicidio, y a la parte derecha un obelisco fúnebre; la estampa lleva las indicaciones «D. J. A. Inv[enit]», «A. Can. delin[neavit]» y «Juan de Noort, es[culpit]». «Músico horror es mi acento; / tragedia soy siempre, en tanto / que a las exequias el

llanto / no ya acuerda mi instrumento. / Trueca aun Venus en feroz / semblante aquí su blandura / y si amor cantar procura, / lágrimas canta mi voz. D. J[usepe].» En el lema de Clío se identifica la fuente de este otro fragmento, que procede del texto atribuido a Virgilio y Ausonio, «Nomina musarum», que González de Salas considera anónimo: «Clio gesta canens transactis tempora reddit. / Melpomene tragico proclamat moesta boatu…» ('Clío hace revivir el pasado cantando hechos notables. / Melpómene proclama tristes sucesos en tono trágico'). D. Jusepe Antonio (*J. A.*) inventó la disposición del grabado; el dibujo lo hizo Alonso Cano (*A. Can.*), y Juan de Noort hizo la plancha del grabado.

MELPÓMENE

MUSA III

CANTA FÚNEBRES MEMORIAS DE PERSONAS INSIGNES

[141]

Funeral elogio en la muerte del bienaventurado rey don Filipe III

Soneto I

Mereciste reinar, y mereciste
no acabar de reinar; y lo alcanzaste
en las almas al punto que expiraste,
como el reinar al punto que naciste.
Rey te llamaste, cuando padre fuiste,
pues la serena frente que mostraste
del amor de tus hijos coronaste,
cerco a quien más valor que al oro asiste.
Militó tu virtud en tus legiones;
vencieron tus ejércitos armados
igualmente de acero y oraciones.
Por reliquia llevaron tus soldados
tu nombre, y por ejemplo tus acciones,
y fueron victoriosos y premiados.

[141] Felipe III muere el 31 de marzo de 1621. Recibió el sobrenombre de «Piadoso» y era proverbial su devoción, que a menudo observa Quevedo con desconfianza, por ser en ocasiones impropia de un rey. En el contexto de elogio funeral se comprende la exaltación de la religiosidad del monarca. En el «Sueño de la muerte» lo llama Quevedo «santo rey de virtud incomparable». Sobre la muerte de Felipe III y la transición al nuevo reinado véase *Grandes anales de quince días*, del mismo Quevedo; ahí opina del monarca que «tuvo el entendimiento sitiado y no obedecido; y la maña le supo limitar la vista y retirar los oídos. Vivió para otros, y murió para Dios» (p. 112). La imagen del rey depende, pues, en parte, del género literario y sus convenciones.

1-4 ‘Mereciste reinar, y mereciste reinar para siempre; y eso lo conseguiste (reinar para siempre) en las almas de tus súbditos, pues al morir todos te recordarán eternamente; ya habías merecido reinar en el momento de nacer, por ser heredero de la corona’.

7-8 ‘el cerco o corona del amor de tu pueblo es más valioso que la corona de oro’.

9 ‘Tu virtud reforzó el poder de tus ejércitos’. En realidad la política de Felipe III fue bastante pacifista.

[142]

Túmulo al serenísimo infante don Carlos. Habla España al Escurial, entierro de sus reyes, en donde está

II

Entre las coronadas sombras mías
que guardas, ¡oh glorioso monumento!,
bien merecen lugar, bien ornamento,
las llamas antes, ya cenizas frías.
Guarda, ¡oh!, sus breves malogrados días
en religioso y alto sentimiento,
ya que en polvo atesora el escarmiento
su gloria a las supremas monarquías.

No pase huésped por aquí que ignore
el duro caso, y que en las piedras duras
con los ojos que el título leyere,
a don Carlos no aclame y no le llore
si no fuere más duro que ellas duras
cuando lo que ellas sienten no sintiere.

[142] Don Carlos de Austria (1607-1632), hijo de Felipe III y Margarita de Austria, murió a los veinticinco años de edad. Velázquez lo retrató y Quevedo le dedicó este «túmulo», puesto en boca de España. Está enterrado, como dice el soneto, en el Panteón de Infantes del Escorial.

1 Los reyes muertos son *sombras* coronadas de España.

9-14 ‘Que cualquiera que pase por este panteón, al leer en la piedra de la tumba el nombre de don Carlos, con los ojos que lee la inscripción funeraria llore por él, salvo que su corazón sea más duro que la misma piedra y no sienta lo que la misma piedra siente’. Atribuir sentimiento a las piedras (ejemplo de dureza) es hipérbole tópica. Cf.: «Las piedras enternece. Cuando se ven u oyen cosas lastimosas» (Correas, refrán 12348); en estos poemas *huésped* se interpreta ‘visitante, pasajero’.

1-4 ‘Tu alta virtud provocó el deseo del cielo de gozarla, y la rivalidad de la muerte, para vencer esa virtud matándote’; *alta virtud* es sintagma muy reiterado en los escritores del Siglo de Oro.º

7-8 ‘El suelo envidia al cielo y llora tu ausencia’.

10 *ojo suyo*: la estrella se compara con un ojo del cielo, imagen muy frecuente para el sol también.

13 *coro santo*: el de los ángeles y, en general, los bienaventurados celestiales. Metonimia por ‘cielo, bienaventuranza celestial’.

[143]

Al mismo señor infante

III

Tu alta virtud, contra los tiempos fuerte,
tanto, don Carlos, dilató su vuelo,

que dio codicia de gozarla al cielo
y de vencerla al brazo de la muerte.
Si puede donde estás, de alguna suerte,
entrar cuidado de piadoso celo,
mira invidioso y lastimado al suelo,
anegado en las lágrimas que vierte.
Si el cielo adornas vuelto estrella hermosa,
cual ojo suyo puedes ver el llanto
que de los nuestros es razón que esperes,
pues según fue tu vida generosa
no dudo que tu pie en el coro santo
pise estrellas, si estrella en él no fueres.

[144]

Inscripción al túmulo de la excelentísima duquesa de Lerma

IV

Si con los mismos ojos que leyeres
las letras de este mármol no llorares
y en lágrimas tu vista desatares,
tan mármol, huésped, como el mármol eres.
Mira, si grandes glorias ver quisieres,
estos sagrados túmulos y altares,
y es bien que en tanta majestad repares
si llevar que contar donde vas quieres.
Guardo en silencio el nombre de su dueño,
que si le sabes parecerte ha poca

tan ilustre grandeza a sus despojos:
    solo advierte que cubre en mortal sueño
al sol de Lerma enternecida roca,
y vete, que harto debes a tus ojos.

[144] La duquesa de Lerma, doña Catalina de la Cerda, murió el 2 de julio de 1603. Varios poetas escribieron epitafios o elogios funerales.º

[1-2] El juego con la doble función de los ojos que leen la inscripción funeral y que lloran al muerto se repite.

[9-11] ‘No quiero decir el nombre del que reposa en este sepulcro, porque si lo sabes te parecerá poca la grandeza del monumento para la grandeza de los despojos del personaje’.

[12-14] ‘advierte solo que la losa de la tumba, enternecida, cubre al sol de Lerma –a la duquesa–, y sigue tu camino’; *mortal sueño*: ‘la muerte’.

[145]

Inscripción en el túmulo de don Pedro Girón, duque de Osuna, virrey y capitán general de las dos Sicilias

V

    De la Asia fue terror, de Europa espanto,
y de la África rayo fulminante;
los golfos y los puertos de Levante
con sangre calentó, creció con llanto.
    Su nombre solo fue vitoria en cuanto
reina la luna en el mayor turbante;
pacificó motines en Brabante,
que su grandeza sola pudo tanto.

Divorcio fue del mar y de Venecia,
su desposorio dirimiendo el peso
de naves que temblaron Chipre y Grecia.

¡Y a tanto vencedor venció un proceso!
De su desdicha su valor se precia;
murió en prisión y muerto estuvo preso.

[145] Véanse las notas a los sonetos 5 y 13, dedicados también a Osuna, para los triunfos militares del duque. «Las dos Sicilias» es la denominación de los territorios de Italia meridional que incluían a Sicilia y Nápoles, lugares de los que Osuna fue virrey.

5-6 ‘En los territorios de los turcos el nombre de Osuna fue bastante para vencer, triunfó con su nombre solo, sin más armas’.

7 Los *motines de Brabante* estallaron en 1603-1604. La infanta Isabel Clara Eugenia, en una carta a Lerma, elogia el comportamiento de Osuna en estos motines, en los que se desempeñó como negociador, se entregó como rehén durante año y medio, y puso bastante dinero de su fortuna personal para pacificarlos, cosa que consiguió con notable éxito.

9 *divorcio fue del mar y de Venecia*: porque sometió y dominó las pretensiones venecianas en el Adriático.º

10-11 ‘dirimiendo –disolviendo– el citado desposorio con el peso de sus naves, que hicieron temblar también a Chipre y Grecia’. Las galeras de Osuna recorrían los mares y costas de Chipre y Grecia enfrentándose a los turcos.

12-14 Véase el soneto 13. Osuna murió en prisión el 25 de septiembre de 1624.

[146]

Compendio de las hazañas del mismo en inscripción sepulcral

VI

Diez galeras tomó, treinta bajeles,
ochenta bergantines, dos mahonas;

aprisionole al turco dos coronas
y los cosarios suyos más crueles.
Sacó del remo más de dos mil fieles
y turcos puso al remo mil personas.
¡Y tú, bella Parténope, aprisionas
la frente que agotaba los laureles!
Sus llamas vio en su puerto la Goleta;
Chicheri y la Calibia, saqueados,
lloraron su bastón y su jineta.
Pálido vio el Danubio sus soldados,
y a la Mosa y al Rhin dio su trompeta
ley, y murió temido de los hados.

[2] *mahonas*: 'embarcación de transporte que usaban los turcos'. Osuna apresó muchos navíos enemigos. La lista de Quevedo es aproximada, poética.

[3] *dos coronas*: no apuro la referencia exacta; en algunas ocasiones los prisioneros turcos fueron importantes.º

[4] *cosarios*: 'corsarios, piratas'.

[5-6] 'Liberó a más de dos mil cautivos cristianos que remaban forzados en los navíos turcos y encadenó a mil prisioneros turcos en los remos de las galeras cristianas'.

[7] *Parténope*: nombre poético de Nápoles.

[9] *la Goleta*: puerto de Túnez. En varias ocasiones las fuerzas de Osuna atacaron bajeles turcos en la Goleta y sus cercanías.

[10] En julio de 1613 don Octavio de Aragón, general del duque de Osuna, hizo en Chicheri, costa de Berbería, desembarco; tomó el castillo, con el gobernador herido y muerte de ochocientos moros, completando el triunfo con el incendio de cuatro navíos en el puerto; *Calibia*: castillo en la ribera de Túnez, que componía una serie de defensas en la costa, junto con Monastir, Susa y otras plazas.

[11] 'lamentaron las acciones de Osuna'; *bastón*: insignia del mando; *jineta*: 'lanza corta, insignia de capitán de infantería'.

[147]

Epitafio del sepulcro y con las armas del proprio. Habla el mármol

VII

Memoria soy del más glorioso pecho
que España en su defensa vio triunfante;
en mí podrás, amigo caminante,
un rato descansar del largo trecho.
Lágrimas de soldados han deshecho
en mí las resistencias de diamante;
yo cierro al que el ocaso y el Levante
a su victoria dio círculo estrecho.
Estas armas, vïudas de su dueño,
que visten de funesta valentía
este, si humilde, venturoso leño,
del grande Osuna son; él las vestía,
hasta que apresurado el postrer sueño
le ennegreció con noche el blanco día.

5 En el soneto 13, «Faltar podrá su patria al grande Osuna» evoca también el «llanto militar».

7-8 'Yo, este sepulcro, encierro a aquel para cuyas victorias el círculo entero del mundo –de occidente a oriente– era estrecho, pues no cabían en él'.

11 *venturoso leño*: parece referirse al soporte donde cuelgan las armas de Osuna, a modo de trofeo: las armas visten al leño. Se solían colocar las armas en un árbol o tronco, a modo de vestimenta (era el conocido *tropaion* o 'trofeo' griego).

[147 bis]

Túmulo a Viriato

Memoria soy del más famoso pecho
que el tiempo de sí mismo vio triunfante;
en mí podrás, amigo caminante,
un rato descansar del largo trecho.
   Lluvias de ojos mortales me han deshecho
que la lástima pudo en un instante
volverme cera, yo que fui diamante,
de tales prendas monumento estrecho.
   Estas armas, vïudas de su dueño,
que visten con funesta valentía
este, si humilde, venturoso leño,
   de Virïato son; él las vestía,
hasta que aquí durmió el postrero sueño
en que privado fue del blanco día.

[147 bis] Versión del ms. 83-4-39 de la Biblioteca Colombina, que copio de Blecua.

[148]

Título funeral de Federico, hermano del marqués Espínola. Diole muerte la guarnición de su espada, teniéndola en la mano y peleando, con el golpe que en ella dio una bala de artillería

VIII

Blandamente descansan, caminante,
debajo de estos mármoles helados,
los huesos en ceniza desatados
del Marte ginovés, siempre triunfante.

No los pises, no pases adelante,
que es profanar despojos respetados,
cuando no de la muerte, de los hados,
que obligan a la Fama que los cante.

El rayo artificioso de la guerra,
émula de virtud la diestra airada,
en esta piedra a Federico cierra,

que la muerte en el plomo disfrazada
no se la pudo dar en mar ni tierra
sin favor de su mano y de su espada.

[148] Federico Spínola era hermano del famoso Ambrosio, y también militó al servicio de España, luchando contra los corsarios berberiscos, o contra ingleses y holandeses. En 1603, en una batalla contra los holandeses, en Dunquerque, resultó herido por un cañonazo, que le deshizo la mano derecha y le proyectó la guarnición de la espada contra el abdomen, causándole la muerte.

[7-8] ‘la muerte no ha respetado a Spínola, pero sí los hados (y la Fama, obligada por los hados a cantar las hazañas de Spínola)’.

[9-11] *rayo artificioso de la guerra*: «rayo de la guerra» es expresión acuñada para exaltar la gloria militar, y que se aplica a muchos capitanes; pero aquí es referencia al poder letal de la guerra, expresado en la metonimia del rayo, justificada porque Spínola fue muerto por un disparo de cañón que se puede muy bien comparar con un rayo *artificioso* (en el sentido de ‘elaborado, ingenioso, según el arte de la artillería’); interpreto: ‘el rayo de la guerra –las divinidades guerreras–, envidioso de la virtud de Federico, con airada diestra, le da muerte y encierra al héroe en el sepulcro’.

[10] *émula*: ‘envidiosa’.

[12] *en el plomo*: se refiere al de la bala que lo mató.

13-14 'la muerte no pudo matar a Federico sola: necesitó el favor de su mano y de su espada, porque la guarnición de su propia espada lo mató, después de que la bala le rompiera la mano'. Son todas agudezas de proporción, que establecen correspondencias con las circunstancias del suceso.

[149]

Túmulo de don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma y cardenal de Roma

IX

Columnas fueron los que miras huesos
en que estribó la ibera monarquía
cuando vivieron fábrica y regía
ánima generosa sus progresos.
De los dos mundos congojosos pesos
descansó la que ves ceniza fría;
el seso que esta cavidad vivía
calificaron prósperos sucesos.
De Filipe Tercero fue valido
y murió de su gracia retirado
porque en su falta fuese conocido.
Dejó de ser dichoso, mas no amado;
mucho más fue no siendo que había sido:
esto al duque de Lerma te ha nombrado.

[149] A la caída de su valimiento, el duque de Lerma se ve en peligro y solicita de Roma el capelo cardenalicio, para eludir la jurisdicción civil; el capelo se le concede en 1618, y el rey le da permiso para retirarse a sus propiedades de Lerma. Murió en Valladolid en 1625, retirado de la corte y la actividad política.

[1] *columnas*: 'soportes, apoyo en el que estriba algo, en este caso la monarquía española'.º

[3-4] 'cuando fueron edificio, y no ruinas, y cuando un alma noble gobernaba sus acciones que lo elevaban en la corte'.

[5] *dos mundos*: el viejo y el nuevo (América), territorios en los que la corona española dominaba. 'La ceniza fría que ves descansó por fin de los pesos abrumadores de los dos mundos'.

[8] 'los éxitos de Lerma calificaron su inteligencia, su *seso*, que vivía en la cavidad de la calavera'; *calificar*: «Vale asimismo ennoblecer, ilustrar, acreditar alguna persona o cosa» (*Autoridades*).º

[11] 'Al faltar se le echaba de menos, se conocía su valor cuando ya no estaba'.

[13] Paradoja ingeniosa: 'fue más importante al perder el poder de lo que había sido cuando gozaba de la privanza'.

[150]

Inscripción al marqués Ambrosio Spínola, que gobernó las armas católicas en Flandes

X

Lo que en Troya pudieron las traiciones,
Sinón y Ulises y el caballo duro,
pudo de Ostende en el soberbio muro
tu espada acaudillando tus legiones.
Cayó al aparecer tus escuadrones
Frisa y Bredá por tierra, y mal seguro,
debajo de tus armas vio el perjuro
sin blasón su muralla y sus pendones.
Todo el Palatinado sujetaste
al monarca español, y tu presencia
al furor del hereje fue contraste.
En Flandes dijo tu valor tu ausencia,
en Italia tu muerte, y nos dejaste,

Spínola, dolor sin resistencia.

[150] Ambrosio de Spínola (1569-1630) fue famoso general al servicio de la corona española; nacido en Génova, fue marqués de los Balbases (1621), y capitán general en Flandes. Su conquista más famosa fue la de Bredá, representada en el cuadro de Velázquez.º

1-4 'A Troya la conquistaron las traiciones de Sinón y el ardid del caballo de madera; tú conquistaste Ostende con tu espada y tus soldados'; *Sinón*: guerrero griego, primo de Ulises, que convenció a los troyanos con traicioneras palabras para que metieran dentro de sus muros el caballo de madera en cuyo interior iban los soldados griegos, acaudillados por Ulises, y que por la noche salieron para destruir la ciudad de Troya; *caballo duro*: el de madera citado. Virgilio cuenta en detalle el suceso en la *Eneida*.

3 Spínola se encargó del sitio de Ostende en septiembre de 1603; la ciudad cayó en sus manos un año más tarde.

5 *cayó*: el verbo en singular rige *Frisa y Bredá* (v. 6), considerados como unidad. Spínola conquista Bredá después de un año de asedio (agosto 1624-junio 1625), victoria que constituyó la culminación de su vida y fama militar.

6 *Frisa*: o Frisia eran los Países Bajos del norte.

7 *el perjuro*: el holandés, quizá en concreto el príncipe de Orange, Federico Enrique.

9 Al estallar la Guerra de los Treinta Años, Spínola ataca el Bajo Palatinado, que conquista en buena parte en 1620; *Palatinado*: región alemana, surcada por los ríos Rhin y Mosela.

12 'Al ausentarte se notó tu falta; entonces se vio claro tu valor, cuando se echó de menos'.

13-14 Spínola, fatigado de rivalidades y frustraciones, regresó en 1628 a España, donde Olivares no lo veía con buenos ojos. Caído en desgracia, tras distintos conflictos y disgustos con el valido, murió en el sitio de Casale, el 25 de septiembre de 1630.

[151]

Funeral discurso de Anibal, tomando el veneno para morir, viéndose viejo, solo y desterrado

XI

Quitemos al romano este cuidado

y un número a sus muchos prisioneros,
pues me temen los cónsules severos
amenaza caduca de su estado.
Impaciente a los términos del hado,
salga la alma que armó tantos guerreros;
no aprendan a servir estos postreros
años que del afán he reservado.
Pródigo del espíritu y la vida,
desprecio dilatar vejez cansada:
venganza les daré, no triunfo y gloria,
que es desesperación bien entendida
buscar muerte a la afrenta anticipada;
quede a guardar la vida la memoria.

[151] González de Salas: «Es imitación de Juvenal». Véase el núm. 139, vv. 329-352. Juvenal, sátira 10, 145-165.

4 *amenaza caduca*: caduca porque ya ha sido vencido por Scipión, y porque ya está viejo; a pesar de lo cual los cónsules de Roma lo consideran una amenaza y prefieren acabar con él.

5-6 'sin esperar el plazo que los hados determinan para la muerte, salga el alma impaciente'; Aníbal asegura preferir adelantarse a la muerte con el suicidio antes que vivir desterrado.

12 *desesperación*: 'suicidio'.

14 «Quede a guardar la Vida, a la Memoria», se lee en *El Parnaso*: pero interpreto 'quede la fama de mis hazañas encargada, mediante el recuerdo, de guardar la vida que abandono al suicidarme'.

[152]

Sepulcro de Jasón, el argonauta. Habla en él un pedazo de la entena de su nave, en cuya figura se supone esta prosopopeya [a]

XII

Mi madre tuve en ásperas montañas,
si inútil con la edad soy seco leño;
mi sombra fue regalo a más de un sueño,
supliendo al jornalero las cabañas;
del viento desprecié sonoras sañas
y al encogido invierno cano ceño,
hasta que a la segur villano dueño
dio licencia de herirme las entrañas.
Al mar di remos, a la patria fría
de los granizos, vela; fui ligero
tránsito a la soberbia y osadía.
¡Oh amigo caminante!, ¡oh pasajero!,
dile blandas palabras este día
al polvo de Jasón, mi marinero.

[a] *entena*: 'antena', 'vara a la que se sujeta la vela'; *prosopopeya*: 'personificación' (del pedazo de la nave, que habla aquí); *su nave*: el *Argo* o *Argos*, según algunas versiones mitológicas el primer navío de alto bordo que se aventuró en mares profundos en su aventura en busca del vellocino de oro en la Cólquida.

[1] *mi madre*: el árbol del que sale la madera para construir el barco.

[4] El jornalero duerme a la sombra del árbol, que hace el papel de cabaña o abrigo y sombra para su sueño.

[6] *cano ceño*: cano por la nieve; el *ceño* es signo de enfado.

[7] *segur*: 'hacha'.

[9-10] La *patria fría de los granizos* es el aire; la antena ofrece al aire la vela que sujeta en el barco.

[10-11] 'Serví de paso o camino a la soberbia y osadía de los marineros argonautas'.

[14] *Jasón*: caudillo de los argonautas, héroe que conquista el vellocino de oro guardado por toros feroces y una serpiente. Jasón consigue su propósito con la ayuda de Medea.

[153]

Elogio funeral a don Melchor de Bracamonte, hijo de los condes de Peñaranda, gran soldado sin premio

XIII

Siempre, Melchor, fue bienaventurada
tu vida en tantos trances en el suelo,
y es bienaventurada ya en el cielo,
en donde solo pudo ser premiada.
Sin ti quedó la guerra desarmada
y el mérito agraviado sin consuelo,
la nobleza y valor en llanto y duelo
y la satisfacción mal disfamada.
Cuanto no te premiaron mereciste,
y el premio en tu valor acobardaste,
y el excederle fue lo que tuviste.
El cargo que en el mundo no alcanzaste
es el que yace, el huérfano y el triste,
que tú de su desdén te coronaste.

[153] Don Melchor de Bracamonte fue caballero de Santiago; nació en Peñaranda y murió en Flandes, siendo maestre de campo de un tercio de españoles. Dos hermanos suyos se llamaron Baltasar y Gaspar, como los Reyes Magos. El condado de Peñaranda de Bracamonte lo crea Felipe III en enero de 1602 a favor de Alonso de Bracamonte, de cuyo matrimonio con doña Juana de Pacheco nacieron cinco vástagos. El motivo de la falta de premio para el mérito es tópico.

8 *satisfacción*: 'correspondencia y premio merecidos por el mérito'; *disfamada*: 'desacreditada'.

10 'merecías tanto premio, que el premio se acobardó ante tu valor y quedaste sin ser premiado'.

[12-14] ‘No eres tú el huérfano de premio, sino el cargo o premio el que yace huérfano de ti, que lo habías merecido y puedes, desde tu altura virtuosa, desdeñarlo y coronarte con ese desprecio generoso’.

[154]

Sepulcro del buen juez don Berenguel de Aois. Fue del Consejo Supremo, y sirvió 30 años. El mármol habla

XIV

Si cuna y no sepulcro pareciere
por no sobreescribirme el «Aquí yace»,
huésped, advierte que en la tumba nace
quien, como Berenguel, a vivir muere.
El que la toga que vistió vistiere
y no le imita en lo que juzga y hace,
con este ejemplo santo se amenace;
el que le sigue su blasón espere.
Falleció sin quejosos y dinero;
enterrole el Consejo y enterrado
en él guardó el consejo más severo.
Edificó viviendo amortajado;
no edificó para vivir logrero;
por él nadie lloró y hoy es llorado.

[154] Don Berenguer de Aois o Aoiz fue colegial mayor de San Bartolomé de Salamanca, oidor de Valladolid, y miembro del Consejo de Castilla desde 1624 hasta su muerte, según real título de 13 de noviembre de 1624.

[3-4] 'quien ha sido tan virtuoso que muere para vivir en el cielo y en la fama, puede decirse que nace en la tumba'.

[5-8] 'El que viste la toga –vestidura de los letrados– igual que Berenguel, pero se comporta de manera opuesta, tome el ejemplo suyo como amenaza; el que lo imita en la conducta espere su mismo premio y fama'.

[9-10] Ejemplo de su rectitud y justicia: 'nadie se quejó de él, y murió pobre'; lo tuvo que enterrar el mismo Consejo, señal de que no se corrompió ni aceptó sobornos.

[11] *más severo*: 'más grave y recto'.

[12] *edificó*: 'dio buen ejemplo'; antanaclasis con el *edificó* del verso siguiente: 'construyó edificios'.

[14] *nadie lloró*: 'a nadie hizo llorar don Berenguel con injusticias; nadie lloró por su causa; pero ahora lloran o lamentan su muerte'.

[155]

En la muerte de don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, capitán de la guarda tudesca. Murió degollado en la plaza de Madrid

XV

Tu vida fue invidiada de los ruines,
tu muerte de los buenos fue invidiada;
dejaste la desdicha acreditada
y empezaste tu dicha de tus fines.
Del metal ronco fabricó clarines
Fama entre los pregones disfrazada
y vida eterna y muerte desdichada
en un filo tuvieron los confines.
Nunca vio tu persona tan gallarda
con tu guarda la plaza como el día
que por tu muerte su alabanza aguarda.
Mejor guarda escogió tu valentía,

pues que hizo tu Ángel con su guarda
en la gloria lugar a tu agonía.

[155] Don Rodrigo Calderón nació en Amberes en 1577 o 1578, hijo de Francisco Calderón, capitán de los tercios de Flandes. En 1614, después de una vida política intensa, se le concede el título de marqués de Siete Iglesias y sube bajo la protección del duque de Lerma. A la caída de Lerma es detenido y acusado de numerosos cargos, desde soborno a hechicería. Condenado a muerte, fue ejecutado el 21 de octubre de 1621 ante la emoción general por la gallardía mostrada en el cadalso.º

1-2 Es el motivo de la mala vida en procura del medro sin escrúpulos (triunfos mundanos que los ruines envidian), y de la muerte edificante (que pueden envidiar los buenos).

4 Paradojas ingeniosas: ‘empezaste a ser dichoso cuando terminaste de vivir, porque tu muerte fue edificante y cristiana’.

5-6 ‘Del metal ronco que anunciaba las ejecuciones, la Fama fabricó claros clarines para proclamar tu gloria, disfrazando entre los pregones que anunciaban tus delitos, los elogios que merecían tu arrepentimiento y valor’. Es decir, ‘estos anuncios infamantes se convirtieron en anuncios de fama’; era costumbre que el pregonero voceara al pueblo los delitos de los reos expuestos a la vergüenza pública.

7 ‘su desgraciada muerte le permitió, con su actitud cristiana y valerosa, alcanzar la salvación’.

8 *filo*: una acepción es la de ‘punto o línea que divide algo en dos partes iguales’: la vida y la muerte de don Rodrigo están igualmente divididas, confinan o se tocan *en un filo*: alusión al filo del cuchillo con que fue degollado.

9-11 ‘Nunca te vieron tan gallardo cuando capitaneabas la guarda tudesca (véase el título del soneto) como en el momento de tu muerte, cuando la guarda te custodiaba como preso’.

12-14 *mejor guarda*: referencia al ángel de la guarda. Hay más juegos de palabras: la guardia tudesca solía «hacer lugar», ‘despejar’ la plaza, cuando salían los reyes; el ángel de la guarda de don Rodrigo ha conseguido «hacerle lugar» a su agonía en la gloria, conseguirle la salvación.º

[156]

Túmulo de don Francisco de la Cueva y Silva, grande jurisconsulto y abogado. Fue varón muy noble, limosnero y poeta

XVI

Este, en traje de túmulo, museo,
sepulcro en academia transformado,
en donde está en cenizas desatado
Jasón, Licurgo, Bártulo y Orfeo;
este polvo, que fue de tanto reo
asilo dulcemente razonado,
cadáver de las leyes consultado,
en quien si lloro el fin las glorias leo;
este de don Francisco de la Cueva
fue prisión que su vuelo nos advierte
donde piedad y mérito le lleva.
Todas las leyes con discurso fuerte
venció, y ansí, parece cosa nueva
que le venciese, siendo ley, la muerte.

[156] Francisco de la Cueva y Silva (1550-1621) defendió como jurista al duque de Lerma en el proceso de su caída; también fue defensor del duque de Osuna. Como poeta y dramaturgo lo alaba, entre otros, Rojas Villandrando, quien cita en *El viaje entretenido* la comedia de Cueva *El bello Adonis*.

1 *museo*: alusión a la erudición y aficiones artísticas de Cueva.

2 *academia*: 'reunión poética, institución característica del Siglo de Oro'; alude a las inclinaciones poéticas de Cueva.

3 *en cenizas desatado*: 'hecho cenizas', pues solo quedan los restos mortales.

4 Cueva y Silva es tan sabio jurista como todos los famosos juristas mencionados juntos; *Jasón*: Andrea Maino, famoso jurisconsulto (véase el poema 131, v. 4); *Licurgo*: el conocido legislador espartano; *Bártulo*: Bártulo de Sassoferrato (1313-1357), famoso jurisconsulto italiano mencionado con mucha frecuencia como letrado por antonomasia; *Orfeo*: entre otras capacidades asignadas al héroe mítico, está la de legislador, como recoge, por ejemplo, Pérez de Moya en su *Filosofía secreta*.

[6] ‘de suave elocuencia’; alude a la habilidad de Cueva como defensor, sin descartar su caridad (como limosnero).

[11] ‘piedad y mérito le llevan al cielo y a la fama’.

[12-14] ‘con su sabiduría jurídica venció todas las leyes, y por eso extraña que al final una ley, la de la muerte, lo venciera’.º

[157]

Inscripción en el sepulcro de la señora duquesa de Nájara, condesa de Valencia, etc. Fue mujer del duque de Maqueda, virrey de Sicilia

XVII

A la naturaleza la hermosura
y a toda la hermosura la belleza,
el blasón y la sangre a la nobleza,
al discurso el acierto y la cordura,
guarda este monumento y sepoltura,
con más piedad del mármol que dureza,
del mérito vencida la grandeza,
dejada por plebeya la ventura.
Aquí descansa en paz, aquí reposa
la duquesa de Nájara, y la tierra
la guarda el sueño, leve y religiosa.
¡Oh huésped!, tú que vives sombra en guerra,
dile blandas palabras a la losa
que tan esclarecidas venas cierra.

[157] La duquesa de Nájera, doña Luisa Manrique de Lara, murió el 25 o 26 de junio de 1627. Fue quinta duquesa de Nájera y condesa de Treviño y Valencia; casó con Bernardino de Cárdenas, duque

de Maqueda y marqués de Elche, que fue virrey de Cataluña y Sicilia; *Nájara*: es forma habitual en el Siglo de Oro.

[1-5] ‘La tumba guarda a un prodigio en varios campos en los que destaca la duquesa; esta poseyó toda la hermosura correspondiente a la naturaleza, la belleza máxima correspondiente a la hermosura (especie de gradación), la sangre y el blasón más excelso en el terreno de la nobleza, y el acierto y la cordura más grande en el campo del discurso (facultad mental, razonamiento)’; es decir: ‘este monumento y sepultura guarda con más piedad que dureza todas esas cualidades’; *discurso*: «facultad racional con que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencias de sus principios» (*Autoridades*).

[5] *monumento*: como otras muchas veces, ‘sepulcro’.

[7] ‘el mérito sobrepasó a la grandeza, con ser esta mucha’.

[8] ‘la ventura pareció cosa plebeya, y así la duquesa fue captada por la muerte’.

[11] *sueño*: ‘muerte’; *leve*: se refiere a la tierra; el término alude a la expresión –frecuente en las tumbas de la antigua Roma– «STTL» (*sit tibi terra levis*: ‘que la tierra te sea leve’).º

[12] Algunos editores enmiendan *sombra* por *siempre*, pero no me parece evidente. Puede decirse que la vida del hombre es como sombra y como guerra, como una sombra en guerra, con probable evocación de Job 8: 9.º

[14] *esclarecidas*: ‘ilustres, insignes’.

[158]

Elogio ilustre en la muerte del marqués de Alcalá, padre de la excelentísima señora duquesa de Medinaceli

XVIII

¡Cuánto dejaras de vivir si hubieras
vivido una hora más, oh generoso
marqués, pues ya en el reino del reposo,
ni tiempo temes ni la muerte esperas!
Nueva lumbre contemplo en las esferas:
la piedad de tu espíritu glorioso
robole a nuestra edad hado invidioso,

a ti clemente en glorias verdaderas.
En vos, excelentísima señora,
cuando vuestro dolor con las querellas
en tan piadosas lágrimas le llora,
estrellas deja y va a gozar estrellas;
estas enluta cuando aquellas dora,
y para consolaros vive en ellas.

[158] Don Fernando Afán de Ribera (1584-1637) fue capitán general de Cataluña, virrey de Nápoles y Sicilia, y embajador ante la Santa Sede, entre otros muchos cargos. García de Salcedo Coronel, erudito comentarista de Góngora, le dedicó el *Panegírico a don Fernando Afán de Ribera Enríquez, duque de Alcalá, marqués de Tarifa, conde de los Molares, virrey de Nápoles*. Tuvo el título de duque de Alcalá de los Gazules (tercero de su estirpe) y protegió las letras y las artes. Según Francisco Pacheco en su *Arte de la pintura*, tenía cierta habilidad de pintor: «En nuestra felice patria he conocido muchos caballeros y hombres principales de aventajado lugar en el dibujo, entre los cuales se debe contar nuestro duque de Alcalá, virrey de Nápoles, que ha juntado al ejercicio de las letras y armas el de la pintura, cosa digna de tan gran príncipe» (libro I, 9).

1-4 ‘Si hubieras vivido una hora más habrías tenido inquietudes y conflictos –pues la vida del hombre es guerra, como se ha dicho– y eso te hubiera quitado vida, habrías dejado de vivir viviendo; ahora ya reposas en paz y no tienes temor del tiempo ni de la muerte, que ya no te alcanzará, pues te alcanzó ya’. Ya se han visto numerosos juegos paradójicos de sentido moralizante, como este.

2 *generoso*: ‘noble, ilustre’.

5 *nueva lumbre*: la luz del marqués, convertido en astro luminoso o estrella en el cielo; *esfera*: ‘esfera celeste, región del cielo’, según la concepción astronómica de la época, que veía el universo como serie de esferas concéntricas donde giraban los astros.

6-8 ‘el hado envidioso robó a nuestra época la piedad de tu glorioso espíritu –nos robó a tu persona–, causando tu muerte; pero ese hado que envidió nuestro privilegio de coincidir con tan excelente personaje, fue para ti mismo clemente –no envidioso–, pues al morir alcanzaste la verdadera gloria de la vida eterna’; *a ti*: ‘para ti’, dativo.

12 *estrellas deja*: el marqués deja en el suelo estrellas, metáfora de la belleza y la nobleza de su hija, la duquesa (quizá referencia más exacta a los ojos, que en todo caso serían sinécdoque): ‘en vos deja estrellas’; y va a gozar las estrellas del cielo (metonimia por la morada celestial que ahora goza,

después de muerto). Juego de antanaclasis con los diversos valores metafóricos y simbólicos de las estrellas.

13-14 Los pronombres deícticos no se atienen aquí a la disposición sintáctica (donde *estas* serían las que goza, las del cielo, y *aquellas* las que deja en la tierra, la duquesa), sino que se atiene a la distancia «espacial»: así, debe entenderse que estas, las más cercanas, se refieren a la duquesa, enlutada por la muerte de su padre; y aquellas, las más lejanas, son las celestiales, que la luz del marqués dora o ilumina, al vivir en ellas (v. 14).

[159]

Al mismo. Empieza con una alusión al apellido de Afán de Ribera, de los excelentísimos duques de Alcalá

XIX

Ribera, hoy paraíso; afán, hoy gloria;
que ansí a descanso hoy pasa el apellido
de tantas majestades deducido,
blasón que vive en inmortal historia;
contra el tiempo y olvido la victoria
os asegura el real esclarecido
hijo, en quien ya dejáis padre y marido
al fénix que os fecunda la memoria.
Dejáis la pena, sí; pero consuelo
tan cerca que si ya no alivia el llanto,
justo será, mas descortés al cielo.
Dejaisla excelso sostituto, en tanto
que vuestra alma gloriosa deja el suelo,
y llevaisla en el alma al cielo santo.

[1] *Ribera*: juego dilógico, apellido del noble y 'lugar en el borde de un río o mar, huerto a la orilla de un río, casa de campo con viñas y frutales', que se convierte en paraíso (en alusión al lugar adonde va el noble tras su muerte); *afán*: juegos semejantes; el trabajo, congoja, preocupaciones, penas (el *afán*) de la vida se convierte en *gloria* después de la muerte de don Fernando Afán de Ribera.

[2] Agudeza de contrariedad: el apellido Afán pasa a ser *descanso* (lo contrario de afán).

[3] *deducido*: 'descendiente', latinismo; alude a los antepasados ilustres de don Fernando.º

[5-8] Interpreto que *hijo* se refiere en realidad a su yerno, el duque de Medinaceli, y no a un hijo biológico. Todo el pasaje viene a decir: 'contra el olvido os asegura la victoria el yerno descendiente de familia real –real esclarecido–, el duque de Medinaceli, a quien dejáis el papel doble de ser padre –en vuestro lugar– y marido de vuestra hija. Vuestra hija puede llamarse fénix vuestro, pues igual que el ave fénix se renueva renaciendo de sus propias cenizas, vuestra hija renueva vuestra persona, como fénix de vos mismo'. La hija fénix que fecunda o prolonga la memoria de don Fernando es Ana María Luisa Enríquez de Ribera, esposa de Antonio Juan Luis de la Cerda, VII duque de Medinaceli, la cual heredó los títulos y estados de la casa de Alcalá de los Gazules de su prima María Enríquez de Ribera, IV duquesa de Alcalá de los Gazules, muerta sin descendencia.

[12] «Por sostituto» (González de Salas). Es decir, que le deja como sustituto suyo al duque de Medinaceli, marido y «padre» de la duquesa.

[14] Se lleva a la hija en el alma al cielo, mientras que le deja en el suelo a un excelso sustituto en la persona del marido.

[160]

Inscripción al túmulo del rey de Francia Enrique IV. *Diole muerte con un cuchillo Francisco Rebellac el día de la coronación de la reina*

XX

Su mano coronó su cuello ardiente
y el acero le dio cetro, y espada;
hízose reino a sí con mano armada;
conquistó y gobernó francesa gente.
Su diestra fue su ejército valiente;

sintió su peso el mar; vio, fatigada,
el alto Pirineo de gente osada
la nieve, ceño cano de su frente.
    Su herencia conquistó, por merecerla;
nació rey por la sangre que tenía;
por la que derramó fue rey famoso.
    A Fortuna quitó, por no deberla
solo a la sucesión, la monarquía,
y vengó a la Fortuna un alevoso.

[160] Enrique IV (1553-1610) fue rey de Navarra con el nombre de Enrique III, y posteriormente, con el nombre de Enrique IV, rey de Francia entre 1572 y 1610, hasta que fue asesinado por François Ravaillac el 14 de mayo de 1610, en oposición a la política religiosa del monarca, que fue protestante hasta su conversión política al catolicismo en 1593, cuando se le atribuye la famosa frase «París bien vale una misa». Fue rey de gran prestigio y muy respetado hasta por sus enemigos.º

[2] ‘el acero le dio cetro, porque conquistó la corona guerreando; y el acero le dio espada para triunfar en sus guerras’; o bien con hipérbaton: ‘el acero y la espada le dio el cetro’, con una pareja sinonímica ‘el acero y la espada’. Tuvo que librar muchas batallas con la Liga Católica, con España, con opositores internos en Francia…

[3] ‘con sus armas conquistó la corona, se hizo reino y rey a sí mismo’.

[5] ‘Su diestra, manejando la espada, fue equivalente a un ejército entero’.

[6] *sintió su peso el ma*r: ‘el peso de sus flotas’.

[6-8] ‘el alto Pirineo vio su nieve *–ceño cano de su frente–* fatigada por las osadas tropas de Enrique’; *fatigada*: ‘transitada, recorrida’.

[8] ‘ceño cano de la frente del Pirineo’, con personificación del Pirineo.

[10] *nació rey*: fue hijo de Antonio de Borbón, duque de Borbón, y de la reina de Navarra Juana de Albret, a la que sucedió como rey de Navarra con el nombre de Enrique III de Navarra.

[12-14] ‘Para no deber la corona solo a sus derechos sucesorios, la conquistó quitándosela a la Fortuna con su valor; un traidor, Ravaillac, vengó a la Fortuna asesinando al rey’.

[161]

Memoria fúnebre del mismo rey. Busca la causa de su muerte

XXI

No pudo haber estrella que infamase
con tal inclinación sus rayos de oro
ni a tanta majestad perdió el decoro
hora por maliciosa que pasase,
ni pudo haber deidad que se indignase
y diese tan vil causa a tanto lloro;
rayos vengan la ira al alto coro;
no era bien que un traidor se la vengase.
Gusto no pudo ser matar muriendo,
y menos interés, pues no respeta
la desesperación precio ni gloria.
Invidia del infierno fue, temiendo
que la guerra y la caja y la trompeta
despertaran de España la memoria.

1-2 Se atribuían a las estrellas influjos que provocaban sucesos; ninguna estrella pudo existir que deshonrase con semejante inclinación sus rayos. No puede atribuirse, pues, la muerte del rey, al influjo de ninguna estrella.

5-8 ‘Tampoco puede explicarse el asesinato por decisión de las deidades, pues una muerte tan vil sería indigna de su conducta; los dioses (*alto coro*) vengan sus iras con el rayo, no con traidores’.

9 Ravaillac no pudo matar a Enrique por gusto, pues le esperaba el castigo, y no pudo ser gusto matar muriendo.º

10-11 ‘tampoco pudo actuar el asesino por interés, pues matar al rey equivale a suicidarse, y al suicida no le importa el premio ni la gloria’; *desesperación*: ‘suicidio’.

[12-14] Concluye Quevedo con una aplicación patriótica: el mismo infierno, preocupado y hostil, temiendo que la guerra conducida por Enrique despertara la memoria de España, provocó la muerte del enemigo para facilitar la blandura, la molicie, pereza y olvido de los españoles. Es el tópico de que la guerra y el enemigo mantienen en forma a las naciones.

[13] *caja*: 'tambor de guerra'.

[162]

Epitafio para el mismo

XXII

No llegó a tanto invidia de los hados
ni bastó para tanto fuerza alguna;
temió quejas del mundo la Fortuna
de quien sus brazos fueron respetados.
Y veisle: yace en mármores helados
(ansí lo quiere Dios) el que ninguna
diestra temió debajo de la luna,
el que armó con su pecho sus soldados.
La cana edad le perdonó piadosa;
la flaca enfermedad le guardó vida
con que buscar pudiera honrosa muerte.
Todo lo malogró mano alevosa,
quitando al mundo el miedo en una herida
del más vil hombre al príncipe más fuerte.

[4] 'Los brazos (las fuerzas) de Enrique fueron respetados de la Fortuna, pero cayó a manos del asesino'.

[5] *mármor*: forma usual que alterna con *mármol*. Se refiere a los mármoles de la losa sepulcral.

[8] 'armó sus ejércitos con el valor de su corazón'; la idea ya se ha repetido en varios poemas.

9-11 ‘No murió de viejo ni de enfermedad’; parece un poco excesivo señalar que la vejez (*cana edad*) le perdonó piadosa, porque murió a los cincuenta y siete años, edad avanzada en la época.

10 *flaca*: ‘débil’; es hipálage, el débil es el enfermo.

12-14 Pudiera entenderse que la mano alevosa de Ravaillac quitó el miedo al mundo y sus pobladores, desde el más vil al príncipe más fuerte; pero me inclino más a interpretar ‘la mano alevosa del hombre más vil causó la herida al príncipe más fuerte’. Ravaillac procedía de familia pobre, vivió como mendigo una parte de su vida, decía tener visiones místicas, fue encarcelado por deudas… Bien puede Quevedo considerarlo un *hombre vil*, de baja estofa.

[163]

Glorioso túmulo a la serenísima infanta sor Margarita de Austria. Fue hija, nieta, hermana y tía de emperadores, y monja descalza de San Francisco, en Madrid

XXIII

Las aves del Imperio, coronadas,
mejoraron las alas en tu vuelo,
que con el pobre y serafín al cielo
sube, y volando sigue sus pisadas.
¡Oh cuán cesáreas venas, cuán sagradas
frentes se coronaron con tu velo!
Y espléndido el sayal venció en el suelo
púrpura tiria y minas de oro hiladas.
La silla más excelsa, más gloriosa,
que perdió el serafín amotinado,
premió a Francisco la humildad, y hoy osa
la tierra, émula al cielo, en alto grado,
premiarle con la frente más preciosa
que imperiales coronas han cercado.

[163] Margarita de Austria, o sor Margarita de la Cruz, hija de los emperadores Maximiliano II y María de Austria, ingresó en las Descalzas Reales de Madrid con dieciocho años. Murió el 5 de julio de 1633. Era nieta de emperadores porque su abuelo Fernando I de Habsburgo fue emperador del Sacro Imperio Romano Germánico desde 1558. Hermana de Rodolfo II, emperador de Alemania, que muere en 1612; y de Matías de Habsburgo, emperador de Alemania en 1612. El sucesor de Matías en el imperio fue Fernando II, primo, no sobrino, de Margarita. Quizá la fórmula evoca el caso de Gala Placidia, hija del emperador Teodosio, que fue hija, nieta, hermana, esposa, madre y tía de emperadores.

[1] *aves del imperio*: 'las águilas'. Aunque son las reinas de las aves, mejoraron su vuelo al subir al cielo Margarita, persona de la familia imperial.º

[3] *pobre y serafín*: san Francisco de Asís, en cuya orden profesó Margarita (clarisa en las Descalzas de Madrid). A san Francisco se le llama «seráfico padre» o también «serafín» porque se le apareció un serafín en el momento de recibir los estigmas de Cristo, y para exaltar su santidad y amor a Dios.

[7-8] 'El sayal del hábito religioso, tela basta, venció a la púrpura de Tiro (ropa de emperadores) y a las ropas bordadas de oro'.

[9-14] 'La silla más alta, al lado del trono de Dios, la perdió Lucifer, serafín arrojado del cielo por amotinarse contra Dios; esa silla es premio de Francisco, serafín humano, y la tierra, imitando al cielo, quiere también premiar al santo con la frente más preciosa que adornaron imperiales coronas, la de la infanta Margarita, que cercó luego su frente con el velo de monja'.

[164]

Funeral elogio al padre maestro fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga, predicador de su majestad [a]

XXIV

El que vivo enseñó difunto mueve
y el silencio predica en el difunto:
en este polvo mira y llora junto
la vista cuánto al púlpito le debe.

Sagrado y dulce, el coro de las nueve
enmudece en su voz el contrapunto;
faltó la admiración a todo asunto
y el fénix que en su pluma se renueve.
Señas te doy del docto y admirable
Hortensio, tales que callar pudiera
el nombre religioso y venerable.
La muerte aventurara, si le oyera,
a perder el blasón de inexorable,
y si no fuera sorda le perdiera.

[164] Paravicino, retratado por el Greco, elogiado también por Góngora y Lope de Vega, fue famoso predicador; murió en 1633.

[a] *padre maestro*: el de maestro era un grado dentro de las órdenes religiosas; Paravicino era trinitario. En 1617 Felipe III lo nombró predicador real, y continuó en ese cargo con Felipe IV.

[1] *mueve*: ‘persuade, mueve el ánimo, provoca afectos y emociones’.

[5] *coro de las nueve*: las nueve musas.

[6-8] ‘faltó un fénix que se renovara en la pluma de Paravicino, como el ave fénix se renueva de sus cenizas, porque nadie puede igualar la elocuencia del predicador’. Nótese la dilogía en *pluma*: ‘del ave fénix’, ‘instrumento para escribir, metonímicamente elocuencia’.

[12-14] ‘si la muerte hubiera oído a Paravicino se habría arriesgado a perder su blasón de inexorable, porque no habría tenido más remedio que perdonar al predicador; en efecto, si no hubiera sido sorda seguro que perdía ese blasón de inexorable’.º

[165]

Lamentable inscripción para el túmulo del rey de Suecia, Gustavo Adolfo. Después de muchas victorias, murió con una bala, peleando en una batalla

XXV

Rayo ardiente del mar helado y frío,
y fulminante aborto, tendí el vuelo;
incendio primogénito del hielo
logré las amenazas de mi brío.
Fatigué de Alemania el grande río;
crecile, y calenté con sangre el suelo;
azote permitido fui del cielo
y terror del augusto señorío.
Y bala providente y vengadora,
burlando de mi arnés, defensa vana,
me trujo negro sueño y postrer hora,
y despojo a venganza soberana,
alma y cuerpo me llora quien me llora:
el que los pierde, ¿qué victorias gana?

[165] Gustavo Adolfo II, enemigo de España y del Imperio, defensor del protestantismo, murió en la batalla de Lützen el 16 de noviembre de 1632.º

[1] Contrapone el valor y furor del rey (*rayo ardiente*) con el frío del mar del Norte (Suecia). Sigue con estas contraposiciones que aluden al ardor guerrero de Gustavo Adolfo, contrapuesto al hielo de sus territorios.

[5] Alusión a las campañas de la Guerra de los Treinta Años que dirigió Gustavo Adolfo en Alemania. Uno de sus objetivos era el control de los ríos; en 1632 dominaba el curso alemán del Danubio.

[6] *crecile*: ‘lo aumenté (con la sangre de los vencidos)’.

[7] *azote del cielo*: como ‘azote de Dios’.º

[8] «Es anagrama de Gustavo» (González de Salas); el augusto señorío es el imperio.

[9] *providente*: ‘avisado, que tiene providencia’.

[10] *arnés*: ‘armadura, conjunto de armas ajustadas al cuerpo’.

[13] Hay una posibilidad de puntuación e interpretación que me parece peor (*y despojo a venganza soberana / alma y cuerpo, me llora quien me llora*, en la que *alma y cuerpo* sería la concreción de *despojo*, y *me llora quien me llora* resultaría una tautología poco expresiva). Prefiero la que propongo: 'convertido yo en despojo para la venganza divina, el que me llora, llora juntamente mi cuerpo –perdido en la batalla, al morir por la bala– y mi alma –condenada por hereje–'; esta interpretación es coherente con el sentido del verso 14.

[14] 'quien pierde su cuerpo y su alma ¿qué victorias gana?: ninguna'.

[166]

Sepulcral relación en el monumento de Wolistan. El César Ferdinando II le hizo de pobre caballero gran príncipe, y por traidor después le mandó matar. Habla el mármol con Veimar, general de los suecos

XXVI

Diole el león de España su cordero,
y, lobo, quiso ensangrentar sus galas;
el águila imperial le dio sus alas,
y con sus garras se le opuso fiero.
Más soberbio y aleve que guerrero,
al reino de Bohemia puso escalas;
la elección de su cetro dio a las balas
y esperó la corona del acero.
Cayó deshecho en átomos sangrientos
el duque de Frislant, por advertidas
manos en su castigo y sus intentos.
No se ve el hombre; vense las heridas;
del cuerpo muerto nacen escarmientos:
tú los quieres crecer si los olvidas.

[166] *Wolistan* es Albrecht Wenzel Eusebius von Wallenstein (1583-1634), general mercenario al servicio del emperador Fernando II. Consiguió muchos éxitos en la Guerra de los Treinta Años. Pertenecía a una familia de la pequeña nobleza de Bohemia (*pobre caballero*); después de algunos conflictos con el emperador, pretende aliarse con Gustavo Adolfo, y al final, por sospechas de su lealtad, el emperador lo declara traidor y lo condena a muerte. El 25 de febrero de 1634 fue muerto por soldados imperiales en una fiesta de la ciudad de Cheb. El duque de Weimar, Bernardo de Sajonia, fue un príncipe alemán, general de las tropas suecas. A la muerte de Gustavo Adolfo en la batalla de Lützen, asumió el mando del ejército sueco.

[1] *su cordero*: «El Tusón» (González de Salas); es decir, el rey de España (el *león* es metonimia del rey español, por figurar en las armas reales) le concedió el Toisón de Oro en 1625. La Orden del Toisón la fundó en 1429 Felipe III de Borgoña; el gran maestrazgo de la Orden pasaría al título del rey de España por bulas de Gregorio XIII (en 1574) y Clemente VIII (1600). El collar de la Orden –rico en simbolismos– es una cadena de oro de la que pende un cordero o vellocino. Nótese, en este verso y los siguientes, el juego ingenioso con los animales *león/cordero/lobo/águila*.

[3] *águila imperial*: símbolo del imperio, referencia metonímica al emperador Fernando II.

[5] *aleve*: 'traidor, pérfido'.

[6] 'intentó asaltar el reino de Bohemia'; el emperador tuvo sospechas de que Wallenstein quería aliarse con los suecos y traicionar la causa católica, quizá con el objetivo de gobernar como virrey de Gustavo Adolfo de Suecia una parte de los territorios en guerra.

[7-8] 'no confió sino en la fuerza: proponiéndose ser usurpador quiso conquistar el cetro y la corona con la espada y las balas'.

[9-11] 'El duque de Friedland o Frislant –Wallenstein tenía este título– cayó deshecho por las manos avisadas de sus traiciones y hábiles para castigarlo'.º

[14] *tú*: no se olvide que se dirige a Weimar, general de los suecos, enemigo de España que debería escarmentar con el ejemplo de Wallenstein.

[167]

Venerable túmulo de don Fadrique de Toledo

XXVII

Al bastón que le vistes en la mano
con aspecto real y floreciente
obedeció pacífico el tridente
del verde emperador del Oceano.
Fueron oprobio al belga y luterano
sus órdenes, sus armas y su gente,
y en su consejo y brazo felizmente
venció los hados el monarca hispano.
Lo que en otros perdió la cobardía
cobró armado y prudente su denuedo
que sin victorias no contó algún día.
Esto fue don Fadrique de Toledo.
Hoy nos da, desatado en sombra fría,
llanto a los ojos y al discurso miedo.

[167] «Don Fadrique de Toledo, nacido en 1580, siguió la tradición familiar y luchó contra los turcos y berberiscos; más tarde obtuvo victorias contra las naves holandesas e inglesas. Los honores que recibió de Felipe III y Felipe IV despertaron los recelos del conde-duque de Olivares, que hizo lo posible porque don Fadrique fuera procesado. Desterrado y condenado a pagar diez mil ducados de multa, murió el 10 de diciembre de 1634» (Blecua).º

1-4 ‘Al bastón de mando de don Fadrique obedeció el mar’; *tridente*: emblema del dios Poseidón, dios del *Oceano*, palabra llana a menudo en el Siglo de Oro.º

11 ‘no hubo día sin que alcanzara alguna victoria’.

[168]

Túmulo a la señora doña María Enríquez, marquesa de Villamaina

XXVIII

¿Quién alimentará de luz al día?
¿Quién de rayos al sol? ¿Quién a la aurora
de perlas, que en tu risa y boca llora;
del coral, que en tus labios encendía?
Ya falleció del mundo la alegría;
melancólica y mustia yace Flora
cuando el cabello de tu frente dora
en negro luto la ceniza fría.
Por solo unirse a Dios tu alma pudo
desunirse del cuerpo, que en el suelo,
si fue cuerpo o deidad aún hoy lo dudo.
Dichoso en tanto llanto fue su vuelo,
pues que sube tu espíritu desnudo
de un cielo por vestirse de otro cielo.

[168] Doña María es la «Mirena Riqueza» a quien dedica el «Sueño de la muerte». Fue dueña de honor de la reina en 1621 y casó con Alonso de Toledo Mendoza, marqués de Villamaina. El marquesado de Villamaina lo concedió Felipe IV a don Alonso en 1624.

1-4 ‘Una vez muerta nadie dará luz al día, etc., porque doña María era la fuente de luz para el día, de rayos para el sol, y de perlas y coral para la aurora’; *perlas*: metáfora para los dientes (que resplandecen en la risa y la boca de doña María); dice que la aurora llora perlas porque estas perlas son metáfora de las gotas de rocío; era tópica la contraposición de la risa del alba y el llanto de la aurora; *reír el alba* se llamaba el rayar del alba (cf. *Autoridades*); las lágrimas son metáfora frecuente para el rocío matutino y se suelen aplicar a la aurora; el color rojo del amanecer se compara al *coral*, que enciende su color en los labios de la dama. Son motivos bien conocidos de la poesía petrarquista.

6 *Flora*: diosa de los jardines; véase el núm. 2, vv. 7-8.

7-8 ‘el cabello rubio de tu frente dora la ceniza fría de tus restos, en negro luto’. Otro rasgo tópico el del cabello de oro.

9-11 ‘Solo para unirse a Dios pudo tu alma abandonar un cuerpo tan hermoso que se dudaba si era cuerpo o deidad’.

12-14 ‘Aunque provoca tanto llanto y dolor la muerte de la dama, fue dichoso el vuelo del alma, pues se desnudó de un cielo (el bello cuerpo) para vestirse de otro cielo (la gloria celestial)’.

[169]

Túmulo a Colón. Habla un pedazo de la nave en que descubrió el Nuevo Mundo

XXIX

Imperio tuve un tiempo, pasajero,
sobre las ondas de la mar salada;
del viento fui movida y respetada
y senda abrí al Antártico hemisfero.
Soy con larga vejez tosco madero;
fui haya, y de mis hojas adornada,
del mismo que alas hice en mi jornada
lenguas para cantar hice primero.
Acompaño esta tumba tristemente,
y aunque son de Colón estos despojos,
su nombre callo, venerable y santo,
de miedo que de lástima la gente
tanta agua ha de verter con tiernos ojos
que al mar nos vuelva a entrambos con el llanto.

[169] Cristóbal Colón navegó en la nao Santa María en su primer viaje. La nave encalló el 25 de diciembre de 1492, y quedó inservible.

[1] *imperio*: 'dominio'.

[4] *hemisfero*: es forma usual que alterna con *hemisferio*.

[7-8] Entiendo que se refiere al viento, del cual hace alas para navegar en su *jornada* ('viaje') y que provocaba rumores en las hojas cuando era haya, antes de convertirse en barco (el viento hacía lenguas para cantar en las ramas del árbol). El sintagma «alas del viento» es frecuente (véase CORDE), y lo mismo la idea del canto del viento en las ramas.

[170]

Túmulo de Aquiles

XXX

Por más que el tiempo en mí se ha paseado,
y envidias de Alejandro, no han podido
consumirme, que fuerzas he escondido
que contra sus injurias he sacado;
Aquiles es quien yace sepultado
y con silencio duerme noble olvido:
respeta a las cenizas en que ha sido
su valeroso cuerpo desatado.
Rayo fue de la guerra, a Troya espanto;
Júpiter tuvo miedo de su acero
hasta que dejó la alma el frágil manto.
Sus hazañas cantó el divino Homero,
si le lloras, de invidia vierte el llanto,
pues la Fama en el orbe es su letrero.

[170] Aquiles es el principal héroe de la *Ilíada*, hijo de Peleo y de la diosa Tetis. Según la leyenda era invulnerable salvo en el talón. Paris mató a Aquiles en el sitio de Troya.

[1-4] Habla el túmulo: ni el paso del tiempo ni las envidias de Alejandro han podido consumirlo, que ha guardado fuerzas para oponerse a sus injurias.º

[11] *frágil manto*: metáfora usual para 'el cuerpo'.

[12] Las cantó en la *Ilíada*, cuyo comienzo es precisamente «Canta, diosa, la cólera de Aquiles, que provocó innumerables dolores a los aqueos y mandó al Hades muchas almas famosas de héroes». A Homero (como a otros poetas) se le aplica usualmente el epíteto de *divino*.

[14] 'la Fama proclama sus hazañas en todo el mundo'; *letrero*: «la inscripción que regularmente se pone en lugar público, para memoria o noticia de alguna cosa» (*Autoridades*).

[170 bis]

Túmulo de Aquiles cuando llegó a él Alejandro

Por más que el tiempo en mí se ha paseado,
consumirme, Alejandro, no ha podido
que del cuerpo que en mí tengo escondido
fuerzas contra las suyas he sacado;
Aquiles es quien yace sepultado
y con silencio duerme en largo olvido:
respeta a las cenizas en que ha sido
su valeroso cuerpo desatado.
Rayo fue de la guerra, a Troya espanto;
Júpiter tuvo miedo de su acero
hasta que dejó el alma el frágil manto.
Diole la eternidad el docto Homero,
no le llores de invidia, vierte llanto
de lástima de un hado tan severo.

[170 bis] Ms. 83-4-39 de la Biblioteca Colombina, que copio de Blecua, el cual lo toma como su principal texto base.

[171]

Canción fúnebre en la muerte de don Luis Carrillo y Sotomayor, caballero de la Orden de Santiago y cuatralbo de las galeras de España

Miré ligera nave
que con alas de lino en presto vuelo
por el aire süave
iba segura del rigor del cielo
y de tormenta grave.
En los golfos del mar el sol nadaba
y en sus ondas temblaba,
y ella, preñada de riquezas sumas,
rompiendo sus cristales
le argentaba de espumas,
cuando en furor iguales
en sus velas los vientos se entregaron
y dando en un bajío
sus leños desató su mesmo brío,
que de escarmientos todo el mar poblaron,
dejando de su pérdida en memoria
rotas jarcias parleras de su historia.
En un hermoso prado
verde laurel reinaba presumido,
de pájaros poblado,
que cantando robaban el sentido
al Argos del cuidado.
De verse con su adorno tan galana

la tierra estaba ufana
y en aura blanda la adulaba el viento,
cuando una nube fría
hurtó en breve momento
a mis ojos el día,
y arrojando del seno un duro rayo
tocó la planta bella
y juntamente derribó con ella
toda la gala, primavera y mayo:
quedó el suelo de verde honor robado
y vio en cenizas su soberbia el prado.

Vi, con pródiga vena
de parlero cristal un arroyuelo
jugando con la arena
y enamorando de su risa al cielo.
A la margen amena
una vez murmurando, otra corriendo,
estaba entreteniendo.
Espejo guarnecido de esmeralda
me pareció al miralle
del prado la guirnalda,
mas abriose en el valle
una invidiosa cueva de repente;
enmudeció el arroyo,
creció la obscuridad del negro hoyo,
y sepultó recién nacida fuente
cuya corriente breve restauraron
ojos que de piadosos la lloraron.

Un pintado jilguero
más ramillete que ave parecía;
con pico lisonjero
cantor de la alba que despierta al día,
dulce cuanto parlero
su libertad alegre celebraba
y la paz que gozaba,
cuando en un verde y apacible ramo,
codicioso de sombra
que sobre varia alfombra
le prometió un reclamo,
manchadas con la liga vi sus galas
y de enemigos brazos
en largas redes, en nudosos lazos,
presa la ligereza de sus alas,
mudando el dulce no aprendido canto
en lastimero son, en triste llanto.

Nave, tomó ya puerto;
laurel, se ve en el cielo trasplantado
y de él teje corona;
fuente, hoy más pura a la de gracia corre
desde aqueste desierto;
y pájaro, con tono regalado,
serafín pisa ya la mejor zona
sin que tan alto nido nadie borre;
ansí que el que a don Luis llora no sabe
que pájaro, laurel y fuente y nave
tiene en el cielo, donde fue escogido,

flores y curso largo y puerto y nido.

[171] Para Carrillo Sotomayor, véase el núm. 21. Esta canción ejemplifica con varios casos de lozanía y muerte (la *nave*, el *laurel*, el *pájaro*, la *fuente*) la muerte del poeta.º

2 *alas de lino*: se refiere a 'las velas', hechas de lino.

13 *bajío*: escollo o arrecife que queda oculto por el agua, pero cercano a la superficie, con el que fácilmente puede chocar el navío.

17 *jarcias*: 'aparejos del barco'.

18 ss Evoca el tópico del *locus amoenus*, para presentar enseguida su destrucción por el *duro rayo*, símbolo de la muerte (v. 30).º

21-22 'hacían dormir las preocupaciones, como la flauta de Hermes hizo dormir a Argos, gigante de cien ojos al que Hera celosa encomendó la vigilancia de Ío, asediada por Zeus'.

30 No respeta aquí Quevedo la creencia antigua de que los rayos no tocaban al laurel.º

32 *mayo*: como abril, son metonimias por 'estación florida y lozana'; «metafóricamente se usa para dar a entender, que una cosa está florida y hermosa: y así se dice está hecho un abril, viene hecho un abril» (*Autoridades*).

33 *verde honor*: 'el laurel'; alude a que era planta para coronar simbólicamente a los triunfadores y poetas excelentes, por lo que se le puede llamar *verde honor*.

35 ss El pasaje ofrece notables semejanzas, muy cercanas, con la canción de Petrarca «Standomi un giorno».º

42-44 'Al verlo hecho guirnalda del prado, me pareció un espejo guarnecido de esmeraldas'.

52 *pintado*: epíteto para el jilguero, pájaro colorido, también llamado colorín o sietecolores.º

53 *ramillete*: recuérdese el famoso monólogo de Segismundo en *La vida es sueño* de Calderón: «Nace el ave y con las galas / que le dan belleza suma, / apenas es flor de pluma / o ramillete con alas….» (vv. 123-126).

60-66 'codicioso de la agradable sombra que sobre la hierba llena de flores le prometía un reclamo, cayó en la trampa de la liga y de las redes'; *varia alfombra*: el suelo lleno de flores y hierbas de varios colores; *reclamo*: 'ave amaestrada que se usa para atraer a otras de su especie con su canto'; *liga*: 'sustancia pegajosa que se pone en las ramas para apresar a los pájaros'.

67 *dulce no aprendido canto*: es motivo lírico reiterado.º

69 Recoge ahora, en el final, los motivos diseminados y los aplica al caso de Carrillo Sotomayor.

72 *fuente de la gracia*: alusión a la vida eterna celestial; la fuente es símbolo universal de vida espiritual y salvación.º

[75] *serafín*: «ángel del primer coro de los nueve celestes de la superior jerarquía. Es voz hebrea que significa encendido o inflamado por ser estos espíritus los más abrasados en el amor de Dios» (*Autoridades*).

[172]

Epitafio de Alejandro Macedón. Madrigal

Lícito te será, buen caminante,
poner en esta losa
los ojos, no los pies. Aguarda, tente,
no pases adelante,
que en esta tumba funeral reposa
el glorioso Alejandro blandamente.
Hizo sentir al ancho mar su peso,
a las selvas nadar; toda la tierra
fatigó con las armas y la guerra.
Tuvo sin libertad el mundo preso;
valió en muchos su nombre por herida,
por batalla su miedo. Tanto pudo,
que a invidiosa bebida
agradeció su libertad el suelo,
y desangrada sombra en polvo mudo
yace quien de cortés perdonó al cielo.

[172] *madrigal*: composición de cierta brevedad, en heptasílabos y endecasílabos. Abundan los de tema amoroso, y a menudo se acompañaban de música. Aquí se aplica a la forma del epitafio.º

[7-8] Imágenes ya vistas: hizo sentir al mar su peso en las flotas; las selvas que nadan son los barcos, hechos de madera de árboles.º

11 ‘su nombre y el miedo que inspiraba eran suficientes para espantar al enemigo’.

13 *invidiosa bebida*: se creía que Alejandro fue envenenado.º

15 *desangrada sombra*: es imagen clásica.º

[173]

Epicedio en la muerte de una ilustre señora, hermosa y difunta en lo florido de su edad. Silva funeral [a]

I

Deja l’alma y los ojos
en este monumento por despojos,
¡oh amigo pasajero!,
que en esta tumba se atesora entero
el imperio de amor en poca tierra,
la munición, las armas de su guerra,
su triunfo, su victoria,
el éxtasis de amor, toda la gloria
y más dulce deleite de la vista,
el patrimonio todo y la conquista
de cuantas libertades tuvo el suelo,
y el vencimiento de la luz del cielo.
Todos ya estos trofeos son ceniza
que aun en porción mortal se inmortaliza.
Aquí yace el Amor, no yace Elvira,
pues reina aun en el mármol, y él suspira.
Ciegos los ojos deja, ¡oh tú!, en el llanto,
por epitafio al monumento santo:

déjalos, pues en lágrimas te empleas,
que, pues ya no la ves, no es bien que veas.
El cielo, que soberbia no consiente,
(sábelo el serafín inobediente),
a la Naturaleza
que contra su poder se amotinaba
blasonando de Elvira la belleza,
castigó la soberbia que ostentaba.
La Muerte, que ambiciosa en monarquía
universal no admite compañía
ni igualdad que no abata,
nunca justificada, siempre ingrata,
desatando aquella alma generosa
de su composición maravillosa,
redújola a cadáver, porque intenta
que ansí como de Elvira no hubo exenta
libertad, su corona
única quede ya, difunta Elvira,
que compitió su inexorable vira,
y pues no perdonó, no la perdona,
y aun el Amor no quiso
igualdad con Elvira de sus leyes
que rinden igualmente vulgo y reyes.
En sus ojos las luces expiraron
que un tiempo soberanas fulminaron;
todas las flores y las rosas juntas
en sus mejillas yacen hoy difuntas,
mustia la primavera,

mal vestidos el monte y la ribera:
por eso a sus exequias dolorosas
luces han de faltar, flores y rosas,
y en vez de las antorchas relumbrantes,
corazones de cera arden amantes.
Será su sepultura
(¡tales méritos tiene su hermosura!)
mina con sus cabellos,
pues Tíbar y el Ofir se gastó en ellos.
Su boca hará a su túmulo tesoro,
pues perlas y rubíes junta al oro.
Tú, huésped, si piedad tu afecto mueve,
no digas que la tierra le sea leve;
dila, pues guarda prenda tan preciosa,
que sepa ser avara y cuidadosa,
porque en cubrir sus perfecciones raras,
a pesar de los hombres en el suelo,
hace lisonja al sol, adula al cielo.

[173] González de Salas: «Esta poesía quiso figurar nuestro poeta en canción pindárica y con esa distribución vaga por el mundo, pero tan informe en esa estructura que pareció acertado pensamiento, con el auxilio acostumbrado, desatarla en silva». La retórica clásica distinguía los epicedios (lamento funeral en presencia del muerto), los epitafios (encomios frente a la tumba) y otras formas de composiciones funerales, pero a menudo se empleaban las denominaciones de manera indistinta.

[a] *epicedio* aquí viene a ser un epigrama fúnebre, según evidencia el mismo texto del poema, en el que el locutor explica al pasajero las circunstancias y virtudes del difunto enterrado en el sepulcro.

[11] *de cuantas libertades*: las de los enamorados, prisioneros de su dama.

[12] ‘su belleza era superior a la luz del cielo, al sol’. Son todo hipérboles de la hermosura y su poder.

[17-18] 'A modo de epitafio o inscripción funeral deja tus mismos ojos ciegos por el llanto, en el sepulcro de Elvira'.

[20] Juego de polípote: 'ya que no puedes ver a Elvira, porque está muerta, no es bien que veas nada más, así que no necesitas los ojos y puedes dejarlos en el sepulcro como epitafio'.

[21-26] La belleza de Elvira era excesiva, y el cielo no podía permitir esa soberbia, así que la castigó con la muerte; *serafín inobediente*: Luzbel, que se rebeló contra Dios, por soberbia, y fue expulsado del cielo.º

[27-41] Ni la Muerte ni el Amor permitieron la rivalidad de Elvira. Alude al motivo tópico de que el reinar no admite compañía, que llega a ser proverbial.º

[30] *nunca justificada*: 'nunca justa, que no se atiene a lo justo'.

[31-32] 'desatando aquella alma noble de su cuerpo, con el que formaba una composición admirable'.

[34-35] 'ninguna libertad de los enamorados pudo mantenerse libre o exenta del poder de la belleza de Elvira; por eso la Muerte acaba con ella, para que quede solo la monarquía de la Muerte'; *exenta*: 'libre'.

[37] 'Elvira compitió con la inexorable saeta de la Muerte, porque dominaba en el mundo con su belleza'; *vira*: 'especie de saeta o flecha de punta muy aguda'. La Muerte se representa con guadaña y también con flechas o espadas.º

[39-41] Tampoco el Amor quiso compartir su dominio con Elvira; las leyes del amor rinden por igual a plebeyos y monarcas.

[43] *fulminaron*: 'lanzaron rayos'.

[54] *mina*: de oro, según el tópico del cabello rubio comparado al oro.

[55] *Tíbar*: región africana de donde venía un oro excelente; véase más adelante el núm. 250, vv. 25-28.º

[57] *perlas*: 'dientes'; *rubíes*: 'labios'.

[59] *que la tierra le sea leve*: 'que la tierra le sea ligera'; ya se ha anotado esta frase, que se aplicaba en los enterramientos. Véanse los núms. 28, v. 93; 157, v. 11.

[62] *raras*: 'extraordinarias'.

[174]

Exequias a una tórtola que se quejaba viuda, y después se halló muerta. Silva funeral

II

Al tronco y a la fuente
más que su arena y que sus verdes hojas
honraron tus congojas,
¡oh tórtola doliente!
Tu voz acompañaba al monte seco,
dabas que hacer al eco,
usurpaban los prados
el nombre de leales
de tu fe y tu firmeza.
Nunca se vieron, nunca, los cuidados,
las penas y los males,
si no es en tu tristeza,
hartos de sentimiento,
pues fue tanta tu pena
que le daba a esta arena
honra, si no ornamento.
Ya sin vida te veo,
y el prado está sin ti de aquella suerte
que estuvo sin tu amante tu deseo.
Quien buscare otras causas a tu muerte,
fuera del mucho amar tu compañía,
mucho te agravia, y poco también sabe
de lo que con tus alas voló el ciego,
y de su tiranía,
pues que siendo tú ave,
bien más que el aire frecuentaste el fuego.
No dio mortal herida

ayuda a tu dolor contra tu vida
para eterno reposo,
que yo sé que a tu espíritu amoroso
vino la muerte airada
en tu deseo más presto que en su vuelo,
y muy menos temida que rogada,
pues de tanto dolor y desconsuelo
no pudo haber tan invidiosa mano
que a lástima o respeto se negase,
ni cazador que entrase
en este verde llano
a quien justa piedad de tus suspiros
no burlase los tiros.
Piedad de todos alcanzar supiste
y de ti no pudiste,
y siendo ave ligera
para ti sola te volviste fiera.
Daré al fuego este leño;
dividido en pedazos
seguirá en humo a l'alma de su dueño;
luego regalaré con mil olores
los aires, donde en músicos abrazos
goza blandos amores
en pacífica calma
junta al marido espíritu tu alma.
Recibe las exequias del que oíste
quejarse de Amarilis tantas veces,
no como las mereces

ni como las hiciste,
pues cuando corto quedo,
más tórtola difunta hacer pudiera
que vivo amante haciendo cuanto puedo.

[174] Es tópico el motivo de la fidelidad de la tórtola a su consorte en la literatura antigua y moderna. Entre infinitos casos, compárese con el poema de Góngora «Vuelas, ¡oh, tortolilla!». La abundancia del motivo hace innecesaria la acumulación de pasajes más o menos semejantes de Virgilio, Catulo, Estacio, Garcilaso, y otros mil sobre aves enamoradas y tórtolas dolientes.º

[1-3] Nótese la correlación en quiasmo: al tronco corresponden las hojas; a la fuente, la arena. A la rama y a la fuente honran más las quejas de la tórtola que su arena o sus hojas.

[7-9] 'Los prados alcanzaban fama de leales gracias a tu lealtad y firmeza, pues vivías en ellos y así podían usurpar tus virtudes'.

[10-16] *cuidados*: 'preocupaciones, inquietudes, especialmente en sentido amoroso'. Léase: 'nunca los cuidados y las penas se vieron hartos de sentimiento; sino solamente en tu tristeza, que era tanta que le daba honra a las riberas de la fuente al manifestar fidelidad tan grande'.

[18-19] 'el prado está sin ti tan triste y afligido, como estuvo tu deseo sin tu amante'.

[20-22] 'Te agravia el que piense que hay otra razón para tu muerte que no sea el amor que tenías a tu consorte y el dolor de su pérdida'.

[22-26] 'quien busque otra razón a tu muerte ignora que el ciego Cupido voló con tus alas, ignora la tiranía del amor, que te obligó a que, siendo tú ave, en vez de volar por el aire volaras por el fuego (símbolo del amor)'. Hace corresponder las alas de la tórtola con las del dios Cupido, y contrapone los elementos del aire (propio de las aves) y del fuego (símbolo amoroso).

[27-29] 'No hizo falta ninguna herida mortal para matarte; bastó tu dolor'. En los versos siguientes expresa la idea de la piedad que ese dolor provoca en todos, incluido el cazador. Nadie quiere matar a la tórtola, que muere solo de dolor por su pérdida amorosa.

[44] Porque es ella la que ha deseado y provocado su propia muerte con tan grande dolor.

[45] González de Salas: «En donde lloraba al consorte».

[58-59] 'pudiera hacer más extremos de amor siendo tórtola difunta que amante vivo'. González de Salas: «Si yo fuera cual difunta tórtola».

[175]

Túmulo de la mariposa

Yace pintado amante
de amores de la luz, muerta de amores,
mariposa elegante,
que vistió rosas y voló con flores,
y codicioso el fuego de sus galas
ardió dos primaveras en sus alas.
El aliño del prado
y la curiosidad de primavera
aquí se han acabado,
y el galán breve de la cuarta esfera,
que con dudoso y divertido vuelo
las lumbres quiso amartelar del cielo.
Clementes hospedaron
a duras salamandras llamas vivas;
su vida perdonaron,
y fueron rigurosas como esquivas
con el galán idólatra que quiso
morir como Faetón, siendo Narciso.
No renacer hermosa,
parto de la ceniza y de la muerte,
como fénix gloriosa
que su linaje entre las llamas vierte,
quien no sabe de amor y de terneza
lo llamará desdicha, y es fineza.
Su tumba fue su amada;

hermosa, sí, pero temprana y breve;
ciega y enamorada,
mucho al amor y poco al tiempo debe,
y pues en sus amores se deshace,
escríbase: «Aquí goza, donde yace».

[175] El tópico de la mariposa que da vueltas cerca de la llama hasta quemarse en ella es muy repetido en la literatura del Siglo de Oro. La mariposa aparece innumerablemente en la tradición emblemática (Gilles Corrozet, Camerarius, Pierre le Moyne, Juan de Borja, Veen, Ruscelli, Bargagli, etc.), y es común ya en los textos sagrados de la India y en los escritores grecolatinos. En la poesía petrarquista se aplicará a los temas amorosos (el amante que se quema en el resplandor de la amada). En este túmulo se invierte la imagen: la mariposa es un *pintado amante* (v. 1).º

[6] *ardió*: 'quemó', uso transitivo; *dos primaveras*: metáfora para las alas coloridas de la mariposa.

[8] *curiosidad*: 'primor, aliño'.

[9-12] Se ha acabado el aliño o adorno del prado (la mariposa) y se ha acabado el galán breve de la cuarta esfera (la mariposa de nuevo); *la cuarta esfera*, según la idea del universo como esferas concéntricas en las que giraban los astros, es la del sol, metonímicamente 'el sol, el fuego'; el *galán breve* del fuego es la propia mariposa (amante de la luz).

[11-12] La mariposa, con vuelo inadvertido, distraído –alusión precisa al movimiento característico del vuelo de las mariposas– quiso enamorar las lumbres del cielo.

[13-18] 'Las llamas hospedaron clementes a salamandras –animal capaz de vivir en el fuego–, pero fueron rigurosas y esquivas con el galán idólatra del fuego –la mariposa– que quiso morir como Faetón, fulminado por el rayo, aunque era tan hermoso como Narciso'; sobre la salamandra y su capacidad de vivir en el fuego, véase el núm. 186, v. 1; *esquivas*: 'ásperas, hurañas, rigurosas'. Faetón para demostrar que era hijo de Apolo insistió en guiar el carro del sol, y al hacerlo mal fue fulminado por Júpiter; Narciso, enamorado de sí mismo, se ahogó en una fuente mientras se miraba en el agua.

[14] *salamandras*: era creencia tópica que la salamandra puede sustentarse en el fuego; a menudo se usa como metáfora amorosa.º

[19-24] 'Quien no sabe de amor puede considerar que no renacer de sus propias cenizas, como el ave fénix, es desdicha, pero es más bien el extremo de amor, preferir la muerte amorosa que la vida'; el ave fénix renacía de sus propias cenizas, por lo que bien puede llamársele *parto de la ceniza y de la muerte*.

[25] *su amada*: 'la llama'.

[30] Pues goza en su propia muerte al haber muerto de amores.

CON FUNESTA ARMONÍA
era ansí de Melpómene el lamento,
cuando desacordado el instrumento
al viento vago y a un ciprés le fía,
él suspenso y su voz suspensa, en tanto
que al excelso coturno acuerda el canto.

[1] *funesta*: 'triste'.

[2] *al viento vago y a un ciprés*: cuelga el instrumento de un ciprés; el ciprés es árbol de simbolismo funeral y suele aplicársele el epíteto de «funesto».º

[3] *coturno*: 'calzado alto que llevaban los actores en la tragedia'; Melpómene va a *acordar* ('templar, disponer con armonía') el canto trágico, tema y estilo de sus composiciones.

A don Gregorio de Tapia y Salcedo,[1] *caballero de la Orden de Santiago, y fiscal caballero de la misma Orden, su amigo don Jusepe Antonio*

Esta Musa, que como Fulgencio Planciades[2] yo coloqué en número tercera, después de mi auxilio, que apenas hoy le reputa por suficiente, llega, señor don Gregorio, solicitando el de v. m. y prometiéndosele eficaz de su erudición y diligencia. En la diversidad de sentencias con que los antiguos procedieron hablando de las Musas, como ya queda arriba advertido, no es a Melpómene a quien de aquella variedad alcanzó menor parte. Tanto es lo que discrepan –y me atrevo a decir con despropósito–, en las presidencias que enseñan pertenecerle,[3] Calímaco, epigramatario griego, y el mismo Planciades, de las que otros refieren, que ninguno podrá creer hablen de una misma Melpómene.[4] Poco deleitosa juzgo yo siempre la repetición de estas

desavenencias y ansí mi humor de ordinario las excusa, remitiendo, como otras comprobaciones semejantes, esa también a la fe de los autores en quien los doctos saben está seguro el crédito. Bien pues entre tales disonancias, creo no habremos perdido el estudio enteramente cuando de las profesiones de esta Musa puedo yo asegurar dos conformes y parecidas entre sí,[5] y no menos también acreditadas de auctoridad no dudosa.

Es pues ansí mi observación que a Melpómene le compete todo el género de las funerales poesías, y esta es la una parte a que quisieron presidiese su numen. La otra parte, que de genio no es desconforme, la influencia viene a ser que para las acciones trágicas le atribuyen, y de ambas superintendencias juzgo yo segura la comprobación.[6]

Que presidiese pues a toda celebración fúnebre parece se puede inducir de cualquiera de las significaciones etimológicas que dan a su nombre, siendo cierto que todas se reducen, de esta manera se conciban u de la otra, a *música con ventaja dulce y concentuosa*,[7] pues en ninguna acción de la vida se necesita ansí de su mejor consonancia para el alivio y respiración de los dolidos vivientes como en el que es íntimo más y verdadero dolor por los difuntos. Ni tuvo Platón otro respecto, según es mi sentencia, cuando del diálogo suyo *Del furor poético* infieren los profesores de su escuela[8] haber llamado *voz del sol* a la misma Melpómene,[9] porque en aquella también primera filosofía de los dioses, el sol hacía la misma figura de Apolo, que en la teología de los poetas y a él propio ansimismo consideraba Platón no solo prefecto[10] y superior de todo el concento de las Musas, sino igualmente de aquel que los filósofos académicos afirmaban formar el universo. Y en aquel funeral concepto a Melpómene atribuían sin duda la armonía que más pudiese deleitar, dándole aquella misma que siendo de Apolo había de ser superior. Pero en lugar donde pesado podría parecer el metafísico discurrir, bastarán solo físicas y reales comprobaciones, pues

esas siempre se suelen llevar la fácil y común aprobación. Testimonio hay bien expreso de sujeto insigne, con que ociosas han de parecer cualesquiera conjeturas, pero que ansí el mesmo testimonio se conforma con la mía referida ahora de Platón y de sus discípulos, que después de dar ya a la propia conjetura luces de certidumbre, nos ha de dejar juntamente enseñados, del haber tomádolo de aquel príncipe de la filosofía el que igualmente alcanzó en la lira título de príncipe.[11] Digo ya, manifestando más mi discurso, que en ocasión de querer Horacio Flacco representar el dolor más vivo en sus versos por la muerte de un varón insigne, amigo suyo, y también del grande Virgilio Marón, a esta Musa es a quien con singularidad acude por la funeral influencia y espíritu doliente. Tal es el principio de una canción suya a este propósito:

> ¿Quién en la ansia de tanto
> amable amigo límite o vergüenza
> tendrá de que le venza
> grave dolor? Melpómene, tu canto
> lúgubre, pues, me enseña, ya que inspira,
> como de tierno llanto,
> en ti su voz Apolo con su lira.[12]

Bien ahora, si se comparan sus palabras originales con mi discurso antecedente, ya ellas se entiendan bien, pues de raro intérprete han sido legítimamente percebidas, luego se reconocerá que recíprocamente se comunican luz. Su voz propria, dice Horacio que la dio Apolo y aun su instrumento mismo, añade; y esto para que aliviar pudiese mejor del ánimo funerales sentimientos. Cuando pues la Academia platónica llama a la misma Melpómene *voz del sol*, ya sabremos lo que quiso decir, habiendo sido su ilustrador después Horacio, sin que alguno de los de este poeta[13] hasta hoy lo imaginase. Ni tampoco ha sabido cómo empiece, encareciendo la justificación del sentimiento en sí mismo, para captar la atención y

benevolencia de Virgilio, a quien quiere corregir el exceso también de su dolor, añadiendo, después que le tenga propicio, las razones que puedan moverle para moderar la demasía de sus sensibles demonstraciones.[14] Alto artificio de retórica, y que el no haberle advertido aquí, puso a sus escoliastes en miserables fatigas, alterando con torpe violencia la construcción de sus palabras y buscando, como dice el antiguo proverbio, nudo en la lisura del mimbre.[15] Ignoraron ansimismo lo que fuese allí la voz *líquida*, habiendo entendido por ella con elegancia suma la de las lágrimas, y no alcanzando también que el padre de Melpómene en este lugar no podía ser Júpiter, pues nunca él tuvo música voz, ni cítara que comunicase; sino que Apolo es a quien significa, bien llamado ansí por su protector y por su maestro. Pero sean disculpables aun en esta ocasión con v. m. estos no prolijos advertimientos, pues fuera de no retirarse del propósito en que ahora insistimos, firme luz y segura han de dar juntamente a una ilustrísima canción de aquel gran lírico, hasta hoy permanecida en infelices tinieblas.

De esta parte pues de las dos que yo observo que a Melpómene se destinan, son reliquias solas las que hasta la ocasión presente he podido alcanzar de las ruinas estimables de nuestro don Francisco, y si bien limitadas, de las menos ofendidas son de su descuido, aunque necesitada alguna de refingirse a forma nueva, que por ser de las copiadas más repetidamente, juzgué necesario el advertirlo para aquellos que la desconociesen. Entre ellas también determiné yo dignamente merecer colocarse las «Exequias de la tórtola», y de la «Mariposa», que a ejemplo de los poetas antiguos y con tanto sabor suyo están escritas. Y paso a la otra parte ya que debe a Melpómene dedicarse.

Vive hoy, aunque no exento de controversias, un erudito epigrama dedicado ingeniosamente al coro de las nueve Musas y con solo el igual número de versos. Este, entre los de Ausonio por muchas edades se

conservó por legítimo parto suyo, pero después, inquietado lo inmemorial de esta posesión admitida de todos, pasó a las obras menores que en el *Apéndice* de Virgilio Marón le suponen por propias; y últimamente, enseñado ya a vagar, grandes críticos y en el derecho de legitimaciones consultos insignes, han querido que ni Virgilio fuese ni de Ausonio, sino de otro poeta alguno, también antiguo y excelente, habiéndole sucedido ansí aquella misma fortuna que en los siglos próximos a las edades más cultas de griegos y romanos era muy frecuente, cuando sin tino ni cordura los escribientes semidoctos (que en vez de tipógrafos eran entonces a las bibliotecas) libremente aplicaban a los escriptores más conocidos muchas obras que hallándolas sin dueño juzgaban con ignorancia convenirles. En este pues, cuando él queda de dominio dudoso, segurísima se le señala a Melpómene la excelsa y espirituosa asistencia a los trágicos ritmos. Es ansí su sentencia:

Con triste faz Melpómene y adusta
de la tragedia exclama
voz hinchada y robusta.[16]

De este en fin aliento esforzado de esta Musa (llegándome ya a mi intento) es bien sin duda no haber escasamente participado nuestro poeta, como con buen crédito lo puedo yo deponer,[17] a quien esos designios, bien ansí como todos los de su ingenio y los reservados más y escondidos de su ánimo, por larga edad fueron familiares. Verdad es que a la tragedia grande y perfecta, que desvelo fue y argumento principal de Aristóteles en su *Poética*, acometió algunas veces; pero divertido con la intermisión de accidentes que le sobrevinieron en varias ocasiones,[18] se malograron aquellos impulsos. Por muchos años conferimos los dos en la valiente empresa del traer a nuestro lenguaje alguna de las tragedias superiores de griegos o latinos, para contemplar, decíamos, aquella acción valerosa del ingenio humano y

que admiración había sido en las mejores edades de las mismas dos naciones doctísimas, qué imagen figurase vestida del decoro, elegancia y cultura de nuestras palabras. A mí me empeñaba en ese asunto cuando a su ejecución mis porfías le instaban; y ambos lo emprendimos no una vez sola, desfalleciendo en la dificultad de la perseverancia. Yo, empero, últimamente, después de haber dado principio a la *Medea* y al *Hipólito* de nuestro Lucio Séneca, y no haberlas proseguido, eligí por más perfecta y regular las *Troyanas* del proprio divino filósofo; y en la continuación de una destemplanza mía melancólica, fue pasto a la funebridad de aquel humor hasta llegarla al fin.[19] El juicio que hizo della nuestro don Francisco sábenlo los que se la oyeron repetir de memoria casi entera, y el lugar que ha alcanzado en la estimación de los extranjeros, aseguran los testimonios que de la ciudad príncipe[20] nos remitieron los años pasados los eminentísimos cardenales Francisco Barberino y el de Lugo,[21] que a muchos son notorios. Pero si de nuestro poeta no quedó tragedia consumada, valentísimos fragmentos vi yo, dignos de veneración suma y una tragicomedia perfecta ya, y otra menos el acto último; que legítimamente todo a los términos debía conducirse de la Musa que ahora adornamos.

Fiera iniquidad todo esto, como tanto otro mucho, lo esconde y lo usurpa y a v. m., señor don Gregorio, como a tan bueno y fino caballero, desgreñada y condolida llega Melpómene, solicitando en su atención el reparo para igual ofensa, y prometiéndose de la cuidada restitución seguro el desagravio, cuando no se extermina de su noble jurisdicción[22] ni el empeño ni la severa instancia. Muchos títulos concurren a la obligación de v. m. en el puesto que ocupa que podrán excitar la blandura y suavidad de su ingenio para moverse en ocasión tan impía al apremio con rigor y amargura. Siendo ansí que el que debe aún de preferir a todos, el amor ha

de ser y el aprecio suyo de estas mismas letras donde hoy con tanto lucimiento, entre otras ocupaciones, se ejercita. Y cuando con escogido adorno de erudición ilustra el *Adorno del caballo*, después que ha ilustrado al mismo generoso animal y todos los *Ejercicios* suyos *de Caballería*, no queda por aquí con menores prendas para este desempeño;[23] pues el Pegaso célebre caballo es, que cursa y que vuela también en el Parnaso y la propria Melpómene de ahí, y las Musas todas se dicen *Pegasides* y *Hipocrenes*, que es lo propio que *Fuenti-Cabalinas* lo que suenan esos apellidos. Pero seguro ya del afecto y de la fineza con que se ofrecerá v. m. a este cuidado, bien será que entre tanto pasemos a escuchar cómo engaña Erato con su tierna melodía lo desapacible de este sentimiento.

ERATO

MUSA IV

CANTA POESÍAS AMOROSAS,
ESTO ES,
CELEBRACIÓN DE HERMOSURAS, AFECTOS PROPRIOS Y COMUNES DEL AMOR Y PARTICULARES TAMBIÉN DE FAMOSOS ENAMORADOS DONDE EL AUCTOR TIENE, CON VARIEDAD, LA MAYOR PARTE. CONTENIDO TODO EN LA PRIMERA SECCIÓN DE ESTA MUSA.

LVCIVS ANNAEVS SENECA

NVMQVID ERGO QVISQVAM AMAT LVCRI CAVSA? NVMQVID ERGO AMBITIONIS, AVT GLORIA? IPSE PER SE AMOR OMNIVM ALIARVM RERVM NEGLIGENS ANIMOS IN CVPIDITATEM FORMÆ, NON SINE SPE MVTVÆ CHARITATIS ACCENDIT.[a]

[a] Séneca, *Cartas a Lucilio*, 9: '¿Es que entonces alguien podría amar por motivo de lucro?, ¿por ambición o por gloria? Por sí mismo el amor descuida toda otra cosa, enciende los espíritus por el deseo de la belleza, no sin la esperanza de un amor correspondido…'.



Lámina: «Erato, nam tu nomen Amoris habes. *Ovidio*». Ovidio, *Ars amatoria*, libro 2: ‘Erato, pues tú tienes al amor por nombre’; invocación al Amor, verso que también aduce Cesare Ripa; alude a la etimología atribuida a Erato, relacionada con *éros*, ‘amor’, juego que parece iniciar Apolonio de Rodas, proemio a *Argonáuticas*. La mujer de la Musa Erato quevediana se ríe, toca sus cabellos con hojas que parecen de mirto, sostiene una lira mientras la mano derecha rasga las cuerdas con un arco (no exactamente un plectro) y aparece acompañado por un amorcillo alado que lleva todos los

atributos que Ripa refiere: antorcha, arco y saetas. Candelas, de quien copio la descripción, señala la cercanía de esta representación a la de Cesare Ripa en su *Iconología*: «Graciosa y muy alegre doncella que ciñe sus sienes con corona de rosas y de mirto. Con la siniestra ha de sostener una lira y con la diestra el plectro, poniéndose junto a ella un alado Amorcillo, que lleva con la mano una antorcha, el arco y las saetas». Al pie de la lámina: «D. J[usepe] A[ntonio] inv[enit]. A[lonso] Cano deli[neavit]. Herman Panneels sculp[sit]». Y después dos redondillas de D. J. A.. [Jusepe Antonio]: «A las quejas del Amor / yo tan tierno templo el canto / que ya suena dulce el llanto / y ya regala el dolor. / Si enciende hoy la tierra el ciego, / si el vendado triunfa aun hoy, / la gloria a su triunfo doy, / la llama doy a su fuego»; *ciego*: Cupido; *vendado*: Cupido, que lleva una venda en los ojos.º

ERATO

MUSA IV

CANTA HAZAÑAS DEL AMOR Y DE LA HERMOSURA

[176]

Amante ausente del sujeto amado, después de larga navegación

Soneto I

Fuego a quien tanto mar ha respetado
y que, en desprecio de las ondas frías,
pasó abrigado en las entrañas mías
después de haber mis ojos navegado,
merece ser al cielo trasladado,
nuevo esfuerzo del sol y de los días,
y entre las siempre amantes jerarquías
en el pueblo de luz arder clavado.
Dividir y apartar puede el camino,
mas cualquier paso del perdido amante
es quilate al amor puro y divino.
Yo dejo la alma atrás; llevo adelante,
desierto y solo, el cuerpo peregrino,
y a mí no traigo cosa semejante.

[4] Alude a la abundancia de sus lágrimas, que son como un mar navegado por el fuego de su amor.

[6] *esfuerzo*: 'brío, auxilio, refuerzo'. El fuego del amor puede reforzar el del mismo sol.

[7] González de Salas: «En el firmamento»; *jerarquías*: orden de los astros; *siempre amantes* porque el amor mantiene la armonía del universo, según la concepción neoplatónica.º

[8] *pueblo de luz*: 'las estrellas'.

[9] En la alegoría del amante como peregrino el camino puede separarlo de la amada.

[11] El amor se purifica y se demuestra en el sufrimiento y la ausencia, porque es amor puro, platónico, «afecto intelectual», como dirá en otros poemas; *quilate*: «metafóricamente vale el grado de perfección en cualquier cosa no material» (*Autoridades*).

[12-13] La metáfora presenta el cuerpo del amante como 'desamparado, solo' porque su alma quedó atrás, unida a la de su amada, y ahora su cuerpo está desierto.º

[14] Porque no queda nada de él, todo transformado en la amada.

[177]

Compara con el Etna las propiedades de su amor. Aquel arde en la nieve y él en los desdenes

II

Ostentas, de prodigios coronado,
sepulcro fulminante, monte aleve,
las hazañas del fuego y de la nieve,
y el incendio en los hielos hospedado.
Arde el hibierno en llamas erizado
y el fuego lluvias y granizos bebe;
truena si gimes; si respiras llueve
en cenizas tu cuerpo derramado.
Si yo no fuera a tanto mal nacido,
no tuvieras, ¡oh Etna!, semejante;

fueras hermoso monstro sin segundo;
mas como en alta nieve ardo encendido,
soy Encélado vivo y Etna amante
y ardiente imitación de ti en el mundo.

[177] El volcán es imagen central en la poesía amorosa de Quevedo. La imagen violenta del volcán se reitera en estos poemas.º

1-4 'Exhibes las hazañas del fuego y de la nieve, y el incendio hospedado en los hielos'; *ostentas* es cultismo; *sepulcro fulminante*: por ser un cráter –como un sepulcro– que lanza rayos o fuego; *monte aleve*: 'traidor, engañoso', porque mezcla de manera contraria el fuego y la nieve; *fulminante* es también cultismo.

2 *sepulcro* y *monte* son vocativos.

5 *hibierno*: metonimia por 'la nieve que corona el cráter del volcán'.

7-8 Dirigiéndose al Etna, al que compara con su amor: 'si gimes, parece que truene; si respiras, expulsas cenizas en las que se derrama tu cuerpo'.

11 *monstro*: 'cosa admirable, extraordinaria'.

13-14 *Encélado*: uno de los gigantes, hijos de Gea, la Tierra, representados comúnmente como monstruos, con cuerpo de hombre y serpientes por pies. Se rebelaron contra los dioses, pero fueron vencidos y aprisionados bajo islas o volcanes. Encélado fue aprisionado debajo del Etna, y su respiración se suponía causaba las erupciones del volcán. Sirve de término de comparación, como el mismo Etna, al amante que se debate entre el hielo y el fuego, según una antítesis muy fatigada por toda la poesía petrarquista.º

[178]

Ausente se halla en pena más rigurosa que Tántalo

III

Dichoso puedes, Tántalo, llamarte,
tú, que en los reinos vanos cada día,

delgada sombra, desangrada y fría,
ves de tu misma sed martirizarte.
Bien puedes en tus penas alegrarte
(si es capaz aquel pueblo de alegría),
pues que tiene (hallarás) la pena mía
del reino de la noche mayor parte.
Que si a ti de la sed el mal eterno
te atormenta, y mirando l'agua helada
te huye si la llama tu suspiro,
yo, ausente, venzo en penas al infierno,
pues tú tocas y ves la prenda amada;
yo, ardiendo, ni la toco ni la miro.

[178] *Tántalo* era el padre de Pelops y Níobe. Por haber servido la carne de su hijo a los dioses (o por haberles robado el néctar a los dioses, o por haber revelado sus secretos, según las diversas tradiciones del mito) fue condenado a sed y hambre perpetuas en el Hades. De pie en el agua y debajo de un árbol de frutos, líquido y frutos se apartaban cuando Tántalo quería beber o comer.º

2 *vanos*: epíteto tópico para referirse al reino subterráneo de Hades (también Orco, en la tradición mitológica latina), donde moraban las sombras o almas de los muertos, que no tenían cuerpo.º

3 Como en el verso anterior, es imitación de la *Eneida*.º

6 *aquel pueblo*: el del infierno o Hades.

[179]

Con ejemplos muestra a Flora la brevedad de la hermosura, para no malograrla

IV

La mocedad del año, la ambiciosa
vergüenza del jardín, el encarnado
oloroso rubí, Tiro abreviado,
también del año presunción hermosa;
la ostentación lozana de la rosa,
deidad del campo, estrella del cercado;
el almendro en su propria flor nevado
que anticiparse a los calores osa,
reprehensiones son, ¡oh Flora!, mudas
de la hermosura y la soberbia humana,
que a las leyes de flor está sujeta.
Tu edad se pasará mientras lo dudas;
de ayer te habrás de arrepentir mañana,
y tarde y con dolor serás discreta.

[179] El poema es una versión barroca del *carpe diem*, es decir, un *carpe diem* convertido más bien en un *tempus fugit*. La comparación de la brevedad de la vida humana con la de las flores es tópica.º

1-8 'La primavera (*mocedad del año*), y las flores como el clavel (que es *vergüenza del jardín* por su color rojo; *oloroso rubí* por lo mismo; y *breve Tiro* por ser esta ciudad donde se fabricaba la púrpura más apreciada, por el mismo rasgo del color), de cuya hermosura presume el año; o también *la rosa* (la más hermosa de las flores, *deidad del campo* o *estrella* del huerto o prado) o *el almendro* (nevado *en su propia flor*, que abre muy tempranamente), todos son ejemplos que te enseñan con su fugacidad y fragilidad lo pasajero de tu propia belleza'.

2 *vergüenza*: porque el avergonzado o vergonzoso se sonroja.

6 *estrella*: es frecuente en la poesía barroca usar la metáfora de las estrellas para las flores o de las flores para las estrellas. Calderón es especialmente aficionado a este trueque.

7 El almendro, que florece muy pronto y se arriesga a que las heladas lo destruyan, es emblema de la locura y la imprudencia, de la vanidad y fragilidad de la vida humana y sus pompas y ambiciones.º

[180]

Compara el discurso de su amor con el de un arroyo [a]

V

Torcido, desigual, blando y sonoro,
te resbalas secreto entre las flores,
hurtando la corriente a los calores,
cano en la espuma y rubio con el oro.
En cristales dispensas tu tesoro,
líquido plectro a rústicos amores,
y templando por cuerdas ruiseñores
te ríes de crecer con lo que lloro.
De vidro en las lisonjas divertido,
gozoso vas al monte, y despeñado,
espumoso encaneces con gemido.
No de otro modo el corazón cuitado
a la prisión, al llanto se ha venido
alegre, inadvertido y confiado.

[a] *discurso*: ‘camino, rumbo, derrotero recorrido’.

[2] *secreto*: ‘escondido entre las flores’.

[4] *cano*: por el color de la espuma; *rubio*: parece referirse a un río aurífero, como se decía del Tajo o el Pactolo.

[5] *cristales*: metáfora tópica en el lenguaje poético: «por alusión a su diafanidad, se suele llamar así la fuente, el arroyo, las aguas» (*Autoridades*).

[6] *plectro*: «instrumento para herir y tocar las cuerdas de la lira, cítara u otro instrumento músico» (*Autoridades*). Si el arroyo es líquido plectro, las cuerdas que templa son ruiseñores, por los pájaros que cantan en su ribera; *templar*: «en la música, vale poner acordes los instrumentos según la proporción armónica» (*Autoridades*).

[8] ‘el arroyo se ríe creciendo con las lágrimas del amante’; nótense en todo el soneto las antítesis y agudezas de contrariedad y dilogías; *reír*: «por semejanza se aplica a las cosas materiales, por la lozanía y alegría que manifiestan, y los movimientos gustosos que hacen: y así se dice que ríen las aguas, que ríen los prados» (*Autoridades*).

[9-11] ‘Distraído con las aguas juguetonas vas, arroyo, gozoso al monte, y sin darte cuenta llegas a un despeñadero y te precipitas gimiendo, cano con la espuma de la cascada’.

[9] ‘Distraído en las lisonjas o juegos del vidro-agua’; *vidro*: forma usual, otra metáfora para el agua, como *cristales*; *divertido*: ‘distraído’.

[12] *cuitado*: ‘acongojado’.

[181]

Finge dentro de sí un infierno, cuyas penas procura mitigar como Orfeo con la música de su canto, pero sin provecho

VI

A todas partes que me vuelvo veo
las amenazas de la llama ardiente,
y en cualquiera lugar tengo presente
tormento esquivo y burlador deseo.
La vida es mi prisión, y no lo creo;
y al son del hierro, que perpetuamente
pesado arrastro y humedezco ausente,
dentro en mí proprio pruebo a ser Orfeo.
Hay en mi corazón furias y penas;
en él es el Amor fuego y tirano,
y yo padezco en mí la culpa mía.
¡Oh dueño sin piedad, que tal ordenas,
pues del castigo de enemiga mano
no es precio ni rescate l’armonía!

[181] Orfeo es el hijo de Oiagros o Apolo y la musa Calíope; proviene de Tracia y se lo caracterizaba como músico extraordinario, que encantaba a las fieras con su canto. Cuando su mujer, Eurídice, huyendo de Aristeo, muere envenenada por la picadura de un áspid, Orfeo desciende al Hades en su busca y, enterneciendo a Perséfone con su música, consigue permiso para sacar a Eurídice de los infiernos, a condición de que no se dé vuelta para verla hasta la salida.º

[2] *llama ardiente*: del amor y del infierno.

[4] Parece evocar a Tántalo, aunque no de manera precisa.

[6] *hierro*: 'las cadenas o prisiones del amor', imagen muy reiterada en estos poemas que no anoto siempre.º

[7] *humedezco*: con las lágrimas. El adjetivo *pesado* sin duda califica a hierro, no al amante.º

[9] *furias*: en juego dilógico, 'iras, arrebatos', y 'diosas del furor, Alecto, Tesífone y Meguera, todos habitantes del infierno'.

[12] *dueño sin piedad*: la amada o el mismo Amor.

[14] 'el canto no sirve para mitigar el castigo'; la amada en este mundo amoroso quevediano es *enemiga* y el amor dolor y violencia.º

[182]

Amante que hace lecciones para aprender a amar de maestros irracionales

VII

Músico llanto en lágrimas sonoras
llora monte doblado en cueva fría,
y destilando líquida armonía
hace las peñas cítaras canoras.
Ameno y escondido a todas horas
en mucha sombra alberga poco día;
no admite su silencio compañía;

solo a ti, solitario, cuando lloras.
Son tu nombre, color y voz doliente
señas más que de pájaro de amante;
puede aprender dolor de ti un ausente.
Estudia en tu lamento y tu semblante
gemidos este monte y esta fuente,
y tienes mi dolor por estudiante.

[182] González de Salas: «Refiriome don Francisco que en Génova tiene un caballero una huerta y en ella una gruta hecha de la naturaleza en un cerro, de cuya bruta techumbre menudamente se destila por muchas partes una fuente con ruido apacible. Sucedió, pues, que dentro della oyó gemir un pájaro que llaman solitario y que al entrar él se salió y en esta ocasión escribió este soneto».º

[1-2] ‘El monte, encorvado o doblado en forma de gruta, llora llanto músico en la fuente que destila con rumor’.

[4] *canoras*: ‘armoniosas, musicales, melodiosas’, cultismo satirizado en las censuras anticultistas.º

[6] *mucha… poco*: esta fórmula es igualmente gongorina; el propio Quevedo se burla de ella en la «Receta para hacer *Soledades* en un día»: «poco, mucho, si no, purpuracía» (v. 5).º

[8] *solitario*: «Ave algo mayor que el gorrión. Su color es negro con unas pintas blancas … Llámase así porque por la mayor parte vuela solo. Es de especie y linaje de los tordos. Habita ordinariamente en los tejados de las casas viejas y desiertas de moradores. Su canto es muy suave» (*Autoridades*). No hace falta apuntar la dilogía.

[9] *color*: alude al color negro, triste y fúnebre.

[12-14] ‘Este monte y esta fuente *estudia gemidos* (‘aprende a gemir’) en tu lamento y tu semblante; y mi dolor amoroso también aprende a quejarse en su canto’. Ya se han visto otros casos de verbo en singular con un sujeto plural que forma una unidad estrecha de sentido (*monte* y *fuente*, en este caso).

[183]

Exageraciones de su fuego, de su llanto, de sus suspiros y de sus penas

VIII

Si el abismo, en diluvios desatado,
hubiera todo el fuego consumido,
el que enjuga mis venas, mantenido
de mi sangre, le hubiera restaurado.
Si el día, por Faetón descaminado,
hubiera todo el mar y aguas bebido,
con el piadoso llanto que he vertido
las hubieran mis ojos renovado.
Si las legiones todas de los vientos
guardar Ulises en prisión pudiera,
mis suspiros sin fin otros formaran.
Si del infierno todos los tormentos
con su música Orfeo suspendiera,
otros mis penas nuevos inventaran.

[183] Se ha señalado la fuente de este soneto en uno de Luigi Groto, *Delle Rime*, Venecia, 1587, p. 46.º

[1] Quevedo retoma parcialmente la hipérbole de Groto: «il diluvio de Giove»; con la alusión al diluvio de Jove narrado en las *Metamorfosis* de Ovidio (1, vv. 253-312), mezcla expresiones del Génesis 7: 11-12, donde las aguas del diluvio se desatan desde el abismo: «rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ, et cataractæ cæli apertæ sunt, et facta est pluvia super terram quadraginta diebus et quadraginta noctibus» (versión Vulgata). Pero tampoco hay que exagerar la cercanía a estas fuentes paganas y bíblicas en la composición del soneto, más allá de los préstamos léxicos.

[3] *enjuga*: 'seca'. Es el fuego del amor, claro.

[5-6] Faetón, hijo de Helios (el sol) y de Climene, había pedido a su padre que le permitiera conducir el carro del sol por un día para demostrar que era hijo suyo, pero el joven inexperto pierde el control del carro, los caballos se desbocan y la tierra está a punto de arder y desecarse cuando Zeus mata a Faetón con su rayo; el *día* representa el carro conducido por Helios.º

[10] González de Salas: «Homero en el principio del Libro 10 de la *Ulisea*»; ahí se relata la historia de Eolo, dios de los vientos, que para asegurar el retorno feliz de Ulises le regala una bolsa de piel en la que había encerrado y asegurado los vientos adversos a su viaje. Según el relato homérico, Ulises se duerme y sus compañeros abren la bolsa, los vientos se escapan y arrastran los navíos que estaban ya a la vista de su tierra.

[12-14] Ya se ha anotado la historia de Orfeo en un soneto anterior (núm. 181).

[184]

Acuérdase de su libertad cobrada y vuelta a perder y aunque confiesa la libertad de aquel estado, se reconoce a sí mismo sin valor para desearle [a]

IX

Ya que no puedo l'alma, los dos ojos
vuelvo al dulce lugar donde rendida
dejé mi antigua libertad, vestida
de mis húmedas ropas y despojos.
¡Oh, si sintiera ya los lazos flojos
en que tirano Amor la tiene asida,
o el desengaño tardo de mi vida
a su prisión burlara los cerrojos!
A ti me fuera luego, y de tu techo
las paredes vistiera, por honrarte,
con duro lazo por mi bien deshecho,
mas hállome en prisión tan de su parte,
¡oh libertad!, que faltas a mi pecho
para poder sin Fili desearte.

[184] De nuevo aparece el *topos* clásico del amante como náufrago y prisionero; salvado de las tempestades del mar de amor, en agradecimiento cuelga sus vestimentas y restos en un templo, a modo de exvoto, pero luego vuelve a la prisión de amor, y ni siquiera puede desear la libertad, pues prefiere la prisión de Fili. La «deidad» a la que se ofrecen estos elementos es la *antigua libertad*. Nótese cierto sentido de 'esclavitud' amorosa, pues en realidad en el altar donde coloca sus exvotos deja a su antigua libertad *rendida*, es decir, que no llega a recobrarla, aunque la echa de menos sin ser capaz de desearla totalmente.º

[a] *cobrada*: 'recuperada'.º

[1-3] No puede volver el alma porque la tiene presa en el amor de Fili; vuelve solo los ojos para contemplar su antigua libertad, perdida otra vez.

[5-8] Desea aflojar los lazos con que el Amor lo aprisiona, o mediante el desengaño burlar los cerrojos de la prisión del tirano Amor; 'si pudiera sentir que los lazos se aflojaban'; *la tiene asida*: a su libertad.

[8] *cerrojos*: «Admita las delicadas orejas esta voz, a quien ansí colocada no falta el decoro» (González de Salas). Para González de Salas esta voz es, pues, poco poética, pero se justifica por su expresividad.º

[9] «Habla con la libertad» (González de Salas). Si pudiera liberarse llevaría sus cadenas rotas, o las cuerdas que lo atan, al templo de la libertad (los romanos tenían una diosa Libertas, que quizá se evoca aquí); *luego*: 'inmediatamente'.

[12-14] *tan de su parte*: 'tan de parte del Amor', pues no tiene libertad para desear la libertad si para ello ha de abandonar el amor de Fili.º

[14] *Fili*: nombre convencional para la amada en la tradición poética amorosa, como otros de estos poemas (Lisi será el más importante en la segunda sección de Erato).

[185]

No se disculpa, como los necios amantes, de atreverse a amar; antes persuade a ser superior hermosura la que no permite resistencia para ser amada

X

¡No sino fuera yo quien solamente
tuviera libertad después de veros!
Fuerza, no atrevimiento, fue el quereros,
y presunción penar tan altamente.
Osé menos dichoso que valiente;
supe, si no obligaros, conoceros;
y ni puedo olvidaros ni ofenderos,
que nunca puro amor fue delincuente.
No desdeña gran mar fuente pequeña;
admite el sol en su familia de oro
llama delgada, pobre y temerosa,
ni humilde y baja exhalación desdeña.
Esto alegan las lágrimas que lloro;
esto mi ardiente llama generosa.

[185] Los amantes necios, creyendo hacerse agradables a la amada, se disculpan por atreverse a amarla, pero el locutor pondera la hermosura superior como irresistible.

1-2 *No sino*: «expresión con que se da a entender que se tiene por mejor o por más cierto aquello de que se trata, que su contrario, o su contradictorio» (*Autoridades*); ‘No iba a ser yo solo quien tuviera libertad después de veros: todos, y yo también, caemos prisioneros de tu hermosura irresistible’.º

3 ‘no me disculpo –como otros– del atrevimiento de quereros, porque no fue atrevimiento, sino fuerza, necesidad inevitable’.

4 *altamente*: exaltación de la dama, muy alta.

6 ‘no supe obligaros –conseguir correspondencia amorosa–, pero sí conocer vuestra belleza y excelsitud’; alusión al «afecto intelectual» platónico; conoce la calidad de la dama, y no aspira a una correspondencia.

8 *amor puro*: el platónico, que caracteriza la mayor parte de la poesía amorosa quevediana (no toda), sin mezcla de pretensión física o pasión carnal.

[9] ‘El mar grande no desprecia a la pequeña fuente’; *gran mar* y *fuente pequeña* son, respectivamente, imágenes de la dama y el amante.

[10] *familia de oro*: véase el núm. 276, v. 2.

[12] El sol admite también exhalación baja y humilde; *exhalación*: ‘vaho o vapor’, que el calor levanta de la tierra, y ‘especie de relámpago, exhalación seca y ardiente’, fenómeno atmosférico que es el que aquí alude y que corresponde al dominio del sol y el fuego. Véase, para este tipo de exhalaciones, el libro I de la *Historia natural* de Plinio.

[14] ‘la llama ardiente de mi amor, que es pura y noble’; ha alegado ejemplos de benevolencia de los más altos hacia los humildes.

[186]

Ardor disimulado de amante. El monte Vesubio, hoy llamado la montaña de Soma, arde en la cima, vestido en contorno de jardines [a]

XI

Salamandra frondosa y bien poblada
te vio la Antigüedad, columna ardiente,
¡oh Vesubio, gigante el más valiente
que al cielo amenazó con diestra osada!
Después, de varias flores esmaltada,
jardín piramidal fuiste, y luciente
mariposa, en tus llamas inclemente,
y en quien toda Pomona fue abrasada.
Ya, fénix cultivada, te renuevas,
en eternos incendios repetidos,
y noche al sol, y al cielo luces llevas.
¡Oh monte, emulación de mis gemidos:
pues yo en el corazón y tú en las cuevas
callamos los volcanes florecidos!

[a] *Vesubio*: volcán de Nápoles que tuvo varias erupciones, alguna terrible, en el Siglo de Oro, sin contar otras antiguas como la que destruyó Pompeya en el año 79; *montaña de Soma*: el Vesubio.º

[1] *salamandra*: animal que se creía podía vivir en el fuego; aquí se refiere al monte incendiado, el volcán, que está frondoso con los jardines de su contorno, bien poblado de vegetación.º

[3] *gigante el más valiente*: hipérbaton. La metáfora se basa en el mito de la rebelión de los hijos de la Tierra, o Gea, que atacaron a los dioses pero fueron derrotados y apresados bajo una serie de volcanes: el Vesubio se metaforiza en gigante que amenazó al cielo con mano osada; *valiente*: 'fuerte, poderoso'.

[5] *esmaltada*: el femenino concierta con *salamandra* y *columna*.

[6-8] *jardín piramidal:* el monte tiene forma de pirámide; *luciente*: cultismo; *mariposa*: la metáfora se basa en la costumbre de la mariposa de acercarse al fuego hasta que se quema en él; aquí es el mismo volcán, por estar cubierto de jardines en su cima, el que se identifica con la misma mariposa, de modo que se puede calificar de mariposa que a la vez que arde en las llamas quema con sus mismas llamas, y es *inclemente* ('cruel'), porque a su vez abrasa a *Pomona*, diosa romana de los frutos; metonimia que designa las flores y plantas o frutos que quemaron las erupciones del volcán.

[9] *fénix*: porque el ave fénix, cuyas plumas tenían todos los colores, se incendia al sol para renacer de sus propias cenizas.

[11] 'lleva noche al sol con el humo y cenizas del volcán, y lleva luces al cielo con el fuego y centellas que emite'.

[187]

A Aminta, que teniendo un clavel en la boca, por morderle se mordió los labios y salió sangre [a]

XII

Bastábale al clavel verse vencido
del labio en que se vio cuando esforzado
con su propria vergüenza lo encarnado
a tu rubí se vio más parecido,
sin que en tu boca hermosa dividido

fuese de blancas perlas granizado,
pues tu enojo, con él equivocado,
el labio por clavel dejó mordido…
    si no cuidado de la sangre fuese
para que a presumir de tiria grana
de tu púrpura líquida aprendiese.
    Sangre vertió tu boca soberana,
porque, roja victoria, amaneciese
llanto al clavel y risa a la mañana.

[a] *Aminta*: otro nombre convencional poético.

[1-8] 'Bastaba al clavel verse vencido por el rojo de tus labios, entre los cuales lo tenías sujeto, cuando intentaba, enrojeciendo más por su vergüenza, parecerse más a tu rubí (metáfora para los labios), sin que además lo granizaras de blancas perlas (tus dientes al morderlo), queriendo dividirlo o romperlo; de hecho confundiste el clavel con el labio, y mordiste el labio'.

[2] *esforzado*: 'haciendo un esfuerzo, reforzando su color con el sonrojo de la vergüenza al verse vencido por el rojo de los labios'.

[5-6] *blancas perlas*: es metáfora tópica ('dientes'): los dientes que sujetan el clavel son como granizo, en contraste con el rojo de la flor; los dientes quieren dividir al clavel rompiéndolo, mordiéndolo.

[7] *equivocado*: 'confundido', el labio con el clavel; *equivocar*: 'confundir una cosa con otra'.

[9] *si no cuidado*: 'a no ser que fuese cuidado, intención de la sangre, para que el clavel aprendiese de ella'.

[10-11] 'para que el clavel aprendiese a presumir de grana de Tiro –donde se fabricaba la púrpura más excelente– en el color rojo de tu púrpura líquida (la sangre)'; *púrpura* y *líquida* son cultismos.

[12-14] 'La sangre obtuvo la victoria sobre el clavel; el clavel llora su derrota; el rojo de la sangre y el resplandor de los dientes son como el amanecer'; *roja victoria*: cláusula absoluta.

[188]

Venganza en figura de consejo a la hermosura pasada. Está tomando ingeniosamente el argumento de este soneto de la costumbre antigua

de dedicar a Venus sus espejos las hermosas tiranizadas de la edad

XIII

Ya, Laura, que descansa tu ventana
en sueño que otra edad tuvo despierta,
y atentos los umbrales de tu puerta
ya no escuchan de amante queja insana,
pues cerca de la noche, a la mañana
de tu niñez sucede tarde yerta,
mustia la primavera, la luz muerta,
despoblada la voz, la frente cana,
cuelga el espejo a Venus, donde miras
y lloras la que fuiste en la que hoy eres,
pues, suspirada entonces, hoy suspiras,
y ansí lo que no quieren ni tú quieres
ver, no verán los ojos ni tus iras
cuando vives vejez y niñez mueres.

[188] Sobre el motivo literario de dedicar el espejo a Venus, cf. el epigrama de Ausonio, 65, en el que Lais dedica el suyo a Venus: «Lais anus Veneri speculum dico: dignum habeat se / aeterna aeternum forma ministerium. / at mihi nullus in hoc usus, quia cernere talem / qualis sum, nolo, qualis eram, nequeo». Hurtado de Mendoza vierte: «Lais, que ya fui hermosa, / este mi espejo consagro / a ti, Venus sacra diosa, / de hermosura milagro. / Ya no le he menester / si no tornas a hacerme, / pues cual fui no puedo ser, / y cual soy no quiero verme».º

[1-4] 'Tu ventana, antaño frecuentada por tus enamorados, ahora descansa en el sueño; en otro tiempo, otra edad –la juvenil– la tenía despierta con los amantes que la rondaban; y los umbrales de tu puerta ya no escuchan la queja enajenada de los amantes'; *insana*: 'demente', alusión a la locura de amor.

[2] *otra edad*: dilogía con 'en otra época' y 'cuando tenías otra edad, cuando eras joven'.

[5-6] *noche*, *mañana*, *tarde*: metonimias por ‘vejez’, ‘juventud’ y ‘edad madura’.

[7] *luz muerta*: la de los ojos.

[8] *despoblada la voz*: ‘la boca sin dientes’.

[11] ‘entonces provocabas los suspiros amorosos de los amantes; hoy eres tú la que suspiras llorando tu hermosura pasada’; nótense los juegos de políptote en todo el pasaje.

[12-13] ‘ni la quieren ver los amantes, ni ella quiere verse en ese estado’.

[14] Sorprendente antítesis formulada como acusativo interno contradictorio con agudeza de disonancia: *vivir vejez* (a la vejez correspondería morir) y *morir niñez* (a la niñez le correspondería vivir), que establece una agudeza de proporción (términos de Gracián) con la circunstancia tratada en el soneto, mezclada a la improporción de las antítesis.

[189]

A una fénix de diamantes que Aminta traía al cuello

XIV

Aminta, si a tu pecho y a tu cuello
esa fénix preciosa a olvidar viene
la presunción de única que tiene,
en tu rara belleza podrá hacello.
Si viene a mejorar, sin merecello,
de incendio que dichosamente estrene,
hoguera de oro crespo la previene
el piélago de luz en tu cabello.
Si varïar de muerte y de elemento
quiere, y morir en nieve, la blancura
de tus manos la ofrece monumento.
Si quiere más eterna sepultura,
si ya no fuese eterno nacimiento,
con mi invidia la alcance en tu hermosura.

[1-4] El ave fénix era única; solo había un ejemplar que renacía de sus cenizas cuando llegaba a la vejez; así se convierte en símbolo de lo único y precioso. Esta ave fénix del collar de Aminta puede olvidar su presunción de única porque la belleza de Aminta supera a la del ave fénix: la única es Aminta.

[5-8] 'Si lo que quiere el ave fénix es mejorar de incendio –aunque no merece un incendio tan magnífico como el cabello de la dama–, quemándose en un incendio nuevo, entonces el rubio cabello de Aminta le ofrece hoguera de oro rizado en el mar de luz de su pelo'.

[9-11] 'Pero si quiere morir en otro elemento –no en el fuego, sino en el agua helada, en la nieve–, entonces la blancura de tus manos le ofrece sepulcro'.

[12-14] 'En el caso del ave fénix la sepultura coincide con el nacimiento, ya que renace de sus cenizas; de manera que, si el ave fénix de Aminta quiere sepultura o nacimiento más eternos, los hallará en la hermosura de la dama, lo cual envidiará el amante'.

[190]

A Aminta, que se cubrió los ojos con la mano

XV

Lo que me quita en fuego me da en nieve
la mano que tus ojos me recata,
y no es menos rigor con el que mata
ni menos llamas su blancura mueve.
La vista frescos los incendios bebe,
y volcán por las venas los dilata;
con miedo atento a la blancura trata
el pecho amante, que la siente aleve.
Si de tus ojos el ardor tirano
le pasas por tu mano por templarle
es gran piedad del corazón humano,

mas no de ti, que puede, al ocultarle,
pues es de nieve, derretir tu mano,
si ya tu mano no pretende helarle.

[190] La fuente aproximada de Quevedo es un madrigal de Luigi Groto: «Son i begli occhi tuoi / Di duo soli lucenti sfere calde: / Sono le tue man dapoi / D'una neve bianchissima due falde. / E però ti consiglio / Per far muro a tuoi occhi / Acciò, che io non t'adocchi, / Nè oppor più la man dinanzi al ciglio; / Levala e credi a me se non la levi, / Quei soli struggeran coteste nevi».º

2 *recata*: 'encubre'.

4 Nótese la agudeza de contrariedad: la *nieve* (elemento frío) de la mano produce tantas *llamas* (símbolo del amor) como los ojos que incendian el corazón del amante.

5 *vista*: motivo tópico del amor, que entra por la vista; *frescos… incendios*: nueva agudeza de contrariedad en forma de oxímoron.

6 'la vista dilata los incendios por las venas, convertidos en un volcán'.

7-8 'el pecho amante trata con respeto –miedo atento– a la blancura, pues la siente peligrosa y engañadora: fría en apariencia, abrasadora en su poder'.

9-14 'Si quieres templar el ardor tirano de tus ojos pasándolo por tu mano de nieve, muestras compasión para el corazón del amante –pues así mitigarás su ardor–; pero no es piedad para ti, que te arriesgas a derretir la nieve de la mano con el fuego de tus ojos, a menos que pretendas helar el fuego de tus ojos con la nieve de tu mano'. Poco de esto está en la «fuente», que no le importa mucho a Quevedo.

12 *al ocultarle*: al ocultar el ardor.

[191]

Dificulta el retratar una grande hermosura que se lo había mandado y enseña el modo que solo alcanza para que fuese posible

XVI

Si quien ha de pintaros ha de veros
y no es posible sin cegar miraros,

¿quién será poderoso a retrataros
sin ofender su vista y ofenderos?
En nieve y rosas quise floreceros,
mas fuera honrar las rosas y agraviaros;
dos luceros por ojos quise daros,
mas ¿cuándo lo soñaron los luceros?
Conocí el imposible en el bosquejo,
mas vuestro espejo a vuestra lumbre propia
aseguró el acierto en su reflejo.
Podraos él retratar sin luz impropia,
siendo vos de vos propria en el espejo,
original, pintor, pincel y copia.

[191] Es imposible para el pintor reflejar la belleza de la dama: la única solución es que ella se mire en un espejo. Puede inspirarse en poemas de Tasso y Marino que desarrollan la idea de que solo el espejo puede reflejar la belleza de la dama, ante la imposibilidad del pintor de retratarla con justicia.º

3 *quién será poderoso*: '¿quién podrá?'.

4 El pintor ofende su vista porque queda ciego ante la belleza de la dama, y ofende a la dama porque no es capaz de reflejar su belleza en su retrato; polípote.

5-8 'Quise pintaros con los colores de la nieve y las rosas, pero habría sido honrar demasiado a las rosas y ofenderos, porque ni la nieve ni las rosas pueden expresar vuestra belleza; quise daros dos luceros por ojos, pero era darles demasiado valor a los luceros, que nunca soñaron con ese privilegio'.

9 *bosquejo*: antes de abordar el retrato, ya en el solo bosquejo, se da cuenta de la imposibilidad de la tarea.

[192]

Ceniza en la frente de Aminta el miércoles della

XVII

Aminta, para mí cualquiera día
es de ceniza si merezco verte,
que la luz de tus ojos es de suerte
que aun encender podrá la nieve fría.
Arde dichosamente la alma mía,
y aunque amor en ceniza me convierte,
es de fénix ceniza, cuya muerte
parto es vital y nueva fénix cría.
Puesta en mis ojos dice eficazmente
que soy mortal, y vanos mis despojos,
sombra obscura y delgada, polvo ciego;
mas la que miro en tu espaciosa frente
advierte las hazañas de tus ojos,
pues quien los ve es ceniza, y ellos fuego.

[192] El Miércoles de Ceniza (inicio de la Cuaresma) se realiza la ceremonia de poner en la frente de los fieles católicos una cruz de ceniza para recordarles que son polvo y en polvo se convertirán.

[1-2] Cualquier día que ve a Aminta queda hecho cenizas con la luz y fuego de los ojos de la dama.

[7] *de fénix ceniza*: es *ceniza de fénix* porque renace. Está usado aquí como ponderación: 'la ceniza en que me convierto quemado por el fuego del amor es ceniza capaz de renacer, como el ave fénix, cuya muerte es parto vital porque de la muerte y las cenizas renace una nueva ave fénix'. Cf.: «Hago verdad la fénix en la ardiente / llama en que renaciendo me renuevo» (núm. 261, vv. 1-2).

[9-14] 'La ceniza puesta en mis ojos –en mi frente– me recuerda que soy mortal, pero la que miro en tu frente me muestra las hazañas de tus ojos, que queman y convierten en cenizas a todos los que los ven'.

[11] *polvo ciego*: recuerda la fórmula de la imposición de la ceniza «eres polvo y en polvo te convertirás»; *sombra oscura y delgada*: imagen semejante a la de sombras desangradas, ya anotada, para referirse a los muertos, sombras o almas sin cuerpo ni sangre.

[193]

A una dama que apagó una bujía y la volvió a encender en el humo soplándola

XVIII

La lumbre que murió de convencida
con la luz de tus ojos, y apagada
por sí en el humo se mostró enlutada,
–exequias de su llama ennegrecida–,
bien pudo blasonar su corta vida
que la venció beldad tan alentada
que con el firmamento en estacada
rubrica en cada rayo una herida.
Tú, que la diste muerte, ya piadosa
de tu rigor, con ademán travieso
la restituyes vida más hermosa.
Resucitola un soplo tuyo impreso
en humo, que en tu boca es milagrosa
aura que nace con fación de beso.

[1-8] 'La bujía que murió rendida y derrotada por la luz de tus ojos y que mostró en el humo el color negro del luto –honras fúnebres de su llama apagada–, pudo jactarse de haber sido vencida por una belleza tan valerosa que puede desafiar a las estrellas, y con cada rayo de sus ojos provocar una herida'; *convencida*: 'vencida, obligada a confesarse vencida'.

[6] *alentada*: 'animosa, valerosa'.

[7] *en estacada*: 'en desafío'; *estacada* es el lugar donde se celebran los desafíos.

[8] *rubrica*: 'traza un rasgo rojo, causa una herida'; véase el poema núm. 9, v. 4.

[10] *travieso*: interpreto 'bullicioso, coqueto, provocativo', por lo que dice el verso 14.

12-14 'El soplo es un suave viento milagroso –capaz de resucitar la bujía– que nace en forma de beso, pues la disposición de los labios para soplar recuerda la que toman para besar'; *fación*: 'rostro, apariencia'.º

[194]

Impugna la nobleza divina de que presume el Amor, con su origen y con sus efectos

XIX

Si tu país y patria son los cielos,
¡oh Amor!, y Venus, diosa de hermosura,
tu madre, y la ambrosía bebes pura
y hacen aire al ardor del sol tus vuelos;
si tu deidad blasona por abuelos
herida deshonesta y la blancura
de la espuma del mar, y tu segura
vista humildes gimieron Delfo y Delos,
¿por qué bebes mis venas fiebre ardiente
y habitas las medulas de mis huesos?
Ser dios y enfermedad ¿cómo es decente?
Deidad y cárcel de sentidos presos
la dignidad de tu blasón desmiente
y tu victoria infaman tus progresos.

[194] El origen y los efectos del Amor contradicen su pretensión de ser dios.

2-3 Según extendida leyenda mitológica, Cupido es hijo nacido de los amores adúlteros de Venus y Marte.

[3] *ambrosía*: como dios le corresponde a Cupido alimentarse de ambrosía, el alimento de los dioses (sea comida o bebida, que hay diferencias sobre la interpretación; usualmente se considera la ambrosía como comida; el néctar sería la bebida).

[4] Se representa a Cupido como niño alado: sus vuelos hacen aire al ardor del sol.

[5-7] 'tu divinidad presume de haber tenido por abuelos una herida deshonesta y la espuma del mar'; pues Cronos cortó los genitales de su padre Urano, que cayeron al mar y engendraron a Venus en las espumas; los abuelos de Cupido son, pues, los genitales cortados de Urano y la espuma del mar.

[8] *Delfo*: lugar donde Apolo mató a la serpiente Pitón; en Delfos, como en Delos –lugar supuesto del nacimiento de Apolo–, existían importantes oráculos de Apolo; metonímicamente expresan al dios Apolo, enamorado de Dafne con frustrados amores, y sometido humildemente al poder del amor. Usualmente se representa a Cupido como ciego: lo de *segura vista* parece hipérbole y agudeza de contrariedad: Cupido podrá ser ciego, pero no falla en los disparos de sus flechas: Apolo lamenta la *vista segura* 'puntería infalible' de Cupido.º

[9] *fiebre ardiente*: motivo del amor entendido como enfermedad; 'secas mis venas como una fiebre ardiente'.

[10] *medulas*: palabra llana en el Siglo de Oro. El amor consume lo más profundo de la carne (las venas) y de los huesos (las medulas).

[11] *decente*: 'decoroso, correspondiente al estado o condición'.

[14] 'tus progresos y éxitos deshonran tu victoria'.

[195]

Describe a Leandro fluctuante en el mar [a]

XX

Flota de cuantos rayos y centellas
en puntas de oro el ciego Amor derrama
nada Leandro, y cuanto el ponto brama
con olas tanto gime por vencellas.
Maligna luz multiplicó en estrellas
y grande incendio sigue pobre llama;
en la cuna de Venus, quien bien ama,

no debió recelarse de perdellas.
Vela y remeros es, nave sedienta;
mas no le aprovechó, pues desatado
Noto los campos líquidos violenta.
Ni volver puede ni pasar a nado;
si llora, crece el mar y la tormenta,
que hasta poder llorar le fue vedado.

[195] Leandro pasaba cada noche a nado el estrecho del Helesponto para visitar a su amada Hero; una noche se ahogó en una tormenta y Hero se suicidó arrojándose de la torre desde donde guiaba a su amante con una luz.

[a] *fluctuar*: «vacilar la embarcación por el movimiento de las olas del mar, sin poder tomar rumbo cierto, y con riesgo de naufragio» (*Autoridades*).º

[1-3] 'Leandro nada convertido en una flota de rayos y centellas, símbolos del amor ardiente que el ciego dios del amor derrama en flechas de oro'; Cupido tenía flechas de plomo para provocar el odio, y de oro para provocar el amor.º

[3-4] 'tanto como brama el mar en la tormenta gime el nadador por el esfuerzo de vencer el obstáculo de las olas'. En el mito, Leandro ha de cruzar exactamente el estrecho del Helesponto, entre Europa y Asia.º

[5] González de Salas: «Es de Virgilio». Cf. *Eneida*, libro 6: «Iban solitarios bajo la noche oscura, entre las sombras, y por las casas abandonadas de Dite y los reinos desiertos, como el camino bajo una luz maligna que se adentra en los bosques con una luna incierta».º

[6] El *grande incendio* es el del amor de Leandro, que sigue la pobre llama del candil con el que Hero le indica la posición de la costa adonde ha de llegar Leandro.

[7-8] Parece acusar a Leandro de poca confianza en las fuerzas del amor: en la *cuna de Venus* (el mar), un amante fino –devoto de Venus, la diosa del amor e hija del mar– no debió temer perder el rumbo marcado por las estrellas.

[9] González de Salas: «Es de Museo». Cf. Museo, «Hero y Leandro»: «se afanaba en tener siempre de cara la luz del candil, él, que era su remero, su pasajero, su propia nave». La imagen confirma mi interpretación del verso 1, que sería mera hipérbole de este.

[11] El viento *Noto* –viento del sur, pero puede considerarse metonimia por 'viento fuerte'– agita violentamente los *campos líquidos* ('el mar') con la tormenta. También podría entenderse *campos*

líquidos como ‘el aire’ (para *líquido* como epíteto de aire, véanse los núms. 2, v. 6; 45, vv. 7-8; 139, v. 52), pero en este caso el mar es, obviamente, más «líquido» que el aire.

13 *crece*: ‘aumenta, incrementa’; uso transitivo: ‘con sus lágrimas aumenta el mar y las aguas de la tormenta’.

[196]

Encareciendo las adversidades de los troyanos exagera más la hermosura de Aminta

XXI

Ver relucir en llamas encendido
el muro que a Neptuno fue cuidado;
caliente y rojo con la sangre el prado,
y el monte resonar con el gemido;
a Janto en cuerpos y armas impedido,
y en héroes, como en peñas, quebrantado;
a Héctor en las ruedas amarrado
y en su desprecio a Aquiles presumido;
los robos licenciosos, los tiranos,
la máquina de engaños y armas llena
que escuadras duras y enemigos vierte,
no lloraran, Aminta, los troyanos,
si en lugar de la griega hermosa Helena
Paris te viera, causa de su muerte.

[196] Enumera una serie de desdichas de los troyanos en la guerra de Troya, narrada sobre todo en la *Ilíada* y la *Eneida*. Ninguna de estas desdichas habrían llorado los troyanos si Paris hubiera visto a Aminta en vez de a Helena, causa de la guerra de Troya y de la muerte de Paris. Al ver a Aminta se

habría enamorado de Aminta, no de Helena, y no hubiera robado esta a su esposo Menelao, provocando así la guerra.

1-2 Una de las adversidades que lloran los troyanos es ver en llamas el muro de su ciudad. Alude a los muros de Troya construidos por Neptuno (o Poseidón) y Apolo. Mientras Neptuno trabajaba levantando el muro Apolo tocaba la lira.º

2 *cuidado*: 'preocupación'.

5-6 *Janto*: río de Troya, lleno de cadáveres y armas despojos de las batallas; quebrantado su curso por los cuerpos de los héroes muertos, que parecen rocas que rompen el curso del río.

7-8 Aquiles mató a Héctor –príncipe troyano– y lo arrastró por el campo de batalla atado a su carro de guerra; Aquiles presumió de su victoria y despreció al héroe troyano.º

10-11 La *máquina llena de engaños y armas* que vierte *escuadras duras* ('violentas, crueles') y *enemigos* es el caballo de Troya que metieron los troyanos sin darse cuenta de que en su interior iban los griegos, que en la noche salieron del caballo y destruyeron la ciudad; *máquina*: «fábrica grande e ingeniosa, del nombre latino *machina*. Máquina bélica, es la que hace el ingeniero para dañar a los contrarios; estas son muchas y varias» (Covarrubias).

12 *no lloraran* es el verbo principal al que remite todo lo anterior.

[197]

A Aminta, que para enseñar el color de su cabello llegó una vela y se quemó un rizo que estaba junto al cuello

XXII

Enriquecerse quiso, no vengarse,
la llama que encendió vuestro cabello,
que de no codiciarle y poder vello
ni el tesoro del sol podrá librarse.
Codicia fue que puede mal culparse
robarle quien no pudo merecello;
milagro fue pasar por vuestro cuello
y en tanta nieve no temer helarse.

O quiso introducir en sol su llama
y aprender a ser día, a ser aurora
en las ondosas minas que derrama,
o la hazaña de Eróstrato traidora
repite, y busca por delitos fama,
quemando al sol el templo que él adora.

[197] Precisa una circunstancia concreta que da pie al ingenio.º

[1-2] ‘La llama quiso enriquecerse apoderándose del oro del cabello, no vengarse por envidia’.

[3-4] ‘ni el tesoro del mismo sol puede librarse de codiciar el oro del cabello de Aminta’; el orden lógico sería ‘de poder verlo ni el tesoro del sol se libraría de codiciarlo’: primero se ve, luego se codicia.

[5-6] ‘No cabe culpar mucho a quien, sabiendo que no podía merecerlo, lo robó’.

[9] *introducir en*: este verbo es usado frecuentemente por Quevedo, con la connotación ‘ser otra cosa de lo que se es por naturaleza, convertirse en esa otra cosa’; ‘quizá la llama quiso convertirse en sol apoderándose del sol del cabello’.

[11] *ondosas minas*: alude a los rizos del cabello, hechos de oro; en esas *minas* la llama podía aprender a ser día y aurora por el resplandor y luz que emiten.

[12-14] ‘o quizá repite la hazaña de Eróstrato al intentar quemar el templo que el mismo sol adora’. Eróstrato de Éfeso incendió el templo de Artemisa o Diana, una de las siete maravillas del mundo, para inmortalizar su nombre (buscando fama cometiendo delitos); *traidora*: puede afectar a *llama* o a *hazaña* (‘la llama, traidora, quiso imitar a Eróstrato’ o ‘la llama quiso imitar la hazaña traidora de Eróstrato’, que es la lectura que mejor me parece; el sentido no varía mucho).º

[14] *templo*: el templo que el mismo sol adora es el cabello de Aminta.

[198]

Descripción del ardor canicular, que respeta al llanto enamorado y no le enjuga

XXIII

Ya la insana Canícula, ladrando
llamas cuece las mieses, y en hervores
de frenética luz los labradores
ven a Proción los campos abrasando.
El piélago encendido está exhalando
al sol humos en traje de vapores
y en el cuerpo la sangre y los humores
discurren sediciosos fulminando.
Bébese sin piedad la sed del día
en las fuentes y arroyos y en los ríos
la risa y el cristal y la armonía.
Solo del llanto de los ojos míos
no tiene el Can Mayor hidropesía,
respetando el tributo a tus desvíos.

[198] El motivo del calor del estío como imagen del fuego del amor se reitera en poetas clásicos e italianos; baste remitir al comienzo del *Polifemo y Galatea* de Góngora, en su descripción de Sicilia abrasada de amor por Galatea.º

[1] *Canícula*: «tiempo en que el sol anda cerca de la estrella o constelación llamada Canícula, en el cual hace excesivo calor en este hemisferio» (*Autoridades*).º

[3] *frenética*: ‘rabiosa’, con probable alusión al perro rabioso, pues se creía que en la canícula los perros contraían fácilmente la rabia.

[4] *Proción*: «Comúnmente se usurpa por el Can mismo, aunque la voz en significación griega dice constelación que viene delante de Can» (González de Salas).

[8] González de Salas: «Hácele verbo neutro por ardiendo». Los humores o líquidos corporales (según la teoría de la época: sangre, flema, cólera y melancolía) de cuya proporción y equilibrio depende la salud, en la canícula andan rebelados, ardiendo. Por eso es insana.

9-11 ‘La sed del día –el calor– se bebe sin piedad la risa, el cristal y el rumor del agua de las fuentes, arroyos y ríos’; *risa*, *cristal*, *armonía*: alusiones al agua, que hace ruido como risa musical y se metaforiza en cristales.

12-14 ‘la única agua que respeta la canícula es el llanto de mis ojos, que no cesan de llorar a causa de tu desdén, y no se pueden secar nunca’; *Can mayor*: «una de las diez y seis constelaciones celestes, que llaman australes» (*Autoridades*); aquí se refiere metonímicamente a la canícula; *hidropesía*: enfermedad que produce sed inextinguible, y cuanto más bebe más sed tiene el enfermo.

[199]

A una dama bizca y hermosa. Tiene parte de donaire respondiendo a un letrado

XXIV

Si a una parte miraran solamente
vuestros ojos, ¿cuál parte no abrasaran?
Y si a diversas partes no miraran,
se helaran el ocaso o el oriente.
El mirar zambo y zurdo es delincuente;
vuestras luces izquierdas lo declaran,
pues con mira engañosa nos disparan
facinorosa luz dulce y ardiente.
Lo que no miran ven, y son despojos
suyos cuantos los ven, y su conquista
da a l’alma tantos premios como enojos.
¿Qué ley, pues, mover pudo al mal jurista
a que, siendo monarcas los dos ojos,
los llamase vizcondes de la vista?

[199] Elogio de una hermosura algo paradójica; este tipo de composiciones es frecuente en la poesía de academias, que quieren exhibir ingeniosidades. Vienen luego otros sonetos a una dama tuerta y a una ciega.º

[1-2] ‘Si vuestros ojos solo miraran en una dirección abrasarían todo lo que miraran allí’.

[3-4] ‘Y si miraran en una sola dirección, aquella parte que no miraran se helaría: si miraran solo al oriente se helaría el ocaso u occidente; si miraran solo al occidente se helaría el oriente, al faltarle la lumbre de vuestros ojos’.

[5] *zambo y zurdo*: metáforas para la mirada bizca; *zambo*: ‘de piernas torcidas juntándose las rodillas’; zambos y zurdos tenían fama de gente malvada, inclinada al delito.º

[7] *mira engañosa*: porque no se sabe hacia dónde miran; lenguaje de la caza o la guerra; *mira*: ‘pieza para dirigir la puntería en un arma’ (corresponde a *nos disparan*).

[9] ‘Ven lo que no miran porque no es capaz de dirigir la mirada bizca con precisión’; *despojos*: palabra con muchas acepciones en la poesía amorosa; aquí: ‘todos los que ven esos ojos –tan bellos a pesar de ser bizcos– quedan convertidos en presa y botín –despojos– de su belleza’.

[11] ‘su conquista produce tanto placer como dolor’.

[200]

A una dama tuerta y muy hermosa

XXV

Para agotar sus luces la hermosura
en un ojo no más de vuestra cara,
grande ejemplar y de belleza rara
tuvo en el sol, que en una luz se apura.
Imitáis, pues, aquella arquitectura
de la vista del cielo, hermosa y clara,
que muchos ojos, y de luz avara,
sola la noche los ostenta obscura.

Si en un ojo no más, que en vos es día,
tienen cuantos le ven muerte y prisiones,
al otro le faltara monarquía.
Aun faltan a sus rayos corazones,
victorias a su ardiente valentía
y al triunfo de sus luces aun naciones.

12 *mal jurista*: el letrado a que se refiere el epígrafe, y que al parecer llamó *vizcondes de la vista* a los ojos bizcos (con juego de falsa etimología y alusión al rango inferior del título de vizconde), cuando en realidad son *monarcas* por su belleza. Quevedo comenzó un soneto burlesco, que terminó González de Salas: «Son los vizcondes unos condes bizcos» (núm. 441).

1-4 ‘La hermosura, para agotar sus luces en un solo ojo de vuestra cara, tuvo ejemplo en el sol, que es una sola y única luz’.

3 *ejemplar*: ‘ejemplo’.

5-8 ‘Imitáis la estructura de la vista del cielo (diurno), que tiene solo una luz, el sol; la noche, en cambio, tiene muchos ojos: las estrellas, que dan poca luz’.º

11 ‘le faltarían súbditos al segundo ojo, porque todo el mundo cae sujeto ya al único ojo que tiene’.

12-14 ‘Es tan poderosa la belleza de su único ojo, que todavía faltan corazones para caer heridos de sus rayos, y le faltan victorias a su valor, y faltan naciones sobre las que triunfen sus luces’. No tanto porque sean pocas sus victorias, teniendo en cuenta su belleza, sino porque no hay en todo el mundo suficientes corazones, ni naciones para el poder de sus rayos. Es una hipérbole.

13 *ardiente valentía*: ‘ardiente poder, fuerza’.º

[201]

A otra dama de igual hermosura y del todo ciega

XXVI

Invidia, Antandra, fue del sol y el día,
en que también pecaron las estrellas,
el quitaros los ojos, porque en ellas

el fuego blasonase monarquía.
   A poder vos mirar la fuente fría
encendiera cristales en centellas,
viera cenizas sus espumas bellas,
tronara fulminando su armonía.
   Hoy ciega juntamente y desdeñosa,
sin ver la herida ni atender al ruego,
vista cegáis al que miraros osa:
   la nieve esquiva oficio hace de fuego,
y en el clavel flagrante y pura rosa
vemos ciego al desdén y al Amor ciego.

1-4 ‘El quitaros los ojos fue efecto de la envidia del sol y de las estrellas, porque era la única manera de ostentar ellos la monarquía del fuego’.

5-8 ‘Si pudierais mirar la fuente fría, con el fuego de vuestros ojos el agua se encendería en centellas, y las espumas quedarían hechas cenizas, y la música de las aguas sería como truenos y rayos’.

9-11 ‘Hoy ciega y desdeñosa, sin ver la herida que causáis, cegáis la vista del que se atreve a miraros’.

12 ‘no lanzáis fuego con la mirada, pero la blancura de la piel –que es como nieve esquiva, desdeñosa– produce el mismo efecto ardiente’.

13 *clavel flagrante* y *pura rosa* son metáforas para los rasgos de Antandra (labios y tez); *flagrante*: ‘ardiente, en llamas’. Son metáforas tópicas; véase el núm. 179, vv. 1-8.

14 *ciego al desdén*: por ser ciega la dama desdeñosa; *al Amor ciego*: juega con la alusión a la ceguera de Cupido.

[202]

Llanto, presunción, culto y tristeza amorosa

XXVII

Esforzaron mis ojos la corriente
de este, si fértil, apacible río,
y cantando frené su curso y brío:
¡tanto puede el dolor en un ausente!
Mireme incendio en esta clara fuente
antes que la prendiese hielo frío
y vi que no es tan fiero el rostro mío
que manche, ardiendo, el oro de tu frente.
Cubrió nube de incienso tus altares,
coronelos de espigas en manojos,
sequé, crecí, con llanto y fuego a Henares.
Hoy me fuerzan mi pena y tus enojos
(tal es por ti mi llanto) a ver dos mares
en un arroyo, viendo mis dos ojos.

[202] Cuatro motivos desarrollados en cada una de las estrofas del soneto.

[1-4] 'Con el llanto aumenté la corriente del río, y con el canto frené su curso'. Es el motivo de las quejas encomendadas a la naturaleza, aquí a un río, que crece con las lágrimas y se detiene compadecido para oír las penas del amante ausente de la amada; *esforzaron*: 'dieron fuerza, aumentaron'.

[2] Según el final del soneto se refiere al Henares.

[3] Compárese con los versos 2-4 del soneto XV de Garcilaso, con alusión a Orfeo: «Si quejas y lamentos pueden tanto / que enfrenaron el curso de los ríos / y en los diversos montes y sombríos / los árboles movieron con su canto».

[5-6] 'Me miré en la fuente antes de que se helara con el desdén de la dama, y me vi arder en pasión amorosa'; *prendiese*: 'sujetase, paralizase al helarse'.

[7] Evoca un pasaje de Virgilio, bucólica 2, 19-20: «nec sum adeo informis: nuper me in litore uidi, cum placidum uentis staret mare» ('y no soy tan feo: hace poco me vi en la playa cuando el mar

estaba tranquilo sin viento').

9-11 Ofrendas del amante: quema incienso en los altares de la bella, los corona en ofrenda con manojos de espigas; *seca* con fuego y *crece* (aumenta) con llanto las aguas del Henares (nótese la estructura antitética en quiasmo: *sequé*, *crecí* / *llanto*, *fuego*).

12-14 'Mirando al arroyo Henares ve reflejados los mares de sus propios ojos llenos de lágrimas'.

[202 bis]

En lo penoso de un amante ausente

Embravecí llorando la corriente
de aqueste fértil, cristalino río,
y cantando amansé su curso y brío.
¡Tanto puede el dolor en un ausente!
 Mireme en los cristales desta fuente
antes que los prendiese hielo frío
y vi que no es tan fiero el rostro mío
que no merezca ver tu luz ardiente.
 Dejé sus aguas ricas de despojos,
cubrí, ¡oh mi Isbela!, de incienso tus altares,
coronelos de espigas a manojos.
 Sequé y crecí con agua y fuego a Henares
y tornando en el agua a ver mis ojos
en un arroyo pude ver dos mares.

[202 bis] Copio la versión de *Las tres Musas últimas castellanas*.

10 Así en *Las tres Musas últimas castellanas*, pero es verso largo y seguro que deturpado.

[a] *significando*: 'manifestando'.

1 *el corriente*: la forma masculina está muy documentada en el Siglo de Oro.

[2] *rico y dorado*: se consideraba al Tajo como río aurífero; *dorado* es epíteto del Tajo; hay testimonios al respecto en la literatura clásica y muchos en el Siglo de Oro.º

[3-4] 'mientras busco (¡ojalá le hallase!) algún olvido al rigor de mi inquietud amorosa'.

[7] González de Salas: «Mortal»; 'viste de mi color pálido las aguas que llevas hacia el mar'; el color de los amantes es el pálido, amarillo.º

[9-14] 'Pues mi dolor me anega en llanto, acompáñame en ese dolor: no rías en el amanecer, y produce solo abrojos –plantas espinosas–; que no es justo que siendo tus aguas lágrimas de mis ojos, rían en tu cauce, cuando mis angustias las lloran'.

[203]

Persuade al río que, pues crecido va con sus lágrimas, también vaya significando su dolor [a]

XXVIII

Frena el corriente, ¡oh Tajo retorcido!,
tú, que llegas al mar rico y dorado,
en tanto que al rigor de mi cuidado
busco (¡ay, si le hallase!) algún olvido.
No suenes lisonjero, pues perdido
ves a quien te bebió con su ganado;
viste de mi color desanimado
los cristales que al mar llevas tendido.
Pues en llantos me anegan mis enojos,
con el recién nacido sol no rías,
ni alimente tu margen sino abrojos,
que no es razón que si tus aguas frías
son lágrimas llovidas de mis ojos,
rían cuando las lloran ansias mías.

[204]

A Amarili, que tenía unos pedazos de un búcaro en la boca y estaba muy al cabo de comerlos [a]

XXIX

Amarili, en tu boca soberana
su tez el barro de carmín colora;
ya de coral mentido se mejora,
ya aprende de tus labios a ser grana.
Apenas el clavel, que a la mañana
guarda en rubí las lágrimas que llora,
se atreverá con él, cuando atesora
la sangre en sí de Venus y Dïana.
Para engarzar tu púrpura rompida
el sol quisiera repartir en lazos
tierra, por portuguesa, enternecida.
Tú de sus labios mereciste abrazos:
presume ya de aurora, el barro olvida,
pues se muere mi bien por tus pedazos.

[204] Era costumbre de las damas del Siglo de Oro comer ciertos trozos de búcaros de barro, que les provocaban opilaciones (amenorrea) y una palidez considerada especialmente bella. Covarrubias: «destos barros dicen que comen las damas para amortiguar la color»; véase de Quevedo el poema núm. 446: «A una moza hermosa que comía barro».

[a] *al cabo*: ‘agonizando, se muere por comerlos (ansía comerlos)’.

[1-2] ‘El barro en tu boca toma el color del carmín’.

[3] ‘mejora de aspecto y de categoría simulando ser coral’; *mentido*: ‘fingido’; *carmín*, *coral* y *grana* son metáforas tópicas.

5-8 ‘Apenas el clavel, que guarda las gotas de rocío –lágrimas que llora la mañana– en su corola de rubí, se atreverá a competir con ese barro que se colorea con la sangre de dos diosas’. La rosa era blanca y enrojeció al teñirse con la sangre de Venus, que se pinchó con una espina.º

9-11 ‘Para unir tu púrpura rompida –tus labios, púrpura rompida en dos partes– el sol quisiera repartir en lazos trozos de búcaro que llevas en la boca, hechos de tierra portuguesa’.º

11 Los búcaros mejores se hacían de «cierta tierra colorada que traen de Portugal» (Covarrubias); eran famosos los de Estremoz; y alude al motivo tópico de la calidad enamoradiza de los portugueses, que se derriten de amor, y por eso con frecuencia se dice que son sebosos.º

12 *tú*: se dirige al búcaro, al que aconseja presumir de aurora, olvidándose de que es barro, pues ha sido agraciado con los abrazos de los labios de Amarili.

14 ‘mi amada se muere por tus pedazos’, ingeniosa aplicación literal de la frase hecha «morirse por los pedazos de alguien» ‘estar enamorado’; Correas: «Andar perdido por sus pedazos. Con afición de alguna» (refrán 2500); aquí alude a la afición de la dama por los pedazos del búcaro.º

[205]

Quiere que la hermosura consista en el movimiento

XXX

No es artífice, no, la simetría
de la hermosura que en Floralba veo,
ni será de los números trofeo
fábrica que desdeña al sol y al día.
No resulta de música armonía
(perdonen sus milagros en Orfeo),
que bien la reconoce mi deseo
oculta majestad que el cielo envía.
Puédese padecer, mas no saberse;
puédese codiciar, no averiguarse,
alma que en movimientos puede verse.
No puede en la quietud difunta hallarse

hermosura que es fuego en el moverse
y no puede viviendo sosegarse.

[205] González de Salas: «Inquiere Platón si la hermosura consiste en medidas, en números o armonía, y es cuestión muy contenciosa en qué consista, pero la sentencia que sigue este soneto es la más cierta. Bernardino Telesio la comprobó con no pocos argumentos. Últimamente compara la hermosura al fuego, que vivo no se quieta»; Bernardino Telesio (1509-1588) fue filósofo, autor del *De rerum natura iuxta propria principia* (publicada en tres ediciones distintas en 1565, 1570 y 1586).º

[1] *simetría*: «la conmensuración y proporción de unas partes con otras, y de ellas con el todo» (*Autoridades*); *artífice*: 'maestro en las artes mecánicas o manuales, escultor, arquitecto'. Niega que la simetría sea la causa de la hermosura de Floralba.

[3-4] Esa hermosura tampoco es efecto de la concordancia de las partes que componen el cuerpo. Los *números* no se llevan la victoria (*trofeo*); *número*: «determinada medida proporcional o cadencia que hace armoniosos los períodos músicos y los de la poesía o retórica» (*Autoridades*). Nótese el hipérbaton: 'fábrica que desdeña al sol y al día no será trofeo de los números'; *fábrica:* 'edificio suntuoso'; es metáfora para designar a la amada, que es figuradamente superior en belleza al sol y al día.

[5] Tampoco la armonía musical, es decir, la perfecta proporción de los miembros, es causa de la hermosura de Floralba.

[6] La expresión parentética es referencia irónica al mito de Orfeo y al poder mágico de su música.

[7-8] 'mi deseo la reconoce como majestad oculta enviada por el cielo'.

[11] El alma se trasluce en los movimientos del cuerpo. Quevedo ha retomado estas ideas en unas notas al texto del *Trattato dell'amore humano*, de Flaminio Nobili, en el que se describen la gracia y la belleza de la amada: «bajo el nombre de gracia se entiende a menudo la proporción de los miembros, cuando resulta de los movimientos del cuerpo…». Esa alma siempre en movimiento puede padecerse, pero no conocerse…; parece aludir a la dificultad de percibir en plenitud la belleza esencial de Floralba, trasunto de la armonía celestial consistente en el movimiento, que expresa la perfección vital.º

[12-14] Este último terceto reelabora ideas de Bernardino Telesio, a las que aludía González de Salas, desarrolladas también por su difusor, Antonio Persio. Telesio usaba la imagen del fuego que no puede sosegar mientras vive. Como el fuego, la hermosura no puede hallarse en la quietud muerta, sino en el movimiento.

[13] *es fuego* porque el fuego no puede detenerse nunca.

[14] González de Salas: «Ansí dijo Virgil. para significar que se apagó la llama: “Flamma quievit”, etc.»; alude a *Eneida*, 6, 226, es decir, a la descripción de los ritos funerarios de Nisenus: «Postquam conlapsi cineres et flamma quievit» (‘Después de que cayeron las cenizas y descansó la llama’); la hermosura, como la llama, mientras está viva ha de estar en movimiento.

[206]

Quejarse en las penas de amor debe ser permitido y no profana el secreto [a]

XXXI

Arder sin voz de estrépito doliente
no puede el tronco duro inanimado;
el robre se lamenta, y, abrasado,
el pino gime al fuego que no siente.
¿Y ordenas, Floris, que en tu llama ardiente
quede en muda ceniza desatado
mi corazón sensible y animado,
víctima de tus aras obediente?
Concédame tu fuego lo que al pino
y al robre les concede voraz llama:
piedad cabe en incendio que es divino.
Del volcán que en mis venas se derrama
diga su ardor el llanto que fulmino,
mas no le sepa de mi voz la Fama.

[a] *secreto*: uno de los requisitos del amante perfecto.

[1-2] ‘El tronco no puede arder sin hacer ruido; aunque sea inanimado se queja con chirrido mientras arde’, y lo mismo en los versos siguientes referido al roble y pino.º

[5-8] 'Si se quejan los troncos inanimados ¿cómo pretendes, Floris, que mi corazón, que es sensible y animado, se desate en ceniza muda, sin quejarse?'.

[8] 'víctima obediente de tus aras'; es imagen sacrificial del corazón que sirve de ofrenda muda en los altares del amor de Floris. Hipérbaton, como otros muchos casos.

[12-14] 'Dé noticia de mi amor el llanto que arrojo en rayos ardientes, pero mi voz mantendrá silencio; la Fama no se enterará por mi voz, sino por mi llanto'; *volcán*: imagen reiterada para el fuego y la violencia del amor.

[207]

Elige el morir amando, por no dar muerte a la amante o a la amada, hallándose en peligro de haber de morir alguno

XXXII

La que me quiere y aborrezco quiero
librar, porque acompañe mi ventura,
pues me aborrece en Floris la hermosura,
por quien amante y despreciado muero.
Mas ¿cómo del amor en que ardo espero
contra mi propria vida tal locura?
La que yo adoro pasará segura:
obligarala ver que la prefiero.
Mas si por no vivir desesperado
soy ingrato, mi proprio amor desprecio
y contra mí aconsejo mi cuidado.
Si el uno por los dos ha de ser precio,
más quiero ser amante y ahogado
que al favor o al desdén ingrato o necio.

[207] González de Salas: «Silvestre, buen poeta en los metros castellanos, preguntó en sus *Obras* a Soto Barahona, poeta también de alto espíritu en rimas italianas, que si alguno fuese en un barquillo con dos mujeres, que a la una quisiese él y ella aborreciese, y a la otra aborreciese, amándole ella, siendo forzoso echar una al mar, ¿cuál eligiría? Discurre aquí en este argumento y pone su determinación».º

[1-4] En este primer cuarteto opta por librar a la que lo quiere a él, cuyo nombre no da, pues Floris –a quien él ama– lo desprecia.

[5-8] En este segundo cuarteto se arrepiente de lo dicho en el primero: si Floris es la propia vida del amante, mejor será librarla a ella; quizá agradezca entonces la preferencia mostrada por el amante y cese en su desprecio.

[9-11] Léase así este primer terceto: 'Si por no vivir desesperado sin Floris la libro a ella, soy ingrato a la que me ama, voy contra lo que pide el amor'.

[12-14] Conclusión: 'Si a precio de uno puedo librar a dos, me ahogaré yo mismo, y así actuaré correctamente salvando a las dos damas, sin ser ingrato al favor que me hacen ni necio al vengarme del desdén de Floris'.

[208]

Amor no admite compañía de competidor, ansí como el reinar

XXXIII

No admiten, no, Floralba, compañía
amor y majestad siempre triunfante;
solo ha de ser el rey, solo el amante:
humos tiene el favor de monarquía.
El padre ardiente de la luz del día
no permite que muestre su semblante
estrella presumida y centellante
en cuanto reina en la región vacía.

Amor es rey tan grande que aprisiona
en vasallaje el cielo, el mar, la tierra,
y única y sola majestad blasona;

todo su imperio un corazón le cierra;
la soledad es paz de su corona;
la compañía, sedición y guerra.

[208] Para este motivo de que el reinar no admite compañía, véase el núm. 173, vv. 27-41.

[4] ‘el favor amoroso, el amor, tiene pretensiones de monarquía, de ser rey único’; «Humos, a la presunción o esperanza» (Correas, refrán 11627).

[5-8] ‘El sol no permite que muestre su cara una estrella presumida en todo el espacio en el que reina en el aire’; *región vacía*: ‘el espacio’.

[9-11] No se trata de la prisión del amante y «el amante como vasallo de la dama», como anotan algunos comentaristas, remitiendo a la elegía latina y al código del amor cortés, sino de un motivo distinto y más sencillo: el del dominio universal del amor.º

[12] *cierra*: ‘encierra, contiene’.

[209]

A una dama de singular gracia y hermosura, que estuvo en Francia y hablaba la lengua francesa con mucho donaire

XXXIV

Si en Francia, tan preciada de sus Pares,
no halló, Manuela, par vuestra hermosura,
la ardiente rosa en vuestra nieve pura
blasones sean de España singulares.

De Orlando las hazañas militares,
si a vuestra luz probaran aventura

mejor calificaran su locura
cuando él, vencido, os dedicara altares.
Vuestra boca, rïéndose es aurora,
es francesa si habla, y es oriente
que con todas las Indias enamora.
Por vos la rosa castellana ardiente
en París fue gloriosa vencedora
del lirio de oro, que hoy la invidia ausente.

[1] *Pares*: caballeros nobles franceses, familiares del rey; grupo de señores nobles vasallos directos de la corona; en el *Cantar de Roldán* son doce caballeros sobrinos de Carlomagno (Roldán, Oliveros, Baldovinos, Arnald, el arzobispo Turpín, Terrin, Ogier de Dinamarca, Gualdabuey, Reinaldos de Montalbán, Salomón, Angelero y Estolt); juega con el sentido del verso 2: 'no hallar nadie que se le pueda comparar'.

[3] Metáfora para el color de la boca o la tez de Manuela, rojo, mezclado con la nieve. Las rosas en el Siglo de Oro son rojas, de ahí el calificativo de ardiente, con connotaciones del fuego del amor. Igual en el verso 12.

[5-8] *Orlando* o Roldán, uno de los Doce Pares; se volvió loco de celos cuando Angélica, a la que amaba, se enamoró del moro Medoro; 'las hazañas de Orlando, si desafiaran a vuestra belleza, justificarían mejor su locura, y la ennoblecerían, cuando os dedicara altares, una vez vencido por vuestra hermosura'.º

[9] 'Al reírse es aurora porque relumbra la luz de los dientes, y porque se dice de la aurora que se ríe'; lo más usual es atribuir a la *aurora* las lágrimas (rocío) y al alba la risa (*reír el alba*: 'rayar el amanecer'), pero no es rara la inversión.º

[10-11] 'tiene tantas riquezas –las perlas de los dientes– como todas las Indias orientales (de donde venían las perlas más preciosas)'.

[14] *lirio*: flor de lis, flor heráldica de la realeza francesa; el *lirio* (metonimia por Francia) envidia a la *rosa castellana* (Manuela), hoy ausente, de vuelta en Castilla.

[210]

A unos ojos hermosos que vio al anochecer. En toscano

XXXV

Diviso il sole partoriva il giorno
languido nella tomba d’occidente;
risorse dal sepolchro il lume ardente
di bionde stelle coronato in torno.
Era di maestà imperiosa adorno
il mio signor, che co’l pensier cocente
la mia vita depreda egra, giacente,
per far incinerir il suo soggiorno.
La vita che diè al giorno a me la tolse,
prodiga a lui di luce ed a me avara,
donna la amai, e riverilla dea.
Ligonmi il core il biondo crin che sciolse,
che dal suo sguardo ad esser crudo impara,
e vidi fulminante Citherea.

[210] Otro ejemplo de soneto en italiano (véase el núm. 17).º

1-2 ‘El sol, dividido (o sea, doble: los dos ojos de la dama), hacía nacer otra vez el día que ya estaba desfallecido en su tumba de occidente: en el anochecer el sol parecía volver a salir en los ojos de la bella’.

3-4 ‘volvió a salir la luz ardiente de su sepulcro, coronado de estrellas rubias’; siguen las metáforas referidas al sol: es como si un nuevo sol saliera en los ojos de la dama, rodeados del cabello rubio (*bionde stelle*).

5-8 ‘Mi señor –la dama– estaba engalanado de majestad dominadora; con su ardiente conocimiento se apodera de mi vida desfalleciente y enferma para convertir en cenizas su morada –morada de la vida o de la hermosa: el corazón o el cuerpo del amante’.

9-14 ‘La vida que con su luz dio al día –como si fuera un nuevo sol– me la quitó a mí, pródiga de luces para el día y avara para mí; la amé mujer y la adoré diosa; me apresó el corazón con el cabello rubio que desenlazó, que aprende de su mirada a ser cruel, y la vi como una diosa Venus fulminante’;

Citherea: Venus, porque nació cerca de esa isla; *fulminante*: porque lanza rayos de fuego amoroso con sus ojos.

[14] En *El Parnaso español*: «vedi fulminante»; enmiendo.

[211]

Indignación contra el Amor, porque prendiendo con una hermosura una libertad, deja libre la hermosura

XXXVI

¿Tú dios, tirano y ciego Amor? Primero
adoraré por dios la sombra vana.
Hijo de aquella adúltera profana,
dudoso mayorazgo de un herrero,
viejo de tantos siglos embustero,
lampiño más allá de barba cana,
peste sabrosa de la vida humana,
pajarito de plumas de tintero,
¿dejas libre a Floralba, y en sus manos
me prendes, donde ardiendo en nieve enjugo
mis venas con incendios inhumanos?
Si quieres coger fruto, dios verdugo,
aprende a labrador de los villanos,
que dos novillos uncen en un yugo.

[211] Soneto de vituperio contra Amor, de tono bastante burlesco. Hay otros semejantes en el Siglo de Oro. Baste remitir al poema gongorino «Ciego que apuntas y atinas», de tono y motivos parecidos.

[1] Le niega la condición de dios al Amor; *primero*: 'antes'; el amor es *tirano* porque quita la libertad y es *ciego*, según la iconografía habitual de Cupido.

[2] *sombra vana*: en los poemas morales aparecía este sintagma como referencia a los espectros o almas de los difuntos; aquí parece sin más 'sombra sin sustancia, fantasma, espantajo'.

[3] La *adúltera profana* es Venus, casada con Vulcano, pero amante de Marte; de los amores adúlteros nació Cupido.

[4] Cupido es *dudoso mayorazgo* de Vulcano, dios de las herrerías y del fuego; *dudoso* porque en realidad es hijo de Marte; *mayorazgo*: 'hijo mayor que heredaba el patrimonio familiar'.

[5] Aunque a Cupido se le suele representar como niño, es viejo de muchos siglos, y embustero.

[6] Es *lampiño* como niño, pero como tan viejo le correspondería barba canosa.

[7] *peste sabrosa*: sintagma que define al amor en términos contradictorios, según extendido tópico.º

[8] *pajarito*: porque se le pinta con alas o plumas; nótese el diminutivo degradador; la idea de las plumas provoca la dilogía chistosa con 'plumas de tintero, útiles para escribir'; Góngora, en el poema mencionado, lo llama también «pájaro».

[9-11] '¿dejas libre a Floralba, que me desdeña, y a mí me pones prisiones en sus manos, cuya blancura de nieve provoca el fuego que me seca las venas con incendios excesivos?'.

[12-14] 'Si quieres coger fruto aprende de los villanos a ser labrador eficaz: hay que unir en un yugo a dos, no uncirme a mí solo y dejar libre a Floralba'. En el tono burlesco del soneto no hay que descartar en *coger fruto* una alusión erótica: 'si quieres que estos amores produzcan algo tienes que juntarnos a los dos'.

[212]

Admírase de que Flora, siendo toda fuego y luz, sea toda hielo

XXXVII

Hermosísimo invierno de mi vida,
sin estivo calor constante hielo,
a cuya nieve da cortés el cielo
púrpura en tiernas flores encendida;
esa esfera de luz enriquecida
que tiene por estrella al dios de Delo,

¿cómo en la elemental guerra del suelo
reina, de sus contrarios defendida?
Eres Scitia del'alma que te adora,
cuando la vista que te mira inflama;
Etna que ardientes nieves atesora.
Si lo frágil perdonas a la Fama,
eres al vidro parecida, Flora,
que siendo hielo es hijo de la llama.

[212] Ejemplo característico de las fórmulas petrarquistas de contrarios (*fuego*/*hielo* en este caso) para definir al amor.º

[1] *invierno*: metáfora para la dama cruel, fría como el hielo con su amante.

[4] Alude al color de las mejillas, que recuerda el rosicler del amanecer, como si el cielo ofreciera sus colores a la tez de Flora.

[5-8] 'esa esfera de luz en donde reside el sol –el cielo, metáfora para Flora–, ¿cómo reina en el suelo preservada de sus contrarios, el hielo y la nieve?', es decir '¿cómo puedes conciliar la luz ardiente con el hielo en esta guerra de los elementos?'; *dios de Delo*: Apolo, dios del sol, metonimia para el sol.º

[7-8] *elemental*: porque es guerra de los elementos (aquí, fuego y agua). Los filósofos antiguos (Empédocles, Heráclito…) concebían el universo formado por los cuatro elementos fundamentales ligados por una relación de amor/odio en una guerra perpetua de la que nacía la renovación de todas las cosas.

[9-10] *Scitia*: alusión a los hielos perennes que se le atribuían a esta región de Asia: de ahí que sirva al contraste *fuego*/*hielo* que estructura todo el soneto.º

[11] *Etna*: el volcán con la cumbre nevada reitera la contrariedad de fuego y hielo que caracterizan a Flora.

[12-14] 'Si disculpas el rasgo de fragilidad –propio del vidrio, pero negativo si se aplica a una mujer, porque puede interpretarse en sentido moral–, podrías compararte al cristal, que es hielo petrificado y se fabrica en hornos de fuego'.

[14] *siendo hielo*: que el cristal es hielo cuajado es teoría conocida; *hijo de la llama*: porque se fabrica en hornos.º

Filosofía con que intenta probar que a un mismo tiempo puede un sujeto amar a dos[a]

Cuestión es muy litigada en la escuela del amor si esto sea posible. De los antiguos no sé quién lo dispute, quien lo refiera ejecutado sí. Observé yo en otra edad escritores griegos y latinos y que con ejemplos lo procuraron verificar, siendo estos necesariamente los argumentos más eficaces que la posibilidad podrían convencer. Nombro aquí a este o al otro por no dejar tan ayuna esta golosina a la juventud estudiosa. Alceo, uno de los nueve poetas líricos[b] afirma que a él le pasaba así con dos aventajadas hermosuras, pero califica torpemente esta división de su afecto semejándola a la de un cochino que tiene una bellota en la boca y ansioso desea otra que tiene vecina. Pero Apuleyo con más pulideza lo dice de su pasión amorosa en un epigrama latino de su *Apología*, escrito a dos sujetos a quien amaba juntamente, en donde concluye pidiendo a ambos que él esté ansí en el ánimo de cada uno de los dos, como se tiene a sí mismo cada uno, pero que él tendrá en sí a ambas causas de su amor como él tiene a sus dos ojos mismos. Ovidio la elegía X del libro II *de los Amores* toda la ocupa en persuadir a un amigo suyo que a un mismo tiempo ardía en dos llamas amante, contradiciéndole su engaño con que le había asegurado que no era posible. Propercio sigue el propio argumento en la elegía XXII del libro II. Pero a Meleagro, epigramatario griego, dos ya pocas le parecían: de tres se queja que adolece su voluntad *habiéndole el Amor herido con tres saetas, como si tuviera tres corazones,* libro I, *Antol.* cap. XXVII. Baste empero ahora esta digresión y oigamos ya prevenidos cómo discurre nuestro poeta.

Esta introducción tenía dispuesta a este soneto cuando queriéndola llevar a la emprenta para que se diese luego a la estampa, sucedió leerla, por

comunicarle yo casi con singularidad muchas veces mis escritos, el muy noble caballero, el abad don Martín de la Farina y Madrigal, capellán de honor de su majestad, que aunque natural de Sicilia hoy, de nuestra Castilla es oriundo, como lo verifica el apellido, a cuya nobleza junta ansí la erudición escrupulosa de las lenguas como la doctrina de muchas artes en que se ejercita. Él mismo, pues, me advirtió luego de un epigrama muy oportuno que entre otros con nombre de Agatías Escolástico estaba al fin de un manuscrito griego de varias obras, muchas no impresas hasta ahora. Viéndole al punto ambos, le hallamos tan elegante y de ingenioso concepto que a mí me movió a volverle en estas dos quintillas castellanas, que no harán desazón escucharlas aquí:

Cualidad es el amor
que en exceso a l'alma ofende,
como el frío y el calor
al cuerpo que con rigor
aquí hiela y allí enciende.

¡Oh Amor!, que esta opinión siga
bien hoy me enseñas, a quien
fuerzas que a dos quiera bien,
pues de una el favor me obliga,
de otra me pica el desdén.

XXXVIII

Si de cosas diversas la memoria
se acuerda, y lo presente y lo pasado
juntos la alivian y la dan cuidado,
y en ella son confines pena y gloria;
y si al entendimiento igual victoria
concede inteligible lo crïado,

y a nuestra libre voluntad es dado
numerosa elección y transitoria,
    Amor, que no es potencia solamente,
sino la omnipotencia padecida
de cuanto sobre el suelo vive y siente,
    ¿por qué con dos incendios una vida
no podrá fulminar su luz ardiente
en dos diversos astros encendida?

[a] El motivo de que un mismo hombre pueda amar a dos mujeres se aparta de los modelos petrarquista y neo-platónico del amor constante por un único sujeto. González de Salas enumera cinco posibles fuentes (Alceo, Apuleyo, Ovidio, Propercio y Agatón), para que los jóvenes interesados en la literatura clásica recuperen esa tradición. En la *Antología griega*, el motivo del amor a dos sujetos (masculinos, generalmente) está ampliamente representado en el libro 12 de nuestras ediciones modernas, la *Musa Puerilis* de Strato (cf. 12, 73, de Filodemo, o 12, 88 y 90). No es esta la edición que utilizaron Quevedo y González de Salas, sino la monolingüe con título en latín y griego: *Florilegium diuersorum epigrammatum veterum*, *in septem libros diuisum* (1566, de Henri Estienne), que se sabe Quevedo tenía en su biblioteca personal. La cita de Meleagro puede aludir a un epigrama de la *Antología palatina*: «Hay tres Gracias y tres son las Horas, amables doncellas, / y tres son las pasiones que me vuelven loco. / ¿Será que dispara tres dardos queriendo, al herirme, / que no sufra uno solo, sino tres corazones?». El último ejemplo de este motivo del doble amor que Quevedo reelabora, el epigrama de Agatías Scolástico traducido en quintillas por González de Salas, no aparece en las ediciones modernas de las obras de este jurista, historiador y poeta, que compuso el llamado *Ciclo de Agatías* para la *Antología palatina*.º

[b] *nueve poetas líricos*: lista de poetas griegos tenidos como excelentes y dignos de ser estudiados; la nómina la componen Alceo de Mitilene, Simónides de Ceos, Píndaro, Baquílides, Safo, Anacreonte, Alcmán de Esparta, Estesícoro e Íbico.

[1-4] ‘La memoria recuerda cosas agradables y lamentables: da alivio y también inquietud; y están juntas y cercanas la pena y la gloria’.

[5-8] En el primer cuarteto se cita la *memoria*, una de las potencias del alma; en el segundo, las otras dos, el *entendimiento* y la *voluntad*. Al entendimiento le pasa lo mismo que a la memoria, que entiende unas cosas que le producen agrado y otras que le producen perturbación; y la voluntad nos inclina también a elecciones distintas, variadas y cambiantes, numerosas, no únicas.

9-14 ‘El amor no es solo una potencia (como las tres citadas), sino omnipotencia, porque todo lo domina (ya se ha anotado el motivo del poder universal del amor); entonces, si todo lo puede, ¿por qué no podrá fulminar su luz ardiente una vida –la del amante– con dos incendios producidos por dos astros diversos –dos amadas?’; *encendida*: puede referirse a la vida o a la luz ardiente.

[214]

Verifica la sentencia de arriba en dos afectos suyos

XXXIX

Tal vez se ve la nave negra y corva
entre Aquilón y el Euro combatida,
y cuanto más del uno es impelida
el otro con adverso mar la estorba.
De este la saña de su frente torva
la embiste; aquel la calma, y suspendida,
teme la gavia vela mal regida,
la quilla Euripo que voraz la sorba.
No de otra suerte entre Rosalba y Flora
en naufragio amoroso distraído
ardiente el corazón suspira y llora.
En dos afectos peno dividido,
y una hermosura espera vencedora
que dos triunfos alcance de un vencido.

1 *tal vez*: ‘alguna vez’; *corva*: ‘combada’, epíteto usual en Homero, por ejemplo. La imagen de la nave naufragante para el amante es reiterada con muchas formulaciones y variaciones en la poesía amorosa antigua y del Siglo de Oro.º

2 *Aquilón*: viento del norte; *Euro*: viento del este.

[5] *torva*: 'airada, espantosa'. Cada uno de los vientos se contrapone al otro; no parece que haya una correlación exacta que permita identificar *este* con el Euro, *aquel* con el Aquilón…

[7] *gavia*: «una como garita redonda, que rodea toda la extremidad del mástil del navío … sirve para que el grumete puesto en ella registre todo lo que se puede ver del mar» (*Autoridades*); 'la gavia teme que una vela mal sujeta y manejada se caiga sobre ella cuando la calma paraliza la nave, sin que el viento hinche y gobierne adecuadamente las velas'.

[8] 'la quilla teme naufragar en un remolino voraz que la sorba'; *Euripo*: 'estrecho en el mar, que se extiende de Beocia a Eubea, de corrientes cambiantes'.

[14] *dos triunfos*: uno sobre el amante, otro sobre la rival.

[215]

Amor que sin detenerse en el afecto sensitivo pasa al intelectual

XL

Mandome, ¡ay Fabio!, que la amase Flora,
y que no la quisiese; y mi cuidado,
obediente y confuso y mancillado,
sin desearla su belleza adora.

Lo que el humano afecto siente y llora
goza el entendimiento, amartelado
del espíritu eterno encarcelado
en el claustro mortal que le atesora.

Amar es conocer virtud ardiente;
querer es voluntad interesada,
grosera y descortés caducamente.

El cuerpo es tierra y lo será y fue nada;
de Dios procede a eternidad la mente:
eterno amante soy de eterna amada.

[215] Expone la concepción platónica del amor: sin mezcla de sensualidad o deseo físico, amor espiritual, como formula, por ejemplo, Marsilio Ficino.º

1-2 Distingue los verbos *amar* 'platónico' y *querer* 'con mezcla de deseo sensual'. La contraposición del amor puro y el amor mixto es muy fatigada en las teorías amorosas y en los poetas.

3 *mancillado*: 'avergonzado, humillado', por haber sugerido la reclamación de Flora siquiera la posibilidad de un deseo que degradaría el amor. No parece que el amante haya tenido pretensiones «sensitivas» iniciales interesadas, pero en todo caso le resulta incómodo que se mencione tal posibilidad.

5 El dolor que el amor produce en el afecto humano se hace goce para el entendimiento purificado.

6 *amartelado*: 'enamorado'.

7-8 'el espíritu está encarcelado en el cuerpo, claustro mortal que atesora el alma'. El amante ama el espíritu, no el cuerpo. El cuerpo como cárcel (velo, encierro, claustro…) del alma es metáfora platónica recogida por los autores cristianos.

9-11 *amar* (platónicamente) es una operación espiritual, intelectual; *querer* es una búsqueda grosera e interesada del propio placer sensorial.

12-14 Se comprende ahora mejor el diseño ideológico del soneto: el amor físico es caduco porque el cuerpo es caduco (*tierra* y *nada*); el amor intelectual, de las mentes o las almas, es amor eterno, pues el alma la crea Dios y es eviterna (tiene principio cuando Dios la crea, pero no muere nunca).º

[216]

En sentencia platónica («que la armonía y contextura universal del mundo consta del amor»), halla presunción amorosa

XLI

Alma es del mundo amor; amor es mente
que vuelve en alta espléndida jornada
del sol infatigable luz sagrada
y en varios cercos todo el coro ardiente;

espíritu fecundo y vehemente
con varonil virtud siempre inflamada,
que en universal máquina mezclada
paterna actividad obra clemente.
Este, pues, burlador de los reparos
que atrevidos se oponen a sus jaras,
artífice inmortal de afectos raros,
igualmente nos honra, si reparas,
pues si hace trono de tus ojos claros,
Flora, en mi pecho tiene templo y aras.

[1] Este primer verso traduce prácticamente el primero del soneto de Torquato Tasso «Amore alma è del mondo, Amore è mente», que inspira el de Quevedo, aunque la expresión metafórica del español es mucho más compleja, y en el resto del soneto mantiene poca cercanía, más allá de la idea general y alguna otra imagen, como la del corazón amante como templo del amor, en la que coinciden los dos finales de ambos sonetos.º

[2-3] 'el amor permite que la luz sagrada del sol constituya un viaje alto y espléndido por el cielo, es decir, permite que el sol brille y camine por el cielo iluminando el mundo'.

[4] 'el amor permite que todo el coro ardiente de los astros se organice en varios círculos o esferas celestes, es decir, instaura el orden de las estrellas'.

[5-8] 'el amor es un espíritu fecundo que con fuerza varonil, engendradora, activa, produce todas las cosas en la máquina del universo'; *varonil virtud*: 'fuerza generativa', porque el principio masculino se creía el activo para engendrar, siendo el femenino un receptáculo pasivo; por eso se refiere luego a la *paterna actividad*; *máquina*: «se llama también un todo compuesto artificiosamente de muchas partes heterogéneas, con cierta disposición que las mueve u ordena, por cuya semejanza se llama así el universo» (*Autoridades*).º

[9-11] 'El amor se burla de quienes se oponen atrevidos a sus saetas'; *jara*: 'saeta, flecha', por alusión a las flechas de Cupido.

[11] *raros*: 'extraordinarios'.

[12-14] El amor coloca su trono en los ojos de Flora, y su templo en el corazón del locutor.

[217]

Música consonancia del movimiento de unos ojos hermosos, imperceptible al oído como la música de los orbes celestiales [a]

XLII

Las luces sacras, el augusto día
que vuestros ojos abren sobre el suelo,
con el concento que se mueve el cielo
en mi espíritu explican armonía.
No cabe en los sentidos melodía
imperceptible en el terreno velo,
mas del canoro ardor y alto consuelo
las cláusulas atiende l'alma mía.
Primeros mobles son vuestras esferas,
que arrebatan en cerco ardiente de oro
mis potencias absortas y ligeras.
Puedo perder la vida, no el decoro
a vuestras alabanzas verdaderas,
pues, religioso, alabo lo que adoro.

[a] *música de los orbes*: alude a la música de las esferas, la música que hacen los astros al moverse, y que resulta inaudible por la costumbre de oírla siempre sin reparar en ella. Platón planteaba que la música de las esferas no era audible para los oídos humanos.º

[1-4] 'La luz de vuestros ojos explica la armonía universal a mi espíritu'; se comparan los ojos –que abren sobre el suelo *luces sacras* y *día augusto*– a los astros luminosos que se mueven en el cielo produciendo música.

[3] *concento*: «canto acordado, armonioso y dulce, que resulta de diversas voces concertadas» (*Autoridades*); término exactamente aplicable a la «música de las esferas».

5-8 ‘En los sentidos corporales no cabe esta armonía que no se puede oír en el mundo material; pero con el alma escucho las cláusulas musicales de la armonía divina que poseen los ojos-astros’; *velo*: metáfora usual para el cuerpo, velo o cárcel del alma; aquí parece referirse en general a lo material terreno, enfrentado a lo celestial divino, territorio del alma.

8 *cláusulas*: no solo ‘palabras, lenguaje’, sino, en estricto significado musical, «en la música es la repetición de las últimas sílabas o palabras que se cantan a media voz por distinto coro de músicos y en los órganos se hace por registro distinto, hecho a propósito para este fin» (*Autoridades*).º

9-11 ‘Vuestros ojos son primeros mobles que arrebatan en luz mis potencias intelectuales’; *primer moble*: «se llama aquella esfera superior, que se considera estar más alta que el firmamento: la cual moviéndose continuamente de Levante a Poniente, hace un torno entero en veinte y cuatro horas, llevándose consigo todas las demás esferas inferiores, por cuya razón se llama este movimiento diurno, y también rapto» (*Autoridades*). El primer móvil arrebata las otras esferas como los ojos de la dama arrebatan las potencias del amante, en una correspondencia metafórica muy coherente; *arrebatar*: dilogía con ‘llevar tras sí’, como el primer móvil arrastra las esferas inferiores, y ‘elevar, embelesar, causar admiración y asombro, dejando a uno como pasmado y absorto’ (nótense los adjetivos *absortas*, que corresponde a este segundo sentido, y *ligeras*, que corresponde más al primero).

10 *cerco ardiente de oro*: puede ser referencia general a la luminosidad celeste que irradian los ojos, o al cabello rubio que rodea la cara de la dama –según la imaginería tópica petrarquista–, como en algún soneto anterior queda anotado.

[218]

Majestuosa hermosura de semblante disimulado

XLIII

Esa benigna llama y elegante
que inspira amor, hermosa y elocuente,
la entiende l’alma, el corazón la siente,
aquella docta y este vigilante.
Los misterios del ceño y del semblante
y la voz del silencio que, prudente,
pronuncia majestad honestamente,

bien los descifra mi respeto amante.
Si supe conoceros y estimaros
y al cielo merecí dicha de veros,
no os ofenda, señora, ya el miraros.
Yo ni os puedo olvidar ni mereceros;
pero si he de ofenderos con amaros
no os pretendo obligar con no ofenderos.

1-4 *benigna llama*: la de la mirada de la hermosa, que quema benignamente sin expresar claramente su sentimiento, a pesar de lo cual es *elocuente* porque el alma entiende su lenguaje y el corazón siente el amor; el alma es *docta* porque comprende el lenguaje disimulado de los ojos.

5-8 ‘Mi respeto amante descifra bien los misterios de la expresión y el silencio elocuente’; para el amante, el mismo silencio, prudente y honesto, de la dama, habla con voz inteligible. Son agudezas paradójicas tópicas.º

9-14 Estos juegos de polípotes son característicos de la poesía de cancioneros, y llegan a constituir una especie de trabalenguas y retorcimientos semánticos complejos: en el primer terceto: ‘si supe conoceros a pesar del disimulo de vuestra expresión, y merecí del cielo la dicha de veros, permitidme miraros sin que os ofenda mi mirada’, y en el segundo terceto: ‘ni os puedo olvidar ni puedo mereceros; solo puedo amaros: y si mi amor os ofende prefiero ofenderos –porque no puedo dejar de amaros–, en vez de ser agradable evitando la ofensa –porque evitar la ofensa sería renunciar a amaros–’; *obligar*: ‘ganarse la voluntad de alguien con obsequios o beneficios’.

[219]

A un caballero que se dolía del dilatarse la posesión de su amor

XLIV

Quien no teme alcanzar lo que desea
da priesa a su tristeza y a su hartura:
la pretensión ilustra la hermosura
cuanto la ingrata posesión la afea.

Por halagüeña dilación rodea
el que se dificulta su ventura,
pues es grosero el gozo y mal segura
la que en la posesión gloria se emplea.
Muéstrate siempre, Fabio, agradecido
a la buena intención de los desdenes
y nunca te verás arrepentido.
Peor pierde los gustos y los bienes
el desprecio que sigue a lo adquirido
que el imposible en adquirir que tienes.

[219] La idea general es que la posesión causa hastío, y que la esperanza y la dilación aumentan el goce. Es posible que en este contexto la posesión sea algo más que platónica. El caballero profesa la idea más vulgar, reprendida en el soneto, de que la dilación produce fatiga.º

1-2 ‘Quien consigue lo que desea provoca el cansancio y el hastío’.

3-4 ‘la esperanza –no el logro– exalta la hermosura, y la posesión la degrada’.

5-8 ‘El que tiene obstáculos para su dicha rodea por dilación dulce, que aumenta el gozo en la esperanza; porque el gozo de la posesión es grosero, y la gloria de poseer es mal segura’.

10 ‘los desdenes hacen crecer el deseo, lo mantienen vivo, son una halagüeña dilación’.

12-14 ‘Una vez conseguido, un bien se vuelve despreciable; la imposibilidad de conseguirlo le da valor’; sintácticamente: ‘el desprecio [sujeto] pierde los gustos y los bienes [objeto directo] más que los pierde la imposibilidad de adquirirlos’.

[220]

Celebra a una dama poeta, llamada Antonia

XLV

Antes alegre andaba; agora apenas

alcanzo alivio, ardiendo aprisionado;
armas a Antandra aumento acobardado;
aire abrazo, agua aprieto, aplico arenas.
Al áspid adormido, a las amenas
ascuas acerco atrevimiento alado;
alabanzas acuerdo al aclamado
aspecto a quien admira antigua Atenas.
Agora amenazándome atrevido
Amor aprieta aprisa arcos, aljaba;
aguardo al arrogante, agradecido;
apunta airado; al fin, amando, acaba
aqueste amante al árbol alto asido
adonde alegre ardiendo antes amaba.

[220] González de Salas: «Todas las dicciones empiezan con A. Es muy dificultosa composición, aunque hay quien la haya ejecutado y yo tengo todo un poema en lengua latina al puerco que igualmente todas las voces empiezan con P». La dama *Antonia*, en el poema toma el nombre de *Antandra* (v. 3). Es un tipo de juegos (tautogramas) conocido en la Antigüedad y practicado también en el Siglo de Oro.º

4 Imágenes de frustración, de lo movedizo e inasible.

5-6 Imágenes de lo peligroso y mortal, aludiendo a los sufrimientos del amor: el amante acerca *atrevimiento alado* al áspid dormido, que puede picarlo; y lo acerca a las ascuas del amor, donde se quema: alusión a la mariposa que vuela en torno de la llama hasta que se quema, o quizá alusión a Ícaro, que por volar muy cerca del sol quemó la cera con la que sujetaba sus alas, y cayó al mar (es personaje símbolo de temerarios, y también de amantes que aspiran a una amada demasiado alta); las *ascuas* son *amenas* (‘agradables’) porque son símbolo del amor, y ya se ha señalado la calidad contradictoria del amor, que duele y complace.º

7-8 No me queda claro quién es el aclamado aspecto a quien admira Atenas y a quien alaba el locutor. La antigua Atenas podría aclamar a su diosa protectora y epónima, que es Palas Atenea, diosa de la sabiduría, las artes y la razón. Si se tiene en cuenta el epígrafe, podría significar que alaba a la dama poeta, sabia como Atenea.º

10 *arcos* y *aljaba* son las armas de Cupido, según la iconografía habitual.

11 *arrogante*: el dios del amor; *agradecido*: el amante, porque, de nuevo, junto al dolor el amante siente el goce y la exaltación del amor.

12-14 'tras ser herido de nuevo con la flecha de Cupido el amante acaba asido al árbol en donde antes amaba ardiendo'.º

[221]

Amante agradecido a las lisonjas mentirosas de un sueño

XLVI

¡Ay, Floralba! Soñé que te… ¿Direlo?
Sí, pues que sueño fue: que te gozaba.
¿Y quién sino un amante que soñaba
juntara tanto infierno a tanto cielo?

Mis llamas con tu nieve y con tu hielo,
cual suele opuestas flechas de su aljaba
mezclaba Amor, y honesto las mezclaba
como mi adoración en su desvelo.

Y dije: «Quiera Amor, quiera mi suerte,
que nunca duerma yo, si estoy despierto,
y que si duermo, que jamás despierte».

Mas desperté del dulce desconcierto,
y vi que estuve vivo con la muerte,
y vi que con la vida estaba muerto.

[221] Ejemplo, raro en la poesía seria del Siglo de Oro, de sueño erótico, alejado de la tradición platónica en este caso.º

[2] *gozar*: con sentido sexual; *gozar una mujer* es «tener congreso carnal con ella» (*Autoridades*).

[4] *infierno* y *cielo* son otra pareja antitética para expresar la cualidad contradictoria del amor; hay otras en el soneto (*llamas*/*nieve-hielo*, *vida*/*muerte*).

[6] *opuestas flechas*: Cupido llevaba flechas de plomo, que provocaban odio; y otras de oro, que provocaban amor.

[7-8] Este léxico pertenece de nuevo al universo del amor platónico, diferente de los elementos eróticos del resto.

[9-14] Rey y Alonso recuerdan a propósito de estos tercetos el soneto «Ay dulce sueño y dulce sentimiento», de Pedro de Tablares (1500?-1565): «"Plega a Dios", dije entonces con voz fuerte, / "que nunca duerma yo si estoy despierto, / y si esto es sueño, que jamás despierte". / Mas desperté con sueño muy más cierto: / tanto, que ya vivía con la muerte, / y agora con la vida estoy más muerto» (vv. 9-14).

[12] *dulce desconcierto*: la sensación del éxtasis sexual en el sueño.

[12-14] 'estaba vivo en el sueño; al despertar me quedé muerto, frustrado'.

[221 bis]

A un sueño. Soneto

¡Ay, Zafira! Soñé que te… ¿Direlo?
Sí, pues que sueño fue: que te gozaba.
¿Y quién sino un amante que soñaba
abrazara el infierno con el cielo?
Tu cuerpo era de nieve y en su hielo
incendios amorosos resfriaba,
mas, por no derretirle, me apartaba,
y de mi bien mayor tuve recelo.
Hablaste, y las razones que decías
yo te las escuchaba con la boca;
tú della las palabras me bebías.
Despertó el alma de contento loca,
y si durara el sueño eternos días

la eternidad me pareciera poca.

[221 bis] Texto en el ms. 7273 de la Real Academia Española.

[222]

Venganza de la edad en hermosura presumida

XLVII

Cuando tuvo, Floralba, tu hermosura
cuantos ojos te vieron en cadena,
con presunción de honestidad ajena
los despreció soberbia tu locura.
Persuadiote el espejo conjetura
de eternidades en la edad serena,
y que a su plata el oro en tu melena
nunca del tiempo trocaría la usura.
Ves que la que antes eras sepultada
yaces en la que vives; y, quejosa,
tarde te acusa vanidad burlada.
Mueres doncella, y no de virtuosa,
sino de presumida y despreciada:
esto eres vieja, esotro fuiste hermosa.

[222] Véase el soneto «Ya, Laura, que descansa tu ventana» (núm. 188) y las notas correspondientes.

[1-4] ‘Cuando tu hermosura tuvo presos a todos los ojos que te vieron, entonces, con presunción ajena de honestidad –por ser fruto de la soberbia–, tu locura los despreció soberbia’. Ya se ha visto en otras ocasiones este motivo de la prisión de amor.

[5-8] ‘El espejo, al verte en él tan hermosa, te persuadió de que iba a ser eterna tu belleza –te hizo conjeturar o pensar que ibas a ser eternamente bella–, y que nunca la usura del tiempo trocaría el oro de tu cabello por la plata del propio espejo, que a su vez es alusión a las canas’; *usura*: al coger el oro y dar la plata el tiempo se comporta como un usurero.

[9-10] Variación de la metáfora del cuerpo como sepulcro: en la actual envejecida Floralba está enterrada la joven que fue.

[12-14] Muere doncella no por virtud virginal, sino porque al ser tan presumida nadie la ha querido; esto (*despreciada*) eres cuando vieja; esotro (*presumida*) cuando hermosa.

[13] González de Salas: «De presumida cuando moza; de despreciada cuando vieja. El verso siguiente lo declara».

[223]

A Flori, que tenía unos claveles entre el cabello rubio

XLVIII

Al oro de tu frente unos claveles
veo matizar, cruentos, con heridas;
ellos mueren de amor, y a nuestras vidas
sus amenazas les avisan fieles.
Rúbricas son piadosas y crueles,
joyas facinorosas y advertidas,
pues publicando muertes florecidas
ensangrientan al sol rizos doseles.
Mas con tus labios quedan vergonzosos
(que no compiten flores a rubíes)
y pálidos después, de temerosos;
cuando con relámpagos te ríes

de púrpura, cobardes, si ambiciosos,
marchitan sus blasones carmesíes.

[223] Otro soneto de retrato: cabello de oro, labios de clavel, risa como relámpagos…º

2 *matizar*: 'colorear'; *heridas*: metáfora para los 'claveles rojos'.

3-4 Los claveles, al morir de amor, avisan a las vidas de los amantes de que pueden correr igual peligro.º

5-6 *rúbricas*: 'señal encarnada o roja'; se aplicaba a firmas en documentos, marcas en misales, etc.; es latinismo. Las flores son *piadosas* por avisar del peligro, y *crueles* por ser marca sangrienta de la muerte provocada por el amor; *facinorosas*: 'delincuentes'; la metáfora retoma el sentido de *crueles*. Para *advertidas*, González de Salas anota: «Que advierten. Son participios nuestros que significan acción y pasión, como los de los latinos entendido, el que entiende y lo que es entendido»; es decir que advierten la muerte futura.º

8 *rizos doseles*: metáfora, 'rizos de pelo de la amada', comparados con el dosel, adorno que «es como cielo de cama puesto en bastidor, con cenefas … a los dos lados» (*Autoridades*). El pelo rubio se compara tópicamente al sol; también puede entenderse como sol la misma amada.º

9-11 'Pero los claveles no pueden competir con los labios –que son como rubíes–, y se ponen pálidos de temor al saberse vencidos por los labios'.

12-14 Al reírse, los *relámpagos de púrpura* de los labios (en otros casos los relámpagos aluden al brillo de los dientes) hacen que los claveles, aunque ambiciosos, cobardes, marchiten sus blasones rojos. Para la imagen de la risa como relámpago (tópica en la poesía italiana de la época), véase el núm. 276, v. 13; los claveles son *ambiciosos* porque quieren competir con los labios, y *cobardes* porque comprenden su inferioridad.

[224]

Confusión de peligros contemplando la hermosura de quien los causa, y consuelo en el riesgo mayor

XLIX

No lo entendéis, mis ojos, que ese cebo

que os alimenta es muerte disfrazada
que, de la vista de Silena airada,
con sed enferma, porfiado, bebo.
Solo de mí os quejad, que solo os llevo
donde la alma dejáis aprisionada,
peregrinando, ciegos, la jornada,
con más peligro cada vez que os muevo.
Si premio pretendéis sois atrevidos,
y si no le esperáis, desesperados;
cautivos si miráis, si lloráis tristes.
Bien os podéis contar con los perdidos;
pero podéis perderos consolados
si la causa advertís por que os perdistes.

1-4 'Ojos míos, no entendéis que el cebo que os alimenta es muerte disfrazada que bebo con sed enferma, tomándolo de la vista airada de Silena'; es motivo, ya visto muchas veces, del amor que se causa por la vista.

4 *sed enferma*: remite a la enfermedad de hidropesía, usada a menudo como metáfora de la pasión amorosa (en los poemas morales de la avaricia); la hidropesía causa una sed incesante y cuanto más bebe el enfermo más sed tiene.

11 *cautivos*: motivo tópico de la prisión de amor, como en el verso 6.

14 El consuelo consiste en la altura de la causa por la que se pierden, la belleza de Silena.

[225]

Inútil y débil victoria del Amor en el que ya es vencido amante

L

¡Mucho del valeroso y esforzado!

¿Y viéneslo a mostrar en un rendido?
Básteme, Amor, haberte agradecido
penas de que me puedo haber quejado.
¿Qué sangre de mis venas no te he dado?
¿Qué flecha de tu aljaba no he sentido?
Mira que la paciencia del sufrido
suele vencer las armas del airado.
Con otro de tu igual quisiera verte,
que yo me siento arder de tal manera
que mayor fuera el mal de hacerme fuerte.
¿De qué sirve encender al que es hoguera,
si no es que quieres dar muerte a la Muerte
introduciendo en mí que el muerto muera?

[1] ‘Presumes mucho de valeroso y esforzado’, exclamación irónica.

[3] En *El Parnaso*: «Bastame», errata señalada en la fe de erratas.

[7-8] ‘La paciencia de quien sabe sufrir los sinsabores suele vencer las armas del poseído por la cólera’; *sufrido*: ‘que tiene paciencia y tolerancia’.

[9] ‘Quisiera verte enfrentado con otro de poder semejante al tuyo’.

[12-14] ‘No sirve de nada encender al que ya está ardiendo, o matar al que ya está muerto de amores’; *introducir*: ‘proponer una novedad, hacer un uso nuevo’; «Vale también empezar el uso de alguna moda, estilo o costumbre, o dar motivo y persuadir con la voz o con el ejemplo, el uso o ejercicio de alguna cosa» (*Autoridades*). Nótense los juegos de antanaclasis, derivación y polípote, que componen agudas paradojas.

[225 bis]

¡Mucho del valeroso y esforzado
te vienes a mostrar en un rendido!
Bástame, Amor, haberte agradecido

cosas de que me puedo haber quejado.
   ¿Qué sangre de mis venas no te he dado?
¿Qué flecha tuya en mí no he recibido?
Mira que la paciencia del vencido
suele vencer las armas del airado.
   Allí con otro igual quisiera verte,
que yo me siento ya de tal manera
que me fuera más mal hacerme fuerte.
   ¡Ojalá que al morir callar pudiera!
Mas quien a mí me trata de esta suerte
tales blasfemias de mi boca espera.

[225 bis] Ms. M-6 de la Biblioteca Municipal de Antequera.

[226]

A un bostezo de Floris

Madrigal I

   Bostezó Floris, y su mano hermosa,
cortésmente tirana y religiosa,
tres cruces de sus dedos celestiales
engastó en perlas y cerró en corales,
crucificando en labios carmesíes,
o en puertas de rubíes,
sus dedos de jazmín y casta rosa.
   Yo, que alumbradas de sus vivas luces

sobre claveles rojos vi tres cruces,
hurtar quise el engaste de una dellas
por ver si mi delito o mi fortuna,
por mal o buen ladrón, me diera una;
y fuera buen ladrón, robando estrellas.
  Mas no pudiendo hurtarlas,
y mereciendo apenas adorarlas,
divino humilladero
de toda libertad, dije: «Yo muero,
si no en cruces, por ellas; donde veo
morir virgen y mártir mi deseo».

2 *tirana*: porque tiraniza con su belleza a los amantes; *religiosa*: porque hace la señal de la cruz en el bostezo.

3 *tres cruces*: era costumbre al bostezar hacer la señal de la cruz, para evitar que los espíritus diabólicos pudieran introducirse por la boca bostezante.º

4 Engasta las cruces formadas por los dedos en las perlas de los dientes y las encierra en los corales de los labios, como si las cruces fueran joyas.

5-7 Al hacer las cruces crucifica sus dedos en labios carmesíes o en puertas de rubíes (metáfora de piedra preciosa para los labios rojos, ya vista otras veces).

8 'alumbradas de sus ojos'.

9 *tres cruces*: le recuerdan al Calvario, y de ahí proviene la referencia a los ladrones crucificados con Cristo. Este ladrón quisiera robar el engaste de una de las cruces, es decir, quisiera robar un beso a Floris; y sería el buen ladrón (Dimas), ya que robaría estrellas.º

16 *humilladero*: «lugar devoto que suele haber a las entradas o salidas de los pueblos y junto a los caminos, con una cruz o imagen» (*DRAE*).

17-18 Morir por alguien o por algo es estar apasionado con violencia; nótese el juego de 'morir crucificado', 'morir por las cruces de Floris'.

19 *virgen y mártir*: juego con el sintagma aplicado a los santos y santas que mueren vírgenes y mártires. Todo el poema insiste en el uso del lenguaje religioso.

[227]

Amante sin reposo

Madrigal II

Está la ave en el aire con sosiego,
en la agua el pez, la salamandra en fuego,
y el hombre, en cuyo ser todo se encierra,
está en sola la tierra.
Yo solo, que nací para tormentos,
estoy en todos estos elementos:
la boca tengo en aire suspirando,
el cuerpo en tierra está peregrinando,
los ojos tengo en agua noche y día,
y en fuego el corazón y la alma mía.

[227] Todo el poema se basa en el juego con los cuatro elementos (tierra, aire, agua y fuego) y sus pobladores. Todos están sosegados en sus ámbitos, menos el amante, en quien los elementos se rebelan y ofrecen sus aspectos agresivos y destructivos.º

2 *salamandra*: animal que según las creencias de la época podía vivir en el fuego; véase el núm. 186, v. 1.

3 *en cuyo ser todo se encierra*: porque es un microcosmos; se trata de una idea muy extendida en el Siglo de Oro.º

[228]

Contraposición amorosa

Madrigal III

Si fueras tú mi Eurídice, ¡oh señora!,
ya que soy yo el Orfeo que te adora,
tanto el poder mirarte en mí pudiera
que solo por mirarte te perdiera,
pues si perdiera la ocasión de verte,
perderte fuera así por no perderte.
Mas tú, en la tierra luz clara del cielo,
firmamento que vives en el suelo,
no podía ser que fueras
sombra que entre las sombras asistieras,
que el infierno contigo se alumbrara
y tu divina cara,
como el sol en su coche,
introdujera auroras en la noche,
ni yo, según mis sentimientos veo,
fuera músico Orfeo,
pues de amor y tristeza el alma llena,
no pudiera cantar viéndote en pena.

[228] Contrapone el caso del locutor poético con el de Orfeo, a quien gracias a su música y canto, se permitió sacar del Hades a su esposa Eurídice, muerta por un áspid, a condición de que no volviera la cabeza a mirarla hasta que estuvieran fuera; Orfeo volvió la cabeza y perdió para siempre a Eurídice (véase el núm. 181).

3-6 'no podría resistir el impulso de mirarte, pues si no te mirara te perdería –al no verte– por no perderte'; serie de paradojas y juegos conceptuales de polípotes. El amante se comportaría como Orfeo, pues, hasta aquí.

[7-18] Luego establece la contraposición: 'tú, que eres luz clara del cielo en la tierra, no podrías ser –como la muerta Eurídice– sombra entre sombras en el infierno, pues si estuvieras en el infierno lo llenarías de luz, y tu cara provocaría amaneceres en la noche del infierno; y además yo no podría ser Orfeo, pues viéndote en pena me sería imposible cantar'.

[10] *asistir*: 'vivir, habitar'.

[13] Alude al carro del sol, al que se compara la cara de la amada.

[229]

Advierte la brevedad de la hermosura con exhortación deliciosa. Es elegante imitación de Anacreonte

Idilio I

¿Aguardas por ventura
discreta y generosa Casilina,
a que la edad madura
y el tiempo codicioso, que camina,
roben, groseros siempre en sus agravios,
oro a tus trenzas, perlas a tus labios?
¿Aguardas que los días
le pierdan el respeto a tu belleza?
¿En qué deidad confías,
viendo la ociosidad y la pereza
que los años han puesto en tu cabello,
que antes volaba libre por el cuello?
En tu rostro divino
ya se ven las pisadas y señales
que del largo camino
dejan los pies del Tiempo desiguales,

y ya tu flor hermosa y tu verano
padece injurias del invierno cano.
  Un robre se hace viejo
y una montaña. Goza tu hermosura
antes que en el espejo,
con unos mismos ojos tu figura,
Casilina, la mires y la llores,
debiéndoles el fruto a tantas flores.
  Goza la luz del día,
que no hay rienda que pare al tiempo leve,
y es tal su tiranía
que ningún ruego ni oración le mueve.
Atropella tesoros y belleza;
ni vuelve atrás ni aguarda ni tropieza.
  Y vendrá la triste hora
en que, mustio el semblante idolatrado
que invidiaba la aurora,
dirás: «¿Por qué en mi tiempo celebrado
no tuve este deseo agradecido,
o ya no tengo el rostro que he tenido?»
  Entonces, pues, tu mano,
facción no hallando digna de respeto
en tu semblante cano,
ni de la rosa aquel color perfeto,
se atreverá a tu frente ya arrugada
y contra tus despojos será osada.
  ¿Por cuánto no querrías
llegar ociosa a iguales desengaños,

a tan amargos días,
a fin tan triste de tan dulces años
donde aun la flor del ánimo se pierde,
a tal invierno de una edad tan verde?
Pero cuando, obstinada,
llegues a los umbrales de la muerte,
si con la voz turbada
me llamares, iré gozoso a verte,
y Fabio gozará en tu paraíso,
ya que no lo que quiere, lo que quiso.
La beldad huye muda;
goza de tu florida edad lozana,
que ni Venus desnuda,
ni ceñida dos veces tu Dïana,
valdrán para agradarme y agradarte,
sin que una martirice y otra harte.
Coronemos con flores
el cuello antes que llegue el negro día.
Mezclemos los amores
con la ambrosía mortal que la vid cría,
y de los labios el aliento flaco
nos acuerde de Venus y de Baco.

[229] Otro ejemplo de *carpe diem* mezclado con la presencia intensa del *tempus fugit*; *exhortación deliciosa*: ‘agradable o deleitosa’, o ‘exhortación al deleite, al goce del *carpe diem’*; *Anacreonte* fue autor de poemas epicúreos, lírico hedonista, elogiador del amor y del vino; sus poemas se recogieron en el conjunto llamado *Anacreónticas*, que tradujo Quevedo en su *Anacreón castellano*.

[4] *codicioso*: por codicioso el tiempo robará las perlas y el oro (arruinará el cabello y los dientes de Casilina).

[16] González de Salas: «Pintó la Antigüedad con alas al Tiempo y juntamente cojo y con muletas»; por ser cojo sus pisadas son desiguales.

[18] *cano*: el invierno es cano por la nieve; metáfora que evoca la vejez y las canas de Casilina.

[28] *le mueve*: 'le conmueve'.

[30] Cf. el núm. 82, v. 5.

[36] La conjunción introduce también la segunda pregunta: «dirás… ¿por qué… ya no tengo el rostro que he tenido?».

[42] 'tu mano rechazará con angustia e irritación tu aspecto avejentado, despojo de tu antigua hermosura'; es posible que aluda a los gestos codificados de dolor y desesperación, de arañarse la cara y mesarse los cabellos.

[47] 'se pierde no solo la flor de la hermosura física, sino la flor del ánimo, con el desasosiego y la melancolía'.

[48] 'viendo el invierno en que se ha convertido una edad tan verde en la juventud'.

[49] *obstinada*: 'tenaz, dura', persistente quizá en su orgullo y desdén.

[53] *Fabio* es el nombre del locutor amante, que se refiere a sí mismo en tercera persona.

[54] 'gozará aquello que quiso, evocando la hermosura pasada, que ahora no existe, y a la que ahora no puede admirar ni querer, pero que su amor evocará'.

[57-60] 'una vez que se ha perdido la belleza, ni Venus desnuda –como se representa habitualmente a la diosa del amor– ni Diana –diosa de la castidad– podrán agradarme ni agradarte, porque el amor huirá en todas sus formas: es preciso gozar del amor y la belleza durante la edad florida y lozana'; no veo claro de ambas diosas quién martiriza y quién harta, pero ambos efectos son equivalentes en su dimensión negativa; *ceñida*: epíteto de Diana, *Metamorfosis*, 3, 156: «succinctae sacra Dianae».

[61] La coronación con flores y guirnaldas floridas es motivo habitual de la poesía anacreóntica.

[62] *negro día*: aquí, se refiere a 'el día de la muerte'.

[64] *ambrosía mortal*: 'el vino', a diferencia de la ambrosía inmortal, alimento de los dioses.

[66] *Venus* y *Baco*: el amor y el vino siempre unidos en este tipo de poesía hedonista.

[230]

Celebra el cabello de una dama que habiéndosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso

Idilio II

¿Cómo pudiera ser hecho piadoso
dar licencia villana al duro acero
para ofender cabello tan hermoso?
Y ¿quién a tu salud tan lisonjero
quiso que la arte suya se mostrase
donde el dudoso efecto le agraviase?

Pues si ayudarla intenta diligente
cuando en peligro está naturaleza
el experto filósofo y prudente
¿cómo, quien su tesoro y su belleza,
tejido en esas trenzas, le cortaba,
bien que lo prometiese, la ayudaba?

Mal pudo ser remedio de tu vida
cortar todo el honor y precio de ella,
si se pudiera hallar mano atrevida
y sin piedad en cosa que es tan bella,
pues cortara en los lazos que hoy celebras
tantas vidas amantes como hebras.

El bárbaro deseo del romano,
que las vidas de todos sobre un cuello
quiso ver, por cortarlas con su mano
de un golpe quien cortara tu cabello
le cumpliera cruel, pues de mil modos
tienen las vidas de él pendientes todos.

Estratagema fue y ardid secreto
el persuadir la Muerte se cortase
cabello a quien, por lástima y respeto,

era fuerza que aun ella perdonase,
que ofender tal belleza quien la viera,
hasta en la Muerte atrevimiento fuera.

A tu propria salud antepusiste
cuerda temeridad en conservarle;
todo lo que merece conociste,
pues fuera no lo hacer desestimarle,
que aun por no te obligar a tal locura
a sí se corrigió la calentura.

Y cuando medicina tan severa
para dolencia igual solo se hallara,
ella misma, de lástima, se fuera,
y la salud, de invidia, se tornara,
pues estaba sin duda ya celosa
de ver en ti la enfermedad hermosa.

Si en Absalón fue muerte su cabello,
bien que gentil, también dejar cortarle
lo fue para Sansón; y en ti el perdello
viniera en los sucesos a imitarle,
pues murieran en él cuantos le vieron
como con el jayán los que estuvieron.

Reine, honor de la edad, desordenado
tu cabello sin ley, dándola al cielo;
no le mire viviente sin cuidado,
ni libertad exenta goce el suelo.
Invidia sea del sol, desprecio al oro,
prisión a l’alma y al amor tesoro.

La Muerte, que la humana gloria ultraja,

le venere hasta tanto que le vea
blanco ya, del color de la mortaja,
y cuando edad antigua le posea
y de la postrer nieve le corone,
por lo hermoso que ha sido, le perdone.

[230] Algunos comentaristas pretenden hacerlo derivar del poema 4 del libro 3 de las *Silvae* de Estacio, pero en realidad no parece tener mucho que ver.º

[1] *piadoso*: ‘benigno, razonable’.

[2] *acero*: las tijeras para cortar el cabello.

[4-6] ‘¿quién pudo mostrarse tan lisonjero a tu salud a cambio de agraviarla con el dudoso resultado de cortar un cabello tan hermoso?’.

[10-12] ‘¿de qué manera ayudaba a la salud de la naturaleza –aunque lo prometiese– el que cortaba el tesoro que la naturaleza había tejido en las trenzas?’; *su tesoro*: se refiere al de la naturaleza, que ha creado el cabello de la dama.

[17-18] ‘hubiera cortado tantas vidas de amantes como hebras del cabello, pues cada cabello llevaba un amante prendido’.

[19-24] Alude al deseo de Calígula, que cuenta Suetonio: «Furioso por ver a la multitud favorecer en el circo a un partido al que él era contrario, exclamó: ¡Ojalá tuviese una sola cabeza el pueblo romano!» (*Vida de los doce césares*, «Calígula», 2, 30).º

[25-30] ‘Fue estratagema de la Muerte para conseguir que se cortara el cabello, pues la misma Muerte no podría hacerlo ella misma; no se atrevería a ofender tal belleza; la misma Muerte sería forzada a perdonar ese cabello’.

[31-32] ‘Preferiste conservar el cabello –con temeridad sensata– antes que cortarlo para recuperar la salud, según te ordenaba el médico’.

[33-36] ‘pudiste conocer lo que ese cabello merecía, pues desecharlo hubiera sido desestimar su belleza, y para no obligarte a la locura de cortarlo la fiebre se corrigió a sí misma, sin necesidad de tomar esa decisión de cortar el cabello’.

[37-42] ‘Si solo se encontrara para esa dolencia la medicina tan severa como cortar el cabello, la dolencia misma se fuera de lástima, y la salud volviera envidiosa y celosa de ver que hasta la enfermedad era hermosa en tu persona’.

[43-48] ‘Si en Absalón su cabello fue muerte, en Sansón la muerte fue cortárselo, y en ti hubiera sido imitar a Sansón, pues con Sansón murieron muchos filisteos y en tu cabello habrían muerto todos tus

amantes'; Absalón, famoso por su cabello, se rebeló contra su padre David y murió a manos de Joab al quedar enganchado en un árbol por sus hermosos cabellos cuando huía de la batalla (2 Reyes 18, versión Vulgata). La fuerza de Sansón radicaba en su cabello; cuando Dalila se lo cortó perdió la fuerza y fue apresado por los filisteos; un día encadenado en un templo sintió que había recuperado la fuerza al crecerle de nuevo el cabello y derribó las columnas y el edificio, muriendo él y muchos filisteos (Jueces 16).

[44] *bien que gentil*: interpreto 'aunque muy hermoso'; *gentil*: 'galán, airoso'.

[48] *jayán*: 'gigante, forzudo', Sansón.

[49-50] Cf. el núm. 254, v. 1, en alusión al cabello de Lisi: «Crespas hebras sin ley desenlazadas».

[57] 'cuando esté canoso'.

[59] Otra imagen para las canas de la vejez.

[231]

Varios afectos de amante

Es necesario advertir que está escrita esta poesía afectadamente con locución de voces y frases que pudieran juzgarse de menos decoro para los números poéticos,[a] siendo así que están allí colocadas de tal arte que aquel mismo defecto parece que les comunica un cierto género de gravedad y decencia. Tuvo esta atención el poeta en algunos escritos, procurando con la frecuencia y repetición quitar a algunas palabras lo áspero o indecente que les había puesto el poco uso.

Idilio III

Los que con las palabras solamente
freno ponéis de Júpiter al rayo,
los que podéis vestir de luto a mayo
y anochecer al sol en el oriente,
los que apeáis la luna de su coche
para que espuma escupa en vuestras hierbas,

los que con voces alcanzáis las ciervas,
los que hurtáis las estrellas a la noche,

los que quitáis a Marte de la mano
la dura espada sin temer su filo,
los que alargar podéis el mortal hilo
y desnudar de rosas al verano:

si vuestras artes procuráis que crea,
y que podéis hacer lo que he contado,
haced que amando a Tirse viva amado
y que tratable de mi amor la vea.

Cuando de que me vi libre me acuerdo,
cuya memoria en daño me redunda,
por romperla sacudo la coyunda,
y la maroma, por soltarme, muerdo.

Fábula soy del vulgo y de la gente
que de amor con mi ejemplo se rescata,
cuando con igual fuerza me maltrata
el bien pasado y el dolor presente.

Antes que te rindiera mis despojos
y antes que te mirara, gloria mía,
yo confieso de mí que no entendía
el secreto lenguaje de los ojos.

Pasaba el tiempo en ejercicios rudos,
el oro despreciando y los zafiros;
nunca les hallé lengua a los suspiros,
porque pensé hasta agora que eran mudos.

Y antes que viera del amor las lides
nunca pude creer que se tornaba

en cada mujer débil que lloraba
cada pequeña lágrima un Alcides.
    Jamás imaginé llegar a estado
que temiendo le fuese concedido
remedio a mi dolor tan bien nacido,
no le osase pedir desesperado.

Mas después que te vi, señora mía,
supe, siendo mortal sujeto a muerte,
hacer contra mí proprio un dios tan fuerte
que pone al cielo ley su valentía.

Supe de Amor en el tormento y potro,
después de darte victoriosas palmas,
hallar en la afición para las almas
el pasadizo que hay de un cuerpo a otro.

[a] *números poéticos*: ‘los versos’.

[1-12] Todos estos versos primeros se refieren a las capacidades de los hechiceros; *con las palabras solamente*: con palabras mágicas y conjuros.

[4] ‘podéis causar eclipses y provocar la oscuridad en el amanecer’, pero mejor, quizá: ‘podéis hacer que el sol invierta su curso’.º

[5-6] El coche de plata de la luna o Selene tenía dos caballos y a veces dos bueyes (cf. Tostado: «los gentiles dieron al sol cuádriga, que es de cuatro caballos, a la luna dieron biga, que es de dos caballos» CORDE); la luna se asocia a los hechizos, muchos de los cuales se preparan bajo la luz lunar. Diosas como Selene, Hécate o Diana, importantes en el mundo de la hechicería, son divinidades lunares.º

[6] *espuma escupa*: parece una alusión general a los poderes maléficos de la influencia lunar, o más concreta a la piedra maravillosa llamada «escupidura de la luna» o «espuma de luna».º

[11] ‘los que podéis alargar la vida’; alusión al hilo de la vida manejado por las Parcas; Átropos era quien cortaba el hilo que Cloto hilaba y Láquesis devanaba.

[19-20] Acciones para intentar liberarse de la prisión del amor; *coyunda*: ‘correa con la que se atan los bueyes al yugo’; *maroma*: ‘soga gruesa’.

[21] *fábula*: ‘hablilla, objeto de burla’; imita el soneto primero de Petrarca, vv. 9-10: «Ma ben veggio or si come al popol tutto / favola fui gran tempo» (‘veo que mucho tiempo fui fábula del vulgo’).º

[28] ‘el lenguaje del amor que se comunica por la vista’ y ‘el lenguaje cifrado que expresan los movimientos de los ojos, como otros rasgos de la expresión’.

[29-30] ‘Antes me ocupaba de actividades rústicas y no valoraba lo precioso’; *oro* y *zafiros* aluden a la belleza de la dama.

[31] ‘nunca comprendí el lenguaje de los suspiros’.

[36] ‘cada lágrima de mujer tiene la fuerza de un Hércules’; *Alcides*: otro nombre de Hércules, descendiente de Alceo.

[37-40] ‘Nunca pensé llegar a tal estado que no me atreviese a pedir remedio para mi dolor, por miedo de que me fuera concedido el remedio’ (prefiere sufrir el dolor del amor); *bien nacido*: porque nace del amor.

[43-44] ‘al enamorarme supe poner contra mí a un dios tan fuerte como el Amor, cuya fuerza pone ley al mismo cielo’.

[45-48] *potro*: ‘máquina para dar tormento’; ‘supe en el tormento del Amor, después de rendirme a tu hermosura, hallar el pasadizo que hay para que las almas pasen de un cuerpo a otro’, es decir, el medio para que el alma del amante pase al cuerpo de la amada.º

[232]

Nueva filosofía de amor, contraria a la que se lee en las escuelas

Canción I

Quien nueva ciencia y arte
quiere saber aprenderá la mía,
nueva filosofía
que no puede aprenderse en otra parte.
En mi pecho el amor que me lastima
lee de dolor la cátreda de prima.
El dios de la mentira
la verdad de Aristóteles disfama;
arguye cuanto mira,
y a todos los concluye con su llama,
pues de su silogismo o argumento
ni Salomón libró su entendimiento.
Su ciencia es tan aguda,
que de flecha le sirve razonada;

ninguna cosa duda;
inquieta la verdad más asentada,
y al divino Platón tuvo tan ciego
que le hizo beber por agua el fuego.

No mata, yo lo siento,
al fuego el agua, Inarda dura y bella,
pues sola una centella
del fuego que en mis venas alimento
no he muerto en tantos años, ni apagado
con el diluvio inmenso que he llorado.

Al sol resplandeciente
no se derrite el cristalino hielo,
ni deshace del cielo
la nieve blanca y pura el fuego ardiente,
pues que siéndolo tú no te han deshecho
sol de tus ojos, fuego de mi pecho.

En dos lugares puede,
sin dividirse, Inarda, ni apartarse,
un cuerpo solo hallarse:
experiencia que a mí se me concede,
pues vivo en mi desdicha de ti ausente,
¡oh gran mal!, y en tus ojos juntamente.

No es verdad que, partida
del cuerpo la alma, nuestra vida muera,
pues de mí mi alma fuera,
en quien me da la muerte cobro vida,
mostrando amor con argumento altivo
que sin el alma con mi muerte vivo.

Engaño es que apartada
la causa del efecto no hay sospecha,
pues que no me aprovecha
que esté ausente mi pena y retirada,
si de cerca u de lejos, en mi ingrata,
la misma causa me persigue y mata.
No entre los animales
solos sus semejantes todos aman;
no la muerte desaman
por su naturaleza los mortales;
yo soy humano y amo, por mi suerte,
una fiera cruel que me da muerte.
Juntarse dos contrarios
pueden, pues en mi proprio pensamiento
el placer y el tormento
se juntan a acabarme temerarios,
y en tanto que mi bien y gloria miro
lágrimas canto y música suspiro.
Bien puede en mi cadena
el ser con el no ser a un mismo punto
estar, por mi mal, junto,
pues muero al gusto, estoy vivo a la pena,
y ansí es verdad, Inarda, cuando escribo,
que yo soy y no soy y muero y vivo.
Es doctrina engañosa
decir algún mortal de aquí adelante
que de sí semejante
sus efectos produce cualquier cosa,

pues Inarda, en mi dulce desconsuelo,
fuego produjo siendo toda hielo.
No ya en naturaleza
el uso vuelve a la costumbre amada,
ni ya la pena usada
pierde de su rigor y su aspereza,
pues cuanto más me dura mi tormento
más su dureza, más su pena siento.
No es ya verdad que el todo
es mayor que la parte que en sí sella,
pues por extraño modo
yo estoy todo en Inarda y toda ella
está en mi corazón, dándome guerra,
y cierro amante a quien en sí me cierra.
Canción de penas mías,
huye del hombre bruto, que no ama,
pero si Inarda llama
tus argumentos hoy sofisterías,
dila que la arte que publicas nueva
no se puede entender si no se prueba.

[232] González de Salas: «Admita el entusiasmo de algunos muy poetas términos aquí, que como de filosofía, no son capaces de su furor, y Empédocles los calificó en los griegos y Lucrecio en los latinos». González de Salas solicita a los «muy poetas» ('muy preocupados por los requisitos de la poesía y las exigencias del furor o inspiración poéticos') que admitan algunos vocablos filosóficos, impropios de la poesía, pero que Empédocles y Lucrecio usaron confiriéndoles prestigio.º

[1] *arte*: 'conjunto de reglas y técnicas para hacer algo'.

[5-6] 'El amor es el maestro que enseña (*lee*) la cátedra de prima, la más importante'; alude a la que tenía el horario *de prima*, en el principio de la mañana. La materia que enseña el amor es dolor, según

el concepto amoroso que se viene reiterando en esta poesía; *cátreda*: es forma usual.

[7] *dios de la mentira*: Cupido, que vence a todas las filosofías de Aristóteles.

[9] *arguye*: 'disputa, argumenta impugnando a otro': sus argumentos consisten solo en la mirada, pues el amor entra por los ojos. Utiliza, como ha advertido en la nota inicial, términos filosóficos.

[10] *concluye*: es terminología filosófica; *concluir*: «vale también convencer, dejando confuso y vencido a uno con la fuerza de la razón, de calidad que no tenga que responder ni replicar» (*Autoridades*).

[12] Porque Salomón, a pesar de su sabiduría, acabó entregado a sus mujeres (tenía setecientas esposas y trescientas concubinas): «Y sucedió que cuando Salomón era ya anciano, sus mujeres hicieron que su corazón se desviara tras otros dioses. Su corazón no fue íntegro para con Jehovah su Dios, como el corazón de su padre David» (1 Reyes 11: 4)».

[13-14] Juego alusivo a las agudas flechas de Cupido y a la *agudeza* ('ingenio') de su ciencia.

[17-18] *divino Platón tuvo tan ciego*: es motivo tópico el poder del amor que doblega hasta a los más sabios; hay muchas noticias sobre los amoríos atribuidos a Platón (de un joven llamado Aster que estudiaba con él astronomía; de otro llamado Dion y otros Alexis, Agatón, Fedro…), sobre los cuales el filósofo escribió diversas poesías.º

[18] *beber por agua el fuego*: no parece que aluda a una anécdota concreta; me inclino a ver una referencia general a la pasión amorosa, a menudo expresada en Quevedo por la imagen del *beber fuego*. Véase el núm. 190, v. 5: «los incendios bebe»; núm. 261, v. 7: «incendios que sediento bebo»; etc.

[19] *matar*: 'apagar'; 'el agua, a diferencia de lo que enseña la ciencia, no mata al fuego, pues mi fuego amoroso no lo han podido apagar las infinitas lágrimas que he llorado'. En lo que sigue expresa ideas y metáforas semejantes.

[23] *no he muerto*: 'no he apagado (una sola centella)'.

[35-36] Bilocación de un cuerpo, negada por la ciencia, pero posible en el amor: el amante vive en su desdicha –al estar ausente de su dama–, y a la vez vive en los propios ojos de su dama.

[37-42] 'Tampoco es cierto lo que enseña la filosofía habitual, de que uno muere cuando lo abandona el alma; el amante vive con el alma fuera de su cuerpo, desplazada en su amada, y la amada, que le da la muerte, le da también la vida, contradicción inadmisible para la filosofía, excepto para esta filosofía del amor'.

[47] Interpreto que la ingrata es la amada, según tópico habitual: 'no es cierto que la causa apartada deje de producir efecto; en mi caso, da igual que mi pena –o mi amada– esté cerca o lejos; en el caso de mi ingrata –la dama– la misma causa –el amor–, esté cerca o esté lejos, me mata'. Mantengo diferencia de interpretación sintáctica con Rey y Alonso, pero de todas maneras la causa es la misma amada o el amor.º

[61] *mi cadena*: 'la prisión amorosa'.

[69-70] Alude a la doctrina de que lo semejante produce lo semejante (el calor calienta, lo frío produce frialdad, etc.).

[73-74] ‘Niego que en la naturaleza la repetición o el uso haga que una costumbre resulte amada y agradable, pues la constancia de mi sufrimiento no me lo convierte en costumbre apreciada’.

[84] *cierro*: ‘encierro, contengo’.

[232 bis]

Muestra el poder del amor

Quien quisiere nueva arte
oír, oiga la nueva y docta mía
nueva filosofía;
no vaya a Atenas, que en ninguna parte
enseña autor ninguno ni hombre diestro
lo que me enseña Amor, que es mi maestro.
No mata, según siento,
al fuego el agua blanda, Anarda bella,
pues solo una centella
de aquel fuego de Amor que en mí sustento
no he muerto, no he deshecho, no he apagado
con el diluvio de agua que he llorado.
Al sol resplandeciente
no se derrite el cristalino hielo
ni deshace del cielo
la nieve blanca y pura el fuego ardiente,
pues que siéndolo tú, no te han deshecho
sol de tus ojos, nieve de mi pecho.
En dos lugares puede
sin dividirse nunca ni apartarse

un cuerpo solo hallarse
cuya experiencia a mí se me concede
en la divina ingrata que yo adoro,
pues della ausente en mí en ella moro.
No es verdad que partida
del cuerpo vil el alma el hombre muera
pues ya la mía está fuera
y a Anarda busca, que es su mesma vida
mostrando Amor en mí con brazo altivo
que sin el alma en él muriendo vivo.
No es verdad que apartada
la causa no hay efecto en mi sospecha,
pues que no me aprovecha
que ausente esté de mí mi diosa airada,
y de cerca u de lejos en mi ingrata
la misma causa me persigue y mata.
Entre los animales
solos sus semejantes todos aman;
y no la muerte aman
por su naturaleza los mortales;
yo soy humano y amo, por mi suerte,
una fiera cruel que me da muerte.
Bien pueden dos contrarios
estar juntos, pues ya en mi pensamiento
el placer y el tormento,
el mal y el bien están, siendo adversarios,
y en tanto que mi bien y gloria miro
riendo lloro, canto si suspiro.

Bien puede en mi cadena
el ser con el no ser a un mismo punto
estar, por mi mal, junto,
pues muerto al gusto, estoy vivo a la pena,
y ansí es verdad, Anarda, cuanto escribo,
que yo soy y no soy y muero y vivo.

Es doctrina engañosa
decir algún mortal de aquí adelante
que de sí semejante
engendra la obra suya cualquier cosa,
pues Anarda, en mi amor y desconsuelo,
fuego produjo siendo toda hielo.

No ya en naturaleza
se vuelve el uso o la costumbre amada,
ni ya la pena usada
pierde de su rigor y su aspereza,
pues cuanto más me dura mi tormento
más su dureza, más su pena siento.

No es ya verdad que el todo
es mayor que la parte que en sí sella,
pues por extraño modo
yo estoy todo en Anarda y toda ella
está en mi corazón, dándome guerra,
y ansí en mí cierro a quien en sí me cierra.

Canción de penas mías,
huye del hombre bruto, que no ama,
pero si Anarda llama
tus argumentos hoy sofisterías,

dila que la arte que publicas nueva
no se puede entender si no se prueba.

[232 bis] Versión de *Las tres Musas últimas castellanas*.

[18] *nieve de mi pecho*: parece errata por «fuego de mi pecho», que no deshace la nieve de Anarda.

[233]

Sencilla significación de afecto amoroso, proporcionada al sujeto amado

Esta canción pareció ponerse aquí para ejemplo oportuno del estilo que han de tener los versos que se envían a mujeres, donde propriamente ha de prevalecer la expresión de los afectos con frases sencillas y bien colocadas y que no diferencien mucho de las que se usan comúnmente. Es sin duda haberlo enseñado ansí Aurelio Propercio,[a] grande poeta y buen cortesano en la república romana, en la elegía IX del libro I, que escribió a su amigo Póntico, poeta también famoso de su edad:

Plus in amore valet Mimnermi versus Homero.
Carmina mansuetus lenia quaerit amor.
I, quaeso, et tristes istos depone libellos,
et cane quod, quaevis nosse, puella velit.

Canción II

Oye, tirano hermoso,
un hombre agradecido a su tormento,
con su mal tan contento
que no está de otros bienes codicioso,

aunque ve malograr sus pretensiones.
Escucha las razones
que a tus paredes dice, por moverte,
y adora las que tiene de quererte.
Que no te siga ordenas,
cuando consiste en verte yo mi vida,
y que seré homicida
de mí si te obedezco en tantas penas,
mas si el ver que te sigo te da enojos,
mándales a tus ojos
que no me lleven tras sus rayos bellos,
ya si los miro, o ya me miren ellos.
Mándasme que te olvide:
¿quién lo podrá acabar con mi memoria
cuando toda su gloria
en solo contemplar tu beldad mide?
Fuérzome, ídolo mío,
y a olvidarte porfío,
pero como nací para adorarte,
cuando me olvido es solo de olvidarte.
Tus desdenes adoro,
que al fin son tuyos, aunque son desdenes,
y ese rigor que tienes,
le busco y tengo yo por mi tesoro.
Estimo en ti lo que de ti merezco
mientras sufro y padezco,
aguardando que tengas en tal calma,
ya que no voluntad, lástima a l'alma.

Si te obedezco, muero,
pues que tu vista pierde mi recato;
y si no, yo me mato,
enojando la cosa que más quiero.
Fatígome y procuro obedecerte;
y viendo que es mi muerte,
firme en mi amor y en mi tormento firme,
vengo a matarme yo por no morirme.

[a] Propercio manejó y defendió ese estilo sencillo para los afectos amorosos, frente a las elevaciones de la épica y la tragedia. Dejó cuatro libros de *Elegías*. Los versos citados son de *Elegías*, 1, 9, vv. 11-14: 'Más vale en el amor un verso de Mimnermo que Homero; / el apacible amor prefiere los versos suaves. / ¡Ea, te lo ruego, aparta esos tristes libritos / y canta lo que toda muchacha quiere oír!'.º

[6] *razones*: 'palabras'.

[7] *moverte*: 'conmoverte'.

[8] *las que tiene*: 'las razones, motivos que tiene'; zeugma dilógico con el sentido del verso 6.

[16] En *El Parnaso español* se lee «miran». Sea que el amante mire a la amada, sea que los ojos de la amada lo miren a él, siempre es arrastrado por los rayos de los ojos de ella.

[18] *acabar*: 'conseguir'.

[24] Es una variante del motivo tópico expresado por ejemplo en una cancioncilla muy glosada en el Siglo de Oro: «Era el remedio olvidar / y olvidóseme el remedio».º

[31] *calma*: 'suspensión angustiosa', con las connotaciones de 'angustia' usuales en la lengua clásica, por alusión a los barcos detenidos peligrosamente en las calmas marinas.

[37] *fatígome*: «fatigarse, congojarse, darse mucha priesa en hacer una cosa, hasta cansarse en demasía» (Covarrubias).

[40] Probablemente evoca un epigrama de Marcial (2, 80), adaptado al contexto.º

[234]

Llama a Aminta al campo en amoroso desafío[a]

Canción III

Pues quita al año primavera el ceño
y el verano risueño
restituye a la tierra sus colores
y en donde vimos nieve vemos flores,
y las plantas vestidas
gozan las verdes vidas,
dando a la voz del pájaro pintado
las ramas sombras y silencio el prado,
ven, Aminta, que quiero
que, viéndote primero,
agradezca sus flores este llano
más a tu blanco pie que no al verano.

Ven; veraste al espejo de esta fuente,
pues, suelta la corriente
del cautiverio líquido del frío,
perdiendo el nombre, aumenta el suyo al río.
Las aguas que han pasado
oirás por este prado
llorar no haberte visto, con tristeza;
mas en las que mirares tu belleza
verás alegre risa,
y cómo las dan prisa,
murmurando su suerte a las primeras,
por poderte gozar, las venideras.

Si te detiene el sol ardiente y puro,
ven, que yo te aseguro
que, si te ofende, le has de vencer luego,

pues se vale él de luz y tú de fuego;
mas si gustas de sombra,
en esta verde alfombra
una vid tiene un olmo muy espeso
(no sé si diga que abrazado o preso)
y a sombra de sus ramas
le darán nuestras llamas,
ya los digan abrazos o prisiones,
invidia al olmo y a la vid pasiones.

Ven, que te aguardan ya los ruiseñores,
y los tonos mejores,
porque los oigas tú, dulce tirana,
los dejan de cantar a la mañana.
Tendremos invidiosas
las tórtolas mimosas,
pues, viéndonos de gloria y gusto ricos,
imitarán los labios con los picos:
aprenderemos dellas
soledad y querellas,
y en pago aprenderán de nuestros lazos
su voz requiebros y su pluma abrazos.

¡Ay, si llegases ya, qué tiernamente,
al ruido de esta fuente,
gastáramos las horas y los vientos
en suspiros y músicos acentos!
Tu aliento bebería
en ardiente porfía
que igualase las flores de este suelo

y las estrellas con que alumbra el cielo,
y sellaría en tus ojos,
soberbios con despojos,
y en tus mejillas sin igual, tan bellas,
sin prado flores y sin cielo estrellas.
  Halláranos aquí la blanca Aurora
riendo cuando llora;
la noche, alegres, cuando en cielo y tierra
tantos ojos nos abre como cierra.
Fuéramos cada instante
nueva amada y amante,
y ansí tendría en firmeza tan crecida
la muerte estorbo y suspensión la vida,
y vieran nuestras bocas,
en ramos de estas rocas,
ya las aves consortes, ya las viudas,
más elocuentes ser cuando más mudas.

[a] *campo*: dilogía: 'espacio campestre' y 'campo de desafío'; «El sitio que se destina y escoge para salir a reñir algún desafío entre dos o más personas» (*Autoridades*).º

[1] *ceño*: 'señal de disgusto y enojo'; alusión al invierno. El año se alegra con la primavera.

[2] *verano*: 'primavera, principio del verano'; según las cinco estaciones que solían distinguir en el Siglo de Oro: primavera (más o menos el principio de la primavera actual), verano (primavera), estío (verano, época de más calor), otoño, invierno.

[12] *a tu blanco pie*: motivo lírico del pie de la bella que hace crecer las flores con su contacto. Ya aparece en la literatura clásica y en el petrarquismo se extiende mucho.º

[15] *cautiverio líquido*: 'el hielo', que congela el agua y la mantiene cautiva, detenida; el calor con el deshielo permite que el agua corra de nuevo.

[16] Pierde el nombre de fuente porque se incorpora al río, y se funde con él.

[20] 'en las que, a modo de espejo, mires reflejada tu belleza'.

[23] *murmurando*: dilogía con 'haciendo rumor el agua' y 'criticando'.

[36] La vid abrazada al olmo es imagen emblemática de la amistad y el amor.º

[37] *ruiseñores*: cantores del amor.º

[42] *tórtolas*: ya se ha anotado el motivo de las tórtolas fieles a sus amores; véase el núm. 174.

[46] *querellas*: 'lamentos amorosos'.

[51-52] Gastarían los vientos en suspiros y canciones de amor.

[57-60] 'sellaría en tus ojos –soberbios con los despojos de los amantes– estrellas sin cielo, y en tus mejillas flores sin prado'; lo interpreto como alusión a que sellaría con un beso los ojos y las mejillas (besaría estrellas y flores). Hay una construcción en quiasmo.º

[62] La risa del alba (metáfora de la primera luz) y el llanto de la Aurora (metáfora del rocío) son motivos tópicos ya anotados en el núm. 209, v. 9.

[64] 'la noche abre tantos ojos en las estrellas como cierra en los que se van a dormir'.

[70-73] *en ramos de estas rocas*: 'en las plantas y matas de estas rocas'; las aves posadas en las plantas verían a los amantes besarse y de ese modo las bocas de dichos amantes vendrían a ser *más elocuentes* (más expresivas del amor) cuando más *mudas* (porque mientras se besan no pueden hablar).

[235]

Transformación imaginaria

Madrigal IV

Cuando al espejo miras
el gesto hermoso, Flori, con que admiras,
honra y gloria del suelo,
de espejo le haces cielo,
pues siendo como el cielo transparente,
a su luna, creciente
ya de esplendor, añades rayos rojos,
sol con tu cara, estrellas con tus ojos.

[2] *gesto*: 'rostro'; *admiras*: 'causas admiración'.

[6] *luna*: 'superficie de cristal del espejo'; *luna* es 'espejo grande en que puede mirar todo el cuerpo', 'superficie de cristal'. Nótese el juego de palabras.º

[236]

Alma en prisión de oro

Madrigal V

Si alguna vez en lazos de oro bellos
la red, Flori, encarcela tus cabellos,
digo yo, cuando miro igual tesoro,
que está la red en red y el oro en oro,
mas déjame admirado
que sea el ladrón la cárcel del robado,
y ya en dos redes presa l'alma mía,
no la espero cobrar en algún día,
y ella, porque tal cárcel la posea,
ni espera libertad ni la desea.

[1] *lazos de oro*: se refiere a los hilos de la redecilla con que se recoge Flori el pelo.

[4] 'la red de tus cabellos (con la que aprisionas a los amantes) está en la red de oro que los sujeta; el oro de los cabellos dentro del oro de la redecilla con que los recoges'.

[6] El ladrón (la belleza de la red y del pelo, que roba el corazón del amante) es paradójicamente cárcel del robado (del amante).

[7] *dos redes*: la de oro que recoge el pelo y la red del propio cabello.

[8] *cobrar*: 'recobrar'.

[237]

Error acertado en condición mudable

Madrigal VI

El día que me aborreces, ese día
tengo tanta alegría
como pesar padezco cuando me amas
y tu dueño me llamas,
porque cuando indignada me aborreces,
en tu mudable condición me ofreces
señas de luego amarme con extremo,
y cuanto más me amas, Laura, temo
de tus mudanzas, como firme amante,
que me has de aborrecer en otro instante.
Ansí que, por mejor, elegir quiero
la esperanza del gusto venidero,
aunque esté desdeñado,
que el engañoso estado
de posesión tan bella
sujeto al torpe miedo de perdella.

[237] Preferir el desdén podría parecer error, pero es acierto, ya que la condición mudable de Laura anuncia el amor cuando desdeña, mientras que anuncia el próximo desdén cuando se manifiesta amante.

7 *luego*: ‘enseguida, inmediatamente’.

[238]

Exclama a Júpiter contra unos ojos a quien el mismo Júpiter teme

Madrigal VII

Júpiter, si venganza tan severa
tomaste de Faetonte
porque descaminando el sol al día
encendió el río, el mar, el llano, el monte,
¿cuánto mayor conviene,
si tu brazo el valor antiguo tiene,
que la tomen agora tus enojos
de aquellos sin piedad divinos ojos
que abrasan desde el suelo
hombres y dioses, mar y tierra y cielo?
Mas ¿con qué rayos puedes castigallos,
si para fulminar miras con ellos,
si vibras en las nubes sus cabellos,
si padeces sus lumbres con mirallos?
Disimula, sí, de ellos, pues se quejan,
y fulmina la parte que te dejan.

[2] *Faetonte*: véanse los núms. 51 y 183.º

[3] Cf. el núm. 183, v. 5: «Si el día, por Faetón descaminado…». ‘Faetón saca de su camino al carro del sol.’

[8] Hipérbaton: ‘de aquellos divinos ojos sin piedad’.

[9] *desde el suelo*: no como Faetón con el carro del sol por el cielo.

[11-16] ‘¿con qué rayos vas a castigar a esos ojos si los rayos con que fulminas los producen esos mismos ojos; y si los rayos que vibras están hechos de los cabellos, y si tú mismo padeces sus luces y fuegos cuando los miras?’. Véase el epígrafe.

13 *vibrar*: «por extensión vale arrojar con ímpetu, y violencia alguna cosa, especialmente las que en su movimiento hacen algunas vibraciones» (*Autoridades*); dícese en especial de los rayos de Júpiter. Al usar este verbo los cabellos se asimilan metafóricamente a rayos.

16 ‘fulmina lo que te quede, lo que no hayan fulminado los ojos de la bella, confórmate con los restos’.

ERATO EMPIEZA AQUÍ (SEA CON BUEN PIE) ESTOS[a] DE QUE CONSTAN MÁS PROPRIAMENTE NUESTROS NÚMEROS CASTELLANOS[b]

[239]

Celebra unos ojos hermosos y discretos

Quintillas

Si os viera como yo os vi,
ojos, César, que, atrevido,
dijo «Vine, vi y vencí»,
sin duda dijera ansí:
«Vine, cegué y fui vencido».

Yo vine donde el volver
será morir y acabar,
y vi donde el mismo ver
fue ocasión para cegar
y gloria del padecer.

Fui también luego vencido
de quien, aun para despojos,
no estima lo que he perdido;
mas de tan valientes ojos
es victoria el ser rendido.

Quien oír, ver y callar,
dio por consejo al bienquisto,
no me ha de poder negar,
ojos, que no os había visto,
ni merecido escuchar,

porque quien llegare a veros,
si con los suyos hablaros
supo, habrá de ofenderos,
ojos, si os vio, en no quereros;
si os oye, en no celebraros.

Quien os ve, claras estrellas
de amor, si humano se atreve
a mirar luces tan bellas,
no paga lo que las debe
si no se muere por ellas,

y si su vida en tributo
les dio por su buena suerte,
en su color, si se advierte,
halla hermosísimo luto
también por su misma muerte.

Pero daréis cuenta a Dios,
Flori, de ser mi homicida,
y no ha sido hazaña en vos
que me quiten una vida
vuestros ojos, siendo dos.

Para cada uno quisiera
tener mil vidas que dar,
y almas tantas con que amar,

porque así durar pudiera
su rigor y mi penar,
que si todas se juntaran,
y ya murieran, ya amaran,
que pudiera ser, entiendo,
que ya amando y ya muriendo
una alma sola ablandaran.

[a] *estos*: ‘estos pies’, ‘versos’, con juego de palabras.

[b] Sección de versos octosílabos, no endecasílabos italianos; *números*: ‘versos’.

[3] «Vine, vi y vencí»: así da noticia Julio César («*veni, vidi, vici*») ante el Senado romano de su victoria en la batalla de Zela sobre Farnaces II.

[7] *acabar*: ‘morir’.

[16] «Oír, y ver, y callar. Esto se usa mucho amonestando» (Correas, refrán 17319); «Oír, y ver, y callar, hace buen hombre y buena mujer» (refrán 17320)… Véase el núm. 81, v. 1.

[17] *bienquisto*: ‘estimado, apreciado y de buena fama’. Para ser bienquisto conviene ver, oír y callar.

[20] *escuchar*: metáfora sinestésica alusiva al escuchar el lenguaje de los ojos, los movimientos de las miradas cifradas con mensajes de amor; véase el verso 22.

[34] *luto*: porque son negros los ojos.

[36] Correas: «A Dios dará la cuenta. Entiende de lo mal hecho» (refrán 171).

[40] Dos contra uno no es mucha hazaña.

[50] ‘mil almas quizá pudieran ablandar con su amor y su muerte una sola, la de Flori’.

[240]

Pasiones de ausente enamorado

Redondillas

Este amor que yo alimento
de mi proprio corazón,

no nace de inclinación
sino de conocimiento,
que amor de cosa tan bella
y gracia que es infinita,
si es elección, me acredita;
si no, acredita mi estrella.
Y ¿qué deidad me pudiera
inclinar a que te amara,
que ese poder no tomara
para sí, si le tuviera?
Corrido, señora, escribo
en el estado presente,
de que, estando de ti ausente,
aun parezca que estoy vivo,
pues ya en mi pena y pasión,
dulce Tirsi, tengo hechas
de las plumas de tus flechas
las alas del corazón,
y sin poder consolarme,
ausente y amando firme,
más hago yo en no morirme
que hará el dolor en matarme.
Tanto he llegado a quererte,
que siento igual pena en mí
del ver, no viéndote a ti,
que adorándote, no verte,
si bien recelo, señora,
que a este amor serás infiel,

pues ser hermosa y cruel
te pronostica traidora.

Pero traiciones dichosas
serán, Tirsi, para mí,
por ver dos caras en ti,
que han de ser por fuerza hermosas.

Y advierte que en mi pasión
se puede tener por cierto
que es decir ausente y muerto
dos veces una razón.

[3-4] ‘no nace de influjo de las estrellas, sino de conocimiento de la virtud de la dama y de su belleza superior’, con ecos platónicos; *inclinar*: «se toma algunas veces por influir, moviendo algunos afectos: como amor, ira, etc. Dícese frecuentemente de los astros» (*Autoridades*). En la inclinación producida por los astros no participa el *conocimiento*.

[7-8] ‘si este amor es elección mía, procedente de mi conocimiento, me acredita a mí; si fuera inclinación acreditaría a mi estrella que me inclina a una belleza tan extraordinaria’.

[8] *estrella*: alude a la supuesta influencia de los astros en los destinos e inclinaciones de los hombres; «Figuradamente se toma por inclinación, genio, suerte, destino» (*Autoridades*).

[9-12] ‘el dios capaz de hacer que yo te amara usaría esa capacidad para amarte él mismo’.

[13] *corrido*: ‘avergonzado’.

[19] *tus flechas*: en realidad las flechas de Cupido; las flechas llevan plumas en un extremo, para guiarlas al ser disparadas.

[20] *alas del corazón*: «en el sentido recto dan este nombre los anatómicos a dos dilataciones membranosas, como dos bolsillas situadas sobre la parte superior del corazón … hoy se llaman comúnmente … orejas del corazón, de suerte que solo se usa de esta voz en el estilo familiar. Dióseles el nombre de alas por tener alguna semejanza con las de los pájaros en la situación, y en el movimiento de dilatarse, y encogerse con un sístole y diástole, que alterna con el del corazón» (*Autoridades*); pero hay un juego de palabras con *alas* que se forman con *plumas*; en *corazón*, alude, claro, a la pasión amorosa.

[26-28] Interpreto que siente la misma pena por el hecho de ver sin poder ver a Tirsi, que por el hecho de no verla –pues está lejano y ausente–, adorándola.

[35] *dos caras*: caracteriza al traidor o falso el «tener dos caras», actuar con doblez; Correas: «Hombre de dos caras. El fingido» (refrán 11445).

[40] 'dos veces lo mismo', porque ausente y muerto es la misma cosa.

[241]

Celebra los ojos de otra dama por extraordinario camino

El licenciado Gonzalo Navarro[a] (de quien con afecto de voluntad hago aquí memoria y esta edad y otras la tendrán no pequeña con estima de su erudición, dando a conocer su grande modestia muchos méritos) deseando también ayudar la restauración de estas obras, entre algunos papeles inútiles, aunque originales, que pudo recoger, venía en uno la ruda materia y aparato que prevenía el autor para celebrar la hermosura de unos ojos. De esta, pues, ayudada y reducida a tolerable contextura porque no se perdiese, Erato formó esta lírica fantasía ni de vulgar espíritu ni indigna de auditorio elegante.

Redondillas

Ojos, en vosotros veo
un poder que, donde alcanza,
desahucia la esperanza
y resucita el deseo,

pero a mí, si os voy a ver,
en viendo que veis que os veo
se me acobarda el deseo,
habiendo allí de crecer,

y me ha venido a espantar
que igual temor me posea,

pues teme lo que desea
quien no teme el desear.

Ojos, yo no sé qué espero,
viendo cómo me tratáis,
pues si me veis me matáis
y si yo os miro me muero.

Sois amados y temidos,
muy dulces considerados,
y hermosísimos mirados,
y crueles padecidos.

Ellos, pues, en donde Dios
ha abreviado tanta esfera,
si el uno al otro se viera
fueran dichosos los dos.

Y no se puede negar
que es desdicha de mil modos
que puedan mirar a todos
y no se puedan mirar.

Pero si pudiera ser
que a sí mismos se miraran,
el uno al otro se amaran
y en sí ocuparan el ver,

si no es que su fin llegara
si el uno al otro se viera,
y uno por otro muriera,
y uno con otro cegara.

Quedáramos, pues, a escuras,
si ansí se vieran los dos;

por eso les negó Dios
tan gran choque de hermosuras.

A mirarse esos dos cielos
uno a otro en vuestra cara,
toda la luz batallara,
el fuego anduviera en celos.

Dad muchas gracias a Dios
que no os veis, divinos fuegos,
pues es mejor hacer ciegos
que quedar ciegos los dos.

Estense como se están,
y miren y no se vean,
pues la muerte que en mí emplean
uno al otro se darán.

Para saber el poder
que tienen los dos en sí,
ver lo que pueden en mí
dice cuánto puede el ver.

Bien sé que podrá el espejo
daros, ojos, un buen día,
aunque tanta valentía
no la traslada el reflejo.

A saber su fuerza rara
los dioses, el mundo viera
que Marte los esgrimiera
y Jove los fulminara,

y Amor con dulces enojos
y para fines traviesos,

porque no le dieron esos
quiso quedarse sin ojos.
No fue bobo el dios vendado;
estimose como dios:
o ningunos o esos dos
fue cegar de dios honrado,
mas si acaso los tuviera
y no acabara en su ardor,
fueran dos dioses de amor
y el dios mil amantes fuera,
y Venus, según colijo,
si al hijo viera con ellos,
sacara, para tenellos,
los ojos al dios su hijo,
conque quedaran absueltos
los vivientes de cuidados,
si ellos los vieran llevados
y si yo los viera vueltos.

[a] «Tal vez se trate de Gonzalo Navarro Castellanos, quien estudió con Bartolomé Jiménez Patón en Villanueva de los Infantes y fue autor de *Discursos políticos y morales en cartas apologéticas contra los que defienden el uso de las comedias modernas…*» (Rey y Alonso). En este comentario, como en algunos otros de *El Parnaso español*, señala González de Salas abiertamente sus intervenciones sobre poemas sin terminar o necesitados, según el mismo erudito, de lima o corrección.

[9] *espantar*: 'asombrar'.

[21] Pasa a la tercera persona; hasta aquí se dirigía a los ojos, en vocativo.

[21-24] 'Esos ojos en los que Dios ha abreviado tantas esferas celestiales serían dichosos si pudieran mirarse uno al otro'.

[37] *a escuras*: 'sin luces' y 'frustrados'; Correas: «Quedarse a escuras. Sin luz y burlado» (refrán 19526).

[49] *estense*: 'quédense'.

[59] *valentía*: con matiz de «expresión arrogante, u jactancia de las acciones de valor, y esfuerzo» (*Autoridades*).

[63-64] 'Marte, dios de la guerra, usaría los ojos como armas; Júpiter los arrojaría como rayos'.

[69] *no fue bobo*: expresión coloquial; «Para eso no es bobo. Cuando alguno trata de su provecho» (Correas, refrán 17777); *dios vendado*: Cupido, que lleva una venda en los ojos.

[74] 'y no muriera quemado del fuego de esos ojos'.

[75] *dos dioses*: los dos ojos.

[79-80] Correas: «Sacar los ojos; las entrañas. Demandas continuas e importunas con que algunos quieren sujetar a otros» (refrán 20571); con juego de palabras: 'Venus le sacaría los ojos, importunaría sin cesar, a Cupido para tener esos ojos'.

[84] *vueltos*: dilogía chistosa: por un lado viene a sugerir lo contrario de llevados (*volver* 'devolver'), y por otro hace referencia a un modo característico de mirar; *volver los ojos*: «torcerlos al tiempo de mirar» (*Autoridades*).

[242]

Hero y Leandro

Romance I

Esforzose pobre luz
a contrahacer el norte,
a ser piloto el deseo,
a ser farol una torre.
Atreviose a ser aurora
una boca a media noche,
a ser bajel un amante
y dos ojos a ser soles.
Embarcó todas sus llamas
el Amor en este joven,
y caravana de fuego
navegó reinos salobres.

Nuevo prodigio del mar
le admiraron los tritones;
con centellas y no escamas,
el agua le desconoce.
Ya el mar le encubre enojado,
ya piadoso le socorre;
cuna de Venus le mece,
reino sin piedad le esconde.
Pretensión de mariposa
le descaminan los dioses;
intentos de salamandra
permiten que se malogren.
Si llora crece su muerte,
que aun no le dejan que llore;
si ella suspira le aumenta
vientos que le descomponen.
Armó el estrecho de Abido,
juntaron vientos feroces,
contra una vida sin alma
un ejército de montes.
¡Indigna hazaña del golfo,
siendo amenaza del orbe,
juntarse con un cuidado
para contrastar un hombre!
Entre la luz y la muerte
la vista dudosa pone;
grandes volcanes suspira
y mucho piélago sorbe.

Pasó el mar en un gemido
aquel espíritu noble;
ofensa le hizo Neptuno,
estrella le hizo Jove.
De los bramidos del ponto
Hero formaba razones,
descifrando de la orilla
la confusión en sus voces.
Murió sin saber su muerte
y expiraron tan conformes,
que el verle muerto añadió
la ceremonia del golpe.
De piedad murió la luz,
Leandro murió de amores,
Hero murió de Leandro,
y Amor de invidia muriose.

[242] Véase sobre el tema el núm. 195 y las notas correspondientes. Leandro nadaba cada noche el estrecho del Helesponto entre Abido y Sesto, para visitar a su amada Hero, que le guiaba desde una torre con la luz de un candil. Una noche Leandro se ahogó en una tormenta y Hero se suicidó tirándose de la torre.º

1-4 *pobre luz*: la del candil de Hero, que se esfuerza en imitar al norte, a la estrella polar, que es la guía de los marineros. El deseo amoroso se esfuerza en hacer el papel de *piloto*, y una torre imita el *farol* ('linterna que lleva la nave capitana para que los demás barcos que la siguen puedan verla en la noche sin perderse') con el candil de Hero. Son términos del lenguaje marinero; *contrahacer*: 'imitar, remedar'.

5-8 Parece referirse a la boca de la amada Hero que quiere *ser aurora* (metáfora ya vista en otros poemas) pero sin éxito, en la media noche, y a los ojos de Hero, que quieren *ser soles*, también en la noche, mientras Leandro imita a un bajel, navegando por el estrecho. Todo acabará mal, por la

oscuridad y la tormenta; juega en el verso 6 con la expresión *a boca de noche*: «Lo mismo que al anochecer, al crepúsculo de la tarde» (*Autoridades*).

7 *bajel*: en un soneto anterior no solo es bajel Leandro, es toda una flota de rayos y centellas amorosas; véase el núm. 195. En el poema de Museo se usa la metáfora de «bajel» para Leandro.º

12 *reinos salobres*: 'el mar', que cruza hecho una caravana ardiente.

14-15 *tritón*: «pez fingido con figura de hombre de medio cuerpo arriba, que las fábulas fingen semidioses del mar, sujetos a Neptuno, y suelen pintarlos, tocando unos caracoles como trompetas» (*Autoridades*). Los tritones admiran a Leandro como prodigio porque no lo reconocen como ser marino; no tiene *escamas*, sino *centellas*.

19 ss González de Salas: «Como Cuna de Venus, aludiendo a haber nacido Venus del mar. Ansí luego, Reino etc. es también "como Reino" etc. Pretensión de Mariposa, etc. "como a pretensión", etc. porque iba mirando la luz de la torre». Es decir 'le mece como cuna de Venus, le esconde como reino sin piedad, le descaminan como descaminan a la pretensión de la mariposa…'. La metáfora de la *cuna* justifica el verbo 'le mece', como se hace con las cunas.

21-22 González de Salas supone un comparativo implícito, pero podría ser una cláusula absoluta; en todo caso, Leandro actúa como una mariposa al dirigirse hacia la luz, pero los dioses lo descaminan, porque el viento apaga el candil de Hero y Leandro se desorienta y se ahoga.

23-24 La salamandra puede vivir en el fuego, y Leandro quiere llegar al fuego del candil y del amor, pero se ahoga, así que los intentos de ser salamandra se malogran.

25 Crece o aumenta su muerte porque al llorar aumenta el agua, en la que se ahogará.

27-28 'si Hero suspira aumenta los vientos que mueven las olas y la tormenta'.

29-32 'el estrecho de Abido armó, y los vientos juntaron un ejército de montes (grandes olas) contra una vida sin alma'; *Abido*: metonimia por el estrecho, aunque era una de las ciudades situadas en la costa, desde la cual nadaba Leandro hasta Sesto; *montes*: metáfora para 'las olas', montes de agua; *vida sin alma*: porque el alma de Leandro está en su amada.

33-36 Es indigna hazaña que un mar tan poderoso que puede amenazar al mundo entero se junte con la preocupación amorosa para vencer a un hombre solo; *golfo*: 'alta mar'; *contrastar*: 'oponerse con fuerza y violencia'.

41 *en un gemido*: los poemas sobre el tema mencionan los gemidos de Leandro; véase el núm. 195, vv. 3-4.

43 Le *hizo ofensa* porque le ahoga; Neptuno, dios del mar, es metonimia por el mar.

44 La transformación de Leandro en estrella cuenta con precedentes poéticos.º

45 *bramidos*: el motivo se reitera en los poemas de Hero y Leandro; véase el núm. 195, vv. 3-4.

49 Leandro muere sin saber la muerte de Hero, que se suicida después.

52 *golpe*: alude al que produjo el cuerpo de Hero al arrojarse de la torre. Parece aludir jugando con el vocablo a la «ceremonia del golpe de pechos»: «ceremonia cristiana, con que se pide a Dios

perdón de las culpas, hiriendo con la mano el pecho» (*Autoridades*).

[243]

Advierte al Tiempo de mayores hazañas en que podrá ejercitar sus fuerzas

Romance II

Tiempo que todo lo mudas,
tú, que con las horas breves
lo que nos diste nos quitas,
lo que llevaste nos vuelves;
tú, que con los mismos pasos
que cielos y estrellas mueves
en la casa de la vida
pisas umbral de la muerte;
tú, que de vengar agravios
te precias como valiente,
pues castigas hermosuras
por satisfacer desdenes;
tú, lastimoso alquimista,
pues del ébano que tuerces,
haciendo plata las hebras
a sus dueños empobreces;
tú, que con pies desiguales
pisas del mundo las leyes,
cuya sed bebe los ríos
y su arena no los siente;

tú, que de monarcas grandes
llevas en los pies las frentes;
tú, que das muerte y das vida
a la Vida y a la Muerte:

si quieres que yo idolatre
en tu guadaña insolente,
en tus dolorosas canas,
en tus alas y en tu sierpe;

si quieres que te conozcan,
si gustas que te confiesen
con devoción temerosa
por tirano omnipotente,

da fin a mis desventuras,
pues a presumir se atreven
que a tus días y a tus años
pueden ser inobedientes.

Serán ceniza en tus manos,
cuando en ellas los aprietes,
los montes y la soberbia
que los corona las sienes.

¿Y será bien que un cuidado
tan porfiado cuan fuerte
se ría de tus hazañas
y vitorioso se quede?

¿Por qué dos ojos avaros
de la riqueza que pierden
han de tener a los míos
sin que el sueño los encuentre?

¿Y por qué mi libertad
aprisionada ha de verse,
donde el ladrón es la cárcel
y su juez el delincuente?
Enmendar la obstinación
de un espíritu inclemente,
entretener los incendios
de un corazón que arde siempre,
descansar unos deseos
que viven eternamente,
hechos martirio de l'alma,
donde están porque los tiene,
reprehender a la memoria,
que, con los pasados bienes,
como traidora a mi gusto,
a espaldas vueltas me hiere,
castigar mi entendimiento,
que en discursos diferentes,
siendo su patria mi alma,
la quiere abrasar aleve,
estas sí que eran hazañas
debidas a tus laureles,
y no estar pintando flores
y madurando las mieses.
Poca herida es deshojar
los árboles por noviembre,
pues con desprecio los vientos
llevarse los troncos suelen.

Descuídate de las rosas
que en su parto se envejecen,
y la fuerza de tus horas
en obra mayor se muestre.
Tiempo venerable y cano,
pues tu edad no lo consiente,
déjate de niñerías
y a grandes hechos atiende.

[4] *vuelves*: ‘devuelves’.

[7-8] Cf. «La casa hecha, y el huerco a la puerta»: «Refrán que enseña con sabia advertencia el desengaño tantas veces experimentado de que, apenas se acaba de labrar la casa en que su dueño pensaba vivir contento muchos años, cuando la muerte está como a la puerta, ejecutándole para la sepultura» (*Autoridades*). En todo caso es la imagen de que empezar a vivir es empezar a morir, frecuente en la poesía moral.

[11-12] ‘castigas hermosuras quitándoles la belleza con la vejez para vengar los desdenes que tuvieron con los amantes’.

[13] *lastimoso*: ‘que da lástima’; *alquimista*: porque los alquimistas querían producir oro con la piedra filosofal; el Tiempo solo produce *plata* (‘canas’, v. 15) transformando el ébano del cabello (v. 14) en pelo blanco, en una plata falsa que hace más pobres a sus dueños, no más ricos.

[14] *ébano que tuerces*: ‘el pelo negro que luego se convierte en canas (plata)’.

[17] *desiguales*: por cojo, pues al Tiempo se le suele representar como un viejo cojo.

[19-20] El Tiempo seca los ríos, de modo que la arena no siente el agua que ha desaparecido.

[21-22] El Tiempo pisotea las frentes de los más grandes monarcas.

[25-26] Verbos como *idolatrar*, *adorar*, etc., regían la preposición *en* en el Siglo de Oro.

[26] *guadaña*: otro atributo del Tiempo, como de la Muerte, con el que siega las vidas.

[27] *dolorosas*: ‘que producen dolor’.

[28] *alas*, *sierpe*: de nuevo símbolos asociados al Tiempo; las *alas* porque vuela; la *sierpe* que se muerde la cola en círculo (el *ouroboros*) es símbolo del año y del tiempo en general.º

[33-36] ‘mis desventuras se atreven a presumir que bien pueden ser inobedientes a tus días y años y persistir para siempre’.

[37-40] ‘si cuando aprietes los montes los reducirás a cenizas, y lo mismo la soberbia que corona sus sienes, ¿no serás capaz de lograr mi libertad?’; en *montes* puede haber una lectura alegórica ‘reyes y

poderosos’.º

[41] *cuidado*: la inquietud amorosa del locutor.

[45-48] ‘¿Por qué los ojos de la dama, avaros de la riqueza que borra el Tiempo, me han de tener insomne por la pena del amor?’.

[51-52] Reitera una imagen ya vista en ocasiones anteriores: la dama es con su belleza el ladrón de la tranquilidad y del corazón del amante, y a la vez cárcel y juez del amante.

[53-56] ‘Enmendar la obstinación de la dama cruel y sosegar los incendios del corazón del amante’.

[64] *a espaldas vueltas*: ‘a traición’; Correas: «A espaldas vueltas. Entiende injuriar de palabra los que no osaran en presencia. También que a espaldas vueltas hay olvido de las personas, y huir a espaldas vueltas los enemigos» (refrán 228).

[66] *discursos*: ‘razonamientos’.

[73] *poca herida*: se puede entender el sentido pero seguramente parecería mejor algo así como «poca hazaña»; quizá haya errata.

[78] *en su parto se envejecen*: ‘son tan efímeras que nada más nacer ya están viejas’; tópico de la brevedad de la vida de las rosas.

[83] Si es viejo no debe portarse como niño; *niñería*: «poquedad o cortedad de las cosas, que las hace poco estimables de los hombres» (*Autoridades*).

[244]

Halla en la causa de su amor todos los bienes

Romance III

Después que te conocí
todas las cosas me sobran:
el sol para tener día,
abril para tener rosas.
Por mí bien pueden tomar
otro oficio las auroras,
que yo conozco una luz
que sabe amanecer sombras.
Bien puede buscar la noche

quien sus estrellas conozca,
que para mi astrología
ya son obscuras y pocas.
  Gaste el oriente sus minas
con quien avaro las rompa
que yo enriquezco la vista
con más oro a menos costa.
  Bien puede la Margarita
guardar sus perlas en conchas,
que, búzano de una risa,
las pesco yo en una boca.
  Contra el Tiempo y la Fortuna
ya tengo una inhibitoria:
ni ella me puede hacer triste,
ni él puede mudarme un hora.
  El oficio le ha vacado
a la Muerte tu persona:
a sí misma se padece,
sola en ti viven sus obras.
  Ya no importunan mis ruegos
a los cielos por la gloria,
que mi bienaventuranza
tiene jornada más corta.
  La sacrosanta mentira
que tantas almas adoran,
busque en Portugal vasallos,
en Chipre busque coronas.
  Predicaré de manera

tu belleza por Europa,
que no haya herejes de gracias
y que adoren en ti sola.

3-4 Le sobra el sol para tener día porque la amada es bastante sol, y le sobra abril porque la amada tiene en su belleza bastantes rosas.

5-6 ‘Tú eres suficiente aurora; las auroras pueden tomar otro oficio, que ya no son necesarias para dar luz’.

15-16 ‘enriquezco la vista con el pelo de oro de mi amada’.

17 *la Margarita*: se refiere a la isla Margarita, en las costas del Caribe, isla famosa por sus perlas, de las que recibió el nombre, pues *margarita* significa ‘perla’.º

19 *búzano*: ‘buzo’.

22 *inhibitoria*: ‘orden o decreto que inhibe a un juez’.

32 Tiene *jornada más corta* porque se encuentra en la amada, y no necesita ir hasta el cielo.

33-36 La *sacrosanta mentira* es el dios Amor o la diosa del amor, Cupido o Venus, que son destronados por la bella; Cupido y Venus habrán de buscar vasallos en Portugal (por la fama de enamoradizos de los portugueses: véase el núm. 204, v. 11) y coronas en Chipre, isla bajo el dominio de Venus.

39 ‘que no haya herejes que adoren a otros dioses que no seas tú’. Sigue empleando metáforas religiosas.

[245]

Amante ausente, que muere presumido de su dolor

Romance IV

Si en suspiros por el aire,
si en deseos por el fuego,
si en lágrimas por el mar
diere con vos mi tormento,
hacedle buena acogida

por noble y también por vuestro,
y porque de vos pretende
solo audiencia, no remedio.

Oír a los condenados
no se niega en el infierno
y el escuchar los quejosos
aun se permite en el cielo.

Deciros yo mi pasión
no es esperanza de premio,
sino acusación y culpa
que pongo a mis pensamientos.

Oír y no remediar
bien es de fiereza extremo,
que quien escucha las quejas,
las tiene piadoso miedo.

Las aras no hacen los dioses,
las estatuas y los templos,
sino los tristes con votos
y los humildes con ruegos.

Pobre le tiene de flechas
la aljaba al Amor mi pecho
y ya quita de mí mismo
las que me tira de nuevo.

Este llanto que derramo
en el dolor que padezco
no es diligencia que hago
sino flaqueza que muestro.

Quien bien ama, puede estar

apartado, mas no lejos,
que no se entiende en las almas
esto de la tierra en medio.

Gente son del otro mundo
los ausentes y los muertos.
¡Oh, quién trocara a un difunto
el partir por el entierro!

Pondrán en mi sepultura,
a mi dolor lisonjeros
epitafios, si acreditan
pasión de tan alto empleo.

Dirán: «Yace un polvo amante
castigado por soberbio,
y un difunto presumido
del castigo que le ha muerto».

Dichoso yo si muero
tan cortés amador de mi cuidado
y peno consolado
por lo que adoro, no por lo que espero.

[1-3] Nótese el juego con los elementos *aire*, *fuego*, *agua* (*mar*).

[21-24] ‘Los altares, estatuas y templos ostentosos no son los que hacen a los dioses, sino la devoción sincera de los creyentes; la calidad divina no necesita los templos sino los corazones de los fieles’.º

[25-28] Cupido ha gastado ya todas sus flechas en el locutor.

[35-36] Para las almas no hay distancia.

[39-40] ‘el amante prefería cambiar a un muerto su entierro por la ausencia que padece él, pues es más llevadera la muerte que la ausencia’.

[44] *empleo*: ‘amada’.º

[47-48] ‘difunto orgulloso del castigo que le ha causado la muerte: el amor y ausencia de la dama’.

[246]

Muere de amor y entiérrase amando[a]

Romance V

Males, no os partáis de mí,
y os estimaré por bienes,
pues que no hay otro en el mundo
tan desdichado que os ruegue.
No deis lugar que el tormento
se vaya, pues lo hace adrede,
porque para cuando vuelva
le sienta más y me queje.
Haced esta cortesía
a mi desdichada suerte,
que no es dejar de ser males
porque seáis también corteses.
Su oficio hace el verdugo
en cortar al delincuente
el cuello, y es su alabanza
degollarle y que no pene.
Vendré a ser el primer hombre
que a sus males agradece
los bienes que le estorbaron
y la vida que no tiene.
Breve ocupación tenéis
en llegarme hasta la muerte,
y si habéis de estar ociosos,

buscad otro que os sustente.
Este, pues, llanto postrero
que mis ojos humedece,
sea mil veces bien venido
si ha de ser el que los cierre.
Contento voy a guardar
con mis cenizas ardientes
en el sepulcro la llama
que reina en mi pecho siempre.
Conmigo van mis cuidados
y por eso parto alegre,
y aun quiero que lleve la alma
la parte que el cuerpo siente.
Este epitafio se escriba
en el mármol que cubriere
mi polvo amante, y sin llanto
ninguno podrá leerle:
«Aquí descanso de la triste vida
al rigor de mi mal agradecido,
y el cuerpo, que de amor aún no se olvida
en poca tierra, en sombra convertido,
hoy suspira; y se queja, enternecida,
la tumba negra donde está escondido.
Aún arden de las llamas habitados
sus huesos, de la vida despoblados.
¡Oh tú que estás leyendo el duro caso:
ansí no veas jamás otra hermosura
que cause igual dolor al mal que paso,

que viertas llanto en esta sepultura,
más por dar agua al fuego en que me abraso
que por dolerte en tanta desventura!
Fue mi vida a mis penas semejante:
amé muriendo y vivo tierra amante».

[a] *entiérrase amando*: convertido en cadáver, sigue amando en la tumba. Véase el final del poema.

[5-8] 'No permitáis, males míos, que se vaya el tormento, pues lo hace intencionadamente (*adrede*) para causarme más dolor con su vuelta, y darme nuevo motivo de queja'.

[15-16] Es alabanza para el verdugo degollar al reo sin causarle dolor.

[19] 'los bienes que los males estorbaron e impidieron'.

[30] Motivo reiterado en Quevedo: las cenizas, el polvo, los restos mortales del amante siguen manteniendo el amor más allá de la muerte, como en el famoso soneto «Cerrar podrá mis ojos la postrera». Veánse el verso 39 (*polvo amante*), y el epitafio con que se cierra el poema.

[44 ss] Imágenes repetidas ya vistas y anotadas en otros poemas.

[247]

Alegórica enfermedad y medicina de amante

Romance VI

Muérome yo de Francisca,
buen doctor, y tus recetas
el tabardillo me curan
y la Francisca me dejan.
Ansí, pues, siempre te llamen
los que de ti no se acuerdan,
y solo vivas de cuantos
contra la vida pelean,

y ansí duren dos mil años
tus dos guantes en conserva,
y tu mula por las calles
no te lleve con mareta,
y ansí, a matarla, de ti
tu propria silla no aprenda,
y mendigando tercianas
te lleve de puerta en puerta,
que escuches con atención
mi enfermedad a mi lengua
por si cuando a errarla tiras
acaso a curarla aciertas.
Mi corazón, lo primero,
en fiebre hermosa se quema
y el viento de mis suspiros
más le enciende que le templa;
mi esperanza y mi temor,
que desabrigados tiemblan,
en el frío de un desdén
a todas horas se hielan.
Si ves mis merecimientos
y conoces mi soberbia,
sin duda del frenesí
querrás curar mi cabeza.
Témese de hidropesía
mi ardiente sed, pues se aumenta
y arde más, aunque mis ojos
mares de lágrimas viertan.

Soles me han muerto, y también
sereno de dos estrellas;
mucha nieve en cuerpo y manos,
mucho incendio de oro en trenzas.

Por beber yo con la vista
en labios, coral y perlas,
preciosa muerte me aguarda
después de rica dolencia.

Tengo un donaire arraigado
dentro en las entrañas mesmas,
un pujamiento de celos,
un crecimiento de penas.

No estudies mi enfermedad
en Galeno ni Avicena,
que no cabe en aforismos
mi dolor y mi tristeza.

Mis sangrías han de ser
del alma, no de las venas;
la aljaba ha de ser estuche
y los arpones lancetas.

El Hipócrates Amor
los remedios solo enseña
que sanan, y de favores
los récipes que aprovechan.

Del pulso de los amantes
cura las intercadencias,
templando solo el desdén
y hace burla de otras letras.

[1] Todo el tono humorístico del poema empieza ya con el nombre de la amada, que no es el convencional poético de Filis, Floralba, Lisi o Aminta, sino el corriente *Francisca*.

[3] *tabardillo*: 'especie de fiebre maligna tifoidea'.

[5] Empieza una serie de deseos, supuestamente halagüeños para el doctor, al que se le pide la curación, como una especie de captación de benevolencia burlesca. Si solo van a llamarlo los que no se acuerdan de él, no lo llamará nadie.

[7-8] 'el médico vive de los males que pelean contra la vida: es un agente de la muerte, o su beneficio consiste en la enfermedad y la muerte'. Son motivos característicos de la sátira contra los médicos.

[10] *guantes*: rasgo tópico de la sátira en la caricatura que solía hacerse del médico; véanse los núms. 374, v. 8; 394, v. 1. En principio, los guantes eran elemento de protección higiénica, luego se tratan en la sátira como atributo ostentoso y exhibicionista; *en conserva*: parece aludir aquí a la capacidad de mantenerse algo conservado, apuntando a la perennidad de los guantes del médico: para que estos duren *dos mil años* (v. 9) se supone que hay que ponerlos en conserva.

[11] *mula*: otro atributo del médico del Siglo de Oro; véanse los núms. 374, v. 5; 394, v. 5; obedece a la misma realidad de la época.º

[12] *mareta*: 'movimiento de vaivén de las olas', metáfora para el balanceo del médico montado en la mula.

[13-14] 'y que tu silla de montar no aprenda a matar la mula de ti', con juego en *matar* 'acabar con la vida' y 'producir mataduras o llagas, cosa que hace la silla de montar en el lomo de las caballerías'.

[15] *tercianas*: 'fiebres intermitentes que se repiten cada tres días'; pinta jocosamente al médico como un mendigo que anda pidiendo fiebres por las casas, como si no tuviera bastantes instrumentos para matar a sus pacientes.

[16] *de puerta en puerta*: «frase adverbial que significa que alguno anda mendigando» (*Autoridades*).

[19-20] 'cuando pretendes errar quizá aciertas por casualidad'; es el tópico de «acertar errando» (Correas: «Pensé acertar, y erré; pensé errar, y acerté», refrán 18087); *acaso*: 'por casualidad'; *tiras*: dilogía, pues *tirar* «vale asimismo poner los medios, o encaminarlos, y dirigirlos a algún fin» (*Autoridades*); el médico pretende errar la cura, porque es un ignorante. Recuerda probablemente al hecho de disparar un arma.

[31] *frenesí*: 'delirio, locura'; según *Autoridades*, provocado por la inflamación de las meninges.

[33] *hidropesía*: 'sed incesante que crece más cuanto más se bebe; acumulación de líquidos en el cuerpo'; metáfora por la pasión amorosa, ya vista en otras ocasiones.

[37-38] *soles*: 'insolaciones'; en alusión a los ojos de Francisca, que son soles y estrellas; *sereno*: 'humedad nocturna'.º

47 *pujamiento*: ‘crecimiento, aceleración de la sangre’.

48 *crecimiento*: ‘accidente febril, acceso de fiebre’.

50 *Galeno* y *Avicena* son dos médicos famosos, el primero griego (131-200), cuyo nombre se hizo sinónimo de ‘médico’, y el segundo persa de los siglos X y XI, recopilador de doctrinas médicas en su *Canon de medicina* y otras obras.

51 *aforismos*: ‘sentencias breves’; «Galeno dice ser un cierto género de dotrina y método que, con breves y sucintas palabras, circunscribe y ciñe todas las propiedades de la cosa» (Covarrubias).

53 *sangrías*: junto a las purgas, eran método de curación universal en el Siglo de Oro. Lo que necesita este enfermo son sangrías de amor.

55-56 Como necesita sangrías de amor, en vez del *estuche* (‘caja para guardar los instrumentos médicos’) necesita la *aljaba* de Cupido, y en vez de *lancetas* (‘instrumento para hacer la sangría’) necesitaría los *arpones* o flechas de Cupido.

57 *Hipócrates*: Hipócrates de Cos, otro médico famoso, que se considera el padre de la medicina.

59 *favores*: se entiende en sentido amoroso: ‘muestras de favor que hace la dama’.

60 *récipes*: ‘recetas’; era la palabra con la que empezaban las recetas médicas (‘toma’).

62 *intercadencias*: ‘irregularidades del pulso’.

64 *letras*: las de las recetas médicas; puede quizá jugar con los sentidos musicales de *templar*, y de *letra*: «En la música es la que se acomoda y escribe debajo de los puntos de la solfa, porque al principio de este arte enseñan a cantar el punto, y después a poner la letra, y en la misma facultad componer letra por punto es ajustar el canto con la letra» (*Autoridades*).

[248]

A María de Córdoba, farsanta insigne, conocida con el nombre de Amarilis[a]

Romance VII

La belleza de aventuras,
aquella hermosura andante,
la Caballera del Febo,
toda rayos y celajes;
ojos de la Ardiente Espada,

pues mira con dos Roldanes;
don Rosicler sus mejillas,
don Florisel su semblante;
doña Nueve de la Fama
si dejan que se desate,
y en soltando sus facciones
allá van los Doce Pares;
la que en un golpe de vista
no hay gigantón que no parte,
pensamiento que no ruede,
espíritu que no encante;
la que deshace los tuertos
y la que los ciegos hace,
siendo de Cupido y Venus
epílogo de hijo y madre;
para quien son los pastores
Fiera-Giles, Fiera-Brases;
Amadís para ninguno,
para todos Durandarte;
mienten, pues, los romances,
que Amarilis la llaman, si no entienden
que son cuantos la miran sus amantes.

[a] *María de Córdoba*: famosa actriz, que desarrolló su actividad bajo el nombre de Amarilis; *farsanta*: 'actriz'.º

[1-2] *belleza de aventuras*: la describe como si fuera una «caballera andante», con referencias a varios héroes de libros de caballerías. Los actores del Siglo de Oro eran bastante *andantes* y corrían alguna que otra aventura.

[3] *Caballera del Febo*: alusión a un libro de caballerías.º

4 *celajes*: ‘colores que hacen los rayos de sol en las nubes’. A una caballera del Febo (‘Apolo, el sol’), le es propio ser toda rayos y celajes.

5 Porque matan con su mirar, como las espadas; siguen las alusiones caballerescas, ahora a *Amadís de Grecia*, que tenía ese sobrenombre por llevar esa marca en su pecho.º

6 *Roldanes*: es metáfora semejante a la anterior y a las siguientes; los ojos son Roldanes porque matan y vencen como el héroe.º

7 *don Rosicler*: dilogía alusiva al color de las mejillas (*rosicler*: ‘color del amanecer’) y al protagonista de la mencionada novela de Diego Ortúñez, *Espejo de príncipes*.

8 *don Florisel*: porque su semblante es como flores; alude al don Florisel de Niquea, hijo de Amadís de Grecia, y protagonista de varios libros de caballerías y de una comedia de Pérez de Montalbán.

9 *Nueve de la Fama*: otra alusión a la belleza y gracia matadora de Amarilis; famosos héroes, «los nueve de la Fama» eran tres paganos (Héctor, Alejandro, César), tres héroes del Antiguo Testamento (Josué, David, Judas Macabeo), y tres cristianos (Arturo, Carlomagno y Godofredo de Bullón).º

10 *se desate*: ‘se conduzca libremente, sin reparos, con toda su viveza’.

11-12 *sus facciones* (‘rasgos de la cara’) son tan matadoras como los Doce Pares de Francia, caballeros nobles; véase el núm. 209, v. 1.

13-14 Los caballeros partían gigantes con golpes de sus espadas; Amarilis los parte con un *golpe de vista*, con un vistazo de sus ojos.

17 *tuertos*: dilogía: ‘injusticias’ y ‘faltos de un ojo’, que juega con los *ciegos* del verso siguiente; los caballeros andantes deshacían *tuertos* (‘injusticias’), y Amarilis *deshace* a los *tuertos* (‘de un solo ojo’) con su belleza y los vuelve completamente ciegos, como a todos los demás, pues los ciega con la luz de sus propios ojos.

19-20 La belleza de Amarilis la convierte en una fusión de Cupido y de Venus; *epílogo*: ‘resumen, recapitulación, compendio’.

22 Los nombres convencionales para los pastores de la literatura del Siglo de Oro son Gil o Blas (*Bras* en forma rústica, con fenómeno usual); Quevedo hace juego chistoso con Fierabrás, que disocia burlescamente en *Fiera-Bras*, que a su vez le permite el neologismo *Fiera-Gil*; *Fierabrás*: famoso gigante, personaje de cantares de gesta, en cuyo bálsamo tanto confía Don Quijote.

23 Amarilis, que es tantos caballeros, no es *Amadís* para ninguno, porque a nadie *ama*; juego de falsa etimología, interpretando *Amadís* como ‘que ama’.

24 *Durandarte*: la espada de Roldán; alude así a la dureza de la dama desdeñosa.

25-27 ‘los romances que la llaman Amarilis se equivocan, a menos que entiendan que quiere decir amada por todos’; nueva figura etimológica sobre el significado de *Amarilis*.

27 González de Salas anota al final de este romance: «Hallose ansí imperfecto en un borrador».

[249]

Floris disimulada va a una feria[a]

Romance VIII

A la feria va Floris,
porque tenga la feria
más joyas que el oriente,
más luces que la esfera.
Disfrazada y en corto,
con perlas pide perlas,
corales con corales,
con rosas primaveras.
Mal se disfraza el cielo
con manto de tinieblas,
que las estrellas parlan
que es cielo quien las lleva.
Es tienda de las joyas
cuando va descubierta,
y cuando va tapada
es joya de las tiendas.
La gala con que cubre
tan soberanas prendas
de su talle dio luego
esclarecidas señas.
Pareciome que vía
la Aurora por la tierra,
a mayo en zapatillos,

repartiendo azucenas.
   Yo, lince de sus soles
y absorto en su belleza,
dentro de mi silencio
pronunciaron mis penas:
   «Todo amante libre
se ponga en cobro,
que si suelta la cara
morirán todos.
   ¡Oh qué filos tienen,
qué aceros gastan
ojos que envainados
cortan las almas!
   Cuando mira tapada
prende los hombres,
si echa mano a los ojos,
Dios los perdone.
   Si su rostro cubre,
con piedad hiere;
si arremeten sus niñas,
Dios lo remedie».

[a] *disimulada*: 'tapada, con manto que le oculta la cara'.º

[3-4] *joyas* y *luces* son metáforas por la belleza de Floris. De oriente venían perlas y piedras preciosas; la *esfera* celeste tiene muchas luces en el sol y las estrellas.

[5] *disfrazada*: 'tapada'; *en corto*: 'con vestido corto, que no llega al suelo'; Floris sale a pasear vestida de una manera informal.

[6] 'con los dientes –metonimia por la boca– pide perlas', es antanaclasis; bien con la sonrisa, bien con las palabras solicita regalos de los amantes. En la poesía burlesca este motivo de las pedigüeñas aparecerá con matices grotescos.

[7] ‘pide corales con los labios, rojos como el coral’.

[8] ‘con las rosas de sus mejillas pide primaveras’; dilogía entre ‘estación florida del año’ y lo que verdaderamente pide Floris, que es «cierto género de tela o tejido de seda, sembrada y matizada de flores de varios colores, por cuya razón se le dio este nombre» (*Autoridades*).

[9] *cielo*: la dama.

[10] *manto de tinieblas*: el de la noche, referido al cielo firmamento; el manto con que tapa su rostro Floris, referido a la dama; *manto de la noche* es expresión bastante lexicalizada (*manto*: «se suele llamar metafóricamente todo aquello que cubre y oculta alguna cosa: como el manto de la noche», *Autoridades*).

[11] *estrellas*: metáfora para los ojos.

[13-14] ‘Cuando va sin manto sus rasgos son hermosos como joyas y toda ella se puede comparar a una tienda de joyas’.

[15-16] ‘tapada es como una joya guardada en la tienda’.

[21] *vía*: forma abreviada de ‘veía’; era usual en la época.

[23] *mayo en zapatillos*: la dama bella se compara con el mes de las flores (*mayo*), comparación tópica; ‘es como un mayo que va en zapatillos’, en alusión a la brevedad del pie en el diminutivo.º

[25] *lince*: por la aguda vista atribuida a este animal; el amante siempre vigila, observa con aguda vista a la bella amada. Nótese que es necesaria la vista del lince para ver los ojos o soles de la dama que va tapada.

[30] *se ponga en cobro*: ‘se proteja’; *cobro*: «seguro o seguridad y resguardo: en fuerza de lo cual comúnmente se dice poner alguna cosa en cobro, ponerse uno en cobro: esto es, asegurarla, o asegurarse y resguardarse» (*Autoridades*); Correas: «Poner en cobro. En salvo, y por hurtar» (refrán 18546).

[31-32] ‘si suelta la cara –si la descubre del manto–, como si soltara una fiera, todos morirán’.

[34] *gastar* se emplea aquí en el sentido de «tener habitualmente; usar, poseer» (*DRAE*), y lo que gastan los ojos de la hermosa son *aceros* (‘ánimos, bríos, denuedos’); equivale a tener buenos aceros: «metafóricamente significa esfuerzo, ardimiento, valor y denuedo: y así mostrar o tener buenos aceros es tener valor y fuerzas» (*Autoridades*); Correas: «Tener buenos aceros. Fuerza y brío para todo» (refrán 22098).º

[35-36] ‘hasta envainados –tapados con el manto– estos ojos como espadas cortan las almas de los amantes; imagínese lo que harían descubiertos’.

[39] *echa mano*: como si los ojos fueran espadas; cf. «Empuñar, o echar mano a los arneses. Vale sacar la espada y daga para reñir. Es frase usada de los que se precian de guapos y valientes» (*Autoridades*); «Echar mano, o echar mano a la espada. Es arrancarla, empuñándola y desenvainándola para defenderse, o ofender a otro con ella» (*Autoridades*).

[40] *Dios los perdone*: quiere decir que si la dama echa mano a los ojos los hombres mueren sin remedio; es frasecilla aplicada al que muere: «Dios perdone los difuntos, con salud los enterremos» (Correas, refrán 7253).º

[43] *niñas*: dilogía con el sentido 'pupilas del ojo'.

[250]

Autoriza y esfuerza con la descripción misma de dos hermosuras la segura enseñanza de que la mayor y más durable es la de la alma[a]

Romance IX

A ser sol al mismo sol,
a ser día al mismo día,
enseñaba con los ojos
la belleza de Florinda.
De la risa de la aurora
se está riendo su risa;
si sus flores la desprecian
sus ojos la dan invidia.
Retando está rayo a rayo
todas las estrellas fijas,
y con breves firmamentos
más amenaza que mira.
La licencia del cabello
el cuello siembra de minas,
y el céfiro, con respeto,
cometas tremola y riza.
A hurto la están copiando
mayo y abril las mejillas,

y a su imitación las flores
pomposamente se pintan.

Mal imitados borrones
de su perfección divina
muestran floridos los prados,
hacen las riberas ricas.

Dividió mano nevada
tanto Ofir y tanto Tíbar,
abriendo paso los Alpes
a los jardines de Hibla,

cuando por unos peñascos,
que duramente caminan
a ser temores del cielo
y Narcisos de la orilla,

como esfera que se apea
por descansar la fatiga
del Atlante que la tiene
bajó al ejido Clarinda.

Desde la planta al cabello
es hecha de las dos Indias;
juntáronse a fabricarla
milagros y maravillas.

Todas las flores que nacen,
todas las hierbas que cría,
son chismes de la ribera
que pregonan quien la pisa.

Nadie con alma segura
pudo ver cosa tan linda,

y de oírla u de mirarla
no pasa ninguna vida.

Florinda, desengañada
de burladoras caricias,
quiso advertir de escarmientos
ansí a su belleza altiva:

«La más pulida hermosura
las horas la desaliñan,
y es presunción de los años
el ultraje de las lindas.

Vaya dan a las beldades
las edades fugitivas,
desde el postrero cabello
que donde admiró predica.

Grosera la enfermedad
toda perfección lastima;
el dolor borra el donaire,
mancha el semblante la ira.

Caudal que tantos tiranos
le roban y desperdician
se ha de ostentar con desprecio,
se ha de guardar sin estima.

Si ayer por ti suspiraron,
hoy por ti propria suspiras,
y en lo que serás mañana
te has de enterrar a ti misma.

Invencible a todo trance
el entendimiento arriba

a cumbre donde se ignora
la vejez y la desdicha.
El vecino es más honrado
de cuantos el alma habitan;
libre señor, cuyo imperio
ningún afecto domina.
Si a ti propria no te entiendes
y si la razón olvidas,
de balde pagas el alma,
de sal quieres que te sirva.
Clarinda, donde faltare
entendimiento por guía,
los que tú precias por dones
son trastos que escandalizan.
A quien Dios quitó el ingenio,
aunque en lo demás sea rica,
más le quitó lo que tiene
que lo mesmo que le quita.
Si entiendes lo que es tener
sin entendimiento dicha,
darte ha la buena fortuna
más asco que no codicia».

[a] Florinda advierte a Clarinda de la fugacidad y fragilidad de la belleza física, y la superioridad de la belleza del alma, del entendimiento; *autoriza*: 'confiere autoridad', *esfuerza*: 'argumenta una opinión dando razones'.

[1-4] 'La belleza de Florinda, con sus ojos enseñaba al sol y al día a ser luminosos'.

[5] *risa de la aurora*: ya se ha anotado este motivo; usualmente ríe el alba (*reír el alba*: 'rayar el alba') y la aurora llora, pero también se menciona la risa de la aurora. Florinda se ríe (se burla) de la risa de la aurora porque es más bella la risa de la dama.

[7] González de Salas: «A la aurora».

[9-10] ‘Con los rayos de sus ojos desafía a las luces de las estrellas’; *estrellas fijas*: se distinguían las *estrellas fijas* (que parecen guardar entre ellas siempre la misma distancia) y las *errantes* (planetas). Véase el núm. 116, v. 9.

[11] *breves firmamentos*: ‘los ojos’.

[13-16] ‘La libertad del cabello siembra de minas de oro el cuello, y *el céfiro* –viento suave– mueve y riza con respeto cometas, –metáfora por el pelo luminoso y ardiente–’; una clase de cometas son los llamados crinitos, que tienen colas parecidas a cabelleras.

[17] *a hurto*: ‘disimuladamente’.

[21] *borrones*: término pictórico; «en la pintura es la primera idea de los pintores, en que están como en bosquejo y confusas algunas partes de la pintura» (*Autoridades*).

[25-28] ‘La mano blanca como la nieve separó el oro del cabello, abriendo paso los Alpes –montes nevados, nueva metáfora para la mano blanca de Florinda– a las flores del rostro, que aparecen cuando se aparta el cabello’; ya se han anotado (núm. 173, v. 55) *Ofir* y *Tíbar*, metonimias por oro; *jardines de Hibla*: metonimia por flores, y estas, a su vez, metáfora de la belleza de Florinda; *Hibla* es «un monte de Sicilia adonde se cría mucha y buena miel por el pasto que las abejas tienen del tomillo y de otras hierbas» (Covarrubias).

[29-32] ‘peñascos que caminan (se aproximan) duramente –por ser piedras– a ser temores del cielo por su altura –alusión a la rebelión de los gigantes– y Narcisos de la orilla de una fuente, porque se miran en ella, como Narciso se miró en una fuente y se ahogó en ella enajenado por su propia belleza’. Clarinda baja al ejido desde la montaña por una cuesta rocosa.

[33-36] ‘Clarinda baja del monte al ejido, como si fuera el cielo que se apea del monte Atlante para dejarlo descansar de su fatiga’; Atlante fue convertido en monte y condenado a soportar sobre sus hombros el cielo; *esfera*: esfera celestial, metáfora para la belleza de Clarinda; *ejido*: ‘terreno comunal a la salida de un pueblo, lugar de fiestas y reuniones’.

[38] ‘concentra todas las riquezas de las Indias de oriente y de las occidentales (América)’.º

[43-44] ‘flores y hierbas nacen de sus pisadas –motivo ya anotado– y por tanto pregonan o declaran que ella pisa la ribera’; *chisme*: ‘murmuración, cuento’, aquí con valor humorístico no peyorativo.

[50] *caricias*: ‘halagos’.

[57] *dar vaya* es ‘burlarse de alguien con gran griterío y voces’.º

[60] ‘donde admiró con su belleza ahora predica desengaños con sus canas’.

[65-68] ‘Esas riquezas que roban los tiranos mencionados –tiempo, enfermedad, dolor, ira– no son muy valiosas’.

[70] ‘suspiras lamentando los estragos del tiempo (cuando antes los enamorados suspiraban por ti)’.

[72] Otra vez surge la imagen del cuerpo anciano como sepulcro del que fue en la juventud.

[73 ss] En contraposición a la hermosura física, el entendimiento es invencible y resulta inmune a la vejez, etc.

[77-78] El *entendimiento* (v. 74) 'es el vecino más honrado de cuantos habitan el alma'; es la potencia superior de las tres del alma: memoria, entendimiento y voluntad.

[80] El entendimiento no se deja dominar por las pasiones, como le ocurre por ejemplo a la voluntad.

[84] *de sal*: no alcanzo el sentido; la sal siempre es imagen positiva de lo gracioso, lo vivo, etc. Quizá signifique que usa el alma solo para el ingenio trivial, la gracia más superficial y agradable, pero no para lo esencial (véanse más arriba los versos 85-88).

[91-92] 'lo que tiene –su belleza física– le quita entendimiento, que es cosa más importante que la belleza (que es lo que le quita el entendimiento)'.

[93-96] 'Si bien lo piensas, la buena dicha que te trae la fortuna te dará más asco que codicia, si es a trueque de no tener entendimiento'.

[251]

Ausente de Flori huye sus pensamientos y ellos le dejan [a]

Romance X

A la sombra de un risco
que, por lo lindo, tiene
dos mirtos por guedejas,
un roble por copete,
peñasco presumido
de galán y de fuerte,
ceño de muchos valles,
de dos montañas frente,
engastado en dos ríos,
que en cristalinas sierpes
dan sortija de plata
a su esmeralda verde,
en una cueva triste,

que del sol se defiende
con espinos cobardes
que están armados siempre,
    rayos brujuleados
por alumbrar ofenden
cuando en mucha tiniebla
menudas luces vierten.
    Hasta la puerta llegan
abril y mayo verdes,
mas en entrando dentro
su niñez envejecen.
    En este de la noche
desaliñado albergue
en donde a medio día
por señas amanece,
    solo con mi cuidado
tenía las más veces
en las fuentes los ojos
y en los ojos las fuentes.
    Ausente, preso y solo
(mas en diciendo ausente,
se abrevian los abismos
y se cifra la muerte),
    yo fabricaba, ciego,
de mi discurso leve,
mazmorras a la vida
y al pensamiento Argeles.
    Las desesperaciones

me rondaban alegres,
que a un desdichado en glorias
los despechos se mienten.
Cargados los deseos
de lazos y cordeles,
lisonjas se fingían
sus mentirosas redes.
Suspendido miraba
ministros tan crueles,
cuando mis pensamientos
me hablaron desta suerte:
«¿Qué muerte es la que vives?
¿Qué vida es la que mueres?
¿En dónde estás perdido?
¿Qué nueva de ti tienes?
Con tu pasión nacimos,
acompañando siempre
tus méritos, humildes;
tu presunción, corteses.
Vagando por los aires
nos han traído, leves,
correos despachados
para el cielo a las veinte.
¡Qué grandes poblaciones,
qué inmensos chapiteles,
fabricamos de sueños
sobre esperanzas breves!
Mas ya a tus fantasías

nos sentirás rebeldes,
y a tus torres de viento
romperemos los puentes.
Queda sin pensamientos
y sueña mientras duermes;
descansaremos todos
en tanto que despiertes».
Herida mi paciencia
de voz tan insolente,
con suspiros y llanto
me esforcé a responderles:
«Despuéblese mi alma;
sus potencias me dejen
en una vida yerma
que no discurre y siente.
Floris ya está en la villa,
yo peno en Guadalerce;
allá era yo ninguno,
acá no soy viviente.
A Floris, que es divina,
pensamientos la ofenden:
dejadme, pensamientos,
que sin pensar acierte».

[a] *huye sus pensamientos*: 'elude pensar en su amor'.

[2] *por lo lindo*: lo compara con un galán *lindo* de la época, el preocupado de su vestido y peinado, orgulloso de sus guedejas y copete. Personificación jocosa.

[3] Las dos plantas de mirto que adornan el risco parecen guedejas o rizos de cabello de la roca; el mirto es planta consagrada a Venus, símbolo amoroso.

[4] *copete*: ‘porción de pelo levantado sobre la frente’.

[6] *galán y fuerte:* pareja complementaria que reúne la belleza y la fortaleza.

[7] *ceño*: en esta descripción personificada, el risco es ceño o entrecejo de los valles y frente de dos montañas; el *ceño* es signo de enojo y severidad, por alusión a la fortaleza y dureza de la peña.

[9-12] Usa lenguaje de la joyería: la hierba del risco es esmeralda, los ríos sortijas de plata, sierpes cristalinas que engastan a la peña; *engastar*: «encajar y embutir una cosa en otra, como se engasta y embebe la piedra preciosa, el diamante, esmeralda, etc. en oro o plata» (*Autoridades*).

[17] *rayos brujuleados*: porque apenas entran en la cueva oscura; *brujulear*: «mirar y acechar con cuidado: y en los juegos de naipes es ir el jugador descubriendo poco a poco las cartas, y por la pinta conocer de qué palo es» (*Autoridades*).

[25-28] Es tan oscura la cueva que incluso en el mediodía apenas entra luz.º

[31-32] ‘se miraba en las fuentes y con sus lágrimas tenía fuentes en los ojos’; retruécano.

[35-36] ‘la ausencia –lejanía de la amada– es como un infierno concentrado y una muerte compendiada’; *cifra*: ‘resumen, compendio’.

[40] *Argeles*: ‘cárceles’, por alusión a los presidios de Argel, donde penaban muchos cautivos cristianos.

[46] *lazos y cordeles*: las prisiones del amor, que se fingen lisonjeras.

[49] *suspendido*: ‘embelesado’.

[50] *ministros*: ‘servidores’, especialmente los de la justicia, alguaciles; imagen coherente con la de las prisiones de amor.

[57-60] ‘los pensamientos han acompañado con humildad los méritos, y con cortesía la presunción del amante’.

[62] En *El Parnaso*, «ha traido».

[61-64] ‘Los correos urgentes despachados para el cielo han traído rápidamente los pensamientos vagando por los aires’.

[63-64] *correos… a las veinte*: ‘correos rápidos que hacían veinte leguas en un día’.º

[66] *chapiteles*: o capiteles, ‘remate de una torre’, signo de edificio suntuoso.

[71] *torres de viento*: «metafóricamente se llama el pensamiento, o discurso, con que alguna persona vanamente se persuade a sus conveniencias, y utilidades, o a ostentar grandezas» (*Autoridades*).

[84] Debe entenderse ‘que ni discurre ni siente’.

[86] *Guadalerce*: río que pasa cerca de Antequera o lugar en el camino de Toledo a Ciudad Real.º

[87] *ninguno*: era nadie para Floris.

[252]

Pintura no vulgar de una hermosura[a]

Romance XI

Tus niñas, Marica,
con su luz me asombran,
y mirando apenas
dan a mirar glorias.
Ojos paladines
que por toda Europa
desventuras vencen
y aventuras logran.
Es gala y no culpa
en ti el ser traidora,
pues tendrás dos caras
que serán hermosas.
Rica y avarienta
tienes esa boca,
pues de risa y perlas
nunca da limosna.
Esas dos mejillas
de lo que les sobra
prestan al verano
lo que a mayo adorna.
Jardines de Chipre
son a puras rosas,
y de Falerina

por lo que aprisionan.
Tu cabello bate
moneda en coronas;
Indias son tus sienes,
minas son tus cofias.
El nevado fuego
que tus manos forman,
ya amenaza hielos
cuando rayos forja.
Todos te codician
y te invidian todas,
pero yo entre todos
soy quien más te adora.
¿Qué es cosa y cosa,
pena y paraíso, infierno y gloria?

Otros muchos romances amorosos de este genio y también de estilo más mesurado, que mal impresos algunos y otros bien cantados andan vulgares,[b] quedan ahora remitidos a la fácil diligencia del estudioso que hubiere de continuar las partes siguientes de estas obras poéticas.

[a] *no vulgar*: 'ingeniosa'; tiene tono humorístico, jocoso.

[1] *niñas*: de los ojos.

[2] *asombran*: juego de palabras entre 'asustan, admiran' y 'dan sombra' (pero es paradójico que den sombra con la luz).

[3] *apenas*: otro juego de palabras: *apenas miran*, pero evoca la palabra *penas*, contrapuesta a *glorias* (v. 4).º

[5] *paladines*: como los caballeros andantes, que corren triunfantes aventuras, estos ojos vencen y matan a quien miran.

[8] *logran*: 'llevan a buen fin'.

[11] *dos caras*: propio de los traidores es tener dos caras, pero en Marica eso duplicará su belleza. Juego con el sentido literal de la frase hecha «Hombre de dos caras. El fingido» (Correas, refrán 11445).

[13] Quizá alusión chistosa (floreo verbal) al rico avariento del Evangelio; la boca es rica por sus perlas, pero es avarienta porque nunca da limosna de esas riquezas sonriendo al amante.

[21] *Chipre* es la isla de Venus.º

[23] *Falerina*: maga en cuyo jardín quedaban aprisionados y convertidos en estatuas de piedra los caballeros.º

[25-28] ‘El cabello de oro, que forma corona para la cabeza de Marica, bate moneda en coronas (‘cierta moneda de oro’, con dilogía en *corona*); sus sienes concentran las riquezas de las Indias, y sus cofias son minas que guardan el oro del pelo’.

[32] En *El Parnaso*, «fora.j», por errata corregida en la fe de erratas.

[37] Con esta fórmula empezaban las adivinanzas: ¿Qué es una cosa que a la vez es pena y paraíso, infierno y gloria? La solución es el amor, o los ojos de Marica.º

[b] ‘andan en boca del vulgo’.

ERATO

LA MISMA MUSA IV

CANTA CON SINGULARIDAD[a] UNA PASIÓN AMOROSA

SECCIÓN II

Donde se contiene también una disertación que la ilustra y adorna, y juntamente se discurre en los nombres supuestos de las poesías semejantes y de otras que se valen de ellos

Ved la etérea región: de sola es una[b]
materia pura y firme; una es su llama,
que luz presta y calor y de él la vida.
No semejanza alguna
finge aun la elementar que se derrama
en corrupción tan siempre repetida.
Será ansí pues mentida
la afección amorosa,
si solo en un incendio no reposa,
pues no es etéreo espíritu quien ama
la beldad dividida:
materia elementar es que se inflama.

[a] *con singularidad*: esta sección va dedicada a Lisi, una sola figura de amada, una pasión singular.

[b] *etérea región*: la superior, desde la esfera de la luna hacia arriba, hasta llegar al cielo empíreo; la región elemental (*elementar*) es la inferior, entre la luna y el centro de la tierra. En la región superior solo hay una materia pura, el fuego puro que da luz y calor y engendra la vida. En la región inferior,

que no se parece nada a la etérea, dominan los elementos corruptibles. Aplicándolo a la pasión amorosa será falsa la que no repose en un único fuego; pues quien ama a más de una beldad no es espíritu etéreo, puro, sino materia hecha de elementos que se inflama de pasión corruptible; *éter*: «La esfera o cielo del fuego … Se toma también muy frecuentemente, por la substancia celeste y pura desde la atmósfera arriba, por la cual caminan los astros» (*Autoridades*).

[c] *Don Francisco de Borja*, príncipe de Esquilache, además de estos cargos que menciona González de Salas, fue virrey del Perú entre 1615 y 1621 y estimable poeta; *trece*: «cada uno de los caballeros elegidos por sus hermanos en capítulo general, para gobierno y administración de la Orden de Santiago» (*DRAE*).

Al muy excelente señor don Francisco de Borja, caballero, comendador y trece en la Orden de Santiago,[c] príncipe de Esquilache y gentilhombre de la cámara de su majestad, don Jusepe Antonio

Separamos, según fue mi acuerdo,[1] muy excelente señor (cuya asistencia con veneración prevengo por de juez príncipe, en jerarquía, en ingenio y en erudición), separamos, digo, esta parte de la música de Erato que ahora se ha de seguir, como distinta bien de la que ha precedido, conteniéndose en aquella, como ya se habrá visto, la variedad de tantos asumptos y en esta únicamente solo un sujeto,[2] celebrado de nuestro poeta con decoro y respeto por larga edad, y reservado cuanto parece posible de la humanidad de los afectos.[3] Yo no he de entrar a las especulativas cuestiones del amor y a aquellos entes suyos fantásticos y imperceptibles al sentido, platicados dignamente en las inteligencias de Platón y en la divinidad de los palacios,[4] y no sé si percebidos alguna vez y ejecutados en la que pura sea, incorrupta y delgada región de enamorado espíritu, instando,[5] pues, en la existencia de un amor duende, escuchado mucho en las consejas de los diálogos y de los versos,[6] pero por ventura no tanto en la experiencia física y verdadera. Bien oportuna sazón era de verdad la presente que se nos ofrecía para esta contienda, ocasionados del mismo argumento en que nos hallamos, siendo

ese el mismo, y provocados de la doctrina prevalecida más de los filósofos y teólogos antiguos, que definen al amor *ser un ansioso deseo de gozar aquello que se ama*.[7] Pero no venimos a inquietar en los ánimos esa etérea, delicada y cortés contemplación de afecciones; tranquilamente prevalezca y se perpetúe para la celebración de divinidades, que preservadas han siempre de permanecer de que humana pasión las profane. Y cuando a Erato escucháremos[8] en ese concento cantar sentimientos amorosos de su poeta,[9] veneremos aquella pureza exenta de elementares impresiones[10] y admiremos la elegancia sin contender sobre la posibilidad.

Discurriremos, empero, (para variar también algún tanto la ligadura de los números con la desatada locución de estas disertaciones),[11] en circunstancias singulares del modo con que en este género de poetizar se procede, cotejándolas con ideas venerables de la Antigüedad hasta ahora no advertidas de la cuidadosa disquisición del senado crítico, ni de aquellos que ignorándolo todo nada quieren haber dejado de comprehender. Mas primeramente por otra celebración amorosa, más vecina a nuestra edad, con quien habemos de comparar la que ahora ilustramos, empieza ansí mi observación.

Famosa es mucho la memoria desde el segundo o tercero siglo antecedente,[12] del ilustre y elegante poeta entre los toscanos Francisco Petrarca, y no menos aún también entre los latinos.[13] Pero no creo que el esplendor que contrujo a la fama de la celebración de su Laura tanto repetida, querrá ceder al que más le adorne entre sus muchos méritos, que fue el asumpto, dicen los que escribieron su vida, superior en el afecto de su ánimo, bien ansí como en la afectuosa significación de sus versos. *Que otras veces amó* refieren y lo acreditan de sus mismos testimonios,[14] *pero tan levemente que no fueron heridas que penetraron de las circunferencias del corazón*,[15] mas la vira que de Laura flecharon los ojos,[16] ansí dentro

introdujo su veneno que veinte y un años permaneció constante,[17] sin que su pasión se remitiese, que ellos fueron los que desde el principio de su amor ella tuvo de vida y diez, ansimismo, que él después sobrevivió igualmente su amante.[18] Confieso, pues, ahora que, advirtiendo el discurso enamorado que se colige del contexto de esta sección, que yo reduje a la forma que hoy tiene,[19] vine a persuadirme que mucho quiso nuestro poeta este su amor semejase al que habemos insinuado del de Petrarca. El ocioso que con particularidad fuese confiriendo los sonetos aquí contenidos con los que en las rimas se leen del poeta toscano,[20] grande paridad hallaría sin duda que quiso don Francisco imitar en esta expresión de sus afectos. Señalando fue el curso de algunos años en sonetos diferentes hasta que llegó al veinte y dos frisando con el que seguía en tan pequeña disonancia.[21] Después muere la causa de su dolor y amante se queda, prometiendo inmutable duración del carácter amoroso en su alma por toda su inmortalidad.[22] Mucho parentesco, en fin, habemos de dar en estas dos tan parecidas afecciones como en la significación le tienen los conceptos con que ambos las manifestaron en sus poesías.

Paso a los nombres ya de los dos sujetos amados, con cuya ocasión será aquí donde nuestro discurso, si algún precio le pudiese alentar, haría su esfuerzo.[23] *Laureta*, dicen se llamaba la dama del toscano, a quien él, por el decoro del sujeto,[24] convirtió en *Laura*, y también para que se escuchase en su armonía con sonido más decente. *Lisi* y *Lísida* nombra don Francisco a la suya y conforme a la costumbre común que ninguno en esto ignora, *Luisa* parece se debía de llamar,[25] si ya no fuese más distante el nombre y con cautela, como también sucede, dando al recato y al respeto esa disimulación, la significase de aquel modo en la exterior apariencia.

Esta mudanza, pues, de los nombres en los versos, tan antigua advierto yo haber estado puesta en uso, que casi no creo haber habido nación culta

que amorosamente versificase que no la hubiese observado de la misma suerte.[26] La griega es, sin duda, que como anteriormente erudita a todas las que podemos traer a la memoria por sus escritos, siempre la debemos reputar por archivo fecundo de donde se inquiera el origen y primera forma de tales elegancias. En ella pues, he hallado yo expresa bien esta propria que vamos inquiriendo. Los poetas epigramatarios que de aquella lengua hoy tenemos aún vivos por la benignidad y diligencia de Agatías Scolástico, y después de Máximo Planudes,[27] dignamente se pueden estimar por la mejor parte que de ingeniosa poesía dura de los antiguos monumentos. Y estos conservan bien manifiestos testimonios, según yo lo observo, de nuestras *Lauras* y *Lisis*. El libro VII es todo de la Musa Erato,[28] como a nosotros es la IV Musa, de donde fuera fácil, pero pesado también, el multiplicar lugares,[29] cuando suficientes serán pocos que de otros muchos quedarán desde ahora aquí para ejemplo. *Zenófila* y *Heliodora* son, conviene a saber, frecuentados ansí de los más de sus epigramatarios, que dignos los juzgo también por esa razón de que hagamos dellos memoria. Máscaras fueron de las más continuas en que la verdad escondieron de los sujetos a quien escribían. Porque, como también es observación mía, preferíanse siempre los que por su significación ayudasen ansimismo a la propria celebración y alabanza.[30] Bien ansí como con este respecto los nuestros inventaron los que son semejantes –*Celias*, *Lucindas*, *Clavelas*, *Floras*, *Floralbas*, y otros–, que es cierto que con esa atención se hayan fingido.[31] *Zenófila* a los griegos significaba *amada de Júpiter* y *Heliodora* como si dijera *dada del sol* o dádiva suya.[32] Meleagro,[33] agudísimo epigramatario, a *Heliodora* es a quien dirige con frecuencia mayor la expresión de su llama y los encarecimientos de su hermosura; y a alguna también otra con el nombre de *Zenófila* la supuso. Ansí Posidipo se valió de *Heliodora*,[34] y Filodemo ansí, festivísimo epigramatario.[35] De *Rodope*

Paulo Silentiario,[36] que corresponde a nuestra *Rosaura* o *Rosela*. Y es tan infalible el haber sido tan significativa la composición de estos mentirosos apellidos, que si alguna vez los verdaderos alcanzaron por accidente esa prerrogativa, rara fue[37] la que dejaron los poetas de valerse de su significado para algún concepto de su asumpto. Los epigramatistas latinos lo verifican con ejemplos innumerables y a los griegos, de quien ahora tratamos, no les sucedió de otra manera, como ya después de esta advertencia mía a cualquiera que consultare sus escriptos le será notorio. Oportuno es en su original el donaire del mismo Meleagro, que para inteligencia de lo referido, quise añadirle: llamábase *Trífera* una moza muy deliciosa y elegante, y la misma voz en el lenguaje griego viene a sonar como *delicia*, de donde para el epigrama de un dístico en que quiso alabarla, buscó solo el concepto y no sin argucia aquel poeta festivo.[38] Esta redondilla corresponde bien más a la sentencia original que las versiones latinas,[39] suponiendo ya fuese nombre proprio de persona *Delicia*, como lo son también para nosotros *Gracia*, *Prudencia*, *Esperanza*, etc.

> Delicia, ansí me haya sido
> la Venus del mar propicia,
> que se apropia lo delicia
> más a ti que a tu apellido.

Pero dejando ya a los griegos, fecunda aún será más la comprobación que nos han de subministrar los latinos, siendo aquí los que testifiquen esta cortesana y no inútil disimulación, que ahora se advierte, los mayores y más familiares poetas que tratamos de aquel idioma, para que por ventura ansí nos admire, si no hubiere hasta hoy enteramente exornádose advertencia tan digna y encomendádose a alguna de tantas misceláneas y varias lecciones de la humana literatura.[40] Y empiezo por Ovidio, amante insigne y maestro de esa arte, y de este no será otro el adivinador que lo conjeture, sino él

mismo es el que lo asegura de sí proprio. *Cantada*,[41] dice, *que fue de sus versos Corina por todo el orbe; pero que no era aquel*, añade, *su nombre verdadero*, en donde curiosidad sería y de las que no luego a la vista se ofrecen,[42] el brujulear la figura que allí se disfrazase.[43] Y yo creo haberla reconocido, si a Sidonio Apolinar habemos de dar crédito.[44] Este, en la Epístola X del libro II, memoria hace con su Nasón de aquella Corina y después, en sus poesías, descubiertamente atribuye la causa de su destierro a los amores della propria, *siendo aquel nombre fingido*, ansí son sus palabras, *con que encubría la hija del César*,[45] que esta se ha de entender necesariamente *Julia*, infanta deshonesta, *hija* de Augusto.[46] Pero más aún se podrá juzgar admirable que cuando a Catulo escuchemos celebrar a *Lesbia* afirme yo que *Clodia* es la que encubre con aquel nombre;[47] y cuando a su *Cintia* nombrare Propercio sea *Hostia* a la que disimula; y que cuando de Tibulo suenan los versos a *Delia*, sea *Plania* la que tiene en su ánimo. Pero para purgar acaso la sospecha de haber para estas noticias consultado sus manes,[48] otro que cuando se disculpa de mágico parece ansí que más se condena, volverá por mi crédito: Apuleyo Madaurense en la *Apología* por sí mismo lo refiere de este modo:[49] «Y otros poetas también –añade– que siguieron el mesmo artificio», que yo perdono por menos conocidos.

Argumento empero es este de los nombres propios con fingimiento figurados parece que fatal para mí, pues en todas partes luego se me ofrece a tomar conmigo contienda. De los *cómicos* y de los *satíricos* traté bien cuidadosamente en un preludio entero al satírico petroniano;[50] de los *trágicos* toqué algo en la *Poética* de Aristóteles;[51] y de los que ingeniosamente fabrican los *epigramatarios* para que con el oculto artificio de su significación esfuercen y ayuden las agudezas de sus conceptos, con novedad de alguno hasta hoy no imaginada, tengo yo colectánea concebida

que verá luz, si la diere de vida el Señor, en lugar oportuno.[52] De donde, después de haber ahora exornado, como se ha visto, los nombres eróticos para dar indicio y sabor de cómo sean aquellos advertimientos, y por aludir no poco al epigrama de Meleagro que arriba referimos, traeré aquí este o el otro ejemplo compendiosamente, porque ya no fatigue con la prolijidad esta academia,[53] a que hoy vuestra excelencia preside en este nuevo Parnaso. Del español Valerio Marcial es la más rica cosecha de esta mies ingeniosa y ansí de él serán por ahora casi los testimonios.[54] El epigrama XLI del libro I se escribe a un *Lívido* que moría de invidia por la celebración que alcanzaba el propio epigramatario; y el nombre mismo *ser invidioso* es lo que significa.[55] En el libro II se contienen cinco o seis epigramas a un *Póstumo* abominándole por el mal aliento de la boca con otros tantos agudísimos donaires,[56] y el apellido también proprio no es otra cosa lo que indica sino aquel olor de un *desenterrado difunto*. Y con diferente respecto de agudeza llama también *Póstumo* en el libro V, epig. LIX, a otro que dilataba *procrastinando* el darse buena vida,[57] insinuando ansí que llegaría a conseguirlo *como después de muerto*.[58] En el epig. LXV del libro II nombra *Secundilla* a una mujer próspera y rica[59] con la misma atención que *Fortunata* Petronio a otra semejante.[60] *Veloz* llama en el epig. CXI del libro I a uno que quería *breves* los epigramas y culpaba los del poeta por largos.[61] *Dentón* a otro valeroso por el *diente* y insigne ventor de los convites, en el libro V, epig. XLV.[62] Ansí también Marso,[63] otro poeta epigramatario, llamó a la causa de su amor, que era *morena* en el color *Melaenis*, que esto demuestra la voz en significación griega. Pero basten para crédito de mi observación los referidos sin que peligren en el ser para molestia los que podrán añadirse.

Hasta aquí pareció suspender a Erato su canto con la varia interposición de mi discurso, para cuyo honor y censura solicité yo con devota diligencia

a vuestra excelencia atento y benigno. Cantando, pues, esta Musa en el nuevo Parnaso afectos vivos de un tan ilustre poeta español, y procurando yo desde su amena estancia conducir su acento a los que fuesen doctos oídos de los hombres, diligencia era superior para calificar este intento el procurar a vuestra excelencia propicio, cuando en el proprio sagrado monte, venerado de todas sus deidades, asiste vuestra excelencia también gloria y ornamento de esa misma patria[64] y cuando en la sazón misma la suave melodía de sus números repetidos allá de todas las nueve hermanas,[65] acá se deriva para enseñanza y deleite de los vivientes hoy, y después de las posteridades, encomendándose a la luz pública de la estampa.[66] Bien ansí ya, quien escuchare el armonioso plectro de vuestra excelencia[67] y luego oyere con su aprobación acreditar el de don Francisco no dudará de concederle aquella estima en que mi afecto ha pretendido colocarle aunque la envidia se fatigue. No le niegue pues vuestra excelencia ese aprecio, que universal será ansí para los ánimos de todos, pendientes de la aceptación de su semblante, y más cuando no ignoren el sublime concepto en que el mismo Apolo reputa la armonía de sus versos, para cuyo monumento venerable quedará también impreso aquí el que la propria deidad febea[68] dejó esculpido en el templo de la memoria sobre las rimas de vuestra excelencia, pues cuando acá se comunican a los hombres, allá se colocó el original suyo con aquella veneración que le prestó su mérito. De allí, pues, copié yo el siguiente soneto:[69]

¡Oh, canta, pues! ¡Oh espíritu excelente!
No depongas la lira de la mano,
pues de las nueve el coro soberano
te dicta el canto y yo te asisto oyente.
Yo, suprema deidad, que ya la fuente
Castalia truje al Helicón hispano;[70]

yo, que si el vulgo aborrecí profano,[71]
de rama esquiva adornaré tu frente.[72]
Al monte sube, en donde al sol vecino
dura, vestido luz, firme y constante
de la memoria el templo cristalino,
que aquí verás que cuanto tu voz cante
a inmortal permanencia lo destino
en láminas impreso de diamante.

Meleagro
Epigramatario griego,
Lib. VII. Antol.[73]

¿Cómo, por si huye, tardas
Lisi, en gozar tu hermosura?
Y si no se gasta y dura
¿con qué recelo la guardas?

ERATO

MUSA IV

CANTA SOLA A LISI Y LA AMOROSA PASIÓN DE SU AMANTE[a]

[253]

Que de Lisi el hermoso desdén fue la prisión de su alma libre

Soneto I

¿Qué importa blasonar del albedrío
alma de eterna y libre tan preciada,
si va en prisión de un ceño, y conquistada
padece en un cabello señorío?
Nació monarca del imperio mío
la mente, en noble libertad criada;
hoy en la esclavitud yace amarrada
al semblante severo de un desvío.
Una risa, unos ojos, unas manos
todo mi corazón y mis sentidos
saquearon, hermosos y tiranos.
Y no tienen consuelo mis gemidos,
pues ni de su victoria están ufanos
ni de mi perdición compadecidos.

[a] *sola*: 'únicamente'.º

8 *desvío*: 'desdén, rechazo'.

[11] Se entiende que los *hermosos y tiranos* son la risa, los ojos y manos de Lisi.

[13] González de Salas: «La risa, los ojos y las manos».

[254]

Retrato no vulgar de Lisis[a]

II

Crespas hebras sin ley desenlazadas
que un tiempo tuvo entre las manos Midas;
en nieve estrellas negras encendidas
y cortésmente en paz della guardadas.
Rosas a abril y mayo anticipadas,
de la injuria del tiempo defendidas;
auroras en la risa amanecidas,
con avaricia del clavel guardadas.
Vivos planetas de animado cielo
por quien a ser monarca Lisi aspira
de libertades que en sus luces ata.
Esfera es racional que ilustra el suelo
en donde reina Amor cuanto ella mira
y en donde vive Amor cuanto ella mata.

[a] *no vulgar*: ‘elegante, ingenioso’.

[1] *crespas*: ‘rizadas’. Comienza por el pelo, según es canónico en el topos de la *descriptio*.

[2] Modo de decir, metafóricamente, que son de oro, porque el rey Midas volvía en oro todo lo que tocaba.

[3] ‘ojos negros en la blancura de la frente’. Ingeniosa contraposición del fuego y la nieve, además de la de los colores.

4 *della*: 'de la nieve'; la nieve guarda con cortesía pacífica las estrellas de los ojos, a pesar de ser elementos enemigos que debieran estar en guerra (agua/ fuego).

5-8 'Las rosas de las mejillas, auroras en la risa por el rojo de los labios y la blancura luminosa de los dientes'.

6 Esta belleza de Lisi puede resistir al tiempo. En otros casos se ha descrito el estrago que el tiempo causa en las hermosas.

8 *avaricia*: «Para significar que la boca era pequeña» (González de Salas); *clavel*: metáfora para la boca.

9-11 'Los ojos son planetas vivos que lucen en el cielo animado del rostro de Lisi; en sus luces ata las libertades de los amantes'.

10 *por quien*: 'por los que'; *quien* es singular y plural; la forma *quienes*, analógica, no se extiende hasta bien entrado el siglo XVII.

12 *esfera*: 'orbe celeste, cielo', que era animado y ahora se califica de *racional* (porque es el rostro de Lisi).

12-14 'En el suelo, ilustrado por la belleza de Lisi, reina Amor en todo aquello que mira la dama –porque sus miradas enamoran a todos–, y vive Amor en todos aquellos que Lisi mata con su belleza'.

[255]

Padece ardiendo y llorando sin que le remedie la oposición de las contrarias calidades

III

Los que ciego me ven de haber llorado
y las lágrimas saben que he vertido,
admiran de que en fuentes dividido
o en lluvias ya no corra derramado,

pero mi corazón arde admirado
(porque en tus llamas, Lisi, está encendido)
de no verme en centellas repartido
y en humo negro y llamas desatado.

En mí no vencen largos y altos ríos
a incendios, que animosos me maltratan,
ni el llanto se defiende de sus bríos.
La agua y el fuego en mí de paces tratan
y amigos son por ser contrarios míos,
y los dos, por matarme, no se matan.

[255] González de Salas: «Escribió este asunto Sannazaro, “Miraris liquidum”, etc. Imitole Figueroa y juntolos Herrera en el comentario a Garcilaso». González de Salas alude a un epigrama de Sannazaro, que Herrera transcribe en sus *Anotaciones*, para explicar el último verso de la elegía II de Garcilaso («y así diverso entre contrarios muero»).º

[3] La construcción *admiran de que* parece resultar extraña a la lengua actual. Cuervo no la recoge, ni se encuentran ejemplos del uso de la preposición *de* con formas no reflexivas de *admirar*. Es posible que haya una errata y se haya perdido al principio del verso un *se*, que métricamente no ofrece problemas (una sinalefa normal permite un correcto cómputo silábico).

[6] En *El Parnaso*: «porque en tus llamas, Lisis, encendido»; Blecua enmienda como transcribo, apoyado en la versión del *Cancionero antequerano*, que me parece mejor, suponiendo una mala lectura de *El Parnaso*.

[8] *desatado*: ‘deshecho, desunido’, como en el verso 7 *repartido en centellas*: ‘deshecho en centellas’.º

[9] *altos*: ‘profundos’, según valor etimológico.

[10] *animosos*: ‘briosos, vigorosos’.

[13] Entiéndase: ‘son amigos para ser contrarios míos; aunque normalmente son enemigos, se alían contra mí y deponen su enemistad para ser mis enemigos’ (y no: ‘como son contrarios míos son amigos entre sí’).

[255 bis]

Los que me ven llorar tan lastimado
se espantan, viendo el agua que he vertido,
de que no me haya en fuente convertido

o en lágrimas ardientes desatado,
y yo me espanto, viéndome abrasado
del fuego en mis entrañas encendido,
de no haberme a cenizas reducido
o en centellas deshecho y transformado.
Mas de mi amor no matan largos ríos
las llamas que, soberbias, me maltratan,
ni en mí consume el fuego llantos fríos,
que el agua y fuego en mí con paz se tratan,
y amigos son por ser contrarios míos,
y, por matarme, entrambos no se matan.

[255 bis] Ms. 4117 de la Biblioteca Nacional de España, que copio de Blecua.

[14] En el manuscrito, «no me matan», que es errata enmendada por Blecua.

[256]

Procura cebar la codicia en tesoros de Lisi

IV

Tú, que la paz del mar, ¡oh navegante!,
molestas, codicioso y diligente
por sangrarle las venas al oriente
del más rubio metal, rico y flamante,
detente aquí. No pases adelante;
hártate de tesoros brevemente
en donde Lisi peina de su frente

hebra sutil en ondas fulminante.
   Si buscas perlas, más descubre ufana
su risa que Colón en el mar de ellas;
si grana, a Tiro dan sus labios grana;
   si buscas flores, sus mejillas bellas
vencen la primavera y la mañana;
si cielo y luz, sus ojos son estrellas.

[256] El motivo de la codicia como motor de las navegaciones es tópico en la poesía moral, y ya se ha visto en otras ocasiones.

[3] *venas*: dilogía con el sentido anatómico (que justifica la metáfora de sangrar) y el de 'venero de minas'.

[5] Fórmula característica de los epitafios.

[6] *brevemente*: 'rápidamente', porque no necesita ir al oriente: le basta hartarse en las riquezas de Lisi.

[8] 'hebra fina que lanza rayos en forma de ondas'.

[9-11] 'Si buscas perlas, los dientes de Lisi te ofrecen más que las que consiguió Colón en el Mar de las Perlas; si grana, sus labios te dan más que Tiro, donde se hacía la mejor púrpura'; el Mar de las Perlas es el nombre por el que se conoce una zona caribeña en el área de la famosa isla Margarita (bautizada así por Colón debido a su riqueza perlífera; *margarita*: 'perla').º

[257]

Ofrece a Lisi la primera flor que se abrió en el año

V

   Esta, por ser, ¡oh Lisi!, la primera
flor que ha osado fiar de los calores
recién nacidas hojas y colores,

aventurando el precio a la ribera;
esta, que estudio fue a la primavera,
y en quien se anticiparon esplendores
del sol, será primicia de las flores
y culto con que la alma te venera.
A corta vida nace destinada;
sus edades son horas; en un día
su parto y muerte el cielo ríe y llora.
Lógrese en tu cabello, respetada
del año; no mal logre lo que cría;
adquiera en larga vida eterna aurora.

[4] Me inclino a interpretar el verso como una agudeza de ámbito algo doméstico relativa al precio de las primicias de flores y frutas (véase el núm. 456, vv. 49-52); esto es, que, al ser la primera flor, como una primicia (v. 7), se ofrece a ver qué precio podría darle a cambio de sus colores la ribera a la que adorna; se aventura porque se arriesga a tener que conformarse necesariamente con lo que le quieran pagar, ya que ha florecido antes de cobrar el precio.º

[5] *estudio fue*: 'sirvió de estudio y aprendizaje para la primavera'.

[9-11] Motivo de la brevedad de la vida de la flor, tratado por innumerables poetas desde la Antigüedad.

[12-14] En el pelo de Lisi el *año* (el tiempo) la respetará; el año no malogrará así lo que cría.

[257 bis]

Soneto ofreciendo a Belisa la primera rosa que abrió el verano

Esta, por ser, Belisa, la primera
flor que ha osado fiar de los calores
recién nacidas hojas y colores,
aventurando el precio a la ribera;

esta, primero parto de la esfera,
a quien han perdonado los rigores
del sol, será primicia a mis amores,
estima su cuidado a primavera.

A breve vida nace destinada;
sus edades son horas; en un día
su parto y muerte el cielo ríe y llora.

Véase entre tus manos respetada
del tiempo, que malogra lo que cría:
válgala tu piedad más que la aurora.

[257 bis] Ms. 3797 de la Biblioteca Nacional de España.

[258]

Encomienda su llanto a Guadalquivir en su nacimiento, para que le lleve a Lisi donde va muy crecido

VI

Aquí, en las altas sierras de Segura,
que se mezclan, zafir, con el del cielo,
en cuna naces líquida de hielo,
y bien con majestad en tanta altura.

Naces, Guadalquivir, de fuente pura,
donde de tus cristales leve el vuelo
se retuerce corriente por el suelo
después que se arrojó por peña dura.

Aquí el primer tributo en llanto envío
a tus raudales, porque a Lisi hermosa
mis lágrimas la ofrezcas con que creces;
mas temo, como a verla llegas río,
que olvide tu corriente poderosa
el aumento que arroyo me agradeces.

[1] En Cañada de la Sierra, en la Sierra de Cazorla y Segura, nace el río Guadalquivir.

[2] *zafir*: 'piedra preciosa de color azul'; metáfora habitual para el cielo; las sierras, vistas desde lejos, son de color azul y su *zafir* se mezcla con el del cielo, en las cumbres.

[4] Al nacer en tanta altura puede decirse con mucha propiedad que nace *con majestad*.

[6] González de Salas: «Cae como si volara».

[9-14] 'Mis lágrimas son como un tributo a tus raudales, para que ofrezcas a Lisi estas lágrimas con que creces; pero temo que aunque ahora, que eres arroyo, me agradeces estas lágrimas, cuando llegues adonde está Lisi, ya convertido en río poderoso, te olvides de mi llanto y no le entregues mi mensaje'.

[259]

Comunicación de amor invisible por los ojos

VII

Si mis párpados, Lisi, labios fueran,
besos fueran los rayos visüales
de mis ojos, que al sol miran caudales
águilas, y besaran más que vieran.
Tus bellezas, hidrópicos, bebieran,
y cristales sedientos de cristales,
de luces y de incendios celestiales
alimentando su morir vivieran.

De invisible comercio mantenidos
y desnudos de cuerpo, los favores
gozaran mis potencias y sentidos;
mudos se requebraran los ardores;
pudieran apartados verse unidos
y en público secretos los amores.

[259] Que el amor se comunica por los ojos es motivo omnipresente que no requiere mucha ilustración.º

3-4 Los *ojos* del amante miran a Lisi, que es un sol, y por eso se comparan con las *águilas caudales*, únicos animales que pueden mirar al sol de frente, según las creencias de la época («según algunos autores, entre todas las demás aves, ella sola no es herida del rayo, y los del sol mira de hito en hito», Covarrubias); el águila caudal o *real* era considerada la reina de las aves.

5 *hidrópicos*: «el hidrópico, por mucho que beba, nunca apaga su sed» (Covarrubias); ha salido otras veces este motivo de la hidropesía metafórica.

6-8 'los ojos del amante, hechos metafóricamente de cristal, sedientos a su vez de los cristales –de los ojos de Lisi–, vivirían alimentando su muerte con luces y con incendios provocados por los ojos de la dama'. Juego de antanaclasis.º

10-11 'desnudos de cuerpo porque es una comunicación visual, a través de los imperceptibles espíritus visivos inmateriales, la que expresa los favores que gozan las potencias y sentidos del amante'. Connota un amor puro, espiritual.º

13-14 'estando apartados se juntan por la mirada, y en público se comunican en silencio, de manera que pueden mantenerse en secreto los amores'.

[260]

Afectos varios de su corazón fluctuando en las ondas de los cabellos de Lisi

VIII

En crespa tempestad del oro undoso
nada golfos de luz ardiente y pura
mi corazón sediento de hermosura
si el cabello deslazas generoso.
Leandro, en mar de fuego proceloso,
su amor ostenta, su vivir apura;
Ícaro, en senda de oro mal segura,
arde sus alas por morir glorioso.
Con pretensión de fénix, encendidas
sus esperanzas, que difuntas lloro,
intenta que su muerte engendre vidas.
Avaro y rico y pobre, en el tesoro,
el castigo y la hambre, imita a Midas,
Tántalo en fugitiva fuente de oro.

[260] El corazón se metaforiza en Leandro, amante de Hero, que atravesaba a nado el estrecho del Helesponto para ver a su amada, hasta que una noche se ahogó; para los motivos relacionados con Leandro, véase el núm. 195. El corazón es Leandro y el cabello de Lisi un mar de luz, fuego y oro. Luego se compara con Ícaro, con el ave fénix y con Tántalo; *fluctuando*: 'vacilando por el movimiento de las olas'.º

[1] *crespa*: 'rizada', adjetivo que se aplicaba al cabello; *oro undoso*: 'oro en olas', imagen marítima.

[2] *nada*: uso transitivo; el objeto directo es *golfos*: 'mares (de luz)'.

[5] González de Salas: «El corazón da supuesto en todas las acciones siguientes hasta el fin del soneto, siendo aposiciones del mismo corazón Leandro, Ícaro, la Fénix, etc.»; *proceloso*: 'tormentoso'.

[7] *Ícaro*: al subir muy cerca del sol se fundió la cera con la que llevaba pegadas las alas, y cayó al mar. El corazón del amante camina por una senda de oro (el cabello de Lisi, hecho de luz y fuego, como era el camino de Ícaro), y lo mismo que él quema sus alas.

[8] González de Salas: «Quema. Hácele verbo activo»; *alas*: dilogía con *alas del corazón*, 'dos dilataciones membranosas a los lados del corazón' (véase el núm. 240, v. 20). La muerte de Ícaro es gloriosa por haber intentado subir hasta el sol.

[9] Tiene pretensiones de fénix porque el ave fénix se quema al sol para renacer de sus propias cenizas y el corazón intenta que la muerte de sus esperanzas engendre vidas.

[13] *imita a Midas* porque este rey todo lo que tocaba convertía en oro, incluso la comida, y murió de hambre.

[14] El corazón, dentro del mar de oro del cabello de Lisi, muere de sed, como *Tántalo*, condenado a sufrir sed y hambre con la comida y el agua cerca de su boca, sin poder alcanzarlas nunca porque huían de él. Véase el núm. 178.

[261]

Ejemplo de otras llamas que parecen posibles comparadas a las suyas

IX

Hago verdad la fénix en la ardiente
llama en que renaciendo me renuevo,
y la virilidad del fuego pruebo,
y que es padre y que tiene descendiente.
La salamandra fría que desmiente
noticia docta, a defender me atrevo
cuando en incendios que sediento bebo
mi corazón habita y no los siente.
Y porque un brazo solo dio a la llama
Scévola, su valor y valentía
ocupa los autores y la fama.
Ventura es suya y desventura es mía,
pues ninguno me escribe ni me aclama,
teniendo en fuego la alma noche y día.

[261] Parecen posibles las historias y llamas que va a mencionar, aunque son bastante fabulosas o increíbles, porque sus llamas también parecen extraordinarias, pero son ciertas, asegura.

[1-2] Si el amante puede renacer en la llama en que se quema, bien se puede creer que el ave fénix hiciera lo mismo, y no considerarla animal fabuloso.

[3] *virilidad del fuego*: por ser elemento activo; sobre la calidad varonil del amor/fuego, véase el núm. 216, v. 6.

[5-6] La fabulosa existencia de la salamandra es desmentida por las noticias doctas, pero el amante demuestra que es posible, como se decía de la salamandra, vivir en el fuego, así que es una salamandra racional que permite defender la posibilidad de una salamandra animal. Para la salamandra, véanse los núms. 175, vv. 13-18; 186, v. 1. Es imagen tópica del amante.

[9-11] *Scévola*: véase el núm. 8, dedicado a la hazaña de Mucio Scévola.

[13] *me escribe*: 'escribe mis hazañas'.

[262]

Peligros de hablar y de callar, y lenguaje en el silencio

X

¿Cómo es tan largo en mí dolor tan fuerte,
Lisis? Si hablo y digo el mal que siento,
¿qué disculpa tendrá mi atrevimiento?
Si callo, ¿quién podrá excusar mi muerte?
Pues ¿cómo sin hablarte podrá verte
mi vista y mi semblante macilento?
Voz tiene en el silencio el sentimiento;
mucho dicen las lágrimas que vierte.
Bien entiende la llama quien la enciende,
y quien los causa entiende los enojos,

y quien manda silencios los entiende.
   Suspiros, del dolor mudos despojos,
también la boca a razonar aprende,
como con llanto y sin hablar los ojos.

[262] «El poema podría haberse inspirado en un madrigal de B. Guarini: "Parlo misero o taccio? / S'io taccio, che soccorso avrà il morire? / S'io parlo, che perdono avrà l'ardire? / Taci: che ben s'intende / chiusa fiamma talor da chi l'accende" (vv. 1-5)» (Rey y Alonso).

1-2 Puede evocar a Boscán, vv. 13-14 del soneto XXXIII («Aun bien no fui salido de la cuna»): «dime: tan fuerte mal, ¿cómo es tan largo?/ Y mal tan largo, di, ¿cómo es tan fuerte?». Si es tan fuerte es extraño que dure tanto porque habría debido matar mucho antes al doliente.

6 *macilento*: 'pálido, amarillento'; efectos del dolor amoroso, color tópico de los amantes doloridos.

12-14 'La boca aprende a razonar suspiros, que son mudos despojos del dolor, y los ojos aprenden a razonar con el llanto y sin hablar'.

[263]

Comparación elegante de Hércules con sus penas y del «Non plus ultra» de sus columnas, que desmintió el Rey Católico

XI

   Si el cuerpo reluciente que en Oeta
se desnudó en ceniza desatado
Hércules, y de celos fulminado
(ansí lo quiso Amor) murió cometa,
   le volviera a habitar aquella inquieta
alma, que dejó el mundo descansado
de monstros y portentos, y el osado

brazo armaran la clava y la saeta,
solo en mi corazón hallara fieras
que todos sus trabajos renovaran,
leones y centauros y quimeras.
El *Non Plus Ultra* suyo restauraran
sus dos columnas, si en tus dos esferas,
Lisi, el fin de las luces señalaran.

[263] Compara sus penas con Hércules y con el «Non plus ultra» de sus columnas (que desmintió el Rey Católico). Los Reyes Católicos negaron el «Non plus ultra» –que marcaba en las «columnas de Hércules» (el estrecho de Gibraltar) el límite del mundo antiguo– porque en su tiempo Colón descubrió nuevas tierras «más allá». Carlos I incorporó las columnas al escudo de España, adaptando la leyenda a «Plus ultra».º

1-4 *Oeta*: engañada por el centauro Neso, Deyanira, esposa de Hércules, le dio una túnica manchada con la sangre envenenada del centauro; cuando la túnica infecta el cuerpo de Hércules, el héroe coloca una pira en el monte Oeta y se prende fuego. Hércules se desnuda así de su cuerpo, se convierte en ceniza, y muere ardiendo, como un cometa, fulminado por los celos de Deyanira; *cuerpo reluciente*: porque se prende fuego o porque antes de echarse en la pira ya arde con el veneno (Ovidio, *Metamorfosis*: «sorben ávidas sus entrañas las llamas y azul mana de todo su cuerpo un sudor y quemados resuenan sus nervios»).º

2 *en ceniza desatado*: al quemarse en la pira.

4 *cometa*: puede aludir también a que tras su muerte fue convertido en estrella: «Al cual su padre el todopoderoso, arrebatándolo entre las cóncavas nubes con su cuadriyugo carro lo indujo entre los radiantes astros» (*Metamorfosis*).

6-7 Dejó al *mundo descansado de monstruos y portentos* porque los fue matando o capturando en sus doce trabajos: por ejemplo, el león de Nemea, la Hidra de Lerna, Caco, las aves del Estínfalo, el jabalí de Erimanto, etc.

8 *la clava y la saeta*: Hércules suele llevar la clava, una lanza y la piel del león de Nemea como principales atributos. Usaba también un arco con flechas envenenadas con la sangre de la Hidra de Lerna. Al león de Nemea, por ejemplo, lo intentó matar con las flechas y con la clava, antes de estrangularlo.

11 Hércules tuvo que vencer al león de Nemea, y mató al centauro Neso. La quimera está aquí como ‘monstruo’; al monstruo concreto llamado Quimera lo mató Belerofonte.

[12-14] Las dos columnas de Hércules podrían restaurar su «Non plus ultra»,–que había anulado el Rey Católico–, si en vez de señalar el fin del mundo señalaran el fin de las luces, porque más allá de *las luces* de Lisi (sus ojos) no hay más luz.

[264]

Al temor que tenía Lisi de los truenos

XII

¿Temes, ¡oh Lisi!, a Júpiter Tonante,
y pálido tu sol sus llamas mira,
cuando Jove del ceño de tu ira
tiembla vencido y se querella amante?
Témale armado el pertinaz gigante
que a la conquista de su trono aspira,
y Juno, que celosa le suspira,
le tema ardiendo y en tu amor constante.
A ti el trueno es requiebro, si amenaza
el tirano le atiende en el tesoro
cuando su sien temor precioso enlaza.
Al robre baja en rayo y a ti en oro,
y si renueva Amor la antigua traza,
en lugar de tronar bramará toro.

[1-4] '¿Por qué temes a Júpiter Tonante y miras sus rayos con pálido semblante, si el mismo Júpiter tiembla vencido del ceño de tu desdén y se rinde a tu amor?'.

[5-6] 'Que le tema el gigante rebelde que quiso conquistar el cielo y fue fulminado por los rayos de Júpiter'; alusión a la lucha de gigantes y dioses, ya anotada (ver el núm. 8, vv. 3-4); Júpiter va *armado* con el rayo.

[7-8] *Juno*: esposa de Júpiter, tuvo que sufrir de celos en muchas ocasiones por las aventuras amorosas del dios. Ahora podría tener celos de Lisi.

[9] 'el trueno equivale a un requiebro para ti, si es amenaza para el tirano'. Es tópico que el rayo golpea sobre lo más alto y los poderosos con preferencia a los humildes.º

[12] 'Cae el rayo sobre el roble (sobre un árbol robusto) y baja a ti convertido en oro', con alusión al episodio de Dánae, de quien se enamoró Júpiter y a la que sedujo entrando por la ventana de su torre en forma de lluvia de oro.

[13] 'si Amor vuelve a usar los ardides y maquinaciones antiguos, narrados en la mitología, sobre los amoríos de Júpiter'.º

[14] *bramará toro*: como en el episodio de Europa, a quien raptó Júpiter transformado en un toro.

[265]

Náufrago amante entre desdenes

XIII

Molesta el ponto Bóreas con tumultos
cerúleos y espumosos; la llanura
del pacífico mar se desfigura
despedazada en formidables bultos.
De la orilla amenaza los indultos
que, blanda, le prescribe cárcel dura;
la luz del sol, titubeando obscura,
recela temerosa sus insultos.
Déjase a la borrasca el marinero;
a las almas de Tracia cede el lino;
gime la entena y gime el pasajero.
Yo ansí, náufrago amante y peregrino,
que en borrasca de amor por Lisis muero,
sigo insano furor de alto destino.

[265] «La fuente más importante para este poema es la descripción de Lucano en la *Farsalia*, 5, 597 y ss.», anotábamos en *Un Heráclito cristiano*. Pero los textos que allí aducíamos no me parecen del todo concluyentes, teniendo en cuenta el grado de topicidad del motivo de la tormenta.º

[1-4] 'El viento Bóreas molesta al mar con tumultos cerúleos y espumosos y la llanura se convierte en masa de bultos y montes de agua'; *Bóreas*: el Aquilón, viento del norte, siempre violento y destructor en la poesía.

[2] *cerúleo*: 'azul', úsase mucho aplicado al mar.

[4] *formidables*: 'terroríficos'.

[5-8] 'Amenaza la protección que la orilla ofrece a los náufragos o en peligro de naufragar; orilla de arena que siendo blanda es para el mar una dura cárcel, porque le pone límite'; para este motivo de la cárcel de arena del mar, véanse los núms. 79, v. 3; 111, v. 2.

[8] *insultos*: «hecho malo, atrevido y escandaloso» (*Autoridades*), con connotaciones de 'ataque, acometimiento', como en latín.

[9] *déjase*: 'se entrega, se resigna'.

[10] *almas de Tracia*: 'vientos de Tracia, Bóreas, viento invernal'; véase el núm. 139, v. 84; *lino*: 'las velas'.

[11] *entena*: travesaño sobre el mástil de donde pende la vela; *gime la entena* podría inspirarse en Horacio, *Odas*, 1, 14, 5-6: «antenaeque gemant», pero es expresión que aparece en otros poetas.º

[14] *insano furor*: 'locura amorosa'; *alto destino*: por la elevación de la amada.º

[266]

Hermosura cruel y fastosa, y infeliz fortuna de amante[a]

XIV

¿De cuál feral, de cuál furiosa Enío
informas el rigor de tus entrañas?
Y con el parto tuyo ¿qué montañas
tu corazón infama, helado y frío?
¿De cuál tirano aprenden señorío

las mesuras que ostentas por hazañas?
Esas hermosas Furias con que engañas,
¿por qué hipócritas son de afecto pío?
¿Por qué añades el ceño y los enojos,
si al paso que no pueden merecerte
te siguen de tus triunfos los despojos?
El vencimiento te sobró en mi muerte,
y fue castigo y gloria el ver tus ojos
cuando fue dicha y fue delito el verte.

[a] *fastosa*: latinismo, 'altiva, arrogante'; *fortuna*: al llevar el adjetivo *infeliz*, que especifica el tipo de fortuna, habrá de interpretarse como 'suerte, destino'.

[1] *feral*: latinismo, 'sangrienta, cruel'; *Enío*: diosa de la guerra, conocida como «Destructora de ciudades», suele representarse cubierta de sangre.

[2] *informas*: 'das forma'.

[3-4] Interpreto: 'tus entrañas, como las de una fiera, dan a luz cachorros de fieras que proceden de tu cruel corazón y que infaman las montañas salvajes donde suelen vivir las fieras'.º

[6] *mesuras*: 'severidades, desdenes'.

[7] *Furias*: diosas del furor; parece alusión a los ojos que fingen mirada amorosa, para acabar con desdenes (v. 8).

[9-11] 'tus amantes no pueden merecerte y tú llevas en tus triunfos los despojos de los vencidos; no hace falta añadir el ceño y los enojos contra quienes están ya bastante rendidos a tu poder'; *triunfos*: 'desfiles triunfales, como hacían los generales romanos, que llevaban en su séquito los despojos y botines logrados en la guerra'.

[267]

Que amor de una vista se enciende y alimenta la llama. Esta paradoja de amor en que significa que el querer mirar más que una vez la superior hermosura es hacerle ofensa, se esfuerza más considerando

que por esta ocasión también la Antigüedad fingió al Amor ciego. Concluye luego con un concepto singular a los ojos de Lisi

XV

Quien bien supo una vez, Lisi, miraros
y quien pudo arribar a conoceros
bien merece poder vivir sin veros
y no poder morir si sabe amaros.
Ni supo veros ni sabrá estimaros
quien más codicia ver esos luceros,
y quien os vio una vez osa ofenderos
si otra procura para contemplaros.
Esas lumbres de amor, ricas y avaras,
o tienen las del cielo por centellas
menores en ardor, si menos raras,
o juntó en vuestros ojos las estrellas
Naturaleza, o vuestras luces claras
dividió por los cielos para hacellas.

[267] No parece que esa sea la razón de fingir ciego al Amor, como en la iconografía usual, pero González de Salas la añade para *esforzar* ('reforzar') el argumento del soneto. La idea de que el amor se transmite y comunica por la vista ya ha sido anotada y reiterada a menudo en estos poemas. La técnica del soneto evoca los juegos cancioneriles de polípotes y paradojas.

[1] 'Quien bien, Lisi, acertó a miraros adecuadamente, aplicando la vista para el conocimiento superior del amor puro'.

[5-6] 'No sabe veros ni estimaros el que codicia ver más veces esos luceros de tus ojos'.

[9-14] 'Esos ojos, lumbres de amor, o tienen a las lumbres del cielo –estrellas– por centellas menores en fuego aunque más numerosas; o la Naturaleza juntó en vuestros ojos todas las estrellas pues lucen

como todos los astros juntos; o bien la Naturaleza dividió vuestros ojos para crear las estrellas que puso en el cielo’.

[268]

Que como su amor no fue solo de las partes exteriores, que son mortales, ansí también no lo será su amor [a]

XVI

Que vos me permitáis solo pretendo,
y saber ser cortés y ser amante;
esquivo los deseos, y constante,
sin pretensión a solo amar atiendo;
ni con intento de gozar ofendo
las deidades del garbo y del semblante;
no fuera lo que vi causa bastante
si no se le añadiera lo que entiendo.
Llamáronme los ojos las faciones,
prendiéronlos eternas jerarquías
de virtudes y heroicas perfecciones.
No verán de mi amor el fin los días:
la eternidad ofrece sus blasones
a la pureza de las ansias mías.

[a] *no lo será*: ‘no será mortal’.

[3-4] Pretende un amor espiritual, sin mezcla de deseo, como en otros poemas (aspira a *amar*, y no a *querer*: véase el núm. 215).

[6] *deidades del garbo y del semblante*: la belleza que estriba en el movimiento (*garbo*) y las facciones (*semblante*).

[7-8] 'la belleza física no sería causa bastante para este amor, si no se añadiera el conocimiento de la verdadera belleza espiritual'. Son todas ideas neoplatónicas.

[9-11] 'La belleza de las facciones atrajo la atención de los ojos del amante; pero fueron las eternas jerarquías de las virtudes y perfecciones heroicas de Lisi las que los apresaron'; *eternas jerarquías*: véase el núm. 176, v. 7. Metáfora que iguala las virtudes de Lisi a los astros eternos, quizá con evocación de las jerarquías angélicas.

[269]

Dice que su amor no tiene parte alguna terrestre. Seméjale con la causa astronómica de eclipsarse la luna y no otros planetas

XVII

Por ser mayor el cerco de oro ardiente
del sol que el globo opaco de la tierra
y menor que este el que a la luna cierra
las tres caras que muestra diferente,
ya la vemos menguante, ya creciente,
ya en la sombra el eclipse nos la entierra,
mas a los seis planetas no hace guerra,
ni estrella fija sus injurias siente.
La llama de mi amor, que está clavada
en el alto cenit del firmamento,
ni mengua en sombras ni se ve eclipsada.
Las manchas de la tierra no las siento,
que no alcanza su noche a la sagrada
región donde mi fe tiene su asiento.

[1-4] Explica el fenómeno de las fases de la luna y los eclipses lunares: el cerco de la luz solar es mayor que el de la Tierra, y el de la luna es menor; y por eso, como explica Covarrubias: «El medio cuerpo de la luna está siempre alumbrado del sol; pero en razón de apartarse o alejarse dél, causa en la tierra diferentes formas y apariencias. Y así unas veces nos parece un broquel de fuego, otra una rebanada de melón o un medio círculo, y cuando es luna nueva, un arco muy delgado. Con estas diferencias fingen los poetas tener tres rostros»º.

[4] *tres caras*: por lo dicho.º

[7] *seis planetas*: a la luna «los astrónomos la cuentan por el séptimo de los planetas, por ser su orbe el inferior de todos y más cercano a la tierra» (*Autoridades*); los seis son Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter y Saturno.º

[8] *estrella fija*: la que parece no moverse en el cielo, frente a las llamadas *errantes*; véase el núm. 116, v. 9.

[9-11] Para la imagen de la llama amorosa clavada en el firmamento, donde están los astros luminosos y eternos, véase el núm. 176, v. 8.

[10] *cenit*: «el punto de la esfera celeste, que corresponde directa y perpendicularmente sobre nuestra cabeza en el hemisferio superior de nuestro horizonte» (*Autoridades*).º

[270]

Amante culpable en todas sus acciones por desdichado

XVIII

Diome el cielo dolor y diome vida;
el nombre, no los hechos, ha negado
de muerte a mi pasión, pues he quedado
vivo, y ella con nombre de homicida.

Amar, que fue locura bien nacida,
me castiga Fortuna por pecado;
siempre fue delincuente el desdichado:
si no le acusa Amor, amor le olvida.

Yo persevero y dicen que porfío;
mis sacrificios llama robo el cielo
cuando en prisión me tiene el albedrío.
Y ansí se extrema ya mi desconsuelo,
que hasta de breve muerte desconfío,
que hasta de larga vida me recelo.

2-4 ‘el cielo ha negado el nombre de muerte a mi pasión, pero no los hechos, porque me mata y es homicida, aunque parezco estar vivo’.

5 *locura bien nacid*a: por ser espiritual, puro, o por estar provocado por la extraordinaria belleza de Lisi y sus virtudes.

7 ‘todo lo que hace un desdichado lo consideran delito’; cf. el núm. 396, v. 1: «Preso por desvalido, y delincuente» (‘preso y delincuente por ser desvalido’).

10 *sacrificios*: sugiere una visión de la amada como divinidad a la que se hacen sacrificios.

11 Interpreto que el cielo (su amor por Lisi, su destino amante) tiene preso el albedrío o libertad del amante.

13 *breve*: ‘pronta, rápida’.

[271]

Amor impreso en el alma, que dura después de las cenizas

XIX

Si hija de mi amor mi muerte fuese,
¡qué parto tan dichoso que sería
el de mi amor contra la vida mía!;
¡qué gloria que el morir de amar naciese!
Llevara yo en el alma adonde fuese
el fuego en que me abraso, y guardaría
su llama fiel con la ceniza fría

en el mismo sepulcro en que durmiese.
De esotra parte de la muerte dura
vivirán en mi sombra mis cuidados,
y más allá del Lete mi memoria.
Triunfará del olvido tu hermosura;
mi pura fe y ardiente, de los hados;
y el no ser, por amar, será mi gloria.

[271] Es ejemplo de teoría platónica: el amor del cuerpo, como el cuerpo mismo, es caduco; el del alma, pues es eterna, será eterno. Pero el famoso «Cerrar podrá mis ojos la postrera» (primer verso del soneto titulado «Amor constante más allá de la muerte», núm. 283) presenta un enfoque diferente que trataré en mi anotación.º

2 *parto*: el del amor que daría a luz a la muerte, nacida del amor.

9-11 'Más allá de la muerte, cuando esté convertido en sombra, vivirá mi dolor amoroso, y mi memoria persistirá más allá del río del olvido'; *Lete* o *Leteo*: río del Hades que atravesaban los muertos y donde perdían la memoria.

[272]

Advierte con su peligro a los que leyeren sus llamas

XX

Si fuere que después al postrer día
que negro y frío sueño desatare
mi vida, se leyere o se cantare
mi fatiga en amar, la pena mía,
cualquier que de talante hermoso fía
serena libertad, si me escuchare,
si en mi perdido error escarmentare,

deberá su quietud a mi porfía.
Atrás se queda, Lisi, el sexto año
de mi suspiro. Yo, para escarmiento
de los que han de venir, paso adelante.
¡Oh en el reino de amor huésped extraño!,
sé docto con la pena y el tormento
de un ciego y sin ventura fiel amante.

1-8 ‘Si tras mi muerte se leyeran o cantaran mis penas, cualquier amante que fía de una belleza su libertad, si aprende de mí deberá su tranquilidad a mi porfía amorosa, que le servirá de escarmiento’.º

5 *talante*: «se toma también por el semblante, u disposición personal» (*Autoridades*).

9 *sexto año*: esta indicación cronológica es rasgo característico de los sonetos aniversario, imitado del *Canzoniere* de Petrarca.

12-14 Invoca al huésped o pasajero al que se propone como ejemplo: ‘aprende con la pena de un amante ciego, que soy yo’.

[273]

Sepulcro de su entendimiento en las perfecciones de Lisi

XXI

En este incendio hermoso que, partido
en dos esferas breves fulminando
reina glorioso, y con imperio blando
auctor es de un dolor tan bien nacido;
en esta nieve, donde está florido
mayo, los duros Alpes matizando;
en este oriente, donde están hablando
por coral las sirenas del sentido;

debajo de esta piedra endurecida
en quien mi afecto está fortificado
y quedó mi esperanza convertida,
yace mi entendimiento fulminado.
Si es su inscripción mi congojosa vida,
dentro del cielo viva sepultado.

[273] La estructura del poema recuerda a las composiciones funerales.

1-4 El incendio *partido en dos esferas* alude a los ojos de Lisi, causantes del dolor amoroso, *bien nacido*, como lo califica otras veces; *fulminando*: 'lanzando rayos'.

5-8 La *nieve* es metáfora de la tez de Lisi, hecha también de flores (*florido mayo*, metonimia por flores, a su vez metáfora de la belleza de Lisi), las cuales *matizan* ('colorean') la nieve (en el verso 6 expresada metonímicamente por los *Alpes*, 'montes nevados'); *oriente*: lugar por donde nace el sol y lugar de donde provienen riquezas; la belleza de Lisi en la que *por coral* (metáfora para los labios rojos) hablan las *sirenas del sentido* ('palabras que hechizan y atraen el sentido'); *sirenas*: 'seres mitológicos mezcla de aves y mujer (o peces y mujer) que con su canto irresistible atraían a los navegantes; son símbolo de engaño y perdición'. Véase el núm. 274, v. 6.

9 *piedra endurecida*: metáfora de la amada cruel, dura como la losa del sepulcro, debajo de la cual está enterrado el entendimiento del amante, cuya esperanza quedó también convertida en sepulcro, muerte, piedra dura.

13 La vida del amante es como la inscripción sepulcral de este sepulcro que es Lisi (o sus perfecciones).

14 Si su entendimiento está sepultado en Lisi, es como estar sepultado en el cielo.

[274]

Recuerdo que la felicidad perdida atormenta

XXII

Aquí donde su curso retorciendo

de parlero cristal, Henares santo,
en la esmeralda de su verde manto
ya engastándose va y ya escondiendo,
sentí, molesta soledad viviendo,
de engañosa sirena docto canto,
que blanda y lisonjera pudo tanto
que lo que lloro yo lo está riendo.
Luego mi lira y voz al monte hueco
tu nombre, Lisi esquiva, le enseñaron,
y fue piadoso en repetirle el eco.
Ya todos estos bienes se pasaron
y a mis labios dejaron solo en trueco
un «¡Ay, que fueron, ay, que se acabaron!».

[2] *parlero cristal*: 'agua rumorosa del río'.

[3-4] 'en la hierba verde como la esmeralda se engasta o se oculta'; lenguaje metafórico de la joyería.

[6] *sirena*: véase el núm. 273, v. 8; *docto* porque es 'atractivo, refinado'.

[9] La precisión de *hueco* justifica simplemente el hecho de que luego repita el nombre de Lisi el eco.º

[275]

Exhorta a Lisi a efectos semejantes de la víbora

XXIII

Esta víbora ardiente, que enlazada
peligros anudó de nuestra vida,
lúbrica muerte en círculos torcida,
arco que se vibró flecha animada,

hoy de médica mano desatada
la que en sedienta arena fue temida,
su diente contradice, y la herida
que ardiente derramó cura templada.
Pues tus ojos también con muerte hermosa
miran, Lisi, al rendido pecho mío,
templa tal vez su fuerza venenosa;
desmiente tu veneno ardiente y frío;
aprende de una sierpe ponzoñosa,
que no es menos dañoso tu desvío.

[275] Algunas expresiones podrían recordar un soneto de Marino en *La Lira*, 3, 236: «Questa, dele cui polpe opra vitale / Compon medica man, Vipera ardente / Per le Libiche vie volò sovente / Animata saetta, e vivo strale».

[1] *ardiente* alude a lo activo del veneno; *enlazada*: que forma lazos, por el modo de retorcerse la serpiente, pero metafóricamente con esos lazos anuda los peligros que acechan a sus víctimas.

[3] *lúbrica*: 'que se resbala fácilmente'.

[4] La propia sierpe es como un arco que se lanza a sí misma como flecha animada.º

[5] *desatada*: sin descartar el sentido 'deshecha, desmenuzada para elaborar el antídoto', repárese en que si ha calificado a la víbora como *enlazada*, que *anuda* peligros, es coherente que la mano médica *desate* ('desenlace') esos nudos.º

[6] *en sedienta arena*: 'en los arenales del desierto'; alusión probable a la Libia ardiente, lugar de abundancia de serpientes.º

[7] *su diente contradice*: porque la medicina saca el antídoto del mismo veneno de la serpiente.º

[11] *tal vez*: 'alguna vez'.

[12] *ardiente*: 'muy activo' (véase el v. 1); *frío*: al veneno de la víbora se atribuye la calidad de frío.º

[276]

Retrato de Lisi que traía en una sortija

XXIV

En breve cárcel traigo aprisionado
con toda su familia de oro ardiente
el cerco de la luz resplandeciente
y grande imperio del amor cerrado.
Traigo el campo que pacen estrellado
las fieras altas de la piel luciente,
y a escondidas del cielo y del oriente,
día de luz y parto mejorado.
Traigo todas las Indias en mi mano,
perlas que, en un diamante, por rubíes
pronuncian con desdén sonoro hielo
y razonan tal vez fuego tirano,
relámpagos de risas carmesíes,
auroras, gala y presunción del cielo.

2 González de Salas: «Con toda su familia de oro ardiente, esto es, con todos sus rayos».

3 *cerco de la luz*: 'el sol'.

5 González de Salas: «El firmamento dice, pues, que trae también las estrellas»; la imagen es de posible raigambre gongorina: «luciente honor del cielo, / en campos de zafiro pace estrellas» (*Soledades* I, vv. 5-6).

6 Alude a los signos del zodíaco y constelaciones en forma de animal (León, Toro, Escorpión, Águila, Delfín, Hidra, Can, Ballena, las Osas…).

7 González de Salas: «A escondidas. Adverbio que con atención está aquí usado, que de tales idiotismos de nuestra lengua era grande observador. A escondidas, pues, porque le traía en breve cárcel»; González de Salas: «Y a escondidas del oriente traigo día de luz y…, etc.».

8 'el retrato es como un día mejorado de luz que trae en la sortija a escondidas del oriente, lugar donde nace el día pues por oriente sale el sol'.

9 *todas las Indias*: 'todas las mayores riquezas del mundo'.

10 González de Salas: «Es una antífrasi de diamante y rubíes; era pues diamante la boca porque lo que habla eran desdenes y signifícalo diciendo que pronunciaba sonoro hielo. Y alude a la opinión de

los que quieren que el cristal sea hielo intensamente congelado y el diamante más intensamente. Era, en fin, la boca rubíes y pronunciar por rubíes es por los labios. De donde quedará advertido que cuando la sentencia no se ofrece clara en estas obras, tiene alguna alusión docta que la escurece, que (como no sea con frecuencia) son lunares, que manchando hermosean. Y doy aquí ese nombre a las obscuridades, según es la condición de mi ingenio, que tanto ama en todos sitios la perspicuidad». Para el cristal como hielo cuajado, véase el núm. 212, v. 14. Pero me parece que González de Salas no acierta y que el verso significa: 'he dicho que traigo todas las Indias en mi mano: en efecto, traigo perlas, diamantes y rubíes; las perlas son los dientes de Lisi retratada, que a través de los rubíes (los labios) pronuncian hielo (desdenes); y las perlas y rubíes las traigo en un diamante, el de la sortija, pues el retrato está en una sortija (véase el epígrafe, seguramente del propio Salas, que luego se olvida)'.

14 *relámpagos*: véase el núm. 223, vv. 12-14.º

[277]

Goza el campo de primavera templada y no el corazón enamorado

XXV

Ya tituló el verano ronca seña;
vuela la grulla en letra y con las alas
escribe el viento, y en parleras galas
Progne cantora su dolor desdeña.
Semblante azul y alegre el cielo enseña,
limpio de nubes y impresiones malas,
y si a estruendo marcial despierta Palas,
Flora convida al sueño en blanda greña.
La sed aumenta el sol, creciendo el día;
de la cárcel del hielo desatado
templa el arroyo el ruido en armonía.
Yo solo, ¡oh Lisi!, a pena destinado,
y en encendido invierno l'alma mía,

ardo en la nieve y hiélome abrasado.

[1] González de Salas: «Entiende a la cigüeña, expresando aquí un elegantísimo lugar de Publio Siro, mimógrafo, como en infinitas ocasiones hace lo mismo, trayendo a nuestra lengua frases excelentes de toda la Antigüedad que algún erudito con más ocio conferirá algún día. El verso de Publio Siro dice: "Avis exul hyemis, Titulus tepidi temporis"»; y, para *tituló*, añade «A la primavera, ansí lo significó también el mimógrafo»; *mimógrafo*: 'autor de mimos o farsas'; Publio, o Publilio Siro, es un escritor latino (85-43 a.C.) oriundo de Siria, autor y actor de mimos; *tituló*: 'puso título', *titulus* significaba en principio 'el cartel que se ponía en las estatuas o tumbas'; imagen que puede arrastrar la siguiente de la letra que escriben en el aire las grullas con su vuelo; *verano*: como indica González de Salas, es en la época sinónimo de primavera; *ronca seña*: 'el crotorar de las cigüeñas'.º

[2] González de Salas: «También la grulla es título de la primavera, como de Aristóteles lo enseña Cicerón libr. 2. *De Nat. Deor*. La letra empero que forme volando es más contenciosa entre los gramáticos antiguos y modernos. Marcial, llamándola Ave de Palamedes, ayudó a esta duda, habiendo sido inventor, no de una letra, sino de cuatro del alfabeto griego».º

[3] *escribe el viento*: 'la grulla con sus alas escribe en el viento, deja escrito el viento, que es como el papel en que la grulla traza sus letras'.º

[4] *Progne*: 'la golondrina'; Tereo, esposo de Progne, se enamoró de Filomela, su cuñada, a la que violó y mutiló. Enterada Progne, para vengarse, mató a su propio hijo, que sirvió a Tereo de comida. Los dioses transformaron en aves a los tres: a Tero, en abubilla; a Filomela, en ruiseñor, y a Progne, en golondrina, que canta en el verano desdeñando el dolor de tan trágicos sucesos.

[6] *impresiones*: «en la astrología vale la calidad de cualquier cuerpo astral o elemental que se pasa y se comunica a otros, produciendo en ellos algún efecto o causando alguna alteración. Vale casi lo mismo que influencia» (*Autoridades*).

[7-8] Palas, diosa de la guerra, despierta con el estruendo bélico, pero Flora, diosa de la primavera convida al plácido sueño sobre la hierba; *blanda greña*: 'suave vegetación' (*greña*: 'cabellera revuelta').

[9] El sol, con su creciente calor, hace aumentar la sed conforme avanza el día.

[10] *cárcel del hielo*: el arroyo está apresado en cárcel del hielo porque al helarse queda detenido.

[278]

Imagina hacer un infierno para Lisi en correspondencia del infierno de amor que ya ella le había hecho

XXVI

Alimenté tu saña con la vida
que en eterno dolor calificaste.
¡Oh Lisi!, tanto amé como olvidaste,
yo tu idólatra fui, tú mi homicida.
¿Cómo guarecerá fe tan perdida
y el corazón que, ardiente, despreciaste?
Siendo su gloria tú, le condenaste,
y ni de ti blasfema ni se olvida.
Mas para ti fabricará un infierno
y pagarán tus ansias mis enojos,
pues negaste piedad al llanto tierno.
Arderán tu victoria y tus despojos,
y ansí fuego el amor nos dará eterno
a ti en mi corazón, a mí en tus ojos.

4 *idólatra*: uno de los vocablos numerosos de ámbito religioso que usa en el poema (*fe*, *gloria*, *condenaste*, *blasfema*, *infierno*).

5 *guarecerá*: 'curará'.

13-14 La fuente de esta imagen del fuego compartido está en Marino: «Quivi, s'Amor fia giusto, ambeduo noi / A l'incendio dannati, havrem l'inferno, / tu nel mio core, et io negli occhi tuoi».º

[279]

Niega el Amor ser deidad, sino esclavo de Lisi

XXVII

Quédate a Dios, Amor, pues no lo eres,

que servir a quien sirve es vil locura.
Esclavo eres de Lisi en prisión dura,
¿y que te sirva yo de esclavo quieres?

Ni templo habites ni holocausto esperes,
pues yaces sacrificio a la hermosura
de aquella vista que me abrasa pura,
donde ardiendo con flechas y arco mueres.

El virote que fue peso a tu aljaba
en tu cuello te muestre fugitivo,
de humana majestad deidad esclava.

Cierra el palacio, en otro tiempo altivo;
forje grillos tu padre, que forjaba
para tu enojo el rayo vengativo.

1 *a Dios*: juego de palabras con el sentido de despedida 'adiós'.

5 *holocausto*: 'sacrificio'.

9-10 *virote*: 'saeta'; alusión a las flechas de Cupido. Juega con el sentido «un hierro largo injerido en la argolla, que echan en el cuello al esclavo fugitivo» (Covarrubias).

13-14 El padre putativo de Cupido –en realidad hijo adulterino de Marte y Venus– es Vulcano, dios del fuego y las herrerías, que forjaba los rayos de Júpiter, –y según el poema también los rayos para uso de Cupido–y que ahora habrá de forjar grillos para las prisiones de Cupido, encadenado a la hermosura de Lisi.

[280]

Persevera en las quejas de su dolor y advierte a Lisi del inútil arrepentimiento que viene de la hermosura pasada

XXVIII

En una vida de tan larga pena
y en una muerte, Lísida, tan grave,
bien sé lo que es amar, Amor lo sabe;
no sé lo que es amor, y Amor lo ordena.
Esa serena frente, esa sirena,
para mayor peligro más süave,
¿siempre escarmientos cantará a mi nave?
¿Nunca propicia aplaudirá a su entena?
¿No ves que si halagüeñas tiranías
me consumen, que mustio cada instante
roba tu primavera en horas frías,
y al ya rugado y cárdeno semblante,
que mancillan los pasos de los días,
no volverá a su flor ni amor ni amante?

[3-4] La contraposición puede significar que mientras el amante sabe lo que es amar, en cuanto que él ama, no sabe lo que es amor, porque no es amado.

[5] *serena*, *sirena*: juego de paronomasia; ya se ha anotado el sentido de *sirena*, que se ve como siempre enemiga de la *nave* ('amante'), nunca propicia a su *entena* (sinécdoque de barco).

[9-11] 'Tus tiranías halagüeñas –por derivarse de tu belleza–me consumen a mí, pero cada instante mustio te roba a ti la primavera de la juventud en horas frías que te llevan a la vejez'; lo que debería ser para Lisi motivo de reflexión.º

[12-14] 'el rostro arrugado y cárdeno ya no volverá a ser hermoso y florido y no tendrá amor ni amante'.

[281]

Amante ausente escoge por maestro de su amor la piedra imán

XXIX

Esta que duramente enamorada
piedra desde la tierra galantea
al Norte, que en el cielo señorea
con fija luz la redondez sagrada;
esta que sabe amar tan apartada,
maestro de mi amor ausente sea,
y al éxtasi que tiene por tarea
imite l'alma en astros abrasada.
Y pues sabe del ponto en la llanura
diferenciar las sendas, y del viento
regula en breve cerco la locura,
enseñe a navegar mi pensamiento,
porque de la atención a su luz pura
no le aparten suspiros ni lamento.

1-3 *duramente*: porque es piedra. La *piedra imán* siempre apunta al norte, a la estrella polar (*Norte* vale aquí por estrella polar).

4 *fija luz*: porque la estrella polar señorea o domina con su luz fija el cielo; la estrella polar, al mantenerse aparentemente fija, permite orientarse a los navegantes; *redondez sagrada*: la del cielo.º

5 Por apartada que esté la *piedra imán* siempre mira al norte.

7 González de Salas: «La piedra imán». La piedra imán tiene por tarea el éxtasis, que el alma amante, abrasada en los astros de la belleza de Lisi, habrá de imitar. Cf. *Sermón estoico*, núm. 139: «en las señas que hace enamorada / la piedra imán al norte, / de quien, amante, quiere ser consorte, / sin advertir que cuando ve la estrella / desvarían los éxtasis en ella» (vv. 75-79). El texto alude exactamente al fenómeno del nordesteo de la aguja imantada, sobre el que queda nota en 139, vv. 74-79.

9-14 'Pues sabe distinguir las sendas en la llanura del mar, y regula la locura del viento en el breve cerco de la aguja de marear, enseñe a mi pensamiento para que navegue sin desviar su atención de la luz pura de Lisi, ni con suspiros ni con lamentos'.

[11] *breve cerco*: 'círculo pequeño'; es la cajita circular de la brújula, donde estaban marcados los vientos.º

[282]

Amor de una sola vista nace, vive, crece y se perpetúa

XXX

Diez años de mi vida se ha llevado
en veloz fuga y sorda el sol ardiente,
después que en tus dos ojos vi el oriente,
Lísida, en hermosura duplicado.
Diez años en mis venas he guardado
el dulce fuego que alimento, ausente,
de mi sangre. Diez años en mi mente
con imperio tus luces han reinado.
Basta ver una vez grande hermosura
que una vez vista eternamente enciende
y en l'alma impresa eternamente dura.
Llama que a la inmortal vida trasciende
ni teme con el cuerpo sepultura,
ni el tiempo la marchita ni la ofende.

[282] Segundo soneto aniversario de la sección (véase el núm. 272).º

[1] Ya se ha anotado la precisión cronológica como rasgo tomado a Petrarca para establecer una historia amorosa en proceso.

[2] *sorda*: 'silenciosa'.

[3] *oriente*: lugar en donde nace el sol.

[7] *en mi mente*: alude, pues, a un amor espiritual, intelectual.

[283]

Amor constante más allá de la muerte

XXXI

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera,
mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría
y perder el respeto a ley severa.
Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,
su cuerpo dejará, no su cuidado,
serán ceniza, más tendrá sentido,
polvo serán, mas polvo enamorado.

[283] A diferencia de los contextos platónicos, donde el amor eterno pervivía por ser de las almas, y no del cuerpo caduco, en este soneto los mismos restos físicos, las cenizas del amante, siguen conservando el fuego del amor.º

[1-4] 'La postrera sombra (la muerte) que me llevare el blanco día de la vida, podrá cerrar mis ojos, y la hora lisonjera al afán ansioso del alma podrá desatar a la misma alma'; la hora de la muerte es *lisonjera* para el *afán ansioso* del alma, que consiste en desatarse de la cárcel del cuerpo.º

[5-8] ‘pero en la otra parte de la ribera del río Leteo, el río del olvido, dejará la memoria de su amor, porque mi llama sabe nadar el agua fría de la muerte (la del Leteo y la laguna Estigia) y perder el respeto a la ley del olvido’.

[9] El dios Cupido ha sido prisión del alma del amante.º

[10] *humor*: ‘líquido’, la sangre.

[11] *medulas*: palabra llana en la época; no significa ‘entrañas’ (como anotan Alonso y Rey) sino exactamente ‘el tuétano’.º

[12] En *El Parnaso*: «dejarán», que enmiendo, como la mayoría de los editores.º

[14] *polvo serán*: como dice la Biblia (Génesis 3: 19) y la admonición del Miércoles de Ceniza; se adapta al contexto amoroso, mezclando otras fuentes, sobre todo Propercio: «ut meus oblito puluis amore uacet» (*Elegías*, 1, 19, 6).º

[284]

Rendimiento de amante desterrado que se deja en poder de su tristeza

a

XXXII

Estas son y serán ya las postreras
lágrimas que con fuerza de voz viva
perderé en esta fuente fugitiva
que las lleva a la sed de tantas fieras.
¡Dichoso yo que, en playas extranjeras,
siendo alimento a pena tan esquiva
hallé muerte piadosa que derriba
tanto vano edificio de quimeras!
Espíritu desnudo, puro amante,
sobre el sol arderé, y el cuerpo frío
se acordará de amor en polvo y tierra.
Yo me seré epitafio al caminante,

pues le dirá sin vida el rostro mío:
«Ya fue gloria de Amor hacerme guerra».

[a] *rendimiento*: ‘rendición’.

[3] Se lamenta al borde de un río, situación tópica reiterada.

[4] *tantas fieras*: las que beben el agua del río, sin excluir la alusión a la amada desdeñosa.

[5] *extranjeras*: motivo del peregrino ausente de su amada.

[8] *quimeras*: ‘fantasías, imaginaciones vanas, los pensamientos amorosos’.

[9-11] *espíritu desnudo*: «expresión semejante se localiza en Petrarca, en la canción “Sì è debile il filo a cui s’attene”, “o spirto ignudo od uom di carne et d’ossa” (*Canzoniere*, 37, v. 120), y también en Garcilaso de la Vega: “desnudo ’spirtu o hombre en carne y hueso” (“Un rato se levanta mi esperanza”, v. 14)» (Rey y Alonso). El espíritu arderá en puro amor sobre el sol, mientras el cuerpo frío en la tumba *se acordará* (‘se despertará’) *de amor*.

[285]

Solicitud de su pensamiento enamorado y ausente

XXXIII

¿Qué buscas, porfiado pensamiento,
ministro sin piedad de mi locura,
invisible martirio, sombra obscura,
fatal persecución del sufrimiento?
Si del largo camino estás sediento,
mi vista bebe, su corriente apura;
si te promete albricias la hermosura
de Lisi por mi fin, vuelve contento.
Yo muero, Lisi, preso y desterrado,
pero si fue mi muerte la partida,
de puro muerto estoy de mí olvidado.

Aquí para morir me falta vida,
allá para vivir sobró cuidado:
fantasma soy en penas detenida.

[2] *ministro*: 'servidor'.

[4] «El sufrimiento es el perseguidor del amante» (Rey y Alonso); pero según el texto el enemigo del amante es su pensamiento, y al pensamiento se aplican las demás metáforas: así que el pensamiento debe ser el *ministro*, *martirio* y *persecución*; y el pensamiento persigue al sufrimiento, entendiendo *sufrimiento* como «paciencia, conformidad, y tolerancia, con que se sufre alguna cosa» (*Autoridades*), que es el significado que tiene en el Siglo de Oro, no como 'pena, dolor'; el pensamiento gasta la paciencia y la capacidad de sufrir del amante, en suma.º

[6] La *corriente* de la vista son las lágrimas del amante.

[7-8] Debe leerse: 'si la hermosura de Lisi te promete albricias por mi muerte…'; *albricias*: 'regalo que se da al que trae alguna buena noticia'.º

[10] 'la partida y el alejamiento de la amada equivale a morir'.

[12] Donde está desterrado no puede morir porque para morir hay que estar vivo, y él ya está muerto.

[13] Donde está Lisi no podía vivir por la pena y congoja amorosa.

[14] *fantasma soy en penas*: 'soy alma en pena'; *fantasma* es femenino en el Siglo de Oro.

[286]

Amante desesperado del premio y obstinado en amar

XXXIV

¡Qué perezosos pies, qué entretenidos
pasos lleva la muerte por mis daños!
El camino me alargan los engaños
y en mí se escandalizan los perdidos.
Mis ojos no se dan por entendidos,
y por descaminar mis desengaños
me disimulan la verdad los años

y les guardan el sueño a los sentidos.
Del vientre a la prisión vine en naciendo,
de la prisión iré al sepulcro amando
y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.
Cuantos plazos la muerte me va dando
prolijidades son que va creciendo
porque no acabe de morir penando.

[286] Imagen del caminante extraviado por los caminos de la pasión.º

1 *entretenidos*: 'detenidos'.

4 González de Salas: «Auxesis, *id est*, aun los perdidos»; es decir, hipérbole: 'hasta los perdidos se escandalizan de mí'.

8 'los años protegen maliciosamente el sueño a los sentidos'.

13 González de Salas: «Hácele verbo activo y quiere decir que va aumentando». Entiéndase, pues, 'los plazos que me da la muerte son prolijidades que la muerte aumenta con el objeto de prolongar mi pena'.

[287]

A los ojos de Lisi volviendo de larga ausencia

XXXV

Bien pueden alargar la vida al día,
suplir el sol, sostituir l'aurora,
disimular la noche a cualquier hora,
vuestros hermosos ojos, Lisis mía.
Son de fuego y de luz gran monarquía,
donde imperios confines atesora

el dios que con la llama vengadora
castiga, y no escarmienta, la osadía.
A verlos vuelvo, si posible ha sido
que truje alma de allá donde quedaron
o que pueda volver vivo un ausente.
Serame, por lo menos, concedido
que esto, si es algo, que de mí dejaron
lo miren reducido a sombra ardiente.

[6] *confines*: porque están cercanos ambos ojos.

[7] González de Salas: «El amor».

[8] González de Salas: «Hácele verbo activo, como si dijera *y no causa escarmiento*».

[9] González de Salas: «A verlos vuelvo donde quedaron».

[288]

A una niña muy hermosa que dormía en las faldas de Lisi

XXXVI

Descansa en sueño (¡oh tierno y dulce pecho!),
seguro, ¡ay, cielo!, de mi enojo ardiente,
mostrándote dichoso y inocente,
pues duermes y no velas en tal lecho.
Bien has a tu cansancio satisfecho,
si menor sol en más hermoso oriente,
en tanto que mi espíritu doliente
de invidia de mirarte está deshecho.
Sueña que gozas del mayor consuelo

que la Fortuna pródiga derrama,
que el precio tocas que enriquece al suelo,
   que habitas fénix más gloriosa llama,
que tu eres ángel, que tu cama es cielo,
y nada será sueño en esa cama.

[1-2] ‘Descansa en sueño seguro, oh, tierno y dulce pecho’: el *pecho* es sinécdoque por la niña; *seguro* no va en concordancia con pecho sino con *sueño* (seguro del enojo del amante, envidioso sin embargo del privilegio, pero no celoso, ante la inocencia de la niña); *dichoso*, en el verso 3, sí concierta con *pecho*; *seguro* es epíteto de *sueño*.º

[6] La niña es *menor sol* que Lisi, pero ha descansado en más *hermoso oriente* (Lisi).

[12] La niña habita en el fuego de la belleza de Lisi: se puede comparar con un ave fénix que viviera en una llama más gloriosa que la habitual.

[14] Interpreto que tales sueños impedirían dormir, al provocar exaltación amorosa. No sé si habría cierta evocación erótica por asumir este último verso la perspectiva del locutor que se imagina a sí mismo en la situación de la niña.º

[288 bis]

A una niña que dormía en las faldas de una dama

Descansa del calor del tierno pecho
en la cama mejor que el mundo siente,
que bien se ve como eres inocente,
pues duermes, y no velas, en tal lecho.
   Queda de tu cansancio satisfecho,
sol reclinado en mi divino oriente,
que con el espectáculo presente
de invidia de mirarte estoy deshecho.
   Sueña que gozas del mayor consuelo

que el mundo vio ni publicó la fama,
que tocas todo el bien que tiene el suelo,
   que encima estás del sol y de su llama,
que tú eres ángel y tu cama cielo,
y nada será sueño en esa cama.

[288 bis] Ms. *Cancionero antequerano*, que tomo de Blecua.

[289]

Exhorta a los que amaren que no sigan los pasos por donde ha hecho su viaje

XXXVII

   Cargado voy de mí; veo delante
muerte que me amenaza la jornada;
ir porfiando por la senda errada
más de necio será que de constante.
   Si por su mal me sigue ciego amante
(que nunca es sola suerte desdichada),
¡ay!, vuelva en sí y atrás; no dé pisada
donde la dio tan ciego caminante.
   Ved cuán errado mi camino ha sido,
cuán solo y triste y cuán desordenado,
que nunca ansí le anduvo pie perdido,
   pues por no desandar lo caminado,
viendo delante y cerca fin temido,

con pasos que otros huyen le he buscado.

[1] Cf. Boscán, soneto «Cargado voy de mí doquier que ando» (v. 1).
[2] *jornada*: 'viaje'; véase el epígrafe.

[290]

Lamentación amorosa y postrero sentimiento de amante

XXXVIII

No me aflige morir; no he rehusado
acabar de vivir, ni he pretendido
alargar esta muerte que ha nacido
a un tiempo con la vida y el cuidado.
Siento haber de dejar deshabitado
cuerpo que amante espíritu ha ceñido;
desierto un corazón siempre encendido,
donde todo el amor reinó hospedado.
Señas me da mi ardor de fuego eterno
y de tan larga y congojosa historia
solo será escritor mi llanto tierno.
Lisi, estame diciendo la memoria
que, pues tu gloria la padezco infierno,
que llame al padecer tormentos gloria.

[3-4] 'la muerte ha nacido con la vida –motivo reiterado en los poemas morales–y con el amor'.
[5] *deshabitado*: deshabitado del alma.
[9] *fuego eterno*: como el del infierno (véase el v. 13).

[13-14] Retruécano ingenioso: 'la gloria del amor es un infierno para el amante; el padecer tormentos de amor es una gloria para el amante'.

[291]

Muestra haber seguido el error de otro amante que había sido primero [a]

XXXIX

Por yerta frente de alto escollo, osado
con pie dudoso ciegos pasos guío;
sigo la escasa luz del fuego mío,
que avara alumbra habiéndome abrasado.
Cae del cielo la noche, y al cuidado
presta engañosa paz el sueño frío;
llévame a yerma orilla de alto río
y busco por demás o puente o vado.
En muda senda obscuro peregrino
sigo pisadas de otro sin ventura
que para mi dolor perdió el camino,
cuando elocuente, Lisi, tu hermosura
califica en tu luz mi desatino
y en tus merecimientos mi locura.

[a] *primero*: 'antes que él'.

[1] *yerta*: 'tiesa, áspera'.

[3-4] El fuego de su amor fue lo bastante intenso para abrasarlo, pero se niega a alumbrarle el camino.

[5-6] ‘A la pena amorosa presta paz engañosa el sueño’; la calidad de frío tiene connotaciones de muerte.

[7] *alto*: ‘profundo’. El sueño lo traslada a orillas de un oscuro río que no consigue atravesar; no le da descanso.

[8] *por demás*: ‘inútilmente’.

[9] *muda senda*: porque no le indica la buena dirección; contrasta con la elocuencia de la hermosura de Lisi (v. 12).

[13-14] ‘tu hermosura ennoblece mi desatino con tu luz; ilustra mi locura con tus merecimientos’; *calificar*: «vale asimismo ennoblecer, ilustrar, acreditar alguna persona o cosa» (*Autoridades*).

[292]

Obstinado padecer sin intercadencia de alivio

XL

Colora abril el campo que mancilla
agudo hielo y nieve desatada
de nube obscura y yerta, y bien pintada,
ya la selva lozana en torno brilla.
Los términos descubre de la orilla
corriente con el sol desenojada,
y la voz del arroyo, articulada
en guijas, llama l’aura a competilla.
Las últimas ausencias del invierno
anciana seña son de las montañas,
y en el almendro aviso a mal gobierno.
Solo no hay primavera en mis entrañas,
que habitadas de amor arden infierno
y bosque son de flechas y guadañas.

[292] Véase un planteamiento semejante, que contrasta la primavera que renueva la alegría de la naturaleza con el dolor amoroso, en el núm. 277.

[1-4] 'Abril pone colores en el campo que había manchado el hielo y la nieve desatada de nube oscura y áspera, y ya la floresta brilla lozana'; ya se ha visto otras veces un verbo en singular con dos sujetos que vienen a expresar la misma idea.

[5-8] 'La corriente antes helada, ahora desenojada con el sol corre libremente al deshelarse, y descubre los límites de la orilla, y la música de las aguas compite con el rumor del suave viento primaveral'; la imagen del río como instrumento musical en el que las piedras son cuerdas o trastes ya se ha anotado (núm. 182, v. 4); *aura*: 'viento suave'.

[9-10] 'Los restos de nieve son seña anciana –porque evocan las canas– de las montañas'.

[11] 'los últimos fríos del invierno al helar las flores tempranas del almendro son advertencia para los imprudentes'; *mal gobierno*: 'mala disposición de los medios para un fin, mala organización de la vida, insensatez', sin matiz político; sobre el almendro como emblema de los precoces e imprudentes, véase la nota al verso 7 del núm. 179.

[14] Puede asociarse con las flechas de Cupido y la guadaña de la muerte, o entenderse sin más como metáfora de una destrucción violenta.

[293]

Astrología del cielo de Lisi, con la ocasión de tener un perro en las manos arrimado al rostro

XLI

También tiene el amor su astrología
que acredita en efectos verdadera
juzgando por tu cielo, en cuya esfera
rigen familia ardiente noche y día.
En ella la dorada monarquía
más eficaz influye y reverbera;

es tu desdén constelación severa
y tu favor la que es benigna envía.
Siempre con duplicado Sirio cueces
las entrañas, haciendo hervir los mares
y nadar llamas húmidas los peces.
Dos soles que confinan en lugares
miro en el Can, y con la luz que creces
multiplica el amor caniculares.

[4] ‘la noche y el día rigen la familia ardiente del sol y las estrellas –los ojos– en el cielo de tu rostro’.

[5-8] ‘En esa astrología influyen y resplandecen los astros de tu hermosura: constelación severa es tu desdén y benigna tu favor’.

[6] *influye*: lenguaje astrológico.

[9-11] González de Salas: «Aquí alude a las dos estrellas de primera magnitud que están en los dos Canes celestes, comparándolas a sus ojos». *Sirio* es la estrella Alfa de la constelación del Can mayor, llamada a veces también *el Can* (v. 13). Es la más brillante, y en realidad es estrella binaria, duplicada, pero Quevedo no podía tener noticia de Sirio B (no se descubrió hasta el siglo XIX): habla de *duplicado Sirio* por referencia a los ojos de Lisi; las dos estrellas de los dos Canes serían la citada Sirio en Can Mayor y Procyon en el Can menor. Sirio se veía más nítido en el estío, en los días de más calor, llamados días caniculares: por eso *cuece las entrañas* y convierte al mar en *llamas húmidas*. Véase el núm. 295, v. 1.

[12] González de Salas: «Aquí hace dos soles a sus ojos, que estén en el Can mayor y causen mayores caniculares, aludiendo al perro que tenía cerca de ellos»; *confinan*: ‘están cerca’.

[13-14] ‘con la luz que aumentas, el amor multiplica los días de más calor’.

[294]

Metafórica expresión de su afecto amoroso hasta consumada alegoría

XLII

Si hermoso el lazo fue, si dulce el cebo,
fue tirana la red, la prisión dura;
esto a mi suerte, aquello a tu hermosura,
preso y amante, Lísida, les debo.
El lazo me invidiaron Jove y Febo;
Amor del cebo invidia la dulzura;
la red y la prisión mi desventura
crece; yo las adoro y las renuevo.
Yo las adoro y nunca las padezco,
y en la red y prisiones amarrado,
lo que viví sin ellas aborrezco.
Igualmente gozoso y abrasado
la llama adoro y el incendio crezco:
¡tan alto precio tiene mi cuidado!

[294] Alegoría del cebo y la prisión de amor.

1-4 ‘El lazo fue hermoso y el cebo dulce, pero la red tirana y la prisión dura; a mi suerte debo estar preso; a tu hermosura debo la belleza del lazo y la dulzura del cebo’.

5-6 ‘Los mismos dioses Júpiter y Febo envidiaron el lazo de la hermosura de Lisi; el mismo dios Amor o Cupido envidia la dulzura del cebo’.

8 González de Salas: «Mi desventura aumenta lo áspero y duro de la prisión. Hace al *crecer* verbo activo, que de su naturaleza es neutro. Ansí también aquí otra vez en el penúltimo verso».

[295]

Continúa la significación de su amor con la hermosura que le causa, reduciéndole a doctrina platónica [a]

XLIII

Lisis, por duplicado ardiente Sirio
miras con guerra y muerte l'alma mía,
y en uno y otro sol abres el día,
influyendo en la luz dulce martirio.
Doctas sirenas en veneno tirio
con tus labios pronuncian melodía,
y en incendios de nieve hermosa y fría
adora primaveras mi delirio.
Amo y no espero, porque adoro amando;
ni mancha el amor puro mi deseo,
que cortés vive y muere idolatrando.
Lo que conozco y no lo que poseo
sigo, sin presumir méritos, cuando
prefiero a lo que miro lo que creo.

[a] *continúa*: porque continúa algunas ideas e imágenes del anterior.

[1] *duplicado ardiente Sirio*: 'los dos ojos'; véase el núm. 293, v. 9.

[3] 'en ambos ojos abres el día porque con su luz haces amanecer'.

[4] *influyendo*: terminología astrológica alusiva a las influencias de los astros.

[5-6] 'Doctas palabras en tus labios, rojos como la púrpura –*veneno tirio*, por alusión a la púrpura de Tiro– cantan engañosa melodía'. Para esta imagen de las sirenas para las palabras o los labios de Lisi, véase el núm. 273, vv. 5-8.

[7-8] 'en la blancura de Lisi, como nieve encendida y fría, mi delirio adora primaveras'.

[9-14] Doctrinas platónicas: amar sin esperar ni desear; con amor puro sin mezcla de pasión física; adorando a la amada con afecto intelectual que se remonta al conocimiento de la virtud, etc.

[296]

Persevera en la exageración de su afecto amoroso y en el exceso de su padecer

XLIV

En los claustros de l'alma la herida
yace callada, mas consume hambrienta
la vida, que en mis venas alimenta
llama por las medulas extendida.
Bebe el ardor, hidrópica, mi vida,
que ya ceniza amante y macilenta,
cadáver del incendio hermoso, ostenta
su luz en humo y noche fallecida.
La gente esquivo y me es horror el día;
dilato en largas voces negro llanto
que a sordo mar mi ardiente pena envía.
A los suspiros di la voz del canto;
la confusión inunda l'alma mía;
mi corazón es reino del espanto.

[296] Adaptación doliente y extrema de motivos petrarquistas.º

2-4 Cf. Virgilio, *Eneida*, 4, 66-67, referido a Dido: «Sigue la llama devorando las tiernas médulas y calladamente palpita en su pecho la herida».

5 *hidrópica*: 'con sed insaciable'.

7-8 'la ceniza –la vida del amante convertido en ceniza– es cadáver del incendio de amor; la luz vital ha fallecido en humo y noche'.

10 'multiplico negro llanto con incesantes lamentos'.º

[11] *sordo mar*: imagen de la amada sorda a las quejas del amante; *sordo* es epíteto de *mar*; véanse los abundantes ejemplos de CORDE, aunque el sentido de *sordo* varía según los contextos; aquí es el usual 'que no oye' las voces del doliente.

[12] 'En vez de cantar solo puedo suspirar'.

[14] *reino del espanto*: 'el infierno'. La expresión la usan numerosos poetas del Siglo de Oro.º

[297]

Prosigue en el mismo estado de sus afectos

XLV

Amor me ocupa el seso y los sentidos;
absorto estoy en éxtasi amoroso;
no me concede tregua ni reposo
esta guerra civil de los nacidos.
Explayose el raudal de mis gemidos
por el grande distrito y doloroso
del corazón, en su penar dichoso,
y mis memorias anegó en olvidos.
Todo soy ruinas, todo soy destrozos,
escándalo funesto a los amantes
que fabrican de lástimas sus gozos.
Los que han de ser y los que fueron antes
estudien su salud en mis sollozos
y envidien mi dolor, si son constantes.

[297] Nueva versión de la queja del amante y del amor como guerra.

[4] *guerra civil*: 'guerra interna, dentro de una misma ciudad o nación', pues el amor es una guerra interior que despedaza al amante.º

[297 bis]

Amor me ocupa todos los sentidos;
absorto estoy en éxtasi amoroso;
no me concede un rato de reposo
esta guerra civil de los nacidos.
¡Ay, cómo van mis pasos tan perdidos
tras dueño, si gallardo, riguroso!
Quedaré por ejemplo lastimoso
a todos cuantos fueren atrevidos.
Mi vida misma es causa de mi muerte
y a manos de mi bien mil males paso
y cuando estoy rendido me hago fuerte.
Quiero encubrir el fuego en que me abraso
por ver si puedo mejorar mi suerte
y hallo en darme favor al cielo escaso.

[297 bis] Versión de *Las tres Musas últimas castellanas*.

[298]

Pide al Amor que, siquiera ya por inútil, le despida [a]

XLVI

Ya que pasó mi verde primavera,

Amor, en tu obediencia l'alma mía;
ya que sintió mudada en nieve fría
los robos de la edad mi cabellera;
  pues la vejez no puede, aunque yo quiera,
tarda, seguir tu leve fantasía,
permite que mi cuerpo en algún día,
cuando lástima no, desprecio adquiera.
  Si te he servido bien, cuando cansado
ya no puedo, ¡oh Amor!, por lo servido
dame descanso y quedaré premiado.
  Concédeme algún ocio, persuadido
a que estando de Lisi enamorado
no le querré acetar aunque le pido.

[a] *le despida*: 'lo deje tranquilo, lo retire de sus lides'.

[3-4] 'mi cabellera, mudada en nieve fría, sintió los robos de la edad'; alude a las canas.

[6] *tarda* ('lenta, pesada') se contrapone a *leve* ('ligera').

[8] Cf. el epígrafe: 'si no te doy lástima, al menos permite que adquiera tu desprecio por mi inutilidad, y así me dejarás libre'.

[299]

Desea, para descansar, el morir

XLVII

  Mejor vida es morir que vivir muerto.
¡Oh piedad!, en ti cabe gran fiereza,
pues mientes apacible tu aspereza
y detienes la vida al pecho abierto.

El cuerpo que de l'alma está desierto
(ansí lo quiso amor de alta belleza),
de dolor se despueble y de tristeza:
descanse, pues, de mármoles cubierto.
En mí la crueldad será piadosa
en darme muerte, y solo el darme vida
piedad será tirana y rigurosa.
Y ya que supe amar esclarecida
virtud, siempre triunfante, siempre hermosa,
tenga paz mi ceniza presumida.

[1] *vivir muerto*: antítesis, como otras que expresan la cualidad contradictoria del amor; todo el verso, como luego los tercetos, está hecho de paradojas y agudezas de contrariedad: 'mejor vida para el amante es morir que vivir muerto de amor'.

[3] 'disfrazas tu aspereza en modos apacibles'.

[4] 'es una falsa piedad la que mantiene la vida al herido mortal, con el corazón descubierto, que solo puede alargar su dolor antes de morir'.

[5] *del alma está desierto*: porque la ha entregado a la amada.

[8] 'muera al fin y descanse en el sepulcro'.

[300]

Artificiosa evasión de la muerte, si valiera; pero entretanto es ingeniosa

XLVIII

Pierdes el tiempo, Muerte, en mi herida,
pues quien no vive no padece muerte;
si has de acabar mi vida has de volverte

a aquellos ojos donde está mi vida.
Al sagrado en que habita retraída,
aun siendo sin piedad, no has de atreverte,
que serás vida si llegase a verte
y quedarás de ti desconocida.
Yo soy ceniza que sobró a la llama;
nada dejó por consumir el fuego
que en amoroso incendio se derrama.
Vuélvete al miserable cuyo ruego,
por descansar en su dolor, te llama,
que lo que yo no tengo no lo niego.

5-8 *sagrado*: 'lugar considerado sagrado, que goza de derecho de asilo'; *retraído*: 'retirado', puede jugar con la acepción usual en el Siglo de Oro de 'delincuente acogido a sagrado para evitar la justicia'. El referente de *retraída* pudiera ser *mi vida*, pues la vida habita en la amada; pero los versos 7-8 han de referirse a Lisi: 'aunque no tienes piedad, no te atreverás al sagrado en que mi vida habita, porque si llega a verte Lisi te convertirás en vida tú, que eres muerte, y no te conocerás a ti misma'.

14 Le ofrece la vida que no tiene, porque es cadáver y ceniza de su incendio amoroso.

[301]

Amante apartado, pero no ausente, amador de la hermosura de l'alma, sin otro deseo

XLIX

Puedo estar apartado, mas no ausente;
y en soledad, no solo, pues delante
asiste el corazón que arde constante
en la pasión que siempre está presente.

El que sabe estar solo entre la gente
se sabe solo acompañar, que, amante,
la membranza de aquel bello semblante
a la imaginación se le consiente.
Yo vi hermosura y penetré la alteza
de virtud soberana en mortal velo:
adoro l'alma, admiro la belleza.
Ni yo pretendo premio ni consuelo,
que uno fuera soberbia, otro vileza:
menos me atrevo a Lisi, pues, que al cielo.

[301] El tema del amor platónico, que se dirige a las excelsas virtudes de la dama y tiene calidad espiritual sin aspiraciones de goce sensual, ya se ha visto numerosas veces. Por apartado que esté el amante de la amada, ella siempre está presente en el pensamiento y la imaginación del enamorado. Véase el núm. 245, vv. 33-36.

7 *membranza*: 'recuerdo, memoria'.

9-11 'A través de la hermosura exterior el conocimiento amoroso penetró –llegó a conocer– la alteza o sublimidad de la virtud soberana contenida en el cuerpo –mortal velo– de Lisi'; ya se ha anotado en otras ocasiones la metáfora platónica (véase el diálogo *Fedón*) del *mortal velo*, metáfora común para 'cuerpo' (véase el núm. 217, vv. 5-6).º

14 'pues me atrevo ('atrevería') nada menos que al cielo (Lisi)'.º

[302]

Refiere la edad de su amor, y que no es trofeo del poder del que llaman dios, sino de la hermosura de Lisi

L

Hoy cumple amor en mis ardientes venas

veinte y dos años, Lisi, y no parece
que pasa día por él, y siempre crece
el fuego contra mí y en mí las penas.
Veinte y dos años ha que estas cadenas
el corazón idólatra padece,
y si tal vez el pie las estremece
oigo en sus eslabones mis sirenas.
Si Amor presume que su fuerza dura
tiene mi libertad en tal estado,
véngase a mí sin tu belleza pura,
que yo le dejaré desengañado
de que el poder asiste en tu hermosura
y en él un nombre ocioso y usurpado.

[302] Otro soneto con la técnica del «aniversario», indicando el tiempo que ha transcurrido desde determinados episodios de la historia amorosa, para construir el proceso de un amor continuado.

[2-3] Es expresión coloquial; Correas: «No parece que pasa día por él; no pasa día por él, por ella. Cuando nos parece bien una persona, no la muda ni envejece el tiempo» (refrán 16572).

[3] *crece*: uso transitivo, como otras veces, con *amor* como sujeto de las dos acciones: 'amor aumenta el fuego contra mí y aumenta las penas en mí'.

[8] *sirenas*: 'engaños'; a pesar de ser su prisión, los sonidos de las cadenas le atraen como el canto de las sirenas: el amor es prisión de la que no se quiere librar el amante.

[303]

Laméntase, muerta Lisi, de la vida, que le impide el seguirla

LI

¿Cuándo aquel fin a mí vendrá forzoso,
pues por todas las vidas se pasea,
que tanto el desdichado le desea
y que tanto le teme el venturoso?
La condición del hado desdeñoso
quiere que le codicie y no le vea;
el descanso le invidia a mi tarea
parasismo y sepulcro perezoso.
Quiere el tiempo engañarme lisonjero,
llamando vida dilatar la muerte,
siendo morir el tiempo que la espero.
Celosa debo de tener la suerte,
pues viendo, ¡oh Lisi!, que por verte muero,
con la vida me estorba el poder verte.

[303] No hay seguridad, a pesar del epígrafe, de que el texto se refiera a Lisi muerta, salvo el ambiguo verso final.º

1-4 El fin forzoso que desea el desdichado y teme el venturoso es la muerte.

7-8 No veo claro el sentido, y no lo resuelven, a mi juicio, anotaciones anteriores; quizá: 'el descanso solicita de mi tarea amorosa, marcada por el dolor y capaz de matar –aunque no lo hace–, el parasismo de la muerte y el sepulcro, donde podría descansar'; *parasismo*: 'accidente casi mortal, síncope'; *envidiar*: sería aquí 'desear con ansia'.º

12-14 Ahora no veo muy clara la fuente garcilasiana que anotábamos en *Un Heráclito cristiano*: «La fuente es Garcilaso, soneto XXV, 12-14, que Quevedo comprime aludiendo al juego temporal entre el pasado y el futuro de los versos garcilasianos: "hasta que aquella eterna noche escura / me cierre aquestos ojos que te vieron, / dejándome con otros que te vean"». La idea general no me parece suficiente para señalar una imitación directa.

13-14 Otro retruécano ingenioso con agudezas de contrariedad. Con la vida no puede ver a Lisi porque ya está ella muerta, según lo que indica el epígrafe, con el que este verso final parece ajustar

bien; *por verte muero*: juego con la frase coloquial *morir por algo o alguien* ‘desearlo con mucha intensidad’.º

[304]

Retrato de Lisi en mármol

Madrigal

Un famoso escultor, Lisis esquiva,
en una piedra te ha imitado viva
y ha puesto más cuidado en retratarte
que la Naturaleza en figurarte,
pues si te dio blancura y pecho helado,
él lo mismo te ha dado.
Bellísima en el mundo te hizo ella,
y él no te ha repetido menos bella,
mas ella, que te quiso hacer piadosa,
de materia tan blanda y tan suave
te labró que no sabe
del jazmín distinguirte y de la rosa,
y él, que vuelta te advierte en piedra ingrata,
de lo que tú te hiciste te retrata.

[304] En este caso la fuente muy cercana es el madrigal de Luigi Groto «Un nobile scoltore ha di te fatto».º

2 *viva*: me inclino a ver hipérbaton: ‘te ha imitado en una piedra viva’ (como en Groto «viva pietra», la piedra vive al retratar a Lisi), y no ‘te ha imitado en piedra como si estuvieras viva’.

13 *piedra ingrata*: por su dureza de corazón y su desdén. Quizá evoque la historia de Anajárete, que fue castigada por su crueldad amorosa y convertida en estatua de piedra.º

[305]

Lamentación amorosa

Idilio I[a]

¡Oh, vos, troncos, anciana compañía
de humilde soledad verde y sonora!
Pues escritos estáis de la porfía
de tanto amante que desdenes llora,
creced también la desventura mía:
seréis en esta orilla que el sol dora
verde historia de amor, y de esta falda
rústico libro escrito en esmeralda.

Las aves que leyeren mis tristezas
luego pondrán en tono mis congojas
y cantarán mi mal en las cortezas
al son que hiciere el aire con las hojas.
Cualquier viento, templado a mis ternezas,
de las cuerdas, Amor, que no me aflojas
(pues del tormento son que se conspira),
fabricará con mis suspiros lira.

Allí serán mis lágrimas Orfeos
y mis lamentos blandos ruiseñores;
suspenderé el infierno a mis deseos,
halagaré sus llamas y rigores;
lejos irán de mí los monstros feos
del ocio y de la paz perseguidores;
el silencio tendré por armonía

y serame el desierto compañía.
No solo nací yo para cuidados,
mas ellos solo para mí nacieron.
No castiga el amor en mí pecados;
desdichas sí, que siempre me siguieron.
Cuantos son en el mundo desdichados
y cuantos lo han de ser y cuantos fueron,
viendo ya la pasión que en mi alma lidia,
unos tendrán consuelo, otros invidia.
Eufrates, tú, que el término caldeo
con vivos lazos de cristal circundas;
¡oh rico Tajo!, ¡oh huérfano Peneo,
que en fértil llanto la Tesalia inundas!,
¡oh frigio Janto!, ¡oh siempre amante Alfeo!,
¡oh Nilo, que la egipcia sed fecundas!:
como por vuestras urnas, sacros ríos,
todos pasad por estos ojos míos.
Tú, que en Puzol respiras abrasado
los enojos de Júpiter Tonante;
tú, que en Flegra de llamas coronado
castigas la soberbia de Mimante;
tú, Etna, que en incendio desatado
das magnífico túmulo al gigante:
todos con tantas llamas como penas
mirad vuestros volcanes en mis venas.
¡Oh vosotros, que en puntas desiguales,
ceño del mundo sois, Alpes sombríos,
que amenazáis soberbios los umbrales

de la corte del fuego, siempre fríos!;
¡oh Cáucaso, vestido de cristales!;
¡oh Pirineos, padres de los ríos!:
todos, con vuestra nieve y estatura,
medid mi mal, su hielo y desventura.

Tú, que del agua yaces desdeñado,
con sed burlado en fuente sumergido;
tú, que a solo bajar subes cargado;
y tú, por los peñascos extendido
para eterno alimento condenado,
del hambriento martirio cebo y nido:
todos venid, ¡oh pueblos macilentos!:
veréisme remedar vuestros tormentos.

[a] *idilio*: ‘pequeño cuadro o poema corto’; su contexto es la poesía pastoril, en particular las composiciones de Teócrito y Virgilio. En otros testimonios estos idilios quevedianos reciben la denominación de silvas.º

[1-2] Los árboles son compañía antigua (la situación aparece desde antiguo en la tradición amorosa) de los enamorados que gustan de la soledad, porque a los árboles confían sus penas amorosas. La invocación a los árboles es tópica en el género.

[2] *soledad sonora*: la expresión aparece en el *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz, quien comenta, desde un punto de vista místico, su sentido.º

[3] *escritos*: por las inscripciones amorosas que los amantes trazan en las cortezas de los troncos.º

[5] *creced*: ‘haced crecer al extender su noticia con lo que escribo en vuestras cortezas’ y ‘haced crecer mi desventura al crecer vosotros en la floresta’, idea que parece inspirada en la bucólica 10 de Virgilio.º

[10] *pondrán en tono*: ‘pondrán en música, en canciones’; *luego*: ‘inmediatamente’.

[13] *templado*: término musical, ‘ajustado para que haga el sonido conveniente’.

[14-16] ‘de las cuerdas con que me amarras (dilogía con ‘cuerdas de instrumento músico’ y ‘alusión al tormento de las cuerdas’, aquí metáfora del dolor amoroso), el viento acordado a mis amores fabricará una lira con mis suspiros’; la mención de la lira introduce la presencia de Orfeo en el verso siguiente.º

[17] Orfeo con su música detuvo los tormentos y monstruos infernales cuando se le concedió la oportunidad de descender al Hades para rescatar a su mujer Eurídice. Las lágrimas del amante causarán este mismo efecto.

[18] El ruiseñor es otro pájaro especializado en quejas amorosas: véase Garcilaso, égloga I, vv. 324-325: «Cual suele'l ruiseñor con triste canto / quejarse, entre las hojas escondido».

[33-40] Invocación a ríos famosos y sagrados: el Eufrates, que rodea junto con el Tigris la región caldea (Mesopotamia); el Tajo, rico por llevar arenas de oro (véase el núm. 203, v. 2); el Peneo, río de Tesalia, padre de Dafne en la mitología; con razón llama *fértil* a su *llanto* o aguas, pues regaba el famoso valle del Tempe, lugar paradisiaco muy mencionado por los poetas; *huérfano* –que los anotadores anteriores eluden– debe de significar aquí 'al que se le han muerto los hijos, solitario', por alusión a la pérdida de Dafne (véase el *DRAE*, *s.v. huérfano*); el Janto o Escamandro era un río sagrado de Frigia que hizo nacer Hércules; Alfeo, enamorado de Aretusa, se convirtió en río para unirse a ella cuando la ninfa fue convertida en fuente; de la fama del Nilo no hay que anotar nada; *urna*: 'recipiente para las cenizas funerarias', aquí 'vasija', metáfora muy frecuente para los cauces de los ríos.

[39] *sacros ríos*: el epíteto es muy frecuente; muchos ríos son igualmente divinidades. En CORDE se pueden acopiar numerosos ejemplos.

[41-48] Invocaciones a los volcanes, con alusiones a la rebelión de los gigantes fulminados por Júpiter y enterrados bajo los volcanes: si los ríos correspondían al llanto del amante, los volcanes corresponden a las llamas y fuego; *Puzol* es lugar cerca de Nápoles, y quien respira abrasado los rayos de Júpiter es el Vesubio o el gigante Mimante, sepultado por Hefesto debajo del Vesubio –según otras fuentes Mimante quedó debajo de la isla de Prócida; Juan de la Cueva lo sitúa debajo del monte Mimante–; Quevedo no se atiene a precisiones de fuentes concretas; alude a un gigante sepultado en el Vesubio por la ira de Júpiter en los versos 41-42.

[43] *Flegra*: «Una ciudad de Macedonia cerca de la cual los gigantes emprendieron la conquista del cielo contra los dioses, y aquellos campos se llamaron Flegreios, que vale tanto como combustos y ardientes» (Covarrubias). Alude a un volcán en el que está sepultado Mimante, pero en los campos de Flegra quedaron muchos gigantes derrotados, luego sepultados bajo islas y volcanes.

[44] González de Salas: «Et validus Mimas. Horat.». Se refiere a la oda, 3, 4, v. 53 de Horacio, pero eso no significa que la oda sea la fuente del poema quevediano ni siquiera de la referencia concreta. Parece que a González de Salas la mención de Mimante le recordó un lugar clásico que aduce como «lugar paralelo» y parcial relativo a la Gigantomaquia.

[45-46] Cuando Encélado intentaba huir, Atenea lo aplastó con la isla de Sicilia y el gigante quedó enterrado debajo del Etna: véanse los núms. 25, vv. 161-168; 177, vv. 13-14.º

[49] *puntas desiguales*: cumbres de distinta altura y forma; véase el núm. 28, v. 64.

[50] *ceño*: por el aspecto amenazante; *ceño*, 'enojo'.

[51-52] Como los gigantes los Alpes amenazan también al cielo con su altura; *corte del fuego*: 'el cielo', en particular el último cielo o empíreo de fuego.

[53] *vestido de cristales*: metáfora por la nieve de las cumbres.

[54] *padres de los ríos*: de los Pirineos nacen ríos como el Garona, Bidasoa, Aragón, Segre, etc.; pero creo que a Quevedo le interesa solo el rasgo general.

[57-64] Invocación a los condenados que sufren grandes tormentos, imagen del amante: el que *yace desdeñado del agua* que burla su sed es Tántalo (véanse los núms. 178; 260, v. 14); el que solo para bajar *sube cargado* es Sísifo, condenado a llevar una piedra hasta la cima de una montaña de la cual volvía a caer para volverla a subir; y el extendido por los peñascos para ser *eterno alimento* es Prometeo, encadenado en el Cáucaso por haber robado el fuego del cielo, y condenado a que un águila le comiera el hígado que rebrotaba sin cesar (por eso *eterno*); o quizá, mejor, Ticio, de castigo muy parecido al de Prometeo: intentó violar a Leto o Artemisa y fue encadenado en el Tártaro para que dos buitres o serpientes o águilas comieran su hígado, también renovado eternamente.º

[63] *pueblos macile*ntos: 'gentes pálidas, espectros, habitantes del Hades'. Puede evocar a Lucano, *Farsalia*, I, 446-456, donde se mencionan las moradas silenciosas del Erebo y los reinos pálidos del profundo Dite: «umbrae/ non tacitas Erebi sedes Ditisque profundi / pallida regna petunt».

[306]

Muere infeliz y ausente

Idilio II

Voyme por altos montes paso a paso
llorando mis verdades,
que el fuego ardiente y dulce en que me abraso
solo le fío de estas soledades,
de donde nace a cada pie que muevo
de antiguo amor un pensamiento nuevo.
Deja de mormurar, ¡oh clara fuente!,
y tú, famoso río,
mientras con tu cristal y su corriente
corre parejas este llanto mío;

que para arderos en mi proprio fuego
basta escuchar mis quejas y mi ruego.
Nunca he podido, Lisi hermosa y dura,
después de verte hartarme
de padecer dolor por tu hermosura,
ni, tras el padecerle, de quejarme.
¡Oh, si llegase algún alegre día
que se hartase de amar el alma mía!
Mas ya que ausente muero de esta suerte,
lo que con ansia siento
es que no ha de poder servir mi muerte
a quien viere su causa, de escarmiento.
Vengárame de Amor si con mi daño
pudiera a otro servir de desengaño.
Pero aunque ansí, bien es que escrito quede
mi fin en esta losa,
y podrame decir que muero adrede
el que después te viere tan hermosa;
dulce sería mi muerte si estorbase
que ninguno, de miedo, te mirase.
A todas las estrellas, Lisi, ruego
que ninguno te vea,
porque de arder en tan hermoso fuego
la gloria de que gozo no posea.
No se alabe ninguno con mirarte
que murió, cual Fileno, por amarte.
Acuérdate siquiera de pisarme
si por dicha algún día

pasares por aquí, y el despreciarme
acabe, Lisi, con la vida mía.
Favorece mi túmulo, fiada
en que no he de sentir entonces nada.
Pero si muerto yo por tanta gloria
osare alguno verte,
tráeme siquiera un rato a tu memoria
para desengañarle con mi muerte.
Cuenta a todos mi afrenta y mis agravios,
que, por lo menos, sonaré en tus labios.
Quisiera ser despojo más honroso:
un príncipe nombrado,
un Craso rico, un César valeroso;
cien mil almas quisiera haberte dado,
para que, viendo en mí prendas tan raras,
siquiera por vencido me nombraras.

[306] Hay algún recuerdo de Petrarca, *Canzoniere*, CXXIX, que empieza «Di pensier in pensier, di monte in monte»; vv. 17-18: «A ciascun passo nasce un penser novo / De la mia donna…».

[10] *corre parejas*: «ir iguales o sobrevenir juntas algunas cosas, o ser semejantes dos o más personas en una prenda o habilidad» (*DRAE*). Era uno de los juegos en las fiestas correr parejas a caballo yendo igualmente engalanados los corredores. A eso se refiere el comienzo de *La vida es sueño* de Calderón: «Hipogrifo violento / que corriste parejas con el viento».

[14] González de Salas: «Esta voz aquí tiene grande expresión del afecto» (se refiere a *hartarme*, voz «poco poética» pero que aquí colocada resulta muy expresiva); *después de verte*: 'desde que te vi'.

[36] *Fileno*: es el nombre que se atribuye el locutor amante.

[51] *Craso*: «El más famoso fue M. Craso, hijo de P. Craso, por sus grandes riquezas. Este venció la batalla servil de los esclavos y forajidos que había recogido Spartaco gladiator. Después, haciendo guerra a los partos, fue vencido y muerto, y los bárbaros teniendo noticia que perpetuamente estaba con sed de adquirir más y más riquezas, derritiendo oro se le echaron por la boca diciendo que a lo

menos muerto se hartase de ello ya que en vida no pudo hacerlo» (Covarrubias). No menos famoso por sus riquezas fue Creso, rey de Lidia.

[306 bis]

Amante verdadero

Voyme por altos montes paso a paso
llorando mis verdades,
que el fuego ardiente y dulce en que me abraso
solo le fío destas soledades,
donde me nace a cada pie que muevo
de inmenso amor un pensamiento nuevo.

Deja de murmurar, ¡oh clara fuente!,
y tú, famoso río,
mientras con tu cristal y su corriente
corre parejas este llanto mío,
que para arderos en mi propio fuego
basta escuchar mis quejas y mi ruego.

Nunca he podido, Lisi hermosa y dura,
después de verte hartarme
de padecer dolor por tu hermosura,
ni tras el padecerle de quejarme.
¡Oh, si llegase algún alegre día
que se hartase de amar el alma mía!

Mas ya que ausente muero desta suerte,
lo que agonizo y siento
es que no ha de poder servir mi muerte
a quien viere su causa, de escarmiento.

Dulce será mi muerte, pena y llanto
si a los que te han de ver pusiera espanto

Pero, con todo, es bien que escrito quede
mi fin en esta losa,
y podrame decir que muero adrede
al que después te viere tan hermosa.
Vengárame de Amor si con mi daño
puedo a otro servir de desengaño.

A todas las estrellas pido y ruego
que ninguno te vea,
porque de arder en tan hermoso fuego
la gloria de que gozo no posea,
y a quien tu entendimiento en cara hiere
no dé crédito nadie que le oyere.

Acuérdate siquiera de pisarme
si, por dicha, algún día
pasares por aquí, y el despreciarme
acabe, Lisi, con la vida mía.
Favorece mi túmulo, fiada
en que no he de sentir entonces nada.

Vuelve la vida no, que me has quitado;
los ojos sí, divinos,
con que me la quitaste, y mi cuidado
nombrará por blasón tus desatinos,
pues quiere que mi gloria sola sea
que quien muerte me dio muerto me vea.

[306 bis] Ms. XIV.E.46 de la Biblioteca Nazionale de Nápoles, que tomo de Blecua. Señala Blecua que estas tres versiones que copio son independientes y requieren edición separada. Las copio como complemento de la versión de González de Salas.

[306 ter]

Canción a Aminta

Voyme por altos montes paso a paso
llorando mis verdades,
que el fuego en que me abraso
solo le fío de estas soledades,
donde me nace a cada pie que muevo
de antiguo amor un pensamiento nuevo.
Deja de mormurar, ¡oh clara fuente!,
y tú, famoso río,
mientras con su cristal y su corriente
corre parejas este llanto mío:
oíd cómo en aqueste desdichado
viene a ser mal presente el bien pasado.
Nunca he podido, Aminta hermosa y dura,
después de verte, hartarme
de padecer dolor por tu hermosura,
ni tras el padecer he de quejarme.
¡Oh, si llegase algún alegre día
que se hartase de amar el alma mía!
Mas ya que ausente muero de esta suerte,

lo que en el alma siento
es que no ha de poder servir mi muerte,
al que viere su causa, de escarmiento.
Vengárame de Amor si con mi daño
pudiera a otro servir de desengaño.

Pero, con todo, es bien que escrito quede
mi fin en esta losa,
y podranle decir que muere adrede
al que después te viere tan hermosa;
dulce sería mi muerte, si estorbase
que, de miedo, ninguno te mirase.

A todas las estrellas pido y ruego
que ninguno te vea,
porque de arder en tan hermoso fuego
igual gloria conmigo no posea.
No se alabe ninguno tras amarte
que murió, como Fabio, por mirarte.

Acuérdate siquiera de pisarme
si, por dicha algún día,
pasares por aquí, y el despreciarme
acabe, Aminta, con la vida mía.
Favorece mi túmulo, fiada
en que no he de sentir entonces nada.

Pero si, muerto yo, por tanta gloria
osare alguno verte,
tráeme siquiera un puesto a la memoria
para desengañarle con mi muerte.
Cuenta a todos mi afrenta y mis agravios,

que, por lo menos, viviré en tus labios.
Quisiera ser despojo más honroso:
un príncipe nombrado,
un Craso rico, un César valeroso;
cien mil almas quisiera haberte dado
para que, en viendo en mí prendas tan raras,
siquiera por vencido me nombraras.
Mas, ¡ay de mí!, que de vencerme ahora
se desprecia tu mano;
oféndete mi alma si te adora,
y ansí en aqueste verde y largo llano
del duro olvido y del desdén vencida,
a los pies del dolor está mi vida.

[306 ter] Ms. CXIV/1-3 de la Biblioteca Pública de Évora, que copio de Blecua.

[307]

Lamenta su muerte y hace epitafio a su sepulcro

Idilio III

¡Ay, cómo en estos árboles sombríos,
no cantan ya los doctos ruiseñores!
¡Ay, qué turbios que van los sacros ríos!
¡Qué pobre el prado está de hierba y flores!
Sin duda saben los trabajos míos,
pues en luto convierten los colores,

como que hasta las plantas, de una en una,
siguen el caducar de la Fortuna.

Alegre un tiempo, cuando Dios quería,
pisé la ya enemiga y seca arena;
el curso le entretuve al agua fría
con voz de amores y de quejas llena,
mas ya la clara luz del blanco día
aborrecen mis ojos y mi pena.
Lastimada de ver mi poca suerte,
hoy, por mucha piedad, llega la muerte.

A manos de su mal Fileno muere:
tened lástima, ¡oh montes!, de su vida,
si algún rústico amor os toca y hiere
con punta a vuestras penas atrevida:
¡tal castigo merece quien tal quiere!;
¡a tal vivir tal pena le es debida!
¡Amé! ¡Quisiera Dios que verdad fuera
y que solo que *amé* decir pudiera!

No te espantes de verme, fuente clara,
tan pobre de quietud y de sosiego,
que si a quien amo tu corriente amara,
de hielos libre te abrasara el fuego.
También tu tronco, ¡oh mirto!, se secara,
si en ti, como en mi pecho, ardiera el ciego,
pues si os mirara Lisi, es evidente
que ardieras, mirto, y que abrasaras, fuente.

Quédate a Dios, pendiente de ese pino,
lira, donde canté de Amor tirano;

guárdala, ¡oh tronco!, que honras el camino,
de lluvia y viento y de ladrón villano,
y dásela al primero peregrino
que pisare el desierto de este llano,
en premio de que entierre el cuerpo mío
y escriba tal letrero al mármol frío:

«Muerto yace Fileno en esta losa;
ardiendo en vivas llamas, siempre amante,
en sus cenizas el amor reposa.
¡Oh, guarda, oh, no le pises, caminante!
La causa de su muerte es tan hermosa
que aunque no fue su efecto semejante,
quiere que en estas letras te prevengas
y envidia más que lástima le tengas».

5 *trabajos*: 'penas'.

9 Cf. Garcilaso, soneto X, 1-2: «¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas, / dulces y alegres cuando Dios quería».

11-12 'las aguas se detenían para escuchar mis lamentos de amor'.º

20 *punta*: alusión a las saetas de Cupido.

29 *mirto*: 'arrayán'; planta consagrada a Venus.º

30 *ciego*: Cupido, es decir, el amor.

33-34 Colgar el instrumento para indicar el abandono y resignación o por otras razones es motivo frecuente en la literatura pastoril: véase Virgilio, bucólica 7, 22-24: «concededme que cante como mi Codro, que compone versos poco inferiores a los de Febo, o si no a todos es dado tanto, quede pendiente de este sagrado pino mi caramillo sonoro».

44 *guarda*: 'ten cuidado'.

[308]

Hace últimamente su testamento

Idilio IV

Pues reinando en tus ojos gloria y vida
supo mi alma hallar la muerte en ellos,
de pura luz y de esplendor vestida,
habiendo en tus cabellos
desconocido las prisiones de oro
que padezco y adoro,
permite a mi dolor y a mi tormento,
por piedad lisonjera,
que pues he de morir, antes que muera
mi voluntad ordene y testamento.
Esta alma sin consuelo,
por mandártela a ti, la mando al cielo.
Del cuerpo desdichado
que tanto padeció por obligarte,
mando a la tierra aquella poca parte
que al fuego le sobró y a mi cuidado.
En tu olvido abrirán mi sepoltura
y llevará los lutos mi ventura.
Que no haya luces ruego:
alúmbrenme mis llamas y mi fuego,
y en hora tan severa
mi corazón podrá servir de cera,
y pues me echarán menos cada hora

para llover en mí calamidades,
solas me llorarán tus crueldades.
¡Dichoso yo si tu desdén me llora!,
y si tienes por premio del cuidado
apiadarte de un hombre desdichado,
por no ofender a tu rigor en nada
quiero que la piedad me sea negada.
A todos dejo en mi dolor ejemplo,
y al desengaño mando hacer un templo,
y mando, si el caudal a tanto alcanza,
fundar un hospital de la esperanza,
donde se acaben con sus proprias manos
los incurables sanos.
De los bienes y males que poseo
dejo por mi heredero a mi deseo,
y de las joyas mías,
que son las advertencias y verdades,
quiero que se rescaten libertades
y lo demás se gaste en obras pías,
pues muero de crueldades.
Dejar invidia quiero
a quien supiere que por Lisis muero.
Sola a ti, en tal jornada,
por no dejarte, no te dejo nada.

1-10 ‘Pues aunque reinan en tus ojos la vida y la gloria, mi alma solo supo hallar en ellos la muerte, permite que haga testamento’.

3 *de pura luz y de esplendor*: en *Un Heráclito cristiano* se interpreta ‘muerte vestida de luz y esplendor’; otros comentaristas han leído «referido al alma del amante», que me parece mejor; sea

como fuere, el alma o la muerte están envueltas en la luz de Lisi; quizá haya recordado la canción de Petrarca «Vergine bella, che di sol vestita».

10 ‘ordene mi voluntad y testamento’; *ordenar el testamento*: «hacer o disponer el testamento» (*Autoridades*).

12 *mandar*: ‘dejar en testamento’; antanaclasis con *mandar al cielo* ‘enviar al cielo’; Lisi es cielo, metáfora vista en numerosas ocasiones.

14 *obligarte*: ‘captar tu agrado y benevolencia’.

16 *cuidado*: ‘pena amorosa’.

19 *luces*: puede tratarse bien de las lucernas que se encendían en los ritos funerales antiguos, bien de las hachas y cirios que acompañaban a los ritos funerarios del Siglo de Oro, que es lo más probable por la mención de la *cera* (v. 22). Pide que no haya luces porque ha de bastarle el fuego de su amor para alumbrar los ritos fúnebres.

22 *servir de cera*: ‘para los cirios funerales’; se podrá usar el corazón amante porque es blando como la cera y se derrite con el amor como ella. Es tópica la contraposición del corazón de cera del enamorado y el de acero, piedra o diamante de la amada desdeñosa.º

23 *echarán menos*: calco del portugués *achar menos*; hoy, *echar de menos*; ‘tus crueldades me echarán en falta cada hora para llover calamidades sobre mí’.

24 *llover en mí calamidades*: recuerda, en un contexto diferente, a Epicteto. Véase el núm. 76.

34 *hospital de la esperanza*: más bien para los desesperados, los que no tienen esperanza, que se acaban suicidando para acabar con sus penas, pues en asuntos de amor solo la muerte es curación; véanse los versos 35-36.

42 *obras pías*: juego de palabras; es manda usual en los testamentos dejar una cantidad para *obras pías* (de devoción, beneficencia y caridad), aquí ‘benignas, misericordiosas’, en antítesis con *crueldades*.

47 Juego de antanaclasis: ‘por no dejarte (abandonarte), no te dejo (en mi testamento) nada’.

CANSADA ERATO YA DE ARDER GEMIDOS[a]

y de cantar suspiros y dolores,
cual nunca tiernos más fueron oídos,
templar quiso al desdén tantos rigores:
«Amad, amad, amad, correspondidos,
–dijo–, si sois discretos amadores,
y el que el desprecio no vengare necio

la edad le vengará de aquel desprecio».

*

Si quis amat quod amare iuvat, feliciter ardet;
gaudeat, et vento naviget ille suo.
At, si quis male fert indignæ regna puellæ,
ne pereat, nostrae sentiat artis opem.[b]

[a] Esta octava es paratexto atribuible a González de Salas, y supone un comentario algo distanciado del mundo dolorido de Erato: cansada de tantos gemidos ahora recomienda amar solo si la dama corresponde al amor, y si alguno no consigue vengarse de los desprecios que le hace la desdeñosa, ya se encargará el paso del tiempo de hacerlo –tema este del tiempo destructor que ha aparecido en algunos poemas de esta musa.

[b] Ovidio, *Remedia amoris*, 13-16: ‘Si alguno ama lo que amar le gusta, que arda gozosamente y navegue con su viento. Pero si otro lleva mal el gobierno de una amiga despreciable, pruebe, para no perecer, la ayuda de mi arte’.

TERPSÍCORE

MUSA V

CANTA POESÍAS QUE SE CANTAN Y BAILAN,
ESTO ES,
LETRILLAS SATÍRICAS, BURLESCAS Y LÍRICAS; JÁCARAS Y BAILES DE MÚSICA INTERLOCUCIÓN.

LVCIVS ANNAEVS SENECA[a]

NEC ALITER CANTIVNCVLÆ, ET SALTATIONES ANIMO ET VNA CORPORI SVBVENIVNT, ÆGRITVDINESQVE MEDICANTVR. VNA EXERCENT ET RECREANT; AC DVM MELOS DEMVLCET, FALLITVR LABOR.

[a] Candelas señala que, aunque la cita va a nombre de Séneca, pertenece a Luciano de Samosata, *De saltatione*, pasaje sobre los beneficios de la danza, obra que citará luego en la disertación; este pasaje pudiera traducirse libremente ‘de este modo las cancioncillas y bailes relajan el cuerpo y el ánimo, alivian los dolores, ocupan y divierten; la música suaviza y calma las fatigas’.[o]

Previénese la noticia, que aquí puede ser necesaria, con una disertación que ahora precede.[1]

Al señor don Antonio de Luna y Sarmiento,[2] *caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de Su Majestad en el Supremo de Castilla, y decano en el Real de las Órdenes, don Jusepe Antonio*

A esta Musa (que como a serenar parece que llega con apacible diversión la mesura y lágrimas de las que han precedido;[3] y ansí entendida a vuestra señoría se acoge, señor don Antonio, ilustre tanto, y amable por la benigna serenidad de su ingenio), a esta Musa, digo, nombrada Terpsícore, asignamos con singularidad las poesías destinadas a la música de la voz, y a los compases y medidas también de los bailes armoniosos, siendo ansí que a todas las Musas –es observación mía– pertenecen en común esos dos mismos ejercicios.[4] A todas hallo yo que introduce Homero[5] en la parte primera de su *Ilíada* (según es la advertencia de Ateneo, lib. *XIV* de sus *Dipnosophistas*)[6] recreando a los dioses con su música después de aquella ambiciosa contienda que habían tenido los mismos por Aquiles, y al son pues que les hacía Apolo con su lira. Y de todas las Musas ansí mismo hace memoria Hesíodo, después de Homero poeta inmediato, en el principio de su *Theogonia*; afirmando (como quiere Luciano)[7] haberlas él mesmo visto en el Monte Helicón, bailando juntas en torno de la ara de Júpiter y a la orilla de la fuente Castalia. Porque tan igualmente les compete a todas el *baile* como la mesma *música*, y no con la universalidad, digo, de ser armonioso concento toda la poesía, cuando distribuída en diferentes clases a cada una de las proprias Musas se atribuyen diversas especies poéticas,

como ya se ha visto y se irá adelante reconociendo; sino con particularidad hablando de aquel género de música poesía que se compone en proporcionados metros para que la voz humana cómodamente le cante. Y de este mismo se entiende pues, y se significa en los testimonios referidos, que comúnmente proprísimo sea, y adecuado al numen de cada una de todas las nueve. Y ansí mismo aquellas poesías a cuyos números se hayan de proporcionar también los numerosos movimientos de los bailes.[8] No es pues pequeña prerrogativa y excelencia de Terpsícore apropriarle con singularidad el consenso grave de los antiguos, aquellas dos principalísimas profesiones, de que todas juntas y cada una de aquellas eruditas deidades de por sí presumían.

Y el haber sido este el concepto de los mayores, y no ser hoy leve fantasía de nuestro ingenio, aunque lo pudieran acreditar varios testimonios, ninguno de una vez lo convence como la etimología sola de su nombre. Que con *coros deleita*, o que *deleita los coros* (que todo aquí es uno) quiere decir *Terpsícore*: y admirablemente en la palabra *coros* ambos ejercicios se comprehenden, esto es, ritmos músicos de la voz, y también de los bailes. Y ansí lo insinuó el etimológico antiguo, no impreso hasta ahora, aquel quiero decir que en la imagen de la Musa prestó como título.[9] De donde quedará entendido ahora también lo que significa el título primero, que dice que *Canta Terpsícore las poesías que se cantan y bailan*. Y si a anticuarios modernos habemos de dar fe, oportuna es en gran manera la copia del mármol que nos han comunicado, donde las nueve Musas se representan cada una con indicios y instrumentos de su vocación específica, y los que allí a Terpsícore exprimen bien confirman nuestro concepto,[10] figurando una moza elegante, de espíritu alentado y hermoso, que con la airosa acción de su movimiento, ansí en los pies con la postura de baile, como en las manos, ocupadas en tocar un instrumento de cuerdas,[11] significan

cuidadosamente medir en un mismo tiempo, a la consonancia de su cítara los compases de su voz y de sus mudanzas.[12]

Ya pues que habemos hecho manifiesto presidir propriamente esta Musa a la parte que le habemos dedicado,[13] viene a ser conveniente el dar alguna noticia de esa misma parte, ya ansí para ilustración suya que preceda a su lección, ya también para adornarla algo, si fuese posible, de erudición antigua y retirada. Todo, sin duda, lo contenido en ella, con atención y respecto a haberse de cantar lo escribió el poeta; y con efecto se cantó, sin duda también, y mucha otra cantidad que de la misma naturaleza podrá ver luz en las otras partes que de este Parnaso español me persuado yo habrán de continuarse. El primero lugar en la disposición que les dimos tienen unas breves poesías de diferentes genios, a quien comúnmente los nuestros llaman *letrillas*, que de cualquiera cantidad y distribución que sean se cortan a trechos con uno o más versos repetidos, que los latinos ancianos llamaban *intercalares*,[14] y de quien los mismos tuvieron en sus poesías uso bien frecuente. En *epitalamios* o *himeneos*, *himnos* y *pervigilios*,[15] duran hoy aún emendadísimos ejemplos, y de poetas griegos también no pocos. Pero de las tres especies a que estas letrillas se redujeron, las satíricas son en donde el ingenio de nuestro poeta prevaleció con ventaja, combinándose en ellas con el también excelente poeta nuestro, don Luis de Góngora, en paridad suma. De los latinos no hallo poesía con quien estas correspondan en la forma de su estructura, aunque en el sabor consuenan algo con algunos *mimos* y muchos agudos *epigramas*. De los griegos empero observo yo semejanzas satíricas, conviene a saber, de fragmentos muy agudos referidos de Ateneo; y bien con amargor más ofensivo, pues eran señalando descubiertamente el sujeto a quien herían, como en aquella nación docta era ese horror de costumbre recibida. Desapacible fuera aquí la comprobación por la disparidad de las lenguas. A los doctos son los

testimonios familiares, esparcidos por los más de sus libros; pero en el *XIV* con mayor abundancia y excelentes son algunos con particularidad, si bien muy deshonestos, allí contenidos, de Sotades Maronita,[16] maldicientísimo poeta griego vario, donde se podrán observar del que fuere ingenioso no desiguales *equivocaciones* (según las llaman vulgarmente)[17] en su helenismo. La lengua latina es muy pobre de iguales juegos en las palabras, como se ve en la esterilidad de sus más festivos escriptores antiguos, con quien algún moderno compitiendo pudo en esa parte tal vez quedar más adelante. Bien es agudo pues Juan Owen[18] cuando remite a un viejo que se quería poner a marido se informe de un maestro grammático de cuánto sea *indeclinabile cornu* para tales discípulos, y si continuara el chiste pudiera añadir la ocasión también, el *conjugar*, sus mujeres, digo, muy estudiosas.[19]

Pero de otros donaires fue aquel emendado lenguaje muy capaz, que proprios le eran con singularidad, como todos tienen sus ciertos idiotismos,[20] que yo llamo *afecciones* de cada lengua, en que rarísima vez una se corresponde con otra, y ansí no solo dificultosos de comunicarse, sino, moralmente hablando, imposible,[21] cuyo conocimiento ha aterrado a varones grandes en la versión de muchos epigramas de Marcial, nuestro español epigramatario. Mas si algún hoy vulgar idioma puede presumir de esta facultad, sin duda es el nuestro, riquísimo en la correspondencia de los otros, y floridísimo en la especialidad de algunas elegancias suyas solas. Mi experiencia puede asegurar esta jactancia en su nombre, habiendo con la atención del ingenio hallado equipolencias para la versión de epigramas que los más científicos de esta profesión los juzgaron siempre por desesperados. En los que contienen mi *Marcial redivivo* hay buenos ejemplos de esta certidumbre.[22] Y para indicio que satisfaga, tendrá aquí lugar alguno oportunamente, que ilustrará mucho todo nuestro argumento. El epigrama *XCIX*, que Marcial escribe en el libro I a un litigante *gotoso*,[23] tiene su

único donaire en la particularidad, que aunque propria de los griegos, comúnmente estaba admitida ya del uso romano, que es pues distinguir aquella afección significando la que se padece en los pies con el nombre de *podagra*, y de *quiragra* la que en las manos, idiotismo no admitido en alguna manera de nuestro lenguaje, pues gota solo comprehende ambas pasiones, por cuya ocasión reputado era entre los repelidos epigramas de gracia equivalente a nuestro castellano. Mas ya después han sentido que no con infelicidad se atrevió aquí la argucia de esta traducción:

Litigat, et podagra Diodorus, Flacce, laborat
Sed nil patrono porrigit; haec chiragra est.

Cojo de gota y no franco
Diodoro a sus pleitos va:
si nada al letrado da
no va cojo, sino manco.

Llevamos pues reconocido ya, de lo que habemos discurrido, la forma de esta parte satírica y la paridad que puede alcanzar con otros lenguajes, sin que disuene la que le dimos con los antiguos epigramas, pues lo pensó con acierto el que dijo *que no son otra cosa las sátiras sino epigramas largos; como ni los epigramas sino sátiras breves*.[24] Pero las *letrillas* que se siguen luego *burlescas*, confinan totalmente en su naturaleza con toda la Musa Talía, que a Terpsícore ha de seguir; como también las líricas, por la mayor parte, con cualesquiera cancionetas que para la armonía de la voz Erato subministre. Y ansí quien hubiere de cuidar su complemento, a los músicos y a los tonos cantados ya ha de acudir para su adorno.

Paso pues a la segunda división concentuosa de esta Musa,[25] que un género de poesías ha de comprender raro, singular y desemparentado de cuantos en lengua alguna antigua, o vulgar hoy, puedan, a lo que yo alcanzo, ofrecerse a la estudiosa diligencia. *Jácaras* se apellidan estas que

digo, y si bien a la primera noticia que de sí prometen con el nombre parece peligra la estimación, la elegancia, el garbo y el donaire también desmentirán después el descrédito. Tiene nuestra lengua española muy varias especies, que *dialectos* llaman los griegos; y algunas no poco ridículas y bárbaras, y entre las que lo son, no sé si se podrá reputar por primera la que vulgarmente llaman *jerigonza*, que siendo este apellido por sí también genérico, que contiene la habla de los gitanos y otras que los muchachos fingen o inventan, denota también aquella que los rufianes han compuesto para entenderse entre sí sin que los otros los entiendan. *Xargon* la dicen los franceses, y curiosos y atentos más a nosotros que nosotros mismos, nos han dado de este lenguaje copiosos diccionarios.[26] *Germanía* la llaman también sus profesores,[27] teniendo uno y otro nombre bárbaro origen, como era fuerza que no de otra suerte lo fuesen sus inventores, aunque a mí me agradan poco los que les fingen nuestros eruditos.[28] En esta jerigonza pues, los mismos rufos contrayentes se nombran *jaques*, voz con esta escritura arábiga, y que allí significa *alcaide*, como los *jeques* quieren que *traidores*, conque en ambos significados la usurpación no fuera muy remota; mas no los imagino yo tan fundados y eruditos, pues más accidentalmente se debió de desatinar su origen. Pero como quiera que ello fuese, denominación dieron infalible a las *jácaras* o *jacarandinas* aquellos *jaques* mismos y con legítima razón, pues de sus acontecimientos y penalidades continuas son anales las relaciones que allí se repiten, y nuestro poeta historiador suyo, o verdadero o fingido, singularmente de adecuado espíritu. Muchas *jácaras* rudas y desabridas le habían precedido entre la torpeza del vulgo, pero de las ingeniosas y de donairosa propiedad y capricho, él fue el primero descubridor sin duda; y, como imagino, el *Escarramán* la que al nuevo sabor y cultura dio principio. Muchas hay otras de las que se han recogido, que o no se han alcanzado habiendo dellas

noticia, o no la ha habido, como yo en esta erudición no soy muy versado, pero de las que ahora se comunican no quedo dudoso, que, como grande sea, no ha de haber ingenio, aunque sea cejijunto,[29] que para remitir el ánimo no se halle entretenido. Donde es también necesario advertirse que en algunas se disimularon galanteos de grandes señores y se celebró la hermosura de señoras ansí mismo y damas excelentes,[30] y con este advertimiento tienen decencia y proprio decoro algunos términos y pulidas locuciones que de otra manera padecieran impropriedad en las personas que se figuran.

Resta solo ya el discurrir en la *armonía de los bailes*,[31] que es lo mismo que decir en la versificación con quien los compases y mudanzas suyas deben corresponder. Del argumento de los bailes todos hay larga observación mía y no descuidada en la *Ilustración a la poética de Aristóteles*;[32] con cuya remisión parece pudiéramos quedar aquí exentos de cualquier otro estudio o diligencia. Pero por no dejar tan desierta su noticia en un lugar tan legítimo como es cuando se dan versificados aquellos mismos *bailes*, algo tocaremos que sea a su propósito, procurando que no se roce con lo allí contenido. Y dejando primero acreditada la atención en los oídos de vuestra señoría con el superior ejemplar del grande Sócrates, de quien Jenofonte atestigua en su *Convite* no solo haber alabado aquel ejercicio,[33] o antepuéstole a todos los que puedan pertenecer a un hombre ingenuo,[34] sino usádole el mismo filósofo con cuidado y frecuencia y solicitado el aprenderle también de maestros insignes.

La parte sola que habemos aquí de calificar con darle noble origen, hallándole muy antiguo, es, conviene a saber, este género de poesías que con la sentencia, ayudada de la música de la voz, dan alma y vida a las acciones y movimientos todos de los bailes que les corresponden. Elegancia es esta que digo que adornó nuestro teatro escénico, bien ya después de

estar la que se llama *Comedia española* en alto punto y perfección suma. Distinguía antes los actos suyos, para divertir la gravedad de sus acciones, la intermisión de unas representaciones ridículas (que también tienen mucha paridad con algunas de los antiguos) y vulgarmente se dicen *entremeses*, pero adelante, ennobleciéndose más la delicadeza de los gustos y sabiéndoles ya a rudeza aquella gracia que solo tenía respecto al más plebeyo auditorio, fue el ingenio guisando otros platos más pulidos, que se compusiesen empero no menos de donaire y ansí mismo de agudezas festivas, y para que los oídos juntamente se regalasen, a aquellas ya composiciones numerosas añadieron la armonía de la voz y el son de los instrumentos. Estas composiciones pues, constando ya de consonancias poéticas y músicas, y acompañadas de la numerosa y elegantísima acción de los bailes, –partes todas tres que llegaron a perficionarse en grande sazón y cultura–, recrearon los ánimos con su interpolación en los mesmos lugares referidos. La acción y la música no la podemos dar aquí, como decíamos de las tragedias de los griegos y de los latinos; pero como podemos comunicar hoy las tragedias propias, prestará la Musa Terpsícore la versificación ingeniosa de aquellos bailes, y no sé si será la principal parte de su destino.

Pero bien singular es y digna bien de grande alabanza y admiración la excelencia de los ingenios españoles, cuando sin la presciencia de arte o imitación que los dirija, tantas operaciones conciben e inventan por sí cada día, que desvelo fueron y celebración de las doctísimas naciones en sus edades más enmendadas, viniendo esto a verificarse ansí en la compostura de estos bailes que con igualdad tanta no será fácil que en otra obra alguna del ingenio se acredite. Tuvieron, digo, los griegos –doctos maestros de las ciencias–, bailes con estos tan unos,[35] que cuanto más en ellos mi observación se ocasiona, más el examen de su semejanza me obliga a admiración. Con el nombre de *hyporchemata* hicimos también dellos

memoria en el lugar señalado de mi *Poética*;[36] pero ahora lo proseguiremos en ocasión propria más cumplidamente.

Ateneo da grande noticia de estos bailes,[37] y con el mesmo apellido, en el *Convite* de sus sabios. En primero lugar enseña como los poetas no solo eran los auctores de la composición de los versos, sino también de la arte y diferencias de su música y de la estructura de sus lazos y mudanzas, instruyendo a los que las habían de ejecutar, ansí cantando como bailando, con imágenes, notas y figuras, para que de su forma delineada supiesen la que habían de seguir en todo distinctamente, de cuyas *imágenes* la voz *hyporchemata* dice que tuvo su origen.[38] Circunstancia en que no cedió aun esta edad a aquella tan anterior con quien la conferimos, pues sujetos bien ingeniosos nos han sido en el conocimiento familiares que igualmente prestaban los *versos* y la *composición música*, y la de los *lazos*[39] ansí mismo y todos los movimientos y acciones, y en todo instruían ellos proprios y enseñaban a los comediantes que lo habían de cantar y bailar y algunas veces delineando los lazos también de sus artificiosos labirintos, para mejor significarlos. Añade luego el mismo Ateneo cuánto eran estos bailes jocosos y de ridículos meneos y ansí ejecutados siempre de personajes cómicos, que para ese efecto eran más hábiles que los trágicos, hombres y mujeres juntamente, y distinguiendo a ese propósito en tres especies todo su género, *trágica*, *cómica* y *satírica*.[40] A esta última atribuye los *bailes hyporchematicos*, por ser tan proprio al linaje de los sátiros mismos los visajes y gestos de risa y de donaire, y habiendo de conformarse necesariamente el gracejo de las palabras al de las acciones, para que no disonasen, advierte bien la festividad de que participan los versos. Cuánto, pues, con estos bailes celebrados de los griegos –referidos de Ateneo cuidadosamente y repetidos aquí más compendiosos, por excusar el dilatarnos–, los nuestros, que de *música interlocución* con propiedad

nombramos, se conformen escritos y se semejen actuados, nadie puede haber ya hoy que lo dude. El grande etimológico griego[41] enseña también lo proprio de los *hyporchematas* y Eunapio Sardiano en la *Vida* de Edesio Sofista.[42]

Ocho son, o nueve,[43] los que de este género se dan ahora a la estampa, y a sus argumentos no fuera muy difícil hallar semejantes en la memoria de los escriptores antiguos, mas solos se señalarán ahora los que Ateneo ofreciere en el proprio lugar para certidumbre de nuestra advertencia.[44] Las especies de *bailes pírricos* o *militares*, reconozco yo que son muchas dentro de los términos *líricos* y *trágicos*; pero también observo que se distrujeron a *hyporchematicos*, con nombres de *pyrrhicas cheironomias*, porque también con meneos jocosos de las *manos* al compás y sentencia de los versos se ejercitaban.Y esta especie exactísimamente corresponde a dos o tres bailes, que aquí se seguirán, de *Valientes y valentonas*. El de los *Pobres* o *Mendigos* su original tiene en el nombrado *aletes*; el de los *Galeotes* en el *celeuste* con puntualidad summa.[45] Los *Nadadores* entre los que Pólux refiere hallarán su primera idea,[46] como dijimos en otra parte. Pero baste, si ya no sobra para el vulgo profano.

No empero peligraría de prolija en la erudita atención de vuestra señoría esta nuestra no inerudita disertación, cuando para juez (quiero decir *crítico*, pues esto significa esta voz) y de sabor exquisito, no pudiera recelar otro por los errores ni apetecerle por los aciertos cualquiera Musa de todas estas nueve, siendo ansí que por la importancia de tres razones de mérito y obligación se legitima la asistencia aquí y favor de vuestra señoría no levemente, solicitándole la misma Terpsícore. La primera se justifica por el valor y aprecio de la Musa propia, cuya decencia y decoro creo habrá quedado calificado ya de todo nuestro discurso antecedente. La segunda es mía, solicitada de la verdad de mi afecto y de mi inclinación a amar a

vuestra señoría, si también como a mi superior, por la dignidad de su magistrado, obligado estaba no menos a monumento igual y oficiosa significación. Pero la última razón en fin, ilustre es, pues es vuestra señoría mismo, con sus muchos y excelentes merecimientos, ya heredados del esplendor de su familia, ya adquiridos con virtudes propias. Tantas sin duda, que si para el coro de ellas se hubiera de destinar el de las Musas, juntas todas no llegaran a su número y embarazaran con larga dilación en este lugar la golosina de la sal y donaire satírico con que empieza Terpsícore.



Lámina: La musa toca un instrumento con otros dos a los pies, mientras un corro de danzantes baila debajo de un árbol. En la parte superior: «Choreis delecta Terpsichore». Cf. lo que dice antes: «Que con coros deleita, o que deleita los coros (que todo aquí es uno) quiere decir Terpsícore: y admirablemente en la palabra coros ambos ejercicios se comprehenden, esto es, ritmos músicos de la

voz, y también de los bailes. Y ansí lo insinuó el etimológico antiguo, no impreso hasta ahora, aquel quiero decir que en la imagen de la Musa prestó como título». Candelas [2003:n. 99]: «Herrera, *Obras de Garcilaso*, p. 301, repite semejante definición de la musa Terpsícore en su comentario a la voz Musas. Morros ... cree que Herrera bien pudo tener en cuenta algún texto próximo al libro de Fornuto *De natura deorum siue poeticarum fabularum allegoris speculatio* (Venecia, 1505). Fornuto (Phurnutus), citado por Salas en varias ocasiones y en muchos lugares denominado Cornutus (Lucius Anneus), fue un filósofo estoico, maestro y comentarista de Persio. No obstante, para este lema concreto no hallo la referencia»; según González de Salas la referencia es a una obra no impresa, así que no debe de ser la de Fornuto. Véase más adelante. Al pie dos redondillas de D[on] J[usepe] A[ntonio] y antes un pequeño letrero «D. J. A.. inv [enit]»: «Mi canto, que en el penar / humano sabe a deleite, / es a manera de afeite / con que se engaña el llorar, / y al movimiento, que más / es quien presta salud, sabe / mi música hacer suave / con números y compás. D. J. A.»; *afeite*: 'cosmético'.

TERPSÍCORE

MUSA V

CANTA VERSOS PARA LA MÚSICA DE LA VOZ Y DE LOS BAILES

LETRILLAS SATÍRICAS

[309]

Satírica I

Sin ser juez de la pelota
juzgar las faltas me agrada,
no pudiendo haber preñada
que tenga más, si se nota.
El negocio va de rota,
pues que sin ser ni haber sido
coronista, me he metido
a espulgar ajenas vidas.
Concertame esas medidas.
La otra loca perenal
se precia, envuelta en andrajos,
de tener mejores bajos
que la Capilla Real.
De piernas es su caudal;
toda es piernas, como nuez;

blanca con fondos en pez
y las faciones curtidas.
Concertame esas medidas.
El doctor en medicina
más experto y más bizarro
es de condición de carro,
que si no le untáis rechina.
Al pulso la mano inclina
y quiere (¡ved qué invención!)
que le den bello doblón
por infernales bebidas.
Concertame esas medidas.
Que su limpieza exagere,
porque anda el mundo al revés,
quien de puro limpio que es
comer el puerco no quiere;
que lagarto rojo espere,
el que aún espera al Señor
y que tuvo por favor
las aspas descoloridas,
concertame esas medidas.
Culpa el que en valiente da,
en la pendencia, si rueda,
a su espada, que se queda,
siendo él el que se va,
y como virgen está
la espada y se ve desnuda,
de honesta se viste, y muda

en clausura las heridas.
Concertame esas medidas.
    Fuerza es que en su mujer
vea el maridillo postizo
que el vestido que él no hizo
otro se lo hizo hacer.
Que nos quiera hacer creer,
sin justicia y sin razón,
que, no siendo san Antón,
un cuervo trae sus comidas,
concertame esas medidas.
    Que por virgen haga fieros
la que entre tías y amigas
ha tenido más barrigas
que un corro de pasteleros;
que a todos los forasteros
provea de virginidad,
y que llame castidad
el hacer casta a escondidas,
concertame esas medidas.

[1-4] 'sin ser juez me agrada juzgar faltas, aunque yo tengo más que una preñada'; *juez de la pelota*: el juez o árbitro del juego de pelota señala las faltas; juega en el verso 3 con la acepción 'falta de menstruación en la mujer embarazada'.

[5] *va de rota*: 'va muy mal'; «De rota batida ... vale con total pérdida, o destruición ... Por semejanza, en estilo familiar, vale de repente o sin reparo» (*Autoridades*). Porque es un disparate lo que pretende.

[7] *coronista*: forma usual.

[8] *espulgar*: «metafóricamente vale escudriñar y examinar con cuidadoso estudio, y con cautela y arte las cosas ocultas y ajenas» (*Autoridades*).

[9] *concertame*: 'concertadme', con pérdida de la d final del imperativo, fenómeno usual. Es frase hecha que se aplica irónicamente a lo contradictorio y absurdo.º

[10] *perenal*: 'loco continuo, incesante'. Se aplica al loco sin intervalos de lucidez.

[12] *bajos*: 'ropa que se viste debajo de las faldas exteriores'; juega con el sentido de voz de bajo, propia de cantores de la capilla de música del rey.

[14-15] *de piernas es su caudal*: parece aludir a que es prostituta; juega luego con el sentido de *piernas de nuez* (cada uno de los cuatro lóbulos de una nuez).

[16] El verdadero color de su cara es negro como la pez y el cuero curtido, pero el cosmético la hace blanca. Es el motivo de los afeites falseadores. Véase el soneto «Rostro de blanca nieve, fondo en grajo» (núm. 401, v. 124); *fondo en*: lenguaje de la fabricación de paños, que indica el fondo de una tela sobre la que se borda o pinta otra labor. Aparece muchas veces en estos poemas.

[22] *untáis*: las ruedas del carro hay que untarlas con grasa para que no rechinen, el médico hay que untarlo con dinero, se entiende.

[23] El médico toma el pulso para examinar al paciente pero también inclina la mano para tomar el dinero.

[28-36] Es una muestra de que el mundo anda al revés: los de sangre infecta esperan distinciones nobiliarias, etc.: 'el judío atribuye grotescamente a limpieza el no comer cerdo, y espera la cruz de la Orden militar de Santiago (*el lagarto rojo*) cuando aún espera al Mesías, y cuando consideró alguna vez como favor –ironía– que le pusieran un sambenito con la cruz de san Andrés'.

[30-31] Los judíos no comen cerdo; *limpio* de sangre se decía de los que no tenían mezcla de moro o judío en su estirpe. El juego de palabras es fácil.

[32-33] *lagarto rojo*: la cruz de la Orden militar de Santiago («Se llama vulgarmente la insignia del Orden de Santiago», *Autoridades*); solo podían pertenecer a la orden los nobles y limpios de sangre. Ahora, por la corrupción presente, se concede a los judíos, que aún esperan al Mesías, porque no creen en Cristo.

[35] *aspas*: la cruz de san Andrés, en aspa, que se pintaba en las túnicas de los penitenciados por la Inquisición, como herejes, judaizantes, etc.

[37] 'el que presume de valentón'.

[38] *si rueda*: 'si lo echan a rodar, si lo maltratan'.

[39-40] El cobarde echa la culpa a su espada, como si la fugitiva fuera la espada, que es la que se queda en el campo de la pendencia, mientras que huye el valentón abandonando su arma.

[41-42] Este chiste sobre la espada que al ser virgen es vergonzosa y no quiere desnudarse (salir de la vaina) lo usan a veces los graciosos de la comedia (Cosme, por ejemplo, en *La dama duende* de Calderón).

[43-44] Como si se fuera a un convento, esta honesta espada se mete en la vaina y se encierra en vez de herir al contrario.

[47] *maridillo*: en Quevedo significa el 'marido cornudo consentido, industrioso'; saldrá a menudo más adelante. Véase el núm. 313, v. 29.

[49] *se lo hizo hacer*: el vestido, en pago a los favores sexuales; pero la expresión tiene ecos obscenos.º

[52-53] Estando san Antonio de visita en el retiro eremítico de san Pablo ermitaño, vino el cuervo que traía el pan a san Pablo, según se cuenta en *La leyenda dora*da de Santiago de la Vorágine, con ración doble de pan (véase el cuadro de Velázquez *San Antonio Abad y san Pablo ermitaño*, con el cuervo llevando el pan); Quevedo y otros lo atribuyen a san Antonio, que a veces se representa con un cuervo. Este *maridillo* quiere hacer creer en milagros semejantes, pero quien gana de comer es su mujer, no el cuervo de los santos.

[55] *haga fieros*: 'haga aspavientos, exageraciones'.

[57] *barrigas*: 'embarazos'; con alusión a la gordura proverbial de los pasteleros.

[60] Se entiende que les vende repetidamente virgos falsificados, motivo habitual en la literatura de alcahuetas y prostitutas.

[61-62] *hacer casta*: expresión jocosa para aludir al acto sexual, con connotaciones de animalización. El juego de palabras es evidente.º

[310]

Letrilla satírica II

Sabed, vecinas,
que mujeres y gallinas
todas ponemos:
unas cuernos y otras huevos.
Viénense a diferenciar
la gallina y la mujer
en que ellas saben poner,
nosotras solo quitar,
y en lo que es cacarear
el mismo tono tenemos.
Todas ponemos:

unas cuernos y otras huevos.
Doscientas gallinas hallo
yo con un gallo contentas,
mas, si nuestros gallos cuentas,
mil que den son nuestro gallo,
y cuando llegan al fallo
en cuclillos los volvemos.
Todas ponemos:
unas cuernos y otras huevos.
En gallinas regaladas
tener pepita es gran daño
y en las mujeres de hogaño
lo es el ser despepitadas.
Las viejas son emplumadas
por darnos con que volemos.
Todas ponemos:
unas cuernos y otras huevos.

[1] Imita fórmulas proverbiales: «Sabeldo, vecinas, que doy de comer a mis gallinas; o que echo salvados a mis gallinas» (Correas, refrán 20501); «Sabeldo, vecinas, que pelo gallinas» (refrán 20502); «Sabeldo, vecinas, que tengo un hijo crego» (refrán 20503), etc.

[8] *quitar*: los dineros a los hombres. Es el tema de la mujer pidona, favorito de Quevedo.

[9] «Cacarear. Por hablar y no hacer nada» (Correas, refrán 4173); «Cacarear, y no poner güevo. Al que habla mucho y hace poco» (refrán 4174).

[16] ‘todos los que nos dan, por muchos que sean, son nuestro gallo’; juega otra vez con alusiones a frases hechas.º

[17] *cuando llegan al fallo*: ‘si no nos dan lo que han prometido’; es proverbial: «Llegado al fallo. Contra los que al tiempo de dar lo prometido se vuelven atrás; fallo es tomado de sentencias; antigua fórmula» (Correas, refrán 13041).

[18] *cuclillos*: ‘cornudos’; «Cucu. Así llaman cornudo, y el cántico del cuclillo» (Correas, refrán 6173); «*Cornudo*. Así llaman al que consiente que su mujer trate con otro, y aunque no lo sepa;

también porque el cornudo es el postrero que lo sabe; también porque a la mujer que no la agrada su marido, le vuelve la espalda y trata con otros más de su agrado, y así se dice: Le pone los cuernos; también tiene la misma significación el nombre de cuco o cuclillo» (refrán 5607).

21 *regaladas*: 'suaves, delicadas, bien tratadas'.

22 *pepita*: una enfermedad de las gallinas.º

24 *despepitada*: 'desbocada, desenfrenada, licenciosa'. Juego de agudeza con falsa etimología y contrariedad.

25 *emplumadas*: a las alcahuetas se las cubría de brea o miel y de plumas, como castigo.º

26 'por darnos medios para volar'; puede aludir al vuelo de las brujas y al sentido de *volar* ('robar') en lenguaje de germanía.

[311]

Letrilla satírica III

Después que de puro viejo
caduca ya mi vestido,
como como un descosido,
por estarlo hasta el pellejo.
No acierto a topar consejo
que pueda ponerme en salvo
contra un herreruelo calvo
y una sotana lampiña
que cuando mejor se aliña
me descubre todo el lomo.
Yo me soy el rey Palomo:
yo me lo guiso y yo me lo como.
Si va a decir la verdad
de nadie se me da nada,
que el ánima apicarada
me ha dado esta libertad.

Solo llamo majestad
al rey con que hago la suerte;
no temo en damas la muerte
tanto como en un doctor,
que las cosas del amor
como me vienen las tomo.
Yo me soy el rey Palomo:
yo me lo guiso y yo me lo como.

Para mí no hay demasías
ni prerrogativas necias
de los que se hacen Venecias
solo por ser señorías.
En mi mesa las harpías
mueren de hambre contino;
pídola para el camino
si me despide mi dama,
mas si a mi ventana llama
después de comer me asomo.
Yo me soy el rey Palomo:
yo me lo guiso y yo me lo como.

Entre nobles no me encojo,
que, según dice una ley,
si es de buena sangre el rey
es de tan buena su piojo.
Con nada me crece el ojo
si no es con una hinchazón.
Más estimo un dan que un don,
y es mi fuerza y vigor tanto

que un testimonio levanto
aunque pese más que plomo.
Yo me soy el rey Palomo:
yo me lo guiso y yo me lo como.

[3] Aplica literalmente la frase hecha «Beber o comer como un descosido. Frase con que se significa que uno bebe o come excesiva y destempladamente» (*Autoridades*).

[7] *herreruelo*: 'especie de capa algo larga, con solo cuello, sin capilla'; es *calvo* porque se le ha caído el pelo de viejo; *pelo*: «En los paños es la parte que queda en el tejido y sobresale en el haz y cubre el hilo, y así se dice de cualquier vestido que se le ha caído el pelo» (*Autoridades*). De ahí la referencia a la sotana lampiña, raída, sin pelo, de vieja. Cf. el núm. 463, vv. 49-52: «El pelo que se cayere, / si en la ropilla se ase, / déjele por cabellera / de la calva del estambre».

[11-12] Correas: «Yo me soy el rey Palomo: yo me lo guiso, yo me lo como» (refrán 24069). Cf. Juan Palomo: «llaman al hombre inútil que no se vale de nadie ni sirve para nada» (*Autoridades*).

[13] Frase coloquial: «Si va a decir verdad. Cuando uno la dice ante otros» (Correas, refrán 21433).

[14] Frase coloquial: «No se me da nada. No dársele a uno nada es no darle cuidado ni pena, ni importarle, ni irle en ello cosa alguna» (Correas, refrán 16775).

[17-18] *rey*: dilogía, que juega con el sentido 'rey de la baraja'; *suerte*: «como contrapuesto al azar en los dados y otros juegos, vale los puntos con que se gana o acierta, teniendo parte de acaso, como ... sacar el naipe que se necesita» (*Autoridades*).

[19-20] No se muere de amores; le parece más peligroso un médico.

[25] *demasías*: 'pretensiones excesivas'.

[27-28] *Venecias*, *señorías*: quiere decir que no tiene en nada a los que pretenden presumir de grandeza: en Venecia, *señoría* era el título que daban al gobierno del Estado; de ahí la relación chistosa entre Venecia y *señoría*, donde se juega dilógicamente con un tratamiento que en España se reservaba a los grandes.

[29] *harpías*: nombre de unos monstruos mitológicos con rostro de vieja, pico y uñas de pájaro, que arrebataban la comida y ensuciaban las mesas. En la del pobre no tienen nada que hacer.

[30] *contino*: 'continuamente, siempre'.

[37] *encogerse*: «ser corto de ánimo, no tener aliento ni espíritu para hacer lo que quisiera» (*Autoridades*).

[41] Correas: «Crecer el ojo. Por codiciar algo» (refrán 5701); la deslexicalización de la frase genera el chiste con *hinchazón* (v. 42), o viceversa.

[43] *dan*, *don*: juego de paronomasia antitética; prefiere a quien le dé algo que a los nobles que usan títulos de don: da más valor a lo práctico que a la nobleza de la que nada saca. Es probable que haya

que ver también alusión a los dones falsos que se ponían los plebeyos.º

[45] *levantar un testimonio*: 'imputar o atribuir una falsa acusación'; otra vez se da la interpretación literal de la frase hecha.

[312]

Letrilla satírica IV

Que el viejo que con destreza
se ilumina, tiñe y pinta,
eche borrones de tinta
al papel de su cabeza;
que enmiende a Naturaleza,
en sus locuras protervo;
que amanezca negro cuervo,
durmiendo blanca paloma,
con su pan se lo coma.
Que campe la muy traída
de que la ven distraerse,
cuando de ninguno verse
puede, por aborrecida;
que se case envejecida
para concebir cada año,
no concibiendo el engaño
del que por mujer la toma,
con su pan se lo coma.
Que mucha conversación,
que es causa de menosprecio,
en la mujer del que es necio

sea de más precio ocasión;
que case con bendición
la blanca con el cornado
sin que venga dispensado
el parentesco de Roma,
con su pan se lo coma.

Que en la mujer deslenguada
que a tantos hartó la gula,
hurte su cara a la bula
el renombre de cruzada;
que ande siempre persinada
de puro buena mujer;
y calvario quiera ser
cuando en los vicios Sodoma,
con su pan se lo coma.

Que el sastre que nos desuella
haga, con gran sentimiento,
en la uña el testamento
de lo que agarró con ella;
que deba tanto a su estrella,
que las faltas en sus obras
sean para su casa sobras
mientras la muerte no asoma,
con su pan se lo coma.

2 *se ilumina*: 'se pinta'; *iluminar*: «En la pintura dar luz a los cuadros, poniendo sombras por la parte contraria de aquella por donde viene la luz» (*Autoridades*).

4 *papel*: por el color blanco de las canas.

6 *protervo*: 'malvado'.

[7-8] Cf. el núm. 407, v. 9; y el 466, vv. 17-18: «Cabello que dio en canario / muy mal a cuervo se aplica».

[9] Frase coloquial: «Con su pan se lo coma; con su pan se lo coman» (Correas, refrán 5467).

[10-13] *campe*: 'presuma'; *traída*: 'estropeada por el uso', es decir, 'prostituta, licenciosa', que presume descaradamente de que la ven *distraerse* 'entregarse a una vida disoluta y perdida', jugando dilógicamente con 'divertirse, entretenerse'; juega también con *la ven*/*no la pueden ver*, con agudeza de contrariedad basada en el sentido figurado de *no poder ver a alguien* 'aborrecerlo' (v. 13).

[19-20] *conversación*: 'trato de confianza', es proverbial: «La mucha conversación acarrea menosprecio» (Correas, refrán 14727); «La mucha conversación es causa de menosprecio en el necio» (refrán 14728).

[21-22] Esta conversación o trato alude a la prostitución de la mujer que acarrea ganancias para su marido consentido; *conversación*: «se toma también por trato y comunicación ilícita, o amancebamiento» (*Autoridades*).

[24] *blanca* y *cornado* son dos tipos de monedas, que aquí aluden a un matrimonio destinado a los cuernos aludidos por la paronomasia; aparecen juntas en diversos refranes («Ando enamorado, y no tengo blanca ni cornado», Correas, refrán 2530; «Pelón pelado, que no tienes blanca ni cornado», refrán 18074, y otros).

[25-26] Para los matrimonios entre personas que eran parientes (primos, por ejemplo) hacía falta la dispensación papal.

[29] *la gula*: más bien la lujuria, pero le sirve para el juego conceptista, pues la Bula de la Cruzada permitía comer huevos y algunos otros alimentos en días de ayuno y abstinencia. Esta mujer, aunque no es bula, permite 'comer carne' ('ejercitar la lujuria') a sus aficionados. Y luego se justifica con otros juegos la asimilación y contraste con la Bula de la Cruzada.

[30-35] 'la cara de la ramera deslenguada hurta el nombre a la Bula de la Cruzada porque la lleva cruzada de una cicatriz, que le ha dado en castigo alguno de sus clientes o rufianes; anda *persinada* no porque «de puro buena mujer» haga devotamente la señal de la cruz, sino porque *de puro buena mujer* (expresión dilógica: *buena* 'puta') lleva en la cara un *per signum crucis* ('una cuchillada'); y quiere ser *calvario* porque tiene muchas *cruces* ('cicatrices de heridas') aunque es *Sodoma en los vicios*'. Hay muchas alusiones a este motivo frecuente en la literatura del hampa, el de los chirlos o cuchilladas dadas a las prostitutas y rufianes.º

[35] *Sodoma*: ciudad de corrupción extrema, destruida por el fuego de Dios, como se narra en Génesis 19.

[37] *desuella*: 'roba'. Abundan las sátiras contra los sastres mentirosos y ladrones. Véanse los núms. 350, vv. 29-32; 429, vv. 1-2; 527, vv. 197-200; etc.

[39-40] Correas: «Y el testamento en la uña. Cuando hacen cuenta de gastar, aunque no quede nada» (refrán 23924); «Y el testamento en la uña. Añaden esto los que cuentan lo poco que tendrán de qué testar, y gastan en darse buena vida, y los que no alcanzan más de día y vito» (refrán 23923). El

sastre hace el testamento *en la uña* de lo que ha robado: la uña funciona como símbolo del robo en la poesía satírica.

[42] *faltas en sus obras*: dilogía en 'defectos en las ropas que hace' y 'tela que falta porque la roba'.

[313]

Letrilla satírica V

Santo silencio profeso;
no quiero, amigos, hablar,
pues vemos que por callar
a nadie se hizo proceso.
Ya es tiempo de tener seso;
bailen los otros al son:
chitón.

Que piquen con buen concierto
al caballo más altivo
picadores si está vivo,
pasteleros si está muerto;
que con hojaldre cubierto
nos den un pastel frisón:
chitón.

Que por buscar pareceres
revuelvan muy desvelados
los Bártulos los letrados,
los Abades sus mujeres;
si en los estrados las vieres
que ganan más que el varón:
chitón.

Que trague el otro jumento
por doncella una sirena
más catada que colmena,
más probada que argumento;
que llame estrecho aposento
donde se entró de rondón:
chitón.

Que pretenda el maridillo
de puro valiente y bravo
ser en una escuadra cabo
siendo cabo de cuchillo;
que le vendan el membrillo
que tiralle era razón:
chitón.

Que duelos nunca le falten
al sastre que chupan brujas,
que le salten las agujas
y a su mujer se las salten,
que sus dedales esmalten
un doblón y otro doblón:
chitón.

Que el letrado venga a ser
rico con su mujer bella,
más por buen parecer della
que por su buen parecer,
y que por bien parecer
traiga barba de cabrón:
chitón.

Que tonos a sus galanes
cante Juanilla estafando,
porque ya piden cantando
las niñas, como alemanes;
que en tono, haciendo ademanes,
pidan sin ton y sin son:
chitón.

Mujer hay en el lugar
que a mil coches, por gozallos,
echará cuatro caballos,
que los sabe bien echar.
Yo sé quién manda salar
su coche como jamón:
chitón.

Que pida una y otra vez,
fingiendo virgen el alma,
la tierna doncella palma
y es dátil su doncellez,
y que lo apruebe el juez
por la sangre de un pichón:
chitón.

[313] Letrilla estructurada según el esquema de la sátira de estados; se denuncian diferentes tipos sociales y morales: pasteleros, letrados, sastres, maridillos, mujeres, etc.

1-4 El uso de *profesar* (término frecuente en lo religioso) asociado al calificativo de *santo* evoca el silencio de algunas órdenes religiosas, como los cartujos. Alude además a la frase hecha «Al buen callar llaman santo», variante de «Al buen callar, llaman Sancho; al bueno bueno, Sancho Martínez. Es de advertir que algunos nombres los tiene recibidos y calificados el vulgo en buena o mala parte y significación, por alguna semejanza que tienen con otros por los cuales se toman. Sancho, por santo,

sano y bueno ... Algunos, porque no entienden el misterio de Sancho, dicen: "Al buen callar, llaman santo"; pero no es menester mudar la lectura antigua, sino saber que Sancho, aunque por una parte es nombre propio, por otra significa santo, porque salió de sanctus» (Correas, refrán 1549). Hablar y satirizar podía ser peligroso y ganarle al hablador pleitos de los ofendidos. En realidad el poema desmiente esta promesa de callarse.

[6] *bailar al son*: evoca las frases hechas «Bailar al son que se toca. Frase que expresa la intención de conformarse en las acciones, los negocios o empleos, al modo con que otros lo trataren» (*Autoridades*) o «Bailar a cualquier son. Frase metafórica que vale moverse fácilmente de cualquier afecto o pasión» (*Autoridades*). Correas: «Al son que me hicieres, a ese bailaré» (refrán 1902).

[8-11] *picar*: dilogía; «Se toma asimismo por hacer mal a un caballo, ejercitarle y adestrarle el picador» (*Autoridades*); *picador*: «El que tiene el oficio de adestrar los caballos» (*Autoridades*). Y, en relación a los pasteleros, «hacer pedazos muy menudos alguna cosa, como picar la carne» (*Autoridades*), que alude a la fabricación fraudulenta de los pasteles con carne de caballo y otros materiales de mala calidad.

[13] *pastel frisón*: de carne de caballo frisón («una especie de caballos, fuertes, muy anchos de pies y con muchas cernejas. Llamáronse así por traerlos de Frisia», *Autoridades*; *Frisia*: región de Holanda). Es un vocablo característico del idiolecto de Quevedo. Los pasteles de la época eran una masa de carne picada con especias entre capas de hojaldre (véase el núm. 368, v. 4). Quevedo ataca mucho a los pasteleros: véanse los núms. 318, vv. 29-34; 320, vv. 64-71; 371, v. 3; etc.

[15] *parecer*: 'dictamen, opinión, sentencia'; en este sentido abogacil establece juegos chistosos de dilogía y antanaclasis con el sentido 'aspecto, facciones' relativo a las mujeres. Es un chiste repetido en Quevedo: «las damas con sus caras y con sus mentirosas hermosuras y buenos pareceres, y los letrados con buenas caras y malos pareceres» (*Los sueños*, p. 225); véase el núm. 554, vv. 379-81: «De su buen parecer me has informado / como si por ventura la quisiera, / por su buen parecer, para letrado».

[17-18] *Bártulo*: Bartolo de Sasoferrato (1313-1357), famoso jurisconsulto italiano. Sujeto de la oración es *letrados*, y *Bártulos*, el objeto directo, metonimia de 'obras de derecho'. En el verso siguiente se hace un juego malicioso: *Abad* es Niccolò de Tedeschi (1386-1450), llamado Abad o Panormitano, otro famoso tratadista. Pero aquí funciona dilógicamente como nombre común ('monjes'), sujeto de la oración cuyo objeto directo es *mujeres*. Es decir, que los abades no revuelven textos como los letrados, sino a las mujeres de los propios letrados, que ganan su dinero con actividades amorosas.º

[19] *estrado*: dilogía; 'sala cubierta con la alfombra y demás alhajas del estrado, donde se sientan las mujeres y reciben las visitas' y 'sala de un tribunal'. Las mujeres ganan más prostituyéndose en sus estrados que los abogados en los suyos.

[24] *catar*: dilogía; en las colmenas *catar* o *castrar* las colmenas es quitarles los panales junto con la miel; esta *sirena* (connotaciones de 'atracción con engaños para destruir a los hombres') está *catada*

en otro sentido (‘gustada, probada’).º

[25] *probar*: otra fácil dilogía con los sentidos ‘probar, demostrar o justificar con razones un argumento’ y ‘probar, gustar una mujer, copular’.

[26-27] *estrecho aposento*: alusión a los genitales femeninos; *de rondón*: «vale intrépidamente y sin reparo» (*Autoridades*). Es decir, que la doncella no tiene nada de tal; el motivo de la estrechez o de la holgura en estos contextos es frecuente en la poesía erótica del Siglo de Oro.

[30] *bravo*: alusión al cornudo a través de la asociación *bravo*-*toro*-*cornudo*.

[31-32] *cabo*, *cabo de cuchillo*: juego de palabras con los sentidos ‘jefe de la escuadra’ y ‘mango de cuchillo’, que se hacían de cuerno.

[33] *membrillo*: recuérdese que Covarrubias lo deriva de *membrum*, por la semejanza del fruto con el sexo femenino. Este *membrillo* (‘sexo’) que venden es un fruto pasado y gastado, mejor para tirar que para usar; añádanse las connotaciones que tiene la fruta por ser característica de la hechicería erótica y haber estado consagrada a Venus. Solía darse un membrillo, con hechizo o sin él, a quien se quería conquistar; con un membrillo enloqueció en Toledo el cervantino licenciado Vidriera.

[37] *que chupan brujas*: no veo claro el sentido de esta expresión; probablemente aluda al mal aspecto de este sastre («chupado de brujas. Comparación vulgar con que se da a entender el que está flaco y descolorido, aludiendo a la vulgaridad de que las brujas chupan la sangre a los niños, que por esto están flacos y descoloridos», *Autoridades*), y la evocación quizá surja de la imagen del sastre que se pincha con la aguja y se chupa el dedo para restañar la sangre; cf. Agustín de Salazar, citado en *Autoridades*: «Chupar la sangre. Se dice por vulgaridad de las brujas que beben la sangre a los niños, conociéndose después las picadas ... Como la que se pica / con alfiler o aguja, / y la sangre se chupa sin ser bruja».

[38] *saltar las agujas*: probablemente ‘al sastre se le rompen las agujas’, jugando con *saltar*: «Vale también romperse violentamente alguna cosa» (*Autoridades*), y estableciendo luego el juego de palabras con «saltarse las agujas a la mujer del sastre», que puede tener varias connotaciones a partir de otro de los sentidos de *aguja*: «las costillas que corresponden al cuarto delantero del animal» (*Autoridades*), con alusiones obscenas; y a partir de saltar, *dar el salto* (‘copular’), que no es desconocido en la poesía erótica.º

[40-41] Alusión a la rapacidad y los engaños fraudulentos: con sus robos y la prostitución de su mujer consigue que los dedales estén esmaltados de *doblones* (‘monedas de valor)’, metáfora para indicar su enriquecimiento.

[45-46] El letrado gana más con la belleza de su mujer que se vende a otros galanes, que con sus acertados juicios profesionales. Véase en los versos 15 y siguientes un juego de palabras semejante.

[47-48] *barba de cabrón*: es un tópico asociado a la caricatura de los letrados, el de su gran barba, signo afectado de sabiduría, ridiculizado constantemente por Quevedo.º

[52-53] *cantando... como alemanes*: referencia al modo de pedir limosna de los mendigos y peregrinos alemanes y borgoñones, que cantaban «en tropa»; *niña* en germanía es ‘prostituta’.º

[55] *sin ton y sin son*: frase hecha coloquial. El juego de palabras con *son* y con *tono* alusivos a la música y canto es obvio, con aplicación literal de la frase hecha.

[57-60] *caballos*: un primer sentido alude a la afición por los coches de las damas del barroco: véase el núm. 432; *Los sueños*, p. 181: «espantado de que mujer se fuese al infierno sin silla o coche, busqué un escribano que me diera fe dello». Pero la malicia se apoya en el significado de *caballo* («tumor que producen en las ingles las enfermedades venéreas», *Autoridades*): estas mujeres contagian la sífilis.º

[61-62] Manda *salar* el coche probablemente para 'conservarlo' mejor. Dilogía chistosa con el sentido de *coche* 'cerdo', que es el que verdaderamente se sala para conservar los jamones. Un chiste análogo en el núm. 432, vv. 12-13: «¿Sabéis de alguno por aquí con coche? / San Antón tiene coche en el retablo».

[66] *palma*: símbolo de la virginidad.

[67] *dátil*: juega con «palma», ya que es el fruto de esa planta; y alude en este pasaje probablemente a que 'es una doncellez que ha sido dada muchas veces', suponiendo una falsa etimología (*dátil*, de *dar*) que aparece en otros contextos.

[69] *sangre de un pichón*: este juez sobornado certifica la virginidad de la falsa doncella demostrándola con la sangre del desfloramiento, que es en realidad sangre de pichón, para falsificar la prueba.

[314]

Letrilla satírica VI

Toda esta vida es hurtar,
no es el ser ladrón afrenta,
que como este mundo es venta,
en él es proprio el robar.
Nadie verás castigar
porque hurta plata o cobre,
que al que azotan es por pobre
de suerte, favor y trazas.
Este mundo es juego de bazas,
que solo el que roba triunfa y manda.

El escribano recibe
cuanto le dan sin estruendo,
y con hurtar escribiendo,
lo que hurta no se escribe.
El que bien hurta bien vive,
y es linaje más honrado
el hurtar que el ser Hurtado:
suple faltas, gana chazas,
que este mundo es juego de bazas,
que solo el que roba triunfa y manda.
Mejor es, si se repara,
para ser gran caballero
el ser ladrón de dinero
que ser Ladrón de Guevara.
El alguacil con su vara,
con sus leyes el letrado,
con su mujer el casado
hurtan en públicas plazas.
Que este mundo es juego de bazas,
que solo el que roba triunfa y manda.
El juez, en injustos tratos,
cobra de malo opinión
porque hasta en la pasión
es parecido a Pilatos.
Protector es de los gatos
porque rellenarlos gusta;
solo la botarga es justa,
que en lo demás hay hilazas.

Este mundo es juego de bazas,
que solo el que roba triunfa y manda.

Hay muchos rostros exentos,
hermosos cuanto tiranos,
que viven como escribanos
de fes y conocimientos:
por el que beben los vientos
es al que la capa comen;
no hay suerte que no le tomen
con embustes y trapazas.
Este mundo es juego de bazas,
que solo el que roba triunfa y manda.

[3-4] *venta*: la metáfora de la venta, mesón, o posada para el mundo, es tópica en el Siglo de Oro.º

[6] *plata o cobre*: además de la referencia general a los metales, alude en concreto a dos clases de monedas, las de plata y las de cobre, llamadas *de vellón*.

[7] *azotan*: era castigo habitual para los delincuentes ponerlos a la vergüenza pública en el rollo o picota, y sacarlos en un asno mientras el verdugo les daba los azotes prescritos y el pregonero pregonaba sus delitos.

[8] *trazas*: 'maquinaciones, ardides, ingenio'.º

[9-10] *juego de bazas*: juega dilógicamente con términos del juego de las cartas (*baza*: «la junta de dos, tres, o más cartas que uno ha cogido y ganado en el juego de los naipes con la suya, según la calidad del juego, y la pone delante de sí, para que se vea y conozca», *Autoridades*), como *robar*, *triunfar*, o *mandar* (*mandar* un palo de la baraja es dominar sobre los otros en el juego: hay que seguir el palo de la carta de quien ha comenzado la baza).º

[13-14] Retruécano: el escribano roba con su oficio de escribir, pero *lo que hurta no se escribe*, aplicando en antítesis literal la frase coloquial que alude al exceso: «No se escribe. Es encarecimiento de mucho en cualquiera cosa» (Correas, refrán 16712).

[17] El juego con el apellido nobiliario de Hurtado de Mendoza (como con Ladrón de Guevara, en el v. 24) para aludir al robo es frecuente en la literatura áurea.º

[18] *faltas*, *chazas*: lances del juego de pelota: el ladrón triunfa en la vida como en el juego, se ignoran sus faltas y se le concede ganancia; «Chaza es la señal que se pone en el juego de la pelota

sobre el mesmo lugar donde la tienen, si es a chazas corridas, o a donde da el segundo bote...» (Covarrubias).

25 *vara*: «significa también la que por insignia de jurisdicción traen los ministros de justicia en la mano, por la cual son conocidos, y respetados: y en ella está señalada una cruz en la parte superior, para tomar en ella los juramentos, que suelen decir jurar en vara de justicia» (*Autoridades*); véanse los núms. 392, v. 14; 397, v. 9.

27 Nueva alusión al *maridillo* o cornudo consentido.

33 *pasión*: juego dilógico con 'parcialidad' y 'Pasión de Cristo'; Pilatos es el arquetipo del mal juez por su conducta con Cristo en la Pasión; cf. el núm. 131, v. 13; véase también el núm. 389.

35-36 'protege a los ladrones porque le gusta llenar de dineros los gatos o bolsas, producto de los cohechos'; zeugma dilógico; *gato* en germanía es 'ladrón' y 'bolsa para guardar el dinero que se hacía con la piel de los gatos'.º

37 *justa*: dilogía con 'imparcial' (chistosa cualidad para la *botarga*) y 'ajustada al cuerpo, como vestimenta'; *botarga*: «vulgarmente se llama hoy un vestido ridículo que sirve de disfraz y es todo de una pieza que se mete por las piernas y después entran los brazos ... Está hecho de varios colores casados en contrario para causar risa a los circunstantes» (*Autoridades*).

38 *hay hilazas*: 'hay trampas'.º

41 *exento*: «significa algunas veces libre, desahogado y desembarazado en su modo de vida, y que no tiene vergüenza ni empacho» (*Autoridades*).

43 *como escribanos*: haciendo engaños, y en vez de guardar la fe amorosa (fidelidad) dan fe al estilo de los escribanos, fraudulentamente; juega con *fe*: «aseveración de que alguna cosa es cierta, y en este sentido es muy usado en lo forense diciendo que el escribano da fe» (*Autoridades*).

45-46 *beben los vientos*: «Beber los vientos y los elementos. Dícese de un enamorado: "Bebe los vientos por fulana", y del que anda en pretensión que mucho desea» (Correas, refrán 3454); antítesis burlesca entre *beber*/*comer*: al que fingen amar *se le comen hasta la capa*, lo dejan arruinado. Hay también un uso figurado de otra frase coloquial adaptada al contexto: «Comer las capas. Por comer y no trabajar, y tener que venderlas» (Correas, refrán 4997). Es la pidona la que «se come» hasta la capa del galancete.

47 'le ganan todas las suertes en este juego del interés'.

48 *trapazas*: 'embustes, trampas'.º

[315]

Letrilla satírica VII

El que si ayer se muriera
misas no podía mandar,
hoy, a fuerza del hurtar,
mandar todo el mundo espera,
y el que quitaba a cualquiera
el sombrero de mil modos,
hoy quita la capa a todos,
desvanecido en la altura.
Pícaros hay con ventura
de los que conozco yo,
y pícaros hay que no.

Yo he visto en breve intervalo
más de alguna señoría
que el mando y palo tenía
y ya tiene solo el palo.
Yo la vi con gran regalo,
y sobre silla en dosel;
ya veo la silla sobre él
castigando su locura.
Pícaros hay con ventura
de los que conozco yo,
y pícaros hay que no.

Alguno vi que subía
que no alcanzaba anteayer
ramo de quien descender

sino el de su picardía,
y he visto sangre judía
hacerla el mucho caudal
como papagayo real
clara ya su vena oscura.
Pícaros hay con ventura
de los que conozco yo,
y pícaros hay que no.

Alguno vi yo triunfar,
que ya, por cierta doncella,
de andar sin parar tras ella
no tiene tras qué parar.
Cuando en cueros pensó hallar
a su dama por dineros,
a sí proprio se halló en cueros,
robado de su hermosura.
Pícaros hay con ventura
de los que conozco yo,
y pícaros hay que no.

Yo conocí caballero
que nunca se conoció
y jamás armas tomó
sino en sello o en dinero.
Después le he visto guerrero,
y sin ver Flandes pregona
más servicios que fregona
a las diez en noche oscura.
Pícaros hay con ventura

de los que conozco yo,
y pícaros hay que no.

[2] 'no tenía dinero ni para encargar que dijeran misas por su alma'; *mandas*: 'encargos testamentarios'. Antanaclasis con el sentido del verso 4.

[5-8] 'el que se quitaba el sombrero en señal de cortesía, haciendo a todos reverencia, ahora les quita la capa, les roba y domina, hinchado de vanidad'; quitar las capas era un robo típico del XVII.º

[8] *desvanecido*: 'vanidoso, engreído'.

[9-11] Versión de la frase coloquial «Pícaros hay que han dicha, pícaros hay que no» (Correas, refrán 18292).

[15] Coloquial: «Tener el mando y el palo. De los que pueden mandar y apremiar» (Correas, refrán 22109). Pero el poderoso caído de su puesto que ahora solo tiene el castigo podría estar refiriéndose más concretamente a *palo*: «Se toma también, por el último suplicio, que se ejecuta en algún instrumento de palo: como la horca, garrote» (*Autoridades*); o ser simple alusión a un castigo o circunstancias negativas.

[16] *la vi*: el femenino concierta con *señoría*.

[17] *dosel*: 'especie de cubierta de adorno en asientos o camas de gente importante'.

[18-19] 'transformado en burro (la señoría), ahora lleva la silla encima'.

[25] *ramo*: dilogía con 'rama familiar, estirpe' y 'ramo de picardía', que parodia *ramo de locura* y otras expresiones (*ramo*: «enfermedades imperfectas, o que no han llegado a ser conocidamente tales, y se extiende a otros defectos, y así se dice ramo de perlesía, de loco...», *Autoridades*).

[29] *real*: juega con el nombre del ave *papagayo real* y la alusión a la moneda (*reales*).º

[36-37] Retruécano: 'por ir siempre detrás de la doncella se ha quedado sin dinero y arruinado'; tema de la pidona; *doncella*: irónico, se entiende.

[38-40] 'pensó comprar con dinero a la dama, consiguiendo su entrega sexual –que se quedara en cueros, desnuda–, pero se quedó él mismo en cueros, arruinado'; juego dilógico con los sentidos de la frase hecha: «Andar en carnes. Es desnudo en pelote: estar en cueros, andar como su madre lo parió» (Correas, refrán 2478).

[41] *robado*: nueva dilogía por aplicación literal de la expresión figurada: *robar* es «metafóricamente vale atraer, con eficacia y como violentamente, el afecto o ánimo. Dícese frecuentemente robar el corazón, el alma...» (*Autoridades*), lo que corresponde a la hermosura; pero la doncella ha robado literalmente los dineros del galán.

[45-46] Juego de polípote: 'conocí un caballero que nunca se conoció a sí mismo como tal caballero, porque no tenía nada de caballero'.

[47-48] 'nunca profesó la milicia, actividad propia de un caballero; solo tomó las armas en los sellos o en las monedas, donde se imprimen las armas o blasones'; la moneda se llamaba «armas del rey», por ejemplo, «por estar grabadas en ella las armas reales» (*Autoridades*); *sello*: 'instrumento en que están grabadas las armas, o divisas de algún príncipe, Estado, comunidad o señor, que se estampa en los documentos para identificarlos'; dilogía, pues con 'armas ofensivas o defensivas' y 'timbres, blasones'.

[50] *Flandes*: alusión a las guerras en Flandes, destino habitual de los militares españoles de la época.

[51-52] Aunque nunca ha servido en el ejército, este falso soldado presume de más *servicios* ('servicios militares') que una fregona, que vacía los *servicios* ('orinales') por las ventanas a partir de las diez de la noche. Estaba permitido vaciar los excrementos al aviso de «Agua va» a partir de las diez o las once, según la época del año. Juego de dilogía tópico en el Siglo de Oro.º

[316]

Letrilla satírica VIII

Pues amarga la verdad
quiero echarla de la boca,
y si a l'alma su hiel toca
esconderla es necedad.
Sépase, pues libertad
ha engendrado en mi pereza
la pobreza.

¿Quién hace al tuerto galán
y prudente al sin consejo?
¿Quién al avariento viejo
le sirve de río Jordán?
¿Quién hace de piedras pan
sin ser el Dios verdadero?
El dinero.

¿Quién con su fiereza espanta
el cetro y corona al rey?
¿Quién, careciendo de ley,
merece nombre de santa?
¿Quién con la humildad levanta
a los cielos la cabeza?
La pobreza.

¿Quién los jueces con pasión,
sin ser ungüento hace humanos,
pues untándolos las manos
los ablanda el corazón?
¿Quién gasta su opilación
con oro y no con acero?
El dinero.

¿Quién procura que se aleje
del suelo la gloria vana?
¿Quién, siendo toda cristiana,
tiene la cara de hereje?
¿Quién hace que al hombre aqueje
el desprecio y la tristeza?
La pobreza.

¿Quién la montaña derriba
al valle, la hermosa al feo?
¿Quién podrá cuanto el deseo,
aunque imposible, conciba?
¿Y quién lo de abajo arriba
vuelve en el mundo ligero?
El dinero.

[1] Motivo proverbial: «La verdad amarga y la mentira es dulce» (Correas, refrán 23523); véase el núm. 429, vv. 5-6: «Pues la verdad amarga, tal bocado / mi boca escupa con enojo y ira».º

[5-8] El locutor, apicarado y marginal, pobre, se atreve a decir las verdades con libertad, con desvergüenza.

[11] *Jordán*: es tópico el motivo del poder rejuvenecedor del río Jordán; se decía que allí iba el Judío Errante a conservar su juventud, poder que le viene al río de haberse sumergido en él Cristo: «a los que habiendo estado ausentes vuelven remozados y lozanos, decimos haberse ido a lavar al río Jordán» (Covarrubias).º

[12-13] *piedras pan*: alusión a la tentación de Cristo en la que el demonio le propone que convierta en pan las piedras, para demostrar su poder. Véase Mateo 4: 3, y Lucas 4: 4. Puede haber cierta contaminación con el milagro de la multiplicación de los panes y los peces.

[17-18] *careciendo de ley*: alude a la fórmula clásica «necessitas caret lege» ('la necesidad carece de ley'), frase «con que se explica que el que padece urgente necesidad se juzga dispensado de las leyes u obligaciones comunes» (*Autoridades*). Es una ponderación misteriosa ingeniosa que careciendo de ley, no respondiendo a normas morales, merezca nombre de *santa*, que es el epíteto habitual de la pobreza en las obras morales (véase CORDE para la frecuencia de este epíteto aplicado a la pobreza).º

[19-20] Alude, negándola, a la frase coloquial «Pobreza nunca alza cabeza» (Correas, refrán 18434).

[22-25] *ungüento*: «metafóricamente se toma por cualquier cosa que suaviza y ablanda el ánimo ... Dícese frecuentemente del dinero, que en estilo festivo le llaman ungüento de Méjico, y también a la plata ungüento blanco y al oro ungüento amarillo» (*Autoridades*), pero el dinero ablanda el corazón de los jueces sobornados, haciéndoles dictar sentencias injustas; deslexicalización de la expresión *untar las manos*. Hay varios juegos de palabras, pues, con *untar* ('sobornar', 'dar unción medicinal'); *pasión*: 'enfermedad' («En la medicina se toma por el afecto o dolor sensible de alguna de las partes del cuerpo, que padece alguna enfermedad o desorden», *Autoridades*) y 'parcialidad del juez'.º

[26-27] *su opilación*: el posesivo parece remitir burlescamente a los mismos jueces u otros sujetos sobreentendidos; alude a la costumbre de las damas del XVII de curar la *opilación* ('obstrucción de las vías de los humores o líquidos corporales, amenorrea') con la toma del acero, o agua ferruginosa, natural u obtenida por la inmersión en ella de un clavo o hierro rusiente.º

[32] *cara de hereje*: véase la nota al verso 17.

[33-34] *desprecio... tristeza*: motivo tópico que se hace proverbial: «La pobreza hace al hombre estar en tristeza» (Correas, refrán 18429); «La pobreza no es vileza, mas deslustra la nobleza» (refrán 18430), etc.

[37] El dinero derriba la hermosa a los pies del feo, hace que se le entregue sexualmente.

[38-39] '¿quién podrá con todo cuanto el deseo conciba, aunque sean cosas imposibles?'.

[40-41] Motivo de la inversión que el dinero produce en el mundo.

[317]

Letrilla satírica IX

Prenderante, si te tapas;
pues Dios buen rostro te da,
no te tapes, porque habrá
al primer tapón zurrapas.
¿Por qué tu cara solapas
y la luz del sol te ofende?
Que el que esconde lo que vende
no crecerá su caudal.
Y no lo digo por mal.

Mil recoletas hay ya
y pecadoras del paño,
porque le quitan hogaño
la seda a la que se da.
Toda de lana será
y vendrá el más confiado
por lana, y irá trasquilado
con navaja de sayal.
Y no lo digo por mal.

Tendrá la del maridillo,
si en disimular es diestro,
al marido por cabestro
y al galán por cabestrillo.
De su novio hará novillo,
y ansí con él arará;
lo que siembra cogerá

con algún primo carnal.
Y no lo digo por mal.

[1] Puede aludir a alguna de las prohibiciones de usar mantos, seguramente la de 1639: véase el núm. 461, dedicado precisamente a la prohibición de los mantos.

[4] «Al primer tapón, zurrapas» (Correas, refrán 1811): se aplica a los que enseguida muestran su mala condición; juego con *tapón*, 'acción de taparse', aplicada a los mantos.

[5] *solapar*: «vale encubrir una cosa so color de otra» (*Autoridades*).

[10-13] 'hay recoletas y penitentes de las telas, porque prohíben usar la seda a las prostitutas'; juego de calambur: *la que se da* es 'la prostituta'; *recoleta*: 'persona que viste modestamente, como los religiosos recoletos' (que viven en recolección, según la regla más rigurosa de la orden, pero visten modestamente por imposición de las prohibiciones).

[12-13] *le quitan la seda*: parece aludir a alguna de las premáticas; la *Novísima recopilación* menciona numerosas prohibiciones del uso de seda y otras telas y adornos suntuarios; *quitar*: «vale también prohibir o vedar» (*Autoridades*).

[16] «Ir por lana y volver trasquilado. Cuando fue a ofender y volvió ofendido; y acomódase a cosas semejantes, cuando salen al revés de lo intentado» (Correas, refrán 11727); juega con la frase coloquial para aludir al que se va con la prostituta –ahora vestida de lana porque se prohíbe la seda– y vuelve *trasquilado* ('arruinado').

[17] *navaja de sayal*: metonimia por las habilidades rapantes de la prostituta o pidona, que rapa el pelo (dinero) del pretendiente ahora vestida *de sayal*, por haberse prohibido la seda; *sayal*: 'tela muy basta labrada de lana burda', que corresponde a la anterior metáfora de las recoletas, pues era la tela más usual para los hábitos religiosos.

[21] *cabestro*: «el buey viejo que va delante de los toros o vacas con un cencerro guiándolos» y por extensión el marido cornudo alcahuete de su mujer (*Autoridades*). La cercanía de *diestro* y *cabestro* le puede haber sido sugerida por el refrán «Al necio, de diestro; al loco, con cabestro. Que al ignorante se enseñe, y al loco con fuerza se enmiende y refrene» (Correas, refrán 1772).

[22] *por cabestrillo*: quiere decir que lo atraen para desplumarlo; «Traer a uno del cabestro. Es guiarle y traerle como por fuerza. Dícese del que no se gobierna libremente, sino por voluntad de otro, o por su pasión» (*Autoridades*); puede estar jugando con el sentido de *cabestrillo*: «era también una joyita o cadenita que traían las mujeres colgada del hombro, hecha de oro, plata, seda, aljófar» (*Autoridades*), y aún con el de «buey de cabestrillo. Se llama el que tiene enseñado el cazador a aguardar el tiro del arcabuz, y para que esté sujeto se le echa una traílla de cerdas por debajo de los cuernos, que desde allí con un lazo pasa a afianzar una oreja. Covarrubias dice se le da este nombre porque guía el buey al cazador» (*Autoridades*). Así la desvergonzada usa al maridillo y al galán y los hace cabestros a los dos.

[23] *novio hará novillo*: chiste tópico; lo repite en los núms. 492, v. 15, y 515, v. 126.
[26] *primo carnal*: alusión sexual, jugando con el sentido de *carnal* 'lujurioso'.º

[318]

Letrilla satírica X

Yo, que nunca sé callar
y solo tengo por mengua
no vaciarme por la lengua
y el morirme por hablar,
a todos quiero contar
cierto secreto que oí.
Mas no ha de salir de aquí.
Mediquillo se consiente
que al que enferma y va a curallo,
yendo a mula, va a caballo,
y por la posta el doliente,
y viéndole tan valiente
llámanle el doctor Sofí.
Mas no ha de salir de aquí.
Mandádose ha pregonar
que digan, midiendo cueros,
«¡Agua va!» los taberneros,
como mozas de fregar;
que dejen el bautizar
a los curas de Madrí.
Mas no ha de salir de aquí.
Dicen, y es bellaquería,

que hay pocos cogotes salvos
y que, según hay de calvos,
que como hay zapatería
ha de haber cabellería
para poblallos allí.
Mas no ha de salir de aquí.
    Los perritos regalados
que a pasteleros se llegan,
si con ellos veis que juegan
ellos quedarán picados;
habrá estómagos ladrados,
si comen lo que comí.
Mas no ha de salir de aquí.
    Madre diz que hay caracol
que su casa trae a cuestas,
y los domingos y fiestas
saca sus hijas al sol.
La vieja es el facistol,
las niñas solfean por sí.
Mas no ha de salir de aquí.
    Yo conozco caballero
que entinta el cabello en vano,
y por no parecer cano
quiere parecer tintero,
y siendo nieve de enero
de mayo se hace alhelí.
Mas no ha de salir de aquí.
    Invisible viene a ser

por su pluma y por su mano
cualquier maldito escribano,
pues nadie los puede ver.
Culpas le dan de comer:
al diablo sucede ansí.
Mas no ha de salir de aquí.

Maridillo hay que retrata
los cuchillos verdaderos,
que al principio tiene aceros
y al cabo en cuerno remata;
mas su mujer de hilar trata
el cerro de Potosí.
Mas no ha de salir de aquí.

Y afirman, en conclusión,
de los oficios que canto,
que ya no hay oficio santo
sino el de la Inquisición;
quien no es ladrillo, es ladrón,
toda mi vida lo oí.
Mas no ha de salir de aquí.

3 *vaciarme por la lengua*: quizá evoca la frase coloquial *vaciar el costal*: «frase, que, además del sentido recto, vale explicar algún sentimiento, diciendo todo lo que se tenía callado, o manifestar abiertamente lo que estaba secreto» (*Autoridades*).

10 *va a caballo*: léase una ponderación misteriosa con agudeza de contrariedad: ¿si va a mula cómo va a caballo, siendo dos animales distintos?; la solución es un juego de calambur: 'va a acaballo, a acabarlo, a matarlo', chiste sobre la habilidad letal de los médicos; *mula de los médicos*: es motivo frecuente en la caricatura del médico: véanse los núms. 374, v. 5; 393, v. 10; 394, v. 5.

11 *por la posta*: siguen los juegos entre un medio de transporte con caballerías rápidas de relevos, y el sentido de 'rápidamente', porque el médico lo mata sin demora.

[13] González de Salas: «Juega en la significación griega, donde *sophos* es sabio»; *sofí*: 'título de los reyes de Persia'.

[16-19] 'ordenan que cuando los taberneros midan el vino que echan en los cueros digan «agua va», porque en realidad lo que hacen es echar agua al odre'; *cueros*: 'odres de vino'; *agua va*: expresión que las fregonas gritaban cuando arrojaban las inmundicias por la ventana a ciertas horas de la noche, y que se aplica literal y chistosamente a los taberneros.º

[19] *bautizar*: 'echar agua en el vino'; es acusación tópica.

[23-28] Los chistes sobre los calvos son habituales en la sátira. Véase solo el núm. 377, «Calvo que no quiere encabellarse».

[32] *picados*: lenguaje del juego, con dilogía en *jugar* ('travesear, retozar', 'jugar a los naipes'); y en *picado*: «Quedar picado. El que perdió al juego, o sintió alguna palabra» (Correas, refrán 19522) y *picado* ('hecho pedazos'), para meterlos en los pasteles; véase el núm. 313, vv. 8-11.

[33] *ladrados*: dilogía; por los perros que comerán, y aludiendo a la frase hecha: «Ladrar el estómago, es tener hambre» (Covarrubias).

[36-39] 'dicen que hay madres como caracoles que traen su casa a cuestas y sacan sus hijas al sol para que las vean y las compren'; son madres alcahuetas, en suma.º

[39] *saca sus hijas al sol*: adapta «Caracol, caracol, saca los cuernos al sol. Dicho de niños, buscándolos» (Correas, refrán 4522); «Con el buen sol extiéndese el caracol» (refrán 5345).

[40-41] *facistol*: 'atril para poner los libros del coro', metafóricamente, 'alcahueta', que va marcando las notas que las hijas *solfean*, cantan ya por su propia habilidad, bien enseñadas.

[48] *alhelí*: la flor del alhelí es de varios colores, morado, amarillo, blanco...; parece significar que se le queda el pelo de todos los colores.º

[59] *aceros*: juego con la frase coloquial *tener aceros*, 'tener brío y fuerza'; Correas: «Tener buenos aceros. Fuerza y brío para todo» (refrán 22098).

[60] Porque los mangos de los cuchillos se hacían de cuerno.

[61-62] 'trata de ganar dinero tan abundante, no hilando en realidad, sino prostituyéndose'; *hilar*: 'copular'. *Potosí*: en la actual Bolivia; en el cerro de Potosí había unas famosísimas minas de plata y quedó como referencia a la riqueza. Véanse los núms. 66, v. 3; 139, v. 125; 341. vv. 59-60.º

[67] *Inquisición*: llamada también el Santo Oficio.

[68] *ladrillo*: en germanía, 'ladrón'.

[319]

Letrilla satírica XI

Las cuerdas de mi instrumento
ya son, en mis soledades,
locas en decir verdades
con voces de mi tormento;
su lazo a mi cuello siento
que me aflige y me importuna
con los trastes de Fortuna,
mas, pues su puente, si canto,
la hago fuente de llanto
que vierte mi pasión loca,
punto en boca.

De las damas has de hallar,
si bien en ello reparas,
ser de solimán las caras,
las almas de rejalgar;
piénsanse ya remozar
y volver al color nuevo
haciendo Jordán un huevo
que les desmienta los años,
mas la fe de los antaños
mal el afeite revoca.
Punto en boca.

Dase al diablo, por no dar,
el avaro al alto o bajo,
y hasta los días de trabajo

los hace días de guardar;
cautivo por ahorrar,
pobre para sí en dinero,
rico para su heredero,
si antes no para el ladrón
que dio jaque a su bolsón
y ya perdido le invoca.
Punto en boca.
Coche de grandeza brava
trae con suma bizarría
el hombre que aun no lo oía
sino cuando regoldaba
y el que solo estornudaba
ya a mil negros estornuda;
el tiempo todo lo muda.
Mujer casta es por mil modos
la que la hace con todos,
mas pues a muchos les toca,
punto en boca.

[319] Los tipos y situaciones representados pertenecen a la sátira de estados. La fecha es anterior a 1603, en que se aprueban las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa, en donde se publicó este poema.º

1-4 Hay varios juegos de ingenio; *cuerdas* 'del instrumento' y 'sensatas', en contraposición con *locas*; son locas porque los locos dicen las verdades, según concepto proverbial: «Los niños y los locos dicen las verdades. Hayle en otras lenguas» (Correas, refrán 12907); son *voces de tormento* por alusión al tormento de cuerda, procedimiento judicial para obligar al reo a confesar la verdad.º

5 *lazo*: «Estar con la soga a la garganta. El que está en apretura y estrechez, por algo que le falta, o dinero, o tal cosa» (Correas, refrán 9853). Con las cuerdas se hacen lazos.

[7] *trastes*: dilogía; en el léxico musical es «la cuerda atada a trechos en el mástil de la vihuela u otro instrumento semejante, para distinguir los puntos del diapasón» (*Autoridades*), y evoca también «Dar al traste. Es perderse la nave por dar en roca o navío; de aquí se toman muchas frases: dar con ello, con todo al traste» (Correas, refrán 6398); es probable que partiendo de la acepción marinera se juegue con el sentido marino de *fortuna*: 'borrasca, tormenta'.

[8-9] 'el puente del instrumento lo hago fuente de mi llanto'; puente juega con la acepción «en la guitarra y otros instrumentos es un maderito ... en donde se prenden y aseguran las cuerdas por un cabo, y por el otro se ponen las clavijas» (*Autoridades*). En *El Parnaso* se lee «puente de llanto», pero *que vierte*, en el verso 10, apoya enmendar, pues es la fuente la que puede verterse, no la puente.

[11] «Punto en boca. Por callar» (Correas, refrán 19237).

[14-15] *solimán*, *rejalgar*: el solimán era un afeite muy usado; este azogue sublimado era venenoso, como el rejalgar o arsénico (véase *Autoridades*), de ahí la asociación de ambos. Véanse los núms. 373, v. 10; 416.

[18] *Jordán*, *huevo*: sobre el Jordán y su poder rejuvenecedor queda ya nota (núm. 316, n. 11). El *huevo* (la clara sobre todo) se utilizaba en la composición de diversos cosméticos; véase el núm. 505, v. 83-86: «Más güevos gasta que un viernes / su cecial gesto en remojo, / y a puras pasas le acuesta / hecho almuerzo de buboso».

[20-21] *fe*, *revocar*: lenguaje jurídico: la *fe* que dan los *antaños* (metonimia por 'muchos años', frecuente en Quevedo) no puede ser revocada por los afeites; juega además con el sentido de *revocar* ('enlucir o pintar las paredes'), que es metáfora degradatoria para los afeites de la vieja, de la misma categoría que el muy frecuente *jalbegar*.

[23] *dase al diablo*: frase hecha («Estar dado al diablo. Frase que explica haberse dejado llevar alguno de la pasión de la cólera, de la ira, y no oír las razones», *Autoridades*) pero juega a la vez con *dar* (dinero) y se deslexicaliza al aplicarla literalmente, porque el avaro se da, se entrega al diablo, al condenarse por su avaricia.

[25-26] *días de guardar*: juega con la acepción de *días de guardar* 'fiesta', que el avaro hace *días de guardar* 'dinero', aunque sean de labor.º

[27] *cautivo por ahorrar*: 'prisionero de su avaricia, de su ansia de ahorro'; pero hay juego con el sentido literal de *cautivo* ('prisionero, esclavo') y *ahorrar* ('hacer horro'): «Ahorrar. Dar libertad al esclavo. Es voz compuesta de la partícula *a* y del nombre *horro*, que significa libre» (*Autoridades*).

[34-37] *coche*: un chiste análogo sobre los sentidos de 'vehículo' y 'cerdo', evocado por el regüeldo o eructo; véase el núm. 432, vv. 13-14.º

[38-39] *estornudaba*, *negros*: juega con las alusiones sobre *estornudar*: antes, este potentado estornudaba él solo; ahora estornuda a mil negros, tiene muchos esclavos y servidores y manda en todos. El *estornudo*, que en este contexto parece aludir también a ruidos escatológicos, era signo codificado de desprecio al negro: véanse los núms. 458, vv. 59-60; 471, vv. 13-16; 537, v. 136.

[40] «El tiempo todo lo cura y todo lo muda» (Correas, refrán 22232).

[42] *la hace*: 'hace casta, procrea, tiene relaciones sexuales con todos'; es, en realidad una prostituta. El mismo chiste en el núm. 309, v. 61-62.

[320]

Letrilla satírica XII

Deseado he desde niño,
y antes, si puede ser antes,
ver un médico sin guantes
y un abogado lampiño,
un poeta con aliño,
un romance sin orillas,
un sayón con pantorrillas,
un criollo liberal.
Y no lo digo por mal.
Ayer sobre dos astillas
andaba el señor Bicoca,
y hoy la barriga a la boca
lleva ya las pantorrillas.
Eran todas espinillas
ayer las piernas de Antón
y la una es hoy colchón
y la otra es hoy costal.
Y no lo digo por mal.
El vejete palabrero
que a poder de letuario,
acostándose canario
se nos levanta jilguero,

su Jordán es el tintero
y con barbas colorines,
trae bigotes arlequines
como el arco celestial.
Y no lo digo por mal.
    Con más barbas que desvelos
el letrado caza puestos
la caspa alega por textos,
por leyes cita los pelos.
A puras barbas y duelos
pretende ser el doctor
de Brujas corregidor
como el barbado infernal.
Y no lo digo por mal.
    Que amanezca con copete
la vejiga del notario,
anteyer monte Calvario,
agora monte Olivete;
si no Calvino, calvete,
con casco de morteruelo,
hoy garza y ayer mochuelo,
coronilla de atabal.
Y no lo digo por mal.
    Cura gracioso y parlando
sus vecinas el doctor
y siendo grande hablador
es un matalascallando.
A su mula mata andando,

sentado mata al que cura,
a su cura sigue el cura
con réquiem y funeral.
Y no lo digo por mal.

El signo del escribano
dice un astrólogo inglés
que el signo de Cáncer es,
que come a todo cristiano.
Es su pluma de milano,
que a todo pollo da bote,
y también es de virote
tirando al blanco de un real.
Y no lo digo por mal.

El pobretón más cruel
que sin dineros se viere
tendrá mosca si se hiciere
en el verano pastel;
pastelerito novel
que, sin mormurar excesos,
nos desentierras los huesos
y eres Cuaresma en carnal.
Y no lo digo por mal.

[1] González de Salas: «Los siete versos de esta copla primera andan insertos en otra Letrilla de semejante sabor, entre las *Obras impresas* de Don Luis de Góngora, no sé yo de dónde se originase esta parcialidad». Se burla de una serie de tópicos y rasgos caricaturizados.

[3] *guantes*: véase el núm. 247, v. 10.

[4] *lampiño*: para la barba de los letrados como rasgo caricaturesco, véanse los núms. 313, vv. 47-48; 391, v. 11.

[5] *poeta con aliño*: es tópico satírico la suciedad de los poetas.º

[6] Porque muchos romances describen las quejas amorosas de un amante a la orilla de un arroyo. Véanse las parodias «a la orilla de un pellejo» (núm. 346, v. 1), «orilla de la cama» (478, v. 5), «orilla de un arroyo» (506, v. 13).

[7] *sayón*: 'verdugo de Cristo', 'verdugo'; parece aludir a los cuadros de la Pasión en los que los sayones siempre se pintaban de mala traza y con malas piernas.º

[8] *criollo liberal*: indianos y criollos tenían fama de avarientos.º

[10-18] 'ayer el señor Bicoca tenía dos piernas muy delgadas; hoy las tiene gruesas, como si estuvieran preñadas a punto de parir; las piernas de Antón eran solo espinillas, hueso sin carne, y hoy las tiene como un colchón o costal, rellenas'; *Bicoca*: mote significativo, 'torrecilla de madera a modo de garita, para que se coloque un centinela', armada sobre postes de madera; *tener la barriga a la boca*: «dícese de las mujeres preñadas que están en días de parir» (*Autoridades*). Alude a los rellenos de pantorrillas para parecer más robusto y lozano.º

[20] *letuario*: 'una composición medicinal, y una especie de conserva que se tomaba para desayunar'; aquí alude a los mejunjes para teñirse el pelo. Véase el núm. 407, v. 11.

[21-26] 'se acuesta con el pelo blanco (canario, lleno de canas), y se levanta con el pelo de muchos colores, mal teñido, ridículo'; *canario*: falsa derivación ingeniosa derivando el nombre del pájaro de «canas» (núm. 407, v. 9); sobre el *Jordán* 'rejuvenecedor' ya quedan notas (núm. 316, v. 11); el *jilguero* es «pajarito pequeño, y hermoso de plumas de varios colores bien conocido» (*Autoridades*), llamado también *colorín* o *siete colores*; juego dilógico, pues, en el verso 24, con *barbas colorines*, con pareja de sustantivos, el segundo adjetivado equivalente a una metáfora ('barbas jilgueros, por lo coloridas'); igual esquema en *bigotes arlequines*, con tantos colores como el traje de la figura de la *commedia dell'arte* llamada «Arlequín», y tantos colores como el arco celestial, el arco iris.

[28-35] Nuevos chistes sobre las barbas de los letrados.

[34-35] El *barbado infernal* es el demonio, que se aparece en los aquelarres en forma de macho cabrío, con sus barbas; pareciéndose a un macho cabrío bien puede este letrado ser *corregidor* ('gobernador, magistrado') de *Brujas* ('ciudad' y 'hechiceras').

[38] *vejiga*: metáfora para la cabeza calva, que se repite otras veces.

[39-40] *Calvario*, *Olivete*: juegos alusivos; se contraponen los nombres de dos lugares de la Pasión de Cristo, el monte Calvario y el Monte de los Olivos o Monte Olivete; y alusivamente, por juegos de derivación y alusión, 'cabeza calva' y 'cabeza con vegetación, con pelo'.

[41] *Calvino*, *calvete*: juego chistoso de sinónimos, y de disociación: *cal-vino*/*cal-vete*, con el verbo *venir* y el *irse*. El juego con Calvino se repite otras veces.

[42] *casco de morteruelo*: 'juego de niños, de media esfera hueca en la que se mueve un bolillo, y que queda muy pulida con el manejo'. Véase el núm. 378, v. 6.

[43-44] *garza*: por el penacho característico de la garza; *mochuelo*: juega con los nombres de aves, y alude seguramente a *mocho*: «significa también pelado, o cortado el pelo» (*Autoridades*).

[44] *coronilla de atabal*: alusión a la calvicie; el cuero del tambor o atabal está muy liso y bruñido de los golpes; o quizá aluda a la forma semiesférica de la caja del atabal (véase el *DRAE*), que le recuerda la cúpula de la calvicie.

[49] *matalascallando*: establece una ingeniosa contraposición en *matar callando*, siendo hablador. Alusión al poder letal del médico, y juego con la frase hecha: «Es un mátalas callando. El que a lo disimulado hace sus hechos» (Correas, refrán 9485).

[50] *mata*: 'hace mataduras, llagas en el lomo con la silla'.

[52] *cura... cura*: antanaclasis, 'curación' y 'sacerdote'.

[55-58] *signo*: dilogía: además de 'signo del zodíaco', «significa también ciertas rayas, y señales, que al fin de la escritura, u otro instrumento ponen los escribanos» (*Autoridades*); *Cáncer*: nueva dilogía, esta vez con 'signo del zodíaco' y 'enfermedad'.

[59] *pluma*: dilogía con 'la de escribir del escribano' y 'la del milano, ave de presa'.

[60] *bote*: 'golpe'; el ave de presa ataca a los pollos y el escribano a la gente que despluma.

[61] Las saetas o virotes llevan plumas en un extremo para dirigir su trayectoria; la pluma del escribano es como la de una saeta, porque se clava en los dineros.

[64] 'el que está en la más cruel pobreza'; entiéndase por hipálage que la *cruel* es la pobreza, no el *pobretón*.

[66-67] Juega con la dilogía de *mosca* 'dinero, en estilo festivo' (véase *Autoridades*) e 'insecto', que los pasteleros en verano echan en la masa de sus pasteles. Véase el núm. 359, v. 36.

[69-71] Agudeza de ponderación misteriosa y contrariedad, que estriba en la dilogía de *desenterrar los huesos*, frase hecha que vale por «decir faltas de difuntos y examinar quiénes fueron: repruébalo la caridad cristiana» (Correas, refrán 6900), que es lo mismo que *mormurar excesos*; pero este pastelero no murmura, sino que no echa carne a sus pasteles; por tanto los que comen sus pasteles no tienen carne, quedan flacos y desentierran sus huesos; y el pastelero hasta en Carnaval, cuando se come carne, es *Cuaresma*, cuando se hace abstinencia de carne.

[321]

Letrilla satírica XIII

Oyente, si tú me ayudas
con tu malicia y tu risa,
verdades diré en camisa,
poco menos que desnudas.

Grande cosecha de Judas
dicen que ha de haber hogaño
y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrá.
Ello dirá,
y si no
lo diré yo.

Que «Dios guarde» no se escriba
a hombre alguno han ya mandado:
los médicos lo han trazado
por quitar la rogativa.
«¡Arriba, canes, arriba!»;
ya «Dios guarde» no se acuerda;
«A fulano, que Dios pierda»,
cualquiera recetará.
Ello dirá,
y si no
lo diré yo.

Este sí que es trasquilón
y desquilar peregrino,
venir por el vellocino,
y dejarnos el vellón.
Solo hallo una invención
para tener los dineros,
que es no tener extranjeros,
pero si va como va,
ello dirá,
y si no

lo diré yo.

Más vale para la rueda
que mueve los intereses
el bajar los ginoveses
que no subir la moneda.
No se siente, estese queda;
que en los asientos que ve
su caudal estará en pie
y el nuestro se sentará.
Ello dirá,
y si no
lo diré yo.

Los virgos, dice un autor,
son como huevos al uso,
que el que ha menos que se puso
es el fresco y el mejor.
Maridos, ojo avizor,
que en la doncellez y el gesto
ruegan con mujer y puesto
al que crédito les da.
Ello dirá,
y si no
lo diré yo.

Mariditо matachín,
guarda tu mujer a ratos:
mira que se va en zapatos
a donde la dan botín.
Madrugón en faldellín

con tapado de embeleco,
lleva beca y deja beco,
y ganado lo hallará.
Ello dirá,
y si no
lo diré yo.

¿De qué sirve a vuestro hermano
echar la culpa a Calvín,
si harto de ser delfín
se va inclinando a milano?
Traducirá en italiano
al inquisidor francés
el maestro piamontés
y en Mantua lo imprimirá.
Ello dirá,
y si no
lo diré yo.

Éntrese por los resquicios
la justicia a castigar,
que es pereza registrar
y no decir los oficios.
Bastan y sobran indicios
para quien nada bastó,
y de quien tanto tomó
venganza se tomará.
Ello dirá,
y si no
lo diré yo.

Ministros y ministriles
que tienen uñas büidas,
edifiquen con las vidas
y no con los albañiles.
El que nació entre candiles
se pasea entre blandones.
Los nombres tienen sin dones,
no las recámaras ya.
Ello dirá,
y si no
lo diré yo.

[3-4] *verdades en camisa*: chiste a partir de la desnudez proverbial de la verdad.

[9] *Ello dirá*: coloquial; Correas: «Ello dirá. Cuando uno pronostica lo que entiende que sucederá» (refrán 8344); «Ello dirá. Ello se sabrá. Ello se parecerá. Ello se verá. Cuando uno pronostica algo» (refrán 8345).

[12] *Dios guarde*: fórmula de saludo y despedida, usual en las cartas.

[15] *rogativa*: 'ruego', jugando con el sentido específico («se toma particularmente por la oración pública hecha a Dios, para conseguir el remedio de alguna grave necesidad, especialmente pública», *Autoridades*).

[16] El verso parece una especie de exclamación admirativa y escandalizada; es cita del Romancero: «¡Arriba, canes, arriba, / que mala rabia os mate! / En jueves matáis el puerco / y en viernes coméis la carne».º

[23-26] 'este es buen trasquilón o robo, y esquilar extraordinario: robarnos el oro y dejarnos la moneda sin valor'; alude a la fuga de dinero que se atribuía a los extranjeros, que venían por el *vellocino* (alusión al oro a través de la asociación con el «vellocino de oro») y dejaban el *vellón*, dilogía que juega con el sentido sinónimo de *vellocino* ('vellón de lana'), y el antitético alusivo a la *moneda de vellón*, de cobre, de mala calidad. Véase el núm. 314, v. 6.

[36] *ginoveses*: buena parte de las finanzas del Siglo de Oro estaban en manos de banqueros y hombres de negocios genoveses, muy citados en las sátiras.º

[39] *asientos*: todo el pasaje juega con el sentido asociado al acto de sentarse y *asiento* ('tipo de contrato o concesión'); véase el núm. 140, vv. 83-84.

[49] «Avizor. Lo que ojo alerta: cuando se sale de daño y se escapa de peligro» (Correas, refrán 3267). Interpreto la advertencia *ojo avizor* dirigida al oyente, no a los maridos: 'cuidado, que hay maridos que, prostituyendo a su mujer (a la que venden como si fuera doncella y de la que venden la hermosura de su gesto o rostro), solicitan provechos a quien les da a ganar'.

[56-59] 'Maridito hecho de gestos ridículos, vigila a tu mujer, que se va en zapatos a donde la dan no zapatos, sino botín (copulan con ella)'; *matachín*: 'figura ridícula'.º

[59] «Dar botín cerrado. Hacer con mujer» (Correas, refrán 6407).º

[60-63] 'La mujer que madruga y sale en faldellín y tapada, lleva *beca* ('un tipo de vestidura, una banda'), y deja *beco* ('cabrón'), porque sale a poner los cuernos al marido'; juego de panoromasia *beca*/*beco* (este del italiano *capro becco* 'cabrón'). Es posible que haya alusiones obscenas en *faldellín*: «ropa interior que traen las mujeres de la cintura abajo, y tiene la abertura por delante» (*Autoridades*); la mujer va *tapada* con el manto para que no la conozcan.

[63] *ganado*: 'ganará dinero con su prostitución' y 'hallará ganado al marido, cabrón o toro, cornudo'. Véanse otras ocurrencias semejantes en los núms. 492, vv, 13-16; 551, vv. 25-27.

[67-74] Alusiones a circunstancias políticas difíciles de precisar; *Calvín*: Calvino, 'hereje'; *delfín*: alusión a Francia; el delfín era el heredero de la corona de Francia; *milano*: alusión a Milán, objeto de litigio entre franceses y españoles. Pero no discierno las alusiones exactas a este que 'harto de ser proclive a los franceses se inclina hacia Milán'.º

[80-81] *registrar*, *oficios*: juego con lenguaje eclesiástico figurado: 'es pereza marcar los libros con los registros, pero no rezar los oficios'; *registrar* «vale también poner alguna señal o registro entre las hojas de un libro, para regirse o gobernarse. Dícese comúnmente en el rito eclesiástico de los misales y libros de coro», y *oficios* «se llama el rezo que tienen obligación a decir todos los días los eclesiásticos, en el coro o otra parte» (*Autoridades*).

[84] *tomó*: 'robó'.

[89] Juego de paronomasia y derivación; 'ministros' y 'alguaciles', todos roban; *ministril*: 'ministro de categoría inferior', con floreo burlesco con el sentido 'músico que toca ciertos instrumentos'.

[90] *buidas*: 'afiladas, aguzadas', alusión al robo.

[91-92] 'estos ministros corruptos edifican sus casas pagando a los albañiles con producto de sus rapiñas; mejor sería que estos edificaran (nótese la dilogía) con su buen ejemplo y no casas con el producto de sus robos'; *edificar*: 'provocar, inspirar sentimientos virtuosos'.

[93-94] 'el que nació humilde se hace el grande'; *blandón*: 'hacha de cera, o candelabro para colocar los blandones', pieza mucho más aparatosa que un candil. Juega con la alusión a los dones falsos (por disociación *blan-dones*), que continúa en los versos siguientes.

[95-96] No apuro dónde está el juego, más allá de las alusiones a los dones falsos. La burla del falso *don* –título al que solo tenían derecho de caballero para arriba– es otro tópico de testimonios innumerables.º

[322]

Letrilla satírica XIV

La morena que yo adoro
y más que a mi vida quiero,
en verano toma el acero
y en todos tiempos el oro.
Opilose, en conclusión,
y levantose a tomar
acero para gastar
mi hacienda y su opilación.
La cuesta de mi bolsón
sube y nunca menos cuesta.
Mala enfermedad es esta,
si la ingrata que yo adoro
y más que mi vida quiero,
en verano toma el acero
y en todos tiempos el oro.
Anda por sanarse a sí
y anda por dejarme en cueros;
toma acero, y muestra aceros
de no dejar blanca en mí.
Mi bolsa peligra aquí,
ya en la postrer boqueada;
la suya, nunca cerrada
para chupar el tesoro
de mi florido dinero,
tomando en verano acero

y en todos tiempos el oro.
Es niña que por tomar
madruga antes que amanezca,
porque en mi bolsa anochezca,
que andar tras esto es su andar.
De beber se fue a opilar;
chupando se desopila;
mi dinero despabila;
el que la dora es Medoro;
el que no, pellejo y cuero:
en verano toma el acero
y en todos tiempos el oro.

3-4 *toma el acero*: para este remedio contra la enfermedad de la opilación, para la misma enfermedad, y el chiste con *acero/oro*, véase el núm. 316, vv. 26-27.

18 *aceros*: 'bríos', ya anotado (véase el núm. 318, v. 59).

19 *blanca*: 'moneda de poco valor'; nótese la contraposición ingeniosa: esta *morena* no deja *blanca* en la bolsa del galán.

22 *la suya*: 'su boca' o 'su bolsa'.

27 *tomar*: 'tomar el dinero'.

33 *despabilar*: 'cercenar, matar'.

34 *Medoro*: amante de la bella Angélica en el *Orlando furioso* de Ariosto, y otros poemas como el romance gongorino de Angélica y Medoro; juego de disociación *Med-oro*, alusivo al *oro*: 'el que le da dinero es su amante'.

35 Cf. Correas: «Bolsa sin dinero, dígola cuero» (refrán 3737); juego de sinónimos porque *pellejo* es lo mismo que odre o *cuero*.

Letrilla satírica XV

Este sí que es corredor,
que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
con maravillas extrañas,
que al fin es hombre de cañas
por parecer hecho dellas;
todos le siguen las huellas
y él vuela como un azor.
Este sí que es corredor,
que los otros no.
Todos los otros socorre,
a todos los deja atrás,
porque él corre con compás,
porque con sus piernas corre;
ninguno hay con quien se ahorre
ni perdona a su señor.
Este sí que es corredor,
que los otros no.
Miradle qué bien que bate;
notad que hace maravillas,
pues pica con las rodillas
más que con el acicate.
Ninguno hay que se rescate
de su contrario mejor.
Este sí que es corredor,

que los otros no.
El caballo pone grima,
pues parece, si se enfosca,
más que corre con la mosca
que con caballero encima.
Miradle qué bien le arrima
los zancajos el dotor.
Este sí que es corredor,
que los otros no.
¿Cómo diablos puede ser
hombre de letras fundado,
pues nunca el que es buen letrado
tiene tan mal parecer?
Así se viene a correr
el pobre legislador.
Este sí que es corredor,
que los otros no.
De trapos, como muñeca,
va con adarga a burlarse,
pudiendo todo adargarse
con un parche de jaqueca.
Babieca sobre Babieca
son caballo y picador.
Este sí que es corredor,
que los otros no.
No hay cosa a que no acometa,
con parecer el cuitado
un espárrago barbado

y una lesna a la jineta.
¡Mirad qué bien que se aprieta
a la silla el pecador!
Este sí que es corredor,
que los otros no.

¿Quién hay que con él apueste
a quién tiene más donaire,
pues si otros corren con aire,
el aire corre con este?
¡Cuál era para una hueste
en defensa del señor!
Este sí que es corredor,
que los otros no.

Mas yo por mi cuenta hallo,
según su cuerpo denota,
que era mejor para sota
que para rey ni caballo.
Supiera correr un gallo;
mas cañas no es de su humor.
Este sí que es corredor,
que los otros no.

Parece, si no me engaña
la vista con algún velo,
más sanguijuela en anzuelo
que pescador con la caña.
Sospecho que ha sido araña
y se ha vuelto en arador.
Este sí que es corredor,

que los otros no.
Honrar tiene las dos villas;
todo el mundo se prevenga,
pues cuando cañas no tenga
no le han de faltar canillas.
Es hombre de entrambas sillas
y de entrambas es peor.
Este sí que es corredor,
que los otros no.

[5] *de cañas*: ‘apto para el juego de cañas’, especie de torneo que ya se ha anotado (núms. 6 y 140, vv. 145-147).

[13] *con compás*: dilogía: ‘con buen ritmo’ y ‘con piernas tan flacas como las de un compás’.

[15] *con quien se ahorre*: coloquial; *no ahorrarse con nadie*: ‘no ceder al dictamen de nadie, no hacer a nadie un favor’; véase el núm. 395, v. 11.º

[19] «Batir los ijares, o las ijadas, es herir con los acicates o espuelas al caballo en los ijares para que corra, galopee, o ande con ligereza y velocidad» (*Autoridades*).

[21-22] ‘las rodillas son más agudas que el acicate, espuela de un pincho’.

[25] En *El Parnaso* se abrevia aquí el estribillo con un *etc*., como en otros casos que resuelvo.

[27] *grima*: ‘horror y pena’, es expresión hiperbólica; era usual el sintagma «grima y horror».

[28] *enfoscarse*: ‘ponerse hosco y ceñudo’.

[29] *mosca*: metáfora burlesca para el caballero pequeño y delgado; juega con el sentido de «se toma metafóricamente por desazón picante, que inquieta y molesta: y así se dice ir con mosca, estar con mosca, quítate esa mosca» (*Autoridades*); un caballo que corre con mosca es normal que esté enfoscado.

[31-32] *arrimar las espuelas al caballo* «es picarle para que parta con celeridad y presteza» (*Autoridades*). Le arrima los *zancajos* (‘huesos del talón’), que ya pican bastante al caballo.

[38] *parecer*: ‘aspecto’ y ‘dictamen jurídico’, chiste reiterado, ya anotado antes (véase el núm. 313, v. 15).

[39] *correr*: porque es corredor y porque queda en ridículo; correrse ‘avergonzarse’.

[43-46] Entiendo: ‘va a burlarse con una adarga de trapos –como muñeca, floreo verbal chistoso– cuando le basta como adarga un parche para la jaqueca, tan pequeño es’; *adarga*: ‘cierto escudo de

cueros con engrudo'; *parche*: 'pedazo de lienzo o cuero con alguna medicina que se aplica para curar alguna dolencia'.

[47] *Babieca sobre Babieca*: antanaclasis, 'un tonto sobre un caballo'; «En lo literal es el nombre que pusieron al caballo del Cid; pero se usa de esta voz por translación muy frecuentemente por lo mismo que bobo» (*Autoridades*).

[48] *picador*: 'adiestrador de caballos', pero aquí 'que pica con sus aristas delgadas, pinchudo con sus huesos'.

[54] *lesna*: 'instrumento aguzado de zapatero, aguja'; *jineta*: 'modo de cabalgar, con estribos cortos, el usual en los juegos de cañas'.

[61-62] Retruécano: 'otros corren con gallardía (con aire, con buen aire); este sin embargo es tan flaco que es como aire que corre'.

[69] *sota*: el naipe que representa al infante; es de rango inferior a las figuras del caballo y el rey, y de ahí la aplicación desvalorativa sobre su capacidad de ser rey o andar a caballo (como está haciendo en el juego de cañas).

[71] *correr un gallo*: juego de Carnaval; véase el núm. 140, vv. 148-150.

[79] *araña* suele aludir al robo, pero en este contexto me inclino a interpretarlo sobre todo en el sentido de 'ser muy poca cosa'.º

[80] *arador*: 'parásito aún más pequeño que una araña'.

[83] *dos villas*: por ironía; una de las villas debe de ser Madrid; la otra la Plaza de la Villa, donde se celebraban algunas fiestas y donde puede exhibir su habilidad este corredor, que además es letrado, y puede honrar la Plaza de la Villa, donde había tribunales. O quizá aluda a Valladolid.º

[85-86] 'no tendrá cañas en el juego de cañas que tan mal domina, pero tendrá canillas, porque cañas y canillas es lo mismo'; *canilla*: 'hueso de la pierna'.

[87-88] Capaz de montar a la jineta, con estribo corto, y a la brida, con estribo largo, pero en cada una monta peor que en la otra modalidad.

[324]

Letrilla satírica XVI

Toda bolsa que me ve
tan honesta y tan bonita
me llama, no sé por qué,
cuando tomo, Mariquita;

cuando da, Maritomé.
En casa del florentín,
tienda donde se regala,
más le quiero martingala
que no sin gala Martín.
Y si pido de improviso
la tela o el ormesí,
mejor me parece a mí
galapago que Narciso.
Yo no quiero el ginovés
que con fama cumple ya,
pues más vale, si él no da,
sin fama algún holandés.
Soy a la bolsa precita
que se viene por su pie
al daca de esta bendita,
cuando tomo, Mariquita;
cuando da, Maritomé.
En casa de los joyeros,
entre medias y listones,
más los quiero Galalones
que en San Dionís Oliveros.
Al Roldán que prometió
pendencia, y no la basquiña,
el *rol* perdono a la riña
y el *dan* a la tienda no.
Hijuela de bendición
me llaman madres de la arte,

y soy por la mayor parte
hijuela de partición.
La bolsa que se marchita
del viento que yo me sé,
me llama, triste y contrita,
cuando tomo, Mariquita;
cuando da, Maritomé.

[4-5] *Mariquita*, *Maritomé*: juegos de disociación alusivos al quitar los dineros de la bolsa y tomar los dineros la pidona.

[6-9] 'En la tienda prefiero los galanes que me regalan galas a los escasos y poco generosos'; hay distintos juegos de palabras: en *martin-gala* lo que le importa es 'gala' aludida por la disociación de *martingala* 'parte del arnés que cubría las entrepiernas' (hace un floreo verbal); en cambio no le interesan los «Martines» *sin gala*, que no regalen nada; en el nombre hay connotaciones de tacaño: «Martín, cada día más ruin» (Correas, refrán 13558), y significa también 'firme y entero' ('duro para dar' en este contexto).º

[11] *ormesí*: 'tela de seda'.

[13] Agudeza de ponderación misteriosa: es un misterio que prefiera a un galán feo como un *galapago*, en vez de un arquetipo de hermosura como *Narciso* (que se enamoró de sí mismo al verse tan bello); pero se entiende si se disocia *gala-pago*: 'que paga la gala'.

[14-17] 'Mejor que un genovés –sobre los banqueros y hombres de negocios genoveses, véase el núm. 321, v. 36–, que cumple solo con la fama de rico, pero no con el dinero, prefiero a un holandés, que por hereje y rebelde está infamado, pero que da dinero'; con nueva disociación alusiva al verbo *dar*: *holan-dés*.

[18-20] *precita*: condenada al infierno; se va destinada a caer en las manos de la pidona, directa a la perdición como el pecador se va por su propio pie al infierno; *daca*: metonimia por 'la pedigüeña' (*da acá*).

[24] *listones*: de telas de color, cintas y adornos; eran regalos usuales para las damas.

[25-26] Galalón es el traidor de los Pares de Francia, caballero cobarde que la pidona prefiere porque disocia otra vez ingeniosamente el vocablo que alude a las galas: *Gala-lones*. Lo prefiere a otros caballeros más valientes como *Oliveros*. *San Dionís*: basílica en la que se enterraba a los reyes de Francia.

[27-30] 'Al caballero Roldán le perdono la batalla y la riña, pero no la parte de su nombre alusiva al verbo dar: Rol-dan'; *basquiña*: 'especie de saya'; *rol*: 'catálogo, lista', pero en el texto parece solo

floreo verbal para el juego disociativo.

[31] *hijuela de bendición*: el sintagma «hijos de bendición» es frecuente para referirse a los hijos: véase en CORDE numerosos testimonios; quizá juegue con alusión a la hijuela «cubierta de lienzo que se pone encima del cáliz» (*Autoridades*), que podría calificarse de 'hijuela de bendición'.

[32] *madres de la arte*: 'alcahuetas'. Para las alcahuetas la habilidad de la pidona es una bendición, porque sacan beneficios.

[34] *hijuela de partición*: «Se llama el instrumento que se da a cada uno de los herederos del difunto, por donde consta los bienes y alhajas que les toca en la partición» (*Autoridades*). Alude a que se apodera del dinero.

[325]

Letrilla satírica XVII

Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.
Si la prosa que gasté
contigo, niña, lloré,
y aún hasta agora la lloro,
¿qué haré la plata y el oro?
Ya no he de dar si no fuere
al diablo a quien me pidiere
que tras la burla pasada
solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.
Yo sé que si desta tierra
llevara el rey a la guerra
la niña que yo nombrara
que a toda Holanda tomara,
por saber tomar mejor
que el ejército mayor

de gente más doctrinada.
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.
Solo apacibles respuestas
y nuevas de algunas fiestas
le daré a la más altiva,
que de diez reales arriba,
ya en todo mi juicio, pienso
que se pueden dar a censo
mejor que a paje o criada.
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.
Sola me dio una mujer
y esa me dio en qué entender;
yo entendí que convenía
no dar en la platería;
y aunque en ella a muchas vi
solo palabras las di
de no dar plata labrada.
Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.

1-2 El estribillo aparece también en el opúsculo satírico *Cartas del caballero de la Tenaza*, para definir al galán que se niega a tratar con la mujer pedigüeña. Se basa en un juego de palabras con la repetición de *dar* y *dar en* 'empeñarse en ejecutar algo'. Los verbos *dar* y *tomar* generan otros juegos cómicos.

7-8 *dar al diablo*: juega con la aplicación literal de la frase hecha: «Dar al diablo. Frase con que se explica el desprecio grande que se hace de alguna persona o cosa» (*Autoridades*).

14 *niña*: en germanía, 'prostituta'.

[15] *Holanda*: alusión a las guerras de Flandes. Juega con la dilogía de *tomar* 'conquistar una fortaleza o ciudad' y 'tomar dinero'; juega además con el sentido sexual de *tomar*; los chistes sobre *tomar*, con este vocablo u otros de la misma familia o paronomásticos, son tópicos.º

[24] *diez reales*: no es mucho dinero; en 1606 los jornaleros cobraban unos tres reales al día, y en 1620 un oficial carpintero ingresaba siete reales diarios.

[26-27] 'es preferible invertir los diez reales a emplearlos en hacer regalos a pajes o criadas de la dama para que les faciliten sus cortejos'; *dar a cens*o es 'fundar un capital o conjunto de bienes por los que se puede recibir una renta'. Covarrubias explica que *censo* «significaba la hacienda y también la renta que por ella le daban».

[30-31] *dar en qué entender*: juega con la frase coloquial que recoge Correas: «Dar en qué entender. Es dar pesadumbre» (refrán 6483). La mujer le ha dado disgustos, pero también le ha dado motivo de reflexión: así descubre que conviene alejarse de la platería, por el peligro de que la pidona pida joyas y regalos costosos.

[33] *no dar en la platería*: dilogía: 'no dar regalos en la platería' y 'no ir a parar a la platería, no acercarse por allí'.

[35-36] Nótese el juego de palabras con el doble sentido de *dar* en *dar palabra* ('prometer') y 'regalar' plata labrada («pieza de plata que sirven para el uso de las casas, iglesias, etc. Dícese a distinción de la moneda», *Autoridades*).

[326]

Letrilla satírica XVIII

Vuela, pensamiento, y diles
a los ojos que más quiero
que hay dinero.
Del dinero que pidió,
a la que adorando estás
las nuevas la llevarás
pero los talegos no.
Di que doy en no dar yo,
pues para hallar el placer,
el ahorrar y el tener

han mudado los carriles.
Vuela, pensamiento, y diles
a los ojos que más quiero
que hay dinero.

A los ojos que en mirallos
la libertad perderás,
que hay dineros les dirás
pero no gana de dallos.
Yo solo pienso cerrallos,
que no son la ley de Dios,
que se han de encerrar en dos,
sino en talegos cerriles.
Vuela, pensamiento, y diles
a los ojos que más quiero
que hay dinero.

Si con agrado te oyere
esa esponja de la villa,
que hay dinero has de decilla,
y que ¡ay de quien le diere!
Si ajusticiar te quisiere,
está firme como Martos;
no te dejes hacer cuartos
de sus dedos alguaciles.
Vuela, pensamiento, y diles
a los ojos que más quiero
que hay dinero.

[1-3] Parodia a Ledesma y Góngora: «Vuela pensamiento, y diles / a los ojos que te envío, /que eres mío».º

[11] *mudado los carriles*: 'van por otro camino que el de dar a las pedigüeñas'.

[21] Alusión a los dos mandamientos que resumen todos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

[22] *cerriles*: 'indómitos, toscos', es decir, inmunes a las asechanzas de las pidonas.

[27] *esponja*: la llama así porque chupa el dinero; «Por translación se llama el que con arte y estudio atrae a sí, y chupa la substancia de otro» (*Autoridades*).

[31] Correas: «Firme como la peña de Martos» (refrán 10064).

[32-33] Eran los verdugos, más que los alguaciles, quienes hacían cuartos a los ajusticiados y ponían en los caminos los miembros para escarmiento; imagen de lo que hacen los dedos de la pidona con los dineros del descuidado.

[327]

Letrilla satírica XIX

Poderoso caballero
es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo;
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado
de contino anda amarillo;
que pues doblón o sencillo
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña;
viene a morir en España

y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
es hermoso aunque sea fiero,
poderoso caballero
es don Dinero.
    Es galán y es como un oro,
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro.
Pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
poderoso caballero
es don Dinero.
    Son sus padres principales
y es de nobles descendiente
porque en las venas de oriente
todas las sangres son reales;
y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
poderoso caballero
es don Dinero.
    Mas ¿a quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa
que es lo menos de su casa
doña Blanca de Castilla?
Pero pues da al bajo silla
y al cobarde hace guerrero,
poderoso caballero

es don Dinero.
Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales
no hay escudos de armas dobles,
y pues a los mismos robles
da codicia su minero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos,
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos.
Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo,
poderoso caballero
es don Dinero.
Y es tanta su majestad
(aunque son sus duelos hartos),
que con haberle hecho cuartos
no pierde su autoridad;
pero pues da calidad
al noble y al pordiosero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición,
que a las caras de un doblón

hacen sus caras baratas,
y pues las hace bravatas
desde una bolsa de cuero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Más valen en cualquier tierra
(¡mirad si es harto sagaz!)
sus escudos en la paz
que rodelas en la guerra.
Y pues al pobre le entierra
y hace proprio al forastero,
poderoso caballero
es don Dinero.

[327] Dentro del tema del poder del dinero, omnipresente en la poesía burlesca y satírica quevediana, esta letrilla es una de las composiciones más famosas.º

1-2 Véanse diversas formulaciones proverbiales: «El dinero es caballero» (Correas, refrán 7128); «El dinero hace al hombre entero» (refrán 7129), «El dinero hace lo malo bueno» (refrán 7131), «El dinero todo lo puede y vence; todo lo puede el dinero; el dinero lo puede todo; el dinero lo acaba todo; todo lo acaba el dinero» (refrán 7134).

6 *amarillo*: color del oro y color de los enamorados; véase el núm. 203, v. 7.

11 *Indias*: alude a las riquezas americanas.

14 *Génova*: por la actividad de los negociantes y banqueros genoveses a los que se acusa de llevarse el dinero de España; véanse los núms. 321, v. 30; 324, vv. 14-17.

19 *como un oro*: aplicación literal de frase hecha, con la que se encarece el mérito o aspecto de alguno; «Como un pino de oro. Alabanza de buen talle» (Correas, refrán 5245); «Como un oro, o como mil oros. Ponderación que explica la hermosura, aseo y limpieza de alguna persona o cosa» (*Autoridades*).

20 *quebrado*: ‘pálido, amarillo’; *quebrar* «se usa también por ajar, afear y deslustrar la tez o color natural del rostro» (*Autoridades*).

21 *gran valor*: juega con el sentido económico, pues es dinero.

[29-30] Alusión a las riquezas de oriente; dilogía fácil en *venas* (‘de la sangre’, ‘de las minas’); y en *reales* (‘de rey’, ‘moneda’).

[37-38] ‘la moneda más pequeña es la blanca’; juega con el nombre de la reina (Blanca de Castilla): si el personaje menos importante de su casa es una reina, imagínese la categoría de don Dinero.

[39] *silla*: «dignidad del pontífice, o los prelados eclesiásticos, o príncipes» (*Autoridades*).

[43-46] Juego con los diversos sentidos de *escudos*: ‘escudo de armas, timbres heráldicos’, ‘monedas’, ‘doblones, tipo de moneda’, ‘escudos dobles en heráldica, con diseño duplicado’, ‘escudos de piel con doble capa de refuerzo’.º

[54] ‘bolsones de piel de gato en que se guarda el dinero y lo protege de los ladrones (*gatos*, en germanía)’; antanaclasis. Véanse los núms. 314, vv. 35-36; 357, v. 12.

[61] *hecho cuartos*: a los ajusticiados los hacían cuartos, y al dinero lo hacen *cuartos* (‘moneda de cuatro maravedís’; en 1645 un real equivalía a 45 maravedís).

[69-70] ‘a las caras de la moneda hacen sus caras baratas porque se entregan por dinero con facilidad’; juegos de antanaclasis y dilogía.

[71] *bravatas*: ‘bravuconerías, amenazas, jactancias’, pero aquí, por el contexto, ‘señas, incitaciones’; *las hace*: laísmo.

[77-78] *escudos*: dilogía con ‘arma defensiva’ y ‘moneda’; en el primer sentido corresponde a *rodela* (‘tipo de escudo redondo’).

[79-80] *entierra*: en otros testimonios *destierra*, que se opone con más claridad a *hace propio*, pero que podría ser una *lectio facilior*.

[328]

Letrilla satírica XX

Fui bueno, no fui premiado;
y, viendo revuelto el polo,
fui malo y fui castigado,
ansí que para mí solo
algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado;
los buenos no me han creído;
mal bueno y buen malo he sido:

más me valiera no ser.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
    Viendo que la hipocresía
arreboza delincuentes,
contra el registro del día
quise pasar a las gentes
por virtud la maldad mía.
Ayunos contrahacía,
ahítos disimulaba,
de milagros amagaba
a las horas del comer.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
    Siempre he mentido después
del señor a quien mentía,
y en ley de cortesanía
peor que aun la verdad es
una mentira tardía.
Di en mentir en profecía
y aun no alcanzaba a mis amos,
y entre ciento que mintamos
mi enredo no es menester.
Esta es la justicia
que mandan hacer.
    Desgraciado lisonjero
soy, si despacio lo miras,
porque adulando severo,

como creen ya mis mentiras
me temen por verdadero.
Si callo soy embustero,
si hablo soy hablador,
poco soy para el señor,
mucho para el mercader.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

He sufrido demasiado
por medrar a lo marido,
y los que me han despreciado
son los que se han enojado
de lo que les he sufrido.
Si me quejo soy temido,
si no me quejo no soy,
si doy pierdo lo que doy,
y si guardo, es no tener.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

Dicen que soy temporal
si al poderoso me humillo;
si con él me muestro igual
viene a ser mayor el mal
de presumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo
me riñe y lo llama exceso;
si derecho le hablo y tieso,
oye y no me puede ver.

Esta es la justicia
que mandan hacer.
Si alguno pretende hacer
mal, y codicia malsines,
y yo me voy a oponer
los buenos se hacen rüines
porque sobre en qué escoger.
Malo aun no soy menester,
y es mi desdicha mayor
que otro parezca peor
sin que otro lo pueda ser.
Esta es la justicia
que mandan hacer.

[2] *polo*: 'extremo del eje terrestre'; metonimia por 'mundo'.

[10-11] Correas: «Esta es la justicia que manda hacer el rey nuestro señor» (refrán 9765); frase que voceaba el pregonero mientras el verdugo cumplía la sentencia. Tono irónico en el locutor.

[13] *arreboza*: 'la hipocresía disimula los delitos, como las capas que tapan la cara cuando se arrebozan cubriendo el rostro'.

[14] Entiendo 'contra lo anotado y registrado por la luz del día, lo evidente'.

[17] *contrahacía*: 'imitaba'.

[28-29] 'como la mentira tardía no funciona, di en mentir adelantándome a todos, como el profeta se adelanta a avisar del futuro antes que sucedan las cosas, pero aun así no podía alcanzar a mis amos, más mentirosos aún'.

[31] Porque no hace falta un mentiroso más donde hay tantos; resulta inútil y desechable.

[36] *severo*: 'con semblante serio y grave'.

[41] González de Salas: «Para adular al señor».

[45-49] Juegos con los sentidos de *sufrir* 'tolerar pacientemente', 'pasar una tribulación' y 'consentir el adulterio'; *sufrido*: 'cornudo consentido'; véase el núm. 69, v. 4.

[46] *a lo marido*: 'prostituyendo a su mujer'; quizá se use en este contexto solo como metáfora.

[56] *temporal*: en contraste con lo espiritual y eclesiástico, alude al 'materialismo interesado' que atribuyen al locutor, que piensa beneficiarse del apoyo del poderoso ante el cual se humilla.º

68 ‘solicita a los calumniadores’.

70 Juega irónicamente con alusiones generales a frases proverbiales como «Por los ruines se pierden los buenos» (Correas, refrán 18793).

LETRILLAS BURLESCAS

[329]

Burlesca I

Por angelito creía,
doncella, que almas guardabas,
y eras araña que andabas
tras la pobre mosca mía.
Píntese por toda tienda,
¡oh mancebitos!, de España
«San Jorge, mata la araña»
que nuestra mosca defienda.
Sin duda que engordarás,
pues que todo el año entero
a la orilla del dinero
papando moscas estás.
Siendo de la Andalucía
moscovita te tornabas,
y eras araña que andabas
tras la pobre mosca mía.
A los pasteles peores,
si en verano los miraras,
tú la mosca les quitaras

mejor que los mosqueadores.
Ganado de Satanás
y de condición tan hosca
que en solo dándole mosca
se sosiega y quiere más.
Mosca muerta parecía
tu codicia, cuando hablabas,
y eras araña que andabas
tras la pobre mosca mía.
A tu mala inclinación
y a tu infernal apetito
poco dinero es mosquito,
mucho dinero moscón.
A la mosca, que en verano
te vas, porque el precio suba,
alón, que pinta la uva,
te dice todo cristiano.
Por ninfa te presumía
cuando más me acompañabas,
y eras araña que andabas
tras la pobre mosca mía.
Mal tus embelecos mides,
bien tus mohatras entiendes,
pues telaraña me vendes
y tela rica me pides.
Deja mi mosca, doncella,
que si la mosca y mosquito
fueron plaga para Egito,

hoy es plaga no tenella.
Tu hermosura me ponía
al entendimiento trabas
y eras araña que andabas
tras la pobre mosca mía.

[3-4] *araña*: alude al ‘araño o robo’; *mosca*: ‘dinero’. Juegos dilógicos con los nombres de los animales y las alusiones a la pidona.

[5-6] Puede entenderse *por toda tienda de España*, con un paréntesis vocativo, como imprime Blecua, o *mancebitos de España*.

[7] Correas: «San Jorge mata la araña. Contra medrosos y para poco, que para nonada piden milagros y grandes favores» (refrán 20698). Pero aplicando otro sentido figurado: ‘san Jorge, al matar la araña defiende nuestra mosca’, en los dobles sentidos anotados.

[12] *papando moscas*: aplicación literal y figurada de la frase hecha *papar moscas*: «metafóricamente vale estar embelesado, o sin hacer nada, o con la boca abierta», pero aquí ‘comiendo moscas’ (*papar*: «comer cosas blandas sin mascar, como son sopas, papas y otras semejantes. Algunas veces, en estilo familiar, se entiende por comer absolutamente», *Autoridades*), por lo que puede engordar, y entendiendo *mosca* como ‘dinero’, ‘robando el dinero’.

[14] *moscovita*: ‘de Moscú’, y alusión a la *mosca*.

[17-20] Otra alusión a la suciedad de los pasteles, en los que los pasteleros metían moscas, abundantes en el verano. La pidona quitaría la *mosca* (pero en el sentido de ‘dinero’) con más facilidad que los *mosqueadores* (de *mosqueador* ‘especie de abanico para espantar las moscas’).

[22] *hosca*: ‘ceñuda, agresiva’; es epíteto de los toros, por lo que corresponde bien a la metáfora de ganado del verso 21; «Llamamos toros hoscos a los que tienen los sobrecejos obscuros, y que ponen miedo» (Covarrubias).

[25] Correas: «Mosca muerta. Al que sin sentir hace su hecho» (refrán 14616).

[31-32] *mosquito*, *moscón*: interpretación chistosa como diminutivo y aumentativo de *mosca*, con el sentido de ‘dinero’.

[33-34] Juega con expresiones proverbiales: «Mozo, ¿quieres amo? A la mosca, que es verano. Como en el verano la mosca pica al ganado y le hace correr, tómase la metáfora para decir acogerse, irse y tomar la mosca» (Correas, refrán 14717).

[35] Correas: «Alón, que pinta la uva. Dícese por los mozos que no quieren servir y dejan el amo en el verano; que hay fruta y que comer en el campo, y no frío» (refrán 2076). Juegos paronomásticos de *A la mosca* / *Alón*...

[37] *ninfa*: 'moza' (véase *Autoridades*).

[42] *mohatras*: 'engaños'; eran compras y ventas de carácter fraudulento, con engaño para alterar el precio; o también préstamos usurarios (véase *Autoridades*); cf. el núm. 481, vv. 53-56: «¡Quién viera en una mohatra / al buen Palmerín de Oliva / y con el ciento por ciento / andar a la rebatiña».

[47] *plaga*: los mosquitos fueron la tercera plaga de las lanzadas por Yahvé sobre Egipto; véase Éxodo 8: 16-19.

[330]

Letrilla burlesca II

GALÁN *y* DAMA

GALÁN Como un oro, no hay dudar,
eres, niña, y yo te adoro.
DAMA Niño, pues soy como un oro,
con premio me he de trocar.
GALÁN De oro tus cabellos son
rica ocupación del viento.
DAMA Pues a sesenta por ciento
daré cada repelón.
GALÁN ¿Qué precio habrá que consuele
oro que rizado mata?
DAMA Como me dé el trueco en plata
dejaré que me repele.
GALÁN No hay plata para pagar
prisión que vale un tesoro.
DAMA Niño, pues soy como un oro,
con premio me he de trocar.
GALÁN ¿Tan grande es la estimación

del oro?, ¿a tanto se extiende?
DAMA Hasta el orosuz pretende
ventajas contra el vellón.
GALÁN ¿Oro que codicia el alba
vendes por cosa del suelo?
DAMA Págame tú en plata el pelo,
que yo me quedaré calva.
GALÁN Quien lo quisiere comprar
pierde al amor el decoro.
DAMA Niño, pues soy como un oro,
con premio me he de trocar.

1 *como un oro*: 'muy hermosa'; véase el núm. 327, v. 19. La dama pidona interpreta a lo metálico las metáforas líricas del galán.

4 *premio*: 'cantidad que se añade para completar el precio de algo en un trueque'; véase el núm. 406, v. 8.

9 González de Salas: «El repelarle».

19-20 'Es tan grande la estimación del oro que hasta el orosuz pretende ventajas sobre la moneda de cobre, solo por llamarse oro-suz'; *orosuz*: 'regaliz, paloduz'.

[331]

Letrilla burlesca III

Es otro diálogo semejante

GALÁN Si queréis alma, Leonor,
daros el alma confío.
DAMA ¡Jesús, qué gran desvarío!
Dinero será mejor.

GALÁN Ya no es nada mi dolor.
DAMA ¿Pues qué es eso, señor mío?
GALÁN Diome calentura y frío,
y quitóseme el amor.
DAMA De que el alma queréis darme
será más razón que os dé.
GALÁN ¿No basta el alma y la fe
en trueco de acariciarme?
DAMA ¿Podré della sustentarme?
GALÁN El alma, bien puede ser.
DAMA Y ¿querrá algún mercader
por tela su alma trocarme?
GALÁN Y ¿es poco daros, Leonor,
si toda el alma os confío?
DAMA ¡Jesús, qué gran desvarío!
Dinero fuera mejor.
GALÁN Dareos su pena también.
DAMA Mejor será una cadena
que vuestra alma, y más en pena.
GALÁN Con pena pago el desdén.
DAMA Para una necesidad
no hay alma como el dinero.
GALÁN Queredme vos como os quiero,
por sola mi voluntad.
DAMA No haremos buena amistad.
GALÁN ¿Por qué vuestro humor la estraga?
DAMA Porque cuando un hombre paga,
entonces trata verdad.

GALÁN ¿Qué más paga de un favor
que el alma y el albedrío?
DAMA ¡Jesús, que gran desvarío!
Dinero será mejor.

[5] En cuanto le piden dinero deja de sentir el dolor amoroso.

[9-10] Entiendo 'será más razón que os dé calentura y frío por quererme dar el alma, cosa tan inútil y absurda, que no me interesa'.

[12] *acariciar*: 'tratar con halagos, afectuosamente'.

[21] *su pena*: la del alma.

[22-23] 'Mejor será una cadena que un alma en pena o fantasma'; jugando con la expresión *alma en pena*: «se dice propriamente de la que está padeciendo las del purgatorio. Y se acostumbra decir cuando de algún modo, o por algunas señales se aparece» (*Autoridades*).

[332]

Letrilla burlesca IV

A la que causó la llaga
que en mi corazón renuevo,
yo la quiero como debo
y un ginovés como paga.
Ved en qué vendré a parar
compitiendo su poder,
haciendo yo mi deber
y él haciendo su pagar.
Mal en oponerme hago
siendo de bolsa tan leve
a quien ni teme ni debe,
yo, que ni temo ni pago.

Cuando mi talego amaga
el suyo da fruto nuevo.
Yo la quiero como debo
y un ginovés como paga.
Con bien diferente halago
nos escribe a lo modorro,
a mí las cartas de horro,
a él las cartas de pago.
¿Cuál tendrá más opinión
con ella en la poesía,
yo con una letra mía
o él con dos de Bizanzón?
La letra de cambio traga;
no escucha la que yo llevo.
Yo la quiero como debo
y un ginovés como paga.
Si la veo en su posada
con el ginovés Cupido
estoy yo como vendido,
ella está como comprada.
Mirad, pues, a quién oirá,
si en el reloj que regala
mi mano es la que señala
y la suya la que da.
Toda mi dicha se estraga
por cuantos caminos pruebo.
Yo la quiero como debo
y un ginovés como paga.

¿Cómo la podré agradar
los deseos avarientos
si voy a contarla cuentos
y él da cuentos a contar?
Él da joyas, yo billetes,
y andamos por los lugares
él con dares y tomares,
yo con dimes y diretes.
De mí se esconde por plaga;
a él le busca por cebo.
Yo la quiero como debo
y un ginovés como paga.

[3-4] Juega con los sentidos de *deber* 'como es mi deber', 'como un pobretón que debe dinero y no puede pagar': lo mismo en los versos 7-8; *ginovés*: en la literatura del Siglo de Oro aparecen como ricos banqueros y negociantes; véanse los núms. 140, v. 80; 324, vv. 14-17.

[11] Correas: «Ni teme ni debe. Dícese de un atrevido y arrojado y de un desvergonzado» (refrán 15567); lo aplica al rico que no debe dinero a nadie.

[13] 'Mi talego hace señal de querer dar, pero no da'; probablemente evoca la frase hecha *amagar y no dar*: «juego que usan los muchachos para su diversión, que se reduce a levantar la mano para dar a otro un golpe, y si le ejecuta pierde» (*Autoridades*). El genovés sí da.

[14] Cf. *fruta nueva*: «además del sentido recto de la primera fruta que se coge de los árboles metafóricamente se aplica a lo que es nuevo en cualquiera línea» (*Autoridades*).

[18] *a lo modorro*: 'haciéndose el ignorante', pero juega con «¿Es hacienda de modorros? ¿Es de modorros esto? Cuando algunos quieren las cosas de mogollón y las piden de balde» (Correas, refrán 9348): pretendiendo apoderarse de los dineros como si fueran baldíos.

[19-20] 'me escribe cartas de horro, dejándome libre porque no le intereso, y a él cartas con las que le saca dinero'; juego con «Dar carta de horro. Por dar libertad al esclavo, y aplícase a todo» (Correas, refrán 6416); *cartas de pago*: 'recibo que certifica haber recibido una cantidad'.

[23] *letra*: 'escrito poético o carta amorosa'.

[24] *Bizanzón*: en *El Parnaso* se lee «I el con dos de Viçançon», que me parece errata. Besançon era un centro comercial importante, y corrían en la ciudad muchas letras de cambio, instrumentos

financieros. Covarrubias recuerda: «Aquí se hace una de las principales ferias de Europa».º

[31] *como vendido*: «Estar como vendido. Frase que vale estar mortificado, u desazonado en la compañía u conversación de los que son de contrario sentir, u extraños y desconocidos» (*Autoridades*).

[32] *comprada*: antítesis con la frase anterior, y aplicación literal.

[34-36] *reloj*: imagen frecuente en estos contextos, porque tiene *mano* (‘manecilla, saeta que marca la hora’) y *da* las horas.º

[43-44] Retruécano: ‘voy a narrarle cuentecillos y él le da millones para que cuente’; antanaclasis de *contar* ‘relatar’ y ‘operación aritmética’ y *cuento* ‘hablilla’ y ‘millón’.

[45] *billetes*: ‘papeles amorosos’.

[47] *dares y tomares*: aplica la frase hecha a la relación del que da a la pidona y la pidona que toma; Correas: «Dares y tomares. Por tratos y negocios; barajas y pesadumbres» (refrán 6573).

[48] *dimes y diretes*: ahora aplica otra frase hecha a los cortejos, hechos de solo palabras, del pobretón locutor; Correas: «Andar en dimes y diretes» (refrán 2483); ‘andar en disputas y porfías’.

[333]

Letrilla burlesca V

Dijo a la rana el mosquito
desde una tinaja:
«Mejor es morir en el vino
que vivir en el agua».
Agua no me satisface,
sea clara, líquida y pura,
pues aun con cuanto mormura
menos mal dice que hace.
Nadie quiero que me cace;
morir quiero en mi garlito.
Dijo a la rana el mosquito
desde una tinaja:
«Mejor es morir en el vino

que vivir en el agua».
En el agua hay solos peces,
y para que más te corras,
en vino hay lobos y zorras
y aves, como yo, a las veces.
En cueros hay pez y peces:
todo cabe en mi distrito.
Dijo a la rana el mosquito
desde una tinaja:
«Mejor es morir en el vino
que vivir en el agua».
No te he de perdonar cosa
pues que mi muerte disfamas,
y si borracho me llamas
yo te llamaré aguanosa.
Tú en los charcos enfadosa;
yo en las bodegas habito.
Dijo a la rana el mosquito
desde una tinaja:
«Mejor es morir en el vino
que vivir en el agua».
¿Qué tienes tú que tratar,
grito de cienos y lodos,
pues tragándome a mí todos
nadie te puede tragar?
Cantora de muladar,
yo soy luquete bendito.
Dijo a la rana el mosquito

desde una tinaja:
«Mejor es morir en el vino
que vivir en el agua».
Yo soy ángel de la uva
y en los sótanos más frescos
ruiseñor de los tudescos
sin acicate ni tuba.
Yo estoy siempre en una cuba
y tú estás siempre en un grito.
Dijo a la rana el mosquito
desde una tinaja:
«Mejor es morir en el vino
que vivir en el agua».

[1-4] Adapta un dicho coloquial: «Dijo el mosquito a la rana: Más vale morir en el vino, que vivir en el agua» (Correas, refrán 7084). Reitera el motivo de la afición de los mosquitos al vino. Véanse los núms. 358, v. 85; 381.

[6] Mantengo la lectura de *El Parnaso*, pese a que otros testimonios dan «sea clara, limpia y pura».º

[10] *garlito*: 'trampa para peces'; quiere morir en su propio garlito, no en el que atrapa a los peces en el agua.º

[16] *corras*: 'avergüences'.

[17-18] En el vino hay *lobos* ('borracheras'), *zorras* ('borracheras') y *aves* ('mosquitos'). Dilogías con los nombres de los animales y el sentido jocoso de los vocablos; *aves* se aplicaba a muchos animalillos e insectos voladores.

[19] Nuevos juegos jocosos: en los *cueros* de vino (odres), además de lobos y zorras, hay también *pez*: 'especie de resina negra con la que se aderezan los cueros de vino'.

[26] Difama la muerte del mosquito porque este muere en el vino, como un borracho.

[38] Juega con los sentidos literal y figurado de *no poder tragar a alguien*: 'tenerle aversión'.

[40] *luquete*: 'ruedecilla de cáscara de limón o naranja que se echa en el vino para darle sabor'.

[45] *ángel*: porque tiene alas.

[47] *ruiseñor de los tudescos*: era tópica la afición al vino de los alemanes.

[48] González de Salas: «Entiende al mosquito de la trompetilla». Este mosquito del vino es menos ruidoso que el de la trompetilla, y no pica; *tuba*: 'trompeta'.

[50] *en un grito*: alude al croar de la rana, jugando con la frase hecha «Pasar toda la noche en un grito. De dolores» (Correas, refrán 17936).

[334]

Lírica I

Que un corazón lastimado,
a quien ha dado el amor
por premio eterno dolor,
por alimento el cuidado;
constante, que no obstinado,
solo tema en mal tan grave
que se acabe o que le acabe…
ved lo que llega a temer:
¿qué puede ser?

Que muestre tanto desdén
hermosura celestial,
que a sí misma se haga mal
por solo no hacerme bien;
que invidien los que la ven
mi pena, y que yo la estime,
y que nadie se lastime
cuando me ven padecer,
¿qué puede ser?

Que esté ardiendo en rayos rojos
y en vivo llanto deshecho,
que estando abrasado el pecho
agua derramen mis ojos,

que maltrate sus despojos
quien venció con tanta gloria,
que en despreciar su victoria
muestre todo su poder,
¿qué puede ser?
    Que me llamen «sin ventura»
es lo que más he sentido,
habiendo yo merecido
penar por tanta hermosura;
que llamen mi amor locura
porque amo sin esperar,
sabiendo que es agraviar
esperar sin merecer,
¿qué puede ser?
    Que me muestre yo contento
de este mal que no se entiende;
que estime a quien más me ofende
cuando crece mi tormento,
que me acredite avariento
de su rigor y mi mal,
siendo solo liberal
del penar y padecer,
¿qué puede ser?
    Que no se quiera apiadar,
y que esté yo en su cadena
tan contento con mi pena
como ella en verme penar;
que venga yo a desear

al dolor que es mi homicida
más vida que no a mi vida
por no verle fenecer,
¿qué puede ser?

16 *se lastime*: 'sienta lástima'.

40 *cuando crece*: 'cuando la amada aumenta el tormento del amante'.

[335]

Letrilla lírica II

Flor que cantas, flor que vuelas,
y tienes por facistol
el laurel, ¿para qué al sol
con tan sonoras cautelas
le madrugas y desvelas?
Digasmé,
dulce jilguero, ¿por qué?
Dime, cantor ramillete,
lira de pluma volante,
silbo alado y elegante,
que en el rizado copete
luces flor, suenas falsete,
¿por qué cantas con porfía
invidias que llora el día
con lágrimas de la aurora,
si en la risa de Lidora
su amanecer desconsuelas?

Flor que cantas, flor que vuelas,
y tienes por facistol
el laurel, ¿para qué al sol,
con tan sonoras cautelas
le madrugas y desvelas?
Digasmé,
dulce jilguero, ¿por qué?
    En un átomo de pluma
¿cómo tal concento cabe?
¿Cómo se esconde en una ave
cuanto el contrapunto suma?
¿Qué dolor hay que presuma
tanto mal de su rigor
que no suspenda el dolor
al iris breve que canta,
llena tan chica garganta
de Orfeos y de vigüelas?
Flor que cantas, flor que vuelas,
y tienes por facistol
el laurel, ¿para qué al sol,
con tan sonoras cautelas
le madrugas y desvelas?
Digasmé,
dulce jilguero, ¿por qué?
    Voz pintada, canto alado,
poco al ver, mucho al oído,
¿dónde tienes escondido
tanto instrumento templado?

Recata de mi cuidado
tus músicas y alegrías,
que las malas compañías
te volverán los cantares
en lágrimas y pesares
por más que a sirena anhelas.
Flor que cantas, flor que vuelas,
y tienes por facistol
el laurel, ¿para qué al sol,
con tan sonoras cautelas
le madrugas y desvelas?
Digasmé,
dulce jilguero, ¿por qué?

[335] Se ha señalado la influencia de las estrofas 37 y 38 del canto VII de *L'Adone* de Marino, dedicadas al ruiseñor, con algunas imágenes que inspiran las de Quevedo.º

[2] *facistol*: 'atril para poner los libros del coro'; el jilguero se posa en el laurel como el libro de música se coloca en el facistol.

[6] *digasmé*: señalo con el acento desplazado la pronunciación necesaria para la rima; esta solicitud de respuesta es característica de la poesía tradicional, que parodia Quevedo en la poesía burlesca: véanse los núms. 476, v. 41; 496, v. 14; 547, v. 4.

[8] *ramillete*: metáfora floral para los colores del jilguero; «ramillete con alas» llama al ave Segismundo en su famoso monólogo de *La vida es sueño*, de Calderón.

[9] *lira de pluma*: variante de *cítara de pluma*, metáfora gongorizante para los pájaros, a la que Calderón se muestra especialmente aficionado.º

[25] *atomo sonante* en Marino (*L'Adone*, VII, octava 37).

[26] *concento*: 'canto armonioso'.

[28] *contrapunto*: 'concordancia de voces contrapuestas'; término musical, como antes *falsete* (v. 12).

[32] *iris*: metáfora para el jilguero, colorido como el arco iris.

[34] *Orfeos*: metonimia de los cantos armoniosos del jilguero, por alusión a las habilidades musicales de Orfeo, ya anotadas.

[42] *canto alado*: parece invertir la imagen de Marino *piuma canora*; y quizá en *voz pintada* recuerda *voce penuta* del italiano; *pintada*: ya se ha anotado la variedad de colores del jilguero o colorín.

[46-50] 'No te trates con mi pena amorosa que te contagiará su dolor, y te volverá en pesar tu canción'.

[51] *sirena*: anhela tener la capacidad que las sirenas tenían de atraer con su canto a las naves que se les aproximaban.

[336]

Letrilla lírica III

Rosal, menos presunción
donde están las clavellinas,
pues serán mañana espinas
las que agora rosas son.
¿De qué sirve presumir,
rosal, de buen parecer,
si aun no acabas de nacer
cuando empiezas a morir?
Hace llorar y reír
vivo y muerto tu arrebol
en un día o en un sol:
desde el oriente al ocaso
va tu hermosura en un paso
y en menos tu perfección.
Rosal, menos presunción
donde están las clavellinas,
pues serán mañana espinas

las que agora rosas son.
No es muy grande la ventaja
que tu calidad mejora;
si es tus mantillas la aurora
es la noche tu mortaja.
No hay florecilla tan baja
que no te alcance de días,
y de tus caballerías
por descendiente de la alba
se está rïendo la malva,
cabellera de un terrón.
Rosal, menos presunción
donde están las clavellinas,
pues serán mañana espinas
las que agora rosas son.

Muchas otras, que se encomendaron
a la voz de los músicos,
se podrán repetir de los propios.

[3-4] Cf. el villancico navideño de Lope «Las pajas del pesebre»: «Las que para abrigaros / tan blandas hoy se ven, / serán mañana espinas / en corona cruel».

[7-8] Motivo tópico de la rosa como símbolo de la brevedad de la vida.º

[10] *arrebol*: ‘color rojo de las nubes al darles el sol, sobre todo en el amanecer o atardecer’.

[15] El estribillo se abrevia en *El Parnaso* con un *etc.*, que resuelvo. Lo mismo en la estrofa siguiente.

[25-28] ‘de tus presunciones de nobleza, por ser hija del alba, se ríe la malva humilde que nace de un terrón’: se representa al *alba* o la aurora esparciendo rosas y flores sobre la tierra en el amanecer; y las *malvas* son símbolo de humildad.º

[337]

Carta de Escarramán a la Méndez

Jácara I

Ya está guardado en la trena
tu querido Escarramán,
que unos alfileres vivos
me prendieron sin pensar.
Andaba a caza de gangas
y grillos vine a cazar
que en mí cantan como en haza
las noches de por San Juan.
Entrándome en la bayuca,
llegándome a remojar
cierta pendencia mosquito,
que se ahogó en vino y pan,
al trago sesenta y nueve,
que apenas dije «Allá va»,
me trujeron en volandas
por medio de la ciudad.
Como el ánima del sastre
suelen los diablos llevar
iba en poder de corchetes
tu desdichado jayán.
Al momento me embolsaron

para más seguridad
en el calabozo fuerte
donde los godos están.

Hallé dentro a Cardeñoso,
hombre de buena verdad,
manco de tocar las cuerdas
donde no quiso cantar.

Remolón fue hecho cuenta
de la sarta de la mar
porque desabrigó a cuatro
de noche en el Arenal.

Su amiga la Coscolina
se acogió con Cañamar,
aquel que sin ser san Pedro
tiene llave universal.

Lobrezno está en la capilla;
dicen que le colgarán
sin ser día de su santo,
que es muy bellaca señal.

Sobre el pagar la patente
nos venimos a encontrar
yo y Perotudo el de Burgos:
acabose la amistad.

Hizo en mi cabeza tantos
un jarro, que fue orinal,
y yo con medio cuchillo
le trinché medio quijar.

Supiéronlo los señores,

que se lo dijo el guardián,
gran saludador de culpas,
un fuelle de Satanás,
    y otra mañana a las once,
víspera de San Millán,
con chilladores delante
y envaramiento detrás,
    a espaldas vueltas me dieron
el usado centenar,
que sobre los recibidos
son ochocientos y más.
    Fui de buen aire a caballo,
la espalda de par en par,
cara como del que prueba
cosa que le sabe mal;
    inclinada la cabeza
a monseñor cardenal,
que el rebenque sin ser papa
cría por su potestad.
    A puras pencas se han vuelto
cardo mis espaldas ya;
por eso me hago de pencas
en el decir y el obrar.
    Agridulce fue la mano;
hubo azote garrafal;
el asno era una tortuga,
no se podía menear.
    Solo lo que tenía bueno

ser mayor que un dromedal,
pues me vieron en Sevilla
los moros de Mostagán.
No hubo en todos los ciento
azote que echar a mal,
pero a traición me los dieron:
no me pueden agraviar.
Porque el pregón se entendiera
con voz de más claridad
trujeron por pregonero
las sirenas de la mar.
Invíanme por diez años
(¡sabe Dios quién los verá!)
a que dándola de palos
agravie toda la mar.
Para batidor del agua
dicen que me llevarán,
y a ser de tanta sardina
sacudidor y batán.
Si tienes honra, la Méndez,
si me tienes voluntad,
forzosa ocasión es esta
en que lo puedes mostrar:
contribúyeme con algo,
pues es mi necesidad
tal que tomo del verdugo
los jubones que me da,
que tiempo vendrá, la Méndez,

que alegre te alabarás
que a Escarramán por tu causa
le añudaron el tragar.
A la Pava del cercado,
a la Chirinos, Guzmán,
a la Zolla y a la Rocha,
a la Luisa y la Cerdán,
a mama y a taita el viejo,
que en la guarda vuestra están,
y a toda la gurullada
mis encomiendas darás.
Fecha en Sevilla, a los ciento
de este mes que corre ya,
el menor de tus rufianes
y el mayor de los de acá.

JÁCARAS. No señalo sistemáticamente la nota de germanía para muchas expresiones y vocablos porque es dudosa esta categoría estricta en muchos casos. Lo hago en los más claros y significativos. El conjunto de jácaras de Quevedo es sin duda el más importante de este género en todo el Siglo de Oro.º

[337] González de Salas: «Dispénsese aquí la vulgaridad de este romance, por la anterioridad suya de primero (como ya se dijo en la disertación) a todos los muchos que de ese genio, escritos así ingeniosamente de tantos buenos poetas, han después solicitado su imitación». *Méndez* es nombre usual, por su vulgaridad, en prostitutas, y aparece en frases proverbiales: «Mirad quién me llamó puta, sino la Méndez» (Correas, refrán 14502); «¿Quién me llamó puta sino la Méndez?» (refrán 19729). Blecua señala que el poema apareció en un pliego suelto de 1613, pero debe de ser de hacia 1611. Con esta jácara Escarramán se convierte en un mito del hampa.º

1 *trena*: 'cárcel', en germanía.

3 *alfileres vivos*: 'los alguaciles,' porque *prenden* como los alfileres; lenguaje de germanía.

[4] *sin pensar*: 'impensadamente, de improviso'; sorprendieron a Escarramán, que no pensaba que lo iban a detener.

[5-6] *andar a caza de gangas*: «vale andar empeñado inútilmente en conseguir alguna cosa; y se toma también en sentido contrario, esto es, pretendiendo conseguir o hallar algo sin trabajo o sin costa, como quien se le halla» (*Autoridades*). Lo que caza son *grillos*: 'cadenas de prisión'. Juega con el sentido literal de 'ir a cazar el ave llamada ganga' contraponiendo el *grillo* ('insecto'), que también puede cazarse; juega dilógicamente con *grillo* 'grillete que sujeta al preso', que canta 'rechina' («Llamáronse grillos por el sonido que hacen cuando se anda con ellos», Covarrubias). Hay otro juego basado en la alusión a otra frase coloquial análoga a la anterior: *andar a caza de grillos*, que figuradamente significa lo mismo que *andar a caza de gangas* 'ocuparse en cosas de poco provecho y utilidad'.º

[7-8] Los grillos –insectos– cantan en el campo durante el verano; sigue el juego dilógico; *haza*: 'campo segado'; la festividad de san Juan es el 24 de junio, tiempo ya veraniego en que los grillos cantan.

[9] *bayuca*: 'taberna', en germanía; véase el núm. 338, vv. 13-16: «Borrachas son las pendencias, / pues tan derechas se van / a la bayuca, donde hallan / besando los jarros, paz».

[11] *pendencia mosquito*: pareja de sustantivos yuxtapuestos, el segundo de los cuales funciona como adjetivo: le llama *pendencia mosquito* porque los mosquitos son muy aficionados al vino y mueren ahogados en él, como las pendencias de los jaques, que se acaban bebiendo y comiendo.º

[17] Chiste sobre la mala fama de los sastres, motivo ya anotado.º

[19] *corchetes*: 'ministros inferiores de justicia que prenden a los delincuentes'.

[20] *jayán*: en germanía, el 'rufián respetado por todos'.

[21] *embolsar*: en germanía, 'meter en la cárcel'.

[24] *godos*: en germanía, se aplica a los rufianes de más importancia.

[25] *Cardeñoso*: nombre que puede significar origen 'de Cardeña' y que tiene probablemente connotaciones de *carda, gente de la carda*, 'rufianes y valentones'. Casi todos los nombres de las jácaras tienen un sentido alusivo, como el *Remolón* del verso 29: «Flojo y pesado y que huye del trabajo con arte y cuidado» (*Autoridades*), y en germanía es el 'jaque experto en remolar' («desgastar algunas de las aristas o vértices de un dado y meterle en los agujeros de los puntos metales de diferentes pesos a fin de que al tirarlo solo corra en una dirección y caiga en las caras que se desea», *Léxico*); o el *Lobrezno* del verso 37, derivado de *lobo*, que significa 'ladrón' y también 'borracho'.º

[27-28] *manco de tocar las cuerdas*: juego con los sentidos musicales y germanescos: se canta acompañándose de un instrumento de cuerda que se toca, pero Cardeñoso, por no querer *cantar* (en germanía 'confesar los delitos'), ha sido sometido a la tortura de las cuerdas hasta dejarlo manco.º

[29-30] Fue condenado a galeras; llevaban a los presos en una *sarta* o cuerda, con los otros galeotes, desde la cárcel hasta el puerto de las galeras. Recuérdese la cuerda de galeotes que encuentra Don Quijote (I, 22).

[31-32] *desabrigó*: 'les quitó las capas'; se refiere al robo de los capeadores: véanse los núms. 315, vv. 5-8; 369, v. 8. El *Arenal* es el Arenal de Sevilla (cf. el v. 117), zona propicia para estos y otros robos, como describe Lope en su comedia *El Arenal de Sevilla*.

[33-34] *acogerse*: «ampararse y refugiarse ... vale huir o escaparse llevándose alguna cosa» (*Autoridades*).

[35-36] San Pedro tiene las llaves del Reino de los Cielos (Mateo 16: 19) y Cañamar tiene la ganzúa, llamada «llave universal» porque abre todas las puertas cuando entra a robar. Cf el núm. 338, vv. 91-92 el mismo chiste.

[37-40] *estar en capilla*: «estar el reo en ella previniéndose para recibir la muerte» (*Autoridades*). En *colgarán* juega dilógicamente con los sentidos 'ahorcar' y «colgar a uno el día de su santo ... aquella cerimonia se usa echando al cuello una cadena de oro o una cinta de seda, para acordarnos de las ataduras de que nos desatamos tal día como aquel» (Covarrubias).º

[41] *pagar la patente*: 'pagar el dinero que exigían los presos de dentro de la cárcel al que llegaba de nuevo'. Escarramán, que es rufián de los godos, se niega a pagar la patente que le exige Perotudo.º

[45-48] Perotudo rompe un orinal que usaban de jarro (o un jarro que usaban de orinal) en la cabeza de Escarramán, y este le corta media quijada con un cuchillo roto; *tantos*: «Se llaman asimismo las piedrezuelas, monedas u otras apuntaciones con que se señalan las rayas o piedras que se ganan en algún juego» (*Autoridades*); *hacer tantos* es 'romper algo en pedazos pequeños'.

[49] *señores*: en germanía, los jueces.

[51-52] *saludador*: 'delator, soplón'. En germanía *soplar* es 'delatar'; le llama *saludador* porque este daba la salud y sanaba la rabia soplando sobre el paciente; *saludador*: «se aplica al que por oficio saluda con ciertas preces, ceremonias y soplos para curar el mal de rabia» (*Autoridades*).

[53] *otra mañana*: 'la mañana siguiente'.

[55-56] *chilladores*, *envaramiento*: sale a recibir los azotes en el paseo público; delante lleva al pregonero que grita (*chilla*) sus delitos; detrás los alguaciles con sus *varas* (insignia de la autoridad y cargo).

[57] *a espaldas vueltas*: frase coloquial, aquí de uso irónico, que juega con las diversas aplicaciones que recoge Correas, aludiendo a que quien injuria y huye no merece respuesta ni agravia: no hay que tomar en consideración los azotes porque se han dado a espaldas vueltas y no obligan a Escarramán a vengar su agravio, como se vuelve a recoger en los versos 83-84.º

[58] *usado centenar*: los cien azotes que era la condena habitual.

[61] *de buen aire*: 'con buena apostura'; lo de *a caballo* es irónico; en realidad sale a la vergüenza pública en un asno.º

[62] *de par en par*: metáfora para indicar que la lleva presta al castigo del látigo.

[66] *cardenal*: dilogía chistosa tradicional muy reiterada en Quevedo.º

69-72 *pencas*: juego con los sentidos ‘hoja de cardo’ y, por extensión, ‘lonja de cuero, látigo del verdugo’; *hacerse de pencas*: «Hacerse de pencas. Lo que de rogar» (Correas, refrán 10846).º

75-76 Los condenados iban sobre asnos, y cuanto más rápido caminaran antes acababa el castigo.

78 *dromedal*: ‘dromedario’; imagen para enfatizar el tamaño del asno.

80 *Mostagán*: ciudad de Argelia cercana a Orán. El asno es de tanta alzada que lo ven desde la otra parte del mar los moros de esa ciudad.

84 *agraviar*: el golpe dado a traición no agravia al golpeado. Véase el verso 91.

88 *sirenas de la mar*: probablemente se evocan porque las sirenas cantaban armoniosamente; aquí alude a que el pregonero anuncia que el reo ha sido condenado a galeras (va a irse al mar). Cf. las imágenes que siguen en torno a los motivos del mar, donde se desarrolla la actividad de los galeotes. De todos modos no apuro bien el sentido.º

91 *palos*: ‘los golpes que da con el remo en el agua’; *golpear con palo* a otro era agraviarlo, y por eso agraviará a la mar; Covarrubias: «Dar de palos a uno, afrentarle con palo».º

93 *batidor*: no ‘explorador’, sino como «Batidor de oro u plata. Se llama el que hace y pone el oro, u plata en panes para dorar o platear con él los retablos, marcos y otras cosas. Llámase así, porque lo hacen a fuerza de batir el oro, o plata con unos mazos que tienen en la mano, con que le van adelgazando, como hacen los libreros con el papel» (*Autoridades*). Los *mazos* son los ‘remos’.

96 *batán*: «máquina que consta de unos mazos de madera muy gruesos ... los cuales suben y bajan alternadamente y con los golpes que dan al tiempo de caer aprietan los paños, ablandan las pieles» (*Autoridades*); imagen para la actividad del galeote.

104 *jubón*: en germanía, las cicatrices que en las espaldas dejan los azotes del verdugo; es chiste tradicional.º

105-108 Interpreto: ‘ser la protegida de un rufián tan famoso es cosa para alabarse: en justa correspondencia, lo menos que puede hacer la Méndez es darle ahora algo’. Es claro el sentido de *anudar el tragar*: ‘ahorcar’.

109-112 Nombres significativos, como la serie anterior. *Pava* «hace alusión a la proporción física, gorda y esférica de la prostituta» (Alonso Hernández). Puede aludir a su necedad y presunción; *cercado*: en germanía, ‘mancebía’; *Chirinos* es nombre muy connotado: recuérdese el «Retablo de las maravillas» de Cervantes; puede relacionarse alusivamente con *chirinola*: «cuento enredado, suceso que causa inquietud» (*Autoridades*), o «junta o reunión de rufianes, valientes y ladrones» (*Léxico*); *Guzmán* es nombre nobiliario que suelen adoptar las busconas para presumir de linaje, costumbre muy satirizada por Quevedo; *Zolla* puede evocar *zollipar*, *zollipo*: ‘sollozo con hipo’, o *zulla*, ‘excremento humano’; como *Rocha*, cuya semántica no descifro, presentan expresividad fónica característica de la germanía. *Cerdán*, podría aludir a *cerda*: ‘cuchillo’, en germanía.º

113 *mama*: llevaba acentuación llana en la época; se refiere a los proxenetas encargados de la mancebía; *taita*: voz con que los niños llaman al padre; *madre* se llamaba a la alcahueta, *padre* al encargado del burdel (véase *Léxico*).º

115 *gurullada*: 'tropa de corchetes y alguaciles'.

117 *ciento*: alude a los cien azotes que le han dado.º

119 Parodia la frase usual de despedida epistolar *el menor de los criados*, o *servidores*, etc., que era ya chiste tradicional aplicado al marido que escribe a su mujer y termina la carta firmando *el menor de los maridos de vuesa merced*.º

[338]

Respuesta de la Méndez a Escarramán

Jácara II

Con un menino del padre,
tu mandil y mi avantal,
de la cámara del golpe,
pues que su llave la trae,

recibí en letra los ciento
que recibiste, jayán,
de contado, que se veían
uno al otro al asentar.

Por matar la sed te has muerto;
más valiera, Escarramán,
por no pasar esos tragos
dejar otros de pasar.

Borrachas son las pendencias,
pues tan derechas se van
a la bayuca, donde hallan
besando los jarros, paz.

No hay quistión ni pesadumbre
que sepa, amigo, nadar;

todas se ahogan en vino;
todas se atascan en pan.
Si por un chirlo tan solo
ciento el verdugo te da,
en el dar ciento por uno
parecido a Dios será.
Si tantos verdugos catas
sin duda que te querrán
las damas por verdugado
y las izas por rufián.
Si te han de dar más azotes
sobre los que están atrás,
estarán unos sobre otros
o se habrán de hacer allá.
Llevar buenos pies de albarda
no tienes que exagerar,
que es más de muy azotado
que de jinete y galán.
Por buen supuesto te tienen
pues te envían a bogar,
ropa y plaza tienes cierta,
y a subir empezarás.
Quéjaste de ser forzado;
no pudiera decir más
Lucrecia del rey Tarquino
que tú de su majestad.
Esto de ser galeote
solamente es empezar,

que luego tras remo y pito
las manos te comerás.
Dices que te contribuya,
y es mi desventura tal
que si no te doy consejos
yo no tengo qué te dar.
Los hombres por las mujeres
se truecan ya taz a taz,
y si les dan algo encima
no es moneda lo que dan.
No da nadie sino a censo,
y todas queremos más
para galán un pagano
que un cristiano sin pagar.
A la sombra de un corchete
vivo en aqueste lugar,
que es para los delincuentes
árbol que puede asombrar.
De las cosas que me escribes
he sentido algún pesar,
que le tengo a Cardeñoso
entrañable voluntad.
¡Miren qué huevos le daba
el asistente a tragar
para que cantara tiples,
sino agua, cuerda y cendal!
Que Remolón fuese cuenta
heme holgado en mi verdad,

pues por aquese camino
hombre de cuenta será.

Aquí derrotaron juntos
Coscolina y Cañamar,
en cueros por su pecado,
como Eva con Adán.

Pasáronlo honradamente
en este honrado lugar,
y no siendo picadores
vivieron, pues, de hacer mal.

Espaldas le hizo el verdugo,
mas debiose de cansar,
pues habrá como ocho días
que se las deshizo ya.

Y muriera como Judas,
pero anduvo tan sagaz,
que negó, sin ser san Pedro,
tener llave universal.

Perdone Dios a Lobrezno,
por su infinita bondad,
que ha dejado sin amparo
y muchacha a la Luján.

Después que supo la nueva
nadie la ha visto pecar
en público, que de pena
va de zaguán en zaguán.

De nuevo no se me ofrece
cosa de que te avisar,

que la muerte de Valgarra
ya es añeja por allá.
Cespedosa es ermitaño
una legua de Alcalá;
buen diciplinante ha sido,
buen penitente será.
Baldorro es mozo de sillas
y lacayo Matorral,
que Dios por este camino
los ha querido llamar.
Montúfar se ha entrado a puto
con un mulato rapaz,
que por lucir más que todos
se deja el pobre quemar.
Murió en la ene de palo
con buen ánimo un gañán,
y el jinete de gaznates
lo hizo con él muy mal.
Tiénenos muy lastimadas
la justicia sin pensar
que se hizo en nuestra madre,
la vieja del arrabal,
pues sin respetar las tocas,
ni las canas ni la edad,
a fuerza de cardenales
ya la hicieron obispar.
Tras ella, de su motivo,
se salían del hogar

las ollas con sus legumbres:
no se vio en el mundo tal,
pues cogió más berenjenas
en una hora, sin sembrar,
que un hortelano morisco
en todo un año cabal.
Esta Cuaresma pasada
se convirtió la Tomás
en el sermón de los peces,
siendo el pecado carnal.
Convirtiose a puros gritos;
túvosele a liviandad,
por no ser de los famosos,
sino un pobre sacristán.
No aguardó que la sacase
calavera o cosa tal,
que se convirtió de miedo
al primero Satanás.
No hay otra cosa de nuevo,
que en el vestir y el calzar
caduca ropa me visto
y saya de mucha edad.
Acabado el decenario
adonde agora te vas,
tuya seré, que tullida
ya no me puedo mudar.
Si acaso quisieres algo
o se te ofreciere acá,

mándame, pues de bubosa,
yo no me puedo mandar.
Aunque no de Calatrava,
de Alcántara ni San Juan,
te envían sus encomiendas
la Téllez, Caravajal,
la Collantes valerosa,
la golondrina Pascual,
la Enríquez Maldegollada,
la Palomita torcaz.
Fecha en Toledo la rica,
dentro del pobre hospital,
donde trabajos de entrambos
empiezo agora a sudar.

[1] *menino del padre*: 'criado del encargado de la mancebía', probablemente usa con ironía *menino*, que en sentido recto es «El caballerico que entraba en palacio a servir a la reina o a los príncipes niños» (*Autoridades*).

[2] *mandil, avantal*: juego chistoso de sinónimos en el sentido literal y de germanía: *mandil* es 'delantal' y el 'criado del rufián o la prostituta'. Covarrubias: «mandilete, el muchacho de la cortesana que va y viene con mandados y recados». Cf. el núm. 344, vv. 45-46, que enumera personajes del hampa y el burdel: «Todo cañón, todo guro, / todo mandil y jayán»; el sentido de 'delantal' da pie al juego con *avantal* ('delantal').

[3] *golpe*: en germanía, 'puerta o ventana del prostíbulo'; aquí *golpe* alude a que el mozo ha traído la carta con las noticias de los azotes que ha recibido el rufo (el menino entrega la carta a la daifa: *con un menino del padre... recibí en letra...*).º

[4] *llave:* el mandil, como criado, podría tener alguna llave del establecimiento; en todo caso, si en la carta trae noticias de los golpes recibidos por el rufián, es portador de la 'llave del golpe', con alusión en *cámara de golpe* 'azotes'. Todo el pasaje radica en un juego alusivo por evocación de los gentilhombres de cámara –cargo contrapuesto a *menino*, otra clase de criado palaciego–, cuya insignia era una llave dorada, llamada *capona* porque era honoraria (*capona*: «se dice de la llave honoraria de gentilhombre de la Cámara del Rey, a quien se concede este honor sin ejercicio»,

Autoridades). Es una asimilación burlesca del mandil a gentilhombre y de la mancebía a la cámara real; juega con la alusión a la cerradura de golpe, de pestillo que una vez cerrado no se puede abrir sin la llave (véase *Autoridades*). La llave del golpe no es precisamente la llave de una cerradura de golpe, sino alusión a los azotes de los que trae noticia.

5-8 *letra, ciento*: juegos con terminología financiera: *letra* es 'carta misiva' y 'letra de cambio, documento comercial'; *ciento* alude a los azotes acostumbrados; *asentar*: «se toma algunas veces por cascar, dar golpes y maltratar a uno» (*Autoridades*), y es también «anotar y escribir alguna cosa para que no se olvide, de donde tomaron la denominación los libros de asiento» (*Autoridades*); *asientos*: 'cierto tipo de contratos o inversiones'.

9 *matar la sed*: frase coloquial; «Matar la hambre y la sed. Comiendo y bebiendo» (Correas, refrán 14037).

11-12 *pasar tragos*: juego de palabras con el sentido literal y metafórico de la frase hecha a la que deslexicaliza, en donde *trago* «vale adversidad, infortunio u desgracia, que con dificultad y sentimiento se sufre» (*Autoridades*).

13 *borrachas*: dilogía entre el adjetivo y el sustantivo; cf. Covarrubias, *s.v. borra*: «Borracha, la que comúnmente llamamos bota, porque está hecha del cuero que le ha quedado poco pelo, que antiguamente se debieron usar así, porque prendiese mejor la pez y no se regalase».

15 *bayuca*: 'taberna', en germanía, ya anotado.

16 *besando los jarros, paz*: las pendencias se pacifican bebiendo; hay un juego con la frase *dar un beso al jarro* («Dar un beso a la bota, al jarro. Por beber», Correas, refrán 6547), y con la alusión al *beso de paz*: «en lo literal ... señal de amor, benevolencia ... también se llama así el que mutuamente se dan los que se reconcilian» (*Autoridades*); en *paz* seguramente hay una evocación más precisa al *darse la paz de la misa*: beso que en la misa solemne daba el sacerdote al diácono y este al subdiácono.

21 *chirlo*: 'herida prolongada en la cara como la que hace una cuchillada, la cicatriz resultante'; fue primitivamente voz de la germanía, con el significado de 'golpe'. Cf. el núm. 346, vv. 123-124 y 133-134.

23-24 Alude a la parábola del premio a la pobreza voluntaria que se puede leer en Mateo 19: 29, y otros evangelistas; Dios devuelve ciento por uno.

27-28 *dama*, *iza*: varios juegos dilógicos en el pasaje; *dama* es 'señora' y «se llama también la manceba o concubina con quien se tiene comunicación ilícita» (*Autoridades*): así que establece antítesis y a la vez juego de sinónimos con *iza:* 'mujer pública', en germanía; *verdugado* es 'cierta vestidura que las mujeres usaban debajo de las basquiñas', y 'azotado por el verdugo'. Una cosa la quieren las damas para vestirse, y la otra es propia de las rameras, que quieren tener un rufián de categoría.

33 *llevar pies de albarda*: 'ir encima de la albarda del asno mientras lo azotan'; puede jugar quizá con *pie de altar*: 'cierto tipo de emolumentos de los clérigos'.

[37] *supuesto*: irónico; «suposición vale también autoridad, distinción, lustre y talentos; y así decimos, es hombre de suposición» (*Autoridades*).º

[38] *a bogar*: juego chistoso de calambur entre 'abogar, ejercer la abogacía' y 'bogar, remar'. Se repite, por ejemplo, en el núm. 340, vv. 65-66: «Letrado de las sardinas, / no atiendo sino a bogar».

[39] *ropa y plaza*: juega con *ropa*: 'toga de juez' (véase *Autoridades*); *plaza*: 'puesto en un tribunal', y la alusión a los galeotes a través de la evocación de la frase *ropa fuera*, «que se usa en las galeras para avisar a los galeotes» (*Autoridades*), cuando tenían que acelerar el ritmo.º

[40] *a subir*: podría evocar el sentido 'subir hacia la horca'.º

[41-43] *forzado*: dilogía entre el sentido 'galeote, condenado a trabajos forzados' y 'forzado sexualmente', que atrae la alusión chistosa a Lucrecia, violada por Tarquino.

[46] Evoca frases coloquiales como «El comer, y el rascar, y el hablar, todo es comenzar; o no quiere más de empezar. Aunque no haya gana, en comenzando a comer suele haberla; más propio es tomado por la comezón: En comenzando a dar comezón y a rascar, da más comezón» (Correas, refrán 7954).

[47-48] *pito*: las instrucciones a los galeotes se daban con toques de pito; *comerse las manos*: 'hallar gran gusto en algo'.º

[54] *taz a taz*: «Cuando una cosa se permuta por otra igualmente» (Covarrubias); es decir, los hombres ya no pagan a las mujeres, sino que se cambian simplemente uno por otra.

[55] *dar encima*: alusión maliciosa a la postura del coito. Es una frase hecha; «Algunas veces significa demás, a más, o además, como cuando se dice me dieron encima tanta cantidad sobre lo pagado u concertado» (*Autoridades*).

[57] *dar a censo*: 'invertir en censos o juros, un tipo de inversiones'.

[59] *pagano*: chiste con la falsa etimología 'el que paga'. Cf. el núm. 499, vv. 29-30: «A los paganos te llegas, / de los quitanos te vas».

[61-64] Varios juegos sobre los sentidos de *árbol* (en la germanía llamaban al corchete o alguacil «árbol seco»), que puede dar sombra, por ser árbol y también *asombrar*, que significa igualmente «atemorizar, espantar, infundir terror y miedo» (*Autoridades*), porque su oficio es prender a los delincuentes. Además, *sombra* «metafóricamente vale asilo, favor y defensa» (*Autoridades*): la Méndez vive protegida por un corchete corrompido.

[69-72] *huevos*: conceptismo complejo: los huevos aclaran la voz, y son por tanto beneficiosos para cantar, pero en el sentido de germanía *cantar* es 'confesar el delito' (los huevos crudos aclaran la voz, dice Gabriel de Herrera, *Obra de agricultura*, p. 305); en vez de huevos el *asistente* (corregidor de Sevilla, como representante de la justicia real) somete a Escarramán a la tortura, que también provoca a *cantar* ('confesar') al delincuente. *Agua, cuerda* y *cendal* son formas de tormento; el de *cuerda* queda anotado; *agua* y *cendal* se usaban en el «tormento de toca», en el que se hacía tragar al reo una gasa por fuerza del agua que se le metía en la garganta, para arrancarla de golpe.º

[76] *hombre de cuenta*: dilogía con el sentido 'hombre importante' y alusión chistosa al modo de ir preso Remolón, ensartado en una cuerda con otros galeotes.

[77] *derrotar*: 'sacar el viento a la embarcación fuera del rumbo' y 'llegar arruinado y destruido a algún lugar'.

[79-80] Alude a la frase «Por malos de sus pecados. Caer en mal» (Correas, refrán 18796), que le permite la alusión a Adán y Eva, expulsados del Paraíso por cometer el pecado original, y a los que se pinta desnudos.

[81-82] Nótese la ironía en estos vocablos sobre la honra y honradez.º

[83] *picador*: juego con el sentido 'adiestrador de caballos', en cuyo contexto juega asimismo dilógicamente con *hacer mal* 'cometer delitos', con alusión al oficio del picador, en el que *hacer mal* es 'domar y adiestrar al caballo'.º

[85-88] *hacer espaldas:* «vale también ... sufrir, aguantar, hacer costilla y tener paciencia» (*Autoridades*); el verdugo se cansa y se las deshace a rebencazos. Es chiste o juego de palabras tradicional.º

[89] 'Y lo hubiesen ahorcado', de haber confesado el delito.

[91-92] *negó sin ser san Pedro*: negó haber usado la ganzúa; recuerda las tres veces que san Pedro negó a Cristo; el chiste con la alusión a las llaves de san Pedro ya se ha anotado.

[93] Correas: «Que Dios perdone. Hablando de difunto. Fulano, que Dios perdone» (refrán 19334).

[103] *Valgarra*: nombre elocuente en la disociación *Val-garra*; en germanía *garra*: 'robo'.

[105-108] Dejando aparte otros sentidos germanescos, lo que dice el texto es que se ha hecho ermitaño, según el motivo del ermitaño hipócrita, frecuente en la literatura picaresca y satírica (por ejemplo, el Lazarillo de Juan de Luna se hace ermitaño, sucediendo en el cargo a otro ermitaño tan ladrón y vago como él; véase el capítulo XV de la novela de la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*); también se ha podido hacer bodegonero o tabernero, pues en germanía *ermita* es 'taberna'. En *diciplinante* y *penitente* hay dilogías con el sentido literal y el alusivo a los castigos aplicados a los delincuentes; *diciplinante*: 'azotado por justicia' (véase *Léxico*), llamados así porque los disciplinantes eran los que en las procesiones se iban azotando por mortificación penitencial.

[109-110] *Baldorro*, *Matorral*: nombres de fonética connotativa de germanía, con posibles significados varios; el primero podría relacionarse con *balda* 'holganza, vagancia, cosa despreciable y vil', *baldeo* 'espada' o *baldo* 'un lance del juego del hombre' (véase para estos vocablos *Léxico*); el segundo, con *matar, matante*: 'oficio del valentón, valentón'. La fama de los mozos de sillas y lacayos era pésima: cf. los núms. 343, vv. 161-164, y 365.

[111-112] Es irónico el lenguaje que asimila su nuevo oficio a una conversión religiosa (Dios los ha querido llamar por ese camino).

[114] *mulato*: en el Siglo de Oro, en especial en Quevedo, los mulatos aparecen como rufianes, homosexuales, valentones y delincuentes.º

[116] *quemar*: el fuego era el castigo reservado a los putos o sodomitas («pena de herejes, sométicos y falsarios de moneda», Covarrubias).

[117] *ene de palo*: ‘la horca’, en germanía; la horca del XVII tenía normalmente tres palos, dos verticales y uno horizontal, y recordaba el trazado de la letra *n*.º

[119] *jinete de gaznates*: ‘verdugo que se subía sobre los hombros del reo para ahorcarlo más rápidamente con el peso añadido’.º

[122] *sin pensar*: como otras veces, ‘por sorpresa’.

[127-128] *cardenales*: repite el chiste dilógico entre ‘marcas de un golpe’ y ‘cardenal de la Iglesia’, sentido que juega con *obispar*, que alude a la coroza o mitra que ponían a las alcahuetas cuando las sacaban a la vergüenza pública; véase el núm. 341, vv. 129-132: «Ayer salió la Verenda / obispada de coroza / por tejedora de gentes / y por enflautar personas».

[129] *de su motivo*: ‘*motu proprio*, por su propia voluntad’.

[131-136] *legumbres*: alude a la costumbre de arrojar verduras a las alcahuetas que sacaban al paseo vergonzoso.º

[133-135] *berenjenas... hortelano morisco*: la berenjena era hortaliza asociada a los moriscos.

[137-140] *convirtió*: *convertida* llamaban a «la prostituta que ha dejado de serlo merced a un arrepentimiento que se realizaba generalmente después de haber hecho los ejercicios espirituales cuaresmales a los que eran sometidas anualmente» (*Léxico*). El motivo de las prácticas cuaresmales de las prostitutas es desarrollado por Quevedo sin que se le conozca antecesor. El nombre de *Tomás* alude al ‘tomar’ tópico de la buscona. El *sermón de los peces* –multiplicación de los panes y los peces–, se leía el cuarto domingo de Cuaresma, que se llamó también domingo de los cinco panes.º

[146] *calavera*: para impresionar más los predicadores solían exhibir crucifijos, calaveras y otros objetos con una puesta en escena que buscaba el impacto emocional en el público. Esta *Tomás* se ha convertido sin necesidad de recursos extremos: la primera vez que el predicador (un predicador de poca fama, designado peyorativamente como *sacristán)* ha mencionado a Satanás y amenazado con el infierno se convierte de puro miedo.

[153] *decenario*: juego chistoso con el sentido ‘sarta de diez cuentas para rezar el rosario’ y otras expresiones utilizadas en actividades piadosas, como *novenario*; alude a la condena de diez años de galeras.

[155-156] *tullida*, *mudar*: juego de falsa derivación en *tuya* / *tullida*; no se puede mudar a causa de los dolores sifilíticos; hace un juego de palabras con el siguiente *mudar*: no se mudará en los afectos, le será fiel siempre; pero en otro sentido ‘no se puede mudar, no se puede mover’, porque está tullida.

[160] *mandar*: juego de palabras con el anterior *mándame* (‘ordéname’) y el sentido de *mandarse* «moverse y ejecutar las funciones de la naturaleza, sin impedimento ni estorbo alguno» (*Autoridades*), cosa que no puede hacer a causa de las bubas o llagas sifilíticas.

[161-163] *encomiendas*: dilogía con ‘recuerdos, saludos’ y ‘cargo de comendador de una orden militar’: las de Calatrava, de Alcántara y San Juan (Orden de Malta) eran tres de las famosas órdenes militares.

[164-168] Para estos nombres nobiliarios en las rameras, véase el poema anterior y notas; *Téllez* era apellido de los duques de Osuna; *Enríquez* era apellido de la familia de los Almirantes de Castilla, los Enríquez de Cabrera, y Covarrubias anota «hay casas deste apellido ilustrísimas en España»; *Carvajal* eran, por ejemplo, los marqueses de Jódar.º

[166] *golondrina*: probablemente alude a que pasa de uno a otro como la golondrina muda de lugar con las estaciones; *golondrino:* «el que anda de una parte a otra, mudando estaciones como la golondrina, y así también a los soldados desertores suelen llamar golondrinos» (*Autoridades*).º

[167] En *El Parnaso*, «Enrique», pero creo que hay juego con el apellido nobiliario.

[168] *palomita*: 'prostituta', a juzgar por el sentido de *palomar* en germanía: 'burdel' (véase *Léxico*).

[169] *la rica*: epíteto de *Toledo*.º

[170] *pobre hospital*: es famoso en la literatura el hospital del Nuncio o casa de locos de Toledo, pero no parece que la Méndez estuviera en este. Toledo tenía desde el XVI más de veinte establecimientos hospitalarios; para los enfermos de sífilis funcionaba el de Santiago de los Caballeros, que tenía sección de hombres y de mujeres. Otro hospital especializado en enfermos sifilíticos era el de Corpus Christi, que gestionaban los hermanos de San Juan de Dios o de la capacha (como el de Antón Martín de Madrid).

[172] *sudar*: método curativo para la sífilis; alusión, pues, a esta enfermedad; véase el núm. 468, vv. 1-4: «Tomando estaba sudores / Marica en el hospital, / que el tomar era costumbre / y el remedio es el sudar».

[339]

Carta de la Peralta a Lampuga, su bravo

Jácara III

Todo se sabe, Lampuga,
que ha dado en chismoso el diablo
y entre jayanes y marcas
nunca ha habido secretario.
Dios me entiende y yo me entiendo;
ya sé que te dan el pago
las señoras de alquiler,

las mancebitas de a cuatro.
Dejásteme en Talavera
a la sombra de un gitano,
hombre gafo de los potros
y aturdido de los asnos.
No son los dotores los matasanos
sino los procesos y el escribano.
A lo menos que se puede
pasan aquí los pecados:
tierra barata de culpas,
mucho amor y pocos cuartos.
A una mujer forastera
los hijos del vidrïado
no la dan, Lampuga, un gozque
si pueden darle un alano.
En la feria de Torrijos
me empeñé con un mulato,
corchete fondos en zurdo,
barba y bigotes de ganchos.
En cas del padre nos fuimos
por no escandalizar tanto,
y porque quien honra al padre
diz que vive muchos años.
A soplos, como candil,
murió el malaventurado,
porque se halló cierta joya
antes de perderla el amo.
Diole en llegando a Madrid

pujamiento de escribanos,
y murió de mala gana
de una esquinencia de esparto.
Como tórtola vïuda
quedé, pero no sin ramo,
pues en el de una taberna
estuve arrullando tragos.
Al mar se llegó Gayoso
por organista de palos;
dicen que llevó hacia allá
el juboncillo de cardo.
Con las manos en la masa
está Domingo Tiznado
haciendo tumbas a moscas
en los pasteles de a cuatro.
El Gangoso es pregonero,
tiple de los azotados,
abreviando el «quien tal hace»
al que no le paga el canto.
Para las Ánimas pide
Zaramagullón el largo;
muy animado le veo
de meriendas y de sayo.
Luquillas es aguador
con repostero de andrajos;
con enaguas tiene el cuero,
muy adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro

vende por azumbres charcos;
ranas en vez de mosquitos
suelen nadar en los vasos.
Mojarrilla acomodó
su barbaza de ermitaño,
aunque a solas con amigos
usa de malos resabios.
Por aquí pasó el Manquillo,
por aquí pasó el Fardado,
solos y a pie, y cada uno
con ducientos de a caballo.
Por arremangar un cofre
fueron los desventurados,
la mitad diciplinantes,
jinetes de medio abajo.
Iba delante el bramón
y detrás el varapalo,
y con su capa y su gorra
hecho novio el «Sepancuantos».
Ahogado en zaragüelles
murió Lumbreras el braco,
con su poquito de credo,
sin sermón y sin desmayo.
Pareció muy bien a todos
que su amiga la Velasco
llenó la horca de ciegos
que le juntaron muchachos.
Todos aguardan, Lampuga,

que te suceda otro tanto,
que se ruge por acá
no sé qué de tu espinazo.

Avisa de lo que fuere
para que en todo mi barrio
conozcan lo que me debes,
que aún no he desdoblado el manto.

[1] *Lampuga*: nombre chistoso: «Pescado muy parecido a la langosta marina» (*Autoridades*).

[3] *jayanes*, *marcas*: para *jayán* 'rufián', cf. el núm. 337, v. 20; *marca*: 'prostituta', en germanía.º

[4] *secretario*: floreo verbal, 'secreto'.

[5] *yo me entiendo*: expresión coloquial; Correas: «Yo me entiendo. Él se entiende. Cuando no piensa que se entiende o le retraen de algo. Él se entiende; créese del que se entiende» (refrán 24064).

[7-8] Perífrasis para designar a las prostitutas; *cuatro cuartos*: «la paga corriente que percibía la prostituta de sus clientes en tiempo de Quevedo. Parece que el cuarto se convirtió en el símbolo de la paga de la prostituta o la saca de la buscona» (*Léxico*).º

[10] *a la sombra*: 'bajo la protección de un gitano', cuya fama de ladrones no hay que anotar.

[11-12] Juega en lo literal con *potro* y *asno* como nombres de caballerías, y en el sentido satírico alude a los castigos dados al reo; está tullido o *gafo* «el que padece la enfermedad llamada gafedad o lepra»; se llamaba *gafedad* a la «contracción o encogimiento de los nervios que impide el movimiento de las manos y pies» (*Autoridades*), como sucedía a los sometidos al tormento del potro; está *aturdido* por los latigazos que le han dado mientras iba en el asno a la vergüenza pública.

[13-14] Los procesos y escribanos son más peligrosos que los médicos. No se ve la pertinencia del chiste aquí.

[16] *pasar*: «hablando de las mercaderías y géneros vendibles, se toma por lo mismo que valer, o tener precio» (*Autoridades*).

[20] *hijos del vidriado*: 'los talavereños', porque en Talavera se fabricaba mucha loza: *talavera* llega a significar «la loza fabricada en la villa de este nombre» (*Autoridades*), y *vidriado*: «se toma por el mismo barro u loza que tiene este barniz» (*Autoridades*).

[21-22] 'no le dan un gozque (perro pequeño) si pueden darle un alano (perro grande y feroz)', porque *dar perro* o *dar perro muerto* en estos contextos es 'engañar a la prostituta yéndose con ella sin pagarle después'.º

[22] *alano*: los alanos eran 'perros muy grandes y feroces que se echaban a los toros, y los sujetaban de las orejas'; véase el núm. 358, v. 83.

[25] Sobre la maldad que se atribuye tópicamente al *zurdo*, este *mulato* se ha hecho *corchete*, que es otro dato negativo. Respecto al hecho de ser mulato, hay que recordar que los mulatos aparecen como esclavos o valentones y rufianes. Para los zurdos véanse los núms. 199, v. 5; 356, v. 88; *fondos en*: expresión ya anotada en los núms. 309, v. 16, y 401, v. 1.

[26] *bigotes de ganchos*: metáfora que asimila estos grandes bigotes a las grandes guarniciones de la *daga de ganchos* ('daga de gavilanes en forma de *s* y de gran tamaño, arma típica de rufianes'); en la caricatura de los valentones es frecuente pintarlos con barbas y bigotes exagerados.º

[27-30] *cas del padre*: 'el burdel'; 'nos fuimos al burdel para no dar escándalo'; *cas* ('casa') y *casa*, en germanía, valen por 'burdel'; *padre*: 'el encargado de la mancebía', ya anotado; juego dilógico chistoso.

[30] *diz que*: 'dicen que'.

[31] *soplos*: 'delaciones'; dilogía: el candil se apaga *soplando*; el mulato muere porque *soplan* su robo a la justicia.

[36] *pujamiento*: enfermedad consistente en el «crecimiento de la sangre, que hace fuerza por salir» (*Autoridades*); metáfora para indicar lo perjudicial que los escribanos resultan a la salud del mulato.

[38] *esquinencia de esparto*: metáfora para 'la horca'; *esquinencia* es «inflamación o flemón que se engendra en la garganta y hace dificultar la respiración» (*Autoridades*), metáfora muy propia para indicar la horca que impide respirar, claro, al ahorcado. El complemento preposicional *de esparto* (la 'fibra con que se tejen las sogas') explica el sentido metafórico.

[39-42] *tórtola*, *ramo*: parodia del motivo lírico de la tórtola viuda. La Peralta no se queda sin ramo porque conserva el ramo de la taberna (en las tabernas se ponía como enseña un ramo): «Quien ramo pone, su vino quiere vender» (Correas, refrán 19858).º

[43-44] Viene a decir que Gayoso está condenado a galeras; *organista de palos*: alude a su manejo del remo; puede que juegue con 'se fue de organista al pueblo de Palos de Moguer', pueblo cercano a los lugares donde surgían las galeras. El nombre del rufián deriva de *gaya* 'ramera' (véase *Léxico*).

[46] *juboncillo de cardo*: alude a los azotes que le ha dado el verdugo con la penca o látigo; véase el núm. 337, v. 104.

[47] *manos en la masa*: aplicación literal de la frase hecha, que se refiere a Tiznado, hecho pastelero («Estar las manos en la masa; tener las manos en la masa. Por estar dispuestos para hacer las cosas», Correas, refrán 9897). La acusación de meter moscas en los pasteles se repite.

[50] *de a cuatro*: referente a pasteles, era *de a cuatro maravedís* (no cuatro reales).º

[51-54] *Gangoso*: lo es probablemente de resultas de la sífilis; es motivo tópico en la caricatura de los bubosos el de su hablar gangoso; cf. el núm. 468, vv. 41-44: «Las gangas que antes cazaba / las vuelve ahora en garlar, / y su nariz y su boca / trocaron oficios ya» (una bubosa). Irónicamente, siendo gangoso ha conseguido el oficio de pregonero (oficio de connotaciones negativas; Lazarillo de Tormes, recuérdese, fue pregonero), que va anunciando los castigos y delitos de los delincuentes. El pregón incluía la frase «Quien tal hace tal pague» («Quien tal hace, que tal pague; alza la mano y

dale. Imitación del pregón de los azotados», Correas, refrán 19874), y mientras el pregonero proclamaba las faltas el verdugo cesaba de azotar; uno de los sobornos corrientes consistía en hacer que el pregonero tardase mucho en soltar su pregón, de modo que el preso recibía menos golpes; si no le pagaban, abreviaba el pregón y aumentaban por tanto los latigazos.

[55] Pedir para las ánimas del purgatorio es otro recurso típico de bellacos, que se vestían como animeros, con ropones morados en signo penitencial.º

[56] *Zaramagullón*: mote burlesco: «Ave acuátil y palustre … no hay ave de las acuátiles que sufra zambullidas más largas … su plumaje es tan duro que resiste al tiro» (*Autoridades*); es posible que aluda a la resistencia del jaque al tormento llamado *zambullida*, que consistía en meter bajo el agua al reo y sacarlo antes de que se ahogase, jugando también con el sentido de 'cierta treta de esgrima', descrita por *Autoridades.* Véase *Léxico* para todos estos sentidos.

[57] *animado*: chiste dilógico; se refiere a que va vestido de animero, con sayo morado penitencial (v. 58), y que se alegra o anima gastándose en meriendas las limosnas que le dan.

[59-62] No es realmente *aguador* (oficio bastante vil, por otra parte; Lazarillo es aguador), sino *tabernero*, a quien se llama metafóricamente aguador por cuanto falsifica el vino; el aguar el vino es motivo tópico. El *repostero* ('tapiz') caracterizaba a las tabernas, donde se usaba a modo de cortina y de enseña. En *enaguas* es obvia la disociación *en-aguas*: 'aguado'; *adamado*: porque lleva *enaguas* como las mujeres, y porque el vino aguado es flojo e impropio de hombres; *cuero*: 'odre'.º

[63] *Valdemoro*: pueblo de la provincia de Madrid; se refiere al vino de este pueblo; puede jugar con la alusión a *Valde-moro*, a *moro* 'sin bautizar': le pone nombre de *moro* 'vino puro', pero en realidad sí que bautiza a este vino, le echa agua; cf. *s.v. moro* en *Autoridades*: «En estilo familiar llaman al vino que no tiene agua; en contraposición del que la tiene, que llaman cristiano, porque dicen que está bautizado».

[64] *azumbre*: «cierta medida de las cosas líquidas … por antonomasia se entiende la del vino y así casi generalmente se halla usado y escrito en especial en lo jocoso y familiar» (*Autoridades*). Era de algo más de dos litros.

[65] *mosquitos*: sobre la afición de los mosquitos al vino quedan suficientes notas (cf., entre otras, la nota a los vv. 1-4 del núm. 333).

[67] *Mojarrilla*: llaman así «la persona que siempre está de chanza, fiesta, burla» (*Autoridades*).

[68] *barbaza*: la grande barba es signo característico de los ermitaños; y este ermitaño lo es probablemente también en el sentido de germanía 'salteador de caminos', o en todo caso un ermitaño hipócrita y falso, motivo ya visto.

[70] *malos resabios*: referencia ambigua, al robo o a otras corrupciones, quizá alusión a la sodomía.

[71-74] *Manquillo* es apodo ganado seguramente al quedarse manco por el tormento; *Fardado* significa en germanía 'provisto de ropa', pero quizá haya connotaciones del término, también de germanía, *fardo*: «el cuerpo del reo al ser azotado» (*Léxico*): eso es lo que significan los *doscientos de a caballo*, no una tropa de doscientos jinetes, sino los doscientos azotes que han recibido

montados en el asno, como se ha anotado en las jácaras anteriores. Nótese la ingeniosa contrariedad y ponderación misteriosa de pasar solos y con doscientos de a caballo.

75 *arremangar*: 'robar'.

77-78 La mitad de arriba (la espalda) van azotados, como *disciplinantes*, y la mitad de abajo, *jinetes*, por ir montados en el burro.

79 *bramón*: 'pregonero', en germanía.

80 *varapalo*: 'el alguacil con su vara', o quizá 'el verdugo' (*varapalo*: 'golpe', *Léxico*). Véanse las notas a las jácaras anteriores para las circunstancias de esta procesión de los castigados por la justicia.

82 *sepancuantos*: metonimia por 'el que en los castigos públicos publicaba el delito del reo condenado', cuyo anuncio empezaba en la frase «Sepan cuantos».º

83-84 *braco*: así en *El Parnaso*. Puede ser errata por *bravo* o puede aludir a la nariz chata, probable defecto resultante de la sífilis; fue *ahogado* con las calzas del verdugo, que se le ha subido encima para hacer peso y ahorcarlo mejor, como se ha anotado ya. El nombre de *Lumbreras* es irónico: «se llama … el sujeto insigne y esclarecido, que con su virtud y doctrina ilumina, alumbra y enseña a otros» (*Autoridades*); *zaragüelles*: 'especie de calzones, anchos y con fuelles y pliegues'.º

85-86 La actitud de los reos ante el patíbulo, sus afectaciones, valentías y enterezas, son tópicas en esta literatura. Lumbreras se porta bien: reza el credo y no predica al pueblo, como era usual en los criminales «arrepentidos» que se ponían como ejemplos vitandos, y no muestra terror.º

89 Solían contratarse ciegos para que rezaran por el ajusticiado.º

93 Correas: «Por ahí se ruge. Lo que por ahí se dice» (refrán 18605).

94 *espinazo*: alusión a los azotes que se recibían en la espalda.

98 *desdoblado el manto*: parece alusión al luto que llevaba por el mulato (vv. 31-34), que está dispuesta a continuar llevando por Lampuga; juega con *desdoblar* («metafóricamente significa volver a continuar y enlazar el discurso que quedó pendiente o el paréntesis que se hace en él», *Autoridades*); no hará falta continuar tras un paréntesis de luto, porque puede que sea innecesario tal paréntesis si Lampuga muere tan pronto.

[340]

Respuesta de Lampuga a la Peralta

Jácara IV

Allá va en letra Lampuga;

recógele, la Peral;
guarde el Señor tus espaldas
y mi garganta san Blas.

Hija, todos somos hombres;
nadie se puede espantar
ni de que azote el verdugo
ni de que apare el rufián,

y pues a quien dan no escoge
no tuve qué desechar,
aunque dos veces de enojo
me estuve por apear.

Dígolo porque lo digo
y no lo digo por más,
pues son acontecimientos
entre penca y espaldar.

El ruin agravia a los buenos;
el rey no puede agraviar;
estos señores se enojan
y alégrase la ciudad.

Con azotes y sin ellos
se sabe mi calidad;
cien mientes te envío en blanco
para quien hablare mal.

Todo hijo de tintero
no tiene que mormurar,
pues en Sanlúcar fui huésped
en cas de su majestad.

Luego el rigor de justicia

me hizo ruido detrás;
asentábanme un capelo
y alzábase un cardenal.
Calentábase el azote
en las costillas de Blas
y pasaba de las mías
a la giba de Mochal.
Como azotado novicio
Monorros hizo ademán,
mas hanos dado palabra
que otra vez se enmendará.
A Cogullo le sacaron
por un hurto venial
entre gente tan honrada
a la vergüenza no más.
Él es un bellaco pueblo
y azotan en él muy mal,
azotones desabridos,
a menudo y sin contar.
La gente mal inclinada,
de tan poca caridad
que a un forastero azotado
ninguno le viene a honrar.
Con un pícaro no hicieran,
amiga, tan gran maldad:
solo y sin muchachos iba,
y azotar que azotarás.
Hanse servido de darme

ministerio de humedad
donde empujando maderos
soy escribano naval.
    Más raso voy que día bueno,
con barba sacerdotal;
soy ovejita del agua
que me llaman con silbar.
    Letrado de las sardinas,
no atiendo sino a bogar,
gradüado por la cárcel,
maldita universidad.
    De un ginovés pajarito
ya nos desnuda el chiflar,
y el ceñidor de una cuba
desnudos nos ciñe ya.
    Andamos a chincharrazos
al dormir y al pelear,
siempre comemos bizcochos
de las monjas de la mar.
    Es canónigo de pala
Perico el de Santo Horcaz,
y lampiño de navaja
el desdichado Beltrán.
    Entre los calvos con pelo
que se usan por acá,
Londoño el de Talavera
hace una vida ejemplar.
    De limosna se ha venido

tras mí la tuerta de Orgaz;
sus pecados son mi hacienda,
ella mi vino y mi pan.

Es ejemplo de pobretas
y no la conocerás;
peca con mucha cordura
todo el día sin chistar.

Aguedilla la Bermeja
se cansó de zarandar
y está haciendo buena vida
en la venta del Abad.

A Padurre, mozo tinto
y tenebroso galán,
por traidor de zaragüelles
le mandaron chicharrar.

Por honrador del estaño
escribe de Madrid Juan
que Gazpe fue luminaria
del camino de Alcalá.

Queman por hacer moneda
a quien no sabe heredar
y al que la hereda y deshace
no le han quemado jamás.

Ayer tuve una mojina
por un pedazo de pan
y con un harro de vino
di respuesta a un orinal.

No te gastes en mandiles,

estima tu calidad;
apártate de Carreño,
que tiene espalda mollar.

Más me cuestas de pregones
y suela de Fregenal,
que valen seis azotados
si los llegan a tasar.

Guárdame de ti un pedazo
para en acabando acá,
que seis años de galeras
remando se pasarán.

A todas esas señoras,
bullidoras del holgar,
las darás mis encomiendas,
que soy amigo de dar.

Hoy, este mes y este año,
aquí, pues no puedo allá,
en cas del señor Guardoso
de manos de habilidad,

yo, seiscientos, porque firmo
ya del número cabal,
descontándome la tara
de los que sin cuenta dan.

4 *San Blas*: abogado de los males de garganta, a quien se encomienda para que le libre de la horca.

8 *aparar*: «recibir, tomar, coger alguna cosa, acudiendo con ambas manos a recibirla en la capa, sayo, falda, etc., la cual se tira de lejos, o se echa de lo alto» (*Autoridades*): alude a la disposición de las espaldas para recibir los azotes.

[9] Correas: «A quien dan no escoge, y dábanle de palos» (refrán 835); «A quien dan no escoge, y eran cuchilladas» (refrán 836).º

[16] La *penca* es el 'látigo' y el *espaldar* la 'espalda del reo'.

[19] *señores*: 'los jueces', en germanía; dice que se enojan con el delincuente al que condenan, y la ciudad se alegra viendo el castigo.

[23-24] 'te mando cien desmentidos en blanco para que los apliques al que haga falta, al que hable mal de mí'.

[25] *hijo de tintero*: 'hijo de cornudo', porque los tinteros se hacían de cuerno; cf. el núm. 490. vv. 61-64.

[27-28] En el puerto de Sanlúcar fue galeote en las galeras del rey.

[29-30] Le hizo *ruido detrás* con el golpe de los latigazos; *rigor de justicia*: aquí, 'el verdugo'.

[31-32] *capelo*, *cardenal*: otra variante del chiste anotado, con la dilogía de 'cardenal de la Iglesia' y 'moradura del golpe'; otras dilogías más fáciles en *asentar* y *alzarse*.

[36] *Mochal*: podría aludir a la giba, pues *mocho* es «remate grueso y romo de un instrumento o utensilio largo» (*DRAE*); o al corte de pelo de los galeotes; *mocho*: 'pelado'.

[37-40] 'Como novato, Monorros hizo gesto de dolor al recibir el azote, cosa indigna de un rufián de valía'.

[48] Como no cuentan los azotes, al final reciben más de los debidos, porque siempre se exceden en perjuicio del reo.

[57-60] 'Me han dado trabajo húmedo, de galeote en el mar, donde escribo sobre el agua con los remos, como si fuera un escribano de la mar'.

[61] *raso*: dilogía; dicho del día, 'sin nubes'; de los galeotes, 'rapado'.

[62] *barba sacerdotal*: los clérigos iban rapados; los galeotes iban rapados de barba y cabeza.º

[63-64] 'a las ovejas las llama el pastor con silbos; a los galeotes les da órdenes el cómitre o encargado con silbato'; véase el baile de «Los galeotes», núm. 354, vv. 81-87.

[66] *a bogar*: 'a abogar', juego con calambur repetido otras veces; véase el núm. 338, v. 38.

[69-70] 'El cómitre es genovés; le llama pajarito por metáfora del silbato con el que da órdenes a los galeotes, entre ellas la de «ropa fuera» (*nos desnuda*) cuando tenían que remar con fuerza'; *chiflar*: 'pitar'.

[71] *ceñidor de una cuba*: las cubas se ciñen con aros de hierro; alusión a las cadenas, grillos y aros que sujetan a los galeotes.

[73] *chincharrazo*: 'golpe'.

[75-76] *bizcochos... monjas*: son famosas las reposterías conventuales, pero estos galeotes comen el bizcocho de las galeras, pan cocido dos veces para que se seque bien y dure mucho tiempo, comida habitual en los barcos.

[77] *pala*: 'parte ancha del remo'; *canónigo de pala*: 'galeote'; siguen distintas metáforas de oficios y cargos: *organista*, *escribano*, *letrado*, *canónigo*... con complementos que se refieren a la condena a galeras (*de palos*, *de las sardinas*, *del agua*...).

[79] Por haberlo rapado en galeras.

[89] *pobreta*: 'prostituta de baja categoría'.

[93] *Bermeja*: sugiere un rasgo muy peyorativo; para la mala fama de los bermejos véase el núm. 386, v. 1: «Bermejazo platero de las cumbres».

[94] *zarandar*: 'cribar, manejar la zaranda o criba'; y metafóricamente 'moverse con ligereza', obvia alusión a los movimientos propios del anterior oficio de Aguedilla, antes de hacerse moza de venta.

[95] *buena vida*: si se tiene en cuenta la mala fama de las ventas en el Siglo de Oro se comprenderá la ironía.

[97-98] *mozo tinto... tenebroso*: quizá mulato o simplemente alusión a su sodomía.

[99-100] 'por traidor de calzones, sodomita, lo mandaron quemar, pena impuesta al «pecado nefando» en la época'.

[101-104] 'Por falsificador de moneda Gazpe fue condenado a la hoguera'; también los monederos falsos eran condenados al fuego; *honra al estaño* porque le hace desempeñar el papel de la plata en las monedas falsificadas.

[109-112] 'Ayer tuve una pelea disputando por un pedazo de pan y le rompí en la cabeza un jarro de vino al que me pegó con un orinal'; *mojina* ('disgusto'), *harro* ('jarro') son fenómenos típicos del lenguaje de los jaques.º

[113] *mandil*: 'criado de prostituta'.

[116] *espalda mollar*: 'espalda blanda, de las que soportan mal los latigazos'; es, en consecuencia, rufián de poca sustancia y valor.

[118] *suela de Fregenal*: metonimia por el 'látigo' y 'latigazos'.º

[126] *bullidoras del holgar*: otra perífrasis metafórica para las prostitutas, que se mueven como hirviendo o dando saltos (bullen) para dar placer.

[128] *dar*: dilogía con 'dar golpes' y 'copular'.

[131] *señor Guardoso*: metonimia por las galeras o los oficiales que tienen las galeras a cargo, donde guardan a los que tienen manos habilidosas para robar.

[135-136] Le han dado seiscientos latigazos, descontando los que le han dado sin contarlos; *tara*: 'el peso que se descuenta en una mercancía y que corresponde al envoltorio, caja, etc.'.

[341]

Villagrán refiere sucesos suyos y de Cardoncha

Jácara V

Mancebitos de la carda,
los que vivís de la hoja,
como gusanos de seda,
tejiendo la cárcel propia,
cuya azumbre es la colada,
cuya camisa, tizona,
Rodriguitos de Vivar
por conejos, no por obras,
jayanes de arredro vayas,
cuya sed a todas horas
se calza de vino añejo,
sin ir de camino, botas,
paladines de la heria,
aventureros de trongas,
que sin ser margen de libro
andáis cargados de cotas,
maullones de faldriqueras
cuyos ratones son bolsas,
si el «zape aquí» del verdugo
no os va cantando la solfa,
matadores como triunfos,
gente de la vida hosca,
más pendencieros que suegras,
más habladores que monjas,
murciégalos de la garra,
avechuchos de la sombra,
pasteles en recoger

por todo el reino la mosca:

escuchad las aventuras
de Villagrán y Cardoncha;
él en Sevilla, yo preso
en la venta de La Horca.

En casa de los pecados
contra mi gusto me alojan
los corchetes que me prenden,
los cañutos que me soplan.

Con las cuerdas de Vizcaya
mi cítara suena ronca,
son ruiseñores del diablo
los grillos que me aprisionan.

Tiéneme aquí la morena
Antoñuela Jerigonza,
más linda que mil ducados
y más bella que cien flotas.

Atollada tengo el alma
de su trenzado en las roscas,
y ella me tiene sumido
su talle en el alma propia.

Cuando yo quiero reñir
con sesenta mil personas
a sus ojos echo mano,
que son de Juan de la Orta.

Para matar, con mirarla,
muertes y heridas me sobran,
y de rayos, como nube,

me da munición su cofia.
   De perlas y de rubíes
tengo un tesoro en su boca,
y con la plata del cuello
daré al Potosí limosna.
   Yo vivo de que la miro,
pues no hay manjar que no coma
en la leche de sus manos
y en lo tierno de sus lonjas.
   No consiento que la atisbe
el sol de la cara roja;
caliente a los que se espulgan;
váyase a enjugar la ropa.
   Condenado estoy a muerte
desde que miré su forma
donde yo, un fénix moreno,
quiero morir mariposa.
   Acomúlanme jeridas
y algunas caras con hondas,
dos resistencias del «Sepan»
y del árbol seco otras.
   Dos a dos y tres a tres,
hechos juego de la morra,
por Jerigonza reñimos
en la Puente de Segovia.
   Tienen la tirria conmigo
los confesores de historias,
mas solo «iglesia me llamo»

pueden hacer que responda.
Vino a visitarme ayer
Maruja de las Vitorias,
por quien Cardoncha en España
todos los jaques asombra.
Un mayo vino en zapatos
y primavera llorosa,
ramillete de portante
y manojito de novias.
Es diluvio de sus penas
porque ausente no le goza
y por él, enternecida,
de noche a cántaros llora.
Hecha de lágrimas fuente
su fuego y sus luces moja
y es lástima que su dueño
deje perder tanto aljófar.
Sospecha que algunas izas
de las que en Sevilla bogan
se le usurpan y sonsacan
como aleves y traidoras.
Yo no lo puedo creer,
pero si alguna pelota
que agora tuerce soplillo
convertida de buscona,
ha cometido tal yerro
contra una fe tan heroica,
los dos la desafiamos,

retándola por la toca;
ella a greña y a chapín,
yo a bocados y a manopla,
porque su amigo es mi amigo,
ella su amiga y su gloria.
Y si es mujer de encarama
con resabios de señora,
la reto la media dueña
y al escudero cachondas.
Avizorad las linternas,
que en pendencias amorosas
los chismosos y soplones
merecen ejecutoria.
Decí a Cardoncha que venga
en zapatos por la posta,
que la iza le merece
aun el volar por lisonja.
Ayer salió la Verenda
obispada de coroza
por tejedora de gentes
y por enflautar personas.
A Miguelillo le dieron
una dádiva de ronchas
cantándole el villancico
de «Quien tal hace» con sorna.
Maguzo por un araño
los diez sin sueldo retoza:
bogas dicen que apalea

y pensaba pescar bogas.
   A la Monda la raparon
una mirla por tomona,
y pues monda faldriqueras
no es nísperos lo que monda.
   A Grullo dieron tormento,
y en el de verdad de soga
dijo nones, que es defensa
en los potros y en las bodas.
   Del cardo de Fregenal
mucha penca se pregona
y le gastan las espaldas
más que ensaladas y ollas.
   De azotes y de galeras
muy fértil el año asoma
y al dinero le amenaza
gran cantidad de langostas.
   Yo, por salir de la sala,
me zamparé en una alcoba;
acuérdense allá de mí
si alguna oración les sobra.

[1] *de la carda*: 'del hampa', 'valentones y rufianes'; cf. el núm. 455. vv. 82-84: «Y en qué pecho no harán roncha / esos dos ojos jiferos / de la carda y de la hoja?».

[2] *de la hoja*: 'la espada'; alusión al oficio de rufián y valentón; véase el núm. 353, vv. 25-26; dilogía con 'hoja de árbol, de la morera, alimento del gusano de seda'.

[3-4] *como gusanos de seda*: porque viven, como el gusano, «de la hoja» y tejen su propia cárcel (alusión al capullo de seda en que se encierra el gusano).º

[5-8] Varios juegos de ingenio: alude primero a las espadas, ya que viven *de la hoja*; pero menciona en dilogía las espadas del Cid, Colada y Tizona, haciendo alusión a la borrachera y a la suciedad: 'su

Colada es más bien colada, por las azumbres que bebe' (*colar*: 'beber'); 'su camisa es tizona, de suciedad'; se les puede llamar como al Cid, Rodrigos de Vivar, pero con diminutivo despectivo, y con dilogía en *vivar* ('conejera, madriguera de los conejos'), pues son *de vivar* por ser *conejos* 'cobardes'.

[9] *jayanes de arredro vayas*: 'rufianes cobardes, que retroceden'; *arredro*: 'atrás'; se usa como conjuro para hacer retroceder, pero aquí es metonimia por 'medrosos que huyen'; adapta «Arriedro vaya el diablo. Arriedro vayas, diablo. Arriedro vaya Satanás. Dícese espantado de algún mal, y es como vade retro, Satanás» (Correas, refrán 2986).

[12] *botas*: eran calzado de camino; juega con la dilogía 'botas de vino'.

[13] *paladines de la heria*: paródicamente 'rufianes, valentones'; son *paladines* ('caballeros'), pero *de la heria*: «lo mismo que briba. Usan desta voz los vagabundos, llamando gente de la heria a los jácaros, baladrones, y que hacen profesión de bravos» (*Autoridades*); «vida holgazana y pícara» (*Léxico*). En *heria* nótese la aspiración germanesca.º

[14] *caballero aventurero* era el que entraba en un torneo sin formar parte de una cuadrilla; *soldado aventurero* el que servía voluntario, sin sueldo ni servicio fijado; *tronga*: en germanía, 'prostituta'.

[16] *cotas*: dilogía con 'acotación que se ponía en los márgenes de los libros' y 'cotas de malla'.

[17] *maullones*: metonimia por 'gatos', en germanía, 'ladrones'; *faltriqueras*: 'bolsillos.

[19-20] 'robáis si no os detiene la justicia'; *zape*: voz para espantar a los gatos.

[20] *solfa*: dilogía entre el sentido musical y el figurado de 'dar una paliza', 'zurra de golpes'.

[21] *matadores*: dilogía, por alusión a la suerte de naipes en la que el triunfo es la carta ganadora que mata o vence a las demás.

[22] *vida hosca*: la 'vida del hampa', como *vida airada*, *vida inquieta*, *vida penosa*, etc. Véase *Léxico*.

[25] *murciégalos*: es forma habitual, de *mur ciego* 'ratón ciego'; *murciélago* es en germanía el 'ladrón nocturno'; *de la garra*: alusión al robo.

[26] *avechuchos de la sombra*: 'ladrones nocturnos', aves de rapiña hampescas.

[27-28] Juego reiterado: burla de la suciedad de los pasteles, que se llenan de moscas; los ladrones recogen la *mosca* 'dinero'.

[32] *La Horca*: población de Albacete, alusiva aquí a la pena que espera al jaque.

[36] *cañutos*: en germanía, 'delatores, soplones'; véase el núm. 352, v. 15.

[37-40] *cuerdas*: dilogía con 'cuerdas de un instrumento' y 'grilletes, cadenas', porque en Vizcaya se producía hierro. Cf. el núm. 344, vv. 41-44: «El zapatero de culpas / luego me mandó calzar / botinicos vizcaínos / martillado el cordobán».

[41-42] 'Estoy preso por causa de Antoñuela Jerigonza'.

[44] *cien flotas*: se entiende, 'flotas de Indias', las que traían el oro y la plata de América.

[45-46] Versión paródica de motivos líricos: 'tengo el alma apresada en las roscas de sus trenzas, en su pelo'.

[51-52] 'echo mano a sus ojos, matadores como espadas de Juan de la Orta'; *Juan de la Orta* fue un famoso espadero toledano del XVI.º

[60] *Potosí*: el famoso cerro productor de plata, que quedó como sinónimo de 'riqueza'.

[64] *lonja*: 'loncha, pedazo ancho y delgado que se corta de los perniles de tocino'.

[65] *atisbar*: 'mirar con atención', en germanía.

[71-72] *fénix... mariposa*: porque el ave fénix se quemaba al sol y se hacía cenizas para renacer de sí mismo; la mariposa da tornos cerca del fuego hasta que se quema en él. Son imágenes del amante que arde en el fuego del amor, parodiadas aquí en el lenguaje propio del jaque.

[73] *acumular* es 'juntar varias acusaciones para un proceso' y «vale también imputar, o achacar a alguno lo que no ha hecho, o exagerar y acriminar lo que ha hecho, para culparle y recargarle más» (*Autoridades*), que es seguramente lo que el locutor quiere hacer creer; *jeridas*: 'heridas', con el fenómeno fonético de aspiración característico del habla germanesca.

[74] 'algunas caras con heridas profundas'; le acusan de haber acuchillado a algunos produciéndoles heridas serias.

[75-76] Habla de 'resistencias a la autoridad'; *Sepan* es metonimia por la justicia, que después de sentenciar al reo proclamaba por medio del pregonero la pena impuesta, en un pregón que empezaba «Sepan cuantos...» (véase el núm. 339. v. 82); *árbol seco*: en germanía, 'el alguacil' (véase el núm. 352, v. 12).

[78] *morra*: «juego vulgar, usado entre la gente baja. Juégase entre dos, que a un mismo tiempo dicen un número que no pase de diez, y señalan con los dedos de la mano, de modo que concurriendo en el número los dedos de las manos de los dos que juegan, el que dijo el número que se formó gana una piedra» (*Autoridades*). La mención de los números que se hace en el juego permite la metáfora grotesca y la dilogía con «reñir dos a dos y tres a tres», 'dos contra dos, tres contra tres'. Evoca frases coloquiales: «Dos a dos, y tres al mohíno» (Correas, refrán 7566).

[80] *Puente de Segovia*: hay abundantes referencias a esta puente madrileña, de cuya desproporción con la proverbial escasez de agua del Manzanares se burlan a menudo los escritores.º

[82] *confesores de historias*: 'los que quieren que confiese sus delitos'.

[83] *iglesia me llamo*: era frase con la que los presos se negaban a confesar, por alusión al derecho de asilo de las iglesias.

[88] *asombra*: 'atemoriza'.

[89-92] Metáforas florales para la belleza de Maruja.

[91] *portante*: 'paso rápido de las caballerías'.

[100] *aljófar*: 'ciertas perlas de pequeño tamaño', metáfora casi lexicalizada para las 'lágrimas' o 'el rocío'.

[101] *iza*: ‘prostituta’, en germanía.

[106] *pelota*: ‘prostituta’, en germanía.

[107] *soplillo*: ‘tipo de manto fino de cierto lujo’; véase el núm. 358, v. 35.

[112 ss] Parodia de los retos del Romancero.

[113] *chapín*: ‘calzado alto de mujer’. Alude a las riñas de mujeres, arrancándose el pelo y golpeándose con el zapato.

[115] ‘su rufián es mi amigo’, antanaclasis.

[117] *de encarama*: ‘de presunción’.

[119-120] ‘le reto a que acuda al desafío con su acompañamiento de dueña y escudero’; *dueñas* y *escudero* acompañaban a las damas de cierta posición. Son figuras satirizadas a menudo. Para *dueña*, véase el núm. 371; *cachondas*: mote para el escudero, alusivo a las calzas que vestían, las muy complicadas *calzas atacadas*, llamadas también *gregorias*, *cachondas*, *pedorreras*.º

[121] ‘abrid bien los ojos’; *linternas*: ‘ojos’, en germanía.

[124] *ejecutoria*: juego paronomástico y de derivación: ‘merecen ser ejecutados, merecen pena de muerte’.

[125] *decí*: ‘decid’, con caída de la *d* final.

[129] *Verenda*: nombre parlante; ‘digna de veneración’, irónico; alude a una vieja alcahueta.

[130] ‘sale a la vergüenza con una *coroza* o mitra (gorro de papel que se ponía a las alcahuetas)’.

[131-132] Metáforas para la alcahueta.º

[136] *Quien tal hace*: frase del pregón de la justicia: véase el núm. 339, vv. 51-54.

[138] ‘ha sido condenado a diez años de galeras’; en *El Parnaso*, «retoca»; prefiero la lectura *retoza*: ‘acoge con alegría, se divierte’, con sentido irónico. Es frecuente la falta de la cedilla en la *ç*, y el verbo *retozar* aparece muy a menudo en Quevedo. A *retocar* no le hallo sentido aquí. Véase el núm. 531, v. 65.

[139-140] *bogas*: ‘un tipo de pez’; juega con la expresión coloquial «Entendió que pescaba bogas. El que en algo se engañó» (Correas, refrán 9087); «Pensó que hurtaba bogas. Cuando uno compra una cosa por buena y le sale mala, y así en otras cosas, y varíase: Pensé, pensaba» (refrán 18101).

[141] *Monda*: ‘mondada, pelada, en este caso de una oreja’.

[142] *mirla*: ‘oreja’, en germanía; era castigo de los ladrones cortarles las orejas; *desmirlado*: ‘desorejado’ (véase *Léxico*); véase el núm. 349, v. 8; *tomona*: ‘ladrona, que toma’.

[143-144] Juega con la idea de ‘robar las faldriqueras’ y «no mondar nísperos. Frase con que se significa la inteligencia o noticia que alguno tiene de la materia que se trata, o que maneja, por alusión a la incapacidad de mondarse esta fruta, hallándose burlado al quererla mondar el que no lo sabe» (*Autoridades*).º

[146] *de soga*: tormento de soga; véase el núm. 305, vv. 14-16.

[147] *dijo nones*: ‘negó’, en germanía.º

[148] *en los potros*: 'en el potro del tormento'; añade el chiste sobre el matrimonio, del que defienden las negativas.
[149-150] *cardo de Fregenal*: 'látigo de cuero'; véase el núm. 340, v. 118; la dilogía con 'penca de cardo' se repite otras veces.
[157] *sala*: la del juicio, se entiende.

[342]

A una dama, señora hermosa por lo rubio

Jácara VI

Allá vas, jacarandina,
apicarada de tonos,
donde de motes y chistes
navega el Amor el golfo.
Dios te defienda de guardas
que son vivientes escollos
de galanes que festejan
a puro susto de toros,
del que maridando arreo
está amagando de novio
como un Herodes a niñas,
a viejas como responso.
Vete de boga arrancada
al portento milagroso
que con hermosura andante
vence pantasmas y monstros,
a la rubia de aventuras,
la que se peina bochornos,

de cuyas manos Charquías
llena de nieve sus pozos;
a la que con pelinegra,
lado a lado y hombro a hombro,
animosa de tocado,
con guedejudos tesoros,
no recela los blasones
de la que nos dice a todos
«ébano y marfil *me fecit*»,
en mujeres y escritorios.
Dirasla que soy un hombre
de menos juros que votos,
bien prendido por justicia,
que es gala de los demonios,
que son todas las estrellas
aprendices de sus ojos,
pues para estudiar sus rayos
gastan muy rudo rescoldo.
Y el sol, ¿cuándo lo soñó,
planeta carirredondo,
que puede ser platicante
de las chispas de su rostro?
Al oro de su cabello
pidió limosna el de Colcos,
y Tíbar, envergonzante,
trocó a sus hebras su polvo.
Pues lléguese la mañana
con sus perlas y sus ostros

a sus dos labios, que allá
se lo dirán de piropos.
La nieve de su garganta
hace tiritar a agostos
y el incendio de sus niñas
a enero le vuelve horno.
El no sé qué de su cara
me tiene a mí no sé cómo;
por lo bellido y traidor
su talle es Bellido Dolfos.
Descartes de su hermosura,
que es decir nueves y ochos,
son las tales y las cuales
hermosurillas de corcho.
Lo culto de su tocado,
de su donaire lo docto,
lo discreto de su ceño
tienen al pecado absorto.
Cuando yo la considero
en lo interior y lo hondo,
me retientan los tarquinos,
menos reyes y más locos.
Parece que como incendios
al instante que la topo,
y todos los arremetes
me azuzan el dormitorio.
Si no soy yo, cuantos aman
en calles y locutorios,

a manera de rosarios
tienen amores de cocos.
Yo no soy galán de hachas
pero soy galán de lomos;
yo me enciendo y me derrito:
de cereros me lo ahorro.
Ir de tormento a un estribo,
hecho verdugo con potro
dando vueltas a mi dama,
es muy pesado negocio.
Yo seré amante casero,
como conejo, y, al propio
lo que perdiere por dulce
lo desquitaré por gordo.
No soy goloso de señas
mas soy glotón de retozo;
no quiero andar a billetes
y gusto de andar al morro.
Gasto prosa con capilla
por si hubiere gusto sordo,
conclusiones y argumentos
que prueban el daca y tomo.
Ya sé que tiene galanes
de mucha grandeza y toldo,
mas ágüelos con mi chanza,
que yo aseguro mis sorbos.
Dila que sepa gozar
la ventura que la otorgo,

que lenguaje para damas
yo mismo me le perdono.

[342] ¿Podría ser esta una de esas jácaras en clave a las que se refiere González de Salas? No parece propiamente una jácara, aunque sí es un poema «apicarado de tonos».º

[1] *jacarandina*: en germanía, 'junta de rufianes', 'lenguaje de los rufianes', y aquí lo mismo que jácara. González de Salas en los preliminares a esta Musa: «denominación dieron infalible a las jácaras o jacarandinas aquellos jaques mismos y con legítima razón».

[3-4] 'donde el Amor navega el golfo de motes y chistes'; podría corresponder a una descripción de jácara en clave o al menos de una inserción de la materia amorosa en el lenguaje de germanía; *mote*: 'apodo, nombre burlesco, sentencia ingeniosa'.

[5] *guardas*: en contexto amoroso, 'vigilantes', como *dueñas* o *guardadamas*; en contexto germanesco, 'guardas de justicia'. Estos motivos jacarescos no proliferan luego en el poema.

[5-8] Interpreto: 'Dios te defienda, jacarandina, de guardas (guardas de justicia, peligrosos para los jaques)', y también 'te defienda de los guardas que son escollos o estorbos de los galanes que festejan damas casadas con temor de los maridos cornudos'.

[9-12] 'evita también a los cornudos con pretensiones de honra'; *maridar*: en estos contextos, 'ser marido paciente, cornudo consentido' (cf. el núm. 498, vv. 13-16: «Diez años ha que me puse / a marido en este pueblo, / y examinado de nuca / he maridado los reinos»); *arreo*: 'sin cesar, continuamente'; *amagar de novio*: 'actuar como novio cuidadoso'; *como un Herodes*: 'con actitud severa y fiera, como Herodes, matador de los inocentes'; por eso aplica esta imagen a las niñas; con las viejas amaga *como responso* porque están ya moribundas.

[13] Se dirige al poema mismo, a la jácara, a la que envía a la dama hermosa y rubia; *de boga arrancada*: término marítimo, «Partir de boga arrancada. Cuando se arranca de carrera» (Correas, refrán 17911).

[15-16] Compara a la dama con un caballero andante vencedor de fantasmas y monstruos; ella los vence con su hermosura; *pantasma*: forma usual en el Siglo de Oro; se repite en otros lugares; también *monstro* es forma usual.

[18] *bochornos*: «es el tiempo de mucha calor, cuando corre un viento caliente que lo abrasa todo; y díjose buchorno, quasi boca de horno; en la boca del horno, cuando está encendido, cosa es notoria que sale un aire calentísimo» (Covarrubias); metáfora de su pelo rubio, como el fuego, que enciende los corazones de los amantes.

[19] *Charquías*: «El que inventó los pozos para guardar la nieve» (González de Salas). Se refiere a Pablo Charquías, que tenía este negocio en Madrid: véase el núm. 139, vv. 146-150.

[21-24] ‘la rubia no teme rivalizar con una morena o pelinegra’; *lado a lado*: «Ir lado a lado. Frase con que se explica la igualdad de dos personas, cuando se pasean o caminan juntas» (*Autoridades*); lo mismo significa *hombro a hombro*: cf. Gómez de Tejada: «¿Padre tú de quien hombro a hombro se pasea con Júpiter soberano?».

[23-24] ‘valiente de pelo con los tesoros de sus guedejas puede oponerse a la morena’. Las morenas se consideraba que eran especialmente ardientes, y las rubias, más frías.

[25-28] ‘no teme a los blasones de la morena, hecha de ébano y marfil, por lo negro del pelo y lo blanco de su tez y manos’; *me fecit*: frase que ponían los artesanos y artistas para certificar la autoría de una obra.º

[30] *juros*, *votos*: juego dilógico, ‘menos dineros que juramentos’; *juro* es ‘juramento, expresión de ira, lo mismo que voto’, ‘derecho perpetuo de propiedad’, y ‘cierta clase de pensión o renta’; *votos*: ‘juramentos, maldiciones’.º

[31] *prendido*: dilogía con ‘ataviado, adornado’ (de ahí el juego con *gala*, v. 32) y ‘apresado’.

[36] *rudo*: en el contexto metafórico del estudiar, «se toma asimismo por el que tiene dificultad grande en sus potencias para percibir, aprender o explicar lo que estudia o enseña» (*Autoridades*).

[39] *platicante*: ‘aprendiz’.

[42] *el de Colcos*: en la Cólquida estaba el vellocino de oro, a lo que alude el verso; ‘el vellocino de oro pidió limosna al oro del cabello de la rubia’.

[43] *Tíbar*: referencia al lugar de donde procedía el oro más fino; véase el núm. 173, v. 55; *envergonzante*: prosigue las metáforas de la mendicidad; *vergonzante* o *envergonzante* «aplícase regularmente al pobre de obligaciones, que pide secretamente, y con recato» (*Autoridades*).

[46] *ostros*: ‘ostras’; metáfora y metonimia por el color rojo; alusión a la púrpura, que se hacía de la concha múrice; *perlas* y *ostros* aluden a los colores del amanecer, inferiores a los de la dama; para las descripciones de las hermosas era tópica la contraposición de blanco y rojo por medio de las metáforas de *nieve* y *ostro*.º

[47-48] *piropo*: ‘carbunclo, piedra preciosa de color de fuego’, por metáfora para el rojo de los labios; parodia la frase hecha «Allá se lo dirán de misas. Es amenaza; que allá hallará su pago, por metáfora de las misas que se dedican a los difuntos» (Correas, refrán 2138). Las *perlas* (‘dientes’) y *piropos* (‘labios’) de la hermosa vencen a las perlas y ostros de la mañana.

[51] *niñas*: ‘pupilas’.

[55-56] Varios juegos; *bellido* ‘hermoso’ y ‘Vellido Dolfos, el noble leonés traidor que mató al rey don Sancho en el cerco de Zamora’.

[57-60] ‘las otras hermosuras son como descartes de esta, porque no pueden competir’; *descartes*: ‘cartas que se desechan en el juego’; en el juego del chilindrón llamado *capadillo* se jugaba sin los ochos y nueves (véase Covarrubias); esas cartas, pues, se descartaban en ese juego y sirven de metáfora para lo que no tiene valor; puede aludir también a la frase «dar con los ochos y nueves, y toda la baraja» (Correas, refrán 6432), ‘dar quejas con palabras ofensivas’, que podría relacionarse

con el sentido de «Tales y cuales. Por nombres de afrenta» (Correas, refrán 21886). El valor despectivo de *de corcho* no hace falta anotarlo, pero cf. «¡Qué lindo don Diego!, y él era de corcho» (Correas, refrán 19397).º

66 *interior y lo hondo*: alusiones obscenas en el contexto, aunque simulan aludir a las doctrinas neoplatónicas del amor espiritual.

67 *tarquinos*: metonimia por los deseos de forzar a la hermosa; alusión al rey Tarquino, violador de Lucrecia. Véase el núm. 338, vv. 41-43.

71 *arremetes*: 'movimientos de embestida', alusión metonímica a los deseos de coito.

73-76 'menos yo, todos los que cortejan a las damas en las calles o en locutorios de monjas, tienen amores de cocos, lo que permite la comparación grotesca con los rosarios'; *cocos*: 'figura horrible, con la que se compara a todas las demás hermosuras, cocos frente a la rubia hermosa' y 'cuentas de rosario de cierta hechura, habitualmente negras o verdes' («cada una de las cuentas de las Indias, de color oscuro, con unos agujeritos, utilizadas para hacer rosarios», *DRAE*).º

77 *hachas*: 'cirios'. No gusta de acompañar con luces a su dama como muestra de cortesía. La contraposición de *hachas*/*lomos* parece jugar además con alusiones burlescas a los llamados disciplinantes de luz y de sangre: unos desfilaban con un cirio, los otros dándose azotes en las espaldas. Quevedo se burla de estos disciplinantes como exhibicionistas ante sus damas y el público (véase el núm. 489); en *galán de lomos* el locutor sugiere que es de buenas fuerzas para «el arte de las ofensas», para las hazañas sexuales; él mismo se enciende y derrite, sin necesidad de llevar cirios de cera. «De tomo y lomo. Por cosa fornida» (Correas, refrán 6767).

82-83 'hecho verdugo con potro por ir dando vueltas a su dama, como el verdugo da vueltas, bien a un torno para estirar al reo, bien a los garrotes para apretar las cuerdas que ciñen las extremidades del reo, según la modalidad del instrumento llamado potro'; la dilogía es clara, porque el amante suele ir montado en su potro haciendo la corte al estribo del coche de la dama, cosa que rehúsa el locutor, que prefiere cortejos más cómodos.

89-90 Otra muestra de la concepción «práctica» del amor que exhibe el locutor: no gusta de gestos y rituales galantes, sino de retozos sexuales.

91-92 *billetes*: 'papeles amorosos'; *andar al morro*: juega con la aplicación sexual contextual de «Andar al morro. Es andar a los porrazos, riñendo, dándose golpes» (Correas, refrán 2440).

93 *prosa con capilla*: no apuro el juego, si lo hay, más allá de la alusión a la capilla de músicos, que podría oír un gusto *sordo*, para entender con claridad qué pretende el locutor; quizá haya connotación obscena alusiva al sentido de *capilla* 'prepucio'; *gusto* alude en estos contextos al gusto sexual, al coito.º

95-96 Lenguaje de la lógica aplicado a sentidos eróticos; *daca y tomo* aquí no parece referido, como es habitual, a las pidonas, sino sobre todo a la actividad sexual.º

98 *toldo*: 'arrogancia, presunción'; «metafóricamente vale engreimiento, pompa o vanidad» (*Autoridades*).º

[343]

Vida y milagros de Montilla

Jácara VII

En casa de las sardinas,
en un almario de azotes,
que en las galeras de España
una apellidan «San Jorge»,
donde el capitán Correa
da mal rato con su nombre,
excusando en los alfaques
los corcovos del galope,
cuando a la prima rendida
pasan diez y molan once,
dando música a las chinches
que se ceban y le comen,
harto de vino y remar,
devanado en un capote,
que remolino de jerga
si no le acuesta le sorbe,
Montilla, que en primer banco
arrempuja el primer gonce
al escritorio de chusma,
al vasar de los ladrones,
tocando con la cadena
la jacarandina a coces,
y punteando a palmadas

con los dedos en el roble,
imitando con la voz,
cuando se despega al odre,
dijo con mucha tajada
y en un falsete de arrope:
«Quien tiene vergüenza vele
y quien no la tiene ronque,
que a ningún sueño de bien
se le permite que sople.
Ponce se llamó mi padre,
y los muchachos lo Ponce
lo juntaron a Pilatos
echándolo yo a Leones.
Fue tabernero en Sevilla;
las sedes se lo perdonen,
pues medió lluvias morenas
con apellido de aloque.
En naciendo me incliné
a ser portero de cofres,
llavero de cerraduras,
de bolsas y joyas corte.
Gorjeando yo en la cuna
me temblaron los ratones,
y en oyéndome se daban
a los demonios los gozques.
Di en guardarropa de otros,
llevándome muchos hombres
por mozo de garabato

de balcones en balcones.
Entrábamos yo y el fresco
por las ventanas de noche:
él a guardarles el sueño,
yo a guardarles los calzones.
Acuérdome que en Madrid
el libro de acuerdo entonces
me dio, por falta de edad,
sin el borrico unos golpes.
Partime para Toledo
con asomo de bigotes,
en donde pidiendo capas
era muy bellaco pobre.
Huyendo de los corchetes
por gustar más de botones,
fui a Consuegra, y me trató
como a su yerno su nombre.
Tropecé con el tintero,
di que hacer a los ringlones;
hubo el *este que declara*
y más vistas que en un monte.
Hiciéronme el *susodicho*,
y tras *este que depone*,
por su pie se vino el *fallo*,
acompañado de *conques*.
Debajo de la camisa
me vistieron dos jubones,
el traje que más mal talle

hace a caballo en el orbe.
Echáronme por seis años
la condenación salobre;
pasose en un santiamén,
que es la cosa que más corre.
Muy remachado de barba
salí de los eslabones;
a Granada enderecé
las uñaradas y el trote.
Quitándoles dos borricos
desasné cuatro pastores;
con borlas los disfracé
en la recua de Villodres.
Llegamos a la ciudad
con sus arres y mis joes;
campamos de mercaderes;
acreditábanos Roque.
En el mesón de la Luna,
entrando de fuera un coche,
gané un talego y dos líos
que me vinieron de molde.
Halleme en la faldriquera
de un bendito sacerdote,
estando tomando cartas
un burujón de doblones.
Corrí joyas, y decía,
por disimular, a voces:
“¡Tengan al ladrón!” yo mismo,

con su “¡Justicia, señores!”.
En dar chirlos a maletas
en posadas y mesones
gasté catorce navajas,
pero pagáronme el coste.
En las comedias traía
dos chiquillas de a catorce
que cada tarde agarraban
con virillas dos alcorques.
Repartía los meninos,
a quien llamamos hurones,
en todas las apreturas
a dar tientos con buen orden.
Junté diferentes muebles,
y en el carro de Antón Monje,
a la villa de Madrid
encomendé mis talones.
Topé con Mari Corvino
en la venta de Jaloque
oreando unos pencazos
en medio de dos pringones.
Por decir “¿Adónde va,
mi querido?”, equivocose,
y me dijo “miz querido”;
hubo risa y el “Perdone”.
Atisbome lo fundado
y con mi bulto añusgose,
desapareciendo pollos

en cas de los labradores.
Curaba de mal de madre
con emplastos de cerote
y acomodaba, de paso,
descuidos de lienzo y cobre.
Llegamos a Babilonia
un miércoles por la noche;
tendí raspa en el mesón
de Catalina de Torres.
Andaba de mosca muerta,
aturdido de faciones,
con sotanilla y manteo
el carduzador Onofre.
Introdújome en caleta
con cartas de no sé donde;
o el achaque daba lumbre,
o cobraba dellas portes.
Por hermano de la chanza
zampaba en los bodegones,
y era juez entregador
de fulleros y de flores.
Gradüé de esportilleros
al Tiñoso y a Perote,
y hacia el nido se perdieron
con seis talegos de un conde.
Tuve dos mozos de silla
por noticia y avizores
de la entrada de las casas,

puertas, ventanas y esconces.
Con las mozas de fregar
anduve siempre de amores
porque a sus amos perdiesen
lo que más guardan y esconden.
En la Puente Toledana
yo y otros dos cobradores
recibimos un presente
de perniles y capones.
Vendí parte a un despensero
que dio cuenta a los señores,
y estando comiendo dos
con salsilla de limones,
alguaciles y corchetes
nos acedaron los postres
llevándome a digerillos
a la troj de los buscones.
Reconociome un portero
y el procesado enojose,
y juntáronme las causas
el papel y los cañones.
Granizó el diablo testigos
de lo que ni ven ni oyen;
pusiéronme en el caballo
de las malas confesiones.
Andaba el “di la verdad”
entre cuerdas y garrotes,
yo, en el valor y el negar,

fui doce pares y nones.
Mas por materia de Estado
que a mí se me volvió podre,
docientos, y diez de remo,
me cantaron los pregones.
Dicen que lo manda el rey;
no lo creo aunque me ahorquen,
que no le he visto en mi vida
ni pienso que me conoce.
La sala es algo enfermiza
de espaldas y de cogotes:
más quiero alcoba y iglesia
que sala con relatores».

[1] *casa de las sardinas*: ‘el mar’, alusión a las galeras.

[2] Montilla, el personaje de la jácara, está metido en *un almario de azotes*, ‘una galera donde azotan a los galeotes’.

[4] *San Jorge*: parece el nombre de la galera en la que está preso; no veo clara la sintaxis de esta copla.

[5] *capitán Correa*: personificación del látigo.

[7-8] ‘atribuyendo a los alfaques los corcovos, movimientos o saltos que hace, probablemente para eludir el latigazo’; *alfaque*: ‘banco de arena’, en los que podía chocar el barco y sufrir un naufragio; la metáfora *del galope* corresponde a la de *corcovos* (‘saltos del caballo’).

[9] *prima rendida*: ‘acabado el turno de prima’; se refiere a uno de los turnos de guardia, el que termina al acabar la *prima*, «parte de la noche desde las ocho a las once y es uno de los cuartos en que la dividen para las centinelas» (*Autoridades*).º

[10] *pasan diez y molan once*: probable alusión a las horas del turno de *prima rendida*, pero debe de haber otro chiste. Es posible que haya juegos con el lenguaje de los naipes; *prima* o *primera* es un juego de cartas, y un lance es *pasar* ‘no aceptar el envite’; *remolar* era una práctica tramposa con los dados: ‘cargar los dados’, pero no apuro el sentido de la copla.º

[14] *devanado*: ‘envuelto’, es vocablo típico del idiolecto quevediano.

15-16 *remolino*: porque los remolinos sorben los objetos en el mar; metáfora para el capote que envuelve o sorbe a Montilla.

17 *banco*: de la galera.

18-20 Metáforas para la galera y los remos: *gonce* o *gozne*, metáfora para 'el remo'; *escritorio de chusma*: 'hueco de la galera, donde está la chusma o galeotes'; semejante es la metáfora *vasar* 'estante para la vajilla'.

21-24 Hace ruido con la cadena, como si tocara una jácara, que puntea con el golpe de los dedos en el remo.

25-26 Alude a su afición al vino: cuando habla hace el mismo sonido que el de un odre de vino al hincharse y deshincharse.

27-28 *tajada*: 'ronquera' (véase *Autoridades*); pero aquí más bien parece 'borrachera'; cf. «A catarro gallego, tajada de vino» (Correas, refrán 119); *arrope*: 'mosto cocido', aquí 'vino'.

32 *sople*: puede roncar, pero no soplar; quizá juega con el sentido de *soplar* ('delatar') y alusión a las ventosidades, rasgo jocoso frecuente en las descripciones de cárceles y galeras.

33-36 Pretendía pertenecer a la importante familia noble de los Ponce de León, pero los muchachos se burlaban de él diciendo que venía de Poncio Pilatos.º

39-40 *mediar*: entiendo que la mitad de su vino es agua a la que da color y hace pasar por vino *aloque* ('mezcla de tinto y blanco').

45-48 'Con los primeros gorjeos los ratones me temían y los perros se daban a los demonios porque yo era un gato'; *gato*, en germanía, significa 'ladrón', como ya se ha anotado varias veces (véanse los núms. 314, v. 35; 327, v. 54; 341, v. 17, etc.); «Dar a los diablos. Por enfadarse; estar dado a los diablos, enfadado» (Correas, refrán 6391).

51-52 'muchos hombres me tenían por su criado o mozo de garabato o buen porte y me llevaban de balcones en balcones'; es chiste: en realidad no es servidor sino que les roba entrando por los balcones; *garabato* juega con 'buena apostura' («se llama también un cierto aire, garbo, brío y gentileza, que suelen tener las mujeres, que aunque no sean hermosas les sirve de atractivo», *Autoridades*), que se puede aplicar a un mozo, y 'ganzúa', que es en realidad lo que maneja.º

57-58 Juego de derivación; *libro de acuerdo*: donde se consignan las sentencias de los tribunales y consejos, metonimia aquí por 'jueces'.

60 *sin el borrico*: 'sin sacarlo a la vergüenza pública en un asno', por ser menor de edad.

63 *pidiendo capas*: en realidad robándolas; se hizo capeador, ladrón de capas, robo habitual en el Siglo de Oro.

65 *corchetes*: dilogía con 'presillas de la ropa', que se oponen a *botones* y 'alguaciles'.

67 *Consuegra*: en la provincia de Toledo; le sirve para un chiste tópico sobre las suegras.

69 *tintero*: el del escribano; metonimia por las instituciones de justicia. En los versos que siguen cita frases características de la jerga procesal.

[72] *vistas*: dilogía con ‘vistas judiciales’ y ‘vistas de paisaje’.

[77] En *El Parnaso*, «lo camisa».

[78] *jubones*: ‘tandas de azotes’; véase el núm. 337, v. 104. Es chiste tradicional.º

[80] *a caballo*: en realidad sobre el asno en el que lo llevan a azotar.

[81] Le condenan a seis años de galeras en el mar salado.

[83] «En un credo; en una Avemaría; en un santiamén. Todo es uno» (Correas, refrán 8957).

[85] *remachado de barba*: ‘rapado’, como iban los galeotes.

[88] *uñaradas*: ‘habilidad ladronesca, latrocinios’.

[90] *desasnar*: ‘educar’, pero aquí chiste literal porque les quita los asnos, que disfraza con arreos para que no los conozcan sus dueños.

[94] *arre*: voz para incitar a las caballerías a andar; *jo*: voz para que se detengan las caballerías.º

[95-96] ‘fingían ser mercaderes y el tal Roque daba fe de ello’, todos son delincuentes; *campar*: ‘fingir o presumir de algo falso’; cf. «Con sosquines y antuviones / vine a campar de valiente» (núm. 539, vv. 41-42); *acreditar* es término comercial: «Vale también abonar, asegurar, y en cierto modo afianzar que uno es bueno y seguro, o que alguna mercancía, trato, comercio, compañía, es tal, y digna de crédito» (*Autoridades*).

[97] *mesón de la Luna*: puede sugerir un nombre concreto de un mesón o que están alojados al aire libre.º

[100] *de molde*: ‘muy bien’, coloquial; Correas: «Venir de molde» (refrán 23466).

[101-104] Parece que mientras juegan a las cartas le roba al sacerdote la faltriquera, o le gana el dinero con trampas.

[104] *burujón*: ‘bulto’.

[105] *correr*: ‘robar’.º

[109] *chirlos*: ‘heridas, cortes’; corta las maletas para robar su contenido. Roba bastantes, a juzgar por las navajas que gasta. No proceden aquí otros significados germanescos de *maleta*.

[113-116] Se hace proxeneta y lleva dos prostitutas que en la comedia seducen cada tarde a dos rústicos para sacarles el dinero; *virillas*: adorno de los zapatos, especie de tira de plata o dorada, metonimia por ‘las prostitutas’; *alcorque*: ‘calzado tosco de suela de corcho’, metonimia por ‘los villanos rústicos engañados por las prostitutas’. Hay ingeniosa correspondencia pues a las *virillas* corresponde adornar los zapatos, aunque los *alcorques* no llevaran esos adornos.

[117] *meninos*: ‘criados jóvenes, aprendices de delincuentes’.

[118] *hurones*: ‘ladrones de poca categoría que los más experimentados entrenaban en los robos, acostumbrándolos a robar las bolsas en las apreturas de gente’.

[120] Correas: «Dar un tiento. Por hurtar o tentar la voluntad de alguno» (refrán 6553).

[122] *Antón Monje*: rufián que aparece en el romance de germanía de Juan Hidalgo «Echando bufos de fuego».

[126] *venta de Jaloque*: posible juego con el sentido de *jaloque* 'viento siroco', por lo cual puede esta Mari Corvino *orear* ('tomar el aire') los latigazos que le han dado por castigo.

[128] *pringones*: además de los latigazos le han condenado a ser pringada; *pringar* era castigo habitualmente para esclavos («significa también castigar o maltratar a uno, echándole lardo o pringue hirviendo. Es castigo que regularmente se solía hacer con los esclavos», *Autoridades*); quizá *Corvino* ('color de cuervo') alude a que Mari Corvino es una esclava negra fugada y delincuente.

[131] *miz*: voz para llamar a los gatos; al equivocarse con esta paronomasia llama 'ladrón' a Montilla (pues *gato*, en germanía, es 'ladrón', como ya ha sido anotado en varias ocasiones).

[133-136] Así en *El Parnaso*, «lo fundado». No apuro el sentido exacto: parece que Montilla y Mari Corvino se hacen socios para robar; *añusgar*: 'mirar', aquí parece que 'se engolosina mirando las cosas que trae Montilla'. Con este texto *Autoridades* define el vocablo: «Atragantarse por no poder pasar alguna cosa por el gaznate por mucha sed, o por otro impedimento, o por algún enojo grande reprimido», que no parece tener mucho sentido, a menos que Mari Corvino se atragante de la impresión de la 'riqueza' de Montilla, que le impulsa a asociarse con él, y quizá también se impresiona con el *vulto* ('rostro') de Montilla, que presumiría de guapo.º

[137] *mal de madre*: «afecto que se causa de la sustancia femenil corrompida o de la sangre menstrual, que elevándose a la cabeza toca en el sistema nervioso y causa diferentes accidentes de mucho cuidado. Llámase también pasión histérica» (*Autoridades*); se identifica a este mal con el «histerismo».

[138] *cerote*: «masilla o pasta compuesta de pez y aceite de que usan los zapateros para untar o encerar los hilos con que cosen los zapatos» (*Autoridades*); medicina evidentemente fraudulenta.

[139-140] Robaba ropas y objetos de cobre y vajilla mientras andaba por las casas fingiendo curar a las dolientes de *mal de madre*.

[141] *Babilonia*: 'Madrid'; «Ciudad famosísima, que tuvo su asiento orillas del río Eufrates … Al lugar de gran población y de mucho trato, adonde concurren diversas naciones decimos, por encarecer el tráfago grande que hay y la confusión, que es una Babilonia, y especialmente si con esto concurren vicios y pecados que no se castigan» (Covarrubias).º

[143] *tendí raspa*: 'me eché a dormir'; *raspa*: 'la espina dorsal'; «Tender la raspa. Frase que se toma por echarse a dormir o a descansar, es vulgar y baja» (*Autoridades*).

[147] *sotanilla y manteo*: ropa de estudiante; iba disfrazado o aprovechando ropas viejas.

[148] *carduzador*: «en germanía el que anda a la husma de la ropa que hurtan los ladrones, por lo que se le puede pegar» (*Autoridades*).

[149-152] 'hice oficio de caleta, en germanía ladrón que entra en las casas con alguna excusa para ver por dónde se puede robar mejor' (propiamente este se llamaba *caletero*; *caleta* era 'el que robaba por un agujero'); el subterfugio de Montilla consiste en fingirse mensajero que trae *cartas* (falsas) y con este *achaque* ('excusa') produce informaciones útiles para los ladrones (*lumbre* o *luz* es 'aviso, noticia de algo') o al menos cobra los portes, porque en la época pagaba el que recibía la carta.

[153] *hermano de la chanza*: como si fuera de una cofradía de los chistosos y pícaros.

[155-156] *juez entregador*: como alcalde entregador, 'el que en la mesta de ganaderos entendía y dictaminaba en las cuestiones de pastores y pastos'; metáfora por el rufián que hace de juez de los lances del juego; *fulleros*: 'jugadores tramposos'; *flores*: 'trampas en el juego'.º

[157] *esportilleros*: 'los que llevaban la carga de las compras'; aquí llevan lo robado.

[159] *nido*: en germanía, 'la casa o guarida de los ladrones'.

[162] *noticia y avizore*s: 'espías'.

[164] *esconces*: 'rincones, esquinas'.

[169] *Puente Toledana*: junto con la Segoviana son las dos más famosas puentes madrileñas.

[170-172] Ironías: 'han robado los perniles y capones'.

[174] *dio cuenta a los señores*: 'lo denunció a los jueces'; *señores*: 'jueces', en germanía.

[180] *troj*: 'granero'; *troj de los buscones*: 'cárcel, que recoge a los buscones'.

[182] *procesado*: personifica el proceso; se le complica al reconocerle como reincidente.

[183] *juntar causas*: 'práctica judicial de juntar todas las acusaciones para hacer un solo juicio'.

[184] *cañones*: 'delatores, soplones'.

[187-188] *caballo de las malas confesiones*: 'el potro del tormento'.

[192] 'fue tan valiente como los Doce Pares de Francia'; *nones*: porque siempre responde que no, nunca confiesa.

[193-194] *materia de Estado*: como 'razón de Estado'; hipérbole jocosa de Montilla: «La que se considera y atiende para la conservación, aumento y gloria del estado, y a que mira la política de los príncipes» (*Autoridades*); dilogía en *materia* 'pus, podre, sangre corrompida'.

[195] *docientos*: latigazos; *diez de remo*: 'diez años de galeras'.

[201] *sala es algo enfermiza*: dilogía; aplicado a una *sala* cualquiera viene a decir que es 'mala para la salud', por ser por ejemplo húmeda; pero aquí se refiere a la sala del tribunal, a los jueces, que le condenan al castigo, malo también para la salud de espaldas y cogotes.

[203-204] 'más que sala prefiero alcoba; y mejor la iglesia, por el derecho de asilo'. No hace falta anotar más estos juegos, creo.

[344]

Relación que hace un jaque de sí y de otros

Jácara VIII

Zampuzado en un banasto
me tiene su majestad,
en un callejón Noruega
aprendiendo a gavilán.
Gradüado de tinieblas
pienso que me sacarán
para ser noche de hibierno
o en culto algún madrigal.
Yo que fui norte de guros,
enseñando a navegar
a las godeñas en ansias,
a los buzos en afán,
enmoheciendo mi vida
vivo en esta oscuridad,
monje de zaquizamíes,
ermitaño de un desván.
Un abanico de culpas
fue principio de mi mal,
un letrado de lo caro
grullo de la puridad.
Dios perdone al padre Esquerra,
pues fue su paternidad
mi suegro más de seis años
en la cuexca de Alcalá,
en el mesón de la ofensa,
en el palacio mortal,
en la casa de más cuartos

de toda la cristiandad.

Allí me lloró la guanta,
cuando por la Salazar
desporqueroné dos almas
camino de Brañigal.

Por la Quijano, doncella
de perversa honestidad,
nos mojamos yo y Vicioso
sin metedores de paz.

En Sevilla el árbol seco
me prendió en el Arenal
porque le afufé la vida
al zaino de Santo Horcaz.

El zapatero de culpas
luego me mandó calzar
botinicos vizcaínos
martillado el cordobán.

Todo cañón, todo guro,
todo mandil y jayán,
y toda iza con greña
y cuantos saben fuñar,

me lloraron soga a soga
con inmensa propriedad,
porque llorar hilo a hilo
es muy delgado llorar.

Porque me metí una noche
a Pascua de Navidad
y libré todos los presos,

me mandaron cercenar.
Dos veces me han condenado
los señores a trinchar,
y la una el maestresala
tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
los he vivido hacia atrás,
con más grillos que el verano,
cadenas que el Escurial.
Más alcaides he tenido
que el castillo de Milán,
más guardas que monumento,
más yerros que el Alcorán,
más sentencias que el derecho,
más causas que el no pagar,
más autos que el día del Corpus,
más registros que el misal,
más enemigos que el agua,
más corchetes que un gabán,
más soplos que lo caliente,
más plumas que el tornear.
Bien se puede hallar persona
más jarifa y más galán;
empero más bien prendida
yo dudo que se hallará.
Todo este mundo es prisiones,
todo es cárcel y penar:
los dineros están presos

en la bolsa donde están,

la cuba es cárcel del vino,
la troj es cárcel del pan,
la cáscara de las frutas
y la espina del rosal.

Las cercas y las murallas
cárcel son de la ciudad,
el cuerpo es cárcel de l’alma
y de la tierra la mar;

del mar es cárcel la orilla,
y en el orden que hoy están,
es un cielo de otro cielo
una cárcel de cristal.

Del aire es cárcel el fuelle
y del fuego el pedernal;
preso está el oro en la mina,
preso el diamante en Ceilán.

En la hermosura y donaire
presa está la libertad,
en la vergüenza los gustos,
todo el valor en la paz.

Pues si todos están presos,
sobre mi mucha lealtad
llueva cárceles mi cielo
diez años sin escampar.

Lloverlas puede si quiere
con el peine y con mirar,
y hacerme en su Peralvillo

aljaba de la Hermandad.
Mas volviendo a los amigos,
todos barridos están;
los más se fueron en uvas
y los menos en agraz.
Murió en Nápoles Zamora,
ahíto de pelear;
lloró a cántaros su muerte
Eugenia la Escarramán.
Al Limosnero, Azaguirre
le desjarretó el tragar;
con el Limosnero pienso
que se descuidó san Blas.
Mató a Francisco Jiménez
con una aguja un rapaz,
y murió muerte de sastre
sin tijeras ni dedal.
Después que el padre Perea
acarició a Satanás
con el alma del corchete
vaciada a lo catalán,
a Roma se fue por todo,
en donde la enfermedad
le ajustició en una cama,
ahorrando de procesar.
Dios tenga en su santa gloria
a Bartolomé Román,
que aun con Dios, si no le tiene,

pienso que no querrá estar.
Con la grande polvareda
perdimos a don Beltrán,
y porque paró en Galicia
se teme que paró en mal.
Jeldre está en Torre Bermeja;
mal aposentado está,
que torre de tan mal pelo
a Judas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron
los inocentes de Orgaz,
peonzas que a puro azote
hizo el bederre bailar.
Por pedigüeño en caminos,
el que llamándose Juan,
de noche para las capas
se confirmaba en Tomás,
hecho nadador de penca,
desnudo fue la mitad,
tocándole pasacalles
el músico de *Quien tal*.
Solo vos habéis quedado,
¡oh Cardoncha singular!
roído del *Sepan cuantos*
y mascado del varal.
Vos, Bernardo entre franceses,
y entre españoles Roldán,
cuya espada es un Galeno

y una botica la faz,
pujamiento de garnachas
pienso que os ha de acabar,
si el avizor y el calcorro
algún remedio no dan.
A Micaela de Castro
favoreced y amparad,
que se come de gabachos
y no se sabe espulgar.
A las hembras de la caja,
si con la expulsión fatal
la desventurada corte
no ha acabado de enviudar,
podéis dar mis encomiendas,
que al fin es cosa de dar;
besamanos a las niñas,
saludes a las de edad.
En Vélez, a dos de marzo,
que por los putos de allá,
no quiere volver las ancas,
y no me parece mal.

[344] La alusión del verso 178 permite establecer que el poema es posterior al 10 de febrero de 1623, en que se decretó el cierre de las mancebías.º

[1] *banasto*: en germanía, ‘cárcel’, donde esta *zampuzado* ‘metido de manera que no se le ve’ (véase *Autoridades*).

[3] *callejón Noruega*: ‘oscuro’, Noruega funcionaba como referencia a la oscuridad, por las largas noches nórdicas.º

4 *gavilán*: eran famosas las aves de presa de Noruega. Véase el núm. 50, v. 9. A los gavilanes y halcones se les ponía la caperuza, a lo que puede aludir también por la oscuridad en la que se halla el jaque.º

8 *en culto*: puesto que estará *graduado en tinieblas* (v. 5), podrá ser algún madrigal en lenguaje culto, oscuro. Burla de la poesía culterana.

9 *norte de guros*: 'señal a la que se dirigían los alguaciles'; *norte*: 'estrella polar, orientación'; *guro*: en germanía, 'alguacil', aunque a veces se diferencian poco de los rufianes. El verso puede tener dos sentidos: 'norte de alguaciles porque le persiguen' o 'norte de rufianes porque les sirve de modelo y le siguen todos', que va mejor con los versos siguientes (el norte es guía para navegar). Véase más abajo el verso 45 y el núm. 356, v. 10.

10-12 *navegar en ansias*: 'mantener amoríos rufianescos' (*Buscón*, p. 237: «propuse de navegar en ansias con la Grajal hasta morir»); *godeña*: 'prostituta de cierta categoría' (véase el núm. 464, v. 14); *buzos*: 'ladrones diestros', en germanía; *navegar* es además metáfora para la vida de unas y otros, con complementos diversos, *navegar en ansias*, *navegar en afán*, etc., con alusiones a las galeras.

15 *zaquizamí*: 'desván, cuarto pequeño y sucio'.

17 *abanico de culpas*: 'delator, soplón'; metáfora sobre el eje de 'dar aire'.

19-20 Juegos varios: el *letrado* que perjudica al jaque es un *grullo* ('alguacil') que descubre la *puridad* ('secreto'), por lo que se le puede llamar *de lo caro* ('vino de más precio'), que es el vino *puro*, que tiene *puridad*. Podría referirse a dos personajes distintos, un soplón y un letrado, pero, como se ha señalado, *grullo* en germanía es 'alguacil'. Parece que llama jocosamente *letrado* al mismo alguacil.

21 *padre*: 'el encargado de la mancebía'; pide que lo perdone Dios porque ya se ha muerto.

22 *su paternidad*: la fórmula parodia los tratamientos para los sacerdotes y es alusión jocosa a la calidad de *padre* del proxeneta.

23 *suegro*: chiste; si era *padre* de las prostitutas el jaque bien puede llamarlo *suegro*.

24 En *El Parnaso*, «cuexa» por errata; *cuexca*: 'burdel', en germanía.

25 *mesón de la ofensa*: 'burdel, prostíbulo'; *ofensa*: 'pecado de la carne, trato carnal'. Véase el núm. 345, v. 41.º

26 *mortal*: por los pecados mortales que se cometen en el burdel.

27 *cuartos*: 'habitaciones' y 'partes del cuerpo', alusivas al trabajo de las prostitutas.

29 *guanta*: 'mancebía', en germanía.

31 *desporqueroné*: 'maté a dos porquerones o alguaciles, les saqué las almas del cuerpo'; *porquerón*: «el ministro de justicia que prende los delincuentes» (Covarrubias).

32 *Brañigal*: se trata del arroyo madrileño del Abroñigal.º

35-36 *nos mojamos*: 'nos herimos' (*por la Quijano*, v. 33); *mojada* o *mohada* es 'herida causada con arma punzante', en germanía. Véanse los núms. 351, v. 21; 356, v. 56. Pero hay un juego con *mojarse*

‘orinarse’: han reñido sin *metedores de paz* («Meter en paz. Por apaciguar, poner en paz», Correas, refrán 14284), y se han mojado porque no han tenido *metedores*: «Se llama asimismo el paño de lienzo largo y angosto que se pone a los niños pequeños debajo del pañal. Llamose así porque se les mete y saca sin desfajarlos, para que estén limpios» (*Autoridades*).

[37] *árbol seco*: ‘alguacil’.

[38] *Arenal*: el puerto de Sevilla.

[39] *afufar*: ‘huir’, en germanía; hizo que huyera la vida del zaino porque lo mató.

[40] *zaino*: en germanía, ‘traidor’. Cf. el núm. 353, vv. 59-60: «zaino viene de bigotes / y atraidorado de barba».

[41-44] *zapatero de culpas*: ‘el que pone los zapatos a los culpables’, es decir, ‘el carcelero que les pone los grillos en los pies’; por eso los llama *botines vizcaínos*, por el hierro que se producía en Vizcaya; y están hechos de un cuero o *cordobán* que hay que *martillar*, porque es en realidad hierro.

[45-48] Lista de gentes del hampa o cercanos con vocablos de germanía; *cañón*: ‘soplón’ y ‘criado de un valentón’; *guro*: ‘alguacil’ y ‘rufián’; *mandil*: ‘criado de prostituta’; *jayán*: ‘rufián importante’; *iza*: ‘prostituta’; *fuñar*: ‘alborotar, provocar pendencias’.

[49] *soga a soga*: por alusión a la horca, y parodia la frase *hilo a hilo*: «Hilo a hilo. Lloraba y caían las lágrimas hilo a hilo, o sudar» (Correas, refrán 11384).

[53-54] En Pascua era costumbre soltar un preso. Véase el núm. 348, vv. 89-92: «Pues tienes cara de Pascua / ten de la Pascua las obras: / da libertad a los presos, / y pido justicia y costas».

[58-59] *señores*: ‘jueces’; *trinchar*: ‘ajusticiar y hacer cuartos’, como era usual en la época; el *maestresala* es el que se encarga de trinchar las carnes en los banquetes; aquí alude al verdugo que va a trinchar al jaque.

[63] *grillos*: dilogía repetida con ‘insectos’ y ‘prisiones’.

[64] *cadenas*: no las ornamentales del monasterio de El Escorial, sino las de las prisiones. Sigue jugando luego en una serie de dilogías continuadas con la fórmula *más que*, que reitera en otros poemas como estructura básica: véase el núm. 371.

[65] Los *alcaides* pueden serlo ‘de la cárcel’ o ‘de un castillo, como el de Milán’.

[67] *guardas*: ‘los de la cárcel’ y ‘de un monumento’, con posible juego en *monumento* (‘sepulcro de Cristo’ custodiado por los guardas que ponen los romanos).º

[68] *yerros*: ‘hierros’ (de las cadenas) y ‘yerros, errores’, del *Alcorán*, libro sagrado de los musulmanes.º

[69] *sentencias*: ‘dicho que encierra una enseñanza’, ‘sentencias judiciales’.

[70] *causas*: ‘causas judiciales’, ‘motivos aducidos para no pagar’.

[71] *autos*: ‘autos judiciales’, y ‘autos sacramentales, piezas de teatro representadas el día del Corpus’.

[72] *registros*: ‘registros judiciales’ y ‘cintas para marcar la hoja en que se lee en misales y otros libros’.

[73] Habla desde la perspectiva del borracho *enemigo* del agua.

[74] *corchetes*: ‘presillas del gabán’, pero también ‘alguaciles’.

[75] *soplos*: ‘delaciones’, ‘acción de soplar para enfriar algo caliente’.

[76] *plumas*: ‘plumas de los escribanos’ y ‘adornos de los caballeros que salen a un torneo’.

[79] *bien prendida*: ‘bien adornada’ y ‘bien detenida por la justicia’.

[81 ss] Comienza ahora una especie de parodia filosófica y moral sobre la idea de la prisión y la falta de libertad. Solo anotaré los motivos que me parezcan más difíciles.

[86] *troj*: ‘granero’; *pan*: ‘trigo’.

[95-96] Por la idea del universo hecho de esferas concéntricas unas dentro de las otras.

[100] *Ceilán*: tierra de famosos diamantes y rubíes.º

[107] *mi cielo*: ‘mi amada’, que puede *llover cárceles* porque aprisiona con su belleza al amante; ya se ha visto abundantemente este motivo del prisionero de amor en la sección de Erato.

[111-112] ‘puede con su belleza matarme como la Santa Hermandad mata en Peralvillo a los condenados, con la pena de saetas’; la *pena de saetas* recuerda a las flechas de Cupido; *Santa Hermandad*: institución creada por los Reyes Católicos para perseguir a los malhechores, y que aplicaba una justicia rigurosa, asaeteando a los reos, sobre todo en el famoso *pago de Peralvillo*, que acabó siendo expresión de ‘muerte súbita y cruel’; *Peralvillo*: «Un pago junto a Ciudad Real, adonde la Santa Hermandad hace justicia de los delincuentes que pertenecen a su jurisdición, con la pena de saetas» (Covarrubias).

[115-116] *en uvas*: en oposición a *en agraz*, expresión usada dilógicamente como referencia a la muerte temprana, y aplicada a las uvas ‘sin madurar’; pocos amigos se han ido en agraz, y la mayoría *en uvas* porque eran borrachos.º

[121] En *El Parnaso*, «El Limosnero a Zaguirre», pero el degollado es el Limosnero, según confirma en lo que sigue.

[122] *desjarretar*: 'cortar las piernas por el jarrete o la corva'; metáfora para el degüello aquí.

[124] *se descuidó san Blas* porque es santo protector contra los males de garganta y al Limosnero lo han degollado.

[126] *aguja*: 'puñal', en germanía; juego dilógico con la herramienta del sastre.

[129-132] 'Perea, encargado de mancebía, halagó a Satanás mandándole al infierno el alma de un corchete, al que mató cruelmente'; *vaciar*: 'matar', en germanía; *a lo catalán*: 'cruelmente'; Correas: «Justicia de catalanes» (refrán 11920).º

[133] Correas: «A Roma por todo. Dícelo el que hizo algún delito en que hubo descomunión, y se resuelve de hacer más para irse a absolver de todo junto; y aplícase a otras cosas semejantes» (refrán 938).

[141-142] Cita del romancero de Roncesvalles aplicada al rufián Beltrán; la parodia en otros casos; véase el núm. 350, vv. 53-56: «Los toros sin garrochones / se perdieron tan a secas / como el pobre don Beltrán / con la grande polvareda».

[143] Galicia tenía muy mala fama en el Siglo de Oro.º

[145-148] Torre Bermeja, en Málaga, es de mal pelo por *bermeja* o 'pelirroja', aludiendo a la mala fama de los bermejos; véase el núm. 386, v. 1. Tradicionalmente se atribuye a Judas el color bermejo.

[149-152] *ciento por ciento*: vuelve al chiste con la referencia evangélica del recibir ciento por ciento, y la alusión a los usuales cien azotes que era pena frecuente; la metáfora de la peonza se justifica porque uno de los modos de bailar el trompo era azotándolo con un cordel o correa. Véase el núm. 354, vv. 35-36: «gradüados de peonza, / que andan a puro azotazo».

[152] *bederre*: en germanía, 'verdugo'.

[153] *pedigüeño en caminos*: 'asaltador de caminos'.

[156] Al tomar el sacramento de la Confirmación se puede cambiar de nombre; este se cambia de Juan a Tomás, porque toma o roba las capas.

[157] *nadador de penca*: *nadador* porque va desnudo; pero va desnudo para que lo azoten con la *penca* o látigo.

[159] *pasacalles*: tipo de música popular; alusión a las calles que recorría el reo expuesto a la vergüenza pública mientras el verdugo tocaba el pasacalles a sus espaldas.º

[160] *músico de Quien tal*: aquí, 'el verdugo', aunque propiamente el que vocea el «Quien tal hace que tal pague» es el pregonero. Véase el núm. 339, v. 51-54.

[163] *Sepan cuantos*: otra metonimia para la 'justicia'; véase el núm. 339, v. 82.

[164] *varal*: alusión a la vara de los alguaciles.

[165-166] Lo compara a dos héroes legendarios, Bernardo del Carpio y el paladín Roldán.

[167] *Galeno*: la espada es un médico (Galeno es el médico por excelencia), es decir, que mata sin remisión; chiste sobre los médicos.

[168] *botica*: otra imagen de la capacidad matadora del jaque; los boticarios son tan mortales como los médicos.

[169] *pujamiento de garnachas*: ‘enfermedad de jueces’; *garnacha*: ‘toga de juez’; cf. el núm. 339, v. 36: «pujamiento de escribanos», de parecido sentido.

[171] *avizor*: en germanía, ‘el que vigila para dar el aviso’; *calcorro*: en germanía, ‘zapato’, alusión a la fuga.

[175-176] *se come*: adapta la expresión ‘comerse de piojos’, ‘comido de piojos’; *espulgarse*: ‘quitarse las pulgas y parásitos’; esta Micaela no sabe librarse de estos gabachos parásitos; *gabacho*: ‘sucio, ruin, insulto aplicado generalmente a los buhoneros franceses’.º

[177] *caja*: ‘burdel’, en germanía; *hembras de la caja*: ‘las prostitutas’.

[178] *expulsión*: la orden de cierre de las mancebías, del 10 de febrero de 1623. Vése el poema siguiente.

[185-188] La copla juega con la alusión proverbial a la inconstancia del mes de marzo, tradicionalmente muy ventoso; Correas: «Si marzo vuelve de rabo, no quedará oveja ni pastor enzamarrado» (refrán 21162); «Si marzo vuelve el rabo, no quedará cordero enalmagrado, ni pastor enzamarrado, ni carnero encencerrado» (refrán 21163). No quiere volver el *rabo* (‘trasero’, lo mismo que *ancas*) por miedo de los putos o sodomitas. Chiste por alusión.

[345]

Sentimiento de un jaque por ver cerrada la mancebía

Jácara IX

Añasco el de Talavera,
aquel hidalgo postizo
que en los caminos de noche
demanda para sí mismo;
quien no tuvo cosa suya,
sin ser liberal ni rico,
hallador de lo guardado,

santiguador de bolsillos;
el que en Medina del Campo
hizo de vestir al vino,
sastre de azumbres y arrobas,
ropero de blanco y tinto,
con el cuello en el sombrero,
y en la espada el capotillo,
lenzuelo por quitasol
y a la brida en el camino,
por daga la calabaza,
puñal de la sed buido,
desmallador de los quesos,
pasador de los chorizos,
cuando el dios calentador,
Barbarroja de epiciclos,
en la contera del mundo
se está haciendo mortecino,
después de soplar un canto,
para sentarse más limpio,
habiendo con el pañuelo
deshollinado el hocico,
desabotonando el trago
a un tiempo con el vestido,
a puras calabazadas
se descalabró el gallillo,
y vueltos ojos de gallo
los ojos amodorridos,
acostados en el sorbo,

ya ballesteros, ya bizcos,
viendo cerrada la manfla,
con telaraña el postigo,
el patio lleno de hierba,
enternecido les dijo:
«¡Oh mesón de las ofensas!
¡Oh paradero del vicio,
en el mundo, de la carne,
para el diablo, baratillo!
¿Qué se hizo tanto padre
de solo apuntados hijos?
¿Dónde fue el pecar a bulto,
si más fácil menos rico?,
en donde los cuatro cuartos
han sido por muchos siglos
ahorro de intercesiones,
atajo de laberintos.
En ti trataba el dinero
como quien es al delito,
costando unas bubas menos
que una libra de pepinos.
Yo conocí la Chillona
en aquel aposentillo,
más tomada que tabaco,
más derretida que cirio.
¿Quién vio la Maldegollada,
rodeada de lampiños,
cobrar el maravedí

después de los dos cuartillos?
La Chaves, Dios la dé gloria,
me parece que la miro
pasar parches por lunares
y gomas por sarpullido.
¿Dónde irán tantos calcillas,
pecadores de improviso,
que a lo de porte de carta
compraban los parasismos;
los bribones de la culpa,
que acudían los domingos
a la sopa del demonio,
bordoneros de entresijos?
Sin prólogo de criadas
gozaron los mal vestidos;
ni dueña pidió aguinaldo
ni escudero vendió silbo.
Costaba el arrepentirse
vellón y no vellocino;
hizo el infierno barato;
los diablos fueron amigos.
Era el pecado mortal
en ti de extraño capricho,
pues por cualquiera cascajo
nos dejaban meter ripio.
La esperanza quitó el luego,
los celos quitaba el sitio;
poco dinero la paga;

el entre, mucho martirio.
  Los deseos supitaños,
el colérico apetito,
¿adónde irán que no aguarden
el melindre o el marido?
  Pecados de par en par
ya se acabaron contigo,
y no siendo menos son
más caros y más prolijos.
  Aquí fue Troya del diablo,
aquí Cartago de esbirros,
aquí cayó en un barranco
el género femenino».
  Levantose de tres veces,
y mal despierto de cinco,
llevando el vino muy mal
pegó mosquitos al río.

[345] Las mancebías se ordenaron cerrar el 10 de febrero de 1623.

3-4 Es decir, que es salteador de caminos.

5-8 El liberal no tiene cosa suya porque todo lo da; el ladrón porque todo lo ha robado.

8 *santiguar* es ‘castigar, hacer mal a alguien’, como este ladrón a los bolsillos; el que santigua hace la cruz y, según Correas, «hacer la cruz a uno es amenazarle» (refrán 10750); también es amenaza para los bolsillos.

10-12 *hizo de vestir al vino*: fue botero, fabricante de odres. Por la misma razón se le puede llamar *sastre de azumbres y arrobas* (medidas para el vino, de algo más de dos litros el azumbre, y unos ocho azumbres la arroba o cántara), y *ropero* (‘el que vende vestidos hechos’) del vino blanco y tinto.º

13 El cuello era pieza separada de la camisa, y cuando se iba de camino se solía quitar para evitar que se ensuciara o para mayor comodidad: el jaque lleva el cuello colocado en el sombrero.

[14] *capotillo*: 'capa corta que se solía usar para ir de camino'.

[15] *lenzuelo*: 'pañuelo', que usa para protegerse del sol, porque no lleva *quitasol* ('especie de sombrilla').

[16] *a la brida*: era el modo de ir a caballo con estribos largos, frente a la jineta, con estribos cortos, pero no sé exactamente qué quiere decir aquí. No parece que vaya a caballo.

[18] *buido*: 'afilado, puntiagudo, acicalado'.

[19] *desmallador*: en germanía, 'puñal'; la *calabaza* (metonimia por 'el vino') es como un arma que destruye la sed, y los quesos y los chorizos porque sirven de compañía para su ingesta.

[20] *pasador*: 'flecha o saeta aguda que se tira con ballesta'; sigue la serie de puñal y desmallador.

[21] El color del sol (rubio, bermejo: véase el soneto núm. 386, v. 1: «Bermejazo platero de las cumbres») permite la metáfora de Barbarroja, por alusión al famoso corsario (mejor que al rey Federico Barbarroja). Barbarroja (1475-1546) fue famoso corsario y almirante del imperio otomano; *epiciclo*: «círculo que, en la astronomía ptolemaica, se suponía descrito por un planeta alrededor de un centro que se movía en otro círculo alrededor de la Tierra» (*DRAE*).

[23-24] Está anocheciendo: el sol se hace mortecino, se hace el muerto, en el extremo del mundo, en occidente; *contera*: 'pieza que se pone en el extremo de un bastón, vaina, etc.', 'extremo'; *hacerse mortecino* o *hacer la mortecina*: 'fingirse muerto'.

[31-32] *calabazada*: 'golpe dado en o con la cabeza', aquí con alusión a la calabaza de vino; metonimia por 'tragos de la calabaza', por eso con estos golpes se descalabra el *gallillo* o campanilla de la garganta.

[33] *ojo de gallo*: «se llama el vino, a quien se le da un color encendido, parecido al del ojo del gallo, de donde tomó el nombre» (véase *Autoridades*); nótese la ingeniosa contrariedad de que los *ojos amodorridos* sean *de gallo*, animal vigilante que despierta temprano a los durmientes.

[36] 'ya con un ojo cerrado (como los *ballesteros* para apuntar), ya bizcos, es decir, con los ojos cruzados por efecto de la borrachera'.

[37] *manfla*: 'mancebía', en germanía.

[41] *de las ofensas*: ya anotado; véase el núm. 344, v. 25.

[42] *paradero*: 'lugar donde se para, en el que suele haber mesones y posadas'.

[43-44] Cita jocosa de los enemigos del hombre: el mundo, el demonio y la carne; la mancebía es 'baratillo de la carne en el mundo, para el diablo', porque la carne (alude al pecado carnal) cuesta muy barata, y el burdel es el baratillo de la carne en el mundo, y todos se van al infierno; *baratillo*: el 'lugar donde se venden cosas de poco valor y bajo precio'; la tarifa de las prostitutas era muy asequible, como se dice después.

[44] Tras este verso Blecua coloca los vv. 49-52 (que son sus 45-48), considerando que hay dos coplas invertidas. No me consta la inversión y las mantengo como en *El Parnaso*.

45 ss Empieza un pasaje según el esquema del tópico del *ubi sunt?* aplicado grotescamente a las prostitutas y personajes del hampa y burdel; *padre*: ‘el encargado de la mancebía’.

47 *a bulto*: ‘de manera ruda, sin mucha elaboración’.º

49-52 ‘los cuatro cuartos que costaba el servicio de la prostituta han sido atajo de cortejos y galanterías complicadas, y ahorro de negociaciones y mediaciones para conseguir a la dama’.

55 *bubas*: ‘enfermedad del mal francés, sífilis’.

59 *tomada*: el tabaco se tomaba en polvo, aspirando por la nariz; la Chillona ha sido tomada sexualmente muchas veces.

60 *derretida*: alusión al *derretirse de amor*; cf. Correas: «Derretirse como portugués. Para decir que uno se enamora mucho; que esta opinión se tiene de los portugueses, que son muy enamorados y derretidos de amor, y por eso los llaman sebosos, como las velas de sebo, que se derriten al fuego» (refrán 6873).

63 *maravedí*: aunque fluctuó según la época, esta unidad de cuenta solía valer la tercera parte de un real.

64 *cuartillo*: valía ocho maravedís y medio. En total la Maldegollada cobra 18 maravedís. Un carpintero hacia 1620 ganaba unos 240 maravedís al día, de sobra para permitirse los servicios de la daifa.

67 *parches*: ‘parches medicinales’, seguramente para curarse llagas sifilíticas o de otra especie.

68 *gomas*: ‘tumores de origen sifilítico’. La Chaves no está en muy buenas condiciones.

69 *calcilla*: ‘hombrecillo de poca entidad, cobardica, ruin’.

71-72 ‘pagaban un coito como el porte de una carta, algo barato e improvisado’; *parasismo*: ‘síncope en el que se pierde el sentido’, metáfora para el orgasmo.

73-76 Serie de juegos ingeniosos: *bribón* es el que practica la *briba* o *bribia* (‘picardía, mendiguez, vida holgazana’); estos tenían costumbre de ir a la sopa que repartían en los conventos («Andar a la sopa. Al vicio de mendigar», Correas, refrán 2424); los mendigos y ciegos llevaban bordón, y *bordonero* es ‘mendigo’ («El padre mercader; el hijo, caballero; el nieto, pidientero. Pedidor, mendigo, bordonero», Correas, refrán 17532). Los clientes del burdel son como mendigos «de la culpa o pecado carnal», que van a la *sopa del demonio* (metáfora para los actos carnales tan baratos que son como de caridad), y se les puede llamar *bordoneros* o mendigos, pero *de los entresijos* o partes viriles, porque no toman sopa sino copulaciones. Añádese que *bordón* es imagen fálica transparente: son *bordoneros de entresijos* también porque van arrechos.º

80 *silbo*: usado como seña para los amantes; no hacía falta escudero que diera señal para avisar cuándo estaba libre el camino.

81 *arrepentirse*: aquí metonimia por ‘pecar’; se supone que una vez cometido el pecado se arrepiente el pecador.

[82] *vellón*: moneda de cobre, de poco valor; *vellocino*: 'oro', por alusión al vellocino de oro. Juegos de paronomasia y derivación.

[87-88] 'por poco coste, por cualquier moneda menuda, se podía copular'; *cascajo*: 'moneda de vellón' (véase el núm. 401, v. 4) y 'fragmento de piedra'; *ripio* es sinónimo de cascajo en su sentido literal; pero es alusión al acto sexual: *meter* es vocablo inequívoco que no hace falta documentar.º

[89-92] Cuando funcionaba la mancebía, *el luego* ('la inmediatez', sujeto de la oración) quitaba la esperanza, porque no era necesario esperar; *el sitio* ('un burdel') *quitaba los celos* porque serían absurdos en ese contexto; *la paga* quitaba *poco dinero* porque eran baratas las prostitutas; *el entre* ('el acto sexual fácil y rápido') quitaba el martirio de la espera y la inquietud del deseo lujurioso.º

[93] *supitaño*: 'súbito, urgente'.

[96] Al cerrarse la mancebía hay que recurrir a mujeres que se muestran *melindrosas*, 'con muchos reparos', y tratar con maridos que siempre son obstáculos, bien por honrados o bien por cobradores de las habilidades de su mujer: todo es más complicado y más caro.

[97] *de par en par*: 'fáciles, sin obstáculos'.

[101] *Aquí fue Troya*: expresión que indica la total destrucción de algo, por alusión a la caída de la ciudad de Troya; el diablo ha quedado destruido porque desaparecen los muchos pecados que se cometían en el burdel.

[102] *Cartago*: fue totalmente arrasada por Scipión; es imagen semejante a la de Troya.

[105] *de tres veces*: como está borracho, ha de intentarlo dos veces en vano, hasta que se levanta.

[106] *mal despierto de cinco*: zeugma dilógico; *mal despierto de cinco veces* «vale también la cantidad que se bebe de un golpe: y así se dice, una vez de vino, caber buena vez» (*Autoridades*); el vino lo ha adormecido.

[108] *mosquitos*: reiterado motivo de la afición de los mosquitos al vino.

[346]

Desafío de dos jaques

Jácara X

A la orilla de un pellejo
en la taberna de Lepre,
sobre si bebe poquito
y sobre si sobrebebe,

Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondón el de Yepes
se dijeron mesurados
lo de sendos remoquetes.

Hubo palabras mayores,
de lo de «No como liebre»,
«Ni yo a la mujer del gallo
nadie ha visto que la almuerce».

«¿Tú te apitonas conmigo?»
«¿Hiédete el alma, pobrete?»
«Salgamos a berrear,
veremos a quién le hiede.»

Hubo mientes como el puño,
hubo puño como el mientes,
granizo de sombrerazos
y diluvio de cachetes.

Hallose allí Calamorra;
sorbe, si no mata, siete,
bravo de contaduría,
de relaciones valiente.

Con lo del «Ténganse, digo»,
y un varapalo solene,
solfeando coscorrones
hace que todos se arredren.

Zamborondón, que de zupia
enlazaba el capacete,
armado de tinto en blanco,
con malla de cepa el vientre,

acandilando la boca
y sorbido de mofletes,
a la campaña endereza
llevando el vino a traspieses.
Entrambos las hojarascas
en el camino previenen;
el uno la *Sacabucha*
y el otro la *Sacamete*.
Séquito llevan de danza;
en puros pícaros hierven;
por una y por otra parte
van amigos y parientes.
Acogiose a toda calza
a dar el punto a la Méndez
el cañón de Mascaraque,
Marquillos de Turuleque.
A la Puente Segoviana
los dos jayanes descienden,
asmáticos los resuellos,
descoloridas las teces.
Como se tienen los dos
por malos correspondientes,
de espaldas van atisbando
los pasos con que se mueven.
Manzorro, cuyo apellido
es del solar de las equis,
que metedor y pañal
de paces ha sido siempre,

preciado de repertorio
y almanaque de caletre,
quiso ensalmar la pendencia
y propuso que se cuele.
Bramaban como los aires
del enojado noviembre,
y de andar a sopetones
los dos están en sus trece.
Mojagón, que del sosquín
ha sido zaino eminente,
y en los soplos y el cantar
es juntos órgano y fuelles,
dijo, en bajando a lo llano
que está entre el Parque y la Puente:
«Para una danza de espadas,
el sitio dice comeme».
Los dos se hicieron atrás
y las capas se revuelven;
sacaron a relucir
las espadas hechas sierpes.
Mascaraque es Angulema
científico y Arquimedes,
y más amigo de atajos
que las mulas de alquileres.
Zamborondón, que de líneas
ninguna palabra entiende
y esgrime a lo colchonero,
Euclides de mantinientes,

desatando torbellinos
de tajos y de reveses,
le rasgó en la jeta un palmo,
le cortó en la cholla un jeme.
El otro con la sagita
le dio en el brazo un piquete;
ambos están con el mes,
colorado corre el pebre.
Acudieron dos lacayos
y gran borbotón de gente;
andaba el «Téngase afuera»
y «Llamen quien los confiese».
Tirábanse por encima
de los piadosos tenientes
amenazando la caspa
unas heridas de peine.
En esto, desaforada,
con una cara de viernes
que pudiera ser acelga
entre lentejas y arenques,
la Méndez llegó chillando
con trasudores de aceite,
derramado por los hombros
el columpio de las liendres.
El «¡Voto a Cristo!» arrojaba
que no le oyeron más fuerte
en la legua de Getafe
ni las mulas ni los ejes.

«Cuando pensé que tuvieras
que contar más una muerte
¿te miro de Maribarbas,
con dos rasguños las sienes?

Ándaste tú reparando
si Moñorros me divierte,
¿y no reparas un chirlo
que todo el testuz te hiende?

¿Estaba esa hoja en Babia,
que no socorrió tus dientes?
¿De recibidor te precias
cuando por dador te vendes?»

Llegose a Zamborondón
callando bonicamente
y sonole las narices
con una navaja a cercen,

diciendo: «Chirlo por chirlo,
goce de este la Pebete;
quien a mi amigo atarasca,
mi brazo le calavere».

A puñaladas se abrazan;
unos con otros se envuelven;
andaba el moja la olla
tras la goda delincuente

cuando se vieron cercados
de alguaciles y corchetes,
de plumas y de tinteros,
de espadas y de broqueles.

Al «¡Téngase a la justicia!»
todo cristiano ensordece.
«Favor al rey» piden todos
los chillones escribientes.
La Méndez dijo: «Mancebos,
si favor para el rey quieren,
a mí me parece bien:
llévenle esta cinta verde».
Unos se fueron al Ángel,
con el diablo a retraerse;
otros por medio del río
tomaron trote de peces.
Manzorro cogió dos capas,
una vaina y un machete,
que desde niño se halla
lo que a ninguno se pierde.

[1] Parodia de situaciones líricas en las que el enamorado está a la orilla de una fuente o de un arroyo cantando sus penas de amor.

[2] *Lepre*: Juan de Lepre tenía su taberna en la calle del Lobo esquina con la de Huertas.º

[7] *mesurado*: 'severo, de cara hosca'.

[9] «Palabras mayores son las injuriosas, como *ladrón*, *cornudo*, etc.» (Covarrubias). Se tratan mutuamente de liebres y gallinas, es decir, de 'cobardes'.

[13] *apitonas*: 'enojas, riñes'; *apitonarse*: «encenderse de enojo y cólera tanto que parezca estar el hombre fuera de sí» (Covarrubias).

[14] «Heder la vida. Frase vulgar y jocosa, con que algunos reprehenden a otros de temerarios, en la mala vida y arriesgada que traen: y también la usan los valentones para amenazar a otros» (*Autoridades*).

[15] *berrear*: 'reñir', berreando como los becerros, dice *Autoridades*, que se basa en este texto de Quevedo.

[17] «Como un puño. Frase adverbial con que se pondera que una cosa es muy grande entre las que regularmente son pequeñas; o al contrario, que es muy pequeña entre las que debían ser grandes» (*Autoridades*).

[22] 'bebe como siete, aunque no mata siete'; Correas: «Don Lope, que mata siete de un golpe. Al que miente como cazador» (refrán 7413).

[23-24] 'es bravo en sus cuentos, y valiente en los relatos o historias que se inventa'; según *Autoridades*, aquí *contaduría* es voz jocosa para 'bodegón', sentido que acepta *Léxico*, pero que parece basado únicamente en este texto quevediano.

[27] *solfear*: 'dar golpes'; véase el núm. 341, v. 20.

[29] *zupia*: 'posos de vino'; metonimia por vino malo.

[30] *capacete*: 'pieza de la armadura para cubrir la cabeza'; metonimia por cabeza aquí.

[31] Parodia *armado de punta en blanco*; era expresión proverbial: «Armado de punta en blanco. Quiere decir: armado de pies a cabeza, con todas las piezas de un arnés, y las demás armas defensivas y ofensivas, desnudas, a punto y guisa de acometer y pelear ... Por donaire dicen armado de tinto en blanco, como decir bien bebido» (Correas, refrán 2937).

[32] *malla de cepa*: 'vino', por alusión a la *cota de malla* ('arma defensiva').

[33] *acandilando la boca*: 'poniendo el gesto de candil', «el arco que se hace con los labios, cuando se frunce la boca», con alusión al vino: «Puede arder en un candil. Se dice del vino generoso, porque arde en el estómago» (*Autoridades*).

[37] *hojarasca*: en germanía, 'la espada (hoja de la espada)'.

[39] *Sacabucha*: neologismo sobre *sacabuche*, 'especie de trompeta que se puede alargar y acortar sobre sí misma para hacer diferentes sonidos'. Nombre metafórico para la espada, alusivo al movimiento de ataque y retroceso. Lo mismo en el siguiente de *Sacamete*.

[45] *acogiose a toda calza*: *acogerse* es «huir y ponerse en salvo» (Covarrubias); aquí 'salió corriendo a toda velocidad'.

[46] *dar el punto*: 'dar el aviso'.

[47] *cañón*: aquí, más que 'soplón', 'criado de un valentón'.º

[54] *correspondiente*: «el que tiene comercio y trato, ya sea familiar, ya por dependencias, con otro o otros, y que se comunica por escrito recíprocamente con ellos, o para materias conducentes para su gobierno, o para los tratos de géneros, mercaderías y otras cosas pertenecientes a sus comercios» (*Autoridades*); uso irónico.

[55-56] Se vigilan mutuamente, para evitar ataques a traición.

[58] *solar de las equis*: «Sabido es el término vulgar para significar la borrachez que está hecho una x» (González de Salas). El apellido de *Manzorro* es *zorro*, por juego de disociación; y *zorra* es 'borrachera'.º

[59-60] *metedor y pañal*: juego con *metedor de paces*, *meter paz* y *metedor*, protección del pañal: anotado ya en el núm. 344, vv. 35-36.

[61] González de Salas: «Por hallar lo que no se pierde; la postrera copla lo muestra ansí, que habla del mismo». González de Salas alude a la etimología de *repertorio*, *repertorium*, de *reperire* 'hallar'. Juega luego con *repertorio de tiempos* («Deste título tenemos muchos libros, como *Repertorium inquisitorum,* y en romance *Reportorio de tiempos*», Covarrubias; por ejemplo el de Francisco Vicente de Tornamira, titulado *Cronografía y reportorio de los tiempos*, 1585), que viene a ser lo mismo que almanaque.

[63-64] *colar*: 'beber mucho', sinónimo en ciertos contextos de *soplar*, y si soplan *ensalman la pendencia*, porque los *ensalmadores* o saludadores curaban soplando sobre el enfermo (véase el núm. 337, vv. 51-52).º

[68] Correas: «Estarse en sus trece. Por estar firme, porfiado y terco» (refrán 9915).

[69-70] *sosquín*: 'golpe dado a traición', en germanía; por eso ha sido *zaino* 'traidor'.

[71-72] *en los soplos y en cantar*: 'en beber (soplar) y en confesar sus delitos en el tormento (cantar)'; las dos cosas permiten compararlo con el *órgano* y los *fuelles*, que funcionan con aire y hacen música (música los órganos sobre todo, que funcionan igualmente con un fuelle).

[74] Referencia al jardín del parque que llegaba hasta las orillas del Manzanares y la Puente Segoviana.

[75] *danza de espadas*: 'un tipo de danza con espadas'; alude a la pelea; Correas: «Meterse en danza de espadas. En pendencia» (refrán 14315).

[76] *comeme*: imperativo con caída de la *d* final. Frase hecha.

[81] *Angulema*: lo interpreto como juego de derivación chistosa, con cita de la ciudad francesa, por alusión a los *ángulos*, referencia a la esgrima científica. El término *ángulo* aparece a menudo en la burla de esta esgrima: véanse los núms. 352, v. 88; 353, vv. 129-130. Es usual en Quevedo la contraposición de la esgrima científica de ángulos y círculos, con la destreza a lo antiguo.º

[82] *Arquimedes*: por ser esgrimista geómetra y científico se le compara con el famoso matemático.

[83] *atajos*: dilogía con el sentido técnico: «en la esgrima es la postura de la espada, de modo que unida o libre corte la línea del diámetro, para que la espada del contrario no pueda pasar a herir sin encontrar con ella. Y también poner el atajo es poner la espada sobre la otra cortándola» (*Autoridades*).

[85] *líneas*: 'movimientos geométricos de la esgrima científica'.

[87] *a lo colchonero*: maneja la espada como los colchoneros las varas con las que mullen la lana de los colchones.

[88] *Euclides*: matemático griego que aquí se toma como 'matemático más sencillo que Arquímedes', para aludir al modo de esgrimir de Zamborondón, que se acoge a dar *mantinientes*, 'golpes dados con toda la fuerza de la mano'; Correas: «Dar a manteniente. Por recio y con seguridad» (refrán 6392).

90 *tajo*: ‘golpe dado de derecha a izquierda’; *revés*: ‘de izquierda a derecha’.

92 *cholla*: ‘cabeza’, término vulgar; *jeme*: ‘distancia entre la extremidad del dedo pulgar y la del índice’.

93 *sagita*: «porción de recta comprendida entre el punto medio de un arco y el de su cuerda» (*DRAE*); sigue burlándose de la jerga de la esgrima matemática.º

94 *piquete*: ‘herida’.

95 *con el mes*: ‘están con la menstruación’, referencia grotesca a la sangre.

96 *pebre*: ‘salsa de pimienta, ajo, perejil y otros condimentos para sazonar algunas comidas’; metáfora jocosa culinaria.

102 *tenientes*: los llama humorísticamente así porque *tienen* o ‘detienen’ a los contendientes.

104 *de peine*: porque tiran a la cabeza y por alusión a la frase coloquial «Sobre peine. Hacer algo levemente» (Correas, refrán 21588), porque no son muy graves ni feroces.

106 *viernes*: día de abstinencia, en que se comen verduras como acelgas, lentejas y pescado; «Cara de viernes. Apodo, que se da a la cara macilenta, triste, y desapacible» (*Autoridades*).

107 *acelga*: «al que trae la color verdinegra le llamamos cara de acelga» (Covarrubias).

110 *trasudor*: ‘sudor tenue’.

112 *columpio de las liendres*: ‘el pelo’. Los parásitos son una presencia inevitable en la poesía burlesca.

113-116 ‘Lanza juramentos más fuertes que los carreteros al pasar por Getafe’; para entender el texto hay que recordar que los carreteros tenían fama de grandes juradores, y que la carretera de Getafe era famosa por sus barrizales; baste remitir al *Entremés de Getafe*, de Hurtado de Mendoza: «Calle de Getafe, / gigante pardo, / galería de polvo, / golfo de barro».

118 Entiendo: ‘pensé que tuvieras que contar una muerte más en tu haber, la de Zamborondón’.º

121-124 *reparando... reparas*: políptote y antanaclasis: ‘andas poniendo reparos, preocupándote celoso si Moñorros me divierte’, y ‘no has podido defenderte de la cuchillada reparando o deteniendo el golpe’; *chirlo*: herida.

125 Correas: «Está en Babia; estaba en Babia. El descuidado que ni vio ni entendió algo» (refrán 9760).

127-128 En vez de dar estocadas las recibe; juega con *dador*, que «en términos de negociantes es el que firma la letra de cambio, en virtud de la cual su correspondiente paga el dinero en otra ciudad o reino» (*Autoridades*), pero es término que suele emplearse en referencia a Dios; véase el núm. 352, v. 165.

132 ‘le corta las narices a cercen con una navaja’; *a cercen*: ‘al ras, de raíz’.

134 *la Pebete*: la daifa de Zamborondón; si este ha dado una herida a Mascaraque, rufián de la Méndez, esta le hace otra herida a Zamborondón para que la Pebete *goce* del chirlo de su rufián;

pebete: ‘composición aromática’, y por antífrasis ‘lo que da mal olor’; nombre grotesco como otros muchos de estas jácaras que no creo necesario anotar siempre.

135 *atarasca*: ‘le muerde como la tarasca, figura de dragón que en las fiestas del Corpus iba comiéndose las caperuzas de los distraídos’; *Autoridades* interpreta de otro modo, también posible: «Dar a alguno una buena cuchillada, haciéndole una herida grande en la cara a manera de la boca de la tarasca, de cuyo nombre está formado este verbo. Es voz jocosa, voluntaria e inventada, de que usó Quevedo». A menos que sea una variante de *tarascar* (‘morder como un perro’), que el mismo *Autoridades* da como palabra igual a *atarascar*: «morder, o herir con los dientes: dícese más frecuentemente atarascar, y es muy usado hablando de los perros».

136 *calavere*: al cortarle la nariz parecerá una calavera.

139 *moja la olla*: para *Léxico* podría ser el puñal, pues *mojada* es ‘herida’ y *olla* ‘barriga’. No puedo aportar una explicación mejor.

140 *goda*: ‘prostituta importante’.

143 *plumas y tinteros*: metonimias para los escribanos.

144 *broquel*: ‘escudo redondo’, típico de los que salían por la noche.

150 *favor*: juega la Méndez con la dilogía *en favor* ‘socorro a la justicia del rey’ y «la cinta, flor, o otra cosa semejante que da una dama a alguno, que le suele poner en el sombrero o en el brazo, como regularmente suelen hacer los caballeros que salen a fiestas públicas de a caballo» (*Autoridades*); bien grotesco es que la Méndez haga este gesto galante nada menos que ofreciendo una cinta para el rey (verde, símbolo de esperanza además).

153-154 Se fueron a la ermita del Ángel de la Guarda, cerca de la Puente Segoviana, donde podrían refugiarse. El *diablo* es alusión jocosa al ermitaño Miguel Rodríguez, que parece ser tuvo algunos conflictos con los cofrades y al que se refiere Quevedo en el núm. 398, vv. 12-14, en términos también satíricos.

[347]

Refiere Mari Pizorra honores suyos y alabanzas

Jácara XI

Con mil honras, ¡vive cribas!,
me llaman Mari Pizorra,
y si en Jerez me azotaron,

me azotaron con mil honras.

Por lo menos no me vieron
en las espaldas corcova,
ni dije esta boca es mía
al levantar de la roncha.

Tres amas a quien serví
de lo que llaman fregona
dijeron que les vaciaba
en su servicio las joyas.

Si fue verdad, Dios lo sabe;
no quiero apurar historias;
basta que el chillón no dijo
«hechicera» ni «coroza».

Puedo llevar descubierta
la cara por toda Europa,
porque he vendido mi manto
y porque no tengo toca.

A quien me llama liviana
la desmienten cinco arrobas
que peso; tómeme a cuestas
el que me cuenta por onzas.

Nadie tiene que decir
de mi vida y de mis obras;
no soy la primer mujer
que contra su gusto azotan.

Si dicen que tengo amigos,
eso me sirve de loa,
que nunca es bueno que tengan

enemigos las personas.
Verdad es que me entregué
a Mojarrilla el de Soria,
de quien dieron mala cuenta
algunos chismes de bolsas.
Fue del mar, vino del mar;
si remaba, poco importa:
los hombres van a galeras,
que no tienen de ir las monjas.
Lo del negro fue mentira
que me levantó la Monda:
¡para mi punto era bueno
gastar pecados de sombra!
Si ahorcaron a Pablillos
la culpa tuvo la soga;
por lo menos murió bien,
y con ciegos a mi costa.
La cabeza del verdugo
le servía de garzota,
y el *Deo gracias* de esparto
fue pepita de la horca.
Lo del corchete es verdad;
no haya miedo que me corra;
mas era muy bien nacido,
y soplón de ejecutoria.
En mi vida eché las habas;
antes me echaba a mí propia;
llamáronme araña, y fue

porque andaba tras la mosca.
Caseme con un mulato
que fue la fama de Ronda:
tener marido de estraza
no sé yo para qué estorba.
Comiendo la olla un martes
se quedó muerto en las sopas,
y me llaman desollada,
y como siempre dos ollas.
Si mi vida es la que he dicho,
¿qué tienen que hablar las trongas?
Tengan vergüenza y aprendan
que hay mucho de unas a otras.

[1] *vive cribas*: eufemismo por *vive Cristo*. Véase el núm. 546, v. 1.

[2] *Mari Pizorra*: nombre parlante; *zorra*: 'prostituta'.

[7] Señal de valor y dignidad hampesca, esta de no quejarse en el castigo ni hacer gestos de dolor.

[11-12] Las fregonas vacían los *servicios* ('orinales'), pero esta *vacía* ('roba') las joyas.

[13] Correas: «Dios sabe lo que será. Vale lo que suena» (refrán 7262); «Sábelo Dios. Esto se responde en duda, y cuando se padecen trabajos, y se remite a sábelo Dios» (refrán 20507).

[15-16] *chillón* o chillador: el pregonero que proclamaba los delitos y sentencias. Entre los delitos de Mari Pizorra no está la hechicería, que hubiera supuesto el castigo de llevar la *coroza* o gorro infamante que ponían a hechiceras y alcahuetas (véase el núm. 366, v. 11).

[17-18] Correas: «La cara descubierta. Que puede parecer sin correrse de nada feo: puede parecer la cara descubierta; puedo ir la cara descubierta» (refrán 11954). Luego se interpreta burlescamente la frase hecha en su literalidad, porque no tiene manto ni toca.

[21] *liviana*: dilogía con 'de poco peso' y 'de costumbres licenciosas'; cf. el núm. 365, dedicado a las sillas de manos, vv. 1-2: «Ya los pícaros saben en Castilla / cuál mujer es pesada y cuál liviana».

[22-24] *arrobas*: una arroba eran veinticinco libras y una libra venía a tener entre doce y dieciséis onzas, según los lugares (véase Covarrubias). Así que Mari Pizorra pesa entre mil quinientas y dos mil onzas, según sus cuentas, que arroja un peso de cincuenta y siete kilos y medio

aproximadamente. Tampoco es excesivamente pesada. Supongo que Quevedo no hizo muchas cuentas para su burla, aunque si se mide el peso en onzas arroja una cifra alta.

[29] *amigos*: en el sentido de 'amantes', claro, o 'clientes'.

[36] *chismes de bolsas*: cuentos sobre bolsas (que había robado) y que le ganaron la condena a galeras.

[37] La mojarra es un pez; a juzgar por el mote, *Mojarrilla* fue habitante del mar (galeote) y *vino del mar* cuando terminó su condena; también significa el nombre 'persona que anda siempre de broma'; véase el núm. 339, v. 67, donde aparece otro Mojarrilla rufián.

[41-44] 'la historia que me achacaron de mis relaciones con un negro era invento de la Monda, no fue verdad'; *Monda*: alusión a la falta de orejas, castigo dado a los ladrones: véase los núms. 341, v. 141; 355, v. 77; *punto*: 'orgullo' («Tiene mucho punto. El que se estima», Correas, refrán 22295); *pecados de sombra*: 'pecados cometidos con el negro'.

[48] *con ciegos*: que le rezaban al pie de la horca; véase el núm. 339, v. 89.

[50] *garzota*: 'penacho, plumaje de adorno'. Metáfora para indicar que el verdugo se subía sobre los hombros del ahorcado para hacer peso y acelerar la muerte. La cabeza del verdugo montado sobre el reo parece garzota sobre el mismo reo.

[51] *Deo gracias*: expresión que se usa en varios momentos de la liturgia; en el contexto parece el más adecuado el que se decía al final de la misa, cuando el sacerdote decía el «Ite, missa est» y respondía el pueblo «Deo gratias», fórmula de despedida que bien puede ser metáfora para la soga de la horca.

[52] *pepita*: 'enfermedad de las gallinas', 'especie de tumor en la lengua que las enronquece y estorba el cacarear'; buena metáfora para la soga que impide *cacarear* al ajusticiado.

[54] *me corra*: 'me avergüence'.

[56] *soplón de ejecutoria*: parodia *hidalgo de ejecutoria*, el que había litigado y obtenido el certificado o ejecutoria de hidalguía.

[57] No ha sido hechicera; *echar las habas*: era un modo de adivinación.

[60] *mosca*: 'dinero', dilogía ya anotada otras veces.

[63] *estraza*: 'papel basto y oscuro'; metáfora para el mulato.

[67] *desollada*: otro juego de palabras; Correas: «Es una desollada; es un desollado. Por sinvergüenza, y dícese es un término y trato desollado» (refrán 9515).

[70] *tronga*: 'prostituta de poca importancia'.

[348]

Mojagón preso celebra la hermosura de su iza [a]

Jácara XII

Embarazada me tienen
estos grillos la persona,
mas encarcelada y presa,
solo a tus rizos les toca.

En casa de los bellacos,
en el bolsón de la horca,
por sangrador de la daga
me metieron a la sombra.

Porque no pueda salir
me engarzaron en las cormas,
y siempre mandan que siga.
¿Quién entenderá las ropas?

Si pudiera ver el sol
viera brizna de tu cofia,
la brújula de tus ojos,
que dos firmamentos forman.

Tienes a Colón por risa,
pues que descubre tu boca
la Margarita y las Indias,
perlas, rubíes y aljófar.

Con tu cara comparadas
las caras que tienen todas
aunque sean caraluisas
me parecen carantoñas.

Hermosuras de taberna
son las que ostentan las otras,
aguadas y mal medidas,

pez y pellejos y moscas.

Tú miras con dos batallas,
donde de estrellas alojan
ejércitos que fulminan
amaneceres y auroras.

Si el dios que se puso cuernos
de miedo que se los pongan,
te viera, Marica mía,
segura estuviera Europa.

Si el sol que, al revés, tras Dafne
siguió luz la mariposa,
te atisba, los escabeches
no fueran hoy de corona.

Las más lindas a tu lado,
si descuidada te asomas,
por cocos pueden servir
de cuentas, y no de mozas.

Y miente todo jayán
y tres miente toda tronga
que presume de belleza
en donde solo te nombran.

Son hermosuras calvinas,
luteranas y hugonotas,
herejes de la que tienes,
que es la verdadera y sola.

Ayer, porque llamó linda
a su muchacha Cazorla,
con remanente de nabos

le di un sopapo de olla.
Y si alguna te compite
entre busca y entre doña,
quier esgrima la chinela,
quier navegue la carroza,
la reto de dueña a dueña
y en vestidos de tramoya,
ruedos, barba de ballena,
manto de humo y de gloria.
Reto los siete planetas:
a Mercurio por la gorra,
a la Luna por el cuerno,
reto a Venus por la toca,
al Sol por el oropel,
al dios Marte por la gola,
a Júpiter por el rayo,
al Viejo por la corcova.
Contigo cuantas estrellas
el capuz nocturno bordan
son braserillo de erraj,
son reluciente bazofia.
Tu donaire es de la hampa,
tu mirar es de la hoja,
tus ojos en matar hombres
son dos Pericos de Soria.
Yo soy el único amante
de la solamente hermosa;
para el amor que yo tengo,

Macías amó por onzas.
Tú puedes tener invidia
a mi alma, pues te goza;
la dicha es gozarte a ti,
que no gozas de ti propria.
Pues tienes cara de Pascua
ten de la Pascua las obras:
da libertad a los presos,
y pido justicia y costas.

[a] *iza*: 'prostituta', en germanía.

[6] *bolsón de la horca*: 'la cárcel'.

[7] *sangrador*: 'ladrón'; Covarrubias explica *s.v. sangrar*: «En los molinos, sangrar los costales, romperlos por bajo para sacarles el trigo o harina»; con la daga Mojagón sangra las bolsas.

[10-12] Resulta absurdo, según Mojagón, que le manden que siga, si no le dejan andar: juega dilógicamente con la fórmula judicial que indica *que siga* el proceso; *cormas*: 'cepo de madera donde sujetan los pies del reo para que no pueda huir'; *ropas*: metonimia de 'los jueces', por alusión a las togas. Cf. el núm. 396, vv. 5-6: «No entiendo, ¡vive Cristo!, aquesta gente; / mandan que siga, y tiénenme cerrado».

[15] *brújula*: «propiamente es el agujerito de la puntería de la escopeta ... sinifica la cajeta donde el piloto lleva el aguja de marear» (Covarrubias).

[17-20] *Colón*: su risa es como Colón, porque *descubre* (otra dilogía fácil) un tesoro de *perlas* ('dientes') y de *rubíes* ('labios'), como descubrió Colón en las Indias, sinónimo de riquezas; *Margarita*: isla en el Caribe, famosa pesquería de perlas, que recibió su nombre precisamente por ello (*margarita*: 'perla'). Véanse los núms. 25, v. 80; 244, v. 17.

[23-24] El juego arranca de la disociación de *carantoña*: «vocablo bárbaro; tómase por la carátula de aspecto feo, y por la mujer mal encarada y muy afeitada» (Covarrubias), que se interpreta jocosamente como *cara-Antonia*, y frente a su fealdad se opone el neologismo de *cara-Luisa*, 'hermosa'.

[29-32] En la poesía amorosa se han acumulado bastantes notas sobre imágenes semejantes.

[33-36] 'si Júpiter, que se transformó en toro para robar a Europa, te viera, ya no querría raptar a Europa, sino a ti'.

[37-40] ‘si Apolo, dios del sol, te hubiera visto, tampoco se habría interesado por Dafne, y esta no habría tenido que huir y transformarse en laurel; el laurel sería solo una planta para los escabeches, que no presumirían de estar hechos con una planta que sirve para hacer coronas’; dice que Apolo hizo al revés de lo usual: normalmente la mariposa se acerca al fuego y a la luz; esta vez el fuego y luz (el sol) sigue a Dafne, que es *mariposa*, metáfora fundamentada en la tópica relación del insecto con la llama.

[43-44] *cocos*: dilogía con ‘figura horrible, monstruo’ y ‘cuenta de rosario’; pueden servir de *cocos*, no pueden servir siendo *mozas* ‘criadas’, con otra dilogía en *servir*. Para esta dilogía de *cocos* véase el núm. 342, vv. 73-76.

[45] *jayán*: ‘rufián importante’.

[46] *tres miente*: ‘miente el triple y miente mucho’ (chiste con *tres*, y *très*, ‘muy’ en francés; véase el núm. 18, v. 1); *tronga*: ‘prostituta’.

[49-50] Alusiones a herejes y herejías, Calvino, Lutero y los hugonotes franceses (calvinistas).

[55-56] Le golpeó con la olla donde quedaban algunos nabos.

[57-60] ‘si alguna te compite, sea buscona o con pretensiones de usar don, use chinela –calzado bajo y casero– o vaya en carroza, es decir, sea baja o alta, da igual, la desafiaré’.

[61-64] Como Mojagón es hombre, para retar a las supuestas rivales de su iza se disfrazará de mujer, para retarlas *de dueña a dueña*: se pondrá *vestidos de tramoya* («metafóricamente vale enredo hecho con ardid, y maña, o apariencia de bondad», *Autoridades*); así pues, vestirá ropas de mujer: *ruedos* (‘orla interior que tienen los vestidos talares a la extremidad y alrededor de ellos’); *barba de ballena* (‘especie de varas óseas de la ballena que se usan para hacer cotillas y otras cosas’); *cotilla*: (‘jubón sin mangas hecho de dos telas, embutido con barba de ballena, sobre el que visten las mujeres el jubón’); *mantos de humo* y *mantos de gloria* (clases de mantos finos).

[65 ss] Parodia de retos, fórmula usual en la poesía burlesca o en la comedia de disparates.º

[66] *gorra*: alusión burlesca al *petaso* de Mercurio (‘sombrero redondo que es atributo de Mercurio, añadiéndole alas’).º

[69] *oropel*: porque el sol dora las cosas y parece que las cubre de oro; *oropel* es burla peyorativa.

[70] *gola*: ‘arma defensiva que protege la garganta’; corresponde bien al dios de la guerra.

[71] *rayo*: arma de Júpiter.

[72] *Viejo*: suele aplicarse esta denominación al Tiempo (Chronos), que se asimila al dios-planeta Saturno.

[74] *capuz*: ‘vestidura larga que se usaba para el luto’, buena metáfora para la oscuridad de la noche; la metáfora de *bordar* para las estrellas establece proporción ingeniosa con la de capuz (se bordan las telas).

[75] *braserillo de erraj*: metáfora degradatoria; *erraj*: ‘cisco hecho de huesos de aceituna, usado como combustible’.

77 El donaire de la iza es valentón y matante, como los jaques del hampa.

78 El mirar es matador como una espada (*hoja*).

80 *Perico de Soria*: este hampón, al parecer especializado en el manejo del puñal o daga, se menciona en otros textos de Quevedo (véase el núm. 352, v. 53), y en *La pícara Justina*.º

84 *Macías*: el famoso trovador modelo de enamorados; comparado con Mojagón, Macías amó en pequeñas cantidades medibles en *onzas* (medida pequeña).º

89-92 «Cara de buen año, antes en el bueno que en el malo. Cara de buen año llaman al que la tiene buena, bien mantenida y alegre, y a la cara buena hermosa llaman cara de Pascua» (Correas, refrán 4510); juega con la alusión a la costumbre de soltar un preso el día de Pascua.

[349]

Pendencia mosquito [a]

Jácara XIII

A la salud de las marcas
y libertad de los jacos
se entraron a hacer un brindis
en la bayuca del Santo,
Ganchoso el de Ciempozuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Isabel de Valdepeñas
y Andresillo el desmirlado.
A la carrera de sorbos
y al apretón de los tragos
nunca ha dado a yegua el Betis
potro que pueda alcanzarlos.
Un cogollo de lechuga
fue el violón de este sarao,
que el que es bailarín castizo

no repara en lo templado.
Como pobreta corriente
sacó Isabel del regazo
en la esquina de un lenzuelo
unos garbanzos tostados.
Diole primero a Ganchoso,
aunque Andrés era su gancho,
que es muy cortesano el vino
en estómagos honrados.
Encapotose Catalna,
y meciéndose a lo zaino,
al suelo, y luego a Isabel,
miró y mordiose los labios.
Isabel, que se las pela,
soltó la taza y el jarro,
y terciando la mantilla,
ya en el hombro y ya en el brazo,
dijo: «Seora Catalna,
¿de qué sirven arrumacos
ni mirarnos entre dientes?
Parece que somos santos».
Arrimábanse las dos;
Ganchoso metió la mano
diciendo: «Bueno está, reinas;
bueno está: chico pecado».
«No muy chico –dijo Andrés–,
que aquí no somos morlacos;
entre bobos anda el juego;

no, sino güevos asados.»
«¿Qué güevos, di, mal nacido?
–dijo Isabel sollozando–.
Eso merece la penca
que se empeña por cuitados.
Acuérdate que en Toledo,
en casa de aquel letrado,
antes que se le perdiese
te hallaste un zurrón de cuartos
y que por respleute mío
soldasmente te limpiaron
con toalla de vaqueta
el sudor del espinazo.
Acuérdate que en Sevilla,
en casa de un veinticuatro,
sin licencia de su dueño
se salió tras ti un caballo,
y porque no te arrojasen
a apalear los lenguados,
vendí catorce sortijas
y mi jubón largueado.
No me dejará mentir
Mondoñedo el escribano,
que por no escupir al cielo
no supo hacer mal a un gato.»
Rebosábanle a Ganchoso
lo bebido y lo escuchado,
y desatando la sierpe

dijo, el gavïón calando:
«Lo que ha dicho Valdepeñas
ha sido muy bien jablado,
y mentirá, voto al cinto,
quien dijere lo contrario».
Andresillo, la del Cid
de las alforjas sacando,
hubo de haber la que llaman
una de todos los diablos,
porque Ganchoso hecho un perro,
desabrigando el sobaco,
le tiró dos tarascadas
al cofre de lo mazcado.
«Cáscaras», dijo Andresillo,
y tirole un hurgonazo
al barrio de los cuajares
y otro a la calle del trago.
Si por milagro de Dios
Ganchoso baja la mano
un canto de un real de a dos,
lo cuela de cabo a cabo.
Mas quiso Dios y la Virgen
que Jeromillo el mulato
llegase en estas y estotras,
que salía de lo caro.
Desembarazó la vaina,
y antes de llegar cien pasos
puso en paz a los pobretes,

que es Jerónimo un Bernaldo,
  diciendo: «Entre dos amigos,
camaradas más que hermanos,
no es razón que haya mojinas;
vaya el malo para el malo.
  Estas señoras honradas
bien pudieran excusarlo,
mas el demonio es sotil;
son mujeres, no me espanto».
  «No se jable más en eso
–dijo Andrés–; ya está acabado,
loado sea el Hijo de Dios.
Toca, Ganchoso.» Y tocando
  se volvieron a dar gracias
de los peligros pasados
a la ermita de San Sorbo
en el altar de San Trago.

[a] *mosquito*: 'de borrachos, por la afición de los mosquitos al vino'. Véase el núm. 337, v. 11.

[1] *marcas*: 'prostitutas'.

[2] *jacos*: 'jaques, rufianes'.

[4] *bayuca*: 'taberna', en germanía; *del Santo*: alusión al vino de San Martín de Valdeiglesias, famoso en la época.º

[5] *Ganchoso*: probablemente, 'manejador de la daga de ganchos, arma típica de rufianes y hampones'; véase el núm. 339, v. 26.

[6] *Catalnilla*: 'Catalinilla'.

[8] *desmirlado*: 'desorejado', castigo dado a los ladrones; véase el núm. 341, v. 142.

[10] *apretar*: 'aguijar, correr'.º

[11-12] 'son más veloces bebiendo que los potros del Betis corriendo'; se decía que el viento céfiro engendraba en las yeguas del Betis los caballos más veloces del mundo.º

[16] *templado*: la lechuga templaba, moderaba los apetitos venéreos. «Ultra de refrescar, mitiga el apetito venéreo, de donde es símbolo de la continencia, y con el uso della viene el hombre a ser menos apto para él» (Covarrubias). Pero estos jaques bailan de todas maneras, no les afecta la templanza de la lechuga, parecen no reparar en que la música esté templada o no: el juego arranca de la metáfora del violón para la lechuga (el instrumento se templa antes de tocar; la lechuga templa los apetitos).

[17] *pobreta corriente*: 'prostituta humilde, de pocas pretensiones'.

[22] *gancho*: 'rufián, amante'.

[25] *encapotarse*: 'poner ceño de enojo, enfadarse'.

[26] *a lo zaino*: 'a lo traidor, con actitud vengativa'.

[29] *se las pela*: mejor que las barbas se pela las cejas; Correas: «Pelarse las cejas. Estudiar mucho o cuidar de algo con diligencia» (refrán 18063); es decir, no se le escapa nada.

[33] *seora*: forma agermanada de *señora*.

[34] *arrumacos*: «desvío, gesto, o caricia afectada, que por lo regular suelen hacer las mujeres encogiendo y arrugando la nariz» (*Autoridades*).

[35] *mirarnos entre dientes*: adapta burlescamente la frase «Hablar entre dientes. De los que hablan cerrado y bajo» (Correas, refrán 10606).

[36] *santos*: no apuro el sentido exacto de esta comparación.

[38] *metió la mano*: 'intervino para poner paces', pero evoca chistosamente «Meter las manos. Por aprovecharse de lo ilícito» (Correas, refrán 14298).

[39] *reina*: tratamiento coloquial y popular, a veces peyorativo.

[42] *morlaco*: como *morlón*, 'tardo, torpe, necio'; Duque de Estrada: «Llegamos a Orpaca, llamada comúnmente Morlaca, de adonde se deriva el llamar comúnmente morlaco a un hombre bozal, bárbaro y grosero» (CORDE).

[43] «Entre bobos anda el juego, y eran todos fulleros. Ironía deshecha» (Correas, refrán 9127).

[44] Formulilla irónica para rechazar una pretensión despreciable.º

[47] *penca*: parece variante abreviada de *pencuria*: 'prostituta' (véase *Léxico*).

[53] *respleute*: 'respeto'.

[54] *soldasmente*: 'solamente'.

[55] *toalla de vaqueta*: metáfora por 'el látigo, penca de cuero, con la que le quitan el sudor de la espalda azotándolo'.

[58] *veinticuatro*: 'regidor del ayuntamiento'; porque en Sevilla eran veinticuatro los que ocupaban el cargo.

[62] *a apalear los lenguados*: condenándolo a galeras.

[64] *largueado*: 'adornado con listas'.

[66] En *El Parnaso*, «Mondañedo».

[67-68] El escribano es tan ladrón como el jaque; no hace mal a los *gatos* 'ladrones', porque eso sería como hacerse mal a sí mismo, como escupir al cielo; «Escupir al cielo; escupir contra el cielo y caer en la cara. Cuando se hace o maquina daño a quien no se puede empecer, y se vuelve el daño a quien lo procura hacer, y en otras cosas semejantes» (Correas, refrán 9602).

[71] *desatando la sierpe*: 'desatando la lengua'.

[72] *gavión*: 'el sombrero', en germanía.

[74] *jablado*: con la aspiración germanesca.

[75] *cinto*: 'cielo', por metonimia; «Suelen llamar los poetas al zodíaco» (*Autoridades*).

[77-78] *la del Cid* sería 'la espada', pero parece raro que la lleve en las alforjas, aunque estos jaques son un desastre de organización.

[80] Correas: «Estuvo en un tris de suceder un desastre; una de todos los diablos» (refrán 10001).

[82] Puesto que la espada la llevaba en la alforja, y no debajo del sobaco, tiendo a interpretar que con el movimiento del brazo para dar una estocada 'desabriga el sobaco', lo descubre.

[83] *tarascadas*: 'mordiscos'; por metáfora, 'dos estocadas'; corresponde a la expresión anterior de *hecho un perro*.

[84] *cofre de lo mazcado*: 'el vientre'.

[86] *hurgonazo*: 'golpe dado con el hurgón (instrumento para atizar la lumbre)'; en germanía, 'estocada'.

[87] *barrio de los cuajares*: 'barrio de los estómagos, es decir, el vientre'.

[88] *calle del trago*: 'la garganta'.

[95] Correas: «En estas, y estas; en estas y esto otras. Es tanto como decir en el entretanto que se debatía o barajaba sobre algo: hizo fulano esto, o sucedió esto otro» (refrán 8617).

[96] *de lo caro*: 'de la taberna', por alusión al vino caro, de mejor calidad y precio; es expresión corriente en este contexto y se usa a menudo metafóricamente para otras cosas.º

[100] *un Bernaldo*: un Bernardo del Carpio, héroe de los cantares de gesta y Romancero, vencedor en Roncesvalles de Roldán.

[103] *mojinas*: 'mohínas, enfados, riñas'.

[104] *el malo*: 'demonio'. La expresión se usa para poner paz; tiene otras variantes: «Váyase el diablo para puto. Dando paz» (Correas, refrán 23340).

[105] *honradas*: dilogía con el sentido corriente y con el de 'putas'. «Honrada se dice de la mujer; pero algunas veces el honrado y honrada se toma en mala parte, según el tono y sonsonete con que se dice» (Covarrubias).

[107] Correas: «El diablo es sotil, y hila gordo» (refrán 6975).

[112] *toca*: 'choca esa mano'.

[115] *ermita*: 'taberna', en germanía.

Las cañas que jugó su majestad cuando vino el príncipe de Gales

Jácara XIV

Contando estaba las cañas
Magañón el de Valencia
a Pangarrona y Chucharro,
duendes de Sierra Morena.
Las barbas de guardamano,
las bocas de oreja a oreja,
dando la teta a los pomos
y talón a las conteras.
Los sombreros en cuclillas
y las faldas en diadema,
mientras garlaba con hipo
escucharon con mareta:
«Vivo y en-terrado estuve,
Lázaro fui de las fiestas,
oyente de Peralvillo
en un palo entre las tejas.
Los ojos eché a rodar
desde las canales mesmas,
despeñóseme la vista
y en el coso di con ella.
Los toros me parecían
de los torillos de mesa
que a fuerza de mondadientes

tanta garrocha remedan.
Por Dafne me tuvo el sol,
pues se andaba tras mi jeta
retozándome de llamas,
requebrándome de hoguera.
A los sastres os remito
en vestidos y libreas,
hurtados, no de Mendoza,
hurtados, sí, de tijera.
Los caballos, ya se sabe:
de los que el céfiro engendra,
donde fue el soplo rufián
adúltero de las yeguas.
Todo el linaje del Betis
y toda su descendencia,
primogénitos del aire,
mayorazgos de las hierbas.
Los jaeces, relevados;
de aquellos de quien se cuenta
lo de seis dedos en alto,
mucha plata y mucha perla.
Del día de san Antón
me acordó de dos maneras,
el fuego que me tostaba
y el concurso de las bestias.
En la clarísima tarde
se dio el sol con sus melenas
un hartazgo de testuces,

de moños y cabelleras.
Los toros sin garrochones
se perdieron tan a secas
como el pobre don Beltrán
con la grande polvareda.
Los músicos de garrote
sus atabales afrentan,
mezclados de mil colores
con los soplones de Iglesia.
El Mejía y el Girón,
que apadrinan y gobiernan,
jubilados en batalla,
allí estrenaron las puertas.
No hay librea en que la plata
tan bien a todos parezca
como en sus sienes bruñida
y como en sus canas crespa.
Acercáronse al balcón,
digo, al oriente se acercan,
donde para que el sol salga
el aurora da licencia:
el lirio, con cuyas hojas
sus rayos la luz esfuerza,
la alba toma atrevimientos
y presunción las estrellas.
Los precursores ancianos
a Filipo hicieron señas,
y de dos hierros que vibra,

dos mundos, que pisa, tiemblan.

La reina se levantó,
en pie se puso la esfera,
y al firmamento siguieron
imágenes y planetas.

Como creciente la luna
disimula las tinieblas
y en pueblos de luz monarca
imperiosamente reina,

la infanta doña María
vivo milagro se muestra,
fénix, si lo raro admiras,
cielo, si lo hermoso cuentas.

Bien imitadas de Clicie
solícitas diligencias
en el príncipe britano
amarteladas la cercan.

El que la púrpura sacra
de cuatro coronas siembra,
tres que adora religioso,
una que esmalta sus venas,

los reyes en provisión,
que por don Filipe sellan,
hicieron en pie pinicos
a modo de reverencias.

Estremeciose la plaza,
rechinaron las barreras,
rebulleron los terrados,

relucieron las cabezas.
    Los hervores del teatro
pusieron en competencia
los lacayos y la guarda,
chirimías y trompetas.
    Aquí de Dios y de Apolo,
pues porque acierte mi testa
es bien que las nueve musas
se embutan en mi mollera.
    Aunque estén unas sobre otras
todas entren en mi lengua,
dé el Pegaso a mi tintero
para algodones cernejas.
    Helo, helo por do viene
quien no cabe en cuanta tierra
del sol registra la fuga,
del mar fatiga la fuerza.
    Cometa corrió veloz
sobre rayo a la jineta,
y relámpago de galas
vistas burló bien atentas.
    Tras sí se llevó los ojos
que le admiran y contemplan;
los invidiosos arrastra
y los curiosos despena.
    Visto, no comprehendido,
pasó veloz la carrera;
son desaparecimientos,

no trancos, los que le llevan.
El aire con que corría
ni le alcanza primavera,
ni le ha merecido el mar,
ni hay brújula que le sepa.
Olivares a su lado
ni le iguala ni le deja,
pues desiguala en respeto
a quien sigue en obediencia.
En lo desigual estuvo
el primor de sus parejas,
pues compañero le sigue
cuando señor le confiesa.
Si se llamara Godínez,
si medio hidalgo naciera,
fuera premio a su valor
lo que goza por herencia.
Vive Dios que las vislumbres
del acero que maneja
fueron eclipse en El Cairo,
en Argel fueron cometas.
Ya miro con perlesía
a las lunas que le tiemblan,
y a Mahoma dando vuelcos
en el sepulcro de Meca.
Tiene talle, en pocos años,
al no dejar al Profeta
ni Alcorán que le dispute

ni alfanje que le defienda.
Él embrazaba la adarga,
desanudaba las vueltas,
recordando divertidos
que entre los galopes sueñan.
Acometió con valor,
retirose con destreza,
ni hubo más toros ni cañas
que verle correr en ellas.
En sí agotó la alabanza,
y su garbo y su belleza
no dejaron bendición
a nadie que con él entra.
Fullero del juego fue
con la mano y con la rienda,
retirando a los que pasan
y aguardando a los que esperan.
Todos anduvieron bien,
pero, sin hacer fineza,
los méritos le dejaron
por descargo de conciencias.
Don Carlos... mas su alabanza
se deposita secreta
por dejar aclamaciones
que al rey el número crezcan.
Vive Cristo, que su nombre
ha de servir de receta
con que medrosos se purguen,

con que valientes se mueran.
Tan magnífica persona
en todos lances ostenta
que en su *deposuit potentes*
se deshace la soberbia.
Él es un mozo chapado,
amante de las proezas,
recuerdo de los Alfonsos,
olvido de los Früelas.
Su espada será Tizona
y su caballo Babieca,
su guerra será la paz,
su ocio será la guerra.
Tantos años le dé Dios
que le llame a boca llena
Matus Felipe la Fama
confundida con la cuenta.
Hágale el cielo monarca
de aquellas partes adversas
que castiga riguroso
con solo que no lo sea.
El primer juego es de cañas
que no se ha errado de ochenta,
por gracia de don Felipe,
no don Felipe por ella.
Agosto le cortó al día
a su medida la fiesta,
pues con luz llegué a la plaza

desde mi horca cigüeña.
Bien empleados dos reales,
aunque los debo a mi cena,
pues llevo en este cogote
sol que vender a Noruega».
Parose a espumar la voz,
porque en relación tan luenga
hablaba jabonaduras
y pronunciaba cortezas.
El auditorio le sigue
con aprobación risueña,
y a remojar la palabra
se entraron en la taberna.

[350] Fue un acontecimiento esta visita de Carlos de Inglaterra, príncipe de Gales, para tratar en 1623 –sin éxito– un posible casamiento con la infanta María. Hay muchas relaciones y poesías dedicadas a este suceso. Para el juego de cañas véanse los núms. 23; 140, vv. 145-147; 323, etc.º

4 *duendes de Sierra Morena*: 'bandoleros'; en Sierra Morena había mucha abundancia de salteadores; en germanía *duendes* eran un tipo de ladrones. Aquí se refiere a que Pangarrona y Chucharro son delincuentes, en general.º

5 *guardamano*: 'guarnición de la espada', imagen para las barbas y bigotes; es caricatura habitual del valentón en Quevedo.º

9 *en cuclillas*: imagen grotesca para el sombrero de copa baja.

11 *garlaba*: 'hablaba'.

12 *mareta*: 'movimiento de las olas'; parece que escuchan haciendo movimientos a lo valentón.

13 *vivo y en-terrado*: juego tradicional de disociación e ingeniosa contraposición: *vivo* se opone a *enterrado*, pero Magañón está *en terrado*, viendo la fiesta, en la parte alta de la casa, o terrado. Es chiste tradicional.º

14 *Lázaro*: si ha sido enterrado puede compararse a Lázaro, resucitado del sepulcro por Cristo.

15-16 El hecho de estar apoyado en una viga o poste del terrado (*en un palo*) le permite ahora calificarse de *oyente de Peralvillo*, lugar donde la Santa Hermandad ajusticiaba a los delincuentes

atados a un palo (*palo*: «se toma también por el último suplicio que se ejecuta en algún instrumento de palo: como la horca, garrote», *Autoridades*). Véanse los núms. 344, vv. 111-112; 394, v. 11.

18 *canal*: «se llama el conducto que forman las tejas puestas hacia arriba en los tejados» (*Autoridades*); Magañón mira desde el tejado hacia abajo, como si echara a rodar los ojos por las canales.

20 *coso*: 'lugar donde se corren los toros o se hacen otras fiestas'.

21-24 Está tan alto que los toros con las garrochas le parecen los torillos que se ponían en las mesas como soportes de los mondadientes.

29-30 'si queréis descripción de los vestidos y libreas os remito a los sastres, que conocen el tema'.

30 *librea*: 'uniforme que vestían las cuadrillas de participantes en una fiesta y los criados de casa noble'.

31-32 El chiste con los apellidos nobiliarios se repite: véanse los núms. 314, v. 17; 392, v. 1.

33-40 Otro motivo tópico en la descripción de estos festejos era la pintura de los caballos; Magañón parodia esas descripciones: ya se sabe que todos los caballos son velocísimos, engendrados en las yeguas de las riberas del Betis por el céfiro; por eso el soplo o viento es rufián adúltero de las yeguas, y los potros son hijos del aire y *mayorazgos* ('hijo mayor que hereda el patrimonio familiar') de las hierbas.

41 *relevados*: 'con labores en relieve de plata y perlas'.

43 *seis dedos en alto*: normalmente los bordados o brocados más ricos eran los llamados de tres altos; «Brocado de tres altos. Especie de tela fabricada de seda, quien tiene tres órdenes, que son el fondo, la labor, y sobre esta el escarchado, como anillejos muy pequeños. Dícese de tres altos por los tres órdenes con que está fabricada» (*Autoridades*). Los jaeces de los caballos, hiperboliza Magañón, son de seis dedos en alto.

45-48 El día de san Antón, patrón de los animales, se bendecían las bestias. Puede haber un chiste burlón calificando de bestias no solo a los caballos sino a los caballeros. La segunda manera en que recuerda a san Antón es por el calor y el sol, que evocan la enfermedad llamada «fuego de San Antón»; véase el núm. 546, vv.169-170.

50 *con sus melenas*: en la personificación del sol o Apolo, es frecuente representarlo con los rayos a modo de cabellos.º

54 *a secas*: porque van *sin garrochones*, sin nada; Correas: «A secas. Varíase: pan a secas; un no a secas; un vos a secas» (refrán 960).

55-56 *don Beltrán*: alusión romanceril; véase el núm. 344, vv. 141-142. Si no se regaba lo suficiente la arena con la que se cubría la plaza para la fiesta de toros, se levantaba mucho polvo.

57-58 Los que tocan el tambor o atabal son músicos de garrote porque golpean el parche; afrentan a los atabales porque darle a alguien con un palo era afrentarle; véase el núm. 337, v. 91.

59-60 Los atabaleros van vestidos de colores; los *soplones de Iglesia* deben de ser los músicos que tocan soplando instrumentos de viento, clarines, etc., quizá acompañantes de las dignidades

eclesiásticas que asistían al festejo.

61-64 Don Agustín Mejía y don Fernando Girón, padrinos del juego, se habían retirado de la vida militar, pero no de la cortesana.º

72 *aurora*: metáfora por la reina, Isabel de Borbón, a la que llama luego *lirio* por ser la flor de lis el emblema de la realeza francesa; *el aurora*: *el* es alomorfo del artículo femenino (homófono del artículo masculino *el*, pero palabra distinta) procedente de *illam*, que pierde el final cuando la palabra siguiente empieza por vocal, especialmente una *a* tónica. En otros casos, de *illam* se produce *la*, otro alomorfo femenino.

80 *dos mundos*: el viejo y el nuevo, las Indias.

82 *esfera*: 'cielo', alude a la reina.

84 *imágenes y planetas*: otros miembros de la familia real y de la nobleza; *imagen*: 'imagen celeste, constelación'.

87 *pueblos de luz*: 'los astros luminosos'.

91 *fénix*: ya se ha comentado el valor simbólico del ave fénix para expresar lo único, lo raro, pues solo existía un ejemplar que se quemaba al sol para renacer de sus cenizas.

93-96 Clicie se enamoró del sol y siempre miraba hacia él; fue convertida en la flor del heliotropo, que siempre mira al sol: el príncipe Carlos imita a Clicie porque siempre mira el sol de la infanta.

96 *amarteladas*: 'enamoradas'.

97 Alude al infante cardenal don Fernando de Austria.

99 La tiara papal tiene tres coronas; parece significar que adora religioso la figura del papa; o quizá sugiera que el cardenal podría llegar a ser papa.

101-104 *reyes en provisión*: los miembros de los Consejos que asistían a la fiesta; *provisión* «se llama asimismo el despacho o mandamiento que en nombre del rey expiden algunos Tribunales, especialmente los Consejos y Chancillerías, para que se ejecute lo que por ellos se ordena y manda» (*Autoridades*). En la *Relación* de Antonio de la Peña se mencionan los Consejos y sus colocaciones.

103 *pinicos* o *pinitos*: 'primeros pasos que da el niño'. Se levantan en señal de respeto cuando llega el rey.

112 *chirimía*: 'instrumento de boca, parecido al clarinete'; era propio de los autos sacramentales y de algunos festejos, junto a clarines, atabales y otros instrumentos.

113 Pide auxilio a Dios y a Apolo para contar bien los sucesos. Correas: «Aquí de Dios. Cuando se pide ayuda y cuando uno persuade razón» (refrán 2843).

119-120 Solicita inspiración poética; *Pegaso*: de su patada surge la fuente Cabalina o Hipocrene, fuente de la inspiración poética; *tintero*: metonimia por 'obra poética'; para evitar los borrones se enjugaba la pluma en los algodones que acompañaban a los tinteros; pide a Pegaso que le dé para usar como algodones sus *cernejas*: 'mechón de pelo que tienen las caballerías detrás del menudillo, en la pata'.

[121] *helo, helo por do viene*: cita del Romancero. Comienzo de romances viejos que se parodia muchas veces.º

[126] *rayo*: el caballo del rey; *a la jineta*: 'con estribo corto'; era el modo de montar en estos ejercicios.

[132] *despena*: interpreto aquí 'saca de penas, da alegría'.

[133-136] Pondera la rapidez con que corre el rey.º

[137] *aire*: dilogía con 'apostura' y 'viento'.

[140] *brújula*: porque las brújulas también llevaban en sus cajas pintados los vientos principales, y con la brújula se pueden orientar los marineros sobre las direcciones de los vientos.

[141] *Olivares a su lado*: porque en esta fiesta Olivares corría parejas con el rey; *correr parejas*: modo de correr dos caballeros juntos con semejante vestido, y que van sin separarse. Olivares mantiene la posición de la pareja, pero muestra tal respeto que a la vez iguala y desiguala al rey.º

[145-148] Paradoja: 'el primor de correr parejas es mantener la igualdad, pero en esta el primor estuvo en lo desigual, pues igualarse al rey no es posible'.

[149] González de Salas: «Vuelve al rey»; viene a decir que 'si el rey se llamara Godínez, apellido sospechoso de converso, y hubiera nacido solo medio hidalgo, su valor merecería lo que goza ahora por ser de familia real'; seguramente se burla del poeta Felipe Godínez, de familia de conversos portugueses, al que satiriza Quevedo en *La perinola*, por ejemplo.

[153-156] La espada o rejón del rey parecieron *eclipse* en el Cairo y *cometas* en Argel, dos signos considerados aciagos que presagiaban destrucciones y perdición, en este caso para esos territorios musulmanes.

[157] *perlesía*: 'parálisis, tipo de enfermedad que produce temblor'; metáfora para expresar el miedo de los musulmanes (*las lunas que le tiemblan*) a Felipe IV.

[162] *Profeta*: se entiende Mahoma.

[165] *adarga*: 'especie de escudo ovalado, de cuero, comúnmente usado en el juego de cañas'.

[166] *vueltas*: uno de los movimientos que exigían más destreza era el de mantener los caballos en su puesto sin descontrolarse ni descomponer la formación de las cuadrillas con las vueltas y revueltas que exigía el desarrollo del juego.

[167] *recordando divertidos*: 'haciendo que despertaran los distraídos, fascinados por la habilidad del rey'.

[177] *fullero del juego*: dilogía, el fullero hace trampas y gana en el juego de naipes; el rey es una especie de fullero del juego de cañas porque triunfa, retira a unos y aguarda a otros caballeros en las evoluciones del juego, que son lances del juego de cartas también.

[181-184] No veo claro el sentido; interpreto: 'aunque todos lo hicieron bien no pudieron compararse con el rey; los méritos del rey fueron tan grandes que servían de descargo de conciencias, pues no era indigno ser vencido por él, ni debían los superados sentir remordimientos por su derrota'.

[185] *Don Carlos*: el infante don Carlos, que después del rey y Olivares, salió en pareja con el marqués del Carpio.º

[186] *secreta*: parece aludir a un tipo de declaraciones y procesos secretos, como los de la Inquisición. No se proclama la alabanza del príncipe para dejar más sitio a las aclamaciones al rey.

[189] González de Salas: «Vuelve al rey».

[191-192] Los miedosos al oír el nombre del rey defecan de miedo; los valentones se mueren de miedo.

[195] *deposuit potentes*: frase del *Magnificat* (Lucas 1:52: «Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles»): ‘derribó a los poderosos’: ante el rey cualquier soberbia se deshace.

[197] *chapado*: ‘hermoso, de buen talle’.

[199-200] *Alfonsos*: nombre de varios reyes medievales, aquí símbolo de las grandezas históricas continuadas por Felipe IV. Sus hazañas superan y hacen olvidar a otros reyes como don Fruela I o Fruela II. Fruela I de Asturias, «el hombre de hierro», fue hijo de Alfonso I, luchó con los moros, fundó monasterios y murió asesinado en el 768; Fruela II de León fue hijo de Alfonso III de Asturias, padeció de lepra.

[201-202] *Tizona* es la espada del Cid y *Babieca* su caballo: Felipe IV recuperará la España ideal, mítica, de los tiempos del Cid.

[207] *Matus Felipe*: construido a partir de *Matusalén*, que vivió 965 años (Génesis 5:27); Correas: «Vive más que Matusalén. Por vivir mucho» (refrán 23797).

[210] *partes adversas*: ‘tierras enemigas’; la expresión se construye sobre una frase usada en los exorcismos, que procede de una oración atribuida a san Antonio: «Ecce Crucem Domini! / Fugite partes adversae! / Vicit Leo de tribu Iuda, / Radix David! Alleluia!».º

[216] No veo claro el sentido.

[217-220] ‘la luz del día duró tanto como la fiesta; Magañón baja de su terrado hasta la plaza todavía con luz’.

[220] *cigüeña*: ‘en lo alto del terrado’; las cigüeñas hacen sus nidos en torres y alturas, y el locutor ha visto los toros desde el terrado, en lo alto.

[221-224] Ha pagado al dueño de la casa dos reales por el sitio para ver la fiesta, y se quedará sin cenar, pero no lo lamenta porque ha cogido sol suficiente para vender a la oscura Noruega (‘tierra de oscuridad’); véase el núm. 344, v. 3.

[225] *espumar*: ‘quitar la espuma’.

[227] *jabonaduras*: ‘espumas que se forman al jabonar’.

[351]

Postrimerías de un rufián [a]

Jácara XV

Descosido tiene el cuerpo
a jiferadas Gorgolla,
muy cerca de ensabanar
sus bienes y su persona.
A su cabecera asisten
Aruñón el de Zamora,
Zangullo y Garabatea,
la Plaga y Mari Pizorra.
Díjole el médico: «Hermano,
vos camináis por la posta;
en manos de Dios os dejo;
no hay pulso para dos horas».
«Pesia al hígado que tengo
¿eso me dice con sorna?
Morir de tres puñaladas
es muertecita de mosca.
Digo que no vengo en ello,
no es mi gusto ni mi honra,
apelo para un milagro,
la medicina sea sorda.
Muérase de tres mohadas
un calcillas y una monja;
eso y morir de viruelas

a los chiquillos les toca.

Dile yo siete hurgonadas
a Palancón el de Ronda,
y levantose en tres días
¿y quiere que yo me esconda?

Por lo que me ha visitado,
venda vusted esa cota,
que no se la pasarán
sino sus recetas solas.

¿De su antuvión no me escapo
y escapeme de la horca,
no siendo vusté y su mula
menos palo y menos soga?»

En esto oyó los suspiros
que pujaba la Chillona
con un llanto salpicón
vertido a pura cebolla.

Díjola: «¿Por qué me vendes
ojos yescas por esponjas?
No me acudas con pucheros
que aún me saben bien las ollas.

Dice que el pulso me falta;
pues andemos a la morra,
cachetes y no aforismos
se lo dirán en la cholla.

¿Cuándo se vio que muriese
hombre que sin asco sorba?
Si a la bota lo preguntan,

todo mi mal es de gota».
La cuitada, que desea
que su conciencia disponga,
no sé qué de testamento
le dijo con la voz honda.
«¿Testamento? –dijo el jaque–.
¿Al escribano me nombras?
Yo quiero escurrir el jarro,
no quiero escurrir la bola.
¿Qué bienes muebles atisbas?
¿Qué raíces y qué joyas?
Haga por mí testamento
quien lo que debo no cobra.
¿Agora quieres que gaste
en *item* mases mi prosa,
cuando solamente en ti
dejaré una buena joya?
Yo no he de ser calavera
de las que dan en mandonas,
pues ninguno acetará
mi pellejo ni mi sombra.
Cuando haga testamento
uña en que hacerle me sobra,
no ha menester lo del "Sepan"
una vida tan idiota.
Si de hoy en seiscientos años
estirare yo las corvas,
de mí sabrán las narices

lo que tocare a mi losa.

A muertos de mogollón
da de balde la perroquia,
de sepultura y asperges
en el cimenterio sopa.

A niños de la doctrina
no pienso pagar la solfa;
música que no he de oílla,
que la pague quien la oiga».

Díjole Garabatea:
«Amigo, la vida trota,
afufarse quiere el alma,
la güesa viene de ronda.

Al demonio habéis de ver
con sus garras y su cola».
«No me curo de guiñapos
–respondió con la voz ronca–.

Yo le daré con las cruces,
si aquí se mete de gorra,
tal tunda que se le acuerde
del látigo de la gloria».

Y añadió, viendo aprestados
dos pelluzgones de estopa:
«¿El postrer moño me endilgan?
¡Por Dios que estamos de gorja!

¿Las estopas me aparejan
sin ser huso de fregona?
¿Soy yo buñuelo de burlas

o soy de veras ventosa?
¿No sabes lo que has de hacer?
Contigo hablo, pelota:
arrebata de una rueca,
y hilarás una mazorca».

[a] *postrimerías*: juego con el concepto teológico de las *postrimerías* (muerte, juicio, infierno y gloria), que aquí son simplemente ‘momentos postreros’.

[2] *jiferadas*: ‘heridas hechas con cuchillos jiferos, los de matar y descuartizar las reses’.

[3] *ensabanar*: ‘envolver en sábanas’, como para hacer un hato con todos sus bienes; y en cuanto a su persona, la va a ensabanar porque le pondrán la *mortaja* (‘sábana en que se envuelve el cadáver’).

[6] *Aruñón*: nombre parlante, que *aruña* o roba; los nombres que siguen, de fonética rufianesca, pueden tener algún sentido en su semántica; *Garabatea*: de *garabato*; ‘ganzúa’; *Plaga*: ‘enfermedad, probablemente contagiadora de sífilis’; *Pizorra*: ‘zorra, prostituta’.

[10] *por la posta*: ‘con toda rapidez’, y alusión a una muerte inminente y rápida; véase el núm. 318, v. 11.

[13] *pesia*: ‘pese a’, maldición; Correas: «Pesia a quien te vistió anoche. Por pese a quien» (refrán 18263); menciona sus hígados para hacerse el valiente; Correas: «Hombre de hígados. Por hombre de pecho y valiente» (refrán 11449); «Tener hígados. Por tener brío y valentía» (refrán 22124).

[17] *no vengo en ello*: ‘no estoy de acuerdo’; *venir*: «vale asimismo conceder lo que se pretende, u pide: y así se dice, vengo en eso» (*Autoridades*).

[20] Parodia la frase hecha «El diablo sea sordo. Cuando se dice algo de recato» (Correas, refrán 8001).

[21] *mohadas*: ‘heridas punzantes, puñaladas’.

[22] *calcillas*: ‘hombrecillo insignificante’; véase el núm. 345, v. 69.

[25] *hurgonadas*: ‘estocadas’, en germanía.

[29-32] Para pagar las visitas del médico le da la cota de malla para que la venda; pondera la fortaleza de la cota, que ningún arma puede pasar, si no es la más mortífera de todas: la receta del médico; chiste sobre la letalidad de los médicos.

[33] *antuvión*: ‘ataque repentino adelantándose al contrario’; véanse los testimonios en *Léxico*.

[35] *mula*: rasgo caracterizador de los médicos; véanse los núms. 318, v. 10; 374, v. 5; 394, v. 5.

[36] El médico y la mula no son menos palo y soga que la horca (hecha de palos y sogas): si se ha librado de la horca podría librarse del médico.

[38] *pujar*: 'hacer esfuerzo para llorar o para otras acciones, especialmente defecar'; es un llanto hipócrita.

[39-40] Se provoca el *llanto* con la cebolla, por eso le llama llanto *salpicón*, que es una comida hecha a base de carne picada aderezada con cebolla. Es la que come las más de las noches Don Quijote (I, 1).

[42] *ojos yescas*: secos como la yesca.

[43] *pucheros*: dilogía con 'llantos' y 'vasija para guisar', sinónimo en este sentido de *olla*.

[46] *andar a la morra*: 'reñir'.º

[47] *aforismo*: 'sentencia médica'.

[52] *gota*: dilogía reiterada con la enfermedad de la gota, para aludir a la borrachera.

[59] *escurrir el jarro*: 'beber hasta la última gota'.

[60] *escurrir la bola*: 'escaparse, fugarse, irse de un sitio disimuladamente'; alusión a la muerte aquí.

[66] *item* es fórmula que introduce cada manda o disposición testamentaria; («se usa para hacer distinción de artículos, o capítulos, en alguna escritura o instrumento: y también por señal de adición o repetición de lo que se ha dicho. Dícese vulgarmente Item más, aunque el más está de sobra», *Autoridades*).

[69-70] 'no seré muerto mandón, de los que disponen mandas en el testamento'; *manda*: «donación o legado que alguno hace a otro en su testamento» (*Autoridades*).

[74] *uña en que hacerle me sobra*: porque al ser ladrón es manejador de la uña, símbolo del robo; y juega con la frase «Y el testamento en la uña. Añaden esto los que cuentan lo poco que tendrán de qué testar, y gastan en darse buena vida, y los que no alcanzan más de día y vito» (Correas, refrán 23923); «Y el testamento en la uña. Cuando hacen cuenta de gastar, aunque no quede nada» (refrán 23924).

[75] *Sepan*: en este caso fórmula testamentaria, sin referencia al pregón de las culpas y sentencias de los rufianes.º

[76] *idiota*: en el sentido clásico, 'sin letras, iletrado'; juega con lo anterior: una vida idiota no necesita saber (*lo del «Sepan»*).

[79-80] No apuro el sentido.

[81-84] *de mogollón*: 'gorrones'; Correas: «Vivir de mogollón. Comer y no escotar» (refrán 23802); «Comer de mogollón. Por comer de balde, sin costar nada» (refrán 4984); por la imagen que desarrolla en los versos siguientes: al muerto de mogollón, que no paga su entierro, la parroquia le da limosna de *sopa* de sepultura y agua bendita, como a los mendigos vagabundos les dan la sopa en los conventos; para *ir a la sopa*, véanse los núms. 345, vv. 73-76; 359, v. 10; 369, v. 1.

[82] *perroquia*: 'parroquia', forma usual.

[85-86] *niños de la doctrina*: iban cantando y rezando en los entierros; «Niños de la doctrina. Son los muchachos huérfanos que se recogen en algún colegio con el fin de enseñarlos y criarlos hasta que

estén en edad de ponerlos a oficio; y en este tiempo ayudan a la casa asistiendo a los entierros y procesiones públicas» (*Autoridades*).º

[91] *afufarse*: 'huirse', en germanía.

[92] *güesa*: 'tumba'; en vez de los alguaciles, la misma tumba, metonimia de 'muerte', viene de ronda a prender al rufián.

[95] *curo*: 'preocupo'.

[100] *látigo de la gloria*: probable referencia a san Miguel, que echó al diablo del cielo.

[102] *pelluzgón*: «porción de pelo, lana o estopa que se coge de una vez con todos los dedos» (*DRAE*); para tapar orificios naturales en el cadáver al amortajarlo.

[103] *postrer moño*: porque es el último (ya se muere), y porque es para el taponamiento rectal (en la parte postrera del cuerpo), para evitar secreciones.

[104] *de gorja*: 'de broma y chacota'.

[106] *huso*: «instrumento muy conocido, en que las mujeres que hilan van revolviendo la hebra, y formando la mazorca» (*Autoridades*); como tendría que hilar estopa, le llama *huso de fregona*, por el material de los estropajos.

[107] *buñuelo de burlas*: alude a la burla de freír buñuelos con estopa dentro para reírse de los que quieren comerlos.º

[108] *ventosa*: porque se calentaban con estopas encendidas; «instrumento de cirugía, que es un vaso por lo regular de vidrio, angosto de boca, y ancho de barriga, que calentándole con estopas encendidas, se aplica a algunas partes del cuerpo» (*Autoridades*).

[110] *pelota*: 'prostituta'.

[112] *mazorca*: «la husada de lino, lana, seda o otra cosa que se va sacando del copo, y revolviendo en el huso para asparlo después» (*Autoridades*); hilará una mazorca con la estopa preparada.

BAILES

[352]

Los valientes y tomajonas

Baile I

Todo se lo muque el tiempo,
los años todo lo mascan,

poco duran los valientes,
mucho el verdugo los gasta.
Son nuestras vidas un soplo;
hácennos grande ventaja
las vidas de los corchetes,
que de cien mil soplos pasan.
Vimos a Diego García,
cernícalo de uñas blancas,
soplavivo y soplamuerto,
árbol seco de la guanta,
alguacil que de ratones
pudo limpiar toda España,
cañuto disimulado
y ventecito con barbas.
Reinando en Andalucía
Butrón el de Salamanca,
so el poder de la Villodres
floreció el buen Marco Ocaña.
Más hombres asió que el vino,
más corrió que las matracas,
más robó que la hermosura,
más pidió que las demandas.
Fueron galgos del verdugo
que le trujeron la caza,
Móstoles el de Toledo,
Obregón el de Granada.
Carrascosa en Alcalá
era duende de la manfla,

hombre que a un sello en el golpe
le quiso quitar las armas.
En Sevilla Gambalúa
fue corchete de la fama,
ventalle de las audiencias,
fuelle de todas las fraguas.
Con la muerte de estos vientos
el mundo se quedó en calma,
mas toda pluma es ventosa
y todo alguacil la saja.
¡Quién vio a Gonzalo Jeñiz,
a Gayoso y a Ahumada,
hendedores de personas
y pautadores de caras;
al Garcés en la hermosura,
Olmedo el de Calatrava,
en el pescuezo de un remo
estirándose las palmas;
en Zaragoza la bella
a Martín de Santa Engracia,
que hizo los gigantones
con el verdugo en la plaza!
¡Quién vio a Perico de Soria,
sastre de vidas humanas,
matar con un agujón
más hombres que el beber agua!
Después, en cabo de Palos,
dio el pobrete con su barca,

y hecho racimo con pies
se meció de mala gana.
Siguiole Lucas de Burgos,
y su hembra la Chicharra
de pena vendió mondongo
un año en la Jamardana.
El Tonelero acabó,
y el Afanador de Cabra
de un sonecillo de suela
repicado en las espaldas.
De un torniscón de una losa,
Pantoja, flor de la altana,
murió: lloráronle todos
los que navegan en ansias.
En Valladolid la rica
campó mucho tiempo Malla,
y su Verenda gozó
el reino de las gitanas.
Mandáronle encordelar
los señores la garganta,
y oliendo las entrepiernas
al verdugo perdió el habla.
De enfermedad de cordel
aquel blasón de la espada,
Pero Vázquez de Escamilla,
murió cercado de guardas.
Fue respetado en Toledo
Francisco López Labada,

valiente de hurgón y tajos,
sin ángulos ni Carranza.
Pasaron estos jayanes,
y los que siguen su manga,
por ellos, con vino tinto,
enlutada sed arrastran,
y entre lágrimas dormidas
por sus cuerpos y sus almas,
hacen el cabo de tragos
y el túmulo de las tazas.
Veis aquí a *Escarramán*,
gotoso y lleno de canas,
con sus nietos y biznietos
y su descendencia larga.
Del primero matrimonio
casó con la *Zarabanda*,
tuvo al *¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!* enfermo
y a *Ejecutor de la vara*.
Este, andando algunos días,
en la *Chacona* mulata
tuvo a todo el *Rastro viejo*
y a los de la *Vida airada*.
El *Rastro viejo* casó
con la *Pironda*, muchacha
de quien nació *Juan Redondo*
el de la rucia y la parda.
Juan Redondo fue soltero;
tuvo una hija bastarda

que llaman la *Vaquería*,
mujer de buena ganancia.

Por ella de *Escarramán*
tienen por hembra la casa
las *Valientas* y *Santurde*
en el baile de las *Armas*.

Hecho está tierra el buen viejo,
y, con todo, no se hallan
sin sus bailes los tablados,
sin sus coplas las guitarras,

y para que no se acabe
su familia ni su casta,
y porque los gustos tengan
rumbo y fiesta, baile y chanza,

en la ciudad de Toledo,
donde los hidalgos son,
nacido nos ha un bailito,
nacido nos ha un bailón.

Chiquitico era de cuerpo
y grande en el corazón,
astilla de otros valientes,
chispa de todo furor.

Mató a su padre y su madre
y un hermanito el mayor;
dos hermanas que tenía
puso al oficio trotón.

Una puso en la taberna
para todo sorbedor;

la otra, por más hermosa,
llevó a ganar al cairón.
La niña, como novata,
no sabe navegar, no,
y el rufián, como es astuto,
dábale aquesta lición:
«Yo soy el rufián Tasquillos,
el rufián Mendrugo soy;
todo valiente barbado
oiga a lampiño dotor.
Valientes que por su pie,
teniendo ya treinta y dos,
se fueron como a la pila
a lo penoso y rigor,
son valientes convertidos:
solo soy valiente yo,
que en el vientre de mi madre
ascuras tuve quistión.
En el nombre de Maladros,
nuestro padre fundador,
sea, niñas, el daca y daca
tema de vuestro sermón.
"¡Vive el Dador!", dicen todos
desde que el mundo nació;
mas "el prometedor vive",
no lo ha dicho humana voz.
De oficiales y tenderos,
y de todo cosedor,

todo dinero es dinero;
no tiene casta el doblón.
El dinero del judío
y el dinero del señor,
todos prueban de la bolsa,
todos de un linaje son.
Moneda que no se toma
es la moneda peor:
poco dinero es dinero,
un real con otro son dos.
Para ser mujer de prendas,
toma prendas de valor,
vida, y ásete a las ramas,
que prendas dineros son.
No haya almuerzo ni merienda,
comida ni colación,
pues por desquitarla el dueño
come más que un cavador.
Cajeros de ginoveses
regalado peje son,
esponjas para sus amos,
que apretadas dan licor.
Vejecito escribanía,
pues que bien mirado al sol,
es tinta y papel su barba,
dé la pluma que guardó.
Mancebito perniborra,
dulcísimo paseador,

conjúrale como a peste
y échale en otra región.
Caballero linajudo,
desabrigado amador
que paga en genealogías,
métase a coronicón.
Donosos y bien hablados,
todo cuerpo bailador,
gaste con otro las gracias
y contigo el talegón.
Señoría, si es Venecia
o Génova, buenas son:
que hay señorías caninas
y título ladrador.
No titularás en vano
es mandamiento mayor:
más vale doblón picaño
que príncipe sin doblón».
Otras.
–Porque veas que sabemos
de memoria la lición,
toca, que cuanto tocares
será la dotrina de hoy.
–Gusto y valentía,
dinero y juego
tiene la que no admite
prometimientos.
–Dígalo *Rastrojo*,

que, de prudente,
de contado paga
lo que le quieren.
–Helo por do viene
mi *Juan Redondo*,
con su cruz y sus armas
en el de a ocho.
–Dime, ¿qué señas tiene
tu enamorado?
–Es como un oro lindo,
doble y cruzado.
–*Dale, Perico*,
no digo listones,
cadenas digo.
Dale, muchacho;
que con darle camina
todo ganado.
–Háganse a zaga,
que se ahorcan las mulas
con quien no paga.
–De la *Carretería*
el baile es este;
camino carretero
fue darlas siempre.

[1] *muque*: 'come'; es lenguaje de germanía. Comienza con una parodia de los tópicos del *tempus edax, tempus fugit* y del *ubi sunt?* que es grotesco aplicar a valentones y busconas.

[3] *valientes*: 'valentones, rufianes'.

[7] *corchetes*: 'ministros inferiores de la justicia que apresan a los delincuentes'; se califican de *soplones* ('delatores'), y hay muchos juegos con la idea de 'aire, viento, soplo, fuelles…', como se verá en los versos siguientes.º

[9-10] *cernícalo*: 'ladrón', pues el cernícalo es «avecilla de rapiña; especie de gavilán, con que suelen entretenerse los muchachos, haciéndoles tomar la carne de la mano. Unos son de uñas blancas y otros de uñas negras y de mejor casta» (Covarrubias). En *uñas* juega con el sentido de 'robo' además de hacer referencia a la variedad del ave.

[11] *soplavivo* es lo mismo que 'soplón' (véase *Léxico*); *soplamuertos* es floreo verbal chistoso, porque el que denuncian los corchetes es hombre muerto. Puede aludir chistosamente al juego infantil llamado del soplavivo: «Mis ojos, ¿los mosquitos tienen ojos? Sí, mi alma: los que pican en la palma. ¿Queréisme bien? Si a vos no, ¿a quién? ¿Queréismelo dar? A probar. Juego en que se dan sentados en corro a la lumbre, un palillo, encendido en brasa un cabo, en que soplan, y llámanle los niños el soplavivo te lo doy, y tiene su pena en cuya mano se apaga» (Correas, refrán 14526).

[12] *árbol seco*: 'alguacil', por alusión a la vara insignia de su autoridad; *guanta*: 'burdel'.º

[13] *ratones*: puede limpiar España de ratones porque es *gato* ('ladrón').

[15] *cañuto*: 'soplón', lo mismo que la metáfora siguiente.

[18] *Butrón*: nombre parlante; es una especie de red para caza y pesca; metáfora para el ladrón. No anotaré todos los nombres germanescos; solo los más llamativos o complejos, dejando otros como Chicharra, etc., más claros en sus sentidos y connotaciones, sin comentario.º

[19] *so el poder de la Villodres*: parodia del Credo («so el poder de Poncio Pilato»); Villodres, como el resto de los nombres de estos jaques y prostitutas, connota germanía, personajes de la delincuencia o la prostitución; véase el núm. 343, vv. 89-92: «Quitándoles dos borricos / desasné cuatro pastores; / con borlas los disfracé / en la recua de Villodres»; véanse también los núms. 464, v. 14; 531, v. 1...

[20] *Marco Ocaña*: alguacil famoso en los anales del hampa.º

[21] *asió*: 'detuvo, en calidad de alguacil'. Cuarteta según la fórmula de *más que* para introducir una serie de dilogías, ya vista en otros casos.

[22] *corrió que las matracas*: juego de palabras en *correr* ('hacer huir, perseguir' y 'avergonzar'), como le sucede al que le dan matraca. «En Salamanca llaman dar matraca burlarse de palabra con los estudiantes nuevos o novatos. Matraquista, el que tiene gracia en dar estas matracas» (Covarrubias). Véase más delante el núm. 385, v. 4, y la nota correspondiente.

[24] *demandar* es «la acción de pedir limosna con la demanda para una imagen, iglesia, hospital u otra obra pía» y en esta otra acepción demanda es «la tablilla o imagen de bulto con que se pide la limosna» (*Autoridades*).

[30] *duende* puede ser 'alguacil de la ronda', 'ladronzuelo nocturno' y otros matices relacionados; *manfla*: 'burdel'.º

[31] No me queda claro este verso: *sello*: 'instrumento en el que están grabadas las armas de un señor o institución'; parece referirse a la falsificación o recorte del metal de la moneda (sellada con las

armas reales, que se pueden falsificar mediante golpes sobre la moneda, o a la que se puede arrancar parte de su metal con golpes, quitándole así las armas); *sello* o *sello real* llamaban al verdugo (véase *La ladrona* de Benavente, citada en *Léxico*): ¿alude a que quiso quitarle al mismo verdugo las armas riñendo con él en la puerta de la mancebía?

[34-36] *corchete de la fama*: 'corchete famoso', pero no se olvide que la Fama se representaba llena de lenguas, alusión a su tarea de soplón, como en las metáforas siguientes del *ventalle* ('abanico') y *fuelle*.

[37-38] *vientos*: 'soplones'; dilogía con 'fenómeno atmosférico': al faltar los vientos el mundo se queda *en calma*: 'falta de viento que obliga a detenerse a los barcos'.º

[39] *pluma*: alude a la de los escribanos, que *saja* o corta ('afila') el alguacil. Juego de palabras alusivo a la condición de soplones de los escribanos (*plumas ventosas*), que como tales ventosas pueden ser sajadas, que se aplicaban sobre la piel sajada.º

[42] *Gayoso*: podría relacionarse con *gayón*, 'rufián', o *gaya*, 'ramera'.

[43] *hendedores*: porque hieren, hienden con daga y espada, a sus víctimas.

[44] *pautadores*: la *pauta* es «una tabla a la medida de la hoja del papel, con unas cuerdas de vihuela delgadas, puestas en orden y regla para que, señalando con ellas la plana, escriba el niño derechos los renglones» (Covarrubias). Estos jaques marcan las caras de la gente dándoles heridas y dejándoselas como si le hubieran pautado el rostro. Son especialistas en apuñalar (*hender*) personas y dar heridas (*chirlos*) en la cara por encargo.

[47] 'condenado a galeras'.

[51] *hizo los gigantones*: los gigantones llevaban una persona debajo que los movía; *hacer los gigantones* es, pues, 'bailarlos llevándolos sobre los hombros'; este jaque ha llevado en sus hombros al verdugo, porque cuando ahorcaban a los delincuentes el verdugo se subía en sus hombros para hacer peso y que murieran más rápidamente. Véase más abajo el verso 79.

[53] *Perico de Soria*: véase el núm. 348, v. 80, para este jaque asesino. Le llama *sastre* porque mata *con un agujón*.

[55] *agujón*: 'puñal, daga grande, espada', aunque por las referencias específicas parece que usaba un puñal especial, un agujón, quizá, de gran tamaño.

[56] *beber agua*: cosa nefasta para los jaques, que prefieren el vino; es tópico el motivo de las borracheras.

[57-60] *cabo de Palos*: viene a decir que lo ahorcaron, colgado de los palos de la horca. Dilogía con el nombre geográfico.º

[64] *Jamardana*: en el matadero de Sevilla, «el sitio donde limpian y evacuan de la inmundicia los vientres de las reses en el rastro o matadero» (*Autoridades*).

[66] *Afanador*: otro nombre parlante, 'ladrón'.

[67] *suela*: 'el látigo del verdugo'.º

69 *torniscón*: 'golpe que se da en la cara con el revés de la mano'; *torniscón de una losa*: 'pedrada'.

70 *altana* o *andana*: en germanía, 'iglesia'; *flor de la altana*: 'excelente pícaro que frecuentaba las iglesias', por alusión al refugio que los delincuentes buscaban en las iglesias.º

72 *navegan en ansias*: *ansias* tiene muchos sentidos en germanía, uno de ellos 'galeras', y otros referidos a distintas torturas recibidas en manos de la justicia, o a 'estar enamorados o en relación sexual y comercial de una daifa'; la frase hecha *navegar en ansias* puede referirse también a la vida hampona en general.º

74 *campó*: 'triunfó'; *Malla*: quizá mote alusivo a 'cota de malla'.

75 *Verenda*: leo como chiste, 'venerable' y 'partes pudendas'.º

78 *señores*: 'jueces'; lo mandan ahorcar, poner cordeles en la garganta.

79 *oliendo las entrepiernas*: alude a la práctica de ponerse el verdugo sobre los hombros del reo para acelerar con su peso la muerte por ahorcamiento.

83 *Pero Vázquez de Escamilla*: famoso rufián; véase la comedia quevediana del mismo título, de la que solo se conserva un fragmento, en *Teatro completo*. También lo menciona Quevedo en *Buscón*, p. 235: «Tratose de la buena memoria de Domingo Tiznado y Gayón; derramose vino en cantidad al ánima de Escamilla».

88 *sin ángulos ni Carranza*: es un valiente que cultiva la antigua destreza, no la moderna científica explicada por maestros como Carranza en su *Filosofía de las armas*, donde se consideran términos matemáticos como *ángulos*.º

89 *jayanes*: en germanía, 'los rufianes de más categoría'.

90 *manga*: 'cierta forma de escuadrón de la milicia'; 'los que son de su oficio y parcialidad, de su pandilla'.º

92 *arrastran*: lo de *enlutada*, por lo negro del vino tinto está claro; lo de *arrastrar* alude a los largos vestidos de luto que arrastraban: «Arrastrar lutos. Es traer luto cumplido, y muy espléndido, de forma que arrastre la bayeta por el suelo» (*Autoridades*). Es decir, que es una sed bastante espléndida.

95 *cabo de tragos*: parodia de *cabo de año*, «la memoria y sufragios que hacen por el difunto, cumplido el año que murió» (Covarrubias). Le hacen *cabo de tragos* porque celebran su memoria bebiendo. De ahí el juego con *túmulo de las tazas*, porque las tazas fenecen ante la gran sed de estos rufianes.

97 *Escarramán*: nombre de un jaque que hizo famoso el mismo Quevedo en las jácaras, y también de un baile, como los de la serie que ahora empieza, baile famoso, muy denostado por los moralistas por sus movimientos desgarrados.º

102 *Zarabanda*: «tañido y danza viva y alegre que se hace con repetidos movimientos del cuerpo poco modestos» (*Autoridades*). «Es [baile] alegre y lascivo, porque se hace con meneos del cuerpo descompuestos» (Covarrubias).º

103 *¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!*: otro baile famoso en la época.º

[104] *Ejecutor de la vara*: véase el núm. 535, vv. 165-168: «suéltales las *seguidillas*, / y a *Ejecutor de la vara*, / y a la *Capona*, que en llaves / hecha castradores anda».º

[106] *Chacona*: «son o tañido que se toca en varios instrumentos, al cual se baila una danza de cuenta con las castañetas, muy airosa y vistosa» (*Autoridades*); aparece calificado en muchos textos de baile lascivo.º

[107] *Rastro viejo*: véase el núm. 450, vv. 13-15: «no mueran con mil enojos / el rastro en tus castañetas, / el matadero en tus ojos»; también los núms. 356, vv. 31 y 36; 424, v. 14.º

[108] *Vida airada*: véase el núm. 356, vv. 89-92: «Ya se salen de Alcalá / los tres de la vida airada, / el uno es Antón de Utrilla, / el otro Ribas se llama». Parece que en este caso es mención de la letra de un baile.º

[110] *la Pironda*: junto con *la Corruja* aparece en el baile «Los galeotes» (núm. 354), y en el entremés *La ropavejera* (v. 130), en *Teatro completo*.

[111] *Juan Redondo*: junto con otros bailes personificados protagoniza «Los galeotes»; Juan Redondo aparece como carretero: de ahí la mención de las mulas (*la rucia y la parda*, v. 112).º

[115] *Vaquería*: «Zarabanda, Pironda, la Chacona, / Corruja y Vaquería; / y los bailes aquí: Carretería, / ¡Ay, ay!, Rastrojo, Escarramán, Santurde» (*La ropavejera*, vv. 130-133).º

[116] *mujer de buena ganancia*: 'prostituta'.

[117-120] No aclaro el sentido de esta copla. No documento el baile de las armas: quizá haya que interpretar 'a causa de la Vaquería, muy exitosa y de buena ganancia, los bailes de las *Valientas* y *Santurde* tienen por hembra o de poca valentía a la casa o estirpe de Escarramán, porque son superiores en el baile de las armas o vida hampesca'; téngase en cuenta que el nombre de estos bailes se identifica con nombres de valentones y daifas.

[119] *Valientas y Santurde*: del primero no encuentro más documentación; quizá aluda a otro baile de Quevedo, «Las valentonas y destreza» (núm. 353); *Santurde* aparece en *La ropavejera*, y protagoniza «Los galeotes», junto a Juan Redondo.

[121-124] 'Está muerto y enterrado'; es baile antiguo ya el *Escarramán*, a pesar de lo cual sigue cantándose, porque los tablados *no se hallan* ('no están a gusto') sin sus bailes, ni las guitarras sin sus coplas; *hallarse* «significa asimismo estar contento y gustoso en algún lugar; y no hallarse significa lo contrario» (*Autoridades*).

[129-132] Adapta los primeros versos del «Romance de Perotudo», el primero de los *Romances de germanía*, de Juan Hidalgo: «En la ciudad de Toledo / donde flor de bailes son, / nacido nos ha un bailico, / nacido nos ha un bailón»; *baile*: 'ladrón', en germanía.º

[133-134] Cf. Hidalgo, *Romances de germanía*, «En la ciudad de Toledo», vv. 11-12: «aunque pequeño de cuerpo / es de grande corazón».

[135] *astilla*: «metafóricamente es la parte de otra cosa que proviene de ella como la astilla del palo» (*Autoridades*); igual en la frase *de tal palo tal astilla*: 'imitador de los valientes mayores'.

[140] *oficio trotón*: 'la prostitución'.º

144 *cairón*: 'dinero ganado por la prostituta, oficio de la prostitución'.º

148 Empieza una lección para que las busconas aprendan a distinguir los clientes productivos, y a adquirir las destrezas del oficio.º

151-152 Los que llevaban barba como signo de autoridad y sabiduría eran los médicos; satíricamente, dice el rufián que aun un médico *lampiño* ('novato, de poco conocimiento y experiencia'), es más sabio en el arte de matar que el valiente o rufián más barbado, el cual puede aprender de los doctores; *valiente* es sustantivo, 'valentón'.

153 ss 'Aquellos valientes tardíos que se bautizan o profesan el rigor y lo penoso –la vida dura del hampa– yendo por su pie a la pila del bautismo rufianesco son valientes conversos, como cristianos nuevos, de poca calidad'.º

160 *quistión*: 'pelea, conflicto'.º

161 *Maladros*: famoso rufián, protagonista del «Romance de la vida y muerte de Maladros», de Hidalgo; véase el núm. 546, v. 16.

163 *daca y daca*: doctrina de las tomajonas o pidonas, cuyo lema es 'da acá'; es la misma que enseña Muñatones en el *Entremés de la vieja Muñatones*.

164 *tema*: dilogía entre el término técnico 'tema del sermón' y 'manía obsesiva', que para estas pidonas es siempre el *daca* o *da acá*.

165 *Dador*: «Dador, el que da; este vocablo se atribuye siempre a Dios» (Covarrubias). Aquí juega con el sentido literal, 'el que da', que es el único que interesa a las pidonas, desconfiadas siempre del que promete.º

169-176 'Deben coger dinero de cualquiera sin reparar en la jerarquía social o en categorías de nobleza'; *oficiales*: 'trabajadores manuales en oficios mecánicos'.

170 *cosedor*: lo eran sastres y zapateros, gente de baja condición social.º

175 *prueban*: 'ostentan pruebas de sangre limpia y nobleza: esas solo consisten en la bolsa'; *pruebas*: «en lo forense vale también lo mismo que probanzas. Llámanse así con especialidad las que se hacen de la limpieza o nobleza del linaje de alguno» (*Autoridades*).

181 *de prendas*: 'de buenas cualidades y perfecciones'; antanaclasis con la siguiente del verso 182.

183 *vida*: apóstrofe a la supuesta oyente; *ásete a las ramas*: juega con frase hecha que explica Covarrubias: «Asirse a las ramas, alegar razones frívolas, que no le pueden valer, como el que va por el río y se ase a alguna rama de árbol que al punto se desgaja», pero en el contexto: 'coge todo lo que te den, agárrate de donde puedas'.

185-188 'Una vez recibidos los dineros no deben las mujeres ofrecer almuerzos ni meriendas, ni siquiera interesa pedirlos, porque corren el peligro de que los que han dado el dinero, para recuperarlo de algún modo coman y beban en exceso, más que un rústico cavador'. Es mejor sacar el dinero con otras técnicas.

[189] *ginoveses*: para este motivo de los genoveses, gente rica, véanse los núms. 321, v. 36; 324, vv. 14-17... Buenos clientes son los cajeros de estos ricos banqueros, que suelen sisar de sus amos (chupan como esponjas) pero que las busconas pueden luego exprimir.

[190] *regalado*: 'fino, exquisito'; *peje*: 'pez' y 'individuo astuto, de cuidado'.

[193] *vejecito escribanía*: lo llama *escribanía* por la tinta que lleva (en el pelo, para teñirse las canas); su barba es *papel* (objeto propio también de las escribanías) por lo blanca, pero *tinta* por la tintura negra que se ha puesto.

[196] *dé la pluma que guardó*: dilogía en *pluma* entre el sentido 'instrumento de escribir', que sigue la serie de la escribanía, y 'dinero'.º

[197] *perniborra*: 'con las perneras rellenas de borra para parecer más robusto y perfilado'. Estos lindos son gente de poca sustancia (solo pasean a la dama para cortejarla con palabras dulces, pero sin dar dineros) y hay que rechazarlos como si fueran demonios.

[204] *coronicón*: 'cronicón, libro de historia y genealogía'.

[209-212] En Italia se usa mucho el tratamiento de señoría; y algunas repúblicas como Venecia o Génova se llamaban *Señorías*; estas señorías son buenas para la pidona, porque evocan el famoso tesoro de Venecia, y los genoveses (banqueros) suenan a dineros; las otras señorías que se limitan a exhibir sus títulos de nobleza son anuncios de perro muerto y se pueden llamar señorías caninas y títulos que ladran.º

[213] *no titularás en vano*: parodia de «No tomarás el nombre de Dios en vano», mandamiento del Decálogo.

[219] *toca*: juego de palabras con 'toca el instrumento para danzar' y 'trata de un tema de la lección'.

[232] *de a ocho*: una moneda de plata de ocho reales; Juan Redondo llega transformado en una moneda de a ocho, a la que llama con el nombre del baile porque la moneda es redonda.

[235-236] *como un oro*: aplica literalmente la frase hecha; *doble y cruzado*: alude a los doblones y monedas llamadas cruzados. Además hay juego con el sentido de 'evoluciones, movimientos de la danza'.º

[237] *Dale, Perico*: este baile se menciona también en «Los galeotes». Lo que ha de dar a las mujeres es *cadenas* (de oro) y no *listones* (cintas de seda).

[241] *darle*: dilogía fácil entre 'darle golpes al ganado para que ande' y 'darles dinero a las mujeres'.

[244] *mulas*: aquí juega con el sentido 'prostitutas'; *hacerse a la zaga*: 'ir para atrás, rechazo de los que no pagan' y 'echar la carga de un carro a la parte de atrás o zaga', relativo a la tarea de las mulas, pero debe de jugar con alguna expresión de los naipes u otro juego que no apuro; *ahorcar*, según el *Diccionario histórico de la lengua española*, es 'en los juegos de naipes echar una carta de valor superior a la del contrario'.

[248] «Camino carretero, el más llano y ancho y más seguro» (Covarrubias); para el baile de la *Carretería*, véase la nota al verso 115.

249 *darlas*: 'dar dinero a las mujeres', con laísmo; juego con *dar* 'copular'; para darlas en segundo sentido lo más fácil es darlas en el primero.º

[353]

Las valentonas y destreza

Baile II

Helas, helas por do vienen
la Corruja y la Carrasca,
a más no poder mujeres,
hembros de la vida airada,
mortales de miradura
y ocasionadas de cara,
el andar a lo escocido,
el mirar a lo de l'hampa.
Llevan puñazos de ayuda
como perrazos de Irlanda,
avantales voladores,
chapinitos de en volandas,
sombreros aprisionados
con porquerón en la falda,
guedejitas de la tienda,
colorcita de la plaza.
Miráronse a lo penoso,
cercáronse a lo borrasca,
hubo hocico retorcido,
hubo agobiado de espaldas.

Ganaron la palmatoria
en el corral de las armas,
y encaramando los hombros,
avalentaron las sayas.

*

CORRUJA
De las de la hoja
soy flor y fruto,
pues a los talegos
tiro de puño.

CARRASCA
Tretas de montante
son cuantas juego,
a diez manos tomo
y a dos peleo.

*

Luego –acedada de rostro
y ahigadada de cara,
un tarazón de mujer,
una brizna de muchacha–
entró en la escuela del juego
Maripizca la Tamaña,
por quien Ahorcaborricos
murió de mal de garganta.
Presumida de ahorcados
y preciada de gurapas,
por tener dos en racimo
y tres patos en el agua,
con valentía crecida

y con postura bizarra,
desembrazando a las dos,
en esta manera garla:

[MARIPIZCA]

Llamo uñas arriba
a cuantos llamo,
y al recibo los hiero
uñas abajo.

Para el que me embiste
pobre y en cueros,
siempre es mi postura
Puerta de Hierro.

*

Rebosando valentía
entró Santurde el de Ocaña;
zaino viene de bigotes
y atraidorado de barba.

Un locutorio de monjas
es guarnición de la daga
que en *puribus* trae al lado
con más hierro que Vizcaya.

Capotico de ante mulas,
sombrerico de la carda,
coleto de «por él vivo»,
más probado que la Pava.

Entró de capa caída,
como los valientes andan,
azumbrada la cabeza
y bebida la palabra:

[SANTURDE]

Tajo no le tiro,
menos le bebo,
estocadas de vino
son cuantas pego.

*

Una rueda se hicieron,
¿quién duda que de navajas?
Los codos tiraron coces,
azogáronse las plantas,
trastornáronse los cuerpos,
desgoznáronse las arcas,
los pies se volvieron locos,
endiabláronse las plantas.
No suenan las castañetas,
que, de puro grandes, ladran,
mientras al son se concomen
aunque ellos piensan que bailan.
Maripizca tomó el puesto,
Santurde tomó la espada,
con el montante el maestro
dice que guarden las caras.

*

[MARIPIZCA]

De verdadera destreza
soy Carranza,
pues con tocas y alfileres
quito espadas.
Que tengo muy buenos tajos

es lo cierto
y algunos malos reveses
también tengo.
    El que quisiere triunfar
salga de oros,
que el salir siempre de espadas
es de locos.

MAESTRO
Siente ahora la Corruja.

CORRUJA
Aquesta venida vaya.

MAESTRO
Jueguen destreza vuarcedes.

SANTURDE
Somos amigos, y basta.

MAESTRO
No es juego limpio brazal.

CORRUJA — Si no es limpio, que no valga.
MAESTRO — Siente vuarced.
SANTURDE — Que ya siento
y siento pese a su alma.

*

Tornáronse a dividir
en diferentes escuadras,
y denodadas de pies
todas juntas se barajan.

[TODAS] — Cuchilladas no son buenas;
puntas, sí, de las joyeras.

[MARIPIZCA] — Entráronme con escudos,
cansáronme con rodelas;
cobardía es sacar pies,
cordura sacar moneda.
Aguardar es de valientes,
y guardar es de discretas;
la herida de conclusión
es la de la faltriquera.

[TODAS] — Cuchilladas no son buenas;
puntas, sí, de las joyeras.

[MARIPIZCA] — Ángulo agudo es tomar,
no tomar, ángulo bestia;
quien viene dando, a mi casa
se viene por línea recta.
La universal es el dar,
cuarto círculo, cadena,
atajo, todo dinero,

rodeo, toda promesa.

[TODAS] Cuchilladas no son buenas;
puntas, sí, de las joyeras.

[MARIPIZCA] El que quisiere aprender
la destreza verdadera,
en este poco de cuerpo
vive quien mejor la enseña.

[1] *Helas, helas*: comienzo de romances viejos. Se parodia muchas veces.º

[2] *Corruja*, *Carrasca*: nombres grotescos de las valentonas; el primero corresponde a un baile ya anotado (véase el núm. 352, v. 115).

[3] *a más no poder*: 'porque no les queda más remedio', ya que quisieran ser hombres. Es fórmula proverbial.º

[4] *hembros*: neologismo para indicar lo varonil de estas valentonas; *vida airada*: 'vida del hampa'.

[5-6] 'Matan con las miradas y desafían con la expresión'; *ocasionadas*: 'que ponen en peligro con su cara a los que las miran', 'provocativas, agresivas'; *ocasión*: 'peligro'.

[9-10] *puñazos*, *perros*: por su tamaño compara los puños que llevan con los grandes perros irlandeses *de ayuda*; *perros de ayuda*: «el que está enseñado a socorrer a su amo en caso de aprieto y defenderle» (*Autoridades*); los de Irlanda eran los más apreciados.º

[12] *chapinitos*: diminutivo irónico; son chapines de *en volandas* por lo alto de sus corchos.º

[13-14] Juego de palabras con *porquerón* 'corchete, alguacil' y el sentido de *corchete* 'broche, prendedor', que puede llevar en la falda del sombrero para sujetar algún adorno; *porquerón*: 'alguacil que prende a los delincuentes'; véase el núm. 344, v. 31.

[15-16] Entiéndase que llevan postizos en el pelo y maquillaje para dar color al rostro.

[20] *agobiado*: es gesticulación, como los otros extremos señalados, típica de valentones.º

[21] *palmatoria*: «instrumento conocido, en que los maestros de escuela ponen unas correas para azotar los muchachos. Es una colunilla asida y terminada en una circunferencia plana, con la cual los hieren en las palmas de las manos, de donde tomó el nombre» (Covarrubias); ganaba la palmatoria para castigar a sus condiscípulos el alumno más aventajado.º

[25-26] *de la hoja*: 'valentones, rufianes'; *hoja*: 'espada'; *hombre de la hoja*: 'valentón, manejador de la espada u hoja', es lenguaje germanesco. Nótese el juego de *hoja, flor, fruto*, como vocablos vegetales, en dilogía.º

[28] *de puño*: término de esgrima. Una estocada *de puño* es «la que se da cuando es muy corto el medio de proporción, sin mover el cuerpo, con solo recoger y extender el brazo»; *medio de*

proporción: 'la distancia conveniente a la que debe colocarse el esgrimista para dar o evitar una herida' (véase el *DRAE*).º

29 *treta*: término de la esgrima. «El concepto o pensamiento que forma cualquiera de los batalladores para la defensa propia u ofensa de su contrario, y acción correspondiente a él» (*Autoridades*); *montante*: «espada ancha y con gavilanes muy largos que manejan los maestros de armas con ambas manos para separar las batallas en el juego de la esgrima» (*Autoridades*).º

32 *a dos peleo*: porque el montante se maneja con las dos manos.

33 *acedada*: 'agria, agresiva'.

34 *ahigadada*: 'valentona de hígados'; véase el núm. 351, v. 13.

35 *tarazón de mujer*: 'un pedacito de mujer'; *tarazón* es «el trozo que se parte o corta de alguna cosa» (*Autoridades*).

38 *Maripizca la Tamaña*: nombre jocoso, en parte irónico; *tamaña*: 'grande', pero «por antítesis, o en sentido contrario, se suele usar por lo mismo que chico, o pequeño» (*Autoridades*).

40 *mal de garganta*: alusión a la horca.

42 *gurapas*: las galeras, en germanía; presume de que sus rufianes son gente de categoría: unos acaban en la horca, otros en galeras.º

43 *en racimo*: 'colgados de la horca como el racimo en la cepa'.º

44 *tres patos en el agua*: metáfora para los galeotes, que reman en el mar.

47 En *El Parnaso*, «a los dos»; pero interpreto que echa fuera a la Corruja y la Carrasca para tomar el protagonismo; *desembrazar*: «arrojar o despedir alguna arma o otra cosa, con la mayor violencia y fuerza del brazo» (*Autoridades*).

48 *garlar*: en germanía, 'hablar'.º

49-52 *uñas arriba, uñas abajo*: lances de esgrima, como el *recibir*. Son alusiones al despojo de los galanes, que es tarea de la buscona.º

56 *Puerta de Hierro*: 'infranqueable', en relación a su postura de esgrimista; y juega con el lugar madrileño del mismo nombre.º

59-60 *zaino*: dilogía con 'de color oscuro' y 'traidor'; «al que es disimulado y que trata con doblez llamamos zaino» (Covarrubias), de ahí el juego con *atraidorado de barba*; los grandes bigotes era otra señal de los valentones.º

61-62 'Trae la daga con guarnición aparatosa, con más hierro que el que tiene un locutorio de monjas, protegido por rejas'; alude a la *daga de ganchos*, arma propia de rufianes (véase *Léxico*).º

63 *en puribus*: 'desnuda, desenvainada', ostentándola.º

65 *de ante mulas*: juego irónico; lleva capote de *ante* ('cierto tipo de piel'), pero *de ante mulas*, como una mantilla de las que se ponen a las mulas.

66 *de la carda*: «carda, gente de la carda», 'los rufianes y valentones' (véase *Léxico*); trae sombrero característico de gente de la carda.

67 *de «por él vivo»*: porque el coleto protege de las heridas y gracias a él vive el rufián o la valentona; *coleto*: «vestidura como casaca o jubón que se hace de piel de ante, búfalo u de otro cuero. Los largos como casacas tienen mangas y sirven a los soldados para adorno y defensa» (*Autoridades*).

68 'El coleto ha recibido muchos golpes y ha probado su utilidad; comparación chistosa con la prostituta llamada *Pava*, que ha sido también probada muchas veces'.

69 *de capa caída*: aplicación literal de la frase hecha, porque era rasgo de los valentones llevar la capa terciada y medio arrastrando.

71 *azumbrada*: se le han subido a la cabeza los azumbres de vino que ha bebido; *azumbre*: 'medida de las cosas líquidas de unos dos litros'.

73-76 *Tajo*: juego tópico entre el nombre del río Tajo (del que no bebe, porque no bebe agua, sino vino) y el término técnico de la esgrima: *tajo* 'golpe de espada de derecha a izquierda'; frente al tajo, la *estocada* es un golpe derecho hiriendo de punta. Juega asimismo con «Estocada de vino, el tufo y aliento del que está borracho» (Covarrubias).º

77-78 'Hicieron un corro que se puede llamar de navajas por lo que cortan y desuellan hablando mal de los demás'. Juego alusivo a la rueda de afilar (*rueda de navajas*) y a la rapiña de las busconas, que son como navajas.

79 ss Descripción grotesca de los movimientos del baile.

80 *azogáronse*: 'se movieron como azogados', enfermos por el contacto con el mercurio o azogue, que provocaba fuertes temblores.º

82 'Las arcas tienen tapas que se pueden desgoznar', pero juega con la imagen del cuerpo descomponiéndose por los violentos gestos del baile; *arcas* 'ijadas'.º

87 *se concomen*: 'se mueven como si les picara el cuerpo'; «Concomerse, menear el cuerpo como si le comiera algún piojo o sarna» (Covarrubias).

89-92 Uso de lenguaje de esgrima, como en el resto del baile; *maestro*: de esgrima se entiende. Se finge una lección de esgrima, alegoría de la habilidad de las busconas para dar estocadas a las bolsas.

93 *verdadera destreza*: véase el *Entremés de la destreza*, vv. 45-47: «Mas veisla aquí que sale / a enseñar la destreza verdadera / embutida de ángulos y líneas».º

94 *Carranza*: el ya citado Jerónimo de Carranza, autor de *Filosofía de las armas*.

101-104 Lenguaje de los naipes: *triunfar* 'hacer suerte ganadora en el juego'; *oros*, *espadas*: palos de la baraja, con dilogía fácil.

104 *de locos*: quizá fuera poco verosímil en Maripizca, pero no en Quevedo, evocar en este lugar un emblema de Alciato: «La espada en manos del loco» (núm. 175, «Insani gladius»), donde presenta el caso de Áyax Telamón, que enloqueció cuando dieron las armas de Aquiles a Ulises y no a él, y desenvainando la espada se puso a matar un rebaño de carneros o piara de cerdos.

[106] *venida*: «en la esgrima es el acometimiento mutuo que se hacen los combatientes después de presentar la espada, por todo el tiempo que dura el lance hasta entrar el montante» (*Autoridades*).

[107] *vuarcedes*: alomorfo de *vuestra merced*, típico del lenguaje marginal, como otras formas, *vuacedes*, *vustedes*, *vuacés*...

[109] *brazal*: un tipo de treta de esgrima, poco apreciado por Pacheco, que lo considera vulgar y propio de valentones.º

[111] *siente*: «Asentar la espada. En el juego de esgrima es dejar el juego, y poner la espada en el suelo» (*Autoridades*).

[118] *puntas*: «encajes de hilo, seda u otra materia» (*Autoridades*). Otro juego dilógico.

[119-120] Nuevos juegos y alusiones: *escudos* y *rodelas* son armas defensivas, y *escudo* una moneda; la *rodela* cansa, con el *escudo* se puede entrar a la lucha.º

[121] *sacar pies*: «retirarse poco a poco sin volver la espalda» (*Autoridades*).

[125] *herida de conclusión*: aquella herida con la que se concluye o derrota al contrario. La herida más peligrosa es la que se recibe en la bolsa.º

[129] *ángulo agudo*: véase el mismo chiste en el *Entremés de la destreza*, vv. 115-118.

[132] *línea recta*: término de esgrima y frase hecha; 'el que da dinero va directo a la casa de la Maripizca que lo aceptará inmediatamente'.º

[133] *universal*: «Se aplica en la esgrima al ángulo recto, al tajo, y al movimiento de conclusión» (*Autoridades*). En los manuales de esgrima auriseculares se discutía sobre la existencia o no de una treta universal; se solía llamar así a la que se hace contra tajo, revés o estocada para arremeter y esperar.º

[134] *cuarto círculo*: «herida de cuarto círculo (que es una cuarta parte dél) se dice a la estocada que por encima de la espada del contrario se ejecuta en la línea vertical derecha, andando la espada del diestro no más que la cuarta parte del círculo que se considera en el pecho» (Pacheco).º

[354]

Los galeotes

Baile III

Juan Redondo está en gurapas,
lampiño por sus pecados,
porque dicen que cogió

treinta doncellas su carro.
Por bailarle, diez vïudas
se hicieron diez mil andrajos;
empobreció mil barberos;
dejaron barbas por saltos.
Dale, Perico murió,
que el dar matará a los diablos,
y por esta muerte y otras
vino a varear pescados.
Por pedigüeño en caminos
es prebendado del charco,
porque arremangó una tienda,
porque pellizcó unos cuartos.

De adentro.

¡El viento salta de tierra!
¡Mar bonanza! ¡Cielo claro!
¡Zarpá ferros! ¡Tocá a leva!

Suena una trompeta y salen la Corruja y la Pironda.

PIRONDA ¡A lindo tiempo llegamos!

Salen Juan Redondo y Santurde, uno por un lado y otro por otro, con vestidos de forzados y birretes.

SANTURDE ¡Partenza en nombre de Dios!
JUAN REDONDO Lleve Bercebú este cabo.
CORRUJA ¿Es Juan Redondo?
PIRONDA ¿Es Santurde?
JUAN REDONDO Los dos son, menos el santo.

Oliscado me han vustedes
a personas del trabajo,
cuerpos de alquiler parecen
y doncellitas de a cuatro.
Cuando yo estaba en el siglo,
pienso, si ya no me engaño,
que las conocí a las dos
fruteritas del pecado.

CORRUJA
¡Qué poca memoria tienen
los señores prebendados,
gradüados de peonza,
que andan a puro azotazo!

PIRONDA
¿La Pironda y la Corruja
tan apriesa se olvidaron,
masicorales de bolsas
y jugadores de manos?

JUAN REDONDO
¡Pironda!...

SANTURDE
¡Corruja!...

JUAN REDONDO
Hijas,
desde que tengo este cargo,
por vida del rey (que al fin
soy costiller de sus bancos),
que no he tenido más gusto.

SANTURDE
Ni yo he tenido descanso
desde que empujo maderos
y todos los golfos rasco.

CORRUJA
¿No eran mejor las guitarras
que los calabreses largos?

Carretero fuiste, amigo,
y en los caminos, cosario.

JUAN REDONDO
Troqué las ventas en golfos
y los caminos en faros
y las ruedas por los remos
y en este capote el sayo.

SANTURDE
¡Malditas sean las ballenas
y benditos sean los asnos,
aunque en él, a puras pencas,
se torne el verdugo cardo!
Mulas pido y no delfines,
salmones trocaré a grajos.

JUAN REDONDO
Lloro por el «¡Arre!», hija,
en oyendo estos vocablos:
«calá remos, pasá boga,
izá, canalla, a lo alto».
¿En dónde estás, carro mío,
que no te duele mi agravio?

SANTURDE
O no lo sabes, sin duda,
o eres ya desleal, carro.

PIRONDA
¿Hase olvidado el bailar
entre duelos y quebrantos?

SANTURDE
Quien bien baila tarde olvida.

JUAN REDONDO
Báilase mortificado.
Puede tanto el natural,
el son, la mudanza, el garbo,
que bailamos el azote,
la galera y el trabajo.

CORRUJA — Mientras la prima rendida
se llega, señor hidalgo,
vaya un poco de galera.

SANTURDE — Pues cante y mande nuestro amo.

Un bailarín por cómitre, con un pito, y cantan los músicos.

Cuando Amor quiere mandar
a los amantes remar,
como cómitre maldito,
lo primero toma el pito,
que lo primero es pitar,
y cuando el amante espera
que ha de estar el pito mudo,
porque estén de su manera,
siendo el cómitre desnudo
dice a todos «¡Ropa afuera!».

Quítanse todos la ropa.

¡Ah, chusma, ropa afuera!
¡Ropa afuera, canalla!
Vayan fuera esas ropas;
vengan acá esas sayas.
Calar remos a una,
que el amante que guarda
es menester que reme,
que la pobreza es calma.
Entren los espalderes
con una boga larga,

saluden sin trompetas
a nuestra capitana.
  Píquese más la boga,
que vamos dando caza,
porque nos den cambrayes
y diamantes y holandas.
  Un dadivoso siento
soplar por las espaldas,
hágasele trinquete,
entena, mola y gavia.
  Dadle todas las velas
a quien da y a quien paga,
y fáltenle candiles
a quien ahorra y guarda.
  Haced el caro al rico,
no hagáis al pobre cara,
iza, Cornara, iza,
da el timón a la banda.
  Orza, puja en el precio,
que corremos borrasca,
guárdate de los secos,
de condición avara,
  y si fueren de oro
éntrate por las barras.
Quien da en viejas, da en tierra:
ese pobre se encalla;
  quien da en niñas de quince
asegura su barca.

Puerto Rico es buen puerto,
que los demás son playa;
para vanas y locas,
el Morro de la Habana.
Bailaremos, amaina, amaina,
pasá boga, canalla.
Haz tu curso, niña,
si es que navegas,
no de puerto en puerto,
de puerta en puerta.
De los mercaderes
a los plateros
para sacar oros
echa tus ferros.
No navegues nunca
con los levantes,
que ponientes de casa
son buenos aires.
Bajelito nuevo,
¡ay, que me anego!
¡Ay, que me ahogo,
y me matan las velas
a puros soplos!
Aires mejicanos,
vení y llevadme,
que los aires sin blanca
son malos aires.
¡Ay, que me ahogo,

y me matan las velas,
a puros soplos!
¡Ay, que me aniego,
bajelito nuevo,
ay, que me aniego!
Fregatica nueva,
¿qué vas buscando?
Remolinos de pajes
y de lacayos.
Galeón tusona,
ten desde luego
la carrera de Indias
por tu paseo.
¡Ay, que me anego,
bajelito nuevo!
¡Ay, que me ahogo,
y me matan las velas
a puros soplos!

[354] Nótense los cambios de locutores, de estructura (lírica y dramática), la inserción de estructuras populares, la alegoría marítima para el oficio buscón, etc., que se desarrollan con cierta libertad respecto de la lógica y la argumentación narrativa.

[1] *Juan Redondo*: un baile ya anotado, identificado aquí con un rufián condenado a galeras (*gurapas*, en germanía).

[2] *lampiño*: porque los galeotes iban rapados; véase lo que dice un galeote en el núm. 340, vv. 61-64.

[4] *su carro:* porque este Juan Redondo es un carretero; véase el núm. 356, vv. 99-100: «*Juan Redondo* por la Mancha, / carretero cejijunto». Ha estuprado a treinta doncellas.

5 *por bailarle*: no se olvide que es un baile; *viudas*: motivo de la hipocresía de las viudas, tópico en la sátira aurisecular.º

6 *andrajos*: porque se hacen rajas, pedazos; Correas: «Hacerse rajas. Hacer algún ejercicio, como bailar, trabajar o argüir» (refrán 10854).

7 *empobreció mil barberos*: porque se dedican a bailar en vez de trabajar; es tópica la afición de los barberos a guitarras, músicas y pasacalles.º

9 *Dale, Perico*: ya anotado; juega con la idea de 'dar dinero a las mujeres'.

12 *varear pescados*: 'remar en galeras'; sigue el paralelo de bailes y rufianes.

13 *pedigüeño en caminos*: 'salteador, ladrón'.º

14 *prebendado*: «el dignidad, canónigo o racionero de las Iglesias catedrales» *(Autoridades)*; este jaque es prebendado de galeras, manera irónica de decir que ha sido condenado a ellas.º

15 *arremangar*: 'robar'.º

16 *pellizcó*: 'robó'; es también término germanesco.º

19 'Quitad las anclas y tocad a leva, a marchar el barco'; *leva* «es término náutico, y vale la partida y arrancada que hacen las galeras del puerto, *a levando*. Tocar a leva, dar aviso con la trompeta para que se recojan los que están en la ribera y para que todos se aperciban a la partida» (Covarrubias).

21 *partenza*: término náutico, como *partencia*: «el acto de partirse del lugar o parte en que se estaba. Dícese particularmente de la salida de los bajeles de los puertos» (*Autoridades*). Correas: «En nombre de Dios. Comenzar y hacer principio en algo» (refrán 8845).

22 *cabo*: «voz náutica. La cuerda entera, que sirve en los navíos, y el pedazo que se corta o ha quedado de ella, que también se llama chicote» (*Autoridades*).

24 *menos el santo*: chiste de Juan Redondo a partir del nombre de Santurde; los dos rufianes *son*, pero llamar *santo* a nadie en esa compañía es sin duda un exceso; no está *el santo* sino solo el *urde*; Correas: «Urdir. Por metáfora de los tejedores; es revolver cosas de que resulten pleitos y pesadumbres: Vos urdiréis algo que no sepáis desenredar» (refrán 23203).

25 *oliscado*: 'olido mal'.º

26 *trabajo*: según *Léxico*, en germanía, 'la cárcel o las galeras', pero aquí es el trabajo de la prostitución; 'me han parecido vuestedes prostitutas'.

28 *de a cuatro*: el diminutivo de *doncellitas* apunta al oficio de estas, que venden sus servicios por cuatro cuartos; véanse expresiones parecidas en el núm. 339, vv. 7-8.

29 *siglo*: 'vida mundanal', frente a la retirada en religión; es irónica la expresión en boca de Juan Redondo.

32 *fruteritas del pecado*: otra de las numerosas designaciones metafóricas que aplica Quevedo a las busconas y prostitutas.

35-36 *graduados de peonza*: las peonzas se bailaban de dos modos; uno, encordonando el trompo y haciéndolo girar al desenrollar el cordel; otro, al que se refiere aquí Quevedo, impulsándolo con un

azote, dándoles golpes; véase el núm. 344, vv. 149-152.º

[39] *masicorales de bolsas*: 'ladrones'; *masicoral* es un prestidigitador que hace desaparecer las cosas con sus juegos de manos, como estos ladrones.º

[44] *costiller*: «oficio en la casa real, a uso de Borgoña» (Covarrubias). Era un acompañante del rey que salía con él a la iglesia o salía de viaje. Es irónico, claro, aplicado al galeote, que rema sentado en los bancos de la galera.

[50] *calabreses*: parece alusión a los cómitres o encargados de las galeras; la mala fama de los calabreses era proverbial, y en otros textos se dice, satíricamente, que Judas fue calabrés; *largo*: 'astuto'.º

[51-52] 'Juan Redondo era carretero y en los caminos pirata'; jugando con el sentido de *cosario* ('pirata') y el que se puede aplicar al carretero: «Cosario, en buena parte, el que es muy versado y ordinario en ir y venir algún camino o trajinar y tener trato de alguna cosa. Y así se dijo cosario, quasi cursario» (Covarrubias).

[57-60] 'Prefiero los asnos a las ballenas, aunque sean los asnos en los que los condenados iban recibiendo los azotes del verdugo'; el juego con *pencas* y *cardo* se repite y ya se ha anotado.

[65-66] Vocablos marineros; *calá remos*: 'bajad los remos'; *izá*: 'levantad la vela'; *canalla*: 'galeotes'; se reiteran términos de este registro a lo largo del poema; podrían leerse en este pasaje formas en singular o plural (*pasa* /*pasá*); interpreto como imperativo plural con caída de la *d* final, porque *canalla* es colectivo; el que requiere nota es *pasá boga*, o *pasa boga*, que describe así un cómitre francés de principios del XVIII en un tratado que hizo sobre la palamenta de las galeras: «La tercera es la pasaboga o bien una boga rápida, cuando se quiere hacer cazar a alguna presa. Encuentro esta boga la peor de todas, donde yo jamás querría servir, porque fatiga fuertemente a la chusma».º

[67-70] Parodia del «Romance del Marqués de Mantua»: «¿Dónde estáis, señora mía, / que no te duele mi mal? / O no lo sabes, señora, / o eres falsa y desleal».º

[72] *duelos y quebrantos*: sentido literal aquí; la comida así llamada, mencionada al comienzo del *Quijote*, ha provocado numerosa bibliografía; parece que son huevos fritos con tocino.

[73] Parodia de un refrán o frase hecha; véase Tirso, *Celos con celos se curan*, v. 2692: «Quien bien ama tarde olvida».º

[79] *prima rendida*: 'un turno de guardia de la noche'; cf. el núm. 343, vv. 9-12.

[82+] *cómitre*: «cierto ministro de la galera, a cuyo cargo está la orden y castigo de los remeros» (Covarrubias). Daba sus instrucciones con un pito y manejaba un látigo para animar a los galeotes.º

[87] *pitar*: juego de palabras, porque «pitar es dar la pitanza» (Covarrubias), y dar dinero; Correas: «Pitar. Por pagar, contribuir» (refrán 18390).

[91] *desnudo*: alusión a la desnudez con que se pinta a Cupido, y también a la desnudez en que deja el amor a los galanes.

[92] *ropa afuera*: en galeras cuando había que remar fuertemente se daba orden a los galeotes de quitarse la ropa con la expresión *ropa fuera*, «término de las galeras, cuando se ha de remar con

hígado» (Covarrubias).

[97] *a una*: ‘todos a la vez’.

[100] *calma*: para la navegación a vela las calmas eran nefastas, pues detenían el barco. Para contrarrestar las calmas si se quería que el barco navegase había que impulsarlo con los remos. El amante que guarda es como una calma que detiene al barco.

[101] *espalderes*: «los remeros de popa en la galera porque hacen espaldas a todos los demás y los gobiernan yendo al compás que ellos traen el remo. Por otro nombre se llaman bogavantes, por bogar delante de todos» (Covarrubias).º

[102] *boga larga*: era la manera más descansada de bogar; según el cómitre francés citado más arriba (n. 65-66): «la cuarta boga y la última es la de hacer una boga bien larga y sin hacer pasar el banco. Esta boga es buena para ahorrar fuerzas a la chusma y no hacerla fatigar»; puede jugar con *largo* ‘liberal, generoso, dadivoso’.

[105] *píquese más la boga*: ‘acelérese el remar’; ordena una pasaboga.

[106] *dando caza*: «dar caza es término náutico, cuando unos bajeles van en seguimiento de otros para robarlos» (Covarrubias). En la imaginería jocosa del poema las mujeres roban a los galanes y les piden regalos como *cambrayes* («cierta tela aún más delgada que la fina holanda; tomó el nombre de la tierra de Cambray, donde se labra», Covarrubias), *diamantes y holandas*.

[111-112] *trinquete*: el más pequeño de los tres mástiles principales, situado a proa donde se sujeta la *vela del trinquete* (también llamada a su vez *trinquete*), más pequeña y manejable en las tormentas; *entena*: lo mismo que *antena*: ‘verga o pértiga de madera que cuelga de una garrucha y forma ángulo recto con el mástil de la nave, al que cruza, sujetando la vela’; *mola*: ‘cuerda adujada o enrollada’; *gavia*: «una como garita redonda que rodea toda la extremidad del mástil del navío y se pone en todos los mástiles … Sirve para que el grumete puesto en ella registre todo lo que se puede ver en el mar» (*Autoridades*) y un tipo de vela. Cuando siente un viento *dadivoso* hay que desplegar todas las velas para recogerlo bien.º

[115] *candiles*: establece la dilogía jugando con otra en *velas* ‘de barco’ y chistosamente ‘cilindros de cera para alumbrar’, que se relacionan con los candiles; además, *candil*: ‘sexo femenino’, como en este refrán cuyo sentido malicioso elude comentar Correas «¿Qué aprovecha candil sin mecha?» (refrán 19308), o en varios testimonios de *Léxico*; ‘el que no pague no tendrá candil’. Cf. el núm. 355, vv. 49-50.

[117] *haced el caro*: movimiento arriesgado de la navegación; «Cuando vuelven la antena de una parte a otra lo llaman hacer el caro; y suele algunas veces costar caro si se hace teniendo tendida en ella la vela» (Covarrubias). El juego con *hacer cara* no necesita explicación.

[120] *a la banda*: «voz náutica, que se usa cuando el navío por algún golpe de mar, o viento repentino zozobra, o se va a sumergir por estar caído, u dormido todo de un lado. Se dice a la banda, para que la gente acudiendo a la opuesta hagan contrapeso, y se enderece el navío» (*Autoridades*); es decir, le ordena que enderece el rumbo con el timón.

121 *orza*: «ir el navío a orza, ir recostado a un lado para poder tomar el viento que no le viene derecho, y así se pone la vela diferentemente» (Covarrubias).

123 *secos*: ‘temporales secos’ («se dice también el temporal en que no llueve», *Autoridades*), jugando con la referencia a los avarientos.

126 *barras*: la explicación de Covarrubias es suficiente para comprender el chiste: «Barra no solo significa la barra de hierro, pero también decimos barra de oro y barra de plata la que viene por labrar en barretas. Barra en los puertos es la ceja que hace el arena, hasta la cual hay mar baja, y en pasando della empieza la hondura como la barra de San Lúcar». Eran zonas peligrosas porque el barco podía embarrancar, pero si son de oro, no importa a las pidonas.

127 *da en tierra*: porque las viejas son ya tierra, imagen del cuerpo muerto y descompuesto, muy frecuente en la poesía moral barroca.

131 ss Juegos de palabras con términos geográficos y alusiones a los intereses de las pidonas: para ellas es buen puerto Puerto Rico; el Morro de la Habana es para vanas, etc. (*morro* es ‘colina’, emplazamiento donde se solían construir fortalezas, como la del Morro de la Habana).

137 *curso*: «vale también lo mismo que corso» (*Autoridades*); ‘correrías de los piratas’.

143-144 ‘Para sacar oros echa tus anzuelos o ganchos’; *ferros*: ‘anclas’. El juego entre *oro* / *hierro-ferro* es fácil.

145-148 ‘No navegues con vientos del este porque levantan o se llevan cosas; mejor son los ponientes, del oeste, porque ponen’; son juegos de etimologías chistosas. Los galanes que ponen casa a las mujeres son los vientos mejores con los que pueden navegar ellas. Otro chiste geográfico con la alusión a Buenos Aires.

152-153 Las velas del barco cogen el soplo del viento; las velas de cera se apagan (*matan*) con los soplos.

154-157 Son parodia de una seguidilla de un cuaderno de los *Cancionerillos de Munich*, aunque es difícil saber cuál es el original: «Aires de mi aldea, / venid y llevadme, / que los aires de ausencias / son malos aires»; *mejicanos*: porque de Méjico venían cargamentos de plata. Quevedo hablará en otros poemas de *ungüento mejicano*, ‘oro, plata, dinero’, por alusión a las riquezas que venían de las Indias; «Dícese frecuentemente del dinero, que en estilo festivo le llaman ungüento de Méjico y también a la plata ungüento blanco, y al oro ungüento amarillo» (*Autoridades*).º

164 *fregatica*: ‘fragata, un tipo de barco’ y ‘prostituta’; en imagen de barcos, como más adelante *galeón tusona*: ‘prostituta de mayor volumen’.

168 *tusona*: ‘prostituta’; véase el núm. 520, vv. 61-64: «Tusona con ropa de oro / traiga cédula que diga: / “En este cuerpo sin alma / cuarto con ropa se alquila”».

170 *carrera de Indias*: la navegación a las Indias, como lugar de riqueza; esta debe ser la que cursen las pidonas.

[355]

Los sopones de Salamanca [a]

Baile IV

Un licenciado fregón,
bachiller de mantellina,
grande réplica en la sopa,
grande argumento en Esquivias,
de noche es el *quidam pauper*,
es el dómine de día,
si le convidan bonete,
gorra si no le convidan,
en vademécum de pez
lleva lición de las viñas,
dicípulo a todas horas
de Platón y de Escudilla;
lleva por cuello y por puños
sus asomos de camisa,
talle de arrasar habares,
cara de engullir morcillas;
con un ferreruelo calvo
y una sotana lampiña
de un limiste desbarbado
entre capón y polilla,
muy atusado de bragas,
muy único de camisa,
para el bodegón Escoto,

para la estafa tomista,

a recibirle salió
(el Señor se lo reciba),
para las noches muy ama,
para las compras muy sisa,

Catalina de Perales,
una gallega maldita,
más preciada de perniles
que Rute y Algarrobillas,

muy poco culta de caldos
por su claridá infinita,
abreviadora de trastos
dentro de una almondiguilla,

y para el carnero verde
mujer de tan alta guisa,
que aun a la Libra del cielo
hurtara la media libra,

arrufaldada de cara
y arrufianada de vista,
y la color y el aliento
entre cazuela y salchicha,

y porque oyendo latín
la conozca por la pinta,
le cantó muy cicerona
esta comezón latina:

«Pulgas me pican;
el candil está muerto;
ergo sequitur sequitur

que me pican a tiento.
   Pulgas tengo, no hay dudar;
y si me dejo picar
es de los que dan en dar
y con dineros replican.
   Pulgas me pican;
el candil está muerto;
ergo sequitur sequitur
que me pican a tiento».

*

   Mal cosido y bien manchado,
lo que dicen hecho pizcas,
de sus zapatos morcillos
apeó sus patas mismas
   Martínez de Colombreras,
del bodegón porcionista,
catedrático de sexto
en casa de sus vecinas,
   quien para dar madrugón
en la posada que habita,
mejor entiende en España
las leyes de la Partida;
   en las vacantes de negra,
rige cátreda de prima,
y en materia de Digesto
hombre que nunca se ahíta.
   La Monda viene tras él
encarnizada la vista

(si así guisara las ollas
más medraran las barrigas),
    tan aliñada de brodios
la vez que mondongoniza
que lo que en las tripas echa
después hace echar las tripas.
    A las orillas de Tormes
los topó su señoría,
que el título de corona
ya de título se pica.
    Con un cañuto de sal
y en un pan unas sardinas
presentaron la batalla
a un melonar y una viña,
    y en tanto que el viñadero
o se ausenta o se desvía,
por amartelar los grumos
cantaron esta letrilla:
    «Uva, si quieres subir
a la cabeza después,
hante de pisar los pies,
que no hay medrar sin sufrir.
    Uva, déjate pisar,
si quieres ser estimada
si no, veraste picada
u dejarante pasar,
    y si quieres preferir
tu humildad a cuantos ves,

hante de pisar los pies,
que no hay medrar sin sufrir».
Y porque el melón sabroso
no sienta que no le digan,
esta mortificación
le cantaron con malicia:
«¡Qué hinchado y qué fanfarrón
entre las ramas habita!
Pues sepan que fue pepita
aunque ya le ven melón.
La Fortuna, que le trata
y con su verdor se huelga,
si no madura le cuelga
y si madura le cata.
Dícenme que la hinchazón
por verdad nos la acredita:
pues sepan que fue pepita
aunque ya le ven melón.
Todas son burlas pesadas
en llegando el comprador,
pues cuanto fuere mejor
más presto le harán tajadas.
Beso llama a la traición
del que su fin solicita:
pues sepan que fue pepita
aunque ya le ven melón.
Los que a su olor desalados
andan, como lisonjeros,

son los que por sus dineros
le han de comer a bocados.
   Lo escrito del cortezón
viene a ser sentencia escrita:
pues sepan que fue pepita
aunque ya le ven melón».

[a] *sopones*: «la persona que vive de limosna, y va a la sopa a las casas y conventos. Dícese regularmente de los estudiantes, que van a la providencia, y a pie a las universidades» (*Autoridades*).

[1-2] ‘Licenciado pobretón, que solo alcanza a vestir un manto corto, como una mantellina, no una sotana o manteo regular; así se puede comparar con una fregona; por eso se le puede llamar de mantellina, pues esta era la prenda típica de las fregonas’; *mantellina*: ‘manto corto’, prenda propia de las fregonas.º

[3-4] *réplica*: en las discusiones filosóficas, los contrincantes replican a los argumentos contrarios; este bachiller es gran replicador en la sopa, comedor de sopa, y como argumentista destaca en Esquivias, que no es una disciplina filosófica ni un filósofo, sino pueblo famoso por su buen vino.º

[5-6] *quidam pauper*: ‘un pobre’; con esta frasecilla pedían limosna. Véase el baile VIII, núm. 359, vv. 61-64: «Romero el estudiante, / con sotanilla corta / y con el *quidam pauper* / los bodegones ronda». Pide limosna por la noche, para disimular algo su vergüenza; de día funge de dómine o maestrillo; según *Autoridades* este apelativo se dirige a todos los que andan en traje de maestro, con hábitos largos, mal vestidos y vagantes.

[7-8] ‘Si le convidan o si no, le da igual, siempre se apunta como gorrón o bonete (un tipo de gorro)’.º

[9-10] *vademécum*: «el cartapacio o funda de cartones cubiertos con badana en que llevan los estudiantes y guardan los papeles que escriben en las escuelas» (*Autoridades*). Un *vademécum de pez* en que lleva *la lección de las viñas* es una bota de vino (se impermeabilizaban con *pez*, ‘especie de brea’).

[12] *Platón*, *Escudilla*: chiste escolar a partir de los nombres de los filósofos Platón y Escoto; *escudilla*: «vaso redondo y hondo, a manera de escudo pequeño, de donde tomó el nombre; y comúnmente se come en ella el caldo» (Covarrubias).º

[17] *ferreruelo*: «capa algo larga, con solo cuello, sin capilla» (*Autoridades*). Es calvo porque ya está raído y viejo, y se le ha caído el pelo. Lo mismo le pasa a la sotana.º

[19-20] *limiste*: ‘un tipo de tela’, *desbarbado*: por lo mismo que está calvo el ferreruelo, por lo viejo y raído; lo mismo expresa la imagen *entre capón y polilla*: los capones son lampiños, y las polillas roen

la ropa.

[21] 'recortado de calzones'; *atusado*: «cortado e igualado con la tijera ... Atusado. Se llama también el que está muy aseado, pulido y compuesto» (*Autoridades*), pero aquí se refiere a lo precario del atuendo, o bien es juego de antífrasis.º

[23-24] *Escoto*: nuevo chiste con el nombre de un filósofo; alude a que pagan a escote; «Escotar tanto por barba, repartir a las personas por rata» (Covarrubios); siendo escotista para el bodegón, para la estafa es *tomista* (porque 'toma'). Los chistes sobre *tomar*, con este vocablo u otros de la misma familia o paronomásticos, son tópicos; cf. *Léxico*: *tomar*, *tomajón*, *Tomás*, *Santo Tomé*, *tomista*, *tomona*, etc.

[25-26] Antanaclasis; en este caso 'el Señor le reciba esa caridad en descargo de sus pecados'.º

[31-32] Las gallegas tenían fama de rollizas y eran famosos los jamones (*perniles*) de los pueblos de Rute y Algarrobillas.º

[33-34] Los escritores cultos o culteranos son oscuros; los no cultos son claros; 'los caldos de la Perales son poco cultos por ser muy claros, hechos de agua y poco más'.

[35-36] 'que mete en la mezcla de carne picada muchas porquerías o trastos'.

[37] *carnero verde*: 'especie de guisado de carnero, con perejil, ajos, tocino, yemas de huevo y especias'.º

[38] *alta guisa*: 'alta condición', y alusión a los guisados que hace.

[39-40] *Libra*, *libra*: antanaclasis entre el signo del zodíaco y «peso comúnmente de doce onzas, pero estas se varían a más o a menos, conforme el uso de la tierra y la calidad de las cosas que se pesan» (Covarrubias).

[41] *arrufaldada*: «decimos al que va con modo y ademanes de rufián» (Covarrubias); «Arrufaldado, el que hace demostración de rufián o valiente; por término propio valentón» (Covarrubias).

[45-48] En *El Parnaso*, «la conozca… la cantó», que sin duda tiene una errata; por el contexto y sentido la que canta es la Perales, *muy cicerona*; lo de *dejarse picar* tiene que ser dicho por ella, así que ella le canta a él y no cabe el laísmo (sería bastante rara la estructura sintáctica en que *la cantó* fuese referido a la *comezón latina*, con un *la* catafórico). Entiendo, pues, 'porque el estudiante la conozca enseguida ella le cantó, muy cicerona, muy latinista, esta cancioncilla, que como habla de pulgas, se puede llamar comezón'.

[46] *por la pinta*: «Pinta, cerca de los jugadores de naipes, es la raya del naipe, y así decimos conocer por la pinta» (Covarrubias).

[48] *comezón*: 'picor', porque habla de pulgas en la cancioncilla.º

[49] *pulgas me pican*: alusión sexual; «Pulgas tiene la viuda, no tiene quien se las sacuda» (Correas, refrán 19233); «¿Qué hacéis, Madalena Gil? Mato las pulgas al candil» (refrán 19363); «Corazón, una pulga me come, / ¡ay!, matámela si sois hombre» (*Poesía erótica*, p. 104).

[50] *candil*: 'sexo femenino'.º

[51] *ergo sequitur*: 'por lo tanto, se sigue…'; es parodia de términos de los razonamientos escolásticos.

[54-56] 'Si me dejo picar es de los que dan dineros': solo se deja picar de los que replican (¿no será mejor *repican*?) con dineros; aunque el estudiante pocos dineros debe de tener; *picar*: 'copular' (véase *Léxico*); *replican*: en el contexto de disputa escolástica se entiende también 'replican al argumento del *sequitur* anterior'; *replicar*: «argüir contra la respuesta o argumento» (*Autoridades*).

[61 ss] Empiezan aquí las aventuras de otro sopón, Martínez de Colombreras. En el verso 61, *El Parnaso* da «al cosido», por errata señalada en la fe de erratas.

[63-64] *morcillo*: «el caballo de la color que tira a la mora» (Covarrubias). Este sopón cabalga en sus zapatos rotos, no en caballo alguno.

[66] *porcionista*: «se llama en los colegios y otras comunidades la persona que no tiene plaza de número y paga una porción por sus alimentos y asistencia» (*Autoridades*). Este es porcionista del bodegón, que no de un colegio.

[67] *sexto*: del sexto mandamiento; o sea, que se dedica a la práctica lujuriosa en casa de sus vecinas.

[69] *dar madrugón*: 'adelantarse antes de que el otro se dé cuenta; robar antes de que amanezca para escapar con seguridad mientras los otros duermen'.º

[72] *la Partida*: famoso conjunto de leyes compiladas en tiempos de Alfonso X el Sabio; chiste con la idea de partir o escaparse de la posada sin pagar y robando.

[73-74] *cátreda de prima*: la que se explicaba a la hora prima romana, desde la salida del sol a media mañana; era la de más importancia y categoría; pero este sopón es catedrático de la negra, es decir, del arte de la esgrima; la espada negra o de esgrima «es de hierro sin lustre ni corte y con un botón en la punta, que sirve para el juego de la esgrima» (*Autoridades*), frente a la espada blanca que tiene punta y corte.º

[75] *Digesto*: compilación de las decisiones más notables de los jurisconsultos romanos clásicos, encomendada por Justiniano a una comisión de dieciséis jurisconsultos, presidida por Triboniano. Aquí alude a la digestión: este sopón nunca se cansa de comer.

[77] *Monda*: quizá aluda a que le faltan las orejas, castigo dado a los ladrones; cf. el núm. 341, vv. 141-144: «A la Monda la raparon / una mirla por tomona, / y pues monda faldriqueras / no es nísperos lo que monda».

[78] *encarnizada*: 'fiera'; juega con el sentido de 'con carne' en los versos siguientes.

[81] *brodio*: 'caldo de poca sustancia'.

[83-84] Retruécano: 'hace vomitar con lo que mete en las tripas de animales para hacer mondongos o embutidos'.

[85] *de Tormes*: los ríos no llevan artículo en la lengua clásica.

[87-88] 'este sopón solo tiene título de corona –primeras órdenes clericales– pero presume de tener título nobiliario y llamarse señoría'; «De corona se dijo coronado, el de primera tonsura»

(Covarrubias).

93 *viñadero*: 'vigilante de las viñas'.

95 *grumos*: «se llamaron grumos los racimillos de las uvas apretadas, que no son enteramente racimos» (Covarrubias); como si quisieran enamorar a los grumos les cantan la letrilla.

99 *hante de pisar los pies*: para hacer el vino. Sigue luego alusión a los maridos cornudos o sufridos, que medran vendiendo a sus mujeres.

101-104 'si no te pisan para hacer vino te picarán los insectos o los pasajeros, y te dejarán que te hagas pasa, que te seques y pierdas'.

105 *preferir*: 'poner delante'.

119-120 Los melones se cuelgan para que vayan madurando; si están maduros se catan o abren para comerlos.º

121 *hinchazón*: dilogía con 'grosor de la fruta' y 'vanidad, pretensiones'.

128 *harán tajadas*: aplicación literal de la frase hecha; Correas: «Toma melón y partirás tajada» (22585).

129-130 'Llama beso a lo que es traición del que lo quiere comer'; evoca «Beso de Judas. Por engañar, halagando» (Correas, refrán 3525).

136 *comer a bocados*: el mismo tipo de juego literal que en el verso 128.

137 *escrito*: «Melón escrito, el que tiene unas grietecillas y aberturas en la corteza, y suelen ser buenos» (Covarrubias).

[356]

Cortes de los bailes

Baile V

Hoy la trompeta del Juicio
de los bailes de este mundo
al parlamento los llama
que en Madrid celebra el Gusto.
La Trápala y la Chacota,
la Árbora y el Remusgo,
la Carcajada y el Vicio

quieren varïar el rumbo.
Los padres del Regodeo,
el bureo de los guros,
para remudar de bailes
convocan los reinos juntos.
El *¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!* los lastima,
tan dolorido y tan mustio;
Escarramán los congoja,
preciado de la de puño;
al *Rastro*, por presumido
de sabrosos descoyuntos,
ya no le pueden sufrir
las castañetas y el vulgo;
la *Capona* solitaria
y el *Tabaco* dado en humo
por las malas compañías
han perdido de su punto,
y para que se mantengan
con movimientos sin susto
el apetito los llama
a inventar nuevos columpios.
Ya por la imperial Toledo
parlándolo viene el *Tufo*;
el *Rastro viejo* y *Rastrojo*
amenazan con los bultos.
Gusto y valentía,
dinero y juego,
todo se halla en la plaza

del *Rastro Viejo*.

Dígalo *Rastrojo*,
que de valiente
a puñadas come
y a coces bebe.

Por la competencia antigua
tras ellos despachó Burgos
a Inés la *Maldegollada*,
la melindrosa de tumbos.

Hela, hela por do viene,
armada de enagua en puños,
pues con un *Ronquillo alcalde*
prenden sus tonos a muchos.

Armándose está en Utrera
ese buen *Miguel de Silva*,
flor de todas las altanas,
y el que otras flores marchita,

y por no callar, con sorna,
sin que se entreven avispas
a *Juan Malliz* pone al lado,
que es mohador de la chica.

El morciégalo de palo
lleva colgado en la cinta,
para que los sopetones
se detengan, si le atisban.

Por Sevilla, *Escarramán,*
muy atufado y muy turbio,
con la Méndez a las ancas

bailaron nuevos insultos.

ESCARRAMÁN Si tienes honra, la Méndez,
si me tienes voluntad,
forzosa ocasión es esta
en que lo puedas mostrar.

MÉNDEZ Si te han de dar más azotes
sobre los que están atrás,
o estarán unos sobre otros
o se habrán de hacer allá.

*

Muy lampiña la *Capona*
y con ademanes brujos,
por Córdoba y por el Potro
viene calzada de triunfos.

Esta es la *Capona*, esta,
la que desquicia las almas,
la que sonsaca los ojos,
la que las joyas engaita.

Esta bate por moneda
lo que mira y lo que baila,
Capona que a todo son
ya se le sube a las barbas.

Viene a votar por Jaén
Marianilla, la que supo
al encontrar con sus marcas
garlar en la venta puro.

Ya se salen de Alcalá
los tres de la vida airada,

el uno es Antón de Utrilla,
el otro Ribas se llama.
En la venta de Viveros
encontraron con sus marcas.

Allí habló *Marianilla*
como iza más anciana:
«¡Hételo por donde viene,
entre zambo y entre zurdo,
Juan Redondo por la Mancha,
carretero cejijunto.
Hételo por do viene
mi *Juan Redondo*:
hételo por do viene;
no viene solo».
Y como padre de todos
y Adán de tanto avechucho,
el valiente *Escarramán*
de esta manera propuso:
«Están ya nuestros meneos
tan traídos y tan sucios
que conviene que inventemos
novedades de buen gusto.
Los movimientos traviesos,
estoy haciendo discurso,
¿de quién los aprenderemos
más vivos y menos burdos?
¿De los locos? No me agrada.

¿De los bravos? Abernuncio».
1º Yo de los endemoniados
lo más que he bailado estudio.
2º No en balde te hacen guerra
exorcismos y conjuros.
ESCARRAMÁN Si se han de estudiar meneos,
ademanes, despachurros
nuevos de risa y picantes,
con tembladeras de muslos,
yo digo que los tomemos
de las cosquillas por hurto.
1º Yo le sigo, yo lo apruebo.
2º Yo concurro, yo concurro.
ESCARRAMÁN Pues no hay sino cosquillar,
cosquíllese todo el mundo.
Hijos, tocad a cosquillas,
que ya las siento y me punzo.
MÚSICOS Todo hombre es concebido
en cosquilla original:
quien no las tiene en los lados
las tiene en el espaldar.
Hay cosquilla cabrïola,
hay cosquilla mazorral,
del concomo y del gritillo,
con su poquito de ¡ay!;
hay cosquillas de pellizco
y cosquillas de arañar,
cosquillas de palpaduras

y cosquillaza mental.

Hay cosquillones barbados
en hombres de mucha edad,
que les están como al diablo
la cruz y el libro misal.

Cosquillas hay marïonas
de risa con humedad,
cosquillas envergonzantes
que andan de noche no más.

Cosquillas se usan postizas,
como pantorrillas ya;
quien de suyo no las tiene
las compra donde las hay.

Siempre ha tenido Morales
cosquillas en el jugar,
mas la señora Jusepa
no las consintió jamás.

Hay cosquillas pequeñitas,
de las que con ademán
dicen lo de la ventana
y «haránme desesperar».

Para lo que se ofreciere
advierta todo mortal
que no sufrimos cosquillas
y las hacemos saltar.

[1] *trompeta*: véase, Corintios I, 15:52: «En un momento ... al son de la última trompeta; porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán»; y Quevedo, el comienzo del «Sueño del Juicio Final»:

«Pareciome, pues, que veía un mancebo que discurriendo por el aire daba voz de su aliento a una trompeta».º

[5-7] Modalidades de *alboroto* y *algazara*; *trápala*: «el ruido de voces o movimiento de pies descompuesto; púdose decir del sonido que hace, o de la revuelta que anda entre los que causan la trápala» (Covarrubias); *chacota*: «bulla y alegría llena de risa, chanza, voces y carcajadas, con que se celebra algún festejo o se divierte alguna conversación» (*Autoridades*); *árbora*: no apuro el vocablo; lo interpreto simplificación de *albórbola* o *albórbora*, *arbórbola*, *arbórbora*, 'bulla, algazara, bullicio'; *remusgo*: los diccionarios definen como 'barrunto, sospecha, vislumbre', pero aquí indica 'bullicio, alteración…'; cf. Quevedo, *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 407: «Levantose un remusgo que hasta allí podía llegar».

[10] *bureo de los guros*: 'la oficina o despacho de los hampones'; *bureo*: «la junta de los mayordomos de la casa real, para el gobierno della; es nombre alemán y dicen que vale tanto como *splendor domus*» (Covarrubias); «por alusión festiva se llama bureo cualquier junta o conferencia» (*Autoridades*); *guro* a veces significa 'alguacil', pero otros contextos indican que significa 'rufián, hampón', por otro lado poco diferenciados de los alguaciles, como ya se ha anotado.

[11] *remudar*: como se verá, todos los bailes al uso están ya anticuados o han caído de su estimación. Sigue una parodia de cortes.

[13 ss] Casi todos estos bailes ya han sido anotados. Añadiré algún otro detalle.

[16] *de la de puño*: 'de la estocada de puño' (véase el núm. 353, v. 28); no se olvide que Escarramán, además de un baile es nombre de un rufián famoso.

[22] *Tabaco*: no lo menciona Cotarelo como tal baile. Hay un *Baile del Tabaco* de Francisco de Avellaneda.

[24] *de su punto*: 'han rebajado su orgullo, han perdido prestigio' (*punto*: «vale también lo mismo que pundonor, y se suele añadir la expresión, diciendo punto de honra», *Autoridades*), y en cuanto a bailes 'han perdido ritmo'; *punto*: «en los instrumentos músicos es el tono determinado de consonancia, para que estén acordes» (*Autoridades*).

[30] *Tufo*: tampoco localizo este baile, si lo es, y no solo una referencia al 'olor' que se siente de los rastros.

[32] *bultos*: no veo claramente si se refiere a los continentes, movimientos y aspecto, o al rostro y expresión que ponen (*vulto*: 'rostro', latinismo).

[41-42] Burgos, en virtud de una *competencia antigua*, envía a buscar nuevos bailes a Inés la Maldegollada, frente a los que aparecen por Toledo. La competencia de ambas ciudades por su jerarquía en cortes se recoge en una conocida anécdota que explica, entre otros, Covarrubias.º

[43] *Inés la Maldegollada*: es el nombre de una prostituta de un romance de germanía de Hidalgo («En el corral de los olmos»), y Cotarelo supone que hubo un baile y romance de esta persona. Podría ser más bien sobre el tema de Inés de Castro, porque lo de «melindrosa de tumbos» apunta más a una danza algo cortesana que a un baile desgarrado como otros de los citados.º

[45-46] Parodia de comienzo de romances viejos, ya anotada.

[47] *Ronquillo alcalde*: a este famoso personaje de tiempos de Carlos V, Rodrigo Ronquillo, conocido por su condena fulminante de los cabecillas comuneros a los que mandó ejecutar sin demora, dedicó una de sus pésimas novelas Manuel Fernández y González. No documento más el baile citado aquí, que no recoge Cotarelo.

[50] *Miguel de Silva*: en el contexto se identifica como rufián, que es *flor de las altanas* (véase el núm. 352, v. 70), y que marchita las flores (virginidades de las doncellas) o bien 'derrota las flores o trampas de los tahúres porque es más tramposo que nadie'.

[53] *sorna*: 'disimulo'.

[54] 'sin que se percaten los vigilantes'; *avispas*: 'vigilantes' (generalmente los que vigilaban los mejores sitios para ir a robar, pero aquí simplemente 'vigilantes'); *entrevar*: 'entender', en lenguaje de germanía.º

[55] *Juan Malliz*: 'machete, cuchillo de hoja ancha' (véase *Léxico*).º

[56] *mohador de la chica*: 'aficionado a herir con la daga'; *la chica*: 'la daga', en germanía; *mohada*: 'herida'.º

[57] *morciégalo de palo*: 'el broquel o escudo', que se solía llevar colgado a la cintura, y que le protege de los ataques de sopetón o repentinos si lo atisban los enemigos y le dirigen cuchilladas. Le llama *murciégalo* porque era usual llevarlo en las rondas nocturnas y el murciélago es animal nocturno. La forma del texto es la etimológica: *mur* ('ratón') *ciego*.

[62] *atufado*: «el que se enoja fácilmente subiéndosele a las narices un tufo de humor colérico, que le causa ira y un súbito furor» (Covarrubias).

[63] *la Méndez a las ancas*: porque en la serie de jácaras de Quevedo, la jácara/carta de la Méndez a Escarramán sigue a la de Escarramán a la Méndez (va a sus ancas, detrás); véanse los núms. 337 y 338.

[64] *insulto*: «hecho malo, atrevido y escandaloso» (Covarrubias).

[65-68] Son los versos 97-100 de la jácara de Escarramán, núm. 337.

[69-72] Son los versos 29-32 de la jácara de la Méndez, núm. 338.

[74] *ademanes brujos*: 'gestos desgarrados y grotescos, exagerados'.

[75] *Potro*: la plaza cordobesa del Potro era uno de los centros de la delincuencia del Siglo de Oro.º

[79] *sonsaca los ojos*: cf. «Sacar los ojos; las entrañas. Demandas continuas e importunas con que algunos quieren sujetar a otros» (Correas, refrán 20571).

[80] *las joyas engaita*: sigue el doble plano de *baile*/*rufián*/*prostituta*; como prostituta y pidona, la Capona rapiña las joyas con engaños; *engaitar*: «muchas veces vale tanto como engañar con palabras y promesas, y trayendo tanta variedad de razones cuantas tiene colores una gaita, con que desatina y deslumbra al que quiere engañar el charlatán» (Covarrubias).

[84] *sube a las barbas*: frase hecha; Correas: «Subirse a las barbas. Por atreverse» (refrán 21752). Es ponderación ingeniosa que la Capona, siendo *lampiña* (por capona), se suba a las barbas de los otros bailes (véase el v. 73).

[86-88] 'La que supo, al encontrar prostitutas amigas, hablar puro –con palabras dictadas por el vino– en la venta'; *marca*: 'prostituta', en germanía; *garlar*: 'hablar', ya anotado (véase el núm. 353, v. 48); *puro*: alusión al vino sin mezcla de agua.

[89-92] Son los versos 1-4 del núm. 863 de *Poesía original*, «Jácara de la venta», no incluida en *El Parnaso*.

[93-94] Cf. *Poesía original*, núm. 863, vv. 13-14: «Y en la venta de Viveros / se encontraron con tres damas»; *Viveros*: venta muy famosa (de mala fama) en el camino de Madrid a Alcalá.º

[96] *iza*: 'prostituta'.

[97-104] Para este Juan Redondo, carretero manchego, véase el baile de «Los galeotes» (núm. 354).

[98] *zambo*, *zurdo*: dos malísimas señales; las piernas torcidas es uno de los rasgos caricaturizadores de las figuras ridículas auriseculares; consideración todavía más negativa tenían los zurdos, infatigablemente satirizados por Quevedo; véase el núm. 199, v. 5.º

[104] *no viene solo*: quizá aluda a frases hechas como «Un mal no viene solo» (Correas, refrán 23049); «Un yerro no se hace solo; o no viene solo» (refrán 23102).

[106] *avechucho*: tiene connotaciones burlescas: «tómase por cualquiera ave de mala formación, fea, sucia e inútil. Es voz jocosa» (*Autoridades*). En todo caso son aves de rapiña.

[110] *traído*: 'gastado por el uso'.

[117-118] Estos dos versos no forman parte de ninguna cuarteta de romance; parecen más bien añadidos a la cuarteta de los versos 113-116, a modo de respuesta.º

[118] *abernuncio*: «voz con que se significa la oposición que se tiene a las cosas que pueden ser de mal agüero u de daño conocido. Es palabra corrompida del latín abrenuncio. Úsase como una interjección y alguna vez se halla substantivada» (*Autoridades*).º

[136] *cosquilla original*: parodia *pecado original*; son claras las connotaciones obscenas de estas cosquillas y meneos.

[140] *mazorral*: «lo que está hecho toscamente con mazo» (Covarrubias).

[141] *concomerse*: «mover a un tiempo los hombros y espaldas en señal de que alguna cosa le pica, o causa comezón: lo cual también se suele hacer cuando se tiene o recibe algún gusto o satisfacción particular» (*Autoridades*).

[151] *marionas*: 'mariconas'; véase el entremés *El marión*, atribuido a Quevedo.

[153] *envergonzantes*: llamaban *pobres vergonzantes* a la gente de mediana posición obligada a pedir limosna, que ocultaban su pobreza por decencia y dignidad y eran socorridos medio en secreto.º

[156] *pantorrillas*: ya quedan notas sobre esta práctica de las pantorrillas postizas; véase el núm. 320, vv. 10-18.

[159-162] *Morales*, *Jusepa*: Juan Morales Medrano, uno de los autores (director y empresario de compañía teatral) más importantes de la primera mitad del XVII, con compañía propia de 1601 a 1631. Fue marido de la famosa Jusepa Vaca, actriz para la que Vélez de Guevara y Lope de Vega compusieron piezas.º

[165] Referencias a los cortejos de las damas que salen a la ventana, y a frases tópicas de galanes, pero no apuro el juego exacto.

[169] Correas: «No sufre cosquillas. Del que es riguroso y no consiente que le sopeen» (refrán 16884); «Conmigo pocas burlas, que yo no sufro cosquillas» (refrán 5533).

[357]

Las sacadoras

Baile VI

En los bailes de esta casa
se advierte a todo cristiano
que han de sacar las mujeres,
que el hombre ha de ser sacado.
A sacar parto animosa
con mil uñas en dos manos;
empezad, mis castañetas,
a requebrar los ochavos.
Ladrad aprisa al dinero,
mis gozquecitos de palo,
ladrad y morded rabiosos
a las bolsas y a los gatos.
Doblad por los avarientos,
tocá a nublo por bellacos,
repicad por dadivosos,
tañé a fuego por muchachos.

Enterneced el dinero,
bien encaminados brazos;
haced en las faldriqueras
cosquillas a los dos lados.

Dar pasos hacia el dinero
es andar en buenos pasos;
la mejor vuelta cadena;
brinco de oro el mejor salto.

No porque salgo después
menos pido y menos bailo;
sacaros a todos quiero
real a real y cuarto a cuarto.

Castañetaza frisona
son las armas que señalo,
concomo de medio arriba,
bullido de medio abajo.

Quisiera que fueran Judas
cuantos bailarines hallo,
que aun no me parecen mal
con bolsas los ahorcados.

Allá voy con baile nuevo,
que *Escarramán* y los *Bravos*,
la *Corruja* y la *Carrasca*
ponen miedo a los ancianos.

Yo bailo a la perinola,
y en cuatro letras señalo
saca y *pon* y *deja* y *todo*,
con que robo por ensalmo.

Yo los quiero relojes
y no muchachos,
que me den cada hora
y aun cada cuarto.
El reloj que me ha de dar
y a quien tengo de querer,
cuatro horas ha de tañer:
de comer y de cenar,
de vestir y de calzar;
si no, luego le descarto.
Yo los quiero relojes,
y no muchachos,
que me den cada hora
y aun cada cuarto.
Reloj que sin cuartos diere
horas muy bien concertadas,
ese da horas menguadas:
¡triste de la que le oyere!
El que cuartos no tuviere,
si tiene ochavos es harto.
Yo los quiero relojes,
y no muchachos,
que me den cada hora
y aun cada cuarto.

Sale otra.

[OTRA] Ya que mis dos hermanitas
a sacar se adelantaron,

mientras os sacan las dos,
yo, como indigna, os sonsaco.
    Reverencia os hace el alma,
ved qué reverencia os hago
que pudiera en un convento
ser paternidad a ratos.
    El caballero que da
es caballero y le danzo:
quien guarda es el *Caballero*
que de noche le mataron.
Al villano se lo dan
y quien no da es villano,
inviarle noramala
después de zapateado.
    Hágase rajas conmigo
en un baile de contado
el más pesado de pies
y más liberal de manos.
    La mejor mudanza
es la que hago
del señor don Prometo
a Pero Traigo.

Sale el bailarín.

[BAILARÍN] Sacarme de mis casillas
ha podido vuestro encanto,
mas sacarme mi dinero,

hijas, es negocio largo.
Después que cuestan dinero,
no estimo, aunque más preciados,
en el baile de los negros
estos bailes de los blancos.
Baile por baile me trueco,
gracia por gracia me cambio,
mas dotar mis castañetas
no lo haré pues no las caso.
Para con vuestedes
yo soy de Ocaña,
mas para con vuestedes
soy de la Guarda.
Tiene mi morena
los ojos negros,
téngase ella sus ojos,
yo mis dineros.
El quitarme el dinero
y enamorarme
no es matarme de amores
sino de hambre.
«Dame», dijo la niña,
pidiendo en tiple;
pero yo, por no darla,
la di en el chiste.
Bien sin alma quedas
esta jornada,
pues tras mi dinero

se te va el alma.

[3-4] *sacar*: no a bailar a sus parejas, sino los dineros de los galanes.

[10] *gozquecitos de palo*: 'perrillos de madera', metáfora para 'las castañuelas'.

[12] *a los gatos*: como perros serán enemigos de los gatos, pero en el contexto de las pidonas se entiende aún mejor, porque *gato* es la 'bolsa para guardar los dineros hecha con la piel del gato'. Al dinero «en las casas de los viejos / gatos le guardan de gatos» (bolsas de piel le guardan de los ladrones): núm. 327, vv. 53-54.

[13] *doblad*: 'tocad a muerto'; «Doblar, tañer a muerto con las campanas dobles» (Covarrubias).

[14-16] *a nublo*: 'nublado'; se avisaba con campanas de las tormentas y también se tocaban supersticiosamente para despejar los nublados y evitar los granizos peligrosos para los campos. En los siguientes versos se mencionan otros tipos de toques, el *repique* (toque de fiesta y alegría) y el *tañido a fuego*, que aplican a los muchachos inexpertos que van a ser destruidos por estas pedigüeñas.

[22] *en buenos pasos*: dilogía con 'bailar con pasos adecuados' y 'tener buena conducta'; cf. «Traer malos pasos. Por andar en mal» (Correas, refrán 22750).

[23] *mejor vuelta*: la vuelta es un movimiento del baile, pero también porción de una cadena que da vuelta, como las vueltas de un collar o pulsera.

[24] *brinco*: «el salto que se da brincando. También llaman las damas brinco ciertos joyelitos pequeños que cuelgan de las tocas, porque como van en el aire, parece que están saltando» (Covarrubias).

[29] *frisona*: 'grande', por alusión al *caballo frisón*, ya anotado; véase el núm. 313, v. 13.

[31] *concomo*: 'movimiento', por metonimia del que se hace cuando algo le pica a uno; véanse los núms. 353, v, 87; 356, v. 141.

[33] *Judas* era el despensero de los apóstoles y se lo suele representar con la bolsa del dinero.

[41] La *perinola* o *peonza* llevaba en sus caras unas letras para indicar los lances del juego. Para las letras de la perinola (S, P, D, T), cf. el núm. 505, vv. 55-58: «es ella una perinola, / pues el cristiano y el moro / que la bailan, hallan siempre / "Saca" y "Pon", u "Deja", u "Todo"».

[45-48] Este juego de los relojes que dan es chiste tradicional ya anotado.º

[48] *cuarto*: dilogía con 'cuarto de hora' y 'moneda'.

[55-58] Abrevia con *etc.*, como en el resto de las citas de este estribillo; desarrollo.

[61] «Hora menguada, hora infeliz, la cual calidad ponen los astrólogos en los grados de las mismas horas» (Covarrubias).

[72] *sonsacar*: aquí 'hurtar por debajo del saco sin que se den cuenta' (véase Covarrubias).

[73] *Reverencia os hace el alma*: parodia un poema conocido que está copiado en el cartapacio de Pedro Lemos, por ejemplo.º

[74-76] Juega con los tratamientos de *su reverencia* y *su paternidad*, para religiosos.

[78] *caballero*: juega con el nombre de un baile; seguramente es el mismo llamado también *El caballero de Olmedo*, de cuya coplilla cita el célebre verso 80: «Que de noche le mataron / al caballero, / la gala de Medina, / la flor de Olmedo».º

[81] *al villano se lo dan*: otro baile.º

[83] *inviarle*: 'enviarle a pasear, despedirle'.º

[85] «Hacerse rajas, fatigarse y darse prisa a concluir alguna cosa con demasiado afecto» (Covarrubias); se solía emplear para expresar un baile desatado y de movimientos acelerados.º

[89] *mudanza*: 'movimiento de baile y cambio de galán o amorío': del que promete se pasa al que trae.

[93] Correas: «Sacar de sus casillas. Cuando hacen que otro haga lo que no quería, o perder la paciencia» (refrán 20557).

[96] Correas: «Negocios largos nunca bien acabados. Llevados despacio» (refrán 15235).

[99] *baile de los negros*: había muchos bailes de negros, como los había de gitanos; juega aquí con el sentido peyorativo: 'prefiere los bailes de negros a los de blancos, si ha de pagar por estos'; puede jugar con *blancos* 'ingenuos, bobos, que se dejan engañar'.º

[108] *la Guarda*: referencia a La Guardia, localidad toledana cercana a Ocaña. Aquí alude, claro, a la intención del bailarín de preservar su dinero.

[120] *la di en el chiste*: frase hecha; Correas: «Dar en el chiste. Por dar en ello, caer en la cuenta» (refrán 6474); alusión obscena también.º

[358]

Los nadadores

Baile VII

Salen dos mujeres bailando y cantando.

El que cumple lo que manda,
anda, anda, anda, anda.
Quien de ordinario socorre,

corre, corre, corre, corre.
El que regala y no cela,
vuela, vuela, vuela, vuela.
Quien guarda, cela y enfada
nada, nada, nada, nada.

MÚSICOS

Al agua, nadadores,
nadadores, al agua;
alto, a guardar la ropa,
que en eso está la gala.
En el mar de la corte,
en los golfos de chanzas,
donde tocas y cintas
disimulan escamas,
es menester gran cuenta,
porque a veces se atascan
en enaguas y ovas
nadadores de fama.
Tiburón afeitado
anda por esas plazas
armado sobre espinas,
vestido sobre garras.
Acuéstanse lampreas,
sirenas se levantan,
son mero en el estrado,
son mielgas en la cama,
ya congrio con guedejas,
delfín con arracadas
que pronostican siempre

al dinero borrascas.
    Veréis unas atunes
cargadas de oro y plata,
con mantos de soplillo,
vendiendo las ijadas.
    Tapadas de medio ojo
cada punto se hallan
abadejos mujeres
arremedando caras.
    El rico es el bonito,
el pobre es la pescada,
las truchas son las hijas,
las madres son las carpas.
    Merluzas son las lindas,
y por salmón se pagan,
comedlas como pulpos:
azotes son su salsa.
    Ballenas gordiviejas,
corto cuello y gran panza,
muchachuelos sardinas
de ciento en ciento tragan.
    Guárdese todo el mundo,
porque quien no se guarda
se le comen pescados
con verdugado y sayas.
Los amores, madre,
son como güevos:
los pasados por agua

son los más tiernos.
    Leandro en tortilla,
estrellada Hero,
los pobres perdidos,
los ricos revueltos,
    los celosos fritos,
asados los necios,
los pagados dulces,
los sin blanca güeros.
El amor es nadador
desnudo y desnudador.
El amar es, pues, nadar,
desnudar y desnudar.
Al agua no la temen
ni mis brazos ni espaldas,
mi gaznate está solo
reñido con el agua.
    Yo soy pez de la bota,
yo soy tenca de Illana,
y soy el peje Osorio
y el barbo de la barba.
    De Sahagún soy cuba,
de San Martín soy taza,
soy alano de Toro,
y soy de Coca marta.
    Soy mosquito profeso,
soy aprendiz de rana,
de taberna y de loco

tengo el ramo que basta.
   Zambúllete, chiquilla,
que por chica y delgada,
pasarás por anchova
para las ensaladas.
¡Oh cómo se chapuzan!
¡Qué sueltos se abalanzan!
y con el rostro y brazos
las corrientes apartan.
   Ya nadan de bracete,
ya solo un brazo sacan,
ya, como segadores,
cortan la espuma blanca.
   De espaldas dan la vuelta,
hechos remos las palmas,
la vuelta de la trucha
es la mejor mudanza.
   Llegan al remolino,
juntos los arrebata,
las ollas se los sorben,
las ondas los levantan.
   Cuatro bajeles vivos
parecen en escuadra,
que al Amor, que los lleva,
le vienen dando caza.
   Ahogose el cuitado:
salada muerte traga;
a coces y a rapiñas

a la orilla le sacan.
Si a nadar
otra vez entrare en el mar,
aunque todos me embelequen,
las tabernas se me sequen
y se me llueva el tragar.
La que nada con poeta,
con mancebito veleta,
bailarín de castañeta,
godo y peto y todo trazas,
nadará con calabazas.
    La que nada con mirlados,
carininfos y azufrados,
necios, pobres y hinchados,
nonada entre cuello y ligas,
esa nada con vejigas.
    La que nada con pelones,
y trueca dones en dones,
el paseo por doblones,
la cadena por la soga,
esa nadando se ahoga.
Los amores, madre
son como güevos:
los pasados por agua
son los más tiernos.
    Leandro en tortilla,
estrellada Hero,
los pobres perdidos,

los ricos revueltos,
   los celosos fritos,
asados los necios,
los pagados dulces,
los sin paga güeros.

[358] Como en otros bailes, hay sin duda alternancia de voces o intervenciones de otros posibles locutores que no se especifican, a modo de inserción de estribillos u otras secuencias. El comienzo, por ejemplo, podría ser alternando las dos mujeres, aunque también pueden cantar a la vez… Luego la parte atribuida a los músicos es un tejido de distintas secuencias paródicas.

[1] *manda*: 'promete'; «Mandar es ofrecer alguna cosa, como donación o legado de testamento, que llamamos manda, etc.» (Covarrubias).

[11] *alto*: formulilla que sirve de apoyo a una exhortación a hacer algo o ejecutar un determinado movimiento; Correas: «Alto, sus, tirón. Para dar prisa; y cada una de estas palabras solas dice lo mismo» (refrán 2089).

[11-12] Correas: «El mejor nadar es guardar la ropa» (refrán 8062).º

[13] *mar de la corte*: metáfora tópica; sigue una alegoría de las mujeres como diferentes tipos de peces. La *corte* se presenta como un mar lleno de peces voraces, imágenes de las pedigüeñas.

[14] *golfo*: 'alta mar'.

[15-16] 'las tocas y cintas tapan las escamas o la verdadera cara de las voraces mujeres cortesanas'; no creo que haya más juegos con sentidos posibles de *escamas*: 'recelos, sospechas', 'clase de bordados'...

[19] *ovas*: 'légamo del agua, algas'; el juego disociativo en *en-aguas* es claro.

[21] *afeitado*: con cosméticos; *afeite*: «el aderezo … que se ponen las mujeres en la cara, manos y pechos, para parecer blancas y rojas aunque sean negras y descoloridas, desmintiendo a la naturaleza» (Covarrubias); *afeitarse*: 'ponerse cosméticos'.

[25] *lamprea*: «pescado muy parecido a la anguila. Su cuero es blando y liso, de color blanco, y por el lomo cubierto de manchas cerúleas. Tiene la boca redonda y excavada hacia adentro como la sanguijuela, y en aquella concavidad tiene repartidos sus dientes, los cuales son colorados. En lugar de agallas tiene a cada lado siete agujeros redondos» (*Autoridades*).º

[26] *sirenas*: no hay que anotar sus connotaciones de destrucción de los marineros atraídos por su canto.

[26] *mero*: ‘pescado’, este de gran calidad; *estrados*: ‘habitaciones de recibir visitas las mujeres’, ya anotado en otros lugares.

[27] *mielga*: un tipo de pescado, pero también es una especie de trébol que figura en refranes de sentido erótico: «El buey viejo arrabea a la mielga. Que el amor del deleite y placer acostumbrado, aun en la vejez dura; mielga es sabrosa a los bueyes» (Correas, refrán 4000).º

[31] *pronostican*: porque se decía que los delfines cuando nadaban por encima de las aguas anunciaban tormenta.º

[35] *soplillo*: ‘tipo de manto muy fino’; véanse los núms. 341, v. 107; 525, v. 18.

[36] *vendiendo las ijadas*: alusión a su oficio de prostitutas; la metonimia de las ijadas se explica porque es la parte más apreciada del atún, aunque puede también jugar con la paronomasia ‘ahijadas’, vendiendo a las muchachas; estas mujeres atunes entonces serían las alcahuetas.º

[37] *tapadas de medio ojo*: ‘con el manto cubriéndoles la cara a medias, dejando descubierto un ojo’; era práctica habitual en el Siglo de Oro; véase el núm. 359, vv. 81-82.

[47] *como pulpos*: porque al pulpo se golpea para ablandar la carne.º

[56] *verdugado*: «vestidura que las mujeres usaban debajo de las basquiñas» (*Autoridades*); según Covarrubias: «Verdugo. En una significación vale el renuevo o vástago del árbol por estar verde, de aquí se dijo verdugado, que es una saya a modo de campana, toda de arriba abajo guarnecida con unos ribetes que por ser redondos como los verdugos del árbol y por ventura de color verde dieron nombre al verdugado».

[57 ss] Se inicia un pasaje a modo de inserción paródica de canciones tradicionales.

[61-62] *Leandro*, *Hero*: Hero y Leandro, famosos amantes separados por el estrecho entre Abido y Sesto, que cruzaba Leandro todas las noches a nado para ver a su amada, hasta que se ahogó; se suicida acto seguido Hero echándose desde una torre; les dedicó Quevedo el inmisericorde romance «Hero y Leandro en paños menores» (núm. 549; cf. los vv. 161-162: «Cual huevos murieron / tonto y mentecata»), y Góngora otros no más compasivos. Huevos estrellados eran los huevos fritos. El chiste de los huevos tuvo gran éxito.º

[63-68] Menciona diversas formas de comer los huevos y calidades de estos: de los *perdidos* hay recetas actuales en internet; una clase de huevos dulces eran los *hilados*, hechos con huevos y azúcar, cocinados y filtrados en forma de hebras o hilos dulces; los huevos *güeros* son los vacíos y corrompidos; *huero*: «lo que está vacío o tiene dentro cosa inútil y sin sustancia. Díjose propiamente del huevo corrompido y del que no sale pollo» (*Autoridades*), como son los galanes que están sin blanca, sin dinero.

[70] *desnudo y desnudador*: juego de derivación; a Cupido se le pinta desnudo; el amor de estas pidonas deja a los galanes desnudos: es desnudador.

[75-76] Porque prefiere el vino, como explica acto seguido.

[77] *pez de la bota*: continúan las imágenes de pescados, pero haciendo un chiste dilógico, porque es *pez* (‘especie de brea impermeable’) de las botas de vino: el locutor es aficionado al vino.

[78] *Illana*, en Castilla la Nueva, es lugar vinatero.º

[79] *peje Osorio*: no hallo otra documentación de este peje. Había un autor de comedias Diego Osorio de Velasco que hacía papeles de gracioso; quizá sea referencia al actor, pero no le veo el sentido en el contexto.

[81] *Sahagún*: había allí una famosa y gigantesca cuba; «tuvo nombre la cuba de san Segundo, vulgo Sahagún, la cual cabía tantas mil cántaras, y dicen que hoy sirve de echar trigo en ella, porque debía ser costosa y peligrosa de reparar y conservar, y porque los tiempos debían ser entonces mejores y los años más abundantes» (Covarrubias).º

[82] *San Martín*: famosos eran los vinos de San Martín de Valdeiglesias; véanse más referencias en los núms. 400, v. 12; 444, v. 37; 526, v. 92, etc.

[83] *Toro*: lugar también de buenos vinos; la metáfora de *alano* se justifica porque los perros alanos se usaban para sujetar a los toros por la oreja.º

[84] *Coca*: véase el baile VIII, núm. 359, vv. 77-80, donde aparece la borracha Polonia: «resollando mosquitos /y chorreando monas, / hablaba de lo caro / con acentos de Coca». Hace juego con la frase «Cócale, Marta. Marta por mona» (Correas, refrán 4866). Doble referencia a la embriaguez, porque *mona* es también ‘borrachera’.

[85] *mosquito*: por su afición al vino; el motivo de la afición de los mosquitos al vino es otro tópico de la literatura burlesca.º

[86] *aprendiz de rana*: así como es mosquito profeso, experto, es también aprendiz (sabe muy poco) de agua, que es donde vive la rana.

[87-88] Las tabernas se indicaban poniendo un ramo a la puerta; *ramo de locura* se dice de la ‘vena o inclinación a la locura’; «Quien ramo pone, su vino quiere vender» (Correas, refrán 19858); «La berza dicen ser enemiga de la vid, y con todo eso la suelen poner por ramo en la taberna, y lo mesmo hacen de la yedra, la una y la otra verdes» (Covarrubias); *ramo*: «las enfermedades imperfectas o que no han llegado a ser conocidamente tales y se extiende a otros defectos: y así se dice ramo de perlesía» (*Autoridades*).

[93 ss] Descripción jocosa de los movimientos de los bailarines.

[107] *ollas*: paronomasia con *olas* (*ondas*); las ollas sorben a los pescados.

[112] *dando caza*: es término marinero; véase el núm. 354, v. 107.

[121] *se me llueva el tragar*: ‘me echen agua en el vino’.

[122 ss] Son todos casos de galanes despreciables para las prostitutas; gente de poca sustancia.º

[125] Interpreto: ‘uno que se hace de los godos, presume de noble y lleva peto postizo y es todo trazas y mentiras, tanto en lo que respecta a su presunción nobiliaria como a su figura’; *hacerse de los godos* significaba ‘presumir de linaje y sangre limpia’, como descendiente de los godos.º

[126] *calabazas*: por lo vacío y sin sustancia. Las calabazas se usaban como flotadores.º

[127-128] *mirlados*: «el hombre compuesto y mesurado con artificio, a semejanza de la mirla, porque esta avecica, cuando se baña y se pone a enjugar al sol, adereza sus plumas y se compone con gran aseo» (Covarrubias); *carininfos*: 'cara de ninfa', es decir, 'lindos, afeminados'; *azufrados*: o sugiere antifrásticamente el perfume, satirizando el afeminamiento de estos galanes lindos, o alude a que el pecado nefando, atribuido a estos afeminados, se castigaba con la hoguera. También puede aludir a una práctica para enrubiarse, que usaban las mujeres y posiblemente estos lindos; cf. Covarrubias, *s.v. cochura*: «Sufrir cochura por hermosura. Dícese de las mujeres que para salir el domingo rutilantes, se ponen mudas entre semana, y por enrubiarse sufren el insufrible humo del azufre». Por fin, el olor del azufre está asociado al demonio.

[130-131] *nonada entre cuello y ligas*: 'vacíos, no tienen nada entre el cuello y las ligas, ni sustancia, ni virilidad'; *nada con vejigas* (las vejigas se usaban como las calabazas): es decir, con cosas vacías, llenas de aire.

[132-136] *pelones*: 'sin pelo', es decir, sin dinero. «Pelón. Al caballero e hidalgo necesitado» (Correas, refrán 18073); «Pelón pelado, que no tienes blanca ni cornado. Pelón llaman al hidalgo pobre, notándole de la pobreza y miseria» (refrán 18074). Por eso trueca *dones* 'regalos' en *dones* 'tratamiento de don, propio del caballero', los cuales no valen nada; y trueca los *doblones* que no recibe por los cortejos y paseos; y trueca la *cadena* de oro que podía regalarle un galán adinerado por una *soga* (para ahorcarse): en suma, esa se ahoga, porque practica un mal modo de nadar.

[359]

Boda de pordioseros

Baile VIII

A las bodas de Merlo,
el de la pierna gorda,
con la hija del ciego,
Marica la Pindonga,
en Madrid se juntaron
cuantos pobres y pobras
a la Fuente del Piojo
en sus zahúrdas moran:

tendedores de raspa,
bribones de la sopa,
clamistas de la siesta
y mil zampalimosnas.

Vino el esposo güero,
muy marido de cholla,
muy sombrero a la fiesta
y al banquete muy gorra.

El dote de palabra
y las calzas de obra,
de contado la suegra
y en relación las joyas.

La novia vino rancia,
muy necia y poco moza,
y sobre su palabra
doncella, como todas.

Llevaba almidonada
la cara y no la toca,
gesto como quien prueba
marido por arrobas.

Sentáronse en un banco
cual si fuera de popa,
que el matrimonio en pobres
es remo con que bogan,

cuando por una calle
el Manquillo de Ronda
entró dando chillidos
recogiendo la mosca:

«Denme, nobles cristianos,
por tan alta Señora
(ansí nunca se vean),
su bendita limosna».

Columpiado en muletas
y devanado en sogas
Juanazo se venía
profesando de horca;

en un carretoncillo
y al cuello unas alforjas
Pallares con casquete
y torcida la boca,

y el Ronquillo a su lado
fingiendo la temblona,
cada cual por su acera
desataron la prosa,

y levantando el grito
dijeron con voz hosca
lo del *aire corruto*
y aquello de *la hora*.

Con sus llagas postizas
Arenas el de Soria
pide para una bula
que eternamente compra.

Romero el estudiante,
con sotanilla corta
y con el *quidam pauper*
los bodegones ronda.

Con niños alquilados
que de contino lloran
a poder de pellizcos
por lastimar las bolsas,
la taimada Gallega,
más bellaca que tonta,
entró de casa en casa
bribando la gallofa.
Devanada en la manta
la irlandesa Polonia
con pasos tartamudos
y con lengua coja,
resollando mosquitos
y chorreando monas,
hablaba de lo caro
con acentos de Coca.
Tapada de medio ojo,
en forma de acechona,
con el «ce, caballero»,
y un poco la voz honda
pide una vergonzante
con una estafa sorda
para un marido preso
con parte que perdona.
En figura de ciega,
Ángela la Pilonga,
tentando como diablo,
con un bordón asoma:

«Manden rezar, señores,
de la Virgen de Atocha;
del Ángel de la Guarda
(la plegaria sea sorda)».
Luego, puestos en rueda,
llegan todos y todas
a dar las norabuenas
que malas se las tornan.

1º Que se gocen vustedes muchos años
y que les dé Dios hijos, si quisiere,
y si ven que se tarda mucho en darlos,
que, como se usa agora,
los busque en otra parte la señora.

2º Sea para bien de todos los vecinos,
y si acaso pudieren,
gócense por ahí con quien quisieren.

3º De vuestedes veamos
hijos de bendición.

1º Son, si lo apuras,
hijos de bendición hijos de curas.

MUJER 1ª Dios sabe lo que siento
ver a vusté casado,
pudiendo, sin la ce, quedar asado.

MUJER 2ª En el alma me pesa, amiga mía,
el verte maridada,
pues para mi traer siempre he querido
que antes de ser venido sea mar-ido.

4º A todos el juntaros satisfizo.

NOVIA — Descanse en los infiernos quien lo hizo.
3º — Suegra tienes que al diablo te dé dotes.
NOVIO — Pues Dios me la reciba como azotes.
2º — Que ya no hay que tratar: buena es la moza,
y pues corre la edad, ande la loza.
Aquí no hay quien lo atisbe:
amigos, toda plaga vaya fuera
y aclare su tramoya limosnera.

Cantan y bailan.

Malito estaba y malo estoy,
y malo me quedo y malo soy.
Yo me llamo Perico
de la Gallofa,
carretero cosario
de la limosna.
Hay lisiados que piden
a cuantos quieren
y muchachas lisiadas
por pedir siempre.
«Dios le ayude, hermano»,
dicen algunos,
como si el mendigo
fuera estornudo.
Pobres de calcilla,
cuello y cadena,
piden más con billetes
que con muletas.

[2] *pierna gorda*: por alguna enfermedad que le produce hinchazón, como la elefantiasis, por ejemplo.

[4] *Pindonga*: como *pendanga*, «la mujer de mal vivir, deshonesta y escandalosa» (*Autoridades*).

[7] *Fuente del Piojo*: innumerables fuentes en la geografía hispánica se llaman *del Piojo*, sobre todo las frecuentadas por mendigos.º

[8] *zahúrdas*: 'pocilgas'.

[9] *raspa*: en *El Parnaso*, «rasa», pero la considero errata por *tendedores de raspa*; *tender la raspa* es frase que *Autoridades* define con connotaciones de vulgarismo: «frase que se toma por echarse a dormir o descansar, es vulgar y baja».º

[10] *bribones de la sopa*: 'los que toman la sopa de los conventos'; 'vagabundos, holgazanes'. Ya se ha anotado.

[11] *clamistas*: 'los que piden limosna gritando, a la hora de la siesta'. Era costumbre, sobre todo de los mendigos franceses y alemanes, pedir limosna cantando.º

[13-16] Todas malas señales; *huero*: 'vacío' (posible alusión obscena a su impotencia y esterilidad; huero es el huevo vacío y corrompido); *marido de cholla*: 'cornudo, marido –se entiende en mala parte, sinónimo de cornudo– en cuanto a la cabeza'; *sombrero*: 'cornudo' (lo que cubre la cabeza se puede llamar *sombrero*, y por metonimia el que lo lleva; pero lo que le cubre la cabeza a este novio son los cuernos); y gorrón en el banquete, jugando con el *sombrero* anterior.

[17-18] 'El dote solo lo ha entregado de palabra; de obra solo lleva las calzas'; *calzas de obra*: 'las de labor cuidadosa'.º

[19-20] Nótese el juego a la vez sinonímico y antitético entre *de contado* /*en relación*: *contar* es lo mismo que *hacer una relación*, pero hablando de regalos y dinero, *al contado* es 'en efectivo', y *en relación*, 'promesas sin obras'. Sobre la suegra, los chistes satíricos serían inacabables.º

[24] *doncella, como toda*s: es doncella solamente porque ella lo dice, que es lo que hacen todas. Los chistes sobre la inexistencia de doncellas son también tópicos.º

[25 ss] 'Llevaba la cara con cosméticos, como si le hubiera echado almidón'.

[28] Correas: «El mal viene a arrobas y vase a onzas» (refrán 8046).

[30] Los bancos *de popa* están en las galeras: se sientan como si estuvieran forzados en una galera, según explica acto seguido.

[36] *mosca*: 'dinero'.

[37-40] Imita las súplicas de los mendigos; la *alta Señora* es la Virgen.º

[42] *devanado*: 'envuelto'; es término favorito de Quevedo; dice que viene *profesando de horca* porque va lleno de sogas.º

[47] *casquete*: «un empegado de pez y otros ingredientes que ponen en la cabeza a los tiñosos cubriéndosela toda, el cual le arrancan después para sacarle los cañones del pelo, con lo cual curan»

(*Autoridades*). Quizá simplemente 'con una gorra'.

50 Todo son tretas; finge el baile de San Vito, o convulsiones.

55-56 Los mendigos achacaban sus enfermedades a un *aire corrupto* que les dio en *hora menguada*, 'funesta'.º

57 Cf.: «pudiendo trabajar en otras cosas se hacen llagas fingidas y comen cosas que les hacen daño a la salud para andar descoloridos» (Pérez de Herrera, *Amparo de pobres*, p. 27).

59 *bula*: seguramente se refiere a la Bula de la Cruzada, un documento pontificio concedido a los reyes de España en sus luchas contra los moros (modernamente se otorga para promover el culto y la beneficencia). Consta de privilegios, gracias e indultos, siendo los más importantes la indulgencia plenaria, que implica confesión y comunión especial, además de la obligatoria de cada año; las indulgencias de las Estaciones de Roma, etc.

63 *quidam pauper*: ya se ha anotado esta expresión, que servía para pedir limosna: véase el núm. 355, vv. 5-6.

65 *niños alquilados*: «hay casa de donde andan pidiendo cuatro o seis y ocho personas entre niños y niñas … que los tienen y recogen para valerse de ellos por este orden, sacándolos de las casas donde están sirviendo, y aun alquilándolos para este efeto» (Pérez de Herrera, *Amparo de pobres*, p. 29).

66 *de contino*: 'continuamente'.

72 *bribando*: 'ejerciendo la bribia, modalidad de pedir limosna; pidiendo limosna'; «echar la bribia, hacer arenga de pobre, representando su necesidad y miseria» (Covarrubias); *gallofa*: «Gallofo. El pobretón que, sin tener enfermedad, se anda holgazán y ocioso, acudiendo a las horas de comer a las porterías de los conventos, adonde ordinariamente se hace caridad y en especial a los peregrinos. Y porque por la mayor parte son franceses, que pasan a Santiago de Galicia, y por otro nombre se llaman gallos [galos], los dijeron gallofos, y gallofa el pedazo de pan que les dan. También las llaman galloferas; y todo tiene una significación. Gallofear, andarse a la gallofa» (Covarrubias).

75 ss Siguen rasgos de borracha, que se pueden comprender fácil por haberse anotado ya todos estos motivos. Nótese el ingenioso trueque: la tartamudez se aplica a la cojera, y la cojera a la tartamudez; *mosquitos*: por su afición al vino; *mona*: 'borrachera'.

79 *de lo caro*: exhalando olor del vino caro que ha bebido; *lo caro*: 'vino precioso'.

80 *Coca*: lugar famoso por los buenos vinos.

82 *acechona*: 'porque acecha y porque llama con la voz *ce, ce* a los galanes'.

83 *ce*: voz para llamar.

88 *parte que perdona*: entre las invenciones para provocar la compasión, esta falsa pobre se hace pasar por una dama de cierta calidad que ha de pedir envergonzante, para pagar la indemnización que exige la parte (los que tienen derecho a personarse en un pleito) para desistir de la demanda y dejar libre al marido preso, perdonando la acción cometida.

91 *tentando*: dilogía fácil con 'andando al tentón, como si fuera ciega', 'provocando tentaciones'.

92 *bordón*: ‘palo o bastón del ciego’.

96 *sea sorda*: parodia la frase «El diablo sea sordo. Cuando se dice algo de recato» (Correas, refrán 8001); porque todo esto que hacen y dicen son fingimientos.

110 *hijos de bendición*: frase hecha para expresar que con los hijos Dios bendice a los padres; la expresión facilita el chiste siguiente sobre los *hijos de curas*, dado que los curas bendicen a menudo.

118 Chiste fácil por disociación.

121 *al diablo te dé dotes*: chiste con los sentidos de ‘dote matrimonial’ y juego con la expresión *dar al diablo*; véase el núm. 469, vv. 85-88: «Quise casarme estotro año / por sosegar mi conciencia, / y dábanme un dote al diablo / con una mujer muy fea».

122 ‘me la reciba como penitencia’.

124 *ande la loza*: «Ande la loza, que de vieja me tornaré moza. Dícese a los que se huelgan y recrean en bailes y placeres. Loza se llaman los platos y escudillas y vasijas en junto, que se hacen de aquel barro; ya se llaman Talavera, porque se hacen en ella» (Correas, refrán 2520). Literalmente, ‘se van a emborrachar bebiendo con tazas de loza’.

125-127 ‘Aquí nadie nos mira ni vigila; podemos dejar el disimulo de las plagas falsas y las tramoyas o engaños que usamos para pedir limosna’.

141 *estornudo*: cuando alguien estornudaba le decían también «Dios le ayude», como al pobre al que no se le daba limosna.º

[359 bis]

Boda de pordioseros

Baile VIII

MÚSICOS

A las bodas de Merlo,
el de la pierna gorda,
con la hija del ciego,
Marica la Pindonga,
se juntaron alegres
cuantos pobres y pobras
de las güertas del Prado
en sus zahúrdas moran.

Sale una tapada de pobre y un estudiante gorrón.

MUJER Aquí la boda ha de ser.
ESTUDIANTE Por aquí ha de ser la boda.
MUJER Yo juzgo que ha de haber fiesta.
ESTUDIANTE Yo creo que ha de haber sopa.
MUJER Mas ¿no es aquel el bribón?
ESTUDIANTE ¿No es aquella la bribona?
MUJER ¿Preciándose de labia
con sotanilla corta
Canta que con el *quidam pauper*
los bodegones ronda?
ESTUDIANTE ¿Que pide ceceando
a cualquiera que topa
Canta para un marido preso
con parte que perdona?
Servidor, señora estafa.
MUJER Seor bribón, servidora.
ESTUDIANTE ¿Dúrale todavía
con susto de buscona
Canta pedir para una bula
que eternamente compra?
MUJER ¿Y dúrale mudando
el traje y la parola
Canta una mujer parida
que tiene a todas horas?
ESTUDIANTE Sacaliña de antuvión.
MUJER De caso pensado droga.
ESTUDIANTE Fantasma de las esquinas.

MUJER De los bodegones gomia.
ESTUDIANTE ¿Conmigo, boquifruncida?
MUJER ¿Conmigo, zampalimosnas?
MÚSICOS Cuando por una calle
el Manquillo de Ronda
entró dando chillidos
recogiendo la mosca.

Sale al Manco y todos los demás como dijeren los versos.

MANCO Al pobre, nobles cristianos,
den su bendita limosna
por las tres necesidades
y por otras tres mil cosas.
ESTUDIANTE Dejemos nuestra pendencia,
que de los pobres la tropa
viene tendiendo la raspa
para celebrar la boda.
MUJER Ya se asoma la Gallega.
ESTUDIANTE Esa ¿cuándo no se asoma?
MÚSICOS Con niños alquilados
que continuo lloran
a poder de pellizcos
por lastimar las bolsas.

Sale la Gallega.

MANCO La pordiosera plegaria
ya se va juntando sola.

MÚSICOS	Columpiado en muletas
y devanado en sogas
Juanazo se venía
profesando de horca.

Sale Juanazo.

JUANAZO	Den a este pobre tullido
si pueden, almas piadosas,
de pan aunque sea una hogaza,
de vino aunque sea una arroba.
MUJER	El hambre trae compungida
y así trae la sed devota.
ESTUDIANTE	Con el mosto en la cabeza
viene chorreando monas.
MÚSICOS	Devanada en la manta
la irlandesa Polonia
con pasos tartamudos
y con lengua coja.

Sale la Irlandesa.

MUJER	Relámpagos son de Esquivias
cuanto por la vista arroja
y aunque es tempestad sin agua
muy cargada trae la cholla.
GALLEGA	¿Oyes, Manquillo? Ya llega
disimulando roñas.
MÚSICOS	En un carretoncillo
y al cuello unas alforjas

Pallares con casquete
y torcida la boca.

Sale Pallares.

MANCO De la noche a la mañana
hay pobres que echan carroza.
PALLARES Con su limosna, cristianos,
aqueste pobre socorran
a quien un aire corruto
le tulló las pepitorias.
ESTUDIANTE Pero le dejó la lengua
para un sábado de monas.
GALLEGA Ángela la ciega viene.
JUANAZO Bien las lástimas entona.
IRLANDESA Tentando anda como diablo.
ESTUDIANTE Es un demonio la moza.

Sale la ciega.

MUJER ¿Bien ven vustedes que es ciega?,
pues ve como una persona.
CIEGA Manden rezar, señores,
de la Virgen de Atocha;
del Ángel de la Guarda
(la plegaria sea sorda).
MANCO Los novios vienen.
ESTUDIANTE Y viene
el novio con la faz hosca.
MÚSICOS Muy sombrero a la fiesta

y al banquete muy gorra.

Salen los novios.

ESTUDIANTE ¿De qué venís tan mohíno?
NOVIO ¿No veis que traigo a mi costa
Canta la novia de contado
y en relación las joyas?
IRLANDESA Horrible la novia viene.
MUJER Es muy puerca, pero boba,
Canta y tray almidonada
la cara y no la toca.
¿De qué estás tan amarilla?
NOVIA ¿No adviertes que traigo ahora
gesto como quien prueba
marido por arrobas?
PALLARES Festejemos con un baile
el consorte y la consorta.
GALLEGA Las cojas ¿qué han de bailar?
JUANAZO ¿Qué han de bailar? La chacona.
MUJER Lo que puede hacer un toro
Canta lo podrá hacer una boda.

Toquen la chacona y cantan por ella, y en lugar de repetirla cara a cara bailan al mismo son sin cantar.

¡Muchos años se gocen
tan lindos novios!
NOVIA ¡Miren qué lindo garbo!

NOVIO ¡Miren qué rostro!
MUJER No pudo hacerse boda
Corritos. de más acierto.
NOVIO ¡En los infiernos arda
Corritos. quien tal ha hecho!
NOVIA Que me hayan casado
con este mastín
¡ay, ay, ay, ay, ay, ay,
pobrecita de mí.
NOVIO Vos sois quien ladráis
mordéis y gruñís.
¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay,
Corro grande. pobrecito de mí.
MUJER Los dos son para en uno,
bien se conoce,
pues hasta en lo que gruñen
están conformes.
NOVIA ¡Oh, qué lindo cuadro!
NOVIO ¡Qué lindo país!
LOS DOS ¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
MUJER Demos fin de los pobres
Bandos. al baile y boda,
pidiendo que algún vítor
den de limosna.
NOVIA Y si no, llorando
volveré a decir
¡ay, ay, ay, ay, ay, ay,
pobrecita de mí.

[359 bis] Este baile, como algunas otras piezas de la serie (y también las jácaras) tiene diferentes redacciones en los distintos testimonios. Solo copio las versiones variantes que me parecen más significativas, en este caso la que llama Blecua C (ms. 4123 de la Biblioteca Nacional de España), por constituir una versión dramatizada de cuya autenticidad Blecua no duda.º

34 *droga*: «metafóricamente vale embuste, mentira disfrazada y artificiosa, pretexto engañosamente fingido y compuesto: y así del que no trata verdad, y está en mala opinión, se dice que cuanto habla o hace es una pura droga» (*Autoridades*); *de caso pensado*: 'de propósito, intencionadamente'.

49 No parece muy coherente esto, pues *tender la raspa* es 'echarse a dormir'.

65-66 No pide poco; son medidas muy grandes para solicitadas en una limosna.

68 *devota*: se ha repetido otras veces este chiste alusivo a la bota de vino.

92 *sábado de monas*: al mencionar las *pepitorias* ('guisado de patas y cabezas'), el Estudiante responde con el chiste alusivo a la *lengua*, que era también comida *de sábado*, de semivigilia, cuando se podía comer patas, cabezas (pepitoria) y lenguas. Claro que ese sábado sería *de monas* 'borracheras'. Véase para esta comida de sábado el núm. 523, vv. 41-44.

104 *hosca*: sospechoso epíteto para aplicarlo a un novio, pues se aplicaba a los toros.

123 *Lo que puede hacer un toro* es que hasta los cojos salgan corriendo.

141 «Para en uno son los dos. Dicen esto, cuando se desposan y da la mujer el sí, todos los presentes, y aplícase a otros conformes» (Correas, refrán 17775).

146 *país*: 'cuadro de paisaje'.

[360]

Los borrachos

Baile IX

Echando chispas de vino
y con la sed borrascosa,
lanzando en ojos de Yepes
llamas del tinto de Coca,

salen de blanco de Toro,
hechos reto de Zamora,
ceñidas de Sahagún
las cubas, que no las hojas,
Mondoñedo el de Jerez
tras Ganchoso el de Carmona,
de su majestad de Baco
gentiles hombres de boca,
los soldados más valientes
que en esta edad enarbolan
en las almenas del brindis
las banderas de las copas.
A meterles en paz salen
la Escobara y Salmerona;
fénix del gusto la una,
cisne del placer la otra,
dos mozas de carne y güeso,
no de las de nieve y rosa
que gastan a los poetas
el caudal de las auroras.
«Haya paz en las espadas
(dicen), pues guerra nos sobra
en las plumas de escribanos,
malas aves españolas».
De la campaña los sacan,
de donde se van agora
a enterrar en la taberna
más cuerpos que en la perroquia.

Envainan, y en una ermita
beben, ya amigos, con sorna,
su pendencia hecha mosquitos:
aquí paz y después gorja.

Más vino han despabilado
que en este lugar la ronda,
que un mortuorio en Vizcaya
y que en Anvers una boda.

Tan gran piloto es cualquiera,
que por su canal angosta,
al galeón San Martín
cada mañana le emboca.

Siendo borrachos de asiento
andan ya de sopa en sopa
con la sed tan de camino,
que no se quitan las botas.

Vino y valentía,
todo emborracha;
más me atengo a las copas
que a las espadas.

Todo es de lo caro,
si riño o bebo,
o con cirujanos
o taberneros.

Sumideros del vino,
temed sus tretas,
que, apuntando a las tripas,
da en la cabeza.

Ya los prende la justicia,
que en Sevilla es chica y poca,
donde firman la sentencia
al semblante de la bolsa.

Sajoles el escribano
de plata algunas ventosas,
con que bajó luego al remo
el pujamiento de soga.

Ya los llevan, y las fembras
van siguiendo sus derrotas,
cantando por el camino
por divertir la memoria:

«Cuatro erres esperan
al bien de mi vida
en llegando a la mar:
ropa fuera, rasura,
reñir y remar».

Llegan al salado charco,
en donde los vientos dan
a las nubes, con las olas,
cintarazos de cristal.

Ya los hacen eslabones
de la cadena real,
que son las más necesarias
joyas de su majestad.

Van embarcando a la gente,
y con forzosa humildad
a su cómitre obedecen,

que así diciéndoles va:
«Ropa fuera, rasura,
reñir y remar».

[1] Correas: «Echaba chispas; echar chispas. Es del hierro ardiente, y trasládase a los que se enojan y dicen mucho enojados» (refrán 7714).

[3] *Yepes*: cerca de Toledo; «Este lugar tiene fama de buen vino, digo la villa de Yepes» (Covarrubias). Otras referencias a buenos vinos ya han salido antes: vinos de Coca, Toro, Zamora, la cuba de Sahagún…

[6] *Zamora*: alusión a los vinos zamoranos y al reto de Zamora, que engendró un ciclo completo del Romancero. Tras la muerte de don Sancho a manos de Vellido Dolfos, Diego Ordóñez reta a la ciudad de Zamora; véase por ejemplo el romance «Ya cabalga Diego Ordóñez, / ya del real había salido».

[8] Van armados de vino, armados de la cuba de Sahagún (ya anotada), no armados con las espadas de Sahagún (famosa familia de espaderos toledanos del XVI, sobre todo Alonso de Sahagún el Viejo y su hijo Luis, aunque también alcanzaron renombre el nieto del primero, Alonso de Sahagún el Mozo, y el hijo de este, Luis, llamado Sahaguncillo).º

[10] *Ganchoso*: por el gancho de la ganzúa o la daga de ganchos; es nombre típico de jaque.

[12] *gentilhombre de boca*: ‘criado de la casa real que servía la mesa del rey y le acompañaba cuando salía a alguna fiesta o función’. Nótese la paronomasia ingeniosa *Baco*/*boca* (porque beben el vino por la boca).º

[15] *brindis*: no es necesario pensar en un juego con la ciudad de Brindisi en Italia (puerto del Adriático), pero podría haberlo.

[19-20] *fénix del gusto*, *cisne del placer* son las ‘prostitutas’.

[27-28] Llama *aves* a los escribanos porque usan *plumas* para escribir. Es motivo satírico muy frecuente la burla de los escribanos, que aparecen siempre como ladrones y rapaces.º

[29] *campaña*: ‘campo de batalla’.

[32] *perroquia*: los cementerios estaban en los aledaños de las iglesias (*perroquias*) y en las mismas iglesias se enterraba gente.

[33] *ermita*: sentido germanesco de taberna.º

[34] *sorna*: ‘bellaquería, disimulo’.

[35] *hecha mosquitos*: una vez más aparece el motivo de la afición al vino de los mosquitos.

[36] *aquí paz y después gorja*: «Estar de grox, de regodeo, de regolax, de gorja. Por estar de gracia y pasatiempo» (Correas, refrán 9860); parodia la despedida de los sermones *Dios nos dé aquí paz y después gloria*.

37 *despabilar* es «despachar rápidamente o acabar con presteza» (*DRAE*), y también 'matar'. Pondera la afición al vino de la ronda de alguaciles, el consumo en los funerales vizcaínos (se solía celebrar un banquete funeral u ofrecer bebidas a los asistentes) y el que se hacía en las bodas flamencas.

43 *galeón San Martín*: el vino de San Martín, que navega sin problemas por la canal angosta de la garganta de los borrachos.

45-48 *de asiento*: 'fijos, en firme'; a pesar de lo cual andan comiendo la sopa de uno en otro convento, siempre de camino o al menos vestidos de camino; el vestido de camino incluía las botas, aunque los borrachos en realidad llevan siempre botas de vino.

49-60 Inserción de las cancioncillas en el romance; se supone un cambio de locutor o en todo caso de ritmo y modelos estructurales.

51-52 Juego fácil con los palos de la baraja.

53 *de lo caro*: expresión que se aplicaba al vino caro, de la mejor calidad.

58 *sus tretas*: las del vino, que parece un espadachín que apunta a las tripas y sube a la cabeza; *treta*: 'movimiento de esgrima'.

63-64 'firman la sentencia más grave o leve según la cara que pone la bolsa, es decir, según los sobornos'.

65-66 'el escribano les chupó algunos dineros'; para la *ventosa sajada*, véase el baile I, núm. 352, v. 39.

67-68 'Al sobornar al escribano este se las arregló para rebajar la condena a la horca por otra a galeras'; *pujamiento*: un tipo de desarreglo fisiológico, enfermedad: cf. el núm. 344, 169-172: «pujamiento de garnachas / pienso que os ha de acabar, / si el avizor y el calcorro / algún remedio no dan».

69 *fembras*: parodia de lenguaje arcaizante.

76 *ropa fuera*: véase el baile III, núm. 354, v. 92, donde se emplea la misma expresión; *rasura*: los galeotes iban rapados.

81 *cintarazo*: 'golpe dado de plano con la espada'; 'los vientos levantan olas tan altas que golpean a las nubes'; imagen de la tormenta o mar brava.

83 *cadena real*: 'la fila de galeotes encadenados que van «a servir al rey»'. Imagen irónica de esta columna de galeotes como joya o cadena de eslabones de oro.

88 *cómitre*: «cierto ministro de la galera, a cuyo cargo está la orden y castigo de los remeros» (Covarrubias).

[361]

Las estafadoras

Baile X

Allá va con un sombrero
que lleva, por lo de Flandes,
más plumas que la Provincia,
más corchetes que la cárcel.
Va con pasos de pasión
de crucificar amantes
y con donaires sayones
que los dineros taladren,
el talle de no dejar
aun dineros en agraces,
aire de llevar la bolsa
al más guardoso, en el aire.
En los ojos trae por niñas
dos mercaderes rapantes
que al rico avariento cuentan
en el infierno los reales;
dos demandas por empresa
con una letra delante:
«Mujer que demanda siempre,
Satanás se lo demande».
Lleva en sus manos y dedos
a todos los Doce Pares,
Galalones por las uñas,

y por la palma Roldanes.
Una pelota en su pala
lleva y escrito delante:
«Ha de quedar en pelota
quien me dejare que saque».
Y para que se acometan
y las viseras se calen,
los pífanos y las cajas
confusas señales hacen.
Tan, tan, tan, tan,
tan pobres los tiempos van,
que piden y no nos dan,
dan, dan, dan, dan.
No de punta en blanco
van armadas ya,
mas de puño en blanca
y de puño en real.
Botes de botica
no hacen tanto mal
como los de uña
que en las tiendas dan.
No sabe en su Tajo
el bolsón nadar,
viejas remolinos
sorben su caudal.
Del uñas abajo
¿quién se esconderá?
Del uñas arriba

no basta volar.
Tan, tan, tan, tan,
tan pobres los tiempos van,
que piden y no nos dan,
dan, dan, dan, dan.

[1-4] Describe el llamado *sombrero de Flandes*, muy adornado de plumas y broches. Juega con las dilogías en *plumas* 'de adorno' y 'de escribanos' y *corchetes* 'broches, prendedores' y 'alguaciles'. *Provincia* se llamaba «el juzgado de los alcaldes de corte … y es para conocer de los delitos y dependencias civiles. Hayle … también en … Granada, Valladolid, y Sevilla, y los escribanos ante quien se actúan los pleitos se llaman escribanos de provincia» (*Autoridades*). En la Provincia hay muchas *plumas* (de escribanos).

[5-8] Estos versos fueron mandados borrar de este baile por el *Índice expurgatorio* de 1707. Juego irreverente entre *pasos*, escenas o episodios de la Pasión de Cristo, y los *pasos* que da la estafadora, con movimientos y meneos incitantes.

[7] *sayones*: 'verdugos de Cristo'.

[10] *en agraces*: 'sin madurar, como las uvas en agraz'; se lleva todos los dineros, hasta los que no están maduros.

[11-12] 'lleva aire o aspecto de llevar en el aire la bolsa del más avariento'; *aire*: 'apariencia, aspecto'; *en el aire*: «modo de hablar vulgar con que se da a entender que alguna cosa se ha hecho … con gran brevedad y velocidad» (*Autoridades*).

[15] *rico avariento*: el de la parábola evangélica (Lucas 16:19-31).

[17-20] 'Lleva a modo de empresa o divisa dos cajas de demandar limosna, con la *letra* ('lema de los emblemas o empresas'), que cita a continuación'; la forma usual es «Dios te lo demande, mal y caramente» (Correas, refrán 7296), pero a la estafadora se lo demandará Satanás.

[22] *Doce Pares*: «Pares de Francia fueron doce caballeros iguales en nobleza y en valor y hechos de armas, instituidos por Carlo Magno» (Covarrubias). Véase el núm. 209, v. 1.

[23] *Galalones*: porque Galalón es el traidor de los Doce Pares de Francia: paladín, señor de Maganza, con inclinaciones perversas, aparece por vez primera en el *Cantar de Roldán*, de quien es padrastro. Traiciona a los paladines en sus guerras contra el moro y se destaca como compendio de todas las maldades y mezquindades. La *uña* es símbolo del robo y la rapiña, ya anotado.

[24] *Roldanes*: porque hay que disociar la palabra en *Rol-dan,* con alusión al verbo *dar*, que es precisamente lo que siempre buscan las estafadoras, que les den el dinero.

[25] *pelota*: otra divisa simbólica, que se entiende a través del juego de palabras con *dejar en pelota* 'desnudo, sin nada'.

[28] *saque*: dilogía con 'sacar en el juego de la pelota' y 'sacar el dinero a los hombres'.

[29-32] Parodia de un torneo; *pífano* o *pífaro* es «instrumento músico de boca, que se tañe juntamente con el atambor de guerra, suena con soplo, sin meterle en la boca, que al sonido de cerca hace pif para formar con aquel soplo el sonido en el pífaro, y de allí, por onomatopeya, tomó el nombre» (Covarrubias); con pífanos y *cajas* ('tambores militares') se convocaba a los justadores.

[32] *confusas*: 'mezcladas'.

[41] *botes*: dilogía entre *bote* 'recipiente' y 'golpe dado con un arma aguda'. Es frecuente el juego de palabras entre el bote de lanza o pica y el bote de los boticarios, más peligroso que las heridas.º

[45] *Tajo*: 'río' y 'golpe de la espada', juego ya anotado.

[47] *viejas remolinos*: alusión a 'las alcahuetas'.

[49-52] *uñas abajo, uñas arriba*: baile II, núm. 353, vv. 49-52.

SUSPENDER QUISO SU CANTO

Terpsícore aquí, depuesto
su instrumento, porque tanto
peligra en ser, como el llanto,
ansí el deleite molesto.

TALÍA

MUSA VI

CANTA POESÍAS JOCOSERIAS, QUE LLAMÓ BURLESCAS EL AUCTOR,
ESTO ES,
DESCRIPCIONES GRACIOSAS, SUCESOS DE DONAIRE, Y CENSURAS SATÍRICAS DE CULPABLES COSTUMBRES, CUYO ESTILO ES TODO TEMPLADO DE BURLAS Y DE VERAS. PRECEDE UNA DISERTACIÓN AQUÍ NECESARIA.

LVCIVS ANNAEVS SENECA

MINIME ENIM LVDOS SEMPER FACIT, QVI SÆPE VERBIS LVDERE CONSVEVIT, SVB DIOGENIS PERSONA ZENO PLERVMQUE LATET, ALTER TAMEN CONVICIATVR, ALTER IOCATVR. ITAQVE EX VTROQVE CONFLATVR IOCVLARE CONVICIVM QVOD INGENIOSVM DOCVMENTVM EST.[a]

MIMICA LASCIVO GAVDET SERMONE TALIA

(ANÓNIMO)[b]

[a] No hallo este texto en Séneca. Su traducción vendría a ser: 'Quien suele jugar con las palabras, muy poco juega; debajo de la máscara de Diógenes se oculta Zenón, y si uno denuncia el otro juega, de modo que ambos forman una jocosa crítica, modelo de ingenio'.º

[b] A propósito de los lemas de las láminas de Clío y Melpómene se identifica la fuente de este otro fragmento, que procede del texto atribuido a Virgilio y Ausonio, «Nomina musarum», que González de Salas considera anónimo: «Clio gesta canens transactis tempora reddit. / Melpomene tragico proclamat moesta boatu. / Comica lascivo gaudet sermone Thalia. / Doctiloquis calamos Euterpe flatibus urget. / Terpsichore affectus citharis movet, imperat, auget. / Plectra gerens Erato saltat pede, carmine, vultu. / Carmina Calliope libris heroyca mandat. / Urania caeli motus scrutatur & astra. / Signat cuncta manu loquitur Polymnia gestu». En el verso 3 se altera el original «Comica lascivo...» por «Mimica lascivo...» ('a la mímica Talía alegra el estilo juguetón'). La razón de este cambio se advierte en la disertación de González de Salas: véase lo que dice sobre los mimos; es obvio que adapta el verso a sus razonamientos.



Lámina: se ve a la musa sonriente coronada de laurel, con un instrumento apoyado en el suelo, en la mano derecha, y una máscara en la izquierda; tres máscaras teatrales más en el suelo, a sus pies, y en el fondo un tablado de teatro con un bufón y un sátiro, con algún público y una escenografía de una manta tendida colgada de árboles; en la esquina inferior izquierda «D. J [susepe] A[ntonio]

inv[enit]». Al pie: «Burlas canto y grandes veras / miento, que yo siempre he sido / sermón stoico vestido / de máscaras placenteras. / Del donaire en mi ficción / cuide, pues, quien fuere sabio, / que lo dulce sienta el labio / y lo acedo el corazón. / D. J. A.». El grabador de esta lámina fue Herman Panneels.

Al señor don Lorenzo Ramírez de Prado, caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de su majestad en el Supremo de Castilla, don Jusepe Antonio[1]

Ya llega ya aquella Musa deleitosa y agraciada (y yo con complacencia a ella llego también porque me ocasiona el discurrir con vuestra señoría, señor don Lorenzo, erudito tanto exquisitamente,[2] cuando de erudición, y exquisita, habrá de preceder aquí esta ni inútil ni ociosa disertación); que llega ya, digo, aquella Musa entre todas, que con inspiración más propicia y esforzada influyó todo su numen en el feliz ingenio de nuestro poeta. Talía es la que quiero decir, y a la que ahora venimos, parece que con orden bien dispuesto. Fornuto, gramático griego, en las *Alegorías* que escribió *de las Fábulas de los poetas*,[3] da origen al nombre de esta Musa sin duda de un verbo griego (aunque no le nombra) que significa *juntarse a comer espléndidamente en convites*. Infiérelo mi observación de que inquiriendo el mismo Fornuto su etimología, enseña originársele de la elegancia y festividad de los convites mesmos. Y después Plutarco, en un insigne lugar a este propósito del escrito suyo *De los convites*, también señala cuál es el verbo,[4] dando su denominación a la Musa de él proprio, por haber sido la auctora de reducir a los hombres, silvestres antes y inhumanos, a vida política y sociable, por medio de la concurrencia amigable a comer juntos festivamente. Bien ya de aquí se nos ha descubierto comodísima ocasión, y muy verisímil, por donde a Talía con propriedad suma le pertenezcan las poesías todas de gracia y de donaire, ingeniosamente licenciosas. ¿Cuándo pues tienen las burlas y los chistes su lugar proprio, y sazón tempestiva, si no es donde la frente más triste y amarilla se enrojece y dilata,[5] y el ingenio

más severo y censorio indulge,[6] lo que llaman, al genio? Bien lo tenía advertido ansí su Marcial de vuestra señoría,[7] y festivísimo poeta nuestro, cuando tantas veces avisa a sus *Epigrammas* que aquel ha de ser el tiempo más oportuno para que lleguen a los magnates a quien los remitía. Y de ahí se originaron también tantos *Convites* eruditos, que fingieron doctos escriptores para introducir en ellos cuestiones y conferencias apacibles y entretenidas, de que Platón, Jenofonte, Ateneo, Plutarco,[8] y otros muchos, que fuera prolijo el numerarlos, dejaron ejemplos ilustres.

Otros empero denominaron a Talía de otro verbo aún más vecino a su nombre,[9] que entre sus significados el principal es *florecer en superior grado y lucir en aventajada y verde hermosura*. De manera que ese mérito de prevalecer y aventajarse sobre los otros, preste a sus poetas esta Musa por excelencia, como enseña el proprio Fornuto. A que parece que atendió el epigrammatario mismo, cuando cotejando su Musa, que también era Talía, con la grandeza de los versos de las otras, fenece aquel epigrama con este dístico, que hace mucho a la ocasión presente:

Illa tamen laudant omnes, mirantur, adorant.
Confiteor: laudant illa, sed ista legunt.[10]

Bien pues a aquellas poesías
reverencian de mil modos,
admiran y adoran todos,
pero solas leen las mías.

Pues recelo yo que verifique aquí su presunción la misma Musa, en competencia del coro entero de sus hermanas, cuando todas escriben hoy en este Parnaso bien a porfía.

Feliz con toda verdad (para que volvamos a coger el hilo primero de nuestra disertación, ya que de la Musa a quien se ofrece llevamos no dudosa noticia) grande fue y fecundo el ingenio de don Francisco, y que entre todos

los gloriosos que en todas las edades han esclarecídose, puede tener digna memoria y estimación igual, pero en la excelencia del donaire y la gracia, que a él fue propria y naturalísima, ansí a los otros se sobrepuso en grado superior *como a los mimbres*, el gran poeta dijo, *sobrepuja el ciprés*.[11] Por los escritos juzgamos de aquellos a quien comunicar no pudimos, y yo de los de algunas naciones tengo frecuencia familiar que baste bien para su conocimiento, y hasta ahora de ninguna he visto quien con distancia suma pueda en esa parte competirle. A no pocos varones eruditos he alcanzado también a tratar que aunque extranjeros, por haber llegado con diversos fines a la corte del rey católico, me fueron familiares. De los nuestros, hombre grande no ha habido concurrente en mi edad que se haya esquivado de mi comunicación, y entre ellos algunos han sido venustísimos[12] y con agudeza rara, pero todos, todos, en llegando a escuchar a don Francisco, ansí se reputaban en el concepto anublarse y extinguirse como la luz pequeña lo queda delante de la mayor. Afirmo pues que a mí me sucedió de ese modo con cuantos en mi conocimiento habían precedido desde que en su familiaridad tuve más frecuencia. Mucho de esto destempló su prisión última y la quiebra de salud, que desde entonces le fue enemiga hasta su muerte. Pero aunque ansí confesaré con ingenuidad mucha haber sido el sujeto que mayor soledad me hizo con su privación en el discurso de mi vida, y que hasta hoy el tiempo nada ha podido mitigarla. Ansí pues, como singular le fue a él, y propria la gracia en sus palabras y en las familiares significaciones de su conversación, ansí también en sus escritos todos, los que eran de ese genio, se excedía, lo que dicen, a sí mismo. Los versos pues de ese género fueron tantos, tan varios y de tan exquisito sabor y agudeza, que si todos llegaran a recogerse juntos la cantidad creciera a número increíble y la calidad a admiración nunca conseguida de otro viviente. Pero por esa misma razón vinieron a ser, donde quiera que estuvieron, tan

apetecidos que su precio proprio fue el auctor de su ruina. ¡Fatal desgracia! En las poesías de que se halló dueño después su heredero, las que parecía que él destinaba para esta Musa se reducían todas a unos pocos sonetos descuidadamente escritos, que después se cuidaron, sin que un verso de otra especie hubiese la iniquidad dejado para su honor y para su memoria. Y ansí también de la misma suerte, siendo de muchas partes el aparato grande de poesías que a mí han concurrido, las del donaire, en todas, han sido siempre casi ningunas, y si por accidente parecía esta o la otra, solas eran las más baladíes y comunes y que defectuosas y adulteradas se profanan por el vulgo. De las empero muchas que yo vi en sus manuscriptos y él me refirió en varias ocasiones, ni una sola. De manera que de destrozos y desperdicios esta, no sé si bien acordada música que habemos subministrado a Talía, más atención nos ha malogrado y diligencia que todas las otras Musas, y mucho fuera dellas que hoy no se comunica a la estampa. De donde se podrá ya inferir con fácil argumento si llegare después a no disonar al teatro lo que se escuchare aquí, reservado de tanta tormenta cual se pudiera esperar lo que escogido fuera y escrito había sido con presunción y desvelo. Mas ahora baste esta lástima inútil.

Pasemos empero a inquirir ya qué vislumbres han permitido los siglos antecedentes a la edad nuestra de aquellas poesías que de temperamento igual de burlas y veras tuvieron los antiguos. Y verdaderamente que después de alguna asistencia a los auctores latinos y griegos, vengo a persuadirme que en ninguna se conformaron tanto como en el género todo que llamaron mímico. De él han tratado cuidadosamente Lilio Giraldo[13] y Julio Scalígero,[14] pero no creo que han comunicado toda la luz que hoy necesitan las tinieblas de nuestra escasa noticia. Importuna fuera aquí la contienda, y más aún con vuestra señoría, a quien será fácil la presencia de lo que se adelantare mi observación a la suya. De los *mimos*, *bailes* y *danzas* hablé no

escasamente en mi *Poética*.[15] De aquellos digo, de quien solos eran los ojos los oyentes. Hubo muchas otras especies también de quien los oídos fueron árbitros, pero que la mayor parte suya se redujo a semejanza de representación cómica, porque della tuvo el origen. Quieren que fuese intermisión de sus actos,[16] como esta edad alcanzó la interlocución música cantada y bailada, de que antes en otra disertación he yo discurrido,[17] y que después fuesen representación distincta los mimos por sí. Suetonio lo insinúa, y Evantio,[18] gramático antiguo, bien atento a la sucesión y variedad de estas acciones escénicas, lo esfuerza ansí mismo cuando en unos preludios que hizo a su comentario de las comedias de Terencio (pues otros también, como Donato,[19] aplicaron a ese preciado cómico igual diligencia) distingue expresamente las comedias nombradas *atelanas*, *mimos* y *planipedias* (que confunden injustamente los modernos) de las otras fábulas principales, *togatas*, *palliatas*, etc. De donde pasa mi observación, con novedad mucha, a dejarme persuadido que habiendo los *mimos* adelantádose a ser género de representación dramática, jocosa y lúdicra (como lo fueron también las *atelanas* mismas y *planipedias*) hubo ansí mismo género de poesías con el nombre proprio de *mimos* y sin interlocución de personas, sino en contexto continuado, de estilo donairoso y jocoserio, que de todo punto correspondían al genio de las que en esta Musa se han de contener, y en que reinó el ingenio de don Francisco.

Convénzolo no de conjeturas, sino de los mismos reales ejemplos, esto es, los *mimos* proprios. Ateneo hace memoria de mimógrafos muchos y trae sus testimonios, sin que se conozca la interlocución de los personajes, como de los cómicos y trágicos repetidos por él se percibe. Luego en el lib. XIV señala dos poetas,[20] Telenico Bizantio, y Argas, que, según son sus palabras, esta naturaleza de versificación es la que profesaron. Y poco después refiere a un Gnesippo,[21] en quien el humor de nuestro poeta en esta

parte que ahora ilustramos se exprime singularmente. A su original queda remitido el crédito de su comprobación, por no dilatarnos y por la disparidad y ineptitud de las lenguas: mas es sin duda singularmente al propósito. Pero quien me parece que aún persuade más este mi pensamiento son los dos famosos mimólogos de los latinos, Publio Siro y Laberio,[22] de quienes nos duran hoy fragmentos festivísimos, sin que de alguno se conozca rastro de interlocutores que quiebren la contextura de su composición, siendo su argucia, su donaire y su agudeza una rara expresión desta jocoseria mixtura y gracia incomparable.

Enteramente con estos poemarios vienen a tener hoy los nuestros correspondencia. Pero con otros también de los antiguos la tuvieron en mucha parte, por concurrir ansí mismo en el chiste y la gracia que les eran con decencia permitidos, bien que frecuentados más de unos que de otros, siendo de una misma profesión, según era la diversidad de los ingenios. Los poetas cómicos (dejo aquellos a quien por la naturaleza de sus fábulas, que arriba nombramos *atelanas*, *mimos* y *planipedias*, más proprio les era el estilo lúdicro de los donaires), comúnmente es cierto que todos al gracejo se legitimaban con proprio derecho, pero unos le usaban con frecuencia más natural, y otros o raras veces o nunca. Y de ambos humores son vivísimos ejemplos dos, Terencio y Plauto, en quien la disparidad de las condiciones diferenció tanto su propria permisión. Plauto todo una mera gracia y sal donairosa, y Terencio casi siempre elegancia y mesura. Lo mismo sucedió a los satíricos poetas y a los epigramatarios, que mucho parentesco tienen entre sí; y en esa parte del morder y picar entre sus donaires muy emparentados fueron también con nuestro don Francisco y con todo el concento festivo de esta Musa, cuyo estilo jocoserio que de sí promete, a dos respectos mira; como lo mismo se verificaba en los poetas referidos mimógrafos, cómicos, epigramatistas y satíricos. Uno es aquella mezcla de

las burlas con las veras, que en ingenioso condimento se sazona al sabor y paladar más difícil. El otro respecto a que mira es que con la parte, conviene a saber, que deleita, también contiene la que es tan estimable de la utilidad, castigando y pretendiendo corregir las costumbres con artificiosa disimulación y mañoso engaño; pues tantas veces el que llegare a la golosina del donoso decir quedará sin cuidarlo advertido y enmendado alguna vez de los defectos y errores, que siéndole muy proprios aún no los conocía, y se logrará felizmente, entre la graciosidad, que regale los oídos aquel gran puncto[23] y encarecido maridaje de lo útil con lo dulce.

Tres partes concebí yo en que se hubiese de distribuir el discurso de esta disertación. La primera a la Musa Talía hubo de pertenecer. La segunda a la cualidad de su canto; y con ellas creo que habemos ya cumplido. La tercera nos resta ahora, en donde intento yo considerar algunos modos de aquel canto mismo que circunstancias son y como accidentes suyos, previniendo ansí la contingente disonancia que puedan hacer a alguna delicadeza escrupulosa, que sería en la verdad destemplanza solo de su melancolía.

Designio fue muy pretendido de nuestro poeta el cumplir con atenta observancia la varia obligación que propria es a la diversidad de los estilos, procurando enriquecer a cada uno en su carácter con frases nuevas y modos elegantes del hablar, ya de la invención propria, ya traídos con la imitación de las lenguas eruditas. Y si la torpeza de mi entender no me obscurece el juicio, con felicidad siento que se haya conseguido en las Musas antecedentes. En esta, empero, a que ahora venimos, emprendió juntamente esforzar a nuestros oídos la paciencia para que en el lenguaje suyo se permitiesen algunas desnudeces atrevidas del Amor y la Venus; hallando, para facilitar este aliento en nosotros, grande ejemplar en la severidad más censoria de las costumbres romanas, inmutables y ciegos, aquellos Curios, Cornelios y Fabios, ansí en la asistencia a la libertad lasciva de Juegos

Florales como ensordecidos a la horrible deshonestidad de sus escriptores, siendo, por otro viso, los mesmos pasmo y terror a la misma juventud ceñida más, y bien disciplinada, y cada semblante suyo, inculto y áspero, una idea rigurosa de severísimas virtudes. Superiores eran sin duda aquellos espíritus grandes a las desnudas acciones que escuchaban o veían. Y Livia Drusila, si débil por su sexo, valiente por mujer del César Augusto, mostró bien ese esfuerzo, y con aguda honestidad, cuando[24] dijo *que no las diferenciaba de las estatuas*, que desnudas eran tan familiares a aquel pueblo. Introducir quiso pues don Francisco esta licencia en nuestras orejas con resguardo tan fuerte, deslizándose en los donaires a libres locuciones que exprimían atrevidos conceptos. Pero yo nunca a eso me convine, ni asentí a su dictamen, aunque instruido bien de que no hubiesen repugnado su semejante introducción los vulgares y cultos idiomas italiano y francés. Y ansí hoy, para comunicar estas poesías a los nuestros, todo aquello hube de expungir con estilo riguroso, si corregido y mitigado (como bastó en algunos lugares) aún no quedaba decente.

Pero pende tal vez la sazón suya toda, que ha de deleitar, de unas que nosotros llamamos *equivocaciones*, los latinos *ambigüidades* y los griegos *dilogías*, que provienen en las lenguas de la pobreza de palabras, como enseña nuestro Séneca;[25] pues es ansí ser mucha la cantidad de las cosas en todas (bien que en unas más y en otras menos) sin nombre que proprio les sea, y para significarlas se usurpan los ajenos y los prestados de otras cosas, en donde el filósofo largamente discurre. Este pues, que en la verdad defecto es de los idiomas, da ocasión muchas veces a conceptos de suma gracia y agudeza, y en ellos nuestro poeta logró primores singulares, que infaliblemente si no se admitiesen en estos donairosos escriptos, casi sería extinguirles la mayor parte y más viva con que se excitan y sazonan. Y más cuando en rigurosa censura son inculpables, y que si la maligna

interpretación, como dice nuestro epigramatario,[26] no los calumnia, indignos absolutamente han de quedar del reparo más mínimo. Compruébelo el ejemplo, que si molesto fue siempre el multiplicarlos, alguno necesario es también que preste por muchos crédito. Agudísimo es todo el romance en estos equívocos, escrito a alguna mozuela que distrujo en malos ejercicios su salud, con el buen parecer, y que después procuraba repararla tomando unciones. Es su principio: «A Marica la chupona»,[27] etc.; y entre muchas coplas del mismo genio, dice una:

Resfriose de enfaldarse
muy a menudo las sayas,
de cubrirse y descubrirse,
siendo cosas tan contrarias.

En donde si la agudeza se resbala a maliciar otro sentido del que se ofrece literal, suya es la culpa, cuando el proprio y el que legítimamente suenan las palabras, tan al propósito es de la ocasión misma de su resfrío. Equivocación admiten aquellas voces que diversamente significan, pero el que las pervierte ha de pecar, no el que las pudo decir en la significación más sencilla[28].

Maligna más se ha de confesar la inspección de otros equívocos, que advertidos primero del concepto en que se quieren usurpar ya parece va instruido el oyente del sentido interior que esconden y que denotan también, supuesto que hacen a dos luces. El ejemplo lo manifiesta mejor, y oportuno será el que podrá traerse, no de don Francisco, pues él aun no usó de su malicia tan descubierta; será empero un epigrama del lib. *XV* de nuestro *Redivivo Marcial*, escrito a un abogado que siendo gran comprador de libros era también mal logrero de la mercadería de su mujer. Dice de este modo:

Su mujer vende, y importuno

libros compra; si avariento
vende un cuerpo y compra ciento,[29]
logro es de ciento por uno.
   Bien el ser docto le viene
con libros tales, pues cuantos
Hircio tiene, aunque son tantos
en la cabeza los tiene.[30]

Expresamente empieza previniendo el defecto que castiga en aquella enunciación: *Su mujer vende*, conque después della todos los equívocos que la siguen advertidos quedan en qué significación se hayan de tomar. Y siendo aun ansí se podría juzgar por inicuamente ingenioso en ajeno libro el que atribuyese la dilogía a la parte peor.[31] Extrínseco pues se ha de reconocer este delicto, afuera le comete el que escucha, y indiferente queda cuando más culpado el auctor; y de la comparación con estos, aún más permitidos se deberán reputar ya los equívocos de nuestro poeta.

Yo ansí lo he sentido cuando abominado he también (como ya dije) la licenciosa libertad; pues más fáciles de ofender en iguales disonancias conozco a mis oídos que los que delicados sean más de raer, como dijo algún satírico[32], ya docto fuere y no afectado su examen. Bien pues aquí el de vuestra señoría vengo yo a solicitar, por colocado en el Tribunal Supremo, de cuya etérea región las influencias puras descienden, que con prudencia y acierto hayan de corregir las costumbres de esta monarquía, y, lo que más es aún, por docto y por discreto juez le he destinado para el examen mismo. Y cuando esta Musa acertadamente, como a legítimo Parnaso a vuestra señoría llega, y a su museo, felicidad alcanza pudiendo hallar su defensa juntamente. En donde yo participo también de conveniencias proprias que me comunica, en correspondencia de haberla ilustrado, dándome noble ocasión para manifestar mi aprecio de los excelentes méritos de vuestra señoría de nuestro comercio literario, de la

antigua amistad, derivada de los padres mismos con piadosa religión. Escuche ya pues vuestra señoría sus ritmos y califique sus donaires, descubriendo cómo máscara son que miente risueña la melancólica más, y estoica doctrina.

Pelignus poeta.[33]

At tu, quicumque es, quem nostra licencia laedit;
Si sapis, ad numeros exige quaeque suos.

TALÍA

MUSA VI

CANTA EN FIGURA DE DONAIRES MORALES CENSURAS[a]

[a] No me convence la insistencia de González de Salas en la disertación previa sobre la moralidad de estos poemas y su empeño en insertarlos en la serie ética del estoicismo. Me parece que lo que más le interesaba a Quevedo en los poemas de esta sección era el ingenio y la risa, sin descartar elementos satíricos de índole moral, que en todo caso no debieron de ser lo dominante.º

[362]

Encarece los años de una vieja niña

Soneto I

«Antes que el repelón» eso fue antaño;
ras con ras de Caín; o, por lo menos
la quijada que cuentan los morenos
y ella fueron quijadas en un año.
Sécula seculorum es tamaño
muy niño, y el Diluvio con sus truenos;
ella y la sierpe son ni más ni menos
y el rey que dicen que rabió es hogaño.
No había a la estaca preferido el clavo
ni las dueñas usado cenojiles;

es más vieja que «Présteme un ochavo».
    Seis mil años les lleva a los candiles,
y si cuentan su edad de cabo a cabo
puede el guarismo andarse a buscar miles.

[362] González de Salas: «Es imitación de epigramas griegos y latinos, de que yo di muchos ejemplos en un preludio de Árbitro». El soneto es una muestra del tema de ataque a las viejas que aparece en otros muchos de la sección satírica.º

[1] *repelar* es 'sacar el pelo'; Correas: «Es más viejo que el repelón» (refrán 9385); «Más viejo que el repelón. Demás de lo que significa repelón, da a entender que son los viejos pelos de las sienes, que encanecen más presto» (refrán 14017); funciona como signo de vejez; *eso fue antaño*: sentido oscuro; a mi juicio *eso* es un neutro catafórico que se refiere a la vieja y sus circunstancias de un modo vago: 'la vieja es antaño si la comparamos con antes que el repelón: es un antaño de los antaños'. Quizá quepa ver en *eso* el valor de identidad de *ipsum*: 'la vieja fue *igual de antaño* que *antes que el repelón*, frase que equivale a muy antiguo'.º

[2] 'Tan antigua como Caín', el primer hombre nacido. Correas: «Ras con ras. Por igual» (refrán 20145).

[3] La referencia a Caín del verso anterior hace suponer que sea la quijada con que Caín mató a Abel, según la tradición. No aparece en la Biblia (Génesis 4:3); pero es la versión más popular. En cuanto a la frase *que cuentan los morenos*, Blecua indica que parece frase hecha cuyo valor ignora. Dejando otras sugerencias poco seguras parece muletilla burlesca de uso vago, de valor impreciso: 'cuentos fabulosos'. ¿A qué morenos se refiere Quevedo? Quizá sea un juicio de incredulidad burlesca sobre el detalle de la quijada que no existe en la Biblia.º

[5] *sécula seculorum*: el uso de frases latinas de procedencia varia con sentido burlesco es frecuente en Quevedo; la imagen de 'siglos de los siglos' para las viejas, también. Véase el núm. 485, v. 9: «doñas Siglos de los Siglos».

[7] *sierpe*: alude, obviamente, a la del Génesis, tentadora de Adán y Eva. Idea de vejez y connotaciones diabólicas.

[8] Correas: «Acuérdase del rey que rabió. Para decir que una cosa es muy vieja, principalmente si es pasada muy antigua» (refrán 1261).º

[9-11] Serie de objetos archiconocidos que hiperbolizan grotescamente la edad de la vieja; *cenojil*: 'cinta con que se ata la media calza por debajo de la rodilla'.

[362 bis]

A una mujer muy vieja

«Antes que el repelón» eso fue antaño;
a raíz de Caín o, poco menos,
el primer año que se oyeron truenos,
primero que tuviera el mundo un año.
Sécula seculorum es engaño
lo del Diluvio es cosa de morenos;
la sierpe que en Adán nos puso buenos
la conoció mujer de un ermitaño.
No era en Galicia conocido el nabo
cuando Marina dio la teta a Aquiles;
es más vieja que «Béseme en el rabo».
Tres mil años les lleva a los candiles,
y si cuentan su edad de cabo a cabo
puede andarse el guarismo a buscar miles.

[362 bis] Ms. 3795 de la Biblioteca Nacional de España, que copio de Blecua, con mi puntuación y alguna enmienda leve.

10 *Marina*: se supone nombre de una gallega que es nodriza de Aquiles; muchas nodrizas eran gallegas en el Siglo de Oro.

[363]

A un nariz

II

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado;
era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.
Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egito,
las doce tribus de narices era;
érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.

[363] González de Salas: «Los epigramatarios griegos tropezaron mucho en las narices grandes y ansí fatigaron con no poca agudeza a los narigudos muchas veces. En el libro II de la *Antología*, cap. 13, se hallarán buen número de epigramas que prestaron el argumento a este, y conceptos también».º

1 El comienzo con inversión de proporciones puede imitar un epigrama antiguo de Teodoro, contaminado con el chiste de Cicerón que cuenta Macrobio (*Saturnales*, 2, 3; el yerno de Cicerón, muy pequeño, parece atado a su espada, y no al revés). Se ha señalado la posible inspiración del epigrama 12, 88, de Marcial, sobre Tongiliano, cuyo cuerpo se reduce a la nariz. Pero sobre todo remitiría a un pasaje obsceno del *Satiricón* de Petronio, en el que se menciona un hombre pegado a su enorme miembro viril.º

3 *sayón*: 'verdugo,' en particular de Cristo; *escriba*: 'doctor de la ley judía'; alude a las narices largas atribuidas a los judíos.

4 *peje espada muy barbado*: el efecto cómico gira sobre la dilogía de *barbado* ('el que tiene barbas en el rostro' y 'pez dotado de aletas o cartílagos llamados barbas') y sobre la imagen visual del apéndice del pez espada con el que se compara la nariz larga del satirizado.

[5] Es decir, ‘con el gnomon o varilla que marca la hora mal colocada’; pero juega con el sentido de *mal encarado* ‘de rostro desagradable’.º

[6] *alquitara*: ‘alambique’; a la imagen grotesca se suma la sugerencia del goteo; *pensativa*: se ha recordado cómo Gracián, en el *Criticón*, compara nasudo y sagaz: la nota de *pensativa* aludiría, así, a la nariz como signo de ingenio; ambos rasgos, nariz larga e ingenio, se consideraban característicamente judíos.º

[7] *elefante boca arriba*: imagen grotesca; la trompa del elefante es imagen de la nariz; *boca arriba*: ‘por encima de la boca, donde está la nariz’, o bien imagen grotesca general: parece un elefante patas arriba en cuya masa monstruosa destaca la trompa (la nariz).º

[8] *Ovidio Nasón*: juego burlesco con el nombre propio que era tópico. Otro ejemplo famoso es el de Góngora en la *Fábula de Píramo y Tisbe*.

[11] *las doce tribus*: nueva alusión a los judíos a través de la mención de las doce tribus de Israel.

[12] *naricísimo*: más que al poseedor (‘hombre de gran nariz, narizadísimo’) parece referirse por el contexto a la misma nariz: el apéndice nasal del personaje deja de ser nariz y es un ‘naricísimo’. El superlativo en -ísimo, adoptado del italiano desde hacía tiempo, conserva todavía un matiz extravagante y connotaciones burlescas. Se aplicaría además, a un sustantivo, no a un adjetivo.º

[14] La interpretación de este verso ha sido muy discutida; propongo: ‘era tan grande la nariz que hasta en la cara de Anás, que como judío importante (sumo sacerdote del sanedrín) tenía derecho a una nariz grande, sería delito por excesiva’.º

[363 bis]

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una alquitara medio viva,
érase un peje espada mal barbado;
era un reloj de sol mal encarado,
érase un elefante boca arriba,
érase una nariz sayón y escriba,
un Ovidio Nasón mal narigado;
érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egito,
los doce tribus de narices era;

érase un naricísimo infinito,
frisón archinariz, caratulera,
sabañón garrafal, morado y frito.

[363 bis] Copio la versión del ms. 3795, de la Biblioteca Nacional de España, f. 261, que Blecua toma como texto principal. Salvo algunos cambios de colocación y otras alteraciones puntuales, las principales modificaciones afectan al segundo terceto.

[13] Se llamaba *frisones* a los caballos de Frisia (Holanda), de gran alzada y patas muy grandes. En Quevedo es casi vocablo idiolectal con el sentido figurado de ‘gordo, grande’; *caratulera*: lo interpreto como adjetivo derivado de *carátula*; *nariz caratulera*: ‘nariz como la de una carátula, enorme, grotesca’.

[14] *garrafal*: «epíteto que se aplica a cierta especie de guindas mayores que las regulares y ordinarias ... se dice de otras cosas que exceden de la medida regular de las demás de su especie» (*Autoridades*).

[364]

La plaza de Madrid, cuando nueva, invidia la ventura que cuando vieja había tenido

III

Mientras que fui tabiques y desvanes,
desigual en cimiento y azutea,
tela fina en lacayos fue librea;
ya no me puedo hartar de tafetanes.
Hoy, hermosa, me faltan los galanes,
y el silbo bien bebido me torea;
yo tuve la ventura de la fea,
como la pronostican los refranes.

Tan sola siempre, tan a pie me hallo,
que, vueltos en andrajos los rejones,
tengo el fuego de Troya, no el caballo.
Los bravos son mis altos y escalones,
no los toros, pues tengo, y no lo callo,
más hombres en terrados que en balcones.

[364] La Plaza Mayor fue comenzada en 1617 bajo la dirección de Juan Gómez de la Mora. Se terminó en 1619. Según variadas argumentaciones de la crítica puede aludir a un incendio de 1631, o a otro de 1620. El verso 11 alude, según Blecua, al incendio de 1631, al cual haría referencia la nota de González de Salas: «Alude a cuando se quemó».º

[1] *tabiques y desvanes*: edificios viejos y de mala construcción de la plaza vieja.

[2] *azutea*: 'azotea', es forma bien documentada.

[3] Alusión a las fiestas de toros en las que los nobles lidiaban ayudados de sus lacayos; *librea*: 'uniforme que los grandes y caballeros dan a sus guardias, pajes y criados', y por semejanza se llama el vestido uniforme que sacan las cuadrillas de caballeros en los festejos públicos, como cañas, máscaras, etc.

[4] *tafetanes*: cierta tela de seda; en el contexto parece oponerse a la tela fina y funcionar como signo general del abandono; a la Plaza, personificada como dama (véase el verso 5, en que se queja de no tener galanes a pesar de su hermosura) le faltan vestidos, galas y solo tiene tafetanes, vestidos menos finos. O si se interpreta como variedad de tela fina, la plaza 'no se puede hartar' porque tiene pocas telas finas, pocas personas bien vestidas.

[6] *silbo bien bebido*: evocación del silbo de borrachos, cuadro de ebrios en contraste con los vítores de la fiesta real y lujos del pasado; *torea*: alusión a los festejos de toros, hay connotación de burla; *torear*: 'hacer burla de alguno'.

[7-8] Alude al refrán *La ventura de la fea la bonita la desea*. Ahora que es hermosa no tiene concurrencia ni galanes.º

[9] *a pie*: como dama, sin coche (al que eran muy aficionados en el Siglo de Oro), y como plaza, sin los caballos de los toreadores, sin fiestas.

[10] *andrajos*: en vez de rejones de nobles toreadores tiene andrajos de mendigos y pobretones.

[11] González de Salas: «Alude a cuando se quemó» (el fuego de 1631 o de 1620); *caballo* juega con la alusión al incendio de Troya, inducida por la mención del fuego, y con la falta de festejos, como el *a pie* del verso 9 (no tiene caballos, ni el de Troya). No hace falta comentar el episodio del famoso

caballo de madera de Troya, en el que entraron disimulados los griegos a la ciudad para atacarla por la noche.

[12-14] Chiste malicioso. En las fiestas de toros los espectadores ocupaban los balcones; en la actualidad no hay gente en los balcones (sitio a la vista de todos) pero sí en los *terrados*, parte alta de las casas por donde se podía transitar y pasar de un terrado a otro, actividad propia de los amantes que entran ocultamente en las casas. El doble sentido satírico parece claro: no hay toros bravos en la plaza; los altos y escalones, en cambio, son bravos porque están llenos de cuernos o visitantes adúlteros. La cínica observación *y no lo callo* subraya el tono burlesco del chiste que cierra el soneto.º

[365]

A las sillas de manos cuando acompañadas de muchos gentileshombres

IV

Ya los pícaros saben en Castilla
cuál mujer es pesada y cuál liviana,
y los bergantes sirven de romana
al cuerpo que con más diamantes brilla.
Ya llegó a tabernáculo la silla
y cristalina el hábito profana
de la custodia, y temo que mañana
añadirá a las hachas campanilla.
Al trono en correones las banderas
ceden en hacer gente, pues que toda
la juventud ocupan en hileras.
Una silla es pobreza de una boda,
pues empeñada en oro y vidrieras
antes la honra que el chapín se enloda.

[1-2] Los *pícaros* que transportan las sillas saben los secretos de las mujeres, porque ellos las llevan a sus asuntos; *liviana*: dilogía con ‘de poco peso’ y ‘licenciosa’.

[3] *romana*: se refiere a la balanza así llamada. Los pícaros llevan en peso la silla, como si fueran una balanza.º

[5] *tabernáculo*: puede referirse al tabernáculo de los judíos, pero mejor al sagrario donde se coloca la Hostia (véanse los vv. 6-8, referencias a la Custodia y procesión del Santísimo); en todo caso, el término expresa la soberbia y petulancia que implican estas sillas de manos.

[6] Alude a los cristales de la silla de manos, sacrílegamente semejantes en pompa (y acompañamiento...) a los cristales que en la Custodia cubren la Hostia. Se trataba de un lujo especial, pues normalmente las ventanillas de los coches se cubrían con telas enceradas; los cristales eran raros.

[8] Los lacayos iban alumbrando con hachas el camino de las sillas; aquí alude a las *hachas* y *campanillas* de la procesión del Santísimo, Viático o paso de la Custodia. La dama, en su silla, profana el tabernáculo (al ir en una silla, que parece una custodia) y se le hacen unos honores semejantes a los que se hacen a la Hostia.

[9] *correones*: la silla se trasladaba colgando de correas del hombro de los porteadores; choca el aumentativo despectivo con las connotaciones de *trono*.

[10] *hacer gente*: ‘reclutar soldados’; las banderas que señalaban el reclutamiento convocaban a los nuevos soldados, pero no pueden competir con el poder de convocatoria de las sillas lujosas de las damas.

[11] *hileras*: ‘filas de soldados en formación’; continúa el lenguaje militar. Cf. Collazos: «ocho o diez hileras de soldados» (CORDE).

[12-14] Interpreto que la silla es *pobreza de una boda* porque se gasta en ella lo que no se tiene y se está dispuesto hasta a deshonrarse; además, se pone *la honra* en la apariencia de lujo, hay que gastarla para conseguir el *oro* y las *vidrieras*; y, en fin, cuando las damas persiguen la ostentación, peligra la honra.º

[14] *chapín*: ‘calzado propio de las mujeres, sobrepuesto al zapato, con suelas altas de corcho’.

[366]

Mujer puntiaguda con enaguas

V

Si eres campana ¿dónde está el badajo?;
si pirámide andante vete a Egito;
si peonza al revés trae sobre escrito;
si pan de azúcar en Motril te encajo.
Si chapitel ¿qué haces acá bajo?;
si de diciplinante mal contrito
eres el cucurucho y el delito
llámente los cipreses arrendajo.
Si eres punzón ¿por qué el estuche dejas?
Si cubilete saca el testimonio;
si eres coroza encájate en las viejas.
Si büida visión de san Antonio
llámate doña Embudo con guedejas;
si mujer da esas faldas al demonio.

[366] Burla contra las enaguas aparatosas; *enaguas* es «un género de vestido hecho de lienzo blanco, a manera de guardapiés, que baja en redondo hasta los tobillos y se ata por la cintura, de que usan las mujeres, y le traen ordinariamente debajo de los demás vestidos» (*Autoridades*).º

[1] *campana*: imagen de las amplias enaguas. En germanía *campana* significa ‘faldas’; *badajo*: sin duda con sentido obsceno; Quevedo usa a menudo en la poesía burlesca denominaciones metafóricas para el miembro viril, entre ellas esta del badajo.

[3] La mujer es similar por su forma a una peonza al revés, pero si quiere ser tomada por tal ha de traer un certificado, un letrero que la identifique, como los sobrescritos de las cartas. El *sobre escrito* de la peonza alude también, probablemente, a las letras que llevaban escritas las perinolas para indicar los resultados del juego: en cada una de las cuatro caras de la perinola había una letra –S, P, D y T– que señalaba la suerte (saca, pon, deja y todo).

[4] *pan de azúcar*: ‘pilón de azúcar, de forma piramidal’; la localidad de Motril era famosa por su pescado, vino y azúcar.

[6] En germanía *disciplinante* llamaban al que sacaban azotándolo a la vergüenza pública. Los *diciplinantes penitentes* iban azotándose en las procesiones, pero el aludido no lo hace por arrepentimiento de sus pecados (es *mal contrito*, no arrepentido): lo azota la justicia por castigo.

[7] *cucurucho*: 'coroza' (véase el v. 11). Imagen de las enaguas peyorativa; las compara con el gorro puntiagudo que por escarnio ponían a algunos reos mientras los exponían a la vergüenza pública; las califica de delito por su extravagancia y ridiculez.

[8] *arrendajo*: 'pájaro que imita la voz de otros', y por extensión 'imitador'. Las enaguas puntiagudas tienen la forma de un ciprés; los *cipreses* pueden acusar a la mujer de imitadora, arrendajo.º

[9] *estuche*: 'caja pequeña donde se traen las herramientas de tijeras, cuchillo, punzón y las demás piezas'.

[11] *coroza*: 'capirote o cucurucho que se pone en la cabeza por castigo', por ejemplo a herejes, judaizantes o alcahuetas. Asimila todas las viejas a alcahuetas. Véase más adelante el núm. 459, vv. 1-2: «Enero, mes de coroza, / por alcabuete de gatos».

[12] *buida*: 'afilada, puntiaguda'; *visión de san Antonio*: recuérdense, por ejemplo, los cuadros del Bosco del Museo del Prado sobre las tentaciones de san Antonio. La imagen es frecuente en Quevedo para referirse a una persona horrible, espantosa, grotesca.º

[13] *doña Embudo*: abundan los juegos burlescos con los nombres en distintas variantes; aquí equivale a una metáfora grotesca.

[367]

Hastío de un casado al tercero día

VI

Antiyer nos casamos; hoy querría,
doña Pérez, saber ciertas verdades:
decidme, ¿cuánto número de edades
enfunda el matrimonio en solo un día?
Un antiyer soltero ser solía,
y hoy, casado, un sinfín de navidades
han puesto dos marchitas voluntades

y más de mil antaños en la mía.
Esto de ser marido un año arreo
aun a los azacanes empalaga:
todo lo cotidiano es mucho y feo.
Mujer que dura un mes se vuelve plaga:
aun con los diablos fue dichoso Orfeo,
pues perdió la mujer que tuvo en paga.

2 *doña Pérez*: nombre de connotación despectiva, por plebeyo y poco coherente con el uso del don, tratamiento al que solo tenían derecho los caballeros y nobles, que aquí es irónico.

4 *enfunda*: ‘incluye, contiene’.

6 *navidades*: «se toma asimismo por lo mismo que años, y se usa frecuentemente en plural, y así, para decir que uno tiene muchos años se dice que tiene o que cuenta muchas navidades» (*Autoridades*).

7-8 *antaños*: en Quevedo es frecuente su sustantivación; *en la mía*: ‘en mi edad’: *dos marchitas voluntades* (las de los cónyuges al casarse) han puesto en la edad del locutor *un sin fin de navidades* y *más de mil antaños* (lo han hecho viejo de repente: *navidades* y *antaños* están sin duda en el mismo plano semántico y sintáctico).

9 *arreo*: ‘sin interrupción’.

10 *azacán*: ‘el que trae el agua, en general el muy atareado, que hace un trabajo penoso’; la palabra se utilizaba sobre todo en Toledo, donde, por estar la ciudad muy alta, los azacanes tenían que trabajar incesante y penosamente: un año de matrimonio es insoportable hasta para *los azacanes*, que están acostumbrados a un trabajo duro.º

11 Es la idea de que en la variedad está el gusto, omnipresente en los textos barrocos, vertida hacia lo desvergonzado.

12-14 Según una leyenda que recoge Virgilio en las *Geórgicas*, por ejemplo, Eurídice, esposa de Orfeo, picada por una serpiente murió. Orfeo consiguió de Plutón el permiso para sacarla de los infiernos, a condición de no volver la cabeza hasta estar fuera. Al no cumplir la condición, pierde definitivamente a su mujer. El manejo burlesco del mito se reitera en Quevedo.

14 *en paga*: «En paga de su canto» (González de Salas); fue el poder mágico de la música de Orfeo el que consiguió la gracia de Plutón.

[368]

Casamiento ridículo

VII

Trataron de casar a Dorotea
los vecinos con Jorge el extranjero,
de mosca en masa gran sepulturero
y el que mejor pasteles aporrea.
Ella es verdad que es vieja, pero fea;
docta en endurecer pelo y sombrero;
faltó el ajuar y no sobró dinero,
mas trújole tres dientes de librea.
Porque Jorge después no se alborote
y tabique ventanas y desvanes
hecho tiesto de cuernos el cogote,
con un guante, dos moños, tres refranes
y seis libras de zarza, llevó en dote
tres hijas, una suegra y dos galanes.

[368] El modelo de la boda ridícula (este soneto, la boda de negros, la boda de pordioseros, etc.) es una de las formas de satirizar aspectos del matrimonio.º

1 *trataron*: 'concertaron, dispusieron el casamiento'.

2 La nota de extranjero resulta siempre peyorativa en Quevedo.

3 *mosca en masa*: la acusación a los pasteleros –y Jorge es pastelero– de hacer sus pasteles con toda clase de inmundicias es tópica en Quevedo.º

4 *pasteles*: 'empanadilla hojaldrada que tiene dentro carne picada'; era comida más bien pobre, de mala calidad según los satíricos.º

5 *vieja, pero fea*: adversación ficticia, chistosa; vieja no se opone a fea, sino todo lo contrario.

[6] 'experta en ponerle cuernos al marido'.

[8] *librea*: ya anotado con anterioridad (véase el núm. 364, v. 3: «tela fina en lacayos fue librea»); *tres dientes* porque solo le quedan tres en la boca.º

[12-14] En vez del ajuar trae una serie de regalos que resultan una burlesca enumeración cargada de connotaciones peyorativas: *un guante* (inútil, pues se usan por pares); *dos moños*, por fuerza postizos; *tres refranes* (típicos de las viejas); *zarza* (zarzaparrilla, usada como medicina en enfermedades venéreas); *tres hijas* (en referencia, junto a a la zarza y a los galanes, de las *non sanctas* ocupaciones de la novia); y *una suegra* (lo peor, en la axiología quevediana, y motivo chistoso tradicional).º

[369]

Prefiere la hartura y sosiego mendigo a la inquietud magnífica de los poderosos

VIII

Mejor me sabe en un cantón la sopa,
y el tinto con la mosca y la zurrapa,
que al rico que se engulle todo el mapa
muchos años de vino en ancha copa.
Bendita fue de Dios la poca ropa
que no carga los hombros y los tapa;
más quiero menos sastre que más capa,
que hay ladrones de seda, no de estopa.
Llenar, no enriquecer, quiero la tripa;
lo caro trueco a lo que bien me sepa;
somos Píramo y Tisbe yo y mi pipa.
Más descansa quien mira que quien trepa;
regüeldo yo cuando el dichoso hipa,
él asido a Fortuna, yo a la cepa.

[369] González de Salas: «Está aquí además cuidada la gracia en la forma misma de los consonantes, como ansí también en otros de estos sonetos». Se refiere a la rima grotesca en -*opa*, -*apa*, -*ipa*, -*epa*.º

[1] Alude a la vida mendiga y pícara: *cantonero* era el vagabundo y mendigo que andaba por las esquinas; iba a *la sopa*, a recibir la sopa que solían dar en los conventos para los pobres; «ir a la sopa, acudir a la portería de los monasterios a donde dan a los pobres ... caldo y algunos pedazos de pan con que hacen sopas» (Covarrubias).

[2] *mosca*: el motivo de la afición de moscas y mosquitos al vino es frecuente; *zurrapa*: 'poso del vino', también 'prostituta de baja categoría'.

[4] *ancha copa*: probable alusión sobreentendida a los tipos de vasos o tazas para beber. En los poemas de tema análogo siempre se hace referencia al *beber ancho* por oposición al *beber en taza penada*, de boca estrecha.

[8] Alusión a los capeadores o ladrones de capas, motivo tópico en los géneros satíricos o picarescos.

[11] *Píramo y Tisbe*: la famosa pareja de amantes cuya trágica historia narra Ovidio en las *Metamorfosis*; es tema muy explotado en toda la literatura europea.º

[12] *trepa*: en sentido recto, 'el que mira está más descansado que el que está trepando a algún sitio', y figurado-moralizante, 'el medro social y económico trae consigo muchas penalidades y desasosiegos'.

[13] *regüeldo*: 'eructo'; el vocablo es de registro muy vulgar.º

[370]

Túmulo de la mujer de un avaro que vivió libremente, donde hizo esculpir un perro de mármol llamado «Leal»

IX

Yacen en esta rica sepoltura
Lidio con su mujer Helvidia Pada,
y por tenerla solo, aunque enterrada,
al cielo agradeció su desventura.

Mandó guardar en esta piedra dura
la que de blanda fue tan mal guardada,
y que en memoria suya dibujada
fuese de aquel perrillo la figura.
Leal el perro que miráis se llama,
pulla de piedra al tálamo inconstante,
ironía de mármol a su fama.
Ladró al ladrón pero calló al amante;
ansí agradó a su amo y a su ama:
no le pises, que muerde, caminante.

[370] González de Salas: «Es imitación de epigrama antiguo»; pero la fuente es un epigrama latino de Joachim du Bellay, y solo atañe al último terceto.º

8-9 El perro es animal emblemático de fidelidad.º

10 *pulla*: 'burla', porque representa la fidelidad y la Helvidia no era fiel; *tálamo*: 'lecho nupcial'.

[371]

Epitafio de una dueña, que idea también puede ser de todas[a]

X

Fue más larga que paga de tramposo,
más gorda que mentira de indiano,
más sucia que pastel en el verano,
más necia y presumida que un dichoso,
más amiga de pícaros que el coso,
más engañosa que el primer manzano,

más que un coche alcahueta; por lo anciano
más pronosticadora que un potroso.

Más charló que una azuda y una aceña
y tuvo más enredos que una araña;
más humos que seis mil hornos de leña.

De mula de alquiler sirvió en España,
que fue buen noviciado para dueña,
y muerta pide y enterrada engaña.

[a] *dueña*: ‘mujer de edad que acompañaba a las damas’, es figura satirizada a menudo en el Siglo de Oro. En Quevedo es motivo favorito. La técnica constructiva del soneto se basa en una serie de comparaciones con la fórmula *más que*, característica de Quevedo.º

[1] *larga*: ‘alta de estatura’, con dilogía que supone una antítesis burlesca, al jugar con los sentidos de *largo* ‘se toma a veces por el hombre liberal y gastador’ y ‘aplazado, pago dejado siempre para más tarde’; *tramposo*: la acepción que interesa en el texto es una de las de *Autoridades*: «embustero, petardista que con ardides y engaños anda continuamente sacando dinero prestado u géneros fiados sin ánimo de pagar». El valor de descripción física es obvio.º

[2] *mentira de indiano*: los indianos tenían fama de volver casi todos ricos y todos mentirosos y presumidos.

[3] *pastel en el verano*: por el consabido ingrediente de las moscas que abundan en el verano y acaban en la masa de los pasteles. Véase el núm. 368, v. 3.

[5] *coso*: ‘plaza, sitio o lugar cerrado donde se corren y lidian los toros y se ejecutan otras fiestas públicas’; lugar al que acudían multitud de pícaros.

[6] Alude al manzano del Paraíso Terrenal, el Árbol del Conocimiento (Génesis i:3) que provocó la expulsión de Adán y Eva.

[7] *más que un coche alcahueta*: las referencias a los coches como alcahuetes, ocasión de encuentros amorosos, lugar de corrupción, es un motivo favorito de la sátira quevediana; *por lo anciano*: alusión chistosa a la sabiduría proverbial de los ancianos, que son los indicados para pronosticar y aconsejar.º

[8] *potroso*: ‘enfermo de potra, o hernia’; la *potra* permite al potroso pronosticar el tiempo porque le duele con los cambios.

[9] *azuda*: ‘rueda para sacar agua de los ríos para regar los campos’; la *aceña* es ‘especie de molino cuya rueda la mueve la corriente del agua’; se trata de dos mecanismos caracterizados por su ruido, buena comparación para los habladores.º

[12] Las *mulas de alquiler* tenían muy mala fama, pero las alusiones son más complejas y no se limitan a lo peyorativo de la comparación con las proverbialmente malas mulas de alquiler sino al sentido obsceno que implica *mula*: 'prostituta'.º

[372]

Desnuda a la mujer de la mayor parte ajena que la compone

XI

Si no duerme su cara con Filena,
ni con sus dientes come, y su vestido
las tres partes le hurta a su marido
y la cuarta el afeite le cercena;
si entera con él come y con él cena,
mas debajo del lecho mal cumplido
todo su bulto esconde, reducido
a chapinzanco y moño por almena,
¿por qué te espantas, Fabio, que, abrazado
a su mujer, la busque y la pregone,
si, desnuda, se halla descasado?
Si cuentas por mujer lo que compone
a la mujer no acuestes a tu lado
la mujer sino el fardo que se pone.

[372] El tema de los afeites, pompas y postizos femeninos es obsesivo en Quevedo, y una de las bases de su caricatura de la mujer.º

[1-4] Porque al irse a acostar se quita los afeites, come con dientes postizos, etc. El verso 1 procede de un epigrama de Marcial.º

[2] *su vestido*: alude a los guardainfantes y otros abusos vestimentarios ridículos.

[4] *afeite*: 'cosmético'.

[6] *mal cumplido*: 'mal lleno, vacío, sin llenarse de la flaca mujer'; quizá haya alusión sexual también.

[8] El verso se genera a partir de dos imágenes, con dos términos comparados y dos comparativos: *chapín* ('zanco'), *moño* ('almena'); *chapinzanco*: neologismo creado a partir de *chapín* ('zapato de suela alta de corcho', ya anotado) y *zanco* (por la altura de los tacones de corcho para elevar la estatura de las mujeres con el chapín).

[9] *Fabio*: uno de los tradicionales vocativos que establecen el diálogo ficticio, muy frecuentes en poemas morales y epigramas satíricos clásicos.

[373]

A una fea y espantadiza de ratones

XII

¿Lo que al ratón tocaba si te viera
haces con el ratón, cuando, espantada,
huyes y gritas, siendo, bien mirada,
en limpieza y en trampas ratonera?
Juzgara quien huyendo de él te viera,
eras de queso añejo fabricada,
y con razón, que estás tan arrugada
que pareces al queso por de fuera.
¿Quién pensó, por si ansí tu espanto abones,
que coman solimán, que atenta guardas
el que en tu cara juntas a montones?
¿Saltar huyendo quieres aun las bardas,
cuando en roer no piensan los ratones
tu tez de lana sucia de las cardas?

1-3 En la literatura de la época, el miedo a los ratones funcionaba como signo afectado de pretensiones juveniles. Esta vieja finge ser joven.º

4 Si es ratonera deberían huir de ella los ratones, no ella de los ratones.

8 Imagen muy gustada por Quevedo, basada en las marcas de la encella en la corteza del queso, que semejan las arrugas de la cara de la vieja. Véanse los núms. 515, vv. 13-14; 525, v. 34.

9 *por si ansí tu espanto abones*: 'por si esgrimías esa excusa'.

10 *solimán*: 'sublimado corrosivo'; se usaba mucho en la confección de los afeites. Es palabra clave en las sátiras contra los cosméticos de las mujeres, por permitir el juego con el nombre Solimán, alusivo a turcos, moros... 'Si los ratones no comen solimán ¿por qué te escapas?'.

12-14 '¿para qué huyes si los ratones no piensan roer tu tez?'; *saltar las bardas*: las bardas son la 'cubierta que se pone a las tapias' o el mismo valladar espinoso; hay aquí alusión a *saltabardales*, 'apodo que se da a los muchachos y gente moza para denotar que son vivos y alocados'; Correas: «Salta bardales. A mujerota inquieta y marimacho» (refrán 20658). Resulta muy irónica aplicada a la vieja.

14 Las *cardas* (sean las cardenchas vegetales, o las tablas con púas metálicas) servían para limpiar y suavizar la lana; es decir, la cara de la vieja es como la lana sucia que hay que entregar a las cardas para su limpieza, o bien, interpretando el otro posible sentido: 'tu tez es como los restos y fibras de lana sucia y basta que las cardas arrancan para dejar limpio lo demás'.

[374]

Al tabaco en polvo, doctor a pie

XIII

¡Oh, doctor hierba, docto sin Galeno,
barato sin barbero y sin botica,
en donde el bote suele ser de pica
para el que malo está, y aun para el bueno!
Tú, que sin mula vas, de virtud lleno,
a la nariz del pobre que te aplica,
que no orinal ni pulso te platica,

ni el que con barba y guantes es veneno,
como el oro por Indias gradüado,
sin el martirologio de la vida,
de solo un papelillo acompañado,
hoy medicina a la otra preferida,
¿cuánto va, si se mira con cuidado,
de la que es moledora a la molida?

[374] Hay muchas referencias literarias en el Siglo de Oro al tabaco y a la gran afición que despertó. Se tomaba «en humo» (fumándolo) y también aspirándolo en polvo por la nariz (rapé). Se le atribuían propiedades medicinales para descongestionar el cerebro, de ahí la personificación como médico. El tabaco es aquí *doctor a pie* por contraposición al médico, que solía ir en mula.º

[1] *doctor hierba*: 'doctor veneno'; *hierba*: 'veneno', por hacerse muchos venenos de hierbas, como la famosa *hierba de ballestero*, con la que se impregnaban las saetas. Juega con el sentido recto de *hierba*, ya que el tabaco es una hierba. También es chiste sobre la letalidad de los médicos, que se continúa por todo el soneto; *Galeno*: famoso médico romano (131-201) cuyo nombre se ha hecho común.º

[2] 'el tabaco no necesita la colaboración del barbero (en la época tenía oficio de sangrador) ni del boticario, como el médico'. Resulta así más barato.

[3] *bote*: dilogía; 'el bote de la botica' es más bien un 'golpe de pica' (*bote de lanza o pica*: 'golpe que se da o tira con la punta de algunas de estas armas').º

[5] *mula*: la mula era atributo inseparable del médico y da lugar a muchos chistes.º

[6] *nariz*: alusión al modo de tomar el tabaco en polvo.

[7] *orinal ni pulso*: la inspección de orinales y del pulso es otro rasgo tipificador de los médicos en el Siglo de Oro.º

[8] *barba y guantes*: otros rasgos usuales en la descripción del médico aurisecular. En suma, el tabaco no necesita barbero, boticario, ni mula, ni *platicar* ('conversar, examinar') con orinales, ni recibir adiestramiento del médico (según el sentido de *platicante*: 'aprendiz de cirujano o médico').º

[9] La comparación comienza en el verso 5: «Tú, que... vas de virtud lleno... como el oro... graduado en Indias... sin necesidad de médico... acompañado solo de un papelillo». Tabaco y oro son comparables por su *virtud* ('fuerza, vigor') y su origen común; *por Indias graduado* significa que no ha estudiado en facultades de medicina; remedo de los esquemas como *graduado en o por Salamanca*, *Alcalá*, etc. Mucho oro venía de las Indias.

[10] *martirologio*: 'catálogo de los mártires'. Quevedo lo usa burlescamente para referirse a los médicos.

[11] El tabaco ejerce su virtud acompañado solo de un papelillo; alude: a) al modo de ser vendido, envuelto en papel, aunque era más normal en cajas; o bien, b) al modo de ser tomado: el tabaco se podía tomar aspirando el humo con un canutillo de papel o fumándolo liado en papel.

[14] Antítesis y derivación burlesca: *moledora*, la del médico, debido a que *muele* 'quebranta y destroza la salud y el cuerpo'; *molida*: alusión al tabaco en polvo.

[375]

Desacredita la presunción vana de los cometas

XIV

A venir el cometa por coronas
ni clérigo ni fraile nos dejara,
y el tal cometa irregular quedara
en el ovillo de las cinco zonas.
Tiénenle sin por qué las más personas
por malquisto del cetro y la tiara,
y he visto gran cometa de luz clara
no hartarse de lacayos y fregonas.
Yo he visto diez cometas veniales
a quien desesperados los doctores
maldijeron porque eran cordïales.
Tres cometas he visto de aguadores,
uno de ricos, siete de oficiales
y ninguno de suegras y habladores.

[375] Crítica a la superstición coetánea sobre los cometas, considerados signos de mal agüero, especialmente anuncio de muerte de encumbrados personajes (vv. 1-6). Desacredita Quevedo otras supersticiones como las de los eclipses (núm. 380) o la famosa campana de Velilla (núm. 418).º

[1] *coronas*: dilogía con 'corona de rey' y 'tonsura de los clérigos'.

[3] *cometa irregular*: si el cometa mata a clérigos y frailes incurre en *irregularidad* en el sentido técnico eclesiástico ('impedimento eclesiástico'), lo que le haría incapaz de ciertos oficios y cargos clericales; *irregular*: «se toma asimismo por el que ha incurrido en irregularidad y por eso está incapaz de los oficios y ministerios eclesiásticos» (*Autoridades*).

[4] *ovillo de las cinco zonas*: parece referirse a la esfera terrestre, que se consideraba dividida en cinco zonas (dos polares, dos templadas y una tórrida). Quizás signifique que el cometa irregular no podría volver al cielo. O bien: 'entre todos los cometas que se desplazan por el ovillo de las cinco zonas –el cielo, zonas celestes– el matador de clérigos quedaría irregular', pues también se distinguen cinco zonas en el cielo.º

[5-8] Desvalorización bufa del agüero.

[9] *veniales*: chiste basado en la antítesis *mortal*/*venial*, que implica una presupuesta dilogía de *mortal*: 'pecado mortal' y 'que causa la muerte física, cometa que la anuncia'. Se han visto cometas, dice, que en vez de señalar muertes eran buenos para la salud (véase el v. 11).

[10-11] Alusión a la peligrosidad de los médicos. Maldicen a los cometas que no matan.

[11] *cordiales*: 'fortalecedores del corazón'.

[12-14] *aguadores*, como *lacayos y fregonas* (v. 8), es prototipo de oficios bajos. Hay cometas para todas clases de personas. Los únicos inmortales son los habladores y las suegras. Los habladores son una de las plagas que más satiriza Quevedo.

[376]

Mañoso artificio de vieja desdentada

XV

Quéjaste, Sarra, de dolor de muelas,
porque juzguemos que las tienes, cuando
te duelen por ausentes, y mamando,

bocados sorbes y los sorbos cuelas.
De las encías quiero que te duelas
con que estás el jigote aporreando;
no llames sacamuelas, ve buscando,
si le puedes hallar, un sacaabuelas.
Tu risa es, más que alegre, delincuente,
tienes sin huesos pulpas las razones,
y el raigón, del mascar lugarteniente.
No es malo, en amorosas ocasiones,
el no poder jamás estar a diente,
aunque siempre te falten los varones.

[1] *Sarra* es nombre burlesco parlante que identifica a la vieja con un prototipo de longevidad.º

[6] *jigote*: 'guisado en piezas muy menudas'; es decir, una comida que no es preciso masticar apenas, signo del estado de la dentadura de la vieja.

[8] *sacaabuelas*: neologismo chistoso de Quevedo.

[10] Las *razones* (palabras) de la vieja son *pulpas* ('parte carnosa del cuerpo del animal o la carne quitado el hueso'), porque no tiene *huesos* (dientes).º

[11] *raigón*: 'raíz grande y vieja; familiarmente se llama a la raíz de las muelas'. Las muelas inexistentes han dejado en su lugar (*lugarteniente*) a los raigones, que son ahora los lugartenientes *del mascar* (o de las muelas).

[13] *estar a diente*: juego con la frase hecha, que significa 'lo mismo que no haber comido teniendo buena gana; y se aplica al que tiene gana de alguna cosa y no la puede conseguir' (véase *Autoridades*); Correas: «A diente, como haca de atabalero; o cominero. Estar a diente es estar sin comer, tener gana y no lo tener» (refrán 163); la vieja, en cuestión de amores, tiene la ventaja de no poder quedarse nunca con las ganas, no poder estar a diente nunca, ya que no tiene dientes.

[14] En *El Parnaso*, «las Varones», por errata señalada en la fe de erratas.

[377]

Calvo que no quiere encabellarse

XVI

Pelo fue aquí, en donde calavero;
calva no solo limpia, sino hidalga;
háseme vuelto la cabeza nalga;
antes greguescos pide que sombrero.
Si cual Calvino soy fuera Lutero,
contra el fuego no hay cosa que me valga,
ni vejiga o melón que tanto salga
el mes de agosto puesta al resistero.
Quiérenme convertir a cabelleras
los que en Madrid se rascan pelo ajeno
repelando las otras calaveras.
Guedeja réquiem siempre la condeno:
gasten caparazones sus molleras;
mi comezón resbale en calvatrueno.

[377] Tema de intención dominante cómica, tradicional ya en la literatura satírica o burlesca.º

1 *en donde calavero*: ‘en donde me convierto en calavera’; la calavera es imagen muy frecuente en Quevedo para burlarse de los calvos. De este texto de Quevedo, *Autoridades* saca su comentario para *calaverear*, verbo que vale «ponerse calvo, cayéndose el pelo. Es voz inventada y jocosa». También podría ser *calavero* sinónimo de *calavera*: ‘aquí hubo pelo donde ahora hay calavera’; *calavero*: «calavera» (*DRAE*).º

2 Es evidente el juego dilógico en *limpia*, ‘sin suciedad’, ‘sin un pelo’ y ‘de sangre limpia, sin mezcla de moros o judíos’, sentido este que permite el chiste con *hidalga*.

4 *greguescos*: ‘calzones’; véase el núm. 480, vv. 25-29: «Hay calvas asentaderas, / y habían los que las usan / de traerlas con greguescos / por tapar cosa tan sucia».

5 *Calvino*: aplicación burlesca pseudoetimológica del nombre propio; chiste reiterado.

6 *fuego*: por hereje. Nótese la incoherencia: ‘si fuese Lutero, en vez de Calvino, nada me protegería contra el fuego’: pero tan hereje era uno como otro: el juego de palabras arrastra en este caso el

sentido.

7 *vejiga*: véanse los núms. 320, vv. 37-38: «Que amanezca con copete / la vejiga del notario»; 463, v. 61: «Salió vejiga con ojos» (uno que se acaba de rapar el pelo); 480, vv. 11-12: «que un lampiño de mollera / es una vejiga lucia».

8 *resistero*: «A la luz» (González de Salas); exactamente es 'el tiempo de mediodía, cuando el sol tiene más fuerza'.

9 *convertir a cabelleras*: parodia de expresiones del tipo *convertir al cristianismo*, etc.

10 *pelo ajeno*: de pelucas; se hacían con pelo de muertos.º

12 *guedeja réquiem*: alusión a la misa de difuntos, o al mismo responso, dado que, como se ha dicho, las pelucas se hacían con pelo de muertos.

14 *calvatrueno*: 'gran calva, enorme'. Covarrubias señala que es «vocablo grosero y aldeano» («por la cabeza atronada del que es vocinglero y hablador, alocado y vacío de cascos»).

[378]

Calvo que se disimula con no ser cortés[a]

XVII

Catalina, una vez que mi mollera
se arremangó la sucedió, ¿direlo?
Sí, que no se la pudo cubrir pelo
si no se da a casquete o cabellera.
Desenvainado el casco reverbera,
casco parece ya de morteruelo,
y por cubrirle a descortés apelo
porque en sombrero perdurable muera.
Porque la calva oculta quede en salvo
aventuro la vida, que yo quiero
antes mil veces ser muerto que calvo.
Yo no he de cabellar por mi dinero,
y pues de la mollera soy cuatralbo,

sírvame de cabeza mi sombrero.

[a] *no ser cortés*: porque no se quita el sombrero para saludar a nadie, para que no se le vea la calva.º

[1] *Catalina*: parece tener connotaciones burlescas. Es nombre muy frecuente en frases proverbiales.º

[2] *se arremangó*: traslación burlesca obvia; al arremangarse el pelo queda desnuda la mollera.

[3] En sentido recto se refiere a la calva. Pero juega con la alusión a la frase hecha *no cubrir pelo*, que se dice del que no es afortunado y nunca logra tener lo que necesita, saliéndole mal cuanto intenta. Es frase tomada de la metáfora de heridas grandes que no las cubre el pelo.º

[4] *darse a algo* es 'entregarse a, aficionarse a algo'; *darse a casquete* resulta paródico; *casquete* es 'casco pequeño' y 'empegado de pez y otros ingredientes que ponen en la cabeza a los tiñosos, el cual arrancan después para quitarle el pelo, con lo cual curan'. En el poema, simplemente 'cubierta de la cabeza para cubrir la calva'.

[6] *morteruelo*: 'juguete de niños que consta de media esfera que se pone en la mano y se golpea con un bolillo'; el constante manejo del morteruelo le daba una pulidez y brillo característicos. Véase el núm. 320, vv. 41-42.

[7-11] Es conocida la susceptibilidad que tenían en el siglo XVII para los tratamientos y cortesías. No saludar quitándose el sombrero podía suponer un desaire peligroso, con desafío, riña y muerte subsiguiente.º

[12] *cabellar*: 'echar cabello', neologismo burlesco.

[13] *cuatralbo*: el cuatralbo es el «cabo o jefe de cuatro galeras» (*Autoridades*). Juega con la disociación burlesca en 'cuatro veces albo (blanco)', por alusión a la desnudez y reverbero de la calva (véase el v. 5).

[379]

Felicidad barata y artificiosa del pobre

XVIII

Con testa gacha toda charla escucho,
dejo la chanza y sigo mi provecho;
para vivir escóndome y acecho,

y visto de paloma lo avechucho.
Para tener doy poco y pido mucho,
si tengo pleito arrímome al cohecho,
ni sorbo angosto ni me calzo estrecho,
y cátame que soy hombre machucho.
Niego el antaño, píntome el mostacho,
pago a Silvia el pecado, no el capricho;
prometo y niego, y cátame muchacho.
Vivo pajizo, no visito nicho;
en lo que ahorro está mi buen despacho,
y cátame dichoso, hecho y dicho.

[379] Versión grotesca del motivo del *beatus ille*, alabanza de la vida retirada. Otro ejemplo de explotación de fonética ridícula.

4 'y disimulo sagazmente'; *avechucho* tiene connotaciones burlescas: 'ave fea y sucia'.

6 *cohecho*: 'soborno'.

7 Expresión burlesca del tópico de la vida sosegada y cómoda.

8 *cátame*: 'mírame', con matiz aplebeyado y bajo; *machucho*: 'juicioso'.

9 El motivo de teñirse las canas es frecuente.

12 La choza de paja opuesta al palacio es un motivo estereotipado para expresar la pobreza; *nicho* es «cierta concavidad hecha en la pared con arte y proporción ... Puede servir de muchas cosas, o de asientos y encajes donde se ponen imágenes o estatuas» (Covarrubias); en contraste con *pajizo* alude a edificios lujosos; *casa pajiza* es lo mismo que 'choza'.º

14 *hecho y dicho*: expresión hecha; Correas: «Dicho y hecho. Denotando presteza en hacer tras el decir» (refrán 7035); no capto si la inversión tiene algún matiz jocoso añadido o es mera cuestión de rima.

[380]

Búrlase de la astrología de los eclipses

XIX

¿Porque el sol se arreboza con la luna
en la cabeza horrible del severo
dragón, pretendes, pérfido agorero,
amenazar de túmulo a la cuna?
El metal de sus rayos importuna
tu sciencia, con examen de platero,
cuando eclipsarse el sol en el Carnero
influye calidad solo ovejuna.
Hoy se eclipsa en Carnero y otro día
se eclipsará de viernes en los Peces,
signo Corvillo en buena astrología.
Eclipses hay picaños y soeces,
amigos de canalla y picardía,
que no son linajudos todas veces.

[380] El eclipse, como los cometas, se consideraba signo de mal agüero. Quevedo se burla en varias ocasiones de estas creencias ridículas.º

1 *arreboza*: descripción burlesca del eclipse solar; *arrebozar*: 'cubrirse con la capa el rostro'; el eclipse solar es 'privación de luz que padece la tierra por interponerse la luna entre ella y el sol'; la metáfora es de gran precisión descriptiva.

3 *dragón*: alude a la disposición de las constelaciones en el momento del eclipse. El *severo dragón* es el círculo del zodíaco.º

5 'tu ciencia importuna el metal de los rayos solares, quieres examinar sus rayos y lo que significan sus eclipses, como si fueras un platero que examina la ley de los metales'.

7 *Carnero*: el signo Aries del zodíaco. Juego burlesco de voces.º

8 *influye calidad*: burla de la idea según la cual los planetas influían en los diversos caracteres o destinos humanos.

[10] *viernes en los Peces*: 'se eclipsará en el signo de Piscis, no en el del Carnero o Aries'. Sigue el juego con la alusión a la costumbre de la abstinencia de carne los viernes, de los fieles católicos: *eclipsarse en Piscis* es «eclipsarse de viernes».º

[11] *Corvillo*: 'Miércoles de Ceniza'. Lo que caracteriza al Miércoles Corvillo es la penitencia que inicia la Cuaresma después del Carnaval: Piscis (pescado, no carne) es signo Corvillo en este sentido. Véanse los núms. 442, v. 16; 525, v. 80.

[381]

Bebe vino precioso con mosquitos dentro

XX

Tudescos moscos de los sorbos finos,
caspa de las azumbres más sabrosas,
que porque el fuego tiene mariposas
queréis que el mosto tenga marivinos;
aves luquetes, átomos mezquinos,
motas borrachas, pájaras vinosas,
pelusas de los vinos invidiosas,
abejas de la miel de los tocinos;
liendres de la vendimia, yo os admito
en mi gaznate, pues tenéis por soga
al nieto de la vid, licor bendito.
Tomá en el trago hacia mi nuez la boga,
que bebiéndoos a todos, me desquito
del vino que bebistes y os ahoga.

[381] El núm. 817 de *Poesía original* es una versión en una décima, muy semejante: «Mota borracha, golosa, / de sorbos ave luquete, / mosco irlandés del sorbete, / y del vino mariposa. / De

cuba rana vinosa, / liendre del tufo más fino, / y de la miel del tocino / abeja, zupia mosquito: / yo te bebo, y me desquito / lo que me bebes de vino».

[a] *vino precioso*: el llamado 'de lo caro'; era una categoría de vino definida por los reglamentos alimentarios de la época.º

[1] *tudescos*: los alemanes tenían fama de borrachos en la época.º

[2] *azumbres*: 'medida de líquidos, usada sobre todo con el vino, de unos dos litros'.

[4] *marivinos*: neologismo que imita el esquema de *mariposa*; evoca quizá los 'posos del vino'.

[5] *aves*, porque vuelan; *luquete*: 'ruedecita de cáscara de naranja que se suele exprimir en el vino'.

[7] *envidiar* en el sentido 'desear y apetecer': 'pelusas ansiosas de vino'.

[8] Porque el tocino actuaba de despertador de la sed, y se acompañaba el trago con lonchas de tocino.º

[9] *liendres de la vendimia*: la liendre es el huevo del piojo. Son parásitos del vino.

[10-11] *tenéis*: «En vuestro gaznate; ansí luego en el fin, y os ahoga» (González de Salas); es decir, los mosquitos tienen en vez de soga (que ahoga, como a los ahorcados) vino, y por eso los admite, acompañados del licor *nieto de la vid* (por hijo de la uva), bendito para el borracho.

[12] *tomá*: 'tomad', forma de imperativo con caída de la *d* final, frecuente en la época; *boga*: acción de bogar o remar.

[382]

Al mosquito de la trompetilla

XXI

Ministril de las ronchas y picadas,
mosquito postillón, mosca barbero,
hecho me tienes el testuz harnero
y deshecha la cara a manotadas.
Trompetilla que toca a bofetadas,
que vienes con rejón contra mi cuero,
Cupido pulga, chinche trompetero,
que vuelas comezones amoladas,

¿por qué me avisas, si picarme quieres?
Que pues que das dolor a los que cantas
de casta y condición de potras eres.
Tú vuelas y tú picas y tú espantas,
y aprendes del cuidado y las mujeres
a malquistar el sueño con las mantas.

[382] Véase la décima núm. 816 en *Poesía original*, con los mismos motivos y parecidas expresiones.

[1] *ministril*: «se llaman los instrumentos músicos de boca … como chirimías … y otros semejantes … también el que toca los instrumentos llamados ministriles» (*Autoridades*). Alude al zumbido del mosquito.

[2] *mosquito postillón*: porque el *postillón* o 'mozo que va a caballo delante de los que corren la posta para guiarlos y enseñarles el camino', iba tocando una corneta. Puede aludir también a las postillas que provoca la picadura del mosquito; *mosca barbero*: porque chupa la sangre y el barbero desempeñaba el oficio de sangrador, auxiliar del médico. Era también proverbial su afición a la música, sobre todo de guitarra. Una operación corriente al rasurar era abofetear suavemente la cara del cliente para ablandar la piel; hay otra conexión conceptista con el verso 4 sobre este eje, pues el picado por el mosquito intenta cazarlo dándose bofetadas en la cara.

[3] *harnero*: 'criba, cedazo'; *hacer a un hombre un harnero*: «darle muchas puñaladas, que también decimos hacerle una criba» (Covarrubias).

[7] *Cupido pulga*: burlesca alusión a las flechas de Cupido.

[8] *amoladas*: 'afiladas, agudas, penetrantes'.

[10-11] *potra*: 'hernia'. La frase *cantarle la potra a uno* significa 'dolerle la potra con los cambios de tiempo'. Correas: «Cantar la potra. A los que la tienen; con la mudanza de tiempo les duele; dícese también por afortunado» (refrán 4479).

[13] *cuidado*: 'preocupación'; frecuente especialización en el sentido 'preocupación amorosa'.

[383]

Un enfermo a quien los médicos fatigan con la dieta, se burla de su regimiento[a]

XXII

Si vivas estas carnes y estas pieles
son bodegón del comedor rascado,
que al pescuezo y al hombro convidado
hace de mi camisa sus manteles;
si acostado en andrajos y arambeles
tan bien enfermo como mal curado,
he de ser un tributo recetado
del boticario y médicos crueles,
hija del güeso, dame acá la bota:
bebereme los ojos con las manos,
y túllanse mis pies de bien de gota.
Fríeme listoncillos de marranos;
venga el jigote y húndase la flota:
coma yo, y mas que ayunen los gusanos.

[383] El ms. 108, Biblioteca de Menéndez Pelayo, f. 190, trae una versión algo diferente, pero no me lo parece tanto que justifique copiarla aquí.

[a] *regimiento*: 'régimen, dieta'.

[2] *comedor rascado*: «El piojo» (González de Salas). El motivo de los parásitos desarrollado en los cuartetos es característico de la poesía burlesca y responde a una realidad de la época.

[5] *arambeles*: 'andrajos, harapos'.

[9] *hija del güeso*: «La mujer» (González de Salas), porque sale de una costilla o hueso de Adán.

[11] *bien de gota*: modificación burlesca por alusión al mal de la gota, enfermedad contraída frecuentemente por los bebedores.

[12] *listoncillos de marranos*: lonjas de tocino con que se acompañaba la bebida.

[13] Expresa su despreocupación y dedicación al goce de la vida (se puede entender como versión grotesca del *carpe diem*). Las llegadas de las flotas de Indias con sus cargamentos de oro y plata provocaban una gran expectación en la época.º

[14] *y mas que*: 'aunque'; 'que ayunen los gusanos de la tumba, que aún no me quiero morir'.

[384]

A un tratado impreso que un hablador espeluznado de prosa hizo en culto

XXIII

Leí los rudimentos de la aurora,
los esplendores lánguidos del día,
la pira y el construye y ascendía
y lo purpurizante de la hora;
el múrice y el tirio y el colora,
el sol cadáver, cuya luz yacía,
y los borrones de la sombra fría,
corusca luna en ascua que el sol dora;
la piel del cielo cóncavo arrollada,
el trémulo palor de enferma estrella,
la fuente de cristal bien razonada...
¡Y todo fue un entierro de doncella,
dotrina muerta, letra no tocada,
luces y flores, grita y zacapella!

[384] Sátira contra el estilo culterano. Probablemente posterior a 1613, cuando comienzan las burlas a raíz de las *Soledades* y *Polifemo* de Góngora. El título se refiere a alguna obra desconocida para nosotros o simplemente inventada por Quevedo, que atribuye a un hablador 'erizado' de prosa (el adjetivo *crespo* 'rizado, erizado' era tópico para calificar el estilo culto). El tema del tratado en culto es un entierro: se refiere el poema a un planto, una elegía. Los cuartetos describen la edad temprana (con alusión a la frecuencia de las metáforas del sol, aurora, amanecer, etc., para la belleza femenina); la edad juvenil, momento de esplendor de la belleza que asciende hacia el cenit, siguiendo la metáfora básica; y finalmente la enfermedad y muerte de la doncella, expresada por las menciones del ocaso y el temblor de la estrella (núcleo, con otras imágenes de muerte, de los vv. 6-10). Esta descripción, que los cultismos hacen confusa, se declara paladinamente en el verso 12: 'todo eso es un entierro de doncella'; el último terceto describe exactamente lo mismo, echando mano de un registro avulgarado, opuesto al anterior, demoliendo la versión del *hablador espeluznado de prosa*.º

[1] *rudimentos de la aurora*: 'comienzos de la aurora, edad temprana de la doncella'; el pedante autor del tratado impreso, para referirse a la primera edad de la doncella, usa esta metáfora rebuscada, y así en el resto del poema.

[2] *esplendores*: edad juvenil, de lozanía y esplendor de la muchacha, que languidece luego por la enfermedad.

[3] *pira*: alusión al motivo del tratado (muerte, funeral, honras fúnebres). La coincidencia de *pira* y *construye* en el mismo verso sugiere una evocación del verso 465 de la *Soledad* I de Góngora: «pira le erige y le construye nido», que complicaría las alusiones anticulteranas. Ambos vocablos eran frecuentemente ridiculizados en las sátiras anticultistas.

[5] *múrice*: 'cierto marisco del que se hacía tinte rojo para las ropas'; *tirio*: nueva alusión al color púrpura; eran famosas las telas de Tiro. Son alusiones al creciente esplendor de la belleza de la muchacha, y burla de los respectivos cultismos.

[6] *sol cadáver*: alude a la muerte de la doncella.

[8] *corusca*: «resplandeciente y lo mismo que coruscante. Es voz latina y permitida en lo poético» (*Autoridades*). Sigue insistiendo en las voces cultas.

[9] Al anochecer el cielo deja de ser azul, como si hubiese recogido su piel celeste, arrollándola y dejando al descubierto el negro nocturno. Aunque la imagen del manto o piel se aplicaba normalmente a la «capa oscura de la noche», no creo difícil ver también como 'manto' lo azul del cielo. La noche sería metáfora para la muerte de la doncella.º

[10] *trémulo*: 'lo que tiembla', es latinismo; la estrella enferma es otra metáfora para la doncella; *palor*: 'palidez', latinismo.

[11] *fuente de cristal*: por la precisión de *bien razonada* podría significar que las fuentes lloran la muerte de la doncella, entonan un planto.

[12] Toda esta balumba de voces cultas y metáforas se reduce a describir el entierro de una doncella.

[13] *dotrina muerta*: alusión burlesca a la doctrina de «la fe sin obras es muerta» (Santiago 2:17); la doncella no solo está muerta físicamente, sino que además ha muerto «sin obras» (porque ha muerto *doncella*, 'virgen', alusión obscena); *letra no tocada*: son evidentes las connotaciones burlescas de sentido obsceno; *letra* tiene varias acepciones relacionadas con la música, y cualquiera, o todas a la vez, son válidas en el texto; *tocada* es dilógico, con sentido musical y sentido sexual.

[14] *luces y flores*: velas y flores del entierro; *zacapella*: 'barullo, bulla'; voz de connotaciones vulgares que choca con el registro cultista. El llanto funeral se transmuta en bullicio aplebeyado.

[385]

Pronuncia con sus nombres los trastos y miserias de la vida

XXIV

La vida empieza en lágrimas y caca,
luego viene la mu con mama y coco,
síguense las viruelas, baba y moco,
y luego llega el trompo y la matraca.
En creciendo, la amiga y la sonsaca,
con ella embiste el apetito loco;
en subiendo a mancebo todo es poco,
y después la intención peca en bellaca.
Llega a ser hombre y todo lo trabuca;
soltero sigue toda perendeca;
casado se convierte en mala cuca.
Viejo encanece, arrúgase y se seca;
llega la muerte y todo lo bazuca,
y lo que deja paga, y lo que peca.

[385] Breve repaso grotesco de la vida humana en el que lo cómico adquiere matices tétricos. Nótense en el soneto las cacofonías expresivas.º

2 *mu*: «lo mismo que sueño. Es voz usada de las amas cuando quieren que se duerman los niños» (*Autoridades*); *mama*: es llana en la época; la forma aguda es galicismo posterior.º

4 *trompo*: el juego de muchachos; va describiendo las etapas vitales por las actividades de cada edad; *matraca*: «cierto instrumento de madera con unas aldabas o mazos con que se forma un ruido grande y desapacible ... sirve de campana en los tres días de la Semana Santa» (*Autoridades*); también significa 'burla y chasco que se da a uno'.

5 *sonsaca*: acción de *sonsacar* «ir hurtando del saco por debajo dél sin conocerlo o sentirlo su dueño ... vale conseguir alguna cosa con astucia y recato» (*Autoridades*). Puede aludir a la actividad del galán o de la buscona que sonsaca los dineros.

7 *mancebo*: 'mozo, joven'.

9 *trabuca*: 'desordena, confunde, descompone'.

10 *perendeca*: 'pelandusca, prostituta'.

11 *mala cuca*: «se llama el hombre malicioso u de genio dañado. Es voz familiar» (*Autoridades*); Correas: «Es mala cuca; es una mala cuca. Por bellaco» (refrán 9371). Hay que señalar sobre todo la alusión al marido engañado: cuando está casado se convierte en mala cuca. González de Salas anota: «Alude al cucu». La hembra del cuclillo o cuco pone los huevos en nido ajeno, y *cuclillo* «llaman algunos al marido de la adúltera» (*Autoridades*).º

13 *bazuca*: 'mezcla, confunde, trabuca'.

[386]

A Apolo, siguiendo a Dafne

XXV

Bermejazo platero de las cumbres
a cuya luz se espulga la canalla,
la ninfa Dafne, que se afufa y calla,
si la quieres gozar, paga y no alumbres.

Si quieres ahorrar de pesadumbres,
ojo del cielo, trata de compralla;
en confites gastó Marte la malla,
y la espada en pasteles y en azumbres.
Volviose en bolsa Júpiter severo;
levantose las faldas la doncella
por recogerle en lluvia de dinero.
Astucia fue de alguna dueña estrella,
que de estrella sin dueña no lo infiero:
Febo, pues eres sol, sírvete della.

[386] El tratamiento burlesco de los mitos clásicos es frecuente en el barroco. El tema de Dafne y Apolo lo tratan en burla, además de Quevedo, muchos otros. Apolo, dios del sol, se enamora de la ninfa Dafne y la persigue en vano, porque a la invocación de auxilio de la ninfa su padre Peneo, dios de los ríos (o Júpiter, según otras versiones) la convierte en laurel (Ovidio, *Metamorfosis*, 1, 452-567).º

1 El sol es *platero* porque con su luz dora las cumbres como el platero dora los metales bajos. En «Orlando», II (*Poesía original*, núm. 875), v. 155, «el platero del mundo, que le dora» llama al sol. *Bermejo* es peyorativo porque en toda la tradición occidental el pelirrojo es arquetipo de malvado; Judas siempre es pelirrojo.º

3 *ninfa*: con el doble sentido de 'ser mitológico' y 'prostituta', en germanía; degradación del mito mediante el uso de la lengua hampesca; *afufarse*: 'escapar', es un indiscutible término germanesco que contamina al resto del verso; *se afufa*: 'huye'.

4 *gozar* una mujer es «tener congreso carnal con ella» (*Autoridades*). Acepción que degrada al mito y lo convierte en un trato entre ramera y cliente: 'en vez de luz da dinero'.

6 *ojo del cielo*: era tópico para designar al sol.º

7-8 Alude a los amoríos de Marte y Venus (*Metamorfosis* de Ovidio, 4, 171 y ss.). Marte, según esta interpretación quevediana, conquista a Venus a fuerza de regalos (pasteles, confites, bebidas) que compra empeñando o vendiendo sus armas de dios de la guerra. Otro episodio amoroso descrito en términos de dar y tomar conforme a perspectivas degradadoras.

9-11 Nueva alusión mitológica. Para poseer a Dánae, Júpiter se transformó en lluvia de oro. El verso 10 tiene un doble sentido obsceno evidente: 'aparó las faldas para recoger el oro' y 'accedió a

conceder sus favores a Júpiter y se levantó las faldas para acoger al galán'; *severo* es epíteto de Júpiter: véase el núm. 12, v. 6.

12-14 *dueña estrella*: González de Salas apostilla al verso 14 que el sol es «Rey de todas las estrellas», y por tanto puede servirse de ellas como terceras: una estrella sin dueña, sin embargo, no podría servir bien de alcahueta. Hay que tener en cuenta sobre todo que era lugar común calificar a las estrellas de *terceras*, ya que las constelaciones influían en la buena o mala marcha de los amores.

[387]

A Dafne, huyendo de Apolo

XXVI

«Tras vos un alquimista va corriendo,
Dafne, que llaman sol, ¿y vos tan cruda?
Vos os volvéis murciégalo sin duda,
pues vais del sol y de la luz huyendo.
Él os quiere gozar, a lo que entiendo,
si os coge en esta selva tosca y ruda:
su aljaba suena, está su bolsa muda;
el perro, pues no ladra, está muriendo.
Buhonero de signos y planetas,
viene haciendo ademanes y figuras,
cargado de bochornos y cometas».
Esto la dije; y en cortezas duras
de laurel se ingirió contra sus tretas,
y, en escabeche, el sol se quedó a escuras.

[387] Soneto pareja del anterior que completa las perspectivas dirigiéndose a los dos protagonistas, uno en cada composición.º

[1] *alquimista*: el sol, que dora las cosas con su luz, consigue hacer «oro» de todo, como pretendían los alquimistas con la piedra filosofal; se burla también de la creencia de que el sol engendraba oro. En Quevedo *alquimista* tiene siempre connotaciones peyorativas. Véase el núm. 80.º

[2] *cruda*: dilogía y agudeza de contrariedad: 'cruel' (en sentido amoroso) y 'sin asar, sin cocinar', en sentido culinario (alguien cercano al sol debería estar asado).º

[3] *murciégalo*: forma más etimológica que *murciélago*, y muy corriente en la época. Covarrubias apunta que es «símbolo del malhechor que se anda escondiendo».

[5] *gozar*: con sentido sexual, ya anotado.

[7] Antítesis burlesca: las flechas al correr Apolo golpean con la aljaba y suenan; la bolsa está muda porque no tiene dinero o no quiere darlo.

[8] Alusión a la frase *dar perro muerto*; Correas: «Dar perro muerto. Dícese en la corte cuando engañan a una dama dándola a entender que uno es un gran señor» (refrán 6523). Correas es poco preciso: a juzgar por los textos significa casi siempre 'irse con una prostituta y no pagarle'. La bolsa muda de Apolo representa para la ramera-ninfa Dafne un perro muerto (la mudez se explica como consecuencia de la agonía y de esa asociación parte el juego con la frase hecha que asimila a Dafne a una prostituta). Para la expresión, véanse los núms. 352, v. 209-212; 339, vv. 21-22; 413, v. 12.

[9] *signos*: «en la astronomía son las doce partes en que se divide el zodíaco» (*Autoridades*).

[10] 'haciendo figuras o diseños astrológicos', pero sobre todo 'haciendo ademanes ridículos'; *figura*: «hombre ridículo, feo y de mala traza», y *hacer figuras*: «hacer meneos y ademanes ridículos e impertinentes» (*Autoridades*); es palabra muy frecuente en la literatura satírica del Siglo de Oro.

[12] Dafne se hace *cortezas duras* no porque Apolo ofrezca argucias y no amor (como lee erradamente Neira), sino porque no ofrece dinero (véase el v. 7). Por mucho amor que ofrendara Apolo, mientras la bolsa siguiera muda, según la axiología de la poesía burlesca de Quevedo, Dafne se haría durísimas cortezas.

[14] *en escabeche*: alusión al uso del laurel en los escabeches («género de salsa y adobo que se hace con vino blanco y vinagre, hojas de laurel...», *Autoridades*). Este chiste como el siguiente de dejar a oscuras al sol era muy frecuente en el tratamiento burlesco del mito.º

[387 bis]

A Dafne

«Tras vos un boquirrubio va corriendo,
Dafne, que llaman sol, ¿y vos tan cruda?
Morciégalo os queréis volver sin duda,

pues vais del Sol tan sin cesar huyendo.
Él empreñaros quiere, a lo que entiendo,
si os coge en esta selva tosca y ruda;
Júpiter el cachondo le da ayuda
y el dios maestro de esgrima el brazo horrendo.
Si sus flechas teméis con tantas tretas,
con carne os lo ha de hacer, que son locuras,
pensar que os lo ha de hacer con las saetas».
Esto la dije yo en las espesuras
y al punto en lauro convirtió las tetas,
y, arrecho, el pobre sol se quedó a escuras.

[387 bis] Texto del ms. de Évora, que copio de Blecua.

1 *boquirrubio*: ‘mozuelo lindo y petimetre’.
8 Alusión degradatoria a Marte, dios de la guerra.
14 *arrecho*: ‘erecto, armado (sexualmente)’.

[388]

Contiene una grande advertencia a los reyes; conviene a saber: que con ser tan soberanos por la alteza de su dignidad, los que con su obligación no cumplen dignamente se hacen despreciables en la estimación y en la memoria después

XXVII

En caña de pescar trocó Artabano
el cetro, y las insignias soberanas

ocupó diligente en pescar ranas
por acallar el cieno de un pantano.
Emperador araña, Domiciano,
cazando moscas, infamó sus canas
cuando cerrando puertas y ventanas
pudo limpiar las siestas al verano.
Fortuna, ¿no estuvieran más decentes
puestas en un moscón y un renacuajo
las dos coronas, que en tan viles frentes?
Témome que el reinar oficio es bajo,
pues que ruegas, a costa de las gentes,
con cetro a un mosqueador y a un espantajo.

[388] González de Salas anota al título: «Signifícalo en la persona de Artabano, rey, y de Domiciano, emperador, desacreditados aun cuando vivos entre sus súbditos, y después de muertos en las historias». Me parece que Quevedo evoca de memoria, alterando la fuente, un pasaje del obispo Guevara, *Epístolas familiares*, en un razonamiento sobre medallas antiguas donde se dice: «Arsácidas, rey de los bactros, su pasatiempo era tejer redes para pescar, el del rey Artajerjes era hilar, el de Artabano, rey de los hircanos, era armar ratoneras, el de Vianto, rey de los lidos era pescar ranas, y el del emperador Domiciano era cazar moscas» (p. 14). Artabano parece que era ratonicida; el ranicida era Vianto, según Guevara, que no precisa sus fuentes de información.º

4 *acallar*: el canto molesto de las ranas es su rasgo más definitorio: «es importunísima con sus voces», dice Covarrubias.

5 *Domiciano* es Tito Flavio Domiciano (51-96), el último de los doce Césares, de muy mala fama entre los historiadores, como señala González de Salas. Suetonio comenta esta manía de ensartar las moscas. El detalle fue muy recordado; véase Covarrubias, *s.v. mosca*: «Muy sabido es el entretenimiento de Domiciano cuando encerrándose a sus horas se entretenía en matar moscas». Lo llama araña, obviamente, por la caza de las moscas.º

14 *mosqueador*: «especie de abanico para espantar u apartar las moscas» (*Autoridades*); *espantajo*: ‘espantapájaros’, ‘persona que hace visajes ridículos’.

[389]

Contra Pilatos, juez que pregunta a los acusadores lo que ha de sentenciar

XXVIII

«¿Queréis que suelte a Barrabás, o a Cristo?»,
preguntas, Pilatillos, muy lavado,
porque a costa de Dios, no hay mal letrado
que no trueque lo justo a lo bienquisto.
¿En qué consejo u decisión has visto
que sentencie el que acusa al acusado?
La ley que has de guardar has condenado,
muy preciado de imperio meromixto.
¡Qué a mano hallan las Pascuas los ladrones!,
y soltar Barrabases aun hoy dura,
y todos para Dios somos prisiones.
Tu mujer sueña y duerme tu cordura;
mas presto, con garnacha de tizones,
te diremos el sueño y la soltura.

[389] Pilatos es personaje favorito en la sátira de Quevedo, quien lo ataca en numerosos pasajes.º

2 *muy lavado*: alusión a la acción de Pilatos de lavarse las manos al entregar a Cristo a los judíos.

3-4 'con perjuicio de la ley divina el juez dicta una sentencia política, para quedar bien'.

8 *imperio meromixto*: «la jurisdicción comunicada por el príncipe al señor de vasallos o a los magistrados para juzgar las causas y castigar los delitos, imponiéndoles la pena corporal correspondiente» (*Autoridades*).º

9 *Pascuas*: era costumbre soltar a un preso en Pascua; Pilatos soltó a Barrabás, como es sabido.º

12 *tu mujer sueña*: alusión al sueño de la mujer de Pilatos narrado, por ejemplo, en Mateo 27:19.º

[13] La *garnacha* es «vestidura talar con mangas y una vuelta ... usan de ella solo los consejeros y jueces de las reales audiencias y chancillerías» (*Autoridades*); a Pilatos, mal juez, le corresponde una garnacha de tizones en el infierno.

[14] *soltar una dificultad* «vale explicar algún enigma o proposición dificultosa» (*Autoridades*). Es decir, 'descifrar el sueño'. Juega en *soltura* con el sentido 'libertad injusta acordada por Pilatos, mala elección del preso libertado' (o soltado); sentido del sueño premonitorio aludido de su mujer (solución, desciframiento del sueño); y con la alusión a la frase hecha *decir el sueño y la soltura*: «Vale decir con libertad y sin reserva todo lo que se ofrece aun en las cosas inmodestas» (*Autoridades*); uso, pues, literal y figurado de la frase hecha sometida a la ruptura de sistemas por medio del juego de palabras dilógico.

[390]

A Judas Iscariotes, ladrón no de poquito

XXIX

PREGUNTA ¿Quién es el de las botas, que, colgado,
es arracada vil de aquel garrote?
RESPUESTA Es Judas, el apóstol Iscariote.
PREGUNTA Habéis los portugueses despenado.
Bien está lo bermejo a lo ahorcado.
¿No es este el de los pobres y el del bote?
RESPUESTA Este fue despensero y sacerdote,
y presidió en la hacienda interesado.
PREGUNTA ¿Para los pobres dijo que quería
vender el bote y darles el dinero,
y entre los cinco mil no hurtó aquel día?
RESPUESTA Fue Judas gran ministro, no ratero:
las migajas dejó, porque atendía
a embolsarse su dueño todo entero.

[390] Judas es otra de las obsesiones quevedianas, como ha estudiado la crítica.º

[1] *botas*: motivo asociado siempre a Judas. Las botas como motivo satírico están también asociadas a los portugueses; de ahí el verso 4. Véase el núm. 546, vv. 97-100.º

[2] *arracada*: «anillos ... que las mujeres se ponen en las orejas» (Covarrubias); metáfora para el ahorcado Judas, que se suicidó colgándose de un árbol (un saúco, según alguna tradición).

[3] González de Salas anota que «Iscariote es voz de composición hebrea que significa *vir occisionis aut mortis.* Y se verifica bien su nombre en la muerte del hijo de Dios, solicitada por él y en la suya desastrada». Según la leyenda de Judas en *La leyenda dorada* de De la Vorágine, el futuro apóstol es abandonado en una barquilla que fue llevada por las olas hasta la playa de una isla llamada Iscarioth, de donde derivó el sobrenombre de Iscariote con que más adelante Judas fue conocido.

[4] No veo claramente el sentido exacto del verso; *despenar* significa 'quitar la vida' (*DRAE*), con alusión a la muerte de Judas. Por otro lado la nacionalidad de Judas era otro tópico. Quevedo sugiere que fue portugués. A la vez se asocian las botas a una extravagancia vestuaria de los portugueses.º

[5] *bermejo*: ya se ha anotado la calidad peyorativa de este rasgo.

[6] *bote*: véase *Los sueños*, p. 223: «este bote ... es el de la Magdalena, que codicioso quería que se vendiese y se diese a pobres». Es motivo tópico asociado a la leyenda de Judas, a menudo bastante desarrollado: según algunas variantes de la leyenda Judas sisaba un diez por ciento de todo lo recaudado, y estimó el costo del ungüento de la Magdalena en trescientos dineros; por eso vendió a Cristo en treinta, para no perder su sisa.

[7] *despensero*: Judas fue el despensero de los Apóstoles.

[8] *presidió en la hacienda*: juego alusivo; como si Judas hubiera presidido el Consejo de Hacienda del rey; por haber sido despensero.

[11] González de Salas: «En el milagro de los panes y peces».

[12] *ministro, no ratero*: 'iba detrás de robos de mayor importancia'; *ratero*: 'ladrón de ratas (faltriqueras) y en general de cosas de poco valor'.

[390 bis]

PREGUNTA ¿Quién es el de las botas, que, colgado,
está de aquel saúco en un garrote?
RESPUESTA El mesmo Judas es Escarïote.

PREGUNTA — Habéis los portugueses despeñado.
    Bien está a lo bermejo lo ahorcado.
¿No es este el de los pobres y el del bote?
RESPUESTA — Quiso ser despensero y sacerdote,
y presidió a la Hacienda y al Estado.
PREGUNTA — Anciana es la ambición en los ladrones;
soga le está mejor que presidencia.
RESPUESTA — Malas costumbres guardan los bolsones.
RESPUESTA — Fue muy cortés traidor su reverencia,
pues para dar a Cristo a los sayones
primero le besó con insolencia.

[390 bis] Texto de un ms. de Rodríguez Moñino, que copio de Blecua.

2 Según la tradición Judas se ahorcó de un saúco.

4 No sé qué significan estas variantes de *despenado*, *despeñado* en relación a los portugueses.

[390 ter]

PREGUNTA — ¿Quién es el de las botas, que, ahorcado,
está en aquel saúco de un garrote?
RESPUESTA — Señor, es Judas el Escarïote,
despensero del rey crucificado.
PREGUNTA — Ya le conozco, un hombre muy honrado.
¿No es este el de los pobres y el del bote?
Era muy linda pieza el padre Zote.
RESPUESTA — A su señor vendió.
PREGUNTA — ¡Gentil criado!

Aunque en verdad que he oído disculpalle
diciendo que el infame solamente
le besó el bello rostro soberano.

RESPUESTA

Besole, es gran verdad, mas para dalle
al escuadrón de aquella infame gente,
que es uso y era Judas cortesano.

[390 ter] Texto del ms. 4117 de la Biblioteca Nacional de España, que copio de Blecua.

[391]

Hechicera antigua que deja sus herramientas a otra reciente

XXX

Esta redoma, rebosando babas,
el cedazo que sabe hacer corvetas,
estas que se metieron a profetas,
con poco miramiento, siendo habas,
estas ollas que fueron almadrabas
del marisco de mozas, y alcabuetas,
estos lazos que en vuelcos y en maretas
a dos gaznates mices fueron trabas,
la cecina de sapos conjurada,
el gato negro que la dicha aruña,
el licenciado imán, piedra barbada,
cansada de ser carne y de ser uña,
los ofrezco a mi nieta la Cascada

para cuando concierte, junte y gruña.

[391] Todos estos motivos son tradicionales en las descripciones de las brujas y sus ocupaciones. Por ejemplo, en el poema «Testamento de Celestina» se mencionan, además de otros muchos objetos que no aparecen en el soneto de Quevedo, una soga de ahorcado (v. 12), dos ojos de gato negro (v. 13), una culebra y un sapo (v. 20), cantáridas y mandrágoras (vv. 61-62, afrodisíacos), piedra imán (v. 87), cedazo (v. 36). Recuérdese el arquetipo de *La Celestina* de Rojas.º

[1] *redoma*: 'vasija de vidrio que usan los boticarios'.

[2] Covarrubias, *s.v. cedazo*: «criba con que se cierne la harina» apunta que «entre los gentiles hubo un género de adivinar por el cedazo, a la cual arte llamaron ... cosquinomancia». El cedazo se clavaba de unas tijeras y, pendiente de ellas, se conjuraba, para que moviéndose o permaneciendo quieto, diera respuestas en uno u otro sentido a lo que se le preguntaba. Esos movimientos son las *corvetas* que menciona Quevedo.º

[4] *habas*: también se usaban para adivinar el porvenir según la disposición en que cayeran. La operación era *echar las habas*. Se echaban las habas que simbolizaban las personas objetos de la adivinación, con otras cosas (trozos de paño azul, monedas, trozos de pan, etc.); el haba que caía cerca de la moneda significaba que la persona representada tendría dinero, junto al paño azul celos, y así sucesivamente.º

[5] En las *ollas* cocían brebajes las hechiceras. En este contexto debe de aludir a filtros amorosos; *almadrabas*: «La pesquería de los atunes, el sitio, barcos y redes y demás menesteres para ejecutarla» (*Autoridades*). En este contexto me inclino a interpretar: 'ollas que servían de red para capturar los mariscos (no atunes) de las mozas'.

[6] *marisco*: dado el contexto, quizá signifique 'sexo femenino'. Los versos 5 y 6 en suma, significan 'ollas que fueron alcabuetas y fueron almadrabas –servían para pescar– del marisco de las mozas'; el marisco de las alcabuetas (ya viejas) no interesa: son las ollas las almadrabas y alcabuetas.

[7] *lazos*: sogas de ahorcados; *maretas*: 'movimiento de las olas del mar', metafóricamente el balanceo de los ahorcados.º

[8] *gaznates mices*: 'gargantas de ladrones'; al ladrón se le llamaba *gato*, y la voz para llamar al gato era *miz*: de ahí que *miz*, *mices* aluda a los ladrones.

[10] *gato negro*: omnipresente cuando se habla de brujas.º

[11] La *barba* del imán es probable alusión al aspecto del imán lleno de briznas metálicas arrastradas por su magnetismo; –el imán era muy usado por las brujas en sus operaciones: se le atribuía una vida mágica: véase *Testamento de Celestina*, cit., v. 87–; *licenciado* es un chiste alusivo a la larga barba de los letrados.º

[12] *carne y uña*: modificación burlesca de la frase *ser uña y carne*: 'ser muy amigos', aquí alude a través de *uña* al robo y la pedigüeñez; *carne* alude al pecado carnal.º

[13] *Cascada*: «se llama la persona cargada de años y achaques, y que padece gran debilidad y falta de fuerzas, y aun de vigor y espíritu para las operaciones del ánimo» (*Autoridades*). Si la nieta está *cascada*, mucho peor estará la abuela.

[14] *concierte*, *junte*: alusión a los oficios de tercería; véanse los versos 5-6.

[392]

Ladrón que se despide de sus instrumentos y se recoge a profesión más estrecha

XXXI

Yo, que en este lugar haciendo hurtados,
tanto extendí la casa de Mendoza;
yo, que desde el alcázar a la choza
sofaldé cerraduras y candados;
estos dos garabatos sazonados,
con quien toda ventana se retoza,
galgos de mucho trasto y mucha broza,
ministros del agarro corcovados;
esta lima, esta llave, con que allano
todo escondite ofrezco ante las aras
del aruñón de bolsas cortesano;
y compungido de maldades raras,
harto de hurtar a palmos con la mano,
quiero, alguacil, hurtar con ella a varas.

[1] *hurtados*: juego con el apellido Hurtado de Mendoza, muy frecuente en estos contextos, como otros con el apellido Ladrón de Guevara. Véase el núm. 314, v. 17.º

[3] 'En palacios y cabañas, en todas partes robé'. Quizá evoque lúdicamente la conocida sentencia de Horacio (*Odas*, 1, 4): «Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas, regumque turres» ('la pálida muerte pisa con el mismo pie las chozas de los pobres que los palacios de los reyes').

[4] *sofaldar* es «alzar las faldas ... Por alusión vale levantar cualquier cosa para descubrir otra» (*Autoridades*).º

[5] *garabatos*: las ganzúas de ladrón. Covarrubias, *s.v. ganzúa*: «son a modo de garabatos». *Léxico* recoge dos acepciones: 'gancho de hierro que se sujeta al extremo de una cuerda para asaltar una casa por las ventanas' y 'ganzúa'. El texto admite las dos.

[7] *de mucho trasto y mucha broza*: 'que abren cualquier ventana, hechos a todo tipo de trabajos en diversas cerraduras y pestillos'.º

[8] *ministros del agarro*: alusión a los alguaciles y su corrupción; *ministros* «se llaman también los alguaciles, corchetes y demás oficiales inferiores» (*Autoridades*). A los alguaciles y corchetes les llama Quevedo con otras metáforas alusivas a su función de 'agarrar' a los delincuentes, como *alfileres*, etc. Aquí se invierte el mecanismo al llamar ministros a objetos que *agarran* (roban); *agarro*: 'robo', en germanía. Para *Autoridades* es «voz vulgar y jocosa»; *corcovados*: por la forma retorcida de las ganzúas.

[11] *aruñón*: 'ladrón'. Recuérdese el uso de *gato* y *arañar* en el sentido de 'ladrón', 'robar'.

[14] Otro ataque a los alguaciles basado en las dilogías: el ladrón, harto de robar con la mano *a palmos* ('parte de la mano', 'unidad de medida') robará, siendo alguacil, con una medida mayor (más o menos el cuádruplo del palmo), *a varas* (que es también la 'insignia de alguacil').

[393]

Mató un médico su candil estudiando, por despabilarle, y reconoce el candil justa aquella pena por su culpa

XXXII

Si alumbro yo porque a matar aprenda,
¿de qué me espanto yo de que me apague?,
pues en mí «Quien tal hace que tal pague»

justifica el dotor se comprehenda.
    Despabila al que cura y a su hacienda;
cura al que despabila, aunque le halague;
basta para matar que solo amague;
de calaveras es su estudio tienda.
    Por ser matar la hambre comer, come;
hasta a su mula mata de repente;
ninguno escapa que a su cargo tome.
    Es mátalos-hablando eternamente;
será el mundo al revés siempre que asome,
pues el amanecer vuelve occidente.

[393] El tema del médico matador está en el origen de la sátira. Es obsesivo en Quevedo. Aparece en muchos poemas de este *Parnaso*.º

[1-2] *matar* significa también 'apagar', como «matar la luz, el fuego» (*Autoridades*).

[3] *Quien tal hace que tal pague*: gracias al candil, que permite estudiar al médico, este mata a los enfermos; la muerte (apagarlo) es justo castigo para el candil. La frase *quien tal hace que tal pague* la proclamaba el pregonero junto con delitos y sentencia cuando se sacaba a un reo a la vergüenza.

[5] *despabilar*: «limpiar o quitar la pavesa o pabilo a la vela, velón o candil ... Se toma asimismo por matar. En este sentido es voz jocosa» (*Autoridades*). González de Salas anota: «Como al mismo candil a quien despabiló y mató, porque el curar y el matar toma por una cosa misma». El médico también despabila o acaba la hacienda del enfermo. La codicia de los médicos es motivo tradicional ya en Juvenal y Marcial.

[9] Correas: «Matar la hambre y la sed. Comiendo y bebiendo» (refrán 14037).

[10] *a su mula mata*: otro juego dilógico tópico; *matar la mula*: 'hacerle mataduras' («llaga o herida que se le hace a la bestia de ludir el aparejo», *Autoridades*). La mula es atributo tópico de los médicos del Siglo de Oro.º

[12] *mátalos-hablando*: parodia de *matalascallando* ('el que sin ruido y atento a su negocio le consigue'). Alusión a la charlatanería del médico; véase el núm. 320, vv. 48-49: «y siendo un grande hablador / es un matalascallando».

[14] *occidente*: lugar donde se pone el sol; utiliza burlescamente el sentido del latín *occido*, que podía significar 'morir' o 'matar, asesinar'.

[394]

Médico que para un mal que no quita, receta muchos

XXXIII

La losa en sortijón pronosticada
y por boca una sala de vïuda,
la habla entre ventosas y entre ayuda,
con el «Denle a cenar poquito o nada».
La mula, en el zaguán, tumba enfrenada;
y por julio un «arrópenle si suda»,
«no beba vino, menos agua cruda,
la hembra, ni por sueños ni pintada».
Haz la cuenta conmigo, dotorcillo:
para quitarme un mal, ¿me das mil males?
¿Estudias medicina o Peralvillo?
¿De esta cura me pides ocho reales?
Yo quiero hembra y vino y tabardillo,
y gasten tu salud los hospitales.

[394] Soneto antigalénico arquetípico del ingenio quevediano, con caricatura, parodia de muletillas profesionales, y burla de otros tópicos.º

1 *sortijón*: la sortija es uno de los rasgos más característicos del médico; en origen obedece a las creencias sobre las propiedades curativas de las piedras preciosas.º

2 *sala de viuda*: porque cualquiera de sus curas matan al paciente y dejan viuda a su mujer; las viudas, mientras duraba el luto, solían cerrar las ventanas, echar las cortinas y poner telas y aderezos funerales, de modo que una *sala de viuda* es lugar bastante sombrío.

3 *ventosas*: «instrumentos de cirugía ... es un vaso por lo regular de vidrio … que calentándole con estopas encendidas se aplica a algunas partes del cuerpo para atraer con violencia los humores a lo

exterior» (*Autoridades*); *ayuda*: «medicamento que se usa para exonerar el vientre … también el instrumento con el que se introduce … que vulgarmente se llama jeringa» (*Autoridades*). Son remedios que los médicos aplican con mucha frecuencia y de los que se burla Quevedo repetidas veces.

5 *mula*: ya se ha anotado este atributo indispensable del médico del XVII.

6-8 Burla de las fórmulas estereotipadas de los médicos. Nótese lo ridículo de las advertencias: *por julio «arrópenle si suda»*, etc.º

7 *agua cruda*: distinguían el agua cruda del agua cocida, cada una con sus usos medicinales.º

11 *Peralvillo*: véanse los núms. 344, vv. 111-112; 350, v. 15. Tenía connotaciones de 'muerte fulminante y sumarísima'. Quevedo abunda en menciones de intención burlesca.

13 *tabardillo*: «mal peligroso ... arroja fuera unas pintas leonadas o negras» (*Autoridades*).

[395]

Insinúa con donaire que las miserias de esta vida dignamente pueden ser motivo de llanto y de risa también. Verifícalo con Heráclito, filósofo que siempre las lloraba, y con Demócrito, filósofo ansí mismo que siempre las reía

XXXIV

¿Qué te ríes, filósofo cornudo?
¿Qué sollozas, filósofo anegado?
Solo cumples con ser recién casado,
como el otro cabrón, recién viudo.
¿Una propria miseria haceros pudo
cosquillas y pucheros? ¿Un pecado
es llanto y carcajada? He sospechado
que es la taberna más que lo sesudo.
¿Que no te agotes tú, que no te corras,
bufonazo de fábulas y chistes,

tal que ni con los pésames te ahorras?
Diréis, por disculpar lo que bebistes
que son las opiniones como zorras,
que uno las toma alegres y otro tristes.

[395] La tradición atribuye a Heráclito llanto continuo al ver las necedades de los hombres, y a Demócrito, la risa: vienen a ser signos de ambas actitudes, de alegría y de tristeza.º

[1] *qué*: '¿por qué...?'.

[3-4] La única referencia que hallo a vicisitudes conyugales de estos filósofos es un cuento tradicional aplicado a Demócrito. Parece que el llanto y la carcajada sólo podrían justificarse («solo cumples») en el risueño por haberse quedado viudo, y en el acongojado por ser recién casado; «otro cabrón» remite al filósofo del primer verso, Demócrito, el de la risa.º

[9] Bimembración alusiva a cada uno de los dos: *agotes* en sentido etimológico burlesco 'quedarse sin la última gota, por alusión al llanto'; *corras*: 'avergüences' (*correrse*: «vale afrentarse», Covarrubias).

[11] *ni con los pésames te ahorras*: alusión a la frase *no ahorrarse con nadie, ni con su padre*: «Frase que se aplica o se dice del que ... sigue tenazmente su dictamen sin ceder al de los otros» (*Autoridades*). Correas: «No se ahorrará con nadie; no se ahorrará con su padre. De interesales, apretados» (refrán 16699). Es decir, Demócrito sigue haciendo chistes y riéndose desvergonzadamente, sin tener en cuenta ni los pésames por la muerte de su mujer, no se ahorra con los pésames, no los tiene en cuenta.

[13] *zorras*: 'borracheras'.

[396]

Duélese un preso en los términos mismos de sus visitas

XXXV

Preso por desvalido, y delincuente,
más pago la prisión que mi pecado.
Yo tengo de señor lo *visitado*,

y del yermo lo solo y penitente.
No entiendo, ¡vive Cristo!, aquesta gente;
mandan que *siga*, y tiénenme cerrado;
lo de *a prueba y estese* me ha cansado,
y el ser *el susodicho* eternamente.
Siempre me están pidiendo los derechos:
conversación que a Bártulo cansara
y a cincuenta letrados barbihechos.
Yo presento testigos cara a cara;
mas si pudiera presentar cohechos,
el «siga», como el diablo, se soltara.

[396] *en los términos mismos de sus visitas*: usando los mismos términos o vocablos de la jerga judicial. Se refiere a las 'visitas de cárcel', «el reconocimiento breve, y sumario, que hace el juez en determinados días del estado de las causas de los presos en orden a su más pronto despacho» (*Autoridades*).

[1] González de Salas: «El orden es preso y delincuente por desvalido».

[3-8] Burla de los estereotipos lingüísticos de la burocracia forense; *visitado*: a los señores los visitaban como cortesía o en pretensión de favores, y a los presos los visita el juez.

[7] *a prueba y estese*: 'se admite a prueba la denuncia y queda detenido –se está– el acusado hasta que se celebre el juicio'; algunos delitos admitían la libertad condicional.

[9] *derechos*: «impuestos … propinas que se pagan a los escribanos … por los despachos que se sacan de ellos. Este mismo nombre tienen los estipendios que se llevan los escribanos … alguaciles y otros ministros de justicia» (*Autoridades*).

[10] *Bártulo*: famoso jurisconsulto italiano mencionado muchas veces como letrado por antonomasia.

[11] *letrados barbihechos*: neologismo alusivo a la barba de los letrados, rasgo caricaturesco tópico ya anotado.

[13] *si pudiera*: «Teniendo caudal» (González de Salas); *cohechos*: 'sobornos'.

[14] *se soltara*: «El siga se convirtiera en soltura» (González de Salas). Alude a la frase hecha «El diablo anda suelto; andaba, o anduvo, el diablo suelto» (Correas, refrán 6970); «Anda el diablo

suelto. Cuando hay voces y pesadumbres unas tras otras» (refrán 2354), que aplica ingeniosamente a sus propósitos.

[397]

La horca se queja de que la dan los que ella merece y no los que la merecen a ella

XXXVI

Si a los que me merecen me entregara
la justicia, no holgara la madera.
¡Oh qué notable colgadura hiciera!
En oro a la de Túnez despreciara.
En un credo oficiales despachara
que en despachar se tardan una era;
menos el ruido que las nueces fuera
y el pino fruto de nogal llevara.
Hubiera en mí más varas que no palos;
presos y prendedores y ringlones;
de pobres me extendiera a ricos malos.
Ladrones y quien hurta a los ladrones
gozaran igualmente mis resbalos,
aunque el adagio los trocó en perdones.

[397] La sátira de la corrupción de la justicia es tema frecuente en Quevedo.º

3 *colgadura*: juego con el sentido ‘acción o efecto de colgar’ (*colgar*: ‘ahorcar’) y el de *colgaduras*: «tapicerías, paños, telas ... y otros tejidos con que se adornan y cubren las paredes de las casa» (*Autoridades*).

[4] *la de Túnez*: alude a la serie de los famosos tapices de la conquista de Orán por Carlos V, del Palacio Real, encargo de doña María de Hungría, gobernadora de Flandes al pintor Juan Vermayen y al tapicero G. de Pannemaker, en 1548. Se pueden contemplar en el Palacio Real de Madrid. Véase el núm. 541, vv. 293 y ss.º

[5-6] *en un credo*: 'en brevísimo tiempo'; Correas: «En un credo; en una Avemaría; en un santiamén. Todo es uno» (refrán 8957); el juego de palabras con *despachar* ('matar', 'resolver un asunto') es obvio.

[6] *era*: 'duración de mucho tiempo'.

[7] Alude al dicho «Mucho ruido y pocas nueces»; «Más es el ruido que las nueces; cagajones descabeces» (Correas, refrán 13625); aquí da pie a la dilogía conceptista de *nueces*: 'fruto de nogal' y 'aquel bulto como nudo que hay en la garganta', por alusión a los ahorcados.

[8] En su significado recto resulta una ponderación misteriosa (en términos de Gracián) que el pino lleve fruto que corresponde a otro árbol; en el figurado, el *pino* (metonimia de 'horca', por hacerse de esta madera) llevaría *nueces* ('gargantas').

[9] *varas*: dilogía satírica; en el sentido 'palos de cierta forma' juega con el siguiente *palos* (los que forman la horca); en su valor metonímico 'insignia de los alguaciles' (es decir, 'alguaciles'), resulta una crítica a la corrupción de los alguaciles: 'colgarían de mí más alguaciles que palos entran en mi construcción'.

[10] *ringlones*: los escritos en los procesos. Nueva alusión a la corrupción de los funcionarios de justicia.

[14] González de Salas: «Quien hurta al ladrón, etc.»; Correas: «Quien hurta al ladrón, cien días gana de perdón» (refrán 19641).

[398]

Huye la Casa del Campo (donde está el coloso del señor rey Filipe III) la competencia del Retiro

XXXVII

Piedras apaño cuando veis que callo;
y, pudiendo vendérselas, las tiro
al edificio que invidiosa miro,
pues Roma se preciara de invidiallo.

Si por tener tan solo este caballo
no he podido jamás juntar un tiro,
mal podré competir con el Retiro,
en quien echó la arquitectura el fallo.
¿Qué pudo sucederme en este río
que no se harta de agua en el invierno
y aun no lava sus pies en el estío?
Si va por ermitaño, sempiterno
el ermitaño que en el Ángel crío
puede tener a Juan Guarín por yerno.

[398] El soneto es sin duda posterior a 1614, año en que Pedro Tacca terminó en Florencia la estatua de Felipe III a que hace referencia. Hay que tener en cuenta además que el palacio y jardines del Buen Retiro se construyeron bajo la dirección de Olivares entre 1630 y 1640; el verso 2 indica que todavía se está construyendo, aunque a juzgar por los versos 3 y 4 la construcción está muy avanzada. Calderón estrenó en 1634 el auto *El nuevo Palacio del Retiro*. Se puede concluir, pues, que el soneto sería de 1630-1640, y más precisamente 1630-1634. Sobre esta estatua abundan las referencias; remito solo a los núms. 1 y 2, que le van dedicados.

[1] Alude al dicho «Calla y coge piedras. El que ofendido, calla hasta ver la suya» (Correas, refrán 4378); «Aunque calla, piedras apaña» (refrán 3155).

[3] Se refiere así al Palacio del Buen Retiro.

[4] Los elogios a los edificios de Roma (evocados los del Imperio romano o actualizados) eran tópicos en la literatura barroca.

[5] *este caballo*: el de la estatua ecuestre de Felipe III.

[6] *tiro*: «vale también un juego entero de seis o siete mulas o caballos, por lo común de un tamaño y pelo» (*Autoridades*).

[7] *Retiro*: disociación ingeniosa; *Re-tiro*, con un supuesto prefijo intensificativo: 'con un solo caballo (le harían falta seis para juntar un tiro) mal puedo competir con el re-tiro'.

[8] *el fallo*: «Echar el fallo. Dar la sentencia y última determinación razón valedera; concluir con la última fuerza» (Correas, refrán 7748); «Echar el fallo. Sentenciar; dar conclusión en cosas» (refrán 7749); 'el Retiro es la sentencia definitiva en asuntos de arquitectura'.

[9-11] *este río*: el Manzanares. Era tópica la burla a su escasez de agua. La Casa de Campo y las riberas del Manzanares eran lugares de paseo muy concurridos que ahora han quedado desiertos por la competencia del Retiro.º

[12-14] El terceto es alusión satírica a un ermitaño que vivía en la ermita del Ángel de la Guarda, cerca de la Puente de Segovia.º

[14] *Juan Guarín*: ermitaño famoso que vivió en las breñas de Monserrat en el siglo IX. Abundan las referencias burlescas al mismo, sobre todo acerca de la penitencia de andar a gatas.º

[399]

Vieja verde, compuesta y afeitada

XXXVIII

Vida fiambre, cuerpo de anascote,
¿cuándo dirás al apetito «Tate»,
si cuando el *Parce mihi* te da mate
empiezas a mirar por el virote?
Tú juntas en tu frente y tu cogote
moño y mortaja sobre seso orate,
pues, siendo ya viviente disparate,
untas la calavera en almodrote.
Vieja roñosa, pues te llevan, vete;
no vistas el gusano de confite,
pues eres ya varilla de cohete.
Y pues hueles a cisco y alcrebite,
y la podre te sirve de pebete,
juega con tu pellejo al escondite.

[1] *fiambre*: «la carne que después de asada o cocida, se come fría, manjar que el estómago le abraza muy mal» (Covarrubias); *anascote*: 'tela de la que se hacían mantos y otras cosas, sobre todo monjiles (traje de luto)'; connotaciones de 'áspero, basto'.º

[3] *Parce mihi*: primeras palabras del oficio de difuntos; por metonimia, 'la muerte o el entierro'; Correas: «Dar mate. Por rendir y vencer en algo» (refrán 6513).

[4] *mirar por el virote*: la frase significa 'atender con cuidado a lo que importa' (como los cazadores buscaban con cuidado los virotes o saetas para volverlos a usar, según Covarrubias); Correas: «Mirar por el virote, ojo al virote. Que se advierta en mirar por sí y por las cosas, como el ballestero, que mira dónde irá a caer el virote» (refrán 14518); pero hay que tener en cuenta que *virote* era también «vara cuadrangular de la ballestilla» y esta «antiguo instrumento usado ... en la navegación para tomar las alturas de los astros», (*Autoridades*); y además *virote* era «mozo soltero ocioso, paseante y preciado de guapo» (*Autoridades*) y 'miembro viril' (*Poesía erótica*, «Vocabulario»); Correas: «Andar hecho virote todo el día. Dícese del que huelga y pasea» (refrán 2493); entiéndase el equívoco 'te preocupas de lo que importa ya tarde, cuando estás a la muerte'; 'estando ya a la muerte te inclinas a la lujuria'.

[6] *orate*: 'demente, loco'.

[8] *almodrote*: «especie de guisado o salsa con que se sazonan las berenjenas ... de aceite, ajos, queso y otras cosas» (*Autoridades*). Muy frecuente en Quevedo su uso metafórico para los afeites de las mujeres.

[9] *te llevan*: los diablos.

[10] *gusano*: lo creo referencia a los gusanos que comen el cadáver (confitado, pintado y afeitado de la vieja). Es un tópico muy macabro y muy barroco.

[12] *cisco*: «el polvo menudo de carbón» (Covarrubias); *alcrebite*: «lo mismo que azufre» (*Autoridades*). Era lugar común asociar con el diablo el olor a azufre.

[13] *pebete*: «composición aromática, confeccionada de polvos odoríferos, que encendida echa de sí un humo muy fragante y se forma regularmente en figura de una varilla … Por antífrasis … cualquier cosa que tiene mal olor … también llaman los polvoristas aquel canutillo de pólvora … que sirve para encender los artificios de fuego» (*Autoridades*).

[400]

Refiere la provisión que previene para sus baños

XXXIX

Yo me voy a nadar con un morcón,
queso, cecina, salchichón y pan,
que por comer más rancio que no Adán
dejo la fruta y muerdo del jamón.
L'hambre y la sed de aqueste corpanchón
con estas calabazas nadarán;
la edad, señor dotor, pide Jordán;
Manzanares, la niña y la ocasión.
No me acompaña fruta de sartén,
taza penada o búcaro malsín;
jarro sí, grueso, y el copón de bien.
Caballito será de san Martín
mi estómago, mi paso su vaivén,
y, orejón, nadaré como delfín.

[1] *morcón*: «la morcilla hecha en la tripa gruesa del animal» (*Autoridades*).

[2] *cecina*: «carne salada, enjuta y seca al aire, al sol o a la lumbre» (*Autoridades*).

[3] *rancio*: «dícese del tocino y de las demás carnes estadizas» (Covarrubias). Se aplicaba al cristiano viejo (o «rancioso», según Covarrubias): recuérdese que el no comer tocino era señal de ser judío; *comer jamón* es comer «más rancio que Adán» (alude a la manzana del Paraíso), con las connotaciones señaladas.

[5-6] 'En vez de nadar él mismo con calabazas por flotadores van a nadar su hambre y su sed apoyándose en el jamón, vino, etc.'.

[7] Viene a decir que es ya viejo; en vez de ir a los baños del Manzanares debiera ir al Jordán, que rejuvenecía al que se bañaba en sus aguas; véase el núm. 316, v. 11.

[8] Era costumbre, sobre todo en ciertas fiestas (como el 1 de mayo, día de Santiago el Verde), ir a esparcirse en las riberas del Manzanares. Se dispone a ir a los baños, con buenas provisiones y acompañado de una *niña* ('busconcilla').º

[9] *fruta de sartén*: «pasta de harina a que se suele añadir huevos y azúcar, hecha en diferentes figuras y frita ... en manteca o aceite» (*Autoridades*); parece un manjar demasiado flojo para el

glotón.

[10] *taza penada*: «copa penada, la que da la bebida con dificultad» (Covarrubias); *búcaro malsín*: 'jarro malintencionado, aludiendo al pequeño o de boca estrecha'.

[11] *copón de bien:* quizá se refiera a una copa especial, grande, que tenían en las tabernas; cf. «tenía un gran jarro de vino en la una mano, y en la otra una copa grande de taberna» (Cervantes, «Coloquio de los perros», en *Novelas ejemplares*, II, p. 329).

[12] *caballito de san Martín*: juega con expresiones como *caballito de san Francisco* ('ir a pie'), *caballito de san Vicente* ('caballito del diablo, libélula'), *caballito de Wamba...* Es alusión al vino de San Martín de Valdeiglesias, muy famoso y mencionado muchas veces por Quevedo.

[14] *orejón*: 'pedazo de melocotón seco al sol'; por su aspecto reseco y arrugado se aplica reiteradamente a los viejos en estos poemas burlescos de Quevedo; véanse los núms. 465, v. 55: «un orejón con tocas»; 526, v. 60: «orejón dado matiz», entre otros.

[401]

Pinta el «Aquí fue Troya» de la hermosura

XL

Rostro de blanca nieve, fondo en grajo,
la tizne presumida de ser ceja,
la piel que está en un tris de ser pelleja,
la plata que se trueca ya en cascajo;
habla casi fregona de estropajo,
el aliño imitado a la corneja,
tez que con pringue y arrebol semeja
clavel almidonado de gargajo.
En las guedejas vuelto el oro orujo,
y ya merecedor de cola el ojo,
sin esperar más beso que el del brujo.
Dos colmillos comidos de gorgojo,
una boca con cámaras y pujo,

a la que rosa fue vuelven abrojo.

[401] Un de los sonetos más violentos de Quevedo que integra una parodia feroz del tópico de la *descriptio puellae.*º

[1] *blanca nieve*: imagen tópica en el petrarquismo para ponderar la belleza del rostro de la dama; Quevedo la parodia y la renueva burlescamente al aplicarla a los afeites; *fondo en*: expresión tomada del lenguaje de la fabricación de paños, donde indica el campo sobre el que se tejen, bordan, o pintan las labores en las telas y «por semejanza se llama la parte que se ve de alguna cosa, sobre la cual hay otras que cubren el resto» (*Autoridades*); *grajo*: 'negro'; la graja tiene las plumas negras pintadas de blanco (véase *Autoridades*). Véase el núm. 309, v. 16.º

[2] *tizne*: 'hollín'; se pinta las cejas con tizne; la falta de cejas sugiere que tiene la sífilis.

[3] *pelleja*: connotaciones peyorativas muy intensas; evoca el sentido de *pelleja* «prostituta, con sentido despectivo» (*Léxico*, con nota de germanía); Covarrubias: «A la ramera se llama pelleja a imitación del latino que la llama *scortum*».

[4] *plata*: nueva alusión a la belleza de la dama; introduce mediante el sentido recto la antítesis con cascajo «por semejanza se llama también la moneda de vellón» (*Autoridades*), de poco valor en comparación con la plata.º

[5] *estropajo*: *lengua de estropajo* es «apodo que se aplica al que habla y pronuncia mal y de manera que apenas se entiende lo que dice» (*Autoridades*); expresión muy lexicalizada que renueva Quevedo con la adjetivación *fregona*, sugerida por la frase hecha.

[6] *el aliño imitado a la corneja*: alusión a la fábula de Esopo en la que una graja o corneja se viste con plumas ajenas de pavón para embellecerse y hace el ridículo. Las plumas ajenas son en este caso los afeites.º

[7] *arrebol*: «el color que se pone la mujer en el rostro» (*Autoridades*).

[9] *orujo*: «el hollejo de la uva después de exprimida» (*Autoridades*). Se resalta lo peyorativo con la paronomasia *oro-orujo.*

[10-11] *merecedor de cola el ojo*: el núcleo de la imagen es la degradación de los ojos de la dama (otro elemento tópico en la *descriptio* petrarquista), el ojo que *merece cola* es el trasero, y ese es el que besan las brujas al diablo en el aquelarre, cuando se presenta en figura de cabrón cuyo ano besan en señal de pleitesía. El tiempo ha convertido los ojos de la cara en ojos del trasero.

[12] *gorgojo*: alusión a las caries.

[13] *cámaras*: «el flujo de vientre que ocasiona obrar ['defecar'] repetidas veces en breve tiempo … Algunas veces suelen ser de sangre por estar heridos los intestinos» (*Autoridades*); *pujo*: enfermedad muy penosa que consiste en «gana continua de hacer cámaras con gran dificultad de lograrlo»

(*Autoridades*). Son dos extremos de enfermedades relativas a la deposición, metáforas que identifican a la boca con el ano.

[402]

Fragilidad de la vida, representada en el mísero donaire y moralidad de un candil y reloj juntamente

XLI

A moco de candil escoge, Fabio,
los desengaños de tu intento loco,
que en los candiles es muy docto el moco
y su catarro en el refrán es sabio.
Tiene el moco en la llama lengua, y labio
en el índex que habla poco a poco,
contador que a la edad sirve de coco
y es del vivir imperceptible agravio.
Con llama y con aceite te retrata
cuantas veces te alumbra, si lo advierte
tu salud presumida y mentecata.
La mano del reloj es de la muerte
y la de Judas, pues las luces mata
si no las soplan ni el candil se vierte.

[402] El candil y reloj juntos debió de ser tema en alguna academia, porque hay composiciones semejantes de Anastasio Pantaleón de Ribera y otros. Aunque tiene elementos comunes con otro motivo, el de las cenizas puestas en un reloj de arena, no deben confundirse los dos temas.º

[1] *a moco de candil escoge*: «escoger a moco de candil»; Correas: «A moco de candil. Cuando algo es escogido o mirado, y reparado y remirado» (refrán 672).º

[5-6] 'la llama del candil es como una lengua que te avisa; el índex de su reloj es como un labio que te habla poco a poco (porque la manecilla del reloj se mueve despacio) y te avisa también de la fragilidad de la vida'; dilogía con *lengua de fuego*: «la llama que por lo regular se forma en figura de lengua» (*Autoridades*).

[6] *índex*: «lo mismo que índice ... úsase con especialidad hablando del de los relojes» (*Autoridades*).

[12-14] *mano de Judas*: «se llama cierta especie de matacandelas hecha en forma de una mano que en la palma tiene una esponja empapada de agua con la cual se apagan las velas» (*Autoridades*). La serie de imágenes es muy coherente: *mano* es también, en el reloj, «la punta de la saeta»; sentido general del terceto final: 'aunque nadie sople la llama o vierta el candil, el tiempo apaga la llama por consunción, haciendo la función de la mano de Judas; es decir, en sentido moralizante: si te respeta la vida la muerte violenta, la mano del reloj –el traidor paso del tiempo– hará contigo como la *mano de Judas* con las velas'.

[403]

Hermosa afeitada de demonio

XLII

Si vieras que con yeso blanqueaban
las albas azucenas, y a las rosas
vieras que por hacerlas más hermosas
con asquerosos pringues las untaban;
si vieras que al clavel le embadurnaban
con almagre y misturas venenosas,
diligencias, sin duda, tan ociosas,
a indignación, dijeras, te obligaban.
Pues lo que tú mirándolo dijeras
quiero, Belisa, que te digas cuando

jalbegas en tu rostro las esferas.
Tu mayo es bote, ingüentes chorreando,
y en esa tez, que brota primaveras,
al sol estás y al cielo estercolando.

[6] *almagre*: «tierra colorada ... que sirve para teñir o untar diferentes cosas» (*Autoridades*).

[11] *jalbegar*: «Poner blancas las paredes … dándoles con tierra blanca … o blanqueándolas con cal … Traslaticiamente, afeitar y componer el rostro, lo que se dice de las mujeres que se componen indiscretamente, usando de mucho albayalde» (*Autoridades*); *esferas*: llama ‘cielo’ al rostro de la dama, una metáfora basada en la idea ptolomeica del universo como serie de esferas concéntricas (orbes celestes o cielos) en las cuales se mueven los cuerpos celestes.

[12] *tu mayo es bote*: ‘las flores (belleza) de tu cara no son producidas por la primavera (mayo) sino por botes de afeites’.

[13] *primaveras*: además del sentido ‘estación florida’ tiene también el más preciso de la ‘flor llamada primavera’.

[14] En *El Parnaso*, «estorcolando».

[404]

Procura advertir la loca opinión de las piedras preciosas

XLIII

Si el mundo amaneciera cuerdo un día
pobres anochecieran los plateros,
que las guijas nos venden por luceros
y en migajas de luz jigote al día.
La vidriosa y breve hipocresía
del oriente nos truecan a dineros;
conócelos, Licino, por pedreros,
pues el caudal los siente artillería.

Si la verdad los cuenta, son muy pocos
los cuerdos que en la corte no se estragan
si ardiente el diamantón los hace cocos.
Advierte cuerdo, si a tu bolsa amagan,
que hay locos que echan cantos y otros locos
que recogen los cantos y los pagan.

[404] Las piedras preciosas como símbolo de la vanidad y la soberbia son a menudo condenadas en la poesía moral de Quevedo.º

3 *guijas*: «la piedra pelada que se cría ordinariamente en las riberas de los ríos o arroyos» (*Autoridades*); imagen despectiva que se reitera para las piedras preciosas; véase el núm. 59, vv. 9-11: «Las guijas que el oriente por tesoro / vende a la vanidad y la locura, / si no enciendes mis dedos no las lloro».

4 *jigote*: 'guisado de carne picada'; 'nos venden los diamantes, que por su brillo son como pedazos de sol o el día hecho migajas de luz o jigote'.

5 El verso contiene varias connotaciones despectivas; véase el núm. 415, v. 7 donde se dice de unos franceses cargados de diamantes falsos que «anduvieron vidriosos en la villa»; las *piedras preciosas* no son más que vidrio sin valor; vidrioso se aplica también a «lo que fácilmente se quiebra» y al «sujeto u genio que fácilmente se ... enoja u desazona de cualquier cosa» (*Autoridades*), con probable alusión a la soberbia y vanidad de las piedras preciosas; *breve*: por el tamaño, véase el verso 4.

6 *del oriente*: puede indicar el origen oriental de muchas de estas piedras y riquezas; pero sobre todo son *hipocresía del oriente*, porque con su brillo imitan o fingen el nacer del sol, lo cual es una hipocresía ('fingimiento de lo que no es'), ya que en realidad son piedras sin valor: véanse los versos 3-4.

8 *pedreros*: dilogía; «se llama asimismo el lapidario que trabaja las piedras preciosas» (*Autoridades*); y, en este contexto satírico, «pieza de artillería ... que sirve para combatir en el mar contra los navíos y galeras, y en la tierra para defender los asaltos ... arrojando balas de piedra» (*Autoridades*).

11 *diamantón*: sufijo despectivo; *hacer cocos*, lo mismo que *cocar*: «hacer gestos para causar miedo y espanto como hace la mona para poner miedo a los muchachos ... Metafóricamente se toma por agradar, captar la benevolencia o ganar la voluntad de algunos» (*Autoridades*).

[13-14] 'hay locos que tiran piedras a la gente, y otros locos que recogen las piedras y además las pagan'; *echar cantos* es «estar loco y furioso, porque no reparan en lo que hacen ni advierten el daño que pueden causar» (*Autoridades*).º

[405]

Un casado se ríe del adúltero que le paga el gozar con susto lo que a él le sobra

XLIV

Dícenme, don Jerónimo, que dices
que me pones los cuernos con Ginesa;
yo digo que me pones casa y mesa
y en la mesa capones y perdices.
Yo hallo que me pones los tapices
cuando el calor por el otubre cesa;
por ti mi bolsa, no mi testa, pesa,
aunque con molde de oro me la rices.
Este argumento es fuerte y es agudo:
tú imaginas ponerme cuernos; de obra
yo, porque lo imaginas, te desnudo.
Más cuerno es el que paga que el que cobra;
ergo, aquel que me paga, es el cornudo,
lo que de mi mujer a mí me sobra.

[405] La figura del cornudo consentido es creación característica de Quevedo en cuanto a su formulación caricaturesca, dentro de la tradición del tema de los maridos engañados.º

[4] *capones y perdices*: eran manjares muy apreciados. Connotaciones de gran excelencia.º

[5-6] Alude a la costumbre de poner tapices y alfombras para reparo de la humedad y frío en invierno.

[8] 'aunque me pongas cuernos' (los cuernos son retorcidos como rizos).

[9] *agudo*: dilogía chistosa con 'ingenioso' y 'puntiagudo' (por alusión a los cuernos). También en *fuerte* se puede advertir el mismo juego.

[10] *de obra*: 'el adúltero imagina o piensa poner cuernos al marido; el marido los pone de obra, no de pensamiento, al adúltero que explota'.

[406]

Marido paciente que imagina satisfacerse de su deshonra con hacer a otros casados ofensas

XLV

Solo en ti se mintió justo el pecado,
siendo injusto en trabajos y placeres,
pues que quitando a muchos sus mujeres
con tu mujer a muchos has pagado.
Si los cuernos que pones te han quitado
de tus sienes los güesos, ¿qué prefieres?
No pones cuernos, si entenderlo quieres:
cuernos truecas con premio de contado.
Cobras, no haces, Filemón, cornudos;
adulterado adúltero desquitas
duras afrentas de los ganchos mudos.
Ni es desquitarlos, pues que no te quitas
ni uno de cuantos peinas puntiagudos:
haces lo que padeces, y te imitas.

[1] *se mintió justo*: 'tomó el pecado apariencia engañosa de justicia (porque paga con la afrenta propia la que hace a los otros)'.

[2] *trabajos*: sentido antitético de placeres: «cualquier cosa que trae consigo dificultad o necesidad y aflicción de cuerpo y alma» (Covarrubias).

[5] En *El Parnaso*, «te has quitado».

[6] *¿qué prefieres?*: '¿qué ventaja alcanzas?'; *preferir*: «Anteponer una persona o cosa a otra, dándola preferencia y primer lugar» (*Autoridades*).

[8] *premio*: «se llama asimismo la cantidad que se sobreañade en los cambios para igualar la estimación o la calidad de una cosa» (*Autoridades*): en el cambio de cuernos todavía recibe una cantidad adicional.

[9] *cobras*: prosigue el uso burlesco de terminología mercantil.

[11] *ganchos mudos*: las perífrasis para 'cuernos' son características de los poemas dedicados a este tema; *mudos*: por alusión a la 'paciencia' del marido. Se califica a menudo de ciego, sordo o mudo, al paciente que ni ve ni oye ni dice nada mientras reciba provecho de su negocio.

[407]

Justifica su tintura un tiñoso

XLVI

La edad, que es lavandera de bigotes,
con las jabonaduras de los años
puso en mis barbas a enjugar sus paños
y dejó mis mostachos Escariotes.

Yo guiso mi niñez con almodrotes
y mezclo pelos rojos y castaños,
que la nieve que arrojan los antaños
aun no parece bien en los cogotes.

Mejor es cuervo hechizo que canario;
mi barba es el cienvinos todo entero,

tinto y blanco y verdea y letuario...
Negra fue siempre, negra fue primero;
jalbegola después el tiempo vario,
luego es restitución la del tintero.

[a] *tiñoso*: que tiene *tiña*, «especie de lepra que nace en la cabeza, que va royendo la piel del casco y corrompiéndola ... Tiñoso, el que tiene tiña en la cabeza» (Covarrubias). Ni siquiera pienso que se refiera a un tiñoso real; más bien aludiría al aspecto irregular de la cabeza teñida del viejo; y juega paronomásticamente con *teñir*/*tiñoso*.

[1-3] Imagen de las canas comparadas a los paños puestos a secar y a las espumas blancas del jabón; *jabonaduras*: «usado comúnmente en plural significa el agua que queda mezclada con el jabón y su espuma, o la misma espuma que se forma al jabonar» (*Autoridades*, *s.v. xabonaduras*).º

[4] *mostachos Escariotes*: 'rojizos' (véase el v. 6); resultado de la tintura, poco eficaz, por alusión a Judas que era pelirrojo según la tradición. Puede sumar las connotaciones de 'traidores', porque traicionan el color original.

[5] *almodrotes*: un tipo de salsa; metáfora para el tinte del pelo; finge juventud o niñez, «guisada» con el tinte, usando metáforas culinarias.

[9] 'Mejor es el color negro artificial que el canoso'; *cuervo*: por el color negro. La antítesis burlesca con *canario*, ligado fonéticamente a *canas* es usual; *hechizo*: «cosa hechiza, la que se hace a nuestro propósito, y como nosotros la pedimos» (Covarrubias), es decir 'artificioso, postizo'.º

[10] *cienvinos*: por ser de cien colores, como explica en el verso 11. Probablemente alude a la taberna «de los Cien vinos», famosa en Madrid.º

[11] *verdea*: «especie de vino, llamado así porque tira algo a verde claro» (*Autoridades*); *letuario*: «Confección medicinal que se hace … con diferentes ingredientes … miel, azúcar, formando una a modo de conserva en consistencia de miel» (*Autoridades*). Véase en el núm. 320, vv. 19-22 la misma metáfora: «El vejete palabrero / que a poder de letuario, / acostándose canario / se nos levanta jilguero».

[14] *restitución*: en el sentido estricto jurídico de «volver una cosa a su dueño» (*Autoridades*).

[408]

Imitación de Virgilio en lo que Dido dijo a Eneas, queriendo dejarla

...Si quis mihi parvulus aula luderet Aeneas, etc.

XLVII

Si un Eneíllas viera, si un pimpollo,
solo en el rostro tuyo, en obras mío,
no sintiera tu ausencia ni desvío
cuando fueras no a Italia, sino al rollo.
Aquí llegaste de uno en otro escollo,
bribón troyano, muerto de hambre y frío,
y tan preciado de llamarte pío
que al principio pensaba que eras pollo.
Mira que por Italia huele a fuego
dejar una mujer quien es marido:
no seas padrastro a Dido, padre Eneas.
Del fuego sacas a tu padre, y luego
me dejas en el fuego que has traído
y me niegas el agua que deseas.

[408] Imitación burlesca de *Eneida*, libro 4, vv. 305 y ss. Dido, abandonada por Eneas, al que los dioses han encargado la misión de fundar Roma, se lamenta de la infidelidad del troyano. Los versos 1-2 se inspiran en los 328-330 del libro 4: «Si quis mihi parvolus aula / luderet Aeneas, qui te tamen ore referret, / non equidem omnino capta ac deserta viderer» (‘si algún pequeño Eneas me jugase en el patio, que te llevase de algún modo en su rostro, no me vería de esta manera atrapada y abandonada’).

1 *Eneíllas*: diminutivo afectivo que resulta burlesco al aplicarlo al nombre legendario.

2 *en el rostro tuyo*: sigue a la fuente virgiliana.

4 *rollo*: «la picota u horca hecha de piedra y en forma redonda» (*Autoridades*). En el rollo se exponía a la vergüenza pública a los malhechores. Quevedo juega también con la frase hecha e*nviar o irse al rollo*: «frase con que se despide a alguno u por desprecio o por no querer atender en lo que

dice o pide» (*Autoridades*, con este texto de Quevedo); ‘si me quedara un Eneíllas no me importaría que te fueras, no ya a Italia, sino al mismo rollo’.º

[5] *de uno en otro escollo*: alude a la navegación de Eneas desde Troya a Cartago.

[7-8] *pío*, *pollo*: Virgilio caracteriza a Eneas por su *pietas*; le corresponde el epíteto *pius* («pius Aeneas»), con el cual juega burlescamente interpretándolo como onomatopeya de la voz del pollo.º

[9-10] En tiempos de Quevedo los italianos tenían fama de afeminados; y el pecado nefando se castigaba con el fuego. Las alusiones literarias son innumerables.º

[11] *padre Eneas*: es otro de los epítetos del héroe, con cuyo sentido juega la dilogía, contraponiéndolo a *padrastro*.

[12] *del fuego sacas a tu padre*: Eneas salvó del incendio de Troya a su padre, Anquises, llevándolo en sus espaldas.

[14] *agua*: posible sentido obsceno, ‘semen’.º

[409]

Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas

XLVIII

Sol os llamó mi lengua pecadora
y desmintiome a boca llena el cielo;
luz os dije que dábades al suelo
y opúsose un candil, que alumbra y llora.
Tan creído tuvistes ser aurora
que amanecer quisistes con desvelo;
en vos llamé rubí lo que mi abuelo
llamara labio y jeta comedora.
Codicia os puse de vender los dientes
diciendo que eran perlas; por ser bellos
llamé los rizos minas de oro ardientes.
Pero si fueran oro los cabellos,
calvo su casco fuera, y diligentes

mis dedos los pelaran por vendellos.

[409] Burla de los tópicos de la *descriptio* femenina de la poesía petrarquista, tópicos que el mismo Quevedo no tiene inconveniente en usar en su poesía amorosa.º

[8] *jeta comedora*: término muy peyorativo (véase Covarrubias).º

[410]

Significa la interesable correspondencia de la vida humana

XLIX

El ciego lleva a cuestas al tullido:
dígola maña y caridad la niego,
pues en ojos los pies le paga al ciego
el cojo, solo para sí impedido.
El mundo en estos dos está entendido,
si a discurrir en sus astucias llego,
pues yo te asisto a ti por tu talego,
tú, en lo que sé, cobrar de mí has querido.
Si tú me das los pies, te doy los ojos;
todo este mundo es trueco interesado,
y despojos se cambian por despojos.
Ciegos, con todos hablo escarmentado:
pues unos somos ciegos y otros cojos,
ande el pie con el ojo remendado.

[410] González de Salas: «Representa esta moralidad con la fábula del cojo y del ciego que recíprocamente se ayudaban». La inspiración directa parece el emblema de Alciato «Mutuum auxilium».º

[2] *dígola…*: 'la llamo maña y no caridad'; puede que imite el esquema de «Bolsa sin dinero, dígola cuero» (Correas, refrán 3737).

[14] Es posible que esta formulación se inspire en el emblema 16 de Alciato, donde un ojo aparece en el centro de una mano (moralidad de prudencia: ayudar la mano con el ojo para mayor certidumbre en creer las cosas).

[411]

Enseña que las dignidades y puestos altos se suelen ocupar de sujetos indignos y ignorantes

L

Resístete a la rueda, que procura
subas a donde el verte escandalice;
atiende al jo que la humildad te dice,
no al arre en que te aguija la locura.
Caminas a la albarda y matadura
si no luz racional lo contradice,
y para que el rebuzno te auctorice,
con la oreja asinina se conjura.
El Viejo cojitranco cada día
te pensará, y a esotra hija del diablo
ya la tendrás cargada, ya vacía.
Bestia, contigo (seas quien fueres) hablo:
crecer en cola y no en filosofía

es figurar salón el que es establo.

[411] González de Salas: «Para insinuar este pensamiento, un hombre de buen gusto hizo una pintura de la rueda de la Fortuna, en donde el que estaba abajo era todo hombre, el que iba subiendo se iba convirtiendo en borrico, el que estaba encima lo era enteramente, y el que iba bajando se iba igualmente de borrico volviendo en hombre; y estaban a los lados el Tiempo y la Fortuna. Y el argumento mismo de esta pintura es el de este soneto».º

1 *rueda*: la de la Fortuna. Como señala *Autoridades* «en sentido figurado vale la inconstancia y poca estabilidad de los sucesos y providencia humana».º

3 *jo*: «este término usan los que quieren que la bestia se pare o esté quieta» (Covarrubias).

4 *arre*: la voz para que anden las caballerías; *aguijar*: «picar, punzar a los animales ... para que anden» (*Autoridades*).

5-6 'vas camino de convertirte en asno, con albarda y llaga del aparejo, si no lo evita la luz de la razón'.

7 *auctorice*: irónico.

8 *asinina*: «cosa perteneciente al asno y del asno, como orejas asininas» (*Autoridades*, con este texto de Quevedo); *se conjura*: 'rebuzno y oreja se unen para denunciarte'.

9 *Viejo cojitranco*: el Tiempo. González de Salas anota a este texto: «Pintó la Antigüedad con alas al Tiempo, y juntamente cojo y con muletas».º

10 *te pensará*: 'te dará pienso'; «vale echar de comer a los animales o ministrarles el alimento. Comúnmente se dice de las caballerías» (*Autoridades*); *esotra hija del diablo*: la Fortuna. El verso 11 se refiere a los arcaduces de la rueda de la Fortuna. Todos estos motivos en torno a la Fortuna se reiteran frecuentemente.º

[412]

Diferencia de dos viciosos en el apetito de las mujeres

LI

Por más graciosa que mi tronga sea,
otra en ser otra tronga es más graciosa;

el mayor apetito es otra cosa,
aunque la más hermosa se posea.
La que no se ha gozado nunca es fea;
lo diferente me la vuelve hermosa;
mi voluntad de todas es golosa;
cuantas mujeres hay son mi tarea.
Tú, que con una estás amancebado,
yo, que lo estoy con muchas cada hora,
somos dos archidiablos, bien mirado.
Mas diferente mal nos enamora:
pues amo yo, glotón, todo el pecado;
tú, hambrón de vicios, una pecadora.

[412] Motivo de que en la variedad está el gusto; véase *Los sueños*, p. 273: «Es nuestro deseo siempre peregrino en las cosas de esta vida, y así, con vana solicitud, anda de unas en otras, sin saber hallar patria ni descanso. Aliméntase de la variedad y diviértese con ella...».

1 *tronga*: término de germanía, «prostituta de poca importancia y calidad, poco ganancios» (*Léxico*). Para *Autoridades* «significa la manceba o dama del gusto».º

2 'la superioridad radica precisamente en ser otra, en la variación, no en ninguna cualidad'.

3 'lo que más se apetece es otra cosa, una cosa distinta, sea cual fuere la que se tenga o la nueva, con tal de que haya variación'.

5 *gozado*: 'poseído sexualmente'.

11 *archidiablos*: «lo mismo que gran diablo. Es voz inventada y jocosa» (*Autoridades*, con este texto de Quevedo).

14 *hambrón*: «el que siempre anda manifestando hambre» (*Autoridades*).

[413]

Procura también persuadir aquí a una pedidora perdurable la dotrina del trueco de las personas

LII

Que no me quieren bien todas confieso,
que yo no soy doblón para dudallo.
Si alguno tengo, gusto de guardallo;
si me aborrecen, no será por eso.
Con quien tiene codicia tengo seso;
en pagar soy dicípulo del gallo,
y yo ningún inconviniente hallo
en estas retenciones que profeso.
Es lenguaje de poyos y de establo
«tengamos y tengamos», y lo cierto
es lo de «taz a taz», si yo le entablo.
No se tome en la boca el perro muerto:
quebremos de esta vez el ojo al diablo,
y pues cojuelo le hay háyale tuerto.

[413] Se ha relacionado este soneto con el tema de las *Cartas del caballero de la Tenaza* y de muchos poemas satíricos contra las pedigüeñas.º

2 *doblón*: probablemente, con un doble sentido: 'no me quieren porque digo la verdad, no soy doble, no tengo doblez', y 'no me quieren porque no soy un doblón, una moneda', pero me inclino a privilegiar este segundo.

4 *si me aborrecen, no será por eso:* irónico; 'es evidente que me aborrecen porque gusto de guardar mi dinero'.

6 *dicípulo del gallo*: porque el gallo cacarea mucho, pero no da huevos.

7 *inconviniente*: término legal, como el siguiente *retenciones*.

8 *retenciones*: 'embargo'; terminología legal: 'no hay inconveniente legal en retener su moneda sin soltarla'.

9 *lenguaje de poyos y de establo:* podría significar que la frase que sigue es registro vulgar; charlatanes y ociosos solían sentarse a conversar en los poyos; recuérdese que el narrador del cuento

del rebuzno (*Quijote*, II, 25) lo relata sentado en el poyo del establo, y que *rompepoyos* llamaban a los vagos sin oficio ni beneficio.

[10] *tengamos y tengamos*: para Price hay aquí una parodia de la frase legal *tened y tengamos*, que implicaría que la mujer pide siempre y no se contenta con un cambio favorable. *Autoridades*, sin embargo, señala que *tener y tengamos* es frase familiar que se usa para persuadir a la mutua seguridad en lo que se trata y que es de estilo bajo. Si pensamos que la frase se atribuye a la pidona como expresión de su codicia, el verso 9 puede tener un sentido desvalorativo de la misma 'usar esa expresión es vulgar'.º

[11] *taz a taz*: *lo cierto*, del verso anterior parece ser una calificación positiva que afecta al significado de la expresión *taz a taz*: «cuando una cosa se permuta por otra igualmente» (Covarrubias). Véase el núm. 338, vv. 53-56: «Los hombres por las mujeres / se truecan ya taz a taz, / y si les dan algo encima, / no es moneda lo que dan». En suma, recogiendo estos términos, el terceto vendría a decir: 'lo de tengamos y tengamos, es decir, la pretensión de las pidonas, es lenguaje de poyos y de establo, vulgar y poco educado; lo cierto, si yo lo entablo, es lo de taz a taz, es decir, la práctica de cambiarse los hombres y las mujeres sin que cueste ningún dinero'.

[12] Price interpreta esta frase como «no tomar en la boca a una persona o cosa significa tenerle olvidado, no hablar ni acordarse de él», pero hay un juego alusivo a la expresión *dar perro muerto*. Según el texto es el perro muerto el que no ha de tomarse en la boca, pero no por no mencionarlo (ya que *dar perro muerto* es 'defraudar a la prostituta' –véanse los núms. 339, vv. 21-22; 387, v. 8–, y eso le gusta al locutor), sino porque *tomarse* es «cubrirse de moho u orín» (*Autoridades*): 'enmohecerse (por falta de uso), lastimarse en la boca'; por tanto, lo que recomienda es: 'pongamos en actividad el perro muerto, no se le enmohezca la boca, o sea, no paguemos nada a la pidona'.

[13] *quebrar el ojo al diablo*: «desplacerle o desagradarle en lo que se conoce ser de su gusto» (*Autoridades*); juego con el *tuerto* del verso 14.

[14] Price cree que este segundo terceto significa 'no insinúes que te han engañado; fastidiemos al diablo esta vez; escupamos en su ojo, de modo que el diablo cojo de la tradición popular sea además tuerto'. No veo con claridad qué sentido exacto tendría esta explicación. Sugiero: 'al engañar a la pidona le quebramos un ojo al diablo y creamos un diablo tuerto, que así puede hacer compañía a otro diablo mutilado, el cojuelo de la tradición'.º

[414]

Búrlase del camaleón, moralizando satíricamente su naturaleza

LIII

Dígote pretendiente y cortesano,
llámete Plinio el nombre que quisiere,
pues quien del viento alimentarte viere
el nombre que te doy tendrá por llano.
Fuelle vivo en botarga de gusano,
glotón de soplos, que tu piel adquiere,
mamón de la Provincia, pues se infiere
que son tus pechos vara y escribano.
Si del aire vivieras, almorzaras
respuestas de ministros y señores,
consultas y decretos resollaras;
fueran tu bodegón aduladores,
las tontas vendederas de sus caras,
sastres, indianos, dueñas y habladores.

[414] En realidad la sátira se dirige contra los pretendientes y cortesanos, aunque se presenta invertida. Covarrubias aporta suficiente información sobre el *camaleón*: «Es cosa muy recebida de su particular naturaleza mantenerse del aire y mudarse de la color que se le ofrece … Es el camaleón símbolo del hombre astuto, disimulado y sagaz, que fácilmente se acomoda al gusto y parecer de la persona con quien trata para engañarla. Significa también el lisonjero y adulador». Véase, también, lo que Plinio dice de él, recogido extensamente en Covarrubias. En la colección de emblemas de Alciato, muy famosa en la época, el camaleón es el motivo dirigido contra los aduladores (emblema 53).

[2] *Plinio*: autor de la famosa *Historia Natural*, de donde proceden, ya sea directamente o a través de centones, muchas de las noticias y creencias sobre los animales que aparecen en los textos barrocos.

[5] *fuelle vivo*: la imagen es obvia (*fuelle*: ‘instrumento para recoger viento y volverlo a expulsar’, como el camaleón alimentado de aire); *botarga de gusano*: ‘vestido de gusano’: *gusano* se aplicaba también a sabandijas y animales inferiores, reptiles pequeños... (véase *Autoridades*); *botarga*:

‘vestido ridículo de una pieza, ajustado y de varios colores’. Por la forma y los colores resulta imagen muy precisa para el camaleón.

7-8 *mamón de la Provincia*: se compara al camaleón con el pretendiente o pleiteante, pues ambos se alimentan de aire, de nada; *Provincia* es ‘juzgado de alcaldes de corte, un tipo de tribunal’; de ahí la alusión maliciosa a los alguaciles soplones, que abundan en el tribunal de Provincia, y por eso es lugar de mucho aire.º

10-14 Serie de imágenes de cosas vanas sobre el eje semántico ‘aire’.

13 *vendederas de sus caras*: pero no de su ingenio, que no tienen.

14 *sastres*: un prototipo de habladores y embusteros; para *indianos*, véase el núm. 371, v. 2; para *dueñas*, véase el núm. 371; para *habladores*, véase *Los sueños*, pp. 324-325, con una amplia clasificación de charlatanes.º

[415]

A la venida del duque de Humena, cuyos camaradas trujeron muchos diamantes falsos

LIV

Vino el francés con botas de camino
y sed de ver las glorias de Castilla,
y la corte del mundo maravilla
le salió a recibir como convino.
Anduvo el duque por extremo fino;
mas los monsures, juntos en cuadrilla,
anduvieron vidriosos en la villa,
aun más en lo galán que en lo mohíno.
Esmeráronse grandes y señores,
por servir a su rey, en regalallos:
joyas y potros de valor les dieron.
Y hasta las trongas de Madrid peores

los llenaron a todos de caballos
y mal francés al buen francés volvieron.

[415] El duque llegó el 17 de julio de 1612, con motivo de las capitulaciones del doble matrimonio de doña Ana y de Felipe III con el rey de Francia y su hermana. Góngora dedica al mismo tema su soneto «Despidiose el francés con grasa buena», también satírico.º

[1] González de Salas: «Alusiones son todas a buenos bebedores» (marca con asterisco, *vino*, *botas*, *sed*, *con-vino*); *botas de camino*: nótese la dilogía en *bota*, alusiva a la afición al vino de estos franceses. Los juegos con *bota* son muy repetidos: cf. «No vayas sin bota camino, y cuando fueres no la lleves sin vino» (Correas, refrán 16994). Los dobles sentidos se continúan a lo largo de los dos cuartetos: *sed*, *con-vino*, *vidriosos*.

[4] *convino*: alusión a la embriaguez con la disociación con/vino.

[6] *monsures*: alternan las formas *monsures*, *monsieures*, *monsiures*...

[7] *vidriosos*: alude a los diamantes falsos que trajeron (véase el título); también a la embriaguez (*vidrios*: «se llama cualquier pieza u vaso formada de él», *Autoridades*; véase *Léxico s.v. hoja de vidrio*: «jarro de vino»). Un tercer significado es el que se explota en el verso siguiente, *vidrioso* ‘sujeto que se enoja o desazona fácilmente’ (véase *Autoridades*, con este mismo texto de Quevedo).

[8] *más (vidriosos) en lo galán que en lo mohíno*: *mohíno*, «el que fácilmente se enoja» (Covarrubias), viene a ser sinónimo de *vidrioso* en el tercer sentido anotado: ‘los franceses vinieron con más vidrios de adorno (diamantes falsos) que vidriosos en el humor’.

[11] *joyas y potros*: regalos de los nobles españoles a los franceses.

[12] *trongas*: ‘rameras’.

[13] *caballos*: juego de palabras ingenioso con *potros* (v. 11); *caballos* «se llama también el tumor o apostema que se hace en la ingle, procedido de bubas» (*Autoridades*).º

[14] *mal francés*: otro chiste alusivo a lo mismo; llamaban *el mal francés* a las bubas venéreas: «enfermedad bien conocida y contagiosa, llamada también mal ... gálico, porque (según algunos) la contrajeron los franceses cuando entraron en Italia con el rey Carlos VIII, por medio del comercio ilícito que tuvieron con las mujeres de aquel país» (*Autoridades*).

[416]

Al solimán de una mujer anochecida de tez[a]

LV

Perrazo, ¿a un español noble y cristiano,
insolente, presumes hacer cara?
¿Y quieres –¡puede ser cosa tan rara!–
que te bese un Mahoma en cada mano?
Arrebozas en ángel cortesano
el zancarrón que Meca despreciara.
Líquido galgo, huye la luz clara,
éntrate en la mezquita de un marrano.
A hermosura que está en algarabía,
el Alcorán se llegue a requebralla:
tez otomana es asco y herejía.
Con «Cierra, España» pienso requebralla,
como quien da un asalto en Berbería,
pues solimán me ofrece la batalla.

[416] La crítica de los afeites de la mujer ya ha aparecido otras veces. El ms. 108 de la Biblioteca de Menénez Pelayo trae algunas lecturas variantes.º

[a] *solimán* era el nombre de un afeite muy usado en la época: véanse los núms. 319, vv. 14-15; 373, v. 10.

[1] *perrazo*: insulto dado a judíos, moros y negros. «Metafóricamente se da este nombre por ignominia, afrenta y desprecio, especialmente a los moros y judíos» (*Autoridades*); Correas: «Perros. Llaman a moros y esclavos, porque no tienen quien les salve el alma y mueren como perros» (refrán 18231). El verso 14 explica su utilización en este verso 1: el afeite llamado *solimán* (y «gran turco») sirve con mucha frecuencia para este juego de palabras u otros parecidos. Todo el soneto gira en torno a este doble sentido de *solimán* 'afeite' y 'nombre de turco'.º

[2] *hacer cara*: dilogía con 'enfrentarse' y 'hacer, fabricar una cara en la afeitada de la mujer'.

[4] *Mahoma*: metonimia por 'moro', y juego sinonímico con la otra dilogía de *solimán* 'afeite' y 'nombre moro'.

[5] *ángel cortesano*: posiblemente alude al perfume llamado *agua de ángeles*, a juzgar por el contexto (el *solimán* queda *arrebozado*, tapado, con *ángel cortesano*, no al revés; nótese que no es alusión a la belleza de la dama ni la llama ángel a ella).º

[6] *zancarrón*: alude al solimán por medio del zancarrón de Mahoma «llaman por irrisión los huesos de este falso profeta que van a visitar los moros a la mezquita de la Meca» (*Autoridades*). Juego con el sentido de *zancarrón* ('hueso'): 'arrebozas en afeites y perfumes la osamenta que no admitiría la Meca como zancarrón'. Véase el núm. 485, vv. 89-92.

[7] *líquido galgo*: ver nota al verso 1 (*perrazo*); *huye como jara* en el ms. 108.

[8] González de Salas: «Eran obscuras»; *marrano*: «es el recién convertido al cristianismo, y tenemos ruin concepto dél por haberse convertido fingidamente» (Covarrubias); en el ms. 108: *en la botica de un marrano*, que parece mejor.

[9] *algarabía*: «es propiamente la lengua de los alárabes ... comúnmente se entiende por cualquiera cosa hablada o escrita de modo que no se entiende» (*Autoridades*). La hermosura *está en algarabía* por estar fingida con el solimán.

[12-13] Porque se enfrenta al *moro solimán*. Todo el terceto cambia en el ms. 108: «"Invocaré al besar, como a batalla, / a Santïago". Así trató Pernía / al solimán con que se afeita Olalla»; *Cierra, España* era el grito de guerra: 'ataca, España'; *cerrar*: 'atacar'.

[14] *solimán*: el nombre del afeite (hecho con sublimado corrosivo) da lugar a innúmeros juegos. Alusión aquí al sultán Solimán el Grande. Véanse los núms. 4, v. 12; 319, vv. 14-15; 373, v. 10, etc.

[417]

El que no atiende a lo que dicen en su ausencia estará muy expuesto a murmuraciones, y lejos también de enmendarse

LVI

¡Oh Jano, cuya espalda la cigüeña
nunca picó, ni las orejas blancas
mano burlona te imitó a las ancas,
que tus espaldas respetó la seña!
Ni los dedos con luna jarameña
de la mujer parlaron prendas francas;

con mirar hacia atrás las pullas mancas,
cogote lince cubre en ti la greña.
   Quien no viere después de haber pasado
y quien después de sí no deja oído
ni vivirá seguro ni enmendado.
   Eumolpo, esté el celebro prevenido
con rostro en las ausencias desvelado,
que avisa la cigüeña con graznido.

[417] González de Salas: «Enséñalo con la alusión a las palabras de Persio, Sat. I.: O Iane, a tergo, quem nulla ciconia pinsit, etc.». A Jano no se le pueden hacer burlas a sus espaldas porque tiene dos caras y también puede ver lo que tiene detrás.

1-2 *Jano*: dios de gran importancia en la mitología de los romanos, caracterizado por tener dos caras. La cigüeña alude a una burla, como la siguiente de las orejas de burro.º

4 La *seña* burlona no se le puede hacer a Jano, porque, como es propio de él, siempre está mirando por sus dos caras.

5 *luna jarameña*: los dedos formando la figura de unos cuernos; en el Jarama pacían famosos toros, y en Quevedo las menciones de Jarama aluden frecuentemente a los cornudos.

6 'los dedos, con la seña ignominiosa, no denunciaron las faldas abiertas a todos de la mujer'.

7 *mancas*: «metafóricamente significa imposibilitar a alguno para alguna cosa» (*Autoridades*); 'haces imposibles' con mirar atrás las pullas.

8 *lince*: por la agudísima vista de este animal; alusión a la segunda cara de Jano, situada en la nuca; *greña*: con connotaciones peyorativas, «es la cabellera revuelta y mal compuesta, cuales suelen traerlas los pastores y los desaliñados, que nunca se la peinan» (Covarrubias). El registro avulgarado responde al género burlesco.

12 *celebro*: forma bastante usual en la época, con disimilación. Es la que trae, por ejemplo, Covarrubias.

[418]

Burla de las amenazas cuando se toca la campana de Velilla

LVII

Conozcan los monarcas a Velilla
por la superstición de la campana,
que a mí por una pícara aldeana
me la dio a conocer la seguidilla.
Crédulo, ¿por qué pasas a Castilla
agüeros de Aragón? ¡Oh plebe insana!,
siempre ceñuda con la alteza humana,
nunca propicia a la primera silla.
Yo temo que se toquen las mujeres,
que denota los moños y arracadas
apretador y cintas y alfileres.
Mas tocarse campanas apartadas
de mi sueño y mi casa y mis placeres,
aquí y en Aragón son badajadas.

[418] Según extendida superstición de la época, se creía que la campana de Velilla (Aragón) tocaba sola cuando iba a morir o había muerto una persona de la familia real o en ocasiones críticas. Véase el núm. 95, sobre el mismo tema aunque en tono más moralizante.º

4 No he conseguido localizar la *seguidilla* a la que alude Quevedo. Barrunto que más que a la campana de Velilla la seguidilla se referiría, con juego de palabras, a *Belilla*, 'Isabelilla', nombre que aparece en muchos romances y poemas populares, y que hay un juego dilógico con algún poema que no localizo, si no es que se trate de una referencia general a las canciones que cantaría la pícara aldeana.

9 *toquen*: dilogía; 'peinar el cabello, componerle con cintas, lazos y otros adornos' (véase *Autoridades*), que juega con 'tocar la campana'. Es otro chiste sobre mujeres pedigüeñas a las que hay que regalar esas cintas y lazos para el pelo.

10 *denotar*: «indicar, anunciar, significar» (*Autoridades*); tocarse las mujeres anuncia gasto para el galán; *arracadas*: 'pendientes'.

[11] *apretador*: la acepción que hace al caso es «cinta o banda ricamente aderezada y labrada que servía ... de ornamento a las mujeres para recoger el pelo y ceñirse la frente» (*Autoridades*).

[14] *badajadas*: dilogía despectiva humorística con 'golpes de badajo', en sentido recto, por alusión a los toques de la campana, y 'necedad' («vale tanto algunas veces como necedad», Covarrubias).

[419]

Vieja vuelta a la edad de las niñas

LVIII

¿Para qué nos persuades eres niña?
¿Importa que te mueras de viruelas?
Pues la falta de dientes y de muelas
boca de taita en la vejez te aliña.

Tú te cierras de edad y de campiña,
y a que están por nacer, chicota, apelas;
gorjeas con quijadas bisabuelas
y llamas metedor a la basquiña.

La boca, que fue chirlo, agora embudo,
disimula lo rancio en los antaños
y nos vende por babas el engrudo.

Grandilla (porque logres tus engaños),
que tienes pocos años no lo dudo,
si son los por vivir los pocos años.

[2] *viruelas*: parece evocar chistosamente la frase irónica «A la vejez, viruelas» (Correas, refrán 480), suponiendo que a la vejez le corresponden las viruelas.

[4] *boca de taita*: boca apta para decir *taita* (voz infantil para llamar al padre, véase *Autoridades*), es decir, boca sin dientes, como la de un niño al que aún no le han salido.

[5] *cerrarse de edad*: la expresión se aplica generalmente a los caballos, de los que se dice «han cerrado» cuando han cumplido siete años, «en cuyo tiempo ha mudado todos los dientes, con que le han faltado las señales que antes tenía de ellos para venir en conocimiento cierto de su edad» (*Autoridades*); *cerrarse de campiña*: «frase que pondera la obstinación del ánimo en no desistir de cualquier empeño que contraiga» (*Autoridades*); Correas: «Cerrarse de campiña. Del que niega a pie juntillas» (refrán 4803). La vieja se obstina en negar su edad y afirmar que aún le tienen que nacer los dientes (v. 6), a pesar de que *ha cerrado*.

[6] *chicota*: «persona pequeña, gruesa, fornida y bien hecha. Es voz que en estilo familiar da a entender cariño» (*Autoridades*). Irónico en el texto.

[7] *gorjear*: «quebrar blandamente la voz en la garganta» (*Autoridades*). Sin duda está implicado el sentido de la forma pronominal *gorjearse*: «empezar a querer hablar el niño y formar la voz en la garganta» (*Autoridades*), como en *La hora de todos*, p. 179: «aunque algunas dellas se tomaban ya de los años, iban gorjeándose de andadura». Es agudeza de contrariedad gorjear con *quijadas bisabuelas*.

[8] *metedor*: «se llama asimismo el paño de lienzo largo y angosto que se pone a los niños pequeños debajo del pañal. Llamose así porque se les mete y saca sin desfajarlos» (*Autoridades*); *basquiña*: «Ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues ... y mucho vuelo» (*Autoridades*).

[9] *chirlo*: «herida en el rostro prolongada como la que hace la cuchillada, y la señal o cicatriz que deja después de cerrada» (*Autoridades*).

[10] *lo rancio*: «vale también añejo, antiguo u conservado por mucho tiempo» (*Autoridades*).

[13] *grandilla*: probable sentido irónico; como *grandecillo*: «lo que va llegando a la debida grandeza, conforme a la calidad de su condición y edad» (*Autoridades*; se aplicaría a niños que ya iban siendo mayores, y por eso a la vieja que se hace niña). Quizá evoque a la «Vetustilla» de Marcial (*Epigramas*, 3, 93).

[13-14] Véase *La hora de todos*, p. 78: «los años que tiene son pocos –y decía entre sí: "por vivir"–» (habla un casamentero elogiando a la mujer que quiere colocar).

[420]

Al señor de un convite, que le porfiaba comiese mucho

LIX

Comer hasta matar la hambre es bueno,
mas comer por cumplir con el regalo
hasta matar al comedor, es malo,
y la templanza es el mejor Galeno.
Lo demasiado siempre fue veneno;
a las ponzoñas el ahíto igualo;
si a costumbres de bestia me resbalo
a pesebre por plato me condeno.
Si engullo las cocinas y despensas
seré don Tal Despensas y Cocinas.
¿En qué piensas, amigo, que me piensas?
Pues me atiestas de pavos y gallinas,
dame, ya que la gula me dispensas,
el postre en calas, purga y melecinas.

11 Juego de palabras con *pensar* 'actividad mental' y 'dar pienso a las caballerías'.

14 *calas*: «La mecha que ponen a los niños en el sieso para atraer la cámara, de jabón, aceite y sal; a los mayores se trae de la botica de girapliega y otras cosas» (Covarrubias); es decir, lo mismo que melecina y purga; *melecina*: «un lavatorio de tripas que se recibe por el sieso y el mismo instrumento con que se echa se llama melecina» (Covarrubias).

[421]

Reprehende en la araña a las doncellas, y en su tela la debilidad de las leyes

LX

Si en no salir jamás de un agujero
y en estar siempre hilando te imitaran
las doncellas, ¡oh araña!, se casaran
con más ajuar y más doncel dinero.
Imitan tu veneno lo primero,
luego tras nuestra mosca se disparan;
por esto, si contigo se comparan,
más tu ponzoña que sus galas quiero.
De manojos de zancas rodeada,
barba jurisconsulta a tu cabeza
forjas, con presunciones de letrada;
pues en tus telas urdes con destreza
leyes al uso, donde queda atada
culpa sin brazos, vuelo sin grandeza.

[421] Soneto de doble tema: en los cuartetos el de la codicia de las mujeres; en los tercetos el de la desigualdad de la ley ante el poderoso y el débil.

6 *mosca*: dilogía; la araña caza moscas, y las damiselas cazan la *mosca* («llaman en estilo familiar y festivo al dinero», *Autoridades*).

10 *barba jurisconsulta*: las patas de la araña semejan una gran barba que le rodea la cabeza; chiste sobre la barba de los letrados.º

12-14 Las telarañas capturan animales débiles, pero no los fuertes, igual que las leyes al uso. La imagen se le atribuye al filósofo Anacarsis.º

[422]

Despídese de la ambición y de la corte

LXI

Pues que vuela la edad, ande la loza;
y si pasare tragos sean de taza;
bien puede la ambición mondar la haza,
que el «*satis est*» me alegra y me remoza.
Ya dije a los palacios: «Adiós, choza».
Cualquiera pretensión tengo por maza;
oigo el dácala y siento el embaraza,
y solamente el libre humor me goza.
Menos veces vomito que bostezo;
la hambre dicen que el ingenio aguza
y que la gula es horca del pescuezo.
El pedir a los ricos me espeluza,
pues saben mi mendrugo y mi arrapiezo,
y darme saben solo en caperuza.

1 *ande la loza*: «Ande la loza, que de vieja me tornaré moza. Dícese a los que se huelgan y recrean en bailes y placeres» (Correas, refrán 2520). Véase el núm. 455, vv. 257-260: «Neptuno, en viéndolos, dijo / a gritos: "Ande la loza", / que la loza en los refranes / las piernas nunca las dobla»; nótese el juego: si la edad *vuela*, o corre, la loza al menos que *ande*.

2 *tragos*: dilogía con 'adversidad, desgracia' y 'porción bebida'.

3 Es decir, 'puede la ambición levantar el campo, irse de aquí'. «Frase que vale desembarazar algún sitio o paraje, a semejanza del labrador cuando levanta la mies» (*Autoridades*).

4 *satis est*: 'es bastante'; alude a 'lo necesario sin lo superfluo'.

6 *maza*: «se llama también el palo, hueso u otra cosa, que por entretenimiento se suele poner en las carnestolendas atado a la cola de los perros, y también ... el trapo sucio u otra cosa que se prende en un alfiler en los vestidos de los hombres y mujeres para burlarse de ellos ... se llama asimismo la persona necia, pesada y molesta» (*Autoridades*); en suma, las pretensiones resultan una molestia que el locutor no quiere soportar.

7 *oigo el dácala*: 'oigo la petición que me hacen para tomarme algo y me desasosiego'; juega con lo anterior.º

[10] «La hambre despierta el ingenio» (Correas, refrán 10930).

[12] *espeluzar*: «erizar los cabellos algún pavor o miedo repentino» (*Autoridades*).

[13] 'Conocen mi necesidad'; *arrapiezo*: «el pedazo que cuelga por estar roto y hecho giras el vestido u otra cualquier cosa» (*Autoridades*).

[14] 'Conocen lo que necesito, pero solo saben darme males'; *dar en caperuza*: «frase que significa darle a alguno un golpe en la cabeza haciéndole mal y traslaticiamente darle alguna pesadumbre o hacerle alguna molestia por vengarse o satisfacerse de él» (*Autoridades*); Correas: «Dar en caperuza. Es aporrear y sobrepujar» (refrán 6471).

[423]

Sacamuelas que quería concluir con la herramienta de una boca

LXII

¡Oh, tú, que comes con ajenas muelas,
mascando con los dientes que nos mascas,
y con los dedos gomias y tarascas
las encías pellizcas y repelas;
tú, que los mordiscones desconsuelas,
pues en las mismas sopas los atascas
cuando en el migajón corren borrascas
las quijadas que dejas bisabuelas;
por ti reta las bocas la corteza,
revienta la avellana de valiente
y su cáscara ostenta fortaleza!
Quitarnos el dolor quitando el diente
es quitar el dolor de la cabeza
quitando la cabeza que le siente.

[423] El sacamuelas, como el boticario, barbero o cirujano, forma parte de la hueste médica, siempre nefasta para los pobres dolientes.º

[2] Juego de polípote y antanaclasis: 'comes a costa de lo que ganas rompiéndonos la herramienta de mascar'.

[3] *gomias*: «este nombre damos al que come mucho y desordenadamente ... espantan las amas a los niños cuando lloran diciéndoles: cata que vendrá la gomia y te comerá, y píntales una vieja descabellada muy negra y fea, con unos grandes colmillos» (Covarrubias). Lo mismo viene a significar *tarasca*, que metafóricamente, como indica *Autoridades*, es «lo que consume, gasta y aniquila una cosa».º

[6] *sopas*: «plato compuesto de pan y caldo» (*Autoridades*); es decir, comida blanda, cuasi líquida.º

[7] *migajón*: «lo que contiene en sí la corteza del pan» (Covarrubias).

[10] «Revienta de hidalgo, de honrado, de letrado. El que lo presume» (Correas, refrán 20297); revienta de valiente la avellana porque no puede ser cascada con los dientes.

[424]

Boda de matadores y mataduras, esto es, un boticario con la hija de un albéitar

LXIII

Viendo al martirologio de la vida
con música bailar, y viendo al preste,
dije: «Sin duda hay nuevas de la peste
o la epidemia viene bien podrida».
Supe que era una boda entretejida
de albéitar y botica, en que la hueste
de Hipócrates, unánime y conteste,
«Calavera» por «Himen» apellida.
El barbero tocaba el punteado

de la lanceta en guitarrón parlero;
de bote en bote el novio está atestado.
    El dote es mataduras en dinero,
y el médico, de barbas enfaldado,
bailaba el Rastro siendo el Matadero.

[a] Juegos de palabra alusivos a la capacidad de matar de los médicos (*matadores*); *mataduras*: ‘llagas que se hacen a las caballerías por el roce con el aparejo’.

[1] *martirologio de la vida*: el médico; burla de su capacidad letal.

[2] *preste*: «el sacerdote que celebra la misa cantada ... En lo antiguo se daba este nombre a todos los sacerdotes» (*Autoridades*).

[6] *albéitar*: «El que cura las bestias» (Covarrubias). Los boticarios forman parte de la hueste médica satirizada; *Los sueños*, p. 123: «Ante este doctor han pasado los más difuntos, con ayuda deste boticario y barbero ... habían sido más dañosos dos botes de su tienda que diez mil de pica en la guerra».

[7] *Hipócrates*: médico griego, llamado el padre de la medicina, nacido en Coos el año 460 a.C.; *conteste*: «el testigo que declara sin discrepar en nada, lo mismo que ha declarado otro, sin variar en el hecho ni en su circunstancia» (*Autoridades*). Terminología jurídica. Todos estos están de acuerdo en matar a los pacientes.

[8] *Himen*: dios griego de las bodas, que se invocaba en los matrimonios; de ahí *himeneo*: ‘canto nupcial, bodas’; en este peculiar matrimonio, en vez de «¡Himen!» se invoca «¡Calavera!», por alusión a la peligrosidad de médicos, boticarios...; *apellidar*: «es aclamar tomando la voz del rey como ¡Aquí el rey! o ¡Viva el rey!» (Covarrubias).

[9] El barbero ejercita su habilidad de puntear en este caso con la guitarra (en otras ocasiones con la *lanceta* puntea o pica las venas de los pacientes).º

[10] *lanceta*: «instrumento de acero muy agudo y delgado de que usan los sangradores para romper la vena» (*Autoridades*).

[11] Juego burlesco; alude a la profesión del novio, *boticario*, ‘manejador de botes’, y juega con la frase hecha *de bote en bote*, la cual puede aludir a la embriaguez, pues una de las acepciones de *atestar* es «rellenar las cubas del vino» (*Autoridades*).

[12] *mataduras*: dilogía burlesca, el dinero del albéitar ‘lo gana curando las *mataduras* (llagas) de las caballerías’, y toda la hueste de Hipócrates lo gana con *mataduras* (muertes), matando a la gente.

[13] La barba, como signo de sabiduría, y pronto como rasgo satírico, se atribuye más frecuentemente a los letrados, pero no es rara como motivo integrado en la caricatura del médico;

enfaldado: normalmente significa «recogido de faldas» (*Autoridades*), pero aquí parece tener el sentido 'con barbas tan largas que lo envuelven como si llevara faldas'.º

14 Alusiones complejas; por una parte, *rastro* es sinónimo de *matadero*, 'lugar donde se matan las reses'; y los dos son bailes de la época; pero además alude burlescamente a los cuernos, por estar aquel lugar lleno de los despojos de los animales sacrificados. Es evidente la alusión a las muertes que causan los médicos y boticarios.º

[425]

Vieja que aún no se quería desdecir de moza. Castígala con la similitud del jardín y del monte

LXIV

Ya salió, Lamia, del jardín tu rostro;
huyó la rosa que vistió la espina,
y la azucena huyó y la clavellina,
y en el clavel el múrice y el ostro.
Entró en el monte a profesar de mostro
tu cara reducida a salvajina;
toda malezas es, donde la encina
mancha a la leche el ampo del calostro.
Los que fueron jazmines son chaparros
y cambroneras son las maravillas,
simas y carcabuezos los desgarros.
Jarales yertos manos y mejillas
y los marfiles rígidos guijarros.
¿Por qué te afeitas ya, pues te traspillas?

[425] Nuevo soneto sobre el motivo de la *vetula*, en este caso en alegoría vegetal.º

[1] *Lamia* es nombre propio en el que cabe reconocer las sugerencias de *lamia*: «voz que entre los antiguos tuvo varias significaciones. Unos juzgaron que era demonio en figura de mujer, que con halagos atraía a los hombres para devorarlos, otros que era una especie de fiera en el África ... y otros que era una mujer hechicera ... lo que corresponde hoy a nuestras brujas» (*Autoridades*). Y «se llama también a la mujer pública o ramera con alusión a las Lamias de los antiguos o a una célebre ramera de la Antigüedad que tuvo este nombre» (*Autoridades*); *jardín*: en su valor metafórico connotativo de belleza floreciente.

[2-4] Enumera los elementos tópicos del sistema metafórico petrarquista para significar la belleza de la dama; *múrice*: «cierta especie de marisco ... con este marisco hacían los antiguos una tinta que servía para teñir las ropas de color de púrpura» (*Autoridades*); *ostro*: «lo mismo que ostra» (*Autoridades*), otra alusión análoga a la precedente, expresiva del color de mejillas y labios de la hermosa; cf. el núm. 342, vv. 45-47: «Pues lléguese la mañana / con sus perlas y sus ostros / a sus dos labios».

[5] *monte*: imagen antitética de la del jardín («significa también la tierra cubierta de árboles, que llaman monte alto, u de maleza, que llaman monte bajo», *Autoridades*); *profesar*: «se toma regularmente por obligarse para toda la vida en alguna religión ... se toma también por ejercer alguna cosa» (*Autoridades*); *mostro*: 'monstruo', la forma del texto es corriente. En *Autoridades*, *s.v. monstruo*: «parto u producción contra el orden regular de la naturaleza ... Por translación se llama lo que es sumamente feo».

[6] *salvajina*: «fiera u animal montaraz» (*Autoridades*).

[7-8] 'La encina (lo rugoso, basto y salvaje de tu tez vieja) mancha la blancura que tu rostro tenía en la juventud'; *ampo*: «voz con que se expresa la blancura, albura y candor de la nieve, y así, para ponderar el exceso de alguna cosa blanca se dice que era más blanca que el ampo de la nieve» (*Autoridades*); *calostro*: «la primera leche que se ordeña o saca de la hembra después de parida, o la flor de la leche» (*Autoridades*).

[9] *chaparro*: «planta o árbol de encina o carrasca que produce la tierra en los montes» (*Autoridades*); nueva imagen de rudeza.

[10] *cambroneras*: «lo mismo que cambrón o mata dél ... arbolillo especie de zarza. Produce los ramos derechos y espinosos» (*Autoridades*); «de suyo nace en los eriazos o tierras incultas» (Covarrubias). Se opone a las *maravillas*: «una hierba que produce una flor azul listada de rayos rojos ... se marchitan inmediatamente que les da el sol» (*Autoridades*). Todas son imágenes antitéticas de la belleza pasada y la fealdad presente.

[11] *carcabuezos*: «hoyo hondo que se hace en la tierra» (*Autoridades*). Podría ser útil recordar los testimonios y datos de Corominas; *s. v. cárcavo*: «viejo como carcahueso»; *s. v. carcuezo*: «carcamal, viejo achacoso».

[12] *jarales*: 'terrenos poblados de jaras, monte, bosque'; *yertos*: 'tiesos, rígidos, ásperos'. Prosiguen las imágenes de la antítesis básica.

[14] *traspillarse*: «enflaquecerse, debilitarse demasiadamente» (*Autoridades*).

[426]

A la hermosura que se echa a mal, prendada de un capón

LXV

Amaras un ausente, que es firmeza;
o un muerto, que es piedad, cuando faltara
un presente y un vivo que te amara
con jugo y con sazón y con fineza.
¡Miren dónde fue a dar con su belleza
la que al sol con melindre se compara
sino en todo un capón, a quien la cara
tuerce, por no le ver, Naturaleza!
La tuya es comezón de sarna seca,
que, rascada, se irrita y atribula:
capones nunca hicieron polla clueca.
Tu golosina mal se disimula,
pues aunque torpe en la lujuria, peca:
mucho capón pecado es de la gula.

[426] Un ejemplo del tema de las ridiculeces y aberraciones eróticas.º

[4] *jugo*: alusión de evidente sentido obsceno, ‘semen’.º

[9] *sarna seca*: una forma de sarna; véase el verso 4.º

[13-14] A pesar de su limitación en el pecado de la lujuria, no deja de pecar por eso: comete pecado de gula, por gustarle excesivamente el *capón* (el juego dilógico es obvio). En *torpe* habría

connotaciones posibles de 'lento, incompleto, pesado', por alusión a lo restringido de su lujuria, y también 'ignominioso, deshonesto, impúdico', por lo aberrante.

14 *capón*: dilogía con 'ave' y 'hombre castrado'; la afición al capón no es tanto pecado de lujuria como de gula.

[427]

A un hipócrita de perenne valentía

LXVI

Su colerilla tiene cualquier mosca;
sombra, aunque poca, hace cualquier pelo;
rápesele del casco y del cerbelo,
que teme nadie catadura hosca.
La vista arisca y la palabra tosca,
rebosando la faz libros del duelo,
y por mostachos de un vencejo el vuelo,
ceja serpiente, que al mirar se enrosca.
Todos son trastos de batalla andante
u de epidemia que discurre aprisa:
muertos atrás y muertos adelante.
Si el demonio tan mal su bulto guisa,
el moharrache advierta, mendicante,
que pretende dar miedo y que da risa.

[427] Compárese esta caricatura con la del *Buscón*, p. 234: «los sombreros empinados sobre la frente, altas las faldillas de delante que parecían diademas; un par de herrerías enteras por guarniciones de dagas y espadas ... los ojos derribados, la vista fuerte; bigotes buidos a lo cuerno»; o la descripción de los valientes de mentira en *Capitulaciones de la vida de la corte*.

[2] «Cada cabello hace su sombra en el suelo. Que no hay cosa tan pequeña que no pueda algo» (Correas, refrán 4181).

[3] *casco*: «el hueso cóncavo que cubre la cabeza y contiene dentro de sí los sesos y cerebro» (*Autoridades*); *cerbelo*: lo mismo que *cerebelo*; es voz anatómica bastante precisa.

[6] *libros del duelo*: 'conjunto de normas de honor y supuestas obligaciones que reglamentan los desafíos'.º

[13] *moharrache*: «el que se disfraza ridículamente en alguna función para alegrar y entretener a otros, haciendo gestos, ademanes, y muecas ridículas» (*Autoridades*).

[428]

Toreador que cae siempre de su caballo y nunca saca la espada

LXVII

Si caístes, don Blas, los serafines
cayeron de las altas jerarquías,
y cuantas fiestas hay caen en sus días,
y porque caen las rentas hay cuatrines.
Pues ¿qué mucho que caigan tres rocines
por lo manchado y por lo hambriento harpías?
Si queréis remediarlo gastá en lías
lo que gastastes en lacayos ruines.
Como si ellos cayeran los enfada
veros caer, y no hay balcón sin fallo
que «el toro le obligó a sacar la espada».
Callen y aguarden como aguardo y callo,
que caerá de su asno, si le agrada,
quien tantas veces cae de su caballo.

[1] *Blas*: debía de tener connotaciones burlescas, a juzgar por la cantidad de dichos en los que aparece; *serafines*: alusión a los ángeles rebeldes; cf.. el núm. 449, vv. 16-20: «Si con decir que cayeron / los quisieren deshacer, / respondan los que lo vieron / que los serafines fueron / inventores del caer» (en otra fiesta de toros).º

[2] *jerarquías*: alusión a las nueve jerarquías angélicas. El diablo se suele asignar a la de los querubines o serafines.º

[4] *cuatrines*: «moneda de pequeño valor que corría antiguamente en España» (*Autoridades*).

[5] *tres rocines*: parece indicar el caballo, el toreador y su lacayo.

[6] *harpías*: «ave de rapiña que fingieron los poetas vivía en la soledad cerca del mar, rabiosa de hambre» (*Autoridades*). Era también proverbial su suciedad. Puede aludir a lo sucio material y a la contaminación racial del que pretende ser noble (pues salir a torear a caballo era prerrogativa de los nobles).

[7] *lías*: «cierto género de soga hecha de esparto ... que sirve para atar y asegurar los fardos, cargas y otras cosas» (*Autoridades*). Es decir, 'si queréis remediar el caeros, mejor es que os atéis con cuerdas al caballo; gastad el dinero en lías y no en lacayos ruines que no os ayudan en las suertes taurinas'; *gastá*: imperativo con caída de la *d* final.

[9-10] Los espectadores juzgan las suertes desde los balcones; todos dictaminan que el toro obligó al ruin caballero a sacar la espada para matarlo, pero él no lo hizo.

[13-14] 'Ya aprenderá a fuerza de caídas'; *caer de su asno*: «frase que se aplica y dice de los necios y porfiados, que obran por su mero capricho, y con tenacidad siguen su parecer sin querer tomar consejo de los que se le pueden dar; y después por el suceso contrario que ha tenido conocen haber errado» (*Autoridades*); Correas: «Caer del burro. Por advertir el yerro o bobería en que estaba» (refrán 4298). El juego dilógico es obvio.

[429]

Valimiento de la mentira

LXVIII

Mal oficio es mentir, pero abrigado;
eso tiene de sastre la mentira,
que viste al que la dice, y aun si aspira

a puesto el mentiroso, es bien premiado.
Pues la verdad amarga, tal bocado
mi boca escupa con enojo y ira,
y ayuno el verdadero que suspira
invidie mi pellejo bien curado.
Yo trocaré mentiras a dineros,
que las mentiras ya quebrantan peñas,
y pidiendo andaré en los mentideros
prestadas las mentiras a las dueñas,
que me las den a censo caballeros,
que me las vendan lamias halagüeñas.

[429] En este soneto la indignación satírica se acerca mucho al tono moralizante.º

[1] Véase *Los sueños*, p. 326: «Venían ... los mentirosos contentos, muy gordos, risueños y bien vestidos y medrados, que no teniendo otro oficio son milagro del mundo».

[2] *sastre*: véase el verso 3. Hay además una alusión satírica a los sastres como prototipos de mentirosos.º

[5] *verdad amarga*: motivo tópico; véase el núm. 316, v. 1.

[7-8] 'El que dice la verdad, pobre y sin comer –por decirla nunca medrará– me envidiará mi buen pasar porque medraré gracias a ser mentiroso'. En *pellejo bien curado* juega con el sentido 'piel –metonimia de cuerpo– saludable y satisfecha', y el de 'odre', que se hacía con pellejos de animales bien curados o curtidos.

[10] *quebrantan peñas*: deformación de la frase *dádivas quebrantan peñas*, con que se indica que lo más duro y firme se ablanda al recibir; aquí, los más duros se ablandan ante la adulación mentirosa, y es más rentable la mentira que el mismo dinero. Correas: «Dádivas quebrantan peñas y hacen venir de las greñas» (refrán 6325).

[11] *mentideros*: actualización del sentido etimológico; «el sitio o lugar donde se junta la gente ociosa a conversación. Llamose así porque regularmente se cuentan en él fábulas y mentiras» (*Autoridades*).

[12] *dueñas*: para este personaje y sus tachas véase el núm. 371. Otros poemas con dueñas en los núms. 414, v. 14; 490, 515, etc.

[13] *caballeros*: sin duda los chanflones y falsos, como en otros poemas.

[14] *Lamia*: «demonio en figura de mujer, que con halagos atraía a los hombres para devorarlos» (*Autoridades*); es decir, 'damas engañosas que causan la ruina de los galanes'; véase el núm. 425, v. 1.

[430]

A una roma, pedigüeña además[a]

LXIX

A Roma van por todo, mas vos, roma,
por todo vais a todas las regiones.
Sopa dan de narices los sayones:
no hay que aguardar, que el prendimiento asoma.
Por trasero rondaran en Sodoma
el *coram vobis* vuestro y sus faciones;
por roma os aborrecen las naciones
que siguen a Lutero y a Mahoma.
Si roma como vos la Roma fuera
que Nerón abrasó, fuera piadoso,
y el sobrenombre de cruel perdiera.
El olfato tenéis dificultoso
y en cuclillas, y un tris de calavera,
y a gatas en la cara lo mocoso.

[430] Caricatura misógina que reúne tachas físicas (roma) y morales (pidona).º

[a] *además*: «con demasía o exceso» (*DRAE*); en *roma* hay probable alusión a la sífilis, que atacaba a la nariz.

[1] «A Roma por todo. Dícelo el que hizo algún delito en que hubo descomunión, y se resuelve de hacer más para irse a absolver de todo junto; y aplícase a otras cosas semejantes» (Correas, refrán 938); cf. el núm. 451, vv. 97-100: «solo te advierto yo, / ya que a hablarte me acomodo, / que a Roma se va por todo, / pero por narices no»; juego con el nombre de la ciudad y el sentido de 'chata, de narices pequeñas, romas'.

[2] Alusión al vicio de pedir.

[3] Los pedigüeños iban a los conventos a pedir la sopa que repartían a los pobres y vagabundos; esta pedigüeña necesita sopa *de nariz*, que en vez de los conventos podría obtenerla de los *sayones* ('verdugos de Cristo, judíos'), alusión antisemita. Véase el núm. 451, v. 103.

[4] *prendimiento*: la mención de los sayones sugiere la asociación con el prendimiento de Cristo; alusión a la rapacidad de la pedigüeña que todo lo *prende*.

[6] *coram vobis*: «equivale a presencia buena y grave ... es voz familiar ... Vulgar y comúnmente se toma por la cara o rostro» (*Autoridades*). Una cara sin nariz semeja el trasero, que los sodomitas rondarían en Sodoma.

[7] *roma*: dilogía, ya comentada, con 'sin nariz' y 'ciudad cabeza del catolicismo'.

[10] Algunas fuentes atribuyen a Nerón el gran incendio de Roma del año 64. Véase el núm. 495, vv. 49-52 y notas.

[12-14] Véase el núm. 451, vv. 83-84: «las narices en cuclillas / y las faciones a gatas».º

[431]

Leyes bacanales de un convite

LXX

Con la sombra del jarro y de las nueces
la sed bien inclinada se alborota;
todo gaznate esté con mal de gota
hasta dejar las cubas en las heces.

Los brindis repetidos y las veces
crezcan el alarido y la chacota,
y la aguachirle que las peñas trota
buen provecho les haga a rana y peces.

De medio abajo se permiten voces;
para los gormadores hay capuces;
a los alegres se pondrán terlices.
Los aguados se vistan albornoces,
los mosquitos sean plaga a los testuces,
y levántense zorras, y no mices.

1 *nueces*: incentivo y acompañamiento del beber.

3 *mal de gota*: alusión chistosa a la enfermedad de la gota.º

4 *en las heces*: hasta agotar el vino y dejar solo las heces.

5 *veces*: «vale también la cantidad que se bebe de un golpe; y así se dice una vez de vino, caer buena vez» (*Autoridades*).

6 *crezcan*: uso transitivo, 'aumenten'; *chacota*: «bulla y alegría llena de risa, chanza, voces y carcajadas, con que se celebra algún festejo o se divierte alguna conversación» (*Autoridades*).

7 *aguachirle*: «se llama la que está alterada y turbia por haberse mezclado con otra cosa» (*Autoridades*); *que las peñas trota* alude al agua de los arroyos.

9 *voces*: mención escatológica, 'ventosidades'; todo el terceto describe la liberación de los tabúes de la cortesía y la degradación de los borrachos.

10 *gormar*: es «lo mismo que vomitar» (*Autoridades*), y *gormador*, «el que vomita de puro lleno» (*Autoridades*); *capuz*: «vestidura larga a modo de capa cerrada por delante que se ponía encima de la demás ropa» (*Autoridades*). Era usual el capuz de luto.

11 *terlices*: «tela de lino u algodón, de colores...» (*Autoridades*). Capuces y terlices sirven de grotescas servilletas o baberos. Para los más *alegres* (dilogía con 'borrachos' y 'con alegría'), corresponden los terlices, que son de colores, frente a las connotaciones de luto de los capuces.

12 *aguados*: 'bebedores de agua'; *albornoces*: 'capote, sobretodo o saco para defensa del agua, nieve y mal tiempo' (véase *Autoridades*). Se opone burlescamente a los terlices.

13 *mosquitos*: asociados siempre al motivo del vino, como en muchos otros ejemplos de estos poemas.

14 *zorras*: dilogía; en el sentido literal se opone a '*mices*' (gatos); pero ambos se usan metafóricamente; *zorras*: 'borrachos'; *mices*: 'ladrones'.

[432]

Buscona que busca coche para el Sotillo la víspera. Es diálogo entre ella y su escudero y es soneto con hopalandas[a]

LXXI

ESCUDERO Dice el embajador que le prestara
si ayer se le pidieran. El letrado
dice que el un rocín está clavado.
Don Lesmes, que le pesa, y que se holgara.
Negole el veinticuatro cara a cara.
BUSCONA ¡Y es mañana el Sotillo! ¿Habéis hablado
a doña Clara por lugar prestado?
ESCUDERO Quince moñosas lleva doña Clara.
BUSCONA ¿Qué dijo el ginovés?Qué dijo el ginovés?
ESCUDERO Dábase al diablo.
BUSCONA A cambio, como a mí, me dio su broche.
ESCUDERO Estando en casa se negó don Pablo.
BUSCONA ¿Sabéis de alguno por aquí con coche?
ESCUDERO San Antón tiene coche en el retablo.
BUSCONA Bien decís; pues pedídsele esta noche,
que yo por ir en coche iré en cochino,
pues aun me faltan coches de camino.
ESCUDERO En jamugas, tapada de medio ojo,
puedes ir, y vengarte de tu enojo,
con carpeta tendida y sombrerillo.
BUSCONA Asnos llevan al rollo y no al Sotillo.
Coche ha de ser; en busca de uno apeldo

aunque le aguarde al paso de un regüeldo.

[a] El Sotillo era la excursión que se hacía el 1 de mayo en la fiesta llamada de Santiago el Verde (véase la comedia de Lope *Santiago el Verde*). La obsesión del coche, por otro lado, es motivo satírico frecuente; *hopalandas*: «la falda grande y pomposa» (*Autoridades*); se refiere al estrambote del soneto.º

[3] *clavado*: se excusa de prestar el coche diciendo que tiene un caballo enfermo, clavado, 'herido en el casco por el clavo de una herradura'.º

[5] *veinticuatro*: «en Sevilla y Córdoba y en otros lugares del Andalucía vale lo mesmo que en Castilla regidor, por ser veinte y cuatro regidores en número» (Covarrubias). Se niega sin excusas.

[7] *por lugar prestado*: 'para que nos preste un lugar en su coche'.

[8] *moñosas*: 'damas, muchachas'.º

[10] No veo claro el sentido ni la construcción de este verso: ¿'se daba al diablo por haberme dado su broche y estar arrepentido de semejante dispendio'? Los genoveses eran banqueros y hombres de negocios, connotados de 'ricos', presa favorita, por tanto, de las busconas. Véanse los núms. 321, v. 36; 332, v. 4.

[13] *coche*: 'cerdo'; alude al cerdo que acompaña al santo –patrón de los animales– en la iconografía occidental. El juego se repite en otras ocasiones: véanse los núms. 313, v. 62; 531, vv. 47-48...

[14] En *El Parnaso*: «Bien decis, pedidsele», pero la fe de erratas pide corregir como hago, y como pide el cómputo silábico.

[17] *jamugas*: «una especie de silla hecha de unos correones y brazos de madera ... Sirve para que las mujeres vayan con alguna conveniencia en las caballerías» (*Autoridades*); *tapada de medio ojo*: con un ojo tapado con el manto, práctica habitual en las «tapadas» del Siglo de Oro. Véase el núm. 358, v. 37.

[19] *carpeta*: «cubierta de badana aderezada» (*Autoridades*). Los diccionarios no recogen con precisión el uso, que debía de ser frecuente, a modo de manta para ir sentada en la caballería; véase el núm. 548, vv. 27-28: «las damas que con carpeta / hacen estrado el pollino».

[20] *asnos llevan al rollo*: se sacaba a la vergüenza a los delincuentes en asnos. Véase el núm. 408, v. 4, y la nota para *rollo*.

[21] *regüeldo*: 'eructo'; acción digna de un cochino. Dilogía evidente chistosa.

[433]

Gabacho tendero de zorra continua[a]

LXXII

Esta cantina revestida en faz,
esta vendimia en hábito soez,
este pellejo que con media nuez
queda con una cuba taz a taz,
esta uva que nunca ha sido agraz,
el que con una vez bebe otra vez,
este que deja a sorbos pez con pez
las bodegas de Ocaña y Santorcaz,
este de quien Panarra fue aprendiz,
que es pulgón de las viñas su testuz,
pantasma de las botas su nariz,
es mona que a los jarros hace el buz,
es zorra que al vender se vuelve miz,
es racimo mirándole a la luz.

[a] *gabacho*: 'francés', despectivo; véase para sus connotaciones el núm. 344, v. 175; *zorra*: 'borrachera'.

[3] *pellejo*: «el cuero adobado y dispuesto para conducir cosas líquidas, como vino, vinagre ... en estilo jocoso se llama el borracho» (*Autoridades*), 'borracho'; *con media nuez* como incentivo del beber vacía una cuba entera.

[4] *taz a taz*: 'igualado'; véanse más arriba los núms. 338, v. 54; 413, v. 11.

[5] *uva*: «por alusión llaman al borracho» (*Autoridades*). El juego *uvas*/*agraz* («Fuese en agraz. Que murió temprano», Correas, refrán 10144) se repite otras veces en diversos contextos: véase el núm. 444, vv. 28-30: «pues no en agraz te llevará la muerte, / que tan devota siendo de las cubas / ya no podrá llevarte sino en uvas»; véase también el núm. 344, vv. 115-116.

[6] 'bebe sin cesar, bebe una sola vez inacabable', y juego con el sentido de *vez*: 'cantidad bebida de un solo golpe'.

[7] *pez con pez*: «frase adverbial que vale totalmente desocupado, desembarazado u vacío. Tómase de que están así los pellejos cuando están vacíos» (*Autoridades*). Aplicación literal jocosa.

8 *Ocaña* y *Santorcaz* son pueblos de las provincias de Toledo y Madrid, respectivamente, famosos por sus vinos.

9 *Panarra*: «Los diccionarios registran panarra como 'simple', 'mentecato', pero en Quevedo parece significar 'borracho', a juzgar por otros lugares» (Blecua).º

11 *pantasma*: es forma usual.º

12 *mona*: «en estilo jocoso y familiar se llama la embriaguez o borrachera. Y también se llama así al que la padece o está borracho» (*Autoridades*); *hacer el buz*: «cierto gesto halagüeño hecho con los labios o los hocicos ... hacer el buz, mostrar un género de rendimiento o una afectación estudiosa de agradar con algún modo de adulación» (*Autoridades*). Hay que tener en cuenta que se aplicaba a la mona: entre otras monerías que hace, una es el *buz* (véase Covarrubias), con lo que continúa el juego anterior.

13 *zorra*: aquí, 'borracho'; *miz*: 'ladrón' (por metonimia de la voz para llamar a los gatos, significa 'gato', y en germanía este vocablo significa 'ladrón'; véanse los núms. 343, v. 131; 391, v. 8). La contraposición dilógica con los nombres de animales es evidente.

[434]

Imagina, estando él preso, el día del Ángel en la Puente Segoviana

LXXIII

Paréceme que van las Marujillas
pidiendo para dulce a los ingleses
y que se zurce a un coche de franceses
la Plaga, y que los chupa las canillas.
Podridas las Chillonas y amarillas,
se me antoja que escalan portugueses,
y que entra echando tajos y reveses
la Pava, por la Puente, en angarillas.
Muchas carrozas rebosando dueñas,
de todo un barrio cada coche lleno,
señorías y limas por regalo,

doncellas rezumándose por señas:
mas si eso el día se ve del Ángel bueno
¿qué el día se verá del Ángel malo?

[434] La fiesta del Ángel se celebraba el 1 de marzo y se caracterizaba, como otras fiestas, por ir en coche las gentes de excursión a la ermita del Ángel. La Puente Segoviana había que atravesarla para ir a la ermita.º

[1] *Marujillas*: este y el resto de los nombres difieren de la versión del manuscrito 108 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. En la versión de *El Parnaso* son motes y apodos generales; en la manuscrita parecen remitir a personajes concretos, que quizá González de Salas quiso enmascarar por decoro.

[5] *amarillas*: color infeliz, según Covarrubias y *Autoridades*, por indicar peligrosa enfermedad, muerte... Signo también de envidia y codicia.

[6] *escalan*: nótese el vocabulario bélico o de ladrones para expresar las actividades de las busconas.

[7] *tajo*: «en esgrima es el corte que se da con la espada u otra arma cortante llevando el brazo desde la mano derecha a la izquierda y se dice así a distinción del que llaman revés» (*Autoridades*); *revés*: «en la esgrima se llama el golpe que se da con la espada diagonalmente, hiriendo en la parte derecha» (*Autoridades*). Es muy frecuente el uso de terminología de esgrima para las acciones de las pedigüeñas; véase por ejemplo el *Entremés de la destreza*, o el baile de «Las valentonas y destreza».

[8] *en angarillas*: «modo adverbial metafórico: dícese de la persona que irritada pone las manos en las caderas, como suele decirse, en jarras, amenazando a otro» (*Autoridades*); en sentido recto, *viene en angarillas* «cuatro palos ... de los cuales penden unas como bolsas grandes de redes de esparto o cáñamo y sirven para transportar cosas delicadas en cabalgaduras, poniendo una a un lado y otra a otro» (*Autoridades*); parece que la Pava no ha encontrado coche.

[11] *señorías*: 'tratamiento de cortesía dado a los títulos de nobleza'; quizá signifique que se regalan esos tratamientos, que se los dan entre gente que no los posee, en una sátira semejante a la que hace otras veces con el *don* que se atribuyen los plebeyos; *limas*: «cierta fruta, especie de limón ... más pequeña y redonda y el dulce más sabroso» (*Autoridades*); las llevaban vendedores ambulantes y los galanes las compraban a las damas. Quizá se pueda leer 'abundan las señorías –de poca garantía en todo caso–, y abundan las limas por regalo', en cuyo caso sería mejor puntuar *señorías, y limas por regalo*.

[12] *rezumándose*: no sé si en este caso es más indecoroso el vocablo del manuscrito (ver *infra*) que el de *El Parnaso*.º

[434 bis]

Paréceme que van las Cardenillas
pidiendo para dulce a los ingleses
y que se zurce a un coche de franceses
la Vera, y que los chupa las canillas.
Las Castillos, podridas y amarillas,
me parece que escalan portugueses,
y que entra echando tajos y reveses
la Faja por la Puente en angarillas.
Muchas carrozas rebosando dueñas,
toda pura buscona en coche ajeno,
señorías y limas por regalo,
doncellas desvirgándose por señas:
si esto se ve el día del Ángel bueno
¿qué se verá el día del Ángel malo?

[434 bis] Versión del ms. 108 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Blecua considera que el texto de *El Parnaso* pudo ser retocado por González de Salas. No se puede asegurar nada, pero es muy probable.

[435]

Pecosa y hoyosa y rubia

LXXIV

Pecosa en las costumbres y en la cara,
podéis entre los jaspes ser hermosa,

si es que sois salpicada y no pecosa,
y todo un sarampión, si se repara.
    Vestís de tabardillo la antipara
si las alas no son de mariposa,
es piel de tigre lo que en otras rosa,
pellejo de culebra os pintipara.
    Hecha panal con hoyos de viruelas,
sacabocados sois de zapatero
o cera aporreada con las muelas.
    Malas manchas tenéis en ese cuero,
lo rubio es de candil, no de candelas;
la cara, en fin, lamprea en un harnero.

[2] *jaspes*: «aquel mármol que llamamos jaspe se dijo así por las muchas colores que tiene» (Covarrubias); por alusión a las pecas.

[3] *salpicada*: con disociación burlesca: *sal-picada* de viruelas; véase el verso 9.

[5] *tabardillo*: «enfermedad peligrosa ... que arroja al exterior unas manchas pequeñas» (*Autoridades*); todo son alusiones a las pecas y hoyos de la cara. Juega además con *vestir-tabardillo*, sobre el sentido de diminutivo de *tabardo* «casacón ancho y largo ... que traen los labradores y otras personas para abrigarse» (*Autoridades*); *antipara*: «lo que se pone delante de otra cosa para encubrirla» (*Autoridades*); aquí, de la cara.

[6] Por los colores y manchas de la cara.

[8] *pintiparar*: «comparar una cosa con otra. Es voz jocosa e inventada» (*Autoridades*, con este texto de Quevedo).

[9] *panal*: la imagen de las celdillas sugiere los hoyos virolentos de la cara.

[10] *sacabocados*: «instrumento de hierro ... con un cañuto ... en diminución, con sus cortes afilados para romper lo que se necesita ... Metafóricamente vale cualquiera cosa que saca alguna parte redonda de otra, o con señal la levanta, eleva o rompe» (*Autoridades*); la alusión a las irregularidades de la cara es evidente.

[12] *ese cuero*: probablemente juega con el sentido 'piel de animal', usada por el zapatero, siguiendo la imagen del sacabocados, y 'piel humana'.

[13] «Como unas candelas. Dícenlo denotando lindeza» (Correas, refrán 5255); 'lo rubio es artificial, como el oropel o latón del candil, no natural', y no es 'hermosa como unas candelas'. Juega también con la expresión «más rubio que unas candelas».º

[14] *lamprea en un harnero*: metáfora sumamente gráfica y de enorme precisión: *lamprea* es «pescado muy parecido a la anguila ... de color blanco y por el lomo cubierto de manchas cerúleas ... boca redonda y excavada hacia adentro como la sanguijuela ... en lugar de agallas tiene a cada lado siete agujeros redondos» (*Autoridades*); *harnero*: 'criba'.

[436]

Diálogo de galán y dama desdeñosa

LXXV

GALÁN Hace tu rostro herejes mis despojos.
DAMA No es mi rostro Calvino ni Lutero.
GALÁN Tus ojos matan todo el mundo entero.
DAMA Eso es llamar dotores a mis ojos.
GALÁN Cruel, ¿por qué me das tantos enojos?
DAMA ¿Requiebras al verdugo, majadero?
GALÁN ¿Qué quieres más de un hombre?
DAMA Más dinero,
y el oro en bolsa, y no en cabellos rojos.
GALÁN Toma mi alma.
DAMA ¿Soy yo la otra vida?
GALÁN Tu vista hiere.
DAMA ¿Es vista puntiaguda?
GALÁN Róbame el pecho.
DAMA Más valdrá una tienda.
GALÁN ¿Por qué conmigo siempre fuiste cruda?
DAMA Porque no me está bien el ser cocida.

GALÁN Muérome, pues.

DAMA Pues mándame tu hacienda.

[1] *herejes*: porque lo adora idólatramente, entiendo.

[12] *cruda*: ‘cruel’, pero juega con la dilogía ‘sin cocer’. En todo el poema se juega con la contraposición de los registros amoroso y literal o interesado.

[14] *mándame*: ‘déjame en herencia, hazme heredera’; *mandar* «significa asimismo legar u donar alguna cosa a otro en testamento» (*Autoridades*).

[437]

Confisión por los mandamientos

LXXVI

Padre, yo quiero al prójimo, y me muero
por cumplir lo que en esto se me ordena.
Yo no codicio la mujer ajena,
que antes todos codician la que quiero.
A mí solo me hurto yo el dinero.
Las fiestas guardo yo, no mi cadena.
No temo, por no honrar los padres, pena;
ni peco en la avaricia del logrero.
Por mí estarán eternamente echados
los testimonios, y mi lengua muda
para jurar ni aun reyes coronados.
¿Si gracia alcanzaré con esta ayuda?
Ya que no ha de absolverme mis pecados,
padre fray Gil, absuélvame la duda.

[4] Nueva aparición del tema del cornudo, se entiende que interesado e industrioso, el maridillo cínico.

[5] Es avaro.

[6] Según Janer «alude a la moda y costumbre de engalanarse las damas y caballeros con cadenas de oro ... sortija, etc., especialmente los domingos y días festivos». Puede jugar también con la función de 'guardar' a los presos que las cadenas pueden tener (por ejemplo, en germanía las esposas se llamaban *guardas*, véase *Léxico*), es decir 'no hace falta sacar una cadena para guardar las fiestas, ya las guardo yo' (explotando la dilogía de guardar). Lo fundamental es la idea de 'guardar' alusiva a la codicia.º

[7] No tienen ninguna honra que defender.

[9-10] Juego burlesco de antítesis con «Levantar falso testimonio. Culpar a uno de lo que no ha hecho» (Correas, refrán 12419).

[14] *absuélvame*: juega con la dilogía 'absolver los pecados' y 'resolver una duda'.

[438]

Que la pobreza es medicina barata y descuido seguro de peligros

LXXVII

Mi pobreza me sirve de Galeno,
menos bestial por falta de la mula;
presérvame de ahítos y de gula,
y el barro de asechanzas de veneno.
Cenas matan los hombres; yo no ceno;
ni ladrón ni heredero me atribula;
huevos me dan sufragios de la bula,
mas no la bula sin sufragio ajeno.
Nunca maté la sed en la taberna,
que aun de sed no es matante mi dinero,

y abstinencia forzosa me gobierna.
Mi hambre es sazonado cocinero,
pues del carnero me convierte en pierna
hasta los mismos huesos del carnero.

[438] Doctrina de la buena dieta para mantener la salud, expresada en registro grotesco.

1 *Galeno*: 'famoso médico'; la pobreza es el mejor médico porque impide los excesos perniciosos en el comer y beber.

2 La mula era inseparable de los médicos en el Siglo de Oro, como se ha anotado varias veces (véanse los núms. 247, v. 11; 318, v, 10, etc.).

4 *barro*: alude a la vasija tosca en que calma su sed, por oposición a los dorados vasos de los ricos.

5 Correas: «Cenas, y penas, y soles, matan los hombres; y trocado: soles, y penas, y cenas, tienen las sepulturas llenas» (refrán 4775); «Cenas, y penas, y Madalenas, y soles, matan los hombres» (refrán 4774).

7-8 *Autoridades* ilustra con este texto la acepción de sufragio «vale también ayuda, favor o socorro». El verso 7 se refiere a la Bula de la Santa Cruzada, que entre otros privilegios permitía «comer huevos y lacticinios en los días de ayuno de la Cuaresma» (*Autoridades*).º

12 Cf. «La mejor salsa es la hambre y buenas ganas» (Correas, refrán 12065).

13-14 *carnero*: antanaclasis; 'animal': al hambriento le parecen carne hasta los huesos del animal; pero también significa 'hoyo que se hace en los cementerios de las iglesias para ir echando los huesos que se sacan de las sepulturas'.º

[439]

Indignándose mucho de ver propagarse un linaje de estudiosos hipócritas y vanos y ignorantes compradores de libros, me escribió este soneto

LXXVIII

Alma de cuerpos muchos es severo

vuestro estudio, a quien hoy su honor confía
la patria, ¡oh, don Josef!, que en librería
cuerpos sin alma tal, más es carnero.
No es erudito, que es sepulturero,
quien solo entierra cuerpos noche y día;
bien se puede llamar libropesía
sed insaciable de pulmón librero.
Hombres doctos de estantes y habitantes
en nota de procesos y escribanos
los podéis gradüar por estudiantes.
Libros cultos de fuera cortesanos,
dentro estraza, dotoran ignorantes
y hacen con tablas griegos los troyanos.

[1-2] 'Vuestro severo estudio es alma de muchos cuerpos, de muchos libros'; *cuerpos* es dilógico: el *cuerpo* es vivificado por el alma y *cuerpos* «se llaman también los tomos o volúmenes que componen una librería o en que se divide una obra grande» (*Autoridades*); estos son vivificados por el estudio.

[3] *don Josef*: González de Salas. Lo contrario hacen esos eruditos hipócritas con muchos libros pero poco estudio; *librería*: 'biblioteca'.º

[4] *carnero*: 'osario'; una librería llena de libros que no se estudian está llena de cuerpos muertos: por eso es un *carnero*. Los versos 5-6 continúan este concepto básico.

[7] *libropesía*: neologismo formado por Quevedo a partir de *hidropesía* 'enfermedad que produce ansia insaciable de beber, y cuanto más se bebe más sed se tiene'; 'ansia de leer o acaparar libros'.

[8] *pulmón*: alusión probablemente a lo vano (aire) de esta adquisición de libros no vivificados por el estudio.

[9-10] *doctos de estantes*: por los de sus librerías, apariencia de mucho saber pero mentirosa; *estantes* da pie al juego con *habitantes* (*estante*: «el que está o presente o permanente en algún lugar, como Pedro, estante en la corte romana», *Autoridades*). En este caso *habitante* parece mero floreo verbal que denuncia lo falso de los estantes; *estante y habitante*, o expresiones análogas eran fórmulas reiteradísimas en los procesos, para calificar a testigos o implicados en ellos.

[12] González de Salas: «Todo es alegoría».

[13] *estraza*: el papel «tosco y grosero ... que sirve para envolver mercaderías» (*Autoridades*); modo de degradar esos libros mal comprados y mal usados; *doctorar ignorantes* es agudeza de contrariedad que denuncia la falsa sabiduría que aparentan estos compradores y no lectores.

[14] González de Salas: «Con tablas los troyanos, en donde alude con burla a las tablas del caballo de Troya»; me inclino a ver en *griegos* el sentido 'cultos' (Covarrubias: «algunas veces llamamos griego al que entiende la lengua griega y también lo escrito en ella»): 'los ignorantes (por antítesis con *griegos*, *troyanos* podría tener este sentido), a fuerza de *tablas* ('estantes') parecen cultos'. Habría cierta inversión burlesca de la historia de Troya, ya que fueron los griegos los autores del famoso caballo de Troya, y no los troyanos. Quizá sugiera así la ignorancia de esos doctos falsos que confundirían griegos y troyanos.

[440]

En una conversación hicimos los dos el soneto siguiente, en cláusulas amebeas o alternadas

LXXIX

Cornudo eres, Fulano, hasta los codos,
y puedes rastillar con las dos sienes;
tan largos y tendidos cuernos tienes,
que, si no los enfaldas, harás lodos.
Tienes el talle tú que tienen todos,
pues justo a los vestidos todos vienes;
del sudor de tu frente te mantienes:
Dios lo mandó, mas no por tales modos.
Taba es tu hacienda; pan y carne sacas
del hueso que te sirve de cabello;
marido en nombre, y en acción difunto,
mas con palma o cabestro de las vacas,
que al otro mundo te hacen ir doncello

los que no dejan tu mujer un punto.

[440] Nótese que el epígrafe no responde al soneto. Debe de haber un error en la atribución del título.

[1] Cf. *Poesía original*, 875, Orlando, I, vv. 524-525: «pero, por ser cornudo hasta los codos, / su testa ángulos corvos esgrimía».

[2] *rastillar*: lo mismo que *rastrillar*, por las puntas de los cuernos, semejantes a las púas del rastrillo.

[4] *enfaldar*: «recogerse las faldas o las sayas para andar más ligero y desembarazado» (*Autoridades*); *harás lodos*: se recogían las faldas al pasar por un sitio encharcado y con barro.

[5-6] 'Todos los vestidos te vienen bien, porque de todos los pretendientes de tu mujer aceptas los regalos y vistes con esas ganancias: a ninguno dices que no'. Véase el núm. 493, vv. 13-16: «persona de tan buen talle / que tengo el talle de todos, / viéneme lo que me dan / los delgados y los gordos», dice otro marido.

[7-8] Alude satíricamente a los cuernos.

[8] *Dios lo mandó*: Génesis 3:19.

[9] *taba*: «huesecillo que tiene el animal en el juego de la pierna» (*Autoridades*): indica metafóricamente otro hueso, 'cuerno'.

[11] La idea de difunto le sugiere las honras hechas a la doncella que muere: de ahí lo que dice el segundo terceto.

[12] *palma*: insignia de la virginidad en estos contextos; en general la palma indica 'victoria, premio dado al triunfador' (Covarrubias); *cabestro de las vacas*: «el buey viejo que va delante de los toros o vacas con un cencerro guiándolos ... por translación se llama el marido que consintiendo que su mujer sea adúltera, busca y lleva los galanes, haciendo oficio de alcahuete» (*Autoridades*).

[441]

Título crepúsculo, o entre dos luces, si titulece no titulece

LXXX

Son los vizcondes unos condes bizcos,
que no se sabe hacia qué parte conden;

a mercedes humanas no responden,
[y a las damas regalan con pellizcos.
    Todas sus rentas son pizcas, y pizcos
sus estados, y nísperos que monden:
es conde cada cual de los que esconden
los mendrugos que comen a repizcos.
    Andan en titulillos; cosa fea;
y aun del rey mismo a no admitir se aúnan
lo de «o como la nuestra merced sea».
    Sus despensas traspasos son que ayunan;
mas no, aunque su hambre hasta morir pelea,
de la merced de Dios se desayunan.]

[441] González de Salas: «En ocasión de haberse renovado un título olvidado en España, preguntó a don Francisco un curioso la noticia que de él tenía su memoria, que era felicísima. Y él, con la gracia que le era tan propria, empezó su descripción por los tres versos primeros de este soneto último. Después no atendió a proseguirle, por ventura embarazado en la esterilidad de los consonantes. Pero porque no se malograra tan solene principio, persuadido a que yo le continuara hube de obedecer, bien sin más malicia de la que admite un mero desatino por donaire, pues en la verdad su dignidad es ilustrísima».

[5] *pizcos*: 'porción mínima de algo'.

[6] «¿Y yo mondo ñísperos?; ¿y fulano monda ñísperos? Cuando no meten a uno en cuenta, y debe ser contado por ser tan digno o más que otros» (Correas, refrán 23950). La frase expresa en el contexto la precariedad de esos estados de los vizcondes pobretones.

[8] *repizcos*: 'pellizcos'.

[9] Cf.: «Andar en puntillos. Los que miran en honrillas y vanas cortesías y temas» (Correas, refrán 2487).

[10-11] 'Tienen tanta presunción que del mismo rey no admiten ciertas prebendas o limitaciones de mercedes'; en las disposiciones reales figuraba a menudo la expresión *o como la nuestra merced sea*.º

[12] *traspaso*: el ayuno que se hacía desde el Jueves Santo al mediodía hasta el Sábado Santo al tocar a Gloria. Es decir, que se mueren de hambre.

[13-14] 'Aunque su hambre pelea hasta morir –morir el hambre sería poder comer–, no consiguen comer nada, ni pueden desayunarse de la merced de Dios'; juega con «No faltará la merced de Dios. Cuando convidan a lo que tuvieren y a propósitos en que confían que Dios socorrerá; llaman la merced de Dios en particular a huevos y torreznos, porque es la cosa más pronta para aliñar de comer en las posadas y en casa» (Correas, refrán 15991).

[CANCIONES Y OTROS POEMAS]

Las cuatro canciones que ahora se han de seguir sin duda son de las poesías bien antiguas del auctor, pues por lo menos las dos primeras tienen testimonio seguro de más de cuarenta años de edad, hallándose impresas entre las *Flores de los poetas ilustres de España*, en Valladolid, año *MDCV*.[1] Las otras dos es cierto son del tiempo mismo, o con poca diferencia, como lo acredita el genio suyo, el ritmo y el carácter del estilo; y ansí mismo lo mucho que los versos por donde empiezan parece son familiares a las orejas de todos, pues nadie habrá que no los haya oído, demás de ser tan frecuentes las copias que de esas dos canciones se hallan que ya por los muchos ejemplares se podrían reputar por impresas, cuando no lo estuviesen, aunque yo creo lo habrán sido en alguno de tantos librillos sabandijas que bárbaramente brotan de ordinario para auditorio muy vulgo. Segura pues la ancianidad suya que les comprobamos, poca cultura pudieron alcanzar versos de aquel siglo, que bien ansí le podemos llamar, pues parece otro muy distante el que hoy vemos, si se juzga por la ventaja grande en espíritu y pulideza a que ha subido la versificación española de veinte o treinta años a esta parte, y no por graduada sucesión, sino, como si dijésemos, de un tranco o de un vuelo. Pero yo de esto discurro en más cómodo lugar.[2] Bien sé empero que hoy don Francisco no diera a la estampa poesías suyas de aquella edad sin grande renovación y enmienda, y, como otras veces he dicho, era su intento aplicar mucha atención y diligencia a todos sus escritos poéticos para que viesen luz, pero prevenido antes del morir, no pudo. Yo, pues, tan su amigo, y que tan promiscuas tuvimos las operaciones del ingenio, poco le presto si cuando procuro su

reputación, muerto él ya, suplo lo que aún estando vivo, en nuestra amigable comunicación recíprocamente no era extrañeza. De este cuidado y de esta piedad han siempre necesitado más largamente sus poesías más antiguas; como estas harán el crédito, fáciles tanto de cotejar con las que andan comunes, cuya diferencia mucha, porque no admire entonces, queda ahora prevenida.

CANCIONES. Por lo que comenta González de Salas el texto de estas canciones ha debido de sufrir una revisión bastante grande por parte del editor. Las cuatro canciones ensayan modalidades varias de parodias o inversiones de modelos amorosos; según apunta González de Salas tuvieron gran éxito y se copiaron muchas veces. Recojo alguna versión variante que me parece de especial interés.

[442]

Encarece la suma flaqueza de una dama

Canción I

No os espantéis, señora Notomía,
que me atreva este día
con exprimida voz convaleciente
a cantar vuestras partes a la gente,
que de hombres es, y de hombres importantes,
el caer en flaquezas semejantes.
La pulga escribió Ovidio, honor romano,
y la mosca Luciano,
Homero de las ranas; yo confieso
que ellos cantaron cosas de más peso.
Yo escribiré, y con pluma más delgada,
materia más sutil y delicada.

Quien tan sin carne os viere, si no es ciego,
yo sé qué dirá luego,
mirándoos toda puntas de rastillo
que os engendró algún Miércoles Corvillo,
y quien os llama pez no desatina,
pues sois, siendo tan negra, tan espina.
Defiéndaos Dios de sastre o zapatero,
que aunque no sois de acero,
o por punzón o lezna es caso llano
que ambos en competencia os echen mano,
mas vos, para sacarlos de la puja,
jurastes de vainicas por aguja.
Bien sé que apasionáis los corazones,
pero es con las pasiones
de Cuaresma y traspasos de la cara,
hiriendo amor con vos como con jara,
y agudo vuestro cuerpo tiene voto
de ser aun más sutil que lo fue Scoto.
Miente vuestro galán, de quien sois dama,
si al confesarse os llama
su pecado de carne, si aun el veros
no pudo en carnes, aun estando en cueros,
pero hanme dicho que andan por la calle
picados más de dos de vuestro talle.
Mas sepan que a mujer tan amolada,
consumida, estrujada,
débil, magra, sutil, buida, ligera,
que ha menester, por no picar, contera,

cualquiera que con fin malo la toque
se condena a la plaga de San Roque.
   Aun la sarna no os come con su gula,
y sola tenéis bula
para no sustentar alma viviente
ni aun a vos, con ser toda un puro diente,
y ansí del acostarse en guijas duras
dicen vuestra alma tiene mataduras.
   Hijos somos de Adán en este suelo,
la nada es nuestro abuelo,
y salístesle vos tan parecida
que apenas algo sois en esta vida.
Voz en un güeco sois, que llaman eco,
mas cosa de aire son la voz y el güeco.
   Bien, pues, sin cuerpo casi, sois un alma,
vuestra alma anda en la palma,
pero los enemigos no sois della,
que el mundo es grande y es la carne bella,
mas si el argumentillo mal no entablo,
por espíritu solo sois el diablo.
   Hanme dicho también por cosa cierta
que para vos no hay puerta
ni postigo cerrado ni ventana,
porque, como la luz de la mañana,
siendo de noche más vuestros indicios,
os entráis sin sentir por los resquicios.
   Pero, aunque, flaca mía, tan angosta
estéis y tan langosta,

tan mondada y enjuta y tan delgada,
tan roída, exprimida y anonada,
que estrechamente os he de amar confío,
siendo amor de raíz el amor mío.

Mas después de esta vida y de su guerra,
que fuereis a la tierra,
si algo queda de vos será tamaño
que no saque su vientre de mal año,
pues ¿qué ha de hacer con huésped tan enjuto
que le preparen tumba en un cañuto?

Un consejo os daré, de amor indicio,
que para el día del juicio
troquéis con otro muerto en las cavernas
desde la paletilla hasta las piernas,
pues si devanadera os ven mondada
no ha de haber condenado sin risada.

Pero aunque mofen los desnudos gonces,
os salvaréis entonces,
que no es posible el premio se os impida
siendo acá tan estrecha vuestra vida,
y que al justo os vendrá, de bulto exenta,
camino angosto y apretada cuenta.

Verdadera canción, cortad la hebra,
que aquel refrán no os vale,
«la verdad adelgaza, mas no quiebra»,
pues hay otro refrán, y es más probado:
que «todo quiebra por lo más delgado».

[442] Otro ejemplo de caricatura femenina basado en un tipo de deformación o rasgo considerado defecto físico (roma, flaca, arrugada...), en este caso burla de una mujer esquelética.º

[1] *Notomía*: nombre parlante; ‘esqueleto’.

[3] Es la voz que corresponde a la materia tan flaca que canta (‘voz débil, fina, postrada, enfermiza’).

[4] *partes*: ‘dotes que adornan a una persona’ y ‘partes sexuales’. Chiste dilógico. En realidad la dama está tan flaca que casi no tiene partes de ninguna clase.

[6] *flaquezas*: ‘debilidades que hacen caer en un vicio, en especial contra la castidad’ (véase *Autoridades*); y alusión dilógica a la delgadez de la dama.

[7] Hay toda una tradición de textos paródicos que elogian cosas mínimas o ridículas (la rana, el mosquito, las bubas, el asno, etc.). Quevedo aquí alude al *Pulex*, obra atribuida a Ovidio, en la que el locutor quisiera convertirse en pulga para retozar en las partes ocultas de su dama. Erasmo, Ravisio Textor y muchos otros comentaron y exploraron estos encomios paradójicos.º

[8] Alude al *Elogio de la mosca* de Luciano de Samosata.

[9] Alude a la *Batracomiomaquia*, que se atribuyó a Homero hasta el XIX.

[10] *más peso*: dilogía con ‘más importancia’ y ‘más pesadas, en comparación con la flaca’.

[11-12] Nuevos juegos dilógicos con los sentidos material y espiritual de *delgada* (‘sutil, aguda, ingeniosa’, ‘flaca’) y *sutil* (‘ingeniosa’, ‘flaca’...).

[15] *rastillo*: cf. el núm. 548, vv. 101-104: «Una vieja con enaguas / va salpicando de hechizos, / con dos pocilgas por ojos, / por espinazo un rastillo».

[16] *miércoles corvillo*: ‘Miércoles de Ceniza’, día de ayuno y abstinencia; por metonimia alude a la ausencia de carne o delgadez; ver el núm. 380, v. 11.

[17-19] *pez*: por la falta de carne y por el color negro; dilogía con *pez* ‘animal’ y ‘sustancia resinosa de color negro’. Además por ser *espina*, propio de los peces, y expresión de la flacura puntiaguda de la dama.

[18] González de Salas: «Espina pez».

[21] *punzón* y *lezna* son herramientas de los oficios mencionados, objetos agudos y delgados, metáforas semejantes a la de aguja, espina, rastrillo, etc.; *lezna*: «instrumento que se compone de un hierro con punta muy fina y un mango de madera, que usan los zapateros y otros artesanos para agujerear, coser y pespuntar» (*DRAE*).

[23] «Sacar de la puja. Cuando en venta y compra alguno pone más precio que el que tenía, y esto se llama puja, y el que da más saca al otro de la puja» (Correas, refrán 20546).

24 *vainica*: ‘especie de bordado que se hace con agujas’. La flacura de la dama es mayor que la del *punzón* o *lezna*; es una verdadera *aguja* que «juró por aguja de vainicas»; entiendo; ‘juró persistir siempre tan aguda como una aguja de bordar’.

26 *pasiones*: dilogía con ‘Pasión de Cristo’ (funciona como metonimia por ‘Semana Santa’, utilizando las connotaciones de ayuno y abstinencia de la Cuaresma) e ‘inclinación amorosa’: esta flaca provoca más que pasiones amorosas, ayunos de carne.

27 *traspaso*: un tipo de ayuno, nueva metáfora por la flacura; véase el núm. 441, v. 12.

28 *jara*: ‘vara afilada, saeta’; Cupido hiere con esta flaca como si fuera una jara o flecha.

30 *Scoto*: Juan Duns Scoto, filósofo y teólogo que fue llamado «Doctor Sutil»; nueva dilogía.

34 *en carnes*: dilogía entre el sentido figurado ‘desnudo’ y literal ‘con carnes’, cosa que no tiene la flaca. Correas: «Andar en carnes. Es desnudo en pelota: estar en cueros, andar como su madre lo parió» (refrán 2478). Juego de antítesis y sinonimia: estar en carnes es lo mismo que estar en cueros, en sentido figurado.

36 *picados*: ‘enamorados, incitados, excitados amorosamente’ y ‘pinchados, heridos con un instrumento punzante como la flaca’; *picado* se dice del macho en celo. La primera acepción da paso a la segunda burlesca.

37 *amolada*: ‘afilada con la muela’; véase el núm. 485, v. 81: «Vieja amolada y buida».

39 *buida*: ‘afilada, aguzada’.

40 *contera*: ‘protección del extremo aguzado de una espada, bastón, etc.’.

42 González de Salas: «A seca». Nueva dilogía; es seca por lo flaca, pero seca es una enfermedad, tumor, landre o pústula, y san Roque es el abogado de la peste, protector contra la enfermedad de las secas.º

44-45 Todos tienen parásitos (motivo usual en la poesía burlesca), menos la flaca, pues no tiene carne para sustentarlos.º

46-48 ‘no podéis sustentar alma viviente, ni siquiera la vuestra; y esa pobre alma vuestra está con llagas o mataduras de acostarse en un cuerpo hecho de piedras duras y agudas’.

49-50 Chiste tradicional, anagramático (*Adán* al revés es *nada*, y Adán ha sido creado de la nada por Dios, así que puede decirse que los hombres somos nietos de la nada).

54 *cosa de aire*: ‘cosa sin sustancia’; el contexto no permite considerar connotaciones obscenas o escatológicas que la expresión tiene en otros pasajes quevedianos.

56 Cf. «Su alma en su palma. Es como decir: Allá se lo haya con su conciencia; cuales sus obras, será su pena o su premio» (Correas, refrán 21734).

57 *enemigos*: se refiere a los tres enemigos del hombre: mundo, demonio y carne.

60 Solo podría ser uno de los enemigos (no el mundo, que es grande; ni la carne, que es bella y además carece de ella): el diablo, porque el diablo es espíritu (no tiene cuerpo), lo mismo que la flaca, que no tiene cuerpo y es solo espíritu inmaterial.

[68] *langosta*: imagen de la flacura.

[70] *anonada*: 'reducida a la nada'.

[72] *de raíz*: dilogía, 'entero, completo', y sobre todo alusión a la delgadez semejante a la 'raíz de una planta', de la dama.

[73] *su guerra*: la vida es guerra sobre la tierra; evoca a Job 7:1. Vése el núm. 55, v. 5.

[76] La Tierra no sacará su vientre de mal año porque no tendrá nada que comer en el cadáver de la flaca. Correas: «Sacar el vientre de mal año. Por hartarse» (refrán 20565).

[83] *devanadera*: «máquina en que se ponen las madejas de hilado para devanar» (*Autoridades*). Está hecha de tablillas y listones que sirven de imagen de la flacura de la dama.

[85] *gonces*: 'goznes', es decir, articulaciones.

[88] *estrecha*: 'ascética', y en realidad alusión dilógica a la flacura.

[89] *de bulto exenta*: 'libre de volumen, sin ocupar bulto'; por eso cabrá bien en el *camino angosto* de la salvación, y podrá dar cuenta estrecha de sus acciones.

[90] *camino angosto*, *apretada cuenta*: expresiones que pertenecen al registro religioso, aplicadas literalmente a la flacura de la dama.º

[91] *cortar la hebra*: «estorbar que un razonamiento no se continúe y pase adelante» (Covarrubias).

[93] «La verdad adelgaza, mas no quiebra su hilaza» (Correas, refrán 23521).

[95] «Siempre quiebra la soga por lo más delgado. Sin decir soga es muy usado decir "Siempre quiebra por lo más delgado"; por el que menos puede» (Correas, refrán 21479).

[442 bis]

A una mujer flaca

No os espantéis, señora Notomía,
que me atreva este día
con exprimida voz convaleciente
a cantar vuestras partes a la gente,
que de hombres es en casos importantes,
el caer en flaquezas semejantes.
Cantó la pulga Ovidio, honor romano,
y la mosca Luciano,

de las ranas Homero; yo confieso
que ellos cantaron cosa de más peso.
Yo escribiré, con pluma más delgada,
materia más sutil y delicada.
Quien tan sin carne os viere, si no es ciego,
yo sé que dirá luego,
mirando en vos más puntas que en rastrillo,
que os engendró algún Miércoles Corvillo,
y quien pece os llamó no desatina,
viendo que tras ser negra, sois espina.
Dios os defienda, dama, lo primero,
de sastre o zapatero
pues por punzón o alesna es caso llano
que cada cual os cerrará en la mano,
aunque yo pienso que por mil razones,
tenéis por alma un viernes con ceciones.
Mirad que miente vuestro amigo, dama,
cuando «mi carne» os llama,
que no podéis jamás en carnes veros,
aunque para ello os desnudéis en cueros,
mas yo sé bien que quedan en la calle
picados más de dos de vuestro talle.
Bien sé que apasionáis los corazones,
porque dais más pasiones
que tienen diez cuaresmas, con la cara,
que Amor hiere con vos como con jara,
que si va por lo flaco tenéis voto
de que sois más sutil que lo fue Scoto.

Y aunque estáis tan angosta, flaca mía,
tan estrecha y tan fría,
tan mondada y enjuta y tan delgada,
tan roída, exprimida y destilada,
estrechamente os amaré con brío,
que es amor de raíz el amor mío.

Aun la sarna no os come con su gula,
y sola tenéis bula
para no sustentar cosas vivientes;
por solo ser de hueso tenéis dientes,
y de acostarse ya en partes tan duras
vuestra alma diz que tiene mataduras.

Hijos somos de Adán en este suelo,
la nada es nuestro abuelo,
y salístesle vos tan parecida
que apenas fuistes algo en esta vida.
De ser sombra os defiende no el donaire,
sino la voz, y aqueso es cosa de aire.

De los tres enemigos que hay del alma,
llevárades la palma,
y con valor y pruebas excelentes,
los venciérades vos entre las gentes,
si por dejar la carne de que hablo
el mundo no os tuviera por el diablo.

Díjome una mujer por cosa cierta
que nunca vuestra puerta
os pudo un punto dilatar la entrada
por causa de hallarla muy cerrada,

pues por no deteneros aun llamando
por los resquicios os entráis volando.
    Con mujer tan aguda y amolada,
consumida, estrujada,
sutil, dura, buida, magra y fiera,
que ha menester por no picar contera,
no me entremeto, que si llego al toque
conocerá de mí el señor san Roque.
    Con vos, cuando muráis tras tanta guerra,
segura está la tierra,
que no sacará el vientre de mal año
y pues habéis de ir flaca en modo extraño,
que si os sacan las ancas y la panza
os podrán enterrar en una lanza,
    solo os pido, por vuestro beneficio,
que el día del juïcio
troquéis con otro muerto en las cavernas
esas devanaderas y esas piernas,
que si salís con huesos tan mondados
temo que haréis reír los condenados.
    Salvaros vos tras esto es cosa cierta,
dama, después de muerta,
y tiénenlo por cosa muy sabida
los que ven cuán estrecha vuestra vida,
y así que os vendrá al justo se sospecha,
camino tan angosto y cuenta estrecha.
    Canción, ved que es forzosa,
que os venga a vos muy ancha cualquier cosa;

parad, pues es negocio averiguado
que siempre quiebra por lo más delgado.

[442 [bis]] Añado esta versión aparecida en *Flores de poetas ilustres*, de Pedro Espinosa, que probablemente es más fiel a la idea de Quevedo.º

[24] *viernes con ceciones*: 'viernes con calenturas o fiebres'; la religión católica tiene establecido que el viernes es día de abstinencia de carne; el añadido *de con fiebre o calenturas* subraya la cualidad enfermiza de esta flaca.

[443]

Dama hermosa entre rota y remendada[a]

Canción II

Oye la voz de un hombre que te canta,
y en vez de dulces pasos de garganta
escucha amargos trancos de gaznate.
Oye, dama, el remate
de mi silencio en la sentencia extrema,
que por ser dada en Rota, es la suprema.
El que por ti se muere en dulces lazos
muere con propriedad por tus pedazos,
y cuando abundas de hermosura en bienes,
tantos remiendos tienes,
hermosísimo bien de la alma mía,
que aun siendo tan cruel pareces pía.
Eres bizarra y rota de tal modo
que tienes rota la conciencia y todo,

y tus hermosos ojos celebrados
son no menos rasgados;
pero en tu desnudez hay compañeros,
que el vino y el Amor andan en cueros.
    En la batalla la bandera rota
valiente esfuerzo del soldado nota,
y cuanto rota más muestra más gloria
y en su dueño victoria,
a quien tus vestiduras comparadas
muestran más gloria cuanto más rasgadas.
    Rompe la tierra el labrador astuto
porque en estando rota da más fruto;
y ansí el amor, bellísima señora,
viendo que te mejora,
en tu vestido extrema sus rigores
por dar más fruto y por mostrar más flores.
    Pues desnuda, rotísima doncella,
tan linda estás, estás tan rica y bella
que menos nos mataras tú de amores
con las galas mayores,
y eres ansí a la espada parecida,
que mata más desnuda que vestida.
    Mas como el guante rompen los amantes
para que puedan verse los diamantes,
ansí quiso romperte la pobreza
para que la belleza
que vista puede estar tan presumida
no quedase entre adornos escondida.

Pero mi musa teme ya el cansarte,
cuando yo no me canso de alabarte,
pues hacerse no puede de tus trapos,
de tus chías y harapos,
tanto papel, aun siendo larga suma,
cuanto en loarte ocupará mi pluma.

[a] Cf. «El hidalgo roto y no remendado. El remendar es propio de la gente de trabajo y pobre; el hidalgo ha de ser lucido y gallardo ... le es mejor andar desgarrado unos días ... que remendado, porque no se presuma que él se pone a echar remiendos, como persona baja» (Correas, refrán 11226). Esta dama literalmente es *rota y remendada*.

[2-3] *pasos de garganta*: «inflexión de la voz, o gorjeo, en el canto, consistente en una contracción de los músculos, a fin de dar a las cuerdas vocales mayor excitabilidad» (*DRAE*). Se contrapone al registro burlesco del verso siguiente, especie de versión grotesca del verso 2; *trancos*: 'pasos largos'; *amargos*: en oposición a dulces; *gaznate*: vulgarismo por 'garganta'. Toda la frase del verso 3 es parodia de la primera, *pasos de garganta*, interpretada literalmente.

[6] *Rota*: dilogía, 'tribunal eclesiástico de la Rota, en la corte romana, que resolvía las apelaciones de todo el orbe católico' y alusión a 'lo roto de la dama'. Es dilogía tradicional.

[8] Correas: «Andar perdido por sus pedazos. Con afición de alguna» (refrán 2500); con propiedad (literalmente) el amante se muere por los pedazos de la rota dama.

[12] 'Aun siendo tan cruel y desdeñosa parece piadosa o pía'; agudeza de contrariedad que se resuelve interpretando la dilogía alusiva en *pía*: 'caballería con la piel manchada de colores, como a remiendos'.

[14] *y todo*: 'también'.

[16] *rasgados*: 'grandes, con párpados de amplias comisuras' y 'rotos'.

[18] *en cueros*: 'desnudos' (como se representa a Cupido) y 'en odres de cuero' (el vino); nueva dilogía.

[19-30] Interpreto: 'las banderas rotas expresan el esfuerzo de los soldados valientes y muestran más gloria cuanto más rotas están; del mismo modo cuanto más rotos están tus vestidos más gloria muestran al exhibir tu desnudez' (este sería el único elemento erótico que veo en el texto).º

[37] *el guante rompen*: era costumbre romper los guantes para que asomaran los anillos con piedras preciosas.

[46] *chía*: «parte de una vestidura llamada beca, hecha de paño fino, con una rosca que se ponía en la cabeza, de la cual bajaban dos faldones, que caían uno hasta el cuello, y el otro, que propiamente era

la chía, hasta la mitad de las espaldas. Era este adorno insignia de nobleza y autoridad» (*DRAE*); aquí metonimia por ‘trozo de tela, harapo’.

[47] *tanto papel*: porque el papel se fabricaba de trapos viejos.

[443 bis, addenda, dos estrofas]

Eres piedra en lo duro y en lo helado,
no mármol, pero jaspe remendado,
y es tal de tus andrajos la librea
que forma taracea,
y aun cuando tal te veo estoy en calma
sobre si tienes de un pedazo el alma.
El sol nunca se puso vestidura,
que es el vestido nuevo en la hermosura.
Quien tiene faltas póngase gualdrapa
pues ve que tantas tapa,
que es bien que estén en llantos y en placeres
desnuda la verdad y las mujeres.

[443 bis] Recojo solamente dos estrofas inéditas hasta la edición de Plata, procedentes del manuscrito 6-3 de la Biblioteca Antequerana de la Caja de Ahorros y Préstamos. El resto de la composición no muestra diferencias relevantes.º

[2] *jaspe*: por el colorido variado del jaspe, que semeja remiendos.

[3] *librea*: ‘uniforme que vestían las cuadrillas de participantes en una fiesta y los criados de casa noble’.

[4] *taracea*: «embutido hecho con pedazos menudos de chapa de madera en sus colores naturales, o de madera teñida, concha, nácar y otras materias» (*DRAE*).

[5] *estoy en calma*: ‘estoy en suspensión, dudoso’.

[8] ‘Esto de considerar el vestido parte de la hermosura es cosa moderna y nueva; pues lo hermoso no necesitó nunca vestido, de lo que ofrece ejemplo el sol mismo’.

[9] *gualdrapa*: 'cobertura sobre las ancas de la caballería, para proteger al caballero de la suciedad y polvo'; es metáfora burlesca para el vestido.

[12] *desnuda la verdad*: sobre este motivo, véase el núm. 140, v. 11; para la desnudez de las mujeres no hace falta nota.

[444]

Celebra la pureza de una dama vinosa[a]

Canción III

Óyeme riguroso
ya que no me escuchaste enternecido;
no cierres el oído
como al conjuro el áspid ponzoñoso;
ablanda esa pues ya condición dura
a mi verdad, siquiera por ser pura.
Lo que por ti he llorado
sordas piedras moviera y duros bronces,
sacara de sus gonces
el palacio de estrellas coronado,
y a ti no mueve de mi llanto el río,
no sé si por ser agua o por ser mío.
Mas ya que a mis pasiones
ceden en fin mi enojo y mi cuidado,
oye de un desdichado
las envueltas en lágrimas razones,
aunque dicen que yerro en escribirlas,
pues de tenerlas gustas más que oírlas.
Con mi tormento lucho,

mas de ignorancia tengo el alma llena,
pues a ti, mi sirena,
siempre confieso yo que sabes mucho,
si el que toma la zorra y la desuella
canta el refrán que ha de saber más que ella.

Mejora, pues, mi suerte,
siquiera por poder asegurarte
que has cierto de gozarte,
pues no en agraz te llevará la muerte,
que tan devota siendo de las cubas
ya no podrá llevarte sino en uvas.

Dichosos tus galanes,
aunque de amor por ti penando mueran,
que si piedad no esperan,
un no pequeño alivio a sus afanes
no han de negar que gozan placenteros,
pues te ven la mitad del año en cueros.

Si a san Martín pidieras
caridad, cual su pobre fue afligido,
de todo su vestido
bien sé yo para mí que tú escogieras,
aunque tus proprias carnes vieras rotas,
no la capa partida, mas las botas.

Y aun el cuero intentaras
quitar al santo, y no un pelo a su ropa,
porque en galas no topa
tu codicia, aunque en cueros te quedaras,
pues que en Bartolomé tienes ya talle

de convertille, a puro desollalle.
Pero yo en mis placeres
tu amante pretendí tu compañía,
porque sé que este día
eres tú sola en todas las mujeres
que entretienen lascivos pensamientos
la que aun aguar no sabe los contentos.
Permite pues yo sea
el olmo de esa vid, y que con lazos
dándote mil abrazos
tejida en laberintos mil te vea,
que en lo que toca a besos, comedido,
menos de los que das al jarro pido.
Tan linda te hizo el cielo
que porque no murieses cual Narciso
con providencia quiso
darte en el agua tanto desconsuelo,
aunque el morir no fuera el verte bella
sino el dolor de haberte visto en ella.
Porque la agua los quita
huyes de los pecados veniales,
y también de los males
por no andar entre cruz y agua bendita,
y los diablos tendrás junto a ti quedos
por no hacer el asperges con los dedos.
Pero si tú adoleces
ya saben que el humor de donde empieza,
aunque esté en la cabeza

es de entre cuero y carne las más veces,
y del que tu favor haya alcanzado,
de cuero y no de carne es el pecado.
    Si el cielo ves ceñudo
y de nubes echado el papahígo,
no el rigor enemigo
del rayo amedrentarte jamás pudo
ni contra ti recelas que se fragua,
y tiemblas solo que te toque el agua.
    Canción, detente un poco
mientras juntando a un ramo de taberna
el que tengo de loco
para aquella te doy tan dura y tierna
que ya alegre y ya triste se apasiona,
con pámpanos tejida una corona.

[a] *pureza*: juego dilógico, alusivo al vino puro, sin mezcla de agua.

[4] *áspid*: es motivo común el de la serpiente o áspid que cierra los oídos al canto del encantador, aplastando uno contra la tierra y metiendo en el otro la punta de su cola.º

[6] *pura*: nueva alusión dilógica a la pureza del vino, que complace mucho a la borracha.

[7-8] Reiteración del motivo lírico del llanto del amante; 'lo que he llorado por ti sacaría de sus quicios el palacio celestial, la bóveda celeste'.

[12] Sugiere que el agua resulta odiosa a la borracha, que prefiere, claro está, el vino.

[18] *de tenerlas*: zeugma dilógico: 'gustas más de tener o hacer razones que de oírlas', donde juega con la dilogía de *razones* ('razonamientos, argumentaciones') y *hacer la razón* ('responder a un brindis o invitación a beber volviendo a proponer un nuevo trago').º

[23] *zorra*: «llaman asimismo en estilo familiar la borrachera: y así se dice dormir la zorra, desollar la zorra» (*Autoridades*); «Zorra. Al borracho, porque el vino se sube a los cascos como humo; y la zorra con el humo que la dé se cae y emborracha» (Correas, refrán 24174); es término muy repetido.

[24] *refrán*: «Mucho sabe la zorra, pero más el que la toma. Añaden dos pullas: cornudo vayas a Roma, o cagajón en tu boca» (Correas, refrán 14796).

[28-30] Chiste repetido; véase el núm. 344, vv. 115-116, por ejemplo.

[36] *en cueros*: dilogía con 'desnuda' y 'borracha'; *cuero*: 'odre de vino', 'borracho'.

[37] González de Salas: «Alude también al lugar famoso por el vino». Es decir, a San Martín de Valdeiglesias, famoso lugar productor de vino. Otras referencias en los núms. 349, v. 4; 358, v. 82; 360, v. 43, etc. Todo el pasaje juega con la alusión a la anécdota según la cual san Martín de Tours dio la mitad de su capa a un mendigo desnudo para que se abrigara.

[42] *botas*: alusión a las botas de vino, claro, según la técnica que sustenta todo el poema.

[43-48] 'Y mejor intentaras quitarle al santo la piel (por ser *cuero*, dilogía con 'piel' y 'odre'), y no la ropa, porque tu codicia no se preocupa de las galas, y prefieres quedarte *en cueros* ('desnuda' y 'borracha'), y tienes aspecto de querer convertir a san Martín en san Bartolomé (santo que murió desollado), a fuerza de quitarle el cuero'.

[54] *aguar*: 'estropear'; cf. «Aguarse la fiesta. Por turbarse la huelga por caso ocurrente» (Correas, refrán 1415); alusión al *aguar el vino*, cosa que nunca hará la borracha.

[56] *olmo de esa vid*: es emblema muy conocido el de la vid abrazada al olmo, símbolo de amistad o de amor. Quevedo en este pasaje desautomatiza el motivo activando un sema jocoso, basando la asociación de la borracha con la vid sobre el significado de 'vino'.º

[59-60] *besos*: dilogía entre el signo de afecto y «Dar un beso a la bota, al jarro. Por beber» (Correas, refrán 6547).

[62] Narciso murió ahogado en una fuente al mirarse en ella y quedar extasiado por la propia belleza.

[67-68] El agua bendita (como sacramental, signo que de cierta forma imita a los sacramentos) borra los pecados veniales.º

[70] «Entre la cruz y el agua bendita. Para encarecer que uno estuvo muy a peligro de padecer algún daño, que estuvo muy cerca de peligro y muerte, y casi entre cruz y caldero, amortajado» (Correas, refrán 9164).

[72] *asperges*: 'por no mojarte los dedos con agua y asperjarla o rociarla, preferirás que los diablos permanezcan junto a ti, sin expulsarlos con el agua bendita'.

[74] *humor*: uno de los líquidos que componían, según creencias de la época, la complexión humana (flema, sangre, cólera y melancolía). La mala proporción de los humores provocaba la enfermedad. Para la borracha la enfermedad empieza en un líquido que aunque esté en la cabeza está casi siempre entre cuero y carne, donde *cuero* alude, como siempre, al vino. Juega con la frase hecha «Entre cuero y carne. Frase adverbial, que demás del sentido recto se aplica a los entremetidos, que no pierden coyuntura, por pequeña que sea, para lograr sus fines» (*Autoridades*), aplicándola alusivamente a la borrachera.

[78] Nuevo juego, con un retruécano alusivo otra vez al vino. El que copula con la borracha comete pecado no carnal, sino de cuero.

[80] *papahígo*: «especie de montera que puede cubrir toda la cabeza hasta el cuello, salvo los ojos y la nariz, y que se usa para defenderse del frío» (*DRAE*). Imagen burlesca para un cielo encapotado.

[86-87] *ramo*: dilogía con 'ramo de árbol que se ponía en las puertas de las tabernas para indicar que allí se vendía vino' («Quien ramo pone, su vino quiere vender», Correas, refrán 19858) y 'enfermedad incipiente, señal de enfermedad o de locura'.

[89] *alegre, triste*: alude a las modalidades de las borracheras; cf. el núm. 395, vv. 12-14: «Diréis, por disculpar lo que bebistes / que son las opiniones como zorras, / que uno las toma alegres y otro tristes».

[90] *pámpanos*: 'pimpollos de la vid, sarmientos nuevos', corona apropiada a la borracha, como la de Baco.

[444 bis; texto crítico de Plata]

Óyeme riguroso
ya que no me escuchaste enternecido;
no cierres el oído
como al conjuro el áspid ponzoñoso,
y ablanda aquesa condición tan dura
a mi verdad, siquiera por ser pura.

Lo que por ti he llorado
duras piedras moviera y duros bronces,
y sacara de gonces
al cielo en claros ejes sustentado,
solo a ti no te mueve el llanto frío,
no sé si por ser agua o por ser mío.

Mas ya que a mis pasiones
no da lugar tu enojo y mi cuidado,
oye de un desdichado
las envueltas en lágrimas razones,
aunque dicen que yerro en escribillas,
pues gustas más de hacellas que de oíllas.

Con mi tormento lucho,

mas de ignorancia tengo el alma llena,
que de ti, mi sirena,
siempre confieso yo que sabes mucho,
si el que toma la zorra y la desuella
siempre se dice ha de saber más que ella.
No temas mala suerte,
ni en tan floridos años malograrte
ni temas no gozarte,
ni que en agraz te ha de llevar la muerte,
que siendo tan devota de las cubas
no te podrá llevar si no es en uvas.
Dichosos tus galanes,
que aficionados a tus partes mueren,
y los que bien te quieren,
pues hallan tal alivio a sus afanes
y tal consuelo a sus trabajos fieros,
que te ven la mitad del año en cueros.
Si a san Martín pidieras
como aquel pobre triste y afligido,
de todo su vestido
bien sé yo para mí lo que escogieras
aunque tus proprias carnes vieras rotas:
no la capa partida, mas las botas.
Bien sé que te alegrara
si a san Martín en tus trabajos fieros,
a ser suyos los cueros
pidiéndole en los cueros te dejara,
pues en Bartolomé tienes tú talle

de convertille, a puro desollalle.

En todos mis placeres
solo contigo hiciera compañía
pues sé que aqueste día
eres tú sola en todas las mujeres
que entretienen lascivos pensamientos
la que aun aguar no sabe los contentos.

Tan linda te hizo el cielo
que porque no murieses cual Narciso
con providencia quiso
que la agua aborrecieses en el suelo
porque, cansada o con el sol ardiente,
no murieses cual él en otra fuente.

No tanto por los males
que los peligros traen huyes dellos,
que los valientes cuellos
por el sufrir se hicieron inmortales;
solo peligros tu prudencia evita
por no andar entre cruz y agua bendita.

Con suspirar engañas
al amante que espera ser querido,
pues está persuadido
que pues suspiras, penan tus entrañas,
siendo echar fuera el aire recogido
porque no se avinagre lo bebido.

Permite que yo sea
el olmo de esa vid, y que con lazos
dándote mil abrazos

tejida en laberintos mil te vea,
que en lo que toca a besos, comedido,
menos de los que das al jarro pido.
    El que peca contigo
gozando de tu cuerpo y tu belleza,
el que tu gentileza
goza en el blando lecho sin testigo,
no pecará en la carne de algún modo
si en lo que siempre peca es cuero todo.
    En las nubes airadas
que al sol cubren la cara reluciente,
ahora esté en oriente
o ya pise en el mar ondas saladas,
más temes en diciembre y en los mayos
el agua blanda que los duros rayos.
    Canción, espera un poco
mientras juntando a un ramo de taberna
el que tengo de loco,
te doy para la ingrata que gobierna
mi gusto y mi persona,
de pámpanos tejida una corona.

[444 [bis]] Recojo como *addenda* esta versión fijada a partir de los manuscritos 3913 de la Biblioteca Nacional de España y 249 de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza.º

[a] *trebejos*: 'trastos, cachivaches'; parece burla de algunos miembros de la familia (algunos podrían ser parientes, otros criados, con el sentido de *familia*: 'conjunto de criados') de Marica (vieja alcahueta, paje...), aunque el epígrafe no parece recoger lo más importante de la canción, la burla de la tal Marica.

[1] *Marica*: nombre usual en el folclore.º

[4] *probada*: Marica es más probada que cualquier verdad; alusión obscena.

[5] En *El Parnaso*, «entradas», que creo errata; *de entrada*: 'al principio, para empezar'.

[6] 'te entremetías al principio, y al fin resultó que eras salida'; *salida*: 'cachonda, en celo sexual' («la perra que está cachonda», Covarrubias); juego de polípote y antanaclasis. Nótese la contraposición ingeniosa entre 'de entrada' y 'salir, salida'.

[8] *hacer barato*: «es dar las cosas a menos precio, por despacharlas y salir de ellas» (*Autoridades*); nótese la ingeniosa contraposición de hacer *barato* algo *caro* (la *cara*). Cf. el núm. 327, vv. 67-70: «Nunca vi damas ingratas / a su gusto y afición, / que a las caras de un doblón / hacen sus caras baratas».

[10] «Metafóricamente se dice olerles mal la boca a los que siempre andan pidiendo» (Covarrubias); Correas: «Güele mal la boca. A quien pide mucho a la puerta o calle» (refrán 10441).

[12] 'son pedigüeños, comerán, aunque estén comidos de caries'.

[13-14] 'tus dientes, sin dulces, echarán de menos mis versos dulces'; *echar menos*: portuguesismo, de *achar menos*: 'hallar menos, echar en falta'.

[16] Parodia de motivos petrarquistas: el amante, con una metáfora excesiva de la que ahora se burla, llamó *perlas* a los dientes, cuando eran *neguijones*: 'dientes carcomidos y negros, cariados'; *neguijón*: 'enfermedad de los dientes que los carcome y pone negros'.

[22] *solimán*: juego de disociación y alusión al cosmético llamado *solimán*; véanse los núms. 319, vv. 14-15; 373, v. 10, y todo el 416.

[26] *gesto*: 'rostro'; se admira de que le queden ojos en la cara cuando los ojos de Marica salen corriendo tras cada real que ven. Juego con el sentido literal de *irse los ojos tras algo*: 'desearlo con fuerza'.

[27-28] Cf. «Do van antojos, van los ojos. Antojos aquí es los deseos y apetitos» (Correas, refrán 7367).

[29-30] Los ojos de Marica no desprecian ninguna moneda; se van tras los reales y también crecen ansiando los *cuartos* ('monedas'), por lo cual puede decirse que crecen como la luna, que tiene cuarto creciente; juega con la frase hecha «Crecer el ojo. Por codiciar algo» (Correas, refrán 5701): codicia los cuartos.

[31] *velado*: 'esposo'.

[32] *cornado*: 'coronado', una moneda, y alusión tópica a los cuernos; cf. el núm. 471, vv. 29-32: «Tan pobres son que una blanca / no se halla entre todos ellos, / y por tener un cornado / casaron a este moreno».

[34] *santa vieja*: por el contexto alude claramente a una alcahueta que sirve a Marica.

[36] *ratonera*: como en el núm. 373, v. 4.

[37-38] 'los consejos de la vieja siempre miran a conseguir dinero, no a vivir ordenadamente'; juego alusivo a los Consejos (especie de ministerios) que formaban el gobierno de los Austrias; uno de

ellos era el Consejo de Hacienda, otro el de Órdenes militares.

39-40 ‘me peló o arruinó, pero me quedó una pluma para escribir mal de ella y emplumarla, castigo que solían dar a las alcahuetas’; *pelar*: «comerle a uno su hacienda, como hacen las rameras que pelan a los mancebos» (Covarrubias); *emplumar*: «Emplumar las alcagüetas, y ponerlas coroza, y subirlas en una escalera arrimada a pared. Es usado en castigo» (Correas, refrán 8359); véase el núm. 310, v. 25.

44 *criado tuyo y a tus pechos*: juego dilógico y alusivo malicioso; es *criado* (‘servidor’), y *criado a sus pechos* (‘amamantado’), pero con alusión obscena, variando el sentido de la expresión hecha.

[445]

Describe los trebejos de una familia de quienes se hallaba maleficiado[a]

Canción IV

Marica, yo confieso
que por tenerte amor no tuve seso.
Pensé que eras honrada,
mas no hay verdad que tanto sea probada.
De entrada diste en ser entremetida
y salístete al fin con ser salida.
¡Válgate y quién pensara
que hicieras tal barato de tal cara!
La boquita pequeña,
que a todos huele mal por pedigüeña,
y los dientes pulidos,
que comerán cuando aun estén comidos;
sin dulces, más y más echarán menos
mis versos dulces de mentiras llenos,
pues en muchas canciones

perlas netas llamé sus neguijones.
Si alguna liendre hallaba
en tus cabellos, alma la llamaba
de las que andan en penas,
haciendo purgatorio tus melenas;
a tu cara fingí del sol compuesta
por lo que el solimán del sol la presta,
y a tus labios, de grana,
siendo, como se ven, de carne humana.
Mas lo que admiro en esto
es ver que tengas ojos en el gesto,
pues sé de tus antojos
que se te van tras cada real los ojos,
sin saber despreciar moneda alguna,
que antes crecen por cuartos, como luna;
triste de tu velado,
que entre tanto doblón se ve cornado.
Mas lo que más me aqueja
memorias son de aquella santa vieja
cuya casa pudiera
ser, por sus muchas trampas, ratonera,
cuyos consejos son, sin faltar uno,
todos de Hacienda, de Órdenes ninguno.
Pelome, mas en suma,
para su fama me dejó una pluma.
¿Y quién tendrá lenguaje
para decir de aquel bendito paje
los dichos y los hechos,

de aquel criado tuyo y a tus pechos?
¿De aquel tu corredor, que si otra fueras
de que ese te corriera te corrieras?
Mas está disculpado,
que él solo es proprio mozo de recado.
Algo creí en la treta
del hacerte creer que eres discreta,
pero después de darte entendimiento
atisbabas mi argento;
mas si el cultiparlar se te conceda
quieres, no has de mentar a la moneda,
que mi bolsa estremeces
cuando de tu vendimia está en las heces.

45 *corredor*: ‘agente de negocios’, es decir ‘alcahuete’, en el contexto.

46 Antanaclasis; *te corriera*: ‘te representara comercialmente’; *te corrieras*: ‘te avergonzaras’; *correrse*: ‘avergonzarse’.º

48 *de recado*: probable dilogía con sentido obsceno; *dar recado*: ‘joder’.º

52 *atisbar*: ‘mirar disimuladamente’, en germanía; *argento*: ‘dinero’.º

53 *cultiparlar*: ‘hablar en el estilo de los cultos’: si Marica quiere que se le permita ser culterana no ha de mentar a la moneda.

56 *en las heces*: ‘en las últimas’, como un odre cuando ha agotado el vino, que solo da las heces o posos; véase el núm. 431, v. 4.

[445 bis]

Marica, yo confieso
que por tenerte amor no tuve seso.
Pensé que eras honrada;
no hay verdad en el mundo tan probada.

Diste en quitar y en ser desconocida
y salístete al fin con ser salida.
¡Válate, y quién pensara
que tal barato hicieras de tal cara!
La boquita pequeña,
que a todos huele mal por pedigüeña,
los dientes atrevidos,
que apenas comen, por estar comidos;
por fuerza y con razón echarán menos
mis versos dulces de mentiras llenos,
pues en muchas canciones
perlas netas llamé sus neguijones.
Si alguna liendre hallaba
en tus cabellos, alma la llamaba
de las que andan en penas,
haciendo purgatorio tus melenas;
sol la llamé a tu cara descompuesta
por lo que el solimán del sol la presta,
y a tus labios de grana,
siendo, como se ven, de carne humana.
Mas lo que siento desto
es ver que tengas ojos en el gesto,
pues sé de tus antojos
que se te van tras cada real los ojos,
sin saber despreciar moneda alguna,
que antes crecen por cuartos, como luna;
triste de tu velado,
que entre tanto doblón se ve cornado.

Y lo que más me aqueja
es la memoria de aquella santa vieja
cuya casa pudiera
ser, por sus muchas trampas, ratonera,
cuyos consejos son, sin faltar uno,
todos de Hacienda, de Órdenes ninguno.
Pelome, mas en suma,
para su frente me quitó una pluma.

¿Pues quién tendrá lenguaje
para decir de aquel bendito paje
los dichos y los hechos,
de aquel criado tuyo y a tus pechos?
¿De aquel tu corredor, que si otra fueras
de que ese te corriera te corrieras?
Mas está disculpado,
que él solo es proprio mozo de recado.

¿No fue famosa treta
del hacerte creer que eres discreta,
sabia y cuerda matrona?
¡Y cómo lo creyó la bobarrona!
Déjame, pues, holgar sin replicarme
pues que me cuesta mi dinero holgarme,
que ya he dado las heces
y reniego de ti setenta veces.

[445 bis] Recojo como *addenda* la versión del manuscrito 3797 de la Biblioteca Nacional de España.º

[446]

A una moza hermosa que comía barro[a]

Madrigal

Tú sola, Cloris mía,
que si miras sin velo
la vida puedes alargar al día,
has podido juntar la tierra al cielo,
pero a riesgos te pones
en ser cielo goloso de terrones;
mira que en quien de barros está llena
es calle de Getafe cada vena.
Empiécese a comer su sepoltura
en barros disfrazada,
mujer manida y güera y arrugada;
y en tu niñez lozana, en tu hermosura,
no profanen con barro a tus rubíes
las perlas con que mascas, con que ríes.
Que tu gusto no entierres hoy mi aviso
te advierte, Cloris bella, porque siendo
en carne soberano paraíso
cuando con barro la salud estragas
no el paraíso terrenal te hagas.
Barro es cuanto en mis versos te prohíbo,
mas no es barro enterrar tu cuerpo vivo.
Confieso que de verte pena tomo,
roer con perlas el memento homo,

y si en tu pulideza no es desgarro
muérdeme a mí, pues soy también de barro.
Son tus mejillas, Clori, primavera;
tú de flores socorres la ribera:
ten flores, pues tu rostro es mayo eterno;
tenga barros el rostro que es hibierno.

[446] En esta canción el texto más fidedigno parece ser el de *El Parnaso*.º

[a] *comía barro*: era costumbre de las damas del Siglo de Oro comer ciertos trozos de búcaros de barro, que les provocaban opilaciones (amenorrea) y una palidez considerada especialmente bella; véase el núm 316, vv. 26-27.º

[2] *sin velo*: con la cara descubierta, Cloris resplandece como el mismo sol, por eso puede alarga la vida al día.

[4] Junta la tierra (el barro que come) al cielo de su hermosura; juega en floreo verbal con la frase hecha «Juntársele a alguien el cielo con la tierra. Verse impensadamente en un trance grave o peligroso» (*DRAE*).

[7] *barros*: dilogía con el sentido 'marcas o manchas rojizas del rostro'.

[8] *calle de Getafe*: era proverbial el barrizal de las calles de Getafe. Véase el núm. 346, vv. 113-116.

[11] *güero* es el 'huevo sin pollo, vacío, corrompido'; imagen despectiva para la vieja.

[13-14] 'no profanen las perlas de tus dientes, mascando barro, a los rubíes de tus labios'.

[21] Correas: «¿Es barro? Ya era barro. ¿Era barro? No es barro. Cuando se encarece algo por mucho, que no era tan fácil como el barro ni de tan poca estima como el otro hace lo que le dan» (refrán 9246).

[23] *memento homo*: 'barro', por metonimia de la frase del Miércoles de Ceniza: «memento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris» ('acuérdate de que eres polvo y en polvo te convertirás'). Esto permite el chiste siguiente (v. 25), pues el hombre está hecho de barro, así que el locutor pide que Cloris lo muerda a él, mejor que al búcaro de barro.

[447]

Búrlase de todo estilo afectado

Décimas

Con tres estilos alanos
quiero asirte de la oreja,
porque te tenga mi queja
ya que no pueden mis manos.
La habla de los cristianos
es lenguaje de ramplón:
por eso va la razón
de un circunloquio discreto
en retruécano y conceto
como en calzas y en jubón.

Estilo primero

Amar y no merecer,
temer y desconfiar,
dichas son para obligar,
penas son para ofender.
Acobardar el querer
cuando más valor aplique
es hacer que multiplique
el miedo su calidad
para más seguridad.
¡Tómate ese tique mique!
Lágrimas desconsoladas
son descanso sin sosiego
y diligencias del fuego
más vivas cuando anegadas.

Las memorias olvidadas
en la voluntad sencilla
son golfo que miente orilla,
son tormenta lisonjera,
en donde expira el que espera.
¡Qué linda recancanilla!
El tener desconfianza
es tener y presumir,
y apetecer el morir
mucho de grosero alcanza.
Quien osa tener mudanza
se culpa en el bien que asiste,
y quien se precia de triste
goza con satisfación
la pena por galardón.
¡Pues pápate aquese chiste!

Vuelve a proseguir

Pero siendo tú en la villa
dama de demanda y trote,
bien puede ser que del mote
no hayas visto la cartilla.
Va del estilo que brilla
en la culterana prosa,
grecizante y latinosa;
mucho será si me entiendes.
Yo vacio *piras* y *asciendes*.
¡Culto va!, señora hermosa.

Estilo segundo

Si bien el palor ligustre
desfallece los candores
cuando muchos esplendores
conduce a poco palustre,
construye el aroma ilustre
víctima de tanto culto,
presintiendo de tu vulto
que rayos fulmina horrendo…
Ni me entiendes ni me entiendo;
pues cátate que soy culto.

Prosigue

No me va bien con lenguaje
tan de grados y corona,
hablemos prosa fregona
que en las orejas se encaje.
Yo no escribo con plumaje
sino con pluma: pues ya
tanto bien barbado da
en escribir al revés,
óyeme tú dos por tres,
lo que digo de pe a pa.

Estilo tercero

Digo pues que yo te quiero
y que quiero que me quieras

sin dineros ni dineras
ni resabios de tendero.
De muy mala gana espero;
date prisa, que si no
luego me cansaré yo
y perderás este lance.
¡Bien haya tan buen romance
y el padre que le engendró!

[447] En estas décimas dedicadas a una buscona –*dama de demanda y trote* (v. 42)–, se parodian las convenciones poéticas del discurso amoroso. Alternan así estrofas dedicadas a la burla del estilo poético conceptista, habla discreta, y del culto.º

[1-2] *estilos alanos*: la metáfora del estilo como *perro alano* se genera por la relación con la oreja: el locutor se dirige al oído (quiere *asir de la oreja* a la destinataria), como el perro alano ase al toro por la oreja para sujetarlo; *alano*: «especie de perros muy corpulentos, bravos y generosos, que sirven en las fiestas de toros para sujetarlos, haciendo presa en sus orejas, y en la montería a los ciervos, jabalíes, y otras fieras» (*Autoridades*).

[5-6] ‘la habla de los cristianos es lenguaje sencillo y claro’; *ramplón*: ‘tosco’, «se aplica a la pieza de hierro que tiene las extremidades vueltas, como herradura ramplona, y por extensión se dice también del zapato tosco, ancho y muy bañado de suela» (*Autoridades*).

[10] *en calzas y en jubón*: «frase que denota sin aseo, sin compostura, indecentemente vestido y ataviado. Covarrubias dice se entiende de aquel a quien han desnudado la capa y el sayo» (*Autoridades*); la otra definición que de esta expresión da *Autoridades*, que aporta como fuente este mismo texto quevediano («metafóricamente se entiende de los discursos y oraciones que se hacen desnudas de los adornos que pide la retórica y la erudición»), parece sacada del mismo y hacer extensiva una acepción que únicamente opera en este pasaje de Quevedo.

[11-40] El estilo primero es parodia del lenguaje de los cancioneros, con sus polípotes, retorcimientos y paradojas, pero sin la elaboración culterana de la que se burlará después. Los choques de registro al terminar cada décima con una frase vulgar producen un distanciamiento irónico.

[20] *tique mique* adapta *tiquis miquis*: «voces bárbaras, con que en estilo familiar se notan algunas expresiones afectadas, y con singularidad cuando se dicen mutuamente entre dos, o más personas» (*Autoridades*).

[27] *golfo*: ‘alta mar’, imagen de los peligros y engaños del amor.

29 *expira el que espera*: buen ejemplo de paronomasia.

30 *recancanilla*: «metafóricamente se toma por el tonillo afectado en el hablar, con tergiversación o vuelta en lo que se habla» (*Autoridades*).

40 *pápate*: «úsase en exclamaciones para llamar la atención de otro sobre algo en que no reparaba como debía, o para indicarle que recibe su merecido. ¡Pápate esa!» (*DRAE*).

42 *dama de demanda y trote*: «buscona, porque anda trotando de una parte a otra de la ciudad buscando víctimas a las que pelar. Prostituta porque trota, cabalga, jode» (*Léxico*); *trote*, *trotar*, son vocablos relativos siempre en estos contextos al acto sexual y al oficio de la prostitución.º

43 *mote*: «sentencia breve que necesita explicación» (*Autoridades*); se refiere al estilo conceptuoso ejemplificado en las estrofas anteriores, que la buscona no entiende.

44 *no ver la cartilla*, como *no saber la cartilla*, es «ser ignorante, sin letras» (*Autoridades*).

49-50 *vacio piras y asciendes*: metaforiza las palabras cultas en excrementos; se vaciaban los orinales a ciertas horas de la noche, al grito de «¡agua va!»; el locutor vacía vocablos cultos (como *pira*, *asciendes*), y avisa: *¡Culto va!*; cf. el núm. 522, vv. 77-80: «Por lo espeso y por lo sucio, / cabellera que se vacia, / melena de entre once y doce / con peligros de ventana».

51-58 Son cultismos: *palor* ('palidez'), *ligustre* ('la flor de la alheña'), *candor*, *construye*, *esplendor*, *palustre* ('lo que es propio de una laguna'), *ilustre*, *vulto*, *fulmina*, *horrendo*. Se ha comparado esta lista a una enumeración caótica surrealista, pero es posible recuperar algún sentido. Se parodia la descripción cultista de la blancura del rostro femenino y el poder letal de los ojos de la amada (el rostro o *vulto fulmina*, *echa rayos*, a través de los ojos). Hay dificultades en el verso 54 con el sentido de *a poco palustre*; el adjetivo está usado como sustantivo y fue sugerido por la rima con *ligustre*.

62 Juego de palabras con los sentidos de *grados*: «en las universidades es el título y honor que se da al que se gradúa en alguna facultad o ciencia» y «órdenes menores que se dan después de la tonsura, que son como escalones para subir a los demás órdenes» (*Autoridades*). De ahí el juego con *corona*: «prima tonsura clerical» (*Autoridades*). Alude aquí al lenguaje elevado de los cultos.

65-66 *plumaje*, *pluma*: 'escribo con pluma, no con adornos'; juego de derivación.

69-70 Frasecillas vulgares criticadas en el *Cuento de cuentos*. Correas: «A dos por tres. Cuando uno a las primeras razones se arroja y hiere, o hizo algo arrojadamente» (refrán 215); «De pe a pa. Decir las cosas claras» (refrán 6743).

71-73 Juegos de polípote, con neologismo (*dineras*).

74 *resabios de tendero*: alude a la codicia y venalidad de los mercaderes, que todo lo cifran en el dinero. Este galán pretende unos amores que no le cuesten dinero. Se trata, de nuevo, del motivo de la pidona y del caballero de la Tenaza.

77 *luego*: 'enseguida'.

Fiesta de toros con rejones al príncipe de Gales, en que llovió mucho

Décimas II

Floris, la fiesta pasada,
tan rica de caballeros,
si la hicieran taberneros
no saliera más aguada.
Yo vi nacer ensalada
en un manto en un terrado,
y berros en un tablado,
y en atacados coritos
sanguijuelas, no mosquitos,
y espadas de Lope Aguado.

Viose la plaza excelente
con una y otra corona
tratada como fregona
con lacayos solamente,
corito resplandeciente
y gallego relumbrante,
mucho rejón fulminante,
mucho céfiro andaluz,
mucho eleno con su cruz
y poco diciplinante.

Vi la magna conjunción,
Floris divina, a pesar
de los divorcios del mar

abreviada en un balcón:
el castellano león,
la británica ballena,
que de española sirena
suspendido padecía
los peligros que bebía
entre el agua y el arena.
    Las nubes, por más grandeza,
en concertada cuadrilla
fueron carros de la villa
por hacer fiesta a su alteza.
Restituyó su belleza,
Floris, con tu vista el día:
tú abrasabas, él llovía,
haciendo tus dos luceros
suertes en los caballeros
y en el toro, si te vía.
    Si a Júpiter, toro o popa,
bramar y nadar le vieras,
mejor suerte en él hicieras
que Europa ni toda Europa.
Cuanto tu hermosura topa,
si a mirarlo se abalanza,
aunque ayude la esperanza,
aunque alivie el pensamiento,
lo convierte en escarmiento
y lo deshace en venganza.
    Toros valientes vi yo,

entre los que conocí
pasados por agua sí,
pasados por hierro no.
Y bien sé quién procuró,
para no venir a menos
llegarse siempre a los buenos,
no a toritos zamoranos,
porque los toricantanos
son enemigos de truenos.

Y aunque la fiesta admiré
y a todos quise alaballos
fiesta de guardar caballos
en un calendario fue.
En todos valor hallé,
y aunque careció de zas
me entretuvo mucho más,
con mesura de convento,
el del quinto mandamiento
rejón de no matarás.

Con lacayos de color
en bien esmaltada rueda
la plaza llenó Maqueda
de señores y valor.
Cea, Velada y Villamor
entraron solos después,
cuyas manos, cuyos pies
con lo que se aventajaron
tres cuarentenas ganaron

de lacayos todos tres.
No con trote prevenido
ni con galope asustado,
mas con paso confiado,
sonoro, no divertido,
el caballo detenido,
Villamor, del toro dueño,
burló remolino y ceño,
despreciando bien heridas
amenazas retorcidas
en el blasón jarameño.
A Velada generoso
el día por un desmán
concediole lo galán,
recatole lo dichoso.
Por valiente y animoso
la invidia le encaminó
golpe que le acreditó,
pues fue en mayor apretura
dichoso en la desventura
que esclarecido ilustró.
Bizarro anduvo Tendilla,
pues en cualquiera ocasión,
astillas dio su rejón,
cuchilladas su cuchilla.
Todos los de la cuadrilla,
quién osado, quién sagaz,
esforzaron el solaz,

pues cualquiera se animaba,
y Bonifaz deseaba
el andar más Bonifaz.

Don Antonio de Moscoso,
galán, valiente y osado,
bien anduvo aventurado,
si bien poco venturoso:
quedó agradecido el coso
a tanto lucido trote.
Echó el cielo su capote
por no ver un caballero
que al contar sirvió de cero
y al torear de cerote.

Cantillana anduvo tal
y tan buenas suertes tuvo
que estoy por decir que anduvo
de lo fino y un coral.
Él fue torero mortal,
y lo venïal dejó
a otro que allí salió
vagamundo de venablo,
que en este otro anduvo el diablo,
pero en Cantillana no.

De lo caro y de lo fino,
con resolución decente
al auditorio presente
aguardó a los toros Guino.
Uno se fue y otro vino,

y viéndole con pujanza
tratar sin hacer mudanza
al torazo como a buey
dijo a los suyos el rey:
«Veis allí una buena lanza».

Un hombre salió notable
que desde el principio al fin
fue tutor de su rocín
con garrochón perdurable.
¡Oh jinete abominable!,
¿no te tragara el abismo?
Pues tras largo parasismo,
cuando los toros salían,
tus caballos te decían:
«Haga bien para sí mismo».

Para poder alaballo
todo, a mí se me ordenó
que alabe a los unos yo,
mas al otro su caballo.
Agradézcale el guardallo,
pues por no le decentar
al tiempo del torear
en saliendo toro arisco
se convertía en basilisco
y mataba con mirar.

Los demás, a mi entender
(su obligación me lo advierte),
ya que no tuvieron suerte

la procuraron hacer.
La culpa estuvo en traer
a la jineta tortugas,
caballos metiendo fugas
como si fuera en la silla
un maestro de capilla
solfeando de jamugas.

Cea siempre esclarecido
dio a la Fama que decir,
a las plumas que escribir,
que contrastar al olvido.
Dichosamente atrevido
Oceta anduvo valiente
y galán dichosamente;
Zárate mostró valor
y dio al toreo mejor
fuga lluvia de repente.

[448] Para este suceso de la venida del príncipe de Gales y sus circunstancias, véase el núm. 350. Esta fiesta de la lluvia debe de referirse a la fiesta del 1 de junio, que describe Almansa y Mendoza en una relación cuyos detalles coinciden con los del poema.º

[3-4] Un nuevo chiste sobre la costumbre de los taberneros de echar agua al vino; *aguar la fiesta*: 'estropear la fiesta' (*aguar*: «metafóricamente es volverse el gusto en pesar, por algún accidente que sobreviene, o por no lograrse alguna cosa que se tenía por cierta», *Autoridades*).

[7] *berros*: nacen en terrenos húmedos. «Es tan húmedo que nacerán en él berros. Dícese para ponderar y encarecer lo húmedo de algunos aposentos o cuartos bajos, que por ser demasiadamente húmedos son inhabitables» (*Autoridades*).

[8-10] González de Salas anota a *coritos*: «Lacayos». Todo el pasaje: 'vi en lacayos coritos, vestidos con calzas atacadas, sanguijuelas en vez de los mosquitos que por borrachos podrían esperarse, y llevaban espadas de Lope Aguado (por el apellido corresponde a la humedad del día)'; *corito*:

«nombre que se daba antiguamente a los montañeses y vizcaínos … Hoy se les da este nombre a los asturianos por zumba y chanza» (*Autoridades*). Se distinguían por su rusticidad y primitivismo, por lo que también se designaba así al que estaba desnudo o vestido con harapos. Solían servir de aguadores y esportilleros. Varios motivos se les asocian, sobre todo el ir medio desnudos y el de no tener cogote; las *calzas atacadas* eran 'un tipo de calzas de ataduras muy complicadas'; *atacar*: 'atar las calzas con las agujetas o cordones correspondientes'. Sobre las connotaciones de los *mosquitos* ('borrachera') ya quedan suficientes notas.º

10 *Lope Aguado*: hijo de Juanes de Muleto, fue espadero en tiempos de Felipe II; a veces se considera toledano, pero trabajó en San Clemente (Cuenca), otro de los centros espaderos importantes en el Siglo de Oro. No hace falta anotar el juego con 'aguado', alusivo a la lluvia.

18 *céfiro andaluz*: metonimia por 'caballos veloces', conforme a la creencia de que el viento céfiro engendraba los potros más rápidos en las yeguas que pacían en las riberas del Betis; véase el núm. 349, vv. 11-12.

19-20 'muchos caballeros con la cruz de Santiago (u otras cruces de órdenes militares) pero poco sufridos'; los llama *elenos* porque santa Elena descubrió, según la leyenda, las reliquias de la cruz de Cristo; *diciplinante*: 'el que se disciplina públicamente en las procesiones penitenciales'.

21 *magna conjunción*: término astronómico; se refiere a la conjunción de Júpiter, Saturno y Marte, pero aquí alude a la de los reyes y príncipes que salen al balcón para ver la fiesta; véase el núm. 350.

23 *divorcios del mar*: interpreto que el príncipe de Gales también está en el balcón, y que forma parte de la magna conjunción, a pesar de la distancia marítima entre España e Inglaterra, pues Carlos de Gales está en Madrid.

25-26 *castellano león*: símbolo del rey de España; *británica ballena*: el príncipe de Gales (Wales, 'Gales', 'ballena').

27-30 'el príncipe estaba suspendido de la belleza de la sirena española, la infanta María de Austria, con la que pretendía casarse, y padecía los peligros entre el agua de la lluvia y la arena del coso (pero una ballena puede padecer también los peligros entre el agua del mar y la arena de la playa)'. El agua de la abundante lluvia establece también correspondencia con la metáfora de sirena para la infanta.

32 *cuadrilla*: imagen de las nubes como cuadrilla de toreadores bien concertada.

33 Los *carros de la villa* ('carros de agua para regar la plaza', que se cubría de arena para la fiesta) estaban preparados, pero al llover, las mismas nubes hicieron la tarea de los carros de riego.º

37 *él*: el día.

38-40 'tus *dos luceros* ('tus ojos') hacían *suertes* ('lances de la lidia taurina', metáfora para los efectos amorosos de los ojos en los galanes) en los caballeros, como si clavaran rejones en ellos, y en el mismo toro, si te llegaba a ver, tus ojos hacían suertes, lo dejaban como clavado con su resplandor'.

41 González de Salas: «Alude a la transformación en toro, que los mitológicos dicen fue nave que tenía por imagen tutelar un toro». Júpiter se metamorfoseó en toro para robar a la ninfa Europa;

algunas interpretaciones de los mitógrafos suponen que el mito se refiere a un barco que llevaba un mascarón de toro.º

43-44 'habrías hecho en el toro jupiterino mejor suerte que Europa': Júpiter habría quedado más impresionado por Floris que por la ninfa Europa o por todo el continente europeo.

53-54 'pasados por agua, al mojarse con la lluvia; pasados por hierro no, porque muchos toreadores fueron muy malos y no atinaron a rejonear'. Véanse algunas de las burlas que siguen.

57 Juega con la frase «Llégate a los buenos, serás uno dellos» (Correas, refrán 13046).

58 Los toreadores cobardes no se llegan a los toros zamoranos. Como aclara Almansa y Mendoza había tres géneros de toros en los toriles: de su majestad, de Alonso Manrique y de Zamora.

59 *toricantanos*: parodia de *misacantano*, 'el sacerdote que canta misa por primera vez'; es decir: 'los toreadores novatos'.

63-64 *fiesta de guardar* es aquella en que hay obligación de oír misa para los católicos; esta fiesta es de guardar, pero *de guardar caballos* ('protegerlos del toro', dilogía), porque los toreadores no se acercan a los toros.

66-70 'aunque la fiesta no tuvo fuerza ni buenos golpes en los toros, me entretuvo ver cómo algunos toreadores, con actitud religiosa, observaban el quinto mandamiento, el de no matarás, porque sus rejones no mataban a los toros'; *zas*: onomatopeya para el golpe, metonimia por el golpe o herida, en este caso del rejón sobre el toro.

71 *de color*: 'con libreas coloridas'; por eso la rueda que forman es *esmaltada* (v. 72): 'de colores y matices combinados' (véase el *DRAE*).

73 *Maqueda*: don Jorge de Cárdenas, IV duque de Maqueda, famoso toreador; véase el núm. 7, que se le dedica.

75 *Cea*: se trata de don Francisco Gómez de Sandoval, duque de Cea, nieto del duque de Lerma; *Velada*: don Antonio Sancho Dávila y Toledo, marqués de Velada: entró en la fiesta con una cuadrilla de lacayos de azul y plata. Al romper el quinto rejón un toro le hirió en el muslo derecho; *Villamor*: don Alonso de Alvarado y Velasco, II conde de Villamor.º

79-80 Parece aludir a que estos caballeros traían cada uno cuarenta lacayos, que era cifra bastante usual; véase la relación de Almansa y Mendoza.

84 *divertido*: 'distraído, poco atento'.

87 *remolino y ceño*: los del toro; burló el remolino y ceño del toro, signo de fiereza; *remolino*: «retorcimiento del pelo en redondo, que se forma en alguna parte del cuerpo del animal, especialmente en lo más alto de la cabeza, o en la frente» (*Autoridades*). Es el toro que llaman los taurinos *carifosco*.º

90 *blasón jarameño*: 'el toro', o bien 'los cuernos'; alusión a los toros de las riberas del Jarama, mencionados con mucha frecuencia por Quevedo. Véanse los núms. 6, v. 9; 417, v. 5.

91 *generoso*: 'noble'. El día le concedió salir galán a la plaza, pero le negó lo dichoso, porque recibió una herida en el muslo, como se ha anotado ya.

[97] *golpe*: la herida que le hizo el toro; la herida y su valor (mató al toro a cuchilladas y no se retiró hasta que el rey lo ordenó) ilustraron su nobleza de manera extraordinaria.

[101] *Tendilla*: don Íñigo López de Mendoza, VII conde de Tendilla.

[109-110] *Bonifaz*: don Gaspar Bonifaz, espía mayor del reino, y uno de los más famosos toreadores de la época. Nótese el juego disociativo: *Boni-faz*, 'buena cara': 'Bonifaz deseaba ser el de mejor-faz, el más habilidoso en la lidia'. De 1635 es su tratado *Del arte de andar a caballo o reglas del torear*. Le apodaban «Matatoros».

[111] *Moscoso*: don Antonio de Moscoso era sobrino del duque de Lerma, favorito del Infante Cardenal y su gentilhombre de cámara, privanza que Olivares intentaba desmontar.º

[117-120] *su capote*: agudeza de dilogía y proporción con las circunstancias del suceso narrado; los toreadores echaban el capote al toro para protegerse de las embestidas, tapándole de este modo los ojos; el cielo *echó su capote* («aglomeración de nubes», *DRAE*) para no ver un caballero mal toreador, que al contar los caballeros resultaba nulo (un *cero*) y al torear resultaba miedoso; *cerote*: 'excremento, signo del miedo', «translaticiamente suele significar el miedo grande, con alusión poco limpia al efecto que a veces ocasiona el temor» (*Autoridades*); Correas: «Tener cerote. Estar con miedo» (refrán 22101). Juego de falsa derivación.

[121] *Cantillana*: don Juan Vicentelo de Leca, conde de Cantillana, otro caballero de gran destreza taurina.

[124] *un coral*: juego humorístico con la expresión «Fino como el coral. Por fino y bellaco» (Correas, refrán 10061).

[129-130] Alusión a la frase «El diablo anda en Cantillana, y el obispo en Brenes. Dicen algunos viejos de Sevilla que hubo un obispo de anillo que tenía hacienda en Brenes; y estando él allí unos sobrinos suyos hicieron en Cantillana algunos desafueros y ruidos de noche, formando estantiguas y espantando la gente para fines de sus amores» (Correas, refrán 6969); «El diablo está en Cantillana, urdiendo la tela y tramando la lana; o tejiendo la lana. El rey don Pedro dice que pretendió allí el amor de una doncella principal desposada, y el esposo venía a verla de noche hecho fantasma por miedo del rey; vino a espantarse la gente, y hacer este refrán» (refrán 6976).

[131] *caro* y *fino* son metáforas de los buenos vinos; llamaban *de lo caro* al vino de la mejor calidad; se usa a menudo metafóricamente para otras cosas.º

[134] *Guino*: don Antonio Guino, que toreó bien el sexto toro hasta que el séptimo, un toro negro, le hirió en la boca a su caballo.º

[140] *buena lanza*: dilogía con el juego del sentido literal y el humorístico: «Es muy buena lanza; es una buena lanza, una buena púa, gentil pieza. Ironía para decir que uno es bellaco y matrero» (Correas, refrán 9397).

[143] *tutor*: 'protector', porque nunca lo acerca al toro.

[144] *perdurable*: porque nunca lo perdía lanzándolo al toro; evitaba acercarse al toro.

[147] *parasismo*: 'síncope, ataque casi mortal'; paralización ante el toro.

[155] ‘agradezca el caballo a su dueño el cuidado que tiene de guardarlo de riesgos’.

[156-160] *decentar*: ‘empezar a gastar algo’. Para no gastar el caballo y evitar que fuera herido por el toro, el toreador no se acercaba, y en vez de matar al toro con el rejón, lo quería matar con la vista, como si fuera un basilisco, al que se atribuía la capacidad de matar con su mirada.º

[163-164] *suerte*: zeugma dilógico, ‘dado que no tuvieron suerte (buena fortuna) procuraron hacer suerte (lance del toreo)’.

[166] *a la jineta*: modo de cabalgar con estribo corto. Algunos caballeros llevaron caballos lentos como *tortugas*.

[167-170] Algunos caballos salían huyendo, haciendo *fugas* (dilogía con el sentido musical: ‘cierta composición con tonos en contrapunto’); el caballero parecía entonces un maestro de *capilla* (‘conjunto de músicos’) que tocara una *solfa* (‘composición musical’) de *jamugas* (‘silla de montar para mujeres’)’. Imagen chistosa sobre el eje de *fuga*: ‘composición musical’.

[176] *Oceta*: Almansa y Mendoza lo menciona repetidamente y señala su nobleza.º

[178] *Zárate*: «Parece ser don Diego de Zárate, gentilhombre de su majestad, citado también en esa relación» (Blecua). Sin duda este es el personaje mencionado, como queda claro en la relación de Almansa y Mendoza. Hizo pareja con Oceta.

[180] La lluvia hizo que el festejo terminara de repente; no sé si hay un juego con la adaptación de *sangre lluvia*: «enfermedad en las mujeres, que pende del despeño uterino de la sangre» (*Autoridades*).

[449]

Fiesta en que cayeron todos los toreadores

Quintillas I

Sola esta fiesta en mi vida
he visto que tenga traza
de ser hecha con medida,
pues viene bien a la plaza
por ser de grande caída.

No hay aquí que mormurar,
jinete invidioso y perro

valiente de paladar:
guardarse es caer en yerro,
caer, guardarse de herrar.

Al toro es fuerza buscarle
con diligente talón
y es gala solicitarle,
que el huchohó y aguardarle
denota lejos y halcón.

Si con decir que cayeron
los quisieren deshacer,
respondan los que lo vieron
que los serafines fueron
inventores del caer.

Esto sí ha sido extremarse
en rejones y en heridas
y a todos aventajarse,
pues salieron a tomarse
con los toros a caídas.

Los letores del toreo,
gradüados de balcón,
que en salvo vierten poleo,
tienen parlado rejón
y muy poquito peleo.

No hay regatear aquí
el buscallo o recibillo
al toro más baladí,
que si hay «torillejo hosquillo»
ha de haber el «vente a mí».

El juzgar no es valentía,
garnacha de los balcones;
caballero Yoharía
y suertes en profecía
no acreditan los rejones.

De lo de suerte perfeta
Sástago con gran decoro
anduvo, y cuando la aprieta
al son de la castañeta
del rejón bailaba el toro.

Novicio tan atinado
que ha enseñado a profesar
de punta y tajo volado,
cuerdo sin titubear
y valiente sin cuidado.

Las puntas de sus rejones
contaron los remolinos
como dicen los botones,
a los cornudos leones,
a los toros más mohínos.

No fue desdicha, fue hazaña
caer cuando socorría
al que valiente acompaña;
si a caballo rayo ardía,
en cayendo fue guadaña.

No se anudó en remolinos
de los pícaros vecinos;
silla, no color, perdida,

descosió al toro la vida
y a la sangre los caminos.

Riaño dio repetida
grande y dichosa caída;
mas súpose desquitar
de suerte que pudo dar
la suerte por bienvenida,

venganza sin alharaca,
cuchilla sin prevención
y galope sin matraca;
hombre que la espada saca
sobre la satisfación.

Gaviria, en forma de Arturo,
por lanza un pino sacó,
valiente estuvo y seguro;
si el animal le temió,
él fue cuerdo y él fue muro.

Cayó Gaviria este día
como otras veces solía,
que el caer sigue al llegarse,
y el acechar y apartarse
es de caballero espía.

Del rejón no digo nada,
pues con él dibujo hacía
el toro a pura picada,
nube de la cuchillada
que sin escampar llovía.

A buena resolución,

rostro seguro y sereno,
cáigale mi bendición:
caer en la plaza es bueno
y malo en la tentación.

Los valientes se arriesgaban
despreciando mortuorios,
y según bamboleaban
parece que toreaban
los cuartos de los Osorios.

Tú, que a torear te obligas
y juzgas con buena fe,
si cayeren como hormigas
advierte bien que no digas
«de este toro no cairé»,

y si quieres parecer
de este ejercicio maestro,
acomete sin temer
y reza del Padre Nuestro
el «no nos dejes caer».

No has de venir a guardallo
al rocín sobre que estás,
pues vienes a aventurallo.
Cae de tu asno, y sabrás
caer bien de tu caballo.

Quien no tiene por hazaña
caer quien se aventuró,
acuérdese, pues se engaña,
que cayó Troya y cayó

la princesa de Bretaña.
Beldad, como por despojo
van en copla a vos las vidas
que defiendo con enojo.
¿Y quién puede, sino un cojo,
abogar por las caídas?

[5] *caída*: dilogía con el sentido ‘efecto del caer’ y «declinación o declive de algo; p. ej., la de una cuesta a un llano» (*DRAE*), alusiva a la forma pendiente de la plaza.

[6-8] Irónico: ‘no murmures de los toreadores, jinete envidioso y perro maldiciente (expresión de insulto), valiente de boca, pero no de hechos’. Pero en realidad los toreadores, como el mismo locutor dice enseguida, lo hicieron muy mal.

[9-10] Retruécano: ‘en el toreo guardarse (‘protegerse’) en exceso es errar las suertes; y caerse del caballo es guardarse de clavar el hierro del rejón en el toro, no clavarle el rejón’. Los juegos se basan en la antanaclasis, paronomasia y falsa derivación de *yerro*, *errar*, *herrar*...

[12] *talón*: el que presiona la espuela; metonimia para la espuela con la que se acicatea al caballo.

[13-15] La *gala* del toreo es acometer al toro, en vez de esperarlo y gritarle para que acuda él; *huchohó*: expresión para llamar a los toros, y también a los halcones, de ahí el verso 15.º

[19-20] *serafines*: los ángeles rebeldes expulsados del cielo fueron los inventores del caer.

[24-25] *tomarse*: «Tomarse con alguno. Frase que vale reñir o tener contienda o cuestión con él» (*Autoridades*). Caían más los caballeros que los toros; es imagen de una pelea grotesca.

[26-30] ‘los maestros del toreo, graduados de balcón –pero no de toreo en la plaza–, que presumen a salvo desde sus balcones, tienen rejón de palabra, pero no de pelea efectiva; son meros parlanchines’; *letor*: ‘el que lee y enseña una materia; catedrático’; *graduados de balcón*: ‘expertos en ver los toros desde su balcón’; *verter poleo*: ‘presumir, jactarse de algo’.º

[31-35] ‘no hay que disputar sobre si el toreador va a buscar al toro o lo espera, recibiéndolo con arte; porque si hay toro hosco irá hacia el caballo, como si lo llamaran con la expresión *torillejo hosquillo, vente a mí*’, que aparece en las canciones ya anotadas para los versos 13-15.

[37] *garnacha*: ‘ropa de juez’; los espectadores de los balcones se erigen en jueces de la lidia.

[38] *Yoharía*: nombre ficticio alusivo a los que siempre dicen «Yo haría...» (lo haría mejor que lo que hacen los toreadores), sin hacerlo nunca.

[39] *suertes en profecía*: no en realidad, sino solo de palabra, remitidas al futuro...

[42] *Sástago*: conde de Sástago, capitán de la guarda tudesca. Quevedo le dedica el poema núm. 457.

43-45 Sástago torea con tal habilidad que su rejón parece una castañuela con cuyo son hace bailar al toro.

48 *tajo volado*: 'golpe de derecha a izquierda y de arriba abajo'; era un movimiento rápido de la esgrima.º

51-54 'con los rejones hería en los remolinos de la testuz de los toros con la misma habilidad con la que un hábil esgrimidor cuenta los botones a su rival con la punta de la espada'.º

54 *cornudos leones*: metáfora para los toros feroces.

55 *mohíno*: 'enojado, airado, feroz'.

59-60 A caballo hería con el rejón; a pie mataba los toros con la espada, segándolos como si manejara una guadaña.

61 *remolino*: 'disturbio', «amontonamiento de gente, o confusión de unas personas con otras, por efecto de un desorden» (*DRAE*).

63 Perdió la silla al ser desmontado por el toro, pero no perdió la color por el miedo.

65 *caminos de la sangre*: los descosió con la espada, abrió heridas, caminos para la sangre del toro.

66 *Riaño*: sin duda se refiere a alguno de los miembros de la familia Riaño y Gamboa, que serían condes de Villariezo.º

70 *la suerte*: 'la suerte taurina'; ejemplo de antanaclasis.

76 *Gaviria*: más que don Juan de Gaviria (Blecua), parece referirse a don Cristóbal de Gaviria, introductor de embajadores, mencionado como gran toreador en otros textos de la época; *en forma de Arturo*: porque Arturo es estrella de la constelación Bootes ('el boyero') y se le representa con una lanza o aguijada en la mano.

80 González de Salas anota respectivamente: «El toro» (*cuerdo*) y «El toreador» (*muro*).

98-100 'los bamboleos de los jinetes recordaban el movimiento de los cuartos de los Osorios'; alusión a cierta leyenda de un hombre encantado que caía hecho pedazos –en *cuartos*– por una chimenea y que peleó con quien dio nombre al linaje de los Osorio; véase el núm. 464, v. 17.º

105 Parodia de «Nadie diga de esta agua no beberé; nadie no diga, no diga nadie de esta agua no beberé. Avisa de las vueltas que da el mundo» (Correas, refrán 15177).

110 Aplicación chistosa del «no nos dejes caer... en la tentación».

114 *cae de tu asno*: juego dilógico con la expresión *caer uno de su asno*, que ya se ha anotado en el núm. 428, vv. 13-14, con semejante uso.

116-120 'quien cree poca hazaña caer el que se aventuró, recuerde que cayeron personajes y ciudades importantes: Troya cayó ante los griegos y la princesa de Bretaña cayó presa del amor'; alude a Helisena, hija de Garínter, rey de Bretaña. Helisena es la madre de Amadís de Gaula.º

124 *cojo*: chiste autorreferencial alusivo a la cojera del mismo Quevedo, que la menciona en otras ocasiones.

[450]

A una dama que bailando cayó

Quintillas II

Todo mi discurso atajo
sin poder hallar consuelo
viendo que en ese trabajo
en ti se nos cayó el cielo
y no nos cogió debajo.
Deja, si te desgobiernas,
o las piernas o los brazos
mis penas hagan eternas
con pretina de tus lazos,
gargantilla de tus piernas.
Guarda en tus brazos despojos
de la gala que sujetas,
no mueran con mil enojos
el rastro en tus castañetas,
el matadero en tus ojos.
Otra vez –pues que por ti
vivo y muero, como ves,
desde el punto que te vi–
si se te fueren los pies
di que se vengan a mí.
Si el chapín se te torció
anda sobre mí, no pares,
no temas que tuerza, no,

pues cuanto más me pisares
más me enderezaré yo,
y aunque es año de caídas
en el mandar y el poder,
duélete de tantas vidas
que de ti viven asidas:
tente u déjate tener.

4 *cielo*: metáfora para la dama; juega con textos proverbiales: «Si el cielo se cae, cogernos ha debajo» (Correas, refrán 21042). El locutor hubiera querido que la dama se le cayera encima.

6-10 ‘si no puedes controlar los brazos o las piernas –cosa que sucede cuando uno se cae–, permite que yo quede apresado por tus brazos, que me sujeten como una pretina o correa, y por tus piernas, que me sujeten como una gargantilla’; *gobernarse*: ‘regir los miembros y movimientos corporales’.

14-15 *rastro* y *matadero* son dos bailes, pero alude dilógicamente a la capacidad letal de las *castañuelas* de la dama, que matan con su ritmo y a los *ojos* que matan con su mirada; *rastro*: ‘matadero’, el lugar donde mataban a las reses. Para un juego semejante véase el núm. 424, v. 14.

19 *fueren los pies*: dilogía con el sentido recto y figurado; *írsele los pies a alguien*: ‘resbalar, deslizarse’.

21 *chapín*: ‘zapato alto, con suela de corcho’.

25 *más me enderezaré*: alusión obscena; cuanto más le pise la dama más arrecho se pondrá.

30 *tente u déjate tener*: antanaclasis: ‘sostente sin caer’, ‘déjate poseer’.

[451]

Celebra a una roma como todas lo merecen

Redondillas

Roma, hablando con perdón,
entre Gomorra y Sodoma,
–que los perdones en Roma

ordinaria cosa son–,
  si de este golpe o caída
con que has rompido mis paces
las narices no te haces
no las tendrás en tu vida.
  De un chisme tan infeliz
¿qué me darás por respuesta,
con una nariz de apuesta
si es nariz o no es nariz?
  Braquilla de los demonios,
no es bien que siempre me atices,
levanta tú tus narices
y no falsos testimonios.
  Mas ya olvido cuanto dices,
pues solo ha de ser contado
que no te las he cortado
y te dejo sin narices.
  Grano, pues, que ansí de gorra
a nariz se entra, el Bibón,
la tribu de Zabulón
y san Carlos la socorra.
  Es con moquita un pezón
que le ordeñas si te suenas,
nariz que aun hallarla apenas
puede el cohete a traición.
  La llaneza de tu cara
la vista equivoca, pues
pasara por ser envés

si un ojo no la sobrara,
conque ansí no serían buenos
extranjeros que te amaran,
pues algunos no reparan
en un ojo más o menos.
Mas te podrás atrever
a desorden en pecar,
pues que no pueden hallar
las bubas de qué comer.
Hoy nos enseña tu cara
las mejillas sin arzón,
gargajos sin pabellón
y mocos sin alquitara.
Y aunque el tostón te matices
no saldrás de cosa y cosa,
y aunque más fueres gangosa
no hablarás por las narices.
De agraviarse hoy muestra indicios
el olfato, a quien profanas,
pues en lugar de ventanas
le das tan sucios resquicios.
Y aunque es bien la letra obscura
de tu cara procesada,
sola no se entiende nada
del oler la abreviatura.
Por tu nariz, yo testigo,
pleitean con buen derecho:
por teta la pide un pecho

y una panza por ombligo,
  y me ha dicho un hablador
que con justicia y enojo
la pide por roncha un piojo
y por cero un contador.
  Y otro que roe tus zancajos
me certificó este día
que tu nariz se escondía
del mal olor de tus bajos.
  Y aquel a quien más agradas
por todo el mundo publica
que llevas la nariz chica
de ronda de bacinadas.
  Mas porque no escandalices
con una cosa tan fea,
despacha luego a Judea
por un moño de narices.
  Y alcanzarás narigón
si dejar lo romo quieres,
si con devoción dijeres
  refez en el corazón.
  La reina eres de las chatas,
que al fin llevan tus mejillas
las narices en cuclillas
y las faciones a gatas.
  Y viéndolas dicen todos,
–y estas no son malas nuevas–,
que arremangadas las llevas

para que no te hagan lodos,

a que yo el blasón aplico
de parecer tanto cuanto
nariz de cuerpo de santo,
que siempre la falta el pico.

O cara o lenguaje muda
con buena resolución,
o llégate a la Pasión
y aprende a ser nariguda,

pues solo te advierto yo,
ya que a hablarte me acomodo,
que a Roma se va por todo,
pero por narices no.

Mas, vergonzante infeliz,
nariguilla de botón,
vete en casa de un sayón
que dé sopa de nariz,

que yo tus fiestas solenes
dejo agora, pues presumo
que ya se te sube el humo
a la nariz que no tienes.

[451] González de Salas: «Ofendido un gran señor del mal tercio que le hizo una desnarigada, la castigó con versos suyos y ajenos. Y estos, que se escribieron entonces más rigurosos, aparecen ahora con semblante más mesurado y decente».º

[1] *con perdón*: muletilla que se decía cuando se mencionaba algo malsonante; Correas: «Hablando con perdón. Es salva» (refrán 10570).

[3] *en Roma*: antanaclasis; en el verso 1, 'chata de narices'; ahora, 'ciudad cabeza del catolicismo, donde se perdonan los mayores pecados'.

[7] Juega con el sentido de la frase «Hacerse las narices, las cejas, las orejas. Por desrostrarse, cayendo o topando a obscuras contra algo» (Correas, refrán 10848), interpretando literalmente la expresión *hacerse las narices*, cosa que le sería necesaria, ya que no tiene narices.

[11-12] Es tan pequeña la nariz que podría apostarse a si es o no es nariz.

[13] *braquilla*: metáfora alusiva a la chatura, pues el perro braco es de nariz chata; *braco*: «metafóricamente vale lo mismo que romo, chato de nariz, con la punta de ella algo levantada, a imitación de la del perro braco» (*Autoridades*).

[16] *levantar falsos testimonios*: 'calumniar'.

[21] *de gorra*: igual que un gorrón se entra a comer sin derecho, este grano se entra a ser nariz sin derecho, pues es demasiado poca cosa.

[22] *Bibón*: no sé qué significa.

[23] *tribu de Zabulón*: metonimia por 'judíos', y alusión a las grandes narices atribuidas a los judíos: estas grandes narices pueden socorrer a la chata.

[24] *san Carlos*: san Carlos Borromeo, obispo de Milán, que tenía fama de gran narigudo.º

[31-32] 'si tuviera solamente un ojo parecería culo'; véase la versión *bis*.

[33-36] Alusión a la inclinación homosexual de algunos extranjeros, como los italianos, según los tópicos de la época.º

[40] 'puedes atreverte a los pecados carnales sin miedo de que las bubas de la sífilis te coman la nariz, pues no tienes nariz'; la corrosión de la nariz era un efecto de la sífilis que aparece otras veces en estos poemas.

[42] *arzón*: 'parte de la silla de montar que une los laterales en la parte delantera o trasera de la silla'; metáfora por la forma elevada de la nariz.

[43] *pabellón*: 'tienda de campaña en forma de cono', metáfora para la nariz.

[44] *alquitara*: 'alambique', metáfora para la nariz, por la forma alargada del serpentín licuador y por la destilación mucosa.

[45] *tostón*: puede ser metáfora por la nariz pequeña a partir del sentido 'garbanzo tostado', buena metáfora esta del garbanzo para la nariz pequeña, que aparece por ejemplo en el núm. 505, v. 25.º

[46] *cosa y cosa*: 'adivinanza', por empezar las adivinanzas con esa fórmula «¿qué es cosa y cosa?»; véase el núm. 252, v. 37.

[54] *procesada*: la letra procesal o procesada era muy difícil de leer y tenía muchas abreviaturas; en la letra procesada de la cara todavía se puede comprender la letra, pero no se entiende nada de la abreviatura del oler (referencia a la pequeñez de la nariz).

[59] *teta*: 'pezón'.

[65] *roe tus zancajos*: 'murmura de ti', ya anotado.

[68] *bajos*: «prenda o conjunto de prendas que llevan las mujeres bajo la falda, incluyendo medias y zapatos» (*DRAE*). No creo que haya de verse una referencia más obscena.

[75] *Judea*: nueva alusión a las largas narices atribuidas a los judíos.

[80] *refez*: todos los testimonios que he hallado significan ‘humilde, bajo’ o ‘fácil’. Por el contexto parece significar aquí ‘me arrepiento’, o quizá ‘me humillo, soy bajo, despreciable’, pero no lo veo claro.

[88] Para no enfangarse al pasar por terreno lodoso se arremangaba la ropa.

[90] «Tanto cuanto. Dícese por algo» (Correas, refrán 21936).

[91] *de cuerpo de santo*: en los cuerpos incorruptos de los santos la nariz se suele perder. Cf. el núm. 458, vv. 77-80, a la nariz de una dama: «Sois bocado tan sabroso / que la hambre del entierro / aun no perdona en los santos / de vuestro pico lo tierno».

[95] *Pasión*: la de Cristo, en la que abundan los judíos con largas narices.

[99] Frase hecha, anotada ya en los núms. 344, v. 133; 430, v. 1.

[100] A Roma no se va *por narices*, pues *roma* significa ‘chata’. Dilogía reiterada.

[103] *sayón*: ‘verdugo de Cristo’, judío de larga nariz; cf. el núm. 430, v. 3.

[107-108] «Subirse el humo a la chimenea; subirse el humo a las narices. Por enojarse y acabarse la paciencia. Varíase: Subiósele el humo a la chimenea, subióseme el humo a las narices» (Correas, refrán 21756).

[451 bis]

Roma, hablando con perdón,
entre Ginebra y Sodoma,
–que los perdones en Roma
ordinaria cosa son–,
si deste golpe o caída
con que has rompido mis paces
las narices no te haces
no las tendrás en tu vida.
Aunque se te suba el humo
a las narices ligero
en un año todo entero
que no las halles presumo.
De chisme tan infeliz

¿qué me darás por respuesta,
con una nariz de apuesta
si es nariz o no es nariz?

Nariz de fuera del credo,
pues por un pezón te suenas,
nariz que en la cara apenas
te la puede hallar un pedo,

grano que se entra de gorra
a nariz contrasayón,
don Octavio de Aragón
y san Carlos te socorra.

Bien te puedes atrever
a desorden en pecar,
pues que no pueden hallar
las bubas en qué comer.

Solo este blasón te aplico,
que parece tanto cuanto
nariz de cuerpo de santo,
que siempre le falta el pico.

Perdónote lo que dices
y solo te doy por paga
el dejarte por mi aga
con cuasi cuasi narices.

La llaneza de tu cara
en nada la disimulo,
pues profesara de culo
si un ojo no le sobrara.

Extranjeros no eran buenos

aunque más te regalaran,
que hay putos que no reparan
en un ojo más o menos.

Braquilla de los demonios,
no es bien que siempre me atices;
levanta tú tus narices
y no falsos testimonios.

Y dice a quien más agradas,
según él proprio publica,
que llevas la nariz chica
de ronda de bacinadas.

Hoy nos enseña tu cara
las mejillas sin arzón,
gargajos sin pabellón
y mocos sin alquitara,

consuelo para las chatas,
pues que llevan tus mejillas
las narices en cuclillas
y las facciones a gatas.

Por más que el testón matices
no saldrás de cosa y cosa,
pues aunque fueras gangosa
no hablarás por las narices.

A tu nariz, soy testigo,
que han puesto pleito en derecho:
por teta la pide un pecho
y una panza por ombligo,

y me ha dicho un hablador

que con justicia y enojo
la pide por roncha un piojo
y por cero un contador.
    Y en viéndola dicen todos
–no son estas malas nuevas–
que arremangada la llevas
porque no te haga lodos.
    No es justo que escandalices
con una cosa tan fea;
despacha luego a Judea
por un moño de narices,
    y alcanzarás narigón
si dejar lo romo quieres,
si con devoción dijeres
refez con el corazón.
    Quien te royó los zancajos
me certificó este día
que tu nariz se escondía
del mal olor de tus bajos.
    Que en ti se ve por indicios
que el olfato está sorbido,
siendo tan noble sentido
de servirse de resquicios,
    y cuanto más te mesuras
me ha dicho cierta mujer
que no hay quien pueda entender
tu olor por abreviaturas.
    O cara y lenguaje muda

con buena resolución,
o llégate a la Pasión
y aprende a ser nariguda.
  Solo te confieso yo,
cuando a verte me acomodo,
que se va a Roma por todo,
pero por narices no.
  Ven, vergonzante infeliz,
nariguilla de botón,
vete en casa del Bibón,
que dan sopa de nariz.

[451 [bis]] El epígrafe, erróneo, en el ms. Rodríguez Moñino, es «Romance de la roma», pero son redondillas. Ya que González de Salas confiesa haber retocado bastante su edición, me parece conveniente copiar aquí este otro texto que tomo sin más de *Poesía original*, con algunas modificaciones en puntuación y una enmienda en el verso 82: «si dejar lo romo» ('si quieres abandonar lo romo de tu nariz'), pasaje que imprime Blecua «si dejarlo romo», lectura que cambia el sentido.

[17] *fuera del credo*: quizá por no poderse creer en ella, pues no existe.

[22] *contrasayón*: lo contrario de *sayón* (véase el núm. 451, v. 103); es decir 'nariz chata'.

[23] Amigo del duque de Osuna y del propio Quevedo; tendría, se supone, grande nariz.

[35] *aga*: «Sic en el manuscrito» (Blecua). No sé qué significa.

[82] 'si quieres dejar lo romo y conseguirte una nariz respetable'.

[90] *sorbido*: interpreto 'absorbido, metido dentro'.

[452]

En ocasión de no darle el duque de Lerma las ferias de una esfera y de un estuche de instrumentos matemáticos, escribió este[a]

Soneto

La esfera en que divide bien compuestas
repúblicas de luz rayo elegante
entre vuesa excelencia y entre Atlante
uno la tiene a cargo y otro a cuestas.
Satisfación, señor, y no respuestas
pide el vil concetillo mendicante.
Haya tres ferias este mes y espante
el veros añadir al año fiestas.
Esté la esfera limpia, esté lustrosa,
que da lástima el verla tan tomada
en una galería tan curiosa.
Un cáncer basta a toda esfera honrada,
que me dicen está muy peligrosa
más comida del signo que ilustrada.

[452] González de Salas: «Sucedió encontrarle el Duque el día de la Feria de San Miguel, y decirle que se escondía por no darle ferias; a que respondió don Francisco que él daría su satisfación en consonantes. Y el día siguiente le envió este soneto; y el Duque, después de su romance, mejor satisfación». La nota de González de Salas no aclara del todo los detalles que hay que tener en cuenta: Quevedo regala al duque una esfera armilar («instrumento astronómico, compuesto de aros, graduados o no, que representan las posiciones de los círculos más importantes de la esfera celeste y en cuyo centro suele colocarse un pequeño globo que figura la Tierra», *DRAE*), y un estuche de instrumentos matemáticos, y espera en compensación algún regalo de parte del duque, regalo que no llega y que reclama humorísticamente el poeta.

[a] *ferias*: 'dádivas, regalos que se hacen en tiempo de ferias'; en este caso en permuta de otros regalos o ferias previos.

[1-2] 'la esfera en que un rayo elegante divide repúblicas de luz': *rayo*: 'línea luminosa' (que corresponde a la esfera celeste) y 'radio' (que corresponde a la esfera armilar); *repúblicas de luz*: 'las estrellas o esferas celestes iluminadas por los astros y representadas en la esfera armilar'.

[3-4] El duque la tiene *a cargo* (‘bajo su responsabilidad y obligado a corresponder al regalo’), y Atlante la tiene *a cuestas*, sobre sus hombros, según el mito del titán Atlante que soportaba el firmamento sobre sus hombros.

[5] ‘regalos, no palabras’.

[7] *tres ferias*: «Las dos de San Mateo y San Miguel, y las del Duque» (González de Salas).

[10] *tomada*: ‘comida de orín, mohosa’. Parece que se queja el poeta del poco aprecio que se ha hecho a su regalo.º

[11] *galería*: la galería de curiosidades y objetos de colección del duque.

[12] *un cáncer*: el signo zodiacal le basta a la esfera; no hace falta añadir el efecto del descuido y el moho.

[13] *peligrosa*: ‘en peligro’.

[453]

Respuesta del duque

Vuestro soneto es tan bueno,
señor don Francisco, y tal
el *rayo elegante* en él,
que hace sombra a lo demás.

Siempre os vi sin tacha alguna
en pie de verso eficaz,
pero dícenme que ahora
dais tal vez en cojear.

Lisura en versos y en prosa,
don Francisco, conservad,
ya que vuestros ojos son
tan claros como un cristal.

No copiaros, responderos
me toca: respondo ya,
que no debiendo a quien pide

hay muy poco que dudar.
Pedís que os ferie una esfera
que distes con voluntad;
si con más la recibí,
decidme, ¿de qué os quejáis?
También decís que del polvo
la esfera injuriada está,
y es que ya atento a los cielos,
olvido la material.
Si como a lego, señor,
me habéis querido tentar,
lego soy, pero en tenaza
muy vuestro hermano carnal.
De erudición en las ciencias
tenéis muy grande caudal,
mas al pedir, ¿de qué valen
contra quien sabe negar?
A quien pide, madurez
prudente ha de gobernar,
porque el embestir sin tiempo
deja el pedir en agraz.
Este consejo de ferias
os he querido enviar,
que es de estima en este tiempo
quedar de pedir capaz.
Si otro socorro esperaba
vuestro engaño, perdonad,
pues liciones vuestras son

mi defensa natural.
    Si el cáncer come en la esfera,
en su figura será
para mí un ejemplo vivo,
para vos perro mortal.

[4] *hace sombra*: el rayo deja, en su comparación, sombrío a todo lo demás; juega con la expresión *hacer sombra*: «frase metafórica, que vale exceder en prendas a otro, de modo que quede deslucido en su comparación» (*Autoridades*). Es un chiste sobre la cualidad culterana de la expresión: 'habéis usado una expresión tan refinada, esa del *rayo elegante*, que todo lo demás parece vulgar'; el duque acusa burlescamente a Quevedo de inclinarse a la poesía culterana.

[8] *cojear*: cojear de los pies poéticos ('versos', verso cojo, el mal medido), y alusión chistosa a la conocida cojera de Quevedo.

[12] *claros como un cristal*: porque Quevedo, que tenía mala vista, usaba lentes. Una nueva referencia humorística a otro de los defectos físicos del autor, que en sus poemas suele aludir a ellos.

[17] *os ferie*: 'os corresponda con un regalo mío'.

[18] *con voluntad*: 'voluntariamente, sin pediros nada'.

[25] *lego*: 'ignorante, de poca instrucción'.

[27-28] *tenaza*: imagen de la tacañería; *hermano*: juego dilógico; se contrapone a *lego*, como cargos de una orden religiosa: los hermanos son religiosos que han recibido las órdenes, a diferencia de los legos; en suma, el duque le dice a Quevedo que quiere ser tan tacaño como él, y que no le va a dar ningún regalo a cambio de la esfera.

[35] *embestir*: «vale también pedir y acometer a uno, pidiéndole limosna o prestado» (*Autoridades*); es palabra muy usada por Quevedo en estos contextos; cf. los núms. 455, v. 160; 522, v. 127; 545, v. 175, etc.

[36] *en agraz*: 'malogrado por falta de oportunidad y fuera de sazón y tiempo'; «Cortado en agraz. Del que muere mozo, y de las cosas que no llegan a sazón» (Correas, refrán 5637).

[47-48] Nótese la contraposición *vivo*/*mortal*; *perro mortal*: 'perro muerto', 'chasco'; expresión ya anotada: véanse los núms. 339, vv. 21-22; 459, v. 47.

[454]

Volvió a replicar don Francisco

Romance I

Mandan las leyes de Apolo
que en el Parnaso se cante,
quieren lira y no tenaza,
que se toque y no se arañe.
Vos os preciais de Petrarca
para quien os quiere Dante,
más vale el Franqui que el Tasso
en conceptos de donaire.
No tiene mejor tomista
la orden de los guzmanes,
y para Tomás, señor,
no son malas vuestras partes.
De vuestras insignes obras,
si lo juzgan mis compases,
siendo pequeño el volumen
los tomos han sido grandes.
¿De qué me sirve alegar
mi escuadra de memoriales
si con vos no tengo estrella,
pues todas me las quitastes?
Condenarme es ya forzoso,
fuerza será condenarme,
pues a quien quitan el cielo
no procuran que se salve.
Sin duda nací en mal signo,
pues todos quieren dejarme:
ni Acuario me da una gota

ni un solo bocado Cáncer,
 una flecha Sagitario,
el buen Géminis un parche,
ni Virgo una tragantona,
Libra siquiera un adarme,
 un retratillo de a ocho
el León envergonzante,
que con cuartanas y cuartos
brama siempre por trocarse,
 ni un cuerno con que me monde
estos dientes miserables
el Triuncuerno de los signos,
Toro, Capricornio y Aries.
 Solo pienso que Escorpión
en mi lengua ha de quedarse,
para quejarse de vos
a los dares y tomares.
 El parentesco en tenaza
con vos conviene negarle,
pues por menos parentesco
presumiréis heredarme,
 que como a tantas herencias
estáis hecho sin descarte,
debéis de soñar que soy
vuestro tío o vuestro padre.
 Yo soy vivo, duque ilustre,
aun hoy me hierve la sangre,
y solo tengo de muerto

el perro que queréis darme.
Si ansí tratáis las ofertas
obligaréis a que os llamen
excelencia las personas
y los camarines zape.
Honrad a vuestros criados,
pues será más importante
ser algunas veces largo
que tan muchas veces grande.
Tenaza de Nicodemus
no fue con vos comparable,
ni el proprio Abarimatías,
ni el proprio Francisco Abari.
Que conserve la lisura
me aconsejáis elegante:
excelentísima lima,
a vos quiero encomendarme.
Alisadme de manera
que tras dos años fatales
o se deslice la prenda
o la feria se resbale.
El cojear en los versos,
eso es, señor, retratarme.
¿Yo cojo? Decidlo vos,
aunque la cojera os falte.
«Dádivas quebrantan peñas»:
no pienso que sois de carne,
pues las dádivas en vos

han venido a quebrantarse.
Quien se da lo que se toma
con tan alegre semblante
es, conforme a la capacha,
para sí mismo Alejandre.
Peor que el Demonio sois,
pues lo que no os di llevastes,
y dándome yo a los diablos
desto no quieren llevarme.
Porque llegase a noticia
de todos los circunstantes,
el «No quiero daros nada»
me lo escribís en romance.
¡Oh claridad infinita!
¡Oh esplendores coruscantes!
(Revistiendo se me van
en el cuerpo *Soledades*).
Menguó mi luna en mi esfera
y mi sol vino a eclipsarse,
Venus me dejó Vulcano,
cornudo me dejó Marte,
Mercurio se me voló,
diosecito de plumajes,
el que lleva por el viento
pajaritos carcañales.
Solo se queda Saturno
en mis güesos y en mis carnes,
apelmazando de murrias

mis pensamientos inanes.
Perdonad esta cultura
a tan indigno pedante,
mientras le digo mi culpa
al padre adunco del Carmen.
Pues hemos llegado a tiempo
que, sin bastar que se rasquen,
de duques y comezón
los pobres van a espulgarse,
si vuecelencia responde,
en el sobrescrito mande
escribir que guarde yo,
que importa con el «Dios guarde».

[454] Véase la nota preliminar al núm. 455.

4 *arañe*: el arañar es alusión al robo, a la tacañería, al agarro...

5 ‘presumís de poeta, mandándome poesías y respuestas en verso’.

6 *Dante*: juego de falsa etimología; se interpreta como ‘el que da’: ‘me dais poesías cuando quiero algo de más sustancia’. Este tipo de juegos es frecuente; en los versos siguientes se reiteran.

7 *Franqui*: «quizás aluda a Nicolás Franco (1515-1570), poeta mordaz y procaz» (Blecua); pero me inclino a pensar mejor en Fabio Franchi, que residió en Madrid tres años (1630-1632) y fue admirador de Lope de Vega, al que le dedicó en su muerte las *Essequie poetiche*; lo que interesa es que se interpreta como ‘franco, generoso, liberal’; *Tasso*: el famoso poeta Torcuarto Tasso, pero explota el juego jocoso al interpretarlo en relación con el verbo *tasar*: ‘restringir el uso de algo por tacañería’.

9 *tomista*: dilogía; ‘filósofo tomista, que sigue la doctrina de santo Tomás’, aplicado chistosamente al que ‘toma’.

10 *guzmanes*: los dominicos, fundados por santo Domingo de Guzmán; santo Tomás era dominico.

11 *Tomás*: por lo aficionado a ‘tomar’.

12 *partes*: ‘habilidades, virtudes, condiciones’.

[14] *compases*: alusión a los instrumentos matemáticos que le ha regalado, sin recibir compensación, y juego con 'regla, método, medida'.

[15-16] Nuevas dilogías con el obvio sentido bibliográfico y el chiste a partir de *tomar* (tomos grandes).

[18] *escuadra*: «Alude a un instrumento matemático» (González de Salas); se refiere al que ha regalado don Francisco en el estuche de instrumentos matemáticos; juego dilógico con el sentido 'escuadrón, conjunto nutrido (de memoriales enviados al duque pidiendo compensación)'.

[19] *estrella*: 'suerte, fortuna' («Tener estrella. Por dicha; no tenerla, lo contrario», Correas, refrán 22121) y alusión a las estrellas representadas en la esfera armilar.

[23] *cielo*: 'el representado en la esfera armilar', y juego con el sentido 'salvación, gloria celestial'.

[25] *signo*: signo zodiacal; alude a la supuesta influencia de los astros en el destino de las personas, como va enumerando burlescamente en lo que sigue.

[28] *bocado Cáncer*: recuérdese que el signo se representa por un cangrejo, que puede morder.

[29] *Sagitario*: 'el arquero'.

[30] Juego con el sentido medicinal de *géminis*, que era una pomada o ungüento; «emplasto compuesto de albayalde y cera, disuelto en aceite rosado y agua común que tiene virtud de resolver y cicatrizar los apostemas. Llámase así porque antiguamente se componía solo de los dos ingredientes cera y albayalde» (*Autoridades*).º

[31] *tragantona*: no parece que signifique aquí 'comilona', que no correspondería a Virgo, sino más bien 'engañifa, violencia que hace alguien a su razón para creer o consentir algo extraño, difícil o inverosímil' (*DRAE*); parece chiste relacionable con el motivo de la incredulidad sobre los virgos: 'ni Virgo me ha querido siquiera convencer de que existen vírgenes, dándome una tragantona'.º

[32] Juego con el nombre del signo y el sentido de unidad de medida; *libra*: 'peso de doce o dieciséis onzas'; *adarme*: 'mínima parte de una onza' (Covarrubias).

[33-36] 'el León no me ha dado un retratillo suyo de a ocho'; alude al signo zodiacal de Leo y a las armas grabadas en las monedas; un retratillo de a ocho del león es una moneda de ocho reales; *cuartana*: especie de fiebre malárica que hace crisis cada cuatro días; es enfermedad asociada al león, propenso a las cuartanas. Nótese el juego de derivación *cuartanas*/*cuartos*.º

[39] *Triuncuerno*: parodia de triunvirato, los tres signos cornudos del zodíaco.

[41-42] «Lengua de escorpión. Ponderación y expresión de un maldiciente: y así del que habla y murmura con demasiada libertad del prójimo, se dice que tiene lengua de escorpión» (*Autoridades*); véase el núm. 490, vv. 15-16: «con su lengua de escorpión / esto le dijo a un pobrete».

[44] *dares y tomares*: aplicación literal de expresión proverbial; «Dares y tomares. Por tratos y negocios; barajas y pesadumbres» (Correas, refrán 6573).

[50] *descarte*: 'lo que no sirve', 'excusa'; ha tenido ricas herencias el duque.

[54] «La sangre sin fuego hierve» (Correas, refrán 12156).

[56] *el perro*: 'el chasco'; véase el núm. 453, vv. 47-48.

[60] *zape*: voz para expulsar a los gatos; si trata mal a los regalos, los *camarines* («pieza pequeña y retirada donde se guardaban las bujerías de búcaros, barros, cristales y porcelanas, y también alhajas de más precio», *DRAE*) lo rechazarán con disgusto.

[63-64] *largo*: dilogía: 'liberal, generoso, dadivoso' y 'de mucha longitud', en contraposición dilógica con *grande*: 'noble de título de grandeza de España' y 'de gran tamaño'.

[65] *Nicodemus*: juego onomástico interpretado como *neque-demus* 'no demos nada'.

[67-68] González de Salas: «Chiste en los nombres». Interpreta, con disociación, Abarimatías, como referencia a la avaricia, lo mismo que Francisco Abari. Recuérdese que José de Arimatea o José Abarimatía y Nicodemus ungieron y amortajaron el cuerpo de Cristo para sepultarlo. No identifico a Francisco Abari.º

[79] *¿yo cojo*?: chiste dilógico con el verbo *coger*: 'os equivocáis: yo no cojo nada porque nada me habéis dado' y alusión a la cojera de Quevedo.

[81] «Dádivas quebrantan peñas y hacen venir de las greñas» (Correas, refrán 6325).

[84] *quebrantase*, en *El Parnaso*.

[87-88] *conforme a la capacha*: 'en lo que respecta a la capacha, en la inclinación a recoger'; *capacha*: 'cestilla, esportilla para llevar o pedir'; llamaban *de la capacha* a los religiosos de San Juan de Dios, que pedían limosna con una capacha. En esa inclinación a quedarse con todo el duque es muy generoso (para sí mismo); en ese sentido es un Alejandro Magno, ejemplo de dadivoso.º

[91] Juego con la frase «Dar a los diablos. Por enfadarse; estar dado a los diablos, enfadado» (Correas, refrán 6391).

[98-100] Se le revisten *Soledades* porque empieza a hablar como Góngora en las *Soledades*, usando términos como *esplendores coruscantes*; *coruscante*: 'resplandeciente', cultismo. Aunque Góngora no usa ese vocablo en las *Soledades*.

[101] *mi esfera*: siempre alude a la que le regaló al duque.

[103-104] Venus, esposa de Vulcano, lo engañó con Marte, y los dos le pusieron los cuernos al dios del fuego. Vulcano, además, es dios cojo, como Quevedo. Juega con las dilogías de 'dioses' y 'planetas representados en la esfera armilar'.

[106-108] *diosecito de plumajes*: porque se le representa con alas en el sombrero (el pétaso) y en las sandalias; por eso habla en el verso 108 de los *pajaritos carcañales* ('talones con alas').º

[109] *Saturno* es el dios de la vejez y de la melancolía.º

[111] *murria*: 'tristeza, melancolía'.

[116] *padre adunco*: 'fraile encorvado, anciano'; se supone que va a confesarse de sus culpas a la iglesia del Carmen, con un venerable carmelita anciano; *adunco*: 'corvo'; es cultismo, que sí usa Góngora alguna vez («pico adunco» en *Soledad* II, v. 785).

[123-124] En el sobrescrito de la carta además de la fórmula usual de despedida o cortesía «Dios guarde a vuestra merced» o semejantes, pide que escriba que *guarde* el mismo Quevedo (guarde su dinero o el dinero que el duque aún no le ha dado y debería darle).

[ROMANCES]

Gran runfla[1] es la que de estos donairosos romances aguarda ya aquí para salir al teatro. Y si bien ellos son, ansí como desiguales en la edad, igualmente en los méritos desiguales, son de manera también que ninguno deje de descubrir algunos rasgos del sabor y del ingenio de nuestro poeta, conque, después de asegurarnos su legitimación, podrá el más inferior ofrecerse alentado a cualquier delicado paladar sin el recelo de no ser bien admitido. No hubo empero atención a graduarlos o por su antigüedad o por su aprecio para que se antepusiesen o pospusiesen en la salida, sino confusamente, como en selva, se les dio lugar interpolados, advirtiendo aún más a alternar los más ventajosos con los menos, como observo yo que lo ejecutaron ansí todos los epigramatarios antiguos, de quienes tan varios fueron los argumentos de sus epigramas como lo son los de estos romances. No hablo de la forma de su composición, que en esa son diferentes. Muchos otros excelentes faltan ahora que yo conozco, y ansí mismo de quien no tengo noticia. Pero engañemos su ausencia con estos, entretanto que alguna aviesa intención los esconde o alguna noble humanidad los manifiesta, que tales son ellos sin duda que siempre podrán comunicarse al oyente más mal contentadizo, desnudos de otro cuidado como el nuestro.

[1] *runfla*: 'serie de cosas de una especie, abundancia'.

[455]

Encarece la hermosura de una moza con varios ejemplos, y aventajándola a todos

Romance II

Anilla, dame atención,
que es dádiva que no empobra,
mientras que *cultipicaña*
mi musa se desabrocha.
Sansón, que tuvo la fuerza,
como el paño de Segovia,
en el pelo, cuyo pulso
ni con Galeno se ahorra,
el que con una quijada
mató tantas mil personas,
–si fue de suegra u de tía
lo mismo hiciera una mosca–,
el que a leones fruncidos
los desgarraba las bocas
cuyo calor digiriera
un locutorio de monjas,
este, pues, años pasados,
según cuentan las historias,
se enamoró de una niña
cejijunta y carihermosa.
Cuerpo a cuerpo cierto día
le desafió la tronga,

con poco temor de Dios
armada de faja en tocas.
Él, fiado en sus vedijas,
a lo zamarro buscola,
y enfundándola las faldas
con la greña de su cholla,
sin temer que tijeritas
le trasquilasen la morra,
habiendo echádose al buz
se levantó de corona.
Mas levantose tan débil
que le pesaba la sombra,
y fue un estuche armería
contra el vencedor de tropas.
Usábanse filisteos,
que no se usan agora,
puede ser que en Portugal
algunos dellos se escondan;
sacáronle los dos ojos,
y sospecha cierta glosa
que se los había sacado
la tal por galas y joyas.
Él se quedó a buenas noches
y acostada la persona,
tentando con un bordón
y viviendo de memoria.
Por no se haber inventado
el pregonar de las coplas,

pronósticos y almanaques
no se valió de su prosa.
Calla callando se estuvo
hasta que creció la borra
y sintió que de sus fuerzas
le daban nuevas las corvas.
Y viene y toma, y ¿qué hace?,
y ¿qué hace?, viene y toma,
sino aguarda que se atieste
de gente la sinagoga;
luego, abrazando columnas
como si abrazara mozas,
juntó en un *requiem æternam*
el suelo y las claraboyas.
Dejolos hechos tortilla
de narices en las losas,
y quedose entre la gente
de amarilla ejecutoria.
Desde entonces se le lucen
en el pelo al que enamora
las tijeras de las niñas
que les trasquilan las bolsas.
Pues, Anilla, verbi gratia,
si a las fuerzas más famosas
rindió Dalida en Sansón,
siendo blanca, rubia y roma,
¿qué defensa tendré yo
contra ti, que eres Sansona

de la belleza, que a la alma
con luces y rayos corta,
   aguileña y pelinegra?
¿Y en qué pecho no harán roncha
esos dos ojos jiferos
de la carda y de la hoja?
   ¿Cómo de tu boca, oriente
que está chorreando auroras,
podrán escapar mis rentas
sin salir trasquilimochas?
   Cátate aquí que me ciegas,
ves aquí que palpo sombras,
y, si no lo has por enojo,
que rezo y pido limosna.
   Asireme a las columnas
cuyas servillas por horma
tienen un piñón, y en tierra
daré con todas mis glorias.
   Fue Hércules cazador
de vestiglos y de gomias,
viendo que sierpes y hidras
no hay demonio que las coma,
   conocido por la maza
como si fuera la mona,
hombre de carnestolendas,
con «daca lo que te estorba»,
   muy preciado de trabajos,
que es una muy buena cosa;

ganapán del *Non plus ultra*,
y esportillero de rocas.
   Después de haber desuñado
a la selva Calidonia
y sacado los colmillos
al que en Erimanto rozna,
   muerto al hijo de la Tierra
con zancadilla de horca,
pues con los pies en el aire
sus brazos le fueron soga,
   dio con todas sus bravatas
y con tantas valentonas
en Yoles, una mozuela
ni bien cuerda ni mal loca.
   Esta, pues, quiso vencer
al que vencedor se nombra,
y a tan honrada zalea
se puso a hacer la mamona.
   Embutiole en una saya
piernas y patas frisonas,
y tabicole con yeso
de sus mejillas la alhombra;
   púsole una gargantilla
en su Garganta la Olla,
tinajas por arracadas
y por tembladeras horcas;
   engalanole las liendres
con lazadas y con rosas,

y espetándole una rueca
el jayán hilaba estopa.
Diole por huso una viga
con quintales de mazorca
y enseñósele a bailar
a manera de peonza.
Era de ver al salvaje
hecho una parca barbona,
escupiendo las pajitas
con la jeta melindrosa.
Descalzábase de risa
con verle la picarona
besar la estopa fruncido
que parece que la coca.
Con las barbas y el hilado
pudieran echar ventosas.
¡Oh, lo que se holgara Caco
si le viera con ajorcas!
De celos de estas finezas
otra maldita mondonga
una camisa le viste
tejida con peste y roña.
Murió el asnazo en camisa.
Aplícalo, Anilla, agora,
pues en camisa me dejan
tus embestiduras sordas.
Hilé, y si hubiera hilado
delgado en dar lo que achocas

la encamisada de Alcides
no celebrara mis honras.
 Yo me doy por bien desnudo
de tu bandolera sorna:
acuéstala, mas no entierres
la desnudez que ocasionas.
 Si la luz trujo arrastrando
como otros suelen la soga
tras Dafne el sol cuadrillero
con más saetas que joyas,
 si la corrió como liebre
y se corrió como zorra
de que la dijese «aguarda»
y no la dijese «toma»,
 y si en competencia tuya
era Dafne carantoña,
ninfa que los escabeches
y las aceitunas ronda
 siendo tú el sol, ¡con cuál ansia
volaré yo cuando corras!,
pues con las alas del viento
pensaré que llevo cormas.
 No te transformes en árbol,
mas si en árbol te transformas
acuérdate del ciruelo
y del que lleva bellotas.
 En precio se llovió Jove
para gozar a la otra

que en la torre, como tordo,
pasaba la vida tonta.
Para ser bien recibido
el dios se vistió de bolsa,
bajó en contante del cielo
y a lo mercader negocia.
Sabe que temen sus perros
más que los rayos que arroja,
que *numerata pecunia*
no le renuncian las novias.
Vino en paga, y vino bien,
que tiene muchas quejosas,
y al Tonante sin dinero
le llamarán poca ropa.
Habló por boca de ganso
a Leda, y con la tramoya
de plumas blancas y pico,
dios avechucho engañola.
Pagó, cual si fuera invierno
en niebla a otra dormilona,
y de puro bien mojada
quedó buena para sopa.
Pues si era Dánae mujer
cual vinagre, por arrobas,
en solas las piernas magra
y en todo lo demás gorda,
¿con cuánta mayor razón
me desharé en lluvia roja

sobre tus faldas, y en minas
podrás decir que me cobras?
Convirtiose en «¡Huchohó!»
el mismo dios por Europa,
que se convirtió más veces
que una mujer pecadora,
y con su moño de cuernos
y con su cabeza hosca,
con su nuca y pata hendida,
muy toro en las demás cosas,
junto toro y toreador,
–¿quién vio cosa tan impropria?–
para ponerla el rejón
a la muchacha retoza.
Ella, que era agradecida
de sofaldos y lisonjas,
en vez de arrojarle capas
sus proprias faldas le arroja.
Mujer que por pasearse
en un toro se acomoda
¿qué hiciera por ir al Prado
hartándose de carroza?
El dios toro, como bobo,
del mar se llegó a las ondas,
y dejando atrás la orilla
empezó a tomar la boga.
Hízose nave cornuda,
hizo la cabeza popa,

de sus cabellos la vela
y de sus ancas la proa.
    El mar, alcabuete entonces,
hizo colchones las olas,
que ya por padre de Venus
le tocaba la coroza.
    Porque no se marease
enderezó su corcova
la mareta, y esclavina
pareció la orilla en conchas.
    Neptuno, en viéndolos, dijo
a gritos: «Ande la loza»,
que la loza en los refranes
las piernas nunca las dobla.
    Tomó tierra en una isla
y luego en tierra tomola,
y con huéspedes y güesos
dejó el vientre a la chicota.
    Pues si por una gabacha
entre vaca y entre tora
el grande Júpiter brama,
a riesgo de que le corran,
    por ti, que retas los signos
con los que cierne tu cofia,
cuyo talle y cuyo brío
no es nísperos lo que mondan,
    convertireme en ceniza,
pues tus soles me abochornan,

aunque el Miércoles Corvillo
entre las cejas me ponga.

Paris el catarribera,
que en Ida juzgó a las diosas
y dio a Venus la manzana
viendo a Palas en pelota,

si te viera, de su pomo
a nadie diera chichota,
que a las otras le tirara
y a ti te le diera sola.

Quedaran por marimantas
y a tu luz por mariposas
y a la buscona de Chipre
sin duda la diera cola.

Y al fin más que cien mil ninfas
valen, Anilla, tus lonjas,
pues barbas jurisjüeces
sabes gastar por escobas.

Más vale un bullicio tuyo
que cuantas metamorfosias
en las cañas flautas silban
y en las abubillas roncan.

Los botes de tu mirar
no hay corazón que no rompan,
ni talego que no chupen
ni joyero que no sorban.

Yo lo digo, y si dijere
algún filósofo en contra,

sin exceptar a ninguno,
le desmiento por la potra.

[455] Empieza la sección con el romance II, porque el romance I es el núm. 454, que está inserto en la serie de demandas y respuestas con el duque de Lerma a propósito de la esfera regalada en la feria.

[3] González de Salas: «Llama ansí con donaire lo que nosotros dijimos jocoserio».

[5-6] Según la Biblia, Sansón tenía su fuerza en el pelo; la traidora Dalila o Dalida lo sedujo y le cortó el pelo mientras dormía; al quedar sin fuerzas Sansón fue cegado y encadenado por los filisteos, pero cuando le creció el pelo recuperó las fuerzas y derribó el templo de los enemigos aplastando a muchos; véase Jueces 13-16. Se compara chistosamente con el paño fabricado en Segovia, de mayor calidad cuanto más espeso fuera el pelo.º

[7-8] ‘el pulso, la fuerza de Sansón no tiene respeto ni miramiento al mismo Galeno, ejemplo de médicos, y por tanto, mortal de necesidad según la perspectiva satírica’; pondera la fuerza y vigor de Sansón, que ni el médico más hábil puede dañar; *no ahorrarse con nadie* es frase que se aplica al que sigue tenazmente su dictamen sin dejarse influir; por los demás véanse los núms. 323, v. 15; 395, v. 11.

[9] *con una quijada*: en una de sus peleas con los filisteos; era una quijada de asno (no de una suegra o tía, como burlescamente sugiere el locutor); Jueces 15:15: «encontró una quijada de asno, todavía fresca, extendió su mano, la tomó y mató con ella a mil hombres».

[13-14] *leones*: alude a otro episodio de la historia de Sansón, Jueces 14:6: «Sansón, sin tener nada en la mano, despedazó al león como se despedaza un cabrito»; *fruncido*: ‘colérico’.

[15-16] ‘el calor de la boca del león desquijarado por Sansón sería capaz de digerir todo el hierro de un locutorio de monjas, que solían tener rejas fuertes para guardar la clausura’. Quizá haya maliciosa alusión a otras cualidades de las monjas, para digerir las cuales haría falta todo el calor de las bocas leoninas.

[20] Para el Arcipreste de Hita la dueña buena para el amor debía tener las cejas apartadas, pero en el Siglo de Oro, a juzgar por los textos se consideraba más propensa la cejijunta; cf. «La mujer cejijunta no la trueques por ninguna» (Correas, refrán 14938). No se puede descartar del todo alguna alusión obscena alusiva a la juntura o cerrazón de otras zonas anatómicas; cf. el núm. 537, vv. 41-42: «Virginidad jacerina / mostraba por cejijunta».

[21] *cuerpo a cuerpo*: en el contexto entiéndase la alusión erótica.

[22] *tronga*: ‘ramera’, en germanía.

[24] *de faja en tocas*: parodia de *de punta en blanco* («Armado de punta en blanco. Quiere decir armado de pies a cabeza, con todas las piezas de un arnés, y las demás armas defensivas y ofensivas,

desnudas, a punto y guisa de acometer y pelear ... Por donaire dicen armado de tinto en blanco, como decir bien bebido», Correas, refrán 2937). Por donaire aplica a la mujer lo de *armada de faja en tocas*, prendas de vestir femeninas.

[25] *vedijas*: el pelo, 'mechón de lana, pelo enredado'; alusión al pelo de Sansón; juega con el sentido obsceno de *verijas*: «región de las partes pudendas» (como *virilia*, *DRAE*): 'fiado en las fuerzas de su pelo y de su miembro viril'.

[26] *a lo zamarro*: 'a lo bruto, toscamente'; *zamarro*: juego dilógico con 'tosco, lerdo, rústico' y 'vestido de pieles de cordero, las mismas pieles', con alusión a la pelambre de Sansón.

[27] *enfundar*: 'llenar, entrar'; 'le llenó las faldas (alusión maliciosa) con su pelambre o fuerzas'.

[28] *greña*: 'pelo mal peinado y revuelto'; *cholla*: 'cabeza'; son términos vulgares.

[30] *morra*: 'cabeza'.

[31-32] 'se echó como con gesto de respeto –metáfora para los gestos sexuales– pero se levantó trasquilado'; *hacer el buz*: 'hacer gesto de rendimiento'; *de corona*: 'con tonsura, con la cabeza pelada'.º

[35] *estuche*: «caja pequeña, donde se traen las herramientas de tijeras, punzón, cuchillo y otras piezas» (*Autoridades*).

[41] A Sansón lo cegaron los filisteos; juega con «Sacar los ojos; las entrañas. Demandas continuas e importunas con que algunos quieren sujetar a otros» (Correas, refrán 20571).

[45] *a buenas noches*: por la oscuridad de la ceguera; aplica la frase hecha «A buenas noches. Cuando se apaga alguna luz o vela y quedan a obscuras, y cuando uno se despide a la noche, o pierde la vista, o algún negocio, se dice: quedose a buenas noches» (Correas, refrán 58).º

[47] *bordón*: 'palo de ciego'.

[49-52] 'por no haberse inventado aún esta industria propia de los ciegos, de ir cantando oraciones y haciendo pronósticos y vendiendo almanaques Sansón no pudo ganarse la vida con ese oficio'.

[53] «Calla callando. Obrar sin que lo adviertan: a la callada» (Correas, refrán 4373); esperó a que le creciera el cabello para reaccionar.

[54] *borra*: metáfora degradatoria para el pelo; «la lanilla o pelo corto que tiene la res, que no se puede esquilar ... Se llama también por semejanza el pelo que el tundidor saca del paño con la tijera ... Se llama también por alusión el pelo muy crecido de la barba que es poblada y espesa, y el de la cabeza cuando está corto, hecho burujones y muy ensortijado» (*Autoridades*); cf. «Tener la cabeza llena de borra. Significa tener embotados los sentidos, y no poder comprehender las cosas» (*Autoridades*).

[56] 'sintió las piernas fuertes'.

[57-58] Frasecillas coloquiales para ponderar una acción.º

[59] *atieste*: 'llene totalmente'.

[60] *sinagoga*: no era sinagoga, sino el templo de Dagón, dios de los filisteos, pero eso al locutor y a Quevedo les importa poco para su burla, que permite así una connotación antisemita.

[63] *requiem aeternam*: voces del oficio de difuntos; metonimia para expresar la muerte de los filisteos que perecieron aplastados cuando Sansón derribó las columnas del templo.

[68] Insiste en considerar judíos a los filisteos muertos por Sansón; la *ejecutoria* (título de hidalguía, aplicado irónicamente) *amarilla* es el sambenito: «La insignia de la santa Inquisición, que ponen sobre el pecho, y espaldas de el penitente reconciliado, a modo de capotillo amarillo con cruz roja en forma de aspa» (*Autoridades*).

[69-70] Juega con la expresión *así nos luce el pelo*, o variantes, «para indicar que se está perdiendo el tiempo sin hacer nada, o que no se saca provecho de lo que se hace» (*DRAE*), con alusión a los sucesos de Sansón.

[76] Sugiere que las blancas y rubias son más frías que las mujeres pelinegras, y que Anilla es más atractiva y ardiente que Dalila.

[83-84] *ojos jiferos*: 'matadores'; *jifero* es tanto el cuchillo de matar reses como el mismo matarife; *de la carda*: 'valentón, matón'; *de la hoja*: 'valentón, que maneja la hoja de la espada'. Es lenguaje germanesco.

[88] *trasquilimochas*: 'trasquiladas al rape, de raíz, completamente rapadas'.

[91] «Si no lo habéis por enojo. Es queja y reprensión de alguna demasía hecha, o por hacer, y modo de pedir licencia para algo» (Correas, refrán 21223).

[92] *rezo y pido limosna*: como los ciegos (suponiendo que lo dejara ciego, como a Sansón).

[93-96] Estas *columnas* son las piernas de Anilla; las *servillas* ('zapato ligero') de sus pies tienen *por horma* ('molde para hacer el zapato') un *piñón*, por el pequeño tamaño del pie. Eran considerados bellos los pies pequeños de las damas, que se medían por puntos; cinco puntos era la medida normal. Al agarrarse a las piernas derribará a la dama y así dará en tierra con sus *glorias* (la belleza de Anilla, Anilla misma). Por otro lado, los piñones se consideraban afrodisíacos.

[98] *vestiglo*: 'monstruo horrendo'; *gomia*: 'monstruo fantástico, sierpe o dragón'. Alude a los trabajos de Hércules, algunos de los cuales se mencionan enseguida.

[99] *hidras*: Hércules mató a la Hidra de Lerna, monstruo de varias cabezas que renacían multiplicadas cuando se cortaban. Hércules cortó todas las cabezas y quemó los cuellos para evitar la regeneración.

[101] *maza*: dilogía; es el arma emblemática de Hércules, pero también «tronco u otra cosa pesada en que se prende y asegura la cadena a los monos o micos para que no huyan» (*DRAE*); Correas: «La maza y la mona. Dícese a los que de ordinario andan juntos» (refrán 12059).

[103-104] *de carnestolendas*: por llevar la maza, y porque en Carnaval se ponían mazas a los perros (*maza* es también «el palo, hueso o otra cosa, que por entretenimiento se suele poner en las Carnestolendas atado a la cola de los perros, y también se llama así el trapo sucio o otra cosa que se

prende en un alfiler en los vestidos de los hombres y mujeres, para burlarse de ellos», *Autoridades*). Para burlarse de la gente en Carnaval se les gritaba «daca la maza»º.

107 *ganapán*: 'el que se gana la vida transportando bultos, lo mismo que esportillero' y 'hombre tosco'; Hércules es ganapán del *Non plus ultra*, porque las llamadas «columnas de Hércules» (el estrecho de Gibraltar) que conmemoran las hazañas del héroe marcan el fin de la tierra conocida para los romanos, lo que expresaban con el lema «Non terrae plus ultra». Hércules separó las rocas que antes estaban unidas y creó el estrecho marcado por las dos columnas de Abila y Calpe. Por eso lo llama *esportillero de rocas* (v. 108).º

109-110 Las versiones más frecuentes atribuyen la hazaña de matar al jabalí de la selva Calidonia a Meleagro, pero es común la contaminación de los dos jabalíes de Calidonia y Erimanto, e incluso identificar los dos.

111-112 Dar caza al jabalí de Erimanto fue uno de los trabajos de Hércules.

112 *roznar*: 'comer con ruido'.

113-116 Alude a la lucha de Hércules con Anteo, hijo de la Tierra, que cada vez que caía derribado recobraba nuevas fuerzas que le comunicaba su madre. Hércules lo mató finalmente ahogándolo en el aire (haciéndole una *zancadilla de horca*).

119 *Yoles*: fue una de las amadas de Hércules; Quevedo atribuye a Iole el episodio que corresponde a Ónfale de Lidia, que fue la que humillaba a Hércules (el cual debía expiar alguna de sus acciones sirviendo de esclavo de Ónfale tres años) haciéndole vestir de mujer e hilar con su rueca.º

123 *zalea*: 'la piel por esquilar, que tiene su lana o vellón'; metáfora degradatoria por la barba, metonimia de Hércules.

124 «Hacer la mamona. Dícese al que se hace befa, o molestia; y por sujetar, y poder más» (Correas, refrán 10754).

126 *frisonas*: 'de gran tamaño'; por alusión a la raza de caballos frisones (de Frisia, en los Países Bajos), que eran de gran alzada. Es vocablo favorito de Quevedo. Véase «cara frisona» (núm. 461, v. 37), «vieja frisona y gigante» (núm. 485, v. 54), etc.

127 *yeso*: metáfora alusiva a los cosméticos.

128 'la alfombra de sus mejillas', metáfora para referirse a la espesa barba de Hércules.

130 *Garganta la Olla*: pueblo de Cáceres; se menciona como floreo verbal jocoso para indicar la grande garganta de Hércules.

131 'le puso por pendientes tinajas'; imagen grotesca para dar una idea del tamaño de Hércules.

132 *tembladera*: joya que, montada sobre un hilo o alambre, tiembla. Le pone horquillos o bieldos, como adorno.º

134 *rosa*: «se llama también el lazo de cintas, o cosa semejante, que se forma en hojas, con la figura de la rosa, especialmente el que tiene su color» (*Autoridades*).

[136] *hilaba estopa*, no seda o materia fina; siguen los rasgos grotescos de la caricatura; *jayán*: 'hombre de grandes fuerzas'.

[137] *huso*: 'especie de palo para torcer la hebra y devanar lo hilado'; dado su tamaño, Hércules utiliza como huso una viga.

[138] *mazorca*: 'porción de lino o lana hilada y recogida en el huso'; la mazorca de Hércules pesa quintales.

[139] Para enrollar el hilo en el huso se gira el huso, como se gira una peonza.

[142] *parca*: porque las parcas hilan, tejen y cortan el hilo de la vida; alude a la tarea de hilar que Ónfale encomienda a Hércules.

[143] *pajitas*: 'briznas de hilo'.

[145] *descalzarse de risa*: 'reír descompuestamente'; véase el núm. 118, vv. 6-8.

[147-148] Besa la estopa haciendo gestos como la mona; *cocar*: «hacer cocos o gestos para causar miedo y espanto: como hace la mona para poner miedo a los muchachos, porque no la hagan mal» (*Autoridades*).

[150] *ventosas*: porque para las ventosas se usaba estopa; «instrumento de cirugía, que es un vaso por lo regular de vidrio, angosto de boca, y ancho de barriga, que calentándole con estopas encendidas, se aplica a algunas partes del cuerpo» (*Autoridades*).

[151-152] *Caco*: gigante que mataba a los pasajeros, y que robó a Hércules los rebaños de Gerión. Hércules lo mató estrangulándolo o a porrazos, según las versiones; *ajorcas*: adorno femenino, 'argollas de oro o plata para las muñecas, brazos o gargantas de los pies'.

[154] *mondonga*: así llamaban burlescamente a las damas de palacio; alude a la tercera esposa de Hércules, Deyanira, que por celos hizo vestir al héroe la túnica empapada con la sangre del centauro Neso –envenenada con veneno de la hidra–, el cual le había asegurado que así conservaría la fidelidad de su marido. Hércules murió envenenado, quemándose en una pira para acabar con el insoportable tormento.

[157-159] *en camisa*: 'casi desnudo' («lo mismo que estar con poca ropa, o medio desnudo, o estar muy mal vestido y roto», *Autoridades*); pero con agudeza de proporción alusiva a la causa de la muerte de Hércules, la camisa o túnica envenenada, y con alusión a los efectos de las pidonas en la hacienda de los galanes.

[160] *embestiduras*: 'peticiones de dinero'; ya se ha anotado.

[161-164] «Hilar delgado. Frase con que se da a entender que alguno trata, discurre y maneja alguna cosa, con sumo cuidado, vigilancia, y sutileza, sin omitir circunstancia por mínima que sea» (*Autoridades*); cf. también «Hila delgado; hila muy delgado. Para decir que es mísero o está flaco» (Correas, refrán 11361). Interpreto: 'si lo hubiera pensado mejor, con más cuidado, no te habría dado dinero', o 'si me hubiera mostrado más avariento no te habría dado dinero'; en cualquier caso, si hubiera guardado mi hacienda no me habría pasado como a Alcides (otro nombre de Hércules), y no me habría quedado en camisa; *encamisada*: 'estratagema militar para sorprender a los enemigos de

noche, en la que se usaban camisas para distinguirse de los enemigos en la oscuridad'; alude otra vez al modo de morir Hércules; *honras*: 'exequias, honras fúnebres', a Hércules por su muerte y al locutor por la muerte de sus dineros.

162 *achocar*: «se dice del que junta mucho dinero y lo guarda, poniendo los doblones de canto en las navetas, y apretándolos a fuerza unos con otros para que entren más» (*Autoridades*); alude a los dineros que ha dado a Anilla.

166 *sorna*: 'bellaquería, burla'.

167-168 'acuesta mi desnudez, ocasionada por ti y tus peticiones de dinero; no me entierres aunque merezca las exequias por mi dinero difunto'; se entiende que el locutor pretende maliciosamente acostar su desnudez en la misma cama que Anilla.

169 ss Apolo persigue a la ninfa Dafne, que se convierte en laurel para eludir el acoso del dios del sol. Apolo trae la luz arrastrando tras Dafne, como otros traen *la soga arrastrando*, con juego con frase hecha: «Trae la soga arrastrando, traer la soga arrastrando. Andar en peligro el que hace travesuras y hechos dignos de castigo» (Correas, refrán 22726).

171 *cuadrillero*: compara a Apolo con un cuadrillero de la Santa Hermandad, por usar ballestas y saetas; a Apolo se consagraban las saetas por haber matado a la serpiente Pitón. Pero para conseguir a Dafne mejor que las saetas hubieran sido las joyas para darlas a la ninfa.º

173 *la corrió*: 'la persiguió corriendo'.

174 *se corrió*: 'se avergonzó, se molestó'; se solía decir «corrido como una mona» («Dejar hecho una mona. Por dejar burlado, confuso, atajado y mohíno», Correas, refrán 6835), pero prefiere aquí Quevedo la *zorra*, por el significado de 'ramera'. Dafne se molesta de que Apolo le diga *aguarda* en vez de darle dinero.

178 *carantoña*: «vocablo bárbaro; tómase por la carátula de aspecto feo, y por la mujer mal encarada y muy afeitada» (Covarrubias); cf. el chiste del núm. 348, vv. 23-24.

179-180 Ronda los escabeches y aceitunas porque se preparan con laurel y Dafne se convirtió en laurel.

181 En esta nueva pareja es Anilla el sol, por su belleza.

184 *cormas*: «especie de prisión compuesta de dos pedazos de madera, que se adaptan al pie del hombre o del animal para impedir que ande libremente» (*DRAE*).

187-188 Árboles útiles, que llevan fruto.

189-192 Jove (Júpiter) se transformó en lluvia de oro para gozar a la princesa Dánae entrando por su ventana, ya que estaba encerrada por su padre en una torre.

191 Cf. «Como tordo viejo en campanario, que de badajadas no hace caso» (Correas, refrán 5236).

197 *perros*: 'engaños, chascos dados a una prostituta'; véanse los núms. 339, vv. 21-22; 387, v. 8.

198 *rayos*: es el arma de Júpiter.

199 *numerata pecunia*: 'dinero en efectivo'.

[205-208] Para gozar a Leda Júpiter se transformó en cisne; en la burla quevediana, en *ganso*, con chiste sobre la frase hecha «Hablar por boca de ganso; hablé, habló por boca de ganso. Cuando se acierta acaso en algo; y de ordinario no acertando, y tenerlo por no dicho; y hablar, o jugar, por ganso, o con ganso, es tener al lado quien diga y advierta» (Correas, refrán 10608).

[206] *tramoya*: 'máquinas teatrales para efectos especiales', y por extensión 'engaño, traza, ardid'.

[208] *avechucho*: despectivo; 'ave fea y de mala traza'.

[209-212] Júpiter se transforma en niebla para gozar a Ío, a la que transforma luego en vaca para que Juno no se dé cuenta de la infidelidad: Ovidio, *Metamorfosis*, libro I, 1, 3.

[211] *mojada*: alusión obscena.

[212] *sopa*: 'pan mojado en caldo'.

[214] *arroba*: medida de peso y también de líquidos. Supone que Dánae era gorda.

[218] *lluvia roja*: parece significar 'oro'; *rojo* es adjetivo asociado a oro (CORDE). Contradice la inclinación a la tacañería, pero también ha señalado que ha dado dinero a Anilla como para quedarse en camisa.

[221] *huchohó*: voz para llamar al toro; por metonimia, 'toro'; alusión a la metamorfosis de Júpiter para gozar a Europa. Véase el núm. 449, vv. 13-15.

[224] *mujer pecadora*: en Cuaresma muchas prostitutas se convertían, pero luego volvían al oficio, para convertirse de nuevo a la Cuaresma siguiente. Véase el núm. 338, vv. 137-140; dilogía en *convertirse* 'metamorfosearse' y 'experimentar una conversión religiosa'.

[228] *demás cosas*: no hace falta anotar en qué cosas era muy toro este Júpiter.

[229] *junto toro y toreador*: lo explica en los versos siguientes; el toreador clava el rejón en el toro y este toro jupiterino quiere clavar su *rejón* (metáfora fálica, 'verga') en la muchacha.

[234] *sofaldos*: acción de *sofaldar*, 'levantar las faldas'.

[235] *arrojarle capas*: se arroja la capa al toro para escapar de su embestida, pero Europa le arroja las faldas, se deja poseer desvergonzadamente; juega con la frase hecha «Echar la capa al toro. Perder miedo y vergüenza, y dejar desierto y perdido algo» (Correas, refrán 7770).

[239-240] Alusión a la extendida afición de los paseos en coche por el Prado madrileño. Véase, por ejemplo, los núms. 313, vv. 57-60; 371, v. 7.

[241] *como bobo*: seguramente evoca frasecillas como «Bobo es el niño. Por el que es bellaco» (Correas, refrán 3694); «Bobo, pero no en todo» (refrán 3696).

[244] *tomar la boga*: 'emprender la navegación'.

[249-252] Las olas del mar sirvieron de colchones para la cópula de Júpiter y Europa, de manera que el mar, personificado en el dios Neptuno, hizo función de alcahuete y le correspondía, en consecuencia, la coroza o gorro de papel que ponían a los alcahuetes cuando los sacaban a la vergüenza pública. Venus nació del mar: es, pues, hija del mar.

[254-256] El mar se sosiega: la *corcova* o forma curva de la *mareta* ('marejada') se pone lisa; la orilla descubre conchas y parece una *esclavina* («vestidura larga y tosca, que usan los que van en romería o peregrinación», *Autoridades*) de peregrino de Santiago, que se adornaba con conchas.

[258] «Ande la loza, que de vieja me tornaré moza. Dícese a los que se huelgan y recrean en bailes y placeres. Loza se llaman los platos y escudillas y vasijas en junto, que se hacen de aquel barro; ya se llaman Talavera, porque se hacen en ella» (Correas, refrán 2520). Se burla del sentido literal con el comentario metalingüístico que sigue.

[261-262] Retruécano: 'tomó tierra y ya en tierra tomó –es decir, poseyó– a Europa'; *tomar*: «cubrir el macho a la hembra» (*Autoridades*). La isla en que toma tierra es Creta, según el mito.

[263-264] 'la dejó embarazada'. Europa tuvo tres hijos de Zeus (o Júpiter): Minos, Radamantos y Sarpedón.

[266] Aunque el pasaje anterior se refiere a Europa, la *gabacha* convertida en vaca fue Ío, en otra de las aventuras de Júpiter.

[268] *le corran*: como a los toros.

[269] Reta los signos celestes con su belleza.

[272] «¿Y yo mondo nísperos?; ¿y fulano monda nísperos? Cuando no meten a uno en cuenta, y debe ser contado por ser tan digno o más que otros» (Correas, refrán 23950).

[273-276] 'me convertiré en ceniza con el fuego de tus ojos, aunque me ponga entre las cejas todo el Miércoles de Ceniza'; el Miércoles Corvillo es el Miércoles de Ceniza en que los fieles católicos se ponen ceniza en la frente para recordar la fugacidad de la vida; véase el núm. 380, v. 11.

[277] Paris juzgó entre las diosas Juno, Palas y Venus cuál era la más bella, y se decidió por Venus, a la que entregó en premio la manzana que había traído la diosa Discordia para vengarse de un desprecio. De este episodio a través de nuevas peripecias se originaría la guerra de Troya cuando Venus propicia los amores de Paris y Elena; *catarribera*: «se llama también el que anda vagando de un sitio en otro sin tener domicilio, ni lugar determinado» (*Autoridades*).º

[278] *Ida*: el juicio de Paris fue en el monte Ida.

[280] *en pelota*: según la versión burlona de Luciano de Samosata en sus *Diálogos de los dioses*, Paris exige que las tres se desnuden para juzgar mejor.

[281] *pomo*: 'manzana'; Paris se la daría a Anilla.

[282] *chichota*: 'pizca'.

[285-286] *marimanta*: 'fantasma horrorosa'; se contrapone a *mariposa* con juego de disociación y paronomasia (*mari/manta*, *mari/posa*); las diosas vendrían a ser, pues, en comparación de Anilla, unas marimantas, y como girarían en torno a la luz de Anilla, también se podrían comparar a las mariposas que hacen tornos a la luz.

[287] *buscona de Chipre*: Venus, de la que dice la leyenda que nació en esta isla.

288 *dar cola*: 'vencer'; *llevar cola*: 'perder'; es lenguaje estudiantil; *llevar la cola* era quedar el último en unos exámenes u oposiciones; al que ganaba saludaban con la expresión *víctor*, y al que perdía con *cola*.º

291-292 'con las barbas de los jueces haces tú escobas, desprecias cualquier juicio porque tu belleza supera cualquier dictamen'; *jurisjueces*: neologismo alusivo a las grandes barbas de los letrados, tópico satírico.º

293 *bullicio*: en el sentido de 'meneo', con sentido sexual.

295 *cañas flautas*: alusión al mito de Pan y Siringa; cuando el dios Pan se enamoró de Siringa, esta pidió ayuda a sus hermanas ninfas, que la convirtieron en un cañaveral. Pan solo pudo abrazar las cañas movidas por el viento, y su rumor le dio idea de inventar la siringa o flauta de Pan, o zampoña.

296 *abubillas*: alusión al mito de Tereo, violador de su cuñada Filomela, que fue convertido en abubilla.

297 *bote de lanza* o *pica* es el golpe que se da con estas armas. Los ojos se comparan a una lanza que atraviesa los corazones, y se apoderan también de los dineros de los galanes.

304 *potra*: 'hernia'; es ponderación jocosa; la frase habitual era «desmentir por la gola».º

[456]

Boda y acompañamiento del campo

Romance III

Don Repollo y doña Berza,
de una sangre y de una casta,
si no caballeros pardos
verdes fidalgos de España,
casáronse, y a la boda
de personas tan honradas
que sustentan ellos solos
a lo mejor de Vizcaya
de los solares del campo
vino la nobleza y gala,

que no todos los solares
han de ser de la Montaña.
Vana y hermosa a la fiesta
vino doña Calabaza,
que su merced no pudiera
ser hermosa sin ser vana;
la Lechuga, que se viste
sin aseo y con fanfarria,
presumida, sin ser fea,
de frescona y de bizarra.
La Cebolla a lo vïudo
vino con sus tocas blancas
y sus entresuelos verdes,
que sin verdura no hay canas.
Para ser dama, muy dulce
vino la Lima gallarda
al principio, que no es bueno
ningún postre de las damas.
La Naranja a lo ministro
llegó muy tiesa y cerrada,
con su apariencia muy lisa
y su condición muy agria.
A lo rico y lo tramposo,
en su erizo la Castaña,
que la han de sacar la hacienda
todos por punta de lanza.
La Granada deshonesta,
a lo moza cortesana,

desembozo en la hermosura,
descaramiento en la gracia.

Doña Mostaza menuda,
muy briosa y atufada,
que toda chica persona
es gente de gran mostaza.

A lo alindado la Guinda,
muy agria cuando muchacha,
pero ya entrada en edad
más tratable, dulce y blanda.

La Cereza a lo hermosura
recién venida muy cara,
pero con el tiempo todos
se le atreven por barata.

Doña Alcachofa compuesta
a imitación de las flacas,
basquiñas y más basquiñas,
carne poca y muchas faldas.

Don Melón, que es el retrato
de todos los que se casan,
Dios te la depare buena,
que la vista al gusto engaña.

La Berenjena mostrando
su calavera morada,
porque no llegó en el tiempo
del socorro de las calvas.

Don Cohombro desvaído,
largo de verde esperanza,

muy puesto en ser gentilhombre
siendo cargado de espaldas.
Don Pepino muy picado
de amor de doña Ensalada,
gran compadre de dotores,
pensando en unas tercianas.
Don Durazno a lo invidioso
mostrando agradable cara,
descubriendo con el trato
malas y duras entrañas.
Persona de muy buen gusto
don Limón, de quien espanta
lo sazonado y panzudo,
que no hay discreto con panza.
De blanco, morado y verde,
corta crin y cola larga,
don Rábano, pareciendo
moro de juego de cañas.
Todo fanfarrones bríos,
todo picantes bravatas
llegó el señor don Pimiento
vestidito de botarga.
Don Nabo, que viento en popa
navega con tal bonanza
que viene a mandar el mundo
de gorrón de Salamanca.
Mas baste, por si el letor
objeciones desenvaina,

que no hay boda sin malicias
ni desposados sin tachas.

[456] En este género de poesía burlesca animales, vegetales y cosas toman la palabra personificados, como la cara inversa de la animalización y cosificación de las personas.º

3-4 *caballero pardo*: «se llama el que alcanza privilegio del rey, no siendo noble, para excusarse de pechar, como los que son del estado llano, teniendo armas y caballo para defensa del reino, y en habiéndolo conseguido goza preeminencias de hidalgo. Pudo llamarse así por estar vestido de pardo» (*Autoridades*); juega con los significados de color: las hortalizas no son caballeros *pardos*, pero al menos son hidalgos *verdes*.

7 *sustentar*: dilogía con 'defender una opinión o una afirmación, actitud propia de caballeros honrados' y 'alimentar'.

8 *Vizcaya*: se consideraba tierra de hidalgos; todos los vizcaínos, por el hecho de serlo, reclamaban la condición hidalga; en el contexto alude a la rusticidad rural, que se alimenta de repollos y berzas.

11 *solares*: 'suelo de la casa antigua de donde descienden hombres nobles'.

12 *Montaña*: la Montaña de Cantabria era territorio de hidalguía reconocida porque no llegaron los moros; los montañeses presumían de nobleza.º

21-24 *a lo viudo*: alusión a las viudas verdes, que encubren la lozanía con sus tocas y ropas de luto; dilogía entre los sentidos material y moral de *verde*, que aplicado al viejo significa 'el que mantiene modales de joven impropios de su edad'.

28 *postre de las damas*: el postre o final de las damas es la vejez. La poesía satírica es cruel con las viejas. Para entender la copla hay que recordar que en el Siglo de Oro la fruta se comía al principio de la comida, no como postre.

32 *agria*: en el Siglo de Oro la naranja es generalmente ácida. Como apunta *Autoridades*, «las hay enteramente dulces, y otras muy agrias». No hace falta anotar la dilogía con la alusión al carácter áspero (agrio) que atribuye a la naranja personificada.º

34 *erizo*: cáscara exterior de la castaña.

37 *deshonesta*: evoca la imagen de una granada abierta con todas sus connotaciones eróticas.º

41-44 *de gran mostaza*: antanaclasis con el sentido de *amostazarse* 'enfadarse, enojarse'; se atribuía a los pequeños carácter difícil y enojadizo.º

55 *basquiña*: «ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues que hechos en la parte superior forman la cintura y por la parte interior tienen mucho vuelo. Pónese encima de los guardapieses y demás ropa, y algunas tienen por detrás falda que arrastra» (*Autoridades*).

[58] *los que se casan*: porque el melón no se sabe si está bueno o malo hasta que no se abre, como el matrimonio.º

[59] *Dios te la depare buena*: es frase proverbial. Correas la explica: «Dicen que un médico inorante, que no sabía recetar, tomó de casa de un boticario muchas recetas en una alforja y fuese por los lugares que no era conocido a curar, y a cualquiera enfermedad que se ofrecía, sin distinción, sacaba una receta de la alforja y dábala al enfermo, y decía: Dios te la depare buena» (refrán 7293).º

[68] *cargado de espaldas*: porque el cohombro, especie de pepino largo, tiene forma curvada y retorcida.

[69] *picado*: dilogía con 'excitado de amor' y 'hecho pedazos, como se come en la ensalada'.

[71-72] *compadre de dotores*, *tercianas*: se consideraba al pepino hortaliza peligrosa, provocadora de fiebres tercianas, y por tanto se le puede llamar 'compadre de los médicos', porque mata como ellos.º

[79] *sazonado*: limones «haylos dulces y agrios, y mezclados de agrio y dulce» (*Autoridades*).

[80] Los gordos se consideraban tardos de ingenio; la discreción iba asociada al carácter colérico, propio de los delgados.

[84] En los juegos de cañas, ya anotados, los contendientes iban vestidos algunos de moros, con el mismo colorido que este rábano.

[88] *botarga*: 'vestido ridículo y ajustado, de una pieza y con varios colores'; véanse los núms. 314, v. 37; 414, v. 5.

[89] «Ir viento en popa. Ir prósperamente. Símil de la nave» (Correas, refrán 11731); pero alude a su cualidad de ventosos, es decir, provocadores de ventosidades «por la popa».º

[92] *gorrón*: «se llama el estudiante que en las universidades anda de gorra, y desta suerte se entremete a comer, sin hacer gasto» (*Autoridades*).º

[457]

Carta al conde de Sástago desde Madrid, habiendo ido con su majestad a Barcelona

Romance IV

Al que de la guarda es,
si no ángel, capitán,
al conde de los dolores,
pues lleva tanto puñal,

al entendido sin pujo,
discreto sin ademán,
más airoso que diciembre,
y más valiente que zas,
al que en la jura pasada
se vistió de Navidad,
y Cardenal Belarmino
salió de pontifical,
al de la dorada tiple,
digo llave Florïán,
que impotente de pestillos
nunca ha podido engendrar,
al que gobierna vendimias
en la familia real,
pues racimos con librea
le van haciendo lugar,
a quien porque nunca ha dado
ni vivo ni enfermo can,
las niñas de la gotera
lloran con pena mortal,
al Sástago, ya lo dije,
que si quiere hará temblar
con sonetos a Lupercio,
con pistolas a Latrás,
un hidalgo de la uva,
hambrón de todo picar,
bribón que acude a la sopa
que reparte Satanás,

sus soledades le escribe,
sin estilo Soledad,
y como van a la aurora
no le dice «culto va».
Lo que de nuevo y de viejo
pasa en aqueste lugar,
en las hijas y en las madres
cerrado y abierto está.
En el rastro que han dejado
los amantes que se van
la niña que quedó vaca
vende carnero al galán.
De ausentes y de presentes
anda una sarta infernal,
que a los idos no hay amigos
y a las quedadas los hay.
Hay tapadas de medio ojo,
de lágrima poco más,
enjutas de los que fueron,
mojadas de los que están.
Como autores de comedia
tienen ya lleno el corral,
el «métase» va camino
y el «víctor» se queda acá.
Las futuras sucesiones
que dio el pecado mortal,
el «ya se fue», como muerte
las ha podido llegar.

El que partió confiado
en pucheros de lealtad
lleva a Medellín la frente,
váyase donde se va.

Son muy flacas de memoria,
muy graves de voluntad,
la Calle Mayor es diablo,
infierno cada portal.

Andan como lanzaderas,
caraquí, caracullá,
y en poder de vejecitas
se deposita el caudal.

Aquellas cinco chiquillas
que si se cuenta su edad
poniendo un año sobre otro
han de chocar con Adán,

andan enfermas de ronda,
desarmando a cuantos hay,
por linternas los maridos
y su pelo por cristal.

La enflautadora de cuerpos,
la madre Masicoral,
la engarzadora de culpas
y del infierno zaguán,

como la mala ventura,
en todas partes está
condenando a todo «fuese»,
absolviendo a todo dar.

«Quien se muda, Dios le ayuda»,
es un notable refrán,
más cierto está el «Dios ayude»
en cualquiera estornudar.

Pareció la vaquería
la comedia de san Blas,
cuántos silbos, cuántas voces
no respetaron el san;

los mosqueteros no temen
garrotillos por silbar,
las llaves eran culebras,
las gargantas otro tal.

Con la ida de la casa
del Infante Cardenal,
gajes en pena se oyen
a la medianoche aullar.

Yo ando en peores pasos
que en la procesión Anás,
a falta de condes buenos
paso por el Conde Tal.

Hácenme de señoría
los pobres al demandar,
yo consiento de vizconde
con punta de mariscal.

Abril, que a febrero hacía,
ayer empezó a mayar,
y hoy, a manera de marzo
nos ha vuelto el arrabal.

Hay abanico y rejuela,
chimeneas y enfriar,
y mayas y sabañones,
pedir y comer asaz.
Hágame vueseñoría
merced de traer de allá
chapines que las levanten,
que echadas las hallarán,
y firmaré de mi nombre,
Conde Lozano y Vivar,
que no se os pegó en la ausencia
el estilo catalán.

[457] El conde de Sástago era Martín Artal de Alagón Colona y Pimentel. «El Conde de Sástago acompañó dos veces a Felipe IV en sus viajes a tierras de Aragón ... la segunda en 1632. Quevedo se refiere a este segundo viaje, puesto que el verso 9 alude a la jura del príncipe Baltasar Carlos, celebrada el 7 de marzo de 1632. El Conde de Sástago era capitán de la guarda tudesca y bastante inquieto además. A ello aluden los versos primeros» (Blecua).º

[2] *si no ángel*: no es el ángel de la guarda, pero sí capitán de la guarda tudesca del rey; dilogía.

[3] *conde de los dolores*: adapta *Virgen de los Dolores*, porque a la Virgen dolorosa se la representa con siete puñales clavados en su corazón.

[5] *pujo*: 'esfuerzo, deseo violento', quizá chiste escatológico con el sentido de 'deseo de defecar, con esfuerzo y trabajo'. El conde es entendido sin esfuerzos ni violencias.

[7] *airoso*: dilogía con 'de buen talle' y 'ventoso, en el caso de diciembre'.

[8] *zas*: metonimia por 'golpe, ataque súbito'.

[9-12] Alusión a la participación de Sástago en la jura del príncipe Baltasar Carlos. El famoso cardenal Roberto Belarmino había muerto en 1621. Aquí le sirve al poeta de comparación para ponderar la rica vestimenta de Sástago, y quizá su entendimiento, por referencia a las muchas obras que escribió Belarmino.

[13-16] *dorada tiple*: como gentilhombre de la cámara, Sástago llevaba la insignia de la llave dorada o llave capona, honorífica, que no abría puertas. Le llama *dorada tiple*, 'llave dorada capona', por la

voz atiplada de los capones; por lo mismo, la llama *llave Florián*, aludiendo a un cantante capón de la época.º

[17-20] 'es capitán de la guarda tudesca'; gobierna a los guardias alemanes, que se pueden llamar *racimos con librea* por la acusación tópica a los tudescos de borrachos, ya anotada, por ejemplo, en los núms. 333, v. 47; 381, v. 1; *haciendo lugar*: era uno de los cometidos de la guarda tudesca abrir paso, hacer lugar a los reyes.

[21-24] 'nunca ha engañado a las rameras, que lo aprecian y lloran su ausencia'; o quizá al contrario: 'siempre ha dado perro muerto a las rameras y por eso lo lloran, se lamentan'; la expresión *dar perro muerto* ('no pagar sus servicios a una ramera') ya se ha anotado; a veces se abrevia en *dar perro* y la alusión al perro en estos contextos apunta a este chasco; pero si Sástago no ha dado perro vivo ni enfermo es quizá porque todos los perros que da son muertos... o quizá, sin más, 'nunca ha dado un perro, nunca ha engañado'. En cualquier caso la asociación del conde con este mundillo rameril es jocosa.

[23] *niñas de la goter*a: 'busconas, prostitutas'; puede ser alusión jocosa a las damas de la corte.º

[27] González de Salas: «Lupercio Leonardo y Lupercio Latrás, uno poeta y otro bandolero, ambos aragoneses, como el mismo conde». Es buen poeta y valiente. Lupercio Latrás había nacido en 1555 en el Valle de Echo, Huesca, y llegó a mandar partidas de decenas de bandoleros.º

[31] *a la sopa*: la que daban en los conventos para socorro de los mendigos y vagabundos; el locutor se refiere a sí mismo humorísticamente describiéndose como un pícaro borracho y muerto de hambre.

[33-34] *soledades*: antanaclasis; le escribe sus sentimientos de soledad, pero no lo hace en el estilo de las *Soledades* de Góngora.

[35-36] *van a la aurora*: «Alude a la posición oriental de Cataluña, y a la claridad de sus versos» (González de Salas). Si van a la aurora, lugar luminoso, no hay que decirle *culto va* (alusión a la oscuridad de la poesía culterana), que parodia la frase *agua va* con la que las fregonas avisaban a los transeúntes cuando arrojaban las basuras y excrementos por las ventanas.º

[40] *cerrado y abierto*: alusiones obscenas; lo que está abierto y cerrado en madres e hijas es el sexo; son todas licenciosas y prostituidas. No veo si hay una correlación estricta (cerrado en las hijas, abierto en las madres) o es observación general (a veces cerrado, a veces abierto, en hijas y madres).

[41] *rastro*: 'huella', pero también 'matadero', donde se matan vacas y venden carne de carneros.

[43] *vaca*: dilogía y ponderación misteriosa: la vaca vende, extrañamente, carnero, no carne de vaca; porque *vaca* es 'vacante, libre, sin amante', y hace *carnero* ('cornudo') al galán ausente (se entiende, galán que va en el séquito que viaja a Barcelona).

[47] «A muertos y a idos, no hay amigos» (Correas, refrán 691); Quevedo se burla diciendo que todas las mujeres de los ausentes andan poniéndoles cuernos en la corte, olvidadas de los que se fueron y enredadas con los presentes; para las *quedadas* (es decir, las mujeres que se han quedado) sí hay *amigos* ('amantes'; *amigo* «significa también el que vive amancebado», *Autoridades*).

[49] *de medio ojo*: forma de ponerse el manto dejando un ojo descubierto; ya se ha anotado. Era costumbre usual en la época.

[51-52] 'no lloran por los ausentes, y se dejan mojar de los presentes'; *mojadas*: alusión obscena al semen. Véanse los núms. 434, v. 12; 455, v. 211.

[53-56] Cuando un actor provocaba el disgusto del público, le gritaban *que se metiera* ('que se fuera'), y cuando agradaba su actuación le vitoreaban, gritándole *víctor* («interjección de alegría con que se aplaude a algún sujeto, u alguna acción. Dícese mas comúnmente Vítor, por suavizar la pronunciación», *Autoridades*): de la misma manera estas mujeres rechazan a los que se han ido de camino, y vitorean a los presentes, se agradan de ellos.

[57-60] *futuras sucesiones*: 'derecho de heredar en el futuro, una vez que murieran los herederos primeros en la serie sucesoria'; según el número de herederos y su longevidad heredar estas futuras sucesiones podía ser muy problemático. En esta cuarteta las relaciones sexuales se metaforizan como herencias: el *pecado mortal* da *futuras sucesiones*, y la ausencia de los amantes y maridos equivale a la *muerte*, de manera que los pretendientes pueden llegar a gozar de la herencia (de las mujeres que se quedan en Madrid).º

[62] *pucheros*: 'llantos, lágrimas'.

[63] 'da igual adónde se vaya, siempre acaba con la frente en Medellín, con cuernos', por alusión a los toros de Medellín, que funciona como metonimia de 'toros, cornudos'.º

[69] *lanzadera*: 'pieza del telar que va y viene para armar la trama'; por extensión 'persona que anda en movimiento continuo'.

[70] Andan 'de aquí para allá, cara aquí, cara acullá...', de un lado para otro en sus negocios licenciosos.

[71] *vejecitas*: se entiende 'alcahuetas'.

[73] *cinco chiquillas*: irónico, 'cinco viejas' cuyas edades sumadas, como se dice a continuación, chocarían con el comienzo de la Humanidad. No sé si habrá alusión concreta a algunas damas viejas de la corte conocidas del conde y de Quevedo.

[77-78] Interpreto: 'andan con achaques o enfermedad de la ronda porque desarman a todos'; la ronda de alguaciles iba desarmando a los que encontraba con armas ilegales por la noche; estas desarman a todos, bien en sentido obsceno; *armado*: 'arrecho, erecto sexualmente'; desarma el macho después de la cópula; también con sentido económico: 'quitan el dinero a todos'; *armar a otro*: '«darle caudal»' (*Autoridades*).º

[79-80] 'usan a los maridos como linternas y el pelo de los maridos por cristal para las linternas'; la alusión se entiende si se tiene en cuenta que los alguaciles iban alumbrándose con linternas, y que las linternas llevaban para proteger las velas laminillas de cuerno (a modo de cristal): alusión a los cuernos. Véase el núm. 482, vv. 57-60: «Ándome tras las casadas / para ver cómo se engendra / en ausencia de un marido / el cristal de las linternas».

[81] *enflautadora de cuerpos*: 'alcahueta'. Véase el núm. 341, vv. 131-132.

[82] *Masicoral*: 'el que hace juegos de manos, juegos de prestidigitación'; alude a la alcahueta. Véase el núm. 354, v. 39.

[87-88] El que se va está condenado al olvido y a los cuernos; el que da su dinero está absuelto, en el sistema de valores de la alcahueta.

[89] «Quien se muda Dios le ayuda» es la forma que trae Horozco, *Teatro universal de proverbios*, p. 528, donde comenta: «Cualquiera que fuere errado / y toma mejor acuerdo, / será de Dios ayudado».

[91] *Dios le ayude*: frase que solía decirse al que estornudaba y a los mendigos; Correas: «Dios le ayude. Al pobre y a otro cualquiera, en alguna aflicción» (refrán 7201).

[93-96] En la comedia el público silbó tanto que parecía que conducían un rebaño de vacas. Blecua no identifica esta comedia ni yo tampoco. La de Francisco de Soto *Vida y muerte de san Blas*, a juzgar por el manuscrito censurado por Navarro de Espinosa, es de 1658, y no puede ser la que menciona Quevedo.

[95] Comienzo del romance de Góngora «Cuántos silbos, cuántas voces / la nava oyó de Zuheros» (*Romances*, II, núm. 68), que se evoca muchas veces en la literatura del Siglo de Oro. Los silbos del público no respetaron la comedia de santos.

[97-98] *mosqueteros*: el público más popular, que veía la comedia de pie, y que exteriorizaba su disgusto con silbos y arrojando verduras y otros objetos a los actores. No temen que el santo les castigue produciéndoles la enfermedad de *garrotillo* ('enfermedad de la garganta'); recuérdese que san Blas es el abogado de los males de garganta, y que –se sugiere– podría vengarse de la falta de respeto provocando garrotillo en los desvergonzados que silban su comedia. Cf. el núm. 532, vv. 21-24.

[99] *llaves*: usaban el canuto de la llave como silbato; se parecen a las culebras en el silbar.º

[101-104] El Infante Cardenal se iba a Flandes, siguiendo la ruta de Milán y Bruselas, tras acompañar al rey en el viaje de Barcelona. El 12 de abril de 1632 salió de Madrid, y muchos que ganaban *gajes* ('sueldos') y beneficios a su servicio se quedaban sin ellos; por eso los compara con almas en pena, vagando como fantasmas aulladores.

[105] *pasos*: dilogía con 'pasos de Semana Santa', en los que figura Anás, y «Traer malos pasos. Por andar en mal» (Correas, refrán 22750); además Quevedo era cojo.

[109-112] Los pobres, para adularlo, al pedir limosna lo tratan de *señoría*, como si fuera un noble importante, y él consiente en pasar por *vizconde* (título de cierta moderación) y un poco de *mariscal*.

[113] *a febrero hacía*: en el manuscrito que sigue Blecua, *que febrereaba*; es decir, el mes de abril, primaveral, se portaba como si fuera febrero, con tiempo inestable.º

[114] *mayar*: 'mayear, portarse como si fuera mayo'.

[115-116] *a manera de marzo*: otra vez el tiempo se ha estropeado, de modo que abril, que parecía mayo, después parece marzo, otro mes inestable; alude a la expresión de *volver el rabo* que se decía de marzo: «Si marzo vuelve el rabo, no quedará cordero enalmagrado, ni pastor enzamarrado, ni carnero encencerrado» (Correas, refrán 21163).

[116] *arrabal*: 'rabo, culo'.

[117] Cuando hace calor conviene tener a mano un *abanico*; cuando hace frío, la *rejuela*: «brasero en forma de arca pequeña y con rejilla en la tapa, para calentarse los pies» (*DRAE*).

[119] Hay cosas de primavera y de invierno; las *mayas* eran un tipo de fiestas que se celebraban en mayo; durante las mismas, se elegía a una muchacha como *maya*, a la que entronizaban, mientras otras pedían para ella; *sabañones*: 'hinchazón, ulceración de la piel causada por el frío'.º

[120] En *El Parnaso*, «a faz», que creo errata; *asaz*: 'bastante, mucho'. Las mayas *piden*, como se ha explicado, y los sabañones *comen* ('pican').

[123] *chapines*: porque son calzados altos (con alta suela de corcho) pueden levantar a las mujeres (dilogía con 'alzar su estatura' y 'levantarlas desde la posición horizontal cuando están echadas'), pues las hallarán echadas, acostadas (alusión sexual).

[126] Juego con el nombre del padre de doña Jimena, que ofendió al padre del Cid y fue muerto por este. El locutor firma como *Lozano y Vivar*, mezclando los dos apellidos y jugando del vocablo con 'lozano, lustroso', y *Vivar*, en paronomasia con *vivaz* 'vigoroso'.

[127-128] 'si traéis un regalo demostraréis que no se os pegó la tacañería y lo interesado de los catalanes'.º

[458]

Celebra la nariz de una dama

Romance V

A tus ojos y a tu boca
acuden tantos requiebros
que ya no caben de pies
en labios y sobrecejos.
Yo, que no requiebro en bulla,
ando a buscar en tu gesto
una parte reservada,
alguna hermosura yermo.
Yo soy tu ciego, Zutana,
como por el alma, rezo

por la fación que más sola
está de copla en tu cuerpo.
A tus narices me voy,
don Fulano pañizuelo,
y en figura de catarro
a tus ventanas me acerco.
Pues hubo pastor Belardo,
pues hubo pastor Vireno
haya pastor Narigano,
guarde por cabras lenzuelos.
Nariz de mi corazón,
que yo pienso que le tengo
con narices, porque huele
algunas cosas de lejos;
fación que sola está en pie
en los llanos de ese cielo
cuando las demás tendidas
de largo a largo las veo;
promontorio de la cara,
pirámide del ingenio,
pabellón de las palabras,
zaquizamí del aliento;
fación que nunca se afloja,
miembro que siempre está enhiesto,
yo sé que tiene invidiosos
buen número de greguescos.
Si faltas, es calavera
la tal cara sin remedio;

si sobras, es alquitara;
no admites algún extremo.
  Rostros sin ojos he visto
hermosos, y también tuertos,
mas rostro desnarigado
es *in pulverem memento.*
  Nariz es señal de vivo;
no nariz, señal de muerto;
sin ella está retratada
la engullidora de güesos.
  Ojos y dientes postizos
andan engañando necios,
mas la nariz no consiente
sostitutos ni remiendos.
  Hermosas narices mías,
orientales corrimientos,
moquitas de mis entrañas,
sed la Musa de mi plectro.
  Tomadme como tabaco
para que suba al celebro
y apaguéis en estornudos
a mi ventura lo negro.
  La fación de balde sois,
sin comida y sin almuerzos,
sin pedir como la boca,
sin tomar como los dedos.
  Señal de ingenio os he hallado
en los filósofos griegos,

y miembro pontifical
en la silla de san Pedro.
Para vosotras se gastan
ámbar, almizcle y incienso,
y sois la calle mayor
de la vida y el resuello.
Si no sois rayos del sol
ni el oriental embeleco,
sois bïombo de los rostros,
de la frente balsopetos.
Sois bocado tan sabroso
que la hambre del entierro
aun no perdona en los santos
de vuestro pico lo tierno.
Ni Roma sois ni Ginebra
por lo chato y por lo luengo:
sois como la setentona,
la nariz, ni más ni menos.
Hay para los dientes perlas,
hay soles para cabellos,
y faltan para narices
briznas de aurora en los versos.
Será al fin lo que os dijere,
cuando no elegante, nuevo,
y si no fuere famoso
sonado será a lo menos.
No os tapéis, narices mías,
pues tras privarme de veros

será tratar mis suspiros
como a los malos alientos,
pues quien os viere tapadas
cuando a vosotras me llego
no entenderá que enamoro
y sospechará que huelo.

[3] *no caben de pies*: dilogía con ‘no caben ni aunque se pongan de pie, todos juntos y pegados’ y ‘no caben más pies, versos’.

[5] *en bulla*: ‘desordenadamente, en revoltijo, en montón’.

[6] *gesto*: ‘rostro’.

[8] *hermosura yermo*: ‘solitaria, desierta no frecuentada por otros poetas’.

[9] *tu ciego*: porque los ciegos rezan oraciones, y este locutor reza por la facción más abandonada de los poetas, la nariz.

[14] Si se va a las narices puede con propiedad llamarse *pañizuelo* (‘pañuelo’) y verse *en figura de catarro* (v. 15).

[16] *ventanas*: dilogía, como amante se acerca a la ventana de la casa para galantear a la dama, como cantor de la nariz se acerca a las *ventanas* (‘orificios’) nasales.

[17-18] *Belardo*, *Vireno*: nombres convencionales; Lope de Vega usó mucho el de Belardo para sus romances pastoriles.º

[20] *lenzuelo*: ‘pañuelo’.

[30] *pirámide del ingenio*: la nariz se consideraba signo de ingenio y sagacidad. Véanse luego los versos 65-66: «Señal de ingenio os he hallado / en los filósofos griegos»; en latín *naris-is* tenía a veces la acepción de ‘sagacidad’.º

[32] *zaquizamí*: ‘desván, cuartillo pequeño, poco limpio’.

[33-36] Alusión obscena: la nariz siempre está derecha, no como algunas vergas fláccidas; por eso la envidian *buen número de greguescos* o ‘calzones’, que guardan miembros flojos y caídos.

[39] *alquitara*: ‘alambique’, metáfora reiterada para el narigudo o para la nariz grande.

[44] *in pulverem memento*: metonimia por ‘calavera, muerto’; son palabras del Miércoles de Ceniza que citan el Génesis 3:19: «Memento, homo, quia pulvis eris et in pulverem reverteris» (‘acuérdate de que eres polvo y en polvo te convertirás’).

[48] *engullidora de güesos*: ‘la muerte,’ retratada como un esqueleto.

[52] *sostitutos ni remiendos*: en realidad sí admitía remiendos; hay en la época toda una técnica de cirugía plástica regeneradora de narices usando carne del brazo; también se ponían narices de plata.º

54 *corrimientos*: ‘flujo de humores, especie de catarro’.

56 *plectro*: ‘púa para tocar instrumentos de cuerda’; por extensión, inspiración poética.

57 *como tabaco*: una de las formas de tomar el tabaco era en polvo, aspirándolo por la nariz; se suponía que descongestionaba el cerebro haciendo estornudar.

67 *pontifical*: no apuro la alusión.

73-76 La nariz no es como los ojos (*rayos de sol*) ni como los dientes (perlas, *embeleco* o ‘engaño’ *oriental*, porque venían las más preciadas del Oriente); pero es *biombo* de la cara y *balsopeto* de la frente; *balsopeto*: ‘bolsa que se llevaba junto al pecho’.

80 En los cuerpos incorruptos de los santos la nariz suele estar estropeada; véase el núm. 451, v. 91.

81 *Roma*, *Ginebra*: dilogía; expresa dos extremos: no es ni chata (*roma*, ‘chata’, dilogía reiterada ya anotada en otros casos) ni larga; las dos ciudades se oponen en lo religioso, Roma cabeza del catolicismo y Ginebra ciudad de herejes, sede del protestantismo calvinista.º

83 *la setentona*: ‘lance del juego de naipes de la primera, que consistía en hacer setenta puntos, ni más ni menos’; habría que procurar no pasarse de largo ni quedarse corto.º

92 *sonado*: dilogía con ‘famoso’ y ‘limpiado de mocos’; es chiste tópico.º

[459]

Habla con enero, mes de la brama de los gatos[a]

Romance VI

Enero, mes de coroza,
por alcabuete de gatos,
casamentero de mices,
sin dote, ajuar ni trastos,
los celos que desperdicias
por desvanes y tejados,
repártelos por las chollas
de tantos maridos mansos.
Si a la gente de la uña
de celos haces el gasto,

que maúllen los oficios
en conciencia te lo encargo.
  ¿Tú piensas que nos obligas
en solicitar el parto
de quien nos come un ratón
y nos cena dos gazapos?
  La munición más valiente
que flecha Amor en sus arcos
gastas en los capeadores
de las ollas y los platos.
  Anoche, que grulla fui
con mis penas desvelado,
de las mizas cotorreras
mi casa hiciste tabanco.
  Si solfeara gruñidos
la capilla de los diablos,
no fueran tales las letras,
ni los tonos tan bellacos.
  Un gato me dio disgusto
que debe de ser gabacho,
porque el ramiau pronunciaba
como el que vende rosarios.
  Ellos se dicen amores,
pero todos tan baratos
que ninguno oí de aquellos
malditos de «Dame» y «Traigo».
  Todo requiebro era «mío»,
y ninguno era de entrambos:

discretamente se huelgan,
si no me desmiente el barrio.
   Pues no aprenden de las niñas
su buen natural alabo:
el aruño les perdono
pues que reserva los cuartos.
   Por la enemistad antigua
(¡oh qué discreto resabio!),
platican los perros muertos,
no los vivos ni los sanos.
   No son los ratones bobos,
pues viéndolos ocupados,
medio queso y un sombrero
me royeron entre tanto.
   Por vida del buen enero,
que enamores otro año
los ratones, porque duerman
sin recelo mis zancajos.

[459] Poema de carácter burlesco, en el que un detalle cotidiano, el mes de celo de los gatos, sirve para enhebrar otra serie de motivos satíricos sobre los maridos pacientes, las pidonas o la resistencia al dar a las mujeres.

[a] *brama*: «aquel género de voz y sonido que forman los toros, venados, ciervos y otros animales cuando están en celo, que comúnmente se dice bramido; pero se usa de este vocablo para expresar el tiempo que andan en celo, y así se dice el tiempo de la brama» (*Autoridades*).º

[1] *coroza*: 'capirote que se ponía por oprobio a herejes, brujos y alcahuetes', ya anotado. Se la merece enero porque es el mes del celo de los gatos y así actúa de alcahuete de los felinos.

[3] *miz*: «voz de que ordinariamente se usa para llamar y hacer venir al gato ... lo mismo que gato o gata» (*Autoridades*).

[4] Enero actúa de casamentero, pero de manera mucho más sencilla: los gatos no necesitan, como los contrayentes humanos, tratar el asunto del ajuar, la dote, etc.

[9-12] 'Si haces maullar a la *gente de la uña* (esto es, 'a los gatos') haz asimismo maullar a los *oficios* (zapateros, escribanos, sastres) porque también son de la uña, son ladrones'.

[14] Enero *solicita el parto* (nacimiento) de nuevos gatos, porque propicia los encuentros amorosos de los animales.

[19-20] *capeadores*: 'ladrones', por alusión a los ladrones de capas, muy frecuentes en el Siglo de Oro.

[21] Alude a la costumbre atribuida a las grullas de dormir con un centinela que tiene en una pata una piedra, de manera que si se duerme cae la piedra y con el ruido se despierta la grulla. Funciona como alusión a la vigilancia y al insomnio.º

[23] *mizas cotorreras*: 'gatas rameras'; *cotorrera*: «prostituta o buscona que frecuenta los cotarros» (*Léxico*, con nota de germanía).º

[24] *tabanco*: «el puesto o botica de una prostituta» (*Léxico*).

[26] *capilla*: «el cuerpo o agregado de varios músicos y ministriles con sus instrumentos, mantenidos y asalariados por alguna iglesia catedral o colegial, convento, príncipe, etc.» (*Autoridades*). Todo el pasaje viene a decir que ni la capilla de música de los diablos haría tanto alboroto como los gatos en sus escarceos eróticos.

[30] *gabacho*: «hay unos pueblos en Francia que ... nosotros [llamamos] gabachos. Muchos destos gabachos se vienen a España y se ocupan en servicios bajos y viles, y se afrentan cuando los llaman gabachos» (Covarrubias). Muchos eran buhoneros, y vendían rosarios entre otras cosas.º

[36] Alusión a las pedigüeñas y sus embustes para sacar dinero, tema favorito de Quevedo.

[37] *mío*: es claro el juego con los valores posesivo y onomatopéyico del maullido.

[40-41] *niñas*: «Vecinas. Tuvo su casa en la calle del Niño» (González de Salas). Juega probablemente con este nombre de la calle o barrio, por alusión a las *niñas* ('damiselas pedigüeñas'); los gatos, que solo dicen *mío*, se divierten con discreción (inteligencia), aunque quizá en ese barrio las *niñas* ('mujeres') consigan sacar, a pesar de todo, el dinero a los galanes. Además, en germanía *niña* significa 'ramera' (véase *Léxico*).

[43] *aruño*: 'arañazo, acción de arañar'. Les perdona a los gatos su araño, porque es un araño real, no el metafórico robo; *aruño* en germanía es 'latrocinio'.

[47] Sigue jugando con la alusión a las pedigüeñas. Los gatos solo dicen *mío* (no dan dinero), y prefieren los *perros muertos* (en el plano real alude a la proverbial enemistad de perros y gatos). Pero le llama *discreto resabio* porque el locutor es partidario de los *perros muertos*, que en el lenguaje erótico burlesco viene a significar el engaño que se hace a una prostituta yéndose con ella y no pagándole después. Véase el núm. 339, vv. 21-22.

[56] *zancajos*: si los ratones están ocupados en amoríos (como los gatos en enero), no temerá que le roan los zancajos; alude a la frase hecha *roer los zancajos*: «frase que vale murmurar u decir mal de

alguno» (*Autoridades*).

[460]

Dificultades suyas en el dar

Romance VII

Dos dedos estoy de darte,
Aguedilla, el rico terno,
mas no le quieren soltar
aquellos mismos dos dedos.
Siempre los tres de los cinco
a dar se reducen presto;
en los dos está el busilis,
engarrafados y tercos.
Dirán que es mano de Judas
Escariote la que tengo:
yo solo niego los cuartos,
que el apodo no le niego.
En un tris estoy mil veces
de cumplir lo que prometo,
y nunca para enviarlo
a los dos trises me llego.
Yo quiero darte en el chiste,
mas en las tiendas no quiero,
que en el dar padezco mucho
y en el tener me entretengo.
A las hermosas las daban

una higa mis abuelos;
si yo te doy veinticuatro
no me negarán por nieto.
Yo no guardo los enojos
pero guardo los dineros;
virtud es que se reparte
en el alma y en el cuerpo.
Dádivas quebrantan peñas,
mas como yo no pretendo
quebrantarte, las excuso
de lástima de tus huesos.
Holgareme que te den
joyas y juros y censos,
y de que te den sin darte
tendré yo mi par de huelgos.
Primero del prometer
que del pecar me arrepiento;
todo loco con su tema:
tú «Dacas», y yo «No tengo».

[460] Otro poema sobre el tema tópico de la resistencia a dar dinero a las pidonas, que desarrolla en las *Cartas del caballero de la Tenaza* de modo arquetípico.

[1] Estar *dos dedos* es «frase con que se explica que una persona está muy cerca o muy resuelta a hacer u decir algo» (*Autoridades*).

[2] *terno*: «se toma también por cualquier vestido, particularmente rico o especial» (*Autoridades*).

[7] *busilis*: «palabra inventada, aunque muy usada del vulgo ... y significa el punto principal en que consiste alguna cosa, que a primera vista no se entiende ni se percibe» (*Autoridades*).º

[8] *engarrafado*: «asido, trabado y agarrado» (*Autoridades*).

[9-10] *mano de Judas*: por lo traidora y avarienta (recuérdese que Judas era, además del apóstol que vendió a Jesús, el despensero, el que guardaba la bolsa). Juega con el sentido 'matacandelas, instrumento para apagar las candelas'.

[13] «En un tris. Denota suma brevedad, como la de un golpe; tómase del sonido de una cosa que se quiebra, como de vidrio o barro, y significa también el punto de peligro en que estuvo algo para caerse o quebrarse: estuvo en un tris; no faltó un tris; no faltó sino un tris» (Correas, refrán 8964).

[17] *dar en el chiste*: «frase que explica dar en punto de la dificultad ... descubrir la causa oculta» (*Autoridades*). Claro que aquí tiene sentido obsceno, y el punto en el que quiere dar el locutor satírico se entenderá fácilmente.º

[20] *entretengo*: nótese el juego disociativo *entre* / *tengo* .

[21-22] *dar una higa*: «es una manera de menosprecio que hacemos cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el medio ... la higa antigua era tan solamente una semejanza del miembro viril» (Covarrubias). Se hacía también a los hermosos para conjurar el mal de ojo: «también es cosa usada al que ha parecido bien darle una higa, diciendo: tomá, porque no os aojen» (Covarrubias). Cuando se alababa a alguien, para que no fuera a tener mala suerte, se le hacía la higa. Es posible que actualice en este verso el sentido obsceno preciso de *dar una higa*. El locutor, por su parte, da higas como gesto de rechazo.º

[29] El chiste radica en la interpretación literal del *quebrantar* de la frase hecha.

[34] *juro* es «derecho perpetuo de propiedad ... se entiende hoy regularmente por cierta especie de pensión anual que el rey concede a sus vasallos ... también se solía tomar por censo» (*Autoridades*); *censo* es «el derecho de percibir cierta pensión anual, cargada o impuesta sobre alguna hacienda o bienes raíces que posee otra persona, la cual se obliga por esta razón a pagarla» (*Autoridades*).

[35] 'que tengan relaciones sexuales contigo sin darte dinero'; *dar*, en el lenguaje erótico, aludía al acto sexual.º

[37] *primero*: 'antes'.

[39] Frase proverbial.º

[40] *dacas*: de *da acá*, expresión para pedir.

[461]

Confisión que hacen los mantos de sus culpas, en la premática de no taparse las mujeres

Romance VIII

«Allá van nuestros delitos»
le dijeron al Destapo
de la premática nueva
unos pecadores mantos,
«a la muerte estamos todos,
muy cerca de condenarnos,
porque ya el Mundo y la Carne
nos deja en poder del diablo».
Quiebra al mismo los dos ojos
quien el medio ojo ha quitado
en el *Attolite caras*
a sus infernales trastos.
Desenváinanse las viejas,
y desnúdase lo rancio;
las narices con juanetes,
las barbillas con zancajos,
la frente, planta de pie;
lo carroño, confitado;
las bocas de oreja a oreja
y vueltos chirlos los labios.
Empezó un manto de gloria,
vidrïera de tasajos,
que afeitados, con el lustre
disimulaba lo magro:
«Soy pecador transparente
–dijo–, que truje arrastrando
un año tras una tuerta

a un caballero don Pablos.
Discreteando a lo feo
y desnudando a lo Caco,
un tirador de ballesta
descubrí brujuleando.
Carátula de una bizca,
desmentí dos ojos zambos,
y en sus niñas vizcaínas
el vascuence de sus rayos.
Adargué cara frisona
con una nariz de ganchos
que a todos los doce tribus
los dejó romos y bracos,
a cuyas ventanas siempre
hace terrero el catarro,
nariz que con un martillo
puede amenazar un paso.
Tras esta alquitara rubia
truje a don Cosme penando:
hallose con un sayón
para premio de sus gastos».
El que segundo llegó
un manto fue de burato,
malhechor de madrugones
y antipara de pecados.
«Un siglo ha bien hecho –dijo–
que a los maridillos blandos,
que llaman de buena masa,

sus mujeres les hojaldro.
Por mí topando un celoso
su mujer en otro barrio,
quiso acompañarla en casa
del proprio que iba buscando.
A maridos estantiguas
he dado mujeres trasgos;
soy trasponedor de cuerpos,
soy tragantona de honrados.
He sido trampa de vistas,
y cataratas de Argos,
rebozo de travesuras
y masicoral de agravios.»
«También yo digo mi culpa
–dijo un mantillo mulato
de humo–, pues soy infierno,
y encubro llamas y diablos;
fullerito de faciones,
que las retiro y las saco,
y muestro como unos oros
a quien es como unos bastos.
A quien amago con sota
doy coces con un caballo;
copas doy a los valientes,
y espadas a los borrachos.
Una cara virolenta,
hecha con sacabocados,
un rostro de salvadera,

un testuz desempedrado,

hice tragar a un don Lucas
por de hermosura milagro,
hasta que con un descuido
vio con guedejas un rallo.

Daba tarazón con ojo,
miraba de guardamano,
mostraba con soportal
la niña güera a lo zaino».

«Inormes son mis ofensas
y los delitos que traigo
–dijo un manto de Sevilla,
ceceoso y arriscado–.

He rebujado una vieja
sin principio ni sin cabo,
eternamente cecina
y momia, siendo pescado.

Entre dos yemas de dedos
con que la tapaba a ratos,
escondí sin que se viesen
mucha caterva de antaños.

De condenadas gran turba,
si fuera la edad pecado,
porque no la confesaran,
muriéndose, al Padre Santo».

Un manto de lana y seda,
lleno de manchas y rasgos,
contrito y arrepentido

dijo delitos extraños:
«Tapé a una mujer gran tiempo
en su rostro boticario
por mejillas y por frente
polvos, cerillas y emplastos.
Con poco temor de Dios
pecaba en pastel de a cuatro,
pues vendí en traje de carne
huesos, moscas, vaca y caldo.
A otras más negras que entierro,
embelecaba de blanco,
siendo, cuando descubiertas,
requesones fondo en grajo.
He sido alcabuete infiel,
pues he traído, nefando,
tras solimán, siendo moro,
gran número de cristianos».
El Destapo los oyó
y en tan sacrílegos casos,
les condenó a la vergüenza
de apodos y de silbatos.
Que vivan de par en par,
que sirvan de claro en claro,
y que los rostros en cueros
parezcan a ser juzgados.
Nadie se tape, busconas;
que habrá, para remediarlo,
al primer tapón zurrapas

de alguaciles y escribanos.

[461] Hay varias premáticas u ordenanzas que prohíben el uso de los mantos: en 1586, 1593, 1610, 1639... La premática de 1639 proclama: «mandamos que en estos reinos y señoríos todas las mujeres, de cualquier estado y calidad que sean anden descubiertos los rostros, de manera que puedan ser vistas y conocidas, sin que de ninguna suerte se puedan tapar el rostro en todo ni en parte con mantos ni otra cosa» (*Actas de las Cortes de Castilla*, IX, Madrid, 1885; y en *Novísima recopilación*, 6, 13.8). A lo largo del romance se parodia en boca de los diversos tipos de mantos el *Yo pecador*, que muestra burlescamente los arrepentimientos de los delitos y pecados que han cometido ocultando los rostros feos y viejos, haciéndolos pasar por hermosuras.

[9-12] ‘El que ha prohibido el medio ojo (es decir, el manto, con el que se tapaban las mujeres de medio ojo) quiebra al diablo, no uno, como dice la frase hecha, sino los dos ojos, porque evita muchos pecados’; *quebrar un ojo al diablo*: «desplacerle o desagradarle en lo que se conoce ser de su gusto» (*Autoridades*). *Attolite caras*: parodia el *attolite portas* de los Salmos 23:7-9 («levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh, puertas de la eternidad»). Alude a que levantan los mantos que cubren las caras de las mujeres.

[14] *lo rancio*: ‘lo viejo’.

[15] *narices con juanetes*: ‘con abultamientos deformes, como los juanetes de los pies’; juega con la ingeniosa correspondencia del verso siguiente: *barbillas con zancajos* (imagen trocada con los pies igualmente); es rasgo muy peyorativo en la época, porque, como recuerda Covarrubias: «juanetes son los huesezuelos salidos de los dedos pulgares así de la manos como de los pies. Arguyen rusticidad y tiénenlos ordinariamente la gente grosera, y por argüir mal ingenio se llamaron juanetes, de Juan, cuando tomamos este nombre por el simple y rústico».

[17] Imagen repetida para las arrugas de las viejas.º

[18] *lo carroño confitado*: ‘lo viejo, tan viejo que está podrido como una carroña, lo cubren con afeites, lo confitan, metafóricamente’.

[20] *chirlos*: ‘cicatriz que deja una herida’; imagen de lo fino y escuálido de los labios de la vieja.

[21] *manto de gloria*: un tipo de manto de tejido muy fino. Véase el núm. 348, vv. 61-64.

[22] *vidriera de tasajos*: como si dijera ‘escaparate de carnes secas’, por alusión a lo reseco de los rostros que tapa y medio exhibe; *vidriera*: imagen coherente por tratarse de un manto semitransparente (v. 25); *tasajo*: «pedazo de carne seco y salado o acecinado para que se conserve» (*DRAE*).

[28] *don Pablos*: el nombre debía de tener connotaciones judaicas evidentes; el don es, por tanto, contradictorio y satírico.º

[30] *Caco*: 'ladrón', desnudaba el rostro pero engañando y disimulando.

[31-32] El manto, al retirarse poco a poco, descubría a una tuerta, comparable a un tirador de ballesta, que cierra un ojo para apuntar mejor; *brujulear*: en el juego de naipes es «ir el jugador descubriendo poco a poco las cartas y por la pinta conocer de qué palo es» (*Autoridades*); alude al hecho de ir tapada de medio ojo, enseñando muy poco la cara, como si brujuleara una carta.

[33] *carátula*: 'careta', porque oculta su cara. Sintácticamente es cláusula absoluta.

[34] La imagen *ojos zambos* está clara para indicar que es bizca.º

[35] *niñas vizcaínas*: juega con la paronomasia chistosa con *bizco* / *vizcaíno*, y alude al mal castellano de los vizcaínos, que trabucan la sintaxis y el orden de las palabras, como esta mirada desordena al bizquear el orden de la mirada.

[37] *adargar*: metafóricamente usado aquí por servir de protección como si fuera una *adarga*: 'especie de escudo'; *cara frisona*: 'cara de facciones enormes, desproporcionadas, como el tamaño de los caballos frisones'.

[38] *nariz de ganchos*: forjado sobre *daga de ganchos*, arma de valentones caracterizada por su enorme guarnición.

[39] *los doce tribus*: alusión a las doce tribus de Israel y al tópico de las grandes narices de los judíos; las narices de todo el judaísmo, en comparación con las de esta mujer, se quedan chatas; *tribu* es a menudo masculino en el Siglo de Oro.

[40] *romos*: 'chatos'; *braco*: un tipo de perro de nariz chata, imagen frecuente en Quevedo para indicar a los de cortas narices; 'en comparación con la nariz de esta mujer, las doce tribus de Israel parecen perros bracos, casi sin nariz'.

[42] *hacer terrero*: «cortejar … alguna dama desde el sitio o llano delante de su casa» (*Autoridades*). Nótese la dilogía e ingeniosa proporción entre el galán que hace *terrero* a las ventanas de la dama para cortejarla y el *catarro*, que hace terrero a las *ventanas* ('orificios') nasales.

[43-47] Todas son imágenes relativas a la gran nariz; los *pasos* son los de Semana Santa, donde suelen representarse judíos clavando a Cristo en la Cruz, con clavos y martillo; *sayón*: 'verdugo de Cristo'; en suma, una nariz tan grande como la de un judío.

[46] *don Cosme*: otro nombre que resulta ridículo asociarlo al tratamiento de don; como don Pablos, don Lucas (v. 85), y otros.

[50] *manto de burato*: de un tejido de lana o seda de menos calidad que otros mencionados en esta serie. Cf. el núm. 541, v. 128.

[51] *dar un madrugón*: «dar esquinazo o abandonar a alguien de manera repentina» (*Léxico*); parece significar que con el manto la mujer puede dar madrugón a quien la vigile.

[52] *antipara*: 'biombo', que oculta la cara y da facilidad para los pecados.

[55] *de buena masa*: alude a los maridos pacientes, de apacible condición, que hacen negocio con su mujer. La imagen de la masa establece correspondencia con la del hojaldrar a sus mujeres: los

pasteles eran una masa entre hojaldres; el manto es como un hojaldre que cubre a sus mujeres.

61 *estantigua*: 'fantasma'.

62 *trasgo*: 'duende'.

64 *tragantona*: 'engaño', véase el núm. 454, v. 31; *honrado*: 'cornudo'.

65-68 Ha ocultado a la vista las caras, permitiendo adulterios sin dejar conocer a la adúltera; *Argos*: personaje mitológico de cien ojos, imagen del marido vigilante que no ve (como si tuviera cataratas, ya que el manto tapa la cara de la mujer); *masicoral*: «jugador de manos, prestidigitador» (Covarrubias). Se entiende la función de la metáfora.

71 *de humo*: otro tipo de manto (véase el núm. 348, vv. 61-64). Lo que interesa aquí es la ingeniosa aplicación de la metáfora del infierno, coherente con la idea del humo, aplicado dilógicamente, también en sentido literal.

73-80 Imágenes todas sacadas del lenguaje de los naipes, que se entienden bien en sus valores antitéticos: el manto es un tramposo de facciones que engaña a los que juegan y da a cada uno lo que no espera.

81-84 'Una cara con granos y agujeros, como con cicatrices de la viruela, como si hubiera sido hecha con un sacabocados; parecida a los agujeros de la salvadera; y llena de polvos y afeites, como la salvadera; la cabeza o testuz sin pelo'; *sacabocados*: 'instrumento de zapatero para quitar trozos de cuero'; *salvadera*: 'especie de vaso para echar los polvos con que se secaba la tinta de lo escrito'; interesa el hecho de estar la salvadera perforada con muchos orificios.

85 *don Lucas*: otro nombre incongruente con el don.

88 *rallo*: 'instrumento de hierro con agujeros para rallar el pan y otras cosas'; imagen de la cara agujereada.

89-92 'Enseñaba un pedazo de cara con un ojo, y se protegía el resto con el manto'; *tarazón*: 'pedazo'; *güera*, como indica González de Salas, se refiere al ojo: güera de un ojo, con el ojo vacío o inutilizado. El soportal alude al manto con el que se protege y se cubre.

90 *guardamano*: 'guarnición de la espada o daga'; vocablo asociado al mundo del hampa; interpreto: 'tenía mirada delincuente', o 'miraba con la mirada protegida por la guarnición del manto'. Véase luego *a lo zaino* (v. 92).

92 *güera*: «Del ojo» (González de Salas); *a lo zaino*: 'a lo traidor', 'que mira al soslayo, con disimulo'; véase el núm. 462, v. 14.

93 *inormes*: 'terribles'; «en lo moral vale perverso, lleno de fealdad y maldad, excesivo y torpemente grave» (*Autoridades*).

96 Alusión al ceceo andaluz y a la fama de valentones de los andaluces, especialmente los sevillanos.º

100 La vieja es *pescado*, por contraposición a *carne* (término que suele contener alusión erótica, cosa que esta vieja niega por su fealdad y vejez: si no es carne será pescado); levanta una ingeniosa contrariedad en el hecho de que siendo pescado pueda ser también carne, claro que un tipo especial

de carne: 'carne momia', o *caromomia*, como también se decía, puesto que es momia. Covarrubias: «Carnemomia. Es la carne enjuta, sin humedad ninguna, del cuerpo del hombre, que por estar embalsamado o por haberse secado entre el arena ardiente».

116 Referencia a los numerosos afeites con que la mujer compone su rostro; de ahí que lo llame *boticario*, porque tiene tantos potingues como en una botica.

118-120 'la cara de la tapada es tan fea y formada de elementos repugnantes, como un pastel de cuatro maravedís, donde los pasteleros echan todas las porquerías que quieren'.º

124 'sobre una cara toda negra como el grajo, afeites blancos como requesones'.

126-128 'muchos galanes han sido atraídos por la blancura de la tez; pero era blancura del afeite llamado solimán'. Cortejar a un moro es propio de sodomitas (pecado nefando: el de la sodomía): era tópica la afición de los moros al pecado nefando. Para el afeite *solimán* véanse los núms. 319, vv. 14-15; 373, v. 10; 416.

135-136 Probablemente evoca el Juicio Final en el valle de Josafat, donde se pinta desnudos a los enjuiciados.

139 «Frase con que se reprende a los que por sus ruines operaciones dan desde luego a conocer su mal modo» (*Autoridades*). Juega con *tapón* dándole el sentido 'acción de taparse con el manto', y *zurrapa* ('ramera').

140 Avisa de que habrá escarmiento de alguaciles y escribanos.

[462]

Da señas de sí una dama recién venida y refiere sus condiciones

Romance IX

Si me llamaron la Chica
estuvo muy bien llamado;
quien pone nombres no quita,
el poner nunca fue malo.
No he de trocar en vellón
los reconcomios que traigo;
datario quiero al galán
y cobrar como el datario.

No les debe mi estatura
a los cipreses lo largo;
por corta ni mal echada
no lo perderé si campo.
Ojos tengo de la hoja
y que se precian de zainos,
por lo que cazo de búho,
de agujas por lo que ensarto.
Boca que en cada bostezo
gasto una cruz de dos palmos
y aún le quedan arrabales
sin poder crucificarlos.
Esto de bocas pequeñas
es de embudos y silbatos;
no quiero hablar por gatera,
por balcón de dientes hablo.
Fueran mis labios claveles
si en tiestos hubiera labios;
cuando pido son tomates
y pimientos cuando callo.
Y no vendo por de leche
a los mamones mis labios,
mis manos sí, que por pechos
me las chuparan muchachos.
A ser mis cabellos de oro
tuviera el cogote calvo,
que en la pobreza que corre
ya me le hubieran pelado.

    Seis puntos de zapatilla
pido, y diez y siete calzo;
al mayor hombre del mundo
le meteré en un zapato.
    Todo lo que tengo he dicho,
pero nada estimo tanto
como lo que yo no tengo,
que son arrugas y años.
    A la pila me remito
con quince a nueve de mayo,
mes de «eche mano a la bolsa»
con limpiadera y con plato.
    Yo llevo bien por la calle
el sobredicho retablo,
mi aire lleva las capas,
las bolsas mi garabato.
    Con bullicios, Cosmeloti
de tramoyas, subo y bajo,
y en remolinos del cuerpo
mil veces mudo el teatro.
    Palabras contra el contante
ni las quiero ni las gasto;
lo que me prometen oigo,
pero lo que me dan palpo.
    Todos me lo han de pagar,
aunque no trato de agravios;
y advierta todo perrero
que prevengo, y no amenazo.

Que con «presto cobraré»
y con «agora no traigo»
y «fía de mi palabra»
no se hacen mayorazgos.
Vivo en la Puerta Cerrada
para los dineros trasgos,
y para los dadivosos
vivo en la calle de Francos.

[462] Enunciado por una buscona, pedigüeña, que solo se interesa por el dinero. Los versos 1-8 y 57-72 enmarcan el autorretrato, construido como inversión del retrato de mujer hermosa de la poesía lírica.º

[1] González de Salas: «Por ironía».

[3] Juego de palabras que anticipa el tema del dar dinero; *poner nombres*: 'poner apodos y motes'; cf. el núm. 521, vv. 9-12: «Andas poniéndome nombres / y llámante "La Hospital", / mujer que con un bostezo / plagaste tu vecindad».

[5] *vellón*: 'moneda de cobre', de poco valor. Quiere decir que no se dejará comprar por poco dinero.

[6] *reconcomio*: «el movimiento que se hace a un tiempo con hombros y espaldas, motivado de alguna comezón o picazón» (*Autoridades*). Para el *DRAE*, «prurito o deseo persistente». Las connotaciones sexuales del vocablo son obvias.

[7-8] *datario*: juega con el sentido 'el que da a las busconas' y «el que preside el Tribunal de la dataría (Tribunal de la curia romana, donde se despachan las gracias que se expiden o conceden por bulas)» (*Autoridades*): un funcionario, pues de la curia vaticana, de cierta categoría y es de suponer, de buenas rentas.

[11-12] Juega con la frase «No quedar por corta ni mal echada» («Metáfora de la barra o bola, y otros ejercicios de tirar. No me quedé por corta ni mal echada; no le quedará por corta ni mal echada, cuando se dice y hace el deber», Correas, refrán 16622). Aquí lo de *corta* alude a la estatura de esta buscona, y lo de *echada* a su oficio prostibulario; *campar*: en germanía «vivir la vida; desenvolverse en la vida sin tener, generalmente, trabajo ni oficio conocido» (*Léxico*).º

[13] *ojos de la hoja*: ojos matadores por su atractivo, asimilados a valentones espadachines. La expresión *ser de la hoja* se aplicaba a los valentones en germanía. La paronomasia se repite otras veces. Véase el núm. 455, vv. 83-84.

[14] *zaino*: en germanía, ‘traidor’. Dilogía con el sentido de ‘color’ aplicable a los ojos, que implica una animalización, ya que la palabra se usaba para indicar el color del pelaje del caballo «castaño oscuro, que no tiene otro color» (*Autoridades*), y alude también a la expresión «mirar de zaino, u a lo zaino: mirar recatadamente, al soslayo, o con segunda intención» (*Autoridades*).

[15-16] Sus ojos se pueden comparar con los del búho, por ser gran cazador nocturno; y con los ojos u orificios de las agujas, porque ella ensarta (roba) tanto como las agujas. Además, bien puede decir que sus ojos son de búho, porque en germanía *búho* es «buscona o prostituta que actúa de noche por las calles en busca de clientes» (*Léxico*).

[17-20] Tiene una boca enorme. Alude a la costumbre de hacer la señal de la cruz en la boca cuando se bostezaba. Aquí esa señal tiene dos palmos y ni aun así cubre toda la longitud de la boca (le quedan arrabales, extremos sin la marca de la cruz).º

[25-26] *claveles*: deslexicaliza burlescamente la metáfora tópica para los labios. Chistosamente se reemplaza por otras dos metáforas grotescas, también basadas en el color rojo de los labios; *tomates* alude al ‘tomar’; *pimiento* alude al ‘mentir’.

[29-32] Otra burla de la metáfora tópica de la leche para la blancura de la piel de las damas; *mamones* por la mención de la leche, pero juega con el sentido ‘inexpertos, fácilmente engañados por la buscona’.

[33] *oro*: nueva burla de la metáfora tópica *oro*=*cabellos*, ya anotada en las poesías amorosas.

[37-40] *puntos*: los zapatos (el tamaño del pie) se medían por puntos. Se consideraban hermosos los pies pequeños: una medida aceptable era la de cinco puntos. Diez puntos era ya una exageración; presume de calzar un seis, pero en realidad calza diecisiete puntos; *meteré en un zapato*: juega con la aplicación literal de la frase hecha «Meter en un zapato. Amenazando con valentía» (Correas, refrán 14286).

[45] *pila*: alusión a la pila del bautismo. Quiere decir que se bautizó hace quince años, que tiene, pues, quince años de edad, cumplideros el nueve de mayo.

[46-48] *mayo*: escoge este mes por ser el mes de las fiestas mayas, en las que las muchachas pedían dinero a los transeúntes, solicitando que lo echaran en un plato, y con una toalla se hacía gesto de limpiar el polvo al que pasaba; se solía decir la frase «Eche mano al esquero [la bolsa], caballero». Véase el núm. 457, v. 119 y nota para esta costumbre.

[50] *retablo*: en germanía, ‘el rostro’.

[51-52] Juego de dobles sentidos: el *aire* (‘continente, aspecto’: «Tener buen aire. Se dice de aquel que se maneja con brío, garbo y gentileza», *Autoridades*) de la buscona atrae a los hombres. En sentido literal el aire puede llevarse las capas; pero sobre todo alude a ciertas expresiones como «Quitar la capa. Frase metafórica que explica robar con maña u descaro» (*Autoridades*), y sobre todo a los capeadores (véase el núm. 369, v. 8); *garabato*: nuevo juego con el sentido de «un cierto aire, garbo... que suelen tener las mujeres, que aunque no sean hermosas les sirve de atractivo»

(*Autoridades*) y el relativo a su rapacidad, 'gancho para escalar los ladrones las casas', 'gancho para agarrar algo', y 'ganzúa'.

[53] González de Salas: «Un tramoyista». Cosme Lotti fue un célebre ingeniero italiano que sirvió en el teatro de corte español y se hizo famoso por sus habilidades escenográficas (*tramoya* se llamaban los 'efectos especiales' que caracterizaban las comedias de espectáculo: vuelos, máquinas, derrumbes, mutaciones de decorado, etc.). Vivió en Madrid entre 1626 y 1650.

[61] *lo han de pagar*: la frase alude a la venganza que se toma de una ofensa o agravio, pero sobre todo juega maliciosamente con el sentido sexual del pronombre neutro *lo*, que muy frecuentemente designa al sexo femenino o al acto sexual.

[63] *perrero*: el que quiere darle un perro muerto, engañarla: la expresión es frecuente y ya se ha anotado: véanse los núms. 339, vv. 21-22; 352, vv. 209-212; 387, v. 8.

[65-68] Con palabras que excusan el pago –las frases en discurso directo– ella no quiere tratos.

[69] *Puerta Cerrada*: una de las puertas antiguas de Madrid, junto a la de Guadalajara. Aquí en dilogía alude a que la casa de la buscona está cerrada para quien no dé dinero: no prestará sus servicios a los que no paguen. Véase el núm. 511, vv. 53-56: «Vive en la Puerta Cerrada / para el que se resistió; / para el que curarse deja / vive en la Puerta del Sol».

[70] *dineros trasgos*: 'dineros duendes', es decir, que no aparecen.

[72] *calle de Francos*: en esa calle madrileña vivió Lope de Vega. Otro juego alusivo a que la puerta está franca y la buscona pronta a servir a los dadivosos.

[463]

Un figura de guedejas se motila en ocasión de una premática[a]

Romance x

Con mondadientes en ristre
y jurando de «Aquí yace
perdiz», donde el salpicón
tiene por tumba el gaznate,
don Lesmes de Calamorra,
que a las doce, por las calles,
estómago aventurero,

va salpicando de hambres
con saliva sacamanchas
y con el color fiambre,
la nuez, que a buscar mendrugos
del guargüero se le sale,
se entró en una barbería
a retraer la pelambre
de guedejas que a sus sienes
sirvieron de guardainfante.
Estábase el tal barbero
empapado en pasacalles,
aporreando la panza
de un guitarrón formidable.
Don Calamorra le dijo:
«Las tijeras desenvaine
y la sotana de greñas
a mis orejas la rape.
Basta que con hopalandas
truje una cara estudiante;
será ya, por lo raído,
de mi ferreruelo imagen.
Más quiero el trasquilimoche
que algún récipe de alcaldes,
que a premática navaja
todo testuz se arremangue.
El rostro, perro de agua,
ya de perro chino sale;
no enseña menos ser hombres

el parecer más a frailes.
No deje reminiscencia
en el casco de aladares;
trasquile de tabardillo
con defensivo sin margen.
Sacarame de pelón,
cosa que no ha sido fácil,
y a España daré la vuelta,
luego que el gesto desfrancie.
Haga en mí lo que las bubas
en otros cabellos hacen,
sea Dalida de mi cholla
y las vedijas me arranque.
El pelo que se cayere,
si en la ropilla se ase,
déjele por cabellera
de la calva del estambre».
Tomó el espejo y mirando
la melena de ambas partes
y diciendo: «Haga su oficio»,
dijo al pelo: «Buen viaje».
La danza de la tijera
le dio una tunda notable,
y con un cuarto sellado
le pagó que le acatarre.
Salió vejiga con ojos,
a sí tan desemejante,
que sus mayores amigos

no le veían, con mirarle.

[463] En *El Parnaso*, por errata, «Romance XI». El 13 de abril de 1639 se pregonó que «ningún hombre pueda traer copete o jaulilla, ni guedejas con crespo u otro rizo en el cabello, el cual no pueda pasar de la oreja». En la misma pragmática se prohíben los guardainfantes en las mujeres. De ahí la alusión en el verso 16.

[a] *figura*: vocablo que designa a los personajes caracterizados por una deformidad corporal o una extravagancia o afectación ridícula en lo moral o intelectual; *motila*: 'trasquila, corta el pelo'.º

[1-4] El palillo de dientes, signo de tener algo que limpiar y que disimula el hambre, es motivo tópico chistoso. Don Lesmes, que ha comido salpicón, comida plebeya, finge haber comido perdices («plato y bocado de príncipes», Covarrubias).º

[5] Otro nombre burlesco que se contradice con el tratamiento del don.

[9] *saliva sacamanchas*: porque va en ayunas, y a la saliva en ayunas se le atribuía esa propiedad.º

[11-12] Recuérdese la caricatura del dómine Cabra del *Buscón*, p. 72: «el gaznate largo como de avestruz, con una nuez tan salida, que parecía se iba a buscar de comer forzada de la necesidad».

[16] Por lo amplio y voluminoso de la pelambrera recuerda la aparatosidad de los guardainfantes, prenda típica del Siglo de Oro prohibida en varias premáticas.º

[17-20] Era tópica la afición de los barberos a las guitarras.º

[25-26] *hopalandas*: 'faldas largas'; alude a las sotanas que eran vestimenta habitual de los estudiantes: de ahí que califique a la cara con pelos largos (como hopalandas o sotana) de *estudiante*.

[27-28] *raído*: la ropa gastada caracteriza a estos hidalgüelos y chanflones muertos de hambre; *ferreruelo*: «capa algo larga, con solo cuello, sin capilla» (*Autoridades*).

[30] *récipe*: palabra con que empezaban las recetas de los médicos; aquí la usa chistosamente para referirse a la *medicación* que los alcaldes de corte, encargados de hacer cumplir la premática, van a *recetar* a su pelambrera si no se la corta de buen grado: es decir, cortársela por la fuerza.º

[33-36] El *perro de agua* es una «especie de perro muy lanudo que tiene la propiedad de arrojarse al agua para sacar la caza» (*Autoridades*); el *perro chino* «carece completamente de pelo» (*DRAE*). Sale parecido a fraile porque los frailes iban rapados; lo de «no enseña menos ser hombres / el parecer más a frailes» parece alusión maliciosa al tópico de la potencia sexual de los frailes.º

[39] *tabardillo*: a los aquejados de tabardillo se les afeitaba la cabeza.

[40] *defensivo*: juega con «vale también un paño delgado ... el cual mojado en vinagre rosado, leche o otros licuores, se pone en la frente del enfermo, o en otra parte del cuerpo que se necesita refrescar, corroborar o confortar: y para que aprovechen se mudan con frecuencia» (*Autoridades*).

41 *sacarame de pelón*: 'dejaré de ser pelón'; *no ha sido fácil* (v. 42) porque juega con los sentidos de 'el que tiene mucho pelo' (aunque *pelón* normalmente se usaba en el sentido de 'con poco pelo'), y «que tiene muy escasos recursos económicos», como define el *DRAE*, o sea 'muerto de hambre', como este don Lesmes, que anda salpicando con salivas quitamanchas por lo ayunas, al que no es fácil 'sacar de pobre'.

44 *desfrancie*: alusión a modas de peinado francesas de cabellos largos; *desfranciar la cara* es quitarle los pelos largos.

45 *bubas*: 'cancros sifilíticos', enfermedad que provocaba la caída del pelo.

47 *Dalida de mi cholla*: fácil alusión al episodio bíblico en que Dalida corta el pelo a Sansón; *cholla* es vocablo vulgar.

50 *ropilla*: «vestidura corta con mangas y brahones de quien penden regularmente otras mangas sueltas o perdidas y se viste ajustadamente al medio cuerpo, sobre el jubón» (*Autoridades*).

61 *vejiga*: metáfora usual para la cabeza calva.

[464]

Significa cómo la mayor hermosura consta del alma en el movimiento y en las acciones

Romance XI

Sepan cuantos, sepan cuantas
oyeren aquestas voces,
buscones que arrullan trongas,
trongas que arrullan buscones,
que solamente Elvirilla
a quien adora el Virote
tiene el ponleví con vida
y con alma los talones.
¿Qué importa tener el rostro
de las pechugas del norte
si le llevan por la calle

mal ahorcado de Escariote?
Gesto tiene de lo caro
la godeña de Villodres,
mas anda como quien lleva
humedad en los calzones.
Los cuartos de los Osorios
eran los de la Quincoces,
que se le andaban cayendo
a lo títere de goznes.
La Gil, que con un bostezo
enfermó toda Sogorbe,
andaba como en invierno
ginovés con sabañones.
Parece que se derrama
cuando se mueve la Robles,
que el vestido se le huye
y que el manto se la sorbe.
De puro derecha quiere
darnos a entender la Gómez
una hartazga de gorguces
y un ahíto de asadores.
Lo mejor de las mujeres
se han engullido los coches,
cazuelas donde se ven
solas cabezas y alones.
Válense de lo estantío
y a los estrados se acogen,
estanques de mortecinas,

hermosura que no corre.
Mas cuando Elvirilla mueve
las columnas de sus orbes,
los ejes de tantos cielos,
los cielos de tantos soles,
dicen la tierra que pisa
recién nacidas las flores,
y el ruido de sus chapines
es Filomenas y Prognes.
A los muertos si los pisa
se les antojan piñones,
las llaves caponas barban
y quieren cerrar de golpe.
Si hace una reverencia,
los deseos dicen «Oxte»,
los apetitos relinchan
y bostezan las pasiones.
Cantáridas toma el hielo
para mostrarse muy hombre,
los berros arrojan chispas,
sienten cosquillas los montes.
Júpiter es un borracho,
pues que no deja su moble,
o por verla menear
o por menearla el cofre.
Y pues toro y cisne fue
mojiganga de los dioses,
baje a buscar a Elvirilla

en nuevas transformaciones.

[1] Parodia de fórmulas legales. Los pregones que declaraba el pregonero cuando sacaban a los presos al castigo público, empezaban con estas expresiones que eran el inicio también de otras disposiciones legales.

[3] *tronga*: en lenguaje germanesco, 'prostituta'; cf. los núms. 341, v. 14; 412, v. 1.

[6] González de Salas: «El Amor, por las flechas que trae»; *virote*:'saeta'. Es obvio el juego chistoso de calambur antitético. *Virote*, además de 'flecha' significa, entre otras cosas, «mozo soltero, ocioso, paseante y preciado de guapo» (*Autoridades*).

[7] *ponleví*: un tipo de calzado. En el romance es metonimia de 'andares': 'Elvirilla camina con gracia'.

[9-12] Toda la copla: '¿qué importa tener el rostro blanco, hermoso, si su poseedora lo lleva sin gracia, con movimientos insulsos, *mal ahorcado* ('mal colocado, portado sin gracia')'; la metáfora de *ahorcado* le sugiere el complemento igualmente peyorativo de *Escariote*, que asocia una vaga connotación negativa por el recuerdo del discípulo traidor.

[10] *pechugas del norte*: alusión a la nieve, metáfora tópica para la belleza de la tez blanca femenina.

[12] *ahorcar* vale también, por extensión, 'colgar', y en este pasaje, en general 'colocar'.

[13] Tiene rostro hermoso, por alusión al vino de mejor calidad que se decía «de lo caro»; véase el núm. 349, v. 96.

[14] *godeña de Villodres*: 'la manceba del tal Villodres'; *godeña*: 'prostituta de cierta categoría'. Villodres es nombre connotado de vulgaridad y mundo rufianesco y rameril. Los demás nombres aplicados a las mujeres mencionadas son igualmente vulgares y de connotaciones agermanadas.

[17] *cuartos de los Osorios*: imagen de movimiento desarticulado; para este cuentecillo relativo a un hombre encantado cuyos pedazos caen por una chimenea y se juntan luego, véase el núm. 449, vv. 98-100. Esta Quincoces se mueve tan mal que su cuerpo parecería compuesto disarmónicamente de los pedazos que, conforme la leyenda, le cayeron a Osorio por la chimenea. Por eso puede recordar a una marioneta o *títere*, cuyas coyunturas son *goznes* o charnelas mecánicas, y que se mueve a impulsos de los hilos de manera espasmódica.

[21] *con un bostezo*: porque estaba tan contaminada que solo de bostezar propagó la sífilis, que es la enfermedad que padece.

[31] El *gorguz* es una 'especie de dardo, venablo o lanza corta' y «vara larga que lleva en uno de sus extremos un hierro de dos ramas, una recta y otra curva y que sirve para coger las piñas de los pinos» (*DRAE*). La imagen del estiramiento de la Gómez, como la del verso siguiente, es clara.

[34] *coches*: otra vez el tópico de la afición a los coches, ya anotado. Solo se ven cabezas y alones (como en las cazuelas de guisados de pepitoria, hechos con cabezas y extremidades de las aves) porque por las ventanillas es lo único que se ve de las mujeres (la cabeza y brazos).

[37] *estantío*: «que no tiene curso; parado, detenido o estancado» (*DRAE*); tiene connotaciones negativas porque lo que no corre se corrompe y pudre.

[38] *estrado*: «El lugar donde las señoras se asientan sobre cojines y reciben las visitas» (Covarrubias).º

[39] Los estrados recuerdan un *estanque* ('agua estancada, que no corre, inmóvil') *de mortecinas* (*mortecina*: «dícese del animal muerto naturalmente y de su carne. Bajo, apagado y sin vigor. Que está casi muriendo o apagándose», *DRAE*). Buena ponderación en el contexto, si se recuerdan las connotaciones eróticas de *carne*.

[42] *columnas de sus orbes*: al mencionar los *orbes* ('círculos celestes') se asimila Elvirilla ponderativamente al cielo (cf. los versos siguientes). Una alusión erótica más precisa puede verse en *columnas* a las piernas, etc.

[45-48] Parodia de motivos líricos usuales en el petrarquismo: el pie de la dama hace brotar las flores; por eso las flores 'dicen, declaran, muestran la tierra que pisa, porque donde ha pisado brotan'; aquí, también, el rechinar de los zapatos suena como el canto del ruiseñor (*Filomena*) y la golondrina (*Progne*).º

[50-52] Son efectos de la belleza de Elvirilla; los piñones se consideraban afrodisíacos. Hasta las *llaves caponas* (las honorarias, sin ejercicio, que por eso se llamaban *caponas*; el juego es claro con 'castradas') se llenan de virilidad; *barban*, *cierran de golpe*: nuevos juegos con 'cerrar la cerradura de golpe o resbalón' y 'embestir, acometer' en sentido erótico; y también, en relación con la barba, *cerrar* es 'poblarse, tupirse'.º

[54] *oxte*: porque se queman; «Oxte. Aparta, no te acerques, quítate. Úsase de esta voz con alguna vehemencia y muy comúnmente cuando tomamos en las manos alguna cosa que está muy caliente o la probamos» (*Autoridades*); «Ox que pica; ox que quema. Retrayéndose de algo que ofende» (Correas, refrán 17505); pero aquí no se quieren retraer los deseos.

[57] *Cantáridas*: otro afrodisíaco; «un cierto animalejo insecto ... cuyo jugo ... en cierta proporción y dosis se recepta temerariamente para irritar a lujuria» (Covarrubias); véase el núm. 537, vv. 13-14: «Cantáridas pidió el novio, / porque el apetito aguzan».

[59] *berros*: ponderación notable porque los berros son plantas características de lugares fríos y húmedos.

[60] *cosquillas*: palabra connotada de fuerte sentido sexual. Véase el núm. 356, vv. 131 y ss.

[62] *moble*: 'móvil'; alude a los movimientos de los planetas (jugando con el sentido de Júpiter, dios y planeta): 'Júpiter, si no fuera un borracho abandonaría su trayectoria en el espacio para bajar a ver los meneos de Elvirilla, o bien para menearle él el cofre, copular con ella, en suma'.

[64] *cofre*: en lenguaje del marginalismo es 'el cuerpo' (véase *Léxico*).

[65-66] En sus amoríos con Europa y Leda, Júpiter se transformó en toro y cisne. Le llama *mojiganga* por los disfraces ridículos que se usaban en las mojigangas, especie de fin de fiesta en las comedias, donde se hacían danzas ridículas con disfraces o con el mayor ruido y barullo posible.

[465]

Acuerda al papel su origen humilde

Romance XII

Una incrédula de años
de las que niegan el fue
y al limbo dan tragantonas
callando el Matusalén,
de las que detrás del moño
han procurado esconder
si no la agua del bautismo
las edades de su fe,
buscaba en los muladares
los abuelos del papel;
no quise decir andrajos
porque no se afrente el leer.
Fue, pues, muy contemplativa
la vejezuela esta vez
y quedóse ansí elevada
en un trapajo de bien.
Tarazón de cuello era,
de aquellos que solían ser
más azules que los cielos,
más entonados que juez,
y bamboleando un diente,
volatín de la vejez,
dijo con la voz sin güesos

y remedando el sorber:
«Lo que ayer era estropajo
que desechó la sartén
hoy pliego manda dos mundos
y está amenazando tres.
Está vestida de tinta
muy prepotente una ley,
quitando haciendas y vidas
y arremitiéndose a rey;
con pujamiento de barbas
está brotando poder
desde una plana biznieta
de un cadáver de arambel.
Buen andrajo, cuando seas
–pues que todo puede ser–
o provisión u decreto
o letra de ginovés,
acuérdate que en tu busca
con este palo soez
te saqué de la basura
para tornarte a nacer».
En esto, haciendo cosquillas
al muladar con el pie,
llamada de la vislumbre
y asustado el interés
si es diamante, no es diamante,
sacó envuelto en un cordel
un casquillo de un espejo

perdido por hacer bien.
    Mirose la viejecilla
prendiéndose un alfiler
y vio un orejón con tocas
donde buscó un Aranjuez,
    dos cabos de ojos gastados
con caducas por niñez
y a boca de noche un diente
cerca ya de obscurecer,
    más que cabellos arrugas
en su cáscara de nuez,
pinzas por nariz y barba
con que el hablar es morder,
    y arrojándole en el suelo
dijo con rostro cruel:
«Bien supo lo que se hizo
quien te echó donde te ves».
    Señoras, si aquesto proprio
os llegare a suceder,
arrojar la cara importa
que el espejo no hay por qué.
    Él pagó solo la pena
de las culpas de su piel,
cuando el muladar de años
como se vino se fue.

[3] 'engañan o estafan al limbo, ocultando sus años y haciéndose pasar por niñas'; *limbo*: alusión a la niñez que pregonan estas viejas; «llamamos también limbo, o sea este o sea otro el lugar, do están las

almas de los niños que mueren sin bautismo» (Covarrubias); *tragantona*: ‘engaño’; véanse los núms. 454, v. 31; 461, v. 64.

[4] ‘ocultando sus años’; el patriarca Matusalén, mencionado en el Génesis, es el arquetipo de la vejez, con sus novecientos sesenta y nueve años.º

[10] *abuelos del papel*: ‘trapos viejos’, porque el papel se fabricaba de trapos.

[15] *elevada*: ‘como en éxtasis contemplativo’.

[17] *tarazón de cuello*: ‘un pedazo de cuello roto’.

[19] *azules*: un tipo de cuellos aparatosos y azulados, que se prohibió al introducirse las valonas, cuellos más sencillos; cf. el núm. 497, v. 1: «Yo, cuello azul pecador».

[22] *volatín*: ‘equilibrista’; pues el diente está a punto de caerse y se le mueve a la vieja en sus encías.

[23] *sin güesos*: está desdentada.

[25-28] Con estropajo se limpia la sartén; este estropajo no servía ni para limpiar una sartén, pero convertido en papel puede soportar una orden de un rey o emperador.

[33] *pujamiento de barbas*: ‘mostrando vigor y fuerza’.

[36] *arambel*: ‘trapajo, harapo’; la hoja de papel es biznieta del cadáver de un trapo, se ha fabricado de un trapo viejo.

[40] *letra de ginovés*: letra de cambio, instrumento financiero; los genoveses eran banqueros y negociantes, y se los suele mencionar en alusión a la riqueza. Véanse, entre otras muchas referencias en estas poesías, los núms. 140, v. 80; 321, v. 36.

[52] Burla de «El hacer bien nunca se pierde» (Correas, refrán 8032). Este cuentecillo del espejo que forma la segunda parte del poema es tradicional.º

[55] González de Salas: «Paronomasia»; la paronomasia se establece entre *orejón* y *Aranjuez*; ‘donde buscaba un jardín florido (por alusión a los jardines de Aranjuez), imagen de la belleza juvenil femenina, encontró un trozo seco de melocotón arrugado, imagen de la vejez’.

[57] *cabos de ojos*: parodia *cabos de velas* («el pedazo de ella, que queda después de gastada la mayor parte», *Autoridades*); imagen de lo consumido.

[58] *caducas*: en vez de *niñas* en los ojos (‘pupilas’) tiene *viejas* (*caducas*); juego de palabras.

[59] «A boca de noche. Lo mismo que al anochecer, al crepúsculo de la tarde, o al tocar las Avemarías» (*Autoridades*).

[62] *cáscara de nuez*: otra metáfora usual para la tez llena de arrugas.

[67-68] Cf. «No estabas tú aquí por bueno. Dijo esto la vieja al espejo que halló echado en un muladar porque la hizo mala cara, y volviolo a dejar» (Correas, refrán 15981).

[466]

Desmiente a un viejo por la barba[a]

Romance XIII

Viejo verde, viejo verde,
más negro vas que la tinta,
pues a poder de borrones
la barba llevas escrita.
Recoger quiere la nieve
que tus edades ventiscan,
en pozos de cimenterio
la calavera Charquías.
Sobre blanco capa negra
es mocedad dominica,
hoy tinta y ayer papel
barba será escribanía.
Aunque la pongas tan negra
que puedan llamarla prima
doña Blanca de Borbón
está presa en tus mejillas.
Cabello que dio en canario
muy mal a cuervo se aplica,
ni es buen Jordán el tintero
al que envejece la pila.
Son refino de Meléndez
los pelos de cotonía,
busca Segovia de arrugas

y cátate que te aniñas.
No puedes ser mozo –dijo la niña–
sin ser gato o mozo de otro que sirvas.
Bigotes que amortajaron
en blanco lienzo los días
el escabeche los cubre
pero no los resucita.
Barbado de naterones
te vieron, y ya te miran
por lo pez barba de viernes
y por mostachos sardinas.
Barba de «memento homo»
a poder de las cenizas
hoy con sotana y manteo
la sobrepelliz cobija.
Enojado con los años
se te subió muy aprisa
a los bigotes el humo
cuando a las narices iba.
Pues que te quedaste *in albis*
¿qué importará que te tiñas
si las muchas navidades
contra el betún atestiguan?
Ya que salieron tus sienes
a las calles en camisa,
cuando quieren acostarse
¿de qué sirve que las vistas?
Pues no puedes ser mozo –dijo la niña–

sin ser gato o mozo de otro que sirvas.

[a] *por la barba*: la expresión usual era *por la gola* (véase el núm. 455, v. 304), pero como es viejo que se tiñe la barba, lo desmiente por la barba mentirosa.

[1-2] Parodia del romance viejo «Río Verde, río Verde / más negro vas que la tinta»; jugando con el sentido de *viejo verde*: ‘que se quiere comportar como joven’.

[5-8] ‘la calavera Charquías quiere recoger en pozos de cementerio la nieve que ventiscan tus edades’, es decir, ‘las depresiones de tu calavera acogen tus canas blancas como la nieve, por lo que se puede comparar con Charquías, que recoge la nieve en sus pozos’; alusión a Pablo Charquías, industrial catalán que tenía en Madrid el negocio de los pozos de nieve, que se empleaban para enfriar las bebidas. Véanse los núms. 139, v. 146; 342, v. 19.

[8] González de Salas: «Inventó en España los pozos para guardar la nieve».

[10] *dominica*: alude al hábito de los frailes dominicos, capa negra sobre hábito blanco.

[14] *prima*: porque era tratamiento usual entre los negros de la literatura áurea. La pueden llamar prima por ser negra.º

[15-16] La alusión a Blanca de Borbón (1339-1361), reina consorte de Castilla, lo es a las canas. La imagen de *presa en tus mejillas* es muy precisa: Pedro el Cruel, esposo de doña Blanca, la encarceló en Medina Sidonia, y luego en Arévalo y en el alcázar de Toledo.

[17-18] Juego de dilogía con los nombres de las aves y las alusiones al color: *canario*, en falsa derivación, alude a las canas, y *cuervo*, por el color negro, al pelo teñido.

[19-20] ‘el tintero no sirve para rejuvenecer lo que la edad envejece’; *Jordán*: se le atribuían poderes rejuvenecedores (véase el núm. 316, v. 11 y nota); *pila*: la del bautismo, metonimia por ‘edad’.

[21-22] ‘los pelos blancos de algodón se han convertido en tela negra fabricada por los Meléndez de Ayones, famosos industriales segovianos’; *cotonía*: ‘tela de algodón, de color blanco’; *refino*: ‘cierta tela de calidad, de color negro, fabricada sobre todo en Segovia’; *Meléndez*: en este contexto alude al color ‘negro’, por alusión a los paños refinos de color negro que fabricaban los Meléndez de Ayones.º

[23-24] ‘una vez solucionado el color del pelo, busca una Segovia para las arrugas, como para el pelo, y fíjate que te haces niño’.

[25-26] Es chiste tradicional; *gato*: porque *mozo* «llaman también al gato» (*Autoridades*).º

[29] *escabeche*: metáfora culinaria para la tintura del pelo y bigotes.

[33] *pez*: dilogía con ‘sustancia resinosa negra, tintura del bigote’ y ‘pescado, comida de viernes, día de abstinencia de carne en la práctica religiosa católica’.

[35] *memento homo*: porque es frase que se dice el Miércoles de Ceniza en la imposición de la ceniza: ‘acuérdate de que eres polvo...’; las cenizas aluden al color canoso de la barba.

[37-38] La sotana y manteo son negros; la sobrepelliz es de lienzo blanco; la imagen es muy precisa.

[41-42] ‘en vez de subírsete el humo a las narices se te subió a los bigotes, porque te los has teñido de negro, como de humo’; juega con la frase «Subirse el humo a la chimenea; subirse el humo a las

narices. Por enojarse y acabarse la paciencia. Varíase: Subiósele el humo a la chimenea, subióseme el humo a las narices» (Correas, refrán 21756).

43 «En albis; dejar en albis. Quedarse en albis por quedarse él en blanco. Dejar en blanco se dijo latinamente: albis corrupto» (Correas, refrán 8385); aplicación literal de la frase hecha. Las canas lo dejan *in albis*.

45 *navidades*: lo mismo que 'años'.

47-50 'uno se pone en camisa (se desnuda) para dormir; el viejo sale con las sienes en camisa (blancas) a la calle; no tiene sentido que las vista (las tiña) cuando se acuesta, que es cuando debería ponerse la camisa'.

[467]

Toros y cañas en que entró el rey nuestro señor, don Filipe IV

Romance XIV

Una niña de lo caro,
que en pedir está en sus trece
y en vivir en sus catorce,
que unos busca y otros tiene,
no dejó en todo su barrio
alhaja que no pidiese,
un Cristo a un saludador,
su sortija a un matasiete.
A poder de rosas blancas
parecían sus rodetes
bigotes del mal ladrón,
sus rizos a puras liendres.
Al nacer de la corcova
llevó sobre banda verde
por rosa la rabadilla

de una lámpara de aceite.
Con fondos en grajo asoma
una carita de nieve,
su testuz con sus especias
y sus manos con su pebre.
Vistiose, como decimos,
de veinte y cinco alfileres,
por si el rey desde la plaza
en un terrado la viese,
que como su majestad
(Dios le guarde) nació en viernes,
tiénenle por zahorí
y temen que las penetre.
A cuatro moños andantes
en figura de mujeres
que por falta de balcón
maldicen a don Llorente
después de gruñir su manto,
que roto y manchado vuelve,
ansí contaba las fiestas
a sus citadas oyentes:
«Bien sabe lo que ha de hacer
con su majestad diciembre,
pues hoy ha enjugado el día
para que se le pusiese.
Verán si el mes no se torna
a sopa mañana jueves,
porque la fiesta le deba

la serenidad adrede.
La reina que tiene España,
la reina que España pierde,
el rey y sus dos hermanos,
gozó la plaza a las nueve.
El sol se lavó la cara,
limpiose Aurora los dientes,
ella se acostó con pasa
y él se ayudó con afeite.
El patio de los tenderos,
el zaguán de los que venden,
la plaza donde preside
el columpio de valientes
estaba a poder de arena
convidando a los jinetes
donde los proprios nublados
fueron de Riche tenientes.
Los tobillos de los postes
calzan tablados que tienen
del catarro de las once
alfombras en que se sienten.
Los balcones son jardines,
pues en brocados florecen,
y entre Consejos y Grandes
hay brújula de doseles.
Estábanse los terrados
con cabellera de gentes
y con unos moños vivos

de Muñoces y de Pierres.
    Cada dama para el sol
era un reto y era un mientes,
limosna le pide mayo
de rosas y de claveles.
    Mendigando joyas anda
por sus faciones oriente
y en sus bocas y en su risa
perlas y rubíes bebe.
    Seis toros nos almorzamos,
y a todos seis dieron muerte
andrajos y ¡huchohó!
y chiflidos de la plebe.
    Hubo en solo un caballero
rejón, cuchillada y suerte,
y con su poco de alano
la bulla del desjarrete.
    Mas ¿para qué me detengo
en cosas impertinentes?
Todo lo que no fue el rey
fue caballeros de réquiem.
    Quedó el rubí de Toledo,
aquel Fernando excelente,
sin sus dos hermanos solo,
hartándose de bonete.
    La púrpura en Vaticano
las tres coronas le ofrece,
y él a la nave de Pedro

el triunfo de los herejes.
Salió el marqués de Povar
y el más galán presidente,
por lo ministro lozano
y por lo capitán fuerte.
Con travesura bizarra
y pellizco de repente
Sástago mandó tocar
a coscorrones de allende.
Despicararon la plaza
los varapalos crueles,
sirviéndola de franjón
los soldados ajedreces.
Las acémilas entraron
(harto ha sido que me acuerde)
hojaldradas y con cañas
a manera de pasteles.
Luego grande bocanada
de músicos diferentes,
unos tocando paliza,
otros entonando fuelles.
Anuncios de majestad,
que por Santa Cruz advierten,
no hay garnacha que no asusten
ni gorra que no derrienguen.
Como prólogos del juego
plateadas barba y sienes
el de Flores y el de Oñate

a los letores previenen.
Entró el rey en un caballo
que cuando corre parece
de dos espuelas herido
que cuatro vientos le mueven.
El hierro agudo que vibra
con el brazo omnipotente
por rayo le están temblando
los turcos y los rebeldes.
Cuando le vi con la lanza
dije, sin poder valerme:
“por el talle y por las armas
me has cautivado dos veces”.
Con ella pareció un Marte,
y cien mil Martes parece,
menos todo lo aciago
y más todo lo que vence.
De blanco, encarnado y negro
el arco vistió celeste,
la flecha corrió, y el arco
amor y flecha parece.
La adarga, porque le cubre,
maldecían las más gentes;
pareciome, al adargarse,
corderito de Agnus Deies.
Quisiéramos ser Tarquinos
la mitad de los oyentes,
y que fuera el rey Lucrecia

para forzarle mil veces.
Y con ser el sombrerillo
de estampa en sus feligreses,
lo encasquetado del suyo
cosquillas hizo al deleite.
Había al rey tanta prisa
de deseos delincuentes
que se ahogaran por tomarle
aunque le dieran por redes.
Por jayán mayor de marca
no hay iza que no le entreve,
no hay marca que no le atisbe,
no hay jaque que no lo tiemble,
y como llevó los ojos
de todos él solamente,
corrieron para sí mismos
los demás, sin que los viesen.
Al arrancar parecía
narcisón en ramillete,
una primavera andante,
epítome de Aranjueces.
Él corrió como unas monas
a algunos de los corrientes,
su galope fue triaca
y medicina lo tente.
Sigue a su rey Olivares,
eso es hacer lo que debe,
no le iguala y le acompaña,

eso es venerarle siempre.
A su lado está a sus pies,
alcánzale y no le tiene,
le sigue y no se adelanta,
y se aparta y no le pierde.
Para que el rey vaya solo
le acompaña, que los reyes
van solos con el criado
más que no con el pariente.
Es privado que se atusa
el séquito y las mercedes,
que no recibe ni toma.
–Las muchachas se estremecen–.
Dícenme que no ha salido
de entre plumas y papeles
ha seis años, amarrado
a los duros pretendientes.
Tiene buen talle a caballo,
es airoso con sainete,
no pasa audiencia por él
según lo bien que parece.
En dos caballos corrieron
que de los del sol descienden,
mas ser caballos del sol
a quien llevan se lo deben.
Merecen pacer estrellas
en turquesado pesebre,
que el vellocino de Colcos

dé terliz a sus jaeces.
   Carlos, que, como segundo,
por la gala con que viene
fuera el quinto, mas el cuarto
que lo ilustra lo defiende,
   siendo de Filipo el grande
hermano querido… cese
por corto todo blasón,
toda alabanza por breve.
   Todos anduvieron bien,
pero que tuvo, se advierte,
don Filipe infuso el día
para que ninguno yerre.
   Lo rico de las libreas
a los gaznates se debe,
la gala a los cuadrilleros,
pues fue lucida y alegre.
   No hubo en todo el santo día
un caracol que dijese
“Este regidor es mío”
como en otras fiestas suele.
   Dios los tuvo de su mano
y el rey con su *Guarda* y *Vuelve*;
sobró día y sobró gusto,
y ya falta quien celebre.
   Yo lo refiero, que soy
un escorpión maldiciente,
hijo al fin de estas arenas

engendradoras de sierpes».

[467] Para este tipo de juegos y la participación del rey en ellos véanse los núms. 6, 19, 23, 350. Parece que son las fiestas en celebración del nacimiento del príncipe Baltasar Carlos (que fue el 17 de octubre de 1629; la fiesta se celebró el 12 de diciembre).º

1 *de lo caro*: adapta la expresión que se usaba para el vino de mejor calidad, que ya se ha visto varias veces en estos poemas; esta es una prostituta de categoría.

2 Es una pidona. «Estarse en sus trece. Por estar firme, porfiado y terco» (Correas, refrán 9915); dilogía y juego con los catorce años de edad que tiene.

7 *saludador*: 'el que curaba del mal de la rabia con ensalmos, oraciones y soplos'; véase el núm. 337, vv. 51-52.

9 *rosas*: 'lazadas en forma de rosas con que se adorna el pelo'.

11-12 Comparaciones grotescas: el pelo adornado de rosas blancas parece bigote jaspeado por efecto de la sífilis (*mal ladrón*, que hacía caer el pelo) y sus rizos parecen vivero de *liendres* ('huevos del piojo' de color «blanquizco», *Autoridades*).

13-16 Es algo jorobada (*corcova*: «Corvadura anómala de la columna vertebral», *DRAE*) y se adorna con una *banda verde* con una lazada grasienta; puede sugerir que ha hecho la *rosa* o lazada con una mecha sucia o que la lleva tan sucia que es una *lámpara* ('mancha') de aceite.

17-18 'Sobre lo negro de su tez (como el *grajo*) el cosmético blanco parece nieve'. Desvalorización de la metáfora petrarquista tópica; la expresión *fondo en*, procedente del lenguaje de los paños, ya ha sido anotada.

19 Metáforas culinarias para los cosméticos; *pebre*: 'cierto tipo de salsa hecha con pimienta, azafrán y otras cosas'.

22 'con todo el adorno posible'.

26-27 Se decía que los nacidos en Viernes Santo eran zahoríes. Felipe IV nació en Viernes Santo.º

27 *zahorí*: «llaman a la persona que vulgar y falsamente dicen ve lo que está oculto, aunque sea debajo de la tierra, como no lo cubra paño azul» (*Autoridades*).º

28 *penetre*: alusión obscena en la dilogía.

32 *Llorente*: «El encargado de distribuir los balcones, según nota de Astrana Marín» (Blecua). Se refiere a don Lorenzo de Olivares, comisario de la fiesta.º

41-44 Entiendo: 'si no cambia el tiempo verán que el jueves sale como una sopa, con lluvia, para dar oportunidad al rey de serenar el tiempo adredre, intencionadamente, para agradecer al rey el buen tiempo'. El 12 de diciembre de 1629, fecha de la fiesta por el nacimiento de Baltasar Carlos, fue en efecto miércoles.

[45] La reina que tiene España es Isabel de Borbón.

[46] La reina que España pierde debe de ser la infanta doña María, hermana de Felipe IV, casada por poderes en 1629 con Fernando III de Habsburgo, y llamada a partir de ese momento «reina de Hungría».

[47] *dos hermanos*: don Carlos y don Fernando.

[51] *pasa*: las pasas entraban en un cosmético muy usado para regenerar la piel del rostro.º

[56] *columpio de valientes*: 'la horca'. En la Plaza Mayor de Madrid se hacían ejecuciones públicas: las degollaciones de nobles en un cadalso delante de la Casa de la Panadería; los sentenciados a garrote en el Portal de Paños, y los de horca delante de la carnicería.

[57] *arena*: se cubría de arena para la lidia y juegos.

[59-60] Los nublados con la lluvia limpiaron la plaza, como si fueran lugartenientes de Riche (Antonio Ricci), visitador general de las tareas de limpieza de Madrid.º

[61-64] 'En la parte baja de los postes hay refuerzos de madera que están todavía sucios de los excrementos arrojados por las ventanas a las once de la noche del día anterior'; *once*: alusión al vertido de basuras; cf. el núm. 522, vv. 77-80, que describen la melena sucia de Diógenes: «Por lo espeso y por lo sucio, / cabellera que se vacia, / melena de entre once y doce / con peligros de ventana».

[68] *brújula de doseles*: interpreto que entre los doseles se pueden distinguir los miembros de los Consejos y los Grandes de España, los nobles, como al brujulear las cartas (descubriéndolas poco a poco) se van viendo cuáles son; *dosel*: 'adorno en forma de cortinaje que cubre los asientos de nobles y prelados'.º

[72] Nombres de gente vulgar; la plebe está en los terrados viendo la fiesta.

[74] Por ser más bella que el mismo sol.

[83-84] Los mataron toreadores plebeyos con capas andrajosas, y chiflidos; *huchohó*: voz para llamar a los toros; véanse los núms. 449, vv. 13-15; 455, v. 221.

[87] *con su poco de alano*: el toro fue sujetado por un perro alano, para que lo pudieran desjarretar; los alanos eran perros muy feroces que sujetaban de la oreja a los toros; véanse los núms. 339, v. 22; 358, v. 83; 447, vv. 1-2.

[92] 'caballeros muertos en comparación con el rey'; *réquiem*: oficio de difuntos. Pero enseguida elogia a varios nobles, empezando por el Infante Cardenal.

[93] *rubí*: el Infante Cardenal, arzobispo de Toledo, desde 1619; *rubí*: por el rojo de las vestiduras episcopales.

[97-100] 'sugiere que el Vaticano le ofrece el papado y él a la Iglesia ofrece el triunfo sobre los herejes'; *tres coronas*: la tiara papal, que se compone de tres coronas de simbolismo variable con los tiempos. El Infante Cardenal dirigió importantes campañas contra los ejércitos protestantes en distintos campos de batalla.

99 *nave de Pedro*: ‘la nave de la Iglesia’, símbolo muy frecuente en la tradición católica, simbolismo que arranca su fuerza principal de las dos imágenes bíblicas de la Iglesia como arca de Noé y barca de san Pedro. Es motivo central en los autos sacramentales de Calderón.º

101 *marqués de Povar*: Enrique Dávila y Guzmán, I marqués de Povar, muerto en 1630.

102 Era presidente del Consejo de Órdenes militares.

103-104 Parodia de los versos gongorinos del romance «Entre los sueltos caballos»: «aquel español de Orán / un suelto caballo prende, / por sus relinchos lozano / y por sus cernejas fuerte».

104 *capitán*: el marqués de Povar era capitán de la guarda española.

107-108 Como se ha anotado (véanse los núms. 449, v. 42; 457, entre otros), el conde de Sástago era capitán de la guarda tudesca, a la que correspondía despejar la plaza echando al vulgo a coscorrones si fuera preciso, gritando «Plaza, plaza». Por eso dice *despicararon la plaza*: ‘echaron fuera a los pícaros con buenos palos que les dieron’; son *de allende* porque echan al vulgo a otra parte.

111 *franjón*: ‘franja, valla, barrera’.

112 *soldados ajedreces*: los llamados archeros de la cuchilla (o *archa*) llevaban bandas ajedrezadas en rojo y blanco en cuello, mangas y otras partes de su uniforme, pero elementos ajedrezados también llevaba la guarda tudesca y otros cuerpos de guardias reales.

115 *hojaldradas*: ‘cubiertas con reposteros’, como los pasteles van cubiertos de hojaldres; cf. *repostero*: ‘paño con las armas del príncipe o señor que cubre la carga de las acémilas’; *con cañas*: para el juego de cañas.

119 *paliza*: parece referirse a instrumentos de percusión, que se tocan a golpes; los otros son de viento.

121-124 ‘el anuncio de que llega el rey hace que los letrados se asusten y las gorras se quiten, como señal de respeto’.

122 *Santa Cruz*: la plaza de Santa Cruz, cercana a la Plaza Mayor.

127 Don Pedro de Zúñiga, marqués de *Flores* de Ávila, primer caballerizo del rey, tenía en esa fecha sesenta y nueve años, y el conde de *Oñate*, Íñigo Vélez de Guevara sesenta y tres. Por eso llevan barbas y sienes *plateadas* (‘canosas’).

131-132 Cita adaptada de Góngora, del mismo romance «Entre los sueltos caballos»: «En el ligero caballo / suben ambos, y él parece, / de cuatro espuelas herido, / que cuatro vientos lo mueven».

139-140 Cf. Góngora, en el mismo romance ya mencionado: «Valiente eres, capitán, / y cortés como valiente, / por tu espada y por tu trato / me has cautivado dos veces».

143 *aciago*: juega con el sentido de día aciago atribuido al martes.º

146 *arco celeste*: ‘arco iris’; imagen del colorido de las vestiduras del rey; luego juega con el sentido de *arco* ‘arma’ y la alusión a Cupido.

149 *adarga*: tipo de escudo.

[152] *corderito de Agnus Deies*: parece referirse a la postura encorvada del rey, al protegerse con la adarga, que le recuerda las representaciones del *Agnus Dei* o cordero de Dios, como por ejemplo la de Zurbarán que se puede ver en el Museo del Prado.

[153-156] Sexto Tarquino violó a Lucrecia: el rey resulta tan atractivo que quisieran forzarlo; ponderación grotesca de la narradora.

[157-158] No apuro esto del *sombrerillo de estampa*, más allá de que pondera la brillantez del atavío, y que sirve como estampa de devoción a los súbditos, como feligreses del rey, o que resulta ejemplar (*estampa*: 'acción ejemplar', *Autoridades*).

[161-164] Interpreto que se compara al rey con una mercancía muy preciada que todos quieren comprar y se aglomeran para conseguir; *prisa*: «se llama también el concurso grande al despacho de alguna cosa: y así se dice, Había gran priesa al pan» (*Autoridades*); *red*: «se llama en algunas ciudades o lugares el sitio o paraje donde se vende el pan, pescado y otras cosas, que se dan por entre verjas» (*Autoridades*).

[165-168] Lenguaje de germanía que se aplica humorísticamente al rey; *jayán mayor de marca*: 'rufián importante'; *iza*: 'ramera'; *entrevar*: 'entender, comprender, mirar'; *marca*: 'prostituta'; *atisbar*: 'mirar con disimulo'; *jaque*: 'valentón, rufián'.

[169] «Llevar los ojos tras sí. Lo agradable a la vista» (Correas, refrán 13075).

[176] 'compendio y suma de muchos jardines', por alusión a los jardines de Aranjuez.

[177] *corrió como unas monas*: dilogía entre *correr* ('cabalgar en el juego de cañas') y la expresión hecha «corrido como una mona» ('burlado, en ridículo'); «Dejar hecho una mona. Por dejar burlado, confuso, atajado y mohíno» (Correas, refrán 6835).

[178-190] No veo claro el sentido, a menos que *corrientes* aluda al miedo de algunos toreadores, a través de *correncia* ('diarrea'), dolencia para la cual el *galope* del rey sería *triaca* ('antídoto') y su *tente* ('parada'), la medicina.

[185] 'Va a su lado, pero siempre está a sus pies, porque lo venera siempre'. Las demás expresiones paradójicas, antitéticas, expresan lo mismo: la sumisión del valido al rey, que es rasgo que Quevedo exige siempre en el privado.

[192] *no*: negación expletiva.

[193] *atusar*: 'cortar el pelo, cortar algo'; ha reducido los gastos y excesos de séquitos y mercedes, quiere ser buen administrador de la hacienda.

[196] Las muchachas, como buenas pidonas, se estremecen ante alguien que no recibe ni toma, que no es interesado.

[199-200] 'amarrado a los pretendientes que debe atender, como un forzado está amarrado al remo'. Olivares está condenado a trabajos forzados en su cargo de valido. Era proverbial la capacidad de trabajo de Olivares y su dedicación a la tarea de gobierno. Quizá evoque el romance gongorino: «Amarrado al duro banco / de una galera turquesca».

[202] *sainete*: 'salsa que da buen sabor', 'adorno especial del vestido', 'realce de un mérito', etc.

[203-204] Parodia «no pasan los años por él», que se dice de quien se conserva joven y lozano.

[205-208] Los caballos del sol eran Flegonte (‘ardiente’), Aetón (‘resplandeciente’), Pirois (‘ígneo’) y Éoo (‘amanecer’). Los que llevan al rey son propiamente del sol porque el rey es el sol, metáfora usual, sobre todo para Felipe IV, ya que el sol es el cuarto planeta en el sistema de las esferas de Tolomeo.

[209-210] Parece evocar a Góngora, *Soledad* I, vv. 4-6: «y el sol todo los rayos de su pelo, / luciente honor del cielo, / en campos de zafiro pace estrellas»; *pesebre turquesado*: ‘el cielo’, de color azul como la turquesa.

[211-212] *vellocino de Colcos*: ‘el vellocino de oro’; quiere decir que sus caballos merecen llevar jaeces de oro; *terliz*: «tela de lino u algodón de colores y tres lizos» (*Autoridades*).

[213-216] ‘el príncipe Carlos, *segundo* de los hijos de Felipe III, por la gala con que viene podría ser Carlos *quinto*, el emperador, pero el *cuarto* Felipe –su hermano– ilustra y a la vez impide que este sea Carlos el quinto, pues Felipe IV reina felizmente’; *defender*: ‘impedir’; aunque quizá haya que leer ‘lo defiende, lo preserva, lo protege’...

[223] *infuso*: parece alusión a la habilidad con que hizo su juego; como si tuviera ciencia infusa para el juego de cañas.

[226] González de Salas: «Por las sisas». Entiendo que lo que se gastó en las *libreas* se quitó a la comida.

[230] *caracol*: metáfora para los toros, por llevar ambos animales cuernos.

[231] Parece evocar «Sin decir esta boca es mía. Estar sin hablar ni quejarse» (Correas, refrán 21513).

[233] «Dios nos tenga de su mano en invierno y en verano, y en todo tiempo del año» (Correas, refrán 7242).

[234] El rey cuidaba de los caballeros toreadores avisándoles del peligro.

[238] *escorpión*: «Lengua de escorpión. Ponderación y expresión de un maldiciente» (*Autoridades*). Aunque la locutora del poema es mujer, *hijo* (v. 239) concierta con *escorpión*.

[239-240] Cita de nuevo el romance de Góngora «Entre los sueltos caballos», vv. 55-56: «hija al fin de estas arenas / engendradoras de sierpes».

[468]

Cura una moza en Antón Martín la tela que mantuvo[a]

Romance XV

Tomando estaba sudores
Marica en el hospital,
que el tomar era costumbre
y el remedio es el sudar.

Sus desventuras confiesa,
y los hermanos la dan
a culpas Escarramanes
penitencias de «Ay, ay, ay».

Lo español de la muchacha
traduce en francés el mal:
cata a Francia, Montesinos,
si te pretendes pelar.

Por todas sus coyunturas
anda encantado Roldán;
los Doce Pares y nones
no la dejan reposar.

Por no estar a la malicia
labrada su voluntad,
fue su güésped de aposento
Antón Martín el galán.

Sus ojos son dos monsiures
en limpieza y claridad
que están llorando gabachos
hilo a hilo sin cesar.

Por la garganta y el pecho
se ve cuando quiere hablar
muchos siglos de capacha

en pocos años de edad.
Las perlas almorzadoras
y el embeleco oriental
que atarazaban las bolsas
con respecto muerden pan.
Su cabello es un cabello,
que no le ha quedado más,
y en postillas y no en postas
se partió de su lugar.
Los labios de coral niegan
secos su púrpura ya,
ni de coral tienen gota,
mucha sí gota coral.
Las gangas que antes cazaba
las vuelve agora en garlar,
y su nariz y su boca
trocaron oficios ya.
En cada canilla suya
un matemático está
y anda el pronóstico nuevo
por sus güesos sin parar.
Desde que salió de Virgo,
Venus entró en su lugar,
en el Cáncer sus narices
y en Géminis lo demás.
Entre humores maganceses
de maldita calidad
y dos viejas galalonas

fue puesta en cautividad.
La grana se volvió en granos,
en flor de lis el rosal,
su clavel zarzaparrilla,
unciones el solimán.
Tienen baldados sus güesos
muchachos de poca edad,
hombres malvados de vida,
mucho don y poco dan.
Estas, pues, son de esta niña
las partes y calidad,
archivo de todo achaque
y albergue de todo mal.
Las que priváis en el mundo
con el pecado mortal
si no perdéis coyuntura
las vuestras se perderán.

[468] Para el famoso hospital de Antón Martín, donde se atendía a los bubosos, cf. los núms. 489, vv. 21-24: «Más preciado de la llaga / que pobre demandador, / pues requebrar con el asco / es para Martín Antón»; 526, vv. 97-98: «Franceses son por la vida / mis huesos de Antón Martín»; *Poesía original*, núm. 791, vv. 73-76: «Envíanla a Antón Martín, / donde yace y donde creo / que purga la humana escoria / en una fragua de lienzo».º

[a] *tela*: porque la sífilis se curaba tomando sudores, y el enfermo se envolvía en mantas; *tela que mantuvo*: dilogía; 'la curación que se procuró envuelta en mantas', pero juega con *mantener una tela* (*mantener*: 'ser el principal en una justa, torneo o fiesta'; *tela*: 'sitio cerrado para fiestas, torneos, etc.'). El núm. 530 es una segunda parte de este romance

[1-4] Como es una buscona, Marica tiene por costumbre *tomar* (dilogía: 'pedir dinero rapazmente' y 'ejercer la cópula carnal)'; sus servicios sexuales le provocan enfermedades cuyo remedio es tomar sudores'.º

[5-8] Lenguaje metafórico religioso: los *hermanos* son los frailes del hospital de Antón Martín, a quienes Marica confiesa sus devaneos porque muestra sus enfermedades; las *penitencias* (‘sufrimientos’ y ‘curaciones’) le hacen quejarse; las *culpas Escarramanes* son las propias de su actividad prostibularia, por alusión al rufián Escarramán, que el mismo Quevedo hizo famoso en sus jácaras. Juega además con los nombres de dos bailes del tiempo, llamados «Escarramán» y «Ay, ay, ay»; cf. el núm. 356, vv. 13-16: «El *¡Ay, ay, ay!* los lastima, / tan dolorido y tan mustio; / *Escarramán* los congoja, / preciado de la de puño».

[10] Alude al mal francés, como se llamaba el mal venéreo en la época; cf. el núm. 415, vv. 12-14: «Y hasta las trongas [rameras] de Madrid peores / los llenaron a todos de caballos [bubas] / y mal francés al buen francés volvieron».

[11-12] Parodia del «Romance de Montesinos»: «Cata Francia, Montesinos, / cata París, la ciudad...». Con Francia alude aquí al llamado «mal francés»; *pelar*: uno de los efectos de la enfermedad de la sífilis era la caída del pelo; véase el núm. 463, vv. 45-46, donde dice uno que se corta el pelo: «Haga en mí lo que las bubas / en otros cabellos hacen».

[14-15] *Roldán* y *los Doce Pares* son franceses; alude al mal francés.

[17-20] Todo el pasaje juega con la alusión a las llamadas «casas a la malicia», que eran las construidas sin el cuarto correspondiente a la obligación de ceder ese cuarto para el servicio de las necesidades del rey y sus funcionarios admitiendo un *huésped de aposento*. Evitando construir ese cuarto (era siempre el mismo), se eludía la obligación. Como la voluntad de Marica no está hecha (*labrada*: ‘construida’) a la malicia, pudo tener un huésped de aposento que no es otro que la sífilis (metonímicamente designada por el hospital en donde se curaba). Cf. el núm. 541, vv. 205-206: «de casa contra malicia / muy preciado de tres altos».

[21-24] *monsiures*, *gabachos*: nuevas alusiones al mal francés.

[24] *hilo a hilo*: frase hecha, «con que se explica que alguna cosa líquida no corre con violencia, ni cae de golpe, sino poco a poco, con sutil y continuado curso, como sucede al que llora, por cuya razón se dice comúnmente llorar hilo a hilo» (*Autoridades*).

[27-28] Parodia de Góngora: «Muchos siglos de hermosura / en pocos años de edad», versos del romance «Apeose el caballero». En *capacha* juega con doble sentido; *capacha*: «llama el vulgo a la sagrada religión de san Juan de Dios, tomado de que ... pedían y recogían sus religiosos la limosna para los pobres en unas ... capachas» (*Autoridades*); eran los encargados del hospital de Antón Martín; metonímicamente, *capacha* puede aludir a la sífilis y a los destrozos que provoca en la garganta (véase el v. 42). También puede apuntar a la calidad de pidona de la moza, que en cuanto abre la boca es para pedir, como si fuera *de la capacha*.

[30] *embeleco oriental*: ‘los dientes’, metaforizados en el petrarquismo como perlas (las más famosas venían del oriente), imágenes poéticas de las que se burla llamándolas *embeleco*: ‘embuste, fingimiento engañoso’.

31 *atarazar*: «cortar alguna cosa, hacerla trozos ... Tómase también por morderla, pasándola de parte a parte con los dientes» (*Autoridades*).

35 Alude a la caída del cabello. Juega con *postillas* ('llagas, efectos del mal') y *postas* (los caballos «apostados en los caminos ... para que los correos y otras personas vayan con toda diligencia de una parte a otra», *Autoridades*): se le han ido tan rápidamente como si fueran en *postas*, pero en realidad ha sido en *postillas*, con juego chistoso de derivación.

40 *gota coral*: 'epilepsia'. Nótese el retruécano.º

41-42 *gangas*: alusión al hablar gangoso de la sífilis; *garlar*: en germanía es «hablar mucho, sin intermisión y poco discretamente» (*Léxico*). *Cazar gangas* o *ir a caza de gangas* es frase hecha usada aquí alusivamente.

42 González de Salas: «Por el hablar gangoso».

45 En *El Parnaso*, «canilla saia»; *canilla*: 'hueso de la pierna, que empieza desde la rodilla y acaba en el pie'.

46 *matemático*: las ciencias matemáticas incluyen aquellas materias que se fundan en demostraciones firmes, como la estática, la óptica, la astronomía. De la astronomía a la astrología (Covarrubias incluye la astrología en la ciencia matemática) y a la ciencia de la adivinación va poco: alude en el texto al pronóstico meteorológico, porque cuando va a cambiar el tiempo le duelen los huesos a la bubosa.

49-52 Juego con los nombres de los planetas y signos del zodíaco: al salir de Virgo (perder la virginidad) entró en su lugar Venus (la enfermedad venérea). Con la sífilis se le llaga la nariz (se le cancera: entra en Cáncer); lo demás de su cuerpo está en Géminis (signo del zodíaco y «emplasto compuesto de albayalde y cera ... que tiene virtud de resolver y cicatrizar los apostemas», *Autoridades*).

53 *humores*: 'líquidos vitales' (el sudor o las supuraciones de la enfermedad); *maganceses* alude a Galalón de Maganza, el traidor de los Doce Pares de Francia en los relatos de sus aventuras. Sirve para aludir tanto a la 'traición y mala calidad de estos humores corrompidos', como a la condición de 'francés' (alusión al mal francés).º

55 *galalonas*: 'traidoras'; de Galalón; son dos alcahuetas.

57 El color de grana (metáfora tópica para el color de la tez o los labios) se vuelve granos de enfermedad. Ingeniosa paronomasia.

58 El rosal (símbolo de la belleza) se transforma en flor de lis: alusión a la sífilis o mal francés, porque la flor de lis es el emblema de la realeza francesa.

59 El *clavel* (nueva metáfora tópica de la belleza) ha dado paso a la *zarzaparrilla*, medicina contra la sífilis (metonímicamente simboliza la enfermedad).

60 Antes se ponía *solimán* para embellecerse; ahora toma *unciones* para curarse la enfermedad; *solimán* ya ha sido bastante anotado; *unciones*: «usado siempre en plural, llaman al remedio que se

ejecuta para curar el humor gálico, untando al enfermo repetidas veces con un ungüento específico a este mal» (*Autoridades*).

64 Con muchos títulos de *don* pero poco dinero (*poco dan*). Paronomasia.

65 *niña*: en germanía, 'prostituta'.

66 *partes*: «usado en plural se llaman las prendas y dotes naturales que adornan a alguna persona» (*Autoridades*). Irónico. Es posible que aluda jocosa y maliciosamente a otro sentido del vocablo: «se llaman asimismo los instrumentos de la generación» (*Autoridades*), esto es, las partes sexuales, muy dañadas en la buscona.

71-72 *coyuntura*: juega con los sentidos 'coyunturas corporales, trabazones de huesos' y 'ocasión, oportunidad'. La palabra tiene una fuerte connotación sexual en este lenguaje.º

[469]

Refiere su nacimiento y las propriedades que le comunicó

Romance XVI

«Pariome adrede mi madre,
¡ojalá no me pariera!,
aunque estaba cuando me hizo
de gorja Naturaleza.
Dos maravedís de luna
alumbraban a la tierra,
que por ser yo el que nacía
no quiso que un cuarto fuera.
Nací tarde porque el sol
tuvo de verme vergüenza,
en una noche templada,
entre clara y entre yema.
Un miércoles con un martes
tuvieron grande revuelta

sobre que ninguno quiso
que en sus términos naciera.

Nací debajo de Libra,
tan inclinado a las pesas
que todo mi amor le fundo
en las madres vendederas.

Diome el León su cuartana,
diome el Escorpión su lengua,
Virgo el deseo de hallarle,
y el Carnero su paciencia.

Murieron luego mis padres;
Dios en el cielo los tenga,
porque no vuelvan acá
y a engendrar más hijos vuelvan.

Tal ventura desde entonces
me dejaron los planetas,
que puede servir de tinta,
según ha sido de negra,

porque es tan feliz mi suerte,
que no hay cosa mala o buena
que aunque la piense de tajo
al revés no me suceda.

De estériles soy remedio,
pues con mandarme su hacienda,
les dará el cielo mil hijos
por quitarme las herencias.

Y para que vean los ciegos
pónganme a mí a la vergüenza,

y para que cieguen todos
llévenme en coche o litera.
Como a imagen de milagros
me sacan por las aldeas,
si quieren sol abrigado,
y desnudo porque llueva.
Cuando alguno me convida
no es a banquetes ni a fiestas,
sino a los misacantanos
para que yo les ofrezca.
De noche soy parecido
a todos cuantos esperan
para molerlos a palos,
y así, inocente, me pegan.
Aguarda hasta que yo pase,
si ha de caerse una teja,
aciértanme las pedradas,
las curas solo me yerran.
Si a alguno pido prestado,
me responde tan a secas
que en vez de prestarme a mí
me hace prestar paciencia.
No hay necio que no me hable,
ni vieja que no me quiera,
ni pobre que no me pida,
ni rico que no me ofenda.
No hay camino que no yerre,
ni juego donde no pierda,

ni amigo que no me engañe,
ni enemigo que no tenga.
Agua me falta en el mar
y la hallo en las tabernas,
que mis contentos y el vino
son aguados donde quiera.
Dejo de tomar oficio
porque sé por cosa cierta
que en siendo yo calcetero
andarán todos en piernas.
Si estudiara medicina,
aunque es socorrida ciencia,
porque no curara yo
no hubiera persona enferma.
Quise casarme estotro año
por sosegar mi conciencia,
y dábanme un dote al diablo
con una mujer muy fea.
Si intentara ser cornudo
por comer de mi cabeza,
según soy de desgraciado
diera mi mujer en buena.
Siempre fue mi vecindad
mal casados que vocean,
herradores que madrugan,
herreros que me desvelan.
Si yo camino con fieltro
se abrasa en fuego la tierra,

y en llevando guardasol
está ya de Dios que llueva.
Si hablo a alguna mujer
y la digo mil ternezas,
o me pide o me despide
que en mí es una cosa mesma.
En mí lo picado es roto,
ahorro cualquier limpieza,
cualquiera bostezo es hambre,
cualquiera color vergüenza.
Fuera un hábito en mi pecho
remiendo sin resistencia
y peor que besamanos
en mí cualquiera encomienda.
Para que no estén en casa
los que nunca salen della,
buscarlos yo solo basta,
pues con eso estarán fuera.
Si alguno quiere morirse
sin ponzoña o pestilencia,
proponga hacerme algún bien
y no vivirá hora y media.
Y a tanto vino a llegar
la adversidad de mi estrella
que me inclinó que adorase
con mi humildad tu soberbia.
Y viendo que mi desgracia
no dio lugar a que fuera,

como otros, tu pretendiente,
vine a ser tu pretenmuela.
    Bien sé que apenas soy algo;
mas tú, de puro discreta,
viéndome con tantas faltas
que estoy preñado sospechas».
    Aquesto Fabio cantaba
a los balcones y rejas
de Aminta, que aun de olvidarle
le han dicho que no se acuerda.

[469] Apareció este romance por vez primera en la edición de los *Los sueños* de Barcelona, 1627. Se ha señalado la relación con un romance viejo: «Pariome mi madre / una noche oscura, / cubriome de luto, / faltome ventura».º

[1] *adrede*: nótense las connotaciones de 'intención deliberada y maliciosa', como apunta *Autoridades*, y que dan idea de que la vida, el nacer, es un daño infligido al locutor.

[4] *de gorja*: «vale también chanza, alegría, regocijo, bulla y fiesta, y así se dice estar o no estar de gorja» (*Autoridades*); «Estar de grox, de regodeo, de regolax, de gorja. Por estar de gracia y pasatiempo» (Correas, refrán 9860).

[5-8] Juego de palabras; *cuarto* es 'moneda que valía cuatro maravedís' y 'fase de la luna, cuarto creciente o cuarto menguante, por ejemplo'. Dos maravedís es medio cuarto.

[12] *clara*: la dilogía con los sentidos 'luminosa' y 'clara de huevo' permite el chiste con yema, de valor puramente lúdico aquí.

[13] *martes*: incluso el martes, día de mal agüero, rechaza al locutor.º

[17] *debajo de Libra*: 'bajo la influencia del signo Libra del zodíaco' (corresponde a los nacidos en septiembre, mes en el que nació Quevedo). El símbolo de Libra es una balanza, y de ahí la mención de las pesas o piezas usadas para pesar con la balanza.

[20] *madres vendederas*: las vendederas usan pesas para sus ventas de frutas, hortalizas, etc. La mención de Libra y pesas evoca la de las vendederas, pero ahora juega con el sentido malicioso: *madre*, en germanía, es 'alcahueta, celestina', y lo que venden son a sus *pupilas* ('rameras').º

[21] Recorre los diversos signos del zodíaco, mencionando chistosamente las influencias que ha tenido cada uno en la formación de su carácter. El signo del León, Leo (quinto del zodíaco), le da

fiebres cuartanarias, enfermedad tópicamente asociada al león; véase el núm. 454, vv. 33-36.

[22] *Escorpión*: el octavo signo del zodíaco, aquí alusivo a la picadura, es decir, a la mala lengua; véase el núm. 454, vv. 41-42.

[23] *Virgo*: los chistes sobre la escasez de vírgenes abundan en esta literatura, como se ha anotado ya.

[24] Juega con la alusión al primer signo del zodíaco, Aries, el carnero, y al cornudo. El marido cornudo es el que tiene paciencia, porque saca beneficios.

[25] *luego*: con el sentido de 'pronto, inmediatamente, enseguida'.

[35-36] Juega con la terminología propia de la esgrima: *tajo* es 'corte de la derecha hacia la izquierda', y *revés* el contrario, y «metafóricamente se toma por infortunio, desgracia o contratiempo» (*Autoridades*).

[38] *mandar*: «significa asimismo legar u donar alguna cosa en testamento» (*Autoridades*).

[41-44] Todo el pasaje: 'Si me sacan a la vergüenza (castigo dado a los delincuentes) los ciegos cobrarán vista para verme y quedar yo infamado totalmente; pero si salgo en un coche o litera como las personas elegantes y poderosas, se volverán ciegos todos, por no verme en estado de mejoría: así de mala es mi suerte'.

[45-49] Sigue con las imágenes de su mala suerte: cuando va abrigado, sale el sol para molestarlo con su calor; si va desnudo, entonces llueve para darle más perjuicios. Los aldeanos pueden así regular el tiempo sacándolo como a una imagen sagrada (solían sacarlas en las rogativas para implorar la lluvia o el buen tiempo para las cosechas).

[51-52] A los *misacantanos* (los que celebran misa por primera vez) se les hacían regalos.º

[62] *a secas*: 'descortésmente'.

[76] *aguados*: dilogía, 'rebajado con agua (el vino)' y 'turbados, estropeados (los contentos)'.

[79] *calcetero*: 'fabricante de calzas'.

[80] «Andar en piernas sin medias; venir en piernas. Andar descalzo» (Correas, refrán 2485).

[87] *dote al diablo*: chiste con los sentidos de 'dote matrimonial' y 'darse al diablo': la dote que traía la mujer era como para darse al diablo el marido.

[95-96] *herradores*, *herreros*: mala vecindad por el ruido que hacen con sus yunques y martillos; el *herrador* ponía las herraduras a los caballos; el *herrero* hacía varios trabajos en hierro.

[97] *fieltro*: «el capote o sobretodo que se hace para defensa del agua, nieve o mal tiempo» (*Autoridades*).

[109-110] *hábito*: «se llama también la insignia con que se distinguen las órdenes militares, como son las de Santiago, Calatrava y Alcántara» (*Autoridades*). Quiere decir que si llevara la insignia cosida, en vez de honrarle por ella, los demás creerían que era remiendo o la tomarían como tal.

[111-112] *encomienda* es «memoria cortesana y recado que se envía al que está ausente» ('recuerdos') y «dignidad dotada de renta competente, cuales son las de las órdenes militares» (*Autoridades*); en el primero de los sentidos, cuando se encargaban dar o daban (casi siempre en las cartas) encomiendas a

los conocidos, se solía usar la expresión «beso las manos» o análogas. Interpreto, pues: 'mis únicas esperanzas de encomiendas se reducirían a las encomiendas de dar o transmitir el saludo del besamanos'.

[131] *faltas*: fácil dilogía entre los sentidos 'defectos' y 'falta de menstruación en la mujer encinta'.

[470]

Los borrachos. Célebre

Romance XVII

Gobernando están el mundo
cogidos con queso añejo
en la trampa de lo caro
tres gabachos y un gallego.
Mojadas tienen las voces
los labios tienen de hierro,
y por ser hechos de yesca
tienen los gaznates secos.
Pierres, sentado en arpón,
el vino estaba meciendo,
que en un sudor remostado
se cierne por el cabello.
Hecho verga de ballesta,
retortijado el pescuezo,
Jaques, medio desmayado,
a vómito estaba puesto.
Roque, los puños cerrados,
más entero y más atento,
suspirando saca el aire

por no avinagrar el cuero.
Maroto, buen español,
hecho faja el ferreruelo,
vueltos lágrimas los brindis
y bebido el ojo izquierdo,
con palabras rociadas
y con el tono algo crespo,
después que toda la calle
sahumó con un regüeldo,
dijo, mirando a los tres
con vinoso sentimiento:
«¿En qué ha de parar el mundo?
¿Qué fin tendrán estos tiempos?
Lo que hoy es ración de un paje
de un capitán era sueldo
cuando eran los hombres más
y habían menester menos.
Cuatro mil maravedís
que le dan a un escudero
era dádiva de un rey
para rico casamiento.
Apreciábase el ajuar
que a Jimena Gómez dieron
en menos que agora cuesta
remendar unos greguescos.
Andaba entonces el Cid
más galán que Girineldos,
con botarga colorada

en figura de pimiento;
y hoy, si alguno ha de vestirse,
le desnudan dos primero:
el mercader de quien compra
y el sastre que ha de coserlo.
Ya no gastan los vestidos
las personas con traerlos,
que el inventor de otro traje
hace lo flamante viejo.
Sin duda inventó las calzas
algún diablo del infierno,
pues un cristiano atacado
ya no queda de provecho.
¡Qué es ver tantas cuchilladas
agora en un caballero,
tanta pendencia en las calzas
y tanta paz en el dueño!
Todo se ha trocado ya,
todo al revés está vuelto,
las mujeres son soldados
y los hombres son doncellos.
Los mozos traen cadenitas,
las niñas toman acero,
que de las antiguas armas
solo conservan los petos.
De arrepentidos de barba
hay infinitos conventos
donde se vuelven lampiños

por gracia de los barberos.
No hay barba cana ninguna,
porque aun los castillos pienso
que han teñido ya las suyas
a persuasión de los viejos.
Pues ¿quién sufrirá el lenguaje,
la soberbia y los enredos
de una mujer pretendida,
de estas que se dan a peso?
Han hecho mercadería
sus favores y sus cuerpos,
introduciendo por ley
que reciban y que demos.
¡Que si pecamos los dos
yo he de pagar al momento,
y que solo para mí
sea interesable el infierno!
¡Que a la mujer no le cueste
el condenarse un cabello,
y que por llevarme el diablo
me lleve lo que no tengo!
¡Vive Dios que no es razón
y que es muy ruinmente hecho,
y se lo diré al demonio
si me topa o si le encuentro!
Si yo reinara ocho días
pusiera en todo remedio,
y anduvieran tras nosotros

y nos dijeran requiebros.
Yo conocí los maridos
gobernándose ellos mesmos
sin sostitutos ni alcaides,
sin comisiones ni enredos,
y agora los más maridos
(nadie bastará a entenderlos)
tienen por lugarteniente
la mitad de todo el pueblo.
No se les daba de antes
por comisiones un cuerno
y agora por comisiones
se les dan más de quinientos.
Solían usarse doncellas;
cuéntanlo ansí mis agüelos;
debiéronse de gastar,
por ser muy pocas, muy presto.
Bien hayan los ermitaños
que viven por esos cerros,
que si son buenos se salvan,
y si no los queman presto;
y no vosotros, lacayos
de tres hidalgos hambrientos,
alguaciles de unas ancas
con la vara y el cabestro.
Y yo, que en diez y seis años
que tengo de despensero,
aún no he podido ser Judas

y vender a mi maestro».
En esto, Pierres, que estaba
con mareta en el asiento
dormido cayó de hocicos
y devoto besó el suelo.
Jaques, desembarazado
el estómago y el pecho,
daba mil tiernos abrazos
a un banco y a un paramento.
Sirviéronle de orinales
al buen Roque sus greguescos,
que no se halló bien el vino
y ansí se salió tan presto.
Maroto, que vio el estrago
y el auditorio de cestos,
bostezando con temblores
dio con su vino en el suelo.

[470] Buen ejemplo de la estética grotesca de Quevedo, con estas escenas de borrachos en posiciones y expresiones degradadas y muy caricaturizadas.º

[3] *trampa de lo caro*: imagen de los ratones que caen con el cebo del queso en la ratonera; estos borrachos comen el queso como acompañante para beber, y se emborrachan, caen en la trampa del vino caro (*lo caro*, referencia al vino de mayor precio, ya anotada otras veces).

[4] Todos personajes mal vistos, considerados como pícaros y rústicos.

[6] *hierro*: el hierro (o el óxido) funciona como alusión al vino, y por la fonética evoca a las erres que pronuncian los borrachos.º

[7] *yesca*: 'muy secos, como la yesca'; *Autoridades* señala que «en estilo familiar y festivo se dice privativamente de cualquier cosa que excita la gana de beber, y con singularidad de beber vino».

[9] *Pierres*: nombre gabacho connotado de 'ebriedad'; *sentado en arpón*: parece aludir a la oscilación, o a la postura estirada y balanceante. No veo la imagen del todo nítida.º

[11] *remostar* es ‘echar mosto al vino añejo’; *sudor remostado* es sudor lleno de mosto.º

[13] *verga de ballesta*: ‘el nervio con que la aprietan’ (véase *Autoridades*). La imagen expresa el retorcimiento del borracho, que pierde el equilibrio.

[20] *cuero*: ‘la piel’, y también ‘odre de vino’, que es en lo que se ha convertido Roque, lleno de vino.

[22] *ferreruelo*: ‘especie de capa corta’; que la use como faja indica que el borracho tiene la ropa en desorden.

[28] *sahumó*: ‘perfumó’, por el potente olor vinoso que despide.

[44] *greguescos*: ‘calzones’.

[45-47] Parodia de un romance: «Más galán que Gerineldos / baja el Cid famoso al patio»; *botarga*: ‘vestido ridículo ajustado y de colores’.º

[51-52] *mercader*, *sastre*: frecuentemente satirizados por sus robos y fraudes en la sátira del XVII y en Quevedo en particular.

[54] *traerlos*: juego dilógico con los sentidos ‘llevarlos puestos’ y ‘estropearlos con el uso’; *traído*: ‘gastado, envejecido, estropeado’.

[59-63] Las *calzas atacadas* eran muy aparatosas; Quevedo las considera moda afeminada y de lujo inútil, enemigo de la valentía heroica de los tiempos pasados. En el verso 59 *atacado* es ‘vestido con calzas atacadas’, que se ataban o atacaban con cintas y agujetas (especie de correas, ya anotado en otros lugares); en el verso 61 *cuchilladas* juega con los sentidos ‘golpe de espada o cuchilla’ y ‘abertura en las calzas por donde asoma un forro de otro color’. Para estas calzas atacadas véanse los núms. 341, vv. 119-120; 448, vv. 8-10 y notas.

[66] «El mundo al revés. Cuando se ven cosas que van a despropósito» (Correas, refrán 8081).

[69-72] *cadenitas*: ‘adornos, joyas’, signo de afeminamiento; *tomar acero* explica chistosamente la idea del verso 67; significa ‘tomar agua ferruginosa’ para combatir la opilación (para esta práctica véase el núm. 316, vv. 26-27); *peto*: ‘parte de la armadura que cubre el pecho’ y ‘pido’ en latín, que es lo que hacen las pidonas.º

[74] *conventos*: los frailes iban rapados, y ahora muchos, por moda del tiempo, se quitan la barba, como si se metieran en un convento arrepentidos de sus pecados y convertidos en lampiños por *gracia* (dilogía con el sentido religioso) de los barberos.

[77] *no hay barba cana*: dilogía en *barbacana* con ‘fortificación del foso de un castillo’ y ‘barba canosa’; chiste tópico.º

[89 ss] Los motivos que siguen sobre las pidonas, la intención del galán tenaza de no dar dinero a las mujeres, la abundancia de cornudos en el tiempo que corre, etc. han aparecido ya repetidamente y quedan anotados en otros lugares.

[108] En *El Parnaso*, «comssiones», que enmiendo, como otras erratas fáciles.

[113-114] «No se me da un ardite, un alfiler, un ceotí, un cornado, un comino, una arveja, una blanca. Por nonada: no se me da una castañeta» (Correas, refrán 16779); alusión al cornudo.

[124] *queman presto*: porque cometen pecados nefandos y bestiales, castigados con la hoguera. El mal ermitaño es un personaje tópico de la literatura satírica y costumbrista.º

[127-128] El lacayo va acompañando al señor, a pie, y llevando la mula, a la que guía con una vara (que también es insignia de alguacil), y sujeta con el cabestro, como si la llevara presa.

[130-131] Judas era el despensero de los apóstoles.

[134] *mareta*: 'movimiento de las olas en el mar'. Alusión al balanceo del borracho, como otras ya anotadas.

[145] En *El Parnaso*, «Morato».

[146] *estar hecho un cesto* es «frase familiar con que se explica estar alguna persona embriagada o durmiéndose» (*Autoridades*).

[148] En *El Parnaso*, «en suelo».

[471]

Boda de negros

Romance XVIII

Vi, debe de haber tres días,
en las gradas de San Pedro
una tenebrosa boda,
porque era toda de negros.

Parecía matrimonio
concertado en el infierno:
negro esposo y negra esposa
y negro acompañamiento.

Sospecho yo que acostados
parecerán sus dos cuerpos
junto el uno con el otro
algodones y tintero.

Hundíase de estornudos
la calle por do volvieron,
que una boda semejante
hace dar más que un pimiento.
Iban los dos de las manos
como pudieran dos cuervos;
otros dicen como grajos,
porque a grajos van oliendo.
Con humos van de vengarse,
que siempre van de humos llenos,
de los que por afrentarlos
hacen los labios traseros.
Iba afeitada la novia
todo el tapetado gesto
con hollín y con carbón
y con tinta de sombreros.
Tan pobres son que una blanca
no se halla entre todos ellos,
y por tener un cornado
casaron a este moreno.
Él se llamaba Tomé
y ella Francisca del Puerto,
ella esclava y él es clavo
que quiere hincársele en medio.
Llegaron al negro patio
donde está el negro aposento
en donde la negra boda
ha de tener negro efeto.

Era una caballeriza
y estaban todos inquietos,
que los abrasaban pulgas
por perrengues o por perros.
A la mesa se sentaron,
donde también les pusieron
negros manteles y platos,
negra sopa y manjar negro.
Echoles la bendición
un negro veintidoseno,
con un rostro de azabache
y manos de terciopelo.
Diéronles el vino tinto,
pan entre mulato y prieto,
carbonada hubo, por ser
tizones los que comieron.
Hubo jetas en la mesa
y en la boca de los dueños,
y hongos, por ser la boda
de hongos, según sospecho.
Trujeron muchas morcillas
y hubo algunos que de miedo
no las comieron, pensando
que se comían a sí mesmos.
Cuál por morder del mondongo
se atarazaba algún dedo,
pues solo diferenciaban
en la uña de lo negro.

Mas cuando llegó el tocino
hubo grandes sentimientos,
y pringados con pringadas
un rato se enternecieron.
Acabaron de comer
y entró un ministro guineo
para darles aguamanos
con un coco y un caldero.
Por toalla trujo al hombro
las bayetas de un entierro;
laváronse y quedó el agua
para ensuciar todo un reino.
Negros dellos se sentaron
sobre unos negros asientos,
y en voces negras cantaron
también denegridos versos:
«Negra es la ventura
de aquel casado
cuya novia es negra
y el dote en blanco».

[471] El romance integra dos motivos frecuentes en la literatura satírica áurea: la boda ridícula y el tema del negro, usual, como el del judío, el morisco u otros marginales a la sociedad rígida del Barroco El título juega ya con la frase hecha «Boda de negros. Dícese por batahola y grita, holgándose sin entenderse» (Correas, refrán 3722). Aplica chistosamente la frase en lo literal.º

2 *San Pedro*: la iglesia madrileña de San Pedro el Real.

6 *concertado*: juega también con el sentido musical: «concertar se toma ... por acordar, templar algún instrumento ... que es lo mismo que ponerle concertado o concertarle con otro o con la voz que

ha de acompañar» (*Autoridades*); los juegos dilógicos con imágenes musicales continuarán en el romance.

[8] *acompañamiento*: «en la música específicamente se llama el tañido del instrumento que acompaña a la voz del cantor» (*Autoridades*). Vienen a continuación los augurios de los desafinamientos matrimoniales explicados en los versos 29-32.

[12] *algodones*: «usado siempre en plural se entiende cualquiera materia, ya sea de seda, ya de lana, que se pone dentro del tintero para que recoja la tinta y la pluma tome solo la que fuere menester» (*Autoridades*); *tintero* podría, metonímicamente entenderse como alusión al color de la tinta (la negrura de los negros), pero sobre todo apunta a los cuernos, ya que los tinteros se hacían de ese material. Cf. el núm. 490, vv. 61-64: «Por vengarme de un vecino / me casé con él adrede, / hasta que enterré una mina / de tinteros en su frente».

[13] *hundíase de estornudos*: modifica la frase hecha *hundirse la casa* que «además del sentido recto de caerse abajo, significa también haber en ella mucho ruido y voces desentonadas» (*Autoridades*); aquí pondera las burlas con que los transeúntes acogen al cortejo; *estornudo*: era señal tópica de desprecio al negro; probablemente estos estornudos son más bien imitaciones escatológicas de ventosidades. Véanse los núms. 319, vv. 38-39; 458, vv. 59-60; 537, v. 136.

[19-20] *grajos*: la comparación con cuervos, grajos u otras aves de color negro es tópica. Aquí juega además con *grajo* «ave muy grande y tan negra como el cuervo» (*Autoridades*) y «olor desagradable que se desprende del sudor y especialmente de los negros desaseados» (*DRAE*).

[21-22] *humos*: otro juego de palabras; *humos* se puede entender como 'presunción, vanidad, soberbia' («Humos a la presunción, o esperanza. Tiene humos de obispo», Correas, refrán 11627), y como metáfora del color negro. El régimen gramatical propicia la anfibología: se puede entender que 'van llenos de esperanzas y presunciones de vengarse de los que les insultan' y 'van llenos de humos de los que los afrentan imitando con la boca el ruido de las ventosidades' (en este caso humos evocaría lúdicamente los gases intestinales).

[25] *afeitada*: 'con cosméticos'.

[26] *tapetado*: «el cuero envesado dado color negro» (Covarrubias). Es imagen tópica aplicada a los negros; *gesto*: rostro.º

[27] *hollín*, *carbón*: otras metáforas tópicas.

[29-32] Chiste tradicional con los nombres de monedas, repetido en el núm. 312, v. 24.º

[32] *moreno*: otro vocablo alusivo; además de su sentido 'negro', alude al cornudo, por evocación del personajillo folclórico Diego Moreno, prototipo de cornudos.º

[33] *Tomé*: el nombre connota 'negritud, esclavitud', por referencia a la isla portuguesa de Santo Tomé, en Guinea, de donde se traían muchos esclavos.

[34] *Francisca del Puerto*: hay aquí otra serie de alusiones y juegos. Francisco y Francisca son nombres particularmente asociados a los negros en la literatura del Siglo de Oro. Hay trueque ingenioso: esperaríamos Tomé del Puerto (por evocación del pueblo segoviano Santo Tomé del

Puerto, a unos dos kilómetros del puerto de Somosierra, sin duda muy conocido de Quevedo y sus lectores); que el apellido *del Puerto* se atribuya a la Francisca y no al Tomé, se debe a la dilogía maliciosa de *Puerto*, «se llama también la boca de la madre en las mujeres» (*Autoridades*). El sentido erótico de esta palabra, como los de *clavo*, *hincar* o *medio* (vv. 35-36) no podían pasar desapercibidos.º

[35] Nótese el juego de disociación y calambur. Probablemente se puede ver en *clavo* (además del simbolismo fálico) una alusión a la marca de los esclavos, que eran herrados con la señal de una *S* y un clavo (véase Covarrubias).

[37-40] «Negro y negra. Se juntan a muchas cosas para denotar en ellas afán y trabajo, y hacen una graciosa frase: este negro comer; negro casamiento él hizo; esta negra honrilla nos obliga a todo» (Correas, refrán 15249).

[43-44] El insulto de *perro* era aplicado a los esclavos; funciona pues dilógicamente, como 'animal' (al que corresponde tener pulgas) y 'esclavo'. *Perrengue* es nombre que se da al que con facilidad se enoja o irrita, y también al negro; *tener pulgas* es frase hecha que vale 'enfadarse, ser demasiado vivo o inquieto, tener mal genio'; de ahí que a los negros, por *perros*, les correspondan las *pulgas* ('parásitos'), y también, por *perrengues*, las 'malas' *pulgas*.

[45 ss] Se describe a continuación un banquete grotesco, que suele ser elemento corriente en estas burlas. Nótense los juegos de polípote (*negro* / *negros* / *negra*), y otros que se anotan a continuación.

[48] *manjar negro*: parodia *manjar blanco* («guisado de gallina con azúcar, arroz, leche y otras cosas», *Autoridades*).

[50] *veintidoseno*: metáfora extraída del lenguaje de los paños; era un tipo de paño (de veintidós centenares de hilos), usualmente negro, como el terciopelo; funciona, pues, como referencia al color negro, lo mismo que otras telas (bayeta, limiste, terciopelo).

[54] *prieto*: «color muy obscuro y que casi no se distingue del negro» (*Autoridades*); pan negro, pues, de harina poco refinada.

[55] *carbonada*: «carne cocida que después se asa en las ascuas o en las parrillas» (*Autoridades*); nótese la agudeza de proporción establecida entre la comida y los comensales (designados metafóricamente como *tizones*, v. 56, que es el combustible con que se hace la carbonada).

[57] *jetas*: dilogía: el contexto *en la mesa* reclama el significado 'setas' (Covarrubias, *s.v. hongo*: «[hongos] que llaman getas, o hongos de puerco») y *bocas de los dueños* reclama el significado 'labios hinchados' («por la semejanza que tienen con las setas o hongos que nacen en el campo», Covarrubias).

[59-60] *hongos*: otro juego: 'setas' (supone un chistoso juego de sinónimos con *jeta*: 'seta') y metáfora para 'negro' en el verso 60. Además, toda la frase hecha *boda de hongos*, que es «frase festiva. Se entiende la que se hace sin lo necesario y muy pobremente» (*Autoridades*) o «Toda la boda es hongos. Contra los aparatos de vanidad» (Correas, refrán 22397), toma doble valor: es boda ridícula y pobremente hecha, y también es *boda de hongos* (porque se casan unos *hongos*: 'negros').

66 *atarazar*: ‘morder’.

68 González de Salas: «En lo negro de la uña». La expresión significa ‘lo mínimo de cualquier cosa’, además de la parte extrema de la uña cuando está sucia. O sea, el *mondongo* y el *dedo* apenas se diferencian.

69-72 Alusión al castigo dado a los esclavos rebeldes: *pringar* era ‘echar lardo hirviente sobre los azotes propinados en castigo’; *pringada* significa también ‘rebanada de pan untada en grasa’; *tocino*, además del sentido recto, en germanía significa ‘azote’ (véase *Léxico*). Reuniendo todos estos sentidos, el texto alcanza una polisemia intensa, jugando con el registro culinario y el del castigo a los esclavos: ‘cuando llega el tocino comestible, los esclavos se emocionan con las rebanadas de pan empapadas en pringue, porque les gusta comerlas’ y ‘porque les recuerdan pasados castigos’; también ‘esclavos y esclavas (*pringados* y *pringadas*) se regocijan’.

74 *ministro* es «el que sirve y ministra alguna cosa» (*Autoridades*), y *guineo* (‘negro’), por alusión a la Guinea, tierra de negros por excelencia en la literatura áurea.

78 *bayetas*: «aquel adorno que se pone a los difuntos en el féretro, de bayeta negra sobre el ataúd y en el suelo, que aunque muchas veces es de paño, comúnmente se llama bayetas» (*Autoridades*), tela que también se usaba para los vestidos de luto.

83 Puede jugar con el sentido de *voz* ‘el músico mismo’ y ‘tono correspondiente a las notas musicales’ (*DRAE*) y *negra* («nota cuya duración es la mitad de una blanca», *DRAE*). El sintagma completo *negras voces* puede remitir burlescamente a *voz parda* («voz empañada», *DRAE*) y antitéticamente a *voz blanca* (‘de mujer o niño’).

[472]

Dichas del casado primero, la mayor, sin suegra

Romance XIX

«Padre Adán, no lloréis duelos,
dejad, buen viejo, el llorar,
pues que fuistes en la tierra
el más dichoso mortal.
De la variedad del mundo
entrastes vos a gozar
sin sastres ni mercaderes,

plagas que trujo otra edad.
Para daros compañía
quiso el Señor aguardar
hasta que llegó la hora
que sentistes soledad.
Costoos la mujer que os dieron
una costilla, y acá
todos los güesos nos cuestan,
aunque ellas nos ponen más.
Dormistes y una mujer
hallastes al despertar;
y hoy, en durmiendo un marido,
halla a su lado otro Adán.
Un higo solo os vedaron,
sea manzana si gustáis,
que yo para comer una
Dios me lo había de mandar.
Tuvistes mujer sin madre,
grande suerte y de invidiar;
gozastes mundo sin viejas
ni suegrecita inmortal.
Si os quejáis de la serpiente
que os hizo a entrambos mascar,
cuánto es mejor la culebra
que la suegra, preguntad.
La culebra por lo menos
os da a los dos que comáis;
si fuera suegra os comiera

a los dos, y más y más.
Si Eva tuviera madre
como tuvo a Satanás,
comiérase el Paraíso,
no de un pero la mitad.
Las culebras mucho saben,
mas una suegra infernal
más sabe que las culebras,
ansí lo dice el refrán.
¡Llegaos a que aconsejara
madre deste temporal
comer un bocado solo,
aunque fuera rejalgar!
Consejo fue del demonio,
que anda en ayunas lo más,
que las madres, de un almuerzo
la tierra engullen y el mar.
Señor Adán, menos quejas
y dejad el lamentar;
sabé estimar la culebra
y no la tratéis tan mal.
Y si gustáis de trocarla
a suegras de este lugar,
ved lo que queréis encima,
que mil os la tomarán».
Esto dijo un ensuegrado,
llevándole a conjurar
para sacarle la suegra,

un cura y un sacristán.

[1] *no lloréis duelos*: cf. «Lloraduelos. Así llaman a los que son tristes» (Correas, refrán 13106).

[13-14] *una costilla*: porque según el Génesis Dios sacó a Eva de una costilla de Adán; cf. «Sacar de las costillas. Cuando se saca a uno algo que siente mucho» (Correas, refrán 20547).

[16] *nos ponen más*: porque nos ponen cuernos.

[19] *en durmiendo*: 'en cuanto se descuida'; Correas: «Echarse a dormir. Por descuidarse» (refrán 7816).

[21-22] La Biblia no especifica la fruta comida por Eva a incitación de la serpiente; la tradición ha privilegiado la manzana, pero no faltan representaciones del higo, suponiendo además que al contemplarse desnudos los primeros padres se taparon con hojas de higuera.º

[28] *suegrecita*: las referencias chistosas a las suegras eran tópicas.º

[43] Cf. Quevedo, *Entremés del marido pantasma*, *Teatro completo*, vv. 46-48: «*Item* más, la culebra sabe mucho; / y las madres y viejas que celebras / dicen que saben más que las culebras»; Correas: «Sabe más que las culebras» (refrán 20480).

[59] *encima*: 'como añadido', para compensar en el trueque.

[61] *ensuegrado*: parodia *endemoniado*.

[473]

Remitiendo a un perlado cuatro romances, precedían estas coplas de dedicación. Era uno de sus apellidos Sal

Romance XX

A vos (¿y a quién sino a vos?)
irán mis coplas derechas,
por estimación si cultas,
si vulgares por enmienda.
Esas aves os envío,
presente que no os ofenda
la limpieza de ministro

o templanza de la mesa.

Ociosa volatería,
perezosa diligencia,
aves que la lengua dice
pero que nunca las prueba.

Bien sé que desmiento a muchos
que muy crédulos las cuentan
mas si ellos citan a Plinio
yo citaré a las despensas.

Si las afirman los libros
las contradicen las muelas;
a vos remito la causa
y consiento la sentencia.

Si les faltare la gracia
a vuestra sal se encomiendan,
que por obispo y por docto
sabéis ser sal de la tierra.

[473] Quevedo envió estos poemas a don Juan de la Sal y Aguilar, obispo auxiliar de Sevilla, y de Bona (Argelia) *in partibus infidelium*. Tenía fama de ingenio jocoso y burlón.º

[3-4] ‘si fueren cultas (‘elegantes’) podréis estimarlas; si fueren vulgares podréis enmendarlas’.

[5-8] ‘es un regalo el del fénix y el pelícano que no puede ofender la honradez de un ministro (en este caso eclesiástico: es obispo) ni la templanza de la mesa, porque son animales fantásticos que no tienen utilidad ni sirven a la gula’.

[15] *Plinio*: autor de la *Historia natural*, donde hay muchas noticias de animales, en buena parte fantásticas y fantásticos.

[22] *sal*: ‘gracia’, y alusión al apellido del destinatario.

[24] *sal de la tierra*: Cristo en el sermón de la Montaña: «Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor?» (Mateo 5:13).

[474]

La fénix[a]

Romance XXI

Ave del yermo que sola
haces la pájara vida,
a quien, una, libró Dios
de las malas compañías,
que ni habladores te cansan,
ni pesados te visitan,
ni entremetidos te hallan,
ni embestidores te atisban;
tú, a quien ha dado la Aurora
una celda y una ermita,
y solo saben tu nido
las coplas y las mentiras;
tú, linaje de ti propria,
descendiente de ti misma,
abreviado matrimonio,
marido y esposa en cifra,
mayorazgo del oriente,
primogénita del día,
tálamo y túmulo junto
en donde eres madre y hija;
tú, que engalanas y hartas,
bebiendo aljófar, las tripas,
y a puras perlas que sorbes

tienes una sed muy rica;
avechucho de matices
hecho de todas las Indias,
pues las plumas de tus alas
son las venas de tus minas;
tú, que vuelas con zafiros,
tú, que con rubíes picas,
guardajoyas de las llamas
donde naciste tan linda;
tú, que a puras muertes vives,
los médicos te lo invidian,
donde en cuna y sepultura
el fuego te resucita;
parto de oloroso incendio,
hija de fértil ceniza,
descendiente de quemados,
nobleza que arroja chispas;
tú, que vives en el mundo,
tres suegras en retahíla
y medula de un gusano
esa máquina fabricas;
tú, que del cuarto elemento
la sucesión autorizas,
estrella de pluma vuelas,
pájaro de luz caminas;
tú, que te tiñes las canas
con las centellas que atizas,
y sabes el pasadizo

desde vieja para niña,
suegra y yerno en una pieza,
invención que escandaliza,
la cosa y cosa del aire,
y la eterna hermafrodita;
ave de pocos amigos,
más sola y más escondida
que clérigo que no presta
y mercader que no fía;
ave duende nunca visto,
melancólica estantigua
que, como el ánima sola,
ni cantas, lloras ni chillas;
ramillete perdurable,
pues que nunca te marchitas,
y eres el ave corvillo
del Miércoles de Ceniza;
ansí de cansarte dejen
similitudes prolijas
que de lisonja en lisonja
te apodan y te fatigan;
que para ayuda de fénix,
si hubiere lugar, recibas
por únicas y por solas
mi firmeza y mi desdicha.
No te acrecentarán gasto,
que el dolor las vivifica,
y al examen de mi fuego

ha seis años que te imitan.
Si no, cantaré de plano
lo que la razón me dicta,
y los nombres de las pascuas
te diré por las esquinas.
Sabrán que la Inquisición
de los años te castiga
y que todo tu abolorio
se remata en chamusquinas.

[a] *fénix*: abundan en estos poemas las menciones a esta ave fabulosa, que batía sus alas al sol hasta encenderse y renacer de sus cenizas. Símbolo de la resurrección, de todo lo único y excelente.º

[1] *del yermo*: porque al ser única vive solitaria, como un ermitaño.

[2] *pájara vida*: parodia el sintagma «santa vida».

[8] *embestidores*: 'pedigüeños'.

[9-10] Porque se quema y renace en regiones orientales, por donde sale la aurora.º

[16] *cifra*: 'compendio, resumen'; porque al ser un único ejemplar él mismo es padre de sí misma, marido y esposa junto, madre e hija, etc.

[19] Paronomasia; *tálamo*: 'lecho nupcial'; *túmulo*: 'sepulcro, tablado para las honras fúnebres'; el fénix muere y es engendrado en el mismo lugar y en el mismo momento, pues renace de sus cenizas.º

[22] Según Plinio, el romano Manilio averiguó muchas cosas sobre el ave fénix, entre ellas que ninguno la había visto nunca comer. Quevedo supone que se alimenta del rocío o quizá de perlas mismas.

[25] *de matices*: 'multicolor'.º

[26] *de todas las Indias*: de todas las riquezas de las Indias, orientales y occidentales.

[29-30] Le supone con plumas azules y pico rojo.

[31] *guardajoyas*: 'el oficial que custodiaba las joyas de los reyes, o lugar donde se guardan'; *de las llamas*: porque nace en la hoguera que enciende al sol.

[33] *a puras muertes vives*: ponderación misteriosa alusiva al modo de nacer el ave fénix, de las cenizas de sí misma.

[37] *oloroso incendio*: porque cuando va envejeciendo, según Plinio, hace un nido con ramas de canela e incienso, y otros olores, para incendiarlo.

39 *quemados*: alusión a los quemados por sentencia de la Inquisición: herejes, judaizantes, sodomitas... todos son *nobleza* que echa chispas.º

42 *tres suegras*: burla de la longevidad de las suegras; el fénix vive 660 años, según Plinio (cada una de esas suegras viviría 220 años). Las cifras varían un poco según las fuentes.

43 *medula de un gusano*: paráfrasis de Plinio: «ex ossibus deinde et medullis eius nasci primo ceu vermiculum, inde fieri pullum» (‘nace después de sus tuétanos y huesos uno como gusanillo que luego se torna pollo’).

44 *máquina*: ‘aparato’; véase el núm. 91, v. 2.

45 *cuarto elemento*: ‘el fuego’ (los otros tres son tierra, aire y agua). El fénix renace en el fuego.

55 *cosa y cosa*: ‘adivinanza, enigma’; véase el núm. 252, v. 37.

62 *estantigua*: ‘fantasma’.

63-64 «Un alma sola ni canta ni llora; o un ánima sola; o una persona sola» (Correas, refrán 23002).

67-68 *ave corvillo*: Miércoles Corvillo llamaban al Miércoles de Ceniza (véase el núm. 380, v. 11); como el fénix renace de su ceniza se le puede llamar *ave corvillo*.

73 *ayuda de fénix*: adapta *ayuda de costa*: ‘socorro que se da además del salario a la persona que ha de desempeñar un empleo o misión’. La firmeza y desdicha amorosa, expresadas en el fuego del amor, pueden servir al fénix para quemarse mejor; además son *únicas* y *solas* (v. 75), como la misma ave fénix.

83 «Dijéronse los nombres de las pascuas. Putas, bellacas y alcahuetas, y otras semejantes» (Correas, refrán 7072).

87 *abolorio*: ‘ascendencia, genealogía’.

[475]

El pelícano[a]

Romance XXI

Pájaro diciplinante,
que haciendo abrojo del pico
sustentas, como morcillas,
a pura sangre, tus hijos;
barbero de tus pechugas

y lanceta de ti mismo,
ave de comparaciones
en los púlpitos y libros;
    fábula de la piedad,
avechucho del martirio,
mentira corriendo sangre
aunque ha mucho que se dijo;
    en jeroglíficos andas,
que en asador no te he visto;
te pintan, mas no te empanan,
toda eres cuento de niños.
    Temo que las almorranas
te han de pedir en el nido,
por sanguijuelas, prestados
esos polluelos malditos.
    Con túnica y capirote
y esa llaga que te miro
te tragarán por cofrade
en los pasos los judíos.
    ¿En dónde estás, que en el aire
no han llegado a dar contigo
ni la gula ni el halcón,
tan diligentes ministros?
    No vi cosa tan hallada
con virtudes y con vicios;
eres amante en los versos,
eres misterio en los himnos;
    concepto de los poetas

vinculado a villancicos,
que entre Giles y Pascuales
te están deshaciendo a gritos;
    símbolo eres emplumado,
eres embeleco escrito,
un «tal ha de ser el padre»,
un «ansí quiero al obispo».
    Ave para consonantes,
golosina de caprichos,
si no te citan figones
de mi memoria te tildo.
    Si yo te viera sin pollos
y con lonjas de tocino
vertiendo caldo por sangre
te retozara a pellizcos.
    Buen esdrújulo sí haces;
buen caldo, no lo he sabido;
más quiero una polla muerta
que mil pelícanos vivos.
    Que no entrarás en mis coplas
te lo juro a Jesucristo,
que yo no doy alabanza
a quien no clavo colmillo.

[a] *pelícano*: ave emblemática, que los primeros cristianos tomaron como símbolo de expiación y redención. Según creencias antiguas, el pelícano se abre con el pico una herida en su propio pecho para alimentar con su sangre a la cría o para dar vida a los pollos muertos. Cristo, como el pelícano, abrió su costado para salvar a los hombres, alimentándolos con su sangre, y de ahí su simbolismo cristológico.º

[1-2] Los *disciplinantes* (que se flagelaban por penitencia) se sacaban sangre con los *abrojos* ('especie de pinchos': «se llama también el que se hace de plata u de otra materia ... Usan dél los disciplinantes, poniéndole en el ramal o azote, para que salga la sangre con abundancia», *Autoridades*).

[5] *barbero*: uno de los oficios del barbero era hacer las sangrías a los enfermos.

[6] *lanceta*: 'instrumento quirúrgico para hacer las sangrías'.

[7-8] Por el valor emblemático apuntado, los predicadores y libros de devoción acudían mucho a la comparación con el pelícano.º

[9] *fábula*: porque esas creencias son fantásticas, según el locutor.

[11-12] *corriendo sangre*: por el hecho de alimentar a los hijos con su sangre; juego de contraposición con la frase *corriendo sangre*: 'reciente'.º

[17-20] 'las almorranas te pedirán esos hijos bebedores de sangre para que las curen sacando la sangre enferma, como si fueran sanguijuelas'.

[21-24] 'si te pusieras túnica y capirote parecerías un diciplinante de la procesión de Semana Santa, y parecerías compañero de los judíos que van azotando a Cristo en los pasos de las procesiones'; *túnica y capirote* eran vestuario de los *diciplinantes* («el que disciplina o se disciplina. Llámase frecuentemente así el que se va azotando para andar con más mortificación las estaciones, y seguir las procesiones en Cuaresma y otros tiempos. Comúnmente van cubiertos de una túnica blanca, que deja desnudas las espaldas, las que se hieren o llagan y azotan con un ramal ordinariamente de hilo, y en la cabeza llevan un capirote blanco, con el cual cubren la cara», *Autoridades*).

[29] *tan hallada*: 'tan bien acomodada'.º

[35] Nombres de personajes pastoriles frecuentes en los villancicos.

[43] *figones*: 'figoneros, dueños de casas de comidas'.

[44] *tildo*: 'borro'.

[46] Acompañando al ave asada.

[476]

El basilisco[a]

Romance XXIII

Escándalo del Egipto,
tú, que infamando la Libia

miras para la salud
con médicos y boticas;
tú, que acechas con guadañas
y tienes peste por niñas,
y no hay en Galicia pueblo
que tenga tan malas vistas;
tú, que el campo de Cirene
embarazas con insidias,
y a toda vida tus ojos
hacen oficio de espías;
tú, que con los pasos matas
todas las hierbas que pisas
y sobre difuntas flores
llora mayo sus primicias;
a la primavera borras
los pinceles que anticipa,
y el año recién nacido
en columbrándote expira;
tú, con el agua que bebes
no matas la sed prolija,
que tu sed mata las aguas
si las bebes o las miras.
Enfermas con respirar
toda la región vacía
y vuelan muertas las aves
que te pasan por encima.
De todos los animales
en quien la salud peligra

y su veneno la tierra
flecha contra nuestras vidas,
tanto peligran contigo
los que en veneno te imitan
como los que son contrarios
al tósigo que te anima.
Ansí pues, nunca a tu cueva
se asome santa Lucía,
que si el mal quita a los ojos
desarmará tu malicia,
que me digas si aprendiste
a mirar de mala guisa
del ruin que se mira en honra,
de los celos o la invidia.
Dime si te dieron leche
las cejijuntas, las bizcas,
si desciendes de los zurdos,
si te empollaron las tías.
Ojos que matan sin duda
serán negros como endrinas,
que los azules y verdes
huelen a pájara pinta.
Si está vivo quien te vio,
toda tu historia es mentira,
pues si no murió, te ignora,
y si murió, no lo afirma;
si no es que algún basilisco
cegó en alguna provincia,

y con bordón y con perro
andaba por las ermitas.

Para pisado eres bueno,
que la Escritura lo firma,
pues sobre ti y sobre el áspid
dice que el justo camina.

Llevarte en cas de busconas
es sola tu medicina,
pues te sacarán los ojos
por cualquiera niñería.

[a] *basilisco*: sobre este reptil fabuloso, rey de las serpientes, que mata con la vista, véase el núm. 448, vv. 159-160.

[1] En *El Parnaso*, «Escandolo», por errata señalada en la fe de erratas.

[2] *Libia*: era tópica la ferocidad de las fieras de Libia, sobre todo de sus áspides.º

[4] *médicos y botica*: otro chiste sobre lo pernicioso de los médicos y boticarios.

[8] *vistas*: dilogía fácil de desentrañar; Galicia tuvo mala fama durante todo el Siglo de Oro.

[9] *Cirene*: antigua ciudad griega situada en lo que actualmente es Libia. Es territorio asociado al *basilisco*.º

[13-16] Cf. Plinio, *Historia natural*, 8, 21: «abrasa las hierbas, rompe las peñas y seca los árboles, no solo con su toque mas con solo el resuello».

[25-28] Enferma la región del aire y mata a las aves con su resuello.º

[33] González de Salas: «La cualidad venenosa consiste en el exceso de calor o frialdad. Es, pues, la sentencia de esta copla, que tiene la ponzoña del basilisco fuerza para ofender a todos los otros animales ponzoñosos, ansí sea su veneno excesivamente frío o caliente con exceso, como es el proprio basilisco. Ansí lo enseñan los scriptores naturales». Todos los animales peligran con el basilisco.

[38] *santa Lucía*: abogada y protectora contra las enfermedades de la vista.

[43] El ruin que se mira en lugar honrado mira mal a todos, por soberbio y vanidoso.

[45-48] Ejemplos de mala gente: *cejijuntas*, *bizcas*, *zurdos* o *tías* ya han aparecido con diversos motivos en esta poesía burlesca y satírica.

[53-60] ‘nadie puede certificar la existencia del basilisco mortal, pues si alguien lo vio y está vivo, es mentira que mate; si el que lo vio murió no puede afirmar nada; la única posibilidad es que algún

basilisco se quedara ciego y no pudiera matar con la vista; a este podrían haberlo visto pidiendo limosna con bordón y perro lazarillo por las ermitas'; es todo chiste.

61-64 Alude al texto del salmo 90:13 (Vulgata), donde el dicho se aplica al demonio: «Super aspidem et basiliscum ambulabis» ('pisarás sobre el áspid y el basilisco').

65 *en cas*: 'en casa'.

67 Las pidonas sacan los ojos a los galanes, en sentido figurado; Correas: «Sacar los ojos; las entrañas. Demandas continuas e importunas con que algunos quieren sujetar a otros» (refrán 20571).

[477]

El unicornio[a]

Romance XXIV

Unos contadores cuentan
–cultísimo, aquí te espero,
pues tú dijeras *auctores*
con sus *graves* y sus *ciertos*–...
¿Qué cuentan? Cuentan que hay,
como digo de mi cuento,
esto es echar otra albarda
a tus coruscos y metros,
un animal en la India
con solo un cuerno derecho...
Puede ser, mas para acá
poco se me hace un cuerno.
Calvo estará, si él pretende
andar al uso del tiempo;
mas puede comprar un moño
de peinaduras de yernos.

Diz que dicen (no te enfades,
que ansí hablaban tus abuelos,
y estas voces cercenadas
te aseguran por su nieto)
que tiene inmensa virtud
en el adúltero güeso.
¡Qué de frentes virtuosas
conozco yo por el reino!
Si hay tanta virtud en uno,
¿cuánta mayor la habrá en ciento?
Lo que de unicornio va
a ser otros muchicuernos.
«A más cuernos más ganancia»,
dicen los casamenteros,
que «A más moros», solo el Cid
y Bernardo lo dijeron.
No te inventaron maridos,
que no son tan avarientos,
pues por añadirte otro
no empobrecieran más presto.
Cuentan que los animales
le dejan beber primero;
más valen los cuernos hoy,
pues comen y beben dellos.
Saludador de cornada,
dicen que quita venenos.
¡Qué de cabezas trïacas
hay en boticas de pelo!

Doncellas diz que le rinden,
mas agora en nuestro pueblo,
a falta de las doncellas
casadas harán lo mesmo.

Aquesto es de pe a pa
lo que nos dicen los griegos;
lléguese acá el unicornio,
llevará por uno sendos.

[a] *unicornio*: baste copiar la entrada de Covarrubias: «Es un animal feroz, de la forma y grandor de un caballo, el cual tiene en medio de la frente un gran cuerno, de longitud de dos codos. Está recebido en el vulgo que los demás animales, en las partes desiertas de África, no osan beber en las fuentes, por temor de la ponzoña que causan en las aguas las serpientes y animales ponzoñosos, esperando hasta que venga el unicornio y meta dentro dellas el cuerno, con que las purifica ... El vulgo tiene también recebido dél que si ve una doncella, se le domestica y se recuesta sobre sus faldas y, adormeciéndose en ellas, los cazadores llegan y le prenden, y por esto es símbolo de la castidad. Muchos otros animales hay que, por tener un solo cuerno, se podían llamar unicornios; pero este para con nosotros se alzó con el nombre. Hay dél muchos hierolíficos, que por no ser molesto no los refiero aquí». Haré lo mismo que Covarrubias y baste lo dicho para entender las referencias que siguen.

[3-4] Burla de fórmulas retóricas; un culto diría algo así como: «cierto grave autor escribe...».

[6] «Como digo de mi cuento, hermanas de la vida, o amigas de mi alma, o señores de la vida. Es ordinario bordoncillo en mujeres contando algo en las veladas» (refrán 5098).

[7-8] Usar bordoncillos (véase la nota anterior) es echar otra albarda al lenguaje culto, el que usa términos como *corusco* (‘brillante’). Evoca la frase *albarda sobre albarda*: «Frase con que se da a entender que alguna cosa está groseramente hecha, tosca y cargada más de lo necesario, y con que también se explica haber repetido alguna persona lo que ya tenía dicho, y comprehendido en la oración o cláusula de su conversación o escrito» (*Autoridades*).

[13] *calvo*: un solo cuerno es poca cosa, es estar calvo de la cornamenta.

[16] *peinaduras de yernos*: ‘cuernos’.

[17-20] *diz que*: ‘dicen que’, suena vulgar y arcaico; *cercenada*: ‘apocopada’.

[22] *adúltero güeso*: ‘cuerno’; la virtud es sanar los venenos, como se ha anotado.

[29-32] «A más moros, más ganancia» (Correas, refrán 618); lo atribuye a dos grandes vencedores de moros, como el Cid Campeador y Bernardo del Carpio.

[37-38] Le dejan beber primero para que meta el cuerno en el agua y la sane si es que estuviera envenenada.

[41] El *saludador* sanaba la rabia, decían, con ensalmos y soplos; el unicornio quita los venenos con el cuerno.

[43-44] '¡cuántas cabezas hay que son antídotos, por lo llenas de cuernos que están!'; *triaca*: 'antídoto universal' («un medicamento eficacísimo compuesto de muchos simples, y lo que es de admirar, los más dellos venenosos, que remedia a los que están emponzoñados con cualquier género de veneno», Covarrubias).

[45] *doncellas*: atraído por las doncellas, según las creencias sobre este animal fabuloso, pueden cazarlo los cazadores. En los tiempos que corren no hay doncellas; tendrá que contentarse con las casadas.

[49] «De pe a pa. Decir las cosas claras» (Correas, refrán 6743).

[52] *sendos*: estrictamente es 'uno o una para cada cual de dos o más', pero en el contexto parece usarse por 'muchos'.

[478]

Don Perantón a las bodas del príncipe, hoy el rey nuestro señor[a]

Romance XXV

A la sombra de unos pinos,
que son vigas en el techo
–que, cansado de arboledas,
solo a esta sombra me siento–,
a la orilla de mi cama
que, por estar por en medio
bien deshecha y mal mullida
a las orillas me acuesto,
devanado en una manta
este miserable cuerpo
que hasta la muerte no espera

verse en sábana de lienzo,
muerto de sed el candil,
porque lechuza se ha vuelto
mi ropilla y se ha bebido
todo el aceite del pueblo,
yo entre mí en conversación
despabilado del sueño
conmigo ansí razonaba
mal vestido y bien hambriento:
«¿Qué es esto, don Perantón?
¿Qué parecerá a los reinos
que un tomajón no se halle
en tanto recibimiento?
No lo dejo yo por calzas,
que sobradas calzas tengo
entre las que me han echado
mercaderes y tenderos;
la gorra yo me lo soy
y en mis tripas me la llevo,
porque a comer y cenar
jamás he sido sombrero;
mientras tuviere gaznate
no me puede faltar cuello,
con la gana de comer,
más que con el molde, abierto;
sortija yo no la gasto,
y vive Dios que la tiemblo,
desde que me hizo marido

empezando por los dedos;
mi gente yo me la crío
y conmigo me la llevo,
con mi vestido se visten,
mi jubón es su tinelo.
Faltáronme mis embustes
este año al mejor tiempo,
que nada falta en la corte
al venturoso en enredos.
Todos a las bodas van,
yo solo en la cama quedo,
enfermo de mal de ropa,
peligrosísimo enfermo.
Poca necesidad tienen
del escuderaje en cerro
tantos grandes y señores,
tanta gala y tanto precio.
Tesoros vertió en los campos,
Indias derramó en los pueblos
el que del honor de España
tomó a cargo el desempeño.
No quiero nombrar a nadie,
que habrá quejas al momento
sobre si nombré uno solo
o tres juntos en un verso.
¡Oh, qué de panzas al trote
han sido mis compañeros!
En bordado y guarniciones

llevan a Vizcaya hierro.
Cargados de falsedades
parecen otros procesos.
Hay ciclanes de lacayos,
hay quien lleva paje y medio,
hay quien ha dado librea
de meriendas y de almuerzos,
y bordado con sus tripas
el ya pagado aderezo.
Juntando para diez años
ayunos don Gerineldos
se viste de fiadores
que ya vienen por su cuerpo.
De pajes y de lacayos
se han comido muchos necios,
y, ermitaños, harán juntos
penitencia por los cerros.
No sacaron de sus damas
colores, a lo que pienso,
que las de lo más barato
las favorecidas fueron.
¡Oh, princesa generosa,
tú, que para los gallegos
no solo vienes de Francia,
pero caída del cielo;
por ti, muslazo corito
se ha envainado en terciopelo
y relucen los ropones

con oro de candeleros!

Tanto bergante atacado,
tanto bribón con vaquero,
solo yo, don Perantón,
desenvainado me veo.

No tengo casa ninguna,
que la hambre, según pienso,
me saca de mis casillas,
con que ni aun en mí me tengo.

De desechar los vestidos
pasó, gran señora, el tiempo,
ya el calzón desecha al hombre,
y no el hombre los greguescos.

Los sombreros y ropillas
se han injerido en los miembros,
de por vida son las capas
y las camisas pellejo.

Pues, ¡vive Dios!, lis de oro,
que aunque desnudo me alegro
entre las frazadas más
que entre los bordados ellos.

Debí mucho a vuestro padre,
y aunque soy pobre en extremo
le llevé de España a Francia
lamparones más de ciento.

A que me tocase fui,
como si fuera instrumento,
y fue para mi garganta

san Blas con sus cinco dedos.
Dícenme que por honrar
de España los cabos negros
con lisonjera hermosura
venís española Venus.
Hame parecido bien,
por la fe de caballero,
pues pagáis lo que os adula
de nuestra reina el cabello.
Una española francesa
a Francia dimos, y en trueco
una francesa española
vos misma nos habéis vuelto.
Mucho le invidian los años,
princesa, al príncipe nuestro,
pues le detienen un hora
tan dichoso casamiento.
Si se parece su alteza
a su padre y a su abuelo,
más príncipes que coronas
tendréis, siendo el mundo vuestro.
Plegue a Dios que vuestras flores
tantas paran del mancebo,
que palacio sea jardín
y toda Castilla huerto,
que ya entonces para mí
habrá habido un ferreruelo,
y aunque en calzas y en jubón

vaya, tengo de ir a veros.

[478] Fueron estas bodas el 18 de octubre de 1615, en Burgos y por poderes; los contrayentes tenían diez (él) y doce años (ella); el matrimonio no se consumó hasta el 25 de noviembre de 1620.

[a] *Perantón* es nombre de connotaciones vulgares y folclóricas.º

[1] *sombra de unos pinos*: parodia de situaciones pastoriles; en este caso los pinos son los de las vigas de su cuarto.

[5] *orilla de mi cama*: parodia del motivo pastoril del amante pastor que canta sus penas a la orilla de un río o arroyo.

[9] *devanado*: 'envuelto'; vocablo muy del gusto quevediano; véanse los núms. 343, v. 14: «devanado en un capote»; 359, v. 42: «devanado en sogas», etc.

[12] *sábana de lienzo*: 'la mortaja'.

[14-16] Alude a la suciedad de su *ropilla* ('vestidura corta, con mangas, que se viste sobre el jubón') manchada de aceite. El motivo de la lechuza que chupa el aceite es tópico.

[23] *tomajón*: 'que toma, gorrón'.

[27] *me han echado*: alude a la frase *echar calzas*; «Echar calza. Por señal a uno para guardarse de él; como las calzas que se echan a los pollos para conocerlos mezclados con los vecinos» (Correas, refrán 7735).

[32] *jamás he sido sombrero*: porque ha sido *gorra* ('gorrón'); contrapone, en un floreo verbal con dilogía, el sombrero a la gorra.

[34] *cuello*: dilogía con 'parte del vestido' y 'parte del cuerpo'.

[36] *molde*: los aparatosos cuellos de la época requerían moldes para darles forma y lograr la abertura.º

[41] *mi gente*: los piojos y pulgas.

[44] *tinelo*: 'comedor de los criados'.

[52] *peligrosísimo*: 'que está en grave peligro, porque la enfermedad es muy grave'.

[54] *en cerro*: «frase adverbial, que se dice de las caballerías, cuando están sin silla, ni otro aparejo» (*Autoridades*); 'desnudo'.

[59-60] 'el encargado de organizar las bodas, pero no lo menciona por no dar causa a la envidia'; podría aludir al duque de Lerma.

[65] *panzas al trote*: 'buscones, gorrones, pícaros'.º

[68] Hipérbole, porque en Vizcaya se producía mucho hierro.

[69-70] Alusión satírica a la corrupción de la justicia.

[71-76] 'Para ir a la fiesta los pobretones y gorrones hacen como pueden; unos llevan solamente un lacayo (*ciclán*: 'el que tiene un solo testículo'; metáfora para el que lleva solo un lacayo); otros llevan paje y medio porque no pueden hacer mayor ostentación; y otros para pagar las libreas o uniformes de sus criados han reducido el presupuesto de la comida, de manera que sus tripas han pagado el bordado del vestido'.

[79-80] *fiadores*: dilogía; 'se ha vestido al fiado, sin pagar' y «trencilla de seda, con botón al un extremo y ojal al otro, que se pone cosido al cuello de la capa o manteo, para asegurar que no se caiga» (*Autoridades*).

[85-88] Los galanes sacaban en las fiestas cintas y vestidos de colores simbólicos, alusivos a sus amores y a sus damas.

[89] *princesa generosa*: alude a Isabel de Borbón. Las bodas provocan que la gente se vista lujosamente, incluso los gallegos, que aparecen siempre como andrajosos y misérrimos.

[93] En *El Parnaso*, «Muslaco»; *corito*: aquí 'desnudo, harapiento'; véase para este vocablo el núm. 448, vv. 8-10.

[97] *atacado*: 'con calzas atacadas'; véase el núm. 341, vv. 119-120.

[98] *vaquero*: «aplícase regularmente al sayo u vestidura de faldas largas, por ser parecido a los que los pastores usan» (*Autoridades*).º

[103] «Sacar de sus casillas. Cuando hacen que otro haga lo que no quería, o perder la paciencia» (Correas, refrán 20557).

[105 ss] 'ya no regalan vestidos usados, los gastan hasta el final'.

[110] *injerido*: 'injertado'; se han fundido con los miembros, nadie desecha vestidos que pueda regalar a Perantón.

[113] *lis de oro*: alusión a Isabel de Borbón francesa; la flor de lis es emblema de la realeza francesa.

[117] *vuestro padre*: el rey Enrique IV de Francia.

[120] Fue a que el rey francés le curase los *lamparones*: 'escrófulas, enfermedad'; «tumor duro que se hace en las glándulas conglomeradas del cuello» (*Autoridades*); según la creencia popular los reyes de Francia tenían la propiedad taumatúrgica de curar los *lamparones*.º

[121] *tocase*: dilogía con 'tocase con su mano' y 'tocase como un instrumento'.

[123-124] Fue *san Blas* porque le curó el mal de la garganta; san Blas es el abogado de los males de garganta.

[126] *cabos negros*: 'el color moreno' («se llaman con especialidad en las mujeres blancas, el pelo, cejas y ojos negros»); juega con varios sentidos: «En los caballos y yeguas se entienden los pies, el hocico y la crin de cualquiera color»; «En el vestido se llama todo lo que no es la tela principal de que se hace: y así se entiende el forro, entretelas, guarnición» (*Autoridades*). Isabel quiso vestirse a la española con vestidos que le había regalado su madrina, la infanta Isabel Clara Eugenia, y a esto se refiere el texto.

[130] *fe de caballero*: muletilla muy usada por los que se hacían pasar por caballeros sin serlo y de la que se burlan los satíricos a menudo.º

[133] *española francesa*: alude a Ana de Austria, hija de Felipe III, reina consorte de Francia, al casarse con Luis XIII.

[139] *detienen un hora*: la boda fue por poderes; la consumación tuvo que esperar no una hora, sino unos cinco años.

[142] Su padre fue Enrique IV, rey de gran fama en la época (véanse los núms. 160, 161, 162), y su abuelo Antonio de Borbón, duque de Borbón y de Vendôme. El abuelo tuvo cinco hijos legítimos; el padre seis legítimos y al menos once ilegítimos.

[145] *flores*: puede ser ponderación general de la belleza y juventud; alusión a la flor de lis; o a la virginidad que dará paso a la maternidad...

[150] *ferreruelo*: ‘especie de capa corta sin cuello’.

[479]

Niña anciana de ojos dormidos

Romance XXVI

Tus dos ojos, Mari Pérez,
de puro dormidos roncan,
y duermen tanto que sueñan
que es gracia lo que es modorra.
Desdichadas de tus niñas,
que nacieron para monjas,
y a oscura red de pestañas
por locutorio se asoman.
Si tú lo haces adrede,
perdóname, que eres tonta
en tener siempre acostados
tus ojos con tanta ropa.
Avahada vista tienes,

buena gracia para sopas,
abrigado miras, hija,
por dos calabozos lloras.
Despertad, que ya es hora,
que dirán, ojos, que dormís la zorra.
Los ojos haces resquicios,
y con una vista hurona
acechan brujuleando
esas niñas o esas mozas.
Mirar con siete durmientes
no sé yo para qué importa,
si no es que para lirones
desde agora los impongas.
Ojuelos azurronados,
en lugar de mirar, cocan,
dos limbos tienes por ojos,
niña, sin luz y sin gloria.
Hoy el sueño y la soltura
os he dicho sin lisonja,
que a vosotros toca el sueño
y a mí la soltura toca.
Despertad, que ya es hora,
que dirán, ojos, que dormís la zorra.

[479] Romance con estribillo enunciado por una voz satírica que se declara libre (cf. el v. 34) para criticar y burlarse de las necedades de una coqueta que se precia de los ojos dormidos. El poema es el desarrollo de la frase hecha *dormir los ojos*, 'entreabrirlos para significar algún afecto' (*Autoridades*). Era coquetería tópica.º

[1] *Mari Pérez* es nombre vulgar.

[2] *roncan*: consecuencia del dormir en el plano literal.

[5] *niñas*: fácil dilogía con 'de los ojos' y 'muchacha', que genera *monjas*, porque se asoman a través de las pestañas, que se ven metafóricamente como una *red* ('reja') de locutorio.

[13] *avahado*: es la misma idea de 'abrigado'; «lo calentado u recocido con el vaho» (*Autoridades*). Propio de la sopa y aquí aplicado burlescamente a los ojos.

[16] *calabozos*: porque están cerrados y entre rejas (las *pestañas*: cf. el v. 7).

[18] *dormir la zorra*: recuérdese que *zorra* es 'borrachera'. La desvalorización del gesto de la coqueta es obvia.

[20] *hurona*: porque el hurón anda escondido por guaridas profundas y es capaz de meterse en las de los otros animales para cazarlos; *hurón* se llama «por semejanza la persona que averigua y descubre lo escondido y secreto» (*Autoridades*).º

[21] *brujulear*: 'mirar con cuidado a través de un resquicio'.

[22] Cf. *Prosa festiva*, p. 425: «Ojos vivos no huelen mal, y relucen; los pequeños tienen niñas, y los grandes, mozas».

[23] *siete durmientes*: alusión a los siete durmientes de Éfeso, mártires emparedados por Decio (o refugiados en una cueva, según versiones) que durmieron 196 años.º

[25] *lirones*: todavía está viva la expresión «Dormir como un lirón. Por mucho dormir» (Correas, refrán 7555).

[27] *azurronado*: «cerrado, cubierto como la espiga del trigo cuando por efecto de la sequía no puede salir de su cáscara» (*DRAE*); derivado de *zurrón*: 'bolsa', 'cáscara que cubre algunos frutos' (véase *Autoridades*). Es probable que juegue también con el sentido 'ojos de zurrona', que en germanía es 'buscona'.

[28] *cocar*: 'hacer cocos o gestos para causar miedo, o bien para incitar amistosamente y captar la benevolencia de alguien' (véase *Autoridades*). Alude a las coqueterías.

[29-30] *limbos*: porque en el limbo los allí destinados, a diferencia de los que van al cielo, no gozan de la gloria ni de la luz de la presencia divina; la definición de Covarrubias es útil para este pasaje: «Lugar subterráneo do no llegan los rayos del sol ... cerca de nuestra fe católica llamamos limbo aquella parte del infierno que retuvo en sí los santos padres antes de la redención».

[31] *sueño y soltura*: juega con la frase «decir el sueño y la soltura»: «Vale decir con libertad y sin reserva todo lo que se ofrece aun en las cosas inmodestas» (*Autoridades*), a la que somete a la ruptura; véase el núm. 389, v. 14.

[34] *soltura*: 'libertad, desvergüenza'.

[480]

Varios linajes de calvas

Romance XXVII

Madres las que tenéis hijas,
ansí Dios os dé ventura
que no se las deis a calvos
sino a gente de pelusa.

Escarmentad en mí todas,
que me casaron a zurdas
con un capón de cabeza
desbarbado hasta la nuca.

Antes que calvicasadas
es mejor verlas difuntas,
que un lampiño de mollera
es una vejiga lucia,

pues que si cincha la calva
con las melenas que anuda
descubrirá con el viento
de trecho a trecho pechugas.

Hay calvas sacerdotales,
y de estas calvas hay muchas
que en figura de coronas

vuelven los maridos curas.
Calvas jerónimas hay
como las sillas de rúa,
cerco delgado y redondo,
lo demás plaza y tonsura.
Hay calvas asentaderas,
y habían los que las usan
de traerlas con greguescos
por tapar cosa tan sucia.
Calvillas hay vergonzantes
como descalabraduras,
pero yo llamo calvarios
a las montosas y agudas.
Hay calvatruenos también,
donde está la barahúnda
de nudos y de lazadas,
de trenzas y de costuras.
Hay calvas de mapamundi,
que con mil líneas se cruzan,
con zonas y paralelos
de carreras que las surcan.
Hay aprendices de calvos
que el cabello se rebujan
y por tapar el melón
representan una furia.
Yo he visto una calva rasa
que dándola el sol relumbra,
calavera de espejuelo,

vidrïado de las tumbas.
Marido de pie de cruz,
con una muchacha rubia
¿qué engendrará, si se casa,
sino un racimo de Judas?
En esto, huyendo de un calvo
entró una moza de Asturias,
de las que dicen que olvidan
los cogotes en la cuna,
y a voces desesperadas,
maldiciendo su ventura,
dijo de aquesta manera
cariharta y cejijunta:
«Calvos van los hombres, madre,
calvos van,
mas ellos cabellarán.
Cabéllense en hora buena,
pues como del brazo ha sido
siempre la manga el vestido,
hoy del casco, aunque sea ajena,
es bien lo sea la melena,
y que ande también galán.
Calvos van los hombres, madre,
calvos van,
mas ellos cabellarán.
¿Quién hay que pueda creello,
que haya por naturaleza
heréticos de cabeza,

calvinistas de cabello?
Los que se atreven a sello,
¿a qué no se atreverán?
Calvos van los hombres, madre,
calvos van,
mas ellos cabellarán.
Cuando hubo españoles finos,
menos dulces y más crudos,
eran los hombres lanudos,
ya son como perros chinos.
Zamarro fue Montesinos,
el Cid, Bernardo y Roldán.
Calvos van los hombres, madre,
calvos van,
mas ellos cabellarán.
Si a los hombres los queremos
para pelarlos acá,
y pelados vienen ya,
si no hay qué pelar, ¿qué haremos?
Antes morir que encalvemos;
alerta, hijas de Adán.
Calvos van los hombres, madre,
calvos van,
mas ellos cabellarán».

[4] *pelusa*: 'dinero'; «Hombre de pelo. Al rico» (Correas, refrán 11453).

[12] *vejiga*: metáfora reiterada para la cabeza calva; véase el núm. 377, v. 7.

[17] Muchos religiosos llevaban tonsuras de distintos tamaños.

[19-20] *coronas*: 'tonsura clerical', y en el contexto alusión a los cuernos.

[21] *jerónimas*: como las de los frailes jerónimos.

[22] *como las sillas de rúa*: se refiere a un tipo de silla de montar que se llamaba *jerónima* y que se usaba –aunque no solo– para pasear por la calle o *rúa*; al parecer la llamaban así porque la usaban mucho los frailes jerónimos.º

[33] *calvatrueno*: 'calva muy grande'.

[48] *vidriado*: 'barro o loza barnizados'; alude al reflejo del sol en la calva rasa, como en un objeto de cerámica vidriada.

[49] González de Salas: «Huevo de avestruz»; pero podría tratarse de una calavera, si bien se sabe de crucifijos que muestran huevos al pie.º

[52] *Judas*: porque era pelirrojo (rubio), según la tradición.

[55-56] Era tópico el que los *coritos* ('asturianos') tenían el cogote plano.º

[61-63] Parodia de canción tradicional: «Turbias van las aguas, madre / turbias van, / mas ellas se aclararán».

[75] *heréticos*: por ser *calvinistas* (v. 76), juego de falsa derivación.

[85] *perros chinos*: 'sin pelo'.º

[86] *zamarro*: 'peludo como un zamarro, vestido de pieles de cordero, o el mismo vellón'. Los héroes citados eran todos supuestamente gente de pelo, según la locutora.

[92] *pelarlos*: 'quitarles el dinero'.

[481]

Burla el poeta de Medoro, y Medoro de los pares

Romance XXVIII

Quitando se está Medoro
del jubón y la camisa,
al sol de marzo una tarde
algunas puntadas vivas,
las uñas más matadoras
que los ojos de su amiga,
hecho un paladín Roldán
por las costuras arriba.

Después de haberse rascado
con notable valentía
con aquellas blancas manos
que quitaron tantas vidas,

a la margen de un pajar
y a sombras de una pollina,
por falta de buena voz,
en lugar de cantar chilla:

«Bella reina del Catay,
heredera de la China,
por quien hoy andan enhiestas
tanta lanza y tanta pica,

no supo lo que se hizo
Rodamonte, aunque más digan,
que el andar a coscorrones
ni es regalo ni caricia.

¡A una mujer que se espanta
de ver una lagartija
una dádiva de muertos
es una cosa muy linda!

Ándase Orlando el furioso
saltando de viga en viga,
juntando para traerla
calaveras y ternillas.

¡Miren qué hará una chicota
que tiembla de una sangría,
viendo partir un gigante
de la mollera a las tripas!

Esto ha tenido la bella
desde que era tamañita,
que quiere más que un valiente
cualquier dinero gallina.

Yo solo la di en el chiste;
y mientras ellos se arpillan,
a lo cobarde la gozo
por estas caballerizas.

Más me ha valido ser zambo
que a ellos sus valentías,
pues yo la tengo preñada
y ellos me tienen invidia.

Deshacer encantamentos
es menos que hacer basquiñas,
y es más pagar una joya
que ganar una provincia.

¡Quién viera en una mohatra
al buen Palmerín de Oliva
y con el ciento por ciento
andar a la rebatiña!

¡Quién viera a don Belianís
en una sombrerería
dándole vueltas al casco
y alabando la toquilla,

y en poder de un escribano
a la lanza de Argalía
ahogada en el tintero
soltando la tarabilla!».

En esto, por un repecho,
vio subir a sus costillas
un vecino de sus carnes,
convidado dellas mismas.
En su seguimiento parte,
a cinco uñas camina,
y cansado de matar,
entre los dedos le hila.

[481] Burla de motivos de la epopeya renacentista. Los amores de Angélica, solicitada por los pares de Francia, y por Medoro, que trataron varios poemas italianos (el de Ariosto es el más famoso) le sirven para el tratamiento paródico, culminante con mayores vuelos en el «Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando». Se publicó en *Romances varios*, 1643.

2 *jubón*: «vestido de medio cuerpo arriba, ceñido y ajustado al cuerpo, con faldillas cortas» (*Autoridades*).

3 *al sol de marzo*: juega con la alusión a la frase proverbial que trae Correas en distintas variantes: «Sol de marzo, hiere como mazo» (refrán 21614); «Sol de marzo, quema las dueñas del palacio, mas no las del bien concertado. Quiere decir que no quema a las que viven en concierto haciendo sus oficios dentro en casa, sino a las holgazanas que tienen palacio y conversación a todos ... y por palacio entienden concertado el convento de monjas, porque viven con orden y no las queman ni los aires y los soles, y porque sus casas son más guardadas y de mejor edificio y reparo que las comunes» (refrán 21618); sugiere la holgazanería de Medoro.

4 *puntadas vivas*: los parásitos.

7 *Roldán*: uno de los Doce Pares y de los más famosos. Se volvió loco por los amores y celos de Angélica.

12 *vidas*: las de los piojos que ha matado.

13-14 Parodia motivos y fórmulas de los poemas pastoriles, donde el pastor enamorado suele cantar sus lamentos a orillas de un arroyo y a la sombra de los árboles.

17 *Catay*: antigua denominación de la China. Angélica era reina del Catay.º

19-20 No hace falta comentar el doble sentido obsceno de las metáforas.

22 *Rodamonte*: guerrero moro, violento y fanfarrón, que aparece en los poemas caballerescos italianos. En estos versos Medoro se burla de la técnica enamoradora de los guerreros, que consiste

en ir ofreciendo a las damas sus victorias y sus trofeos sangrientos. Cf. los versos siguientes.

[29] *Orlando*: otra forma del nombre *Roldán*, o *Rolando*. *Orlando furioso* tituló su gran poema Ariosto.

[30] *de viga en viga*: hay una burla desvalorizadora, implicada en las connotaciones de la expresión «andar de viga en viga» es frase que «suelen aplicar ... a las brujas que, según algunos, toman varias formas de aves nocturnas, gatos y otros animales» (Covarrubias).º

[33] *chicota*: nótese el coloquialismo desmitificador de los personajes caballerescos.

[40] *dinero*: otra vez el motivo de la pedigüeña; asimila a Angélica a una pidona vulgar.

[41] *dar en el chiste*: sentido obsceno; véanse los núms. 357, v. 120; 460, v. 17 para el mismo juego con la frase hecha.

[42] *arpillar*: como *arpar*: «arañar o rasgar con las uñas. Hacer tiras o pedazos alguna cosa» (*DRAE*). Alusión a los combates de los paladines.

[43] La *goza* sexualmente.

[45] *zambo*: 'el que tiene las piernas torcidas hacia afuera y juntas las rodillas'; ridiculización del galán.

[49-50] Los caballeros solían enfrentarse a los *encantamientos* de los magos enemigos, pero eso es menos mérito que regalar *basquiñas* a las damiselas (*basquiña*: 'ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo').

[53] *mohatra*: un tipo de fraude basado en la compraventa con estafa de diversas variedades, y asimismo, que es el sentido del texto, 'usura'.

[54] *Palmerín de Oliva*: protagonista de la novela de caballerías del mismo título, portuguesa y anónima, cuya primera edición castellana conocida es de 1511.

[55-56] Todo el pasaje viene a decir 'un caballero idealista y esforzado como Palmerín, metido en estos negocios de damas que son siempre asuntos de dinero, no sabría qué hacer: imagínense al tal caballero metido a usurero y andar disputando los intereses de los préstamos'; *rebatiña*: «la acción de recoger arrebatada y presurosamente alguna cosa entre muchos que la pretenden agarrar, como sucede cuando se arroja dinero u otras cosas entre el pueblo» (*Autoridades*).

[57] *don Belianís* es el protagonista de la *Historia de Belianís de Grecia* (1547), novela de caballerías de Jerónimo Fernández.

[60] *toquilla*: «cierto adorno de gasa, cinta u otra cosa, que se ponía alrededor de la copa [o casco] del sombrero» (*DRAE*).

[62] La *lanza de Argalía* era mágica y derribaba al enemigo con solo tocarle, pero frente a un escribano nada podría hacer: la usaría para escribir sus alegatos de charlatán (*tarabilla*: «metafóricamente se llama la persona que habla mucho y apriesa, sin orden ni concierto, o el mismo tropel de palabras dichas con priesa y sin intermisión», *Autoridades*).

[70] *a cinco uñas camina*: puede aludir a la frase «a uña de caballo», que pondera la velocidad de la huida de alguien (véase *Autoridades*): va a matar con las uñas los piojos y las pulgas que lo pueblan.

[482]

Los santeros y santeras manifiestan sus interiores

Romance XXIX

«Madre, asperísima sois
por de dentro y por de fuera,
toda rallos y cilicios,
toda diciplina y jerga.
Nunca levantáis la cara,
como si la cara fuera
algún falso testimonio,
que en levantarle se peca.
Dadme orejas, madre mía,
pues no hay pecado de orejas,
mientras mi vida y costumbres
a voces derramo en ellas.
Ermitaño soy montés,
y por huir de una suegra
más que con mi mujer propria
quise vivir con las peñas.
Supe de todo en el siglo,
y memorias hechiceras
me hacen gestos desde l'alma
que de los que vi me acuerdan.

Mis deseos se han mezclado
en el silicio a las cerdas,
y mi pensamiento mismo
se ha vuelto mi penitencia.

No dejo la soledad
por codicia ni soberbia;
sabe Dios que no deseo
ni dignidades ni rentas.

Motín de la humanidad,
que aunque flaca se espereza
y naturales cosquillas
me punzan y no me dejan.

Y como mi condición
ha sido siempre sujeta
a *femina masque genus*
conjugar también quisiera.

Carnicero es mi apetito,
todas mis culpas se cierran
en el pecado de carne
aunque algunos güesos tenga.

No sé qué es pecar de viernes,
ninguna ofensa de pesca
me tiene el demonio escrita
en el libro de sus cuentas.

Ni reparo yo si es limpia
la hermana que me recrea,
que no es hábito el pecado
para mirar en limpieza.

No he menester perejiles
de rosas, ligas o medias,
que yo doy por recibido
todo lo que no son piernas.
No hay viuda que yo no busque,
por más que en tocas se envuelva,
que gustos tintos me agradan
entre aquellas faldas negras.
Ándome tras las casadas
para ver cómo se engendra
en ausencia de un marido
el cristal de las linternas.
Doncellas no sé qué son,
porque me contó una vieja
que ya son solo en los cuentos
fruta de érase que se era.
Ansí, madre, que si Dios
no hubiera criado hembras
en soledad y oración
buscara la vida eterna.»
La santera, que me oyó
lo interior de mi conciencia,
me respondió desta guisa;
óiganlo pues las santeras:
«Mal hubiese el ermitaño
que olvidó entre todas esas
los deseos estantíos
de una ermitaña manchega.

¿Qué os han hecho las beatas?
Mujeres somos como ellas,
cuerpos cubren estos sacos,
carne y güesos estas cerdas.

Desiertos tienen la culpa
de lo que estos miembros huelgan;
bien sabe alguno que pudre
que saben lo que se pescan.

No crea, hermano, en el sayal
de las santas comadreras,
pues debajo hay ál, en donde
los reconcomios se ceban».

Más dijo, pero esto baste
para que las gentes sepan
que la flor de los santuchos
es verde y la pintan seca.

1-2 *asperísima*: mujer de mal carácter por dentro y áspera por fuera a causa de los cilicios y rallos que lleva por penitencia.

3 *rallo*: 'plancha de hierro con agujeros que sirve para desmenuzar alimentos' y también 'instrumento penitencial', como el *cilicio*: «vestidura corta, tosca, tejida de cerdas, por cuya aspereza la usan inmediata al cuerpo las personas penitentes, eligiéndola más o menos ancha, según la parte que quieren mortificar. También se hace de cadenillas de hierro enrejadas, con púas» (*Autoridades*).

4 *diciplina*: 'azote penitencial hecho de alambre o ramales de cáñamo'; *jerga*: 'tela basta, ruda, para vestidos penitenciales'.

5 Signo de humildad (hipócrita).

7-8 Dilogía, «Levantar falso testimonio. Culpar a uno de lo que no ha hecho» (Correas, refrán 12419).

17 *siglo*: 'vida mundana', por oposición a la religiosa o a la eterna.

18-19 'las memorias amorosas me hacen *gestos* ('señales') en el alma que me recuerdan los *gestos* ('rostros') que vi cuando vivía en el mundo'; zeugma dilógico.

[21-24] ‘mis deseos me causan dolor como las cerdas del cilicio; deseos o pensamientos constituyen otro modo de penitencia’.

[29] *motín de la humanidad*: ‘rebeldía de los apetitos concupiscentes y deseos lujuriosos’; *humanidad*: ‘naturaleza humana’, y en especial, según Covarrubias: «algunas veces sinifica la propensión a los halagos de la carne y dejarse fácilmente vencer della».

[30] *esperezar*: ‘estirar los miembros’; conoce un uso frecuente en contextos de carácter sexual (‘se excita’).

[31] *naturales cosquillas*: ‘deseos de la carne’; para esta metáfora de cosquillas, véanse los núms. 356, vv. 131 y ss.; 464, v. 60.

[35] *femina masque genus*: ‘he sido siempre inclinado a las mujeres’; hace un chiste gramatical con una frase tomada de las *Introductiones* de Nebrija, cuando se habla del género de los nombres masculinos y femeninos, y a partir de ahí pasó a ser lugar común en las piezas cómicas.º

[36] En *Poesía original*, «conjurar», por errata, pero es sin duda otra alusión jocosa con juego gramatical: ‘conjugar verbos’, ‘llegar a conjugación con la hembra, copular’.º

[41] *de viernes*: día de abstinencia de carne en la práctica católica de la época.

[47-48] Para conseguir un hábito de una orden militar había que demostrar la limpieza de sangre. Juego dilógico con *limpia* ‘de sangre’ y ‘sin suciedad material’.

[49] *perejiles*: ‘adornos’.

[54] *tocas*: ‘adorno de la cabeza, propio de las viudas’; era el vestido habitual de las dueñas, largas tocas blancas sobre *monjil* (‘traje largo de lana’) negro; lo que invitaba a compararlas con urracas.º

[60] *cristal de las linternas*: ‘cuernos’, porque las laminillas de las linternas se hacían comúnmente de cuerno; cf. el núm. 457, vv. 79-80: «por linternas los maridos / y su pelo por cristal».

[64] *érase que se era*: fórmula tradicional para iniciar el relato popular; aquí metonimia para indicar algo que existió en tiempos muy remotos, pero que ya no existe, como las doncellas o vírgenes.

[69] *santera*: ‘ermitaña’.

[73] *mal hubiese*: fórmula usual en el Romancero, que el texto parodia.

[75] *estantíos*: ‘detenidos, estancados’, con la connotación añadida de ‘represados, que rompen con más fuerza al liberarse’.

[78] *como ellas*: como las que ha citado el ermitaño en los versos anteriores.

[79] *saco*: ‘vestidura rústica de sayal, penitencial’.

[83] *que pudre*: ‘que ya murió’; a menudo se refieren así las viudas a los maridos muertos.º

[85-87] «Debajo del sayal hay ál; o so el sayal hay ál» (Correas, refrán 6789); «So el sayal hay ál. Lo mismo que debajo del sayal hay ál» (refrán 21555).

[88] *reconcomio*: ‘movimiento o gesto con los hombros a causa de una picazón’, con frecuente sentido sexual en estos poemas burlescos.

[482 bis]

Pinta los principios de la juventud

«¡Oh qué áspera que sois, madre!
Dios en virtud os mantenga
y os libre de tentaciones
donde cae el que tropieza.
Para el pecado de carne
nunca llegó a mi conciencia
ni ayuno de obligación
ni vigilia ni Cuaresma.
No sé qué es pecar de viernes;
ninguna ofensa de pesca
le tiene el demonio escrita
en el libro de mis cuentas.
Empeñada tengo el alma
sobre la mujer ajena,
si hay alguna en nuestros tiempos
que para alguno lo sea.
No habrá mujer que se alabe
que ha podido ser tan fiera
que haya vencido mis bríos
ni acorbardado mis fuerzas.
En tiempo de carestía
no las tengo reverencia
a las venerables canas
de las más pasadas viejas.
No reparo si son limpias

las ninfas que me recrean,
que no es hábito el pecado
para mirar en limpiezas.
No he menester apetitos
de calzas, ligas o medias,
que yo doy por recibido
todo lo que no son piernas.
Pero lo que más me enfada
es lo de bocas pequeñas,
que como a mí no me pida
la de un alnafe es estrecha.
A los ojos matadores
temo, madre reverenda,
por no gastar en difuntos
todo el resto de mi hacienda.
Solo cabellos de oro
quisiera ver en mi reina;
pudiera, con trasquilarla,
dar vistas a mi pobreza.
No hay viuda que no me busque
cargado de mil ternezas
por hacer delitos tintos
en aquellas faldas negras.
A cualquier casada sigo,
quería gozar de cualquiera
por ver si tuvo buen gusto
el que se casó con ella.
Mas si alguna virgen topo,

allí muestro mis finezas
que por ser cosa tan rara
puede amarse una doncella.
Ansí, madre, que si Dios
no hubiera criado hembras,
sin duda los calendarios
añadieran nueva fiesta.»
La beata, que me oyó
estas razones postreras
me respondió en esta guisa,
mostrándose falagüeña:
«Mal hubiese el caballero
que olvidó entre todas esas
los deseos estantíos
de una ermitaña manchega.
¿Qué os han hecho las beatas?
Mujeres somos como ellas;
cuerpos cubren estos sayos,
carne y huesos estas cerdas.
Los hombres nos engendraron;
no hay ya quien los aborrezca,
que la mujer en ermita
aunque está en ermita es hembra.
La culpa tiene el desierto
de lo que estos miembros huelgan;
bien sabe el padre que pudre
que saben lo que se pescan.
Entremos en mi aposento»,

dijo, y abriendo la puerta
uno sobre otro estuvimos
por ser angosta la celda.
Ella como más humilde
¡ved qué virtud tan inmensa!
se quiso meter debajo
de este indigno que lo cuenta.
Tras darnos golpes de pecho
descargamos las conciencias
y nos quedamos dormidos
hasta que el sol dio la vuelta.

[482 bis] Versión de *El libro verde* (1871), que recopiló Lustonó, y que copio de Blecua. El epígrafe no tiene mucho sentido.

29 *apetitos*: como *apetites*, ‘ganas’, ‘incentivos’.

36 *alnafe*: un tipo de hornilla.

44 *vistas*: ‘mejores apariencias’, a menos que sea errata por *pistos*, ‘alimentos para enfermos’, que es lo que me parecería mejor. Véase el núm. 496, verso 12.

[483]

Quejas del abuso del dar a las mujeres

Romance XXX

Los médicos con que miras,
los dos ojos con que matas,
bachilleres por Toledo,
doctores por Salamanca;

esa cárcel que te peinas,
esos grillos que te calzas,
que ni los ponen las culpas
ni los quitarán las Pascuas;

la boca, que a puras perlas
dicen que come con sartas,
y por labios colorados
dos búcaros de la Maya;

aquesos diez mandamientos,
que ansí las manos se llaman,
de ejecución contra bolsas,
de apremio contra las arcas;

la sonsaca de tu risa,
la rapiña de tu habla,
los halagos de tus niñas,
los delitos de tu cara;

el talle de no dejar
un ochavo en toda España,
y el aire que en todo tiempo
dicen que lleva las capas

buen provecho le hagan
a quien da su dinero
porque le lleve Satanás el alma.

«Dame», «cómprame» y «envíame»
tengo por malas palabras,
que «judío» ni «azotado»,
pues que no cuestan, no agravian.

De muy buena gana pongo

en tus orejas mis ansias,
dejando lugar a otros
donde pongan arracadas.
    Gastó el viejo Amor en viras,
mas no en virillas de plata;
brincos se daban saltando,
y hoy se compran y se pagan.
    Rascábanse con las uñas
en paz las antiguas damas,
y hoy con espadillas de oro
dan en esgrimir la caspa.
    Dineros cuesta si comen,
y dineros si se rascan;
todo cuesta, y solo es llano
dar, o irse noramala.
    Halagos facinorosos
que acarician cuando estafan,
brazos que enlazan el cuello
y en la faltriquera paran,
    buen provecho le hagan
a quien da su dinero
porque le lleve Satanás el alma.

[1] *médicos*: metáfora por ‘ojos’, ya que ambos matan.

[5-8] Reducción literal de metáforas tópicas en la poesía amorosa: cabellos como cárcel que prenden al amante; y zapatos (o el mismo pie) que cautivan a los hombres y los aprisionan.

[8] *Pascuas*: en Pascua se indultaba a un preso; véanse los núms. 344, vv. 53-54; 389, v. 9.

[11-12] *búcaro* es «género de vaso, de cierta tierra colorada que traen de Portugal» (Covarrubias), relacionado aquí con los labios por el color. Los *búcaros de la Maya* procedían de Lisboa, y según

Blecua, eran fabricados por una familia de alfareros apellidados Maia o da Maia; puede aludir también a la costumbre de la fiesta de la maya, consiste en pedir a los paseantes, como esta pidona (véase para esta costumbre el núm. 457, v. 119).º

13 *diez mandamientos*: así se llaman «en estilo bajo», dice *Autoridades*, los dedos de la mano. El juego dilógico es obvio, con los diez mandamientos de la ley de Dios. Además juega con un tercer sentido, el jurídico: «despacho que expide el juez mandando ejecutar algo: mandamiento de apremio, de ejecución» (*Autoridades*). Estos dedos de la buscona son de apremio y ejecución contra bolsas y arcas porque roban los dineros de los galanes.

17 *sonsaca*: 'rapiña'.

23 *aire*: 'talle', 'aspecto', en juego dilógico con 'viento que arrebata las capas'.

30-31 Prefiere que le llamen judío o digan que la justicia lo ha azotado (por delincuente) a escuchar palabras de petición de dineros.

35 *arracadas*: 'pendientes, joyas para las orejas'.

36-37 El Amor usaba *viras* ('flechas') en su arco; estas son las únicas viras que competen al amor, y no las *virillas*, un adorno del calzado femenino que solía adornarse lujosamente con cintas y clavos de plata y oro, y que era regalo frecuente de los galanes.

38-39 *brincos*: dilogía; 'saltos' y «un joyel pequeño que usaron las mujeres en los tocados» (*Autoridades*); puede también aludir a los brincos sexuales que son los que se pagan a la buscona.

42 *espadilla*: «una aguja grande de marfil o plata ... para recoger o detener el cabello» (*Autoridades*). Aquí genera la metáfora burlesca sobre el verbo *esgrimir*, por juego con el lexema del que deriva –*espada*– y reducción cómica. El locutor se queja de que las damas pidan como regalos espadillas de oro.

44 *comen*: porque hay que pagarles meriendas y regalos comestibles también; pero el verbo *comer* juega con *rascar*, en la acepción del primero «vale también picar o escocer» (*Autoridades*).

46 *llano*: es obvio el juego con *cuesta* (del verbo *costar*, 'ser caro') y 'pendiente de un camino' que se opone a lo llano. Juega también con el sentido de *llano*: «fácil, corriente, y que no tiene embarazo, dificultad ni impedimento» (*Autoridades*); lo único llano, evidente y claro es que el que no da sale despedido inmediatamente.

48 *facinoroso*: «delincuente, malvado, lleno de delitos, desbocado y disoluto» (*Autoridades*).

[484]

Refiere las partes de un caballo y de un caballero[a]

Romance XXXI

Yo, el único caballero,
a honra y gloria de Dios
salgo ciclán a la fiesta
por faltarme un compañón.
Sobre mi rucio rodado
vengo rucio rodador,
y a la jineta en un cofre
o encima de una ilusión,
más cerrado que una monja
y con su chozno potrón,
que a lo Cupido sacaba
agua andando alrededor,
tan acertado de manos
que ha un siglo que no se herró,
malo para paseante,
bueno para contador.
Para, como los tahúres,
de boca, que es bendición,
y arranca, como gargajo,
con dificultad y tos.
En lo sentido y dañado
corre el triste como humor,
y tenemos buenos cascos
entre mi rocín y yo.
No fue tan largo Alejandro,
ni tiene comparación,
aunque fue más dadivoso,

según afirma un autor.
Tráigole con campanillas
porque el sonido y rumor
le despierte por las calles,
que ha dado en ser dormilón.
No ha menester tener cola,
que es prebendado menor;
los canónigos la tengan,
que él aún es media ración.
A falta de la tarasca,
en el día del Señor
porque coma caperuzas
le saco a la procesión.
Con él no se alcanzan liebres,
que no es tan gran corredor,
si no son las que del lodo,
cuando cae, cojo yo.
Si sale muy de mañana
de su pescuezo un peón
le anochecerá en los lomos,
y ha de ser buen andador.
Tan prudente es el cuitado
por su edad y condición
que da mejor un consejo,
si se ofrece, que una coz.
Como me ven aquí arriba
hecho jinete visión
piensan que yo le sustento,

pero no lo pienso yo.
De mi vestido y mis galas
os quiero hacer relación,
que sobre este campanario
no se divisa el color.
Mi mogollón y mi gorra
traigo con hambre y con flor,
y una colada de trapos
en mi espada y mi jubón.
La capa más memoriosa
que se sabe de varón,
pues calva y vieja se acuerda
del proprio rey que rabió.
Del borceguí también pienso
que anacardina tomó,
pues se acuerda de las botas
del dicípulo traidor.
Caballero al menos vengo,
si por dicha no lo soy,
descendiente, si me apeo,
del proprio Paladïón.
Mis armas son un escudo
y fueran mejores dos,
¡cuánto va del que es sencillo
al caballero doblón!
Dividido entre cuarteles,
y en el primero un león
más rapante que navaja

y que un solicitador;
una maza al otro lado,
y ha sido pública voz
que de las Carnestolendas
vengo de mal en peor.
En el otro seis roeles
por el cuarto de ratón
que me toca por los dientes
del solar de comedor.
Blancos, morados y verdes
estos tres cuarteles son,
que algún rábano sospecho
que sus colores les dio.
Picado de una viuda
me he tornado picador
queriendo que haga corvetas
con pellejo un facistol.
Si de mí no se apïada
ni del banco de herrador,
él morirá de su amo
y el amo de su frisón.
(De caballo y caballero
esta relación pidió
al ausente de Jacinta,
Clarinda, hija del sol).

[a] *partes*: 'cualidades'.

[1-4] *único... ciclán... compañón*: era costumbre en las fiestas salir a correr en pareja, por parejas de dos caballeros con vestimenta igual, y manteniéndose a la par en la carrera; véanse los núms. 306, v.

10; 350, v. 141, para esta práctica de correr parejas. Este caballero no tiene compañero y por eso sale único, o, metafóricamente, *ciclán*: 'con un solo testículo'; *compañón*: dilogía con 'compañero' y 'testículo'.

5-6 *rucio rodado*: 'de color pardo claro, con manchas de otro color'; juega con la derivación *rodador*: 'que rueda, porque se cae del caballo'.

7 *cofre*: juega con «Pelo de cofre. Se llama el que tiene el cabello bermejo, aludiendo a los cofres, que la piel de caballo en que suelen estár aforrados por de fuera es casi siempre de este color» (*Autoridades*); el caballo es tan malo y caduco que parece que es un cofre forrado con piel de caballo, más que un animal vivo; *a la jineta*: 'modo de cabalgar con estribo corto'.º

9 *cerrado*: dilogía con 'el estado de las monjas encerradas en los conventos de clausura' y 'el animal que ha cumplido siete años, y ha mudado todos los dientes'; alude a la vejez del caballo.

10 El caballo tiene un chozno que es caballo de noria; *chozno* es el 'cuarto nieto (hijo del tataranieto)'. Se dedicaban a mover las norias los caballos viejos que ya no servían para la guerra u otras labores; es hipérbole de la vejez del caballo que monta este caballero ridículo.º

11 *a lo Cupido*: 'ciego'; a los caballos o asnos de noria se les tapaba los ojos.º

13-14 Dilogía: 'si no erró –cometió errores– es acertado', pero quiere decir que no llevaba herraduras.

15-16 Sigue el juego con la dilogía: como caballo sin herrar es malo para ir de paseo; como el que no yerra es bueno para *contador*, porque no se equivoca en las cuentas.

17-18 *para*: dilogía; «hablando del caballo, vale suspender la carrera o detenerse enteramente en ella, con arte y firmeza» (*Autoridades*), cosa que hace cuando le tiran del freno que lleva en la boca; y alude al juego del parar o acción del parar en los juegos de envite, cosa propia de los tahúres.

19 *arranca*: dilogía; *arrancar* «vale también despedir del pecho el humor nocivo como la cólera, la flema» (*Autoridades*).

22 *humor*: 'fluido corporal' que corre en algunas enfermedades.

23 *cascos*: dilogía con los cascos del caballo y 'cabeza', «figuradamente hablando de los del hombre, significan el juicio que tiene, y regularmente suele ser en mala parte: y así se dice, Fulano tiene bravos cascos, o malos cascos, que uno y otro significa poco juicio» (*Autoridades*).º

25 *largo*: dilogía; 'generoso, dadivoso, como Alejandro Magno' y 'largo de tamaño, como este caballo desgarbado'.

33 *cola*: dilogía; 'cola del caballo' y 'parte de algunos vestidos, como el de los canónigos'.

34 *prebendado menor*: dignidad eclesiástica; al ser menor no tiene derecho a vestir sotanas y hábitos con cola.

36 *media ración*: alude al hambre que pasa el caballo; y juega con *ración*: «prebenda, en alguna iglesia catedral o colegial, inmediata a los canonicatos, y que tiene su renta en la mesa canonical» (*Autoridades*).

[37] *tarasca*: 'especie de dragón que se tragaba las caperuzas de los descuidados en las fiestas del Corpus'; véase el núm. 423, v. 3.

[44] «Coger una liebre. Frase que vale lo mismo que caer en algún lodo o pantano, ensuciándose el vestido» (*Autoridades*).

[54] *visión*: 'fantasma'.

[55] Antanaclasis: 'piensan que lo sustento pero yo no lo pienso, no le doy pienso'; la segunda vez es del verbo *pensar* ('echar pienso a las caballerías'), jugando con el sentido 'actividad mental'.

[61] *mogollón*: 'entrometimiento del gorrón'; es un floreo verbal sugerido por la dilogía de *gorra*: 'cubierta de la cabeza' y 'gorronería'.

[62] *con flor*: 'adornada con una flor', 'con moho' (*florecido*: 'mohoso').

[63-64] *colada*: dilogía con 'ropa lavada, en relación a los trapos y al jubón haraposo' y 'espada del Cid, en relación a la espada'; pero todo viene a ser trapos y vejeces.

[68] *acordarse del rey que rabió* es frase que se usa para decir que algo es muy viejo; véase el núm. 362, v. 8: «el rey que dicen que rabió es hogaño».

[69] *borceguí*: 'un tipo de calzado'.

[70] *anacardina*: «composición que se hace del anacardo para facilitar y habilitar la memoria» (*Autoridades*).º

[71-72] 'se acuerda de las botas de Judas'; el motivo de las botas va asociado a Judas; véanse los núms. 390, v. 1; 546, vv. 97-100.

[76] *Paladión*: por la vejez del caballo, más viejo que el caballo de Troya. El Paladión era la estatua, esculpida en madera, de Palas Atenea, que se veneraba en Troya. En los textos del Siglo de Oro, el vocablo se aplica generalmente al caballo de Troya.º

[78] *dos*: 'dos escudos de moneda'.

[79-80] Dilogías con los sentidos de *sencillo*: 'real sencillo, moneda' e 'ingenuo, sencillo de carácter, sincero'; *doblón*: 'moneda de dos escudos' y 'doblado, cauteloso, disimulado y falso'.

[81-84] *cuarteles*: 'cada una de las cuatro partes de un escudo dividido en cruz'. Describe luego las armas de ese escudo jocoso.

[83] *rapante*: 'rampante', con las garras tendidas como en los escudos de armas, y también 'que rapa o corta', 'que roba'.

[85-88] *maza*: juega con los sentidos de 'palo de madera que ataban a los perros en carnestolendas' y 'pedazo de trapo que por burla colgaban a los descuidados en carnestolendas'; véanse para juegos semejantes los núms. 422, v. 6; 455, v. 101.

[89] *roel*: 'pieza redonda de los escudos de armas'; lo asocia burlescamente, por paronomasia, a *roer*, *roedor*, y de ahí la mención del *ratón*.

[97] *picado*: 'excitado amorosamente'.

[98] *picador*: 'domador, entrenador de caballos'.

[99] *corvetas*: 'movimiento del caballo con los brazos en el aire'; es movimiento propio de caballos briosos, característica que no corresponde al animal del poema.

[100] *facistol*: 'atril grande para poner los libros del coro'; metáfora burlesca para el *caballo* ('facistol con pellejo').

[101-102] No alcanzo esto de apiadarse del banco de herrador.

[104] *frisón*: raza de caballos de gran alzada, procedente de la región de Frisia; aquí simplemente 'caballo'.

[485]

Comisión contra las viejas

Romance XXXII

Ya que a las cristianas nuevas
expelen sus majestades,
a la expulsión de las viejas
todo cristiano se halle.
Pantasmas acecinadas,
siglos que andáis por las calles,
muchachas de los finados
y calaveras fiambres;
doñas Siglos de los Siglos,
doñas Vidas perdurables;
viejas, el diablo sea sordo,
salud y gracia; sepades
que la Muerte mi señora
hoy envía a disculparse
con los que se quejan della
porque no os lleva la landre.

Dicen, y tienen razón
de gruñir y de quejarse,
que vivís adredemente,
engullendo navidades;
que chupáis sangre de niños
como brujas infernales;
que ha venido sobre España
plaga de abuelas y madres.
Dicen que, habiendo de ser
los que os rondan sacristanes,
la capacha y la doctrina,
andáis sonsacando amantes.
Dizque sois como pasteles,
sucio suelo, hueca hojaldre,
y, aunque pasteles hechizos,
tenéis más güeso que carne;
que servís de enseñar solo
a las pollitas que nacen
enredos y pediduras,
habas, puchero y refranes,
y, porque no inficionéis
a las chicotas que salen,
que sois neguijón de niñas,
que obligáis a que las saquen,
y, atento a que se han quejado
una rezma de galanes
que pedís, y no la unción,
y no hay bolsa que os aguarde,

ha mandado a los serenos
que os han de dar estas tardes,
al afeite y al cartón
que os enfermen y que os maten.

Y si (lo que Dios no quiera)
estas cosas no bastaren,
que con desengaños vivos
los espejos os acaben.

Y, porque dicen que hay
vieja frisona y gigante
que ella y la Puerta de Moros
nacieron en una tarde,

declara que aquesta vieja
murió en las Comunidades,
y que un diablo en su pellejo
anda hoy haciendo visajes.

Vieja barbuda y de ojeras
manda que niños espante
y que al alma condenada
en todo lugar retrate.

Toda vieja que se enrubia
pasa de lejía se llame,
y toda vieja apilada
en la Cuaresma se gaste.

Vieja de boca de concha
con arrugas y canales
pase por mono profeso
y coque, pero no hable.

Vieja de diente ermitaño
que la triste vida hace
en el desierto de muelas
tenga su risa por cárcel.
Vieja vísperas solenes
con perfumes y estoraques,
si güele cuando se acuesta
hieda cuando se levante.
Vieja amolada y buïda,
cecina con aladares,
pellejo que anda en chapines
por carne momia se pague.
Vieja píldora con oro
y cargada de diamantes
quien la tratare la robe,
quien la heredare la mate.
Vieja blanca a puros moros
solimanes y albayaldes
vestida sea el zancarrón
y el puro Mahoma en carnes.
Los cimenterios pretenden
que un juez Alma se despache
que os castigue por huidas
de los responsos y el «Parce».
Mas su merced de la Muerte,
que en las universidades
de médicos se está armando
que la sirven de montantes,

esto me ha mandado, ¡oh viejas!,
que en su nombre y de su parte
os notifique, atención,
y ninguna se me tape:
dentro de cuarenta días
manda que a todas os gasten
en hacer tabas y chitas
y otros dijes semejantes.
Y como a franjas traídas
ha ordenado que os abrasen
para sacaros el oro
que no hay demonio que os saque,
que ella se tendrá cuidado
desde hoy en adelante
en llegando a los cincuenta
de enviar quien os despache.
Yo, que lo pregono, fui
un Lázaro miserable
que del sepulcro de viejas
quiso Dios resucitarme.

[485] Parodia una *comisión*: 'facultad y orden que da el que subdelega sus voces y poder a otro para que ejecute algo' (*Autoridades*). En este caso la Muerte ordena al pregonero. Dirigido a un sujeto colectivo, *las viejas*. El juego conceptual *cristiana vieja* / *cristiana nueva* alude a la expulsión de los moriscos de 1609. El romance es, pues, posterior a esa fecha.

[5] *pantasmas acecinadas*: la vieja es un fantasma, reseco y consumido, como la cecina. Es imagen reiterada para aludir al aspecto de las viejas. Véanse los versos 81-82 «Vieja amolada y buida, / cecina con aladares».

[9-10] Al *siglos* del verso 6 corresponde *Siglos de los Siglos* del verso 9 y *Vidas perdurables* del verso 10, como apelativos burlescos.

[11] «El diablo sea sordo. Cuando se dice algo de recato» (Correas, refrán 8001), como lo es mentar simplemente algo tan peligroso y nefasto como las viejas.

[12] *salud y gracia; sepades*: parodia fórmulas usuales de las disposiciones legales o premáticas.º

[16] *landre*: especie tumor semejante a una bellota, que se hace en los sobacos, ingles o garganta; «Landre que te mate. Maldición» (Correas, refrán 12242).

[19] *adredemente*: como *adrede*, «con intención deliberada y maliciosa» (*Autoridades*).

[20] *navidades*: 'años'.

[21] *chupar la sangre*: acción atribuida a las brujas; cf. el núm. 312, v. 37.

[25-28] Acusación frecuente a la lujuria de las viejas, que se rodean de amantes a los que *sonsacan* ('roban'), cuando deberían estarlo de los que participan en las procesiones fúnebres: sacristanes, hermanos de San Juan de Dios, y los niños de la doctrina, que acompañaban en los entierros. Para la *capacha* ('frailes de San Juan de Dios, que tenían el hospital de Antón Martín de bubosos'), véase el núm. 468, vv. 27-28.º

[29] *como pasteles*: la comparación es muy peyorativa; insiste en el motivo de la mala calidad y suciedad de los pasteles.

[31-32] *pasteles hechizos*: una vez que se ha comparado a las viejas con pasteles, se especifica la comparación con los *pasteles hechizos*; se llamaban así aquellos que eran hechos por encargo del cliente. Claro que ha usado la palabra *hechizos* como referencia muy peyorativa, alusiva a la condición de brujas. Explota otras connotaciones negativas de *hechizo* («artificioso o fingido», *DRAE*) que aparecen en otros textos. Estos pasteles debieran ser de mucha mejor calidad que los normales, y por eso debieran tener más carne, y no huesos, que es lo que tienen las viejas.º

[34] *pollita*: 'muchacha'; las viejas sirven de alcahuetas que enseñan malas artes a las muchachas. Es motivo tópico.

[35-36] Características habilidades de las viejas; *pedidura* es la 'acción de pedir', y alude a las busconas y pedigüeñas, que ya han salido numerosas veces en estos poemas. Las *habas* aluden a la brujería; *echar las habas* era una de las prácticas adivinatorias de las hechiceras: véase el núm. 391, vv. 4 y 5. El puchero alude a los mejunjes y brebajes que confeccionaban las hechiceras; es conocida la asociación de las viejas con los refranes.

[38] *chicota*: «persona pequeña, gruesa, fornida y bien hecha. Es voz que en estilo familiar da a entender cariño» (*Autoridades*).

[39-40] *neguijón*: 'caries'; asimilan a las viejas a una enfermedad corruptora de las niñas. Lo mismo que las muelas con neguijón hay que sacarlas, a estas *niñas* hay que *sacarlas*, probablemente, a la vergüenza pública.

[42] *rezma*: por 'gran cantidad' («el mazo de veinte manos de papel», *Autoridades*).

[43] *unción*: este sacramento es lo que les corresponde, como próximas a la muerte que debieran estar, pero ellas se resisten a morir y siguen pidiendo dinero a los galanes.

[45] *sereno*: «comúnmente llamamos sereno el aire alterado de la prima noche con algún vapor que se ha levantado de la tierra» (Covarrubias), es decir, la humedad nocturna, considerada peligrosa para la salud.

[47] Los afeites como el solimán corroían la piel con su uso, y también se consideraba malsano el *cartón* o refuerzo del corsé.º

[54] *frisona*: metáfora peyorativa por alusión a los caballos frisones; en Quevedo el vocablo suele significar 'muy grande'.

[55] *Puerta de Moros*: una de las que cerraban el contorno del viejo Madrid del Siglo XI, conquistado por Alfonso VI, junto con la Puerta de la Vega, Puerta Cerrada, Puerta de Guadalajara, y Puerta de Balnadú. Hacer a la vieja contemporánea de esta puerta hiperboliza su vejez.

[58] *Comunidades*: se refiere a la guerra de las Comunidades, en la que las ciudades castellanas rebeladas contra la política del emperador Carlos V fueron derrotadas en Villalar, en 1521. Otra hipérbole de la vejez.

[63-64] *alma condenada*: alude seguramente a la iconografía de pinturas, cuadros o murales, en las que se representaba el infierno (a veces el purgatorio) con los condenados; esta vieja horrible puede representar, por el miedo que causa, a la figura del alma condenada.

[65-66] *enrubia*: 'tiñe de color rubio'; genera la metáfora *pasa de lejía*, porque la lejía blanquea, y la cara de la vieja recuerda a una uva pasa.

[67] *apilada*: llamaban *apiladas* «las castañas cuando están secas y arrugadas, lo que se hace poniéndolas amontonadas sobre unas cañas, para que el calor de la lumbre que se enciende debajo en las chimeneas y en los hogares las vaya curando, y puedan desnudarse fácilmente de la cáscara» (*Autoridades*).º

[68] En *Cuaresma* no se puede comer carne, pero sí castañas secas, lo que confirma que la buena lectura del verso anterior es *apilada* y no *opilada*, como lee *Poesía original*.º

[69-72] *boca de concha*: es metáfora explicada en el pasaje, y completada por *pase por mono profeso*; de esa imagen del mono proviene la referencia a *cocar*: «hacer cocos o gestos para causar miedo y espanto, como hace la mona para poner miedo a los muchachos porque no la hagan mal» (*Autoridades*).

[73] *ermitaño*: por su soledad; no tiene más que un diente, que vive en el yermo o desierto, como un eremita. Cf. el núm. 506, vv. 57-60: «Una bocaza de infierno / con sendos bordes por labios / donde hace la santa vida / un solo diente ermitaño».

[77-78] *vísperas solenes*: alusión irónica a los perfumes con los que la vieja quiere disimular su mal olor; *estoraque*: «se toma ... por la goma o licuor que destila el árbol así llamado» (*Autoridades*), que se usaba como perfume. Los sahumerios de perfumes evocan las vísperas solemnes, celebraciones religiosas donde se empleaba el incienso.

[81] *amolada*: 'afilada'; *buida*: 'cortante'.

[82] Es metáfora habitual para la vieja; es *cecina* ('carne vieja') con *aladares* ('pelo de las sienes').

[85] *píldora*: alude a las viejas ricas, cubiertas de oro, como era costumbre hacer las píldoras.º

[89-90] *blanca a puros moros*: agudeza de contrariedad que implica ponderación misteriosa; es *blanca* gracias a los afeites con que se blanquea la cara; juega con el nombre del afeite *solimán* y con *albayalde*, que es también vocablo árabe.º

[91-92] La mención del *solimán* y el *albayalde*, asociados con los moros, provoca la evocación del *zancarrón* de Mahoma, que alude también a los huesos de esta vieja enflaquecida; *zancarrón* llamaban despectivamente a «los huesos del falso profeta que van a visitar los moros a la mezquita de la Meca» (*Autoridades*); véase el núm. 416, v. 6. La mención de *carnes* establece oposición burlesca con *zancarrón* ('huesos'); nótese el juego con la expresión fija *en carnes* ('desnuda').º

[93] *cimenterio*: es forma usual; Covarrubias la recoge, junto con la variante *cementerio*, más cercana a la etimológica *cemeterio*.

[94] *juez Alma*: parece un nombre significativo de la condición de la vieja, que ya no pertenece a este mundo.

[96] *parce*: o *parce mihi*, «la primera lección del oficio de difuntos, que empieza con esta voz. Úsanla en el estilo festivo para aludir a la muerte o entierro» (*Autoridades*).

[99] *médicos*: otra alusión a su calidad de matadores.

[100] *montante*: «espada ancha y con gavilanes muy largos» (*Autoridades*); los médicos se asimilan a armas mortíferas en repetidas ocasiones de estas sátiras.

[105] 'en un plazo máximo de cuarenta días, antes de que se cumplan'.

[107-108] Por ser de huesos descarnados se emplearán en hacer *tabas* («huesecillo de la pierna del animal que se usaba en el juego de la taba», *Autoridades*), y *chitas* («hueso de la cuartilla de la res, que se usa en el juego de la chita o de la taba», *Autoridades*).

[109-112] Por lo nefastas que son, las viejas merecen ser quemadas; la comparación con las *franjas traídas* está justificada por el sema de 'desgaste' (*traído*: «vale también usado por algún tiempo, a medio gastar o romper», *Autoridades*), y por la costumbre de quemar las *franjas* («guarnición tejida de hilo de oro, plata, seda, lino o lana, que sirve para adornar y guarnecer las ropas u otras cosas», *Autoridades*) para extraer el oro o plata de sus adornos cuando ya estaban gastadas.º

[486]

Declama contra el Amor

Romance XXXIII

Ciego eres, Amor, y no
porque los ojos te faltan,
sino porque a todos cuestas
hoy los ojos de la cara.
Lince te llaman las bolsas,
topo te dicen las almas,
las taimadas trampantojo
de sus antojos y trampas.
Mancebito ginovés,
haz tintero de la aljaba,
pues vuelan más escribiendo
tus plumas, que no en las alas.
La bendición te alcanzó
de quien parece a su casta.
¡Concertame esas medidas:
madre espuma y cisco taita!
Hijo de aquel pescador
que en golfo de las mantas
con una red pescó güeso
que es marisco de las camas.
La madre, buena señora,
que al pobre herrero descansa,
pues a los armados toma
la medida de las armas.
Herrería es de por sí
la diosa hija del agua,
yunque ya de muchos golpes,

horno ya de muchas caldas.
Véndanos honra el bribón,
presuma de culto y aras,
déjese de diosear
y arrebate de una carda.
Hágase corazonero,
y, ¡vive Dios!, que es demanda:
para las ánimas pide
y nos despide las almas.
Agora se me venía
en figura de beata
justificada de ojos
y delincuente de faldas.
Muy seglar en los deseos,
muy religioso de habla,
quiere que le den dineros
y él quiere dar esperanzas.
Vergonzosito de «toma»,
deshonestico de «daca»,
¡qué cosa para un devoto
de los ángeles de «guarda»!
¿A mí se viene con eso?,
que me hacen, si me tratan,
insolente las de balde,
castísimo las que arañan.
Yo me hallo muy grandón
y muy cerrado de barba,
partes para tejedor,

amante de piel y maza.
En el tiempo que adoraron
las moscas y las arañas
dios avechucho sería
con sus plumas y sus garras.
Desde entonces sus tramoyas
silvas de lección son varias,
ya enamorando de brutos,
ya haciendo amantes de estatuas.
No hay quien, cual él, dos amigos
un par de güevos los haga,
guisando el uno estrellado,
pasando al otro por agua.
Otra vez de tintorero
cobró en el mundo gran fama,
pues por teñir unas moras
quitó el color a unas caras.
Hizo de otro tonto un día
racimo de uvas colgadas,
y porque almorzarle quiso
volvió en peñasco a la dama.
Pero, Amor, estos poquitos
por hoy de tus cuentos bastan,
que querer contarlos todos
fueran historias muy largas.

[3-4] «Cuesta los ojos de la cara. Por lo caro» (Correas, refrán 6226).

[5] *lince*: es proverbial su aguda vista.º

[6] *topo*: 'animal ciego'.

[7-8] Retruécano; *trampantojo*: «enredo u artificio para engañar o perjudicar a otro a ojos vistas, como quien dice trampa ante los ojos» (*Autoridades*).º

[9-12] *ginovés*: por 'interesado', pues los genoveses eran banqueros y negociantes; véase el núm. 321, vv. 34-37, entre otras referencias. Con las damas interesadas valen más las plumas de escribir asientos y negocios que las de las alas de Cupido; juega con *volar*: 'robar', en germanía.

[13-14] *bendición*: «Bien haya quien a los suyos se parece» (Correas, refrán 3589). Se parece a su madre, hecha de espuma, y a su padre, hecho de cisco o carbón. Véase lo que sigue.

[15] «Concertame allá esas medidas. A cosas disparatadas» (Correas, refrán 5507). Si se dirige a Cupido, lo está tuteando, y habría que acentuar *concértame*; pero si es exclamación general, podría ser imperativo plural con caída de la *d* final y habría entonces que acentuar *concertame*.

[16] *madre espuma y cisco taita*: Venus nace de la espuma del mar; estaba casada con Vulcano, dios del fuego y las herrerías; como herrero se le designa con la metonimia del *cisco* ('carbón').

[17-20] 'hijo de Vulcano, que para sorprender a su esposa Venus en adulterio con Marte fabricó una red irrompible en la que los apresó'; *pescador*: Vulcano, por lo de la red; *golfo de las mantas*: 'la cama'; *güeso que es marisco de las camas*: 'cuerno'.

[21-24] La madre es Venus, buena señora que descansa al marido de su tarea; como herrero, Vulcano tenía que fabricar armas y en esa tarea le ayuda su esposa; todo es chiste obsceno: lo que en realidad hace Venus es tomar las medidas de sus *armas* ('vergas') a los *armados* en sentido sexual ('arrechos, erectos': véase el núm. 457, vv. 77-78); *buena*: 'puta'.º

[27] *yunque de muchos golpes*: metáforas sexuales claras.

[28] *calda*: «la aplicación del hierro o de otros metales al fuego, y la acción de poner fuego para calentar alguna cosa: como el horno» (*Autoridades*). Otra metáfora sexual.

[32] *carda*: 'rastrillo que usan los pelaires para cardar la lana'; *gente de la carda*: 'hampones'; lo asimila a un pícaro rufián.

[33] *corazonero*: no apuro la referencia, a menos que los demandadores llevaran un corazón como insignia en su sayo.

[34-36] El demandadero de las ánimas pide limosna para las ánimas; el Amor pide dinero para las ánimas, pero despide las almas.º

[36] González de Salas: «Dineros será mejor, letr. burlesca 3». No alcanzo la razón de esta referencia; muchos poemas incluyen el motivo del interés, o variaciones. La letrilla indicada no parece tener una especial cercanía a este romance.

[45-46] *toma*, *daca*: alusiones al interés y poder del dinero en las relaciones amorosas. Cosa poco agradable para los galanes *tenazas* que profesan 'guardar' el dinero a toda costa.

[52] *arañan*: 'piden, roban, pelan a los galanes'.

[55] 'tiene cualidades para ser tejedor', por alusión a la frase «Grande como un tejedor. Al largo y malo» (Correas, refrán 10339).

[56] 'rústico', como Hércules, cuyos atributos son la piel de león y la maza.

[60] Se representaba a Cupido con alas, y a veces con garras de grifo.º

[61] *tramoyas*: aquí 'enredos'.

[62] *silvas de lección*: alude a la *Silva de varia lección* de Pero Mexía. Las tramoyas del Amor son variadas y extravagantes, como las cosas que se cuentan en un repertorio de curiosidades. Algunas de estas se recogen precisamente en esta clase de libros.

[63-64] Pero Mexía, *Silva de varia lección*, III, cap. 14 comenta el caso de un mancebo ateniense que se enamoró de una estatua de mármol; el de Jerjes, que se enamoró de un plátano, y varios de animales que se enamoran de personas. En cuanto a personajes que se enamoran de animales baste recordar a Pasifae con el toro.

[65-68] Alusión a la historia de Hero y Leandro; para los detalles y el chiste con los huevos (Hero se lanza de una torre y muere estrellada; Leandro se ahoga; huevo *estrellado* 'frito'), véase el núm. 549.

[69-72] Alusión a la historia de Píramo y Tisbe. De su sangre se tiñeron las moras, que antes eran blancas. Véase Góngora *Fábula de Píramo y Tisbe* para una versión jocosa de la leyenda.

[73-76] Alusión a la historia de Ifis y Anajárete. El enamorado se suicidó ahorcándose y Anajárete, por su dureza, fue convertida en piedra.

[74] *uvas colgadas*: alude a la práctica de colgar las uvas para conservarlas.º

[487]

Significa su amor a una dama, y procura introducir la doctrina del no dar a las mujeres

Romance XXXIV

Yo con mis once de oveja
y mis doce de cabrón,
que por faltarme las blancas
no soy Juan de Espera en Dios,
(desgracias son que suceden,
y cosas del mundo son,
no hay sino tener paciencia),
niña, vuestro amante soy.

Desde que os vi en la ventana
u dando o tomando el sol,
descabalé mi asadura
por daros el corazón.
Haceisme que os idolatre,
quemaisme luego en amor,
y ansí vos sois mi herejía
para ser mi Inquisición.
Tenéis con cara de ángel,
bien haya quien tal juntó,
más garabato que tiene
el demonio tentador.
Con plumas de las saetas
de esa hermosura y rigor
tengo hechas y deshechas
las alas del corazón.
Daros lástima quisiera,
dineros, señora, no,
que aunque son pocas, las ganas
de dároslos menos son.
Si más única que el fénix
queréis ser en mi pasión,
dadme y queredme, que es cosa
que no se ha visto hasta hoy.
O probemos ya siquiera
sin dineros un amor,
y querámonos de balde,
que será linda invención.

Y si de vos se riyere
todo el bando tomajón,
dadme y dejadlas que digan,
pues que dijeron de Dios.

El mundo se ha corrompido,
todo es guerra, nada amor,
porque dares y tomares
son riñas, y no afición.

Cada día y cada hora
toman las mujeres hoy,
y por tomar cada punto
calceteras diz que son.

Tomá ejemplo en las princesas
del Caballero del Sol,
que andaban por las florestas,
no en las tiendas al olor.

De que no pida la niña
y de que no dé el barbón,
orden bendita y estrecha,
querría ser el fundador.

Si dijeren que sois loca
las hijas de perdición,
dejadlas que de sus cuartos
se haga rastrero el Amor.

[1] «¿Con qué venía la vieja? Con sus once de oveja. Es frase muy usada decir en desdén: Viene con sus once de oveja» (Correas, refrán 5450). A partir de esta hace el floreo verbal con *doce de cabrón*.º

[3-4] «Juan de Espera en Dios. Tiene el vulgo una hablilla de uno que llaman Juan de Espera en Dios, y dicen los muchachos que era un zapatero que oyendo el ruido cuando llevaban a crucificar a

Nuestro Señor, salió a la puerta con horma y boj en la mano y dijo: Allá irás, dando un golpe, y que Nuestro Señor respondió: Yo iré y tú quedarás para siempre jamás, y que así quedó inmortal, y se remocece y se aparece de repente entre la gente y se desaparece como invisible cuando quiere, y que le dio gracia que siempre que echase mano a la bolsa hallaría cinco blancas» (Correas, refrán 11822).

10 *dando*: porque ella es el mismo sol; *tomando*: el sol en la ventana.

15 *herejía*: porque la idolatra.

16 *Inquisición*: porque la Inquisición mandaba quemar a los herejes, y la dama quema al galán.

19 *garabato*: 'atractivo, apostura'.

24 *alas del corazón*: juega con el sentido recto 'dos dilataciones membranosas como dos bolsillos situadas sobre la parte superior del corazón'; véase el núm. 240, v. 20.

29 *fénix*: por existir solo un ejemplar es emblema de lo único; véase el núm. 474, sobre esta ave fabulosa.

38 *bando tomajón*: 'las pidonas que toman el dinero'.

40 «Digan, que de Dios dijeron» (Correas, refrán 7058).

43 *dares y tomares*: alusión al interés de las pidonas; juega con «Dares y tomares. Por tratos y negocios; barajas y pesadumbres» (Correas, refrán 6573).

47 *cada punto*: 'cada instante', dilogía con 'punto de un tejido'; las calceteras tejen las calzas dando puntos o puntadas.

50 *Caballero del Sol*: novela de caballerías a lo divino de Pedro Hernández de Villaumbrales, publicada en 1552.

52 Evoca la frase proverbial «Acudir al buen olor» (Correas, refrán 1253).

58 'las busconas'; parodia de *hijos de bendición*, que era la frase habitual.º

59-60 'dejadlas que el Amor las despedace como el matarife o rastrero hace cuartos los animales'; *cuartos*: alude con dilogía al cuerpo de las rameras y a los cuartos que quieren conseguir de los galanes; el *rastro* era el 'matadero'; véase el núm. 424, v. 14.

[488]

Retirado de la corte responde a la carta de un médico

Romance XXXV

Desde esta Sierra Morena
en donde huyendo del siglo,

conventüal de las jaras,
entre peñascos habito,
   a vos, el doctor Herodes,
pues andáis matando niños,
y si Dios no lo remedia
seréis el día del Juicio,
   removido de la vuestra
me purgo ansí por escrito,
que hizo vuestra carta efecto
de récipe solutivo.
   Yo me salí de la corte
a vivir en paz conmigo,
que bastan treinta y tres años
que para los otros vivo.
   Si me hallo, preguntáis,
en este dulce retiro,
y es aquí donde me hallo,
pues andaba allá perdido.
   Aquí me sobran los días,
y los años fugitivos
parece que en estas tierras
entretienen el camino.
   No nos engaitan la vida
cortesanos laberintos,
ni la ambición ni soberbia
tienen por acá dominio.
   Hállase bien la verdad
entre pardos capotillos,

que doseles y brocados
son su mortaja en los ricos.

Por acá Dios solo es grande,
porque todos nos medimos
con lo que habemos de ser,
y ansí todos somos chicos.

Aquí miro las carrascas,
copetes de aquestos riscos,
a quien frisada la hierba
hace guedejas y rizos.

Oigo de diversas aves
las voces y los chillidos,
que ni yo entiendo la letra
ni el tono que Dios les hizo.

Asoma el sol su caraza,
que desde el primer principio
no hay día que no la enseñe,
lo demás todo escondido.

No ha osado sacar un brazo,
una pierna ni un tobillo,
que ni sabemos si es zurdo
o zambo sol tan antiguo.

Si es que tiene malos bajos
y no quiere descubrirlos,
amanezca de estudiante
o vuelto monje benito.

Hecha cuartos en el cielo
a la blanca luna miro,

como acá a los salteadores
ponemos en los caminos.
A la encarcelada noche
llenan las hazas de grillos,
y merece estas prisiones
por ser madre de delitos.
Aquí miro con la fuerza
que el rodezno en los molinos
vuelve en harina las aguas
como las piedras al trigo.
Veo encanecer los cerros
el bien barbado cabrío,
letrados de las dehesas,
colegiales de quejigos.
Las fuentes se van rïendo,
aunque sabe Jesucristo
que hay melancólicas muchas
que lloran más que un judío.
Aquí mormuran arroyos,
porque han dado en perseguirlos,
que hay muchos de buena lengua,
bien hablados y bien quistos.
La lechuza ceceosa
entre los cerros da gritos,
que parece sombrerero
en la música y los silbos.
Ándase aquí la picaza
con su traje dominico,

y el pajarillo triguero
con el suyo capuchino.
    Como el muchacho en la escuela
está en el monte el cuclillo
con maliciosos acentos
deletreando maridos.
    La piedad de los milanos
se conoce en este sitio,
pues que descuidan las madres
de sustentar tantos hijos.
    Los taberneros de acá
no son nada llovedizos,
y ansí hallarán antes polvo
que humedades en el vino.
    El tiempo gasto en las eras
mirando rastrar los trillos,
y hecho hormiga no salgo
de entre montones de trigo.
    A las que allá dan diamantes
acá las damos pellizcos,
y aquí valen los listones
lo que allá los cabestrillos.
    Las mujeres de esta tierra
tienen muy poco artificio,
mas son de lo que las otras
y me saben a lo mismo.
    Si nos piden, es perdón,
con rostro blando y sencillo,

y si damos, es en ellas,
que a ellas es prohibido.
    Buenas son estas sayazas
y estas faldas de cilicio,
donde es el gusto más fácil
si el deleite menos rico.
    Las caras saben a caras,
los besos saben a hocicos,
que besar labios con cera
es besar un hombre cirios.
    Esta, en fin, es fértil tierra
de contentos y de vicios,
donde engordan bolsa y hombre
y anda holgado el albedrío.
    No hay aquí «mas ¿qué dirán?»
ni ha llegado a sus vecinos
prometer y no cumplir,
ni el «pero» ni «el otro dijo».
    Madrid es, señor doctor,
buen lugar para su oficio,
donde coge cien enfermos
de solo medio pepino,
    donde le sirve de renta
el que suda y bebe frío,
y le son juros y censos
los melones y los higos,
    que para mí, que deseo
vivir en el adanismo,

en cueros y sin engaños,
fuera de ese paraíso,
   de plata son estas breñas,
de brocado estos pellicos,
ángeles estas serranas,
ciudades estos ejidos.
   Vuesarced, pues, me encomiende
a los padres aforismos,
y dele Dios muchos años
en vida del tabardillo.

[488] El poema responde al tópico del *beatus ille* en clave jocosa, sin que le falten atisbos moralizantes, como es propio del género. Blecua lo supone escrito en la Torre de Juan Abad en 1613, «a juzgar por los versos 15-16».

[2] *siglo*: 'vida mundana', por oposición a la eterna o a la conventual, como dice chistosamente en el verso 3. Véase el núm. 482, v. 17.

[3] *conventual de las jaras*: metáfora, 'siendo religioso del monte, o sea, retirado en el campo'; *jaras*: 'cierto tipo de matas arbustivas'.

[5] *Herodes*: alusión a la matanza de los inocentes atribuida a este rey.

[9-10] *removido de la vuestra*: 'incitado por vuestra carta anterior', pero usa metáforas médicas y burlescas; *removido*: 'con los humores corporales alterados, que conviene equilibrar tomando una purga'; se purga contestando a la carta recibida.

[12] *récipe*: metonimia por 'receta', y esta por 'medicina'; las recetas médicas empezaban con esta palabra ('toma, recibe'); *solutivo*: 'que suelta o liquida', en este caso 'que purga'.

[17] *hallarse*: «significa asimismo estar contento y gustoso en algún lugar, y no hallarse significa lo contrario» (*Autoridades*); juego de antanaclasis con el sentido del verso 19.

[19-20] Es contraposición tópica; en *perdido* puede operar igualmente el doble sentido literal y moral.º

[24] *entretienen*: 'van más lentos'.

[25] *engaitar*: «engañar con promesas y palabras, atrayendo con tanta variedad de razones aparentes cuantas tiene voces y sones una gaita, con que desatina y deslumbra al que quiere engañar el

charlatán» (*Autoridades*). Los versos que siguen expresan el tópico de la sinceridad del campo frente a la mentira, la soberbia y la ambición cortesana.

53 *bajos*: 'ropas que se ponen debajo de las sayas'; chiste dilógico.

55-56 Porque los estudiantes llevaban sotana larga y los monjes hábitos hasta los pies, de manera que no se les podría ver los *bajos*.

57-60 La luna tiene cuartos (creciente, menguante) y a los salteadores ajusticiados los hacían pedazos (*cuartos*) que ponían en los caminos para escarmiento y ejemplo. Quevedo alude en otros lugares a esta costumbre.º

61-62 *encarcelada*: porque tiene *grillos* (juego dilógico: 'insectos' y 'cadenas, prisiones'). Véase el mismo chiste en el núm. 337, vv. 5-6.

62 *haza*: 'parcela o porción de tierra de sembradura'.

64 *madre de delitos*: la noche es momento propicio para los delincuentes; idea tópica.º

66 *rodezno*: 'rueda hidráulica que mueve el molino'.

71 *letrados*: burla de la larga barba de los letrados, que permite compararlos con el ganado cabrío.

72 *quejigo*: 'árbol de gran altura y grosor parecido al roble'.

76 *lloran más que un judío*: otro tópico antisemita; cf. el núm. 551, vv. 165-168: «Hago yo mi olla / con sus pies de puerco, / y el llorón judío / haga sus pucheros».

83 *parece sombrerero*: alude al modo de llamar los sombrereros a los clientes posibles, con la expresión *ce, ce* y algunos gestos peculiares; al parecer, los sombrereros eran muy insistentes incitando a la gente para que viese su mercancía.º

86 *dominico*: por el color de las plumas de la urraca, blanco y negro, como el hábito de los frailes dominicos.

87 *triguero*: *miliaria calandra*, pájaro muy abundante en España. Su plumaje es de color pardo, que permite compararlo al hábito capuchino.

92 *deletreando maridos*: porque parece pronunciar *cu*, como si estuviera aprendiendo las letras; como se sabe, esta ave tiene la costumbre de poner sus huevos en el nido de otra ave para que los empolle y críe; *cuco* llamaban al marido cornudo.º

98 No acostumbran a aguar el vino.

102 *trillo*: 'instrumento para trillar, hecho de un tablón con piedras o cuchillas incrustadas y que se deslizaba (arrastraba o rastreaba) sobre la mies'.

108 *cabestrillo*: en el sentido de 'cadena de oro o plata que se lleva al cuello por adorno'.

115 *dar en ellas*: alusión sexual.

117-118 Alusión a la rusticidad de la vestimenta de las mujeres del campo.

123 *con cera*: como los de las damas de la corte, llenas de afeites; cf. el núm. 461, vv. 113-16.

136 *pepino*: se consideraban malsanos; véase el núm. 456, vv. 71-72.

139 *juros y censos*: especie de rentas.

140 En este caso parece que el abuso de comerlos provocaría ahítos y desarreglos, porque se consideran apetitosos: «Cuatro buenos bocados son: présigo, higo, hongo, melón» (Correas, refrán 6157).º

142 *adanismo*: 'en desnudez, sencillamente'; véase el núm. 548, vv. 89-92: «Dos piaras de fregonas / renuevan el adanismo, / compitiendo sus perniles / los blasones del tocino».

150 *padres aforismos*: personificación de los aforismos: «Sentencia breve y doctrinal, que en pocas palabras explica y comprehende la esencia de las cosas. De estos aforismos o sentencias usan mucho los médicos» (*Autoridades*).

152 *tabardillo*: 'enfermedad peligrosa, especie de tifus'.

[489]

Censura contra los profanos diciplinantes

Romance XXXVI

Fulanito, Citanito,
entremés de la Pasión,
tú, que haces los graciosos
en la muerte del Señor,
cotorrerito büido,
maya de la procesión,
carcajada de los diablos
y nuevo llanto de Dios:
agudo es el capirote
que tu cholla encorozó,
y más agudo fue el diablo
que te ha dado la invención.
Yo temo que tanto pliegue
no le plegue al Redentor,
que se conviertan en mazas

para tu condenación.
Buena caza y buena pesca
salistes hembra y varón,
tú vestido de turbante,
vestida ella de Almanzor.
Más preciado de la llaga
que pobre demandador,
pues requebrar con el asco
es para Martín Antón.
No me espanto que las damas
alaben ese rigor,
si de parte de su regla
vienes por embajador.
Tú, penitente morcilla,
diciplinante morcón,
chacona de los cambrayes,
zarabanda pecador,
¡qué bien parecen las naguas!,
¿dónde se queda el cartón?,
que con virillas y moño
espero de verte yo.
¡Oh, si fuera una guitarra
haciendo a tu azote el son,
pues son mudanzas del rastro
sangre y salto bullidor!
Descalzándose de risa
va Pilatos de tu humor,
y a tus espaldas Longinos

quiere volver el lanzón.
Llorando va lo que niegas
el gallo de la Pasión,
tanto más desalumbrado
cuanto más te alumbran hoy.
Por cucurucho la horma
de la nariz de un sayón,
estrecho, sí, de cintura,
pero de conciencia no.
En el mismo Prendimiento
hace como toreador
suertes, y no penitencia,
la diciplina rejón.
Fariseo confitado
te desmientes español,
mejor merece el saúco
la túnica que el bolsón.
De la niña a quien festejas
buenos los galanes son,
si al verdugo solamente
tienes por competidor.
No merece el «Quien tal hace»
tan bien como tú un ladrón,
compañero tiene Gestas,
el malo se ha vuelto dos.
Si acaso la primavera
te azotas por prevención,
el doctor diablo sospecho

que te sirve de doctor.

[489] Ya ha aparecido en otros poemas el motivo de los diciplinantes exhibicionistas, que se andan flagelando en las procesiones, más por vanidad que por verdadera penitencia, lo que provoca la indignación del satírico.º

[1] «Fulano y citano y rubiñano. Por citano dicen algunos zutano; son palabras que significan personas que no nombramos por sus nombres, porque no importa, o no queremos nombrarlos» (Correas, refrán 10160).

[2-3] *entremés*: en el drama de la Pasión de Cristo estos diciplinantes son como los entremeses, piezas ridículas; y hacen el papel del gracioso, dan que reír.

[5] *cotorrerito*: *cotorrera* es 'prostituta'; es burla despreciativa.º

[6] *maya*: sobre las muchachas mayas, véase el núm. 457, v. 119.

[9-10] *capirote*: estos diciplinantes vestían capirote, que la voz satírica compara con la coroza o gorro puntiagudo que ponían a los penitenciados por la Inquisición, que es lo que se merecerían estos hipócritas. Véase el núm. 475, vv. 21-24.

[10] *cholla*: 'cabeza', vocablo vulgar; *encorozó*: 'le sirvió de coroza' (*coroza*: 'gorro infame que ponían a herejes, alcahuetas…').

[11] *más agudo*: antanaclasis; en el verso 9 *agudo* es 'de punta aguda', y aquí 'inteligente, despierto'.

[13] *pliegue*: de los ropajes.

[14] *plegue*: 'agrade', forma del verbo *placer*.

[17-20] «Buena, brava o linda pesca. Modos de hablar con los que se expresa la sagacidad, industria o artificio de alguno. Y algunas veces se usa para dar a entender que es de aviesas costumbres» (*Autoridades*). No aclaro esta cuarteta a menos que se refiera a dos diciplinantes, un hombre y una mujer, vestidos con túnicas que recuerdan la vestimenta de los moros.

[21-24] Los pobres pedían exhibiendo sus llagas; este diciplinante exhibe sus llagas más que los mendigos; y pretender ser atractivo mediante esta asquerosidad (véase la cuarteta siguiente) es propio del Hospital de Antón Martín, donde se curaban los bubosos sus llagas sifilíticas.

[25-28] 'puedes atraer a las damas porque vienes por embajador de su regla o menstruación', con dilogía.

[29-30] La *morcilla* y el *morcón* son embutidos que se hacen con la sangre del cerdo.

[31] En *cambrayes* ('tela más fina aún que la holanda') alude a la finura hipócrita de las vestiduras que usan (todo menos penitenciales); en *chacona* ('un tipo de baile desgarrado': véase el núm. 352, v. 106), a los movimientos que hace al azotarse.

[32] *zarabanda*: otro baile lascivo; véase el núm. 352, v. 102.

[33-36] Lo acusa de afeminado, a quien le estaría bien vestir enaguas y cartón en el corsé; para *cartón* 'refuerzo del corsé', véase el núm. 485, v. 47.

[35] *virillas*: 'listones de plata con que se adornaban los zapatos femeninos'.

[39-40] Estos azotes que se da, sacándose sangre y haciendo movimientos ridículos son *mudanzas* ('movimientos de una danza') propias del *rastro* (porque el *rastro* o matadero está lleno de sangre); había un baile llamado *rastro*, además, con el que se hacen juegos reiterados: véanse los núms. 352, v. 107; 424, v. 14.

[41] *descalzarse de risa*: 'reírse descompuestamente'.

[43] *Longinos*: recuérdese que el marco es una procesión de Viernes Santo, donde aparece Longinos, que es el nombre que la tradición atribuye al centurión que da un lanzazo en el costado de Cristo.º

[45-46] *gallo de la Pasión*: el que cantó cuando Pedro negó a Cristo.

[47-48] *desalumbrado*: 'aturdido, desatinado'; juego con el sentido de *alumbrar* ('iluminar'), porque en las procesiones iban alumbrando a los penitentes con cirios y faroles.

[49-50] 'lleva por caperuza o capirote la forma y tamaño de la nariz de un judío'; nueva alusión antisemita a las grandes narices atribuidas a los judíos.

[52] Es de conciencia ancha, es decir laxa, poco escrupulosa.

[53-56] 'En el mismo prendimiento de Cristo das un espectáculo como el de los toreadores, sacándote sangre con las disciplinas como ellos con los rejones la sacan al toro: nada de penitencia tiene esto, sino de exhibición'.

[57] *fariseo*: 'hipócrita'; *confitado*: 'bañado en azúcar, melifluo'.

[59-60] 'mereces morir como Judas, que se ahorcó de un saúco; todavía mereces la muerte más que él, que se condenó por avaricia de dinero, y tú por la vanidad de la túnica que profanas'.º

[65] *quien tal hace*: metonimia de 'castigo dado a un delincuente', por proclamar el pregonero los delitos y sentencia con esta expresión; Correas: «Quien tal hace, que tal pague; alza la mano y dale. Imitación del pregón de los azotados» (refrán 19874).

[67] Los nombres (variables) de los ladrones crucificados con Jesús se hallan en los Evangelios apócrifos; en las «Actas de Pilato» aparecen por primera vez los nombres que se harán habituales de Dimas (bueno) y Gestas (mal ladrón).º

[69-70] En los cambios de las estaciones se creía que se inquietaban los humores o fluidos corporales y era conveniente tomar sangrías.

[490]

Advertencias de una dueña a un galán pobre

Romance XXXVII

Una picaza de estrado,
entre mujer y serpiente,
pantasma de las doncellas
y gomia de los billetes,
tumba viva de una sala,
mortaja que se entremete,
embeleco tinto y blanco
que revienta quien le bebe,
una de aquestas que enviudan
y en un animal se vuelven
que ni es carne ni pescado,
dueña, en buena hora se miente,
viendo cocer en suspiros
dos rejas y unas paredes,
con su lengua de escorpión
esto le dijo a un pobrete:
«Bien parecen los suspiros
en hombre que se arrepiente;
guarde esas lágrimas, hijo,
para cuando se confiese.
Toda plegaria es parola
y lenguaje diferente:
el romance sin dineros
es lengua que no se entiende.
Ser gentilhombre un cristiano
nada vale y bien parece;
la moneda es pantorrillas,

ojos, cabellos y dientes.
Dar músicas es quitar
el sueño a la que ya duerme,
que los tonos y las coplas
no hay platero que las pese.
Pendencias y cuchilladas
no son raíces ni muebles,
pues a la justicia sola
valen dinero las muertes.
Pasear es ejercicio,
no dádiva ni presente,
y el que lo hace a menudo,
más que negocia, digiere.
Promesa es cosa de niños
y moneda de inocentes,
que la malicia de agora
lo que no palpa no quiere.
El pobre no aguarda a irse
para decir que está ausente,
que en ninguna parte está
el que dinero no tiene.
Quien no tiene, ya se fue;
quien no da, se desparece;
invisible es quien no gasta,
pues ninguna puede verle.
El rico está en toda parte,
siempre a propósito viene,
no hay cosa que se le esconda,

no hay puerta que se le cierre.
Doncella cuentan que fui,
el Señor sabe si mienten;
quién me hizo dueña, no supe,
y pagáronmelo siete.
Por vengarme de un vecino
me casé con él adrede,
hasta que enterré una mina
de tinteros en su frente.
Fue Dios servido después
de que yo me convirtiese
en sabandija tocada,
en un lechuzo de réquiem.
Pasadizo soy de cuerpos
que se pagan y se venden,
enflautadora de hombres
y engarzadora de gentes.
Lo que me pagan, informo;
hijo, el Señor os remedie,
que amante pobre y desnudo
solo da lástima verle.
El que llora sus pecados
premio en otro mundo espere,
que lágrimas en Madrid
mojan, pero no merecen.
Durmiendo está mi señora
y no habrá quien la despierte,
que los pobres dan modorra

y es sueño cuanto pretenden».
El mendigo, que la oyó
el razonamiento aleve,
hambriento y desesperado
la dijo de aquesta suerte:
«Descomulgado avechucho,
Caín de tantos Abeles,
mula de alquiler con manto,
chisme revestido en sierpe,
bien sé yo que contra ti,
por ser entre sombra y duende,
no valen sino conjuros
del misal y de los prestes.
Yo trairé quien de estas casas
con cruz y estola y asperges
saque, como los demonios,
la dueña legión que tienen».

[490] Para la sátira de la dueña, véanse los núms. 371; 384, vv. 12-14; 414, v. 14; 429, v. 12...

[1] *picaza de estrado*: metáfora animalizadora para la dueña, que se basa en la acusación de charlatanería, rapacidad, y en el color blanco y negro de las tocas características de las dueñas, que recuerdan los colores de la urraca. Es *de estrado*, por alusión a los estrados o salas de recibir visitas las mujeres, en donde las dueñas servían de compañía y respeto.º

[4] *gomia*: «este nombre damos al que come mucho y desordenadamente ... espantan las amas a los niños cuando lloran diciéndoles: cata que vendrá la gomia y te comerá, y píntanles una vieja descabellada muy negra y fea, con unos grandes colmillos» (Covarrubias).

[5] *tumba*: por sus vestiduras negras.

[7] Por los colores de sus vestimentas. Metáfora chistosa con referencia a las distintas clases de vino.

[10-11] Juega con la frase hecha «Ni es carne, ni pescado. Como el que ni ata, ni desata, y no es para nada» (Correas, refrán 15376).º

[12] «En buen hora sea mentado» (Correas, refrán 8421).

[13-14] El enamorado saca suspiros de tan ardiente pasión que cuece (deslexicalización burlesca de la metáfora) las paredes y las rejas de casa de la amada.

[15] *lengua de escorpión*: es frase hecha, 'maldiciente'.

[21] *parola*: «labia, facundia en el hablar y expedición en el decir ... Se toma también por conversación en asunto de poca entidad» (*Autoridades*). Tiene a menudo valor peyorativo, y para la mujer codiciosa las palabras no significan nada frente al dinero.

[25-28] La apariencia física no vale frente al dinero.

[35-36] Crítica de la justicia; metonimia por sus representantes: jueces, escribanos, alguaciles, que son los que medran tanto con las muertes que hacen los delincuentes y que la justicia investiga en desempeño de su oficio como por los sobornos que reciben para dejar impunes los delitos, y también por lo que sacan de los procesos que desembocan en ajusticiamientos.

[37] *pasear*: dilogía con el sentido de 'andar' y el de la frase «pasear la calle. Frase con la que se explica que alguno corteja o galantea alguna dama» (*Autoridades*).

[59] *me hizo dueña*: 'me quitó la virginidad'.

[62] *adrede*: tiene connotaciones de 'intención maliciosa'.

[63-64] *mina de tinteros*: lo ha hecho cornudo repetidamente; para el *tintero* en estos contextos (se hacían de cuerno), cf. los núms. 340, v. 25; 471, v. 12.

[67] *tocada*: es decir, 'con tocas', vestimenta típica de las dueñas.

[68] *lechuzo de réquiem*: metáfora peyorativa para la dueña, que integra las connotaciones animalizadoras y específicas de la lechuza, ave nocturna («teníanla también los egipcios por agüero de muerte, por lo que simbolizan entre sí la muerte y la noche», *Covarrubias*). Es *de réquiem* también por la vejez cercana a la muerte de la dueña, y por su tétrico vestido de negro; cf. otras imágenes análogas en los versos 5-6.

[69-72] Metáforas para la alcahueta, que la describen como intermediaria o persona que une a los amantes.º

[74] Cf. «Dios os ayude. Dícese al que estornuda y pide limosna» (Correas, refrán 7245).

[83] *modorra*: 'sueño pesado, enfermedad soporífera'.

[89] *avechucho*: en el mismo campo semántico que *lechuzo* o *picaza*, pertenece a las categorías satíricas de la voz que introduce el diálogo; *descomulgado* anticipa el rasgo 'infernal' desarrollado en los versos siguientes.

[91] *mula de alquiler*: las mulas de alquiler tenían muy mala fama en la España del XVII; es, además y sobre todo, metáfora lexicalizada para la prostituta, cuyo oficio es ser *cabalgada* (otra metáfora lexicalizada para el acto sexual). Véase el núm. 371, v. 12.

[95-100] Contra la dueña solo valen los exorcismos, porque es como el demonio; *dueña legión*: alude a los diablos; *legión*, «número indeterminado y copioso de personas o espíritus» (*DRAE*), muy usado

para referirse a los demonios.

98 *asperges*: ‘aspersiones de agua bendita, hisopos’.

[491]

Dama calvatrueno de condes[a]

Romance XXXVIII

Pidiéndole está dineros
doña Berenguela a Antón,
y él entre sí está pensando
de dárselos entre no.

(Muchacha que peca en condes
con tan grande obstinación
que hasta condes de gitanos
no la hacen mal sabor.)

Él pues, componiendo el gesto,
si descomponen su voz,
entre «no quiero» y «no puedo»,
la bolsa y el corazón,

después de una tosecilla
que sirve de prevención,
y madurando el «no hay blanca»
a pura fuerza de tos,

dijo: «Si por los señores
siempre me despedís vos,
sean pues los pedidos ellos,
el despedido sea yo.

Si cuando queréis bureo
ha de ser con un señor,
hija, cuando tengáis hambre
mascad un príncipe o dos.

Muchachas que con los túes
toman un año sabor
tengan de nuestras mercedes
emolumento y ración.

Dios os harte de marqueses,
y dejadme en mi rincón;
nunca os falten señorías
y a mí la merced de Dios.

Y por si perseverare
vuestra ilustre perdición,
atended a lo que os digo,
las pecadoras de honor.

Duque que guarda el ducado
y da la conversación,
alabarle la llaneza
y conjurarle el humor.

Condes que dicen «no quiero»
tan claro al demandador,
ya que no son condes Claros,
harto claros condes son.

Mucho duque y poca ropa
no es hacienda, si es blasón;
señas de hospital ofrecen
si la pinta no engañó.

Señorías y *excelencias*
son cáncer de vanas hoy,
pues de títulos se comen,
que es ayuna comezón.

Más quiero en un pozo estados
que estados en un señor,
pues agua halla en aquellos
quien soga en estos no halló.

En Madrid andan agora
los condes de Carrïón,
porque solo dan azotes
a la propria doña Sol.

Y a quien de títulos quiere
verse llena alrededor,
Dios la convierta en botica
por su divina Pasión».

[a] *calvatrueno*: aquí con el sentido 'alocado, atronado'.

[7] *condes de gitanos*: «caudillo, capitán, jefe o superior que nombran y eligen los gitanos al cual se sujetan todos para recibir las órdenes de los lugares y parajes donde han de ir a buscar la vida» (*Autoridades*).º

[15] *madurar*: «en la cirugía es cocer y aparejar con medicinas madurativas el humor que está en el apostema, para que con más facilidad lo arroje fuera. En este sentido suele usarse como verbo activo» (*Autoridades*); madura con la tos el echar fuera la frase negativa.

[20] González de Salas: «No pedido».

[21] «Dar bureo, o godeo. Por divertir, entretener» (Correas, refrán 6409).

[25] *túes*: juego con fórmulas de tratamiento y el sentido *mercedes* ('beneficios'); pero no termino de ver claro el sentido exacto; *tú* es tratamiento confianzudo; *vuestra merced*, de cortesía; *señoría*, el que corresponde a esos nobles de título con los que se quiere codear la buscona.

[32] 'si ella no lo trata de vuestra merced, al menos no le faltará la merced de Dios'; juega con la frase hecha «No faltará la merced de Dios. Cuando convidan a lo que tuvieren y a propósitos en que confían que Dios socorrerá; llaman la merced de Dios en particular a huevos y torreznos, porque es la cosa más pronta para aliñar de comer en las posadas y en casa» (Correas, refrán 15991).

[37] *ducado*: dilogía con el sentido de 'moneda'.

[43-44] Retruécano; alude al personaje del Romancero, Conde Claros.

[51] *se comen*: como si se comieran de cáncer o piojos (*comerse de piojos*: 'estar en gran miseria'); juego con el sentido de *comer*: 'picar, sentir comezón'.

[53-54] *estados*: antanaclasis; 'unidad de medida correspondiente a la altura de un hombre, que se usa para medir la profundidad de los pozos' y 'dominios de un señor'.

[55-56] Para sacar agua hace falta *soga*.º

[58] *Condes de Carrión*: los yernos del Cid, que azotaron a sus mujeres en el Robledal de Corpes. Todos los condes madrileños son ahora de Carrión porque no dan moneda, sino azotes.

[60] *doña Sol*: nombre de una de las hijas del Cid azotadas; metáfora para la belleza femenina.

[63] *botica*: porque en la botica hay muchos botes con los títulos o rótulos de sus contenidos medicinales.

[492]

Doctrina de marido paciente

Romance XXXIX

Selvas y bosques de amor,
dehesas, sotos y campos,
quien os cantaba soltero
os viene a mugir casado.
La lira de Medellín
es la cítara que traigo,
y soy falsete con todos
de la capilla del Pardo.
De puro casado temo,
si me escondo o si me tapo,
que los que no me conocen
me sacarán por el rastro.
Conocístesme pastor,
conocereisme ganado,
tan novillo como novio,
tan marido como gamo.
Bien puede ser que mi testa
tenga muchos embarazos,
mas de tales cabelleras
hay pocos maridos calvos.
También he venido a ser
regocijo de los santos,
pues siendo atril de san Lucas,
soy la fiesta de san Marcos.
Trueco mi consentimiento
por doblones muy doblados,
y se los quito tan gordos

si me los ponen tan largos.
Del que mi casa visita,
murmuradores villanos
dicen que me hace ofensa
y el pobre me hace el gasto.
Consentir lo que ha de ser
es mohatrero recato,
y rehusar lo forzoso
empobrecer el agravio.
Yo como de lo que sé,
como hacen los letrados:
animal por animal,
mejor es buey que no asno.
No me declaro del todo,
pero traslúzgome tanto
que por medroso que sea
ningún dinero acobardo.
Para que nadie me tema
todos mis poderes hago,
que el espantar a la gente
es habilidad del diablo.
Si el honor hace gran sed
y el sufrimiento Buitragos,
mi pelo sea cornicabras,
ladren mi brama aun los bracos.
El ceño no ha de estorbar
sino encarecer el caso,
que esposos de par en par

empalagan el pecado.
Ándense poniendo nombres
los celosos por mi barrio
que yo me iré por el suyo
más ahíto y menos flaco.
El carnero es quien le compra
a falta de más regalo;
yo como aparecimientos
y soy perdices y pavos.
Mormuren detrás de mí
mientras la hacienda les masco,
que es pulirme y no ofenderme,
el roerme los zancajos.
Galanes de mi mujer
se llaman unos hidalgos
a quien llamo provisores,
a quien tengo por vasallos.
Si dicen que han de correrme
en una fiesta este año,
más quiero morir en fiesta
que no vivir en trabajos.
Ser bienquisto de mujer
es mérito cortesano,
que son Cuaresma los celos
y la honra es el traspaso.
Mas ¿qué no hará en la hambre de un hidalgo,
moza y casamentero y dote al diablo?

[1-2] Parodia de las invocaciones a la naturaleza típicas de la poesía amorosa, sobre todo del estilo bucólico. En concreto, del arranque del romance de Lope en *La Filomena*: «Selvas y bosques de amor, / en cuyos olmos y fresnos / aun viven dulces memorias / del pastor antiguo vuestro» (*Obras poéticas*, p. 687).

[5] *lira de Medellín*: 'cuerno'; *Medellín* alude al cornudo, por la fama de los toros de ese lugar. Véase el núm. 457, v. 63.

[8] *capilla*: 'conjunto de músicos'; *el Pardo* alude a los toros (y al cornudo) por la misma razón que Medellín.

[12] *por el rastro*: juego chistoso con la expresión hecha *sacar por el rastro* y el sentido 'matadero de reses, donde se acumulan cuernos y otros despojos' (*Autoridades*), que apunta de nuevo al cornudo.

[15] *tan novillo*: juego de palabras tópico; véanse los núms. 317, v. 23; 515, v. 126.

[22-24] San Lucas tiene por animal emblemático al toro; a menudo se le representa escribiendo el Evangelio sobre los cuernos del toro, que le sirven de atril; *atril de san Lucas* es, pues, 'cuernos', y la *fiesta de san Marcos*, en algunos lugares se festejaba enguirnaldando y corriendo a un toro; nueva alusión a los cuernos.º

[27] *se los quito*: los doblones o dineros. Saca provecho de los galanes de su mujer. Es motivo tópico.

[28] *me los ponen*: los cuernos.

[31-32] Esta contraposición chistosa de perspectivas define el punto de vista del sufrido para quien es beneficio lo que los demás consideran deshonra, de modo que el verdadero engañado viene a ser el galán que le paga a él lo que le sobra de su mujer.

[34] *mohatrero*: 'usurario'.

[41-44] 'No declaro del todo mi actitud de paciente y marido dispuesto a vender a mi mujer, pero la doy a entender lo suficiente (me trasluzco tanto) como para que ninguna dádiva de las que los galanes quieran hacer se acobarde, pues claramente ven que estoy dispuesto a recibirla'.

[49-52] Con el honor no se gana nada (*hace gran sed*); el *sufrimiento* (de los cuernos, la paciencia del cornudo) hace *Buitragos* (alusión a los cornudos, por los toros de Buitrago; el chiste se completa con la disociación *Buitragos*, que se opone a *sed*, y sugiere las ganancias que al cornudo le reporta su industria); *cornicabras* es muy explícita alusión a los cuernos; *cornicabra* es un tipo de higuera silvestre; *bracos*: en las fiestas de toros, se azuzaban contra las fieras los perros alanos: este marido tendrá tanto de toro que le atacarán, no ya los alanos, sino hasta los bracos (otra clase de perros, menos taurina).

[53-56] 'Hay que mostrar cierto rigor de honra, para que el galán no desprecie la mercancía por demasiado fácil, pero sin que *el ceño*, signo de hurañez y severidad, llegue a estorbar y ahuyente al

amante; los maridos demasiado complacientes, que no ponen ningún estorbo (*de par en par*) hacen tan fácil el pecado del adulterio que lo vuelven empalagoso'.

[57] *poner nombres*: 'poner motes y apodos'; véase el núm. 462, v. 3.

[61-64] Contrapone el carnero y la perdiz (esta mucho más apreciada): el cornudo de verdad (*carnero*), y tonto, es el que tiene que comer carnero por falta de dinero para comprar perdiz; el inteligente gana lo suficiente para comer perdiz y pavo, aunque sea prostituyendo a su mujer.

[68] *roer los zancajos*: 'hablar mal de alguien'; juego con la frase hecha (véase el núm. 459, v. 56).

[71] *provisor*: 'que provee'. El contexto no favorece, creo, la dilogía con el sentido 'especie de juez eclesiástico'.

[73-74] Alusión a la acción de *correr los toros*, «lidiarlos a caballo» (*Autoridades*) en las fiestas; modo de decir que es cornudo, al asimilarlo a un toro.

[79-80] El celoso y honrado no come: en Cuaresma se hacen abstinencias y ayunos; ayunar *el traspaso* «es no comer ni beber desde el Jueves Santo a mediodía hasta el Sábado Santo en tocando a Gloria» (*Autoridades*).

[82] *dote al diablo*: floreo verbal con la alusión a la dote matrimonial y la frase *dar a alguien al diablo*.º

[493]

Marido que busca comodo y hace relación de sus propriedades[a]

Romance XL

La que hubiere menester
un marido de retorno,
que viene a casarse en vago
y halla su mujer con otro,
acudirá a mi cabeza,
más arriba de mi rostro,
como entramos por las sienes
entre Cervantes y Toro.
Muchachas, todo me caso;

niñas, todo me desposo;
marido de quita y pon,
entre ciego y entre sordo.
    persona de tan buen talle
que tengo el talle de todos,
viéneme lo que me dan
los delgados y los gordos.
    Doyme por desentendido
de cuantas visiones topo;
no ocupo lugar en casa,
y al rayo del sol me asomo.
    Si estando con mi mujer
columbro brújula de oros,
hago como que me fui,
y aunque me quedo, no estorbo.
    Y con esto aun es tan vano
de mi cabeza el entono,
que a quien me los pone a mí
parece que se los pongo.
    Tengo, en queriendo dormir,
sueño de pluma y de plomo;
con prometimientos velo
y con las dádivas ronco.
    Sabe a acíbar la perdiz
que para comerla compro,
pero si me lo presentan
sabe a perdiz cuanto como.
    Siete veces me he casado,

siete capuces he roto,
y me siento tan marido
que pienso ponerme el ocho.
　La primera fue doncella
después de mi desposorio;
recatada, ya se entiende;
recogida, en casas de otros.
　La segunda hizo un enredo
que no le hiciera el demonio:
juntó un virgo y un preñado,
trujo el uno sobre el otro.
　Estiraba yo los meses
porque viniesen al proprio,
y achaqueme una barriga
que no la vi de mis ojos.
　Las demás, a puto el postre,
honraron mis matrimonios;
las tres, tres signos me hicieron:
Aries, Tauro y Capricornio.
　Las dos pusieron virtudes
de mi cabeza en el moño
que a competirlas no bastan
las de muchos unicornios.
　Si hiciérades oración
por un marido del Soto,
no os le deparara el rastro
más Diego ni menos hosco.
　Mi condición y mi vida

es aquesta que pregono:
muchachas, alto a casar,
que está de camino el novio.

[493] Es un romance, como el anterior, característico y representativo del tema del marido paciente e industrioso; incluye la mayoría de los motivos tópicos que se reiteran en casi todos los poemas dedicados al maridillo.

[a] *comodo*: 'acomodo, colocación, puesto conveniente'.

[2-3] *marido de retorno*: es *de retorno* porque viene a casarse en vago; *en vago*: «modo adverbial que vale sin firmeza, ni consistencia ... en vano u sin el logro del fin u intento» (*Autoridades*) y también 'en vacío', con alusión a las *mulas de retorno*; estas hacían el viaje de vuelta descargadas, y para ganar algo se ofrecían los viajes de retorno más baratos; el maridillo se ofrece como una ganga, de saldo (*retorno*: «se llama también el viaje que hace la mula, caballo o algún carruaje de alquiler para volverse, de cuya ocasión se valen algunos para hacer su viaje a menos costa», *Autoridades*); este maridillo se ofrece a dejar que su mujer vaya con otros galanes sin ejercer él, salvo nominalmente, su papel de marido.

[8] *Cervantes y Toro*: en las sienes lleva los cuernos de cornudo; los juegos con Cervantes (evocador de *ciervo*) y Toro (otro animal cornudo) son tópicos.º

[12] Las de *ciego* y *sordo* son dos cualidades necesarias en el marido paciente, para no ver ni oír cuando llegue el galán que deje beneficios.º

[14] *tengo el talle de todos*: se viste de lo que saca a los galanes de su mujer, que los tiene de todas clases y talles; todo le viene bien.

[15] *viéneme*: 'me ajusta, me acomoda'.

[18] *visiones*: 'fantasmas', alusión a los amantes que entran y salen por su casa.

[20] González de Salas: «Alude al caracol»; evoca «Caracol, caracol, saca los cuernos al sol. Dicho de niños, buscándolos» (Correas, refrán 4522). El caracol funciona como alusión tópica, como otros bichos cornudos, al maridillo.

[22] 'veo señal de dinero'; *columbrar*: «divisar alguna cosa de lejos que apenas se puede distinguir ... vale empezar a conocer y penetrar alguna cosa ... en germanía vale mirar» (*Autoridades*); *brujulear* en el juego de naipes es «ir el jugador descubriendo poco a poco las cartas y por la pinta conocer de qué palo es» (*Autoridades*); *oros*, naturalmente, alude a través del nombre de uno de los palos de la baraja, al dinero que espera recibir de los galanes.

[27-28] Un primer sentido alusivo a la vanidad del cornudo: 'en vez de ir apesarado y avergonzado, voy tan vanidoso como si fuera yo el que pone los cuernos al otro'; pero en la ironía maliciosa de

estos maridillos es frecuente también el motivo de ‘el verdadero cornudo es aquel que paga y no el que se aprovecha’.

30 Nótese la paronomasia ingeniosa y antitética.

31 No acepta las promesas, solo las realidades, las dádivas concretas.

35 *presentan*: ‘regalan’.

36 *perdiz*: manjar considerado de gran exquisitez y categoría; véanse los núms. 405, v. 4; 492, vv. 61-64.º

38 *capuz*: «vestidura larga a modo de capa cerrada por delante que se ponía encima de la demás ropa y se traía por luto» (*Autoridades*): ha sido viudo siete veces. Al parecer ha roto los capuces con los cuernos.

43 *recatada*: juego de disociación: *re/ catada*, catada muchas veces, con un sentido sexual obvio.

44 *recogida*: nueva dilogía obscena: *cogida* muchas veces (*coger*: «cubrir el macho a la hembra», *DRAE*).

51 *achaqueme una barriga*: ‘me atribuí la responsabilidad del embarazo de mi mujer, del que no era en absoluto responsable’.

53 *a puto el postre*: ‘cada una con más rapidez y menos vergüenza que la otra’. «A puto el postrero. Ir a porfía cuál llegará el primero» (Correas, refrán 808).

54 *honrar*: alusión irónica; *honrado* y *honrada*, como dice Covarrubias, algunas veces se toma en mala parte: significan entonces ‘puta’ y ‘cornudo’.º

56 Los tres signos del zodíaco alusivos a cuernos y cornudos se repiten en este sistema satírico otras veces. Véase el núm. 454, vv. 39-40: «el Triuncuerno de los signos, / Toro, Capricornio y Aries».

57-60 Quiere decir que le pusieron muchos cuernos, y por eso muchas *virtudes*, por alusión a las maravillosas virtudes atribuidas al cuerno del *unicornio* (imagen frecuente del cornudo en esta poesía).º

62 *marido del Soto*: es decir, ‘marido cornudo,’ por haber toros en el Soto (bien se refiera al *soto* en general, como lugar de campo y pasturaje, bien al Soto de Manzanares).

63 *rastro*: ‘matadero’; y funciona como alusión a los cuernos, por estar lleno de estos despojos de los animales sacrificados, igual que en otras ocasiones ya anotadas.

64 *Diego*, *hosco*: ambos términos aluden a los cornudos; en *menos hosco* (*hosco* era epíteto aplicado a los toros), asegura irónicamente que es un toro manso. *Diego* es referencia al personajillo Diego Moreno, prototipo de maridos sufridos; para estos términos como alusión a los cornudos véanse los núms. 329, v. 22; 448, v. 87; 449, vv. 13-15; 471, v. 32.

67 «Alto, sus, tirón. Para dar prisa; y cada una de estas palabras solas dice lo mismo» (Correas, refrán 2089).

[494]

Procura enmendar el abuso de las alabanzas de los poetas

Romance XLI

¡Qué preciosos son los dientes
y qué cuitadas las muelas,
que nunca en ellas gastaron
los amantes una perla!
No empobrecieran más presto
si labraran los poetas
de algún nácar las narices,
de algún marfil las orejas.
¿En qué pecaron los codos,
que ninguno los requiebra?
De sienes y de quijadas
nadie que escribe se acuerda.
Las lágrimas son aljófar
aunque una roma las vierta,
y no hay un culto que saque
de gargajos a las flemas.
Para las lagañas solas
hay en las coplas pobreza,
pues siempre se son lagañas
aunque Lucinda las tenga.
Todo cabello es de oro
en apodos, y no en tiendas;
y en descuidándose Judas

se entran a sol las bermejas.
Eran las mujeres antes
de carne y de güesos hechas;
ya son de rosas y flores,
jardines y primaveras.
Hortelanos de faciones:
¿qué sabor queréis que tenga
una mujer ensalada,
toda de plantas y hierbas?
¿Cuánto mejor te sabrá
sin corales una jeta
que con claveles dos labios,
mientras no fueres abeja?
¡Oh cultos de Satanás,
que a las faciones blasfemas
con que piden, con que toman
andáis vistiendo de estrellas!
Un muslo, que nunca aruña,
unas sabrosas caderas,
que ni atisban aguinaldos
ni saben qué cosa es feria,
esto sí se ha de cantar
por los prados y las selvas
en sonetos y canciones,
en romances y en endechas.
Y lloren de aquí adelante
los que tuvieren vergüenza
todo rubí que demanda,

todo marfil que desuella.
Las bocas descomulgadas,
pues tanto dinero cuestan,
sean ya bocas de costal,
porque las aten por ellas.
De cáncer se ha de llamar
todo diente que merienda,
soles con uñas los ojos
que se van tras la moneda.
Aunque el cabello sea tinta
es oro, si te le cuesta;
y de vellón el dorado
si con cuartos se contenta.
Quien boca y dientes cantare
a malos bocados muera;
las malas gordas le ahíten,
las malas flacas le hieran.

[494] Burla del código de la poesía amorosa, y de los lugares comunes del retrato femenino: *dientes*=*perlas*, *cabellos*=*oro*, *labios*=*claveles*, o *rubíes*, etc. mediante procedimientos de literalización de las metáforas tópicas. Otros recursos que crean comicidad: mencionar partes del rostro o cuerpo que son tabúes de la poesía seria (*orejas*, *narices*) y secreciones como la *flema*, *lagañas*, o pertenecientes al sistema de la poesía erótica (*muslos*, *caderas*). A partir del verso 37 desarrolla paralelamente la figura de la pidona, contraponiendo vocablos poéticos a vulgarismos o voces de germanía.º

13 *aljófar*: un tipo de perlas pequeñas; metáfora prácticamente lexicalizada para el rocío, las lágrimas, etc.

23-24 Las *bermejas*, en vez de reconocer lo peyorativo de su condición (Judas era bermejo), se atribuyen la metáfora del oro para el pelo. Véase para estos motivos de la calidad negativa de los bermejos, y el color bermejo de Judas, el núm. 386, v. 1.

[29] *hortelanos*: porque metaforizan cada facción con nombres de flores (burlescamente dice la voz satírica *plantas y hierbas*); de ahí la posterior metáfora de *mujer ensalada* (v. 31).º

[34] *jeta*: vocablo peyorativo.

[38] *blasfemas*: porque piden dinero, que para el tacaño es la mayor blasfemia.

[41] *aruñar*: 'robar'.

[43] *atisbar*: tiene connotaciones germanescas.

[44] *feria*: aquí 'regalos que se dan en las ferias'.

[51-52] Metáforas para los labios (rubíes que piden) y las manos (marfiles que desuellan, roban y dejan pelados a los galanes).

[55] *boca*: dilogía; estas bocas de las pidonas debieran ser *bocas de costal* ('abertura del saco por donde se ata para que no se salga lo que se ha llenado en él'); alude a la insaciabilidad característica de las pidonas mediante la evocación de la frase «A boca de costal. Henchir la falda o cesta, dado o tomado sin tasa» (Correas, refrán 25).

[57] *cáncer*: porque el cáncer *come* ('consume, gasta') la salud y el organismo.

[59] *soles con uñas*: burla de la metáfora tópica ojos, soles; juega con la expresión *sol con uñas*: «Se llama cuando se interponen algunas nubecillas que no le dejan despedir su luz con toda claridad y fuerza» (*Autoridades*), modificada por una nueva aplicación metáforica de las uñas como emblema del robo.

[61-64] 'Aunque el cabello sea tan negro como la tinta, es oro si te gastas el dinero en la mujer que lo tiene, pero el pelo dorado o rubio –que normalmente en la poesía se metaforiza en figura de oro– será tan barato para ti como el *vellón* (moneda de cobre de Castilla, de poco valor) si la pidona se contenta con que le des unos *cuartos* (monedas de cobre)'.

[66] Adaptación de la frase proverbial «A malas lanzadas mueras; a malas puñaladas. Maldición airada» (Correas, refrán 598).º

[495]

Jocosa defensa de Nerón y del señor rey don Pedro de Castilla

Romance XLII

«Cruel llaman a Nerón
y cruel al rey don Pedro,
como si fueran los dos

Hipócrates y Galeno.

Estos dos sí, que inventaron
las purgas y cocimientos,
las dietas y melecinas,
boticarios y barberos,

matalotes fueron crueles
y ministros del infierno,
abreviadores de vidas
y datarios de tormentos,

que Nerón tuvo buen gusto,
don Pedro fue justiciero,
si cohechados y ladrones
no pusieren lengua en ellos.

Si inventaran estos dos
esperar y tener celos
las mujeres de por vida,
la gota y hacerse viejos,

cantar mal y porfiar,
y templar los instrumentos,
el pedir de las busconas,
las visitas de los necios,

justicia fuera llamarlos
crueles la fama en extremo;
pero si no lo soñaron
es contra todo derecho.

Tuvo Nerón lindo humor
y exquisito entendimiento,
amigo de novedades,

de fiestas y pasatiempos.
Dicen que forzó doncellas,
mas de ningún modo creo
que él encontró con alguna
ni que ellas se resistieron.
Quísole Suetonio mal,
pues le llamó deshonesto
porque adoraba a su madre,
siendo obligación hacerlo.
Nótale de que comía
sin cesar un día entero,
y es pecado que a la sarna
pudiera imputar lo mesmo.
Mató Nerón muchos hombres;
más son los que el sol ha muerto,
¿y llámanle hermoso a él
y a este otro le llaman fiero?
Gustó de quemar en Roma
tanto edificio soberbio,
dejando ansí castigada
la soberbia para ejemplo.
Quemó la débil grandeza
que atesoraban los tiempos,
y a la vanidad del mundo
quiso mostrar su desprecio.
Si a Séneca dio la muerte
siendo su docto maestro,
hizo lo que una terciana

sin culpa pudo haber hecho.
No es mucho que se enfadase
de tantos advertimientos,
que no hay señor que no quiera
ser en su casa el discreto.
Quitó a Lucano la vida,
mas no le agravió por eso
cuando inmortal le acredita
con la gloria de sus versos.
Pues don Pedro el de Castilla,
tan valiente y tan severo,
¿qué hizo sino castigos
y qué dio sino escarmientos?
Quieta y próspera Sevilla
pudo alabar su gobierno
y su justicia las piedras
que están en el Candilejo.
El clérigo desdichado
y el dichoso zapatero
dicen de su tribunal
las providencias y aciertos.
Si doña Blanca no supo
prendarle y entretenerlo,
¿qué mucho que la trocase,
siendo moneda en su reino?
Era hermosa la Padilla,
manos blancas y ojos negros,
causa de muchas desdichas

y disculpa de más yerros.
Si a don Tello derribó
fue porque se alzó don Tello,
y si mató a don Fadrique
mucho le importó el hacerlo.
De su muerte y de otras muchas
sabe las causas el cielo,
que aun fuera mayor castigo
si rompiera su silencio.
Matole un traidor francés,
alevoso caballero,
vio Montïel la tragedia
y el mundo le lloró muerto.
De emperadores y reyes
no hablan mal nobles y cuerdos,
que es en público delito
y no es seguro en secreto».
Esto dijo un montañés
empuñando el hierro viejo,
con cólera y sin cogote,
en un Cid tinto un don Bueso.

[495] Otra modalidad de elogio jocoso con inversiones burlescas y atracción de personajes mitificados a un ambiente doméstico y coloquial.º

2 *don Pedro*: tuvo por sobrenombres «el Justiciero» y «el Cruel».

4 Los dos médicos más famosos de la Antigüedad; chiste sobre la letalidad de los médicos, los seres más crueles y matadores del mundo en esta poesía burlesca.

7 *melecina*: 'lavativa, clíster'; dietas, purgas y sangrías eran los procedimientos médicos más extendidos para curar cualquier enfermedad.

[8] *barberos*: en la época eran quienes hacían las sangrías; por eso aparecen dentro de la hueste médica, junto con los boticarios.

[9] *matalote*: juego de derivación y paronomasia; *matalote* es el ‘caballo de poca fuerza o rapidez, con tachas y achaques’. Pero aquí juega con la idea de *matar* (‘fueron asesinos’).º

[11-12] *abreviador, datario*: juegos con los sentidos de ‘el que acorta la vida’, ‘el que da tormentos’ y los de cargos eclesiásticos; *abreviador*: ‘oficial de la cancillería romana que extracta los documentos’; *datario*, ‘presidente del tribunal de la Dataría, en la curia de Roma’.

[16] *poner lengua en alguien*: ‘calumniarlo’. «Poner la lengua en alguna persona. Cuando se murmura» (Correas, refrán 18554).

[21] «Cantar fabordón, y sonar destemple. Cantar mal y porfiar» (Correas, refrán 4478).º

[22] *templar*: otra actividad que aparece siempre como molesta e insoportable para los oyentes.º

[33-36] Otro chiste más sobre la falta de doncellas.

[37] En su vida de Nerón, de *Vida de los doce césares*.

[39] Suetonio, *Nerón*, 28: «Se sabe también que quiso gozar a su madre, disuadiéndole de ello los enemigos de Agripina, por temor de que mujer tan imperiosa y violenta tomase sobre él, por aquel género de favor, absoluto imperio. En cambio, recibió en seguida entre sus concubinas a una cortesana que se parecía en gran modo a Agripina; se asegura aun que antes de este tiempo, siempre que paseaba en litera con su madre, satisfacía su pasión incestuosa, lo que demostraban las manchas de su ropa».

[41-42] Suetonio, *Nerón*, 27: «Prolongaba sus comidas desde el mediodía a medianoche»; *notar*: ‘acusar’.

[43] *sarna*: pues la sarna *come*: ‘pica’.

[46] *sol*: por las insolaciones que causa; «Cenas, y penas, y soles, matan los hombres; y trocado: soles, y penas, y cenas, tienen las sepulturas llenas» (Correas, refrán 4775).

[49-52] Suetonio, *Nerón*, 38: «Desagradándole, según decía, el mal gusto de los edificios antiguos, la estrechez e irregularidad de las calles, hizo poner fuego a la ciudad ... Además de gran número de casas particulares, el fuego consumió las moradas de los antiguos generales, adornadas todavía con los despojos del enemigo, los templos consagrados a los dioses por los reyes de Roma o levantados durante las Guerras Púnicas y las de la Galia; todo, en fin, lo que la Antigüedad había dejado de curioso y digno de memoria».

[57] Suetonio, *Nerón*, 35: «Obligó a su preceptor Séneca a darse la muerte; este le había pedido muchas veces permiso para retirarse y hasta le había brindado todos sus bienes; pero Nerón le juró por todos los dioses que sus temores eran infundados y que preferiría morir a hacerle daño».

[61-64] Curiosa observación si se tiene en cuenta que el mismo Quevedo se dedicó toda la vida a dar advertimientos (baste remitir a la *Política de Dios*, entre muchos textos admonitorios).

[65] Lucano fue condenado a muerte por participar en una conspiración contra Nerón; se cortó las venas el año 65, y expiró, según se cuenta, declamando unos versos suyos.

[76] Don Pedro acostumbraba a rondar de incógnito por la ciudad, y una noche en un duelo mató a un caballero. Una vieja que se asomó con un candil vio la pelea y reconoció al rey. Don Pedro prometió poner la cabeza del homicida en el lugar de la muerte, y al ser descubierto por la vieja mandó poner en una hornacina en la calle que se llamó *del Candilejo* un busto suyo dentro de una caja: puso la cabeza del matador, como había prometido, pero de piedra.

[77-78] Otra famosa anécdota cuenta que un clérigo de la catedral sevillana mató a un zapatero; el tribunal eclesiástico prohibió al clérigo asistir al coro durante un año. El hijo del zapatero se tomó la justicia por su mano, matando al clérigo, y el rey lo condenó entonces a no hacer zapatos en un año.º

[81] *doña Blanca*: doña Blanca de Borbón, esposa del rey don Pedro, abandonada y encarcelada por este (véase el núm. 466, v. 15). Don Pedro ya mantenía amores con doña María de Padilla antes de casarse con doña Blanca.

[84] *moneda*: juega dilógicamente en *blanca* con el sentido 'moneda'; es chiste repetido.

[85] *la Padilla*: doña María de Padilla, amante de Pedro el Cruel.º

[89] *don Tello*: infante, señor de Vizcaya, hermanastro de don Pedro, rebelde al rey, tuvo que huir de la persecución de su hermanastro.

[91] *don Fadrique*: maestre de Santiago; otro hermanastro del rey don Pedro, el cual ordena su muerte, que se lleva a cabo en 1358, en los Reales Alcázares de Sevilla.

[97] *traidor francés*: el famoso Beltrán Duguesclin, militar francés, que en Montiel ayudó a Enrique de Trastámara en su pelea cuerpo a cuerpo con don Pedro, diciendo en la ocasión la famosa frase de «ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor».

[107] *sin cogote*: porque es un montañés, es decir, un asturiano, y era tópica la falta de cogote de los asturianos: véase el núm. 480, vv. 55-56.

[108] 'un don Bueso que toma actitudes de Cid'; el Cid es un héroe que puede hablar en registro épico; don Bueso es imagen de un caballero ridículo, personaje del romancero carolingio antiguo, que en el nuevo se convierte en la caricatura de un jinete derribado de su caballo o desnudado por un toro.º

[496]

Descubre Manzanares secretos de los que en él se bañan

Romance XLIII

Manzanares, Manzanares,
arroyo aprendiz de río,
platicante de Jarama,
buena pesca de maridos;
tú que gozas, tú que ves,
en verano y en estío,
las viejas en cueros muertos,
las mozas en cueros vivos;
ansí derretidas canas
de las chollas de los riscos,
remozándose los puertos
den a tu flaqueza pistos,
pues conoces mi secreto,
que me digas, como amigo,
qué género de sirenas
corta tus lazos de vidro.
Muy hético de corriente,
muy angosto y muy roído,
con dos charcos por muletas
en pie se levantó y dijo:
«Tiéneme del sol la llama
tan chupado y tan sorbido
que se me mueren de sed
las ranas y los mosquitos.
Yo soy el río avariento
que en estos infiernos frito
una gota de agua sola

para remojarme pido.
Estos, pues, andrajos de agua
que en las arenas mendigo,
a poder de candelillas
con trabajo los orino.
Hácenme de sus pecados
confesor, y en este sitio
las pantorrillas malparen,
cuerpos se acusan postizos.
Entre mentiras de corcho
y embelecos de vestidos
la mujer casi se queda
a las orillas en lío.
¿Qué cosa es ver una dueña,
un pésame dominico,
responso en caramanchones,
medio nieve y medio cisco,
desnudarse de un entierro
la cecina deste siglo
y bañar de ánima en pena
un chisme con dominguillos?
Enjuagaduras de culpas
y caspa de los delitos
son mis corrientes y arenas:
yo lo sé, aunque no lo digo.
Para muchas soy colada,
y para muchos rastillo;
vienen cornejas vestidas

y nadan después erizos.
Mujeres que cada día
ponen con sumo artificio
su cara, como su olla,
con su grasa y su tocino.
Mancebito azul de cuello
y mulato de entresijos,
único de camisón,
lavandero de sí mismo.
No todas nadan en carnes
las señoras que publico,
que en pescados abadejos
han nadado más de cinco.
Por saber muchas verdades,
con muchas estoy malquisto:
de las lindas si las callo,
de las feas si las digo.
Ya fuera muerto de asco
si no diera a mis martirios
Filis, de ayuda de costa,
tanto cielo cristalino.
Río de las perlas soy
si con sus dientes me río,
y Guadalquivir y Tajo
por lo fértil y lo rico.
Soy el Mar de las Sirenas
si canta dulces hechizos,
y cuando se ve en mis aguas

soy la fuente de Narciso.
A méritos y esperanzas
soy el Lete y las olvido,
y en peligros y milagros
hace que parezca Nilo.
A rayos, con su mirar,
al sol mesmo desafío,
y a las esferas y cielos
a planetas y zafiros.
Flor a flor y rosa a rosa,
si abril se precia de lindo,
de sus mejillas le espera
cuerpo a cuerpo el Paraíso.
Las desventuras que paso
son estas que he referido,
y este el hartazgo de gloria
con que solo me desquito».

[496] Escena costumbrista con perspectivas grotescas y una burla más de la escasez de agua del Manzanares.º

[2] La burla al poco caudal del Manzanares es uno de los tópicos más reiterados en la literatura burlesca y costumbrista del XVII.º

[3-4] Es *platicante de Jarama* porque es su afluente; lo de *buena pesca de maridos* alude a los cornudos, por la fama de los toros jarameños; hase de entender que bastantes de los que vienen a bañarse y solazarse en las riberas del Manzanares serán cornudos.

[6] Se distinguían cinco estaciones: el *verano* era el comienzo del tiempo caluroso, y el *estío* la plenitud del calor.

[7-8] Nótese la construcción de la agudeza de proporción que arranca de una aplicación literal de la frase hecha *estar en cueros vivos* ('estar desnudo', como las mozas que se bañan en el Manzanares); si las jóvenes están en cueros vivos, las viejas habrán de estar, lógicamente, *en cueros muertos*.

[9-12] ‘la nieve (canas de la cabeza o cima de los montes), al derretirse en la primavera (cuando los puertos se remozan) dará alimento a la flaqueza del Manzanares, engrosando su caudal’; *cholla*: metafóricamente, la ‘cima de los montes’, ‘cabeza’, denominada con un vocablo vulgar, marca del bajo estilo de estos poemas.

[11] Se refiere a los puertos de montaña, que se remozan o rejuvenecen en la primavera, cuando se derrite la nieve.

[12] *pisto*: ‘caldo preparado a partir de la carne y los huesos del ave machacados que se da a los enfermos para reponerlos con comida fácil de digerir y sustanciosa’ (Covarrubias). Imagen del Manzanares como enfermo muy debilitado.

[25] *avariento*: alude al episodio narrado en Lucas 16:19-31 en el que el rico avariento pide a Lázaro una gota de agua, cuando pena en las llamas infernales.

[31] *candelilla*: «la candela delgada que se hace de cera hilada, para encerar los cortes de la seda, que no se desenhebren y para otros muchos usos. Las muy delgadas sirven a los zurujanos para abrir la vía al que tiene mal de orina» (Covarrubias).

[35] *malparen*: ‘descubren los rellenos postizos que se ponían para simular mayor robustez’.º

[37-38] Las *mentiras de corcho* son los chapines, que con sus altos tacones de ese material hacían parecer muy altas a las mujeres. Los vestidos son *embelecos* que engañan con sus telas y amplios vuelos, ocultando la verdad de los cuerpos. Es el motivo de la mujer artificial de apariencia mentirosa. Véase el núm. 372 para estos motivos.

[42-44] El hábito de los dominicos es blanco y negro, como los atuendos de las dueñas. Lo mismo indica el contraste de *nieve* y *cisco*.

[43] El *responso* es metonimia de la dueña, alusiva a su vejez y condición de casi muerta; *caramanchón*: metátesis de *camaranchón* (‘desván’), lugar donde solían alojar a las dueñas, como se queja la Dueña Quintañona en el «Sueño de la Muerte».º

[45-46] ‘Porque es un cadáver, de tan vieja y reseca; como cecina’.

[47-48] *ánima en pena*: ‘fantasma’; *chisme* parece aquí alusión obscena provocada por el hecho del desnudarse, más que metáfora de dueña, como supone algún comentarista, y como aparece en el núm. 490, v. 92: «chisme revestido en sierpe» (donde alude a la condición chismosa); *dominguillos*: el dominguillo es una especie de pelele andrajoso que echaban en la plaza para que el toro se cebara en él. En otros pasajes de Quevedo alude burlescamente a la ropa que cubre las posaderas o las partes pudendas.º

[49-52] Interpreto: ‘mis arenas y aguas lavan muchas culpas y *caspa* (‘suciedad, restos sucios’) de los *delitos* que han cometido (probablemente con sentido sexual)’.

[53-56] *colada* y *rastillo* porque se lavan y limpian en su agua (*rastillo*: ‘instrumento para limpiar el lino y cáñamo’, *Autoridades*); *cornejas*: porque se visten con ropas que disimulan su verdadero aspecto, como la corneja de la conocida fábula de Esopo, que se viste con plumas ajenas (véase el

núm. 401, v. 6 y notas sobre esta fábula); *erizos*: por lo enteco y erizado de los huesos y la flacura que se descubre cuando se desnudan de la pomposidad de los vestidos.

[59-60] *su cara... su tocino*: alusión a los afeites.

[61] *azul de cuello*: el cuello azul era lujo vestimentario apreciado; véase el núm. 497, v. 1: «Yo, cuello azul pecador»; este personaje lleva el cuello de lindo, pero los entresijos sucios (*mulatos*).

[67] *abadejos*: metáfora peyorativa para las 'viejas y resecas'.

[75] *ayuda de costa*: «es el socorro que se da en dinero, además del salario o estipendio determinado» (*Autoridades*); alusión a la belleza de Filis, que contrarresta lo repugnante de las otras.

[76] *cielo cristalino*: metáfora tópica para la belleza de la dama.

[80] *lo fértil y lo rico*: por la fertilidad de sus riberas y el oro que se decía traía el Tajo; véase el núm. 203, v. 2.

[84] Narciso se enamoró de su propia belleza mirándose en una fuente; la hermosa Filis, al mirarse en el Manzanares, lo convierte en la fuente que refleja la belleza.

[86] *Lete*: forma habitual en la literatura áurea para el Leteo, río del olvido en la mitología antigua, que cruzaban los muertos en su camino hacia la laguna Estigia.

[88] *Nilo*: río considerado peligroso por excelencia; los milagros pueden aludir a algunos episodios narrados en el libro del Éxodo, como la conversión de las aguas en sangre o la plaga de ranas.

[89-92] 'con su mirar desafío a rayos al mismo sol; y desafío a esferas y cielos a planetas y zafiros, porque sus ojos son astros más luminosos que los de las esferas celestes'.

[93-96] 'si abril se precia de lindo, el Paraíso de las mejillas de Filis le espera cuerpo a cuerpo, para un desafío'.

[497]

Acúsanse de sus culpas los cuellos, cuando se introdujeron las valonas

Romance XLIV

Yo, cuello azul pecador,
arrepentido confieso
a vos, premática santa,
mis pecados, pues me muero.
Contaros puedo mis culpas,

pero no puedo mis yerros,
que en molde, bolo y cuchillas
a toda Vizcaya tengo.
Mi nacimiento fue estopa
en aquellos homes viejos
que a puras trenzas traían
con registros los gargueros.
En bodas de ricas fembras
vine a subir al anjeo,
y llevaban sus gaznates,
como cuartos, en talegos.
Pegóseme la herejía,
y con favor de Lutero
de Holanda pasé a Cambray
más delgado y menos bueno.
Ya era la caza no más
todo mi entretenimiento,
vainillas eran mis redes,
mis abridores, sabuesos.
Ya teníamos a España
(perdóneme Dios si peco)
los extranjeros y yo
asolada con asientos.
Los polvos azules truje
del rebelado flamenco.
y con la gran polvareda
perdimos a don Dinero.
Más ayunos introduje

que la Cuaresma y Adviento,
y hubo algún hombre de bien
que ayunaba a molde y cuello.

A fe de cuello juraban,
como a fe de caballero,
y muchos cuellos en sal
se han vuelto de puro tiesos.

Desenvainen, pues, las nueces,
digan la verdad los gestos,
toda quijada se aclare,
y el lamparón ande en cueros.

Parezcan a ser juzgados
en viva carne y en güesos
todo cigüeño gaznate
y, con corcova, camello.

Por justos juicios de Dios
y de tan alto decreto,
vivan las santas valonas
y mueran los mercanlienzos.

[497] Romance de 1623, puesto que el 22 de marzo se publicó la célebre *Pragmática sobre la reforma de los trajes y represión del lujo*, prohibiendo el oro en los vestidos, como también que se trajesen cuellos escarolados, los cuales debían trocarse por valonas llanas.

[1] *azul*: color con que se teñían los cuellos escarolados, suntuosidad vestimentaria prohibida por las leyes contra el lujo. Como en otras composiciones burlescas, utiliza la parodia de un paradigma canónico, en este caso el de la oración del «Yo pecador».

[3] *premática*: 'un tipo de ley, disposición legal, pragmática'. En la España de los Austrias abundaron extraordinariamente para reglamentar los más nimios detalles como la longitud del pelo, la forma de los zapatos, o los modos vestimentarios.º

[6-8] El *molde*, el *bolo* y la *cuchilla* servían para rizar los cuellos alechugados. La dilogía *yerros* ('errores', 'hierros') del molde, etc., es clara. La mención de Vizcaya, lugar productor de hierro, tampoco ofrece dificultad.

[10-12] 'Al principio no había cuellos azules, sino cuerdecillas de estopa'; *homes* ('hombres') es fabla medieval paródica que evoca el tiempo antiguo, en que no había cuellos, sino que se sujetaban la ropa con trenzas o cordones de estopa; *registros*: «en los breviarios y misales, las cintas o cordones puestos en el oficio, por donde se rigen en el rezado o canto» (Covarrubias).

[14-16] El *anjeo* es un tipo de lienzo muy basto, aunque más fino que la estopa; con anjeo se hacían los talegos.

[19] *Holanda* y *Cambray* son tipos de telas más finas, fabricadas en esos lugares, donde también se extendió el luteranismo. De ahí la asociación jocosa con Lutero y con la herejía.

[21-24] No veo claro el sentido; quizá aluda a los parásitos pobladores de los cuellos. Los *abridores* eran 'instrumentos para dar la forma adecuada a estos cuellos de moda'; *vainillas*: como *vainicas*, es un tipo de labor de hilado que se hace por adorno. Me inclino a interpretar: 'en tiempos antiguos y rudos la gente se dedicaba a la caza, sin preocuparse de lujos suntuarios: en vez de vainicas usaban redes y en vez de abridores sabuesos'. Pero no veo muy justificadas las metáforas.

[27-28] Alude a los gastos excesivos que estos lujos suponían, y que, junto a la rapacidad de los extranjeros (comerciantes y banqueros) empobrecían a España; *asiento*: «vale también contrato u obligación de alguna cosa, como el asiento de negros, el asiento del tabaco» (*Autoridades*).

[29-32] Los polvos azules para teñir los cuellos se importaban de Flandes (provincia en rebelión constante contra la Corona); los versos 31-32 parodian otros del Romancero.º

[36] *ayunaba a molde y cuello*: por gastarse el dinero en ellos; parodia de *a pan y agua*; «A pan y agua. Ayunar y comer esto no más» (Correas, refrán 739).

[37] En *El Parnaso*, «juaraban»; sobre la muletilla *a fe de caballero* y su sátira, véase el núm. 478, v. 130.

[42] *gestos*: 'rostros'.

[44] *lamparón*: 'escrófula, enfermedad del cuello'.

[49] *por justos juicios de Dios*: frase hecha «con que se explica que alguna cosa se ha ejecutado o ha sucedido justamente y por motivos y razones de la Divina Providencia que nosotros no alcanzamos» (*Autoridades*); véase el núm. 500, v. 4.

[51] *valonas*: eran cuellos más sencillos, que no costaban tanto dinero como los alechugados que venden los mercaderes de lienzos (*mercalienzos*, v. 52).

[498]

Documentos de un marido antiguo a otro moderno

Romance XLV

Ansí a solas industriaba,
como un Tácito Cornelio,
a un maridillo flamante
un maridísimo viejo:
«Óigame lo que le digo;
esteme, vecino, atento,
pues somos del matrimonio
él novicio y yo profeso.
Alce la frente, que estar
tan cabizbajo y suspenso,
si es vergüenza es necedad
y es un tesoro si es peso.
Diez años ha que me puse
a marido en este pueblo,
y examinado de nuca
he maridado los reinos.
También yo pequé en honrado
y anduve a voces diciendo
lo de "En mi casa me como",
lo de "Ayuno, si no tengo".
Clavé ventanas y rejas,
y me trujeron inquieto
el "¡Qué dirán en el barrio!",

la vecindad y los cuentos.
   Dícenme que la señora
es un pedazo de cielo:
quien hiciere buenas obras
halle gracia y entre dentro.
   Dícenme que están los dos,
entre celos y respeto,
ella en sus trece de edad,
él en sus trece de necio.
   Noramala para él:
déjela vender al pueblo
la edad cuando no la tiene,
tendrá las Indias del Tiempo.
   ¿Cómo no se corre, hermano,
de andar desnudo teniendo
unos ojos mercaderes
y unas mejillas talegos?
   A la hora de comer
me parece que le encuentro
con unos dedos sayones
crucificando bostezos.
   Con el Perú está casado,
Atabaliva es su suegro
si da lugar a las flotas
y deja cavar los cerros.
   Haya entrada para todos
y será para sí mesmo
Puerta de Guadalajara

la puerta de su aposento.
Helo aquí que es más honrado
que Uclés y sus privilegios;
que de celos da lición
a los gatos por enero;
doy que de puro puntoso
se vuelve el libro del duelo:
el abrigo y el gaznate
¿cómo medrarán con eso?
El marido y el cuchillo
al principio son de acero,
pero después los más finos
tienen el cabo de güeso.
Sálgase por esas calles,
dé lugar a los deseos
si no es marido cartujo
o desposado del yermo.
Ya dejó de ser costilla
la mujer cuando la hicieron:
sacósela Dios del lado,
¿por qué se la vuelve al cuerpo?
No hay mujer como la Luna
ni marido como Febo:
ella se tiende de noche,
él sale en amaneciendo.
Como pesebre en mesón
es el marido discreto,
donde hay comida y descanso

en atándose del cuerno».

[498] Este romance pertenece al género de «consejos a un marido cornudo»; la presencia del tema en Quevedo toma a menudo esta forma irónica de reglamentos y habilidades que conforman el «código del maridillo», estupenda caricatura típicamente quevediana.

[1] *industriar*: 'enseñar industria o ingenio'; *industria* «es la maña, diligencia ... con que alguno hace cualquier cosa con menos trabajo que otro. Hacer una cosa de industria, hacerla a sabiendas y adrede, para que de allí suceda cosa que para otro sea acaso y para él de propósito; puede ser en buena y en mala parte. Industrioso, el que tiene maña para lo que quiere hacer con prontitud y liberalidad» (Covarrubias).

[2] *Tácito Cornelio*: juego con el nombre del historiador romano, para aludir al cornudo ('cornelio') que calla ('es tácito') cuando le conviene. Además, el cornudo experimentado se presenta irónicamente como un sabio, un Tácito Cornelio que da consejos al maridillo novato. Se añade todavía una alusión erudita a ciertas historias recogidas por Tácito, a propósito de cuernos varios.º

[4] *maridísimo*: la terminación del superlativo en *-ísimo* (italianismo) era sentida todavía como extravagante, y por lo tanto de frecuente utilización burlesca.

[8] *él*: tratamiento vulgar para la segunda persona interlocutora, que supone cierto desprecio, como en los versos 32 y 33; *novicio, profeso*: los juegos con estos términos eclesiásticos se reiteran.

[12] Es un *tesoro* si es por el *peso* de los cuernos, signo de la buena marcha del negocio.

[13-14] *ponerse*: 'dedicarse uno a un empleo u oficio' (véase el *DRAE*); nótese el uso paródico, que asimila a un oficio el ser marido; *oficio de maridillo*, puesto que de él saca el sustento, como se explica a lo largo del poema.

[15] *examinado*: 'titulado, con título oficial'; es broma; aplica al «oficio» de marido o cornudo la terminología del sistema de la cualificación profesional de la época. La precisión *examinado de nuca* hace referencia a la colocación de los cuernos en el testuz (*nuca*).º

[17-20] 'Me precié de honrado y mostraba el orgullo de comer lo que tenía en casa y no lo ajeno; prefiriendo ayunar a ganarlo por medios ilícitos'. La copla siguiente abunda en los mismos motivos.

[26] *buenas obras*: cínica alusión a los amantes que aportan beneficios.

[28] Sobre la imagen lexicalizada de 'ser un cielo', 'ser muy hermosa', y las *buenas obras*, ya anotadas, basa la dilogía obscena *entre dentro* ('permita la cópula adúltera'); *entrar* es vocablo muy reiterado en la poesía erótica.º

[31-32] *en sus trece*: juego con *estar en sus trece*, frase hecha: 'empeñarse en la opinión sustentada'.

[34-35] Nótese la paradoja aguda: 'déjela vender a los galanes pretendientes la juventud, o sea, la edad joven; cuando no tiene edad es cuando puede venderla a los galanes'.

[36] *Indias del Tiempo*: «Es tener riqueza del tiempo tener poco de edad» (González de Salas). No hace falta anotar el sentido de *Indias* ('riqueza'), por el oro y plata que llegaban de las Indias.

[37] *se corre*: 'avergüenza'.

[39-40] Los ojos y la cara (*mejillas*) de su mujer, que le pueden granjear buena ganancia.

[43-44] Bosteza de hambre y de aburrimiento, porque no tiene qué comer; como al bostezar era costumbre hacer la señal de la cruz sobre la boca (para evitar que entren por el hueco los malos espíritus; véase el núm. 226, v. 3), puede usar la metáfora *dedos sayones* (*sayones*: 'verdugos de Cristo').

[45-48] Alusiones todas (*Perú*, las *flotas* que traían el oro y la plata, los *cerros* como el de Potosí, donde estaban famosas minas) a los tesoros que se traían del Perú. Todas se aplican aquí a la facilidad del cornudo para vender mejor a su mujer; *Atabaliba*: Atahualpa, último inca peruano; es forma usual en la época.

[51] *Puerta de Guadalajara*: centro comercial de Madrid, donde sederos, plateros y banqueros tenían tiendas.

[54-56] En Uclés, Cuenca, había un famoso convento de caballeros de la Orden de Santiago.º

[56] *enero*: mes del celo de los gatos.

[57-58] *puntoso*: «vale también lo que contiene en sí punto de honra, o que procura conservar la buena opinión y fama» (*Autoridades*); *libro del duelo*: 'conjunto de normas del pundonor'.

[64] *cabo de güeso*: 'ambos, marido y cuchillo, empiezan con acero (metáfora del rigor y de la rigidez honrada del marido novicio) pero terminan en cuerno'; los mangos de los cuchillos se hacían de cuerno.

[67] Los cartujos hacían voto de silencio: entiendo que si no es capaz de guardar silencio como un cartujo es mejor que se dé un paseo mientras los galanes están en su casa con su mujer.

[69] *costilla*: por haber salido Eva de una costilla de Adán.

[80] Era frecuente utilizar los cuernos a modo de argollas para atar las caballerías, como recuerda Covarrubias: «Los cuernos del carnero ... a falta de aldabas hacen dellos en los pesebres argollas en que atar las bestias».

[499]

Lición de una tía a una muchacha, y ella muestra cómo la aprende

Romance XLVI

Mensajero soy, señora:

no tenéis que me culpar;
de parte de mi dinero
esta embajada escuchad.

En el real de don Sancho
grandes alaridos dan;
don Sancho los da mayores
porque le piden el real.

¿Dónde estás, señora mía,
que pides y no me das?
En tu juicio, no lo creo;
en mi gracia, no será.

De mis pequeñas heridas
compasión solías tomar,
que por tomar, vida mía,
compasiones tomarás.

Dame nuevas de tu tía,
aquella águila imperial,
que asida de los escudos
en todas partes está,

toda pico y uñas toda,
pues para haber de volar,
de mi caudal hizo plumas
por ser águila caudal.

Paréceme que la escucho
cuando te empieza a enseñar,
Mahoma de nuestras bolsas,
este maldito *Alcorán*:

«A los paganos te llegas,

de los quitanos te vas;
santo Tomé te defienda
del amante guardián.
Dátiles de Berbería,
niña, valen mucho más
que quítales de Toledo,
que es una fruta infernal.
En la baraja del siglo,
cuando quisieres jugar,
serás la sota de espadas,
pero de los oros, as.
Si falta pesca en poblado
al conchudo gavilán,
allá va a buscar la caza
a las orillas del mar.
No dejes los mal vestidos,
que el dinero suele andar
en figura de romero,
no le conozca Galván.
Gran *darete* y poco *toma*
son gradas del hospital:
deja rizos aladares
por algún sin aladar».
Y tú, porque ella conozca
tu garduña habilidad,
con boca de pierna en pobre
empiezas a demandar:
«El que solo promete

mete cizaña,
que los prometimientos
son para el alma.
    Muestro a mis pretendientes
dientes y muelas;
danles alabanzas,
quieren meriendas.
    Hombre sin talego
lego se queda,
que en mi orden el rico
solo profesa.
    Solo quien derrama
ama de veras,
que es amar a peste
amar a secas.
    Mancebito guardoso
oso le digo,
pues se lame las manos
para sí mismo.
    A quien guarda el dinero
Nero le llamo,
y a quien da lo que tiene,
un Alejandro.
    Para mí son bolsones
sones y liras,
gaita mejicana
de mi codicia».
    Es mi Mariquita

quitapesares,
digo quitapesos
de a ocho reales.

[499] Abundan también en la poesía burlesca quevediana los consejos y enseñanzas de las viejas alcahuetas a las pidonas jóvenes; la mayor parte del *Entremés de la vieja Muñatones*, por ejemplo, se estructura sobre este modelo o variantes del mismo, al igual que otros poemas como los bailes «Las valentonas y destreza» (núm. 353), «Las sacadoras» (núm. 357), «Las estafadoras» (núm. 361). En este romance se explota la utilización paródica de versos del Romancero, citando a menudo en la primera parte de cada copla versos de romances viejos, y aplicando el juego chistoso en los finales de la copla.

1-2 Parodia «mensajero eres, amigo, / no mereces culpa, no» («Romance del buen conde Fernán González».º

5-8 Parodia versos del conocido romance «Guarte, guarte, rey don Sancho»; *real*: 'campamento' y 'moneda', antanaclasis.º

9-10 Parodia otros versos («¿Dónde estás, señora mía, / que no te pena mi mal?») del romance «De Mantua salió el Marqués».º

13-14 Son los versos 9-10 del romance citado en la nota anterior; *tomar* es palabra asociada tópicamente a las pidonas que toman el dinero del pretendiente.

18-20 *águila*: en germanía, 'ladrón' (véase *Léxico*), pero la imagen central se basa en las armas heráldicas de la casa imperial de Austria, cuyo emblema es el águila bicéfala; *asida de los escudos*: es clara la dilogía 'escudos heráldicos' (que sujeta en las armas imperiales el águila) y 'monedas', que siempre está agarrando la tía de la mozuela (por lo que se la puede comparar con el águila imperial).

22 *volar*: 'robar', en lenguaje germanesco.º

23-24 *caudal*: retruécano; juega con el sentido 'dinero' y el adjetivo para el águila (que alude también chistosamente al dinero rapiñado); el *águila caudal* es llamada también águila real.

27-28 Porque sus consejos son tan perniciosos para el dinero como las enseñanzas del Corán y de Mahoma para la salvación.

29-32 Estilo directo en boca de la vieja, cuyos consejos se reproducen aquí como si hablara ella. Comienza con una serie de chistes alusivos: *pagano* con falsa etimología, 'el que paga'; *quitano*: neologismo chistoso formado sobre *pagano* por analogía, con el sentido de 'el que quita', galán improductivo para la buscona; *santo Tomé* alude al 'tomar' y *guardián* al que 'guarda' su dinero, es decir, al tacaño.

[33-35] Los dátiles de Berbería eran famosos; se interpreta chistosamente como derivado de *dar*: ‘es mejor uno que da, aunque sea un moro infiel de Berbería, que uno que quita, aunque sea cristiano viejo de Toledo’; *quítales*: neologismo burlesco.

[37] *siglo*: ‘vida del mundo, de este mundo’; la imagen del mundo o de la vida como juego (juego de ajedrez, de cartas, etc.) es frecuente. Quevedo la explota otras veces.

[39] *sota*: ‘prostituta’.

[40] *as*: juego dilógico: ‘carta de triunfo’ y ‘coge’, imperativo de *asir*.

[43-44] Versos de «De Mantua salió el Marqués», ya citado: «Allá va a buscar la caza / a las orillas del mar»; *conchudo*: ‘astuto, sagaz’.

[47-48] Parodia versos del «Romance de don Gaiferos».º

[49-50] ‘Las promesas inefectivas acaban llevando a la prostituta, pobre y sin recursos, al hospital’.

[51-52] ‘Deja los jovenzuelos de pelo rizado y coge mejor a un viejo, sin aladares, sin pelo en las sienes, pero que practica el dar’; *aladar*: «los cabellos de los lados de la cabeza» (*Autoridades*).

[53-56] Están en boca del locutor, como los versos 1-28.

[54] *garduña*: ‘ladrón’; «Al ladrón ratero, sutil de manos, llamamos garduña, porque echa la garra y la uña» (Covarrubias). Aquí funciona como adjetivo: ‘tu habilidad de pedigüeña’.

[55] Alude a la ‘boca de herida o de la llaga’ (véase *Autoridades*) que solían mostrar los pobres en las piernas u otras partes del cuerpo para excitar la compasión: ‘boca pedigüeña’ y quizá ‘falsa, engañosa’, como muchas de las fingidas llagas de los mendigos pícaros. Nótese asimismo en los versos siguientes el juego de rimas en eco en las seguidillas.

[57-84] Versos en boca de la pidona, que recita las enseñanzas de la vieja y las aplica sagazmente a su oficio.

[72] *a secas*: ‘sin provecho material’; juega con *secas*: «una enfermedad causada de una inflamación o hinchazón de las glándulas» (*Autoridades*).

[75-76] Era creencia extendida que el oso en el tiempo de la hibernación se alimentaba chupando la propia sustancia de sus garras.º

[78] *Nero*: Nerón, símbolo de la crueldad.

[80] *Alejandro*: símbolo conocido de la generosidad.

[83] *mejicana*: alusión a los tesoros que venían de las Indias. Abundan las menciones de Méjico en este sentido.

[85-88] Nuevamente, versos en boca del locutor.

[500]

El juego de cañas primero por la venida del príncipe de Gales

Romance XLVII

Yo, el otro juego de cañas,
que en mal estado murió
y estoy en penas eternas
por justos juicios de Dios,
a cuantos fieles cristianos
mirastes mi perdición,
salud y gracia; sepades
la causa de mi dolor.
Yo me comí de atabales
y me metí a san Antón,
con séquito de mercado
y vueltas alrededor.
Quise embutir en un día
con mucho re, mi, fa, sol,
cañas, rejones y toros
y murciégalo lanzón,
los herradores del banco
y el banco del herrador,
tenaza y martillo, trozos
de sarta de la Pasión.
Entradas tuve de calvo,
parejas de hoz y de coz,
y así mismo bien mirado
no se valió el caracol.
Si al salir mis adalides,
gloria del suelo español,
dio la postrer boqueada

el bien barbado estrellón,

yo, pecador mucho errado
no merezco culpa, no;
de un lado me cerca Riche,
del otro un esgrimidor.

Galas y caballos tuve,
y mucho grande señor,
mas lo real aun en tortas
siempre añade estimación.

¿Qué mucho que me venciese
una fiesta superior
que llevó el rey en el cuerpo
desde el tocado al talón?

Júpiter corrió con lanza,
con la caña voló Amor
cuando en la concha de Venus
se adargaba Marte y Sol.

Yo fui juego behetría
en los trastos y el rumor,
mas el suyo, realengo
hasta en la jurisdición.

Yo fui lego, él de corona,
yo fui cañas motilón,
un regocijo donado,
sirviente y demandador.

Provisión a la jineta
fue la fiesta que pasó,
por *don Felipe* empezaba,

a modo de provisión.
Si me quitaran la tara
como hacen al carbón
quedara menos pesado
sin familia tan atroz.
Vosotras, de la hermosura
jerarquía superior,
que miráis con dos batallas
las paces del corazón,
las que clavel dividido
mostráis por conquistador,
donde milita la risa
con perlas en escuadrón,
haced bien por mis parejas,
que están en eterno ardor,
y cada menina sea
una cuenta de perdón.

[500] Para las circunstancias de este juego de cañas véanse los núms. 350 y 448, dedicados a parecidas celebraciones, pero no las mismas. Este juego del que habla ahora no tuvo la presencia del rey, como los otros.

[1 ss] Este comienzo parodia textos en que un pecador cuenta sus faltas y se pone como ejemplo.

[4] *justos juicios de Dios*: frase hecha; véase el núm. 497, v. 49.

[7] *sepades*: véase el núm. 485, v. 12: «salud y gracias; sepades» para otras parodias de esta fórmula.

[9] *atabales*: ‘tambores’; alude a las músicas de tambores que sonaban en los juegos de toros y cañas; puede parodiar *comerse de piojos* (‘estar en la miseria’), o simplemente ponderar la abundancia de atabales como la abundancia de parásitos que comen o pican.

[10-12] *san Antón*: porque es el patrón de los animales, y el día de san Antón se bendecían mientras daban tres vueltas en las plazas o ermitas (las llamadas «revueltillas de san Antón»).º

[16] *murciégalo*: forma usual; ‘animal nocturno’, por lo que dice en el verso 28.

[17-20] Juegos, retruécanos algo caóticos: 'el juego quiso meter demasiadas cosas, entre ellas bancos para los espectadores, que hubo que construir con tenazas y martillos, lo que evoca la Pasión de Cristo, pues son insignias de la Pasión'; juega con *banco de herrador*: «se llama también (aunque no se puedan sentar en él cómodamente) el que sirve para algunos oficios como para los de herrador, tundidor y otros» (*Autoridades*).

[21] *entradas*: 'acción de entrar en el juego', 'calvas incipientes en la parte superior de la frente'.

[22] Alude a la práctica de correr parejas de caballeros de un mismo color y a la par (para *correr parejas*, véanse los núms. 306, v. 10; 350, v. 141); los caballos pueden dar coces, pero juega con la frase «De hoz y de coz. Para significar la libertad con que se entra y sale en una casa: metiose de hoz y de coz» (Correas, refrán 6698).

[24] González de Salas: «No valió un caracol», el juego salió poco lucido.

[28] González de Salas: «Porque fue ya tarde la salida del juego de cañas»; el *bien barbado estrelló*n es el sol, que da boqueadas (está muriendo) cuando empieza el juego.

[29] Parodia de la oración del «Yo pecador», con juego en *errado*: 'culpable de errores' y 'lleno de herraduras, por los caballos del juego'.

[30] Parodia del romance «Buen conde Fernán González»; ver el núm. 499, vv. 1-2.º

[31] *Riche*: según Blecua «era el encargado de distribuir las invitaciones y los sitios»; podría ser, pero conociendo los conflictos sobre las preeminencias que había en el Siglo de Oro, la distribución de lugares y sitios no era cosa que pudiera dejarse al arbitrio de Riche (Antonio Ricci), que era el encargado de la limpieza de las calles de Madrid; más bien parece aludir a las tareas de los basureros, como en el núm. 467, vv. 59-60, donde alude a lo mismo en contexto más claro. Parece evocar paródicamente versos del romance «Morir vos queredes, padre», relativos a Zamora: «de un lado la cerca Duero, / del otro Peña Tajada».º

[35] *torta real*: 'un tipo de tarta'; Covarrubias, en el *Suplemento*: «llaman bollo maimón a cierto género de torta real muy regalada, de yemas de güevos, azúcar, canela y almendras majadas y manteca de vacas fresca». Alude a la presencia del rey en otras fiestas, que por eso resultaron superiores; véanse los versos 37-40.

[41-44] Alusiones a los reyes y príncipes a través de las menciones mitológicas; el otro juego de cañas tuvo participantes de mayor relieve.

[45] *behetría*: se aplicaba a los lugares que podían elegir sus señores, o lugares que no admiten hidalgos ni nobles en su vecindario, con exención de tributos. Covarrubias lo relaciona con 'confusión y enredo, por ser la behetría mezcla de gente sin señor'. Es decir, 'juego sin nobles importantes', y 'juego confuso' (v. 46).º

[47] *realengo*: 'de jurisdicción real', porque asistió el rey.

[49] Juego con términos eclesiásticos; *lego*: 'sin órdenes religiosas'; *de corona*: 'ordenado, con tonsura' (frente a *lego*), y 'con la presencia del rey'.

[50-52] Siguen juegos con rangos eclesiásticos menores; *motilón*: 'lego, por llevar el pelo cortado en redondo'; *donado*: 'seglar que sirve en los conventos'; *demandador*: más que 'el que pide limosna', lo interpreto en el sentido de *demandadero*, «la persona que asiste a los tornos de monjas para hacerlas recados» (*Autoridades*), que pertenece a la serie de tareas de poca categoría relacionadas con los conventos.

[53-56] *provisión*: «se llama asimismo el despacho o mandamiento que en nombre del rey expiden algunos tribunales» (*Autoridades*); *a la jineta*: modo de cabalgar con estribo corto. La fiesta empezaba con el rey, lo mismo que las provisiones o mandamientos, porque estos documentos empezaban mencionando al rey.

[57] *tara*: 'peso del continente de una mercancía, que hay que descontar del peso total'.

[63] *dos batallas*: 'los dos ojos'.

[65] *clavel dividido*: los labios.

[69] *mis parejas*: las de caballeros participantes en la fiesta.

[71] Asistieron a la fiesta las *meninas*: 'damas nobles que servían a la reina o a las infantas'.

[72] *cuenta de perdón*: «cuenta más gruesa que las demás del rosario, a la que se atribuían algunas indulgencias en sufragio de las almas del purgatorio» (*DRAE*). Necesita estas indulgencias y perdones porque se ha presentado como un pecador *mucho errado* (v. 29). Ya que no ha tenido reyes al menos que las hermosas meninas lo justifiquen.

[501]

Despídese de penitente y diciplinante

Romance XLVIII

Ni sé si es alma, si almilla
esta que traigo en el cuerpo;
que, si almilla, no calienta,
y si es alma, no la siento.
Yo hago ya el noviciado
del amor en el infierno,
y dentro de pocos días
seré demonio profeso.

Nunca he sabido topar
un solo arrepentimiento
y el no conocer mis culpas
es la causa de mis yerros.
Penitencia me mandó
que hiciese el divino dueño
por quien de Dios olvidado
solo de mi mal me acuerdo.
Dice que gustara mucho
de verme en bocací negro,
puntiagudo de cabeza,
con diez arrobas de peso,
que me meta a penitente,
y piensa que yo no entiendo
que esto inventa su rigor
por verme en una cruz puesto.
Para obedecerla, ayer
lo consulté con mis huesos;
responden que no ha lugar
los dos hombros y el pescuezo.
¡En una sarta de cocos
anduviera yo muy bueno,
haciendo el paloteado
con las cruces y los cetros!
Mas si de esto no gustaba,
que por su entretenimiento
me diese diez mil azotes
con buena túnica, y recios.

Que me alabaría las carnes
si me viese muy sangriento;
y en galeras me los den
si yo en pegármelos pienso.

¿Qué me han hecho mis espaldas
para que las vuelva harnero,
hecho difunto büido,
en una mortaja envuelto?

¿Qué es ver a un diciplinante
que por solo oír al pueblo:
«Dios te lo reciba, hermano»
se obliga a azotazos fieros?

Más que todos los abrojos
me lastimaran los ciegos
con aquel «Saca Pilatos»
dicho a voces y con gestos.

Pase que una vendedera
con una bota de añejo
al que se hace carne a azotes
con vino le hace cuero.

Azótese el que es sanguino
por ahorrar de barberos,
el preciado de costillas
y el amigo de aspavientos,

que yo no he de enamorar
alumbrado de otros ciento
con mi sangre, como dicen,
en guerra a sangre y a fuego.

Harta penitencia hago
en sufrirme yo a mí mesmo.
¿Qué más cruz que mi pobreza
ni qué más pesado leño?

Cofrades de los Dolores
son por mis bubas mis miembros,
de las Angustias mis tripas,
de la Pasión mis deseos,

de la Soledad mi bolsa,
pues es un puro desierto
de metal todo acuñado
que me acompañe un momento.

Según esto, mi señora,
busque otro mártir más necio,
que la letra entra con sangre
y el buen amor con dinero,

y cúmplanle aquese antojo
los amantes de este tiempo,
como si en descuento entrase
acribillarse el pellejo.

[501] Otro poema que denuncia prácticas hipócritas, como las de los disciplinantes exhibicionistas, tema que ya ha tratado en el núm. 489.º

1 *almilla*: 'especie de jubón con mangas'; juego de derivación y paronomasia.

13-16 La dama le ha pedido que haga penitencia; por la dama se olvida de Dios; *dueño*: «se suele llamar así a la mujer y a las demás cosas del género femenino que tienen dominio en algo, por no llamarlas dueñas, voz que ya comúnmente se entiende por las dueñas de honor, y en este caso, si a la voz *dueño* se le añade algún adjetivo, es siempre con la terminación masculina» (*Autoridades*).

18 *bocací*: 'tela de lino de varios colores, especialmente negro'; alude a la túnica de los penitentes.

[19] Alusión al capirote que llevaban los penitentes.

[20] *diez arrobas*: equivalen a más de cien kilogramos; hipérbole. Véase el núm. 347, vv. 22-24.º

[24] *en una cruz*: por llevarla a hombros, o, en sentido general, 'en tormento, en penalidades'; Correas: «Cada uno tiene su cruz» (refrán 4286).

[29] *coco:* «en lenguaje de los niños vale figura que causa espanto» (Covarrubias); y también 'cuenta de rosario', que va en sarta con otras; véanse para esta acepción y haciendo un chiste semejante los núms. 342, vv. 73-76; 348, vv. 43-44.

[31-32] *paloteado*: «danza rústica, que se hace entre muchos, con unos palos en las manos, como baquetas de tambor, con los cuales bailando dan unos contra otros, haciendo un ruido concertado al compás del instrumento» (*Autoridades*); *cetro:* «vara de plata, u de madera cubierta de hoja de ella, o plateada, o pintada de algún color, con su insignia en el remate, o con alguna imagen, de que usan en procesiones y actos públicos las cofradías y congregaciones, llevándolas sus mayordomos o diputados» (*Autoridades*).

[39-40] 'si pienso en azotarme merecería que me azotaran en las galeras, condenado a galeote'.

[42] *harnero*: 'criba'.

[43] *buido*: 'aguzado'; como un difunto envuelto en una mortaja puntiaguda, el capirote.

[49] *abrojos*: 'instrumento que se ponía en los ramales de la disciplina para herir al penitente'.

[50-52] *los ciegos*: es cita del *Retablo de la vida de Cristo* de Juan de Padilla, el Cartujano, de gran éxito editorial en su tiempo, lamentación tercera: «Ya que la hora de tercia llegaba / saca Pilatos al omnipotente / fuera, do estaba toda la gente / la cual la sentencia de aquel esperaba». Era pasaje favorito de los ciegos rezanderos.º

[53-56] 'pase que una vendedora con una bota de vino al que se hace carne ('se hiere') lo haga cuero ('lo emborrache y le cure las llagas con vino')'; evoca «Entre cuero y carne. Frase adverbial que demás del sentido recto se aplica a los entremetidos, que no pierden coyuntura, por pequeña que sea, para lograr sus fines» (*Autoridades*), como floreo verbal.

[57-58] *sanguino*: 'de complexión sanguínea'; se supone que le conviene sangrarse, y si se sangra azotándose se ahorrará el servicio del barbero, que hacía las sangrías.

[62] *alumbrado*: por los cirios de los «penitentes de luz» (los que llevaban cirios o velas), compañeros en la procesión.

[64] «A sangre y fuego. A fuego o a sangre. Guerrear o perseguir con todo rigor, hacer la guerra a sangre y a fuego; frase de la guerra: llevarlo todo a sangre y a fuego» (Correas, refrán 956).

[69-75] Juega con los nombres de diversas cofradías religiosas; puede considerar cofrades de la Virgen Dolorosa sus miembros aquejados de la sífilis (*bubas*); sus *tripas*, por el hambre, son de la Virgen de las Angustias; sus *deseos* son cofrades de la Pasión ('pasión amorosa', con dilogía); y su *bolsa*, por lo vacía, de la Virgen de la Soledad.

[79] «La letra con sangre entra, y la labor con dolor. Con castigo en niños y niñas» (Correas, refrán 12409).

[502]

Con nombre supuesto se queja de una madre y de una hija

Romance XLIX

¿Estamos entre cristianos?
¿Sufrirase en Argel esto?
¿Que a un estudiante le engañen?
¿Que a un poeta pidan censos?
Llámome yo Diego Antón,
que no hay memoria en el tiempo
de Diego que fuese cambio,
ni de Antón que hiciese asiento.
Naciera yo Otavio o Julio
y conociera dineros;
a quien los tienen los pidan,
a mí no, que no los tengo.
No se hiciera con un calvo
lo que conmigo se ha hecho,
ni con un zurdo, que sirve
a todos de mal agüero.
¡Yo estoy bueno,
roto y enamorado y sin dinero!
Una madre y una hija
mi muerte y sepulcro fueron;

la hija acabó mi vida,
comió la madre mi cuerpo.
Su vecino fui seis años,
posada y lumbre me dieron;
lo mismo le dan de balde
a Judas en el infierno.
Son las dos como un retrato
destos que hacen modernos
que por un lado es Narciso
y por el otro sardesco.
No sé por cuáles pecados,
siendo tantos los que he hecho,
por tres años y tres meses
vine a doncella sin sueldo.
Honestas son por el cabo,
a serlo ansí por el medio
a las dos sobrara mucho
y a mí me faltara menos.
Su modo de proceder
es un puro testamento
porque todo es «*item* más»
después de mandar su cuerpo.
Hácenseme de los godos,
y viéneles, según pienso,
eso de godas por marcas,
perdóneme Dios si peco.
De músicos son capilla,
de capillas son convento,

de soldados son presidio
y de pajes son tinelo.
En hacer a todos cara
y en encubrirla al momento
son hija y madre sin duda
una tapa y otra espejo.
La niña aguarda un marido
que en acabando de serlo
no habrá diablo que le aguarde
más que a un toro jarameño.
Es su casa barbería
donde el rapado es el necio
y las bolsas las bacías
y ellas en rapar barberos.
Fruta es esta que se da
en cada tierra a su precio:
en Sevilla a veinte y cuatro,
y a seis dentro de Toledo.
Dicen que llevé su flor;
cristiano soy, alma tengo,
y si yo vi flor ni rosa
lo pague esclavo en Marruecos.
Ni yo vi en su cuerpo todo
jardín alguno ni huerto,
aunque en el lugar que dice
ha tenido muchos tiestos.
A Santiago de Galicia
me parece su aposento,

a donde va todo el mundo
en figura de romero.
Parece una montería
su calle en anocheciendo,
pues ladran señas y silban
los que cursan su terrero.
¡Yo estoy bueno,
roto y enamorado y sin dinero!

[502] En el ms. 3940 de la BNE, texto base de Blecua, el título es «A una madre que pedía la paga del virgo de su hija a quien no se le había quitado».

[2] Ni en Argel, tierra de infieles, se podría aguantar semejante abuso como el que denuncia el romance.

[3] Los estudiantes tenían fama de pícaros difíciles de engañar.º

[4] Los *censos* son una especie de rentas; excesiva cosa pedírselo a un poeta, que tenían fama tópica de pobretones.º

[5] *Diego Antón*: nombre castellano, no italiano; alude a que los genoveses eran banqueros y negociantes de asientos en la época. A esos italianos llamados Octavios o Julios (véase el v. 9) podrían pedir dinero.º

[7] *cambio*: 'banquero'.

[8] *asiento*: un tipo de contratos o concesiones; véase el núm. 140, vv. 83-84.

[15] *zurdo*: para la consideración negativa de los zurdos, véanse los núms. 199, v. 5; 356, v. 88.

[18] *roto*: 'harapiento'.

[27-30] *retrato*: véase el núm. 411, con distinta técnica pero el mismo sentido, estructurado sobre la imagen de la rueda de la Fortuna, en donde el que estaba abajo era todo hombre, el que iba subiendo se iba convirtiendo en borrico; en este caso se refiere más bien a otras pinturas en las que, por efecto óptico de la anamorfosis, según cómo se mirase se veía un hombre o un burro; *sardesco*: 'una clase de asnos de pequeño tamaño'. La hija es bella como Narciso y la vieja fea como un asno.

[35] *por el cabo*: dilogía con 'por el extremo', literalmente, y 'extremadamente honestas'; cf. «Hermosa por el cabo. Buena, bueno por el cabo, y así toda cosa» (Correas, refrán 11199).

[36] *medio*: alusión al sexo.º

[41] *item más*: fórmula para introducir las mandas, legados o disposiciones testamentarias.

[42] *mandar su cuerpo*: ‘entregarse al amante’ y ‘gobernar sus miembros’ (*mandar*: ‘valerse por sí mismo’); dilogía con el sentido de *mandar*: ‘dejar en herencia en el testamento’.

[43] *hacerse de los godos*: ‘presumir de linaje y sangre limpia’, como descendiente de los godos, y en germanía se aplica a los rufianes de más importancia (véase *Léxico*).º

[45] *godas*, *godeñas* y *marcas* significan en germanía ‘prostitutas’; las godeñas son las de más importancia.

[46] Tras este verso, en el ms. 3940 de la Biblioteca Nacional de España aparece otra cuarteta que no está en *El Parnaso*, y que Blecua acepta en su edición: «Al nacimiento de Cristo / pareció su nacimiento, / pues nació entre padre y madre, / entre mula y buey con cuernos». Es probable que González de Salas censurase esta copla por su irreverencia en la comparación con Cristo; *madre*: ‘alcahueta’; *padre*: ‘encargado de mancebía’; *mula*: ‘prostituta’; *buey*: ‘símbolo del cornudo’.

[47] *capilla*: ‘conjunto de músicos’; puede significar que tienen muchos pretendientes músicos.

[48] *capillas son convento*: antanaclasis; tienen muchos amantes frailes; *capilla*: ‘religioso o monje de cualquiera orden’ (a los clérigos no regulares se les llamaba *bonetes*); puede jugar con el sentido obsceno de *capilla*: ‘prepucio’ (*capillo*: ‘la piel pequeña que cubre la cabeza del miembro viril, prepucio’.º

[49] *presidio*: ‘fortaleza’; va repasando las distintas categorías de amantes o clientes.

[50] *tinelo*: ‘comedor de los criados y pajes’.

[51] «Hacer cara. Dícese de la que la hace con afición, también mostrarse con valor y brío para resistir al enemigo» (Correas, refrán 10692). El sentido alusivo erótico no hace falta anotarlo.

[54] La que *hace cara* es como espejo; la que encubre la cara es como la tapa del espejo que cubre su luna.

[58] Le aguardarán menos que a un toro del Jarama, porque tendrá más cuernos que los toros.

[59-62] En casa de las mujeres satirizadas rapan el dinero como los barberos rapan la barba; las bolsas quedan *vacías* (juego de homonimia y dilogía con las *bacías* de los barberos); y ellas rapan como los barberos, pero las bolsas.

[65-66] Alude a los *veinticuatro* sevillanos (‘regidores del ayuntamiento’, que eran veinticuatro) y a los *seises* toledanos («cada uno de los niños de coro, seis por lo común, que, vestidos lujosamente con traje antiguo de seda azul y blanca, bailan y cantan tocando las castañuelas en la catedral», *DRAE*); los había en varias catedrales, pero eran famosos los de Toledo y también los sevillanos.

[67] *flor*: ‘virginidad’.

[73-74] Alusión obscena a la promiscuidad de la muchacha.º

[78] Parodia versos del «Romance de don Gaiferos»: «en figura de romero / no le conozca Galván».º

[82] ‘los que la cortejan’; *terrero*: espacio delante de las casas, donde los galanes cortejan (*hacen terrero*) a las damas; véase el núm. 461, vv. 41-42: «a cuyas ventanas siempre / hace terrero…».

[503]

Instrucción y documentos para el noviciado de la corte[a]

Romance L

A la corte vas, Perico,
niño, a la corte te llevan
tu mocedad y tus pies;
Dios de su mano te tenga.
Fiado vas en tu talle,
caudal haces de tus piernas,
dientes muestras, manos das,
dulce miras, tieso huellas.
Mas si allá quieres holgarte,
hazme merced que en la venta
primera trueques tus gracias
por cantidad de moneda.
No han menester ellas lindos,
que harto lindas se son ellas,
la mejor fación de un hombre
es la bolsa grande y llena.
Tus dientes, para comer
te dirán que te los tengas,
pues otros tienen mejores
para mascar tus meriendas.
Tendrás muy hermosas manos
si dieres mucho con ellas;
blancas son las que dan blancas,

largas las que nada niegan.
Alabarante el andar
si anduvieres por las tiendas,
y el mirar si no mirares
en dar todo cuanto quieran.
Las mujeres de la corte
son, si bien lo consideras,
todas de Santo Tomé,
aunque no son todas negras.
Y si en todo el mundo hay caras
solas son caras de veras
las de Madrid, por lo hermoso
y por lo mucho que cuestan.
No hallarás nada de balde,
aunque persigas las viejas,
que ellas venden lo que fueron,
y su donaire las feas.
Mientras tuvieres que dar
hallarás quien te entretenga,
y en expirando la bolsa
oirás el «réquiem eternam».
Cuando te abracen advierte
que segadores semejan:
con una mano te abrazan,
con otra te desjarretan.
Besarante como al jarro
borracho bebedor besa,
que en consumiendo le arrima

o en algún rincón le cuelga.
Tienen mil cosas de nuncios,
pues todas quieren que sean
los que están abreviadores
y datarios los que entran.
Toman acero en verano,
que ningún metal desprecian;
Dios ayuda al que madruga,
mas no si es a andar con ellas.
Pensose escapar el sol
por tener lejos su esfera,
y el invierno, por tomarle,
ocupan llanos y cuestas.
A ninguna parte irás
que dellas libre te veas,
que se entrarán en tu casa
por resquicios, si te cierras.
Cuantas tú no conocieres
tantas hallarás doncellas,
que los virgos y los dones
son de una misma manera.
Altas mujeres verás,
pero son como colmenas,
la mitad güecas y corcho,
y lo demás miel y cera.
Casamiento pedirán
si es que te huelen hacienda;
guárdate de ser marido,

no te corran una fiesta.
Para prometer te doy
una general licencia,
pues es todo el mundo tuyo
como solo le prometas.
Ofrecimientos te sobren,
no haya cosa que no ofrezcas,
que el prometer no empobrece
y el cumplir echa por puertas.
La víspera de tu santo
por ningún modo parezcas,
pues con tu bolsón te ahorcan
cuando dicen que te cuelgan.
Estarás malo en la cama
los días todos de feria;
por las ventanas, si hay toros,
meteraste en una iglesia.
Antes entres en un fuego
que en casa de una joyera,
y antes que a la platería
vayas, irás a galeras.
Si entrar en alguna casa
quieres, primero a la puerta
oye si pregona alguno,
no te peguen con la deuda.
Y si por cuerdo y guardoso
no tuvieres quien te quiera,
bien hechas y mal vestidas

hallarás mil irlandesas.
Con un cuarto de turrón
y con agua y con gragea
goza un Píramo barata
cualquiera Tisbe gallega.
Si tomares mis consejos,
Perico, que Dios mantenga,
vivirás contento y rico
sobre la haz de la tierra.
Si no, veraste comido
de tías, madres y suegras,
sin narices y con parches,
con unciones y sin cejas.

[a] *documentos*: ‘consejos’.

[1] Parodia «A la corte vas, Fernando, / noble, heredado, mancebo», romance muy conocido de Gabriel Bocángel.º

[4] «Dios nos tenga de su mano en invierno y en verano, y en todo tiempo del año» (Correas, refrán 7242).

[8] *tieso*: ‘firme’.

[23] Antanaclasis: ‘son de color blanco (consideradas hermosas) las que dan dinero (*blanca*: ‘moneda’).

[24] *largas*: dilogía con ‘alargadas’ y ‘generosas, dadivosas’.

[27-28] Antanaclasis y polípote: ‘te alabarán el mirar (los ojos) si no miras (no reparas) en dar regalos’ (*mirar*: ‘considerar con cuidado’; *no mirar*: ‘hacer algo con poco reparo, con facilidad’).

[31] *Santo Tomé*: colonia portuguesa en Guinea, de donde se traían esclavos; alude al *tomar* de las pidonas.

[33-34] Antanaclasis fácil en *cara*; véase el núm. 327, v. 70, donde se hace el mismo chiste.

[44] *réquiem eternam*: ‘responso’.

[49] «Dar un beso a la bota, al jarro. Por beber» (Correas, refrán 6547).

[55-56] ‘que los que están se vayan pronto, y los que entran den buen dinero’; para los juegos con estos cargos eclesiásticos, véanse los núms. 462, vv. 7-8; 495, vv. 11-12.

[57] *toman acero*: para curar la opilación; véase el núm. 316, vv. 26-27.º

[59] «Quien madruga Dios le ayuda» (Correas, refrán 19652).

[63] *tomarle*: 'por tomar el sol'; dilogía en *tomar*, alusiva a la afición de las pidonas a la rapiña.

[71] *virgos* y *dones*: ambos son inexistentes; son doncellas las que dicen que lo son, y se ponen el tratamiento del *don* los que no tienen derecho a ello; todo es mentira y fingimiento. Para el motivo de las *doncellas* véase el núm. 359, v. 24; *dones falsos*: véase el núm. 321, vv. 95-96.º

[75] *güecas*: por los guardainfantes o enaguas y otras ropas aparatosas que se visten; *corcho*: por los altos calzados llamados *chapines*, de suela alta de corcho.

[76] *miel y cera*: por los cosméticos. Todos estos elementos permiten compararlas a colmenas.

[80] Se *corren* los toros, se entiende; si es marido, será cornudo y podrán *correrlo* ('lidiarlo') en una fiesta.

[88] «Echar por puertas. Lo que echar a puertas y dejar a puertas» (Correas, refrán 7793); «Echar a puertas. Es dejar pobre a pedir por puertas» (Correas, refrán 7728).

[92] *te cuelgan*: dilogía con el sentido de colgar a uno el día de su santo, «aquella cerimonia se usa echando al cuello una cadena de oro o una cinta de seda, para acordarnos de las ataduras de que nos desatamos tal día como aquel» (Covarrubias). Véase el núm. 337, vv. 37-40: «Lobrezno está en la capilla; / dicen que le colgarán / sin ser día de su santo, / que es muy bellaca señal».

[93-94] Para eludir el dar ferias o regalos que se hacen en las ferias.

[95-96] Al refugiarse en una iglesia evitará las peticiones de la dama para que alquile ventanas para ver los toros.º

[103-104] 'ten cuidado porque las pidonas están esperando que aparezcas para que vengan los proveedores y te pondrán en el compromiso de hacerte el galante pagando las mercancías que traen a la casa'.

[108] *irlandesas*: 'mendigas', por la frecuencia de mendigos irlandeses, o prostitutas irlandesas, que al parecer se caracterizaban por la rusticidad y mala vestimenta.º

[110] *gragea*: 'especie de confitura en granos menudos'.

[111-112] *Píramo* y *Tisbe* funcionan aquí como metonimia de 'amantes'; véase el núm. 369, v. 11. Las gallegas son tan baratas como las irlandesas; no merece la pena gastar en demasía con otras más caras.

[119-120] 'enfermo de sífilis'; los efectos y métodos curativos eran los que menciona: se caía el pelo y se deshacían las ternillas de la nariz; se curaba con *unciones*, que «usado siempre en plural, llaman el remedio que se ejecuta para curar el humor gálico, untando al enfermo repetidas veces con un ungüento específico a este mal» (*Autoridades*).

[504]

Responde a la sacaliña de unas pelonas

Romance LI

A buen puerto habéis llegado
las niñas de daca y toma;
Satanás os dio el consejo,
no pudo ser otra cosa.

Por dinero me enviáis
como si yo fuera flota
o banco, teniendo solo
pies de banco mi persona.

Más cuartos tiene que yo,
aunque tiene menos borra
que mi barba y que mi lengua,
la más cuitada pelota.

La falta de los caballos
quisiera tener agora,
pues si me salieran cuartos
se mejorara mi bolsa.

Veis que traigo yo mis carnes
asomadas a mi ropa,
más delicado de capa
que de estómago una monja;

que los dedos de los pies
por el zapato se asoman
como tortuga que saca

la cabeza por la concha;
que como de arrebatiña,
que soy gavilán de ollas,
y que sola mi conciencia
es la que come a mi costa;
que es mi casa solariega
mucho más que no las otras
pues que por falta de techo
la da el sol a todas horas.
Sabéis que esta villa es mía
por la carta ejecutoria
que al desvergonzado hace
señor de la villa toda.
Sabéis que de mi posada
en sacando yo la sombra
es mudado todo el hato
que me abriga y que me adorna.
Pues ¿cómo, si lo sabéis,
me pedís en larga prosa
dineros y una merienda
tan sin gracias y tan romas?
Si pidiérades narices
fuera demanda más propria,
que a un vecino le pidiera
un tarazón que le sobra.
¿A mí moneda de rey,
que aun no la alcanzo de sota?
¿A mí plata, que aun por verla

las píldoras se me antojan?

[2] *de daca y toma*: ‘pidonas’, ‘busconas’.

[6] *flota*: alude a las flotas que venían de las Indias cargadas de oro y plata.

[8] *pies de banco*: juega con la frase «Razón de pie de banco. Así llaman a las que son disparatadas» (Correas, refrán 20160). Puede ser alusión chistosa a la cojera del propio Quevedo.

[9-12] ‘La puta más miserable tiene más cuartos que yo, aunque tiene menos borra que mi barba’; en uno de los sentidos del juego de palabras múltiple, es paradójico que teniendo menos *borra* (‘pelo’, ‘dinero’) tenga más *cuartos* (que se puede interpretar como ‘dinero’), pero es comprensible interpretando *cuartos* como ‘partes del cuerpo, alusivas al oficio de la prostituta’; *pelota*: ‘mujer pública’ y ‘cuerpo esférico, pelota, que se hacía con borra’; además *borra*: «se llama también por alusión el pelo muy crecido de la barba que es poblada y espesa» (*Autoridades*), y *pelo*, a su vez podía significar ‘dinero’; y en fin, la pelota tiene menos borra que la lengua del locutor, a pesar de que hemos de suponer que ‘no tiene pelos (*borra*) en la lengua’, y que las pelotas se hacían con borra.º

[13-16] La falta de los caballos es la enfermedad llamada *cuartos*: «se llama cierta especie de enfermedad que da a los caballos y animales mulares en los cascos, que es una raja que se les hace desde el pelo a la herradura» (*Autoridades*).º

[25] *como de arrebatiña*: ‘arrebatando de la comida en cuanto puedo’.

[28] *come*: ‘remuerde’.

[34-36] La carta ejecutoria a que se refiere es el refrán «quien no tiene vergüenza toda la villa es suya».º

[44] *romas*: dilogía con ‘obtusas, cortas, sin ingenio’, es decir, *sin gracias*, y ‘de corta nariz’.

[47-48] Chiste sobre el tal vecino, que sería judío, y por tanto de largas narices.

[49-50] Juego con las figuras de los naipes (caballo, sota y rey).

[52] *píldoras*: se cubrían de oro o plata para hacer atractiva su ingesta («Si la píldora bien supiera, no la doraran por de fuera», Correas, refrán 21147).

[505]

Verifica correspondidamente la sentencia vulgar que el medio mundo se ríe del otro medio

Romance LII

Chitona ha sido mi lengua
habrá un año, y ahora torno
a la primer tarabilla:
¡agua va, que las arrojo!
Quítenseme de delante,
que atropellaré algún tonto
y estaré libre de pena,
pues con cascabeles corro.
Si gozques todos me ladran
yo quiero ladrar a todos,
pues que me tienen por perro
mas yo los tengo por porros.
Piensan que no los entiendo,
yo pienso dellos lo proprio;
míranme y hácenme gestos,
mírolos y hágolos cocos.
Todos somos locos,
los unos y los otros.
El narigudo oledor,
que fue alquitara con ojos,
y se va si no le tienen
a sayón su poco a poco,
a sombra de sus narices
se está riyendo del romo
que en figura de garbanzo
por braco juró de monstro.
Yo he visto un corchete zurdo

gradüado de demonio
reírse de un pobre calvo
y el calvo ponerle apodos.

El hombre güero de vista
que tiene por niñas pollos
se burla del derrengado
cuando le silban los cojos.

Búrlase el viejo pintado,
pelo al temple, barba al olio,
dominico de cabeza,
blanco y negro a puro plomo,

de ver al encanecido
ensabanado de rostro,
y el barbas de manjar blanco
fisga de sus lavatorios.

El otro, que se pudiera,
según ensila de mosto
ceñir, en vez de pretina,
con aros cintura y lomos,

llama berro al que es aguado,
y el aguado melindroso
le llama plaga de Egipto
por los mosquitos del sorbo.

Vase el marido postizo
envuelto en seda y en oro,
vestido de lo que sobra
de su mujer a los otros;

es ella una perinola,

pues el cristiano y el moro
que la bailan, hallan siempre
«Saca» y «Pon», u «Deja», u «Todo».
  Ríese de ver en cueros
al maridillo celoso,
cargado de honra en invierno
sin ser cachera ni aforro.
  Y el celoso, que le mira
dando su mujer a logro,
le llama por hacer burla
tendero del matrimonio.
  Piénsase la doncellita
que me engaña porque otorgo,
sabiendo yo que es colmena
catada de muchos osos;
  piensa que en mi letanía
entre vírgenes la pongo,
mereciendo el «Dios nos libre»
tan bien como el terremoto.
  Saca la otra mirlada
de l’arca o del escritorio,
como pudiera unos guantes,
una garganta y un rostro;
  untadas tiene las manos,
no por vía de soborno,
que trae el unto en los dedos
como en los riñones otros.
  Más güevos gasta que un viernes

su cecial gesto en remojo,
y a puras pasas le acuesta
hecho almuerzo de buboso.
    Piensa que alabo su cara
cuando digo que la adoro,
y estoy loando la tienda
de donde sacó el adobo.
    El que se mete a ministro
por grave y por enfadoso,
muy atusado de calzas,
muy fruncido y muy angosto,
    sueña que por cuello enano
y hablar flautado y a sorbos
y porque trae sin orejas
su par de zapatos sordos,
    que le tengo por prudente,
y ansí yo haya buen gozo,
que comparado con él
juzgo por cuerdo a Vinorro.
    Todos somos locos,
los unos y los otros.

[505] Este romance es desarrollo satírico de un estribillo, a su vez versión modificada del refrán popular «Todos somos locos, los unos de los otros» (Correas, refrán 22561), donde loco viene a significar ‘bufón’.º

[1] *chitona*: ‘que guarda silencio’; se opone a *tarabilla*, en el verso 3; ya aparecían los dos vocablos enfrentados en el título del opúsculo escrito en 1630 para defender la política monetaria del Conde Duque, *El chitón de las tarabillas*.

[3] *tarabilla*: ‘aldabilla, metafóricamente charlatán’; véase el núm. 481, v. 62.

4 *¡agua va!*: grito de aviso cuando se arrojaban las basuras por las ventanas; *las arrojo*: 'las verdades'; «Agua va, que las arrojo» (Correas, refrán 1406).

8 Covarrubias, *s.v. cascabel*, explica: «En los regocijos ponen a los caballos petrales de cascabeles, con que se alegran y huelgan, fuera de que los que corren con cascabeles no tienen pena, si en la carrera atropellan a alguno, pues ellos les van avisando, para que se aparten de la carrera». Puede jugar también con la alusión al loco, «Es cascabel; es un cascabel; sesos de cascabel. El de poco asiento, liviano y ligero de cascos» (Correas, refrán 9263).

9 *ladrar* en el sentido «murmurar o hablar con rabia o enojo contra alguno» (*Autoridades*), que genera la imagen de los *gozques* o 'perros,' designaciones muy peyorativas; *perro*: «metafóricamente se da este nombre por ignominia, afrenta y desprecio, especialmente a los moros y judíos» (*Autoridades*); luego juega con la paronomasia en *porro*: «se aplica al sujeto torpe, rudo y necio. Covarrubias dice se llama así por ser grosero y basto como el cabo de la porra» (*Autoridades*).º

16 *hacer cocos*: 'hacer gestos' (aquí de burla).

20 *alquitara*: la del alambique es imagen frecuente en Quevedo para el narigudo.

21-22 'se acerca a ser sayón, si no lo sujetan'; alude también a la grande nariz atribuida a los judíos; el narigudo parece judío, de allí la acusación tradicional de «verdugo de Cristo».

25-26 *figura de garbanzo... braco*: imagen del 'romo o chato, con poca nariz'. Este chato *juró de monstruo*, 'hizo profesión de monstruo', tomando la figura también de un *braco* ('clase de perros de hocico romo'); *jurar*: «se toma asimismo por hacer profesión de alguna cosa o resolución de seguirla o ejercitarla» (*Autoridades*).

27 *corchete zurdo*: en la axiología quevediana pocas cosas hay peores que el corchete y que los zurdos, y desde luego el corchete zurdo puede perfectamente desempeñar el papel de demonio.

28 *graduado de demonio*: expresión metafórica, muy frecuente en Quevedo.º

31-32 *güero*: «lo que está vacío o tiene dentro cosa inútil y sin sustancia. Díjose propiamente del huevo corrompido y de que no sale pollo» (*Autoridades*). Se aplica también a los ojos: un *güero* es un 'bizco' o un 'tuerto, que tiene un ojo estropeado'. La asociación con los huevos provoca el que use la imagen burlesca de los pollos para las niñas de los ojos (aunque estrictamente el huevo huero no lleva pollo, lo que interesa es la asociación con el huevo).

35-38 Burla del viejo teñido. Véase el núm. 407, «Justifica su tintura un tiñoso». Lleva el pelo *al temple* y la barba *al óleo* (expresiones de la pintura) porque lleva todo pintado. Es *dominico de cabeza* porque el hábito de los dominicos es blanco y negro, como el pelo de este teñido al que asoman las canas.

41 *manjar blanco*: metáfora por 'las barbas blancas del canoso' que se ríe del teñido y hace burla (*fisga*) del que se lava con tintura los pelos encanecidos; el *manjar blanco* es un 'plato compuesto de pechugas de gallina con azúcar, leche y harina'.

42 *fisgar*: «hacer fisga y mofa de alguno» (*Autoridades*); *lavatorio*: «cocimiento medicinal para mundificar alguna parte» (*Autoridades*), 'acción y efecto de lavar', aquí aplicado a la operación del

teñido.

44 *ensilar*: 'echar grano en el silo', y «por metáfora vale comer mucho porque el comilón echa la comida en el vientre como si fuese en un silo» (*Autoridades*). Así que este borracho, en vez de cinturón para sujetarse las calzas, debiera ponerse aros, como las cubas de vino.º

47 El *berro* es planta necesitada de mucha humedad: «de los aposentos muy húmedos se dice por encarecimiento que nacen allí berros» (Covarrubias).

49-50 *plaga de Egipto*: recuerda una de las plagas con que Dios castigó a los egipcios por no dejar salir a los hebreos de su tierra. Alude al motivo de la afición de los mosquitos al vino, reiterado en estos poemas.

51 *marido postizo*: es decir, 'cornudo consentido, que saca provecho de los adulterios de su mujer', lo que le permite ir lujosamente vestido.

55-58 *perinola*: 'especie de peonza que llevaba en sus caras las inscripciones que menciona el texto'; el mismo texto explicita las razones de la metáfora, por alusión a la rapacidad de la mujer.

61-62 Mientras el sufrido va vestido de oro y sedas, el celoso se viste de honra, que no le abriga en el invierno, porque la honra no es *cachera* («ropa basta que se hace de la tela de que son las mantas con el pelo hacia arriba», *Autoridades*).

64 *dar a logro*: «prestar o dar alguna cosa con usura» (*Autoridades*); es el negocio del maridillo sufrido.

70 *catada*: véase el núm. 313, v. 24: «más catada que colmena».

75 *mirlada*: «entonada, grave y que afecta señorío en el rostro» (*Autoridades*). Saca un rostro de la *arca* («caja grande con tapa llana», *Autoridades*) o del *escritorio* («alhaja hecha de madera y adornada y embutida de marfil, ébano... la cual tiene distintos cajoncillos», *Autoridades*) porque lleva un rostro postizo, lleno de afeites y cosméticos.

79-80 *untadas*: juega con el sentido 'untadas de cosméticos' y 'sobornadas'; *untar*: 'sobornar'.

82 *riñones*: alude al *unto*, «el craso o gordura interior del cuerpo» (*Autoridades*), que está cerca de los riñones.

83-84 Se pone cosméticos hechos con huevo; la clara de huevo se usaba mucho para estos afeites; los huevos son comida de viernes, de vigilia; *cecial* es «la merluza seca curada al aire... metafóricamente se dice de lo que está enjuto, seco y delgado» (*Autoridades*); *gesto*: 'cara', es cultismo.º

85 *pasas*: alude a un cosmético hecho con pasas; véase el núm. 467, v. 51.

86 Calificar al rostro de *almuerzo de buboso* por las pasas parece sugerir que el enfermo de sífilis no puede comer sino frugalmente.

93 *atusado de calzas*: imagen del ministro muy pagado de su importancia, hipócrita; *atusado*: «cortado e igualado con la tijera ... se llama también el que está muy aseado, pulido y compuesto» (*Autoridades*).

94 Imágenes de altivez hipócrita y afectada seriedad; *fruncir*: «mentir u obscurecer la verdad, quitándola las palabras que la habían de hacer patente» (*Autoridades*), «arrugar la frente y las cejas en señal de desabrimiento o de ira» (*DRAE*).

96 Habla con voz meliflua y delicada, y con ritmo lento, como si bebiera un líquido.

97-98 *oreja* «se llama también la parte del zapato que sobresaliendo a un lado y otro sirve para ajustarle al empeine del pie por medio de cintas, botones o hebillas» (*Autoridades*); como este lleva zapatos sin orejas, los llama chistosamente *sordos*. La interpretación literal produce el calificativo humorístico.

102 *Vinorro*: Pascual de la Corte y Vinorre, un famoso tontiloco del XVII.º

[506]

En la simulada figura de unas prendas ridículas burla de la vana estimación que hacen los amantes de semejantes favores

Romance LIII

Cubriendo con cuatro cuernos
de su bonete de paño
más de mil que tú, Benita,
le has puesto con otros tantos,
aquel sacristán famoso,
aquel desdichado Fabio,
el que a tus torres de viento
repicó los campanarios,
después que el manteo raído,
ya que no desvergonzado,
hizo asiento sobre un cerro
para descansar un rato,
a la orilla de un arroyo
que no estaba murmurando

como otros arroyos ruines,
que este era bien inclinado,
  desatando un borceguí
de una soguilla de esparto
comenzó a sacar las prendas
que por favores le has dado.
  Lo primero y principal
fue un reverendo zapato,
con puntos de flux, muy proprio
no al pie, sino al mismo banco.
  Luego un lazo que tenía
de no sé qué cendal pardo
que a la garganta de Judas
pudiera servir de lazo,
  una liga muy peor
que la de los luteranos,
recién convertida a liga
del mal estado de trapo.
  Sacó luego unos cabellos
entre robles y castaños
que a intercesión de unas bubas
se te cayeron antaño.
  Considere aquí el letor
pío o curioso o cristiano,
su gozo al ver que de liendres
eran sartas los más largos.
  Descubrió un retrato tuyo,
y halló que tiene, al mirarlo,

cosas de padre del yermo
por lo amarillo y lo flaco.
La frente mucho más ancha
que conciencia de escribano,
las dos cejas en ballesta,
en lugar de estar en arco.
La nariz casi tan roma
como la del Padre Santo,
que parece que se esconde
del mal olor de tus bajos.
Avecindados los ojos
en las honduras del casco,
con dos abuelas por niñas
de ceja y pestañas calvos.
Una bocaza de infierno
con sendos bordes por labios
donde hace la santa vida
un solo diente ermitaño.
Halló al cabo un escarpín
que sin estar resfriado
tomando estuvo sudores
seis meses en tus zancajos.
Miró las prendas el triste,
y al momento, suspirando,
a su retablo de duelos
las puso por nuevo marco.
«¡Ay, despojos venturosos
–dijo–, que entre estos guijarros

me dejó aquella serpiente
que se enroscaba en mis brazos!

No sé si os eche en el río,
que de llevaros me canso,
mas quien da llanto a Pisuerga
no es justo que le dé asco.

Quemaros será mejor
como favores nefandos,
pues contra naturaleza
los toma un hombre de un diablo.»

Diciendo aquesto se fue
dejándolos en el campo
por espantajo a las aves
y por estiércol al prado.

Cubriose con su manteo,
que dicen que fue de paño,
y partiose haciendo lodos
en la arena con el llanto.

[506] Otra parodia de fórmulas y motivos de la lírica, en este caso el de las prendas amorosas, ridiculizado por partida doble, en cuanto a la enumeración y descripción de las tales prendas amorosas, y en cuanto a la voz emisora.

[1-2] *bonete*: «cobertura, adorno de la cabeza que traen regularmente los eclesiásticos, colegiales ... es de varias figuras, con cuatro picos que salen de las cuatro esquinas» (*Autoridades*); cuatro picos que se comparan a cuatro cuernos. El personaje es sacristán, y por eso lleva bonete.º

[4] *otros tantos*: otros tantos bonetes (‘clérigos’); *bonete*: «se suele llamar así al clérigo secular, distinguiéndole de los religiosos, a los cuales se llama capillas» (*Autoridades*).

[6] *Fabio*: parodia de la onomástica frecuente en la poesía moral, donde a menudo el destinatario del poema moral se llama *Fabio*.

[7-8] *torres de viento*: «metafóricamente se llama el pensamiento ... con que alguna persona vanamente se persuade a sus conveniencias y utilidades o a ostentar grandezas» (*Autoridades*). El sacristán sube a las torres a repicar las campanas; aquí parece alusión a la vanidad necia de Benita, y posiblemente a motivos obscenos; *picar* significa 'copular', y *campana*, 'saya' (véase *Léxico*).

[9-10] Juego dilógico; *raído* significa 'gastado', porque el manteo del sacristán está ya muy estropeado, y «vale también desvergonzado, libre y que no atiende a su decoro ni otros respetos» (*Autoridades*).

[13] Parodia motivos frecuentes en la lírica, sobre todo en el modelo pastoril, en que el enamorado lamenta sus penas al borde de un arroyo.

[14-16] Burla, como en los versos anteriores, de motivos líricos pastoriles; aquí del arroyo murmurador.

[23-24] El calzado se medía por puntos; cuanto más pequeño fuese el pie (menos puntos), más bello. El de Benita tiene puntos de *flux* ('suerte máxima que gana todo' en varios juegos de naipes), acumula, pues, un enorme número de puntos (variaban según el juego, pero iban de más de cincuenta a más de ochenta; un pie pequeño era el de cinco puntos). Juega también con la frase hecha *pie de banco*: 'necedad, tontería' (*Autoridades*).

[29] *liga*: chiste dilógico con los sentidos 'cinta para atar las medias' y 'alianza, confederación' (véase *Autoridades*).

[38] Burla de ciertas fórmulas de los prólogos al lector, en donde se le solía calificar con esos epítetos.º

[43] *padre del yermo*: 'eremita, anacoreta'.

[46] El escribano es figura satirizada constantemente por Quevedo.

[49-50] *nariz roma*: probablemente alude a efectos de la sífilis. Cf. el núm. 430 con sus notas correspondientes; allí vuelve a usar el juego de palabras con *roma*: 'chata' y 'ciudad'.

[53-54] Es la imagen de los ojos hundidos que a menudo repite con la metáfora de los *cuévanos*: 'cestos muy profundos usados para la vendimia generalmente'.º

[56] *calvos*: nueva alusión a efectos de la sífilis.

[59] *santa vida*: probablemente evocaría a los lectores unos versos del romance anónimo sobre Lanzarote del Lago «Tres hijuelos había el rey»: «Dígasme tú, el ermitaño, / que haces la santa vida».

[61] *escarpín*: 'funda de lienzo con que se cubre el pie y se pone debajo de la media o calza'.

[63] *sudores*: dilogía; juega con el sentido 'método curativo para diversas enfermedades, especialmente las venéreas'.

[67] *retablo de duelos*: «locución metafórica que significa el cúmulo agregado o conjunto de trabajos, miserias y pesares en un sujeto, representadas y a la vista» (*Autoridades*).

[77-78] El pecado nefando (sodomía) se castigaba con la hoguera. Llama *nefandos* a estos objetos porque son *contra la naturaleza*, en el sentido que expresa, de tomarlos *de un diablo* (calificación

peyorativa para la fealdad de Benita).

[87] *hacer lodos*: cf. el núm. 440, v. 4. En este romance se aplica literal e hiperbólicamente la frase hecha al barro que produce con su llanto.

[507]

Quejas de una cortesana viéndose ociosa

Romance LIV

A la jineta sentada
sobre un bajo taburete
con su avantalillo blanco
y su vestidillo verde,
en valoncica redonda
y perlas por brazaletes,
con apretador de vidro
y rizas entrambas sienes,
con herraduras de plata
y faldellín de ribetes
con más guarnición que Flandes
en el castillo de Amberes,
al un lado una guitarra,
al otro lado un bufete,
con un perrillo de falda
que la lame y no la muerde,
con una vieja barbuda
sentada de frente a frente
más pasada que el diluvio,
que ha que pasó muchos meses,

más seca que suele serlo
la que nos pega la peste,
escurrida como azumbre
del vino caro de Yepes,
estaba doña Tomasa
más triste que doce viernes
contemplando su hermosura
y la soledad que tiene,
y mirándose a las manos,
que a quien las mira son nieve
y jaboncillos y mudas
cuando de cerca las huele;
y midiendo su cintura,
aquella que han hecho breve
no los datarios de Roma,
sino fajas que la tuercen,
después bajando los ojos
hacia sus cuartos de allende
y viendo sus pies pequeños
horros de todo juanete,
y luego las dos colunas
del edificio viviente,
que al torno hechas se le antojan,
o se levanten o se echen,
y viendo que ganan otros
con lo mismo que ella pierde,
aplicando la letrilla
cantaba de aquesta suerte:

«Molinico, ¿por qué no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes.
Solían en otro tiempo
las damas del interese
tener en un ojo negro
un juro de los de a veinte.
Sus cabellos hizo de oro
en Sevilla la Meneses,
en tiempo que eran dadores
los que agora son tenientes.
Con una ceja ahumada
ganó en Toledo la Pérez
más que catorce obligados
del jabón u del aceite.
Labró una casa en Madrid
la Mendoza con los dientes
que cuatro mil albañiles
no la labraran tan fuerte.
Y agora a todos sobramos
y no hay nadie que se acuerde
de la dama cortesana
que se remata y se vende.
Visítanos la justicia,
y a su falta solo viene
el médico a visitarnos,
que el pobre es fuerza que enferme.
Pues aprendemos labor
¿qué más desdicha nos quieren?

Que la pobreza y la hambre
nos predican y convierten.
   Agua viniera al molino
de las canales corrientes
si los casados celaran
las que les dieron en suerte.
   Hannos quitado el oficio
y en el hospital nos tienen
disculpas de los maridos
y culpas de sus mujeres.
   Todos pretenden casadas,
porque a todos les parece
que gusto que tiene guarda
es más hazaña vencerle.
   Pues sepan que es añagaza
para que la gente llegue,
y que hay marido bandera
que vive del hacer gente.
   Aquestos bueyes el agua
con que molemos nos beben,
y hidrópicos de cornada
bebiendo más su sed crece.
   Mas para vengarnos dellos,
ya que sus flores se entienden,
nos casaremos, pues tanto
esa tramoya apetecen.
   Molinito, ¿por qué no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes».

[1] *a la jineta*: 'modo de cabalgar con estribo corto y las piernas recogidas'; si estuviera en una silla alta, la metáfora correspondiente sería *a la brida* (con estribo largo), pero en un taburete bajo la de jineta es de gran precisión.

[3] *avantal*: 'delantal'.

[5] *valona*: 'especie de cuello'.

[7] *apretador*: «una cinta o banda ricamente aderezada y labrada, que servía antiguamente de ornamento a las mujeres para recoger el pelo y ceñirse la frente» (*Autoridades*).

[9] *herraduras*: alusión a las virillas o cintas que adornaban el calzado de las mujeres, y que solían ser de plata; véase el núm. 483, vv. 36-37.

[10] *faldellín*: «faldillas y faldetas y faldellín, la mantilla larga que las mujeres traen sobre la camisa, que sobrepone la una falda sobre la otra, siendo abiertas, a diferencia de las basquiñas y sayas, que son cerradas y las entran por la cabeza» (Covarrubias); *ribetes*: 'guarnición del borde del vestido'.º

[11] *guarnición*: dilogía con 'los ribetes del vestido, añadidos y adornos' y 'tropa de soldados que guarnece un castillo' (alusión a las guerras de Flandes).

[15] *perrillo de falda*: las damas del Siglo de Oro tenían gran afición a estos animalillos de compañía. A veces los satíricos deslizan alusiones maliciosas a inclinaciones zoofílicas.

[17] *vieja barbuda*: 'la alcahueta'; es epíteto que ya se aplica a la Celestina. La barba en la mujer es signo de vejez, de lujuria y de hechicería, y en general muy negativo. Cf. «A la mujer barbuda, de lejos me la saluda, con dos piedras, que no con una.» (Correas, refrán 414).

[21-22] *seca*: dilogía con 'reseca, vieja' y 'enfermedad pestífera' (véase el núm. 442, v. 42).

[23-24] 'tan escurrida (flaca) como es escurre o agota un azumbre (medida de unos dos litros empleada para el vino) del vino caro (el de mejor calidad) de Yepes (pueblo de Toledo, de buenos vinos)'; dilogía con *escurrida*; cf. «Escurrida, como alcuza de santero; o escurrido» (Correas, refrán 9607).

[25] *Tomasa*: alusión también a su afición a *tomar*.

[26] *viernes*: día de abstinencia de carne; día penitencial. Cf. «Cara de Viernes. Apodo que se da a la cara macilenta, triste, y desapacible» (*Autoridades*).

[31] *mudas*: «cierta especie de afeite o untura que se suelen poner las mujeres en el rostro» (*Autoridades*); también se lo ponían en las manos.º

[34-35] *breve*: dilogía con el sentido «el buleto apostólico concedido por el Sumo Pontífice, o por su legado *a latere*. Llamose breve, porque se escribe y despacha sin las formalidades jurídicas» (*Autoridades*); *datario*: 'un tipo de funcionario de la curia romana', ya anotado en varias ocasiones.

[38] 'hacia las partes del cuerpo que están por allá', es decir, el sexo.

[40] 'libres de juanetes, sin juanetes'.

[41] *dos colunas*: 'las piernas'.

[43] *al torno*: por lo bien torneadas y hermosas.

[49-50] Canción tradicional sobre el motivo de *molinero de amor*, aquí interpretado en sentido obsceno (*molino*: 'sexo') que se desarrolla en los versos siguientes (los bueyes aquí son los cornudos que le hacen la competencia ofreciendo a sus mujeres).º

[52] *damas del interese*: 'prostitutas'.

[53] *ojo negro*: 'alusión al sexo'.

[54] *juro*: 'un tipo de renta'; *de a veinte*: rentabilidad de veinte por mil.º

[55 ss] Evoca compañeras de oficio que sacaron buenos beneficios en otro tiempo más próspero para las prostitutas.

[57] *dadores*: dilogía con 'los que dan' y «en términos de negociantes es el que firma la letra de cambio, en virtud de la cual su correspondiente paga el dinero en otra ciudad o reino» (*Autoridades*).

[58] *tenientes*: porque *tienen* el dinero y no lo sueltan.

[61] *obligado*: «la persona a cuya cuenta corre el abastecer a un pueblo o ciudad de algún género, como nieve, carbón, carne, etc. que porque hace escritura por tanto tiempo, obligándose a cumplir el abasto, se llamó así» (*Autoridades*).º

[75] *labor*: 'tarea de bordadora, obra de aguja en que se emplean las mujeres'; la falta de trabajo obliga a estas rameras a dedicarse a coser y bordar.

[77-78] Sobre todo en Cuaresma predicaban a las prostitutas para intentar su conversión, pero más convierte la pobreza y el hambre.

[79-82] 'Tendríamos clientes si los casados vigilaran a sus mujeres; como no lo hacen la competencia con las casadas nos deja sin trabajo'.

[89-90] 'la dificultad resulta atractiva'.

[94] *hacer gente*: 'reclutar soldados'.

[95] *bueyes*: se explica ahora el sentido metafórico de estos bueyes; que además lo son por cornudos.

[100] *flores*: 'trampas'.

[102] *tramoya*: 'mecanismos del teatro para efectos especiales' y, por extensión, 'engañifa, enredo'.

[508]

Envía una yegua a descansar al Prado

Romance LV

Al Prado vais, la mi yegua,

la mi yegua, al Prado vais,
más larga que un dadivoso,
más delgada que un torzal.
Los que allá os vieren con hierba
por saeta os juzgarán,
viéndoos delgada y derecha
y puntiaguda de atrás.
No hay albéitar que averigüe
por vuestros dientes la edad,
y es cierto que solo os faltan
los dos ojos por cerrar.
Que no tenéis sobregüeso
aseguro por verdad,
pues sobre los güesos vemos
que aun pellejo no lleváis.
Presto os pienso ver con alas,
aunque hoy apenas andáis,
de cuervos y de picazas
que os empiecen a picar.
Que no hay yegua tan ligera
no dudo, ni la mitad;
no corriéndola con otras,
sino si la han de pesar.
Sentisos de cualquier cosa
que os dicen, porque afirmáis
que os dan en las mataduras
en dondequiera que os dan.
Setenta escudos de oro

en cuartos podéis trocar,
sin trocar de mano ajena
un solo cuarto ni más.
   Nunca os tuve por traviesa,
mas dice todo el lugar
que andáis en muy malos pasos
por dondequiera que andáis.
   En cuanto a correr, me han dicho,
y pienso que ansí será,
que corréis como una mona
a quien encima lleváis.
   Dios os dé buena ventura
y os libre por su piedad
de ser banquete de lobos,
de urracas otro que tal.

1-2 *la mi yegua*: imita fórmulas del Romancero, con construcción de artículo y posesivo de sabor arcaico.º

3 *larga*: dilogía con 'de mucha longitud' y 'generosa, dadivosa'.

4 *torzal*: 'cordoncillo delgado hecho de varias hebras retorcidas'.

5-8 La juzgarán por saeta; por la delgadez y porque estas se *enherbolan*, se untan de veneno (*hierba*).º

9 *albéitar*: 'veterinario'.

10-12 La edad de los caballos se ve en los dientes; se dice que *cierran* cuando cumplen siete años (véase el núm. 419, v. 5); esta yegua ha *cerrado* hace mucho tiempo y solo le quedan por *cerrar* los ojos cuando se muera.

13 *sobregüeso*: dilogía y juego con frase hecha; como no tiene carne no tiene nada sobre el hueso; Correas: «Sobre güeso. Por carga y dura condición con que se da algo» (refrán 21582).

17-20 Irá en las alas de las aves que picotearán su cadáver.

21 *ligera*: 'de velocidad', 'de peso'.

25 *sentisos*: 'os ofendéis'.

[27] *dar en las mataduras*: otra dilogía; literalmente, 'os dan en las mataduras o llagas que tenéis', y juego con frase hecha: «Dar en las mataduras. Metáfora de las bestias matadas, que sienten allí más los palos; por picar, y tocar, y morder a uno con razones o palabras en lo que más siente» (Correas, refrán 6478).

[29-30] Porque tiene muchos cuartos; en términos de la moneda, setenta escudos de oro equivalen a 6.125 cuartos; en relación a las caballerías, *cuartos* es una enfermedad caballar; véase el núm. 504, vv. 13-16.

[35] *malos pasos*: literal y metafóricamente.

[39] *corréis como una mona*: 'dejáis en ridículo'.

[509]

Sacúdese de un hijo pegadizo

Romance LVI

Yo, el menor padre de todos
los que hicieron ese niño
que concebistes a escote
entre más de veinte y cinco,
a vos, doña Dinguindaina,
que parecéis laberinto
en las vueltas y revueltas
donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibí
con un contento infinito
de saber que esté tan buena
mujer que nunca lo ha sido.
Pedisme albricias por ella
de haber parídome un hijo,
como si a los otros padres

no pidiérades lo mismo.
    Hágase entre todos cuenta
a cómo nos cabe el chico,
que lo que a mí me tocare
libraré en el Antecristo.
    Fuimos sobre vos, señora,
al engendrar el nacido,
más gente que sobre Roma
con Borbón por Carlos Quinto.
    Mis ojos decís que saca,
mas según lo que averiguo
vos me los sacáis agora
por dineros y vestidos.
    Que no negará a su padre
decís, por lo parecido,
y es el mal que el padre puede
negar muy bien que le hizo.
    Más padres tiene que miembros;
acomodad, pues, el mío,
ya que queréis encajarme
esto de padre postizo.
    ¡Oh, quién viera, cuando todos,
armados de acero fino
amojonen lo que hicieron
en el mayorazgo hechizo!
    Cuál dirá que engendró él solo
desde el hombro al colodrillo,
y cuál pondrá su mojón

desde la espalda al ombligo;
cuál conocerá una mano,
y no faltará marido
que diga que por la priesa
no acabó más de un tobillo.
Haced creer estas cosas
a los hombres barbilindos,
que por parecer potentes
prohijarán un pollino,
que yo soy un hombre zurdo,
cejijunto y medio bizco,
más negro que mi sotana,
más áspero que un erizo.
Infórmenle de mis partes
a ese que habéis parido;
si él por padre me admitiere
que me tueste el Santo Oficio.
Paréceme que trazáis
catorce o quince bautismos,
y que unos por otros dejan
moro al que nace morisco.
¡Qué será de ver los padres
y la escuadra de padrinos,
unos con curas y amas,
otros con vela y capillos!
¡Cuál andará el licenciado
cargado de sus amigos
enviando a la parida

colación y beneficios!
El viejo se pondrá plumas
y se quitará el juicio,
que es su cabeza cortada
creerá como en Jesucristo.
¡Qué habrá gastado en mantillas
el arrendador del vino!,
seguro que le parece
hasta en lo perro judío.
Encargáisme de criarle,
siendo el criar un oficio
que solo le sabe Dios
por su poder infinito.
Para ayudar a engendrar
iré, sin duda, aunque indigno,
con mi lujuria achocada
entre estas peñas y riscos.
Naveguen otros las costas,
que yo en el golfo me vivo,
que a pecar bueno y de balde
desde que nací me inclino.
Aquí, pues, sabré la historia
de ese parto tan partido
y el suceso de los padres
que vos hacéis putativos.
Aviso tendré de todo,
mas también desde hoy la aviso
que para para los otros

lo que engendrare conmigo.
Padres llame a los profesos,
que yo motilón he sido,
y con título de hermano
viviré como un obispo.
Este año y este mes,
y perdone que no firmo
porque mis mesmas razones
dicen que yo las escribo.
No pongo calle ni casa
tampoco en el sobrescrito,
porque, según vive, della
dirán todos los vecinos.

5 *Dinguindaina*: onomástica ridícula; abunda en la poesía burlesca quevediana.º

13 *albricias*: 'regalos que se dan al que trae una buena noticia'.

16 En *El Parnaso*, «piedierades».

20 'lo pagaré en el fin del mundo', porque la venida del Anticristo preludia el fin del mundo; véase la segunda epístola de Juan 2:18: «según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo».

23-24 Alusión al saco de Roma que llevaron a cabo las tropas imperiales bajo el mando del condestable de Borbón, el 6 de mayo de 1527.

25 'decís que tiene mis mismos ojos, que se me parece mucho'.

27 Antanaclasis: «Sacar los ojos; las entrañas. Demandas continuas e importunas con que algunos quieren sujetar a otros» (Correas, refrán 20571).

40 *mayorazgo*: 'hijo mayor que hereda el patrimonio', 'patrimonio que se destina al hijo mayor'; *hechizo*: 'artificioso, falso, fingido'; Correas: «Ruido hechizo; fue ruido hechizo. El fingido para algún engaño» (refrán 20438).

50 *barbilindo*: 'galancillo, lindo'.

52 *prohijar*: 'adoptar y declarar por hijo al que lo es de otro'.

64 *moro*: 'sin bautizar'.

68 *capillo*: «vestidura de tela blanca, a manera de muceta, que se pone sobre los niños al tiempo de bautizarlos» (*Autoridades*).

75 «Es cortada la cabeza de su padre; es su padre, cortada la cabeza. Cuando un hijo se parece mucho a su padre o abuelo» (Correas, refrán 9276).

80 *perro*: insulto habitual para moros y judíos.

82 *criar*: en el sentido de 'crear', solo Dios crea de la nada; dilogía con 'criar a los hijos'.

87 *achocar* es 'juntar mucho dinero apretándolo para que quepa más'; viene a decir que tiene la lujuria acumulada y rebosante.

89 *costas*: dilogía con el sentido 'gastos'.

96 *putativos*: 'reputado o tenido por padre'; juego malicioso con la alusión a la madre ('puta').

101-102 *padre*: juego con el sentido de 'religioso, sacerdote', que permite el siguiente con *motilón* ('lego'), y los posteriores de *hermano* ('religioso') y *obispo*.

112 'todos los vecinos podrán dar noticias de ella, de dónde vive'; y juega con 'todos los vecinos murmurarán de su conducta'.

[510]

Testamento de Don Quijote

Romance LVII

De un molimiento de güesos
a puros palos y piedras,
Don Quijote de la Mancha
yace doliente y sin fuerzas.
Tendido sobre un pavés,
cubierto con su rodela,
sacando como tortuga
de entre conchas la cabeza;
con voz roída y chillando,
viendo el escribano cerca,
ansí, por falta de dientes,

habló con él entre muelas:
    «Escribid, buen caballero,
que Dios en quietud mantenga,
el testamento que fago
por voluntad postrimera.
    Y en lo de “su entero juicio”
que ponéis a usanza vuesa,
basta poner “decentado”,
cuando entero no le tenga.
    A la tierra mando el cuerpo;
coma mi cuerpo la tierra,
que según está de flaco,
hay para un bocado apenas.
    En la vaina de mi espada
mando que llevado sea
mi cuerpo, que es ataúd
capaz para su flaqueza.
    Que embalsamado me lleven
a reposar a la iglesia
y que sobre mi sepulcro
escriban esto en la piedra:
    “Aquí yace Don Quijote,
el que en provincias diversas
los tuertos vengó, y los bizcos,
a puro vivir a ciegas”.
    A Sancho mando las islas
que gané con tanta guerra
con que si no queda rico

aislado a lo menos queda.
Ítem, al buen Rocinante
dejo los prados y selvas
que crió el Señor del cielo
para alimentar las bestias;
mándole mala ventura
y mala vejez con ella,
y duelos en qué pensar,
en vez de piensos y hierba.
Mando que al moro encantado
que me maltrató en la venta
los puñetes que me dio
al momento se le vuelvan.
Mando a los mozos de mulas
volver las coces soberbias
que me dieron por descargo
de espaldas y de conciencia.
De los palos que me han dado,
a mi linda Dulcinea,
para que gaste el invierno,
mando cien cargas de leña.
Mi espada mando a una escarpia,
pero desnuda la tenga,
sin que a vestirla otro alguno,
si no es el orín, se atreva.
Mi lanza mando a una escoba,
para que puedan con ella
echar arañas del techo,

cual si de san Jorge fuera.
Peto, gola y espaldar,
manopla y media visera,
lo vinculo en Quijotico,
mayorazgo de mi hacienda.
Y lo demás de los bienes
que en este mundo se quedan
lo dejo para obras pías
de rescate de princesas.
Mando que en lugar de misas,
justas, batallas y guerras
me digan, pues saben todos
que son mis misas aquestas.
Dejo por testamentarios
a don Belianís de Grecia,
al Caballero del Febo,
a Esplandián el de las Jergas».
Allí fabló Sancho Panza,
bien oiréis lo que dijera,
con tono duro y de espacio
y la voz de cuatro suelas:
«No es razón, buen señor mío,
que cuando vais a dar cuenta
al Señor que vos crió
digáis sandeces tan fieras.
Sancho es, señor, quien vos fabla,
que está a vuesa cabecera,
llorando a cántaros triste

un turbión de lluvia y piedra.
Dejad por testamentarios
al cura que vos confiesa,
al regidor Per Antón
y al cabrero Gil Panzueca,
y dejaos de Esplandiones,
pues tanta inquietud nos cuestan,
y llamad a un religioso
que os ayude en esta brega».
«Bien dices –le respondió
Don Quijote con voz tierna–:
ve a la Peña Pobre y dile
a Beltenebros que venga.»
En esto la Extremaunción
asomó ya por la puerta;
pero él, que vio al sacerdote
con sobrepelliz y vela,
dijo que era el sabio proprio
del encanto de Niquea,
y levantó el buen hidalgo
por hablarle la cabeza,
mas viendo que ya le faltan
juicio, vida, vista y lengua,
el escribano se fue
y el cura se salió afuera.

[510] Ejemplo del paradigma del testamento burlesco, construido sobre el esquema tópico de las «mandas» o legados testamentarios, y parcialmente atenido al género de los disparates. El romance es

posterior a 1615, fecha de edición de la segunda parte del *Quijote*.º

[5-8] Evoca el episodio de Sancho durante el supuesto ataque a la ínsula Barataria (*Quijote*, II, 53), con la imagen de la tortuga aplicada ahora a Don Quijote; *pavés*: 'escudo largo que cubre el cuerpo'; *rodela*: 'escudo redondo'.

[15] *fago*: como otros vocablos, imita la fabla medieval.

[17-20] *decentado*: la fórmula testamentaria puede modificarse ya que Don Quijote no está en su entero juicio, sino que lo tiene decentado; *decentar*: «empezar a gastar alguna cosa» (*Autoridades*), arcaísmo ya en tiempo de Quevedo.

[21] *mandar*: 'dejar en testamento un legado o manda'.

[35] *tuertos*: juego dilógico con los sentidos 'agravio, sinrazón, injusticia' y 'sin un ojo, con la vista torcida'.

[42-44] 'dejo en herencia a Rocinante los prados', o sea, nada.

[45] «Yo le mando mala ventura, mándole mala ventura. Al que va desenfrenado y al que faltó amparo» (Correas, refrán 24057).

[47] *pensar*: dilogía con 'reflexionar' y «vale echar de comer a los animales» (*Autoridades*).

[49-50] Cf. los episodios del *Quijote*, I, 16 y 17.

[53-55] Cf. *Quijote*, I, 4.

[68] Se invocaba a san Jorge al matar a las arañas; «San Jorge mata la araña» es frase coloquial; «San Jorge mata la araña. Contra medrosos y para poco, que para nonada piden milagros y grandes favores» (Correas, refrán 20698).

[70] Piezas de la armadura que protegen el pecho, la garganta y espalda.

[80] *son mis misas:* juega con la frase hecha «Esas sean sus misas; esas son sus misas. Cuando no son cosas buenas, sean del otro, y también en buena parte. Obras buenas sean, o son, misas» (Correas, refrán 9546).

[82-84] Conocidos héroes todos de libros de caballerías.

[88] *cuatro suelas*: «De tres u de cuatro suelas. Modo adverbial que vale fuerte, sólido y con firmeza; y así decimos tonto de cuatro suelas» (*Autoridades*).

[107-108] *Beltenebros*: es el nombre que toma Amadís durante su penitencia en la Peña Pobre; cf. *Quijote*, I, 25.

[114] *Niquea*: alusión al encantamiento de la heroína Niquea, princesa de Tebas, en el *Amadís*.

[119-120] Acciones normales con un enfermo demenciado que no puede dictar testamento ni recibir decentemente los sacramentos, pues no es responsable en esos momentos. No tiene la escena implicaciones de rechazo de Quevedo hacia Cervantes y sus personajes ni cabe hacer otras inferencias ideológicas sobre la actitud del poeta y personajes respecto de las prácticas de la Iglesia católica y la normativa de administración de los sacramentos.º

[511]

Cartel que pone una moza contra resistencias del dar

Romance LVIII

Aquí ha llegado una niña
que examinada en buscón
por las madres protoviejas
saca bolsas sin dolor.
Con dos dedos sin gatillo
al más guardoso señor
saca el mayorazgo entero
y no le deja raigón.
Madura en los extranjeros
durezas de «mí faró»,
resuelve gatos preñados
a manera de hinchazón.
Los mercaderes dañados
los arranca con valor;
al oro quita la toba
y a la plata el neguijón.
El dinero, que se anda
con solo un dedo o con dos,
luego al dueño se le enseña
a ver, que a cobrarle no.
Es cáustico de avarientos
un requiebro de su voz,
preparativo su madre

que hace luego operación.
Con un emplasto de tías,
de amigas con una unción,
de los proprios güesos saca
la moneda sin sudor.
Las promesas titulares
las cura con antuvión,
y el «tengamos y tengamos»
da contra todo señor.
En faltriquera estreñida
que da con pujo un doblón
con cámaras hace al punto
que purgue todo su humor.
La mayor cosa que hace
es que al duque más guardón
le deja duque y le quita
el ducado que guardó.
Enseñará a las novatas
receta de tal primor
que hará marqueses del Gasto
los condes de Peña-Flor.
Viene a quitar los ribetes
a las ofensas de Dios,
limpia el pecado de tías
y viejas de alrededor.
Hace inmortales los perros
que tan muertos andan hoy,
y a los muertos de dos meses

ofrece resurrección.
    Vive en la Puerta Cerrada
para el que se resistió;
para el que curarse deja
vive en la Puerta del Sol.

[511] Todo el poema usa la alegoría médica: la tal *niña* es como un médico que cura todas las «enfermedades» del tacaño, y obliga a dar el dinero.

[1] *niña*: ‘prostituta’.

[2] *examinada en buscón*: ‘con título oficial o carta de examen para ejercer el oficio de buscona’; véase el núm. 498, v. 15.

[3] *protoviejas*: los maestros que examinan para dar los títulos son los más hábiles: protomédicos, protonotarios, etc.; para las busconas, las maestras examinadoras son las alcahuetas viejas, las *protoviejas*, neologismo paródico.

[4] *saca bolsas*: como si sacara dientes enfermos.

[5] ‘con sus solos dedos, sin el instrumento del sacamuelas (especie de tenazas para sacar los dientes)’.

[8] *raigón*: ‘raíz de las muelas o dientes’.

[9] *extranjeros*: connotación de ‘ricos’, por alusión a banqueros y negociantes extranjeros; *madurar* es término de medicina: ‘preparar con medicinas el humor de una llaga para que se eche fuera con más facilidad’.

[10] *mí faró*: interpreto, ‘yo lo haré’, en italiano macarrónico (se refiere a extranjeros); es decir, una promesa de cumplimiento remitido al futuro es como una dureza que es preciso madurar para que se cure enseguida (véanse los vv. 29-32); *dureza*: ‘tumor o callosidad’, y naturalmente alusión al galán que es *duro* (‘tacaño’) en el dar su dinero.º

[11] *gato* es la bolsa para guardar el dinero, hecha de piel de gato.

[13-16] De nuevo imagen de los mercaderes como dientes dañados que hay que extraer; pero en vez de quitar la *toba* (‘sarro, enfermedad dental’) a los dientes se la quita al oro; y el *neguijón* (‘caries’) se lo quita a la plata.

[21] *cáustico*: ‘medicamento corrosivo’.

[23] *preparativo*: la *madre* (alcahueta de la hija) es como un medicamento que prepara al enfermo para el tratamiento principal.º

[24] ‘hace efecto inmediato’.

[25-28] Tías y amigas son otras «medicinas» para este tipo de tratamiento de la buscona.

[28] *sin sudor*: ‘con facilidad’; juega con la alusión a los *sudores*, método curativo para la sífilis, y a las *unciones* (‘usado en plural, remedio contra la sífilis’); lo normal es que unciones y sudores fueran juntos. Para estos motivos véanse los núms. 338, v. 172; 468, v. 60.

[29] *promesas titulares*: ‘promesas de los señores de título, nobles’.

[30] *antuvión*: ‘golpe, ataque repentino en el que el atacante se adelanta a golpear’; es lenguaje de germanía.

[31] *tengamos y tengamos*: véase el núm. 413, v. 10.

[34] *pujo*: ‘gana de defecar, con dificultad y dolores’; la *faltriquera* o bolsillo con estreñimiento dan la moneda con dificultad y dolores.

[35] *cámaras*: ‘diarrea’, lo contrario del pujo.

[43] *marqueses del Gasto*: juega con el título del marquesado del Gasto y la alusión al ‘gastar’.º

[44] El condado de Peñaflor de Argamasilla se constituyó mediante decreto de 31 de diciembre de 1620 a favor de don Francisco de Villacís y Céspedes, señor de Argamasilla; aquí juega con la disociación para que *peña* (‘roca’) exprese la dureza del tacaño; quizá *flor* haya que interpretar también como ‘trampa’.

[45] *ribetes*: ‘añadidos’; los añadidos o ribetes a las *ofensas* (‘pecados carnales’) son las alcahuetas como tías y viejas; aunque esta afirmación contradice las anteriores menciones a las ayudas que recibe de estas ayudantes alcahuetas.

[49-50] ‘cura la enfermedad de los *perros muertos*, o falta de pago a las prostitutas, de manera que no habrá más perros muertos o engaños de clientes impagos’; para la expresión, véase el núm. 339, vv. 21-22.

[53-56] Cf. el núm. 462, vv. 69-72: «Vivo en la Puerta Cerrada / para los dineros trasgos, / y para los dadivosos / vivo en la calle de Francos».

[512]

Conversación de las mulas de unos médicos con la haca de un barbero

Romance LIX

Tres mulas de tres doctores
y una haca de un barbero
en el portal de un podrido

estaban contando cuentos.
Punta con cabeza estaban
muy juguetonas de frenos,
muy callejeras de lenguas
por el bocado y los bezos.
Habló primero que todas
por lo largo y por lo viejo
una mula muy prudente
si corita de celebro.
«Yo he sido mula de carro,
y más escrúpulo tengo
del *récipe* y el ruibarbo
que del voto y el reniego.
El oficio de mi amo,
por más que cura, recelo,
que es oficio de difuntos
y que está fuera del rezo.
Ando toda despeada,
un mes ha que no me hierro,
que solo yerra sus curas
el licenciado Venenos.
Ayer le dijo un cristiano:
“Sospecho que no estoy bueno”,
y luego llovió sangrías
sobre el cuitado “Sospecho”.
Recatado y temeroso
pasa por los cimenterios,
y agora una calavera

se la juró con un güeso».
Otra mula bisabuela,
a quien hubo, según pienso,
en la burra de Balán
el caballo de los griegos,
pensativa y despensada
como mula del desierto
mortificada de panza,
dijo enojada y gruñendo:
«De retorno de una noria
me vine en los puros cueros
para el doctor Matatías,
matamadres, matasuegros.
Como con el diablo tiene
con el boticario hecho
pacto explícito de purgas,
y le llaman “Vaderretro”.
Hasta que pasen se para,
cuando topa los entierros,
pues mientras van los que envía
él se procura estar quedo.
En tiempo de los pepinos
en la plaza carga dellos
por inducir las tercianas
a poder de mal ejemplo.
Cuando la caza que cría
le merienda todo el cuerpo
con sus recetas espulga

la camisa y los greguescos.
Hace gastar los jarabes
a los dolientes del pueblo,
mas él receta a su panza
las píldoras del bodego».
Otra mula medio calva
con un moño de pellejos
dijo mirando a las otras,
mal inclinado el pescuezo:
«Al doctor Caramanchel
ha que sirvo dos eneros,
mata siete si los cura,
si los cura mata ciento.
Discípulo de un mosquete
que le leyó los Galenos,
salga de donde saliere
triunfo matador de cuerpos.
Antes que yo le sirviera
andaba por esos puertos
con un tercio de sardinas
y era más honrada un tercio.
“¿Piensas que llevas banastas?”,
me dice, cuando le asierro;
si le oyeran las banastas
le confundieran a retos.
Como no le llama nadie
y se ve tan solo y yermo,
por no dejar de curar

cura madejas y lienzos.
En los zaguanes de grandes
se apea muy reverendo
porque piensen que visita
en donde orina con miedo.
Porque en su barrio le estimen,
hace que su mozo mesmo
le llame a gritos de noche
para marqueses diversos».
La haca, que desabrida
escuchó tales sucesos,
estaba dando puñetes
a los guijarros del suelo.
Era la triste castaña
en el tamaño y el pelo,
apilada y opilada
por la falta del sustento.
Por el respeto que debe
a la recua de los muertos
atisbaba muy indigna
el muladar parlamento.
«De un sacamuelas –les dijo–
al amo vine que hoy tengo,
y el pan para san Francisco
me codició por sardesco.
De ventosas y sangrías
tanto me enjugo y me seco
que ayer me entré en un estuche

y anduve danzando dentro.
Él estudia en pasacalles
lo que ejecuta en los miembros,
y en guitarra y no en cebada
me paga mis alimentos.
El hombre es que más se huelga
con un testuz en el pueblo,
y al desesterar la cara
le hace más arrumuecos».
En esto el martirologio
de la salud del enfermo
bajaba por la escalera,
zurrïando daca y textos.
Debajo de los sayones
zampaban el estipendio,
diciendo «guarden la orina,
y nosotros el argento».
Con notables garambainas
se subieron en sus perros,
y en jerigonza de vidas
salieron hablando recio.
La haca, como fregona
de los tres quebrantagüesos,
«Muerte va», como «Agua va»
a gritos iba diciendo.

[512] Puede relacionarse con el romance de Góngora, «Murmuraban los rocines» (*Romances*, I, pp. 593-609).

[1] *mulas*: caballería habitual que usaban los médicos en el Siglo de Oro; véase el núm. 247, v. 11.

[2] *haca*: 'caballo de pequeña alzada'; los barberos, que hacían las sangrías, eran colaboradores de los médicos.

[3] Solían llamar *podrido* al que se quejaba de todo, pero en este contexto médico parece significar 'enfermo, con los humores corrompidos'.

[5-6] *punta con cabeza*: 'juntas, como en conversación'; era el modo de alinear los alfileres, pero alude sobre todo al juego de niños que consiste en tratar de acertar uno si el par de alfileres que otro tiene en la mano cerrada, está cabeza con cabeza o cabeza con punta. De ahí la calificación en el verso 6 de *juguetonas*.º

[8] *bezo*: 'labio, hocico'.

[12] *corita*: 'con el cogote plano'; véase el núm. 448, vv. 8-10.

[15] *récipe*: 'receta médica, por la primera palabra con que solían empezar'; *ruibarbo*: 'purgante'; tiene más escrúpulos por las muertes que hace su amo médico que por los juramentos y blasfemias que hacía su amo anterior, carretero, personaje de tópica mala lengua: «Jura como carretero y renegado» (Correas, refrán 11899).

[19] *oficio de difuntos*: antanaclasis; 'rezo por los difuntos', alusión a los que mata el médico.

[21] *despeada*: 'con las patas estropeadas por andar mucho y no llevar herraduras'.

[22-23] El juego con *hierro*/*yerro* es muy repetido; no lleva herraduras porque los *yerros* ('errores') solo consisten en las curas del médico.

[24] *licenciado Venenos*: como se ve en lo que sigue, es recurso corriente asignar a los médicos estos nombres parlantes grotescos.

[27] *sangrías*: junto con las purgas eran los métodos curativos más usuales en el Siglo de Oro.

[32] *se la juró*: 'le amenazó'; «Jurárselas. Para castigar» (Correas, refrán 11914). Debía de ser la calavera de una víctima.

[34-36] 'pienso que la tuvo en la burra de Balán el mismo caballo de Troya', dos animales muy antiguos; la historia de la *burra de Balán* se cuenta en Números 22:7-35: el profeta Balán no atendió a las instrucciones divinas y un ángel le esperaba en el camino para castigarlo; la burra vio al ángel y no quería pasar aunque Balán la azotaba; entonces la burra habló para quejarse y Balán tomó conciencia del ángel y de su incumplimiento; lo que interesa aquí es la connotación de antigüedad, lo mismo que con el famoso caballo de Troya; véase el núm. 364, v. 11.

[37] Juego de derivación; *despensada*: 'sin comer pienso'.

[41] En las norias se empleaban las caballerías más viejas y fatigadas; pero esta mula todavía pasa de la noria a poder de un médico.

[43] *Matatías*: juego disociativo; *mata-tías* (y *mata madres* y *mata suegros*).

[47] *pacto explícito*: el pacto que se hace con el diablo; «Divídenle en explícito, que es cuando se da el consentimiento formal, y implícito o tácito, que es cuando se ejercita alguna cosa a que está ligado

el pacto, aunque formalmente no se haya hecho» (*Autoridades*). El boticario es otro de los oficios médicos sujeto a mayores sátiras por parte de Quevedo; véase el núm. 361, v. 41.

48 *Vaderretro*: 'retrocede', es fórmula de exorcismo contra el diablo, vulgarizada en *arriedro vayas* o *arredro vayas, Satán* (véase *Autoridades*).º

53 *pepinos*: sobre lo malsano de los pepinos queda nota; véase el núm. 456, vv. 71-72.

57 *caza que cría*: los piojos y pulgas, que mata con sus recetas.

64 *bodego*: 'bodegón'.

71 «Don Lope, que mata siete de un golpe. Al que miente como cazador» (Correas, refrán 7413); «Mi padre se salió a matar con siete y matáronle; o mi padre se tomó o combatió con siete. Reprende la temeridad y arrogancias» (Correas, refrán 14405). Pero el médico bien puede matar a siete pacientes o cien.

73 *mosquete*: 'especie de escopeta'; es frecuente la comparación de los médicos con armas mortales.

75-76 Lenguaje de naipes; 'de cualquier carta que salga este jugador médico, siempre es para él un triunfo matador'; *salir*: «en algunos juegos, hacer los tantos o las jugadas necesarios para ganar» (*DRAE*); *matador*: «se llama en el juego del hombre cualquiera de las tres cartas principales, espada, malilla y basto, por ser las superiores» (*Autoridades*).

78-79 Era mula de carga, de arriero; *tercio*: «la mitad de una carga, que se divide en dos tercios, cuando va en fardos» (*Autoridades*).

82 *asierro*: con las puntas del espinazo, por estar flaca la mula.

84 *le confundieran a retos*: 'lo dejarían confusos con sus protestas y amenazas'; «Echaba retos. Para decir que hacía grandes amenazas y desafíos» (Correas, refrán 7716).

87-88 Antanaclasis; *curar*: 'sanar y cuidar a los enfermos' y «vale también beneficiar alguna cosa, de suerte que adquiera su perfección, o se conserve largo tiempo sin corromperse: como los lienzos, a quien por este medio se les da blancura con el agua y el sol» (*Autoridades*).

89 ss Son ardides todos para hacer creer que tiene mucha y escogida clientela. La burla del motivo se reitera en otros pasajes de Quevedo.º

101 *castaña*: por el color del pelo, por el tamaño, y por estar *apilada* (véase *infra*).

103 *apilada y opilada*: paronomasia; *apilada*: 'castaña seca'; véase el núm. 485, v. 67; *opilada*: 'enferma de opilación'; véase el núm. 316, vv. 26-27.

108 *muladar*: de las mulas; pero evoca chistosamente *muladar*: 'basurero, estercolero'.

111 No veo claro lo que significa este verso; por San Francisco se siembra el trigo o *pan* ('trigo'), pero sigo sin ver el sentido. Correas: «Por San Francisco se siembra el trigo; la vieja que lo decía, ya sembrado lo tenía» (refrán 18882). «La mula de san Francisco. Ir, o venir, en la mula de san Francisco, por andar a pie» (refrán 15100).

112 *sardesco*: 'asno pequeño'.

[113] *ventosas y sangrías*: dos prácticas curativas habituales, ya anotadas.

[115] *estuche*: ‘caja para guardar los instrumentos de cirugía’; si se puede meter en un estuche es que está muy flaca, parecida a una lanceta aguzada.

[117-120] Alude a la tópica afición de los barberos a las guitarras y pasacalles; véase el núm. 354, v. 7.

[123-124] ‘al rapar la cara hace mil gestos’; *desesterar*: ‘quitar la estera’, metáfora por raparse la barba. «Metafóricamente se usa por desnudarse la ropa y vestido de invierno, y vestirse de verano, o quitarse la barba. En este sentido es voz del estilo familiar y jocoso» (*Autoridades*, que lo define quizá a partir de Quevedo).

[125] *martirologio*: ‘libro donde figuran los mártires’, metonímicamente, ‘los médicos’, como en los núms. 374, v. 10, y 424, v. 1.

[128] *zurriar*: ‘hablar con tono desagradable y ruidoso’; *daca*: ‘da acá’, alusión a la codicia de los médicos; *textos*: ‘textos médicos, doctrina médica’. Bajan discutiendo sobre los remedios y el cobro de sus estipendios.

[129] *sayones*: ‘sayas, ropones grandes’, y evocación complementaria de ‘verdugos’, por alusión a los verdugos de Cristo.

[131] La inspección de orina era el principal método de diagnóstico; véase el núm. 374, v. 7.

[132] *argento*: ‘dinero’.

[134] *perros*: metáfora degradante para las mulas y la haca.

[139] *agua va*: es lo que gritaban las fregonas al arrojar por la ventana las basuras; la haca grita *Muerte va*.

[513]

Responde con equivocación a las partidas de un inventario de peticiones[a]

Romance LX

Diéronme ayer la minuta,
señora doña Teresa,
de las cosas que me manda
traer para cuando vuelva.
No está mala la memoria,

y ansí yo la deje buena
cuando de este mundo vaya
que no la he de tener della.
Si su voluntad a todos
esta memoria les cuesta,
es falta de entendimiento
el no parecerles fea.
Son sus ternezas con uñas,
como el sol de aquesta tierra,
pues se me muestra amorosa
con fondos en pedigüeña.
Yo tengo muy buen aliño,
mi suerte ha sido muy buena,
pues vengo a topar demandas
donde buscaba respuestas.
Y son tantas las partidas
que en su billete se encierran
que teniendo siete el mundo
tiene su papel setenta.
Pídeme unas zapatillas,
y en eso anduvo discreta,
que por ser hombre que esgrimo
las tengo de espadas negras.
Mas la cantidad de paño
que para arroparse espera
podrela dar de mi cara,
mas no de Segovia o Cuenca.
No hay tela para enviarla,

no hay sino vestirse apriesa
de la que mantiene a todos,
que también se llama tela.
Fue yerro pedirme raso
en Valladolid la bella,
donde aun el cielo no alcanza
un vestido de esa seda.
Enviaré sin duda alguna
las varas de primavera
cortadas el mes de abril
de las faldas de esta sierra.
Pediré para inviarla
las tres vueltas de cadena
los eslabones a un preso
y a algún gitano las vueltas.
En lo que toca a los brincos,
no serán de plata o perlas,
mas procuraré enviarlos
aunque de una danza sean.
El regalillo de martas
que pide con tantas veras
como Lázaro su hermano
le enviaré de Madalenas.
Pero en cuanto a los descansos,
será una cosa muy cierta,
si hubiere algún portador
que los lleve de escalera.
En los barros, quedo en duda

de cuáles se los ofrezca,
de los que tengo en la cara
o los que hará cuando llueva.
La cantidad de bocados
no sé quién llevarlos pueda
si no es enviando un alano
que se los saque con fuerza.
No pongo, por no cansarme,
las arracadas y medias,
los tocados y los dijes
que pide con desvergüenza,
y dejo que para gastos
de tan endiablada cuenta
recibí dos miraduras
dos noches por una reja,
dos sortijas, que en la mano
me mostró, yéndose fuera,
y un guante, que perdió adrede
de puro viejo en la iglesia,
siete dientes, que me quiso
hacer creer que eran perlas,
y ciertos cabellos de oro
por la virtud de un poeta.
Tengo gastado hasta agora
en descuento desta cuenta
el sufrimiento en desdenes
y en agravios la paciencia,
alguna noche en candil

y más de catorce en vela,
todo mi juicio en locuras,
en coplas toda mi vena.
Si con aqueste descargo
debiere yo alguna resta
de lo que fuere, prometo
que compraré su receta,
pero si saliere en paz,
déjese de impertinencias,
y no pida que la traiga
el que quisiere que vuelva.
Bien sé que es alta señora
si se sube en una cuesta,
y tan grave como todas,
cargada de plomo y piedras;
que tiene buen parecer,
por lo letrado y lo vieja,
y que es de sangre tan clara
que jamás ha sido yema,
y aun a pesar de bellacos
confesaré que es tan cuerda
que a cualquier buen instrumento
puede servir de tercera.
También conozco que soy
indigno de tal alteza,
y un hombre hecho de tal pasta
que se ha de volver en tierra.
Aunque, si acaso es amiga

de títulos por grandeza,
los de grados y corona
tengo sellados con cera.
Mas si es lisiada por cruces,
para tenerla más cierta
me meteré a cimenterio
por andar cargado dellas.
Pues para ser señoría
me falta solo la renta,
pues tengo dos en un mapa,
que son Génova y Venecia.
Hábito tuvo mi padre,
y con él murió mi abuela,
y hábito tengo yo hecho
a nunca hacer cosa buena.
No soy encomendador,
pero si hablamos de veras
más tengo en sola su carta
de diez y nueve encomiendas.
Y a ser tan grandes mis deudos
como son grandes mis deudas,
delante del rey sin duda
cubrirse muy bien pudieran.
Si el ser señor de lugares
es cosa que la granjea,
mi estado es pueblos en Francia
que rinde grande moneda.
Pues lo de ser caballero

no sé cómo me lo niega,
sabiendo que hablo despacio
y que hago mala letra.
Y aunque la parezco pobre
tengo razonable hacienda:
un castillo en un ochavo
y una fuente en una pierna.
Tengo un monte en un Calvario,
y en una estampa una sierra,
y de mil torres de viento
es señora mi cabeza.
Y demás de aquesto, gozo
un campo y una ribera
en el romance que dice:
«Ribera agostada y seca».
Soy señor de mucha caza
en el jubón y las medias,
y en ser dueño de mí mismo
lo soy de muy buena pesca.
Y tras todo aquesto, tengo
voluntad tan avarienta
que solo la daré al diablo
y harto será que la quiera.

[a] *equivocación*: 'con equívocos', es decir, con una serie de dilogías chistosas, con juegos de palabras de doble significación.

[5-8] Entiéndase: 'la memoria ('lista de peticiones') no está mala; pero así deje yo memoria ('recuerdo') bueno de mí cuando me muera, que no he de tener memoria ('no pienso tener en cuenta') de esa memoria ('lista')'.

9-12 Juego con las tres potencias del alma: *memoria*, *entendimiento* y *voluntad*.

13-16 *con uñas*: porque son interesadas y pidonas; las compara con *el sol con uñas*: 'el que tiene algunas nubecillas que lo ocultan'.

16 *fondos en*: lenguaje de la elaboración de paños; la expresión indica la tela que sirve de fondo sobre la cual hay otra labor de distinto material o color (véase el núm. 401, v. 1).

19 *demandas*: 'peticiones' y 'preguntas'.

21 *partidas*: 'cada uno de los artículos de una cuenta o lista', 'partes del mundo'.

23 *siete*: significa 'todo el mundo'; Correas: «Cierra los ojos y abre el culo, y verás las siete partidas del mundo» (refrán 4831); «Ha andado las siete partidas. Para decir que uno ha andado muchas tierras y visto muchas cosas» (refrán 10489).º

25-28 *zapatillas*: 'calzado' y 'botón en la punta de las espadas de esgrima'; *espadas negras*: las de esgrima, sin filo y con un botón o zapatilla en la punta; véase el núm. 355, vv. 73-74.

31 'le podrá dar paño de su cara'; *paño*: «la mancha obscura que varía el color natural del cuerpo, especialmente del rostro» (*Autoridades*). Segovia y Cuenca eran centros de producción de paños famosos en el Siglo de Oro.

35-36 Le recomienda, jugando con la dilogía, que se vista de la *tela*, que ella *mantiene a todos*; ser el *mantenedor* de una justa era 'desempeñar el papel principal en ella, desafiando a todos los demás'; y *tela* es 'sitio cerrado para justas', 'justa, torneo'; las justas o torneos con que la damisela mantiene a todos es clara alusión a sus destrezas sexuales. Evoca además «Mantener tela. De conversación, juego u otra» (Correas, refrán 13467), en este caso *otra* que Correas deja sin precisar.

37 *raso*: 'cierto tipo de tela' y 'el cielo sin nubes'.

42 *varas de primavera*: 'porciones de una vara de la tela llamada primavera, de flores y colores' y 'ramos de árboles que crecen en primavera'.

46 *vueltas de cadena*: 'parte de cadena de oro o metal precioso, joya'.

48 *vueltas*: 'volteretas o movimientos de baile de los gitanos que andan dando espectáculos callejeros'.

49 *brincos*: 'joyas' y 'saltos'.

53-56 *regalillo*: 'regalo' y «se llama también al manguito que usan las mujeres, para meter las manos en tiempo de frío» (*Autoridades*). Ese *regalillo* podía ser de pieles de marta; pero el galán tacaño propone, burlescamente, enviárselo *de Madalenas* (alusión a las hermanas de Lázaro, Marta y María Magdalena).

57-60 *descanso*: 'escalón ancho de escalera para descansar' y «cierto adorno mujeril llamado así en lo antiguo voluntariamente, como llamaban brinco a otro» (*Autoridades*).

61-64 *barros*: 'búcaros, jarros de barro' (este es el regalo que pide la dama) y 'grano, erupción en la cara', 'lodo'.

67 *alano*: 'un tipo de perro de presa'.

70 *arracadas*: 'pendientes'.

81-82 *siete dientes*: supongo que los mostró en una sonrisa, porque sería demasiado grotesco que se los regalara una vez caídos de la boca; los cabellos sí podrían ser una prenda amorosa regalada al galán.

89 *en candil*: construcción jocosa que parodia *en vela*, jugando con el doble significado del vocablo; 'sin dormir' y 'cilindro de cera para iluminar', sentido que le permite el juego con *candil*.

101-104 Los juegos con *alta* y *grave* ('importante, severa', 'pesada') son claros.

105 *parecer*: 'opinión' y 'aspecto'; los letrados emiten pareceres o dictámenes y los viejos dan pareceres y consejos («En el más viejo está el buen consejo», Correas, refrán 8571). Es chiste repetido; véanse los núms. 313, v. 15; 323, v. 38.

107 *clara*: 'noble' y 'clara de huevo'.

110 *cuerda*: 'sensata' y 'cuerda de un instrumento'.

112 *tercera*: 'cuerda que ocupa el tercer lugar en el instrumento' y 'alcahueta'.

119 *grados*: 'títulos', pero no de nobleza, sino de los estudios eclesiásticos; *corona*: «prima tonsura clerical, que es como grado y disposición para llegar al sacerdocio» (*Autoridades*); los títulos y diplomas los tiene sellados con cera.

121 *si es lisiada por cruces*: 'si está obsesionada por los hábitos de órdenes militares, como la cruz de Santiago, signo de nobleza'.

125-128 *señoría*: 'tratamiento para ciertas dignidades' y 'tipo de soberanía de estados que se gobernaban al modo de república, como Génova y Venecia'.

129-132 *hábito*: 'insignia de las órdenes militares' y 'costumbre'. En los versos 129-130 parece aludir a los hábitos que solían vestir como mortaja o penitencia; y quizá a que el padre era un religioso.

133-136 *encomendador*: como *comendador*, 'cargo de las órdenes militares, con renta competente'; *encomienda*: 'dignidad de comendador; lugar y rentas de la encomienda' y 'encargo'.

137 *deudos*: 'parientes'.

139-140 Porque los grandes de España tenían el privilegio de poder estar delante del rey con el sombrero puesto; *cubrir a alguno* «es hacerle el rey merced de la grandeza; y cubrirse es tomar la posesión de ella» (*Autoridades*). Son comunes los juegos burlescos con los significados de *cubrir* y *grandes*.º

143 «Pueblos son en Francia. Esto dice el Antonio en su Vocabulario de las Galias antiguas, de que es ahora buena parte Francia y Saboya, Cantones y Borgoña, porque … no les halló nombre en romance, y de allí se tomó en refrán por cosa no cierta y no conocida» (Correas, refrán 19152).º

148 *mala letra*: cf. *Prosa festiva*, p. 433: «Para ser caballero o hidalgo, aunque seas judío y moro, haz mala letra, habla despacio y recio».

151 *ochavo*: 'moneda que tiene grabadas las armas de Castilla, el castillo'.

152 *fuente*: 'llaga supurante'.

153 *en un Calvario*: 'en una estampa o imagen de la Pasión'.

155 «Hacer torres de viento. Jactar y fundarse en vanas esperanzas» (Correas, refrán 10817).

160 El romance empieza «Campo inútil de pizarras»; atribuido –con poca fiabilidad– a Quevedo por Pedro Aldrete e impreso en *Las tres Musas últimas castellanas*, 1670, p. 70.º

161 *mucha caza*: los piojos.

163-164 *buena pesca*: 'individuo de malas costumbres, pícaro'.

[514]

Alabanzas irónicas a Valladolid, mudándose la corte della

Romance LXI

No fuera tanto tu mal,
Valladolid opulenta,
si ya que te deja el rey
te dejaran los poetas.
Yo apostaré que has sentido,
según eres de discreta,
más lo que ellos te componen
que el verte tú descompuesta.
Pues, ¡vive Dios!, ciudad noble,
que tengo por gran bajeza
que siendo tantos a uno
te falte quien te defienda.
No quiero alabar tus calles,
pues son, hablando de veras,
unas tuertas y otras bizcas
y todas de lodo ciegas.

A fuerza de pasadizos
pareces sarta de muelas,
y que cojas son tus casas
y sus puntales muletas.
Tu sitio yo no le abono,
pues el de Troya y de Tebas
no costaron en diez años
las vidas que en cinco cuestas.
Claro está que el Espolón
es una salida necia,
calva de hierbas y flores
y lampiña de arboledas.
Que digan mal de tus fuentes
ni me espanta ni me altera,
pues por malas y por sucias
hechas parecen en piernas,
mas que se hayan atrevido
a poner algunos mengua
en tus nobles edificios,
es muy grande desvergüenza,
pues si son hechos de lodo
de él fueron Adán y Eva,
y si le mezclan estiércol
es para que con él crezcan.
¿En qué ha pecado el Ochavo,
siendo una cosa tan bella,
que como en real de enemigos
ha dado sobre él cualquiera?

De su castillo y león
son uñas y son troneras
los mercaderes que hurtan
y lo oscuro de las tiendas.
De esto pueden decir mal,
pues los sastres que en él reinan
de ochavo le hacen doblón
con dos caras que le prestan.
Tu plaza no tiene igual,
pues en ella cualquier fiesta
con su proporción se adorna,
mas nada la adorna a ella.
Pero el mísero Esguevilla
se corre y tiene vergüenza
de que conviertan las coplas
sus corrientes en correncias.
Más necesaria es su agua
que la del mismo Pisuerga,
pues de puro necesaria
públicamente es secreta.
¿Qué río de los del mundo
tan gran jurisdición muestra
que se iguale a los mojones
y a los términos de Esgueva?
Solas las suyas son aguas,
pues si bien se considera
de las que todos hacemos
se juntan y se congelan.

Yo sé que el pobre llorara
esta ida y esta vuelta,
mas vánsele tras la corte
los ojos con que se aumenta.
Yo le confieso que es sucio,
mas ¿qué importa que lo sea
si no ha de entrar en colegio
ni pretender encomienda?
Todo pudiera sufrirse
como no se le subieran
al buen conde Peranzules
a la barba larga y crespa.
Si en un tiempo la peinó,
ya enojado la remesa,
que aun muerto y en el sepulcro
no le ha valido la iglesia.
¿Qué culpa tiene el buen conde
de los catarros y reumas?
Que él fue fundador del pueblo
mas no del dolor de muelas.
Pues al buen Pedro Mïago
yo no sé por qué le inquietan,
que él en lo suyo se yace
sin narices ni contiendas.
El ser chato no es pecado,
déjenle con su miseria,
que es mucho que sin narices
tan sonado español sea.

Culpa es del lugar, no es suya,
aunque suya sea la pena,
pues sus fríos romadizos
gastan narices de piedra.
Dejen descansar tus muertos,
ciudad famosa y soberbia,
pues mirada sin pasión
tienes muchas cosas buenas.
Para salirse de ti
tienes agradables puertas,
y no hay conserva en el mundo
que tan lindo dejo tenga.
¿Hay cosa como tu prado,
donde cada primavera
en vez de flores dan caspa
los árboles, si se peinan?
Yo sí que digo verdades,
que la pasión no me ciega
de ser hijo de Madrid
y nacido en sus riberas.
En cuanto a mudar tus armas
juzgo que acertado fuera,
porque solos los demonios
traen llamas en sus tarjetas.
La primer vez que las vi
te tuve en las apariencias
por arrabal del infierno
y en todo muy su parienta.

Mas ya sé por tu linaje
que te apellidas cazuela,
que en vez de guisados hace
desaguisados sin cuenta.
No hay sino sufrir agora
y ser en esta tormenta
nuevo Jonás en el mar
a quien trague la ballena.
Podrá ser que te vomite
más presto que todos piensan
y que te celebren viva
los que te lloraron muerta.

[514] La corte se mudó a Madrid en 1606.º

1-4 En los poemas de un pliego suelto (*El consuelo que un montañés hace a las ciudades de Valladolid y Burgos...*) se satiriza a los poetas que hablan mal de la ciudad con versos que Quevedo parece tomar paródicamente: «Tolerable fuera el mal, / noble ciudad y opulenta, / si como te deja el rey / te dejaran los poetas».º

11 *tantos a uno*: ‘tantos contra uno’.º

15 *tuertas*: dilogía con ‘torcidas’ y ‘sin un ojo’; sentido burlesco que le permite luego jugar con bizcas y ciegas.

18 Los sacamuelas llevaban *sartas de muelas enlazadas* con las que se comparan las casas de Valladolid, enlazadas por pasadizos.º

21-22 *sitio*: ‘emplazamiento’ y ‘cerco militar, como el de Troya y el de Tebas’; el de Troya no necesita nota; la ciudad de Tebas sufrió el asedio del ejército argivo, por la negativa de Eteocles a ceder su turno para reinar en la ciudad según lo pactado con su hermano Polinices.

24 Por su emplazamiento insalubre.

25 *Espolón*: ‘refuerzo en el paramento de un muro’; paseo de Valladolid; otras ciudades como Burgos o Logroño tienen también paseos con este nombre.

26 *salida*: «campo contiguo a las puertas de los pueblos, adonde sus habitantes salen a recrearse» (*DRAE*); juega con ‘razonamientos o argumentos para responder a una dificultad’ (que pueden ser

necios).

[32] *en pierna*s: parecen llagas purulentas en las piernas.

[39] *estiércol*: porque los adobes se hacen de barro mezclado con paja, ramas o estiércol. Bromea como si el estiércol fuera abono para las casas.º

[41] *Ochavo*: plaza de Valladolid de forma ochavada; juega luego con el sentido de 'moneda'.

[43-44] «Dar en ello, como en real de enemigos. Con brío» (Correas, refrán 6476).

[51] Siguen juegos de palabras; el *ochavo* eran dos maravedís; el *doblón*, ochocientos. Un doblón era cuatrocientas veces el valor del ochavo; pero juega con la alusión a los engaños y doblez de los sastres.

[57] *Esguevilla*: hay muchas referencias a la suciedad del Esgueva, que se llevaba la basura de la ciudad.º

[58] *se corre*: 'se avergüenza'.

[60] *corrientes, correncias*: juego de derivación; *correncia*: 'diarrea'.

[61] *necesaria*: juega con el sentido 'letrina'.º

[64] Ponderación misteriosa que se resuelve con el sentido de *secreta* ('letrina').

[67] *mojones*: 'hitos, señal de límites' y 'porción de excremento'.

[69] *aguas*: juega con el sentido 'excrementos'.

[75-76] 'los ojos se le van tras la corte, porque extraña y ansía la corte («Llevar los ojos tras sí. Lo agradable a la vista», Correas, refrán 13075)' y 'se van tras la corte los ojos que aumentaban las aguas del Esgueva, es decir, los ojos traseros que vertían sus excrementos en el río'.

[79-80] Para entrar en los colegios o pretender encomiendas de una orden militar había que demostrar la limpieza de sangre.

[81-84] 'todo se pudiera soportar (las burlas de los poetas a Valladolid) si al menos respetaran al buen conde Peranzules y no se le subieran a las barbas'; «Subirse a las barbas. Por atreverse» (Correas, refrán 21752).

[83] *Peranzules*: el conde Pedro Anzures o Pero Ansúrez, a quien se atribuye la fundación de Valladolid (v. 91), aparece a menudo como *Peranzules*, forma común del Siglo de Oro.

[86] *remesa*: 'la mesa repetidamente'.

[87-88] El sepulcro de Pero Ansúrez está en la catedral de Valladolid.

[93] *Pero Miago*: mayordomo, parece, de Pero Ansúrez. Su sepulcro está en la iglesia de San Esteban.

[95] *en lo suyo*: alusión proverbial; cf. «Don Pedro Miago, yo me lo como y yo me lo hago» (Correas, refrán 7415). Arce de Otálora: «Toman ejemplo en don Pero Miago, que dejó puesta esta letra sobre su sepoltura: Yo soy don Pero Miago, que en lo mío me yago. Lo que comí y bebí gocé; el bien que hice, hallé; lo que dejé, no lo sé» (CORDE).

[96] *sin narices*: la estatua tenía rota la nariz, como es frecuente en las esculturas. Estaba delante de san Esteban, de media talla, y en las manos tenía una tarjeta con el epitafio al que se refiere Arce de Otálora.º

[99-100] El chiste con *sonado* ('limpiado de mocos' y 'famoso') es tópico; véase el núm. 458, v. 92.º

[103] Valladolid tenía fama de tierra fría y abundante en *romadizos* ('catarros').

[104] 'Los romadizos o catarros estropean hasta las narices de piedra, como las de las estatuas'.

[112] *dejo*: 'sabor que queda de la comida'; y alude a lo agradable de *dejar* ('abandonar') Valladolid.

[113-116] Alude al Prado de la Magdalena.º

[124] El escudo de Valladolid tiene cinco puntas como llamas, o como jirones ondulados.

[130] *cazuela*: a los vallisoletanos los apodaban *cazoleros*.º

[136] González de Salas: «Alude a la vulgaridad de atribuírsela a Madrid»; se trata de un cuentecillo muy reiterado para burlarse de los madrileños, que confundieron una albarda que arrastraba el río Manzanares con una ballena.º

[515]

Consulta el rey Tarquino a una dueña cerca de sus amores y ella le aconseja

Romance LXII

Marca Tulia se llamaba
una dueña de Tarquino,
que también regaló el diablo
con dueñas al paganismo.
Escriben varios autores
que en los chismes y el oficio
eran en aquella edad
tales como en este siglo.
Era la romana vieja
hecha en la impresión del grifo,
que con nariz y con barba

pudiera dar un pellizco.

La carita parecía
suelo de queso de Pinto,
que los Pintos y los quesos
blasonan de muy antiguos.

Empegada como un jarro,
corcovada como un cinco,
el rosario no le usaba,
mas usaba los hechizos.

Tartamuda –Dios nos libre–,
con tener por boca un chirlo,
las encías por bigotes
y los labios por colmillos.

Teníala el dicho rey
por puntero de sus vicios,
asesora de arremetes
y azuzadora de tibios.

Díjola cómo Lucrecia,
la mujer de Colatino,
a treinta con rey le puso
la sarna del apetito.

«Es honesta por el cabo
–lloraba el rey como un niño–:
no sé qué me hacer con ella,
aunque he pensado en un hijo.

Suspiro y nunca me oye,
no me responde si escribo,
si paseo no me ve,

en mirándola da gritos.
Por un poco de adulterio
la daré el cetro que rijo;
a ti me encomiendo, madre,
y invoco tus aforismos.»
Aquí, meciendo la vieja
el visaje de *ab initio*,
después que habló con los gestos,
alzando la cara, dijo:
«Oír a tu majestad
encarecer ese risco
hará descalzar de risa
aun a los padres conscriptos.
Bien tendré callos de trampas,
pues como el pan de los niños,
más Lucrecias he alcanzado
que yo calendas me quito.
¿No tiene vergüenza un rey
de escribir un billetico
y como azúcar de pila
enviarse en papelitos?
Pasear es de indigestos
y fineza de tobillos;
noramala y pasear
es enviar a lo mismo.
De los quereres vulgares
son prólogo los suspiros
y del amor mendicante

empuñadura los pidos.
Obligar y comprar es
rodeo de desvalidos,
y el chocar y el embestir
retórica de los ricos.
Si el rey está sobre todos
Lucrecia estará en buen sitio:
solo faltará el asalto,
y faldas no son castillos.
Bien sé que dirá "No quiero",
que es mamona de maridos;
habrá llanto, con que crecen
las plantas de regadío.
A estar vuestra majestad
en este pellejo mío
–pues en alforzas de arrugas
muy bien cabrá si le estiro–,
Lucrecia estuviera ya,
con todos esos prodigios,
más forzada que en galeras,
más cursada que camino.
El ser por el cabo honesta
no embaraza a tus desinios,
pues pasó quien llega al cabo,
el medio ya y el principio.
Que donde hay fuerza se pierde
derecho, es refrán de lindos,
mas también donde hay derecho

la fuerza se gana a brincos.
   A Colatino conozco
desde que era tamañito,
y para padre de cabras
solo le falta lo chivo.
   Con armas, no con billetes,
nos pintaron a Cupido,
y alegan los perros muertos
aljabas, y no bolsillos.
   La fuerza la hace Lucrecia,
que a su rey sacó de quicio:
quien sin querer enamora,
sin querer sufra relinchos.
   Sobre mi conciencia tomo,
si la fuerzas, tu delito,
y que ha de aprobar su dueña
el parecer que te endilgo».
   Escuchola el rey atento
y viene y toma, ¿y qué hizo?,
sino vase y llega y zas,
que lo quiso, que no quiso…
   Muchos pareceres dan
en su muerte, y yo malicio
que tuertos de otro puñal
desfizo el puñal büido.
   Della nadie ejemplo toma,
que escándalo siempre ha sido
del tiempo, y por consonante

de necia está en los abismos.
Murió, en fin; el rey perdiose;
su novio quedó novillo:
hasta aquí pudo llegar
de una dueñecita el pico.
Ansí lo escribe Arbolías
en el capítulo quinto,
si bien hay varias leciones
en algunos manuscritos.

[515] Lucrecia, célebre dama romana del siglo VI a.C., esposa de Colatino, violada por Sexto Tarquino, se suicidó clavándose un puñal. El pueblo, sublevado por el suceso, derribó la monarquía de los Tarquinos. Véanse los versos 117-125. Para la sátira de las dueñas, véase el núm. 371. Aquí resulta chistoso el anacronismo de atribuir dueñas a la servidumbre de Tarquino: fenómeno este de la degradación costumbrista muy frecuente en las parodias auriseculares.

[1] *Marca*: juega con el polípote chistoso del nombre propio, femenino de «Marco» y el sentido de germanía ‘ramera’ (véase *Léxico*).

[10] *impresión del grifo*: ‘con cara de grifo’, animal fabuloso mezcla de águila y león; puede aludir al emblema del impresor renacentista de Lyon, Sebastián Grifo, pero no es necesario que aluda a la marca del impresor. Aquí la metáfora describe el perfil acusado de la nariz ganchuda y el mentón que se adelanta.º

[14] Imagen reiterada para las arrugas.º

[15] *Pinto*: los señores de Pinto es casa antigua de la que descienden los marqueses de Caracena. El señorío de Pinto, más antiguo, se consolida sobre todo en el XV.

[17] *empegada*: ‘negra como la pez’; *como un jarro* porque los jarros y odres se impermeabilizaban con pez, especie de brea.

[18] *como un cinco*: el número cinco manuscrito, en el XVII, es una especie de línea ondulada vertical, parecida a una S actual, excelente imagen de la *corcovada* vieja.

[22] *chirlo*: ‘herida, cicatriz’; imagen de lo delgado de los labios.

[26] *puntero*: «el palillo o plumilla con que los muchachos que aprenden a leer van señalando las letras que hay en lo escrito, para distinguirlas de las otras» (*Autoridades*): la vieja va adiestrando en los vicios al rey.

27 *arremetes*: con sentido sexual; *asesora de arremetes*: ‘alcahueta’.

31-32 ‘le excitó el apetito sexual, le emborrachó el deseo’; es frase hecha alusiva a la borrachera.º

33 «Por el cabo o por los cabos. Lo mismo que bien y perfectamente» (*Autoridades*).

46 *ab initio*: «locución puramente latina, que vale lo mismo que desde el principio, y vulgarmente se suele usar en términos jocosos por desde el principio del mundo, por cosa antiquísima y muy vieja» (*Autoridades*). El visaje de *ab initio* es la cara horrible por lo vieja de la dueña. La locución la emplea Quevedo otras veces. Procede del Eclesiastés 24:14: «Ab initio et ante saecula creata sum», palabras puestas en boca de la Sabiduría que habla de sí misma.

51 *descalzarse de risa* es frase coloquial que ya ha salido otras veces.

52 *padres conscriptos*: ‘senadores’.

53 *tener callos* es «acostumbrarse, hacer hábito y costumbre en alguna cosa ... Regularmente ... para dar a entender los malos hábitos y vicios en que los hombres incurren» (*Autoridades*). Alude a la costumbre demasiada de los engaños en que la vieja está ducha.

54 *comer el pan de los niños* es «frase con que se da a entender a alguno que es ya muy viejo, como que está de más o estorba ya en el mundo» (*Autoridades*).

59-60 *azúcar de pila*: «el que se hace en unos piloncitos como bellotas grandes, es especie de golosina que se trae en las faltriqueras, y se suele usar de ella para ablandar el pecho» (*Autoridades*); ‘enviarse como caramelos’, comparación grotesca basada en el juego de palabras.

61 Pasear es bueno para la digestión. Chiste sobre el sentido de *pasear la calle*: «frase con que se explica que alguno corteja o galantea alguna dama» (*Autoridades*). Cf. 490, vv. 37-40: «Pasear es ejercicio, / no dádiva ni presente, / y el que lo hace a menudo, / más que negocia, digiere».

63 González de Salas: «Váyase noramala y váyase a pasear»; ‘mandar a uno a paseo es lo mismo que despedirle en hora mala; el paseo no sirve de nada al galán, sino la dádiva’; es expresión todavía vigente.º

65-68 ‘Suspiros y regalos son propios de amores vulgares (unos más platónicos, otros más realistas)’.

69-72 ‘Obligar a la dama con finezas, o convencerla con dinero es rodeo que tienen que hacer los poco importantes; a los poderosos ni siquiera eso les es necesario: embisten directamente’.

73-75 Alusiones obscenas fáciles de entender; juego de palabras en *sobre todos*, alusivo al poder real y a la posición venérea; *asalto* tiene un uso muy frecuente en la literatura erótica.º

78 *mamona*: ‘la negativa es la burla que se hace al marido cuando este quiere holgar’; *hacer la mamona*: «vulgarmente se toma por una postura de los cinco dedos de la mano, y por desprecio solemos decir que le hizo la mamona» (Covarrubias).

83-84 ‘tiene el pellejo tan arrugado que en los pliegues de las arrugas cabe el rey’; *alforza*: ‘pliegue recogido en los vestidos para que no arrastren’.

[87-88] *forzada*: dilogía; forzados ‘que van a remar a galeras’ y mujer forzada ‘violentada sexualmente’. Dilogía parecida en *cursada*: ‘ejercitada en al acto sexual’, con el sentido de *cursar* ‘hacer un camino’.

[92] *medio*: alusión obscena al sexo; es expresión tópica en estos contextos eróticos.

[93-94] ‘solo los lindos, gente de poco valor, admiten tal refrán, así que puedes forzar a Lucrecia’; Correas: «Donde fuerza hay, derecho se pierde» (refrán 7447).

[95-96] Nuevas alusiones eróticas: *derecho* alude a la erección sexual; *fuerza* es ‘fortaleza’, metáfora por la resistencia de Lucrecia y alusión a la violación; *brincos*: ‘saltos en el sentido erótico’.º

[99-100] *padre de cabras*: ‘cabrón, cornudo’, destino augurado a Colatino, marido de Lucrecia.

[103-104] ‘es conveniente usar la aljaba (la fuerza, con posible alusión al simbolismo fálico de las saetas) y no ofrecer dinero’; es decir, aconseja dar perro muerto a Lucrecia; para esta expresión, entre otros lugares, véase el núm. 339, vv. 21-22.

[114 ss] Frasecillas vulgares; véase el núm. 455, vv. 57-58.

[119] Lucrecia se mató con un puñal; el sentido fálico de ese otro puñal es obvio.

[123-124] *consonante de necia*: Lucrecia aparece como paradigma de la castidad y también de la necedad, posiblemente a causa de la rima.º

[126] Juego de palabras tradicional; véanse los núms. 317, v. 23; 492, v. 15.

[129] *Arbolías*: no sé si se referirá al personaje folclórico *Arbalias*, que se aplica al entrometido y hablador; con hiato admitiría también la acentuación *Arbolias*, que podría ser errata por *Arbalias*, aunque ese vocablo no es muy seguro; conjetura Fernández Guerra que pudo formarse de *harbar*: ‘hacer muy deprisa y mal una cosa’.º

[516]

Véngase de la soberbia de una hermosura con el estrago del tiempo

Romance LXIII

Pésame, señora mía,
de ver a vuesa merced
hoy de plata sin ser niña
y niña de plata ayer.
A pesar del artificio

el padre Matusalén
ha introducido en su cara
mucha cáscara de nuez.

Las arrugas de la frente
son rodadas, a mi ver,
de la carreta del Tiempo
y la huella de sus pies.

Bien haya el hoy que me vengó de ayer.
La habla desempedrada,
puesto silencio al morder,
tocando están a la queda
al gusto y al interés.

Lo que a una muerta sisaron
es la pompa de su sien,
sobras de la sepoltura
la rizan el chapitel.

Las muelas y los colmillos
son, dejando nuestra ley,
sarracinos y aliatares,
dos a dos y tres a tres.

Tiritar puede de frío
en el más nevado mes,
pero dar diente con diente
no lo quiero conceder.

La que tuvo juanetines
y donjuanes a sus pies
ya con los juanetes solos
en malos pasos la ven.

El ojo que apostó a luces
con el mismo amanecer
ojo de pulla se ha vuelto,
de los de «béseme en él».
El capote, que en las cejas
tanto daba en que entender,
albanega de villano,
la vista esconde en buriel.
El labio, que fue sirena
del amante moscatel,
con los pliegues es plegaria
por el «dame» y por el «den».
Los pliegues de cuantas bolsas
abrió su cara novel
hoy tienen con cerraderos
de sus mejillas la piel.
Si la llamare «Mi vida»,
pues sabe la vida que es,
en figura de requiebro
será una vaya cruel.
Si la dijere «Mi alma»
muy bien se puede correr,
pues es llamarla sin gracia
y pecadora también.
Si «Mis ojos», ya se entiende
y su desaire se ve,
vidrïados como platos,
con cuerdas como rabel.

Bien haya el hoy que me vengó de ayer.

[516] Variante satírica de poemas amorosos como «Cuando tuvo, Floralba, la hermosura» (núm. 222: «Venganza de la edad en hermosura presumida»).

[3-4] Retruécano, con antítesis y juego semántico de *hoy de plata,* metáfora por las canas, y *niña de plata*, expresión de encomio a la belleza o perfección de dotes de una mujer.º

[5] *artificio*: alusión a los afeites con los que quiere remediar los estragos de la edad.

[6] *padre Matusalén*: el padre Tiempo, con metonimia basada en la mención de Matusalén, emblema de longevidad.

[8] *cáscara de nuez*: metáfora por las arrugas, imagen visual repetida.

[10] *rodada*: «la impresión y señal que deja la rueda en la tierra por donde pasa» (*Autoridades*).

[14] *habla desempedrada*: 'sin dientes'.

[18-21] Se refiere a que lleva pelo postizo, que han sacado de una muerta.º

[21] *chapitel*: en germanía, 'cabeza'.

[22-25] La falta de dientes representa, como en otros muchos casos, a la vejez. Hay varios juegos posibles aquí. Parece que la génesis de los chistes del pasaje empieza con el abandono de *nuestra ley* ('la ley cristiana'), es decir, la fuga de los dientes *infieles*: de ahí que esa infidelidad permita compararlos con moros, mediante la mención de dos nombres arábigos como *sarracinos* y *aliatares*; *sarracino* es variante de *sarraceno*: 'moro, árabe', muy frecuente en los clásicos; *Aliatar* es nombre de varios moros de cierta relevancia: un gobernador sarraceno en el año 729, o un caudillo árabe del siglo XV, alcalde de Loja, que la defendió contra los cristianos en 1482.º

[28] *dar diente con diente*: «Dar de dientes. Por temblar de frío; dar de barba, por temblar con frío del tiempo o calentura» (Correas, refrán 6445); deslexicalización de la frase hecha por aplicación literal: la vieja no puede dar diente con diente porque no tiene.

[30-34] Juegos de agudeza nominal con *juanetes* ('hueso sobresaliente del dedo del pie') y el diminutivo de nombre propio que establece correspondencia ingeniosa con los otros: *Juanetín*, *don Juan*. En *malos pasos* hay otra explotación literal (tiene los pies deformes y con juanetes, y por eso anda con dificultad) de la frase hecha «Paso. Se toma asimismo por el modo de vida de alguno u por sus acciones, y así se dice andar en buenos o malos pasos» (*Autoridades*).

[34-37] Apostó a luces con el amanecer porque se le designaba metafóricamente como sol, imagen tópica para los ojos en la poesía amorosa seria, y signo de la belleza femenina; pero ahora, en la vejez se ha vuelto tan feo como el ojo del trasero, que es el que sirve para decir pullas y responder burlescamente a otro con frases groseras como *béseme en él*.º

[38] *capote*: dilogía entre 'capa, prenda de abrigo' y «ceño con que se manifiesta enojo» (*Autoridades*). Alude, en este último sentido, al desdén amoroso de la mujer ahora anciana.

[40-41] Sobre el juego anterior, y partiendo del sentido 'prenda de vestir', sigue con las metáforas de tejidos: *albanega* es «cierto género de cofia hecha de lienzo u de red para recoger el pelo de la cabeza o para cubrirla» (*Autoridades*); *buriel*: «propriamente significa el color rojo o bermejo ... Significa también, en el más común uso, el paño tosco y burdo que comúnmente se visten los labradores, pastores y gente pobre» (*Autoridades*). Ambas palabras tienen connotaciones de rusticidad y tosquedad grosera, y contraponen la fealdad de la vieja al gesto desdeñoso y galante del ceño o capote juvenil.

[42] *sirena*: porque atraía a los amantes como las sirenas mitológicas a los marineros. Connotaciones de 'perdición', porque sin duda tanto joven como vieja esta mujer sería pidona, igual que todas las que aparecen en la poesía satírica quevediana.

[43] *moscatel*: 'tonto, ingenuo, inexperto'; «llaman al hombre que fastidia por su falta de noticias e ignorancia» (*Autoridades*).º

[44-45] Nótese el juego de derivación chistosa entre *pliegues* y *plegaria*. Alusión a las arrugas, que siguen (metonimia) pidiendo dinero (hacen plegarias por el *dame* o *den*).

[46-49] 'La cara joven consiguió abrir los pliegues de las bolsas de los galanes (les sacó el dinero); esos *pliegues* sirven hoy no para abrir, sino para cerrar la piel de su cara, porque los pliegues que tiene ahora son las arrugas'; *cerraderos*: «los cordones con que se cierran las bolsas y bolsillos» (*Autoridades*).

[53-56] *vaya*: «burla u mofa que se hace de alguno u chasco que se le da» (*Autoridades*). Cf. el núm. 533, vv. 1-4: «Antiyer se dieron vaya / las flores y las legumbres, / sobre "Váyanse a las ollas", / sobre "Píntense de embustes"».

[55] *correrse*: 'avergonzarse'. Juega con el sentido espiritual de *alma*, a la que se puede calificar de *sin gracia* y *pecadora* (*sin gracia*: también significa 'sin hermosura', 'sin ingenio').

[60] *vidriados*: por alusión a la frase *vidriarse los ojos*, que es «tomar la apariencia del vidrio, que es señal de cercana muerte» (*Autoridades*), y que tiene, pues, la connotación de extrema vejez. Sobre esa base se extienden otras varias posibles connotaciones y juegos: la comparación *como platos* se apoya en la acepción de *vidriar* «dar al barro un género de barniz» (*Autoridades*). La referencia a las *cuerdas* parece sugerir las estrías sanguinolentas de unos ojos enfermos y gastados. La mención, en todo caso, genera la comparación con el *rabel* ('instrumento musical'), tal vez con añadidas connotaciones escatológicas, pues *rabel* en lenguaje burlesco es 'trasero' (véase *Léxico*).

[517]

Burla de los eruditos de embeleco que enamoran a feas cultas

Romance LXIV

Muy discretas y muy feas,
mala cara y buen lenguaje,
pidan cátreda y no coche,
tengan oyente y no amante.
No las den sino atención
por más que pidan y garlen,
y las joyas y el dinero
para las tontas se guarde.
Al que sabia y fea busca
el Señor se la depare,
a malos conceptos muera,
malos equívocos pase.
Aunque a su lado la tenga
y aunque más favor alcance,
un catredático goza
y a Pitágoras en carnes.
Muy docta lujuria tiene,
muy sabios pecados hace,
gran cosa será de ver
cuando a Platón requebrare.
En vez de una cara hermosa
una noche y una tarde,
¿qué gusto darán a un hombre
dos cláusulas elegantes?
¿Qué gracia puede tener
mujer con fondos en fraile,
que de sermones y chismes

sus razonamientos hace?
Quien deja lindas por necias
y busca feas que hablen,
por sabias coma las zorras,
por simples deje las aves.
Filósofos amarillos
con barbas de colegiales,
no duende dama pretenda
que se escuche y no se halle.
Échese luego a dormir
entre Bártulos y Abades,
y amanecerá abrazado
de Zenón y de Cleantes,
que yo para mi traer,
en tanto que argumentaren
los cultos con sus harpías,
algo buscaré que palpe.

[4] *oyente*: 'alumno'; *oír* «se toma también por asistir a la explicación que el maestro hace de alguna facultad, para aprenderla: y así se dice, oyó a Fulano, oyó Teología» (*Autoridades*).

[6] *garlar*: 'hablar', en germanía.

[10] Véase el núm. 456, v. 59, donde se transcribe un cuentecillo folclórico que aporta Correas a propósito de la frase hecha «Dios te la depare buena».

[26] 'mujer predicadora, preciada de sabia, que hace sermones (v. 27)'; *fondos en*: véanse los núms. 309, v. 16; 401, v. 1.

[31] *zorras*: es proverbial la astucia de los zorros; «Es un zorro. Por astuto y mañoso» (Correas, refrán 9511).

[32] *simples*: se trata de un epíteto usual en referencia a las aves; véanse múltiples casos en CORDE.

[33-36] Interpreto así: 'quien busca mujeres sabias y feas, mejor haría pretendiendo filósofos amarillos y barbudos, y no una dama culta que más bien es un duende, que no se toca, aunque se oye'; *amarillo*: 'pálido', signo de la vida insana del filósofo; la *barba* era atributo de los filósofos

antiguos, y en el Siglo de Oro, de los letrados y médicos; en cualquier caso signo de sabiduría mirado con perspectiva satírica. Quizá haya alusión a la comedia de Calderón *La dama duende*, de 1629.

35 En *El Parnaso*, *o duende Dama*, lectura que acepta Blecua, pero no veo en ese caso la sintaxis, ni la función de los versos 33-34; lo creo errata por falta de una letra y enmiendo en «no duende dama». Véase mi interpretación de la copla. Todo el pasaje se organiza en forma de oposiciones.

38 Se trata de dos famosos jurisconsultos: Bartolo de Sassoferrato y Abad o Panormitano; juega con sus nombres en el núm. 313, vv. 17-18.

40 Filósofos; *Cleantes*, filósofo estoico, fue discípulo de Zenón de Citio; el más famoso *Zenón* fue el filósofo Zenón de Elea, conocido por sus paradojas.

[518]

Refiere la presa de tres salteadoras del sonsaque

Romance LXV

Deletreaba una niña
mi talegón antiyer,
con «ce» la llamé tapada
y me respondió con «dé».
Entre dos viejas estaba,
punteros de Lucifer,
Matus doña Ana la una
y otra Matus doña Inés.
Estaban las viejecitas
como carne de pastel,
hojaldradas y calientes,
güesos y moscas después.
La habla desencordada,
que mostraba al responder
mucha encía y poco diente,

labio y quijada cruel.
Descuidábase el perfume
y oliscaban de tropel
a purgatorio y responsos
y a pastillas de vejez.
En dos cuévanos los ojos,
que parecen, cuando ven,
que en vez de mirar vendimian
todo amante moscatel.
Las manos de mal ministro,
untadas con sebo y miel,
muslo en forma de muñeca,
nieve con fondos en pez.
Hechas espadas de esgrima
se vinieron todas tres
en zapatillas a darle
una de puño a mi argén.
Entre estos dos cortezones
pringada estaba mi bien
como torrezno en mendrugos
que no se pueden morder
en la tienda, Dios nos libre,
de un joyerito francés,
haciéndola Peralvillo
de mi dinero novel.
Yo con pasos desmayados
y con tartamudos pies
iba, como el ahorcado

por la escalera al cordel
tan mal guisado de cara
que se me echaba de ver
que llevaba ya en los güesos
un «Denos vuesa merced».
Chirrïaba la muchacha
y el séquito magancés
zurrïando como avispas
repicaban a coger.
Andaba de mano en mano
la prosa del interés,
muy solícito el tendero
con la vara de Moisén.
La niña me pidió cortes
como si yo fuera rey,
primavera por enero,
que no la tiene Aranjuez.
Pidieron medias y ligas
las viejas, cuando pensé
que me pidieran el olio
queriendo acabar en bien.
No me aprovechó el «No traigo»,
ni el «Yo prometo», «Yo iré»,
«Otro día nos veremos»,
y «He de cobrar este mes».
Sin poder decir «¡Dios, valme!»
me desnudaron la piel
el archivo de Simancas

y un rostro barcelonés.
Los guardianes de las bolsas,
los que se precian de ser
tenedores, no cucharas,
que afierren y nunca den,
guárdense que los encuentre
en casa de un mercader
una quincena en zapatos,
dos sesentonas a pie.

[518] El tema de las pedigüeñas ya ha salido numerosas veces, como verdadera obsesión quevediana.

3 *ce*: voz para llamar. Nótese el juego abecedario con *ce* y *de*, interpretado como verbo dar, alusivo a la pedigüeñez de las busconas.

6 *punteros*: 'instrumentos, guías'; véase el núm. 515, v. 26.

7-8 Juego alusivo a la vejez, por evocación de Matusalén.

9-12 Alusión al afeite, e imagen general de algo repugnante, flaco, caótico, sucio, como los pasteles. Para el motivo de la suciedad y las moscas de los pasteles, véanse los núms. 313, vv. 8-11, 13; 320, vv. 66-67; 329, vv. 17-20...

18 *oliscar*: 'heder'; «Ya hiede; ya hieden. Lo que ya olisca; ya oliscan. Y así repiten mucho una cosa» (Correas, refrán 23978).

19-20 Huelen a muerte; *pastilla*: «pastilla de olor. Pedazo de masa o confección de materias aromáticas» (*Autoridades*).

21-24 La imagen de *cuévano* ('cesto de mimbre profundo para vendimiar') para los ojos hundidos, una de las favoritas de Quevedo, sugiere las metáforas del vendimiar, que alude a la rapacidad de las busconas (*vendimiar*: 'robarle a uno, sacarle el dinero', véase *Léxico*), y *moscatel*: en sentido recto, un tipo de uva que se puede vendimiar; en figurado, 'tonto, ingenuo'; para los ojos en *cuévanos*, véase el núm. 506, vv. 53-54; para *moscatel*, el núm. 516, v. 43.

26-28 *untadas* alude a los afeites; el juego con *untar las manos* ('sobornar'), *tener las manos untadas* ('aceptar cohechos') es claro. Para *nieve con fondos en pez*, véanse los núms. 309, v. 16; 401, v. 1. No aclaro el sentido exacto de *muslo en forma de muñeca*, como no se refiera a lo flaco y huesudo: «Como la muñeca de la mano. Por gordo, o delgado» (Correas, refrán 5152).

29-32 Metáfora para la rapacidad de las busconas; la agresividad de la espada y el ir en zapatillas permiten asimilarlas a las espadas de esgrima, que tenían la punta protegida por un botón o zapatilla (355, vv. 73-74); *estocada de puño* es «la que se da cuando es muy corto el medio de proporción», según el *DRAE* (*medio de proporción* es la distancia conveniente a la que debe situarse el esgrimista para dar o evitar una herida); *argén*: «moneda, dinero. Es voz jocosa» (*Autoridades*).

37 «Dios nos libre y guarde de lo que no nos sabemos librar ni guardar» (Correas, refrán 7239).

39 *Peralvillo*: metonímicamente, viene a significar 'muerte', porque se le pueden llevar el dinero en regalos; para Peralvillo, lugar cerca de Ciudad Real donde la Santa Hermandad ajusticiaba a los delincuentes, véanse los núms. 344, vv. 111-112; 394, v. 11.

50 *magancés*: 'traidor'; alusión a Galalón de Maganza, el traidor de los Doce Pares de Francia.

56 *vara de Moisén*: alusión a la rapiña del mercader, que roba con la vara de medir. Alude en *Moisén* al episodio narrado en Éxodo 17:5-6, cuando Moisés saca agua de una peña golpeando con su

vara. La forma *Moisén* era usual en la época.º

57-60 Dilogías; *cortes*: «junta de los procuradores de las ciudades y villas que tienen voto para proponer y decretar lo que parece convenir al rey» (*Autoridades*) y «la porción de tela o paño necesaria para hacer un vestido» (*Autoridades*); *primavera*: 'estación del año' y «cierto género de tela ... de seda sembrada y matizada de flores de varios colores» (*Autoridades*). Eran famosos los jardines de Aranjuez.

63 *olio*: se refiere a los óleos de la Extremaunción.

71-72 *archivo de Simancas*: metáfora expresiva de la vejez, por la antigüedad de los documentos conservados en Simancas; *rostro barcelonés*: «Bandolero» (González de Salas), por alusión al bandolerismo catalán, que no hace falta documentar más extensamente; recuérdese, si acaso, la aventura de Roque Guinart en el *Quijote*.

75 *tenedores*: 'los que tienen y no dan el dinero'; es el motivo del *caballero tenaza*, que aferra la moneda para no darla a las pidonas.

[519]

Femenina cabellera que predica a las verdaderas pelambres

Romance LXVI

Un moño, que aunque traslado,
de alma y corazón sencillo,
a un copete original
de aquesta manera dijo:
«Que mortal eres te acuerdo,
y que en los pasados siglos
como tú te ves, me vi:
veraste como me he visto.
En las cartas calvatorias
me presentan por testigo,
y en martirios de rizados
soy confesor de postizos.

Si me dices no soy proprio,
es verdad, pero distingo;
proprio soy como comprado,
ajeno como vendido.
Aunque persona de pelo
parezco, no soy muy rico,
pues por no tener raíces
son muebles los bienes míos.
De por vida eran un tiempo,
viviendo en mi patrio nido,
pero ya son al quitar,
pues que me pongo y me quito.
En extranjera corona
forastero peregrino,
y aunque natural parezco
solo avecindado vivo.
Por la expulsión de los cuellos,
–perdónenme los moriscos–,
hay abridores de moños,
que tuvo paso su oficio.
Fénix soy de las molleras,
renaciendo de mí mismo,
que apenas en unas muero
cuando en otras resucito.
Y es de fe, que si sonara
hoy la trompeta del juicio,
dejaran los moños muertos
las calvas en cueros vivos.

[519] Nuevo ejemplo de sátira puesta en boca de un emisor cómico y grotesco, en este caso un moño postizo, que adopta paródicamente el discurso ascético que recuerda la fugacidad de las glorias terrenas y la caducidad de todo vigor.

[1] *traslado*: «escrito sacado fielmente de otro, que sirve como de original ... imitación propia de alguna cosa, por la cual se parece mucho a ella» (*Autoridades*); se trata de un moño postizo.

[3] En *El Parnaso*, por errata «Capote original»; el moño se dirige a un *copete* ('pelo que se levanta sobre la frente') original, no postizo.

[5-8] Parodia de inscripciones ascéticas que solían acompañar a grabados o pinturas de calaveras, con intención admonitoria.º

[9] *cartas calvatorias*: neologismo paródico de otros términos como *carta citatoria*, *ejecutoria*, *notificatoria*, etc. (véase *Autoridades* para los tipos citados).

[11-12] Juego fácil con terminología religiosa.

[14] *pero distingo*: parodia de la terminología de los razonamientos lógicos de la escolástica.

[15] La idea es adaptación de epigramas de Marcial, por ejemplo libro 2, 20: «Paulo compró unos poemas, Paulo lee en público sus poemas, pues puedes llamar tuyo, con derecho, a lo que compras».

[17-20] Juega con *gente de pelo*: «en estilo familiar se llama la que tiene conveniencias, dinero u hacienda» (*Autoridades*). El juego con la terminología financiera *bienes muebles* y *bienes raíces* está claro.

[23] *al quitar*: lenguaje de censos, que alude a lo postizo del cabello; había *censos perpetuos* y *censos redimibles*, llamados *al quitar*.º

[25] *extranjera corona*: juego dilógico con *corona* (metonimia de 'país, reino', véase *Autoridades*). De ahí el juego con *natural*, *forastero*, *avecindado*. El otro sentido es 'lo alto de la cabeza', donde está puesto el moño postizo.

[29-30] *expulsión de los cuellos*: véase el núm. 497, dedicado a este asunto. En el verso siguiente alude a la expulsión de los moriscos que ordenó Felipe III.

[31] *abridores*: instrumentos para abrir los cuellos alechugados; como los cuellos han sido prohibidos (véase el núm. 497), quedan los moños.

[33-35] *Fénix*: porque el ave fénix renace de sus cenizas, y estas pelucas se hacen con pelos de muerto.

[37-40] Entonces cada pelo se irá con su cabeza original y las calvas quedarán calvas. Es usual en la iconografía del Juicio Final el ángel que lo convoca tocando la trompetaº

Reformación de costumbres no importuna

Romance LXVII

Mando yo, viendo que el mundo
de remedio necesita,
que esta premática guarden
todos los que en él habitan.
Todo varón ojizarco
con toda ojinegra ninfa
quiero que truequen los ojos,
o si no, que se los tiñan.
A barbados ceceosos
mando se pongan basquiñas,
que si un barbado cecea
¿qué hará doña Serafina?
Quito mujeres que rapan
con orinales, mejillas;
aunque hay rostro que de bello
tiene solo el que le quitan.
Que mujer que muda barrio
no piense que se confirma,
que algunas mudan más nombres
que tienen las letanías.
A los que visten bayeta
quiero que se les permita
que mientan pariente muerto

porque su sotana viva.
Cara de mujer morena
con solimán por encima
aunque más grite el jalbegue
puede pasar por endrina.
Desvanes quiero que habite
mujer de cincuenta arriba,
que es bien que viva en desvanes
quien anda de viga en viga.
Que a los que están escribiendo
no los vea quien se tiña,
porque en sus barbas no mojen
si les faltare la tinta.
Excluyo dientes postizos,
porque es notable desdicha
que traigan, como las calvas,
cabelleras las encías.
Que no anden por las mañanas
las doncellas que se opilan,
pues sanando de doncellas
les crecen más las barrigas.
Que no se juzgue sin hijos
el que a su mujer permita
que vaya a hacer diligencia
si algún vecino la bizma.
Que a los que murieron mozos,
porque vuelvan a la vida,
se les infundan las almas

de viejas que quedan vivas.
Destierro puños pajizos,
que hay damas pastelerías
que traen en puños y en manos
roscones y quesadillas.
Permito las vueltas güecas
donde hay muñecas rollizas,
que en flacas son candeleros,
y las muñecas, bujías.
Tusona con ropa de oro
traiga cédula que diga:
«En este cuerpo sin alma
cuarto con ropa se alquila».

[520] Parodia de premáticas oficiales, como en otros poemas y opúsculos satíricos en prosa. Se trata de un paradigma sumamente propicio a la sátira, ya que su misma forma seria consiste en represión de actividades consideradas viciosas o delictivas.

5-6 Los ojos azules se consideraban propios de mujeres y los negros de hombres.º

9 *ceceosos*: otra afectación afeminada.

10 *basquiña*: 'especie de faldas'.

13-16 No alcanzo la relación que se establece con el orinal, a no ser que se depilen raspándose con trozos vidriados, sacados de orinales quebrados. Nótese la antanaclasis con polípote (*quito* 'prohíbo', *quitan*), y la dilogía en *bello* ('vello' y 'hermoso').

17-20 Es el motivo de los nombres falsos que sugieren nobleza, y que las busconas se atribuían donde no eran conocidas. En el sacramento de la confirmación, como es sabido, se puede cambiar el nombre de bautismo.º

21-24 La *bayeta* era 'tela floja y de mala calidad, que se usaba para sotanas y en los lutos' (véase *Autoridades*); el miserable que no tiene otro vestido disimula diciendo que la lleva por luto.

26 *solimán*: un tipo de afeite, ya mencionado numerosas veces.

27-28 'aunque más se note el afeite se percibe lo negro de la tez que hay debajo'; *jalbegue* es metáfora casi lexicalizada para los afeites.

[32] *andar de viga en viga*: 'ser bruja' (véase el núm. 481, v. 30). El juego asocia los desvanes con el techo, el techo con las vigas, y estas con la citada frase hecha alusiva a la brujería.

[41-44] *opilación*: 'amenorrea'. Para sanar la opilación se tomaba agua ferruginosa, artificial o de ciertas fuentes, a las que salían las mujeres por las mañanas; estos paseos eran con frecuencia excusas para verse con sus galanes, de donde procedían embarazos («crecimientos de barrigas»). Véase el núm. 316, vv. 26-27.

[48] *bizmar*: aplicar la *bizma*, 'tipo de emplasto curativo'; aquí el emplasto que le pone el vecino y que la cura de esterilidad no hace falta anotarlo.

[53-57] «Eran entonces recibidos estos trajes» (González de Salas).

[61] *tusona*: 'prostituta'.º

[62-64] 'Se alquila cuarto amueblado'; *poner cédulas*: «fijar papeles en sitios públicos ... escrito en ellos lo que se desea venga a noticia de todos» (*Autoridades*); *cuarto* alude aquí con dilogía maliciosa a los cuartos o partes del cuerpo de la prostituta (véase *Léxico*).

[521]

Púrgase una moza de los defectos de que otra enfermaba

Romance LXVIII

La Escarapela me llamas,
y débeslo de fundar
en que en mí pela la cara
como en ti la enfermedad.
Tan mal francés como gastas
no le ha gastado jamás
Rocheli, ni en sus herejes
La Rochela y Montalbán.
Andas poniéndome nombres
y llámante «La Hospital»,
mujer que con un bostezo
plagaste tu vecindad.

Si yo estuve en la galera
no he perdido calidad,
que es un colegio de mozas
renegadas del fregar.
Un ahorcado de lino
es el remo que nos dan,
el hilar es reconcomio
de besos y de bailar.
Si dicen que me raparon
han dicho mucha verdad;
¿fue más de inviar mis liendres
en moño a otra tal por cual?
¿Tú te comparas conmigo,
que peco de mar a mar,
si, lechuza de medio ojo,
vas de zaguán en zaguán?
Pierres y Cosmes a cercen
gozan tu fragilidad,
peones sin apellidos,
bautizados ras con ras.
Nombres sin don como el puño,
y tras el santo un Guzmán,
Cerda, Mendoza o Manrique,
no atisban mi humanidad.
Tengo el vicio linajudo,
sin perjuicio del ajuar;
por no emperrarme con nadie
a nadie quiero fiar.

Yo admito a todos aquellos
que me dejan qué contar:
bien puede ser grosería,
empero no es necedad.

Yo no quiero darme a perros
por lo que puedo agarrar,
y al gran señor sin dinero
no le quiero hacer Gran Can.

Si los antes de la culpa
no recogen el metal,
los postres siempre profesan
de murria y necesidad.

A mí nadie me la hace
que no me la ha de pagar:
hagan todos lo que deben,
nadie lo que deberá.

Si por cara soy malquista
no me quiero bienquistar;
murmuren y denme todos,
y cátennos aquí en paz.

En el real de don Sancho
grandes alaridos dan;
yo quiero que el tal don Sancho
calle su pico y dé el real.

Tú, que sigues otro rumbo,
habrás dado en enviudar
a poder de perros muertos
las perras de este lugar.

Por ti comen las Mastines
con tocas bajas el pan;
yo a la salud de los gozques
no me harto de brindar.

Dices que no tienes perro
que te ladre y es verdad,
porque a los perros difuntos
nadie los oye ladrar.

Tener perreros es cosa
para iglesia catredal:
tuya propria es esa plaza,
que yo soy toda seglar.

Al prometo niego el eco
con perversa honestidad,
porque el desprometimiento
es miento de par en par.

El que tiene no es el malo,
pues tiene si quiere dar;
el malo es el que no tiene,
con su arriedro y su Satán.

Ya solo el diablo está rico
y nadie lo negará,
pues todo está dado al diablo
y aun se hace de rogar.

Por ser cristiana y no vieja
me alegra el tribu de Dan.
Tú, más vieja que cristiana,
en paganos puedes dar.

[521] Serie de motivos del ambiente prostibulario, en boca de una buscona, que insiste también en algunas normas del oficio, como la preponderancia del interés sobre cualquier otra consideración.

[1-4] Nótese la disociación *Es-cara-pela* ('pela la cara'), porque con la belleza de su cara saca los dineros a los galanes (*pelar*: 'sacar el dinero'). En la supuesta interlocutora lo que *pela* ('hace caer el pelo') es la sífilis que contagia.

[5] *mal francés*: 'la sífilis'. Juega con la dilogía de *mal francés*, aplicándolo aquí a la 'maldad de los franceses', con especial alusión al cardenal Richelieu.

[7] *Rocheli*: Richelieu, a quien ataca Quevedo a menudo.º

[8] *La Rochela*: importante puerto que desde mitad del XVI estuvo dominado por los hugonotes, hasta que lo tomó Richelieu; *Montalbán*: Montauban, ciudad donde tuvo cierto desarrollo la herejía cátara.

[9] *poniéndome nombres*: 'poniéndome apodos'.

[10] *la Hospital*: nueva alusión a la capacidad de contagiar enfermedades, que convierte a esta prostituta sifilítica en reunión de enfermos.

[11-12] Hipérbole alusiva a la enfermedad contagiosa.

[13] *galera*: 'cárcel para las mujeres'.

[17] *ahorcado de lino*: siguiendo la metáfora de la galera, hace un juego de palabras dilógico, aludiendo a las *galeras* ('barcos') donde van condenados los galeotes a remar; a estas mujeres en vez de remo (que llevan los galeotes en galeras del mar) les dan un *ahorcado de lino* para que trabajen hilando; *ahorcado*: como 'porción de lino enrollada a unos palos parecidos a una horca' (véase Covarrubias para las distintas acepciones de horca, alguna de las cuales puede servir bien a este pasaje).

[19] *reconcomio*: «movimiento que se hace a un tiempo con hombros y espaldas, motivado de alguna comezón o picazón, y también se suele ejecutar cuando se tiene o recibe algún gusto o satisfacción particular. Es voz del estilo vulgar» (*Autoridades*). Metáfora burlesca que evoca el baile o el besar descompuestamente a través de la idea de los movimientos de la hilandera.

[21] *raparon*: se entiende que por castigo de justicia, por ladrona y ramera.

[24] *tal por cual*: insulto; «Tal por cual. En lugar de mal nombre» (Correas, refrán 21851). Le envía las liendres en moño porque a partir del pelo rapado van a fabricar moños postizos (llenos de liendres) que otra usará para sus peinados.

[26] «De mar a mar. Cuando un río va grande, y trasládase a una dama cuando va galana» (Correas, refrán 6726).

[27] *lechuza de medio ojo*: 'buscona nocturna que va tapada de medio ojo con el manto' (véase *Léxico*).

[29-36] *Pierres* y *Cosmes* son nombres de connotaciones peyorativas, propios de gabachos; estos no tienen apellidos nobles: se llaman Cosmes y Pierres rasamente, *a cercen* (‘al ras, a raíz’: nada sobresale del nombre, les falta apellido). Los galanes de la Escarapela, en cambio, llevan *tras el santo* (‘el nombre de pila’) un apellido noble, como Guzmán, Cerda, Mendoza, etc.

[37] *vicio linajudo*: peca con nobles.

[38] ‘el hecho de que sean nobles sus clientes no les exime de pagarle’.

[39] *por no emperrarme*: ‘porque no me den perro muerto, no me dejen sin mi pago’; alusión a los *perros muertos*, que se reitera en los versos siguientes.

[45] *darme a perros*: la misma alusión anotada, jugando ahora con la frase hecha *darse a perros*: «irritarse mucho uno y casi con desesperación» (*Autoridades*).

[47-48] Pues el *gran señor*, el noble, que no le paga, le da perro muerto; dilogía chistosa en *Gran Can*: ‘gran perro’ y ‘emperador, príncipe de los tártaros’.

[49] *antes de la culpa*: dilogía entre el sentido adverbial y sustantivo ‘antes de pecar quiere cobrar’ y *antes* ‘entremeses, principios de la comida’.

[49-52] ‘Si no se apresura la ramera a cobrar antes de entregarse, quedará sin cobrar, disgustada y pobre’.

[53] *me la hace*: alusión obscena. La forma usual es el neutro *me lo hace*, *hacérselo*. Juega con otras frases hechas: «Hacérsela. Frase vulgar con que se da a entender que alguno engaña a otro o le quiere engañar» (*Autoridades*).

[61-62] Versos del romance titulado «Guarte, guarte, rey don Sancho». Los utiliza para construir un retruécano alusivo al dinero que quiere percibir.º

[65-68] Toda la copla del romance: ‘a ti te dan tantos *perros muertos* (‘te dejan de pagar tantos clientes’) que a fuerza de matar perros dejas viudas a las perras del pueblo’.

[69-72] Parece chiste con el apodo de otras pidonas rapaces (*las Mastines*); puede referirse sin más a que las perras se quedan viudas (las tocas son vestimenta de viudas) porque le dan a su rival muchos *perros muertos* (y grandes perros o engaños: el mastín es perro poderoso y de gran tamaño). La Escarapela, en cambio, procura la salud de los perros, aunque sean pequeños como los gozques (tiene cuidado para que no se le mueran, no le hagan engaños).

[73-74] Juega con la conocida frase hecha («Sin padre ni madre ni perro que me ladre. Refrán que enseña que la persona no tiene a quién obedecer o respetar, corre libre y sin reparo en sus acciones», *Autoridades*), dándole aquí el sentido alusivo que vengo anotando.

[77] *perrero*: el encargado de echar a los perros de la iglesia. Nueva alusión a la frase comentada.

[81-82] El eco de *prometo* es *meto*: al que solo promete sin dar, lo echa fuera, y no le deja *meter*, en clara alusión obscena. Al negar el *meto* resulta ser honesta, pero con honestidad perversa, ya que procede del interés. En el verso 83 otro juego de disociación semejante.

[88] *arriedro*: «arredro vayas, Satán» (*Autoridades*), es frase para rechazar al diablo o a cualquier ser malo y nefasto, como lo es un pobre para la buscona.

[91] «Dar a los diablos. Por enfadarse; estar dado a los diablos, enfadado» (Correas, refrán 6391).

[94-96] Juego con *cristiana joven* y *cristiana nueva*; por ser *nueva* ('judía') le alegra *el tribu de Dan*, una de las tribus de Israel, y aquí alusión al que da dinero; *tribu* podía ser masculino en el XVII. Alusión a la cualidad contraria en *paganos*, que exige la disociación chusca en *paga-no*: 'no pagan' (otras veces, sin disociación, *paganos* alude precisamente a 'los que pagan').

[522]

Visita de Alejandro a Diógenes, filósofo cínico

Romance LXIX

En el retrete del mosto,
vecino de una tinaja,
filósofo vendimiado,
que para vivir te envasas,

galápago de Alcorcón,
porque el sol te dé en la cara,
campando de caracol,
traes a cuestas tu posada.

¡Válgate el diablo por hombre!
No sé cómo te devanas,
acostado en un puchero
el cuerpo, y el sueño a gatas.

Pepita de un tinajero,
nos predicas alharacas
contra pilastras y nichos
y alquileres de las casas.

No saben de ti los vientos

porque les vuelves las ancas,
y para mudar de pueblo,
echándote a rodar, marchas.
    Para mejorar de sitio
tu persona misma enjaguas,
lo que ocupas es alcoba
y lo que te sobra salas.
    Si te abrevias en cuclillas
en el sótano te agachas;
si te levantas en pie
a tu desván te levantas.
    Ves aquí que viene a verte
el hidrópico monarca
que de bolillas de mundos
se quiso hacer una sarta,
    aquel que glotón del orbe
engulle por su garganta
imperios como granuja
y reinos como migajas,
    quien con cuernos de carnero
guedejó su calabaza,
y por ser hijo de Jove
se quedó chozno de cabras,
    el que tomaba igualmente
las zorras y las murallas,
en cuya cholla arbolaron
muchas azumbres las tazas,
    cátatele aquí vestido

todo de labios de damas,
esto es, de grana de Tiro,
si la copla no me manca.
Levanta la carantoña
que por el suelo te arrastra:
mira la gomia del mundo,
serenísima tarasca.
Era el mes de las moquitas,
cuando saben bien las mantas
y cuando el sol a los pobres
sirve de cachera y ascuas.
Diógenes, pues, que a sus rayos
se despoblaba las calzas
de los puntos comedores
que estruja, si no los rasca,
con unas uñas verdugas
y con otras cadahalsas,
aturdido del rumor
que trae su carantamaula,
volvió a mirarle, los ojos
emboscados en dos cardas,
y pobladas sus mejillas
de enfundaduras de bragas.
De un cubo se viste loba,
y de dos colmenas mangas
limpias de sastre y de tienda
como de polvo y de paja.
Una montera de greña

era coroza a su caspa,
en el color y en lo yerto
juntos erizo y castaña.
    Por lo espeso y por lo sucio,
cabellera que se vacia,
melena de entre once y doce
con peligros de ventana.
    Miró de pies a cabeza
la magnífica fantasma,
y preciándole en lo mismo
que si el rey Perico baila,
    y sin chistar ni mistar
ni decirle una palabra,
formando con las narices
el gandujado de caca,
    al sol volvió el *coram vobis*
y al emperador las nalgas,
con muy poca cortesía
aunque con mucha crïanza.
    Era Alejandro un mocito
a manera de la hampa,
muy menudo de faciones
y muy gótico de espaldas.
    Barba de cola de pez
en alcance de garnacha,
y la boca de amufar
con bigotes de Jarama.
    La mollera en escabeche,

con un laurel que la calza,
y para las amazonas
con brindis de piernas zambas.
El vestido era un enjerto
de cachondas y botargas
pintiparado al que vemos
en tapices y medallas.
Púsose de frente a frente
de la mal formada cuadra,
y dejándola a la sombra
sus purpúreas hopalandas,
le dijo: «Cínico amigo,
lo que quisieres demanda;
pide sin ton y sin son,
pues que ni tañes ni bailas.
Yo soy quien para vestirse
toda la región mundana
por estrecha la acuchillo
y al cielo le pido ensanchas.
Pide, porque aun siendo dueña,
te pudiera dejar harta,
y aun si fueras cien legiones
de tías y de cuñadas».
Diógenes, que no había sido
sacaliña ni demanda,
agente ni embestidor,
ni buscona cortesana,
respondió: «Lo que te pido

es que volviéndote al Asia,
el sol que no puedes darme
no me le quiten tus faldas.

Nadie me invidia la mugre,
como a ti el oro y la plata:
en la tinaja me sobra
y en todo el mundo te falta.

Mi hambre no cuesta vidas
al viento, al bosque o al agua;
tú, matando cuanto vive,
sola tu hambre no matas.

Para dormir son mejores
estas hierbas que esas lanzas;
a todos mandas y a ti
tus desatinos te mandan.

Pocos temen mis concomios,
muchos tiemblan tus escuadras:
déjame con mi barreño
y vete con tus tiaras,

que yo, vestido de un tiesto,
doy dos higas a la Parca,
pues tengo en él sepultura,
después que palacio y capa.

Tiende redes por el mundo
mientras yo tiendo la raspa,
que en cas de las calaveras
ambos las tendremos calvas.

El veneno no conoce

las naturales viandas;
vete a morir en la mesa
y a vivir en las batallas.

El no tener lisonjeros
lo debo al no tener blanca,
y si no tengo tus joyas
tampoco tengo tus ansias.

Como yo me espulgo, puedes,
si alguna razón alcanzas,
espulgarte las orejas
de chismes y de alabanzas.

Y adiós, que mudo de barrio,
que tu vecindad me cansa».
Y echó a rodar su edificio
a coces y a manotadas.

Oyolo Alejandro Magno,
y recalcado en sus gambas,
muy ponderado de hocico,
más apotegma que chanza

dijo: «A no ser Alejandro
quisiera tener el alma
de Diógenes, y mis reinos
diera yo por sus lagañas».

Los amenes de los reyes
dijeron a voces altas:
«¡Lindo dicho!», y era el dicho
trocar el cetro a cazcarrias.

Quedose el piojoso a solas

y el Magno se fue en volandas:
si Dios le otorgara el trueco
allí viera Dios las trampas.

[522] Desmitificación caricaturesca de dos personajes famosos de la Antigüedad, retratados ambos de forma grotesca. El episodio es narrado o aludido en numerosas fuentes grecolatinas, incluyendo a Cicerón (*Tusculanae Disputationes*), Valerio Máximo y sobre todo Plutarco (*Vidas paralelas*, «Vida de Alejandro»): «[Diógenes] ninguna cuenta hizo de Alejandro, sino que pasaba tranquilamente su vida en el barrio llamado Craneto; y así hubo de pasar Alejandro a verle. Hallábase casualmente tendido al sol, y habiéndose incorporado un poco a la llegada de tantos personajes, fijó la vista en Alejandro. Saludole este, y preguntándole enseguida si se le ofrecía alguna cosa, "muy poco –le respondió–; que te quites del sol". Dícese que Alejandro con aquella especie de menosprecio quedó tan admirado de semejante elevación y grandeza de ánimo, que, cuando retirados de allí empezaron los que le acompañaban a reírse y burlarse, él les dijo: "Pues yo a no ser Alejandro, de buena gana fuera Diógenes"».º

1 *retrete*: 'cuarto retirado'; metáfora burlesca aquí por la tinaja en que vive Diógenes.

5 Es como una tortuga que lleva concha de tinaja; en Alcorcón se hacían renombradas tinajas.º

6-8 «Con el buen sol extiéndese el caracol» (Correas, refrán 5345); «Como el caracol, que todo lo que tiene trae a cuestas. Dícese del que no tiene más de lo que trae vestido» (refrán 5112).

9 *válgate el diablo*: frase coloquial; «Válate el diablo si a Pascua llegas» (Correas, refrán 23250).

14-16 'nos predicas contra los gastos de la vivienda, con el ejemplo de vivir en una tinaja'.

22 *enjaguar*: «por traslación vale mudanza y variación hecha sin la debida reflexión y reparo, quitando y poniendo y pasando de una a otra mano la dignidad, el empleo, el cargo» (*Autoridades*); parece significar que muda de lugar su persona.

30 *hidrópico*: 'codicioso', porque no se contenta con el dominio que tiene y conforme más lo aumenta, más quiere conquistar otros imperios.

31-32 'quiso conquistar un rosario de mundos, numerosos mundos'.

35 *granuja*: «la uva desgranada y dividida de los racimos» (*Autoridades*).

37-40 En Egipto Alejandro se coronó, como hijo del dios Amón, con los emblemas de la divinidad: unos cuernos, que le sirven ahora al locutor burlesco para compararlo con las cabras: 'por quedar como dios, hijo de dioses (*hijo de Jove*, Júpiter) se quedó en chozno de cabras, en cabrito o cabrón'; *chozno*: 'hijo de tataranieto'.º

41-44 'cuando conquistaba las murallas arbolaba en las almenas sus banderas; pero cuando bebía y cogía borracheras (*zorras*), las tazas le subían a la cabeza muchas azumbres de vino'. La afición de

Alejandro al vino era motivo común.º

[42] *zorra*: ‘borrachera’.

[44] *azumbre*: ‘medida de líquidos, de unos dos litros’, aplicada generalmente al vino.

[46] *labios de damas*: burla que no hace falta anotar por la frecuencia con que en la poesía amorosa se califican de púrpura los labios de las damas.

[47] *Tiro*: la púrpura de Tiro era la más famosa, y propia de reyes y emperadores.

[51] *gomia*: ‘monstruo, tarasca’, alusión a la voracidad conquistadora de Alejandro, como la siguiente.

[52] *tarasca*: ‘sierpe de madera y cartón que quitaba las caperuzas a los distraídos en las procesiones del Corpus’; véase el núm. 423, v. 3. Le llama *serenísima* por referirse al monarca, a quien se da el tratamiento de *serenísima majestad*.

[56] *cachera*: «ropa basta que se hace de la tela de mantas frazadas ... para abrigarse con ellas de noche y echarlas sobre la cama» (Covarrubias).

[58-60] ‘se despiojaba’; situación ridiculizadora grotesca; *puntos comedores*: ‘los piojos’; dilogía porque las *calzas* están hechas de puntos de tejido.

[64] Se sorprende del gentío que viene a ver su fea cara; *carantamaula*: ‘cara horrible’.

[67-68] ‘tiene una barba áspera y sucia como borra’; alude a la borra con que se rellenaban las calzas para dar rotundidad a la figura.

[69] *loba*: «cierto género de vestidura talar que hoy usan los eclesiásticos y estudiantes» (*Autoridades*).

[71-72] Parodia de la frase hecha *limpio de polvo y paja*: «lo que se da o cobra sin trabajo, carga ni embarazo alguno» (*Autoridades*); como Diógenes se viste con un cubo y dos colmenas, no necesitaba sastre ni tienda de tela, y se los ahorraba.

[74] Metáfora degradatoria; la *coroza* era el ‘cucurucho que ponían a los penitenciados de la Inquisición y a las alcahuetas cuando los sacaban a la vergüenza’.

[76] *erizo* y *castaña*: dilogías; parecía por lo erizado que tenía por cabello las púas de un erizo, y el pelo era de color castaño; pero *erizo* se llama también a la ‘cáscara exterior de la castaña’; véase el núm. 456, vv. 33-36.

[77] *espeso*: dilogía entre el sentido de ‘tupido’ y «figuradamente vale sucio, desaseado y puerco» (*Autoridades*).

[78] ‘tan sucia como un orinal, que se vacía por la ventana, al grito de ¡Agua va! a las horas permitidas por la autoridad’ (véanse las notas siguientes). El vocablo es de connotaciones inequívocas para el lector del XVII.

[79] *de entre once y doce*: horas a las que se permitía vaciar las suciedades por las ventanas.º

[80] *peligros de ventana*: alude a la suciedad que puede caer sobre el paseante distraído que va debajo de las ventanas a las peligrosas horas de vaciar.

[84] González de Salas: «En el baile del rey Perico». Este rey es personajillo folclórico conocido y también son frecuentes las menciones del baile.º

[85] *sin chistar ni mistar:* «Frase vulgar y jocosa que vale no hablar, ni hacer movimiento alguno con labio u otra cosa» (*Autoridades*).

[88] *gandujado*: «guarnición que formaba una especie de fuelles o arrugas» (*DRAE*); de ahí probablemente la definición de *Autoridades*, sacada seguramente a base de pasajes literarios como este quevediano: «Encogido y encorvado». Parece aludir al fruncimiento de la nariz o el rostro como signo de desprecio.º

[89] *coram vobis*: 'la cara'; es vocablo jocoso (véase *Autoridades*).

[92] *crianza*: 'lo criado' y, a juzgar por otros contextos, 'excrementos' o 'piojos'; dilogía con 'buena educación, cortesía'.

[96] *gótico de espaldas*: 'de grandes espaldas'. Metáfora alusiva a las letras góticas, como se llamaban las grandes que pintaban en cartelones «letras gordas y letras góticas son las mazorrales y de hombres de poco ingenio» (Covarrubias).

[97-100] 'barba tan grande y ancha como la cola de un pez; parecía la barba de un letrado (la grande barba de los letrados es un tópico satírico) y por eso parece aspirar a una garnacha o toga de juez'; *bigotes de Jarama*: como los cuernos de toros jarameños; *amufar*: 'amurcar, embestir el toro con los cuernos'.

[101-104] *en escabeche* porque la lleva con corona de laurel, y el laurel se usaba en el escabeche. Las piernas *zambas* ('arqueadas') parecen evocar la deformación de un jinete –considerando zambo como equivalente a estevado, aunque las curvaturas son las opuestas y la deformación del jinete es propiamente la chuequera–, que puede hacer brindis con estas piernas a las *amazonas* ('caballistas', sentido que según Corominas se documenta en 1620, pero ya Estrabón señala que las amazonas se dedicaban entre otras actividades a cazar a caballo). En todo caso podría aludir a las aventuras de Alejandro en Hircania, con las amazonas y su reina Talestris, según narra Diodoro Sículo.

[106] Calzas *cachondas* llamaban a las calzas acuchilladas, con aberturas para que se viera el forro de otro color (véase el núm. 341, vv. 119-120), los textos del XVII las ridiculizan a menudo por su aparatosidad; *botarga*: tipo de vestidura ridícula (véase el núm. 314, v. 37).

[110] *cuadra*: 'habitación'; mal formada porque es el tonel.

[112] *purpúreas hopalandas*: referencia chistosa a las vestiduras de Alejandro, que dejan a la sombra la mal formada cuadra de Diógenes; la púrpura era propia de los emperadores y reyes; *hopalandas*: 'faldas amplias'.

[115] *sin ton y sin son*: es obvio el juego de palabras con la frase hecha y con la aplicación literal de *son* en sentido musical en el verso siguiente.

[119-120] 'la Tierra es pequeña para mis conquistas y quiero conquistar el cielo'. Usa metáforas del lenguaje de sastrería: las *cuchilladas* son las aberturas de diversas prendas (coleto, calzas) por donde

se mostraba un forro de distinto color; y *ensanchas*: «las que se añaden a los vestidos que vienen apretados ... se suelen sacar de lo que está doblado en las costuras» (*Autoridades*).

121-124 Las *dueñas*, *tías* y *cuñadas* eran prototipos de rapacidad.

145 *concomio*: 'acción de concomerse, gesto hecho con los hombros como al sentir alguna comezón, figuradamente gesto de impaciencia, etc.'

150 *higa*: gesto de desprecio obsceno.

154 *tender la raspa*: 'tumbarse' (la *raspa* es la 'espina dorsal').º

174 *gambas*: 'piernas', italianismo.

181 *amenes*: 'los que siempre dicen amén a lo que dice el rey, aduladores'.

188 *viera Dios las trampas*: juega con la frase coloquial «Dios ve las trampas y las verdades» (Correas, refrán 7304); «Frase del estilo familiar con que se explica la esperanza de que las cosas o lance en que se presume haberse ejecutado engaño contra alguno, ha de volver a suceder a su favor, por disposición divina, como amante de la razón y la justicia» (*Autoridades*).

[523]

Desengañada exclamación a la Fortuna

Romance LXX

Fortunilla, Fortunilla,
cotorrerica de fama,
pues con todos los nacidos
te echas y te levantas;
bestia de noria que ciega
con los arcaduces andas,
y en vaciándolos los llenas,
y en llenándolos los vacias;
bola de juego de bolos
que la soberbia dispara,
pues solo a derribar tiras
y cuanto derribas ganas;

molino que a pocas vueltas
lo más granado quebrantas,
sin saber hacer salvado
ni con viento ni con agua;

escribanito lampiño
que vives del hacer causas,
cargado de tinta y plumas
que ya absuelven y ya matan;

tú, que de dar perros muertos
a los ambiciosos campas,
que aúllan cuando prometes
y al tiempo de cumplir rabian;

las mulitas de alquiler
de ti aprendieron a falsas,
pues a quien llevas encima
le derribas y le arrastras;

por maestra de danzar
te conocen en España
pues haces el son a todos
y vives de las mudanzas.

¡Qué de volatines veo
que por tus cordeles andan,
y han de tener el pescuezo
en donde tienen las plantas!

Tal vez forjas melón rico
de pepita calabaza,
si no madura le cuelgas,
y si madura le calas.

¿De tantos pies y cabezas
como quitas o resbalas,
tu infinita pepitoria
a qué sábado la guardas?

Ratonera de ambiciosos
eres también, pues los cazas,
dando paso para que entren
y púas porque no salgan.

Yo asirme quiero a la tierra
y vivir entre las plantas;
quien de granizo presume,
por nubes y truenos vaya.

No me has de hacer encreyentes,
que pueden volar mis zancas,
que son mis juanetes plumas,
que son mis muletas alas.

Tus puestos dalos a otro
cerrado menos de barba;
que los que son puestos hoy
serán quitados mañana.

Tus estados son de pozo
pues de soga se acompañan;
yo no me meto en honduras,
vete a marquesar a Jauja.

Siempre estás con tu costumbre,
llenas de sangre las faldas,
y con ser esto ordinario
no hay mes que no tengas falta.

¿De sacar de juicio a tantos
no me dirás lo que sacas,
hija bastarda del martes,
más triste y más aciaga?
Mis tropezones me cuesta
el andar a tus espaldas,
y tus sendas me dejaron
arrepentido de patas.
Si fueras casamentero
no tuvieras tan mala alma,
pues concertaras al fin
lo que a la fin desbaratas.
Eres gusano de seda,
tú que los favores labras,
y para vestir a otros
te entierras y te amortajas.
El valido, que cordero,
alguna vez mojigatas,
aforrado está en león,
sus proprios balidos brama.
Arrastrar como culebra
defiende, si no descansa;
que andar enredando techos
es proprio de las arañas.
El que mira lo pasado
con miedo las dichas palpa;
quien bajar quisiere en pie,
ande por la cumbre a gatas.

Aquellos ilustres necios
que creyeron tus palabras,
entristecen las historias
y la memoria nos manchan;
muy preciada de degüellos
escarmientos desenvainas,
que espantan y no aprovechan,
si es que alguna vez espantan.
A quien te sigue despeñas,
a quien te escoge descartas,
a quien te estima aborreces,
a los que te creen engañas.
Vete a ser torno de monjas,
hazte veleta o giralda,
que si te van conociendo
no has de poder hacer baza.
Y pues que con vueltas y uñas
ya engarrotas y ya arañas,
gradúate de demonio
o quédate para carda.
Guardaos de la borracha,
vieja y embustidora,
que va dando traspiés por donde pasa
y se le anda alrededor la casa.

[523] Imprecación a la diosa Fortuna, en estilo jocoso: el topos renacentista conserva su vigor en el siglo XVII. La diosa aparece representada con sus atributos tradicionales en *La hora de todos* y en la letrilla de *Las tres Musas* «Es tu firmeza tan poca». El romance se dirige a la Fortuna y estriba en una

serie de figuras y metáforas que evocan satíricamente los motivos de la iconografía habitual. Cf. Pero Mexía, *Silva de varia lección*, p. 794: «la pintaban de muchas maneras ... en figura de una mujer como furiosa y sin seso, y puesta de pies sobre una piedra redonda, significando su poca firmeza ... Los scitas la pintan una mujer sin pies, pero con manos y alas; y poníanla sin pies porque nunca está firme ni para; con alas por la priesa con que camina ... también la pintan meneando una rueda, por la cual unos van subiendo a la cumbre y otros están en ella y otros que van cayendo». El atributo de la rueda es muy conocido y reiterado, por ejemplo, en los libros de emblemas. Véase el núm. 26, v. 2.

[1] *Fortunilla*: diminutivo burlesco, que establece contraste con la categoría del destinatario intratextual.

[2] *cotorrera* es 'buscona, ramera'.

[3-4] Explicación de la metáfora *cotorrerica*: la Fortuna se acuesta con todos.

[5-8] Nueva metáfora expresiva de la fugacidad de los bienes que trae la Fortuna: es como una mula de noria que lleva los ojos tapados mientras da vueltas sin cesar y hace que la rueda de la noria (la rueda es un atributo de la Fortuna) llene de agua los cangilones y los vacíe; *arcaduces*: «vasos o cangilones con que se saca el agua de las norias» (*Autoridades*). La ceguera de la Fortuna es otro tópico.

[9] *bola*: otro atributo iconográfico de la Fortuna, como símbolo de su inestabilidad. La compara con la bola del juego de bolos porque esa pelota derriba los bolos y la Fortuna derriba a los hombres de sus puestos y cargos.

[13-16] *molino*: la metáfora se justifica porque la Fortuna gira sin parar. El molino quebranta el grano: la Fortuna quebranta lo más *granado* (juego dilógico con el sentido 'lleno de grano o simiente' y el de 'principal, ilustre'); este molino de la Fortuna, a diferencia del molino de grano, no sabe hacer salvado, porque no salva a nadie: nótese la dilogía de *salvado* 'preservado de la ruina' y 'la cáscara del trigo, que queda después de molido'. La referencia al agua y al viento en el verso 16 alude a las dos clases habituales de molinos.º

[17] *escribanito*: porque los escribanos causan la perdición de los acusados, y viven de la desgracia de los demás; la Fortuna es escribano *lampiño* porque se la representa como mujer; *hacer causas* es frase forense: «formar el proceso al reo del delito que ha cometido para acusarle por lo que consta de él y darle la sentencia» (*Autoridades*).

[21-22] 'tú que vives de engañar a los ambiciosos'; sobre la frase *dar perro muerto* ('dar chasco') quedan suficientes comentarios; *campar*: aquí, 'triunfar, vivir su vida a base de engañar a los ambiciosos'.

[25] *mulitas de alquiler*: tenían fama de malas; véanse los núms. 371, v. 12; 490, v. 91.

[32] *mudanzas*: dilogía con 'cambios, inconstancia de la Fortuna' y «cierto número de movimientos que se hace en los bailes y danzas, arreglado al tañido de los instrumentos» (*Autoridades*). Se genera así la imagen de la *maestra de danzar* del verso 29.

[33-36] *volatín*: «la persona que voltea en una maroma en el aire» (*Autoridades*); imagen de inestabilidad de los que apoyan sus esperanzas en la Fortuna, uno de cuyos atributos es también el de las cuerdas y cordeles, como se la describe en el texto de *La hora de todos*, prólogo, p. 66: «Traía por chapines una bola sobre que venía de puntillas y hecha pepita de una rueda que la cercaba como centro, encordelada de hilos, trenzas y cintas, cordeles y sogas». Además avisa de los peligros de Fortuna: esas cuerdas las tendrán luego en los pescuezos, porque acabarán en la horca.

[37-40] Imágenes de lo apreciado (*melón*) y de lo más basto (*calabaza*): la Fortuna es capaz de sacar un poderoso (*melón rico*) de una pepita o simiente de calabaza, de la que solo debería brotar otra calabaza (un proletario). Pero luego lo destruye; *cuelgas*: los melones verdes se colgaban para que fuesen madurando (*colgar*: «suspender, tener pendiente alguna cosa en el aire sin que llegue al suelo, como las frutas, los tocinos», *Autoridades*); aquí apunta de nuevo a la horca; *calas*: sigue con la misma metáfora: calar es abrir el melón para ver su punto de madurez y comerlo; aquí puede aludir también a la destrucción.

[41-44] La sinécdoque de *pies* o *cabezas*, que designa a las personas que se encumbraron (a las que la Fortuna *quita la cabeza*, 'mata, destruye', y *resbala*, 'derriba'), produce la metáfora de la *pepitoria* («guisado que se hace de los despojos de las aves, como son alones, pescuezos, pies» y «por extensión se llama la junta de pies y manos de los racionales», *Autoridades*); *sábado*: el guisado de pescuezos y cabezas (*pepitoria*) era manjar que se comía los sábados en algunas partes de Castilla.º

[53] «Hacer encreyente. Persuadir lo que no se puede creer» (Correas, refrán 10733).

[57-60] *puestos*: dilogía con el sustantivo y el participio, este último en antítesis con *quitados*; *cerrado de barba*: «locución con que se significa tener alguna persona la barba muy poblada de pelo recio» (*Autoridades*), signo de que es 'hombre ya maduro, crecido y sensato, que no es fácilmente seducido por la Fortuna'.

[61-62] *estados*: dilogía con «el país y dominio de un rey, república o señor de vasallos» (*Autoridades*); como los que la Fortuna ofrece a los nobles, por ejemplo a los marqueses, título con el que pretende seducir a quienes luego quiere perder (v. 64). Y también «cierta medida de la estatura regular que tiene un hombre, y de ordinario la profundidad de los pozos u de otra cosa honda se mide por estados» (*Autoridades*); *soga*: nueva alusión a la horca; la soga está asociada con los pozos porque el agua se sacaba con cubos pendientes de sogas.

[63] Deslexicalización de la frase hecha, aplicándola a la mención del pozo anterior («Meterse en honduras, en dificultades. Lo que en dibujos», Correas, refrán 14319). Rechaza las seducciones de la Fortuna y las grandezas que le ofrece. Puede jugar con el nombre geográfico de Honduras, contrapuesto a Jauja.

[64] Véase la nota anterior. Rechaza el título de marqués y manda a la Fortuna que se vaya lejos. *Jauja*: la primera mención literaria de esta tierra indiana (valle del Perú) que acabará convirtiéndose en expresión de lo fabuloso, próspero y abundante se halla al parecer en el paso *La tierra de Jauja* de Lope de Rueda.

65 *costumbre*: «por alusión se da este nombre al menstruo o regla de las mujeres» (*Autoridades*); es referencia a la sangre, por la capacidad destructiva, sangrienta, de la Fortuna.

68 *falta*: dilogía entre ‘falta de menstruación’ y ‘desliz, error, defecto, cosa mal hecha’. Agudezas de contraposición: a pesar de estar siempre sangrienta, como menstruando (el menstruo llamaban también *ordinario*), todos los meses tiene *faltas*, ponderación misteriosa que se resuelve con los dobles sentidos alusivos, como es habitual.

71 *martes*: día aciago.

81-84 La imagen del gusano de seda, y el concepto de que él mismo se labra su mortaja, son tópicos de la época. Covarrubias comenta: «los [gusanos] que crían la seda, dichos en latín *bombices*, nos dan tanta riqueza y gala, sacando de sus entrañas el capullo de seda, labrando su sepulcro, pues al cabo se quedan encerrados en él y mueren ... de cuya especulación se pueden sacar altísimos conceptos».

84 González de Salas: «Cuando de la ruina de un poderoso, otro se levanta».

85-88 ‘a veces nos presentas un valido que hace afectación de mansedumbre, aparentando ser un cordero (símbolo de lo manso y apacible) pero que en el fondo es un león (símbolo de la ferocidad)’; *mojigatar*, neologismo sobre *mojigato*: «disimulado, que afecta humildad o cobardía, para lograr su intento en la ocasión» (*Autoridades*).

91 *techos*: símbolo de las alturas, pretensiones ambiciosas.

101-102 *degüellos*: alusión a los que mata la Fortuna. La metáfora produce *desenvainar*, que pertenece al mismo campo semántico.

109-110 *torno, veleta, giralda*: imágenes de inestabilidad, objetos que dan vueltas y se mueven sin cesar. *Giralda*: «la veleta de la torre, hecha en forma de estatua que se mueve toda la figura al soplo del viento, y por antonomasia se entiende la torre de Sevilla» (*Autoridades*).

112 *hacer baza*: expresión del juego de cartas, como antes, en el verso 106 *descartar*, ambas muy lexicalizadas.

116 *carda*: por lo de ‘arañar’.

117-120 Dos octosílabos y dos endecasílabos que podrían ser de un cantar o refrán popular. Resumen motivos tópicos: borracha, engañadora, que *da trasp*iés, mientras su *casa* (la rueda) gira a su alrededor.º

[524]

Suceso de un religioso proveído aviesamente, aunque electo ya obispo[a]

Romance LXXI

Monseñor, sea para bien
el haberos proveído,
a la cámara se debe,
y ayudaros los amigos.

El invidioso, que dice
que ya no estáis de servicio,
ni sabe vuestro suceso
ni huele vuestro desinio.

Vanidad, y no caída,
tanto cardenal ha sido,
pues os halláis consistorio
y fuistes *quidam* obispo.

Hacer sus necesidades
debe todo buen ministro,
que los grandes sacerdotes
nunca hicieron edificios.

Entre culebra y pastor
equivocastes los silbos,
que si llamaron ovejas,
os juntaron palominos.

Vigilante enfermedad
de puro Antistes os vino,
pues por no cerrar el ojo,
tuvistes tanto peligro.

El ama, cuando lo vio,
llorando a cántaros, dijo:
«Como buen obispo vela,

y aun campar puede de cirio».
Vuestros servicios os valen,
sois proprio pastor de apriscos;
bien mostráis que los pecados
os tienen, señor, ahíto.
Asco da, no devoción
(estimad aqueste aviso),
quien en su servicio muere,
y no en el de Jesucristo.
Pues sois hombre de correa,
deste parabién prolijo
no os corran las advertencias,
aunque de correncia han sido.

[524] Parece remitir a un caso concreto; todo el poema se basa en equívocos escatológicos.

[a] *proveer*: «vale también dar o conferir alguna dignidad, empleo o otra cosa» (*Autoridades*); y *proveerse*: eufemísticamente ‘defecar’.

[2] *haberos proveído*: ‘nombrado para el cargo’ y ‘haber defecado’.

[3] *cámara*: ‘tribunal’ y ‘excremento’.

[4] *ayudaros*: ‘daros ayuda, apoyo’ (alusión a las influencias injustas que le han ganado el cargo) y ‘lavativa’ (*ayuda* es «medicamento de que se usa para exonerar el vientre, y se llama así porque asiste y contribuye a que la naturaleza obre», *Autoridades*).

[6] *servicio*: ‘capacidad de servir’ y ‘orinal’.

[9-12] El epígrafe de un manuscrito que recoge Rodríguez Moñino puede aclarar la alusión: «A un obispo que yéndose a proveer cayó y se ensució, veniendo a pretender a la corte». En la caída se hace muchos *cardenales* (‘marcas de los golpes’: el chiste es tradicional y ha sido ya anotado: véase el núm. 20, v. 14) y por eso se puede llamar *consistorio*: ‘junta de cardenales que convoca el papa’; y así el que fue un pobre obispo ahora es una multitud de cardenales; *quidam* es expresión que usaban los pobres para pedir limosna (véase el núm. 355, vv. 5-6).º

[17-20] Los pastores guían con silbos a las ovejas, pero en vez de llamar a las ovejas llama a los *palominos* (‘excrementos’). La imagen del *pastor* para los obispos es bien conocida, y lo mismo el

silbido de las culebras que le permiten estos juegos y burlas.

22 *antistes*: 'obispo, prelado' (del verbo latino *antisto*: 'estar delante'); el prelado ha de estar vigilante de su grey, para ello ha de tener los ojos abiertos; no hace falta anotar qué ojo tiene abierto el satirizado.º

27-28 Juega con *vela* (del verbo *velar*, 'vigilar, estar despierto' y 'cilindro de cera para alumbrar') y *cirio* ('vela grande'), por alusión al significado de *cera* ('excrementos').º

29 *servicios*: otro juego con el sentido de 'orinales', como en el verso 35.

32 *ahíto*: juego con el sentido moral y el fisiológico: 'empachado', y necesitado, por tanto, de defecar para aliviarse.

37 «Tiene correa. Por personas que tienen plática y no se atajan en ella» (Correas, refrán 22258).

39 *no os corran*: 'no os avergüencen, no os molesten'.

40 *correncia*: 'diarrea'.

[525]

Pintura de la mujer de un abogado, abogada ella del demonio

Romance LXXII

Viejecita, arredro vayas,
donde sirva, por lo lindo,
a san Antón esa cara
de tentación y cochino.
Quien mira tan aliñado
ese magro frontispicio,
por maya de los difuntos
te cantará villancicos.
Doña momia, sin ser carne,
cecina del otro siglo,
cuerpo zurcido de cuartos
quitados de Peralvillo,
muchos años de tarasca

en pocos meses de mico,
vieja vida perdurable,
calaverazo infinito,
    responso sobre chapines,
alma en pena con soplillo,
zarpa antañona fiambre,
mancebita de *ab initio,*
    frutilla del ataúd,
de quien dicen los vecinos
que el juez de los cimenterios
anda tras ti dando gritos;
    si sacaras por las calles
guadaña por abanico,
por el «Miren lo que somos»,
te hablaran los monacillos.
    Cara de aldabón en puerta,
carantoña de poquito,
carantamaula en enredos,
carátula en regocijos,
    cara forjada en encella,
según arrugas atisbo,
muesca de planta de pie,
suelo de queso de Pinto;
    no cara, sino Carón,
el barquero del abismo;
de la capacha del diablo,
andadera de espartillo;
    el cabello como el don,

para no decir postizo,
negro de él, pues acompaña
dentro en Sevilla a Calvino;

frente cáscara de nuez,
que ha profesado de jimio,
dos ojos de vendimiar
en dos cuévanos metidos;

mozas de fregar por niñas,
sin gloria y sin luz dos limbos;
para tienda a mercaderes
ojera de lindo sitio;

nariz a cuyas ventanas
está siempre el romadizo,
muy juguetón de moquita
columpiándose en el pico.

Cuantos a boca de noche
aguardan sus enemigos,
a la orilla de tus labios
aciertan hora y camino.

El diente, que viene a ser
el tronco de ovas vestido,
y los raigones tras él
diciendo «Aquí fue colmillo»;

quijada de pie de cruz,
donde el güeso fugitivo
dejó casas de panal,
y por muelas orificios;

barba que con la nariz

se junta a dar un pellizco,
sueño de Bosco con tocas,
rostro de impresión del grifo;
  visión cecial detestable
rellena de cocrodrilos,
aspaviento ya carroño
mandrágula con zollipo,
  vete a fundar marimantas,
a las orillas del Nilo,
o a empezar otra Cuaresma,
como Miércoles Corvillo.
  Aparécete al que muere,
que, con gesto tan precito,
te pasarán por el diablo
los postreros parasismos.
  Doncella del alquitarre,
vete a dar con el hocico
hojaldre a las cataratas
del ojo del enemigo.
  Sé rana de Tagarete,
si no es que se afrente él mismo;
que, siendo arroyo de bien,
no querrá dar asco al río.
  Cohete con ropa limpia
me pareces los domingos,
o el ánima condenada,
con tus faciones delitos.
  Por auténtica en Simancas

te está pidiendo el archivo,
más pasada que «Años ha»,
más escurrida que el vino.
    Fuiste despabiladeras
en casa de algún morisco,
porque el tufo y el color
se presentan por testigos.
    Bien haya quien te juntó
con tan añejo marido,
donde la mugre y la caspa
se pueden llamar de primos.
    Cuando miro al licenciado,
de solo verle me pringo,
¿qué haré si atisbo tu cara
con su grasilla de cisco?
    Considérote desnuda,
andando sobre dos hilos,
esqueleto en camisón,
pantasma con dominguillos.
    Si tú te hicieras preñada,
se engendrara algún vestiglo,
si no es que en vieja de un churre
se fraguase el Antecristo.
    ¡Quién os pudiera acechar
cuando, tras llamaros hijos,
os besáis, donde los besos
son un choque de servicios,
    cuando tú, *memento homo*,

te almohazas con tu erizo,
y dos en güeso, no en carne,
sois los siglos de los siglos!

Mas yo me parto a buscar
quien conjure basiliscos,
por si a sacaros del mundo
pueden valer exorcismos.

[525] Posterior a 1610. Los versos 13-14 son una parodia de dos versos del romance de Góngora «Apeose el caballero», de 1610.º

[1] *arredro*: calco de *vade retro*, «equivale a atrás u detrás o hacia atrás. Úsase de ordinario como cierto género de conjuro para ahuyentar o hacer retirar a alguno. Es vulgar y regularmente va acompañado de la palabra vayas» (*Autoridades*); el diminutivo irónico es usual y arranca probablemente del modelo latino de Marcial «Vetustilla» (epigrama 3, 93).

[3-4] La cara de la vieja puede servir a san Antón de tentación y de cochino, por lo diabólica, lo sucia y lo horrible que es. Las tentaciones de san Antón se representan mediante seres horribles y deformes, como en el famoso cuadro del Bosco. El cochino es el emblema del santo, patrón de los animales: véase el núm. 432, vv. 12-13.

[5-6] *frontispicio*: 'cara', metáfora lexicalizada en el estilo festivo de la época; *aliñado* se refiere a los afeites.

[7-8] *maya de los difuntos*: alusión a la fiesta de la maya, en la que se elegía una muchacha, «la maya», que servía de reina de la fiesta, mientras otras muchachas pedían a los paseantes una propina, y cantaban cancioncillas, «las mayas»; véase el núm. 457, v. 119. Comienzan las imágenes de extrema vejez, cercana a la muerte.

[9] Juego con *carne momia*, «la carne muerta y conservada mucho tiempo, como si estuviera fresca a fuerza de artificio, con aromas y bálsamos» (*Autoridades*).

[10] *cecina*: 'carne seca'. Como otras imágenes siguientes de planta del pie, cáscara de nuez, corteza de queso, etc., es referencia tópica a las arrugas y aspecto de la vieja.

[11-12] Imagen grotesca de la vieja, vista como hecha de cuartos o pedazos de los cadáveres de los delincuentes que la Santa Hermandad ajusticiaba en *Peralvillo*, pago de Ciudad Real ya anotado: véanse los núms. 344, vv. 111-112; 394, v. 11. La imagen se basa en un chiste tradicional.º

[13-14] Parodia de los versos de Góngora «Muchos siglos de hermosura / en pocos años de edad», de «Apeose el caballero»; *tarasca*: 'sierpe monstruosa' (véase el núm. 423, v. 3). El mono como imagen de la vieja arrugada es tópico.

[17] *chapines*: un tipo de calzado de suela alta de corcho.

[18] *alma en pena con soplillo*: fantasma tapada con el manto que llamaban *de soplillo*: «un género de manto que hacían de tafetán muy suave y traían las mujeres por gala» (*Autoridades*).

[19] Sintagma compuesto por el sustantivo *zarpa* ('mano'), que connota la rapacidad de la vieja; el adjetivo *antañona* describe a la vieja en el estilo vulgar y festivo; *fiambre*: 'lo que tiene mucho tiempo' (*Autoridades*). En *El Parnaso* se lee «antonoña», que acepta Blecua y que creo errata.

[20] *mancebita de ab initio*: expresión irónica en el diminutivo; *mancebita* ('muy joven') se opone a *ab initio* («desde el principio del mundo», *Autoridades*), expresión frecuente en Quevedo, como la de

ante saecula. Véanse los núms. 515, v. 46; 531, v. 22; 548, v. 66.º

23-24 Supone que el juez de los cementerios anda a la busca y captura de la vieja que debería estar enterrada.

25-28 *guadaña*: el emblema de la Muerte, que muy bien podía sacar esta vieja, tan horrible como la misma Muerte. Así los monaguillos podían tomarla por el *Miren lo que somos*, frase que se aplica en los sermones y en las pinturas piadosas a la visión de los muertos, esqueletos, cadáveres, etc., que recuerdan la calidad efímera de nuestra vida terrena, y que aquí, metonímicamente, designa a la Muerte.

29 *cara de aldabón*: alude a las figuras grotescas de los *aldabones* ('aldaba grande, llamador de la puerta principal', véase Covarrubias) de las puertas.

30-32 Juegos léxicos con *cara*, alusivos a la fealdad de la vieja; *carantoña*: «carátula fea y horrible» (*Autoridades*); *carantamaula*: «cara fingida hecha de cartón de aspecto horrible y feo, y por alusión se llama así también el que es feo y mal encarado» (*Autoridades*); *enredos* supone un chiste por disociación partiendo de *maula* (parte de la palabra *carantamaula*), que significa, entre otras cosas, «engaño y artificio encubierto con que se pretende engañar y burlar a alguno» (*Autoridades*). La metáfora de la *carátula* ('careta de Carnaval') se asocia con los regocijos o fiestas por usarse las carátulas para «disfrazarse en las fiestas públicas, en que se permiten semejantes disfraces» (*Autoridades*).

33 *encella*: 'canasta usada para formar los requesones y el queso'; parece forjada en encella porque tiene tantas arrugas como la piel de un queso.

36 *queso de Pinto*: imagen repetida; véase el núm. 515, v. 14.

37 *Carón:* juega con el aumentativo despectivo de *cara* y el nombre del barquero del Hades, Caronte, que tienen connotaciones diabólicas y siniestras.

39-40 Los dos versos: 'por lo pidona pareces una demandadera –como las demandaderas de los conventos–, pero a diferencia de los que piden por Dios y para los pobres, como los frailes llamados de la capacha ('los de San Juan de Dios', se llamaban *de la capacha* por la capacha que llevaban para pedir limosna) eres diabólica, y puede por tanto decirse que eres, no de la capacha de los frailes de San Juan, sino de la capacha del diablo' (*espartillo*, imagen por las arrugas, alude a que las capachas estaban tejidas de esparto). Para la alusión de *capacha*, cf. los núms. 454, vv. 87-88; 468, vv. 27-28.

41-42 *como el don*: chistes sobre el pelo postizo de las viejas y los dones falsos son tópicos.

43-44 *negro de él*: 'desgraciado de él'; *Calvino*: alusión chistosa a la calva de la vieja, que tapa con cabello postizo.

47-48 *ojos de vendimiar*: imagen favorita de Quevedo para los ojos hundidos en sus cuencas, como en el fondo de un *cuévano* ('cesto hondo para recoger la uva'). Así los tiene Cabra en *El buscón*, y otros personajillos, según ya he anotado.

49 *mozas de fregar*: deslexicalización de *niñas* de los ojos; cf. el núm. 465, v. 58.º

[50] *dos limbos*: porque en el limbo, donde van los niños sin bautizar, no hay gloria ni luz; cf. el núm. 479, vv. 29-30: «dos limbos tienes por ojos, / niña, sin luz y sin gloria».

[51] *tienda*: porque los mercaderes aprovechan la oscuridad de sus tenduchos para robar en las medidas.º

[54] *romadizo*: 'catarro'.º

[57] *a boca de noche:* deslexicalización de la frase hecha, «lo mismo que al anochecer, al crepúsculo de la tarde o al tocar las avemarías» (*Autoridades*), imagen de la boca desdentada, lóbrega y oscura de la vieja, con dilogía en *boca*.

[61-62] Desarrolla el motivo clásico del diente único, que se compara con un tronco cubierto de algas verdosas (*ovas:* 'algas, lama verde de los charcos'), con parodia de versos de un romance de Lope, «El tronco de ovas vestido / de un álamo verde y blanco, / entre espadañas y juncos / bañaba el agua del Tajo», que fue muy citado en el Siglo de Oro.

[64] *Aquí fue colmillo:* parodia *Aquí fue Troya*, «Aquí fue Troya. Dícese cuando hay escarapela, o en lugar donde la hubo» (Correas, refrán 2853).

[65-68] *de pie de cruz:* al pie de las escenas de la Crucifixión se pintaban calaveras, emblema del monte Gólgota o Calvario ('monte de la calavera'); 'quijada de calavera, de muerto'. El *güeso fugitivo* es el diente que ha dejado la encía con huecos (los alvéolos vacíos) como las celdillas de un panal.

[71-72] Figuración pictórica de los cuadros del Bosco, que abundan en figuras monstruosas; se agrega la imagen del *grifo*, animal mitológico, monstruo mezcla de águila, buitre, serpiente y león, según lo describe Covarrubias. Podría aludir (pero no es necesario suponerlo) al emblema del impresor lionés del Renacimiento Sebastián Grifo, signo que usó también Matías Marés, el primer impresor de Bilbao (véase el núm. 515, v. 10).

[73-76] Serie de invectivas o motes que reúnen connotaciones muy negativas en torno a motivos usuales en la sátira de las viejas; *visión* es 'fantasma'; *cecial*: 'como pescado seco'; *cocrodrilos*: imagen de lo monstruoso (la forma que aparece aquí es usual); el cocodrilo tiene malísimas connotaciones, es símbolo de la hipocresía y el engaño, porque después de devorar al hombre llora. Esta imagen del cocodrilo genera los versos 77-78, por vivir el cocodrilo en el Nilo; *mandrágula*: 'mandrágora', raíz asociada a la lujuria y a las prácticas de hechicería, además de adoptar a menudo una forma semejante a la figura humana (cf. Covarrubias); *zollipo*: 'sollozo con hipo'.º

[77] *marimanta*: «fantasma o figura espantosa que se finge para poner miedo a los niños» (*Autoridades*).

[80] *Miércoles Corvillo*: el Miércoles de Ceniza; imagen de la falta de carne y la flacura.

[84] *parasismo*: 'colapso, ataque con pérdida del conocimiento'; alude a los momentos de la agonía.

[85] *alquitarre*: no identifico esta palabra; según Corominas el término *aquelarre*, que vendría bien aquí, data del siglo XIX.º

[86-88] Alude al beso que las brujas dan en el ano del diablo en los aquelarres. El *ojo del enemigo* es el orificio posterior, del diablo. La está, pues, llamando bruja.

[89] *Tagarete:* arroyo sevillano que llevaba las inmundicias de la ciudad. La metáfora de la rana es característica del sistema.º

[93] *cohete*: por la flacura y el olor a azufre, signo diabólico.

[95] *ánima condenada*: se parece a las pinturas de los condenados en cuadros de Juicio Final o infiernos.

[97] *Simancas:* alusión al famoso archivo de Simancas. Es mención que sugiere la vejez extrema, por guardarse en ese archivo documentos de gran antigüedad.

[100] *escurrida*: dilogía con 'flaca' y, en relación al vino, 'apuradas las últimas gotas'.

[101] *despabiladeras:* 'tijeras con que se quita el pabilo a la vela'; hemos de suponer que se tornan negras por el humo y toman mal olor.

[108] *primos*: era el tratamiento que se daban marido y mujer del vulgo, imitando el de los esposos nobles. También era fórmula típica con que se llamaban entre sí los negros marido y mujer.º

[116] *pantasma con dominguillos:* 'fantasma con ropa interior ridícula'; véase el núm. 496, vv, 47-48.

[118] *vestiglo*: 'monstruo horrendo'.

[119] *churre*: «pringue gruesa y puerca que corre de alguna cosa grasa, y lo que se parece a ella, que sale de otra cualquier cosa» (*Autoridades*). Metáfora degradatoria para 'semen', que engendraría en esta vieja el Anticristo; corrían diversos tópicos sobre el Anticristo, que supuestamente debía ser engendrado de manera monstruosa y contra natura: se decía que sería hijo de clérigo y monja; de este matrimonio del poema no se puede esperar mejor descendencia.º

[124] *servicios:* 'orinales'.

[125] *memento homo:* frase del Miércoles de Ceniza, en que se recuerda al hombre que es polvo y en polvo se convertirá (*pulvis es, et in pulverem reverteris*); alude a la muerte o vejez extrema.

[126-128] *erizo:* otra metáfora para la flacura; marido y mujer son igual de flacos, de ahí que sean dos *en hueso* y no *una sola carne*, como son marido y mujer; *almohazar*: 'limpiar la caballería con la almohaza, instrumento para rascar la suciedad, con dientes a modo de pequeñas sierras', imagen de la flacura y animalización.

[129-132] Es necesario un exorcista contra estos dos que se identifican con *basiliscos* ('especie de sierpe que mata con la vista').º

[526]

Censura costumbres y las propriedades de algunas naciones

Romance LXXIII

Cansado estoy de la corte,
que tiene en breve confín
buen cielo, malas ausencias,
poco amor, mucho alguacil.

Ahíto me tiene España,
provincia si antes feliz,
hoy tan trocada que trajes
cuida y olvida la lid.

No quiero ver ciertos godos
muy puestos a concibir,
que trampeando la barba
la desmienten con barniz;

doncellas que en un instante
hilarán a su candil,
con su huso y su costumbre,
el cerro de Potosí;

casadas que en la partida
del marido becerril,
a los partos y a los medos
cubren con el faldellín;

maridito melecina
que, con ingenio sutil,
se retira cuando quiere
chupar humor para sí.

Contra bolsa remontada,
ver de un tintero civil
salir la volatería

de tanta pluma neblí;
  un abogado que quiere
por barbado corregir,
con más zalea que leyes,
menos testos que nariz.
  Muy cordón y muy rosario,
un ropero malgesí;
tercero que por un cuarto,
será segundo Caín.
  Una niña concebida
en original pedir,
para quien muere, gusano,
para quien vive, arestín.
  Un obligado de aceite
que antaño fue volatín,
y ya regidor lechuza
se llama don Belianís.
  Ver al doctor *Parce mihi,*
pestilencia de ormesí,
fabricando calaveras
a puro sen y pugín.
  Al resuello de la cárcel,
al vaho del perseguir,
hecho siempre Juan de Espera,
no en Dios, sino en corchapín.
  No quiero ver la vïuda,
entre cuaresma y monjil,
hacer las tocas manteles

y el plato de su vivir.
Una vieja sempiterna,
calavera carmesí,
con más nietos que cabellos,
orejón dado matiz.
Ver arremedar privanzas
un hablador y un malsín,
encajando el «Despachamos»,
y un poco de Arosteguí.
Más lana hubiera en Segovia
si desquilara Madrid
los petos y pantorrillas
de galán tanto arlequín.
Con la barriga a la boca
anda en días de parir,
y sus tripas de pelota
todo jubón varonil.
Un ginovés a caballo
¿quién le ha de poder sufrir,
más guarismo que jinete,
aunque lleve borceguí?
Harto de ser castellano
desde el día en que nací,
quisiera ser otra cosa
por remudar de país.
Si no mirara adelante
ya me hiciera florentín,
que el tener sangre en el ojo

es calidad de por sí.
Fuera alemán o tudesco;
mas ¿de qué puede servir?,
que ya los brindis de Tajo
no le deben nada al Rhin.
Sed a sed los españoles
aguardaremos al Cid,
que a pie bebemos a Toro,
y a caballo a San Martín.
Ser inglés no añade nada
a nuestro ciego vivir,
que la fe de las mujeres
es ya Lutero y Calvín.
Franceses son por la vida
mis huesos de Antón Martín;
mas mi flor es la del berro
antes que la flor de lis.
Todo –hoy– ministro es Turquía
en el español cenit,
donde el zancarrón se adora
y tiene templo y atril.
A tener alma melosa
fuera portugués machín,
por hartarme de bayeta
y para dar que reír,
mas no quiero llorar muerto
al rey valiente y infeliz
que de guitarra en guitarra

quiso llegar al sofí.

Pero ya estoy antojado
de irme a Galicia a vivir,
por emplear en lugares
catorce maravedís;

tierra donde el sol influye
esportillos y mandil;
a todo ventero mozas,
ayos a todo rocín;

en donde cuatro vasallos
valen un maravedí,
y es ajuar de titulado
sardesco, choza y mastín;

en donde como el tocino,
anda el hidalgo en pernil;
ellos cargados de barba,
ellas tomadas de orín;

región copiosa de pueblos,
pues en medio celemín
parten términos un grajo,
dos señores y una vid;

tierra donde las doncellas
llaman hígado al rubí,
y andan hechas san Antones,
con su fuego y su gorrín;

en donde las regaladas
llevan su cuerpo gentil
en talegos, como cuartos,

huyendo del caniquí;
muy góticas de faciones
y de pelo muy espín,
virginidades monteses,
aman a lo jabalí.
Pero como fuere sea:
pues Santiago quedó allí,
no debe de ser Galicia
de todo punto ruïn.
Ribadavia, mi garganta
la tengo ofrecida a ti,
por el san Blas de sus secas,
sin humedades del Sil.
Si a mal me lo tienen todos,
y bien, ¿qué se me da a mí?
Quien antes quiere ser chinche,
alto a no dejar dormir.

[3] *buen cielo*: era tópica la ponderación de la claridad del cielo madrileño; *malas ausencias*: «vituperio que se hace de alguien ausente» (*DRAE*); quiere decir que hablan mal de uno en cuanto se marcha.º

[7-8] ‘sumida en la molicie se preocupa de las modas, y olvida la guerra heroica’.

[9] *godos*: ‘españoles’; *hacerse de los godos*: ‘presumir de nobles e importantes’.

[10] *concibir*: entiendo ‘quedar preñados’, por alusión a los rellenos de petos y pantorrillas. Véanse los núms. 320, vv. 10-18; 496, v. 35.º

[11-12] Se tiñen de negro la barba.

[13-16] ‘doncellas que con sus artes rapiñarán en un momento todas las riquezas que produce el famoso cerro de Potosí’; alusiones obscenas: *hilar al candil*: ‘a la luz del candil’ y ‘prostituirse’; *hilar*: ‘actividad sexual’; *candil*: ‘coño’. Cf. el núm. 318, vv. 62-63: «mas su mujer de hilar trata / el cerro de Potosí», con las notas.

[15] *huso*: dilogía, en relación con *hilar* (‘instrumento para hilar’) y sinónimo de *costumbre* (‘uso’).

[17-20] 'cuando se va el marido se dedican a copular; quedan encintas y tapan con el faldellín los embarazos y partos'; juega con *partos* ('pueblo de la Antigüedad en la región de Persia'), que le sirve para el floreo verbal de los *medos* ('pueblo persa antiguo').

[18] *becerril*: 'cornudo'.

[21] *melecina*: aquí se refiere a la misma jeringa con la que se administran las melecinas o lavativas; la jeringa, cuando se retira el émbolo, aspira y chupa para sí; cuando quiere chupar para sí, el cornudo industrioso se retira para dejar campo libre al provechoso amante de su mujer.

[25-28] La copla se refiere a los escribanos, no a los cornudos (como interpreta Blecua a partir de *tintero*). En el contexto hay que leer: 'los escribanos, con sus plumas que son plumas de aves de presa que salen de un maldito tintero, cazan los dineros'. Cf. el núm. 360, vv. 25-28: «Haya paz en las espadas / (dicen), pues guerra nos sobra / en las plumas de escribanos, / malas aves españolas»; *neblí*: 'especie de halcón'.

[31] *zalea*: 'vellón'; metáfora para la barba; véase el núm. 455, v. 123. Es tópica la gran barba de los letrados, motivo ya anotado.

[32] *nariz*: si tiene nariz grande debe de ser judío; alusión antisemita.

[33-36] 'un ropero hipócrita sirve de alcahuete y por poco dinero cometerá crímenes y traiciones'; *ropero*: 'el que vende vestidos hechos', y era tópico el arte de engañar de los roperos, frecuentemente considerados conversos o judíos; *muy cordón y muy rosario*: 'muy hipócrita', exhibiendo *cordón* ('cuerda que se ciñen los religiosos') y *rosario*.º

[34] *Malgesí* es el mago del *Orlando furioso* de Ariosto; connotaciones de magia diabólica.º

[37-38] *en original pedir*: parodia de *en pecado original*.

[39-40] Es tan voraz y codiciosa que come a los muertos –como hacen los gusanos– y a los vivos –como hace el *arestín*, 'especie de sarna que *come* ('pica')–, con juego de palabras.

[41-44] Otro personaje negativo del retablo cortesano que describe: un *obligado* ('el que tiene la concesión para proveer de un producto') del aceite, que fue antes *volatín* ('equilibrista callejero'), ahora se ha hecho nombrar *regidor*, se bebe todo el aceite, como si fuera una *lechuza* (defrauda y roba), y se ha puesto nombre nobiliario con *don*; el nombre de un protagonista de libro de caballerías ridiculiza el don postizo; el motivo de la lechuza que chupa el aceite es tópico: a veces se aplica como metáfora para el sacristán que roba en la iglesia.º

[45] *parce mihi*: comienzo del oficio de difuntos, metonimia para la muerte y alusión a la capacidad del médico de matar a todos los que cura.

[46] *ormesí*: 'tela de seda', que viste el médico.

[48] *sen y pugín* son purgantes; alude a la práctica de las purgas, método favorito de los médicos del Siglo de Oro; *sen*: «una hierba medicinal purgativa» (Covarrubias); *pugín*: las flores de pugín entran en la receta de la pócima purgativa que trae la *Llave de oro medicinal* de Domingo Trapiella, p. 218.

[49-52] Sátira de los alguaciles o corchetes; *resuello*: 'aliento, soplo', porque son soplones o delatores; *vaho*: 'vapor, aliento', lo mismo que *resuello* en el contexto; *Juan de Espera*: el judío

errante, Juan de Espera en Dios; este corchete o alguacil no espera *en Dios* (es un ser malvado), sino que espera *en corchapín*. Aunque Blecua da el sentido de 'escorchapín, un tipo de embarcación', en germanía *corchapín* designa al corchete (véase *Léxico*).

53-56 Sátira de las viudas verdes e hipócritas; *monjil*: «se llama por semejanza [del hábito de las monjas] el traje de lana que usa la mujer que trae luto» (*Autoridades*). Las *tocas* y el *monjil* constituían el vestido habitual de las dueñas y viudas.º

60 *orejón dado matiz*: metáfora para la vieja arrugada y pintada con los cosméticos; 'trozo de melocotón seco pintado de colores'.

62 *malsín*: 'calumniador'.

64 *Arosteguí*: Antonio de Aróstegui, secretario del rey, del Consejo de Guerra, caballero de la Orden de Santiago. Estos habladores imitan o mencionan a Aróstegui, como si tuvieran influencias; quieren simular que gozan de privanza en la corte.

65-68 'En Segovia, centro lanero y de la industria textil, habría más lana si sacaran la que rellena los petos y pantorrillas falsos de los galancetes madrileños'; *arlequín*: «es una figura humana, hecha de palo y de goznes, de que se aprovechan los pintores y escultores para formar diversas posturas; ponen dentro de las coyunturas unas bolitas y cubren toda la figura de una piel y con esto se doblega por todos sus miembros. A imitación destos, los volteadores traen uno que le arrojan y hace posturas extrañas, y por esta razón llamaron al tal volteador arlequín» (Covarrubias).

69 *con la barriga a la boca*: 'se dice de la mujer que está en días de parir'; cf. el núm. 320, vv. 10-18.

73 *ginovés*: por ser banqueros y negociantes, connota 'riqueza' y por tanto soberbia, como muestra el hecho de ir a caballo (recuérdese que «No hay hombre cuerdo a caballo ni colérico con juicio», Correas, refrán 16134).

75 *guarismo*: 'número', porque su oficio de banqueros les hace ser hábiles con los números.

76 *borceguí*: 'un tipo de calzado'.

81 Evoca la frase hecha «Mira adelante, no caerás atrás; o no quedarás atrás» (Correas, refrán 14484), pero sobre todo quiere decir que no mira atrás, alusión a la homosexualidad atribuida tópicamente a los italianos (véanse los núms. 140, v. 109; 408, vv. 9-10). Si mirara atrás, si tuviera inclinaciones homosexuales, se haría florentín. Los versos siguientes insisten en el motivo con otros juegos.

83-84 «Tener sangre en el ojo; tiene sangre en el ojo. Por tener estimación de su honra y ante los ojos la noble sangre de do viene» (Correas, refrán 22152); pero aquí *ojo* alude al ojo trasero, a la sodomía de los italianos.

85-88 'si fuera alemán sería borracho, pero ya los españoles son igualmente borrachos, así que no merece la pena cambiar'; sobre el tópico de la embriaguez de los tudescos, véanse los núms. 140, v. 107; 333, v. 47; 381, v. 1, etc.

[91] *Toro*: ciudad de buenos vinos; secundariamente juega con la evocación de un toreador que espera al toro a pie firme.

[92] *San Martín*: San Martín de Valdeiglesias, otro lugar de vinos famosos; *a caballo*: porque a san Martín de Tours se le representa a caballo, cortando su capa para darle la mitad a un mendigo.

[93] *ser inglés*: 'hereje'.

[95-96] 'las mujeres engañan, no guardan fe a nadie, son herejes como Lutero o Calvino'.

[97-100] Tampoco merece la pena hacerse francés, porque ya tiene los huesos hechos franceses, es decir, enfermos de sífilis o mal francés; el mal se curaba en el hospital de Antón Martín (véase el núm. 468).

[99] «Andarse a la flor del berro. Es andarse a sus anchas, del que no cuida de más que sus gustos» (Correas, refrán 2510).

[100] *flor de lis*: la flor heráldica de la realeza francesa; alusión a la sífilis.

[101-104] 'hoy en España todo ministro es Turquía, pues adoran las reliquias de Mahoma'; para el zancarrón de Mahoma véanse los núms. 416, v. 6; 485, v. 91. Aquí juega con el sentido de *zancarrón* ('ignorante, torpe', véase *Autoridades*): los ministros son incompetentes.º

[105-108] Los portugueses tenían fama de enamoradizos (véase el núm. 204, v. 11); y también se satiriza su vestimenta de bayetas; *machín*: 'Cupido'.º

[109-112] Alusión al rey don Sebastián, que murió a sus veinticinco años en Alcazarquivir y se convirtió en un mito; *sofí*: 'rey de Persia'.

[115-116] Alude al minifundio gallego y la pequeñez de las aldeas; con *catorce maravedís* (más o menos el precio de cuatro pasteles) puede comprar varios lugares o poblaciones pequeñas, aldeas.

[118] *esportillo*: 'capacho de esparto'; alude a un modo de vida rural y rústico.

[120] Quizá: 'los ayos o maestros solamente pueden educar a rocines, individuos torpes'.

[121-124] Nueva expresión de la pobreza y rusticidad; un noble de título en Galicia tiene por patrimonio un borrico pequeño (*sardesco*), una choza y un perro.

[126] *en pernil*: dilogía con los sentidos 'pernil de puerco' y 'descalzo'.º

[128] *tomadas de orín*: 'oxidadas, herrumbrosas', quizá por el color rubicundo o algún modo de sarpullido (cf. los vv. 135-136); *tomarse*: 'cubrirse de orín'; *orín*: 'herrumbre'.

[130] *celemín*: 'medida para granos, de unos cuatro litros y medio'; había recipientes de madera para medir esta capacidad; en un espacio tan pequeño viven un grajo, dos señores y una cepa.º

[135-136] *san Antones*: porque andan enfermas del «fuego de san Antón» (una especie de erupción o lepra seca) o tienen un color de piel rojizo, como si estuvieran enfermas del dicho fuego; y porque andan con cerdos, que es el animal emblemático de san Antón, patrón de los animales.

[137] *regaladas*: 'delicadas'.

[139-140] 'las más finas visten tela basta de anjeo, con la que se hacen los talegos, y evitan el caniquí, tela fina'; cf. el núm. 497, vv. 13-16: «En bodas de ricas fembras / vine a subir al anjeo, / y llevaban

sus gaznates, / como cuartos, en talegos»; *caniquí*: 'lienzo delgado'.

141 *góticas*: 'grandes'; véase el núm. 522, v. 96.

149 *Ribadavia*: lugar de buenos vinos.

151-152 'el vino de Ribadavia, sin añadirle agua del Sil, hace el efecto de san Blas en la garganta'; *san Blas*: abogado de los males de garganta; *sus secas*: juega con la sequedad del vino puro y 'tumor, enfermedad'; el vino es el san Blas de las secas de la garganta.

156 *alto*: exhortación para ejecutar una acción.

[527]

Consultación de los gatos, en cuya figura también se castigan costumbres y aruños[a]

Romance LXXIV

Debe de haber ocho días,
Aminta, que en tu tejado,
se juntaron a cabildo
grande cantidad de gatos,
y después que por su orden
en las tejas se sentaron,
puestos en los caballetes
los más viejos y más canos,
los negros a mano izquierda,
a la derecha los blancos,
tras un silencio profundo,
que no se oyó mío ni miao,
a la sombra de un humero
se puso un gato romano,
tan aguileño de uñas

cuanto de narices chato.
Quiso hablar, mas replicole
otro de unos escribanos,
diciendo se le debía
porque era gato de gatos.
Un gatillo de unos sastres
se le opuso por sus amos,
y fueron Toledo y Burgos
de las cortes de los cacos:
«Váyase aguja por pluma
y por renglones retazos,
el dedal por el tintero,
las puntadas por los rasgos.»
El archigato mandó
que enmudeciesen entrambos,
por ahorrar de mentiras
y de testimonios falsos.
Tras los dos, caridoliente,
por ladrón desorejado,
un gato de un pupilaje
se quejó de sus trabajos:
«La hambre de cada día
me tiene tan amolado
que soy punzón en el talle
y sierra en el espinazo.
Soy penitente en comer
y diciplinante a ratos,
pues o como con mis uñas

u de hambre me las masco,
y sé deciros por cierto
que debe de haber un año
que a puros huesos mis tripas
se introducen en osario».
«¿Qué mucho es eso?», aquí dijo
un gatillo negro y manco,
que tras una longaniza
perdió un ojo entre muchachos.
«Desdichado del que vive
por la mano de un letrado,
que me funda el no comer
en los Bártulos y Baldos,
pues de puro engullir letras
mi estómago es cartapacio
y a poder de pergaminos
tengo el vientre encuadernado.»
«Hablemos todos», replica
un gato zurdo y marcado
con un chirlo por la cara,
sobre cierto asadorazo.
«Un mercader me dio en suerte
la violencia de mis astros
que es más gato que yo proprio,
pues vive de dar gatazos,
y por la vara en que mide
ha venido a trepar tanto,
que se ha subido a las nubes

para que lo lleve el diablo.
Mejor gatea que yo,
y regatea por ambos;
a lo ajeno dice mío,
que es el mi de nuestro canto.
En cuanto a comer, bien como,
mas cuéstame cara y caro,
pues de las varas que hurta
a mí me da el diezmo en palos.
Sin ser bellota ni encina,
mi cuerpo está vareado,
y sin ser gato de algalia
azotes me tienen flaco.»
Doliéronse todos de él
y el triste quedó llorando,
cuando un gato gentilhombre
de buena presencia y manos,
suspirando a su manera,
dijo tras sollozos largos:
«Yo soy un gato de bien,
aunque soy bien desgraciado.
A puro barrer sartenes
he perdido los mostachos,
que la hambre de mi casa
me fuerza a andar mendigando.
En cas de un rico avariento
penitente vida paso;
sábenlo Dios y mis tripas,

y los vecinos que asalto.
No me da jamás castigo;
solo tengo ese regalo;
aunque yo sospecho de él
que, por no dar, no me ha dado.
Hoy, porque pesqué un mendrugo,
me dijo: “No hacerte andrajos
agradécelo a tu cuero,
que para bolsón le guardo”.
Ved si espero buena suerte».
Mas al punto, cabizbajo,
desjarretada una pierna,
boquituerto y ojizaino,
uno de los más prudentes,
que jamás lamieron platos,
de los de mejor maúllo
y más diestro en el araño,
«Oíd mis sucesos –dijo–,
y atended a mis cuidados,
pues, hablando con respeto,
con un pastelero campo.
Un mes ha que estoy con él,
y hanme dicho no sé cuántos
cómo mis antecesores
han parado en los de a cuatro.
Quien los comió, por mi cuenta,
se halló en la de Mazagatos
el carnero moscovita

de los Toros de Guisando.
Y el no venderme muy presto
lo tendrán a gran milagro,
que lo que es gato por liebre
siempre lo vendió en su trato.
Pastel hubo que aruñó
al que le estaba mascando
y carne que oyendo “¡Zape!”,
saltó cubierta de caldo».
Atajole las razones
otro a quien dio cierto braco
tantos bocados un día
que le dejó medio calvo.
Este vino con muletas,
que por rascar cierto ganso
dio en manos de un despensero
y dieron en él sus manos.
Llegó con un tocador,
oliendo a ingüente y ruibarbo,
y dijo, chillando triste
y hablando un poco delgado:
«Tened compasión, señores,
de mis turbulentos casos,
pues ha permitido el cielo
que sirviese a un boticario.
Bebí ayer, que fui goloso,
no sé qué purga o brebajo,
y tuve, sin ser posada,

más cámaras que palacio.
Tampoco yo me sustento,
como otros, de lo que cazo,
porque con recetas mata
los ratones cuatro a cuatro.
Poco ayudan, en efeto,
a mi buche estos gazapos,
pero en casa hay más ayudas,
buenas para los hartazgos».
No bien acabó sus lloros,
cuando un gato afrisonado,
que hace la santa vida
en un refitorio santo,
con seis dedos de tozuelo,
más cola que un arcediano,
les dijo aquestas razones,
condolido de escucharlos:
«Después que yo dejé el mundo
y entre bienaventurados
vivo haciendo penitencia,
tengo paz y duermo harto.
Ya conocéis nuestra vida
cuán cortos tiene los plazos,
que vivos nos comen perros
y difuntos los cristianos,
que tres pies de un muladar
nos suelen venir muy anchos,
y que de esta vida pobre

aun el cuero no llevamos.
Cuál nos encierra con trampas,
cuál gusta vernos en lazo,
cuál nos abrasa en cohetes,
sin hacer a nadie agravio,
y lo que aún más nos ayuda
a que nos maten temprano
es el parecer conejos
en estando desollados.
Busquemos si hay otro mundo,
porque en este, ¿qué alcanzamos?
Son gatos cuantos le viven
en sus oficios y cargos.
El sastre y el zapatero,
ya cosiendo o remendando,
el uno es gato de cuero
y el otro de seda o paño.
Con un alguacil estuve
antes que tomara estado,
y al nombre de "Gato mío",
solía responder mi amo.
El juez es gato real,
cual si fuera papagayo;
no hay mujer que no lo sea
en materia del agarro.
Imitadme todos juntos,
pues que ya os imitan tantos;
meteos cual yo en religión

y viviréis prebendados.

Cobrá amor al refitorio
y cumplid el noviciado,
que se os lucirá en el pelo,
pues le luce a vuestro hermano.

Póngase remedio en todo»,
dijo; mas, sin sospecharlo,
traído de cierto olor,
dio con la junta un alano.

Todos a huir se pusieron
con el nuevo sobresalto,
y en diferentes gateras
se escondieron espantados.

Lamentando iban del mundo
los peligros y embarazos;
que aun de las tejas arriba
no pueden hallar descanso.

[a] En *El Parnaso* se lee «tambian se castigan»; *aruños*: ‘rapiñas, robos’.º

[7] *caballete*: ‘el lomo en la mitad del tejado’.

[13] *humero*: ‘cañón de la chimenea’.

[14] *gato romano*: ‘el que tiene listas pardas y negras’.

[20] *gato de gatos*: ‘gato de ladrones’; ya que *gato*, en germanía, es ‘ladrón’; ha aparecido numerosas veces.

[23-24] ‘disputaron como disputaban Toledo y Burgos en cortes’; *cacos*: ‘ladrones’ (por *gatos*). La disputa en cortes de Toledo y Burgos es proverbial; se alude a ella en el núm. 356, vv. 41-42, donde se anota y adonde remito.

[25-28] Disputan los gatos del sastre y del escribano oponiendo los instrumentos de sus oficios: *aguja*, *dedal*, *puntadas* y *retazos* (sastre), y *pluma*, *renglones*, *tintero* y *rasgos* (escribano).

[31-32] Aunque escribanos y sastres son igualmente mentirosos, el texto distribuye las acusaciones: las mentiras corresponden a los sastres (acusación tópica: véase el núm. 429, v. 2), y los testimonios

falsos a los escribanos.

[34] *desorejado*: era el castigo para los ladrones; véanse los núms. 341, v. 141; 349, v. 8.

[36] *trabajos*: 'penalidades'.

[55-56] 'le demuestra que no es preciso comer con argumentos de Bártulo y Baldo', dos famosos jurisconsultos. Para *Bártulo*, véanse los núms. 156, v. 4; 313, vv. 17-18...; *Baldo*: Baldo degli Ubaldi, profesor de derecho en Bolonia, Pisa y otras universidades; fue discípulo de Bártulo.

[66] 'la violencia de mis astros, al definir mi destino, me dio en suerte un amo mercader'.

[67] *es más gato*: dilogía; 'es más ladrón'.

[68] *gatazo*: 'engaño, fraude'.

[74] *regatea*: juego de palabras; 'discute sobre el precio' y 'gatea reiteradamente, roba a menudo'.

[75-76] *mío*: juego con la onomatopeya del maullido del gato.

[76] *mi*: dilogía con el sentido de 'nota musical' y disociación de *mi-au*, *mí-o*.

[79] *varas*: dilogía con 'unidad de medida' y 'ramo delgado'.

[83-84] Se azotaba al gato de algalia para excitar la producción del perfume; *algalia*: «el sudor que despide de sí el gato llamado de algalia, al cual se le fatiga batiéndole con unas varas, de suerte que se le hace sudar, y recogiendo el sudor con una cucharilla junto hace como una especie de manteca, la cual es sumamente odorífera» (*Autoridades*).

[104] *dar*: juega con el sentido de 'golpear' («vale también cascar, golpear, apalear, castigar, herir», *Autoridades*). Es chiste tradicional.º

[108] *bolsón*: de la piel de los gatos se hacían bolsas para guardar el dinero, llamadas *gatos*; véase el núm. 314, vv. 35-36.

[124] *en los de a cuatro*: 'en los pasteles de cuatro maravedís'; acusa al pastelero de hacer sus pasteles con carne de gato. Entre muchas menciones semejantes, véanse solo los núms. 313, v. 13; 461, vv. 118-120.

[126-128] 'el que comió esos pasteles halló en vez de carne de carnero moscas, y carne de gato'; *Mazagatos*: alusión a los gatos metidos en los pasteles a través del dicho proverbial «la de Mazagatos» ('situación peligrosa'); *carnero moscovita*: 'carnero de Moscú', pero hay un floreo verbal para aludir a las moscas que echaban a los pasteles, según los satíricos (véase el núm. 329, vv. 17-20); *se halló el carnero de los toros de Guisando* es expresión burlesca sin sentido preciso que juega con *toro* (que establece correspondencia con *carnero*) y *Guisando*, que alude al guiso de los pasteles a través de la mención de los famosos toros de Guisando (Ávila), esculturas que se suponen del siglo II a.C.º

[131-132] «Vender gato por liebre. Vender cosa mala por buena» (Correas, refrán 23426). Aplicación ingeniosa literal de la frase hecha.

[135] *zape*: voz para espantar a los gatos.

[138] *braco*: 'una raza de perro'.

[143-144] Retruécano: 'acabó en las manos del despensero y el despensero le dio una paliza'.

[145] *tocador*: 'paño para cubrir la cabeza'.

[146] *ruibarbo*: es purgante.

[156] *cámaras*: dilogía con 'aposentos' y 'diarrea'.

[157-158] Variante de la expresión *vive de lo que mata* (o *caza*); cf. Anónimo: «–Él vive de lo que mata./ –Pues muera de su dolor» (CORDE); y el núm. 535, vv. 191-192: «tome pulsos y ande en mula, / pues vive de lo que mata».

[163] *ayudas*: 'lavativas, jeringas para administrar las lavativas'.

[166] *afrisonado*: 'grande y gordo como un caballo frisón, de Frisia'.

[167-169] Es gato de convento.

[169] *tozuelo*: 'cerviz gruesa y carnosa'.

[170] 'más cola que la que lleva la sotana de un arcediano'.

[175] *hacer penitencia*: dilogía con el sentido de 'comer', que es lo que hacen el gato, y los frailes; «Hará penitencia conmigo. Se dice convidando a comer a alguno» (Correas, refrán 10941). Todo el discurso de este gato adopta las formas moralizantes y de predicación religiosa, jugando con dobles sentidos.

[179-180] *perros*: dilogía con 'animales' (que se comen a los gatos) e 'infieles, moros o judíos' (a quienes se aplica el insulto de *perros*), sentido este último que se contrapone a los *cristianos* que se comen a los gatos muertos (*difuntos*) metidos en los pasteles, conforme se viene diciendo que hacía el pastelero.

[184] Porque lo usan para hacer bolsones.

[195] *gatos*: 'ladrones', en germanía.

[205-206] Es *real* ('del rey'), lo que permite asociarlo jocosamente con el papagayo real (véase el núm. 315, v. 30).

[212] *prebendado*: 'con prebendas', 'dignidad eclesiástica'.

[213] *cobrá*: 'cobrad', imperativo con caída de la *d* final.

[220] *alano*: 'perro de grandes fuerzas'.

[227] *tejas arriba*: en contraposición a *tejas abajo* («Hablando de las tejas abajo. En lo que alcanzan los hombres, sin meterse en divinidades ni honduras de fe», Correas, refrán 10572), indica 'lo relativo al cielo', pero alude chistosamente a que se han juntado en el tejado, y ni siquiera ahí andan seguros de los perros.

Romance LXXV

De ese famoso lugar
que es pepitoria del mundo,
en donde pies y cabezas
todo está revuelto y junto,

salí, señor, a la hora
que ya el sol, mascarón rubio,
de su caraza risueña
mostraba el primer mendrugo.

Iba en Escoto, mi haca,
a quien tal nombre se puso
porque se parece al mismo
en lo sutil y lo agudo.

Llegué a Toledo y posé
contra la ley y estatutos,
siendo poeta en mesón,
habiendo Casa de Nuncio.

Vi una ciudad de puntillas
y fabricada en un huso,
que si en ella bajo ruedo
y trepo en ella si subo.

Vi el artificio espetera,
pues en tantos cazos pudo
mecer el agua Juanelo,
como si fuera en columpios.

Flamenco dicen que fue
y sorbedor de lo puro;
muy mal con el agua estaba,

que en tal trabajo la puso.

Vi en procesión de terceros
ensartado todo el vulgo,
y si yo comprara algo
no hallara bueno ninguno.

En fin, la imperial Toledo
se ha vuelto, por mudar rumbo,
república de botargas,
en donde todos son justos.

Vi la puerta del Cambrón,
que, a lo que yo me barrunto,
a faltar la primer ene
fuera una puerta de muchos.

Al fin, salí de Toledo
para la Mancha, confuso,
cuando la alba lloraduelos
gime los ejidos mustios.

En esta tierra, el verano
va hecho un pícaro sucio,
sin árboles y sin flores,
que aun no se harta de juncos.

Allí primavera ahorra
lo que en Madrid gasta a bulto;
anda abril lleno de andrajos
y el proprio mayo desnudo.

Partí desde aquí derecho,
–antes sospecho que zurdo–,
a Segura de la Sierra,

que es un corcovo del mundo.
Los vecinos de este pueblo
viven todo el año junto,
y un mes batido con otro
gozan a diciembre en junio.
Las viñas, para no helarse,
tienen, los meses adustos,
a las cepas con cacheras,
con tocadores los grumos.
Es gusto ver un castaño,
de miedo de los diluvios
con su fieltro y su gabán
por agosto muy ceñudo;
un peral con sabañones,
cuando en Aranjuez, maduros,
recelando que los rapen
ya han puesto en cobro su fruto.
De aquí volví a mis estados:
este sí que es lindo punto,
pues me mido como pozo,
y aun de esos no tendré muchos.
Aquí cobro enfermedades,
que no rentas ni tributos,
y mando todos mis miembros,
y aun de estos no mando algunos.
De Madrid salí, y de juicio,
y sin dinero y sin gusto
vuelvo triste y enlutado

como misa de difuntos.

[528] Este viaje debió de ser el que hizo en la primavera de 1610 a la Torre de Juan Abad.

[1-4] ‘Madrid, que es pepitoria porque es una gran confusión de pies y cabezas’; *pepitoria*: guisado de patas y cabezas de aves; véase el núm. 523, vv. 41-45. El juego es tradicional.º

[9-12] *haca*: ‘caballo de poca alzada’; la llama *Escoto* porque al filósofo Juan Duns Scoto le llamaban «Doctor Sutil» y su haca es flaca y afilada; como en el núm. 442, v. 30.

[13-16] Siendo poeta, es decir, ‘loco’, debiera haber posado en el manicomio toledano; el motivo de la insensatez de los poetas es tópico en la literatura satírica y de burla. Para la Casa del Nuncio de Toledo, véase el núm. 338, v. 170.º

[21-24] *espetera*: ‘tabla con garfios donde se cuelgan los utensilios de cocina, como los cazos’; el *artificio* de Juanelo está lleno de cazos. Se refiere a Juanelo Turriano, famoso ingeniero, que hizo, entre otros, un conocido artificio que subía el agua del Tajo a la ciudad de Toledo. Juanelo fue mecánico y arquitecto al servicio de Carlos V; construyó su artificio en 1565.º

[25] *flamenco*: era en realidad de Cremona.

[26] *sorbedor de lo puro*: ‘borracho’, aficionado al vino puro, sin aguar.

[29] *terceros*: «vale asimismo el que profesa la Regla de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, Santo Domingo, y N. Señora del Carmen» (*Autoridades*).

[32] González de Salas: «Buen tercero», ‘buen intermediario’.

[35-36] ‘si todos son justos (religiosos) se puede llamar república de botargas, porque el vestido de botarga es ajustado’; para *botarga*, véase el núm. 314, v. 37: «solo la botarga es justa».

[37-40] Porque hay muchos *cabrones*, ‘cornudos’; la Puerta del Cambrón está al oeste de la ciudad de Toledo.

[43] «Lloraduelos. Así llaman a los que son tristes» (Correas, refrán 13106); lo más corriente es atribuir a la aurora las lágrimas (rocío) y al alba la risa, pero es frecuente la inversión; véanse los núms. 168, vv. 1-4; 209, v. 9.

[55] *Segura de la Sierra*: pueblo en la provincia de Jaén (era frontera entre el reino de Toledo y el de Granada), en lo alto de un monte.º

[58] *todo el año junto* porque no se divide en estaciones: solo conoce el invierno.

[59] *batido*: ‘fundido’; de *batir* ‘agitar diversas cosas para que se unan’.

[62] *adustos*: ‘quemados’, se refiere a los de más calor, que aun así son helados.

[63] *cachera*: ‘especie de tela de abrigo’.

[64] *tocadores*: ‘paño para cubrir la cabeza’; *grumos*: ‘racimos de uva’.

[67] *fieltro*: ‘capote para resguardo de la lluvia y mal tiempo’.

69 *sabañones*: 'hinchazón de la piel, efecto del frío'.

70-72 En Aranjuez ya ha madurado la fruta y a menudo la roban.

73 *estados*: 'dominios sometidos a un señorío'.º

75 *como pozo*: porque la profundidad de los pozos se medía por *estados* ('medida de longitud equivalente a la altura de un hombre').

79-80 *mandar*: 'gobernar'; algunos miembros no manda porque no domina sobre ellos (puede aludir a su cojera), o porque son independientes de la voluntad (sería alusión maliciosa al miembro viril).

81 «Salir de juicio. Al que sacan de paciencia y pierde el sufrimiento» (Correas, refrán 20630).

[529]

Fiesta de toros literal y alegórica

Romance LXXVI

Estábame en casa yo
tan pedido de ventanas,
que aun las dos de las narices
hube también de negarlas.
Apelaron a terrado
doña Inés y doña Rapia,
mas de las tejas arriba
no soy amigo de gracias.
Yo me estaba negativo
entre las dos renegadas,
agazapando el ahorro
con «No hay en el mundo blanca».
Fuéronse diciendo verbos,
si entraron diciendo dacas;
cuando a las dos de la tarde
un cierto albañil de masa,

que al encierro había salido
con otros por la mañana,
de la carne y de los huesos
a recoger la garrama,

relator de «Sus, llegueme»,
y el topetón por las ancas,
alegando en su favor
los bufidos por cornadas,

mi calle alborotó a gritos;
algo fiambre de vara,
y muy mandón de los reyes,
dijo: «Ya los reyes tardan».

Yo mandé poner mi coche,
a quien mis amigos llaman
coche, que fue tabaquera,
dedal que de coche campa.

Entré en él con calzador,
y para cuando de él salga
me llevé mi sacatrapos
con licencia de las balas.

Como velilla en linterna
me fui derecho a la plaza,
al tiempo que a coscorrones
tocaban las alabardas.

Vi montones de letrados
recogiendo en hopalandas
plazas, de las que decían
al hacer lugar las guardas.

Iba el rey, nuestro señor,
con su talle y con su cara,
repitiendo hasta el Hermoso
los Filipes de su casta.
Lleva el Segundo en el seso,
lleva el Tercero en el alma,
y en el Cuarto lleva el Quinto
en victorias que le aguardan.
Dije (no sé si lo oyó):
«Glorioso León de España,
no tienes para un pellizco
en cien mil fardos de Holandas.
Si en Italia los franceses
ya volvieron las espaldas
a los graznidos de un ganso
¿dónde pararán si bramas?».
A Fernando y Carlos vi,
hermanos de tal monarca:
a Fernando toca el Santo,
a Carlos tocan al arma.
Lo colorado que el uno
en los ferreruelos gasta
a su hermano ofrece el otro
en asaltos y batallas.
Luego los caballerizos,
que como escribanos llaman
del número, por ser muchos,
iban madurando hacas.

La reina nuestra señora
hizo al día mucha falta,
flor de la lis que reduce
el pleito en rumor de Italia.
Abultada de promesas
de un príncipe, queda en casa,
por quien ha de dar albricias
Belén y la Casa Santa.
No vi a la reina de Hungría,
sol que se lleva a Alemania,
para que prueben la vista
los pájaros que la aguardan.
Eché menos damas verdes
entre algunas damas pasas,
que llevan las lechuguillas,
con susto de tocas largas.
A un andaapriesa de aquellos
que se borgoñan de habla,
que vendimias llevan vivas
y de par en par la caspa,
le pregunté: «¿El Conde Duque
no atisba estas garambainas?».
«El Conde –me respondió–
se condenó por su patria
a privado, como a remo,
sin sueldo y sin alabanza;
de privados recoletos
es fundador en España.

Entre juntas y consultas
la valida vida pasa,
amohecido de audiencias
y el gusto con telarañas.
Estarase agora solo,
contemplativo de Francia,
militando allá en su juicio
con Nivers y con Holanda.»
Yo, que maldito de todos,
andaba de verle a caza,
por gozar la ocasión fui,
como dicen, en volandas.
Llegué a palacio corriendo,
y salí de mi canasta
sin comadre, que no hay bulto,
que al salir no le malpara.
La puerta hallé descansando
de los que por ella saltan,
y a un solo galán, diciendo:
«Miren lo que son las damas».
Estaba palacio mudo,
sin suspiros ni palabras;
ni dosel rebulle audiencia,
ni procurador garnacha.
Llegué a la puerta del Conde
con torpe desconfianza;
templé, como pretendiente,
la sumisión y las chanzas.

Con un silencio podrido,
al portero entre unas tablas,
echado le vi por puertas,
cuando todos se solazan.

Topé a Simón, a quien dicen
mago los que no le hallan,
ayuda los que entran luego,
leproso los que no hablan.

Luego vi (¡por Jesucristo,
que parecería patraña;
mas tenga el Conde paciencia,
que ya mi lengua se vacia!)...

perdí toros y vi encierros
en la soledad que gasta,
y entre él y los pretendientes
gocé de toros y cañas.

El protonotario entró
como diestro cara a cara,
y luego rompió en el Conde
sesenta pliegos de cartas.

Tras él entró con lacayos
el Espínola, que trata
de romper a los franceses
con solo el bastón que manda,

y sobre el «ir» y «quedar»,
por más que el soneto rabia,
hizo suerte, y sacó limpio
del encuentro a Pies de plata.

«De Mantua sale el marqués»
los que le ven salir cantan,
y el marqués sale diciendo:
«Yo le sacaré de Mantua».
La züiza de una junta,
en pareceres le aguarda:
unos le atraviesan dudas,
otros textos y demandas.
Un ministro con varilla,
torero de pasa pasa,
contento, si no le hiere,
que por lo menos le cansa.
Él, que no quiere caballos,
joyas, riquezas ni nada,
con solo el trabajo embiste,
le sigue y nunca descansa.
«Privanzas he visto yo
–dije con la voz muy baja–,
mas esta tiene en martirios
los fondos de la privanza.»
Los pretendientes de a pie
a puras capas le llaman,
mas él no quiere capeos
ni gusta de quitar capas.
Un toreador de Toledo,
memorial de cuanto vaca,
quejoso de cuanto dan,
carcoma de cuanto mandan,

en bestia de antojos suyos,
le puso luego por lanza
consecuencias que soñó
y méritos que se achaca.
No quedó Todolopide
que no le arrojase trampa,
ni soldado ni quejoso
que no clavase bravatas.
Viendo cómo se resiste
a persecuciones tantas,
le soltaron por alanos
embajadores que garlan.
De Saboya son los dogos
más feroces que de Irlanda;
en él hicieron tres presas
que el cerviguillo le arrastran.
Acogotado le tienen
con lo que muerden y ladran
para que le desjarreten
los que de miedo se apartan.
Pretendientes de vizconde,
con abuelos de guadañas,
a puros antepasados
no hay hueso que no le partan.
Cuando le vi de este modo,
«Ánimo, dije a las zancas;
rejones son las muletas,
mis dientes serán navajas».

Más de dos horas estuve
entre la demás canalla,
haciéndole relaciones,
que es lo mismo que tajadas.
Dos sogas de secretarios,
que con decretos le enlazan,
le arrastraron, porque al pobre
obligaciones le arrastran.
Si es aúllo o si es balido,
si en el cargo tiene carga,
con su audiencia se lo coma
pues tiene la hiel por salsa.
Mas mancilla he de vos, Conde,
cuando miro vuestras plagas,
que invidia, porque a la invidia
calamidades la amargan.
Esta es la vida que tiene,
este el séquito que alcanza,
si alguno se lo codicia
que mal provecho le haga.

[529] Alude (vv. 77-80) al embarazo de la reina, por lo que pudiera ser de 1629.º

2 Le piden ventanas para ver los toros desde su casa.

5-8 Como niega las ventanas le piden *terrado*, 'sitio descubierto en lo alto de las casas', desde donde veían también estas fiestas; *doña Rapia* es nombre parlante alusivo a la rapacidad; se excusa también diciendo que se toma muy en serio las cosas *de las tejas arriba* ('sagradas, relativas a lo divino y celestial'), con alusión chistosa al terrado, en la parte superior de la casa.

9-12 Motivo del tenaza o tacaño que se resiste a dar a las pidonas.

[12] «No hay una blanca; no hay una blanca en el mundo. No hay quien tenga un cuarto» (Correas, refrán 16298).

[13-14] 'se fueron protestando; habían entrado pidiendo'; *dacas*: de 'da acá'; *diciendo verbos*: como 'echar verbos': «Es hablar mal de alguno, zahiriéndole y provocándole, y así vulgarmente se dice, Fulano echó verbos contra Zutano» (*Autoridades*); véase el núm. 538, vv. 1-2: «Echando verbos y nombres, / a fuer de vocabulario».

[16] *albañil de masa*: sin duda es expresión metafórica para referirse a un oficio ejercido de modo ilegítimo; por lo de *masa* y *huesos* se podría pensar en un pastelero, pero las acciones que se evocan no casan bien con ese oficio; mejor cuadran a un alguacil protector de pícaros y alcahuetes: habría salido a recoger la *garrama* ('tributo', en germanía 'robo, despojo') de la *carne* (alusión a las prostitutas tributarias de este alguacil rufián) y de los *huesos* (floreo verbal).

[21] 'relator precipitado, súbito'; *relator*: 'el que cuenta algo', 'funcionario de un tribunal que relata los hechos'; *sus*: «género de aspiración que se usa como interjección para alentar, provocar, o mover a otro a ejecutar alguna cosa prontamente» (*Autoridades*).

[22-24] Imagen de la prisa, como un toro que da un topetón al caballo por las ancas. Este relator viene bufando, echando bufidos como si fueran cornadas, atropellándolo todo. De todas maneras no veo bien cuál es la escena descrita ni qué tiene que ver el arranque con lo que cuenta a partir de este momento.

[26] *fiambre*: 'carne fría'; *vara*: 'insignia de los alguaciles'; *fiambre de vara*: no veo el sentido: '¿de vara antigua y gastada, vieja?'.

[31] *tabaquera*: «recipiente para llevar o guardar el tabaco» (*DRAE*). La metáfora alude a la pequeñez del coche, como la siguiente del dedal.

[35] *sacatrapos*: «instrumento de hierro unido por la parte inferior de la baqueta o atacador, hecho en forma de espira, con unas roscas puntiagudas para sacar los tacos de las armas de fuego, o limpiar las escopetas» (*Autoridades*).

[39-40] 'al tiempo que la guarda tudesca despejaba la plaza a coscorrones'; véase el núm. 467, vv. 107-108.

[41-44] Chistes y juegos de palabras: los letrados vestían sotanas, con *hopalandas* ('faldas grandes y pomposas'); y con ellas recogían *plazas* (dilogía con 'puestos, cargos, oficios' y la expresión que gritaba la guarda tudesca para despejar el lugar cuando llegaban los reyes o alguien importante, que era «¡Plaza, plaza!»).º

[47-48] 'concentra en él todos los Felipes de su estirpe, hasta llegar a Felipe el Hermoso', lo que pondera la hermosura del rey con alusión a Felipe el Hermoso, marido de Juana la Loca.

[49-52] 'lleva en la inteligencia y prudencia a Felipe II, llamado «el Prudente»; en el alma a Felipe III, famoso por su religiosidad; y en sí mismo (Felipe IV) lleva al Quinto (en este caso no Felipe, sino Carlos V, héroe de muchas victorias en sus guerras y batallas)'.

[56] *holandas*: dilogía con 'telas' (que se podían disponer en fardos) y 'lugares de los rebeldes, Flandes'.

[59] González de Salas: «Alude a los gansos que despertaron a los romanos en una invasión de los franceses». Tras ser derrotados los romanos en la batalla de Alia (siglo IV a.C.), los galos saquearon Roma. Los romanos se refugiaron en el Capitolio, donde se criaban gansos dedicados a Juno. Estos gansos alertaron a los romanos de un intento de invasión de los galos, que así pudieron ser rechazados. Véase el núm. 17, v. 12.

[61-63] *Fernando*: al infante don Fernando *toca el Santo*, aludiendo a Fernando III el Santo y a que don Fernando de Austria era cardenal.

[64] *Carlos*: es nombre de reyes guerreros, sobre todo Carlos V.

[65] González de Salas: «Es militar color lo colorado». Pero también es color de la púrpura cardenalicia: a los dos hermanos les corresponde el colorado. Por lo demás, el Infante Cardenal fue caudillo militar muy importante.

[71] *del número*: había distintas categorías de caballerizos: de número, supernumerarios, honorarios, etc.

[75] González de Salas: «Alude a la significación latina»; es decir *lis*, *litis* ('contienda, lid'); juego con la alusión a la flor heráldica francesa y a la pacificadora influencia de la reina en los pleitos y conflictos de Italia. El principal conflicto en estos años en que se sitúan las circunstancias del poema era la guerra de Sucesión de Mantua.º

[80] Se espera que libere los Santos Lugares del dominio musulmán. La Casa Santa suele aludir a la Santa Casa de Loreto, de la Virgen, que según la tradición fue trasladada por los ángeles desde Tierra Santa, ya en el siglo XIII. No habría que liberarla (en tiempos de Quevedo la Santa Casa estaba ya en Loreto, Italia), pero de todos modos podría dar albricias por el nacimiento del príncipe, defensor de la fe como toda su estirpe.

[81] *reina de Hungría*: la infanta doña María, hermana de Felipe IV; véase el núm. 467, v. 46.

[84] González de Salas: «Las águilas». Al casarse con Fernando III de Habsburgo, que será emperador, puede decirse que las águilas imperiales probarán su vista en el sol de doña María; las águilas se decía eran los únicos animales que podían mirar de frente al sol (véase el núm. 259, vv. 3-4); y por eso las águilas probaban a sus hijos haciéndolos mirar al sol.º

[86-88] González de Salas: «Las damas antiguas en palacio suelen convertirse en dueñas»; estas damas *pasas* ('de cierta edad') visten aún *lechuguillas* ('un tipo de cuello'), pero ya tienen cerca la hora de llevar las *tocas largas* ('vestimenta de las dueñas o damas de compañía de edad más avanzada').

[90] *borgoñan*: 'son borrachos', por la fama de borrachos de los borgoñones.º

[94] '¿no va a ver la fiesta de toros?'.

[99] *recoletos*: 'de clausura', como si fuera una orden religiosa. La dedicación y capacidad de trabajo de Olivares era proverbial.º

103 *amohecido*: ‘enmohecido’; no puede salir y se llena de moho y telarañas.

108 *Nivers*: Carlos de Gonzaga, duque de Nevers, apoyado por Francia en la guerra de Sucesión de Mantua. Olivares medita en este asunto y en los problemas con Holanda.

114 *canasta*: ‘cochecillo’.

124 *garnacha*: ‘toga’.

127-128 ‘para propiciar a los porteros hay que equilibrar las chanzas y la sumisión’; *templar*: ‘mezclar una cosa con otra para dar suavidad a la mezcla’.

129 *podrido*: ‘hosco, que se molesta de todo’.

131 *por puertas*: juego jocoso con la frase hecha «Echar por puertas. Lo que echar a puertas y dejar a puertas» (Correas, refrán 7793); «Echar a puertas. Es dejar pobre a pedir por puertas» (refrán 7728).

133 *Simón*: se refiere a Simón Rodríguez, portero de Olivares.º

134 *Mago*: «Mago. Act. Apost. cap. 8» (González de Salas); juega con la alusión a Simón Mago, en Hechos 8:9-11.º

135 González de Salas: «Ayuda. Mat. cap. 27»; alude a Simón Cireneo, que ayudó a Cristo a llevar la cruz (Mateo 27:32). Los que reciben la ayuda del portero le llaman ‘ayuda’, como Simón de Cirene.

136 González de Salas: «Leproso. Mat. cap. 26». Alude a otro Simón, el leproso, Mateo 26:6: «estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso...». Los que no consiguen su pretensión le llaman ‘leproso’.

140 *vacia*: metáfora escatológica; *vaciar* era arrojar los excrementos por las ventanas de las casas; asimila su lengua a una fregona que arroja basuras. La metáfora de *vaciar* se reitera en muchos contextos con asociación escatológica burlesca.

141 *encierro*: dilogía con ‘de toros’ y ‘encierro de Olivares’.

145-148 En *El Parnaso* se lee «protonotorio». Empieza la descripción alegórica de una fiesta de toros: el protonotario se enfrenta cara a cara como si fuera contra un toro, y rompe en el pobre conde, en vez de un rejón, sesenta pliegos de cartas: Olivares se evoca como un toro acosado por los toreadores.

149-160 ‘Entró con lacayos, como los toreadores en el coso’; Ambrosio de Espínola fue nombrado gobernador del Milanesado en la guerra de Sucesión de Mantua. Desembarcó en Génova en septiembre de 1629. El pasaje hace referencia a los planes de guerra en Mantua, contra Francia. Olivares no era muy afecto a Espínola; *sobre el ir y quedar* alude a las dificultades en disponer los planes relativos a la campaña de Mantua.

154 González de Salas: «Alude al soneto del Conde de Salinas: Ir, y quedarse, etc.». El soneto en realidad es de Lope de Vega: «Ir y quedarse, y con quedar partirse, / partir sin alma, y ir con alma ajena, / oír la dulce voz de una sirena / y no poder del árbol desasirse...».

156 González de Salas: «Nombre que finge de caballo, aludiendo a la limpieza de interés del Marqués Espínola».

157 Suponen que no tendrá mando en Mantua por la oposición de Olivares en esta *lidia*, que lo enfrenta al marqués de Espínola.º

160 Sacará de Mantua al francés.

161 *zuiza*: «soldadesca, o compañía formada a imitación de la milicia, como suele hacerse festivamente en los pueblos: y porque regularmente van armados con chuzos o picas, como los zuizos o suizos, le dieron este nombre ... Por alusión vale contienda, riña, pendencia, y alboroto entre varios» (*Autoridades*). La junta a que debe atender Olivares es como una zuiza molesta.

163 *atraviesan*: 'como al toro con los rejones o lanzas'.

165-166 *ministro*: juega probablemente con los sentidos de 'alto cargo' («Vara de justicia. Significa poder», Correas, refrán 23294) y 'alguacil', que es quien lleva la vara como insignia de su oficio; la *vara* (símbolo de poder o insignia del alguacil) permite calificarlo de metafórico *torero de pasa pasa*, por alusión al prestidigitador que señalaba el juego con una varilla (*juego de pasa pasa* o *masicoral* es juego de manos; véase el núm. 354, v. 39).º

177 *de a pie*: como toreros de a pie.º

179-180 Alusión a los robos de capas y a los capeadores; Olivares no gusta de 'robar'.

181 *de Toledo*: ignoro si se refiere a un personaje concreto o es ficción literaria de un pretendiente pesado y sin méritos que aspira a cualquier puesto vacante.

190 *trampa*: así en *El Parnaso* de 1648. En la segunda edición, «capa», que acepta Blecua como mejor lección, relativa a la alegoría taurina; pero *capa* podría también ser una *lectio facilior* y *trampa* un adaptación a los tramposos y engañadores de la frase «Echar la capa al toro. Perder miedo y vergüenza, y dejar desierto y perdido algo» (Correas, refrán 7770). Nótese que en el verso 192 le clava no rejones, sino *bravatas*, con otra metáfora.

195-196 Los embajadores parlanchines son como *alanos*: 'perros fuertes que sujetaban a los toros mordiéndoles de las orejas'; véanse los núms. 358, v. 83; 447, vv. 1-2.

197 Otros perros dogos hacen presa en él; *de Saboya*: el duque de Saboya, Carlos Manuel I, pretendía incorporar el Monferrato a su ducado en el conflicto de sucesión de Mantua. El duque tenía fama de ambicioso y belicista. Fue sucesivamente aliado de España, de Francia y «neutral».

198 *de Irlanda*: eran famosos los lebreles irlandeses.º

205-206 El título de vizconde no le parece muy prestigioso a Quevedo; en todo caso los abuelos de estos pretendientes eran campesinos que manejaban la guadaña para segar sus mieses.

210 *a las zancas*: parece evocar «Arriba, zancas, que este mundo todo es trampas» (Correas, refrán 2985). Otra posibilidad sería: «Ánimo –dije– ¡A las zancas!» ('ánimo, arrojémonos a las zancas para sujetar al toro').

211-212 Puesto que todos andan a lo suyo asediando al Conde Duque, el locutor hará lo mismo: sus muletas de cojo las usará como rejones y sus dientes como navajas para atacar a ese toro metafórico y hacerle solicitudes.

215-216 ‘hacerle relaciones es lo mismo que hacerle tajadas, por la fatiga que provocan’.

219 *arrastraron*: como al toro muerto que sacan de la plaza.

221 *aúllo*: ‘grito de queja’; *balido*: juega con *balido* (sonido que emite la oveja que se contrapone a *aúllo*) y *valido* (‘privado’).

223 «Con su pan se lo coma; con su pan se lo coman» (Correas, refrán 5467).

225 Invierte paródicamente la cita del Romancero, «Romance del Conde Claros»: «Media noche era por filo» («Más envidia he de vos, Conde, / que mancilla ni pesar»). El locutor tiene más mancilla que envidia; *mancilla*: ‘compasión’.º

[530]

Segunda parte de «Marica en el hospital», y primera en lo ingenioso

Romance LXXVII

A Marica la Chupona
las goteras de su cama
le metieron la salud
a la venta de la zarza.
Es moza, mas de caballos
ingleses de mala casta,
por los relinchos dolientes
y por las cernejas plagas.
Ningún jinete de tantos
como ha tenido, la llama
mandapotros y dapocos,
aunque no cumple palabra.
Parece, pues, que anduvieron

(su tono oyendo y su habla)
las gangas a caza della
como ella a caza de gangas.

Su casco es terciopelado,
pues tercera vez la rapa
tonsura de Antón Martín,
monsiurísima navaja.

Un don Crispín Garabía,
bribón de sopa de panza,
tan su amante que por ella
se las pela, y son las barbas,

sin otros melindres, tiene
la nariz escarolada,
por falta de las ternillas
hechas balcón las ventanas.

Sobre quién las pegó a quién
ahí de podridos andan:
él con humores, gabacho,
y ella Lázaro con llagas.

Condenados tiene a dos
a circuncisión cristiana
con lamparones de abajo
de Caramanchel de Francia.

Dicen que el signo de Cáncer
el apatusco la masca,
y a melón se le condena,
por no decir a tajadas.

Pues siempre se echó en mullido,

y en echarse ha sido larga,
no ha perdido la salud
por corta ni mal echada.
Los reverendos jarabes,
que de canónigos campan,
por magistrales la tienen
muy prebendada de bascas.
Más gomas que en las valonas
en sola su frente gasta,
y dice que son chichones,
cayendo siempre de espaldas.
Ayer se descalabró
las muelas en unas pasas,
y en un bizcocho sus dientes
como en pantano se atascan.
La vida de esta pobreta
ha sido juego de damas,
ocupada en tomar piezas
andando de casa en casa.
Resfriose de enfaldarse
muy a menudo las sayas,
de cubrirse y descubrirse,
siendo cosas tan contrarias.
A la opilación se acoge
porque no la den matraca,
y es verdad que se opiló
de comer tierra con bragas.
Jura que ha de poner tienda

de achaques si se levanta:
ojo avizor, que hallarán
al primer tapón zurrapas.

[530] La primera parte es el núm. 468.

[1-4] *Chupona*: que *chupa* (‘roba’); *goteras* juega con «la caída de la tela en los doseles, camas y otras cosas semejantes, pendiente del que llaman cielo y le sirve de adorno» (*Autoridades*) –no se olvide cuál es la herramienta de trabajo de Marica– y la alusión obscena a las *gotas* (‘semen’); *meter a la venta de la zarza* es frase hecha («Meterlo a la venta de la zarza. Trampear y poner dificultad y estorbo o meterlo a voces para no pagar y confundir la razón y justicia del otro; fíngese venta, y es que la zarza se queda con parte de la lana y vestido que coge», Correas, refrán 14305), que alude aquí a la *zarzaparrilla*, medicina para el mal gálico (véase el núm. 368, v. 13); Marica, en suma, ha contraído la sífilis. Numerosas alusiones que siguen en el poema apuntan a lo mismo.

[5] *mozo*: el chiste con mozo ‘joven’ y ‘mozo de caballos’ es tradicional; aquí juega Quevedo con la adaptación jocosa para Marica de la expresión *mozo de caballos*, entendiendo *caballos* a mala parte; véase la nota siguiente.

[6-8] *caballos ingleses*: aquí *caballo* es «el tumor o apostema que se hace en la ingle procedido de bubas» (*Autoridades*). Por hacerse en las *ingles* los llama *ingleses*. También se llamaban *potros* (véase *Léxico*). Parodia a Góngora.º

[9-12] *jinetes* son los clientes de la prostituta porque *cabalgan* en ella; *mandapotros y dapocos* es frase con que se moteja al que promete mucho pero no da nada: Marica siempre da *potros* (‘contagia las bubas’). La copla levanta un misterio, en términos de la teoría de la agudeza de Gracián, ya que si no cumple palabra deberían llamarla *mandapotros y dapocos*, motejándola de mala cumplidora, que es lo que la frase significa habitualmente; el misterio se resuelve aplicando el sentido dilógico (agudeza verbal) de *potros* (‘bubas venéreas’).

[11] «Manda potros, y da pocos. Contra los que no cumplen lo que prometen» (Correas, refrán 13414).º

[15-16] Retruécano: ‘ella va a caza de gangas, a hacer su negocio, pero las gangas (alusión al hablar gangoso por efectos de la sífilis) van a caza de ella’.

[17-20] Se le ha caído tres veces el pelo por la enfermedad, por eso es *terciopelado* su *casco* (‘cráneo’); la *tonsura* de *Antón Martín* (hospital de los bubosos: véase el núm. 526, vv. 97-100) alude metafórica y metonímicamente a la sífilis; y lo mismo la *monsiurísima navaja* (de *monsieur*; sugiere así que es ‘francesa, por el mal francés o sífilis’).

[21] *don Crispín Garabía*: nombre ridículo que choca con el *don*, como se ha anotado otras veces.

22 Que se dedica a la vida bribona o de la bribia y se alimenta de la sopa de los conventos: es un gallofero, un pícaro.

24-32 Todos efectos de la enfermedad: caída del pelo, desperfectos en las ternillas de la nariz, etc. Juega con frase hecha «Pelarse las barbas. Por arrepentimiento» (Correas, refrán 18062); se las pela por arrepentimiento y literalmente, por efectos de la enfermedad.

26 *escarolada*: como la escarola, rizada, deformada por falta de las ternillas.

28 *ventanas*: dilogía con el sentido de 'orificio nasal'.

31 *gabacho*: 'francés'; alusión al mal francés.

32 'con llagas como leprosa', por alusión al Lázaro del Evangelio, resucitado por Jesús después de cuatro días de haber muerto.º

34-36 Por los desperfectos que hace en sus partes venéreas la enfermedad pueden pasar por circuncisos, y no por ritos judaicos, sino *cristianos*. Hay un trueque ingenioso: *lamparones* corresponde a Francia (el rey de Francia tenía la virtud de curar la enfermedad de los lamparones o escrófulas), y *abajo* corresponde a *Caramanchel* (Carabanchel de Abajo); aquí *lamparones de abajo* alude a las bubas que afectan a las partes bajas, y *Francia* remite al mal francés.

37-40 Tiene el sexo cancerado y pelado; *apatusco*: 'arreo, adorno y compostura' (véase *Autoridades*), pero aquí, jocosamente, 'el sexo'.

42-44 Ha sido *larga* ('generosa') *en echarse*, porque se acuesta con todos. Los versos 43-44 parodian la frase «No quedar por corta, ni mal echada. Metáfora de la barra o bola, y otros ejercicios de tirar. No me quedé por corta ni mal echada; no le quedará por corta ni mal echada, cuando se dice y hace el deber» (Correas, refrán 16622). Más bien perderá la salud por ser larga y demasiado echada.

45-48 Chistes con lenguaje metafórico de cargos y tratamientos eclesiásticos (*reverendos*, *canónigos*, *magistrales*, *prebendada*); se basan en el sentido dilógico de *magistral*: 'cargo y título eclesiástico' y «medicamento que solo se prepara por prescripción facultativa» (*DRAE*), con el que se cura la enfermedad Marica.

49 *gomas*: chiste dilógico con 'goma, apresto para almidonar y poner tiesa la tela de las valonas' (cf. Covarrubias) y «tumor esférico o globuloso que se desarrolla en los huesos o en el espesor de ciertos órganos como el cerebro, el hígado, etc., y es de ordinario de origen sifilítico» (*DRAE*).

51-52 Dice que los tumorcillos sifilíticos de la frente son *chichones*, cosa difícil de creer porque cae siempre *de espaldas* (alusión clara a la posición de la cópula) y no se golpea la frente.

57 *pobreta*: 'ramera de muy baja categoría'.

59-60 Las dilogías son claras: *tomar piezas* es 'alquilar habitaciones para su oficio' y 'comer las fichas del juego de damas', etc.

63-64 *cubrirse*: tiene también el sentido dilógico malicioso de *cubrir* ('ejercer el acto de la generación los animales', véase *Autoridades*).

65-68 Para que no se burlen de su enfermedad, dice que su mal es la *opilación* ('amenorrea'). Los versos 67-68 son alusión burlona a la costumbre de comer barro (trozos de vasijas) para provocarse la opilación y con ella una apreciada palidez (véanse los núms. 204 y 446). Esta Marica dice que está *opilada*, indisposición que venía de comer barro, y efectivamente, ha comido *tierra con bragas* ('se ha acostado con hombres': bien sabido es que el hombre es barro, motivo tópico que remite al Génesis).º

72 *zurrapas*: «Al primer tapón, zurrapas» (Correas, refrán 1811): se dice de los que pronto evidencian su mala condición; *zurrapa*: 'puta'.

[531]

Recógese un jaque a pretender viejas, y una tronga se levanta a dama de porte

Romance LXXVIII

Villodres con Guirindaina,
que ya por linda ha venido
a encaramarse de moño
y a hidalgarse de apetito,
ansí garlaba, atufado
de su tabaco y su vino,
cuando ella, mirlada, hacía
ascos, torciendo el hocico:
«Digo, seora Guirindaina,
que ya en sus toldos atisbo
que por quietar mi consciencia
me importa mudar de hito.
Mujer moza es mucho gasto
para envergonzante lindo;
marzo la quiero, no abril,

que cuente cincuenta y cinco.
Quiero ser pecaviejero,
y tenerlo por oficio;
mejor es güesos con gajes
que *ad honorem* veinticinco.
En selva de Quintañonas,
con su fecha de *ab initio,*
condenaré a los profundos
de una dueña mi capricho.
Estas guardan caldo viejo,
y sus mangas son archivo
de repulgos de empanadas
y de andrajos de tocino.
Mas lo que llevo muy mal
es que se olvide abarrisco
de cuando eran mis pedazos
su presunción y su abrigo,
y que hoy me venda por otros,
sus compradores postizos,
que metan, por tripularla,
mañana mil caramillos,
y hagamos los dos un Judas,
ella asida a los bolsillos
con cien lazos; yo el ahorcado,
con pedradas de los niños.
Su madre, que la sirvió
de esclava en nuestros principios,
"mi señora la mayor"

la apellidan sus meninos,
y ella se olvida del trote,
después que don Garabito,
coche acá, coche acullá,
requiebra de porquerizo.
Mas aunque vaya despacio
se acercará al agüelismo,
y si la alcanzo de bubas
juntaremos zarza y gritos».
La tal, señorando el gesto,
engravedó el frontispicio,
y hundiendo un poco la boca,
tales palabras le dijo:
«Villodres, todo se muda,
no es siempre el mundo uno mismo;
en la jábega se ocupan
bergantes menos rollizos,
mas si de mozo de sillas
se aplicare al ejercicio,
hermánese con mi negro,
llevaranme blanco y tinto,
y si retozando bolsas,
quiere vivir de pellizcos
y morir con el bozal
de campanillas del pino,
aquí tendrá de mampuesto
unos cuantos sacrificios
y en mí y en señora madre

dos capellanes lampiños.
De todo lo que me acuerda
es de lo que más me olvido,
y esas cuentas atrasadas
son cuentos de Calaínos».

[531] González de Salas parece haber retocado bastante este poema (véase su comentario al romance «A los moros por dinero», núm. 547, donde declara haber completado un texto muy parcial y se refiere a este romance que ahora anoto como otro ejemplo de esa práctica). Doy después de la de *El Parnaso* la versión que admite Blecua como más fidedigna.º

[1] Nombres ridículos, con connotaciones germanescas.

[3-4] 'a hacerse pasar por dama de importancia'.

[5] *garlar*: 'hablar', término de germanía; *atufado*: 'con el tufo subido a las narices, enojado', y juega con las referencias al tufo del tabaco y del vino.

[7] *mirlada*: 'presumida de señorío'; véase el núm. 505, v. 75.

[9] *seora*: 'señora', forma agermanada.

[10] *toldo*: 'pompa, vanidad' (véase *Autoridades*).

[12] «Mudar hitos. Por no fijar asiento» (Correas, refrán 14860); le importa cambiar de daifa.

[14] *envergonzante lindo*: 'lindo pobretón'; pues llamaban *vergonzante* al pobre de cierta posición social que era socorrido de secreto por no quedar en pública evidencia su pobreza (véase el núm. 356, v. 153).

[15-16] Marzo y abril son meses primaverales, símbolo de la juventud (metáfora de 'mujeres jóvenes y bellas'); *abril*: «metafóricamente se usa para dar a entender que una cosa está florida y hermosa y así se dice está hecho un abril, viene hecho un abril» (*Autoridades*); en este sentido metafórico no se entiende que Villodres, si quiere cambiar de una joven a una vieja menos pretenciosa, elija mejor que abril a marzo, que aún sería más joven; el chiste radica en que *marzo* juega paronomásticamente con *mazo*, lo mismo que *flux* ('suerte en los naipes que vale 55 puntos').º

[17] *pecaviejero*: 'que peca en viejas, rufián de viejas', neologismo chistoso.

[19] *gajes*: 'salarios, estipendios'; puede haber otras connotaciones con el sentido de germanía 'dinero que el rufián, saca de la prostituta'.º

[20] Mejor es cobrar de las viejas que tener amantes de veinticinco años *ad honorem*, sin beneficio material.

[21-24] 'condenaré mi capricho a los infiernos de una dueña en la selva de viejas'; *Quintañona*: arquetipo de las dueñas, personajes muy satirizados en la literatura áurea.º

[22] *ab initio*: metonimia para indicar la vejez; véase el núm. 515, v. 46.

[23] *profundos*: 'infiernos'.

[25-28] La acusación de golosas a las dueñas es tópica: 'se guardan el caldo y ponen empanadas y trozos de tocino en las amplias mangas de sus vestidos'.

[27] *repulgo*: 'dibujo que se hace en el borde de las empanadas'. Era frecuente el juego con 'repulgo de empanada' y 'repulgo de las tocas de dueñas y beatas'.

[30] *abarrisco*: 'completamente'.º

[35] *tripularla*: es término del juego de naipes; significa 'descartar, rechazar'. Mañana estos rivales de Villodres dejarán abandonada a Guirindaina.º

[36] *caramillos*: 'aspavientos, excusas'; Correas: «Los caramillos que levanta y mete. Quien se alborota, y más mujeres» (refrán 12825).

[37-40] Los dos hacen la misma figura de Judas: ella porque se ase a la bolsa (a Judas se le representa con la bolsa de los dineros de los apóstoles) con cien lazos (pero el lazo de Judas fue el de la horca); él porque acaba perjudicado y sufriendo, como el muñeco que colgaban en algunos pueblos (el «Judas») y al que los niños apedreaban.º

[44] *meninos*: 'criaditos de palacio'; pero en germanía se aplica a los criados de la mancebía. Véase el núm. 338, v. 1. Esta madre es una alcahueta.

[45] *ella*: la tal Guirindaina, no su madre; es tratamiento de tercera persona para el interlocutor, de connotaciones despectivas (véase el núm. 498, v. 8); 'su madre se hace la importante; y *ella* ('tú') se olvida ('te olvidas') del oficio, presumida con el don Garabito'; *trote*: 'el oficio de prostituta'.

[46] *don Garabito*: otro nombre de resonancias ridículas.

[47-48] 'después que este don Garabito la lleva en coche', que le permite el juego chistoso con el sentido 'después que este don Garabito la requiebra con regüeldos'.º

[50] 'le vendrá la vejez'.

[51-52] 'si la alcanzo de sífilis juntaremos la medicina de la zarzaparrilla y los gritos de dolor'; *zarza*: 'medicina para la sífilis'; véanse los núms. 368, vv. 12-14; 530, v. 4.

[53] *la tal*: «Tal por cual. En lugar de mal nombre» (Correas, refrán 21851).

[54] 'puso cara de persona grave y digna'; *frontispicio*: 'la frente o cara'.

[59] *jábega*: 'la pesca de los atunes', tarea de pícaros y muy fatigosa; Correas: «Tirar la jábega. Es frase de la pesca de los atunes, y aplícase a toda suerte de trabajo y dificultad, y es variable» (refrán 22374). En germanía, *jábega* significa también 'junta de rufianes' (véase *Léxico*); *gente de la jábega*: 'pícaros'. Guirindaina envía a Villodres a trabajar a la jábega, a la vez que lo trata de pícaro. Recuérdese la pintura de las almadrabas en *La ilustre fregona* de Cervantes.

[61] *mozo de sillas*: otro oficio de pícaros; véase el núm. 365.

[64] Cargarán con su silla de manos un negro y un blanco. Juega con la frase *blanco y tinto*, que «ordinariamente se entiende y dice del vino sin nombrarle» (*Autoridades*). Puede ser mero floreo verbal.

[65] En *El Parnaso* se lee «retocando», por falta de la cedilla. Toda la copla: 'Pero si quiere vivir con oficio de ladrón, y morir ahorcado, mi madre y yo le rezaremos oraciones y le ayudaremos a morir';

pellizco: ‘robo’ (véase el núm. 354, v. 16); *retozar bolsas*: ‘robar’. Y pellizcar a una moza es un modo, algo rústico, de retozar.º

67-68 *bozal*: «adorno que suelen poner a los caballos sobre el bozo, con campanillas de plata, u oro, u con cascabeles» (*Autoridades*); las *campanillas de pino* aluden a que el mismo Villodres será campanilla de la madera de la horca. La mención de las campanillas del bozal le sugiere la imagen de las campanillas de pino, alusiva a la horca.

68 *pino*: en germanía, ‘la horca’.

69 *de mampuesto*: ‘de prevención’; le tienen ya preparadas las misas (sacrificios del altar) de difunto.

71 *señora*: el uso de *señor* / *señora* sin presentador sintáctico es marca del lenguaje vulgar y germanesco.

72 *capellanes lampiños*: porque son mujeres.

76 *Calaínos*: «Las coplas de Calaínos. Por cosa de poco valor. Fue un moro» (Correas, refrán 12278). Es personaje que sale en el Romancero.º

[531 bis]

«Hagamos cuenta con pago,
señora Maricomino,
ya que al comino añadió
el ajo con don Toribio.
Vusted está bien fardada
con su moño jacerino,
sus naguas de punta en blanco
y su par de guardaniños.
Un manto tiene de gloria,
de infierno en el otro siglo,
y guardados otros dos
que son de humo o de cisco.
Vusted se sienta en estrado
como togado ministro,

y ya son cama de campo
el jergón y el colchoncillo.
Cuelga varios reposteros;
juraré que los he visto
en las tabernas sirviendo
de babadores al vino.
Estregó vusted los barros
al mantel alimanisco:
ya mordisca en Potosí,
–Talavera de los indios–,
las cadenas que al crïollo
agarró para el bautismo,
el que la pagó en Sevilla
todos los brincos en brincos:
seis mil reales que cobró
en Ronda del sexto virgo,
cuando por testigo falso
me endilgaron este chirlo.
Hásela olvidado el trote,
después que don Garabito,
coche acá, coche acullá,
la sirve de porquerizo.
Su madre, que la sirvió
de esclava en nuestros principios,
"mi señora la mayor"
la apellidan los vecinos.
Vuesa merced, que Dios guarde,
(lenguaje de sobrescrito),

mudó las alcominías
que gastaba su apellido;
y el Maricomino anejo
le ha trocado, sin sentirlo,
en doña Aldonza Fajardo,
por lo pastel y lo hechizo.
Yo me soy Villodres mondo,
tan único de vestido,
que no harto de calzones
aquestos muslos indignos.
En el puro cordobán
me dejaron sus delirios
y *in puribus*, si no aguaran
los taberneros el vino.
Ella se salió con yo,
por no decirla conmigo,
y habrá seis años que andamos
los dos echando de vicio.
Alivio de caminantes
me llamaban los caminos,
porque yo los aliviaba
de maletas y de líos,
y sin mirar la justicia
que era título de libro,
me vistieron el jubón
que le entallan los borricos.
Pues todo aqueste menaje
se ganó por mis arbitrios,

de los bienes gananciales
la mitad con tasa pido.
    No andemos por tribunales,
que me acuerdo de los grillos,
y en la galera se acuerdan
de su nombre los registros.
    Partamos con bendición,
que yo tomaré camino
y la dejaré que pueda
sacar oro y meter ripio.
    Mujer moza es mucho gasto
para buscones mendigos:
gasten los ricos abril,
yo el marzo en cincuenta y cinco.
    Quiero ser pecaviejero
y tenerlo por oficio:
más vale vieja con gajes
que *ad honorem* poco siglo.
    No me faltará caduca
con su fecha de *ab initio*:
condenaré a los profundos
de una dueña mi capricho.
    Estas guardan caldo viejo,
y sus mangas son archivos
de repulgos de empanadas
y de andrajos de tocino.
    Dentro de muy pocos años
le llegará su agüelismo:

si yo la alcanzo de bubas
juntaremos zarza y gritos».

Ella aseñoró la cara
y engravedó el frontispicio,
y hendiendo un poco de boca,
estas palabras le dijo:

«Villodres, todo se muda;
el tiempo no es uno mismo;
en la jábega se ocupan
bergantes menos rollizos,

y si de mozo de sillas
quiere tomar ejercicio,
hermánese con mi negro,
llevaranme blanco y tinto,

mas si retozando bolsas,
quiere vivir de pellizco
y morir con el bozal
de campanillas del pino,

aquí tendrá de mampuesto
unos cuantos sacrificios,
y en mí y en señora madre
dos capellanes lampiños».

[531 bis] Tomo el texto de Blecua, con alguna modificación. Solo anoto los lugares que se separan más de la versión de *El Parnaso*.º

[1] El locutor burlesco quiere arreglar las cuentas al despedirse de su antigua daifa porque ella ha elegido otros galanes de más categoría, y reclama lo que se le debe. Frase que «se usa cuando alguno,

al tiempo de dar las cuentas de lo que ha tenido a su cargo, pone de manifiesto lo que importa el alcance que se le hace en ellas» (*Autoridades*): esto es, el galán reclama saldo a su favor.º

2-4 *comino* connota 'judío', y *ajo*, 'villano'.º

4 *don Toribio*: es nombre peyorativo que connota plebeyez. Burla del *don* abusivo que se atribuían los plebeyos, siendo título reservado a la nobleza.º

5 *bien fardada*: 'bien provista'; *vusted*: forma avulgarada.

6-8 Usa lenguaje figurado extraído del léxico de las armas, que da idea de la solidez de las posesiones de la mujer. Varios juegos alusivos; *moño jacerino*: imitación burlesca de *cota jacerina*, cota de malla de acero que se traía de Argel. En un plano menos seguro estarían posibles alusiones obscenas al vello púbico: *malla* alude en algún poema erótico al sexo femenino. El resto de la copla podría sugerir estas connotaciones: 'la daifa se ha vuelto inasequible, fortaleza inexpugnable armada de cota jacerina', en una idea que aparece en otros poemas quevedianos: «Virginidad jacerina / mostraba por cejijunta» (núm. 537, vv. 41-42); *naguas*: 'enaguas'; se hacían de lienzo blanco; el sentido más obvio es el de 'enaguas pulidas, limpias'. Juega además con la expresión *armado de punta en blanco*, 'de los pies a la cabeza'; *guardaniños*: sinónimo chistoso de 'guardainfante'.º

9 *manto de gloria*: una clase muy fina de mantos; juega con el sentido religioso opuesto a *infierno* (v. 10).

10 *otro siglo*: 'la vida eterna'.

12 *manto de humo*: 'de seda negra, fina y transparente'. Juega con el sentido literal de *humo*, asociándolo a *cisco* ('hollín'). En ambos establece asociaciones con el infierno.

13 *estrado*: juega con los sentidos 'sala de tribunal' y 'habitación en que las mujeres recibían las visitas'.

15 *cama de campo*: «la que era muy capaz y extendida» (*Autoridades*); era signo de lujo.

17 *reposteros*: otro signo de pretensiones y riqueza: «un paño cuadrado con las armas del príncipe o señor, el cual sirve para poner sobre las cargas de las acémilas y también para colgar en las antecámaras» (*Autoridades*). Desvaloriza luego esta pretensión insinuando que esos reposteros son de los usados como cortina y enseña de tabernas: véase el núm. 339, vv. 59-62.

20 *babador*: 'babero', metáfora para las cortinas de las tabernas.

21-24 Todo el pasaje: 'quitó de su mesa la vajilla de barro para sustituirla por otra de plata'. Hay bastantes juegos conceptistas; *estregar*: 'refregar una cosa con otra o con la estregadera para limpiarla'; *estregar los barros al mantel* podría entenderse 'limpiar de vajilla pobre el mantel, quitarla'; *barros* juega con la dilogía 'suciedad' y 'vaso de barro'; aún podría haber otro sentido, pues *estregar* «vale también rascar, como hacen algunos animales que se estriegan contra las paredes, peñas o árboles para rascarse» (*Autoridades*), justificado por otro sentido de barros «ciertas señales coloradas como ronchas que salen al rostro» (*Autoridades*), susceptibles de ser rascadas; *alimanisco*: 'de Alemania', referido a ciertos manteles: «En el uso de nuestra lengua se apropia a cierto género de mantelería fabricada y tejida a cuadraditos» (*Autoridades*); *mordisca en Potosí*: 'usa vajilla de

plata', por la fama de las minas del Cerro de Potosí. La plata potosina es como la Talavera de los indios, porque la usan para sus vajillas, como en España se usa la cerámica talavereña. Hay además en el verso una probable alusión satírica a la costumbre de mascar barro que tenían las damas de la época para provocarse la opilación y estar pálidas, lo que se consideraba signo de belleza; véase el núm. 446.

25 *cadenas*: interpreto como objeto directo de *mordisca*, como más adelante *seis mil reales*. Los versos 25-32 me resultan un tanto confusos de sintaxis, aunque el sentido global parece claro: 'con la plata o producto de su venta, de las cadenas que le estafó a un galán, lleva un nivel de vida que incluye vajillas preciosas, como los grandes señores'; *criollo*: el nacido en Indias de padres españoles; aquí parece sinónimo de indiano, con connotaciones de rico.

26 *agarró para el bautismo*: 'le estafó con la excusa de tener que bautizar a un supuesto hijo'. Para este tipo de estafas, véase el núm. 509.

28 Le pagó los brincos sexuales en *brincos* 'joyas'.

29 *seis mil reales*: precio exorbitante, grande hipérbole; equivalen a 51000 cuartos, y el precio de las rameras más baratas andaba en otros textos quevedianos por los cuatro cuartos.

30 *sexto virgo*: burla de los falsos virgos, muy frecuente en esta poesía.º

31-32 *testigo falso*: Villodres, rufián, certificó falsamente la autenticidad del virgo de Maricomino, y le costó una cuchillada que le dio el estafado; *chirlo*: 'herida en el rostro y la cicatriz que de ella queda'. Es voz típica del mundo germanesco.

42 *lenguaje de sobrescrito*: porque el verso 41 está construido con fórmulas de cortesía que se reiteran en las cartas.

43 *alcominías*: 'semillas para condimentar'; alusión al *comino* de su nombre, con las connotaciones señaladas.

47-48 *Aldonza Fajardo*: ambos son términos de connotaciones nobiliarias (Covarrubias) y suman una buena cantidad de juegos y alusiones; *Aldonza* significa 'dulce' y *fajardo* es un tipo de pastel en que entraba carne picada y manjar blanco (dulce): la daifa se puede llamar así *por lo pastel* (que es además, una trampa de naipes, o engaño prevenido por algunos, según *Autoridades*); *hechizo*: 'falso o fingido' (véase *DRAE*); puede aludir también a la hechicería. Pero sobre todo juega con el sentido de *pastel* ('fullería'), ya que naipes hechizos eran los marcados para trampas (véase *Léxico*). Y también se aplicaba a los pasteles hechizos, como se llamaban los de encargo (véase el núm. 485, vv. 31-32).

49 *Villodres*: como se ha dicho, es nombre muy vulgar, que se atribuye a otros personajes de estos poemas burlescos.

53-54 'me dejaron sin dinero, en cueros'; *en cordobán* ('desnudo') es expresión germanesca (véase *Léxico*).

55-56 Juego chistoso con *in puribus* 'desnudo': lo mismo, pues, que *en cordobán*; pero evoca la calificación de *puro*, usada para el vino sin aguar.

[57] *se salió*: probable juego con *salida*: «se aplica a las hembras de algunos animales cuando tienen propensión al coito» (*Autoridades*). Véase el núm. 445, v. 6.

[60] *echando de vicio*: «frase usada en el vulgo que vale hablar alocadamente, con descaro, desenfado, diciendo lo que se le antoja sin el menor reparo» (*Autoridades*). Aquí, claro, juega del vocablo y alude al vicio de *echarse* (prostitución y alcahuetería).

[66] *título de libro:* alude a *Sobremesa y alivio de caminantes*, de Juan de Timoneda.

[67-68] Azotes que recibe por ladrón, cuando lo sacan a la vergüenza sobre un asno.

[71] *gananciales*: 'los bienes adquiridos después del matrimonio, y que pertenecen a los dos cónyuges por igual'.

[74] *grillos*: los de las cadenas de la prisión.

[75] *galera*: la galera de mujeres era la casa en que se encerraban a las mujeres de malvivir, en pena de sus delitos.º

[77] *con bendición*: 'a gusto y satisfacción de todos' (véase *Autoridades*).

[80] Literalmente 'cambiar oro por ripio' ('cascotes, escombros'); *meter ripio* es «introducir cosas de poca sustancia entre las importantes. Es tomado de los albañiles que entre las piedras o paredes gruesas meten piedras pequeñas por solo igualar o llenar el hueco» (*Autoridades*). En este contexto queda claro el sentido obsceno de meter ripio que la buscona permitirá a cambio de oro. Véase para un juego semejante el núm. 345, vv. 87-88.

[532]

Calendario nuevo del año y fiestas que se guardan en Madrid

Romance LXXIX

¿Quién me compra, caballeros,
que es obra famosa y nueva,
un calendario del año
que tienen las faltriqueras?
Aquí verán, para el «Toma»,
los días que son de fiesta;
menguantes y conjunciones
del dinero y alcagüetas.

Enero, con año nuevo,
toda la demanda empieza:
allí se forjan los «Dacas»
y se fabrican los «Prestas».
Los Tres Reyes este mes,
entre Herodes y las viejas
llevan a riesgo las vidas,
traen a peligro la ofrenda.
Hebrero, que en los orates
del tiempo merece celda,
deja de ser loco un día
y de bellaco se precia.
Las gargantas de San Blas
con almuerzos y meriendas
son garrotillo del pobre
que lo paga y no lo prueba.
Marzo, para las mujeres,
como un angelito empieza,
y aunque es Ángel de la Guarda
no admiten lo que profesa.
Abril, juventud del año,
que el bozo en sus flores muestra,
ropero donde los mayos
hallan cosida librea,
a puras rosas y flores,
no hay demonio que ansí huela,
los «Pidos» enherbolados
matan el caudal con hierba.

Bolsas mueren de andadura
por madrugar a las selvas;
al acero dan las idas,
toman el oro a las vueltas.

Mayo, que es el mes bonito,
maya y aruña las fiestas;
y el «Eche mano a la bolsa»
hace el dinero pendencia.

Gradúaste de manjar,
niña, con plato y con mesa;
hoy mayas, mañana cazas,
no hay zape que no te venga.

Carda en traje de escobilla
en mi capa son sus cerdas:
a ti te lo digo, mota;
óyelo tú, faltriquera.

Lo verde de Santïago
dulces y coches me cuesta;
para mí verde es el santo,
pero la salida negra.

Junio, con noche y mañana
de San Juan, bien nos la pega:
si se cena, allá en el Prado;
en el río, si se almuerza.

Julio, que parece bobo,
es el mes que por las tiendas
pide con mayor calor
y demanda con más fuerza.

Este traidor vende el río;
la que nada, mucho cuesta:
ellas en agua se bañan,
y enaguas también nos pescan.
Pedir cuarenta abanicos
por cosa de aire lo precian;
de aire son, pero de fuego
serán si a mí me los llevan.
Buen agosto, buen agosto,
pues que solo las enfermas
y con uvas y melones
al que se los compra vengas,
tú, que a poder de tercianas
las desmoñas, las destrenzas,
y a la que vendió billetes
haces que compre recetas,
tú, que nos haces viudos
(el Señor te lo agradezca),
y de mujer perdurable
vas sotanando la iglesia,
hazte fuerte, agosto mío;
no des lugar a que venga
setiembre, y a mes tan malo
cierre el otoño la puerta.
Encarcabina su tufo,
cargado viene de ferias,
y el gran tropel de los «Pidos»
me confunde las orejas.

San Miguel, que guardes, ruego,
las balanzas con que pesas,
menos del diablo que hurta
que de las niñas que tientan.
Otubre, que mojigato,
se deshoja y se repela,
confín de invierno y verano
y umbral donde tienen treguas,
también, por lo gatomoji,
nos aruña cuando llega,
ya proveyendo cantinas,
ya socorriendo despensas.
No es lo peor de noviembre
los sabañones y grietas;
que más escuece una marta
y más me come una felpa.
Como a colegio mayor
le piden a un hombre beca,
y en el brasero de erraj
desde su casa se quema.
Diciembre, con Navidad,
todas las pascuas refresca,
y entre turrón y aguinaldos
cualquier dinero se abrevia.
Fiestas hay que por el año
a su gusto se pasean,
caminando por los meses
al paso de la Cuaresma.

A ti, Jueves de Comadres,
¡qué paulina se te llega!
No hay amiga que no masque,
no hay criada que no muerda.
Tras quesadilla y roscón,
el gallo en Carnestolendas
hace, al revés de san Pedro,
llorar lo que no se niega.
Si yo me muero, me olvidan;
y si cumplo años, me cuelgan;
si vengo, dicen qué traigo;
si voy, que lleve encomiendas.
Si he de vivir de estos años,
Dios me los quite de a cuestas,
pues la edad que tenga dellos
será, aunque moza, muy vieja.
Yo no he vivido barato
ni mes que bien me parezca
sino los nueve en que el vientre
me fue posada y despensa.

[1] Imita el pregón de un vendedor de calendarios.

[3-4] Las fiestas son peligrosas para los bolsillos (*faltriqueras*) porque las pidonas solicitan regalos. Este *calendario* nuevo es de fiestas de guardar... de guardar el dinero.

[7] Se refiere a los astros, cuyas *conjunciones* se indican en los calendarios; pero alude también a las *menguas* de dinero anunciadas por la conjunción de alcahuetas, cosas que hay que evitar.

[11] *dacas*: 'peticiones de regalos y dinero' (de *da acá*).

[14] *Herodes* ordenó la matanza de los Inocentes, que se celebra el 28 de diciembre, y las *viejas* son las alcahuetas. En la fiesta de los Inocentes (Mateo 2:16-18) se piden regalos y propinas. El día de Reyes es también peligroso, por los regalos.

[17-20] *orates*: 'locos', alude a los cambios de tiempo de este mes *loco*, epíteto de febrero.º

[21-24] *San Blas* es abogado de los males de garganta, pero su fiesta, con las meriendas y convites, más bien es enfermedad de *garrotillo* ('hinchazón de la garganta'); la fiesta de san Blas se celebra el 3 de febrero.

[25-28] Marzo empieza con la fiesta del Ángel de la Guarda (1 de marzo), pero las mujeres no admiten que los hombres *guarden*; prefieren que *den*. Para esta fiesta véase el núm. 434.

[30] *bozo*: 'bigote incipiente en los adolescentes'.

[31] *ropero*: 'el que vende ropa hecha'; abril fabrica el traje o *librea* que mayo va a vestir, las flores primaverales.

[35-36] *enherbolados*: 'envenenados'; *hierba*: 'veneno'; véase el núm. 374, v. 1.

[39-40] Juego con la práctica de *tomar el acero*, complementada con paseos matutinos en primavera, para curar la opilación; y *tomar el oro*; véanse juegos parecidos en los núms. 316, vv. 26-27; 322, vv. 1-8.

[41-52] Son todas alusiones a las fiestas de las mayas, en el mes de mayo: se nombraba una muchacha *maya* y se pedía dinero a los paseantes con la cancioncilla «Eche mano a la bolsa, caballero», mientras hacían como que le limpiaban la ropa con una escobilla. Véase para esta fiesta el núm. 457, v. 119; *maya y aruña*: como los gatos, que *mayan* ('maúllan'), y neologismo derivado de *mayo*; *aruña*: 'roba'; *eche mano a la bolsa*: cita de la cancioncilla mencionada; *con plato y con mesa*: echaban el dinero en el plato; *mayas*, *cazas*: como un gato, primero *maya*, luego *cazará*, alusiones a la rapacidad femenina; la comparación con el gato provoca la mención de *zape*, 'voz para despachar a los gatos'; la *escobilla*, más que limpiar, *carda* ('arranca el pelo'; *pelo*: 'dinero'). La expresión *eche mano* (a la bolsa, que decían las mayas) significa en germanía 'reñir': «echar mano a los arneses; vale sacar la espada y daga para reñir» (*Autoridades*); y «echar mano a la espada. Es arrancarla, empuñándola y desenvainándola para defenderse, o ofender a otro con ella» (*Autoridades*).

[45] *gradúaste*: así en *El Parnaso*; puede dirigirse a la muchacha maya, que se graduaría de manjar por usar el plato y la mesa para pedir la propina, ya que los manjares se colocan en platos en la mesa.

[48] *zape*: si *maya* ('maúlla') y *araña*, es un gato al que se rechaza con la expresión *zape*; *venga*: 'convenga'.

[51-52] Parece que le limpian la mota de polvo, pero en realidad le limpian el bolsillo estas mayas pidonas. Parodia «A ti lo digo, hijuela; entiéndelo, mi nuera» (Correas, refrán 989); «A ti lo digo, hijuela; respóndeme tú, dueña. Cuando, so color de uno, decimos y queremos otro» (refrán 990).

[53-56] Alude a la fiesta de Santiago el Verde, el 1 de mayo. Se hacía una romería al Sotillo. Véase el núm. 432, dedicado a esta fiesta y a las ansias de las busconas por ir en coche.

[57-60] El 24 de junio se celebra la fiesta de san Juan, con meriendas, fiestas, salidas, regalos...

[61] «Parece bobo y come de todo» (Correas, refrán 17860).

[63] *mayor calor*: fácil dilogía con 'entusiasmo, fervor'.

[65] *vender*: dilogía con 'traicionar la fe debida a alguien' y 'poner en venta'. En julio abundaban los bañistas en el Manzanares.

[66] Nótese la ingeniosidad: la que *nada* ('nada en el río'), cuesta *mucho* (pide convites y regalos).

[67-68] Juego de calambur o disociación; *en-agua*/*enaguas*: consiguen regalos de enaguas y vestidos.

[70] *cosa de aire*: 'sin importancia'.

[77] *tercianas*: 'fiebres que atacan cada tres días'.

[84] *sotanando la iglesia*: porque se sepultaba a los muertos en los atrios y en las mismas iglesias.

[85] *hazte fuerte*: 'resiste, como en un cerco militar', 'niega, oponte a la venida de septiembre'.

[88] Entiéndase: 'ojalá que el otoño cierre la puerta a mes tan malo'; *cierre* no depende de *no des lugar*.

[89] *encarcabina*: 'ahoga, sofoca'.

[90] *ferias*: las de san Mateo, el 21 de septiembre, y san Miguel, el 29 de septiembre. Véase el núm. 452.

[93-96] 'San Miguel, te ruego que protejas las balanzas más de las niñas pidonas que del diablo'. A san Miguel se le representa como pesador de las almas con una balanza, para ver cuál se salva y cuál se condena.

[97] *mojigato*: 'hipócrita, falso humilde'.

[101] *gatomoji*: inversión y disociación ingeniosa de *mojigato*: por ser *gato*, araña y roba; por ser *moji*, 'moja con sus lluvias'.

[103-104] Al traer lluvias facilita que en las tabernas echen agua al vino; y por ser gato, socorre las despensas en los gatos que los pasteleros meten en los pasteles.

[106] *sabañones*: 'hinchazón en la piel de las extremidades provocada por los fríos'; *grietas*: las de la piel, por el frío, requebrazas.

[107-108] Escuecen y pican más las pieles de marta y telas de felpa si las tiene que regalar a las pedigüeñas.

[110] *beca*: 'plaza que goza el que entra a ser colegial en un colegio mayor' y 'cierto tipo de vestidura'.

[111-112] *erraj*: 'cisco hecho con huesos de aceitunas', combustible para los braseros; el que paga el erraj *se quema* desde su casa, 'se arruina, se consume, se destruye', aunque el brasero sea el de la pidona.

[118] *se pasean*: porque son movibles y cambian de fecha, generalmente en relación a la Cuaresma.

[121] *Jueves de Comadres*: el jueves anterior al martes de Carnaval; antes de la Cuaresma, con fechas variables.

[122] *paulina*: 'reprensión'; cartas o edictos de excomunión, que tomaron fuerza en la época de Paulo III, y por extensión cualquier conjunto de palabras injuriosas con que se zahiere a uno (véase *Autoridades*).

[125-128] 'Tras pagar quesadillas y roscones, los gallos de Carnaval (metonimia por el Carnaval mismo), al revés que el gallo de san Pedro, hacen llorar a los que no han sido capaces de negarse a dar a las pidonas'; el gallo hizo llorar a san Pedro cuando cantó después de haber negado el discípulo a Cristo; *quesadilla*: 'dulce hecho a base de queso que se consumía en época de Carnestolendas'; *correr gallos* era una de las diversiones carnavalescas; se mataba un gallo a naranjazos o con instrumentos cortantes.º

[129] «Los muertos y los idos, presto son en olvido» (Correas, refrán 12901).

[130] *cuelgan*: dilogía con 'me regalan' y 'me ahorcan'; véase el núm. 337, vv. 37-40.

[533]

Matraca de las flores y la hortaliza[a]

Romance LXXX

Antiyer se dieron vaya
las flores y las legumbres,
sobre «Váyanse a las ollas»,
sobre «Píntense de embustes».
Oyendo estaban la grita
unos Cipreses lugubres,
con calzones marineros
que hasta el tobillo los cubre;
un Manzano, muy preciado
de haber dado pesadumbre
a todo el género humano,
y pobládole de cruces;
en cuclillas un Romero,
mata de buenas costumbres,
la beata de los campos,
muy preciado de virtudes;

una Cambronera armada,
que no hay viento que no punce,
diciplina de los aires,
de tanto punzón estuche;
una Cornicabra triste,
árbol que sombreros cubren,
y con más pullas que flores
siempre verde donde sufren.
Descalzábanse de risa
oyendo lo que se arguyen
sendas plantas con juanetes:
un Roble y un Acebuche.
Una fuente boquimuelle
a carcajadas los hunde;
si el agua tiene asadura,
por la boca la descubre.
Por oír lo que se dicen
aun los vientos no rebullen,
y con el dedo en la boca
no hay urraca que no escuche.
Como más desvergonzado,
aunque el Cohombro lo gruñe,
la matraca empezó el Berro,
el vello del agua dulce:
«Salgan diez y salgan ciento,
flores moradas y azules,
y cuantas en las mejillas
las verdes coplas embuten,

que mi flor las desafía
en ensaladas comunes,
pues andan más a mi flor
que a cuantas mayo produce».

El hígado de las flores,
que por tantos labios cunde,
el cardenal de los tiestos,
sangre que al verano bulle,

encarado en un Pepino,
le dijo: «Nunca madures,
Galalón de la ensalada,
cizaña de las saludes,

landre de las hortalizas:
san Roque mismo te juzgue
por verde sepulturero
y auctor de los ataúdes».

La Berenjena, que es sana
cuando las corozas tunde
y en granizo de hechiceras
los pícaros la introducen,

dijo: «Canalla olorosa
y verduleros perfumes,
embusteros de narices,
gente al estómago inútil:

un jigote de claveles,
¿qué cristiano se le engulle?
Pues mil jazmines guisados,
¿qué caldo harán en el buche?

Un ramillete de nabos
no hay flor de que no se burle,
si le acompañan con hojas
de los sándalos de Rute».

Respondió por los Claveles,
viendo cómo los aturden,
la Rosa, estrella del campo,
que brilla encarnadas luces:

«Chusma de los bodegones,
que no hay brodio que no esculque,
canalla de los guisados,
que huesos y carne suple,

picarones, que en los caldos
mostráis villanas costumbres;
mosqueteros de las ollas,
que dais al pueblo que rumie...».

El Ajo, con un regüeldo,
la dijo que no le hurgue,
que, armado de miga en sebo,
no hay hambre que no perfume.

Una flor, que no se sabe,
ni se topa aunque se busque;
que creyéndola se traga,
y en no habiéndola se zurce;

aquella flor cosa y cosa
que las doncellitas pulen,
flor duende, que hace ruido
y sin ser vista se hunde,

quiso hablar; mas las Acelgas,
cargadas de pesadumbres,
dijeron que se juntase
con la flor de los tahúres.

La Azucena carilarga,
que en zancos verdes se sube
y, dueña de los jardines,
de tocas blancas se cubre,

dijo ansí a las hopalandas
que en las ollazas zabulle
el licenciado Repollo,
doctor *in utroque jure*:

«Viles vecinos del caldo,
que pupilajes consumen;
arboleda de los brodios
y plumajes de la mugre…».

Mas la Berza, su consorte,
que de lampazos presume
y hortaliza es con enaguas,
mucho ruido y poco fuste,

y el Hongo, que con sombrero
de verdulera se encubre,
más preciado de capelo
que el monseñor más ilustre,

con una jeta de un palmo,
hecho apodo de las ubres,
y más pliegues y más asco
que zaragüelles monsiures,

y el Rábano, ganapán,
de fuerzas indisolubles,
pues lleva la corte en peso,
contera de pan y azumbre,
apellidando tabernas
no hay turbión que no conjuren,
y la sopa en los conventos
por parienta los acude.
Las flores, amedrentadas,
en ramilletes se sumen;
gritando «¡Aquí de narices!»
sayones y escribas mullen.
Y para la batalla
que quieren darse,
aperciben sus flores
tías y madres;
aperciban los nabos
la puntería
a las alcamadres
y güetastías.

[a] *matraca*: ‘burla’.º

[1] *vaya*: ‘matraca, burla’; véase el núm. 516, v. 53.º

[4] *embustes*: porque *flor* es también ‘engaño, trampa’; véanse los núms. 343, vv. 155-156; 507, v. 100.

[6] *lugubres*: desplazamiento acentual jocoso; los cipreses son árboles de connotación funeral.º

[7] *calzones marineros*: «los que son anchos y muy largos, que regularmente andan sueltos y son de lienzo o de otra cosa semejante» (*Autoridades*). Las ramas empiezan muy abajo en el tronco del ciprés.

9-12 Alusión al manzano del Paraíso, causa del pecado original, que llenó el mundo de cruces porque exigió la redención y la muerte en cruz de Cristo; juega con *cruz*: «peso o carga intolerable, pensión, pena, y trabajo» (*Autoridades*).

13-16 El *Romero* es de buenas costumbres, beato y preciado de virtudes porque es planta de muchos provechos; es proverbial.º

17-20 Los *cambrones* son matas espinosas; de ahí la metáfora de la *diciplina* ('azote con pinchos para tomar penitencia'), y la de «estuche de punzones».

21-24 *Cornicabra*: 'cierto árbol pequeño'; alusión a los cuernos (los sombreros cubren cabezas cornudas o cornicabras); sirve para decir *pullas* ('burlas', acusando de cornudos a muchos maridos); y es árbol que está *verde* ('lozano') *donde sufren*, es decir, donde hay *maridos sufridos* ('cornudos consentidos', «se aplica también al marido consentidor», *Autoridades*).

25 *descalzarse de risa*: 'reírse descompuestamente'

27 *con juanetes*: 'retorcidos, con irregularidades, de corteza áspera'.

28 *acebuche*: 'olivo silvestre'.

35 *dedo en la boca*: gesto en petición de silencio.º

36 *urraca*: hipérbole del silencio, porque a la urraca, que imita la voz humana, la caracteriza precisamente el mucho hablar.º

40 No consigo decidir si es metáfora ('vellosidad, pelusa del agua dulce'), como expresión de su crecimiento en lugares húmedos, o calificativo ('el hermoso o lindo del agua dulce'). En *El Parnaso* se lee «vello de el agua dulce».º

41 ss Fórmulas de desafío.

46 *ensaladas*: el berro se come en ensalada.

47 Alude a la expresión «Andarse a la flor del berro. Es andarse a sus anchas, del que no cuida de más que sus gustos» (Correas, refrán 2510).

49 *hígado*: 'el clavel', por el color rojo, como luego lo llama *cardenal* y *sangre*.

50 Los poetas comparan a menudo los labios con el clavel.

55 *Galalón*: 'traidor', por considerarse el pepino malsano y causante de fiebres tercianas; el mismo sentido tienen los versos siguientes. Véase para *Galalón*, el traidor de los Pares de Francia, el núm. 324, vv. 25-26, y para los perjuicios de los pepinos, los núms. 456, vv. 71-72; 512, v. 53.

57-58 *landre*: 'bubón pestífero'; por eso se remite a *san Roque*, abogado contra la peste.

61-64 *La Berenjena* es sana cuando sirve de proyectil que arrojan contra las brujas que condenan a salir con la coroza. Véase el núm. 338, v. 131.

69 *jigote*: «carne asada y picada menudo y particularmente la de la pierna del carnero, por ser más a propósito, a causa de la mucha pulpa que tiene» (Covarrubias); el *jigote de claveles* sería de muy poca sustancia.

[73-76] Usa metáforas florales para los nabos y el jamón. En vez de flores insustanciales, mejor es un *ramillete de nabos*, sobre todo si se acompaña con hojas de jamón; *sándalos de Rute*: metáfora para 'jamones'. Sobre la fama de los jamones de Rute (Córdoba), véase el núm. 355, vv. 31-32.

[82] *brodio*: «el caldo con algunos trozos de legumbres y sobras de la olla, que de ordinario se da a los pobres en las porterías de los monasterios» (*Autoridades*); *esculcar*: 'registrar, buscar, inquirir'.

[87] *mosqueteros*: la categoría de público más popular de los corrales de comedias, que veía el espectáculo de pie; tiene connotaciones de chusma vulgar.

[91] *miga en sebo*: parodia *de punta en blanco*; las *migas* se cocinan con ajo y sebo. Es manjar de villanos.º

[92] *perfume*: alusión al fuerte olor del ajo.

[93-100] Todas son referencias a la *flor* ('virginidad'), chistes sobre la inexistencia de virgos: es flor desconocida, que no se halla aunque se busque porque no existe; si se cree en ella *se traga* (*tragar*: «creer o consentir alguna cosa inverisímil, o incierta», *Autoridades*); si se ha perdido, las alcahuetas la recosen; es un enigma (*cosa y cosa* es fórmula para las adivinanzas: «¿qué es cosa y cosa?»); y, en fin, es *flor duende*, que nadie la ha visto.

[102] Por ser hortaliza de vigilia, cosa triste. Véase el núm. 346, v. 107.

[104] *la flor de los tahúres*: 'la trampa en el juego'; los virgos son tan tramposos como las flores de los tahúres.º

[109] *hopalandas*: 'faldas amplias', alusión al repollo.

[112] González de Salas: «En latín es el caldo»; *doctor in utroque iure* significa 'doctor en ambos derechos, civil y canónico', pero juega, con el sentido de *ius, iuris* ('caldo').

[118] *lampazos*: 'planta de hojas semejantes a las de calabaza' y 'cierto tipo de tapices con dibujos de hojas'.

[123] *capelo*: por la forma de la seta, que se parece al capelo cardenalicio.

[125] *jeta*: dilogía con 'cara larga' y 'un tipo de hongo, seta'; *Autoridades*, *s.v. xeta*: «Lo mismo que seta, o geta, que es como ahora se escribe comúnmente, aunque algunos la escriben con x, y la pronuncian fuerte».

[126] *apodo de las ubres*: no lo entiendo bien; algún comentarista lo interpreta como alusión a la longitud de la jeta del hongo («además de su gran sombrero lleva una jeta tan larga, que es apodo de las ubres»).º

[128] *zaragüelles*: 'especie de calzones anchos y con muchos pliegues'; *monsiures*: franceses. No alcanzo si el asco es alusión al mal francés o simplemente referencia negativa a los calzones de moda francesa.

[129-131] «Rábanos y queso tienen la corte en peso; o llevan, o traen» (Correas, refrán 20125).

[132] El rábano se come con pan y con vino.

[134] *turbión*: 'tormenta, riada'; conjuran en las tabernas el agua que los taberneros echan al vino.

135 *sopa en los conventos*: con estas hortalizas hacían el caldo que en los conventos repartían a los pobres; el *brodio*, ya anotado.

136 *acudir*: 'llegar a favorecer y asistir a alguien, socorrer'.

138 *se sumen*: 'se meten bajo tierra'.

139 *aquí de narices*: piden auxilio a las narices, que pueden apreciar sus perfumes. Para la expresión *aquí de* como llamada de auxilio véase el núm. 54, v. 2.

140 *mullir* es lo mismo que *muñir*: 'llamar o convocar a juntas o reuniones'; al solicitar el auxilio de las narices están convocando a *sayones y escribas*, 'judíos' (*sayones*: 'verdugos de Cristo'; *escribas*: 'doctores de la ley judía'), con alusión a las largas narices que se les atribuyen tópicamente.

143-144 'preparan sus trampas tías y madres, que son alcahuetas'; *flor*: 'trampa, engaño'; *tía*: en lenguaje bajo significa 'alcahueta', y lo mismo se aplica a *madre*.º

145-148 Los nabos, como las berenjenas, se arrojaban a las alcahuetas cuando las sacaban a la vergüenza pública; los neologismos *alcamadres* y *güetastías* se refieren a esa condición de alcahuetas de ambas, en una disociación y recomposición ingeniosa de los vocablos.

[534]

Califica a su marido una moza de buena calidad

Romance LXXXI

Mi marido, aunque es chiquito,
al mayor de otra mujer
le lleva, del pelo arriba,
dos dedos puestos en pie.
No dice «Esta boca es mía»,
sino al tiempo del comer;
sin saber de dónde viene,
todo le sabe muy bien.
Si por algunas visiones
se me enoja alguna vez,
échome yo con la carga,

métese en baraja él.
De mis hijos solamente
padre de gaznate es;
yo los paro, y él los traga
por suyos de tres en tres.
Si he menester el vestido,
su testa es el mercader,
pues deja que me le hagan
sin hacer que me le den.
Si esto me mormura alguna
mozuela Matusalén,
juzgue mi tiempo presente
por el tiempo que ella fue,
y si a mi marido algunos
maridísimos de bien,
yo sé que al sol han de hallarse
caracoles más de seis.

[3] Por los cuernos, chiste fácil. Hay otras dilogías y alusiones claras que no anotaré.

[5] Porque una cualidad del cornudo consentido es no decir nada (ni ver nada, ni oír nada).

[9] *visiones*: 'cosas que ve' y 'fantasmas'.

[11] Juega con la expresión «Echarse con la carga. Por acabarse de enojar con efecto; dar con todo en tierra, perdiendo la paciencia y sufrimiento: comparación de la bestia, que se echa con la carga por no poder sufrirla ni llevarla» (Correas, refrán 7817); pero es alusión sexual: se echa con el pretendiente.

[12] *métese en baraja*: en relación al 'enojarse', juega con *baraja* ('riña, pendencia'), pero también con la frase «Meterse en baraja. Juntarse a ser contado y estimado con otros, y meterse en cuestión» (Correas, refrán 14314), y con la frase, muy parecida, pero de sentido opuesto «Meterse en la baraja. Por retirarse» (Correas, refrán 14320); se retira para dar lugar al cliente.

[14] *de gaznate*: 'de garganta', porque, como dice luego, los traga, los acepta sin ser suyos.

[18] *su testa*: los gana poniendo cuernos al marido.

[19-20] En realidad ‘deja que se le hagan y deja que se le den (el vestido); pero no hace que le den perro muerto o engaño’; *hacérsele* es alusión sexual al coito; véase el núm. 309, vv. 46-49: «Fuerza es que en su mujer / vea el maridillo postizo / que el vestido que él no hizo / otro se lo hizo hacer», y notas.º

[22] *mozuela Matusalén*: ‘vieja’.

[26] *maridísimo*: el superlativo es jocoso y connota ‘cornudo’; véase el núm. 498, vv. 1-4: «Ansí a solas industriaba, / como un Tácito Cornelio, / a un maridillo flamante / un maridísimo viejo».

[27-28] *caracoles*: ‘cornudos’, por alusión a los cuernos del caracol; alude a «Caracol, caracol, saca los cuernos al sol. Dicho de niños, buscándolos» (Correas, refrán 4522).

[535]

Describe operaciones del Tiempo, y verifícalas también en las mudanzas de las danzas y bailes[a]

Romance LXXXI

Lindo gusto tiene el Tiempo;
notable humorazo gasta:
él es socarrón machucho,
él es figurón de chapa.
Parece que no se mueve,
y ni un momento se para;
su oficio es masecoral
y juego de pasa pasa.
¡Quién le ve calla callando,
andarse tras las quijadas,
sacando muelas y dientes
con tardes y con mañanas,
y sin decir «Allá voy»,
saltando de barba en barba,

enharinando bigotes
y ventiscando de canas!
Pues ¿a quién no hará reír
verle mondar una calva
para que puedan las moscas
con más descanso picarla,
y muy falsito ponerse,
como que juega a las damas,
unas sopla y otras come,
negras unas y otras blancas?
A los más hermosos ojos
se la pega de lagañas;
la boca masculla que antes
de perlas mordió con sartas.
¿Qué es el mirarla escondida
entre la nariz y barba,
la que fue de la alba risa,
estar cocando de Marta,
y el ordeñar, como suele,
las manos y las gargantas,
que, quitándoles la leche,
quedan cazones y zapas?
Pues ¿qué es verle fabricar
del cuerpo de una muchacha,
hija de padres honrados,
una dueña arriedro vayas?
Pereciéndose de risa
tras los espejos se anda

viendo cómo el solimán
muy de pintamonas campa.

Con los picos de narices
es con quien usa más chanzas,
pues unos llueven moquitas
cuando otros se empapagayan.

A todos los guardainfantes
se la jura de mortaja;
de calavera a los moños,
de ataúd a las enaguas.

Engúllese potentados
como si engullera pasas
y como si fueran nabos
planta en la tierra monarcas.

Cansose de ver en Roma
su grandeza y su arrogancia,
y cuantas provincias tuvo
tantas le rapó a navaja.

Él metió en España moros:
¡mirad si tiene buena alma!;
y luego, por no estar quedo,
también los sacó de España.

De pastillas le sirvieron,
ardiendo, Troya y Numancia:
sepan si es caro el perfume
que con sus narices gasta.

No deja cosa con cosa
ni deja casa con casa,

y como juega a los cientos
idas y venidas gana.

Porque el carro de la Muerte
acelere sus jornadas,
sus horas pone en las cuerdas
que la sirvan de reatas.

Hoy y mañana y ayer
son las redes con que caza:
devanaderas de vivos,
de los difuntos tarascas,

y tiene por pasatiempo
al más preciado de gambas
calzarle sobre juanetes
la lapidosa podagra.

Cuando está más descuidado
el bigote de la hampa,
del mal ladrón le introduce
diez pegujones de manchas.

Va prestando navidades
como quien no dice nada,
y porque no se le olviden
con las arrugas las tarja.

Al mancebo a quien corona
el primer bozo la habla,
sin poder andar le hace
pasar caballos a Francia.

Quien ayer fue Zutanillo
hoy el don Fulano arrastra

y quien era don Fulano
a los voses se arremanga.
Antes contaba sus penas
el que nació entre las malvas,
y ya apenas tiene manos
para contar lo que guarda.
A mí, porque no le entienda,
me inventa mil garambainas;
si digo que le he perdido,
me responde que él me gana.
¡Miren cuál me tiene el rostro
con brújulas de pantasma,
la una pata ya en la güesa
y la güesa en la otra pata!
Porque se está yendo siempre
no le digo que se vaya,
y aunque tramposo de vidas,
nunca vuelve las que engaita.
Él hace burla de todo,
vive de tracamundanas,
dando quehacer a relojes
y a las fechas de las cartas.
Las galas de los antiguos
ha convertido en botargas,
y las marimantas viejas
las ha introducido en galas.
Las fiestas y los saraos
nos los trueca a mojigangas

y lo que entonces fue culpa
hoy nos la vende por gracia.
Los maestros de danzar,
con sus calzas atacadas,
yacen por esos rincones
digiriendo telarañas.
Floretas y cabrïolas
bellacamente lo pasan
después que las castañetas
les armaron zangamangas.
Con un rabel un barbado
como una dueña danzaba,
y acoceando el *Canario*
hacía hablar una sala.
Mesuradas las doncellas,
danzaron con una arpa,
que una cama de cordeles
mucho menos embaraza.
Usábanse reverencias
con una flema muy rancia
y de *gementes et flentes*
las veras de la *Pavana*.
Salía el *Pie de Gibao*
tras mucha carantamaula,
con más cuenta y más razón
que tratante de la plaza.
Luego la danza del peso
una *Alta* y otra *Baja*,

y con resabios de entierro
la que dicen *De la hacha.*
El Conde Claros, que fue
título de las guitarras,
se quedó en las barberías
con *Chaconas* del agalla.
El Tiempecillo, que vio
en gran crédito las danzas,
pues viene, toma y ¿qué hace?
Para darles una carda
suéltales las *seguidillas*,
y a *Ejecutor de la vara*,
y a la *Capona,* que en llaves
hecha castradores anda.
De la trena a *Escarramán*
soltó, sin llegar la Pascua,
y al *Rastro*, donde la carne
se hace, bailando, rajas.
Vanse, pues, tras los meneos
los dos ojos de las caras,
los dineros de las bolsas,
de las vajillas la plata.
Después, la reminiscencia
son las pulgas de la cama,
visajes y jerigonzas,
azogue para las mantas,
para la cordura mosca,
para la consciencia escarba,

para el caduco incentivo,
para el avariento rabia.
Anéganse en perenales
los corrales y las plazas
y el Tiempecito, de verlo,
se hunde de carcajadas.
Nadie, pues, firme le crea,
si no es en tener mudanzas:
tome pulsos y ande en mula,
pues vive de lo que mata.

[a] *mudanzas*: dilogía con 'cambios' y 'movimientos y posturas de la danza'. La misma se aplica a las mudanzas de la Fortuna en el núm. 523, v. 32.

[3] *socarrón*: 'burlón'; *machucho*: 'hombre de cierta edad, juicioso y ponderado'; más que a lo sensato alude a la edad del Tiempo, representado como un anciano con varios atributos (cojera, alas, guadaña, reloj).

[4] *figurón*: 'personaje ridículo, grotesco' (véanse los núms. 387, v. 10; 463) y 'figura de importancia' (con aumentativo despectivo); *de chapa*: «Hombre de chapa; hombre de hecho. El esforzado y de valor» (Correas, refrán 11444).

[7-8] *masecoral*, *pasa pasa*: 'juegos de prestidigitación'; véanse los núms. 354, v. 39; 539, vv. 21-22; 529, vv. 165-166.

[9] «Calla callando. Obrar sin que lo adviertan: a la callada» (Correas, refrán 4373).

[21] *falsito*: 'disimulando'.

[29-32] '¿y qué se puede decir cuando se mira a la hermosa boca cuya risa era la risa del alba (metáfora de la belleza) convertida en una facción de mona?'; entre nariz y barba está la boca; *reír el alba* se llamaba el rayar del alba, con alusión aquí a la risa de la hermosa; *cocar*: 'hacer gestos como de mono'; *Marta*: 'mona'; Correas: «Cócale, Marta. Marta por mona» (refrán 4866); cf. el núm. 485, vv. 69-72: «Vieja de boca de concha / con arrugas y canales / pase por mono profeso / y coque, pero no hable».

[35-36] 'quitándoles la blancura como de leche quedan rugosas como lija'; *cazón*: 'pez de piel muy áspera'; *zapa*: 'lija, piel preparada como lija'.

[40] Ya quedan bastantes notas sobre la consideración negativa de las *dueñas*; *arriedro vayas*: 'atrás', expresión también anotada, usada en conjuros para rechazar al demonio, y en casos semejantes.

Véase el núm. 341, v. 9.

[41] *pereciéndose de risa*: expresión más pedante que la usual «Morirse de risa» (Correas, refrán 14606).

[43] *solimán*: 'famoso cosmético', ya anotado varias veces.

[44] *pintamonas*: dilogía con 'pintor inhábil' y 'el que pinta monas', entendiendo por *monas*: 'viejas arrugadas'.

[48] *empapagayan*: neologismo; 'se curvan como el pico de un papagayo' (establece correspondencia ingeniosa entre *pico de nariz* y *pico de ave*).

[50] «Jurárselas. Para castigar» (Correas, refrán 11914); como castigo de su vanidad y otras culpas los condena a convertirse en mortajas, etc.

[65] *pastillas*: 'pastillas aromáticas que se quemaban para perfumar las casas'.

[69-70] Paronomasias y juego con la expresión coloquial «No hay cosa con cosa. Frase con que se da a entender que todo está desordenado y descompuesto» (*Autoridades*).º

[71-72] El Tiempo resiste cientos de años, juega a los cientos; dilogía con el nombre de un juego de naipes, el de los cientos, y su terminología: «Ida y venida. Partido o convenio en el juego que llaman de los cientos, en que en cada mano se fenece el juego sin acabar de contar el ciento, pagando los tantos según las calidades de él» (*Autoridades*).

[76] *reata*: 'cuerda que une unas caballerías con otras en una fila', 'mula que se añade al carro para que tire delante'.

[79] *devanaderas*: véase el núm. 82, vv. 5-6: «El tiempo, que ni vuelve ni tropieza, / en horas fugitivas la devana» (a la vida).

[80] *tarascas*: 'devoradoras'; en relación a este monstruo que tragaba las caperuzas de los distraídos en la procesión del Corpus, véase el núm. 423, v. 3.

[82] *gambas*: 'piernas', italianismo jocoso.

[84] *podagra*: 'enfermedad de gota que ataca a los pies'; *lapidosa*: 'pedregosa'; entiendo que deja a los miembros torpes y paralizados, endurecidos, como petrificados.

[86] Los valentones y rufianes llevaban grandes bigotes como rasgo característico; véanse para estos bigotes hampescos los núms. 339, v. 26; 350, v. 5.

[87] *mal ladrón*: juego con el mal ladrón crucificado con Cristo, y dilogía en donde *mal* es sustantivo y no adjetivo, y *ladrón* es adjetivo y no sustantivo: 'el mal francés, la sífilis', que roba el pelo y hace que se caiga.

[88] *pegujón*: 'conjunto de lana o pelos pegados entre sí'; imagen de los pelos del bigote afectados por la enfermedad.

[89] *navidades*: 'años'; la imagen del *prestar* corresponde a la de la *tarja*; véase la nota siguiente.

[92] *tarjar*: 'hacer rayas en la tarja para contar lo que se saca fiado'; *tarja*: «se llama también un palo de madera, partido por medio, con un encaje a los extremos, para ir marcando lo que se saca o

compra fiado, haciendo una muesca: y la mitad del listón se lleva el que compra, y la otra el que vende, y al tiempo del ajuste, se conforman las muescas de uno, y otro, para que no haya engaño en la cuenta» (*Autoridades*). Las arrugas son las muescas en la *tarja* del Tiempo.

[93-96] 'al joven a quien le apunta el bigote le contagia de sífilis y lo deja sin poder andar'; *caballos*: 'tumores sifilíticos' (véanse los núms. 313, vv. 57-60; 415, v. 13); *a Francia*: alusión al mal francés, sífilis; juega también con *pasar caballos* en el sentido de 'contrabandear' (*pasar*: «hablando de las mercaderías y géneros prohibidos, vale introducirlos por alto, o sin registro», *Autoridades*).º

[99-100] 'quien estaba en buena posición y lo trataban con don, ahora le mandan trabajar tratándolo de vos, despectivamente'; *arremangarse*: 'recogerse las mangas para trabajar'; *vos*: era tratamiento despectivo o reservado a inferiores; el de cortesía era «vuestra merced».º

[102] «Nacer en las malvas. Dícese por tener bajo y pobre nacimiento en extremo, y dícese más ordinario con negación: Yo no nací en las malvas; ¿yo nací en las malvas? Nació en las malvas, y se entona: como si naciera en las malvas» (Correas, refrán 15163).

[107-108] El que pierde el tiempo resulta ganado por el mismo tiempo que ha perdido.

[110] 'con asomos, con rasgos de fantasma'; *brújula* es el 'cuidado con que se mira para reconocer algo': el rostro se le va pareciendo ya a una visión fantasmagórica.

[111] «Está con un pie en la huesa, o en la sepultura. Del que está muy viejo» (Correas, refrán 9750)

[111-112] Retruécano: 'la otra pata es ya un hueso descarnado'.

[116] *engaitar*: 'engañar con falsas promesas'.

[118] *tracamundanas*: 'engaños, líos, confusiones'.

[122] *botargas*: 'vestidos ridículos'.

[123] *marimantas*: 'fantasmas'; aquí alude a los vestidos antiguos que a veces se vuelven a poner de moda.

[126] *mojiganga*: 'fiesta ridícula'; véase el núm. 464, v. 66.

[127-128] Nótese el juego con los términos religiosos *culpa*/*gracia*.

[130] *calzas atacadas*: un tipo de calzas muy aparatosas; véanse los núms. 341, vv. 119-120; 448, vv. 8-10; fueron prohibidas en una premática de marzo de 1623 sobre la reforma de los trajes y represión del lujo.

[133] *floretas*, *cabriolas*: movimientos de las danzas que han pasado de moda, sustituidos por bailes al son de las castañuelas.

[136] *zangamanga*: 'embuste, trampa'.

[139] *Canario*: 'un tipo de danza'.º

[141-144] 'las doncellas, con aspecto severo y modesto, bailaban al son del arpa, instrumento difícil de manejar, que estorba más que una cama de cordeles'; *cama de cordeles*: 'la que se montaba sobre cordeles sujetos a un bastidor'.º

147-148 'se bailaba una danza muy seria, la pavana, con ciertas reverencias'; *gementes et flentes*: juega con la cita de la Salve: «ad te suspiramus gementes et flentes» 'gimiendo y llorando', con paronomasia de *flens* ('llanto'), *flentes* ('llorando') y formas del verbo *flexo*, *flexare* ('inclinar') que recuerdan a *flentes*, como *flectens*, *flectentes*; *pavana*: danza cortesana.º

149 ss Menciona diversas danzas cortesanas que ya pasaron de moda.º

151 *cuenta*: porque era una de las llamadas *danzas de cuenta*, 'aristocráticas' (frente a los *bailes de cascabel*, 'populares'); juega con «Dar cuenta y razón. Es hacer patente la forma en que se ha manejado alguna dependencia o negocio, para que la parte interesada quede satisfecha del proceder de quien lo ejecutó» (*Autoridades*).º

153 *del peso*: en el peso las balanzas suben y bajan, están altas y bajas (como las danzas que cita en el verso siguiente).

155 *resabios de entierro*: porque en los entierros se alumbraban con hachas de cera y la danza se llama *de la hacha* y se hacía con un hacha o antorcha en la mano, como también iban alumbrando los acompañantes de un entierro.

158-160 'La danza del Conde Claros, cuyo título de conde era título de guitarras, porque se tocaba mucho con las guitarras, instrumento al que eran muy aficionados los barberos, se quedó de la agalla, frustrada, cuando se sustituyó por la chacona, que se puso de moda'; *del agalla*: Blecua corrige *gaya* ('mujer pública'), erróneamente; es frase hecha: «Quedar de la agalla colgado. Por quedar sin nada, y sin lo que se pretendía» (Correas, refrán 19514); «Dejar de la galla. Por sin nada» (refrán 6830): la danza arrumbada por las nuevas modas se queda frustrada; *Chacona*: véase el núm. 352, v. 106.º

163 Para estas formulillas coloquiales, véase el núm. 455, vv. 57-58: «Y viene y toma, y ¿qué hace? / y ¿qué hace?, viene y toma».

164 *darles una carda*: 'darles una reprensión, un escarmiento'.

165 ss Véanse, para todos estos bailes, más populares y desgarrados que los que acaba de mencionar, los núms. 352, vv. 104, 106, 107, 117; 356, vv. 15, 17.

167-168 'con los cañutos de las llaves silban, haciendo una música como la de los castradores, música que bien podía ser la capona, si se hace con castradores'; juega con el sentido de *capona* ('baile' y 'castrada'); *castrador*: 'el que castra', 'un tipo de silbato, que usaban los capadores para anunciarse'. Las llaves silban como los castradores (recuérdese el desgraciado suceso de Lazarillo y la llave que guarda en la boca en su estancia con el clérigo de Maqueda).

169 *trena*: 'cárcel', en germanía. Alude al rufián así llamado y al baile de su nombre.

170 En Pascua se liberaba un preso; cf. el núm. 344. vv. 53-56: «Porque me metí una noche / a Pascua de Navidad / y libré todos los presos, / me mandaron cercenar.».

171-172 Dilogías: el *rastro* es 'un baile' y 'matadero'; la carne, en el baile, *se hace rajas* ('baila con entusiasmo') y en el matadero se hacen *rajas* ('tajadas, pedazos'); cf. el núm. 357, vv. 85-86: «Hágase rajas conmigo / en un baile de contado».

173 *meneos*: tiene connotaciones eróticas; hay que recordar que todos estos bailes eran muy provocativos, algunos obscenos, lo que irritaba mucho a los moralistas, que los atacan a menudo, sobre todo en las polémicas contra el teatro. Además de los ojos, las pidonas bailarinas seductoras arrastran los dineros y las vajillas de plata de los galanes seducidos por sus meneos.

177 ss Recordando los bailes no se puede dormir, haciendo movimientos en la cama, como si picaran las pulgas; sobre todo el recuerdo de los bailes provoca picazones carnales que desasosiegan al que no puede dormir de inquietud.

180 El *azogue* o mercurio causaba una enfermedad que provocaba muchos temblores a los azogados; imagen de los movimientos del que está acostado y rememora los bailes.

181 La reminiscencia de los bailes es importuna para la sensatez, como una mosca molesta: «Importuno como mosca» (Correas, refrán 11680).

183 *caduco*: el viejo, que tampoco se libra de los incentivos sensuales de los bailes.

184 *rabia*: porque estos apetitos que las bailarinas y bailes despiertan cuestan dinero que rapiñan las pidonas.

185 *perenales*: 'locos'; *loco perenal* o *perenne* es el que no tiene intervalos lúcidos y siempre está loco; 'los corrales de comedias y las plazas se llenan de locos bailando descompuestamente estos bailes modernos'; cf. el núm. 309. vv. 10-13: «La otra loca perenal / se precia, envuelta en andrajos, / de tener mejores bajos / que la Capilla Real».

191-192 'si el Tiempo vive de lo que mata puede ejercer el oficio de médico: que tome el pulso y vaya en mula, como los médicos del Siglo de Oro'; para la expresión del verso 192, véase el núm. 527, vv. 157-158.

[536]

Vejamen que da el ratón al caracol

Romance LXXXIII

Rïéndose está el ratón
en el umbral de su cueva
del caracol ganapán
que va con su casa a cuestas,
y viendo cómo arrastrando
por su corcova la lleva

muy camello de poquito,
le dijo de esta manera:
«Dime, cornudo vecino
de un cuerno en que tú te hospedas,
¿qué callo de pie trazó
una alcoba tan estrecha?
Tú vives emparedado
sin castigo o penitencia
y hecho chirrión de tu casa
la mudas y la trasiegas.
Vestirse de un edificio
invención de sastre es nueva:
tú, albañil enjerto en sastre,
te vistes y te aposentas.
El vivir un lobanillo
es de podre y de materia,
y nunca salir de casa
de persona muy enferma.
Verruga andante pareces
que ha producido la tierra,
muy preciado de que todo
solo tú un palacio llenas.
Si te viniese algún huésped,
¿qué aposento le aparejas,
tú, que en la mano de un gato,
por no admitirle, te encierras?
Yo te llevaré a la corte,
en donde no te defienda

de tercera parte o huésped
tu casilla tan estrecha.
¿No te fuera más descanso
andarte por estas selvas
y en estos agujerillos
tener tu cama y tu mesa?
Rïéndose están de ti
los lagartos en las peñas,
los pájaros en los nidos,
las ranas en las acequias.
Esa casa es tu mortaja:
de buena cosa te precias,
pues vives el ataúd,
donde es forzoso que mueras.
De una fábrica presumes
que Vitruvio no la entienda;
y si vale un caracol,
en dos ninguno la precia.
Y citar puedo a Vitrubio
porque soy ratón de letras,
que en casa de un arquitecto
comí a Viñola una nesga.
Sacar los cuernos al sol
ningún marido lo aprueba,
aunque dellos coma, y tú
muy en ayunas los muestras.
Dirás que me caza el gato,
con todas estas arengas;

¿y a ti no te echan la uña
los viernes y las cuaresmas?
¿No te guisan y te comen
entre abadejo y lentejas?
¿Y hay, después de estar guisado,
alfiler que no te prenda?

Pero de matraca baste,
que yo espero gran respuesta,
y aunque soy más cortesano
me he de correr más apriesa».

[a] *vejamen*: ‘burla, sátira’; en las academias literarias y en actos universitarios se hacían vejámenes, composiciones burlescas en las que unos poetas o profesores se burlaban de otros o de los recién doctorados...

[3-4] *ganapán*: el que se gana la vida llevando bultos; el caracol es ganapán porque siempre lleva a cuestas su propia casa; «Como el caracol, que todo lo que tiene trae a cuestas. Dícese del que no tiene más de lo que trae vestido» (Correas, refrán 5112).

[6] La concha del caracol parece una *corcova*; de ahí la comparación con el camello, aunque es *camello de poquito* (‘pequeño’).

[11-12] Los callos siempre se sienten estrechos en el zapato; la sensación de estrechez de la concha permite comparar a la casa del caracol con el aposento de un callo apretado en el zapato.

[13-14] *emparedado*: ‘el condenado a estar emparedado por castigo, o el que hace penitencia emparedándose’; el caracol está emparedado sin tener estos motivos.º

[15] *chirrión*: ‘carro muy fuerte para transportar arena, tierra, basuras y otras cargas’, ‘carro de mudanzas’.

[21-22] ‘vivir en un lobanillo’ (*lobanillo*: ‘tumor o bulto’)’; es cosa propia de la *podre* o materia ‘pus’.

[30] *aposento*: alude al huésped de aposento; véanse los versos 33-36.

[31] *mano de un gato*: no sé si hay alguna alusión más allá de la estrechez de tal encierro metafórico.

[33-36] En la corte no te valdrá la excusa de la estrechez para librarte del *huésped de aposento*; véase el núm. 468, vv. 17-20.

[49] *fábrica*: ‘edificio’.

[50] Marco Vitruvio es un famoso arquitecto romano que influyó mucho en el Renacimiento.

[51-52] «No se le da, o no importa, o no vale un caracol, o dos caracoles. Frases en que la voz caracol equivale a lo mismo que nada, tomando de la poca estimación que tienen los caracoles» (*Autoridades*).

[56] *Viñola*: Jacobo Barozzio Vignola (1507-1573), otro famoso arquitecto, cuya obra más célebre fue *Regole dei cinque ordini di archittetura*; *nesga*: 'pieza de paño cortada en forma triangular; pieza de cualquier cosa en forma triangular unida con otras'.

[57] Según el refrán ya anotado «Caracol, caracol, saca los cuernos al sol. Dicho de niños, buscándolos» (Correas, refrán 4522).

[64] Se comen caracoles los días de abstinencia de carne, porque es un molusco.

[66] *abadejo* y *lentejas* son otras comidas de viernes y cuaresmas, días de vigilia.

[68] *alfiler*: dilogía; los *alfileres* ('corchetes, alguaciles', en germanía) prenden a los delincuentes; y al caracol lo prenden con *alfileres* ('especie de aguja'), porque se extraen de su concha pinchándolos con alfileres para comerlos.

[72] *correr*: dilogía; el ratón, como cortesano, que es menos rústico que el caracol, debería tener más soltura, y *correrse* ('quedar avergonzado') menos que el caracol cuando reciba la matraca; pero dada la lentitud del caracol, el ratón correrá mucho más deprisa.

[537]

Ridículo suceso del trueco de dos medicinas

Romance LXXXIV

Los médicos han de errar
de alguna suerte las curas,
y pues siempre andan herradas,
deben de curar sus mulas.
Este que, doctor tudesco,
si no en batallas, en juntas,
erre a erre peleaba
con récipes de la pluma,
si no lo habéis por enojo,
erró en Getafe la purga

con un recién desposado
y un vejecito con bubas.

Cantáridas pidió el novio,
porque el apetito aguzan,
astrólogos de quien cuentan
que saben alzar figura.

El vejezuelo aguardaba,
muy francés de coyunturas,
diagridis, jalapa y sen,
trinca para toda puja.

Era el buen recién casado
un esposo papanduja;
en el alma con potencias,
en el cuerpo con ninguna.

A las armas de bajón
la barba fue empuñadura,
cuando en contera de tiple
trae envainada la punta,

y si bien por lo caído
algo de demonio anuncia,
lo de *deposuit potentes*
ni le toca ni le ajusta.

La novia, que aquella noche
le retaba la lujuria,
salvaba en los negros ojos
desconfianzas de rubia.

El bulto para tomado
era mejor que la Enclusa;

para enristrada mejor
que lanza de brida en justa.

Virginidad jacerina
mostraba por cejijunta,
cosa para dar cuidado
a dos azagayas turcas.

La boca, hermoso paseo
de apetito que besuca,
cuando por sobra de lenguas
acontece que esté muda.

En dos dedos de chapín
tres varas de cuerpo encumbra;
por corta ni mal echada
no lo perderá, si lucha.

Todo el mirar, garabatos,
y todo el bullicio, pulgas;
toda, al fin, de arriba abajo,
brindis a brazos de pulpa.

Catorce tiene cumplidos,
y, según que se barrunta,
no cumple los dos, si aguarda
que su marido las cumpla.

De los pies a la cabeza
no se perdonó a cultura,
ni en todo su ventrispicio
se dejó ni aun una pluma.

Su madrina, que en el arte
era una mujer machucha,

la leyó de pe a pa
la cartilla de las nupcias.
Ella, que tiene más miedo
de un ratón que de diez curas,
con menos temor se acuesta
que el marido se desnuda.
Echola la bendición
su madre, porque, fecunda,
le cuaje un nieto al instante
que la den en caperuza.
El esposo, que en lugar
de la bebida que busca
se sorbió la escamonea
que apresta contrarias lluvias,
muy pacífico de panza
las bragas se desanuda,
y ni el gallo le despierta
ni los miembros le rebuznan.
La barriga soñolienta
y la humanidad con murria,
para dieta se acostaba
de quien le esperaba gula.
Mas ella, por cumplimiento
del «Déjeme» que se usa,
cuando la que menos tiembla
hace como que se turba,
devanada en la camisa,
la cara y los brazos hurta

a quien las alteraciones
tiene en el cuerpo difuntas.
    Esforzose a levantar...
nadie tema cosa oculta,
que una mano levantó
y con los dedos las uñas.
    Andúvola en el cogote,
caricia de quien espulga,
ocupado en agasajos
de arriba de la cintura.
    Pujando estaba un requiebro,
muy hipócrita de púa,
cuando la purga en el vientre
empezó a hacer de las suyas.
    La niña, que se hallaba
entre pila y fuente enjuta,
con un marido por señas,
que solo amaga y no apunta,
    jícara de chocolate,
que puede, sin el ayuda
de rescoldo y molinillo,
hervirse y hacer espuma,
    en achaque de apartarle
dio con ambas manos juntas,
como si fueran con guía
pintiparada en la culpa.
    «Todos duermen en Zamora
–dijo romancera y culta–;

no debes de ser don Sancho,
pues la vela no te punza.
El no levantar cabeza
grandes desdichas pronuncia;
desposado de "Aquí yace"
mujer epitafio busca.»
Él, que aguardaba al ombligo
de su bebida las furias,
traiciones sintió forzosas
que el retortijón anuncia.
Dábale priesa el retorno
de la mal sorbida zupia;
las tripas tocan al arma,
el un ojo le estornuda.
Particulares estruendos
se oyeron en esta junta:
la nariz contrapastillas
sintió que a traición sahúman.
Arrojose disparando
truenos y granizo en bulla;
proveyóse veinte veces,
y no la proveyó una.
Si cuantos pretenden plazas
llegan a sazón tan cruda,
por la cámara negocian,
proveídos van sin duda.
«Servicio –dijo– me has hecho,
y antes que casada, viuda;

y sin haberme tocado
me has dado una mala zurra.

Sin duda quedarás bueno
aunque yo quede en ayunas;
más días hay que longanizas,
y más si cuentan las tuyas.

Tu cuerpo, que no me goza,
a lo menos me gradúa,
si los cursos a las novias
valen como a los que estudian.»

Quiso esforzarse, y impidiole
que hiciese tal travesura,
ni de tripas corazón,
cuando las tiene tan sucias.

En esto estaban los dos,
él en folga, ella en angustias,
y corrida sin moverse,
adivínenlo las pullas,

cuando el buboso vejete,
que las cantáridas chupa
y aguardaba evacuación
del sen que al novio embadurna,

amotinada la edad,
el cuerpo se le espeluza,
los eneros se le encienden,
las canas mismas amurcan.

Empreñar quiere la manta,
que marimanta la juzga;

saltos daba de la cama,
Conde Claros con arrugas.
La novia que al otro sobra,
dado al demonio la busca,
si el púlpito que previno
el marido se le ocupa.
El servidor y la novia
de los dos hicieron burla:
él al novio le dio esposa,
ella al viejo dejó a escuras.
Esta historia a huir enseña
de maridos sin injundias,
pues potencia de recetas
estercola y no consuma.

[537] Episodio escatológico construido sobre un motivo tradicional que llega hasta la novela moderna de Ramón J. Sender *Crónica del alba* (1942) y que conoce varias versiones de distintos autores. Esta de Quevedo es probablemente la más grotesca y la más ingeniosa. González de Salas: «El doctor Andrés de Laguna, doctísimo español, afirma en la ilustración que hizo a Dioscórides haber sucedido ansí a un novio y a un fraile, estando él en Mets, ciudad de la Francia Bélgica, y lo refiere con no menor travesura de donaire, que aquí viene a ser forzosa». Pero es tradicional, y aparece en Salinas, Castillo Solórzano y otros.º

[4] *mulas*: atributo inseparable del médico en el XVII; hay juego de homónimos y dilogía. Puesto que la cualidad de ir errado es la esencial de los médicos, las mulas, que siempre van *herradas* ('con herraduras', y juego con 'erradas, equivocadas') deberían ser las médicas; o también que, puesto que los médicos siempre yerran, ellos deben de ser los que curan a sus mulas, que van siempre herradas.º

[5-8] 'peleaba en juntas de médicos con sus colegas, erre a erre, con las recetas que quería imponer'; *erre a erre*: como *erre que erre* ('porfiadamente'), pero alude a la *R* que escribían en las recetas, como inicial de *recipe*, y también juega con la alusión a la borrachera, por lo cual puede llamarlo *tudesco*, según la tópica afición al vino de los alemanes.º

[9] Es frase coloquial: «Si no lo habéis por enojo. Es queja y reprensión de alguna demasía hecha, o por hacer, y modo de pedir licencia para algo» (Correas, refrán 21223). Pide licencia para hablar de un suceso escatológico.

[12] *bubas*: 'llagas o tumores sifilíticos'.

[13] *cantáridas*: afrodisíaco.º

[16] *alzar figura*: en astrología es «formar plantilla ... u diseño en que se delinean las casas celestes y los lugares de los planetas» (*Autoridades*); en el verso, el sentido obsceno de *alzar* está claro, como más adelante, el de *levantar cabeza* (v. 125), alusivo a lo mismo. De ahí la metáfora chistosa de llamar *astrólogos* a las cantáridas.

[18] *muy francés*: porque tiene el mal francés.

[19] Son productos purgantes; *diagridis*: «composición medicinal purgante que se usa regularmente en las píldoras y es la escamonea preparada con el zumo de membrillo o de orozuz» (*Autoridades*); *jalapa*: «raíz pequeña que se cría en las Indias Occidentales en la provincia de Mechoacán; es medicinal y muy común en las boticas» (*Autoridades*); *sen*: «hierba medicinal y purgativa» (Covarrubias); sus propiedades las trata Dioscórides-Laguna, III, cap. 79.

[20] *trinca*: 'grupo de tres cosas'; *pujar* tiene sentido escatológico: 'hacer esfuerzo para evacuar el vientre'.

[22] *papanduja*: «lo que está flojo o pasado de puro maduro» (*Autoridades*, que le atribuye pertenencia al estilo bajo).

[23] *potencias*: no hace falta anotar el chiste con las potencias del alma –memoria, entendimiento y voluntad– y la impotencia sexual del novio *papanduja*.

[25-28] *bajón* ('cierto instrumento músico que da notas bajas') se opone a *tiple*; alude a las partes bajas del novio; visto como una espada, la barba resulta la empuñadura (adorno o apariencia de hombre), pero la punta (evidente símbolo fálico) la trae embotada por la falta de virilidad (es *tiple*, 'voz aguda impropia de varón').

[29-32] Porque los diablos son los ángeles caídos; este novio puede asociarse por lo caído (de su miembro) a los diablos, pero no se le puede aplicar el pasaje relativo a los soberbios en Lucas 1:52 «deposuit potentes…» ('hace caer a los poderosos y exalta a los humildes') porque no es *potente*.

[35-36] Las rubias y blancas aparecen como 'frías' sexualmente, pero los ojos negros son rasgos de 'ardor amoroso': esta rubia evidencia en sus ojos negros los deseos lujuriosos. Véase el núm. 550, vv. 37-40.

[37-40] 'Era mejor su cuerpo para ser tomado (sexualmente) que la Enclusa para ser tomada (militarmente)'. La *Enclusa* es La Esclusa, plaza de Flandes, asediada y tomada por los españoles en varias ocasiones durante el siglo XVII. El sentido erótico de los versos 39-40 es claro: *enristrar* y *lanza* son términos bastante trasparentes.

[41-44] 'Mostraba un virgo durísimo, como de acero, que ni dos lanzas turcas podrían atravesar'. Para *jacerina*: véase el núm. 531 bis, vv. 6-8; *azagaya*: 'lanza', es símbolo fálico claro; *cejijunta*: imagen de la cerrazón del virgo.

[47-48] Ponderación misteriosa que se entiende con la interpretación erótica.

[49] *chapín*: 'zapato de suela de corcho'.

[51-52] 'es de alta estatura y hábil para la tarea erótica en la cama: está dispuesta a hacer su deber'; juega con «No quedar por corta, ni mal echada. Metáfora de la barra o bola, y otros ejercicios de tirar. No me quedé por corta ni mal echada; no le quedará por corta ni mal echada, cuando se dice y hace el deber» (Correas, refrán 16622).

[53-56] 'con el mirar engancha, se menea como si tuviera pulgas, y toda ella invita al abrazo'; *garabato*: 'buen aire, gallardía' y 'gancho'; es posible que *bullicio* aluda al 'sexo'.º

[59-60] Interpreto: 'no cumple dos coitos si espera que su marido cumpla con sus obligaciones'. Quizá evoca «Una es escaseza, dos gentileza, tres valentía, cuatro bellaquería. Habla del acceso a la mujer» (Correas, refrán 23135).

[61-64] 'se depiló completamente el cuerpo entero', como ritual preparatorio a la función nupcial.º

[63] *ventrispicio*: parodia de 'frontispicio', a partir de *vientre*.

[65] *arte*: en germanía, el de las prostitutas.

[66] *machucha*: 'experimentada'.

[67] «De pe a pa. Decir las cosas claras» (Correas, refrán 6743).

[70] *curas*: es proverbial la potencia sexual de curas y frailes; «A casa del cura, ni por lumbre vas segura» (Correas, refrán 113).

[76] *Dar en caperuza*: «Frase que significa darle a alguno un golpe en la cabeza, haciéndole mal, y traslaticiamente, darle alguna pesadumbre o hacerle alguna molestia» (*Autoridades*). El sentido sexual que aquí reviste la expresión es claro.

[79] *escamonea*: 'purgante'; entraba en la composición del *diagridis* (v. 19).

[80] *contrarias lluvias*: 'en vez de llover por delante el semen, lloverá, con la purga, por detrás, excremento'.

[83] *gallo*: 'miembro viril'; metáfora usual, especialmente cómica en este caso, porque el gallo vela y despierta a todos, y este gallo del novio está dormido.º

[86] *humanidad*: 'los apetitos sexuales', aquí el mismo miembro viril. Véase el núm. 482, v. 29.

[90] 'afecta timidez pidiendo al novio que la deje tranquila, pero es puro cumplimiento y costumbre, por parecer feo el mostrar la mujer deseo sexual a las claras'.º

[93] *devanada*: 'envuelta'.

[95-96] No se le altera el «miembro de la generación», como decían los clásicos.

[106] *púa*: otra metáfora de igual sentido fálico que la anterior del gallo (v. 83).

[110] *pila*: metonímicamente, 'agua', por el efecto de la purga; *fuente enjuta* porque está seco en donde debiera llover.

[113-116] Metáforas para expresar la calentura sexual de la novia.

[117] *en achaque*: con excusa de apartarle, como si fuera a apartarle, va a tocarle directamente en la verga (*la culpa*).

[121-124] El verso 121 es frase del Romancero que se hizo proverbial; la *vela* ('miembro viril') del novio no tiene fuerza, no punza; el romance aludido es el del cerco de Zamora, «Tristes van los zamoranos» (en este romance, mientras todos duermen, es Arias Gonzalo el que vela). Haciendo un juego de palabras al novio no le punza la vela, trasparente simbolismo fálico (como en el verso siguiente la mención de *levantar cabeza*).

[125] *no levantar cabeza* es mala señal; la alusión a la impotencia del novio es evidente.º

[134] *zupia*: 'vino revuelto y estropeado' y, por extensión, 'brebaje repugnante' (véase *Autoridades*).

[136-140] Alusiones escatológicas: el *un ojo* ('el ano') hace ruidos y ventosea; *particulares* debe disociarse en *parti-culares* (se refiere a las ventosidades); *contrapastillas*: 'olores repugnantes' (*pastillas*: 'las aromáticas que se quemaban como perfumes').

[143] *proveerse*: 'evacuar el vientre'. La antanaclasis es evidente.º

[146] *sazón cruda*: como 'punto crudo': 'en el momento preciso', que según el contexto puede ser 'en el momento preciso en que no puede resultar bien la pretensión', que es el sentido que trae *Autoridades*. Juega con los dos y con *crudo*: 'cruel' y 'que tiene crudezas o indisposición estomacal' (*crudezas*: «la indisposición que se padece en el estómago», *Autoridades*).

[147] *cámara*: dilogía con 'excremento, diarrea' y 'tribunal, Consejo' (como la Cámara de Castilla, Cámara de Indias, Cámara del Rey, etc.; véase *Autoridades*). De ahí el nuevo chiste con *proveer*: 'conceder una dignidad o empleo'.

[149] *servicio*: juega con el sentido 'orinal'. Es chiste tradicional, también frecuente en la versión de *servidor*, que es lo mismo que *servicio*, y que ya se ha anotado varias veces.

[155] «Son más los días que las longanizas. Que se guarde para mañana» (Correas, refrán 21683); 'si siempre hay más días que longanizas, en tu caso el refrán es más cierto, porque tienes muy pocas longanizas' (otro símbolo fálico).

[157] *gozar*: 'llevar a cabo el acto sexual'.

[159] *cursos*: dilogía con 'cursos académicos, que llevan a la graduación' y «las veces que uno evacua el vientre» (*Autoridades*).

[163] Aplicación chistosa de la conocida frase hecha «Hacer de las tripas corazón. Es animarse valerosamente» (Correas, refrán 10707).

[166] *folga*: 'diversión'; es irónico.

[167] Ingeniosa contrariedad con juego dilógico en *corrida* ('avergonzada, frustrada').

[175] *eneros*: no los genitales, como anota Morales, sino 'las frías vejeces', por alusión a los fríos invernales.

[176] *amurcan*: 'embisten'.

[178] *marimanta*: 'fantasma'; aquí funciona sobre todo la disociación *mari-manta*, que permite interpretar como nombre de mujer para establecer el juego de alusiones eróticas.

[179-180] Parodia el «Romance del Conde Claros»: «Conde Claros por amores / no podía reposar / ... / salto diera de la cama / que parece un gavilán».º

[183] *púlpito*: metáfora chistosa para 'el orinal'.

[185] 'el orinal y la novia burlaron a los dos; el orinal sirvió de esposa para el novio, porque tuvo que pasar la noche evacuando; y la novia no apareció para el viejo cuando la buscaba excitado por las cantáridas'.

[538]

Alega un marido sufrido sus títulos en competencia de otro

Romance LXXXV

Echando verbos y nombres,
a fuer de vocabulario,

se zampó en cas de la Morra
Mojagón a puntillazos.

Chismáronle que don Lesmes,
aquel muchísimo hidalgo
que come de sopa en sopa
y bebe de ramo en ramo,

después que le sucedió
un jueguecillo de manos,
cuando a Currasco, en el truco,
quedó a deber un sopapo,

la pedía por esposa
para mejorar de trastos
y ser atril de san Lucas,
siendo el toro de san Marcos,

Mojagón, hecho de hieles,
como quien era su amargo,
reventando de marido,
los halló juntos a entrambos.

El vino lleva a traspiés,
la espada lleva a trasmano,
y desbebiendo los ojos
lo que chuparon los labios,

vio en el estrado su hembra
con guardainfante plenario,
de los que llaman las ingles
guardainfantes y caballos.

Don Lesmes, que en una silla
la estaba marideando,

al ruido se levantó
con olor de sobresalto.

Amurcole Mojagón
con jarameños mostachos,
y viene y toma, y luego hizo
una de todos los diablos.

Dio con él de un empellón
de buces detrás de un banco.
«No chiste (la dijo a ella),
que en el chiste vengo a darlos.

¿No ha tres años que me tratas?
¿Puedes escoger velado
que me iguale, aunque le busques
un siglo a moco de rastro?

¿No cubre aqueste sombrero
todas las reses del Pardo?
¿No doy cristal a linternas?
¿No doy a cuchillos cabos?

¿Hasme visto tener celos,
ni por sueños ni burlando?
¿Dióseme jamás un cuerno
de que se me diesen tantos?

Las veces que es menester,
¿no tengo el sueño en la mano?
¿Hame faltado modorra
en yendo el retozo largo?

¿No amurcan como unos toros
aun las liendres en mis cascos?

¿No me has visto hacer el buz
porque nos hagan el gasto?
Yo no veo lo que miro;
yo no digo lo que hablo.
¿Dicen cosa que no crea?
¿Veo bultos que no trago?
¿Abro puerta sin toser,
y sin decir: "Yo soy c'abro"?
¿He dicho esta boca es mía,
aun siendo ajenos los platos?
De moños de Medellín,
si me peino o si me rapo,
socorro abundantemente
a muchos esposos calvos.
Sobre las leyes de Toro
se alegan mis cartapacios,
tanto como Antonio Gómez,
aunque en diferentes casos.
¿Para abrir el apetito,
es mi *coram vobis* barro?
Que hay maridillo que da
a los adúlteros asco.
Pobre soy; mas todavía
tengo alguna hacienda a cargo,
y un vínculo *excomunionis*
a falta de mayorazgos.
Demando para mí mismo,
con reverendas de Añasco,

comadre de maletones,
a quien anticipo el parto.
Yo tengo, aunque no son muchos,
bienes raíces y ramos:
las viñas en las tabernas,
las vendimias en el trago;
pocas, mas buenas alhajas:
horma para los zapatos,
bigotera de gamuza,
golilla de chicha y nabo.
Arca es cosa de Noé
del diluvio que yo aguardo,
que enjuto me sacará
una talega de trapos.
Este es marido bonete,
pocos cuernos y de paño:
quien sabe lo que se cuerna
es todo tela y damascos.
Visite sin almohadas
gente de estera de esparto:
sepa que sin graduarse
no puede hablar en estrados.
En arras te quiero dar
dos mozuelos mejicanos,
que te cubrirán de pesos
aunque se los hagas falsos.
Venga en volandas el cura,
habrá boda como el brazo;

váyase a casar don Lesmes
con la moza de Pilatos,
que no le puede faltar
por la parte de su amo
el "Dote al diablo"; y, si vaca,
una barrena en los pasos».

[538] El marido sufrido quevediano, como se ve, no es el engañado de la literatura anterior, sino el profesional que exhibe sus méritos y curriculum para demostrar su derecho al cargo.º

[1] 'maldiciendo, protestando'; véase el núm. 529, vv. 13-14; aplicándolo literalmente lo compara con un vocabulario (v. 2).

[3] 'se metió bruscamente en casa de la Morra'; *en cas*: 'en casa', connotaciones vulgares; *Morra*: nombre de connotaciones marginales.

[4] *puntillazos*: 'patadas'; viene con violencia. El nombre de *Mojagón* es también germanesco: otros rufianes con ese nombre en los núms. 346, v. 69; 348.

[5] *don Lesmes*: nombre contradictorio con el *don*; véanse las burlas de los versos siguientes.

[6] *muchísimo hidalgo*: el superlativo jocoso, por antífrasis, denuncia la falsedad de tal hidalguía.

[7-8] 'va a comer a la sopa de los conventos; y a beber a las tabernas': es un pícaro. Para el motivo de la sopa de los conventos, véase el núm. 345, vv, 73-76; para los ramos como enseña de las tabernas, el núm. 339, vv. 39-42.

[10-12] *jueguecillo de manos*: modo chistoso de decir que le dieron una bofetada por alguna discusión en el juego de trucos; quedó debiendo un sopapo a Currasco porque no le respondió, de cobarde. El que recibía una bofetada quedaba deshonrado, aunque en este tipo de personajes el código de la honra no funciona; *truco*: juego parecido al billar.

[15-16] 'para ser un cornudo con buen provecho'; *atril de san Lucas*: 'toro', porque es el animal emblemático de san Lucas; *toro de san Marcos*: porque en algunas fiestas populares el día de san Marcos se adornaba un toro y se paseaba: véase el núm. 492, vv. 22-24, sobre estas expresiones.

[17] Es frase proverbial: «Estar hecho de hiel» (Correas, refrán 9888); «Cuando queremos encarecer la amargura de alguna cosa, decimos ser más amarga que la hiel. Los trabajos, las adversidades, los desgustos, llamamos hieles. Este humor, cuando se enciende, hace al hombre y al bruto animoso y furioso» (Covarrubias).

[21-22] 'el vino le hace dar traspiés'; juega con *trasmano*: «A trasmano. Modo adverbial, que vale con extravío, o fuera del comercio» (*Autoridades*). Tampoco alcanza a manejar el arma, en su

borrachera.

[23] 'trae los ojos llorosos como efecto de la borrachera, expulsa la bebida por los ojos'.

[25-26] *estrado*: 'sala de recibir' y 'sala de un tribunal', que le permite el nuevo juego dilógico con *plenario*: 'muy ancho en tanto guardainfante' y 'cierto tipo de juicio o proceso' (véase *Autoridades*), en tanto se sitúa en un *estrado* ('sala de tribunal').

[27-28] 'viste un gran guardainfante, que podría tapar un caballo'; pero juega con el sentido de *caballo* 'tumor venéreo que sale en las ingles'; véase el núm. 530, vv. 6-8.

[30] *marideando*: no parece que esté «ejerciendo sexualmente de marido» (Tobar), sino simplemente 'proponiéndose como marido'.

[33] *amurcar*: 'embestir el toro'.

[34] *jarameños mostachos*: 'bigotes como los cuernos de un toro de las riberas del río Jarama'; los grandes bigotes eran característicos de los rufianes.

[35] Para estas frasecillas vulgares, véase el núm. 455, vv. 57-58.

[36] Coloquialmente, 'un desastre'; «Estuvo en un tris de suceder un desastre; una de todos los diablos» (Correas, refrán 10001).

[38] *de buces*: 'de bruces, boca abajo'.

[40] «Dar en el chiste. Por dar en ello, caer en la cuenta» (Correas, refrán 6474), pero aquí alude más probablemente a 'castigar, golpear'.

[41 ss] Expone sus capacidades para ser un buen cornudo.

[42] *velado*: 'marido'.

[43-44] *a moco de rastro*: parodia «Escoger a moco de candil. Dícese de las cosas que se escogen con atención una a una entre otras, como si con la luz de candil las anduviesen mirando por las mejores. o las hiciesen a moco de candil» (Correas, refrán 9571); *rastro* es 'matadero', y alude a los cuernos en muchas ocasiones que quedan ya anotadas.

[47] *cristal a linternas*: la vela de las linternas se protegía con una lámina de cuerno; *linterna* alude aquí al cuerno. Véanse los núms. 457, vv. 79-80; 482, v. 60.

[48] *cabos*: los mangos de los cuchillos se hacían de cuerno; véase el núm. 313, vv. 31-32.

[51] Parodia expresiones como «No se me da dos bledos, dos chitos, dos chochos» (Correas, refrán 16770). No le importa nada ser cornudo.º

[54] '¿no domino el sueño?', es decir, que cuando tiene que dormir para dejar vía libre al amante de su mujer, duerme o se hace el dormido.

[55-56] Cuando la mujer ha de emplearse largo tiempo con el amante, en retozo largo, tiene sueño o modorra conveniente, sin que le falte.

[57-58] Es tan cornudo que hasta las liendres de su cabeza embisten como toros.

[59] «Hacer el buz, mostrar un género de rendimiento, o una afectación estudiosa de agradar, con algún modo de adulación» (*Autoridades*); se muestra adulador con los amantes de su mujer para que

paguen bien.

61-64 El cornudo profesional ni ve ni dice nada; se lo cree todo y traga cualquier bulto que vea por su casa; *bultos* no es 'regalos', sino 'sombras de los amantes'; el sentido es: '¿no es cierto que trago todos los bultos que veo sin decir nada?'.º

65 La tos fingida es uno de los rasgos característicos del cornudo industrioso, que avisa tosiendo o con otros ruidos, cuando regresa a casa, para dar lugar a guardar las apariencias.º

66 *yo soy c'abro*: calambur que se repite otras veces; 'yo soy, que abro', aviso del cornudo para que sepan que llega y que suena 'yo soy cabro, cabrón'.º

69 *moños de Medellín*: 'cuernos', por alusión a los toros de Medellín; véase el núm. 457, v. 63.

73 *leyes de Toro*: reunidas en ocasión de las Cortes de Toro en 1505, recogen leyes establecidas por los Reyes Católicos. La referencia al cornudo no hace falta subrayarla.

75 *Antonio Gómez*: escribió unos comentarios a las 83 leyes de Toro, publicados en Salamanca en 1555, *Antonii Gomezii ad leges Tauri commentarium absolutissimum*, que fueron referencia indispensable después sobre este corpus jurídico.

78 *coram vobis*: 'rostro, apariencia'; *es barro*: «¿Es barro? Ya era barro. ¿Era barro? No es barro. Cuando se encarece algo por mucho, que no era tan fácil como el barro ni de tan poca estima como el otro hace lo que le dan» (Correas, refrán 9246).

82-84 Carga con el peso de los cuernos; *vínculo excomunionis* o 'vínculo de excomunión' es un término técnico que expresa el vínculo que ata al excomulgado con la Iglesia, cuyo dictamen debe respetar; el *vínculo excomunionis* se disuelve cuando se levanta la excomunión; juega con *vínculo* en el sentido de 'sujeción del patrimonio de una familia a una conservación perpetua'; el único vínculo que tiene es *excomunionis* (no hace falta pensar que esté realmente excomulgado; es un chiste); *mayorazgo*: 'herencia vinculada al hijo mayor, para conservar los bienes de una familia'.

85-88 La copla significa: 'demando para mí mismo, con permiso y títulos que me ha proporcionado el jaque Añasco, es decir, robo las maletas –haciéndoles parir su contenido–, como si fuera una comadrona de maletones'; la mención de *Añasco* remite al núm. 345, vv. 1-4: «Añasco el de Talavera, / aquel hidalgo postizo / que en los caminos de noche / demanda para sí mismo»; y este Añasco envía sus cartas *reverendas* a Mojagón, a modo de permiso o delegación para robar («Usado en el plural, en la terminación femenina, son unas cartas dimisorias, en las cuales un obispo o prelado da facultad a su súbdito para recibir órdenes de otro», *Autoridades*).º

89 ss Enumera sus bienes y patrimonio, todo en referencias burlescas.

90 *bienes raíces*: 'arraigados en donde se poseen' (frente a los *bienes muebles*), y juega con 'parte de la planta', que se contrapone a *ramos* ('otra parte de planta'); pero explica que esas raíces y ramos son las viñas que tiene en las tabernas (cuya enseña era por cierto un ramo: véase el núm. 339, vv. 39-42).

94 *horma*: no es alhaja de mucho precio.

95 *bigotera*: 'funda para mantener derechos los bigotes'; véase el núm. 546, v. 14.

[96] *golilla*: «cierto adorno de cartón, aforrado en tafetán u otra tela que circunda y rodea al cuello» (*Autoridades*); *de chicha y nabo*: 'cosa de poca importancia', según *Autoridades*, pero también era un tejido con que se hacían las golillas (véase el núm. 541, vv. 60 y 68), enaguas, jubones, delantales y otra vestimenta.

[97-100] 'Tener arca es cosa para Noé, no para mí; yo guardo todas mis posesiones en una talega, donde meto los trapos que tengo; esa es mi arca; en esa arca me salvaré del diluvio que aguardo (mención jocosa al diluvio provocada por la previa dilogía: 'arca de Noé' y 'baúl')'. En suma, que no tiene arca ninguna. Puede haber juego con *Noé /no he* ('no tengo'), porque no tiene nada valioso que guardar.º

[101] González de Salas: «Don Lesmes»; *marido bonete*: generalmente alude a los cuernos, porque el *bonete* ('cobertura de la cabeza de eclesiásticos o colegiales') tenía cuatro picos o cuernos; en el contexto de este poema Mojagón aduce que don Lesmes tiene muy pocos cuernos, solo cuatro, y esos de paño en el bonete: no está capacitado para ser cornudo de categoría.

[102-104] 'Don Lesmes es mal cornudo, no sabe lo que se cuerna; el que sí sabe lo que se cuerna no solo goza de paño, sino de tela y damasco, símbolo de mayor riqueza'; *sabe lo que se cuerna*: parodia de *sabe lo que se hace*.

[105-108] 'Que don Lesmes, gentecilla de poca categoría, vaya a visitar a damas inferiores que no tienen almohadas en sus estrados, sino esteras rústicas de esparto', y jugando del vocablo 'para acudir a los estrados, tribunales, hay que graduarse en leyes primero'. En los *estrados* se sentaban en almohadas o cojines («Estrado, el lugar donde las señoras se asientan sobre cojines y reciben las visitas», Covarrubias).

[109] *arras*: «dotación que hace el esposo a la esposa de cierta cantidad que la promete al tiempo de los esponsales, en señal de que se casará con ella» (*Autoridades*).

[110] *mozuelos mejicanos*: alusión al dinero, por la plata que venía de Méjico; véanse los núms. 354, v. 155; 499, v. 83. Los versos siguientes no los veo claros.º

[114] *como el brazo*: 'grande, pretenciosa'.º

[116] *moza de Pilatos*: la criada que habla a san Pedro y provoca la negación que hace el apóstol de Jesús.º

[117-119] A la moza de Pilatos no le puede faltar por la parte de Pilatos (proverbialmente mal juez condenado a los infiernos) un dote... pero un *dote al diablo*: es chiste repetido; véanse los núms. 359, v. 122; 469, v. 87.

[120] González de Salas: «Plaza de sayón»; es decir, que casándose con la moza de Pilatos podrá aspirar (por la influencia de Pilatos en los sucesos de la Pasión) cuando haya vacante, a una plaza de verdugo de Cristo en un paso de Semana Santa; *barrena*: «instrumento de hierro de diferentes gruesos y tamaños, con una manija de palo atravesada arriba, y en la parte inferior unas roscas hechas en el mismo hierro, el cual sirve para taladrar y hacer agujeros en la madera» (*Autoridades*). En los

pasos y pinturas de la Pasión aparecen a menudo los crucificadores de Cristo preparando la cruz, con barrenas y otras herramientas. Véase por ejemplo *La crucifixión* de Tintoretto.

[539]

Refiere su vida un embustero

Romance LXXXVI

Don Turuleque me llaman,
imagino que es adrede,
porque se zurcen muy mal
el don con el Turuleque.
Guantero fue de zancajos
mi padre en Ocaña y Yepes,
buen siervo de san Crispín
por los bojes y el tranchete.
Mi madre tomaba puntos,
pero no para oponerse
a cátredas, sino a medias,
que las pantorrillas ciernen.
Pregoné zapato viejo
en Madrid algunos meses,
y fueron bien recibidos
mi tonillo y mi falsete.
Metime a mozo de hato
de un caracol tan solene
que con las casas ajenas
a cuestas andaba siempre.

Di en pasapasa de bolsas
y en masicoral de muebles,
alivio de caminantes
sin ser libro que entretiene.
Si como di en descapar
mancebitos diferentes,
doy en descapar las llaves
los robos fueran mercedes.
Con estos merecimientos
me gradüé de corchete.
¡Lo que puede la virtud,
y el aplicarse las gentes!
Entreme a chisgaravís,
profesé de mequetrefe,
achaqueme nuevos padres
y levanteme parientes.
Ascendí por mis pulgares
al oficio de alcagüete.
¡Sabe Dios cuánto trabajo
pasé para merecerle!
Con sosquines y antuviones
vine a campar de valiente,
y a los pepinos y a mí
nos achacaban las muertes.
De un tajo a Matacandiles
le di modorra de réquiem
después que en una taberna
hubo mortandad de sedes.

Para venganzas de agravios
de quien los paga y los siente,
tuve chirlos de alquiler
en puntos de a diez y nueve.

Por los que tengo en la cara,
que unas cachondas parece
a poder de cuchilladas,
concierto los que se venden.

Por hacerme formidable,
el diablo, que nunca duerme,
con andar de cama en cama
y de trinquete en trinquete,

en los cascos me encajó
que para campar de sierpe,
en el Corral de la Cruz
metiese bolina un jueves,

y sin qué ni para qué,
viendo un hosco de copete,
con los dos ojos de buces
le miré áspero y fuerte.

Él me dijo: «¿Qué me añusga?».
Yo le dije: «¿Quién le mete?».
Asímonos de los túes,
cansados ya de los eles.

Púsele, sin ser el diablo
y sin ser su cara Puente
de Segovia, la señal
de la mano que ella tiene.

Él sacó la de Toledo
y yo la de San Clemente;
dile con la anticipada
dos resbalones de a jeme.
Acudieron metedores
como le vieron con pebre,
el patio llovió alguaciles,
ellos sobre mí cachetes.
Luego chiflaron mi vida
una manada de fuelles
y entre injustos descreídos
iba en justos y en creyentes.
Diéronme casa de balde,
calzáronme los vascuences;
luego, jugando de mano,
me dio un repique el rebenque.
No son de sí los azotes
tan malos como parecen,
pues procesiones los usan
y los cantan misereres.

[539] Pequeña biografía apicarada en primera persona, rasgo habitual del género picaresco. Abunda en motivos propios de las jácaras y en rasgos de germanía.

[1] *Don Turuleque*: burla de los *dones* que se atribuían los plebeyos, y uso de nombre ridículo.

[5] *guantero de zancajos*: metafóricamente, ‘zapatero’.

[7] *san Crispín* es el patrón de los zapateros.

[8] Son instrumentos del zapatero; *boj*: ‘bolo de madera para trabajar el cuero sobre él’; *tranchete*: ‘cuchilla de zapatero’.

[9] Juego con los *puntos* de las medias (su madre los cose) y «se toma también por parte u cuestión de alguna ciencia ... se llaman las cuestiones que, picando en un libro, salen en las hojas para que elija el que ha de leer de oposición» (*Autoridades*).

[12] González de Salas: «Por estar como criba». Es decir, las medias muy rotas parecen una criba, por los agujeros, y así puede decirse que *ciernen* las pantorrillas; la madre de Turuleque cose esos rotos.

[13] *zapato viejo*: los zapateros de viejo tenían menor consideración que los de obra nueva.

[17-18] *mozo de hato*: «entre los farsantes, el que cuida de llevar y traer la ropa común de la compañía» (*Autoridades*); metáfora en este caso para 'ayudante de un ladrón'; podría jugar paronomásticamente con *mozo de garabato* (véase el núm. 343, v. 51); *caracol* que lleva a cuestas la casa de los otros, porque las roba.

[21-22] *pasapasa de bolsas* y *masicoral de muebles*: ladrón, que hace con las bolsas como el prestidigitador en el juego de *pasa pasa* o *masicoral*, y lo mismo con los muebles. Véase para estas expresiones el núm. 354, v, 39.

[23] *alivio de caminantes*: alude otra vez al libro de Timoneda. Véase el núm. 531 bis, vv. 61, 66.

[25-28] 'Si en vez de quitar las capas a la gente, hubiera descapado (aquí lo mismo que *capado*) llaves, y por tanto hubiera tenido llaves caponas, sería muy honrado, porque la llave capona era la insignia de gentilhombre de la Cámara del Rey'. Véase el núm. 338, v. 4, para las llaves caponas, honorarias, insignias de gentilhombre de la cámara.

[30] *corchete*: 'alguacil'; tenían pésima reputación; nótese, pues, la ironía de los versos siguientes.

[35] 'me atribuí padres nobles'.

[37] *por mis pulgares*: frase que indica que alguien ha ganado su puesto sin ayuda de nadie, con el propio esfuerzo (*Autoridades*).

[41] Golpes y ataques dados a traición y de repente. Son voces de germanía.

[43] Los pepinos tenían fama de indigestos y malsanos, como ya se ha anotado.

[46] *modorra de réquiem*: 'muerte'; *réquiem*: voz con que comienza el oficio de difuntos.

[51-52] *chirlos de alquiler*: se hace valentón y lo contratan para dar heridas a otros. Parece que ofrece heridas de diecinueve puntos, es decir, enormes.

[53-56] Su cara, llena de cuchilladas, es un muestrario en el que el cliente puede elegir la herida que le conviene contratar, según el agravio que piensa vengar, y el precio; *cachondas*: 'calzas acuchilladas' (véase el núm. 341, vv. 119-120).

[57] *formidable*: en el sentido etimológico 'temible'.

[58] Frase proverbial: «El diablo no duerme. Porque siempre está pronto para hacer mal, caer y revolver, y ayudar a mal» (Correas, refrán 6980).

[59-60] Ingeniosa contrariedad con alusiones obscenas: el diablo nunca duerme aunque se pasa el tiempo yendo de cama en cama y de trinquete en trinquete (*trinquete*: 'cama de la prostituta', véase

Léxico).

62 *campar de sierpe*: 'presumir de serpiente, de hombre temible y valiente'.

63 El *Corral de la Cruz* era uno de los dos principales teatros del Madrid aurisecular, junto con el Corral del Príncipe.

64 *meter bolina*: «bulla, ruido, como de pendencia y desazón. Es término bajo y vulgar» (*Autoridades*).

65 «Sin por qué ni para qué. Lo que se hace sin causa ni provecho» (Correas, refrán 21525).

69 *añusgar* es 'atragantarse, disgustarse', pero aquí parece que debamos entender: '¿qué me mira tanto?'.º

70-72 Tratamiento de segunda persona con *él*; es insultante y despreciativo; véase el núm. 498, v. 8.

73-76 Turuleque le da una bofetada al rufián del copete hosco. Se atribuía fabulosamente al diablo la construcción del acueducto de Segovia (a menudo llamado «Puente Segoviana»), que Diego Colmenares, en su *Historia de Segovia*, atribuye al rey Hispán, después de discutir si la hizo Hércules u otros. La llamaban la *puente del diablo*, porque el diablo, engañado por un cura y su sobrina, lo habría construido en una noche.º

77-80 Sacan las espadas; no hace falta anotar la fama de las espadas de Toledo. *San Clemente*: en esta población de Cuenca había también famosos espaderos, como Lope Aguado (véase el núm. 448, vv. 8-10); *anticipada*: 'a traición, de repente'; es expresión germanesca sinónima de *antuvión* (véase *Léxico*). Le da dos heridas *de a jeme* ('distancia del extremo del índice al del pulgar abiertos para tomar medida').

81-82 Acudieron metedores de paz, al ver correr la sangre; *pebre* es un tipo de salsa, aquí metáfora por la sangre.

83 *patio*: la parte central, descubierta, del corral de comedias, donde se colocaba el público de más baja condición social, en especial los llamados *mosqueteros*.

85 *chiflaron*: 'le acusaron los soplones'; *chiflar*: 'delatar'; *fuelles*: 'soplones, chivatos'. Véase *Léxico* para estos términos germanescos y mayor documentación.

88 *en justos y en creyentes*: «modo vulgar con que se asegura alguna cosa de cierta y verdadera, como si se afirmara con juramento» (*Autoridades*). Aquí subraya la obligatoriedad con que marcha.

90 *vascuences*: 'los grillos' (de hierro, que se producía en las Vascongadas).

91 *jugar de mano*: dilogía; en relación al verdugo, 'manejando con la mano el látigo o rebenque', y en relación (metáfora chistosa) al juego de naipes, 'jugar según le toca la mano, prioridad en la sucesión de jugadas'.

92 *repique*: 'golpes reiterados con el rebenque' y, siguiendo la dilogía con el lenguaje de los naipes, un 'lance de noventa puntos en el juego de los cientos': «en el juego de los cientos el lance en que alguno cuenta noventa puntos antes que cuente uno el contrario, y esto sucede cuando antes de empezar a jugar puede uno contar en la mano hasta treinta puntos, que entonces dice noventa» (*Autoridades*). Nótese la maravillosa precisión de Quevedo: solo jugando de mano se hace el repique

en el juego, precisamente de los cientos, con dilogía alusiva al castigo habitual de los cien azotes (véanse los núms. 337, v. 117; 338, vv. 5-8).

95-96 Alude a los disciplinantes que se iban azotando en las procesiones por penitencia.

[540]

Abomina de una vieja que quería ser tercera de una niña

Romance LXXXVII

La vieja que por lunares
salpicada de bigotes
tiene la cara, te vedo
con Datanes y Abirones.

Ni conmigo ni sinmigo
quiero que enrancie tu coche;
ándese en un ataúd
con su tiro de cabrones.

Pidamos el «oxte» al puto,
demos a la vieja el oxte,
de Satán el «Abrenuncio»
y el «Sal aquí» de los gozques.

Pues el «Zape» de los gatos
también la viene de molde,
que en el gruñir y cazar
es susto de los ratones.

Tú ni yo no somos habas,
que para echarnos importe
su visión; pues no hace falta,
más fuerza será que sobre.

¿Para qué quieres conjuros,
si tu siembra está en las trojes?
Ándese tras los nublados
cuando granizan bodoques.

El juez de los cimenterios
la publica con clamores
por fugitiva en cien años
de cuatro extremas unciones.

En infusión de embelecos
me dice quien la conoce
que está siempre, y que a mentir
puede apostar con los dotes.

Cuando quieres persuadirme
dices que es mujer de porte;
mucho tiene de estafeta;
temo que de ti le cobre.

De docientas leguas huele
almuerzos y medias noches;
lo que come bien lo sé,
mas no sé con qué lo come.

Es gorra de los manteles,
coroza de los colchones;
quiere encajarme en la testa
el bonete de los bosques.

En saliendo tú con ella
llama la lujuria a cortes,
y andan, sobre hablar primero,
Burgos y Toledo a voces.

Desde que el diablo la trujo
hierve esta calle de condes;
por muchos títulos debo
echarla a palos y a coces.
Parece mala comedia
con los silbos que se oyen,
esta casa; y el catarro
es seña y parece toses.
Ella te lleva y te trae
no sé dónde y sí sé dónde,
pues te doy lo necesario
y tú me das madrugones.
En casa no hemos de estar
yo y la vieja de los conques;
tú quieres que te enagüele;
yo temo que me encarroñe.

[1-4] En muchas fórmulas admonitorias y de maldición de documentos eclesiásticos se menciona a Datán y Abirón, a quienes tragó la tierra, junto a Coré, por rebelarse contra Moisés (Números 16); 'te prohíbo la vieja que tiene la cara salpicada de bigotes como si fueran lunares'.º

[8] González de Salas: «Motéjala de hechicera». Porque las hechiceras adoraban al demonio en forma de cabrón.

[9-10] 'pidamos al puto el oxte, interjección para rechazar, y lo usamos con la vieja, para rechazar a la vieja'; alude a la frase «Oíste puto, oste puto. Lo que guarda afuera, cuando se retira de daño» (Correas, refrán 17328); «Oxte, aparta, no te acerques, quítate. Úsase de esta voz con alguna vehemencia y muy comúnmente cuando tomamos en las manos alguna cosa que está muy caliente ... y es frecuente decir oxte puto» (*Autoridades*). Cf. el núm. 553, vv. 43-46: «En viéndome dicen "oxte", / empero no dicen "puto", / que aunque no me tengo bien / jamás he dado de culo».

[11-12] Además del *oxte* del puto, propone darle a la vieja el *abrenuncio* de Satán y el *sal aquí* de los perros: son todas fórmulas de rechazo y expulsión; *abrenuncio*: 'renuncio', fórmula en el bautismo para renunciar a Satanás; *sal aquí*: expresión para expulsar a los perros.º

[13] *Zape*: expresión para expulsar a los gatos.

[14-16] «De molde. Vale también a propósito, con toda propriedad» (*Autoridades*), porque es pidona y caza los dineros.

[17-20] 'nos podemos echar (ir a la cama, mantener relaciones sexuales) sin la ayuda de la vieja alcahueta; si fuéramos habas la necesitaríamos para echarnos, pero no somos habas'; la está llamando bruja, porque *echar las habas* era un modo de adivinación de las hechiceras: véanse los núms. 391, v. 4; 347, v. 57; 485, vv. 35-36.

[21-24] Son actividades de hechiceras que se decía podían conjurar los temporales y provocar nublados y granizos (*bodoque*: 'pelota de barro para disparar con la ballesta'; metáfora del granizo que supuestamente podían provocar o detener las brujas).

[25-28] El juez de los cementerios la persigue porque debería estar enterrada; se ha escapado de cuatro sacramentos de la extremaunción que se da a los enfermos en trance de muerte. Véase el núm. 525, vv. 23-24.

[29] 'es quintaesencia de engaños'; *infusión*: «metafóricamente vale preparación, disposición y próxima aptitud de alguna cosa, para obtener otra, o adquirir sus calidades y propriedades» (*Autoridades*).

[32] *dotes*: los 'dotes matrimoniales', que luego no se cumplían.

[34-36] Zeugma dilógico; *porte*: 'importancia' y 'coste de una carta que en la época pagaba quien la recibía'; por eso dice que tiene mucho de *estafeta* ('correo, oficina de correos').

[40] No tiene dientes, motivo tópico de la sátira contra las viejas.

[41-42] *Es gorra* en cuanto a los manteles, porque come gorroneando; y como es alcahueta es coroza en cuanto a los colchones (*coroza*: 'gorro de papel que ponían por escarnio a las alcahuetas').

[44] *bonete*: 'cubrecabeza de clérigos o estudiantes, de cuatro picos o cuernos'; si además es *de los bosques* (alusión a los ciervos) queda claro que quiere hacerlo cornudo.

[46-48] 'la lujuria convoca a todos'; la metáfora de las *cortes* ('reunión') atrae la alusión a la famosa disputa de Burgos y Toledo sobre qué ciudad debía hablar primero en cortes; véase el núm. 356, vv. 41-42, para esta anécdota, que explica, entre otros, Covarrubias.

[51] *títulos*: dilogía; por esos *condes* (títulos de nobleza) que andan por la calle, y «vale también causa, razón, motivo o pretexto» (*Autoridades*).

[53-54] Las malas comedias las silbaban para protestar; estos silbos son señas de los amantes que rondan la casa por la tarea de la alcahueta.

[55-56] Las toses no son de catarro, sino otras señas como los silbidos.º

[60] *madrugón*: 'engaño'; en germanía es 'el robo cometido con nocturnidad' y 'engaño hecho de modo repentino, de manera que la víctima no tenga tiempo de reaccionar' (véase *Léxico*).

[62] «Tener muchos conques. Tachas o condiciones» (Correas, refrán 22139).

[63] *enagüele*: 'te acompañe, siendo ella una abuela, una vieja'; como el *enrancie* del verso 6.

[541]

Matraca de los paños y sedas

Romance LXXXVIII

Mirábanse de mal ojo
en la tienda de un cristiano
(viejo, si en la información
da por testigos los años),
las telas altas y bajas,
que en sastre llaman recados;
las ricas empapeladas
y las bahúnas en fardos.
El Sayal, hecho de hieles,
estaba detrás de un banco,
amenazado de alforjas
y de ropillas de machos.
Alegaba en su favor
hopalandas de ermitaños
y penitencia gloriosa
en tantos frailes descalzos.
«Mírenme –dijo–, hallarán
el ál que tengo debajo,
y si fuere de almofrej
en los colchones me zampo.»
Pero al Anjeo atisbaba
una Bayeta de zaino,
por material de jergones

y de camisas de payos.
Él, que se quema de todo
y estaba calamocano,
soltando la tarabilla
y más necio que otro tanto,
la llamó sepulturera
y gala de los finados
(peor si la traen por mí
que si por otro la traigo),
capa negra del ahorro
y gravedad de guiñapos,
hojaldre del ataúd,
toda pésames y llantos.
«¿La tirria toma conmigo,
que en los talegos de cuartos
suelo servir de camisas
a millares de ducados?
Si no empobrecen las gentes
o mueren, cesa su gasto,
y con los talegos, todos
son ricos y viven hartos.
Acójase a Portugal,
y vaya raspahilando
a ser, con botas de Judas,
locura de los fidalgos».
El Bocací que, por negro,
quiso vengar el agravio,
como oropel del infierno

remedaba los catarros,
y el Fustán, que estaba cerca,
de verle se dio a los diablos;
tratáronse de hi de aforros,
y hi de túnicas con pasos.
A «Más soleta sois vos»
andaban al morro, cuando,
con humos de olla casera
los apartó el Chicha y Nabo.
Aquí fue Troya, que el Fieltro,
preciado de buenos cascos
y de que nunca se pasa,
por ser al gusto contrario,
enfadado de sus bríos,
le condenó, sin traslado,
a ser naguas de busconas
y golillas de gabachos.
Él, que se vio dedicar
al vilísimo arremango
de pícaras, por la boca
echó culebras y sapos.
Atestole de invernizo
y muceta de lacayos,
que en los cocheros defiende
las vendimias de nublados.
Una Raja de Florencia
los quiso tomar las manos
con podrida gravedad,

mas no se quedó alabando.
Él la dijo las mil leyes,
a trochimochi y con asco,
que en ofenderse del agua
remedaba a los borrachos.
Ella replicó furiosa:
«Si pierdo porque me mancho,
den traslado a los linajes:
responderán por entrambos».
Quiso darla un tapaboca
un tercio de Paño pardo,
pero dejolo de miedo
de tusonas y el barato.
Preciado más de las marcas
que Antón de Utrilla y Maladros,
y arremetiéndose a bula,
con sellos de plomo largos,
el Limiste de Segovia
con su Meléndez por fallo,
los trató de bordoneros
y gentecilla del rastro.
La Jerga con el Picote
se estaban desgañitando,
y, a poder de remoquetes,
le pusieron como un trapo.
«Pues ¿con sus once de oveja
–dijo–, nieto de un zamarro,
quiere meterse en docena?

También llevará su ajo.
    Si a medias es conocida,
por la Puente y por el paño,
Segovia, el ser de la carda
mire si podrá negarlo.
    ¿No deciende de perailes
su presumido boato?
¿No es hijo de unos cornudos,
de puro carneros mansos?
    Su madre, ¿no fue pelleja?
¿No andaba por esos campos
con la roña y las cazcarrias,
dando pesadumbre al pasto?
    ¿No le han de dar una tunda
primero que sirva de algo?
¿Qué puede ser quien se gasta
en horrendos ambularios?
    ¿Con sotanas y manteos
puede negar que se alzaron
Lanillas y Capicholas,
y, con perdón, el Burato?
    ¿Londres no le pone el cuerno?
¿Las Navas no le dan chasco?
¿Cuenca no le da sus comos,
y Baeza su recado?
    Los diez ducados por vara
espérelos en diez años,
entre mucetas de obispos,

o alguna del Padre Santo.»
La Seda, que se pudría
de oír a los dos picaños,
y soltando la maldita
de tafetanes chillando,
por esos trigos de Dios
echó, sin poder el Raso
y el Terciopelo atajar
su colérico desgarro.
El Cambray echaba verbos
y la Holanda espumarajos;
cociéndose el Lienzo crudo
tomó el cielo con las manos.
Echaron por capa rota,
que la diese su recado
a la Estopa, que se estaba
de unas ventosas temblando.
Ella, como quien no tiene
qué perder, por dar abasto
tapones para difuntos,
camisones a pazguatos,
dijo desde una hasta ciento
sin principio ni sin cabo;
atestola de embustera
y de chismosa sin labios.
«Tú –la dijo– que remedas,
si te llevan paseando,
algún hato de alcacer

o alguna carga de ramos,
  empeño de los maridos,
pobreza de desposados,
golondrina en chirriar
y venir a los veranos;
  de las llagas y la podre
parienta en segundo grado,
pues ellos son tus abuelos,
siendo hija tú de gusanos;
  hipócrita de colores
a puro revolver caldos,
pues a poder de los brodios
desmientes el color rancio,
  ¿de relatora presumes
porque charlas en estrados,
más preciada de la hoja
que Escarramán y que Añasco?
  Nacida en la morería,
sin que tú puedas negarlo,
y si las moras son perras,
de casta le viene al galgo.
  Yo soy muy hierba de bien,
y si me siembran me nazco;
muy cuerda en todas mis cosas,
y muy justiciera en lazos.
  Colgados están de mí
tantos como del esparto,
y no has de poder decirme

que soy lengua de estropajo.»
Preciada de colgaduras
como la ene de palo,
por mesones, ciegayernos;
arambeles, por tabancos,
quiso meter más bolina,
mas cubriola de gargajos
y tuétanos de narices
un Lenzuelo de tabaco.
Viendo que en las mataduras
por la Seda le están dando,
muy de *deposuit potentes*
y muy a lo cortesano,
de casa contra malicia
muy preciado de tres altos,
dijo dos mil patochadas,
bien colérico, el Brocado:
«Yo, que abrigo el sueño en oro
en una cama de campo,
y, colgadura, enriquezco
a las paredes que tapo;
yo, que en una saya entera,
de todo un tesoro cargo
las damas, y la hermosura
a pura riqueza canso,
¿consiento que en mi presencia
estos pícaros del rastro,
por meter su cucharada

osen levantar el bramo?
Váyanse a fardar corchetes,
váyanse a vestir mulatos,
y entre gente del gordillo
blasonen de vestuario».
Belitres los llamó a voces,
y no bien lo dijo, cuando,
armado como un reloj,
un Repostero dio un salto.
Sucediera una desgracia,
sin ser posible atajarlo,
a no salir hecho un cuero
un Guadamací muy lacio,
en jurar tan carretero,
que solo le faltó el carro,
y los nombres de las pascuas
le dijo todos de plano.
«Oro por oro, si quiere,
salgamos tantos a tantos,
yo y las píldoras con él
y con orozuz mascado.
Él fue en tiempo que los reyes
usaban los cachidiablos,
y para pascuas tenían
un ropón suyo guardado.
Después en las pedorreras
fue cuchilladas y tajos;
rica pendencia de muslos

en príncipe soberano.
Fue gala con su Martín
del rey que murió rabiando,
y, para las fiestas recias
bohemio de Carlomagno,
mas ya los Guadamacíes
le servimos de arrendajo,
los Brocateles de monas,
con perdón de los aguados.
No sale de retraído
en la iglesia, y en los santos
ternos le ven a deseo,
imágenes por milagro.
Reconózcase antigualla
de caducos mayorazgos
y aguarde entradas de reyes
con regidores y palio.»
Aquí la Grana de Tiro,
viendo tan gran desacato,
hecha un múrice y un ostro
con el veneno sarrano,
envió al Guadamací,
a coces y a puntillazos,
con los Infantes de Lara,
a trinquetes del barranco.
«Vayan como lechoncillos
–dijo– entre hembras del trato,
a preciarse de los cueros

pues el burdel es su rancho.
Todos se pueden coser
la boca donde yo hablo,
pues soy púrpura real,
a modo de papagayo.»
Oyéronla estas palabras,
por malos de sus pecados,
unos Tapices flamencos,
seda y oro como el brazo:
«Necios nos llaman “figuras”
–dijeron con lindo garbo–,
y somos historiadores
sin pluma ni cartapacio.
Vencemos con los telares
los pinceles del Ticiano,
donde son los tejedores
Urbinos y Carabachos.
En la batalla de Túnez,
¿no está gozando Palacio
el vencimiento del moro
y la victoria de Carlos?
Los caballos, ¿no relinchan?;
los mosquetes, ¿no dan pasmo?;
la lumbre, ¿no centellea?;
¿no se disparan los arcos?;
el cielo, ¿no tiene día?;
el aire, ¿no tiene claros?;
bien compartidas las sombras,

¿no animan a los retratos?
El Tapiz de las florestas,
conocido por lampazos,
ya sirve de babadores
en las tabernas al trago.
Como la Púrpura alega
que un tiempo vistió a Alejandro,
acuérdese que hubo en donde
fue vestidura de escarnio.
Ya pasó doña Jimena
y falleció Laín Calvo:
él la gastaba en botargas,
ella en corpiño en disanto.
Váyase a curar dolores
de estómago, como emplasto,
y sacudiranla el polvo,
sin dejarla hueso sano».
Ella, de puro corrida,
sin poder disimularlo,
a Roma se fue por todo,
al cónclave vaticano.
¡Dichoso el que en un rincón
desnudo no está aguardando
que le envejezcan lo nuevo
caprichos del uso vario!
¡Miren de qué se compone
la pompa de un mayorazgo:
de excrementos de animales

y hierba molida a palos!
Mejores son para el cuerdo
telarañas que no trastos,
como para cortaduras
mejores que el boticario.
¡Quién viera llegar al Lino
a pedir a un potentado
por suya la ropa blanca,
y un carnero los zapatos,
las vicuñas el sombrero
y las ovejas el paño,
los gusanos los calzones
y ropilla de damasco,
el oro y plata una mina,
los diamantes un peñasco,
colmenas y cañas dulces
lo exquisito del regalo!
¡Quién viera martas y micos
y a los lobos desollados,
pedirles a sus aforros
sus pellejos aüllando!
Mandáraselo volver
por hurto calificado,
dejándole en carnes vivas
cualquier alcalde de palo.
Sin sastres ni mercaderes
se borda todo el lagarto
y sin seda de matices

cualquier jilguero pintado.
Andemos como la borra
en pelota, que es barato;
o repelemos la higuera,
que fue tienda del manzano;
o salgamos como el vino
en cueros, ya que los charcos
no le consienten andar
in puribus en los jarros.
No lo calló en la barriga
de mama a ninguno el parto,
que en el pelo de la masa
nos arrojó tiritando.
Dejemos por loco al mundo
en poder de los muchachos,
que, pues su pago nos da,
ellos le darán su pago.

[541] González de Salas: «Este romance escribió en León cuando preso; y a mí después me dio su mismo original, bien satisfecho de él». Como señala Blecua se puede entonces fechar entre 1639 y 1643. Para esta estructura de la matraca véase el núm. 533, entre las flores y las hortalizas.

[1] Es frase proverbial; Correas: «Mirar de mal ojo. Con ceño; de concha» (refrán 14513).

[2-3] Dilogía en *cristiano viejo*: 'cristiano sin ningún ascendiente moro o judío' y 'de muchos años'. Para demostrar la limpieza de sangre (es decir, que se era cristiano viejo) se hacían unas pruebas en las que declaraban testigos al respecto. Alude a los procesos de limpieza.

[6] En el lenguaje de los sastres llaman *recados* a las 'telas o cantidades de telas necesarias para los vestidos'.º

[7-8] 'las telas ricas envueltas en papel, y las de menos calidad, en fardos'; *bahúnas*: 'bajas, ordinarias, ruines'.

[9-12] *hecho de hieles*: 'furioso'; véase el núm. 538, v. 17. El *sayal* ('tela basta') se usaba para estos aparejos; *ropillas de machos* es metáfora jocosa para las enjalmas y mantas de las mulas (*ropilla*: 'vestidura corta con mangas').

[14] La tela de sayal sirve para los hábitos de los ermitaños y de frailes descalzos, como los carmelitas.

[18] «Debajo del sayal hay ál; o so el sayal hay ál» (Correas, refrán 6789).

[19] *almofrej*: juego de disociación (*al-mofrej*); si el *ál* fuera del *almofrej*, serviría para fabricar 'fundas en que llevar las camas de viaje, jergones y ropa de cama'.

[21] *anjeo*: 'tela basta para talegos, jergones y otras cosas'.

[22] *de zaino*: 'de mal ojo, de reojo'; pero también 'de color negro', que era el de las bayetas.

[24] *payo*: 'rústico, torpe, villano'.

[25] González de Salas: «Porque es de estopa»; cf. «No está bien la estopa junto al fuego; o no está segura. Dice que es imprudencia poner una cosa con otra que la destruye, y dejar mozos con mozas» (Correas, refrán 15969); *estopa*: 'lo grueso del lino'; *quemarse*: 'impacientarse, irritarse'.

[26] González de Salas: «Alude a su caña, cuando está en hierba», nota cuyo sentido no alcanzo. Correas: «Estar calamocano. Del que está borracho, o cerca de ello» (refrán 9843). Parece simplemente significar que no estaba del todo en su juicio, personificado en un borracho que suelta la tarabilla y se pone a hablar con poca sensatez.º

[27] 'rompiendo a hablar sin ton ni son'; véase el núm. 505, v. 3.º

[28] «Más galán que otro tanto. Y así otros» (Correas, refrán 13631).

[29] *sepulturera*: «A la Bayeta» (González de Salas), porque era tela para lutos y forro de ataúdes; véase el núm. 471, v. 78.

[37] Aquí habla el Anjeo, con el que hacían talegos.

[41-42] La *bayeta* es 'tela barata que usan los menos pudientes para sus ropas', y, como se ha dicho, también tenía usos funerales.

[45] *a Portugal*: por la afición de los portugueses a vestir de bayeta; véase el núm. 526, vv. 105-108.

[46] *raspahilando*: 'con movimiento veloz y atropellado'.

[47-48] Las botas se asociaban a Judas y a los portugueses; véanse los núms. 546, vv. 97-100; 390, v. 1.

[49] *bocací*: 'tela de hilo'; al ser negro se considera pariente de las bayetas y agraviado indirectamente.

[51-52] *oropel*: quizá con el sentido 'adornos' y 'cosa de poco valor'; entiendo que remedaba los catarros porque hablaba de manera gangosa y torpe, como acatarrado.

[53] *fustán*: 'tela de algodón para forros de vestidos'.

[55] Parodia *hideputa*.

[56] El bocací es para hacer túnicas que visten los personajes de los pasos de Semana Santa: lo acusa de 'judío' o de 'diciplinante hipócrita' (los diciplinantes llevaban también túnicas; para su sátira, véase el núm. 475, vv. 21-24: «Con túnica y capirote / y esa llaga que te miro / te tragarán por cofrade / en los pasos los judíos»).

[57] *soleta*: 'pieza de lienzo para remendar las plantas rotas de las medias'; era también expresión de insulto.

[58] «Andar al morro. Es andar a los porrazos, riñendo, dándose golpes» (Correas, refrán 2440).

[59-60] *con humos*: «Humos a la presunción, o esperanza. Tiene humos de obispo» (Correas, refrán 11627); *el Chicha y Nabo* (un tipo de tela: véase el núm. 538, v. 96) tiene humos de olla casera porque juega dilógicamente con los sentidos de *chicha* ('carne') y *nabo* ('hortaliza'); «hombrecillo de pocas chichas, delgadillo» (Barrionuevo, CORDE).

[61] «Aquí fue Troya. Dícese cuando hay escarapela, o en lugar donde la hubo» (Correas, refrán 2853).

[62] *buenos cascos*: 'inteligencia, sensatez'; a menudo se usa irónicamente; véase el núm. 484, v. 26.

[66] González de Salas: «Al Chicha y Nabo», tela de la que se hacían enaguas y golillas; *sin traslado*: alude a la fórmula que figuraba en las sentencias cuando se ordenaba que se diera traslado o copia a quien correspondiera.

[69] *Él*: el Chicha y Nabo.

[70] Alude a las enaguas de las busconas, que se arremangan para sus tareas.

[73] El Chicha y Nabo ataca al Fieltro, llamándolo *invernizo* (por hacerse de fieltro capas y sombreros para la lluvia), y *muceta* (metáfora jocosa: 'esclavina de prelados y doctores'; aunque también podía ser más humilde, como la de los peregrinos) de lacayos; y ropa de *cocheros* ('borrachos que se protegen del agua con fieltro').

[77] *raja*: ' tipo de tela que podía ser de calidades diversas'; la de Florencia era cara y de lujo.º

[80] «No se fue alabando; no se me fue alabando. Que fue castigado» (Correas, refrán 16717).

[81] González de Salas aclara: «El Fieltro»; Correas: «Hay mil leyes que lo dicen. Cuando uno afirma su razón» (refrán 11064).

[82] «A trochi mochi. Cuando se hace, hacía o hizo algo mal y sin atención» (Correas, refrán 1023).

[82-83] La Raja se ofende del agua, porque queda sucia, mientras que el Fieltro protege del agua; la *raja* se puede comparar burlescamente a los borrachos enemigos del agua. Estilo indirecto: 'le dijo que en ofenderse...'.

[85] González de Salas: «La Raja».

[86-88] 'si pierdo categoría por mancharme avisen a las genealogías, que demostrarán que soy limpia': se trata de un juego alusivo a la limpieza de sangre de los cristianos viejos; *mancha*: 'mezcla de raza mora y judía'. Está acusando de verdaderamente sucio al Fieltro.

[89] «Tapar la boca. Por responder a tiempo» (Correas, refrán 22008).

[90] *tercio*: ‘fardo’, ‘la mitad de una carga puesta en fardos’.

[92] González de Salas: «Alude al refrán vulgar»; «El paño pardo y el villano lo más barato» (Correas, refrán 17731); y mejor en la versión que aduce Blecua «De putas y paño pardo lo mejor lo más barato»; *tusonas*: ‘putas’.º

[93] *marcas*: dilogía con ‘marcas de los fabricantes de paños’ y ‘prostitutas’.

[94] *Antón de Utrilla y Maladros*: dos rufianes famosos que se mencionan en otros poemas; véanse los núms. 352, v. 161; 356, v. 91; 546, v. 16.

[95-96] *bula*: «carta, breve, o letras apostólicas, escritas regularmente en pergamino, de las cuales suelen venir pendientes unos sellos de plomo, por los cuales se empezaron a llamar estas letras bulas» (*Autoridades*). Las telas de más precio llevaban marcas y sellos, como si fueran bulas.º

[97-98] El *limiste* era un tipo de tela fina que se hacía en Segovia; era famoso el de la familia de los Meléndez de Ayones. Véase el núm. 466, vv. 21-22.

[99-100] Los trató de mendigos y pícaros de los que frecuentaban el rastro o matadero; *bordonero*: ‘el pobretón que anda con un bordón como peregrino’; Correas: «El padre, mercader; el hijo, caballero; el nieto, pidientero. Pedidor, mendigo, bordonero» (refrán 17532).

[101] *jerga* y *picote* son dos telas ásperas y bastas.

[104] «Púsole del lodo, como un trapo. Por maltratarle de palabra» (Correas, refrán 19257); literalmente es una tela o trapo.

[105] «Con sus once de oveja. Cuando uno viene a despropósito no se lo agradecen» (Correas, refrán 5470); «¿Con qué venía la vieja? Con sus once de oveja. Es frase muy usada decir en desdén: Viene con sus once de oveja; o venía» (refrán 5450); alude a que el *limiste* es tela de lana.

[106] González de Salas: «La Jerga»; habla la Jerga al Limiste; *zamarro*: ‘pieles de cordero’.

[107] «Meterse en docena como jarra de cofradía. Es como meterse en baraja, entremeterse a ser tenido en algo con otros...» (Correas, refrán 14318).

[108] *su ajo*: ‘su pesadumbre’; «Hacer morder el ajo. Por amansar y dar pesadumbre» (Correas, refrán 10775).

[110] *la puente*: ‘el acueducto’. También eran famosos los paños segovianos.

[111] *ser de la carda*: dilogía con ‘ser del hampa, rufián’ (véase el núm. 341, v. 1) y literalmente ‘ser del oficio de pelaire, cardador de lana y paños’.

[115] *cornudos*: ‘carnero’, con uso jocoso, como otros términos del pasaje.

[117] *pelleja*: ‘vellón de la oveja’ y ‘prostituta’ (véase el núm. 401, v. 3).

[119] *roña*: ‘especie de sarna’; «A la oveja flaca nunca la falta roña y sarna» (Correas, refrán 441).

[121] *tunda*: dilogía; ‘paliza’, alusión a la operación de *tundir los paños* (‘cortar el pelo para igualarlo con la tijera’).

[124] *ambularios*: ‘vestidura talar desaliñada’; *Autoridades* escribe: «Usó de esta voz Quevedo, y parece puede ser yerro de imprenta, y que en lugar de andularios, voz vulgar en castellano, pusiesen

ambularios»; más bien parece un chiste con alusión a *ambular*.º

[125-128] Estas otras telas más baratas le han quitado al limiste su predominio en la confección de sotanas y manteos; *capichola*: 'tejido de seda ordinaria'; *burato*: 'tejido delgado de lana'.

[129] Londres fabrica también tejidos que compiten con los de Segovia.º

[130] *Las Navas*: se refiere a Las Navas del Marqués (Ávila); era centro textil de cierta importancia; *chasco*: 'burla'.º

[131] *Cuenca*: otro lugar de tejidos; *comos*: 'burlas, chascos'.º

[132] Lo mismo; *recado*: ya se ha anotado el sentido textil, con el que juega en el pasaje.

[133] En la Real Pragmática de 13 de septiembre de 1627 se ordena limitar los precios, y en cumplimiento de la orden real se establecen diversas tasas en los reinos de la Corona; en cualquier caso, diez ducados por vara (más de cien reales) es un precio muy alto al que no pueden aspirar estos paños hasta un futuro lejano, y cuando sirvan para hacer mucetas de obispos o del papa.º

[137] *se pudría*: 'se irritaba'; *pudrirse* es 'molestarse por todo, protestar de todo, tomar fastidio'.º

[139] «Soltar la maldita. Por la lengua; hablando mucho» (Correas, refrán 21651).

[140] El *tafetán* es un 'tipo de seda'; dice con propiedad que *chilla* porque es crujiente; Covarrubias le atribuye una etimología onomatopéyica, de *tif taf*, por el sonido.

[141-142] «Echar por esos trigos de Dios. Dícese animando a los que leen en público, si estropezaren, que prosigan por cualquier materia; y nota a los que disparan del tema y se derraman por do quiera a despropósito» (Correas, refrán 7792).

[145] *cambray*: 'tela fina que se hacía en esa ciudad'; *echar verbos* ('juramentos') ya se ha anotado.

[147] *crudo*: dilogía jocosa con el sentido culinario y «Lo que no está pulido ni curado: como lienzo crudo, seda cruda» (*Autoridades*).

[148] «Tomaba el cielo con las manos. Del que con pasión y enojo hace extremos y bravuras» (Correas, refrán 22600).

[149] *capa rota*: «además del sentido recto, se llama así metafóricamente la persona, que disimulada en traje ordinario y vulgar, se envía para ejecutar algún negocio o cosa de consideración, y que conviene no se conozca» (*Autoridades*).

[150] González de Salas: «A la Seda».

[152] Se usaba estopa encendida en las ventosas para calentarlas; véanse los núms. 351, v. 108; 394, v. 3.

[155] Rasgo grotesco; alude al sellado con estopa de los orificios naturales cuando se amortaja el cadáver.º

[157] «Díjole de una hasta ciento. Mentiras, patrañas, injurias y afrentas» (Correas, refrán 7098).

[161] Habla la Estopa a la Seda.

[163] *alcacer*: 'cebada verde'. Después de la blanca y la negra, la seda verde era la más frecuente.º

[167] *chirriar*: alusión al crujido de la seda. Se compara a la golondrina por el chirrido y por usarse en el verano como tela ligera.

[172] *gusanos*: la seda es hija de los gusanos de seda, y los gusanos hijos de las llagas y la podre.

[173] Por los visos de la seda.

[174] «Revolver caldos. Por meter en cuestión y cizaña; revolvedor de caldos, el que revuelve y enmaraña pleitos y cosas» (Correas, refrán 20302).

[175] *brodios*: 'caldo', metáfora para los tintes de la seda.

[177] *relator*: 'el que hace relación de las causas en un tribunal'.

[178] *estrados*: dilogía con 'salas de recibir visitas las damas' (donde hay vestidos de seda) y 'sala de tribunal' (donde hay relatores).

[179] *hoja*: dilogía con 'espada' (en germanía) y alusión a las hojas del moral, alimento del gusano de seda. En el primer sentido pueden preciarse de la hoja dos rufianes valentones como Escarramán y Añasco, mencionados en las jácaras.

[181] *morería*: 'tierra de moros' y 'hojas del moral'.

[183] *perro* es el insulto aplicado a moros y judíos; chiste fácil para introducir el insulto siguiente.

[184] «De casta le viene al galgo el ser rabilargo» (*Autoridades*); aquí juega con la alusión al insulto de *perro*.

[185] González de Salas: «El Lino»; recuérdese que está hablando la Estopa, que es lo más grueso de la hebra de lino; adapta «Hombre de bien a las derechas. Alabanza de hombre honrado y de buen trato» (Correas, refrán 11439).

[187-188] Hacen de esta fibra *cuerdas* (dilogía con 'sensata') y *sogas* que sirven para ahorcar a los delincuentes.

[191] González de Salas: «Como al Esparto». Esto es: la estopa sirve para sogas de ahorcado, como el esparto, pero no se le puede acusar, como al esparto, de tener lengua de estropajo; juego literal con la expresión hecha *lengua de estropajo*: 'la que no se entiende lo que pronuncia' (véase el núm. 401, v. 5).

[193] González de Salas: «La Estopa misma, cuyos usos refiere esta copla»; *colgaduras*: 'tapicerías y telas que se cuelgan en las paredes'; dilogía alusiva a los colgados en la horca.

[194] *ene de palo*: la horca; véase el núm. 338, vv. 117-118: «Murió en la ene de palo / con buen ánimo un gañán».

[195-196] Hay distintas posibilidades; interpreto una estructura en quiasmo: 'colgaduras que son en los mesones ciegayernos; en los tabancos arambeles'; en los mesones o tabernas se ponían unas cortinas características (colgaduras de los mesones: véase el núm. 339, vv. 59-60) que podían servir para ocultar engaños hechos a los yernos; en juego con *ciegayernos*: «se llaman aquellas cosas que teniendo alguna apariencia, son de poca substancia o valor, aludiendo a aquellas alhajas semejantes con que suelen engañar en los dotes a los incautos» (*Autoridades*); *tabanco*: 'puesto o tienda

callejera', donde sirve de trapos y harapos, en adornos o usos varios (*arambel*: 'harapo'), y también significaba 'bodegón o taberna', de manera que podría ser alusión a las mismas cortinas de las tabernas.º

[197] *más bolina*: 'más bulla y alteración'.

[200] *de tabaco*: 'para limpiarse las narices sucias de tabaco'; porque el tabaco se tomaba en polvo y producía secreciones mucosas.º

[201] «Dar en las mataduras. Metáfora de las bestias matadas, que sienten allí más los palos; por picar, y tocar, y morder a uno con razones o palabras en lo que más siente» (Correas, refrán 6478). El Brocado se siente aludido, en tanto tejido de seda, por las burlas que han dirigido a la Seda.

[203] *deposuit potentes*: frase del evangelio de Lucas, que se refiere a que Dios rebaja a los poderosos y exalta a los humildes, pero en el contexto alude a una tela rica y poderosa; véase lo que sigue y cómo presume de su jerarquía el Brocado.

[205] *contra malicia*: al contrario de las *casas a la malicia*, el Brocado se compara con una casa que sería *contra malicia*, por tener tres altos o pisos. Las *casas a la malicia* eran las que para evitar la servidumbre de ceder un aposento a los funcionarios de la corte, se construían sin esa parte de la casa (véase el núm. 468, vv. 17-20).

[206] *tres altos*: el brocado «de mayor precio y estimación es el que se llama de tres altos, porque sobre el fondo se realza el hilo de la plata, oro, o seda escarchado, o brizcado en flores, y dibujos» (*Autoridades*).

[210] *cama de campo*: 'cierto tipo de cama de lujo'.

[213-215] 'en una saya de brocado cargo a las damas con todo un tesoro'.

[219] «Meter su coleta, su cucharada. Donde no le llaman, ni le importa» (Correas, refrán 14301).

[220] *levantar el bramo*: 'gritar, alborotar, descomponerse', es germanía. Véase *Léxico*.

[223] *gente del gordillo*: «la más baja del vulgo o plebe» (*Autoridades*).º

[225] *belitre*: 'pícaro, vil'.º

[227] «Hecho un reloj; como un reloj. Por muy armado....» (Correas, refrán 11139); alude a que en los reposteros iban bordadas las armas del señor a cuya casa pertenecían estos adornos. El Repostero se siente insultado por el Brocado, ya que él también es tejido aristócrata.

[231] *hecho un cuero*: figuradamente es 'borracho', pero literalmente el *guadamací* o *guadamecí* es un cuero adobado y repujado.

[233] González de Salas: «El Guadamací. Cúbrense muchas veces los carros con ellos». Es tópica la afición de los carreteros a jurar («Jura como carretero y renegado», Correas, refrán 11899).

[235] *nombres de las pascuas*: 'palabras insultantes'; véase el núm. 474, v. 83.

[238] *tantos a tantos*: lo está desafiando a una pelea justa, proporcionada; Correas: «Tantos a tantos, no tienen miedo los lobos a los asnos» (Correas, refrán 22000).

[239-240] El Guadamecí propone un desafío en el que él junto con las píldoras (que se doraban para hacerlas más atractivas) pelearían con el Brocado y el *orozuz* ('regaliz'). Las referencias al oro de la píldoras y del *oro-zuz* (disociación) son jocosas, claro; *él*: el tratamiento de él para el interlocutor, como se ha anotado ya, es despectivo.

[242] *cachidiablos*: 'botargas, diablillos, personajes con vestido ridículo'.

[245] *pedorreras*: 'calzas atacadas'; véase el núm. 341, vv. 119-120. Eran calzas muy complicadas y acuchilladas, de ahí las referencias de los versos siguientes.

[249-250] 'fue ropaje antiguo'; *gala con su Martín*: retruécano por *martingala* ('parte del arnés que cubre la entrepierna'); lo tacha de muy antiguo aludiendo a la expresión *ser del tiempo del rey que rabió* ('muy antiguo'); véanse los núms. 362, v. 8; 484, v. 68.

[251] *recias*: 'fuertes, de importancia', a menos que sea errata por *regias*.

[252] *bohemio*: 'un tipo de capotillo'.

[254-255] *arrendajo*: 'imitador', y por tanto rivales que lo desplazan; el *arrendajo* es ave imitadora: véase el núm. 366, v. 8; las *monas* son igualmente imitadoras, y dilógicamente 'borracheras, borrachos'; *brocatel*: 'tejido de cáñamo y seda, a modo de brocado'.

[256] González de Salas: «Con perdón de los clérigos, un cuerno. D. Luis de Góng. Es la misma figurada locución»; dice lo de *con perdón de los aguados* ('los que beben agua') porque acaba de mencionar la *mona* ('borrachera'). El que cita González de Salas es un verso del soneto gongorino que empieza «Por niñear un picarillo tierno».

[256-260] 'Solo se usa ya en la iglesia, y muy poco: las vestiduras eclesiásticas solo lo ven en deseo, y las imágenes por milagro'; *retraído*: 'el que se refugia en una iglesia para eludir la persecución de la justicia acogiéndose al derecho de asilo'; *terno*: 'vestuario uniforme de los tres que celebran una misa mayor' (*Autoridades*).

[263-264] 'espere a ser utilizado en las entradas solemnes de los reyes en una ciudad, donde podrán usarlo en los palios'.

[265-268] *grana*: 'tela fina teñida de grana'; la *grana* o púrpura de Tiro era la más famosa; *veneno sarrano*: 'púrpura' (véase el núm. 59, v. 1), por ser Sar o Sarra otro nombre de Tiro; Quevedo usa también la expresión *veneno tirio* para el tinte púrpura.º

[267] Adapta expresiones como «Estar hecho una víbora» (Correas, refrán 9895); «Estar hecho una ponzoña» (refrán 9894), o semejantes.

[272] *a trinquetes*: entiendo que los envía a ser material para las camas de las prostitutas (*trinquetes*), véase el v. 274; pero no entiendo la referencia al *barranco* ni a los Infantes de Lara, salvo que lo trata también de antigualla.

[274] *hembras del trato*: 'prostitutas'.

[275-276] *preciarse de los cueros*: los guadamecíes son cueros; los lechoncillos se precian de los cueros porque la piel del lechón asado es bocado gustoso; *cuerezuelo*: «aplícase comúnmente al del

cochinillo de leche, y aun muchos llaman cuerezuelo al mismo cochinillo» (*Autoridades*). También las hembras del trato se precian de sus cueros (y sus carnes encueradas).º

[278] González de Salas: «La Grana».

[280] *real*: otra vez esta dilogía con el nombre del ave, papagayo real; cf. los núms. 315, v. 30; 527, v. 206.

[282] «Por malos de sus pecados. Caer en mal» (Correas, refrán 18796). No se advierte si se refiere al que habla o a los que oyen.

[284] *como el brazo*: 'excelentes'; véase el núm. 538, v. 114.

[285] *figuras*: dilogía; los tapices tienen muchas *figuras* ('imágenes'), pero *figura* en sentido satírico es 'persona ridícula y de mala traza'.

[287] *historiadores*: porque representan historias en sus figuras.

[289-292] 'Los tapices vencen en los telares a las pinturas del gran pintor Tiziano, y los tejedores equivalen a otros pintores excelentes, como Rafael de Urbino y Caravaggio'.

[293 ss] Se refiere a los tapices de la conquista de Orán por Carlos V, del Palacio Real; véase el núm. 397, v. 4.

[305-308] Los tapices de hojas y flores, llamados *lampazos*, sirven de cortinas de tabernas.

[312] *vestidura de escarnio*: la túnica púrpura que pusieron a Cristo en la Pasión; véase por ejemplo Marcos 15:17: «et induunt eum purpura».

[313-316] Se usaba en la Antigüedad: Laín Calvo en las *botargas* ('vestidos ridículos') y Jimena en sus *corpiños* en día de fiesta. *Laín Calvo* es un legendario juez de Castilla que se hace signo de antigüedad.º

[317-318] Véase Plinio, *Historia natural*, 32, 6, para los efectos beneficiosos de las ostras y púrpuras contra varios males del estómago.

[321] La Púrpura se queda avergonzada y se va *a Roma por todo*.

[323] Juega con «A Roma por todo. El que se resuelve a un hecho o culpa tras otra» (Correas, refrán 939) y la alusión a las ropas púrpura de los cardenales.

[331-332] La lana, cuero y seda se pueden considerar excrementos de animales; lino y otras plantas son hierbas que en su elaboración textil recibían palos, por ejemplo, en la operación de espadar el lino, o en el batanar los paños.

[335] *para cortaduras*: se curaban los cortes poniendo telarañas para cortar la hemorragia.

[349-350] De las pieles de estos animales –de *mico* no parece– se hacían forros, pero todos ellos (*marta* porque significa 'mona'; *micos* y *lobos*) significan también 'borrachera' (véase el núm. 333, vv. 18-19).

[354] *hurto calificado*: 'hurto premeditado', en lenguaje técnico.º

[356] *alcalde de palo*: 'ignorante, torpe'; «Un alcalde de palo lo mandará» (Correas, refrán 23001).

361-362 *en pelota*: dilogía con ‘andemos desnudos’, expresión hecha, y alusión a las pelotas rellenas de borra que se usaban en juegos.

363-364 Después del pecado original y comer la manzana, según extendida tradición, Adán y Eva se sorprenden desnudos y, avergonzados, se tapan con hojas de higuera.

366 *en cueros*: dilogía; ‘desnudos’, pero el vino anda metido *en cueros* (‘odres’).

368 ‘salgamos como el vino en cueros; pero aunque el vino puede salir en cueros no puede *in puribus*’: agudeza de ponderación misteriosa y contrariedad, ya que *in puribus* significa lo mismo que *en cueros* (‘desnudos’; véase el núm. 353, v. 63), de manera que quien sale *en cueros* sale *in puribus*; pero al aludir al vino *puro* se entiende que el vino no pueda salir así porque los taberneros lo mezclan con agua.

370 *mama*: acentuación llana en la época. La aguda es galicismo.

371 *como el pelo de la masa* es frase que significa ‘liso, mondo, llano’. La idea es que todo el mundo nace desnudo, pero no aclaro qué quiere decir *no lo calló*.

374 Porque los muchachos se burlan de los locos y los persiguen.º

[542]

Pavura de los condes de Carrión

Romance LXXXIX

Medio día era por filo,
que rapar podía la barba,
cuando después de mascar
el Cid sosiega la panza;
la gorra sobre los ojos
y floja la martingala,
boquiabierto y cabizbajo,
roncando como una vaca.
Guárdale el sueño Bermudo,
y sus dos yernos le guardan,
apartándole las moscas

del pescuezo y de la cara,
    cuando unas voces salidas
por fuerza de la garganta,
no dichas de voluntad
sino de miedo pujadas,
    se oyeron en el palacio,
se escucharon en la cuadra,
diciendo: «¡Guardá el león!»,
y en esto entró por la sala.
    Apenas Diego y Fernando
le vieron tender la zarpa
cuando hicieron sabidoras
de su temor a sus bragas.
    El mal olor de los dos
al pobre león engaña,
y por cuerpos muertos deja
los que tal perfume lanzan.
    A venir acatarrado
el león, a los dos mata,
pues de miedo del perfume
no les siguió las espaldas.
    El menor, Fernán González,
detrás de un escaño a gatas
por esconderse abrumó
sus costillas con las tablas.
    Diego, más determinado,
por un boquerón se ensarta
a esconderse donde van

de retorno las vïandas.
Bermudo, que vio el león,
revuelta al brazo la capa
y sacando un asador
que tiene humos de espada,
en la defensa se puso.
Despertó al Cid la borrasca,
y abriendo entrambos los ojos
empedrados de lagañas,
tal grito le dio al león
que le aturde y le acobarda,
que hay leones enemigos
de voces y de palabras.
Enviole a su leonera
sin que le diese fïanzas;
por sus yernos preguntó,
receloso de desgracia.
Allí respondió Bermudo:
«Señor, no receléis nada,
pues se guardan vuesos yernos
en Castilla como Pascua».
Y remeciendo el escaño,
a Fernán González hallan
devanado en su bohemio,
hecho ovillo en la botarga.
Las narices del buen Cid
a saberlo se adelantan,
que le trujeron las nuevas

los vapores de sus calzas.
Salió cubierto de tierra
y lleno de telarañas;
corriose el Cid de mirarlo
y en esta guisa le fabla:
«Agachado estabais, conde,
y tenéis mucha más traza
de home que aguardó jeringa,
que del que espera batalla.
Connusco habedes yantado:
¡oh, que mala pro vos faga,
pues tan presto bajó el miedo
los yantares a las ancas!
Sacárades a Tizona,
que ella vos asegurara,
pues en vos no es rabiseca
según la humedad que anda».
Gil Díaz, el escudero
que al Cid contino acompaña,
con la mano en las narices,
todo sepultado en bascas,
trayendo detrás de sí
a Diego, el yerno que falta,
con una mano le enseña
mientras con otra se tapa.
«Vedes aquí, señor mío,
un fijo de vuesa casa,
el conde de Carrïón,

que esconde mal su crianza.
De dónde yo le he sacado
sus vestidos vos lo parlan,
y a voces sus palominos
chillan, señor, lo que pasa.
Más cedo podréis tomar
a Valencia y sus murallas
que de ningún cabo al conde,
por no haber de do le asgan.
Si no merece de yerno
el nombre por esta causa,
tenga el de servidor vueso,
pues tanta parte le alcanza.»
Sañudo le mira el Cid;
con mal talante le encara:
«De esta vez, amigos condes,
descubierto habéis la caca.
¿Pavor de un león hobistes
estando con vuesas armas,
fincando en compaña mía,
que para seguro basta?
Por San Millán que me corro,
mirándovos de esa traza
y que de lástima y asco
me revolvéis las entrañas.
El que de infanzón se precia
face en el pavor y el ansia
de las tripas corazón:

así el refrán vos lo canta,
mas vos, en esta presura,
sin acatar vuesa casta,
facéis del corazón tripas
que el puro temor vos vacia.
Ya que Colada no os fizo
valiente aquesta vegada,
fágavos colada limpio:
echaos, buen conde, en colada».
«Calledes, el Cid, calledes
–dijo con la voz muy baja–,
y la cosa que es secreta
tan pública no se faga.
Si non fice valentía,
fice cosa necesaria;
y si probáis lo que fice,
lo tendredes por fazaña.
Más ánimo es menester
para echarse en la privada
que para vencer a Búcar
ni a mil leones que salgan.
Ánimo sobrado tuve...»;
mas en esto el Cid le ataja
porque sin un incensario
ninguno a escuchar le aguarda.
«Id, infante, a doña Sol,
vuesa esposa desdichada,
y decidla que vos limpie,

mientras yo vos busco un ama.
Y non fabléis ende más,
y obedeced, si os agrada,
aquel refrán que aconseja,
la caca, conde, callarla.»

[542] Parodia de un conocido episodio del *Cantar de mio Cid*. No hace al caso documentar ahora ciertos motivos, como la presencia de fieras enjauladas en las cortes medievales, detalles sobre los infantes de Carrión y la ofensa que reciben según la legalidad medieval, etc., que vendrían a propósito del pasaje del Cid, pero que son motivos conocidos o secundarios a propósito de la versión quevediana.º

[1] Véase un romance viejo del Conde Claros, que comienza «Media noche era por filo, / los gallos querían cantar»; el anónimo del Cid de *Historia y romancero del Cid*, de Juan de Escobar (Alcalá, 1612) empieza como el de Quevedo: «Mediodía era por filo, / las doce daba el reló». Es, pues, comienzo paródico, subrayado por la dilogía de *filo* ('corte'), que podía 'rapar la barba'.º

[3] *mascar*: tiene connotaciones vulgares, como el resto del vocabulario del romance.

[6] *martingala*: 'parte del arnés que cubría la entrepierna'.

[9] *Bermudo*: debe de referirse a Pero Bermúdez, sobrino del Cid, en el *Cantar de mio Cid*, y su alférez.

[16] Metáfora escatológica; *pujar*: 'hacer fuerza para defecar', motivo que corresponde al miedo que sienten los personajes.

[19] *guardá*: plural con caída de la *d* final, fenómeno habitual en la fonética de la época; 'Cuidado, atención al león'.

[39-40] Se esconde en la letrina.

[44] Nótese el ingenioso juego con la frase hecha *tener humos* ('presunciones'), aplicado a un asador, que debe de estar manchado de humos y hollín.

[59-60] Juego con 'guardar la fiesta de la Pascua'.

[63] 'envuelto en su bohemio o capotillo'.

[64] *botarga*: 'vestido ridículo'.

[71] *corriose*: 'se avergonzó'.

[75] *jeringa*: 'lavativa'; la posición de agachado es propia para recibir la lavativa. Alusión escatológica.

[77] *connusco*: 'con nosotros' (de *noscum*, latín vulgar, en vez de *nobiscum*): arcaísmo que obedece a la parodia burlesca que imita una fabla antigua, como *home*, *yantar*, *vos faga*, etc.

[81] *Tizona*: una de las famosas espadas del Cid, como *Colada*.

[83] *rabiseca*: juego con alusiones proverbiales; Correas: «Cortiancha y rabiseca de pun, como espada de Sahagún. Pun dicen por punta por hacer consonancia» (refrán 5653); «Espada vieja, corta y mal hecha, y rabiseca» (refrán 9703).

[96] González de Salas: «Paronomasia»; se refiere a la disociación *es conde* / *esconde*; para *crianza* ('suciedad') véase el núm. 522, v. 92.

[99] *palominos*: dilogía con 'aves' y 'manchas de los excrementos en la camisa'.

[101] *cedo*: 'pronto'.

[107] *servidor*: 'orinal'; dilogía escatológica repetida.

[112] *descubrir la caca*: «significa descubrir alguna cosa o falta que no conviene que se sepa» (*Autoridades*); aplica aquí la frase literalmente.

[124] *Hacer de tripas corazón* es frase todavía muy vigente, que se aplica chistosamente a la situación escatológica en este romance.

[128] *vacia*: la palabra tiene connotaciones escatológicas por la alusión a las fregonas que vaciaban los bacines.

[130] *vegada*: 'vez'; arcaísmo, como otros del romance.

[135] *secreta*: 'letrina'.º

[138] *necesaria*: juego con el sentido 'letrina'.

[142] *privada*: 'letrina'. Siguen los juegos escatológicos, muy intensos en el pasaje y en todo el romance.

[143] *Búcar*: es un rey moro con el que combatió el Cid.

[152] *un ama*: 'una nodriza', porque se comporta como un niño pequeño que defeca sin control.

[156] «La caca callarla. Dícese a los que callan lo malo o su culpa y dicen lo que les está bien» (Correas, refrán 4170); aplicación literal de la frase hecha.

[543]

Califica a Orfeo para idea de maridos dichosos

Romance XC

Orfeo por su mujer

cuentan que bajó al infierno,
y por su mujer no pudo
bajar a otra parte Orfeo.
Dicen que bajó cantando
y por sin duda lo tengo,
pues en tanto que iba viudo
cantaría de contento.
Montañas, riscos y piedras
su armonía iban siguiendo,
y si cantara muy mal
le sucediera lo mesmo.
Cesó el penar en llegando
y en escuchando su intento,
que pena no deja a nadie
quien es casado tan necio.
Al fin pudo con la voz
persuadir los sordos reinos,
aunque el darle a su mujer
fue más castigo que premio.
Diéronsela lastimados,
pero con ley se la dieron
que la lleve y no la mire:
ambos muy duros preceptos.
Iba él delante guiando
al subir, porque es muy cierto
que al bajar son las mujeres
las que nos conducen ciegos.
Volvió la cabeza el triste;

si fue adrede fue bien hecho;
si acaso, pues la perdió,
acertó esta vez por yerro.

Esta conseja nos dice
que si en algún casamiento
se acierta ha de ser errando,
como errarse por aciertos.

Dichoso es cualquier casado
que una vez queda soltero,
mas de una mujer dos veces,
es ya de la dicha extremo.

[543] Inversión satírica del mito de Orfeo, que de arquetipo de amantes desdichados (pues pierde a su amada dos veces) pasa en la poesía burlesca de Quevedo a ejemplo de maridos dichosos (pues consigue librarse de su mujer dos veces).º

[1-4] Bien conocida es la historia de Orfeo, a quien se le permitió, gracias a su canto, bajar al Hades a recuperar a su esposa Eurídice, muerta por la picadura de una serpiente. La condición era no volver la cabeza hasta estar fuera, pero Orfeo no pudo resistir el deseo de mirarla y la perdió definitivamente.

[9-12] Las mismas piedras acudían arrastradas por el maravilloso canto de Orfeo, pero si cantara mal pasaría lo mismo, porque el público le tiraría piedras. Es chiste tradicional.º

[13-16] ‘El penar de los condenados cesó cuando llegó Orfeo, pues al pretender la tontería que desea, no le da pena a nadie’.

[21] *lastimados*: ‘compadecidos, sintiendo lástima’.

[32] «Acertar errando. Es cuando el acaso da lo que no previno el ingenio o el discurso» (*Autoridades*).

[544]

Funeral a los huesos de una fortaleza, que gritan mudos desengaños

Romance XCI

Son las torres de Joray
calavera de unos muros,
en el esqueleto informe
de un ya castillo difunto.
Hoy las esconden guijarros
y ayer coronaron nublos.
Si dieron temor armadas,
precipitadas dan susto.
Sobre ellas, opaco, un monte

pálido amanece y turbio
al día, porque las sombras
vistan su tumba de luto.
  Las dentelladas del año,
grande comedor de mundos,
almorzaron sus almenas
y cenaron sus trabucos.
  Donde admiró su homenaje
hoy amenaza su bulto;
fue fábrica y es cadáver;
tuvo alcaides, tiene búhos.
  Certificome un cimiento
que está enfadando unos surcos,
que al que hoy desprecia un arado
era del fuerte un reducto.
  Sobre un alcázar en pena
un balüarte desnudo
mortaja pide a las hierbas,
al cerro pide sepulcro.
  Como herederos monteses,
pájaros le hacen nocturnos
las exequias, y los grajos
le endechan los contrapuntos.
  Quedaron por albaceas
un chaparro y un saúco,
pantasmas que a primavera
espantan flores y fruto.
  Guadalén, que los juanetes

del pie del escollo duro
sabe los puntos que calzan,
dobla por el importuno.
Este cimenterio verde,
este monumento bruto,
me señalaron por cárcel,
yo le tomé por estudio.
Aquí, en cátreda de muertos,
atento le oí discursos
del bachiller Desengaño
contra sofísticos gustos.
Yo, que mis ojos tenía,
Floris taimada, en los tuyos,
presumiendo eternidades
entre cielos y coluros,
en tu boca hallando perlas
y en tu aliento calambucos,
aprendiendo en tus claveles
a despreciar los carbunclos,
en donde una primavera
mostró mil abriles juntos,
gastando en solo guedejas
más soles que doce lustros,
con tono clamoreado,
que la ausencia me compuso,
lloré los versos siguientes,
más renegados que cultos:
«Las glorias de este mundo

llaman con luz para pagar con humo.
Tú, que te das a entender
la eternidad que imaginas,
aprende de estas ruïnas,
si no a vivir, a caer.
El mandar y enriquecer
dos encantadores son
que te turban la razón,
sagrado de que presumo.
Las glorias de este mundo
llaman con luz para pagar con humo.
Este mundo engañabobos,
engaitador de sentidos,
en muy corderos validos
anda disfrazando lobos.
Sus patrimonios son robos,
su caudal insultos fieros,
y en trampas de lisonjeros
cae después su imperio sumo.
Las glorias de este mundo
llaman con luz para pagar con humo».

[544] El tono burlesco no oculta las connotaciones del desengaño barroco, con el motivo tópico de las ruinas.º

[1] *Joray*: lugar de Ciudad Real, cercano a la Torre de Juan Abad.º

[6] *coronaron nublos*: 'eran tan altas que las nubes les servían de corona'.

[14] *comedor*: adapta grotescamente el motivo clásico de «Tempus edax rerum», muy repetido desde Ovidio.º

16 *trabuco*: ‘máquina bélica, catapulta’.

17 *homenaje*: ‘torre del homenaje’, «cierto paraje o parte que había en las fortalezas, y regularmente era una torre en la cual el castellano o gobernador hacía juramento solemne, y por auto público, de guardar fidelidad y defenderla con valor. Después se extendió a llamar homenajes todas las torres que guarnecían la muralla» (*Autoridades*).

19 *fábrica*: ‘edificio’.

20 *alcaide*: ‘gobernador de una fortaleza’.

22 *enfadando unos surcos*: porque molesta al labrador cuando tropieza el arado en la piedra.

25 *alcázar en pena*: como *alma en pena*, una fortaleza convertida en un fantasma.

26 *baluarte*: «obra de fortificación que sobresale en el encuentro de dos cortinas o lienzos de muralla y se compone de dos caras que forman ángulo saliente, dos flancos que las unen al muro y una gola de entrada» (*DRAE*).

32 *endechar*: ‘cantar endechas, canciones funerales’; *contrapunto*: término musical, ‘concordancia de voces contrapuestas’.

37 *Guadalén*: afluente del Guadalimar, que a su vez desemboca en el Guadalquivir. Al pasar cerca de las ruinas conoce el tamaño de los *juanetes* (metonimia de los *pies*) del *escollo* (es decir, ‘sabe los puntos que calza’: el tamaño de los pies se medía en puntos).

40 *doblar*: ‘tocar las campanas a muerto’; no aclaro lo de *importuno*; quizá es latinismo semántico; *oportuno* era lo favorable, por ser favorable el viento que llevaba los barcos a puerto; *importuno*: ‘desfavorable, fuera de tiempo’.º

45 *cátreda de muertos*: en otras ocasiones se refiere a los libros; aquí parece más apuntar a las ruinas, que son también ejemplos de desengaño. Nótese el uso de términos académicos.

52 *coluros*: ‘círculos máximos de la esfera celeste’; alusión a los ojos de Floris. Siguen otras metáforas tópicas, como *perlas* (‘dientes’), *claveles* (‘labios’), *belleza* (‘primavera, abriles’), *sol* (‘cabello’).

54 *calambuco*: ‘árbol americano’; el que se obtiene a partir de él se suele citar como perfume asociado al cinamomo y otras sustancias aromáticas.º

61 *clamorear* es como *doblar*, ‘tocar las campanas a muerto’; véase el núm. 95, v. 2. Puede jugar con la alusión al tono de los mendigos, como si entonara una queja al estilo del pobre impertinente, pues *clamorear* «vale asimismo repetir con instancia las quejas y clamores, molestando a uno con ruegos impertinentes por conseguir algún fin, como un socorro, una limosna» (*Autoridades*).

67 ss Siguen dos décimas con versos finales de siete y once sílabas a modo de estribillo.

74 *sagrado*: ‘refugio o asilo’; la razón es el único sagrado o refugio ante los engaños del mundo.

78 *engaitador*: ‘engañador’; cf. otro poema escrito en circunstancias parecidas, el núm. 488, vv. 25-26: «No nos engaitan la vida /cortesanos laberintos».

[79] Queja general o quizá alusión concreta a los validos corrompidos (¿Lerma?); nótese el juego de *validos* con *balidos* ('voces del cordero').

[545]

Celebra el tiro con que dio muerte a un toro el rey nuestro señor

Romance XCII

Ayer se vio juguetona
toda la arca de Noé
y las fábulas de Isopo
vivas se vieron ayer,
y más bestias diferentes
que hojaldran en un pastel,
fieras que de puro fieras
dichosas pudieron ser.
Por África, sin vasallos
vino el coronado rey
que a buena y mala moneda
anda aruñando el envés,
el que debe a la pintura
más braveza que a su ser,
vencible a punta de cuerno,
invencible en el pincel;
el que dio nombre en Castilla
al esforzado leonés;
por lo real y rapante
«Sepancuantos» de papel;

al que David hizo andrajos
la portada del comer,
preciado de que en Alcides
es papahígo su piel;
el de enfermedad barata,
que no le cuesta un tornés,
pues por no tener doctores
cuartanas quiere tener;
el rescoldo de los julios,
el estrellón de la sed,
signo de merienda y río,
horno de su proprio mes;
fulvo secundum Virgilio,
con sus greñas de francés;
desnudo de medio abajo,
treta de mala mujer,
con más zarpas en las manos
que capuz de portugués,
no con presunción más corta,
y tan grave como él,
salió con grande mesura
y con paso muy cortés
a dar audiencia de aruño
y echó menos el dosel.
Con pasaporte de Plinio
un gallo salió después,
porque los quiquiriquíes
dicen que le hacen temer.

Mas hanme dicho los gallos
que a su canto en Israel
dio la moza de Pilatos
solamente ese poder,
y si el buen gallo supiera
lo que vino a suceder,
tomara al león por gallina
y él pusiera huevos de él.
Apeló el canto del gallo
a la negación, y fue
a subirse en la coluna
donde en los pasos le ven.
El león quedó vïudo
sin el marido doncel,
tan cerca del cacareo,
que ya le tuvo en la nuez.
En esto salió a la plaza
un jarameño Luzbel,
con dos apodos büidos
de malmaridada sien;
con paréntesis de hueso
coronado el chapitel;
los ojos más escondidos
que tienda de mercader;
muy barrendero de manos,
muy azogado de pies,
lo bragado ya se entiende,
lo hosco no es menester.

Acordose que era signo
en el pabellón turqués
de los doce que a la mesa
del sol comen oropel.

Por detrimento de Marte
se aseguraba el vencer,
viendo que de abril y mayo
es presidente Aranjuez.

De *toro pater Eneas*
se acordó sin saber leer,
y de la ciudad de Toro,
que da buen zumo a la pez,

mas en hacer mal a tantos
y no hacer a nadie bien
era signo con testigos
y a proceso pudo oler.

Miró al león, y en aquello
que decimos santiamén
le rebujó a testeradas,
le zabucó de tropel.

Defendíase de pulla
el león a cada vez,
y quiso de pajarito
volarse por la pared.

Desmintió el toro a Solino
y a Eliano, y a otros tres
electores del Imperio,
que no quiso obedecer.

Salieron macho y caballo
sin albarda y sin jaez,
y en la cartilla de ovejas
deletrearon el *be.*

La mona, que en las tabernas
suele ahogar el beber,
en acémila penada
allí la ahogó el cordel.

El animal que en Jarama
cornadas sabe pacer,
los rempujó con las lunas
que santiguan en Argel.

En decir «Acá me vengo»,
y sin «¿Quién llama?» y «Sí es»,
con las armas de la villa
el león se fue a meter.

Hiciéronse unas mamonas,
sobre «Estese» o «No se esté»,
que se abollaron las jetas
y se rascaron la tez.

Todo felpado de moños
el oso, esgrimió tal vez
algunos pasagonzalos
de bellaco proceder.

Desquitaba con abrazos
a los perros el morder,
y andaban a bofetadas
al derecho y al través.

El camello, que está hecho
a los magos de Belén,
con las heridas del toro
tuvo muy poco placer,
mas, nadador de cachetes,
ya de tajo y de revés,
al toro obligó que hiciera,
lo que a todos hizo hacer.
Por las dos plazuelas vino
sin pluma un gato montés,
y andando buscando causas
fue merienda de un lebrel.
Más preciado de sus manchas
que un jaspe y un arambel,
salió el tigre; escarbó el toro,
con que le mandó volver.
La zorra, que en tantas gentes
se llama *vuesa merced*,
y que, con capas y mantos,
hembras y varones es,
haciendo la mortecina
quiso escapar de la red,
pero quien supo más que ella
la tomó con un vaivén.
En la gente que miraba
hubo palestra de prez,
unos con los rempujones,
otros estrujando el ver.

Con el sol de los membrillos
tuvo batalla cruel
todo cogote, que agora
gasta diagridis y sen.
A la artificial tortuga,
que cizaña a todos fue,
y con vómitos de chuzos
dio cólera al no querer,
el toro, que arremetiera
con la torre de Babel,
la dio cuatro coscorrones
que la parecieron diez.
Los que de pedir prestado
guardan en la corte ley,
no embisten como embestía
el torazo magancés.
El grande Filipe Cuarto,
que le mira como juez,
por generoso y valiente
y vengador del cartel,
tomando aquel instrumento
que supo contrahacer
los enojos del verano
que perdonan al laurel,
porque no muriese a silbos
en el bullicio soez,
o, a poder de ropa vieja,
en remolinos de a pie,

o porque no le matasen
perezas de la vejez,
que es fin de los bien reglados,
no de hazañoso desdén,
pasándole por su vista
(favor de sumo interés),
mucha muerte en poco plomo,
le hizo desparecer.
Perdonó, por forasteros,
los que venció su poder,
para que en sus vidas proprias
viva su victoria esté.
Esta fiesta me contaron
dos que detrás de un cancel
a costa de dos mil coces,
vieron un poco de res.

[545] González de Salas: «Fue en la fiesta venatoria, cuando a imitación de las de los romanos, dadas al pueblo en sus anfiteatros y circos, se echaron varias fieras a lidiar entre sí». Para las circunstancias de esta fiesta y esta hazaña del rey, véase el núm. 11 y sus notas.

2-3 El arca de Noé, donde se salvaron del diluvio las parejas de los animales, y las fábulas de Esopo, protagonizadas por animales, son fáciles referencias a la abundancia de fieras en la fiesta citada.º

6 Alusión satírica a las porquerías que metían los pasteleros en los pasteles, tema reiterado en esta literatura burlesca.º

9-12 El león, que figura en los reversos de las monedas, como símbolo de la corona (armas del reino de León).

13-16 «No es tan bravo el león como le pintan. Acomódase a los que nos encarecen de gentileza, hermosura, valentía o riqueza» (Correas, refrán 15947); lo puede vencer un toro a punta de cuerno.

[15] Compárese: «encogiendo el león su fiereza, recatando su horror la tigre, y perdiendo algunos animales la vida, triunfó de todos animoso el toro. Paseó el circo como señor de él, sin que ninguno de los demás brutos se lo impidiese. Él solo acometía, huyéndole todos» (Pellicer, *Anfiteatro*, p. 25).

[19-20] *sepancuantos* es expresión propia de las sentencias y suele ser metonimia del verdugo o de la justicia (véanse los núms. 339, v. 82; 341, v. 75), pero no apuro la razón de llamar al león *sepancuantos de papel*; *rapante*: 'rampante, en los escudos heráldicos con las garras tendidas'.º

[21-22] David aparece como matador de leones en 1 Samuel (o 1 Reyes en la Vulgata) 17:34-35.º

[22] *portada del comer*: 'la quijada o boca', que David rompe al matar al león.

[23-24] El león presume de que su piel sirve de papahígo a Hércules (que mató al león de Nemea en uno de sus trabajos y vistió luego su piel); *papahígo*: 'especie de montera que cubre cabeza y cuello' (véase el núm. 444, v. 80).

[25-28] La *enfermedad barata* (así llamada por curarse el león sin médicos) es 'la fiebre cuartana', tópicamente atribuida a los leones; véanse los núms. 454, vv. 33-36; 469, v. 21; *tornés*: moneda antigua.

[29-32] El sol entra en el signo Leo del zodíaco en julio, mes de calor; *estrellón*: 'signo del zodíaco', aquí, referido a Leo, signo de merienda y río porque se acostumbra a ir al Manzanares para tomar baños y merendar.

[33] *fulvo secundum Virgilio*: según Virgilio le corresponde el epíteto de *fulvo*: (pardo rojizo).º

[34] *greñas de francés*: alusión burlesca a los peinados franceses. En España se prohibieron por distintas premáticas las guedejas, jaulillas, copetes y otras modas; véase el núm. 463.

[37-38] *zarpa*: dilogía con 'garra del león' y «el barro o lodo que cogen los vestidos, y se pega a ellos por los extremos inferiores» (*Autoridades*).

[39-40] Burla de la presunción y orgullo de los portugueses, tópico.º

[45-48] *pasaporte de Plinio*: porque Plinio, en *Historia natural* (8, 16), recoge la creencia de que el león teme la cresta del gallo y especialmente su canto.º

[49-52] Alusión al gallo que cantó cuando Pedro negó ser discípulo de Jesús ante la insistencia de *la moza de Pilatos*: véase el núm. 538, v. 116 y notas.

[54] Que huye luego del toro, como se ha visto en la narración de Pellicer.

[57-60] 'El gallo se fue a subirse a una columna y dejó solo al león convertido en gallina'; los versos 59-60 aluden a la imaginería de la Semana Santa (*paso*: el de la procesión de Semana Santa), donde aparece el gallo de san Pedro en lo alto de una columna, dentro de los símbolos de la Pasión; en *apeló... a la negación* alude a las negativas de los presos que no reconocían sus delitos. En la fiesta de fieras participaron, entre otros animales, dos gallos.º

[63] González de Salas: «De ser gallina».

[66-68] Un toro del Jarama, feroz como un demonio, con dos cuernos afilados (*apodos*: los cuernos son apodos de la *sien malmaridada*, esto es, de la 'sien del marido cornudo'). Las imágenes que

siguen (los cuernos como *paréntesis de hueso* que coronan la cabeza o *chapitel* del animal) son fáciles.

71-72 Nueva alusión a las tiendas oscuras que permitían engañar al cliente; véase el núm. 525, v. 51.

73-76 Evoca el aspecto y los movimientos vivos del toro, que barre el suelo con las patas delanteras, mueve las traseras como si estuviera *azogado* (el mercurio o azogue provoca temblores); es *bragado* o con manchas de otro color en el vientre; y es *hosco*, epíteto aplicado a los toros como ya se ha anotado: véanse los núms. 329, v. 22; 493, v. 64.

78 *turqués* o *turquí*: 'de color azul'; se refiere al cielo; Leo es signo del zodíaco.

81 *detrimento*: término de astrología; «llaman los astrólogos la debilidad que suponen padece algún planeta en ciertos signos del Zodiaco, y casas del tema celeste» (*Autoridades*). En julio Marte sale del signo Libra y pasa al Escorpión. Supone el locutor que la debilidad de Marte, como dios de la guerra, permitirá la victoria del león, cuyo signo predomina en julio. En abril y mayo preside Aranjuez por la abundancia de flores en los jardines de Aranjuez; *presidente*: 'el que predomina', sigue usando términos astrológicos.º

85 ss Cuando sale el toro todos los demás huyen. El león se acuerda del *toro pater Eneas*, alusión al toro del que huye el león, y al pasaje de la *Eneida*, 2, 2 cuando Eneas empieza a contar sus desdichas a la reina Dido, «inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto» ('luego el padre Eneas así comenzó desde su alto lecho...'), donde *toro* (el lecho) nada tiene que ver con los toros.º

87-88 *Toro*: alusión al toro y a la ciudad de Toro, que produce buenos vinos (*la pez* se usaba para impermeabilizar los odres de vino).

89-92 'pero el toro ataca a todos, y al hacer mal a tantos se puede creer que en vez de ser signo del zodíaco (Taurus) es más bien signo de escribanos, que es el que aparece en los procesos'. Sátira contra la corrupción de la justicia y la venalidad de los escribanos y testigos falsos; *signo*: «significa también ciertas rayas y señales que al fin de la escritura, u otro instrumento ponen los escribanos y notarios en medio del papel con una cruz arriba entre las palabras, que dicen en testimonio de verdad, con lo que se le da más fe al testimonio u escritura» (*Autoridades*).

95 *rebujó*: 'envolvió, arrolló', con golpes de la testa o cuernos.

96 *zabucó*: 'agitó, movió violentamente'; *de tropel*: 'atropelladamente, con velocidad y confusión'.

97 González de Salas: «Volviendo las ancas»; como si le dijera 'béseme el culo' (*pulla*: 'dicho obsceno o picante').º

101-104 Desmintió el toro a los tratadistas de animales que consideran al león el rey, puesto que se negó a obedecerle; los llama *electores del Imperio* porque los electores eran los nobles con facultad para elegir al emperador, y de ahí reconocer su autoridad, como si estos fueran electores del imperio del león; Julio Solino hace muchas referencias a animales fantásticos en su *Collectanea rerum mirabilium*; Claudio Eliano escribió *De natura animalium* o *Historia de los animales*.º

105 *macho y caballo*: según la «Relación de la fiesta agonal» (*Anfiteatro*, p. 40), hubo en la fiesta un caballo desbocado y una acémila.

[107] González de Salas: «Porque también fueron cobardes».

[109] En *El Parnaso* se da una pequeña errata: «tabernaas»; *mona*: dilogía con 'animal' y 'borrachera'.

[111-112] En la fiesta participaron una mona y una acémila (*Anfiteatro*, p. 40); *acémila penada*: parodia de *taza penada*, 'la que da la bebida con dificultad', cosa muy perjudicial para la borrachera o mona. Si la acémila mató a la mona (o la mona iba en la acémila y la mataron) bien se puede llamar *acémila penada*.

[113 ss] El toro va acobardando a todos los demás.

[115-116] *lunas*: dilogía con 'los cuernos' y 'media luna, símbolo de los musulmanes', que *santiguan* ('veneran') en Argel.

[117-118] 'sin emplear mayores fórmulas de saludo'.

[119] González de Salas: «Un oso», que figura en el escudo de Madrid.

[121] *mamona*: 'gesto de burla que se hacía con los dedos de la mano poniéndolos debajo de la barbilla del otro'; véanse los núms. 455, v. 124; 515, v. 78.

[126] *tal vez*: 'alguna vez'.

[127] «Pasagonzalo. Por golpe, pescozada o herida» (Correas, refrán 17915).

[129-132] Los perros muerden al oso y el oso intenta ahogar con sus brazos a los perros.

[133] *hecho*: 'acostumbrado'; alude a la costumbre de representar a los Reyes Magos en camellos.º

[137-138] 'lanzaba cachetes como si moviera los brazos para nadar; y de un lado a otro como si manejara una espada y diera tajos y reveses'; el camello, a fuerza de coces, hace retirar al toro.

[139] González de Salas: «Que se retirara».

[141] *dos plazuelas*: «De la Provincia y de la Villa» (González de Salas). Blecua señala que la fiesta, según Pellicer, se hizo en la Plaza del Parque, y considera estos datos contradictorios, pero no se contradice venir por la plaza de Provincia y hacerse la fiesta en la del Parque; se trata de un chiste satírico contra los escribanos ladrones o *gatos*, que trabajaban en los tribunales que había en la plazuela de Provincia y que eran gatos que tenían *plumas* (de escribir, con juego dilógico y chiste de ponderación misteriosa).º

[143] *buscando causas*: otra dilogía que continúa el juego con términos forenses: 'buscando riñas con el perro' si lo referimos al gato real; 'buscando juicios, procesos' en el plano de la alusión satírica.

[146] *arambel*: 'trapo, andrajo, harapo'.

[150] *vuesa merced*: tratamiento de respeto; alude a que hay muchos borrachos; *zorra*: 'borrachera', pero también 'puta', y 'hombre malicioso'.

[151] *capas y mantos*: parece aludir a que de piel de zorro se hacían capas y mantos, usados por hombres y mujeres, así que todos son zorras.

[153] *haciendo la mortecina*: 'fingiéndose muerta'.

[155] *supo más que ella*: el toro; juega con «Mucho sabe la zorra, pero más el que la toma...» (Correas, refrán 14796).

[158] *prez*: 'honor, estima'; interpreto que hubo pelea para conseguir el mejor puesto y ver mejor.

[161] *sol de los membrillos*: el sol de otoño, expresión semejante a «el veranillo de San Martín»; la fiesta fue el 13 de octubre.

[164] *diagridis y sen*: 'medicinas purgantes'; parece significar que los cogotes sufren calenturas, sudan y purgan sus humores por efectos del calor.

[165 ss] *artificial tortuga*: cf. *Anfiteatro*, p. 25: «[los demás animales] se hallaron medrosos, por más que procuraban juntarlos unos hombres, que cubiertos de una artificiosa tortuga de madera, que movían ciertas ruedas, iban dentro para instigar a los animales, con picarlos, a que se embistiesen»; fue *cizaña* porque incitaba a la pelea («Meter cizaña. Revolver cuestiones», Correas, refrán 14273); y tenía *vómitos de chuzos* porque desde dentro pinchaban a los animales con chuzos.

[176] *magancés*: 'traidor', por alusión a Galalón de Maganza, el traidor de los Doce Pares de Francia; véanse los núms. 468, v. 53; 518, v. 50.

[181-184] Los *enojos del verano que perdonan al laurel* son 'los rayos', que se creía no caían nunca sobre el laurel; el instrumento que imita a los rayos es el arcabuz, con el que Felipe IV mata al toro.º

[185 ss] Para que el toro no muriese a manos de la plebe, como a veces pasaba en las fiestas de toros; o para que no muriese de viejo, que es muerte poco honrosa. Una vez que se había hecho lo más notable de la lidia, tocaban las chirimías para que se procediera al desjarrete de los toros que quedaban, y la plebe se lanzaba con silbidos y alharacas a matar al toro con pinchos, navajas, palos y todo lo que tuvieran en las manos, formando con ello un *bullicio soez*.

[191] *bien reglados*: 'los que llevan vida sana y dieta adecuada'; pero es muerte poco heroica.

[195] Parecería recuerdo, aunque algo lejano, de Góngora, «muchos siglos de hermosura /en pocos años de edad» (romance «Apeose el caballero»).

[546]

Efectos del amor y los celos

Romance XCIII

¡Vive cribas!, que he de echar,
aunque les pese, la loa,
hoy que de faldas y sayas

desenvaino la persona;
hoy que me aprieto el sombrero
y no me prendo la toca,
nadie se meta conmigo,
que haré tarquinada en todas.
Desde que ciño la espada
las pendencias me retozan,
y, antojada de mostachos,
me estoy tentando la boca.
¡Oh, si yo me los torciese!
¡Las bigoteras me oigan!
¡Qué capitán pierde Flandes,
qué Maladros las busconas!
¡Qué don Lázaro las dueñas,
qué Lelio Dati las tontas,
qué marido las doncellas
y qué paje las fregonas,
qué bribón las irlandesas,
qué licenciado las monjas,
qué atribulado las flacas,
qué glotonazo las gordas!
¡Grande trabajo es traer
lo más del cuerpo a la sombra!
Más quiero daga que moño;
más quiero casco que cofia.
Colendísimo senado
(esta es palabra de Roma),
soberana jerarquía

de bellísimas señoras,
paraísos en chapines,
tarazones de la gloria,
reverendísimas viejas
(¡la calavera sea sorda!),
la comedia que os hacemos
contra justicia se nombra
Amores y celos hacen
discretos. Razón impropria.
Amor y celos no hacen,
que deshacen cuanto topan:
él, vidas con su deseo;
ellos, con venganza, Troyas.
Él es fuego y ellos rabia;
él martirio, ellos ponzoña;
estos hijos de sospechas,
aquel de esperanzas cortas.
Alma con celos es fiera;
alma con amor es loca;
ellos su bien despedazan,
este su peligro adora.
Los ojos que a la alma faltan,
siendo él mismo que los forma,
se los sacaron los celos,
ellos son quien la despoja.
Mirad, pues, si es compañía
más enemiga que docta;
si pueden hacer discretos

el furor y las congojas.

Verbigracia un dotorazo,
que toma a la barba alforzas,
que está chorreando leyes,
que está rebosando glosas,

pretendiente de una plaza
para encaramarse en otra,
atisba por esas calles
una picarilla rota

y en brújula de chinela
que recatada se asoma,
con brizna de zapatillo
los Bártulos se le atollan,

por leyes dice requiebros,
barba ofrece para escoba,
y por una mantellina
desprecia futuras togas.

¿Cuál es aquel caballero
de tan encantada bolsa
que un tapado desde un coche
no le sonsaque la mosca?

¿Cuál ánima no rechina
si un ojo negro la coca,
y para una mano blanca
quién tiene la plata honda?

Cuarenta universidades,
diez colegios con sus lobas,
concluyen dos pecezuelos

bien florecidos de rosas.
Aquellos amantes higos,
que pasados a la sombra,
fueron el uno por otro
tintoreros de unas moras,
y el otro, que sin escamas,
del mar despreció las ondas,
amante para los viernes,
como sardinas y bogas;
y el Judas de los amores,
que, sin dineros ni botas,
al umbral de Anajarete
la requebraba de soga,
¿fueron discretos, señores?
¿Ha habido bestias más tontas?
Quien se mata, ¿no es maldito?
¿No es verdugo quien se ahorca?
Hércules pudiera andarse
con una camisa rota,
y porque amó a Deyanira,
murió en camisa sin honra.
Sansón, aquel que campaba
como el paño de Segovia,
de su pelo a tijeradas
le hizo amor de corona.
¿Salomón no fue discreto?
¿No fue el sabio que más nombran?
¡Cuál le pusieron el alma

las muchachas de Sidonia!
¡Cómo arrastraron su seso,
cómo pisaron sus obras
la hija de Faraón
y las extranjeras todas!
Allá en la gentilidad,
las ninfas metamorfosias
¿no hicieron bajar los dioses
a sacar agua en las norias?
El Sol andaba tras Dafne
con la luz en las alforjas,
en forma de cuadrillero,
con más saetas que joyas.
¿Júpiter no se emplumó
por solo ver a la otra?
¿No fue toro y dijo «Mu»,
a quien esperaba «Toma»?
Con treta de salvadera,
sobre carta que se nota,
¿no bajó en polvos de oro
a gozar a quien le toma?
Mas dejando las deidades
que de tan lejos nos tocan,
¿habrá personas aquí
(o será ninguna, o pocas)
que no hayan tenido celos?
Porque sin esta carcoma
ningunos ojos miraron

y ningún corazón goza.

Hombre que sabes querer,
conjúrote por tu moza
que me digas la verdad:
cuando los celos te toman

¿hay sol que no se escurezca,
hay plaza que no sea angosta,
sospecha que no te arrastre,
consejo que bien se oiga?

¿Tienes nuevas de tu alma,
sabes de tu vida propria?
¿Qué dices? Responde claro,
no tengas vergüenza agora.

Dirás que la medicina
viene a tal dolencia corta;
que son peores que diablos,
pues conjurados se toman.

La enfermedad de los celos
no hay dotor que la conozca;
de celos muere más gente
que de fiebres maliciosas.

Yo desmiento mi comedia;
estad atentos una hora
y veréis a mi opinión
cuántas razones le sobran,

y ansí san Antón os libre
del fuego que enciende rosas,
de rayos que forman perlas,

de llama que hielos brota,
que juzguéis lo que sentís
por vuestras entrañas proprias,
mientras el autor y yo
nos entendemos a coplas.
Y yo lo sustentaré
cuerpo a cuerpo a las hermosas,
rabia a rabia a los barbados,
araño a araño a las tontas,
a las viejas güeso a güeso,
trapo a trapo a las fregonas,
coz a coz a los lacayos
y chisme a chisme a las monjas.

[546] González de Salas: «Este romance se escribió para loa de una comedia, cuyo era el título *Amor y celos hacen discretos*, que se representó en una fiesta y la recitó una comedianta a quien llamaban la Roma, en hábito de hombre». Es una comedia de Tirso y la Roma era la actriz Jerónima de Burgos.

[1] *vive cribas*: juramento agermanado; cf. el núm. 347, vv. 1-2: «Con mil honras, ¡vive cribas!, / me llaman Mari Pizorra»; *echar*: 'pronunciar', era término propio del recitado de estas piezas.

[3 ss] Porque va vestida de hombre.

[8] 'las forzaré a todas, como Tarquino a Lucrecia'.

[11] *antojada de mostachos*: 'se le antoja tener bigotes'.

[14] *bigoteras*: «funda de camuza suave u de badanilla que se usaba en tiempo de los bigotes para meterlos en ella cuando estaban en casa o en la cama, para que no se descompusieran o ajasen» (*Autoridades*). Era adminículo indispensable del caballero elegante del tiempo.º

[16] *Maladros*: nombre de un famoso jaque.º

[17] *Lázaro*: parece sugerir que para las dueñas bastaría un don Lázaro, un pobretón; Correas: «Más pobre que Lázaro» (refrán 13685).

[18] *Lelio Dati*: probable referencia a Lelio Deodati, banquero y mercader italiano, originario de Lucca, instalado en Valladolid en tiempos de Felipe III; las diversas fuentes le atribuyen también

misiones diplomáticas y de espionaje.º

[29] *colendísimo*: 'muy venerable', es cultismo crudo; *senado*: modo habitual de dirigirse al público de la comedia, que aquí juega con 'senado romano', por lo de colendísimo.

[62] 'tiene que recogerse la barba para no arrastrarla'; burla de las grandes barbas de los abogados, motivo tópico; véase el núm. 313, vv. 47-48.

[69-72] 'apenas le ve un poco del pie que asoma como por brújula y se le atascan todas sus sabidurías y libros de leyes'; *brújula*: brujulear, en el juego de naipes, es «ir el jugador descubriendo poco a poco las cartas y por la pinta conocer de qué palo es» (*Autoridades*); *chinela* es 'un tipo de calzado'.

[72] *Bártulo*: famoso jurisconsulto italiano mencionado muchas veces como letrado por antonomasia; véanse los núms. 156, v. 4; 313, v. 17, etc.

[75] *mantellina*: 'manto pequeño', prenda propia de fregonas; véase el núm. 355, vv. 1-2.

[80] *mosca*: 'dinero'. Las tapadas que van en los coches sacan con sus artes los dineros a los galanes.

[82] *coca*: 'le hace gestos, guiños, señas atractivas'; los ojos negros se consideraban especialmente atractivos y seductores.

[86] *loba*: «vestidura clerical, talar, que llega al suelo, cortada a todo ruedo y cerrada con golpes para sacar los brazos. En tiempos atrás era vestidura honorífica, y sobre ella se traía tan solamente una beca de seda. Este uso se conserva en la Capilla Real, y le traen el capellán mayor y los sumilleres de cortina» (Covarrubias). Vestidura de colegiales doctos, que a pesar de sus sabidurías quedan *concluidos* ('vencidos en una disputa') por los pequeños pies de una muchacha, adornados con rosas. Son todos ejemplos del poder del amor.

[89 ss] *amantes higos*: alusión a Píramo y Tisbe. Píramo se suicida creyendo que Tisbe ha sido devorada por un león, y luego ella se suicida con la misma espada, al pie de un moral (no de una higuera). De su sangre las moras, que eran blancas, se quedaron de color oscuro.

[93] Alude a Leandro, que nadaba todas las noches atravesando el estrecho del Helesponto para visitar a su amada Hero, y se ahogó una noche. Le llama *amante para los viernes* porque al nadar se asimila a un pescado (*boga* es un tipo de pez), comida de día de abstinencia, como el viernes.

[97-100] *Judas de los amores*: Ifis, que se ahorcó (como Judas) desesperado del desdén de Anajárete. A diferencia de Judas, despensero de los apóstoles, Ifis no llevaba dinero ni botas, dos motivos asociados a Judas en la literatura satírica del Siglo de Oro; véase el núm. 390.

[105-108] Hércules estaba enamorado de Deyanira; engañada esta por el centauro Neso, le hizo vestir al héroe una túnica envenenada con la sangre del centauro y Hércules *murió en camisa* (chiste alusivo a la pobreza, motivo tópico también).

[109-110] *Sansón*: su fuerza radicaba en el pelo; de ahí la chistosa comparación con el paño fabricado en Segovia, de mejor calidad cuanto más pelo tenía. Engañado por Dalila, que le cortó el pelo, perdió su fuerza y se quedó 'hecho un clérigo, con corona o tonsura'.

[113] *Salomón*: quien fue considerado el más sabio de los hombres cayó en su vejez en la tentación de los amoríos con muchas mujeres paganas.

[116] *de Sidonia*: en 1 Reyes (o 3 Reyes según la Vulgata) 11:1: «Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón...».

[124] *sacar agua en las norias*: imagen peyorativa, porque sacaban agua los borricos atados a la noria. Los dioses, por el amor, se hacen necios y se transforman, como Júpiter, para seguir sus inclinaciones amorosas y lascivas.

[125] Apolo ('el sol') perseguía a Dafne; Quevedo describe a Apolo como un cazador con su carcaj y flechas en dos sonetos burlescos: «Bermejazo platero de las cumbres» y «Tras vos un alquimista va corriendo» (núms. 386; 387). De ahí la comparación jocosa con los cuadrilleros de la Santa Hermandad, que iban armados con saetas. Si en vez de saetas hubiera llevado joyas para regalar a Dafne le habría ido mejor.

[129] *emplumó*: cuando se transformó en cisne para gozar a Leda.

[131] Júpiter se transformó en toro para gozar a Europa; evoca «Habló el buey, y dijo mu. Cuando el que sabe poco se mete a hablar y dice sin propósito alguna razón necia» (Correas, refrán 10623).

[133] *salvadera*: 'recipiente donde se guarda la arenilla para secar la tinta'; Júpiter usa treta de salvadera cuando se transforma en polvo o lluvia de oro para gozar a Dánae.

[134] *nota*: 'dicta'.

[170] Alude a la enfermedad llamada «fuego de San Antón», que produce enrojecimientos de la piel; «comúnmente no llamamos a la erisípula fuego de San Antón, sino otra especie de inflamación, que por ventura podría disponer al tal fuego no se curando y atajándola» (Covarrubias). Aquí es imagen del fuego del amor, que se compara con el fuego de san Antón, y por eso se invoca la protección del santo.

[176] «Entendámonos a coplas. Entenderse a coplas, por oírse y convenirse» (Correas, refrán 9085).

[547]

Alega derechos para la exempción de pagar a una dama

Romance XCIV

A los moros por dinero
y a los cristianos de balde,
¿donde está la que lo dice?
Dígasmelo tú, el romance.

Yo, con mi fe de bautismo,
por ella bebo los aires;
todas por moro me tienen
pues quieren que se lo pague.

Estas dos coplas me repitió don Francisco alguna vez, y nunca otras más de este romance, ocasionándolo a falta de memoria, de donde yo estuve persuadido que o no le continuó, o que ha corrido la fortuna de otros que, hoy ocultos, solo hay noticia de que fueron. En esta duda yo le suplí, por el donaire de su principio, como para divertir el ánimo. A algunas otras poesías apliqué la misma diligencia, a unas más y a otras menos, conforme el defecto padecían; pero el suceso del Romance *LXXVIII* fue a este muy semejante. Teniendo, pues, determinación de que se estampase el presente también con mi suplemento, me aseguró don Francisco de Benavides Manrique le había visto entero, y acreditando su auctor proprio el espíritu con que se continuaba. El ser para este conocimiento buen juez mudó mi propósito, dejándole ahora troncado aquí, para que piadosa ingenuidad le una a sus miembros, no mágico encanto, advirtiendo antes a quien le guarda o encubre, que habiendo ya precedido esta advertencia podrá lograrse mal la usurpación, si a alguno llegase tan torpe intento de hacerle proprio, como ya en otras poesías lo habemos reconocido.

[1-2] Cita burlesca del célebre romance de doña Urraca, «Morir vos queredes, padre», en que se queja del testamento de su padre: «Irme yo de tierra en tierra / como una mujer errada, / mi lindo cuerpo daría / a quien bien se me antojara, / a los moros por dinero, / y a los cristianos de gracia».º

[6] «Beber los aires, los vientos. Anhelar por algo» (Correas, refrán 3452).

[548]

Describe el río Manzanares cuando concurren en el verano a bañarse en él. Preso en el convento de León, poco antes de su libertad, escribió este

Romance XCV

Llorando está Manzanares
al instante que lo digo,
por los ojos de su puente
pocas hebras hilo a hilo,
cuando por ojos de agujas
pudiera enhebrar lo mismo,
como arroyo vergonzante,
vocablo sin ejercicio.
Más agua trae en un jarro
cualquier cuartillo de vino
de la taberna, que lleva
con todo su argamandijo.
Pide a la fuente del Ángel,
como en el infierno el rico,
que con una gota de agua
a su rescoldo dé alivio.
No llueve Dios sobre cosa
suya, a lo que yo colijo,
pues que, de calientes, queman
las migas de su molino.
En verano es un guiñapo,

hecho pedazos y añicos,
y con remiendos de arena
arroyuelo capuchino.
   Florida toda la margen
de jamugas y borricos
de damas que con carpetas
hacen estrado el pollino.
   Al revés de los gotosos,
ya no se mueve estantío,
pues de no gota es el mal
de que le vemos tullido.
   No alcanza a la sed el agua,
en su madre, a los estíos,
que, facistol de chicharras,
es la solfa de lo frito.
   Pues no aprende lo aguanoso
de tan húmedos resquicios,
no saldrá, de puro rudo,
en su vida de charquillos.
   Suenan tragos y bocados
entre matracas y silbos
y llevan el contrapunto
las gormonas y zollipos.
   Con poco temor de Dios,
los mondongos, por lo limpio,
pretenden para las pruebas
el ser actos positivos.
   Por haber faltado el ante

con las levas que se han visto,
todas las meriendas llevan
sus coletos de pepinos.

Los más en los salpicones
de carrera dan de hocicos;
en diciplinas del sorbo
son abrojos los chorizos.

En camisa, por ir presto,
van no pocos palominos,
y sin Marta algunos pollos,
ya de ser suyos ahítos.

Rábanos y queso y bota
en la gente del gordillo
dan más trabajo al gaznate
que copones cristalinos.

Agora se está una dueña
desnudando el *ab initio*
haciéndoles encreyentes
que es el Jordán a sus siglos.

Yo le considero aquí
muy poblado de bullicio;
coche acá, coche acullá,
y metido a porquerizo.

Tres carrozas de tusonas
perdiendo van los estribos,
con pecosas y bermejas,
nariz chata y ojos bizcos.

Aguardando están la noche

un potroso y un podrido,
para sacar a volar
uno parches, otro el lío.

Una doncella, que sabe
que se le ahoga su virgo
en poca agua, le salpica,
escarbándola a pellizcos.

Aun en carnes, una flaca
es el Miércoles Corvillo,
una gorda el Carnaval
con mazas del entresijo.

Dos piaras de fregonas
renuevan el adanismo,
compitiendo sus perniles
los blasones del tocino.

Dos estudiantes sarnosos,
más granados que los trigos,
con Manzanares se muestran
si no clementes, beninos.

El barbón y los bigotes
se enfalda un jurisperito
por no sacarlos después
con cazcarrias en racimo.

Una vieja con enaguas
va salpicando de hechizos,
con dos pocilgas por ojos,
por espinazo un rastillo,

por piernas un tenedor

y por copete un erizo,
por tetas unas bizazas
y por cara el Antecristo.
Una fea, amortajada
en su sábana de lino
a lo difunto se muestra
marimanta de los niños.
Con azadones y espuertas,
son gabachos y coritos
sepultureros del agua
en telarañas de vidro.
Con sus capas en los hombros
y en piernas, algunos mizos
pescan de los nadadores,
en la orilla, los vestidos.
En redrojos de rocines,
entre caballeros finos,
con sombreros de color
andan hidalgos postizos.
Prebendados en sus mulas,
galameros del atisbo,
echan el ojo tan largo,
galosmeando descuidos.
Anda en menudos Pilatos,
repartido en cuatro o cinco
alguaciles, que avizoran
pendencias y desafíos.
Un médico de rebozo

va tomando por escrito
los nombres de los que cenan
fiambrera y beben frío.
    Acuérdome que ha tres años
que dejó de ser Narciso
por falta de agua en que verse
la zagala por quien vivo;
    en el ampo de la nieve
dos orientes encendidos;
portento de hielo y fuego,
Non plus ultra de lo lindo;
    sobredorada su frente
con las minas de los indios;
de las pechugas del sol
las guedejas y los rizos.
    De llamas y nieve en paz
era todo su edificio:
el hielo le vi volcán,
el volcán le vi florido.
    Con tocarla tomó el agua
cantáridas; note el pío
letor, estando con ella,
lo que tomaba este indigno.
    Ella gastó todo el charco
en escarpín de un tobillo,
y por subir más arriba
la corriente daba brincos.
    Bailar el agua delante

solo con ella lo he visto,
mas al son de su meneo
los muertos darán respingos.
Mas hoy de lo que en él hay
y de cuanto en él he visto,
sin los cielos de Clarinda
nada apetezco ni envidio.
Arrebócese sus baños
y cálese un papahígo,
y séquese, pues le falta
la fuente del Paraíso.
Yo considero estas cosas
cuando estoy, el susodicho,
tres años ha sobre doce,
entre cadenas y grillos,
aquí donde es año enero
con remudar apellidos,
tan capona primavera
que no puede abrir un lirio.
A modo de cachidiablos
me cercan tres cachirríos:
Órbigo, el Castro y Bernesga,
que son de Duero meninos.
Con mujeres en talega,
que calzan, por zapatillos,
artesas del cordobán
de los robles de estos riscos...

Hasta aquí llegó sin pasar adelante, asegurándolo el mismo original, que yo tuve.

Aquí últimamente se admitirán también cuál o cuál romance de versos cortos, por no faltarles gracia, y por haber visto de ese ritmo, estimados mucho, otros de poetas nuestros insignes, que, aunque modernos, atendieron ansí a que se continuasen las antiguas solariegas composiciones de Castilla, si bien con algún más donairoso aliño que las de los ancianos, de quien hoy aún duran testimonios.

[548] Por el dato de la prisión debió de escribirlo entre diciembre de 1642 y julio de 1643. El tema satírico de los baños en el Manzanares se reitera otras veces, sobre todo en el 496, con muchos motivos parecidos.º

[3] *ojos*: dilogía con 'de la puente, espacio entre dos pilares, por donde corre el agua' y 'órgano de la vista', que permite la metáfora del llorar.

[4] «Hilo a hilo. Lloraba y caían las lágrimas hilo a hilo, o sudar» (Correas, refrán 11384); *pocas hebras*: alude a la escasez de agua del Manzanares, motivo tópico.

[5] *ojos de agujas*: sigue la polisemia; 'orificio de la aguja por donde se mete el hilo'; que permite nueva dilogía en *hilo*, rompiendo la frase hecha.

[7] *vergonzante*: 'el pobre que pide de secreto'; Manzanares es río *secreto* porque no tiene agua. Para la burla tópica a la poca agua del Manzanares, véanse los núms. 398, vv. 9-11, y 496, v. 2, con sus notas.

[9-12] Burla de los taberneros que echan agua al vino; *cuartillo*: 'la cuarta parte de un azumbre', es decir, cosa de medio litro; *argamandijo*: 'aparato, bulla, lío de cosas menudas'.

[13] *Ángel*: la ermita del Ángel, cerca de la Puente Segoviana; véanse los núms. 346, v. 153; 434.

[14] *el rico*: el de la parábola del evangelio (Lucas 16), que pide una gota para refrescarse: «Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama».

[17-18] Adapta a la escasez de agua del Manzanares la frase proverbial que se aplica a los pobres o vagabundos que no tienen nada.º

[19-20] Alusión al molino de Migas Calientes, soto cercano a Madrid.º

[24] Por la pobreza y color del hábito capuchino.

[25-28] La margen está colorida por las *jamugas* (‘sillas para montar las mujeres’) y las *carpetas* (‘cubiertas de tela o cuero que se ponen a modo de mantel o cortina’, usadas como mantas para los borricos) que tienden las damas en la ribera.

[29-32] Los enfermos de gota no se pueden mover por la gota; el Manzanares no se puede mover porque no tiene ni gota; fácil dilogía; *estantío*: ‘estancado, detenido’.

[34] *madre*: ‘cauce del río’.

[35-36] Está tan seco que se llena de chicharras que cantan en el calor del río que arde en el verano (son pues, la *solfa* ‘música’ de lo frito o quemado); *facistol*: ‘atril para poner los libros del coro’.

[41-44] Era costumbre merendar en el Manzanares. Describe en la copla una pequeña bacanal: resuenan los *tragos* y *bocados* de los tragones, con *matracas* (‘burlas’) y *silbos*, y el *contrapunto* (‘técnica musical de cantar con voces contrapuestas’) lo hacen los vómitos (*gormar*: ‘vomitar’) y los hipos (*zollipos*).

[46-48] *mondongo*: «los intestinos y panza del animal (especialmente del carnero) dispuesto, rellenas las tripas de la sangre, y cortado en trozos el vientre, que llaman callos» (*Autoridades*). No es precisamente la comida más limpia; con la presunción de limpieza pretenden ser *actos positivos* (‘demostrativos, fehacientes’) en las pruebas para demostrar la limpieza de sangre de alguien; dilogía, por tanto, en *limpio*: ‘sin suciedad’ y ‘sin mezcla de moro o judío en su familia’.

[49-52] Serie de juegos: los *coletos* (‘especie de casaca que solían usar los soldados’) se hacían de piel de ante; debido a que faltan coletos de ante para la «esgrima manducatoria» (*levas*: ‘ciertos movimientos y lances de esgrima’) usan como *ante* (‘principio de la comida’) los *pepinos*.

[53] *salpicón*: ‘comida de carne picada con cebolla’; connotaciones de comida plebeya.

[54] «Dar de hocicos. Lo que dar de ojos; cayendo» (Correas, refrán 6447); aplica la frase literalmente al hecho de comer glotonamente con los *hocicos* (‘bocas’).

[55-56] *abrojos*: ‘especie de pinchos que se ponían en las disciplinas o azotes penitenciales’. Estos penitentes sorben y comen chorizos en su peculiar mortificación.

[57] *por ir presto*: esto es, sin vestirse siquiera.

[58] *palominos*: dilogía con ‘los que se comen en las meriendas’ y ‘mancha de excremento en la camisa’.

[59-60] Comen *pollos*; pero estos van sin *Marta*, alusión jocosa al refrán «Marta, la que los pollos harta. A desdén de la impertinente» (Correas, refrán 13553).

[61-62] *rábanos, queso*: comida de gente pobre y de poca importancia; Correas: «Para rábanos y queso, no es menester trompetero» (refrán 17834); «Rábanos y queso tienen la corte en peso; o llevan, o traen» (refrán 20125); *gente del gordillo*: ‘plebeyos, de baja estofa’; véase el núm. 541, v. 223.

[65-68] ‘Una vieja se desnuda sus viejas carnes (*ab initio*: expresión para indicar la suprema vejez) intentando convencer a sus siglos que el Manzanares es el Jordán, al cual se atribuía poder rejuvenecedor’; para *ab initio* (‘vejez’), véase el núm. 515, v. 46; para la locución *hacer encreyentes* (‘persuadir lo que no se puede creer’), véase el núm. 523, v. 53; para *Jordán* (‘rejuvenecedor’), véase el núm. 316, v. 11.

[71-72] El mismo juego dilógico en el núm. 531, vv. 46-48 (véase nota): «después que don Garabito, / coche acá, coche acullá, / requiebra de porquerizo»; «coche allá o coche aquí» son expresiones para guiar a los cerdos.

[73] *tusonas*: ‘busconas, prostitutas’.

[74] *estribos*: juego con ‘estribo del coche’ y la frase hecha «Perder los estribos de la paciencia. Lo que el sufrimiento» (Correas, refrán 18146). Pierde los estribos porque lleva gente de mala condición: pecosas, pelirrojas, chatas y bizcas.

[78] *potroso*: ‘herniado’; *podrido*: ‘enfermo con alguna parte del organismo corrompida’.º

[80] *parches*: ‘pedazos de tela con ungüentos medicinales’; *lío*: ‘trapos, ataduras, vendajes’.

[82-83] Juega con la frase hecha «Ahogarse en poca agua. Por metáfora, es perder el ánimo en poca dificultad» (Correas, refrán 1463).

[85-86] *en carnes*: ‘desnuda’; juega con agudeza de contrariedad: a pesar de estar en carnes no tiene carnes, porque está desnuda pero es flaca; *Miércoles Corvillo*: el de ceniza, día de abstinencia de carne.

[87-88] *gorda*: por lo gorda y abundante de carne se compara con el Carnaval, contraponiéndola a la anterior Miércoles Corvillo; y además porque en Carnaval se hacían burlas con las *mazas* (‘palos que se ataban a los animales en Carnaval’ o ‘trapos que se prendían para burlarse de alguien en Carnaval’: véanse los núms. 422, v. 6; 455, v. 101); y esta gorda tiene *mazas de entresijo*: ‘masas de carne en el entresijo’ (*entresijo*: «tela gruesa y llena de gordura, entretejida de nervios, venas y arterias, y con muchas landrecillas o mollejas. Vulgarmente se toma por el medio del cuerpo, y que está debajo del vientre», *Autoridades*).

[89] *piara*: ‘manada de cerdos’, animalización.

[90] *adanismo*: porque van desnudas, como iba Adán en el Paraíso; véase el núm. 488, v. 142.

[91] *perniles*: dilogía con ‘piernas de las fregonas’ y ‘jamones’.

[94] *granados*: dilogía, ‘con granos el trigo’ y ‘con granos en la piel los estudiantes’.

[96] *clementes, beninos*: juego de sinónimos y dilogía entre *clementes* (‘con clemencia’) y *beninos* (benignos, benevolentes’) y *venino* (‘grano maligno, divieso’), alusión a la sarna.º

[97-98] Nueva burla de la gran barba de los letrados.

[101] Sigue la caricatura de la vieja con imágenes frecuentes en la obra burlesca de Quevedo, y que no vuelvo a anotar salvo en algún detalle.

[107] *bizaza*: ‘alforja de cuero’.

112 *marimanta*: ‘fantasma’.

113-116 Interpreto que los *gabachos* y *coritos*, gente que desempeñaba oficios rudos como aguadores o esportilleros (véase el núm. 448, vv. 8-10), abren pozas en el río para que puedan bañarse con más comodidad los bañistas; también abrían pozas para lavar con más facilidad las lavanderas, pero estos azadones de julio se refieren sin duda a los baños. La imagen de las *telarañas de vidro* alude a la poca agua, que va como en hilos de telarañas.º

118 «Andar en piernas sin medias; venir en piernas. Andar descalzo» (Correas, refrán 2485); *mizos*: ‘gatos’, es decir ‘ladrones’.

121 *redrojo*: ‘racimo pequeño’, por extensión ‘persona desmedrada’; se refiere pues a rocines muy flacos.

125 *prebendado*: un cargo eclesiástico; los prebendados solían ir en mula; puede ser referencia de sentido literal o figurado, llamando prebendados a los que van en mulas.

126 ‘golosos de la mirada’; intentan ver las desnudeces de las damas que se bañan descuidadamente.

127 «El ojo tan largo; con el ojo tan largo; echome el ojo tan largo. Dícese significando cuidado y la ansia con que uno mira o miró: Estaba con el ojo tan largo; estar con el ojo tan largo; echar el ojo tan largo: se varían por personas y tiempos» (Correas, refrán 8094).

128 *galosmeando*: ‘golosineando’.

129-131 *en menudos*: ‘en moneda menuda, suelta’; es un chiste derivado de un cuentecillo tradicional. Cuatro o cinco alguaciles –como moneda menuda– suman la maldad de Pilatos –cantidad importante–, prototipo de mal juez.º

138 Narciso se ahogó en la fuente en que se miraba, enajenado por su propia belleza. En el Manzanares no se puede mirar nadie en el agua porque no hay agua.

141-142 ‘en la blancura de la frente dos ojos como soles nacientes...’.

145-146 ‘con el pelo de oro, que posee todas las riquezas de las Indias’; son todas imágenes tópicas muy repetidas en la poesía amorosa.

154 *cantáridas*: de efectos afrodisíacos; el agua se excita nada más tocarla la dama.

157-158 Todo el charco apenas le sirvió para cubrirle el pie, como si fuera un escarpín tobillero.

161 «Bailar el agua delante. Hacer las cosas y servir a uno con gusto» (Correas, refrán 3361); aquí es el agua la que baila intentando subir más arriba de los tobillos de la zagala.

163 *de su meneo*: se refiere al de Clarinda (v. 167); el vocablo tiene connotaciones eróticas.

170 *papahígo*: ‘montera que cubre cabeza y cuello’.

172 En realidad la Biblia habla de cuatro ríos en el Paraíso: Tigris, Éufrates, Pisón y Guijón, pero se menciona también la fuente de la que pudieran nacer.º

175 González de Salas: «Hacía la cuenta de todo el tiempo que en su vida había pasado en prisión».

177-178 ‘todo el año es enero, tiempo frío, y se limita a cambiar de nombre de los meses, pero no de clima’; alude al frío leonés, pues se halla preso en San Marcos de León.

179 *capona*: ‘llave honoraria, insignia de gentilhombre de cámara del rey’; pero no es llave efectiva, no puede abrir las puertas. Véanse los núms. 338, v. 4; 457, vv. 13-16.

181 *cachidiablos*: ‘botargas, personajes con vestido ridículo’.

183 Ríos de León y Zamora, que desembocan finalmente en el Duero (el Castro desemboca en el Tera y este en el Esla; el Órbigo y Bernesga en el Esla; y el Esla en el Duero).

185 *en talega*: ‘que visten ropas burdas’, como el *anjeo*, con el que se hacían también los talegos; véase el núm. 497, v. 16.

187 *artesas*: imagen de zapatos enormes; las artesas se hacían de un madero excavado, y lo mismo los zuecos, que es lo que calzan estas aldeanas; *cordobán de los robles*: ‘madera de roble’; los zapatos se hacen de *cordobán* (‘cuero adobado’), pero los zuecos, de madera.

[549]

Hero y Leandro en paños menores

Romance XCVI

Señor don Leandro,
vaya en hora mala,
que no puede en buena
quien tan mal se trata.
¿Qué imagina cuando
de bajel se zarpa
hecho por la Hero
aprendiz de rana?
¿Pescado se vuelve
el hijo de cabra,
para quien mondongo
quiere más que escamas?
Ya no hará en sorberse

el mar mucha hazaña
un amante huevo
pasado por agua.
Bracear, y a ello,
por ver la muchacha,
una perla toda
que a menudo ensartan.
Moza de una venta
que la Torre llaman
navegantes cuervos
porque en ella paran.
Chicota muy limpia,
no de polvo y paja,
que hace camas bien
y deshace camas.
Corita en cogote
y gallega en ancas,
gran mujer de pullas
para los que pasan.
Piernas de ramplón,
fornida de panza,
las uñas con cejas
de rascar la caspa.
Rolliza, y muy rollo,
donde cuelgan bragas,
derribada de hombros,
pero más de espaldas.
Que aunque del futuro

con nombre la llaman
del buen *sum, es, fui*,
cumple sus palabras.
Bien en puros cueros
va, pues, a esta dama,
que los apetece
más que las enaguas,
y rema contento
mirando su cara,
estrellón de venta,
norte con quijadas.
Un candil le asoma
por una ventana,
farol de cocina
que el viento le apaga.
Tan mal prevenida,
que unas hojarascas
ardiendo aun no tiene
con que se enjugara.
Del candil la mecha
es toda su llama,
y con mechas tales
no cura sus llagas.
Pero ir sin greguescos
no es muy mala traza
para disculparse
del no darle blanca.
Si ansí fueran todos

a ver a sus daifas,
fueran ahorrados
y horros de la paga,
    que aunque de sus uñas
hicieran tenazas
estuvieran libres
que los desnudaran.
    Si como va vuelve
buena dicha alcanza,
y si, por las costas,
el mar no le embarga,
    guarde que le dé
por cárcel la casa,
pues son calabozos
sus mejores salas.
    Mancebito, aguije,
que los vientos braman
y la luz dormita
ya en trémulas pausas.
    Para cuando vuelva
pida las borrascas,
que a un arrepentido
no serán ingratas.
    Si el nadar despacio
para entonces guarda,
andará entendido,
ya que necio hoy anda,
    porque de la moza

la limpieza es tanta,
que al hondo a lavarse
entrará de gana.
    Pero ¿qué le ha dado?
Sin duda es que traga
a la engendradora
de las cucarachas.
    ¿Juega al escondite?
Si danza, sea la *Alta*,
que en el mar no es bueno
el danzar la *Baja*.
    ¿Se ahoga de veras,
o finge las bascas
por hacer reír
a la desollada?
    Pero ya dio al traste.
¿Hay tan gran desgracia,
que a vista del puerto
no llegue a la playa?
    No habrá habido ahogado
que mejor lo haga,
ni con menos gestos,
ni con mayor gracia.
    Ya Hero lo ha visto,
y por él se arranca
todos los cabellos
y se mete a calva.
    A diluvios llora,

no en forma ordinaria,
la nariz moquitas,
los ojos lagañas.
  «¡Ay, Leandro! –dijo–,
grítelo la Fama
que muerto el efecto
no vivió la causa.
  Mas ya que desnudo
a morir te echabas,
mucho tus vestidos
hoy me consolaran.
  Mas, pues todo amores
fue ese pecho y nada,
a nadar contigo
este mío vaya.
  Desde este desván
a ese mar de plata
dar conmigo quiero
una zaparrada,
  por si a los dos juntos
piadoso nos traga
como caperuzas
algún pez tarasca
  y en sepulcro vivo
por tálamo, zampa
estos dos amargos
de una vez la Parca,
  que para memoria,

en las peñas pardas
que este dolor miran
casi lastimadas,

escribirá Amor
con letra bastarda,
cortando una pluma
de sus proprias alas:

“Cual huevos murieron
tonto y mentecata.
Satanás los cene;
buen provecho le hagan”.»

Calló, y lo primero
el candil dispara
y por no mancharse
las olas se apartan.

Y deshecha en llanto,
como la que vacia,
echándose, dijo
«¡agua va!», a las aguas.

Hízose allá el mar
por no sustentarla
y porque la arena
era menos blanda.

Dio sobre el aceite
del candil de patas
y en aceite puro
se quedó estrellada.

La verdad es esta,

que no es patarata,
aunque más jarifa
Museo la canta.

[549] Véase el poema 242 para el tema y detalles que ahora no vuelvo a anotar.º

[2] Correas: «Váyase noramala. Con desdén» (refrán 23348).

[6] *bajel*: igual metáfora en el núm. 242, v. 7.

[10] «El hijo de la cabra, siempre ha de ser cabrito» (Correas, refrán 11306).

[11-12] Alusión obscena: 'más que escamas la Hero quiere mondongo, carne'.

[15] *huevo*: uno muere ahogado (*pasado por agua*) y otra, estrellada (como los huevos estrellados o fritos); es chiste repetido a partir de Góngora (en su romance sobre Hero y Leandro, «Arrojose el mancebito»).º

[20] Las perlas se ensartan para hacer collares; a esta perla de muchacha la ensartan a menudo, en sentido obsceno.º

[21] Hero se asimila a la moza de un mesón.

[26-28] «Limpio de polvo y paja. Cuando se dice que goza, o le dieron tanto o cuanto» (Correas, refrán 12476); sugiere que realiza actos deshonestos; como moza de mesón *hace* camas; como licenciosa, las *deshace* con sus aventuras eróticas.

[29] 'sin cogote'; para este motivo tópico de la falta de cogote de los asturianos o *coritos*, véase el núm. 480, vv. 55-56.

[30] *gallega en ancas*: las gallegas tenían fama de tener traseros grandes; véase el núm. 355, vv. 31-32.º

[31-32] Era costumbre que los que pasaban por los caminos intercambiaran bromas y pullas con los que estaban en los campos; un modo favorito de pulla era el gesto y la invitación a besar el culo; por eso Hero, de gran trasero, es gran mujer de pullas; para la asociación de *pulla* y 'culo', véanse los núms. 516, v. 36; 545, v. 97.

[33] *de ramplón*: 'toscas, grandes'; «se aplica a la pieza de hierro que tiene las extremidades vueltas, como herradura ramplona, y por extensión se dice también del zapato tosco, ancho y muy bañado de suela» (*Autoridades*).º

[37-38] *rollo*: juego de derivación con *rolliza*; en el rollo o picota se ahorcaba a los delincuentes; de Hero cuelgan *bragas* ('calzones'), metonimia por 'hombres', alusión a sus actividades eróticas.

[39-40] *derribada de hombros*: 'de hombros caídos'; *derribada de espaldas*: alusión obscena.

[41-44] El futuro del verbo latino *sum* es *ero*, nombre propio de la protagonista; y establece también paronomasia de futuro con el verbo *futuo*, *futuere* ('copular, joder'), de connotaciones avulgaradas.

[45-48] Juegos con *en cueros*/*en-aguas*, que establece disociación y contraposición chistosa, porque *cuero* es 'odre de vino', y alusión al gusto que tiene Hero por los hombres desnudos.

[51-52] *estrellón*: alusión a la estrella polar, guía de los marineros, como *norte* (véase el núm. 242, vv. 1-4); aumentativo despectivo.

[53] *candil*: el que según la leyenda tiene Hero para orientar a Leandro. En el lenguaje erótico, 'sexo femenino'.

[63] 'necesita otras mechas para curar sus llagas'; varios juegos: *mecha* es 'la torcida de algodón, hilo o trapo que se pone en los candiles', también 'clavo de hilas que meten los cirujanos en las heridas' y, metafóricamente, 'miembro viril'.º

[70] *daifa*: 'prostituta', lenguaje de germanía.

[71] *ahorrados*: 'expeditos, desembarazados, sin estorbos'.

[72] *horros*: 'libres, exentos'.

[76] Quitándoles todo el dinero, se entiende.

[79-80] Dilogías con términos jurídicos: pueden embargar a alguien para hacerle pagar las costas de un juicio que ha perdido; el mar puede *embargar* ('detener, retener, ahogar') a Leandro, antes de llegar a las costas.

[103-104] La *engendradora de las cucarachas* es el agua, la humedad; se está ahogando Leandro.

[106-108] La *Alta* y la *Baja* son dos danzas cortesanas; véase el núm. 535, v. 154.

[112] «Es una desollada; es un desollado. Por sinvergüenza, y dícese es un término y trato desollado» (Correas, refrán 9515).

[113] «Dar al traste. Es perderse la nave por dar en roca o navío; de aquí se toman muchas frases: dar con ello, con todo al traste» (Correas, refrán 6398).

[131-132] Hero se trabuca cómicamente: lo lógico es que al cesar la causa cese el efecto; aquí sucede al revés.

[138-139] *nada, nadar*: juego de falsa derivación y paronomasia.

[144] *zaparrada*: 'golpe grande y que produce ruido'.

[147-148] La *tarasca* era una especie de sierpe que en la fiesta del Corpus tragaba las caperuzas de los descuidados: véase el núm. 346, v. 135.

[158] *letra bastarda*: la inclinada; y González de Salas: «Infeliz y no legítima del Amor».

[161] Ya queda nota sobre el chiste de los huevos (véase el v. 15).

[170-171] *vaciar*: arrojar las inmundicias por las ventanas a ciertas horas de la noche; se avisaba a los transeúntes con el grito «agua va»; es comparación muy degradatoria.

[180] *estrellada*: dilogía, 'destrozada por el choque' y llamaban *estrellados* a los huevos fritos.

[183] *jarifa*: 'adornada, compuesta, vistosa'.

[184] *Museo*: poeta griego autor de un conocido poema sobre Hero y Leandro.

[550]

Refiere un suceso suyo, donde se contiene algo del «Mundo por de dentro»

Romance XCVII

Érase una tarde,
san Antón nos oiga,
la gente ceniza
y carbón las horas.
Chamuscaba el día:
sacó por corona
sol penitenciado
llamas y coroza,
cuando atarantadas
en diversas tropas,
«Oxte, que me quemo»
le dicen las moscas;
cuando el mesmo río
está con ampollas
y con humo la agua,
tostadas las sombras,
cuando el cito, tus,
que ladra modorras,
faldero del diablo,
mastín de Sodoma,

estaba mordiendo
al León la cola,
asador lanudo,
llama de las hojas,
cuando los dotores
de la fruta cobran
garrotillo a varas,
tabardillo a arrobas;
cuando el beber sabe
mejor que las mozas,
con las gorgoritas
que el gaznate entona;
cuando las Franciscas
las dos efes logran,
y las busca el tiempo
por frías y flojas,
y a las ojinegras,
porque incendios brotan,
para que no quemen
primero las soplan.
Mes que desmanceba
y mes que desnovia,
bueno a los que nadan,
malo a los que bodan,
yo, aquel licenciado
de la vida bona,
en mi casa cura
y dolencia en otras,

en mi taleguilla,
con sus dos langostas,
que para chicharras
aprenden la solfa,
a las dos del día,
con manteo y loba,
a cazar rescoldo
salí de mi choza
en cas de una niña
que si la retozan
herreros escupe
y cohetes brota.
Senteme y sentose,
muy confín la ropa,
de dime y diretes
anduvo la prosa.
El que de arremetes
entiende la historia,
ya del fuego aplica
lo junto a la estopa,
mas de los refranes
vuélvalo a la bolsa,
pues, por desmentirlos,
no se pecó en cosa.
No es el «¡Cierra, España!»
de todas personas:
más vale un bonete
que cuarenta golas.

De visita luego
vinieron dos mozas:
doña Tal Estrellas,
Mari Tal Auroras;

esferas vestidas
de luz y de aljófar,
la conjunción magna
fue aquel par de diosas.

Sin sonar a dientes,
vejecilla ronca
calavereaba
las bellezas choznas.

La huéspeda estaba
de lo de «no coman»,
muy poco merienda
y mucho señora.

Hablaron en trenza
de una esquina a otra;
urracas en soto,
o en estrado sotas.

Yo, por no atreverme
solo para todas,
al coger la puerta
tomé una por otra.

Quien de las mujeres
huye, siendo hermosas,
que caiga en la cueva
merece más honda.

Celda sin salida
de escondida alcoba,
entré con sudores
adonde los toman.

Sin luz, entre trastos
de jarros y ollas,
al infierno vine
dejando la gloria.

La nariz olía
una misma cosa
entre los servicios
y entre las redomas.

Dijo cierto unto,
pisando unas orzas:
«Presto seré cara;
guarda, no me rompas».

«Tente –me gritaban
polvillos en conchas–,
que para ser manos
los dedos nos sobran.»

La tizne decía:
«Seré cejas toda»;
y la borra: «Piernas»;
la cerilla: «Bocas».

La fruta que llaman
en el mundo doñas,
en cáscaras vuelta
verán si la mondan.

Canseme de andar
entre las escobas,
apalpando botes
que han de ser personas

y ensarté la vista
por cerraja rota,
y vi la semblea
de hermosura toda.

Estaban contando,
con risa y de gorja,
los ardides suyos
que nos trampantojan.

En ausencia hablaban
muy mal de las joyas.
Dije yo temblando:
«La plata sea sorda».

Tratose de faltas
murmurando de otras,
maridos y achaques
todo era una ropa.

Yo, en un colchoncillo
que fue vicealhombra,
a chinches falidas
di merienda coja.

Entró al «Buenas noches»
doncellita angosta,
velas empezadas
en chapín de azófar.

Por sus gentilhombres
preguntó una roma
que pide prestados
pobres a la sopa.
Llegaron al punto,
luego la carroza,
yéndose de lengua
antes que de obra.
Chirrïaron luego,
chillando a sus solas;
yo, lamentación
en tinieblas proprias,
bochorno con barbas,
hoguera con borra,
alma condenada,
la tórrida zona,
me arrojé en la calle
lleno de congojas,
y en mi corazón
dije: «¡Cantimplora!».
«¿Quién va a la justicia?»,
preguntó la ronda.
«*Seculum per ignem*»,
respondió Bayona.

[550] Contiene motivos del discurso «El mundo por de dentro» en la serie de contraposiciones entre apariencia y realidad, sobre todo.

[1] Empieza el relato con una fórmula típica de cuento popular.

[2] *san Antón*: por el calor; alude al «fuego de san Antón», enfermedad; al santo se le representaba con una llama alusiva a su protección contra este mal.º

[7-8] Los penitenciados por el Santo Oficio llevaban una *coroza* o capirote con llamas pintadas; algunos, según la gravedad del delito, eran condenados a la hoguera.

[11] *oxte*: exclamación de rechazo; se solía decir «Oxte, que me quemo»; véase el núm. 464, v. 54. Aplica literalmente la frase hecha.

[17-20] ‘cuando es el tiempo de la canícula’; *cito* y *tus* son dos expresiones para llamar a los perros; metonímicamente, ‘perro’, por alusión a la canícula o tiempo de más calor («el tiempo en que el sol anda cerca de la estrella o constelación llamada Canícula, en el cual hace excesivo calor en este hemisferio», *Autoridades*).

[18] *ladra modorras*: ‘provoca insolaciones’; *modorra*: ‘letargo, sueño pesado’.

[19] *faldero*: un tipo de perro de compañía; *del diablo*: por las llamas, que evocan el infierno.

[20] *mastín de Sodoma*: nueva mención a otra clase de perros; *Sodoma* fue destruida por el fuego de Dios; y en el Siglo de Oro los sodomitas eran condenados a la hoguera.

[21-22] El Can está mordiendo la cola al León, porque el sol entra en el signo de Leo hacia final de julio y sale de él hacia final de agosto.

[25-28] Se consideraba la fruta malsana, especialmente algunas se tenían por provocadoras de enfermedades y calenturas; *garrotillo*: ‘enfermedad de garganta’; *tabardillo*: ‘fiebre tifoidea’.

[31] *gorgoritas*: «la campanilla que se suele hacer en el agua cuando llueve» (*Autoridades*); en el contexto, sinónimo de *gorgorito* (‘quiebro de la voz al cantar’).

[33-36] Logran las *dos efes* de *frías* y *flojas*. En realidad con la *efe* de su nombre tendrían tres *efes*. Es jueguecillo proverbial.º

[41-44] Nótense los neologismos: *desmancebar*, *desnoviar*, *bodar*. Es el mes de julio.

[46] *vida bona*: era exclamación que solía acompañar al baile de la chacona.º

[47] *cura*: dilogía con ‘clérigo’ y ‘curación’.

[49] González de Salas: «Su coche».

[50] *langostas*: las dos caballerías, flacas como langostas.

[54] *manteo*: ‘capa de los eclesiásticos’; *loba*: ‘vestidura talar de eclesiásticos y estudiantes’.

[59-60] Los herreros manejan el fuego, los cohetes explotan en chispas: imágenes de la inclinación erótica de esta niña ardiente.

[63] «Andar en dimes y diretes» (Correas, refrán 2483).

[65-68] 'El que entiende de asuntos sexuales recordará el dicho del fuego y la estopa'; (Correas: «La estopa junto al mancebo, dígola fuego. Aquí estopa es la moza», refrán 9973); *arremetes*: sexuales, se entiende.º

[73] *Cierra, España*: grito de batalla de los españoles: 'Ataca, España'; alude así a los *arremetes* mencionados: 'no todos arremeten sin reparo'.

[75-76] Dado el contexto, que niega los arremetes, parece significar 'más que la violencia vale la prosa', y, en segunda posibilidad chistosa, 'más que cuarenta soldados vale un clérigo'; *bonete*: 'cubrecabeza de clérigo'; *gola*: 'parte de la armadura que cubre la garganta'. Es proverbial la potencia sexual de clérigos y frailes.

[83] *conjunción magna*: término de astronomía; la conjunción de Júpiter, Saturno y Marte; aquí es ponderación de las dos damiselas; véase el núm. 448, v. 21.

[85] Porque no tiene dientes.

[87] *calavereaba*: como *pastoreaba*, 'dirigía'; pero como la vieja es ya una calavera *calavereaba*.

[88] *chozno*: 'hijo de tataranieto'. El término da idea de la vejez de la alcahueta.

[89] *huéspeda*: 'la dueña de la casa'.

[93] *en trenza*: las tres hablan en un corrillo aparte.

[95] *urracas*: 'charlatanas'.

[96] *sotas*: paronomasia con *soto* (v. 95) y 'putas'; véase el núm. 499, v. 39.

[100] Se equivoca de puerta y en vez de ir a la calle entra en un aposento retirado.

[107-108] 'entré apurado donde se curan la sífilis'; para curar la enfermedad se tomaban sudores; véase el núm. 338, v. 172.

[115] *servicios*: 'orinales'; sugiere que las redomas de cosméticos huelen igual que los orinales.

[118] *orza*: 'vasija de barro vidriado'.

[119-120] Cf. «El mundo por de dentro», *Los sueños*, pp. 303-304: «¡Qué cosa es ver una mujer que ha de salir otro día a que la vean, echarse la noche antes en adobo y verlas acostar las caras hechas cofines de pasas, y a la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren! ¡Qué es ver una fea o una vieja querer, como el otro tan celebrado nigromántico, salir de nuevo de una redoma! ¿Estaslas mirando? Pues no es cosa suya. Si se lavasen las caras no las conocerías».

[123-124] Cf. «El mundo por de dentro», *Los sueños*, p. 302: «Pues sábete que las mujeres lo primero que se visten en despertándose es una cara, una garganta y unas manos y luego las sayas. Todo cuanto ves en ella es tienda y no natural ... ¿Las manos, pues? Lo que parece blanco es untado».

[125-126] Cf. «El mundo por de dentro», *Los sueños*, p. 302: «Las cejas tienen más de ahumadas que de negras y si como se hacen cejas se hicieran las narices, no las tuvieran».

[127] *borra*: para este motivo de las pantorrillas postizas, véanse los núms. 320, vv. 10-18; 356, v. 156; 496, v. 35.

[128] Cf. «El mundo por de dentro», *Los sueños*, p. 303: «La cera de los oídos se ha pasado a los labios y cada uno es una candelilla».

[131] *cáscaras*: metáfora para los postizos y untos que se ponen las mujeres.

[139] *semblea*: 'asamblea'; es forma documentada (véase CORDE).

[142] «Estar de grox, de regodeo, de regolax, de gorja. Por estar de gracia y pasatiempo» (Correas, refrán 9860).

[144] *nos trampantojan*: neologismo; 'nos hacen trampantojos'; «Hacer trampantojos. Por engañar a ojos vistos» (Correas, refrán 10818).

[148] Parodia la frase hecha «El diablo sea sordo. Cuando se dice algo de recato» (Correas, refrán 8001).

[154] *vicealhombra*: 'que tenía categoría de sustituto de alfombra'; muy delgado y pisado.

[155] *falidas*: 'que han quebrado su crédito' (del verbo *falir*); parece indicar 'chinches que no son de fiar'.º

[156] *coja*: guiño autobiográfico a la cojera de Quevedo.

[157-160] 'Al anochecer una doncellita trajo unas velas medio gastadas en unos candeleros de latón'; *chapín*: 'calzado de suela alta de corcho', metáfora para los candeleros.

[163-164] Los gentilhombres de esta chata son vagabundos y pícaros que andan a la sopa, alimentándose de la sopa de los conventos; véanse los núms. 345, vv. 73-76; 369, v. 1.

[167] Se despiden antes de marcharse; pero evoca «Irse la lengua. Frase para dar a entender que alguna persona, llevada del calor de la conversación, soltó algunas palabras, que después le pesó de ello, por ser contra alguno a quien podían ser sensibles» (*Autoridades*); son murmuradoras.

[176] *tórrida zona*: 'la ecuatorial', zona ardiente; una metáfora más de la serie que pondera el calor que está pasando el locutor, convertido en un bochorno, hoguera, alma en el infierno o tórrida zona.º

[183] *seculum per ignem*: floreo alusivo al fuego y al calor, jugando con la alusión a la segunda venida de Cristo, juzgador por el fuego del mundo, del versículo del «Responsorio» del *Oficio de difuntos*: «Dum veneris judicare saeculum per ignem».º

[184] *Bayona*: parece un floreo alusivo a la frase «Arda Bayona» («Denota el poco cuidado que a alguien se le da de que se gaste mucho en algo», DRAE).º

[551]

La vida poltrona

Romance XCVIII

Tardose en parirme
mi madre, pues vengo
cuando ya está el mundo
muy cascado y viejo.
De hacer por los suyos
hasta el diablo pienso
que está ya cansado,
perezoso y renco.
Solían condenarse
los del otro tiempo
con grande descanso
por andar él suelto,
y agora los malos
andan ellos mesmos,
por falta de diablos,
yéndose al infierno.
Tristes de nosotros,
dichosos de aquellos
que el mundo alcanzaron
en su nacimiento.
De la edad del oro
gozaron sus cuerpos;
pasó la de plata,
pasó la de hierro,
y para nosotros
vino la de cuerno,
rica de ganados

y Diegos Morenos.
Yo, que he conocido
de este siglo el juego,
para mí me vivo,
para mí me bebo.
No se me da nada,
a ninguno temo,
porque a nadie agravio
ni a ninguno debo.
No pretendo cosa,
que todo lo tengo
mientras con lo poco
vivo muy contento.
Ni desean mi muerte
ni muertes deseo,
pues no hay qué heredarme
ni a ninguno heredo.
No vendrá a sobrarme
la vida, si puedo;
ni cuando me muera
sobrarán dineros.
No he de fatigarme
en buscar entierro,
que en nosotros vive
el sepulcro nuestro.
Dicen que me case;
digo que no quiero,
y que por lamerme

he de ser buey suelto.
    Cuentan que es muy limpia,
la mujer, de abuelos,
como si yo fuera
hábito o colegio.
    Su parecer loan,
y eso fuera bueno
siendo ella letrado
y el marido pleito.
    Más virtudes juran
que tiene en secreto
que los herbolarios
dicen del romero.
    Condición más blanda
que algodón, y temo
que esos algodones
me han de hacer tintero.
    Cásese con otro
que la ponga en precio,
que a mí se me eriza,
de oírlo, el cabello.
    Yo no quiero hijos,
ni aumentar el pueblo,
que harta gente sobra,
cansada, en el suelo.
    ¿De qué ha de servirme
dejar un don Pedro
con un mayorazgo,

muy rico y muy necio;
que lo que yo anduve
ahorrando en cueros,
glotón y borracho,
él lo gaste en ellos?

A mí han de heredarme
mis proprios deseos,
que hago ajeno al punto
lo que acá me dejo.

Amigos me riñen
porque no pretendo
lo que no han de darme
ni yo lo merezco.

Dícenme que traiga
muy metido el cuello,
que en eso consisten
los merecimientos;

que hable dolorido
y barbe a lo cuerdo,
porque ha de faltarme
plaza si me pelo;

que tras los criados
de los consejeros
ande como sombra,
pardo y macilento;

que ruegue al privado
y sufra al portero,
y con los canceles

me haga un enjerto;
que, porque me vea
uno del Consejo,
dé cien mil caídas
por los aposentos;
que a los escribientes
les diga requiebros
y a los secretarios
los enfade a gestos;
y que ande cargado,
como amante nuevo,
de favores vanos
que los lleva el viento;
que en las reverencias
parezca convento,
y que el medio año
no me cubra el pelo;
que en los memoriales
gaste yo más pliegos
que a Francia y a España
llevan los correos.
Y después, al cabo
de tantos tormentos,
me dejen sin ropa
cuando entre el invierno,
y en poder del frío,
colgado al sereno,
el pobre letrado

se quede indigesto.
Yo no quiero ropa
que vista embeleco,
justa por de fuera,
ancha por de dentro.
Esos grandes cargos
y esos privilegios
a quien los merece
que se vayan ellos,
que a mí en esta celda,
donde alegre duermo,
hallo que me sobra
cuanto yo desprecio.
No ha de dar qué hacer
a mi sufrimiento,
ningún enfadoso
ni ningún soberbio.
Pobre he de morir;
servirame el serlo
que si menos tuve
que lo sienta menos.
Yo vivo picaño,
bien ancho y exento,
ni me pesa la honra
ni frunce el respeto.
Hago yo mi olla
con sus pies de puerco,
y el llorón judío

haga sus pucheros.
Denme a las mañanas
un gentil torrezno
que frïendo llame
los cristianos viejos.
Tripas de la olla
han de ser, revueltos,
longanizas largas
y chorizos negros.
Por ante la hambre,
y por postre, luego,
un ahíto honrado
de vaca y carnero.
Dulce no le como,
porque no pretendo
volverme yo abeja
ni colmena el cuerpo.
Esteren sus casas
estos recoletos
que a la chimenea
pasan el mal tiempo.
Vistan de tapices
salas y aposentos;
gasten tocadores
y grana en el pecho,
que tapiz y esteras
todo me lo cuelo,
y cuelgo las salas

que están acá dentro.
Los paños franceses
no abrigan lo medio
que una santa bota
de lo de Alaejos.
Con esto, y Anarda,
por sin duda creo
que engordaré a palmos
y creceré a dedos.
Y sin pena alguna,
vergüenza ni miedo,
si Dios no me mata,
moriré de viejo.
Después de yo muerto
ni viña ni huerto,
y para que viva,
el huerto y la viña.

[551] Especie de adaptación de un *beatus ille* grotesco, desde la perspectiva semipícara de un automarginado.º

[8] *renco*: 'cojo'.

[12] «Anda el diablo suelto. Cuando hay voces y pesadumbres unas tras otras» (Correas, refrán 2354).

[21-24] *edad del oro*: «Los poetas y antiguos fingieron unos tres y otros cuatro edades que llamaron la del Oro, la de la Plata, la del Cobre y la de Hierro» (*Autoridades*).º

[28] *Diego Moreno*: tipo literario, ejemplar máximo de maridos cornudos.º

[31-32] *vivo, bebo*: juego paronomástico bien conocido desde la Antigüedad y muy frecuente en la literatura áurea.º

[33-36] «Ni teme ni debe. Dícese de un atrevido y arrojado y de un desvergonzado» (Correas, refrán 15567).

[51-52] Las mismas ideas e imágenes se reiteran en registro más serio; véase el núm. 55, v. 8.

[55-56] «Buey suelto bien se lame» (Correas, refrán 4015).

[60] Para recibir un hábito de una orden militar o para ingresar en un colegio mayor era necesario demostrar limpieza de sangre (tener abuelos cristianos viejos).

[61] *parecer*: dilogía con 'dictamen' y 'aspecto'; es chiste repetido en numerosas ocasiones; véase el núm. 313, v. 15.

[68] *romero*: planta de infinitas virtudes; véase el núm. 533, vv. 13-16.

[71-72] Los algodones para recoger la tinta sobrante de la pluma y evitar borrones iban siempre junto a los tinteros; y los tinteros son alusión al cornudo, por hacerse de cuerno; véase el núm. 471, v. 12.

[75] *eriza*: presagio de los cuernos.

[80] *cansado*: en el sentido de 'molesto, impertinente, fastidioso' (*Autoridades*).º

[86-88] Zeugma dilógico: 'lo que ahorró yendo desnudo se lo gasta el hijo en borracheras'; *en cueros*: 'desnudo'; pero *cuero* es también 'odre de vino'.

[112] 'me injerte, me funda con los canceles (antepuertas, puertas), esté siempre a la puerta del privado para presentar pretensiones'.

[115] *caídas*: 'reverencias excesivas'.

[123] *favores*: 'de los poderosos', y «se llama regularmente la cinta, flor u otra cosa semejante que da una dama a alguno, que le suele poner en el sombrero o el brazo» (*Autoridades*), como señal de correspondencia amorosa.º

[125-126] *reverencias*: dilogía con 'gesto de rendimiento' y 'título o tratamiento para los religiosos'.

[128] Por estar siempre descubierto, sin sombrero, en señal de respeto.

[144] *ancha*: alusión a la conciencia; no quiere un cargo para vestir ropa correspondiente a una dignidad que le ajuste al cuerpo pero sea muy ancha en la conciencia.

[154] *sufrimiento*: 'paciencia'.

[161] *picaño*: el pasaje elogia la vida libre del pícaro, tema tópico del género; es, como se ha dicho, una especie de *beatus ille* a lo burlesco. Cf. los núms. 379, 488.

[162] *exento*: 'libre'.

[167] *llorón*: tópico; véase el núm. 488, v. 76, quizá relacionado con «La judía de Zaragoza, que cegó llorando duelos ajenos» (Correas, refrán 12016); *pucheros*: juego con la *olla* del verso 165 y el sentido 'gestos del llanto'; «Hacer pucheros. Cuando el niño da muestras de llorar» (Correas, refrán 10794).

[169-172] El *torrezno* ('tocino'), es comida de *cristianos viejos*, prohibida para los moros y judíos. Con el rumor de la fritura llama a los cristianos viejos, aficionados al tocino.

[180] *vaca* y *carnero* son comidas sin excesivo lujo.º

[185] *esterar*: 'colgar esteras en las paredes en el invierno para abrigar la casa'.

[191] *tocadores*: 'paños para cubrir la cabeza'.

192 *grana en el pecho*: alusión a la cruz de Santiago, emblema de la orden militar, de color rojo.

194 *cuelo*: 'bebo'.

195-196 En vez de abrigar las salas de la casa con tapices y esteras, se calienta el interior del cuerpo con el vino.

200 En *El Parnaso* se lee «Alarejos», por errata; es referencia al famoso vino del pueblo de Alaejos.º

204 *creceré a dedos*: por los cuernos que le pondrá Anarda.

209-212 Es expresión proverbial.º

[552]

Suceso que aunque parece de conseja fue verdadero

Romance XCIX

Érase que se era
(y es cuento gracioso)
una viejecita
de tiempo de moros,

pasa en lo arrugado
del anciano rostro,
uva en lo borracho,
higo en lo redondo,

cucharón por barba,
por sombrero un hongo,
por toca un pañal,
por báculo un tronco,

coja de una pierna,
bizca del un ojo,
un rosario al cuello
de bolas de bolos,

gran mujer del Malo
y de los dimoños,
para niños bruja,
para niñas coco,
gruñidora en tiple,
rezadora en tono,
como una culebra
con sus silbos roncos,
médica de emplastos
y de lavatorios,
y en hacer conciertos
algebrista proprio.
En echar ayudas
fue su pulso solo,
de botica a viejos,
y de costa a mozos.
Calcetera ha sido
de virgos y pollos:
puntos toma a unos,
calzas echa a otros.
No era Celestina,
que es para ello poco;
érase ella misma,
donde cabe todo,
cárcel de traviesos,
jaula para locos,
liga para aves,
trampa para lobos.

Grande aficionada
al peón y al trompo,
solo por jugar
a saca de corro.

Tratola un mancebo
con fondos en tonto,
recién heredado:
hízolo el demonio,

pues, yendo y viniendo
unos días y otros,
se halló comido
de vieja y de piojos.

Que un avestruz trague
las ascuas de un horno
y que coman tierra
ratones y topos,

vaya en hora buena;
cada día lo oigo;
pero que una vieja,
tras seis mil agostos,

sin diente ni muela,
los colmillos romos,
se coma diez sillas
y tres escritorios;

que, sin ser polilla,
le comiese al bobo
todos sus vestidos,
es raro negocio.

Y no paró aquí
este fiero monstro,
digno por la mitra
de obispar con tronchos,

pues, sin ser caribe
ni vivir en Congo,
se comió dos pajes
y un lacayo sordo.

Carne humana gasta
en su refitorio;
come como cuervo,
habla como tordo.

Luego que le vio
gastadillo y roto,
le cantó la vieja
malditos responsos.

Saludola el triste,
dio a un alcalde el soplo,
sobraron testigos
para su negocio.

Sacaron la vieja
en un asno romo,
con una montera
de papelón gordo.

¡Pues decir que el día
fue oscuro o llovioso,
sino raso y limpio
de nubes y polvo!

Hizo Dios milagros,
pues corrieron cojos,
y sanaron mancos
por tirarla lodo.
Llovieron los niños
pepino y cohombros:
todos la acertaron,
tuertos y bisojos.
Diéronla a traición
en los secos lomos
docientos azotes,
uno mejor que otro.
Holgueme de verlo,
bañeme de gozo,
por vida de aquella
cuyo cielo adoro.
Y no ha de pesarme
de que hagan lo proprio
con todas las viejas
de palo y antojos.

[1] Fórmula típica de comienzo de cuentos; Correas: «Érase que se era, el mal que se vaya y el bien que se venga. Preámbulo de cuento» (refrán 9234).

[4] *de tiempo de moros*: 'muy vieja'.

[5 ss] Serie de imágenes habituales para la caricatura de las viejas: arrugas, afición al vino, etc.

[15-16] *rosario*: los rosarios de grandes cuentas caracterizan a estas viejas de hipócrita beatería; esta lleva las cuentas tan grandes como las bolas de jugar a los bolos.º

[17] *Malo*: el diablo.

[19] Se decía que las brujas chupaban la sangre a los niños.º

[27-28] *conciertos*: dilogía; el *algebrista* (‘componedor de huesos desencajados’) concierta los huesos; la vieja concierta relaciones sexuales, como alcahueta.º

[29] *ayudas*: ‘lavativas, enemas’; es una actividad que se atribuye frecuentemente a las viejas (véase *El buscón*, pp. 79-80); esta echa ayudas purgativas a los viejos y da ayuda a los mozos que quieren concertarse (*ayuda de costa*: ‘la que se da para los gastos’).

[33-36] *calcetera*: porque *toma puntos* (‘cose’) a los virgos rotos, que recompone para hacer pasar por vírgenes a las que no lo son (actividad típica de las celestinas); y echa calzas a los pollos (se les ponían calzas para distinguirlos): «Echar calza. Por señal a uno para guardarse de él; como las calzas que se echan a los pollos para conocerlos mezclados con los vecinos» (Correas, refrán 7735).º

[48] *a saca*: alusión a la rapacidad. El *trompo*, *peón* o perinola tenía letras en sus caras, para indicar los lances del juego (S, P, D, T: la *S* es «saca»). Véase el núm. 357, v. 41.

[53-54] *yendo y viniendo unos días* es fórmula de los cuentecillos populares.º

[57] *avestruz*: «traga todo cuanto le arrojan y lo digiere» (Covarrubias).º

[75-76] Como alcahueta se merece *mitra* (‘coroza’), haciéndola así obispa, a la que tiren *tronchos* y hortalizas cuando la saquen a la vergüenza pública. Véase para estos motivos el núm. 338, vv. 127-128, 131 y ss.

[77] *caribe*: ‘indio caribe, caníbal, antropófago’.

[83] Cf. «Cuervos vienen, carne hay» (Correas, refrán 6225).

[84] Se atribuía al tordo la capacidad de imitar la voz humana.º

[89] Blecua enmienda en «Enojose el triste», pero está bien *El Parnaso*, porque es un chiste con *soplo*; *saluda* a la vieja, porque los saludadores curaban la rabia con soplos, y este da el *soplo* (‘denuncia las actividades de la vieja’) a un alcalde. En el núm. 337, v. 51 un soplón o delator es «saludador de culpas».º

[93-96] La sacan a la vergüenza sobre un asno, con una coroza o gorro de papel, por infamia.

[104] *tirarla lodo*: le tiran puñados de barro, pepinos, cohombros... cuando la pasean como alcahueta, en el asno, con la coroza. Puede evocar «Poner del lodo. En menoscabo y daño» (Correas, refrán 18539).

[109] *a traición*: en las espaldas. El mismo chiste hace Escarramán en el núm. 337, vv. 81-84: «No hubo en todos los ciento / azote que echar a mal, / pero a traición me los dieron: / no me pueden agraviar».

[120] Que llevan báculo (*palo*) y anteojos; rasgos típicos de la caricatura de las viejas. Las gafas se consideraban un elemento de afectación, más que instrumento para ver, y caracterizan a las dueñas, a los pedantes, a las viejas, y en general a las figuras grotescas, etc.º

[553]

Refiere él mismo sus defectos en bocas de otros

Romance C

Muchos dicen mal de mí
y yo digo mal de muchos;
mi decir es más valiente,
por ser tantos y ser uno.
Que todos digan verdad
por imposible lo juzgo,
que yo la diga de todos,
con mi licencia lo dudo.
Por eso no los condeno,
por eso no me disculpo;
no faltará quien nos crea
a los otros y a los unos.
Confieso que mis sucesos
han parecido columpio:
rempujones y vaivenes,
poco asiento y mal seguro.
Yo doy que por condición
tenga la propria del humo,
que tizno y hago llorar,
y de la luz salgo obscuro.
Pero no soy conde, ni he sido zurdo,
y, si Dios me socorre, no he de ser culto.
Danles nombres de visiones

a los trastos de mi bulto,
y dicen que a san Antón,
si no le tiento, le gruño.
  Notan que soy desairado;
esa falta para julio,
que la calma en los Franciscos
nadie la sudó en el mundo.
  Murmúranme que no gasto,
y perdonara el murmullo
si fuera estómago yo
de su vientre u de su gusto.
  Al vino de las tabernas
me comparan los estudios:
mal medidos y vinagre,
y ni baratos ni puros.
  Yo confieso que mi vida
es una mesa de trucos:
zarandajas, golpes, idas
y malogrados apuntos.
  En viéndome, dicen «oxte»;
empero no dicen «puto»,
que aunque no me tengo bien
jamás he dado de culo.
  Quien me roe los zancajos
es un goloso muy sucio;
si diese tras los juanetes,
metiérame a calzar justo.
  Dicen que soy parecido,

por miserable, al Diluvio,
porque solo guardo el arca
y lo demás lo trabuco.
Solo afirman que soy bueno
para costal, y presumo
que el atarme por la boca
les califica este punto.
Yo digo que no soy ellos,
y con eso me disculpo,
y para lo que son guardo
los arredros y abrenuncios.
Pero, sobre todo, no soy conde o zurdo,
y, si Dios me socorre, no seré culto.

Con este romance último, que tan oportuno puede ser para fin o principio de cualquiera escrito del poeta, se cumplió esta centuria de romances que sale ahora a la luz pública, entre tanto que otro aficionado del auctor y atento al honor de la patria, nos comunica otra centuria que pueda cantar la Talía mesma, pues de otros géneros fáciles serían muchos.

Juvenal, famoso poeta de la sátira inferior latina, escribió la que hoy anda en número VI a un Ursidio Póstumo, en ocasión de quererse casar, para disuadirle de ese propósito, y a ese fin representa en largo progreso la abominación de los vicios de las mujeres. Don Francisco, en una sátira que ahora se ha de seguir, respondiendo a un Polo que le proponía un casamiento cuando él con extremo aborrecía ese estado, para justificar su aversión o colorirla,[1] sigue el mismo dictamen de Juvenal en la expresión afectada de los vicios proprios que, quiere persuadir, las mujeres padecen.

Bien imagino el ser fingido todo este argumento,[2] solo fabricado ansí para ocasionar esta poesía, que a imitación de aquella VI sátira quiso escribir nuestro poeta. De las más antiguas la juzgo en que mostró su genio, y cuando la edad, ansí suya como de la poesía entonces, no admitían mucha cultura. Asegúranmelo de esa suerte fragmentos que de ella, como anterior, oí yo muy en mi puericia, y de donde me excité y atreví a escribir otra sátira en aquella edad, a imitación también de la misma VI ya referida, madrugando el ingenio mucho a iguales atrevimientos. Por su principio, «No te enfurezca, ¡oh Licia!, de hoy la ausencia», etc.,[3] será conocida de algunos. De esta naturaleza misma hallo que, aun anteriormente a la de don Francisco y a la mía, habían precedido otras de Lupercio Leonardo de Argensola (muy docto poeta nuestro, y a quien debo yo en mi niñez la primera mía institución poética), que alguna, creo, anda impresa ya; y yo tengo otra muy ingeniosamente prolija que me dio él mismo, y hasta ahora no se ha encomendado a la estampa. Quiero decir, cuando singularizo «de esta naturaleza», que semejen y expriman a Juvenal o a Persio, pues de otro espíritu, conviene a saber, diverso en el sabor, pero elegante también, agudo y de mordacidad muy ingeniosa, continuádose han después sátiras muchas de excelentes poetas españoles, en la propria composición de tercetos escritas todas.

Yo nunca había visto esta que ahora verá luz toda entera, hasta que últimamente llegó a mis manos, pocos días antes que se pudiese encomendar a la prensa, comunicándomela don Pedro de la Escalera y Guevara,[4] a quien por su mucha y muy antigua nobleza, y ansí mismo por su universal erudición y doctrina, y sobre todo por vínculos de amigable afinidad, podré nombrar aquí con estimación muy afectuosa. Pero con desconveniencias hallé su original, y disonancias que a la primera vista pudieron persuadir a no admitirse en este Parnaso. La imitación de Juvenal

en ella estaba muy precisa, de donde procedía que se representase también la Venus muy desnuda, y ansí horrible a nuestros oídos, que no permiten la significación de su lasciva incontinencia sino vestida más y disimulada; sin que baste (y con mucha razón no baste) el ver frecuentadas iguales licencias para censurar costumbres no solo de los ancianos escriptores griegos y latinos gentiles, de todas profesiones, sino ansí de los católicos, y aun no extrañadas de los sanctos mismos, como ya hice manifiesto yo en la *Apología por el Satírico de Petronio Árbitro*. Después de este inconveniente, que era grande y muy repetido en todo el contexto de la sátira, flaqueaba la viveza y elegancia del estilo, y aun de la sentencia, en muchos lugares. Pero ya después, advirtiendo en otros pedazos buenos sin duda y dignos de estimable memoria, determiné ayudar a esta poesía para que aquí se colocase, ya que no podemos gozar la emendación excelente que le había aplicado don Francisco, según me lo había él significado. Corrigiose, pues, aquella malicia y adornose donde faltó la pulideza por culpa del tiempo, no del auctor suyo, que ya tenía bien prevenido su reparo en otra edad más enmendada.

Pareció añadirse en el fin de esta Musa por lo que el estilo en ella jocoso tanto prevalece; pues, aunque por la parte de censura moral de algunos vicios convenía a la Musa *II*, como ella castigó allá tan triste y severa, este sabor burlesco sin duda se sintiera entonces desazonado y importuno.

[17] *doy*: 'acepto, reconozco'.

[21-22] Burla de zurdos y cultos: véanse los núms. 199, v. 5; 344, v. 8; 384.

[25-26] 'si no soy tan horrible como las visiones o tentaciones de san Antonio, me parezco al cerdo (*le gruño*) que le acompaña en sus representaciones iconográficas'; véanse los núms. 366, v. 12; 525, vv. 1-4: «Viejecita, arredro vayas, / donde sirva, por lo lindo, / a san Antón esa cara / de tentación y cochino».

[27] *desairado*: 'sin brío, sin viveza'; dilogía con 'sin aire', que sería defecto en un mes tan caluroso como julio, cuando se agradece el aire.

[33] *estómago*: porque al digerir se decía *gastar el alimento*; *gastar*: «digerir, cocer y preparar: como gastar la comida, los humores» (*Autoridades*).

[40] *trucos*: 'juego parecido al billar'.

[44] En *El Parnaso*, por errata, se lee «Espero, no dicen, puto». Alude a «Oíste puto, oste puto. Lo que guarda afuera, cuando se retira de daño» (Correas, refrán 17328). En cuanto lo ven lo expulsan diciendo *oxte*, pero no completan la frase; juega con la aplicación literal de la locución, y lo mismo en el verso 46; *puto*: 'sodomita'.

[45-46] Aunque es cojo, no ha sido nunca puto; «Dar de culo. Por dar en el suelo, por perder la hacienda» (Correas, refrán 6444), y alusión a la sodomía por adaptación ingeniosa de la frase hecha.

[47] *roe los zancajos*: 'calumniar, murmurar'; Correas: «Cortar las faldas. Los vestidos; también por roer los zancajos, murmurando de las faltas ajenas» (refrán 5645); aplicación literal: 'morderle a un los zancajos, huesos del talón, es tener una glotonería sucia'.

[49-50] 'si me royera los juanetes, podría usar zapatos ajustados, no como los que usan los aquejados de juanetes, que han de ser grandes o rajados'. Puede jugar con «Calzar o calzarse estrecho. Además del sentido literal, metafóricamente es vivir bien y cristianamente» (*Autoridades*).

[56] «Costal desatado. Persona o cosa sin aliño» (Correas, refrán 5675).

[62] *arredros y abrenuncios*: expresiones de rechazo sobre todo contra el diablo; véanse los núms. 341, v. 9; 521, v. 88; 540, vv. 11-12.

[554]

Riesgos del matrimonio en los ruines casados

Sátira

¿Por qué mi musa descompuesta y bronca
despiertas, Polo, del antiguo sueño
en cuyos brazos descuidada ronca?

¿No ves que el lauro le trocó en beleño
y que deja el velar para las grullas
y ya es letargo el que antes era ceño?

Pues si lo ves, ¿por qué gruñendo aúllas?
Que si despierta y deja la modorra

imposible será que te escabullas.
Mira que ya mi pluma volar horra
puede, y que, libre, te dará tal zurra
que no la cubra pelo, seda o borra.
Obligado me has a que me aburra
y que a tu carta o maldición responda.
Sin duda ya la oreja te susurra.
¿He yo burlado a tu mujer oronda?
¿He aclarado el secreto de la penca?
¿Llevé tu hija robada a Trapisonda?
¿Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca,
que en polvos sirven ya de salvaderas,
aunque pese, a la sórdida cellenca?
Pues si de estas desgracias verdaderas
no tengo yo la culpa, ni del daño
que eternamente por su medio esperas,
dime: ¿por qué con modo tan extraño
procuras mi deshonra y desventura,
tratando fiero de casarme hogaño?
Antes para mi entierro venga el cura
que para desposarme; antes me velen
por vecino a la muerte y sepoltura;
antes con mil esposas me encarcelen
que aquesa tome; y antes que «Sí» diga,
la lengua y las palabras se me hielen;
antes que yo le dé mi mano amiga
me pase el pecho una enemiga mano,
y antes que el yugo que las almas liga

mi cuello abrace, el bárbaro otomano
me ponga el suyo, y sirva yo a sus robos
y no consienta el Himeneo tirano.

Eso de casamientos, a los bobos,
y a los que en ti no están escarmentados,
simples corderos que degüellan lobos.

A los hombres que están desesperados
cásalos en lugar de darles sogas:
morirán poco menos que ahorcados.

No quieras que en el remo donde bogas
haya por consolarte otro remero
y que se ahogue donde tú te ahogas.

Solo se casa ya algún zapatero,
porque a la obra ayudan las mujeres,
y ellas ganan con carnes si él con cuero.

Los siempre condenados mercaderes
mujeres toman ya por granjería,
como toman agujas y alfileres.

Dicen que es la mejor mercadería,
porque la venden y se queda en casa,
y lo demás, vendido, se desvía.

El grave regidor también se casa,
por poner tasa a lo que venden todos
y tener cosa que vender sin tasa.

También se casan los soberbios godos,
porque también suceden desventuras
a los magnates, por ocultos modos.

Cásanse los roperos, tan ascuras

como ellos venden siempre los vestidos,
y ellas, desnudas, venden las hechuras.

Cásanse los verdugos abatidos
con mujeres, por ser del mesmo oficio,
que atormentan de la alma los sentidos.

El médico se casa de artificio,
por si cosa tan pérfida acabase
y hiciese al hombre tanto beneficio,

y él solo será justo que se case,
para que ambos den muerte a sus mitades
y ansí la tierra de ambos se aliviase.

Cásanse los letrados dignidades,
para que a sus mujeres, con Jasones
puedan también juntarse los Abades.

Con las espinas hacen los cambrones
también sus matrimonios cortesanos
(que ambos desnudan), porque el tuyo abones.

También los siempre inicuos escribanos,
por ahorrar el gasto del tintero
dan con la pluma a su mujer las manos.

Ya he visto yo volar un buey ligero
en uno de estos, que de plumas suyas
alas formó sutiles de jilguero.

Déjame, pues, vivir; no me destruyas;
ya que de mi pasión y mi tormento
canté las celebradas aleluyas.

Quiero contar, con tu licencia, un cuento
de un filósofo antiguo celebrado,

por ser cosa que toca a casamiento.
Vivió infinitos años encontrado
con otro sabio, y nunca había podido
vengar en él el corazón airado.
Al cabo vino a hallarse muy corrido
en ver a su contrario siempre fuerte
y en tanto tiempo nunca de él vencido.
Últimamente le ordenó la muerte,
y al fin como traidor vino a engañalle,
y pudo de él vengarse de esta suerte.
Una hija tenía de buen talle,
hermosa y pulidísima doncella,
y ordenó con aquesta de casalle.
Fingió hacer amistades, y con ella
dejar el pacto siempre asigurado;
aficionose el enemigo della.
¡Oh gran poder de amor, que, enamorado,
contento a casa la llevó consigo!
Casose con la moza el desdichado.
Después, culpando al sabio cierto amigo
la ignorancia cruel y el yerro extraño
que hizo en dar su hija a su enemigo,
él respondió: «No entiendes el engaño;
pues por vengarme del contrario mío
le di mujer, del mundo el mayor daño».
Ansí que por contrario de más brío
tengo, Polo cruel, al que me casa,
que al que me saca al campo en desafío.

Júzgalo, pues que puedes, por tu casa,
fiero atril de san Lucas cuando bramas,
obligado del mal que por ti pasa.

Los hombres que se casan con las damas
son los que quieren ver de caballeros
sillas en casa llenas, llenas camas;

ver sin saber de dónde los dineros,
que los lleven en medio los señores,
que los quiten los grandes los sombreros,

que los curen de balde los dotores,
que les hagan más plaza que aun al toro,
tratar de vos los graves senadores.

Gustan de ver la rica joya de oro
en sus mujeres, nunca preguntando:
«¿Qué duende fue el que trujo este tesoro?».

Quieren que les estén continuo dando
y hasta las capas piden, como bueyes
que presos con maroma están bramando.

Privados suelen ser también de reyes,
porque de sus mujeres son privados,
y estos como camisas mudan leyes.

Pues si aquesto sucede en los casados,
¿por qué han de procurar hembras crueles
ni yo ni los que están escarmentados?

Si me quiero ahorcar, ¿no habrá cordeles?
¿Faltarán, que me acaben, desventuras?
¿Tósigo no hallaré, veneno y hieles?

Si quiero desterrarme habrá espesuras,

y si desesperado despeñarme
montes altos tendré con peñas duras.
Bien pues, si con intento de acabarme
me aliñas de mujer la amarga suerte,
no la he ya menester para matarme.
En cuantas cosas hay hallo la muerte;
en la mujer, la muerte y el infierno,
y fin más duro y triste, si se advierte.
Más quiero estarme helando en el invierno
sin la mujer, que ardiendo en el verano,
cercado el rostro de caliente cuerno.
Si tú fueras, ¡oh Polo!, buen cristiano,
pensara que el casarme lo hacías
reputándome a mí por luterano,
y que por castigar blasfemias mías
querías ponerme tal verdugo al lado
que atormentase mis caducos días.
Y a casarme, casárame fiado
de que, estándolo tantos tus parientes,
habréis las malas hembras agotado.
Ya te pesa de verte entre mis dientes;
ya te arrepientes del pasado yerro;
ya vuelves contra mí cuernos valientes;
ya, por tanto ladrar, me llamas perro;
yo cuelgo, cual alano, de tu oreja,
y tú, bramando, erizas frente y cerro.
¡Qué a propósito viene la conseja
que del canino Diógenes famoso

quiero contarte, aunque parezca vieja!

Yendo camino un día, presuroso,
vio una mujer bellísima ahorcada
de las ramas de un álamo pomposo,

y después que la tuvo bien mirada,
con lengua, como siempre, disoluta,
dijo (digna razón de ser contada):

«Si llevaran de aquesta misma fruta
cuantos árboles hay, más estimadas
fueran sus ramas de la gente astuta».

¡Qué razones tan bien consideradas!
A ser como él y yo toda la gente,
ya estuvieran las tristes ahorcadas;

viviera el hombre más seguramente,
sin tener enemigos tan mortales;
volviera el Siglo de Oro a nuestro oriente.

Dirasme tú que hay muchas principales
y que hay rosa también donde hay espina,
que no a todas las vencen cuatro reales.

En Claudio te responde Mesalina,
mujer de un grande emperador de Roma,
que al adulterio la mejor se inclina.

¿Cuándo insolencia tal hubo en Sodoma,
que en viendo al claro emperador dormido,
cuyo poder el mundo rige y doma,

la emperatriz, tomando otro vestido,
se fuese a la caliente mancebía
con el nombre y el hábito fingido?

Y en entrando, los pechos descubría,
y al deleite lascivo se guisaba
ansí que a las demás empobrecía.
El precio infame y vil regateaba
hasta que el taita de las hienas brutas
a recoger el címbalo tocaba.
Todas las celdas y asquerosas grutas
cerraban antes que ella su aposento,
siempre con apariencias disolutas.
Hecho había arrepentir a más de ciento,
cuando cansada se iba, mas no harta,
del adúltero y sucio movimiento.
Mas, por no hacer ya libro la que es carta,
dejo de meretricias dignidades
y de cornudos nobles luenga sarta.
Mal haya aquel que fía en calidades,
pues cabe en carne obscura sangre clara
y en muy graves mujeres liviandades.
Ni aun sin culpa algún olmo se casara
con la lasciva vid, si a sinrazones
también el sentimiento no negara.
Pues solo a disculpar los bujarrones
no ha de bastar huir de las mujeres,
ni quieren admitirlo los tizones.
Dirás que no hay contentos ni placeres
en donde no hay mujer, y que sin ella
con soledad, enfermo y sano, mueres;
que es gran gusto abrazar una doncella

y hacerla madre del primer boleo,
gozando de la cosa que es más bella;
pues yo te juro, Polo, que deseo
ver, desde que nací, virgos y diablos,
y ni los diablos ni los virgos veo.
Demonios veo pintados en retablos,
y de caseros virgos contrahechos
llenos palacios, llenos los establos.
Los casados estáis muy satisfechos
en el talle gentil, en el regalo,
y en el entendimiento los mal hechos.
Fíase en la riqueza el hombre malo;
en el caudal el mercader judío;
el alguacil confíase en su palo;
pero de estas fianzas yo me río,
pues veo que la mujer del perezoso
suele curiosa ser del de buen brío.
La que tiene el marido bullicioso
imagina cómo es el sosegado,
y cómo el fiero si es el suyo hermoso.
La mujer del soberbio titulado
desea comunicar al pordiosero;
desea la del dichoso al desdichado.
La que goza del tierno caballero
apetece los duros ganapanes
y a cansar un gañán se atreve entero.
La que goza valientes capitanes
se enamora de liebres, y aun de zorras,

y, si títeres son, de sacristanes.

Quiero callar, que temo que te corras;
aunque con tu paciencia, bien se sabe
que el timbre suyo a los cabestros borras.

Ya escucho que te ríes de que alabe
mi desprecio, y que a ti, dices, respeta
el caballero más altivo y grave.

No entiendes, no, la poco honrosa treta:
eres como el asnillo de Isis santa
cuando el honor de la deidad aceta,

pues viendo arrodillada gente tanta,
que su llegada solamente espera,
y que este alegre danza y aquel canta,

se para, hasta que a fuerza de madera,
con los palos transforman el jumento
en ave velocísima y ligera,

diciendo: «Este divino acatamiento
no se hace a ti, sino a la excelsa diosa
que encima traes con tardo movimiento».

Ansí que la persona poderosa
no ha de hacer honra a aquel que ha deshonrado:
a su mujer la hace, que es hermosa,

y si por ti la tomas, desdichado,
vendrate a suceder lo que al borrico,
y serás, tras cornudo, apaleado.

Si yo quisiera ser, Polo, más rico,
tener mayor ajuar o más dinero,
pues no puedo valerme por el pico,

como me había de hacer bodegonero,
para guisar y hacer desaguisados,
o para vender agua tabernero,
o para aprovechar los ahorcados
vil pastelero, o ginovés harpía
para hacer que un real para ducados,
el triste casamiento elegiría,
cual tú lo hiciste, pues con él granjeas
por la más ordinaria y fácil vía.
Y por si acaso, Polo, aun hoy empleas
tu mujer en mohatras semejantes,
quiero que mis astutos versos leas.
No tengas celos de hombres caminantes,
ni aun de soldados, gente arrebatada,
ni aun de los bizcos condes vergonzantes;
que el caminante ha de dejar la espada
para gozar de tu mujer vendida,
y la golilla el conde, si le agrada.
Solo te has de guardar toda tu vida
del perverso estudiante, como roca
en su descomunal arremetida.
Este, con furia descompuesta y loca,
por no quitarse nada, se arremanga
las, ¡Dios nos libre!, faldas con la boca.
Si tú vienes, las suelta, y muy de manga
con tu mujer maquinará, ingenioso,
trampa que sobre al desmentir la ganga.
Ya me falta el aliento presuroso,

y ya mi lengua, de ladrar cansada,
se duerme entre los dientes con reposo.
   Mas, porque no la llames mal criada
quiere, aunque disgustada, responderte
a tu carta satírica y pesada.
   Ya empiezas a temer el trance fuerte,
y tiemblas más mi lengua y sus razones
que la corva guadaña de la Muerte.
   Con una cruz empiezan tus ringlones,
y pienso que la envías por retrato
de la fiera mujer que me dispones.
   Luego, tras uno y otro garabato,
me llamas libre porque no te escribo,
áspero, duro, zahareño, ingrato.
   Dices que te responda si estoy vivo:
sí lo debo de estar, pues tanto siento
la amarga hiel que en tu papel recibo.
   Ofrécesme un soberbio casamiento,
sin ver que el ser soberbio es gran pecado
y que es humilde mi cristiano intento.
   Escribes que por verme sosegado
y fuera de este mundo, quieres darme
una mujer de prendas y de estado.
   Bien haces, pues que sabes que el matarme
para sacarme de este mundo importa,
y el morir se asegura con casarme.
   Dícesme que la vida es leve y corta
y que es la sucesión dulce y süave

y al matrimonio Cristo nos exhorta;
   que no ha de ser el hombre cual la nave,
que pasa sin dejar rastro ni seña
o como en el ligero viento la ave.
   ¡Oh, si aunque yo pagase el fuego y leña,
te viese arder, infame, en mi presencia,
y en la de tu mujer, que te desdeña!
   Yo confieso que Cristo da excelencia
al matrimonio santo, y que le aprueba,
que Dios siempre aprobó la penitencia.
   Confieso que en los hijos se renueva
el cano padre para nueva historia
y que memoria deja de sí nueva.
   Pero para dejar esta memoria,
le dejan voluntad y entendimiento,
y verdadera por soñada gloria.
   Dices que para aqueste casamiento
una mujer riquísima se halla
con el, de grandes joyas, ornamento.
   Has hecho mal, ¡oh mísero!, en buscalla
con tan grande riqueza, que no quiero
tan rica la mujer para domalla.
   Dices que me darán mucho dinero
porque me case: lo barato es caro;
recelo que me engaña el pregonero.
   Su linaje me dices que es muy claro:
nunca para las bodas le hubo obscuro
ni ya suele ser ese gran reparo.

Muéstrasmela vestida de oro puro,
y como he visto píldoras doradas,
en ella temo bien lo amargo y duro.
Que hermanas tiene y madre muy honradas
cuentas, ¡oh coronista adulterado!
¡Tú las quieres también emparentadas!
De su buen parecer me has informado
como si por ventura la quisiera,
por su buen parecer, para letrado.
Que tiene condición de blanda cera
bien me parece, Polo; pero temo
que la derrita como a tal cualquiera.
Gentil mujer la llamas por extremo.
¿Por gentil me la alabas y prefieres?
Solo ya te faltaba el ser blasfemo.
Nunca salgas, traidor, de entre mujeres;
mujer sea el animal que te destruya,
pues tanto a todas sin razón las quieres.
Déjente ya que goces de la tuya
los que con ella están amancebados.
Volvérsete ha en responso la aleluya.
Y en todos sus adúlteros preñados
hijas te para todas, y a docenas,
y con ellas te crezcan los cuidados.
Estén las mancebías siempre llenas
de hermanas tuyas, primas y sobrinas,
que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten y tus ruinas

mozas sin pluma y emplumadas viejas;
de tu vida mormuren tus vecinas.

Y pues en mi quietud nunca me dejas
vivir, nunca el alegre desengaño
con la verdad ocupe tus orejas.

¿Mujer me dabas, miserable, hogaño?
Pues, aunque me heredaras, no eligieras
para matarme tan astuto engaño.

¿No ves que en las mujeres, si son fieras,
el hombre tiene lo que no querría,
y adora concubinas y rameras?

Si hermosas son, si tienen gallardía,
no son más del marido que de todos:
la que me traes es tal mercadería.

En ellas tienen Fúcares y godos
una acción insolente de gozallas
por mil ocultos y diversos modos.

¡Felices los que mueren por dejallas,
o los que viven sin amores dellas,
o por su dicha llegan a enterrallas!

En casadas, en viudas, en doncellas,
tantas al suelo plagas se soltaron
cuantas son en el cielo las estrellas.

Mas, pues que de mis mañas te informaron,
de mis costumbres y de mis empleos,
y un bruto en mí y un monstro dibujaron;

pues que por casos bárbaros y feos
te dijeron mi vida caminaba

al suplicio derecha sin rodeos;
que en toda la ciudad se mormuraba
mi disimulación y alevosía,
y que pérfido el mundo me llamaba;
que no se vio la desvergüenza mía
en alguacil alguno, ni en corchete;
que nadie sus espaldas me confía;
que he trocado en el casco mi bonete,
el vademécum todo en la penosa,
y del año lo más paso en el brete;
pues si esto te dijeron, ¿cuál esposa
querrá admitir marido semejante,
si su muerte no busca, mariposa?
Ponla tantos defectos por delante;
dila, en fin, que yo soy un desalmado
enjerto en sotanilla de estudiante,
y, aunque hijo de padre muy honrado
y de madre santísima y discreta,
dirás que me ha traído mi pecado
a desventura tal que soy poeta.

[2] *Polo*: ya ha señalado González de Salas que es ficción; se ha conjeturado sin mayor fundamento que se trate del doctor Francisco Martínez Polo, catedrático de medicina. Con la misma falta de motivos se ha supuesto, asimismo, que el pasaje del estudiante arremangado quizá fuera dirigido contra un clérigo de costumbres livianas y que el nombre de Polo fuera recuerdo de un pasaje de Ariosto. Me parece ocioso el empeño de buscar referentes concretos a esta sátira.º

[4] El laurel (*lauro*), propio de las musas, lo ha trocado en *beleño*, 'planta narcótica', de la cual «conócense tres diferentes especies ... las dos especies primeras son nocivas y hacen enloquecer y causan sueños muy graves y pesados; la especie tercera es menos dañosa y como más benigna es

usada en la medicina» (*Autoridades*). Covarrubias señala que es planta «conocida en España y muy vulgar, cuyo jugo tiene virtud de acarrear sueño».

[5] La *grulla* es emblema de la vigilancia, por dejar una centinela que sujeta una piedra en una pata, para que si se duerme la despierte el ruido de la piedra al caer.º

[10] *horra*: 'libre'.

[12] «No se la cubrirá pelo, y ojalá cuero. Metáfora de una herida, cuando uno, tuvo una pérdida grande, daño o pesadumbre» (Correas, refrán 16741).

[15] Cf. «Escocer las orejas. Por oír y dolerse de las razones que a uno se dicen; y varíase con otras palabras: hanle de escocer las orejas; lo haré escocer las orejas: hízole escocer las orejas: yo le diré algo que le escueza, que le escuezan las orejas» (Correas, refrán 9570).

[17] '¿He contado secretos tuyos vergonzosos, como el del castigo de azotes que te dieron?'; *penca*: 'látigo', alusión a castigos infamantes.

[19-21] '¿quemé en Cuenca a tus abuelos judaizantes cuyas cenizas sirven de cosméticos a la prostituta sórdida?'; *cellenca*: 'puta'. En Cuenca la Inquisición celebró importantes autos en que se quemaba a judaizantes; las cenizas de los antepasados del satirizado sirven ahora a la *cellenca* ('ramera') de *salvadera* ('recipiente para poner los polvos para secar la tinta de lo escrito'). *Salvadera* es en Quevedo metáfora por los cosméticos o polvos que se ponen las mujeres: para eso en realidad sirven las cenizas de los abuelos quemados.º

[24] *eternamente*: porque estará en el infierno.

[29] *velen*: dilogía; *velar* «significa asimismo casar, y dar las bendiciones nupciales a los desposados» (*Autoridades*) y 'velar a un difunto'; antes que lo primero prefiere lo segundo.

[31] *esposas*: dilogía con el sentido 'manillas para aprisionar las manos'.

[36-38] Apresado como galeote, prefiere servir como cautivo de los otomanos, antes que aceptar el yugo matrimonial.

[39] *Himeneo*: dios de los matrimonios; por metonimia, 'matrimonio'.

[40] «A los bobos con eso. Dícelo el que entiende la malicia» (Correas, refrán 553).

[51] *carnes*: alusión obscena; 'ellas ganan prostituyéndose'; juego dilógico con *cuero*, material en que trabaja el zapatero.

[53] *por granjería*: 'por negocio, por ganancia'.

[56] González de Salas: «Marcial». Es el 102 del libro 12, «Ad Milonem», que se elimina en ediciones modernas, pero que en las que manejó Quevedo o González de Salas se incluía: «Thura, piper, uestes, argentum, pallia, gemmas / uendere, Milo, soles, cum quibus emptor abit. / Coniugis utilior merx est, quae, uendita saepe, / uendentem nunquam deserit, aut minuit» ('Incienso, pimienta, vestidos, plata, telas, joyas, sueles vender, Milo, y el comprador se lo lleva; mejor mercancía es tu mujer, la vendes muchas veces y se queda en casa').º

[59-60] Antanaclasis; *tasa*: 'precio fijado para una mercancía, que pone el regidor'; *sin tasa*: 'sin medida ni límite'; lo que vende es a su mujer. Nótense las paronomasias.

[61] *godos*: 'nobles, presumidos de importantes'; véase el núm. 140, vv. 112-114.

[64-66] 'Los roperos venden ropa hecha, en tiendas oscuras, para engañar mejor a los clientes', y se casan *a oscuras* ('sin mucha reflexión'); si los roperos venden los vestidos ya hechos, sus mujeres venden las *hechuras*, dilogía con «el trabajo que se paga al oficial o maestro de algún arte, por la obra que ha hecho por sus manos: como las hechuras de un vestido» (*Autoridades*) y 'forma, figura, composición del cuerpo', alusión obscena.

[77-78] Jasón y Abad o Panormitano (Niccolò de Tedeschi) eran dos famosos jurisconsultos; juega con *abad* ('dignidad de una orden religiosa'); véase un chiste parecido en los núms 313, vv. 17-18; 517, vv. 37-40.

[79] *cambrones*: paronomasia implícita con *cabrones*.

[81] *desnudan*: porque el cambrón o zarza arranca la ropa si se engancha en sus espinas.

[83] *tintero*: lo ahorran porque al casarse disponen de muchos cuernos, y los cuernos servían para hacer tinteros, como ya se ha anotado repetidamente.

[85] *volar un buey*: dilogías; *volar*: 'robar'; *buey*: 'cornudo'; y ponderación misteriosa: es imposible que un buey vuele, como expresa la frase hecha «Como ver un buey volar. A cosa imposible» (Correas, refrán 5263); pero este escribano cornudo puede *volar* ('robar') con mucha ligereza, gracias a sus *plumas* ('de volar' y 'de escribir').

[94] *encontrado*: 'enemistado'. No documento este cuentecillo.

[97] *corrido*: 'avergonzado'.

[122] *atril de san Lucas*: 'toro, cornudo'; véase el núm. 492, vv. 22-23, para esta expresión.

[129] Estos quieren que los grandes se descubran ante ellos, que les saluden quitándose los sombreros; para captar la hipérbole hay que recordar que los grandes de España podían estar con el sombrero puesto delante del mismo rey; *los quiten*: loísmo.

[132] *vos* era un tratamiento despectivo, excesivamente confianzudo; véase el núm. 535, vv. 99-100.

[135] «Tesoro de duende. Por riqueza imaginada» (Correas, refrán 22208).

[139-140] Antanaclasis: 'son validos de los reyes porque les entregan sus mujeres'; de la privación de sus mujeres nace la privanza de estos validos alcahuetes de sus esposas.

[141] *estos*: por la colocación sintáctica parecería referirse a los privados, pero quienes mudan las leyes son los reyes; en *mudar camisa* puede haber un juego con la frase «Mudar camisa. Por mudar amiga» (Correas, refrán 14854).

[145] González de Salas: «Juven»; cf. la sátira 4, 30-32: «¿Eres capaz de soportar un ama, cuando hay tantas cuerdas, ventanas altas y oscuras, o tienes vecino al puente Emilio?».

[173] *alano*: 'raza de perro fuerte de presa, que se echaba a los toros y los sujetaba de las orejas'.

[174] *cerro*: 'lomo'.

[175 ss] Cf. Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos*, «Diógenes», 24: «Habiendo visto una vez unas mujeres ahorcadas en un olivo, dijo: ¡Ojalá que todos los árboles trajesen este fruto!».

[176] *canino*: porque era filósofo *cínico*, término que en griego significa 'perruno', como fueron llamados despectivamente los seguidores de esta escuela.

[196 ss] Sigue a Juvenal (6, 115 y ss.) en estos versos sobre Mesalina, esposa del emperador Claudio, que cuando el emperador dormía se iba al burdel y con nombre falso se prostituía, exigiendo la paga, y quedándose la última.

[200] *dormido*: «Dormire virum cum senserat uxor» ('cuando sentía que su marido estaba dormido...', Juvenal, 6, 116).

[202] *otro vestido*: Mesalina, según Juvenal, 6, 18, vestía una capucha de noche («nocturnos cucullos»).

[203] *caliente mancebía*: «calidum lupanar» (Juvenal, 6, 121).

[204] Según Juvenal se hacía llamar Licisca ('la loba' o 'la perra', que eran metáforas para las rameras), y se disfrazaba también con una peluca rubia.

[205] Este detalle también se adapta de Juvenal, 6, 122-123 ('se teñía los pezones con oro').

[209] *taita*: 'padre', en el sentido germanesco de 'patrón o encargado del burdel'; véase el núm. 337, v. 113; *hienas*: 'prostitutas'.

[211-213] Juvenal, 6, 127-128: 'fue la última en cerrar su cuarto'.

[215] Juvenal, 6, 130: «et lassata viris necdum satiata recessit» ('regresó cansada de hombres, pero no saciada').

[226-228] 'El huir de las mujeres no basta para justificar a los sodomitas, que son condenados a la hoguera'; *bujarrón*: 'sodomita activo', «El hombre vil e infame, que comete activamente el pecado nefando» (*Autoridades*).º

[236-237] Sobre el muy concurrido motivo satírico de la inexistencia de virgos, véase el núm. 359, v. 24.

[239] 'virgos falsificados, cosidos, recompuestos'.

[243] Los mal hechos presumen de su inteligencia.

[246] *palo*: la vara de la justicia; confía en la influencia que le da su cargo.

[253] *titulado*: 'con título de nobleza'.

[260] *liebres*: 'cobardes'; *zorras*: 'borrachos', con juego del vocablo.

[263] *paciencia*: alusión a la paciencia del marido sufrido o cornudo consentido.

[269-270] 'crees que te hacen el honor a ti, pero se lo hacen a tu mujer'; así le pasaba a la borrica que llevaba a Isis, que pensaba que le veneraban a ella y no a la diosa.º

[285] «Tras cornudo apaleado, y mandábanle bailar, y aún dicen que baila mal» (Correas, refrán 22782).º

[292-294] Siendo *pastelero* podría usar la carne de los ahorcados, que ponían hechos cuartos por los caminos, para la masa de sus pasteles; y si fuese *ginovés* banquero o negociante tan rapiñador como una harpía, podría hacer, con sus negocios y usuras, que un real pariese ducados; *harpía*: 'ave fabulosa de rostro humano y de rapiña', 'persona codiciosa y ladrona'.

[299] *mohatras*: 'negocios usurarios, fraudulentos'.

[303] *bizcos condes*: paronomasia y disociación alusiva al título de *vizconde*, que considera de poca categoría; *vergonzante*, como el pobre de cierta condición social que pide disimulado y de secreto. Estos pretendientes dan algún provecho: dejan como pago la espada o la golilla al menos.

[312] Lope en una carta al duque de Sessa de 1617, cita este pasaje con alguna diferencia: «Quevedo lo dijo mejor en una sátira: "Las (Dios nos libre) faldas levantadas"»; «Dios nos libre y guarde de lo que no nos sabemos librar ni guardar» (Correas, refrán 7239); *faldas*: las de la sotana estudiantil.º

[313] «De manga. Estar de concierto para hacer alguna cosa, o espiar: fueron de manga» (Correas, refrán 6719).

[325] Las cartas se empezaban con una cruz.

[358-359] Juego con las tres potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad.

[368] «Lo barato es caro, y lo caro es barato. Por más o menos bueno» (Correas, refrán 12499).

[379-381] Otros juegos de *parecer* ('dictamen' y 'aspecto') en los núms. 313, v. 15; 323, v. 38; 513, v. 105.

[382] «Como hecho de cera. Cuando uno es fácil para lo que le quieren...» (Correas, refrán 5142).

[385-386] Antanaclasis: *gentil* es 'hermosa' y 'no cristiana'.

[395] *hijas te para todas*: los padres solían preferir tener hijos varones; cf. «Llevar mala noche y al cabo parir hija» (Correas, refrán 13077).

[401] Juego de derivación y alusión; *sin pluma*: 'inexpertas, jóvenes'; *emplumadas*: castigo dado a las alcahuetas y brujas.º

[415] *Fúcares y godos*: 'los ricos y los nobles'; *Fúcares*: alude a la familia de banqueros alemanes de los Fugger o Fúcares, banqueros de Carlos V y potentados; el apellido se hace sinónimo de 'rico'.º

[416] *acción*: «en lo forense significa el derecho que uno tiene a alguna cosa, para pedirla en juicio, según y como le pertenece» (*Autoridades*).

[437] *vademécum*: 'cartapacio de los estudiantes'; quiere decir que le acusan de haber trocado la vida estudiantil por la de pícaro y maleante, por la *vida penosa*.º

[438] *brete*: 'cepo, prisión'.

[441] *mariposa*: porque la mariposa da vueltas acercándose al fuego hasta que se quema en él; véase el núm. 175.

YA AQUÍ, DÁNDOLA DEL CODO,

la dijo Euterpe muy fría:
«Señora doña Talía,
¿piensa cantárselo todo?».
Ella dejó su canción,
y en chanza volvió a su queja:
«Ya eché la pulga en la oreja;
haga agora operación».

El haber crecido tanto las poesías de las seis Musas antecedentes, y no parecer capaz un volumen solo para juntamente contener a Euterpe, Urania y Calíope, que ahora restan, obligó a que se hubiese de partir su coro, y con buen acuerdo, pues dividirse ansí en dos partes todo coro de músicas voces muy desde sus principios nos enseña Julio Pólux haber sido puesto en costumbre, y ya lo observé yo también en la *Poética*. A estas otras musas que después han de salir a que escuchen sus versos, acompañarán otros géneros de poesías dramáticas, que por ser más legítimas a la acción de interlocutores se separaron de todo estotro canto que proprio respecto tiene a la música que sus maestros llaman armónica, y podrán ansimismo, siendo de mucha sazón y donaire, recrear y remitir la mesura y grandeza con que habrán cantado antes aquellas tres Musas, a quien proprio es aquel ritmo más grave. A ellas pues, ahora queda remitido el auditorio que hasta aquí ha asistido en este Parnaso, si no ha juzgado por mal entretenida su atención.

[7] *echar la pulga en la oreja*: 'decir alguna cosa que inquieta o desazona' (*DRAE*). Cf. Velásquez de Velasco: «¿Quién te ha echado esa pulga en la oreja, mi alma?» (CORDE); pero juega con la paronomasia de *purga*, que es la que *hace operación* o efecto (*operación*: «se dice que los remedios han hecho buena operación, o que no han hecho operación», *Autoridades*).

APÉNDICE[a]

[a] Se añaden como apéndice estos pocos poemas ausentes del *Parnaso*, pero muy conocidos, con la intención de responder a lo que seguramente serán las expectativas de algunos lectores aficionados a Quevedo. No ha sido posible, por razones de extensión excesiva, incluir poemas fundamentales como *el Poema heroico a Cristo resucitado* o la parodia del *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando el enamorado* y otros que se han trasmitido en fuentes distintas del volumen que aquí edito.

DEL «HERÁCLITO CRISTIANO»

[I]

Pide a Dios le dé lo que le conviene, con sospecha de sus propios deseos

Un nuevo corazón, un hombre nuevo
ha menester, Señor, la ánima mía;
desnúdame de mí, que ser podría
que a tu piedad pagase lo que debo.
Dudosos pies por ciega noche llevo,
que ya he llegado a aborrecer el día,
y temo que hallaré la muerte fría
envuelta en, bien que dulce, mortal cebo.
Tu hacienda soy; tu imagen, Padre, he sido,
y si no es tu interés en mí, no creo
que otra cosa defiende mi partido.
Haz lo que pide verme cual me veo,
no lo que pido yo, pues, de perdido,
recato mi salud de mi deseo.

DEL «HERÁCLITO CRISTIANO» La composición exacta del conjunto original, que luego se distribuyó de otra forma, se nos escapa. Parte de esa disposición forma el capítulo «Lágrimas de un penitente» de *Las tres Musas últimas castellanas*. Los poemas «Ven ya, miedo de fuertes y de sabios» (núm. 71), «Todo tras sí lo lleva el año breve» (núm. 74), «Cómo de entre mis manos te resbalas» (núm. 77), «Pise, no por desprecio, por grandeza» (núm. 78), «Tuvo enojado el alto mar de España» (núm. 79) y «Miré los muros de la patria mía» (núm. 96), pasaron a *El Parnaso español*, y están editados allí.º

[I] *Las tres Musas*, p. 226. Aparece en la sección «Poesías morales. Lágrimas de un penitente», p. 252 («Psalmo 13»), repetido con alguna variante.

[1] Esta imagen del *hombre nuevo*, como la del verso 3 (*desnúdame de mí*), remite a san Pablo; véase Efesios 4:22-24, Colosenses 3:9-10: «despojaos del hombre viejo y sus acciones, y revestíos del hombre nuevo».

[5-6] No hace falta anotar los sentidos simbólicos de la *noche* y el *día*.

[8] ‘el cebo del pecado, aunque dulce, es mortal para el alma, lleva aneja la fría muerte, disimulada’.º

[9] *tu imagen*: el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1: 27). En *hacienda* continúa la isotopía ‘financiera’ de *pagar*, *deber* (v. 4), o *interés* (v. 10).

[14] *recato mi salud de mi deseo*: ‘antepongo mi deseo malsano y perjudicial a mi salud (espiritual se entiende), encubro y margino lo que conviene a mi salud para dar vía libre el deseo’. En estos contextos *deseo* apunta al apetito sensual.

[II]

¡Cuán fuera voy, Señor, de tu rebaño,
llevado del antojo y gusto mío!
Llévame mi esperanza el tiempo frío
y a mí con ella un disfrazado engaño.
Un año se me va tras otro año,
y yo más duro y pertinaz porfío
por mostrarme más verde mi albedrío
la torcida raíz do está mi daño.

Llámasme, gran Señor; nunca respondo.
Sin duda mi respuesta solo aguardas,
pues tanto mi remedio solicitas.
Mas, ¡ay!, que solo temo en mar tan hondo,
que lo que en castigarme agora aguardas
con doblar los castigos lo desquitas.

[II] *Las tres Musas*, p. 250.

[1] La imagen del *rebaño* como pueblo de Dios es conocida, como la de la oveja perdida, que representa al pecador.º

[3-4] 'el tiempo frío se lleva mi esperanza, y a mí me arrastra junto con ella un engaño disfrazado de placer'.

[6-8] Leo: 'mi albedrío me inclina hacia la sensualidad y concupiscencia, vicios que son como la raíz de mi daño, una raíz torcida –mala, perversa– pero que mi albedrío –apetito– me la muestra llena de verdor, atractiva'. Recuérdese que la concupiscencia (muy relacionada con la inclinación del albedrío al apetito) es la raíz de muchos vicios, entre ellos la lujuria, la avaricia, la gula y la ira, según explica santo Tomás, *Summa*, I, II, quaestio 84, art. 3 in c.

[7] *albedrío*: 'libertad humana,' que en muchas ocasiones, como sucede a menudo, por ejemplo, en los autos de Calderón, se inclina hacia el gusto perverso y el mal.º

[9] *nunca respondo*: porque es *pertinaz* (v. 6), palabra cargada de connotaciones teológicas.

[12] La imagen del *mar* como tribulación y perdición es de tradición bíblica y se reitera mucho en estos contextos religiosos.º

[III]

Cuando me vuelvo atrás a ver los años
que han nevado la edad florida mía,
cuando miro las redes, los engaños
donde me vi algún día,
más me alegro de verme fuera dellos

que un tiempo me pesó de padecellos.
Pasa veloz del mundo la figura
y la muerte los pasos apresura;
la vida nunca para
ni el Tiempo vuelve atrás la anciana cara.
Nace el hombre sujeto a la Fortuna,
y en naciendo comienza la jornada
desde la tierna cuna
a la tumba enlutada,
y las más veces suele un breve paso
distar aqueste oriente de su ocaso.
Solo el necio mancebo
que corona de flores la cabeza
es el que solo empieza
siempre a vivir de nuevo.
Pues si la vida es tal, si es desta suerte,
llamarla vida agravio es de la muerte.

[III] *Las tres Musas*, p. 248.

[1] Es imitación del primer verso del soneto CCXCVIII de Petrarca que ya inspiró el comienzo de otro soneto garcilasiano: «Cuando me paro a contemplar mi estado», y el inicial de las *Rimas sacras* de Lope: «Cuando me paro a contemplar mi estado».

[2] 'los años han echado sobre las flores de la juventud la nieve de las canas'. Relaciona agudamente las dos metáforas (*flores* / *nieve*).

[7 ss] Se han visto en muchos poemas de *El Parnaso* estas imágenes de la fugacidad del tiempo y la fragilidad de la vida humana. El verso 7 podría estar inspirado en I Corintios 7:31.º

[12] *jornada*: metáfora tópica para el viaje de la vida.

[13-14] La *cuna* y la *sepultura* constituyen una pareja arquetípica, muy retirada en Quevedo, por ejemplo en el título de su libro *La cuna y la sepultura*.

[19-20] Hay en el pasaje ecos de Epicuro y Séneca.º

[IV]

Las aves que rompiendo el seno a Eolo
vuelan campos dïáfanos ligeras,
moradoras del bosque incultas fieras
sujetó tu piedad al hombre solo.
La hermosa lumbre del lozano Apolo
y el grande cerco de las once esferas
le sujetaste, haciendo en mil maneras
círculo firme en contrapuesto polo.
Los elementos que dejaste asidos
con un brazo de paz y otro de guerra,
la negra habitación del hondo abismo,
todo lo sujetaste a sus sentidos;
sujetaste al hombre tú en la tierra
y huye de sujetarse él a sí mismo.

[IV] Texto de un manuscrito que perteneció a Eugenio Asensio, tomado de Blecua (núm. 33 de *Poesía original*). El poema contrapone el dominio del hombre sobre el mundo y los elementos, como príncipe de la creación, y la falta de dominio sobre las propias pasiones.

1-2 *Eolo* es el dios de los vientos. Las aves rompen el seno de los vientos al volar; *campos diáfanos*: 'el espacio del aire'.

3-4 Dios sometió a los animales al poder de los hombres: véase Génesis 1:26-28. Los dos primeros versos se refieren a los pobladores del elemento del aire; los dos siguientes a los del elemento tierra. Está aludiendo a la teoría de los cuatro elementos que componen el universo según ideas antiguas.

5 Se refiere a la luz del sol; *Apolo*: dios del sol; es el elemento del fuego.

6 *once esferas*: las que componían el universo según el modelo de Ptolomeo, con la Tierra fija en el centro y girando en su torno los restantes cielos o esferas: de la Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, cielo de las estrellas fijas o firmamento, y primer moble (p*rimum mobile*), para terminar con el empíreo o cielo donde residía la divinidad.

[8] *polo*: «cualquiera de los dos extremos del eje de la esfera. Llámanse así por significación famosa los de la esfera celeste, sobre que se mueve la máquina de los cielos: y se nombran también polos del mundo, considerando los puntos que en la tierra corresponden a ellos» (*Autoridades*).º

[9-11] Quevedo remite a las teorías de Empédocles: los cuatro elementos (aire, agua, tierra, fuego) se hallan ligados por las dos fuerzas opuestas de amor y discordia, paz y guerra.

[11] En la serie de elementos el único que faltaba por citar es el agua: el *hondo abismo* podría referirse al mar, aunque el sintagma «negra habitación del hondo abismo» podría aludir en otros contextos al infierno.º

[V]

Bien te veo correr, tiempo ligero,
cual por mar ancho despalmada nave
a más volar, como saeta o ave
que pasa sin dejar rastro o sendero.
Yo, dormido, en mis daños persevero,
tinto de manchas y de culpas grave;
aunque es forzoso que me limpie y lave
llanto y dolor, aguardo el día postrero.
Este no sé cuándo vendrá; confío
que ha de tardar y es ya quizá llegado
y antes será pasado que creído.
Señor, tu soplo aliente mi albedrío
y limpie el alma, el corazón llagado
cure, y ablande el pecho endurecido.

[V] *Las tres Musas*, p. 254. Este poema no se recoge en la tradición manuscrita del *Heráclito cristiano*. Consta en la serie «Lágrimas de un penitente» de *Las tres Musas*.

[1] Para el tema de la brevedad de la vida, véase, por ejemplo, el núm. 119 de *El Parnaso*: «Vivir es caminar breve jornada...».

[2] *despalmar*: 'limpiar el casco de una embarcación, repararlo, embrearlo y dejarlo apto para una buena navegación'.º

[8] *aguardo el día postrero*: signo de pereza y dejadez.

[12] Se ha señalado ya la frecuente mala inclinación del albedrío; implora la ayuda de la gracia.

VARIOS

[VI]

Si en el loco jamás hubo esperanza
ni desesperación hubo en el cuerdo,
¿de qué accidentes hoy la vida pierdo?,
¿qué sentimiento mi razón alcanza?
¿Quién hace en mi memoria tal mudanza
que de aquello que busco no me acuerdo?
Velo soñando y sin dormir recuerdo:
el mal pesa y el bien igual balanza.
Escucho sordo y reconozco ciego;
descanso trabajando y hablo mudo;
humilde aguardo y con soberbia pido.
Si no es amor mi gran desasosiego,
de conocer lo que me acaba dudo,
que no hay de sí quien viva más rendido.

[VI] *Las tres Musas*, pp. 26-27.

[7] *recuerdo*: 'despierto'.

[VII]

A fugitivas sombras doy abrazos;
en los sueños se cansa el alma mía;
paso luchando a solas noche y día
con un trasgo que traigo entre mis brazos.
Cuando le quiero más ceñir con lazos,
y viendo mi sudor, se me desvía;
vuelvo con nueva fuerza a mi porfía
y temas con amor me hacen pedazos.
Voyme a vengar en una imagen vana
que no se aparta de los ojos míos;
búrlame, y de burlarme corre ufana.
Empiézola a seguir, fáltanme bríos,
y como de alcanzarla tengo gana,
hago correr tras ella el llanto en ríos.

[VII] *Las tres Musas*, p. 29.

4 *trasgo*: 'duendecillo', que se desvanece como un fantasma.
8 *temas*: 'obsesiones'.

[VIII]

Soneto amoroso difiniendo el amor [a]

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,

es un breve descanso muy cansado,
   es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado,
   es una libertad encarcelada
que dura hasta el postrero parasismo,
enfermedad que crece si es curada.
   Este es el niño Amor, este es su abismo:
¡mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo!

[VIII] *Las tres Musas*, pp. 44-45.

[a] La definición del amor por medio de contrarios, de la que este soneto es exponente ejemplar, es omnipresente y muy reiterada en el amor cortés y el petrarquismo.

[10] *parasismo*: 'síncope'; el *postrero parasismo* es el 'desmayo de la agonía'.

[12] *niño Amor*: sabido es que a Cupido se le representa como niño alado y con ojos vendados.

[IX]

Receta para hacer soledades en un día

Soneto

   Quien quisiere ser culto en solo un día,
la jeri (aprenderá) gonza siguiente:
fulgores, arrogar, joven, presiente,
candor, construye, métrica armonía,
   poco, mucho, si no, purpuracía,

neutralidad, conculca, erige, mente,
pulsa, ostenta, librar, adolescente,
señas traslada, pira, frustra, arpía,
  cede, impide, cisuras, petulante,
palestra, liba, meta, argento, alterna,
si bien, disuelve, émulo canoro.
  Use mucho de líquido y de errante,
su poco de nocturno y de caverna,
anden listos livor, adunco y poro.
  Que ya toda Castilla,
con sola esta cartilla,
se abrasa de poetas babilones
escribiendo sonetos confusiones,
y en la Mancha, pastores y gañanes,
atestadas de ajos las barrigas,
hacen ya cultedades como migas.

[IX] En *Aguja de navegar cultos*, impresa en el *Libro de todas las cosas y otras muchas más*, Madrid, 1631. Copio el texto de *Poesía original*, núm. 825.

[3-14] Todos los cultismos empleados en estos versos aparecen en sátiras anticulteranas.º

[17] *poetas babilones*: 'poetas ininteligibles'; «Babilonia, metafóricamente se toma por confusión y desorden, y en este significado es muy común en nuestra lengua» (*Autoridades*). Evoca además el episodio bíblico de la torre de Babel.

[19] *gañanes*: peyorativo; «el pastor rústico y grosero que guarda ganado y sirve a los demás pastores y mayorales en los ministerios más ínfimos y humildes» (*Autoridades*); «los gañanes de ordinario son muy groseros» (Covarrubias).

[X]

Yo te untaré mis obras con tocino,
porque no me las muerdas, Gongorilla,
perro de los ingenios de Castilla,
docto en pullas, cual mozo de camino.
Apenas hombre, sacerdote indino,
que aprendiste sin christus la cartilla,
chocarrero de Córdoba y Sevilla,
y en la corte bufón a lo divino.
¿Por qué censuras tú la lengua griega
siendo solo rabí de la judía,
cosa que tu nariz aun no lo niega?
No escribas versos más, por vida mía,
aunque aquesto de escribas se te pega,
por tener de sayón la rebeldía.

[X] Mss. 3795, f. 77, y 4117, f. 284, de la Biblioteca Nacional de España. Copio el texto de *Poesía original*, núm. 829.

[1] Lo acusa de judío, porque los judíos no comen tocino.

[2] *morder*: ‘murmurar’; juego con el sentido literal.

[3] *perro*: insulto habitual dado a moros y judíos. Los perros muerden. Juego con los sentidos ‘eres un poeta infame, perro’, ‘eres maldiciente contra los ingenios castellanos’.

[4] *pullas*: «es un dicho gracioso, aunque algo obsceno, de que comúnmente usan los caminantes cuando topan a los villanos que están labrando los campo» (Covarrubias).

[6] *christus*: «la cruz que precede al abecedario o alfabeto en Castilla, y enseña que en su santo nombre se han de empezar todas las cosas» (*Autoridades*). Lo sigue llamando judío, por ignorar a Cristo.

[7] *chocarrero*: «el hombre gracioso y truhan … hombre de burlas y con quien todos se burlan» (Covarrubias).

[9] Apunta Blecua que se refiere al soneto de Góngora «Anacreonte español, no hay quien os tope», que atacaba la traducción de Anacreonte que había hecho Quevedo. Fundados en este dato el soneto podría fecharse hacia 1609.

[12] Nueva alusión a la supuesta longitud de la nariz de los judíos.

[13-14] Por lo de escribir versos; alusión a la supuesta sangre contaminada de Góngora (*escriba* es el intérprete de la ley entre los judíos).

[14] *sayón*: 'verdugo de Cristo'.

ÍNDICE DE NOTAS Y MOTIVOS ANOTADOS

AL CUIDADO DE JUAN MANUEL ESCUDERO

Los números de cada entrada remiten, en este orden, al número de poema y al verso correspondiente, excepto en los pasajes de prosa (los paratextos de González de Salas), en que se remite al número de nota. Cuando se da solo un número, corresponde al del poema en cuestión, e indica que el motivo aparece en el epígrafe o se extiende en general por toda la composición. Los números romanos corresponden a los poemas del apéndice. No se recogen los vocablos comentados por su concreto valor contextual ni los motivos integrados en paráfrasis varias, tampoco los valores metafóricos explicados en un pasaje determinado. Se adopta la forma de los vocablos (infinitivos verbales, número singular, etc.) que parece más práctica para localizar los motivos anotados, aunque no coincida exactamente con la del texto.

inteligencia, 20, 5

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

Los números remiten al número de poema.
Los números romanos entre corchetes corresponden a los poemas del apéndice.

Francisco de Quevedo

El Parnaso español

VOLUMEN COMPLEMENTARIO



Real Academia Española

ESTUDIO Y ANEXOS

LA POESÍA DE QUEVEDO Y «EL PARNASO ESPAÑOL» DE GONZÁLEZ DE SALAS

Si hubieran de elegirse las tres colecciones poéticas fundamentales del Siglo de Oro, probablemente habría que decidirse por el corpus gongorino del manuscrito Chacón, las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, de Lope de Vega y *El Parnaso español* de Quevedo, edición de González de Salas, objeto de este volumen.

Hasta bien entrado el siglo XIX las sucesivas ediciones de la poesía quevediana –sin estudios textuales ni anotación– se organizan según el modelo de las dos aparecidas en el XVII, esto es, el citado *El Parnaso español* –que salió en 1648 al cuidado de José González de Salas–, y *Las tres Musas últimas castellanas*, colección preparada por el sobrino de Quevedo, Pedro de Aldrete, en 1670.

Esos volúmenes se dividen en secciones colocadas bajo el rótulo de las nueve «Musas»: seis que alcanza a recoger González de Salas, y las tres últimas que añade Aldrete. Cada «Musa» responde en principio a un género o especie de poesía.

Más tarde se editan antologías y colecciones de la poesía quevediana según otros criterios, temáticos sobre todo: poesía moral, amorosa, religiosa, satírica y burlesca, etc. La gran edición crítica de José Manuel Blecua (*Obra poética*, 1969-1981), que reúne toda la poesía de Quevedo, y su versión más divulgativa (*Poesía original*, 1963), siguen esta ordenación:

por ejemplo, en *Poesía original* se suceden los poemas metafísicos, el *Heráclito cristiano*, poemas morales, poemas religiosos, poemas líricos a diversos asuntos, elogios, epitafios, túmulos, poemas amorosos, el *Canta sola a Lisi*, poemas satíricos y burlescos, sátiras personales, jácaras, bailes y el *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando el enamorado*.

En tiempos más recientes algunos editores regresan a la ordenación de las ediciones antiguas: por ejemplo, James O. Crosby, en su antología *Poesía varia* (1988), respeta la distribución en «musas», y algunas de estas «musas» han sido editadas en volúmenes específicamente dedicados a ellas, en algún caso con anotaciones extensas. Así podrían recordarse las importantes ediciones –aparecidas en los anejos de la revista quevediana *La Perinola*– de la «musa» *Clío* editada por Arellano y Roncero [2001*a*], las dos secciones de la «musa» *Erato* editadas por Alfonso Rey y María José Alonso Veloso [2011 y 2013], las ediciones de Moreno Castillo [2012 y 2014] dedicadas a secciones de alguna de las «musas» o, antes, la «musa» *Polimnia* de Alfonso Rey [1992, 1999]. Pero nunca, desde el siglo XVII, se ha vuelto a publicar una edición de *El Parnaso español* completo, y sobre todo nunca se le ha dedicado una anotación sistemática, necesaria para leer la compleja poesía de Quevedo, caracterizada por un grado extremo de ingeniosa dificultad.

El objetivo de la presente edición es, pues, doble:

1. Ofrecer una edición completa de *El Parnaso español*, incluidos los comentarios eruditos de González de Salas, y todas sus anotaciones y paratextos.

2. Ofrecer una anotación completa, aunque no totalmente exhaustiva –nunca un anotador está seguro de lo que sobra o lo que falta– que permita a un lector culto, no especialista, comprender la mayor parte de los infinitos recovecos del ingenio quevediano.

1. INTRODUCCIÓN ELEMENTAL A LA POESÍA DE QUEVEDO

EL CORPUS POÉTICO QUEVEDIANO

Como apuntaba Borges, Quevedo «es menos un hombre que una compleja y dilatada literatura». Su obra es vasta y múltiple; su corpus poético recorre desde la poesía petrarquista de *Canta sola a Lisi*, hasta el degradado ambiente prostibulario de las jácaras, pasando por los poemas religiosos o los «metafísicos». El paso del tiempo, la fugacidad de la vida, la belleza femenina, el amor constante más allá de la muerte, la entrega del hombre a los pecados capitales, el estoicismo del sabio frente a la fragilidad del humano destino, el arrepentimiento del pecador, la burla inmisericorde de los maridos pacientes, de las viejas carroñas, de las pidonas o de los caballeros chirles –como los compañeros de don Toribio Rodríguez Vallejo Gómez de Ampuero y Jordán, que el lector de *Vida del Buscón* conoce– pasan ante los ojos del admirado lector de su poesía en un carrusel que Rafael Alberti evocó como un aquelarre interminable en el que la Muerte lleva el compás de la danza macabra:

> presidiendo la rueda de todas las figuras, endriagos o fantasmas reales que ríen y lloran en sus sueños ... girando alrededor suyo, los barberos, los soldados, los jueces, los alguaciles, los médicos, los boticarios, las damas gordas y las flacas, las engañadas y las doncellas que no lo son, los viejos verdes, las suegras, los maridos, maduros para la lidia, los beodos, los truhanes, los embusteros, los calvos, los mediocalvos, los calvísimos, las narices, las narizotas de señoras y caballeros, las chinches, las pulgas, las flores, las legumbres, acompañados, en fin, del desengaño, la hipocresía, la envidia, la discordia, la guerra, el llanto, el olvido, y, llevando el compás con la guadaña segadora, la Muerte.[1]

Las clasificaciones que se pueden aplicar a la poesía quevediana son fundamentalmente de dos tipos: la moderna, representada en la magna edición «canónica» de José Manuel Blecua (1969-1981), que responde a criterios temáticos, y que distingue poemas metafísicos, amorosos, morales, religiosos, poemas líricos a diversos asuntos, satíricos y burlescos, etc.; y la clasificación reflejada en *El Parnaso español* preparado por José González de Salas, erudito amigo de Quevedo, que al parecer responde a las intenciones del propio poeta de dividir su corpus poético en nueve secciones, cada una adscrita a una Musa distinta según las advocaciones genéricas atribuidas.

Dejando a un lado las dificultades que plantea toda clasificación, y de las que el propio González de Salas se hace eco en los preliminares de *El Parnaso español*, pueden observarse en el variado corpus poético de Quevedo tres grupos fundamentales:

1. Los poemas que corresponden a categorías éticas, y que se centran en motivos del universo religioso, o del neoestoicismo renacentista, o del código de lo que podemos llamar poesía heroica, relacionado con el concepto de la fama.

2. La serie amorosa, que continúa en buena parte la tradición petrarquista, pero con otros componentes del amor cortés o derivaciones de la poesía erótica latina.

3. Los poemas de la serie satírica y burlesca, caracterizados fundamentalmente por el bajo estilo expresivo.

De estas tres tradiciones, la burlesca y satírica es la más representada cuantitativamente, con más del cuarenta por ciento de la obra quevediana conservada.[2] En *El Parnaso español* la «musa» *Talía* equivale al conjunto de las restantes.

EL UNIVERSO SERIO DE LOS POEMAS HEROICOS, MORALES Y RELIGIOSOS

La poesía moral y la satírica de Quevedo constituyen dos variaciones de su tratamiento de los sistemas de valores filosóficos y religiosos de la época. Tienen que ver con realidades morales y sociales, y su finalidad «pragmática» sería producir efecto sobre esa realidad, intentando modificarla y mejorarla.

La poesía satírica se manifiesta como una variedad de la moral. Las diferencias se suelen establecer en las modalidades estilísticas que responden a las convenciones de estos subgéneros: a la poesía moral correspondería un estilo más grave o elevado, un tono alejado de matices cómicos. El discurso satírico, en cambio –aunque no necesariamente–, apela al bajo estilo, con exploración del léxico coloquial y vulgar, el disfemismo, la imagen degradatoria, la hipérbole caricaturesca, etc.

Muchos motivos de los poemas morales de Quevedo proceden precisamente –con las adaptaciones oportunas– de las sátiras latinas de Persio, Marcial y Juvenal, que pertenecen a la misma atmósfera cultural y ética que las obras de Séneca o Epicteto, fuentes constantes de Quevedo tanto para la sátira como para la reflexión moral en tono serio. Es significativa la abundancia de fuentes de los satíricos latinos en la poesía rotulada como «moral» de Quevedo, es decir, en la poesía de la «musa» *Polimnia*.

La lectura más somera de la poesía quevediana acumula motivos senequistas como la miseria y la brevedad de la vida, la inevitabilidad de la muerte y la necesidad de prepararse para ella, la defensa de la virtud y de los valores eternos, el predominio de lo trascendente, con rechazo de lo pasajero que caracteriza a los bienes materiales y pompas terrenas, el engaño de las apariencias...

Se pueden considerar dentro del campo de la poesía ética y moral aquellas composiciones que, sin tener una actitud propiamente crítica, reflexionan sobre el sentido de la existencia humana, la presencia de la muerte, la fugacidad o la fragilidad de la vida, es decir, aquellos poemas que han sido denominados «poemas metafísicos» en las ediciones modernas a partir de Blecua. En este grupo destaca el tema de la identificación vida/muerte que expresa la vanidad de las glorias mundanas y la debilidad de todo lo terreno.

Se integran especialmente bajo la «musa» *Polimnia*, como reza su propio epígrafe, las «poesías morales, esto es, que descubren y manifiestan las pasiones y costumbres del hombre, procurándolas enmendar»,[3] definición que evidencia la perspectiva satírica de denuncia de vicios vitandos.

La lámina que abre esta sección en *El Parnaso español* lleva el título «Amat Polymneia verum», y el epigrama incluido debajo del grabado aclara:

> Del ánimo los afectos
> represento yo, que llaman
> costumbres: mis voces claman
> ya virtudes, ya defectos.
> Al mal en bien simulado
> el disfraz quito, y después
> lo que más perfección es
> con elegancia persuado.

González de Salas incluye en esta «musa» dos importantes obras morales de Quevedo: el «Sermón estoico de censura moral» (núm. 139) y la «Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita a don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, en su valimiento» (núm. 140). La «Disertación compendiosa» que los precede versa sobre el género satírico; en ella se procura relacionar estos poemas de Quevedo con la

tradición de las *Epistulae* y los *Sermones* de Horacio. Es decir, que para el editor hay parentesco ideológico entre ambos subgéneros:

> Con eminencia, empero, hallaremos ahora que se verifica lo referido en estas dos satíricas composiciones que aquí se han de seguir, advirtiendo de ellas que de nuevo pasan a la lengua española de la romana las dos satíricas especies que en aquel género luciliano habemos dicho que Horacio siguió con alguna mudanza. Estas son, como ya sabemos, las que con nombre de *sátiras* o *sermones*, y las que con el de *epístolas* hoy se veneran entre sus escritos; y si bien se puede observar la semejanza de estas dos nuestras con muchas de aquellas, cada una con las de su especie, particularmente con dos tienen paridad tanta que casi es ya identidad en todo lo que no es identidad del proprio argumento.

Alfonso Rey [1987 y 1995] ha estudiado estos poemas y señala con acierto que González de Salas percibe tres rasgos horacianos en dichas composiciones: la materia moral, la forma censoria (castigando lo que es culpable en las costumbres) y la finalidad enmendadora.

En todos estos poemas y en los llamados «metafísicos» predomina una lección ética que intenta provocar el desengaño.

El modelo de sabio o filósofo que desprecia las pompas superficiales y prefiere la senda del desengaño y la virtud, rechazando las vanidades y pasiones de la codicia, gula, avaricia o soberbia, se evoca en el «Sermón estoico» (núm. 139), basado en fuentes horacianas, en Séneca, Persio, Juvenal, y en las doctrinas patrísticas de san Pedro Crisólogo o san Ambrosio:[4]

> Tú, Clito, en bien compuesta
> pobreza, en paz honesta,
> cuanto menos tuvieres,
> desarmarás la mano a los placeres,
> la malicia a la invidia,
> a la vida el cuidado,
> a la hermosura lazos,
> a la muerte embarazos,
> y en los trances postreros,

solicitud de amigos y herederos.
Deja en vida los bienes,
que te tienen, y juzgas que los tienes.
Y las últimas horas
serán en ti forzosas, no molestas,
y al dar la cuenta excusarás respuestas. (vv. 157-171)

Las ideas neoestoicas influyen de manera fundamental en los textos doctrinales y poéticos de Quevedo. La tarea de humanistas como Justo Lipsio o Erasmo, quien edita a Séneca en 1515, provoca una renovación del estoicismo sobre todo en su versión senequista.

En la poesía moral quevediana hay una estructura reiterada y básica: la ecuación vida/muerte, que expresa la fugacidad de la vida y por tanto la vanidad de todo lo terreno.

Cierta parte –algo ingenua– de la crítica ha discutido sobre la ortodoxia de un poeta cuya percepción de la muerte alcanza en ocasiones terribles resonancias y tonalidades de angustia extrema –que según algunos estudiosos sería incompatible con la esperanza cristiana de una vida eterna y mejor–, como sucedería en el soneto número 90:

Ya formidable y espantoso suena
dentro del corazón el postrer día,
y la última hora, negra y fría,
se acerca de temor y sombras llena.
Si agradable descanso, paz serena
la muerte en traje de dolor envía,
señas da su desdén de cortesía:
más tiene de caricia que de pena.
¿Qué pretende el temor desacordado
de la que a rescatar piadosa viene
espíritu en miserias anudado?
Llegue rogada, pues mi bien previene,
hálleme agradecido, no asustado;
mi vida acabe y mi vivir ordene.

Esta me parece otra de esas dificultades superfluas e imaginarias que se reiteran en la bibliografía quevedista: en nada creo que se contradiga una ortodoxia religiosa evidente en Quevedo con el sentimiento de angustia ante la muerte, una realidad que domina la trayectoria vital del hombre, como se pone de relieve constantemente. El mismo Jesucristo, en el Huerto de los Olivos, pidió al Padre que alejara el cáliz de la amargura, si fuera posible. Por otra parte el miedo a la terribilidad de la muerte se contrapone al consejo religioso de hacerle frente mediante la razón y la fe, una doctrina que el poeta desarrolla con lujo de argumentos, por ejemplo, en su tratado *La cuna y la sepultura*. Nada de heterodoxia se advierte en estas actitudes y motivos.

Lo que se llama vida no es sino la mayor parte de la muerte, pues vivir no es otra cosa que acercarse al momento final: formulación repetida con pequeñas variaciones en numerosos textos quevedianos, como el de la citada *La cuna y la sepultura*:

> Pues ¿quién entenderá tan grande confusión como esta? Tú temes la muerte y tu mayor deseo es que se llegue. ¿Quiéreslo ver? ¿En qué otra cosa gastas la vida que en desear, siendo niño, verte mancebo y que llegue el tiempo de verte mayor y luego de verte hombre? ... Y siempre suspiras porque llegue el día venidero, que no me negarás que en todo deseas tu fin, pues no puedes desear que tras este instante venga otro sin desear que se acerque un paso más tu muerte ... ¿Por qué tienes miedo a la última obra de la naturaleza? Lo menos de la muerte temes, que es aquel punto; y lo más della, que fue toda tu vida, pasaste riendo. (p. 99)

En el soneto 48, dirigido a «don Juan», se le recomienda que salga reflexiva y razonablemente a recibir la sepultura, pues «morir vivo es última cordura»:

> Señor don Juan, pues con la fiebre apenas
> se calienta la sangre desmayada
> y por la mucha edad desabrigada,
> tiembla, no pulsa, entre la arteria y venas;

pues que de nieve están las cumbres llenas,
la boca de los años saqueada,
la vista enferma en noche sepultada
y las potencias de ejercicio ajenas,

salid a recibir la sepoltura,
acariciad la tumba y monumento,
que morir vivo es última cordura.

La mayor parte de la muerte siento
que se pasa en contentos y locura
y a la menor se guarda el sentimiento.

En otro poema –con poderosa metáfora gráfica– llamará a las horas azadas que cavan en la vida misma del hombre su propia tumba («Azadas son la hora y el momento / que a jornal de mi pena y mi cuidado / cavan en mi vivir mi monumento», núm. 55, vv. 12-14), o identificará una vez más la vida con la muerte, enseñando su fragilidad (núm. 82, vv. 9-14):

Vive muerte callada y divertida
la vida misma; la salud es guerra
de su proprio alimento combatida.

¡Oh, cuánto, inadvertido, el hombre yerra,
que en tierra teme que caerá la vida
y no ve que, en viviendo, cayó en tierra!

El tiempo fugitivo, inaprehensible, es otro de los motivos fundamentales: «Huye sin percebirse, lento, el día» (núm. 85), «Todo tras sí lo lleva el año breve / de la vida mortal» (núm. 74)...

Nada de extraño tiene que en esta perspectiva las ambiciones terrenas carezcan de sentido y revelen en quien las acoge una desviación fundamental merecedora de censura moral: los poemas morales se organizan en el corpus quevediano según un esquema bastante perceptible en torno a los siete pecados capitales, de manera que la poesía moral se acerca estrechamente a la religiosa.

No todos los vicios o pecados tienen la misma representación: la lujuria, por ejemplo, apenas aparece (en la axiología de la época sus vicios corresponden más bien al territorio de lo ridículo y de la baja expresión burlesca), pero la ambición, la vanidad y la codicia son omnipresentes. Frente a ellas se defiende un apartamiento sabio y sosegado, que integra la actitud trascendente y espiritual de la conciencia estoica de la propia fugacidad, como en el soneto 49, donde la adaptación barroca del *beatus ille* incluye motivos como la cuna, la sepultura o el desengaño:

> Dichoso tú, que alegre en tu cabaña,
> mozo y viejo espiraste la aura pura,
> y te sirven de cuna y sepoltura
> de paja el techo, el suelo de espadaña.
> En esa soledad que libre baña
> callado sol con lumbre más segura,
> la vida al día más espacio dura
> y la hora sin voz te desengaña.
> No cuentas por los cónsules los años;
> hacen tu calendario tus cosechas;
> pisas todo tu mundo sin engaños.
> De todo lo que ignoras te aprovechas;
> ni anhelas premios ni padeces daños,
> y te dilatas cuanto más te estrechas.

Como se verá con mayor abundancia en el terreno de la poesía satírica, el poder del dinero es una preocupación constante en la sátira quevediana. En la poesía moral se refleja en poemas dirigidos contra la codicia y los codiciosos, en los que denuncia la falsedad profunda de las riquezas materiales, el oro, las piedras preciosas o la púrpura, que denomina con magníficos oxímoros «preciosa calamidad», «peligro precioso», «perdición rica», «espléndido tirano», «ponzoña dorada», etc. Véase el soneto 63,

titulado «Difícil, aunque le llamaron fácil, pero solo medio verdadero de tener riqueza y alegría en el ánimo»:

Todo lo puede despreciar cualquiera,
mas nadie ha de poder tenerlo todo:
solo, para ser rico, es fácil modo
despreciar la riqueza lisonjera.
El metal que a las luces de la esfera
por hijo primogénito acomodo,
luego que al fuego se desnuda el lodo
espléndido tirano reverbera.
A ser peligro tan precioso viene
polvo que, en vez de enriquecer ultraja,
que solo a quien le tiene honor se tiene.
La amarillez del oro está en la paja
con más salud, y, pobres, nos previene
desde la choza alegre la mortaja.

La codicia es fuente de otros muchos males: la tiranía, la injusticia, la corrupción universal y la tristeza del codicioso, que está enfermo de una particular *hidropesía* (metáfora frecuente en estos contextos), enfermedad que produce sed insaciable y que se agrava cuanto más se bebe. Léase el soneto 89, que critica la vanidad de las grandezas aparentes y la mentira de la riqueza material:

¿Ves con el oro, áspero y pesado
del poderoso Licas el vestido?
¿Ves el sol por sus dedos repartido
y en círculos su fuego encarcelado?
¿Ves de inmortales cedros fabricado
techo? ¿Ves en los jaspes detenido
el peso de el palacio, ennoblecido
con las telas que a Tiro han desangrado?
Pues no lo admires, y alta invidia guarda
para quien de lo poco, humildemente,
no deseando más, hace tesoro.

No creas fácil vanidad gallarda
que con el resplandor y el lustre miente
pálida sed hidrópica de el oro.

La gula es otro de los pecados capitales que degradan las conductas animalizadas de otros personajes satirizados. En un soneto exclama contra el rico hinchado y glotón, en otro castiga a los glotones y bebedores que estragan la propia salud con los excesos, en otro (como este soneto número 53) reprende la gula desbordada:

Que los años por ti vuelen tan leves,
pides a Dios, que el rostro sus pisadas
no sienta, y que a las greñas bien peinadas
no pase corva la vejez sus nieves.
Esto le pides y borracho bebes
las vendimias en tazas coronadas,
y para el vientre tuyo las manadas
que Apulia pasta son bocados breves.
A Dios le pides lo que tú te quitas;
la enfermedad y la vejez te tragas
¿y estar dellas exento solicitas?
Pero en rugosa piel la deuda pagas
de las embrïagueces que vomitas
y en la salud que comilón estragas.

Junto a la codicia aparece la ambición, un vicio que alcanza matices políticos. Como ha subrayado Rey [1995:91], la poesía moral de Quevedo «posee una dimensión social y política indudable, que demuestra el interés de su autor por las específicas alternativas que se ofrecen a la colectividad». La ambición conduce a la tiranía, entendida como degeneración perniciosa del sistema monárquico. El tirano es un mal gobernante, usurpador, dominado por el ansia de poder y por la ambición, pero sobre todo dominado por el miedo.

La preocupación política incita una de las piezas nucleares de esta sección moral muy ligada –entiéndase *cum grano salis*– a las circunstancias coetáneas y al deseo de regeneración de la patria después del gobierno corrompido del duque de Lerma y sus hechuras. En la «Epístola satírica y censoria», dirigida a Olivares («No he de callar, por más que con el dedo...», núm. 140), expresa la confianza en el poder regenerador del valido para que aparte a los castellanos de la molicie presente y los reintegre a una nueva edad dorada, de heroísmo medievalizante y arcaico, donde el valor y la moderación sustituyan al afeminamiento y a los excesos frívolos de los cortesanos. No hay que leer este poema como un verdadero programa «práctico» de restauración de las costumbres y de los impulsos heroicos de España; desde esa perspectiva obviamente resultaría una simpleza: volver a la alimentación de ajos y vaca y a los vestidos rústicos sería sin duda un deseo ingenuo y absurdo. Es un texto que se sitúa en la línea de la tradición horaciana, y que desde su dimensión literaria se suma a la tarea emprendida por Olivares y sus propuestas contenidas, por ejemplo, en los *Capítulos de Reformación* (1623).

Hay que entender bien que los primeros versos no se dirigen a Olivares, como han pensado algunos estudiosos que no alcanzan a conciliar el tono de protesta del comienzo con el elogio y el apoyo a las medidas de Olivares y con la esperanza en una nueva etapa.[5] En efecto, los primeros versos no van destinados al valido Olivares, sino a una supuesta tercera persona que observa al poeta (al locutor poético) y le hace una seña para que guarde silencio, porque siempre es peligroso el ejercicio de la denuncia y la crítica de los poderosos. Ante esa advertencia el poeta expresa su confianza en el nuevo orden y anuncia sus intenciones de no callar, porque ahora sí es posible decir la verdad:

No he de callar, por más que con el dedo,

ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenaces miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?
Hoy, sin miedo que libre escandalice,
puede hablar el ingenio, asegurado
de que mayor poder le atemorice.
En otros siglos pudo ser pecado
severo estudio y la verdad desnuda,
y romper el silencio el bien hablado. (vv. 1-12)

«En otros siglos» (entiéndase, en la etapa del duque de Lerma) pudo ser pecado decir la verdad (esto es, a los ojos del poder), pero hoy se puede hablar sin miedo. Y el resto de la epístola es ya la propuesta de un nuevo espíritu, más severo, más auténtico y valiente, capaz de restaurar la grandeza de España. Tras esos tercetos primeros en defensa de la misión profética del poeta, se invoca al propio Olivares, encargado de poner en práctica las medidas que defiende el poema:

Señor Excelentísimo, mi llanto
ya no consiente márgenes ni orillas:
inundación será la de mi canto. (vv. 25-27)

La parte central de la «Epístola» comienza con una descripción negativa de la actualidad contrastada con una mítica Edad Media (don Pelayo se alza en el final del poema como referencia simbólica). Mientras los antepasados hacían de la robusta virtud, la gloria y el honor sus objetivos, los modernos se reblandecen en el vicio, la ostentación, la vanidad y el lujo.

Hay que insistir en la cualidad poética de esta propuesta reformadora quevediana, y en que, por mucha relación que tenga con circunstancias concretas, no es un documento económico ni una disposición legal o manifiesto político. Es cierto que la preocupación por los lujos, las

importaciones de telas, bordados y joyas, que suponían la extracción del reino de cantidades de dinero que muchos economistas consideraban peligrosas, es un tema común en muchos escritos de la época. Pero interpretar el ataque de Quevedo al lujo como una defensa de la producción nacional de la seda o como una muestra de actitud ideológica arcaica es dislocar el enfoque que requiere una obra poética. La entrega al lujo vestuario, como la gula a la que se refiere en otra parte de su poema, reflejan la decadencia de la nobleza, que ha abandonado sus principios y su misión. Ya no hay sino abandono, tanto más peligroso cuanto los enemigos de España acechan por todas partes. Hay que olvidarse de las fiestas vanas de toros y cañas, para dedicarse a la milicia:

> ¡Qué cosa es ver un infanzón de España
> abreviado en la silla a la jineta
> y gastar un caballo en una caña!
> Que la niñez al gallo le acometa
> con semejante munición, apruebo,
> mas no la edad madura y la perfeta.
> Ejercite sus fuerzas el mancebo
> en frentes de escuadrones, no en la frente
> de el útil bruto l'asta de el acebo.
> El trompeta le llama diligente
> dando fuerza de ley el viento vano,
> y al son esté el ejército obediente. (vv. 145-156)

Quevedo propone un programa regenerador, con verdaderas intenciones de que sea útil a su patria: pero más que medidas concretas interesa el nuevo espíritu que quiere defender, una regeneración moral que habrá de traducirse en lo económico, militar y político. La «Epístola» no es un tratado de gobierno, ni un informe detallado de prácticas necesarias: es una composición pedagógica y esperanzada que no podría ser aplicada por el

valido a quien fue dirigida en unos momentos en que el cambio político parecía abrir nuevas posibilidades.

Por el lado de los poemas heroicos de la «musa» *Clío* Quevedo continúa con la tradición de poesía encomiástica a los grandes héroes de su época:[6] los reyes y los nobles que configura como modelos –en parte ideales– para esa utopía de república perfecta que asoma en la «Epístola satírica y censoria».

Quevedo recurre aquí a la tradición clásica que había creado el modelo del panegírico de los soberanos y otros héroes militares. Estas obras participaban del concepto pindárico de la poesía como forma de inmortalizar las gestas heroicas.

En los poemas de *Clío* Quevedo une al sentido de tradición, de *continuum* literario en el que se hallaba inmerso, su propia ideología que le hacía añorar un pasado imperial con el que se sentía identificado. Añade además la concepción historiográfica renacentista, que veía en el individuo el factor más importante de la Historia; una disciplina a la que el humanismo europeo concedía importancia fundamental. No debe olvidarse que este movimiento intelectual surge como el deseo de recuperación del pasado glorioso de Roma por parte de los hombres de letras florentinos de mediados del siglo XIV. Era, pues, lógico que la Historia ocupara un lugar de preferencia entre las ramas del saber, porque en la Historia se hallan los modelos dignos de imitación para engrandecerse y engrandecer la patria, en los que pueden mirarse los gobernantes, los hombres de armas y de Estado; es decir, tiene una utilidad pública, como señala el gran humanista Justo Lipsio, para quien el estudio de la Historia sirve para «adentrarse en el manejo de los negocios civiles» (*Políticas*, p. 30): la Historia como *magistra vitae*. Por esa razón en ciertos poemas de esta época se elogia a héroes legendarios romanos, griegos o cartagineses. Los reyes podían

aprender de los errores y aciertos de los emperadores romanos, y la misión de los escritores (poetas, historiadores, teóricos de la política) era presentar a los gobernantes unos modelos que les ayudaran a tomar las decisiones acertadas.

El escritor adopta el papel de consejero del monarca, ocupando un espacio político que ya habían desempeñado los primeros humanistas, como Leonardo Bruni o Coluccio Salutati. Quevedo entra en esta tradición de humanista político, pero no desde el punto de vista teórico, sino tomando parte activa en la política de su época: como agente del duque de Osuna durante su estancia como virrey de Sicilia y Nápoles, y mediante otras estrategias.

La «musa» *Clío* publicada por González de Salas consta solo de veintiocho composiciones; es posible que el número de poemas de esta especie escritos por Quevedo fuera mucho mayor, pero los que se han conservado proporcionan una buena idea de la producción quevediana en este campo. En ellos se encuentra una excelente representación de los diferentes tipos de poesía histórico-encomiástica que aparecen en otros escritores, como Hernando de Acuña, Francisco de Aldana o Luis de Góngora.

Los poemas quevedianos de *Clío* podrían clasificarse a su vez en tres grupos:[7]

1. Poemas encomiásticos: los dirigidos a los reyes y a los nobles.
2. Poemas morales: en los que Quevedo aprovecha personajes o lugares históricos para moralizar o presentar ejemplos de personajes antiguos, como es el caso de Mucio Scévola.
3. Poemas de circunstancias: los escritos con motivo de alguna celebración –fiestas de toros y cañas, etc.– en la que ha participado el monarca o algún noble.

Tal clasificación sirve solo como guía orientativa. Así, por ejemplo, el poema 25, escrito para celebrar la jura del príncipe Baltasar Carlos, que puede considerarse parte del primer grupo (pues en él Quevedo integra el más encendido elogio de Felipe IV y su hijo, a los que compara con Dios Padre y Jesucristo), también pertenece al tercero, pues se trata de un poema escrito para relatar un acontecimiento de la corte madrileña, con una descripción del boato que acompañó dicho acto que ofrece grandes concomitancias con el género de las relaciones. Otro poema ilustrativo de esta problemática es el 13, dedicado al duque de Osuna, «muerto en prisión», elogio del noble, pero denso de connotaciones morales.

El primero de los monarcas, en orden cronológico, al que dedica Quevedo un poema (el núm. 4) es Carlos V, hacia quien siempre manifestó una gran admiración como representante de las virtudes ideales en un gobernante: fuerza militar y espíritu cristiano. El poeta destaca las cualidades del emperador dentro de los más estrictos límites de la tradición de la *sapientia et fortitudo*, mencionando las virtudes de las que estuvo adornado: justicia, fortaleza, templanza y firmeza, y sobre todo su cristianismo militante. Respecto a esto último, clave para la concepción de la monarquía de los Austrias españoles, presenta a los enemigos de España –los turcos y los protestantes– como los enemigos de la religión cristiana.

El soneto se presenta como inscripción de la estatua de Carlos V esculpida por el italiano Leone Leoni que se hallaba en el palacio de Aranjuez. Ya el primer cuarteto establece claramente la relación emperador-religión, pues en los versos primero y segundo («y el viento / al cáñamo en sus velas respetaba») el poeta establece el hecho de que los vientos obedecían a Carlos V, dominio reservado a Dios. Quevedo quiere dejar claro, antes de enumerar las victorias militares, que Dios se halla detrás del emperador, que aquel le ha concedido a este su poder para derrotar a

quienes se opongan a la fe cristiana, lo que, al fin y al cabo, es oponerse a España.

A la estatua de Felipe III terminada por Pietro Tacca le dedica Quevedo los dos primeros sonetos de *Clío*. Mientras en Carlos V la religiosidad se une al espíritu guerrero, la política pacifista que había impuesto Lerma y que se denominaría *pax hispanica* no permitía al poeta elogiar las actitudes militares de Felipe III, del que se subraya la piedad religiosa, algo que en otras obras en prosa Quevedo observa con cierta crítica, pero que en la poesía encomiástica se propone como rasgo ejemplar. El tema que recorre el soneto I es la identificación del rey con la divinidad, que se constituye en uno de los principales temas de la teoría política quevediana. Nadie mejor que el tercero de los Felipes encarnaba esa idea del rey religioso.

Dentro del grupo de elogio a los monarcas españoles destacan los referidos a Felipe IV y su política (los núms. 9, 10, 11, 12, 24 y 25). Después de la *pax hispanica* instaurada por Felipe III y Lerma, se inicia un nuevo período de luchas militares que ya había comenzado en los momentos finales del gobierno de Felipe III y del duque de Uceda, con el estallido en 1618 de la Guerra de los Treinta Años. Esto explica que los poemas dedicados a Felipe IV tengan una constante guerrera, y que entre sus contemporáneos se abriguen esperanzas de un nuevo rey que recupere la tradición de su abuelo.

El primero de los cuatro poemas dedicados a Felipe IV (el núm. 9) viene encabezado en *El Parnaso español* por el epígrafe «Exhortación a la majestad del rey nuestro señor Filipe IV para el castigo de los rebeldes». El soneto, tal como aparece en la edición de González de Salas, es una actualización de otro (el núm. 9 bis) que se publicó en *Flores de poetas ilustres*, colección de Pedro Espinosa aparecida en Valladolid en 1605. En esta primera versión el poema parece ir dedicado a Felipe III, mientras que

en la segunda, el epígrafe, no sabemos si del propio Quevedo o de González de Salas, lo refiere a su sucesor.[8]

Otros sonetos dedicados a este mismo monarca, como los números 10 o 24, continúan con las imágenes mitológicas, predominantes sobre la concepción teológica que presenta Quevedo en otras ocasiones, y que será elemento central del poema 25, importante composición que describe la jura del príncipe Baltasar Carlos celebrada en Madrid el 7 de marzo de 1632. Este poema combina las referencias religiosas con las políticas: a Dios Padre y Jesucristo, por un lado, y a Felipe IV y al príncipe Baltasar Carlos, por el otro.[9]

El poema se estructura en tres partes diferenciadas: una introducción (estrofas I-III), la descripción de la ceremonia (estrofas IV-XX), y la relación de la guerra de Júpiter contra los gigantes, así como la alusión a los enemigos de Felipe IV/Dios (los suecos y los alemanes), que serán derrotados (estrofas XXI-XXIII). Aquí termina el poema tal como lo conocemos, pues da la impresión –y así lo afirma González de Salas– de que ha llegado a nosotros inconcluso, como denuncia su abrupto final.

La introducción coloca el poema en ese ámbito religioso que en la España del siglo XVII se hallaba tan relacionado con la política, como lo demuestra –entre otras obras– la *Política de Dios*. Quevedo debe describir la jura del príncipe Baltasar Carlos, heredero y esperanza de la monarquía española, y debe dotar a esta descripción de una solemnidad y grandeza que la acerquen a la condición divina de que gozaban los reyes. Con este objetivo se vuelve hacia la Sagrada Escritura, que le proporciona el episodio de la Transfiguración (Marcos 9:2-10). ¿Qué mejor manera de establecer la conexión entre Dios y España que recurriendo a este episodio de la vida de Jesús? En el monte Tabor, Dios Padre, ante los apóstoles

presentes, confirma a Jesús como su hijo amado; en la jura, Felipe IV presenta a sus súbditos a su heredero.

Un grupo de poemas (los núms. 16, 17, 18 y 20), analizados por López Poza [2000], están dedicados a Francia, a su rey Luis XIII y al cardenal Richelieu, Se relacionan con los dedicados a los reyes de España porque son tanto una crítica a los gobernantes franceses como una exaltación –a veces explícita, a veces implícita– de los españoles (Felipe IV y el conde-duque de Olivares). Quevedo trató en muchas ocasiones el tema francés desde varios puntos de vista, y la poesía no fue una excepción.

El primero de los sonetos citados destaca los enfrentamientos entre los franceses (simbolizados por la flor de lis) y los españoles, que aparecen bajo una doble simbología: la del león –que es el signo heráldico del rey de España– y el águila –el signo de la casa de Austria. Todo el soneto está lleno de referencias a animales y flores que simbolizan bien a España o bien a Francia, y que culminan en las agudezas de los dos tercetos:

> Son para las abejas las venganzas
> mortales, y la guerra rigurosa
> no codicia aguijones, sino lanzas.
> Hace puntas la Águila gloriosa,
> hace presa el León sin acechanzas,
> el Delfín nada en onda cautelosa. (vv. 9-14)

Otros sonetos de tema galo son los números 18 y 20. El primero, «Figurada contraposición de dos valimientos», se centra en personajes concretos relevantes: dos validos (ejemplos de diversas lealtades y usos políticos) y dos reyes (que son los destinatarios intratextuales del soneto): se contrapone de nuevo a los franceses (el cardenal Richelieu y Luis XIII) y a los españoles (el conde-duque de Olivares y Felipe IV), elogiando la lealtad de Olivares frente a la soberbia y vanidad de Richelieu, mal valido, pues según la

concepción política quevediana el valido solo es un simple consejero del rey, un amigo en el que el monarca deposita su confianza para que le sirva como ayudante; así lo manifiesta en *Política de Dios*, en *Grandes anales de quince días* (c. 1623) y en muchas otras obras.

Este poema 18 está construido en una alternancia rigurosa: la primera y la tercera estrofas, admonitorias, están dirigidas al monarca francés; la segunda y la cuarta –esta última la más importante–, escritas para el rey español. Los dos ministros forman un perfecto contraste: el cardenal Richelieu intenta usurpar la corona de Francia, perjudicando al monarca; el conde-duque de Olivares, por el contrario, busca el beneficio de su rey y de España. Quevedo esboza en el soneto algunas de sus ideas básicas sobre el gobierno de la monarquía. El tema del valido y su actuación al lado del rey le venía preocupando desde el principio de su carrera como escritor y le seguiría obsesionando hasta el final, como demuestran la segunda parte de *Política de Dios* o el *Marco Bruto* (1644). En su poesía demuestra esa misma preocupación, y –aunque sin la extensión ni la profundidad de un tratado en prosa– también expone claramente sus ideas. Se advierte el concepto de la condición divina del monarca español, al que denomina «humana deidad»; el de la guerra justa como aquella que beneficia al país y la religión, y sobre todo su noción de que el valido o primer ministro debe ayudar al rey, no suplantarlo, ni crearle problemas familiares y políticos. El poema presenta dos modelos de conducta: uno positivo, Olivares; otro negativo, el cardenal Richelieu.

En esta misma línea admonitoria, patente ya desde el epígrafe que lo encabeza («Parenética alegoría»), se halla el soneto 20: «Decimotercio rey, esa eminencia». Insiste en la idea establecida en el número 18 de crítica al ministro francés. La idea básica que se comunica al lector es la de que Richelieu es un traidor que solo busca su propio interés a costa del reino,

que, por otra parte, quiere para sí, usurpando el poder del monarca; en este sentido el soneto se resume en el último terceto:

> ¡Oh muy cristiano rey!, en gloria tanta,
> ya el azote de Dios tienes encima:
> mira que el Cardenal se te levanta. (vv. 12-14)

El último verso, con el juego de palabras tópico en *cardenal* ('título eclesiástico' y 'moradura resultado del azote'), representa el máximo ataque que se puede hacer a un ministro: acusarle de traidor, de pretender destronar al monarca que ha depositado en él su confianza.

Estos poemas combinan el elogio a los monarcas y sus ministros con la presentación de los principales conceptos políticos de Quevedo. Los reyes españoles y Olivares personifican los ideales quevedianos: Carlos V y Felipe IV constituyen el ideal del monarca cristiano que no duda en luchar para defender España y la Iglesia católica; Felipe III es el ejemplo del rey piadoso que dedica su vida a Cristo. Olivares es la imagen de lo que que debe ser un valido.

Las composiciones dedicadas a los nobles, exceptuando la referida al poeta y cuatralbo don Luis Carrillo, mantienen la línea de elogio a la *fortitudo*, al espíritu bélico que caracteriza la mayoría de este grupo. Hay que entender estas poesías en el contexto de una crisis que estaba alejando la nobleza de los campos de batalla y la concentraba en las luchas por el poder dentro de la corte. Quevedo añoraba aquel pasado glorioso en el que la nobleza castellana vivía para luchar contra los enemigos de España y la fe cristiana.

El poeta endereza sus elogios a los personajes de la nobleza de su época que todavía mantenían vivo el espíritu guerrero y que, en su opinión, habían contribuido a la grandeza de España y podían convertirse en ejemplo para los jóvenes nobles de la primera mitad del siglo XVII. Y entre ellos nadie

poseía esas características mejor que el duque de Osuna. En el poema 5 se describe un retrato del duque pintado por Guido Reni (*Guido Boloñés*), en una tradición que ya había transitado Góngora; el número 13 es el famoso «Faltar pudo su patria al grande Osuna», dedicado al mismo duque «muerto en la prisión», poema que constituye una versión del que escribió a Escipión en su vejez (núm. 27).

Estos dos poemas exaltan las victorias militares del duque en los distintos campos de batalla en los que combatió. En el número 5 se evoca a Osuna como un verdadero guerrero cuyas armas ha forjado el mismo Vulcano, a diferencia de las que ostentan en sus falsos retratos épicos otros personajes, héroes solamente en los cuadros que encargaban para enorgullecerse de algo que no eran.

El segundo de los sonetos cambia de tono; lo que en el anterior era ostentación (la armadura dorada) y referencias mitológicas (Vulcano forjó la armadura, Midas la convirtió en oro) que convierten al duque en un nuevo Marte, en este se transforma en enseñanza moral y desengaño. El héroe no lo es ya como expresión de la pujanza de una colectividad nacional, sino a pesar de la ingratitud de su patria. No es un poema épico, sino moral. El acorde del desengaño abre el poema, confiriendo grandeza al noble que con sus hazañas ha defendido su patria para ser correspondido con la cárcel y la muerte. El sentimiento que domina es el del dolor y la tristeza cósmicos que manifiestan volcanes, ciudades y ríos testigos de sus hazañas: Nápoles y el Vesubio, Sicilia y el Etna, el Mosa, el Rin y el Danubio. Si los hombres no han sabido agradecer al duque sus servicios, la naturaleza llora la muerte del héroe, cuya tumba serán los campos de batalla en Flandes y su epitafio la ensangrentada luna de los turcos.

El mismo tono de alabanza al noble distinguido por su valor militar aparece en el poema 14, en elogio al duque de Lerma, nieto del valido de

Felipe III; o en el 26, que celebra la victoria del duque de Pastrana al capturar dos navíos turcos.[10] Este último, uno de los más difíciles de la «musa» *Clío*, destaca el valor del duque y su tripulación, que derrotaron a los temibles turcos, capturando varios bajeles enemigos en un episodio doble relatado por el propio duque de Pastrana. El poema termina con un elogio al duque, asimilado a los modelos mitológicos de Aquiles y Febo.

El único poema de *Clío* que elogia a un personaje por su dominio de las armas y las letras, reflejando el tópico clásico de la *sapientia et fortitudo*, es el ya mencionado a don Luis Carrillo (el 21), cuya dualidad como soldado y poeta aparece indicada ya en el epígrafe. El poema está construido como una invocación al «sagrado mar» para que proteja a don Luis Carrillo, que acaba de morir.

El último de los poemas laudatorios de ámbito cortesano es el «Elogio al duque de Lerma, don Francisco, cuando vivía valido feliz del señor rey don Filipe III. Canción pindárica» (núm. 28). Este poema, con el que terminan los recogidos en la primera «musa», es uno de los más interesantes temática y formalmente, y en él se combinan los temas morales con los políticos: la concepción desengañada de la vida humana y la situación política durante el valimiento de Lerma. La opinión de Quevedo sobre el duque de Lerma refleja ángulos diversos y varía a lo largo de los años. Este proceso se puede observar en las diferencias entre este poema y la obra *Grandes anales* (c. 1623), donde se atribuyen al duque los fracasos y la corrupción existente durante su actuación como valido pero se le muestra simpatía al describir el estoicismo con que acepta su caída.

La estructura la comenta González de Salas en las páginas que escribe para presentar la novedad de este tipo de composición (la «canción pindárica»), con su *strophe*, *antistrophe* y *epodo*, con sus exigencias de cómputo silábico y su distribución de perspectivas generales y particulares.

Como es uno de los poemas con mayor intervención de González de Salas, queda la duda de hasta qué punto este rigor estructural no es fruto del propio erudito editor, que quiere presentar esta composición como el primer ejemplo en la literatura española de adaptación del modelo clásico. Podría sospecharse que González de Salas haya intervenido lo suficiente como para dejar las estrofas en la forma que consideró necesaria para reflejar el esquema que quería adaptar. El poema desarrolla motivos pertenecientes al ideario neoestoico de Quevedo y que sirven para introducir el elogio a un hombre de poder, que debe recordar estos principios cristianos.

En el primer tramo domina el tono moralizante sobre la comunidad de todos los humanos en las fragilidades propias de la especie, subrayando la importancia de la paz interior, no turbada por la riqueza, y la necesidad de tomar conciencia del origen y destino mortal del hombre (polvo en un mundo de vanidad: *vanitas vanitatum et omnia vanitas*).

El resto está constituido, según el punto de vista más concreto que pide González de Salas para el género, por el panegírico al duque, comparado con tres grandes gobernantes de la historia antigua: Alejandro Magno, Julio César y Augusto:

> Nunca más felizmente
> en la gloriosa frente
> de Alejandro su luz amanecieron,
> ni en la alma valerosa
> de César, que ya estrella a volar osa,
> mayores alabanzas merecieron,
> ni de Augusto las paces más amadas
> fueron... (vv. 21-28)

Las últimas estrofas están llenas de referencias mitológico-legendarias, pues solo los mitos ofrecen términos de comparación para el valido. Se alaba así su tarea como ministro, trabajo duro y sacrificado, que guarda las llaves de

la paz y de la guerra (lo que permite compararlo con Jano). Pero, al final, se impone el estoicismo cristiano de Quevedo, que refleja las ideas de la brevedad de la vida y el valor definitivo de la vida eterna frente a las glorias terrenales:

> Sueño es la muerte en quien de sí fue dueño
> y la vida de acá tuvo por sueño.
> Apacible os será la tierra y leve;
> que fue larga, diréis, la vida breve,
> porque en el buen privado
> es dilación del premio deseado,
> invidia de la gloria que le espera
> la edad prolija y larga. (vv. 89-96)

El segundo grupo distinguible en los poemas de la «musa» *Clío* es el de índole moral (los núms. 3, 8, 15 y 27), poemas que se corresponden con el concepto clásico –recogido por los historiadores renacentistas– de la Historia como *magistra vitae*. El 8 y el 27 presentan a dos personajes de la historia de Roma (Escipión el Africano y Mucio Scévola); los otros dos, el 3 y el 15, hablan de lugares (la ciudad de Roma y la huerta del duque de Lerma).

El resto de los poemas de *Clío* pertenecen a la categoría de la poesía de circunstancias o cortesana, en que los poetas celebran determinados hechos de los nobles o de los monarcas, género que conoció su auge en España durante el reinado de Felipe III. El Siglo de Oro es la gran época del mecenazgo nobiliario. El poeta debe ornamentar cualquier suceso, transformarlo en un caso notable, dotarlo de grandezas mitológicas o rodearlo de aureolas resplandecientes que reflejen el brillo de la corte y sus protagonistas. A menudo la ocasión es minúscula, pero la poesía es libre de reinventarla y mitificarla.

Quevedo no podía dejar de transitar este tipo de poesía, que le servía para ganarse el aprecio del monarca y para competir con aquellos otros poetas que también lo practicaban. En la «musa» *Clío* se recogen varios poemas de circunstancias: seis (los núms. 6, 7, 11, 12, 19, 23) tienen motivos de celebraciones cortesanas, y uno es de tema sacro (el núm. 22, dedicado a la custodia que donó el duque de Lerma para el Santísimo Sacramento de la iglesia de San Pablo de Valladolid).

De los poemas centrados en las celebraciones cortesanas, todos excepto uno tienen como protagonista a Felipe IV; el otro celebra la hazaña caballista y toreadora del duque de Maqueda, que resistió sin ser descabalgado la furiosa embestida de un toro.

El poema 6 no está dedicado expresamente al rey, sino a una fiesta del Buen Retiro «en día de nieve». El soneto describe un juego de toros y cañas (actividad cortesana que Quevedo criticó en alguna otra ocasión, como en la «Epístola satírica y censoria», núm. 140), que se celebró en un día nevado, con «calladas aguas en vellones blancos». El rey se evoca con la habitual metáfora del sol, tan fuerte que vence a la tormenta. La misma imaginería aparece en el poema 19, que describe un juego de cañas que tuvo lugar en el invierno de 1633. El rey es el dios que controla los elementos atmosféricos y convierte el invierno en primavera:

> pudo, vistiendo a Flora y a Pomona,
> mandar que el tiempo sus colores siga,
> haciendo que el invierno se desdiga
> de los hielos y nieves que blasona... (vv. 5-8)

La hipérbole va más lejos cuando el poeta comenta la envidia que el astro siente hacia Felipe IV y su grandeza, tanta que lo ha oscurecido, obligándolo a esconderse ceñudo y descolorido. En el duelo de los dos soles ha vencido el monarca español. Acaba este poema con una referencia poco

habitual en este tipo de composiciones: el elogio a la poesía de Lope de Vega, que había poetizado el mismo suceso.

Los sonetos números 11 y 12 describen ambos el mismo acontecimiento, que provocó otros muchos poemas recogidos por Pellicer en su *Anfiteatro de Felipe el Grande* (1631), esto es, la hazaña de Felipe IV, que mató a un toro (el cual había sido vencedor de un león) de un disparo en una de estas fiestas cortesanas. Es inevitable –y en todos los poetas que celebran el hecho aparece– la aplicación de la imagen mitológica jupiterina, ya que la misma circunstancia lo requiere: el disparo del rey se identifica con el rayo del dios.

El último de los poemas de circunstancias que aparece recogido en la «musa» *Clío* es el 23, interesante porque en él se establece una clara analogía entre los juegos de cañas, que hemos visto criticados en otras composiciones –claro que aquí es el rey quien sale a justar–, y la guerra, tal como se aprecia en el primer cuarteto:

> Amagos generosos de la guerra
> en esa mano diestra esclarecidos
> militan y estremecen referidos,
> y el ademán ejércitos encierra. (vv. 1-4)

Se abandona en el poema el motivo de la celebración cortesana para convertirlo en la constatación de un cambio de actitud en el monarca, que anuncia en el juego de cañas las campañas militares. Quevedo hace una llamada a la guerra santa, concepto que había perdido su actualidad muchos años antes, pero que aparece en Villamediana, contemporáneo de nuestro poeta. Semejante llamada parece indicar que, aunque hiperbólicamente, don Francisco creía que el cuarto de los Felipes sería capaz de revivir aquellos momentos de grandeza militar. En tal caso, esta pretendida poesía de circunstancias sería en realidad una composición con claras referencias

ideológicas: no se limitaría a una celebración en particular, sino que propondría la vuelta a una política de guerras contra los enemigos de la fe, que había perdido su fuerza y actualidad durante el reinado de Felipe III y que, con la Guerra de los Treinta Años, parecía recobrar su motivación. Este espíritu religioso, consecuencia y a la vez causa de esa unidad entre España y la religión católica, le lleva a considerar la utópica recuperación de Jerusalén.

En otro estadio de este mundo serio se coloca la poesía religiosa. El conjunto de poemas que alguna vez se llamó *Un Heráclito cristiano*, y que después Quevedo parece reordenar en su corpus poético, deshaciendo la colección, viene a ser una serie a modo de cancionero religioso o libro de oraciones donde el poeta canta sus arrepentimientos y expresa su deseo de acercamiento a Dios. No pertenece al conjunto de *El Parnaso español*, donde tampoco se incluye esa versión a lo divino de la poesía heroica que es el «Poema heroico a Cristo resucitado».[11]

POEMAS AMOROSOS

Uno de los tantos falsos problemas con que a menudo nos encontramos en las historias de la literatura y en la crítica literaria es el de la supuesta «contradicción» entre los ataques misóginos de la poesía satírica de Quevedo y sus poemas de amor.

Pero no hay incongruencia ninguna: en el ejercicio poético habitual de un poeta barroco, el cultivo de los diversos géneros lleva aparejado el cultivo de diversos registros temáticos y expresivos. Quevedo poeta, que es el que primordialmente interesa aquí, escribe, como cualquier otro poeta (mejor que la mayoría), poemas de amor, y también poemas satíricos. En un

territorio se mueve dentro del código amoroso vigente; en el otro, dentro de las modalidades de la sátira.

Las distintas interpretaciones globales de la crítica han subrayado los rastros del amor cortés (Green 1952 y 1955) o del petrarquismo (Pozuelo Yvancos 1979, Consiglio 1946, Close 1979, Cabello Porras 1981, Fernández Mosquera 1993 y 1999, y otros), o han señalado en ocasiones la presencia de tradiciones varias, como son las dos citadas y la de la poesía erótica latina (elegía romana de Tibulo, Propercio u Ovidio),[12] generalmente poniendo de relieve alguna de ellas como dominante (el petrarquismo sobre todo).

Solo en las perspectivas monolíticas se abren importantes contradicciones en el corpus quevediano, y se advierten poemas inclasificables dentro de un solo marco determinado. La existencia de un cancionero como el *Canta sola a Lisi*, de innegable filiación petrarquista, a menudo decide la balanza, por otra parte, en favor de considerar esta tradición la básica en el poemario quevediano, y se puede aceptar que un marco semántico central de esta lírica amorosa es esta tradición neoplatónica,[13] como señalo con frecuencia en las notas a los textos. *Amar*, en este código se diferencia de *querer*, término este último que implica la posesión de la amada. La belleza de la amada es reflejo de la hermosura del alma, de su bondad, que a la vez es trasunto de la perfección divina...

Pero a fin de cuentas Quevedo no escribe poemas de amor sobre un modelo determinado, sino que explora las diversas vías que se le ofrecen, ejercitándose en todos los códigos expresivos a su disposición, aunque no todos, naturalmente, hayan sido objeto del mismo interés por su parte.

Su poesía amorosa continúa la misma técnica dominante en el resto: la del conceptismo agudo basado en reescrituras múltiples de modelos póeticos, que él adapta, imita o niega a menudo en forma paródica. Si se

concibe su poesía amorosa desde este punto de vista, no habrá contradicción alguna entre las diversas posturas que aparecen en sus versos, incluido el corpus satírico dedicado a la burla del amor. Es, en suma, un corpus amoroso mixto, síntesis de modelos, de gran intensidad intertextual, y es esta calidad mixta, a mi juicio, lo verdaderamente característico del Quevedo amoroso.

Una definición de la poesía amorosa de Quevedo podría basarse seguramente en la observación de los tres elementos básicos que la estructuran: la amada, el amante y el modelo de relación amorosa entre ambos.[14]

Es sabido que en la poesía amorosa aurisecular no se presenta la hermosura corporal de la dama sino desde el punto de vista más «respetuoso y platónico» (García Berrio 1978:36), y también es obvia la importancia del retrato o topos de la *descriptio* femenina en la configuración sobre todo de los sonetos centrados en la amada. Este modelo de retrato es muy tópico (cabello de oro, rostro de nieve, rosa y jazmín, labios de coral y clavel, etc.), y no me demoraré en él.

Lo que me interesa señalar es cómo, en Quevedo, el retrato se ciñe a muy pocos elementos (cabello, ojos y labios, con algún relámpago de dientes). Cuando aparecen estos rasgos físicos como componentes de la *descriptio*, suelen quedar integrados en alguna circunstancia concreta que da pie a establecer agudas ingeniosidades, en conceptos de proporción o improporción (en términos de Gracián), con la circunstancia en la que se sitúa a la dama: mordiendo un clavel, con un fénix de diamantes al cuello, cubriéndose los ojos con la mano, objeto de imposible retrato pictórico, con la frente manchada de ceniza, quemándose un rizo con una bujía, comiendo barro, etc. El retrato que se extrae de estos poemas es el habitual: los dientes son blancas perlas, los labios rojos como claveles, coral, grana o

rubí, la mano blanca como la nieve, la tez de nieve y rosas («En nieve y rosas quise floreceros», soneto 191, v. 5), el cuello nieve, el cabello sol y oro... Pero si revisamos algunos casos se percibe bien el funcionamiento de la conceptuosa agudeza que toma el dato descriptivo como mero punto de partida, no como objetivo central del cuidado amoroso del locutor. Así, por ejemplo, en el soneto 189 Aminta trae al cuello «una fénix de diamantes»: el locutor establece una agudeza de proporción con esta circunstancia y con la propiedad del fénix de arder para luego resucitar de sus cenizas, planteando una hipérbole según la cual el ave fénix de la joya mejora de incendio viniéndose a quemar en el fuego de la cabellera de Aminta. Además, elaborando ahora una agudeza de improporción y una ingeniosa *variatio*, ofrece al fénix la posibilidad de cambiar de muerte, pereciendo en la nieve y no en el fuego; la nieve, claro, de las manos de Aminta:

> Si viene a mejorar, sin merecello,
> de incendio que dichosamente estrene,
> hoguera de oro crespo la previene
> el piélago de luz en tu cabello.
> Si varïar de muerte y de elemento
> quiere, y morir en nieve, la blancura
> de tus manos la ofrece monumento. (vv. 5-11)

El primer cuarteto del soneto 190, «A Aminta, que se cubrió los ojos con la mano», es igualmente significativo en su estructura paradójica:

> Lo que me quita en fuego me da en nieve
> la mano que tus ojos me recata,
> y no es menos rigor con el que mata
> ni menos llamas su blancura mueve.

En el soneto 192 Aminta lleva en la frente ceniza «el miércoles della». Aquí la ingeniosidad arranca de una circunstancia relacionada con la religión, que

se profaniza, «divinizando» así a la amada. El motivo de la ceniza pasa de ser recuerdo del *memento mori* a constituirse en resultado del fuego del amor emanado de los ojos de la dama:

> Aminta, para mí cualquiera día
> es de ceniza si merezco verte,
> que la luz de tus ojos es de suerte
> que aun encender podrá la nieve fría. (vv. 1-4)

En todos estos casos y otros que se pudieran aducir, el dato físico, plástico, de la *descriptio*, es cosa de muy segunda fila. Lo que importa es el juego agudo del ingenio. El diseño retórico de estos *topoi* equivale, en términos de Gracián (*Agudeza y arte de ingenio*, discurso XX), a la materia sobre la que opera la forma del artificio conceptuoso.

Incluso un poema que se basa en la estructura del retrato tópico y cuyo epígrafe es significativamente «Pintura no vulgar de una hermosura» (núm. 252), se construye sobre el eje de las sucesivas ingeniosidades, juegos de palabras, alusiones o conceptos de proporción e improporción: los dos primeros versos, por ejemplo –«Tus niñas, Marica, / con su luz me asombran...»–, contienen agudezas de improporción y ponderación misteriosa (siempre en términos de Baltasar Gracián), porque ¿cómo es posible que con la luz *asombren*? (nótese la antítesis luz/sombra). La solución viene a través de la dilogía de *asombrar*, que significa ‘dar sombra’ y ‘causar admiración o susto’. Los dos versos siguientes –«y mirando apenas / dan a mirar glorias»– contienen nuevos juegos: miran apenas (‘casi no miran’) porque esta Marica mira con ojos *dormidos*, como se decía de los ojos entrecerrados, alusión a un rasgo tópico, signo de coquetería. Pero hay otra antítesis ingeniosa que exige previamente la disociación de *apenas* en *a penas*, donde *penas* se contrapone a *glorias*. Las perlas de la boca, las rosas de la tez, el oro del cabello, la nieve de las

manos, se repasan en los siguientes versos, sometiendo siempre los motivos a estas mismas elaboraciones conceptistas.

Semejante exploración ingeniosa, característicamente barroca, conoce alguna curiosa extensión en la serie de sonetos a hermosuras bizcas, tuertas, o ciegas: «A una dama bizca y hermosa» (núm. 199), «A una dama tuerta y muy hermosa» (núm. 200), «A otra dama de igual hermosura y del todo ciega» (núm. 201), donde se abandona ya el esquema de la *descriptio* tópica para entrar de lleno en el retrato extraño y la metáfora original, a veces con tonos jocosos, como el verso 5 del soneto 199: «El mirar zambo y zurdo es delincuente», o con hipérboles extremas, por otro lado muy bien justificadas, como en el caso de la dama tuerta cuyo único ojo se compara con el sol, que ilustra un cielo.

La hermosura física es rasgo, como se ha dicho, tópico. Interesa ahora subrayar que el emisor poético quevediano la contempla a menudo (este es un rasgo muy característico) desde una mirada vengativa, en ocasiones, quizá, moralizante. En el soneto 179 el *carpe diem* se convierte sobre todo en admonición moral, que adoctrina, en el recuerdo de la brevedad de la vida, contra la soberbia humana: la rosa, la flor del almendro:

> reprehensiones son, ¡oh Flora!, mudas
> de la hermosura y la soberbia humana,
> que a las leyes de flor está sujeta (vv. 9-11)

Y no falta la visión de la belleza destruida en el soneto «Venganza en figura de consejo a la hermosura pasada» (núm. 188), donde el locutor insiste en el proceso destructivo del tiempo:

> pues cerca de la noche, a la mañana
> de tu niñez sucede tarde yerta,
> mustia la primavera, la luz muerta,
> despoblada la voz, la frente cana (vv. 5-8)

Otra venganza es la que hace la edad en la hermosa presumida que muere «doncella, y no de virtuosa, / sino de presumida y despreciada: / esto eres vieja, esotro fuiste hermosa» (núm. 222, vv. 12-14), visión de la vejez que vuelve en la imitación de Anacreonte del poema 229 (aunque por el influjo de la fuente en este último poema hay una presencia más activa del *carpe diem* clásico):

En tu rostro divino
ya se ven las pisadas y señales
que del largo camino
dejan los pies del Tiempo desiguales,
y ya tu flor hermosa y tu verano
padece injurias del invierno cano. (vv. 13-18)

En la definición de la hermosura de la amada hay algunos elementos que no son propiamente físicos, y en los que se hace radicar la belleza superior: por ejemplo el movimiento, una forma inaprehensible que va más allá de la armonía, según el soneto 205, inspirado en Bernardino Telesio: «No es artífice, no, la simetría» (v. 1). No estará de más recordar una versión burlesca en la que «Significa cómo la mayor hermosura consta del alma en el movimiento y en las acciones» (núm. 464), donde elogia el buen aire de Elvirilla, cuyo movimiento hace relinchar a los apetitos (v. 55) y provoca nuevas transformaciones de Júpiter «o por verla menear / o por menearla el cofre» (vv. 63-64).

En cualquier caso, la caracterización de la hermosura física o de las acciones exteriores es secundaria frente a la etopeya de la dama cruel y desdeñosa, como en el soneto 212, «Admírase de que Flora, siendo toda fuego y luz, sea toda hielo», y en otros muchos casos:

Hermosísimo invierno de mi vida,
sin estivo calor constante hielo,
a cuya nieve da cortés el cielo

púrpura en tiernas flores encendida;
  esa esfera de luz enriquecida
que tiene por estrella al dios de Delo,
¿cómo en la elemental guerra del suelo
reina, de sus contrarios defendida?
  Eres Scitia del'alma que te adora,
cuando la vista que te mira inflama;
Etna que ardientes nieves atesora.
  Si lo frágil perdonas a la Fama,
eres al vidro parecida, Flora,
que siendo hielo es hijo de la llama.

En realidad lo que esta caracterización señala es el dominio de la perspectiva del emisor: el desdén y crueldad marcan la percepción que de la dama tiene el amante.

Este locutor es el protagonista más acusado de la poesía quevediana: voz quejosa y dolorida sometida a los embates de la cruel enfermedad amorosa. Es una caracterización tópica del amante y de la pasión presente en todas las tradiciones literarias, desde la poesía latina al petrarquismo.

Hallamos ahora de nuevo una mixtura de actitudes unificadas por el sentimiento doloroso. El amante se atiene a veces al modelo platónico y petrarquista en su mantenimiento del secreto, la constancia, etc., como en el soneto 268: «Que como su amor no fue solo de las partes exteriores, que son mortales, ansí también no lo será su amor»:

  Que vos me permitáis solo pretendo,
y saber ser cortés y ser amante;
esquivo los deseos, y constante,
sin pretensión a solo amar atiendo;
  ni con intento de gozar ofendo
las deidades del garbo y del semblante;
no fuera lo que vi causa bastante
si no se le añadiera lo que entiendo.
  Llamáronme los ojos las faciones,

prendiéronlos eternas jerarquías
de virtudes y heroicas perfecciones.
   No verán de mi amor el fin los días:
la eternidad ofrece sus blasones
a la pureza de las ansias mías.

Ese amor puro y divino es el amor platónico, espiritual, de las almas, y por tanto eterno, libre de la corrupción del amor mixto con elementos de pasión física; es el afecto intelectual definido en el soneto 215, donde se distingue el *amar* (‘amor platónico, puro y divino’) del *querer* (‘amor con mezcla de deseo físico’):

   Mandome, ¡ay Fabio! que la amase Flora,
y que no la quisiese; y mi cuidado,
obediente y confuso y mancillado,
sin desearla su belleza adora.
   [...]
   Amar es conocer virtud ardiente;
querer es voluntad interesada,
grosera y descortés caducamente.
   El cuerpo es tierra y lo será y fue nada;
de Dios procede a eternidad la mente:
eterno amante soy de eterna amada.

El modelo platónico del amor, con la importancia de los ojos, y de su luz, el amor como alma del mundo, etc., que remite al conjunto de doctrinas expuestas en tratados amorosos usuales –como *Gli asolani* de Bembo, los *Diálogos de amor* de L. Hebreo, o *Il Trattato dell’Amore Humano* de Flaminio Nobili... bien estudiados por la crítica– es, pues, obvio. En ese contexto platónico la posesión degrada el amor, como ocurre en el soneto 219:

   Quien no teme alcanzar lo que desea
da priesa a su tristeza y a su hartura:

la pretensión ilustra la hermosura
cuanto la ingrata posesión la afea.
   Por halagüeña dilación rodea
el que se dificulta su ventura,
pues es grosero el gozo y mal segura
la que en la posesión gloria se emplea.
   Muéstrate siempre, Fabio, agradecido
a la buena intención de los desdenes,
y nunca te verás arrepentido.
   Peor pierde los gustos y los bienes
el desprecio que sigue a lo adquirido
que el imposible en adquirir que tienes.

Pero hay otros contextos en los que el amante persigue la posesión de la amada, y lamenta la frustración del sueño erótico: véanse, por ejemplo, los dos primeros versos del soneto 221: «¡Ay, Floralba! Soñé que te... ¿Direlo? / Sí, pues que sueño fue: que te gozaba»[15].

Al lado del platonismo se percibe también otro modelo, el del amor cortés, que a mi juicio hay que relacionar directamente con la poesía del XV, todavía viva en algunos aspectos, sin necesidad de apuntar sistemáticamente la mediación de Boscán o Garcilaso (véase Close 1979). Hay otras pervivencias notables que deberían compararse con el tratamiento quevediano, por ejemplo, los poemas del *Cancionero de Mendes Britto* del conde de Villamediana, o todo el tipo de discurso *discreto* de la comedia nueva. Este modelo se advierte en composiciones de arte menor y en sonetos como el 185:

   ¡No sino fuera yo quien solamente
tuviera libertad después de veros!
Fuerza, no atrevimiento, fue el quereros,
y presunción penar tan altamente.
   Osé menos dichoso que valiente;
supe, si no obligaros, conoceros;
y ni puedo olvidaros ni ofenderos,

que nunca puro amor fue delincuente.
   No desdeña gran mar fuente pequeña;
admite el sol en su familia de oro
llama delgada, pobre y temerosa,
   ni humilde y baja exhalación desdeña.
Esto alegan las lágrimas que lloro;
esto mi ardiente llama generosa.

O como el 218, con su serie de polípotes característicos:

   Si supe conoceros y estimaros
y al cielo merecí dicha de veros,
no os ofenda, señora, ya el miraros.
   Yo ni os puedo olvidar ni mereceros;
pero si he de ofenderos con amaros
no os pretendo obligar con no ofenderos. (vv. 9-14)

En cualquier modelo me interesa subrayar que el motivo dominante es el dolor, rasgo que define sobre cualquier otro al amante y al modelo amoroso quevediano en su conjunto. La violencia, la frustración, la destrucción, la hipérbole del sentimiento negativo.

La imaginería corresponde a este universo.[16] Los símbolos de violencia abundan: volcanes, prisiones y cárceles, cadenas, infierno, pesadillas... Los personajes mitológicos que reflejan la experiencia del amante o sirven de términos de comparación son igualmente significativos: Encélado, titán sepultado bajo el monte Etna cuya respiración es la erupción volcánica («Soy Encélado vivo y Etna amante», núm. 177, v. 13); Orfeo, pero un Orfeo limitado, sin capacidad de enfrentar la armonía a las furias y penas del infierno amoroso (núm. 181); Tántalo, símbolo de frustración (núm. 178), o Leandro, anegado en el mar, «cuna de Venus», no se olvide (núm. 195)...

Este universo violento impregna algunos rasgos de los modelos tópicos de base. Solo haré notar ahora uno: el llanto, inevitable en la poesía

petrarquista, y que en Garcilaso funciona como consuelo del dolor, en dulces lamentos de pastores, se hace inundación destructiva en el amante quevediano, llena de connotaciones negativas hasta dejar ciego al amante, como en el soneto 255:

> Los que ciego me ven de haber llorado
> y las lágrimas saben que he vertido,
> admiran de que en fuentes dividido
> o en lluvias ya no corra derramado,
> pero mi corazón arde admirado
> (porque en tus llamas, Lisi, está encendido)
> de no verme en centellas repartido
> y en humo negro y llamas desatado.
> En mí no vencen largos y altos ríos
> a incendios, que animosos me maltratan,
> ni el llanto se defiende de sus bríos.
> La agua y el fuego en mí de paces tratan
> y amigos son por ser contrarios míos,
> y los dos, por matarme, no se matan.

La fusión de dos contrarios que aparentemente deberían luchar entre sí intensifica la impresión de violencia. La unión de los dos es comprensible y hasta lógica, pues el llanto no es más que la manifestación externa del dolor amoroso: manejando los planos real (donde agua y fuego son totalmente opuestos) y figurado (donde agua-llanto, 'manifestación de dolor', y fuego, 'amor, dolor amoroso, sufrimiento pasional', pertenecen a la misma categoría de sensaciones, 'sufrimiento', causa y signo del dolor), consigue Quevedo que la estrecha relación entre ambos elementos (o «calidades») se presente de forma violenta. Expresa así la dislocación anímica, de modo que la fusión de contrarios resalta la exacerbación del sufrimiento del yo lírico, rasgo fundamental en la composición del soneto.

La tiranía del Amor provoca a la impugnación de su divinidad, motivo conocido ya en la poesía latina, y que desarrolla Quevedo en algunos poemas donde vuelve a adoptar un tono satírico y caricaturesco, llamando al dios Amor hijo de una «adúltera profana», como en este soneto 211:

> ¿Tú dios, tirano y ciego Amor? Primero
> adoraré por dios la sombra vana.
> Hijo de aquella adúltera profana,
> dudoso mayorazgo de un herrero,
> viejo de tantos siglos embustero,
> lampiño más allá de barba cana,
> peste sabrosa de la vida humana,
> pajarito de plumas de tintero,
> ¿dejas libre a Floralba, y en sus manos
> me prendes, donde ardiendo en nieve enjugo
> mis venas con incendios inhumanos?
> Si quieres coger fruto, dios verdugo,
> aprende a labrador de los villanos,
> que dos novillos uncen en un yugo.

En esta vía desmitificadora se pueden colocar ciertos poemas que niegan ingeniosamente otros aspectos tópicos. Así, se argumenta sobre la legitimidad de amar a dos sujetos a la vez (núm. 213), o se diserta sobre una «Nueva filosofía de amor contraria a la que se lee en las escuelas» (núm. 323).

Todos estos variados modelos, y las mixturas de los mismos elaborados por Quevedo, no agotan el tratamiento que este da a la materia amorosa.

Pista importante, en fin, para el juicio crítico que pueda hacerse de este tipo de poesía es la que da González de Salas en las «Prevenciones al lector» de *El Parnaso español*, cuando dice de Quevedo: «hasta hoy yo no conozco poeta alguno español versado más, en los que viven, de hebreos,

griegos, latinos, italianos y franceses, de cuyas lenguas tuvo buena noticia y de donde a sus versos trujo excelentes imitaciones».

Esa extensa cultura y esa tarea de reelaboración ingeniosa, enmarcada en la estética del conceptismo, son, a mi juicio, los rasgos determinantes de la variedad considerada a veces contradictoria de la poesía amorosa de don Francisco de Quevedo.

POEMAS SATÍRICOS Y BURLESCOS

Es el área más abundante de la poesía de Quevedo y la que presenta la elaboración lingüística y poética más compleja y libre. Hacer el inventario temático de la poesía burlesca quevediana es labor complicada: la sátira en sí misma se ocupa de todos los asuntos («quidquid agunt homines», en palabras de Juvenal, *Sátiras*, I, 85-86), y la abigarrada proliferación de temas y figuras es recurso muy explotado en la estética grotesca para lograr su distintiva sensación de caos.[17] Esta confusa multiplicidad (que resulta lugar común en el quevedismo)[18] reflejaría en Quevedo, según Müller,[19] la descomposición de la estructura estamental que cimenta la sociedad de su tiempo. En tal sentido serían significativos los límites temáticos que parece imponerse el poeta, excluyendo de su sátira a la monarquía, la milicia y la Iglesia.[20]

Son muchos, efectivamente, y muy heterogéneos, los temas, motivos y figuras que aparecen en los poemas satíricoburlescos, desde severas advertencias morales en la línea del desengaño barroco y duros ataques a la corrupción de la justicia, hasta poemas a las pelucas y calvas, a la sarna, al tabaco, a los animales fabulosos (fénix, unicornio, basilisco), a las matracas de paños y sedas, de flores y hortalizas, o innumerables parodias del romancero y de temas heroicos, de la épica culta, de la mitología y de las

leyendas clásicas. En un solo poema, el número 526, se suceden viejos teñidos, pidonas rapaces, mujeres adúlteras, maridos sufridos, escribanos ladrones, un letrado ignorante, un sastre judío y codicioso, una pedigüeña, un médico asesino, una viuda verde, una vieja pintada, malsines y habladores cortesanos, el motivo de las pantorrillas y petos postizos, una serie de extranjeros con sus tachas tópicas (genoveses acaparadores de moneda, florentinos sodomitas, alemanes borrachos, ingleses herejes, franceses sifilíticos, turcos infieles y melosos portugueses), además de chistes satíricos sobre Galicia, sobre los venteros, los hidalgos, los usos suntuarios, la afición al vino y las plagas parásitas: todo en 156 versos.

Algunos temas obsesivos pueden servir de guía para hacerse una idea de cuáles son los más recurrentes en este tipo de poesía de Quevedo. Un inventario rápido demuestra la presencia de los siguientes principales:

a) Diversas formas de la degradación de lo erótico.

b) Temas y motivos coetáneos, que se podrían rotular aproximadamente «costumbristas».

c) Oficios y tipos ridículos.

d) Temas morales (el tiempo, la Fortuna, admoniciones a los reyes indignos...).

e) Temas variados de menor frecuencia: figuras y mundos marginales.

Sobre casi todos se cierne la presencia del interés y el egoísmo que rigen el comportamiento humano, encarnados en el tema del dinero y de su omnipotencia, de amplias ramificaciones en toda la obra de Quevedo.

Entre los personajes satirizados por Quevedo halla Pilar Palomo [1975:140] tres tipos claves de su poesía burlesca: la ramera, el cornudo y la vieja niña, esto es, tres derivaciones degradadas de lo erótico.

La sátira de la mujer y el matrimonio ocupa sin duda una considerable proporción de la obra quevediana y ha sido estudiada detenidamente por Mas [1957], quien reúne abundante material acerca de este complejo temático. Las cuatrocientas páginas –todavía válidas– que Mas le dedica me eximen de extenderme demasiado en este punto. Hay, detrás de la sátira de Quevedo (aparte de la misoginia que señalan todos los estudiosos) una vigorosa tradición, especialmente la de la sátira latina de Juvenal y Marcial, con la que muestra grandes concomitancias (véase Sánchez Alonso 1924), sin que sea posible olvidar la tradición medieval, que culmina dentro de España en el *Libro del Arcipreste de Talavera* (1438).

Quevedo realiza un importante desplazamiento de motivos satíricos: en la tradición anterior, por ejemplo, el tema universal es la sensualidad y ligereza de la mujer; en Quevedo predominará el de la codicia y venalidad, que responde a la modulación barroca del tema, y que Quevedo no hace sino intensificar extraordinariamente.

Una larga serie de tachas morales constituyen las acusaciones más genéricas de Quevedo a las mujeres, eternas enemigas del hombre, cuyo oficio es uno con el de los verdugos. Incastas y adúlteras, nunca se puede asegurar su fidelidad salvo en la tumba: así yace Helvidia Pada en rica sepultura con su marido, que «por tenerla solo, aunque enterrada, / al cielo agradeció su desventura» (núm. 370, v. 3-4); y con todo, habrá dueña que aun «enterrada engaña» (núm. 371, v. 14). Es frecuente el motivo de los virgos inhallables o contrahechos, que funde las líneas básicas de la impudicia, venalidad y fingimiento hipócrita, además de facilitar la aparición del tipo de la alcahueta. «Deseo», dice el locutor del número 554, «ver desde que nací virgos y diablos, / y ni los diablos ni los virgos veo» (vv. 236-237).

Una dimensión esencial de la hipocresía se manifiesta a cada paso en la sofisticación simuladora que abusa de afeites y postizos, tema tratado ya largamente por Marcial (Sánchez Alonso 1924:33-62), y que toma nuevo impulso por la afición de las damas del barroco a la cosmética y usos suntuarios extravagantes. Uno de los campos léxicos más peculiares de la sátira antifeminista es el de los afeites, en el que destacan términos como *afeite*, *afeitar*, *almodrote*, *arrebol*, *blanquear*, *cerillas*, *confite*, *embadurnar*, *ingüentos*, *jalbegar*, *polvos*, *pringue*, *solimán*, *untar*, *unto*, etc., que son, en su mayoría, designaciones peyorativas, con gran tendencia a la metáfora culinaria. El solimán o «gran turco» es el más mencionado, sin duda por la posibilidad del juego verbal con los motivos antisemitas. El afeite sirve a las viejas para intentar, en vano, ocultar los estragos de la edad, pero incluso las hermosas caen en la aberración de su exceso: un poema clave en este sentido es el soneto 403, «Hermosa afeitada de demonio», que supone, quizá, la culminación del tema en la poesía burlesca quevediana: el título expresa ya la oposición desarrollada a través de las dos isotopías de 'belleza' y 'repugnancia', que corresponden a la realidad de la dama y a su apariencia sofisticada. Por un lado las imágenes de la belleza extraídas de la cantera tópica, flores (azucenas, rosas, claveles) y metáforas en torno al núcleo de sol (esferas, cielo, sol); y por otro la serie de términos que designan o sugieren los afeites de modo peyorativo, con juicios satíricos explícitos: *yeso*, *asquerosos pringues*, *almagres*, *mixturas venosas*, *ingüentes que chorrean*..., sintetizados en la posición fuerte de cierre con la intensa imagen del estiércol:

Si vieras que con yeso blanqueaban
las albas azucenas, y a las rosas
vieras que por hacerlas más hermosas
con asquerosos pringues las untaban;
si vieras que al clavel le embadurnaban

con almagre y mixturas venenosas,
diligencias, sin duda, tan ociosas,
a indignación, dijeras, te obligaban.
Pues lo que tú mirándolo dijeras
quiero, Belisa, que te digas cuando
jalbegas en tu rostro las esferas.
Tu mayo es bote, ingüentes chorreando,
y en esa tez, que brota primaveras,
al sol estás y al cielo estercolando.

A los afeites se suman moños, dientes, chapines, guardainfantes y otros elementos falseadores que componen la «mujer postiza» descrita en el paradigmático soneto 372,[21] cuya idea inspiradora procede de Marcial:

Si no duerme su cara con Filena,
ni con sus dientes come, y su vestido
las tres partes le hurta a su marido
y la cuarta el afeite le cercena;
si entera con él come y con él cena,
mas debajo del lecho mal cumplido
todo su bulto esconde, reducido
a chapinzanco y moño por almena,
¿por qué te espantas, Fabio que, abrazado
a su mujer, la busque y la pregone,
si, desnuda, se halla descasado? (vv. 1-11)

El tipo femenino más atacado es sin duda la vieja, que concentra en extremo todos los defectos de la mujer.[22] La «Comisión contra las viejas» (núm. 485) reúne los principales motivos satíricos y desarrolla todo un variado catálogo de estas «muchachas de los finados» y «calaveras fiambres» (vv. 7-8). Los motivos más importantes son las arrugas, la fealdad y flacura, la suciedad, el mal olor y, sobre todo la falta de dientes. Otro motivo central son las pretensiones juveniles, destruidas mediante la exageración burlesca de sus años o rechazadas cruelmente por el locutor

satírico, como sucede en el poema 419, titulado «Vieja vuelta a la edad de las niñas»:

> ¿Para qué nos persuades eres niña?
> ¿Importa que te mueras de viruelas?
> Pues la falta de dientes y de muelas
> boca de taita en la vejez te aliña. (vv. 1-4)

Desde esta perspectiva, las relaciones amorosas se degradan completamente. Los motivos de la poesía amatoria del mismo Quevedo se ridiculizan en su poesía satírica: frente a la negación del cuerpo y la materia, la reducción al sexo; frente a la constancia, la cómoda volubilidad; frente al dolor amoroso, la despreocupación más cínica.

El registro expresivo muestra una inmediata crudeza que sitúa a los poemas en un mundo prostibulario opuesto a la idealización frecuente en otras áreas poéticas.

El amante satírico se opone diametralmente al lírico. Al motivo del «morir de amor» responde el yo burlesco del poema 311:

> No temo en damas la muerte
> tanto como en un doctor,
> que las cosas del amor
> como me vienen las tomo. (vv. 21-24)

Su dedicación a la dama es menor que la mostrada a su comida («mas si a mi ventana llama / después de comer me asomo», vv. 33-34), necesidad fisiológica, al fin y al cabo, más elemental.

En cuanto a la unicidad de la dama, relacionada con la constancia y fidelidad del amante, de nuevo aparece la negación de los parámetros amorosos serios: frente al «amor constante más allá de la muerte» (núm. 283) que experimenta el perfecto amador, el yo burlesco opone su apetito de

novedades, y así se lee en el soneto 412, sobre la «Diferencia de dos viciosos en el apetito de las mujeres»:

> Por más graciosa que mi tronga sea,
> otra en ser otra tronga es más graciosa;
> el mayor apetito es otra cosa,
> aunque la más hermosa se posea.
> La que no se ha gozado nunca es fea;
> lo diferente me la vuelve hermosa;
> mi voluntad de todas es golosa;
> cuantas mujeres hay son mi tarea. (vv. 1-8)

Prostitutas y celestinas son dos tipos protagonistas de este ambiente en que se desenvuelve buena parte de la sátira quevediana del amor, que halla su más intensa expresión en las jácaras. Signos de su importancia son el abundante campo léxico de las rameras y las extensas series de perífrasis metafóricas que designan a la alcahueta.

En el centro de todos estos personajes y sus relaciones, están la mujer venal y su antagonista, «el caballero de la Tenaza», verdadera creación de Quevedo, ya inolvidablemente conformado en las *Cartas del caballero de la Tenaza* (1600-1606). La venalidad y rapacidad de la mujer son omnipresentes y resultaría interminable la cita de textos.

La visión negativa de la mujer implica, como era de esperar, el tajante rechazo del matrimonio, tema igualmente tradicional, que provoca la intensificación radicalizadora de Quevedo. Punto culminante de ese rechazo es el poema en tercetos «Riesgos del matrimonio en los ruines casados» (núm. 554), parcialmente inspirado en la sátira VI de Juvenal. Se antepone la negatividad del matrimonio a la de la misma muerte («Antes para mi entierro venga el cura / que para desposarme», vv. 28-29), y se identifica con el suicidio («a los hombres que están desesperados / cásalos en lugar de darles sogas: / morirán poco menos que ahorcados», vv. 42-45). El

matrimonio envejece, fatiga con su monotonía, impide la despreocupada variación: el soneto 367 desarrolla todos estos motivos en su visión del matrimonio como fuente de cotidiano fastidio:

Antiyer nos casamos; hoy querría,
doña Pérez, saber ciertas verdades:
decidme, ¿cuánto número de edades
enfunda el matrimonio en solo un día?
Un antiyer soltero ser solía,
y hoy, casado, un sin fin de Navidades
han puesto dos marchitas voluntades
y más de mil antaños en la mía.
Esto de ser marido un año arreo
aun a los azacanes empalaga:
todo lo cotidiano es mucho y feo.
Mujer que dura un mes se vuelve plaga:
aun con los diablos fue dichoso Orfeo,
pues perdió la mujer que tuvo en paga.

El chiste final se repite en otras ocasiones: Orfeo, prototipo de marido fiel y desgraciado, pasa a prototipo burlesco de marido dichoso, al conseguir deshacerse por segunda vez de una mujer que no puede ser sino una plaga.

Un subgénero significativo lo constituyen los sonetos o romances que describen casamientos ridículos, en los que el matrimonio se degrada grotescamente por medio de la caricatura de los contrayentes y las asociaciones con motivos lupanarios, enfermedades venéreas o los cuernos. En el soneto 368 se describe el «casamiento ridículo» de un pastelero extranjero –«de mosca en masa gran sepulturero» (v. 3)– con Dorotea, vieja, fea, adúltera, pobre y desdentada: se anticipa que terminará para el marido en «tiesto de cuernos» (v. 11). Esta obsesión por el cornudo es nuclear en la sátira de Quevedo. La lubricidad e infidelidad de la mujer pasa a segundo término para dar la preeminencia al tipo del marido consentido. El

engañado contra su voluntad, protagonista de una centenaria tradición de chistes, como resalta Nolting-Hauff [1974:154], apenas se presenta en Quevedo. Su tipo favorito es el maridillo o sufrido voluntario e industrioso.

Frente a las tragedias de honor del teatro, en la poesía jocosa, la novela picaresca y los entremeses se van a dar estilizaciones cómicas del engaño conyugal.[23] Lazarillo de Tormes inaugura la serie de cornudos interesados dignamente continuada por Guzmán de Alfarache. El tipo es de temprana aparición en Quevedo, y se va conformando progresivamente desde la *Vida de la Corte* (1603-1604) a través de la sistematización de «Carta de un cornudo a otro intitulada el Siglo del Cuerno», donde están la mayoría de sus rasgos distintivos.

Se trata de una verdadera profesión, con estatutos bien determinados que los cornudos profesos enseñan a los novicios; con rivalidades de categoría profesional y, sobre todo, con graves problemas de competencia. El cornudo aduce sus capacidades, quejándose de haber sido preterido ante un advenedizo; advierte a otro que no pretenda compararse con él y expone en completos reglamentos paródicos las normas de conducta del gremio, como en el poema «Doctrina de marido paciente» (núm. 492) y otros.

El sentido de la sátira quevediana del amor y la mujer suele interpretarse desde perspectivas psicológicas o culturales: Francisco Ayala [1969], por ejemplo, ve en Quevedo una timidez y pudor hipersensibles, que provocan la agresión preservadora de la intimidad. Semejante intención protectora (y casi vengativa) contra supuestos desvíos de damas a las que el cojo, y fracasado social y políticamente, Quevedo pudo amar con ternura, sirve a García Berrio [1968:17-19] para explicarse la acerba misoginia de su poesía.

Probablemente la posición de Mas responda mejor a la complejidad del tema:[24] si la misoginia de Quevedo puede venir de amar excesivamente a

las mujeres para su conciencia cristiana y sentido del pecado (y de este modo constituir una incitación ascética al desengaño),[25] hay que recordar también la vigencia de esta actitud en la sátira universal. Los moldes del género literario que nos ocupa explican buena parte de estos elementos. Complejos psicológicos, presiones religiosas y culturales, sátira de costumbres corrompidas, pero principalmente –a mi juicio– intención estética y lúdica burlesca, están en la base de esta degradación de lo erótico que acabo de comentar.

Pero la mujer o el maridillo no son las únicas víctimas de la sátira y la burla de Quevedo, que repasa ampliamente la fauna de los oficios y las figuras de su sociedad.

La sátira de oficios y estados, que obtiene forma literaria en la *Danza de la muerte* medieval, se prolonga en una larga serie de obras entre las que destacan los *Coloquios satíricos* (1553) de Antonio de Torquemada (véase Nolting-Hauff 1974:115-118). Quevedo localiza la mayoría de sus tipos profesionales en el Madrid coetáneo, que da el alimento sustancial para la fauna de sus figuras, y ordena su sátira según una axiología barroca en defensa (generalmente) del orden monárquico nobiliario, y según un sistema expresivo (el de la agudeza) también característico del XVII.

En este territorio destacan algunos protagonistas, empezando por los funcionarios venales de la justicia. La corrupción de los funcionarios de justicia es un verdadero lugar común en la época, como el mismo Quevedo comenta en una carta a un personaje desconocido (*Epistolario*, p. 161): «es en la orden que no hacen bien su oficio; son dispensación de delitos y su codicia puede revocar lo que el príncipe ordena». En su poesía se hallan tanto críticas serias de tono moralizante como chistes más o menos intrascendentes sobre la barba de los letrados, principal rasgo de su caricatura profesional. Las principales acusaciones siguen la línea general y

se refieren a la parcialidad con los poderosos y a la venalidad.[26] Solo el pobre está sujeto a la ley, mientras que el rico goza de injusta impunidad. En el soneto 421 la imagen de la tela de araña expresa bien la perversión de estas «leyes al uso donde queda atada / culpa sin brazos, vuelo sin grandeza» (vv. 13-14), tema que reaparece muchas veces en letrillas y romances, como en la número 314:

> Nadie verás castigar
> porque hurta plata o cobre,
> que al que azotan es por pobre
> de suerte, favor y trazas. (vv. 7-10)

Todas las variedades aparecen unificadas por la común codicia y venalidad: jueces, letrados, alguaciles, escribanos o corchetes, oficios todos bien conocidos en las galerías del infierno descritas en *Los sueños*. Jueces y letrados se definen, además de por la codicia, por la ignorancia, que intentan disimular con la gran barba, signo externo de autoridad y sabiduría, convertido en afectación caricaturesca, fuente inagotable de chistes en Quevedo, que la asocia al mundo proscrito de las brujas a través de la barba de los cabrones, o la ridiculiza con el motivo de la caspa.

Otros clichés satíricos radican en los juegos de palabras con *pasión* ('parcialidad de juez', 'pasión de Cristo', que implica el insulto de judío o asimilan al juez que juzga con parcialidad injusta a un arquetipo negativo como Pilatos, el peor de los jueces), y con *parecer*, que enlaza con la sátira antifeminista en los chistes sobre los letrados cuyas mujeres ganan más con su *buen parecer* físico que ellos con el *buen parecer* ('consejo' profesional).

Si en otras ocasiones predomina el rasgo festivo, en la sátira de la justicia se advierte una protesta moral de más largo alcance debajo de los chistes y las burlas: la «persuasión a la justicia» del soneto 37 revela desoladamente esa actitud pesimista y condenatoria:

La Parca eres fatal para las vidas,
pues lo que hilan otras has deshecho
y has vuelto las balanzas homicidas. (vv. 12-14)

Otro tema, muy antiguo y tradicional, es el de la sátira de los médicos. Los poetas de la *Antología griega* se burlan del mortífero efecto de cualquier contacto con un médico, y los satíricos latinos, especialmente Marcial, son muy afectos a este motivo. No pierde popularidad en la Edad Media y Renacimiento, cuando el médico va adquiriendo nueva importancia en la sociedad urbana; y en el barroco, «nadie como don Francisco de Quevedo para ensañarse con los médicos» (Cortejoso 1958:22). El médico es el mayor enemigo de la vida del hombre, y el más caro. Estos dos motivos, letalidad y codicia, son tradicionales, y se actualizan constantemente: constituyen la principal acusación de Quevedo. El médico se identifica con el verdugo, con el veneno, y con armas tales como el montante, el mosquete, etc. Se asocia a Peralvillo y al martirologio; a los bailes del Rastro y Matadero, y su sortija recuerda a la losa de la sepultura:[27]

La losa en sortijón pronosticada
y por boca una sala de vïuda,
la habla entre ventosas y entre ayuda,
con el «Denle a cenar poquito o nada».
La mula, en el zaguán, tumba enfrenada;
y por julio un «arrópenle si suda»,
«no beba vino, menos agua cruda,
la hembra, ni por sueños ni pintada».
Haz la cuenta conmigo, dotorcillo:
para quitarme un mal, ¿me das mil males?
¿Estudias medicina o Peralvillo?
¿De esta cura me pides ocho reales?
Yo quiero hembra y vino y tabardillo,
y gasten tu salud los hospitales. (núm. 394)

No es novedoso poner de manifiesto la mentalidad aristocrática de Quevedo. Sus ataques a los oficios menestrales y mercantiles y a los falsos nobles evidencian una asunción total de los ideales nobiliarios, aunque tampoco falten las críticas a una nobleza degenerada que ha perdido sus virtudes, y cuya corrupción a nadie podía ser más patente.

Sus alegatos se enmarcan en las estructuras sociales del barroco español: rígido dominio de la aristocracia, enfrentado a las ansias de movilidad social y al vaciamiento de sus funciones, equivalente a una verdadera degeneración. Quevedo rechaza esa dinámica social amenazante de la estratificación tradicional. El ataque al dinero, a la falsa nobleza y a los conversos son vertientes de la misma actitud, como se rastrea en muchos poemas, entre ellos el número 315:

> Alguno vi que subía
> que no alcanzaba anteayer
> ramo de quien descender
> sino el de su picardía,
> y he visto sangre judía
> hacerla el mucho caudal
> como papagayo real
> clara ya su vena oscura. (vv. 26-33)

El extremo más inaceptable será, pues, la pretensión del individuo de sangre contaminada, dentro ya del antisemitismo de la sátira quevediana –aspecto analizado por Juventino Caminero [1980], Isabel Martín Fernández [1979], Riandière La Roche [1983] y otros estudiosos–,[28] que integra los insultos (*perro* sobre todo), chistes tópicos sobre la nariz o el repudio del tocino, etc.

La inquina de Quevedo a los oficios y actividades mercantiles se ha relacionado con su conservadurismo ideológico, enemigo de las presiones sociales o económicas que puedan desestabilizar la seguridad de la nobleza (Caminero 1980:29). Ve en los oficios, según Jammes [1967:52-55],[29] una

burguesía en potencia que amenaza la exclusividad social de la aristocracia. En este sentido, su burla de los mismos se liga estrechamente a los temas de la falsa nobleza, de los judíos y del poder del dinero.

Entremezcladas con esta impronta ideológica se hallan ramificaciones procedentes de la tradición literaria y folclórica (ya Marcial critica a taberneros y posaderos) y de la propia realidad: los abusos de venteros que se denuncian en el *Quijote* y en las mismas *Actas de las Cortes castellanas*, y la adulteración del vino y pasteles, son hechos cotidianos que fundamentan parte de la sátira de Quevedo. Tampoco debe olvidarse que estos personajes de ínfima categoría social son los propios del género burlesco: ni ideológica ni estéticamente resultan irrelevantes.

La sátira de los bajos oficios es muy intensa en Quevedo, que reúne amplísimos repertorios en *Los sueños* y *La hora de todos*. De nuevo es la codicia el rasgo que unifica todas las críticas particulares, como ocurre en el poema 318:

> Y afirman, en conclusión,
> de los oficios que canto,
> que ya no hay oficio santo
> sino el de la Inquisición;
> quien no es ladrillo, es ladrón (vv. 65-69)

El de pastelero es uno de los oficios más criticados: el *leitmotiv* satírico es siempre el de las porquerías que utiliza para elaborar sus pasteles, especialmente moscas. Al sastre se le acusa de ladrón y mentiroso. La sátira de los plateros aparece ligada al tema moral de la vanidad y lujo inútil. En cambio, la presencia de poetas, soldados y músicos suele responder a la función cómica: son personajes siempre sin dinero que deben ser evitados cuidadosamente por la pedigüeña.

En las letrillas resalta especialmente el esquema de «revista de oficios», que permite repasar en un solo poema una amplia galería.

Las deformidades corporales y las extravagancias morales o intelectuales son otro filón hábilmente explotado por Quevedo. «Pocos se reservan de figuras», dice en la *Vida de la Corte*, «unos por naturaleza y otros por arte». A las figuras naturales (narigudos, calvos, contrahechos, corcovados) y artificiales (lindos, viejos teñidos, valientes de mentira) pudieran añadirse las «figuras sociales»: marginados, ridículos o nocivos desde el punto de vista de la ideología «oficial» (gitanos, negros, mendigos, pícaros).

En realidad, la deformación satíricoburlesca que afecta a todos los tipos de la poesía quevediana los convierte en diversas modalidades de figuras: el cornudo, el toreador ridículo y el chanflón o tagarote no son menos figuras que el calvo o el jaque.

Al narigudo se dedica, entre otras composiciones, el famoso soneto 363: «Érase un hombre a una nariz pegado»; el tema es muy tratado en la *Antología griega*, y se actualiza con las alusiones a la nariz larga de los judíos. El calvo es protagonista de otras burlas en sonetos (como en los núms. 377 y 378) y del importante romance «Varios linajes de calvas» (núm. 480), además de otras numerosas referencias.

Más cerca de la realidad diaria del Madrid barroco están las figuras artificiales y lindas. El viejo teñido es quizá la más corriente y se inscribe, como el valentón o el ermitaño, en los temas de las falsas apariencias. Es muy raro en Quevedo el tipo de soldado fanfarrón, entroncable con el *miles gloriosus*,[30] y mucho más común el jaque o valentón, que difiere sensiblemente del anterior, como ha demostrado Lida de Malkiel [1957-1958], y que aparece formado en el Centurio de *La Celestina*, figura de vasto influjo en la literatura posterior. Los rasgos característicos del

valentón implican aspectos de la mala vida coetánea; el mundo de las jácaras ofrece muchos ejemplos del tipo.

El jaque comparte el inframundo social con otros seres marginales: mendigos, rameras y dueños de mancebía, pícaros, negros, penitenciados, encorozados, gitanos...

Otra marginación distinta es la que afecta a un importante grupo de personajes por los que siente Quevedo irrestañable encono: los extranjeros. La xenofobia quevedesca se explica por múltiples motivos, no solo por una petrificada cosmovisión colectiva tradicionalista, como dudosamente sostiene Caminero [1980:6-8]. Las complejas relaciones políticas y las guerras justifican buena parte de sus invectivas contra naciones enemigas de España; motivos religiosos lo enfrentan a los herejes ingleses y holandeses; razones económicas, en fin, están en la base de otros ataques, aderezados con los vicios tópicos que cada pueblo atribuye a sus vecinos.

Escritos de trascendencia política como *Mundo caduco y desvaríos de la edad*, *España defendida*, *Lince de Italia*, *Visita y anatomía de la cabeza del cardenal Richelieu*, *Relación sobre las incitaciones francesas para la rebelión de los flamencos* o *La hora de todos* dan abundante material acerca de las razones más o menos patrióticas para el odio de Quevedo a ingleses, franceses, holandeses o venecianos.

Una de las más poderosas razones de inquina en un momento de inflación y graves apuros económicos es su dominio de las finanzas públicas, que los satíricos consideran nefasto. Las Cortes de Castilla se quejan al rey de que sacan los dineros del país y favorecen la miseria de la república (véase Berumen 1952). Tal es la opinión del locutor de la letrilla 321:

Solo hallo una invención
para tener los dineros,

que es no tener extranjeros. (vv. 30-32)

Y entre todos, los genoveses son, en este sentido, los más peligrosos, «antecristos de las monedas de España», como se les llama en *La vida del Buscón*, y a los que se acusa de especulación y robo:

   Más vale para la rueda
que mueve los intereses
el bajar los ginoveses
que no subir la moneda. (núm. 321, vv. 37-40)

Otros temas que inciden en aspectos de la sociedad española, y muy en especial la de la corte, continúan reflejándose en un grupo de temas y figuras que podrían denominarse, en sentido amplio, «costumbristas». La sátira de creencias y usos ridículos, la descripción de fiestas y sucesos extraordinarios, y la evocación de lugares madrileños, son las líneas maestras de esta serie, que unen a la burla la dimensión moralizante que critica la vanidad, la degradación de las virtudes heroicas sustituidas por el lujo afeminado, o la hipocresía de otras sofisticaciones falseadoras. El lujo excesivo se llega a presentar con proporciones de sacrilegio en la imaginería utilizada en el soneto 365 contra las sillas de manos, tan adornadas como la Custodia, que deslumbran a los jóvenes seguidores de sus bellas ocupantes, impidiéndoles acometer empresas más heroicas.

Las burlas a vestidos y peinados aparecen integradas en el conjunto de la sátira antifeminista cuando atañen a la mujer: se satirizan los guardainfantes, los altos moños, los chapines de gran tacón, la avidez por las galas y sobre todo los afeites. El motivo de los mantos acompaña a la sátira de las busconas y viejas que disimulan su fealdad tapándose. Hay muchas referencias a premáticas que prohibían el uso del manto o el de trajes y telas ostentosas como la seda; véase, por ejemplo, el poema 461,

«Confisión que hacen los mantos de sus culpas en la premática de no taparse las mujeres».

Si la sátira se endereza contra usos masculinos, suele girar sobre el contraste entre las afectaciones modernas y la severidad de una antigua edad guerrera y vigorosa, descrita en la «Epístola satírica y censoria» (núm. 140).

En los temas de ambiente madrileño destacan las «relaciones de fiestas y sucesos extraordinarios» que proliferan desde el XVI (véase para estos temas Simón Díaz 1980). La originalidad de Quevedo estriba en el enfoque predominantemente burlesco, salvo en los momentos en que interviene el rey, caso de los poemas 6, 7, 350, 415, 448, 500, etc.

Mayor protagonismo popular admiten las excursiones del Sotillo (véase el núm. 432) y otra larga serie de fiestas que se relacionan en el «calendario nuevo del año y fiestas que se guardan en Madrid» (núm. 532). Mención aparte merecen las jiras al Manzanares: los baños, las meriendas, la afluencia de busconas y los sempiternos chistes sobre la falta de agua del río son los motivos centrales.

Quevedo trata de Madrid expresamente en veintinueve poemas, pero menudean las referencias de menor entidad, entre ellas las topográficas. Son pocos pero muy reiterados los sitios de la ciudad que se mencionan en la poesía burlesca: además del Manzanares, están la Plaza Mayor, la Casa de Campo y el Retiro, la ermita del Ángel y la Puente Segoviana, y algunos más, entre ellos el famoso hospital de Antón Martín, dedicado a las enfermedades venéreas, imprescindible en el mundo de las jácaras.

Puede decirse que el tema que ronda por toda la sátira quevediana es el del dinero y el afán de lucro, fuerzas de pervivencia connatural al hombre sobre las cuales han moralizado siempre los satíricos, y que alcanzan un relieve especial –o al menos así lo creen– en el siglo XVII. Los problemas

económicos, la especulación, las medidas de política monetaria, la inflación sobre todo, están en la base de gran parte de la sensación de caos que domina al hombre del barroco.

Quevedo liga sus críticas del interés y del dinero a las circunstancias españolas y ramifica el tema en complejas vertientes.[31] Sobre el pensamiento estoico que subyace frecuentemente aparece la sátira tradicional elevada hasta la denuncia política: es un amplio espectro de enfoques en torno al mismo tema. En uno de los extremos, el enfoque moral se articula sobre la oposición riqueza/pobreza, clave en el pensamiento quevediano (Alarcos 1942:4-9). *La cuna y la sepultura*, *Virtud militante*, *La hora de todos* y numerosos poemas morales aportan textos fundamentales en este sentido, fácilmente ampliables.

El dinero es el «poderoso caballero» que domina las relaciones individuales, sociales y políticas. Quevedo trata específicamente del poder del dinero en cuatro letrillas clave (los núms. 314, 315, 316 y 327), pero basta recordar aquí las observaciones que se han ido haciendo para entrever el alcance universal del tema: la pareja pedigüeña/tenaza, la venalidad de la justicia y de los oficios, los aspectos económicos que cimentan la sátira de extranjeros... instalan al dinero en todos los ámbitos.

Las reflexiones en torno a otros temas tan barrocos como el tiempo, la fortuna voltaria o el desengaño constituyen otra variante de la «moralización» y tienden numerosas líneas de contacto con los poemas metafísicos y tratados ascéticos y morales en prosa.

La obsesiva preocupación barroca por el tiempo, medular en los sonetos metafísicos, subyace a todos los motivos de la debilidad corporal. El paradigmático romance 535 «describe operaciones del Tiempo», aliando a las conclusiones moralizantes el tono expresivo degradador en una mixtura

de carácter grotesco, donde los temas de la mutabilidad y la desgracia se formalizan a través de caricaturas y comparaciones avulgaradas:

> Engúllese potentados
> como si engullera pasas
> y como si fueran nabos
> planta en la tierra monarcas. (vv. 53-56)

Estas culminan en admoniciones perfectamente serias:

> Nadie, pues, firme le crea,
> si no es en tener mudanzas. (vv. 189-90)

El tema del tiempo lleva anejos los de la muerte, la Fortuna y el desengaño: baste remitir al 523, «Desengañada exclamación a la Fortuna», donde la serie de imágenes (noria, juego de bolos, molino, maestro de danzar, volatinero, torno, veleta) metaforiza la idea central de las mudanzas y el caos, a lo que se opone la prudencia de una defensiva desconfianza. Estamos aquí en un territorio ambiguo donde se mezclan las burlas y las veras. La actitud desengañada se relaciona con elementos de la doctrina ascética y estoicos, y en el extremo burlesco se traduce en una automarginación despreocupada frente a cualquier pretensión y ambiciones mundanas, hasta llegar al franco elogio de los groseros instintos en libertad, sin mayores aspiraciones, como en el poema 311:

> Si va a decir la verdad
> de nadie se me da nada,
> que el ánima apicarada
> me ha dado esta libertad. (vv. 15-18)

Automarginación que se resuelve en un individualismo pesimista, solo aspirante a la comodidad solitaria y fugitivo de toda relación familiar o

proyectos sociales y políticos. Véase la completa exposición de «La vida poltrona» (núm. 551):

> Yo que he conocido
> de este siglo el juego,
> para mí me vivo,
> para mí me bebo. (vv. 29-32)

Respecto a la lengua y al estilo burlesco, es imposible hacer aquí un análisis exhaustivo, máxime si se tiene en cuenta la amplitud y complejidad de los libérrimos juegos ingeniosos que permiten los registros jocosos,[32] por lo que me limitaré a unos pocos apuntes.

Se acepta unánimemente que don Francisco de Quevedo emplea «toda la escala sociolingüística de su tiempo, desde el estilo elevado de los poetas, pasando por la literatura edificante, y desde la jerga profesional de los juristas y médicos, pasando por la lengua familiar de las mujeres, salpicada de refranes, hasta el lenguaje de germanía» (Müller 1978:241), o que «el vocabulario de Quevedo es uno de los más ricos que cualquier hombre puede tener: él conoce –y utiliza– los términos técnicos de las ciencias de su tiempo, los de lenguas extranjeras, los de la literatura española, los de sus mundos, los de la germanía» (Muñoz Cortés 1946:138).[33]

La elaboración quevediana empieza en el mismo plano fonético, con juegos acentuales, rimas burlescas, aliteraciones, cacofonías, onomatopeyas, etc. Sigue con la exploración ingeniosa de la onomástica burlesca (recurso que comenta Gracián en el discurso XXXI de su *Agudeza y arte de ingenio*) en una diversidad de usos burlescos del nombre propio, desde el apodo transparente (doña Embudo, la Cascada, doña Lezna, doña Jara, doña Espátula...) al nombre alusivo a un defecto o cualidad (Marica la Chupona, la Plaga...) o a la onomástica de germanía de particular expresividad (Escarramán, Mascaraque, Maguzo...), casi siempre sometidos

a los juegos de agudeza, como las reiteradas dilogías con los apellidos Hurtado o Ladrón de Guevara. Una constelación abundante es la de los nombres relativos a los cornudos (como Cabrera, Cornelio y sobre todo el folclórico de Diego Moreno).

El lenguaje poético de la burla corresponde en su conjunto al llamado estilo «bajo». Si el efecto cómico procede de la fealdad, como mantienen el Pinciano y otros muchos teóricos coetáneos,[34] los elementos expresivos de lo jocoso se ordenarán en tal sentido.

La poesía burlesca de Quevedo en general, se puede definir como un continuado ejercicio de escrología,[35] que se desarrolla en los terrenos del infrarrealismo (opuestos a la idealización positiva de los géneros cortesanos, amatorios o caballerescos), propios de la amplia literatura de risa y crítica (novela picaresca, comedia burlesca, entremés, cuadros costumbristas). Las realidades evitadas cuidadosamente en la poesía seria y «elevada» constituyen el fundamento de la satírica y burlesca. Todo lo bajo y repugnante tiene aquí existencia por derecho propio, según complejas fuentes y motivaciones.

La mayoría de los datos que proporciona la exploración de este mundo degradado se pueden medir por el parámetro de la corporalidad en dos manifestaciones básicas:

a) lo bajo corporal cómico;

b) la zona de los límites físicos del cuerpo humano corruptible, que se aleja de lo cómico, y que es más relacionable con los aspectos del desengaño barroco y algunas doctrinas ascéticas y patrísticas sobre la miseria del cuerpo.

El lenguaje correspondiente a ambos sectores integra todos los discursos del rebajamiento y lo grotesco: las injurias, disfemismos, latinajos

macarrónicos, neologismos, cultismos paródicos, frases hechas (siempre sometidas a los mecanismos del ingenio), lenguas técnicas (eclesiástica, jurídica, astrológica, académica, médica...) y jergas, en especial la de germanía, que constituye la base de la elaboración estilística de las jácaras...

Quevedo, autor de las más famosas jácaras de toda la literatura española, no se limita a usar en ellas la germanía:[36] recuérdese, por ejemplo, la caricaturización de los dioses al comienzo y final de *La hora de todos*, por medio del lenguaje germanesco, igual que la del soneto 386 de Dafne y Apolo. Hay que tener presente, con todo, que el lenguaje de las jácaras quevedianas no puede ser calificado sin más de «germanía»: González Salas ya resaltó su «cultura» o dimensión poética más allá de la utilización jergal. No será raro, pues, que, entre el léxico característico de la germanía,[37] aparezcan imágenes líricas, como las aducidas en la jácara 339 por la Perala, cuyo rufián ha sido ahorcado, dejándola «como tórtola viuda» (vv. 39-40), o como las usadas en la jácara 241 por el jaque Villagrán para referirse a la belleza de Antoñuela Jerigonza:

de perlas y de rubíes
tengo un tesoro en su boca,
y con la plata del cuello
daré al Potosí limosna. (vv. 57-60)

Un rasgo que ha servido a menudo a los estudiosos para caracterizar el estilo jocoso quevediano es el neologismo. Se interpreta generalmente como «manifestación del dinamismo creador» que se resiste a usar una lengua anquilosada (Sabor de Cortazar 1966-1967:105),[38] y se llega incluso a ver en la creación léxica una crítica al lenguaje establecido, y por tanto un rechazo a la sociedad que lo origina (Durán 1978:56-73).[39] Sin embargo, cabe recordar a este respecto que uno de los motivos de su inquina contra el estilo culto es precisamente la «impropiedad» en el uso del idioma, la

excesiva novedad y modificación que aporta. Lázaro Carreter [1966:41], en un trabajo fundamental, ha resaltado el «absoluto respeto a la lengua como código infranqueable» que muestra Quevedo, y su irritación contra la libertad de Góngora: «su capacidad para el neologismo la reservó casi íntegramente para las obras humorísticas y satíricas» (Lázaro Carreter 1966:42, n. 34).[40] Y es en este terreno donde hay que interpretar el fenómeno del neologismo quevediano, antes de verlo como expresión de su particular concepción del mundo en un sentido general y absoluto. No menos que los vulgarismos, o el léxico jocoso, el neologismo es, además de elemento lúdico, un rasgo distintivo del género literario escogido.

Algunos de los neologismos de Quevedo son: *libropesía*, *marivinos*, *hideaforros*, *hidetúnicas*, *sacaabuelas*, *barbas jurisconsultas*, *protovieja*, *protocuerno*, *archidiablo*, *archinariz*, *cabellar*, *chapinzanco*, *cultipicaña*, *calvicasadas*... En general, los de mayor potencia expresiva constituyen siempre un concepto o agudeza; así, la vieja que finge dolor de muelas no necesita en realidad un sacamuelas, sino un *sacaabuelas* (núm. 376): en el contexto se produce, además de la paronomasia, una antítesis burlesca, ya que las abuelas no tienen muelas: la afectación de la vieja resulta totalmente ridiculizada por el neologismo. Es verdad, por ejemplo, que llamar *marivinos* a los mosquitos (véase Alarcos 1955) supone una comparación previa con la mariposa que revolotea en torno al fuego hasta perecer en él (el mosquito revolotea en torno al vino hasta que perece en él ahogándose: agudeza de semejanza), pero también es posible ver otra relación asociativa (agudeza de alusión) con los posos del vino mediante la disociación (agudeza verbal) de *mari/posa*. Un caso especialmente afortunado es *libropesía* (núm. 439), donde ha conseguido una paronomasia estricta con la palabra parodiada, *hidropesía*, no explícita sino expresada alusivamente por el vocablo paródico.

La parodia es precisamente una de las estrategias fundamentales, que opera no solo sobre elementos individuales (un vocablo o motivo) sino sobre estructuras más complejas y paradigmas compositivos. En la poesía burlesca localizará el lector fórmulas paródicas de paradigmas como el epitafio, el testamento, la premática, la ilustración de emblemas y retratos, la epístola, la fiesta, relación de sucesos, consejos y documentos, viaje, o todos los *topoi* y «subgéneros» poéticos: *beatus ille*, *descriptio* femenina, *carpe diem*, etc. La misma destrucción paródica afecta a determinados subgéneros que implican paradigmas de cierta sistematización, como el epitalamio, pero resulta innecesaria en el caso de paradigmas ya marcados cómicamente en sí mismos, como las matracas y vejámenes, series de burlas e injurias ridiculizadoras que se cruzan las flores y las hortalizas, los paños y las sedas (núms. 533 y 541) o el ratón y el caracol (núm. 536).[41]

De especial interés resulta la parodia de fábulas y temas mitológicos. Si el poeta renacentista se asocia sentimentalmente a los héroes mitológicos o legendarios, el barroco, en cambio, objetiva el mito, lo usa como «pretexto para ejercitar sobre él una emoción de segundo grado, exclusivamente estética» (Lázaro Carreter 1966:68), que se orienta a menudo hacia la degradación, y produce un elevado número de composiciones burlescas. En la línea desvalorizadora del mito, Quevedo llega, en palabras de Blecua (1963:CXIII), «hasta límites jamás alcanzados ni tolerados»: las escenas de los dioses en *La hora de todos* son un buen ejemplo de sus extremos.

Su parodia afecta principalmente a los episodios y personajes más famosos: Hero y Leandro, Píramo y Tisbe, Dafne y Apolo, y las transformaciones de Júpiter (sobre todo las del rapto de Europa y la conquista de Dánae, que le permiten numerosos conceptos sobre los cuernos de Júpiter y la venalidad de las mujeres, siempre fáciles a las lluvias de oro).

A Hero y Leandro dedica el romance 549, «Hero y Leandro en paños menores», una de las cumbres paródicas de su poesía,[42] donde este «bellísimo tema poético» (Menéndez Pelayo 1945, X:293)[43] se somete a la erosión de las formas lingüísticas avulgaradas (*la Hero*, *chicota*, *mancebito*), imágenes y metáforas degradantes e insultos (Leandro es «aprendiz de rana», «hijo de cabra», «amante huevo pasado por agua», «bajel»; Hero tiene un rostro que es «estrellón de venta», «norte con quijadas»...), constantes alusiones obscenas y coprológicas (vv. 19-20, 27-28, 40, 45, 127-28, 170-73...), reducción costumbrista (Hero se asimila a la moza de una venta, Leandro prescinde de sus greguescos...), y, en general, a la más feroz caricatura (vv. 30-40) y mofa de toda situación patética. Al ahogarse Leandro,

> Ya Hero lo ha visto,
> y por él se arranca
> todos los cabellos
> y se mete a calva. (vv. 121-24)

Iguales medios degradadores le sirven para burlarse muy por extenso de Hércules, Dafne y Apolo, Júpiter y sus transformaciones, Píramo y Tisbe, Anajárete e Ifis...

Una composición tan importante dentro del corpus burlesco como el famoso romance «Pariome adrede mi madre» (núm. 469), que Bellini considera autobiográfico,[44] ha de ser interpretado como parodia de ciertos poemas en la tradición amorosa del XVI, que expresaban la compasión literaria hacia uno mismo, reflejando las lamentaciones del amante, y partiendo del acervo de materiales poéticos al uso, según ha demostrado Wilson [1977:291-294]. Es posible que parodie en concreto al poema anónimo «Pariome mi madre / una noche escura; / cubriome de luto, / faltome ventura», publicado en una antología del XVI.

A la parodia se une la caricatura como técnica privilegiada del territorio burlesco de Quevedo.

Quevedo domina extraordinariamente todas las técnicas del retrato caricaturesco, que proporciona, a decir de Nolting-Hauff [1978:246], «el concepto más completo del arte satírico de Quevedo, en tanto que se encuentran en él dos tendencias artísticas centrales: la agudización ingeniosa y la descripción intensificada metafóricamente».

Eugenio Asensio [1965:178-197] ha recordado la influencia que en algunas modalidades de sus retratos tiene el libro *De Humana Physionomia* (1586) de Juan Bautista della Porta (en el que se muestra el parecido del rostro humano con el de los animales y sus semejanzas temperamentales), y la de los *Caracteres* de Teofrasto, reimpresos y ampliados en 1592 y 1599 por Isaac Casaubon.

El hombre aparece grotesco y ridículo no solo en su apariencia externa (simbólica o no de carencias morales) sino en su actuar y vicisitudes cotidianas. Ejemplo característico es el de los viejos ante el sexo del romance 525, que describe detalladamente a la flaquísima y vetusta mujer de un abogado cuyo aspecto general es el de un «sueño del Bosco con tocas», visión detestable «rellena de cocrodilos», acorde con el de su marido, igualmente flaco y lleno de mugre y caspa: la degradación efectuada en las descripciones se intensifica imaginándolos en una situación ridícula según la axiología satírica:

Considérote desnuda,
andando sobre dos hilos,
esqueleto en camisón,
pantasma con dominguillos.
Si tú te hicieras preñada
se engendrara algún vestiglo,
si no es que en vieja de un churre
se fraguase el Antecristo.

¡Quién os pudiera acechar
cuando, tras llamaros hijos,
os besáis, donde los besos
son un choque de servicios,
cuando tú, *memento homo*,
te almohazas con tu erizo,
y dos en güeso, no en carne,
sois los siglos de los siglos! (vv. 113-128)

Es precisamente en la poesía satírico burlesca donde está el mayor número de retratos grotescos arquetípicos, con frecuencia desempeñando funciones desenmascaradoras, al establecer un contraste entre la apariencia y carácter o categoría reales, como en el soneto 427 el caso de un jaque valiente de mentira:

La vista arisca y la palabra tosca,
rebosando la faz libros del duelo,
y por mostachos de un vencejo el vuelo,
ceja serpiente, que al mirar se enrosca. (vv. 5-8)

Es otro tipo obsesivo, el de la mujer vieja, una vez más, el preferido para los «most extraordinary grotesque portraits»[45] de especial vigor en los sonetos, donde se configuran generalmente como reversos paródicos de la *descriptio* –cada vez más quintaesenciada en la propia lírica amorosa de Quevedo–, oponiendo a la estilización petrarquista las imágenes más repulsivas.

El soneto 401 es probablemente uno de los más intensos de su poesía satírica, y buen ejemplo para terminar este apartado:

Rostro de blanca nieve, fondo en grajo,
la tizne presumida de ser ceja,
la piel que está en un tris de ser pelleja,
la plata que se trueca ya en cascajo;
habla casi fregona de estropajo,

el aliño imitado a la corneja,
tez que con pringue y arrebol semeja
clavel almidonado de gargajo.
En las guedejas vuelto el oro orujo,
y ya merecedor de cola el ojo,
sin esperar más beso que el del brujo.
Dos colmillos comidos de gorgojo,
una boca con cámaras y pujo,
a la que rosa fue vuelven abrojo.

SOBRE EL CONCEPTISMO DE QUEVEDO Y LA ESTRATEGIA DE LA DOBLE LECTURA[46]

Gracián, en su teoría del ingenio, distingue el nivel de las «flores retóricas» del conceptuoso, apuntando –con el lenguaje de la escolástica– un doble estrato en el que los tropos son como la materia sobre la que opera la forma de las diferentes categorías de sutilezas. De esta manera, por ejemplo, no cualquiera semejanza «contiene en sí sutileza ni pasa por concepto, sino aquellas que incluyen alguna otra formalidad de misterio, contrariedad, correspondencia, improporción, sentencia, etc. Estas dicen son objeto desta arte, incluyen a más del artificio retórico el conceptuoso, sin el cual no serían más que tropos o figuras sin alma de sutileza».[47] En el discurso XX formula de otra manera la misma idea: «Son los tropos y figuras retóricas materia y como fundamento para que sobre ellos levante sus primores la agudeza, y lo que la retórica tiene por formalidad esta nuestra arte por materia sobre que echa el esmalte de su artificio».

La teoría de Gracián ofrece pistas importantes para afrontar la lectura de los textos barrocos y en particular los de Quevedo. Si es cierto que hay dos niveles textuales, no bastará el examen del primero, el que podemos llamar «retórico», y que puede identificarse en sentido amplio con la habitual aproximación de la crítica literaria en cualquiera de sus variantes o

enfoques, pues este tipo de análisis se mantendría en lo que llama Gracián el plano de la materia, sino que habrá de plantearse una lectura propiamente conceptista que atienda a las complejas correspondencias que constituyen la técnica fundamental de la agudeza, objetivo básico de buena parte de los textos del Siglo de Oro –lo que correspondería al plano que Gracián llama metafóricamente «la forma».

Defiendo, en suma, la necesidad de una doble técnica de lectura de los textos barrocos, especialmente aquella que estriba en las claves de la agudeza, la cual no ha tenido desarrollo sistemático por parte de los estudiosos, aunque es la más específicamente exigida por el tipo de texto que contemplamos.

La lectura «retórica» –es decir, la atenta a determinados aspectos de la elaboración literaria tales como manejo de los temas, uso de los tropos, referencias sociales, juegos con las convenciones genéricas, paradigmas estructurales parodiados o no, etc.– es capaz de iluminar múltiples aspectos de un corpus poético, pero sin la perspectiva conceptista quedará oculta la verdadera cara de estas composiciones, que estriba en la densidad de las alusiones ingeniosas, contraposiciones y correspondencias. Algo de eso se ha comentado a propósito de las adaptaciones ingeniosas de la *descriptio* femenina en los sonetos amorosos. Completaré aquí algunas observaciones a manera de resumen.

Lo importante –en mi opinión– para comprender bien la estética de la agudeza, no es tanto (o no es solo) situar sus temas y tópicos (amor, mitología, *locus amoenus*, desengaño, muerte...) en la tradición de la poesía renacentista para examinar inversiones de enfoque o tonos paródicos, bastante evidentes a cualquier lector, en el camino de la barroquización. Lo más importante –por específico– es, antes de nada, captar la estructura aguda de estas composiciones, la red de correspondencias mentales y de

juegos verbales que hacen de la obra de Quevedo –y de otros poetas, en menor medida–[48] una enciclopedia del ingenio.

El conceptismo se funda en técnicas de ocultación y multiplicación de sentidos. Leer a Quevedo –como leer a Góngora, Lope, Villamediana, etc.– es un ejercicio de búsqueda de lo que está oculto y de los múltiples sentidos con los que se juega. Estos retos que el poeta propone al ingenio del lector son lo más característico de la literatura del siglo XVII en general, y se descifran a través de la lectura conceptista.

Lázaro Carreter [1966:15] ha caracterizado con exactitud el método creador del conceptismo, cuya base radica en el establecimiento de relaciones:

> El artista, lejos de aislar y recluir su objeto, ha de hacerlo entrar en relación con otro u otros objetos. Con un esfuerzo acrobático ha de ir tejiendo una red de conexiones ... Se trata ... de tender puentes entre ese centro y otros lugares más o menos lejanos, se trata de conocer el objeto, no en sí, no por descripciones que nos conduzcan hacia él, sino por las relaciones que el poeta ha tendido. El escritor nos niega la visión directa de su objeto y nos fuerza a contemplar su imagen en otra u otras cosas.

Método que Gracián (discurso II de su *Agudeza y arte de ingenio*, I, p. 55) compendia en su famosa definición de concepto como «acto del entendimiento que exprime la correspondencia que se halla entre los objectos».

El ámbito de semejante definición engloba a muchas figuras retóricas tradicionales, como la comparación, la metáfora o la alegoría: lo que erige a estas figuras en agudezas propiamente dichas es otro rasgo esencial en la concepción gracianesca: la dificultad,[49] que constituye el alma del concepto, y sobre la cual Gracián insiste repetidamente:

> cuando esta correspondencia está recóndita, y que es menester discurrir para observarla, es más sutil cuando más cuesta (discurso IV);

> cuanto más escondida la razón, y que cuesta más, hace más estimado el concepto (discurso VI);

> no cualquiera semejanza (en opinión de muchos) contiene en sí sutileza, ni pasa por concepto, sino aquellas que incluyen alguna otra formalidad de misterio ... incluyen a más del artificio retórico, el conceptuoso, sin el cual no serían más que tropos o figuras sin alma de sutileza (discurso X);

> son los tropos y figuras retóricas materia y como fundamento para que sobre ellos levante sus primores la agudeza, y lo que la retórica tiene por formalidad, esta nuestra arte por materia sobre que echar el esmalte de su artificio (discurso XX).[50]

La definición citada de concepto evidencia solo que el fundamento del artificio conceptista es una «correspondencia genérica»[51] perteneciente al campo del entendimiento, ya que conecta mentalmente realidades distintas. La índole y extensión de estas realidades puede ser muy variada: hay que acudir a la minuciosa clasificación de *Agudeza y arte de ingenio* para observar los numerosos modos en que se concreta el concepto.

Reduciendo a sus líneas maestras (y en orden a mis objetivos en esta oportunidad) la exposición de Gracián, se halla una primera distinción entre agudeza de concepto, «que consiste más en la sutileza del pensar que en las palabras», y agudeza verbal, «que consiste más en la palabra».[52] Dentro de la agudeza conceptual pueden establecerse nuevas divisiones según el tipo de relación (positiva o negativa) entre los correlatos, y según la categoría de estos. Puesto que casi toda la agudeza se reduce a proporciones e improporciones del discurso,[53] habrá que distinguir entre (1) agudeza de correspondencia y conformidad entre los correlatos, y (2) agudeza de contrariedad o discordancia entre los extremos del concepto.

Según la categoría de los correlatos, se obtiene para la agudeza de conformidad: (1.1) agudeza de proporción –la que establece correspondencia entre un sujeto y sus adyacentes propios, como son las causas, efectos, atributos, calidades, y cualquier tipo de circunstancias–,[54] y (1.2) agudeza de semejanza, en la que se carea el sujeto «no ya con sus adyacentes propios, sino con un término extraño, como imagen, que le

exprime su ser o le representa sus propiedades, efectos, causas, contingencias y demás adjuntos, no todos, sino algunos, o los más principales».[55]

El grupo segundo, de agudeza por discordancia u oposición entre los extremos del concepto, integra todos los tipos y variedades de contrastes y antítesis, tanto si se establecen entre el sujeto y sus adyacentes como si se establecen entre dos objetos distintos: «esta ingeniosa disonancia no solo se funda entre el sujeto y sus adyacentes propios, sino también con cualquier otro extrínseco término con quien diga relación».[56]

Hay otros muchos tipos de agudeza conceptual que no se incluyen estrictamente en estas casillas: la agudeza por exageración (discurso XIX) y la alusión (discurso XLIX) –un tipo peculiar de correspondencia– son las más útiles para el estudio de la poesía quevediana.

La agudeza verbal, que analiza Gracián en el discurso XXXI y siguientes, tiene como representantes básicos, entre otros, la paronomasia, la dilogía y el zeugma dilógico, la antanaclasis, el políptote y la derivación, la disociación, el calambur y el retruécano.

La frecuencia de la *agudeza mixta* que mezcla diversos tipos, acumulándolos en un mismo texto impide, por otra parte, una clasificación rígida, de la que se siente incapaz el mismo Gracián: «Sería ponerse a medir la perenidad de una fuente y querer contar sus gotas, pensar numerarle al ingenio sus modos y diferencias de conceptos y intentar comprehenderle su fecunda variedad».[57]

La semejanza es origen de una «inmensidad conceptuosa»,[58] en la que descuellan la comparación y la metáfora, con sus diversas formulaciones y esquemas. Como evidencian los párrafos de Gracián citados antes, se podrá hablar propiamente de semejanza conceptuosa siempre que se apoye en una circunstancia especial o tome pie en alguna rara contingencia: estas

formalidades conceptuosas pueden consistir en alusiones o juegos de palabras inscritos en la expresión de la semejanza, hipérboles desmesuradas, e incluso en el alejamiento extremo de los correlatos o extravagancia del fundamento metafórico.

Un campo muy importante de la semejanza es el que se funda en elementos visuales, primordial en el terreno burlesco de la caricatura, donde la técnica descriptiva grotesca ofrece numerosos ejemplos de imágenes ridiculizadoras. Es lugar común evocar, a propósito de estas representaciones quevedianas, la pintura de El Bosco o de Goya para resaltar su carácter plástico.

Los casos más sencillos se basan en una simple analogía visual de percepción inmediata, si bien se procuran seleccionar los términos de comparación de más intensas connotaciones degradatorias; a este tipo responde la asimilación de la cabeza con nalgas, vejiga, melón, casco de morteruelo o calavera. La misma clase de fundamento visual permite la metáfora «varilla de cohete» (=‘flaca’, núm. 399, v. 11), que suma connotaciones olfativas.[59]

La comparación puede precisarse con más detalles intensificadores que establecen otras agudezas de proporción: en el poema 510, Don Quijote dicta su testamento no desde una cama normal, cubierto con sábanas y mantas, sino, como corresponde a un guerrero (agudeza de proporción que hace corresponder la cama con el oficio caballeresco del sujeto),

> Tendido sobre un pavés,
> cubierto con su rodela,
> sacando como tortuga
> de entre conchas la cabeza. (vv. 5-8)

La gran exageración de muchas de estas analogías aporta ya un grado considerable de vigor conceptista. Sin embargo las ponderaciones de la

poesía amorosa (dama divinizada, de fulgor superior al sol, etc.) resultan más tópicas y por tanto menos difíciles y conceptuosas. La manera más característica de semejanza conceptuosa es la que incluye otros requisitos de agudeza: así, la comparación del soneto 373, «A una fea y espantadiza de ratones»:

> ... estás tan arrugada
> que pareces al queso por de fuera. (vv. 7-8)

se fundamenta en una analogía visual, indudablemente (las arrugas de la vieja se parecen a las marcas que deja la encella en la corteza del queso), pero incluye otras correspondencias de proporción basadas en la circunstancia (vieja que huye de un ratón) y en la afición de los ratones al queso (lo que explica chistosamente su fuga), además de otra agudeza de contrariedad, ya que sería más explicable que fuera el ratón quien huyera de la vieja,[60] y una alusión (que implica también contrariedad), en cuanto el miedo a los ratones funcionaba como afectación propia de las jóvenes, absurda en la vieja satirizada.

Las más complejas y sorprendentes correspondencias se fundamentan en asociaciones mentales no visuales, variadísimas y, cuanto más extrañas e imprevisibles, más conceptuosas. Comparaciones y contraposiciones como las establecidas entre doncellas y arañas en el soneto 421 son buenos ejemplos: les falta a las doncellas la afición a hilar para poder compararse;[61] sin embargo, pueden compararse plenamente por su habilidad en cazar la mosca (v. 6): la dilogía alusiva a la venalidad femenina (*mosca* = ‘insecto’ y ‘dinero’) permite en este caso la comparación, que solo se justifica después de descifrar la agudeza verbal correspondiente.

En otras ocasiones (las menos), las asociaciones siguen una estructura orgánica (alegórica) en torno a «una sola metáfora», según escribe

Gracián:[62] en el romance 461, la semejanza inicial entre un manto (que hace trampas con las caras ocultando sus fealdades) y un fullero (que hace trampas con las cartas) provoca una serie de conceptos subordinados a esta metáfora básica. «Soy», dice el manto,

> fullerito de faciones,
> que las retiro y las saco,
> y muestro como unos oros
> a quien es como unos bastos.
> A quien amago con sota
> doy coces con un caballo;
> copas doy a los valientes
> y espadas a los borrachos. (vv. 73-80)[63]

Pero el esquema más corriente, y posiblemente el más representativo del arte de Quevedo, es el codificado por Gracián bajo la denominación de «agudeza de apodos a conglobatis». Son comúnmente los apodos, dice Gracián, «unas sutilezas prontas, breves relámpagos del ingenio ... De muchos apodos juntos se hace una artificiosa definición del sujeto, que llaman los retóricos a conglobatis, y no son otra cosa que muchas metáforas breves y símiles multiplicados» (*Agudeza y arte de ingenio*, II, discurso XIII, pp. 167-170 especialmente).

Se producen, pues, por la acumulación de semejanzas individuales que en sí mismas no se diferencian en nada de las vistas más arriba, visuales o no visuales. Sin embargo, el esquema acumulativo de semejanzas relativas a un solo tenor no surge gratuitamente: hay que analizarlo desde la perspectiva que enfrenta a dos mecanismos de agudeza descritos por Gracián en su discurso LI. Entre la agudeza encadenada y la suelta,[64] opta Quevedo en su poesía burlesca por la suelta, que le permite una gran variedad ingeniosa: «el poeta parece entregado a una casi patológica creación de metáforas ... que luego avienta, sobrado y pródigo ... multiplica enormemente el número

de las metáforas aisladas e inconexas entre sí».[65] A esta elección corresponde el detallismo y las estructuras sintácticas fragmentarias y yuxtapuestas: la abundancia de la esticomitia no hace más que traducir en el plano métrico-sintáctico la abundancia de este tipo de sutileza. La individualidad de cada símil o metáfora conglobados se marca a menudo por medio de la anáfora. El soneto 363, «Érase un hombre a una nariz pegado», es un caso arquetípico que acumula una serie de metáforas o símiles:

> érase un peje espada muy barbado;
>   era un reloj de sol mal encarado,
> érase una alquitara pensativa,
> érase un elefante boca arriba,
> era Ovidio Nasón más narizado.
>   Érase un espolón de una galera,
> érase una pirámide de Egito,
> las doce tribus de narices era; (vv. 4-11)

Además de las agudezas de proporción e improporción, hay que tener en cuenta en la poesía burlesca de Quevedo la de ponderación misteriosa, que consiste en «levantar misterio entre la conexión de los extremos o términos correlatos del sujeto ... y después ... buscar una razón sutil ... que la satisfaga» (Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, I, discurso VI, pp. 89 y 96). La importancia de esta clase es obvia en su relación con la doctrina de la máxima dificultad ingeniosa. Incluye dos partes: la ponderación, y la razón que se da; esta última es la principal y consiste generalmente en la poesía satírica quevediana en un chiste o explicación chistosa, a menudo fundamentados en formas de agudeza verbal.

Las sutilezas por proporción admiten tanta variedad como adjuntos el sujeto –causas, efectos, atributos–: prácticamente ilimitada, ya que

cualquier circunstancia puede servir para establecer una línea de ponderación proporcional.

Los ejemplos serían innumerables. Baste alguno, como el soneto 148, «Título funeral de Federico, hermano del Marqués Espínola. Diole muerte la guarnición de su espada, teniéndola en la mano y peleando, con el golpe que en ella dio una bala de artillería»:

> Blandamente descansan, caminante,
> debajo de estos mármoles helados,
> los huesos en ceniza desatados
> del Marte ginovés, siempre triunfante.
> No los pises, no pases adelante,
> que es profanar despojos respetados,
> cuando no de la muerte, de los hados,
> que obligan a la Fama que los cante.
> El rayo artificioso de la guerra,
> émula de virtud la diestra airada,
> en esta piedra a Federico cierra,
> que la muerte en el plomo disfrazada
> no se la pudo dar en mar ni tierra
> sin favor de su mano y de su espada.

Nótese cómo «rayo de la guerra» –expresión acuñada para exaltar la gloria militar, que se aplica a muchos capitanes– aquí es referencia al poder letal de la guerra, expresado en la metonimia del rayo, justificada porque Spínola fue muerto por un disparo de cañón que se puede muy bien comparar con un rayo artificioso (en el sentido de 'elaborado, ingenioso, según el arte de la artillería'): agudeza de proporción, por tanto, con el modo de muerte del sujeto. Y en los versos 13-14 la muerte necesita el favor de su mano y de su espada en una agudeza de contrariedad, pues los instrumentos de su defensa se convierten en agentes de su muerte, pero a la vez con nueva agudeza de proporción y alusión a las circunstancias del suceso.[66]

Un tipo distintivo de la poesía burlesca es la conformidad entre actitudes y acciones viciosas o ridículas y el castigo o burla condignos, proporcionales a ellas: los mosquitos que se han bebido el vino (núm. 381, «Bebe vino precioso con mosquitos dentro») son a su vez trasegados por el borracho, que bebiéndoselos a ellos se desquita de lo que se bebieron. Todavía se distingue en los tercetos de este soneto otra agudeza de improporción: se contraponen los efectos del licor en el borracho y en los insectos: el vino es «soga» (agudeza de semejanza alusiva a la horca, basada en los efectos) para el «gaznate» de los mosquitos porque los ahoga; esa misma soga los hace a ellos apetecibles para el gaznate del bebedor. En este ejemplo la sutileza proporcional es meramente chistosa, pero en otros sirve de apoyo a juicios satíricos o morales de más serias implicaciones.

Así ocurre en el soneto 388, dirigido contra los gobernantes despreciables, representados por Artabano (pescador de ranas, según Quevedo, que recuerda mal un texto de Guevara que se burla de la afición de Artabano a armar ratoneras) y Domiciano (cazador de moscas), monarcas que incumplen con desdoro sus obligaciones:

> Fortuna, ¿no estuvieran más decentes
> puestas en un moscón y un renacuajo
> las dos coronas, que en tan viles frentes? (vv. 9-11)

La proporción estriba en los animales elegidos como hipotéticos sustitutos de los dos personajes: un renacuajo para el dedicado a matar ranas, y un moscón para el matamoscas. Sus ocupaciones los colocan por debajo de las sabandijas que con tanta afición exterminan, proponiendo una improporción o contrariedad entre las obligaciones de un monarca y el desempeño de los satirizados.

Todas las clases de agudeza de palabras provocarán o posibilitarán estos tipos de correspondencias de concepto: si las mozas se bañan en el

Manzanares en cueros vivos, bastará romper el sistema de la frase hecha y reinterpretar literalmente «vivos» para establecer una supuesta proporción entre la juventud del sujeto y la «vida de sus cueros», que conduce inexorablemente a contraponerle una segunda proporción hiperbólica entre los sujetos «viejas» y sus correspondientes cueros muertos. El Manzanares, efectivamente, goza

> en verano y en estío,
> las viejas en cueros muertos,
> las mozas en cueros vivos. (núm. 496, vv. 6-8)

La desproporción más artificiosa es la que supone contrariedad entre sus extremos:[67] entre la ocasión (la fiesta del Ángel bueno) y el concurso de busconas y alcahuetas que acuden a la romería de su ermita en el soneto 434, por ejemplo:

> doncellas rezumándose por señas:
> mas si eso el día se ve del Ángel bueno
> ¿qué el día se verá del Ángel malo? (vv. 12-14)

Desempeña a menudo la función desenmascaradora. En el soneto 439, los libros «de fuera cortesanos, / dentro estraza» (alude a los falsos eruditos que compran libros y no los leen, vv. 12-13), solo sirven para *doctorar ignorantes*: la contrariedad que implica ser doctor ignorante denuncia la falsedad de la apariencia.

Si la contrariedad se produce entre las propiedades y efectos del sujeto es «muy relevante» y participa del reparo o ponderación misteriosa.[68] El reparo suele tener solución en el plano de la agudeza verbal. Así, el soneto 387 comienza con una contrariedad entre las propiedades del Sol ('fuego') y los efectos que produce en Dafne: no la asa o la quema, sino que ella persiste *cruda*:

Tras vos un alquimista va corriendo,
Dafne, que llaman Sol, ¿y vos tan cruda? (vv. 1-2)

y termina con otra contrariedad entre el atributo de luminosidad del Sol y la circunstancia de «quedarse a oscuras» («y, en escabeche, el Sol se quedó a escuras», v. 14).

Ambas disonancias levantan reparo en el plano literal de las dilogías que las sustentan, y lo solucionan en el plano contextual, que evidencia los dobles sentidos figurados de *cruda* 'desdeñosa' y *quedarse a oscuras* 'no lograr lo que se pretendía'.

Una dimensión característica de la ingeniosa dificultad es el misterio, que sirve de realce a todos los modos de sutileza y es el fundamento mismo de la alusión, que define Gracián como «hacer relación a algún término, historia o circunstancia, no expriméndolas, sino apuntándola misteriosamente».[69] Apuntamiento que «hace más preñado el concepto y dobla el gusto al que lo entiende»,[70] y se produce normalmente a través de la paridad y la semejanza,[71] lo cual significa que buen número de los textos aducidos podrían considerarse ahora en su vertiente alusiva.

El conocimiento de los códigos culturales y formas de comportamiento, costumbres, tópicos, folclore, todo tipo de realidades coetáneas, es imprescindible para la captación y fruición de las alusiones ingeniosas de la poesía de Quevedo. Todo el soneto 17 se basa en la alusión al nombre «Ruceli», que es 'arroyo' en italiano, y que remite al cardenal Richelieu. El 81 alude a las aventuras de Ulises (v. 5); el 94 a los heredipetas de la sátira antigua (v. 5); el poema 139 a circunstancias del mito de Ícaro (v. 50), etc. En la enumeración de los objetos que constituyen la dote de una vieja recién casada, en el soneto 368, figuran «seis libras de zarza» (v. 13): hay que averiguar primero que la zarzaparrilla se usaba como remedio para los galicosos; luego se hace evidente el sentido satírico alusivo.

La dificultad conceptista de Quevedo opone fuerte resistencia al lector actual incluso cuando dispone de anotaciones aclaratorias. Veamos un solo ejemplo: hay en el romance 545 una copla referida a la riña entre un gato montés y un perro, dentro de la lucha de fieras organizada para una fiesta madrileña del 14 de octubre de 1631:

> Por las dos plazuelas vino
> sin pluma un gato montés,
> y andando buscando causas
> fue merienda de un lebrel. (vv. 141-144)

Para la cabal comprensión del pasaje debemos averiguar el sentido de las dos plazuelas y de la referencia misteriosa a las plumas que no trae el gato (¿por qué iba a traerlas un gato?).[72] Para ello disponemos de dos anotaciones bien cualificadas: González de Salas aclara que las dos plazuelas son las llamadas «de la Provincia y de la Villa», y Blecua puntualiza: «Pero Pellicer dice que la fiesta se celebró en la plaza que llaman del Parque». De todos modos se ha adelantado poco, salvo la posible indicación locativa, por otra parte difícil de determinar sin las notas citadas u otras informaciones de la época. Ahora bien, el dato de Pellicer que Blecua opone a Salas no contradice a este: es muy posible que la fiesta se celebrase en la plaza del Parque; el poema dice únicamente que el gato vino por las dos plazuelas, origen o camino seguido por el felino para llegar a la plaza del Parque.

La clave de esas dos plazuelas –tan evidente en tiempo de Quevedo que Salas no completó su nota– está en el hecho de ser lugares donde radicaban los tribunales:[73] la relación entre los tribunales y el gato se establece por la dilogía de *gato* ‘animal’ y ‘ladrón’, y por la acusación, tópica, a los jueces y escribanos, de ser ladrones. Son los gatos escribanos los que usan plumas (para escribir los procesos).[74] Este gato montés llega sin plumas porque es

un verdadero gato, a pesar de venir por las dos plazuelas de donde se esperaría mejor un «gato con pluma» ('escribano ladrón'). Ahora se revela también otra dilogía en «andando buscando causas»: 'buscando riñas con el perro' si lo referimos al gato real; 'buscando juicios, procesos' en el plano de la alusión satírica. Nuestra lejanía respecto del conceptismo y la época barrocos multiplica la dificultad, ya por sí elevada, de las alusiones en Quevedo, y exige la minuciosa anotación de su poesía.

Gracián se ocupa de los principales modos de agudeza verbal en los discursos XXXII-XXXIV de su tratado, juzgándolos con cierta displicencia,[75] probablemente por creerlos más aptos para «cosas burlescas que para lo serio y prudente».[76] Este tipo de juegos, efectivamente, se concentra sobre todo en las poesías burlescas, aunque puedan aparecer en las otras «musas».

La paronomasia ('proximidad contextual de dos significantes muy parecidos') conoce usos de cierta simplicidad, bien en variantes estrictamente paronomásticas (significantes que solo se diferencian en un elemento) o de semejanza más laxa:

> ¿Cómo puedes lograr a lo que *aspiras*,
> si al tiempo de *espirar*, soberbio anhelas?
> (núm. 43, vv. 13-14)

> Esa *serena* frente, esa *sirena*,
> para mayor peligro más süave
> (núm. 280, vv. 5-6)

> *Ojos* tengo de la *hoja*
> (núm. 462, v. 13)

A casi todas las paronomasias de Quevedo se pueden aplicar los encomios de Gracián para las que mudan alguna letra «con propriedad grande y muy conveniente al sujeto» (*Agudeza*, II, discurso XXXIII, p. 61). Así, en el anteriormente comentado neologismo *sacaabuelas*, aúna la hipérbole, la

proporción (entre ser vieja y carecer de muelas), e improporción (entre las quejas hipócritas del sujeto y sus circunstancias) y la calidad neológica paródica, sobre los efectos inmediatos de la *annominatio* retórica.

La dilogía, silepsis o disemia, junto a la antanaclasis, constituye la culminación de las formas de agudeza verbal. Es «como una palabra de dos cortes y un significar a dos luces. Consiste su artificio en usar de alguna palabra que tenga dos significaciones, de modo que deje en duda lo que quiso decir» (*Agudeza*, II, discurso XXXIII, p. 53). Un segmento contextual suele reclamar uno de los significados, y otro el segundo (es frecuente que uno funcione en el plano real y el otro suponga pasar a un plano figurado, generalmente en sentido satírico):

barato sin barbero y sin botica,
en donde el *bote* suele ser de pica
para el que malo está y aun para el bueno.
(núm. 374, vv. 2-4)

Ya los pícaros saben en Castilla
cuál mujer es pesada y cuál *liviana*
(núm. 365, vv. 1-2)

Algunas dilogías provocan el choque de dos planos incongruentes, lo que implica rupturas cómicas, al ser uno de los significados pertinente y otro absurdo, salvo en su valor de asociación lúdica: en «calva no solo limpia, sino hidalga» (soneto 377, v. 2), el primer significado de *limpia* 'sin pelo y sin suciedad material', congruente con el objeto, deja paso a un segundo significado: 'de sangre no contaminada por raza de moro o judío, cristiana vieja', reclamado por el contexto (*hidalga*), que resulta cómico en su incongruencia, al atribuirle a una calva semejante categoría de limpieza de sangre.

He apuntado antes que una agudeza conceptual de proporción o improporción podía basarse en una dilogía; recíprocamente este recurso, en Quevedo, a menudo «dice correspondencia con alguna de las circunstancias o adjuntos del sujeto» (*Agudeza*, II, discurso XXXIII, p. 53), lo que eleva su potencial conceptista. En «todo gaznate esté con mal de gota» (soneto 431, v. 3) el sentido dilógico de *gota* 'enfermedad', 'porción de líquido' corresponde a la incitación a beber que hace un borracho a sus conmilitones bacanales. En el caso del soneto 383, un borracho altera la expresión para convertir el mal en bien, desde su perspectiva: «túllanse mis pies de bien de gota» (v. 11).

En la boda de un boticario, el médico «bailaba el Rastro, siendo el Matadero» (soneto 424, v. 14): el sentido más evidente de Rastro y Matadero, 'nombres de bailes de la época' (exigido por el contexto, *bailaba*, etc.), deja enseguida paso a un segundo significado, cargado de alusiones maliciosas: *rastro* funcionará en doble vía alusiva, en su valor sinónimo de 'matadero' (indicando la peligrosidad del médico, como el segundo término, con el que establece un juego de sinónimos), pero, más precisamente, aludirá a los 'cuernos' (proporción con las circunstancias: un matrimonio), a partir de su sentido 'lugar donde se echan los despojos de las reses'. Por su parte, *matadero* actualiza su sentido 'lugar donde se mata' para satirizar al médico y al boticario.

Quevedo es especialmente aficionado a las series o conglobaciones de equívocos; Gracián, que no le muestra mucha simpatía, reconoce su preeminencia: «Por muchos equívocos continuados, don Francisco de Quevedo ... fue el primero en este modo de composición» (*Agudeza*, II, discurso XXXIII, pp. 60-61).

La jácara 344 es un ejemplo arquetípico, entre otros, de esta estructura:

Los diez años de mi vida

los he vivido hacia atrás,
con más grillos que el verano,
cadenas que el Escurial.
   Más alcaides he tenido
que el castillo de Milán,
más guardas que monumento,
más yerros que el Alcorán,
   más sentencias que el derecho,
más causas que el no pagar,
más autos que el día del Corpus,
más registros que el misal,
   más enemigos que el agua,
más corchetes que un gabán,
más soplos que lo caliente,
más plumas que el tornear.
   Bien se puede hallar persona
más jarifa y más galán;
empero más bien prendida
yo dudo que se hallará. (vv. 61-80)

Efectos parecidos a los que produce la dilogía se consiguen con la antanaclasis ('repetición de un significante con un significado distinto cada vez'), que considera Gracián «doble sutileza» (*Agudeza*, II, discurso XXXI, p. 37):

   y para el carnero verde
mujer de tan alta guisa,
que aun a la Libra del cielo
hurtara la media libra (núm. 355, vv. 37-40)
¿En qué piensas, amigo, que me piensas?
(núm. 420, v. 11)

–¿Sabéis de alguno por aquí con coche?
–San Antón tiene coche en el retablo.
(núm. 432, vv. 12-13)

Pedigüeñas, médicos y cornudos son, otra vez, centro de atracción. Para las primeras se tienen manos hermosas si se da dinero con ellas:

> blancas son las que dan blancas,
> largas las que nada niegan. (núm. 503, vv. 23-24)

ejemplo que acumula antanaclasis y dilogía, como sucede en infinidad de casos.

De menor frecuencia que los anteriores, y casi siempre asociados con ellos, se distinguen otros importantes juegos de palabras, como la derivación, el polípote (‘modificación flexiva del cuerpo léxico de una palabra’), disociación (‘corte de una palabra que produce nuevas palabras’: como escribe Gracián en el discurso XXXI: «Es como hidra vocal una dicción, pues a más de su propia y directa significación, si la cortan o la trastuecan, de cada sílaba renace una sutileza ingeniosa», *Agudeza*, II, discurso XXXI, p. 37), calambur (‘constitución o sugerencia de una palabra por elementos contextuales’) y retrúecano (‘contraposición de dos frases que manejan iguales elementos en otro orden y régimen’). De todos estudié abundantes ejemplos en mi análisis de la poesía burlesca (Arellano 1984*a*), al que remito por brevedad. En las notas al texto se localizan muchos casos de todos estos recursos.

Este sistema conceptista de lecturas múltiples y condensación expresiva (procedente de la polivalencia y alusividad semánticas) equivale a una nueva multiplicación del material que maneja, ingeniosamente, don Francisco de Quevedo.

Un terreno en el que se percibe con claridad esta inclinación a la agudeza es precisamente el de las adaptaciones de textos clásicos o imitaciones, que revelan en dónde innova Quevedo; y precisamente donde innova es en la elaboración ingeniosa de sus fuentes de inspiración (Arellano 2011*b*:277-

308, y 2014). El examen de las técnicas de adaptación arroja interesantes conclusiones, y quizá merezca la pena añadir al respecto unas pocas palabras. Puesto que en estos casos Quevedo parte de un modelo dado, resultará muy instructivo analizar en qué aspectos se distingue de ese modelo y qué es lo que caracteriza sus adaptaciones. Como se verá, se trata fundamentalmente de someter a las fuentes a una elaboración ingeniosa, en un proceso similar al que se advertía en su manejo de los tópicos petrarquistas de la poesía amorosa.

El mismo González de Salas proporciona ciertas pistas –no muy atendidas por los estudiosos– al subrayar el ingenio del poeta en su manejo de los clásicos: «Este soneto refingió después casi todo con mucho espíritu [‘agudeza’]»... (núm. 72), «Con agudeza se vale del sujeto de Faetón»... (núm. 51), «Muestra por extraño y ingenioso camino que es dicha no ser poderoso» (epígrafe del núm. 64), «Significalo con mucho espíritu en una elegante execración»... (núm. 91), «Está tomado ingeniosamente el argumento de este soneto de la costumbre antigua»... (nota al núm. 304), «Este pues, que en la verdad defecto es de los idiomas [se refiere a los equívocos y ambigüedades], da ocasión muchas veces a conceptos de suma gracia y agudeza, y en ellos nuestro poeta logró primores singulares, que infaliblemente si no se admitiesen en estos donairosos escriptos, casi sería extinguirles la mayor parte, y más viva, con que se excitan y sazonan» (preliminares de la «musa» *Talía*).

En este sentido me interesa menos constatar la frecuencia de las imitaciones o la proliferación de temas, motivos y vocablos de Quevedo coincidentes con los clásicos –asunto del que se ocupan bastantes estudiosos–, que examinar algunos casos (unos pocos entre los posibles) que manifiestan su construcción de los *conceptos*, según explica Gracián en la *Agudeza y arte de ingenio*.[77]

Sin dar mayores precisiones, González de Salas anota para el soneto 370 («Túmulo de la mujer de un avaro que vivió libremente, donde hizo esculpir un perro de mármol llamado “Leal”») que es imitación de un «epigrama antiguo»:

> Yacen en esta rica sepoltura
> Lidio con su mujer Helvidia Pada,
> y por tenerla solo, aunque enterrada,
> al cielo agradeció su desventura.
> Mandó guardar en esta piedra dura
> la que de blanda fue tan mal guardada,
> y que en memoria suya dibujada
> fuese de aquel perrillo la figura.
> Leal el perro que miráis se llama,
> pulla de piedra al tálamo inconstante,
> ironía de mármol a su fama.
> Ladró al ladrón pero calló al amante;
> ansí agradó a su amo y a su ama:
> no le pises, que muerde, caminante.

Fernando Plata [1999:241] ha puntualizado con mucha sindéresis los principales detalles de esta imitación, que no solo es de epigramas o epitafios antiguos, sino también de otros más modernos de Du Bellay o Lasca:

González de Salas dice que la fuente es un «epigramma antiguo»; Lida señala la fuente para los versos 12-13, referidos al perro, «ladró al ladrón, pero calló al amante; / ansí agradó a su amo y a su ama»: es un epitafio latino de Joachim du Bellay, *Poemata* (1558): «Latratu fures excepi, mutus amantes / sic placui domino, sic placui dominae». Sin embargo, obsérvese que en Quevedo hay una paronomasia, «ladró al ladrón», que no está en el texto latino: «latratu fures excepi»; naturalmente, podemos pensar que Quevedo mejora, o apura de algún modo, la conceptuosidad del modelo. O que tuvo algún otro. Se ha señalado su relación con una redondilla de Góngora de 1621 que traduce el epitafio de Du Bellay: «A los ladrones ladré, / al amante enmudecí: / a mi amo agradé así, / así a mi ama agradé»; como no se sabe la fecha de composición del soneto de Quevedo, no es fácil determinar si ha habido imitación de Quevedo a Góngora o viceversa. Hay, sin embargo, una tercera posibilidad que nos ofrece un texto no tenido en cuenta hasta ahora: este epitafio del Lasca de mediados del siglo

XVI: «Latrai a‘ladri, ed agli amanti tacqui; / sí che a messere ed a madonna piacquí»; el epitafio podría haber inspirado a du Bellay, ya que en ambos es la voz del perro la que habla desde su tumba; o podría ser traducción del texto latino. En todo caso lo que nos interesa es que ahí está ya la paronomasia...

Pero lo que añade Quevedo no es únicamente la paronomasia, que de todos modos es un detalle significativo, aunque podría atribuirse a esas fuentes que indica Plata. Añade además: a) una ponderación misteriosa «al cielo agradeció su desventura» (¿cómo se puede agradecer una desgracia?), que se explica por la infidelidad de la mujer; b) en los versos 5-6, la contraposición de la ‘dureza’ de la lápida a la ‘blandura’ de la tal Helvidia (alusión a su flaqueza amorosa) junto al polípote *guardar*/*guardada* y la disposición simétrica en quiasmo para expresar la contrariedad de los correlatos, y la dilogía en *blanda*, aparentemente contrapuesta en su sentido material con la dureza de la piedra, pero alusiva en realidad a su conducta lasciva; c) la disonancia entre el nombre del perro y su conducta, con juego onomástico de agudeza de improporción (establecida aquí entre un sujeto y sus adyacentes, en este caso el nombre), ya que *Leal* era nombre usual para perro, emblema de fidelidad, aquí desmentida; d) nueva disparidad entre la *piedra* –símbolo de firmeza– de la estatua canina y la *inconstancia* del tálamo de Helvidia, etc.

Todo el texto prolifera en correspondencias, a menudo en relación negativa de disonancia, que denuncian satíricamente la falsedad de las apariencias, la hipocresía de los mensajes superficiales o la verdad profunda de un hecho o circunstancia.

De modo semejante en otro soneto (núm. 29, «Póvida dio Campania al gran Pompeo / piadosas, si molestas, calenturas»), adapta la fuente de Juvenal (sátira 10). Alude a que resultaba mejor para Pompeyo sufrir de calenturas que morir decapitado en su guerra contra César. Transforma el sintagma de Juvenal *febres optandas* ‘fiebres que debiera haber deseado’,

introduciendo el adjetivo *piadosas* 'benignas, blandas, benévolas', que intensifica con el oxímoron la extrañeza (ponderación misteriosa), que debe interpretarse en clave moral y por alusión a la historia del personaje, Pompeyo, que estaba más seguro con su enfermedad que con su salud y ambiciones que lo llevaron a la caída y la muerte.

Una fuente muy conocida de Quevedo es la *Antología griega*, asunto al que Crosby dedica un trabajo específico,[78] y que ya había sido tratado por estudios precedentes como los de Lida de Malkiel [1939] o Dámaso Alonso [1952]. Esta *Antología* es una colección de epigramas, canciones y otros textos desde el siglo VII a.C. hasta el año 1000 d.C., y nos ha sido transmitida en dos versiones: la llamada *Planudea* (hecha por Máximo Planudes en 1301) y la llamada *Palatina* (recogida en el manuscrito *Palatinus* de Heidelberg). Sus textos no coinciden exactamente. Para la literatura del Siglo de Oro, y por tanto para Quevedo, interesa la *Planudea*, que es la única que pudieron conocer impresa en alguna de las varias ediciones que salieron en Europa. Humanistas como Tomás Moro escribieron traducciones y versiones de los textos de la antología; de algunas versiones de Moro arrancan algunas reelaboraciones de Quevedo, que frecuentó las obras del inglés, como muestran también sus citas de la *Utopía* en la *Carta a Luis* XIII o sus preliminares a la traducción de *Utopía* de Jerónimo Antonio de Medinilla (1637).

Para el poema 188, «Venganza en figura de consejo a la hermosura pasada», anota González de Salas: «Está tomando ingeniosamente el argumento de este soneto de la costumbre antigua de dedicar a Venus sus espejos las hermosuras tiranizadas de la edad».

Ya, Laura, que descansa tu ventana
en sueño que otra edad tuvo despierta,
y atentos los umbrales de tu puerta
ya no escuchan de amante queja insana,

pues cerca de la noche, a la mañana
de tu niñez sucede tarde yerta,
mustia la primavera, la luz muerta,
despoblada la voz, la frente cana,
cuelga el espejo a Venus, donde miras
y lloras la que fuiste en la que hoy eres,
pues, suspirada entonces, hoy suspiras,
y ansí lo que no quieren ni tú quieres
ver, no verán los ojos ni tus iras,
cuando vives vejez y niñez mueres.

El tema, según anota Crosby [1978:283], aparece en seis epigramas del libro VI de la versión palatina de la *Antología*, en los que el paso de la juventud a la vejez «se menciona solo en términos generales». Para la inspiración quevediana Crosby se inclina por el primero de los epigramas de la versión de Planudes (libro VI, sección 11) contaminado con un texto de Horacio sobre el *amator exclusus* (*Carmina*, I, XXV).

Todas estas posibles fuentes se mueven en el terreno de los motivos temáticos (especialmente 'la belleza de la cortesana ajada por la edad'), es decir, en el ámbito de lo que he llamado «lectura retórica», pero no incluyen los conceptos sutiles, de los que señalo los principales, empezando por la contraposición entre la ventana que ahora duerme mientras otra edad la tenía despierta, por estar la dama asomada y los amantes cortejándola. La *otra edad* es juego dilógico: 'en otra época' y 'cuando la dama tenía otra edad, era joven'. El segundo cuarteto propone una serie trabada de agudezas de semejanza, es decir, una breve alegoría que compara las edades de la dama con los momentos del día: *mañana*/*niñez*, *tarde*/*vejez*, *noche*/*muerte*. Los tercetos acumulan nuevos conceptos: el espejo le revela una visión que le hace llorar la que fue en la que es (nueva correlación entre el pasado y el presente, a la que se suma otra expresada en forma de polípote en estructura quiasmática que subraya la antítesis: *suspirada*/*suspiras*, en donde los

suspiros obedecen a razones distintas).[79] El verso 12 regresa al polípote (*quieren*/*quieres*) con juego de palabras: lo que no quieren ver ya los amantes es a la dama vieja; lo que ella no quiere ver es su envejecimiento, con otro polípote más en *ver*/*verán*. Sorprendente antítesis es también la formulada como acusativo interno contradictorio con agudeza de disonancia: *vivir vejez* (a la vejez correspondería morir) y *morir niñez* (a la niñez le correspondería vivir), que se comprende bien en la situación aludida, es decir, establece una agudeza de proporción con la circunstancia tratada en el soneto.

La fábula de Europa, el mito del ave fénix y los caballos del Sol se suceden, sin una fuente concreta, en los sonetos 11 y 12, dedicados al disparo con que el rey Felipe IV acabó con un toro el 13 de octubre de 1631 en una fiesta madrileña:

SONETO 11

En el bruto que fue bajel viviente
donde Jove embarcó su monarquía
y la esfera del fuego donde ardía
cuando su rayo navegó tridente,
yace vivo el león que humildemente
coronó por vivir su cobardía,
y vive muerta fénix valentía
que de glorioso fuego nace ardiente.
Cada grano de pólvora le aumenta
de primer magnitud estrella pura,
pues la primera magnitud le alienta.
Entrará con respeto en su figura
el sol, y los caballos que violenta
con temor de la sien áspera y dura.

SONETO 12

En dar al robador de Europa muerte,

de quien eres señor, monarca ibero,
al ladrón te mostraste justiciero
y al traidor a su rey castigo fuerte.
  Sepa aquel animal que tuvo suerte
de ser disfraz a Júpiter severo,
que es el león de España el verdadero,
pues de África el cobarde se lo advierte.
  No castigó tu diestra la victoria
ni dio satisfacción al vencimiento:
diste al uno consuelo, al otro gloria.
  Escribirá con luz el firmamento
duplicada señal para memoria
en los dos de tu acierto y su escarmiento.

La complejidad de ambos ilustra bien sobre qué tipo de arquitecturas construye Quevedo sobre cimientos de materiales clásicos. La nota de González de Salas en el soneto 11 permite un primer entendimiento de las circunstancias a que alude el texto de este primer soneto: «Hace sepulcro en el toro muerto de un león vivo a quien el toro había primero vencido, con alusión al signo Toro, que tiene una estrella de primera magnitud en la frente, por haber sido allí el golpe de la bala». Es decir, el toro vence al león, que huye cobardemente, y el rey entonces mata al toro de un balazo en la frente. Dejando aparte el primer cuarteto (donde hay un juego alusivo a la transformación de Júpiter en toro para robar a Europa, y un contraste entre el fuego de Júpiter, cuyo emblema es el rayo, y el agua por la que navega, reino de Poseidón, cuyo emblema es el tridente),[80] destaca la elaboración aguda del segundo cuarteto: resulta misterioso que yazga vivo un león en el sepulcro de un toro –agudeza que ya ha explicado González de Salas en su nota–; establece luego una discordancia entre el atributo tópico de la valentía del león (animal coronado con su melena, símbolo de su realeza entre los animales) y la cobardía que este del soneto ha mostrado ante el

toro; y contrapone la vida que el león conserva, a costa de su fuga, con la muerte valerosa del toro a manos del rey de España.

Otra paradoja se da en la expresión «vive muerta» su valentía (v. 7),[81] por alusión al ave fénix, que se quema en su propia hoguera y renace del fuego. El ave fénix es emblema de la fama y la inmortalidad, y la metáfora supone una nueva agudeza de proporción entre el vehículo metafórico –el ave fénix– y la causa de la muerte: pues igual que el fénix el toro muere por el fuego (el disparo de Felipe IV), que es glorioso porque procede del rey, y de ese fuego que mata al animal renace este en la gloria, lo que permite la semejanza con el ave mítica.

El primer terceto incluye nuevas alusiones: el signo de Tauro tiene una estrella de primera magnitud en la frente –Aldebarán, que representa el ojo del toro–;[82] el toro animal tiene otra estrella –la marca del balazo–, que es también de primera magnitud porque su autor es el rey. Como explica Covarrubias: «Son las estrellas de diversas magnitúdines: primera, segunda, tercera, etc. Magnitud, lo que influyen en los cuerpos inferiores y el dominio que tienen sobre ellos». Es obvio que el dominio del rey es total, de primera *magnitud*, vocablo que funciona dilógicamente en el texto.

El segundo soneto continúa los motivos y técnica expresiva con la dilogía en *Europa*, 'ninfa robada por Júpiter' y 'continente'; corresponde al rey castigar al ladrón de Europa, pues solo Felipe IV es monarca de ese territorio. Hay también una comparación antitética entre el león *cobarde* 'la fiera africana' y el león valeroso y verdadero, Felipe IV, en cuyas armas figura el león, blasón del reino leonés. El sintagma «león de España» se reitera en el Siglo de Oro como referencia al rey o a España misma, y en este contexto establece correspondencia con el león animal. Etc.

No menos ingeniosamente aplica Quevedo el mito de Faetón en el soneto 51, en que «Aconseja a un amigo que estaba en buena posesión de nobleza

no trate de calificarse porque no le descubran lo que no se sabe»,[83] y en el que dice González de Salas que «con agudeza se vale del suceso de Faetón, quemado por acreditarse hijo del Sol»:

Solar y ejecutoria de tu abuelo
es la ignorada antigüedad sin dolo;
no escudriñes al tiempo el protocolo
ni corras al silencio antiguo el velo.
Estudia en el osar d'este mozuelo,
descaminado escándalo del polo:
para probar que descendió de Apolo,
probó, cayendo, descender del cielo.
No revuelvas los huesos sepultados,
que hallarás más gusanos que blasones
en testigos de nuevo examinados,
que de multiplicar informaciones
puedes temer multiplicar quemados,
y con las mismas pruebas, Faetones.

Nótense, entre otros conceptos, el retruécano en los versos 7-8, o la agudeza de semejanza con Faetón, mezclada con la alusión a los castigos inquisitoriales en los 12-14. La expresión del verso 9 «revolver los huesos sepultados» podría evocar la frase «Desenterrar los muertos», que significa «decir faltas de difuntos y examinar quiénes fueron: repruébalo la caridad cristiana» (Correas, refrán 6900), y los varios significados de *revolver* pertinentes al contexto, como por ejemplo: «*Revolver* es ir con chismerías de una parte a otra y causar enemistades y quistiones» (Covarrubias); «*Revolver caldos*. Por meter en cuestión y cizaña; revolvedor de caldos, el que revuelve y enmaraña pleitos y cosas» (Correas, refrán 20302).

Entre los innumerables ejemplos significativos destaca el sorprendente tratamiento elogioso –sorprendente para quien considere a Quevedo un misógino obsesivo– de un motivo clásico en los dos sonetos dedicados a la

famosa ramera Frine (núms. 106 y 107). El primero recuerda la anécdota según la cual Frine emplea sus ganancias en hacer una estatua de Venus de oro, de modo que los atenienses se ven obligados a adorar una imagen que les recuerda su pecado y su locura, ya que (como vuelve a anotar González de Salas) añadió en la basa la inscripción *Ex graecorum intemperantia*:[84]

> Si Venus hizo de oro a Frine bella
> en pago a Venus hizo de oro Frine
> porque el lascivo corazón se incline
> al precio de sus culpas como a ella. (vv. 1-4)

Se hace evidente la organización conceptista del poema, que se inicia ya con un retruécano: 'el ejercicio venéreo' (metonímicamente Venus) hizo de oro 'rica' a Frine; en pago la ramera 'hizo de oro en estatua a la diosa'; y continúa con una proporción entre el pecado y el castigo: los lascivos adoran el producto de su propia lascivia.

El segundo soneto reelabora no menos ingeniosamente otra historia antigua recogida por Ateneo de Náucratis en el *Banquete de los eruditos*, XIII, 59, donde cita *Sobre las heteras* de Calístrato: Frine, con su riqueza, reconstruye los muros de Tebas que había derribado Alejandro Magno:

> Frine, si el esplendor de tu riqueza
> a Tebas dio muralla bien segura,
> tantos padrones cuente a tu hermosura
> cuantas piedras se ven en su grandeza.
> Del grande Macedón la fortaleza
> desfiguró su excelsa arquitectura,
> mas lo que abate fuerza armada y dura
> restituye desnuda tu flaqueza.
> Tú, que fuiste prisión de los tebanos,
> eres defensa a Tebas, que yacía
> cadáver lastimoso de estos llanos.
> La ciudad que por ti lasciva ardía
> se venga del poder de otros tiranos

con lo que le costó tu tiranía.

Baste apuntar la aguda contraposición entre la fuerza que abate los muros y la flaqueza que los restituye, lo que implica una ponderación misteriosa (vv. 7-8): ¿cómo la flaqueza desnuda se puede oponer a la fuerza armada? El texto se comprende por la alusión a la desnudez de la ramera al practicar su oficio, el cual se puede considerar una *flaqueza* según el significado dilógico «acción defectuosa cometida por debilidad, especialmente de la carne» (*DRAE*). Nuevas contrariedades y proporciones fundidas hay en el hecho de ser antes Frine prisión de los tebanos (por someterlos con su lascivia) y ahora su defensa (al reconstruir sus muros); y en el de ser venganza de otros tiranos el producto de la tiranía suya (tiranizaba con su belleza a los tebanos).

Recuperaré, para terminar esta serie de ejemplos, un par de textos que reescriben a Marcial, uno de los poetas favoritos de la imitación quevediana.

El soneto 6, «Llueven calladas aguas con vellones», se dedica «A la fiesta de toros y cañas del Buen Retiro en día de grande nieve»:

Llueven calladas aguas en vellones
blancos las nubes mudas; pasa el día,
mas no sin majestad, en sombra fría,
y mira el sol que esconde en los balcones.
No admiten el invierno corazones
asistidos de ardiente valentía,
que influye la española monarquía
fuerza igualmente en toros y rejones. (vv. 1-8)

Es versión de Marcial, IV, 3 («Adspice quam densum tacitarum vellus aquarum»)[85] a la que Giulian [1930:53] considera «an interesting example of adaptation of old material to suit own purpose where flattery od Domitian is altered to describe a bullfight and cane tourney at the Buen

Retiro», pero sin mayores análisis. Blecua [1963], en su anotación, se mostraba escéptico respecto a la cercanía de la imitación apuntada por González de Salas, y Candelas [1999:74] tampoco ve muchas coincidencias, comparando ambos poemas sobre todo desde el punto de vista de las circunstancias históricas: «El epigrama de Marcial se transforma hacia el final en una interpretación sutilmente lírica de la risa del César ante la nieve, como si esta fuese una travesura de su hijo, recientemente muerto, desde los cielos. El poema de Quevedo es más narrativo y trata de contraponer la atmósfera invernal y oscura a la valentía de los intervinientes en la fiesta, influidos por el calor y arrojo del propio monarca asistente».

La lejanía de los textos antiguo y moderno en este caso procede de los requisitos de la adaptación ingeniosa: todo el soneto se llena de antítesis, correspondencias con determinadas circunstancias (agudezas de proporción), metáforas y alusiones: el día pasa en sombra, pero el sol no está ausente. ¿Qué sol, si está nevando? El sol es el rey, que mira la fiesta desde los balcones (v. 4). Por eso en el verso 3 se entiende que el día pasa «con majestad» (‘con la presencia del rey’) a pesar del mal tiempo. Se contrapone luego el invierno exterior con el fuego de los corazones, fuego que procede del *influjo* (término técnico de astronomía/astrología) del sol-rey.

Semejantes juegos ingeniosos caracterizan la versión de Marcial, I, 21 («Cum peteret regem decepta satellite dextra»)[86] en el soneto 8, dedicado a la hazaña de Mucio Scévola:[87]

Tú solo en los errores acertado,
con brazo, Mucio, en llamas encendido
más temor diste a Jove que atrevido
el gigante con ciento rebelado.
Tu diestra, con imperio fortunado,

reinando entre las brasas ha vencido
con ceniza y con humo esclarecido
de Pórsena el ejército admirado.
   Tú, cuya diestra fuerte, si no errara
hiciera menos, porque no venciera
sitio que a Roma invicta sujetara,
   pudiste ver tu proprio brazo hoguera:
no pudo verle Pórsena, y ampara
deshecho a quien armado no pudiera.

Cabe señalar la paradoja aguda *en los errores acertado*, ponderada por Gracián: Mucio fue capaz de conseguir con su reacción admirable al error cometido lo que no hubiera conseguido acertando sus propósitos. Añádase el oxímoron agudo (agudeza de improporción con juego dilógico entre los sentidos material y moral) entre un sujeto y un adyacente de sentido contrario (no es propia del humo la calidad de «esclarecido», que aquí alude, jugando del vocablo, a la nobleza del hecho). Y otra agudeza de disonancia que implica ponderación misteriosa (explicada por el sentido del contexto) termina el soneto: Mucio ampara deshecho (con el brazo destruido) a quien no pudiera amparar armado (porque el poder de Pórsena es mayor, y solo por la admiración de la valentía personal ha podido detener Mucio la destrucción de su patria). Más juegos de polípote y figura etimológica se diseminan por el poema: *errores*/*errara*, *venciera*/*invicta*, *pudiste ver*/*no pudo verle*. En el verso 5, «con imperio fortunado» (‘con feliz dominio’) alude al dominio de Mucio sobre su mano, a la que obliga a resistir el fuego; y juega además con el sentido político de ‘poder del emperador’, que continúa en la imagen del «reinar entre las brasas» del verso 6.

En los ejemplos citados (y otros muchos que podrían examinarse) parece que lo que interesa a Quevedo es sobre todo el tejido de las agudezas. Más allá de las adaptaciones temáticas que obedecen al contexto histórico o a los

imperativos ideológicos/éticos, la tarea de la reescritura en su dimensión artística, poética, se rige por los mecanismos del ingenio, verdadera guía de la (re)escritura quevediana de los clásicos, revelando en la comparación cuáles son los rasgos más propiamente quevedianos.

Así, los motivos, tópicos, fábulas, expresiones, personajes y sucesos extraídos de los textos grecolatinos conforman para Quevedo, como diría Gracián, un fondo sobre el que echa el esmalte de sus conceptos y despliega el tejido de sus agudezas.

2. SOBRE ESTA EDICIÓN

GONZÁLEZ DE SALAS Y «EL PARNASO ESPAÑOL»

En una carta escrita a su amigo Francisco de Oviedo el 22 de enero de 1645, Quevedo le comentaba a su corresponsal: «a pesar de mi poca salud, doy fin a la *Vida de Marco Bruto*, sin olvidarme de mis *Obras en verso*, en que también se va trabajando» (*Epistolario completo*, p. 482). La muerte le impidió terminar este proyecto, y esas *Obras en verso* nunca vieron la luz. Pero conocemos algunos detalles del plan quevediano, pues su erudito amigo González de Salas continuó la labor iniciada por el poeta y la llevó a término en 1648 con la publicación de *El Parnaso español, monte en dos cumbres dividido, con las nueve musas castellanas*, aparecido en Madrid, impreso en su «oficina del libro abierto» por Diego Díaz de la Carrera.

Podemos considerar a José González de Salas un interesante humanista de mediana categoría característico de la época.[88] Su primera labor filológica, que tuvo cierta repercusión europea, fue la edición comentada del *Satiricón* de Petronio, impresa en Frankfurt en 1629. La notable *Nueva idea de la tragedia antigua*, un tratado aristotélico, sale en 1633. La obra que ahora nos interesa es su edición de las poesías de Quevedo, que no recoge la totalidad de la poesía que escribió don Francisco, sino una mínima parte, según su editor: «No fue de veinte partes una la que se salvó de aquellos versos, que conocieron muchos quedaron en su muerte, y yo traté y tuve innumerables veces en mis manos, por nuestra continua comunicación...» (preliminares de *El Parnaso español*).

La crítica ha arrojado algunas dudas sobre esta «continua comunicación» y el grado de amistad que mantenían González de Salas y Quevedo, pues en las cartas y otros textos del poeta no se menciona al humanista, que tampoco aparece entre las amistades de Quevedo en obras como la biografía de Pablo de Tarsia. En todo caso, González de Salas se declara amigo estrecho del poeta y asegura disponer de muchos testimonios de total confianza, acusando a innominados personajes de conservar ilegítimamente muchas composiciones que hasta hoy quedan desconocidas, situación de la que también se hace eco Pablo de Tarsia en su *Vida de Quevedo*, donde señala: «Dejó de su letra una memoria de los libros y papeles que le habían ocultado, y aunque después de su muerte se hayan hecho por su sobrino y heredero muchas diligencias y con censuras eclesiásticas de dos paulinas para cobrarlos, quedan todavía sepultados, sin haber traza de sacarlos» (p. 43).

La labor de González de Salas también quedó incompleta, pues de las nueve «musas» prometidas solo editó las seis primeras, probablemente por tener dificultades para disponer de parte del material, y también por la razón que aduce en el comentario final de *El Parnaso español*: «El haber crecido tanto las poesías de las seis Musas antecedentes, y no parecer capaz un volumen solo para juntamente contener a Euterpe, Urania y Calíope, que ahora restan, obligó a que se hubiese de partir su coro, y con buen acuerdo...».

Según afirma el docto editor, el proyecto de edición quevediano pretendía una disposición de los poemas en «clases diversas, a quien las nueve Musas diesen sus nombres, apropriándose a los argumentos la profesión que se hubiese destinado a cada una».[89] El editor respetó el deseo del poeta, pero varió –dice– algunos detalles sobre todo en lo relativo a la profesión de las Musas y distribución de los poemas, sin contar las revisiones, correcciones

y terminaciones de algunos de ellos: «Admití yo, pues, el dictamen de don Francisco, si bien con mucha mudanza, ansí en las profesiones que se aplicasen a las Musas, en que los antiguos proprios estuvieron muy varios, como en la distribución de las obras que en aquellos rasgos primeros y informes él delineaba. Según yo juzgué por mejor la conveniencia y el acierto lo dispuse...».

Lo que tenemos, pues, es más o menos lo que había planeado Quevedo, aunque con la intervención en ciertos aspectos de González de Salas. No sabemos exactamente el grado de intervencionismo en los poemas de *El Parnaso español*; declara en determinados momentos que corrigió algunos, que terminó alguno que otro y que les colocó los epígrafes con que van encabezados. Todo lo demás formaría parte del diseño quevediano.[90]

Sea como fuere, en las circunstancias conocidas, es la mejor edición y de mayor fiabilidad, a pesar de acusaciones como las que le hizo el poeta Luis Rosales [1980] al estudiar dos redacciones del soneto «Miré los muros de la patria mía» (de las que hace un análisis a mi juicio totalmente erróneo y prejuiciado que no viene al caso ahora discutir). Para Rosales [1980:70], González de Salas «no entendió de la misa la media. No entendió literalmente nada, pero modificó con zafiedad su poesía. La editó, desde luego, y esto le agradecemos. Lo editó, desde luego, y al corregirlo lo enterró. Para siempre jamás». Aseveraciones absurdas, desde luego, y carentes de sentido, ya que, si no sabemos exactamente qué modificó González de Salas, mal podemos alcanzar el grado de zafiedad que tan superficialmente apunta Rosales, y todo basado en un solo soneto (cuya más perfecta versión, dicho sea de paso, es la de *El Parnaso español*, asunto que no entraré a comentar)...[91]

En realidad, de lo que se trata es de plantear el grado de intervención de González de Salas en los textos quevedianos y en su disposición final. En

varios lugares de *El Parnaso español* señala que ha intervenido, unas veces para completar un poema, otras para censurar lo que le parece demasiado crudo o indecente, como sucede con el último, número 554 –entre otros varios casos–, a propósito del cual escribe:

Yo nunca había visto esta que ahora verá luz toda entera, hasta que últimamente llegó a mis manos, pocos días antes que se pudiese encomendar a la prensa, comunicándomela don Pedro de la Escalera y Guevara, a quien por su mucha y muy antigua nobleza, y ansí mismo por su universal erudición y doctrina, y sobre todo por vínculos de amigable afinidad, podré nombrar aquí con estimación muy afectuosa. Pero con desconveniencias hallé su original, y disonancias que a la primera vista pudieron persuadir a no admitirse en este Parnaso. La imitación de Juvenal en ella estaba muy precisa, de donde procedía que se representase también la Venus muy desnuda, y ansí horrible a nuestros oídos, que no permiten la significación de su lasciva incontinencia sino vestida más y disimulada; sin que baste (y con mucha razón no baste) el ver frecuentadas iguales licencias para censurar costumbres no solo de los ancianos escriptores griegos y latinos gentiles, de todas profesiones, sino ansí de los católicos, y aun no extrañadas de los sanctos mismos, como ya hice manifiesto yo en la *Apología por el Satírico de Petronio Árbitro*. Después de este inconveniente, que era grande y muy repetido en todo el contexto de la sátira, flaqueaba la viveza y elegancia del estilo, y aun de la sentencia, en muchos lugares. Pero ya después, advirtiendo en otros pedazos buenos sin duda y dignos de estimable memoria, determiné ayudar a esta poesía para que aquí se colocase, ya que no podemos gozar la emendación excelente que le había aplicado don Francisco, según me lo había él significado. Corrigiose, pues, aquella malicia y adornose donde faltó la pulideza por culpa del tiempo, no del auctor suyo, que ya tenía bien prevenido su reparo en otra edad más enmendada.

¿Cuánto intervino González de Salas en los textos? ¿Qué títulos de los poemas son suyos y cuáles del propio Quevedo? ¿Quién es el responsable final de la atribución de las diferentes «musas»?

No podemos responder con total precisión a estas preguntas, pero en cualquier caso el esquema básico, los textos y seguramente algunos de los epígrafes –no todos, ni mucho menos; hay algunos errores incluso en ciertos títulos– son de Quevedo mismo. Todos los paratextos y las modificaciones –no totalmente precisables– pertenecen a González de Salas.

El trabajo que más se detiene en la tarea de González de Salas es el de Cacho Casal [2001],[92] quien propone una hipótesis sobre la coherencia textual del conjunto que le lleva a atribuir a Quevedo mismo la máxima responsabilidad, restando importancia a los criterios y labor editora de González de Salas. Esta inferencia no me parece plausible en sí misma, ya que supone que los materiales preparados por Quevedo necesariamente habrían de ofrecer coherencia textual, mientras que los preparados por González de Salas carecerían de ella, lo cual no es demostrable. Bien pudiera González de Salas tener capacidad de ordenar coherentemente el corpus. Cacho Casal [2001:266-268] recoge a modo de lista las intervenciones reconocidas por González de Salas:[93] en resumen, serían quince los poemas objeto de diferentes tipos de intervenciones de González de Salas (completados, enmendados o censurados), aunque «es posible que haya más casos de revisiones y atenuaciones que González de Salas ha preferido silenciar o que él mismo no advirtió...» (Cacho Casal 2001:266-268).

En el caso de los epígrafes hay sin duda una mezcla de los quevedianos y los de González de Salas. Algunos –remito a las notas al texto– son erróneos y parecen fruto de lecturas apresuradas o distracciones del editor; otros implican agudezas elaboradas que parecen responder muy de cerca de las composiciones que titulan, y que parecen auténticamente quevedianos.[94]

González de Salas añade de su cosecha también una serie de disertaciones eruditas sobre las Musas y los géneros de poesía involucrados, textos de Séneca y otros autores clásicos a modo de citas orientativas, y un aparato no exhaustivo de notas, pues, aun siendo consciente de la necesidad de apuntar muchos lugares difíciles, teme –o al menos eso dice– la reacción de algunos petulantes sabihondos:

Los equívocos, que vulgarmente se llaman, y las alusiones suyas, son tan frecuentes y multiplicadas aquellos y estas, ansí en un solo verso y aun en una palabra, que es bien infalible que mucho número, sin advertirse, se haya de perder, y aunque fuera diligencia prolija el notarlos, la ejecutara yo con menos resistencia si no recelara que los advertidos presuntuosos sucediera ofenderse si alguna vez por aventura se les avisara de agudeza que hubieran ya percibido.

La anotación que lleva a cabo González de Salas ha tenido también juicios que me parecen desviados por parte de los estudiosos, que suelen subrayar la irregularidad y desigualdad de las anotaciones, las cuales favorecen unas «musas» sobre otras y unos poemas sobre otros. Baste citar la sintomática valoración de Cacho Casal [2001:274-275]:

la musa más anotada fue sin lugar a dudas Polimnia ... los poemas de Talía reciben un número muy bajo de comentarios por poema ... las fuentes allí reseñadas son muy pocas ... Por el contrario Polimnia ... es la musa en la que señalan el número más elevado de fuentes ... En cambio la anotación de la musa I y musa III se dirige sobre todo a aclarar respectivamente quiénes son los personajes eleogiados o llorados en los versos quevedianos ... La musa V tiene muy pocas anotaciones que generalmente aclaran el sentido de alguna palabra ... En la musa IV predominan también las notas aclaratorias ... a la luz de estos datos la labor de Gonález de Salas se presenta muy desigual, favoreciendo unas musas sobre otras y especialmente unos poemas sobre otros...

Cacho Casal hace una buena descripción y una mala interpretación. Si revisamos con atención el método de González de Salas –que, en efecto, responde más o menos a la citada descripción del estudioso–, lejos de ser irregular evidencia una singular comprensión de las exigencias anotadoras en relación con el tipo de poesía anotado. La «musa» *Poliminia* consta de poemas morales en buena parte inspirados en fuentes clásicas: González de Salas anota las fuentes, que es precisamente lo que requiere el género en cuestión. En la «musa» *Clío* no hace falta anotar fuentes que no proliferan como en *Polimnia*: lo más necesario es dar algunas informaciones sobre los personajes protagonistas de los poemas de elogio o de los epitafios. En la «musa» *Talía* es comprensible que no abunden las notas: son poemas burlescos, con pocos elementos eruditos y muchos juegos de ingenio: un

lector no especialmente humanista, de cultura media, pero de suficiente ingenio (¿y quién no se considera ingenioso?), estaría capacitado (o se creería capacitado) para comprender los equívocos y alusiones: de ahí que González de Salas –como él mismo comenta– renuncie a acumular notas en este terreno, no sea que algún presuntuoso le acuse de minusvalorar la capacidad ingeniosa del lector.

En resumen: González de Salas ha percibido con exactitud que cada «musa» requiere un tipo de anotación diferente, y eso es lo que hace, aunque no proceda a una anotación global de *El Parnaso español*, que es la que ahora intento en mi edición.

Todo estudioso y lector de Quevedo habrá lamentado muchas veces, creo, la decisión de González de Salas de no anotar más completamente la poesía de su amigo, en especial la burlesca, donde las dificultades llegan al extremo para un lector que ha perdido muchas claves. Los laberintos de alusiones y la vorágine de invención verbal superan ahí a las manifestaciones conceptistas de cualesquiera otros textos, incluidos los del propio Quevedo, y nos plantean a la distancia del tiempo innumerables problemas de hermenéutica literal y de sentidos connotativos. La relación estrecha con la propia realidad, los chistes dirigidos a personas y sucesos, los juegos con frases hechas vivas en su tiempo, el manejo de toda clase de elementos coetáneos del escritor y sobre todo el intenso ejercicio de la agudeza, estética dominante en el barroco pero menos vigente hoy, constituyen las principales y más difíciles barreras. Si para González de Salas la «musa» *Talía* era la menor necesitada de notas, para un lector moderno probablemente será la que más las exija.

ESTA EDICIÓN. LAS NOTAS AL TEXTO

Esta es la tarea que me he propuesto aquí: editar *El Parnaso español* con un aparato sistemático de notas. No editar la poesía de Quevedo, ni una «obra poética completa», ni una «edición crítica de la poesía», sino exactamente el volumen de *El Parnaso español*, con sus complementos de González de Salas, en su orden y según apareció en su tiempo y hasta el siglo XIX, revisando el texto, puntuándolo y añadiéndole una amplia anotación. En casos excepcionales he añadido versiones variantes de manuscritos o de otras ediciones, cuya pertinencia se intenta explicar en las notas correspondientes.

El esquema de *El Parnaso español*, como advertirá enseguida el lector interesado, y teniendo en cuenta que solo abarca las seis primeras de las nueve «musas» planeadas, es el siguiente:

Primera Musa: Clío. Incluye en esta sección las poesías heroicas, elogios de príncipes y gentes ilustres.

Segunda Musa: Polimnia. Poesías morales, esto es, que «descubren y manifiestan las pasiones y costumbres del hombre, procurándolas enmendar». Destacan las composiciones «Sermón estoico» y «Epístola satírica y censoria».

Tercera Musa: Melpómene. La dedica a poesías funerales, epitafios, exequias y alabanzas de personas insignes. Hubiera querido insertar aquí las obras teatrales «trágicas» que según González de Salas había escrito Quevedo, pero que andaban usurpadas por alguien que no se identifica.

Cuarta Musa: Erato. En la que se recogen los poemas amorosos. Está dividida en dos secciones: la primera canta diversos amores y amantes, en varias formas métricas (sonetos, madrigales, idilios, canciones,

romances...); la segunda, titulada *Canta sola a Lisi*, se configura como una imitación del *Cancionero* de Petrarca.

Quinta Musa: Terpsícore. Constituida por las poesías que se cantan y bailan: letrillas líricas, satíricas y burlescas, jácaras y bailes.

Sexta Musa: Talía. Integrada por las poesías «que llamó burlescas el autor» y que González de Salas llama «jocoserias»: sonetos, canciones, décimas, romances... Es con mucho la más extensa de las «musas», evidenciando la inclinación de Quevedo hacia los terrenos de la burla ingeniosa.

El número total de composiciones de *El Parnaso español* es de 554, con un total de algo más de 25.000 versos. Dada la garantía del trabajo de González de Salas, reproduzco sus textos, a partir de un ejemplar conservado en la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander, signatura moderna 309, de otro de la Biblioteca Nacional de España, signatura R4418 (falta alguna lámina de estos ejemplares) y del ejemplar de la Real Academia Española, signatura 12-IV-38.

Modernizo las grafías sin trascendencia fonética y puntúo según mi interpretación de los textos. Para la acentuación me atengo a los criterios más recientes de la Real Academia Española. Corrijo erratas evidentes y propongo alguna enmienda que se indica en nota.

Respecto al aparato de notas, mantengo los criterios fundamentales que he explicado en unos cuantos trabajos anteriores y que revisaré enseguida específicamente a propósito de *El Parnaso español* quevediano.[95]

Recordaré que en este terreno la primera contribución importante (si dejamos aparte a González de Salas) es la edición anotada de José Manuel Blecua, *Poesía original*, que comprende toda la poesía original de Quevedo –no solo la de *El Parnaso español*– y que lleva anotaciones a casi todos los poemas. Naturalmente, se hace imposible una labor exhaustiva o completa.

Por su parte, James O. Crosby, en *Poesía varia*, ofrece más de 2.700 notas, atinentes a 161 poemas. Esta anotación presenta muchos problemas de comprensión de los textos, por lo que puede resultar peligrosa para el lector no especialista, y normalmente no la consideraré en mi edición.[96]

Otras ediciones anotadas ofrecen al lector importantes ayudas parciales, pero a mi juicio no abordan de manera completamente satisfactoria los problemas existentes. Las más recientes ediciones de las «musas» exentas que he mencionado anteriormente (excepto la de *Clío*, más moderada en este sentido) adolecen de un exceso anotador en muchas partes del corpus, que acaba difuminando el sentido y proponiendo dudosas fuentes y connotaciones poco demostrables y que dañan la coherencia conceptista de los textos quevedianos. La misma dificultad se advierte en la edición de *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1994), de la que reutilizo materiales, sobre todo de la sección burlesca.

Lo que me he propuesto aquí es un intento de anotación que, sin llegar a la total exhaustividad, resulte completa, «ligera» –siempre en relación con las exigencias del tipo de literatura implicado y con las exigencias de la complejidad quevediana–, y lo más precisa posible, explicando lo que considero necesario para que un lector de hoy disponga de las claves suficientes de lectura, pero sin sentirme obligado a aportar en todos los casos demostraciones, lugares paralelos o bibliografía, que aduciré cuando me parezca oportuno por la especial dificultad de un pasaje.

Permítanseme sin embargo algunas observaciones relativas al enfoque subyacente al aparato de anotación.

Las «notas literales»

Algunos vocablos o expresiones usados por Quevedo en estos poemas han perdido su vigencia en la lengua común o pertenecen a registros peculiares

que los hacen extraños para la mayoría de los lectores actuales. Este es uno de los menores problemas: generalmente se hallarán en un diccionario o léxico determinado. Sin embargo, muchas veces es preciso seleccionar la acepción que resulta válida en el contexto: deben ser evitadas las notas estrictamente «literales» que explican al lector lo que significa un vocablo cualquiera como si estuviese alineado en la columna de un diccionario y no inmerso en un contexto poético que le confiere un determinado valor metafórico o restringe las posibles acepciones. Esta perspectiva exige a menudo la consideración de un contexto de diversa amplitud, más allá de un vocablo concreto. Por ejemplo, en este pasaje del poema número 449:

> Los letores del toreo,
> graduados de balcón,
> que en salvo vierten poleo,
> tienen parlado rejón
> y muy poquito peleo. (vv. 26-30)

anotar para *poleo* «planta silvestre de olor muy agradable» (Blecua, *Poesía original*) no es pertinente, pues se trata de la frase hecha «verter poleo» 'jactarse, presumir', lo que hay que anotar, no el sentido literal del vocablo.

En el poema 496, en la copla:

> Manzanares, Manzanares,
> arroyo aprendiz de río,
> platicante de Jarama,
> buena pesca de maridos (vv. 1-4)

la anotación literal de Crosby a *Jarama*: «río grande que nace en la sierra de Guadarrama...» (*Poesía varia*, p. 426), en nada aclara el chiste alusivo a los cuernos, que corresponde a la alusión del verso 4: el Manzanares es «platicante de Jarama» porque es su afluente, con alusión a la fama de los

toros jarameños; bastantes de los que vienen a bañarse en las riberas del Manzanares serán, pues, cornudos.

Interpretaciones extensas. El concepto y la selectividad alusiva

Otro riesgo es el de considerar válidas demasiadas alusiones o acepciones, lo cual puede atentar contra la coherencia conceptista de la expresión. En realidad las acepciones excluidas por el contexto son casos de explicaciones literales y adolecen de las debilidades expuestas en el apartado anterior.

La alta concentración de la alusividad quevediana puede inclinar a ver una gran multiplicidad de alusiones, no siempre pertinentes. Por ejemplo, en el caso del soneto 423, los versos 5-6 se dirigen a un sacamuelas:

> tú que los mordiscones desconsuelas,
> pues en las mismas sopas los atascas...

Cuando prepara su anotación en *Poesía varia*, Crosby atribuye a *sopas* el sentido de «no solo el caldo, sino también el pan desmenuzado que se echa en él, y también toda la comida que salía a la mesa» (definiciones sacadas del *Diccionario de Autoridades*), lo cual perjudica la coherencia expresiva. Obviamente, si se pondera la debilidad de una boca desdentada que incluso se atasca en lo más blando (las sopas, comida cuasi líquida) habrá que eliminar la acepción «toda la comida que salía a la mesa» (que da *Autoridades* con notas de galicismo y de «sentido cortesano»), excluida por el contexto.

Otro ejemplo en la anotación del mismo Crosby para el soneto 401:

> Rostro de blanca nieve, fondo en grajo,
> la tizne presumida de ser ceja,
> la piel que está en un tris de ser pelleja,
> la plata que se trueca ya en cascajo; (vv. 1-4)

Es evidente que se contrapone el blanco con el color negro del grajo en el verso 1; y la *plata* con el *cascajo* 'moneda de vellón' en el verso 4. Ampliar los sentidos de *grajo* y *cascajo* a todas las acepciones que propone Crosby no es sino difuminar y borrar en este caso el juego de la contraposición, mediante un exceso no permitido por el contexto:

grajo: 'pajarraco tan negro como el cuervo, y de igual negatividad en la tradición literaria; charlatán; cascante, o sea, parlanchín (porque lo son los grajos) o quebrantador (porque despedaza las cosas, dejándolas en trozos.

...

cascajo: moneda de vellón (en comparación con la plata, imagen muy despectiva, ya que en tiempos de Quevedo su valor fluctuaba de manera caótica); alude también a los fragmentos de una olla o puchero de barro que se ha quebrado, y a la vasija vieja, rota e inútil. Recuerda la imagen del grajo mediante la del cascajo, y también la de la moneda de vellón, ya que a este pájaro se le solía llamar por otro nombre, monédula... (*Poesía varia*, p. 371)

La cuestión es complicada, ya que los límites de la alusividad no radican solo en los semas lógicos sino también en los connotativos.

Explicación por el contexto. Generalidad y precisión

Las alusiones de Quevedo proliferan en redes asociativas complejas, pero nunca gratuitas. Quevedo está muy lejos de cultivar una técnica que algunos críticos han llegado a denominar «del absurdo» en sus juegos grotescos o satíricos. Su rigor conceptual es estricto. Hay que buscar tales sentidos precisos, más allá de las generalizaciones que a veces permite extraer el contexto: el sentido general es solo orientación incompleta, y es necesario analizar las frases o vocablos en sí mismos (sin dejar, naturalmente, de integrarlos en sus contextos, que limitan los contornos alusivos, como he señalado anteriormente).

Algunos estudiosos han encontrado en la expresión «atril de San Lucas» (núm. 492, v. 23) un caso típico. Los contextos en que aparece la frase son

inequívocos: quiere decir ‘cornudo, marido paciente’. La explicación precisa, sin embargo, había planteado dificultades a varios anotadores (véase Bershas 1960), aunque se trata de una imagen muy clara si reparamos en la iconografía de los evangelistas: se les representa a menudo como copistas en su escritorio, con los útiles del calígrafo, desempeñando su labor de escribir el Evangelio. El atril tiene a veces la forma del animal simbólico de cada uno, o es su propio animal: «atril de San Lucas» es, pues, ‘toro, testuz del toro’. Etc.

El análisis preciso del contexto permite afinar muchas interpretaciones. En el romance 244,

> Bien puede la Margarita
> guardar sus perlas en conchas (vv. 17-18)

Crosby anota para Margarita «perla de las más preciosas», y Rey y Alonso Veloso: «lo mismo que perla. “Aplícase regularmente a las más preciosas” (*Autoridades*); tal vez por metonimia *margarita* designa aquí el molusco que contiene la perla». Pero un correcto análisis sintáctico y semántico evidencia que si *margarita* significase ‘perla’ entonces el texto carecería de sentido, pues una perla no puede guardar sus perlas (en plural, no se olvide) en conchas. A partir de ahí no es complicado interpretar el sentido correcto de ‘isla Margarita’, en el Caribe, que es la que puede guardar las numerosas perlas que cría en las conchas perlíferas.

Amplitud y variedad de anotación

Conseguir el equilibrio en el número, la extensión y la diversidad de las notas es más cuestión de ideales que de posibilidad práctica. Unas notas pueden parecer al especialista demasiado superficiales, inútiles; otras digresivas o largas al lector con interés lúdico... La dificultad de los textos

quevedianos reclama abundante anotación, lo que no quiere decir «excesiva». Sin embargo –como a mi juicio sucede con las mencionadas ediciones de algunas «musas»– es difícil evitar el peligro de ese exceso, que puede resultar contraproducente.

La diversidad de las «musas» de *El Parnaso español* exige diversidad en las estrategias anotadoras: por eso González de Salas, con gran inteligencia, anota mucho más abundantemente a *Polimnia* que a las restantes, y no porque su labor sea desigual o arbitraria –según ya he comentado–, sino porque percibe muy bien que son distintas, y su interés privilegia el aspecto erudito: de ahí que, siendo *Polimnia* la «musa» que incluye más poemas inspirados en los poetas grecolatinos, reclame la mayor atención del humanista González de Salas, que señala fuentes, ecos intertextuales, etc., mientras que no se decide a señalar los juegos de agudeza, que corresponden menos a la formación cultural que a las capacidades del ingenio.

En el estado actual de la anotación, permítasenme algunas pocas palabras más.

Blecua no abordó la anotación de la poesía quevediana, y se limitó, dentro de sus objetivos de edición de la poesía completa, a añadir algunas notas en la *Poesía original*, en su mayoría útiles y adecuadas, que permiten una primera aproximación a los problemas de entendimiento de Quevedo. Acerca de la anotación de Crosby he indicado ya sus riesgos. Como ya he apuntado, las anotaciones más completas de que disponemos actualmente son las de *Un Heráclito cristiano* (ed. Arellano y Schwartz); de la «musa» *Polimnia* (ed. Alfonso Rey) y de las «musas» publicadas en los anejos de *La Perinola*: *Clío* (ed. Arellano y Roncero) y *Erato* (dos secciones, ed. Rey y Alonso), además de los *Sonetos morales* (ed. Moreno Castillo).

Todas estas que acabo de citar ofrecen un enfoque amplio, con pretensiones de exhaustividad. En la presente anotación me refiero a menudo a sus notas, pero no las uso de modo sistemático ni puedo entrar en discusiones demoradas con sus interpretaciones: la gran cantidad de notas que exige *El Parnaso español* haría inviable una discusión pormenorizada de mis discrepancias de matiz o de más entidad. Solo en algunos casos especialmente significativos entro en comentarios más amplios. Sin embargo me interesa recoger algunas observaciones al respecto, para aclarar mi enfoque de la anotación.

El problema principal de estas ediciones (salvo la de *Clío*, que la considero más mesurada y cuya anotación he integrado abundantemente en la que ahora presento) es –a mi juicio– la hipertrofia, que acaba desviando el núcleo de interés de los poemas y ocultando en vez de aclarar. La anotación pasa de ser un instrumento al servicio del texto a convertirse en una entidad autónoma y en ocasiones arbitraria, o a organizarse como pequeños tratados sobre un motivo o tópico literario, cuya ilustración no es en ocasiones ni siquiera necesaria, por ser algo corriente en el género.

En *Un Heráclito cristiano*, a diferencia de González de Salas –cuya perspectiva en este momento me parece más certera que la nuestra cuando editamos el citado volumen–, y con el deseo de realizar una anotación exhaustiva en el marco de la antología, añadimos una serie de notas, sobre todo en los poemas de *Erato*, que resultaban –eso creo– algo pedantes y abusivas. Por ejemplo, la que pusimos a Vulcano y los grillos de Cupido en uno de los sonetos amorosos, el 279:

> Cierra el palacio, en otro tiempo altivo;
> forje grillos tu padre, que forjaba
> para tu enojo el rayo vengativo. (vv. 12-14)

La nota era esta:

13-14 Aunque Herrera (*Anotaciones*: A. Gallego Morell 1972:328) diga que otros autores lo hacen hijo «de Venus y Vulcano», es probable que esta mención quevediana sea irónica. Vulcano-Efesto fabricaba las armas de los dioses: el rayo de Júpiter, por ejemplo, o las flechas del mismo Cupido; Quevedo lo llama «Famoso herrero Vulcano» en su *Anacreón castellano*, XVII (OP). *Grillos*: 'conjunto de grilletes para los pies', que inmovilizaban a los presos; su fuente probable es *Antología griega*, V, 179 (178), 5-6. Al perder su poder divino, las flechas de Cupido son innecesarias; de allí que Vulcano, que antes las fabricaba, debería limitarse a fabricar el objeto con el que ha quedado aprisionado, como cualquier otro esclavo. El sintagma *para tu enojo* y el adjetivo *vengativo* se entienden a partir del pasaje de las *Metamorfosis*, I, 453 y ss., en el que Ovidio presenta el amor frustrado de Apolo por Dafne, como efecto de la venganza de Cupido, a quien Apolo había humillado, burlándose de sus armas. La venganza del niño dios es lanzarle una flecha que penetra, con la velocidad de un rayo, hasta las médulas de sus huesos, de modo que Apolo siente inmediatamente la pasión: «Protinus alter amat». En su *Anacreón castellano*, Quevedo recrea más de una vez la figura del herrero Vulcano: véase XVII (OP); en XLV nos ofrece casi todos los elementos necesarios para reconstruir el posible sentido de estos dos últimos versos: «En las herrerías de Lemno / estaba un tiempo el marido / de Venus, que mal juntaron / blanca diosa a negro oficio. / Saetas estaba haciendo / del metal más puro y limpio.... / A los Amores las daba, / y entretando que Cupido / y Venus dan a sus puntas, / ella miel, veneno el niño, / Marte, que de las batallas / vuelve en la sangre teñido / haciendo del polvo gala, / de armas y despojos rico, / vibrando una gruesa lanza... / en desprecio del Amor, / parece que airado dijo: / –Este es brazo, y esta es flecha, / y no tus varas de mirto. / –Verdad es –dijo el Amor / medio afrentado y corrido–; /pues recibe una saeta, / y haz burla después del tiro. / Recibiola alegre Marte; / Venus se rió, y herido, / el dios, empezó a dar voces, ardiendo el aire en suspiros: / –Niño, quítame esta jara, / que de todo me desdigo. / –Guárdala –respondió Amor–, / que solo duele al principio». Esta versión del enojo de Cupido, sin embargo, se aparta de la que fue la fuente principal de su transmisión en el Renacimiento; en *Metamorfosis*, I, 454 y ss., Apolo está envanecido con su triunfo contra la serpiente Pytho y se ríe, por ello, del arco y las flechas del niño dios: «Delius hunc, nuper uicta serpente superbus, / Viderat adducto flectentem cornua neruo; / Quid'que tibi, lasciue puer, cum fortibus armis / dixerat ista decent umeros gestamina nostros / Qui dare certa ferae, dare uulnera possumus hosti, / Qui modo pestifero tot iugera uentre prementem / Strauimus innumeris tumidum Pythona sagittis. / Tu face nescio quos esto contentus amores / Inritare tua, nec laudes assere nostras».

Sobre los grillos de Cupido, véase *Anacreón*, XLIV, 10 y ss., donde se relata lo que el poeta vio en sueños, con una probable alusión a este motivo comentado: «Pareciome que vía / a Amor, que perezoso, / me seguía y alcanzaba, / aunque volaba poco; / porque eran contrapeso / a sus plumas de oro, / en los pies delicados / fuertes grillos de plomo». Con respecto a nuestra interpretación de la metáfora *rayo vengativo = flecha de Cupido,* difiere de la de M. Roig-Miranda [1989:270, n. 37]: «Ce "rayo vengativo" serait plus justement appliqué à Jupiter, dont la foudre est un attribut, qu'à

Cupidon, dont les armes sont l'arc et les flèches. Ce dernier trait montre bien la liberté que prenait Quevedo avec la tradition mythologique».

En el presente *Parnaso español* he optado por una nota mucho más sucinta que me parece suficiente:

13-14 El padre putativo de Cupido –en realidad hijo adulterino de Marte y Venus– es Vulcano, dios del fuego y las herrerías, que forjaba los rayos de Júpiter –y según el poema también los rayos para uso de Cupido–, y que ahora habrá de forjar grillos para las prisiones de Cupido, encadenado a la hermosura de Lisi.

En su edición de la «musa» *Erato* (segunda sección), Rey y Alonso anotan para el nombre de Lisi:

Lisi: en su disertación preliminar, González de Salas supone que Quevedo se rigió por la «costumbre común», cuando convirtió «Luisa» en *Lisi* y *Lísida* (pp. 257-258), por analogía con la derivación Laura / Laureta de Petrarca, y su *Canzoniere*. Lo cierto es que, además de ser la amada exclusiva de la segunda sección de Erato, *Lisi* (también *Lisis* o *Lísida*) es la protagonista femenina de 13 de los 23 sonetos pastoriles que abren la musa VII, Euterpe (pp. 11-25), en la edición de *Las tres musas* a cargo de Pedro de Aldrete (1670); *Lisis* figura asimismo en un soneto amoroso de esta musa. El nombre parece haber tenido fortuna en la tradición hispánica: *Lisi* es sujeto de algunos poemas de sor Juana Inés de la Cruz («Acción, Lisi, fue acertada») y de Gabriel Bocángel, citada en sonetos como «Oh tú, que el polvo amado mudamente» o «Roguete, oh Lisi, que tu edad florida»; y *Lisis* aparece en los versos del Príncipe de Esquilache, por ejemplo el soneto «Déjame, Lisis, o daré más voces» (*Las obras en verso*, 1648, p. 68), y a veces en alternancia con la forma *Lisi*, en textos de Cristóbal Suárez de Figueroa, por ejemplo en *Pusílipo* (1629), y en Carrillo y Sotomayor, «Altivo intento, sí, pero debido». Con posterioridad siguió teniendo rendimiento literario, a juzgar por la obra *Lisi desdeñosa*, de García de la Huerta, ya en el siglo XVIII, y Meléndez Valdés dedicó a Lisi cuatro odas, *La inconstancia. Odas a Lisi*, sugeridas por el romance de Góngora «Guarda corderos, zagala».

Aunque en los casos mencionados su referente es femenino, en sus orígenes el nombre parece haber tenido siempre un referente masculino, como lo prueban el célebre diálogo de Platón *Lisis o de la amistad*; algún epigrama griego, como dos de Antípatro de Tesalónica (*Antología palatina*, 2, 133 y 658 [IX 567]) y uno de Fanias (594 [VII 537]); y ciertos personajes históricos de la antigüedad, como un poeta y un filósofo pitagórico griegos llamados *Lisis*. El nombre adopta la forma *Lisídice* y se refiere a una mujer en unos pocos poemas de *Antología palatina*, 1, en un epigrama de Asclepíades, 198 (V 203); otro de Antípatro, 626 (VII 424); y otro transmitido como anónimo, 737

(VII 474); así como en algún caso de *Antología palatina*, 2, como un epigrama de Marco Argentario (234) y otro de Filodemo de Gádara (503).

Dado que en el CORDE, para textos de entre 1555 y 1700, se recogen 171 casos de *Lisi*, 145 de *Lisis* y 25 de *Lísida*, los testimonios aducidos por los editores pierden toda relevancia significativa en el marco de semejante abundancia, que podría haber provocado, por otra parte, un alargamiento casi indefinido de una nota de esta índole, con poca utilidad. No creo que haga falta un comentario muy amplio para justificar el nombre lírico convencional de Lisi.

En el idilio I (núm. 305), verso 18, se mencionan los «blandos ruiseñores» como metáfora de los lamentos amorosos del locutor; los mismos editores apuntan:

blandos ruiseñores: los lamentos del amante se identifican con los cantos 'lisonjeros, agradables' de los ruiseñores, ave que anuncia la primavera, simboliza el amor y fue identificada con Filomena o Filomela en la mitología; no es descartable tampoco otra posible acepción del término latino *blandus*, como 'persuasivo'.

La comparación hiperbólica de los lamentos del amante con las quejas de los ruiseñores se localiza ya en Propercio: «Non tam nocturna uolucris funesta querela / Attica Cecropiis obstrepit in foliis» (*Elegías*, 2, 20, 5-6). Herrera se dirige al «russeñol blando i lloroso» en el último verso del soneto «Suäve Filomela, que tu llanto» (v. 14); y Rioja menciona a «un blando ruiseñor cantando» («Guadalquivir, si en otro tiempo ornaste», v. 9). Góngora usó el mismo calificativo en el romance «Trepan los gitanos»: «Canta en vuestra esquina / una canción tierna / el paje con plumas, / pájaro sin ellas, / blando ruiseñor, / que en noche serena / dulce os adormece, / y dulce os recuerda» (vv. 23-30). Garcilaso de la Vega mencionó a la «blanda Filomena» (v. 231) en la égloga primera, «El dulce lamentar de dos pastores», y aplicó el adjetivo *blandas* a las quejas tristes de los ruiseñores, en la canción «Con un manso rüido»: «hacen los ruiseñores / renovar el placer o la tristura / con sus blandas querellas» (vv. 10-12).

En la tradición italiana, Marino adjudicó al ave «Il canto soauissimo», en el soneto «Sovra l'orlo d'vn rio lucido e netto» (*Rime Boscherecce*, p. 69, v. 2); los sonetos «O Rossignvol, che'n sì scaue scile» y «Bel Rossignuol, he tra'più folti rami» (p. 70), y el madrigal «O vago rossignuolo» (*Rime*, 2, 29, p. 37) también tienen como interlocutor a un ruiseñor. Groto propone para el ave o su canto los calificativos de «soaue», «pietoso, lamenteuol» («Soaue Rossignolo», *Rime*, 2, fol. 56, vv. 1 y 3);

«dolce, e gratioso» («O dolce, e gratioso Rossignuolo», fol. 56v, v. 1); y «dilettoso, e vagho» («O dilettoso, e vagho Rossignolo», fol. 56v, v. 1).

En relación con las quejas del amante del idilio quevediano, también Garcilaso de la Vega mencionó la tristeza de su canto en la égloga primera, «El dulce lamentar de dos pastores», vv. 324-337. En la canción de Quevedo «Pues quita al año primavera el ceño», el amante llama a Aminta con la promesa del canto de los ruiseñores: «Ven, que te aguardan ya los ruiseñores, / y los tonos mejores, / porque los oigas tú, dulce tirana, / los dejan de cantar a la mañana» (vv. 37-40); también dedicó al ruiseñor la décima «Flor con voz, volante flor». Sobre los rasgos tópicos del ruiseñor y la dulzura de su canto, remitimos a la nota erudita de Salcedo Coronel en su edición del *Polifemo* de Góngora, fols. 49-50; tras señalar que «el canto de este pájaro excede incomparablemente a los demás», cita las descripciones de Juan Tagantio Parisiense y Famiano Estrada.

A mi juicio, este tipo de nota es excesivo: no se trata de hacer la historia del motivo lírico del ruiseñor,[97] sino de anotar un texto. También el empeño por afinar en exceso los matices lo creo contraproducente: *blando*, a mi entender, no significa 'lisonjero' ni 'persuasivo', sino 'suave, amoroso' en la línea de Covarrubias, que define blando como «tierno de corazón», o blando de corazón «el que se vence fácilmente de cosa compasible o amorosa».

La nota que propongo en este caso, en suma, es bastante simple:

El ruiseñor es otro pájaro especializado en quejas amorosas: Garcilaso, égloga I, vv. 324-325: «Cual suele'l ruiseñor con triste canto / quejarse, entre las hojas escondido».

En realidad el tipo de notas a las que tienden las ediciones que estoy comentando, al proponer masivamente lugares paralelos clásicos o de la poesía italiana, sugieren (erróneamente) que esos lugares son en realidad fuentes, aunque solo en algunos casos son pertinentes las indicaciones de fuentes (cuando el contexto es bien preciso). En la mayoría de las ocasiones una nota extensa del tipo de las que apunto se reduce a acumular ilustraciones de un motivo, tarea que se podría extender innumerablemente, sobre todo en algunos tópicos omnipresentes como el del ruiseñor, la tórtola amante, los ojos de la amada, el cabello como el sol, y tantos otros del

petrarquismo, sin que semejante acumulación resulte de utilidad particular. Es más, no faltan lugares en los que una obsesión por las «fuentes» provoque una lectura errada. Así para el soneto 288, «A una niña muy hermosa que dormía en las faldas de Lisi»:

> Descansa en sueño (¡oh tierno y dulce pecho!),
> seguro, ¡ay, cielo!, de mi enojo ardiente,
> mostrándote dichoso y inocente,
> pues duermes y no velas en tal lecho... (vv. 1-4)

poníamos en *Un Heráclito cristiano*, entre otras, la nota siguiente, que al revisarla me parece con poca relación con el texto quevediano:

J. G. Fucilla citó como antecedente un poema de Luigi Groto: «Dolce, bramato, avventurosso pianto» (1960:208); Smith, un poema de T. Tasso: «Loda una picciola bambina de la signora L[eonora] S[candiano], quasi vivo specchio de la sua bellezza» ([561] 63). El poema de Groto, propuesto por Fucilla como antecedente, está dirigido a un niño («fanciullo») y libera connotaciones eróticas que Quevedo no aprovecha: la amada, que lo tiene en brazos, lo besa cuando llora, etc.; pero hay innegables puntos de contacto entre ambos, particularmente en la recreación del estado emocional del amante; véase J. G. Fucilla (1960:208): «Dolce, bramato, avventurosso pianto, / Che con ristor si pretioso cessi; / Invidiato fanciullo, a cui concessi / Sono i baci di quella, ch'amo tanto. / So, che sovente a bello studio hai pianto, / Perch'e da lei su le tue labbia impressi / I saporiti suoi baci più spessi / Siano, e più dolci, & mi strugge intanto. / Quanto, o fanciullo, invidia ogh'hor ti porto, / E quanto, anzi ch'l riso altrui, desio / Il pianto tuo, che tal gioia mi tempre. / Lasso, i'piango se'l vede ella, ne'l mio / Pianto, cura acquetar che sel conforto, / C'hai tu, havess'io torrei di pianger sempre». Los epígrafes de las dos versiones de Quevedo describen a una niña durmiendo en las faldas de Lisi, o una dama. En la versión del ms. es la selección de la metáfora *sol*, v. 6, la que explica, lógicamente, la concordancia en género gramatical masculino (*satisfecho*); en la versión de *Parnaso*, la sinécdoque *pecho*, justifica el género gramatical de los adjetivos *seguro* y *dichoso*; sin embargo, en ambos textos se impone el recuerdo de la mayoría de las fuentes. Parece lógico, pues, suponer, que el autor de los epígrafes, haya o no haya sido Quevedo, ha adaptado de modo no totalmente feliz el motivo original, haciendo del *fanciullo* una *niña*.

Rey y Alonso retoman la nota anterior –aunque no mencionan el *Heráclito cristiano*– y escriben a su vez:

En la tradición italiana es usual la descripción de una dama que sostiene a un niño o un animal en su regazo, causando la envidia del amante desdeñado; así, por ejemplo, en el soneto «Dolce, bramato, auuenturoso pianto» (*Rime*, 1, fol. 38v) de L. Groto; en el poema de T. Tasso con el epígrafe «Loda vna picciola Bambina della Signora L. S., quasi viuo specchio de la sua bellezza», «Si specchiaua Leonora, e'l dolce riso» (*Delle rime*, 2, pp. 38-39); y en los madrigales de Marino «Vago bambin, che'n due mammelle intatte» y «Quel vago pargoletto» (*Rime*, 2, 7 y 8, pp. 12-13). No obstante, el motivo se encuentra ya en ciertos autores latinos, por ejemplo Catulo, quien cantó al pájaro de Lesbia en vida en el poema «Passer, deliciae, meae puellae» (Poesías, 2) y ya muerto en «Lugete, O Veneres Cupidinesque» (3).

Confieso que ahora no alcanzo a ver la relación del verso de Quevedo con el pájaro de Lesbia. Por lo demás ambas notas tienen lecturas que creo erradas: pues, en efecto, *pecho* es sinécdoque por la niña; pero *seguro* no va en concordancia con *pecho* (como anotan Rey y Alonso, quizá siguiendo equivocados la mala nota complementaria que pusimos en *Un Heráclito cristiano*: «la sinécdoque *pecho* justifica el género gramatical de los adjetivos *seguro* y *dichoso*») sino con *sueño* (seguro del enojo del amante, envidioso sin embargo del privilegio, pero no celoso, ante la inocencia de la niña); *dichoso*, en el verso 3, sí concierta con *pecho*; *seguro* es epíteto de *sueño*: véase la nota al texto.

La atención a una supuesta fuente vuelve opaco el sentido del texto en sí mismo. He procurado, por tanto, eludir esta tentación de acarreo erudito farragoso que poco añade a la inteligencia del texto, teniendo en cuenta, como ya he dicho, que no pretendo hacer el estudio de los motivos, tópicos o imágenes de las composiciones, sino redactar un aparato de notas destinado a facilitar la comprensión de los poemas.

Para los textos paralelos que saco (cómodamente) del CORDE limito su lapso cronológico entre 1600 y 1650 –salvo algún caso muy excepcional–.

Conservo algunas repeticiones de notas, definiciones o textos, porque me parece más eficaz repetir algunas líneas que enviar constantemente a otro lugar donde ya se ha comentado un motivo que se reitera en la poesía

quevediana, aunque también remito en ocasiones a notas ya aplicadas a una expresión o motivo semejante.

3. FINAL

Desde la «angustia existencial» y el «desgarrón afectivo» que Dámaso Alonso vio en el poeta, hasta el humor más grotesco, ese que –en las propias palabras de Quevedo a propósito de *La hora de todos*– tiene cosa de cosquillas porque hace reír con enfado y desesperación; desde los más refinados poemas de amor hasta la burla misógina más inmisericorde; desde la admiración por los modelos heroicos –Enrique IV de Francia, el duque de Osuna– hasta el desprecio más feroz por los figurones de la corte, chanflones y pícaros... el recorrido por *El Parnaso español* constituye sin duda una aventura que deja huella en el lector. Para ayudar a transitar por ese camino se ha preparado esta edición.

Debo reconocer, para terminar, la procedencia de algunos materiales insertados en este volumen.

La presente edición es una etapa que cierra por el momento una serie de investigaciones y estudios desarrollados durante años. Incorpora, por tanto, una cierta cantidad de notas y reflexiones publicadas en ocasiones anteriores, ahora adaptadas a la edición completa de *El Parnaso español*.

Para el comentario general a la poesía de Quevedo he integrado sobre todo parte de mi estudio de los sonetos satíricos y burlescos, pasajes de mi capítulo sobre la poesía de Quevedo en la *Historia de la literatura española. Renacimiento y Barroco*, además de fragmentos de la introducción a la «musa» *Clío* y *Un Heráclito cristiano*, y mi artículo sobre los modelos amorosos de Quevedo (Arellano 1997).

Para las notas he insertado en los lugares correspondientes, revisando lo que me ha parecido, los siguientes materiales:

- para los sonetos burlescos, mis notas en Arellano [1984*a*],

- para algunos poemas variados de distintas «musas», parte de las notas de *Un Heráclito cristiano*, sobre todo en lo relativo a los poemas burlescos; menos en lo que atañe a los amorosos, cuya anotación ahora me satisface poco,

- para los bailes he utilizado abundantes materiales de las notas correspondientes en el *Teatro completo* de Quevedo (ed. Arellano y Celsa Carmen García Valdés),

- para la «musa» *Clío* he usado gran parte de las notas a la edición de esta «musa» de Arellano y Roncero.

En el proceso de composición de este libro han aparecido algunos trabajos quevedianos que no me ha sido posible ya incorporar.

Debo expresar dos agradecimientos especiales antes de terminar: a Ignacio Echevarría y su equipo, por el generoso, ímprobo y meticuloso esfuerzo en la composición de este libro; y a Antonio Carreira, que lo leyó con la atención que le es propia y me apuntó sabias correcciones y observaciones doctas y sensatas. No todas han podido integrarse en el estadio de composición de este *Parnaso*, pero queda constancia de la deuda erudita y amistosa.

«Forse altri canterà con miglior plettro...»

Pisa, primavera 2015 - Pamplona, primavera 2020

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Los números de cada entrada remiten, respectivamente, al número de página de la edición en papel y al de la nota que se complementa. Para la edición digital, usar como referencia el título del capítulo y el número de nota correspondiente.

PROLEGÓMENOS

5.1 La idea es que las cumbres del Parnaso solo se pueden subir fácilmente con la ayuda de los mecenas nobles interesados en la erudición y las artes. Una traducción aproximada podría ser: 'La cumbre de los ingenios, el Parnaso de doble cima, opone una espinosa aspereza a quienes pretenden subir. Así pues, si los grandes señores se interesan por la erudición, los peñascos se hacen suaves y fáciles como escaleras; por contra, si desprecian la erudición y niegan su apoyo a los doctos ciertamente los escollos resisten'.

12.9 Véase para este asunto Vélez-Sainz [2007]. González de Salas, al señalar que los italianos no observaron la atención aludida, sugiere que Macedonio y Gentile no mantuvieron con mucha meticulosidad el respeto de las especies poéticas atribuidas a cada musa.

18.38 Véase Moya del Baño [2008:190-191].

MUSA I, CLÍO

En esta sección utilizo masivamente la anotación de la Musa Clío en la edición de Arellano y Roncero [2001*a*]. Véase para esta clase de poemas Vega Madroñero [1999*b*], Roncero [2000*b*], y la edición de Capelli, Garzelli y Martinengo [2005].

PORTADA

26.LÁMINA El poema completo dice: «Clio gesta canens transactis tempora reddit. / Melpomene tragico proclamat moesta boatu. / Comica lascivo gaudet sermone Thalia. / Doctiloquis calamos Euterpe flatibus urget. / Terpsichore affectus citharis movet, imperat, auget. / Plectra gerens Erato saltat pede, carmine, vultu. / Carmina Calliope libris heroyca mandat. / Urania caeli motus scrutatur & astra. / Signat cuncta manu loquitur Polymnia gestu. / Mentis Apollineae vis has movet undique Musas / in medio residens complectitur omnia Phoebus». En traducción libre: 'Clío renueva con la historia los tiempos pasados. Melpómene declama tristezas con tono trágico. Con agudos conceptos divierte la cómica Talía. Euterpe inspira suaves melodías en la flauta. Terpsícore mueve los afectos con la cítara. Erato con el plectro canta y danza. Calíope llena los libros de cantos épicos. Urania explora el cielo con sus movimientos y astros. Polimnia todo lo expresa con mano y gesto elocuente. El espíritu de Apolo, entre las Musas, todo lo guía con su fuerza'.

[1]

27.[1] Véase Simini [1997].

27.2 En *Grandes anales de quince días* se menciona «la santidad inculpable del difunto, la inocencia constante de su vida» (p. 61); en *Los sueños*, p. 159, se lee: «Dichosos vosotros, españoles, que sin merecerlo sois vasallos y gobernados por un rey tan vigilante y católico».

[2]

28.1-4 «Para dar a entender que un hombre no puede sufrir el demasiado trabajo o dejar de sentir los que padece, suelen decir no ser de bronce» (Covarrubias); «Ser un bronce o ser de bronce. Frases muy comunes para dar a entender la fortaleza y constancia del ánimo y del cuerpo, que uno es robusto, infatigable, inmóvil y que resiste firme y constante a los ímpetus y adversidades de la Fortuna. Y también se aplican y dicen de los inflexibles, duros de corazón y poco apacibles en su genio y condición» (*Autoridades*).

29.6-7 Cf. Góngora, núm. 238 (*Obras completas*): «No os engañen las rosas que a la Aurora / diréis que aljofaradas y olorosas / se le cayeron del purpúreo seno». Señala Covarrubias, a propósito de la *Aurora*, que «este término es poético en castellano y vale la primera luz del día, con la cual el aire se ilustra … Danle los poetas varios epítetos, llamándola clara, fúlgida, áurea, blanca, roscida, purpúrea, aljofarada, húmida, lucífera … hermosa y otros muchos según el propósito». ¶ Cf. Rojas Villandrando: «Parece que entonces revistió la hermosa Flora los campos segunda vez» (CORDE).

29.11 «Llamamos esferas todos los orbes celestes y los elementales» (Covarrubias).

[3]

29.[3] Véase para el tema Ferri Coll [1995:113-122, especialmente]. ¶ Sobre el tema de Roma y el texto de Piccolomini, véase Perosa y Sparrow [1979:32-33], y para la fortuna del motivo Fucilla [1953, 1955 y 1964]. Para este soneto se han señalado distintas fuentes. Véase Rufino José Cuervo [1908:431], Lida de Malkiel [1939:70], Malcolm C. Smith [1977], Álvarez Hernández [1982-1983 y 1989], Ferri Coll [1995:113ss] y Gutiérrez [2017]. Fuente cercana es un poema latino de Joachim du Bellay que recogen Perosa y Sparrow [1979:394-397]. Blecua [1963:260-261] recuerda también que «Ramiro Ortiz, en su *Fortuna labilis. Storia di un motivo poetico da Ovidio al Leopardi*, Bucarest, 1927, p. 111, copia un

epigrama del humanista polaco Nicola Sep Szarynski, publicado en *Delitia italorum poetarum*, Francoforte, 1608, que es la fuente de los versos primeros y últimos: "Qui Roma in media quaeris, novus advena, Romam / Et Roma in media Romam non invenies … Disce hinc quid possit Fortuna immota labescunt / Et quae perpetuo sunt agitata manent"». Pero la fuente original de todos estos textos, y última inspiración de Quevedo, parece ser el epigrama de Janus Vitalis «De Roma» (véase Ferri Coll 1995:113ss; García Castañón 2001). Para otros aspectos, Gai [1985, 1986]. Añadiré que Janus Vitalis, que se suele identificar con el citado Sep Szarynski, es en realidad el humanista panormitano Giano Vitale. Véase Martinengo [2015:56].

30.4 Joachim du Bellay, v. 130 del poema citado por Perosa y Sparrow [1979:394-397].

[4]

31.[4] Para este poema véase Roncero [2000*a*:152-154].

31.1 Es imagen frecuente en la poesía aurisecular; en el mismo Quevedo, núm. 111, vv. 9-11: «¿Quién dio al robre y al haya atrevimiento / de nadar, selva errante deslizada, / y al lino de impedir el paso al viento?»; *Poesía original*, núm. 144, vv. 42-43: «Ve al alto mar furioso, / enséñale a sufrir selvas enteras».

31.2 En el *Job* pondera Quevedo: «Quiso que viendo caer fuego del cielo sobre sus rebaños, y que el viento, a quien solo Dios manda, le derribara la casa…» (*Prosa*, p. 1496).

31.9-10 Alfonso de Valdés escribió su *Diálogo de Lactancio y un arcediano*, o *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, para exculpar al emperador del saco. En *Grandes anales de quince días*, p. 110, a propósito de este hecho, afirma Quevedo: «los desórdenes de sus ejércitos saquearon a Roma».

31.11 Cf. Gracián, *El Político*, *Obras completas*, p. 62: «Más vitorias alcanzó el emperador Carlos V ausente de sus ejércitos que presente». Vencidos los comuneros, sus principales caudillos fueron ajusticiados tras la batalla de Villalar (abril de 1521).

31.13-14 Cf. Gracián: «No hay mayor señorío que el de sí mismo, de sus afectos, que llega a ser triunfo del albedrío» (*Oráculo manual*, *Obras completas*, p. 153). En *Grandes anales de quince días*, p. 110, Quevedo repite la misma idea aplicada a Carlos V: «Y cebado en vencer a todos, se entró por sí mismo (santa ambición de victoria) para Dios, y estimando más el saber despreciar el mundo que haberle vencido, a triunfar de sus afectos se retiró a Yuste».

[5]

32.[5] Para este soneto véase Crosby [1967:115-116].

33.7 En la *España defendida,* p. 173, escribe: «ya, por los bultos y los sepulcros y retratos no diferenciará nadie al soldado del mercader ni al capitán del médico, ni al general del abogado. Común mortaja de los difuntos se han hecho las armas. Ni hay bulto de mármol que no pise leones, que no abrace espada y que no esté con peto y morrión. Tiénelos la piedra, y no los tuvo el que guarda. Gala son las armas ahora, que entonces fueron defensa. Valiérale mucho a España que sus hijos fueran como se pintan y no como son».

33.11 Véase el núm. 13, v. 8: «y su epitafio la sangrienta luna»; para el sentido de *tracio*, el núm. 9, vv. 3-4: «y a las lunas de Tracia con sangriento / eclipse ya rubrica tu jornada».

[7]

35.[7] Crosby [1967:70-71] identifica correctamente el Maqueda del soneto con el de «Floris, la fiesta pasada».

35.6-7 Véanse, para las posibles alusiones señaladas, el léxico y las imágenes tópicas que usa para el episodio de la rebelión diabólica en *Política de Dios* (I, cap. XIV): «tratarán como Luzbel de quitarle su trono, pues fue aquel serafín y su pecado lo será, inventor de las caídas de los poderosos con soberbia». El caballo, enfurecido y armado de soberbia, se rebela contra su dueño, y fracasa, provocando más alabanzas de quienes ven la destreza del duque, que preocupación al mismo duque, bien seguro de dominar al animal.

[8]

36.[8] Véase el comentario de Vranich al soneto de Juan de Arguijo, donde señala que el juego conceptista sobre «acertar errando» tiene un precedente en Fausto Sabeo, que a su vez habría imitado el epigrama de Marcial. Para Quevedo, la fuente directa es, como apunta González de Salas, el epigrama de Marcial: «Cum peteret regem decepta satellite dextra / ingessit sacris se peritura focis. / Sed tam saeva pius miracula non tulit hostis / et raptum flammis iussit abire virum, / urere quam potuit contempto Mucis igne, / hanc spectare manum Porsena non potuit. / Maior deceptae fama est et gloria dextrae, / si non errasset, fecerat illa minus».

[8 bis]

37.[8 bis] La tomo de Blecua, *Obra poética*.

[9]

38.[9] Cf. Crosby [1967:157] y Roncero [2000*a*:158-160], donde se analizan los cambios introducidos por el poeta en esta versión definitiva.

38.5 Por la fecha probable del soneto estas guerras evocadas deben de ser las del tiempo de Felipe II (diversas campañas en Flandes, guerras con Francia, Inglaterra –«quiere en las venas del inglés tu espada», lee el verso 5 en la versión de *Flores de poetas ilustres* de Pedro Espinosa–; holandeses, etc.), y la incitación de Quevedo a Felipe III para que siga o consiga las

victorias pendientes. También puede referirse a la Guerra de los Treinta Años, cuyos momentos iniciales había relatado años antes en su *Mundo caduco*, y que tuvo sus escenarios de batalla en la Europa Central, sobre todo Alemania.

[9 bis]

39.[9 bis] La tomo de Blecua, *Obra poética*.

[10]

39.[10] Blecua [1963:266]. Para este soneto, véase Garzelli [1998] y Roncero [2000*a*:158].

40.3 *Quijote* (II, 32): «empresa en quien se debían ocupar los pinceles de Parrasio, de Timantes y de Apeles, y los buriles de Lisipo».

[11]

41.9-11 Cf. Covarrubias: «Son las estrellas de diversas magnitúdines: primera, segunda, tercera, etc. Magnitud, lo que influyen en los cuerpos inferiores y el dominio que tienen sobre ellos. Los astrólogos judiciarios lo dirán»; *magnitud* es también «grandeza, excelencia o importancia de una cosa» (*DRAE*): la mayor es la del rey.

41.13 Esos famosos caballos del Sol se mencionan en muchos textos, por ejemplo en los *Diálogos de agricultura cristiana* de Pineda, I, pp. 275ss, donde glosa la fábula de Faetón: «el uno de los cuales se llamaba Pirois, de color alazán; y el otro Eóo, de color rucio y otro Etón, de color dorado, y Flegón, castaño». Eran alimentados con ambrosía: «desatándolos de los altos pesebres donde se habían hartado de ambrosía y así salieron bufando y relinchando y dando saltos» (p. 277).

[13]

43.[13] Véase Martinengo [1983] para el estudio de diversas fuentes italianas y españolas sobre el duque. ¶ Consúltese el importante estudio de

Cancelliere [2012]. Siles [1982] propone una fuente parcial en los *Anales* de Tácito (13, 56, 9-10): «deesse nobis terra in vitam, in qua moriamur non potest» ('nos puede faltar una tierra en la que vivir, pero no una en la que morir').

43.3 Recuérdese el famoso «moriamur et in media arma ruamus» ('muramos y arrojémonos a la batalla') de Eneas en Virgilio, *Eneida*, 2, 353.

44.13 Cf. Diego Duque de Estrada: «llegando a las riberas del río caudaloso de la Mosa, en los confines del Ducado de Bramante» (CORDE).

[14]

44.[14] Cf. para la datación de este poema, véase Crosby [1967:146-147]. ¶ Véase para otros comentarios de Quevedo sobre el personaje, el *Breve compendio de los servicios de don Francisco Gómez de Sandoval*, en *Prosa*, pp. 1017-1022, donde se traza la semblanza del noble, que eligió la carrera de las armas y pasó buena parte de su vida en empresas fuera de España después de la estrepitosa caída de la privanza de su abuelo: «Viendo el duque de Lerma que la grandeza de su casa padecía los arrepentimientos de la Fortuna y que su padre y abuelo habían fallecido en poder de los desórdenes de la suerte, haciendo más caudal del escarmiento que le dejaron que de la herencia … trató de emplear el gran talento suyo y el esclarecido valor de su persona y de la edad más floreciente en el servicio de su majestad»; «envió diez mil hombres a cargo del duque de Lerma, que ya era maestro de campo general, a Flandes»; «Fue el duque maestro de campo general, uno de los cuatro que gobernaban a semanas: don Gonzalo de Córdoba, hermano del duque de Sesa, biznieto del Gran Capitán … don Carlos Coloma, muy ilustre … y el marqués de Aitona». La muerte edificante del duque (murió en Arnhem el 12 de noviembre de 1635) la describe Quevedo en el citado opúsculo.

44.5-8 Así narra Quevedo esta hazaña en *Breve compendio de los servicios de don Francisco Gómez de Sandoval* (*Prosa*, p. 1020): «El duque, atendiendo a solo servir por solo servir, que es útil desembarazo el de la ambición de premios, tomó y fortificó la isla de Esteban Wert; facilitó el paso que a ella rehusaban los soldados por la profundidad del agua, arrojándose solo y primero con su caballo en la corriente, y pasaron embarcados en su ejemplo todos».

[15]

45.[15] Cf. Blecua [1963]. Crosby [1967:151] indica que la alusión al nieto en el verso 6 lleva a fechar el poema antes del 12 de noviembre de 1635, momento de su muerte. «En el primer cuarteto de este soneto habla Quevedo del cardenal duque de Lerma, privado de Felipe III ("lucero… en sagradas púrpuras"). Pasa luego a tratar de su nieto, el II duque, contrastando repetidamente la vida palaciega del antiguo valido y la heroica carrera militar del nieto … Los contrastes se apoyan en los tiempos de los verbos: pasados para el ministro ya difunto, presente para el nieto, siendo este último tiempo indicación clara de que el soneto fue escrito en vida del II duque (muerto el 12 de noviembre de 1635, en Flandes)». Sobre el II duque de Lerma, véase el soneto anterior con sus notas. Felipe III era muy aficionado a visitar la huerta del duque. Para este soneto consúltese Profeti [2003]. Cita esta (p. 711) un fragmento de la *Relación de la jornada, y casamientos y entregas de España y Francia* que evoca el esplendor de la huerta: «A veinte y uno de diciembre llevó su majestad a su alteza y príncipe y personas reales a la huerta del duque, donde estaba todo aderezado, colgado y prevenido, como en casa del duque de Lerma, y si en los jardines faltaron flores, hubo bien que ver en los cuadros romanos y labores que en ellos estaban, y en las fuentes, estanques, peces, y en la casa de la volatería, donde había infinidad de pájaros, con apartados distintos de

otros géneros de aves; y habiendo comido allí su majestad y altezas, a la tarde les sirvió Madrid y su Ayuntamiento con una fiesta muy grande».

46.3 Cf. el «Panegírico al duque de Lerma» de Góngora (*Obras completas*, p. 693), donde, con mayor complicación que en Quevedo, se manejan las imágenes astrales y luminosas para el rey y para el duque: «Ya mal distinto entonces, el rosado / propicio albor del Héspero luciente / que ilustra dos eclípticas ahora, / purpureaba al Sandoval que hoy dora».

46.4 Escribe Quevedo en *Grandes anales de quince días*, p. 113: «Hízose cardenal cuando el capelo pasó plaza de retraimiento y el Consejo de trampa. Viose desterrado y el proceso y la persecución embarazada en solo el bonete».

[16]

46.[16] Véase López Poza [2000] para otra interpretación, y lo mismo para el siguiente poema. No entro ahora a discutir demoradamente estas interpretaciones y me limito a proponer la mía, apoyada por Martinengo [2011].

47.4 Véase solamente Gracián, *Criticón*, II, 144: «Respondía que los españoles más atendían a manejar la espada que la pluma, a obrar hazañas que a placearlas y que aquello de tanto cacarearlas más parecía de gallinas», con alusión, como anota Romera Navarro en su edición, a los gallos franceses o galos. Véase también la cita de Boccalini que aporta el mismo Romera Navarro: «las demasiadas riquezas que acumularon los franceses había reducido a tanta cobardía y pusilanimidad nación que había sido tan belicosa, que parecía fábula el haber ellos sabido en algún tiempo manejar las armas».

47.7-8 Para esta frase véase Herrero Llorente [1985]: «Según una leyenda transmitida por Donato, un poeta insignificante llamado Batilo hizo pasar por suyos unos dísticos que Virgilio había escrito sobre la puerta del

palacio de Augusto, obteniendo por ello dinero y gloria. Virgilio, dolido, escribió esta famosa frase: “sic vos, non vobis”, que nadie acertaba a explicar hasta que el propio Virgilio añadió estos versos: “Sic vos, non vobis, nidificatis, aves, / Sic vos, non vobis, vellera feris, oves, / Sic vos, non vobis, mellificatis, apes, / Sic vos, non vobis, fertis aratra, boves…”, y los encabezó con la siguiente frase: “Hos ego versiculos feci; tulit alter honores”: Yo hice estos versos; otro se llevó los honores». Covarrubias la recoge en su definición de *abeja*, sin dar fuente precisa: «Este solo entre todos los animales insectos se crio para provecho del hombre … y así se les dice con razón: “Sic vos, non vobis, mellificatis, apes”». Quevedo avisa a los franceses de que todas las revueltas que están provocando les serán de poco provecho, porque los *afierran* (los sujetan) España y el Imperio (simbolizados por sus animales heráldicos, el león y el águila).

47.9-10 La mención de la venganza de las abejas es muy coherente y muestra de la solidez en la trabazón ingeniosa quevediana, pues son animales que se caracterizan, en las ideas auriseculares, por el rigor de su venganza, como recuerda Covarrubias, quien señala además que son también jeroglíficos «de la venganza, aunque sea haciéndose el hombre daño a sí mesmo, según lo que tiene el vulgo recebido, que la abeja en hiriendo con el aguijón muere».

47.12 *Quijote,* II, 41: «Quizá vamos tomando punta y subiendo en alto para dejarnos caer de una vez sobre el reino de Candaya, como hace el sacre o el neblí sobre la garza para cogerla».

47.13 Véase López Poza [2000:203].

[17]

48.[17] Véanse, para este soneto, López Poza [2000], Ventura [2009] y Martinengo [2011].

49.11 Cf. Claudio Eliano (*Historia de los animales*, 5, 39): «Dice Demócrito que el león es el único animal que nace con los ojos abiertos … los egipcios alardean de haber observado algo de esto en él al afirmar que el león es superior al sueño y que está siempre despierto». Esta actitud vigilante se recoge simbólicamente a menudo: por ejemplo en un par de emblemas de Covarrubias y Zincgreff: véanse Henkel y Schöne [1976:cols. 399-400]; también en Macrobio, Horapollo, Piero Valeriano y en las *Empresas políticas*, núm. 45, de Saavedra Fajardo, que muestra a un león durmiendo con los ojos abiertos, símbolo de la vigilancia que debe tener el príncipe: «Como el león se reconoce rey de los animales, o duerme poco, o si duerme, tiene abiertos los ojos».

49.12 «Es el ganso símbolo de la centinela que hace escolta, por ser de tan delicado oído que en sintiendo cualquier ruido grazna; ejemplo lo tenemos en los que despertaron las guardas cuando ellas y los perros dormían, a tiempo que los franceses escalaban en Roma el Capitolio, y por eso desde adelante los criaron en él» (Covarrubias). El autor del *Tesoro* menciona la *Eneida* (8, 652ss): «In summo custos Tarpeiae Manlius arcis / stabat pro templo et Capitolia celsa tenebat, / Romuleoque recens horrebat regia culmo. / Atque his auratis uolitans argenteus anser / porticibus Gallos in limine adesse canebat; / Galli per dumos aderant arcemque tenebant / defense tenebris et dono noctis opacae», 'En lo alto Manlio, guardián de la roca Tarpeya estaba delante del templo en las alturas del Capitolio, cubierto el techo del nuevo palacio de Rómulo con paja. Y revoloteando por los dorados pórticos una oca plateada avisaba que los galos llegaban a las puertas; los galos avanzaban por las matas y ocupaban el fuerte protegidos por las tinieblas y el regalo de la oscuridad nocturna'. Cf. Quevedo en la *Carta a Luis XIII* (*Prosa*, p. 1007): «De Roma arrojó a los franceses con sus

graznidos un ganso; mejor aparato es para apartarlos de Italia, Lorena, Flandes y Alemania, águilas imperiales y leones de Castilla».

[18]

50.[18] Véanse para este soneto Roncero [2000*a*:162-64] y López Poza [2000].

50.1 Véase Quevedo, la citada carta «al rey cristianísimo Luis Decimotercio» en *Prosa*, p. 993: «Adquiriste el nombre de cristianísimo, no contento con solo heredarle»; y p. 998: «Vos poderoso, vos cristianísimo rey», etc.

51.10 Cf.: «iniquidad tan nefanda y detestable, cuya introducción reconocida por los vuestros, tiene hoy oprimida y justiciada vuestra nobleza, huida vuestra serenísima madre» (*Carta a Luis XIII*, en *Prosa*, p. 1006); «doliente de la misma púrpura monsur duque de Orliens, vuestro solo hermano (y por el estado presente inmediato heredero) se fue malcontento con mucha nobleza de su séquito y servicio a Flandes, o a acompañar a la reina su madre y vuestra, con las propias quejas y al parecer mayores, o a asegurarse de la ambición que … acusó a la eminencia del cardenal» (*ibidem*, p. 994).

[19]

51.14 Véase «A Lope de Vega», en *Poesía original* (núm. 284, vv. 5-8), a propósito de *El peregrino en su patria*: «Con lazos de oro y yedra acompañado / el laurel con tu frente está corrido / de ver que tus escritos han podido / hacer cortos los premios que te ha dado»; y «En alabanza de Lope de Vega» (núm. 288, vv. 5-6): «Néctar escribes, los demás arrope. / No se mida con otro tu grandeza». Hizo también elogiosas aprobaciones a las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* («de frey Lope Félix de Vega Carpio, cuyo nombre ha sido universalmente proverbio de todo lo bueno, prerrogativa que no ha concedido la fama a otro

nombre»), y a la *Veintiuna parte verdadera de las comedias del Fénix de España*.

[20]

52.[20] Para el tema y estos poemas, véase López Poza [2000].

52.3-4 Cf.: «ha comido viandas que inducen enfermedad real; ya se ve, incorporando en sí todas las fuerzas, cargos y dignidades de Francia, lo sumo del gobierno y del Estado» (*Visita y anatomía de la cabeza del Cardenal Armando de Richeleu*, *Prosa*, pp. 1011-1012); «Yo me he hecho descender, a pesar de la barriga de mi madre y de la paternidad de mi padre (que de dos maneras fue paternidad) de Luis el Gros. *Probo consequentiam*. He casado mi sucesión con el duque de Suisson. *Sequitur corona*» (*ibidem*, p. 1015, habla el cardenal aquí); «Es cierto que el cardenal ha estudiado en los cartapacios de Lucifer, pues toda su dotrina es deponer a su señor» (*ibidem*, pp. 1015-1016); «sus deudos todos con vanidad real; sus sobrinas desprecian todo lo que no es reyes para maridos; él se ha buscado agüelos augustos y coronados … ha maquinado atrocidades y sacrilegios para coronar su sangre, juzgando por tan fácil hacer reyes a sus sobrinos como a sus bisagüelos» (*Relación en que se declaran las trazas con que Francia*…, *Prosa*, p. 1027).

52.5 En el comentario al «Poema de Valles Ronces» de la edición de Janer [1953:530] se explican más detalles: «estando casado el Monsiur duque de Orleans, hermano del Cristianísimo, con la princesa Madama de Lorena, hizo el Cardenal grandes y no imaginadas diligencias para disolver este matrimonio para casarle con su sobrina la viuda de Monsieur de Combelet. Y no habiendo tenido efecto, por la gran repugnancia del Monsieur, quedó picado el Cardenal, y luego trató de descasar al duque Francisco de Lorena para casarlo con esta su sobrina, y hallándose desahuciado por la gran resistencia que el duque Francisco hizo, quedó

perdido de paciencia y con ánimo de destituir al duque, como lo hizo, empezando por sus estados y teniendo presa en París a Madama, mujer de Carlos, duque de Lorena, el Cardenal se valió de todos los medios imaginables para reducirla a que consintiese en la nulidad del matrimonio del duque Carlos, su marido, y que cediese a la Francia los derechos que ella podía tener sobre la Lorena, para dárselos a Monsieur de Mellezay, con quien el Cardenal la pretendía casar para ponerle en la cabeza la corona de Lorena…».

52.14 Véase Chevalier [1976:31]. Otras variantes en el núm. 337, vv. 65-68: «inclinada la cabeza / a monseñor cardenal, / que el rebenque sin ser papa / cría por su potestad»; núm. 340, vv. 31-32: «asentábanme un capelo / y alzábase un cardenal»…

[21]

54.14 Una imagen parecida aplica al duque de Pastrana en el núm. 26 (vv. 67-72), manteniendo la correlación entre *galán / hijo*: «y Tetis soberana, / en cuyos labios nace la mañana, / galán os mira Febo, / armado os juzga Aquiles, / gozando en el esfuerzo y el semblante, / hijo valiente, venturoso amante».

[22]

54.[22] Es datación propuesta por Crosby [1967:99].

[24]

56.[24] Para este soneto, véanse Roncero [2000*a*:160] y Azaustre Galiana [2002].

56.3 Recuérdese que ante el ataque de Tifón y de los otros gigantes los dioses huyeron a Egipto: «y no pudiendo más huir ni sentirse por seguros mudaron las figuras: Júpiter se mudó en carnero, Febo en cuervo, Baco en cabrón, Diana en cierva, Juno en vaca blanca, Venus en águila, Mercurio en cigüeña y así de otros dioses» (Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, p. 82).

56.5 Ovidio, *Metamorfosis*, 3, 303, utiliza para él el epíteto de «cien brazos», más apropiado para sus hermanos, que es el que sigue Quevedo.

[25]

57.[25] Se conservan varias relaciones de esta jura, y una narración aparece también en la comedia de Calderón de la Barca *La banda y la flor*. Mira de Amescua alegorizó el suceso en el auto *La jura del príncipe*. Sobre la Transfiguración, véase Mateo 17:1-13, Marcos 9:1-13 y Lucas 9:28-36; los tres cuentan que un día Jesús llevó a Pedro, Santiago y Juan a la cima del monte Tabor, y allí se transfiguró. González de Salas: «Con presagio fatal, parece que dejó el auctor esta relación imperfecta. Pero aquí sale ya bien digna de leerse, si la lástima y la ternura no embarazan los ojos». Presagio fatal, porque el príncipe no cumple las esperanzas puestas en la sucesión, al morir en 1646. Cf. para este poema Vega Madroñero [1999*a*] y Arellano y Roncero [2001].

57.5 La cita que figura al comienzo de esta nota es de Vega Madroñero [1999*a*: 353].

58.18 Véase Arellano [2000*b*:*s.v. nube*].

58.21-22 Cf. Eusebio de Cesarea, *De laudibus Constantini*, en *Patrología griega* XX, cols. 1384-1385: 'el Verbo … hizo para sí un instrumento de armonía perfecta, cuyas hermosamente equilibradas cuerdas y notas Él toca con una suprema habilidad y sin fallos'; más adelante, cols. 1392-1393: 'Así como una lira está formada de diferentes cuerdas … así también este mundo material, formado por muchos elementos, conteniendo principios antagónicos y opuestos … mezclado en un todo armónico, puede ser considerado un poderoso instrumento realizado por las manos de Dios: un instrumento en el que el Verbo divino … toca con perfecta habilidad y produce una melodía acorde con la voluntad de su Padre, Señor supremo, y gloriosa para Él mismo'. San Atanasio, *Tratado contra los paganos*: «Como

un músico que templa su lira y conjunta hábilmente los sonidos graves con las notas agudas y medias … así la sabiduría de Dios, manteniendo el universo como una lira, armoniza los seres … y gobernándolo todo por sus mandatos y su voluntad, produce, en la belleza y armonía, un mundo único y un solo orden del mundo» (Peinado 1992:núm. 97). En el pasaje quevediano son los coros angélicos los que cantan la gloria de Dios en este universo musical.

59.29 Cf. Proverbios 8:27-28: «Cuando extendía él los cielos, estaba yo presente; cuando con ley fija encerraba los mares dentro de su ámbito, cuando establecía allá en lo alto las regiones etéreas, y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas, cuando circunscribía al mar en sus términos, e imponía ley a las aguas para que no traspasasen sus límites». El motivo de la ley impuesta al mar se repite otras veces en la Biblia, por ejemplo en Jeremías 5:22: «Yo soy el que al mar le puse por término la arena». Es, además, motivo conocido también en la literatura clásica y reiterado en la literatura moral aurisecular en diversos contextos, especialmente en la obra quevediana; cf. Horacio (*Odas*, 1, 3, 21-24): «nequiquam deus abscidit / prudens Oceano dissociabili / terras, si tamen impiae / non tangenda rates transilium vada», 'un prudente dios separó en vano las tierras con el océano, si las impías naves cruzan las aguas prohibidas'; véase Sierra [1992] para varias citas quevedianas, o los poemas núm. 79, v. 3, y núm. 111, v. 2.

61.64 Hurtado de Mendoza lo subraya: «Y sobre todo se debe ponderar y admirar aquí el hermoso y grave sosiego del príncipe, que en edad tan tierna y en natural tan vivo, que es todo una continuada y agradable inquietud, estuvo todas las horas que duró el juramento con tanta serenidad y compuesta mesura que en los mayores años no se podía esperar más sosegada y atenta» (citado por Vega Madroñero 1999*a*:355).

61.69-70 Véase para estos motivos Roncero [2000*a*:108-112].

62.75 Cf. las *Sátiras* de Persio (3, 69-70): «Quis modus argento, quid fas optare, quid asper / Vtile nummus habet» 'cuál sea el modo correcto de usar la riqueza, qué debemos desear y de qué sirve el áspero dinero'. Otras recreaciones del sintagma en Quevedo: «pónele el cuño marca como a esclavo, hácele áspero con armas y letras» (*Providencia de Dios*, *Prosa*, p. 1591); y en el núm. 123, dedicado al oro: «Este, en dineros ásperos cortado, / orbe pequeño, al hombre le compite / los blasones de ser mundo abreviado» (vv. 9-11).

62.80 Los cronistas del acto reparan en el lujo de los vestidos y las joyas; Hurtado de Mendoza: «La gala y lo costoso de los trajes, aunque su majestad intentó moderarlo ordenando que aunque se derogaban las pragmáticas por la solemnidad del día no se excediese por lo demasiado del gasto, y respetando todos la orden, la obedecieron pocos, pues sin salir de los términos de aquella ley sacaron tan costosos y bizarros vestidos, que hasta en esto mostraron la fineza y el amor con que deseaban señalarse en el servicio y nombre del rey» (citado por Vega Madroñero 1999*a*:355).

62.89 La comitiva iba encabezada por los alcaldes de corte y procuradores; Hurtado de Mendoza: «en todo el campo de San Jerónimo esperaba el Reino y cuantos caballeros y criados del rey se admiten en los acompañamientos públicos, empezando este en los alcaldes de Corte, siguiéndose los acroyes y costilleres, procuradores del reino, gentileshombres de la boca, mayordomos de la reina y del rey, y a lo último los grandes, el coche de la reina…» (citado por Vega Madroñero 1999*a:*357).

63.94 «Este, pues, día felice / de pardas sombras cubierta / el alba salió y la aurora / embozada en nubes densas. / No le dio ventana al sol / ni los luceros apenas / indicios de su hermosura, / y aunque otras veces pudiera /

atribuirse a accidente / del tiempo esta parda ausencia, / no fue accidente este día / sino precisa obediencia» (Calderón, *La banda y la flor*, en *Obras completas*, II, p. 427).

63.103 Véase la relación de Hurtado de Mendoza: «el coche de la reina nuestra señora, y al estribo derecho el rey nuestro señor y un poco más adelante los serenísimos infantes sus hermanos» (citado por Vega Madroñero 1999*a*:357). Queda claro, creo, el sentido del pasaje quevediano.

64.119-120 Calderón se detiene precisamente en describir al caballo del jinete real: «Era un alazán tostado / de feroz naturaleza / el monarca irracional / en cuyo color se muestra / –la cólera disculpando / del sol que la tez le tuesta– / que hay estudio en lo feroz / y en lo bárbaro hay belleza … ¿Cómo te sabré decir / con el desprecio y la fuerza / que, sin hacer dellas caso, / iba quebrando las piedras?» (*La banda y la flor*, *Obras completas*, II, p. 429).

65.129 Véase Lope de Vega en *La Dorotea*, p. 273, donde Julio, traduciendo a Plinio, describe los colores del fénix: «el cuello dorado y resplandeciente, el cuerpo purpúreo, la cola cerúlea, distinta de rosadas plumas, o que en ella estaban formadas rosas, como en la cola del pavón los ojos, y coronado de diversos rayos de otras más sutiles, de varios cambiantes y tornasoles».

[26]

69.[26] Cf. Crosby [1967:165]. Anota Blecua [1963:283]: «Hay varias relaciones impresas: *Relaciones enviadas por el duque de Pastrana desde el puerto de Cadaqués en 26 y 28 de abril deste año de 1623, del suceso que ha tenido en la presa de los bajeles redondos de turcos, en el viaje de Roma. Con licencia y aprobación, en Madrid, por la viuda de Alonso Martín. Año de 1623*. (Vid. C. Fernández Duro, *Armada española desde la*

unión de los reinos de Castilla y Aragón, IV, Madrid, 1898, p. 456. Cita dos relaciones más)». Martinengo [1997] ofrece una excelente anotación que uso en la mía.

69.2 En Alciato (*Emblemas*, núm. 98) se opone la firmeza de Hermes (que descansa sobre un cubo de piedra) a la inestabilidad de la Fortuna, cuyos pies descansan sobre una bola rodante, lleva tapados los ojos, y una vela sobre la que sopla el viento variable. Juan de Borja, *Empresas morales*, pp. 152-153, reproduce en su grabado el atributo esencial de la rueda con el mote «Neque summum, neque infimum» para expresar la variedad de las cosas del mundo, comparable a una rueda que continuamente se menea, confundiendo lo alto y lo bajo. Horozco, Ripa, Covarrubias, Corrozet, Vaenius y Hadrianus Junius, entre otros, ilustran este motivo.

71.39 Cf. Martinengo [1997:255].

71.55 Martinengo [1997:256] sugiere que los lazos aluden a los turbantes deshechos de los berberiscos, usados como ataduras para los prisioneros; aunque probablemente se refiera solo al modo de disponer la tela (en lazos, enrollada, anudada…) para hacer el turbante.

72.67 Martinengo [1997:257] apunta que «el que nuestro poeta le atribuya como hijo a Aquiles es obvio, puesto que se la considera unánimemente como esposa de Peleo y madre, en efecto, del más valiente de los griegos que sitiaron Troya. Menos frecuente es la inclusión de Febo Apolo entre los amantes o pretendientes de ella … y sin embargo el detalle está atestiguado por algún que otro tratadista, por el propio Conti, entre otros».

[27]

73.[27] Véase para este poema Martinengo [2002].

73.5 Séneca, en la citada epístola 86, pondera que fue más admirable cuando abandonó la patria que al defenderla: «O Escipión tenía que

permanecer en Roma o Roma tenía que permanecer libre. “No quiero”, dijo, “romper en nada nuestras leyes ni nuestras instituciones. Que el derecho quede igual para todos: goza, ¡oh patria!, sin mí de mis beneficios. Yo te he ganado la libertad, yo seré también una prueba de ello. Yo me marcho si he crecido más de lo que te conviene”».

[28]

74.[28] Cf. Crosby [1967:108-109]. ¶ Para la opinión de Quevedo sobre el duque de Lerma, véase Roncero [2000*a*:131-132]; sobre este poema véase Roncero [2013:82-88].

AL SEÑOR DON PEDRO PACHECO GIRÓN

76.11 Véase Candelas [2003:156, n. 43]: «La expresión, en su consideración de adagio, procede del *Lexicon* de Suidas –o la Suda, como también se conoce–, que constituyó desde antiguo una extraordinaria y variada fuente de erudición para los humanistas, donde se dice: “the three of Stesichorus strophè, antistrophè and epodos; because all the poetry of Stesichorus was epodic. And when the ancients wanted to abuse an uncultivated man they said that he didn’t know even the three of Stesichorus”. La cita aparece en su versión latina en el margen “de tria quidem Stesichori nosci”. Saco estos datos de la edición de J.M. Edmonds, *Lyra graeca*, que incluye la poesía de Estesícoro; en el prefacio correspondiente el editor transcribe las referencias de otros autores sobre la vida y obra de Estesícoro». Corrijo el error de la cita de Candelas, que transcribe «Stesichori nostri», por «nosci».

79.18 Véase la mencionada sección 6, nota 16, p. 78 de la *Ilustración al libro de Poética de Aristóteles*, p. 102: «podrá ver el estudioso los scoliastes de Aristófanes y Píndaro, fuera de lo que después hablaremos del coro cuando se trate de las partes que señaló Aristóteles de cuantidad a la tragedia».

83.91 En su sermón 93, punto 8, san Agustín escribe que el sueño de la muerte vendrá, quiérase o no; en el sermón 361, punto 10, compara el acto de dormir con el de morir, el de despertar con la resurrección. Cf. Quevedo, *Los sueños*, pp. 208-209: «el sueño de cada día os acuerda de la muerte retratándola en sí»; Pérez de Moya (*Filosofía secreta*, II, p. 324): «El Sueño es hijo de la noche y hermano de la muerte»; Zabaleta, *Día de fiesta por la mañana y por la tarde*, p. 163: «El sueño necesario es imagen de la muerte, pero el sueño excesivo es la muerte misma»; o nuevamente Quevedo, en su poema «Al sueño» (*Poesía original*, núm. 398, vv. 5-6): «Pues no te busco yo por ser descanso, / sino por muda imagen de la muerte»; y ya en el soneto XVII de Garcilaso, vv. 9-11: «Del sueño, si hay alguno, aquella parte / sola que es ser imagen de la muerte / se aviene con el alma fatigada», pasaje al que el comentario de Herrera añade abundante documentación clásica del motivo en Homero, Hesíodo, Virgilio, Eliano, y otros muchos.

84.93 En las tumbas de la antigua Roma era frecuente la inscripción «*sttl*» (*sit tibi terra levis*: 'que la tierra te sea leve'). Cf. Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 316: «lo de los antiguos "séale la tierra leve" me tiene también cansado, pues al difunto no se le puede dar nada de que le echen encima un monte».

MUSA II, POLIMNIA

PORTADA

90.LÁMINA Candelas [2003:158]. Para los poemas de esta musa véase la edición de Alfonso Rey [1992] y su estudio de la poesía moral, así como Moreno Castillo [2014]. Cuando cite en esta Musa las anotaciones de estos eruditos, siempre que no indique otra cosa, me estoy refiriendo a los lugares correspondientes de estas ediciones.

[29]

91.[29] Cf. para este soneto la anotación de Moreno Castillo [2004].

92.8 Moreno Castillo anota: «Esta contraposición, que no se halla en Juvenal, procede, como señala Rey […] de Veleyo Patérculo, el cual dice, hablando de Pompeyo: "in tantum in illo viro a se discordante fortuna, ut cui modo ad victoriam terra defuerat, deesset ad sepulturam" (*Historiae Romanae*, 2, 53, 3, p. 168). Gracián cita "este concepto del culto Cayo Veleyo" en *Agudeza y arte de ingenio*, I, 52, donde da la siguiente traducción: "Mostrándose la fortuna tan otra de sí misma en este gran varón, que al que ayer le faltaba tierra para la victoria, hoy le falta para la sepultura"». Pero me parece que la contraposición de Quevedo es diferente, pues no habla de la conquista de tierras, sino de lugares en los que hubiera tenido sepultura serena y otro en donde no alcanzó ni siquiera sepultura.

92.13 Moreno Castillo aduce bastantes ejemplos de este uso frecuente en Quevedo.

[30]

93.9-10 Quevedo retoma este pasaje en varios lugares, por ejemplo en *De los remedios de cualquier fortuna*, p. 758: «San Pedro Crisólogo me dice lo que he de hacer para ser rico: él aconseja que el oro suba a la patria de la alma, que es el cielo; que la alma no baje a la patria del oro, que es la tierra».

93.14 Lo indica Alfonso Rey.

[31]

94.[31] Para este tema en Quevedo, véase Peter Fröhlicher [1993]. Cf. Quevedo, *Discurso de las privanzas*, p. 156: «Séneca fue murmurado porque, reprehendiendo él las riquezas y siendo privado de Nerón, tenía más que todos, y con volvérselas a Nerón todas no solo cobró el amor

perdido, sino mucho más que tuviera si no hubiera dado causa al enojo el artificio».

94.3-4 Escribe Moreno Castillo: «Debe haber coma después de *ilustre*, aunque ni Blecua ni Schwartz y Arellano la ponen. En la primera edición de *Polimnia*, Rey explica la frase como "pobreza acreditada de ilustre", pero en la segunda edición suprime esta explicación y edita la frase con coma». No veo la necesidad de poner coma con una pareja de adjetivos que afecta a un sustantivo, aunque tampoco cambia el sentido. Lo importante es el oxímoron entre *pobreza* y los adjetivos positivos que muestran la perspectiva mundana errada.

94.5 Moreno Castillo apunta que esta color medrosa puede ponerse en relación con un dicho de Diógenes que aparece en Diógenes Laercio, y aduce también a Alfonso Rey: «Preguntado por qué el oro es de color pálido, respondió: "Porque muchos lo buscan". Rey recuerda este pasaje y aduce además un lugar de la *Providencia de Dios*, en el que también se juega humorísticamente con el color del oro: "Repasemos los martirios que de nuestra codicia padece el oro, que parece que el color pálido lo tiene del susto, y no de la naturaleza"». Debía de ser lugar común trivial: en Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 36, el oro es amarillo «Por el miedo que tiene de que le busquen tantos», lo que comenta Julio: «¡Qué cosa tan trivial y vieja! Perdóneme Diógenes».

[32]

95.11 La hidropesía es «enfermedad de humor aguoso que hincha todo el cuerpo … Algunas veces se toma por la avaricia, porque el hidrópico, por mucho que beba, nunca apaga su sed, ni el avariento por mucho que adquiera, su codicia» (Covarrubias). Van Veen, *Horatii Emblemata*, p. 110 e ilustración, explica: «Diogenes auaros hydropicis comparabat: illos enim aiebat argento plenos, hos aqua refertos, amplius desiderare; utrosque autem

in sui perniciem» ('Diógenes comparaba a los avaros con los hidrópicos; decía que los unos se llenaban de dinero, los otros de agua, para su daño'), y cita varios textos, de los que elijo uno: «Ni el hidrópico sediento / puede con toda la mar / su sed o rabia apagar, / ni el hambre del avariento / con oro se puede hartar. / Porque es como hidropesía / que va creciendo a porfía, / a medida del tesoro, / y es hética que con oro / crece el hambre cada día».

[34]

96.12 Moreno Castillo apunta que este terceto plantea especiales problemas de comprensión, pero lo anota perfectamente, así que no parece tan confuso. A mí me parece muy claro.

[35]

97.11 Moreno Castillo aporta la cita de Ovidio a propósito de este verso.

[36]

98.[36] Compárese con la sátira 8, 121-124: 'hay que intentar no injuriar a los fuertes ni a los miserables. Puedes quitarles todo el oro y la plata, pero les dejarás el escudo y la espada, el dardo y el casco; a los despojados les quedan las armas'.

98.7 Quevedo escribe en *Política de Dios*: «La multitud hambrienta ni sabe temer ni tiene qué; y aquel que los quita cuanto adquirieron de oro y plata y hacienda los deja la voz para el grito, los ojos para el llanto, el puñal y las armas» (Cacho Casal 2001*b*, II:444).

[37]

99.[37] Véase para este soneto Heiple [1983:54-56] y Medina Barco [2005].

[38]

100.10-11 Alfonso Rey propone «intenciones perversas bajo un aspecto tranquilo».

[39]

100.[39] Alfonso Rey ha apuntado la relación con el epigrama 91 de Catulo.

[40]

101.8 Coincido con la interpretación que propone Moreno Castillo, para quien *algún día* del verso anterior se refiere al pasado.

[41]

102.[41] Para Persio y Quevedo, véase Rey [1979]. Moreno Castillo señala cierta inadecuación del epígrafe, aunque del soneto puede desprenderse la lección del epígrafe, sin duda.

[42]

103.[42] Cf. las observaciones de Alfonso Rey en su anotación sobre estos matices del epígrafe.

[45]

106.9-11 No creo que sea pertinente identificar a este Mirtilo, como hace Alfonso Rey, con el Mirtilo mitológico, hijo de Hermes.

[46]

107.5-8 Crosby [1988:151] anota: «Tras ser venganza, castigo, olvido y desprecio de los sepulcros romanos, el castillo es también 'tumba funesta', o sea, aciaga y desastrosa porque los ha destruido, pero no deja de ser su monumento». Pero es una mala lectura. Moreno Castillo lo interpreta más certeramente.

[47]

108.[47] Véase Fernández Mosquera [2001:190-192] y Alfonso Rey para algunos testimonios de la tormenta aludida.

108.4 Véase CORDE para la pareja *yerto/helado*. No me cuadra la interpretación de 'elevados, abruptos' que da a *yertos* Moreno Castillo.

108.10 La fuente virgiliana («luctantis ventos tempestatesque sonoras») la apunta Balcells, citado por Moreno Castillo. Pero véase CORDE para testimonios varios de los sintagmas «tempestad sonora» o «sonora tempestad», bastante tópicos, que hacen dudosa una fuente precisa en este caso.

109.14 Fernández Mosquera relaciona la tempestad de 1633 con un ataque anglo-holandés de 1625: «bien puede ser el luterano la armada anglo-holandesa que atacó Cádiz en los primeros días de noviembre de 1625 … De este modo, la recurrencia del isocolon *hoy la borrasca, ayer el luterano*, con la antítesis *hoy/ayer* cobraría mayor valor al repetir la desgracia en un mismo lugar aunque en dos ocasiones diferentes» (Fernández Mosquera 2001:191).

[48]

109.1-2 Alfonso Rey apunta la relación con la sátira de Juvenal.

[49]

110.[49] Agrait [1971] y Alfonso Rey apuntan la cercanía con el poema de Claudiano. Véase Rey [1997] y Ponce Cárdenas [2011] para otras consideraciones del asunto. Lo anota Moreno Castillo.

[50]

111.[50] Cf. Moreno Castillo [2002] para una anotación al poema.

111.1 Moreno Castillo apunta pertinentemente para el comienzo del soneto (vv. 1-4) la evocación de Plinio, «el cual, hablando de las torturas a las que el hombre somete a la tierra para extraer de ella los metales y las piedras preciosas, dice: "Viscera eius extrahimus, ut digito gestetur gemma petitur. Quot manus atteruntur ut unus niteat articulus!" ('Le sacamos las entrañas en busca de una piedra preciosa para llevar en el dedo. ¡Cuántas

manos se afanan para que brille una coyuntura!’, *Historia natural*, lib. II, LXIII, 158, vol. I, p. 292)».

111.9 Cf. Pinheiro, *Fastiginia*, p. 59: «los halcones de Noruega son más ligeros y cazadores que los otros, porque como los días de allí son de cuatro horas en el invierno, aprovéchanse del tiempo y la ocasión como si nunca se hubieran de ver en otra».

[51]

112.1 Estos hidalgos «de solar conocido» no necesitaban presentar papeles, y si alguien pretende legalizar esa situación mediante un dictamen y litigio, se arriesga a perder la opinión de la que goza si en el proceso salen datos inesperados. La antigüedad de su estirpe, reconocida por todos, es bastante ejecutoria o certificado. También puede referirse a un certificado de limpieza de sangre.

[52]

113.[52] Para Sánchez Alonso [1924:55] el soneto se inspira especialmente en el epigrama 5, 18, 9-10, de Marcial (‘No dando nada a un amigo opulento, oh Quinciano, el pobre ya se muestra generoso’). Véase Galán Sánchez [2002].

113.13-14 ‘siempre que el pobre no ofrece nada a un amigo rico, el pobre es generoso con el rico’ (Marcial, 5, 18, 9-10).

[53]

114.4 Hurtado de Mendoza: «Echaban la soltura y mocedad / a la corva vejez de la campaña» (CORDE).

114.6 Moreno Castillo, en su anotación del soneto, recuerda un texto del mismo Quevedo que hace muy bien al caso: «El propio Quevedo, en el Anacreón, habla sobre el sentido de esta frase: “Y no sería fuera de propósito entender de esta costumbre en Virgilio: *vina coronant*” [*Eneida*, 1, 724, y 7, 147]; porque aunque citándolo Ateneo [I, cap. VI] en Homero

dice que se entiende llenan; si dijera *crateresque coronant* creyera que los coronaban y llenaban de vino, que eso es, según su opinión, coronar: llenar. Pero *vina coronant* es que para reparar el furor del vino y hacerle más suave, según la costumbre dicha, echaban en él rosas y coronas deshechas». En el lugar referido de Ateneo (*Banquete de los eruditos*) se explica el sentido de *coronar* ('rebosar las tazas') como práctica de buen augurio.

114.8 Horacio y Juvenal mencionan los pastos de Apulia.

[54]

115.[54] Para este soneto, muy comentado por la crítica, véase Capelli [1977], Socrate [1978], Oliver [1984:17-28], Olivares [1995*a*], Sánchez M. de Pinillos [1997*a*], Cullhed [2005:89-156] y Moreno Castillo [2012:68-72].

115.9-10 Borges recoge muchos textos en su «Nueva refutación del tiempo», y no hace falta acumular aquí testimonios. Moreno Castillo [2012:70-71] ofrece también los suficientes para el interesado en el motivo.

[55]

115.[55] Cf. otros usos –siempre raros, ciertamente– de *fue* como forma de primera persona: Góngora (atrib.): «Prisionero mío / pintado y süave, / de quien yo fue un tiempo / descuidado alcaide» (CORDE sobre ed. de Carreira); *Guzmán de Alfarache*, p. 226: «fue cativo», refiriéndose el narrador a sí mismo (*fue*: 'fui'). Antonio Carreira me hace observar la sospechosa rareza de esta forma, pero también son raros los otros ejemplos aducidos sin que la rareza permita ignorarlos. Carreira propone otra posibilidad: «A mi juicio, lo más probable es que González de Salas creyera, como cualquier lector, que *ayer* es el sujeto de ambos verbos». Pero parece claro que *ayer* va con el verbo en pasado y *mañana* con el verbo en futuro. Si *ayer* fuera el sujeto de ambos verbos ¿qué función tiene

mañana? Alfonso Rey interpreta el sueño como imagen de la muerte, que no me parece pertinente aquí.

116.8 Moreno Castillo [2012] recuerda un pasaje del *Epistolario* quevediano: «Yo tengo por opinión que lo que acá llaman muerte se ha de llamar resurrección, pues el cuerpo no es más que una sepultura, y el expirar es salir el alma de este sepulcro»; «sepultura portátil» llama al cuerpo en el poema «¡Oh tú, que inadvertido peregrinas!» (*Poesía original*, núm. 12, vv. 108-109).

[56]

117.3-5 «Entrad por la puerta angosta: porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen a la perdición, y son muchos los que entran por él. ¡Oh, qué angosta es la puerta, y cuán estrecha la senda que conduce a la vida: y qué pocos son los que atinan con ella!» (Mateo 7:13-14). En la mitología Hércules debió elegir entre dos caminos: el estrecho de la virtud y el ancho del vicio. Quevedo, *Los sueños*, pp. 172-173: «veo, cosa digna de admiración, dos sendas que nacían de un mismo lugar, y una se iba apartando de la otra como que huyesen de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta que no admite encarecimiento, y estaba, de la poca gente que por ella iba, llena de abrojos y asperezas y malos pasos». Véase Suárez de Figueroa, *El pasajero*, II, p. 649: «no es de maravillar que no pase a la senda áspera y angosta de la virtud quien en su mocedad siguió el ancho camino de los vicios». Es motivo tópico muy reiterado.

[57]

117.[57] Moreno Castillo copia el texto de san Ambrosio: «Verecundiores venti sunt quam vestrae cupiditates. Illi habent otia sua, numquam vestra quaerendi studia feriantur. Et cum otiosa tempestas est, numquam vestra otiosa sunt navigia» (‘Los vientos son más vergonzosos que vuestra avidez.

Ellos tienen sus momentos de ocio, nunca descansa vuestra codicia. Y mientras la tormenta está ociosa, vuestros navíos nunca lo están'), *De Elia et ieiunio*, *xix*, *Opera omnia*, en *Patrología latina*, XIV, col. 723. Para el motivo de las navegaciones en Quevedo, véase Martinengo [1985].

[59]

119.[59] Véase Rey [1997] para otra anotación del poema.

119.5-8 Alfonso Rey [1992] sugiere, en efecto, interpretar 'el oro', que es pálido y degradado aquí con la metáfora de la *ceniza* ('polvo, tierra, desecho'). Parece verosímil, porque las tres primeras estrofas del soneto se refieren a signos de riqueza y poder, desvalorizados por la perspectiva moral y rechazados por el locutor: la púrpura es *veneno sarrano* que no utiliza el locutor; las *guijas* son los diamantes, que no tiene; y la *pálida ceniza* debe de ser algo precioso, que también desprecia. El temor no suscitaría la envidia (v. 7), pero el oro sí. Los adjetivos de *pálido* y *tirano* en Quevedo se aplican usualmente al oro; véase, por ejemplo, el núm. 108, v. 2: «el oro, pálido tirano».

[60]

120.[60] Sánchez Alonso [1924:148] apunta como inspiración la sátira 10 de Juvenal y la 2 de Persio. Véase el núm. 41 y notas.

120.11 Cf. Quevedo escribe sobre los tesoros: «como sabidora de su contagio, escondió con tanto cuidado la naturaleza, que los cargó los montes encima» (*Prosa*, p. 1591). Y en el poema «A una mina» (*Poesía original*, núm. 136, vv. 46-53): «Ay, no lleves contigo / metal de la quietud siempre enemigo; / que aun la Naturaleza, viendo que era / tan contrario a la santa paz primera, / por ingrato y dañoso a quien le estima, / y por más esconderte sus lugares, / los montes le echó encima; / sus caminos borró con altos mares». Saavedra Fajardo, *República literaria*, p. 197: «Escondió próvidamente la Naturaleza la plata y el oro en las entrañas de la tierra … y

con gran providencia los retiró a regiones más remotas, poniéndoles por foso el inmenso mar Océano y por muros altas y peñascosas montañas».

120.12 Alfonso Rey lo interpreta referido al humo de los sacrificios, leyendo con hipérbaton 'bañas en sangre la ara humosa'; pero véase CORDE para la frecuencia del epíteto *humosa* aplicado a la sangre, que apoya mi interpretación.

[61]

121.10 Pasaje horaciano que recuerda oportunamente Rey. Los amplios comentarios de Moreno Castillo sobre otra expresión homérica y sus variaciones («inútil peso de la tierra») me parece que no hacen al caso; la relación plausible es con Horacio y con la imagen de los que solo sirven para hacer número y nada más, que se hizo tópica. Cf. Fernández Navarrete: «estos sobrados y baldíos, que no sirven sino de hacer número y consumir bastimentos, como dijo el poeta lírico» (CORDE).

[62]

122.9 Moreno Castillo piensa que «resulta un poco raro que Quevedo imagine las banderas castellanas ondeando en los castillos portugueses como enseña de país vencedor sobre territorio conquistado, aunque no es imposible», pero no sería necesaria una interpretación literal, ya que *tus castillos* (v. 10) puede ser metonimia para expresar el dominio de Felipe II.

123.13-14 Cf. *La hora de todos*, p. 18: «si pudo con dicha quitar ella sola a todos lo que poseían, había sido fácil quitarla a ella todo lo que sola les había quitado».

[63]

123.[63] Véase Rey [1997]. Cf. *Cartas a Lucilio*, 62, 3: «Contemnere aliquis omnia potest, omnia habere nemo potest: brevissima ad divitias per contemptum divitiarum via est» ('Se pueden despreciar todas las cosas;

nadie puede tenerlas todas: el camino más breve hacia la riqueza es el menosprecio de la riqueza’).

123.5-8 En otros textos de Quevedo las estrellas constituyen la familia del sol («admite el sol en su familia de oro», núm. 185, v. 10), aunque *familia* suele referirse en el Siglo de Oro a los criados de una casa. Puede entenderse que entre toda la familia del sol el oro es el primogénito, o bien, entendiendo las estrellas o los astros como metonimia de *sol*, que el oro es hijo de «las luces de la esfera celeste», hijo de las estrellas.

[64]

124.5 Véanse los ejemplos que aporta Moreno Castillo.

[66]

126.2 No procede el sentido que Rey atribuye a *golpe*: «infortunio o desgracia que acomete de pronto»; el contexto aclara su uso literal referido a la fragilidad de las vasijas de barro.

[68]

128.[68] No me parece pertinente la propuesta de Lía Schwartz, recogida por Alfonso Rey, de poner en relación este poema con la lectura moral que Pérez de Moya hizo de Acteón, equiparándolo al hombre de Estado que en vez de buscar la mejoría de la república se entrega a la caza. Nada de eso aparece en el soneto, y resulta una complicación innecesaria. Moreno Castillo aduce numerosos pasajes de distintos autores con este enfoque crítico sobre la caza, que se contrapone a su consideración aristocrática como ejercicio vicario de la guerra y propio de la nobleza. Véase para este soneto Morros [2007].

128.5-6 No veo justificada la propuesta de Morros [2007:205]: «en el segundo cuarteto Quevedo empezó aduciendo unas de las consecuencias de esa afición tan desmedida a la caza: una especie de exilio voluntario por parte de quien se dedicaba a ella, al abandonar el territorio sobre el que

tenía responsabilidades como gobernador y administrador». Nada se dice de esas responsabilidades, ni de que el exilio sea voluntario ni consecuencia de la afición venatoria. Simplemente por alguna razón el caballero ha sido desterrado y se dedica a la caza.

128.11 No veo necesario, como propone Rey, considerar *perdona* latinismo semántico; el sentido es perfectamente claro sin latinismo alguno: 'perdona la vida a esos animales'.

[69]

129.[69] Para este soneto consúltese Sánchez Alonso [1924:116-117], Pérez Gómez [1989:392-394], Rodríguez Herrera [1995] y Galán Sánchez [2002].

129.4 Este marido es aportación de Quevedo a la fuente latina. Creo que para introducir este motivo del *maridillo* Quevedo no necesita acudir a otras fuentes clásicas, como propone Rodríguez Herrera.

[71]

131.[71] Véase Sánchez M. de Pinillos [1991-1993].

131.4 Para Sánchez M. de Pinillos, *por demás* debe leerse 'abundantemente', pero todas las ocurrencias del sintagma (véase CORDE) apuntan al sentido 'inútilmente', que es el que señala González de Salas.

131.5 No me parece necesario acopiar personajes con estos nombres, que no creo quisiera precisar Quevedo en concreto. Sánchez M. de Pinillos y Moreno Castillo [2012:163] dan bastantes ejemplos.

[73]

133.12-14 Como símbolo de la conciencia, aparece en la *Iconología* de Cesare Ripa la figura del gusano devorando el corazón del hombre en el emblema del Pecado. Es metáfora de la conciencia que remuerde al pecador. Cf. *Poesía original*, núm. 190, vv. 1-4 (a un pecador): «Gusanos de la tierra / comen el cuerpo que este mármol cierra, / mas los de la

conciencia en esta calma / hartos del cuerpo comen ya del alma»; *Los sueños*, p. 218: «¡qué sayones incorpóreos me atormentan en las tres potencias del alma!; y cuando estos se cansan entra el gusano de la conciencia, cuya hambre en comer del alma nunca se acaba».

[74]

133.[74] Véase Huss [1961].

134.4 Para Moreno Castillo [2012:174] el singular viene requerido por la rima, pero no es raro desde la perspectiva puramente gramatical.

[75]

134.[75] Cf. el original de Séneca: «Hanc quoque animosam Demetrii fortissimi viri vocem audisse me memini: Hoc unum, inquit, de vobis, di immortales, queri possum, quod non ante mihi notam voluntatem vestram fecistis; prior enim ad ista venissem, ad quae nunc vocatus adsum. Vultis liberos sumere? … Vultis spiritum? Quidni nullam moram faciam, quo minus recipiatis quod dedistis?…».

[76]

135.[76] Alfonso Rey apunta que «es un pensamiento típicamente quevediano»; supongo que se refiere en concreto a derivar la doctrina de Epicteto de Job, según apunta González de Salas en su nota, porque la idea de que la sabiduría de los filósofos antiguos derivaba de recuerdos confusos de la Sagrada Escritura es bastante habitual y no propia de Quevedo. Para Epicteto en Quevedo, véase su *Epicteto*, traducción del *Manual* del filósofo.

[77]

136.5 Nótese el lenguaje bélico: la muerte como un soldado atacante escala el muro de una fortaleza poco resistente, pues el muro está construido de tierra, material del que está hecho el hombre mismo (como enseña ya el Génesis).

136.8 El lugar de Platón que apunta Alfonso Rey como inspiración del pasaje quevediano tiene a mi juicio poco que ver con el mismo.

[78]

137.[78] Véase para este poema Rey [1997].

[79]

138.[79] Alfonso Rey, en su edición de *Polimnia*, sugiere alguna posible confusión con el erudito Agatón que aparece en *El banquete* de Platón y en otros lugares, pero tampoco apura la fuente posible. Para el motivo de las tormentas en la literatura del Siglo de Oro, véase Fernández Mosquera [2006]. El soneto lo anota Moreno Castillo [2001].

139.7-8 Francisco Santos: «No mueras tú de un susto, que suele helar la sangre» (CORDE). Cf. Valdivielso: «Contra el hielo erizado y niebla espesa» (CORDE). Otras posibilidades proponen Moreno Castillo [2012:183] y Rey; la que resulta más plausible (en apariencia) es la de Moreno Castillo: «un erizado temor mezcló en las venas el hielo con la sangre», pero adviértase que en el poema se suceden elementos que describen a la tormenta: el estruendo de las olas, la oscuridad, y el hielo. El hielo viene acompañado de un «erizado temor» que comunica a las venas.

139.9 Para este motivo tópico véase Davis [2004].

[80]

140.[80] Baste remitir a *Los sueños*, pp. 238-242: «andaban llenos de hornos y crisoles, de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiércol, de sangre humana, de polvos y de alambiques. Aquí calcinaban, allí lavaban, allí apartaban y acullá purificaban. Cuál estaba fijando el mercurio al martillo, y habiendo resuelto la materia viscosa y ahuyentado la parte sutil lo corruptivo del fuego, en llegándose a la copela se le iba en humo. Otros disputaban si se había de dar fuego de mecha, o si el fuego o no fuego de Raimundo había de entenderse de la cal o si de luz efectiva del

calor y no de calor efectivo de fuego … Sobre cuál era la cosa más vil se ardían … y así se resolvieron que la cosa más vil del mundo eran los sastres, pues cada punto se condenaban, y que era gente más enjuta. Cerraran con ellos si no dijera un diablo: –¿Queréis saber cuál es la cosa más vil? Los alquimistas, y así, porque se haga la piedra es menester quemaros a todos». Véase para este soneto Ciceri [1977].

140.3-4 Torres Villarroel, en un texto de la *Suma medicina o piedra filosofal*, que hubiera provocado las burlas de Quevedo, divaga: «el vaso alámbico de vidrio se disponga así: han de ser dos vasos, el urinal y el alámbico, como regularmente se hace en todas las destilaciones sino al contrario, la boca del alámbico ha de entrar en la del urinal; después se embarra y cubre con el lodo filosófico, y se deja secar y endurecer, y luego se vuelve a cubrir, de modo que no pueda evaporarse por las junturas espíritu alguno; y llámase la obra presente *opus veris*, porque como en el verano universalmente todas las cosas naturalmente se unen para fructificar así estas de que se compone el elixir, se unen para fructificar y engendrar esta piedra filosófica».

141.12-14 Crosby [1988] interpreta: «cuando la ceniza promete producir el oro, lo derrama (alusión al momento decisivo y al acto final y más delicado del procedimiento, cuando el alquimista tenía que verter el líquido de un crisol en otro, y muchas veces lo derramaba, echando a perder toda la operación)». Prefiero la que he propuesto.

[81]

141.[81] Moreno Castillo apunta que los comentaristas suelen interpretar este soneto como una censura contra aduladores, y se opone con buen criterio a esa lectura. El mismo Moreno Castillo [2002] ofrece una anotación del poema previa a su edición anotada de *Sonetos morales*.

142.4 Aunque menciona solo *ojos y orejas*, no cabe interpretar como hace Moreno Castillo que «se ve que no se habla del peligro de denunciar los vicios de los poderosos, pues lo que se propone el sujeto mantener ociosa no es la lengua sino los ojos y las orejas», interpretación poco satisfactoria, ya que en estos contextos ser ciego y sordo implica necesariamente ser mudo: en suma, no solo va a callar –lo que se da por supuesto–, sino que ni siquiera verá ni oirá.

[83]

143.[83] Véase para este poema Rey [1997].

[87]

146.[87] Anota este soneto Moreno Castillo [2001].

147.2 Moreno Castillo [2012:82-83] copia decenas de esos ejemplos que creo innecesarios y que podrían ampliarse todavía mucho más.

[90]

149.[90] Véase Pérez Mora y González [1999] y Cardona [2001] para algunas observaciones sobre este soneto.

149.1 Puede recordar a Petrarca (*Canzoniere*, CI): «E già l'ultimo dì nel cor mi tuona». Señala esta posible fuente de inspiración Price [1969].

[91]

150.[91] Véase la anotación de Moreno Castillo, quien aduce muchos ejemplos en los que la hierba de que se fabrican las velas es el lino. El mismo estudioso apunta la referencia a Plinio que señalo en la nota.

150.1-4 Para Alfonso Rey el sujeto de la oración principal del cuarteto es el Noto, que haría crecer a la hierba. Me parece que el primer cuarteto se dirige al cáñamo y el segundo al Noto.

[93]

152.9-12 Moreno Castillo anota para los versos 9-10: «se basa en un verso de Juvenal: “mendicatus victa Carhagine panis”, 10, 277 (‘el pan mendigado en la vencida Cartago’); ‘rendida’ traduce el *victa* del poeta latino».

[94]

153.[94] Véase López Poza [1984], Rey [2004] y Moya del Baño [2004], que han intentado explicar algunos lugares de este poema. Con ninguno de ellos coincido (véase Arellano 2015). El soneto ha planteado numerosos problemas a los exegetas, y presenta en el verso 13 una lectura que a mi juicio constituye una distracción de Quevedo, del editor o del cajista. Creo que los cuartetos están en boca del peticionario, que hace varias peticiones a los dioses, la primera que Clito (víctima del deseo codicioso del peticionario) muera para poder heredarle. Los tercetos son comentario del locutor que se dirigen al peticionario perverso como destinatario intratextual. En el verso 13 se asigna al peticionario malvado el mismo nombre que al anciano a quien quiere heredar del verso 2, y de ahí nace la principal dificultad.

153.1-2 Yerra, creo, Alfonso Rey cuando cree –inducido por el verso 13, sin duda–que el hablante es el mismo Clito: «Clito pide que su vejez no llegue o que se acabe si ya está en ella», explicación poco convincente. Es el presunto heredero de Clito el que pide que este se muera para poder heredarlo; esta parte es la más clara del soneto. Todo el resto de la lectura de Alfonso Rey se halla viciado por esta identificación, a mi juicio errónea, del hablante con Clito. Tampoco Moya del Baño da con la solución correcta al pensar que es Clito el peticionario en los primeros versos, y proponer la sustitución de *años* por *tíos* (‘que se mueran los tíos de Clito para que Clito herede’); pero el peticionario locutor es otro, y pide a los dioses que que

fallezcan (‘mueran’) los años de Clito, es decir, que Clito se muera para heredarlo.

154.12-13 Cf. Quevedo, *Constancia de Job*: «¿Qué te sientes de Dios cuando esto haces y dices, siendo maldades tan execrables, que si las dijeras a Stayo, que fue el peor de los hombres, clamara a Dios? Y ¿dudas que Dios, con quien lo obras y a quien lo dices, clame a sí mismo?» (*Prosa*, p. 1490).

154.13 Moreno Castillo lo sugiere: «Pero luego, en los tercetos, Clito es el personaje que ha hablado antes. ¿Desea la muerte de quién? ¿La suya propia? ¿O se trata más bien de una inadvertencia de Quevedo?». Creo que es esto último. En el manejo de nombres convencionales Quevedo usa el «Clito» en dos ocasiones incompatibles dentro del soneto. Esta explicación solucionaría la dificultad que apunta Moreno Castillo cuando relaciona el comienzo con el final: «Creo que la frase pide la muerte de alguna persona que ha llegado a la vejez [vv. 1-2]. Para el hecho de que ese Clito sea luego el locutor [v. 13: el locutor de los cuartetos, habría que precisar], no encuentro explicación alguna». La explicación podría ser una distracción de Quevedo. Algunas veces Homero dormita… Aunque quizá no dormitase Homero sino su escoliasta. Dice González de Salas: «se ayudó en algunas partes para su inteligencia»: ¿no será este segundo *Clito* un error de González de Salas y en el original sería *Licas*, por ejemplo? Y aún podría pensarse en un error del cajista que pudo enmendar malamente otro nombre en el verso 13, recordando que en el principio del soneto se hablaba de *Clito* y creyendo que ese era el correcto también en el final. Propongo una enmienda tentativa para aclarar el sentido del soneto.

[95]

155.[95] Alfonso Rey ya observa la poca exactitud del título. No añade mucho Domínguez Lasierra [2001]. Véanse otros datos en López de Ayala

[2009]. El padre Feijoo escribió una «Disertación sobre la campana de Velilla» (*Teatro crítico universal*, V, 17) donde menciona este suceso de 1601. El poema de Quevedo sería posterior a esa fecha.

155.2 No parece adecuada la interpretación de Rey («hado que produjo la muerte»).

155.3-4 El padre Feijoo, en *Teatro crítico universal*, escribe sobre la inscripción de la campana que «las letras de este letrero son antiquísimas … Algunos dicen que esto sucede en fuerza del verso latino de la Sibila, que está en ella grabado, y que se puede decir que como ensalmo, tenga virtud admirable de pronosticar las cosas futuras como la tuvo la misma Sibila». El verso es «Cristus rex venit in pace et Deus homo factus est». Esta leyenda tendría poder mágico, 'anudando o ligando' al viento para obligarlo a tocar la campana. La acentuación usual en el Siglo de Oro es *carácteres*; hago llana aquí esta palabra por razones rítmicas.

[96]

156.[96] Véase para este soneto, entre otras aproximaciones, Morley [1941], Blecua [1948], Price [1963*a*], Darst [1976], Rodríguez Rodríguez [1979], Rosales [1980], Maurer [1986], Jauralde Pou [1987], Moore [1989], Manuel Durán [1995], Ramajo Caño [1995], Rey [1997], Moreno Castillo [2001], Tobar [2002], Molina Fernández [2005], Senabre [2005] y Ferri Coll [2010].

156.7 La propuesta de Moreno Castillo [2012:169-170] de relacionar esta oscuridad con la imagen virgiliana de las Bucólicas de la noche que cae sobre los montes no convence; en Virgilio es imagen sosegada, anunciadora del descanso de la tarea del labrador y los bueyes; en Quevedo, negativa y lejana de la fórmula expresiva de Virgilio.

[96 bis]

157.[96 bis] Redacción anterior a la definitiva, que Luis Rosales [1980], arbitrariamente, considera la mejor, calificando la del *Parnaso* –sin duda mucho más perfecta– de falsificación de González de Salas.

[101]

161.[101] Para este soneto véase Pozuelo Yvancos [1999].

161.1-4 Gonzalo de las Casas, en su *Arte nuevo para criar seda*, capítulo 9, escribe: «cuanto a los truenos, comúnmente veo reírse a todos de los que dicen que les hace mal y para remedio de ellos les tañen atambores, porque les parece que no teniendo oídos no pueden oír el trueno».

[102]

162.[102] Juan de Borja, en sus *Empresas morales*, por ejemplo, trae la empresa de un peñasco soportando los golpes del mar, con el mote «Ferendo vincam» (emblema 17), y que enseña que frente a los trabajos el mejor medio «es la firmeza y constancia de ánimo, para sufriendo vencerlos, lo que significa esta empresa del peñasco, en que la mar rompe, con la letra *Ferendo vincam*, que quiere decir "Sufriendo venceré". Porque así como el peñasco sufriendo los golpes de las olas en la tormenta, con su firmeza las deshace y vence, de la misma manera el que tuviere firmeza y valor para sufrir los trabajos por grandes que sean, si él de su propia voluntad no se les rindiere, al cabo con paciencia los vencerá». Si nos atenemos a este motivo del peñasco no se justifica pensar que Quevedo se haya inspirado en lugares de Virgilio (*Eneida*), como supone Astrana, o Séneca (*De vita beata*, 27), como supone Blüher, sugerencias ambas que recoge Alfonso Rey. Séneca, por ejemplo –del cual saca el mote Borja–, se limita a comparar al sabio o filósofo con 'una roca aislada en medio de un mar agitado, que las olas no dejan de azotar, por cualquier lado que se muevan; no por ello la conmueven ni la desgastan con tantos siglos de continuos embates…' («Praebeo me non aliter quam rupes aliqua in uadoso

mari destituta, quam fluctus non desinunt, undecumque moti sunt, uerberare, nec ideo aut loco eam mouent aut per tot aetates crebro incursu suo consumunt. Adsilite, facite impetum: ferendo uos uincam…»). Pero la imagen es un tópico omnipresente en los libros de emblemas del Siglo de Oro y no se puede señalar una fuente precisa para Quevedo.

162.13-14 No comparto la interpretación de Alfonso Rey: «sirves de norte al mar y la envidia»; *norte* es lo mismo que 'orientación', como en el caso de la estrella Polar o estrella del Norte; no tiene mucho sentido servir de *norte* ('orientación') a la envidia o al mar, sino a la nave errante, a la que sirve de piadosa seña; *norte* y *aviso* los leo como pareja sinonímica.

[103]

163.4 El soneto se sustenta en la imagen de un castillo construido con materiales provenientes de la ruina de otros; a estos chapiteles siguen menciones de cimientos, derribar, edificar…

[104]

164.1 Mi interpretación difiere de la que propone Alfonso Rey («mis enemigos solicitan el ejercicio de tu justicia»), que no tiene sentido en el contexto. El locutor confía en que Dios le vengue de sus enemigos, y no es pertinente a los enemigos solicitar el ejercicio de la justicia de Dios. Probablemente el motivo se inspira en general en numerosas invocaciones de los Salmos, en las que el locutor impetra la ayuda de Dios contra los enemigos (por ejemplo, el salmo 5:9 : «Guíame, Señor, por tu justicia, porque tengo muchos enemigos»).

164.3 Cf. «En ninguna cosa es la soberbia más descubiertamente soberbia que en la venganza, pues llamándose Dios "Dios de las venganzas" quiere, por ser como Dios –que es su sacrílego tema–, que las venganzas sean suyas. Dice Dios en otra parte. "Para mí la venganza"» (Quevedo, *Virtud militante*, p. 534).

164.5 Cf. Luque Fajardo, *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*: «Finalmente, es pecado contra todo derecho natural y divino, abominable a Dios, odioso a los hombres y en cualquier fuero mal recebido y justamente castigado. Apercíbanse que lo han de haber con un juez que no se deja sobornar» (CORDE).

164.14 Dios o sus agentes deshacen los ídolos en muchos pasajes de la Biblia.

[105]

165.[105] Véase para este soneto y sus posibles circunstancias Fernández Mosquera [2001:193-201].

165.8 Fernández Mosquera sugiere que este remedio fuera la caída de los edificios, que pudiera apagar el fuego. Habría que añadir que según el texto el remedio, lejos de ser eficaz, se convirtió en compañero del fuego, avivándolo: sea el viento (que impulsa el fuego), sean los edificios que caen (que dan combustible), el incendio no se apaga.

[106]

165.[106] Para este soneto véase Nider (2017).

166.1 «Hacerse de oro. Por enriquecer» (Correas, refrán 10845).

166.11 Puede haber cierta contaminación de motivos: Plinio (como apunta Moreno Castillo) menciona una obra de Praxíteles –una meretriz riendo– cuyo modelo pudo ser Frine (*Historia natural*, 34, 19); pero nada dice Plinio de que esa fuera la misma estatua de Venus; y es fama que Praxíteles hizo en efecto una Venus cuyo modelo se supone pudo ser Frine. Midas presta sus manos porque todo lo que tocaba el rey Midas se volvía de oro y la estatua es de oro.

[107]

166.[107] Juan de Arce de Otálora recoge también la anécdota en *Coloquios de Palatino y Pinciano*, II, p. 1189: «mucho más os

maravillárades si fuérades en tiempo de Alejandro Magno, que cuentan que cuando hizo derribar los muros de la ciudad de Tebas, Frine, una dama destas, se obligaba de volver a restaurar el muro a su costa, por que la dejasen poner encima de las puertas sus armas y una letra que dijese: "Alexander subvertit, Phrine vero reedificabit". Mirá si debía ser la señora poderosa y honrada». Para este soneto véase Nider [2017].

[108]

167.1 Alfonso Rey apunta este pasaje de Petronio como fuente probable de la expresión quevediana.

[109]

168.[109] Véase para una anotación de este poema Moreno Castillo [2004].

168.2 Rey [1992:279] señala en su anotación que aquí la expresión procede de Virgilio, *Eneida*, 11, 72: «vestes auroque ostroque rigentis» ('vestidos rígidos con el oro y la púrpura').

[110]

169.[110] No veo el problema sintáctico y semántico que preocupa a Moreno Castillo por el hecho de que el primer cuarteto carezca de verbo principal, verbo que aparece en el verso 7, dependiente de *esta pequeña perla*, que Moreno Castillo ve diferente de *concha* (le cito: «concha y perla no significan lo mismo, y además el contenido del segundo cuarteto no prolonga el del primero, sino que se presenta como consecuencia de él: dado el modo en que se origina la perla, puede decirse de ella que es un defecto y, por tanto, que resulta digna de desprecio»). Ya he comentado que *concha* y *perla* tienen valor sinonímico (*concha* es metonimia por *perla*). Véase para este soneto Paul Julian Smith [1993] y Moreno Castillo [1999].

169.2 El *mar Moro* lo identifica Alfonso Rey (primera edición de *Polimnia*; la nota se quita en la edición segunda) con el Mediterráneo

oriental; Plinio (*Historia natural*, libro 11) señala que las perlas más excelentes son las del golfo de Arabia. Para Moreno Castillo «mar índico y moro» es «una frase muy repetida en poesía, que en principio se refiere a los dos extremos de una gran distancia geográfica, es decir, desde el más remoto oriente hasta el occidente», y aporta muchos ejemplos.

169.3 Plinio, en *Historia natural*, libro 9 (traducción de Francisco Hernández, 1576): «cuando las incita el tiempo del año aparejado para engendrar, abriéndose con ciertas maneras de bostezo, dicen henchirse de un concepto o rocío y parir después de preñadas y ser el parto perlas, según la cualidad del rocío recebido». Los rayos del sol, según Plinio, son perjudiciales para el color y claridad de las perlas, pero Quevedo seguramente lo menciona como un elemento de resplandor, sin atenerse a la precisión «técnica» que observa Plinio. Alfonso Rey cita a Claudio Eliano (*Historia de los animales*, 10, 13) para aludir a una leyenda «según la cual las perlas son engendradas cuando los rayos solares refulgen sobre las conchas abiertas», pero en realidad Eliano no menciona los rayos del sol, sino los relámpagos, que son cosa distinta («Y la perla, tan celebrada entre los fatuos y admirada por las mujeres, es un producto del Mar Rojo, y cuentan la maravillosa historia de que se origina cuando los relámpagos –*fulgura*– se reflejan en las valvas abiertas»).

[111]

170.[111] Véase Maurer [1981] y Laguna Mariscal [1994] para este poema.

[112]

171.[112] Véase para el soneto José María de Cossío [1945].

171.4 ‘la muerte alcanza a las piedras y los mármoles’ (epigrama 31, 32, 33, 34 o 35 según ediciones, v. 10, de Ausonio, «De nomine cuiusdam Lucii sculpto in marmore»). Indica Alfonso Rey [1999:37] que González de Salas

no identifica el autor (Ausonio) y que no enmienda *marmoribusque* por el correcto *nominibusque* (‘la muerte alcanza a las piedras y a los nombres’; «Miremur periisse homines? monumenta fatiscunt, / mors etiam saxis nominibusque uenit») suponiendo una copia defectuosa de una cita fragmentaria; pero la lectura *marmoribus* es usual en numerosas ediciones y citas de Ausonio. Muratori, por ejemplo, en el prefacio de su *Novus thesaurus veterum inscriptionum* (1739) cita el verso de Ausonio con la variante de *marmoribusque*... Antonio Carreira me apunta que «Quevedo está mucho más cerca de Juvenal que de Ausonio, y la fuente de ambos, Ausonio y Quevedo, es Juvenal, X, 146: “data sunt ipsis quoque fata sepulchris”: ‘hasta los mismos sepulcros tienen asignado un final’ (trad. de Bartolomé Segura)». Moreno Castillo [2012], en su anotación del soneto, recoge numerosos lugares de poetas antiguos y del Siglo de Oro sobre este tópico.

[113]

172.3 El término *favor* no tiene aquí el sentido amoroso que anota Alfonso Rey: ‘expresión de agrado que suelen hacer las damas’, sino el de recomendación. Cf. *Quijote*, II, 47: «Querría, señor –respondió el labrador–, que vuestra merced me hiciese merced de darme una carta de favor para mi consuegro, suplicándole sea servido de que este casamiento se haga».

[116]

174.14 Cf. Vázquez de Espinosa: «La tierra es el centro deste mundo visible, la cual está fija y firme en sí misma» (CORDE); no hace falta señalar el sentido simbólico de ‘humildad’ de la tierra contrapuesta a los astros del cielo.

[117]

175.a La vida como navegación y el ejemplo del naufragio son frecuentes en la literatura moral de la época. En el CORDE se hallarán

muchos testimonios de *naufragio* a menudo con simbolismo moral.

[118]

176.3 Véase el verso 87 del núm. 448.

[119]

177.a Véase Sánchez M. de Pinillos [1991].

177.8 Véase Moreno Castillo [2012:98] que recuerda el pasaje agustiniano: «Insufflavit Deus in faciem flatum vitae, cum factus est homo in animam vivam: tanquam diceretur, Terra es animata» (‘Dios a un poco de tierra le sopló en la cara un soplo de vida, cuando el hombre se convirtió en ser viviente, como si le dijera: Ya eres tierra animada’; san Agustín, *La ciudad de Dios*, XX, 20).

177.12-14 Por ejemplo Crosby y Rey, que remiten al siguiente pasaje de *De brevitate vitae*, 9, 4-5: «Quemadmodum aut sermo aut lectio aut aliqua intentior cogitatio iter facientis decipit et pervenisse ante sciunt quam appropinquasse, sic hoc iter vitae assiduum et citatissimum quod vigilantes dormientesque eodem gradu facimus occupatis non apparet nisi in fine» (‘Sucediéndoles lo que a los caminantes, que entretenidos en alguna conversación, alguna lectura o algún interior pensamiento, echan de ver que han llegado al lugar antes que entendiesen estaban cerca’). Yo no veo tan clara esta cercanía a Séneca.

[120]

177.[120] Para este soneto véase Arellano [2000*a*].

177.1 El padre Nieremberg, en su *Oculta filosofía*, ff. 19v-20r, escribe sobre este asunto: «En el primer libro de los Reyes … se nos propone Saúl endemoniado; pero aliviado con el arpa de David, que tocándola, le dejaba el mal espíritu. En lo cual convienen Josefo, san Gregorio, Teodoreto, san Isidoro, san Euquerio, Ruperto, Lira, el Abulense, Dionisio, Hugo Carense y otros muchos. El pleito es con qué virtud se ejecutaba esto. Procopio y

otros muchos solo la sobrenatural han querido aquí reconocer. Yo pienso que bastaba la natural … la música podría prevalecer naturalmente contra el demonio de Saúl … Quiere el demonio alteración, confusión, turbación, melancolía, tristeza y otros humores dispuestos para su fin, y contra estos es la música, que sosiega y apacigua los afectos, compone los humores, destierra la melancolía y tristeza».

178.12-14 Algo semejante dice Diego de Estella en su *Libro de la vanidad del mundo,* cap. 66: «Si quieres gozar de aquellas músicas celestiales, desprecia los vanos cantares y músicas de este mundo … el demonio tañe a nuestros oídos y canta dulcemente, porque no sintamos el pecado … El sonido y estruendo de la música hace al hombre sordo para que no oiga las santas inspiraciones de Dios … Así tañe y canta el mundo sobre tu alma difunta en pecados, porque menos sientas tu perdición. Suspenso el sentido con esta vanidad no advierten a las cosas del espíritu».

[122]

179.5-8 La metáfora podría integrar también la alusión al gusano de seda que fabrica las telas que viste el rico. Como me indica Carreira, *larva* es latinismo crudo.

179.7 Sobre la púrpura, sus categorías, la púrpura dibafa o dos veces teñida, los epítetos de *sarrana* o *tiria*, las clases de púrpura negra, cárdena, morada y roja, e incluso blanca, con otras muchas noticias eruditas y curiosas, véase Cascales, *Cartas filológicas*, epístola V, «Sobre la púrpura y el sindón».

179.12 Esto es, Alecto, Tesífone y Meguera.

[123]

180.[123] Para Alfonso Rey la fuente principal sería la de Tertuliano apuntada, y lo mismo apunta López Poza [1992:209-210]. Este es el pasaje: «Aurum et argentum, principes materiae cultus saecularis, id sint necesse

est unde sunt: terra scilicet plane gloriosior, quoniam in maledictorum metallorum feralibus officinis poenali opere deplorata nomen terrae in igne reliquit, atque exinde de tormentis in ornamenta, de suppliciis in delicias, de ignominiis in honores, metali refuga mutatur» (‘El oro y la plata, elementos esenciales de los atavíos mundanos, no pueden ser otra cosa sino aquello de donde proceden, esto es, la tierra, pues, más gloriosa tras haber recibido las lágrimas del trabajo de los condenados en las oficinas mortales de las minas malditas, ha perdido en el fuego el nombre de tierra y, huyendo de la mina, sale de los tormentos para ser ornamento, de los suplicios para ser delicias, de la vergüenza para ser honor’). Probablemente evoca Quevedo algunos matices o motivos de Tertuliano, pero la formulación poética me parece bastante lejana como para poder considerar estrictamente ‘fuente’ a Tertuliano.

180.8 No creo que signifique aquí, como propone Alfonso Rey, «veneno extraído de las minas de oriente y occidente», sino que es ‘veneno para todo el mundo entero, tanto en oriente como en occidente’, que sería una pareja antitética complementaria con valor de totalidad.

180.10 Es motivo muy tópico que estudia Rico [1970].

[124]

181.1 Estos gigantes siguen bailando en las fiestas españolas. Algunos críticos señalan como fuente el pasaje evangélico contra los hipócritas fariseos, que son como sepulcros blanqueados (Mateo 23:25-28), pero no me parece imprescindible y tampoco un pasaje de Luciano apuntado por Moreno Castillo. Me parece indudable que la imagen responde a los gigantes de las fiestas españolas y no a motivos clásicos, impertinentes en este caso. Cf. esta anónima relación de unas fiestas jesuitas: «Iba delante della haciendo plaza una danza de gigantones, festejo de gente menor»; Tirso de Molina: «Yo digo que el boato de su fanfarrona perspectiva se

parece a todas estas cosas: a los gigantones del día del Corpus que, fanfarrones y adornados en lo exterior de damascos y brocateles, si examinan sus interiores, hallarán en un papelón pintado una alma de atocha o heno; digo más, que sus poetas son los ganapanes que, a poder de sudores y zancadillas, hacen que parezcan lo que no son, llevándolos a cuestas, aplaudidos de la admiración vulgacha un día no más» (CORDE).

[125]

181.[125] Moreno Castillo aduce los pasajes pertinentes, que cito de su comentario: «en *Ad Demetrianum* de san Cipriano hay además una frase con claras semejanzas formales: "Quereris cludi imbribus caelum, cum sic horrea cludantur in terris" ('Te quejas de que el cielo se cierre para las lluvias, cuando en la tierra están cerrados los graneros'; *Obras*, p. 281)». La frase de san Cipriano se encuentra citada en autores religiosos del Siglo de Oro: «Quejaisos de la esterilidad y de la hambre, como si la sequedad causase mayor hambre que la violencia y la necesidad no creciese con la codicia de ganancias y con los precios excesivos de las cosas. Quejaisos que se os cierra el cielo, teniendo vos cerrados vuestros alholís y graneros en la tierra» (Pedro de Ribadeneira, *Tratado de la tribulación*, CORDE).

[129]

185.[129] Véase para el soneto Peraita [2002].

[130]

186.[130] Véase para el soneto Rey [1997], Moreno Castillo [2002].

186.1-2 En varios lugares reitera Quevedo la imagen, como apunta Moreno Castillo, citando a Blecua: «La tierra, de que fue hecho, le guarda como madre; recíbele como semilla, para que renazca de la putrefacción» (*Epistolario*, p. 318); «No defraudemos la agricultura de la muerte: semilla es nuestro cuerpo para la cosecha del postrero día» (*Epistolario*, p. 424).

[132]

188.14 Cf. *Política de Dios*, I, pp. 241-242: «En los peligros, el rey que mira manda con los ojos. Los ojos del príncipe es la más poderosa arma; y en los vasallos asistidos de su señor es diferente el ardimiento … Rey que pelea y trabaja delante de los suyos, oblígalos a ser valientes; el que los ve pelear, los multiplica y de uno hace dos. Quien los manda pelear y no los ve ese los disculpa de lo que dejaren de hacer».

[133]

188.13 Cf. el texto de *Virtud militante*, p. 531, que apunta Rey: «Ruin arquitecto es la soberbia: los cimientos pone en lo alto y las tejas, en los cimientos. Al contrario, la sancta madre Iglesia, para fortalecernos, en la cabeza nos pone el lodo y nos manda poner el oro y la plata debajo de los pies».

[134]

189.[134] Roig Miranda [1994] ha comentado este soneto, sin tener en cuenta los contextos culturales y doctrinales de los que me ocupo en Arellano [1995:138-141; 1997*b*].

[135]

190.[135] Para este soneto, véase Fernández Mosquera [2001:193-201] y el siguiente pasaje de la quevediana *Execración contra los judíos*, pp. 3-4: «Castiga Dios nuestras culpas con permitir que nuestros regocijos sean nuestras lágrimas; lo que se vio en dos fiestas de toros en la Plaza, adonde, en la primera, quemándose de noche hasta los cimientos una acera, no pereció nadie, y la segunda, no cayéndose nada ni ardiéndose una madera, murieron miserablemente tantas personas».

190.11 Me parece poco fundamentada la sugerencia de Cacho Casal [2003:227] de ver en estos juegos sobre *nada* una reelaboración de la tradición medieval y renacentista de elogios burlescos a la Nada.

[136]

191.4 «Argüir de pecado; argúyeme de pecado. Cuando alguno acusa y calumnia a otro» (Correas, refrán 2934). Desde una evocación del valor literal de *pecado* la expresión resulta llamativa al aplicarla a la paciencia de Dios, que no puede tener pecado.

191.8 Cf. *Política de Dios*, I, p. 557: «Más se ha de temer por el pecador la paciencia de Dios que el castigo: aquella le agrava, y le crece cuanto le dilata, este advierte al pecador, y le corrige».

[137]

191.[137] Para este soneto véanse Crosby [1967:26-27, 40-41], Neira [1977-1978], Bell [1984], Carilla [1986], López-Grigera [1987], Villanueva [1995], Bravo [1995], Carreira [1997*b*], Peraita [2003] y Sánchez M. de Pinillos [2010; 2011]. No me parece necesaria la acumulación de motivos paralelos de Séneca, Virgilio, Plutarco… para documentar imágenes tan frecuentes como la fuga del tiempo, el sueño de la vida, las injurias o afrentas de los años, el aprovechamiento del tiempo en el estudio, etc. Véanse, en todo caso, las notas de Rey [1997] y las de su edición de *Polimnia*.

192.4 Cf. Gracián, *Criticón*, I, p. 161: «Viéndome sin amigos vivos, apelé a los muertos, di en leer». Según Pineda (*Diálogos de agricultura cristiana*, I, p. 123) es lo que el oráculo aconsejó al filósofo Zenón para ser sabio: hablar con los muertos (leer sus libros). Diógenes Laercio, en *Vida de filósofos ilustres*, a propósito de Zenón de Citio cuenta, por ejemplo, que «de joven, Zenón fue a consultar a un oráculo, y que a su pregunta "¿Adónde debo ir?" la divinidad respondió: "¡Entre los muertos!". Ahora bien, excluyendo que un oráculo pueda haberlo mandado a que lo mataran, el mensaje fue interpretado como una invitación a dedicarse a la lectura de los filósofos muertos, o sea los clásicos».

192.7 Carreira [1997*b*:92] interpreta: «No es que los libros nos hablen en contrapuntos, es decir, formando contrapuntos; la conversación, imagen de la lectura, es ella misma el contrapunto: superposición o alternancia de las dos voces silenciosas, la del autor, que habla a través de su libro, y la del lector, que lo escucha y le redarguye».

INTRODUCCIÓN

193.2 Para esta «curiosa felicitas» horaciana, véase Carmignani [2010].

194.6 Véase Blaya Andreu [1991].

195.10 Para todos estos detalles de la discusión genérica, autoridades citadas, etc., que ahora eludo, remito a Candelas [2003].

199.31 Cf. *Cartas a Quinto*, libro 3, 1.1: «Dedit mihi epistulam legendam tuam, quam paullo ante acceperat, aristophaneo modo valde mehercule et suavem et gravem; qua sum admodum delectatus» (‘me dio a leer tu carta, que había recibido poco antes, una mezcla de agradable y lo serio, al estilo de Aristófanes, que me ha gustado mucho’).

199.32 Cf. el texto aludido: «Mummium fuisse ad Corinthum pro certo habeo. saepe enim hic spurius, qui nuper est, epistulas mihi pronuntiabat versiculis facetis ad familiaris missas a Corintho» (‘estoy seguro de que Mummio estaba en Corinto, porque Spurio que murió hace poco, me leía epístolas de graciosos versos que escribía desde Corinto a sus amistades’).

SERMÓN ESTOICO DE CENSURA MORAL

201.1 Véase para este poema Rey [1987], que indica la mezcla de Persio y Pacuvio; Méndez [2006] y Moreno Castillo [2007]. Alfonso Rey sugiere que el poema puede constituir una amplificación de pasajes de la epístola 4, 10-11, a Lucilio, de Séneca. Creo que son ideas muy repetidas y que hay muchos ecos generales de textos estoicos y morales varios, sin que haya una cercanía estricta al breve pasaje senequiano que sugiere el erudito

comentarista. Me parece ocioso, por ejemplo, ejemplificar con textos clásicos o patrísticos (Moreno Castillo aduce algunos) la frecuencia e importancia del tema moral de la gula y sus excesos (cf. vv. 21ss). Para las fuentes del poema remito a Méndez [2006]. Méndez anota que en efecto el pasaje que González de Salas atribuye a Pacuvio (‘El ganado de Nereo, con el hocico levantado y el cuello encorvado…’) lo cita Quintiliano (*Instituciones*, 1, 5, 67) y se cuenta entre los fragmentos dudosos de Pacuvio. La imagen la reelaboran muchos textos, entre ellos varios de Quevedo. El pasaje en cuestión aparece en Angelo Poliziano, libro 7, epístola 15: «superciliosum incurvicervicum pecus / tristesque vultu, vendunt sanctimonias», que gozaría de cierta fortuna en citas posteriores. Para las notas a este poema, véase sobre todo Moreno Castillo [2007], de donde extraigo algunos comentarios que iré citando. Moreno señala que los animales del texto de Pacuvio son los delfines, poco adecuados al contexto quevediano, pero…

201.6-7 Véase Correas, refrán 2621: «Antes cansada que harta». Moreno Castillo señala los ecos de Juvenal y cita los versos de Baltasar del Alcázar.

202.19-20 Alfonso Rey apunta una fuente en Plinio para este pasaje: ‘buscamos riquezas en lo más hondo de sus entrañas [de la tierra] y en la morada de los dioses infernales’ (*Historia natural*, 33, 1); la idea es reiterada en muchos otros escritores, no percibo la cercanía que apunta Rey; hay otros lugares de Plinio evocados en estos versos de Quevedo.

202.20 No creo que *miedos* sea metonimia de ‘esqueletos’ o ‘muertos’, como propone Alfonso Rey en sus ediciones de *Polimnia*, sino referencia a los miedos de los profanadores, que no son suficientes para impedirles la profanación.

202.30-33 No veo en este pasaje la evocación de las rivalidades de los sentidos y potencias que observa Rey, ni veo dificultad mayor en la

interpretación de esos sentidos (el olfato, el tacto, la vista…) como servidores de los apetitos humanos, que en este caso se subordinan a la gula. Es una ponderación de la pasión de los golosos. Las reflexiones de Moreno Castillo en este caso me parecen innecesariamente complicadas. El sentido del texto me parece claro.

202.38 Cf. Suárez de Figueroa en *El pasajero*: «poco sustento que me basta para entretener la vida» (II, p. 468).

203.49 Véase Éxodo 32:9: «Veo que ese pueblo es de dura cerviz». Y también Éxodo 33:3, y Deuteronomio 9:13.

204.65 Véase Méndez [2006:339] para algunos de esos comentaristas.

204.74-79 Cf. otro pasaje de *Providencia de Dios*, p. 144 (aducido por Blecua, Alfonso Rey y Moreno Castillo): «Halló en la piedra imán los amores con el norte y en los éxtasis de la aguja dividió las guías del camino tan borrado de noticias y señales».

205.78-79 A propósito de un pasaje de las *Soledades* de Góngora relativo a la brújula y a la estrella polar («distante la revoca, / elevada la inclina»), Moreno Castillo [2007:145] recuerda pertinentemente la explicación de Pellicer en sus *Lecciones solemnes* a la poesía gongorina: «Cuando el norte está muy distante revoca a sí la aguja, la atrae; pero cuando se navega debajo del norte, que es estar elevada la estrella sobre la aguja misma, anda inquieta la aguja y de oriente a poniente sin cesar, que es lo que llaman nordestear los pilotos»; esas variaciones inquietas de la brújula son los éxtasis a que se refiere Quevedo.

205.84-86 El Bóreas, viento frío del norte que traía el invierno, según los griegos residía en Tracia, en las riberas del Estrimón; es llamado tracio por Eurípides en *El cíclope*, 329-330: «Y cuando el tracio Bóreas derrama nieve, envuelvo mi cuerpo con pieles»; véase *Ilíada*, 9, 1: «los vientos Bóreas y Céfiro, soplando de improviso desde la Tracia…». Véase para el

Bóreas y su origen tracio Natale Conti, *Mitología*, libro 8, cap. 11. Las varias suposiciones de los comentaristas de este pasaje sobre las brisas de Tracia, etc. no hacen al caso una vez que se identifica al viento tracio con el temible Bóreas. Tampoco la sugerencia de Alfonso Rey a propósito de la música en el soto como posible alusión a Orfeo y su origen tracio.

205.91-104 En el verso 89, *destinada* concierta con *codicia*; en el 93, *impelido* con *remo* (metonimia por 'barco'); en el 95, *acompañado* con *Aquilón… tal vez justifica*: Alfonso Rey propone «El codicioso padeció la violencia del mar impetuoso, al que algunas veces justifica» (*codicioso* lo ve como sujeto de *padeció*). Creo que en la idea general *codicia* es sustituida por *codicioso*, vocablo que una vez que aparece en el texto, ya pasa –algo anacolúticamente–a ser el sujeto de las acciones siguientes. De todos modos no queda claro qué quiere decir que el codicioso «justifica al mar»; quizá justifica la violencia del mar; en *El Parnaso*: «De el Mar impetuoso / (Que tal vez justifica el Codicioso) / Padecio la violencia»; Alfonso Rey imprime «del mar impetuoso / (que tal vez justifica) el codicioso»; Moreno Castillo: «del mar impetuoso / que tal vez justifica el codicioso»… Blecua conserva el paréntesis de González de Salas. Para Rey: «la desaforada ambición del codicioso justifica o hace perdonar, por comparación, los ímpetus del mar», es decir, 'el codicioso merece el castigo que el mar le impone con justicia'.

206.104 Rey interpreta en su primera edición de *Polimnia*: «Con la esperanza de emprender nuevas navegaciones, las cuales amenazan su esperanza de salir con vida», interpretación que conserva en general en su segunda edición; sugiere un eco de Séneca («spem metus sequitur», epístola 5, 7) que no veo claro. Moreno Castillo: «Con la esperanza de salvar la vida gracias a sus oraciones y promesas y con la esperanza contradictoria de

satisfacer su deseo de riquezas y ambición una vez que su vida haya salido de peligro».

206.105-109 No coincido con Rey, quien piensa que los *rumbos y concetos* dan imperio a la Fortuna; los que dan imperio a la Fortuna no son los *rumbos* y *concetos* (eso es lo que examina el codicioso) sino los mismos astros, que con sus influjos gobiernan los sucesos, según creencias extendidas.

207.121-122 Véase Moreno Castillo [2007:153].

207.132-134 Moreno Castillo [2007:154] apunta como posible fuente un pasaje del *Satiricón* que pondera la confianza del rico en su dinero para dominar a la Fortuna, y tener encerrado a Júpiter en sus arcas. Alfonso Rey recuerda que el propio Quevedo, en *Anacreón castellano*, comenta el pasaje aludido de Petronio, cuya pertinencia no veo yo muy clara en este lugar.

208.139-156 El pasaje de Quevedo evoca el proemio de Plinio al libro 33 de *Historia natural*, como indica González de Salas en nota que cito más adelante; cf. Plinio: «Juntose el arte de la pintura y cincelando y dorando encarecimos el oro y la plata … Ayudó a esculpir lujurias en las tazas y beber por deshonestidades … Cavamos de la misma tierra las múrrinas y cristales para vasos, a los cuales diese precio la misma fragilidad. Esta es la prueba de las riquezas, esta se tiene por verdadera gloria de abundancia y grandeza, tener lo que en un momento puede todo perecer».

208.146 A Moreno Castillo este verso le parece oscuro, pero Alfonso Rey aporta ya una buena explicación, que queda propuesta en mi nota.

208.146-150 No tiene que ver con el cristal de roca, etc. que comenta Moreno Castillo, sino con la costumbre del *beber frío*. En el Siglo de Oro se hizo famoso el industrial catalán Pablo Charquías, que tenía boyante negocio de pozos de nieve en Madrid, y al que se refiere Quevedo en los núms. 342, vv. 19-20, y 466, vv. 5-8. Véase Morley [1942].

208.152-156 Poco más arriba, en la nota complementaria a los versos 139-156 se transcribe la traducción del pasaje de Plinio hecha por Jerónimo de Huerta. Cf. Andrés Fernández de Andrada, *Epístola moral a Fabio*: «En el plebeyo barro mal tostado, / hubo ya quien bebió tan ambicioso / como en el vaso múrrino preciado» (vv. 175-177).

209.171 Cf. «Por la cuenta que tengo de dar a Dios. Afirmando algo» (Correas, refrán 18753).

209.172-175 Es Alfonso Rey quien apunta el pasaje de Horacio.

209.176 Los versos 180-182 apoyan esta interpretación y no la sugerencia de Moreno Castillo [2007:159] de que podría referirse al ambicioso.

212.237-270 Es Alfonso Rey quien apunta el pasaje de san Pedro Crisólogo.

212.242 San Pedro Crisólogo, como se ha visto, califica a la envidia de «mal antiguo, primera mancha, anciana ponzoña, veneno de los siglos». San Agustín, *Del Génesis a la letra*, libro XI, cap. 14, explica que la causa de la caída del demonio y sus ángeles fue la soberbia y luego la envidia. En el Libro de la Sabiduría 2:24 se dice que por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo: «Invidia autem diaboli mors introivit in orbem terrarum». San Ambrosio explica que el demonio se sintió inferior al hombre y por su envidia lo tentó. Etc.

216.313 Moreno Castillo señala que la expresión «reinos vanos» procede de la virgiliana «inania regna» (*Eneida*, 6, 269).

[140]

219.[140] Para este poema véanse, entre otros, Blecua [1965], Maurer [1980], Díaz Benítez y Díaz Armas [1994], Madroñal [2007], Roncero [2007] y Díez Fernández [2008].

220.11 Cf. Quevedo, *Los sueños*, p. 162: «Vinieron la Verdad y la Justicia a la tierra; la una no halló comodidad por desnuda»; *ibidem*, p. 354: «La justicia, por lo que tiene de verdad, andaba desnuda»; *ibidem*, p. 385: «decían todos que mi persona era buena para verdad, desnuda y amarga». El sentido figurado del desnudo fue identificado con la sencillez, la sinceridad y la esencia de una cosa, como indica Ripa en su *Iconología*, II, p. 391, sobre la Verdad: «Aparece desnuda, mostrándose con ello que la simplicidad le es connatural». Diego López, *Declaración magistral de los Emblemas de Alciato*, p. 63: «La causa porque pintan a la Verdad desnuda es porque en los tratos y conciertos no ha de haber engaño alguno, ni cosa que la ofenda, ni contradiga, o píntanla desnuda porque los que la siguen son hombres claros y sencillos y no doblados como los que siguen la mentira».

220.14 Cf. Quevedo, *La cuna y la sepultura*, cap. IV: «la sabiduría verdadera está en la verdad, y la verdad es una sola, y esa verdad una es Dios solo, que por eso le llaman Dios verdadero, y fuera de Él todo es opinión». Véase Arellano [2000*b*:*s.v.*] para documentación bíblica y patrística sobre el motivo.

220.22-23 Dios es infinitamente justo, como subrayan las Escrituras a menudo (Salmos 10:8; Jeremías 23:6; Mateo 16:27; Juan 17:25; Romanos 2:2, etc.). Dios es también infinitamente misericordioso, según ora la Iglesia (*Oratio pro gratiarum actione*): «Deus cuius misericordiae non est numerus et bonitatis infinitus est thesaurus». La Sagrada Escritura insiste constantemente en la misericordia divina (Salmos 117:1-4, 135; Sabiduría 2:24ss; Lucas 6:36; 2 Corintios 1:3; Hebreos 2:17…). Misericordia y justicia se armonizan en Dios, como dicen los salmos: «Todas las sendas de Yavé son misericordia y bondad» (Salmos 24:10; cf. 84:11). Santo Tomás, *Summa Theologiae*, I, quaestio 21, trata de la justicia y misericordia de

Dios, poniendo de relieve, como es tradición general, sobre todo la misericordia de Dios. Como santo Tomás enseña, la misericordia divina no va contra la justicia, sino que supone su plenitud.

221.37 Los versos 37-39 imitan un pasaje del poema épico *Punica* de Silio Itálico a propósito de los béticos («Prodiga gens animae et properare facillima mortem / namque ubi trascendit florentes viribus annos», I, 225-226). En *La hora de todos*, escribe Quevedo: «España, cuya gente en los peligros siempre fue pródiga del alma, ansiosa de morir, impaciente de mucha edad, despreciadora de la vejez» (p. 168).

222.68 Usa Quevedo la misma metáfora en *Virtud militante*, p. 505: «La agua con que derramada en mares le fue divorcio de las naciones, en cuyos montes estaba enterrado el precioso peligro de su vida, el veneno resplandeciente, la tierra de mejor color y peores hechos. Que obedeciendo su soberbia procelosa, la cárcel de flaca arena en que se cierra le amonestó que obedeciese la que en ella le puso Dios, con sus golfos».

223.94-96 Cf. «La vejez de la pimienta, arrugada y negra, y sobre todo quema» (Correas, refrán 23400).

224.108 En *La hora de todos*, p. 130: «Los holandeses … fugitivos y rebeldes a Dios en la fe y a su rey en el vasallaje».

224.109 Para este tópico de la sodomía de los italianos, véase Herrero García [1966:349-352] y los pasajes en la sección de las burlescas más adelante.

224.115 Covarrubias define el *ámbar* como «una pasta de suavísimo olor, tan estimado como a todos es notorio, pues se vende por onzas, y la onza en buenos ducados; no acabando los que escriben della de afirmarse de cierto qué sea, porque unos tienen que es excremento de la ballena, otros que su esperma y no pocos afirman ser un género de betún líquido que mana en lo

profundo del mar, y por ser liviano sube a la superficie del agua y se cuaja, y las olas suelen echarlo a las orillas del mar adonde se halla».

225.128 Cf. Covarrubias, *s.v. gusano*: «los que crían la seda, dichos en latín *bombices*, nos dan tanta riqueza y gala, sacando de sus entrañas el capullo de seda, labrando su sepulcro, pues al cabo se quedan encerrados en él y mueren». Para muchos detalles sobre el gusano de seda, algunos interesantes para alusiones simbólicas de los textos del Siglo de Oro, véase Cascales, *Cartas filológicas*, epístola VIII, sobre la cría y el trato de la seda.

226.139-140 Dice Covarrubias, *s.v. arar*: «era tan estimada antiguamente la agricultura, que en los remates de los cetros reales figuraba un arado y no se despreciaban aquellos primeros padres de Roma de llevar callos en las manos cuando venían a tomar los cargos grandes de la República y las dictaduras».

226.141 Sin duda evoca los versos iniciales de las *Soledades* de Góngora: «Era del año la estación florida, / en que el mentido robador de Europa, / media luna las armas de su frente / y el sol todo los rayos de su pelo, / luciente honor del cielo, / en campos de zafiro pace estrellas» (vv. 1-6).

226.155 Alfonso Rey enmienda *al viento*, que tendría otro matiz, aceptable: 'el trompeta da fuerza de ley al viento, identificando el sonido con el viento expulsado del instrumento'; si se mantiene la lectura de *El Parnaso*, que me parece buena, es el viento soplado por el trompeta el que da fuerza de ley a las órdenes transmitidas por el sonido.

227.169-174 En una premática del 22 de marzo de 1623 se instituyó la reforma de los trajes a la que refieren estos tercetos. Se prohibían los cuellos grandes y escarolados y se los sustituía por la *valona* ('adorno que se ponía al cuello, tira angosta de lienzo fino que caía sobre la espalda y hombro'). Véase el núm. 497. Con el cuello sencillo de valona se podía inclinar la cabeza para saludar y ser cortés, quitándose también el sombrero.

[143]

237.1-4 Véase CORDE para numerosos testimonios del sintagma.

[144]

238[144] Por ejemplo Lope de Vega, en el soneto «Vengó la muerte, hermosa Catalina», o Góngora, en su soneto «Ayer deidad humana, hoy poca tierra», etc. Véase Carreira [2002].

[145]

239.9 La imagen del *divorcio* se contrapone con exactitud a la ceremonia simbólica de las bodas de Venecia con el mar: cada año, en la fiesta de la Ascensión, el dogo de Venecia arrojaba un anillo al mar, desde el navío Bucentoro, exclamando «Desponsamus te, mare, in signum veri perpetuique domini» (‘te desposamos, mar, en señal de perpetuo dominio’). Osuna rompe ese matrimonio simbólico. Osuna tuvo siempre un fuerte enfrentamiento con Venecia, a veces en contra de las instrucciones recibidas desde Madrid.

[146]

239.3 Por ejemplo, se apresó en una de las batallas navales (agosto 1613) a Mahamet, bey de Alejandría, hijo de Alí-bajá (general del turco en Lepanto), y tío del Gran Turco. En mayo de 1617 capturó a un bajá y virrey turco, de doce años, que se hizo luego cristiano.

[149]

243.1 «Metafóricamente se llama así al que por su valor, ciencia o sabiduría se hizo heroico y memorable» (*Autoridades*).

243.8 Cf. *Poesía original*, núm. 142, vv. 15-17: «sentidos y potencias habitaron / la cavidad que ves sola y desierta; / su seso altos negocios fatigaron».

[150]

244.[150] Cf. Quevedo, *Mundo caduco*, sección «Bohemia»: «El marqués de Spínola, por el mes de agosto de 1620, dejando en los estados de Flandres buena orden (la parte de Frisia a cargo del marqués de Belveder, don Luis de Velasco, y la de Flandres a don Íñigo de Borja), en Coblenza … hizo muestra de veinte y dos mil infantes y cuatro mil caballos … se arrojó al Palatinado, por donde menos temieron, y ganó la mayor y mejor parte de él sin que lo pudiese estorbar el socorro que de holandeses trujo el príncipe Enrico de Nasao» (p. 164).

[155]

248.[155] Escribe Quevedo en *Grandes anales de quince días* un largo pasaje (pp. 88-100) sobre el personaje y su muerte: «Fue don Rodrigo Calderón hijo de Francisco Calderón, hombre honrado y de gran virtud, y de una señora flamenca principal, mas su altivez le puso en cuidado (para proporcionar su persona con su fortuna) de buscar padre. Y uno de los delirios de su vanidad y ambición fue achacarse por hijo del duque de Alba viejo» (pp. 88-89). Otro soneto famoso compuesto con el mismo motivo es el del conde de Villamediana «Este que en la fortuna más subida», que fue editado en el *Romance nuevo compuesto a la muerte de don Rodrigo Calderón*, Pedro Craesbeeck, Lisboa, 1622.

249.12-14 «Plaza, plaza. Voz repetida de que usan los guardias, cuando sale el rey, o en otras ocasiones de gran concurso, que vale tanto como lugar, lugar: esto es despejen, para que quede el camino libre» (*Autoridades*).

[156]

250.12-14 Véase el poema 74, v. 14, para el concepto de la muerte como ley.

[157]

251.11 Cf. núm. 28, v. 93, donde se ha empleado ya la misma expresión: «Apacible os será la tierra y leve».

251.12 Astrana Marín propone dicha enmienda, y Blecua la acepta. Para la imagen de la sombra, véase Job 8, 9: «Pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos, son nuestros días sobre la tierra como sombra» (en la Vulgata: «quoniam sicut umbra dies nostri sunt super terram»). Asimismo, en Job 7, 1 se lee: «Militia est vita hominis super terram, et sicut dies mercenarii dies ejus»; las traducciones modernas de la Biblia suelen verter *militia* como 'servidumbre', 'trabajo', pero fray Luis de León, en su traducción de Job, es más preciso: «¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra y como días de mercenario días suyos?», y el beato fray Juan Bautista de la Concepción: «*militia est vita hominis super terram*, la vida del hombre es guerra, y mientras la vida dure, la guerra persevera» (*Estima de la vida*, cap. 48). El pasajero vivo sigue en guerra, pero la duquesa descansa en paz, como dice el verso 9.

[159]

253.3 La casa de Alcalá de los Gazules se agregó a la de Medinaceli, la cual descendía del príncipe don Fernando de la Cerda, hijo de Alfonso X.

[160]

254.[160] Quevedo lo presenta siempre como un gran monarca, aunque enemigo. Basta ver este soneto y los dos siguientes.

[161]

255.9 La muerte de Ravaillac fue atroz: el 27 de mayo de 1610 fue quemado en la Plaza de la Grêve, despedazado con tenazas rusientes, y la mano con la que apuñaló al rey quemada con azufre ardiendo; en las heridas le vertieron plomo derretido, aceite hirviendo y resina; al final, atado a cuatro caballos, fue hecho pedazos, y quemados los restos.

[163]

257.1 Cf. Covarrubias: «El águila con las dos cabezas significa el uno y otro Imperio, Oriental y Occidental; y estos le pronosticaron a Alejandro Magno las dos águilas que aparecieron el día de su nacimiento, y han quedado incorporadas en las armas imperiales de los reyes de España, cuya potencia se ha extendido del oriente al poniente».

[164]

258.12-14 Diego Hurtado de Mendoza también llama en un poema «sorda» a la muerte (véase en CORDE *sorda muerte*).

[165]

258.[165] Lope de Vega le dedicó también un soneto de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, «A la muerte del rey de Suecia. Escribe en seso», que empieza «El sucesor del gótico arrogante…». Véase para el tema y estos dos sonetos de Lope y Quevedo, Llamas Martínez y Sánchez Jiménez [2014].

259.7 «Se llaman las calamidades públicas, y castigos con que la justicia divina suele avisar, para que se corrijan y enmienden los pecados y escándalos, como peste, hambre, y guerra» (*Autoridades*).

[166]

260.9-11 Cubillo de Aragón reconstruye alegóricamente el suceso en su auto sacramental *La muerte de Frislán*.

[167]

261.[167] El proceso a que fue sometido se debió a su negativa a mandar una expedición de rescate de la ciudad de Pernambuco, ocupada por los holandeses, lo que se entendió como desobediencia.

261.1-4 Don Fadrique fue capitán general de la Armada del Mar Océano, puesto que alcanzó en 1617, en el que mantuvo muchos combates contra turcos, holandeses, ingleses y berberiscos. También fue capitán general de

la Armada del Brasil, en cuyo cargo recuperó la ciudad de Bahía que habían ocupado los holandeses. Tuvo fama de ser uno de los mejores marinos de su época.

[170]

263.1-4 En realidad Alejandro admiraba a Aquiles, a quien quería emular y de quien se proclamaba descendiente. Aunque podría considerarse que en el fondo pretendía superar envidiosamente la grandeza de Aquiles.

[171]

264.[171] Para este poema y su imitación de Petrarca («Standomi un giorno»), véase Paul Julian Smith [1983] y Rocha de Sigler [1994]. Cf. algún fragmento de Petrarca: «Indi per alto mar vidi una nave, / con le sarte di seta, et d'òr la vela, / tutta d'avorio et d'ebeno contesta; / e'l mar tranquillo, et l'aura era soave, / e'l ciel qual è se nulla nube il vela, / ella carca di ricca merce honesta: / poi repente tempesta / oriental turbò sì l'aere et l'onde, / che la nave percosse ad uno scoglio. / O che grave cordoglio! / Breve hora oppresse, et poco spatio asconde, / l'alte ricchezze a nul'altre seconde». Gracián, en el discurso IX de *Agudeza y arte de ingenio*, «Agudeza por semejanza», pondera esta canción de Quevedo: «Mas don Francisco de Quevedo a la muerte de don Luis Carrillo no solo se contenta con acumular las semejanzas sino que después por contrariedad las va aplicando y convierte en dicha la que ponderó infelicidad».

265.18 ss Sigue imitando la canción de Petrarca «Standomi un giorno»: «In un boschetto novo, i rami santi / fiorian d'un lauro giovenetto et schietto» (vv. 25-26).

265.30 Fernando de Herrera, en sus comentarios a Garcilaso de la Vega, señala: «Consagraron los antiguos este árbol a Apolo porque está lleno de fuego, y Apolo, que es el Sol, es fuego, y dicen que no cae rayo donde hay

laurel» (CORDE), pero Quevedo en este poema lo trata como una planta normal. En Petrarca sirve para aludir a Laura.

265.35 ss «Chiara fontana in quel medesmo bosco / sorgea d'un sasso, et acque fresche et dolci / spargea, soavemente mormorando; / al bel seggio, riposto, ombroso et fosco, / né pastori appressavan né bifolci, / ma ninphe et muse a quel tenor cantando: / ivi m'assisi; et quando / piú dolcezza prendea di tal concento / et di tal vista, aprir vidi uno speco, / et portarsene seco / la fonte e'l loco: ond'anchor doglia sento, / et sol de la memoria mi sgomento» (Petrarca, «Standomi un giorno», vv. 37-48).

266.52 En Petrarca es un ave fénix multicolor, que transforma Quevedo en el jilguero («Una strania fenice, ambedue l'ale / di porpora vestita, e 'l capo d'oro…» (vv. 49-50).

266.67 Cf. Garcilaso, égloga II, vv. 67-69: «Y las aves sin dueño / con canto no aprendido / hinchen el aire de dulce armonía»; fray Luis de León, «Oda a la vida retirada», vv. 31-32: «Despiértenme las aves /con su cantar süave no aprendido».

267.72 Cristo es agua de gracia, fuente que salta hasta la vida eterna; Juan 4: 14: «el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna», etc.

[172]

268.[172] Véase Alonso Veloso [2012*b*].

268.7-8 Referido a Carlos V, en el núm. 4, v. 1, se lee: «Las selvas hizo navegar».

268.13 Plutarco, en sus *Vidas paralelas* (Alejandro), narra la muerte y escribe: «de que se le hubiese envenenado nadie tuvo sospecha por lo pronto, diciéndose solamente que habiéndosele hecho una delación a Olimpíade a los ocho años, dio muerte a muchos, y aventó las cenizas de

Iolao, entonces ya muerto, por haber sido el que le propinó el veneno. Los que dicen que Aristóteles fue quien aconsejó esta acción a Antípatro, y que también proporcionó el veneno, designan a un tal Hagnótemis como divulgador de esta noticia, habiéndosela oído referir al rey Antígono, y que el veneno fue un agua fría y helada que destilaba de una piedra cerca de Nonácride, la que recogían como rocío muy tenue, reservándola en un vaso de casco de asno, pues ningunos otros podían contenerla, sino que los hacía saltar por su excesiva frialdad y aspereza. Pero los más creen que esta relación del veneno fue una pura invención» (p. 778).

268.15 Cf. Quevedo, *Anacreón castellano*: «Sombras desangradas llaman los poetas las almas para llamarlas eternas, a diferencia del cuerpo que es sombra con sangre». Virgilio y Ovidio mencionan las «sombras exangües» para referirse a los espectros. Cf. *Eneida*, 6, 400-402: «licet ingens ianitor antro / aeternum latrans exsanguis terreat umbras, / casta licet patrui servet Proserpina limen…» (‘que el ingente portero en su antro ladrando eternamente aterrorice a las sombras desangradas, que casta guarde Proserpina el umbral de su tío…’).

[173]

269.21-26 Que la soberbia fue el pecado de Lucifer es motivo corriente. Así lo enseña santo Tomás, *Summa Theologiae*, I, quaestio 63, y II-II, quaestio 162: «El pecado del primer ángel y el de los inferiores fue de soberbia».

269.27-41 «El reinar no quiere compaña, aunque sea de hijos» (Correas, refrán 20206); «El reinar no quiere par» (Correas, refrán 20207). Véase el núm. 208 para otro desarrollo de este motivo.

269.37 En la Edad Media es frecuente la iconografía de la Muerte arquera. En el emblema 154 de Alciato, «De la Muerte y el Amor», ambos truecan sus flechas, y los dos llevan arco y saetas para herir a sus víctimas.

270.55 Quevedo, en el opúsculo «Origen y definición de la necedad», escribe: «declárase por necio de más quilates que el oro más subido de Tíbar…» (CORDE); *Quijote*, II, 38: «del Sur las perlas, de Tíbar el oro». Según Rodríguez Marín, anotando este mismo pasaje del *Quijote*: «Cervantes, como todos o casi todos hasta nuestros días, tuvo por nombre propio geográfico a *tíbar.* Hoy parece averiguado que no lo es, sino voz formada del árabe *tibr,* que significa 'puro', y así *oro de tíbar* equivale a 'oro muy acendrado'».

[174]

271.[174] Para este poema véase Garzelli [2005].

[175]

273.[175] Normalmente el amante se metaforiza en mariposa que vuela cerca de la llama; en este poema la mariposa es un amante de colores. Para este poema véase Garzelli [2005].

274.14 Covarrubias: «Es una especie de lagartija … Dicen della ser tan fría que pasando por las ascuas las mata como si fuese puro hielo»; Cascales, *Cartas filológicas*, II, pp. 20-21: «la bermeja salamandra, tan extraño animalejo, que con su hielo y frialdad vence, ¿qué digo vence?, apaga y mata al más ardiente fuego».

COLOFÓN

275.4 Cf. Salmos 136, 1-2: «Junto a los ríos de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras»; *Quijote*, II, 21: «Venía coronado, como se vio luego, con una corona de funesto ciprés».

A DON GREGORIO DE TAPIA Y SALCEDO

276.3 Véase Candelas [2003:163, n. 75].

277.9 Cf. Candelas [2003:164]: «En sus escritos sobre el furor divino y más en concreto sobre el furor poético*, In Platonis Ionem, vel de furore poetico*, dedicado a Lorenzo de' Medici, Ficino explica la relación de las musas con los astros, de tal manera que a Melpómene le corresponde el Sol. Véase Ficino, *Sobre el furor divino*, p. 46: "Melpomene solis, quia totius mundi temperatio est"».

musa iv, erato

286.LÁMINA La descripción citada, en Candelas [2003:166]. Véase para este conjunto de poemas amorosos la edición de Rey y Alonso [2011], cuya anotación aporta muchos detalles interesantes, si bien en conjunto me parece excesivamente difusa –quizá por el deseo de acumular información, fuentes posibles o lugares paralelos– para la concreción que creo necesaria. En el mismo exceso impertinente me parece que incurrimos Lía Schwartz y yo mismo en nuestras anotaciones de *Un Heráclito cristiano*, edición de la que uso unas cuantas notas correspondientes a algunos de estos poemas descargándolas de material sobrante que más que ayudar obstaculizaba la comprensión de los poemas (Arellano y Schwartz 1998*a*). Es fácil, pero de poco sirve, acumular numerosos pasajes de poetas clásicos, italianos o españoles, donde aparecen todos estos motivos de la poesía amorosa, que forman un código reiterado incesantemente. Reduciré a lo que creo indispensable la anotación, evitando en lo posible las repeticiones, ya que los motivos e imágenes característicos sobre todo de la imaginería petrarquista abundan a cada verso y se hallan suficientemente recogidos en las ediciones citadas. Para la poesía amorosa de Quevedo en general, véanse, entre otros muchos estudios, Green [1955], Pozuelo Yvancos [1979], Close [1979], Walters [1985*b*], Olivares [1995*b*], Ortega [1997], Sánchez M. de Pinillos [1997*b*], Carreira [1997*a*], Arellano [1997*a*], Blanco

[1998] y Navarro Durán [1997; 2008]; y los que se mencionan luego en la sección de *Canta sola a Lisi*.

[176]

287.7 Como la expresa, por ejemplo, León Hebreo, *Diálogos de amor*, II: «Siendo, pues, el amor y la amistad causa de toda concordancia y habiendo en los cuerpos celestiales mayor concordancia, más firme y más perfecta que en todos los cuerpos inferiores, se sigue que entre ellos hay mayor y más perfecto amor y más perfecta amistad que en estos cuerpos bajos». No creo muy pertinente al contexto el sentido de 'jerarquías angélicas' que sugieren Rey y Alonso.

288.12-13 Para este tema, central en el código amoroso del Siglo de Oro y su tradición, véase Serés [1996].

[177]

288.[177] Véase para este soneto Federica Capelli [2006].

288.13-14 Cf. Covarrubias sobre Encélado: «Hijo de Titán y de la Tierra. El más soberbio de todos los gigantes que se conjuraron contra los dioses, al cual Júpiter mató con un rayo y le echó encima el monte Aetna. Virgilio, 3 *Aeneid*.».

[178]

289.[178] Cf. Garcilaso, canción IV, vv. 94-100: «que es un crudo linaje de tormento / para matar aquel que está sediento / mostralle el agua por que está muriendo, / de la cual el cuitado juntamente / la claridad contempla, el ruido siente, / mas cuando llega ya para bebella / gran espacio se halla lejos della».

289.2 Es imitación de *Eneida*, VI, 268-269, donde comienza el verdadero descenso de Eneas al Hades: «Ibant obscuri sola sub nocte per umbram / perque domos Ditis uacuas et inania regna» ('erraban solitarios bajo la

noche oscura, entre las sombras y las casas abandonadas de Dite y de los reinos desiertos’).

289.3 Lo que imita es la idea de las sombras exangües: véase *Eneida*, VI, 400-401: «ingens janitor antro / aeternum latrans exsangues terreat umbras» (‘el enorme portero en su antro ladrando por siempre aterre a las exangües sombras’).

[179]

290.[179] En la edición de *Un Heráclito cristiano* de Arellano y Schwartz [1998*a*], aportábamos todo un arsenal de textos sobre el topos del *carpe diem* (Ausonio, Plinio, Horacio, Séneca, Bembo, B. Tasso…) bastante superfluos para la lectura del soneto, exceso en el que incurren igualmente Rey y Alonso, quienes yerran la interpretación de los versos 12-14 al creerlos un *carpe diem* usual («conminación a disfrutar de la vida»). En realidad se pone en guardia a la hermosa para que no caiga en la vanidad y la soberbia pensando que su hermosura es perenne, de manera que en verdad se trata de un poema de desengaño, y nunca se le incita a disfrutar de la vida, sino a tomar conciencia de su fugacidad y obrar en consecuencia.

290.7 Recuerda Covarrubias que Alciato había incluido dos emblemas consecutivos en su colección –el 208, *Amygdalus*, y el 209, *Morus*– que expresan el contraste entre los precoces sin fruto y los prudentes que florecen lentamente pero llegan a buen término.

[181]

292.[181] Orfeo no cumple la condición y pierde a Eurídice para siempre. Orfeo se hará símbolo de los maridos desdichados y, en la poesía burlesca quevediana, símbolo de maridos dichosos, como se verá, porque consigue perder a su mujer dos veces. En Erato recibe tratamiento serio. La idea del infierno dentro del amante puede inspirarse en el italiano Marino, *Lira*, I: «Vero inferno è’l mio cor», y *Lira*, II: «Un inferno sono’io».

292.6 Los lugares que otros anotadores califican de fuentes no me parecen tales, sino ocurrencias del motivo de las cadenas, muy extendido y que no admite establecer precisas filiaciones genéticas, por lo que no acumularé en mis notas ejemplos de Tibulo, Propercio, Boyardo, Cetina, etc.

292.7 Las «fuentes» de Boyardo o Bembo que en este lugar aducen Rey y Alonso más bien desvían la interpretación (escriben los anotadores: «M. M. Boyardo describe al amante incapaz de huir de la prisión de amor como "io grave e inerme, et egli ha il dardo e l'ale", en "Prima cagione a l'ultimo mio male" (*Amorum* 3, 3 [123], v. 8), donde *grave* parece equivaler a 'pesado', por contraste con la ligereza de su amo, el dios alado Amor, que le domina. Idéntica contraposición existe en el soneto "Se tutti miei prim'anni a parte a parte": "grave, e tu leggero" de Bembo (*Rime*, 81, p. 73, v. 10)»). Rey y Alonso puntúan «pesado, arrastro y humedezco, ausente / dentro en mí proprio, pruebo a ser Orfeo», y siguen anotando: «*ausente dentro en mí proprio*: se puede interpretar como 'ajeno a sí'». Leo, mejor: 'arrastro el pesado hierro, y lo humedezco con mis lágrimas, que lloro triste por estar ausente –lejano, separado– de mi amada'. No es que esté ausente de sí mismo dentro de sí, sino que dentro de sí tiene a un Orfeo. El motivo de la ausencia es tópico. El verso estaría construido en quiasmo.

292.14 En otros poetas como Garcilaso o Marino el llanto consuela y suaviza el dolor; no así en Quevedo: véase especialmente el soneto «Los que ciego me ven de haber llorado» (núm. 255).

[182]

293.[182] Según Crosby [1967:118-119] Quevedo estuvo varias veces en Génova, desde el otoño de 1613 a abril de 1619, fechas en las que pudo darse la circunstancia concreta de la visita a la gruta de un caballero genovés a la que alude González de Salas, lo cual permitiría fechar el

poema, aunque la comparación con un pájaro solitario es tópica; cf. Petrarca, *Canzoniere*, soneto CCXXVI: «Passer mai solitario in alcun tetto / non fu quant'io».

293.4 La imagen de las piedras como instrumentos musicales que suenan con el choque del agua es favorita de Góngora. *C*f. *Soledades*, «Soledad primera», vv. 343ss: «el ya sañudo arroyo, ahora manso, / merced de la hermosura que ha hospedado, / efectos, si no dulces, del concento / que en las lucientes de marfil clavijas, / las duras cuerdas de las negras guijas / hicieron a su curso acelerado»; «Sobre trastes de guijas / cuerdas mueve de plata / Pisuerga, hecho cítara doliente, / y en robustas clavijas / de álamos, las ata / hasta Simancas, que le da su puente: / al son de este instrumento, / partía un pastor sus quejas con el viento» (*Obras completas*, núm. 390).

293.6 No me parece seguro el recuerdo gongorino del romance «Apeose el caballero» («Muchos siglos de hermosura, / en pocos años de edad»), que Quevedo parodia con más cercanía en otros casos.

[183]

294.[183] Fucilla [1960:201ss]. En este caso la cercanía extrema de la refundición quevediana hace aconsejable copiar el poema italiano: «Se'l diluvio de Giove in terra steso / Spento il seme del foco hauesse al mondo, / Io con le fiamme, che nel petto ascondo / L'havrei in ogni parte homai racceso. / Si l'alto incendio da Faetone acceso / tutte asciugate l'acque havesse a tondo, / Io col pianto, che ogn'hor da gli occhi fondo, / La havrei a mari, a fonti, a fiume reso. / Se tutti havesse chiuso Ulisse i venti / Ne l'aure, e quel sepolto in parte ignota, / Rinovati gli havriano i miei sospiri. / Se tutti havesse Orfeo spento i tormenti / D'inferno, nè la forma fosse nota: / Gli havrebbon rimostrati i miei martiri».

294.5-6 Escribe Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, p. 186: «Los que más en esto estuvieron, dijeron que por el carro en que el sol anda es el día

natural, el cual día lo lleva de oriente a occidente, y de aquí lo vuelve al oriente».

[184]

295.[184] Cf. Garcilaso, soneto VII, vv. 5-8: «Tu templo y sus paredes he vestido / de mis mojadas ropas y adornado, / como acontece a quien ha ya escapado / libre de la tormenta en que se vido». Las referencias a las húmedas vestimentas y restos de naufragio ofrecidos como agradecimiento y exvotos son tópicas en la poesía desde los clásicos a los poetas del Siglo de Oro.

295.8 En relación a ciertas voces consideradas rústicas o poco elegantes, pero poseedoras de especial expresividad, hace comentarios semejantes al que ofrece aquí González de Salas, Herrera a propósito de algún vocablo de Garcilaso, y Jáuregui (*Antídoto contra la pestilente poesía de las Soledades*) otros peyorativos sobre algunos que utiliza Góngora.

295.12-14 Me parece que las posibles «fuentes» señaladas por Arellano y Schwartz [1998*a*] y Rey y Alonso vienen muy poco al caso, pues lo interesante de la formulación quevediana no es el trillado motivo de la esclavitud amorosa, sino la paradoja de 'faltar la libertad para desear la libertad', una agudeza de contrariedad que no existe en los pasajes aducidos por los comentaristas.

[185]

296.1-2 Rey y Alonso interpretan 'nadie salvo yo mismo conservaría la voluntad para pretenderos después de veros', pero el locutor no habla de la voluntad, sino de la libertad, y la libertad la pierde en cuanto ve la hermosura de la dama.

[186]

297.[186] Para este poema y las imágenes de volcanes en Quevedo, véanse Federica Capelli [2006] y Martinengo [2009].

297.a Para una de las más famosas erupciones del Vesubio cf., por ejemplo, Francisco Sanz, *Amplia, copiosa y verdadera relación del incendio de la montaña de Soma o Vesubio, dividida en ocho capítulos, adonde se hace relación de todo lo sucedido tanto en Nápoles como en los lugares y campaña ... declarándolo todo día por día, desde el martes 16 de deciembre que se abrió la montaña de 1631 por todo el mes de mayo 1632.*

297.1 Tanto la salamandra como la mariposa aparecen mucho en la poesía amorosa para referirse al amante que vive o se quema en el fuego del amor.

[188]

299.[188] Véase para el motivo y varias adaptaciones Schwartz [1999]. Cf. seis epigramas de la *Antología palatina*, cuatro de los cuales aparecen en la versión de Planudes, que era la que circulaba en la época de Quevedo; el VI, 1 es probablemente la fuente de estos versos; fue traducido con frecuencia al latín, desde Ausonio a Tomás Moro. El motivo del espejo de la dama, por otra parte, es también un *topos* cortesano y muy difundido en la poesía de Tasso y Marino: véanse las notas de Arellano y Schwartz [1998*a*] a este soneto. Para el manejo agudo de los motivos y fuentes, que es lo principal en Quevedo, véase Arellano [2014].

[190]

301.[190] El madrigal de Groto, en Fucilla [1960:201-202]. Para este poema véase Gargano [2002], que lo examina desde la perspectiva del ingenio conceptista, más allá de la reproducción de motivos petrarquistas convencionales, lo que se percibe muy bien si se compara con Groto, que sería en todo caso, como he señalado, fuente «aproximada». Lo que hace Quevedo es tejer una compleja serie de correspondencias y agudezas de contrariedad: ‘lo que quita en fuego da en nieve, pero la nieve provoca

tantas llamas como el fuego, y provoca incendios frescos (contrariedad)', etc.

[191]

302.[191] Véase para este poema Paul Julian Smith [1987:69-70], quien señala que los tercetos desarrollan un *topos* cortesano muy difundido por Tasso en Italia, y Krabbenhoft [2010], que lo relaciona, algo complicadamente –y a mi juicio problemáticamente– con un trasfondo filosófico, en especial con el *Comentario al Parménides de Platón* de Proclo. Véanse también las anotaciones a *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*).

[193]

304.12-14 Rey y Alonso imprimen con errata: «que tu boca es milagrosa / aura que nace»; el *aura* es el soplo que nace en la boca («en tu boca»), no la boca misma, como hace leer la errata.

[194]

305.8 Tanto Blecua como Rey y Alonso leen: *a tu segura vista*, supliendo una preposición, lo que considero enmienda errada.

[195]

306.[195] La historia se reitera mucho en la poesía aurisecular, tanto en formulaciones serias como burlescas: véanse, entre otros, Garcilaso, «Pasando el mar Leandro el animoso»; Gutierre de Cetina, «Leandro, que de amor en fuego ardía»; Arguijo, «En la pequeña luz de Sesto pone»; Boscán, «Leandro y Hero»; y en clave burlesca, Góngora, «Aunque entiendo poco griego», «Arrojose el mancebito», o Quevedo, romances «Esforzose pobre luz» (núm. 242) y «Hero y Leandro en paños menores» (núm. 549). Para el tema véase Moya del Baño [1966] y Morros [2013]. Para este poema, Bentley [2000].

306.1-3 No coincido con Rey y Alonso, que leen *flota* con el sentido de «caterva, copia y multitud de alguna cosa» y creen que «Leandro nadaría por entre una multitud de (flota de) rayos y centellas que derrama el ciego Amor en puntas de oro»; interpreto más sencillamente que *flota* es 'conjunto de barcos', y por tanto metáfora por 'Leandro', que nada por el mar como las flotas. Pero es una flota hecha de rayos y centellas de amor; confirma mi interpretación el núm. 242, vv. 9-12.

306.3-4 Museo, poeta griego del siglo V o VI a.C., en su más famoso poema, «Hero y Leandro», escribe: «el bramido de la sonora mar no tenía fin. El doliente Leandro, en medio de los remolinos, mil veces elevó su súplica a Afrodita marina y mil veces a Poseidón».

306.5 En Virgilio «maligna luz» es 'dudosa, incierta' (lo que hace ir a Rey y Alonso por un camino erudito desviado), pero la luz maligna en el soneto de Quevedo es la del candil de Hero, que resulta mortal para Leandro. Museo, en su poema, indica que había llegado el invierno con sus tormentas y que Hero debió resignarse a estar alejada un tiempo de Leandro, en vez de encender el candil, «estrella fugaz» de sus lechos; Museo llama a esta luz «cruel y traicionera» («el duro viento apagó el candil traicionero»). No se refiere, pues, como piensan Rey y Alonso a la luz del crepúsculo («la dudosa luz del ocaso se transformó en la de las estrellas»). Al perder la guía del candil de Hero, Leandro se fija en las estrellas, pero tampoco logra orientarse por ellas.

[196]

308.1-2 Cf. Alfonso X, *General estoria*, V: «Agora alçe la fablilla los muros de Troya & los alabe & apongalos a los dioses deziendo que Neptuno & Apollo los çercaron seyendo ellos fechos de ladrillo».

308.7-8 Véase Homero, *Ilíada*, 22: «para tratar ignominiosamente al divino Héctor le horadó los tendones de los pies desde el tobillo al talón,

introdujo correas de cuero de buey y le ató al carro, de modo que la cabeza fuera arrastrando…».

[197]

308.[197] Para este soneto véanse los comentarios de Walters [1985*a*].

309.12-14 No proceden en el contexto las referencias al motivo de la amada descrita como templo, que apuntamos en *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*), y que es imagen distinta de la presente. La imagen de la amada como templo aparece en Petrarca, por ejemplo, *Canzoniere*, CCCXXV, 16-17, «Muri eran d'alabastro, e'l tetto d'oro, / D'avorio uscio, et fenestre di zaffiro», que Góngora recreó en «De pura honestidad templo sagrado, / cuyo bello cimiento y gentil muro, / de blanco nácar y alabastro duro / fue por divina mano fabricado», texto que ha recibido diversas lecturas en las que ahora no entro, pero que en todo caso puede relacionarse con el motivo del templo personificado. En este terceto Quevedo elabora otro motivo.

[198]

309.[198] Rey y Alonso aportan numerosos ejemplos del motivo.

309.1 Rey y Alonso recuerdan a Persio, en cuya sátira III, 5-6 se atribuye el calificativo de «insana» a la canícula: «siccas insana canicula messes / iam dudum coquit et patula pecus omne sub ulmo est» ('ya hace mucho que la insana canícula abrasa las mieses y todo el rebaño descansa bajo la sombra del olmo'). Aplicándole la imagen del can, hace corresponder la metáfora de «ladrar llamas».

[199]

310.[199] Véase para estos Cacho Casal [2005]. En el verso 13 *El Parnaso* lee «monarcas de los ojos».

311.5 Cf. Quevedo, *Libro de todas las cosas*: «el hombre zurdo sabe poco porque aun no sabe cuál es su mano derecha, pues la una lo es en el lugar y la otra en el oficio. Es gente de mala manera, porque no hace cosa a derechas» (*Prosa festiva*, p. 428); «Sueño del infierno»: «los zurdos, gente que no puede hacer cosa a derechas, quejándose de que no están con los otros condenados, y acá dudamos si son hombres o otra cosa, que en el mundo ellos no sirven sino de enfados y de mal agüero, pues si uno va en negocios y topa zurdos se vuelve como si topara un cuervo o oyera una lechuza» (*Los sueños*, p. 213); cf. asimismo Correas: «Zurdos, y calvos, y rubios, no habían de estar en el mundo. El rubio por bermejo, el calvo y zurdo por contrahechos» (refrán 24183); «Mozo zurdo, cojo, ni tuerto, no entre en mi güerto» (refrán 14720)…

[200]

312.5-8 Rey y Alonso citan a este propósito a León Hebreo, sus *Diálogos de amor*, 3, 2, 1: «¿Qué mejores ojos que el sol y las estrellas, que en la Sagrada Escritura se llaman ojos de Dios a causa de su visión? Dice el profeta respecto a los siete planetas: “Aquellos siete ojos de Dios que se extienden por toda la tierra”; y otro profeta dice, refiriéndose al cielo estrellado, que “su cuerpo está lleno de ojos”. Al sol lo denominan ojo, y dicen “ojo del sol”. Estos ojos celestes más ven cuanto más alumbran, y mediante la vista comprenden y conocen todas las cosas del mundo físico y sus cambios».

312.13 Veo más problemáticas las connotaciones de ‘jactancia’ propia de los valentones que apuntan Rey y Alonso, y que estarían de acuerdo con el mirar delincuente del soneto anterior más que con el tono de este.

[203]

315.2 Cf. Garcilaso, égloga III, vv. 105-108: «Las telas eran hechas y tejidas / del oro que'l felice Tajo envía, / apurado después de bien cernidas / las menudas arenas do se cría»; Cervantes, prólogo a la Primera parte del *Quijote*: «haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo, y vereisos luego con otra famosa anotación, poniendo: "El río Tajo fue así dicho por un rey de las Españas … y es opinión que tiene las arenas de oro"».

315.7 «El color del rostro que por melancolía u por otra enfermedad, susto o espanto pasa a ser amarillo y pálido. … Es color infeliz por ser el de la muerte u de larga y peligrosa enfermedad» (*Autoridades*). Lo ha copiado de Covarrubias: «Entre las colores se tiene por la más infelice, por ser la de la muerte, y de la larga y peligrosa enfermedad y la color de los enamorados». En la *Iconología* de Cesare Ripa, por ejemplo, el amarillento es el color del temor, la imperfección, la corrupción, etc.

[204]

316.5-8 Rey y Alonso interpretan «la sangre de Diana» como la de los animales que mata Diana, diosa de la caza, pero no me convence; parece más bien una antítesis entre las dos diosas, una del amor y otra de la castidad, metonimias que apuntan a las cualidades de la dama, hermosa y casta, que se comunican al barro que muerde.

316.9-11 Rey y Alonso interpretan *púrpura rompida* como 'los trozos rotos del búcaro', que el sol repararía con barro portugués, pero los mismos trozos de búcaro ya son barro portugués: esa tierra portuguesa no es la posible reparadora del búcaro roto, sino sus trozos mismos. Y el posesivo creo que apunta mejor a los labios, rasgo de Amarili. El segundo terceto sí se dirige al búcaro, que ha merecido abrazos de los labios de Amarili, y por tanto puede presumir de aurora, olvidado de su primitivo ser de barro.

316.11 Cf. *Los sueños*, pp. 336-337: «Tenía, por estar acompañada, porque no se le corrompiesen por la antigüedad, a Píramo y Tisbe embalsamados, y a Leandro y Hero y a Macías en cecina, y algunos portugueses derretidos». Correas: «Portugués seboso, portugués rabudo. Los lugares vecinos y las naciones se dan matraca unos a otros diciéndose algunas propiedades o tachas. Llamámoslos sebosos a los portugueses motejándolos de muy enamorados, que así se derriten ellos con el amor como el fuego con el sebo, y porque el sebo derretido es asqueroso, se pone en ello la comparación antes que en la cera y otra cosa limpia, porque se dice dando vaya, y pásase la comparación a significar lo comparado por metonimia; de este género de dichos figurados hay otros que se dirán como cayeron en estos refranes y frases, como es caballero e hidalgo pelón, por pelado cuando está pobre; rabudo moteja de bestia» (refrán 19027). Otras referencias pueden encontrarse en Herrero García [1966:172-178], con textos de *Estebanillo* («Me fui a decirle adiós a mi querida Belerma y a derretirme con ella como si fuera portugués»); Castillo Solórzano («nuestro Macías, más derretido que todo Portugal»); Jerónimo de Alcalá («más amoroso que Macías y más derretido que un portugués»), etc.

316.14 No veo aceptable en «muere por tus pedazos» el sentido apuntado por Rey y Alonso, quienes aluden al peligro de comer barro que «provocaba la obstrucción intestinal y muchas veces la muerte», pues me parece poco pertinente en el contexto. El búcaro puede olvidar que es de barro y presumir de aurora pues es amado por Amarili (Amarili, a quien el locutor llama «mi bien», ‘mi amada’, se muere por los pedazos de barro, ‘se muestra muy aficionada a los trozos de búcaro’). Sería poco apropiado ‘presumir de aurora’ por el hecho de producir a Amarilis una obstrucción intestinal…

317.[205] Véase, para las fuentes y el contexto ideológico de este soneto, Schwartz [1992]. Quevedo conocía la obra de Telesio. Lo cita en su *España defendida* y en *La cuna y la sepultura.* Poseía en su biblioteca personal la obra del divulgador más importante de las ideas de Telesio, Antonio Persio: *Liber novarum positionem…*, de 1578.

317.11 Véanse las notas complementarias a este poema en *Un Heráclito cristiano* de donde tomo materiales para la mía (Arellano y Schwartz 1998*a*).

[206]

318.1-2 Más que a los árboles (como leen Rey y Alonso, pensando en un incendio forestal), creo que se refiere a la imagen de los troncos en el hogar; de manera que *tronco* no sería sinécdoque por 'árbol' (Rey y Alonso), sino más bien *roble* y *pino* sinécdoques por «troncos o ramas de roble y de pino». Para el enfoque del poema parece mejor la comparación con un suceso habitual como la quema de leña en el hogar, que la posible con un suceso extraordinario y aleatorio, como el incendio de un bosque.

[207]

319.[207] Este es el poema de Gregorio Silvestre (1520-1569) a Barahona de Soto: «Servís con grande querer / una muy hermosa dama, / mas ella no os puede ver, / y otra igual de aquesta os ama / todo cuanto puede ser. / Ofréceseos navegar; / viene el navío a quebrar, / meteisos en un batel; / no podéis ir tres en él: / ¿cuál echaréis a la mar?». Es un tema bien conocido en los debates de ingenio académicos y en los refinamientos corteses de las comedias palatinas. Véanse las notas de Rey y Alonso. Entre librar a la que lo ama y él aborrece, o a la que él ama pero lo aborrece a él, elige ahogarse él mismo y salvar a las dos damas.

[208]

320.9-11 La formulación de Quevedo evoca quizá «Omnia vincit amor» (Virgilio, bucólica 10, 69) o los varios emblemas sobre el poder del amor, como los de Alciato «Que el amor es afecto muy poderoso», «La fuerza del amor» o «El poder del amor», emblema este que traduce Daza Pinciano: «¿No ves cómo el Amor con dulce aspecto, / dejado el arco, flechas y su llama, / para mostrar cómo le está sujeto / el mar y tierra, a quien de amor inflama, / un pez pintado tiene en una mano / y en la otra frescas flores de verano». Diego López comenta: «Quiere darnos a entender que el amor a nadie perdona, todo lo atropella y manda así en la tierra como en el mar, y por esta razón le pintaron con alas, porque vuela sobre la tierra y sobre el mar, porque todo está sujeto al imperio del amor» (*Declaración magistral de las Emblemas de Alciato*, CORDE).

[209]

321.5-8 Véase Quevedo, «Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando el enamorado». Para otra interpretación véase Rey y Alonso, que imprimen, como Blecua, «cuando el vencido os dedicara altares», y comentan a *mejor calificaran su locura*: 'si las hazañas militares de Orlando probaran aventura a vuestra luz (con vuestra inspiración) calificarían mejor su locura cuando el vencido os dedicara altares (juzgarían mejor su locura, no le considerarían loco)'; pero no se trata de que Orlando venza enemigos con la guía de Manuela, sino que él desafía a la dama: el vencido ha de ser el mismo Orlando, pues la locura es referencia inequívoca a la locura del caballero por los celos de Angélica, y por tanto la desafiada y vencedora ha de ser Manuela, y la locura de Orlando mejor calificada o ennoblecida por semejante derrota que por la de Angélica (nótese que es Francia la que resulta derrotada por la bella Manuela castellana); interpreto *calificar* no en el sentido de 'juzgar', sino «vale asimismo ennoblecer, ilustrar, acreditar alguna persona o cosa» (*Autoridades*). Las hazañas

militares de Orlando se narran en varios poemas, entre ellos la *Chanson de Roland* (siglo XI), y sus hazañas y locuras en varios textos fundamentales como el *Orlando furioso* de Ariosto, *Orlando enamorado* de Mateo María Boyardo, etc.

321.9 Cf. Calderón, auto de *El veneno y la triaca*: «burláis el llanto del alba / y la risa de la aurora» (vv. 316-317).

[210]

322.[210] Veáse para este soneto el comentario de Ventura [2009].

[211]

323.7 Véase el soneto quevediano de *Las tres Musas últimas castellanas*, «Es hielo abrasador, es fuego helado», un soneto que define el amor a base de antítesis contradictorias.

[212]

324.[212] Véanse para este soneto Moore [1978], y Jiménez Calvente y Gómez Moreno [2002].

324.5-8 Rey y Alonso proponen otra lectura posible: 'esa esfera de luz, Flora, es superior al sol que tiene, o considera al sol como una estrella, astro inferior en luz y categoría'.

324.9-10 Cf. Lope de Vega, «Amor, no pienses que te pintan tierno», v. 4: «que no hay Scitia cruel como tu invierno», y el verso 10 de su soneto «A ti la lira, a ti de Delfo y Delo» (núm. 3 de *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. de Arellano), v. 10: «de Scitia tu desdén los hielos bebe».

325.14 Cf. Fernando de Herrera, en Gallego Morell [1972], comentario a un pasaje de la elegía I de Garcilaso: «El cristal nace según Plinio del más vehemente hielo cuajado, de donde tomó el nombre. Porque es hielo, … cristal, hielo cuajado. Unos dicen que no es otra cosa el cristal que nieve o agua congelada y endurecida por largo espacio de años, y convertida por la

vejez en piedra; porque en los montes septentrionales, donde siempre hay nieve y hielo, cuando el sol por el estío no envía sus rayos hirvientes, sino muy oblicuamente por la elevación del polo, se halla innumerable abundancia de cristal; mas otros tienen (aunque esta opinión no es admitida) que se engendra como las demás piedras con mucha parte ácuea; porque dicen que en las partes australes, donde nunca hubo nieve, se ha hallado cristal. El mismo Plinio dice que se hace de nieve o agua helada excesivamente y apretada y cuajada en sí; de donde en los lugares sujetos a hielo y nieve puede ser que se deseque alguna parte en suceso de tiempo, y concentre en un cuerpo lúcido y transparente como el cristal». Véase la nota de González de Salas al poema 276, v.10.

[213]

325.a El epigrama de Alceo (652-648/570-569 a.C.), de cuya producción poética sobreviven fragmentos conservados en papiros o transmitidos por autores que lo citan en su obra, no aparece en ediciones modernas, pero se le atribuye en la antología renacentista de Henri Estienne *Carminum poetarum novem, lyricae poeseos principum fragmenta…*, cuya tercera edición –consultada– es de 1586: «Sus glandem, aliam quidem habet, / aliam autem optat accipere: / Ego quoque puellam pulchram, aliam quidem / habeo, aliam autem cupio accipere». La referencia de González de Salas a Apuleyo (que llegó a ser conocido alrededor del año 155 de nuestra era) remite a *Apulei Apologia sive pro se de magia liber*, un discurso pronunciado probablemente entre los años 156 y 158 de nuestra era, con el que consiguió ser exonerado de la acusación de magia y prácticas inmorales. En un epigrama incluido en el discurso, se queja una voz masculina de que dos fuegos lo queman. Ovidio por su parte, recoge en *Amores*, 2, 10, este motivo también recreado con frecuencia en la *Antología griega*. Para Propercio (50-16 a.C.), hay que recordar su elegía II, 22. Para

la identificación de estos textos citados por González de Salas y de las ediciones renacentistas en las que se encuentran, así como la difusión manuscrita de textos griegos, indicada por la referencia anecdótica al Abad Martín de la Farina y Madrigal, amigo de Quevedo y González de Salas, y a quien Quevedo cita en su *Marco Bruto*, véase Schwartz [1993*b*]. Tomo esta nota de Arellano-Schwartz [1998*a*].

[214]

328.1 Las «fuentes» que señalábamos en *Un Heráclito cristiano* (Arellano-Schwartz 1998*a*) para esta imagen de la nave náufraga no me parecen tan evidentes –por eso no las reitero aquí ni para negarlas–si se tiene en cuenta la proliferación de estos motivos; haría falta una cercanía más precisa para que se pudiera establecer una relación más útil.

[215]

329.[215] Cf. Marsilio Ficino, *Sobre el amor*, pp. 24-25: «el apetito que sigue a los otros sentidos no se llama Amor, sino más bien concupiscencia o furor. Además de esto, si el Amor en el hombre desea la belleza humana y la belleza del cuerpo humano consiste en una cierta correspondencia, y la correspondencia es una cierta temperancia, de allí se sigue que el Amor no apetezca sino aquellas cosas que son temperadas, modestas y honorables. De manera que los placeres del gusto y el tacto, que son voluptuosidades, o sea, placeres tan vehementes y furiosos que remueven a la misma mente de su propio estado y que además perturban al hombre, no solo el Amor no los desea sino que al contrario, los abomina, y huye de tales voluptuosidades como cosas que por su intemperancia son contrarias a la belleza».

329.12-14 Rey y Alonso yerran su nota por exceso de latinismo erudito («‘la mente procede de Dios desde la eternidad’; *a eternidad*: traducción de *ab eterno*»): pues la mente o alma no procede desde la eternidad, sino que tiene un momento preciso de creación e infusión en el cuerpo, y se extiende

luego hasta la eternidad; la preposición *a* del verso 13 es española ('hasta'), no latina ('desde', como creen los citados anotadores). Es cuestión muy debatida el momento exacto de la infusión del alma en el embrión, pero, sea como fuere, lo que interesa a efectos de la interpretación del soneto es saber que según las doctrinas de la época el alma no viene desde la eternidad, sino que Dios la crea en un momento concreto para infundirla en el embrión.

[216]

330.1 La idea del amor como alma del mundo es platónica, y la comenta Marsilio Ficino, por ejemplo, en su *De amore*, examinando el significado divino de «amor». Otros tratadistas platónicos como León Hebreo (*Diálogos de amor*, 2, 5) enseñan también que «el amor es un espíritu vivificante que penetra todo el mundo y es un lazo que une todo el universo». Fray Pedro Malón de Echaide en *La conversión de la Madalena*, discute las ideas platónicas en un extenso comentario a Ficino, para concluir que ese amor que anima el universo es un modo de referirse a Dios: «Estos sueños destos dicípulos de Platón tienen mil escuridades y cosas que no se dejan entender; porque decir que en la mente que está unida a Dios pintó las ideas es un desatino sin pies ni cabeza. Y la razón es que, o aquella mente es el mismo Dios, o no: si lo es, siendo el mismo Dios, siempre es perfetísima, y es desatino decir que se perfeciona y que le precede la esencia imperfeta o informe. Si no es el mismo Dios, como no lo es, según ellos, o es el alma del mundo, que ellos llaman, la cual dicen que vivifica toda esta máquina inmensa de los cielos y elementos, sol, estrellas y lo demás … Digo que si es esta gran alma que llaman del mundo –que no es lugar este de disputar la verdad desta opinión–, por agora digo que se tiene por más que falso y así no hay que hacer caso dello. Si no es el alma del mundo, ¿qué otra puede ser que tenga las ideas de todas las cosas? Y así los teólogos, dejada esta imaginación, las ponen en el mismo Dios, y así lo

dice mi padre San Augustín, de quien ellos lo tomaron, y él de Plotino, que lo dijo divinamente … Pues en aquel caos que dice la Sagrada Escritura anduvo el Amor como gran artífice, formando y hermoseando lo que allí estaba sin talle ni hermosura» (p. 486).

330.5-8 Véase el núm. 261, v. 3, donde se menciona la «virilidad» del fuego y su capacidad engendradora.

[217]

331.[217] Véase Platón, *República*, 617 B, donde, después de describir el movimiento de los astros, escribe, inspirado en la concepción pitagórica de la música de las esferas en las cuales cada astro emite un sonido propio: «encima de cada uno de los círculos iba una sirena que daba también vueltas y lanzaba una voz siempre del mismo tono; y de las voces que eran ocho, se formaba un acorde». Plotino sostiene que es la misma voz de Dios que se oye como un eco en la armonía celestial. Cf. Bances Candamo, en su *Teatro de los teatros*, p. 95: «No solamente han tenido los santos por armónica la fábrica de esos orbes cristalinos, sino su movimiento, asegurando entre otros [Cicerón] que si oyésemos aquella acorde música con que se mueven sus esferas, ensordeciéramos, y que por estar hecho desde el umbral de la vida aquel rumor sonoro … no le percibimos».

331.8 Cf. algunos pasajes de Calderón en sus autos sacramentales (Arellano 2011*c*:*s.v. cláusula*); en *El pintor de su deshonra*: «que los ángeles entonan / a esta aurora celestial / dice en cláusulas sonoras», y en *El divino Orfeo*: «tan perfectos los acentos / que a sus cláusulas sonoras / las aves su vuelo inclinan».

[218]

332.5-8 Podrían interpretarse dos variantes según el análisis sintáctico que se prefiera: 'la voz del silencio [sujeto] pronuncia honestamente majestad –un discurso majestuoso, propio de la dama–'; o bien 'la majestad

–la dama majestuosa– [sujeto] pronuncia honestamente la voz del silencio'; en todo caso *prudente* (v. 6) puede corresponder a *la voz del silencio* o a *majestad*.

[219]

333.[219] Correas: «Esperanza larga, aflige el corazón y el alma» (refrán 9730), «La esperanza luenga aflige el corazón» (refrán 11983).

[220]

334.[220] Rey y Alonso recuerdan textos de Ennio, Crisiano Pierius, Juan de Caramuel, Antonio Rivera, Groto; no se conoce el poema de González de Salas, pero los mismos anotadores mencionan el *Pugna porcorum* (1530) de Johannes Leo Placentius, en que todas las palabras empiezan por *p*, como el soneto de Manuel de Faria e Sousa «¿Procuras, pecador, pan provechoso…?», y otros… Estos juegos llegan hasta nuestros días.

334.5-6 Aunque el *atrevimiento alado* es sujeto de la acción de acercarse a dos peligros (áspid y llamas), desde el punto de vista semántico corresponde solo al segundo de ellos, a las *ascuas*, relacionadas con el vuelo de la mariposa (con el vuelo no se relaciona el áspid). Este *atrevimiento alado* no es, pues, el Amor, Cupido, como anotan Rey y Alonso, sino el del amante.

334.7-8 Cf. Platón en *Cratilo*: «dicen que Atenea es la responsable de la inteligencia (*nous*) misma y del pensamiento (*dianoia*). Conque el que puso los nombres pensaba, según parece, algo similar sobre ella; y, lo que es más importante, queriendo designar la inteligencia de dios (*theoû nóesis*), dice –más o menos– que ella es la "inteligencia divina" (*Theonóa*) … Y aun quizá ni siquiera por esta razón, sino que la llamó *Theonóeē* en la idea de que ella, por encima de los demás, "conoce" (*nooúses*) las "cosas divinas" (*tà theîa*)». Para Rey y Alonso se trata del dios Amor, pero no entiendo cómo llegan a esa conclusión.

334.12-14 Rey y Alonso sugieren una posible alusión al mito de Dafne y Apolo, donde Apolo abraza el árbol de laurel en el que Dafne se convierte. La imagen de un asaeteado asido a un árbol puede recordar también a los ejecutados atados a un poste, que sería aquí imagen del amante atravesado por las flechas de Cupido.

[221]

335.[221] Véanse para este poema los comentarios de Monti [1977], Sabat de Rivers [1978], Palley [1983], Christopher Maurer [1990]. Maurer sitúa el texto en la tradición de la poesía del sueño, en la variedad de sonetos narrativos que relatan un sueño amoroso o erótico. Este poema de Quevedo se relacionaría con la tradición de la poesía elegíaca romana, que imitaron los poetas neolatinos y los poetas en lengua italiana del XVI, sin que falten ejemplos en la literatura del Siglo de Oro, aunque no excesivamente abundantes. En Quevedo aparece con cierta frecuencia: «A fugitivas sombras doy abrazos» (*Poesía original*, núm. 358); «No pueden los sueños, Floris» (*Poesía original*, núm. 440), «Embarazada el alma y el sentido» (*Poesía original*, núm. 365, v. 10: «llegué luego a soñar que te gozaba»).

[223]

338.[223] Véase Moore [1978], Blanco [1983] y el comentario de Prospero Trigona [2010], este a menudo desorientado en afirmaciones pintorescas como: «No cabe duda de que corre demasiada sangre en este soneto. Un reflejo perfecto, desde el punto de vista crítico del materialismo, de la sociedad española de los tiempos de Quevedo; sociedad, sin duda, en decadencia, en medio de guerras, batallas, derrotas, muertes, tramas y derramamiento de sangre allá donde España librara sus batallas: tanto en Flandes como en Francia; contra portugueses y catalanes; ya fuera en el interior del país contra los moriscos, como en el extranjero contra los

turcos», o cuando sugiere fantásticamente que la práctica del petrarquismo por parte de Quevedo se debe a la vigilancia de la Inquisición, que le impedía hacer cosas más osadas. ¡Asombroso!

338.3-4 Trigona deduce de estos tópicos del «morir de amor» profundas implicaciones religiosas de represión de la concupiscencia, «por parte de un poeta educado por jesuitas», etc. que no se ven por ninguna parte fuera de la imaginación del comentarista.

338.5-6 A estas rúbricas vuelve a asignar Trigona complicados significados religiosos, jurídicos y éticos sin que falte la omnipresente Inquisición, en confusas evocaciones que retuercen el texto.

338.8 Trigona interpreta que los *rizos doseles* son las rizadas corolas de los claveles. Pero el texto dice que los claveles ensangrientan los rizos doseles al sol (del sol). En todo *El Parnaso* cuando se mencionan los rizos se refieren siempre al pelo (cf. núm. 348, v. 4; 409, v. 11; 467, v. 12; 488, v. 40, etc.). En el pasaje *rizos* sintácticamente funciona como adjetivo 'doseles rizados', alusivos, claro, a los rizos del cabello.

[226]

341.3 Cf. Francisco Santos, *Obras selectas*, p. 337: «en algún tiempo (cuando no había gracia) se entraban los malos espíritus así que veían la boca del mortal abierta, y por eso se usan las cruces que en ella hacen al bostezar». No es práctica piadosa para evocar la crucifixión, como anotan Rey y Alonso.

341.9 Las estrellas actúan como metáfora para los ojos de la dama hermosa, metonimia para su entera belleza; en realidad quiere hurtar las cruces por medio del beso.

[227]

342.[227] Rey y Alonso apuntan dos textos de Groto, el primero de los cuales es muy cercano a Quevedo y pudiera muy bien ser su modelo. Véase

Groto, «Stato infelice»: «Nell'acqua i pesci stanno, / Li augei per l'aria vanno, / Le fiere, e l'huom per terra, / Al fin la Salamandra nel foco erra. / Ma io, mercè d'Amor, de suoi tormenti / Stò in tutti gli elementi, / In terra hò l'intelletto, / Mentre son preso da terreno affetto, / La bocca, che altro mai non prende cibo / In aere tengo di cui sol mi cibo. / E al fin mentre ardo, e piango il graue ardore / In acqua gli occhi, e in foco tengo il core». Antonio Carreira [2002: 86-87] señala que Fucilla y Blecua se equivocan al identificar la fuente de Quevedo, que es un poema de Groto, pero no el que ellos proponen sino «Li augelli in aria, in acqua i pesci an loco», que transcribe en su nota 6, después de haberlo encontrado en las *Rimas* de Camões comentadas por Faria y Sousa, y que es variante del que transcriben Rey y Alonso: «Li augelli in aria, in acqua i pesci an loco, / in terra l'huom, la salamandra in foco; / io stò, merce d'amor, de' suoi tormenti / in tutti gli elementi. / La bocca ho in aere, in terra lo intelletto, / quel mi da cibo e questa tien l'affetto. / Al fin, mentr'ardo e piango il fero ardore / in acqua tengo gli occhi, in foco il core».

342.3 Véase Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, pp. 55-56: «el hombre se dice toda criatura. Así le llama San Marcos porque en el hombre cifró Dios todo lo que hay en el mundo … los filósofos le llaman microcosmos, que quiere decir mundo menor». Pero baste remitir al libro de Rico [1970] para el estudio de semejante motivo, innumerable en el Siglo de Oro.

[230]

346.[230] Véanse para este poema los comentarios de Schwartz [2003]. Candelas [1997] y los Kallendorf [2000] establecen la conexión con Estacio, y Schwartz dedica la mayor parte de su artículo a hablar de Estacio y otros poetas clásicos y el motivo de las ofrendas de la barba o pelo a los dioses, pero acaba reconociendo la poca relación de todo esto con el idilio

en cuestión, así que su trabajo, muy meritorio, no sirve de mucho para enfocar la lectura de este poema.

347.19-24 Cf. Feijoo, *Teatro crítico universal*, I, 2, 3: «Apacienta Calígula su saña en tanta sangre vertida, y se lastima de que no estén todas las cabezas del pueblo romano sobre un cuello, para echarlas a tierra de un golpe». No es pertinente la nota ni el pasaje de Suetonio aducido por Rey y Alonso, que no corresponde al texto de Quevedo (en *Vida de los doce césares*, «Calígula», 32: «Muchas veces daban tormento en presencia suya mientras comía o se entregaba a orgías con sus amigos; un soldado experto en cortar cabezas ejercía delante de él su habilidad con todos los prisioneros que le presentaban»).

[231]

349.4 Cf. las habilidades de Circe en *Los encantos de la culpa*, de Calderón: «Verás apagado el sol / solo a un soplo de mi aliento, / pues en la luciente edad /del día, yo le obscurezco» (vv. 804-807).

349.5-6 Y una de las habilidades de los hechiceros era hacer descender a la Luna (apearse de su coche). Véase la invocación de Medea en las *Metamorfosis* de Ovidio, VIII, 3 donde se describen los poderes de la maga: «¡astros y Luna, que con vuestra luz suplís la luz del día! ¡y vos, oh triple Hécate, a quien yo confío todos mis proyectos y de quien siempre he recibido protección! ¡Encantos, artes mágicas, hierbas y plantas cuya virtud es tan poderosa; aire, vientos, montañas, ríos, lagos, dioses de los prados, dioses de la noche, acudid todos en mi ayuda! Vosotros, que forzando el curso de los ríos los contenéis haciéndoles volver a su cauce primitivo; vosotros que dais a mis encantamientos la virtud de calmar la mar agitada, provocar las tempestades, disipar las nubes y volverlas a juntar, detener la violencia impetuosa de los vientos, quebrar la garganta a las serpientes, arrancar de cuajo árboles y rocas, las montañas, hacer temblar la tierra,

obligando a salir de sus tumbas las almas que ellas encierran. Yo te obligo, poderosa Luna, a bajar del Cielo para evitar que seas eclipsada». Propercio, en sus *Elegías*, se refiere a las hechiceras hábiles en remedios amorosos: «Pero vosotras, que tenéis el mágico poder de hacer bajar a la Luna» (*Elegías*, libro I, elegía I, v. 19).

349.6 No creo que aluda, como anotan Rey y Alonso, a la práctica de escupir en algunos ritos mágicos los participantes. Alfonso X trata de la «escupidura de la luna» o «espuma de la luna» en su *Lapidario*: «la piedra a que llaman scopetina de la luna … la non fallan si non de noche; et sennaladamiente quando la luna es llena. … Et por esso an creydo los daquella tierra que la faz la luna … pero otros ya quel llaman espuma de la luna. … la uertud desta piedra es atal, que si dieren de la polidura della a beuer al que a demonio sana luego. Et el que la troxiere consigo guardal otrossi daquella enfermedat. Et si la cuelgan a algun arbol fazel crescer el fructo et madurar much ayna.» (CORDE).

350.21 Cf. Quevedo, «Mundo por de dentro»: «corría donde tras la hermosura me llevaban los ojos y adonde tras la conversación los amigos, de una calle en otra, hecho fábula de todos» (*Los sueños*, p. 274).

351.45-48 Alude al motivo de que el alma enamorada del amante vive en el cuerpo del amado: «anima verius est ubi amat quam ubi animat». Estudia con autoridad este tema del alma que vive en el cuerpo del amante Serés [1996]. Una interpretación erótica inaceptable del verso 48 en Olivares [1978-79].

[232]

351.[232] Empédocles es un filósofo y poeta del siglo V a.C., autor de poemas filosóficos *Sobre la medicina, De la Naturaleza*… El romano Lucrecio es conocido sobre todo por su poema didáctico *De rerum natura*. Repárese en que lo que es contrario a lo que se lee en las escuelas no es la

filosofía del amor, sino la filosofía sin más, las operaciones de raciocinio que comenta, que chocan con la lógica; así, el locutor argumenta que un cuerpo puede hallarse en dos lugares, que dos contrarios pueden estar juntos, etc. Un título más claro sería, por ejemplo, «Nueva filosofía, contraria a la que se enseña en las escuelas, aplicada al amor». Rey y Alonso: «El poema es imitación de una canción de L. Groto, "S'alcun nou'arte vuole", *Rime* 1, f. 23v-25v, de la cual Quevedo toma casi literalmente la primera y la última estrofa; el resto se recrea con bastante fidelidad aunque parcialmente –el modelo es más extenso–, y existen algunas estrofas nuevas». Remito a sus anotaciones para los pasajes de Groto concernidos que no reproduzco en cada caso.

352.17-18 Véase Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos*, «Platón». Normalmente en los catálogos de los sabios dominados por el amor se citan a Salomón, Aristóteles y Virgilio, según varias anécdotas. En la Edad Media Henri d'Andeli, por ejemplo, escribe a comienzos del siglo XIII su *Lai d'Aristote*, en el cual narra cómo Aristóteles recomienda a Alejandro que abandone a la bella cortesana Filis, la cual, para vengarse, seduce al filósofo y le obliga a llevarla en su lomo como si él fuera una caballería, con freno y cincha, tema que se refleja en textos y grabados durante los siglos posteriores. En España se recuerda, por ejemplo, en *La Celestina*, entre otros textos: «ese Adam, ese Salomón, ese David, ese Aristóteles, ese Vergilio, esos que dices como se sometieron a ellas [a las mujeres] ¿soy más que ellos?».

353.47 Rey y Alonso imprimen «en mí ingrata», interpretando 'la misma causa, ingrata en mí, me persigue y mata, de cerca o de lejos igualmente'.

[233]

357.[233] Mimnermo era un poeta elegíaco de fines del *vii* a.C., erótico y hedonista. Propercio tiene mucha presencia en la poesía amorosa

quevediana y ya se ha mencionado otras veces. Para la presencia de Propercio en Quevedo, véase Gómez Otero [2004].

358.24 Lope la glosa en *La villa de Getafe*; Moreto, en *El parecido en la corte*; Cubillo, en *El invisible príncipe del baúl*; Calderón, en *Los tres afectos de amor*, etc.

359.40 Glosa el mismo epigrama, dirigiéndose a Séneca, en *Doctrina estoica*: «Contigo, no con Fanio, hablaba Marcial cuando dijo: "Matose Fanio al huir / de su enemigo el rigor. / Pregunto yo: ¿no es furor / matarse por no morir?"» (p. 615), y también en el *Marco Bruto*: «Matarse por no morir es ser igualmente necio y cobarde» (p. 854).

[234]

359.*a* Para el proceso de escritura y contaminación en este poema, véase Alberto Blecua [2016].

360.12 Véase Petrarca, *Canzoniere*, CLXV, vv. 1-4: «Come 'l candido pie' per l'erba fresca / i dolci passi honestamente move, / vertù che 'ntorno i fiori apra et rinove, / de le tenere piante sue par chesca»; o el soneto de Góngora: «Los blancos lilios que de ciento en ciento, / hijos del Sol, nos da la primavera, / a quien de Tajo son en la ribera / oro su cuna, perlas su alimento; / las frescas rosas, que ambicioso el viento / con pluma solicita lisonjera, / como quien de una y otra hoja espera / purpúreas alas, si lascivo aliento, / a vuestro hermoso pie cada cual debe / su beldad toda».

360.36 Se podría ilustrar con innumerables ejemplos poéticos y emblemáticos desde la Antigüedad; baste remitir a dos variantes jocosas del propio Quevedo: núms. 444, vv. 55-56, y 554, vv. 223-225. Véase Egido [1982].

360.37 Cf. el poema de Quevedo «Flor con voz, volante flor»; véase García Valdés [1992].

361.57-60 No comparto la lectura de Rey y Alonso: «y sellaría con despojos flores sin prado y estrellas sin cielo en tus ojos soberbios y en tus mejillas sin igual, tan bellas», pues no se trata de sellar «con despojos» los ojos y mejillas. Hay una construcción en quiasmo: 'en tus ojos sellaría estrellas sin cielo / en tus mejillas sellaría flores sin prado'; cada elemento lleva una calificación: los ojos son soberbios con los despojos de los enamorados; las mejillas son bellas sin igual.

[235]

362.6 Nótese el juego de palabras con el sentido 'astro' (al que le corresponde el adjetivo *creciente*, con el esplendor de Flori): a la luna añade sol y estrellas (con la cara y los ojos que se reflejan en el espejo).

[238]

364.2 Rey y Alonso: «Quevedo parece haber imitado, amplificándolo, el siguiente madrigal de L. Groto: "Gioue, se tal vendetta / Faceste di Fetonte, / Perche con la solar Lampa mal retta / Accendeua quel fiume, e questo monte / Fa vendetta de gli occhi di costei / Che accendon terra, cielo, huomini, e Dei, / Che infiamano ogni core / A ogni donna d'inuidia, a ogn'huomo d'amore" (rime 2, f. 18v)».

[242]

372.[242] Para los romances de Hero y Leandro, véase Alatorre [1956].

372.7 Véanse las notas complementarias al 195 para el poema de Museo y estas imágenes.

374.44 Morros [2013:231-233] comenta el poema «Leandreride», del italiano Giovanni Girolamo Nadal, poema épico en torno a 1380, y escribe a este propósito: «El poeta italiano reproduce … el extenso parlamento que Venus dirige a Júpiter para pedirle en su nombre y en el de su hijo la transformación de sus dos fieles y seguidores en estrellas que han de adornar el cielo. Júpiter se la concede y Venus, muy alegre, se encamina "a

la contrada negra / di Plutone" (IV, 10, 4-5) … Para la transformación de los dos amantes en estrellas rutilantes del firmamento (lo que en mitología se conoce con el nombre de catasterismo), Nadal ha podido inspirarse en versos similares a los iniciales del epilio griego en los que su autor expone el deseo de que Zeus hubiera convertido en astro la lámpara que había usado Hero para guiar cada noche a su amante».

[243]

376.28 Cesare Ripa describe así al Tiempo en su *Iconología*: «Anciano revestido de variados colores que aparece sujetando con la diestra una serpiente, la cual forma sobre sí misma un círculo … la sierpe, por su parte, puesta como dijimos, es símbolo del año, el cual, siguiendo en esto la opinión de los antiguos se mide y se define con el tiempo, que se sucede a sí mismo de manera inmediata e incesante».

376.37-40 Cf. Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, empresa 40: «A los príncipes llaman montes las divinas letras, y a los demás, collados y valles. Esta comparación comprende en sí muchas semejanzas entre ellos; porque los montes son príncipes de la tierra, por ser inmediatos al cielo y superiores a las demás obras de la Naturaleza».

[244]

379.17 No es pertinente la nota de Rey y Alonso: «Lo mismo que perla. Aplícase regularmente a las más preciosas … tal vez por metonimia *margarita* designa aquí el molusco que contiene la perla». Para la isla Margarita cf. Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*: «E fue adelante y descubrió la rica isla llamada Cubagua, que agora llamamos la isla de las Perlas, porque allí es la principal pesquería dellas en estas Indias. E junto con ella está otra isla muy mayor, e mandola el almirante llamar la Margarita»; «A la isla Margarita no hace al caso darle más límites o altura de lo que se dijo en el primero e segundo capítulos,

porque por allí quedan declarados sus aledaños e asiento. Esta isla, como en otras partes está dicho, fue descubierta por el primero Almirante don Cristóbal Colom cuando se descubrió la isla de Cubagua, y él nombró a esta isla la Margarita, porque tan cercana le es la pesquería de las perlas» (CORDE).

[245]

381.21-24 No creo que signifique, como anotan Rey y Alonso, que «se recrea aquí la idea de que los dioses son creados por los hombres, con su fe y sus miedos».

381.44 *empleo*: «Se llama entre los galanes la dama a quien uno sirve y galantea» (*Autoridades*).

[247]

384.11 Cf. «La mula en el zaguán, tumba enfrenada» (núm. 395, v. 5); *Los sueños*: «unos médicos a caballo en unas mulas, que con gualdrapas negras parecían tumbas con orejas» (p. 312).

386.37-38 Lo perjudicial del sol pasa a proverbios como «Cenas y penas y soles matan los hombres; y trocado: soles y penas y cenas tienen las sepulturas llenas» (Correas, refrán 4775); «Cenas y penas y Madalenas y soles matan los hombres» (refrán 4774). Los serenos nocturnos eran sobre todo malos para la vista: «Solas dos cosas hallo yo que pueden hacer mal de noche, que son los hombres y los serenos, que los unos pueden quitar la vida y los otros la vista» (Espinel, *Marcos de Obregón*, en CORDE); «¿podrá vuestra merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno, el aullido de los lobos?» (*Quijote*, II, 74).

[248]

387.a Amarilis fue mujer de Andrés de la Vega; se encontraba en la compañía de Pinedo en 1618, en la de Valdés en 1620, en la de Fernández en 1621; se divorció en 1627, y estuvo al frente de una compañía; los

esposos se reconciliaron quizá en 1629, en cualquier caso antes de 1632; nuevo pleito de divorcio en 1639, y nueva reconciliación hacia 1644. Amarilis dejó de representar hacia la mitad del siglo, y murió en 1678. El conde de Villamediana, entre otros poetas, dedicó a Amarilis algunos versos malintencionados en «A Amarilis o María de Córdoba, la comedianta»: «Atiende un poco, Amarilis, / Mariquita o Mari-caza, / milagrón raro del vulgo, / de pies y narices larga». Vélez de Guevara, en *El diablo Cojuelo*, p. 150, escribe: «ella podía enseñar a representar a cuantas andaban en la comedia, porque había representado al lado de las mayores representantas del mundo y en la legua la llamaban Amarilis, segunda deste nombre».

387.3 Rey y Alonso anotan la referencia a *El caballero del Febo el troyano*, un libro de caballerías de Esteban Corbera, publicado en Barcelona en 1576, con el título de *Dechado y remate de grandes hazañas donde se cuentan los inmortales hechos del Caballero del Febo el troyano, y de su hermano don Hispalián de la Venganza, hijos del grande Emperador Floribacio*. Hay que señalar que este libro continúa la primera parte del *Caballero del Febo*, de Diego Ortúñez de Calahorra, titulado *Espejo de príncipes y caballeros* (1555), cuyo protagonista podría también ser el aludido. Un soneto de la Primera parte del *Quijote* se atribuye al Caballero del Febo, que parece ser el de Diego Ortúñez. Es, con todo, un detalle irrelevante cuál de los dos sea el aludido.

387.5 Cf. *Quijote*, I, 1: «Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de solo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes».

387.6 Roldán u Orlando es uno de los paladines franceses, famoso caballero cuyas aventuras se cuentan en la *Chanson de Roland*, el *Orlando furioso* de Ariosto y otros muchos poemas, entre ellos, en clave burlesca, el

Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando, de Quevedo. Cf. *Quijote*, I, 1: «Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán, el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos».

388.9 *Quijote*, I, 5: «Yo sé quién soy … y sé que puedo ser, no solo los que he dicho, sino todos los Doce Pares de Francia, y aun todos los nueve de la Fama».

[249]

389.a Véase para este poema Morros [2015].

390.23 El tamaño de los pies y zapatos se medía por puntos; cinco era medida aceptable; los pequeños eran considerados hermosos; los grandes, feos. Cf. Lope de Vega, el soneto de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, «Al cuidado de calzar justo una dama» para presumir de pies diminutos: «¿Qué te han hecho tus pies, ¡oh Clara amiga / que en tan estrechas cárceles los prendes?» (vv. 1-2).

391.34 No hay que ver aquí relación con la frase *gastar los aceros* («cansar el entendimiento y enflaquecer las fuerzas con el mucho estudio y cuidado», Covarrubias), que Rey y Alonso mencionan en su anotación, aunque considerando poco probable que sea aludida.

391.40 No procede la nota de Rey y Alonso, citando *Autoridades* («Dios se lo perdone: "Frase con que se da a entender que alguno ha hecho a otro algún perjuicio, daño o molestia, de cualquier modo que lo haya ejecutado, sin pretender la satisfacción el que le ha recibido"»); *Dios los perdone* es frase diferente aplicada a los difuntos como en el refrán de Correas que copio; cf. Fray Pedro Simón: «A Monguía y Artiaga, Dios los perdone, porque si estuvieran vivos, tengo por imposible negarme a mí»; Juan de

Castellanos: «A los difuntos ya Dios los perdone, / y a los vivos suplico me perdonen» (CORDE).

[250]

394.38 Cf. *India*: «Abundancia y copia de riquezas y preciosidades. Díjose por semejanza a los reinos de las Indias, donde se hallan minas de oro y plata» (*Autoridades*).

394.57 Correas: «Dar vaya. Por matraca y trato» (refrán 6563). Cf. *Estebanillo*, I, p. 251: «Halleme corrido y avergonzado, cuando entré y atravesé sus espaciosas calles, de la vaya que me daban»; núm. 533, vv. 1-4: «Antiyer se dieron vaya / las flores y las legumbres / sobre "Váyanse a las ollas", / sobre "Píntense de embustes"».

[251]

397.25-28 Puede recordar la descripción de la cueva del cíclope en el *Polifemo* gongorino: «Caliginoso lecho, el seno obscuro / ser de la negra noche nos lo enseña…».

398.63-64 Los correos de a pie usualmente tenían cuatro categorías: a las veinte, a las quince, a las doce o a las diez (corrían en veinticuatro horas veinte, quince, doce o diez leguas). La nota de Rey y Alonso es errónea (la expresión no se refiere a la hora de salida). Cf. *Quijote*, II, en la dedicatoria al conde de Lemos: «–Pues, hermano –le respondí yo–, vos os podéis volver a vuestra China a las diez o a las veinte o a las que venís despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viaje» y véase el *Reglamento general… para la dirección y gobierno de los oficios de correo mayor y postas de España*, de 1720, la disposición décima: «Los correos de a pie que sirvieren los viajes que llaman a las veinte, y bien entendido se obligan a andar veinte leguas cada veinticuatro horas, cumpliendo con el encargo, se les ha de pagar a cuatro reales de vellón por legua» y la

disposición undécima: «Los viajes de a quince leguas se han de pagar a tres reales de vellón por cada una…».

399.86 No importan para la comprensión del poema las precisiones geográficas –que no son tan sencillas–, sobre todo en el caso del río Guadalerce: véase Martínez Enamorado [2006].

[252]

399.3 Para este juego, repetido en Calderón y en otros escritores del Siglo de Oro, véase Wardropper [1960]. Cf. Calderón, *A María el corazón*: «Apenas, pues, venerable / peregrino, y bien a penas, / esa fábrica que corre / ese edificio que vuela» (vv. 837-840), o el famoso pasaje de *La vida es sueño*: «Mal, Polonia, recibes / a un extranjero, pues con sangre escribes / su entrada en tus arenas / y a penas llega, cuando llega apenas» (vv. 17-20).

400.21 Son famosos en la literatura los jardines de rosas de Chipre: «Recogeos en buena hora a los deliciosos jardines de Chipre» (Gómez de Tejada); «Mejor durmiera yo en esta que en los jardines de Chipre o entre las rosas del monte Pangeo, hibleas o elisias flores» (Lope de Vega); «¿De dónde pensáis que sale este tan precioso y regalado olor? ¿Acaso de los jardines de Chipre, tan nombrados; de los pensiles de Babilonia?» (Gracián); tomo los ejemplos del CORDE.

400.23 Véase el auto de Calderón *El jardín de Falerina*.

401.37 «"¿Qué es cosicosa?" por "¿qué es cosa y cosa?", como si dijera: "¿Qué sinifica esta cosa propuesta?"» (Covarrubias); Correas: «Pésame porque no me pesa, que si me pesara no me pesara. Cosa y cosa de la bolsa, con equivocación de pesar en el ánimo, y en peso cargazón en ella con dinero, y refrán» (refrán 18243).

ERATO, SECCIÓN II. PRELIMINAR

406.12 Acerca de la influencia de Petrarca en Quevedo, véase Candelas [2004].

411.40 Rey y Alonso interpretan así este pasaje: «los mejores poetas latinos son los que mejor ejemplifican esta disimulación cortesana y útil de la cual estamos hablando, de modo que inspirarían nuestra admiración, de no ser porque esta advertencia de discreción tan digna ha perdido su antiguo prestigio y hoy ha quedado limitada a casos excepcionales en la literatura. *Exornádose*: literalmente y de acuerdo con una acepción del verbo latino *exorno*, 'quitádose el adorno', esto es, perdido su antiguo lustre». Prefiero el sentido que propongo. La acepción que eligen para el verbo latino es sumamente extraña, y el contexto no la apoya.

411.44 Rey y Alonso citan el pasaje de Sidonio concernido: «Certe si praeter rem oratoriam contubernio feminarum poeticum ingenium et oris tui limam frequentium studiorum cotibus expolitam quereris obtundi, reminiscere quod saepe uersum Corinna cum suo Nasone compleuit, Lesbia cum Catullo, Caesennia cum Gaetulico, Argentaria cum Lucano, Cynthia cum Propertio, Delia cum Tibullo. Proinde liquido claret studentibus discendi per nuptias occasionem tribui, desidibus excusationem. Igitur incumbe, neque apud te litterariam curam turba depretiet imperitorum, quia natura comparatum est ut in omnibus artibus hoc sit scientiae pretiosior pompa, quo rarior. Vale» (*Epístolas*, 2, 10, 6), en traducción bastante libre: 'si crees que la relación con las mujeres daña tu elocuencia y marchita la fuerza de tu palabra y el entusiasmo por el estudio, recuerda que muchas veces Corina completaba los versos de Ovidio, Lesbia los de Catulo, Cesenia los de Getúlico, Argentaria los de Lucano, Cintia los de Propercio, Delia los de Tibulo. Así que queda claro que el matrimonio permite a los estudiosos estudiar, y solo excusa de su pereza a los perezosos. Esfuérzate y que la turba ignorante no desprecie tus trabajos literarios, pues las ciencias y artes son tanto más preciosas cuantos menos las cultiven'. Pertenece a la epístola a Hesperio.

412.47 Véase Candelas [2003:168] para el texto latino.

ERATO, SECCIÓN II. CANTA SOLA A LISI

417.a Véase, para esta sección en particular, Consiglio [1946], Close [1979], Montesinos [1972], Cabello Porras [1981], Moore [1983], McGrady [1990], Fernández Mosquera [1993, 1999], Blanco [1997], Navarrete [1997], Gutiérrez [2005], Walters [1984, 1994, 2001, 2004, 2005, 2006], Terry [2002], Poggi [2004], Urrutia [2002], Micó [2007], Gallego Zarzosa [2012], Rey [2013] y Rey y Alonso [2013]. Cuando me refiera a Rey y Alonso, en toda esta sección de Lisi, remito a su edición de 2013 de esta parte de Erato. Si hago referencia a otros trabajos de dichos estudiosos lo indicaré específicamente.

[255]

419.[255] Véase Herrera, *Anotaciones*, H-409, en Gallego Morell [1972:469-471]. Sannazaro: «Miraris liquidum cur non dissolvor in amnem, / cum nunquam siccas cogar habere genas. / Miror ego in tenues potius non isse favillas, / assidue carpant cum mea corda faces. / Scilicet ut misero possim superesse labori, / sic lacrymis flamas temperat acer Amor». Herrera, al comentar el adjetivo *contrarios* en el último verso de la elegía II de Garcilaso, cita, además del epigrama transcrito de Sannazaro, otro del mismo poeta, «Adspice quem variis distringar Verbia curis», y un soneto muy interesante «cuyo autor piensan algunos que es Francisco de Cuevas» (Herrera), soneto que comienza «Tiéneme el agua de los ojos ciego, / del corazón el fuego mal me trata, / cualquiera de los dos por sí me mata / y nunca al cabo de esta muerte llego» y termina «Por sí cualquiera darme muerte quiere, / pero impedido de uno y otro, al punto / la vida me renueva triste y dura», que muestra evidentes coincidencias en ideas e imágenes con algunos pasajes del soneto quevediano. Hay aquí un problemilla que trato al paso: en nuestra anotación de *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz

1998*a*), suponíamos un error en González de Salas al referirse a Francisco de Figueroa, ya que, escribíamos, «los autores que juntó Herrera son evidentemente Sannazaro y Francisco de Medina» (el cual tradujo al poeta italiano en una glosa)». Pero el soneto que Herrera duda en atribuir a Francisco de Cuevas y que tan cercano parece al de Quevedo, se incluye precisamente entre las poesías de Figueroa, de manera que González de Salas ha debido de recomponer las atribuciones que Herrera sugiere, y debe de estar pensando en el soneto «Tiéneme el agua de los ojos ciego», de Francisco de Figueroa, cuando menciona a este en el contexto de las fuentes del poema quevediano. Como anotamos en *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*), Quevedo adapta también fragmentos de la balada LV del *Canzoniere* de Petrarca («Quel foco ch'i' pensai che fosse spento») en varios versos del soneto y no solo en los tercetos finales, como afirma Consiglio [1946:81]. Para este soneto véase Arellano [2002].

419.8 No entiendo por qué Rey y Alonso buscan el sentido 'transformado', aduciendo textos que niegan, por cierto, su interpretación y confirman la más sencilla de 'deshecho, desunido'.

[256]

421.9-11 Cf. Solórzano Pereira: «junto a la pesquería de Cubagua se descubrió otra en una isla llamada Coche, de la cual en solo el mes de enero se cogieron más de mil y quinientos marcos de perlas y se esperaba que en un año se cogerían sobre más de doce mil, aunque después se pasó a la Margarita esta pesquería, dejando la de Cubagua, porque dicen se fueron de ella los ostiones por el rumor de la artillería de los muchos navíos que acudían a aquella isla a la contratación de las perlas» (CORDE).

[257]

421.4 No entiendo la nota de Rey y Alonso ('poniendo en peligro su valor'); y, revisando *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*),

me doy cuenta ahora de que tampoco entiendo la que Schwartz y yo mismo pusimos: 'confiando en la humedad de la corriente arriesga su vida'.

[259]

424.[259] Baste dejar en este lugar algunas líneas: Garcilaso: «De aquella vista pura y excelente / salen espirtus vivos y encendidos, / y siendo por mis ojos recebidos, / me pasan hasta donde el mal se siente» (vv. 1-4); Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*: «Espíritus sanguíneos vaporosos / suben del corazón a la cabeza, / y, saliendo a los ojos, su pureza / pasan a los que miran, amorosos. / El corazón, opuesto, los fogosos / rayos sintiendo en la sutil belleza, / como de ajena son naturaleza, / inquiétase en ardores congojosos» (vv. 1-8). Véase Olivares [1984] y Alatorre [1999].

424.6-8 No parece que los segundos cristales sean referencia general a la belleza luminosa de la amada (como anotamos en *Un Heráclito cristiano*, Arellano y Schwartz 1998*a*) porque el poema establece la imagen de los rayos visuales que se cruzan de unos ojos a otros.

424.10-11 Es inaceptable la interpretación sexual que contra el texto mismo hace Olivares [1995*b*:118-122] del comercio en el verso 9 o de *desnudo de cuerpo*, que no significa 'con el cuerpo desnudo', sino 'alma sin cuerpo', como es obvio. En este sentido aciertan Rey y Alonso cuando señalan que *gozar* acostumbra a tener un significado sexual, y que la contraposición potencias/sentidos suele distinguir lo intelectual de lo sensual, pero que «en este contexto no parece operar tal distinción», y que predomina la perspectiva del goce no sensual.

[260]

425.[260] Para este soneto véase Blanco Aguinaga [1962], Molho [1975] y Beltrán [1983]. Me parece que las posibles fuentes de Quevedo que señalan Rey y Alonso no son muy convincentes o, en todo caso, resultan

muy parciales: los textos que mencionan se construyen sobre el modelo de «la dama peinándose», que es muy diferente del que desarrolla Quevedo aquí, aunque sí es verdad que en los tercetos se percibe alguna cercanía con autores como Marino y Villamediana. Para más detalles sobre el motivo de la dama que se peina véase Nicolás [1987].

[263]

427.[263] Que Quevedo se apoye para los motivos del soneto en dos fuentes principales: Ovidio, *Metamorfosis*, IX, 134-172, y la tragedia *Hercules Oetaeus* de Séneca, como anotábamos en *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*), no me parece seguro ni necesario. Son motivos muy generales que no muestran una relación llamativa con esas supuestas fuentes.

427.1-4 No creo que *desnudarse* (v. 2) aluda aquí a los intentos de Hércules de desnudarse de la túnica envenenada con la sangre de Neso, según anotamos en *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*) y sugieren también Rey y Alonso. El verso 2 dice *desnudó*, como un hecho real, y además no dice que se desnude de la camisa, sino del cuerpo.

[264]

429.9 Rey y Alonso puntúan «A ti el trueno es requiebro, si amenaza; / el tirano le atiende en el tesoro»; pero es requiebro para Lisi –no amenaza–; es el tirano quien lo atiende o espera como amenaza para su tesoro, cuando enlaza sus sienes con la corona («temor precioso»). También está mal la nota que pusimos en *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*): «el tirano: designa metafóricamente a Júpiter» (no: lo que dice el texto es que el tirano teme el rayo de Júpiter, que es para él una amenaza).

429.13 Dice la Fortuna a Júpiter en el prólogo de *La hora de todos*: «Tú que me llamas inconsiderada y borracha, acuérdate que hablaste por boca de ganso en Leda, que te redamaste en lluvia de bolsa por Dánae, que

bramaste y fuiste *inde toro pater* por Europa, que has hecho otras cien mil picardías y locuras» (p. 68).

[265]

429.[265] Véase Fernández Mosquera [2006].

430.11 Véase, por ejemplo, fray Luis de León, «Oda a la Virgen» («que sin tiento / el húmedo elemento / corre; la noche carga, el aire truena; / ya por el cielo va, ya el suelo toca; / gime la rota antena»); Juan de Salinas: «Pues ya la antena gime / y el mar furioso brama» (CORDE) y es difícil establecer si hay o no una fuente concreta, que no me parece necesaria.

430.14 No creo que se pueda leer, con Rey y Alonso: 'tal vez ascensión neoplatónica a la divinidad, a través del amor', pues en ese caso no sería insano; el texto expresa la habitual calidad contradictoria del amor.

[266]

431.3-4 El texto de la *Eneida* que aducen Rey y Alonso (4, 365-367) se refiere a un corazón cruel engendrado en las montañas del Cáucaso y alimentado por una tigre hircana, pero el texto de Quevedo parece más bien aludir al parto que procede de la dama cruel, de sus feroces entrañas. Me inclina a esta lectura la frecuente asociación de las entrañas con el parto: véase la frecuencia de la expresión «hijo de mis entrañas» en CORDE.

[269]

433.1-4 Cuando la Luna está entre la Tierra y el Sol, ofrece a la Tierra su cara oscura (luna nueva); una semana después ofrece media cara iluminada (cuarto creciente), después, cuando ocupa una posición alineada con el sol se ve enteramente luminosa (luna llena), y otra semana más tarde se ve el cuarto menguante; *tres caras*: llena, creciente y menguante; la luna nueva no se ve.

433.4 Cf. *Quijote*, I, 43: «Dame tú nuevas della, ¡oh luminaria de las tres caras!»; Horacio y Ovidio la llaman «diosa triforme», que tuvo además tres

nombres: Luna, Diana y Hécate o Proserpina, en el cielo, en la Tierra y en los infiernos.

433.7 Quien no hace guerra ni injurias a los planetas y a las estrellas fijas es el eclipse, no la luna –como interpretan Rey y Alonso para *injurias* («*sus injurias*: las que podría infligir la luna a las estrellas fijas»)–; pues es el eclipse quien hace guerra y también injurias. Quien no siente las injurias (del eclipse) es la *estrella fija* y los seis planetas (véase el epígrafe del soneto: se eclipsa la Luna pero no los otros planetas).

433.10 Rey y Alonso prefieren acentuar *cénit*, lo que daría un acento extrarrítmico; con la que propongo (la misma que Blecua) el verso es un endecasílabo melódico puro, con acentos en tercera, sexta y décima. Véase el núm. 526, v. 102.

[271]

435.[271] Véase para este soneto Serés [2004].

[272]

436.1-8 Rey y Alonso puntúan y leen de otro modo: «Si fuere que, después al postrer día / que negro y frío sueño desatare, / mi vida se leyere o se cantare, / mi fatiga en amar, la pena mía» (considerando sintagmas unitarios «negro y frío sueño desatare» y «mi vida se leyere o se cantare», 'la historia de mi vida como amante'; sin embargo, véase su nota inicial a los versos 1-8, más aceptable), pero hay que entender 'sueño desatare mi vida' y 'se leyere mi fatiga, mi pena'; *mi vida* es objeto directo de *desatare* y el objeto directo de *leyere* es *fatiga* y *pena*.

[274]

437.9 Me parecen superfluos los extensos comentarios de Rey y Alonso tanto a la *lira* como al *monte hueco*. Para la *lira*, por ejemplo, motivo sin mayor complicación como imagen de la tarea poética, sugieren «posible alusión al personaje mitológico de Orfeo, cuya lira conmovió a todos los

elementos de la naturaleza. La lira, o la zampoña, suele acompañar los tristes cantos de los pastores en la tradición bucólica, como sucede en la égloga de Francisco de la Torre “Al tiempo que la dulce Primavera”, “al son dulce acordado / de una sonora lira … dijo aquestas palabras lastimadas” (vv. 150-155). Gutierre de Cetina certifica su vinculación con la materia amorosa y su baja condición en los siguientes versos sobre este instrumento: “cantar vuestro valor alto y divino / al son desta vulgar, rústica lira” (“Alma del alma mía, ardor más vivo”, vv. 10-11). Quevedo introdujo un interesante comentario sobre las funciones del instrumento musical en *Anacreón castellano*, en la oda primera, titulada “A su lira” …», y siguen comentando largamente pasajes del *Anacreón castellano*, etc. Si se tiene en cuenta que entre 1600 y 1650 el CORDE trae 370 ejemplos de «lira», se comprenderá lo innecesario de estas acumulaciones de pasajes para explicar una mención sencilla. En cuanto al *monte hueco* es dato que explica que se produzca eco que repita el nombre de Lisi: un monte sin huecos u oquedades no produciría eco. No hace al caso, creo, ejemplificar pasajes de Virgilio, Propercio, Rioja, Herrera…

[275]

438.4 Rey y Alonso lo interpretan como dos aposiciones («‘se lanzó como arco y flecha sobre su víctima’, también aposiciones de serpiente»), interpretación que parece inspirarse en la correspondiente nota de *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*) y que me parece ahora equivocada; no tiene sentido lanzarse como arco; lo que se lanza es la flecha. Recuérdese la variedad del jáculo, que según Plinio (*Historia natural*, 8, 23) se lanza como un dardo o flecha contra su víctima.

438.5 Rey y Alonso anotan: «*desatar*: “vale también liquidar, desleír o derretir un cuerpo denso en algún licuor, confundiéndole con él” (*Autoridades*). En palabras de Salcedo Coronel, a propósito de los versos

del *Polifemo* de Góngora "en lo viril desata de su vulto / lo más dulce el Amor de su veneno" (vv. 285-286), "desatar el veneno dijo aludiendo a lo que se acostumbra, cuando alguna cosa densa con otra líquida se deslíe, y hace potable" (fol. 68v)». Pero creo que una excesiva atención a lugares eruditos oscurece el contexto propio. No era buena tampoco la nota de *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*).

438.6 Cf. Góngora: «cual la arena ardiente / de la Libia, y a cuantas da la fuente / sierpes de aljófar, aun mayor veneno / que a las del Ponto» (*Soledades*, «Soledad primera», vv. 597-600).

438.7 Cf. lo que dice Covarrubias sobre *triaca*: «es un medicamento eficacísimo compuesto de muchos simples, y lo que es de admirar, los más dellos venenosos, que remedia a los que están emponzoñados con cualquier género de veneno. Díjose del nombre griego … *therion*, bestia venenosa, y por excelencia la víbora, o por ser remedio contra las tales o porque de sus mesmas carnes se hace esta composición, como está dicho, para remedio».

438.12 Cf. Suárez de Figueroa: «Ellas son veneno de víbora, cuya frialdad entorpece y turba los sentidos al mordido» (CORDE).

[276]

440.14 Véase Manero [1982].

[277]

440.1 La mención a Publio Siro que hace González de Salas «se refiere a un poema de Publilio Siro citado por Trimalción en el *Satiricón* de Petronio, que contiene un apartado sobre las cigüeñas: "ciconia etiam, grata peregrina hospita / pietaticultrix, gracilipes, crotalistria, / auis exul hiemis, titulus tepidi temporis, / nequitiae nidum in caccabo fecit tuo" (55, 6)» (Rey y Alonso); en traducción libre: 'hasta la cigüeña, agradable forastera y huésped, / cultivadora de la piedad, de esbeltas patas, con su crotorar, /

ausente en invierno y anunciante del tiempo cálido, / ha construido su nido en la cazuela del vicio’.

440.2 Cicerón escribe en el lugar mencionado por González de Salas: «Otro hecho –observado por Aristóteles, de quien proceden los casos aquí citados– provoca nuestra sorpresa, a saber, el que las grullas, cuando cruzan los mares en dirección a climas más cálidos, vuelan en formación triangular. Con el vértice del triángulo apartan hacia los lados el aire que les viene de frente … mientras que la base del triángulo formado por las grullas consigue la ayuda del viento cuando este viene de popa». Y Marcial, en el libro 13, 75, llama a las grullas «aves de Palamedes». Plinio (*Historia natural*, 7, 56) atribuye a Palamedes la invención de cuatro letras durante el sitio de Troya (*theta*, *phi*, *chi*, *psi*); Filóstrato le atribuye tres, pues la cuarta, según burla de Ulises, era la *y* (ípsilon), que Palamedes habría copiado a las grullas. Covarrubias, *s.v. grulla* –donde cita el texto de Marcial–, la identifica con la *y* griega, a la que Virgilio llamó «letra de Pitágoras»: «Cuando vuelan hacen cierta forma de escuadrón, de cuya contemplación Palamedes inventó la letra ípsilon, Y, la cual también se llama letra de Pitágoras, porque nos figuró en ella el proceso desta vida, y el camino ancho de los vicios y el estrecho de la virtud». Véase Lechi [1977].

441.3 Rey y Alonso proponen otra interpretación en la cual el viento es sujeto: ‘el viento escribe con las plumas de las alas de la grulla’, pero cf. Góngora, lugar que aducen por cierto los anotadores: «volantes no galeras, / sino grullas veleras, / tal vez creciendo, tal menguando lunas / sus distantes estremos, / carácteres tal vez formando alados / en el papel dïáfano del cielo / las plumas de su vuelo» (*Soledades*, «Soledad primera», vv. 605-611), donde el viento, aire o espacio diáfano del cielo es el papel.

442.13-14 Tomo la referencia de nuestra edición de *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*).

[280]

443.9-11 Sugiere que Lisi debería reflexionar sobre esta tiranía de amor que contrastará con la vejez, cuando haya pasado la hermosura.

[281]

444.4 La luz fija no se refiere en general a las estrellas fijas, como anotan Rey y Alonso, y como en *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*) se dice en la nota complementaria, sino a la estrella polar, que es especialmente fija. Cf. Bernardo de Balbuena: «más segura / que el fijo norte que el timón guiaba»; «las dos Osas, las guardas y el lucero, / y el fijo norte que a sus pies relumbra» (CORDE).

444.11 Cf. Covarrubias, *s.v. aguja*, la definición de aguja de marear: «el hierrecico o saetilla y demostrador, tocado en la piedra imán, que siempre vuelve al norte, poniéndose en una caja redonda, en cuyo círculo están señalados los vientos». La nota que pusimos en *Un Heráclito cristiano* («En breve cerco: describe la piedra imán; para el uso de este sintagma que relaciona metafóricamente un objeto espacial con un adjetivo que refiere a objetos temporales véase…», etc.; Arellano y Schwartz 1998*a*) no hace al caso.

[282]

445.[282] Para este soneto véase Walters [1980].

[283]

445.[283] Para diversas consideraciones sobre este poema véase Lida de Malkiel [1939:373-375], Egido [1982], Amado Alonso [1955:127ss], Carballo Picazo [1963], Dámaso Alonso [1952:526ss], Lázaro Carreter [1978], Blanco Aguinaga [1978], Terry [1978], Naumann [1978], Pozuelo

Yvancos [1979:221-229], Walters [1985*b*:123-124], Blas [1985-1986], Olivares [1995*b*:159-178], Paul Julian Smith [1987:172-175], Molho [1992] y Breitenbucher [2000].

445.1-4 Francisco Rico ha indicado que la fuente del sintagma «blanco día» del verso 2 es el horaciano «album… diem», donde el adjetivo *album* es variante del *almum*, que escogen las ediciones actuales de más solvencia: Horacio, *Odas* IV, 7, 7-8 (véase en *Un Heráclito cristiano* la nota complementaria al pasaje; Arellano y Schwartz 1998*a*).

446.9 Otra lectura plausible es la que aparece en otros testimonios y que prefieren Lida de Malkiel o Carreira: «alma que a todo un dios prisión ha sido», 'alma que ha tenido prisionero al mismo Cupido'. El sentido final de estas dos expresiones inversas no varía mucho.

446.11 Los mismos Rey y Alonso aportan numerosos textos sobre los huesos calcinados de amor en la obra de muchos poetas; pues el amor consume las zonas más profundas de la carne (las venas) y de los huesos (los tuétanos). Otros textos sobre este motivo, probablemente innecesarios, en las notas de *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*).

446.12 No me convence la explicación de Rey y Alonso, que mantienen *dejarán* argumentando: «'[el alma, las venas y las medulas] dejarán el cuerpo, pero no su pena amorosa'; *dejarán*: su sujeto es triple (alma, venas y medulas), de ahí que se mantenga la lectura en plural de la edición en *El Parnaso*, frente al criterio mayoritario de editores anteriores, que prefieren enmendar a *dejará*, entendiendo que su sujeto es solamente alma (v. 9)». Pero la estructura correlativa parece clara; si el sujeto es triple y el segundo terceto se refiere al sujeto triple, entonces el alma, las venas y las medulas serán ceniza y polvo, y el alma no puede ser ceniza y polvo, porque no es material. Me parece más satisfactoria la correlación: el alma dejará su cuerpo, las venas serán ceniza, las medulas serán polvo. Por lo demás las

venas y las medulas no pueden dejar su cuerpo, porque son partes integrantes del cuerpo, no partes distintas de él.

446.14 El resto de las supuestas fuentes que se mencionan en la nota complementaria de *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*) y las que sugieren otros comentaristas probablemente sobran, y sería muy difícil demostrar que funcionan como inspiración más allá de la comunidad de un motivo muy extendido. Véase Mañero [1988] y Ardila [2004].

[285]

447.4 Cf. Juan Valladares: «Voyme porque el sufrimiento / me fallece cada punto»; Céspedes y Meneses: «no hay sufrimiento humano que pueda tolerar su tormento»; Cervantes: «rindió el sufrimiento a las sospechas y entregó la paciencia a los gemidos» (todos en CORDE).

447.7-8 En *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*) y en Rey y Alonso, mal puntuado: «si te promete albricias la hermosura / de Lisi, por mi fin vuelve contento».

[286]

448.[286] Véanse para este poema los comentarios de Rey [2007].

[288]

449.1-2 Los sintagmas «sueño seguro», «seguro sueño», son muy frecuentes. Cf. Fray Antonio de Guevara: «yo no sé cómo podía un momento tomar el sueño seguro»; Fray Prudencio de Sandoval: «pudiera tener comida ni sueño seguro, de los que vivían en las riberas del mar»; Cervantes: «no poder dormir sueño seguro, sin el temor de que en un instante los trasladan de Zahara a Berbería» (todos en CORDE). Quizá siguiendo equivocados una mala nota complementaria que pusimos en *Un Heráclito cristiano* («la sinécdoque *pecho* justifica el género gramatical de los adjetivos *seguro* y *dichoso*»; Arellano y Schwartz 1998*a*), Rey y Alonso hacen concordar *seguro* con *pecho*. Parece que hay cierta construcción

anacolútica: *seguro* va con *sueño*, pero el que se muestra dichoso e inocente parece sin embargo, el pecho.

450.14 La sugerencia erótica podría apoyarse también en los vv. 3-4, que insinúan que una persona menos inocente que la niña no podría dormir en la citada situación. Rey y Alonso dan otra posibilidad para el final del soneto: «los sueños hermosos enumerados no serían mera fantasía, sino la propia realidad».

[296]

457.[296] Quevedo adapta motivos petrarquistas pero confiere un aspecto terrible al dolor y penalidades del amor, con las imágenes de la enfermedad, el llanto, el incendio y el humo o el mismo infierno. Véanse para este poema los comentarios de Sobejano [1971] y Dalmasso [1972].

457.10 No creo aceptable la nota de Rey y Alonso para *dilato* («tal vez en relación con la siguiente acepción de dilatar: "Metafóricamente vale también esparcir o desahogar el ánimo, dando lugar a algún alivio y consuelo en las penas y congojas", *Autoridades*»), pues ningún consuelo saca el amante de ese negro llanto y esas largas voces de queja y dolor.

457.14 Entre ellos Garcilaso, Suárez de Figueroa, Gracián, Malón de Echaide, Góngora, Lope de Vega, Soto de Rojas, Arguijo, Enríquez Gómez, Juan Rufo, Pedro de Oña y otros.

[297]

457.4 No le doy aquí al adjetivo *civil* el sentido de 'ruin', como proponen Rey y Alonso. En todos los poemas califica Quevedo de muerte gloriosa la que provoca el amor, y alto destino el de sus dolores y congojas por la amada; nunca califica este sentimiento de ruin o vil. La acepción de *civil* que señalo es muy común en el Siglo de Oro: basta ver los casos que recoge el CORDE, con este sentido de 'guerra que se hacen entre sí los de una misma nación': «la baraja es instrumento común de la discordia, pertrecho

de una guerra civil entre vecinos» (Luque Fajardo); «guerra civil es la que traen los ciudadanos de una propria ciudad, unos con otros» (Diego López).

[301]

461.9-11 Cf. Garcilaso, égloga I, donde Nemoroso espera, para reunirse con Elisa, «el tiempo en que este velo / rompa del cuerpo y verme libre pueda» (vv. 398-399). En Petrarca es muy frecuente, por ejemplo, «Cosí disciolto dal mortal mio velo» (*Canzoniere*, CCCXIII, v. 12); Ariosto: «disciolta [el alma] dal corporeo velo» (*Orlando furioso*, XLII, 14, 7), etc; Malón de Echaide: «mientras no desampara / el alma este terreno y mortal velo», «¿Qué tiene bueno el hombre? ¿De qué vale / el que tiene de lodo el mortal velo?» (*La conversión de la Madalena*, pp. 172, 321).

461.14 O quizá 'menos me atrevo a solicitar de Lisi que lo que me atrevería a solicitar del cielo'.

[303]

462.[303] Rey y Alonso señalan razonablemente esa incertidumbre, que en nuestra edición de *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*) no poníamos en duda.

462.7-8 Rey y Alonso: 'el paroxismo y el sepulcro perezoso niegan a mis penas el descanso', pero no veo en el texto esa negación ni la estructura sintáctica correspondiente. Las notas de *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*) tampoco resuelven la dificultad.

463.13-14 Rey y Alonso expresan dudas sobre el epígrafe y el final, que quizá haya sufrido la intervención de González de Salas para ajustar mejor la serie a su enfoque de cancionero petrarquista: «Epígrafe: muerta Lisi: pese a una afirmación así, presumiblemente fruto de la interpretación de González de Salas, ni este soneto ni la secuencia completa de *Canta sola a Lisi* permiten afirmar con claridad que Lisi haya muerto, si se exceptúa el ambiguo verso final "con la vida me estorba el poder verte" (v. 14). La

ficción de la desaparición de Lisi parece deliberada aproximación al cancionero de Petrarca, aunque en este son numerosos los poemas *in morte* de Laura, cuya muerte sí se menciona directamente. La idea de relacionar ambas historias amorosas se remonta a González de Salas, quien indica en los preliminares que, superado el año veintidós de la relación amorosa (aniversario evocado en el soneto anterior, "Hoy cumple amor en mis ardientes venas"), "muere la causa de su dolor, y amante se queda, prometiendo inmutable duración del carácter amoroso en su alma, por toda su inmortalidad. Mucho parentesco, en fin, habemos de dar en estas dos tan parecidas afecciones" (p. 257)».

[304]

463.[304] Cf. Groto: «Un nobile scoltore ha di te fatto / In viva pietra un natural ritratto; / Anzi ha posto in ritrarti / Più senno che natura in generarti. / Ella ti diede il bianco, / Tel die' lo scoltor anco. / Bellisima nel mondo ti fec'ella, / Non men ti fece (lui) si bella. / Ma lo scoltor vie più saggio di lei, / Ti fe' di sasso a punto como sei» (*Delle Rime*, Venecia, 1587, p. 54). Se trata en Quevedo, como se ve, de una imitación muy ceñida al texto italiano. Véase para este poema Cuevas [2002].

463.13 Cf. Garcilaso, canción V, vv. 96-100, sobre la transformación de Anajárete: «hasta que, finalmente, / en duro mármol vuelta y transformada / hizo de sí la gente / no tan maravillada, / cuanto de aquella ingratitud vengada».

[305]

464.a Este idilio describe los lamentos del amante en un lugar ameno, y las invocaciones a ríos, volcanes y personajes mitológicos condenados a diversos tormentos, para expresar las lágrimas, las llamas amorosas y los sufrimientos del amante. Véase la anotación de *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*). Para esta clase de poemas véase

especialmente Asensio [1983], Rocha de Sigler [1994], Candelas [1997], Alatorre [1997], Kallendorf [2011] y Cacho Casal [2012*a*].

464.2 «En aquel sosiego y silencio de la noche ya dicha, y en aquella noticia de la luz divina, echa de ver el alma una admirable conveniencia y dispusición de la Sabiduría en las diferencias de todas sus criaturas y obras, todas ellas y cada una de ellas dotadas con cierta respondencia a Dios, en que cada una en su manera da su voz de lo que en ella es Dios, de suerte que le paresce una armonía de música subidísima que sobrepuja todos los saraos y melodías del mundo. Y llama a esta música callada, porque, como habemos dicho, es inteligencia sosegada y quieta, sin ruido de voces; y así se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio. Y así, dice que su Amado es esta música callada, porque en él se conoce y gusta esta armonía de música espiritual. Y no solo eso, sino que también es la soledad sonora. Lo cual es casi lo mesmo que la música callada, porque, aunque aquella música es callada cuanto a los sentidos y potencias naturales, es soledad muy sonora para las potencias espirituales» (san Juan de la Cruz, comentario al *Cántico espiritual*, CORDE).

464.3 Cf. Garcilaso, égloga III, vv. 237-239: «… en la corteza / de un álamo unas letras escribía / como epitafio de la ninfa bella».

464.5 Virgilio, bucólica 10, 52-54: «Certum est in siluis inter spelaea ferarum / malle pati tenerisque meos incidere amores / arboribus: crescent illae, crescetis, amores» (‘Decidido estoy ya a padecer en medio de las selvas, entre las cuevas de las fieras, y a grabar en los tiernos árboles mis amores; crecerán los árboles, y con ellos creceréis, amores míos’).

464.14-16 Las cuerdas no son solo las que sujetan al amante, como anotábamos en *Un Heráclito cristiano* (Arellano y Schwartz 1998*a*), y como anotan Rey y Alonso, según el motivo de *prisionero de amor*, sino más precisamente (véase v. 15) las del tormento de cuerda, procedimiento

judicial; *tormento* «se llama la pena corporal, que se impone a algún reo, contra el cual hay prueba semiplena, o bastantes indicios de la culpa, atormentándole para que la confiese. Hay varias especies, y el que se usa más ordinariamente es de cuerdas y vueltas» (*Autoridades*). Cf. Bartolomé de las Casas: «Si alguna vez había quien acusase los adúlteros y ellos lo negaban, dábanles tormento de cuerda, atándoles reciamente los brazos atrás, por los molledos, y dábanles el garrote detrás» (CORDE). En clave jocosa usa Quevedo del mismo juego en núm. 319, vv. 1-11.

466.45-46 Hay, como en otros motivos, cierta variación en las fuentes antiguas: Ovidio (*Metamorfosis*, 5, 325-326), coloca a Tifeo debajo del Etna, como Góngora en la *Fábula de Polifemo y Galatea*; Virgilio (*Eneida*, 3, 578-582), y otros prefieren a Encélado bajo el volcán.

467.57-64 En las series de personajes condenados usados por los poetas como imagen del amante suelen asociarse Tántalo, Sísifo y Ticio más que Prometeo. Cf. la «Canción de Grisóstomo» del *Quijote*, I, 13: «Venga, que es tiempo ya, del hondo abismo / Tántalo con su sed; Sísifo venga / con el peso terrible de su canto; / Ticio traiga su buitre, y ansimismo / con su rueda Egïón no se detenga, / ni las hermanas que trabajan tanto, / y todos juntos su mortal quebranto / trasladen en mi pecho, y en voz baja / –si ya a un desesperado son debidas– / canten obsequias tristes, doloridas,/ al cuerpo, a quien se niegue aun la mortaja; / y el portero infernal de los tres rostros,/ con otras mil quimeras y mil monstros, / lleven el doloroso contrapunto, / que otra pompa mejor no me parece / que la merece un amador difunto».

[307]

473.11-12 Cf. el soneto XV de Garcilaso: «Si penas y lamentos pueden tanto / que enfrenaron el curso de los ríos, / y en los diversos montes y sombríos / los árboles movieron con su canto», donde evoca a Orfeo, como es habitual.

474.29 Se burla en el «Sueño del infierno» de un pasaje clásico de Virgilio sobre el motivo: «Y doy fe de que en todo el infierno no hay árbol ninguno, chico ni grande y que mintió Virgilio en decir que había mirtos en el lugar de los amantes, porque yo no vi selva ninguna sino en el cuartel que dije de los zapateros, que estaba todo lleno de bojes» (*Los sueños*, p. 194).

[308]

476.22 Cf. Valdivielso, «Hecho su corazón de cera blanda, / se le derrite al soberano fuego»; Mateo Alemán: «debajo de lengua de cera trae corazón de diamante» (los dos en CORDE).

MUSA V, TERPSÍCORE

PROLEGÓMENOS

480.a Cf. Candelas [2007:96; 2003:n. 102]. El mismo estudioso apunta: «No he podido hallar la edición de la que parte este pasaje, ya que la obra de Luciano, varias veces editada durante el siglo XVI y XVII, fue también traducida al latín en varias ocasiones. De 1538 data la primera traducción al latín de todas las obras (*Mycillus*), aunque ya antes habían aparecido traducciones parciales, como las de Erasmo o Moro a comienzos del siglo XVI. En 1563 (Basilea), 1602 (Basilea), 1615 (París), 1619 (Basilea) aparecen ediciones conjuntas con el original y la traducción latina al lado. En cualquier caso puede tratarse del pasaje en el que Licino al comienzo de la obra trata de persuadir a Cratón de las bondades de la danza (Luciano, "Sobre la danza", *Obras*, 1990, vol. 3, p. 49)».

481.1 Véase para este paratexto Alonso Veloso [2004].

481.5 No ha leído bien o no es justo Candelas [2003:171] cuando acusa a González de Salas de querer vestirse de plumas ajenas («la referencia a la *Ilíada* homérica, que el propio Salas quiere hacer pasar por propia

ocurrencia, cuando en puridad se muestra como una fiel traslación de observaciones textuales de Ateneo…»), pues bien claramente señala González de Salas su fuente: «según es la advertencia de Ateneo…». Para un erudito como González de Salas citar a Homero tiene poco mérito; no le convendría ocultar que lo toma del más recóndito –tampoco mucho– Ateneo. Al final del canto I de la *Ilíada*, después de discutir los sucesos de la guerra, los dioses celebran un festín «y nadie careció de su porción ni faltó la cítara que tañía Apolo ni las Musas, que con hermosa voz cantaban alternando».

481.6 Cf. Plata [1999:230]: «Los quince libros de los *Deipnosofistas* ('Los sofistas cenando', conocido habitualmente como *El banquete de los eruditos*), de Ateneo de Náucratis, compuestos en griego hacia el año 228, pertenecen, como se sabe, al género de la literatura de banquetes y tienen un carácter enciclopédico: son un compendio de saberes sobre gastronomía, danzas, música, instrumentos musicales, mobiliario, vinos y otros temas de los que se habla en simposios y banquetes. La obra de Ateneo, hoy poco conocida, gozó de una difusión enorme en los siglos XVI y XVII, época en la que se hicieron numerosas ediciones». Candelas [2003:171] cita la versión en inglés del pasaje pertinente de Ateneo: «it produces good-temper and gladness becoming to a gentleman, wherefore Homer introduced the gods, in the first part of the *Iliad*, making use of music. For after their quarrel over Achilles they spent the time continually listening "to the beautiful lyre that Apollo held, and to the muses who sang responsively with beautiful voice"». Aunque no interesa mucho para la poesía, véase, sobre Quevedo y Ateneo, Schwartz [2001].

481.7 Candelas [2003:170] cita el pasaje aludido de Luciano: «Hesíodo, que no lo conocía de oídas por otro, sino que había visto personalmente a las musas bailando al romper el día, al principio de su poema cuenta de

ellas como el mayor elogio “bailan con sus tiernos pies en torno / a una fuente de violetas / cuando danzan en torno al altar de su padre”». En efecto, así comienza la *Teogonía*: «Comencemos nuestro canto por las Musas Heliconíadas, que habitan la montaña grande y divina del Helicón. Con sus pies delicados danzan en torno a una fuente de violáceos reflejos y al altar del muy poderoso Cronión. Después de lavar su piel suave en las aguas del Permeso, en la Fuente del Caballo o en el divino Olmeo, forman bellos y deliciosos coros en la cumbre del Helicón y se cimbrean vivamente sobre sus pies. Partiendo de allí, envueltas en densa niebla marchan al abrigo de la noche, lanzando al viento su maravillosa voz, con himnos a Zeus portador de la égida, a la augusta Hera argiva calzada con doradas sandalias, a la hija de Zeus portador de la égida, Atenea de ojos glaucos, a Febo Apolo y a la asaeteadora Ártemis, a Posidón que abarca y sacude la tierra, a la venerable Temis, a Afrodita de ojos vivos, a Hebe de áurea corona, a la bella Dione, a Eos, al alto Helios y a la brillante Selene … Ellas precisamente enseñaron una vez a Hesíodo un bello canto mientras apacentaba sus ovejas al pie del divino Helicón».

482.9 El etimológico antiguo al que se refiere podría ser, como sugieren Candelas y Alonso Veloso el *Etimologicum magnum*, compendio bizantino, recopilado en Constantinopla por un erudito anónimo en el siglo XII. Pero sí fue impreso en Venecia en 1499. Es posible que González de Salas se refiera a alguna colección de etimologías que tenía a mano en su biblioteca.

484.16 Véase Plata [1999:233]. Sotades fue un poeta del siglo III a.C., nacido en Maronea, autor de poemas satíricos y de experimentos métricos; por Sotades se denominaron versos sotádicos los que podían leerse en las dos direcciones (‘palindrómicos’).

484.18 Véase Plata [1999:234]: «De la popularidad de Owen en la España del XVII deja constancia la traducción al español que publicó en dos

volúmenes Francisco de la Torre, en 1674 (con preliminares de 1672) y, ya póstumamente, en 1682».

486.28 Escribe Covarrubias en su definición de *jerigonza*: «Un cierto lenguaje particular de que usan los ciegos con que se entienden entre sí. Lo mesmo tienen los gitanos, y también forman lengua los rufianes y los ladrones, que llaman germanía. Díjose *gerigonza*, *quasi gregigonza*, porque en tiempos pasados era tan peregrina la lengua griega, que aun pocos de los que profesan facultades la entendían, y así decían hablar griego el que no se dejaba entender. O se dijo del nombre *gyrus, gyri*, que es vuelta y rodeo, por rodear las palabras, permutando las sílabas o trastocando las razones; o está corrompido de *gytgonza*, lenguaje de gitanos». Y en la voz *gitano*: «jerigonza, corrompido el vocablo de *cingerionza*, lenguaje de cíngaros».

489.38 Ateneo: «et ils leur donnaient des figures pour indiquer uniquement les mouvements qui, dans la danse, devaient répondre à l'expression des paroles chantées; observant que tous ces mouvements fussent exécutés avec grâce et noblesse. C'est là ce qui a fait nommer ces danses hyporchèmes»; cito por la versión en red del *Banquet des savans*, de Lefebvre de Villebrune, 1791, y lo mismo para los pasajes siguientes en francés.

490.40 Cf. Ateneo: «Les danses scéniques ou théâtrales se réduisent à trois, la tragique, la comique et la satyrique. Il en est de même de la danse qui se joint à la poésie lyrique. On la distingue en trois: savoir, la pyrrhique, la gymnopédique et l'hyporchématique. La pyrrhique ressemble à la satyrique, car la vitesse en est le caractère; en outre, la pyrrhique paraît être une danse militaire, puisque ce sont des enfants armés qui l'exécutent; or, il faut de la vitesse à la guerre, soit afin de poursuivre ou de presser l'ennemi, soit afin de fuir en cas de défaite … Mais l'hyporchématique ressemble à

l'espèce comique qu'on appelle cordax; l'un et l'autre ne sont que des farces».

490.42 Véase Candelas [2003:174, n. 123]: «La erudición en este pasaje de la disertación se amplía con la referencia a Eunapio de Sardes (Sardiano, siglo IV): en efecto, en el excurso sobre Sópater que Eunapio hace dentro de la vida de Edesio, se afirma que fue Aristófanes quien introdujo los hyporchemes en sus comedias con el fin de ganarse al público. Véase Eunapio*, The lives of Philosophers*, p. 281: "Aristophanes first introduced ridicule into their corrupted minds, and by setting dances upon the stage won over the audience to his views"». Puede verse la edición de la obra de Eunapio, *De vitis philosophorum et sophistarum*, Christophori Plantini, Amberes, 1568.

491.45 Ateneo: «Selon Aristoxène, les anciens, avant de paraître sur le théâtre, s'exerçaient d'abord à la gymnopédique, et ensuite passaient à la pyrrhique; celle-ci s'appelait aussi chironomie, ou la gesticulation des mains.». Acto seguido habla Ateneo de los bailes *hyporchematicos*, pero no los incluye en los pírricos, sino que los distingue por ir acompañados de canto: «L'hyporchématique est celle que le chœur exécute en chantant». Respecto al baile nombrado *de los Pobres* o *Mendigos* relacionado con el *aletes*: «La cordax de ceux-ci, par exemple, est fort grossière, mais leur emmêlée est au contraire très belle. On doit en dire autant de la cidaris des Arcadiens, et de l'alétère chez les Sicyoniens». Y respecto al *celeuste*: «Certaines danses n'étaient destinées qu'à faire rire; comme l'igdis, le mactrisme, l'apocine et le sobas, et même le morphasme, la chouette, le lion, la farine répandue, la diminution des dettes, les éléments, la pyrrhique. On dansait au son de la flûte, la celeuste, et celle qu'on appelait la pinacide».

491.46 Así piensa también Candelas [2003:175, n. 130].

[309]

495.9 Correas: «Concértame allá esas medidas. A cosas disparatadas» (refrán 5507).

497.49 Aunque el contexto no es muy seguro, la frecuencia del verbo *hacer*, a menudo con el pronombre, *hacerlo*, *hacérselo*, podría recordar expresiones como las de Correas: «A la ahijada, molérselo y maquilalla; y a la madrina, sin maquila. En lugar de hacérselo, se puso molérselo, porque sonaba deshonesto» (refrán 324); cf. el soneto de Quevedo «Quiero gozar, Gutiérrez, que no quiero» (*Poesía original*, núm. 609), verso 5: «hacérselo es mejor que no terrero».

498.61-62 *hacer casta*: «Procrear y tener hijos: lo que comúnmente se entiende de los animales, en especial cuando se llevan de una parte a otra para este efecto: y jocosamente se usa también hablando de los racionales» (*Autoridades*).

[310]

499.16 Cf. «El rey mi gallo; es el rey mi gallo; es el rey su gallo. Dícese presumiendo, y del que presume tener favor, y mando, y privanza, aludiendo a la frase cantarle buen gallo; buen gallo le cantó, o me cantó» (Correas, refrán 8294).

499.22 Correas: «Escarba la gallina y halla su pepita. Pepita es enfermedad que da a las gallinas dentro del pico, en la lengua, con que se enflaquecen; demás que también es pepita de legumbres y otras cosas» (refrán 9560).

499.25 «A las alcahuetas acostumbran desnudarlas del medio cuerpo arriba y, untadas con miel, las siembran de plumas menudas, que parecen monstruos, medio aves, medio mujeres. Yo pienso que en esto quisieron sinificar la hediondez destas malas viejas, que por avaricia echan a perder la

gente moza y la ensucian, como se cuenta de las harpías, a las cuales daban esta forma» (Covarrubias).

[311]

501.43 Cf. otra variante del chiste con juego onomatopéyico: «Más vale din de moneda que don sin renta. Din, el sonido del dinero» (Correas, refrán 13820).

[312]

503.30-35 *bula de Cruzada*: véase el núm. 359, v. 99, un tipo de bula que se menciona aquí para jugar con el sentido de 'cruzada la cara por la cicatriz'; *anda persinada* por llevar el *per signum crucis* en la cara: «Lo bien hecho, bien parece, y llevaba un *per signum crucis*. Cuchillada por la cara» (Correas, refrán 12507); «Un *per sinun crucis*. Por cuchillada por la cara; chirlo dicen los rufos y jácaros» (refrán 23066); *buena*: «Esta palabra buen hombre, algunas veces vale tanto como cornudo, y buena mujer, puta; solo consiste en decirse con el sonsonete, en ocasión y a persona que le cuadre» (Covarrubias). En ese sentido es buena mujer la del poema.

[313]

505.17-18 Otro chiste con estos vocablos en el núm. 517, vv. 37-40: «Échese luego a dormir / entre Bártulos y Abades / y amanecerá abrazado / de Zenón y de Cleantes»; en *La hora de todos*, p. 105: «los Bártulos, los Baldos, los Abades, los Surdos, los Farinacios» (enumeración de famosos juristas).

506.24 Cf. con otro chiste sobre *catar* en el núm. 493, vv. 41-44: «La primera fue doncella / después de mi desposorio; / recatada, ya se entiende; / recogida, en casas de otros». En el ámbito de la poesía erótica *catar* ('gozar a la mujer') es frecuente.

507.38 Véase el «Vocabulario» de *Poesía erótica* para estas expresiones en ese tipo de contextos.

507.47-48 Cf., entre muchos textos, el núm. 606 de *Poesía original*, «A la barba de los letrados»: «¡Qué amigos son de barba los digestos, / hircoso licenciado! Mas sin duda / de barba de cabrón, intonsa y ruda / más se presumen brujas que no textos» (*hircoso*, latinismo de *hircus*, macho cabrío). Alude además a la categoría de 'cornudo' del letrado. Cf. *Los sueños*, p. 175 «el camino estaba algo embarazado, no tanto con las mulas de los médicos como con las barbas de los letrados».

508.52-53 Sobre los modos de pedir los mendigos véase *Quijote*, II, 54: «venían seis peregrinos con sus bordones, de estos extranjeros que piden la limosna cantando, los cuales … comenzaron a cantar en su lengua lo que Sancho no pudo entender, si no fue una palabra que claramente pronunciaba limosna»; *La pícara Justina*, p. 474: «cantaban a bulto, como borgoñones pordioseros»; *Guzmán de Alfarache*, p. 366: «Por cuanto las naciones todas tienen su método de pedir y por él son diferenciadas y conocidas, como son los alemanes cantando en tropa, los franceses rezando, los flamencos reverenciando, los gitanos importunando, los portugueses llorando, los toscanos con arengas, los castellanos con fieros haciéndose malquistos, respondones y malsufridos; a estos mandamos que se reporten y no blasfemen y a los más que guarden la orden».

508.56-60 Cf. el núm. 415, vv. 12-14: «Y hasta las trongas de Madrid peores / los llenaron a todos de caballos / y mal francés al buen francés volvieron», con sus notas.

[314]

509.3-4 Recuérdese la obra de Rodrigo Fernández de Ribera, *El mesón del mundo*, construida sobre este motivo, o el emblema 29 del libro II de los *Emblemas morales* de Juan de Horozco y Covarrubias, dedicado a este mesón de la muerte que es el mundo: «Habiendo sido el mundo fabricado / para servir al hombre como hechura / del que a su semejanza le ha criado, /

pasar trabajo en él es cosa dura, / mas hase de sufrir porque es forzado / buscar para otra vida la ventura. / Dionos naturaleza aquí posada / y puso en otra parte la morada», y comenta: «Nosotros no somos naturales deste mundo, sino advenedizos, y de tal manera venimos al orbe de la tierra que no nos da contento permanecer en ella, antes pasar adelante, dándonos priesa para llegar a nuestra propia casa». Por otra parte ventas y mesones tenían muy mala fama, de pésimo servicio y grandes rapiñas. Cf. *Los sueños*, p. 174: «–¿Venta aquí, señor, ni mesón? ¿Cómo queréis que le haya en este camino, si es el de la virtud?»; *La pícara Justina*, p. 353: «Oh, mesón, mesón, eres esponja de bienes … purgatorio de bolsas, cueva encantada, espuela de caminante»; *Guzmán de Alfarache*, p. 256: «Qué de robos, qué de tiranías, cuántas desvergüenzas, qué maldades pasan en ventas y posadas».

509.8 Correas: «Las trazas y mentiras. Diciendo de los embustes de alguno» (refrán 12359).

509.9-10 Cf. Correas: «Quien roba el as, o tiene muchas o no tiene más. Bazas» (refrán 19866); «Quien roba el as, tiene pocos o no tiene más. Triunfos» (refrán 19867); «Maguer que el jugador sea diestro, si no le dan triunfos no perderá; o ganará» (refrán 13186).

509.17 Véase el núm. 392, vv. 1-2: «Yo que en este lugar haciendo hurtados / tanto extendí la casa de Mendoza»; en el *Entremés de la Venta*, vv. 207-212 (Quevedo, *Teatro completo*): «Seor Corneja, / al seor Guevara démosle la cena, / y será calidad si se repara, / pues seremos ladrones de Guevara. / –En esta pobre choza / todos somos hurtados sin Mendoza»; véase también el núm. 350, vv. 31-32: «hurtados no de Mendoza, / hurtados sí de tijera». Era tradicional este tipo de chistes: Chevalier [1976:38-40] y Bershas [1961:67-68].

510.35-36 Para *gato* ('ladrón'), véase Castro [1926] o los núms. 433, v. 13: «es zorra que al vender se vuelve miz»; 327, v. 54; 357, vv. 9-12; 527.

510.38 Correas: «Mostrar la hilaza. Descubrirse lo que no se esperaba» (refrán 14623); «Descubrir la hilaza. Hacer lo que no prometió ni correspondía, y descubrirse él mismo con sus obras» (refrán 6894).

511.48 Recuérdese la obra *Aventuras del bachiller Trapaza*, de Castillo Solórzano.

[315]

511.5-8 Véase el núm. 369, 8; *Buscón*, pp. 210-211: «quítanme la capa … Comencé a dar gritos … ¡A los capeadores!», y el núm. 343, vv. 61-64: «Partime para Toledo / con asomo de bigotes, / en donde pidiendo capas / era muy bellaco pobre».

512.29 Cf. Salas Barbadillo: «Verdades dirá mi lengua / (bien que perezosa y tarda) / que soy papagayo real, / y nunca en los reyes faltan» (CORDE).

514.51-52 Quevedo, *Los sueños*, p. 313: «La vista asquerosa de puro pasear los ojos por orinales y servicios»; Calderón, *Céfalo y Pocris,* vv. 1255-1260: «*gigante*. ¡Que desprecie mis servicios / el rey de aquesta manera! / *rosicler*. Y aunque los vacía, parece / mucho más que los desprecia; / que no hueles bien, Gigante».

[316]

514.1 Más formulaciones en Correas: «La verdad amarga; las verdades amargan. Al que ha hecho mal» (refrán 12172); «La verdad aunque amarga se traga, y aunque amargue se trague» (refrán 23525).

514.11 Cf. los núms. 406, v. 7: «la edad, señor dotor, pide Jordán»; 320, vv. 20 y 25: «El vejete palabrero / … / su Jordán es el tintero»; 466, vv.19-20: «ni es buen Jordán el tintero / al que envejece la pila», etcétera.

515.17-18 Correas: «La necesidad tiene cara de hereje. Dícese con donaire traduciendo el latino al sonido de las palabras *necessitas caret lege*» (refrán 12093).

515.22-25 Cf. *Los sueños*, p. 100: «vi a un juez … que estaba en medio del arroyo lavándose las manos … Llegueme a preguntarle por qué se lavaba tanto y díjome que en vida, sobre ciertos negocios, se las habían untado y que estaba porfiando allí por no parecer con ellas de aquella suerte delante la universal residencia».

515.26-27 Sobre la costumbre de tomar el acero, que se completaba con los paseos matutinos, hay innumerables referencias en el Siglo de Oro, entre ellas la comedia de Lope de Vega *El acero de Madrid*. Cf. el núm. 322, vv. 1-8: «La morena que yo adoro / y más que a mi vida quiero, / en verano toma el acero / y en todos los tiempos el oro. / Opilose, en conclusión, / y levantose a tomar / acero para gastar / mi hacienda y su opilación». Sobre la elaboración del agua acerada véase Esteyneffer, *Florilegio medicinal*: «acerada u dorada, apagando en el agua acero o oro como es un doblón» (p. 139), «agua ordinaria para beber será acerada o dorada, apagando el acero o el oro encendido unas cuantas veces en ella» (p. 157), «agua en que los herreros apagan el hierro o el acero» (p. 371).

[317]

518.26 Cf. Salas Barbadillo: «¡Ah, hidalgo! ¡Ah, gentil hombre! ¿Es este caballero primo desta señora? –Sí, señor, y primo carnal; planetas son los dos que se han visto muchas veces en conjunción» (CORDE).

[318]

519.16-19 Cf. *La hora de todos*, p. 108: «Con el pellejo en brazos se subió a una ventana y empezó a gritar, derramando el vino: –¡Agua va, que vacío! Y los que iban por la calle respondían: –Aguarda, fregona de las uvas».

519.36-39 Correas: «Llevar la casa a cuestas. Como la tortuga y caracol» (refrán 13067); «Como el caracol, que todo lo que tiene trae a cuestas. Dícese del que no tiene más de lo que trae vestido» (refrán 5112); «Todo lo lleva a cuestas como el caracol; o todo lo trae a cuestas; o todos sus bienes trae a cuestas, o encima. Dícese de los que en el vestido echan todo su haber, y no tienen más de lo que traen vestido» (refrán 22478).

520.48 Juan de Jarava, en su *Historia de las hierbas y plantas* (1557-1567), comenta las variedades blancas, moradas, carmesíes, amarillas…

520.61-62 Véase *Poesía erótica*, «Vocabulario», o el núm. 77, vv, 3-4: «Acabó la niña / de hilar su tela»; cf. también, aquí mismo, el núm. 526, vv. 13-16: «Doncellas que en un instante / hilarán a su candil, / con su huso y su costumbre, / el cerro de Potosí».

[319]

521.[319] Véase Carreira [1989:124-127] para los detalles textuales. Botta [2019] añade muchos otros detalles sobre las versiones de esta letrilla.

521.1-4 Cf. la letrilla satírica de Góngora: «Ya de mi dulce instrumento / cada cuerda es un cordel, / y en vez de vihuela, él / es potro de dar tormento; / quizá con celoso intento / de hacerme decir verdades / contra estados, contra edades, / contra costumbres al fin. / No las comente el ruin, / ni las tuerza el enemigo, / y digan que yo lo digo» (*Letrillas*, p. 81).

522.25-26 Cf. *Cartas del caballero de la Tenaza*, en *Prosa festiva*, p. 271: «con razón se han de llamar días de guardar los días que son de fiesta, y todos son de fiesta para guardar».

523.34-37 Carreira [1989:125] recuerda oportunamente que Rodríguez Marín aclara otros juegos en su edición de *Flores de poetas ilustres*, y cita: «coche (de cochino) es interjección que se usa para llamar a los cerdos, y que comparando con estos a las personas de mala crianza que regüeldan delante de las gentes, se les suele decir cuando lo hacen: ¡Coche!». En este

sentido el personaje no tiene *coche* sino cuando lo oye, porque es vocablo que le dicen los demás cuando regüelda.

[320]

524.5 Cf. *Buscón*, p. 129: «mandamos que no se pasen coplas de Aragón a Castilla, ni de Italia a España, so pena de andar bien vestido el poeta que tal hiciese, y si reincidiese, de andar limpio una hora»; *Los sueños*, p. 148: «–¿Qué géneros de penas les dan a los poetas? –repliqué yo. | –Muchas –dijo– y propias. Unos se atormentan oyendo las obras de otros y a los más es la pena el limpiarlos».

524.7 Cf. Lope de Vega, romance «Leovigildo, rey cruel», de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, en donde describe a un sayón: «Una cota a lo romano / a las rodillas no llega, / por no ver piernas tan malas, / ¡oh, sayón de malas piernas!».

524.8 Cf. Castillo Solórzano: «Tenía sus puntas de indiano en lo guardoso», «el genovés podía apostarlas al más avariento indiano» (CORDE).

524.10-18 Cf. Quevedo, *Buscón*, pp. 61-62: «resuscitaba cabellos encubriendo canas, empreñaba piernas con pantorrillas postizas»; núm. 356, vv. 155-158: «Cosquillas se usan postizas, / como pantorrillas ya; / quien de suyo no las tiene / las compra donde las hay».

[321]

528.16 Véase el *Romancero general* de Durán, núm. 8, «Romance de Moriana y Galván».

528.36 Véase, por ejemplo, Quevedo, *Buscón*, p. 139: «Topamos con un ginovés, digo con uno destos antecristos de las monedas de España»; en el núm. 327, vv. 11-14, el dinero «nace en las Indias honrado, / donde el mundo le acompaña; / viene a morir en España / y es en Génova enterrado».

Véase Pike [1963] para la imagen de los genoveses en la literatura del Siglo de Oro.

529.56-59 Sobre los matachines véase a Bances Candamo, *Teatro de los teatros*, p. 125: «Tenemos también una viva especie de los antiguos Mimos en los bailes de matachines que hoy se usan en España … Tampoco hacen estos de hoy movimientos deshonestos sino los más ridículos que pueden, ya haciendo que se encuentran dos de noche, y fingiéndose el uno temeroso del otro se apartan entrambos. Luego se van llegando como desengañándose, se acarician, se reconocen, bailan juntos, se vuelven a enojar, riñen con espadas de palo dando golpes al compás de la música, se asombran graciosamente de una hinchada vejiga que acaso aparece entre los dos, se llegan a ella y se retiran, y en fin, saltando sobre ella, la revientan, y se fingen muertos al estruendo de su estallido, y de esta suerte otras invenciones entre dos, entre cuatro, o entre más, conforme quieren, explicando en la danza y en los gestos alguna acción ridícula pero no torpe».

529.59 Véase Ynduráin [1982], que cita a Baltasar del Alcázar: «Alzó Venus las faldas por un lado, / de que el herrero sucio, enternecido, / por el botín que descubierto vido, / quiso al momento dársele cerrado». Y el mismo Baltasar del Alcázar (*Obra poética*, p. 500): «Mas dará por bien hurtados / las jervillas y chapines, / dándole un par de botines / de los que llaman cerrados».

530.67-74 Las circunstancias políticas y militares en torno a Milán, el Piamonte y la sucesión de Mantua son complejas y llenas de episodios a los que puede referirse el texto, y que no apuro. Blecua, en *Poesía original*, anota: «Son alusiones a los protestantes, franceses e italianos y a los españoles que les hacían el juego», pero tampoco entra en la precisión de las circunstancias aludidas.

531.95-96 Quevedo, *Los sueños*, pp. 329-330: «es de advertir que en todos los oficios, artes y estados se ha introducido el don, en hidalgos, en villanos, y en frailes, como se ve en la Cartuja; yo he visto sastres y albañiles con don, y ladrones y galeotes en galeras». Pinheiro da Vega, *Fastiginia*, p. 212: «en Castilla es el abuso excesivo en esta parte, que decía la otra que hasta al aire le ponían don, llamándolo donaire … y los hidalgos son los que tienen algo, y quien tiene algo tiene don, hasta el algodón».

[323]

533.15 Correas: «No se ahorra con nadie; no se ahorrará con su padre. De interesales, apretados» (refrán 16699).

535.79 Correas: «Araña, ¿quién te arañó? Otra araña como yo. Burla de pocas manos de uno; dícese: es una araña, significando que uno es para muy poco, como una criatura» (refrán 2905); «Es un araña; es una araña; es una gallina. Por persona para poco y cobarde» (refrán 9458).

536.83 Debo esta observación a Antonio Carreira, que me recuerda expresiones proverbiales como «Villa por villa, Valladolid en Castilla».

[324]

536.6-9 Cf. Correas: «Al buen callar, llaman Sancho; al bueno bueno, Sancho Martínez. Es de advertir que algunos nombres los tiene recibidos y calificados el vulgo en buena o mala parte y significación, por alguna semejanza que tienen con otros por los cuales se toman. Sancho, por santo, sano y bueno; Martín, por firme y entero» (refrán 1549).

[325]

539.15 Cf. en *Léxico*: *tomar, tomajón, Tomás, santo Tomé, tomista, tomona*, etc.

[326]

540.1-3 Véase Góngora, *Obras completas*, núm. 105, pp. 300-302. Antonio Carreira –comunicación particular– me señala que «desde su segunda edición de las *Letrillas* gongorinas (1980), aclaró Robert Jammes que la cabeza de esta letrilla figura tal cual, no en Góngora, sino en Alonso de Ledesma (*Romancero y monstro imaginado*, 1616, f. 75). Es por tanto a Ledesma de forma directa, y a Góngora en forma indirecta, a quien Quevedo parodia».

[327]

541.[327] Véase para este poema Victorio [2008], y para el tema general Alarcos [1942] y Geisler [2013].

543.43-46 Véase CORDE para ejemplos de todos estos matices.

[328]

546.56 Cf. Solórzano Pereira: «en orden a su mayor bien temporal, y principalmente espiritual» (CORDE, donde hay muchos otros textos contraponiendo ambos términos).

[332]

553.24 Cf. *Buscón*, pp. 139-140: «Comenzó a nombrar a Visanzón, y si era bien dar dineros o no a Visanzón, tanto que el soldado y yo le preguntamos que quién era aquel caballero».

554.34-36 Es chiste del que constan algunas variedades que usan Lope, Tirso, Quevedo, y que ya sale en la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, VII: «Alabando a un señor, que era muy escaso, de virtuoso, y que era tan concertado como un reloj, respondió uno: "Reloj que no da, no vale nada"»; cf. el núm. 357, vv. 45-62; también Chevalier [1976].

[333]

555.6 Blecua, por ejemplo, en *Poesía original*, enmienda en *sea clara, limpia y pura*, según otros testimonios, pero no me consta que esa enmienda

no sea una *lectio facilior*; ya que *líquido* puede significar «también claro, manifiesto y que no tiene duda alguna» (*Autoridades*); Lope de Vega, en una discusión filológica de *La Dorotea*, escribe: «cuando dijo [Virgilio] líquido fuego por puro o lúcido, dijo Macrobio que había sido atrevimiento, y le disculpa con que primero lo había dicho Lucrecio» (CORDE). Aunque la enmienda de Blecua satisface mejor a la métrica, no es imposible, con sinéresis en *sea*, la lectura de *El Parnaso*.

555.10 Correas: «Caer en el garlito; cayó en el garlito. Metáfora de los peces que caen en los garlitos puestos en las corrientes de riachuelos; son los garlitos de mimbre, de suerte y forma piramidal, anchos de boca y acaban en punta, y como entran de cabeza los peces, no pueden revolverse ni salir por la apretura del garlito, y fuera del agua que los va atorando» (refrán 4301).

[335]

559.[335] Véase Poggi [2006]; también Frankel [1953], Fucilla [1962] y Juárez [1989].

559.9 Cf. Góngora, *Soledades*, «Soledad primera», v. 556: «Pintadas aves, cítaras de pluma»; Lope: «muchas cosas de los cultos agradan por la hermosura de las voces, como llamando al ruiseñor cítara de pluma, que por la misma razón se había de llamar la cítara ruiseñor de palo»; Calderón: «Para qué aves engendró, / que en cláusulas lisonjeras / cítaras de pluma son» (CORDE).

[336]

561.7-8 Uno de los mejores poemas sobre el tema es el soneto atribuido a Góngora «A una rosa»: «Ayer naciste y morirás mañana. / Para tan breve ser ¿quién te dio vida?», y otro el de Calderón en *El príncipe constante*, a las rosas: «Estas que fueron pompa y alegría / despertando al albor de la mañana, / a la tarde serán lástima vana / durmiendo en brazos de la noche

fría. / … / A florecer las rosas madrugaron, / y para envejecerse florecieron: / cuna y sepulcro en un botón hallaron».

562.25-28 Correas: «Nacer en las malvas. Dícese por tener bajo y pobre nacimiento en extremo, y dícese más ordinario con negación: Yo no nací en las malvas; ¿yo nací en las malvas? Nació en las malvas, y se entona: como si naciera en las malvas» (refrán 15163).

jácaras. Para el género remito a la tesis de Marigno [2000]; bibliografía sobre la jácara en Lobato [2010]. Algunos trabajos, entre otros, dedicados a este corpus: Pérez Cuenca [1991], Chevalier [1992], Alonso Veloso [2006*a*], Pedraza [2006], Becerra [2009], Marigno [2013], Carreira [2014*a*] y Lobato [2014]. Reduzco todo lo posible el manejo del *Léxico del marginalismo* y otros repertorios semejantes (Chamorro 2002; Hernández Alonso y Sanz Hernández 2003) porque tienden a considerar lexicalizadas expresiones metafóricas propias de estos poemas quevedianos, y sus definiciones son a menudo un círculo vicioso.

[337]

563.[337] Cf. Asensio [1965:103-106], Archer [1992] y Pinto [2005] para la fama del personaje, sus versiones «a lo divino», etc. Véase Osorio [2004] y Becerra [2009]. Salas Barbadillo escribió una comedia titulada *El gallardo Escarramán*, y un baile recibió su nombre: véase el núm. 352.

563.5-6 Correas explica «Andar a caza de gangas. Gangas son aves no buenas, y por el sonsonete del vocablo se entiende por mujercillas ruines y por cosas baladíes: andar a caza de cosas de poco momento» (refrán 2413); «Andar a caza de grillos. La raposa cuando no halla que comer, busca grillos; y por metáfora, es ocuparse en cosas rateras y tener necesidad y andar sin pro» (refrán 2414). Las interpretaciones de Becerra [2009] de los grillos como enfermedad venérea no hacen al caso; Carreira [2014*a*] las ha desechado con buenas razones.

564.11 Cf. «Bien se sabe cuántos mosquitos se crían en las bodegas aficionados al vino dellas, y así, para dar a entender que una persona es amiga deste licor, suelen llamarle mosquito» (Covarrubias, adición Noydens). «Pendencia mosquito» es el epígrafe del núm. 349.

564.17 Cf. *Los sueños*, p. 156: «lo que más sentimos es que hablando comúnmente soléis decir: "¡Miren el diablo del sastre!", o "¡Diablo es el sastrecillo!". ¿A sastres nos comparáis?, que damos leña con ellos al infierno y aun nos hacemos de rogar para recibirlos, que si no es la póliza de quinientos nunca hacemos recibo, por no malvezarnos y que ellos no aleguen posesión».

564.25 Véase Alonso Hernández [1977:270] para *Cardeñoso*, y para la onomástica propia de la germanía, el mismo Alonso Hernández [1977: 265-282].

564.27-28 Cf. Bartolomé de las Casas: «dábanles tormento de cuerda, atándoles reciamente los brazos atrás, por los molledos, y dábanles el garrote detrás» (CORDE).

565.37-40 Véase *Buscón*, edición de Lázaro Carreter, p. 19: «Unas veces nos destierran, otras nos azotan y otras nos cuelgan aunque nunca haya llegado el día de nuestro santo», y cf. el núm. 503, vv. 89-92: «La víspera de tu santo / por ningún modo aparezcas, / pues con tu bolsón te ahorcan / cuando dicen que te cuelgan».

565.41 Véase en *Buscón*, p. 183, el pasaje en el que don Pablos entra en la cárcel: «lo primero que nos fue notificado fue dar para la limpieza –y no de la Virgen sin mancilla– so pena de culebrazo fino».

566.57 Véase en Correas: «A espaldas vueltas. Entiende injuriar de palabra los que no osaran en presencia. También que a espaldas vueltas hay olvido de las personas, y huir a espaldas vueltas los enemigos» (refrán 228); «A espalda vuelta, no hay respuesta. Que al que huye no hay que responder;

y que a los que en nuestra ausencia murmuran de nos, no hay que responder ni darnos por ofendidos, y es cordura no hacerlo; ni tomarlo a venganza y ley de duelo» (refrán 227).

566.61 Becerra [2009:205] insiste erradamente en que se trata de un caballo, y da una interpretación equivocada: «Si bien al principio del desfile Escarramán anunciaba andar a caballo (v. 61), ahora el caballo, que camina con lentitud a fuerza de estar cansado, es nombrado con la connotación negativa del asno. Sin embargo era caballo y además muy alto». Sin embargo se trata de un asno, grande, pero asno.

566.66 Cf. el núm. 340, vv. 29-32: «Luego el rigor de justicia / me hizo ruido detrás; / asentábame un capelo / y alzábase un cardenal». Para el chiste véase Chevalier [1976:31].

567.69-72 Cf. *Buscón*, p. 141: «Venía una procesión de desnudos, todos descaperuzados, delante de mi tío, y él, haciéndose de pencas, con una en la mano, tocando un pasacalles públicas en las costillas de cinco laúdes, sino que llevaban sogas por cuerdas».

567.88 Carreira [2014*a*:57] apunta sobre esta copla su carácter problemático: «De las ocho versiones conocidas –siete que publica Blecua, más la encontrada por Robert Archer–, solo la de *El Parnaso* contiene la copla de las sirenas, como si fuese un añadido tardío del que el poeta no estuviera seguro».

567.91 Cf. *Quijote*, I, 15: «está en la ley del duelo, escrito por palabras expresas: que si el zapatero da a otro con la horma que tiene en la mano, puesto que verdaderamente es de palo, no por eso se dirá que queda apaleado aquel a quien dio con ella».

568.104 Véase el núm. 339, vv. 43-46: «Al mar se llegó Gayoso, / por organista de palos; / dicen que llevó hacia allá / el juboncillo de cardo»; núm. 343, vv. 77-80: «Debajo de la camisa / me vistieron dos jubones, / el

traje que más mal talle / hace a caballo en el orbe». Para la tradicionalidad del chiste, Chevalier [1976:20].

568.109-112 Véase Alonso Hernández [1977:275]; y Crosby [1988:105] para otros comentarios sobre los posibles significados y connotaciones de esta onomástica prostibularia.

569.113 Véanse los núms. 339, vv. 27-30: «En cas del padre nos fuimos / por no escandalizar tanto, / y porque quien honra al padre / diz que vive muchos años»; y 344, vv. 21-24: «Dios perdone al padre Esquerra, / pues fue su paternidad / mi suegro más de seis años / en la cuexca [burdel] de Alcalá».

569.117 Carreira [2014*a*:57] sugiere aquí una posible errata por otras fechas que aparecen en distintos testimonios («a los treinta», «a los once», «a los veinte»): pero los chistes con los cien latigazos son demasiado frecuentes como para ignorar la alusión en este texto, al cual responde la daifa en la jácara siguiente diciendo que 'ha recibido en la carta los ciento que el jaque ha recibido en las espaldas'.

569.119 Véase Chevalier [1976] para este chiste.

[338]

569.3 Carreira [2014*a*:58] ofrece otra interpretación: «los mozos que servían de porteros en los burdeles sufrían las consecuencias de las reyertas, y por ello no es sino una cicatriz en la cara (*i. e.*, un chirlo o sepan cuantos) lo que el ocasional correo ostenta y que acredita su verdadero oficio (v. 4), como hacía una llave real pendiente del cuello en los gentileshombres de palacio».

572.37 Cf. *Buscón*, p. 144: «Es mi sobrino, maeso en Alcalá, gran supuesto».

572.39 Cf. el núm. 354, vv. 91-95: «siendo el cómitre desnudo / dice a todos: "Ropa afuera. / ¡Ah, chusma, ropa afuera! / ¡Ropa afuera, canalla! /

Vayan fuera esas ropas”».

572.40 Apunta este sentido Marigno [2000].

572.47-48 Cf. núm. 354, vv. 83-87: «Cuando Amor quiere mandar / a los amantes remar, / como cómitre maldito / lo primero toma el pito, / que lo primero es pitar»; Correas: «Comerse las manos. Por lo que se come con gusto» (refrán 5029).

573.69-72 Cf. Cervantes, «La gitanilla», *Novelas ejemplares*: «¿Cómo podréis, Andrés, sufrir el tormento de toca, pues no podéis llevar el de un papel?»; Valdivielso: «Será el tormento de toca / con agua de mis enojos» (los dos en CORDE).

574.81-82 La comenta Marigno [2000].

574.83 Cf. Fernández de Córdoba: «se ejercitó, en actos de caballería, hacer mal a caballos y jugar las armas, en que salió diestrísimo» (CORDE).

574.85-88 Véase Chevalier [1976:37].

575.114 Véase, para estos motivos, *Buscón*, p. 119: «salió un mulatazo mostrando las presas», y el núm. 339, vv. 23-26: «En la feria de Torrijos / me empeñé con un mulato, / corchete fondos en zurdo, / barba y bigote de ganchos».

576.117 Cf. *Buscón*, p. 109: «Llegó a la N de palo, puso el un pie en la escalera, no subió a gatas ni despacio», y *La hora de todos*, p. 125: «Estaban ahorcando a dos rufianes … el uno estaba ya hecho badajo de la ene de palo». El que ahorcan, según *El Parnaso* es «un gañán», lectura que acepta Blecua y que dejo como está porque es posible, pero me barrunto que es una mala lectura por «un jayán» ‘rufián de categoría’.

576.119 Cf. *Buscón*, p. 150: «Allá quedarás, bellaco, deshonrabuenos, jinete de gaznates», y el núm. 352, vv. 77-80: «Mandáronle encordelar / los señores la garganta, / y oliendo las entrepiernas / del verdugo perdió el habla».

576.131-136 Cf. *Buscón*, p. 66: «Yo le tiré dos berenjenas a su madre cuando fue obispa», y el núm. 552, vv. 77-80: «Y no paró aquí / este fiero monstro, / digno por la mitra / de obispar con tronchos».

576.137-140 Para estas conversiones de las prostitutas en la Semana Santa, véase Asensio [1965:104] y *Buscón*, p. 127: «mandamos que la Semana Santa recojan a todos los poetas públicos y cantoneros, como a malas mujeres, y que los prediquen sacando Cristos para convertirlos».

578.164-168 Enmiendo el «Enrique» de *El Parnaso*, basándome en el «manuscrito B» de Blecua (véase *Obra poética*) y en la presencia del apellido nobiliario *Enríquez* en otros textos de Quevedo citados en las notas a la jácara anterior.

578.166 Marigno [2000] recuerda el sentido de germanía que trae *Léxico* para *golondrino*, «soldado desertor que se dedica al pillaje». Quizá evoque también la calificación de 'putas' para las golondrinas en el refrán «Putas, putas, que fuisteis pocas y volvisteis muchas. Locos, locos, que fuisteis muchos y volvisteis pocos. Sí, mas volvemos; o esos que volvemos, volvemos gordos. Lo primero dicen los zorzales dando vaya a las golondrinas en el camino, encontrando muchas bandadas de ellas cuando vuelven después de su cría a la tierra donde invernan. Lo segundo responden las golondrinas; lo tercero replican los zorzales…» (Correas, refrán 19286).

578.169 Véase el CORDE para documentar el citado epíteto.

[339]

579.3 Cf. los núms. 467, vv. 165-168: «Por jayán mayor de marca / no hay iza que no le entreve, / no hay marca que no le atisbe, / no hay jaque que no lo tiemble»; 502, vv. 45-48: «Hácenseme de los godos, / y viéneles, según pienso, / esto de godas por marcas, / perdóneme Dios si peco»; cf., asimismo, los núms. 349, v. 1; 456, vv. 93-94.

579.7-8 Cf. el núm. 345, vv. 41-48: «¡Oh mesón de las ofensas! / ¡Oh paradero del vicio, / en el mundo, de la carne, / para el diablo, baratillo!, / en donde los cuatro cuartos / han sido por muchos siglos / ahorro de intercesiones, / atajo de laberintos» (es decir, los cuatro cuartos pagados a la prostituta ahorran los galanteos, las terceras y los cortejos).

580.21-22 Estos perros y perros muertos aparecen constantemente en la literatura burlesca; véanse los núms. 209, 352 y 387, v. 8; cf. el entremés de *La vieja Muñatones* (*Teatro completo*, p. 367): «Todos andan cercados de perros, y así las más andáis aperreadas: las mujeres dadas a perros y los perros dados a mujeres. Perro he visto yo que parecía que podía vender salud, y se le murió a una entre las manos. De veinte años a esta parte ha sido grande en esta tierra la mortandad de perros. También, en mi tiempo vivían más que los cuervos y se contaba "Al perro muerto echarle en el huerto", y ahora os le echáis en las faldriqueras. Triste de mí que cuando yo estaba en el siglo usábanse perros de falda y agora se usan faldas de perros».

580.26 Cf. *Buscón*, p. 234: «entraron cuatro dellos [rufianes] … bigotes buidos a lo cuerno y barbas turcas, como caballos».

581.39-42 En la tradición lírica la tórtola se caracteriza por simbolizar la fidelidad amorosa y se representa sin beber agua clara ni posarse en ramo verde a causa del duelo por la muerte de su compañero; véase, por ejemplo, el famoso romance de «Fonte frida, Fonte frida» (*Romancero general* de Durán, núm. 448): «Fonte frida, Fonte frida, / Fonte frida y con amor, / do todas las avecicas / van tomar consolación, / si no es la tortolica / que está viuda y con dolor. / Por ahí fuera a pasar / el traidor del ruiseñor; / las palabras que le dice / llenas son de traición: / –Si tú quisieses, señora, / yo sería tu servidor. / –Vete de ahí, enemigo, / malo, falso, engañador, / que ni poso en ramo verde, / ni en prado que tenga flor».

581.50 Cf. *Guzmán de Alfarache*, p. 675:«Allí los hay como pasteles, conforme los buscaren, de a cuatro, de a ocho, de a medio real y de a real»; un real eran 34 maravedís, o 45, según la época.

582.55 Cf. *Buscón*, p. 142: «entró por la puerta, con una ropa hasta los pies, morada, uno de los que piden para las ánimas, y haciendo son con la cajita, dijo: –Tanto me han valido a mí las ánimas hoy como a ti los azotados: encaja. Hiciéronse la mamona el uno al otro. Arremangose el desalmado animero el sayazo». El *sayo* del verso 58 es el ropón morado que menciona en el *Buscón*.

582.59-62 Para las cortinas o reposteros de tabernas cf. *Buscón*, p. 223: «Tenía mi casa muy bien aderezada, porque había dado, para tener tapicería barata, en un arbitrio del diablo, y fue de comprar reposteros de tabernas, y colgarlos».

584.82 Cf. *La hora de todos*, p. 72: «venía un azotado con la palabra del verdugo delante chillando y con las mariposas del sepancuantos detrás, y el susodicho en un borrico, desnudo de medio arriba».

584.83-84 Blecua en *Poesía original* enmienda el mote de Lumbreras cambiando *braco* en *bravo*, que pudiera ser. Me limito a señalar esta propuesta de Blecua pero mantengo la lectura original, que también es posible. En *Obra poética* Blecua mantiene la de *El Parnaso*.

584.85-86 Compárese con la descripción que se hace de la muerte del padre de don Pablos en *Buscón*, pp. 108-109: «Iba con gran desenfado, mirando a las ventanas y haciendo cortesías a los que dejaban sus oficios por mirarle; hízose dos veces los bigotes; mandaba descansar a los confesores y íbales alabando lo que decían de bueno». Claro que también podría aludir el «sin sermón», al rechazo de la última predicación y la confortación del sacerdote, como el mismo padre del Buscón: «viendo que el teatino le quería predicar, vuelto a él, le dijo: –Padre, yo lo doy por

predicado; vaya un poco de Credo; y acabemos presto, que no querría parecer prolijo» (p. 109).

584.89 Cf. Santos, *Día y noche de Madrid*, en *Obras selectas,* p. 72: «Media docena de ciegos venían con grande furia … sobre cuántos habían de estar debajo de la horca aquella tarde rezando por el alma de los que habían de ajusticiar».

[340]

585.9 Es un chiste tradicional del que Chevalier [1976] recoge otras ocurrencias en Santa Cruz, Covarrubias, Calderón…

587.62 En *Relación de la cárcel de Sevilla*: «Si se prende a uno por muerte, y pasó una legua del sementerio y a la entrada le preguntan su nombre, no lo sacará el papa desta palabra: Iglesia. … Y lo mesmo cuando lo sacan en presencia del jues para que conteste, que piensa que en esto está su libertad y en no quitarse el sombrero delante del jues. Y si es de corona y no traía hábito decente, en entrando tiene rapada la barba y abierta la corona, y hecho manteo y sotana. Y en este hábito se suelen muchos salir de la cárcel» (CORDE).

589.109-112 Cf. *Buscón*, p. 233: «haga vucé de las j, h y de las h, j. Diga conmigo: jerida, mojino, jumo, pahería, mohar, habalí y harro de vino».

589.118 Correas: «Aldea por aldea, Fregenal de la Sierra. Lugar es en Extremadura conocido, donde se curte mucha y buena suela» (refrán 1994); cf. el núm. 341, v. 149.

[341]

590.3-4 La imagen del gusano de seda que teje su propia cárcel o mortaja es frecuente en la emblemática del Siglo de Oro, con sentido moral. Véanse por ejemplo los *Emblemas morales* de Horozco Covarrubias (Bernat y Cull, 1999, núm. 766), con el gusano de seda que muere en su capullo, con *suscriptio* y glosa aclaratorias: «De su propria sustancia aquel gusano /

artífice ingenioso de la seda / va tejiendo un capullo do se enreda, / y muere en cárcel hecha por su mano».

591.13 En 1521 hubo en Sevilla un motín popular llamado «de la Feria y pendón verde» por haberse reunido en la plaza de la Feria y portar como insignia un estandarte verde. De ahí pasa a aplicarse a los valentones, alborotadores y pícaros. Cf. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 234: «un estudiantón del Corpus graduado por la Feria y el pendón verde», y la nota de Arellano y Fernández; también *Estebanillo*, I, p. 179: «siempre he sido inclinado a toda gente de heria y pendón verde», y la nota de Carreira y Cid, con más testimonios.

593.51-52 Cf. Sebastián de Horozco: «Iba delante del pendón del Sancto Oficio que suele salir en los auctos de la fe. Llevábale Juan de la Orta, espadero» (CORDE).

594.80 Cf. por ejemplo Lope de Vega, «Quítenme aqueste puente, que me mata, / señores regidores de la villa» (*Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*); Góngora, el soneto «Duélete de esa puente, Manzanares; / mira que dice por ahí la gente / que no eres río para media puente, / y que ella es puente para muchos mares»); Tirso de Molina, en *Don Gil de las calzas verdes*, vv. 1ss: «Ya que a vista de Madrid / y en su Puente Segoviana, / olvidamos, doña Juana, / huertas de Valladolid / … / ya que nos traen tus pesares / a que desta insigne puente / veas la humilde corriente / del enano Manzanares, / que por arenales rojos / corre, y se debe correr, / que en tal puente venga a ser / lágrima de tantos ojos», etc.

596.119-120 *Quijote*, II, 50: «–¡Ay Dios mío –replicó Sanchica–, y que será de ver a mi padre con pedorreras! ¿No es bueno sino que desde que nací tengo deseo de ver a mi padre con calzas atacadas?»; *Buscón*, p. 152: «Por Dios, señor, si vuestra merced no aguarda a sus criados, yo no puedo socorrerle, porque vengo también atacado únicamente. –Si hace vuestra

merced burla –dijo él, con las cachondas de la mano–, vaya, porque no entiendo eso de los criados».

596.131-132 Véase *Buscón*, p. 62: «Unos la llamaban zurcidora de gustos; otros, algebrista de voluntades desconcertadas; otros, juntona; cuál la llamaba enflautadora de miembros y cuál tejedora de carnes, y, por mal nombre, alcagüeta».

597.143-144 Correas: «¿Y yo mondo ñísperos; y fulano monda ñísperos? Cuando no meten a uno en cuenta, y debe ser contado por ser tan digno o más que otros» (refrán 23950).

597.147 *Buscón*, pp. 63-64: «Mas de todo me ha sacado el punto en boca, el chitón y los nones».

[342]

598.[342] Blecua (*Poesía original*) señala esta calidad un poco difusa del poema en el marco de la sección de las jácaras.

599.25-28 Cf. *Ramillete*, p. 85: «Sazón, sazón no más, gusto me fecit»; los escritorios lujosos se hacían de ébano a menudo con taraceas de marfil. Entre las joyas de Ana de Austria estaba «Un escritorio de marfil, todo labrado, que por no se hallar la llave no se abrió» (CORDE).

600.30 Cf. *Buscón*, pp. 137-138: «El soldado echaba a cada suerte doce *votos* y otros tantos *peses* aforrados en *por vidas*».

600.46 Cf. Miguel de Urrea: «Comenzaré agora a tratar de la púrpura, que es la más agradable a la vista de todos los demás colores. Sácase de una concha del mar que se dice ostro» (CORDE); Quevedo, *Libro de todas las cosas*, en *Prosa festiva*, p. 440, burla de los tópicos de la poesía: «con irse a la ropería de los soles se hallan auroras hechas, que les vienen como nacidas a cualquier mañanita, con su nácares y ostros, leche y grana, y empañado el día en mantillas de oro».

601.57-60 Blecua, en *Poesía original*, anota: «Hermosuras sobre chapines de corcho, que en algunos casos eran de suelas muy gruesas». Puede aludir, como sugiere Blecua, a los chapines, calzados altos de suela de corcho, o a los postizos en general. Cf. el núm. 496, v. 37: «mentiras de corcho».

602.73-76 Estos amoríos de los devotos de monjas se reiteran en la sátira del tiempo: véase, por ejemplo, *Buscón*, p. 225: «di en amante de red, como cofia, y por hablar más claro, en pretendiente de Antecristo, que es lo mismo que galán de monjas»; para el juego de los cocos de los rosarios, Quevedo, *Prosa festiva*, p. 218: «si una toca, tócale un laúd o guitarra; si rosario de cocos remítela a unas viejas ensartadas en coche, que, como parecen micos, esas le harán cocos al vivo».

603.93 Cf. para estos vocablos en contextos eróticos *Poesía erótica*, p. 157, v. 20 (*capilla*), y p. 180 (*gusto*): «De las damas para el gusto, / para el contento y sabor / la chiquita es la mejor».

603.95-96 Para estos sentidos de *dar* y *tomar*, véase el «Vocabulario» de *Poesía erótica*.

603.98 Cf. *Estebanillo*, II, p. 245: «con una gala perdurable, tienen más toldo que no sus amos».

[343]

604.9 Cf. Miguel de Castro: «llegamos a la prima rendida, que serían tres horas de noche, poco más, al cabo de Espartiviento» (CORDE). Véase el núm. 354, v. 79.

604.10 Blecua, en *Poesía original*, interpreta «molan, de moler, molestar, hacerse pesado, como amolar», pero no lo veo claro.

605.33-36 El mismo chiste en *Buscón*, p. 67: «viniendo por la calle un hombre que se llamaba Poncio de Aguire, el cual tenía fama de confeso, que

el don Dieguito me dijo: –Hola, llámale Poncio Pilato y echa a correr». Es tradicional: véase Chevalier [1976].

606.51-52 Véanse parecidos chistes en los núms. 462, v. 52; 487, vv. 19-20, etc. *Léxico* define *mozo de garabato* como 'el compañero del ladrón'.

607.78 Chevalier [1976].

607.94 Cf. «Fuiste por jo y viniste por arre; o fuiste por arre y viniste por jo; fuiste por asno y volviste por bestia; ir por asno y volver por bestia» (Correas, refrán 10158).

608.97 Correas: «Dejar a la luna. Por dejar en la calle, al sereno» (refrán 6825).

608.105 Cf. *Buscón*, p. 104: «Decían los compañeros que yo solo podía sustentar la casa con lo que corría, que es lo mismo que hurtar, en nombre revesado».

609.133-136 Blecua (*Poesía original*) anota para *lo fundado* «enfundado», y *Léxico*, «lo reunido; sobre todo lo que reúnen los ladrones con su trabajo», solo con este texto de Quevedo. No veo claro el pasaje. Me inclinaría a interpretar el *bulto* como 'conjunto de bienes robados que trae Montilla' (todos esos muebles que ha juntado); Mari Corvino, al ver lo que trae, se asocia con él (nótese que se marchan juntos a Madrid: vv. 141ss), y acaban robando los pollos de unos labradores. Antonio Carreira me apunta que la versión del ms. 3773 de la Biblioteca Nacional de España lee *lo fuñado*, que es término de germanía, y que vendría a significar 'lo pendenciero'.

610.141 Se aplicaba este nombre frecuentemente a Madrid, y también a Sevilla, en el Siglo de Oro. Cf. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 78: «desde esta picota de las nubes, que es el lugar más eminente de Madrid … te he de enseñar todo lo más notable que a estas horas pasa en esta

Babilonia española, que en la confusión fue esotra con ella segunda deste nombre».

611.155-156 El alcalde entregador se menciona por ejemplo en el *Ordenamiento de Cortes de Burgos de 1515*: «Otrosí suplican a vuestra Alteza mande que no se hagan cañadas nuevas, salvo que se guarden tan solamente las cañadas antiguas, e que el alcalde entregador no pueda sentenciar sin una persona por acompañado, nombrado por el ayuntamiento de la cibdad» (CORDE); para las flores de los jugadores tramposos cf. *Buscón*, p. 205: «Entendíalo yo entonces razonablemente, porque tenía más flores que un mayo y barajas hechas lindas».

[344]

613. [344] Dato observado por Blecua en sus notas de *Poesía original*.

613.3 Cf. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 157: «haciendo los neblíes de la más obscura Noruega puntas a diferentes partes».

613.4 Cf. Pinheiro, *Fastiginia*, p. 59: «Los halcones de Noruega son más ligeros y cazadores que los otros, porque como los días de allí son de cuatro horas en el invierno, aprovéchanse del tiempo y la ocasión como si nunca se hubieran de ver en otra».

614.25 Cf. *Buscón*, p. 202: «yo no quiero las mujeres para consejeras ni bufonas, sino para acostarme con ellas, y si son feas y discretas es lo mismo que acostarse con Aristóteles o Séneca o con un libro, procúrolas de buenas partes para el arte de las ofensas».

614.32 Cf. Castillo Solórzano: «el claro Brañigal, arroyo de la legua, cuyos embajadores eran dos cosarios cazadores de jilgueros» (CORDE).

616.67 Véase *guardas del sepulcro* en CORDE.

616.68 La dilogía es tópica; cf. *Los sueños*, p. 88: «es mejor dejarles aherrojados con sus yerros y mentiras de molde».

617.100 Véase CORDE para otras referencias.

618.115-116 Correas: «Fuese en agraz. Que murió temprano» (refrán 10144), «Irse en agraz; fuese en agraz. Cuando uno murió mozo» (refrán 11760).

618.129-132 Cf. Tirso de Molina: «Es mi padre tan severo, desapacible de condición, y ejecutivo en materia de vengar sombras de agravios, que en él solo puede verificarse la fama que los catalanes tienen en el mundo de crueles» (CORDE).

619.143 Cf. las décimas de Góngora que empiezan: «Oh, montañas de Galicia / cuya (por decir verdad) / espesura es suciedad, / cuya maleza es malicia»; o su soneto «Pálido sol en cielo encapotado», entre muchos textos.

620.159 Cf. *Buscón*, p. 141: «Venía una procesión de desnudos, todos descaperuzados, delante de mi tío, y él, muy haciéndose de pencas, con una en la mano, tocando un pasacalles públicas en las costillas de cinco laúdes, sino que llevaban sogas por cuerdas».

621.175-176 Para *comerse de piojos*, cf. *Buscón*, p. 171: «Todos los que me vían me juzgaban por comido, y si fuera de piojos no erraran»; *gabacho*: «soez, asqueroso, sucio, puerco y ruin. Es voz de desprecio con que se moteja a los naturales de los pueblos que estaban a las faldas de los Pireneos entre el río llamado Gaba, porque en ciertos tiempos del año vienen al reino de Aragón y otras partes, donde se ocupan y ejercitan en los ministerios más bajos y humildes» (*Autoridades*). Ya señala Covarrubias: «Hay unos pueblos en Francia que … nosotros [llamamos] gabachos. Muchos destos gabachos se vienen a España y se ocupan en servicios bajos y viles, y se afrentan cuando los llaman gabachos».

[345]

622.10-12 Quevedo en «El mundo por de dentro» (*Los sueños*, p. 280) usa la misma imagen burlándose de las pretensiones ridículas y

presunciones de importancia sin sentido: «El zapatero de viejo se llama entretenedor del calzado; el botero, sastre del vino, que le hace de vestir».

624.47 Correas: «Hablar a bulto; hablar a tiento» (refrán 10578).

625.73-76 Para *bordón* ‘verga’, véase el «Vocabulario» de *Poesía erótica*.

626.87-88 Véase *meter* en el «Vocabulario» de *Poesía erótica*.

626.89-92 Véase *entrar* en el «Vocabulario» de *Poesía erótica.*

[346]

627.2 Para curiosos datos sobre esta taberna madrileña, véase Antonio Pasies. Se cita en Calderón, *Antes que todo es mi dama*, vv. 85-86: «Lepre, / un tabernero extremado».

629.47 Cf. *Buscón*, pp. 234-235: «Llegó la hora de cenar; vinieron a servir unos pícaros que los bravos llaman cañones».

630.58 Correas: «Estar hecho exis, o equis. Por estar borracho» (refrán 9889), «Al borracho decimos estar hecho x, porque con la debilidad de las piernas las va atravesando una con otra» (Covarrubias).

630.63-64 Cf. *Los sueños*, p. 235: «pasé adelante donde estaban juntos los ensalmadores ardiéndose vivos y los saludadores también, condenados por embustidores».

631.81 Véase el núm. 353, «Las valentonas y destreza», o los pasajes pertinentes del *Buscón*, pp. 116-117: «Díjome que él era diestro verdadero y que lo haría bueno en cualquiera parte. Yo, movido a risa, le dije: –Pues, en verdad, que por lo que yo vi hacer a vuestra merced en el campo denantes, que más le tenía por encantador, viendo los círculos. –Eso, me dijo, era que se me ofreció una treta por el cuarto círculo con el compás mayor, continuando la espada para matar sin confesión al contrario, porque no diga quién lo hizo, y estaba poniéndolo en términos de matemática».

632.93 Cf. *Buscón*, p. 121: «diciendo que había hallado objeto fijo a la estocada sagita por la cuerda».

633.118 Blecua enmienda en *Poesía original* «por contar más [de] una muerte», pero no se refiere a varias muertes sino a una muerte más en su curriculum, la de su enemigo Zamborondón.

[348]

641.65 ss Por ejemplo en *El hermano de su hermana,* comedia burlesca de Bernardo de Quirós, vv. 1240-1253: «Reto el pan, reto la carne, / nabos, cebollas y berzas, / arroz con grasa, alcuzcuz, / los nabos de Somosierra, / los diamantes del Ceilán, / los zafiros de esa esfera, / sideral piel estrellada / que once hojas se encuadernan. / Reto los signos celestes, / la caterva de planetas, / reto sastres, boticarios, / alfareros, estafetas, / los médicos y organistas / y cuanto cifra el etcétera».

641.66 Cf. *La hora de todos*, p. 65: «su sombrerillo [de Mercurio] hecho a horma de hongo».

642.80 Véase *La pícara Justina*, p. 295: «El que gusta de decir las semejantes gracias es tanto como tener gusto de ver patalear las gentes, como hacía Perico de Soria, el de la aguja de descoser almas y tripas». Está asociado, como se ha dicho, al uso mortal de un agujón o puñal.

642.84 Cf. Correas: «Es más enamorado que Macías. Varíase esta comparación de otras maneras: Es otro Macías. Es un Macías. Está hecho un Macías. Quién fuese este Macías no hay cosa cierta. Juan de Mena hace mención de uno en la copla 105 de sus trescientas: "Tanto anduvimos el cerco mirando / que nos hallamos con nuestro Macías, / y vimos que estaba llorando los días / en que de su vida tomó fin amando". … Yo tengo por más cierto mi discurso sacado de las frases y manera de hablar castellanas; y es que este nombre, Macías, por muy enamorado, le derivó el vulgo de Mazo, por alusión a las cosas hechas a mazo y escoplo, significando muy

enamorado, como si le labraran y apretaran a mazo, macizo y firme en amor» (refrán 9380).

[349]

643.4 Correas: «Vino de San Martín, encerrado en Ávila vale más un florín» (refrán 23693); véase el núm. 358, v. 82.

643.10 Correas: «Apretar las piernas. Para hacer correr un caballo, y por correr o huir» (refrán 2788).

643.11-12 Cf. Quevedo, *Cómo ha de ser el privado*, en *Teatro completo*: «De los que eran al juego contrayentes / pasaron antes tropas separadas / de andaluces caballos y lucientes / familias entre sí diferenciadas / a quien seguían de pieles diferentes / número de cometas animadas / que al céfiro debieron nacimiento, / al Betis cuna y hospedaje al viento» (vv. 1019-1026). Véase el núm. 350, vv. 33-36.

645.44 Cf. *El Hamete de Toledo*, vv. 314-315: «–¿Y en la ensalada hay cebolla? / –No, sino huevos asados»; Quiñones de Benavente: «–Échate sobre mis faldas. / –No sino huevos asados» (CORDE).

647.96 Cf. *Los sueños*, p. 398: «fray Jarro, con una vendimia por ojos, escupiendo racimos y oliendo a lagares, hechas las manos dos piezgos y la nariz espita, la habla remostada, con un tonillo de lo caro»; para más detalles sobre el vino caro, las ordenanzas de las tabernas al respecto, etc., véase Herrero García [1977:94ss] y *Estebanillo*, I, p. 215: «entramos en una taberna, bebímonos seis cuartillos de lo caro».

[350]

648.[350] Para estas celebraciones véase, por ejemplo, la relación de González Dávila, *Entrada que hizo en la corte del rey de las Españas don Filipe Cuarto el serenísimo don Carlos, príncipe de Gales*; la anónima *Relación de lo sucedido en esta corte sobre la venida del príncipe de Inglaterra*; la *Relación de las fiestas reales y juego de cañas…*, de Juan

Antonio de la Peña, o los poemas del propio Quevedo a esta u otras fiestas como «Fiesta de toros con rejones al príncipe de Gales en que llovió mucho» (décimas, núm. 448), «El juego de cañas primero por la venida del príncipe de Gales» (núm. 500) o este de «Las cañas que jugó su majestad». Este juego de cañas del poema se celebró el 21 de agosto de 1623 (es el de la relación de Juan Antonio de la Peña).

648.4 Véase Carlos García: «los duendes, llamados así por la similitud que tienen con los espíritus de este nombre, comienzan a pasear por la ciudad al punto que anochece, y hallando alguna puerta abierta se entran queditamente por ella … para echar por las ventanas todo lo que en casa hubiere estando todos dormidos» (*La desordenada codicia de los bienes ajenos*, pp. 125-126).

648.5 Cf. *Buscón*, p. 119: «salió un mulatazo mostrando las presas, con un sombrero enjerto en guardasol y un coleto de ante debajo de una ropilla suelta y llena de cintas, zambo de piernas a lo águila imperial, la cara con un *per signum crucis de inimicis suis*, la barba de ganchos, con unos bigotes de guardamano, y una daga con más rejas que un locutorio de monjas».

649.13 Véase Chevalier [1976] para la tradicionalidad del chiste.

650.50 *Quijote*, I, 2: «Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos».

651.61-64 Véase la *Relación de las fiestas reales y juego de cañas…*, de Juan Antonio de la Peña: «Comenzaron a salir las cañas, yendo delante los atabales, trompetas y ministriles de su majestad por la calle de los Relatores y de Atocha hasta la plaza, y, antes de entrar en ella, don Agustín Mejía y don Fernando de Girón, del Consejo de Estado y Guerra de su majestad, tan valerosos soldados como se sabe, entraron como padrinos en las cañas a presentarlas a su majestad y altezas, y luego entró toda la música, ocupando sus puestos, cuando su majestad, que Dios guarde muchos años, entró

corriendo la pareja con el conde de Olivares» (ff. 3v-4r). Véase también Ruiz de Alarcón, *Elogio descriptivo a las fiestas que la majestad del Rey Felipe IV…*, octava 40: «Los que a la pluma truecan ya la espada, / injuria de la edad, uno Mejía, / otro Girón, ilustran la estacada, / en gallardo animal de Andalucía».

653.121 Véase el *Romancero general* de Durán, núms. 294 y 858: «Helo, helo por do viene / el infante vengador»). Otro ejemplo paródico en Quevedo en el núm. 353, vv. 1-2: «Helas, helas por do vienen / la Corruja y la Carrasca».

654.133-136 Correas: «No fue oído ni visto. El que desapareció, o la cosa que se hizo presto» (refrán 16006).

654.141 Escribe Peña en su *Relación de las fiestas reales y juego de cañas…*: «su Majestad … entró corriendo la pareja con el Conde de Olivares (honra tan merecida de tan leal príncipe) en dos alazanes, con tanta destreza y gallardía, y tan punto en todo, que, envidiosa la tierra de tan igual medida, quiso quedarse con el vestigio de la carrera, estampando en la arena, para dechado y forma de las que en la plaza se acostumbran y se habían de seguir. Al correr el rey hicieron cortesía su majestad y altezas, consejos y la plaza» (f. 4r).

656.185 Cf. Peña: «Corrió luego el señor infante don Carlos, resucitando en el valor de sus tiernos años la memoria de su insigne bisabuelo, y fue de su pareja el marqués del Carpio, como lo ha sido siempre» (*Relación*, f. 4r).

657.210 Cf. *Quijote*, II, 62: «¡Fugite, partes adversae! Dejadme en mi sosiego, pensamientos mal venidos».

[351]

660.46 Cf. *Poesía original*, núm. 875, II, vv. 1-2 «Sobre el echar las suertes en palacio / andan los paladines a la morra».

661.75 Véase en el CORDE el testamento de doña Ana de Úbeda: «In Dei Nomine Amen. Sepan cuantos esta carta de testamento y última voluntad vieren», y el de Francisca Muñoz: «En el Nombre de Dios, Amén. Sepan cuantos esta carta de testamento e última voluntad vieren».

662.85-86 Cf. Bances Candamo, *Obras líricas*, p. 302: «los niños de la doctrina / que en funerales chillidos / son sufragios de alquiler / en cualquiera entierro rico»; tenían su asilo en la Carrera de San Francisco.

663.107 Cf. *La pícara Justina*, p. 962: «Yo, para reír, había mandado hacer unos buñuelos con tripas de estopa y maldito el hombre dejó de picar. ¡Mira tú cuáles debían de estar sus almas, pues les hice hilar estopa con los dientes!».

BAILES

Véase para este corpus Snell [1994] y Alonso Veloso [2005].

[352]

664.7 Véase el pasaje de *Los sueños*, p. 195: «se estaban abrasando unos hombres en fuego inmortal, el cual encendían los diablos en lugar de fuelles con corchetes, que soplaban mucho más, que aun allá tienen este oficio ellos y los malditos alguaciles». Cf. el núm. 339, vv. 31-34: «A soplos, como candil, / murió el malaventurado, / porque se halló cierta joya / antes de perderla el amo».

664.12 Cf. núm. 344, vv. 29-32: «Allí me lloró la guanta, / cuando por la Salazar / desporqueroné dos almas / camino de Brañigal»; núm. 344, vv. 37-38: «En Sevilla el árbol seco / me prendió en el Arenal».

665.18 Véase Arce de Otálora en el CORDE: «Nunca he visto tan hermosa caza en red. Créame vuestra merced y haga otra para peces, y terná proveída su casa en carnal y en cuaresma.– Dice si ha de ser de esparavel o butrón o manga».

665.20 Se cita varias veces en el «Romance de la vida y muerte de Maladros», de Hidalgo (*Romances de germanía*), que empieza «Cante mi germana lira»: «llegó el teniente Espinosa / y Marco Caña a su lado, / … / a Maladros columbró / que venía calcoteando / huyendo de Marco Caña / para entrarse en el sagrario / … / El teniente Marco Caña / con la presa de Maladros / cercado de tomajones / dan con él en el banasto».

666.30 Sobre la acepción de *duende*, véase *Léxico* y testimonios que aporta; y el núm. 350, vv. 1-4: «Contando estaba las cañas / Magañón el de Valencia / a Pangarrona y Chucharro, / duendes de Sierra Morena»; sobre *manfla*, cf. el núm. 345, vv. 37-40, sobre el cierre de las mancebías: «viendo cerrada la manfla, / con telaraña el postigo, / el patio lleno de hierba, / enternecido les dijo».

666.37-38 Cf. el romance «Calcado de la chanzaina» (Hidalgo, *Romances de germanía*): «Conoce la gurullada / en llegando el primer día / y al que sintieres que es viento / hazle mucha cortesía».

666.39 Cf. Covarrubiass, *s.v. ventosa*: «Vaso hueco y ventrudo y angosto de boca, y así se pudo decir ventosa, cuasi ventrosa: pero más me allego a que se haya dicho de viento, porque en razón del viento que ha gastado o expelido el fuego de la estopa encendida, *ne detur vacuum*, atrae así pellejo y carne, sangre y humor, con que suele divertir el daño que recibe la cabeza o otra parte del cuerpo. Unas son secas y otras sajadas, conforme a como lo pide la enfermedad».

667.57-60 Parecidos juegos en *Pero Vázquez de Escamilla*, en *Teatro completo*, vv. 136-139: «Nadie le viera, compadres, / en aquel cabo de Palos, / hecho racimo con pies / con el Cristo entre los brazos».

667.67 *Buscón*, p. 143: «Cuatro ducados di yo a Flechilla, verdugo de Ocaña, porque aguijase el burro y porque no llevase la penca de tres suelas cuando me palmearon».

668.70 Cf. *Teatro completo*, *Pero Vázquez de Escamilla*, v. 251; Hidalgo, *Romances de germanía*: «En Toledo en el altana / un lobo mayor ha entrado / que salía de la trena / por diez años desterrado», y testimonios de *Léxico*.

668.72 Cf. *Teatro completo*, *Pero Vázquez de Escamilla*, v. 250; y testimonios de Léxico.

668.75 Cf. Fuentes y Guzmán: «un paño que, entrando por la horcajadura o entrepiernas, cubre las partes verendas» (CORDE).

668.88 Véase el *Entremés de la destreza* en *Teatro completo* (v. 44 para *Carranza* y v. 48 para ángulos). Cf. el núm. 346, v. 89, y el 353.

669.90 Correas: «De manga. Estar de concierto para hacer alguna cosa, o espiar: fueron de manga» (refrán 6719).

669.97 En 1615 la *Reformación de comedias* mandó «que no se representen cosas, bailes, ni cantares, ni meneos lascivos ni de mal ejemplo, sino que sean conformes a las danzas y bailes antiguos; y se dan por prohibidos todos los bailes de Escarramanes, Chaconas, Zarabandas, Carreterías…» (Cotarelo, *Colección*, I, p. CXC). Para este baile véanse los comentarios de Cotarelo en el primer volumen de la *Colección* (pp. CCXLIII-CCXLIV). De él decía el padre Bisbe y Vidal (Juan Ferrer), *Tratado de las comedias en el cual se declara si son lícitas*: «corren por esta ciudad unas canciones que llaman Escarramán, que en el teatro las han representado con tanta torpeza que aun los aficionados a comedias se escandalizaban, y muchos, por no oírlas, se salían del teatro» (f. 50v). Escarramán se convirtió en un personaje popularísimo, mencionado por Cervantes, Quevedo y Salas Barbadillo, entre otros. Para la fama alcanzada por este véase *El rufián viudo*, de Cervantes, que se hace eco de ella: «cántante por las plazas, por las calles; búscante en los teatros y en las casas» (*Entremeses*, p. 96).

669.102 Cf. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 70: «Yo truje al mundo la zarabanda, el déligo, la chacona, el bullicuzcuz», y *Colección*, I,

pp. CCLXV-CCLXXI.

669.103 Cf. más adelante Quevedo, «Cortes de los bailes», núm. 356, vv. 13-16: «El *¡Ay, ay, ay!* los lastima, / tan dolorido y tan mustio; / *Escarramán* los congoja, / preciado de la de puño». Para el baile de «Ay, ay, ay», véase *Colección*, I, pp. CCXXXIV-CCXXXV.

669.104 Véase para este baile *Colección,* I, p. CCXLIII.

670.106 Cf. el comentario de González de Amezúa a su edición de *El coloquio de los perros*, pp. 482-491, y véase *Colección*, I, pp. CCXL-CCXLII, así como la extensa nota de Arellano y Fernández, que hacen referencia a otros textos y documentos en su edición de *El diablo Cojuelo*, p. 70.

670.107 Véase para este baile *Colección*, I, p. CCLVIII.

670.108 Cotarelo no lo recoge como baile.

670.111 Véase *Colección*, I, p. CCLII; se baila con su letra («Hétele por do viene») en el baile de Moreto *Don Rodrigo y la Cava*.

670.115 Cf. *Colección*, I, p. CCLXIII.

671.129-132 La primera edición conocida de Hidalgo es de 1609, pero debió de haber otras más antiguas o partes de esa colección son más antiguas, como este romance, del que hay citas y adaptaciones desde principios del XVI. Véase Rodríguez Moñino [1962:21-25].

671.140 Véase *Prosa festiva*, p. 330: «a vosotras, las busconas … mujeres al trote».

671.144 Cf. el romance «En la ciudad de Toledo», vv. 83-84: «trae tres marcas godeñas / que le ganen el cairón», y vv. 93-96: «De lo que las marcas ganan / comprara el rufo un trotón, / fuérase de feria en feria /que le ganen el cairón» (Hidalgo, *Romances de germanía*).

672.148 Hay otros textos quevedianos con este motivo y estructura, por ejemplo los entremeses de *La destreza*, o *La vieja Muñatones*, o más adelante el baile «Las valentonas y destreza» (núm. 353).

672.153 ss Correas: «Irse por su pie a la pila. Dícese por los que, adultos y de edad, se van a bautizar por su pie, y dáseles en rostro de ser moros o judíos» (refrán 11773).

672.160 Cf. «Revolver caldos. Por meter en cuestión y cizaña» (Correas, refrán 20302); véase el núm. 338, vv. 17-20: «No hay quistión ni pesadumbre / que sepa, amigo, nadar; / todas se ahogan en vino; / todas se atascan en pan».

672.165 *Quijote*, I, 25: «¡Vive el Dador, que es moza de chapa, hecha y derecha y de pelo en pecho!».

673.170 Correas: «Corta, cortador, y compón, cosedor. Zapateros y sastres» (refrán 5633).

674.196 Véase el *Entremés del Niño y Peralvillo de Madrid*, v. 137, en *Teatro completo* de Quevedo. Cf. «Nacer con pelo; nacer con pluma. Dícese de los que nacen ricos» (Correas, refrán 15.161). Blecua, en *Poesía original*, imprime: «[escribanía] de la pluma que guardó», como si el *de* fuera preposición, pero es forma del verbo *dar* que se contrapone a *guardar*.

674.209-212 Sobre el tesoro de Venecia véase Enríquez Gómez, *Siglo pitagórico*, p. 116: «él te dará el tesoro de su mayorazgo, que si lo tiene, es más seguro que el de Venecia», y *Quijote*, II, 71: «el tesoro de Venecia, las minas del Potosí, fueran poco para pagarte». Véase también en *Lazarillo de Tormes*, p. 59: «tan ufano como si tuviera el tesoro de Venecia» (incluida la nota de Rico). Ya se ha anotado en varios lugares el tema de los genoveses. Para la burla del *perro muerto* véanse los núms. 339, vv. 21-22 y 387, v. 8.

675.235-236 *Quijote*, II, 63: «Dejó encerradas y enterradas, en una parte de quien yo sola tengo noticia, muchas perlas y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados y doblones de oro».

676.249 Véase el «Vocabulario» de *Poesía erótica*.

676.1 Véase el *Romancero general* de Durán, núms. 294 y 858: «Helo, helo por do viene / el infante vengador».

676.3 Correas: «A más no poder. Dícese conformándose con lo que sucediere» (refrán 620); «A más no poder, ¿qué se ha de hacer?» (refrán 623).

677.9-10 Covarrubias *s.v. lebrel*: «Una casta de perros generosa que suelen traer a España de las islas septentrionales; son de ayuda, y defienden a sus amos. También acometen las fieras y las embarazan de manera que puede el cazador llegar con seguridad a matarlas»; el mismo Covarrubias añade sobre su procedencia: «los más bien sacados y ceñidos son los que traen de Irlanda».

677.12 Cf. *Prosa festiva*, p. 455: «A los chapines llamará posteridades de corcho, adiciones de alcornoque, tara de la persona».

677.20 Compárese con las instrucciones para ser un buen valiente que se dan en *Buscón*, p. 233: «Y porque no lo tengan por maricón, ahaje ese cuello y agobie de espaldas; la capa caída, que siempre nosotros andamos de capa caída; ese hocico, de tornillo, gestos a un lado y a otro; y haga vucé de las *j*, *h*, y de las *h*, *j*».

677.21 Cf. *Buscón*, pp. 64-65: «Sentábame el maestro junto a sí, ganaba la palmatoria los más días por venir antes».

678.25-26 Cf. el núm. 341, vv. 1-2: «Mancebitos de la carda, / los que vivís de la hoja»; véase el núm. 455, vv. 83-84; Correas: «La nata; la flor; la flor de la canela. Por lo mejor» (refrán 12086).

678.28 Cf. para este léxico, muy usado en tono de parodia, el baile «Las valentonas y destreza», núm. 518, vv. 29-32: «Hechas espadas de esgrima / se vinieron todas tres / en zapatillas a darle / una de puño a mi argén».

678.29 Cf. *Buscón*, p. 117: «se me ofreció una treta por el cuarto círculo con el compás mayor, cautivando la espada para matar sin confesión al

contrario».

679.42 Cf. *Quijote*, I, 22: «–¿Qué son gurapas? –preguntó don Quijote. –Gurapas son galeras –respondió el galeote».

679.43 Véase *Teatro completo*, *Pero Vázquez de Escamilla*, v. 138; véase también el núm. 352, vv. 59-60: «y hecho racimo con pies / se meció de mala gana».

679.48 Véase Quevedo, prólogo a *La hora de todos*, p. 64: «¡Pesia tu hígado, oh grande coime, que pisas el alto claro, abre esa boca y garla».

679.49-52 Véase *Teatro completo*, *Entremés de la destreza*, vv. 242-244: «Del uñas abajo / ¿quién se esconderá? / Del uñas arriba / no basta volar».

679.56 Cf. el núm. 511, vv. 53-56: «Vive en la Puerta Cerrada / para el que se resistió; / para el que curarse deja / vive en la Puerta del Sol».

679.59-60 Cf. el núm. 339, vv. 23-26: «En la feria de Torrijos / me empeñé con un mulato, / corchete fondos en zurdo, / barba y bigote de ganchos».

680.61-62 Cf. *Buscón*, p. 119: «la barba de ganchos, con unos bigotes de guardamano, y una daga con más rejas que un locutorio de monjas».

680.63 Correas: «En púribus o in púribus; está en púribus; quedose en púribus; dejole en púribus. Por quedar y estar en el extremo de necesidad, y por quedarse y estar desnudo. En cueros se dice: está o quedó *in puribus naturalibus*» (refrán 8876).

680.73-76 Cf. *Quijote*, II, 26: «Mas no por esto dejaba de menudear don Quijote cuchilladas, mandobles, tajos y reveses como llovidos».

681.80 *Quijote*, II, 32: «Levantado, pues, en pie don Quijote, temblando de los pies a la cabeza como azogado».

681.82 «Arcas, las ijadas, por el arco que allí hacen las costillas. De allí se dijo dar arcadas, los que tienen gana de trocar, que bárbaramente se dice vomitar o gomitar y carcajadas de risa está corrompido de arcajadas, porque de reír duelen a veces las arcas. El arca del pan, por metáfora llamamos la barriga» (Covarrubias).

681.93 El capítulo I de Pacheco de Narváez, *Libro de las grandezas de la espada*, se titula «Los fundamentos de la verdadera destreza».

682.109 Véase Pacheco de Narváez, *Libro de las grandezas de la espada*, ff. 121ss: «Un aviso en teórica del brazal, y por cuántas partes se hace…»; ff. 122v ss: «no es la treta que ellos [los diestros vulgares] estiman en menos ni hacen menos ni aun confían menos de salir con victoria … de quien se valen en las mayores necesidades, y al que llega a hacerlo con alguna gallardía le celebran y dicen que es singular hombre en las tretas y

sobre todo extremado en el brazal, que es tanto como decirle que es un Platón en filosofía o Baldo en derecho … porque se han aficionado a este endemoniado brazal y maldita manotada».

683.119-120 Véase en *Teatro completo*, *Entremés de la destreza*, vv. 131-133: «Entradas y salidas en el juego / es lo más importante / en los esgrimidores».

683.125 Véase *Teatro completo*, *Entremés de la destreza*, vv. 123-124: «La conclusión, que llaman treta rara, / se hace desta manera».

683.132 Cf. *Los sueños*, p. 113: «Mandáronle que se fuese por línea recta al infierno, a lo cual replicó diciendo que debían de tenerlo por diestro del libro matemático, que él no sabía qué era línea recta».

683.133 Véase Pacheco de Narváez, *Libro de las grandezas de la espada*, ff. 286ss: «Los admirables efectos de la regla universal, donde se verá quién es y lo que vale, y cómo no hay herida particular que no le sea inferior ni movimiento que no mate».

683.134 La cita de Pacheco de Narváez la aporta Cabo en su edición del *Buscón*, p. 293. En la edición que manejo, p. 117: «se me ofreció una treta por el cuarto círculo con el compás mayor, cautivando la espada para matar sin confesión al contrario».

[354]

684.5 Véase *Los sueños*, pp. 292-293, donde figura una extensa descripción de sus falsedades: «verás esta viuda, que por defuera tiene un cuerpo de responsos, cómo por de dentro tiene una ánima de aleluyas; las tocas negras y los pensamientos verdes. ¿Ves la escuridad del aposento y el estar cubiertos los rostros con el manto? Pues es porque así, como no las pueden ver, con hablar un poco gangoso, escupir y remedar sollozos, hacen un llanto casero y hechizo, teniendo los ojos hechos una yesca. ¿Quiéreslas consolar? Pues déjalas solas y bailarán en no habiendo con quien cumplir».

684.7 Véase *Premática del tiempo*, de Quevedo, en *Prosa festiva*, p. 212: «habiendo conocido la natural inclinación de los barberos a guitarras, mandamos que para que mejor sean conocidas sus tiendas, en lugar de cortinas y bacías, cuelguen o pinten una, dos, tres o más guitarras »; véase también el núm. 467, vv. 17-20.

684.13 Cf. el núm. 344, vv. 152-160: «Por pedigüeño en caminos, / el que llamándose Juan, / de noche para las capas / se confirmaba en Tomás, / hecho nadador de penca, / desnudo fue la mitad, / tocándole pasacalles / el músico de *Quien tal*…».

684.14 El mismo chiste en *Teatro completo*, *Pero Vázquez de Escamilla*, v. 122: «prebendado en las galeras».

684.15 Cf. el núm. 339, vv. 75-78: «Por arremangar un cofre / fueron los desventurados, / la mitad diciplinantes, / jinetes de medio abajo».

684.16 Cf. *Teatro completo*, *Pero Vázquez de Escamilla*, v. 83 «pelliscador en guardado»; cf. también el núm. 531, vv. 65-68: «Y si retozando bolsas, / quiere vivir de pellizcos / y morir con el bozal / de campanillas del pino…».

685.25 Correas: «Ya hiede; ya hieden. Lo que ya olisca; ya oliscan. Y así repiten mucho una cosa» (refrán 23978).

686.35-36 Cf. Rodrigo Caro, *Días geniales o lúdicros*, II, p. 21: «Juéganlo [el trompo] de dos maneras: con un azotillo dándole aprisa y haciéndole dar muchas vueltas alrededor…».

686.39 *Autoridades* define el juego de manos: «se llama asimismo la habilidad o agilidad de manos con que los titiriteros engañan y burlan la vista, con varias suertes de entretenimientos, con que hacen creer una cosa por otra. Llámase también de maesecoral u de pasa pasa»; véase el núm. 539, 21-22: «Di en pasapasa de bolsas / y en masicoral de muebles»; y el

457, vv. 81-84: «La enflautadora de cuerpos, / la madre Masicoral, / engarzadora de muslos, / endilgona de empreñar».

686.50 Salas Barbadillo, epigrama «Un calabrés renegó»: «Un calabrés renegó / y algo a cristiano sabía, / las dos leyes confundía, / que ninguna bien guardó. / Jamás le vimos después / más a una que a otra dispuesto, / con que en nada como en esto / vimos que era calabrés»; Góngora, *Obras completas*, p. 145: «a vista dio de Morato, / renegado calabrés».

687.65-66 Texto citado por Manuel Martínez [2011:174-175 y nota 37].

687.67-70 Véase *Quijote*, I, 5.

688.73 También lo cita así, o con variantes, Tirso de Molina en *Antona García*, *La lealtad contra la envidia*, *La dama del olivar* y *El árbol de mejor fruto*. Lope de Vega titula una de sus comedias *Quien bien ama tarde olvida*. Correas: «Bien ama quien nunca olvida. De hacer el bien que puede» (refrán 3548).

688.82+ Cf. *Quijote*, II, 63: «La chusma izó la entena con la misma priesa y ruido que la habían amainado, y todo esto, callando, como si no tuvieran voz ni aliento. Hizo señal el cómitre que zarpasen el ferro, y, saltando en mitad de la crujía con el corbacho o rebenque, comenzó a mosquear las espaldas de la chusma, y a largarse poco a poco a la mar».

689.101 Cf. *Quijote*, II, 63: «Estaba Sancho sentado sobre el estanterol, junto al espalder de la mano derecha, el cual ya avisado de lo que había de hacer, asió de Sancho, y, levantándole en los brazos, toda la chusma puesta en pie y alerta, comenzando de la derecha banda, le fue dando y volteando sobre los brazos de la chusma de banco en banco». Como me apunta Carreira en comunicación particular «los remeros de una galera (o de cualquier barco, aun hoy) reman mirando a la popa o parte trasera del barco. Como en la popa reman los dos espalderes, todos los ven, y siguen su ritmo. Era puesto reservado a los buenaboyas, según Olesa Muñido, *La*

organización naval…, p. 784. Este aclara que espalder nada tiene que ver con las espaldas de los remeros, sino con la espalda de la galera, su parte posterior, donde va la carroza. Los espalderes remaban siempre en la parte más cercana a la crujía o eje longitudinal de la cámara de boga».

689.111-112 Blecua, en *Poesía original*, identifica *mola* con un «término náutico catalán: el montón de soga hecha de cuerda de cáñamo arrollada de manera que pueda desenrollarse rápidamente».

692.154-157 Lope de Vega adapta la seguidilla en *El rústico del cielo*: «Aires de los cielos, / venid y llevadme, / que los aires del mundo / son malos aires»; y Correas, en *Arte de la lengua española*: «Aires de mi tierra, / vení y llevadme, / que estoy en tierra ajena, / no tengo a nadie», con otros testimonios: véase Alín y Barrio Alonso [1997:7-8]. Para la referencia a las riquezas de Méjico, con diversas metáforas, cf. Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, *El doctor Juan Rana*, vv. 103-105: «Ten con polvos mejicanos / a tu tía preparada / y se quitará el nublado»; véase también el núm. 538, vv. 109-110: «en arras te quiero dar / dos mozuelos mejicanos, / que te cubrirán de pesos».

[355]

693.1-2 Cf. *Buscón*, p. 84: «Dos estudiantes fregones, de los de mantellina, panzas al trote». La nota de Cabo a este pasaje del *Buscón* no es exacta: no es prenda de estudiantes, sino de las fregonas: de ahí el chiste de Quevedo; los estudiantes llevan capas tan cortas y raídas que se pueden llamar mantellinas. Véase el núm. 546, vv. 73-76: «Por leyes dice requiebros, / barba ofrece para escoba, / y por una mantellina / desprecia futuras togas»; Calderón, *La casa de los linajes*, en *Teatro cómico breve*, vv. 10-12: «a Juanilla pasé de mantellina / a manto; a tafetán de bocacíes; / de tú a don, de ramplón a ponlevíes».

693.3-4 Cf. *Teatro completo*, el entremés de Quevedo, *La polilla de Madrid*, vv. 406-407: «De Esquivias se bebió / toda la vendimia antaño».

693.7-8 Cf. Correas: «Meterse de gorra, o entrarse de gorra. Cuando uno se mete con buenas palabras y la gorra en la mano al convite de otros, o cosas semejantes, sin ser convidado» (refrán 14311).

693.12 Véase en Chevalier [1976:23] la cita de un cuentecillo de la *Floresta española* de Santa Cruz que contiene un juego parecido con Platón.

694.17 Cf. *Quijote*, II, 71: «Pues vuestra merced, señor mío, lo quiere así –respondió Sancho–, sea en buena hora, y écheme su ferreruelo sobre estas espaldas, que estoy sudando y no querría resfriarme».

694.21 Cf. *Los sueños*, p. 499: «Y aquel que estaba allí tan ajustado de ferreruelo, tan atusado de traje, tan recoleto de rostro».

694.25-26 Cf. Arce de Otálora: «Esa fue la rabia, hacerle ir ayuno a vísperas, yendo otros hartos a misa. Dios se lo reciba en cuenta» (CORDE).

694.31-32 Véase Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, *Entremés de Turrada*, vv. 169-171, también con mención de un vino famoso: «Plegue a Dios, si no te adoro, / que un suspiro de Alaejos / y un susto de Algarrobillas…»; véase otra mención parecida en la «Jácara que se cantó en la compañía de Olmedo», v. 140 (*Jocoseria*); también en Herrero García [1925:30-34]. De los jamones de Rute (Córdoba) se habla en «El casamiento engañoso» cervantino, *Novelas ejemplares*, II, pp. 282-283: «si la convalecencia la sufre, unas lonchas de jamón de Rute nos harán la salva».

695.37 Cf. Martínez Motiño: «Desta manera harás el carnero verde, cociendo primero el carnero, hecho pedacitos como nueces, y después que tengas la salsa molida en el almirez, desátala con el caldo que se coció el carnero, y echarás el carnero en una olla, o cazuela, y échale la salsa

encima: luego freirás un poco de tocino gordo muy menudo, y un poco de cebolla, y échasela dentro, y dé dos, o tres hervores, y sírvelos sobre rebanadillas de pan, y cuatro yemas de huevos duras encima» (CORDE).

695.48 Para las connotaciones sexuales del término, véase el «Vocabulario» de *Poesía erótica*.

696.50 Cf. *Poesía original*, núm. 749, vv. 13-16: «doncellas que en un instante, / hilarán a su candil / con su huso y su costumbre, / el cerro de Potosí». Véase *Léxico* para otros testimonios.

697.69 Cf. *Entremés de La vieja Muñatones*, en *Teatro completo* de Quevedo, pp. 363-364: «¿qué cuando esgrimen la chica y en chinela cosquillosa, con manto travieso y pasos mortales, una quincena jarameña a lo zaíno, zangotean un portante y hacen una visita de madrugón y entre dos luces mudan una casa?».

697.73-74 Cf. *Quijote*, II, 19: «no traía otra cosa que dos espadas negras de esgrima, nuevas y con sus zapatillas».

699.119-120 «La fruta se cuelga del pezón, como la pera, manzana, membrillo y melón» (Covarrubias).

[356]

700.1 Quevedo, en *Los sueños*, p. 93. En las notas a ese pasaje se cita al propósito un texto de Antonio de Santiago sobre la pintura de Pacheco: «en cuanto a la voz que dispertará y levantará a los muertos, significada de ordinario en las divinas letras por la trompeta … Ni gastemos tiempo en lo que está tan recebido en la Escritura y Santos y los pintores antiguos usaron pintar a un ángel con una trompeta despertando a los muertos».

702.41-42 Cf. Covarrubias: «Hable Burgos, que por Toledo yo hablaré, dice el rey en las cortes por atajar la competencia de las dos ciudades, sobre cuál ha de hablar primero»; «Tuvo principio el proverbio de Hable Burgos, etc., de que en Alcalá de Henares el rey don Alfonso el XI tuvo unas cortes

el año mil y trescientos y cuarenta y nueve, y entre los procuradores de cortes de Toledo y Burgos hubo gran competencia cuál tendría el primer lugar y hablar primero, y ambas partes alegaron sus derechos y se hizo proceso; mas el rey lo atajó con decir: “Yo hablo por Toledo y Toledo hará lo que yo le mandare: hable Burgos”».

702.43 *Colección*, I, p. CCLI.

702.54 Cf. *Guzmán de Alfarache*, p. 292: «mas como se las entendía, y les entrevaba la flor»; p. 368: «el que nueva flor entrevare, la manifieste a la pobreza», y p. 592: «Y como les entrevaba la flor, burlábame dellos». Véase también el *Romancero general* de Durán, núm. 1764: «Habla nueva germanía / porque no sea descornado, / que la otra era muy vieja / y la entrevan los villanos».

702.55 Cf. *Romances de germanía* de Hidalgo, el romance «En el corral de los olmos»: «Las nares le sina en cruz, / Juan Machiz la santiguara», y el romance «De Toledo sale el jaque»: «y diole con Juan Machiz / un gran chirlo colorado».

702.56 Cf. *Teatro completo*, *Pero Vázquez de Escamilla*, vv. 91-92: «gran jugador de la chica, / gran sosquinero de amagos»; y el núm. 351, vv. 21-22: «muérase de tres mohadas / un calcillas y una monja».

703.75 Véase *Quijote*, I, 3: «se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a algunos pupilos, y,

finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España».

704.93-94 Véase *Buscón*, p. 84: «llegamos a la media noche, poco más, a la siempre maldita venta de Viveros».

705.98 Cf. *Los sueños*, p. 190: «salió a responder un diablo zambo, con espolones y grietas, lleno de sabañones», y *Prosa festiva*, pp. 231-232: «pocos se reservan de figuras … Los naturales son los enanos, agigantados, contrahechos, calvos, corcovados, zambos».

705.117-118 Otra posibilidad es seguir considerando coplas de romance completas hasta los vv. 129-130, que quedarían sin formar parte de ninguna, como dispone Blecua en *Poesía original*. Cualquier solución es equivalente y solo afecta a los sangrados de los primeros versos de coplas en la composición gráfica de estos poemas.

705.118 *Quijote*, II, 35: «¿azotarme yo…? ¡Abernuncio! …–Digo, señora –respondió Sancho–, lo que tengo dicho: que de los azotes, abernuncio. –Abrenuncio habéis de decir, Sancho, y no como decís –dijo el duque».

706.153 Para esta clase de pobres véase Pérez de Herrera [1975:51ss].

707.159-162 Morales figura en todos los repertorios de autores sobresalientes: los reconocidos oficialmente en 1602, 1603 y 1615. Fue uno de los fundadores de la Cofradía de la Novena. Actuó en Madrid, Sevilla, Toledo, Valencia. A Jusepa Vaca Lope la elogia varias veces, por ejemplo en la dedicatoria de *La mocedad de Roldán* (a don Francisco Diego de Zayas), por su «gallardo talle en hábito de hombre» y por ser «única representante … digna desta memoria, por lo que ha honrado las comedias con la gracia de su acción, y la singularidad de su ejemplo». Las piezas que le dedicaron Luis Vélez de Guevara y Lope de Vega se titulan, respectivamente, *La serrana de la Vera* y *Las almenas de Toro*.

709.45-48 Véase Chevalier para este chiste [1976:33].

710.73 Véase Labrador y DiFranco [1993:265], y el comienzo de la *Loa con que empezó Tomás Fernández* de Quiñones de Benavente (*Jocoseria*): «Reverencia os hacen todos, / ilustrísimo senado…» (vv. 1-2). Calderón adapta el poema en *El jardín de Falerina*, *El castillo de Lindabridis*, *El pintor de su deshonra* y *Luis Pérez el gallego*, entre otras obras. Véase Wilson y Sage [1964:poema 141]. Según ellos, parece que el romance anónimo original habría estado asociado originalmente a la danza de la gallarda.

710.78 Véase *Colección*, I, pp. *ccxxxv-ccxxxvi*.

711.81 Véase *Colección*, I, pp. *cclxiii-cclxv*. Menciona el zapateo, que era propio de este baile, a veces llamado *Las Zapatetas* (Rodrigo Caro le da este nombre). Remito a Cotarelo para más detalles.

711.83 Correas: «Enviarle a pasear. Por despedir con desdén» (refrán 9215); y el *Entremés de Diego Moreno*, I, en *Teatro completo*, p. 319: «sé que en paseando sin dar envían a pasear».

711.85 Cf. la comedia burlesca *El Comendador de Ocaña*, vv. 229-232: «Hoy nos hemos de hacer rajas; / pero pregunto, Gilote, / si es que Hernandillo me saca / a bailar, ¿qué he de decille?».

711.99 Francisco de Avellaneda tiene un entremés titulado precisamente *El baile de los negro*s; para *blanco* (‘ingenuo’), cf. «Es muy blanco. Dícenlo del que es bobo y sabe poco, a la contra del que es de color negrete y cetrino, que es tenido por agudo, sagaz y ladino» (Correas, refrán 9396); *Buscón*, p. 232: «blanco llaman al sano de malicia y bueno como el pan, y negro al que deja en blanco sus diligencias».

712.120 Cf. el núm. 460, vv. 17-20: «Yo quiero darte en el chiste, / mas en las tiendas no quiero, / que en el dar padezco mucho / y en el tener me entretengo».

713.11-12 Una comedia de Moreto se titula *La gala del nadar es saber guardar la ropa*.

714.25 Correas: «No comáis lamprea, que tiene la boca fea. Que es cara y no sana» (refrán 15719).

714.27 *mielga*: «pescado grande … del medio arriba grueso, cabeza gruesa y chata y en ella tiene dos aletas que le ayudan a nadar; su carne es blanca, tierna y sana, aunque algo insípida» (*Autoridades*).

714.31 Cf. «No hay animal marino más veloz que este … parece ser que cuando juegan entre las olas y se lanzan en picado desde las crestas de las ondas, es presagio de tempestad» (san Isidoro, *Etimologías*, XII, 6, 11).

714.36 Cf. Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, *El abadejillo*, vv. 101-104: «¡Oh, bien haya el atún, que nunca falta!, / antes por agradable, en cierto modo, / para venderse se hace ijadas todo, / y sin perderse nada, / todo se vende, y todo es de la ijada».

715.47 Cf. López de Úbeda: «palo con que azotan el pulpo, que azotando aprovecha»; «Somos como rabos de pulpo, que quien más le azota, le come mejor sazonado» (CORDE).

716.61-62 En cuanto a Góngora, véanse los romances «Aunque entiendo poco griego» y «Arrojose el mancebito» (pp. 164ss y 100ss, en *Obras completas*). Para la fortuna del chiste de los huevos véase Alatorre [1961], donde recoge antecedentes varios y numerosas versiones de Góngora, Quevedo, Ledesma, Quiñones de Benavente, etc.

716.78 Cristóbal de Vega, en *Liber de arte medendi*, p. 578, recomienda los tintos suaves de Illana por sus virtudes saludables y confortativas.

717.81 Cf. *Estebanillo*, I, p. 197: «sola la cabeza me pesaba cien quintales, demás de ser mi barriga segunda cuba de Sahagún». Véase el baile IX, núm. 360, vv. 5-8: «salen de blanco de Toro, / hechos reto de Zamora, / ceñidas de Sahagún / las cubas, que no las hojas».

717.83 Cf. *Autoridades*, *s.v. alano*: «Especie de perros muy corpulentos, bravos y generosos, que sirven en las fiestas de toros para sujetarlos, haciendo presa en sus orejas, y en la montería a los ciervos, jabalíes y otras fieras»; y en Covarrubias: «Y porque tienen enseñados a estos perros a que asgan el toro o el jabalí de la oreja, cuando alguno va molestando a otro, y persuadiéndole lo que quiere, decimos que va como alano colgado de la oreja».

717.85 La adición de Noydens en Covarrubias cita un enigma: «Es muy amigo de vino, / y da aviso con trompeta», relativa al mosquito, y comenta: «bien se sabe cuántos mosquitos se crían en las bodegas aficionados al vino dellas, y así para dar a entender que una persona es amiga deste licor, suelen llamarle mosquito».

718.122 ss Véase el *Entremés de Diego Moreno*, I, en *Teatro completo*, pp. 329-330: «Solo has de huir de valientes, que te regalarán con estocadas y te darán en votos y juros lo que tú has menester en censos; de apartarte de los músicos, porque ya no se come con pasos de garganta, sino con qué tener que pasar por ella. ¿Pues poetas? Gente apestada: con un soneto te harán pago si los quieres y con una sátira si los dejas. De unos mayorazguitos lechales y dóciles que se creen de sus ayos, unos viejos verdes, estos son los que importa al arte rapativo que profesas».

718.125 Cf. *Guzmán de Alfarache*, p. 356: «quise hacerme de los godos, emparentando con la nobleza de aquella ciudad»; y p. 440: «a quererse igualar, haciéndose de los godos».

718.126 Correas: «Echar la calabaza. Echar las calabazas. Es decir que ya uno puede sin ayuda hacer algo. Tómase de los que aprenden a nadar ayudándose de calabazas, y las dejan cuando ya saben nadar sin ellas; también usan vejigas hinchadas» (refrán 7769); «Nadar con calabazas. Por tener ayuda en sus cosas» (refrán 15171). Pero en el contexto no se refiere a

ninguna ayuda, sino a lo vacío y hueco de las calabazas, como las bolsas de estos personajes (poeta, mancebito veleta, bailarín…).

[359]

720.7 En Madrid había una Fuente del Piojo en la calle de la Verónica, que iba de la costanilla de los Desamparados al Prado de Atocha. Esa fuente también se llamó del Águila, hacia 1627. Otra fuente llamada «del piojo» había en la calle de Alcalá y un Arroyo Fuente del Piojo en el camino de Aranjuez, que Gómez Iglesias [1945] conjetura sea el lugar mencionado en el poema quevediano.

720.9 Blecua, en *Poesía original*, acepta la lectura *rasa*, y anota: «*tendedor de rasa*: pobres que parecían tendedores vivos en telas con rasas (*rasa* es la abertura que se hace en las telas endebles al menor esfuerzo)». Pero véanse los núms. 343, vv. 141-44: «Llegamos a Babilonia / un miércoles por la noche; / tendí raspa en el mesón / de Catalina de Torres»; y 522, vv. 153-156: «Tiende redes por el mundo / mientras yo tiendo la raspa, / que en cas de las calaveras / ambos las tendremos calvas».

720.11 Véase el entremés calderoniano *La franchota* para este detalle. Pero en todo caso era motivo satírico el de los gritos de los mendigos: véanse más adelante los versos 35 y 53.

721.17-18 Cf. Quevedo, *Poesía original*, núm. 671, vv. 24-27: «del dote, que es poco o nada / calzas de obra se labra, / pero luego aun de palabra / no tiene calzas el triste».

721.19-20 Solo en Correas: «Suegra, ni de azúcar buena; nuera, ni de pasta, ni de cera» (refrán 21764); «Si mi suegra muere, buscaré quien me la desuelle» (refrán 21179); «Suegra, ninguna buena, y una que lo era quebrose una pierna» (refrán 21767); «Quien tiene suegra, cedo se le muera. Quien tuviere nuera, quemada la vea. Lo primero cantaba una casada descuidadamente envolviendo una criatura delante de su suegra, que

la calentaba los pañales, y lo segundo respondió la suegra; advirtió entonces la nuera y dijo: ¡Ay, señora!, esto es cantar; replicó la suegra: Y esto copla. Aplícase cuando dos se pagan en dicho y respuesta» (refrán 19984), etc. Véase Arellano [1984*a*:373-374], donde se recogen otros textos y bibliografía sobre este fatigado tópico.

721.24 Baste remitir a los núms. 470, vv. 117-20: «Solían usarse doncellas; / cuéntanlo así mis agüelos; / debiéronse de gastar, / por ser muy pocas, muy presto»; 482, vv. 61-64: «doncellas no sé qué son, / porque me contó una vieja / que ya son solo en los cuentos / fruta de "Érase que se era"»; y 503, vv. 69-72: «Cuantas tú no conocieres / tantas hallarás doncellas, / que los virgos y los dones / son de una misma manera».

721.37-40 Véanse las artes de los pordioseros en *Buscón*, p. 216: «Fieles cristianos y devotos del Señor, por tan alta princesa como la reina de los ángeles, dalde una limosna al pobre tullido … que me vi bueno y sano como se ven y se vean, loado sea el Señor».

722.42 Cf. *Los sueños*, pp. 284-285: «viudo que anegado en capuz de bayeta y devanado en una chía … iba tardo y perezoso».

722.55-56 Cf. *Buscón*, p. 216: «un aire corruto en hora menguada, trabajando en una viña me trabó mis miembros».

726.141 Cf. la comedia burlesca de *El comendador de Ocaña*, vv. 136-139: «Iten, con semblante ameno, / esperando a que estornude, / diciendo otros "Dios te ayude", / dice ella "Dios te haga bueno"».

[359 bis]

726.[359 bis] Para el resto de las variantes se puede ver la edición de Blecua, *Obra poética*. No sangro en esta ocasión los primeros versos de cada copla para no introducir cortes visuales en los parlamentos y permitir captar la estructura de las intervenciones de cada locutor.

[360]

732.8 Cf. Salas Barbadillo: «Para el primero tuvo prevenida una espada, que la hoja era de Sahagún»; Suárez de Figueroa: «famosos forjadores, como de los Sahagunes, de Tomás de Ayala, Miguel Cantero, Sebastián Hernández, Ortuño de Aguirre, y otros así. Halláronmela, en fin, de las del buen viejo Sahagún, gloria de la espadería» (CORDE).

732.12 Cf. «don Pedro Paniagua de Louisa, marqués que fue de Lanzarote, gentilhombre de la boca del rey Felipe Cuarto» (Covarrubias, *s.v. paniaguado*).

733.27-28 Véase Arellano [1984*a*:83-86]; cf. Quevedo, *Poesía original*, núm. 786, vv. 69-72: «De solos los escribanos / no traigo conocimiento, / porque cuando van de acá / ya van demonios perfectos», y 639, v. 82: «También los siempre inicuos escribanos»; y en *Los sueños*, p. 297: «Muchos hay buenos escribanos, y alguaciles muchos; pero de sí el oficio es con los buenos como la mar con los muertos, que no los consiente, y dentro de tres días los echa a la orilla».

733.33 Cf. *Estebanillo*, I, p. 147: «lo convidé a beber dos frascos de vino en una ermita del trago».

[361]

738.41 Quevedo es aficionado al mencionado chiste dilógico, que era ya tópico; véase el núm. 374, vv. 2-4: «barato sin barbero y sin botica, / en donde el bote suele ser de pica / para el que malo está y aun para el bueno»; Salas Barbadillo, epigrama «Crispio, aunque eres boticario» (cf. Arnaud 1981:): «Crispio, aunque eres boticario, / no votes, no, porque estás / en la guerra; ten en más / los botes de tu contrario. / Teme el bote de una pica; / mas blasona, y con razón, / porque más valientes son / los botes de tu botica».

MUSA VI, TALÍA

742.a Tampoco Candelas [2003:178, n. 144] ni Sepúlveda [2004:1663, n. 22] hallan el texto. Zenón de Elea se hizo famoso por sus paradojas.

745.1 Ramírez de Prado tuvo como padrino de bautizo al gran humanista Pedro de Valencia. Cursó estudios en Salamanca y fue miembro del Consejo Real de Nápoles (1617), del de Indias (1626-1654) y del de Castilla (1642); caballero de Santiago, presidente del Consejo de la Mesta y Cañada Real, etc. Entre sus trabajos más conocidos se cuentan unos comentarios a Marcial (1607), el *Pentecontarchos* (1612) y el *Consejo y consejero de príncipes* (1617).

745.3 Cf. *Vita et Fabellae Aesopi [composta a Maximo Planude]; cum interpretatione latina, ita tamen ut separari a graeco possit ... Gabriae Fabellae tres [et] quadraginta ... Phurnutus seu ut alii Curnutus De natura deorum. Palaephatus De non credendis historiis. Heraclides Ponticus De allegoriis apud Homerum…*, Aldum, Venecia, 1505. González de Salas cita a Cornuto otras veces, por ejemplo en *Nueva idea de la tragedia antigua*, p. 670: «Cornuto, intérprete antiguo de Persio, hace así memoria de este modo de tocar la lira…».

745.4 El pasaje de *Moralia* escribe Candelas [2003:179] que es «en concreto del libro tercero del escrito *Quaestionum convivalium* (*quaestio* 14 sobre las musas) en el que Plutarco asocia el nombre de la musa con la palabra *thaliazein*».

746.9 Véase Candelas [2003:180, n. 152].

749.18 Véase Candelas [2003:181, n. 156]: «El texto de Evancio, *De fabula*, 4, 1, p. 171, del que parte González de Salas, breve pero de gran utilidad erudita durante el Humanismo, incluye la clasificación de los distintos géneros dramáticos, según el argumento: "togatas ab scaenicis atque argumentis Latinis, praetextatas a dignitate personarum tragicarum ex Latina historia, Attelanas a ciuitate Campaniae ubi actitatae sunt primae,

Rhintonicas ab auctoris nomine, tabernarias ab humilitate argumenti ac stili, mimos a diuturna imitatione uilium rerum ac leuium personarum"».

752.25 Texto original de Séneca: «Ingens copia est rerum sine nomine, quas non propriis appellationibus notamus, sed alienis commodatisque: pedem et nostrum dicimus et lecti et ueli et carminis, canem et uenaticum et marinum et sidus; quia non sufficimus, ut singulis singula adsignemus, quotiens opus est, mutuamur».

756.TÍTULO. Para este género de poesía véase Arellano [1984*a*, reeditado en 2003; y 1998], Cacho Casal [2003] y Fasquel [2011], entre otros muchos trabajos. En los citados se hallará bibliografía pertinente. Para los sonetos reutilizo mi anotación en Arellano [1984*a*].

[362]

757.[362] Dámaso Alonso [1952:534, n. 62] señala como fuente un grupo de epigramas de la versión palatina de la *Antología griega*, 11, 65-74: «los versos 13-14 … recuerdan al principio del epigrama 11, 67 (el guarismo para expresar los años de la vieja) … Caín desempeña … la misma función que Deucalión en el 11, 71». Crosby [1978] señala que, salvo el guarismo en el verso 14, todas las imágenes están tomadas de la Biblia o del folclore español, más que del mundo clásico, y se inclina a pensar que la fuente puede ser alguno de esos epigramas apuntados por González de Salas: los de Marcial 10, 39 y 10, 67.

757.1 Dámaso Alonso [1952:533, n. 61]: «Antes que el repelón, eso fue antaño, es decir: ponderar vejez con el repelón no es nada, porque eso ocurrió, como si dijéramos, el año pasado, en comparación con la vieja». Alonso, pues, interpreta *eso* como anafórico (reproduce el proverbio) y *antaño* con su valor etimológico 'el año pasado' (lo que equivale a 'reciente'): 'un proverbio signo de antigüedad resulta ser algo reciente en comparación con la vieja'. Pero en el verso 8 tenemos la misma estructura:

otro proverbio signo de antigüedad que también es 'reciente' en comparación con la vieja; y ese proverbio (*el rey que rabió*) se asimila a *hogaño*: no puede aceptarse que en el poema *antaño* y *hogaño*, siendo antónimos, signifiquen los dos 'reciente'; *antaño*, además, en Quevedo significa siempre 'muy atrás en el tiempo'; no parece ser admisible la interpretación etimológica de 'el año pasado' que propone Alonso.

758.3 Me refiero a las notas de Blecua en *Poesía original*. Francisco de Paula Seijas, anotador del *Cuento de cuentos* en la edición de Fernández Guerra, *Obras de don Francisco Quevedo Villegas. Tomo segundo*, p. 408: «*Es cosa de negros* quiere decir vileza y servidumbre y propio de esclavos». En otros testimonios se lee en el verso 6: «lo del diluvio es cosa de morenos», «lo del diluvio es cosa de agarenos»: esta variación y traslación de la muletilla burlesca demuestra su uso vago, de valor impreciso. Así lo interpreta *Léxico*, *s.v. morenos*: «Tontería, bobada; frase con la que se indica la resolución de hacer algo fuera de lo cual todo lo demás se considera bobada o cosa de morenos» (esta segunda parte de la definición sobre la 'resolutividad' no parece exacta). Woodhouse [1982] no lo soluciona, creo, con una explicación demasiado compleja para los apoyos textuales de que dispone.

758.8 Cf. *Los sueñ*os, p. 343: «sois los vivos tan endiablados que a todo decís que se acuerda del Rey que rabió, y en habiendo un paredón viejo, un muro caído, una gorra calva, un ferragüelo lampiño, un trapajo rancio, un vestido caduco, una mujer manida de años y rellena de siglos, luego decís que se acuerda del Rey que rabió».

[363]

759.[363] A pesar de las fuentes clásicas de la *Antología griega* (colección de poemas antiguos muy conocida en el Siglo de Oro) y la tradicionalidad del motivo de las narices, el giro peculiar en torno a las

acusaciones de judaísmo actualiza el tema respecto a los tratamientos precedentes. Es uno de los sonetos burlescos más comentados por los estudiosos de Quevedo, sin duda por su valor paradigmático. Menciono solo algunos trabajos: Lida de Malkiel [1939:361-362], Alberto Sánchez [1956], Lázaro Carreter [1966:11-59, especialmente 44-48], Crosby [1978], Iffland [1978:114-116], Carilla [1980:154-156], Molho [1980] (si bien muy poco convincente), Carilla [1982], Profeti [1985] y Arellano [2014].

759.1 Véase Candelas [1999:81] para el epigrama de Teodoro. Para la adaptación del pasaje de Petronio, véase Arellano [2011*b*:283]; *Petronius, Satiricon liber fragmenta*: «Habebat enim inguinum pondus tam grande, ut ipsum hominem laciniam fascini crederes», 'le colgaba una masa genital tan grande que se diría que todo el hombre era apéndice de su verga' (*fascinum* designaba el amuleto fálico, que solía presentar desproporciones características). No hay que olvidar tampoco la tradicional relación establecida entre la nariz y la verga que podría sugerir la evocación anotada.

759.5 Según Lida de Malkiel este verso recuerda un epigrama de Trajano (11, 418).

759.6 Véase Carilla [1980:154-156]. Pero no estoy seguro de esta interpretación: pensativo e ingenioso no son lo mismo y Gracián distingue muy bien el prudente juicio y el ingenio. Más bien sería una cosificación grotesca.

759.7 Crosby [1978], halla la fuente de esta imagen en el epigrama 204 de la versión palatina de la *Antología griega*; Quevedo, según Crosby, pudo manejar la segunda o tercera edición de la colección de Soter (Colonia, 1528 y 1544) o la de Janus Cornarius (Basilea, 1529); sabemos que en su biblioteca personal poseía una de las ediciones aldinas que transmitió la colección compilada por Maximo Planudes, que fue la editada generalmente en el XVI.

760.12 El texto de *La hora de todos*, p. 179, apoyaría más bien la interpretación 'hombre de gran nariz': «fuera más justo que lo fueran [esclavos] en todas partes los naricísimos, que traen las caras con proas y se suenan un pece espada».

760.14 Para las distintas interpretaciones (que eludo discutir en detalle aquí porque todas me parecen poco satisfactorias), véase la anotación en Arellano [1984*a*] y Arellano y Schwartz [1998*a*]. En resumen, Valbuena considera que aunque Quevedo sabe que *Anás* nada tiene que ver con el latín, ejerce una disociación caprichosa: *a-nás* 'sin nariz', además de aludir al Anás de la Pasión, que quizá apunte a Olivares. Blecua (*Poesía original*, p. LXXI) cree poco original «el chiste de *Anás*», pero no explicita cuál sea ese chiste. Lázaro explica la hipérbole del verso: «tan descomunal era el apéndice que hubiera resultado excesivo, delictivo, hasta en el rostro de un riguroso chato». Sánchez lo explica recurriendo al acusativo latino: *a-nás* derivaría de *ad nasum* 'nariz sobre nariz'. Carilla apunta posibles juegos con el vocablo *ana*, medida de longitud y cifra que los médicos ponían en sus recetas, pero los cree poco admisibles. El delito de la cara de Anás consiste en su nariz acusadora de judío y en la identificación que marca la proximidad Anás-Satanás (Carilla no habla explícitamente del juego fónico, pero parece que es la sugerencia fonética *Anás* / *Sat-anás* la que está en la raíz de sus interpretaciones, en las que piensa que quizá aluda a Olivares).

[364]

761.[364] Crosby [1967:170] fecha el soneto posteriormente al 7 de julio de 1631, día del incendio. Woodhouse [1975] lo fecha entre 1621 y 1622: la plaza que se quemó en 1631, dice, no era «tabiques y desvanes» ni «desigual en cimiento y azutea», sino una obra elogiada por numerosos autores de la época debido a su hermosura. La Plaza Vieja debe de ser la llamada Arrabal, cuyos edificios se derribaron en 1617. Se inauguró,

reconstruida, en 1620. En 1621 murió el rey y se inició un largo período de luto, al que seguramente se refiere el soneto. El verso 11, pues, según Woodhouse debe de aludir a la quema por descuido de un castillo de fuegos artificiales en las fiestas de la beatificación de San Isidro, en 1620, comentada también, entre otros, por León Pinelo en sus *Anales de Madrid*. Véase para este soneto, además Woodhouse [1975], Arellano [1981: 172-174] especialmente para el chiste del segundo terceto.

761.7-8 Cf. Correas: «La ventura de las feas, ellas se la granjean. Dicen las hermosas que quisieran la ventura de las feas, y estas responden que se la granjean; que hagan las hermosas lo mismo y obras para ser queridas y lo serán» (refrán 23488); «La dicha de las feas. Paréceme que ellas se la granjean con sus buenos agrados y aderezos» (refrán 11978).

762.12-14 No es operativo aquí un chiste tradicional con el calambur *enterrado*/*en terrado*, que ha despistado a algunos comentaristas, entre ellos Woodhouse.

[365]

762.3 Cf. *La hora de todos*, p. 88, donde dos mujeres van «en una alacena de cristal con resabios de horno de vidrio romanadas por dos mozos o cuando mejor por dos pícaros».

763.12-14 Cf. *Los sueños*, pp. 365-366: «Mirad esos joyeros, que a persuasión de la locura venden enredos resplandecientes y embustes de colores, donde se anegan los dotes de los recién casados. ¡Pues qué, si vais a la platería! No volveréis enteros. Allí cuesta la honra».

[366]

764.[366] Véase para este soneto López Gutiérrez [1977] y Parker [1978*a* y 1978*b*].

764.8 Arrendajo es «cierto pájaro conocido que porque remeda el canto e imita la voz de los otros se le dio el nombre … se llama también a la

persona que remeda y contrahace las acciones o palabras de otro» (*Autoridades*).

764.12 Véase el núm. 524, vv. 1-4: «Viejecita, arredro vayas, / donde sirva, por lo lindo, / a San Antón esa cara / de tentación y cochino».

[367]

765.10 Covarrubias, *s.v. azacán*: «Es el que trae o administra el agua. Nombre arábigo usado en la ciudad de Toledo, adonde comúnmente los aguadores son gabachos, y se hacen muy ricos con un solo jumento o dos. Por estar la ciudad en alto y no haber fuentes, es necesario subirlo del río».

[368]

766.[368] Véase para el tema en este soneto Mas [1957:92-93].

766.3 La presencia de moscas en los pasteles se reitera en estos poemas y en otros textos satíricos de Quevedo; véanse los núms. 313, vv. 8-11 y 13; 320, vv. 66-67; 329, vv. 17-20…

766.4 Comían pasteles los que no podían comer olla: «Es refugio de los que no pueden hacer olla y socorre muchas necesidades» (Covarrubias).

766.8 Cf. *La hora de todos*, p. 62, donde llega Neptuno «con su quijada de vieja por cetro, que eso es tres dientes en romance».

766.12-14 Véanse más ejemplos del tópico de las suegras, no exclusivo de Quevedo, en Mas [1957:95-98].

[369]

767.[369] Para este tipo de recursos véase Arellano [1984*a*].

767.11 Góngora (*Letrillas*, p. 177) emplea en «Ándeme yo caliente» una imagen parecida: «Sea mi Tisbe un pastel».

767.13 «Es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo; y así la gente curiosa se ha acogido al latín y regoldar dice eructar» (*Quijote*, II, 43); Pero Mexía, *Diálogos o coloquios*, p. 366: «erutaciones, que groseramente en romance llamamos regüeldos».

[370]

768.[370] Véase Lida de Malkiel [1939:371]. Se trata del epitafio «Latratu fures…», que tradujo Góngora: «A los ladrones ladré, / al amante enmudecí, / a mi amo agradé así, / así a mi ama agradé» (Góngora, *Obras completas*, p. 392). Puede haber otras contaminaciones de fuentes que estudia Plata [1999:241]: «Hay, sin embargo, una tercera posibilidad que nos ofrece un texto no tenido en cuenta hasta ahora: este epitafio del Lasca [Anton Francesco Grazzini, llamado Il Lasca] de mediados del siglo XVI: "Latrai a' ladri, ed agli amanti tacqui; / sí che a messere ed a madonna piacquí"; el epitafio podría haber inspirado a du Bellay, ya que en ambos es la voz del perro la que habla desde su tumba; o podría ser traducción del texto latino». La fórmula del epitafio abunda en la poesía panegírica y con sentido moralizante. Su parodia burlesca es también frecuente.

768.8-9 Cf. Cervantes, «El coloquio de los perros» *en Novelas ejemplares*: «habrás visto … que en las sepulturas de alabastro, donde suelen estar las figuras de los que allí están enterrados, cuando son marido y mujer ponen entre los dos, a los pies, una figura de perro, en señal que se guardaron en la vida amistad y fidelidad inviolable» (CORDE).

[371]

769.a Para la sátira de la dueña véase Arco y Garay [1953], Mas [1957: 63-69], Nolting-Hauff [1974:148-153] y Arellano [1984*a*:55-56]. Cf. *Los sueños*, p. 376: «–¿Que dueñas hay entre los muertos?–dije maravillado–. Bien hacen de pedir cada día a Dios misericordia más que *requiescant in pace*, descansen en paz; porque si hay dueñas meterán en ruido a todos. Yo creí que las mujeres se morían cuando se volvían dueñas, y que las dueñas no tenían de morir, y que el mundo está condenado a dueña perdurable que nunca se acaba; mas ahora que te veo acá, me desengaño, y me he holgado de verte, porque por allá luego decimos: "Miren la dueña Quintañona, daca

la dueña Quintañona”». Una de las acusaciones más frecuentes enderezadas contra las dueñas es la de ser chismosas. Cf. Quevedo, *Los sueños*, p. 376: «las dueñas en no habiendo a quien atormentar y un poco de chisme, perecemos».

769.1 Cf. *Poesía original*, núm. 782, vv. 29-31: «Entrambas eran más largas / … / que paga de hombre tramposo».

769.7 Cf. *Los sueños*, p. 189: «No se probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó a tanto que, por casarse y saber si una era doncella, se hacía información si había entrado en él, porque era señal de corrupción.»; también en *Poesía original*, núm. 779 («Sátira de los coches»), en varios lugares, por ejemplo en los versos 17-20: «Acúsome en alta voz / (dijo) que ha un año que sirvo / de usurpar a las terceras / sus derechos y su oficio».

769.9 Cf. *Los sueños*, p. 324: «Los primeros eran habladores; parecían azudas en conversación, cuya música era peor que la de órganos destemplados».

769.12 Escribe Francisco del Rosal en *La razón de algunos refranes*, explicando la frase *mula del diablo* (‘manceba de clérigo’): «Parece haber tenido origen del griego, que llama mulas a las rameras y de ahí el castellano a las rameras llamó mulas».

[372]

770.[372] Cf. *Los sueños*, p. 302-305: «Sábete que las mujeres lo primero que se visten en despertándose es una cara, una garganta y unas manos, y luego las sayas. Todo cuanto ves en ellas es tienda y no natural … Si se lavasen las caras, no las conocerías … si la abrazas, aprietas tablillas y abollas cartones; si la acuestas contigo, la mitad dejas debajo de la cama en los chapines».

770.1-4 Marcial, 9, 38, «In Gallam»: «et iaceas centum, condita pyxidibus, / nec tecum facies tua dormiat», que tradujo el mismo Quevedo: «Y aunque no duerme contigo, / tu cara»…

[373]

771.1-3 Cf. *Los sueños*, pp. 165-166: «El otro día llevé yo una de setenta años que comía barro y hacía ejercicio para remediar las opilaciones … y con tener ya amortajadas las sienes con la sábana blanca de sus canas y arada la frente, huía de los ratones y traía galas».

[374]

772.[374] Véase el doctor Francisco de Leiva y Aguilar, *Desengaño contra el mal uso del tabaco* (Córdoba, 1634).

772.1 Anota Blecua en *Poesía original*: «Por 'doctor veneno', aludiendo a la llamada yerba de ballestero que Covarrubias, *Tesoro*, explica así: "Yerba de ballestero, es cierto ungüento que se hace para untar los casquillos de las flechas y las saetas … y así flecha enherbolada es la que está untada de yerbas venenosas"». Pero no es necesaria ni segura la alusión precisa a la yerba de ballestero, ya que en general *hierba* «se toma muchas veces por el veneno … por haber entre las hierbas muchas venenosas: y así se suele decir que le dieron hierbas a alguno, esto es, le dieron veneno» (*Autoridades*).

772.3 El mismo chiste contra los boticarios en *Los sueños*, pp. 123-124: «habían sido más dañosos dos botes de su tienda que diez mil de pica en la guerra, porque todas sus medicinas eran espurias»; de nuevo en *Los sueños*, p. 316: «botes se dicen los de pica, espátulas son espadas en su lengua, píldoras son balas».

772.5 Véase Nolting-Hauff [1974:122-23]; también los núms. 393, v. 10; 394, v. 5.

772.7 Cf. *Los sueños*, p. 313: «la vista asquerosa de pasear los ojos por los orinales»; y p. 320: «van … al orinal a preguntar a los meados lo que no saben … y como si … les hablase al oído, se lo llegan a la oreja».

772.8 Cf. *Los sueños*, pp. 313: «las bocas emboscadas en barbas… guantes en infusión, doblados como los que curan».

[375]

773.[375] Cf. con el núm. 148 de *Poesía original*, «Juicio moral de los cometas», vv. 1-5: «Ningún cometa es culpado, / ni hay signo de mala ley, / pues para morir penado, / la envidia basta al privado, / y el cuidado sobra al rey»; o vv. 11-15: «Sin prodigios ni planetas / he visto muchos desastres, / y sin estrellas profetas; / mueren reyes sin cometas, / y mueren con ellas sastres».

774.4 Antonio de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 383: «Astrólogos y cosmógrafos dividen el cielo en cinco zonas, que son cinco partes o cinco cintas, y conforme a ellas se divide también la tierra en otras cinco partes». Para *Autoridades*, que aduce este mismo testimonio de Quevedo, tiene el sentido: «Los astrónomos y geógrafos cuentan cinco [zonas] en que dividen la esfera, dos formadas por los círculos polares … que se llaman frías … Todas ellas se consideran en la esfera terrestre … y están debajo de las de la celeste».

[376]

774.1 «Hay un término y modo de hablar, que decimos de una persona ser más vieja que Sarra; unos entienden haberse dicho por la mujer de Abraham, la cual vivió ciento diez años … Algunos entienden haberse dicho de Sarra, nieta de Aser, patriarca … El licenciado Poza dice que en lengua vascongada sarra significa vejez, como si dijésemos, es la misma vejez» (Covarrubias); *Quijote*, I, 12: «–No habréis oído semejante cosa en

todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que sarna. –Decid Sarra, replicó don Quijote … –Harto vive la sarna».

774.10 Cf. *Los sueños*, p. 379: «unas hablas sin hueso, dando tabletadas con las encías».

[377]

775.[377] Véase para precedentes Asensio [1965:239-240]. Cf. el núm. 80, «Varios linajes de calvas».

775.1 Cf. Diego de Sagredo: «Los antiguos significaban este trabajo por un calavero de buey» (CORDE).

776.10 Véase Zabaleta, *Día de fiesta por la mañana y por la tarde*, cap. XII, «El que trae cabellera», p. 186: «¿Es posible que no les hace horror a los que traen cabellera pensar que aquellos cabellos son de un difunto?».

[378]

776.a Para una lectura en clave erótica, que no me convence y que no es aquí momento de discutir, véase Sepúlveda [2001].

776.1 Correas: «Catalina, en el mes de enero puso lo suyo en un agujero» (refrán 4720); «Catalina, el gato te comió la pajarilla, y después que la comió, por los riñones volvió» (refrán 4719); «Catalina, si vos prendo, vuestro padre será mi suegro» (refrán 4725).

777.3 Correas: «No se la cubrirá pelo, y ojalá cuero. Metáfora de una herida, cuando uno tuvo una pérdida grande, daño o pesadumbre» (refrán 16741).

777.7-11 Cf. *Los sueños*, p. 342: «Solo un disparate hizo, que fue, siendo calvo, quitar a nadie el sombrero, pues fuera menos mal ser descortés que calvo, y fuera mejor que le mataran a palos porque no quitaba el sombrero, que no a apodos porque era calvario».

[379]

778.12 Price [1963*b*:79, nota 3], opina que el verso «is obscure», aunque no parece ser tan enigmático. Cf. el núm. 129, 1-2: «¿Ves esa choza pobre que en la orilla / con bien unidas pajas burla el Noto?». Para *pajizo*, cf. Juan Bautista de la Concepción en el CORDE: «tabernáculos, que es lo propio que choza, casa pajiza o pobre tienda de campo».

[380]

778.[380] Cf. *Prosa festiva*, p. 420: «Eclipse solar es eclipse hidalgo; promete escuridad mientras durare y mentiras de astrólogos, creídas de necios y temidas de poderosos y ricos».

778.3 Cf. Quevedo: «Otros pensaron que las Hespérides fueron hijas del famoso astrólogo Héspero o Atlante, que por especular el movimiento de los cielos dijeron dellas guardaban en el occidente las manzanas de oro … y el Dragón jardinero hicieron al zodíaco de los signos que como sierpe en luciente rosca voltea por todo el globo» (Espinosa Medrano, *Apologético en favor de don Luis de Góngora*, p. 200). Cf. Quevedo, «La luna en la cabeza del dragón significa que el dragón tiene cabeza» (*Prosa festiva*, p. 420).

779.7 Cf. *Prosa festiva*, p. 419: «Júpiter en el Carnero estará como hueso de muerto; denota melancolía en los presos».

779.10 Cf.: «la luna en los peces significa que está de viernes» (*Prosa festiva*, p. 419).

[381]

779.a Cf. Bernabé Cobo: «la mejor chicha de todas … la cual, como vino precioso, tiene el primer lugar entre todas las demás bebidas de los indios», y Jerónimo de Barrionuevo: «El barato se vende a 16 cuartos, y lo precioso a 30, pena de azotes si lo aguaren … Cuando oigo decir vino precioso, me acuerdo de la novela de Preciosa la Gitanilla, tan alabada de Cervantes» (los dos en CORDE).

779.1 Cf. *La hora de todos*, p. 161: «Los alemanes no tienen en su enfermedad remedio … solamente se curan con la dieta, y en tanto que estuvieren abiertas las tabernas y ellos tuvieren gaznates y sed … no tendrán la dieta que necesitan». Para la proverbial embriaguez de los tudescos, véase Herrero García [1966:509-520].

780.8 Cf. Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*, p. 177: «el vino y el tocino son tan correlativos y parientes que no sabe andar el uno sin el otro; porque apenas pondréis un bocado de tocino en el paladar cuando luego se pregunta por el jarro y le da gritos».

[383]

782.13 Cf. Quevedo, prólogo a *Milicia Evangélica* de Manuel Sarmiento, en *Prosa*, p. 520: «Grande es el cuidado con que asiste España a los viajes de las flotas que van a traernos el oro y la plata, aquella miseria honrosa que se llama riqueza».

[384]

782.[384] Crosby [1988:360-361] anota erradamente: «Entendemos que la prosa era clara y llana, así que el hablador, espeluznado, tradujo en culto lo que fue claro, o sea, lo tradujo en el lenguaje culterano de la época … Es posible que el tratado haya versado precisamente sobre cómo escribir en culto, y que por esto dice el poeta que, "Leí"». Pero no se trata de un 'hablador espeluznado', que traduce un escrito de llana prosa, sino un 'hablador espeluznado de prosa', esto es, 'de prosa espeluznada, de prosa culta', el que escribe, sin más, un tratado.

783.9 Véase para esta imagen un texto de fray Hortensio Félix Paravicino que quizá haya inspirado el de Quevedo: «tan valientes son las manos del príncipe que … pudo arrollar esa piel estrellada del cielo [habla de Josué] como si revolviera la capa … al brazo» («Panegírico a Felipe III», cita que

recojo de José Pellicer en sus *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora*, col. 531).

[385]

784.[385] Cf. *Discurso de todos los diablos* (*Obras satíricas y festivas*, pp. 198-203): «si me han de engendrar bastardo, hay pecado y concierto y paga y alcahueta … si ha de ser de legítimo matrimonio … casamentero y mentiras y dote … he de estar aposentado en los riñones … vecino de la necesaria … para nacer traeré más dolores que el mal francés, lloraré porque nací, viviré sin saber qué es la vida, empezaré a morir sin saber qué es muerte … si lloro llaman al coco, si duermo me cantan … La mú llaman al sueño las mujeres y el mú al que se duerme … Pues considera los mancebos, acechados de la lujuria de las mujeres», etc.

784.2 El coco, 'figura espantosa', es referencia muy conocida para asustar a los niños. Correas: «Pápele coco. Así amedrentan a los niños» (refrán 17738).

784.11 Véase el comentario de Diego López sobre un emblema de Alciato en Bernat y Cull [1999:503]: «También se entienden por el cuclillo aquellos, las mujeres de los cuales olvidadas de amor de sus maridos admiten otros en sus camas, porque como pone los huevos en nidos ajenos, y otras aves les sacan, y crían sus hijos, ni más ni menos el desventurado muchas veces cría los hijos ajenos, los cuales el adúltero engendró en su mujer».

[386]

785.[386] Para este soneto y el siguiente, véase Giraud [1968:364-371], Neira [1980] (bastante errado), Torres Nebrera [1981], Álvarez Barrientos [1984], Martinengo [1999], Barnard [1984, 1985, 1987], Cabañas [2005] y García Rodríguez [2017]. El tema de Dafne y Apolo lo tratan en burla, entre otros, Lope («Como suele correr desnudo atleta», soneto de las *Rimas*

humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos), Polo de Medina, el catalán Vicente García, fray Gonzalo de San Miguel (con sendas fábulas de Apolo y Dafne), Salas Barbadillo, Castillo Solórzano, etc.

785.1 Véase Covarrubias, *s.v. bermejo*: «Son tenidos los bermejos por cautelosos y astutos». Véase también Correas: «Hombre bermejo y mujer barbuda, de una legua los saluda» (refrán 11428), «Zurdos, y calvos, y rubios, no habían de estar en el mundo. El rubio por bermejo, el calvo y zurdo por contrahechos», «Pelo bermejo, mala carne y peor pellejo» (refranes 18071 y 24183); Quevedo reitera el motivo en otros poemas. Véanse los núms. 344, 145; 390, 5 y consúltese González Ollé [1981] para este motivo en general.

785.6 *Quijote*, II, 45: «¡Oh perpetuo descubridor de los antípodas, hacha del mundo, ojo del cielo».

[387]

786.[387] Véase para este soneto especialmente Barnard [1984, 1985] y, en general, los trabajos indicados en el poema precedente.

786.1 Se creía que los metales crecían en las minas por el influjo de sus planetas correspondientes (el oro por el sol, la plata por la luna…). Véase Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 92: «nadie ha acertado a hacer oro, si no es Dios, y el Sol, con comisión particular suya».

786.2 Véase *Buscón*, pp. 218-219: «En verano es de ver cómo no solo se calientan al sol, sino que se chamuscan; que es gran gusto verlas a ellas tan crudas y a ellos tan asados».

787.14 Cf. *La hora de todos*, p. 70: «una mozuela, que, siendo Sol, te dejó a oscuras».

[388]

788.[388] Rojas Villandrando cita a Guevara en *El viaje entretenido*: «Llevándolo por ese camino, muchos ejemplos tenéis que hacen en vuestro

abono, como el de un Arsácidas, rey de los batros, que pasaba el tiempo en tejer redes para pescar; el rey Artajerjes, en hilar; Artabano, rey de los Hircanos, en cazar ratones; Vianto, rey de los lidos, en pescar ranas, y el emperador Domiciano en cazar moscas; y ansí no es mucho que vos lo entretuviésedes en vender escobillas, dedales y otras menudencias» (p. 193).

788.5 Cf. Suetonio, *Vida de los doce césares*, 8, 3, donde critica esta afición de Domiciano a cazar moscas con un agujón, encerrándose a solas en sus habitaciones («Inter initius principatus cotidie secretum sibi horarum sumere solebat necquicquam amplius quem muscas captare ac stilo praeacuto configere»).

[389]

789.[389] Baste remitir a algunos textos de Quevedo, como el del núm. 131 a un mal juez, vv. 13-14: «o lávate las manos con Pilatos, / o con la bolsa ahórcate con Judas»; o el núm. 314, vv. 33-36: «El juez, en injustos tratos, / cobra de malo opinión / porque hasta en la pasión / es parecido a Pilatos»; o los abundantes pasajes de *Política de Dios*, etc. Pero Mexía, que llama a Pilatos «el más mal juez de cuantos han sido y serán», dedica el capítulo 9 de la segunda parte de su *Silva de varia lección* a este personaje.

789.8 Cf. *Quijote*, II, 59: «Quedose Sancho con la olla con meromixto imperio».

789.9 Cf. «De la trena a Escarramán / soltó sin llegar la Pascua» (núm. 535, vv. 169-170); también el núm. 344, vv. 53-54.

789.12 En *La hora de todos*, p. 77, un juez caduco es «discípulo de la mujer de Pilatos en alegar sueño».

[390]

790.[390] Sobre algunos aspectos del tema de Judas en Quevedo véase Vilar [1978] y, en general, Baum [1916] y Gillet [1925*b*].

790.1 Según Gillet este motivo de las botas debe de obedecer a que Judas, como despensero, estaba siempre en camino. Vilar [1978:107, nota 5] piensa que podría ser una difusa contaminación con la leyenda del judío errante, que como tal va siempre de camino, y necesita por tanto calzar botas. En cualquier caso las botas de Judas aparecen casi siempre que se menciona al apóstol traidor, y muy a menudo asociadas a las botas de los portugueses: véase el núm. 484, vv. 71-72: «pues se acuerda de las botas / del dicípulo traidor» y nota al v. 4 de este 390.

790.4 Cf. *Los sueños*, p. 224: «¿Por qué te pintan con botas y dicen por refrán "las botas de Judas"? –No porque yo las trajese –respondió–; mas quisieron significar poniéndome botas que anduve siempre de camino para el infierno y por ser despensero … Esta fue la causa, y no la que algunos han colegido de verme con botas, diciendo que era portugués». Véase, en fin, para las botas de los portugueses, Herrero García [1966:139-140].

[391]

792.[391] El texto del *Testamento de Celestina* en Periñán [1979]. Para otros detalles y sobre bibliografía esencial véase Caro Baroja [1973], especialmente la nota 7 al capítulo VII.

792.2 En el *Testamento de Celestina* uno de los bienes que constan en el inventario de la vieja es «un papelón de azabache / por un cedazo pasado» (véase Periñán 1979:158, vv. 35-36). Rodríguez Marín, en una aclaradora nota en su edición de Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, pp. 212-214, rectifica a *Autoridades* y aporta varios textos de Cervantes, Tirso, Ruiz de Alarcón, Mateo Alemán y otros donde queda claro el mecanismo de la cosquinomancia.

793.4 Véanse los núms. 485, vv. 33-36, dirigido a unas viejas: «Que servís de enseñar solo / a las pollitas que nacen / enredos y pediduras, / habas, puchero y refranes»; 540, vv. 17-19: «Tú ni yo no somos habas, / que

para echarnos importe / su visión»; 347, vv. 57-58: «En mi vida eché las habas, / antes me echaba a mí propia». La descripción más precisa de esta práctica se puede ver en una nota de Rodríguez Marín a otro pasaje de *El diablo Cojuelo*, pp. 209-210.

793.7 Véase *Buscón*, edición de Lázaro Carreter, p. 18: «Su cama estaba armada sobre sogas de ahorcados» (la de su madre, hechicera).

793.10 Véase Lope, *La Dorotea*, p. 395: «No me traiga esas cosas, tía, que hacen sospechosas las casas con gatos negros».

793.11 Cf. el soneto «Qué amigos son de barba los digestos» y notas en Arellano [1984*a*]

793.12 Correas: «Son como uña y carne. Significando mucha amistad» (refrán 21672), «Son uña y carne. Por muy amigos» (refrán 21689). Véase *Léxico*, *s.v. uña*: «destreza, facilidad o inclinación a defraudar y robar» (nota de germanía).

[392]

794.1 Véase Chevalier [1975, especialmente las pp. 38-40] y Bershas [1961:67-68].

794.4 Véase *La hora de todos*, p. 117: «partieron como rayos a sofaldar cofres y retozar pestillos y manosear faldriqueras»; obsérvese en el texto de *La hora* y en el del soneto el uso figurado de lenguaje erótico aplicado al robo (por eso enmiendo en mi cita de *La hora* la lectura *retocar* de López Grigera; véase en el soneto el verso 6).

794.7 Cf. *gentes de toda broza*: «se dice de la que vive con libertad […] sin tener oficio ni ejercicio permanente … Hombre hecho a toda broza, por aquel que está hecho y acostumbrado a cualquier trabajo y no repara en horas y tiempos para trabajar» (*Autoridades*); definición que resulta bastante chistosa en su precisión, aplicada al ladrón y sus utensilios. «De

toda broza. Para decir que una persona o cosa sirve para todo» (Correas, refrán 6763).

[393]

795.[393] Véase Goyanes Capdevila [1934], Martínez Fernández [1957], Cortejoso [1958] y Nolting-Hauff [1974:122-130].

795.10 «Bestia matada, la que tiene dicha llaga» (Covarrubias). Véase el núm. 320, v. 51: «A su mula mata andando»; *Poesía original*, núm. 783, vv. 57-60; «su mula, aunque no está muerta, / no penséis que se escapó, / que está matada de suerte, / que le viene a ser peor».

[394]

796.[394] Para este soneto véase Woodhouse [1980].

796.1 *Prosa festiva*, p. 431: «Si quieres ser famoso médico, lo primero linda mula, sortijón de esmeralda»; *Los sueños*, p. 314: «sortijón en el pulgar con piedra tan grande que cuando toma el pulso pronostica al enfermo la losa».

796.6-8 Véase el *Libro de todas las cosas*, en *Prosa festiva*, p. 432: «La ciencia es esta: dos refranes para entrar en casa. El "¿qué tenemos?" ordinario; "¡venga el pulso!", decir… "bien se conoce". "Cene poquito. Escarolitas". "Una ayuda"».

796.7 Cf. Méndez Nieto: «no se habían de atormentar los febricitantes con sed, sino dalles agua cruda a sus tiempos», «bebía agua cruda y toda la que quería cuando comía» (CORDE).

[395]

797.[395] Abundan las referencias: Lope, *La Dorotea*, p. 318: «¿Qué os puede haber sucedido, que de un Heráclito venís hecho un Demócrito?»; Gracián, *Criticón*, I, p. 178: «el Llanto y la Risa, cuyos atlantes eran Heráclito y Demócrito»; *Criticón*, I, p. 241: «yo más quiero reír con Demócrito que llorar con Heráclito». El emblema de Alciato «In vitam

humanam» representa a los dos filósofos en ambas actitudes. Recuérdese el conjunto de poemas de Quevedo *Un Heráclito cristiano*.

797.3-4 «Casose con una de estatura desmedrada Demócrito … y preguntándole por qué se había casado con una mujer tan pequeña, respondió: elegí del mal el menor» (Covarrubias, adición de Noydens). Véase para este cuentecillo Chevalier [1976:193].

[397]

799.[397] Una interpretación, muy excesiva, de este soneto la ofrece Alonso Hernández [1985]. Basta señalar, como ejemplo, que considera que «los significados de *mujer amante* y *madre* se encuentran incluidos y justificados psicoanalíticamente en el significante *madera*» (p. 247). Con estas fantasías el texto podría significar cualquier cosa, es decir, no significar nada.

799.4 La noticia sobre los tapices la tomo de Blecua en *Poesía original*.

[398]

801.9-11 Otras referencias al Manzanares en la poesía burlesca de Quevedo en los núms. 496, vv. 1-2 y 548, vv. 1-4, entre otros lugares. Para un mayor acopio de textos de varios autores véase Herrero García [1963:194-198].

801.12-14 Cf. Herrero García [1963:392-393]. Según Herrero se llamaba este ermitaño Miguel Rodríguez, y tuvo ciertos enfrentamientos con la cofradía de porteros fundadores de la ermita. En la Academia Burlesca de 1637 se habla de que «un ermitaño del Retiro que no se puede nombrar anda con tentaciones de poeta», y quizá sea este mismo Rodríguez (véase Kennedy 1941:131). Otra posible alusión a este mismo ermitaño que no parecía caerle bien a Quevedo en el núm. 346, vv. 154-156.

801.14 Alonso de Villegas: «Luego que la imagen se descubrió, estando fray Juan Guarín en su penitencia, cumplidos siete años, trayéndole en casa

del conde con una cuerda al cuello y echándole pedazos de pan que comiese, un niño de tres meses, hijo del mismo conde Grifapelos, le habló en voz clara, y dijo: –Levántate, fray Juan Guarín, que Dios te ha perdonado tus pecados» (CORDE).

[399]

801.1 Cf. el testamento de Juan de Barrientos (1580): «mando a Mari Ruiz y a su hermana, a cada una de ellas un monjil nuevo de anascote» (CORDE).

[400]

803.8 Véase Herrero García [1963:194-198].

[401]

804.[401] Para este soneto véase el comentario de Iffland [1978:72-78] y Urquiza [1980].

804.1 Para el sintagma «fondo en» véase Gillet [1925*a*].

804.4 Véase Quevedo, *Entremés de Diego Moreno*, I, en *Teatro completo*, p. 329: «de cada uno toma lo que te diere … del caballero oro, del hidalgo plata y del oficial cascajo».

804.6 Véase Esopo, *Fábulas*, p. 87. La fábula en cuestión era muy conocida: la recoge ya el *Isopet* medieval (fábula XV), y la menciona Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 213: «no digan que de plumas que has hurtado / te has querido vestir como corneja»; o Diego de Torres, «vistiose allá en las fábulas la corneja de plumas hurtadas…» (citado por *Autoridades*), o Góngora, en una décima contra Ruiz de Alarcón («Hoy de las fiestas reales») que cita el mismo Quevedo: «¿De ajenas plumas te vales, corneja?» (*Prosa*, p. 407).

[402]

805.[402] Véase Price [1967] y Gargano [2004]. Para las cenizas en el reloj de arena, que no es el tema que ahora trato, véase Quevedo, *Poesía original*, núms. 380, «Ostentas, ¡oh felice!, en tus cenizas», y 420, «Este polvo sin sosiego».

805.1 Es frase hecha que ridiculiza Quevedo en el *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 391: «Y los que para encarecer su prudencia dicen que lo escogieron a moco de candil ¡miren qué juicio tendrá un moco de candil para escoger!».

[404]

807.[404] Véase *Los sueños*, p. 197: «si Dios hiciera que el mundo amaneciera cuerdo un día, todos estos quedaran pobres [los mercaderes y plateros]».

807.13-14 Correas: «Loco a nativitate; loco de atar; loco echacantos. De echar cantos; loco rematado. Dícenlo del que tiene algo o mucho de esto» (refrán 12783).

[405]

808.[405] Véase Asensio [1965:187]. Resulta ocioso aportar textos de Quevedo donde aparece el tipo. Véase Mas [1957:104-128].

808.4 Recuérdese la frase *o perdiz o no comerla* («significa que cuando se pretenden las cosas con razón se debe poner la mira en lo más útil y glorioso», *Autoridades*), o algunos dichos recogidos por Correas, por ejemplo, «Capón de ocho meses, para mesa de reyes» (refrán 4506).

[407]

810.1-3 Véase *Quijote*, II, 32: «levantando copos de nieve, que no eran menos blancas las jabonaduras».

810.9 Véanse los núms. 466, vv. 17-18: «cabello que dio en canario, / muy mal a cuervo se aplica»; 312, vv. 8-9: «que amanezca negro cuervo / durmiendo blanca paloma».

810.10 Véase Herrero García [1963:248 y 255].

[408]

811.4 Correas: «Andad al rollo; idos al rollo; váyase al rollo de Écija» (refrán 2387); «Al rollo que le estire; al rollo que os estire; váyase al rollo de Écija» (refrán 1876).

812.7-8 Véase *Los sueños*, p. 137: «Y si fuéredes cruel y no pío, perdona, que este epíteto natural del pollo, has heredado de Eneas».

812.9-10 Véase Herrero García [1966:349-352].

812.14 Véase *Poesía erótica*, núm. 62, con el estribillo «¡Agua, dalde agua / que el fuego está en la fragua!».

[409]

812.[409] Cf. Quevedo, *Aguja de navegar cultos*, en *Prosa festiva*, p. 440: «para las facciones de las mujeres hay gargantas de plata bruñida y trenzas de oro para cabellos y labios de coral y rubíes para jetas y hocicos, y alientos de ámbar … manos de marfil … estrellas coruscantes para ojos y infinito nácar para mejillas».

812.8 Véase *La hora de todos*, p. 63: «Entró Venus a medio afeitar la jeta y el moño que la encorozaba de pelambre la cholla».

[410]

813.[410] Marasso [1934:17] anota que Menéndez Pelayo señala la reminiscencia en este soneto de dos epigramas de Ausonio (132 y 133): «Insidens caeco graditur pede claudus utroque» y «Ambulat insidens caeco pede captus utroque». De aquí procede el emblema 160 de Alciato («Mutuum auxilium»), que Astrana Marín señala como fuente. Todas las observaciones precedentes son de Blecua, en *Poesía original*.

[411]

814.[411] Véase Cacho Casal [2004].

814.1 Véanse los núms. 44, vv. 5-6: «Detener de Fortuna la rodaja / a pocos concedió poder divino»; 64, v. 8; o la descripción de la Fortuna en *La hora de todos*, p. 66: «hecha pepita de una rueda que la cercaba como centro». Véase asimismo el núm. 26, v. 2 y notas.

814.9 El origen de esta representación y el proceso iconográfico que da lugar al Tiempo como viejo cojo es muy complejo: véase el estudio espléndido de Panofsky [1972: especialmente pp. 97-108].

814.10 Véase el núm. 523, romance «Fortunilla, Fortunilla», donde se hallarán todos ellos; vv. 5-8, por ejemplo: «bestia de noria que ciega / con los arcaduces andas, / y en vaciándolos los llenas, / y en llenándolos los vacias».

[412]

815.1 Es vocablo muy frecuente en jácaras y romances; véanse los núms. 464, vv. 1-4: «Sepan cuantos, sepan cuantas / oyeren aquestas voces, / buscones que arrullan trongas, / trongas que arrullan buscones»; 455, v. 22, etc.

[413]

816.[413] Véase Price [1963*b*:80-83]; uso para mi anotación su comentario.

816.10 Véase *La hora de todos*, p. 100: «Hijas, lo que conviene es tengamos y tengamos y encomendaros al contante y al antemano».

817.14 Correas: «El diablo cojuelo, que es más ligero» (refrán 6971). Véase *La Perinola* quevediana, en *Prosa festiva*, p. 498-499: «Hasta ahora había diablo cojuelo solamente y ahora hay diablo tuerto con solo un ojo, porque Polifemo es el diablo», y Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, etc. Cf. Rodrigo Caro: «–¿Por qué le llaman al diablo cojuelo, siendo él tan ligero, que cerca en un momento y anda toda la tierra? –Por ventura nació

esta persuasión de que como cayó del cielo se le quebró alguna pierna» (CORDE).

[414]

818.7-8 *Provincia*: «se llama también el juzgado de los alcaldes de Corte … y es para conocer de los pleitos y dependencias civiles. Hayle no solo en esta corte sino también en las ciudades de Granada, Valladolid y Sevilla, y los escribanos ante quien se actúan los pleitos se llaman escribanos de provincia» (*Autoridades*); véase el núm. 361, vv. 1-4: «Allá va con un sombrero / que lleva, por lo de Flandes, / más plumas que la Provincia, / más corchetes que la cárcel».

818.14 «Luego comenzó a entrar una gran cantidad de gente. Los primeros eran habladores; parecían azudas en conversación, cuya música era peor que la de órganos destemplados. Unos hablaban de hilván, otros a borbotones, otros a chorretadas; otros habladorísimos hablan a cántaros, gente que parece que lleva pujo de decir necedades, como si hubiera tomado alguna purga confecionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dijeron que eran habladores diluvios, sin escampar de día ni de noche, gente que habla entre sueños y que madruga a hablar. Había habladores secos y habladores que llaman del río o del rocío y de la espuma, gente que graniza de perdigones. Otros que llaman tarabilla, gente que se va de palabras como de cámaras, que hablan a toda furia. Había otros habladores nadadores, que hablan nadando con los brazos hacia todas partes y tirando manotadas y coces. Otros, jimios, haciendo gestos y visajes. Venían los unos consumiendo a los otros» (*Los sueños*, pp. 324-325).

[415]

819.[415] «Abundan las Relaciones de la embajada. Véase Jenaro Alenda, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903, pp. 153ss» (Blecua, *Poesía original*).

819.13 Otros testimonios sobre esta enfermedad venérea en los núms. 313, vv. 60-61: «echará cuatro caballos, / que los sabe bien echar» (una buscona); 530, vv. 5-8: «Es moza, mas de caballos / ingleses de mala casta, / por los relinchos dolientes / y por las cernejas plagas».

[416]

820.[416] Véase para este soneto el comentario de Caminero [1980: 20-23].

820.1 Véase *Poesía original*, núm. 668, vv. 1-4: «Que no tenga por molesto / en doña Luisa don Juan / ver que a puro solimán / traiga medio turco el gesto»; 485, vv. 89-92: «Vieja blanca a puros moros / solimanes y albayaldes, / vestida sea el zancarrón / y el puro Mahoma en carnes».

820.5 Covarrubias, *s.v. ángel*, habla de esta «agua de ángeles, por excelencia, siendo de suavísimo olor». El ms. 108 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo lee *en ángel castellano*.

[417]

821.1-2 El texto de Persio que indica González de Salas corresponde a los versos 58-60 de su sátira 1: «O Jane, a tergo quem nulla ciconia pinsit, / nec manus auriculas imitari mobilis albas, / nec linguae quantum sitiat canis Apula, tantae» (‘Oh Jano, cuya espalda nunca pica la cigüeña, a quien no ofende la mano que imita orejas de burro, ni burlan con lengua que estiran más que la de un perro sediento…’). Véase el comentario de Rodrigo Caro en sus *Días geniales o lúdricos* (II, p. 103) sobre esta misma fuente latina, donde se aclaran todos estos gestos y su sentido burlón: «se vale de las manos y gesticulaciones del cuerpo para este fin [las burlas]. A este género de burla llamaron los latinos *sanna*. Persio, en la sátira 1, pone en tres versos tres especies de ella: *O Jane, a tergo quem nulla ciconia pinsit / nec manus auriculas imitata est mobilis albas / nec linguae, quantum sitiat canis Apulia tantum*. Al primer modo de esta burla llamaban cigüeña, que

era levantar la mano en alto encorvada, moviendo el dedo índice. La segunda era poniendo ambas manos en las orejas, imitando las del asno de que motejaban a aquel con quien se burlaban. La tercera era sacar la lengua como perro sediento para dar a entender lo poco que estimaban al burlado».

[418]

822.[418] Blecua cree este soneto de 1621 (como el núm. 95 al mismo tema), por tocar la campana tras la muerte de Felipe III (1621), pero en realidad la campana no tocó en la muerte del rey; tocó otras muchas veces, según se creía; causó especial conmoción un toque de 1601 –al que se refiere el poema núm. 95–, pero este otro soneto puede ser de cualquier fecha. Toques significativos fueron los de 1601 y 1625.

[421]

825.10 Véase el núm. 455, vv. 292-293: «Pues barbas jurisjüeces / sabes gastar por escobas»; *La hora de todos*, p. 78: «zalea jurisconsulta» (una barba grande). Para el posible juego intertextual con un pasaje de Luciano (*Eunuchus*) y otro de Erasmo (*Elogio de la locura*), que a su vez recrea el de Luciano y uno de Horacio (sátira II, 3, 35), véase Schwartz [1982]. Por mi parte me parece poco probable esta filiación y poco justificada si no se aducen más detalles que la barba como asociada a la sabiduría hipócrita de filósofos y abogados (en el XVII). Las menciones de la barba jurisconsulta son muy abundantes en Quevedo y otros poetas para ver en ellas juegos intertextuales tan precisos y complejos.

825.12-14 Cf. Jerónimo de Mondragón: «solía decir aquel sapientísimo Anacarsis, filósofo scita (otros lo atribuyen a Solón Salaminio) que las leyes deste mundo son como las telas de las arañas, que no detienen sino moscas, mosquitos y otros tales, y no bueyes, osos, elefantes, y desta suerte» (CORDE). Véase Lope, *La Dorotea*, pp. 360-361: «Porque desde que las telas de arañas cogen las moscas viles, dejándose romper de los

animales mayores, algunos … ejercitan el imperio en miserables y se humillan y rinden a los poderosos» (igual imagen que la de Quevedo, aplicada también a la justicia).

[422]

826.7 Porque al que llevaba la maza burlona le gritaban «Daca la maza», y con solo el oír *daca* se desasosiega el locutor; *La hora de todos*, p. 140: «vestido de torcidas de candiles, fardado de daca la maza»; 455, vv. 101-104: «Conocido por la maza / como si fuera la mona, / hombre de carnestolendas, / con "Daca lo que te estorba"» (habla de Hércules).

[423]

827.[423] Para algunos aspectos de este soneto véase Iffland [1978: 122-123]. Véase *Los sueños*, p. 322: «Eran sacamuelas, el oficio más maldito del mundo, que no sirve sino de despoblar bocas y adelantar la vejez … No he tenido peor rato que tuve en ver sus gatillos andar tras los dientes ajenos, como si fueran ratones y pedir dineros por sacar una muela, como si la pusieran».

827.3 En el núm. 490, v. 4, llama a una vieja «gomia de billetes»; Correas: «Es una tarasca. Apodo a mujer desaviada. La tarasca es una manera de sierpe que hacen en días de gran fiesta, como el Corpus Christi, para quitar las caperuzas a los que se cubren en la procesión del Santísimo, en que caben dentro ocho o diez hombres que la llevan, y con la boca de ella, a manera de tenaza, cogen las caperuzas a los rústicos que se las ponen (después se las vuelven), y como en ella caben tantas, tómase por refrán: Es como echar caperuzas a la tarasca; dar algo a quien nada le basta» (refrán 9521).

827.6 Crosby [1988:375] ve también el significado «toda la comida que sale a la mesa», en interpretación demasiado extensa y excluida por el contexto; véase la referencia al *migajón ensopado* del verso 7.

[424]

828.9 La afición de los barberos a las guitarras es un motivo frecuente, y muy conocido su oficio de sangrador. Véase el núm. 463, vv. 17-20: «Estábase el tal barbero / empapado en pasacalles, / aporreando la panza / de un guitarrón formidable»; anónimo de 1637: «doy por mi fiador a Francisco Sánchez Lasarte, barbero y cirujano»; Cervantes: «y si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la habéis sacado» (los dos últimos citados en CORDE).

829.13 Cf. para las barbas de los médicos David-Peyre [1971:cap. I].

829.14 Véase el núm. 450, vv. 13-15: «no mueran con mil enojos / el Rastro en tus castañetas, / el Matadero en tus ojos»; *Cartas del caballero de la Tenaza*, en *Prosa festiva*, p. 291: «Sus ojos de vuesa merced son el matadero de las ánimas, son el rastro de las bolsas»; *Poesía original*, núm. 592, v. 1: «¿Es más cornudo el rastro que mi agüelo?». También *Colección*, I, p. CCLVIII para estos bailes.

[425]

829.[425] Véase para algunos aspectos del soneto Iffland [1978:135-136].

[426]

831.[426] Véase Mas [1957] y *Poesía erótica*, especialmente las páginas 185-197.

831.4 Véase *Poesía erótica*, p. 194.

831.9 Cf. Rodríguez de Santaella: «sarna seca con comezón que sale sobre el cuero con aspereza» (CORDE).

[427]

832.6 Cf. Quevedo, *Prosa festiva*, sobre los valentones: «précianse de muy doctos en el Alcorán de la valentía, llamado libro del duelo» (p. 243).

[428]

833.1 Véase Sánchez Escribano y Pasquariello [1959:26]. Según Iglesias Ovejero [1981:especialmente p. 323], *Blas* evoca tozudez.

833.2 Bastará al curioso lector ver el libro VII, cap. 5, «De angelis», en las *Etimologías* isidorianas, sobre los atributos y características de estas nueve jerarquías angélicas, a saber, ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, virtudes, principados, potestades, querubines y serafines.

[429]

834.[429] Véase Sokol [2004].

834.2 Cf. *La hora de todos*, p. 116: «En el tormento no tenemos riesgo los mentirosos, pues toda su tema es que digan la verdad y nosotros jamás la decimos. Con "hágome sastre" se asegura la persona»; *Los sueños*, p. 335: «¿a quién no matarán las mentiras y largas de los sastres y hurtos?».

[430]

835.[430] Breve comentario en Damaso Alonso [1952:531-533] y en Baccheli [1977].

835.12-14 Cf. *La hora de todos*, p. 179: «traemos los catarros a gatas y somos contrasayones».

[431]

836.3 Véase *Poesía original*, núm. 799, vv. 87-90: «azuzó las sedes / azoró las gorjas, / y dio a los gaznates / luego mal de gota».

[432]

837.*a* Según Herrero García [1963:360], «lo característico de esta jira era ir en coche». Por no llevar referencia a la premática del 5 de enero de 1611 sobre el uso de los coches, Crosby [1967:117] lo cree anterior. Véase *Poesía original*, núm. 779 («Sátira a los coches»). Sobre el Sotillo, véase Remiro de Navarra, *Los peligros de Madrid*, peligro II, dedicado al Sotillo: «No le faltaron amigas a doña Terencia que la hiciesen señora de un lugar

de un coche día del Sotillo, que llaman los populares, fiesta de gran celebridad en la corte, pues aquel día estiman algunas damas de las que hablo un lugar en un coche como uno de vasallos» (p. 71); o Zabaleta, *Día de fiesta por la mañana y por la tarde*, cap. VII, «Santiago el Verde en Madrid».

837.3 *Autoridades*: «clavadura, herida hecha en la carne con el clavo: como sucede frecuentemente a las bestias caballares en los cascos». Véase Covarrubias, y Lope, *La Dorotea*, p. 337: «*laurencio*. Viene por el caballo … *don bela*. ¿Por qué no le dijiste que estaba clavado?».

837.8 Cf. Janer [1953:142, n. 2]: «de lo que dice aquí Quevedo y de la ponderación que hace en el soneto 430 [es este que anoto] de la buscona que solicita coche, cuando dice que doña Clara va a llevar en el suyo a paseo quince moñosas, es decir, quince damas o muchachas, se deduce cuán grandes sean las carrozas de aquella época». También puede ser exageración burlesca.

[433]

839.9 Véase Blecua, *Poesía original*; aduce un texto de *La hora de todos*, p. 62; *Autoridades* ya alude a la embriaguez en su definición de *panarra*: «simple, mentecato … pudo tomarse de que estos, ordinariamente comen mucho pan, o el borracho, que bebe mucho vino», y aduce un texto de Salas Barbadillo: «el moscón … a quien dieron este nombre por ser el jefe de los panarras y el decano de los sorbedores». Otros testimonios del vocablo con sentidos y matices análogos: *Mojiganga de las casas de Madrid*, de Francisco Tejera y el *Baile nuevo de la Plaza mayor* (citados por Herrero García 1963:242, 255, 258, 262).

839.11 Véanse numerosos ejemplos en CORDE.

[434]

840.[434] Sobre la fiesta del Ángel, véase Herrero García [1963:391-399]. Crosby [1967:142] anota que el día del Ángel Custodio se celebraba el 2 de octubre, lo cual indica que este poema se podría fechar en 1628 o 1640, 1641, 1642, fechas en las que estuvo preso Quevedo a principios de octubre. Blecua acepta la datación de Crosby. Sin embargo, el 2 de octubre no es, como afirma Crosby, el día del Ángel Custodio, sino el día de los Ángeles Custodios. El día del Ángel de la Guarda, la fiesta del Ángel, era el 1 de marzo, como queda indicado (véanse los datos de Herrero García); el núm. 532, vv. 25-28, en un repaso de las fiestas del año que cuestan dinero a los galanes: «marzo, para las mujeres, / como un angelito empieza, / y aunque es ángel de la guarda, / no admiten lo que profesa».

840.12 Véase *mojada*, *mojar*, en los lugares que recoge el «Vocabulario» de *Poesía erótica*.

[435]

842.13 Feliciano de Silva: «sus cernejas rubias como unas candelas»; Fernández de Mesa: «sobre la sartén un chorro rubio como unas candelas» (CORDE).

[437]

843.6 Janer [1953:143].

[438]

844.7-8 Para la bula véase Zabaleta, *Día de fiesta por la mañana y por la tarde*, p. 204. Cf. *Colección*, II, p. 612: «haciéndole tragar, ¡qué grande gula! / huevos y leche sin tomar la bula». Parece significar que los sufragios o permisiones de la bula le permiten comer huevos (los sufragios de la burla le dan huevos –objeto directo–), pero no se puede permitir comprar la bula sin que otro se la pague; los huevos eran comida bastante frugal, recurso de los que no tenían demasiados posibles: «para dar a entender que una cosa se vendía barata decían: tal mercaduría vale a güevo» (Covarrubias).

844.13-14 Véase *Autoridades*. Parece un chiste bastante macabro.

[439]

845.3 *Los sueños*, pp. 355-356: «Los letrados todos tienen un cimenterio por librería … andan diciendo "Tengo tantos cuerpos", y es cosa brava que las librerías de los letrados todas son cuerpos sin alma»; *La hora de todos*, p. 104: «Un letrado … estaba en una pieza atestada de cuerpos tan sin alma como el suyo».

[441]

848.10-11 Por ejemplo, en los privilegios de los libros es fórmula usual: cf. los del *Quijote* o *La pícara Justina*: «privilegio por el tiempo que fuésemos servidos o como la nuestra merced fuese» (*Quijote*); «privilegio por término de veinte años o como la nuestra merced fuese» (*La pícara Justina*)…

CANCIONES

Para este grupo de canciones véase Plata [1997], donde se hallará un completo estudio textual y anotación. Utilizo ampliamente para este conjunto el estudio de Plata, al que remito para cuestiones textuales que ahora no me atañen de modo particular.

[442]

850.[442] Véase Moore [1986].

850.7 Cf. Lope de Vega, *La Gatomaquia*, silva V (*Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*): «Mira si de Virgilio fueron tersos, / cuya princesa pluma fue divina, / cuando escribió el Moreto, que en la lengua / de Castilla decimos almodrote, / sin que por él le resultase mengua, / ni por pintar el picador Mosquito. / Y ¿quién habrá que note, / aunque fuese satírico Aristarco, / de Ulises el dïálogo a Plutarco? / La calva en versos alabó Sinesio, / gran defecto tartesio: / quiere decir que hay

calvos en España / en grande cantidad, que es cosa extraña, / o porque nacen de celebro ardiente; / Y también escribió del transparente / camaleón Demócrito, / y las cabañas rústicas Teócrito, / y tanta filosófica fatiga / Diocles puso en alabar el nabo, / materia apenas para un vil esclavo; / el rábano Marción, Fanias la ortiga, / y la pulga don Diego de Mendoza, / que tanta fama justamente goza. / Y si el divino Homero / cantó con plectro a nadie lisonjero / la Batracomiomaquia, / ¿por qué no cantaré la Gatomaquia?» (vv. 43-69).

852.42 Cf. Cabrera de Córdoba: «el mal de las secas que se tiene también por mal contagioso de los que andan con la ropa de los que las han tenido, ha dado en tantos lugares de este reino, que casi ninguno se ha escapado» (CORDE).

852.44.-45 La versión que incluye Espinosa en sus *Flores de poetas ilustres* es más clara (véase la composición siguiente).

854.90 Cf. el Evangelio: «Entrad por la puerta angosta, que la puerta ancha y el camino espacioso llevan a la perdición…» (Mateo 7:13-14). Quevedo, *Los sueños*, pp. 172-173: «veo, cosa digna de admiración, dos sendas que nacían de un mismo lugar, y una se iba apartando de la otra como que huyesen de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta que no admite encarecimiento, y estaba, de la poca gente que por ella iba, llena de abrojos y asperezas y malos pasos»; Dios pedirá cuentas de la conducta de cada uno y de cómo ha respondido a los dones de la naturaleza y a la gracia; Juan de Ávila llama «Día de cuenta estrecha» al día del Juicio Final: «en aquel día … se ha de pedir cuenta de todos los días de la vida de todos los hombres. … Palabra recia: día de cuenta grande. Pobre de mí, que decía Job. Aunque yo tenga buena cuenta y justa delante de Dios no osaré parecer. Cuenta habemos de dar a Dios … Dolor, ¡ay!, cierto, grande, porque es día de grande cuenta. ¿Qué mayordomo de señor está obligado a dar tal cuenta

como aquel día ha de dar el cristiano a su Dios?» (*Obras completas*, II, pp. 34-35).

[442 bis]

855.[442 bis] Plata [1997:84] calcula que los retoques de González de Salas alcanzan al 74,70% de los versos de esta canción. Recojo como versión bis la que fue publicada en vida de Quevedo y que Plata considera la más fidedigna.

[443]

858.19-30 No hallo en estas estrofas los sentidos sexuales que señala Plata para *batalla* (‘coito’), *rota* (‘desvirgada’), *gloria* (‘orgasmo’), *romper la tierra* (‘desvirgar’) y otros términos en versiones variantes.

[443 bis]

860.[443bis] Señala Plata –de quien tomo el texto– que en este caso las diferencias de la versión de González de Salas con otros testimonios no son muy sustanciales.

[444]

860.4 Los textos serían innumerables: en la Biblia, Salmos 57:5-6: «como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas, y no quiere escuchar la voz de los encantadores»; san Isidoro, *Etimologías*, XII, 4, 12: «Fertur autem aspis, cum coeperit pati incantatorem, qui eam quibusdam carminibus propiis evocat ut eam de caverna producat: illa, cum exire noluerit, unam aurem in terram premit, alteram cauda obturat et operit, atque ita voces illas magicas non audiens non exit ad incantantem» (‘… pega una oreja a la tierra y la otra la tapa con la cola para no oír los conjuros del encantador…’); Malaxecheverría [1986:184]: «[el áspid] tapona perfectamente sus oídos: oprime uno contra el suelo y en el otro mete la cola con firmeza para no oír nada», o pp. 185-186: «en cuanto oye

la música … obtura una de sus orejas con el extremo de la cola y frota la otra en tierra»; un emblema de Camerarius (*Symbolorum et emblematum ex aquatilibus et reptilibus desumptorum centuria quarta,* 1604) representa con mucha exactitud al áspid en esta práctica (véase Henkel y Schöne 1967:col. 641).

861.18 Correas: «Hacer la razón. Dícese por beber cuando a uno le hacen brindis, y responde: haré la razón» (refrán 10757); cf. *Estebanillo*, I, p. 150: «y yendo a hacer la razón a un brindis que yo le había hecho»; *ibidem*, II, p. 18: «brindaban a mi salud, y yo, haciendo la razón, volvíales a brindar».

862.56 Véase Egido [1982]. En el emblema 159 de Alciato, «Amicitia etiam post mortem durans», la imagen simboliza la amistad duradera. El tema del olmo y la vid se encuentra también en relación con la unión marital. Sobre el tratamiento del topos por parte de los clásicos latinos, véase Ripa, *Iconología*, I, pp. 134-135: «Benevolencia y unión matrimonial», de donde proceden los siguientes textos: «Ulmus amat vites, vitis non deserit ulmum» (Ovidio); «Ut vidua in nudo vitis quae nascitur arvo nunquam se extollit … At si forte eadem est ulmo coniucta marito» (Catulo); «Amano ancora gli arbori, veder puoi con quanto afetto et con quanti iterati abbracciamenti la vite s'avviticchia al suo marito» (Tasso), etc.

863.67-68 Cf. santo Tomás: «La bendición episcopal, el agua bendita, la unción sacramental, la oración en una Iglesia consagrada, y otros cultos similares, obtienen la remisión implícita o explícita de los pecados veniales» (*Summa Theologiae*, III, quaestio 137).

[444 bis]

864.[444 bis] Véase Plata [2002], de donde tomo el texto. Coincide casi completamente con la versión que edita Blecua en *Poesía original*, a partir del *Cancionero de 1628*.

[445]

867.1 Correas: «Marica, siempre abonas, siempre lavas y enjabonas» (refrán 13495); «Marica, tente a las alforjas, que no puedes correr si aflojas» (refrán 13496); «Cásate, Marica, cásate, verás, el sueño del alba no le dormirás» (refrán 4682), etc.

869.46 No veo aquí el sentido sexual que apunta Plata; en el lenguaje erótico del Siglo de Oro (véase el «Vocabulario» de *Poesía erótica*), *correr* puede tener el sentido de 'copular'; pero la forma pronominal no la documento en la época para el sentido de 'culminación sexual'.

869.48 Lo apunta Plata; véase el «Vocabulario» de *Poesía erótica*, y el texto en p. 84: «A todas daba recado / con muy buena condición» en contexto inequívoco.

869.52 Correas: «Quien tiene argén tiene todo bien. Argén, o argento, es plata» (refrán 19926).

[445 bis]

870.[445 bis] Es el manuscrito que Plata acepta como texto base de su edición.

[446]

872.[446] Plata, que ha estudiado con solvencia estas canciones, acepta como texto base el de González de Salas, de manera que no ofrezco versiones variantes en este caso.

872.*a* Sobre el *comer barro*, cf. Covarrubias: «destos barros dicen que comen las damas para amortiguar la color»; Lope, *La Dorotea*, p. 70: «–¿Qué traes en esa bolsilla? –Unos pedazos de búcaro que come mi señora; bien los puedes comer, que tienen ámbar»; Quevedo, *Poesía original*, núm. 791, vv. 69-72: «De no usarse la Pelada / se opiló luego al momento, / que es para ella comer barro / cualquier ejercicio honesto»; núm. 204 «A

Amarili, que tenía unos pedazos de un búcaro en la boca y estaba muy al cabo de comerlos».

[447]

873.[447] Véase para este poema Profeti [1984:227-254].

875.42 Cf. *Pragmática que han de guardar las hermanas comunes*, en *Prosa*, p. 95: «A vosotras, las busconas, damas de alquiler … mujeres al trote».

[448]

877.[448] Véase Almansa y Mendoza, *Obra periodística*, relación 5 (pp. 366-372). La fiesta la coloca Blecua (*Poesía original*) el 4 de mayo de 1623, pero mejor parece situarla en junio.

878.8-10 Véase otra referencia a los coritos en *La pícara Justina* citada por Herrero García [1966:237]: «unos asturianos … les llaman coritos, porque en tiempos pasados su vestido y gala eran cueros; alguno dijo ser la causa otra». En cuanto a las calzas aludidas Quevedo escribió un soneto en ocasión de la premática de marzo de 1623 que las prohibía: *Poesía original*, núm. 607. Cf. *Quijote*, II, 50: «–¡Ay Dios mío –replicó Sanchica–, y que será de ver a mi padre con pedorreras! ¿No es bueno sino que desde que nací tengo deseo de ver a mi padre con calzas atacadas?». Tenían otras denominaciones jocosas, como pedorreras, cestas, gregorias, cachondas… Puede que sea ironía referida a la haraposidad de los coritos.

879.33 Véase Almansa y Mendoza, *Obra periodística*, p. 368: «estando los carros (o más propiamente una selva portátil) esperando para regar la plaza, tomó ese cuidado el cielo y la roció sin pena».

880.41 Escribe Pérez de Moya en la *Filosofía secreta*, al comentar este mito: «O venir sobre el toro fue que los antiguos en las casas y navíos pintaban figuras de animales (como hoy se hace) para distinguirse unos de

otros, y porque en la nave que vino Europa a Creta tenía una insignia de toro blanco, por esto dieron lugar a la fábula» (II, p. 227).

881.75 Para otras referencias a estos nobles véase Góngora, soneto «Al marqués de Velada, herido de un toro que mató luego a cuchilladas», que empieza «Con razón, gloria excelsa de Velada», dedicado a esta herida y a la orden del rey para que el marqués herido se retirase de la lidia. Y para la actuación de Villamor en esta fiesta, cf. «¿Quién reparte las grandezas / con pródiga mano franca; / siendo San Jorge a caballo, / y otro Marte con la espada; / con los toros, con rejones, / o con el dar cuchilladas, / sirviendo al fiero animal / de su presurosa parca, / si no es el gran Villamor?» (*Relación de sucesos en verso de don Miguel Venegas de Granada escrita con motivo de la fiesta de toros y de cañas que se celebró en Madrid el 21 de agosto de 1623*, vv. 621-629).

881.87 En Covarrubias, *s.v. hosco*: «Vale tanto como encopetado con ceño. Llamamos toros hoscos los que tienen los sobrecejos oscuros y amenazadores, que ponen miedo … Un cantarcillo antiguo dice: "Vente a mí, torillo hosquillo, / torillejo, vente a mí"».

882.111 Moscoso murió en Rattenberg, cerca de Innsbruck, el 29 de julio de 1634, acompañando al Cardenal Infante a Flandes. La puntuación de Blecua en *Poesía original* parece entender que el caballero nulo de los versos siguientes es el mismo Moscoso, pero se trata de otro de quien no se da el nombre. A Moscoso le hirió un caballo el toro duodécimo (se lidiaron veinticuatro en la ocasión), pero toreó con valor.

883.131 Cf. Quevedo, los núms. 464, v. 13: «gesto de lo caro», 467, v. 1 «niña de lo caro»…; *Estebanillo*, I, p. 215: «entramos en una taberna, bebímonos seis cuartillos de lo caro», etc.

884.134 El sexto toro lo lidió Guino «en el mismo caballo que dio la lanzada en las fiestas pasadas, y con la esperanza que podíamos concebir de

su valor y de la continuación de sus aciertos» (Almansa y Mendoza, *Obra periodística*, p. 370). Más referencias a la habilidad de Guino en Almansa y Mendoza, *Obra periodística*, p. 364: «don Antonio Guino, apadrinado del duque de Cea, dio una de las mejores lanzadas que jamás ha visto la plaza a un valentísimo toro». Ni Crosby ni Blecua lo identifican, pero las noticias de Almansa son claras.

884.156-160 El basilisco era un monstruo fabuloso con alas de pájaro, cola de dragón y cabeza de gallo, producto de huevo de gallo incubado por una serpiente y cuya mirada y aliento causaban muerte instantánea. Se llama *basilisco* (de *basileus*, rey), rey de las serpientes, por la cresta que corona su cabeza. Cf. Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, *Jácara que se cantó en la compañía de Olmedo*, vv. 45-46: «de miradura matante, / venenosa y basilisca». Quevedo le dedica el romance 476.

885.176 Cf. Almansa y Mendoza, quien señala que Oceta era «de la antiquísima sangre de los cántabros, ilustrada en los servicios de sus mayores» (*Obra periodística*, p. 369). «Crosby señala que un Juan de Uceta, que entró muy lucido en la plaza, figura en la relación inserta en las *Noticias de Madrid*» (Blecua, *Poesía original*).

[449]

886.13-15 *huchohó*, según *Autoridades* y DRAE es voz de cetrería para llamar al ave de presa, pero se usaba también para incitar a los toros a atacar, y aparece en una cancioncilla con diversas variantes: «Ucho ho, torillo hosquillo, /toro hosco, vente a mí, / vente a mí que aquí te espero», «Uchoó, torillo, torillejo, / uchoó, que va corrido» (véase Frenk 1987: núms. 2178C y 2179). Esta última variante es la que evoca el texto de Quiñones de Benavente en *Jocoseria*, *El Tiempo*, vv. 48-53: «Vente a mí, presumida mozuela, / poca edad, y vente a mí; / vente a mí, que aquí te espero. / ¡Huchohó! que te llama el dinero, / gustos y galas de mil en mil. /

Vente a mí, vente a mí»; *ibidem*, vv. 108-111: «A los viejos engreídos / de caducos alborozos, / ¡huchohó! que los corren los mozos, / ¡huchohó! que van corridos». Véase Foulché-Delbosc [1911].

887.26-30 «Derramar juncia y poleo. Dícese de los que hablan cosas de placer, jactándose de ello» (Correas, refrán 6869).

888.48 Cf. Cervantes, *El rufián dichoso*: «Tírame un tajo volado / a la cabeza. ¡No ansí, / que ese es revés, pese a mí!» (CORDE); *La pícara Justina*, p. 670: «decían que jugaba por estremo un tiempo que llaman los esgrimidores tajo volado, con sobrerrodeón y mandoble». De todos modos no hallo descrito con precisión este movimiento en ningún texto.

888.51-54 Cf. *Quijote*, II, 19: «el licenciado le contó a estocadas todos los botones de una media sotanilla que traía vestida, haciéndole tiras los faldamentos».

888.66 Quizá Francisco de Riaño, caballero de Santiago y más tarde gobernador de la Habana en 1634. El más famoso de esta familia fue don Diego de Riaño, que en 1648 llegó a ser presidente del Consejo de Castilla, pero su condición de clérigo y letrado hace menos verosímil que el toreador fuera él.

889.98-100 Véase el núm. 464, vv. 17-20: «Los cuartos de los Osorios / eran los de la Quincoces, / que se le andaban cayendo /a lo títere de goznes» (vv. 17-20); para los cuartos de los Osorios véase Avalle-Arce [1965-1966].

890.116-120 Perdió su honra con el rey Perión, según se cuenta en el *Amadís de Gaula*; cf. la comedia burlesca de Vélazquez de Puerco, *El rey Perico y la dama tuerta*, vv. 360-364: «Hija mía, no te daña / el ser tú princesa, no, / que en esa flaqueza extraña, / si tú caes, también cayó / la princesa de Bretaña».

892.[451] Esto es, González de Salas ha alterado el texto quevediano para dejarlo más «decente». Copio, pues, como *addenda*, la versión de un manuscrito de Rodríguez Moñino, que Blecua trae como texto base de su edición en *Poesía original*.

893.24 Réau, en el tomo 2, volumen 3 [1997:268] señala que uno de sus detalles iconográficos es «una larga nariz aguileña» y recoge el comentario del presidente de Brosses que se refería a la nariz del santo como una «nariz interminable».

893.33-36 La versión que trae Blecua (véase *infra*) es más directa; González de Salas parece haber retocado estos motivos para dejarlos más decorosos.

894.45 En la versión que trae Blecua, *testón*; lo creo errata.

[452]

901.10 Cf. Cristóbal Lechuga: «Si la bala se hubiere tomado de orín y no pudiere salir, qué se debe hacer» (CORDE).

[454]

905.30 Cf. «Venus con Géminis, que es signo ungüente, es señal que tiene llagas: miren por sí los boticarios» (Quevedo, *Libro de todas las cosas*, en *Prosa festiva*, p. 419).

905.31 Cf. sobre este escepticismo sobre la existencia de virgos los núms. 503, vv. 69-72: «Cuantas tú no conocieres / tantas hallarás doncellas, / que los virgos y los dones / son de una misma manera»; 554, vv. 235-237: «pues yo te juro, Polo, que deseo / ver, desde que nací, virgos y diablos, / y ni los diablos ni los virgos veo».

905.33-36 Cf. el núm. 469, vv. 21-22: «Diome el León su cuartana, / diome el Escorpión su lengua».

906.67-68 Cf. *Cartas del caballero de la Tenaza*: «procuren antes merecer el nombre de guardianes que el de datarios, y el dar sea en las

mujeres y no a las mujeres, para que así merezcan el nombre de cofrades de la Tenaza de Ni-que-demus, que hasta ahora se decía Nicodemus, por el poco conocimiento desta materia. Y sea su nombre de todo enamorado Avari-Matías, llámese como se llamare, aunque no se llame Matías, y su abogado el ángel de la Guarda, que con razón se llaman días de guardar los días que son de fiesta, y todos son de fiesta para guardar» (*Prosa festiva*, pp. 270-271).

907.87-88 Cf. Correas: «Pece o rana, a la capacha. Que todo lo que saliera de provecho en la redada se aproveche, y así en otras cosas» (refrán 18016). También en Correas: «Es un Alejandro. Por liberal y magnífico, y con ironía» (refrán 9457).

908.106-108 Véase *La hora de todos*, p. 65, donde, refiriéndose al mismo Mercurio, se habla de «zancajos pajarillos».

908.109 Cascales, *Cartas filológicas*, II, p. 213: «tienen a veces no sé qué de ruibarbo bastante a purgar de melancolías al más saturnino».

[455]

910.5-6 El paño de Segovia era famoso en el Siglo de Oro. Cf. Juan Bautista de la Concepción: «Si el que hace un vestido del paño de Segovia, por ser fino, lo estima…» (CORDE); el mismo chiste en el núm. 546, vv. 109-112: «Sansón, aquel que campaba / como el paño de Segovia, / de su pelo a tijeradas / le hizo amor de corona».

912.31-32 Cf. las disquisiciones de Quevedo en *España defendida*, p. 132: «Buz, que decimos acá hacer el buz, es hebreo, porque … en caldeo es despreciar, tener en poco; y puede ser nombre desprecio, y eso es hacer uno o querer que le hagan el buz, despreciar y tener en poco a otro, y hacer el buz a otro es despreciarse».

912.45 «Dejar a buenas noches. Por a obscuras y en blanco» (refrán 6824). Es chistecillo tradicional presente en *Floresta española* de Santa

Cruz, como apunta Chevalier [1976].

913.57-58 Cf. el núm. 535, vv. 161-163: «El Tiempecillo, que vio / en gran crédito las danzas, / pues viene, toma y ¿qué hace?»; *Quijote*, II, 41: «Vengo, pues, y tomo, y ¿qué hago?»; Quevedo se burla de esta muletilla en el *Cuento de cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 395: «La moza, que vio esto, viene y toma y ¿qué hace?». «Tomó y fuese; tomó y muriose. Donosa manera: poner esta palabra tomar antes de lo que se va a decir» (Correas, refrán 22664).

915.103-104 Cf. *La hora de todos*, p. 140: «vestido de torcidas de candiles, fardado de daca la maza».

915.107 Cf. Covarrubias: «Cuentan haber llegado Hércules a estas partes, y en señal de que en ellas daba fin a su peregrinación, impedido con la inmensidad del océano, puso en cada uno de estos montes una gran coluna y rompió por medio, dando lugar a que el mar se entrase por la tierra adentro, de donde fingen haber procedido el mar Mediterráneo».

916.119 Yoles era «Hija de Eurito, rey de Oecalia. Amada de Hércules. Habiendo vencido a su padre, como no se la quisiese dar según el concierto que con él había hecho si le venciese, le mató y destruyó su ciudad, y llevándose a Yole, la dio después por mujer a su hijo Hilo, Ovidio, lib. 9, *Metamor.*» (Covarrubias); cf. Covarrubias, *s.v. maricón*: «Al valeroso Hércules en cierta manera podemos excusar cuando Ónfale le hizo hilar sentado entre sus doncellas».

916.132 La tembladera es «adorno que usan las mujeres para la cabeza, que es una flor, o botón de diamantes, u otras piedras, preso a una aguja de plata u oro, que por estar retorcido tiembla con el peso, de donde parece tomó el nombre» (*Autoridades*).

919.171 Véase para los detalles del mito Pérez de Moya, *Filosofía secreta* (I, pp. 206, 217-219). Véanse los núms. 386 y 387 dedicados a

Dafne y Apolo para mayor explicación de los motivos de la codicia de la ninfa asimilada a una prostituta o pidona.

923.277 *Quijote*, II, 24: «Pero yo desventurado serví siempre a catarriberas, y gente advenediza».

924.288 *Quijote* II,19: «Si no os picárades más de saber más menear las negras que lleváis que la lengua (dijo el otro estudiante) vos llevárades el primero en licencias, como llevastes cola».

924.291-292 Véase en el núm. 421, v. 10, «barba jurisconsulta».

925.304 Cf. *Estebanillo González*: «Tuve un día una pendencia con un soldado sobre un mentís por la gola»; Alonso de Contreras: «El hostelero le dijo que mentía por la gola» (CORDE).

[456]

925.[456] Véase para este poema Blanca Periñán [2002].

925.12 Cf. Tirso de Molina: «¡Qué es aparejar? (respondió el colérico montañés). ¿Soy yo bestia? Ya lo estoy para defenderme de vuestras ilusiones. ¡Espíritus condenados! ¡Catad la cruz! ¡No tenéis parte en mí, que soy cristiano viejo de la Montaña!»; Mateo Alemán: «no tienen ellos la culpa ni se debe presumir esto de mi gente, por ser, como eran todos, de los buenos de la Montaña, hidalgos como el Cid» (CORDE).

926.32 Cf. Méndez Nieto: «el agro de naranja no tiene tanta necesidad desta corrección como los demás, y aunque se coma sin dulce no es dañoso» (CORDE).

926.37 Véanse los vv. 39-40: *desembozo*, *descaramiento*. «Abierto; abrirse como granada. Por mucho abierto» (Correas, refrán 1135).

927.41-44 Porque, como dice el proverbio, «El chico no vale nada si no es ardido» (Correas, refrán 6281), o porque «Pucherito pequeño rebuesa luego; o rebosa luego. Que el chico se enoja presto» (refrán 19150).

927.58 «El casamiento y el melón, por ventura son» (Correas, refrán 4645).

927.59 La recoge Cervantes en *Pedro de Urdemalas* y también Lope en *Ramilletes de Madrid* y Mateo Alemán en el *Guzmán*; igualmente en Tirso, *Don Gil de las calzas verdes*, Juan de Luna en *Diálogos familiares*, Alcalá Yáñez en *El donado hablador*… Véase Chevalier [1975:86-88 y 127-130] para la fortuna del cuentecillo.

928.71-72 Cf. los núms. 488, vv. 133-136: «Madrid es, señor doctor, / buen lugar para su oficio, / donde coge cien enfermos / de solo medio pepino»; 512, vv. 53-56: «En tiempo de los pepinos / en la plaza carga dellos, / por inducir las tercianas / a poder de mal ejemplo».

928.89 Cf. Juan Calvo, *Primera y segunda parte de cirugía universal*, p. 154: «mandándole al enfermo que no coma cosas que engendren ventosidad como coles, nabos…»; a esto debe de aludir el refrán «Otro por debajo, será buen tiempo de nabos. A uno que estornuda, o regüelda, notando el regüeldo por grosería» (Correas, refrán 17459, donde *estornudo* es ‘ventosidad’); además el tiempo de nabos era Adviento: «Cada cosa en su tiempo, y nabos en adviento» (Correas, refrán 4187).

928.92 Cf. Gracián: «en achaque de gorrón de Salamanca, come hoy lo que entonces ayunó»; Bernardo de Quirós: «Y un gorrón de Salamanca / galanteaba una española» (los dos en CORDE).

[457]

929.[457] Tomo la nota inicial de Blecua, *Poesía original*, p. 681. Álvarez y Baena, en *Hijos de Madrid ilustres*, escribe: «Fue gentilhombre de cámara del Sr. Felipe IV y su capitán de la guarda tudesca o alemana y con ella asistió en la Iglesia Real de San Gerónimo el domingo 7 de marzo de 1632 en la jura del Príncipe de Asturias don Baltasar Carlos y en 12 de abril del mismo año salió de Madrid con su majestad sirviendo con su

compañía y rigiendo las demás de la guardia real por indisposición de sus capitanes hasta la ciudad de Barcelona adonde fue su majestad a concluir las Cortes que quedaron empezadas en 1626. Murió en Madrid por el mes de mayo del año de 1639 en la flor de su edad» (*s.v.*).

930.13-16 Cf. *Poesía original*, núm. 864, vv. 113-116: «La Plaga le hizo presa / en el nones de empreñar, / dos dedos se vio de tiple / y a pique de Florïán»; Góngora, en la décima 208, *Obras completas*, «Un conde prometedor», al conde de Villalba, «a quien lo había remitido el Conde de Villaflor para que le diese una empanada de capón», llama al *capón* «Florián en adobo», lo que anota Chacón: «Un capón cantor de la capilla real, de muy buena voz».

930.23 Cf. *Poesía original*, núm. 864, v. 101, donde llama «niñas de la gotera» a las prostitutas de un burdel.

930.27 Cf. Cabrera de Córdoba: «Mataron unos y otros después de las Cortes del año de 1585 más de mil personas, con robos de lugares, violaciones de templos y doncellas, quitando el comercio y trato humano … Dieron entrada a los franceses y catalanes, y osó hacerse caudillo Lupercio Latrás, inquieto bandolero viejo»; según el mismo historiador murió en Segovia ajusticiado en secreto: «Esto se aquietó faltando de Aragón Lupercio Latrás, perseguido y reducido por don Juan de Gurrea, regente de la real gobernación del reino, oficio desmembrado del de visorrey, huido y preso en unos navíos de piratas ingleses que dieron en Santander al través y traído con los caudillos principales a la torre de los Alcázares de Segovia; murió justiciado con secreto» (CORDE).

931.35-36 Blecua, *Poesía original*, toma la lectura del ms. 3797 de la Biblioteca Nacional de España, con el texto: «y como no vacia auroras / no le dice "culto va"», recogiendo también la nota de González de Salas, que carece entonces de sentido (en esa lectura *aurora* aludiría a la poesía culta y

por tanto no a la claridad de los versos quevedianos). El copista de dicho manuscrito probablemente asoció la parodia *culto va* con la expresión original *agua va* que se gritaba cuando se vaciaban las basuras por la ventana. El vocablo *aurora* sería entonces referencia a la poesía culterana, y la lectura del manuscrito resulta así bastante buena y coherente. En ese caso la nota de González de Salas sería forzada, provocada por una mala lectura, aunque por otra parte *aurora* podría aludir, como dice González de Salas, a la claridad de los versos: 'como son versos claros que van hacia el oriente barcelonés, no digo «culto va» porque no son cultos'. Elija el lector. En cualquiera de las lecturas la poesía culta se asimila a excrementos en la expresión *culto va*, que parodia la de *agua va*.

932.57-60 Cf. «A esto me dirá que él tomara una futura sucesión. Los pretendientes son como los muchachos que ven fruta verde en los árboles, que se hacen pedazos por alcanzarla, y luego les amarga y les da dentera. En alcanzando una futura sucesión, como no es dicha madura, la mascan con gestos y no pueden tragarla» (Zabaleta, *Día de fiesta por la mañana y por la tarde*, p. 213).

932.63 Medellín es mención que remite a los cuernos por los toros que se criaban allí. *Poesía original*, núm. 594, vv. 1-2: «Casose la Linterna y el Tintero, / Jarama y Medellín fueron padrinos» (todas son referencias al cuerno); otro cornudo dice: «la lira de Medellín / es la cítara que traigo» (núm. 492, vv. 5-6); *Los sueños*, p. 404: «si volviera al mundo (con ser el propio Diego Moreno) a ser cornudo, me pusiera a platicante y aprendiz delante del acatamiento de los que peinan Medellín y barban de cabrío».

933.77-78 En Góngora, *Romances*, I, p. 266, otro juego parecido con alusión maliciosa: «armados hombres queremos, / armados pero desnudos»; en una conversación obscena la pícara Justina le pregunta a un alavés si es bueno en orden de lanzas y garrochones –metáforas fálicas– y él le da una

respuesta descarada: «véalo vuesa merced si le arma el mozo», señalándole la verga erecta (*La pícara Justina*, p. 913; la nota de Mañero a este pasaje es incompleta).

934.99 Recuérdese el episodio del *Lazarillo* con el clérigo de Maqueda, cuando se guarda la llave del arcón del pan en la boca y al dormirse silba por el canuto y el clérigo cree que es la culebra que se come sus panes.

935.113 Cf. «En febrero, un día malo y otro bueno; un rato malo y otro bueno» (Correas, refrán 8631); «En febrero, un rato al sol y otro al humero» (refrán 8632); «Febrero, rato malo y rato bueno.» (refrán 10035); etc.

935.119 A la *maya* la vestían como novia «y la ponen en un asiento en la calle y otras muchachas están pidiendo a los que pasan den dinero para ella, lo que les sirve para merendar todas» (*Autoridades*). Con una toalla se hacía gesto de limpiar el polvo al que pasaba y se pedía que echaran dinero en el plato generalmente con una canción («Den para la maya / que es linda y galana») o con la frase «Eche mano al esquero [la bolsa], caballero». La costumbre de la maya pasa al teatro en bastantes piezas cortas, como el *Auto de la maya* de Lope; el *Baile de la maya*, entremés de Quiñones de Benavente; el *Baile nuevo de la maya* de Zamora; otro anónimo *Entremés mayo*, o la *Loa de la maya*, atribuida a Calderón.

936.127-128 Aunque este rasgo de la tacañería catalana no suele aparecer en el Siglo de Oro (véase Herrero García 1966), el carácter interesado asoma en el repertorio proverbial: «Bien canta el catalán si se lo dan» (Correas, refrán 3551); «No des tanto a San Pere, que le vayas dejere. Catalán: que te empobrezcas» (refrán 15801); «Amor faz molto, argén faz todo. Imitado del catalán. Amor y fa molt, argén fa tot; argén es plata» (refrán 2307), etc.

937.17-18 Ariosto, en *Orlando furioso*, introduce un episodio pastoril con Olimpia y Vireno, personajes que reaparecen en varios romances y se mencionan en otras obras (véanse en CORDE numerosos ejemplos).

937.30 Véase Gracián, *Criticón*, I, p. 277: «el olfato … es el sentido de la sagacidad … discierne el buen olor del malo … recrea el celebro con la suavidad que despiden las virtudes»; y en el mismo *Criticón*, III, p. 200: «Es la facción de la prudencia … tablilla del mesón del alma, señuelo de la sagacidad y providencia».

938.52 Véase para estas prácticas de cirugía plástica el interesante artículo de Simonatti [2013].

939.81 Ginebra a veces se usaba en el Siglo de Oro como sinónimo de 'confusión', por alusión a los movimientos heréticos calvinistas y con asociación de conceptos con el sentido de «ruido confuso de voces humanas, sin que ninguna pueda percebirse con claridad y distinción» (*Autoridades*), acepción metafórica que parece derivar del sentido de *ginebra* «instrumento grosero, inventado solo para hacer ruido», que estaba formado de una serie de palos que se tocaban golpeándolos con otro. Para el uso de Ginebra como confusión y desorden asociados a las herejías: Gracián, *Criticón*, I, p. 325; II, p. 72, y Herrero García [1966:554-559].

939.83 Véase Étienvre [1990:137 y 148].

939.92 Cf. *La pícara Justina*, p. 343: «algunas tamboriladas que si las parlara fueran más sonadas que nariz con romadizo».

[459]

940.*a* «Si la nota de González de Salas al v. 41 es correcta, como señala J.O. Crosby, ob. cit., p. 121 [*En torno a la poesía de Quevedo*], el romance sería posterior al 23 de agosto de 1620, fecha en que don Francisco compra una casa en la calle del Niño (Pero creo que la alusión está traída por los pelos)» (Blecua, *Poesía original*).

941.21 Cf. Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 347: «las grullas … para poder dormir las noches seguras, queda una despierta … y para no dormirse tiene alzado el pie y en él una piedra, la cual se le cae si duerme y con el golpe torna a despertar». Plinio recoge el dato en su *Historia natural*, 10, 30 y 58.

941.23 Cf. Quevedo, en *Prosa*, p. 95: «A vosotras, las busconas, damas de alquiler, niñas comunes, sufridoras de trabajo, mujeres al trote, hembras mortales, recatonas del sexto, ninfas de daca y toma, vinculadas en la lujuria, lo cual, traducido en castellano, quiere decir cotorreras».

941.30 Cf. *Poesía original*, núm. 875, «Orlando», I, vv. 21-26: «por quien tanto gabacho abigarrado, / vendepeines, rosarios, agujetas, / y amoladores de tijeras, juntos / anduvieron a caza de difuntos».

[460]

943.7 *Quijote,* II, 45: «tenía admirada a toda la gente que el busilis del cuento no sabía».

944.17 Véase el núm. 481, vv. 41-44 donde dice Medoro, burlándose de los pares pretendientes de Angélica: «Yo solo la di en el chiste; / y mientras ellos se arpillan, / a lo cobarde la gozo / por estas caballerizas».

944.21-22 Cf. Simón Aguado, *Los niños de la Rollona*, en Cotarelo, *Colección*, I, p. 224: «en la plaza me han dado / las fruteras pan y queso, / y una me puso esta higa / porque me miró tan bello / y dijo que me podían / matar de ojo»; Calderón, *El desafío de Juan Rana*, en Calderón, *Teatro cómico breve,* p. 182: «…sois hermoso. / ¡Qué cintura tenéis! Tomá una higa».

944.35 Véase *Poesía erótica*, «Vocabulario».

945.39 «Cada loco con su tema, y cada llaga con su postema» (Correas, refrán 4219).

[461]

946.17 En *Los sueños*, p. 373, en el retrato de la dueña Quintañona, escribe Quevedo: «una cara hecha de un orejón, los ojos en dos cuévanos de vendimiar, la frente con tantas rayas y de tal color y hechura que parecía planta de pie».

946.28 Véase Arellano [1984*a:*154, n. 77].

947.34 En Blecua, *Poesía original*, se transcribe «desmentidos ojos», con un participio que no hace buena sintaxis ni buen sentido; nótese la serie principal de pasados: *descubrí*, *desmentí*, *adargué*…

950.96 Véase Herrero García [1966:192-193].

951.118-120 Véanse para los *pasteles de a cuatro* y las suciedades de los pasteleros los núms. 339, vv. 47-50; 527, vv. 121-124.

[462]

952.[462] Como indica Blecua, *Poesía original*, p. 790, será posterior a 1629, por la referencia al teatro de tramoyas del escenógrafo Cosme Lotti, que empezó sus tareas en 1629, con la escenografía de *La selva sin amor*, de Lope.

953.11-12 *Léxico* aduce un texto muy interesante de Quiñones de Benavente sobre este vocablo: «Campar es un vocablo jerigonza, / de que usa noche y día / toda gente baldía, / que come, viste, calza, juega y triunfa, / sin que se sepa lo que tanto vale, / por milagro de Dios de adónde sale. / Saber buscar la vida, / la gala, la comida, / sin trabajar, diciendo aquí un donaire, / y allí una pesadumbre envuelta en chanzas, / pidiéndolo otras veces de limosna, / y tal prestado para no volvello, / que peor es no tenello. / Saberse bandear por esas calles, / buscar, pedir, sacar, sea lo que sea, / es campar o salir a pecorea».

953.17-20 Véase el núm. 226: «A un bostezo de Floris», vv. 1-7: «Bostezó Floris, y su mano hermosa, / cortésmente tirana y religiosa, / tres cruces en sus dedos celestiales / engastó en perlas y cerró en corales, /

crucificando en labios carmesíes, / o en puertas de rubíes, / sus dedos de jazmín y casta rosa».

[463]

956.*a* Para *figura*, véase Eugenio Asensio [1965:183-195], o la clasificación del mismo Francisco de Quevedo en *Vida de la Corte*.

956.1-4 Cf. Pedro Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, vv. 236-238: «*don mendo*.– … cálzome palillo y guantes./ *nuño*.– ¿Si te prenden el palillo / por palillo falso?». El motivo del palillo parece tener su origen en la pintura del escudero hambrón del *Lazarillo*: véase *Lazarillo*, p. 59: «salía a la puerta escarbando los que nada entre sí tenían», y nota de Rico, con otros textos de fray Ignacio de Buendía: «haces que un pobre hidalgo / por el qué dirán las gentes / … / pase más hambre que un galgo, / y mucho limpiar los dientes», o el *Quijote*, II, 46: «Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale a la calle después de no haber comido cosa que le obligue a limpiárselos».

957.9 Cf. *La hora de todos*, p. 137: «–Qué modo tendré para sacarme estas manchas? … –Use V.A. de la saliva en ayunas»; *La pícara Justina*, p. 229: «he mojado tres veces el dedo con saliva en ayunas y no quiere salir la mancha».

957.16 Cf. Bergman [1965:174-182] para un acopio de textos sobre guardainfantes. Véase el entremés de *El guardainfante* de Quiñones de Benavente, en *Jocoseria*, por ejemplo, vv. 43ss: «–Presa os traigo una falduda, / porque entrando por la plaza, / hasta que pasó, estuvieron / detenidas cien mil almas. / –¿Es muy gorda? / –Una sardina. / –¿Iba sola?–Ella y sus faldas. / –No es nada la añadidura, / menos ocupa la guarda. / –Decidla que entre. –No puede. / –Pues pueda.–¿Cómo?–A patadas. / –Un tabique han derribado, / y en él está atravesada».

957.17-20 *Los sueños*, p. 212: «los barberos atados y las manos sueltas, y sobre la cabeza una guitarra, y entre las piernas un ajedrez con las piezas de juego de damas, y cuando iba con aquella ansia natural de pasacalles a tañer, la guitarra se le huía»; cf. *La hora de todos*, p. 63: «Sol … dios dado a la barbería, muy preciado de guitarrillas y pasacalles»; *Premáticas y aranceles generales*, en *Prosa*, p. 80: «habiendo conocido la natural inclinación de los barberos a guitarras, mandamos que para que mejor sean conocidas sus tiendas, en lugar de cortinas y bacías, cuelguen o pinten una, dos, tres o más guitarras…».

957.30 Cf. Gracián, *Criticón*, III, p. 76: «Recetábanle los médicos entre los cordiales: Récipe, decían, una onza de vino y mézclese con una libra de agua».

958.33-36 En la sátira de la Edad Media ya se alude frecuentemente a las inclinaciones y a la potencia erótica de los frailes, motivo que se continúa en el Siglo de Oro, atribuido también (aunque algo menos) al clero secular. Algunos textos: «No perdáis, vida mía, / amor de fraile, / que aunque solo es uno / vale por cuatro» (poemilla del *Cancionero musical de palacio*, en *Poesía erótica*, p. 107); «A clérigo hecho de fraile, no le fíes tu comadre» (Correas, refrán 128), «A fraile no hagas cama; de tu mujer no hagas ama» (refrán 254), «Anda el fraile con mesura, cada noche con la suya» (refrán 2355), etc.

[464]

961.38 En la habitación de recibir visitas estaba el estrado propiamente dicho o tarima, de madera o corcho, separado del resto de la sala por una barandilla. En una casa de posición podía haber varios estrados, lujosamente amueblados. Una útil descripción crítica de los varios tipos de estrados en Juan de Zabaleta, *Día de fiesta por la mañana y por la tarde*,

capítulo «El estrado»; Gracián, *Criticón*, III, p. 231: «Vieron ya en un estrado una muy desvanecida hembra sin título».

961.45-48 Para estos personajes y su metamorfosis, véase Ovidio, *Metamorfosis*, 6, 412-674.

962.50-52 *Poesía erótica*, p. 260: «Cenando piñones, ¿quién hay que duerma / sin soñar cosquillas / de mil maneras?»; cf. *acometer*, *arremeter* en el «Vocabulario» de *Poesía erótica*, y los pasajes allí indicados.

[465]

963.4 Correas: «Vive más que Matusalén. Por vivir mucho» (refrán 23797); «Más viejo que Matusalén» (refrán 14019).

965.52 Para el cuentecillo véase Chevalier [1976]; aparece en Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*; en Correas, Alcázar, etc.

[466]

967.14 Para *primo*, con la alteración jocosa tópica de *plimo* como elemento característico de la jerga de negros, ver los textos (todos disponibles en CORDE): «Si escribes comedias y eres poeta, sabrás guineo en volviendo las *r*, *l,* y al contrario: como Francisco, Flancisco; primo, plimo» (Quevedo); «Toca, plimo, pol tu fe» (Sor Juana Inés de la Cruz); «¿Puluqué reñimo, plimo?», «que dizfrazaro zalimo, / de moginganga turo lu plimo», «El vestiro cururaro, / póngaselo, plimo, agola», «Acabemo, plimo, ya, / vistámono, luego apliesa» (todos estos de Vicente Sánchez)…

967.21-22 Para estas referencias en Quevedo a los Meléndez fabricantes de paños véase Arellano [1987*b*].

967.25-26 Como señala Chevalier [1976], el chiste «ponte con un amo, y tornarte has luego mozo» aparece en Melchor de Santa Cruz (*Floresta española*), en Lope de Vega (*La viuda valenciana*), en la *La pícara Justina*, Covarrubias…

[467]

969.[467] Según Blecua la fiesta se celebró el 12 de diciembre de 1629. Este día fue miércoles, que es el día de la fiesta según el verso 42, así que Blecua debe de estar en lo cierto. Véase la relación de Gabriel de San Juan, *Relación verdadera de las fiestas reales*, *toros y juego de cañas que se celebraron a doce de diciembre por el nacimiento del Príncipe nuestro señor*, Bernardo de Guzmán, Madrid, 1629.

970.26-27 Véase Pinheiro da Veiga, *Fastiginia*, p. 52: «Dicen las viejas en Castilla que los que nacen en viernes santo (como el príncipe) son zahorís, que son los que ven las aguas y huesos debajo de la tierra».

970.27 «La fábula de los que llamamos zahoríes está en primer grado de parentesco con la vara divinatoria … Dase el nombre de zahoríes a una especie de hombres de quienes se dice que con la perspicacia de su vista penetran los cuerpos opacos, haciéndose de este modo patente cuanto a algunas brazas debajo de la tierra está oculto … El vulgo está en la simple aprehensión de que Dios dispensa esta gracia a los que nacen el día de Viernes Santo … Algunos la limitan a la circunstancia de nacer en aquel tiempo preciso en que se está cantando la Pasión ese día» (Feijoo, *Teatro crítico universal*, II, pp. 39-42). *Los sueños*, p. 369: «Nació viernes de Pasión / para que zahorí fuera». Recuérdese el título que da Quevedo a uno de sus opúsculos políticos: *Lince de Italia u zahorí español*.

970.32 Véase Almansa y Mendoza, *Obra periodística*, p. 367.

971.51 Cf. Terrón [1990] y Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 86: «tanta pasa en el rostro que pueden hacer colación en él toda la cuaresma»; también el núm. 505, vv. 83-86: «Más güevos gasta que un viernes / su cecial gesto en remojo, / y a puras pasas le acuesta / hecho almuerzo de bubosos».

971.59-60 Antonio Ricci (Ancona, c.1565-Madrid, c.1635), fue pintor de corte y ocupó muchos años el cargo de visitador de la limpieza de las calles

madrileñas. Hay otras referencias de Richi, Riche y sus carros basureros o chirriones. Cf. Castillo Solórzano, el romance «¡Oh, claro mosén Rubín» (*Donaires del Parnaso*, I): «Este lamiendo una sierra, / en el ministerio sirve / que en la corte de Filipo / los cherriones de Riche.»; o «Aquella furia infernal» (*Donaires del Parnaso*, II): «Pasó la calle Mayor / que tantos lodos produce, / con que a Riche le excusó / de limpiar sus servidumbres».

972.68 Covarrubias: «Los jugadores de naipes que muy de espacio van descubriendo las cartas y por sola la raya antes que pinte el naipe discurren la que puede ser, dicen que miran por brújula y que brujulean».

973.99 Véase Arellano [2011*c*].

975.143 «En martes, ni tu tela urdas ni tu hija cases. Opinión del vulgo contra el martes, y nace de ser tenido Marte en la gentilidad por dios de las batallas, y este planeta domina en este día, y por eso le tienen por aciago los ignorantes, tomándolo de la gentilidad, que no hacía casamientos en martes por su dios de disensiones y batallas. Quiere decir el refrán que no comencemos cosa con pesadumbre y enojos, sea el día que fuere, ni con malos fines ni torcida intención: que en nuestro obrar está el bien o el mal» (Correas, refrán 8808).

[468]

979.[468] «Figura en la *Primavera y flor de los mejores romances*, de Arias Pérez, de la edición de Valencia, 1628. … Por las alusiones al Escarramán y el recuerdo de los versos de Góngora, el romance será posterior al año de 1612» (Blecua, *Poesía original*, p. 807).

979.1-4 Cf. *tomar*: «robar o hurtar, referidos sobre todo al arte de buscones y tomones» (*Léxico*), y también «vale asimismo cubrir el macho a la hembra» (*Autoridades*). Para el sudar como remedio de la sífilis, véase en Cervantes, *El rufián viudo*, en *Entremeses*, p. 80: «*Trampagos*. Muriose. *Chiquiznaque*. Fue una necia. / … / El yerro estuvo / en no hacerla sudar.

Trampagos. Sudó once veces» (hablan de la ramera Pericona); cf. la nota de Asensio a ese pasaje; más detalles en González de Amezúa, en su edición de *El casamiento engañoso* de Cervantes, pp. 412-416.

981.40 Cf. Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 460: «y en las uñas no dejan de tener virtud, porque también dicen que aprovechan para la epilepsia o gota coral».

982.53 Cf. el núm. 533, vv. 53-56: «encarado en un Pepino, / le dijo: “Nunca madures / Galalón de la ensalada, / cizaña de las saludes...”»; *Poesía original*, núm. 799, vv. 55-58: «No hubo doce pares, / mesa sí redonda, / donde fui, cuitado, / Galalón de corvas».

983.71-72 Cf. Salas Barbadillo, *La ingeniosa Elena*, p. 71: «Doce años contaba la criatura cuando se halló hecha dueña [desvirgada] una mañana, que todo fue acertar la coyuntura».

[469]

984.[469] Para un comentario véase Edward Wilson [1977:273-297].

984.13 Las circunstancias aquí descritas corresponden, según comenta José Luis Rivas [2008] a la madrugada del miércoles 14 de septiembre de 1580.

985.20 Covarrubias: «[las alcahuetas] para engañar a las pobres mozas las llaman hijas … y las bobas, creyéndolo así, la llaman madre».

986.51-52 Cf. Mariana de Carvajal, *Navidades de Madrid y noches entretenidas*, p. 138: «Llegado el tiempo de cantar misa, echó el Cardenal el resto sirviéndole de padrino, y como era estimado de todos, por lisonjear al padrino, pasó la ofrenda del misacantano de cuatro mil ducados».

[470]

989.[470] Véase para este poema Griffin [2008*a*], que a menudo propone interpretaciones fantásticas y excesivas que no es ahora momento de discutir (como por ejemplo todos los dobles sentidos relativos a la tortura que ve en *mojados*, *hierro*, *yesca*, *retortijado*, etc., que no vienen al caso).

989.6 La erre es «letra de borrachos», como escribe Quevedo en un pasaje de *La España defendida*, p. 163.

990.9 Cf. *Poesía original*, núm. 875, «Orlando», I, vv. 377-384: «El son alborotó la gurullada; / en pie se ponen micos, lobos, zorros, / unos con la cabeza trastornada, / otros desviñan la cabeza a chorros, / en los alegres anda carcajada, / en los furiosos árdense los morros, / la voz bebida, las palabras erres, / y hasta los moros se volvieron Pierres». Para la postura en arpón cf. Santos: «meneando el cuerpo, y en arpón los brazos» (CORDE); Quevedo, *Entremés de la venta*, en *Teatro completo*, vv. 103-104: «Sentáronse en arpón en un banquillo, / tocaron a colmillo».

990.11 *Los sueños*, p. 398: «oliendo a lagares, hechas las manos dos piezgos y la nariz espita, la habla remostada».

991.45-47 Véase el *Romancero general*, Durán, núm. 739, para el romance.

992.69-72 Parecido juego con *peto* en Gracián, *Criticón*, II, p. 110, en que comenta el poder del interés y el dinero: «descubrieron a las puertas muchas guardas, que a más de estar armadas todas con espaldares castellanos contra los petos gallegos, eran tan inexorables que no dejaban llegar a ninguno»; como en el texto de Góngora que cita Romera Navarro

en ese lugar: «Las espaldas vuelven todos / al pedir con priesa tal, / que al que buscares con peto / le hallarás con espaldar».

992.77 Véase Chevalier [1976].

993.124 Véase *Poesía original*, núm. 636 «A un ermitaño mulato», sodomita y bestial.

[471]

995.[471] Cf. la *Mojiganga de la negra*, el *Entremés segundo del negro*, el romance «Por una negra señora», el *Entremés de los negros* –dos de este título, el de Simón Aguado y el de Francisco de Avellaneda. Para más extensos comentarios sobre este poema, véase Arellano [1987-88]. En ese trabajo se comentan las observaciones totalmente desviadas que ha hecho a este romance Umbral [1980]. Véase también McCaw [1999], Martínez Góngora [2005] y Badía [2012] (que yerra su lectura por pensar que estos negros expresan conflictos de «etnicidad» indiana, como si fueran esclavos en América). No hay en el romance referencias americanas; muchos esclavos negros venían de las colonias portuguesas de África a la Península.

996.26 Castillo Solórzano, *Donaires del Parnaso*, p. 278: «Mi tapetada fachada / más estornudos causó, / que de ebúrneas tabaqueras / américa munición».

996.29-32 Véase Chevalier [1976:21].

996.32 «Sueño de la Muerte», *Los sueños*, pp. 401-404: «¿Yo soy cabrón … ¿No hay otros Morenos de quien echar mano? ¿No sabéis que todos los Morenos, aunque se llamen Juanes, en casándose se vuelven Diegos, y que el color de los más maridos es moreno?»…

997.34 Para Francisco y Francisca como nombres asociados a negros, véase *Léxico*, *s.v. fanchico*; o *Poesía original*, núm. 778, v. 125: «Quedito, mana Fanchica» (lenguaje imitación de negros). Cf. para los vocablos de

sentido erótico, apuntados en los siguientes versos 35-36, *Poesía erótica*, «Vocabulario» y lugares a los que se remite.

[472]

1000.21-22 En el códice albeldense (976 Biblioteca del Escorial) la serpiente ofrece un higo a Eva, y en la pintura de Miguel Ángel en la Sala de la Signatura Eva sostiene un higo. Cf. Alonso de Villegas: «Bien te acordarás … que no echaron a Adam del Paraíso porque comió faisán o perdiz, sino de la fruta del árbol vedado, que fue manzana o higo» (CORDE).

1001.28 Correas: «Suegra, ni de azúcar buena; nuera, ni de pasta, ni de cera» (refrán 21764); «Suegra, ni de barro buena; nuera, ni de barro ni de cera» (refrán 21765); «Si mi suegra muere, buscaré quien me la desuelle» (refrán 21179); véase Arellano [1984*a*:373-374], donde se recogen otros textos y bibliografía sobre el motivo. Para la suerte de Adán de no tener suegra véase *Cartas del caballero de la Tenaza*: «soy amigo de huérfanas y a Adán no le invidio otra cosa sino que tuvo mujer sin madre, que quiero más tratar con la culebra y con el diablo» (*Prosa festiva*, p. 297). Se trata de un chiste tradicional: consúltese Chevalier [1976:35].

[473]

1003.[473] «Fueron remitidos a don Juan de la Sal, obispo de Bona, sevillano, finísimo escritor y amigo de escritores, fallecido en 1630. Quevedo le dice en la carta: "Esas dos aves tan introducidas en todo género de escritores y esos dos animales soñados, que andan emboscándose las uñas en los púlpitos y libros, y de concepto en concepto, invío a vueseñoría para que divierta alguna ociosidad de las siestas. Enfadarme con mentiras tan autorizadas crédito es y algo tienen de severo estas burlas. Vayan adelante, que yo volveré por mi melancolía con las silvas, donde el

sentimiento y el estudio hacen algún esfuerzo por mí”…» (citado por Blecua, *Poesía original*, p. 823). Véase Gargano [2015].

[474]

1003.a Sobre el fénix y su resurrección de las cenizas en que él mismo se quema, los testimonios serían innumerables; basten algunas líneas de Covarrubias, *s. v. fénix*: «Dicen ser una singular ave que nace en el oriente, celebrada por todo el mundo; críase en la felice Arabia … y vive seiscientos y sesenta años. Plinio, hablando della, dice así, lib. 10, cap. 2: “Et ante omnes nobilem Arabiae phoenicem … vivere annos DCLX, senescentem casia thurisque surculis construere nidum, replere odoribus et super emori. Ex ossibus inde et medullis eius nasci primo ceu vermiculum, inde fieri pullum” … Todo lo que la antigüedad ha dicho de la fénix … lo refiere Plinio en el lugar alegado». Véase Malaxecheverría [1986:123-124]: «cuando la vejez le agobia, recoge ramas de plantas aromáticas y se construye una hoguera; luego, vuelto hacia el sol, aviva el fuego agitando sus alas, y a continuación renace de sus cenizas». Para este poema véase también Nider [2002].

1004.9-10 Según Plinio esto sucede en Heliópolis o Ciudad del Sol, en Pancaya, territorio de bálsamos y perfumes.

1004.19 La paronomasia *tálamo/túmulo* es tópica: cf. Gómez de Tejada: «pudiese convertir el tálamo de sus bodas en túmulo de sus exequias»; Tirso de Molina: «sucedió a la risa el llanto, al tálamo el túmulo»; Bartolomé Leonardo de Argensola: «¡Oh túmulo, y no tálamo!, ¿cuál furia / en ti rindió las leyes naturales» (todos en CORDE).

1004.25 Plinio dice que el cuello era de color oro resplandeciente, y el resto morado, con la cola azul oscuro, plumas rosadas y otras de colores en cabeza y cara a modo de cresta (*Historia natural*, 10, 2).

1005.39 «Echaba chispas; echar chispas. Es del hierro ardiente, y trasládase a los que se enojan y dicen mucho enojados» (Correas, refrán 7714).

[475]

1007.a Véase Calderón, auto de *Las Órdenes militares*, vv. 687-689: «el pelícano, cuya bizarría / tan caballero pájaro le ha hecho / que con su sangre se señala el pecho» y vv. 1943-1945: «En la clemencia / del pelícano, que el pecho / por sus hijos se ensangrienta». Para esta dimensión emblemática del pelícano, que asoma en varios momentos de este poema, véase García Arranz [2010:652-668].

1007.7-8 Remito a CORDE para varios ejemplos de comparaciones pelícanas.

1007.11-12 Cf. Carlos García: «siendo el caso de mis padres fresco y la infamia corriendo sangre, no hallé quien quisiera recibirme en su casa» (CORDE).

1008.29 En CORDE se hallarán abundantes ejemplos de esto que dice el locutor sobre la variedad de usos simbólicos del pelícano, de los que tomo algunos. Cf. María de Zayas: «Y entonces conocerás / lo que tienes en mi pecho, / que cual pelícano está, / para regalarte, abierto»; Juan de Valladares (al obispo don Teotonio de Braganza): «Padre que a ser amado los convida, / y pelícano tal, que, roto el pecho, / os dais a vuestros hijos por comida. / Claro se ve que estáis de amor deshecho / pues os dais todo a todos como Cristo»; Juan Bautista de la Concepción: «La segunda propiedad del pelícano también cuadra a esta alma, que era decir que puede ser darles el pelícano a sus hijos su sangre por no comer otra cosa, y en aquel estado ser aquel su propio manjar».

[476]

1009.2 San Isidoro dedica a Libia el capítulo 5 del libro XIV de las *Etimologías*, donde describe la antigua Libia, que se extendía por gran parte de África; a Libia pertenece según san Isidoro la provincia de Etiopía, especialmente abundante en fieras, entre ellas el basilisco, grandes dragones, rinocerontes…: «Ferarum quoque et serpentium referta est multitudine. Illic quippe rhinoceros bestia et camelopardus, basiliscus, dracones ingentes ex quorum cerebro gemmae extrahuntur» (*Etimologías*, XIV, 5, 15).

1010.9 Según Plinio el animal era oriundo precisamente de «la provincia cirenaica» (*Historia natural*, 8, 21); cf.: Antonio de Eslava: «pecho de áspide ponzoñosa de Libia, basilisco venenoso de Cirene» (CORDE).

1010.25-28 Como apunta Plinio. Véase también san Isidoro, *Etimologías*, XII, 4, 6: «es la reina de las serpientes, de tal manera que todas, al verlo, lo rehúyen, porque las mata con su aliento; al hombre, si lo mira, lo destruye. Más aún, ningún ave que vuele en su presencia pasa ilesa, sino que, aunque esté muy lejos, cae muerta y es devorada por él».

[478]

1015.a Correas: «Perantón, dame de las uvas; Perantón, que no están maduras» (refrán 18134); «No quiere mi Perantón que hile, sino que me ponga a la puerta y mire» (refrán 16646); «Baila, Perantón, pues os hacen el son. Fue cantar» (refrán 3358).

1016.36 Cf. los núms. 497, vv. 1-8: «Yo, cuello azul pecador, / arrepentido confieso / a vos, premática santa, / mis pecados, pues me muero. / Contaros puedo mis culpas, / pero no puedo mis yerros, / que en molde, bolo y cuchillas / a toda Vizcaya tengo»; 497, vv. 35-36: «y hubo algún hombre de bien / que ayunaba a molde y cuello».

1017.65 *Los sueños*, p. 382: «–Yo soy el malcosido y peor sustentado don Diego de Noche. –Más precio haberte visto –dije yo– que a cuanto

tengo. ¡Oh, estómago aventurero! ¡Oh, gaznate de rapiña! ¡Oh, panza al trote! ¡Oh, susto de los banquetes! ¡Oh, mosca de los platos!».

1018.98 Cf. *Buscón*, p. 108: «Veníale el sayo vaquero que parecía haberse hecho para él»; *Los sueños*, pp. 187-188: «nos llegaron a poner cotas y sayos vaqueros, hábitos largos y valona». Corominas señala que viene probablemente del árabe *baqîr*, y en el *DRAE* se recoge con la ortografía *baquero*.

1019.120 Sobre los reyes franceses sanadores, cf. Feijoo, carta 25 del tomo I de *Cartas eruditas y curiosas*: «a la corte de Francia concurre de varias partes gran número de los que padecen la enfermedad dicha … anualmente el día de Pentecostés, el rey Cristianísimo … los toca a todos en la frente, puesta la mano en forma de cruz»; Quevedo, *Buscón*, p. 103: «disculpábase conmigo, diciendo que le venía de casta, como al rey de Francia sanar lamparones»; Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 143: «el rey de Castilla tiene virtud de sacar demonios, que es más generosa cirugía que curar lamparones»; Covarrubias: «los reyes de Francia dicen tener gracia de curar lamparones».

1020.130 Cf. Quevedo, en *Prosa*, p. 58: «juran a fe de hidalgo, a fe de quien soy y como quien soy»; Suárez de Figueroa, *El pasajero*, II, p. 389: «¿Por qué consentís sea lícito jurar a cada paso a fe de caballero, a fe de hidalgo … mas no puedo sufrir esto de a fe de caballero por instantes? Púdreme, sobre todo, hallar tan continua blasfemia en lenguas de quienes apenas pueden ser caballos, cuanto más caballeros».

[479]

1021.[479] Véase Quevedo, *Libro de todas las cosas*, en *Prosa festiva*, p. 425: «Ninguna mujer que tuviere buenos ojos y buena boca y buenas manos, puede ser hermosa ni dejar de ser una pantasma, porque en

preciándose de ojos, tanto los duerme, y los arrulla y los eleva y los mece y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir».

1022.20 Además esas niñas acechan a través de resquicios y agujeros pequeños (las aberturas que dejan los párpados) como acecha el hurón a la caza.

1022.23 Correas: «Duerme más que los siete durmientes» (refrán 7643); *Los sueños*, p. 309: «Guárdame el sueño, que yo seré sietedurmiente de las postrimerías»; Covarrubias lo comenta con extensión: «Muy recebida es la historia de los siete durmientes que en el tiempo del emperador Decio se salieron huyendo de Éfeso, do habitaban, al monte Celio, que era vecino, y estando en una cueva y determinados de volver a la ciudad para recebir martirio, por ordenación divina les tomó a todos un sueño tan profundo que durmieron ciento y noventa y seis años».

[480]

1023.22 Cf. anónimo: «declaro que tengo en mi poder una silla jerónima, de Nicolás Zapata, vecino de esta ciudad, que me dio, vieja la ropa y sin estribos»; «Declaro por mis bienes una silla de camino mía, jerónima» (CORDE).

1024.49 Blecua, *Poesía original*, acepta la explicación de Astrana Marín, que rechaza la nota de González de Salas y apunta que se refiere a la calavera que se solía pintar al pie de la cruz. Esta calavera, según la tradición, era la de Adán, cuyo pecado queda redimido por la sangre de Cristo que se suele pintar cayendo sobre la calavera. Pero la nota de González de Salas tampoco va del todo descaminada, porque a los pies de algunos crucifijos aparecen huevos de avestruz, por ejemplo en el Cristo Nazareno de las Penas, de Burgos, huevos que simbolizan la resurrección. La imagen de Burgos conoció muchas copias. Aunque probablemente sea más plausible interpretar ‘calavera’.

1024.55-56 Cf. *La pícara Justina*: «Mil gracias me dijo el asturiano. Preguntele por qué los de su tierra no tenían cocote. Y díjome: –Señora, en Asturias entre dos hombres tienen una cabeza partida por medio; y para que se junten como medias naranjas, están así, sin cocote para estar lisas y juntas» (citado por Herrero García 1966:237-244, donde se encontrarán más testimonios).

1025.85 Véase Quevedo, *Los enfadosos*, vv. 14-16, en *Teatro completo*: «Conviene restañar la calva luego; / que se introducen todos en Calvinos / y se vuelven los hombres perros chinos». Véase el núm. 463, vv. 33-36.

[481]

1027.17 Cf. Lope de Vega, *La Filomena*, *Obras poéticas*, p. 645: «Allí canté de Angélica y Medoro / desde el Catay a España la venida»; Lope escribió una comedia titulada *Angélica en el Catay*.

1027.30 Cf. Mira de Amescua, *La Fénix de Salamanca*, vv. 2307-2314: «Jaramillo, este tu amo / debe de ser hechicero, / escolar o nigromante, / porque aquellos embelecos / y aquestas transformaciones / ¿quién las hace sino aquellos / que andan de viga en viga / y vuelan de techo en techo?».

[482]

1031.35 Bergman [1965:106] da cuenta de su origen y aporta una autoridad del *Entremés sin título*, cuyos interlocutores son un Sacristán, Filipina, Curcio y Albertos, donde se glosa la frase: «–Leyendo el arte de Antonio vide una regla que dice: Femina masque genus, nullo mostrante reponunt. –¿Y qué quiere decir eso? –Yo te lo construiré, mira: Femina, la hembra; reponunt, muestra más al macho; genus, su género; nullo mostrante, sin que nadie nos lo muestre» (véase Cotarelo, *Colección*, I, p. 73); en el *Entremés famoso del doctor Rapado* de Pedro Morla se lee: «Tumor malus; / et est apetitus secus / quinquo van unas tras otras, / la femina masque genus» (*ibidem*, p. 216). Compárese, entre otros muchos

testimonios, con el «Romance de don Gaiferos»: «Para que me corone / mi femina masque genus / sale la estrella de Venus» (*Colección*, II, p. 612); Timoneda, en el cuento XXVI del *Buen aviso y portacuentos* escribe: «–¿Qué quiere decir: *Femina masque genus*? Respondió el primero: –Señor, que la hembra es más que gente. –¿Y *Nullo mostrante reponunt; mascula sunt tibi quasi*? Respondió el segundo: –Que ninguno puede mostrar dónde ha puesto, si no es el macho, que le sabe la casa».

1031.36 En la comedia *Marta la piadosa* don Felipe asegura a Marta que le va a enseñar latín y gramática hasta que empiece «a conjugar» (vv. 1940-1943), texto bastante inocente y liso, a menos que se repare en la dilogía alusiva que hay en *conjugar*, de *conjugare* 'unir'; lo que tiene que ver con *conyugal*, y en otros pasajes de Tirso alusión transparente al coito, como en *Ventura te dé Dios, hijo*: «mas de amor no ha de llegar / conmigo a conjugación» (Tirso de Molina, *Obras dramáticas completas*, I, p. 1642).

1032.54 Cf. *Los sueños*, p. 374, la descripción de la dueña Quintañona: «la cabeza con temblor de sonajas, y la habla danzante; unas tocas muy largas sobre el monjil negro, esmaltando de mortaja la tumba; con un rosario muy largo colgando, y ella corva, que parecía con las muertecillas que colgaban dél que venía pescando calaverillas chicas».

1033.83 Cf. Juan de Pineda: «las viudas han cobrado resabios, que serán malos de les ser desarraigados, y más si ellas mandaban en casa y no se les permite con el segundo marido. En tal caso nunca faltan imprecaciones, llantos y exclamaciones por el que pudre, y querellas con las comadres» (CORDE).

[483]

1037.11-12 Lope de Vega, *La Dorotea*, p. 253: «si quieres agua aquí tengo un búcaro de los que llaman de la Maya».

[484]

1040.7 Cf. *Buscón*, p. 68: «Llegó el día y salí en uno como caballo, mejor dijera en un cofre vivo, que no anduvo en peores pasos Roberto el Diablo, según andaba. Él era rucio, y rodado el que iba encima por lo que caía en todo».

1040.10 Cf. *Buscón*: «La edad [de un caballo] no hay que tratar: biznietos tenía en tahonas» (pp. 68-69).

1040.11 Cf. Arce de Otálora: «casi tapados los ojos como asno de noria»; Gómez de Tejada: «Hombres ciegos, no seáis como rocines de noria» (los dos en CORDE).

1041.23 Correas: «Cascos lucios. Los que son vanos, de poco seso y levantados de cascos» (refrán 4689).

1043.70 Cf. *Estebanillo*, I, p. 41: «dándoles a entender que eran polvos de la anacardina y que, tomándolos por las narices, tendrían feliz memoria»; Saavedra Fajardo, *República literaria*, p. 196: «Muchos buscaban entre el eléboro la nacardina para hacerse memoriosos».

1043.76 Cf. *Quijote*, II, 41: «Si mal no me acuerdo, yo he leído en Virgilio aquello del Paladión de Troya, que fue un caballo de madera que los griegos presentaron a la diosa Palas, el cual iba preñado de caballeros armados, que después fueron la total ruina de Troya; y así, será bien ver primero lo que Clavileño trae en su estómago»; Covarrubias, s.*v.* *Bolonia*: «de donde han salido, como del Paladión, o caballo troyano, valentísimos hombres en letras».

[485]

1045.12 Cf. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, pp. 227-228: «a todos los poetas heroicos, épicos, trágicos … salud y consonantes. Sepades cómo, advirtiendo los grandes desórdenes…».

1046.25-28 En *Los sueños*, pp. 284-285, hay una descripción de un entierro en donde aparecen los niños de la doctrina: «Seguían los

muchachos de la doctrina, meninos de la muerte y lacayuelos del ataúd, gritando su letanía».

1046.31-32 Véanse las *Cartas del caballero de la Tenaza*, en *Prosa festiva*, p. 87: «Cuanto más pide vuesa merced más me enamora y menos la doy: ¡miren dónde fue a hallar que pedir pasteles hechizos! Que aunque a mí me es fácil enviar los pasteles y a vuesa merced hacer los hechizos, he querido suspenderlo por ahora».

1047.47 Cf. Lope de Vega, para estos cartones del pecho, soneto primero de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, vv. 12-14: «sea mi dicha tal, que a su despecho / me traiga en el cartón quien me desama, / que basta por laurel su hermoso pecho».

1048.67 En *Poesía original* se lee «opilada», y lo mismo en *Un Heráclito cristiano*, donde está errada la nota a causa de la mala lectura (Arellano y Schwartz 2008*a*), pero González de Salas trae la buena. Cf. el núm. 512, vv. 101-104: «Era la triste castaña / en el tamaño y el pelo, / apilada y opilada / por la falta del sustento»; *Buscón*, p. 210: «su cara de muesca, entre chufa y castaña apilada».

1048.68 Cf. Lope de Vega, *La Dorotea*: «Ya me tienen más cansada que castañas en cuaresma» (p. 146); Salas Barbadillo, *Don Diego de Noche*, p. 296: «la Cuaresma con tristeza anticipada … lo que rodaba en abundancia era la castaña apilada».

1049.85 Covarrubias explica: «los boticarios suelen dorarlas para disimular el amargo del acíbar que llevan dentro, y así quedó por proverbio: píldora dorada, por los lugares honoríficos que tanto parecen de codicia y después amargan más que mil hieles».

1049.89-90 *albayalde*: «la substancia del plomo que metido en vinagre fuerte se disuelve y evapora en polvo a manera de cal … Acudid al cuero con el albayalde, que los años no se van en balde. Refrán que satiriza a las

mujeres, burlándose de las que procuran disimular la edad encubriendo con los afeites las arrugas y otros defectos de la cara que naturalmente causa la vejez» (*Autoridades*). Véanse los núms. 377, v. 10; y 416.

1049.91-92 *Los sueños*, p. 260: «–Yo –dijo él– soy Mahoma. Y decíaselo el tallecillo, la cuchillada y los dijes de arriero. –Tú eres –dije yo– el más mal hombre que ha habido en el mundo … –Todo lo estoy pagando –dijo– mientras los malaventurados de africanos adoran el zancarrón o zancajo que aquí me falta».

1050.109-112 Cf. *Prosa festiva*, pp. 186-187: «Por cuanto el siglo está pobre y necesitado de oro y plata, mandamos que se quemen las coplas de los poetas, como franjas viejas, para sacar el oro y plata que tienen, pues en sus versos hacen sus ninfas de todos metales».

[486]

1051.5 Suárez de Figueroa, *El pasajero*, I, p. 63: «Habeisme parecido lince sutil de mi pensamiento, pues de tal manera penetraste mi inclinación como si fuera vuestra»; Correas: «Ver más que un lince, que un zahorí. Por ver mucho» (refrán 23512).

1051.7-8 Véase Quiñones de Benavente, en *Jocoseria*, *El guardainfante*, segunda parte, vv. 9-12: «¿Juan Ranilla se me atreve, / y siendo alcalde badea, / me quiere hacer trampantojos / esparto, paja y ballena?».

1052.21-24 Cf. *Los sueños*, p. 217: «Mirad cómo consultan con el espejo sus caras. Estas son las que se condenan solamente por buenas siendo malas»; «esta palabra buen hombre, algunas veces vale tanto como cornudo, y buena mujer, puta; solo consiste en decirse con el sonsonete, en ocasión y a persona que le cuadre» (Covarrubias).

1052.34-36 Cf. *Buscón*, p. 142: «entró por la puerta, con una ropa hasta los pies, morada, uno de los que piden para las ánimas».

1053.60 Véase, para esta iconografía de Cupido con las garras, Panofsky [1972:159].

1054.74 Cf. Chirino: «otras rojas como las naranjas de acá son amarillas; y tan sabrosas las unas y las otras, como muy regaladas uvas colgadas» (CORDE).

[487]

1055.1 Cf. también: «Con sus once de oveja. Cuando uno viene a despropósito no se lo agradecen» (Correas, refrán 5470).

1057.58 Cf. Ledesma: «muchos años os gocéis / con hijos de bendición» (CORDE).

[488]

1058.19-20 Cf. Gracián, *Criticón*, I, p. 131: «gustosamente perdido cuando más hallado»; Calderón: «me tiene más bien hallado, / pero no menos perdido» (CORDE).

1059.57-60 En el *Buscón*, p. 109, el tío de Pablos cuenta cómo tuvo que ahorcar al padre del pícaro, y hacerlo luego cuartos: «Hícele cuartos y dile por sepoltura los caminos. Dios sabe lo que me pesa de verle en ellos, haciendo mesa franca a los grajos».

1060.64 Cf. Valladares de Valdelomar: «cubierto con la capa de pecadores (que es la noche)»; Gómez de Tejada: «Gente perversa y dada a vicios, cuando la noche descoge su capa de pecadores» (los dos en CORDE).

1060.83 Francisco Santos, *Obras selectas*, pp. 70-71: «qué gente es aquella que en aquel portal se anda paseando, unos en cuerpo y otros en capa terciada, y si no me engaño, ocupan una mano con una escobilla de limpiar, que a traer toalla al hombro creyera que pedían para la maya? –Estos –dijo Juanillo sonriéndose– son mancebos llamadores en tiendas de sombreros, y son tales que vuelven loco al que llega a comprar»; la voz para

llamar y atraer la atención era *ce, ce*. En *Buscón*, p. 228: «Unas hablaban algo recio, otras tosían; cuál hacía la seña de los sombrereros, como si sacara arañas, ceceando»; *Los sueños*, p. 381: «se llegó a mí un rebozado y llamome en la seña de los sombrereros: –¡Ce, ce!–me dijo».

1061.92 Según *Autoridades* «se llamaba cuco o cuclillo al marido de la adúltera»; cf. el comentario de Diego López sobre un emblema de Alciato en Bernat y Cull [1999:núm. 503]: «También se entienden por el cuclillo aquellos las mujeres de los cuales, olvidadas de amor de sus maridos, admiten otros en sus camas, porque como pone los huevos en nidos ajenos, y otras aves les sacan, y crían sus hijos, ni más ni menos el desventurado muchas veces cría los hijos ajenos, los cuales el adúltero engendró en su mujer»; Correas: «Cucú, guarda no lo seas tú. Cucú es la voz y canto del cuclillo repetida, y tiénela el vulgo tomada por cornudo, y para notar de ella a uno dicen cucú por lo que alude al cuerno, que es su comienzo» (refrán 6174).

1062.140 Cf. Correas: «Mozo goloso, higo a dinero. Es de Aragón; quiere decir que al goloso se le pongan caras las cosas para ponerle freno, y acomódase a todo» (refrán 14710).

[489]

1063.[489] Para este personaje en la poesía de Quevedo véase López Gutiérrez [2012], donde recoge otros testimonios en contra de estas prácticas aparatosas y anota parcialmente este poema en las pp. 212-216. Cf. Covarrubias: «Particularmente se usa [*diciplinarse*] entre los religiosos y personas que mortifican la carne, en remembranza de los azotes que Cristo Nuestro Señor padeció por nosotros. Y si esto se hace con las debidas circunstancias junta Dios la sangre del tal penitente con la suya y dale valor y mérito. Pero los que se azotan por vanidad son necios abominables sacerdotes de Baal».

1063.5 *Autoridades* lo define a partir de este texto de Quevedo, en círculo vicioso, como «galancete, presumido de lindo».

1065.43 Véase Marcos 15:39, Mateo 27:54, Lucas 23:47. Los evangelistas no dan el nombre del centurión. Cf. Diego Duque de Estrada: «la cual sangre está en Mantua en la iglesia de San Andrés, enterrada del caballero Longinos, el que dio la lanzada a Cristo» (CORDE).

1066.59-60 Cf. *Estebanillo*: «reino de aquel apóstol calabrés que por quitarse de ruidos y malas lenguas se hizo morcón de un saúco» (CORDE).

1066.67 «Y Dimas y Gestas, ambos malhechores, serán crucificados contigo» (*Evangelios apócrifos*, p. 415); en la «Declaración de José de Arimatea» (*Evangelios apócrifos*, pp. 495-496): «dos ladrones, cuyos cargos eran estos. El primero, llamado Gestas, solía dar muerte de espada a algunos viandantes, mientras que a otros les dejaba desnudos, y colgaba a las mujeres de los tobillos cabeza abajo para cortarles después los pechos; tenía predilección por beber la sangre de miembros infantiles; nunca conoció a Dios … El segundo … se llamaba Dimas; era de origen galileo … Atracaba a los ricos, pero a los pobres les favorecía».

[490]

1067.1 Cf. *Poesía original*, núm. 777, vv. 80-82: «vino un sepulcro de dueñas. / Urracas y dominicas / son, por lo blancas y negras».

1067.10-11 Cf. *Los sueños*, p. 203: «Así supe como las dueñas de acá son ranas en el infierno … Porque las dueñas ni son carne ni pescado, como ellas».

1069.69-72 Este tipo de metáforas se reitera en Quevedo; véase *La hora de todos*, p. 101: «Abuela, endilgadora de refocilos, engarzadora de cuerpos, eslabonadora de gentes, enflautadora de personas, tejedora de caras»; *Discurso de todos los diablos*, en *Prosa*, p. 244: «encañutadora de personas y enflautadora de miembros, encuadernadora de vicios,

endilgadora de pecados, guisandera de los placeres». En otras notas de estos poemas se dan más ejemplos de imágenes semejantes.

[491]

1071.7 Cf. Mateo Luján de Saavedra: «es capitán de ladrones, conde de gitanos, que goza de lo que otros roban» (CORDE).

1073.55-56 Cf. «En Casa Tejada, quien no lleva soga no saca agua, o no trae agua, si no la halla prestada. Casa Tejada es lugar grande del campo de Arañuelo, tierra de Placencia, y todos beben de un pozo muy grande y bueno que está casi en medio del lugar, y se saca el agua con soga. Lo mismo se dirá de Malpartida, junto a Placencia: En Malpartida la Llana, quien no lleva soga no trae agua; como en Paredes de Nava» (Correas, refrán 8482). Carreira [2014*b*:489] ha señalado dos versos de Góngora que podrían ser fuente de estos de Quevedo («que halla flechas en aquellos / cuando en estos busca miel», del poema «Colmenera de ojos bellos»).

[492]

1074.22-24 Véanse los núms. 554, vv. 121-22: «Júzgalo, pues que puedes, por tu casa, / fiero atril de san Lucas cuando bramas»; 538, vv. 15-16: «y ser atril de san Lucas, / siendo el toro de san Marcos». Véase Arellano [1981] para estas expresiones y su vigencia en el lenguaje burlesco quevediano como alusión a los maridos sufridos.

1076.82 Lo repite en otras ocasiones; véanse los núms. 359, v. 122; 469, v. 87.

[493]

1077.8 Son referencias al castillo de San Cervantes, cerca de Toledo, que se menciona, por ejemplo, en los primeros versos de la comedia lopesca *Amar sin saber a quién***,** y a la población de Toro. Para otros chistes con estos vocablos cf. Bershas [1961:37-38].

1077.12 Cf. *Poesía original*, núm. 641, vv. 46-50: «pues para ejecutar el golpe airado, / cierra el toro los ojos, y el cornudo / hace sus tiros si los ha cerrado, / y así veréis que es tuerto, si no es mudo / este nuevo cofrade, por ver menos».

1078.36 *Quijote*, II, 55: «como yo esté harto, eso me hace que sea de zanahorias que de perdices». Para Covarrubias las perdices de pico pardo son «plato y bocado de príncipes». Estos cornudos quevedianos son de paladar fino en sus gustos.

1079.54 Cf. *Poesía original*, núm. 592, vv. 9-11: «Llamen a dos que entiendan de cornudo, / y si yo para serlo no valiere, / tasándolo más que él, llámenme honrado».

1079.57-60 Véase el núm. 477, dedicado a este animal fabuloso y las virtudes de su cuerno: triaca contra venenos, etc., o *Poesía original*, núm. 641, vv. 16-26: «Era aqueste animal muy parecido / al cerval unicornio, que en la frente / un cuerno de virtudes trae ceñido, / el que para beber de alguna fuente / temiendo que las víboras rabiosas / hayan emponzoñado su corriente / mete el cuerno en el agua y, deseosas, / otras bestias que saben el portento / y virtudes del cuerno milagrosas / en tocando las aguas, al momento / a beber se abalanzan».

[494]

1080.[494] Véase para este poema López Gutiérrez [2001].

1081.29 Cf. *Prosa festiva*, p. 440: «los poetas hortelanos todo esto lo hacen de verduras, atestando los labios de claveles, las mejillas de rosas y azucenas».

1083.66 Véase *Cartas del caballero de la Tenaza*, en *Prosa festiva*, p. 89: «A malas tías muera, que es peor que a malas lanzadas».

[495]

1083.[495] Para este poema véase Nider [2016].

1084.9 Cf. *La ventura sin buscarla* (anónima): «–¡Qué hermoso caballo es este! / –¡Qué terrible matalote! / Ni le tuvo don Quijote / ni hiede más una peste» (CORDE).

1084.21 Gracián: «bastaría una voz o un par, para consejo o desvelo, que lo demás es cantar mal y porfiar» (CORDE).

1084.22 Cf. Pinheiro da Veiga, *Fastiginia*, p. 122: «estaban templando las vihuelas y un arpa largo tiempo, y el padre de ella se llegó a la ventana riendo y dijo: Señores, por amor de Dios, que me lleven antes la hija y no me vengan a templar las guitarras a la puerta, que no se puede sufrir oír templar».

1086.77-78 Así lo cuenta Ledo del Pozo, *Apología del rey don Pedro de Castilla*, p. 311: «Había dado muerte, dicen, un prebendado de Sevilla a cierto pobre zapatero dejando huérfanos a la mujer y los hijos sin amparo para alimentarse, y habiendo implorado estos el favor de justicia contra su atrevimiento injusto no se les satisfizo como debía, sino que despreciándoles como a pobres condenaron solo al agresor a un año de suspensión de coro. Irritado un hijo al ver tan poco adecuada la sentencia a la malicia del prebendado procuró tomar por sí mismo la satisfacción que le defraudó la justicia y acometiéndole furioso cierto día que iba en la procesión del Corpus le hizo pagar la muerte de su padre a las heridas de un puñal que obraron la recompensa. Llevándole desde luego a la presencia del rey que asistía a la procesión santísima, donde enterado de la causa principal que movió a tomar una venganza tan horrible le mandó soltar al punto conque quedando suspenso de su oficio no pudiese coser zapatos en un año».

1087.85 Pero López de Ayala, en su crónica de Pedro I de Castilla, escribe que «en este tiempo, yendo el rey a Gijón, tomó a doña María de Padilla que era una doncella muy fermosa e andaba en casa de doña Isabel

de Meneses, mujer de don Juan Alfonso de Alburquerque que la criaba, e trájosela a Sant Fagund Juan Ferrández de Henestrosa, su tío, hermano de doña María González, su madre».

1088.108 Véanse los núms. 1710 y 1719 del *Romancero general* de Durán. En el último de estos don Bueso monta en su caballo: «con la gran fuerza que puso / los dos midieron el suelo. / "¡No me pesa –dijo a voces–, / de haberme rompido el cuerpo, / mas pésame por las calzas, / que por detrás se han abierto!"». Cf. *Estebanillo*, II, p. 38: «me dieron media docena de mochazos, y me dejaron tan de valentía en el donaire y donaire en el mirar, que me daba el sol por la parte que le dio a don Bueso».

[496]

1088.[496] Para cuestiones textuales y versiones de este romance véase Lytle [1983].

1088.2 Los testimonios serían innumerables. Lope de Vega, *Santiago el Verde*: «Manzanares claro, / río pequeño, / por faltarle el agua / corre con fuego»; Tirso de Molina, *Cigarrales de Toledo*: «Manzanares soy tan pobre /que para pagar mi censo / una mohatra de agua / de la fuente tomar quiero»; Castillo Solórzano, *Tiempo de regocijo*: «Aquel átomo de río, / encogido y pasicorto, / almacén de tantas ranas / entre el cielo pecinoso, / aquel pobre vergonzante / con menos caudal que toldo…» (citados por Fradejas 1958:53-55).

1090.35 Cf. *Buscón*, pp. 61-62: «resucitaba cabellos encubriendo canas, empreñaba piernas con pantorrillas postizas»; véase el núm. 356, vv. 155-158: «Cosquillas se usan postizas, / como pantorrillas ya; / quien de suyo no las tiene / las compra donde las hay».

1090.43 Véase *Los sueños*, p. 377: «somos la gente más mal aposentada del mundo, porque en invierno nos ponen en los sótanos y los veranos en los zaquizamíes».

1090.47-48 Cf. Crosby [1981], donde interpreta *dominguillos* como 'calzones interiores anchos'. Otras menciones semejantes a la del pasaje anotado en el núm. 525, vv. 115-116: «esqueleto en camisón, / fantasma con dominguillos»; o *Gracias y desgracias del ojo del culo*: «pringado con dos murallas de nalgas, amortajado en una camisa, envuelto en unos dominguillos, envainado en unos greguescos» (CORDE).

[497]

1093.3 Quevedo construye algunas de sus obras burlescas en prosa y verso como parodias de las premáticas al uso: *Premática que este año de 1600 se ordenó*, *Premáticas del desengaño contra los poetas güeros*, *Premáticas de estos reinos*, *Premática del Tiempo*…

1094.29-32 Véanse los núms. 396 y el 397 del *Romancero general* de Durán: «con la mucha polvareda / perdimos a don Beltrane».

[498]

1096.2 Véase Gracián, *Criticón*, II, p. 142: «ni Tiberio el astuto, ni Nerón el inhumano pudieron escaparse de lo Cornelio de Tácito», pasaje que anota Romera Navarro: «El gran historiador manifiesta además el adulterio de Julia, la mujer de Tiberio, y cómo este estuvo sufriendo la deshonestidad de su mujer (*Anales*, I, 21; VI, 25). Y trata asimismo de la acusación de los amores de Octavia, mujer de Nerón, con un esclavo»; los juegos alusivos sobre Cornelio (Tácito) son frecuentes en estos contextos.

1097.15 Cf. Quevedo, *Carta de un cornudo a otro*, en *Prosa festiva*, p. 313: «por lo menos no había de poder ser cornudo ninguno que no tuviese su carta de examen aprobada por los protocornudos y amurcones generales».

1097.28 Cf. *Poesía erótica*, p. 62: «él tenía poco, ella sobrado, / de suerte que él quedaba tan holgado / que ni sabía si entraba o si salía»; p. 70: «y si entrar me dejas / también te daré / botín cerrado / que te repique en el pie»

(*dar botín*: ‘copular’); p. 191: «Considero de la suerte / que estábades en aquel / trance riguroso y fuerte, / más amargo que la hiel, / con mil sudores de muerte / entrando y saliendo en vano, / ayudándoos con la mano» (a un impotente), etc.

1098.54-56 Cf. Covarrubias: «Este dicho convento honra mucho la villa de Uclés y su tierra, y cada día se va acrecentando en majestad de edificios y en gravedad de sujetos…», etc.

[499]

1100.1-2 Es el núm. 704 del *Romancero general* de Durán.

1100.5-8 Durán, núm. 778.

1100.9-10 Durán, núm. 355.

1101.22 *Los sueños*, p. 368: «Dígolo por los escribanos y ginoveses, y estos nos vuelan con las plumas, mas el dinero delante»; *ibidem*, p. 226, dice también de los escribanos: «dejan de andar y vuelan con plumas».

1102.47-48 Durán, núm. 375.

1103.75-76 Así lo cuenta, por ejemplo, un clásico como Claudio Eliano (*Historia de los animales*, VI, 3), recogiendo otras noticias de Aristóteles: «[La osa] cuando se siente preñada busca un cubil … permanece quieta e inmóvil durante catorce días y el resto de los días se limita a revolcarse. Así que pasan los cuarenta días enteros ayuna de todo alimento: bastante tiene con lamerse la garra de la pata derecha».

[500]

1104.10-12 Cf. *La pícara Justina*: «y dimos nuestras vueltas alrededor como si fuera casa de San Antón, aunque desto no hay de qué hacer escrúpulo, porque en aquella tierra hay tantos volteantes de obligación, que para ellos cada día es de San Antón para bien hacer y bien voltear» (p. 707).

1105.30 Durán, *Romancero general*, núm. 704.

1105.31 Véase Blecua, *Poesía original*, p. 890.

1106.45 «Con villanos de behetría no te tomes a porfía. Behetría son lugares de privilegio en que viven con igualdad de él, y a ningún hidalgo vale allí la hidalguía para no contribuir tributos, y salen con lo que quieren contra hidalgos y otros» (Correas, refrán 5502).

[501]

1108.[501] Véase López Gutiérrez [2012:217-219] para un ejemplo de anotación de este romance.

1108.20 López Gutiérrez cree que la dama sugiere que cargue una cruz pesada, tipo de penitencia que se solía hacer, y que parece confirmar la copla de los versos 25-28.

1110.50-52 López Gutiérrez, supone que «debe de tratarse de algún poema sobre la Pasión que cantaban los ciegos», lo que, en efecto, se puede confirmar; cf. el entremés anónimo de *Los mirones*: «Pero lo más gracioso fue que, apenas había pasado esta guerrilla, cuando la una llamó a un ciego y le pidió, poniéndole un cuarto en la mano, que le rezase la Pasión; y, apenas hubo el ciego llegado a aquello de "Saca Pilatos el Omnipotente", cuando la buena vendedora lloraba como una criatura, de pura compasión»; entremés *El poeta* (¿Lope?): «Saca Pilatos al Omnipotente, maldiga Dios quien tal hizo» (CORDE).

[502]

1111.3 *Quijote*, I, 2: «no menos ladrón que Caco, ni menos maleante que estudiantado paje».

1111.4 Véanse, por ejemplo, los consejos de Gutiérrez a doña Justa en Quevedo, *Entremés de Diego Moreno*, I, en *Teatro completo*, p. 330: «Solo has de huir de valientes que te regalarán con estocadas … apartarte de los músicos, porque no se come con pasos de garganta … ¿Pues poetas? Gente apestada: con un soneto te harán pago».

1112.5 Véase *Cartas del caballero de la Tenaza*, en *Prosa festiva*, pp. 279-280: «¿Qué figura quiere vuesa merced que haga un estudiantón entre Julios y Otavios hablando dineros y escupiendo reales? Pues entre todas las naciones solo el pobre es el extranjero, y ha menester ser un mohatrón para que lo entiendan esos señores».

1113.36 Cf. el núm. 515, vv. 89-92: «El ser por el cabo honesta / no embaraza a tus desinios, / pues pasó quien llega al cabo, / el medio ya y el principio»; *Poesía erótica*, p. 4: «en medio de dureza y de blandura / la carne de la hembra es más sabrosa. / En fin ha de tener de todo el medio, / pues lo mejor de todo es lo del medio».

1113.43 Cf. *Guzmán de Alfarache*, p. 356: «quise hacerme de los godos, emparentando con la nobleza de aquella ciudad»; p. 440: «a quererse igualar, haciéndose de los godos»; p. 841: «acudí a él, formando quejas de semejante agravio, haciéndome de los godos».

1113.48 *Poesía erótica*, p. 157: «Toma una habilla / de mediano tomo, / y de en medio el lomo / saca una tirilla / con que la capilla / ponía y quitaba»; *Poesía original*, núm. 599, vv. 1-4: «La mayor puta de las dos Castillas / yace en este sepulcro, y, bien mirado, / es justo que en capilla esté enterrado / cuerpo que fue sepulcro de capillas».

1115.73-74 En *tiesto* puede que juegue con el sentido de 'maceta, vaso de barro con plantas' y 'tieso, derecho, erguido', por referencia a la erección. Cf. atribuido a Góngora: «Por el talle no lo heciste, / que si a él le apunta el bozo, / yo tengo mejor espalda, / y soy más tiesto de lomo» (CORDE).

1115.78 Durán, *Romancero general*, núm. 375.

[503]

1115.1 Véase Thompson [2008].

1117.57 Para otros chistes con la práctica de *tomar el acero* véase también el núm. 322, vv. 1-4: «La morena que yo adoro / y más que a mi

vida quiero, / en verano toma el acero / y en todos tiempos el oro».

1117.71 Cf. *Buscón*, p. 153: «Solo el don me ha quedado por vender y soy tan desgraciado que no hallo nadie con necesidad de él, pues quien no le tiene por ante le tiene por postre, como el remendón, azadón, pendón, blandón, bordón y otros así».

1118.95-96 Cf. *Cartas del caballero de la Tenaza*, en *Prosa festiva*, pp. 276-277: «¿Ventanicas para ver toros y cañas, mi vida? ¿Qué más toros y cañas que vernos a ti pedir y a mí negar? ¿Qué piensas que se saca de una fiesta destas? Cansancio y modorra y dinero al que paga los balcones. Dala al diablo, que es fiesta de gentiles, y todo es ver morir hombres que son como bestias, y bestias que son como maridos. Yo, por mí, bien te alquilara dos altos, mas mi dinero es el diablo».

1119.108 Cf. *Prosa festiva*, p. 307: «porque han venido irlandesas, y de secreto hay golosos dellas que de noche las pasan a tiento, como cuartos chanflones, mandamos que las piernas en cerro y sin zapatos, … valgan a real y cuartillo, y se llame limosna en vez de paga».

[504]

1120.9-12 Cervantes: «les servían, en lugar de pelotas, libros, al parecer llenos de viento y de borra» (CORDE).

1120.13-16 Cf. *Quijote*, I, 1: «Fue luego a ver a su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real, y más tachas que el caballo de Gonela…».

1121.34-36 Rojas Villandrando: «En perdiendo uno la vergüenza, toda la villa es suya»; Calderón: «Libre nací, loco soy / y toda la villa es mía / porque del desvergonzado / dicen que es toda la villa» (los dos en CORDE).

[505]

1122.[505] *Los sueños*, p. 193: «en el mundo todos sois bufones, pues los unos os andáis riendo de los otros». Véase Iffland [2004].

1123.9 *Quijote*, II, 5: «con esta carga nacemos las mujeres, de estar obedientes a sus maridos, aunque sean unos porros».

1123.28 Cf. otras de diversos escritos: «graduarse de carnerón» (*Poesía original*, núm. 603, v. 6), «graduarse de barba» (*Prosa*, p. 119).

1124.44 Blecua (*Poesía original*), y otros editores en su seguimiento, imprimen *enfila*, pero se trata de una ese larga, no de una efe. El sentido, además, exige la lectura que propongo; es una metáfora que ya utiliza el autor del *Lazarillo*, p. 54: «ya yo tenía otras tantas libras de pan ensiladas en el cuerpo», y vuelve a verse en *La pícara Justina*, p. 518: «tras cada bocado que ensilaban los de la Bigornia le daba su reloj las ciento».

1126.83-84 Herrera, *Obra de agricultura*, p. 305: «la clara es muy buena para aclarar la vista … aclara el rostro y quita el paño dél y las quemaciones del sol».

1127.102 Se menciona en *El diablo Cojuelo*, de Vélez de Guevara, p. 109: «don Pascual, ese que llamaron loco»; ahí aportan los editores otros textos de Calderón, *Saber del mal y del bien*: «Si es que conmigo los pones, / dos Sénecas, dos Platones, / son Vinorrio y Pollocrudo»; Lope de Vega, *Los milagros del desprecio*: «Sócrates y Cicerón, / según vengo ya de agudo / son Vinorre y Pollocrudo / conmigo»; otra mención de Quevedo en *La Perinola* (*Prosa festiva*, p. 478, «don Pascual»); y Góngora, soneto «Por tu vida, Lopillo, que me borres», v. 8: «¡Oh brazos Leganeses y Vinorres!» (con alusión a Vinorre y Juan de Leganés, otro «bobo» famoso por su habilidad de calculista, que menciona Quevedo en *El buscón*), etc.

[506]

1127.1-2 Cf. el núm. 538, vv. 101-104: «Este es marido bonete, / pocos cuernos y de paño: / quien sabe lo que se cuerna / es todo tela y damascos».

1129.38 En los *Los sueños* y otras obras en prosa este tipo de parodia o burla es constante. Cf. con *Los sueños*, dedicatoria de «El alguacil

endemoniado»: «Al pío lector. Y si fuéredes cruel y no pío, perdona, que este epíteto, natural del pollo, has heredado de Eneas». En el «Sueño del Infierno» se dirige al «ingrato y desconocido lector»; en «El mundo por de dentro», al «lector como Dios me lo deparare, cándido o purpúreo, pío o cruel, benigno o sin sarna»; etc.

1129.53-54 Cf. *Poesía original*, núm. 618, vv. 1-2: «En cuévanos, sin cejas y pestañas / ojos de vendimiar tenéis, agüela»; *Buscón*, p. 72: «los ojos avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos».

[507]

1131.10 Cf. *Quijote*, II, 49: «No traía sino un faldellín rico y una mantellina de damasco azul con pasamanos de oro fino»;

1132.31 Cf. Enríquez Gómez, *El siglo pitagórico*, p. 38: «Quísome dar de rostro a pura muda, / alma de solimán me hizo sin duda», y pp. 80-81: «Pintaba cejas, hacía mudas, aderezaba pasas»; Francisco Santos, *Obras selectas*, p. 118: «mudas para el paño de la cara, aderezo para las manos»; muchos otros testimonios en Terrón [1990].

1133.49-50 La canción aparece entre otros repertorios en Correas («Molinillo, ¿por qué no mueles? Porque me beben el agua los bueyes.», refrán 14557), Tejada de los Reyes, Tirso de Molina (*Don Gil de las calzas verdes*), etc. Véase Alín [1968:640].

1133.54 Cf. «Otro privilegio de treinta y cuatro mil maravedís de juro de a veinte el millar en alcabalas de Toledo» (CORDE).

1133.61 Cf. *Poesía original*, núm. 630, vv. 15-18: «Siete años fue obligado del aceite; / diose a todo el deleite / y diéronle riquezas no pensadas / alcuzas y ensaladas»; *Los sueños*, p. 403: «si vía con mi mujer galancetes decía "¡malo!"; si vía mercaderes decía "¡bueno!"; si topaba en mi escalera valientes decía "¡remalo!"; si encontraba obligados y tratantes decía "¡rebueno!"».

[508]

1135.1-2 Cf. «Y si permitiere Dios / que el mi caballo Babieca / fincare sin su señor, / y llamare a vuesa puerta…» (CORDE).

1135.5-8 Se enherbolaban o emponzoñaban con *hierba* (‘veneno’). Cf. «Hierba de ballestero. Especie de veneno que se hace de las raíces de la vedegambre, que limpias de toda suciedad y tierra se machacan y ponen en una prensa para sacarles el jugo, el cual se cuece, y vuelto a colar para que quede purificado de nuevo, se pone al fuego hasta que tome color de arrope y se espese. Llámase así porque usan de él los ballesteros para untar las puntas de los pasadores y demás instrumentos puntiagudos, a fin de envenenar las heridas y matar los animales» (*Autoridades*).

[509]

1137.5 Otros ejemplos son *don Garabito*, *don Turuleque*, *don Rábano*, *don Pepino*, *doña Alfanje*, *don Fulano Pañizuelo*, *don Prometemos*, *Perotudo el de Burgos*, *Maribarbas*, *Perico de la Gallofa*, *Marica Tal de Velasco*, *señora Maricomino*, *Zamborondón el de Yepes*, *Maripizca la Tamaña*, etc. (véase Arellano 1984*a*:146-159 para esta onomástica burlesca quevediana).

[510]

1141.[510] Véase para este poema Arellano [1984*a*:219-220 y 1995], Rutherford [2008], Arranz [2008], Rubio Árquez [2012], Alvar [2013]. Para otras reflexiones e interpretaciones véase Imbelloni [1922], Iffland [1994], que vuelve a una fijación textual errónea de Crosby (en *Poesía varia*), que provoca a su vez errores de interpretación. Sáez [2012] resume el estado de la cuestión más reciente sin añadir novedades.

1145.119-120 Para la discusión de estos puntos véase Iffland [1994] y Arellano [1984*a*], artículos referidos.

[511]

1146.10 En *Poesía original* se imprime *de mi fa ro*, que parecería remitir a una imaginería de notas musicales cuyo sentido no se me alcanza.

1147.23 Cf. Méndez Nieto: «traía la composición de cierto jarabe preparativo, para los que se quisiesen con tiempo prevenir y preparar contra este enemigo mortal» (CORDE).

1148.43 El juego aparece en otros autores como Castillo Solórzano: «el que a ser marqués del Gasto / jamás pretendió subir, / porque a ser el de la Guardia / solo endereza su fin», y Góngora (mal atribuido): «Desde entonces comencé / con majestad excesiva / a ser el marqués del Gasto / del gasto y de la comida» (los dos en CORDE).

[512]

1149.5-6 Cf. *Guzmán de Alfarache*: «como si jugáramos a quebrantabarriles o a punta con cabeza, dándole aldabadas a la puerta falsa con hocicos y narices, me traspuso –sin poderlo excusar, temiendo no caer en el cieno– tres o cuatro calles de allí» (p. 540).

1151.48 «Arriedro vaya el diablo. Arriedro vayas, diablo. Arriedro vaya Satanás. Dícese espantado de algún mal, y es como vade retro, Satana» (Correas, refrán 2986).

1153.89 ss Cf. Quevedo, *Libro de todas las cosas*, en *Prosa festiva*, p. 432: «Y para acreditarte de que visitas casas de señores, apéate en sus puertas y entra en los zaguanes y orina, y tórnate a poner a caballo; que el que te viere entrar y salir no sabe si entraste a orinar o no. Por las calles ve siempre corriendo y a deshora, porque te juzguen por médico que te llaman para enfermedades de peligro. De noche haz a tus amigos que vengan de rato en rato a llamar a tu puerta en altas voces, para que lo oiga la vecindad: "¡Al señor dotor, que lo llama el duque!". "Que está mi señora la condesa muriéndose". "Que le ha dado al señor obispo un accidente"».

[513]

1156.23 *Quijote*, II, 23: «y así le haré yo de no sosegar y de andar las siete partidas del mundo, con más puntualidad que las anduvo el infante don Pedro de Portugal, hasta desencantarla».

1160.139-140 Véase *Estebanillo*, I, p. 279: «quiso premiar mis servicios haciéndome grande de España, pues mandó que me cubriese».

1160.143 «Son pueblos en Francia. Tomose del Vocabulario de Antonio, adonde muchas veces dice: Pueblos son en Francia, de los que no tienen nombre en romance. Por lo que no es conocido, ni sabemos de ello» (Correas, refrán 21688). Cf. Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, *El doctor*, vv. 132-134: «No se me entre de manga, / que es dura la ganga, / y pueblos en Francia querella pelar».

1161.160 La atribución es improbable. Estaba ya impreso en un pliego suelto valenciano de 1596. Lope lo recuerda en *Los ramilletes de Madrid*: «¡Oh! ¿Mi reina entre las flores? / Pero, ¡por Dios, que soy necio!, / que quien es jardín mudable / está bien en este puesto, / porque es jardín medio día / y el otro medio le vemos / campo inútil de pizarras, / y ansí, vuestro pensamiento / al alba es jardín de flores / y a la noche es campo seco» (p. 476), y Calderón, en *Céfalo y Pocris*, vv. 81-82.

[514]

1161.[514] Véase Alonso Cortés [1946], Carreira [2007] y, complementariamente, para el asunto del Esgueva y las poesías de Góngora y Quevedo, Conde Parrado y García Rodríguez [2011].

1161.1-4 Lo apunta Carreira.

1162.11 Carreira [2007:51-53] recoge algunos interesantes poemas satíricos sobre Valladolid.

1162.18 Cf. *Los sueños*, p. 322: «vinieron unos demonios con unas cadenas de muelas y dientes, haciendo bragueros, y en esto conocí que eran sacamuelas, el oficio más maldito del mundo»; Enríquez Gómez, *El siglo*

pitagórico, p. 72: «Mi agüelo … era sacamuelas: llamábase Toribio Quijada … Solía ponerse en la plaza con un rosario de güesos al cuello»; *Estebanillo*, II, p. 91: «Habiendo hecho una cadena de dientes y muelas de caballos que estaban como el camarada que tuve en Norlingue, me vestí de montambanco y me tercié el cabestrillo de raigones; puse en la mano derecha un gatillo de sacar muelas».

1163.39 Cf. Alonso Barba: «hágase un horno de adobes y barro fuerte, amasado de greda, arena y estiércol con agua salada» (CORDE).

1163.57 Baste remitir a las décimas de Góngora, que parecen aquí (v. 59) las aludidas «¿Qué lleva el señor Esgueva? / Yo os diré lo que lleva» (*Obras completas*, núm. 121): «Lleva este río crecido / y llevará cada día / las cosas que por la vía / de la cámara han salido, / y cuanto se ha proveído / según leyes de Digesto»…; o Quevedo, *Poesía original*, núm. 826, vv. 31-34 (respuesta a Góngora): «Con Esgueva es vuestro enojo. / Nombre de sucio le dan, / siendo de puro galán / todos sus males de ojo». Pinheiro da Veiga, *Fastiginia*, p. 289: «tan sucio y hediendo va por la ciudad, sirviéndole de limpieza a costa de sus márgenes, tan mal arropadas, que parece verdaderamente otro fingido Cocito, Stigio, Flagetonte, Averno o Aqueronte, con el hedor del lago de Sodoma».

1164.61 *Buscón*, p. 70: «después que caí en la privada [letrina] era la persona más necesaria de la riña».

1165.96 Véase Juan Agapito y Revilla [1937:22].

1165.99-100 Cf. el núm. 458, vv. 89-92: «Será al fin lo que os dijere, / cuando no elegante, nuevo, / y si no fuere famoso / sonado será a lo menos»; *Poesía original*, núm. 781, vv. 1-4: «De Valladolid la rica / de arrepentidos de verla, / la más sonada del mundo / por romadizos que engendra»; Góngora: «por el extraño artificio / en España más sonado / que nariz con romadizo» (CORDE).

1166.113-116 Cf. *Poesía original*, núm. 781, vv. 13-16, burla de Valladolid: «de aquel que es agora Prado / de la Santa Magdalena / pudiendo ser su desierto / cuando hizo penitencia».

1166.130 Pinheiro da Veiga, *Fastiginia*, p. 291: «llaman a las de Valladolid cazoleras, que es llamarlas sucias y cocineras y ellas a las de Madrid ballenatas, porque cuando hablan de su Manzanares las levantan que llevando una albarda con la crecida, acudieron todas diciendo que traía un tiburón o ballena».

1166.136 Según una de las versiones de la anécdota, los rústicos de riberas de Manzanares confunden una albarda con una ballena. La descripción más amplia y elaborada del cuentecillo es la de Castillo Solórzano en *Jornadas alegres*, recogida, con otros testimonios, por Fradejas [1958:74-77]. Cito un trozo: «llegó, pues, la terrible ballena, cercada de espumas y ramas que a ella habían agregado las olas del furioso Mancia Henares; emparejó con el andamio y aquella villana cuadrilla prevenida *cum fustibus et armis*, descargó en ella su cólera, sin perdonarle ninguno su riguroso golpe de espada, chuzo, dardo o piedra … Finalmente, herido de todos, fue fuerza descubrir las entrañas por las roturas del pellejo».

[515]

1167.10 Cf. *La hora de todos*, p. 101: «juntando la nariz con la barbilla, a manera de garra, hizo un gesto de la impresión del grifo», y la nota correspondiente de López Grigera; o el núm. 525, vv. 69-72: «barba que con la nariz / se junta a dar un pellizco, / sueño de Bosco con tocas, / rostro de impresión del grifo».

1167.14 Cf. el núm. 525, vv. 33-36: «Cara forjada en encella, / según arrugas atisbo, / muesca de planta de pie, / suelo de queso de Pinto»; para la fama del queso de Pinto, véase Fradejas [1958:242].

1168.31-32 «Estar a treinta con rey. Tómase de los tudescos que vienen a la costa de la Andalucía a cargar y embarcar mosto, que con el deseo que traen beben harto y para tener orden, de treinta hacen un rey, el cual cuida de los otros que se emborrachan, y él no ha de beber en aquel tiempo que dura la borrachera de los otros; es por estar borracho» (Correas, refrán 9832).

1169.63 Correas: «Váyase noramala. Con desdén» (refrán 23348); «Váyase a pasear. Cuando se niega algo» (refrán 23333).

1170.73-75 Cf. los ovillejos de Villamediana a una dama casada con un impotente y que había sido antes mujer de un capón: «y así en la guerra secreta / asaltos os faltarán, / faltándole al capitán / bastón, estoque y jineta»; o los versos anónimos «siempre andará con sospecha, / señora, que otro os dé asalto, / un pobre que ve que es falto / de dardo, arcabuz y mecha» (*Poesía erótica*, pp. 196-197).

1171.95-96 Cf. «Prieto soy, que tieso y derecho / no me cubre un verdugado» (enigma jocoso alusivo al miembro viril, *Poesía erótica*, p. 199).

1172.123-124 Sobre la rima *Lucrecia*/*necia*, muy repetida en el Siglo de Oro, véase Gillet [1947].

1172.129 *Los sueños*, pp. 361-362: «pues no soy sino solicitador, y no pongáis nombres a nadie (yo me llamo Arbalias), a unos y a otros sin saber a quién lo decís»; cf. *España defendida*, p. 168: «Harbar se puede deducir del hebreo porque *harbe* y *arbar* quiere decir mucho y al que en cualquiera cosa hace mucho muy aprisa le dicen que lo harba».

[516]

1173.3-4 Lope tituló así una de sus comedias. Cervantes: «Por vida del tiniente, mi señor, que me la has de decir, niña de oro, y niña de plata, y niña de perlas, y niña de carbuncos, y niña del cielo» (CORDE).

1173.18-21 Para este motivo de las pelucas de pelo de muerto, véase el núm. 377, vv. 9-12.

1174.22-25 Hay toda una serie del romancero morisco de romances de Aliatar y el maestre de Calatrava: véase Durán, *Romancero general*, núms. 166-172; por ejemplo, el 169, vv. 1-4: «Con el título de grande / que le dio el rey por sus armas, / el fiero moro Aliatar / va de Antequera a Granada».

1174.34-37 Correas: «Bésame en el culo, que yo arriba me subo; tórname a besar, que ya vuelvo a bajar» (refrán 3515); «Besarme en el culo, vecinas; cagado le traigo de gallinas» (refrán 3523); «Besarme en el culo, comadres; cagado le traigo de las aves» (refrán 3522), etc.

1175.43 Cf. el núm. 518, vv. 21-24: «En dos cuévanos los ojos, / que parece, cuando ven, / que en vez de mirar vendimian / todo amante moscatel». Cf. para el vocablo Anibal [1934].

[518]

1180.56 Cf. *Los sueños*, p. 196: «Pensaron los ladronazos que no había más y quisieron con la vara de medir hacer lo que Moisén con la vara de Dios, y sacar agua de las piedras».

[519]

1182.5-8 Cf. *El caballero de la Tenaza*, en *Prosa festiva*, pp. 272-273: «Al irse a acostar, antes de dormir, se llegará al talegón vacío que tendrá colgado a la cabecera de su cama por calavera de los perdidos, con un rótulo que diga: "Tú, que me miras a mí / tan triste, mortal y feo, / mira, talegón, por ti, / que como te ves me vi / y veraste cual me veo"».

1183.23 *Los sueños*, p. 353: «valiera más a España langosta perpetua que licenciados al quitar».

1183.37-40 Para esta *trompeta*, véase el comienzo del «Sueño del Juicio final», *Los sueños*, p. 93: «Pareciome, pues, que veía un mancebo que discurriendo por el aire daba voz de su aliento a una trompeta»; y nota

correspondiente, donde se cita al propósito un pasaje de Antonio de Santiago, sobre la pintura de Pacheco: «en cuanto a la voz que dispertará y levantará a los muertos, significada de ordinario en las divinas letras por la trompeta … Ni gastemos tiempo en lo que está tan recebido en la Escritura y Santos y los pintores antiguos usaron pintar a un ángel con una trompeta despertando a los muertos»; o Pablo, I Corintios 15:52: «En un momento … al son de la última trompeta; porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán».

[520]

1184.5-6 Cf. Quevedo, en *Prosa*, p. 120: «que ningún hombre se atreva a salir de casa con ojos azules, y que el que los tuviere y junto con ellos fuere blanco y rubio, y anduviere menudito … no pueda traer daga ni espada, sino muchas cadenillas y cabestrillo y banda».

1184.17-20 Cf. *Poesía original*, núm. 633, «A una dama cortesana», vv. 15-17: «Era su nombre Juana, / hija de un zurrador y una gitana. / Subió a fregona y se llamó Ana Pérez»; vv. 31-38: «Llamose doña Luisa, / cosa que a ella misma le dio risa, / y caza de apellidos, / por no pagar el don de vacio un hora / a la corte se vino hecha señora, / con joyas y vestidos, / adonde, por lo puta y por lo moza, / se llamó doña Julia de Mendoza». Era motivo tan común que lo recoge Correas como proverbial: «Ni puta, ni paje, de bajo linaje. Que presumen ser Guzmanes» (Correas, refrán 15520).

1186.61 Cf *Estebanillo*, I, p. 289: «salas de busconas, palacios de cortesanas y alcázares de tusonas».

[521]

1187.7 Véanse los sonetos 17, 18 y 20, todos contra el Cardenal, y sobre todo el opúsculo *Visita y anatomía de la cabeza del Cardenal Richeliu*; en este recorrido satírico descubren los médicos numerosos síntomas pestíferos, como por ejemplo, el de la variedad de colores morbosos que

muestra: «*morbus arquatus*, enfermedad arqueada, porque en la diferencia de colores parece el arco celeste … en él se ve lo negro de los lutos de los nobles que ha hecho morir sin razón y sin número, lo amarillo de la desesperación de tantos grandes señores franceses que tiene desterrados y desposeídos, lo pálido del temor de los buenos católicos de Francia y de toda Europa, lo bermejo y encendido de las llamas de Calvino y de Lutero…». Lo mismo en la *Relación en que se declaran las trazas con que Francia ha pretendido inquietar los ánimos de los fidelísimos flamencos a que se rebelasen contra su rey y señor natural*, donde Quevedo se desboca ya contra el Cardenal en una larga serie de metáforas de destrucción y ruina con las que describe la persona del odiado ministro francés: «Juan Armando du Plessis de Richelieu, tirano mayor de Francia, escándalo de Italia, cisma de Alemania, cizaña de Holanda, discordia del septentrión, incendio de su patria, llama de las extranjeras, ruina, estrago y destrozo del cristianismo entero», etc. (cf. *Prosa*, p. 1011 y 1025 para los pasajes citados).

1189.61-62 Véase Durán, *Romancero general*, núm. 778.

[522]

1191.[522] Véase para este poema Manuel Muñoz Cortés [1946].

1191.5 Véase Fradejas [1958:154ss], quien escribe: «Alcorcón es famoso en la provincia de Madrid por sus barros o pucheros y sus berros» y recoge numerosos testimonios, de Moreto («Alcorcón es la corte / del niño bello, / pues lo que en él más prima / son los pucheros»), Calderón de la Barca («Vaya a Alcorcón y se le harán de barro»), del *Estebanillo González*, Francisco de Avellaneda, etc.

1193.37-40 Plutarco cuenta en sus *Vidas paralelas* (p. 750) que, al llegar al templo de Amón, el profeta de Amón saludó a Alejandro como hijo del dios, y señala que «Alejandro dentro de sí mismo no fue seducido ni se

engrió con la idea de su origen divino, sino que solamente quiso subyugar con la opinión de él a los demás».

1193.41-44 Plutarco, *Vidas paralelas* (p. 745): «respecto del vino era menos desmandado de lo que comúnmente se creía, y si pareció serlo, más bien que por largo beber fue por el mucho tiempo que con cada copa se llevaba hablando».

1195.79 Véase *Poesía original*, núm. 826, «Contra don Luis de Góngora», vv. 69-70: «poeta de entre once y doce, / que es cuando vacia la gente».

1195.84 Correas: «No lo estimo en el baile del rey Perico; del rey don Alonso; o no lo tengo, no lo tuvo, o no lo estima» (refrán 16407); «No lo tengo en el negro de la uña, en el baile del rey Perico» (refrán 16422).

1195.88 Cf. *La hora de todos*, p. 109: «Aquí fue ella, que, despareciéndose de estatura y gandujando sus cuerpos en cincos de guarismo».

1198.154 Cf. el núm. 343, vv. 141-44: «Llegamos a Babilonia / un miércoles por la noche; / tendí raspa en el mesón / de Catalina de Torres»; *Autoridades* define la frase con connotaciones de vulgarismo: «frase que se toma por echarse a dormir o descansar, es vulgar y baja».

[523]

1200.13-16 *Quijote*, I, 47: «Pero ya veo que es verdad lo que se dice por ahí, que la rueda de la Fortuna anda más lista que una rueda de molino, y que los que ayer estaban en pinganitos hoy están por el suelo».

1201.41-44 Lázaro de Tormes (*Lazarillo*, p. 30) explica que «Los sábados cómense en esta tierra cabezas de carnero», pasaje en cuya aclaración Rico documenta la costumbre de comer no solo las cabezas, sino asaduras, tripas y pies. Pinheiro da Veiga, en su *Fastiginia*, p. 307, informa: «La segunda cosa y la más notable que en esta materia hay en Castilla es

comer grosura y menudillos los sábados, sin bula alguna del Papa, sin más que la costumbre inmemorial con que se justifica; y son los menudillos de un puerco, tocino, cabeza, pescuezo, lomos, pies, manos, rabo, asadura y todo lo demás de dentro».

1205.117-120 *Quijote*, II, 66: «porque he oído decir que esta que llaman por ahí Fortuna es una mujer borracha y antojadiza, y sobre todo ciega, y así no ve lo que hace ni sabe a quién derriba ni a quién ensalza».

[524]

1205.9-12 *Obra poética*, II, p. 506 para la nota del manuscrito citado, que tomo de Blecua.

1206.22 Cf. Ruiz de Alarcón, al cardenal infante don Fernando de Austria, arzobispo de Toledo: «antistes en Toledo vigilante, / príncipe en Roma y en Castilla infante» (CORDE).

1206.27-28 Cf. *Guzmán de Alfarache*, p. 544: «Tapándose otros las narices, decían: "¡Po!, ¡aguas mayores han sido!" … hasta preguntarme algunos: "Amigo, ¿a cómo vale la cera?"».

[525]

1207.[525] Cf. Crosby [1967:115] para la datación. Véase para este poema Pagnotta [1997].

1208.11-12 Cf. Chevalier [1976:20].

1208.20 *Los sueños*, p. 375: «Ella entonces, levantando el *ab initio et ante saecula* de la cara».

1210.49 Cf. *Poesía original*, núm. 782, vv. 41, 43: «cuatro mohosos ojuelos … cuyas niñas eran viejas».

1210.51 Cf. *Buscón*, p. 72: «los ojos avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos, tan hundidos y escuros que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes».

1210.54 Cf. *Los sueños*, p. 375: «tenía los ojos haciendo aguas y en el pico de la nariz columpiándose una moquita».

1211.73-76 «El cocodrilo simboliza la muerte y el infierno … la gente hipócrita, disoluta y avara tiene la misma naturaleza que esta bestia, así como todos los que están manchados por el vicio del orgullo, sucios por la corrupción de la lujuria u obsesionados por la enfermedad de la avaricia … cuando encuentra un hombre lo devora, y después lo llora» (Malaxecheverría 1986:192-193); es posible que llegara a Quevedo otra noticia aplicable a la vieja sobre el cocodrilo que aparece en algunos bestiarios: «Sus heces proporcionan un ungüento con el que las prostitutas viejas y arrugadas se untan el rostro» (Malaxecheverría 1986:193).

1212.85 En el manuscrito Moñino, al que Blecua atribuye letra de hacia 1650, se lee *aquelarre*, que en todo caso podría ser *lectio facilior*. Los versos siguientes, sin embargo, podrían apoyar esta alusión al aquelarre. En una nota sobre *alcatara*, *alquitara*, 'puta', María Inés Chamorro [2001] apunta que *alquitarre* tenía este mismo sentido de 'puta', pero no aporta más documentación.

1212.89 Correas: «Dar con ellos en Esgueva, Darro y Tagarete. Esgueva, riachuelo de Valladolid; Darro, en Granada; Tagarete, en Sevilla» (refrán 6425); «Vaya al Tagarete. Arroyo en Sevilla» (refrán 23319). Rodríguez Marín, en su edición de *Viaje del Parnaso* de Cervantes, pp. 548-558, da abundante documentación sobre este arroyo y su valor de «cifra y símbolo de lo sucio y hediondo». Para la metáfora de las ranas cf. *Los sueños*, p. 203: «topé una laguna muy grande como el mar, y más sucia, adonde era tanto el ruido que se me desvanecía la cabeza. Pregunté lo que era aquello y dijéronme que allí penaban las mujeres que en el mundo se volvieron en dueñas. Así supe cómo las dueñas de acá son ranas en el infierno».

1213.108 Cf. Suárez de Figueroa, *El pasajero*, I, p. 161: «Jamás primo y prima se vieron en Guinea tan repetidos, aunque el primado se derivase del grado séptimo».

1213.119 *Léxico* cita un texto de del Rosal: «la lujuria y concúbito del eclesiástico es inútil y no puede dar hijo legítimo ni bueno. De donde nació el dicho que de monja y fraile nacerá el Anticristo, que es decir que de tal concúbito no se puede esperar sino tal hijo».

1214.129-132 Cf. *La hora de todos*, pp. 85-86: «ella salió tras la dueña, hecha un infierno, chorreando pantasmas. Al ruido salió el marido y viéndola, creyó que eran espíritus que se le habían revestido y partió de carrera a llamar quien la conjurase».

[526]

1214.3 Tirso de Molina, *La huerta de Juan Fernández*, vv. 2369-2371: «aunque es confusión Madrid / tiene mucha claridad / su cielo».

1215.10 Cf. los núms. 320, vv. 10-18; 496, v. 35.

1216.33-36 Cf. *Los sueños*, p. 366: «No trato de los pasteleros y sastres, ni de los roperos, que son sastres a Dios y a la ventura y ladrones a diablos y desgracia»; Lope de Vega, *La Gatomaquia*, en *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, silva I, vv. 95-96: «introducción de sastres y roperos, / doctos maestros en sacar dineros». Tenía connotaciones de ‘converso’: «Júntase la vecindad y todos los roperos y judíos y, uno a golpes, otro a grandes voces lo echaron de la aljama» (Anónimo, CORDE).

1216.34 Balbuena lo evoca en *El Bernardo*: «Entre estos Malgesí fue el más famoso / sutil encantador, fiel estrellero, / en ahumados cercos prodigioso, / y en fantásticas sombras agorero; / en las negras cavernas poderoso, / que con ladrar asombra el Cancerbero, / donde ni alma ni sombra su horno ardiente / recuece, que a su voz no esté obediente» (CORDE).

1216.41-44 «Sacristán lenguaraz y deslenguado, / lechuza, chupalámparas, menguado … sacristanazo agota vinajeras» (Juan Vélez, *La jeringa*, en *Teatro breve de los siglos XVI y XVII*, pp. 269-270).

1217.53-56 Cf. *Los sueños*, p. 374: «unas tocas muy largas sobre el monjil negro».

1219.101-104 Cf. Suárez de Figueroa, *El pasajero*, II, p. 456: «salió de través un letradón desvaído, finísimo zancarrón en leyes».

1219.105-108 «Picole el dios Machín. Dícese del que se enamoró. Varíase: Está picado del dios Machín; por el amor, anda picado de fulana» (Correas, refrán 18301). Hay muchas burlas sobre las capas de bayeta de los portugueses: véase Herrero García [1966:138-139], donde cita, entre otros textos el de Salas Barbadillo: «una miserable y portuguesa capa de bayeta, que aunque fue su nacimiento en Sevilla o Inglaterra, se celebra su fiesta en Portugal».

1220.126 «Andar en piernas sin medias; venir en piernas. Andar descalzo» (Correas, refrán 2485). Para este tópico de la descalcez de los gallegos, véase Herrero García [1966:204].

1220.130 Cf. *La pícara Justina*, p. 221: «desenvainó un medio celemín, de que había sobra en casa, con el cual le dio en la nuca»; *Los sueños*, p. 139: «bonete de tres altos, hecho a modo de medio celemín»; *Buscón*, p. 74: «El refitorio era un aposento como un medio celemín».

[527]

1222.a Para este poema véase Acereda [1992-1993, y 1996]. Carreira [2014*b*:487] ha señalado el modelo de este romance en el de Góngora «Murmuraban los rocines».

1225.104 El chiste se documenta, por ejemplo, en la *Floresta española* de Santa Cruz, Quiñones de Benavente, etc. (Chevalier 1976).

1226.126-128 «La de Mazagatos. Viose en la de Mazagatos. Varíase de muchas maneras, denotando peligro y trance o revuelta. Fórmase el nombre Mazagatos de las mazas que ponen por el antruejo a perros y gatos, y los gatos atados a perros por maza, de donde unos y otros escapan con dificultad, y al que escapó decimos que escapó de la de Mazagatos, esto es, en tribulación, y úsase el nombre como propio de algún lugar en que se dio batalla como la de Olmedo, la de Salado, la de las Navas, la de Ronces Valles, y no ha faltado quien fingiese historia de Mazagatos para comedia» (Correas, refrán 11969). Se atribuye a Lope de Vega una comedia perdida con el título *Ya anda la de Mazagatos*.

[528]

1230.1-4 Chevalier [1976] lo documenta en Hidalgo, Cervantes, Arguijo y otros.

1230.13-16 Quevedo escribe a propósito de los poetas en *Buscón*, p. 125: «si los niños olían poeta, no quedaría troncho que no se viniese por su pie tras nosotros, por estar declarados por locos en una premática»; en *Prosa festiva*, p. 187: «Habiendo advertido que han remetido todos el juicio al valle de Josafat, mandamos que anden señalados en la república, y que a los furiosos los aten, concediéndoles los previlegios de los locos»; véanse en general las *Premáticas del desengaño contra los poetas güeros* (*Prosa festiva*, pp. 184-191).

1231.21-24 Aparece con frecuencia en la literatura clásica; cf. el entremés anónimo *Doña Justina y Calahorra* (*Colección*, I, p. 173): «Solo el artificio de Juanelo / puede ser de mi ijada medicina»; Gracián, *Criticón*, I, p. 220: «gran fuente de la sed … famosa por su artificio, injuria de Juanelo»; con nota de Romera Navarro, que recuerda otros textos, como el de Rojas, *El viaje entretenido*: «sola la invención de su maderaje deste artificio tiene más de doscientos carros de madera delgada que sustentan

encima más de quinientos quintales de latón y más de mil y seiscientos cántaros de agua». Véase Aracil [1998:77-80].

1232.55 En la silva «El Yelmo de Segura de la Sierra, monte muy alto al austro» (publicada en *Las tres Musas últimas castellanas*, véase *Poesía original*, núm. 402) evoca Quevedo ese monte que lleva «a las estrellas frente osada» (v. 5).

1233.73 Quevedo tuvo repetidos pleitos con los vecinos de la Torre de Juan Abad, de la que era «señor» y de la que pretendía cobrar ciertas rentas que se negaban a pagarle.

[529]

1233.[529] «De 1629 a juzgar por los versos 77-80, alusivos al embarazo de la reina. El príncipe Baltasar Carlos nació el 17 de octubre» (Blecua, *Poesía original*, p. 976).

1235.41-44 Cf. Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, *El talego*, segunda parte, vv. 104-105: «¡Plaza, plaza a un enfermo de tal calidad, / que con el mal que tiene quita cualquier mal!»; *ibidem*, *La visita de la cárcel*, vv. 98-101: «Plaza, plaza al comisario / de las jaulas de la mar, / que a encerrar lleva calandrias, / porque cantaron acá».

1237.75 Hay muchas referencias al papel de la reina Isabel como «paloma medianera de la paz» entre España y Francia; véase Oliván Santaliestra [2012].

1237.84 Cf. Soto, *Emblemas moralizadas*, p. 77: «Al sol que apunta a salir / saca el águila a sus hijos / a ver si con ojos fijos / pueden su luz resistir. / Luego al que la ha resistido / por hijo suyo conoce, / mas al otro desconoce / y le arroja de su nido».

1237.90 Cf. Cervantes: «alguna ayuda de costa, aunque fuese de algún borgoñón más borracho que un zaque» (CORDE).

1238.99 Véase la comedia *Cómo ha de ser el privado*, de Quevedo, en *Teatro completo*, para mayor ilustración de estos motivos y de la actitud de Olivares.

1239.133 Lo menciona Quevedo en la comedia *Cómo ha de ser el privado*, en *Teatro completo*, vv. 1680-1683: «*portero*. No se enojará. ¿Qué dudas? / *violín*. Entremos juntos yo y vos / y así seremos los dos / uno Simón y otro Judas».

1239.134 Hechos 8:9-11: «Y cierto hombre llamado Simón hacía tiempo que estaba ejerciendo la magia en la ciudad y asombrando a la gente de Samaria, pretendiendo ser un gran personaje; y todos, desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención, diciendo: Este es el que se llama el Gran Poder de Dios. Le prestaban atención porque por mucho tiempo los había asombrado con sus artes mágicas».

1240.157 Es cita del «Romance del Marqués de Mantua», Durán, *Romancero general*, núm. 35.

1241.165-166 Véase en Covarrubias, *s.v. juego*, la descripción del pasa pasa y el uso de la varilla: «meten ciertas pelotillas que a nuestro parecer quedan dentro, y al asentar el cubilete las saca y las pone en otro que nos muestra ponerle cerca dél vacío, y con un palillo da ciertos golpes y dice ciertas palabras repitiendo el pasa, pasa, de donde tomó nombre el juego; y alzando muy despacio el cubilete, no se halla nada en él. Da otros golpecitos al otro cubilete, y halla las pelotillas todas en él; toma luego tres cubiletes, y pone a nuestro parecer en cada uno la suya, y después derruécalos todos con la vara y están vacíos».

1241.177 Aunque los toreadores nobles de las fiestas cortesanas iban a caballo, también existía el toreo a pie, que ha estudiado magistralmente Santonja [2010].

1242.198 Véase Covarrubias *s.v. lebrel*: «Una casta de perros generosa que suelen traer a España de las islas setentrionales; son de ayuda, y defienden a sus amos. También acometen las fieras y las embarazan de manera que puede el cazador llegar con seguridad a matarlas … los más bien sacados y ceñidos son los que traen de Irlanda».

1243.225 Cf. «Más envidia he de vos, Conde, que mancilla ni pesar. Quedó de un cantar viejo: Si es así como se canta que dormistes con la Infanta: Más envidia» (Correas, refrán 13623).

[530]

1244.6-8 Los versos 7-8 parodian otros del romance gongorino «Entre los sueltos caballos»: «por sus relinchos lozano / y por sus cernejas fuerte» (vv. 7-8).

1244.11 Véase *Poesía original*, núm. 626, vv. 45-48: «Digan niños y locos / que no eres mandapotros y dapocos; / antes, pues sin mandar dar en echarlos / te llamen la dapotros sin mandarlos».

1245.32 Correas: «Con más llagas que un Lázaro» (refrán 5437); «Estar hecho un San Lázaro. De uno que tiene muchas llagas» (refrán 9892).

1247.65-68 Cf. el núm. 446, «A una moza hermosa que comía barro», vv. 22-25: «Confieso que de verte pena tomo, / roer con perlas el memento homo, / y si en tu pulideza no es desgarro / muérdeme a mí, pues soy también de barro».

[531]

1248.[531] Véase Hill [1928] y Arellano [1985].

1248.15-16 Cf. *La pícara Justina*: «hizo una primera sin hacer tras ella mazo o flux»; «Sepa que a tontos como él no se pueden ofrecer los cincuenta y cinco justos; lo uno, porque no vienen bien justos con pecadores; lo otro, porque como es número de mazo, morirase por él»

(CORDE). Y en *Buscón*, edición de Lázaro Carreter, p. 243: «vieja de bien, edad de marzo –cincuenta y cinco– con su rosario grande».

1249.19 Véase el texto aducido en *Léxico*, de Quiñones de Benavente, aunque podría ser una metáfora contextual: «tantos jayanes del hampa / tiran gajes, censos cobran, / de las izas y las marcas».

1249.21-24 Para *dueña*, véase el núm. 371; para *Quintañona*, la descripción de *Los sueños*, p. 374: «una cara hecha de un orejón; los ojos en dos cuévanos de vendimiar; la frente con tantas rayas y de tal color y hechura, que parecía planta de pie; la nariz en conversación con la barbilla, que casi juntándose hacían garra, y una cara de la impresión del grifo; la boca a la sombra de la nariz, de hechura de lamprea, sin diente ni muela, con sus pliegues de bolsa a lo jimio, y apuntándole ya el bozo de las calaveras en un mostacho erizado; la cabeza con temblor de sonajas y la habla danzante; unas tocas muy largas sobre el monjil negro, esmaltando de mortaja la tumba».

1249.30 «Llevarlo todo a barrisco, o arreo. Sin dejar nada; como avenida de río» (Correas, refrán 13089).

1249.35 Véase Étienvre [1987:167] para este término.

1250.37-40 En el pueblo leonés de Sabero, entre otros, se conserva esta costumbre. Los niños lapidan al Judas ahorcado, con el estribillo: «Judas Iscariote, / metido en un bote, / tapao con harina, / ¡palos encima!» (véase Garcival 1973).

1250.47-48 El juego de *coche*, ‘vehículo’, ‘cerdo’, se reitera; véanse los núms. 313, v. 62; 432, vv. 12-13; «Coche allá o coche aquí. Frase que se usa cuando se procura que los puercos, llamados también cochinos, entren en la pocilga, o se junten con los demás, o generalmente hablando se aparten de algún lugar: al cual modo alude el decir a alguno, cuando regüelda, las mismas palabras, tratándole de puerco» (*Autoridades*).

1251.65 Cf. el texto de Quiñones de Benavente que cita *Léxico*, *s.v. pellizcar*: «y sirviendo a un mercader / de hacienda aterciopelada / le pellizcó los talegos / y le retozó la plata»; *La pícara Justina*, p. 783: «era menor pecado el retozar con las gentes que con la bolsa».

1252.76 Cf. el «Romance del moro Calaínos», que comienza «Ya cabalga Calaínos / a la sombra de una oliva», recordado por Sancho Panza (*Quijote*, II, 9); pero es famoso sobre todo por los cuentos proverbiales de Calaínos. *Autoridades* explica que es «nombre propio de un héroe amoroso y de caballerías, asunto de unas coplas antiguas que sirven de entretenimiento a los rústicos, de las cuales viene la frase "No importa las coplas de Calaínos", para significar lo que no importa nada … Cuentos de Calaínos. Todo lo que no es del caso de que se trata y con especialidad cuando se gastan rodeos y ridículos episodios y cuentos sin pies ni cabeza». El «Romance del moro Calaínos» lo insertó Durán en su *Romancero general*, núm. 373. Quevedo saca al personajillo en *Los sueños*, pp. 372-373 («Mis cuentos fueron muy buenos y muy verdaderos, y no se metan en cuentos conmigo»), etc.

[531 bis]

1252.[531 bis] *Poesía original*, pp. 983-986. Esta es la versión anotada en Arellano [1985], anotación que actualizo aquí.

1252.1 «Cuenta con pago, o con pico, no sea que diga diga» (Correas, refrán 6190).

1252.2-4 Para alguno de estos sentidos, véase del Rosal, *La razón de algunos refranes*, p. 102, *s.v. vinagre*: «siendo mozo en Córdoba oí cantar comúnmente a los niños este motete o copla: "Madre, que dice mi padre / que haga un ajico / con su cominico / que sepa a vinagre", que de industria parece haberla hecho el poeta con el sentido que entonces le dábamos, pues por ajo se entiende el villano y por comino el judío o confeso, y por vinagre

la poca paz y amistad. Como si dijese casad o juntad villano con judío y haréis vinagrada, que es poca paz. Y significar el comino el judío es llano … porque los tenderos, cajeros o especieros que andan por los mercados y lugares fueron llamados comineros tomando nombre de una sola mercaduría … y esto fue trato común de judíos».

1252.4 Toribio aparece en *El buscón* y el *Entremés de la vieja Muñatones*, en *Teatro completo*, p. 378: «–¿Eso había de gastar un hombre como yo, que se llama don Toribio. / –Con licencia del don, por lo Toribio puede v. m. ser pregonero o aguador» (que eran oficios viles).

1252.6-8 Véase para el sentido erótico de algunos términos, como *malla*, Mac Grady [1984:86 y 106].

1254.30 Cf. *Poesía original*, núm. 626, vv. 80-84: «al sastre virgo vendes pespuntado, / al pobre alabardero, / que por lo mesurado / en Roma le encajaste, de so capa / virgo decimoquinto, como papa».

1256.75 Para las galeras de mujeres, véase Herrero García [1963:228-229] y, sobre todo, el prólogo de Michel Cavillac a su edición de *Amparo de pobres* de Cristóbal Pérez de Herrera, pp. *lix, clx-clxviii*, además del discurso IV del mismo libro.

[532]

1258.17-20 «Hebrero loco, sacó a su hermano al sol y apedreolo; o a su padre» (Correas, refrán 11121); Tirso de Molina: «aprobaría las mudanzas del febrero loco» (CORDE).

1263.125-128 Cf. para las quesadillas, Calderón de la Barca, entremés de *Las Carnestolendas*, en *Teatro cómico breve*, p. 434: «Oh, loco tiempo de Carnestolendas, / diluvio universal de las meriendas, / feria de casadillas y roscones»; Quiñones de Benavente, *La Capeadora*, segunda parte, *Jocoseria*, vv. 157-160: «Yo, que soy Febrero loco, / agoto bolsas y juicios / pidiendo en Carnestolendas / roscón, quesadilla y vino». Sobre el correr los

gallos Caro Baroja [1983:75-90] estudia la práctica en diversas regiones y aduce numerosos textos literarios de Alemán, Quevedo, Tirso de Molina, Góngora, Espinel, Fernández de Avellaneda, etc. Cf. Quiñones de Benavente, *Baile de los gallos*; *Colección*, II, p. 829: «En asomando a San Blas / las madres Carnestolendas, / unos gallos les encajo / aunque sus padres no quieran»; *Buscón*, p. 68: «Llegó –por no enfadar– el [tiempo] de unas Carnestolendas, y trazando el maestro de que se holgasen sus muchachos, ordenó que hubiese rey de gallos».

[533]

1264.[533] Véase para la estructura de la matraca y en particular para este romance Periñán [2002].

1264.1 Cf. *Estebanillo*, I, p. 251: «Halleme corrido y avergonzado, cuando entré y atravesé sus espaciosas calles, de la vaya que me daban».

1264.6 Sobre el ciprés comenta san Isidoro en sus *Etimologías*: «Los antiguos solían colocar ramos de ciprés cerca de las piras funerarias con el fin de que su grato olor contrarrestase el de los cadáveres que se estaban incinerando» (libro XVII, 7).

1264.13-16 Cf. Jiménez Patón: «Las virtudes del romero y salvia, principalmente sus destilaciones en quinta esencia, son las mayores que se escriben de otra ninguna planta producida de la tierra»; Góngora: «de sus cuatro labios ambas / más se dejaron caer / virtudes, que del romero / califica no sé quién» (los dos en CORDE).

1265.35 A Harpócrates o Angerona, dioses del silencio, se les representa con un dedo en la boca. Véase el núm. 140, vv. 1-3.

1265.36 «Hablar más que una urraca. Frase familiar para exagerar lo mucho que habla una persona» (*Autoridades*).

1265.40 Blecua, *Poesía original*, interpreta *bello*. Periñán [2002] sugiere la alusión a Narciso: entonces sería *bello* del agua dulce.

1267.91 Cf. «Villano harto de ajos. Es baldón a un rústico» (Correas, refrán 23674).

1268.104 *Buscón*, p. 205: «supimos que se jugaba en casa de un vecino boticario juego de parar. Entendílo yo entonces razonablemente, porque tenía más flores que un mayo y barajas hechas lindas»; véanse los núms. 343, vv. 155-156; 507, v. 100.

1269.126 Periñán, [2002:212].

1269.143-144 Cf. Quevedo, *Entremés de la vieja Muñatones*, en *Teatro completo*, pp. 365-366: «*cardoso*.– ¿Es alcahueta? / *pereda*.– Ya pereció ese nombre, ni hay quien lo oiga. No se llaman ya sino tías, madres, amigas, conocidas, comadres, criadas, coches y sillas».

[534]

1271.19-20 Cf. «A la ahijada, molérselo y maquilalla; y a la madrina, sin maquila. En lugar de hacérselo, se puso molérselo, porque sonaba deshonesto» (Correas, refrán 324).

[535]

1274.69-70 Cf. Gracián: «No hallaréis cosa con cosa. Y a un mundo que no tiene pies ni cabeza, de merced se le da el descabezado» (CORDE).

1276.93-96 Existía prohibición de sacar caballos a Francia; en los Pirineos el contrabando de caballos era de los más lucrativos. Véase por ejemplo, para este contrabando de caballos, Ramo Antón [2008-2009].

1276.99-100 Cf. el parlamento del labrador en *El gran teatro del mundo*, de Calderón: «Soy a quien trata siempre el cortesano / con vil desprecio y bárbaro renombre, / y soy, aunque de serlo no me aflijo, / por quien el él, el vos y el tú se dijo» (vv. 1339-1342); Cervantes: «“El buen Antonio habla bien, porque me trata al modo de Italia, donde en lugar de merced dicen señoría”. “Bien sé –dije yo– los usos y las ceremonias de cualquiera buena crianza, y el llamar a vuesa señoría señoría, no es al modo de Italia, sino

porque entiendo que el que me ha de llamar vos ha de ser señoría a modo de España; y yo merezco el merced de cualquier señoría, y quien otra cosa dijere está muy lejos de ser bien criado"» (CORDE).

1277.139 Lope de Vega lo introduce en *Los guanches de Tenerife y Conquista de Canarias* y en *San Diego de Alcalá*. Véase la introducción de Cotarelo a la *Colección*. Cf. Méndez Nieto: «bailó la menor dellas un canario con tantas diferencias y armonía, que afirmaron todos aquellos señores que en la corte, de adonde venían, no habían visto cosa semejante» (CORDE).

1278.141-144 Cf. Polo de Medina: «En la cama de cordeles / o la parrilla de cuerdas, / asándome de calor, / sin ser Lorenzo, me tuestan» (CORDE).

1278.147-148 Cf. Duque de Estrada: «empezó el baile, acabando con chacona bailada de todos, y ella bailó conmigo, y después el canario y la pavana» (CORDE).

1278.149 ss Cf. «la danza de pie de gibao, que vale tanto como danza de corvetas» (Covarrubias, que la califica de «danza francesa»); *Alta y Baja* son «dos géneros de danzas que trujeron a España extranjeros, que se danzaban en Alemaña la Alta la una, y la otra en Alemaña la Baja, que es en Flandes» (Covarrubias); el «Romance del Conde Claros» fue utilizado en varias danzas y músicas; músicos famosos como Luis de Narváez, Diego Pisador, o Francisco de Salinas le pusieron música; la *danza de la hacha* o *de la antorcha* se bailaba mucho en Italia en el XVI, y es otra danza de tipo cortesano; Thoinot Arbeau, en *Orchésographie* (1588), la describe: «Este baile, también llamado danza de la antorcha, se baila en compás binario, con los mismos pasos que la Alemana: el que la quiere bailar toma el candelabro con la vela encendida, o una antorcha, bailando y dando una o dos vueltas en la sala, escoge una dama, baila con ella, le da el candelabro haciendo una reverencia y vuelve a su sitio. La dama sola con su candelabro

va, a su turno bailando para escoger otro caballero, y así sucesivamente» (véase Herrera y Weber 1995).

1278.151 Véase para estos tipos de danza García Matos [1996].

1278.158-160 Cf. Polo de Medina: «la convirtieron en caña / y quedose el dios amante / (como dicen) del agalla, / a escuras con tanto naso, / y a buenas noches de dama» (CORDE).

[536]

1281.13-14 Cf. Chacón: «ella volvió a su casa, donde morirá encerrada, o emparedada; él fue llevado a Ávila, donde este día fue degollado»; Góngora: «Descúbrese riqueza grande escondida y alguna que no se contentó con ser religiosa sino repitió para emparedada y no le valió» (los dos en CORDE).

[537]

1284.[537] Véase Chevalier [1976]. Cf. Morales [1990], donde se analiza este romance con muchos errores de lectura e interpretación.

1284.4 No significa, como sostiene Morales [1990] que los médicos solo sirvan para curar a sus mulas.

1284.5-8 «La *r* es letra de borrachos, porque se pronuncia trémula, que es propio de los que están … poseídos por el vino» (Quevedo, *Prosa*, pp. 581-582); «Está erre … por borracho» (Correas, refrán 9763); «Hacer erres. Los que se emborrachan» (refrán 10736). Sobre la relación de los tudescos con el vino quedan ya varias notas. Pero no se trata de un médico tudesco (según interpreta Morales, ni hay alusión satírica a la guarda tudesca ni nada por el estilo).

1285.13 En la versión de este mismo suceso de Lobo Lasso de la Vega (romance «Un cortesano discreto»): «Que las cantáridas fuertes / le dieron tanto vigor / que sin pulsos ni color / hacía donosas suertes» (CORDE).

1287.53-56 Véase el «Vocabulario» de *Poesía erótica*; y cf.: «¿Qué hacéis, Madalena Gil? Mato las pulgas al candil» (Correas, refrán 19363).

1287.61-64 Sobre la moda del sexo depilado véase otra referencia en *Poesía original*, núm. 864, vv. 21-24: «Ginesa culo de hierro, / la que enseñó a pregonar / a diez y seis y rapado / el gusto, en el Arenal», y el «Vocabulario» en *Poesía erótica*, *rapar*.

1288.83 Véase *Poesía erótica*.

1288.90 Cf. *La pícara Justina*, p. 966: «la novia, confiada que tiene valedores, hace algunos desvíos y como quien recela el salto hace que se torna atrás, escóndese, concómese, y hace otras diligencias semejantes con que da a entender su inexpugnable entereza y hace estimarse y desearse».

1289.125 «Alzar cabeza. Medrar; con negación es muy usado: no puede alzar cabeza, no alzó cabeza; porque los que enriquecen andan más erguidos; se dice: alzó cabeza, medró, alzó cabeza» (Correas, refrán 2105); «No alzar cabeza. Del que no medra y del que no alza la cabeza trabajando» (refrán 15683). La aplicación burlesca al contexto es obvia.

1290.143 *Buscón*, p. 77: «diome gana de descomer, aunque no había comido, digo, de proveerme».

1291.179-180 Durán, *Romancero general*, núm. 362.

[538]

1292.[538] Véase para este poema Tobar Quintanar [2012].

1295.51 Cf. Quevedo: «No se le dé un cuerno, aunque le sobren muchos, y si da en sentirlo, se pudrirá» (*Carta de un cornudo a otro*, en *Prosa festiva*, p. 310).

1295.61-64 Discrepo en este punto, pues, de la interpretación de Tobar [2012:228], que cree que los bultos son los regalos de los amantes.

1296.65 Cf. *Los sueños*, p. 501: «mírale por debajo de la cuerda encarecer con sus desabrimientos los encierros de su mujer. Mírale

amodorrido con una promesa, y los negocios que se le ofrecen cuando le ofrecen, cómo vuelve a su casa con un esquilón por tos, tan sonora que se oye a seis calles».

1296.66 En el *Entremés de Diego Moreno*, I y II, se repite dos veces: «–¿Quién abre esa puerta? Gutiérrez, mira allí fuera. / *Diego*.– Yo soy c'abro para irme»; «Y cuando venía de fuera, abríase él, y en preguntando la moza "Quién es", respondía con el mayor agrado del mundo: "Yo soy c'abro"» (*Teatro completo*, pp. 339, 348). El *cacofatón* lo recoge Correas: «¿C'abra sido mi marido, c'abra sido? Mi marido fue a la arada y no ha venido, ¿c'abra sido? La gracia está en comerse letras y juntar partes, y aludir al nombre cabra por la cercanía de las letras, y con él llamarle cornudo por cabrón … Como el otro marido de entremés, y paciente, que entraba quedito, para volverse si estaba ocupada la mujer, sintiendo la puerta y diciendo ella: ¿quién anda ahí?, respondió muy manso: yo só c'abro, pronunciando yo soy cabro, por cabrón, marido de cabra» (refrán 4161).

1297.85-88 La anotación de Tobar [2012:231] en este punto es confusa; cree que pide para sí una partera de maletones a la cual va a anticipar el parto: pero la partera no pare, sino que hace parir, y es el mismo Mojagón el que se califica de partera de maletones porque les anticipa el parto: *anticipo*, en primera persona, verso 88.

1297.97-100 Para Tobar, «el arca que posee Mojagón es tan grande como la de Noé, pero el diluvio que espera ahora no es de agua sino de trapos». El chiste con 'no tengo' es tópico. Cf. Hurtado de Mendoza: «Hijas, aun los padres están / hoy negando nombres pues / que todos tienen a Noé / y ninguno tiene a Adán» (CORDE); Quevedo, *Libro de todas las cosas*: «Solo en el pedir han de gastar vuesas mercedes claridad infinita, porque el dar es rudo y no traduce ni gasta otro comento que el de Noé» (*Prosa festiva*, p. 450).

1298.110 Tobar interpreta que le ofrece dos mozuelos (¿a modo de criados?) que la cubrirán con su peso en el coito, con juego con el nombre de la moneda (que se puede falsificar por los monederos falsos) y referencia sexual. Me inclino a pensar que entre las habilidades de proxeneta estaría la de conseguirle dos clientes indianos, ricos, por tanto, que le pagarían bien aunque ella los tratara con falsedad. Hay que añadir aún un juego con frases hechas: «Coger en pesos falsos. Lo que en malos tratos, y más el marido a la mujer en poca fidelidad» (Correas, refrán 4896); «Tomar en pesos falsos. Coger, hallar en mal trato, fraude, mentira o hurto» (refrán 22627); «Hacer pesos falsos. Falsear el peso, hacer trampas» (refrán 10783).

1298.114 Cf. Suárez de Figueroa: «Hubo estafa cruel y extorsión como el brazo» (CORDE); véase el núm. 541, v. 284.

1298.116 Cf. el núm. 545, vv. 49-52: «Mas hanme dicho los gallos / que a su canto en Israel / dio la moza de Pilatos / solamente ese poder». Es mención burlesca frecuente: se halla en Calderón, *Gustos y disgustos son no más que imaginación*; en Moreto, *Trampa adelante*; en las coplas germanescas de León Merchante («Muy preciados de la hoja / caminaban Pedro y Pablo»), etc. En las procesiones de Viernes Santo de algunos lugares desfila la *moza de Pilatos* (por ejemplo en la cuadrilla de judíos *de cola blanca* de Baena).

[539]

1302.69 Véase Blecua, *Poesía original*, núm. 875, II, v. 9: «Añusga Ferragut, atisba Orlando».

1302.73-76 Cf. los versos atribuidos a Góngora: «Su preñado me parece / a la puente segoviana, / que se hizo en una noche / sin cal, arena ni agua: / sin duda que el diablo hizo / este milagro en España» (*Romances,* III, núm. 186, vv. 33-38). No localizo otras referencias a la marca de la mano.

[540]

1304.1-4 Cf. Juan Bautista de la Concepción: «Y la tierra, con sufrir tantos montes, etc., no sufre un pecador, pues se abre para tragar a Datán y Abirón» (CORDE).

1304.11-12 «Abernuncio, Satanás, mala capa llevarás. Es decir, que el que quiere vivir bien con mucha conciencia, vivirá pobre. Abernuncio, por abrenuncio» (Correas, refrán 1134); *sal aquí*: para esta expresión comp. Valdivielso: «*apetito*.– Gusto, ¿me dices malicias? / ¡Sal aquí! *gusto*.– ¿Qué es sal aquí? / ¿Soy yo perro con vejiga?»; Tirso de Molina: «sí, que al perro, si no hay palo, / el remedio es sal aquí» (CORDE).

1306.55-56 Cf. *Buscón*, p. 226: «oigo la seña antigua: empieza a toser y yo a toser y andaba una tosidura de Barrabás. Arremedábamos un catarro».

[541]

1307.6 Véanse, por ejemplo, algunos documentos relativos a vestuario teatral en Greer y Varey [1997]: «memoria de todos los recados que son menester para la cortina y pabellones»; «los recados necesarios para un vestido de felpa con jubón y capa»; tras una lista de telas (tafetán, encajes de plata, holandilla….): «Estos recados se sacaron de orden del príncipe»; «trajecillo y otros recados para Mariana Borja» (pp. 93, 109, 117).

1308.26 Blecua (*Poesía original*, p. 1019) tampoco comprende la nota de González de Salas.

1308.27 Cf. *La hora de todos*: «desatada la tarabilla en diluvios de conversación» (p. 76).

1311.77 Cf. *Quijote*, I, 6: «que precio más haberle hallado que si me dieran una sotana de raja de Florencia».

1311.92 Cf. *Poesía original*, p. 1021.

1312.95-96 Véase Ceballos [2002].

1313.124 Cf. Barrionuevo: «la Reina de Suecia se ha vuelto a Roma. Espíritu ambulativo tiene esta señora» (CORDE).

1313.129 Cf. Alcalá Yáñez, *Donado hablador*: «para engrandecer un buen paño decimos "el de Londres", y el buen refino y negro, "de Segovia", por labrarse en ella los mejores paños que se fabrican en toda España» (CORDE).

1313.130 Correas: «Dar chasco. Cansar a uno mucho hablando» (refrán 6441).

1313.131 Cf. Bernardo de Quirós, *La burla del pozo*, en Bergman [1970:189]: «¿A mí me atreves? ¿Al timebunt gentes? / ¿A mí, que doy los comos tan valientes / que el non plus ultra de los comos soy? / –Pues yo tengo de darte un como hoy / el más bravo que he dado y más valiente».

1314.133 En Jaén, por ejemplo, se estableció que los paños de Baeza de grana se podían vender a 28 reales la vara; los paños pardos a 17 reales la vara; los de Ávila y Segovia se podían vender por precio superior al que se establecía para sus géneros, pero siempre son precios muy inferiores a los cien reales la vara.

1314.137 Como en el título del entremés *El hospital de los podridos*. Cf. Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, *El abadejillo*, vv. 145-48: «A lo que aquí le han entrado, / señor hablante perpetuo, / ni es a podrirse de nada, / ni a echar a perder el tiempo»; Gracián, *Criticón*, II, 377: «los alegres junto a los tristes, los consolados a par de los podridos»; *ibidem*, III, 63: «allí no hay podridos ni porfiados, ni temáticos, desabridos, desazonados, malcontentos».

1315.155 Véase el núm. 351, v. 102.

1315.163 Un rastreo en CORDE, entre 1550 y 1650 arroja 131 casos de seda negra, 117 de blanca, 97 de verde, 38 de amarilla, 32 de azul, 2 de roja, 2 de grana…

1316.195-196 Recuérdese la escena de *El viejo celoso* de Cervantes, donde una colgadura de tela sirve para la burla que le hacen al viejo, y

ocultar los enredos. Véase *Carajicomedia*, anónimo: «se acordó de retraer en un apartado tabanco o bodegón» (CORDE).

1317.200 Blecua (*Poesía original*, p. 1024) anota 'de color de tabaco'. Cf. Quiñones de Benavente: «Porque eran tomadores de tabaco; / que son cosas muy sucias y muy feas / en cada rostro haber dos chimeneas. / El otro día estornudó en la mesa /uno, comiendo yo con mi sobrino / el Marqués de Churumba, y echó un moco / tan oscuro y tan grande el mentecato, / que lleno de guisado dejó un plato» (CORDE).

1318.223 Quevedo, *Cuento de Cuentos*, en *Prosa festiva*, p. 408: «El alguacil, que vio que el guardián era de los de casa y que los demás eran gente del gordillo…».

1318.225 *Quijote*, I, 30: «¿y no sabéis vos, gañán, faquín, belitre…».

1320.265-268 En realidad la púrpura de Tiro no se teñía con el insecto llamado grana, sino con la tintura sacada de las conchas, ostras u ostros llamados múrice. Véanse los núms. 140, v. 125; 342, v. 46. Pero a menudo se asimilan los dos tipos de tinturas.

1320.275-276 Cf. Zabaleta: «Entra el besugo empanado, y asado el lechoncillo. Pónenselos en la mesa. Pellizca al lechoncillo los cuerezuelos» (CORDE).

1322.313-316 Cf. Alemán: «otros muchos de la envejecida nobleza de Laín Calvo y Nuño Rasura»; Lope: «De donde tendrás los jueces / Nuño Rasura y Laín Calvo, / de la casa de Mendoza / origen ilustre y claro» (los dos en CORDE).

1323.354 Cf. Gómara: «En fin, ellos hicieron un salto y hurto calificado si con él se contentaran, aunque no escaparan de las manos del rey» (CORDE).

1324.374 Cf. *Estebanillo*: «y diciendo: ¡al loco, muchachos!, se fue con la mayor brevedad que pudo. Los muchachos, por obedecerla, empezaron a

darme mil voces, repitiendo: ¡guarda el loco, guarda el loco!, cargándose de piedras y de tronchos de coles» (CORDE).

[542]

1325.[542] Sobre este romance véase Ley y Crosby [1969], Burshatin [1988]. Es parodia de una versión algo cómica en sí misma («Pavor de los condes de Carrión»), que comienza «Acabado de yantar» (Durán, *Romancero general*, núm. 851).

1325.1 Véanse los núms. 362 y 875 del *Romancero general* de Durán.

1329.135 *Poesía original*, núm. 826, «Contra don Luis de Góngora», vv. 1-4: «Ya que coplas componéis, / ved que dicen los poetas / que siendo para secretas / muy públicas las hacéis».

[543]

1330.[543] Véase para este poema Pitollet [1904] y Antonio Pérez Gómez [1951].

1331.9-12 Véase Chevalier [1976].

[544]

1332.[544] Véase Griffin [2008*b*].

1332.1 Crosby [1967:123] propone una datación del poema en 1621, 1622 o 1628, fechas en que se halla desterrado Quevedo en la Torre de Juan Abad. El castillo Torres de Joray se halla en Villamanrique, a unos tres kilómetros de Torre de Juan Abad. Era una fortaleza musulmana que después de varias vicisitudes quedó en ruinas ya en el siglo XIII.

1332.14 *Metamorfosis*, 15, 234-236: «Tempus edax rerum, tuque, invidiosa vetustas, / omnia destruitis vitiataque dentibus aevi / paulatim lenta consumitis omnia morte!» (‘Tiempo, devorador de las cosas, y tú, envidiosa Vejez, todo lo destruís y corrompidas con los dientes de la edad poco a poco consumís con una muerte lenta todas las cosas’).

1333.40 Antonio Carreira (comunicación particular) me sugiere otra posible lectura, quizá mejor: «“dobla por él, importuno” (dobla por el castillo)».

1334.54 Cf. Calderón: «y solicita de mí / valerse, para mi templo / en estoraque y menjuí, / cinamomo y calambuco» (CORDE).

[545]

1336.2-3 Escribe Pellicer, *Anfiteatro de Felipe el Grande*, p. 24: «Previno cuantos brutos pudo juntar la diligencia y el poder, y así entraron en la arena a temerario duelo y a confusa batalla los animales más feroces que ha sabido recelar el miedo y despreciar el valor».

1336.6 Cf. *Los sueños*, p. 116: «Pero tales voces como venían tras de un malaventurado pastelero no se oyeron jamás, de hombres hechos cuartos, y pidiéndole que declarase en qué les había acomodado sus carnes confesó que en los pasteles y mandaron que les fuesen restituidos sus miembros de cualquier estómago en que se hallasen. Dijéronle si quería ser juzgado y respondió que sí, a Dios y a la ventura. La primera acusación decía no sé qué de gato por liebre, tantos de güesos (y no de la misma carne, sino advenedizos), tanta de oveja y cabra, caballo y perro. Y cuando él vio que se les probaba a sus pasteles haberse hallado en ellos más animales que en el arca de Noé, porque en ella no hubo ratones ni moscas y en ellos sí, volvió las espaldas y dejolos con la palabra en la boca».

1337.19-20 *Buscón*, p. 184: «rapantes como leones de armas».

1337.21-22 «David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre, y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba» (1 Reyes 17:34-35).

1337.33 Cf. por ejemplo, *Eneida*, 2, v. 722: «ueste super fuluique insternor pelle leonis» ('me visto una tela y encima la piel de un rubio león').

1338.39-40 Cf. Pinheiro da Veiga, *Fastiginia*, p. 63: «con sus botas y capa de bayeta es tanta su soberbia que preguntaba el otro portugués si en Italia y Francia había también fidalgos».

1338.45-48 El padre Ferrer de Valdecebro en su *Gobierno general, moral y político hallado en las aves*, p. 341, escribe «huye el león de la voz del gallo».

1338.57-60 Véase la «Relación de la fiesta agonal del 13 de octubre de 1631», en Pellicer, *Anfiteatro de Felipe el Grande*, p. XL.

1339.81 Cf. Ponce: «Júpiter venía acompañado de un emperador, y veinte y cuatro reyes, como planeta que los domina, y preside» (CORDE).

1340.85 ss Es mención jocosa que usa Quevedo otras veces: «bramaste y fuiste *inde toro pater* por Europa» (*La hora de todos*, p. 68).

1340.97 Cf. «Bésame en el culo, que yo arriba me subo; tórname a besar, que ya vuelvo a bajar» (Correas, refrán 3515).

1340.101-104 Es posible que Quevedo recuerde el *Anfiteatro de Felipe el Grande* de Pellicer: «Concurrieron el león, rey de las fieras, cuya obediencia ya tantas veces se ha visto jurada en Albania y África, cuantas Eliano y Solino encarecen» (p. 24). El romance quevediano figura en el *Anfiteatro*; pudo ver el escrito de Pellicer antes de darle la versión de su romance, o quizá fue al revés y Pellicer evoca expresiones del romance quevediano en su presentación.

1342.133 Este camello de la fiesta, según la «Relación de la fiesta agonal» (Pellicer, *Anfiteatro de Felipe el Grande*, p. XL), era «un camello por domar».

1342.141 Aunque la fiesta se hizo en la Plazuela del Parque, vino a ella un gato por las otras dos plazuelas (camino de llegada al lugar de la fiesta), de modo que no hay contradicción alguna; lo que hay es una agudeza de ponderación misteriosa y alusión: al especificar que vino el gato sin pluma da a suponer que eso es cosa rara; pero como los gatos no tienen plumas, ¿por qué se ha de esperar un gato con ella? La explicación radica en las plazuelas por las que ha venido: las de la Provincia y de la Villa, donde estaban los tribunales, y abundaban en escribanos, que son los *gatos* ('ladrones') que usan plumas (lo que implica otra dilogía de *pluma*: 'parte del cuerpo de un ave', que a su vez representa una improporción y un misterio al sugerirse que pudiera traerla un gato, y 'útil para escribir', procedente de la lexicalización de una acepción metonímica de la anterior); de un *gato* ('escribano ladrón') que viniera de esas plazas todos esperarían que llevara pluma, pero se trata en este caso de un *gato* ('animal'), que naturalmente viene sin pluma.

1344.181-184 Plinio, *Historia natural*, 15, 30, sobre el laurel: «solo él, de todos los árboles plantados con la mano … no es herido del rayo».

[546]

1346.14 Véase William Wilson [1955] y Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 85: «Mira aquel preciado de lindo o aquel lindo de los más preciados, cómo duerme con bigotera».

1346.16 Quevedo, *Poesía original*, núm. 865, vv. 161-162: «En el nombre de Maladros, / nuestro padre fundador», dice un rufián. Cf. el romance «Testamento de Maladros», de Juan Hidalgo (Durán, *Romancero general*, núm. 1757), entre otros ejemplos de abundante documentación.

1346.18 Véase Hugon [2004:616].

[547]

1353.1-2 Cf. Sebastián de Horozco: «dando vuestro delantero / a los moros por dinero / y a los cristianos de balde» (CORDE). Se parodian muchas veces en el Siglo de Oro. Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, *La capeadora*, primera parte, vv. 116-21: «Fembras, venid a porfía, / que a todas entrego el alma: / a las feas, por dinero, / a las hermosas, de gracia; / mas a las tías y suegras, / ni por oro ni por plata».

[548]

1353.[548] La fecha la apunta Crosby [1967:154].

1354.17-18 Cf. Luque Fajardo: «sin conocerles rentas ni olivares; pues no llueve Dios sobre cosa suya ni viven de ocupación honrosa» (CORDE); *La hora de todos*, p. 107: «Este es verdaderamente rico vino, y no otros vinos pobretones, que no llueve Dios sobre cosa suya».

1354.19-20 Cf. Bernardo de Quirós, carta de alcaldes rústicos en *El hermano de su hermana*, v. 1000+: «Los alcaldes del Horcajo y Migas Callentes mandamos que luego que esto se os sea entregado, le recibáis como oro molido. Dada en Argel, por mayo de trepar, año de veinte de bolos. Los alcaldes. Por su mandado, Mamacallos»; anónimo: «ha menester para el remedio de sus molinos de Migas Calientes de hacer un estacada» (CORDE). Véase Herrero García [1963:226].

1357.78 *Quijote*, II, 65: «de miembro podrido volvió limpio y sano».

1358.96 Chiste parecido en la dedicatoria de «El mundo por de dentro» en *Los sueños*: al «lector como Dios me lo deparare, cándido o purpúreo, pío o cruel, benigno o sin sarna»; etc.

1358.113-116 Cf. Tirso de Molina en un romance de los *Cigarrales de Toledo* escribe sobre el Manzanares: «Y en fe de aquesta verdad, / azadones veraniegos / abriendo en vos sepulturas / pronostican vuestro entierro» pasaje comentado por Luis Vázquez [2004:1800] quien lo considera –creo que de modo desviado– un pasaje solo metafórico, que Quevedo adaptaría

imitando a Tirso: «Quevedo complica la nítida imagen tirsiana, muy lograda: Los mismos calores estivales son los azadones que preanuncian la muerte y entierro del río. Para Quevedo son las figuras de los bañistas, que se le figuran rústicos gabachos o montañeses, las que cumplen la misión de sepultar la poca agua en que se mueven».

1359.129-131 Chevalier [1976]; cf. *Buscón*, p. 197: «Di traza, con los que me ayudaron, de mudar de hábito, y ponerme calza de obra y vestido al uso, cuellos grandes y un lacayo en menudos: dos lacayuelos, que entonces era uso»; Santa Cruz, *Floresta española*, p. 81: «A un caballero que traía en la corte cuatro escuderos y ningún paje, le dijo otro caballero su amigo: "Señor N., menester es que en todo caso se trueque uno de esos escuderos en menudos"».

1361.172 Cf. Herrera y Tordesillas: «fuente del Paraíso Terrenal, y bajar a este golfo, aunque viniese desde muy lejos, y de este golfo nacer los cuatro ríos, Nilo, Tigris, Éufrates y Ganges, o ir a ellos, por sus cataratas» (CORDE).

[549]

1362.[549] Véase Alatorre [1956] y Carreño [2002].

1362.15 Góngora utiliza ya un cuentecillo anterior: «El Amor, como dos huevos, / quebrantó nuestras saludes: / él fue pasado por agua, / yo estrellada mi fin tuve» (*Romances*, I, p. 487); véase Alatorre [1961] para este chiste de los huevos, con muchos otros ejemplos.

1363.20 Véase el «Vocabulario» en *Poesía erótica*.

1363.30 Cf. el soneto «A Galicia» de Góngora: «mozas rollizas de anchos culiseos» (v. 2).

1363.33 *Los sueños*, p. 140: «rosario en mano, disciplina en cinto, zapato grande y de ramplón».

1364.63 Cf. *Poesía erótica*, *mecha* en «Vocabulario».

1369.2 Véase Aichinger [2009].

1370.33-36 En verano, ser *frías* y *flojas*, como *las Franciscas*, es más bien virtud. Otros ejemplos del juego de las efes en Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*, vv. 2429-2432: «Vive Dios, que es doña Inés / a mis ojos fría y fea; / si Francisca se llamara / todas las efes tuviera»; *Poesía erótica*, p. 27: «El que tiene mujer moza y hermosa, / ¿qué busca en casa y con mujer ajena? / ¿La suya es menos blanca y más morena, / o floja, fría, flaca?»; Santa Cruz, *Floresta española*: «Una señora envió a decir a un caballero que la requería que en quien ella pusiese su afición había de tener estas cuatro eses: sabio, solo, secreto, solícito. Respondió el caballero que a la que él se aficionase le habían de faltar estas cuatro efes: que no sea fea, ni flaca, ni fría, ni floja» (p. 279).

1371.46 Cervantes: «y que sola la chacona / encierra la vida bona»; romance anónimo: «Vida bona, vida bona, / vámonos a la chacona» (los dos en CORDE).

1371.65-68 Correas: «El fuego cabe las estopas, llega el diablo y sopla. Entiéndese el hombre por el fuego y la mujer por las estopas; quiere decir que se huyan las ocasiones de estar a solas juntos, no caigan» (refrán 10124).

1375.155 «No compres de conocido, ni al fiado, ni trates con alcanzado y falido» (Correas, refrán 15729); Góngora: «sin tener qué comer ni con qué satisfacer a mis acreedores y a peligro de incurrir en infamia de falido» (CORDE).

1375.176 Alonso de Fuentes: «viene a nosotros por el medio de aquella tórrida zona, que es muy quemante y por esto se calienta» (CORDE).

1376.183 Cf. *La hora de todos*: «se arrempujaban las edades hacia el *saeculum per ignem* y que pretendían emparejar con el *saecula saeculorum*» (p. 112).

1376.184 Quevedo, *Cuento de cuentos*: «Arda Bayona, y esos turronazos no con miquis» (CORDE); Moreto, «–Pues mi corazón se abrasa, / arda todo. –Arda Bayona» (*Primero es la honra*, p. 19).

[551]

1376.[551] Véase para este poema Bourg [1975].

1377.21-24 Cf. *Quijote*, I, 11: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío».

1377.28 Véase el *Entremés de Diego Moreno*, I y II, en *Teatro completo*; y los núms. 471, v. 32; 493, v. 64; y Asensio [1959] para el tipo literario de Diego Moreno.

1377.31-32 «Es juego de palabras tan antiguo, que ya los romanos, burlándose de que los hispanos pronunciasen la v como b, decían que para estos *vivere* (vivir) era *bibere* (beber)» (Romera Navarro, nota en *Criticón*, III, p. 62, recordada por Carreira y Cid en su nota al pasaje del *Estebanillo*, II, p. 325: «más gustaba de morir bebiendo que vivir sin beber»). Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, *El martinillo*, primera parte, vv. 100-101: «Todo es trances y tragos el mundo que veis: / quien quisiere gozalle, vivir y beber»; Calderón, *Céfalo y Pocris*, v. 1187: «–Viva Pocris! –Pocris beba»; Salas Barbadillo, *Don Diego de Noche*, p. 182: «Viva vuestra merced y beba muchos años, aunque más los llevará bebidos que vividos, porque para vuestra merced no hay vivir como beber».

1379.80 *Entremés de Diego Moreno*, II, en *Teatro completo*, p. 348: «decía él que era gente cansada los que inquerían mucho las cosas».

1380.123 Cf. Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, p. 109, «Anochece, y no desaparece entre ellas el listón de color que le dio por

favor la dama». Por eso, jugando del vocablo, se compara con los amantes nuevos.

1382.180 Don Quijote come una olla con algo más de vaca que de carnero, pero de todos modos son alimentos a su alcance. Correas: «Vaca y carnero, manjar del escudero» (refrán 23234); «Vaca y carnero, comer de caballero» (refrán 23233). Caballero sin grandes posesiones se entiende.

1383.200 Era famoso el vino de esta «Villa ilustre, nombrada entre otras razones por el buen vino que en ella se hace y en Coca» (Covarrubias).

1383.209-212 Cf. Lope de Rueda: «no m'encaja, porque, en fin, después de muerto ni viña ni huerto»; Hernán Núñez: «Después de muerto, ni viña ni huerto» (CORDE).

[552]

1384.15-16 Cf. la vieja de *Buscón*, p. 102: «Traía un rosario al cuello siempre, tan grande, que era más barato llevar un haz de leña a cuestas. Dél colgaban muchos manojos de imágines, cruces y cuentas de perdones que hacían ruido de sonajas»; p. 136: «el ermitaño rezando el rosario de una carga de leña hecha bolas».

1384.19 Véase *Buscón*, p. 65: «mi madre le había chupado dos hermanitas pequeñas de noche».

1384.27-28 En *Buscón*, p. 62, usa para la alcahueta la metáfora de «algebrista de voluntades desconcertadas».

1384.33-36 Cf. *Poesía original*, núm. 626, vv. 80-84: «al sastre virgo vendes pespuntado, / al pobre alabardero, / que por lo mesurado / en Roma le encajaste, de so capa / virgo decimoquinto, como papa».

1385.53-54 «Yendo días y viniendo días. Frase que se usa mucho en las novelas, consejas y cuentos, como por trabazón de un suceso a otro, sin referir nada de lo que sucedió en el tiempo intermedio» (*Autoridades*, con testimonio del *Quijote*: «Así que yendo días y viniendo días, el diablo que

no duerme y que todo lo añasca, hizo de manera que el amor que el pastor tenía a su pastora se volviese en omecillo y mala voluntad»).

1385.57 La capacidad digestiva del avestruz la comenta ya Plinio, *Historia natural*, 10, 1: «Es su naturaleza admirable en digerir y gastar todo lo que comen sin mirar qué sea ni qué no».

1386.84 Cf. Espinel: «tomando un tordo escogido, con todas las partes que ha de tener para buen hablador, encerrelo en un aposento» (CORDE); *El buscón*, p. 229: «es como enamorarse de un tordo en jaula, si habla, y si calla, de un retrato».

1386.89 Cf. Blecua, *Poesía original*, p. 1074.

1387.120 Cf. *Quijote*, II, 48: «tenía dos dueñas de bulto con sus antojos y almohadillas al cabo de su estrado».

[554]

1393.2 Como apunta Blecua, Astrana Marín sugiere que el poema se dirija al doctor Francisco Martínez Polo (cf. Blecua, *Poesía original*, p. 653). Cacho Casal [2003:70 y 75] sugiere el recuerdo del pasaje de Ariosto, texto ariostesco ajeno, creo, al pasaje quevediano que estoy anotando.

1393.5 Véase el núm. 451, v. 21, y García Arranz [2010] para numerosa documentación del motivo en libros de emblemas y otros textos.

1394.19-21 Cf. *Los sueños*, pp. 302-303: «los dientes que ves y la boca era, de puro negra un tintero, y a puros polvos se ha hecho salvadera». Véase Arellano [1981], donde se documenta y explica el sentido de *cellenca*, alteración de *sellenca*, ‘ramera que espera sentada en la puerta del burdel’, vocablo que ha provocado muchas dificultades a los comentaristas.

1395.56 Quevedo manejó alguna de las dos ediciones de epigramas de Marcial: la de Lyon, Gryphius, 1558; y la de París, Michel Somnium, 1617, como estudia autorizadamente Moya del Baño [2008:190-191].

1401.226-228 Cf. Quevedo, «Contra don Luis de Góngora», *Poesía original*, núm. 832, vv. 12-14: «este, en quien hoy los pedos son sirenas / este es el culo, en Góngora y el culto, / que un bujarrón le conociera apenas»; véase *Poesía original*, núm. 637 «A un bujarrón». Para el castigo del fuego, véanse los núms. 470, v. 124; 506, vv. 77-78.

1402.269-270 Cf. el emblema 7 de Alciato «Non tibi, sed religioni» ('no a ti sino a la religión'), con este motivo de la diosa Isis en el asno. Covarrubias: «El asno que lleva la efigie de la diosa Isis, muy enjaezado, sinifica el necio puesto en dignidad, a quien se hace honra por lo que representa y no por quien él es».

1403.285 «Tras cornudo apaleado, y ambos satisfechos. El amo de la fidelidad de la mujer y mozo, y el mozo de haber gozado de la señora; dicen este chiste: que el ama dijo al mozo que se fuese tras la cama a ella en durmiéndose el marido, estando ya, y teniéndole asido por la mano, despertó al marido y díjole que el mozo la había requerido, y que le dijo de sí, que le esperaría en el corral, que él se vistiese los vestidos de ella y le fuese a esperar y le castigase. Fue el buen hombre engañado; luego entró el mozo en la cama y el amo esperar. En negociando, fue el mozo con un garrote haciendo del fiel y apaleó al amo, embarazado con la saya como que fuera el ama, diciendo: ¡Bellaca!, ¿a mi señor había yo de hacer tal cosa y agravio, ni vos traición?, y recogiose con esto, y el amo quedó apaleado, burlado y satisfecho» (Correas, refrán 22781).

1404.312 Cita de Lope en Blecua, *Poesía original*, p. 663.

1407.401 Cf. *Buscón*, p. 70: «Hermanas, aunque llevo plumas no soy Aldonza Lorenzo, mi madre»; *ibidem*, p. 215: «Ya tienen escogidas plumas los señores alcaldes, para que entréis bizarra» (hablando siempre de brujas).

1407.415 Cf. Castillo Solórzano: «Señor dotor, yo tengo seis mil escudos en poder de los Fúcares y en plata» (CORDE).

1408.437 Cf. Diego Duque de Estrada: «Allí concurrían mujeres de la vida penosa a gastar lo que con tan penosa vida ganan»; Sor Juan Inés de la Cruz: «Nolasco, digo, el valiente, / el de la vida penosa, / quebrantador de prisiones, / despoblador de mazmorras» (CORDE).

apéndice

1413.a En la nota nuncupatoria del 3 de junio de 1613, para su tía, doña Margarita de Espinosa, Quevedo expresa el arrepentimiento por los desvaríos de juventud, y su intención de cantarlo en forma de «lágrimas», como corresponde al título de *Heráclito* y «segunda arpa a imitación de David», y como es tradicional en los géneros 'de conversión', donde el llanto penitente es fundamental. El título alude a la leyenda según la cual el filósofo Heráclito lloraba sin cesar al ver las necedades humanas. Es un Heráclito «cristiano», es decir, un penitente arrepentido. El rey David es igualmente conocido por su arrepentimiento de sus pecados, y como se sabe, tocaba el arpa. Para la situación textual del *Heráclito* remito a Varela [1995]. Para algunas aproximaciones a este conjunto, véase Fisher [2007], Gallego Zarzosa [2009], Nardoni [2010], Galván [2010] y Moreno Castillo [2012].

[I]

1413.8 No es sostenible la interpretación de Crosby en su edición de *Poesía varia*: «dulce porque acabaría con su mala vida». Véase Arellano [1982].

[II]

1414.1 Véase Arellano [2011*c*:*s.v. oveja*].

1414.7 Véase Arellano [2011*c*:*s.v. albedrío*]: «es doctrina canónica que el albedrío humano sin la ayuda de la gracia se inclina fácilmente al mal».

1414.12 Cf. Arellano, [2011*c*:*s.v. aguas, humanos trabajos*, con muchos textos que ahora no cito].

[III]

1415.7 ss Anota Moreno Castillo sobre el verso 7: «la frase procede de Corintios, I, 7, 31. Quevedo la cita en la carta a don Antonio de Mendoza: "Hizo mi amigo ya su personaje: diole Dios el papel corto; acabole en pocos años; desnudose la ropa del cuerpo, dejola en el vestuario de la tierra, y descansa ya del oficio trabajoso; que así (como dice San Pablo) pasa la figura deste mundo"».

1415.19-20 Moreno Castillo comenta: «La frase "el que empieza / siempre a vivir de nuevo" es de Epicuro y está citada por Séneca en una de sus epístolas … *Cartas a Lucilio*, 23, 9-11 ("Es hora de desendeudarme con dinero ajeno. Pues puedo transmitirte una sentencia de Epicuro y franquear con ella esta carta: Es cosa molesta comenzar siempre la vida. O, si de esta manera se expresa mejor el sentido: Mal viven los que siempre comienzan a vivir. ¿Por qué?, dices, pues esta sentencia requiere una explicación. Porque su vida está siempre inacabada. Y no puede estar preparado para la muerte quien empieza ahora a vivir") … En otro lugar, Séneca explica con más detalle el sentido de la frase … *Cartas a Lucilio*, 13, 16-17 ("Acabaré esta carta poniéndole el sello, es decir, enviándote alguna buena sentencia: Entre otros males, la necedad tiene este: siempre empieza a vivir ... Mira a tu alrededor; te encontrarás viejos que se disponen, llenos de ambición, a medrar, a realizar viajes, a hacer negocios. ¿Qué cosa hay más vergonzosa que un anciano que comienza a vivir?"). La frase aparece en otros autores del XVI y del XVII». Reprende la pretensión de ignorar el paso del tiempo y no sacar provecho moral de la experiencia.

[IV]

1416.8 Según Nardoni [2010:151] este verso significa que el hombre debe estar dispuesto a afrontar cualquier contrariedad (siendo un *círculo firme*). Me inclino a ver en esta imagen una evocación de la idea del

hombre como centro del universo y como microcosmos, lo que se expresaría con la imagen del círculo según la concepción de las proporciones del hombre de Vitruvio, que haría muy famosa un dibujo de Leonardo da Vinci (el de un hombre inscrito en un círculo). Si el hombre es una especie de círculo firme, sería el centro del universo, expresando la totalidad por la imagen de los polos contrapuestos: en todo el espacio definido entre los polos el hombre se coloca como círculo firme, dominador, punto central de todo el cosmos.

1416.11 Anota Moreno Castillo que «Julián Olivares [1992:259-260] piensa que "la negra habitación del hondo abismo" se refiere a la tierra, a la superficie habitada», y apunta que «llamar a la tierra "negra habitación del hondo abismo" es totalmente ajeno a los hábitos expresivos de la tradición en que se mueve la poesía del Siglo de Oro»; propone a su vez: «parece que Quevedo quiere dar una visión del universo en su conjunto: el espacio supralunar, el mundo terreno, compuesto de los cuatro elementos, entre los cuales figura ya la tierra, y el mundo subterráneo». Prefiero la lectura que he sugerido.

[V]

1417.2 Moreno Castillo recuerda imágenes bíblicas de Sabiduría 5:9-12: «Pasó como una sombra todo aquello... como nave que atraviesa las agitadas aguas... o como ave que vuela por los aires, sin dejar señal de su vuelo... o como flecha... que no se conoce por dónde pasó».

[IX]

1421.3-14 Véase Alonso [1961:95-108].

BIBLIOGRAFÍA

El signo + indica la edición, traducción, etc., a cuya paginación remiten las referencias hechas a lo largo del volumen.

Acereda, Alberto, «Tradición y originalidad de un romance de Quevedo: "El cabildo de los gatos"», *Universitas Tarraconensis. Filología*, 14 (1992-1993), pp. 3-22.

—, «La "Consultación de los gatos" de Quevedo: Relaciones con Lope de Vega y el teatro menor de la época», en *El escritor y la escena, IV: Estudios sobre teatro español de los Siglos de Oro: Homenaje a Alfredo Hermenegildo*, ed. Ysla Campbell, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), Ciudad Juárez, 1996, pp. 83-91.

Agapito y Revilla, Juan, *Las calles de Valladolid* (1937), Maxtor, Valladolid, 2004.

Agrait, Gustavo, El *beatus ille en la poesía lírica del Siglo de Oro*, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, San Juan (Puerto Rico), 1971.

Agustín, san, *Enarraciones sobre los Salmos*, ed. Balbino Martín, *Obras completas*, vol. XXII, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid, 1966.

—, *Sermones*, 6 vols., Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid, 1981-1985.

Aichinger, Wolfram, *El fuego de san Antón y los hospitales antonianos en España*, Verlag Turia+Kant, Viena, 2009.

Alarcos García, Emilio, *El dinero en las obras de Quevedo*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1942.

—, «Quevedo y la parodia idiomática», *Archivum*, 5 (1955), pp. 3-38.

Alatorre, Antonio, «Los romances de Hero y Leandro», en *Libro jubilar de Alfonso Reyes*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) - Dirección General de Difusión Cultural, México, 1956, pp. 1-41.

—, «Fortuna varia de un chiste gongorino», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 15, 3-4 (1961), pp. 483-504.

—, «En torno a las silvas de Quevedo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 45, 1 (1997), pp. 129-135.

—, «Quevedo: labios en vez de párpados», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 47, 2 (1999), pp. 369-383.

Alcázar, Baltasar del, *Obra poética*, ed. Valentín Núñez Rivera, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 2001.

Alciato, Andrea, *Emblemas*, ed. Santiago Sebastián, Akal, Madrid, 1993.

—, *Los emblemas de Alciato: traducidos en rimas españolas, Lyon 1549*, ed. Rafael Zafra, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, 2003.

Alemán, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. Francisco Rico, Planeta (Clásicos Universales), Barcelona, 1983+.

—, *Guzmán de Alfarache*, ed. Luis Gómez Canseco, Real Academia Española (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 42), Madrid, 2012.

Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General de España*, 2 vols., ed. Ramón Menéndez Pidal con la colaboración de Antonio G. Solalinde, Manuel Muñoz Cortés y José Gómez Pérez, Gredos, Madrid, 1955.

Alín, José María, *El cancionero español de tipo tradicional*, Taurus, Madrid, 1968.

—, y María Begoña Barrio Alonso, *El cancionero teatral de Lope de Vega*, Tamesis, Londres, 1997.

Almansa y Mendoza, Andrés de, *Obra periodística*, ed. Henry Ettinghausen y Manuel Borrego, Castalia, Madrid, 2001.

Alonso, Amado, *Materia y forma en poesía*, Gredos, Madrid, 1955.

Alonso, Dámaso, *Poesía española*, Gredos, Madrid, 1952, reed. 1976+.

—, *La lengua poética de Góngora*, Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 1961.

Alonso Cortés, Narciso, «El romance de Quevedo a Valladolid», *Mediterráneo*, 13-15 (1946), pp. 64-75.

Alonso Hernández, José Luis, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977.

—, *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII. La germanía*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1979.

—, «Multiplicidad significativa en Quevedo. Análisis de un soneto», *Bulletin Hispanique*, 87, 3-4 (1985), pp. 245-276.

Alonso Veloso, María José, «Los preliminares "no ineruditos" de González de Salas a la Musa V, *Terpsíchore*, de Quevedo», en *Memoria de la palabra: actas del VI Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, vol. I, ed. Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2004, pp. 229-250.

—, *Tradición e ingenio en las letrillas, las jácaras y los bayles de Quevedo*, Universidad de Vigo, Vigo, 2005.

—, «Discurso rufianesco y retórica del hampa: la *compositio* de las jácaras y los bailes de Quevedo», *Revista de Filología Española*, 86 (2006*a*), pp. 31-63.

—, «González de Salas, editor póstumo de Quevedo: los criterios de ordenación de poemas en la Musa V, *Terpsíchore*», *Bulletin of Spanish Studies*, 83 (2006*b*), pp. 329-359.

—, «Antecedentes de los epígrafes de la poesía de Quevedo en la literatura clásica y del Siglo de Oro. Con una hipótesis sobre su autoría», *Revista de Literatura*, 74, 147 (2012*a*), pp. 93-138.

—, «Los madrigales de Quevedo», *Bulletin Hispanique*, 114, 2 (2012*b*), pp. 621-644.

Alvar, Carlos, «Testamentos de don Quijote», *Edad de Oro*, 32 (2013), pp. 7-30.

Álvarez Barrientos, Joaquín, «Dafne y Apolo en un comentario de Garcilaso y Quevedo», *Revista de Literatura*, 46, 92 (1984), pp. 57-72.

Álvarez Hernández, Antonio, «La silva "Roma antigua y moderna" y la lectura quevediana de Propercio (*Eleg*. IV, 1)», *Caput Anguli*, 5 (1982-1983), pp. 34-45.

—, «Fuentes y originalidad en un soneto de Quevedo consagrado a Roma sepultada en sí misma», *Canente*, 6 (1989), pp. 15-27.

Álvarez y Baena, José Antonio, *Hijos de Madrid ilustres*, Benito Cano, Madrid, 1790.

Anibal, Claude, «Moscatel», *Hispania*, 17 (1934), pp. 3-18.

Antist, Bartolomé, *Almanaque o pronóstico de los efectos que se espera, según las configuraciones de los planetas y estrellas que han de suceder en diversas partes del mundo*, Viuda de Pedro de

Huete, Valencia, 1581; ed. de Ana B. Llopis Cardona, Lemir; versión digital disponible en línea.

Aracil, Alfredo, *Juego y artificio. Autómatas y otras ficciones en la cultura del Renacimiento a la Ilustración*, Cátedra, Madrid, 1998.

Arce de Otálora, Juan de, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, 2 vols., Turner, Madrid, 1995.

Archer, Robert, «Quevedo's "Escarramán": A New Version», *Journal of Hispanic Philology*, 16 (1992), pp. 275-280.

Arco y Garay, Ricardo del, «La dueña en la literatura española», *Revista de Literatura*, 3 (1953), pp. 293-344.

Ardila, John A. G., «Ontologismo frente al "polvo enamorado" de Quevedo», *Letras de Deusto*, 34, 102 (2004), pp. 133-144.

Arellano, Ignacio, «Sobre Quevedo: cuatro pasajes satíricos», *Revista de Literatura*, 43, 86 (1981), pp. 165-179.

—, «Notas a Quevedo. A propósito de la edición de Crosby *Poesía varia*», *Revista de Literatura*, 44, 88 (1982), pp. 147-167.

—, *Poesía satírico-burlesca de Quevedo*, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 1984*a*; reed. Iberoamericana - Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2003+.

—, «Anotación filológica de textos barrocos: el *Entremés de la vieja Muñatones* de Quevedo», *Notas y Estudios Filológicos*, 1 (1984*b*), pp. 87-117.

—, «En torno a la anotación filológica de textos áureos y un ejemplo quevediano: el romance "Hagamos cuenta con pago"», *Criticón*, 31 (1985), pp. 5-43.

—, «Observaciones provisionales sobre la edición y anotación de textos del Siglo de Oro», en *Edición y anotación de textos del Siglo*

de Oro, ed. Jesús Cañedo e Ignacio Arellano, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 1987*a*, pp. 339-355.

—, «Una enmienda a varios textos quevedianos: Meléndez», *Filología*, 12, 1 (1987*b*), pp. 67-70.

—, «La poesía burlesca áurea, ejercicio de lectura conceptista y apostillas al romance "Boda de negros" de Quevedo», *Revista de Filología Románica*, 5 (1987-1988), pp. 259-276.

—, «Edición crítica y anotación filológica en textos del Siglo de Oro. Notas muy sueltas», en *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano y Jesús Cañedo, Castalia, Madrid, 1991, pp. 563-586.

—, *Historia de la literatura española. Volumen II. Renacimiento y Barroco*, Obra completa en colaboración con José Caso, José María Martínez Cachero y Jesús Menéndez Peláez (dir.), Everest, León, 1993; reed. 1999+.

—, «Quevedo: lectura e interpretación. Hacia la anotación de la poesía quevediana», en *Estudios sobre Quevedo. Quevedo desde Santiago entre dos aniversarios*, coord. Santiago Fernández Mosquera, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1995, pp. 133-160; versión digital disponible en línea.

—, «La amada, el amante y los modelos amorosos en la poesía de Quevedo», en *La poésie amoureuse de Quevedo*, ed. Marie-Linda Ortega, ENS Éditions, Lyon, 1997*a*, pp. 71-84.

—, «Sobre Quevedo, textos bíblicos y problemas exegéticos», en *Quevedo a nueva luz: escritura y política*, ed. Lía Schwartz y Antonio Carreira, Universidad de Málaga, Málaga, 1997*b*, pp. 259-270.

—, *Comentarios a la poesía satírico burlesca de Quevedo*, Arco Libros, Madrid, 1998.

—, «El contexto ideológico y cultural como marco de la anotación. Meloterapia y debates musicales en el soneto “Músico rey y médica armonía” de Quevedo», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 3 (2000*a*), pp. 165-174.

—, *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón*, Universidad de Navarra - Reichenberger, Pamplona - Kassel, 2000*b*.

—, «Comentario de un soneto amoroso de Quevedo: “Los que ciego me ven de haber llorado” y el arte de la ingeniosa contraposición», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 15-28.

—, *Los rostros del poder en el Siglo de Oro. Ingenio y espectáculo*, Renacimiento, Sevilla, 2011*a*.

—, «Autoridad literaria de los clásicos en el Siglo de Oro», en *Los rostros del poder en el Siglo de Oro. Ingenio y espectáculo*, Renacimiento, Sevilla, 2011*b*, pp. 277-303.

—, «La técnica de la doble lectura en los textos del Siglo de Oro. De la retórica al conceptismo», en *¿Dentro/Fuera? Nuevas perspectivas sobre la identidad y la otredad en las literaturas hispánicas*, coord. Agnieszka Flisek y Katarzyna Moszczynska, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, Varsovia, 2011*c*, pp. 15-31.

—, *Repertorio de motivos de los autos sacramentales de Calderón*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2011*d*; versión digital disponible en línea.

—, «Quevedo: ingenio y erudición clásica», *Ágora. Estudos Clássicos em Debate*, 16 (2014), pp. 205-234.

—, «El enigmático soneto de Quevedo "¡Oh, fallezcan los blancos, los postreros…" del *Parnaso español*», *La Perinola*, 19 (2015), pp. 149-160.

—, y Lía Schwartz, eds.: Francisco de Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, Crítica (Biblioteca Clásica), Barcelona, 1998*a*.

—, y Lía Schwartz, «Nota sobre un soneto atribuido a Quevedo», *La Perinola*, 2 (1998*b*), pp. 311-313.

—, y Victoriano Roncero, eds.: Francisco de Quevedo, *La Musa Clío del «Parnaso español»*, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2001*a*.

—, y Victoriano Roncero, «El poema "Jura de el Serenísimo Príncipe don Baltasar Carlos" de Quevedo», *La Perinola*, 5 (2001*b*), pp. 39-68.

—, y Celsa Carmen García Valdés, eds.: Francisco de Quevedo: *Teatro completo*, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 2011*e*.

Arguijo, Juan de, *Obra completa*, ed. Stanko Vranich, Albatros, Valencia, 1985.

Arnaud, Émile, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. Epigramas», *Criticón*, 13 (1981), pp. 29-86.

Arranz, David, «Quevedo y la deconstrucción del *Quijote*, con otros desmontajes», *La Perinola*, 12 (2008), pp. 35-46.

Asensio, Eugenio, «Hallazgo de *Diego Moreno*, entremés de Quevedo y vida de un tipo literario», *Hispanic Review*, 27, 4 (1959), pp. 397-412.

—, *Itinerario del entremés*, Gredos, Madrid, 1965.

—, «Un Quevedo incógnito: las silvas», *Edad de Oro*, 2 (1983), pp. 13-48.

Ateneo de Náucratis, *Deipnosophistas* (versión francesa de Lefebvre de Villebrune), Imprimerie de Monsieur, París, 1789; versión digital disponible en línea.

—, *Banquet des savans*, ed. Jean Baptiste Lefebvre de Villebrune, Lamy, París, 1791; versión digital disponible en línea.

Autoridades: Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, (1726-1739), 3 vols.; ed. facsimilar, Gredos, Madrid, 1990.

Avalle-Arce, Juan Bautista, «Un problema resuelto: los cuartos de Osorio», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 18, 1-2 (1965-1966), pp. 166-169.

Ávila, Juan de, *Obras completas del Santo Maestro Juan de Ávila*, 2 vols., ed. Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid, 1970.

Ayala, Francisco, *Hacia una semblanza de Quevedo*, Bedia, Santander, 1969.

Azaustre Galiana, Antonio, «Retórica y milicia en un soneto de Quevedo», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 29-53.

Bacchelli, Franco, «La roma pedigüeña di Quevedo», *Quaderni di Lingue e Letterature*, 2 (1977), pp. 123-131.

Badía, Mindy, «Movement and Metonymy in Francisco de Quevedo y Villegas' "Boda de negros"», *Notandum*, 29 (2012), pp. 9-16; versión digital disponible en línea.

Bances Candamo, Francisco Antonio, *Obras líricas*, ed. Fernando Gutiérrez, Selecciones Bibliófilas, Barcelona, 1949.

—, *Teatro de los teatros de los pasados y presentes siglos*, ed. Duncan Moir, Tamesis, Londres, 1970.

Barnard, Mary E., «Myth in Quevedo: The Serious and the Burlesque in the Apollo and Daphne Poems», *Hispanic Review*, 52 (1984), pp.

499-522.

—, «Quevedo's Revisions of His Sonnet to Daphne», *Neophilologus*, 69 (1985), pp. 365-373.

—, *The Myth of Apollo and Daphne from Ovid to Quevedo: Love, Agon, and the Grotesque*, Duke University Press, Durham (Carolina del Norte), 1987.

Baum, Paul Franklin, «The Medieval Legend of Judas Iscariot», *Publications of Modern Language Association*, 31 (1916), pp. 481-632.

Becerra Mayor, David, «Acercamiento social e ideológico a las jácaras de Quevedo. "Carta del Escarramán a la Méndez"», *La Perinola*, 13 (2009), pp. 183-208.

Bell, Steven M., «The Book of Life and Death: Quevedo and the Printing Press», *Hispanic Journal*, 5, 2 (1984), pp. 7-15.

Bellini, Giuseppe, *L'aspetto satirico in Francisco de Quevedo*, Goliardica, Milán, 1965.

Beltrán, Vicente, «Góngora y Quevedo: de las manzanas de Tántalo a la fugitiva fuente de oro», en *Manojuelo de estudios literarios ofrecidos a José Manuel Blecua*, coord. Felipe B. Pedraza Jiménez, Pedro Provencio Chumillas, Milagros Rodríguez Cáceres, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1983, pp. 119-126.

Bentley, Bernard P. E., «Reading and Contextualizing Quevedo: The Case of "Flota de cuantos rayos y centellas"», *Calíope*, 6, 1-2 (2000), pp. 251-262.

Bergman, Hannah, *Luis Quiñones de Benavente y sus entremeses*, Castalia, Madrid, 1965.

—, *Ramillete de entremeses y bailes nuevamente recogido de los antiguos poetas de España. Siglo* XVII, Castalia (Clásicos Castalia),

Madrid, 1970.
Bernat, Antonio, y John Cull, *Enciclopedia de emblemas españoles ilustrados*, Akal, Madrid, 1999.
Bershas, Henry N., «Three Expressions of Cuckoldry in Quevedo», *Hispanic Review*, 28 (1960), pp. 121-135.
—, *Puns On Proper Names in Spanish*, Wayne State University Press, Detroit (Míchigan), 1961.
Berumen, Alfredo, «La sociedad española según Quevedo y las Cortes de Castilla», *Ábside*, 16 (1952), pp. 321-343.
Bisbe y Vidal, Fructuoso («Juan Ferrer»), *Tratado de las comedias en el cual se declara si son lícitas*, Gerónimo Margarit, Barcelona, 1618.
Blanco, Mercedes, «Métaphore et paradoxe dans deux sonnets de Quevedo», *Bulletin Hispanique*, 85, 1-2 (1983), pp. 83-103.
—, «Ingenio y autoridad en la cita conceptista», en *La réception du texte littéraire*, ed. Jean Pierre Étienvre y Leonardo Romero Tobar, Casa de Velázquez - Universidad de Zaragoza, Madrid - Zaragoza, 1986, pp. 105-116.
—, «Mythe et hyperbole dans la poésie amoureuse de Quevedo», en *La poésie amoureuse de Quevedo*, ed. Marie-Linda Ortega, ENS Éditions, Lyon, 1997, pp. 113-129.
—, *Introducción al comentario de la poesía amorosa de Quevedo*, Arco Libros, Madrid, 1998.
Blanco Aguinaga, Carlos, «Dos sonetos del siglo XVII: Amor-locura en Quevedo y en sor Juana», *Modern Language Notes*, 77, 2 (1962), pp. 145-162.
—, «“Cerrar podrá mis ojos”: tradición y originalidad», en *Francisco de Quevedo*, ed. Gonzalo Sobejano, Taurus, Madrid, 1978, pp. 300-

318.

Blas, Francisco de, «La ruptura de lenguaje en "Cerrar podrá mis ojos" de Quevedo», *Explicación de Textos Literarios*, 14 (1985-1986), pp. 11-24.

Blaya Andreu, Raquel, *El comentario de González de Salas al Satiricón de Petronio* (tesis doctoral), Universidad de Murcia, Murcia, 1991; versión digital disponible en línea.

Blecua, Alberto, «Contaminaciones de autor en la canción de Quevedo "Pues quita Primavera al año el ceño"», *Creneida*, 4 (2016), pp. 14-26.

Blecua, José Manuel, «Sobre un célebre soneto de Quevedo», *Ínsula*, 31 (1948), p. 3.

—, ed.: Francisco de Quevedo, *Poesía original completa*, Planeta (Clásicos Universales), Barcelona, 1963; reed. 1996+.

—, «La "Epístola satírica y censoria" de Quevedo al Conde-Duque. Problemas textuales», en *Collected Studies in Honour of Américo Castro's 80th Year*, ed. Marcel P. Hornik, Lincombre Lodge Research Library, Oxford, 1965, pp. 49-52.

—, ed.: Francisco de Quevedo, *Obra poética*, 4 vols., Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1969-1981.

Blüher, Karl A., «Senèque et le 'desengaño' néo-stoïcien dans la poésie lyrique de Quevedo», en *L'humanisme dans les lettres espagnoles*, ed. Augustin Redondo, Vrin, París, 1979, pp. 299-310.

Borja, Juan de, *Empresas morales*, ed. de Francisco de Borja, Francisco Foppens, Bruselas, 1680; ed. facsimilar de Carmen Bravo Villasante, Fundación Universitaria Española (FUE), Madrid, 1981.

Botta, Patrizia, «"Punto en boca" de Quevedo, según la versión del Ms. Corsini 625», *Revista de Cancioneros, Impresos y Manuscritos*,

8 (2019), pp. 23-40.

Bourg, Jean, «Un romance de Quevedo: “La vida poltrona”», en *Mélanges offerts à Charles V. Aubrun*, vol. I, ed. Haim Vidal Sephiha, Éditions Hispaniques, París, 1975, pp. 107-124.

Bravo, Federico, «El placer del escritor: por una teoría de la cita», *Bulletin Hispanique*, 97, 1 (1995), pp. 361-374.

Breitenbucher, Alba, «La lógica del sentimiento en el soneto de Quevedo “Amor más allá de la muerte”», *Alba de América*, 35-36 (2000), pp. 347-357.

Burshatin, Israel, «El Cid de Quevedo: esclavo de su vientre y de su lengua», *Filología*, 23 (1988), pp. 29-52.

Buscón: Francisco de Quevedo, *Historia de la vida del Buscón*, ed. Ignacio Arellano, Espasa Calpe, Madrid, 2002.

Cabañas Martínez, María Jesús, «El mito de Apolo y Dafne: diferencias de tratamiento en Garcilaso y Quevedo a través de dos sonetos», en *La maravilla escrita: Antonio de Torquemada y el Siglo de Oro: actas del Congreso Internacional Antonio de Torquemada, celebrado en León del 7 al 9 de mayo de 2003*, coord. Juan Matas Caballero, José Manuel Trabado Cabado, Juan José Alonso Perandones, Universidad de León, León, 2005, pp. 213-226.

Cabello Porras, Gregorio, «Sobre la configuración del cancionero petrarquista en el Siglo de Oro (La serie de Amarilis en Medrano y la serie de Lisi en Quevedo)», *Analecta Malacitana*, 4, 1 (1981), pp. 15-34.

Cabo Aseguinolaza, Fernando, y Santiago Fernández Mosquera, eds.: Francisco de Quevedo: *Execración contra los judíos*, Crítica, Barcelona, 1993; segunda ed. de 1996+.

Cacho Casal, Rodrigo, «González de Salas editor de Quevedo: *El Parnaso español* (1648)», *Annali dell'Instituto Universitario Orientale. Sezione Romanza*, 43 (2001), pp. 245-300.

—, *La poesía burlesca de Quevedo y sus modelos italianos*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2003.

—, «La rueda de la fortuna y los necios en un soneto burlesco de Quevedo», *Hispanic Research Journal*, 5 (2004), pp. 213-228.

—, «Entre alabanza y parodia: bizcas, tuertas y ciegas en la poesía amorosa de Quevedo», *La Perinola*, 9 (2005), pp. 19-31.

—, *La esfera del ingenio. Las silvas de Quevedo y la tradición europea*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012*a*.

—, ed.: Francisco de Quevedo, *Política de Dios*, en *Obras completas en prosa*, vol. V, dir. Alfonso Rey, Castalia, Madrid, 2012*b*.

Calderón de la Barca, Pedro, *A María el corazón*, ed. Ignacio Arellano, Ildefonso Adeva, Francisco Crosas y Miguel Zugasti, Universidad de Navarra - Reichenberger, Pamplona - Kassel, 1999.

—, *Antes que todo es mi dama*, ed. Bernard P. E. Bentley, Reichenberger, Kassel, 2000.

—, *Céfalo y Pocris*, ed. Ignacio Arellano, prólogo de Enrica Cancelliere, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), Nueva York, 2013.

—, *El gran teatro del mundo*, ed. John J. Allen y Domingo Ynduráin, Crítica (Biblioteca Clásica), Barcelona, 1997.

—, *El veneno y la triaca*, ed. Juan Manuel Escudero, Universidad de Navarra - Reichenberger, Pamplona - Kassel, 2000.

—, *La vida es sueño*, ed. Enrique Rull, Alhambra, Madrid, 1980.

—, *Las Órdenes militares*, ed. José María Ruano de la Haza, Universidad de Navarra - Reichenberger, Pamplona - Kassel, 2005.

—, *Los encantos de la culpa*, ed. Juan Manuel Escudero, Universidad de Navarra - Reichenberger, Pamplona - Kassel, 2004.

—, *Obras completas. Vol. II. Comedias*, ed. Ángel Valbuena Briones, Aguilar, Madrid, 1973.

—, *Teatro cómico breve*, ed. María Luisa Lobato, Reichenberger, Kassel, 1989.

Calvo, Juan, *Primera y segunda parte de cirugía universal*, Diego Flamenco, Madrid, 1626.

Caminero, Juventino, «Formas de antisemitismo en la obra de Quevedo», *Letras de Deusto*, 10 (1980), pp. 5-56.

Camões, Luis de, *Lirica*, ed. Jose Maria Rodrigues y Alfonso Lopes Vieira, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1932.

Cancelliere, Enrica, «Il simulacro e la poesia: componimenti in vita e in morte del duque de Osuna», en *Cultura della guerra e arti della pace. Il III Duca di Osuna in Sicilia e a Napoli*, dir. Encarnación Sánchez García y Maria Caterina Ruta, Pironti, Nápoles, 2012, pp. 495-509.

Candelas Colodrón, Manuel Ángel, *Las silvas de Quevedo*, Universidad de Vigo, Vigo, 1997.

—, «El epigrama de Marcial en la poesía de Quevedo», *La Perinola*, 3 (1999), pp. 59-96.

—, «La "erudición ingeniosa" de González de Salas en los preliminares de la poesía de Quevedo», *La Perinola*, 7 (2003), pp. 147-188.

—, «Petrarca en Quevedo», en *Memoria de la palabra: actas del VI Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*,

vol. I, ed. Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2004, pp. 330-340.

—, *La poesía de Quevedo*, Universidad de Vigo, Vigo, 2007.

Capelli, Erica, «Represéntase la brevedad de lo que se vive y cuán nada parece lo que se vivió», *Quaderni di Lingue e Letteratura*, 2 (1977), pp. 111-116.

Capelli, Federica, «Imágenes de volcanes en la poesía de Quevedo: entre simbología, mitología y visiones paisajísticas», *La Perinola*, 10 (2006), pp. 61-71.

—, Beatrice Garzelli y Alessandro Martinengo, eds.: Francisco de Quevedo, *Clío. Musa I. Con un'appendice da «Melpómene». Musa III*, Liguori, Nápoles, 2005.

Carballo Picazo, Alfredo, «Notas para un comentario de textos: un soneto de Quevedo», *Revista de Educación*, 150 (1963), pp. 182-189.

Cardona, Ángeles, «Comentario a un soneto de Quevedo: modelo didáctico para todos los saberes», *Anthropos*, extra 6 (2001), pp. 131-138.

Carilla, Emilio, «Defensa de textos quevedescos», en *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Toronto, 1977), ed. Alan M. Gordon y Evelyn Rugg, Universidad de Toronto, Toronto, 1980, pp. 154-156.

—, «Un soneto de Quevedo», en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Venecia, 1980), ed. Giuseppe Bellini, Bulzoni, Roma, 1982, pp. 273-280.

—, «Quevedo y su soneto "Desde la torre". (Un elogio hispánico de los libros)», en *Philologica hispaniensia: in honorem Manuel Alvar*, vol. III, Gredos, Madrid, 1986, pp. 47-60.

Carmignani, Andrés, «“Petronii curiosa felicitas”: la función de las citas en el discurso de Eumolpo (Sat. 118)», *Auster*, 15 (2010), pp. 37-46; versión digital disponible en línea.

Caro Baroja, Julio, *Las brujas y su mundo*, Alianza, Madrid, 1973.

—, *El carnaval*, Taurus, Madrid, 1983.

Caro, Rodrigo, *Días geniales o lúdicros*, 2 vols., ed. Jean Pierre Étienvre, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), Madrid, 1978.

Carreira, Antonio, «La poesía de Quevedo: textos interpolados, atribuidos y apócrifos», en *Homenaje a A. Vilanova*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1989, pp. 121-136.

—, «Elementos no petrarquistas en la poesía amorosa de Quevedo», en *La poésie amoureuse de Quevedo*, ed. Marie-Linda Ortega, ENS Éditions, Lyon, 1997*a*, pp. 85-100.

—, «Quevedo y su elogio de la lectura», *La Perinola*, 1 (1997*b*), pp. 87-97.

—, «Poesías de circunstancias: epitafios a la Duquesa de Lerma (1603)», en *Poéticas de la metamorfosis*, Universidad de Málaga, Málaga, 2002, pp. 321-342.

—, «Agua y fuego en la poesía amorosa de Quevedo», en *Les quatre éléments dans les littératures d’Espagne (XIVe-XVIIe siècles)*, ed. Jean-Pierre Étienvre, Presses Universitaires de Paris-Sorbonne, París, 2004, pp. 85-97.

—, «Cuatro romances de Quevedo: modelos e imitaciones», *La Perinola,* 11 (2007), pp. 51-71.

—, «Las jácaras de Quevedo: un subgénero conflictivo», en *Literatura y música del hampa en los Siglo de Oro*, ed. María Luisa Lobato y Alain Bègue, Visor, Madrid, 2014*a*, pp. 51-76.

—, «Presencia de Góngora en la poesía de Quevedo», en *El universo de Góngora: orígenes, textos y representaciones*, ed. Joaquín Roses, Diputación de Córdoba, Córdoba, 2014*b*, pp. 473-494.

Carreño, Antonio, «El navegante en "caravana de fuego": Leandro o la escritura con "letra bastarda"», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 55-72.

Carvajal y Saavedra, Mariana de, *Navidades de Madrid y noches entretenidas*, ed. Antonella Prato y Maria Grazia Profeti, Franco Angeli, Milán, 1988.

Casas, Gonzalo de las, *Arte nuevo para criar seda*, ed. Antonio Garrido, Universidad de Granada, Granada, 1996.

Cascales, Francisco, *Cartas filológicas*, 3 vols., ed. Justo García Soriano, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), Madrid, 1969.

Castillo Solórzano, Alonso del, *Donaires del Parnaso*, ed. Luciano López Gutiérrez (tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2003; versión digital disponible en línea.

Castro, Américo, «El gato y el ladrón en el léxico de Quevedo», *Archivio Glottologico Italiano*, 1 (1926), pp. 40-42.

Ceballos-Escalera, Alfonso de, «El Real Sello de Paños de Segovia (función, tipología y usos de los sellos de paños en España)», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia moderna*, 15 (2002), pp. 301-340.

Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Instituto Cervantes, Madrid, 1998.

—, *Don Quijote de la Mancha*, 2 vols., dir. y ed. Francisco Rico, Real Academia Española (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 47), Madrid, 2015+.

—, *El casamiento engañoso y El coloquio de los perros: novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra*, ed. Agustín González

de Amezúa, Bailly-Baillière, Madrid, 1912.
—, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Atlas, Madrid, 1947-1948.
—, *Entremeses*, ed. Eugenio Asensio, Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1970.
—, *Entremeses*, ed. Alfredo Baras Escolá, Real Academia Española (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 45), Madrid, 2012.
—, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia), 1992.
—, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Laura Fernández, Ignacio García Aguilar y Carlos Romero Muñoz, Real Academia Española (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 48), Madrid, 2018.
—, *Novelas ejemplares*, 2 vols., ed. Harry Sieber, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 1980+.
—, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Real Academia Española (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 46), 2013.
—, *Viaje del Parnaso*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Bermejo, Madrid, 1935+.
—, *Viaje del Parnaso y poesías sueltas*, ed. José Montero Reguera y Fernando Romo Feito, Real Academia Española (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 44), 2016.
Chamorro Fernández, María Inés, «Germanía: alcatara, alquitara», Centro virtual Cervantes, 2001; versión digital disponible en línea.
—, *Tesoro de villanos. Diccionario de germanía. Lengua de jacarandina: rufos, mandiles, galloferos, viltrotonas, zurrapas,*

carcaveras, murcios, floraineros y otras gentes de la carda, Herder, Barcelona, 2002.

Chevalier, Maxime, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Gredos, Madrid, 1975.

—, «Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 25, 1 (1976), pp. 17-44.

—, «Triunfo y naufragio de la jácara aguda», en *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Crítica, Barcelona, 1992, pp. 171-183.

Ciceri, Marcella, «Quevedo "Pinta el engaño de los alquimistas"», *Quaderni di Lingue e Letterature*, 2 (1977), pp. 133-140.

Close, Lorna, «Petrarchism and the "Cancioneros" in Quevedo's Love-Poetry: The Problem of Discrimination», *The Modern Language Review*, 74, 4 (1979), pp. 836-855.

Colección: Emilio Cotarelo, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, *desde fines del siglo* XVI *a mediados del* XVIII, 2 vols., Bailly-Baillière (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, XVII-XVIII), Madrid, 1911.

Conde Parrado, Pedro y Javier García Rodríguez, «Aprovechando que el Esgueva…: Góngora (y Quevedo) en la corte vallisoletana (1603)», *La Perinola*, 15 (2011), pp. 57-94.

Consiglio, Carlo, «El Poema a Lisi y su petrarquismo», *Mediterráneo*, 13-15 (1946), pp. 76-94.

Conti, Natale, *Mitología*, trad. y ed. de Rosa María Iglesias y María Consuelo Álvarez, Universidad de Murcia, Murcia, 1988.

Corominas, Joan, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Gredos, Madrid, 1954-1957.

CORDE: *Corpus diacrónico del español*, banco de datos digital gestionado por la Real Academia Española de la Lengua; versión

digital disponible en línea.

Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, edición digital de Rafael Zafra, Universidad de Navarra - Reichenberger, Pamplona - Kassel, 2000.

Cortejoso, Leopoldo, «El médico en la literatura española», *Archivo Hispalense*, 28 (1958), pp. 9-45.

Cossío, José María de, «Lección sobre un soneto de Quevedo», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 21 (1945), pp. 409-428.

Cotarelo, Emilio, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, *desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*, 2 vols., Bailly-Baillière (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, XVII-XVIII), Madrid, 1911.

Covarrubias: Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2006.

Criticón: Baltasar Gracián, *El Criticón*, 3 vols., ed. Miguel Romera-Navarro, University of Pennsylvania, Filadelfia (Pensilvania), 1938-1940.

Crosby, James O., «Quevedo, the *Greek Anthology* and Horace», *Romance Philology*, 3 (1966), pp. 435-449.

—, *En torno a la poesía de Quevedo*, Castalia, Madrid, 1967.

— «Quevedo, la *Antología griega* y Horacio», en *Francisco de Quevedo*, ed. Gonzalo Sobejano, Taurus, Madrid, 1978, pp. 269-286.

—, ed.: Francisco de Quevedo, *Poesía varia*, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 1988.

Cuervo, Rufino José, «Dos poesías de Quevedo a Roma», *Revue Hispanique*, 18 (1908), pp. 432-438.

Cuevas, Cristóbal, «Retrato de Lisi en mármol», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 73-87.

Cullhed, Anders, *Quevedo: El instante poético*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005.

Dalmasso, Osvaldo B., «El soneto "En los claustros de l'alma la herida" de Quevedo», *Comunicaciones de Literatura Española*, 1 (1972), pp. 14-18.

Darst, David H., «Quevedo's "Miré los muros de la patria mía"», *Neuphilologische Mitteilungen*, 77 (1976), pp. 334-336.

David-Peyre, Yvonne, *Le personnage du médecin et la relation médecin-malade dans la littérature ibérique XVIe et XVIIe siècles*, Ediciones Hispano-Americanas, París, 1971.

Davis, Elizabeth, «La promesa del náufrago: el motivo marinero del ex-voto de Garcilaso a Quevedo», en *Studies in Honor of James O. Crosby*, ed. Lía Schwartz, Juan de la Cuesta, Newark (Delaware), 2004, pp. 109-123.

Díaz Benítez, Ana M., y Jesús Díaz Armas, «La "Epístola satírica y censoria" de Quevedo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 532 (1994), pp. 31-44.

Díez Fernández, José Ignacio, «La "Epístola satírica y censoria": un memorial reaccionario… y moderno», *La Perinola*, 12 (2008), pp. 47-67.

DiFranco, Ralph A., y José J. Labrador Herraiz, *Tabla de los principios de la poesía española: XVI-XVII*, Cleveland State University, Cleveland (Ohio), 1993.

Domínguez Lasierra, Juan, «La campana de Velilla en dos sonetos de Quevedo», *Mar Oceána*, 8 (2001), pp. 123-127.

DRAE: Diccionario de la lengua española (XXIII edición), Real Academia Española, Madrid, 2014; versión digital disponible en línea.

Durán, Agustín, *Romancero general*, 2 vols., Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, X y XVI), Madrid, 1945.

Durán, Manuel, *Quevedo*, Edaf, Madrid, 1978.

—, «Existential Baroque: Francisco de Quevedo's Sonnet "Miré los muros de la patria mía"», *Calíope*, 1, 1 (1995), pp. 169-185.

Egido, Aurora, «Variaciones sobre la vid y el olmo en la poesía de Quevedo», en *Homenaje a Quevedo*, ed. Víctor García de la Concha, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1982, p. 213-232.

El Comendador de Ocaña (Anónimo), en *Dos comedias burlescas del Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano y Carlos Mata, Reichenberger, Kassel, 2000.

El Hamete de Toledo (Anónimo), en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano, Celsa Carmen García Valdés, Carlos Mata y María Carmen Pinillos, Espasa-Calpe (Colección Austral), Madrid, 1999.

Eliano, Claudio, *Historia de los animales*, 2 vols., trad. José María Díaz Regañón, Gredos, Madrid, 1984.

Enríquez Gómez, Antonio, *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*, ed. Teresa de Santos, Cátedra, Madrid, 1991.

Esopo, *Fábulas*, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos), Madrid, 1978.

Espinosa Medrano, Juan de, «Apologético en favor de don Luis de Góngora», ed. Ventura García Calderón, *Revue Hispanique*, 65 (1925), pp. 397-538.

—, *Apologético en favor de don Luis de Góngora*, ed. Luis Jaime Cisneros, Universidad de San Martín de Porres, Lima, 2005+.

Espinosa, Pedro, *Primera parte de Flores de poetas ilustres de España*, ed. Inoria Pepe Sarno y José María Reyes Cano, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 2006.

Estebanillo: *La vida y hechos de Estebanillo González*, 2 vols., ed. Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 1990.

Esteyneffer, Juan de, *Florilegio medicinal*, Alonso Balvas, Madrid, 1712; versión digital disponible en línea.

Étienvre, Jean-Pierre, *Figures du jeu*, Casa de Velázquez, Madrid, 1987.

—, *Márgenes literarios del juego. Una poética del naipe. Siglos XVI-XVIII*, Tamesis, Londres, 1990.

Eunapio de Sardes, *De vitis philosophorum et sophistarum*, Christophori Plantini, Amberes, 1568; versión digital disponible en línea.

Evangelios apócrifos, ed. Aurelio de Santos Otero, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid, 1993.

Fasquel, Samuel, *Quevedo et la poétique du burlesque au XVIIe siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 2011.

Feijoo, Benito Jerónimo, *Teatro crítico universal*, 8 vols., Ibarra (vols. I-III), Imprenta Real de la Gaceta (vols. IV-V), Antonio de Sancha (vols. VI-VII) y Pedro Marín (vol. VIII), Madrid, 1773.

—, *Cartas eruditas y curiosas*, 5 vols., Benito Cosculluela, Pamplona, 1786-1787.

Fernández de Andrada, Andrés, *Epístola moral a Fabio y otros escritos*, ed. de Dámaso Alonso, dispuesta por Carlos Clavería, estudio de Juan F. Alcina y Francisco Rico y bibliografía comentada por Ignacio García Aguilar y Xavier Tubau, Real Academia

Española (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 55), Madrid, 2014.

Fernández Mosquera, Santiago, «*Canta sola a Lisi* como cancionero petrarquista», en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, vol. I, ed. Manuel García Martín, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 357-363.

—, *La poesía amorosa de Quevedo: disposición y estilo desde «Canta sola a Lisi»*, Gredos, Madrid, 1999.

—, «La edición anotada de la poesía de Quevedo: breve historia y perspectivas de futuro», *La Perinola*, 4 (2000), pp. 107-125.

—, «Notas a tres sonetos morales de Quevedo», en *Homenaje a Benito Varela Jácome*, ed. Ángel Abuín González, Juan Casas Rigall y José Manuel González Herrán, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2001, pp. 187-203.

—, *La tormenta en el Siglo de Oro. Variaciones funcionales de un tópico*, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2006.

Ferrer de Valdecebro, Andrés, *Gobierno general, moral y político hallado en las aves*, Cormellas, Barcelona, 1696.

Ferri Coll, José María, *Las ciudades cantadas. El tema de las ruinas en la poesía española del Siglo de Oro*, Universidad de Alicante, Alicante, 1995.

—, «“Miré los muros de la patria mía” y la tradición poética de las ruinas», *Bulletin of Hispanic Studies*, 87 (2010), pp. 523-544.

Ficino, Marsilio, *Sobre el amor*, trad. Mariapia Lamberti y José Luis Bernal, presentación y notas Mariapia Lamberti, Universidad Autónoma de México (UNAM), México, 1994.

Fisher, Tyler, «Heráclito cristianizado y David imitado en los Salmos de Quevedo», *La Perinola*, 11 (2007), pp. 73-84.

Foulché-Delbosc, Raymond, «Hucho ho», *Revue Hispanique*, 25 (1911), pp. 5-12.

Fradejas, José, *Geografía literaria de la provincia de Madrid*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 1958; ed. revisada y aumentada, 1992+.

Frankel, Hans, «Quevedo's letrilla "Flor que vuelas"», *Romance Philology*, 6 (1953), pp. 259-264.

Frenk, Margit, *Corpus de la Antigua Lírica Popular Hispánica*, Castalia, Madrid, 1987.

Frölicher, Peter, «Quevedo lector de Tácito. A propósito de un diálogo entre Séneca y Nerón», en *Literatura y bilingüismo. Homenaje a Pere Ramírez*, ed. Elvezio Canonica y Ernt Rudin, Reichenberger, Kassel, 1993, pp. 143-159.

Fucilla, Joseph G., *Relaciones hispanoitalianas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 1953.

—, «Notes sur le sonnet "Superbi colli". Rectificaciones y suplemento», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 31 (1955), pp. 51-90.

—, *Estudios sobre el petrarquismo en España*, Revista de Filología Española (Anejo LXXII), Madrid, 1960.

—, «Riflessi *dell'Adone* di G. B. Marino nelle poesie di Quevedo», en *Romania. Scritti offerti a Francesco Piccolo*, Armanni, Nápoles, 1962, pp. 279-287.

—, *Superbi colli e altri saggi*, Carucci, Roma, 1964.

Furr, Eric M., *Heráclito Cristiano: Quevedo's Meditative Cycle* (tesis doctoral), University of Kentucky (Kentucky), 1986.

—, «Textual problems in Quevedo studies: The case of *Heráclito cristiano*», *Romance Quarterly*, 40 (1993), pp. 56-59.

Gai, Mijal, «Buscando en Roma a Roma. Semejanzas y diferencias: Análisis de un soneto de Quevedo», *Revista Americana de Estudios Comparados y Culturales/American Journal of Comparative and Cultural Studies*, 10 (1985), pp. 97-126.

—, «El arte de imitar con ingenio. Análisis comparativo de un soneto de Quevedo», *Revue Romane*, 21, 2 (1986), pp. 208-228.

Galán Sánchez, Pedro Juan, «Influencias de Marcial en seis poemas originales de Quevedo», en *Nova et vetera: nuevos horizontes de la filología latina*, vol. 2, ed. Antonio Espigares, Ana María Aldana y María Felisa del Barrio, Sociedad de Estudios Latinos, Madrid, 2002, pp. 707-716.

Gallego Morell, Antonio, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Gredos, Madrid, 1972.

Gallego Zarzosa, Alicia, «*Heráclito cristiano*: la construcción del arrepentimiento», *La Perinola*, 13 (2009), pp. 249-260.

—, «El erotismo en la poesía amorosa de Quevedo: los objetos del deseo», *La Perinola*, 16 (2012), pp. 65-75.

Galván, Luis, *El «Poema heroico a Cristo resucitado» de Francisco de Quevedo: análisis e interpretación*, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2004.

—, «Meditación y semiología en *Heráclito cristiano*, de Quevedo», en *Eros divino*, ed. Julián Olivares, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2010, pp. 163-192.

García, Carlos, *La desordenada codicia de los bienes ajenos* (1619), ed. Victoriano Roncero, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 1996.

García Arranz, Julio, *Symbola et emblemata avium: las aves en los libros de emblemas y empresas de los siglos XVI y XVII*, SIELAE, La Coruña, 2010.

García Berrio, Antonio, *Quevedo: de sus almas a su alma*, Universidad de Murcia, Murcia, 1968.

—, «Lingüística del texto y texto lírico (La tradición textual como contexto)», *Revista Española de Lingüística*, 8, 1 (1978), pp. 19-76.

García Matos Alonso, Carmen, «Una polémica en torno a las danzas de cuenta y los bailes de cascabel de los siglos XVI y XVIII», *Nassarre. Revista Aragonesa de Musicología*, 12, 2 (1996), pp. 121-134.

García Rodríguez, María José, «La desmitificación paródica de Quevedo. Apolo y Dafne, Orfeo y Eurídice, Hero y Leandro», 2017; versión digital disponible en línea.

García Valdés, Celsa Carmen, «Y el ruiseñor cantaba: un motivo lírico tradicional en las dos orillas», en *Relaciones literarias entre España y América en los siglos XVI y XVII*, ed. Ysla Campbell, Universidad Autónoma Ciudad Juárez (UACJ), Ciudad Juárez, 1992, pp. 191-210.

García-Castañón, Santiago, «The Ruins of Rome Revisited: Translating Vitalis, DuBellay, Szarzynski, and Quevedo», *Translation Review*, 61 (2001), pp. 20-25.

Garcilaso de la Vega, *Obra poética y textos en prosa*, ed. Bienvenido Morros, Crítica (Biblioteca Clásica), Barcelona, 1995.

Garcival, Gonzalo, «La institución folklórica del judas», *Triunfo*, 553 (5 de mayo de 1973); versión digital disponible en línea.

Gargano, Antonio, «Lectura del soneto "Lo que me quita en fuego me da en nieve": entre tradición y contextos», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 117-136.

—, «Quevedo y las poesías relojeras», *La Perinola*, 8 (2004), pp. 188-199.

—, «Animales soñados: Quevedo y el ave fénix», *La Perinola*, 19 (2015), pp. 15-50.

Garzelli, Beatrice, «“Bien con argucia rara y generosa”: Pedro Morante visto da Quevedo», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 1 (1998), pp. 143-156.

—, «“Exequias a una tórtola”, “Túmulo de la mariposa”: reflexiones en torno a la Musa Melpómene del *Parnaso español* de Francisco de Quevedo», en *Actas del Congreso El Siglo de Oro en el Nuevo Milenio*, vol. I, coord. Carlos Mata Induráin y Miguel Zugasti, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2005, pp. 789-804.

Geisler, Eberhard, *Geld bei Quevedo. Zur Identitäts Krise der spanischen Feudulgesellschaft im führer 17. Jahrtundert*, Peter D. Lang, Frankfurt, 1981; ed. en español, *El dinero en la obra de Quevedo*, trad. Elvira Gómez Hernández, Reichenberger, Kassel, 2013.

Gillet, Joseph Eugene, «The Spanish Idiom *fondo en*», *Modern Language Notes*, 40, 4 (1925*a*), pp. 220-223.

—, «Traces of the Judas Legend in Spain», *Revue Hispanique*, 65 (1925*b*), pp. 316-341.

—, «Lucrecia necia», *Hispanic Review*, 15 (1947), pp. 120-126.

Giraud, Yves, *La Fable de Daphné: Essai sur un type de métamorphose végétale dans la littérature et dans les arts jusq'à la fin du XVIIe siècle*, Droz, Ginebra, 1968.

Giulian, Anthony A., *Martial and the Epigram in Spain in the Sixteeenth and Seventeenth Centuries*, University of Pennsylvania,

Filadelfía (Pensilvania), 1930.

Gómez Iglesias, Agustín, «Nota al baile VIII de Quevedo», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 14 (1945), pp. 437-450.

Gómez Otero, María Azucena, «Propercio en Quevedo», en *Memoria de la palabra: actas del VI Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, vol. I, ed. Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2004, pp. 887-896.

Góngora, Luis de, *Las Soledades*, ed. Robert Jammes, Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1994.

—, *Letrillas*, ed. Robert Jammes, Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1980.

—, *Obras completas*, ed. Juan Millé e Isabel Millé, Aguilar, Madrid, 1956.

—, *Romances*, 4 vols., ed. Antonio Carreira, Quaderns Crema, Barcelona, 1998.

González de Salas, Jusepe Antonio, *Nueva idea de la tragedia antigua o Ilustración última al libro singular de «Poética» de Aristóteles Stagirita*, Francisco Martínez, Madrid, 1633.

—, *Nueva idea de la tragedia antigua* (1633), 2 vols., edición y estudio de Luis Sánchez Laílla, Reichenberger, Kassel, 2003.

—, ed.: Francisco de Quevedo, *El Parnaso español, monte en dos cumbres dividido, con las nueve musas castellanas*, Diego Díaz de la Carrera, a costa de Pedro Coello, Madrid, 1648.

González de Zárate, Jesús, ed.: Juan de Solórzano, *Emblemas regio-políticos*, Tuero, Madrid, 1987.

González Ollé, Fernando, «Fisiognómica del color rojizo en la literatura española del Siglo de Oro», *Revista de Literatura*, 43, 86 (1981), pp. 153-164.

Goyanes Capdevila, José, *La sátira contra los médicos y la medicina en los libros de Quevedo*, Imprenta J. Cosano, Madrid, 1934.

Gracián, Baltasar, *Agudeza y arte de ingenio*, 2 vols., ed. Evaristo Correa Calderón, Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1969.

—, *El Criticón*, 3 vols., ed. Miguel Romera-Navarro, University of Pennsylvania, Filadelfia (Pensilvania), 1938-1940.

—, *Obras completas*, ed. Arturo del Hoyo, Aguilar, Madrid, 1960.

Green, Otis H., *Courtly Love in Quevedo*, University of Colorado Press, Boulder (Colorado), 1952; ed. en español, *El amor cortés en Quevedo*, Librería General, Zaragoza, 1955.

Greer, Margaret y John Varey, *El teatro palaciego en Madrid: 1586-1707*, Tamesis, Londres, 1997.

Griffin, Clive, «Los borrachos (1627-28?)», en *The Spanish Ballad in the Golden Age: Essays for David Pattison*, ed. Clive Griffin, Nigel Griffin, Eric Southworth y Colin Thompson, Tamesis, Woodbridge, 2008*a*, pp. 137-174.

—, «Son las torres de Joray (1621?)», en *The Spanish Ballad in the Golden Age: Essays for David Pattison*, ed. Clive Griffin, Nigel Griffin, Eric Southworth y Colin Thompson, Tamesis, Woodbridge, 2008*b*, pp. 92-114.

Guevara, fray Antonio, *Epístolas familiares*, Jacobo Meurcio, Amberes, 1633.

Gutiérrez, Carlos M., «La poesía amorosa de Quevedo como estrategia literaria», *La Perinola*, 9 (2005), pp. 79-97.

—, «“Buscas en Roma a Roma”: Quevedo o el diálogo con la poesía europea de su tiempo», en *Quevedo en Europa, Europa en Quevedo*, ed. María José Alonso Veloso, Academia del Hispanismo, Vigo, 2017, pp. 79-104.

Heiple, Daniel L., *Mechanical Imagery in Spanish Golden Age Poetry*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1983.

Henkel, Arthur, y Albrecht Schöne, *Emblemata*, Metzler, Stuttgart, 1976.

Hernández Alonso, César, y Beatriz Sanz Alonso, *Diccionario de Germanía*, Gredos, Madrid, 2003.

Herrera, Francisco, y Mariel Weber, *Dictionnaire de la danse*, Piles, Valencia, 1995.

Herrera, Gabriel de, *Obra de agricultura*, ed. José Urbano Martínez Carreras, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, CCXXXV), Madrid, 1970.

Herrero García, Miguel, «Comentarios a algunos textos de los siglos XVI y XVII», *Revista de Filología Española*, 12 (1925), pp. 30-42.

—, *Madrid en el teatro*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 1963.

—, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Gredos, Madrid, 1966.

—, *Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega*, Castalia, Madrid, 1977.

Herrero Llorente, Víctor José, *Diccionario de frases latinas*, Gredos, Madrid, 1985.

Hesíodo, *Teogonía*, ed. Paul Mazon, Les Belles Lettres, París, 1928.

Hidalgo, Juan, *Romances de germanía*, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1609; reed. Antonio de Sancha, Madrid, 1779.

Hill, John M., «Una jácara de Quevedo», *Revue Hispanique*, 72 (1928), pp. 493- 503.

Horozco y Covarrubias, Juan de, *Emblemas morales*, Juan de la Cuesta, Segovia, 1589.

Horozco, Sebastián de, *Libro de los proverbios glosados*, ed. Jack Weiner, Reichenberger, Kassel, 1994.

—, *Teatro universal de proverbios*, ed. José Luis Alonso Hernández, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986.

Hugon, Alain, *Au service du roi catholique: «honorables ambassadeurs» et «divins espions»*, Casa de Velázquez, Madrid, 2004.

Huss, R. S., «Comentario literario sobre el soneto "La vida fugitiva" de Quevedo», *The New Vida Hispánica*, 1 (1961), pp. 48-50 y 52.

Iffland, James, *Quevedo and the Grotesque*, Tamesis, Londres, 1978.

—, «Don Francisco, don Miguel y don Quijote: un personaje en busca de testamento», *Edad de Oro*, 13 (1994), pp. 65-84.

—, «"Todos somos locos / los unos y los otros": Quevedo con cascabeles», en *Quevedo en Manhattan: actas del Congreso Internacional* (Nueva York, noviembre de 2001), ed. Ignacio Arellano y Victoriano Roncero, Visor, Madrid, 2004, pp. 141-164.

Iglesias Ovejero, Ángel, «Eponimia: motivación y personificación en el español marginal y hablado», *Boletín de la Real Academia Española*, 61 (1981), pp. 297-348.

Imbelloni, José, «El testamento de Victor Locchi y el de Don Quijote de Quevedo», *Nosotros*, 1, 41, 1922, pp. 490-500.

Isidoro de Sevilla, san, *Etimologías*, ed. José Oroz Reta, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid, 1982.

Jammes, Robert, *Études sur l'oeuvre poétique de don Luis de Góngora y Argote*, Féret et fils, Burdeos, 1967.

—, «La risa y su función social en el Siglo de Oro», en *Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro*, Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Toulouse, 1980, pp. 3-13.

Janer, Florencio, ed.: *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas. Poesías*, Atlas (Biblioteca Autores Españoles, LXIX), Madrid, 1953.

Jauralde Pou, Pablo, «"Miré los muros de la patria mía" y el *Heráclito Cristiano*», *Edad de Oro*, 6 (1987), pp. 165-188.

Jiménez Calvente, Teresa, y Ángel Gómez Moreno, «Comentario al soneto quevedesco "Admírase de que Flora, siendo toda fuego y luz, sea todo hielo" (con una nota sobre la antigua Escitia)», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 137-150.

Jiménez Patón, Bartolomé, *Comentarios de erudición*, ed. María del Carmen Bosch, Jaume Garau, Abraham Madroñal y Juan Miguel Monterrubio, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2010.

Juárez, Encarnación, «Algunas notas más sobre Quevedo y Marino», *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 5, 2 (1989), pp. 285-290.

Juvenal, *Sátiras*, trad. Roberto Heredia, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1984.

Kallendorf, Hilaire, y Craig Kallendorf, «Conversations with the Dead: Quevedo and Statius, Annotation and Imitation», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 63 (2000), pp. 131-168.

Kallendorf, Hilaire, ed. y trad.: Francisco de Quevedo, *Silvas*, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2011.

Kennedy, Ruth L., «"Escarramán" and Glimpses of the Spanish Court in 1637-38», *Hispanic Review*, 9 (1941), pp. 110-136.

Krabbenhoft, Kenneth, «Quevedo y Proclo. Lectura ontológica del soneto “Si quien ha de pintaros ha de veros”», *La Perinola*, 14 (2010), pp. 247-258.

Laguna Mariscal, Gabriel, «Literatura comparada y tradición clásica: Quevedo y sus fuentes clásicas», *Anuario de Estudios Filológicos*, 17 (1994), pp. 283-293.

Lanini, Pedro, *Darlo todo y no dar nada*, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano, Celsa C. García Valdés, Carlos Mata y María Carmen Pinillos, Espasa-Calpe (Colección Austral), Madrid, 1999.

Lazarillo de Tormes, ed. Francisco Rico, Real Academia Española (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 29), Madrid, 2011.

Lázaro Carreter, Fernando, *Estilo barroco y personalidad creadora*, Anaya, Salamanca, 1966.

—, «Quevedo entre el amor y la muerte. Comentario de un soneto», en *Francisco de Quevedo*, ed. Gonzalo Sobejano, Taurus, Madrid, 1978, pp. 291-299.

Lechi, Francesca, «Quevedo e il volo delle gru (reminiscenze classiche e procedimenti allusivi)», *Studi Ispanici* (1977), pp. 61-67.

Ledo del Pozo, Josef, *Apología del rey don Pedro de Castilla, conforme a la crónica verdadera de D. Pedro López de Ayala*, Imprenta de Hernández, Madrid, *circa* 1780.

Ley, Margo de, y James O. Crosby, «Originality, Imitation and Parody in Quevedo’s Ballad of the Cid and The Lion (“Medio día era por filo”)», *Studies in Philology*, 66, 2 (1969), pp. 155-167.

Léxico, Alonso Hernández, José Luis, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977.

Lida de Malkiel, María Rosa, «Para las fuentes de Quevedo», *Revista de Filología Hispánica*, 1 (1939), pp. 369-375.

—, «El fanfarrón en el teatro del Renacimiento», *Romance Philology*, 11 (1957-1958), pp. 268-291.

Lipsio, Justo, *Políticas*, ed. Javier Peña Echeverría y Modesto López Santos, Tecnos, Madrid, 1997.

Llamas Martínez, Jacobo, y Antonio Sánchez Jiménez, «Los sonetos a la muerte del rayo del septentrión. Lope de Vega y Quevedo sobre Gustavo Adolfo de Suecia», *Studia Aurea*, 8, 2014, pp. 7-33.

Lobato, María Luisa, «Flos latronum. Hacia una bibliografía crítica para el estudio de la jácara del Siglo de Oro», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 34, 3 (2010), pp. 537-557.

—, *La jácara en el Siglo de Oro*, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2014.

López, Diego, *Declaración magistral de las «Emblemas» de Alciato con todas las historias, antigüedades, moralidad y doctrina tocante a las buenas costumbres*, Claudio Macé, Valencia, 1655.

López de Ayala, Jerónimo, *Las campanas de Velilla*, Librería de Fernando Fé, Madrid, 1889; ed. facsimilar, Librería Maxtor, Valladolid, 2009.

López de Úbeda, Francisco, *Libro de entretenimiento de la pícara Justina*, ed. David Mañero Lozano, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 2012.

López-Grigera, Luisa, «Análisis de un soneto de Quevedo», *Cuadernos de Filología Hispánica*, 7 (1987), pp. 105-116.

López Gutiérrez, Luciano, «A vueltas con el soneto a la mujer puntiaguda con enaguas», *Revista de Literatura*, 59, 118 (1997), pp. 387-398.

—, «La parodia de la poesía culta en Quevedo: el romance XLI», *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 17, 2 (2001), pp. 225-232.

—, «El disciplinante galán en la poesía de Quevedo», *La Perinola*, 16 (2012), pp. 187-221.

López Pinciano, Alonso, *Filosofía antigua poética*, ed. Alfredo Carballo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 1953.

López Poza, Sagrario, «Interpretación de un oscuro soneto de Quevedo», *Concepción Arenal. Ciencias y Humanidades*, 8 (1984), p. 70-78.

—, *Quevedo y la literatura patrística*, Universidade da Coruña, La Coruña, 1992.

—, «Agudeza simbólica aplicada al vituperio político en cuatro sonetos de Quevedo», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 3 (2000), pp. 197-223.

—, «La difusión y recepción de la *Antología griega* en el Siglo de Oro», en *En torno al canon: aproximaciones y estrategias*, ed. Begoña López Bueno, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005, pp. 15-67.

López Rueda, José, *González de Salas, humanista barroco y editor de Quevedo*, Fundación Universitaria Española (FUE), Madrid, 2003.

Lucas Hidalgo, Gaspar, *Diálogos de apacible entretenimiento*, ed. Julio Alonso Asenjo y Abraham Madroñal, Universidad de Valencia, Valencia, 2010.

Lytle, Evelyn P., «Three Manuscripts of Quevedo's "Manzanares, Manzanares" Unpublished: Ajuda Codex 51-VI-2, Evora Codex CXIV/1-3, and Ajuda Codex 52-IX-27», *Romance Notes*, 23 (1983), pp. 251-257.

Madroñal, Abraham, «Los castellanos de la edad heroica en Quevedo. (Entre la "Epístola censoria" y el *Discurso de los tufos* de Jiménez Patón)», en *Sobre Quevedo y su época. Homenaje a Jesús Sepúlveda*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez y Elena E. Marcello, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007, pp. 125-149.

Malaxecheverría, Ignacio, *Bestiario medieval*, Siruela, Madrid, 1986.

Malón de Echaide, fray Pedro, *La conversión de la Magdalena*, ed. Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), Nueva York, 2014.

Manero, María Pilar, «Relámpagos por risas: nuevos precedentes en la lírica petrarquista italiana anterior de Quevedo», *Anuario de Filología*, 8 (1982), pp. 297-309.

—, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento. Repertorio*, Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), Barcelona, 1990.

Mañero, Salvador, «Clarificación del "polvo enamorado" quevedesco a través del estudio de sus fuentes», *Revista de Literatura*, 50, 100 (1988), pp. 423-443.

Marasso, Arturo, «La *Antología griega* en España», *Humanidades*, 24 (1934), pp. 11-18.

Maravall, José Antonio, «Sobre el pensamiento social y político de Quevedo», en *Homenaje a Quevedo. Actas de la II Academia Literaria Renacentista de la Universidad de Salamanca*, ed. Víctor García de la Concha, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Salamanca, 1982, pp. 69-131.

Marcial, *Epigrams*, ed. y trad. Walter C. A. Kerr, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1968.

—, *Epigramas*, ed. y trad. José Guillén y Fidel Argudo, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2003.

Marigno, Emmanuel, *Jácaras. Francisco de Quevedo*, Atelier National de Reproduction des Thèses, Lille, 2000.

—, «Figuras ridículas y alteración del poder en las jácaras de Quevedo: enlaces y desenlaces con la comedia burlesca», en *Comedia burlesca y teatro breve del Siglo de Oro*, ed. Alain Bègue, Carlos Mata y Pietro Taravacci, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2013, pp. 191-204.

Martín Fernández, María Isabel, «Referencias judaicas en la poesía satírica de Quevedo», *Anuario de Estudios Filológicos*, 2 (1979), pp. 121-146.

Martinengo, Alessandro, *La astrología en la obra de Quevedo*, Alhambra, Madrid, 1983.

—, «Bibbia vs. Omero: il tema del mare e della navigazione nella poesia morale di Quevedo», *Miscellanea de Studi Ispanici*, 3 (1985), pp. 73-95.

—, «Ensayo de comentario a una poesía heroica de Quevedo», en *Quevedo a nueva luz: escritura y política*, ed. Antonio Carreira y Lía Schwartz, Universidad de Málaga, Málaga, 1997, pp. 251-257.

—, «La degradación del mito de Dánae en un soneto burlesco de Quevedo (Blecua, núm. 536)», en *Rostros y máscaras: personajes y temas de Quevedo*, ed. Ignacio Arellano y Jean Canavaggio, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 1999, pp. 107-117.

—, «Desterrado Scipión a una rústica casería suya, recuerda consigo la gloria de sus hechos y de su posteridad», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 151-160.

—, «Los paisajes italianos de Quevedo», *La Perinola*, 13 (2009), pp. 263-280.

—, «“Sic vos non vobis”: diplomática tregua entre Quevedo y Urbano VIII», en *El autor en el Siglo de Oro. Su estatus intelectual y social*, ed. Manfred Tietz y Marcella Trambaioli, Academia del Hispanismo, Vigo, 2011, pp. 265-273.

—, *Al margen de Quevedo. Paisajes naturales. Paisajes textuales*, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), Nueva York, 2015.

Martínez Enamorado, Virgilio, «Un intento de solución para una vieja controversia etimológica y geográfica: a propósito del hidrónimo *Guadalhorce*», *Mainake*, 28 (2006), pp. 519-530.

Martínez Fernández, Jesús, *Quevedo y la medicina*, Heredera de Ramiro P. del Río, Luarca, 1957.

Martínez Góngora, Mar, «La invención de la “blancura”: el estereotipo y la mímica en “Boda de negros” de Francisco de Quevedo», *Modern Language Notes*, 120, 2 (2005), pp. 262-286.

Martínez, Manuel, *Los forzados de marina. El caso de los gitanos* (tesis doctoral), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, Almería, 2011; versión digital disponible en línea.

Mas, Amedée, *La caricature de la femme, du mariage et de l’amour dans l’œuvre de Quevedo*, Ediciones Hispano-Americanas, París, 1957.

Maurer, Christopher, «Interpretación de la “Epístola satírica y censoria” de Quevedo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 361-362 (1980), pp. 93-111.

—, «Don Francisco de Quevedo: al mar “La voluntad de Dios por grillos tienes”», *Hispanic Journal*, 3, 1 (1981), pp. 45-58.

—, «Defeated by the Age: On Ambiguity in Quevedo's "Miré los muros de la patria mía"», *Hispanic Review*, 54, 4 (1986), pp. 427-442.

—, «"Soñé que te... ¿Direlo?" El soneto de sueño erótico en los siglos XVI y XVII», *Edad de Oro*, 9 (1990), pp. 149-167.

McCaw, Robert John, «The Liberated Word: Africans and Carnivalesque Imagery in Francisco de Quevedo's "Boda de negros"», *Afro-Hispanic Review*, 18, 2 (1999), pp. 10-14.

McGrady, Donald, «Notas sobre el enigma erótico», *Criticón*, 27 (1984), pp. 71-108.

—, «Quevedo's *Canta sola a Lisi*: A Forgotten Cycle?», *Vida Hispánica*, 1 (1990), pp. 31-35.

Medina Barco, Inmaculada, «Retratismo alegórico-emblemático en la obra de Quevedo», *La Perinola*, 9 (2005), pp. 125-150.

Mexía, Pero, *Diálogos o coloquios*, ed. Antonio Castro Díaz, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 2004.

—, *Silva de varia lección*, 2 vols., ed. Antonio Castro Díaz, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 1989-1990.

Méndez, Sigmund, «Apuntes sobre las fuentes del "Sermón estoico de censura moral" de Quevedo y la fusión barroca de las tradiciones grecolatina y hebraico-cristiana», *La Perinola*, 10 (2006), pp. 383-418.

Menéndez Pelayo, Marcelino, *Antología de poetas líricos castellanos*, tomo X, vol. XXVI, Edición Nacional de las *Obras Completas* de Menéndez Pelayo, ed. Enrique Sánchez Reyes, Aldus, Santander, 1945.

Micó, José María, «Petrarca y el cancionero de Quevedo», en *Sobre Quevedo y su época. Homenaje a Jesús Sepúlveda*, ed. Felipe B.

Pedraza Jiménez y Elena E. Marcello, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007, pp. 247-260.

Mira de Amescua, Antonio, *La Fénix de Salamanca*, en *Teatro*, vol. II, ed. Ángel Valbuena Prat, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), Madrid, 1973.

Molho, Maurice, «Sur un sonnet de Quevedo: "En crespa tempestad del oro undoso" (Essai d'analyse intratextuelle)», en *Mélanges offerts a Charles Vincent Aubrun*, vol. II, ed. Haim Vidal Sephiha, Éditions Hispaniques, París, 1975, pp. 87-124; reimpr. en *Francisco de Quevedo*, ed. Gonzalo Sobejano, Taurus, Madrid, 1978+, pp. 343-377.

—, «Una cosmogonía antisemita: "Érase un hombre a una nariz pegado"», en *Quevedo in perspective*, ed. James Iffland, Juan de la Cuesta, Newark (Delaware), 1982, pp. 57-79.

—, «Sobre un soneto de Quevedo: "Cerrar podrá mi ojos"», *Compás de letras*, 1 (1992), pp. 124-140.

Molina Fernández, Eduardo, «Sobre el soneto "Miré los muros de la patria mía" y sus imágenes de muerte moral», *Signos Literarios*, 1, 2 (2005), pp. 47-65.

Montesinos, Jaime A., *La pasión amorosa de Quevedo: el ciclo de sonetos a Lisi* (tesis doctoral), New York University, Nueva York, 1972; reed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca (Ecuador), 1980+.

Monti, Silvia, «"Las lisonjas mentirosas de un sueño": due sonetti di Quevedo», *Quaderni di Lingue e Letterature*, 2 (1977), pp. 117-122.

Moore, Roger, «Conceptual Unity and Associative Fields in Two of Quevedo's Sonnets», *Renaissance and Reformation*, 14 (1978), pp. 55-63.

—, «Quevedo, Lisi, the Religion of Love, and the Evidence of the Manuscript Variants», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 7 (1983), pp. 363-373.

—, «Quevedo, González de Salas, and the Evidence of a Newly Discovered Manuscript Version of "No os espantéis, señora Notomía"», *Revista de Estudios Hispánicos*, 20 (1986), pp. 3-14.

—, «Different Kinds of Failure: Quevedo's Revisions to "Miré los muros de la patria mía"», *Modern Language Review*, 84, 1 (1989), pp. 66-76.

Morales, Remedio, «Las procacidades de un romance quevediano», *Edad de Oro*, 9 (1990), pp. 169-180.

Moreno Castillo, Enrique, «Anotaciones a un soneto de Quevedo ("Esta concha que ves presuntuosa...")», *Bulletin Hispanique*, 101, 1 (1999), pp. 253-260.

—, *Anotaciones a tres sonetos de Quevedo («Qué bien me parecéis, jarcias y entenas», «Miré los muros de la patria mía», «Tuvo enojado el alto mar de España»)*, sin editorial, Barcelona, 2001.

—, *Anotaciones a cuatro sonetos morales de Quevedo («¡Cuántas manos se afanan en Oriente», «Oír, ver y callar», «Cuando esperando está la sepoltura», «¡Malhaya aquel humano que primero»)*, sin editorial, Barcelona, 2002.

—, *Anotaciones a cuatro sonetos morales de Francisco de Quevedo («Próvida dio Campania al gran Pompeo», «Más escarmientos dan al ponto fiero», «Dichoso tú que, alegre en tu cabaña», «Harta la toga del veneno tirio»)*, sin editorial, Barcelona, 2004.

—, «Anotaciones a la silva "Sermón estoico de censura moral" de Francisco de Quevedo», *La Perinola*, 11 (2007), pp. 131-183.

—, ed.: Francisco de Quevedo, *Poemas metafísicos y Heráclito cristiano*, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2012.

—, ed.: Francisco de Quevedo, *Sonetos morales*, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2014.

Moreto, Agustín, *Primero es la honra*, Viuda de Joseph de Orga, Valencia, 1761.

Morley, Sylvanus Griswold, «New Interpretations of Spanish Poetry: A Sonnet of Quevedo», *Bulletin of Spanish Studies*, 18 (1941), pp. 226-228.

—, «Pozos de nieve», *Modern Language Notes*, 57, 7 (1942), pp. 541-546.

Morros, Bienvenido, «La mitología en el Barroco: teoría y práctica a propósito de Acteón en dos sonetos de Quevedo», *La Perinola*, 11 (2007), pp. 185-226.

—, «La moralización del Leandro de Boscán: orígenes, difusión e interpretación de una fábula», *Studia Aurea*, 7 (2013), pp. 199-266.

—, «Para la edición y estudio de un romance de Quevedo», *La Perinola*, 19 (2015), pp. 181-207.

Moya del Baño, Francisca, *El tema de Hero y Leandro en la literatura española*, Universidad de Murcia, Murcia, 1966.

—, «González de Salas, un humanista al trabajo», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Luis Gil*, coord. José María Maestre Maestre, Luis Charlo Brea y Joaquín Pascual Barea, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1997, pp. 455-478.

—, «Una *lectio difficilior* en un soneto difícil de Quevedo ("Oh, fallezcan los blancos, los postreros"). Una conjetura, sustentada en un texto de Persio, que da luz al lugar y al soneto», en *Humanae*

litterae: estudios de humanismo y tradición clásica en homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo, coord. Juan Francisco Domínguez Domínguez, Universidad de León, León, 2004, pp. 329-344; versión digital disponible en línea.

—, «El Marcial de Quevedo», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Prieto*, vol. I, coord. José María Maestre, Joaquín Pascual y Luis Charlo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 2008, pp. 181-192.

Müller, Franz Walter, «Alegoría y realismo en los *Sueños* de Quevedo», en *Francisco de Quevedo*, ed. Gonzalo Sobejano, Taurus, Madrid, 1978, pp. 218-141.

Muñoz Cortés, Manuel, «Sobre el estilo de Francisco de Quevedo», *Mediterráneo*, 4 (1946), pp. 108-142.

Nardoni Valerio, «El tiempo de la piedad: para una aproximación al *Heraclito Cristiano* de Francisco Quevedo», en *Eros divino*, ed. Julián Olivares, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2010, pp. 135-162.

Naumann, Walter, «"Polvo enamorado": muerte y amor en Propercio, Quevedo y Goethe», en *Francisco de Quevedo*, ed. Gonzalo Sobejano, Taurus, Madrid, 1978, pp. 326-341.

Navarrete, Ignacio, «Petrarquismo paródico en *Canta sola a Lisi*», en *Los huérfanos de Petrarca. Poesía y teoría en la España renacentista*, Gredos, Madrid, 1997, pp. 262-298.

Navarro Durán, Rosa, «Las metamorfosis del yo poético en la poesía amorosa de Francisco de Quevedo», en *La poésie amoureuse de Quevedo*, ed. Marie-Linda Ortega, ENS Éditions, Lyon, 1997, pp. 41-52.

—, «La poesía amorosa de Quevedo: “la entiende el alma, el corazón la siente”», *La Perinola*, 12 (2008), pp. 159-173.

Neira, Jesús, «El sentido de la lectura en Quevedo», *Archivum*, 27-28 (1977-1978), p. 37-50.

—, «Quevedo y Garcilaso: dos actitudes ante el mito clásico», *Los Cuadernos del Norte*, 1 (1980), pp. 5-10.

Nicolás, César, «“Al sol Nise surcaba golfos bellos...”: culteranismo, conceptismo y culminación de un diseño retórico en Villamediana», *Anuario de Estudios Filológicos*, 10 (1987), pp. 265-294.

Nider, Valentina, «La Fénix», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 161-180.

—, «El romance “Cruel llaman a Nerón” de Quevedo y la tradición del elogio paradójico del tirano», *La Perinola*, 20 (2016), pp. 135-156.

—, «Los clásicos desde el Siglo de Oro: de estatuas y cortesanas en los sonetos de Quevedo sobre Friné (Polimnia 78 y 79)», *Criticón*, 131 (2017), pp. 91-108.

Nieremberg, Juan Eusebio, *Oculta filosofía*, Pedro Lacavalleria, Barcelona, 1645.

Nolting-Hauff, Ilse, *Visión, Sátira y Agudeza en los Sueños de Quevedo*, Gredos, Madrid, 1974.

Novísima recopilación de las leyes de España, 12 vols., Antonio de Sancha, Madrid, 1805-1807.

Oliván Santaliestra, Laura, «Isabel de Borbón, “paloma medianera de la paz”: políticas y culturas de pacificación de una reina consorte en el siglo XVII», en *La Paz, partera de la historia*, coord. Juan Manuel Jiménez Arenas y Francisco A. Muñoz Muñoz, Universidad de Granada, Granada, 2012, pp. 191-220; versión digital disponible en línea.

Olivares, Julián, «El pasadizo que hay de un cuerpo a otro: *¿amor mixtus* o *amor purus* en un poema de Quevedo?», *Explicación de Textos Literarios*, 7, 2, (1978-1979), pp. 177-183.

—, «Levity and Gravity: The Interpretation of the Ludic Element in Quevedo's "Comunicación de amor invisible por los ojos" and Donne's "The Extasie"», *Neophilologus*, 68 (1984), pp. 534-545.

—, «"Soy un fue y un será y un es cansado": Text and Context», *Hispanic Review*, 63 (1995*a*), pp. 387-410.

—, *La poesía amorosa de Francisco de Quevedo. Estudio estético y existencial*, Siglo XXI, Madrid, 1995*b*.

Oliver, Juan Manuel, *Comentarios a la poesía de Quevedo*, Sena, Madrid, 1984.

Ortega, Marie-Linda, ed., *La poésie amoureuse de Quevedo*, ENS Éditions, Lyon, 1997.

Osorio, Óscar, «La jácara de Escarramán, de Quevedo», *Poligramas*, 21 (2004), pp. 93-119; reed. en *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana*, Universidad del Valle, Cali, 2005, pp. 11-42.

Ovidio, *Metamorphoseon (Les Metamorphoses)*, vol. 1, ed. Georges Lafaye, Les Belles Lettres, París, 1961.

Pacheco de Narváez, Luis, *Libro de las grandezas de la espada*, Herederos de Juan Íñiguez de Lequerica, Madrid, 1605; versión digital disponible en línea.

Pacheco, Francisco, *El arte de la pintura*, ed. Bonaventura Bassegoda, Cátedra, Madrid, 1990.

Pagnotta, Carmen, «Retrato grotesco de la *vetula* en "Viejecita, arredro vayas" de Quevedo», en *Cervantes, Góngora y Quevedo*, ed. Carlos O. Nállim, María Badui de Zogbi, Mabel Agresti y Magdalena E.

Nallím, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (Argentina), 1997, pp. 285-292.

Palley, Julian, *The Ambigous Mirror: Dreams in Spanish Literature*, Albatros, Valencia, 1983.

Palomo, Pilar, *La poesía de la edad barroca*, SGEL, Madrid, 1975.

Panofsky, Erwin, *Estudios sobre iconología*, Alianza, Madrid, 1972.

Parker, Alexander A., «La agudeza en algunos sonetos de Quevedo», en *Francisco de Quevedo*, ed. Gonzalo Sobejano, Madrid, Taurus, 1978*a*, pp. 44-57.

—, «La buscona piramidal: aspectos del conceptismo de Quevedo», en *Francisco de Quevedo*, ed. Gonzalo Sobejano, Taurus, Madrid, 1978*b*, pp. 97-105.

Pascual Recuero, Pascual, «Los judíos en las obras de Quevedo», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, 12-13 (1963-1964), pp. 131-44.

Pasies, Antonio, «Quevedo y la taberna de Lepre»; versión digital disponible en línea.

Patrología griega: Jacques Paul Migne, *Patrologiae cursus completus… Series graeca*, 168 vols., Garnier Frères, París, 1844-1855.

Patrología latina: Jacques Paul Migne, *Patrologiae cursus completus… Series latina*, 222 vols., Garnier Frères, París, 1857-1868.

Pedraza Jiménez, Felipe, «De Quevedo a Cervantes: la génesis de la jácara», en *Edad de Oro Cantabrigense: actas del VII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, ed. Anthony Close, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2006, pp. 77-90.

Peinado, Miguel, *La predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia*, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid, 1992.

Pellicer de Ossau y Tovar, José, *Anfiteatro de Felipe el Grande*, E. Rasco, Sevilla, 1890.

—, *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote…*, Imprenta del Reino, a costa de Pedro Coello, Madrid, 1630; ed. facsimilar, Georg Olms, Hildesheim, 1971.

Peña, Juan Antonio de la, *Relación de las fiestas reales y juego de cañas que la majestad católica del rey nuestro señor hizo a los veinte y uno de agosto deste presente año para honrar y festejar los tratados desposorios del serenísimo príncipe de Gales con la señora infanta doña María de Austria*, Juan González, Madrid, 1623; versión digital disponible en línea.

Peraita Huerta, Carmen, «Espectador del naufragio. "Muestra en oportuna alegoría la seguridad del estado pobre y el riesgo del poderoso"», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 181-197.

—, «Comercio de difuntos, ocio fatigoso de los estudios: libros y prácticas lectoras de Quevedo», *La Perinola*, 7 (2003), pp. 274-295.

Pérez Cuenca, Isabel, «Del jaque al bandolero: las jácaras de Quevedo», en *Le bandit et son image au Siècle d'Or - El bandolero y su imagen en el Siglo de Oro*, ed. Juan Antonio Martínez Comeche, Publications de la Sorbonne - Casa de Velázquez, París - Madrid, 1991, pp. 193-200.

Pérez de Herrera, Cristóbal, *Amparo de pobres*, ed. Michel Cavillac, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), Madrid, 1975.

Pérez de Moya, Juan, *Filosofía secreta*, 2 vols., ed. Eduardo Gómez de Baquero, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (Los Clásicos Olvidados, 6 y 7), Madrid, 1928.

Pérez Gómez, Antonio, «A propósito de un romance de Quevedo: “Orfeo en los infiernos”», *Bibliografía Hispánica*, 9 (1951), pp. 89-90.

Pérez Gómez, Leonor, «Quevedo, traductor de Marcial», en *Actas del VI Simposio de la Sociedad de Literatura General y Comparada*, ed. Juan Paredes y Andrés Soria, Universidad de Granada, Granada, 1989, pp. 385-396.

Pérez Mora, Elmira, y Eloy R. González, «Orden ante la muerte: “Ya formidable y espantoso suena”», *Hispanic Journal*, 20, 1 (1999), pp. 67-80.

Periñán, Blanca, «Lenguaje agudo entre Gracián y Freud», *Studi Ispanici* (1977), pp. 69-94.

—, *Poeta ludens*, Giardini, Pisa, 1979.

—, «En el huerto con Quevedo. “Boda y acompañamiento del campo” y “Matraca de las flores y la hortaliza”», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 199-224.

Perosa, Alessandro, y John Sparrow, *Renaissance Latin Verse. An Anthology*, University of North Carolina Press, Chapel Hill (Carolina del Norte), 1979.

Persio, *Saturae/Satires*, latín y francés, ed. y trad. Auguste Cartault, Les Belles Lettres, París, 1929.

Pícara Justina, Francisco López de Úbeda, *Libro de entretenimiento de la pícara Justina*, ed. David Mañero Lozano, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 2012.

Pike, Ruth, «The Image of the Genoese in the Golden Age Literature», *Hispania*, 46, 4 (1963), pp. 705-714.

Pineda, Juan de, *Diálogos de agricultura cristiana*, vol. 1, ed. Juan Meseguer Fernández, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles,

CLXI), Madrid, 1963.

Pinheiro da Veiga, Tomé, *Fastiginia*, Ámbito, Valladolid, 1989.

Pinto, Elena di, *La tradición escarramanesca en el teatro del Siglo de Oro*, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2005.

Pitollet, Camille, «A propos d'un romance de Quevedo», *Bulletin Hispanique*, 6, 4 (1904), pp. 332-346.

Plata Parga, Fernando, *Ocho poemas satíricos de Quevedo*, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 1997.

—, «Contribución al estudio de las fuentes de la poesía satírica de Quevedo: Ateneo, Berni y Owen», *La Perinola*, 3 (1999), pp. 225-247.

—, «Comentario de la "Canción a una dama hermosa y borracha"», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 225-237.

Plinio, *Historia natural*, trasladada y anotada por el doctor Francisco Hernández y por Jerónimo de Huerta, Visor, Madrid, 1999.

Plutarco, *Vidas paralelas*, trad. Antonio Ranz Romanillos, Raíz y Rama, Barcelona, 1945.

Poesía erótica del Siglo de Oro, ed. Pierre Alzieu, Robert Jammes y Yvan Lissorgues, Crítica, Barcelona, 1984; reed. 2000+.

Poesía original: Francisco de Quevedo, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Planeta, Barcelona, 1963; reed. 1996+.

Poggi, Giulia, «Quevedo con/sin Petrarca: apuntes para un debate», *La Perinola*, 8 (2004), pp. 359-374.

—, «Ruiseñores y otros músicos "naturales": Quevedo entre Góngora y Marino», *La Perinola*, 10 (2006), pp. 257-269.

Ponce Cárdenas, Jesús, «"De sene veronensi". Quevedo, Lope y Góngora ante un epigrama de Claudiano», *La Perinola*, 15 (2011), pp. 313-331.

Pozuelo Yvancos, José María, *El lenguaje poético de la lírica amorosa de Quevedo*, Universidad de Murcia, Murcia, 1979.

—, «Formas de la invención en la poesía de Quevedo. Sobre "Con acorde concento..."», en *Rostros y máscaras: personajes y temas de Quevedo*, ed. Ignacio Arellano y Jean Canavaggio, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 1999, pp. 119-131.

Price, Raymond M., «A Note on the Sources and Structure of "Miré los muros de la patria mía"», *Modern Language Notes*, 78 (1963*a*), pp. 194-199.

—, «A Note on Three Satirical Sonnets of Quevedo», *Bulletin of Hispanic Studies*, 40 (1963*b*), pp. 79-88.

—, «The Lamp and the Clock», *Modern Language Notes*, 82, 2 (1967), pp. 198-209.

—, *An Anthology of Quevedo's Poetry*, Manchester University Press, Mánchester, 1969.

Profeti, Maria Grazia, *Quevedo: la scrittura e il corpo*, Bulzoni, Roma, 1984.

—, «El soneto "A una nariz" de Quevedo», en *Métodos de estudios de la obra literaria*, coord. José María Díez Borque, Taurus, Madrid, 1985, pp. 339-347.

—, «"Yo vi la grande y alta jerarquía": el tema de las ruinas en Quevedo», *Criticón*, 87-89 (2003), pp. 709-718.

Prosa festiva: Francisco de Quevedo, *Prosa festiva completa*, ed. Carmen García Valdés, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 1993.

Prosa: Francisco de Quevedo, *Obras en prosa*, en *Obras completas*, vol. I, ed. Felicidad, Buendía, Aguilar, Madrid, 1979.

Quevedo, Francisco de, *Cinco silvas*, ed. María del Carmen Rocha de Sigler, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994.

—, *Clío. Musa I. Con un'appendice da «Melpómene». Musa III*, trad. e introd. Alessandro Martinengo, ed. Federica Capelli y Beatrice Garzelli, Liguori, Nápoles, 2005.

—, *De los remedios de cualquier fortuna*, ed. Fernando Rodríguez-Gallego, en *Obras completas en prosa*, tomo 2, vol. IV, dir. Alfonso Rey, Castalia, Madrid, 2010.

—, *Discurso de las privanzas*, ed. Eva María Díaz Martínez, en *Obras completas en prosa*, vol. V, dir. Alfonso Rey, Castalia, Madrid, 2012.

—, *Doctrina estoica*, ed. Fernando Rodríguez-Gallego, en *Obras completas en prosa*, tomo, 2, vol. IV, dir. Alfonso Rey, Castalia, Madrid, 2010.

—, *El Parnaso español*, ed. Josef Antonio González de Salas, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, a costa de Pedro Coello, 1648.

—, *El «Poema heroico a Cristo resucitado» de Francisco de Quevedo: análisis e interpretación*, ed. Luis Galván, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2004.

—, *Epistolario completo*, ed. Luis Astrana Marín, Instituto Editorial Reus, Madrid, 1946.

—, *España defendida,* ed. facsimilar de Victoriano Roncero, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), Nueva York, 2012.

—, *España defendida de los tiempos de ahora y de las calumnias de los noveleros y sediciosos*, ed. Victoriano Roncero, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2013.

—, *Execración contra los judíos*, ed. Fernando Cabo Aseguinolaza, Fernando y Santiago Fernández Mosquera, Crítica, Barcelona, 1993; segunda ed. de 1996+.

—, *Grandes anales de quince días*, ed. Victoriano Roncero, en *Obras completas en prosa*, vol. III, dir. Alfonso Rey, Castalia, Madrid,

2005.
—, *Historia de la vida del Buscón*, ed. Ignacio Arellano, Espasa-Calpe (Colección Austral), Madrid, 1997; 2002+.
—, *La cuna y la sepultura. Doctrina moral*, ed. Celsa Carmen García Valdés, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 2008.
—, *La hora de todos y la Fortuna con seso*, ed. Luisa López-Grigera, Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1975.
—, *La Musa Clío del Parnaso español*, ed. Ignacio Arellano y Victoriano Roncero, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2001.
—, *La vida del Buscón*, ed. Fernando Lázaro Carreter, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1980.
—, *La vida del Buscón*, ed. Fernando Cabo Aseguinolaza, Crítica (Biblioteca Clásica), Barcelona, 1993.
—, *Las tres Musas últimas castellanas*, ed. Pedro de Aldrete Quevedo, Mateo de la Bastida, Madrid, 1670.
—, *Los sueños*, ed. Ignacio Arellano, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 1996.
—, *Mundo caduco*, ed. Victoriano Roncero, en *Obras completas en prosa*, vol. III, dir. Alfonso Rey, Castalia, Madrid, 2005.
—, *Obra poética*, 4 vols., ed. José Manuel Blecua, Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1969-1981.
—, *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas. Tomo segundo*, ed. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, Rivadeneyra (Biblioteca de Autores Españoles, XXVIII), Madrid, 1859; ed. facsimilar, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
—, *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas. Poesías*, ed. Florencio Janer, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, LXIX),

Madrid, 1953.
—, *Obras en prosa*, en *Obras completas*, vol. 1, ed. Felicidad Buendía, Aguilar, Madrid, 1979.
—, *Obras satíricas y festivas*, ed. José María Salaverría, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), Madrid, 1965.
—, *Poemas metafísicos y Heráclito cristiano*, ed. Enrique Moreno Castillo, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2012.
—, *Poesía amorosa (Erato, sección primera)*, ed. Alfonso Rey y María José Alonso Veloso, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2011.
—, *Poesía amorosa: «Canta sola a Lisi» (Erato, sección segunda)*, ed. Alfonso Rey y María José Alonso Veloso, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2013.
—, *Poesía moral (Polimnia)*, ed. Alfonso Rey, Tamesis, Londres, 1992; reed. revisada y aumentada en Támesis, Madrid, 1999+.
—, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Planeta (Clásicos Universales), Barcelona, 1963; reed. 1996+.
—, *Poesía varia*, ed. James O. Crosby, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 1981+; reed. 1988.
—, *Política de Dios*, ed. Rodrigo Cacho Casal, en *Obras completas en prosa*, vol. V, dir. Alfonso Rey, Castalia, Madrid, 2012.
—, *Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás*, 2 vols., ed. James O. Crosby, Castalia - University of Illinois Press, Madrid - Urbana (Illinois), 1966.
—, *Primera parte de la vida de Marco Bruto,* ed. María José Alonso Veloso, en *Obras completas en prosa*, vol. V, dir. Alfonso Rey, Castalia, Madrid, 2012.

—, *Prosa festiva completa*, ed. Celsa Carmen García Valdés, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 1993.

—, *Silvas*. ed. y trad. Hilaire Kallendorf, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2011.

—, *Sonetos morales*, ed. Enrique Moreno Castillo, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2014.

—, *Teatro completo*, ed. Ignacio Arellano y Celsa Carmen García Valdés, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 2011.

—, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, ed. Ignacio Arellano y Lía Schwartz, Crítica (Biblioteca Clásica), Barcelona, 1998.

—, *Virtud militante*, ed. Alfonso Rey, en *Obras completas en prosa*, tomo, 2, vol. IV, dir. Alfonso Rey, Castalia, Madrid, 2010.

Quiñones de Benavente, Luis, *Entremeses completos I. Jocoseria*, ed. Ignacio Arellano, Juan Manuel Escudero, y Abraham Madroñal, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2001.

Quirós, Francisco Bernardo de, *El hermano de su hermana*, en *Dos comedias burlescas del Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano y Carlos Mata, Reichenberger, Kassel, 2000.

Ramajo Caño, Antonio, «Para la filiación literaria de un soneto de Quevedo ("Miré los muros de la patria mía")», *Bulletin Hispanique*, 97, 2 (1995), pp. 529-544.

Ramo Antón, Antonio Carlos, «Las actividades comerciales del Pirineo aragonés en el Siglo XVII», *Annals del centre d'estudis comarcals del Ripollès. Ibix, 6* (2008-2009), pp. 285-299; versión digital disponible en línea.

Réau, Louis, *Iconografía del arte cristiano*, 5 vols., Serbal, Barcelona, 1996-1998.

Reglamento general expedido por su majestad en 23 de abril de 1720 para la dirección y gobierno de los oficios de correo mayor y postas de España, Imprenta de Juan de Aritzia, Madrid, 1720.

Remiro de Navarra, Baptista, *Los peligros de Madrid* (1646), ed. María Soledad Arredondo, Comunidad de Madrid - Castalia, Madrid, 1996.

Rey, Alfonso, «La sátira segunda de Persio en la poesía moral de Quevedo», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 55 (1979), pp. 65-84.

—, «Tradición y originalidad en el "Sermón estoico de censura moral"», *Edad de Oro*, 6 (1987), pp. 235-251.

—, ed.: Francisco de Quevedo, *Poesía moral (Polimnia)*, Tamesis, Londres, 1992; ed. revisada y aumentada en Támesis, Madrid, 1999+.

—, *Quevedo y la poesía moral española*, Castalia, Madrid, 1995.

—, «Vida retirada y reflexión sobre la muerte en ocho sonetos de Quevedo», *La Perinola*, 1 (1997), pp. 189-211.

—, «El soneto de Quevedo: "¡Oh!, fallezcan los blancos, los postreros"», *Boletín de la Real Academia Española*, 84 (2004), pp. 331-356.

—, «El soneto de Quevedo "¡Qué perezosos pies, qué entretenidos" en dos contextos diferentes: *Juguetes de la niñez* (1631) y *El Parnaso español* (1648)», *Romanische Forschungen*, 119 (2007), pp. 346-353.

—, «Sobre el pensamiento amoroso de Quevedo», *La Perinola*, 17 (2013), pp. 301-334.

—, y María José Alonso Veloso, eds.: Francisco de Quevedo, *Poesía amorosa (Erato, sección primera)*, Ediciones Universidad de

Navarra (EUNSA), Pamplona, 2011.

—, y María José Alonso Veloso, eds.: Francisco de Quevedo, *Poesía amorosa: «Canta sola a Lisi» (Erato, sección segunda)*, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2013.

Riandière La Roche, Josette, «Du discours d'exclusion des juifs: antijudaïsme ou antisémitisme?», en *Les problemes de l'exclusion en Espagne (XVIe-XVIIe siècles)*, ed. Augustin Redondo, Publications de La Sorbonne, París, 1983, pp. 51-75.

Rico, Francisco, *El pequeño mundo del hombre*, Castalia, Madrid, 1970.

Ripa, Cesare, *Iconología*, 2 vols., Akal, Madrid, 1987.

Rivas, José Luis, «Sobre el nacimiento de Francisco de Quevedo», *La Perinola*, 12 (2008), pp. 231-235; versión digital disponible en línea.

Rocha de Sigler, María del Carmen, ed.: Francisco de Quevedo, *Cinco silvas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994.

Rodríguez Herrera, Gregorio, «A propósito de las fuentes clásicas del soneto de Quevedo "Sola en ti, Lesbia"», *Myrtia*, 10 (1995), pp. 105-115.

Rodríguez Moñino, Antonio, «Cinco notas sobre romances», *Anuario de Letras*, 2, (1962), pp. 15-26.

Rodríguez Rodríguez, Raúl, «Observaciones sobre la poesía de Quevedo desde el soneto "Miré los muros de la patria mía"», *Anuario de Estudios Filológicos*, 2 (1979), pp. 239-249.

Roig Miranda, Marie, «La utilización de un texto bíblico por Quevedo», *Edad de Oro*, 13, 1994, pp. 141-150.

Rojas Villandrando, Agustín de, *El viaje entretenido*, ed. Jean Pierre Ressot, Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1972.

Roncero, Victoriano, *El humanismo de Quevedo: filología e historia*, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), Pamplona, 2000*a*.

—, «Poesía histórica y política de Quevedo», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 3 (2000*b*), pp. 249-262.

—, «Quevedo y la ideología política barroca», en *Sobre Quevedo y su época. Homenaje a Jesús Sepúlveda*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez y Elena E. Marcello, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007, pp. 89-105.

—, «Quevedo y el duque de Lerma (1606-1615)», en *La autoridad política y el poder de las letras en el Siglo de Oro*, ed. Jesús M. Usunáriz y Edwin Williamson, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2013, pp. 73-89.

Rosal, Francisco del, *La razón de algunos refranes*, ed. B. Bussell Thompson, Tamesis, Londres, 1976.

Rosales, Luis, «Un pecado mortal de nuestras letras», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 361-362 (1980), pp. 55-70.

Rúa, Pedro de, *Cartas censorias y prudente crítica*, Manuel Fernández, Madrid, 1736.

Rubio Árquez, Marcial, «De la literatura popular a la parodia textual: el testamento de don Quijote», *eHumanista*, 21, 2012, pp. 305-335; versión digital disponible en línea.

Ruiz de Alarcón, Juan, *Elogio descriptivo a las fiestas que la majestad del Rey Felipe IV hizo por su persona en Madrid a 21 de agosto de 1623 años, a la celebración de los conciertos entre el Serenísimo Carlos Estuardo, príncipe de Inglaterra y la Serenísima María de Austria, Infanta de Castilla*, ed. Rafael Iglesias, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Rutherford, John, «“Testamento de don Quijote” (1606-14?)», en *The Spanish Ballad in the Golden Age. Essays for David Pattison*, ed. Clive Griffin, Nigel Griffin, Eric Southworth y Colin Thompson, Tamesis, Woodbridge, 2008, pp. 79-91.

Saavedra Fajardo, Diego, *Empresas políticas*, ed. Sagrario López Poza, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 1999.

—, *República literaria*, ed. Jorge García López, Crítica, Barcelona, 2006.

Sabat de Rivers, Georgina, «Quevedo, Floralba y el padre Tablares», *Modern Language Notes*, 93, 2 (1978), pp. 320-328.

Sabor de Cortazar, Celina, «Lo cómico y lo grotesco en el “Poema de Orlando”, de Quevedo», *Filología*, 12 (1966-1967), pp. 95-135.

Sáez, Adrián J., «De Cervantes a Quevedo: testamento y muerte de don Quijote», *La Perinola*, 16 (2012), pp. 239-258.

Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo de, *Don Diego de Noche*, ed. Enrique García Santo-Tomás, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 2013.

—, *La ingeniosa Elena*, ed. José Fradejas, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1983.

Sánchez Alonso, Benito, «Los satíricos latinos y la sátira de Quevedo», *Revista de Filología Española*, 11 (1924), pp. 33-62 y 113-153.

Sánchez Escribano, Federico, y Anthony M. Pasquariello, *Más personajes, personas y personillas del refranero español*, Hispanic Institute, Nueva York, 1959.

Sánchez Laílla, Luis, estudio a su ed. de Jusepe Antonio González de Salas, *Nueva idea de la tragedia antigua*, Reichenberger, Kassel, 2003.

Sánchez M. de Pinillos, Hernán, «Intensidad de doctrina y sentimiento en el tiempo de un poema moral de Quevedo», *Romanische Forschungen*, 103 (1991), pp. 402-424.

—, «El salmo XVI del *Heráclito cristiano* de Quevedo: una lectura interpretativa e intertextual del soneto», *Studi Ispanici*, 3 (1991-1993), pp. 19-48.

—, «Un nuevo estado de conciencia: la interioridad vacía en el soneto "¡Ah de la vida!" de Quevedo», *Revista de Estudios Hispánicos*, 4 (1997*a*), pp. 37-55.

—, «La musa Erato del *Parnaso* de Quevedo: los retratos de la amada, los afectos del amante», en *La poésie amoureuse de Quevedo*, ed. Marie-Linda Ortega, ENS Éditions, Lyon, 1997*b*, pp. 11-23.

—, «El soneto "Retirado en la paz de estos desiertos" de Quevedo: ensayo de una lectura fenomenológica», *La Perinola*, 14 (2010), pp. 221-246.

—, «Antropología y teoría de la lectura en Quevedo (en torno a "Retirado en la paz de estos desiertos")», *eHumanista*, 19 (2011), pp. 462-488; versión digital disponible en línea.

Sánchez, Alberto, «Explicación de un soneto de Quevedo para alumnos de bachillerato», *Revista de Educación*, 45 (1956), pp. 4-5.

Santa Cruz, Melchor de, *Floresta española*, ed. Maxime Chevalier y Pilar Cuartero, Crítica (Biblioteca Clásica), Barcelona, 1997.

Santonja, Gonzalo, *Luces sobre una época oscura. El toreo a pie del siglo XVII*, Everest, León, 2010.

Santos, Francisco, *Obras selectas*, ed. Milagros Navarro Pérez, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1976.

Schwartz, Lía, «Barbas jurisconsultas-jurisjueces: traslaciones de un signo cultural», *Homenaje a María Rosa Lida de Malkiel y*

Raimundo Lida. *Sur*, 350-351 (1982), pp. 241-253.

—, «Telesio en Quevedo: “No es artífice, no, la simetría” en su contexto cultural», en *Busquemos otros montes y otros ríos. Estudios de literatura española del Siglo de Oro dedicados a Elías L. Rivers*, ed. Brian Dutton y Victoriano Roncero, Castalia, Madrid, 1992, pp. 221-233.

—, «Hermenéutica filológica y crítica literaria: a propósito de un soneto amoroso de Quevedo (486)», *Glosa*, 4 (1993*a*), pp. 167-187.

—, «La transmisión renacentista de la poesía grecolatina y dos sonetos de Quevedo (*Parnaso*, Erato, XXXVIII, XXXIX)», *Edad de Oro*, 12 (1993*b*), pp. 303-320.

—, «Un lector áureo de los clásicos griegos: de los epigramas de la *Antología griega* a las *Anacreónticas* en la poesía de Quevedo», *La Perinola*, 3 (1999), pp. 293-324.

—, «Quevedo y las antigüedades griegas: los *Deipnosophistae* en su obra», en *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)* ed. Cristoph Strosetzki, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2001, pp. 1190-1201.

—, «Estacio y Quevedo nuevamente: el idilio 385 de *El Parnaso español*», *Lexis*, 27, 1-2 (2003), pp. 91-105.

Senabre, Ricardo, «¿Quién miró los muros de su patria?», en *A zaga de tu huella. Homenaje al profesor Cristóbal Cuevas*, vol. I, Universidad de Málaga, Málaga, 2005, pp. 335-348.

Séneca, *Epistulae morales ad Lucilium*, ed. Richard Mott Gummere, Harvard University Press, Cambridge, 1967.

Sepúlveda, Jesús, «Con un soneto de Quevedo: léxico erótico y niveles de interpretación», *La Perinola*, 5 (2001), pp. 285-319.

—, «A vueltas con González de Salas», en *Memoria de la palabra: actas del VI Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, vol. I, ed. Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2004, pp. 1653-1668.

—, «La *princeps* del *Parnaso español* y la edición de la obra poética de Quevedo», *Calíope*, 13, 1 (2007), pp. 115-145.

Serés, Guillermo, *La transformación de los amantes*, Crítica, Barcelona, 1996.

—, «“Si hija de mi amor mi fuerte fuese”. Tradiciones y sentido», *La Perinola*, 8 (2004), pp. 463-483.

Sierra, Ángel, «Autores latinos en los poemas morales de Quevedo: reescrituras y cronología», en *Humanitas in honorem Antonio Fontán*, Gredos, Madrid, 1992, pp. 431-450.

Siles, Jaime, «Para una fuente de Quevedo: Tácito, *Annales*, XIII, 56, 9-10», *Ínsula*, 425 (1982), p. 3.

Simini, Diego, «La statua equestre di Filippo III nei sonetti di Quevedo», *Rassegna Iberistica*, 59 (1997), pp. 33-38.

Simón Díaz, José, «Madrid en la poesía de Quevedo», *Villa de Madrid*, 68 (1980), pp. 9-16.

Simonatti, Selena, «Sacar la nariz del brazo: un remedio autoplástico», *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 29, 1 (2013), pp. 155-169.

Smith, Malcolm C., «Looking for Rome in Rome: Janus Vitalis and his Disciples», *Revue de Littérature Comparée*, 51 (1977), pp. 510-527.

Smith, Paul Julian, «A Case of Decorous Theft: Quevedo’s Imitation of a Petrarchan Canzone», *Modern Language Review*, 78, 3 (1983), pp. 573-587.

—, *Quevedo on Parnassus*, The Modern Research Association, Londres, 1987.

—, «The Oyster and the Pearl. A Seventeen-Century Topos in Poetry and Emblem Literature», en *Art and Literature in Spain: 1600-1800. Studies in Honour of Nigel Glendinning*, Tamesis, Londres, 1993, pp. 201-208.

Snell, Ana María, «El lenguaje de los bailes en Quevedo», *Edad de Oro*, 13 (1994), pp. 171-179.

Sobejano, Gonzalo, «"En los claustros del alma". Apuntaciones sobre la lengua poética de Quevedo», en *Sprache unf Geschichte. Festschrift für Harri Meier*, Fink, Múnich, 1971, pp. 459-492.

—, ed., *Francisco de Quevedo*, Taurus, Madrid, 1978.

Socrate, Mario, «Il sonetto di Quevedo "¡Ah de la vida, ¿Nadie me responde?": stato e momento di una forma», *Studi Ispanici*, 3 (1978), pp. 61-85.

Sokol, Alina Chesnokova, «Dinero y valor en el soneto "Valimiento de la mentira" de Quevedo», en *Memoria de la palabra: actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, vol. II, ed. Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2004, pp. 1691-1696.

Solórzano Pereira, Juan de, *Emblemata centum, regio politica…*, Domingo García Morrás, Madrid, 1653.

Soto, Hernando de, *Emblemas moralizadas*, Juan Íñiguez de Lequerica, Madrid, 1599; ed. facsimilar de Carmen Bravo-Villasante, Fundación Universitaria Española (FUE), Madrid, 1983.

Suárez de Figueroa, Cristóbal, *El pasajero*, 2 vols., ed. María Isabel López Bascuñana, Promociones y Publicaciones Universitarias

(PPU), Barcelona, 1988.

Tarsia, Pablo de, *Vida de don Francisco de Quevedo y Villegas*, Pablo del Val, Madrid, 1663; ed. facsimilar de Melquíades Prieto Santiago, Ara Iovis, Aranjuez, 1988.

Teatro breve de los siglos XVI y XVII, ed. Javier Huerta Calvo, Taurus, Madrid, 1985.

Terrón, Jesús, *Léxico de cosméticos y afeites en el Siglo de Oro*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1990.

Terry, Arthur, «Quevedo y el concepto metafísico», en *Francisco de Quevedo*, ed. Gonzalo Sobejano, Taurus, Madrid, 1978, pp. 58-70.

—, «Quevedo's Poema a Lisi: Word Into Poem», en *Spanish Poetry of the Golden Age. Papers of a Colloquium held at University College Cork*, ed. Stephen Boyd y Jo Richardson, University of Manchester, Mánchester, 2002, pp. 129-136.

Thompson, Colin, «"A la corte vas, Perico" (date unknown)», en *The Spanish Ballad in the Golden Age: Essays for David Pattison*, ed. Clive Griffin, Nigel Griffin, Eric Southworth y Colin Thompson, Tamesis, Woodbridge, 2008, pp. 115-133.

Timoneda, Joan, y Joan Aragonés, *Buen aviso y portacuentos. El sobremesa y alivio de caminantes. Cuentos*, ed. Maxime Chevalier y Pilar Cuartero Sancho, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), Madrid, 1990.

Tirso de Molina, *Celos con celos se curan*, ed. Blanca Oteiza, en *Obras completas. Cuarta parte de comedias de Tirso de Molina*, I, dir. Ignacio Arellano, Madrid/Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1999.

—, *La huerta de Juan Fernández*, ed. Berta Pallares, Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1983.

—, *Marta la piadosa. Don Gil de las calzas verdes*, ed. Ignacio Arellano, Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), Barcelona, 1988.

—, *Obras dramáticas completas*, 3 vols., ed. Blanca de los Ríos, Aguilar, Madrid, (1969, 1952 y 1968).

Tobar Quintanar, María José, «“Miré los muros de la patria mía” y la reescritura en Quevedo», *La Perinola*, 6 (2002), pp. 239-261.

—, «El romance “Echando verbos y nombres” de Quevedo. Comentario y anotación», *Etiópicas*, 8 (2012), pp. 201-236; versión digital disponible en línea.

—, «La autoridad de *El Parnaso español* y *Las tres Musas últimas castellanas*: criterio editorial para la poesía de Quevedo», *La Perinola*, 17 (2013), pp. 335-356.

Torquemada, Antonio, *Jardín de flores curiosas*, ed. Giovanni Allegra, Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1982.

Torres Nebrera, Gregorio, «Análisis comparativo de un texto de Garcilaso y otro de Quevedo», en *Comentario lingüístico y literario de textos*, ed. Manuel Ariza Viguera, Joaquín Garrido Medina y Gregorio Torres Nebrera, Alhambra, Madrid, 1981, pp. 189-210.

Torres Villarroel, Diego, *Suma medicina o piedra filosofal*, texto presentado y editado por Pedro Rojas García, *Azogue*, 2, julio-diciembre, 1999; versión digital disponible en línea.

Trapiella, Domingo, *Llave de oro medicinal*, Francisco Antonio de Villa-Diego, Madrid, 1713.

Trigona, Prospero, «Los audaces y desdichados claveles de Quevedo», *Tonos Digital*, 19 (2010); versión digital disponible en línea.

Umbral, Francisco, «Quevedo y surrealismo», *Los Cuadernos del Norte*, 1 (1980), pp. 11-13.

Urquiza, José Ignacio, «Aproximación a un soneto satírico de F. de Quevedo», en *Quevedo en su centenario*, Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, Cáceres, 1980, pp. 151-170.

Urrutia, Alejandro, *Hacia una lectura ideológica del «Canta sola a Lisi» de Francisco de Quevedo*, Acta Universitatis Gothoburgensis, Gotemburgo, 2005.

Van Veen, Otto, *Horatii Emblemata*, Amberes, 1612; ed. facsimilar de Stephen Orgel, Garland Pub., Nueva York, 1979.

Varela, Mónica, «*Heráclito cristiano* y *Lágrimas de un penitente*. El problema textual», *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 11.2, 1995, pp. 293-311.

Vázquez, Luis, «De cómo Tirso se ríe del río Manzanares», en *Memoria de la palabra: actas del VI Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, vol. I, ed. Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2004, pp. 1795-1803.

Vega Madroñero, María de la Fe, «El poema de Quevedo a la jura del príncipe Baltasar Carlos y las relaciones de la época», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos,* ed. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro, Sociedad de Cultura Valle Inclán, La Coruña, 1999*a*, pp. 351-358.

—, «La musa Clío: temas y tradición poética», *La Perinola*, 3 (1999*b*), pp. 355-371.

Vega, Cristóbal de, *Liber de arte medendi*, Gulielmus Rovillium, Lion, 1564; versión digital disponible en línea.

Vega, Lope de, *La Dorotea*, ed. Donald McGrady, Real Academia Española (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 53), Madrid, 2011.

—, *Los ramilletes de Madrid*, en *Obras de Lope de Vega. Obras dramáticas*, vol. XIII, ed. Emilio Cotarelo, Imprenta de Galo Sáez, Madrid, 1930.

—, *Obras escogidas*, 3 vols., ed. Federico Carlos Sáinz de Robles, Aguilar, Madrid, 1961.

—, *Obras poéticas*, ed. José Manuel Blecua, Planeta, Barcelona, 1969.

—, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. Ignacio Arellano, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2019.

Vélazquez del Puerco, Diego, *El rey Perico y la dama tuerta*, ed. María José Casado Santos, en *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, vol. VI, dir. Ignacio Arellano, Iberoamericana - Vervuert, Madrid - Frankfurt, 2007.

Vélez de Guevara, Luis, *El diablo Cojuelo*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), Madrid, 1918.

—, *El diablo Cojuelo*, ed. Ignacio Arellano y Ángel Raimundo Fernández, Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1988+.

Vélez-Sainz, Julio, «Macrotextualidad y emulación: las ediciones clásicas de la poesía de Francisco de Quevedo a la luz de *Le nove muse* (1614) de Marcello Macedonio», *Calíope*, 13, 2 (2007), pp. 147-171.

Venegas, Miguel, *Relación de sucesos en verso de don Miguel Venegas de Granada escrita con motivo de la fiesta de toros y de cañas que se celebró en Madrid el 21 de agosto de 1623 en honor del Príncipe de Gales*, ed. Rafael Iglesias, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Ventura, Edoardo, «La poesia in lingua italiana di Francisco de Quevedo», *Cuadernos de Filología Italiana*, 16 (2009), pp. 167-

184.

Victorio, Juan, «“Poderoso caballero es don dinero”: Juan Ruiz y Quevedo a la luz de un tema convergente», *La Perinola*, 12 (2008), pp. 251-257.

Vilar, Jean, «Judas según Quevedo», en *Francisco de Quevedo*, ed. Gonzalo Sobejano, Taurus, Madrid, 1978, pp. 106-119.

Villanueva, Darío, *La poética de la lectura en Quevedo*, University of Manchester, Mánchester, 1995.

Villava, Francisco de, *Empresas espirituales y morales*, Díaz de Montoya, Baeza, 1613.

Vranich, Stanko, ed.: Juan de Arguijo, *Obra completa*, Albatros, Valencia, 1985.

Walters, David Gareth, «Conflicting Views of Time in a Quevedo Sonnet: An Analysis of “Diez años de mi vida se ha llevado”», *Journal of Hispanic Philology*, 4 (1980), pp. 143-156.

—, «Three Examples of Petrarchism in Quevedo’s *Heráclito Cristiano*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 58 (1981), pp. 21-30.

—, «Una nueva ordenación de los poemas a Lisi de Quevedo», *Criticón*, 27 (1984), pp. 55-70.

—, «Convention and Contradiction in a Quevedo Sonnet: An Analysis of “Enriquecerse quiso, no vengarse”», en *Readings in Spanish and Portuguese Poetry for Geoffrey Connell*, ed. Nicholas G. Round y Gareth Walters, University of Glasgow, Glasgow, 1985*a*, pp. 259-273.

—, *Francisco de Quevedo, Love Poet*, University of Wales Press, Cardiff, 1985*b*.

—, «*Canta sola a Lisi*: lector y texto, voz y silencio», *Edad de Oro*, 13 (1994), pp. 181-188.

—, «La poesía amorosa de Quevedo: moda y modernidad», en *Francisco de Quevedo: una creación paradójica e innovadora*, ed. Ignacio Arellano, Anthropos, Barcelona, 2001, pp. 54-60.

—, «Salvando a Lisi de los editores», en *Quevedo en Manhattan: actas del Congreso Internacional* (Nueva York, noviembre de 2001), ed. Ignacio Arellano y Victoriano Roncero, Visor, Madrid, 2004, pp. 285-292.

—, «Formulaciones del mito en la poesía amorosa de Quevedo», *La Perinola*, 9 (2005), pp. 227-240.

—, *Poems to Lisi*, University of Exeter Press, Exeter, 2006.

Wardropper, Bruce W., «Apenas llega cuando llega a penas», *Modern Philology*, 57 (1960), pp. 240-244.

Wilson, Edward, *Entre las jarchas y Cernuda*, Ariel, Barcelona, 1977.

—, y Jack Sage, *Poesías líricas en las obras dramáticas de Calderón*, Tamesis, Londres, 1964.

Wilson, William, «Bigoteras and the Date of Lope's *El cuerdo en su casa*», *Bulletin of the Comediantes*, 7 (1955), pp. 29-31.

Woodhouse, William W., «El soneto de Quevedo "Mientras que fui tabiques y desvanes", sobre la Plaza Mayor de Madrid», *Villa de Madrid*, 47 (1975), pp. 25-36.

—, «"Una sala de viuda": An Interpretational and Editorial Problem in a Quevedo Sonnet», *Romance Notes*, 20, 3 (1980), pp. 377-381.

—, «La quijada que cuentan los morenos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 31, 2 (1982), pp. 296-301.

Ynduráin, Domingo, «Unos versos de Góngora: brújula, pinta, pie, botín cerrado», *Dicenda*, 1 (1982), pp. 123-132.

Zabaleta, Juan de, *Día de fiesta por la mañana y por la tarde*, ed. Cristóbal Cuevas, Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1983.

NOTAS

SYMMACHIANVS AFER ADVERSVS MARCIONEM

1. Juan de Solórzano Pereira, en su *Emblemata centum regio politica*, p. 667, aduce el mismo pasaje y la misma fuente, pero no consigo precisar la cita. El título de la obra contra los marcionitas puede referirse al poema *Carmen adversus marcionitas*, atribuido falsamente a Tertuliano y a Victorinus Afer, pero en esa obra no se halla la cita.º

2. Antonio Juan Luis de la Cerda (1607-1771), VII duque de Medinaceli, fue protector de Quevedo; era persona muy erudita, según González de Salas. Mantuvo relaciones estrechas con el poeta, en cuyo matrimonio fue apoderado. Medinaceli se enfrentó en algunas ocasiones a Olivares. Nombrado virrey de Valencia duró poco en el cargo. Quevedo le ayudó a gestionar, entre otros asuntos, el nombramiento de capitán general del Mar Océano.

3. Alude a Hércules Musageta, conductor de las musas; es epíteto atribuido a Apolo y a Hércules.

4. Añade al margen: «nec in bicipiti somniasse Parnaso», cita de Persio, del prólogo de sus sátiras (‘ni recuerdo haber soñado sobre la doble cima del Parnaso’).

5. *si menos hoy*: queja tópica sobre lo poco apreciada que es la poesía en la misma época del poeta. Añade un matiz que sugiere envidia: ‘otras épocas eran más propicias a los ingenios sobresalientes, que en esta se quieren ignorar’.

6. ‘sin mi humilde cumbre (mi esfuerzo editor) los más vivos esplendores de la cumbre superior quevediana habrían quedado oscurecidos por nubes’.

7. Al margen: «Eumonius rhetor». Alude a pasajes de Eumonius o Eumenius rétor, de su *Oratione de Scholis instaurandis*, donde Hércules protege y guía a las musas. Agradece al duque que haga el papel de Hércules Musageta, protector de las «dos cimas» del Parnaso (Quevedo y González de Salas).

GARCILASO DE LA VEGA, DOCTO POETA CASTELLANO

1. Es cita de Garcilaso, soneto XXIV, vv. 7-8. Es un soneto dedicado a doña María de Cardona, a la que llama «décima moradora del Parnaso»; Helicona es el monte en el que habitaban las musas.

2. Acotación al margen: «Eleg. al Duque de Alba»; se refiere a Garcilaso, elegía I, vv. 202-204.

3. Acotación al margen: «Eglog. 2»; Garcilaso, égloga II, vv. 1284-1288; González de Salas altera ligeramente el texto original garcilasiano: «Bajaban, dél hablando, de dos cumbres / aquellas nueve lumbres de la vida / con ligera corrida, y con ellas, / cual luna con estrellas, el mancebo / intonso y rubio Febo».

DESCRIBE LA APOTEOSI Y LAURO DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS EN EL PARNASO YA ESPAÑOL, DON JUSEPE ANTONIO

1. *Describe la apoteosi*: describe el grabado al que hago referencia después, y que acompaña a este soneto en la edición de González de Salas.
2. *cumbre o nube*: hipérbole por la altura del monte; es *hendida* porque hay dos cumbres; en el grabado puede observarse cómo ambas cimas están coronadas por sendas nubes.
3. *herida*: 'golpeada'. De la montaña golpeada por el casco de Pegaso brota la fuente Hipocrene o 'fuente del caballo', cuya agua incitaba la inspiración poética; *vidros flecha*: 'lanza chorros de agua'.
4. *ave o bruto vuela en duda*: Pegaso es caballo alado y volador, por lo que se duda si es «ave o bruto». En el grabado a que se refiere se ve a Pegaso volando después de hacer brotar la fuente.
5. *culta la admira más*: el sagrado monte de las Musas admira más a la España culta que a la España guerrera (*ceñuda*) antigua. Es un tópico la belicosidad de los antiguos españoles, que el mismo Quevedo, por ejemplo, desarrolla en la «Epístola satírica y censoria».
6. *nueve*: alude a las nueve Musas.
7. Entiendo: 'Apolo, dios del sol y de la poesía, añade otra musa luminosa al coro de las musas (o previene otra luz, metonimia por 'musa'), y a esa musa (la de Quevedo) la corona con el desdén de Dafne, es decir, con el laurel, planta en la que se convirtió Dafne al huir y desdeñar a Apolo'. La sintaxis es algo compleja.

PREVENCIONES AL LECTOR

1. ‘entre los poetas vivos’ Quevedo sería el más erudito y conocedor de los hebreos, griegos, latinos, etc., pero en realidad, como se ve enseguida, Quevedo ha muerto. Parece que González de Salas quiere referirse sin más a los poetas que viven o acaban de vivir en la época de Quevedo.

2. *ejecutarle*: ‘insistirle, apremiarle’; *ejecutar*: «se halla también tomado por cargar, oprimir y echarse encima de uno, acosándole y maltratándole» (*Autoridades*).

3. *repetido*: ‘recuperado, conseguido’; *repetir*: «volver a pedir uno lo que es suyo, o pedir muchas veces o con instancia» (*Autoridades*).

4. *derrotaron*: probablemente, el término se emplea aquí en su acepción marinera: ‘se apartaron de su rumbo, se despistaron, se perdieron’; *distrujeron*: interpreto ‘distrajeron, extraviaron’.

5. Alusión a don Pedro Pacheco Girón, del Consejo de Castilla, que habría llevado la iniciativa de recuperar los textos de Quevedo e impulsar la edición.

6. *de quien*: ‘de las cuales’; en el Siglo de Oro *quien* se usa con personas y cosas, para singular y plural (el plural es analógico).

7. *ruinas*: alude a los restos de la poesía quevediana conservados; *fábrica*: ‘edificio’; «en una significación se toma por cualquier edificio sumptuoso, en cuanto se fabrica, y por cuanto es necesario irse reparando, porque el tiempo, que todo lo consume, va gastando los edificios» (Covarrubias).

8. Es decir, poniendo debajo de cada musa la clase de poesía que le correspondía según las atribuciones habituales.

9. Marcelo Macedonio, poeta napolitano, en *Le nove muse* (1614) dedica cada sección a una musa.º

10. Véase *Concerto delle Muse*, *ordinato secondo la vera armonia de’metri*, Venetia, Sebastiano Combi, 1608, donde Pier Girolamo Gentile ordena según las nueve musas una serie de poesías de distintos autores: Talía cantada por Giovanni Battista Marini; Clío compuesta de poemas de Ambrosio Salinero; Calíope incluye las poesías de Gregorio Comanini; Terpsícore le

corresponde a Paolo Silvio; Melpómene a Crisostomo Talenti; Erato a Gabriela Chiabrera; Euterpe a Marco Montano y Polimnia a Luigi Alamanni.

11. Parece quejarse de que no han sido atendidas por parte de algunos poseedores sus peticiones para completar los textos, lo cual equivale a un desprecio del poeta, que causa lástima y dolor en el editor.

12. El plural puede resultar a algunos exagerado, por parecer que el editor se atribuye mucho protagonismo, pero se justifica por la amistad que siempre lo unió al poeta. Algunos estudiosos son escépticos respecto a dicha amistad, por no hallarla tan documentada como parece que debiera estarlo, pero no creo que haya que exagerar: si no fueron tan íntimos como González de Salas proclama, sí debieron de mantener un trato frecuente y afectuoso, y el mismo hecho de disponer González de Salas de los poemas quevedianos y tomarse el trabajo de editarlos lo confirma.

13. Alusión a la poesía culta y gongorina: González de Salas señala que ese tipo de poesía puede ser reprobada o admitida según la calidad de sus autores concretos.

14. Prefiere la poesía fácil, clara, perspicua, a las oscuridades culteranas.

15. Si trasladamos estas consideraciones al lenguaje de la teoría de Gracián sobre la agudeza, González de Salas estaría diciendo que Quevedo destaca en las formas de agudeza mental, que consisten más en el pensar que en las palabras; aunque, como se verá, la agudeza verbal no tenía secretos para Quevedo.

16. *parasanga*: medida equivalente a 5.250 m, usada por los persas; *pudrido*: se llamaba al que de todo se molestaba y al que todo le parecía mal; aquí alude al crítico descontentadizo y exigente.

17. *especioso*: 'precioso'.

18. La muletilla *por ventura* es mera cortesía, una duda meramente retórica, porque bien seguro está de que nadie puede emular a Quevedo.

19. *contención*: 'contienda, disputa'.

20. *mi juzgar todo*: 'mi entero juicio'. No entiendo bien qué quiere decir este pasaje. Aventuro: 'al mirar yo las obras escritas en los idiomas ilustres –pasados y presentes– que podrían ofenderse de mi admiración por Quevedo, considerándose iguales o superiores a su obra, confirmo la superioridad del español, a menos que me hayan pasado desapercibidas las más preciosas creaciones de esos idiomas –y eso sería extraño porque mi ingenio siempre se interesó por las rarezas eruditas– o que esté totalmente equivocado en mi juicio'.

21. Los *poetas epigramatarios* a los que alude son sobre todo los satíricos.

22. *Valerio*: Marcial, a quien llama «nuestro» por ser español, bilbilitano.

23. Anotación al margen: «Lib.1, epi. 17». El mismo González de Salas da la traducción.

24. Se refiere a Marcial.

25. Es decir, trasladando la clasificación de Marcial a las poesías de Quevedo, a las que Marcial calificaba de *malas* corresponderían algunas poesías quevedianas cuya calidad permite denominarlas medianas, o mejor aún «buenas»; las «medianas» serían las «mejores», y las que para Marcial eran las superiores, o «buenas», en Quevedo serán «muy buenas», pues no existen poesías malas en su obra.

26. *delecto*: 'orden, elección, discernimiento'.

27. *argumento*: aquí, especie de 'prólogo o resumen (introitos y argumentos) que solía hacerse en las piezas dramáticas antiguas, donde se daban al oyente los principales elementos de la acción'. Esa función orientadora encomienda González de Salas a los epígrafes que dice haber puesto en los poemas, teniendo buen cuidado de no contar o explicar demasiado antes de tiempo, porque entonces se disminuye el placer del lector.

28. A cada cual le gustará algo de estas poesías, en proporción a sus capacidades, sensibilidades y cultura; y lo mismo puede decirse de los comentarios y notas de González de Salas.

29. *cautela*: 'precaución, reserva'.

30. 'Viene a ser necesaria la advertencia para evitar que el malicioso tenga oportunidad de alimentar sospechas de don Francisco y de mí'.

31. 'El malo cree que la sátira poética se refiere a él en persona, cuando el poeta ni tenía noticia de la existencia del personaje en cuestión'.

32. *de quien*: 'del cual (del juicio)'. El pasaje viene a decir: 'el pecado, la mala inclinación nos ciega el juicio, cuando es del juicio del que tendríamos que quejarnos, y no del satírico que hace sátira general de los vicios'.

33. *insimulación*: es latinismo, 'acusación'.

34. *ejemplos insignes*: 'de sencillos y de corteses', se entiende.

35. 'Aunque Quevedo fue de genio severo, no fue muy venenoso; aunque muchos lo creyeron así; quizá quiso complacer a los que lo veían como agresivo, imitando en esto al poeta Catulo'.

36. *tal vez*: 'alguna vez'.

37. El delincuente, como anda siempre con recelo, se apropia una reprensión que no le corresponde, muy remota de sus circunstancias.

38. «Marcial, lib. 3, Ep. 8», se indica al margen. Quevedo y González de Salas manejaron dos ediciones de Marcial, las de Gryphius, Lyon, 1558, y Michel Somnium, París, 1617, no otras, a juzgar por los textos y localizaciones que citan.º

39. ‘avergonzado’.

40. Al margen «Epig. 11» (del lib. 3); *redivivo Marcial*: alude a una obra perdida de González de Salas, y que menciona en otros lugares de *El Parnaso*.

41. Nota de González de Salas: «Quiere decir “que de Thais?”. En no siendo Lais y Thais una misma, Lais ha de ser tan otra de Thais como de Hermione. Es agudo el argumento, y infalible; pero que no le veo bien percibido de algunos intérpretes».

42. González de Salas: «Lib. 10, ep. 33».

CENSORES DE ESTE LIBRO Y SUMA DEL PRIVILEGIO Y DE LA TASA

1. Poeta, amigo también de Lope de Vega, abogado del Reino de la Villa de Madrid, autor del *Origen de los Monteros de Espinosa*, *Defensa legal por el noble señorío de Vizcaya*, *Discurso apologético y legal por el libro intitulado el Fénix de Grecia*, etc.

2. Sigue la fe de erratas, que se elimina de esta edición. La firma Carlos Murcia de la Llana a 13 de junio de 1648; algunas erratas que señala no se advierten en el texto, al menos de los ejemplares que manejo.

CLÍO

1. *don Pedro Pacheco Girón*: inquisidor amigo de Quevedo, al cual el poeta dedica *Virtud militante*. Según el editor Coello, es Pacheco quien cuida la edición póstuma de las obras de Quevedo.

2. Hay dos grupos principales de Musas: las de Tracia, vecinas del Olimpo (llamadas a menudo Piérides), en el límite con Tesalia, y las del monte Helicón, colocadas bajo la dependencia directa de Apolo, que dirige sus cantos en torno a la fuente Hipocrene. También se sitúan en el monte Parnaso. Es frecuente la mezcla de motivos.

3. El caballo Pegaso, al dar con sus cascos en una roca del monte Helicón, hizo brotar la fuente Hipocrene, 'fuente del caballo', a cuyo alrededor las Musas se reunían para sus cantos y danzas. La fuente Castalia recibe su nombre de una muchacha de Delfos perseguida por Apolo, la cual se arrojó a la fuente que desde entonces lleva su nombre y se consagra a Apolo y las Musas.

4. *Taumaturgo*: 'mago, persona capaz de obrar prodigios'. No aclaro si hay alguna alusión concreta. Hay varios santos considerados «taumaturgos», como Francisco Solano, «el Taumaturgo del Nuevo Mundo», o en la Antigüedad san Romano Taumaturgo, san Aquileo Taumaturgo (que participó en el I Concilio de Nicea), san Gregorio Taumaturgo y otros.

5. *y al tiempo mismo*: 'en la precisa ocasión'.

6. *números*: 'versos'.

7. Como va explicando González de Salas en su presentación, la canción pindárica es un poema formado por endecasílabos y heptasílabos compuesto por tres estrofas, de las cuales las dos primeras (estrofa y antiestrofa) son simétricas y constan de la misma combinación y número de versos y de la misma alternancia de rima; la tercera estrofa o epodo presenta un número de versos y esquema de rima diferente.

8. Según esto la intervención de González de Salas en esta composición ha debido de ser grande.

9. «Sección 6, 1, 12» (nota de González de Salas). Esa sección del libro de González de Salas trata de la música.

10. *Estesícoro* es nombre de varios poetas, el más famoso el que nació entre el 640 y el 555 a.C.

La mayoría de sus poemas fueron épicos y mitológicos. *Píndaro* alcanzó gran fama con su primera oda coral al triunfo de un joven tesalio en los juegos píticos.

11. González de Salas anota: «Non tria quidem Stesichori nosci».º

12. *Diogeniano*: Diogeniano de Heraclea, erudito de la época de Adriano. *Suidas*: lexicógrafo griego de finales del siglo X y principios del XI.

13. *adagiógrafo*: 'escritor o compilador de sentencias morales, o adagios'.

14. «Libro 10. Cap. 1» (nota de González de Salas, que alude a *De Institutione Oratoria* de Quintiliano).

15. Antes de ser papa había publicado *Maphei Cardenalis Barberini poemata* (Roma, 1637); introdujo muchos oficios nuevos en el breviario y escribió himnos dedicados a la Virgen y a santos como santa Isabel de Portugal o san Hermenegildo.

16. De todo esto habla también González de Salas en la citada sección 6 de su comentario a la *Poética* de Aristóteles.

17. No logro aclarar la alusión.

18. *escoliastes*: 'escoliastas, anotadores, comentaristas'.º

MELPÓMENE

1 *Gregorio de Tapia y Salcedo* fue hijo de don Gregorio de Cuero y Tapia, secretario de Estado de Felipe IV y de doña Catalina de Salcedo. Nació en 1617; era gran letrado y erudito, no menos que caballista. Recibió el hábito de Santiago el 6 de febrero de 1639. Fue fiscal y procurador general de dicha Orden. Álvarez y Baena le dedica una documentada entrada en su obra *Hijos de Madrid ilustres*.

2 González de Salas: «Libr. I, *Mythologiarum*». Fabio Planciades Fulgencio (finales del siglo V-principios del VI) es un gramático latino, autor entre otras obras de *Mythologiarum libri III*, en cuyo libro I, sección «Fábula de las nueve musas», considera, en efecto, a Melpómene la tercera. Planciades coloca como primera a Clío; segunda, a Euterpe; tercera, a Melpómene; cuarta, a Talía; quinta, a Polimnia; sexta, a Erato; séptima, a Terpsícore; octava, a Urania, y novena, Calíope.

4 Melpómene ha sido considerada musa del canto (Fernando de Herrera en sus comentarios a Garcilaso deriva el nombre de Melpómene de 'cantar'), sobre todo de la tragedia.

3 Discrepan en qué clase de poesía asignarle, colocar bajo su presidencia. Cada uno le atribuye distinto género. González de Salas: «Libr. I, *Antholog*., cap. 67». Calímaco fue poeta y erudito de Cirene (310-240 a.C.), representado en el primer libro de la *Antología griega* con varios epigramas. Ya se ha anotado este asunto de la variedad de asignación de géneros poéticos a las musas, pero no hallo ningún pasaje pertinente de Calímaco en el libro I de la *Antología*.º

5 *profesiones*: 'ciencias o artes que profesan, género poético que les corresponde'.

6 Es decir, que los dos géneros, la poesía funeral y la tragedia teatral, tienen parentesco, y no son desconformes; *superintendencia*: 'administración de un ramo, línea o actividad'.

7 La etimología usual de Melpómene, 'la que canta', es *mélpomai*: 'celebro con el canto'; *melos* y *molpé* son términos griegos asociados con la 'música' y el 'canto'.

8 *profesores de su escuela*: los que profesan su doctrina, los platónicos.

9 González de Salas: «Vide Ficinum, argumento ad Platonis Ionem». Cf. la carta tratado de Marsilio Ficino, dirigida a Lorenzo de Médicis, titulada *Epítome al Ion de Platón o de la locura poética*.º

10 *prefecto*: «dignidad muy preeminente entre los antiguos romanos, a quien tocaba el gobierno de la República en ausencia o falta de los cónsules o emperador» (*Autoridades*).

11 El sujeto insigne, príncipe de la lira o poesía lírica, que tomó sus enseñanzas del príncipe de la filosofía (Platón) es, como dice acto seguido, Horacio.

12 González de Salas: «Libr. I, *Od*. 24: "Quis desiderio sit pudor aut modus / tam cari capitis? Praecipe lugubres / cantus, Melpomene, cui liquidam Pater / vocem cum cithara dedit"». Todas las interpretaciones habituales –y las traducciones– de este lugar identifican esa voz líquida –*liquidam vocem*– con Júpiter, pero ver enseguida la interpretación que propone González de Salas.

13 'alguno de los ilustradores o comentaristas de este poeta'.

14 Cf. Horacio, *Odas*, 1, 24: «A muchos hombres de bien arranca lágrimas su muerte, pero para nadie es más digno de llanto que para ti, Virgilio; en vano reclamas piadoso a los dioses que te devuelvan, ¡ay!, a Quintilio que de esa manera no les confiaste». Esta oda se dirige a Virgilio, aconsejándole moderación en el dolor por la muerte de Quintilio.

15 González de Salas: «Nodum in scirpo quaerere». Cf. Horozco, *Libro de los proverbios glosados*, *s.v. Andar a buscar nudos en el junco*: «El doctor Laguna sobre Dioscórides en nuestro vulgar en el libro 4, en el capítulo 53, "Del junco", alega este proverbio contra los que ponen muchas dudas y escrúpulos en las cosas claras diciendo que buscan nudos en el junco, como sea cosa muy clara que él no los tenga. Por manera que este proverbio se podrá decir a todos los que buscan en una cosa lo que no tiene para lo cual y también el otro vulgar que dice, "Buscar cinco pies al gato", pues no tiene más que cuatro. Y en latín *Nodum in scirpo quaerere*».

16 González de Salas: «Melpomene tragico proclamat moesta boatu», al margen. En la lámina primera de Clío ya mencionaba este poema al que ahora vuelve a aludir, «Nomina musarum», que fue atribuido a Ausonio, y que es, como se ha anotado, un texto nemotécnico para recordar las atribuciones de las Musas. González de Salas lo deja anónimo.

17 *deponer*: 'atestiguar'.

18 *divertido*: 'distraído'.

19 'La calidad de la tragedia alimentó mi fúnebre destemplanza melancólica, y acabé de traducir la obra que coincidía con mi triste humor'. Sánchez Laílla publica *Las Troyanas* de González de Salas en su edición de *Nueva idea de la tragedia antigua*.

20 *ciudad príncipe*: Roma.

21 *Francesco Barberino* era sobrino de Urbano VIII, y legado del papa en Madrid; *cardenal de Lugo*: Juan de Lugo y Quiroga, creado cardenal en 1643; era primo de González de Salas.

22 González de Salas: «Es de la de Santiago, donde las obras se desaparecieron». Recuérdese que Gregorio de Tapia fue fiscal y procurador de la Orden de Santiago.

23 González de Salas argumenta que a un experto en caballos bien puede corresponder trabajar en ayudar a las musas, que se llaman *pegasides* e *hipocrenes*, por su relación con el caballo Pegaso, de cuya patada nació la fuente Cabalina, inspiradora de poesía. Gregorio de Tapia escribió, entre otras obras que enumera Álvarez y Baena en *Hijos de Madrid*, *Tratado de los ejercicios de la jineta* (1643); no localizo ejemplares del *Adorno del caballo*.

ERATO

1. ‘mi parecer’.

2. Lisi, única dama cantada en esta sección.

3. *humanidad*: ‘flaquezas, fragilidades propias de las pasiones humanas, de las que el poeta quiere reservar a Lisi, exaltada como objeto divino de amor puro, en la medida de lo posible (*cuanto parece posible*), porque enseguida considerará los platonismos radicales como excesos’.

4. Quiere decir que eludirá las complejas discusiones de las teorías amorosas, que tratan Platón y otros filósofos y teólogos, que hablan de un amor tan refinado y fantástico que es como un duende, que nadie lo ve más que en los diálogos y los versos, pero no en la experiencia.

5. ‘insistiendo, argumentando’; *instar*: «En las escuelas significa proseguir el argumento que otro empezó o impugnar la solución dada al argumento puesto o poner el mismo argumento que se hace en otra materia que el que arguye tiene por cierta» (*Autoridades*).

6. *consejas*: ‘cuentecillos’; *diálogos*: los de Platón y otros como los de León Hebreo, *Diálogos de amor*.

7. González de Salas añade al margen una acotación: «Amor inhians habere quod amatur cupiditas est. D. August. De Ciuit. Dei cap. 7». Es el capítulo 7 del libro 14 de *La ciudad de Dios* de san Agustín: «El amor que codicia tener lo que se ama es apetito».

8. Algunos editores leen «escucharemos»; pero es futuro de subjuntivo, no de indicativo.

9. *concento*: ‘canto armonioso’.

10. ‘rasgos inferiores, contrapuestos a los etéreos o superiores’, según se ha anotado antes.

11. *números*: ‘versos’; *desatada locución*: ‘discurso libre, en prosa, sin sujetarse a la medida de los versos’.

12. El *Canzoniere* de Petrarca corresponde al siglo XIV, tres siglos antes de Quevedo.º

13. Porque Petrarca fue famoso igualmente por sus obras en latín, tanto en prosa como en verso (*Bucolicum carmen*, *De viris illustribus*, *Rerum memorandarum libri*, *Secretum*, etc.).

14. Conservo las cursivas que aparecen en *El Parnaso* en esta disertación; la expresión recuerda mucho el verso primero de un soneto de Lope de Vega «Que otras veces amé negar no puedo».

15. 'fueron heridas leves que se quedaron en la superficie del corazón'.

16. *vira*: 'saeta aguda', como las de Cupido.

17. *veinte y un años*: eso dice en el soneto «Tennemi Amor anni ventuno ardendo».

18. Laura muere en 1348 y los poemas del *Canzoniere* que tratan de Laura alcanzan hasta 1358; diez años después de la muerte de la amada, que el poeta sobrevive *igualmente su amante*, 'sin dejar de ser amante suyo'. En el soneto ya citado menciona también este lapso de diez años tras la muerte de Laura: «Tennemi Amor anni ventuno ardendo / lieto nel foco e nel duol pien di speme; / poi che Madonna e'l mio cor seco inseme / saliro al ciel, dieci altri anni piangendo».

19. Parece que es, pues, González de Salas el responsable de la ordenación y selección de los poemas que componen esta parte de Erato.

20. *confiriendo*: 'comparando'; *sonetos*: hay composiciones que no son sonetos, pero González de Salas piensa sobre todo en esta forma métrica principal.

21. *el que seguía*: el modelo que seguía, es decir, Petrarca. Alude a los sonetos en que Quevedo, en imitación de Petrarca, se refiere a fechas (sonetos aniversario) que marcan el proceso del amor: véanse los núms. 272 («Si fuere que, después al postrer día», v. 1; «Atrás se queda, Lisi, el sexto año», v. 9), 282 («Diez años de mi vida se ha llevado», v. 1), 302 («Hoy cumple amor en mis ardientes venas / veinte y dos años, Lisi», vv. 1-2). Este último habla de veinte y dos años, lapso que frisa o roza con el de Petrarca, con muy pequeña disonancia o diferencia (un año más que el de Petrarca).

22. Esta idea de la persistencia del amor más allá de la muerte la repite Quevedo en muchas composiciones, como se irá viendo.

23. 'si algún valor (o premio) pudiera dar ánimos a mi discurso haría el esfuerzo de explicar este interesante asunto de los nombres'.

24. *por el decoro*: para disimular con discreta decencia el nombre real, y también para eliminar el diminutivo, y hacerlo más grave y decoroso. No se ha identificado con seguridad a Laura (acaso ¿Laura de Noves?); en cualquier caso es sobre todo una figura literaria.

25. Sugiere González de Salas un mecanismo paronomástico; luego se centra sobre todo en nombres parlantes, significativos de cualidades o defectos. Algunos críticos sugirieron identificar a Lisi con doña Luisa de la Cerda, hija del duque de Medinaceli, con poco fundamento a mi juicio, pues es de nuevo una máscara literaria. Por lo demás en las líneas

siguientes González de Salas da la posibilidad de que fuera un nombre más lejano de «Luisa», más secreto por tanto, más recatado y disimulado, para evitar la identificación. No me parece de interés el muy poco verosímil elemento autobiográfico.

26. *amorosamente versificase*: 'que hiciese versos de amor'.

27. *Agatías Scolástico*: jurista, historiador y poeta anotado ya en el núm. 213, importante en la constitución de la *Antología griega*, recopilación de epigramas y otros poemas desde el siglo VII a. C. hasta el año 1000 d.C., transmitidos sobre todo en las versiones de la *Antología planudea* (compilada por Máximo Planudes en 1301, versión manejada por los poetas del Siglo de Oro) y la llamada *Antología palatina*.

28. En algunas de las ediciones de la *Antología*, no en todas, el libro VII contiene poemas amorosos y eróticos.

29. *lugares*: 'textos', que no merece la pena aducir numerosamente para ilustrar esto que va diciendo.

30. *por su significación*: 'que tuvieran significados alusivos, que fueran nombres parlantes'. Véanse los comentarios que siguen.

31. *con esa atención*: se fingen tanto para disimular la identidad de las damas, como para significar sus hermosuras: *Celia* 'cielo', *Lucinda* 'luz', *Clavela* 'clavel', *Flora* 'flor', *Floralba* 'flor blanca', etc.

32. *a los griegos*: 'para los griegos, en lengua griega'.

33. Véase el núm. 213; Meleagro fue el primer compilador de la *Antología griega*, y poeta epigramatario que dirige algunos poemas a mujeres de los nombres mencionados.

34. *Posidipo*: poeta del siglo III a.C. Rey y Alonso dan algunos datos y apuntan que menciona a un Heliodoro en un epigrama, pero que no se localizan en la *Antología* poemas suyos a Heliodora.

35. *Filodemo*: véase el núm. 213; «Filodemo de Gadara, nacido hacia el año 110 a.C. y vivo hasta el 40 o 35 a.C., aporta más de treinta epigramas a la *Antología griega* … No obstante, en Filodemo destaca la variedad de nombres femeninos, como se observa en la *Antología palatina*: Filénide, Carito, Cídile, Filenion, Calistion, Lisídice, Jantipa, Flora, Janto, Náyade, Demo, Lisianasa… » (Rey y Alonso).

36. *Paulo Silentiario*: poeta bizantino (siglo VI); en un poema suyo de la *Antología* se menciona a Rodope.

37. *rara fue*: 'rara vez fue'.

38. *argucia*: «sutileza y primor» (*Autoridades*).

39. *esta redondilla*: traduce una composición de Meleagro: «los versos figuran en la edición de *Antología planudea* de Estienne (1566), donde el epigrama de Meleagro culmina repitiendo el nombre» (Rey y Alonso).

40. Leo así: 'testifican esta cortesana disimulación los mayores poetas latinos; es un recurso que podría admirarnos y sorprendernos aún más si lo desconociéramos hasta ahora, pero ya es conocido, pues ha adornado muchos poemas, y se puede ya haber visto ejemplificado y comentado en los repertorios misceláneos y silvas de varia lección, de manera que ya nos admira menos, por sernos familiar'; *exornar*: «adornar, componer, ataviar hermosa y elegantemente alguna cosa. Úsase con más frecuencia desta palabra en las obras del ingenio y erudición, cuales son los escritos, libros, oraciones, discursos» (*Autoridades*); *varias lecciones*: alude sin duda a libros como el de Pero Mexía, *Silva de varia lección* y repertorios de curiosidades semejantes.º

41. González de Salas, al margen: «Lib. 4. Eleg. 10. *De Trist.*: "Mouerat ingenium, totum cantata per orbem, nomine non vero dicta Corinna mihi"» 'Había inspirado mi ingenio una mujer celebrada en todo el orbe, a la que canté bajo el seudónimo de Corina' (*Tristes*, 4, 10, 59-60).

42. *no luego*: 'no inmediatamente'.

43. *brujulear*: 'averiguar con cuidado, mirando los indicios'. Véanse los núms. 251, v. 17; 546, vv. 69-72.

44. *Sidonio Apolinar*: escritor galo romano del siglo V, humanista autor de diversas obras, entre ellas una serie de epístolas.º

45. González de Salas, al margen: «Carmin. 23. Quondam Caesarae nimis puellae. Ficto nomine subditum Corinna». Tomo la nota de Rey y Alonso: «Alude González de Salas a un pasaje de Sidonio Apolinar, donde pone en duda que hubiese existido el personaje de Corinna: "et te carmina per libidinosa / notum, Naso tener, Tomosque missum, / quondam Caesareae nimis puellae / ficto nomine subditum Corinnae?" (*Poemas*, 23, 158-161). El editor copia los dos últimos versos citados en nota marginal precedida de la indicación "*Carmin*. 23". El destierro de Ovidio se produce debido a su enfrentamiento con Augusto, en el año 8 d.C., a causa de "carmen et error", como afirma el poeta latino en *Tristes*, 2, 207».

46. *Julia*: hija de Augusto, casada sucesivamente con Marco Marcelo, Agripa y Tiberio, y que ha pasado a la historia con fama de licenciosa y lasciva; Augusto, que había promulgado leyes contra el adulterio, ordenó el exilio de Julia a la isla Pandataria. Se suele atribuir el destierro de Ovidio a la irritación de Augusto por la «inmoralidad» del *Ars amandi*, o por haber hablado mal de Julia (a la que el mismo Augusto destierra). Ovidio, en *Tristes*, menciona como razón

de su exilio «carmen et error» (‘un poema y un error’); el poema debe de ser el *Arte de amar*, pero el error queda todavía en el misterio.

47. La Lesbia a la que Catulo dirige muchas composiciones se identifica con Claudia Pulcra Tercia, o Clodia, que tuvo fama semejante a la de Julia, con acusaciones de borracha, promiscua, incestuosa y libertina. Dejó a Catulo para hacerse amante de Celio. La identificación de Lesbia con Clodia se basa en textos de Cicerón y de Apuleyo.Todo este pasaje con los varios nombres y sus identificaciones es traducción de Apuleyo: «También has advertido que se me reprocha el haber llamado Carino y Critias a estos muchachos, a pesar de que tienen nombres distintos. Así, pues, por la misma razón, deben acusar a C. Catulo por haber llamado Lesbia a Clodia; y lo mismo a Ticidas, que en sus escritos llamó Perila a la que en realidad era Metela; y a Propercio, que utiliza el nombre de Cintia, para ocultar el de Hostia; y a Tibulo, porque en su ánimo está Plania y en sus versos Delia. Y en realidad, aunque se trata de un autor de sátiras, yo censuraba a G. Lucilio, por haber puesto en la picota, en un poema suyo, designándolos con sus verdaderos nombres, a dos jóvenes, Gencio y Macedón» (*Apología*, 10, 2-4). En las líneas siguientes González de Salas reconoce esta fuente.º

48. *purgar la sospecha*: ‘quitar la sospecha’; *manes*: dioses infernales o almas de los difuntos.

49. *Apología*: acusado de magia se defendió en un discurso, *Apología pro se liber*, ante el procónsul de África Claudio Máximo.

50. González de Salas comentó el *Satiricón* de Petronio en *Titi Petronii Arbitri Satyricon* (1629). Se refiere a él en la disertación que precede al *Sermón estoico* y *Epístola satírica*, donde queda nota. En ese comentario trata sobre los nombres satíricos en el tercer preludio y analiza los significados de los nombres que aparecen en la obra.

51. En su libro *Nueva idea de la tragedia antigua o Ilustración última al libro singular de Poética de Aristóteles Estagirita* (1633). Parece aludir a una observación –muy somera por cierto– de la sección III, 6, 2: «La imposición de nombres a los personajes trágicos quiere el Maestro que sea luego que se formó aquella general y sumaria descripción primera».

52. No sabemos más de esta colección concebida por González de Salas.

53. *esta academia*: parece usar el término figuradamente, sin referirse a una academia literaria concreta de las muchas que existieron en el Siglo de Oro.

54. *casi*: ‘casi todos’.

55. González de Salas, en nota marginal: «Livore laborantem». Se refiere en realidad al epigrama 40 del libro 1 de Marcial: «Qui ducis uultus et non legis ista libenter, omnibus inuideas, liuide, nemo tibi» (‘Tú que lees estos poemas de mala gana, ojalá que sientas envidia de todos,

envidioso, y que nadie te envidie a ti'). La frase de la nota «Livore laborantem [Eustochium sophistam demulcet et exagitar Gregorius]» la toma del índice general de las obras de san Gregorio Nacianceno, *s.v. livor*, donde remite a la voz *invidia* y comenta las envidias de las que fue objeto Nacianceno; *livor*: 'envidia, malignidad'. Pudo manejar la edición de obras de Nacianceno de París, Claudium Morellum, 1609-1611, pero había muchas anteriores, como la de Colonia, E. Cervicornus, 1535.

56. Hay en realidad siete epigramas (cinco de ellos dedicados a su halitosis) dedicados a Póstumo, que es un nombre muy frecuente en todo el conjunto de los epigramas de Marcial y otros autores.

57. *procrastinar*: 'dejar algo para mañana, para más adelante' (derivado de *cras* 'mañana').

58. Marcial, 5, 59 (58 en ediciones modernas): «Mañana voy a vivir la vida, mañana dices, Póstumo, siempre. / Dime, ese mañana, Póstumo, ¿cuándo llegará?…».

59. Porque Secundilla se hace derivar de *secundus*, 'propicio, afortunado'.

60. *Fortunata*: es el nombre de la mujer de Trimalción, protagonista del *Satiricón* de Petronio; véase el cap. 37: «sin otro objeto que entablar la conversación, preguntele quién era una mujer que iba y venía de una parte a otra toda la noche. | –La esposa, me dijo, de Trimalción, la cual se llama Fortunata y no podía tener mejor nombre, porque ha sido ciertamente afortunada».

61. Marcial: «Te quejas, Veloz, de que escribo epigramas largos; tú no escribes nada: los haces más breves» (epigrama 110 en ediciones usuales).

62. Marcial: «¿Qué ha pasado, dime, tan de repente, para que al invitarte a cenar, Dentón, te hayas atrevido a decir que no cuatro veces?» (epigrama 44 en ediciones modernas).

63. Domicio Marso, poeta de la época augustea, del círculo de Mecenas. Marcial fue admirador suyo; el dato que aduce González de Salas probablemente lo toma del mismo Marcial, epigrama 29, libro 7: «También a Mecenas, aunque Virgilio cantaba a su Alexis, le era, sin embargo, conocida la atezada Melenis de Marso». Marcial cita repetidas veces a Marso, asociándolo a menudo a Catulo. De Marso admira los epigramas, no la épica de su *Amazónida*.

64. Porque Esquilache es también poeta, morador del Parnaso.

65. 'las nueve musas'.

66. González de Salas: «Porque se imprimen al propio tiempo las Rimas del mismo Príncipe». Se refiere a *Obras en verso de don Francisco de Borja…*, Madrid, Díaz de la Carrera, 1648.

67. *plectro*: 'púa para tocar un instrumento de cuerda'; figuradamente, 'inspiración poética, estilo'.

68. *deidad febea*: de Febo, Apolo, dios de la poesía.

69. Este soneto no se halla en las *Rimas* de Esquilache, ni en los preliminares, suponiendo que fuera un soneto de elogio de otro autor para colocar en las usuales alabanzas. Pero lo que dice González de Salas es que este soneto lo dejó esculpido el propio Apolo en el templo de la memoria para hacer patente el mérito poético de Esquilache. Interpreto pues, que bajo la ficción de la autoría de Apolo, González de Salas escribe este soneto que ofrece al príncipe como elogio de sus poemas. Está puesto en boca de Apolo.

70. *Helicón*: monte morada de las musas; *fuente Castalia*: fuente de la inspiración poética. Ya han sido anotados estos motivos.

71. *vulgo aborrecí profano*: evoca a Horacio, «Odi profanum vulgus, et arceo», 'odio al vulgo ignorante y me alejo' (*Carmina*, 3, 1, 1).

72. *rama esquiva*: la de laurel, que esquivó cuando era la ninfa Dafne al dios Apolo.

73. «El epigrama que traduce González de Salas se compila en ediciones antiguas basadas en la *Antología planudea* que pudo manejar el editor, pero no en las ediciones modernas de la *Antología palatina*, que no contiene ningún poema atribuido a Meleagro y dirigido a una *Lisis*. En la de H. Estienne de 1670 ya citada, figura un epigrama de Meleagro (pp. 252-253) cuya interpretación literal latina lee: "Si quidem senescit pulchritudo, impertire priusquam abeat: / Si autem manet, cur times hoc quod manet, daret". González de Salas pudo añadir el nombre de *Lisi* a su traducción, inspirado por la versión de H. Stephanus, dedicada a una *Aula*» (Rey y Alonso).

TERPSÍCORE

1. No es la única vez que González de Salas añade consideraciones teóricas e históricas para contextualizar un determinado género de poesía.º

2. Antonio de Luna y Sarmiento era hijo del conde de Salvatierra, y ocupó varios cargos eclesiásticos (fue obispo de Coria y Sigüenza...), miembro del Consejo de Órdenes y del de Castilla, como recoge González de Salas.

3. *mesura*: 'gravedad, severidad'.

4. A todas las Musas corresponde la armonía y sonoridad medida, pero en la organización de *El Parnaso* se atribuyen especialmente a Terpsícore.

5. Nota marginal: «Extremo Lib. I. Iliados». Remite al festín que celebran los dioses al final del canto I de la *Ilíada*.º

6. Ateneo, *Dipnosophistas* o *El banquete de los eruditos*, colección miscelánea de infinitas curiosidades en quince libros, obra bastante conocida en la época de Quevedo.º

7. Nota marginal: «*De Saltatione*».º

8. *numerosos*: 'armoniosos'; como en todos estos contextos, *números* remite a los versos y a los ritmos medidos de la música.

9. Nota marginal: «Choreis delectat Terpsichore». Es la frase que aparece en la lámina con que se inicia esta Musa.º

10. *exprimen*: 'expresan'. Se ha puesto esta descripción en relación con la de Cesare Ripa en su *Iconología*, pero no me parece tan cercana, teniendo en cuenta la topicidad de estas evocaciones. González de Salas se refiere además a alguna estatua en mármol que algún coleccionista de su tiempo le ha comunicado...

11. Varios se han ido atribuyendo a Terpsícore, cítara, arpa...; la cítara es la más usual.

12. 'movimientos de la danza'.

13. A esta altura hay una nota marginal: «Letrillas».

14. 'los estribillos de las letrillas'.

15. Diferentes tipos de composiciones, celebrativas de bodas (*epitalamios o himeneos*), de hazañas varias y dioses (*himnos*); la referencia a los *pervigilios* debe de ser al poema anónimo *Pervigilium Veneris* ('La vigilia de Venus'), himno celebrativo de Venus, alguna vez atribuido a Apuleyo entre otros poetas.

16. Sobre los *Dipnosophistas* de Ateneo indica Plata: «el libro X contiene enigmas, algunos de carácter obsceno (vol. IV, pp. 530-83, especialmente p. 545); otras dilogías obscenas se citan en el libro XIV, de Sotades Maronita, que juega con el doble sentido de los vocablos ... agujero, orificio».º

17. *equivocaciones*: en términos actuales serían las dilogías.

18. Juan Owen (h. 1564-h. 1628), poeta galés, con posible influencia en Quevedo, y que tuvo cierta popularidad en la España del siglo XVII.º

19. *indeclinabile cornu... conjugar*: el primer chiste, de Owen, está en el epigrama *In Festum*, 1, 108, que falta en la traducción de Francisco de la Torre y en otras ediciones de estas versiones españolas: para estos discípulos resultará imposible aprender a declinar la palabra *cornu*; y para ellos el cuerno será *indeclinabile*, 'inevitable'. González de Salas sugiere que se podría haber continuado la dilogía gramatical aplicando a las esposas estudiosas la capacidad de *conjugar*, 'juntar, unir', con alusión obscena; cf. Tirso en otra alusión transparente al coito, en *Ventura te dé Dios, hijo*: «mas de amor no ha de llegar / conmigo a conjugación» (Tirso, *Obras dramáticas completas*, I, p. 1642).

20. *idiotismo*: 'giro propio de una lengua, no sujeto a las normas gramaticales más formales'.

21. Es decir, 'imposibles de traducir'.

22. *Marcial redivivo*: ya habló de esta obra perdida en las «Prevenciones al lector».

23. Marcial, 1, 99 (o 98 según las ediciones): «Litigat et podagra Diodorus, Flacce, laborat / sed nil patrono porrigit; haec chiragra est» ('Diodoro litiga, Flaco, y tiene podagra, / pero no paga al abogado: eso es quiragra'). González de Salas explica el chiste.

24. Nota al margen: «Nil aliud Satyre, quam sunt Epigrammata longa, est, praeter Satyram, nil Epigramma, brevem» ('la sátira no es otra cosa que un epigrama largo, y el epigrama una sátira breve'). Es un epigrama de Juan Owen, II, 181.

25. A esta altura nota marginal: «Jácaras».

26. Puede aludir a la obra de Cesar Oudin *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, en cuya edición de 1616 (Chez la Veuve Marc Orry, París), se añade un «Vocabulaire des mots de jargon» o «Vocabulario de jerigonza»; vocabulario, por otra parte, que procede del *Vocabulario*

de germanía de Juan Hidalgo (1609), aunque González de Salas atribuye el mérito de la atención a los franceses y habla en plural de «copiosos diccionarios».

27. 'los que la profesan, sus practicantes'.

28. Puede ser alusión a las etimologías que propone Covarrubias para jerigonza.º

29. 'aunque sea ingenio severo y poco inclinado al gracejo se dejará atraer por estas composiciones tan ingeniosas y chistosas'; *cejijunto*: 'de ceño fruncido', signo de severidad.

30. No se ve esto muy claro en las jácaras que publica. Parece que lo dice para justificar algunas «incoherencias» de decoro en el registro de las jácaras, a veces más culto y literario de lo que correspondería a los jaques, pero estos jaques quevedianos, naturalmente son literarios, como las hortalizas, mulas, ratones y caracoles que hablan en otras composiciones jocosas.

31. Nota al margen: «Bailes».

32. En la sección VIII, titulada «De los danzarines trágicos».

33. Cf. Jenofonte, *El banquete* (o *Convite*), 1, 15-17: «A continuación se puso a bailar el muchacho, y Sócrates dijo: ¿No os habéis dado cuenta de que siendo tan hermoso el muchacho, sin embargo con las figuras de la danza todavía parece más bello que cuando estaba quieto? A lo que respondió Cármides: Me parece que estás alabando al maestro de baile. ¡Sí, por Zeus!, dijo Sócrates, y es que además se me ha ocurrido otra cosa, que ninguna parte del cuerpo queda inactiva en la danza, sino que al mismo tiempo se ejercitan cuello, piernas y brazos, exactamente como debe bailar quien se proponga tener el cuerpo en mejores condiciones físicas. Hasta yo mismo aprendería con mucho gusto de ti, siracusano, las figuras de la danza. ¿Y de qué te serviría?, preguntó el otro. Me serviría para danzar». Esta misma opinión de Sócrates la recuerda en su *Nueva idea de la tragedia antigua*, p. 677.

34. *ingenuo*: «el que nació libre, y no ha perdido la libertad» (*Autoridades*), con connotaciones de 'nobleza'. Pondera la nobleza de esta actividad, digna de un hombre ingenuo.

35. *tan unos*: 'tan semejantes'. Cf. *Nueva idea de la tragedia antigua*, p. 677: «ninguna otra provincia ha usurpado tanto su elegancia como la nuestra, en donde con perfección suma hoy permanece y con singular semejanza de los antiguos».

36. *hyporchemata*: «Luciano muestra de la misma suerte que al concento de los versos cantados se bailaba y danzaba en los coros trágicos y cómicos, y que los versos que se hacían para que a su música se bailase se llamaba hyporchemata» (*Nueva idea de la tragedia antigua*, p. 679).

37. Al margen: «Lib. 14».

38. Lo que dice Ateneo es que reciben el nombre de *hyporchemata* porque han de subordinarse a

las palabras cantadas.º

39. *lazos*: ‘movimientos acrobáticos, mimos, saltos, y otras cabriolas típicas de la *commedia dell'arte*’.

40. Cf. lo que dice Ateneo sobre estas tres modalidades.º

41. Ya se ha citado el *Etymologicum magnum*, al que quizá se haya referido antes como «etimológico antiguo».

42. Eunapio Sardiano en un excurso sobre Sópater en la obra que cita González de Salas, afirma que fue Aristófanes quien introdujo los hyporchemes en sus comedias.º

43. Son diez los bailes que edita.

44. Esto es, no va a citar las innumerables variedades que Ateneo menciona (danzas pírricas, gimnopedias, báquicas, satíricas como el cordax...), sino solo aquellos bailes que vienen al caso de su advertencia.

45. Ateneo describe todas estas modalidades de baile.º

46. *Pólux*: Julio Pólux en su *Onomasticon*. La otra parte en la que González de Salas se refiere a este asunto podría ser *Nueva idea de la tragedia antigua*, pp. 720-721, donde habla de los vestuarios, máscaras y aparato de tragedias y comedias y se refiere a los personajes marinos, que «saldrían desnudos, cerúleos, coronados de juncos o corales, y tal vez puestos de rodillas figurarían que el tercio inferior del cuerpo fenecía en colas de monstruos marinos»; aunque no se trata exactamente del mismo efecto la referencia a Pólux en este lugar de la *Nueva idea* hace pensar que González de Salas conecta las danzas de personajes marinos con estos nadadores del baile quevediano.º

TALÍA

1. Lorenzo Ramírez de Prado, sabio humanista, amigo de Quevedo.º
2. Entre todas las obras eruditas de Ramírez de Prado quizá la más excesiva sea *Pentecontarchos sive Quinquaginta militum ductor*, Antuerpiae, *apud.* I. Keerbergium, 1612. *Pentecontarcos*, como dice el mismo título, es el capitán de cincuenta soldados, y en ese libro trata eruditamente de cincuenta cuestiones sobre textos sagrados, problemas de gramática, retórica, etc.
3. Es posible que manejara *Vita et Fabellae Aesopi*, Venecia, 1505, que incluía textos de Fornuto. Fornuto o Cornuto no era griego pero se dedicó a la enseñanza de ese idioma.º
4. Acotación al margen: «Thaliazein». Se ha señalado que se trata de un pasaje de *Moralia*.º
5. *enrojece y dilata* por la comida y la bebida.
6. *indulge*: latinismo, 'mira con indulgencia, benévolamente'; alude González de Salas a la expresión «Indulgere genio», ya anotada a propósito del núm. 139, que significa «holgarse y entretenerse cada uno al gusto que su natural le pide», y que recuerda a Persio, 5, 151.
7. Alude a la edición de Marcial de Ramírez de Prado, París, 1607, con nutridos comentarios e índices, obra erudita elogiada por humanistas como José Justo Escalígero.
8. Platón, *El banquete*; Jenofonte, *El convite*; Ateneo, *Deipnosophistas o El banquete de los eruditos*; Plutarco, el citado *Quaestionum convivialium*.
9. Al margen: «Thallein, maxime virere, ac florere». Plutarco, *Moralia*, propone esta etimología, que recoge Herrera en sus comentarios a Garcilaso.º
10. Al margen: «Li. 4. Epig. 49». González de Salas ofrece la traducción.
11. El poeta es Virgilio, en cuya bucólica 1 se lee «Roma descuella tanto sobre las demás ciudades como los altos cipreses entre las flexibles mimbreras».
12. *venustísimos*: 'muy hermosos, agraciados'.
13. Gonzaález de Salas anota al margen: «De Poetar. Hist. Dial. 6». Lilio Gregorio Giraldo (1479-1552), humanista de Ferrara, escribió, entre otras obras, *Historiae poetarum tam graecorum*

quam latinorum dialogi decem, quibus scripta et vitae eorum sic exprimuntur, ut ea perdiscere cupientibus, minimum iam laboris esse queat, Basilea, 1545.

14. Al margen: «Poetices lib. I. c. 10». Julio César Escalígero (1484-1558) fue filósofo, médico y tratadista de poética en sus *Poetices libri VII*, 1561.

15. Sobre todo en la sección VIII.

16. Es decir, especie de descanso entre actos, como los entremeses.

17. En la disertación de Terpsícore.

18. Alude en concreto al texto de Evancio *De fabula*. En todos los tratados se establecen estas categorías de farsas o fábulas dramáticas (las atelanas eran farsas populares y jocosas, la paliata imitaba a los griegos, la togata era género romano –como la vestidura de la toga–, en las planipedias los actores representaban a pie llano, sin calzado alto como los trágicos; los mimos, según el Pinciano, correspondían a la planipedia...).º

19. Elio Donato (siglo IV) fue el gramático más famoso de su tiempo; dejó entre otras obras un comentario incompleto a las comedias de Terencio.

20. Ateneo está ahí citando una fuente distinta (uso aquí la versión francesa citada en la bibliografía): «Il y eut aussi des gens qui firent des chansons dans le langage du bas peuple. Phanias d'Eresse en parle ainsi dans son ouvrage contre les Sophistes: "Télénice de Byzance et Argus, poètes qui ont parlé le langage des halles dans leurs vers, ont réussi dans ce genre de poésie qui allait bien à leur caractère"».

21. Cf. Ateneo: «L'auteur des *Pauvres*, pièce attribuée à Chionide, fait mention de certain Gnésippe qui s'est exercé dans le genre de la poésie badine ... Celui qui a fait la pièce des *Ilotes*, dit: "C'est aux anciens poètes Simonide, Alcman, Stésichore qu'il appartient de chanter; mais à Gnésippe d'écouter, lui qui n'a su faire que des chansons nocturnes aux adultères pour aller appeler les femmes, en s'accompagnant de l'iambique et du trigone"».

22. Se refiere a Publio o Publilio Siro y Décimo Laberio. Las pantomimas del primero tuvieron gran éxito; en los juegos de Julio César venció a todos los concursantes con una improvisación en la que Décimo Laberio, dramatugo mímico de gran fama también, fue derrotado.

23. *puncto*: evoca a Horacio, «Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci» 'consigue todos los votos quien mezcla lo útil con lo dulce' (*Ars poetica*, v. 343).

24. Nota al margen: «Dio Cassius Li. 58». La anécdota procede de Dión Casio, *Historia de Roma*, libro 58, y es esta: «Entre las mejores sentencias pronunciadas por Livia se recuerdan las siguientes. Ella salvó a unos hombres que le salieron al encuentro desnudos, razón por la que

iban a ser ejecutados. Dijo que aquellos hombres, a los ojos de mujeres castas, en nada se diferenciaban de las estatuas». Las acciones desnudas, a los ojos castos, son como estatuas de piedra, que no provocan apetitos inmorales.

25. Nota al margen: «Li. 2 De Beneffic. c. 34»; ahí dice Séneca: 'hay muchas cosas sin nombre, y así se designan no con los propios sino con vocablos ajenos: llamamos pie al nuestro, al de la cama, al del monte y al de los versos; perro al de caza, al de mar y a la estrella; porque no bastan para dar a cada cosa los nombres particulares los cogemos prestados'.º

26. Nota al margen: «Absit a iocorum nostrorum simplicitate malignus interpres»; inicio del libro I de Marcial: 'Aléjese de la simplicidad de mis juegos el intérprete mal intencionado'.

27. Es el núm. 530.

28. Nótese lo absurdo de este tipo de comentarios: el ingenio radica precisamente en sugerir el sentido malicioso, que es el núcleo de los poemas jocoserios; González de Salas hace aquí un alegato que ni él mismo puede creer, para excusar estas malicias, algunas (o muchas) de las cuales ha debido de suavizar en su edición, por lo que acaba de decir.

29. Vende el cuerpo de su mujer y adquiere muchos cuerpos ('volúmenes') de libros.

30. Los tiene en la cabeza porque los gana con los cuernos, claro, no porque los haya aprendido.

31. Al margen: «Improbe facit, qui in alieno libro ingeniosus est». Es cita que continúa la anterior: 'hace mal el que es ingenioso a costa del libro ajeno'.

32. Véase el núm. 98, v. 1, «Raer tiernas orejas con verdades», que es de Persio, 1, 107-108.

33. *Pelignus poeta* es Ovidio (nacido en Sulmona, en el valle del Gizio, territorio de los pelignos, pueblo de Italia central), y el fragmento de *Remedia amoris*, vv. 371-372: 'tú, cualquiera que seas a quien ofende mi licencia, si eres sensato, exige a cada asunto sus versos correspondientes'.

CANCIONES

1. Importante antología preparada por Pedro Espinosa. Las aprobaciones estaban ya en 1603.

2. «Es la Disertación paradójica, que precede al *Polifemo* de don Luis de Góngora, enmendado» (González de Salas).

Juvenal, famoso poeta de la sátira inferior latina…

1. *colorirla*: ‘darle una excusa’.

2. *fingido*: señala que no hay que buscar correspondencias concretas en sucesos o personas relacionados con Quevedo.

3. No se conserva o no se conoce el paradero de esta versión de la sexta sátira de Juvenal que hizo González de Salas.

4. Pedro de la Escalera y Guevara fue uno de los censores de *El Parnaso*.

ESTUDIO

1. Citado por Blecua [1963:CXII-CXIII].

2. No me detendré en este Estudio a distinguir lo burlesco de lo satírico: véase para ese asunto Arellano [1984*a*].

3. Véase para esta «musa» Rey [1992 y 1995].

4. Para la influencia de la literatura patrística en Quevedo véase López Poza [1992].

5. Crosby [1988:180] interpreta mal la nota de González de Salas, y comenta, a propósito del verso 3: «Como nos indica en nota el amigo y editor de Quevedo González de Salas, aquí no habla Quevedo personalmente al Conde-Duque, sino que se dirige a él de manera impersonal, figurada y abstracta, en su disfraz de poeta, de acuerdo con la retórica antigua. Esto se comprueba en el tuteo, que no emplea nunca Quevedo cuando más tarde se dirige a Olivares como a primer ministro y figura política (vv. 166-205)». Pero en los primeros versos Quevedo no se dirige a Olivares, que ni amenaza ni recomienda silencio. Véase la anotación correspondiente al poema.

6. Reutilizo aquí materiales del prólogo de Arellano y Roncero [2001*a*].

7. Véase también, para los temas de la «musa» *Clío*, Vega Madroñero [1999*b*].

8. Para el estudio y comparación de las dos versiones del poema véase Roncero [2000*a*: 158-160].

9. En relación a este poema véanse Vega Madroñero [1999*a*] y Arellano y Roncero [2001*b*].

10. Sobre este complicado poema, véase Martinengo [1997].

11. Véase, para este poema, el estudio de Galván [2004].

12. Véase el prólogo de Arellano y Schwartz [1998*a*].

13. Véase Fernández Mosquera [1999] y Rey [2013].

14. Para muchos de los motivos de la poesía amorosa útiles para estudiar a Quevedo, véase el espléndido estudio de Serés [1996].

15. Los poemas de sueños han sido relacionados con la tradición de la poesía del sueño, desde los

himnos al sueño y a la noche, o a las estrellas, de fuentes estaciana y neolatinas, hasta los sonetos al sueño en las literaturas románicas, y sobre todo con la poesía elegíaca romana, que imitaron los poetas neolatinos del XVI (véase Maurer 1990:149-167). Pero el motivo del sueño erótico habría que relacionarlo más directamente con poemas parecidos en la poesía erótica aurisecular, muy poco estudiada todavía (véase *Poesía erótica del Siglo de Oro*).

16. Para documentar la presencia de muchos de estos motivos en la tradición petrarquista, véase Manero [1990]. La crítica se ha ocupado de algunos de ellos específicamente.

17. Iffland [1978:35]. Para este tipo de poesía, véase Arellano [1984*a*] –cuyos comentarios resumo y reviso aquí– y Fasquel [2011].

18. Véanse las observaciones de Nolting-Hauff [1974:114] sobre la «multiplicidad y heterogeneidad de los temas satíricos» de Quevedo, etc.

19. Müller [1978:235], que encuentra debajo del aparente caos una rigurosa construcción temática, se ocupa sobre todo de *Los sueños* y *La hora de todos*. Pero sin duda también hay en la poesía razones literarias, lúdicas, que justifican la aparición de numerosos motivos y personajillos. La confusión y abigarramiento son también medios expresivos de lo cómico y pueden ser utilizados a veces sin otras implicaciones.

20. Müller [1978:238]. Nolting-Hauff [1974:137-147] trata la sátira anticlerical en los escritos quevedianos y señala su conformismo religioso, aunque la ínfima proporción del tema en *Los sueños* la atribuye sobre todo a la censura. No parece en todo caso que fuera Quevedo muy inclinado a la sátira de tema religioso aun sin ninguna censura.

21. Véase Mas [1957:37-43] y los textos que recoge; también Iffland [1978:172].

22. Véase Mas [1957:51-63], para quien *vieja* es «un des maîtres mots de son vocabulaire».

23. El elogio irónico (Cetina, *Paradoja de los cuernos*; Diego Hurtado de Mendoza, *Elogio de los cuernos*) está en boga: véase Asensio [1959]; según este, el *Auto de Inés Pereira* de Gil Vicente pudiera ser una de las primeras obras con marido bonachón en la literatura peninsular.

24. Véase Mas [1957:289 ss, especialmente 316, 322 y 327]. Para Jammes [1967:61], la misoginia de Quevedo se funda en el ascetismo cristiano más estricto.

25. Una interpretación que me parece algo ingenua.

26. Véase Alarcos [1942:49-62] para los textos en prosa sobre el tema, entre ellos *La hora de todos*, XIX.

27. Véanse para el sentido de estos motivos las notas a los textos.

28. Véase, por ejemplo, Pascual Recuero [1963-1964] y Cabo y Fernández Mosquera [1993].

29. Según Jammes [1967:55], Quevedo expresa «el punto de vista ultrarreaccionario de una clase celosamente apegada a sus privilegios». Con todo, no está ausente de Quevedo cierta defensa del trabajo manual y de los oficios, al menos de oficios no dirigidos a servir la vana ostentación: véase Maravall [1982:88-89].

30. Nolting-Hauff [1974:119-120] cree que este es el tipo de más antiguo abolengo en la sátira de Quevedo, pero en realidad no existe el tal tipo de abolengo latino, sino el otro valentón vernáculo.

31. Resulta útil la clara reseña de Alarcos [1942]. Véase Geisler [1981 y 2013].

32. Remito para comentarios más completos a Arellano [1984*a*].

33. Ya Morel Fatio, en nota que recoge Bouvier (citado por Blecua 1963:XC), afirma que «lo conoce todo en materia de lenguaje ... el de los viejos autores y el de su época hasta los matices más sutiles; sabe el caló como un pícaro del Zocodover ... tiene en su cabeza todos los cantares del idioma, todos sus refranes»; y el mismo Bouvier sostiene que «difícilmente se hallará una palabra de la lengua española de la época que él no haya empleado en su obra», etc.

34. Véase López Pinciano, *Filosofía antigua poética*, epístola IX. Véanse también las ideas de Cascales en sus *Tablas poéticas*, o las de Mártir Rizo en su *Poética de Aristóteles traducida del latín*. Véase asimismo Jammes [1980], donde expone cinco categorías de lo cómico, todas inclusas en la noción de 'fealdad y torpeza'.

35. Se entiende por *escrología* el 'decir cosas feas y deshonestas con palabras igualmente feas y deshonestas'.

36. Claro que en las jácaras la germanía es más abundante. Para la jácara «teatral», véase Lobato [2014]. Para las jácaras quevedianas, véase Marigno [2006].

37. *mandiles*, *cañones*, *godeñas*, *padre*, *cuexca*, *marcas*, *trongas*, *izas*, *gurapas*, *trena*, *bayuca*, etc. Véanse las notas a los textos. No siempre es fácil distinguir entre lo avulgarado y lo propiamente germanesco.

38. Análoga interpretación es la de Mas [1957:259-262].

39. Durán [1978:67-68] sitúa la creación léxica de Quevedo en la tradición de las bernardinas. Pero las bernardinas (véase la misma definición de Covarrubias aducida por Durán) están más cerca del género de los disparates, y se dan en series. El neologismo tiene valor individual y suele ser rigurosamente preciso en su alusividad; es decir, que el neologismo de Quevedo no tiene nada que ver con las bernardinas.

40. La vocación de «ruptura» que en el lugar citado halla Durán como rasgo del estilo de Quevedo, sin que sea posible negarla en algunas zonas de su obra, hay que tomarla *cum grano salis*.

41. De todos ellos me he ocupado en Arellano [1984*a*:cap. III], a donde remito.

42. «Una de las más escalofriantes caricaturas del amor ... furioso vendaval que destruye ... hasta la menor brizna de idealismo y ternura en la historia de los legendarios amantes» (Alatorre 1961:488).

43. Menéndez Pelayo [1945, X:314-332] recoge bibliografía. Véase Moya del Baño [1966:95-115] para los poemas burlescos sobre el tema.

44. Bellini [1965:88-89] considera autobiográficos y de fondo personal poemas como «Pariome adrede mi madre» y «Muchos dicen mal de mí», olvidando lo que nota Mas [1957:7]: «Il faudra pourtant s'avancer avec précaution; éviter de prendre pour Quevedo ses personnages, même s'ils parlent à la première personne».

45. Iffland [1978:62]: «in the image of the old person is concentrated in the most graphic form every physical ravage that life and the passing of time can inflict on human flesh».

46. Véase Arellano [2011*a*].

47. *Agudeza y arte de ingenio*, I, discurso X, p. 124. La cita siguiente se encuentra en la p. 204.

48. Solo Góngora y el Lope de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* pueden parangonarse con Quevedo en este sentido.

49. Puede ser cuestión de grado, mera intensificación o desmesura de la base de relación: una metáfora conceptista puede consistir meramente en una metáfora violenta, en un extremo. Los tropos son, en general, un «segundo grado cero» sobre el que la expresión conceptuosa necesita desviarse por segunda vez hasta llegar a lo artificioso admirable, como indica Periñán [1977:72-73]. Véanse los textos de Gracián recogidos arriba.

50. Los cuatro textos citados se localizan en *Agudeza y arte de ingenio*, I, pp. 66, 96, 124 y 204.

51. Pocas líneas más abajo de la definición escribe Gracián que «esta correspondencia es genérica a todos los conceptos, y abraza todo el artificio del ingenio, que aunque este sea tal vez por contraposición y disonancia, aquello mismo es artificiosa conexión de los objectos» (*Agudeza y arte de ingenio*, I, discurso II, p. 56).

52. Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, I, discurso III, p. 58. No cabe sin embargo una separación rígida: los juegos verbales –de significantes– implican siempre juegos conceptuales con significados.

53. *Ibidem*, I, discurso V, p. 88. Para las clasificaciones es importante el discurso III, pp. 59-60 especialmente.

54. Para este tipo y sus variantes, véase *Agudeza y arte de ingenio*, I, discurso IV, pp. 64-74.

55. *Agudeza y arte de ingenio*, I, discurso IX, p. 114. Pero véase todo el discurso IX. Puede concretarse en muchas maneras: símil, metáfora, alegoría...

56. *Ibidem*, I, discurso V, p. 80. Véanse los discursos V, VIII, XIII, XVI y XVII para los diversos tipos de improporciones, disonancias, desemejanzas, contrariedades y disparidades.

57. *Ibidem*, II discurso L, pp. 158-159. Pero antes había escrito: «Monstro del concepto, porque concurren en ella dos y tres modos de sutileza, mezclándose las perfecciones» (*Ibidem*, I, discurso III, p. 61).

58. *Ibidem*, I, discurso IX, p. 114.

59. «Hueles a cisco y alcrebite», dice después (v. 12), evocando los materiales de la pólvora del cohete, que se asocian a su vez, más allá de lo peyorativo del olor, al infierno.

60. Pues, además de su fealdad, es en suciedad y en trampas «ratonera»: «¿Lo que al ratón tocaba si te viera / haces con el ratón, cuando, espantada, / huyes y gritas, siendo, bien mirada, / en limpieza y en trampas ratonera?» (vv. 1-4). Véanse las notas al texto para otras agudezas implicadas.

61. Caso de semejanza condicional: si las doncellas hilaran como las arañas podrían compararse a ellas.

62. Véase el discurso LI de *Agudeza y arte de ingenio*.

63. Nótense los juegos con frases hechas, dilogías y disonancias que complican el conceptismo del pasaje.

64. Véase Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, II, discurso XIII, pp. 167-170 especialmente.

65. Lázaro Carreter [1966:45, n. 35]. Lázaro ha observado muy bien esta técnica de Quevedo opuesta al conceptismo de Góngora, que elige generalmente la agudeza trabada.

66. «La mezcla de proporción y improporción hace una armonía agradable» (Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, I, discurso V, p. 86).

67. Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, I, discursos V, p. 83, y VIII, p. 106.

68. *Ibidem*, I, discurso V, p. 83.

69. *Ibidem*, II, discurso XLIX, p. 151.

70. *Ibidem*, II, discurso XLIX, p. 153.

71. *Ibidem*, II, discurso XLIX, p. 156.

72. En la formulación del poema parece darse por supuesto que un gato debe llevar plumas, y por eso se especifica que este no las trae. Pero ¿por qué habría de traerlas?: ahí radica la ponderación misteriosa por paradójica.

73. Véanse las notas al texto.

74. Lo que implica otra dilogía de *pluma* 'parte del cuerpo de un ave' (que a su vez representa una improporción y un misterio al sugerirse que pudiera traerla un gato), y 'útil para escribir' (procedente de la lexicalización de una acepción metonímica de la anterior).

75. «Esta especie de concepto es tenida por la popular de las agudezas, y en que todos se rozan antes por lo fácil que por lo sutil», Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, II, discurso XXXII, p. 45.

76. Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, II, discurso XXXIII, p. 61.

77. En *Agudeza y arte de ingenio*, II, discurso XXXIV, p. 62, trata de la agudeza «por acomodación de verso antiguo, de algún texto o autoridad», especialmente pertinente para estos casos. Blanco [1986] analiza diversos modos de acomodación que hacen de la cita de un lugar antiguo un verdadero concepto. No entraré ahora en las diversas categorías de adaptaciones y otros aspectos, limitándome a comentar ejemplos concretos que permitirán percibir, creo, las fórmulas de las reescrituras quevedianas. Véase, para otros comentarios, Arellano [2011*b*:277-308], donde se examinan adaptaciones microtextuales y macrotextuales, traducciones, suavizaciones, actualizaciones, el papel del género como guía de la adaptación, etc.

78. Véase Crosby [1978]. Para esta recopilación de epigramas y otros poemas, con sus versiones *Planudea* y *Palatina* remitiré solo al documentado trabajo de López Poza [2005], donde se hallarán los datos necesarios y más referencias bibliográficas.

79. Es decir, juega con los sentidos de *suspirar* 'querer algo o alguien intensamente' (como querían a la dama en otra época) y 'dar suspiros, lamentar el tiempo pasado'. Compárese: «*Sospirar*. Sacar el espíritu de lo profundo del pecho, con sinificación del dolor y ansia que padecemos. Algunas veces es indicio de desear alguna cosa con grande ahínco, *lat. suspiro, as, spiritum ab imo pectore traho:* y de allí se dijo sospiro, *lat. suspirum.* Los suspiros es pasión muy común a los enamorados; y así dan al suspiro diferentes sinificaciones y epíctetos; yo no quiero embarazarme en esta materia» (Covarrubias).

80. El rayo y el tridente se asimilan conceptuosamente en tanto el rey de los dioses ejerce en este

episodio su imperio sobre el mar.

81. El toro muere pero su valor le da gloria, así que vive en la fama.

82. En latín solía llamarse *oculus tauri*. Compárese: «La Estrella oculus Tauri, o Aldebarán de la primera magnitud, que es de naturaleza de Marte en la décima casa, no solo confirma lo dicho, pero muestra que verná daño muy señalado, a personas de gran calidad, y aunque morirán algunas dellas» (Bartolomé Antist, *Almanaque o pronóstico de los efectos que se espera...*, 1581, p. 44).

83. El epígrafe no parece acertado en considerar amigo al destinatario (muy inconvenientes serían las alusiones a posibles antepasados quemados por la Inquisición): la amistad no se ve en el texto. Bastaría señalar que «aconseja a uno que estaba...», etc. Algunos epígrafes de González de Salas no siempre son exactos.

84. Véanse las notas al texto.

85. «Adspice quam densum tacitarum vellus aquarum / Defluat in vultus Caesaris inque sinus. / Indulget tamen ille Iovi, nec vertice moto / Concretas pigro frigore ridet aquas, / Sidus Hyperborei solitus lassare Bootae, / Et madidis Helicen dissimulare comis. /Qui siccis lascivit aquis, et ab aethere ludit / Suspicor has pueri Caesaris esse nives» ('Mira qué tromba de aguas calladas cae sobre el rostro y sobre el seno del César. Pero él no se enoja contra Júpiter y, sin mover la cabeza, se ríe de aquellas aguas congeladas por un frío enervante, acostumbrado a cansar la constelación del hiperbóreo Boyero y a divisar la Osa Mayor con sus cabellos empapados. ¿Quién se entretiene en lanzar estas aguas en seco y juega desde el firmamento? Sospecho que estas son las nieves del hijito del César', traducción de Guillén y Argudo 2003).

86. «Cum peteret regem decepta satellite dextra / ingessit sacris se peritura focis. / Sed tam saeva pius miracula non tulit hostis / et raptum flammis iussit abire virum, / urere quam potuit contempto Mucis igne, / hanc spectare manum Porsena non potuit. / Maior deceptae fama est et gloria dextrae, / si non errasset, fecerat illa minus» ('La diestra que, dirigiéndose contra el rey, erró el golpe debido a un ayudante, se introdujo para quemarse en un brasero para los sacrificios. Pero el enemigo, piadoso, no soportó tan terrible portento y ordenó que el héroe, alejado del fuego, quedara en libertad. Pórsena no fue capaz de ver abrasarse la diestra que Escévola fue capaz de quemar despreciando el fuego. La fama y la gloria de esta mano engañada es mayor: si no hubiera errado el golpe, habría conseguido menos', traducción de Guillén y Argudo 2003).

87. Las manipulaciones ingeniosas de la fuente están también en otros poetas del Siglo de Oro, como Arguijo en su «Ofrece al fuego la engañada diestra» (soneto que termina «mano siempre feliz, pues pudo, errando / ser ejemplo de tantas, y maestra»). El juego conceptista sobre

«acertar errando» tiene precedente en Fausto Sabeo, que a su vez imitaría el epigrama de Marcial.

88. Véase Moya del Baño [1997], López Rueda [2003] y Sánchez Laílla [2003].

89. Véase Vélez-Sainz [2007] para este esquema según las Musas, que parece inspirarse en las publicaciones italianas de Pier Girolamo Gentile y Marcello Macedonio.

90. Sobre la intervención de González de Salas en *El Parnaso español*, véase Rey [1992], Cacho Casal [2001], Sepúlveda [2004, 2007], Alonso Veloso [2006*b*] y Tobar Quintanar [2013].

91. Baste señalar que en la versión que Rosales considera mejor la palabra *muerte* aparece ya en el primer cuarteto, mientras que en *El Parnaso español* se remite a la última posición, la más fuerte del soneto, estableciendo un clímax que no existe en las otras versiones. No dudo de que haya sido Quevedo al autor de la revisión. La opinión subjetiva de Rosales no tiene ningún sentido, como no lo tienen las descalificaciones abusivas que de la labor de González de Salas hace Astrana Marín, quien en sus ediciones alteraba a su gusto los textos quevedianos y ocultaba las fuentes, en una tarea editorial infinitamente peor que la de González de Salas.

92. Sepúlveda acepta las hipótesis de Cacho Casal y da por demostrado (aunque no ha sido demostrado) que las manipulaciones de González de Salas fueron «mucho menores que las insinuadas» (Sepúlveda 2004:1654), pero señala la necesidad de mayores análisis para establecer con precisión la tarea de González de Salas en *El Parnaso español*. Por lo demás, Sepúlveda hace una buena descripción de los paratextos que González de Salas integra en su edición, que se puede completar con Candelas [2003]. Para los que corresponden a la «musa» V, véase Alonso Veloso [2006].

93. En las notas al texto se recogen todas las indicaciones de González de Salas relativas a sus intervenciones en los poemas aludidos.

94. Véase Cacho Casal [2001:288-295] para el comentario de esta categoría de epígrafes, y otros comentarios en Alonso Veloso [2012*a*].

95. Véase, por ejemplo, Arellano [1984*a*, 1984*b*, 1985, 1987*a*, 1987*b*, 1991 y 1995].

96. Véase para este asunto Arellano [1982].

97. Historia o estudio de un motivo que pudiera ser muy interesante, pero en otro trabajo diferente, no en la anotación a un texto.

El Parnaso español
Francisco de Quevedo

BIBLIOTECA CLÁSICA
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CON EL PATROCINIO DE



Coordinación editorial: Ignacio Echevarría, con la colaboración de José Miguel Echevarría
Diseño de la sobrecubierta: Winfried Bährle, con una caligrafía de Keith Adams
Tipografía: Manuel Florensa
Fotocomposición: Sergi Gòdia
Texto revisado por el Centro para la Edición de los Clásicos Españoles

Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com
www.espasa.com

Primera edición en libro electrónico (epub): mayo de 2022

ISBN: 978-84-670-6104-8 (epub)

Conversión a libro electrónico: Pablo Barrio